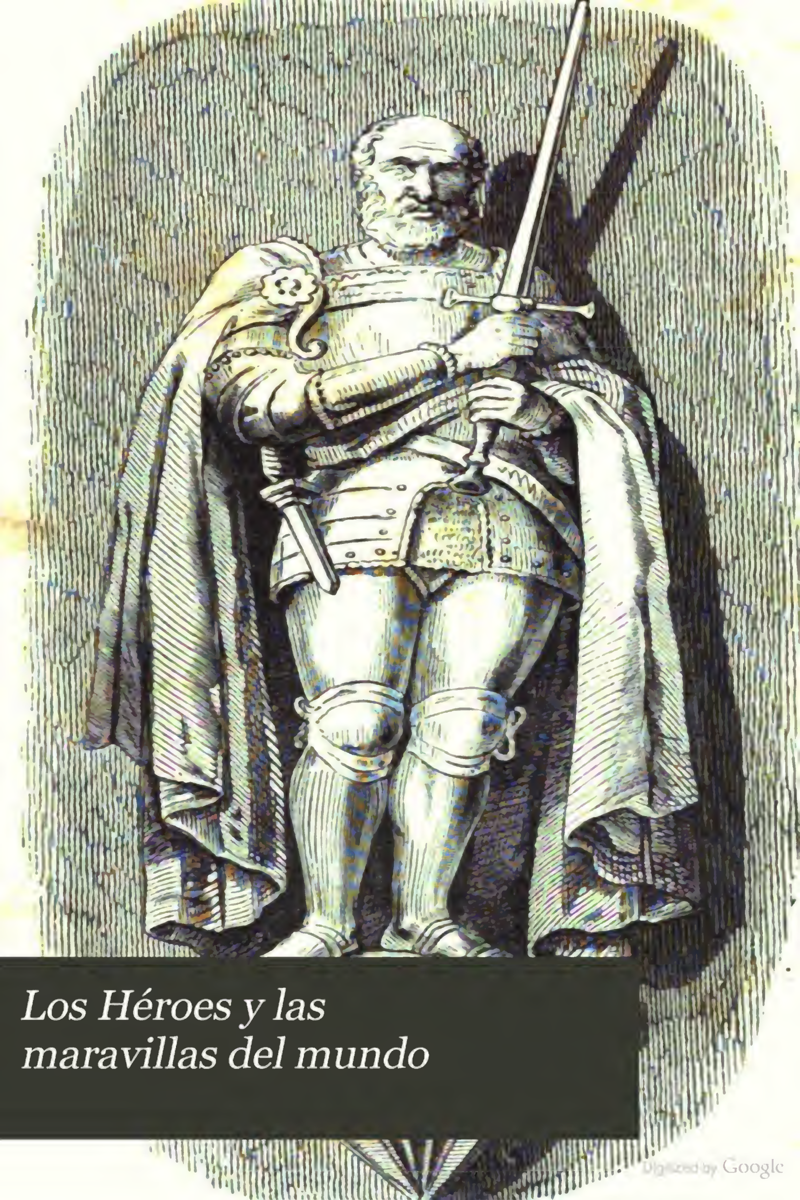
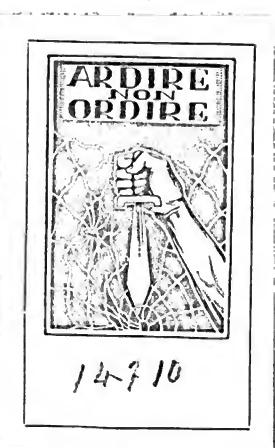

Los Héroes y las maravillas del mundo
Digitized by Google


ARDIRE
NON
ORDIRE
14-7 10

LOS HÉROES
Y LAS
MARAVILLAS DEL MUNDO.
DIOS, LA TIERRA Y LOS HOMBRES.
ANALES DEL MUNDO DESDE LOS TIEMPOS BÍBLICOS HASTA NUESTROS DIAS.

ORÍGEN, FORMACION, CONQUISTAS, REVOLUCIONES, GUERRAS Y CIVILIZACION DE TODOS LOS IMPERIOS, REINOS, NACIONES REPÚBLICAS Y ESTADOS QUE HAN EXISTIDO EN EL DECURSO DE LOS TIEMPOS.

GRAN MEMORANDUM HISTÓRICO

debido á las mas famosas lumbreras de la humanidad, que comprendo íntegras las obras siguientes:

LA IMPARCIAL Y NUNCA BIEN PONDERADA HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA POR EL SABIO BENEDICTINO CLEMENTE,

y su tan celebrado arte de comprobar los datos de las fechas históricas, crónicas y otros antiguos documentos:

este cuerpo de obra abraza:

EL GLOSARIO DE COMPROBAR LAS FECHAS, EL CATALOGO DE LOS SANTOS, EL CALENDARIO DE LOS JUDIOS: LA CRONOLOGÍA HISTÓRICA DEL NUEVO TESTAMENTO, LA DE LOS CONCILIOS, DE LOS PAPAS, DE LOS PATRIARCAS DE ORIENTE, DE LOS EMPERADORES ROMANOS Y GRIEGOS; DE LOS REYES DE LOS HUNOS, VÁNDALOS, GODOS, LOMBARDOS Y BÚLGAROS; DE LOS REYES DE JERUSALEN Y CHIPRE, PRÍNCIPES DE ANTIOQUÍA, CONDES DE TRÍPOLI, REYES DE LOS PARTOS, PERSAS Y ARMENIOS; DE LOS CALIFAS, SULTANES DE ICONIO, ALEPO Y DAMASCO; DE LOS EMPERADORES OTOMANOS, SCHAS DE PERSIA, GRANDES MAESTRES DE MALTA Y DEL TEMPLE; DE TODOS LOS SOBERANOS DE EUROPA; DE LOS EMPERADORES DE LA CHINA, GRANDES FEUDATARIOS DE FRANCIA, ALEMANIA É ITALIA; DE LAS REPÚBLICAS DE VENECIA, GÉNOVA, PROVINCIAS-UNIDAS, ETC., ETC.

CONTINUADA HASTA HOY DIA POR M. DE SAINT-ALLAIS,

CABALLERO DE MUCHAS ÓRDENES Y AUTOR DE LA HISTORIA GENEALÓGICA DE LAS CASAS SOBERANAS DE EUROPA,

LA HISTORIA DE ALEJANDRO EL GRANDE

ESCRITA POR QUINTO CURCIO; LA DE CARTAGO Y ROMA, ANIBAL Y LOS ESCIPIONES, POMPEYO Y CESAR, CONTINUADOS LOS FAMOSOS COMENTARIOS DE ESTE ÚLTIMO; LA DE LA GUERRA DE YUGURTA Y CATILINA, TRASLADADO ÍNTEGRO TODO EL SALUSTIO.

LA HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS JUDIOS CONTRA LOS ROMANOS;

HAZAÑAS DE TITO, VESPASIANO, ANTIOCO, ETC., DESCRIPCION DEL CAPITOLIO, DESTRUCCION DE JERUSALEN, MARTIRIO DE LOS MACABEOS, ETC, ETC. ESCRITA POR FLAVIO JOSEFO, TRADUCIDA DEL ORIGINAL GRIEGO, Y REVISADA EN PRESENCIA DE DIVERSOS MANUSCRITOS, LA DE LA TIERRA SANTA Y LAS CRUZADAS; LA DE ROMA DESDE CONSTANTINO EL GRANDE; LA DE VENECIA Y SU SOMBRIA REPÚBLICA; LA DE LOS ESTADOS-UNIDOS, SEGUIDA DE LA DE RUSIA Y TURQUIA; LA DE TODOS LOS CONQUISTADORES DESDE NEMBROT HASTA NICOLAS, CON LA DE LOS HOMBRES MAS CELEBRES POR SUS TALENTOS, VIRTUDES, MALDADES Ó ERRORES.

LA HISTORIA DE LAS ARTES, CIENCIAS; LETRAS, COMERCIO, INDUSTRIA, PINTURA, ESCULTURA, ARQUITECTURA, MÚSICA Y ARTE MILITAR.

Acompañadas dichas historias con las fieles

TABLAS CRONOLOGICAS

DE LA CITADA OBRA DE CLEMENTE, EN LAS CUALES SE HALLAN LAS OLIMPIADAS, LOS AÑOS DE JESUCRISTO, DE LA ERA JULIANA Ó DE JULIO CÉSAR, LAS ERAS DE ALEJANDRIA Y CONSTANTINOPLA, LA DE LOS SELEUCIDAS, CESAREA DE ANTIOQUIA, DE ESPAÑA, DE LOS MARTIRES, DE LAS EGIRAS; LAS INDICCIONES, EL CICLO PASCAL LOS CICLOS SOLAR Y LUNAR, EL TÉRMINO PASCAL, LAS PASCUAS, LAS EPACTAS Y LA CRONOLOGÍA DE LOS ECLIPSES.

Seguido todo de los tan celebrados cuadros de la pintura del hombre y de las maravillas que le rodean, por los célebres BUFFON, CUVIER, LACEPEDE y otros renombrados naturalistas; precedido del discurso sobre la HISTORIA UNIVERSAL por el Aguila de la iglesia galicana el gran BOSSUET obispo de Meaux.

Dispuesto, ordenado y completado el cuerpo general de la obra hasta el dia en que termine

POR EL DR. D. DIEGO DE MORA Y CASARUSA.

Con grandes indices copiosísimos de los hechos, nombres, monumentos, batallas, y de cuanto se haga mencion en la historia universal, que formará un gran repertorio ó diccionario histórico de la mas alta importancia para la consulta de todos los momentos.

Revisada la parte religiosa que comprende

por D. J. Sayol y Echevarría, Pbro.

OBRA ILUSTRADA

con una numerosísima coleccion de LÁMINAS PRIMOROSÍSIMAS, copias la mayor parte de cuadros de grandes maestros, que representan los hechos mas famosos de la historia, los grandes hombres, los monumentos mas grandiosos de todas las naciones y todas las edades, edificios, vistas pintorescas, batallas, muebles, armas, trajes, medallas, monedas, mapas históricos, planos, máquinas, objetos de artes y ciencias, banderas, escudos, trofeos, etc., etc.; y un grandioso álbum de HISTORIA NATURAL con láminas cuidadosamente iluminadas.

TOMO SESTO.

MADRID:
EN LAS LIBRERÍAS DE DON JOSÉ PEREZ,
Y DEL HERED. DE TIESO,
AMBAS EN LA CALLE DE CARRETAS.

BARCELONA:
ADMINISTRACION Y REDACCION DE LA IMPRENTA
DEL *PLUS ULTRA*,
RAMBLA DEL CENTRO, N. 15.

1856.

BARCELONA: Imprenta de Luis Tasso, calle de Guardia, n.º 15 —1856.

LOS HÉROES Y MARAVILLAS DEL MUNDO.



TOMO SEXTO.

MADRID

EN LA LIBRERIA DE DON JOSÉ PEREZ, Y LA DEL HERED. DE TIESO

AMBAS EN LA CALLE DE CARRETAS.

BARCELONA

ADMINISTRACION Y REDACCION DE LA IMPRENTA DEL PLUS ULTRA

RAMBLA DEL CENTRO, NUMERO 15.

1855.

LOS HÉROES

Y LAS

MARAVILLAS DEL MUNDO.

TOMO SESTO.

DUQUES, DESPUES REYES DE BAVIERA.

LA BAVIERA (*) en latin *Bajaria ó Bajuria*, en aleman «Boyer ó Boyerland,» hoy dia «Bayera,» de donde vino en seguida la voz corrompida de «Bavaria,» debe su primera denominacion á los boyenses, antiguo pueblo de la Galia Céltica, el cual como quiera que en 589 (de J. C.) hubiese dejado su pais para pasar el Rhin, fueron á establecerse en Bohemia, pero arrojados de allí por los marconianos, bajo el reinado de Augusto, retirándose al Norico, que tomó entonces el nombre de pais de los boyenses. A la caida del imperio romano, los bávaros añadieron al Norico la conquista del pais que comprende hoy dia el Austria, el Tirol, y una parte de la Recia. Estas provincias bajo el reinado de Honorio, emperador de Occidente, les fueron disputadas largo tiempo por los hunos y alanos que inundaban la Alemania con sus bárbaras hordas, llevándolo todo á sangre y fuego. Debilitados los bávaros por tan sangrientas y multiplicadas guerras, hallábanse ya fuera de estado de resistir á enemigos no menos poderosos; estos eran los francos, nacion que desbordando el Rhin para echarse sobre la Galia, habia triunfado de los pueblos que se unieran para oponerse á sus conquistas. Los francos, orgullosos con sus triunfos, pretendian avasallar toda la Germania meridional, mas los bávaros que no querian someterse á sus leyes, imploraron á fines del siglo V, el socorro y proteccion de Teodorico, rey de los ostrogodos que mandaba en Italia. Protegióles poderosamente este príncipe, y nombró para gobernarles, y mandar sus ejércitos, un duque de su nacion llamado Teodon, de la ilustre familia de los agilolfigienses, que durante muchos siglos habia dado reyes á los boyenses. Por este príncipe debo empezar pues la cronologia de los duques de Baviera.

508, poco mas ó menos, TEODON I, descendiente de una raza apreciada por mucho tiempo por los boyenses, y que contaba por jefe al famoso Agilolfo, ó Agilulfo, cuyo nombre y hechos, al igual que muchos de los de sus descendientes, eran segun dicen las antiguas crónicas, célebres en el mundo, antes de la entrada de Faramundo en las Galias; fué elegido duque de Baviera, por Teodorico rey de los ostrogodos. Murió hácia el 511. Era hijo, segun muchos historiadores, de Adelger, rey de Baviera en 456. Algunos le dan por mujer á Reginapirge, sin indicar su orígen. Tuvo dos hijos. Dicen muchos autores que su hijo Sigiberto, ó Hugoberto, fué el tronco de la segunda raza real de Francia, es decir, de los Carlovingios; otros hacen descender tambien de este príncipe á los condes de Habsburgo de quienes proviene la casa de Austria Antigua.

Hácia 511. TEODON II, llamado EL INTRÉPIDO. Se hizo célebre en una guerra contra los romanos, á quienes deshizo, hácia el 320. Murió en 537, dejando tres hijos el último de los cuales llamado Teodon, que formó la primera rama de los duques de la baja Baviera, tronco de la dinastía bávara de los reyes de los lombardos en Italia.

(1. Debe atribuirse tal vez á la confusion y á la oscuridad que reinan en la cronología de las primeras dinastías de los duques de Baviera, el silencio de los Benedictinos en este punto. Como aquellas han desaparecido de muchos siglos á esta parte, no juzgaron estos sabios á propósito referirlas en detalles. Nosotros apoyados en la autoridad de otros respetables historiadores, hemos creido que debiamos llenar en cuanto pudiésemos semejante omision, considerando que el conocimiento de estas dinastías, de donde salieron muchas razas soberanas, interesa á la vez á las naciones en las que han gobernado, á la literatura, y á la historia en general.

DUQUES DE LA BAJA BAVIERA.

537. TEODON I, hijo de Teodon II, de la rama madre, llevaba el título de duque de la baja Baviera en 537. Murió en 565, y fué padre de:

565. TEODOBERTO I. Murió en 584 dejando á:

584. GARIBALDO I. Procuró la alianza de los lombardos, y casó á su hija mayor con uno de sus jefes, que era duque de Trento. Childeberto, rey de Austrasia, que se consideraba señor feudal de Baviera, tuvo celos de estas alianzas, y declaró la guerra á Garibaldo. Para evitar este príncipe, el peligro que le amenazaba, unióse aun mas estrechamente con los lombardos, casando á Teodolinda, su hija, con Autaris, rey lombardo. Entonces los austrasienses, que por su parte habian hecho una alianza íntima con los emperadores griegos de Constantinopla, inundaron la Italia con sus tropas, y obligaron á Autaris á pedir la paz. Garibaldo murió en 592, despojado de sus estados, dejando varios hijos. (V. los reyes de los lombardos en Italia).

537. TEOBALDO I. Murió en 567, dejando un hijo.

567. THASSILLON I, favoreciéronle las circunstancias particularmente para el acrecentamiento de sus estados; pues Garibaldo I, duque de la Baja Baviera su primo, queriendo sacudir el yugo de Childeberto rey de Austrasia, y hacer alianza con los lombardos, para sostenerle en su empresa, fué arrojado enteramente de Alemania por Childeberto, quien en 588, dió todas sus tierras á Thassillon, de suerte que este último reunió las posesiones de las diversas ramas de la casa de Baviera, gobernándolas bajo la soberanía feudal del rey de Austrasia. Murió en 598 dejando á

598. GARIBALDO I Muchos autores le confunden con su primo Garibaldo I, duque de la baja Baviera que murió en 592, mientras que el en cuestion, murió en 612, dejando de GELA su esposa, hija del duque Frioul, á:

612. TEODON III, heredó de su padre todos los estados de Baviera. Casó con Reginotruda, princesa de la sangre de Francia é hija de Teodoberto II, rey de Austrasia, la cual le convirtió al cristianismo, induciéndole á recibir el bautismo de manos de san Ruperto, que llegó á ser el primer apóstol de los bávaros, y el fundador de la iglesia de Salzburgo. Teodon III murió en 630, dejando varios hijos.

Hácia 630. TEODOBERTO I, digno heredero de la piedad y demás virtudes de su padre, no hizo mas que aparecer un instante sobre el trono, pues murió en el mismo año, dejando á:

630. HUGOBERTO I. Este príncipe que reinaba bajo la autoridad de Dagoberto I, rey de Francia, puso en conocimiento de este monarca, que una horda de doce mil búlgaros acababa de refugiarse en los confines de Baviera, y que pedia permiso para establecerse en sus comarcas. El rey de Francia, á quien hacian sombra tales huéspedes, envió en 631 una órden secreta á los bávaros para que en determinada noche se apoderaran de improviso de los búlgaros y les degollasen. Guardóse fielmente el secreto, y fué tan bien ejecutada la bárbara órden, que no se salvaron mas que ochocientos, con uno de sus capitanes, llamado Alcioc ó Aliceo, que les llevó entre los venecianos. Fué igualmente bajo el reinado de Hugoberto I cuando Dagoberto reformó las antiguas leyes de Baviera, añadiendo otras nuevas. Hugoberto murió en 658, dejando una hija llamada Plectruda.

653. TEODON IV, hijo de Thassillon, y nieto de Teodon III, sucedió á Hugoberto, su primo. La molicie de los reyes de Austrasia facilitaba á los duques de Baviera los medios de sustraerse á su dominio, y Teodon no aguardó el agradecimiento de Sigiberto para ponerse en posesion de los estados de sus padres.

Parece tambien que les gobernó como soberano, y sin señal alguna de dependencia. Bajo su reinado aparecieron en Baviera san Vital, san Viterbo y san Emerando. Es incierta la fecha de la muerte de Teodon IV. Dejó varios hijos.

Hácia 660. TEOBERTO II no dejó mas que una hija llamada Gontrada, á quien Luitprando, rey de los lombardos, pidió en matrimonio, en recompensa de los socorros que Teodoberto habia suministrado á su padre.

Hácia 670. GRIMUALDO I, hijo de Thassillon, muerto en 650, y nieto de Teodon III, murió en 695 dejando á:

695. TEODON V. Gobernó hasta 708 en que murió dejando tres hijos.

708. TEODON VI. Instado por Ansprando para que le suministrase tropas para restablecer á Luitperto I, su pupilo, en el trono de los lombardos, envió en 712 un ejército bastante considerable á Italia. Con este ausilio destronó Ansprando á Ariberto II, hijo y sucesor de Ragimberto, usurpador del trono de Luitperto I. Mas habiendo muerto este último ocupó el trono el mismo Ansprando. Teodon VI fué un príncipe sumamente piadoso. Emprendió un viaje á Roma en 717, bajo el pontificado de Gregorio II. Acogió favorablemente á san Corbiniano, y le rogó que predicase el Evangelio en sus estados. Murió en 720 sin dejar posteridad de su esposa Pilitruda, que casó con Grimualdo II.

720. GRIMUALDO II. En vano se empeñó San Corbiniano en romper este matrimonio, por considerarle incestuoso, y no pudiendo lograrlo, retiróse de Freiseng corte de Grimualdo. En este mismo tiempo Grimualdo, á ejemplo de sus padres, no queriendo reconocer la autoridad de los merinos de Austrasia, se vió amenazado por Carlos Martel, el cual hizo entrar en Baviera un ejército formidable, que batió á las tropas del duque, quien perdió la vida en el combate. El vencedor despojó á los hijos de Grimualdo, de la herencia de su padre, y su esposa Pilitruda falleció desgraciadamente en Francia, aun que otros dicen en Italia. Tuvo varios hijos.

HUGOBERTO II. Era valiente emperador é infatigable. A penas hubo concluido su tratado con Carlos Martel, cuando buscó modo de romperlo, y tomar parte en la guerra que los sajones hacian á este príncipe: mas como esta espedicion no fué feliz, vióse obligado á someterse. Murió en 739, dejando un hijo, que sigue.

739. ODILON I, llamado tambien Utilon, fué preferido por Carlos Martel, á sus primos hermanos Fermin y Teobaldo, para ocupar el trono de Baviera Mas como aspiraba á reinar con independencia, tomó parte por Sonichilde su prima, segunda mujer de Carlos Martel, que fomentó contra sus hijastros Pipino y Carlomagno para procurar mayor fortuna á su propio hijo Griffon. Declaróse contra estos príncipes, los cuales bien informados de sus disposiciones, y de sus alianzas con los duques de Aquitania, Sajonia y Alemania sus enemigos, hicieron marchar á Baviera en 743, un ejército considerable, que derrotó á Odilon, y le obligó á someterse. Si conservó su corona, debiólo á las solicitudes, é instancias de su esposa Hiltruda, hermana de Pepino y Carlomagno. Despues de este acontecimiento, fué sincero y fiel aliado de sus cuñados, y gobernó sus estados con el mayor talento hasta 751, en que murió, dejando un hijo.

751. THASSILLON II. Acompañó á su tio Pepino, en la espedicion contra los lombardos en 756, donde dió pruebas de inmenso valor, aun que se hallaba en edad bastante tierna. Al año siguiente, pasó á Compiegne para prestar fé y homenaje á Pepino, quien habia reunido allí los estados de su reino. Esta ceremonia se hizo en presencia de los principales señores bárvaros, quienes prestaron, junto con su duque, el juramento de fidelidad; juramento que se renovó despues de la asamblea, sobre los cuerpos de San Dionisio, San German, San Martin, estendiéndose no solo á Pepino, sí que tambien á sus dos hijos Carlomagno y Carloman, como sucesores suyos.

Conócese por las antiguas leyes bávaras, en que consistia la dependencia de este ducado. El rey de Austrasia era el que nombraba el duque, ó que confirmaba al que el pueblo habia elegido, mientras que fuese sacado, sin embargo, de la raza de los Agilolfigenses. El rey de Austrasia tenia derecho de condenar á muerte á los súbditos del duque, quien debia mantener á los encargados de semejantes ejecuciones. El duque debia someterse, bajo pena de deposicion, á ciertos edictos que los reyes de Austrasia juzgaban á propósito hacer publicar en Baviera. Esta dependencia

habia llegado á ser tan odiosa para los duques de esta provincia, que no tanto obedecian á los reyes de Austrasia como á sus merinos de palacio, que habian usurpado la autoridad soberana. Así pues, no es de admirar que los príncipes bávaros buscasen como emanciparse de semejante servidumbre, pero siempre desgraciados en sus empresas, viéronse obligados cada vez que se sublevaban, á volverse á someter; y como Carlos Martel, y su hijo Pepino, rey de Francia, se habian apoderado de la Austrasia, conservaron la soberanía feudal sobre el ducado de Baviera que dependia de aquel reino. Al prestar Thassillon II un juramento de fidelidad tan solemne, no pensaba que un dia lo quebrantaría, y que semejante violacion iba á llevar la ruina total de su casa. Este jóven príncipe, dotado de elevadas cualidades, casó con Luitpurga, una de las hijas de Didier, rey de los lombardos. Su primo Carlomagno, con quien se uniera en estrecha amistad durante la guerra de Italia en 756, habia casado con otra de las hijas de Didier, hermana de Luitpurga; pero habiéndola repudiado al cabo de un año, bajo pretesto de esterilidad, dió márgen con esto, á una sangrienta guerra entre Didier y Carlomagno, en la cual sucumbió el primero, así como toda su familia. Carlomagno se apoderó de todos los estados de Lombardía en 774, uniéndolos á su vasto imperio. Luitpurga, mujer de Thassillon, no vió con indiferencia destruirse su casa por los francos; antes bien, haciendo uso de todo el ascendiente que le daban sus gracias, en el ánimo de su esposo, le indujo á que declarara la guerra á Carlos, contra la fe que le habia jurado. Desgraciado Thassillon en su empresa, fué sinceramente perdonado por Carlomagno, pero lejos de permanecer fiel, y de aprovecharse de la generosidad del vencedor, rompió á instancias siempre de su mujer, sus tratados por segunda y tercera vez, volvió á tomar las armas, y llamó á los Hunos enemigos naturales de los bávaros, para que le prestasen ausilio. Advertido secretamente el monarca francés, de sus proyectos, por algunos señores bávaros, irritóse con un perjurio tan repetido, y resolvió tomar sus medidas para castigarlo. Convocó los estados del imperio en Jugelheim año 786, para trabajar en el proceso de Thassillon. Componíase la asamblea de señores de Sajonia, Alemania, Baviera, Austrasia y Lombardía. Deseaba Carlos reunirlos á todos para hacerles acostumbrar poco á poco á un mismo gobierno. Invitado Thassillon, á concurrir á los estados, presentóse sin desconfianza alguna, por no suponer á Carlomagno instruido de sus designios; mas no dejó de admirarse cuando se vió acusado en plena dieta, por sus propios súbditos, presentando irrecusables pruebas de su felonía. Arrepentido entonces de sus faltas, confesólas sin ambages, dando esplicaciones que no hicieron mas que agravarlas: tales fueron sus tratados secretos con Aregise, duque de Benavente, y la emperatriz Irene. Los señores le declararon confeso y convicto de traicion, y le condenaron á muerte. Mas no pudiendo resolverse Carlomagno á derramar la sangre de su pariente, hizo conmutar la pena, en reclusion perpétua en un cláustro. Thassillon pidió una gracia que le fué concedida, esto es, que para hacerle rapar, esperasen que hubiesen salido de palacio, á fin de evitarle la vergüenza de parecer sin cabellos en presencia de la corte. La historia hace justicia á Carlomagno en cuanto á sus generosas intenciones, y á su clemencia para con Thassillon II; y solo atribuye los infortunios de este príncipe, á sus perfidias y perjurios, causados á la verdad, por el estremado amor que profesaba á su esposa Luitpurga. Descendiente de la dinastía mas antigua de Europa, estaba dotado Thassillon II de todas las virtudes necesarias para brillar sobre el trono, pero vióse encerrado en un claustro, como un príncipe incapaz de gobernar, infiel á sus juramentos, y traidor á su país; sin quedarle siquiera la esperanza de que su cetro pudiese pasar á sus hijos. Este desgraciado príncipe, relegado al principio en la abadía de San Goar, fué trasladado á otros sucesivamente, muriendo por fin. De Luitpurga, su mujer, que fué igualmente enclaustrada en 786, dejó varios hijos que tambien fueron envueltos en la desgracia de su padre.

DINASTIA FRANCESA

LLAMADA DE LOS CARLOVINGIOS.

786. Despues de haber hecho el emperador Carlomagno, deponer al duque Thassillon II, unió la Baviera á su vasto imperio en 786; y no quiso dar ya á esta provincia, mas duques hereditarios, temiendo que á imitacion de sus antecesores, no se rebelasen continuamente contra su señor. Nombró pues, para administrar y gobernar á los bávaros, condes particulares. El primero de ellos, llamado Geraldo, era hermano de Hildegarda, esposa de Carlomagno. Este nuevo gobernador era hombre de genio y de estraordinario valor: contribuyó mucho al frente de sus bávaros, á que se ganase la batalla, perdida por los Hunos en Pannonia año 797; y durante el reinado de Carlomagno, por todas partes se ven las tropas de Baviera, distinguirse en los ejércitos, y muchas veces decidir la victoria por su valor y arrojo. En 805, dividió Carlomagno sus estados entre sus hijos del modo siguiente: 1.º Carlos rey de la Francia oriental; 2.º Pepino rey de Italia; 3.º Luis, llamado el Pio, emperador de Occidente.

Carlos II obtuvo toda la Francia de esta parte del Loire, la Turena, y una parte del reino de Borgoña y de Alemania; despues, la Neustria, Austrasia, Turingia, Hesse, Frisia, Sajonia, y la parte septentrional de Baviera llamada Nordgaw, en donde se halla Ingolstadt. Mas el reinado de este príncipe, fué de poca duracion, habiendo descendido á la tumba en 811, sin dejar posteridad.

805. Pepino I, obtuvo toda la Italia, el Turgaw, el pais de Coira, parte de la Alemania, y casi toda la Baviera. Este príncipe fué el que mandó en jefe la célebre batalla dada contra los hunos de la otra parte del Danubio, año 797, y en la que los bávaros, mandados por Geraldo, hicieron prodigios de valor. Pepino tuvo por ministro al célebre Adelardo, abad de Corbia, y primo hermano de Carlomagno. Este sabio consejero hizo glorioso y floreciente para los pueblos el reinado de su señor. Pepino murió en 810. Ignórase el nombre de su esposa. Pretenden muchos historiadores que no tuvo mas que concubinas, y consideran como bastardo á Bernardo, su hijo, rey de Italia.

Bernardo I, rey de Italia, fué corfirmado en todas las posesiones de su padre Pepino por Carlomagno, su abuelo, en 811. Diósele por consejero á Wala, gobernador de Sajonia, hermano del sabio Adelardo, un año despues de la muerte de Carlomagno, acaecida en 814, fué Bernardo á Aix-la-Chapelle, á prestar juramento de fidelidad á su tio el emperador. Ludovico Pio dióle varias comisiones, pero en 817 cedió el reino de Baviera á Luis, para consolarle de la elevacion de su hermano. Descontento Bernardo de ver que se le arrebataba la Baviera y algunas otras posesiones tomó parte en una conspiracion contra el emperador, y se vió declarado culpable de felonía, y condenado á muerte, á pesar de haber ido generosamente á confiarse á la clemencia de Luis y á abrazar sus rodillas. La pena de muerte fué conmutada á la de sacarle los ojos; cruel y bárbara operacion que solo dilató por tres dias de penosa y hor-

rible existencia la vida de Bernardo, el cual murió en 818, á los diez y nueve años de su edad, dejando de Conegunda, su esposa, el hijo que le sucede. Pepino unióse en 834 á muchos grandes del reino, para socorrer al emperador Ludovico Pio, contra su hijo Lotario, ayudando á sacarle de San Dionisio, en donde estaba relegado. A la muerte de este monarca, tomó el partido del mismo Lotario, contra Carlos el Calvo rey de Francia; pero habiendo sucumbido, perdió sus bienes, y no tuvo otro recurso que refugiarse en Baviera, donde no le quedó mas que el condado de Legenfeld. Dejó varios hijos, entre ellos Herberto, tronco reconocido de los condes de Vermandois, de Troyes y de Meaux.

Cuando Luis Pio hizo la reparticion de sus estados entre sus tres hijos, no pensaba que un segundo matrimonio le hiciese padre de un cuarto hijo, al cual era preciso darle un reino, formándolo de una parte de la porcion de cada uno de los demás hijos mayores. Esto fué lo que precisamente sucedió; y de ahí las disensiones escandalosas en la familia real, y las guerras parricidas entre padre é hijo. Despues de una de estas guerras contra Luis el Germánico, que fué derrotado y puesto en fuga, año 840, murió el emperador Luis, del pesar que le daba tener que luchar siempre contra sus propios hijos.

817. Luis II, llamado el Germánico, hijo tercero del emperador Ludovico Pio, fue declarado rey de Baviera en 817. Las faltas de Luis II para con su padre, de quien sin embargo, tomó siempre la defensa contra Lotario, no han sido bastante á empañar el lustre de sus virtudes, y los historiadores le colocan en la línea de los mas grandes príncipes que han reinado en Alemania. Murió en 876. Dejó de su mujer Emma, fallecida en 876, varios hijos.

876. Carlomano I, hijo mayor y sucesor del rey de Baviera, Luis el Germánico. Este príncipe, célebre ya por muchas victorias alcanzadas contra Rostich, duque de Moravia y Gonducairo, conde de Corintia, es citado en la historia como rey de Italia, porque habiendo conducido á esta comarca un formidable ejército, y destronado á Boson, duque de Milan, obró como soberano, y confirmó donaciones hechas á las iglesias por sus antecesores. Algunos autores le dan tambien el título de emperador. Murió en 880. No dejó posteridad de su esposa Hildegarda, que se supone hija de Arnoldo, pero tuvo de Litovinda, noble carintiana su concubina, los dos hijos que siguen; Arnoldo, elegido emperador de occidente; y Gizela, casada en 890 con Zuentiboldo, duque de Moravia.

880. Luis III, hermano de Carlomano, le sucedió en el reino de Baviera, en 886. Este príncipe habia adquirido ya celebridad, por haber ganado la batalla de Andernach en 876, contra Carlos el Calvo, rey de Francia, su tio: era además rey de Sajonia, y de una parte considerable de Alemania, á lo que unió aun, una gran porcion de Lorena. En 881 y 882 hizo la guerra á los normandos, que devastaban esta última provincia, y amenazaban invadir la Sajonia. La pérdida que sufrió de la batalla de Ebersdorf, le ocasió tanta pena que murió en 882. Casó con Luitgarda, hija de Ludolfo, duque de Sajonia, de la que tuvo dos hijos.

882. Carlos el Grueso, rey de Francia, emperador de Alemania, y hermano de los dos reyes anteriores, sucediéles en el reino de Baviera, en donde puso para gobernarle durante su ausencia, al duque Arnoldo, su sobrino, hijo natural de Carlomano. La apatía con que gobernaba Carlos el Grueso, y la cobardía que mostró con los normandos que devastaban la Francia, fueron parte para que fuese depuesto en 887, en la asamblea de Tribur. Este príncipe murio en 888. Pretenden algunos autores que fué estrangulado. Tuvo dos esposas. Del primer matrimonio no tuvo mas que un hijo, muerto en temprana edad, y un hijo natural llamado Bernardo, á quien envió á la corte del emperador Arnoldo, para que se educara.

888. Arnoldo I, hijo natural del rey Carlomano I, sucedió á la muerte de éste, al ducado de Carintia. Fué declarado rey de Germania, y emperador de Alemania, por libre eleccion de los estados del imperio, reunidos en Tribur en 887; despues de la deposicion de su tio Carlos el Grueso. Batió á los normandos en el Dyle en 891; echó de toda la Lombardía en 894, á Guido de Spoletto, su concurrente al imperio, y tomó á Roma por asalto en 896, en donde se hizo coronar emperador, por Formoso. En 896 hizo declarar rey de Lorena, á Zventiboldo, su hijo natural, y murió en 899. Casó primero con Inés, hija del emperador del Oriente, Leon el Filósofo. Este matrimonio, no mencionado por muchos autores, se halla sin embargo reconocido por historiadores fieles y de nota. No se ignora por otra parte, que el emperador Arnoldo estaba íntimamente unido con el de Constantinopla, Leon el Filósofo, y que éste le envió á Ratisbona una considerable embajada á cuya cabeza se hallaba el obispo Lázaro, que le entregó magníficos regalos; segundo, con Oda, hija de Teodon, conde de Baviera. Esta princesa fué acusada de adulterio, y citada á la dieta de Ratisbona en 898; pero fué declarada inocente por setenta y dos jueces. Del primer matrimonio no tuvo hijo alguno, por mas que digan ciertos autores. Del segundo tuvo tres. Además tuvo algunos hijos naturales de Helerenda, su concubina.

899. Luis IV, hijo del emperador Arnoldo, fué declarado su sucesor en la dieta de Forcheim en 900. Como no contaba entonces mas que siete años, los estados encargaron la regencia del imperio á Hatton, arzobispo de Maguncia, y á Oton duque de Sajonia cuñado de Luis, quienes confiaron el mando de los ejércitos á Leopoldo duque de Baviera. Bajo este reinado los hunos devastaron el imperio con sus tan frecuentes como bárbaras incursiones, no obstante, fueron batidos en muchos encuentros: mas habiendo penetrado en 907 hasta Baviera, dieron una batalla junto á Ansberg á los alemanes en la que perdió la vida el duque de Baviera Leopoldo. Luis IV perdió igualmente en 910 una batalla contra los hunos, quienes le obligaron á que les pagase un tributo anual. Tanto fué el pesar que causó este suceso al jóven monarca que falleció en 912. No contaba mas que diez y ocho años y no habia aun contraido matrimonio; por lo que se equivocan muchos autores suponiéndole mujer é hijos. Así terminó la dinastía francesa de los carlovingios en el reino de Baviera.

895. Leopoldo ó Luitpoldo, padre del duque Arnoldo, al principio no fué mas que un marqués de Baviera y reemplazó en 895 al conde Engildeon, quien á su vez habia reemplazado á Engilsealco en 893. Engildeon era esposo de Hildegarda, hija de Luis III rey de Sajonia y luego de la Francia Oriental. Fué muerto por los húngaros y tuvo varios hijos. Parece que Leopoldo tenia bajo su mando los ejércitos de toda la Baviera.

907. Arnoldo, hijo de Leopoldo, le sucedió en el ducado de Baviera con consentimiento de Luis IV, rey de Germania. Habiendo en 913 unido sus tropas á las de Erkanger y de Bertoldo de Suabia sus tios, derrotó completamente el ejército combinado de húngaros y bohemios. Orgulloso con este triunfo quiso hacerse independiente y pretendió tratar como á su igual al rey Conrado creyéndose seperior á los demás duques porque gozaba de derechos y regalías que no eran comunes con otros de su categoría; tales como los de

nombrar para los obispados de su ducado, al que llamaba él mismo su reino. Gran número de señores fomentaban su orgullo con sus adulaciones, no reconociendo en el imperio otro jefe que él. Enojado Conrado de las bravatas de Arnoldo y sus partidarios, púsose en marcha para reducirles. Sometiéronse todos á escepcion de Arnoldo, Erkanger y Bertoldo. Citados ante la dieta de Altheim en 916, proscribióse en ella al primero y los dos restantes, aunque Conrado estaba unido con su hermana fueron condenados á ser decapitados, lo que fué ejecutado. Obstinado siempre Arnoldo en su rebelion fué vencido en una batalla, y obligado á retirarse con su mujer y sus hijos cerca los húngaros. En su desesperacion llevó estos bárbaros á Alemania y en 919 dió á su frente una batalla á Conrado, el cual murió algun tiempo despues, de una herida que en ella habia recibido. Aspirando Arnoldo á la corona de Germania, quiso oponerse á Enrique de Sajonia, elegido por sucesor de Conrado, pero habiéndole sitiado Enrique en Ratisbona obligóle á someterse, confirmándole el ducado de Baviera. Satisfecho Arnoldo, depuso las armas y continuó gobernando sus estados con absoluta autoridad, mas contento con un poder real que con un título que nada añadia á su poder. Llamado á Italia en 931 contra el rey Hugo, fué vencido junto á Verona y obligado á volverle á Baviera, en donde murió en 937. De su esposa Gerberga, hija de Rodolfo, conde de Altorf, tuvo tres hijos y una hija, tronco de los condes de Sheyren y de Wittelsbach, de quien descienden los actuales duques de Baviera [1].

937. Eberardo, hijo mayor de Arnoldo y los demás hijos de este, pretendieron ser duques patrimoniales de Baviera y reusaron ir á la corte de Oton para recibir de él su ducado. Oton entró al momento en Baviera pero su espedicion no fué feliz. Eberardo fué reconocido duque de Baviera por el papa Leon VII. Sin embargo no tardó Oton en volver á entrar en Baviera en 939. Entonces fué cuando se sometió Eberardo junto con sus hermanos, escepto de aquel que de entre ellos se llamaba Arnoldo. Eberardo, reducido á la condicion de conde murió en 966.

939. Bertoldo, que quedó único duque de Baviera tuvo un reinado muy agitado por los disturbios que turbaron tambien el de Oton I. Murió en 942. Habia casado en primeras nupcias con Beatriz, hija de Taxus rey de Hungría. No dejó hijo alguno.

942. Enrique el Pendenciero, hijo segundo de Enrique el Pajarero, rey de Germania, nació en 918 y á caso mereció el sobrenombre de Pendenciero por su carácter turbulento. Muerto su padre disputó á su hermano Oton el trono de Germania, contando con muchos partidarios, quienes le apoyaban ya durante el reinado de su padre; pero habiendo prevalecido el partido de Oton, fué obligado Enrique á someterse á él como á su soberano. Habiendo Tancmar, hijo natural de Oton, sublevádose contra él por segunda vez en 937 junto con Eberardo conde palatino, fué á sitiar el castillo de Bellick en el Roer en donde hizo prisionero á Enrique su tio á quien puso en manos de Eberardo que le llevó prisionero. Mas á la noticia de la muerte de Tancmar, asesinado poco tiempo despues, echóse Eberardo á los piés de su cautivo pidiéndole perdon que obtuvo prometiéndole secundar el deseo que tenia aun Enrique de reinar en lugar de su hermano. La promesa de Eberardo no era muy sincera, puesto que él mismo y Giselberto duque de Lorena aspiraron al trono. Arrastrado Enrique por sus amigos en 939, dejó la Sajonia para pasar á Lorena á unirse con Giselberto con objeto de alzar el estandarte de la rebelion: mas habiendo acudido Oton apresuradamente, obligóles á emprender la fuga despues de un rudo combate que les presentó. Enrique fué reconciliado al año siguiente por los desvelos de Matilde, su madre, quien á mas de devolverle á la gracia de Oton alcanzóle de este el ducado de Lorena. No tardó en arrepentirse Oton de su generosidad, pues Enrique descontentó de tal modo á los loreneses que le arrojaron vergonzosamente al año inmediato. No juzgando á propósito el rey de Germania trabajar para su restablecimiento, le sustituyó por el conde Oton. No pudo Enrique perdonar al rey su hermano el haberle abandonado en semejante ocasion y buscó la de vengarse. Viendo disgustado su ejército por las frecuentes espediciones en que le ocupaba, conspiró junto con otros señores para hacerle asesinar en 942. Descubierta por el rey la conspiracion fratricida poco tiempo antes de darse el golpe, mandó prender á los cómplices á cuya mayor parte hizo decapitar. Enrique fué del número de los perdonados, bien que le envió prisionero al castillo de Ingelheim, de donde logró evadirse en el propio año; yendo á presentarse al rey en el estado mas lúgubre en la dieta de Francfort. Entonces fué cuando no satisfecho Oton con perdonarle le confirió el ducado de Baviera, vacante por muerte de Bertoldo. Despues de este tiempo, como permaneciese fiel á su hermano, recibió de este en 952 la Marca de Verona y Aquilea. Posteriormente dió pruebas de la sinceridad de su adhesion al rey, marchando contra Ludolfo su rebelde hijo, quien arrebató á su tio la Baviera, en la que no tardó en ser repuesto. Mas no sobrevivió Enrique mucho tiempo á esta reposicion, pues murió en 955. Casó con Judit, hija del duque Arnoldo el Malo, de la que tuvo el hijo que sigue y tal vez otros.

---

[1] CONDES DE SCHEYREN Y WITTELSBACH.

937. Arnoldo I conde de Scheren, hijo segundo de Arnoldo, unióse á su hermano Herman para disputar á Eberardo el mayor la sucesion al ducado de Baviera Mas el emperador Oton, á quien reusaban rendir homenaje estos tres príncipes, aunque divididos, dió la investidura de la sucesion de su padre á Bertoldo. Reducido Arnoldo al señorío de Scheyren y descontento de esta particion, constituyóse en guerra continua contra el emperador Oton I, sirviendo con interés la causa de Ludolfo hijo de este monarca que se habia sublevado contra su padre. Murió en el sitio de Ratisbona repentinamente atravesado de muchas heridas. Dejó el hijo que sigue.

955. Bertoldo I solo sobrevivió algunos meses á su padre, pues fué muerto en una batalla contra los húngaros. Dejó cuatro hijos.

955. Wernher I, hijo mayor de Bertoldo. Se ignora la época de su muerte pero se le conocen dos hijos.

Oton I conde palatino de Scheyren, murió hácia el 1040, dejando cuatro hijos.

1040. Oton II murió hácia 1078, dejando tres hijos.

Hácia 1178. Oton III conde palatino de Scheyren y de Wittelsbach, murió en 1101, dejando de su esposa Ricarda cuatro hijos.

1101. Oton IV. En 1119 el castillo de Scheyren fue convertido en monasterio de la órden de san Benito. Oton V fué en 1132 el mediador de la paz entre Enrique el Soberbio duque de Baviera, Oton IV conde de Wofratshausen y Enrique su hermano, obispo de Ratisbona. Este príncipe murió hácia el 1148 ó 1155, segun otros, dejando de Helica de Lengelfeld, su mujer varios hijos.

Oton V, conde de Wittelsbach alcanzó el ducado de Baviera bajo el nombre de Oton I el Grande en 1180. (Véase su artículo en los duques de Baviera).

955. ENRIQUE II llamado BEZILON y el JÓVEN, á quien la mayor parte de los autores confunden con su padre. Nada se sabe de su regencia que acabó con su vida en 995. Este fué y no su padre, quien casó con Gisela hija de Conrado el Pacífico, rey de Borgoña, de quien tuvo á Enrique que sigue.

995. ENRIQUE III EL COJO Y EL SANTO, nacido en 972, mereció tanto por sus virtudes como por su nacimiento, ser elevado al trono de Germania en 1002 á la muerte del emperador Oton III.

1004. ENRIQUE IV hijo de Sigifredo conde de Luxemburgo y hermano de Cunegunda, mujer del emperador Enrique II, obtuvo el ducado de Baviera del rey su primo en 1004. Este don le fué hecho en audiencia real celebrada en Ratisbona con aprobacion de todos los que se hallaban presentes siendo su símbolo una lanza de la que pendia una bandera. Poco reconocido Enrique á su bienhechor, rebelóse contra él arrastrando á los bávaros á su partido despues de haberles hecho prometer que no elegirian ni aceptarian por lo menos antes de tres años, otro rey que él; mas la actividad del emperador le contuvo en sus proyectos. Habiendo echádole éste de Baviera convocó una dieta en Ratisbona en 1009, en la que obligó á los señores bávaros, ya por medio de amenazas, ya con alhagos á renunciar á pesar de su juramento á la obediencia de su duque y declaró que iba á gobernar por sí propio la Baviera. Enrique IV y su hermano Thierri, obispo de Metz, no dejaron de incomodar bastante al rey, quien se vió obligado á sitiar á Metz en 1012. Concluyóse entonces un convenio pero Enrique no fué restablecido hasta despues de ocho años y cerca otros tantos meses de haber sido privado de su ducado, siendo su hermana la emperatriz quien le entronizó de nuevo en 1018. Este príncipe vivió y guardó su ducado hasta 1025.

1025. ENRIQUE V, hijo de Federico conde de Luxemburgo y sobrino del duque Enrique IV recibió el ducado de Baviera de Enrique III rey de Germania, á quien dió pruebas de su reconocimiento por su constante fidelidad, siguiéndole además en algunas de sus espediciones. Sin embargo parece que estuvo en la de Italia emprendida en 1046. Habiéndose trasladado al año siguiente al reino de Lorena, murió sin dejar descendencia.

1047. CONRADO I, hijo de Ludolfo y nieto de Ezon, conde palatino de la Francia Oriental, obtuvo el ducado de Baviera en 1047; mas habiendo promovido disturbios en el imperio fué depuesto en 1053. Murió sin hijos.

1052. ENRIQUE VI, hijo mayor del emperador Enrique III y de Inés de Aquitania, nacido en 1050, fué nombrado duque de Baviera por su padre en 1052.

1054. CONRADO II, hijo segundo del emperador Enrique III y de Inés de Aquitania, nacido en 1052 obtuvo el ducado de Baviera en 1054 por una especie de dimision hecha en nombre de su hermano mayor, el cual no tenia mas que cuatro años. Conrado murió en 1056.

1056. INÉS EMPERATRIZ. Muerto el emperador Enrique III sucedióle su hijo Enrique IV que era aun de muy corta edad. Inés, madre de este último y su tutora en esta época, se hizo dar el ducado de Baviera en una asamblea reunida en Ratisbona á presencia del papa Victor II durante las fiestas de Navidad de 1056. Guardólo hasta 1069, época en que abdicó voluntariamente para retirase á Roma. Pretenden otros que Inés hizo dimision del ducado en 1061 y que entonces fué cuando se dió al que sigue.

1061. OTON II, hijo de Sigifredo conde de Nordheim, fué el blanco de la envidia de los grandes, porque les eclipsaba por su mérito y su crédito. Fué acusado de haber querido sobornar á Eginon para matar al emperador. Citado para este asunto á la dieta de Maguncia, celebrada en 1070, pidió un salvo conducto que le fué negado. Reunió el emperador una nueva dieta en Goslar en la que no hallándose presente Oton fué privado de sus honores y condenado á muerte. Tomó Oton las armas para defenderse hasta que por fin hizo las paces con el emperador sin que no obstante hubiese podido recobrar su ducado, de que se habia dispuesto ya en favor de otro; y tan solo se le devolvió parte de sus restantes bienes. Descontento Oton echóse al partido de Rodolfo y despues al de Herman, ambos competidores de Enrique IV. Mandó sus ejércitos hasta 1083, época de su muerte, dejando una gran reputacion de esforzado capitan. Casó con Riquensa, viuda de Herman de Werle, de la que tuvo cuatro hijos.

1071. GUELFO I ó WELFHO IV en la línea de Este hijo de Alberto Azzon II marqués de Este y de Cunegunda, hermana de Guelfo III, duque de Corintia y marqués de Verona, fué nombrado duque de Baviera por el emperador Enrique IV despues de la deposicion de Oton de Nordheim su suegro, de quien al principio habia tomado la defensa, pero que abandonó despues para ocupar su puesto. Atribúyesele el origen de la rama de la casa de Este, establecida en Alemania. Fué desde entonces y por mucho tiempo muy poderoso en Suabia, por el cuidado que Ermentruda su abuela materna, se tomara en 1055 de llamarle de Italia para ponerle en posesion de las tierras de este ducado, las cuales por testamento de su hijo Guelfo, que ella hizo anular, habian sido legadas á la abadía de Weingart. Sirvió con tanto interés como buen éxito durante muchos años al emperador Enrique IV. Mas como quiera que este príncipe no hiciese caso de los sabios consejos que Guelfo le daba, declarósele éste contrario en la dieta de Tribur, celebrada en 1076, en donde sus enemigos, superiores en fuerzas, le depusieron y elevaron en lugar suyo á Rodolfo de Suabia. Determinado Enrique á vengarse de Guelfo y de Bertoldo, duque de Carintia, sus dos mas poderosos y animados adversarios, entró en 1078 en las tierras de estos, en las que causó grandes estragos. Habiendo sido muerto en 1080 el anticésar Rodolfo, fué Guelfo del número de los señores que al año siguiente le dieron por sucesor en una dieta á Herman de Luxemburgo. Guelfo tenia dos hermanos consanguíneos, Hugo y Fulco, nacidos del segundo matrimonio de Azzon II con Gersenda, hija de Herberto Dispierta Perro. Llegado Azzon en 1097 á la edad de mas de cien años, distribuyó sus estados de Italia que comprendian gran parte de la Liguria entre Hugo y Fulco, sin hacer mencion de Guelfo, á quien consideraba suficientemente dotado con el ducado de Baviera que él mismo le proporcionara. Enojado Guelfo por semejante disposicion, no tardó en intentar despues de la muerte de su padre un desembarco en Italia para revindicar la porcion de sus estados que pretendia deber serle adjudicada. Mas halló cerradas por sus dos hermanos las entradas de la Lombardía; lo que prueba, segun Muratori, cual era su poder en aquel pais. Lejos de desalentarse por semejante obstáculo, para superarlo, hace alianza con Enrique, duque de Carintia, con cuyo ausilio logró forzar el paso. Fué tal el triunfo de sus armas que recobró gran parte de la herencia paterna. Mas despues de su partida su hermano el marqués Folco, á quien Hugo habia vendido su parte, volvió á posesionarse de lo que Guelfo le habia quitado.

A principios de 1101 fué Guelfo á unirse con sus tropas al numeroso ejército de cruzados que atravesaba la Italia al mando de Guillermo el Jóven, duque de Aquitania para ir á la conquista de la Tierra Santa.

Tomó parte en la derrota que esperimentó este ejército al atravesar el Asia y llegó, no sin grandes trabajos, á Jerusalen, de donde, despues de haber satisfecho su devocion volvió á emprender la vuelta de Europa. Obligado á detenerse en Chipre por enfermedad, murió allí en 1101. Fué un príncipe, dice Muratori, tan ilustre por sus hechos de armas como por la ventaja que alcanzó de haberestablecido en Germania una rama de la casa de Este, de donde provienen las de Brunswick Wolfenbuttel y Luneburgo. Casó en primeras nupcias con Etelinda, hija de Oton II su predecesor; á la que repudió sin haber tenido hijos. De Judit, su segunda mujer, viuda de Toston, hermano de Haraldo II rey de Inglaterra é hija de Balduino V conde de Flandes fallecida en 1091, dejó dos hijos y una hija.

1101 ó 1102. Guelfo II (V en la línea de Este) fué casado por su padre y su abuelo el marqués Alberto Azzon II en 1089 con la célebre condesa Matilde la heredera mas rica de Europa y viuda desde 1076 de Godofredo el Jorobado, duque de Lorena. Segun el contrato matrimonial, los estados de Matilde debian pasar despues de su muerte en poder de Guelfo su esposo, mas fué una burla por parte de la princesa, quien ya desde 1077 habia hecho donacion secreta de todo su patrimonio á la iglesia de Roma. Descubierto este misterio junto con los disgustos que Matilde daba á Guelfo, determinóse éste á separarse de su esposa en 1095 y se volvió á Baviera. Para vengarse del emperador Enrique IV, quien en 1091 le habia quitado Mantua y otras plazas, tomó Guelfo en 1105 el partido del jóven rey Enrique V sublevado contra su padre. Despues de la muerte de este último, Enrique V puso al duque de Baviera al frente de la grande embajada que en 1107 envió al papa Pascual II para tratar con él del asunto de las investiduras. Segun el retrato que hace de él el abate Suger, en la vida de Luis el Grueso, era hombre de estraordinaria corpulencia y una voz de trueno, el cual hacia llevar delante de su persona una espada desnuda como para intimidar al papa y obligarle por fuerza á dejar á Enrique V. gozar al igual que su padre, del derecho de conferir las investiduras: mas todo se pasó en amenazas sin concluir nada. En 1111 acompañó Guelfo al emperador á Roma en donde fué testigo de la captura del papa sin hacerse, con todo, cómplice de ella; pues en semejante cuestion sirvió solo de mediador segun testimonio del historiador anónimo de los Guelfos.

No concuerdan los historiadores sobre el año de la muerte de Guelfo II, fallecido sin dejar posteridad.

1120. Enrique VII fué llamado el Negro por el color de sus cabellos. Casó en vida de su padre con Wulfilda, hija mayor de Magno, duque de Sajonia; y vivió casi siempre en Lombardía, hasta la muerte de su hermano, en cuyo nombre, tanto como en el suyo propio, gobernó los dominios que poseia en este país. Por una de sus cartas fechada de la indiccion sesta se vé que poseia el castillo de Este, y que, aunque bávaro por nacimiento, seguia la ley de los lombardos. Este príncipe tomó parte en los grandes acontecimientos de su tiempo, siendo uno de los mediadores de las paces hechas entre el papa Calixto II y el emperador Enrique V, con motivo de las investiduras. En la dieta celebrada en 1125, despues de la muerte de este príncipe, para darle un sucesor, presentó á Federico de Hohenstauffen, y se retiró de la asamblea, cuando vió que su mayoria votaba por Lotario de Supplenburgo, pero volvió á entrar en ella, por las reflexiones del obispo de Ratisbona, hechas por encargo de la mayor parte de los señores, y aprobó la eleccion de Lotario. Su muerte aconteció en 1126, diez y seis dias antes que la de Wulfilde, su esposa. Dice Mallet que uno y otro tomaron el hábito monástico poco antes de su muerte, mas esto no es enteramente cierto; tan solo Enrique fué quien viendo que iba á terminarse su existencia, se hizo vestir con ese hábito, por cuyo hecho vino á ser lo que se llamaba entonces *monacus ad succurrendum*; pero no se sabe que su mujer le imitara en este punto. De su matrimonio dejaron tres hijos y cuatro hijas.

1126. Enrique VIII, llamado el Soberbio y el Magnánimo, al suceder á su padre, recibió del emperador Lotario una preciosa prenda de estimacion y afecto, por el don que le hizo de la mano de Gertrudis, su hija, de edad entonces de doce años. Celebráronse las bodas con estraordinaria magnificencia, en 1127. A mas de su ducado, poseía Enrique, del dote de su madre, los bienes alodiales de la casa de Billing, en Sajonia, entre los cuales se contaba la ciudad de Luneburgo. Su esposa por otra parte, le llevó en dote Brunswick, y la comarca del Weser, cuya cabeza era Nordheim. Luego que falleció su padre, dice el historiador anónimo de los Guelfos, convocó una asamblea general en Ratisbona, en donde habiéndose trasladado con un ejército bastante considerable, examinó judicialmente todos los desórdenes que supo se habian cometido, tanto en la ciudad como fuera de ella: terminó las guerras que estaban haciéndose mútuamente algunos señores del país hacía ya mucho tiempo, y habiéndoles intimado las condiciones de la sólida paz que quería establecer, les obligó á conformarse á ellas, con la mayor exactitud, despues de lo que, y habiéndose hecho pagar el tributo que le estaban debiendo aun los paisanos, salió de la ciudad, dejando aterrorizados á todos, y pasó á destruir las fortificaciones de los bandoleros y proscritos, en toda la estension de la provincia.» Duraba aun la cuestion entre la casa de Este y la santa sede, respecto el patrimonio de la casa Matilde. Vencido el papa Inocencio II por las instancias de Lotario consintió por fin, por su bula de 1133, en cedérselo al duque Enrique, durante su vida y la de su mujer, bajo la condicion de satisfacerle un censo anual de cien libras y con obligacion de rendir homenaje á la santa sede. De este modo fué como pasó á la casa de Este la marca de Toscana y el ducado de Espoleto, junto con parte de lo que hoy dia constituye el reino de Nápoles.

Disponiéndose Lotario en 1136, para una segunda espedicion á Italia, desprendióse del ducado de Sajonia en favor de Enrique, para obligarle á que le siguiese. Secundó este perfectamente con sus proezas, las armas de su suegro, á quien tuvo el dolor de perder en 1188, al volver con él á Alemania. Este acontecimiento puso término á su prosperidad. Habiéndole llevado su ambicion á pretender el trono vacante de la Germania, fué suplantado por Conrado de Hohenstauffen; y como Enrique se negase á enviarle los ornamentos imperiales de que se apoderara despues que Lotario hubo exhalado el último suspiro, trabajó aquel en despojarle de sus bienes, con el mismo ardor con que su suegro le habia enriquecido. Desterróle del imperio en 1138, y poco despues dió la Baviera á Leopoldo, marqués de Austria, y la Sajonia á Alberto, llamado el Oso, conde de Ascania, el cual pretendia este ducado por pertenecer á su madre, hija de Magno, duque de Sajonia. Desde entonces, Enrique, cuyo cortejo era el mas numeroso y brillante, vióse de repente sumergido en la mas triste soledad. «Cosa admirable, dice Oton de Frisinga, este príncipe cuyo poder se estendia desde las fronteras de Dinamarca, hasta las del reino de Sicilia, cayó en poco tiempo en grande abismo de miseria, que abandonado de casi todos sus vasallos y amigos, vióse reducido á volver á Augsburgo, en Sajonia, acompañado solo de cuatro personas.» Mas con los socorros que le proporcionó la emperatriz

Riquensa, se sostuvo en Sajonia, manteniendo un ejército superior al del emperador y al del mismo Alberto. Resuelto á presentarles batalla, fué á atacarles en los confines de Sajonia, y Marca de Brandeburgo. Hallábanse ya los ejércitos uno en frente de otro dispuestos á destrozarse, cuando Albaron, arzobispo de Treves, que seguia el ejército imperial, hizo proponer un convenio, cuyas condiciones fueron 1.° Que Enrique quedaria único poseedor de la Sajonia; 2.° Que el emperador investiria á Alberto el Oso, con la Marca de Brandeburgo, y 3.° Que se olvidarian los daños causados por una y otra parte. Por mas dispuesto que se hallase á batirse el ejército de Enrique, no pudo resistir la tentacion de probar el vino de Mosela, que el prelado mediador hizo ofrecer á sus jefes.

Concluido el tratado separáronse los dos ejércitos. Mas echando á menos Enrique el ducado de Baviera, disponíase á volver á posesionarse de él, cuando la muerte le arrebató, en 1139: «Príncipe recomendable bajo todos conceptos, dice Oton de Frisinga, y tan distinguido por su nobleza de alma como por la de su nacimiento.» Su muerte no se tuvo por natural en el ánimo de muchos, y fué atribuida á veneno, segun el analista sajon y la crónica de Mont-Serain. Dejó de su esposa Gertrudis, fallecida en 1143, un hijo, que vendrá mas adelante.

1138. LEOPOLDO EL LIBERAL, hijo de Leopoldo el Piadoso, marques de Austria, y de Inés de Franconia; y hermano uterino del emperador Conrado. Guelfo, hermano de Enrique el Soberbio, trató de disputarle esta nueva adquisicion, y tomó las armas para impedirle que la disfrutase. Acudió el emperador en ausilio de Leopoldo, y rechazó tan vivamente á su rival, que le obligó á encerrarse en el castillo de Weinsberga, en Suabia, en donde fué á sitiarle enseguida. Sin embargo, los habitantes, afectos á Guelfo, opusieron una vigorosa resistencia. En una salida que este quiso hacer á su frente, les dió por contraseña la palabra «Heiwef» Federico, duque de Suabia, y hermano del emperador, que mandaba este sitio, descubrió esta palabra, y quiso dar tambien á los suyos la de «Weibelingen,» ó «Geibelingen,» nombre de una ciudad de Suabia en donde se habia criado. Estos nombres fueron famosos despues en Italia. Llamábanse «Gueifos» (Welfos) los antagonistas del emperador, y «Gibelinos» sus partidarios. La salida que hizo Guelfo contra los que sitiaban el castillo de Weinsberga, no fué tan feliz como acaso se habia prometido, pues tuvo que retirarse con mucha pérdida. Viéndose reducida la plaza á la última estremidad, no tuvieron mas recurso sus habitantes que rendirse á discrecion; mas solo se permitió salir en libertad á las mujeres, con todo lo que pudiesen cargarse de mas precioso sobre sus espaldas. Satisfechas con esta gracia, abandonaron al vencedor todas sus riquezas y cargando á sus maridos sobre sus espaldas salieron de este modo de la ciudad. A semejante espectáculo quedó tan conmovido el emperador, que perdonó á los habitantes, permitiéndole volver en libertad á sus casas. Despues de la desgraciada salida que hizo Guelfo contra los que le sitiaban en Weinsberga, no habia vuelto á entrar en esta ciudad; por lo que, se engañan los que le cuentan en el número de los que fueron llevados por sus mujeres. Continuó la guerra sostenida por Roger, rey de Sicilia, quien para conservarse en el trono, buscaba como tener siempre ocupado en Alemania al emperador. Acosado siempre Leopoldo por su rival, aun que siempre su vencedor, no podia disfrutar con tranquilidad la posesion del ducado de Baviera, cuyos pueblos, afectos siempre á la sangre de sus antiguos señores, solo le rendian una obediencia forzosa. El mismo creyó peligrar en una sedicion que los partidarios de Guelfo promovieron en Ratisbona. Despues de haberla sofocado, no empero sin mucho trabajo, castigó á sus autores, y redujo á la ciudad al partido de la sumision. Esta fué una de sus últimas hazañas, pues falleció en 1142, sin dejar hijo alguno de su esposa Marce hija de Sobieslao 1.° duque de Bohemia (V. Leopoldo IV, margrave de Austria).

1142. ENRIQUE IX DE AUSTRIA, llamado FOCHSAMERGOTT. La muerte de Leopoldo dió nuevas esperanzas á Guelfo de recobrar la Baviera por su sobrino: mas el emperador Conrado en 1142 declaró duque de Baviera á ENRIQUE, hermano de Leopoldo; y para mejor asegurarle en esta posesion le hizo casar con Gertrudis, viuda de Enrique el Soberbio. Esta persuadió á su hijo del primer matrimonio, Enrique el Leon, á que renunciase sus pretensiones al ducado de Baviera, con la esperanza que le dió de hacerle obtener la Sajonia, lo que le cumplió en efecto. Pero creyendo su hijo tener igual derecho al uno que al otro ducado, reclamó despues contra esta convencion. Su tio Guelfo volvió á tomar las armas en defensa suya, en 1145, al volver de la Tierra Santa, á donde habia acompañado á Conrado, y pasó á devastar la Baviera; mas habiendo sido batido en 1150 por Enrique de Austria, y el hijo del emperador, tuvo que retirarse precipitadamente. Como quiera que continuase Enrique el Leon, revindicando siempre la Baviera, el emperador Federico I, sucesor de Conrado, para terminar estas disputas, citó á los competidores á las dietas de Wurtzburgo y Worms. No habiendo comparecido á ellas Enrique de Austria, falló el emperador la causa en 1154, entregando á Enrique el Leon, el ducado de Baviera; pero separado de él el pais situado entre las márgenes del Inn y del Ens, que fué incorporado al Austria, erigida despues ducado, en favor de Enrique IX, y declarado hereditario de su casa, tanto en favor de las hembras como de los varones. Murió Enrique de Austria en 1177. Despues de la muerte de Gertrudis, su primera mujer, acaecida en 1143, casó otra vez en 1149, con Teodora sobrina de Manuel, emperador de los griegos, de la que tuvo dos hijos.

1154. ENRIQUE X, EL LEON, hijo de Enrique el Soberbio, nació en 1129 y fué repuesto en el ducado de Baviera por el emperador Federico I, á quien siguió en 1154 en su primera espedicion á Italia. Entonces fué cuando conoció á sus parientes de la rama menor, compuesta de cuatro cabezas llamadas los marqueses de Este, la cual como hubiese permanecido siempre en Italia, se habia aprovechado para engrandecerse, de la separacion de la rama mayor. Demasiado generoso Enrique, para emplear su poder en despojar, aun legítimamente á príncipes de su sangre, abandonóles por la cantidad de cuatrocientos marcos, pagados por una sola vez, toda la porcion de los bienes de su familia, que podia corresponderle, reservándose únicamente la semovencia. De vuelta á Alemania hizo alianza con Waldemaro I, rey de Dinamarca, para sujetar á los eslavos, ó vándalos occidentales, que infestaban las costas de Dinamarca y Alemania. Habiéndose revolucionado de nuevo los lombardos en 1158, volvió el emperador á traspasar los montes y Enrique, que tambien fue de la partida, no contribuyó poco á la reduccion de los rebeldes. Restituido de nuevo Enrique á sus estados, renueva su alianza con el rey de Dinamarca, y mientras éste hacia un desembarco en la isla de Rugen, llevó aquél la guerra á los obodritas, pueblo vándalo que ocupaba una parte del Holstein y Mecklemburgo. Su jefe Niclot pereció en un encuentro, á los filos de los aceros sajones, y reducidos sus hijos á pedir la paz, solo la obtuvieron bajo condiciones bastantes duras. Declarándose entonces Enrique dueño de

este pais, ó por lo menos su señor feudal. Impacientes los vándalos por el yugo que se les habia impuesto, sublevanse en 1163, capitaneados por Wortizlao, el mayor de los hijos de Niclot, quien quedó prisionero de los sajones en un combate, y fué conducido á Brunswick, en donde despues de algun tiempo se le condena á muerte por haber promovido un nuevo levantamiento. Furioso por esta ejecucion Prebislao, hermano de Wortizlao, no guardó ya miramiento alguno. Encendióse otra vez la guerra con estremado furor, y tomaron parte en ella todos los vándalos desde Elba hasta el Peina. El rey de Dinamarca renovó su alianza con el duque en la que hicieron entrar tambien á Alberto el Oso, margrave de Brandeburgo. Habiendo Enrique y Alberto, penetrado en poco tiempo en el interior del pais enemigo, incendiaron sus ciudades, arrasaron sus fortalezas y devastaron sus campiñas. Waldemaro por su parte con una numerosa flota, asoló las costas de los vándalos, y destruyó sus buques en la embocadura de los grandes rios. Acosado por todas partes Prebislao, tomó por fin el partido de la sumision. La gracia que obtuvo fué con la condicion de hacerse cristiano, y reconocerse vasallo del duque de Sajonia. De él es de quien descienden los duques de Mecklenburgo.

Descontento Guelfo en 1169, de su sobrino Enrique, le privó de su sucesion que concedió al emperador. Al mismo tiempo vió destruirse Enrique el Leon, la esperanza en que le habia mantenido el emperador, de sucederle en el imperio, pues este príncipe dejó cumplir su palabra haciendo elegir á su hijo Enrique rey de los romanos en 1169. Entonces fué cuando empezó á enfriarse la amistad entre el emperador y el duque, de lo que no tardó este en dar una prueba, negándose en el propio año á marchar á combatir á los rebeldes de Lombardía. En 1172, el duque Enrique, seguido de un magnífico cortejo, partió para la Tierra Santa, en donde nada memorable hizo mas que algunos presentes al santo sepulcro, y á las dos órdenes de caballeros del Temple y del Hospital. Tanto á la ida como á la vuelta, fué recibido en Constantinopla con mucha distincion, por el emperador Manuel.

La crónica de Mont Serain, diferente de otras relaciones, dice que ligado Enrique secretamente con los rebeldes de Lombardía, rehusó tomar parte en la espedicion del emperador, alegando la escomunion que pesaba sobre este, por su adhesion el antipapa Victor. Lo cierto es que desde entonces, quedó enteramente rota la amistad entre los dos príncipes. Los vecinos de Enrique, celosos de su poder, escitados por Federico, no se hicieron de rogar mucho para echarse sobre aquellos de sus dominios que eran mas de su agrado. No contento Enrique con rechazarlos, pasó á saquear sus territorios. Léjos estos de poder resistirle, llevaron sus quejas al emperador, insistiendo principalmente sobre el pillaje de las tropas sajonas, cometido en los lugares consagrados á la religion Satisfecho Federico, por haber hallado ocasion de despojar á Enrique, pero queriendo hacerlo en regla, le hizo citar para ante tres dietas consecutivas, á las que rehusó comparecer. En la cuarta que se celebró en Wutzburgo en 1180, á la que tampoco compareció, fue declarado por unanimidad, privado de todos los feudos que tenia del imperio, y reducido á sus bienes alodiales. En consecuencia de este fallo, el ducado de Baviera fué dado á Oton, conde palatino de Wittelsbach; Bernardo de Ascania, hijo segundo de Alberto el Oso, obtuvo el ducado de Sajonia, el arzobispado de Colonia, los de Westfalia y Angria; sus demás vasallos fueron declarados inmediatos, recobrando así su libertad. Desde esta época data el principio ó el grande acrecentamiento de la fortuna de la mayor parte de los estados de que se compone la Alemania. Vése entonces un Ottocaro, marqués de Estiria, tomar el título de duque; un Bertoldo, conde de Andechs y marqués de Istria, que habia poseido hasta entonces el condado de Tyrol, como vasallo de la Baviera, arrogarse el título de duque de Merania, y ejercer allí los derechos de la soberanía. Los prelados no se descuidaron tampoco en esta ocasion; vióse los obispos de Salzburgo, de Pasau, de Ausburgo y de Ratisbona, dar en sus diócesis en cuanto á lo temporal, la ley que recibian antes de los duques de Baviera. Abandonado de todo el mundo, retiróse al principio Enrique el Leon, cerca el rey de Inglaterra, su suegro; mas obligado este monarca, por razones de política, á vivir en paz con el emperador, contentóse con negociar en favor de su yerno, y por la mediacion del papa Lucio III, le obtuvo el permiso de volver á su patria, es decir, á sus estados de Brunswick. Queriendo Federico en 1188, dice Saint-Marc, pasar á la Tierra Santa, reunió una dieta en Goslar, á la que invitó al duque Enrique, quien de vuelta á su casa, nada le traia mas afanoso que el disponerse á tomar de nuevo las armas para reconquistar la Sajonia, echando de allí al duque Bernardo. Temiendo por este motivo el emperador, dejarle en Alemania durante su ausencia, dióle á escoger, ó que se contentase con la restitucion de una parte de los estados que habia perdido, renunciando á toda otra pretension, ó con recobrarlos todos con la condicion de seguirle al Asia, ó con desterrarse otra vez de la Germania por espacio de tres años, con su hijo mayor. « El duque prefirió, dice Arnoldo de Lubeck, salir del pais antes que ir á donde no le llevaba su inclinacion, y sufrir una disminucion en sus antiguos honores. »

No tardó Enrique un año despues de la partida del emperador para la Tierra Santa en 1189, sin que volviese á entrar en Alemania despues de haberse hecho preceder por su hijo primogénito de su mismo nombre; noticioso de que sus enemigos se aprovechaban de su ausencia para saquear sus tierras. Apoderóse de pronto de Lubeck, y de algunas plazas mas; y hubiera acaso llevado mas adelante sus conquistas, si el rey Enrique hijo del emperador, no se hubiese opuesto á sus progresos con un buen ejército. Preciso fué entonces aceptar la paz que se le ofreció, lo que hizo con las condiciones menos desventajosas que le fué posible. Este príncipe murió en 1195. Llamósele *el Leon*, por llevar en su escudo la figura de este animal; mas no merecia menos este apellido por su valor y generosidad que hizo brillar tanto en su buena como en su mala fortuna. Entre las obras que hicieron memorable su gobierno, nótase la ciudad de Munick, que fundó en 1175, y dos puentes que hizo construir en el Danubio uno en Ratisbona y otro en Lavemburgo, ciudad de la baja Sajonia que él mismo habia fundado en 1157. Casó en primeras nupcias en 1147 con Clemencia, hija de Conrado, duque de Zeringen de la que fué separado bajo pretesto de parentesco en 1162, despues de haber tenido de ella dos hijas. Enrique dió su mano enseguida en 1168 á Matilde hija de Enrique II, de Inglaterra, muerta en 1182, la que se hizo padre de Enrique el Jóven, que conservó el título de duque de Sajonia, y fué conde palatino del Rhin y otros hijos.

1180. Oton el Grande, hijo de Oton, conde palatino de Wittelsbach y de Helica condesa de Lengerfeld, fué provisto del ducado de Baviera por el emperador Federico I despues de la destitucion de Enrique el Leon: por lo cual volvió á entrar en un antiguo dominio de su casa, como á descendiente que era en octavo grado de Arnoldo el Malo, duque de Baviera. Oton ha-

bia sido adicto siempre á Federico, en cuyo palacio egerció el cargo de mayordomo mayor. Siguió á este príncipe en sus espediciones á Italia, forzó el paso de los Alpes en su compañía, y contribuyó particularmente á la toma de Milan, Ferrara y otras ciudades. Reconocido el emperador á tantos servicios contirióle el ducado de Baviera despues del destierro de Enrique el Leon, del que se posesionó Oton en 1180, volviendo á incorporar á su casa este ducado. Federico habia desmembrado de él el Austria, y separó despues el Tirol, cuyo conde tomó entonces el título de duque de Merania; los condados de Estiria y Carintia, cuyos margraves se erigieron igualmente en duques, y la ciudad de Ratisbona, que fué declarada libre é imperial, sin contar la ciudad de Asburgo, el arzobispado de Salzburgo y los obispados de Frisinga y Pasau; cuyas posesiones aprovecharon la ocasion par estenderse y hacerse mas independientes. Oton fué recibido sin oposicion por parte de los bávaros, quienes recobraban en él la sangre de sus antiguos duques. Por otra parte, el nuevo duque habia nacido en ese pais, en donde poseia bienes y honores. Estas consideraciones ligaron tan estrechamente á esos pueblos con Oton, que le hubiera sido muy difícil á Enrique, aun en mas favorables circunstancias, hacer revivir en ellos sus derechos. Mas no intentó probarlo siquiera, y la posteridad de Oton ha disfrutado despues de este hermoso pais, desde ese despojo hasta nuestros dias. Oton murió en 1183. Casó con Inés, hija de Thierri, conde de Wasserburgo, de la que tuvo tres hijos.

1183. Luis I, sucedió á su padre bajo la tutela de Conrado de Wittelsbach, arzobispo de Maguncia, su tio. En 1192 apaciguó los disturbios escitados por algunos señores en la baja Baviera. En 1202 estuvo en guerra con el arzobispo de Salzburgo y el obispo de Ratisbona. En 1210 fué del número de los príncipes que se declararon contra el emperador Oton IV, despues que el papa Inocente III le hubo escomunicado. Habiendo el emperador Federico II, desterrado del imperio á Enrique de Sajonia, conde palatino del Rhin en 1214, dió el Palatinado á Luis de Baviera, y para mejor asegurarle en esta posesion, casó á la hija mayor del conde palatino con Oton, hijo del duque de Baviera. En 1217 partió Luis para la cruzada con Andrés, rey de Hungría, Leopoldo, duque de Austria y otros príncipes; mas si bien alcanzaron algunas victorias en Siria y Egipto, el resultado de la espedicion no dejó de ser desgraciado. Encargado Luis en 1225 de la conducta de Enrique, rey de los romanos, con prohibicion por parte del emperador su padre, de no hacer nada por su solo consejo, cumplió prudentemente este encargo. Sin embargo, Federico creyó despues que habia querido sublevar contra él á su hijo. En 1231 fué asesinado Luis en el puente de Kelheim por un desconocido que fué despedazado por los oficiales del príncipe. Preténdese que este hombre era un asesino de Egipto, enviado por el Viejo de la Montaña, con quien Federico habia hecho alianza. Casó Luis en 1204 con Ludomila, viuda de Alberto, conde de Bogen é hija de Premislao, duque de Bohemia, de la que tuvo á Oton, que le sucedió en el ducado.

1231. Oton II el Ilustre, fué conde palatino del Rhin en 1227, en cuyo propio año le vemos calificado de duque de Baviera, en una carta llena de hiel, que le escribió el emperador Federico II, y que tanto por su originalidad como por su concision, vamos á traducir: «He sabido, dice el emperador, por cartas de Eberardo, arzobispo de Salzburgo y de Federico, duque de Austria, que cierto presbiterillo, llamado Alberto y autorizado por ese Gregorio, á quien llaman papa (es Gregorio IX), se atreve á arrojar contra Nos palabras injuriosas, y que ese hombre reside impunemente en las ciudades, villas y castillos de vuestra dependencia. Dejo á vuestra discrecion juzgar si es ó no impia semejante insolencia. «Sea castigado de muerte el que maldiga á su príncipe», dice la Escritura. ¿Habeis olvidado ya, que tanto yo como mi abuelo os hemos sacado del polvo, á vos y á los vuestros para elevaros á la cumbre de la grandeza? Pagar con ingratitud tan grande servicio, es hacerse culpable del crimen de lesa majestad. Dado en el campamento delante de Faenza, el dia 4 de las nonas de octubre». Se ve pues, que un acceso de cólera habia dictado esta carta, y que al escribirla no recordaba el emperador que los antecesores de Oton poseian un gran ducado en Alemania, mientras que los de Federico, los Hohenstauffen, se hallaban reducidos á contentarse con un pequeño patrimonio. Por lo demás, parece que Oton no tardó en hacer cambiar las prevenciones del emperador, y que continuó sirviéndole con la misma fidelidad que antes. Despues de haber heredado la Baviera, sostuvo el partido de Federico contra su rebelde hijo. Atacado por sus vecinos, se defendió con valor. Su adhesion á Federico le valió ser envuelto en el anatema del papa Inocente IV contra este príncipe y sus partidarios; mas no por esto sirvió con menos celo á los intereses de Federico, Así como á los de Conrado, su hijo y sucesor. A este último le defendió vigorosamente en Alemania contra el Anticésar Guillermo, mientras se ocupaba Conrado en rechazar las tropas papales que habian entrado en el reino de Nápoles. Mas por desgracia de este príncipe, murió Oton de repente en 1253. Casó en 1225 con Inés, hija de Enrique de Sajonia conde palatino del Rhin, de la que tuvo varios hijos.

1253 Luis el Severo y su hermano Enrique, gobernaron al principio en comun los estados de su padre Oton II, pero en 1255 convinieron en dividírselos. Luis se quedó con el palatinado del Rhin y el alta Baviera, y Enrique con la baja, con título de ducado. Este último fué ausiliado por su hermano mayor en la guerra que sostuvo contra Ottocaro II, rey de Bohemia. En 1256, unos celos infundados le llevaron á hacer matar por mano del verdugo á María, hija de Enrique II, duque de Brabante, su primera mujer, lo cual le mereció el apellido demasiado duro de Severo. Para espiar este crímen hizo construir por consejo del papa en 1266, la abadía cisterniense de Furstenfeld, junto al rio Ammer, en Baviera. Segun Butkens, aun se lee en la pared de los claustros el dístico latino que acredita su fundacion, y cuya version es como sigue: «Los claustros de este sagrado monumento son un tributo ofrecido por la crueldad á los manes de una esposa inocente.»

Privado el imperio desde mucho tiempo de un jefe legítimo, estaba sufriendo las consecuencias de la anarquía que amenazaba arruinarle enteramente. Movidos los principales estados de Alemania por una situacion tan deplorable, reunieron un congreso en Francfort en 1273, para proceder á la eleccion de un emperador, mas hubo tantas dificultades y disensiones entre los que tenian voto activo, que no fué posible convenir en un jefe que fuese del gusto de la mayoría. Para dar fin á tan funestos debates, túvose que recurrir á un espediente, y fué el de remitir la eleccion á voluntad del duque de Baviera, obligándose todos á reconocer por legítimo emperador al que este nombrase. Luis, en virtud de este compromiso de que solo con repugnancia se encargara, decidióse en favor de Rodolfo de Habsburgo, á quien dió la preferencia con gran número de competidores. En consecuencia, toda la asamblea, escepto Ottocaro, rey de

Bohemia proclamó emperador ó rey de los romanos, en 1273 á Rodolfo. Así fué como la casa de Baviera puso los primeros fundamentos de la elevacion y poder de la de Habsburgo. No se mostró ingrato Rodolfo para con Luis, pues como no corriese éste en muy buena armonía con su hermano Enrique, duque de la baja Baviera, quien por medio de una obstinada guerra, devastaba sus estados para tener mayor parte en la herencia paterna; escribióle Rodolfo dos cartas para obligarle á poner fin á sus hostilidades. Reconciliado ya Luis con su hermano, unió sus armas á las del rey de los romanos, contra Ottocaro, rey de Bohemia, á quien persiguieron con la mayor actividad. Hallábase ya este enteramente derrotado, cuando por la intervencion de los príncipes del imperio, se decidió Rodolfo á concederle una suspension de hostilidades, para arreglar un convenio. El duque Luis fué quien principalmente arregló la paz, que obtuvo Ottocaro renunciando el Austria, la Estiria, la Carintia etc. de que se habia apoderado. Creia Luis que despues de haber servido tambien al rey de los romanos, le daria éste el Austria en recompensa, con tanto mas motivo, como que ya en otro tiempo habia pertenecido, por lo menos en parte, al ducado de Baviera. Mas Rodolfo le engañó en sus esperanzas, dando ese ducado á su propio hijo Alberto. Luis murió en 1294, á la edad de sesenta y cinco años. Despues de la muerte de María de Brabante, su primera mujer, casó en segundas nupcias, en 1260, con Ana hija de Conrado, duque de Glogau, fallecida en 1273; casó finalmente por tercera vez, y en el propio año, con Matilde, hija del emperador Rodolfo, muerta en 1323. Esta última fué la madre de toda la casa palatina y de Baviera. Tuvo dos hijos, y una hija.

1294. Luis III, hijo segundo de Luis el Severo, sucedió á su padre bajo la tutela al principio de su madre Matilde, pues solo contaba ocho años á la muerte de aquél. Hízose una division provisional entre los dos hermanos: Rodolfo obtuvo el palatinado del Rin, y una porcion del alta Baviera, lo restante tocó á Luis, el electorado permaneció comun á entrambos, decidiendo el emperador Adolfo, segun lo habia hecho ya en 1290 su predecesor, con Luis el Severo, y su hermano Enrique, que el voto de los dos hermanos solo se contaria por uno en las elecciones. Posteriormente, como se quejase Luis de esta reparticion, acordóse en 1313, una transaccion, por lo que Rodolfo debia gobernar en nombre de entrambos el Palatinado, y Luis el alta Baviera; á mas de esto, Rodolfo debia de gozar el electorado durante su vida, pasando despues á Luis, y luego al mayor de los hijos de ambas líneas. Habiendo sido Luis elegido emperador en 1314, declaróse Rodolfo contra su hermano, y fué despojado de sus estados, dándose solo á sus hijos despues de la muerte de aquél, el palatinado del Rhin con el alto Palatinado que sirvió de compensacion por la baja Baviera, de la que habiéndose posesionado Luis á la muerte del último de estos príncipes, reunió así en su mano toda la Baviera. Luis reunió igualmente á su casa el electorado de Brandeburgo, los condados de Holanda, de Zelandia, de Hainaut, y del Tirol. La raza de los duques de la baja Baviera se estingnió en 1340 en la persona de Juan, primo de Luis III. En 1344, Luis de Baviera, en calidad de emperador, reunió una dieta en Francfort, en la que publicó un código de leyes para el alta Baviera. Murió Luis en 1347, á la edad de 61 años. Casó primero con Beatriz, hija de Enrique de Glogau, muerta en 1322, y segundo con Margarita hija de Guillermo, conde de Holanda, muerta en 1356. De ambos matrimonios tuvo hijos.

1347. Estévan, llamado el Grapon, estuvo en guerra en 1362 con los estados del Tirol y otros príncipes con motivo de la tutela de su sobrino Mainard, conde del Tirol. Este príncipe murió envenenado en 1363 á la edad de 18 años. Su sucesion fué disputada durante mucho tiempo por medio de las armas, entre los duques de Baviera y de Austria; mas el emperador Cárlos IV por un tratado hecho en 1369, hizo ceder el Tirol por los duques de Baviera á los de Austria. Estévan murió en 1375. Casó primero con Isabel, hija de Federico II, rey de Sicilia; y segundo con Margarita, hija de Juan, burgrave de Nuremberga, de la que no tuvo hijos. Dejó del primer matrimonio varios hijos.

1375. Juan el Pacífico poseyó la Baviera en comun con su hermano hasta 1392, en que se la repartieron, tocando al primero la ciudad de Munich, con gran parte del alta Baviera. Murió Juan en 1397. De su esposa Catalina tuvo dos hijos.

1397. Ernesto gobernó la Baviera pro indiviso con su hermano Guillermo, quienes sometieron á los rebeldes de Munich en 1404. Ernesto venció con su hijo al mismo duque Luis, en 1422; hizo construir algunas iglesias, cultivó las letras, y murió en 1438. Tuvo de Isabel, con quien casó en 1393, tres hijos.

1438. Alberto I el Piadoso. Los estados le ofrecieron en 1440, por solemne embajada, el trono de Bohemia, vacante por muerte del emperador Alberto II, mas sabiendo aquel que la viuda de este príncipe acababa de dar á luz un hijo, reusó generosamente el ofrecimiento diciendo que no le convenia aceptar una corona estraña, en detrimento del legítimo heredero. Gobernó en paz, favoreció las letras, se hizo amar de sus súbditos, y murió en 1460. Casó primero con Isabel de Wutemberg, de quien no tuvo hijos y á quien despreció por sus amores ilícitos; segundo con Inés de Bernawerin, hija de un bañero, á quien el padre de Alberto hizo arrojar al Danubio; tercero con Ana princesa, que le dió cinco hijos y tres hijas. Alberto era de prodigiosa estatura, de carácter jovial, y amaba la música y la caza.

1460. Juan y Segismundo, nació el 1.º en 1437, y el 2.º en 1439, hijos del anterior, administraron en comun la Baviera. Tres años mas tarde murió Juan sin dejar hijos, y Segismundo entregó el gobierno á su hermano Alberto en 1465, y se retiró.

1465. Alberto II el Sabio, nació en 1447. Apoderóse de Ratisbona, mas solo la guardó seis años. En 1487, encantado de la belleza de Cunegunda de Austria, hija de Federico III, casó con ella sin consentimiento de su padre, á quien supo Alberto apaciguar cediéndole Ratisbona, y la sucesion al condado del Tirol que Segismundo le prometiera si se casaba con su pupila Cunegunda. Murió este príncipe en 1508. Tuvo varios hijos. Alberto II fué el fundador de la universidad de Ingolstadt, en 1472.

1508. Guillermo I el Constante, nació en 1494. En 1519 hizo la guerra á Ulrico VI, duque de Wurtemberg, al frente de la liga de Suabia. Preservó la Baviera de los nuevos reformadores. Los estados de Bohemia le ofrecieron la corona de este reino á la muerte de Luis en 1526, mas obtúvola Fernando de Austria como á esposa de Ana, hermana y única heredera de Luis. Guillermo entró en la liga católica, hecha en Nuremberga en 1538, contra la liga de Smalkalda, formada contra los protestantes. Murió en 1550. Casó en 1522 con María Jacobina de Baden, muerta en 1580, de quien tuvo varios hijos.

1550. Alberto III, el Magnánimo, nació en 1528. En 1552 invadió sus estados el elector de Sajonia, Mauricio, al frente del ejército protestante; ocasionando la ruina de muchos monasterios. Alberto presidió en 1556

la dieta de Ratisbona, en la que se concedió á los bávaros la comunion en las dos especies; mas revocó este permiso despues que supo que el concilio de Trento lo habia reusado. Alberto murió en 1579. En 1546 casó con Ana de Austria, hija del emperador Fernando I, de la que tuvo varios hijos.

1570. Guillermo II, el Religioso, nació en 1548. Fué tan celoso defensor de la religion católica como su padre y su abuelo; construyó y dotó muchas iglesias y defendió con las armas á su hermano, el arzobispo católico de Colonia, contra otro obispo luterano. En 1596, entregó el gobierno de sus estados á su hijo Maximiliano, para consagrarse al retiro, en donde murió en 1626. Guillermo fué económico sin ser avaro. Dejó el mueblaje mas rico de Europa, entre otras cosas, un servicio de oro estimado en mas de treinta millones, lo que es difícil de creer. Casó en 1568, con Renata de Lorena, de quien tuvo varios hijos.

1596. Maximiliano, nació en 1573, fué elector de Baviera en 1306, por abdicacion de su padre, siendo uno de los mas grandes príncipes que gobernaron la Baviera. Durante los diez primeros años de su regencia conservó la paz y la prosperidad en sus estados. Los católicos le pusieron al frente de su liga contra la union evangélica de los protestantes. En 1610, obtuvo de la cancillería imperial el título de «Serenísimo,» que pertenecia solo á los electores, y que se dió despues al que mas lo ha pagado. En 1620 se apoderó de Praga despues de haber adelantado delante de sus muros el ejército de Federico V pretendiente de Bohemia, á cuyo reino hizo volver en pocos dias á la obediencia del emperador. En la dieta de Ratisbona, celebrada en 1623, confirióle este último la dignidad electoral. La guerra contra Gustavo Adolfo, de Suecia, interrumpió la posteridad de Maximiliano, hasta tener que retirarse este con su familia, á Luxemburgo, á pesar de haber quedado vencedor en Nordlinga y otros puntos. Por fin, la paz concluida en Munster en 1648, despues de treinta años de hostilidades, volvió la tranquilidad al imperio, quedando á Maximiliano el electorado, con el palatinado de Baviera. Fortificó sus plazas, construyó muchas iglesias, mereciendo los nombres de Grande, y de Salomon de Alemania, que se le dieron. Murió en 1651. Casó 1.° en 1595, con Isabel de Lorena, muerta en 1635, y 2.° en este año, con María Ana de Austria, hija del emperador Fernando II de la que tuvo dos hijos.

1651. Fernando María, nació en 1636, sucedió á su padre bajo la tutela de su tio Alberto. Negóse siempre á las instancias de su madre y esposa, para que pretendiese la corona imperial, diciendo que mas queria ser un rico elector que un pobre emperador. Conservó siempre la tranquilidad en sus estados, permaneciendo neutral en las guerras entre Holanda y Alemania. Murió en 1679. Casó en 1652 con Enriqueta de Saboya, de quien tuvo varios hijos.

1679. Maximiliano Manuel, nació en 1662. Fué uno de los primeros que en 1683 socorrieron á Viena contra los turcos. Mandó sus tropas en los varios sitios y acciones. Fué gobernador general de los Paises Bajos españoles, en donde en 1692 mandó con el príncipe de Orange. Perdió á su primogénito de seis años de edad, José Fernando en 1699, á quien se tenia destinada la corona de España á la muerte de Carlos II, segun el tratado firmado en el Haya en 1698, por Francia, Inglaterra y los Estados generales. Maximiliano se declaró enseguida por Felipe de Francia, luego que supo que Carlos II le habia declarado heredero universal en su testamento de 1700, perseverando en este partido, al cual prestó muchos servicios. En 1702 venció á los imperiales en Ulma y Memmingen, y tomó á Ratisbona y Passau, en los años siguientes. Vencido al fin por los imperiales en la segunda batalla de Hochstet, tuvo que retirarse á Francia en 1705, pues fué desterrado y puesta á precio su cabeza; hasta que en virtud de la paz de Utrech y del tratado de Baden que le siguió, pudo volver á posesionarse de sus estados. Este príncipe tan grande en la adversidad como en la buena fortuna, murió en 1726. Casó 1.° en 1689, con María Antonieta de Austria, madre de José Fernando Leopoldo, y 2.° con Teresa Canegunda Sobieska de Polonia, madre de varios hijos.

1726. Carlos Alberto, nació en 1697. Despues de la muerte del emperador Carlos VI fué uno de los pretendientes á la sucesion austríaca, fundándose en el testamento de Fernando I, de 1543. Apoyado por los franceses, se apoderó del alta Austria en 1714 y se dirigió á Viena; mas impaciente por coronarse rey de Bohemia, volvió hácia Praga y la tomó por asalto y los estados del pais le reconocieron por rey. Fué elegido emperador en 1742, recibiendo la corona imperial en Francfort. Los austríacos invadieron la Baviera por tres veces consecutivas. Murió el emperador en Munich en 1745 consumido por el pesar y las enfermedades. Casó en 1722 con María Amelia de Austria, de quien tuvo cuatro hijos.

1745. Maximiliano José, nació en 1727. No poseyó la Baviera con tranquilidad hasta el tratado de Fuessen, firmado en el propio año, por el cual renunció á sus pretensiones sobre la sucesion austríaca. Despues de ese tiempo solo pensó en reparar las desgracias que affligieron á la Baviera durante la vida de su padre, sin tomar parte en las guerras que agitaron la Alemania durante la suya. Murió de viruelas en Munich, en 1777, siendo llorado por todos sus súbditos. Dejó sus estados á su mas próximo aguado, Carlos Teodoro, elector palatino, pues no tuvo descendencia de su esposa María Ana de Sajonia, con quien casó en 1747. Por su muerte se estinguió el electorado de Baviera, segun una de las cláusulas de la paz de Westfalia.

1778. Carlos Teodoro, durante la última enfermedad de Maximiliano José, con el cual se estinguió la línea masculina de su familia, la córte de Austria habia dado á sus tropas la órden de tomar posesion del electorado, luego que el elector hubiese espirado: para ello se habia asegurado de antemano del consentimiento del heredero presunto Carlos Teodoro, hijo del conde palatino Juan Christian de Sulzbach, cuyo príncipe dotado de un carácter débil y careciendo de hijos, cedió á las instancias del emperador José y consintió en que invadiesen su herencia las tropas imperiales. Las pretensiones del Austria se limitaban á la baja Baviera, y para comprender en qué título podian apoyarse, es preciso recordar el tratado de Pavia, celebrado por Luis de Baviera en 1329 con sus sobrinos los condes palatinos del Rhin en virtud del cual los electores palatinos debian suceder á Maximiliano José, pues el caso previsto en aquel habia llegado, sin embargo la baja Baviera habia pertenecido en el siglo XIII á una rama colateral descendiente de Luis el Severo, cuya rama habiéndose estinguido en 1340, reuniéronse ambas partes de la Baviera bajo el régimen de los electores; en 1353 los hijos de Luis de Baviera procedieron á dividir la herencia de su padre, y uno de ellos recibió la baja Baviera, empezando una segunda linea que se estinguió al morir el duque Juan, hijo de Alberto; por segunda vez ambas partes de Baviera se hallaron reunidas bajo un mismo soberano, apesar de que Alberto de Austria, hijo de la hermana del duque Juan, se hizo dar la investidura del feudo de la baja Baviera, por su suegro el emperador Segismundo. En este hecho se apoyó la Austria en 1778 para reclamar la baja Baviera, pero

además de que José II no descendia de Alberto de Austria, los emperadores habian renunciado solemnemente á sus pretensiones sobre la Baviera en 1429, así es que el gobierno bávaro no reconociendo derecho alguno para el fraccionamiento reclamado, se apresuró á proclamar elector de Baviera, al elector palatino, así que Maximiliano José hubo dado el último suspiro.

El tratado de que mas arriba hemos hablado, entre el elector palatino Carlos Teodoro y el Austria, habia sido firmado en 1778, y á pesar de las escitaciones de la Prusia, no quiso aquel hacer el menor esfuerzo para impedir ó retardar la usurpacion proyectada por el gabinete de Viena; afortunadamente el duque de Dos-Puentes su heredero y mas próximo pariente, hizo valer sus derechos apoyado por la Prusia; la Francia se declaró á favor de Federico II, la Rusia tomó igual partido, y la paz de Teschen, firmada en 1779 puso á Carlos Teodoro en posesion de un electorado del cual se habia mostrado tan poco digno por su debilidad, evitando á la Europa el escándalo de presenciar la repeticion de una escena análoga á la division de la Polonia. Luego de firmada la paz, Carlos Teodoro cambió su residencia de Manheim, por la de Munich; nacido en 1724, habia sucedido primeramente en 1733 á su padre en el principado de Sulzbach; luego al elector palatino Carlos Felipe, muerto en 1742 sin descendientes directos, y finalmente la muerte de Maximiliano José le dió el electorado de Baviera. Al encargarse del gobierno halló muy exausto el tesoro público, mas se cuidó muy poco de reducir sus gastos, y su córte ofrecia un lujo de empleos cuya inutilidad llamó la atencion de mas de un estrangero; y en vez de aplicar las inmensas rentas de los espulsados jesuitas á la amortizacion de la deuda pública, hizo de ella presente á los caballeros de Malta. En tiempo de Carlos Teodoro, aumentó la influencia del clero, hízose mas pesado el yugo de la censura en las obras impresas. Mas de una tercera parte de las tierras de la nacion permanecieron incultas y mientras el gobierno protegia la fabricacion de algunos artículos de lujo, la Baviera tenia que buscar en el estrangero los objetos de primera necesidad. Los principales decretos dados por el elector fueron: uno, obligando á los mendigos á alistarse en el ejército, otro prohibiéndoles contraer matrimonio, y otro, publicado en 1780, legitimando todos los hijos naturales existentes en la casa de huérfanos de Munich. En 1784, Carlos Teodoro espidió algunos severos decretos contra la sociedad secreta llamada de los «iluminados,» que habia hecho grandes progresos en la nacion. En 1785, el Austria hizo nuevo esfuerzo para reunir la Baviera á su monarquía; de acuerdo esta vez con la Francia y la Rusia, logró que el débil Carlos Teodoro renunciase por segunda vez á su electorado, proponiéndole en cambio los Paises Bajos y el título de rey, mas habiéndose opuesto enérgicamente á este tratado el duque de Dos-Puentes sostenido por el anciano rey de Prusia, y por la opinion pública, las partes contratantes solo pensaron en salir del paso sin comprometerse, negando que su intencion hubiese sido la de atentar á la independencia de la Baviera. Durante la revolucion francesa el palatinado se convirtió en teatro de la guerra: la parte situada en la orilla izquierda del Rhin, fué ocupada por las tropas francesas, las cuales en 1796, penetraron hasta el interior de la Baviera. Carlos Teodoro habia perdido á su esposa María Isabel Luisa, con la que se uniera en 1742, y aunque de edad muy avanzada, contrajo segundo matrimonio en 1795, con la archiduquesa de Austria, María Leopoldina, sin que tuviera sucesion de ninguna de sus dos esposas. Celebrado el tratado de Campo-Formio en 1797, obtuvo la Baviera algun reposo, si bien pretenden algunos que en aquel mismo tratado el Austria estipuló con la Francia la desmembracion de la Baviera, esto no impidió que el elector permaneciese fiel al sistema político del emperador; como este, consintió en recibir subsidios de Inglaterra y en poner de nuevo sus tropas en campaña, siendo el electorado invadido por segunda vez en 1799, por las tropas republicanas. En dicho año, cuando mas encendida se hallaba la guerra, Carlos Teodoro murió, legando la dignidad electoral á su mas próximo pariente el duque de Deux-Ponts-Birckenfeld, mientras que la mitad de sus estados se encontraba en poder del enemigo. Carlos Teodoro, amante protector de las letras, fué el último elector del palatinado, pues su advinimiento á la corona electoral de Baviera fué causa de la supresion de la del palatinado, en virtud de las disposiciones del tratado de Wesfalia, en el cual se habia previsto el caso de que la línea palatina fuese llamada á reinar en Baviera.

1799. MAXIMILIANO JOSE. Hemos visto ya que el elector Carlos-Teodoro, muerto en 1799, habia dejado la dignidad electoral á su mas próximo pariente, el duque Maximiliano José de Deux-Ponts-Birckenfeld. Este digno soberano se mostró bien pronto digno de la honrosa sucesion á que fué llamado; la época era apropósito para nuevas instituciones: la revolucion que agitaba á la Europa desde muchos años habia inducido á muchos soberanos á introducir en sus estados mejoras que las circunstancias hacian indispensables; pues quisieron seguir la marcha del siglo, y el príncipe Maximiliano no fué el último en comprender que su pais estaba en situacion de admitir los indispensables cambios que reclamaba el progreso general de la civilizacion. Así fué que el nuevo elector se dió priesa en meditar acerca de las modificaciones de que era suceptible el electorado bajo los aspectos religiosos, políticos administrativos y judiciales. Considerando la vagancia como una plaga del Estado, se apresuró en reprimirla; suprimió un gran número de fiestas, los abusos de las romerías; reformó la jurisprudencia criminal y estableció un nuevo órden en distintos ramos de la administracion pública. Podrá juzgarse del conjunto de su conducta por la relacion que vamos á hacer de sus principales actos, que por ser muy importantes y referirse á la historia contemporánea referiremos con todos sus detalles. En 1801, dió un edicto prescribiendo que el ejercicio de la religion católica no deberia ser considerado en adelante como indispensable para gozar de los derechos de naturaleza en el Estado y que en su consecuencia no debian ser privados de él los sectarios de otras religiones. Este edicto obtuvo una general aprobacion. Existiendo en Baviera grandes porciones de territorios incultos, creyóse que el gobierno pensaba hacer venir para cultivarlos un gran número de mennonitas, descendientes de los que ya en el último siglo habian fertilizado muchas comarcas contiguas á las dos riberas del Rhin. Habiendo resuelto el elector tomar el mando de las tropas, suprimió el colegio de la guerra y estableció dos consejos de los cuales el uno se encargó de la justicia y el otro de la economía militar. El gobierno tomó al propio tiempo activas medidas para estirpar la plaga de la mendicidad: echóse por medio de un edicto á todos los vagos de los estados electorales, debiendo los tribunales condenarlos á penas corporales; la jurisdiccion en la cual fuesen aprehendidos debia sufragar los gastos necesarios para su conduccion á las fronteras; prohibióse á los habitantes bajo severas penas el pedir ó dar limosna en las calles ó sitios públicos; los pobres incapaces de proveer á su subsistencia por medio del trabajo debian ser mantenidos en los establecimientos comunes, debiendo

ser inscritos en la fuerza armada los jóvenes de oficio que se hallasen mendigando. Para hacer mas eficaces estas medidas debia ser colocado en cada bailía un destacamento de tropas regulares, hasta la completa estirpacion de las raices de este mal.

Las penas corporales debian en adelante reemplazar las multas á que estaban sujetos los hombres culpables de vias de hecho, multas que fueron establecidas en Baviera, como en el resto de Europa, cuando se podia por medio de dinero rescatar la vida de un hombre existiendo una tarifa para toda especie de mutilacion. Quedó prohibido usar en todo acto público ó privado terminos latinos, que servian, dijose, únicamente para hacer ininteligible el sentido a las personas interesadas. La esposa del elector dió á luz en el mismo año dos princesas, Isabel Luisa y Amalia Augusta, y fué prorogado por tres meses el perdon general concedido á los desertores.

Recorrian el pais emisarios que inducian á los habitantes de los campos á emigrar á los Estados estranjeros remotos, haciendo circular secretamente un manifiesto impreso en el cual se les hacian las mas seductoras promesas. En consecuencia de eso mandóse prender á los que los esparcian y conducirlos ante los tribunales para ser castigados como á embaucadores. Los individuos que se hubiesen alistado en calidad de colonos y los que hubiesen ya partido quedaban para siempre privados de volver á entrar en su patria.

A contar desde 1802 comenzó la ejecucion de los rescriptos del elector concernientes á la reforma de las fiestas solemnes y á la prohibicion de romerias al estranjero. Todos los párrocos y demás eclesiásticos que ejercian cura de almas debian instruir convenientemente al pueblo del verdadero objeto de la supresion de las fiestas, para inducirle á la obediencia debida á la Iglesia y al soberano y exortarle á asistir con mayor exactitud á los oficios divinos los domingos y demás dias consagrados a Dios. Todos los bienes y derechos productivos pertenecientes al clero, á las iglesias y á las fundaciones pias deberian ser tasados en una sola proporcion y en atencion á la mejora concerniente á la evaluacion de diezmos; debia la recaudacion ser hecha por los perceptores ordinarios. Los malhechores y gentes sin hogar multiplicábanse hasta tal punto que durante un solo mes se prendieron hasta mil ciento treinta y nueve tanto ladrones, como desertores, vagos y mendigos. Muchos de ellos fueron conducidos hasta fuera de las fronteras y los restantes, mas culpables, fueron puestos en juicio. Creóse una comision espresa para tratar de todo lo que tuviese relacion á los monasterios. Componiase de un presidente, de dos consejeros láicos, de dos eclesiásticos y un secretario para la contabilidad. Hizose un reglamento relativo á la instruccion pública. Cada individuo sea cual fuere su estado y su edad, podia recibir gratuitamente una buena instruccion, á fin de poder usar en la vida civil, del elemento de sus conocimientos tan importantes y necesarios á casi todos los ramos de la industria y del comercio. El elector presentó á la comision de sus Estados un proyecto de código criminal, que debia hallarse constantemente sometido al público invitado por medio de premios á concurrir á su perfeccionamiento. Este proyecto fue particularmente obra del profesor Khinbrad de Wurtzbourg que junto con Klein, Feuerbuch, Erhard y algunos otros sabios distinguidos, habian contribuido por medio de sus escritos á esparcir las luces en esta interesante parte de la legislacion. Causaba asombro el considerar que se conservaba aun en Baviera, respecto de los asuntos criminales, la jurisprudencia gótiga de la edad media. ...se puntualmente el severo testo de la famosa ley de Carlos-Quinto conocida bajo el nombre de «enjuiciamiento Carolino.» Las ejecuciones eran sumamente frecuentes en los últimos años de Carlos Teodoro y el tormento el único medio de arrancar á los criminales la confesion de su crimen. El elector reinante se ocupó desde su advenimiento á la dignidad electoral de la mejora de la legislacion penal. Queriendo demostrar que la tolerancia entraba como esencial resorte en su gobierno filantrópico, permitió el principe el ejercicio público de su religion á los protestantes que habitaban en Munich, siendo esta la primera vez despues de la guerra de los treinta años, en que los suecos habian, durante algun tiempo, ocupado Munich, que la religion luterana fué públicamente ejercida en esta capital.

Dispúsose tambien que fuesen enviados á su patria todos los monges mendicantes estranjeros de los conventos situados en los estados bávaro-palatinos, dándose á cada uno quince florines para gastos del viaje.

Los terrenos pantanosos que habian sido puestos en labor en los alrededores de Bonsehim y Neuburg, fueron cedidos á los colonos estranjeros que se presentaron en gran número, para establecerse en los estados electorales superiores; estas tierras les fueron cedidas en propiedad, bajo la condicion de que despues de haberlas poseido libremente por diez años, pagarian anualmente un censo. Concedióse igualmente á estos territorios la franquicia durante veinte y cinco años, del pago del dominio. Los colonos gozaban además, ellos y sus descendientes, de la primera generacion de la exencion de todo servicio militar. El mismo año fué publicado el proyecto del código de leyes criminales, ofreciéndose un premio de cien luises al que presentase la mejor crítica en esta obra, y otro de cincuenta para la segunda. Esta crítica debia abrazar el conjunto de la obra. La comision de los estados habia reclamado vivamente contra las reformas conventuales ordenadas por el elector, inculpábase sobre todo al ministro como el culpable de querer precipitar al príncipe en un movimiento revolucionario. El elector, ofendido del tono y objeto de estas reclamaciones, declaró á la comision que todo habia sido mandado por su propia voluntad, que él lo examinaba todo por sí mismo, que no se dejaba arrastrar por influencias de nadie, y que esperaba de parte de los estados mas sumision y mas delicadeza en su conducta en el porvenir. Prohibióse espedir licencias militares hasta nueva órden, y tambien bajo severas penas toda clase de demanda por parte de los monges, así nacionales como estranjeros. A principios de 1813, la corporacion de negociantes de la ciudad de Augsburgo habia pedido cambiar su constitucion y hacer otra nueva menos costosa, para plantear la reforma de numerosos abusos que existian en su administracion, y mejorar su policía, estableciendo en fin un registro de vecindad. El senado, despues de una viva discusion, resolvió por un decreto el establecimiento de este registro y los demás objetos de la demanda fueron remitidos al exámen de una comision particular. Publicóse una ordenanza proscribiendo que los principios establecidos en la Baviera respecto de los curatos, abadías, conventos y demás corporaciones eclesiásticas tendrian igualmente aplicacion en todas las nuevas posesiones de Franconia y Suabia; debiendo procederse en seguida á la supresion de los conventos de órdenes mendicantes tales como los capuchinos, recoletos etc. Por otra ordenanza se concedió á los paises indemnes de Franconia la incompatibilidad de varios cargos públicos. Tambien los empleados civiles de Wurtzburgo y de Bamberg que llenasen además otros empleos en nombre de otros príncipes del imperio ó de otros miembros de la nobleza inmediata, quedaron obligados á

asceptar, ateniendose á un solo empleo. En otra ordenanza concerniente al derecho de franquicia y de duana, se previno que las concesiones existentes respecto de esto, entre la Baviera y las repúblicas helvéticas é italiana, el elector de Sajonia, la orden teutónica, el gobierno de Saltzburgo y el principe de la Tour y Taxis, serian estensivas á los paises indemnes del elector. Respecto de los demás estados con los cuales no existia tratado alguno particular, se obraria respecto de ellos por derecho de reciprocidad como se usara en sus territorios relativa á los habitantes de Baviera, quedó nuevamente prohibida la emigracion á paises estranjeros, debiendo ser castigados los contraventores con la confiscacion de todos sus bienes.

Por una nueva órden se suprimió generalmente todos los establecimientos eclesiásticos conocidos bajo la denominacion de capítulos colegiales. Los miembros existentes de estos capítulos fueron pensionados. Los edificios, jardines y dependencias de varios conventos de Munich comprendidos en la reforma general fueron puestos en venta. Prohibióse leer en las iglesias historias de pretendidos milagros, como solian hacerlo muchos curas, particularmente en las aldeas, para atraer á los peregrinos, prometiéndoles hacerles ver imágenes milagrosas; estos abusos debian ser en adelante sometidos á severas penas. Tomáronse rigurosas medidas para poner fin á las peregrinaciones prohibidas hasta un año: cuarenta y cinco feligresías, cuyos habitantes habian infringido la prohibicion, fueron sometidas á la accion militar. Como la medida fué un poco rigurosa tal vez, pues la fé aun que irreflexiva no puede ser sujetada á ordenanzas, y los soldados por otra parte son malos misionistas. La administracion de aguas y bosques quedó organizada segun un nuevo plan; pero fué confiada al ministro de hacienda la direccion superior de este importante ramo de la administracion pública; todas las selvas fueron divididas en inspecciones y subinspecciones. Sus disposiciones hallábanse basadas sobre las prescritas por las leyes y reglamentos de bosques existentes en Francia, y que pueden aun consultarse como las mejores de Europa respeto de esta materia. Siendo las rentas el nervio de un estado, no podia escapar la importancia de su mejora á la sagacidad del elector. Estableció un ministerio central para celar este ramo de la administracion y para dirigir las operaciones de la caja general de todos los estados bávaros-palatinos. Debia haber en cada provincia una caja particular y un estado de rentas provinciales; las cajas de las provincias debian contener tres distintas especies de rentas: 1.° las contribuciones directas é indirectas percibidas en cada provincia: 2.° las rentas provenientes de derechos del fisco propiamente dicho, ó lo que se llama en Alemania «regalía»: 3.° las rentas provenientes de dominios del estado. Por lo que respeta á los gastos, los estados de los de cada provincia comprendian: 1.° los sueldos de las autoridades judicial y administrativa establecidas en cada provincia: 2.° las pensiones: 3.° los gastos para el servicio público: 4.° el pago de gastos resultantes de los intereses de la pension. Todos los gastos de iglesias, escuelas, colegios, universidades y demás establecimientos literarios ó religiosos debian ser pagados del producto de los bienes que les estaban especialmente afectos. El sobrante de las rentas de cada caja provincial, despues de deducidos los gastos, debia ser depositado al principio de cada mes en la caja general, de la que se tomaban los fondos necesarios para el mantenimiento del elector, de su familia y de su corte, y para el pago de deudas generales hipotecadas sobre todo el electorado.

En 1804 suprimióse el consejo de justicia militar, reemplazado por una auditoria general, que seria suprema instancia de todos los negocios judiciales militares, y gozaria de igual categoría que el supremo tribunal de los negocios civiles.

Los estados del elector en Suabia fueron divididos en cuatro distritos, á saber: 1.° el de Kempten, que contiene además del antiguo obispado de este nombre y una gran parte del de Augsburgo las antiguas ciudades imperiales de Ravensburgo, Leutkire, Wemgen y Buctorn. 2.° el de Mindelheim que comprende los cantones de Oltobeuern, Mindelheim, Turkrim, Schwaltmengen, Buchloc y Kauffbeuern, ó en su mayor parte las antiguas posesiones del elector bávaro palatino en Suabia (antes de la última guerra) así como tambien el territorio de la antigua ciudad imperial de Kauffbeuern. 3.° el de Ulnque, comprende además del antiguo territorio de la ciudad de Ulm, el de muchas abadías inmediatas situadas á lo largo de la ribera derecha del Danubio que han pasado al dominio del elector; 4.° el distrito de Dellingen, que comprende toda la porcion del antiguo obispado de Augsburgo, situada en la ribera izquierda del Danubio, como tambien las antiguas ciudades imperiales de Norblingen y de Bopffingen, junto con sus territorios. Suprimiéronse los ermitaños, que recibieron órden de dejar sus hábitos y vestirse en el término de un mes como los otros ciudadanos. Dióseles treinta florines á cada uno para procurarse nuevos vestidos. Mandóse tambien derribar las celdas que tenian en los bosques y vender las ermitas edificadas cerca de las villas y aldeas. El elector hizo construir un observatorio general en los alrededores de Munich sobre el mas elevado sitio de un inmenso orizonte. Estableció igualmente otro en Landshut para uso de la universidad. Mandóse en una ordenanza referente á impedir las emigraciones que todos los individuos que se alistasen como colonos y abandonasen sus hogares perderian para siempre la facultad de gozar de ellos. Esta medida era insignificante respecto de personas que no abandonaban su pais sino porque no encontraban en él medio alguno de subsistencia. Establecióse en Suabia una caja general y otras particulares de seguros contra incendios.

En 1805 ocupóse el gobierno del gran proyecto de union del Rhin con el Danubio. M. de Wilberking recorrió con este motivo la Franconia, en donde la naturaleza parecia haber determinado el punto céntrico de las nuevas comunicaciones entre Viena y Francfort, entre Amsterdam y Constantinopla entre el mar del Norte y el mar Negro. Este célebre constructor hidráulico reunió todas las nociones que podian tener relacion con este proyecto á fin de dar cuenta de los medios de ejecucion y de los gastos que esta grande empresa podia ocasionar. Este plan no era del todo nuevo, pues ya Carlomagno lo habia concebido. Encontrándose este gran principe en 793 en Ratisbona ocupado en la guerra contra los hunos, tomó con los grandes de su imperio la resolucion de establecer un canal de comunicacion entre los antiguos y los nuevos francos, canal que reuniria el Regat con el Altbmuhl y por allí el Rhin con el Danubio. Trasladóse en persona á los alrededores de Wissemburgo en Franconia, en donde hizo abrir un canal que tenia trescientos pies de ancho. Contaba ya dos mil piés de longitud cuando la mala estacion y la nueva de que los sajones acababan de sublevarse, obligaron á este grande príncipe á abandonar momentaneamente este proyecto. Vense aun en el dia los restos de este canal conocido por los sabios con el nombre de «Fosa Carolina.» Desde Wisemburgo trasladóse Carlomagno á Francfort por Bamberg y Wurtsburgo, siguiendo el curso del Regat, del Rednitz y del Mayn. En 1800, hallándose en Franconia el general francés Andreossi, como jefe de estado mayor del ejército galo

bátavo, procuró medios para ejecutar el proyecto de Carlomagno, pero su regreso á Francia le impidió terminarlo. Esta grande obra fué la que M. de Wisbsking se encargó de adelantar distintos planes, fueron presentados al gobierno el cual abandonó su eleccion á las luces del ingeniero. La suerte de los judíos tan desgraciada en Alemania no podia dejar de inspirar la solicitud de un príncipe tan filantrópico y esclarecido como el elector. Dió un decreto por el cual se permitia á los judíos habitar las casas que les pertenecieran, ó alquilar sus habitaciones. La policía estaba encargada de tener el registro de sus nacimientos, matrimonios y fallecimientos. Cada familia debia tener su cifra. El matrimonio fué únicamente permitido á un solo hijo de cada familia, el cual sucedia á su cifra. Los demás hijos no podian casarse sino en el caso en que hubiese disminucion en el número de familias. Las viudas no podian casarse sino cuando no tuviesen hijos. Un judío estranjero no podia casarse sino cuando llevase al pais un capital considerable. Todo judío para casarse debia obtener el permiso de la policía y poseer al menos por valor de mil florines. Los judíos no podian tener mas que el número estrictamente necesario de criados, los cuales no podian en manera alguna ejercer ningun comercio. Podian establecer manufacturas y ejercer oficios que no constituyesen corporacion. Les fué prohibido llevar á cuestas vendiendo sus mercancías. Sus libros de comercio y ventas debian ser llevados en aleman. Debian abstenerse de tratar con los menores y de importar al pais monedas cuyo cambio no fuese convencional. Quedaron exentos de todo impuesto personal; los que gozaban de la proteccion del elector debian no obstante pagar á la caja del estado un derecho de veinte florines por familia. Habiendo muerto el baron de Reisach, gran limosnero y obispo de la corte, anunció el elector la supresion de esta dignidad. Las tropas austríacas que habian pasado el Rhin invadiendo la Baviera entraron en Munich. No contando con bastantes fuerzas el elector para defender su capital habíase refugiado en otra ciudad de su electorado. Tomó una parte muy activa en esta guerra que fué de poca duracion é hizo causa comun con la Francia que poco tiempo despues le recompensó ámpliamente su cooperacion. Llegaron á Munich viniendo de Braunau, ochocientos hombres de la guardia imperial italiana. La milicia urbana de Munich recibió una nueva organizacion. Hízole el tratado de Presburgo entre el Austria y la Francia. El elector de Baviera habiendo tomado el título de rey fué reconocido en calidad de tal por el emperador de Austria que le cedió el margraviado de Burgare, el Vorarlberg, el condado de Hohenheim, el de Kœningregg Rothenfelds, los señoríos de Tettnang y Argen, el territorio de Lindaw el Tirol junto con Brisen y Trente, el principado de Eichstedt y parte del de Passau. Napoleon hizo entregar á la Baviera los cañones y las banderas que le habian sido tomadas en 1740.

REYES DE BAVIERA.

MAXIMILIANO JOSÉ *primer rey.*

En 1805 despues de concluida la paz con el Austria, Napoleon llegó á Munich. A principios de 1896, publicóse en la misma ciudad una proclama concebida en estos términos. «Por la gracia de Dios, habiendo la dignidad de soberano de Baviera vuelto á recobrar su antiguo esplendor y llegado á un alto grado de poder y habiendo este estado vuelto á tomar el rango que ocupaba en otros tiempos para la felicidad de sus súbditos y gloria del pais, hácese saber que S. A. S. el poderoso príncipe y señor Maximiliano José es por las presentes, solemnemente proclamado rey de Baviera y de todos los paises de ella dependientes. Para estrechar mas sus lazos de amistad con Napoleon, concedió el rey la mano de su hija Augusta Amelia al príncipe Eugenio, virey de Italia: este matrimonio fué en seguida celebrado con el mayor esplendor. Esta princesa descendiente del primer matrimonio del rey con María Villelmina Augusta, hija de Jorge príncipe de Esse-Darmstadt, nació en 1788 Púsose en marcha el general Wreda al frente de un regimiento de caballería y dos batallones de infantería debiendo pasar el Lech para emprender las operaciones militares en Suabia. Partieron igualmente muchos escuadrones de caballería de Memmingen, para ocupar el Vorarlberg y la ciudad, y el principado de Sindaw. Publicóse un edicto permitiendo á los bávaros llevar los colores nacionales. El 24 de enero la guarnicion de Munich volvió á entrar en esta capital. Tuvieron lugar en la misma varias conferencias entre muchos generales que se ocupaban de la formacion de un proyecto concerniente al armamento del ejército. El rey envió un comisario encargado de tomar en su nombre posesion civil de los principados de Briren, del Tirol y de los Estados de Voralberg. Llegaron á Munich dos diputados del Tirol al efecto de ponerse de acuerdo con el ministro para la plantacion de la nueva organizacion del pais. Esta diputacion fué la segunda de otra mucho mas considerable. Los tiroleses mostráronse muy contentos de pertenecer á la Baviera, habitantes de las cimas de sus valles nada podian sin ella que les habia mantenido en todos tiempos. Habiendo sido fieles súbditos del Austria les habia ésta abandonado en las últimas guerras: aun cuando solo gozaran las ventajas de verse libres de su papel moneda, deberian regocijarse por haberse libertado de su dominacion. El conde de Turis fué nombrado comisario encargado de la toma de posesion civil y de la administracion provisoria del principado de Eichstidt. El presidente de Trauenberg quedó encargado de llenar la misma mision respecto de la parte del principado de Passau que pertenecia al elector de Saltzburgo. La famosa galería de cuadros de Dusseldorff llegó á Munich, ocupando veinte y cinco carros. El espacio faltó para la esposicion de tantas obras maestras. El mariscal Bernadotte tomó posesion por la Baviera del principado de Anspach. El 4 de marzo el general francés René, gobernador de Augsburgo entregó solemnemente esta ciudad al mayor bávaro Laroche: la toma de posesion civil tuvo lugar igualmente por parte de dos comisarios del rey.

La direccion de negocios del interior sometió todas las escuelas, colegios y generalmente todo lo que formaba parte del ramo de instruccion pública á la inmediata inspeccion del comisario general de escuelas. Todo instructor debia recibir de este comisario una certificacion de su capacidad. Los mismos reglamentos fueron aplicables á los establecimientos particulares. La instruccion privada solo podia tener lugar mediante un especial permiso. A la sazon se hizo la solemne entrega de la ciudad de Constanza á los comisarios bávaros.

El rey estableció este año la órden militar de Maximiliano José. Divídese en tres clases á saber: seis grandes cruces (comprendiendo en ellas el gran maestre, que es el rey de las cuales cinco reciben un sueldo de mil quinientos florines, ocho comendadores con el de quinientos florines, y cincuenta caballeros que perciben el de trescientos florines. El gobierno hizo establecer en Augsburgo un hospicio destinado á la evacuacion de los hijos de los pobres y de los que poseian poca fortuna, al igual de los establecimientos de este género que existen en las demás plazas del reino. En virtud del tratado limítrofe celebrado entre las cortes de Stuttgard y de Munich, la línea de demarcacion

principió en la frontera territorial que habia existido hasta entonces entre el principado de Ellsvanejen y el condado de Oettingen-Spieldberg y continuó hasta llegar á la que existe entre Ellwangen y Oettingen-Buldern. Desde allí se estendió al oeste del territorio de Kapfenburg y de Sancheim, y comprendió hasta el este el de Noresheim hasta la antigua frontera de Wurtemberg y el de Neuburg, en el cual la Baviera obtuvo la ciudad de Dischingen y otras posesiones del príncipe de Taxis, á escepcion de las del convento de Noresheim que pertenecieron al reino de Wurtemberg. Continuó luego la línea siguiendo á lo largo la frontera de Wurtemberg y de Neuburg, de modo que Kaltinburg, Lautal, Stetten, Oberstozingen y Bergenweiler, Niedhausem, Regendorf, Sehwentzvangen, Niederstozingen, y Bissingen así como tambien Boringen y Zoëschingen quedaron dentro de la Baviera. Continuó luego á lo largo de la antigua frontera de Wurtemberg y de Ulm hasta el señorío de Richberg, en donde las selvas de Rottenbach, Degenfeld, Wizengen, Reichenbach, las alquerías situadas al norte del castillo de Bambsberg y Stauffeneg, así como Bernbach y Salach con todas sus dependencias, debian pertenecer al Wurtemberg y Bohmencosch, Wenisenstein y Henningen junto con los castillos de Keimsberg y Stauffeneg Klein y Gross-Sussen con todas sus dependencias á la Baviera. Desde allí atravesó el Fils, entre el antiguo territorio de Ulm y Wurtemberg, hasta la frontera de Weinsensteig siguiendo la costa occidental de esta frontera hasta los alrededores de Merklingen, en donde encerró Suntrach para Wurtemberg y Arnegg, Dietingen, Wurtemberg, Herrtingen y Kinsgestein los dió á la Baviera siguiendo hasta Ehrstetten, de allí siguió la antigua frontera de Wurtemberg tocando los límites de Pfraunstetten y Donauviden hasta el Danubio, con lo cual Wernau, Erbach, y Donaurieden permanecieron á la Baviera y Dischingen á Wurtemberg. Desde allí atravesó el Danubio formando los límites del curso del Rhin, de modo no obstante que el territorio de Riberoch perteneciente á Baden permaneciara intacto. Despues de este territorio separó esta linea el del condado de Waldsee y dejando comprendida la bailía de Schvarzach en favor de Wurtemberg adjudicó Wolfsegg á la Baviera y descendió hasta Berg tocando los confines de la Sabapie de Altorf. Desde Berg separó al norte Altorf con sus dependencias dejando la Baja y Alta-Akenvente, Pondelbach, Sachen y Burach, al Wurtemberg: siguiendo en seguida en una línea oblícua la costa nordeste de este límite se estendió hasta Ober-Baumgarten perteneciente á la Baviera. Desde allí se prolongó hasta el lago de Constanza dejando al norte la capilla de Sain-Foerg al Wurtemberg y confiriendo á la Baviera pasando al Albach, todo el distrito hasta la jurisdiccion de Buchorn.

Hiciéronse en el ejercito varias modificaciones, para las cuales parece haber servido de modelo la organizacion en los ejércitos franceses, y que hasta entonces habian sido desconocidas en los ejércitos alemanes. Creian los tiroleses poderse desembarazar completamente del papel-moneda austríaco, pero el grande número de billetes de banco que estaban en circulacion hacian imposible su supresion. Los billetes de banco debian pues aun ser recibidos por algun tiempo en las cajas públicas, en el comercio y generalmente en todos los pagos al dos por ciento del descuento del cambio de Augsburg. Los protestantes domiciliados en Munich y sus alrededores quedaron autorizados para formar una feligresía particular de su religion. La comunidad protestante de esta ciudad obtuvo no solamente el libre ejercicio de su culto, sino que gozó además de todos los derechos concernientes á una parroquia. El principado de Anspach y el ducado del Alto Palatinado quedaron subordinados al tribunal superior de justicia de Franconia, situado en Bamberg, los principados del Tirol de Brisen y de Trento fueron sometidos igualmente á la corte de justicia de Suabia existente en Ulm. La festividad que los protestantes celebran cada año el 8 de este mes en Augsburg en conmemoracion de la paz de Wesfalia, debia ser celebrada en adelante bajo el nombre de «fiesta de la tolerancia y de la paz.» Los jesuitas, despues de su supresion habian continuado sosteniendo el hábito de San Salvador en el cual eran admitidos novicios, y escepto el hábito nada habia cambiado su institucion. Habian igualmente conservado sus bienes, pero una órden del rey les obligó á abandonar enteramente los estados bávaros; debieron por lo tanto trasladarse á Rusia, á Mobilow y á Polosk en donte tenian sus colegios. La ciudad de Nuremberg con todo su territorio, fué entregada al rey. Escribió una carta Napoleon al rey relativa á los armamentos de la Prusia. Hizo en ella notar que habiendo aquellos armamentos conducido al caso previsto por uno de los artículos del tratado de 12 de julio, creia necesario que todos los soberanos que componian la confederacion del Rhin se armasen para defender sus intereses, para garantir su territorio y sostener su inviolabilidad. Establecióse una contribucion estraordinaria de guerra que debia ser impuesta, sin ninguna exencion de estado á dicha provincia. Su postura era de un cuarto por ciento de todos los bienes feudos. Dióse al ministerio una nueva organizacion no conservando el rey mas que cuatro ministros: quedó suprimido el de negocios eclesiásticos y sus atribuciones fueron reunidas á las del ministerio del interior.

A principios de 1807 las armas nacionales de Baviera habian sufrido alguna modificacion; desde entonces consistieron en dos escudos, principal el uno y sobrepuesto el otro, ambos de la forma de un cuadro redondeado en su lado inferior y terminando en punta por el centro: el principal se dividió en cuarenta y dos cuarteles oblongos parte en azur y parte en plata; en el escudo sobrepuesto en un cuartel rojo se veia un cetro de oro y una espada desnuda con puño de oro, cruzados una sobre otra: en el primero habia ademas una corona real adornada de diamantes y perlas y rematada con un globo. Las insignias de las órdenes de San Huberto, San Jorge y del Leon de oro, rodeaban este escudo que se apoyaba en dos leones coronados con las lenguas y garras rojas sosteniendo una bandera con varias cintas dividida en veinte y un cuarteles en campo de azur y plata. La academia de ciencias en Munich, quedó sometida á una nueva organizacion, debia en adelante ejercer, bajo la direccion del ministerio, una vigilancia inmediata sobre todos los establecimientos de instruccion pública del reino, desde las universidades hasta las escuelas primarias; debia componerse esta academia de sabios del pais y de los hombres célebres que el gobierno hiciera venir de los demás puntos de Alemania. Organizáronse escuelas primarias en todas partes. Existian ya en Munich, y tratóse de establecer en Augsburgo y en Nuremberg, escuelas llamadas «Escuelas de los domingos» en las cuales podian los artesanos ir á perfeccionarse en los conocimientos que ya hubiesen adquirido, tales como el cálculo, la escritura, etc. en las cuales podian asimismo aprender el dibujo tan útil á la mayor parte de los oficios. Las universidades hállanse ya en gran parte reorganizadas; debian no obstante sufrir aun algunas reformas indispensables segun el progreso de las luces. La biblioteca seria tambien mejorada aumentándola con todo cuanto de bueno se hubiese estraido de los conventos y demás establecimientos religiosos suprimidos. La galería de cuadros

de Munich célebre ya antiguamente, llegó á ser despues de haber reunido á ella la de Manheim y la de Dusseldorff la mas bella de Europa, despues del museo de Paris. El gobierno hizo venir de Suiza y de otras comarcas, anabaptistas sumamente adelantados en la agricultura; cultivaban perfectamente las tierras que se les confiaron, propagando por medio del ejemplo los nuevos métodos, sobre todo el del establecimiento de praderas artificiales. El rey esperó únicamente el restablecimiento de la paz para hacer ejecutar por Mr. de Wilbeking, su gran proyecto de union del Rhin con el Danubio, para lo cual lo tenia ya todo preparado. Publicóse en tanto una nueva ordenanza regulando las relaciones mediantes entre la anterior nobleza inmediata y las personas que hasta entonces habian sido súbditos. Segun los principios sentados por esta ordenanza, los antiguos miembros de esta nobleza gozarian de todos los derechos y preeminencias de que gozan segun las leyes vijentes y las que pudiesen promulgarse en adelante sobre la nobleza bávara; pero los derechos, títulos y honores de que gozaban como nobles inmediatos fueron declarados estinguidos para siempre. La academia de ciencias de Munich quedó definit vamenteorganizada. Entre los miembros de que se componia hiciéronse notar dos filósofos cuyos sistemas eran diametralmente opuestos, y que igualmente combatieron despues de algunos años con mucha energía. Estos dos académicos eran Schelling y Weiller. El ejercicio del culto católico fué declarado libre en la ciudad de Auspach. El gobierno austríaco habia establecido en el Tirol una comision de censura para la imprenta; eran tan estensos sus poderes que tenia el derecho de apoderarse y destruir las obras prohibidas en cualquier parte que le fuese posible apoderarse de ellas. Esta comision que á pesar del cambio de dominio creíase aun existente, habia quitado de la biblioteca de un particular las obras de Montesquieu, haciendolas quemar inmediatamente. El gobierno bávaro declaró inmediatamente la supresion de esta censura: fueron estendidos al Tirol los reglamentos concernientes á la imprenta existentes en Baviera.

Publicóse un reglamento concerniente á la organizacion financiera del reino. Todas las clases de ciudadanos debian contribuir igualmente á las contribuciones públicas. Quedaron abolidas todas las exenciones y privilegios contrarios á esta igualdad. Todos los inmuebles pertenecientes á dominios públicos, al clero, á la nobleza ó á corporaciones, fueron considerados sujetos al pago de impuestos, como los de dominio privado. En otras disposiciones de este reglamento se determinó las reglas de servicio de las cajas del Estado encargadas del pago de la deuda pública. Procedióse á la abertura del nuevo canal del Danubio, que atraviesa mas abajo de la ciudad de Lanengen, el territorio llamado Weiheugay, en el cual acampó el emperador Carlos V en 1546, en la guerra contra la liga de Smalkalde. Este canal que debia llevar el nombre de «Carolina», que era el de la reina, tiene doce piés de ancho y de siete á ocho de profundidad. Esta operacion hidráulica fué la mas importante que se ha ejecutado para facilitar la navegacion del Danubio. Mandóse á los jesuitas abandonar Augsburgo en los primeros dias del mes de diciembre, concediéndose á cada uno una pension de cuatrocientos florines pagada en el punto del reino que se les señaló para residencia y del cual no podian apartarse sin un permiso espreso. Los capuchinos establecidos en Augsburgo recibieron órden de dejar su convento.

A principios de 1808 obligaron á todos los estudiantes seguir por espacio de cuatro años sus estudios en alguna de las universidades del reino. En el primer año debian adquirir los conocimientos generales y preliminares, debiendo consagrar los tres restantes al estudio particular de la ciencia á que se dediquen. Se hizo la fijacion de los impuestos que debian pagarse para obtener títulos de nobleza hereditaria: para un condado, el mayor impuesto, comprendiendo el derecho de sello de ciento veinte florines y el de espedicion de setenta y dos florines, era de tres mil ciento noventa y cinco florines; la tasa menor por derecho de cancillería, de espedicion y de desembolsos necesarios para el diploma de nobleza era de mil quinientos cincuenta y tres florines, los derechos que deben pagarse al heraldo real fueron de cuarenta y un florines; todo lo que constituyó un total de cuatro mil quinientos ochenta y siete florines. Un baron debia pagar en totalidad dos mil cuatrocientos cincuenta y cuatro florines; un caballero setecientos cincuenta y tres florines y un simple gentil-hombre seiscientos treinta y tres florines.

Tomaron severas medidas contra el obispo de Coire que habia escitado á los tiroleses á la revolucion, prohibiéndose bajo severas penas comunicar con el rebelde prelado que debia ser preso en cualquier lugar que se le encontrase. Recibió su organizacion la academia de bellas artes, que se dividió en cuatro principales secciones; la pintura, la escultura, la arquitectura y el grabado. Luego quedaron suprimidos los estados provinciales en todo el reino.

La nueva constitucion contenia seis títulos, de los cuales he aquí las principales disposiciones. El reino forma parte de la confederacion del Rhin, quedan suprimidos los privilegios y corporaciones; el reino contará solo con una representacion nacional y un solo sistema de contribuciones; la servidumbre es en todas partes abolida; el pais repartido en círculos iguales; la nobleza conservará sus títulos y cada propietario sus derechos señoriales, sujetándose todos no obstante á las mismas cargas que los demás ciudadanos. Los nobles no participarán de la representacion nacional, sino como propietarios, igualmente que el clero; las personas y propiedades quedan garantidas asi como tambien la libertad de conciencia y de la prensa. Unicamente los naturales del pais podrán desempeñar cargos públicos; nadie podrá emigrar, viajar ni pasar al servicio del estranjero sin permiso del monarca. La corona es hereditaria entre los varones de la casa reinante, segun el derecho de primogenitura, no sucederán las princesas sino despues de la completa estincion de los varones. Los príncipes segundos no poseerán bienes inmuebles, pero gozarán de una renta anual cuyo *maximum* será de 100,000 florines; la viuda del rey obtendrá una pension de igual suma. El rey es mayor á diez y ocho años cumplidos; en caso de minoría si no hubiese el rey designado el regente por acto de última voluntad, será elegido de entre los mas próximos agnados. Constitúyense cuatro grandes dignidades: la de gran maestre de la Corte, la de gran chambelan, la de gran mariscal y la de gran maestre de ceremonias. El dominio del Estado es inalineable. El ministerio se divide en cinco secciones que son: la de relaciones estranjeras, la de policía, la de hacienda, la del interior y de la guerra. Los ministros serán responsables. Además se formará un Consejo compuesto de doce á diez y seis miembros para los negocios interiores mas importantes: el rey y el príncipe real asistirán á las deliberaciones de este Consejo que se dividirá en tres secciones; la de la legislacion civil y criminal, la de rentas y la de la administracion interior. Al frente de cada circular habrá un comisario general del rey al cual se hallarán subordinados de tres á cinco consejeros del mismo. Hay en cada uno

una asamblea general y una diputacion ; la primera encargada de escojer los representantes de la nacion; la segunda, compuesta de miembros de la asamblea general, regula el estado de contribuciones necesarias para los gastos de locales y propone las mejoras necesarias en su territorio. El nombramiento de todos estos funcionarios corresponde al rey. Las justicias territoriales ejercen la policía bajo la vigilancia de los comisarios-generales. Cada comunidad tiene su administracion, debiendo nombrarse en cada departamento siete individuos elegidos por los electores de entre los doscientos propietarios que paguen mayor impuesto. La reunion de todos estos individuos constituye la asamblea general del reino, de la cual nombra el rey su presidente y sus secretarios, debe reunirse la asamblea á lo menos una vez al año y compete al rey el derecho de convocarla ó disolverla. La asamblea nombra de su seno comisiones de tres ó cuatro miembros, llamadas comisiones de rentas, de legislacion, de administracion y de pago de deudas públicas. Estas comisiones son instituidas para deliberar con los consejeros íntimos acerca de los proyectos de ley. Hay un solo tribunal supremo para todo el reino ; el rey puede hacer gracia, pero no puede entorpecer los procedimientos comenzados, ni sustraer á ningun individuo á su juez competente. La confiscacion de bienes no tiene lugar sino respecto de los desertores; no debe haber para todo el reino mas que un solo código civil y un solo código criminal. El ejército se renueva por via de la conscripcion militar. La guardia nacional es sostenida y además se constituye una gendarmería para el mantenimiento de la policía en el interior.

Instituyóse la órden de la corona de Baviera, para el mérito civil. Fueron admitidos á esta órden los ciudadanos que fuesen dignos de ella por sus servicios ó por sus virtudes ó por haber contribuido á la gloria ó á la prosperidad de su patria. Quedaron admisibles á ella tambien los estranjeros. Esta órden se dividió en cuatro clases : la primera componíase de doce grandes cruces, la segunda de veinte y cuatro comendadurías, la tercera de cien caballeros y la cuarta de todos aquellos á quienes se les confiriera la medalla de mérito. Contaba además un gran-canciller y un gran-tesorero elegidos de entre los que hubiesen obtenido grandes cruces. Esta órden llevaba igualmente el nombre de la órden de la corona de Baviera y reemplazó la órden del Leon-Palatino, que debia considerarse como estinguida despues de muertos los individuos que hubiesen sido condecorados con ella. La nueva condecoracion consistia en una cruz de ocho puntas, de esmalte blanco, rodeada de hojas de encina y cubierta con una corona real. En el centro de esta cruz en un espacio dividido en losanges azules y blancos habia una corona de oro con el mote: *Virtus et honor*, y en la otra cara el busto del rey como á fundador de la órden. Las grandes cruces, los comendadores y los caballeros se distinguian por el grandor de la cruz y por el modo de llevarla. Los miembros de la cuarta clase llevaban medallas de oro y de plata. En junio, redactóse el acta de matrimonio del príncipe heredero de Wurtemberg con la princesa Carlota-Augusta de Baviera. Ya se ha visto en la cronología histórica de Wurtemberg que este matrimonio fué únicamente una ficcion, que desapareceria luego con la influencia de Napoleon, que habia obligado á las dos Cortes á firmar este contrato.

El consejo íntimo, de que se habló en la nueva constitucion, se componia del rey, del príncipe real de los ministros y de doce á diez y seis consejeros. Los dignatarios de la corona podian asistir á las sesiones durante su permanencia en Munich. El pago personal al cual estaban sujetos los judíos en muchas provincias fué abolido, prohibiéndose el exigirlo mas en lo sucesivo.

El reino fué dividido en quince círculos ó departamentos : 1.º el de Mein, capital Bamberg, su poblacion de ciento noventa mil seiscientos cincuenta y tres almas : 2.º el de Peigmits, capital Nuremberg su poblacion de ciento cuarenta un mil novecientos treinta almas; 3.º el de Naab, capital Amberg, doscientos veinte mil ochocientos treinta y cinco almas; 4.º el de Rezat, capital Anspach ciento noventa mil setenta y siete almas; 5.º el de la Altemuhl capital Eichstedt, doscientos dos mil ciento siete almas ; 6.º el del Alto-Danubio capital Ulm doscientos cincuenta y ocho mil ciento setenta y seis almas; 7.º el de Lech, capital Augsburg doscientos veinte y tres mil ciento setenta y seis almas; 8.º el de Regen, su capital Estrauben doscientos treinta y siete mil noventa y cinco almas; 9.º el del Bajo-Danubio su capital Passau doscientos quince mil seiscientos sesenta y una almas; 10.º el del Isar, capital Munick, trescientos dos mil quinientos treinta almas; 11.º el de Salzoch capital Burghausen ciento noventa mil novecientos sesenta y siete almas; 12.º el del Iller, capital Kempten doscientas treinta y siete mil noventa y siete almas; 13.º el de Inn; capital Inspruck doscientos dos mil setecientos cincuenta y una almas; 14.º el de Eisack, capital Brixen; ciento noventa un mil seiscientos once almas; 15.º el del Elsch (l'Adige) capital Trento, doscientos veinte y seis mil cuatro cientos noventa y dos almas; formando un total de tres millones doscientos treinta y un mil seiscientos cincuenta y ocho almas sobre mil seiscientos treinta y seis millas cuadradas. Toda religiosa quedó libre de abandonar su convento obteniendo una pension ó de permanecer en él. Fué abolido el canto del coro. Las religiosas podian hablar en el locutorio sin testigos con sus parientes. Suprimióse la órden de Malta, atendiendo á que los motivos y el objeto por que habia sido instituida en el reino ya no existian. Los miembros de esta órden debian gozar de sus rentas aseguradas en los bienes que poseian los que no podian ser enagenados ni confundidos con los demás bienes del Estado. De estos bienes podia disponerse además en lo sucesivo para dotar los obispados, los capítulos y para aumentar los fondos de las escuelas. Respecto de la jurisdiccion y policía de la órden debian ser agregadas estas atribuciones á los tribunales de provincia. Publicóse además un edicto determinando los drechos concedidos á los señores y propietarios relativamente á los distintos ramos del gobierno. Todas sus posesiones debian ser reguladas segun el código civil y respecto de los señores deberian en cuanto al poder judicial, conformarse á los edictos relativos á la organizacion de justicia en general y á la jurisdiccion patrimonial en particular. Los señores podrian ejercer el derecho de policía, subordinada sin embargo á la policía suprema del gobierno. El poder militar quedaba esclusivamente reservado al soberano por lo cual ningun señor podia mantener tropas para la guarda de su persona ó de sus castillos sin el espreso consentimiento del rey. Un edicto concerniente á las comunidades de villas y aldeas previno que regulasen sus negocios congregándose en asambleas. En las villas y lugares un poco considerables debia haber un consejo municipal compuesto de cuatro ó cinco miembros nombrados por la comunidad. Las comunidades y el consejo municipal no podian reunirse sino mediante la convocacion de la policía, no pudiendo ejercer ningun género de jurisdiccion. En las comunidades rurales la policía debia ser administrada por delegados particulares subordinados á los tribunales. En las villas que no lle-

gasen á cinco mil almas, serian estas funciones ejercidas por el jefe de la comunidad, bajo el nombre de burgomaestre y en las que la poblacion escediese de este número habria directores y comisarios particulares de policía. Estableciéronse cuatro gobiernos generales militares en Munick, Augsburg, Nieremberg e Inspruck. Fueron arrestados y deportados los capuchinos del convento de Moran cerca de Boizen, en el Tirol italiano, á causa de haberse permitido declamar públicamente contra el gobierno y la administracion. Creóse una administracion general para los negocios eclesiásticos compuesto de un presidente, de dos consejeros ordinarios uno católico y otro protestante y de dos consejeros estraordinarios protestantes. Sus atribuciones se estendieron sobre todos los objetos concernientes á la policía eclesiástica esterior y al mantenimiento de las leyes, ordenanzas y reglamentos que tuviesen relacion con ella. Esta administracion formó al propio tiempo el consistorio general para todos los negocios eclesiásticos de los protestantes, así para los de la confesion de Ausburgo como para los reformados; ejerciendo en esta calidad el derecho de episcopado y decidiendo todos los negocios de las iglesias protestantes. Los príncipes y condes posesionados en el reino y los principales funcionarios del estado y de la corte, quedaron exentos de la jurisdiccion ordinaria en primera instancia. Publicóse un reglamento de la nueva administracion de minas. El reino fué dividido á este efecto en tres grandes distritos al frente de cada uno de los cuales se hallaba un comisario superior, que tenia á sus órdenes comisarios de inspeccion. Estos establecimientos se hallaban sometidos á la administracion superior de minas de Munich. Respecto de los negocios criminales únicamente debia haber en adelante dos instancias; el acusado condenado á muerte ó á veinte años de prision podia pedir la revision de su proceso. Todo juicio criminal debia contener los motivos que lo habian determinado; y la alta Corte de apelacion podia disminuir la pena pero en ningun caso podia agravarla Cuando por su sentencia se hubiese confirmado la pena de muerte, los actos del proceso debian ser enviados al rey no pudiendo ponerse en ejecucion esta sentencia sin mediar la espresa aprobacion de S. M. En 1809 la instruccion pública quedó nuevamente organizada bajo un nuevo plan que estableció escuelas primarias, en las cuales debian adquirir los niños conocimientos elementales hasta la edad de once años y escuelas secundarias de dos clases á saber: los progimnasios destinados á la intruccion de los discípulos que debian seguir la carrera de las ciencias ó de las letras, y las escuelas reales para los jóvenes cuyos parientes, aun que no con intencion de dedicarles al ejercicio de las ciencias ó de las letras, deseasen hacerles adquirir la instruccion necesaria á todo hombre bien educado. A trece años debian pasar unos y otros del progimnasio al gimnasio y de la escuela real al instituto real. Este último establecimiento fué sobre todo destinado al estudio de las bellas-artes y de las ciencias naturales; al paso que el de las ciencias especulativas y particularmente el de las lenguas fué el que con mas esmero se trató de inculcar en las escuelas reales. Los alumnos debian dejar estos establecimientos al cabo de cuatro años, para frecuentar los liceos y las universidades.

Publicóse un decreto concerniente á la igualdad de pesos, medidas y monedas, tomando por base de la unidad de medidas lineales el antiguo del pais; para la de superficies el pié cuadrado; para los líquidos la pinta; para los pesos la libra de Munich y para las farmacias, la division de Nuremberg adoptada desde largo tiempo casi en toda la Alemania. Relativamente á las monedas permanecieron hasta nueva órden bajo el sistema convencional. Todas las medidas antiguas quedaron completamente abolidas. Dió una alocucion el rey con motivo de la invasion de la Baviera por el ejército austriaco. El soberano que habia debido alejarse de su capital, se volvió á aproximar á causa de las imensas ventajas alcanzadas por los franceses sobre los austríacos y llegó á Ausburgo. Volvió á entrar en Munich despues de haber sido evacuado por las tropas austriacas que se habian apoderado de esta ciudad. Publicose la relacion oficial del paso del Salza, del combate Saulfen y de la toma de Salzburgo por la division bávara del lugarteniente-general Elrido y la relacion de este general concerniente á las operaciones practicadas contra los insurgentes del Tirol. El 11 de mayo por la mañana hizo atacar los desfiladeros de Lofer y de Strubpes. Los bávaros apesar de todos los obstaculos que les oponian la naturaleza del terreno y los atrincheramientos del enemigo, escalaron las palizadas. El mismo dia el general Deroy saludó el Rosenheim, encontró á los austríacos y los insurgentes en el Kieserbach, del cual habian roto el puente, que fue luego restablecido apesar de su resistencia. Pasando luego á la ribera opuesta se persiguió tan vivamente al enemigo, que bien pronto se encontraron ante la fortaleza de Keisevhum, que se hallaba defendida por los austríacos y provista de artillería y de palizadas, lo cual no impedia que los bavaros se apoderasen de ella, despues de lo cual llegaron á la vista de Kafslim. Esta fortaleza bloqueada hasta entonces por los austríacos hizo sobre ellos un fuego violento. Dos divisiones bávaras continuaron desalojando á los austríacos y á los rebeldes de todos sus puestos, y la ciudad de Inspruck volvió á entrar en el dominio de su legítimo rey. Los diputados de Arspring, Landel y Sacheutal en el Tirol fueron á implorar la clemencia del soberano. Los habitantes de estos diversos cantones habian depuesto las armas, los insurgentes de Vurarlberg se sometieron igualmente, dejando libres á las tropas francesas y vurtembiguenses, los desfiladeros que conducian al Tirol. El duque de Dantzick mandó el desarme general de los tiroleses y el rey hizo gracia á todos los rebeldes escepto á los jefes que les habian estraviado. Fué concedida una absoluta libertad de conciencia á todos los habitantes del reino. Cualquiera podia tomar y profesar la religion que le gustase desde que hubiese cumplido la edad de veinte años, prohibéndose á cualquiera que fuese á procurar prosélitos por medios de fuerza ó astucia. Si en los contratos matrimoniales los esposos de diferentes religiones hubiesen estipulado en cuál serian educados los hijos, esta convencion seria legalmente obligatoria, pero á falta se semejante convenio, los hijos varones serian educados en la religion del padre y las hijas en la de la madre. Los niños espósitos serian educados en la religion de quien se encargase de su cuidado. Organizáronse los seminarios destinados á formar instituciones. Además de los de Munich, Bamberg, Amberg é Inspruck fué creado el quinto seminario en Augsburgo y el sesto en Nuremberg. La instruccion debia ser gratuita en todos estos establecimientos. Dióse un edicto concerniente á las relaciones civiles y políticas de los súbditos respecto de la religion y de los diferentes cultos practicados en el reino. La iglesia no podia ejercer autoridad coercitiva contra los miembros de la sociedad y sus derechos civiles sin el consentimiento del soberano. El clero no podia reclamar ninguna inmunidad de administracion, de jurisdiccion ni de contribuciones. La administracion de los bienes de la iglesia pertenecia al gobierno únicamente. Los negocios de naturaleza mista, tales como todos los reglamentos relativos al culto esterior, el lugar y tiempo de su cele-

bracion, la reduccion ó supresion de cualesquiera solemnidades, procesiones, servicio de capillas y ceremoniales, fundaciones de corporaciones y de institutos eclesiásticos, votos, reglamentos orgánicos de seminarios, la division de las diócesis, decanatos y parroquias, no podian ser decididos por el poder eclesiástico sin que mediase el concurso de la administracion civil. Quedó prohibida la celebracion de los oficios de noche. Los votos canónicos perpétuos é irrevocables no producian ningun efecto civil. Las diferentes confesiones existentes se deberian guardarse consideraciones recíprocas. El ejército, encargado de la espedicion contra el Tirol y mandado en jefe por el duque de Dantzick se hallaba repartido en cinco divisiones. Un ataque combinado sirvió para amedrentar á los tiroleses, que abandonados por sus guias se sometieron todos en el Tirol septentrional. Luego quedó terminada la conquista del Tirol y de Vurarlberg y los habitantes depusieron las armas volviéndose á sus hogares. Publicóse una nueva ley concerniente á los delitos de estado; entre las definiciones de estos crímenes se notan las siguientes: «Invocar la intervencion de una potencia estranjera á aquel que la invoca en favor de una reclamacion fundada ó nó contra el estado, el soberano ó los ciudadanos. Inducir por medio de promesas engañosas á emigrar á los súbditos del estado.» Estos dos crímenes serian castigados por un encarcelamiento de dos á ocho años. Los delitos de estado de primera clase, tales como la revolucion tendiente á cambiar el gobierno, el convenio con alguna potencia estranjera á fin de conquistar ó desmembrar el reino, y la violacion de la persona del rey, debian ser castigados con la pena de decapitacion, precedida de una esposicion pública con un letrero en el cual se leyesen estas palabras: « reo de alta traicion ». Sobre la tumba del culpable debia ser elevada una coluna en la cual se hallase impresa una inscripcion infamante, y su familia debia cambiar de nombre.

Los preciosos manuscritos estraidos de la biblioteca de Aumich por los austríacos en 1710, durante la guerra de sucesion en España, le fueron restituidos por los cuidados de M. de Aretin, uno de los mas distinguidos bibliógrafos de Europa, secretario perpétuo de una de las clases de la academia de Munich, el cual hallándose en Viena mientras las tropas francesas la ocupaban, retiró estos manuscritos de la gran biblioteca de esta capital. A últimos de este año la insurreccion tirolesa quedó completamente sofocada, sin que pudiese saberse el paradero de sus principales motores. Uno de los mas fogosos era un monge conocido por el nombre de P. Joaquin, que por medio de sus predicaciones habia amotinado el populacho y los vagamundos á quienes en persona dirigia. Para demostrar las imposturas á las cuales habian estos rebeldes recurrido, á fin de fanatizar el pueblo, basta decir que se habian propasado hasta el estremo de hacer imprimir órdenes falsas, entre las cuales se notaba una prohibiendo el bautismo de los niños. La ciudad de Inspruch y los distritos que forman el Tirol bávaro del Inn, enviaron diputaciones á Munich; obrando de igual suerte los distritos del Tirol italiano ó meridional. Estas diferentes diputaciones manifestaron la satisfaccion que cabia á todos los habitantes leales de haberse finalmente librado de la anarquía revolucionaria y del terror bajo el cual les hacian gemir los fanáticos y las gentes sin hogar.

A principios de 1810 el jefe de los insurgentes del Tirol, el célebre Flofer, fué preso junto con toda su familia y su secretario, debiendo ser trasladado á Montone por una escolta de tropas francesas. Las tropas bávaras se pusieron en movimiento para ir á tomar posesion del distrito del Eysack, un batallon ocupó á Sillian, Lieut y los desfiladeros que conducian á Karinthie; Brixen, el Bruner y Stoezing fueron igualmente ocupados; dirigiéndose ademàs una brigada á Miran y al Vinschgau pasando por Finstermantz, siendo recibidas estas tropas en todas partes con el mayor entusiasmo. Reorganizóse el órden judicial en el Tirol, debiendo ser sometido al mismo régimen que las demás provincias bávaras. Las jurisdicciones patrimoniales fueron suspendidas hasta nueva órden. El sello del reino fué introducido en el principado y territorio inmediato à Ratisbona. El rey hizo pedir para el príncipe real la mano de la princesa Teresa de Sajonia-Hildburghausen. Una comision se encargó de determinar las modificaciones relativas al Tirol, que se habian hecho necesarias por la cesion de parte de este pais hecha al reino de Italia, la antigua division de la parte del Tirol que quedaba al dominio de la Baviera fué sin embargo respetada. Esta provincia debia formar dos distritos: el del Inn y el de Eysack. La conscripcion militar se efectuó en ellos sin dificultad alguna. El gobierno ocupóse entre tanto en la mejora de la instruccion pública, que se hallaba en muy mal estado en esta parte del reino. Luego se efectuó una nueva division de la Baviera en nueve círculos ó departamentos, que son los de Mein, de Rezat, de Rigeu, del Alto-Danubio, del Bajo-Danubio, del Iller, del Isar, de la Sabiach y del Inn. En virtud de un nuevo estatuto de familia, el rey ejercia sobre los miembros de la suya una vigilancia particular con diferentes prerogativas; ningun príncipe ni ninguna princesa podian casarse sin él positivo consentimiento del monarca; fuera de lo cual no producia el matrimonio efecto alguno legal, siendo por el contrario nulo en pleno derecho. Los hijos de el provinientes serian mirados como hijos naturales, no pudiendo ellos ni su madre tener la menor pretension á la sucesion ni á pension alguna, dote, viudedad ú otros beneficios. Este estatuto dejó tambien abolidos la clase de contratos conocidos anteriormente con el nombre de «matrimonios de la mano izquierda ó matrimonios morganáticos».

El nuevo código de procedimientos debia ser puesto en observancia el 1.° de enero de 1811. Celebróse el matrimonio del príncipe real con la princesa Teresa de Hildburghausen. Este príncipe fué nombrado gobernador general civil y militar de los distritos de Inn y de la Salzach, gozando en esta calidad de un sueldo anual de doscientos cincuenta mil florines. En adelante debia haber en los nueve distritos del reino cuatro consistorios superiores protestantes, en los cuales sus presidentes debian llevar el título de grandes deanes, y hallarse todos subordinados á la suprema autoridad del consistorio general de Munich. Estos cuatro consistorios debian residir en las ciudades de Munich, Bereuth, Anspach y Ratisbona.

En marzo de 1811 celebróse un convenio con la Sajonia para la recíproca estradicion de los desertores y prófugos que hubiesen infringido las leyes. Todos los poseedores de fondos procedentes de antiguas fundaciones, prelacías y abadías secularizadas, debian presentarse en un determinado plazo para hacer reconocer sus títulos. Esta medida únicamente concernia á los feudatarios cuyo señor feudal no existiera ya. Abolióse con respeto al reino de Wesfalia el derecho de detraccion y de otros derechos análogos que era costumbre imponer á los bienes y herencias esportadas fuera del reino. Celebróse un convenio con el gran duque de Baden, que hizo estensivo á las nuevas adquisiciones de los dos estados los antiguos tratados que existian entre ellos y concedia á los súbditos respectivos la facultad de recojer, sin exigirles ningun derecho de de-

traccion, las sucesiones que les pudiesen caber en todos los paises sometidos á esos dos estados. Publicóse una nueva ordenanza relativa á la organizacion de la deuda pública, los medios de ejecucion fueron detallados en catorce artículos.

A principios de 1812 el rey señaló los distintos dignatarios que tendrian únicamente el derecho de gozar del título de escelencia: los cuales fueron los ministros de estado en activo servicio, los grandes funcionarios de la corona, los generales de infantería, de caballería y de artillería, los lugartenientes-generales que fuesen al propio tiempo comandantes de division; los oficiales superiores de la corte, los presidentes de la corte suprema de apelacion y los comisarios generales de los distritos, que fuesen al propio tiempo miembros del consejo privado. El gobierno reconoció por principio que las deudas estipuladas en el Tirol, antes de 1797, debian ser reembolsadas en numerario, sin atender al precio posterior de los billetes de banco y sin examinar si los deudores habian transferido ó no sus deudas á otros acreedores. La escala de apreciacion por las deudas estipuladas en papel moneda posteriormente á esta época fué determinada por otras ordenanzas segun los principios de la mas estricta equidad. Los súbditos de potencias estranjeras que poseian en el reino bienes feudales ó alodiales, debian declarar si querian permanecer ó no sometidos á la soberanía de estas potencias. Esta disposicion no se estendió con aquellos que ya habian debido hacer semejante declaracion. Estos últimos, así como tambien los demás, deberian en el caso de que quisieran continuar siendo súbditos del estado en donde residian, nombrar un comisionado entre los habitantes de Baviera para cumplir con las cargas que pesaban sobre los propietarios. A falta de este nombramiento ó del cumplimiento de otras formalidades que le debian ser consiguientes, los bienes de los súbditos estranjeros debian ser secuestrados permaneciendo en él hasta que los propietarios hubiesen llenado las obligaciones que les hubiesen sido impuestas.

Abolióse el derecho de detraccion entre la Baviera y las islas Marianas. Las personas que se presentasen para obtener plazas administrativas ó judiciales quedaban obligadas á seguir un concurso ante una comision especial. Los primeros puntos del clero, y sobre todo los ocupados por los predicadores de las grandes ciudades, y de los lugares frecuentados por numerosas peregrinaciones fueron únicamente concedidos mediante concurso. Los candidatos debian ser conocidos y haber ya predicado en alguna de las ciudades de Munich, Salzburgo, Augsburgo ó Inspruch. Por medio de una ley orgánica se reguló de un modo mas uniforme todo lo concerniente á la conscripcion, siendo esta obligatoria para todo el reino. La ciudad de Munich presentaba cada dia un estado mas floreciente, su poblacion contaba el número de sesenta y seis mil habitantes. Su famosa galería, que únicamente cede á la de París y de Dresde, distínguese sobre todo por una coleccion de cuadros de artistas bizantinos ó griegos de la edad media. Nótase tambien en ella los bustos de los hombres célebres de Alemania cuya coleccion comenzada por órden del príncipe real, va engrandeciéndose progresivamente. Estableciéronse en Munich archivos generales del reino á las órdenes de un director particular, sin cambiar, empero nada de la organizacion actual de los archivos de la casa real y de los archivos reales del estado. Se dió una nueva organizacion al ministerio debiendo componerse en adelante de cinco ramos á saber: el de negocios estranjeros, el de hacienda, el del interior, el de justicia y el de la guerra. Cada ministro debia ser secretario de estado de su negociado pudiendo ser confiados á una sola persona muchos ministerios. El de negocios estranjeros comprendia aun todo lo concerniente al derecho público interior, á la casa real, las órdenes del reino, los feudos, los archivos, la censura de obras y hojas periódicas, las postas, etc., y se dividió en cuatro secciones, á saber: la política, los feudos, los heraldos para el exámen de los tribunales de nobleza, del registro de su matrícula, el ceremonial y la vigilancia de los archivos de las órdenes y las postas; además fué agregada á este ramo una oficina estadística tipográfica, y la direccion de archivos generales; así como tambien la redaccion del periódico oficial del gobierno. El negociado del interior abrazó todos los ramos de la policía y de la parte económica nacional de la administracion de la instruccion pública y de los cultos. Tres consejeros eclesiásticos protestantes fueron agregados á la sucesion de cultos, contribuyendo al propio tiempo el consistorio general superior para sus confesiones. Compusieron el negociado de hacienda un ministro, un director general y ocho refrendarios, y comprendia la teneduría general de los libros, el comisario general central de cuentas, la caja central del estado, las contribuciones y los dominios. El negociado de justicia se dividió en tres secciones de las cuales cada una tenia por jefe un refrendario privado. El despacho de la guerra, dirigido inmediatamente por el rey, tenia un ministro secretario bajo las órdenes del cual habia cuatro refrendatarios íntimos. Además habia un consejo privado presidido por el rey, al cual asistian los ministros, compuesto de quince miembros ó consejeros ordinarios nombrados cada año, y declarados consejeros permanentes despues de seis años de servicio regular. Este consejo debia discutir las leyes y ordenanzas y fallar en última instancia respecto de todos los negocios contenciosos administrativos, hallábase tambien dividido en tres secciones, la del interior, la de hacienda y la de justicia.

Terminado el arreglo concerniente á la organizacion del clero, acordóse que habria en el reino un arzobispado y nueve obispados. Las sedes episcopales quedaron fijadas en Augsburgo Bamberg, Brisen, Reichs adf, Freysing, Constancia, Passau, Ratisbona y Salzburgo. La sede arzobispal no determinó aun. Los bienes pertenecientes á la órden de Malta debian servir para la dotacion de los obispados. Las iglesias protestantes del reino debian tener un consistorio general en Munich, una comision central en Nuremberg, para el exámen de los candidatos, cuatro deanatos generales en Bareuth, Ratisbona, Anspuch y Munich, para los ocho círculos mistos, y cincuenta y cuatro donatos de distritos. Las justicias territoriales debian depender y emanar del soberano, no pudiendo ejercerse sino segun las disposiciones y edictos conformes á las leyes concernientes á la propiedad y á las rentas. Se encargaron de la administracion de justicia y del sostenimiento de la policía así como tambien del emplazamiento de las leyes y ordenanzas en todo el territorio de su jurisdiccion. Las justicias locales se compusieron de empleados subordinados á los tribunales y al rey, y fueron encargados de hacer ejecutar las elecciones de los tribunales superiores. Hé aquí los casos en que el robo debia ser castigado con la pena capital: 1.º cuando el ladron hubiese hecho sufrir á alguno por medio de la fuerza, haciéndole descubrir su dinero ó sus efectos preciosos ocultados; 2.º cuando alguna persona hubiese recibido de parte del ladron malos tratos, que hubiesen puesto su vida en peligro, cuando hubiese sido mutilada, gravemente herida, ó cuando por esta causa hubiese padecido su salud de una manera irremediable. Estableciése un cuerpo de gendarmería compuesto de mil trescientos treinta y dos hombres de infantería y de

trescientos cuarenta y ocho de caballería divididos en tres legiones Este cuerpo fué destinado á cuidar del mantenimiento de la policía, del órden y de la tranquilidad en el interior del reino. En marzo de 1813 publicóse el nuevo código penal que debia tener fuerza de ley á contar desde 1.° de octubre próximo. Los crímenes ó delitos que fuesen sometidos á una informacion jurídica despues de esta época, aun cuando hubiesen sido cometidos anteriormente, serian juzgados segun el nuevo código, escepto en los casos en que las leyes vigentes cuando los cometieron, impusiesen penas mas suaves que las que deberian serles aplicadas segun el nuevo código. Todos los bávaros se hallaban sometidos á las disposiciones de este código, así por los delitos que cometieren en su patria como por los que se hiciesen culpables en el estranjero, bien sea respecto del rey ó sus súbditos, bien respecto de otro soberano ó de sus súbditos. Los estranjeros debian ser juzgados segun este código por todos los delitos ó crímenes cometidos en el interior del reino, pero respecto á los que fueren cometidos en el estranjero, no debia seguirse este código aun en el caso que atacaron la persona del rey, su gobierno ó alguno de sus súbditos. Esto no obstante se tendria cuidado en respetar las diferentes disposiciones que pudiesen haber sido estipuladas por medio de tratados ó convenciones particulares. Fueron suprimidas todas las corporaciones judaicas existentes en el reino. Los judíos no podian en adelante formar comunidades particulares pero sí gozar en todas partes de iguales derechos y de los mismos privilegios que los demás súbditos. Deberian empero estar sujetos á las mismas obligaciones, y sus hijos habian de concurrir á las escuelas públicas pudiendo dispensarse de asistir á las instrucciones religiosas. Podian gozar de una entera libertad de conciencia, en cualquier parte en donde cincuenta familias se hallasen reunidas pudiendo tener un rabino y todo lo concerniente á su culto. Lo mismo que todos los demás ciudadanos debian estar tambien sujetos al servicio militar. Debian tomar nombres de familia, ejercer alguna profesion, comprar tierras y cultivarlas. Suprimiéronse los títulos de nobleza de todos los súbditos del reino que no hubiesen pedido la confirmacion de sus privilegios, ó que no la hubiesen obtenido. Los que osaren usurpar títulos no auténticamente confirmados serian perseguidos criminalmente.

El gobierno se ocupó en reprimir las sediciones que estallaron en muchos distritos del Tirol aleman. Durante el Armisticio habia esta provincia sido puesta en efervescencia por agentes austríacos. Luego que la corte de Viena se unió á la coalicion contra la Francia, se hicieron mas activos los esfuerzos hechos para promover disturbios en el Tirol. Algunas insurrecciones parciales tuvieron lugar en algunas bailías en tanto que estaban las demás en grande fermentacion. Hallábanse las cosas en este estado cuando la Baviera á su vez abrazó tambien la causa de la coalicion. El general Wredes, principal autor de esta medida, recurrió á los generales austríacos con los cuales habia él tratado; en consecuencia de lo cual el gabinete espidió órdenes á sus agentes para hacer cesar la efervescencia que habian suscitado en el Tirol. La fermentacion que reinaba en el círculo del Inn no tardó en convertirse en una abierta revolucion. Los insurgentes se reunieron en turbas y declararon á los magistrados que no querian obedecerles mas en este dia tres mil de estos sediciosos entraron en Insprnk entregándose á toda clase de escesos. El comisario general publicó una alocucion tendiendo á apaciguar las turbas. El feld-mariscal, conde de Bellegarde, yendo á tomar el mando del ejército austríaco en Italia, unió sus esfuerzos á los de los comisarios bávaros; la intervencion de este general debia necesariamente cortar la raiz de una insurreccion que, como ya hemos hecho notar, habia sido suscitada por emisarios austríacos en interés de esta potencia.

En junio de 1814, llegó á Augsburg la primera coluna del cuerpo de ejército del general austríaco Sinlay. El cuerpo de ejército del general Langeron compuesto de trescientos cincuenta mil hombres de infantería y de once mil ochocientos caballos, atravesó la Franconia. Quedaron exentos de todo servicio corporal los eclesiásticos de cualquiera religion que fuesen, no siéndoles permitida la entrada en cuerpo alguno militar. El emperador de Austria, acompañado de su hermano el gran duque de Wurtzburg llegó á Munich: y se puso el ejército bajo pié de guerra, formando cuatro divisiones, de las cuales la primera debia establecer su cuartel general en Munich, la segunda en Ratisbona, la tercera en Wurtzburgo y la cuarta en el Alto-Patinado: estas dos últimas divisiones se hallaban destinadas á tomar posesion de las nuevas adquisiciones de la Baviera. Segun una convencion celebrada entre la Baviera y el Austria por la sesion de la antigua porcion bávara del Tirol y de Vurarlberg y esta última potencia, se hallaba estipulado: 1.° que la casa de Austria se encargaria de las deudas que tuviesen hipoteca especial en los paises cedidos; 2.° que igualmente se encargaria de la suerte de los funcionarios y empleados civiles que consintieren en permanecer á su servicio, debiendo pagar á los antiguos empleados las posesiones que les hubiesen sido asignadas; 3.° que los individuos que quisieren emigrar tuviesen un plazo de seis años para exhortar cuanto poseyesen; 4.° que los militares nacidos en estos paises y se hallasen entonces al servicio de la Baviera, pudiesen permanecer en él, á menos que prefiriesen volver á sus hogares. Una numerosa comision escogida entre los hombres mas distinguidos, se ocupó en la redaccion de una nueva constitucion para el reino que debia ser dividido en cuatro departamentos, al frente cada uno de los cuales habria un vice-gobernador. Fué suprimido el cargo de comisario general de distrito, siendo la administracion confiada á los consejos de prefectura bajo otra denominacion. Las fuerzas del reino se hallaban divididas del siguiente modo: 1.° el ejército activo, que se completaba por medio de la conscripcion: 2.° las legiones movibles ó la guardia nacional, que debia ser organizada por regimientos; 3.° la landwehr ó guardia nacional de tercer órden.

Los antiguos impuestos personales fueron reemplazados por un impuesto general de familia, al cual se hallaban sujetos todos los jefes de familia que habitasen en el reino ó que tuviesen en él propiedades. Consideráronse como jefes de familia todos los individuos del uno ó del otro sexo que disfrutasen de una renta cualquiera. El impuesto fué proporcional á esta renta. Los jornaleros, criados, peones etc., que viven del trabajo de sus manos únicamente debian pagar cuarenta kreutzers anualmente, las viudas ó doncellas que se hallen en el mismo casa debian pagar la mitad únicamente. Publicóse un reglamento concerniente á la administracion de justicia en el principado de Aschaffemburgo; el tribunal de primera instancia que existia en él fué conservado bajo el nombre de tribunal de distrito. El tribunal de apelacion constituye el de segunda instancia respecto de los negocios civiles y el de primera y segunda instancia para los negocios criminales y correccionales; conocia además en tercera y última instancia de las causas del tribunal supremo de apelacion de Munich. Los nuevos códigos civil y penal debian ser inmediatamente introducidos en este principado.

La parte movilizable del ejército, es decir las cuatro divisiones que habian hecho la campaña en Francia y que se hallaban aun bajo el pié de guerra, debia ser considerablemente reforzada. Los regimientos de caballería que habian entrado en campaña con cuatro escuadrones, debian aumentarse con dos escuadrones nuevos y los regimientos de infantería que únicamente habian enviado un batallon á Francia debian poner todos sin escepcion, dos batallones bajo pié de guerra. Estas disposiciones aumentaron de quince á veinte mil hombres el ejército movilizable estendiéndole hasta el número de cincuenta á sesenta mil hombres. Elevóse en el congreso de Viena una fuerte oposicion contra la existencia política de las ciudades anseáticas de Hamburgo, Bremen y Lubeck y contra la ciudad de Francfort, bajo pretesto de que las tres ciudes anseáticas habian hasta entonces sido comprendidas en la trigésima segunda division militar francesa, y que desde siete años era Francfort la capital del gran ducado de este nombre; y que por lo tanto estas cuatro ciudades habian sido escluidas de la lista de los estados independientes. El ministro de Baviera fué uno de los principales de esta oposicion; declarándose igualmente contra el establecimiento de un tribunal supremo de la confederacion germánica, que miraba como á incompatible con la soberanía de los príncipes alemanes.

El pais de Salzburg, fué devuelto á principios de 1815 al Austria, que recobró igualmente el Brisgaw. La Baviera obtuvo en cambio considerables indemnidades en los palatinados y en la ribera izquierda del Rhin. Entonces se vieron las rentas del reino en un estado poco satisfactorio, y para hacer frente á los gastos estraordinarios adoptó el gobierno muchas medidas, de las cuales las mas importantes fueron el aumento de la cuota industrial, y una contribucion estraordinaria impuesta á las corporaciones de artes y oficios. Quedó prohibida toda comunicacion entre estas diversas corporaciones; el comercio se resintió vivamente del rigor del sistema de aduanas. La convencion entre el Austria y la Baviera para determinar los límites de las nuevas fronteras de sus estados fue celebrada en Viena, no sin mucha dificultad, atendida la casi imposibilidad de encontrar indemnizaciones que resarciesen plenamente á la Baviera, de las cesiones que habia hecho. El Austria allanó estas dificultades, declarando que dejaría á la Baviera una gran parte de los principados de Salzburgo y de Berchstolsgaden, las ciudades de Salzburgo y de Passau. La Baviera recibió además indemnizaciones en Franconia y en Suabia por los distritos que le cedió el rey de Wurtemberg, pero no obtuvo el palatinado del Rhin. El ejército, compuesto de cuatro divisiones de infantería y tres de caballería, marchó contra la Francia. El 3 de mayo pasó el Rhin, quedando estacionado en el departamento del Mont-Tonnerre y en una parte del de Sarra. A poco se halló reunido el grande ejército mandado por el príncipe de Schwartzenberg. Segun un acto del congreso de Viena, la Baviera tenia un voto en la dieta federativa y cuatro en la asamblea general. En virtud del artículo 11 de la misma acta le fueron cedidos á título de propiedad y de soberanía, el gran ducado de Wurtzburgo y el principado de Aschaffenburgo. En agosto de este año, descubrióse á una legua de Salzburgo una obra romana. En la primera pieza se encontró un pavimento de mosaico de diez y ocho piés de largo y quince de ancho, representando la historia de Teseo y de Ariadna, la escultura de esta obra denota ser obra de una mano maestra. Se cree aun encontrar otros aposentos en el lado opuesto.

Diez mil bábaros debian permanecer en Francia para formar parte del ejército de ocupacion. La Baviera cedió al Austria el principado de Salzburgo (ciento sesenta y ocho mil almas) el Innvierter (ciento veinte y cinco mil almas) y el Hansruckviertes siendo indemnizada por medio de adquisiciones que bajo relacion de poblaciones escedian un tercio á la que habia abandonado. Entre estas nuevas adquisiciones se cuentan al pais de Dos-Puentes, los cantones de Kaysentantern, de Spire, de Bliecastel, de Cosel, las baylías de Darmstadt ó de Amorbach, de Mittemberg, de Hensbach, la ciudad y cercanías de Landau y las baylías fuldas desde Barckenau y de Hammelsburg.

En enero de 1816, estas recíprocas cesiones no se operaban sin embargo, sin presentar algun obstáculo; algunas bailías y comunidades del pais de Salzburgo y del Innviertel, hicieron circular una manifestacion, en la cual protestaban contra su recaida bajo la dominacion austríaca; hasta entonces no se hallaron por lo tanto adelantadas las negociaciones de cambios de territorio, y el rey se hallaba firmemente resuelto á sostener la integridad de sus estados y no ceder jamás la menor porcion de ellos. Muchos regimientos bávaros, vueltos á sus guarniciones despues de su regreso de Francia, debian reunirse en las riberas del Inn, otras habian recibido órden de hallarse prontos á marchar; al paso que por su parte el Austria concentraba sus fuerzas en las fronteras. Entretanto continuábanse en Munich las negociaciones, pero sin grande actividad, pues acababan de aparecer las manifestaciones del distrito de Iller, de las ciudades de Augsburgo, Nuremburgo etc. manifestando su adhesion á la Baviera. Entonces no se opone ya mas la Baviera al cambio del Innviertel y del principado de Salzburgo, pero bajo la espresa condicion de que los paises austríacos situados en la ribera izquierda del Rhin, que serian cedidos á la Baviera, podrian ser trocados por ella con el Wurtemberg y el gran ducado de Baden. Cediendo la Baviera toda la ribera derecha del Inn y mediante los cambios que creia proyectados, no conservaria en la ribera izquierda del Rhin ninguna posesion; además pidió al Austria una suma de once millones de florines. No tardaron en quedar definitivamente terminadas estas negociaciones y las tropas austríacas marcharon á ocupar el principado de Salzburgo, del Inn y el Hansruckviertel. Las indemnizaciones de la Baviera, debian ser determinadas en la dieta de Francfort, en donde debian abrirse inmediatamente las sesiones para el arreglo territorial. En marzo fué aceptada esta última convencion como á mas conveniente que el primer tratado de la Baviera con las potencias aliadas y la convocacion de las cuatro potencias en noviembre de 1815. Como en 1809, el Inn debia formar el límite de los territorios respectivos, pero como las indemnizaciones de la Baviera debian ser tomadas en el reino de Wesfalia y en el gran ducado de Baden, fué indispensable el consentimiento de estos estados, para la conclusion de un tratado definitivo. En abril fué finalmente firmado este tratado. El Austria entró en posesion de la parte del Hausruckviertel, cedido por el tratado de Viena en 1807, así como tambien del Innviertel y del principado de Salzburgo, á escepcion de los distritos de Waging, Tilmming, Teisendorf y Laufen, por las porciones que se hallaban situadas en la ribera izquierda del Salzack y del Saaler, y finalmente la baylía de Vils que habia permanecido bajo el dominio de la Baviera. Esta potencia adquirió en cambio los paises que el Austria poseía sobre las márgenes del Rhin, es decir, sobre la ribera izquierda: 1.° en el departamento de Mont-Tonnerre los distritos de Dos-Puentes, Kaiserlastern y Spire, este último esceptuando Worms y Pfeddersheim: 2.° el canton de Kirkheim-

Baland en el distrito de Abrey, departamento de la Sarre; 3.° los cantones de Valdmohr, Bliecastel, y Kusul; 4.° en el departamento del Bajo-Rhin, la ciudad Landan y su territorio: 5.° los cantones de Bergzabern, Langenmandel y todo el territorio situado en la ribera izquierda del Luter, en la ribera derecha del Rhin. 1.° las baylias anteriormente citadas de Hammelburgo, con Julba y Salek, Bruchenau con Molken, Weyers, á escepcion de las aldeas de Melters y Hattenroth, asi como tambien parte de la baylía de Rib rsteim; 2.° la bailia de Redwilz enclavada en los estados bávaros; las baylias de Alzenau, Mittenberg, Amorbach y Henbach, que el Austria se obligó á hacer ceder á la Baviera por el gran duque de Hesse y una porcion de la bailía de Wertheim por el gran-duque de Baden. Por medio de artículos adicionales y secretos de este tratado, el Austria garantizó á la Baviera, la reversion de una parte del palatinado del Rhin, llamada círculo de Neker perteneciente á la casa de Baden, en caso de estincion de la línea masculina del gran duque reinante. En caso de que los distritos de Mein y de Jauber, no pudiesen ser inmediatamente cedidos á la Baviera, el Austria se encargó de pagarle anualmente su renta valuada en cien mil florines imperiales. En seguida recibió este tratado la ratificacion del monarca. El mismo año el rey se adhirió á la santa alianza.

Ningun estrangero podia ser empleado en servicio del estado sin autorizacion espresa del soberano. La provincia bávara del Rhin continuó dirigiendose con su gobierno particular bajo la inmediata direccion del rey; estando únicamente el presidente en comunicacion con el primer ministro. Las autoridades del círculo de Spira fueron transferidas á Frankental. El rey en union con el de Wurtemberg y el gran duque de Baden hicieron oposicion á la dieta de Francfort á toda clase de sistema de protectorado en Alemania, lo cual hizo suponer que existia entre estos tres estados una alianza para la mútua defensa de sus derechos y prerogativas. El príncipe de Schwartzerberg presentó el mandato imperial de procuracion para desposarse con la princesa Carlota de Baviera en nombre del emperador de Austria, el mismo dia tuvo lugar el solemne acto de renuncia, y fue celebrado el matrimonio al siguiente dia.

En abril de 1817 el rey conservó la actual organizacion administrativa y judicial del distrito bávaro del Rhin: este distrito podrá formar, dijose, estados provinciales que tendran el derecho de votar respecto de los negocios de impuestos y de legislacion.

El príncipe Eugenio obtuvo además de los títulos de duque de Lauchtenberg y de príncipe de Eichstaedt el rango de primer príncipe de Baviera despues de los de la casa real. Debia gozar del título de alteza real y simplemente el de altezas para sus hijos, el rey le dió ademas un regimiento y le nombró general. Segun los convenios celebrados con la Santa Sede debian restablecerse en el reino ocho conventos con abades comendatarios que debian ser reintegrados en sus antiguas posesiones; esta nueva produjo tanta sensacion que las fundaciones testamentarias volvieron á tomar su antiguo vigor en provecho de los pobres y del clero. El nuevo consejo de estado suplicó al rey que reduciera el ejército á la mitad de sus fuerzas. El rey rehusó obstinadamente ratificar la convencion celebrada con la Santa Sede por su embajador en Roma. Fué modificada la organizacion de los protestantes, se crearon dos nuevas autoridades eclesiásticas, intermediarias, bajo la denominacion de decanatos generales, uno en Anspach y otro en Bareubli, siendo suprimidos los consistorios generales que existian en Wurtzburgo y en Ratisbona. La libre importacion de granos fué conservada; no pudiendo ser esportado el trigo á menos que no hubiese sido trasportado á un mercado público del reino y comprado por un súbdito bávaro, de modo que no pudiesen los estrangeros comprar directamente en los mercados del pais. Quedó prohibido ejercer el comercio de granos á todos los funcionarios públicos y empleados del estado y de las comunidades. El concordato celebrado con la corte de Roma sufrió importantes modificaciones; el rey debia nombrar todos los arzobispos y obispos, teniendo igualmente la facultad de nombrar la mitad de los canónigos. Durante la vacante de una sede, el papa tenia el derecho de designar un canónigo, propuesto por el rey.

En abril de 1818 el soberano pontífice rehusó la institucion canónica á los obispos propuestos por el rey; á los unos á causa de su doctrina y á otros á causa de sus costumbres. Reuniéronse en el palacio del gobierno todas las autoridades, en donde el presidente del distrito del alto Danubio publicó la nueva constitucion y recibió en nombre del rey, el juramento de fidelidad de todos los diputados. Esta nueva carta comprendia diez títulos cuya esencia es como sigue: Segun el primer título, formarán todos los territorios del reino un estado monárquico, en el cual habrá una asamblea general de los estados dividida en dos cámaras. El segundo trata del rey, de la sucesion al trono y de la administracion del reino. El rey es el jefe del estado y reune en su persona todos los derechos de la autoridad soberana ejerciéndolos conforme á la constitucion, su persona es inviolable y sagrada. La corona es hereditaria en la rama masculina de la familia real siguiendo el órden de primogenitura y de sucesion en la línea de los agnados. En caso de estincion de la línea masculina la sucesion de la corona pasa á la línea femenina segun el órden establecido para los varones. Si despues de estinguida esta rama, debiese pertenecer la corona á un soberano de una grande monarquía que no quisiese ó no pudiese residir en Baviera, la corona será entregada al segundo príncipe de esta casa. Si recayese en la esposa del soberano de una gran monarquía, será considerada como reina; pero deberá nombrar un virey que resida en la capital del reino y despues de su muerte pasará la corona á su segundo hijo. Los príncipes y princesas de la familia real son mayores á los diez y ocho años cumplidos. El rey puede escoger entre los príncipes mayores de la familia real el que deba tener la regencia durante la minoría de su sucesor. El tercer título determina las necesidades del estado; el cuarto es concerniente á los derechos y deberes generales; el quinto respecto los derechos y privilegios particulares, el sesto respecto la reunion de los estados; el septimo es concerniente á lo que hace relacion á la esfera de actividad; el octavo hace relacion á la administracion de justicia; el nono respecto á la constitucion militar y el último trata de las garantías constitucionales. Encuéntranse en esta acta las disposiciones generales reproducidas en todas las constituciones que han aparecido desde la de los Estados Unidos de América. Los bávaros son admitidos sin distincion alguna á todos los empleos. Son garantidas la seguridad, la propiedad y el derecho de ciudadanía, no pudiendo nadie ser preso ni perseguido sino en la forma prescrita por la ley, ni ser persona alguna sustraida á su juez competente. Es concedida entera libertad de conciencia, la libertad de la persona y del comercio de libros; pudiendo cualquier individuo, sea cual fuere su culto, ejercerlo libremente en su casa.

Es garantida la propiedad de fundaciones piadosas en todas las comuniones; el gobierno civil no se mezcla de ningun modo en materias concernientes á los dogmas y á la conciencia; pero es indispensable su permiso para la publicacion de las disposiciones que ema-

nen de la autoridad eclesiástica. La carta está adicionada con un edicto concerniente á la reunion de los estados además de otro sobre las relaciones legales y esteriores de los habitantes en lo que haga referencia á la religion y á las sociedades eclesiasticas. La reunion de los estados es dividida en dos camaras: la primera se compone, 1.° de los príncipes mayores de la familia real; 2.° de los dignatarios y oficiales de la corona; 3.° de dos arzobispos; 4.° de los jefes de antiguas familias de príncipes y condes del imperio que tengan derecho de ocupar un punto en los estados; 5.° de un obispo nombrado por el rey y del presidente del consistorio general protestante; 6.° de las personas que el rey, bien á causa de su nacimiento ó de su fortuna, ó por servicios eminentes prestados al estado, nombre especialmente á título vitalicio ó hereditario. La segunda cámara se compone de los propietarios territoriales que ejerzan en sus territorios una jurisdiccion señorial y no tengan derecho de ocupar asiento en la primera cámara de diputados de universidades, de eclesiásticos católicos y protestantes, y de los diputados de las ciudades y villas. Ninguna ley general que interese á la libertad ó á la propiedad de los ciudadanos, puede ser sancionada sin mediar la deliberacion y asentimiento de los estados; este asentimiento es igualmente indispensable para la fijacion de impuestos, así directos como indirectos. La deuda del reino es tambien garantida.

Todas las ciudades, como tambien las comunidades rurales, recobraron gran parte de sus antiguos derechos. Podrán segun la ley, por sí mismas elegir en adelante sus burgomaestres y demás magistrados; pudiendo ejercer la policía en el interior de sus territorios y administrar sus bienes feudos, que son considerables en algunos puntos. Todos estos derechos les habian sido quitados durante la administracion del conde de Montgeras. Todas las clases de ciudadanos se mostraron satisfechos de esta constitucion, en que los elementos aristocrático y democrático se hallan tan felizmente combinados con los principios de la monarquía. Los príncipes se dieron por satisfechos con la obtencion de un asiento hereditario en la cámara alta, así como tambien de varias otras prerogativas que les fueron concedidas. Todos los privilegios determinados por el título quinto de la carta y por los edictos especiales ú orgánicos que se hallan adjuntos, están concebidos de modo que nada tienen de oneroso para las demás clases de la nacion. Las dos comuniones religiosas se lisonjearon viendo dos arzobispos, un obispo y el presidente del gran consistorio luterano sentarse en la cámara alta. Los monarcas deberán, segun el título X artículo 1.° prestar juramento de ejecutar lo prevenido en la carta y de no permitir en ella modificacion alguna sino mediante el consentimiento de las dos cámaras. Todos los grandes problemas sociales se hallaban perfectamente resueltos en sus relaciones con las circunstancias sociales, proscribiéndose prudentes medidas para que los jóvenes príncipes fuesen educados segun los principios de la constitucion. La reunion de los Estados Generales fué convocada para el 1.° de enero de 1819. La carta fué publicada en la Baviera rhienense; un rescripto mantuvo las instituciones que se hallaban vigentes en esta provincia, tales como su organizacion judicial, el jurado, la publicidad de las audiencias, el consejo general provincial, etc. La nobleza fué dividida en cinco clases, á saber: 1.° los príncipes; 2.° los condes; 3.° los barones; 4.° los caballeros; 5.° los que tienen el derecho de hacer preceder á su nombre la palabra *de*. Son caballeros todos los que hayan obtenido la órden de Mérito civil ó militar. Los derechos de nobleza consisten, 1.° en llevar títulos y armas; 2.° en gozar de una jurisdiccion privilegiada; 3.° en poder hacer entrar sus hijos que se hallen sujetos á la conscripcion militar, en el cuerpo de cadetes; 4.° en establecer fideicomisos de familia; 5.° en ejercer una jurisdiccion patrimonial; 6.° en elegir diputados por la octava parte de los representantes en la segunda cámara. Puede tambien renunciarse la nobleza, cuyo ejercicio es además suspendido en aquellos que ejerzan oficios ó tengan tiendas abiertas, cesando esta suspension cuando abandonen estos estados.

Publicóse un edicto ordenando los negocios de los protestantes del reino. El episcopado supremo y la direccion de estos negocios deben ser ejercidos por un consistorio supremo compuesto de un presidente laico de la misma religion, de cuatro consejeros eclesiásticos, de los cuales tres deben ser luteranos y uno reformista, de un consejero laico y de una administracion dependiente de este consistorio. Bajo este consistorio supremo debe haber tres consistorios generales establecidos, uno en Anspach, el segundo en Bireuth y el tercero en Spira; cada uno de los cuales debe ser presidido por un funcionario público, laico y protestante. Fueron conservados los deanatos de los distritos y las inspecciones de escuelas. Para mantener el cumplimiento de esta organizacion debe haber en cada una de las jurisdicciones eclesiásticas un sínodo anual que debe celebrarse en presencia de un comisario regio que no tiene empero derecho de tomar parte en las deliberaciones. El grande establecimiento de socorros para los eclesiasticos protestantes permaneció fijo con toda su administracion en la ciudad de Nuremberg.

Segun un nuevo recuento del mes de setiembre de este año de la poblacion del reino resultó elevarse esta al número de 3.560.000 almas. El rey mandó revisar completamente todas las leyes de agricultura publicadas hasta entonces en toda la monarquía. Confirmó el acta de union de las confesiones luterana y reformista en las provincias del Rhin, de la cual he aquí los puntos principales: Disposiciones generales: las dos confesiones se hallan comprendidas bajo el nombre de iglesia cristiana evangélica protestante; las santas escrituras son la principal base de la doctrina religiosa. El acta declara que el sacramento es instituido en memoria de Jesucristo y que es el signo de la mas dichosa union con él. La confesion es un vuelto retrospectivo respecto de los actos de sí mismo antes de participar del sacramento; este acto no será llamado ya en adelante confesion sino mas bien preparacion. Respecto de la predestinacion y la gracia de los elegidos, esta iglesia convencida de que Dios ha abierto á todos los hombres la via de salud, no rehusándoles ninguno de los medios de alcanzarla, no reconoce el bautismo como á necesario. Tales son los principios fundamentales de donde provienen los dogmas que tienen relacion con el ejercicio del culto divino, á saber: los ritos y la liturgia, la instruccion de la juventud en la observancia de la religion; la propiedad de los bienes de la iglesia, su union en administracion y su objeto, su constitucion y la disciplina religiosa.

Las universidades obtuvieron grandes mejoras de la liberalidad del monarca; la de Wurtzburgo fué completamente reorganizada, aumentado el número de sus profesores y le fueron dadas muchas y muy ricas colecciones para enriquecer su biblioteca. La universidad de Landshut recibió una considerable dotacion, así como tambien la de Erlangen; muchos recomendables sabios fueron llamados del estranjero para llenar las cátedras vacantes en esta última universidad

Las elecciones para la segunda cámara de los estados fueron hechas en el mejor sentido. Fueron elegidos gran número de empleados públicos en las ciudades

sin que los ministros hubiesen ejercido respecto de esto la menor influencia. Las elecciones del pueblo recayeron en los hombres acomodados ó instruidos de sus clases, en propietarios, arrendadores, administradores de postas, cerveceros, etc. En esta cámara si bien no se hallaban hombres de talento, con todo contábanse en ella quince ó veinte personas conocidas ya por sus obras públicas ó literarias. Componíase esta cámara de ciento quince miembros: la primera contenia cerca de cincuenta de los cuales treinta lo eran á título hereditario, lo restante se componia de príncipes de la casa real, arzobispos y obispos y de otros miembros á título vitalicio; el presidente era escogido por el rey de entre cuatro candidatos que le presentaba la cámara. Las leyes que principalmente debian ser sometidas al conocimiento de las cámaras, eran concernientes al presupuesto, á las dotaciones del clero, á la separacion absoluta entre el órden judicial y las autoridades administrativas y á la introduccion del procedimiento público y del jurado en los negocios criminales.

El rey convocó en 1.° enero de 1819 los estados; el príncipe de Wrede presidió la primera cámara; entre los miembros que de derecho tenian lugar en ella, se encontraban el príncipe real y su hermano el príncipe Carlos, el duque Guillermo de Baviera y su hijo el príncipe Pio; además de los príncipes, entre los cincuenta consejeros del reino que constituyen esta cámara, se notaban el duque Eugenio de Leuchtenberg el príncipe de Oettingen, el príncipe Jugger, el príncipe de la Tour y Tavis, los arzobispos de Munich y de Bamberg, el presidente del consistorio general protestante, el príncipe Hohenlohes, el de Linange, el de Loewenstein, y otros príncipes y condes, jefes de casas anteriormente inmediatas; el conde de Montgelas, antiguo primer ministro; el conde Richver, el conde de Arro, el general Raglowich, el general Deroi, M. de Leyden, M. de Zentner, director del ministerio del interior. Una décima parte de la segunda cámara se componia de negociantes y banqueros: otra décima parte de jurisconsultos, entre los cuales no se contaba un solo abogado; el número de curas católicos y de ministros protestante elegidos diputados era muy considerable. La nobleza habia escogido los suyos, en gran parte, entre los funcionarios públicos. Los que se habian mostrado partidarios de las pretensiones de los príncipes inmediatos apenas habian obtenido votos. Procedióse luego á la apertura de las cámaras. El rey declaró en su discurso que se veria en su gobierno una tendencia perseverante hácia el bien comun, un principio constante é irrevocable de conceder á la agricultura, á las artes, al comercio, á la conciencia y á las opiniones, toda la libertad de accion y de desenvolvimiento compatible con el derecho de cada uno y con el fin permanente de la sociedad. Recordó los beneficios que resultaban del restablecimiento de las corporaciones municipales; sus piadosas intenciones y sus esfuerzos para fijar un órden estable en el régimen eclesiástico y para asegurar á todas las comuniones cristianas una igual proteccion de sus creencias y de sus propiedades. En todo el reino se disfruta dijo de una completa tranquilidad no apercibiéndose en parte alguna ningun síntoma de discordia. Luego tuvo lugar la esposicion de la primera cámara en contestacion al discurso de la corona. La cámara terminó esta esposicion haciendo observar que cuando segun las leyes eternas de movimiento, la masa de hombres activos era arrastrada por el deseo de innovar, y luego que esta tendencia penetraba en el seno de las asambleas electivas, era deber de la cámara de senadores oponer á estos movimientos, y á esas variaciones, su actitud inmóvil, á fin de que retenidas por este dique las olas populares no arrastrasen tras de sí el trono del monarca. Presentó tambien la cámara de diputados una peticion en que se manifestó el deseo de que la corona hiciera respetar por las potencias estranjeras los derechos que le estaban garantidos por los tratados y por el derecho de gentes. Las sesiones de las cámaras eran públicas, pero como noobstante existia una censura de diarios, muchos de sus redactores pidieron á la cámara de diputados el permiso de reproducir en las hojas de los suyos sus deliberaciones públicas, bajo la responsabilidad de los editores. En consecuencia de esto decretó la misma cámara como á principio la impresion oficial de estas deliberaciones. Presentóse el presupuesto á las cámaras; los ingresos fueron valorados en 30,258.137 florines; y los gastos en 30,940.727 florines; constituyendo un déficil, de 682.590 florines. El ministro del interior presentó una relacion que escitó el mas vivo interés y de la cual he aquí la sustancia: «nuevo concordato ha sido celebrado con la Santa-Sede; un edicto ha colocado constitucionalmente las iglesias protestantes en la línea que debian ocupar; este edicto establece respecto de la creencias y la doctrina una entera libertad. El gobierno ha hecho cuanto le ha sido posible para procurar la cultura del espíritu y la mejora de costumbres, así como tambien la mejora de los establecimientos científicos; cuéntanse ya cerca de cinco mil escuelas para el pueblo, además de las enseñanzas regulares de los domingos y fiestas que son frecuentadas con tanto celo como aplicacion. Cuéntase tambien diez y nueve gimnasios y siete liceos de los cuales se pasa á los establecimientos superiores de instruccion. Las universidades han conservado su antigua reputacion y la academia ha sido restablecida bajo un plan vasto, digno del santuario de las ciencias y de las artes. El reglamento sobre la libertad de la prensa no pone límites á las producciones del espíritu, ni trabas á una noble franqueza, que no puede jamás el gobierno hallarse en el caso de temer.» Por las cámaras fueron tomadas en consideracion muchas proposiciones hechas á la cámara de diputados por algunos de sus miembros; tales eran una sobre la disminucion del número de abogados, una sobre la supresion de loterías, otra sobre la supresion de la censura de gacetas y finalmente otra concerniente á la prestacion del juramento de fidelidad á la constitucion por el ejército. Nada se nota en la Asamblea que se pareciera á lo de «banco de la derecha ni banco de la izquierda.» Para prevenir estas distinciones habia el rey pensado hacer determinar á la suerte los asientos de la cámara, lo que efectivamente se verifica: esta prevencion pareció no obstante haber sido supérflua, pues no se manifestó en la cámara ningun síntoma de espíritu de partido. La ejecucion del concordato continuó sufriendo grandes dificultades, á causa de las considerables dotaciones que exigian los dos arzobispos, los seis obispos, ocho priores ocho décimas de capítulo, sesenta y ocho canónigos, y cuarenta y ocho vicarios con sus capítulos, seminarios, y preposituras establecidas por el concordato; los gastos fueron evaluados en 273.000 florines, sin contar con la adquisicion y el mantenimiento de los edificios. El nuncio residente en Munich hizo nacer aun mayores dificultades, pretendiendo el título de embajador de primer rango y oponiéndose á que el clero prestase juramento á la constitucion.

Las graves diferencias suscitadas entre las cortes de Berlin y de Munich produjeron el llamamiento recíproco de sus embajadores.

La cámara de diputados tomó en consideracion la proposicion de establecer un tribunal de honor que debia tener por objeto impedir los duelos. La primera cá-

mara adoptó la proposicion de la segunda, concerniente á introducir en el reino el jurado y el procedimiento público en materias criminales. El príncipe real permaneció espresamente en Munich para votar en favor de la proposicion. La cámara de diputados rechazó la proposicion del gobierno respecto de un recargo de impuestos para el sostenimiento del ejército, de la gendarmería y de la yeguacería, pero votó un aumento de quince mil florines para las viudas y huérfanos de los eclesiásticos protestantes. A consecuencia de haber la segunda cámara desechado la primera demanda, se suscitaron entre ella y el gobierno discusiones desagradables, que parecieron tomar un giro. Celebró esta cámara su última sesion, el presidente resumió los trabajos hechos por la asamblea, esplanando cuanto habia hecho para la ejecucion del sistema representativo, para el restablecimiento del equilibrio en la económía del estado, para fundar el credito público sin establecer nuevas cargas, para la mejora del órden judicial y de la institucion pública etc. Si todos los proyectos, dice, no han sido realizados, no es culpa de la cámara, las mejoras que ha querido hacer no dejarán, sin embargo de producir sus frutos en las próximas sesiones. Mandó el duque Guillermo que se cerrasen las cámaras en nombre del rey, y aprobó la mayor parte de las proposiciones adoptadas; pero respecto del artículo del ejército hizo observar que si la suma restada por la cámara de diputados para este objeto fuese insuficiente, se veria precisado a cubrir, como pudiese, el escedente de los gastos. Reprobó el rey á la cámara de diputados no haber dado la preferencia en la discusion á muchas proposiciones reales sobre algunos de sus miembros conforme lo prevenido en la carta. El rey señaló además algunas otras proposiciones que le habian parecido contrarias à la constitucion; colocando en esta categoría la iniciativa tomada por las cámaras para la peticion de artículos suplamentarios á la carta; la opinion concerniente á la nó admision de los ministros á las sesiones secretas de la cámara; el mandamiento dirigido por ella á los ministros para hacer cesar lo que calificaba de derogacion de justicia y de dar cuenta á la asamblea del resultado de las reclamaciones hechas respecta de esto. A su vuelta á las provincias, los diputados fueron por todas partes objeto de regocijo y fiestas; atestiguándoles el pueblo por medio de su entusiasmo lo satisfecho que estaba del modo como habian sabido defender sus intereses.

En octubre publicóse un reglamento que hizo obligatorias en el reino las medidas tomadas por la dieta germánica relativamente á las universidades, á la libertad de la prensa y á las informaciones concernientes á las tramas descubiertas en muchos estados de la confederacion. Continuó vigente la censura y fueron nombrados los miembros de la comision central. Esta comision que debia establecerse en Munich, fué instituida para perseguir los complots revolucionarios, los manejos demagógicos que pudiesen urdirse en Alemania, para hacer prender é interrogar á los que fuesen presuntos autores ó cómplices, lo que constituyese un verdadero tribunal inquisitorial; pero que siendo compuesto de personas respetables y de sabios jurisconsultos, se creyó que haria un moderado uso del poder ilimitado de que se hallaba revestido.

Ya anteriormente hemos hablado del proyecto del gobierno respecto del establecimiento de una comunicacion entre el Rhin y el Danubio; proyecto concebido ya por Carlomagno. Ésta comunicacion debia tener lugar por Regnitor, Reduitor, Reyat y Altimuht. La antigua « Fossa Carolina », cerca de Weisemburgo, era de grande utilidad para esta operacion. El celebre ingeniero Reichenbach, despues de haber examinado las nivelaciones de estos rios, así como tambien las localidades situadas entre Bamberg y Ketheim encontro ya pocas dificultades en la ejecucion de la idea de Carlomagno. Fueron evaluados en seis millones los gastos de esta reunion con las obras necesarias para efectuarla: como están las esclusas, la compra de prados, las indemnizaciones de los molinos, los trabajos para corregir las desigualdades del terreno y de los rios, los acueductos, etc. Las ventajas que debia producir á la Baviera la ejecucion de esta empresa eran incalculables y de grande importancia para los paises limítrofes. La naturateza opuso obstáculos insuperables á toda otra reunion, pero no para que pudiesen operarse por medio de los canales mencionados. La Baviera tendria la ventaja de poseer esta reunion en sus estados y disponer de ella esclusivamente.

En julio de 1820 organizóse la gendarmería; la comandancia de este cuerpo quedó subsistente, pero fueron suprimidas las de las tres legiones y reemplazadas por ocho mandos de compañías para cada uno de los ocho círculos del reino. Además del estado mayor, los oficiales, los sargentos mayores y demás sargentos, se componia este cuerpo de doscientas diez y ocho brigadas de á pié, veinte á caballo, mil trescientos infantes y ciento veinte ginetes. Las regencias superiores de las provincias deberian cuidar de que todas las demandas para dispensas y demás objetos competentes á la corte de Roma, solo tuviesen lugar por medio del ministro que cuidará de enviar estas demandas á la legacion bávara en Roma. Los obispos y vicarios-generales recibieron notificaciones relativas al propio fin. En agosto de 1821, el príncipe de Hoheulohe, que habia adquirido una grande reputacion por sus curaciones pretendidas miraculosas, se hallaba entonces en Bamberg; pero sin cuidarse ya mas de curar; respecto de lo cual recibió saludables avisos y órdenes muy precisas. El príncipe acababa de publicar él mismo una declaracion por la cual declaraba que se sometia á los mandatos de la autoridad. El presidente de Feneraback llegó á Munich de vuelta de su viaje á Paris á donde habia ido á estudiar el espíritu de las leyes judiciales que regian en Francia; y particularmente las que regulaban los procedimientos civiles y criminales. En consecuencia de esto debia dar su voto definitivo acerca cuales de las instituciones francesas convendria introducir en Baviera. El rey mandó poner en ejecucion el Concordato celebrado con la Santa Sede en 1817; señalando en seguida á los dos arzobispados de Munich y Freisingen y de Bamberg, así como tambien los obispados de Augsburg, de Ratisbona, de Wurtzburg y de Spira. El arzobispo de Munich y Freisingen publicó una pastoral en la que declaró que para restablecer los principios religiosos y morales, cuya necesidad se hacia sentir imperiosamente, así como tambien la devocion interior, la disciplina eclesiástica y el buen órden en la vida social, era necesario principiar por una reforma entre los eclesiásticos y demás miembros de la diócesis; recomendó al clero la lectura de la Santa Escritura y la meditacion de las obras de los padres de la Iglesia; la predicacion apostólica, el evangelio esplicado con claridad, la cura de almas ejercida en el tribunal de la penitencia, y el culto divino celebrado con solemnidad, fueron los medios que debian emplear, estendiéndolos á todas partes. Este prelado reclamó tambien la poderosa influencia que ejerce la educacion en la mejora de las generaciones futuras.

En 1.° de enero de 1822 fueron convocadas las cámaras para el 15 del propio mes. Los consejeros provinciales fueron puestos en actividad. Por medio de estos establecimientos cada círculo se hallaba en estado de conocer por el órgano de personas que la com-

ponian, las necesidades de la agricultura y del comercio, y de dar conocimiento de ellas á las autoridades superiores por las vias que la constitucion indica. El consejo provincial es una institucion destinada únicamente á aclarar y aconsejar al gobierno; no tiene por sí misma accion alguna, pero puede obrar cuando haya sido interpelada. No puede reunirse sin convocacion prévia ni responder de oficio á cualquiera que sea, sino durante la reunion de la asamblea, ni enviar diputaciones ni publicar proclama alguna: si en algun caso traspasa los límites que le están prescritos, el rey puede disolverlo y mandar que se proceda á la eleccion de otro. El número de miembros de que se compone cada consejo es de veinte, además de un igual número de suplentes; los consejeros y suplentes son elegidos inmediatamente por la totalidad de los ciudadanos de cada provincia; las elecciones se hacen por un solo colegio, en el cual hay un elector por cada mil familias. Los consejeros y suplentes son nombrados á título vitalicio. Los funcionarios públicos y los miembros de alguna de las dos cámaras no pueden formar parte de los consejos provinciales. Para apreciar bien esta institucion, es necesario considerar que la Baviera posee un escelente regimen municipal formado de elementos aristocráticos para la grande propiedad, y de elementos democráticos para las villas y comunidades rurales. Las autoridades señoriales municipales y rurales se hallan investidas de la administracion local en toda su estension; por lo tanto solo queda á los consejos provinciales la esfera consultiva; de este modo es como se esplica el porque no se ha hecho entrar la aristocracia ni la democracia positivas, como en las demás instituciones. Hase adoptado, en este único caso, el principio de igualdad moderna, ó de confusion de clases, templándolas con la influencia real.

Muy animadas discusiones tuvieron lugar en la cámara de los diputados, á causa del nuevo sistema industrial y comercial introducido en el reino, y particularmente respecto del sistema prohibitivo adoptado por los estados vecinos. La asamblea decidió en su votacion que el gobierno accediese lo mas prontamente posible al proyecto propuesto relativamente á las represalias por la junta comercial de Darmstadt y se apartase enteramente de todas las consideraciones financieras, tales como la disminucion del producto de los derechos de entrada, de tránsito, etc. La cámara autorizó al gobierno para cubrir de una manera conveniente el déficit que pudiese resultar en la caja del estado, de su accesion á las decisiones del congreso comercial de Darmstadt, y además para hacer provisionalmente los cambios y modificaciones que juzgase convenientes en la tarifa de aduanas. Cerráronse las sesiones en junio, uno de los ministros leyó el decreto por el cual el rey sancionó todas las leyes y actas formadas durante el curso de las sesiones. Las leyes sancionadas fueron todas relativas á la administracion interior, particularmente á la legislacion hipotecaria. Despues de la lectura del decreto tomó el príncipe real la palabra y dijo con calor y energía estas palabras: «Séame permitido en este dia en que por primera vez represento cerca de vosotros á mi augusto padre, declarar altamente mi adhesion á nuestra constitucion, que nosotros debemos á su amor y á su sabiduría.» La asamblea contestó á estas palabras con un grito unánime de «viva el rey.»

He aquí una nota del estado rentístico del reino á principios de 1823. Hacienda, treinta y cinco millones ciento noventa y dos mil ochocientos diez y seis florines; gastos treinta y tres millones novecientos siete mil seiscientos veinte y tres florines; deuda pública (segun el presupuesto de 1819), ciento cinco millones setecientos cuarenta mil cuatrocientos treinta y cinco florines. En enero hubo el incendio del nuevo teatro de la corte. El príncipe de Metternich se habia trasladado á Baviera para inducir al rey á dar su adhesion á ciertas medidas adoptadas en el congreso de Verona por las cortes de Prusia y de Austria, relativamente á los negocios de Alemania. Desde el 2 del propio mes habian tenido lugar varias conferencias en Munich entre el príncipe de Metternick, el ministro de negocios estrangeros, el mariscal príncipe de Wrede y el canciller áulico austríaco de Gentz. El resultado de las conferencias parece fué la adhesion de la Baviera al sistema político de las dos primeras potencias de Alemania. Sin embargo, el gabinete de Munich declaró que creia inútil toda nueva reunion de embajadores plenipotenciarios de la confederacion germánica en Viena, y manifestó su determinacion de no modificar de ningun modo la constitucion que regia la Baviera y á la cual se hallaba el pueblo muy adherido. En febrero las dos mismas potencias preponderantes se habian empeñado en inducir al rey á disminuir la publicidad de las sesiones de los estados generales y á someter la prensa á una censura mas rigurosa; el rey empero rehusó rotundamente á acceder á esta demanda. La institucion ortopédica establecida en Wurtzburg desde muchos años, y que hasta entonces era la primera y única en Europa, debia el floreciente estado á que se ha elevado á la munificencia del soberano y á los socorros de la regencia del pais. La actividad y la perseverancia de M. Heine, fundador y director del instituto, habian sido eficazmente alentadas por esta proteccion. Individuos de ambos sexos y de diferentes edades habian acudido de los mas remotos lugares de Francia, de Austria, de Prusia, de Rusia, etc., para hacerse curar de toda clase de encorvamientos y particularmente del proviniente de algun vicio en la espina dorsal. El rey y la reina, acompañados de cinco princesas, visitaron este precioso establecimiento, fijando particularmente su atencion en una coleccion de máquinas inventadas por M. Heine, de las cuales unas servian para corregir las deformidades del cuerpo y las otras para curar los huesos fracturados ó dislocados.

Los negocios eclesiásticos del reino fueron finalmente arreglados, reinando la mas perfecta armonía entre el gobierno y la santa sede. Debióse particularmente este feliz resultado á la actividad y á los desvelos de M. de Gebsathel, arzobispo de Munich, prelado igualmente distinguido por sus conocimientos y por su talento como por su eminente piedad. El gobierno obrando perfectamente de acuerdo con las cortes de Viena y de Berlin, con motivo de las medidas que debian tomarse para reprimir todo cuanto pudiera acarrear desórdenes, y queriendo contribuir mejor á la ejecucion rigurosa de los decretos de la dieta germánica del mes de setiembre de 1819, tomó nuevas disposiciones contra las asociaciones secretas é ilícitas de estudiantes en las universidades. Mandóse que todos los que aspirasen á la obtencion de empleos públicos ó á cualesquiera plaza que fuese dependiente del estado, justificasen por medio de certificados en buena forma, que no habian formado parte de ninguna sociedad secreta, mandándose tambien á todos los comisionados del clero y de la instruccion pública que evitasen con el mayor cuidado admitir personas que hubiesen podido pertenecer á semejantes sociedades, y que tomasen respecto de esto los informes mas precisos.

El lugarteniente general de Zastroio, enviado estraordinario y ministro plenipotenciario de la corte de Berlin, remitió al rey una carta autógrafa en la cual su majestad prusiana pedia para su hijo, el príncipe real, la mano de la princesa Elisa, tercera hija del rey,

Este declaró altamente la satisfaccion que le cabia de semejante alianza entre dos casas y dos pueblos que tantos motivos tenian para estimarse. Renovó el rey la órden contra las asociaciones prohibidas entre los estudiantes y mandó su ejecucion en los términos mas enérgicos. En octubre el príncipe real partió de Munich para hacer un viaje á Italia. En 8 noviembre celebróse el matrimonio de la princesa Elisa con el príncipe real de Prusia. En febrero de 1824 celebróse el vigésimo quinto aniversario del advenimiento del rey al trono. Esta ocasion hizo conocer mas particularmente á este monarca. Maximiliano sucedió como ya hemos dicho, al elector José Carlos Teodoro, al 16 de febrero de 1799, tomó por divisa: «Pro Deo et populo,» su política sábia y benévola le permitió conservar hasta 1805, en medio de las tempestades que trastornaban todos los estados de Europa, la independencia é integridad de su territorio y aun engrandecerlo. Elegido rey en 1806, prosiguió empleando todos sus desvelos en la administracion de sus estados, cada año era señalado por nuevas disposiciones tendientes á perfeccionarla. Las rentas de los conventos y capítulos suprimidos fueron convertidas en un fondo destinado al pago de profesores y maestros para la instruccion religiosa y científica de la juventud, la fundacion de establecimiento de educacion etc. Las escuelas superiores y las universidades recibieron mayor estension y tuvieron rentas mas considerables. La academia de ciencias de Munich fué ampliamente dotada y fué establecida la academia de artes. En 1807 fueron abolidas las diferencias de contribuciones provinciales y las exenciones de cargas generales. El reino fué dividido en círculos, las autoridades provinciales nuevamente organizadas y regulados los derechos de la dinastía. Una pragmática aseguró la suerte de los funcionarios del estado, fué fundada la órden militar de Maximiliano José así como tambien la órden de mérito civil. El derecho público del reino y las relaciones de la clase media del estado fueron determinadas por la constitucion de 1.º de mayo de 1808, y tuvieron además las tres confesiones cristianas, el libre ejercicio de sus cultos, igualdad de derechos civiles y el derecho de aspirar á los empleos del estado. Fué puesta en órden la hacienda y establecida una caja de amortizacion; un gran número de puentes, de caminos y de construcciones hidráulicas fueron terminadas contribuyendo por este medio al bien del pais, así como tambien al progreso de la agricultura, de la industria y del comercio. El rey de Baviera fué quien en el congreso de Viena, en 1811, se pronunció primero en favor de las constituciones representativas que habia ya él preparado en sus estados en 1808, y que realizó en 1818. Su concordato con la santa sede fué uno de los primeros que se puso en ejecucion, no es por lo tanto estraño que á causa de tantos beneficios los magistrados de Munich quisiesen celebrar como fiesta nacional este dia siendo el vigésimoquinto aniversario del advenimiento del rey al trono. Estos magistrados tuvieron el honor de presentar al rey una copa de oro y á la reina un cuadro de plata representando en relieve el retrato del rey. Esta copa se halla sostenida por cuatro figuras representando el amor, la fuerza, la sabiduría y la justicia: su tapa se halla ornada con la figura de la Concordia, debajo de la cual se lee la siguiente inscripcion: «Que el mejor vino mane á menudo de esta copa para reparar al mejor de los reyes.»

El arzobispo de Munich hizo por medio de una pastoral, una censura estrechamente severa del relajamiento de las costumbres y de la indiferencia religiosa; dió órden á los curas de su diócesis, no solamente de obligar á aquellos de sus parroquianos que se hubiesen hecho culpables de ilícito comercio entre los dos sexos, á ejercer mas frecuentemente los actos de devocion segun una determinada gradacion, sino tambien de hacerles exortaciones, en presencia de sus padres y madres la primera vez, y la segunda ante las personas notables de la comunidad, la tercera ante toda la comunidad reunida y finalmente de escluirlos provisionalmente de la iglesia á la cuarta reincidencia. El rey reconociendo las buenas intenciones del arzobispo, reprobó sin embargo la publicacion de esta carta pastoral, hecha sin la autorizacion del soberano, desaprobó y anuló como verdaderas usurpaciones de la autoridad eclesiástica las disposiciones penales contra los reincidentes en el comercio ilícito de los dos sexos, cuya ejecucion comprometeria el honor y la tranquilidad de las familias y acarrearia al propio tiempo notable perjuicio al respecto debido al clero. El rey mandó á los funcionarios competentes que se pusieran de acuerdo con las autoridades eclesiásticas acerca de los medios convenientes para atajar los progresos de la inmoralidad y de alcanzar poco á poco por este medio un mejor órden de cosas. El rey les obligó además á encerrarse estrictamente en los límites de su competencia, á velar rigurosamente el mantenimiento de sus derechos y á proteger á sus súbditos contra toda vejacion, atendiendo á que, si la iglesia debe hallar seguridad de ver secundados sus esfuerzos, cuando estos tienen por objeto el mantenimiento de las buenas costumbres, el rey no debe sufrir jamás que las formas legales sean violadas, ni cuando se trata de cumplir el objeto mas loable ni que los límites impuestos al poder eclesiástico sean traspasadas de cualquier modo que sea. El rey mandó que si en los matrimonios mistos, el presbítero rehusara á la parte católica la publicacion de amonestaciones y la bendicion nupcial, á menos que las dos partes hubiesen prometido hacer educar sus hijos en la religion católica, quedase el párroco protestante autorizado para bendecir el matrimonio aun cuando faltasen las letras dimisorias del cura católico. En el mes de diciembre publicóse una ordenanza relativa á las elecciones para la próxima reunion de los estados. El rey esperaba que la eleccion que hicieran los electores recayese sobre hombres que fuesen dignos de ella bajo todos conceptos y que unieran al exacto conocimiento de lo que el bien general reclamaba, sentimientos que fuesen para el soberano y para la patria una garantía de su celo en llenar los deberes que su mision les imponia.

Segun el concordato terminado en 5 de junio de 1817 entre la Santa Sede y el rey, el papa habia prometido conceder á este soberano y á sus sucesores católicos un indulto para nombrar á los arzobispos y obispos, este indulto fué concedido el 15 de noviembre siguiente. El rey hizo pedir al papa que los eclesiásticos nombrados por él ó por los capítulos para ocupar las decanías ó canonicatos, en vez de recurrir á Roma, pudiesen recibir la institucion canóniga de los arzobispos y obispos, á consecuencia de lo cual espidió su santidad un breve que concedió á los obispos la autorizacion de confirmar los nombramientos del rey y de los capítulos. En marzo de 1825 el rey abrió la sesion de los Estados Generales, anunció la formacion de nuevos códigos, de modo que la administracion simplificada ya marchara al mismo paso que la simplificacion y la mejora de las leyes.

Las discusiones de las cámaras recayeron sobre las leyes relativas al comercio y á las aduanas. El ministro de Hacienda hizo notar que cualquiera que fueren las instancias que hicieran los fabricantes para que fuesen aumentados los derechos de entrada, el gobierno no creia entretanto deber acceder á su demanda

pues los derechos existentes se hallaban calculados precisamente de modo que asegurasen á la industria nacional una ventaja asaz considerable sobre la del estrangero. Las cámaras adoptaron un proyecto de ley que suprimió el impuesto especial á que los poseedores de ciertos feudos se hallaban sujetos, desde un edicto de 1808, sobre la organizacion feudal; los diputados así nobles como plebeyos estuvieron generalmente de acuerdo acerca del principio de igualdad de impuestos, atendida la igualdad de derechos políticos y civiles á que todo bávaro podia alcanzar.

En el mes de octubre el rey murió á consecuencia de una apoplegía fulminante á la edad de sesenta y nueve años: habia sido antes de la revolucion coronel del regimiento de Alsacia, al servicio de la Francia. Hecho elector de Baviera, señaló los primeros años de su reinado practicando reformas y restringiendo los privilegios de la nobleza y del clero. En 1805 concluyó con Napoleon un tratado de alianza ofensiva y defensiva; en 1806 adquirió el título de rey y reunió al Tirol á sus estados hereditarios. En 1812 entró en la coalicion contra la Rusia y suministró á Napoleon un contingente de tropas que perecieron casi todas en la retirada de Moscou. En 1813, abandonó con la Alemania entera la causa del conquistador, cuyo yugo fatigaba á la Europa, y el príncipe de Wedre fué por órden suya á atacar á los franceses en Hanau. A consecuencia de nuevos arreglos perdió el Tirol, recibiendo otras provincias en compensacion. Bajo el reinado de este monarca el voto de la Baviera en la dieta habia sido siempre del mayor pero despues de los del Austria y de la Prusia, y los estados de segundo órden, habian siempre encontrado cerca de él una saludable proteccion. En las alianzas secretas celebradas desde muchos años para la defensa de todo lo concerniente á la soberanía é independencia de los gobiernos secundarios de Baviera habia sabido conservar el papel importante que fué llamada á representar en el décimo séptimo siglo bajo la antigua constitucion de Alemania.

Habia casado, 1.° en 1785, con Augusta, hija de Jorge, príncipe de Hesse-Darmstadt, muerta en 1796; 2.° en 1797, con Carolina, nacida en 1776, hija de Carlos Luis, príncipe hereditario de Baden. Tuvo de primeras nupcias 1.° Luis, que le sucedió en el trono, nacido en Strasburg, en 1786; 2.° Augusta Amalia, nacida en 1788, casada en 1806, con Eugénio duque de Leuctenberg y príncipe de Eichsteadt, hijo del vizconde Alejandro de Beauharnais, muerto en 1824; Augusta ha permanecido viuda con siete hijos: 3.° Carlota, nacida en 1792, casada en 1806, con Francisco I emperador de Austria, rey de Hungría y de Bohemia; 4.° Carlos Teodoro Maximiliano Augusto, nacido en 1793. Del segundo matrimonio tuvo 1.° Isabel Luisa y Amalia Augusta, gemelas nacidas en 1801; casada la una con Federico Guillermo, príncipe hereditario de Prusia, en 1823 y la otra en 1822 con Juan Nepomuceno-María, hijo del rey de Sajonia; 2.° dos otras gemelas, Federica Sofía, Dorotea Willelmina y María Ana Leopoldina, nacidas en 1805; la primera desposada en 1831 con el archiduque Francisco Carlos José, segundo hijo del emperador de Austria; 3.° Luisa Willelmina nacida en 1808 y 4.° Maximiliana Josefina Carolina, nacida en 1810.

En el mes de octubre los guardias reales y demás tropas de la guarnicion de Munich prestan juramento al rey Luis, que publicó una alocucion por la cual anuncia su advenimiento al trono.

En noviembre aboliése la censura para los diarios que no se ocupasen de política: anteriormente la censura se estendia á todas las hojas periódicas cualesquiera que fuesen. El consejo de estado recibió una nueva organizacion; cesó absolutamente de ser una autoridad administrativa, como habia sido hasta entonces, lo cual habia amenudo producido conflictos de competencia con el ministro del interior; no debiendo en adelante constituir ya mas que la suprema autoridad consultiva, con lo cual el rey deliberaria á cerca de los intereses mas importantes de su corona y de sus pueblos. Organizóse un consejo supremo de escuelas y de iglesias, encargado de presentar al rey un plan para la formacion de escuelas que se hallase en armonía con las necesidades del siglo y de la nacion. Por lo demás, el poder episcopal fué conservado en las manos de las autoridades competentes de cada comunion.

En enero de 1826 operáronse grandes reducciones en los gastos públicos. Las economías practicadas en la parte administrativa, únicamente fueron evaluadas en setecientos mil florines (cerca de cuatro millones y medio de reales), lo cual es muy considerable en un pais cuya estension y poblacion son asaz limitadas. El sistema de centralizacion quedó abolido; las autoridades intermediarias y provinciales deben intervenir por este medio mas eficazmente en todos los negocios. Sin dejar de favorecer eficazmente la libertad de la prensa, no consintió el rey la circulacion de libros perniciosos. Una nueva traduccion de las disertaciones de Spinosa, que habia sido provisionalmente secuestrada, fué confiscada á causa del sistema de materialismo cuyo desenvolvimiento contiene esta obra y de los graves ataques que dirige contra la religion católica. El rey hizo entregar á M. Eynard, el Bartolomé de Las Casas de nuestro siglo, una suma de cuatrocientos veinte y cuatro mil reales de los cuales trescientos veinte mil fueron tomados de su caja particular y el resto aprontados por los miembros de la familia real para ser empleados en el rescate de los griegos. El rey acompañó esta remesa con una carta sumamente lisonjera para M. Eynard, que terminaba de este modo: «con cuanta satisfaccion hago yo este nuevo sacrificio por estos infortunados cristianos, pues acaso yo mismo no soy tambien hombre y cristiano?» El reo aprobó con muestras de la mas viva satisfaccion un rescripto del consistorio, por el cual se mandó á todos los demás de los protestantes velar que todos los pastores de parroquias de esta comunion exborten, durante el servicio divino á sus parroquianos á contribuir segun sus medios, con donaciones voluntarias al alivio de los desgraciados griegos. La reina dió á luz una princesa. El rey no se contentó solo con ausiliar á los griegos con grandes socorros pecuniarios, sino que además permitió á muchos oficiales y subalternos marchar al servicio de la Grecia, conservándoles sus sueldos y su grado de antigüedad.

Segun la relacion de una comision encargada del cultivo de la morera y de la educacion del gusano de seda; estos dos objetos habian hecho grandes progresos en el reino. El gran número de moreras de Italia que se habian distribuido produjeron generalmente buenos resultados; y ya ochenta personas se entregaron á la educacion del gusano de seda. Para dar una nueva prueba del vivo interés que tomó el rey en la suerte de los desgraciados griegos, se encargó de hacer educar al hijo del célebre Marcos Bozzaris.

Comenzaron en 1827 á reconocerse los felices resultados de la ley que dió á las comunidades la administracion de sus bienes. La capital se embelleció viéndose además multiplicarse los actos de beneficencia. Economizóse el año precedente por mas de 200.000 florines por la supresion de un gran número de guardias de honor y de otros puestos de seguridad inútiles. Esta suma debia ser distribuida á los maestros de escuelas pobres para recompensarles de sus cuidados en formar ciudadanos honrados. Hízose una convencion entre la

Francia y la Baviera para la estradicion de desertores. En mayo el rey llegó á Roma guardando estrictamente el incógnito. Hizo una visita al santo Padre, que se la devolvió en su casa, concediéndole con esto una distincion que no habia hasta entonces sido concedida á ninguna persona que viajase de incógnito.

Un reglamento espedido para la conservacion de los monumentos antiguos, demostró mas y mas á la monarquía un gusto ilustrado por las artes y un ardiente deseo de contribuir al progreso de las ciencias. Las medidas prescritas por esta ordenanza fueron marcadas por el sello de la sabiduria. El rey miró la conservacion de estos monumentos como muy importante para animar el espíritu nacional, para facilitar el estudio de la historia y para difundir su conocimiento entre el pueblo. El rey entró en grandes detalles para determinar el objeto preciso de sus intenciones ilustradas y filantrópicas. Dió una nueva prueba de su celo por mantener y aumentar el amor á las ciencias en sus estados. No solamente aprobó en los términos mas lisongeros la creacion de una sociedad de filosofía y de medicina en Wurtzburgo sino que se dignó además aceptar el protectorado de esta ilustrada asociacion, á la cual muchos sabios distinguidos de paises estranjeros manifestaron el deseo de verse agregados. La universidad de Munich hacia cada dia nuevos progresos adelantándose rápidamente hácia su perfeccionamiento. Además del número creciente cada dia de estudiantes y la celebridad de sus profesores alcanzó aun grandes ventajas con la union de los distintos ramos de las bellas artes. Debian formarse tambien en Munich otros establecimientos científicos y literarios á mas de la escuela de pintura ya tan célebre, debiendo así mismo establecerse un instituto geográfico del género desde Weimar. Finalmente muchos jóvenes sabios que hacian augurar ya las mas bellas esperanzas, atraidos por la ventajosa perspectiva que esta capital les ofrecia, fijaron en ella su residencia formando una corporacion intermedia entre los sabios propiamente dichos y la parte ilustrada del público.

El rey concedió tres mil florines para erigir en Nuremberg un monumento á la memoria de Alberto Durer: este don fué una nueva prueba del amor que profesaba el soberano á las bellas artes y de su admiracion hácia el hombre inmortal que ilustró su patria. Instituyó además la órden de «Luis de Baviera.» Todo individuo que hubiese pasado cincuenta años en la corte, en la guerra ó en las órdenes religiosas puede pretender esta distincion. Las insignias son para los oficiales así militares como civiles, hombres de estado y eclesiásticos: una cruz de oro con una corona la efigie de su fundador en oro sobre fondo blanco esmaltado y esta inscripcion en los cuatro ángulos «Luis rey de Baviera.» El reverso de esta condecoracion representa una corona de encina rodeada de estas palabras: «Por cincuenta años de honrados servicios.» Los miembros de un rango inferior tienen una medalla de oro llevando las mismas inscripciones que la cruz.

En agosto restableciéronse las hermanas grises en Munich, las franciscanas en Dillingen y los conventos de dominicanas de Regemburg, Spayer y Tromdirigen. Estas corporaciones se hallan consagradas al alivio de la humanidad ó á la educacion de la juventud. En octubre fué establecida una escuela pirotecnica en Munich. El rey y la reina visitaron la esposicion de artes y de industria, notaron con interés los grandes progresos que habia hecho en este año la industria nacional. Publicóse en París la traduccion de una oda del rey con motivo de su viaje á Weimar. Habiendo llegado el soberano á esta villa el dia del nacimiento de Goethe el augusto viajero, despues de haber estrechado entre sus brazos al patriarca de la literatura alemana le preguntó si le quedaba un pequeño lugar sobre su pecho para su modesta órden de Baviera pasando al propio tiempo al rededor de su cuello el gran cordon que el mismo llevaba. De vuelta á Munich este príncipe verdaderamente amigo de las artes y de las ciencias lleno de un noble entusiasmo por todas las ideas generosas, quiso consignar en una oda las impresiones que habia sentido dejando á Weimar y rendir un solemne homenaje á la poesía, al gran duque y á su ilustre amigo Goethe. El mejor poeta no desconocerá esta composicion que reune la concision de estilo á la profundidad de ideas. El rey presidió la abertura de la asamblea de los estados para la sesion de 1828. Renovó la seguridad de su adhesion á las libertades legales, á la constitucion protectora de todos los derechos de que la religion es la base mas esencial. Entre los asuntos que debian ser sometidos al exámen de las cámaras, indicó una nueva forma de procedimientos judiciales fundado en la publicidad de los debates y en el ejercicio oral del foro y un código penal comun para todo el reino. En seguida tuvo lugar una esposicion de la cámara en contestacion al discurso de la corona. El ministro de justicia presentó á la cámara de los diputados tres proyectos de ley, uno sobre el procedimiento civil, otro sobre la ejecucion del nuevo reglamento judicial, y el tercero respecto de las competencias. El ministro de hacienda presentó dos concernientes á las contribuciones territoriales y mobiliarias. Presentóse tambien un proyecto concerniente al establecimiento de un tribunal de honor para conseguir la estirpacion del duelo, crímen que ataca esencialmente la religion, la moral y el órden social.

La continuacion de la historia de Baviera, como se refiere á una época harto próxima y no ofrezca por otra parte hecho alguno de importancia, la suprimimos en gracia de la brevedad.

Atendida la importancia de los sucesos políticos de que fueron teatro algunos principados y reinos alemanes, damos aquí una relacion detallada de aquellos hechos á principios de este siglo.

CONTINUACION DE LA CRONOLOGÍA HISTÓRICA
DE LOS ELECTORES DE HESSE-CASSEL.

En 1801. El rey de Prusia confió al landgrave Guillermo I el mando en jefe de la Vesfalia y en 1803 Mr. Bigason fué nombrado ministro plenipotenciario de Francia acerca del elector. En 1804 el príncipe despues de haber hecho examinar las reclamaciones de la ciudad de Francfort, tocante al levantamiento del secuestro impuesto sobre los bienes, rentas y demás tributos de esta imperial ciudad, en el condado hessés de Flano; le parecieron justas y mandó alzar dicho secuestro: cuya nueva fué acogida con júbilo por los habitantes de la ciudad.

En 1805. Los príncipes de la casa de Hesse á saber: el elector de Hesse Cassel, el landgrave de Hesse. Darmstadt el príncipe de Hese Homburg y el de Hesse Rothemburg, reunieron sus diputados en Darmstadt para ponerse de acuerdo sobre el modo de regular sus relaciones de familia, que habiendo sufrido distintas modificaciones por la accesion de la casa de Cassel á la dignidad electoral. El elector autorizó á sus hermanos los príncipes Carlos y Federico para usar el título de landgraves de Hesse-Cassel. Habiéndose suscitado varias contiendas entre la casa electoral de Brunsvick, Duneburg y la de Hesse, respecto al condado de Sain-Altenkirchen; mandó la autoridad superior que fuesen falladas por arbitrios, ó como en el derecho público aleman se espresó por *austregues*, es decir por príncipes y estados de Alemania, que son los de los partidos

en litigio. En 1808 el elector mandó á todos sus vasallos y súbditos que se encontrasen en el servicio militar en el estranjero esceptuándose los estados de la confederacion del Rhin que se presentaran dentro el término de tres meses, ante las autoridades civiles de su pais natal y ante el consejo de guerra establecido en Darmstadt, bajo pena de confiscacion de sus bienes presentes y futuros, y de privacion de sus derechos y privilegios cualesquiera que ellos fuesen en caso de contravencion.

Habiendo Bonaparte declarado la guerra á la Rusia, encontróse el elector de Hesse en bien dificil posicion. Sus sentimientos particulares le unian al rey de Prusia, y no vaciló entonces en seguir su impulso, esponiéndose de este modo al enojo de Bonaparte que deseaba solo un pretesto para apoderarse del landgraviado. Mr. de Saint-Genest encargado de los asuntos de Francia en Cassel, declaró al elector que Napoleon estaba perfectamente informado de su coaliacion con la Prusia, de que las tropas prusianas habian entrado en Cassel, que habian sido acogidas con entusiasmo por el príncipe hereditario; que habia atravesado la ciudad al frente de ellas y que estas tropas habian recorrido todos los estados de Hesse-Cassel con el fin de atacar el ejército francés en Francfort. Finalmente despues de haber el encargado de los negocios quejádose de otros desafueros recibidos añadió que la seguridad del ejército francés reclamaba la plaza llana y todo el territorio de Hesse-Cassel fuese ocupado por los franceses. El mariscal Mortier dió una proclama por la cual anunció á los habitantes de Hesse, que venia á tomar posicion de su pais. La suerte del príncipe fué entonces decidida debiendo pagar con la pérdida de sus estados su efecto á los intereses de la Prusia. En seguida de la proclama del general francés Legrange, la percepcion de todas las rentas del elector y la administracion de justicia debian verificarse en nombre de Napoleon. Desarmóse además todo el pais. Las armas de Hesse, fueron estraidas de Cassel. A principios de 1807 una comision militar establecida en Cassel condenó á la pena de muerte á un posadero llamado Wenzel como á reo convicto de haber dirigido la primera insurreccion que habia estallado en el pais, adoptando el título de general de los campesinos. A contar desde 18 de noviembre tuvo principio un interregno. Bonaparte habia despojado al elector de sus estados fundiendo en ellos el nuevo reino de Vesfalia que destinaba á Jerónimo; el mas jóven de sus hermanos, y con el cual habia hecho desposar una princesa de Wurtemberg, despues de haberlo divorciado de la primera esposa Mme. Pateren. Procedióse luego por los comisarios franceses á la division del nuevo reino de Vesfalia en nueve departamentos, á saber 1.° el de Veser comprendiendo los principados de Minden y el Rasensberg; 2.° el de Flandes, comprendiendo la baja Hesse y el principado de Paderborn; 3.° el de Werra que abrazaba la alta Hesse; 4.° el de Lein del cual formaba parte el principado de Goetting, el distrito braviquense de Weser y la bailía de Hunnerruck; 5.° el de Hartz compuesto del principado de Grubenhuyan, de Hartz y de las bailías brunswiekenses de Green Gresen, Staufenburgo, y Wandersein; 6.° El del Oker comprendiendo el principado de Hibersheim situado al lado del Lein junto con Elne, los distritos brunwiekenses de Wolfenbutel y Scharningen, la ciudad de Brunsvich es la cabeza de partido de este departamento en el cual se hallan tambien situadas las ciudades de Hilansheim y de Gosltar; 7.° el departamento de Saal, comprendiendo los principados de Halberstad y Blankenburg, los condados de Wernigerod y Mansfeld y la ciudad de Hala, 8.° el departamento del Elba compuesto de los principados de Magdeburg y de la antigua Marca; 9.° el de Echesfeld, comprendiendo la bailía brunsvickense Walquenria y los condados de Hohenstein y de Eichesfeld. Estos departamentos fueron además subdivididos en distritos, cantones y municipalidades. El rey publicó una alocucion con motivo de su advenimiento al trono. Cedió una nueva constitucion á los Vesfalienses. Consígnase en ella la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, la completa abolicion de la servidumbre, la obligacion de todos los ciudadanos de contribuir al pago de contribuciones, la admisibilidad de todos á los empleos. Una representacion nacional, el libre ejercicio de cultos, la independencia en el órden judicial y á los juicios por medio de jurados en materias criminales. Los vesfalianos recibieron además el código civil de los franceses, así como tambien su sistema monetario.

A principios de 1808 la poblacion de los departamentos, reducidos á ocho despues de una nueva circunscripcion era la siguiente: 1.° el de Elba, cuya cabeza de partido es Magdeburg, contenia doscientas cincuenta y tres mil almas. 2.° el de Fulde, su capital Cassel, doscientas treinta y nueve mil quinientas dos: 3.° el de Hartz, su capital Heiligenstadt doscientas diez mil novecientas ochenta y nueve: 4.° el de Lein, su capital Hoettinga ciento cuarenta y cinco mil quinientas treinta y siete: 5.° el de Oker, capital Brunsvick doscientas sesenta y siete mil ochocientas setenta y ocho: 6.° el de Saal, su capital Haberstadt doscientas seis mil doscientas veinte y dos; 7.° el de Wersa, su capital Marburg doscientas cincuenta y cuatro mil: 8.° el Weser, su capital Osnabruck trescientas treinta y cuatro mil.

Aboliéronse las tasas impuestas á los judíos; hízose la supresion de derechos y de actos de servidumbre, es decir, de aquellos por los cuales eran las personas consideradas como vasallos; tales eran: 1.° todas las servidumbres que hallándose impuestas por razon de un fuero no eran determinadas y dependian de la voluntad de quien las dirigia: 2.° la obligacion impuesta á los colonos de servir en clase de criados en la casa de su antiguo dueño y la obligacion impuesta á sus hijos de no servir á otro señor: 3.° la obligacion de implorar de su señor su consentimiento para contraer matrimonio y de pagarle un impuesto para alcanzar dicho permiso. Segun la espresion del decreto de abolicion de estas servidumbres feudales, no podia conservar el señor el derecho de educacion ni de predestinacion de los hijos del colono. No podia precisarles á permanecer en el estado de labriegos, ni á continuar en el oficio de su padre ó madre, ni impedirles el que se establecieran fuera de su colonia. No podia exigir de sus colonos juramento de fidelidad y de sumision ni obligarlos con ninguna pena corporal ó pecuniaria á practicar acto alguno de los que debia ejecutar el colono y que no habian quedado suprimidos, pues para estos casos solo conservaba la facultad de acudir ante los tribunales. El colono tenia la facultad de abandonar á su señor y establecerse en otra parte, con tal que se le previniera en tiempo útil y mediante un plazo conveniente.

En marzo de 1809 manifestóse en los departamentos de Fuldes y de Werra una insurreccion promovida, se creyó, por los estranjeros. Publicó el rey un decreto contra el mayor prusiano Schill, por haber conservado en el distrito de Bielefeld, departamento de Weser, relaciones para sostener el descontento y escitar á la revolucion; habiendo cruzado al frente de algunas tropas de caballería el territorio de muchos príncipes confederados, como tambien las tierras vest-

falianas; sin tener para ello autorizacion alguna del gobierno prusiano. Este procedimiento les hizo considerar como á piratas que hacen la guerra sin autorizacion de sus soberanos, ó como á gavillas de salteadores armados; por lo cual se dió órden de perseguir al mayor Schiller y de apoderarse, muerto ó vivo, de su persona y de todos los suyos.

En cumplimiento de un decreto fueron secuestrados todos los bienes así muebles como inmuebles de veinte y siete individuos marcanos, reputados como jefes y promotores de la insurreccion anteriormente mencionada y declarados traidores al rey y á la patria. Fueron presos y condenados á muerte algunos de dichos jefes. El rey partió para tomar el mando del ejército francés que debia haber llegado á Erfurth. En junio fueron suprimidos muchos conventos de religiosas en las provincias anteriormente prusianas, que actualmente forman parte del reino de Wesfalia. Ordenóse en un decreto la toma de posesion de los bienes de la órden teutónica, situados en el reino. El rey tomó parte en la guerra de Francia contra el Austria, reunió gran parte de su ejército en Zeswekau y el coronel Thielman mandando un cuerpo de sajones y vesfalianos, rechazó en Bohemia una partida de mil á mil doscientos hombres mandados por el elector en persona. El quinto regimiento de línea que bajo la fé concertada de una tregua habia partido de Magdeburgo para trasladarse á Brunswich fué acometido por las tropas del duque de OEls, despues de oponer la mas viva resistencia. El duque de OEls aunque fuertemente perseguido logró embarcarse en el Weser cerca de Bremen; siendo atacada su retaguardia por el regimiento de coraceros vesfalianos. En 1810 fué suprimida la orden de Malta en todo el reino y reducidos sus bienes á dominio del estado. Los miembros de dicha órden debian percibir pensiones que no padian esceder a la mitad del producto de sus antiguos beneficios. Secularizáronse varios conventos de monjas. Fueron vendidos sus bienes en provecho del estado y admitidas las religiosas á percibir una pension En 1811 el inspector general de gendarmería recibió en el número de sus atribuciones el cuidado de la alta policía. Prosiguióse con bastante éxito la reforma moral de los judíos, y apareció una coleccion periódica llamada «Sulmith» destinada á difundir entre ellos las luces del siglo. Se les concedió un plazo perentorio de tres meses para tomar un apellido hereditario y les fué prohibido reunirse para el ejercicio de las prácticas religiosas de su culto en otros sitios que sus sinagogas.

Hé aqní una nota estadística del reino de Wesfalia, tal como actualmente se halla, despues del tratado celebrado en Paris el 10 de mayo de 1811. Cuenta de superficie ocho mil doscientas cincuenta y tres y un cuarto millas cuadradas, y contiene doscientos sesenta y cinco mil nuevecientos setenta y tres habitantes, sin contar con el ejército que se compone de diez mil hombres. El número de los luteranos es de un millon cuatrocientos noventa mil trescientos veinte y tres; de doscientos noventa y tres mil ochocientos treinta y siete los reformistas; doscientos sesenta y tres mil ciento veinte y cuatro católicos; diez y ocho mil doscientos ochenta judíos y son los restantes los mennonistas y los hermanos moravos. Contiene doscientas seis ciudades, noventa y seis villas, cuatro mil cuatrocientos treinta y ocho pueblos, mil ciento cincuenta aldeas y doscientas casas aisladas. Los ocho departamentos de que se compone están divididos en veinte y ocho distritos, trescientos noventa y siete cantones, doscientos ochenta y cinco corregimientos de canton y cuatrocientos tres juzgados de paz que constituyen la jurisdiccion de veinte y ocho tribunales de distrito, ocho tribunales criminales y dos de apelacion. En 1812 estableciéronse hospicios en los que debian ser recibidos los monjes pertenecientes á los suprimidos conventos de órdenes mendicantes. En 1813 la guerra de Francia contra la Rusia, segun el sesgo que habia tomado, no podia dejar de producir funestos resultados para el rey de Wesfalia. Los descontentos mandados por el mayor general ruso en su marcha hácia Mulhauzen, sabiendo que Cassel se hallaba desprovisto de tropas, intentaron una sorpresa en la cual fueron rechazados, pero habiéndose al dia siguiente disuelto las tropas vesfalianas entraron en la ciudad entregándose al pillaje. El rey se habia retirado por el Rhin: la derrota del ejército francés en los llanos de Leipzick el 18 del mismo mes, llevó tras sí la ruina del efímero reino de Wesfalia, cuyas partes fueron devueltas á sus antiguos poseedores.

En diciembre de 1814, habiendo el elector tomado nuevamente posesion de sus estados, restableció en ellos los impuestos tal como se hallaban en 1806, así como tambien la contribucion que ecsistia antes de la invasion de los franceses. Los estados generales recobraron nuevamente su autoridad, enviándose á ellos represantes por los labradores que anteriormente estaban escluidos y fueron convocados para el primero de marzo, ignorándose la marcha que seguiria el duque en la nueva organizacion de la Alemania. En 1815, el elector prohibió todo género de persecuciones por opiniones emitidas durante la invasion del pais; sin estenderse empero el perdon á las vejaciones, á la opresion de los habitantes, ni á la infidelidad en la administracion del tesoro público. El elector en persona presidió la abertura de los estados generales y se empeñó la nobleza en readquirir sus prerogativas y particularmente sus jurisdicciones llamadas patrimoniales, y el pueblo insistió tambien con firmeza en pedir la separacion del tesoro público de la caja particular del príncipe. En esto tomó el elector rigurosas medidas contra los franceses que se presentaban en sus estados, debiendo ser arrestados y conducidos por escolta ante los majistrados, para que resolvieran acerca de su suerte. Conmináronse severas penas contra los habitantes que manifestasen su apego á Napoleon ó al antiguo gobierno Wesfaliano. Despues de un acto del congreso de Viena, el elector obtuvo un voto en la dieta federativa y tres en la asamblea general. Mandó la publicacion de un cuaderno de nuevas leyes; concedió á los israelistas domiciliados en sus estados, el goce de los derechos civiles y la participacion en los demás derechos y actos de sus súbditos cristianos, con la condicion de que debian perfeccionar su ecsistencia política. Estas condiciones eran las de someterse á todas las leyes del estado, de escribir sus libros en el idioma del pais, y en caso de adquirir bienes feudos, la de hacerlos productivos con todo el cuidado posible. En 1815 el elector habia mandado la cesacion de los trabajos de los estados así como tambien la disolucion de la asamblea, cuyas disposiciones habian escitado el descontento general. Los estados al fin de la sesion publicaron una memoria sobre sus trabajos, de la que resultaba, 1.° que en tanto que se les pedia contribuciones é impuestos, ni el déficit que ecsistia en las cajas, ni el cuadro de ingresos y de gastos del Estado, les habia sido presentado. 2.° Que la contribucion de un millon ochocientos mil florines ecsigida por los gastos de armamento habia sido un tanto reducida pero no suprimida totalmente, siendo posible creer que volviese á reclamarse en adelante. 3.° Que las necesidades que se hallaba destinada á cubrir, lo estaban suficientemente, en particular en 1815, por los capitales considerables resultantes de contribuciones y subsidios anteriores; sumas cuyo producto eran un

misterio para los estados. 4.° Que contraviniendo al tratado de accesion de 2 de diciembre de 1813, habia de restablecerse la constitucion del año 1806. Los estados despues de haber aun declarado otros abusos se reservaron 1.° los derechos sobre el importe total de los fondos del estado, respecto de lo que parte de ellos, no habian tenido el destino que habian pedido; 2.° la cuenta de las rentas y gastos del Estado, durante los años de 1813 á 1815. Al mismo tiempo declararon tambien formalmente que á menos de mediar una deliberacion ulterior tomada de concierto con ellos, no podian consentir ningun otro impuesto, que la contribucion y las tasas personales bajo el sistema de 1815, y una cuota personal modificada por los intereses y la amortizacion de las deudas del pais; reclamando finalmente todos los derechos y privilegios tales como existian en 1805. Luego nuevos disturbios se elevaron entre la córte de Cassel y la de Berlin, á causa de que no habiendo el elector querido aprobar la eleccion de un ministro prusiano enviada cerca de su persona, por el rey de Prusia, insistiese en su manutencion. En su consecuencia mandó el elector, retirarse de Berlin á su embajador. El rey habia desposeido sin restriccion alguna, á todos los propietarios de bienes y derechos señoriales vendidos, anulando todos los bonos transmisibles á los herederos y todas las redenciones de tributos feudales. M. Stein, administrador entonces de todas las provincias reconquistadas por los ejércitos de las potencias aliadas, observó 1.° que las disposiciones dictadas por las antiguas autoridades del reino de Wesfalia, relativamente á estos bienes, debian ser consideradas como actos administrativos, que tenian por principio la utilidad presunta de estas ventas y rescates bajo el punto de vista económico: 2.° que seria imposible prever la interminable confusion que resultaria indudablemente si el elector revocase todas las disposiciones administrativas tomadas durante el transcurso de siete años: 3.° que haciendo abstraccion de miras políticas, se veria que, en casos particulares, los intereses del príncipe, lejos de haber perdido, habian mejorado mucho, con semejantes cambios: 4.° que por otra parte solo seria proporcionar pretestos á los adquisidores que darian pábulo á desleales intenciones ó á culpable y baja avaricia. En consecuencia M. Stein, propuso al elector, nombrar una comision para ecsaminar segun estas bases, las ventas, rescates y bonos á perpetuidad por los cuales su dominio aparecia gravado, obligando á los adquisidores por medio de la publicacion de una circular oficial á esperar que el tribunal federal germánico que debia instituirse, sentenciase acerca de sus negocios. Las reclamaciones de los adquisidores desposeidos, inspiraron interés á los ministros del Austria y de la Prusia influyentes en la dieta. La Prusia, la Baviera, el elector de Hesse y el gran duque de Saxe-Veimar nombraron comisionados para juzgar de las reclamaciones de los adquisidores de dominios, en las provincias de Fulda y de Hanau que formaron parte del antiguo gran ducado de Francfort.

En 1817 dióse un nuevo decreto disponiendo que todas las provincias del electorado, formasen un todo indivisible é inalterable. La forma del gobierno debia ser monárquica, templada por una constitucion de Estados. Establecióse el órden de sucesion y de primogenitura, con esclusion de las princesas. El soberano debia ser mayor á los diez y ocho años cumplidos: en caso de minoría, la regencia y la tutela pertenecian á la madre, y si esta no ecsistia, al abuelo mas próximo. En estos dos casos de tutela, estaba además asociado á un consejo de regencia, compuesto de tres miembros que debian ser consultados para todos los negocios del gobierno.

Ningun príncipe ni princesa de la familia electoral podia contraer matrimonio sin consentimiento del soberano, ni ningun empleado del Estado podia ser destituido ni privado de su sueldo, sin una sentencia que lo determinase. El ministro plenipotenciario del elector presentó a la dieta una nota de su soberano, relativa á los dominios de Wesfalia; haciéndole el doble cargo de haber en ese negocio, pasado mas allá de lo que sus facultades permitian y de haber obrado contra las intenciones de sus comitentes. A pesar de esta nota, persistió la dieta en sus resoluciones; declarando que no encontraba en el modo distinto de ver de un miembro aislado de la confederacion, un motivo suficiente para que le impidiese abrazar la causa de los súbditos oprimidos, permaneciendo no obstante en los límites que le estaban proscritos, ni para que dejase de procurar convencerlos de que la Alemania habia sido libertada del yugo estranjero, y los territorios devueltos á sus legítimos soberanos, con el fin de que un estado de cosas fundado en el derecho y en la justicia pudiesen renovarse las arbitrariedades de las anteriores disposiciones. La dieta encargó al ministro del elector de hacer conocer sus intenciones al príncipe; siendo este invitado á anular su ordenanza por la que declaró inválidas las ventas de bienes nacionales hechas por el anterior gobierno wesfaliano en los territorios de Hesse, sin que los compradores fuesen indemnizados del precio de la compra, invitándole tambien á que abriese á estos últimos la puerta de los tribunales para poder en ellos hacer valer sus derechos: pudiendo asi mismo dirigir de nuevo sus reclamaciones á la dieta, en caso de que reusasen los tribunales conocer de estos negocios. Hubo un adherimiento á esta resolucion por parte del Austria, de la Prusia, de Hannóver y finalmente de todos los miembros de la Confederacion, escepto los ministros plenipotenciarios del electorado y del gran ducado de Hesse. Los adquisidores de dominios en Hesse pretendian haber sido engañados por el ministro del elector, diciéndoles que habian sido indemnizados. Presentaron además una recapitulacion de todo lo acontecido en el electorado acerca de este negocio, y sostuvieron que no habia un solo adquisidor que hubiese obtenido la menor indemnizacion de la corte de Hesse, ni de parte de sus tribunales. Devolvió la dieta este negocio a los tribunales.

En 1818 continuó el elector haciendo valer sus reclamaciones pecuniarias, contra muchos príncipes soberanos y príncipes confederados de Alemania; persistiendo en su resolucion, á pesar de las representaciones que le habian sido hechas. Muchas de estas demandas fueron sometidas á la dieta, que nombró tres comisarios para tentar la senda de la conciliacion; debiendo en caso que esta via no produjera un resultado satisfactorio, ser llevado este negocio ante los tribunales. La queja formulada por este soberano contra el gran duque de Baden, escitó particularmente la mas viva sensacion.

El elector sancionó la reunion de dos consistorios de la religion reformada en un solo consistorio evangelico. La poblacion del electorado ascendia á quinientas cuarenta mil almas.

En 1819 las cortes de Wutemberg y de Baden persistieron de acuerdo con las dos casas de Hesse en formar juntas un cuerpo de ejército que constituya su contingente unido al ejército de la confederacion. Esta reunion era mucho mas natural que la constituida con el reino de Sajonia, que se hallaba demasiado distante de los tres paises mencionados, para que los contingentes respectivos pudiesen estar bajo un mismo mando. El ejército electoral fué colocado bajo el pié de guerra. Habiase dicho que semejante medida habia

sido tomada con el fin de ausiliar al gran duque contra sus súbditos rebeldes; pero algunos movimientos parciales de insurreccion local eran insuficientes para obligar á que se adoptase una medida que en el fondo solo tenia por objeto proteger la integridad de los estados electorales, puesto que se habia cuestionado en el último congreso de Carlsbad, el indemnizar á la Baviera por las cesiones hechas al Austria por el principado de Nassau.

En febrero de 1821 falleció el elector Guillermo I, contando setenta y ocho años de edad y cincuenta de reinado. Habia nacido en 1743; recibió el gobierno de Nassau en 1761 y el de Hesse en 1785. Le sucedió su hijo Guillermo II, nacido en 1777.

El ejército de Hesse debió ser organizado, segun la manera prusiana, aumentadon el sueldo de los oficiales; mandáronse cortar las coletas de los soldados y los oficiales y demás inferiores renunciaron al uso de la vara. Disminuyóse la fuerza numeraria del ejército para formar una landwehr (guardia nacional) y perdió la nobleza el esclusivismo del derecho á las plazas de oficiales, que no debian ser concedidas, sino mediante un exámen prévio. Los soldados que hubiesen servido en las campañas contra Bonaparte, debian ser condecorados con medallas de bronce hechas de los cañones tomados, debiendo aumentarse la pension de los inválidos de uno á seis escudos por mes. El elector estableció además una comision para preparar una nueva organizacion del tesoro; produciéndose fuertemente un espíritu de mejora en todos los ramos de la administracion, todo lo cual hizo que los súbditos tuviesen gran confianza en su nuevo príncipe, del cual hablaban con la mayor veneracion. Los adquisidores de dominios wesfalianos, cuyos esfuerzos cerca del elector difunto para obtener la restitucion de sus propiedades, habian sido infructuosos, lisonjeaban con la esperanza de que el nuevo elector atenderia á sus reclamaciones, tanto mas cuanto que, viviendo su padre, habia ya formalmente emitido su opinion en favor del derecho de los adquisidores; pero no obstante, habiendo luego adoptado otro modo de ver esta cuestion, encontró muy justas y políticas las medidas adoptadas por su padre respecto de este negocio. La dieta no obstante, declaró que si los reclamantes no fuesen satisfechos de una manera cualquiera, antes de cumplir el tiempo de sus vacaciones, se veria en la absoluta necesidad de sentenciar definitivamente acerca de este negocio, en su sesion próxima.

He aquí la nueva division territorial del electorado. Constituye al presente cuatro provincias: primera la Alta-Hesse que contiene cien mil ciento sesenta y ocho habitantes; segunda, el principado de Fulde con ciento doce mil setecientos cuarenta y ocho habitantes; tercera, el condado de Hanau con ochenta y tres mil nuevecientos ochenta y tres habitantes; cuarta, la Baja Hesse con Schambourg, que cuentan doscientos ochenta y un mil quinientos noventa y siete habitantes. Total de habitantes: quinientos setenta y ocho mil quinientos uno. Esta última provincia se subdivide en diez departamentos, la Alta-Hesse en cuatro, asi como tambien las de Fulde y de Hanau.

En 1822 el negocio concerniente á los adquisidores wesfalianos, no habiendo podido terminarse en Berlin, dió pié á que el mandatario de los adquisidores adoptase la revolucion de volver á Francfort, con intencion de someter completamente este asunto á la resolucion de la dieta germánica. Las reclamaciones directas que habian sido hechas durante el plazo señalado en Hesse-Cassel no habian producido resultado alguno. El gobierno electoral, por su parte habia procurado arreglar amigablemente este negocio con los numerosos adquisidores domiciliados en Hesse; pero habiendo sido juzgadas absolutamente inadmisibles las proposiciones de la cámara suprema de hacienda de Cassel, nada pudo determinarse. El ejército electoral contenia á la sazon la fuerza de siete mil setecientos noventa nueve hombres. Contábanse en él un general de infantería, un general de caballería, dos lugartenientes-generales, ocho generales-mayores, once coroneles, diez y ocho lugartenientes-coroneles y veinte y ocho mayores. El contingente con que el elector debia contribuir á la formacion del ejército de la confederacion germánica, se elevaba á cinco mil seiscientos setenta y nueve hombres; de los cuales cuatro mil cuatrocientos diez y seis deben ser infantería, ochocientos once de caballería; trescientos noventa y seis artilleros y cincuenta y seis zapadores.

En 1824 dióse un decreto previniendo, que á fin de subvenir al sostenimiento de los hospitales, deberia todo hombre, antes de casarse, entregar á la caja del hospital de su provincia una suma fijada por tarifa y graduada segun la diferencia de clases, desde treinta escudos hasta ocho adarmes. Prohibióse á los eclesiásticos de todas confesiones celebrar matrimonio alguno antes de tener en poder suyo la carta de pago de semejante suma, debiendo cada trimestre dirigir á la direccion del hospital una nota de todos los matrimonios, unida á los finiquitos de dicha cantidad.

CONTINUACION, COMPLEMENTO Y CRONOLOGÍA

HISTÓRICA DE LA RAMA DE HESSE-PHILIPPSTHAL.

1770. GUILLERMO príncipe de Hesse-Philippsthal habia casado en 1755 con Utrica-Eleonora de Hesse-Philippsthal, muerta antes que él en 1795; de la cual tuvo dos hijos; Luis y Ernesto-Constantino. Luis, nacido en 1760, casó en 1791, con María Francisca, condesa de Bergh-de-Trips. Estuvo muchos años al servicio de Nápoles, y sus talentos militares le habian ya conquistado una reputacion distinguida, cuando en 1806 se le confió el cargo de defender la ciudad de Gaeta contra los franceses cuyas numerosas victorias podian entonces hacerles considerar como invencibles. Intimado por el general Regneir, el príncipe de Hesse declaró, sin salirse empero de las reglas de la política, que solo se rendiria en el último estremo. Mas tarde, el obispo le suplicó en vano, en nombre de los habitantes, que ahorrase á la ciudad de los horrores de un bombardeo y todos los males que le son consiguientes; de lo que no obtuvo el prelado una respuesta favorable á su demanda y el gobernador prosiguió defendiéndose con notable valor é inteligencia, hasta el momento en que hubo agotado todos sus recursos por una larga y vigorosa resistencia, despues de un sitio sumamente meritorio de cinco mes y cinco dias. Gaeta capituló en julio de 1806 y fué necesario todo el talento del general Massena para alcanzar este resultado, que consolidó el dominio de José Bonaparte: el príncipe de Hesse-Philippsthal, que habia obtenido una capitulacion honrosa, no renunció no obstante aun á combatirlo. Habiendo estallado una peligrosa insurreccion en la Calabria, adelantóse el príncipe para sostenerla con cinco mil silicianos, á los cuales se juntaron considerables partidas de insurgentes; pero el valor frances alcanzó un nuevo triunfo en mayo de 1807. En Mileto, en la Calabria ulterior, el príncipe fué completamente batido por el general Regnier, esta victoria hizo abortar un plan de revolucion general en el reino de Nápoles. Luego que el rey Fernando VI fué restablecido en el trono de Nápoles, en 1815 el príncipe de Hesse-Philippsthal reapareció en su corte en la cual fué acogido con muestras de la mas grande distincion. No gozó no obstante por largo tiempo de este

honor, pues murió en 1816, en la capital del reino de las Dos Sicilias, dejando únicamente una hija, María Carolina, nacida en 1793.

Ernesto-Constantino, nacido en 1771, fué el landgrave reinante de Hesse-Philippsthal, despues de la muerte de su hermano; casó en primeras nupcias, en febrero de 1796 con Cristina Luisa hija de Federico Carlos, príncipe de Schwarzbourg-Rudolstadt, que murió en 1808. Desposóse en segundas nupcias en 1812 con su sobrina Carolina-Willermina-Ulrica-Eleonora, nacida en 1793, hija del príncipe Carlos, hermano mayor del landgrave, muerto antes que su padre en 1792; de ambos matrimonios tuvo hijos.

CONTINUACION Y COMPLEMENTO DE LA CRONOLOGÍA HISTÓRICA DE LA RAMA DE HESSE-PHILIPTHAL-BARCHFELD.

1761. Adolfo, landgrave de Hesse-Philippsthal-Barchfeld, nacido en 1743, sucedió en 1761 á su padre Guillermo, primer landgrave de este título. Casó en 1781 con Villelmina-Luisa, duquesa de Lexe-Meimingen de la cual tuvo tres príncipes: 1.° Carlos-Augusto-Luis que fué su sucesor, 2.° Federico Guillermo nacido en 1786, y casó en 1812 con Julia-Sofía, nacida en 1778, hija de Federico, príncipe hereditario de Dinamarca y tio del rey Federico IV: 3.° Ernesto-Federico, nacido en 1789.

Carlos Augusto nació en 1784 y casó en 1816 con Augusta-Carlota-Federica, nacida en 1793, hija de Federico-Luis, príncipe de Hohenlohe-Ingeltingen-Ohringen. Habiendo quedado viudo en 1821, se volvió á casar en 1823, con Sofía-Carolina-Paulina, nacida en 1791, hija del difunto príncipe de Bentheim-Rentheim. De su primer matrimonio tuvo dos hijas. Berta-Villelmina nacida en 1818; y Emilia-Augusta, nacida en 1821. De su segundo matrimonio solo tuvo un hijo, llamado Víctor, nacido en 1824.

SERIE CRONOLÓGICA HISTÓRICA DE LA RAMA DE LOS LANDGRAVES DE HESSE-ROTHENBURGO.

1778. Carlos Manuel nacido en 1746, hijo mayor de Constantino, sucedió á su padre. Casó en 1771 con María Leopoldina, nacida en 1754, hija de Francisco José, príncipe de Lichstenstein. De este matrimonio fueron descendientes: 1.° Víctor Amadeo. 2.° Leopoldina Clotilde, nacida en 1787 y casada en 1811 con el príncipe Carlos Augusto de Hohenlohe, Waldenbourg. Bartenstein. Carlos Manuel (1) murió en 1812; su viuda le sobrevivió.

1812. Víctor Amadeo, nacido en 1779 landgrave de Hesse-Rothenbourg. Habia casado en primeras nupcias con Leopoldina-Filipina, hija de Felipe María-José, príncipe de Furstenberg-Stuhlingen, á la cual perdió en 1806. En 1812 volvió á casarse con Isabel-Eleonora, nacida en 1790 hija del difunto Carlos-Luis príncipe de Hohenlohe-Langenbourg. No tuvo hijos de ninguna de sus dos esposas. En 1822, fué á Paris con la princesa su esposa, el príncipe y la princesa de Hohenlohe (ya se ha visto que esta última era su hermana), acompañados del canciller de Freyss, de su médico y de un numeroso acompañamiento. Hácia el mes de agosto de este año, el rey de Prusia confirió el título de ducado mediato á la reunion de tierras señoriales de Batibor-Banden, que el landgrave Victor-Manuel poseia bajo el imperio y soberanía de este príncipe cuyas tierras llevaran el nombre de ducado mediato de Batibor. El rey erigió igualmente al señorio de Carvey poseido del mismo modo por este príncipe, en principado mediato, bajo el nombre de principado mediato de Corvey.

CONTINUACION Y COMPLEMENTO DE LA CRONOLOGIA HISTÓRICA DE LOS LANDGRAVES, DESPUES GRANDES DUQUES DE HESSE-DARMSTADT.

1803. En virtud de un convenio celebrado entre el príncipe (1) y el capítulo de Worms, abandona este último á aquel todas sus rentas provedientes de la ribera derecha del Rin, Ludemburg, Wimpfen etc. mediante una pension vitalicia de 10,000 florines para los miembros del capítulo y sus servidores. Entre las indemnidades concedidas al príncipe se halla comprendido un distrito del antiguo electorado de Maguncia, llamado Freygericht (pais-franco) el cual gozaba además de otros privilegios, el de hallarse ecsento de la circunscripcion militar. El consejo superior de guerra á pesar de haber hecho desde 1804, diversas tentativas para hacer levantar tropas en aquel territorio, habian sido siempre rechazadas por las comunidades del distrito, no obstante en 1805 habiendo el consejo de guerra intimado á los directores de estas comunidades la órden terminante de publicar los nuevos edictos militares y de estender las listas de conscripcion, y habiéndose seguido una formal negativa á este mandato, se envió un grande destacamento de tropas á la Freygericht, fijándose un bando que mandaba á los habitantes que se sometiesen á la circunscripcion militar, bajo pena de rebelion. Las comunidades respondieron á este requirimiento por medio de una memoria, en la que alegando sus privilegios, pedian que fuese dirimida esta contienda suscitada entre ellos y el soberano por el tribunal superior del imperio. Entonces un cuerpo de tropas, conocido bajo el nombre de tropas de ejecucion, entraron en la Freygericht, para hacer ejecutar por la fuerza de las armas la órden del soberano. No obstante habiendo las comunidades sometido sus desafueros á la resolucion del tribunal superior de Wetzlaer, la cámara imperial espidió contra el príncipe que llevaba entonces el título de landgrave una órden para la cual se le mandaba retirar sus tropas de Freygericht en el término de veinte y cuatro horas, justificar durante el plazo de tres dias que habia dado cumplimiento á este mandato invitándose además al landgrave á presentar en el espacio de un mes una memoria justificativa de sus pretensiones. El landgrave en 1806 formó parte de la confederacion del Rhin y obtuvo el título de gran duque. En 1807 el landgraviado contaba antes de la paz de Luneville, cien millas cuadradas de estension, veinte y cuatro mil setecientos habitantes, cinco mil hombres de tropas y un millon doscientos mil florines de renta. El gran ducado cuenta ahora ciento noventa y seis millas cuadradas de estension, cuatrocientos ochenta y seis mil habitantes, diez mil hombres de tropa y tres millones de florines de renta.

(1) Era hermano de este príncipe, Carlos de Hesse, nacido en 1752, antiguo general francés, que figuró en la revolucion de Francia, y se halló confundido con los mas exaltados jacobinos. Por un decreto de 11 de noviembre de 1799 de los cónsules Liejes y Bonaparte, fué condenado á deportacion junto con el general Jourdan y sesenta otros siendo por este decreto despojados de todo derecho de propiedad. En 25 del mismo mes fué no obstante revocado este decreto, y los proscritos fueron únicamente precisados á someterse á la vigilancia del ministro de policía. El 24 de diciembre del año siguiente 1800, un tonel lleno de pólvora y balas, en el cual se habia introducido una mecha dispuesta á producir una esplosion en un instante determinado, estalló en la calle de San Nicasio en Paris, á las ocho de la noche en el momento en que el primer consul, Bonaparte, acababa de pasar trasladándose á la ópera. Con este motivo hubo ciento treinta proscritos entre los cuales se cuenta el príncipe Carlos de Hesse que murió en 1821.

(1) Luis VII, segun contamos nosotros en la Cronología presente, es Luis X, si se cuenta como nuestro almanaque real ó como el Anuario geneológico ó histórico.

En 1808 el código de los franceses debia formar parte de la instruccion pública, en todas las universidades del gran ducado. Todos los miembros de los tribunales debian procurar penetrarse del espíritu de este consejo; siendo la intencion del príncipe la de hacer de él el derecho comun de sus estados. El gran duque como á miembro de la confederacion del Rhin. de la que Napoleon era gefe debia ausiliar á este príncipe en todas sus empresas militares, contribuyendo con un contingente de tropas; por lo cual confia en 1809 al general mayor de Schlefer el mando de las que debia enviar á España.

En 1810 el gran ducado hizo nuevas adquisiciones, consistentes en las ciudades y bailías de Mittemberg y de Amorbach, la bailía de Henbech, y muchas aldeas del Mein, formando una poblacion de quince mil almas que hacian parte del gran ducado de Baden; además de las bailías de Babenhausen, de Orbeim, Rodheim, Heuchelheim, Munzenberg, Orteoberg y Herbestein, dependiente de los antiguos principados de Fulda y de Hanau.

En 1813 el gran ducado sufrió mucho con la presencia de los rusos, por lo cual el gran duque rogó á las potencias aliadas que le librasen de tan grande carga, pero no alcanzó resultado alguno. En 1815 fué provisionalmente licenciada la tercera clase de la landtiver, guardia nacional. El contingente de tropas del gran ducado, destinadas á marchar contra la Francia, quedó fijado en cuatro mil hombres. Despues del acta del Congreso de Viena, el gran duque obtuvo en cambio del ducado de Wesfalia, que cedió á la Prusia, un territorio situado sobre la ribera izquierda del Rhin, en el departamento de Mont-Tonerre, comprendiendo una poblacion de 140.000 habitantes pudiendo poseer este territorio con entera propiedad y soberanía. Obtuvo además la propiedad de la parte de las salinas de Kreutznach, situada sobre la ribera izquierda del Nahe; conservando empero la Prusia su soberanía. El gran duque obtuvo un voto en la dieta federativa, y tres en la asamblea general. El príncipe hizo tomar posesion de sus indemnizaciones sobre la ribera izquierda del Rhin, compuestas de la mejor parte del departamento de Mont-Tonerre. La ciudad de Worms fué tambien cedida al gran duque pero continuó siendo fortaleza de la confederacion del Rhin. El gran duque hizo tomar posesion de esta ciudad y de su territorio así como tambien de las ciudades de Kostel y de Moslheim, del distrito de Abreg, á escepcion de dos cantones. Considerando los funestos efectos que resultaban de la esistencia de la lotería, para la moralidad y el bienestar de sus súbditos, particularmente los de la última clase, mandó que las que hubiesen ecsistido hasta entonces en Offenbach, y en Roedelheim quedasen suprimidas completamente al fin del año.

En 1817 estableció en Friedberg un instituto general, con el fin de formar buenos maestros de escuela; para todos los paises del Gran ducado en donde se profesase la religion luterana y reformada. En 1818 un tribunal de casacion para todo el gran ducado fué establecido en Darmstadt, componiendose de un presidente, de nueve consejeros; de un procurador general y de un escribano. Ademas el gran duque proclamó la libertad de la prensa. Los magistrados de treinta y una comunidades de las bailías de Darmstadt (á escepcion de la ciudad del mismo nombre), de Dornheim, Kelsterbach y Russelheim, presentaron al gran duque una peticion reclamando que inmediatamente se diese al pais una constitucion de Estado apoyada en los tratados y una representacion nacional legalmente organizada. Esta peticion que motivada por las razones de que todo pueblo, al propio tiempo que tiene obligacion de contribuir á la conservacion del Estado empuñando las armas en su defensa, tiene igualmente el derecho de tener participacion en su gobierno por medio de una verdadera representacion nacional. Los peticionarios hicieron observar que así ellos como sus conciudadanos seguian gimiendo bajo el peso de sus exorbitantes contribuciones; que los municipios se verán embarazados en su administracion interior por un cúmulo de negocios y de disposiciones que no podian ser conocidas en una manera precisa, sin el concurso de una representacion nacional, indispensable para salvar al pais de una angustia eminente, y al pueblo de la desesperacion.

En 1819 esta representacion fué atendida por el soberano, que determinó dar á sus súbditos una constitucion representativa y convocar la primera asamblea de Estados Generales en Darmstadt en el mes de junio de 1830. No se hizo ilusoria la promesa del soberano, por cuanto mandó en seguida trabajar en un proyecto de constitucion que le fué sometida. Así como en muchos otros estados de Alemania sufrieron los judíos persecuciones en el gran ducado. La landwehr se vió precisada á tomar las armas; y el gobierno se declaró fuertemente contrario á esta série de hechos ilegales. Una multitud asaz considerable se habia reunido en Darmstadt en dos calles en donde habitaban muchos judíos, y habia roto á pedradas los cristales de sus casas. Para impedir la reproduccion de estas vejaciones publicó la policía un bando para obligar á todos los propietarios y padres de familia á retener cerca de ellos, desde la entrada de la noche, á todos los que de ellos dependiesen. Las personas que tomasen parte en cualquier motin deberian ser arrestadas en seguida y castigadas como culpables de rebelion. Fueron dirigidas al gran duque muchas peticiones rogándole que adelantase la época de la convocacion de los Estados Generales; á las cuales contestó el príncipe que no queria anticiparla, pero que les cumpliria fielmente su promesa, y que el acta constitucional seria publicada tiempo antes de la reunion de los Estados.

Muchos funcionarios habian de su propia autoridad reunido sus administrados para tratar con ellos de objetos convenientes á los negocios públicos. Todas estas reuniones fueron prohibidas, y castigados los contraventores de esta prohibicion con quince dias de cárcel, ó segun las circunstancias, incurririan en las penas impuestas á los sediciosos y perturbadores del órden público. El gran duque prometió publicar en la primavera próxima el acta constitucional entretanto que el proyecto seria comunicado á los hombres de Estado y publicistas, para que diesen su dictámen acerca de este negocio. No limitándose empero á los publicistas del gran ducado, debian tambien ser consultados algunos de entre los mas célebres de otros paises.

En 1822 procedióse al reemplazo de muchos diputados que habian reusado ocupar sus puestos. He aquí las principales disposiciones de un proyecto de acta constitucional presentada á la segunda cámara por el ministro del interior. Las leyes constitucionales no podian ser cambiadas sino despues del consentimiento espreso de las dos cámaras y la adhesion de dos terceras partes de los miembros presentes en cada cámara; entiéndense por leyes constitucionales, no solamente las que establecen los derechos del trono, así como los derechos políticos de los súbditos en general y de sus diferentes clases, sino tambien todas las que deben considerarse como bases del Estado legal del inferior del pais. Estas bases son las siguientes: todos son iguales ante la ley; la diferencia de confesiones cristianas no admiten distincion alguna en los derechos civiles y por

líticos: la libertad de personas y propiedades no se halla sometida á restriccion alguna fuera de las que ya se hallan determinadas por el derecho y la ley. La propiedad no puede ser pedida para objeto alguno de utilidad pública sino mediante una justa indemnizacion, nadie puede ser sustraido á su juez natural sino en los casos prevenidos por la ley. Lo material de la justicia en los negocios particulares debe ser independiente de toda influencia gubernamental.

El gran duque accedió á la peticion que se le hizo por la segunda cámara, de hacer públicas sus sesiones. Mr. Helformont, canciller de Estado, manifestó á los diputados, que el gran duque, aseguraba al pueblo por medio de las cámaras, el derecho esclusivo de votar las contribuciones, y que lleno de confianza en los sentimientos de lealtad que animaban á los diputados, el príncipe ponia entre sus manos el bienestar y la conservacion del gran ducado. Mr. Offmann declaró al propio tiempo que no queriendo su soberano que el pueblo se hallase privado por mas tiempo de una constitucion completa, apropiada al espíritu de la época, y á las necesidades de todos, invitaba á los Estados á compilar los elementos propios para crear una tan deseada carta y á someter inmediatamente su proyecto á la sancion del príncipe. Poco despues fué publicada la nueva constitucion; hé aquí las disposiciones mas esenciales. El gran ducado forma parte de la confederacion germánica y sus diferentes provincias constituyen un solo Estado; el gran duque en su persona reune todos los derechos del poder ejecutivo, y su persona es sagrada é inviolable. A falta de herederos varones sucederán las hembras á la corona. Todos los ciudadanos son iguales ante la ley; la diferencia en toda clase de creencias religiosas, no admite distincion alguna en los derechos políticos y civiles; el nacimiento no da prerogativa alguna para la obtencion de empleos públicos; el ejercicio de todas las confesiones cristianas es libre y público. La libertad de personas y propiedades no se halla restringida sino por los casos prevenidos por la ley; la servidumbre es perpetuamente abolida. En los casos estraordinarios todos los naturales de Hesse pueden ser llamados á sus banderas; ningun ciudadano puede ser sustraido á su juez competente; los tribunales son independientes á la influencia del gobierno y nadie puede ser arrestado ni juzgado sino despues de cumplidas las formas prescritas por la ley. La prensa y la libreria son libres salvo los límites prescritos por la ley. Los derechos particulares de la nobleza permanecen tales como fueron fijados por el edicto de 17 de febrero de 1820. Las órdenes eclesiásticas no pueden ser publicadas ni ejecutadas sino despues de haber merecido la aprobacion del gobierno, y los eclesiásticos quedan sometidos á la jurisdiccion de los tribunales civiles. La administracion de las comunidades pertenece á magistrados nombrados por ellas mismas, bajo la inspeccion del Estado. Los Estados-Generales se componen de dos cámaras: la primera formada de los príncipes de la casa gran ducal, de algunos señores, de un obispo católico y otro protestante, de un cancelario de la universidad y de ciudadanos distinguidos, escogidos por el gran duque. La segunda se compone de seis diputados de la nobleza que gocen de determinado número de bienes feudos elegido de entre ellos, de diez diputados elegidos por un determinado número de ciudades, y de treinta y cuatro nombrados por los distritos. Los miembros de la primera cámara no pueden ocupar su asiento en ellas antes de los veinte y cinco años, las de la segunda deben haber cumplido treinta años. Los primeros deben justificar el pago de una contribucion territorial de 300 florines, y los segundos el pago de impuestos directos hasta la cantidad de 100 florines. Los diputados son nombrados para seis años; los Estados serán convocados á lo menos cada tres años; no pudiendo decretarse impuesto alguno sin su consentimiento. Unicamente el gobierno propone las leyes; es abolida la pena de confiscacion: los ministros son responsables: siendo esta responsabilidad una de las leyes fundamentales del Estado. La nueva constitucion fué oficialmente remitida á las dos cámaras. Murió el duque Luis X en 1821.

Los derechos de ciudadano fueron concedidos á los israelitas que pudiesen justificar la posesion de una fortuna de 1000 florines, y que ejerciesen comercio en tiendas abiertas y no en calidad de calambalacheros.

En 1821 fué nombrada una comision destinada á proceder contra asociaciones secretas y perseguir los delitos á que pudieran dar lugar. En 1826 hiciéronse las elecciones para la reunion de los Estados con notable celebridad, no debiendo no obstante abrirse la sesion antes del mes de setiembre, de cuya tercera asamblea generalmente se esperaba resultados favorables. Imputóse á los electores de muchos distritos la tibieza en el ejercicio de sus derechos constitucionales. La mayoría del pueblo no obstante penetrada del mas vivo reconocimiento hácia su soberano, del cual habia recibido el beneficio de una constitucion representativa apropiada al espíritu de la época. Si respecto de esto se habia enfriado en algunos puntos el entusiasmo primero, debia solo atribuirse á las exageradas esperanzas que algunas personas habian concebido, pues el resultado de los Estados habian podido corresponder á sus deseos.

El gran duque celebró en persona la abertura de los Estados; en su discurso hizo observar que la administracion interior del gran ducado habia tomado desde la última sesion una marcha mas regular y sólida en todos sus ramos; la administracion de rentas habia reducido los intereses de la deuda pública; la justicia habia terminado en su mayor parte los procesos desde largo tiempo atrasados y se hallaban perfeccionados los establecimientos de instruccion pública. Se manifestó en el seno de la representacion nacional una grande oposicion contra el proyecto de hacienda propuesto por el gobierno, en vista de que no se hablaba en él de ninguna disminucion en los impuestos. Segun el presupuesto presentado á la segunda cámara por el período de 1827 á 1829 inclusive, las necesidades anuales se elevaban á la suma de cinco millones ochocientos setenta y ocho mil seiscientos cuarenta y un florines, de los cuales se invertian nuevecientos once mil doscientos veinte y nueve en gastos militares, seiscientos diez y ocho mil seiscientos noventa y tres en intereses y reembolso de la deuda del Estado, y ochocientos treinta y cinco mil ciento veinte y siete en la nómina civil. Estos gastos se hallaban cubiertos por una igual suma de ingresos; de los cuales los impuestos directos ascendian anualmente á dos millones ochenta y tres mil seiscientos ocho florines, y las contribuciones indirectas á dos millones quinientos sesenta y cuatro mil cuatrocientos diez y ocho florines. El ministro de hacienda presentó al propio tiempo los dos proyectos de ley que tenian por objeto establecer, respecto á los impuestos directos, una uniformidad en todas las provincias y sustituir al impuesto sobre la industria que existia en las provincias de Harnkerbourg y del Alto Hesse, el impuesto sobre las puertas y ventanas, al de las patentes y á la capitacion que imponian en las provincias vinenses de Hesse; 1.º una capitacion general uniforme á la cual se hallarian sujetos, sin escepcion alguna, todos lo que gozasen en el gran ducado de los derechos de indigentes; y 2.º un impuesto uniforme sobre la industria que seria

gravado sobre su producto neto, despues de una division de cierto número de clases.

El proyecto de abolir el código francés en las provincias hessanas del Rhin escitó general inquietud; y el pueblo de los campos temió la perdida de sus instituciones municipales. La igualdad ante la ley, las defensas públicas, y los juicios por jurado, llegaron á ser los objetos de la aficion popular. En esta situacion de espíritus, los tribunales y la cámara de abogados de Maguncia redactaron una humilde esposicion al gran duque, representándole que la abolicion de un código tan apreciado por la generalidad de los habitantes, atraeria graves inconvenientes, manifestando empero que era susceptible de recibir utilísimas modificaciones, é indicando al propio tiempo muchas que podrian adoptarse. En el momento en que iba á firmarse esta esposicion, tuvo el ministro conocimiento de ella y espidió contra los tribunales y abogados un decreto fulminante por el cual prohibió presentar al gran duque una manifestacion de tal modo anticonstitucional.

En 1827 M. de Grolmann, ministro de estado, cerró el congreso de los estados generales; manifestó la satisfaccion del gran duque relativamente á los trabajos de esta asamblea; observó, no obstante, que la segunda cámara no habia reconocido generalmente los esfuerzos del gobierno para preparar á todo el pais el beneficio de una administracion de justicia uniforme, exenta de toda arbitrariedad, tan pronta y tan poca dispendiosa como fuese posible por parte de los tribunales inferiores: el gobierno se hallaba pues embarazado en el cuidado de tales mejoras; y debia esperar del porvenir lo que el presente le rehusaba.

Una ordenanza del gran duque sobre aduanas llamó toda la vigilancia de los empleados en las fronteras así como tambien los que lo eran en el interior. Todos los objetos importados y esportados debian ser plomados á su paso y los veículos que trasportasen mercancías, bien se dirigiesen á la frontera ó marchasen hácia el interior, deberian ser descargados y sellados con la marca de la administracion, cada uno de los bultos. Para impedir que las mercancías sufriesen menoscabo, se establecerian lugares de depósito para los veículos que entrasen y salieran y para las embarcaciones que llegasen al puerto ó que debiesen darse á la vela. El landgrave de Hesse Darmstadt, Luis X, era decano de los príncipes soberanos de Europa. Nació en 1753 y fué gran duque en 1806, fué casado en 1777 con Luisa Carolina Enriqueta, su prima, nacida en 1761, hija del príncipe Gregorio Guillermo de Hesse Darmstadt. De este matrimonio tuvo 1.º Luis, nacido en 1777, gran duque heredero, casado en 1804 con Willelmina Luisa, nacida en 1788, hija del difunto Carlos Luis, gran duque heredero de Baden. De este matrimonio nacieron varios hijos. 2.º Luis Gregorio Carlos, nacido en 1780, contrató en 1804 un casamiento morganático con Carolina Ottilia, nacida en 1786, condesa de Nidda, hija de Andrés Tarack de Szendro, gentil-hombre húngaro. De este casamiento tuvo en 1804, una hija. 3.º Federico Augusto, nacido en 1788; 4.º Emilio Maximiliano Leopoldo, nacido en 1790.

El difunto príncipe Gregorio Guillermo, tio del gran duque y muerto en 1782, dejó de María Luisa Albertina, condesa de Linange Heidesheim, muerta en 1818, Gregorio Carlos, nacido en 1754 el cual era primo hermano del gran duque y cuñado al propio tiempo.

CONTINUACION DE LA CRONOLOGÍA HISTÓRICA DE LOS LANDGRAVES DE HESSE-HOMBOURG.

Los landgraves de Hesse-Hombourg forman la rama segunda de la casa de Hesse, de la cual la rama primogénita posee el electorado de Hesse Cassel: la religion que profesan es la reformada. Ese landgraviado, cuya poblacion no llega á veinte mil almas, era un teatro demasiado pequeño para no perderse en las revoluciones que agitaron la Alemania hácia fines del último siglo; tambien el landgrave desapareció totalmente en este intérvalo. Solo se vé á dos de sus hijos, el príncipe heredero y el príncipe Leopoldo, que han figurado en las últimas guerras; como á general austriaco el uno; y el otro como á general prusiano. En 1804, el landgrave Federico Luis así como muchos príncipes de Alemania, buscó el favor de Napoleon, fué á su encuentro en Maienco, en donde recibió una honrosa acogida, así como tambien el príncipe heredero. En 1812, cuando la guerra de Francia contra la Rusia, el príncipe heredero llenaba el cargo de general mayor en los cuerpos del ejército auxiliar austriaco que bajo el mando del príncipe Schwartzenberg se hallaban reunidos al grande ejército. En una batalla que tuvo lugar cerca de Kobyrn, el príncipe de Hesse, que en el momento mas decisivo, se vió encargado de avanzar con su brigada sobre la derecha de Paduburo, hácia un marjal que miraba el enemigo como á inaccesible, cumplió su mision de la manera mas honrosa y á grande satisfaccion del príncipe de Schwartzenberg. El príncipe hereditario obtuvo del emperador de Austria el 19 regimiento de infantería, vacante por muerte del baron de Alvinzy. En 1813, fué ascendido al grado de general de caballería. Fué además nombrado caballero de la órden de María Teresa; elevado á la dignidad de feld mariscal lugarteniente, y nombrado gobernador del gran ducado de Francfort y del gran ducado de Isembourg, hizo publicar una proclama en la cual se quejaba de que despreciando las órdenes de la policía, los habitantes de estos cantones no habian denunciado y entregado todas las propiedades, efectos ó dinero perteneciente al gobierno francés ó á los franceses. Intimó de nuevo á todos los ciudadanos de los paises cuya superior administracion le habia sido confiada, no solamente á declarar y entregar los efectos que les habian sido remitidos, sino á denunciar á los que supiesen que eran ya depositarios, bajo pena de ser tratados como si mantuviesen relaciones criminales con el enemigo.

Dejemos por un instante al príncipe heredero, para hacer corta mencion del príncipe Leopoldo, el mas jóven de sus hermanos. Este príncipe era general al servicio de la Prusia. Fué muerto en la batalla de Lutzen en este año. Habia penetrado con el general Ziethen bajo cuyas órdenes estaba, en la aldea de Gross-Soerschen; el fuego de la mosquetería era terrible, y el general Ziethen, con el designio de alejar al príncipe de un lugar en que el peligro era tan eminente, quiso confiarle otra mision, pero el príncipe que adivinó la intencion del general, le dijo que la cumpliria en seguida que fuese tomada la aldea. Rogóle el general que no se espusiese mas sin necesidad; pero le respondió que aquel era el sitio que le convenia: rehusando así mismo el quitarse sus insignias, á pesar de las repetidas instancias del general: cuando fué mortalmente herido de un balazo. En 1815 el príncipe heredero fué nombrado gobernador de Milan y de la Lombardía, y despues comandante en jefe del reino de Italia. Despues del acto del congreso de Viena, el landgrave fué reintegrado en las posesiones, rentas, derechos y demás beneficios políticos de que habia sido privado á consecuencia de la creacion de la confederacion del Rhin, obtuvo además en el anterior departamento de la Sarre, un territorio de diez mil habitantes. El príncipe Luis, hijo segundo del landgrave, lugarteniente general, comandante de un cuerpo de tropas prusianas, recibió la plaza de Longwig, en virtud de una capitulacion hecha con el general francés Ducos

que la mandaba. En 1816 habiendo tomado el rey de Prusia posesion de los paises que le habian sido cedidos en el antiguo departamento de la Sarre, en virtud de la convencion de Paris de 1815, bajo condicion de llevar las cláusulas estipuladas por el artículo 49 del acta del congreso de Viena, de 9 de junio precedente abandonó al landgrave, con todos los derechos de soberanía y de propiedad, todo el canton de Wissenheim y los lugares llamados Boerenbach, Bechesbach, Otzweiler y Hoppstædten, en el canton de Grumbach, formando parte del antiguo departamento de la Sarre. En setiembre de 1817 el príncipe Luis llegó á Berlin de vuelta de un viaje de Grecia, del cual habia hecho los preparativos en Nápoles, á fines de mayo. En 1818 el príncipe hereditario fué presentado á la familia real de Inglaterra, como pretendiente á la mano de la princesa Isabel, hija tercera del rey; el mismo mes se dió por terminado este matrimonio y fué celebrado en abril: en junio la augusta pareja desembarcó en Cales y partió el dia siguiente para Alemania.

FEDERICO JOSEPH LUIS, príncipe hereditario, nacido en 1769, pasó á ser landgrave de Hesse Hombourg, por muerte de su padre en enero de 1820. En 1821 el rey de Prusia compró al landgrave la órden del Aguila Roja de primera clase. Los movimientos revolucionarios que habian derrocado la antigua constitucion napolitana para reemplazarla por la constitucion llamada de «Cortes» hicieron determinar al emperador de Austria á hacer pasar un ejército al reino de las Dos Sicilias, para hacer firmar la autoridad soberana y restablecer el antiguo órden de cosas y obtuvo el mando de una division de este ejército, el príncipe Felipe, hermano segundo del landgrave. En el mes de mayo reemplazó provisionalmente, en el mando general, al general Frimont, á quien motivos de mas entidad obligaban á ausentarse. El landgrave no tuvo hijos de su esposa, la princesa de Inglaterra; pero tuvo diez hermanos y hermanas.

CONTINUACION Y ESPLANACION DE LA CRONOLOGÍA HISTÓRICA DE LOS PRINCIPES Y CONDES DE WALDEK

Linea de los príncipes.--1763.--FEDERICO, nacido en 1743, perdió en 1763, á su padre Carlos Augusto Federico, pero no tomó las riendas del gobierno hasta 1776. Abrazó la carrera de las armas, y fué lugarteniente general al servicio de la Holanda en 1793. El año siguiente mandó un cuerpo de ejército en ausencia del príncipe de Orange. A este príncipe es á quien Delille, en su poema á la Piedad, dirige elogios, por su generosa conducta para con los emigrados franceses. Cuando el landgrave de Hesse-Cassel, habiendo hecho en 1795 la paz con la república francesa, no quiso por mas tiempo tolerar los emigrados, el príncipe de Waldeck, les abrió por espacio de muchos años un asilo en sus estados. Obtuvo en 1803 grande influencia en la dieta, y entró en 1807 en la confederacion rinense. Murió en 1816 sin haber contraido matrimonio y le sucedió Jorge su hermano.

1812. JORGE, príncipe de Waldech, nacido en 1747 murió en 1813. Habia casado en 1784 con Albertina-Carolina-Augusta, hija de Augusto príncipe de Schwarbourg-Sondershausen, nacida en 1768. De este matrimonio tuvo á Jorge-Federico-Enrique, el cual sigue, y otros ocho hijos.

1813. JORGE-FEDERICO-ENRIQUE, nacido en 1789, sucedió á su padre en 1813. El príncipe de Waldech fué otro de los miembros de la confederacion germánica. Su principado unido al condado de Pyrmont, tiene veinte y dos millas geográficas cuadradas de quince millas al grado, es decir, sesenta y una leguas cuadradas de á veinte y cinco al grado, y cuarenta y ocho mil habitantes: estos dos estados producen mas de ochocientos mil francos; pero el pais tiene muchas deudas.

Linea de los condes de Waldech--JULIO conde de Waldech, de una rama menor de príncipes, habia casado con Cristina, condesa de Isenbourg-Bidingen, nacida en mayo de 1754, de la cual tuvo á:

1788. JOSIAS, conde de Waldech, nacido en 1771, sucedió á su padre en 1788. Casó en 1802, con Guillelmina, hija de Juan-Carlos-Luis, príncipe de Lawenstein-Wertheim, muerta sin hijos en 1817, tuvo dos hermanos y una hermana. Sus posesiones son Bergheim, Melbe y Koenigshagen.

CONTINUACION Y ESPLANACION DE LA CRONOLOGIA HISTÓRICA DE LOS DUQUES DESPUES REYES DE WURTEMBERG.

1796. Los desastres ocasionados por la guerra que desde dos años existia entre la Francia y el imperio germánico, hicieron nacer en algunos príncipes de este imperio el deseo de terminar esta terrible lucha concluyéndola por medio de tratados particulares con la colosal potencia que pesaba ya sobre Europa con todo su poder. El duque de Wurtemberg, FEDERICO II, firmó pues, con la república francesa, un tratado conteniendo algunos artículos secretos; en virtud de los cuales obtuvo la bailía de Oberkirchen dependiente del anterior obispado de Strasburgo, la abadía de Zviefalten y el prebostazgo de Elwangen. Este tratado se hizo público en setiembre de 1800. Los desórdenes inseparables de las guerras esteriores hacian comunmente nacer disensiones interiores; el ducado de Wurtemberg no se vió exento de esta calamidad. Muchos individuos fueron presos como acusados de haber sido los promovedores de estas turbulencias y solo á solicitud de muchas potencias estranjeras les hizo el gobierno poner en libertad. En 1802 á consecuencia del tratado de Luneville, de 9 de febrero de 1801 y para hacer la aplicacion de los principios de este tratado á las relaciones que ecsistian entre la república francesa y el duque de Wurtemberg, celebróse otro tratado entre estas dos potencias. En 1803 el emperador de Austria elevó al grado de feld-mariscal, al príncipe Fernando de Wurtemberg, hermano del duque, comandante general de la Baja-Austria, al cual confirió al propio tiempo el mando general de la Gallicie. En 1804, por una medida estraordinaria, el príncipe escluyó del comité particular, á muchos miembros de los estados provinciales, que se vieron precisados á dar cuenta de su gestion, la que habian procurado cubrir con un velo impenetrable, con el fin de que permaneciesen desconocidas sus malversaciones. Parece que las prevenciones acerca de este negocio no reposaban todavía sobre una base sólida, pues los procedimientos intentados por razon de estas cuentas, fueron anulados; la comision estraordinaria encargada de instruirlas fué disuelta y reintegrados en el desempeño de sus funciones los miembros del comité particular. Muchas personas que habian sido arrestadas á causa de las desavenencias entre el elector y los estados, fueron puestas en libertad. En 1805 para regular la contribucion que debia servir para el mantenimiento de la clase militar, el elector ordenó á sus súbditos el pago de este impuesto, aumentado de cincuenta mil florines, así como la tasa atrasada para la reparacion de las grandes vias y la que tenia por objeto los gastos de la administracion. Quedaron aun en el electorado algunos elementos de discordia; muchas personas respetables fueron arrestadas y conducidas á Louisbourg, en donde una comision especial se hallaba encargada de conocer de los delitos que le estaban sometidos. Abolióse el derecho de detraccion entre la Dinamarca y Wurtemberg. Por una nueva ordenanza se suprimieron gran número de fiestas; no conservan-

do mas que la de Navidad, la de la Circuncision, la del Viernes Santo, la de la Pascua, la de la Ascension y Pentecostés.

La Francia estaba en guerra con el Austria, y el elector no se hallaba en posicion fácil para poder guardar neutralidad. Sus intereses y sus sentimientos particulares le atraian hacia la Francia; por lo cual publicó una esposicion de su conducta en tales circunstancias; en la que hizo observar que habia llenado escrupulosamente sus deberes de estado con el imperio y sus obligaciones respecto de la causa de Austria. En atencion á la llegada á Louisbourg de Napoleon y su ejército creyó deber despedir al subdelegado austriaco que residia en Stuttgard. Las medidas tomadas por el elector contra la nobleza inmediata, contra las órdenes teutónicas y de San Juan de Jerusalen, no produjeron gran sensacion. He aquí porque los soberanos procuraban siempre apoderarse de los medios de debilitar los privilegios de la nobleza inmediata. Los miembros de esta nobleza tenian sus leyes, su administracion y su policía aparte; gozaban de toda la independencia reservada á los soberanos, y no tardó en hacerse sentir los funestos resultados de este estado de anarquía. La constitucion de la nobleza inmediata embarazaba en todo la marcha de las autoridades del pais. A cada instante los magistrados judiciales se hallaban detenidos en los confines de un señorio inmediato, en el cual se dejaba entrar al criminal perseguido por las leyes, en tanto que se rechazaba al juez armado para castigarle; esta nobleza en fin constituye un nuevo estado dentro del estado mismo. En el mes de diciembre publicóse el tratado de Presburgo, por el cual el elector de Wurtemberg, habiendo tomado el titulo de rey, fué reconocido en realidad como tal por el emperador de Austria que cedió á este nuevo monarca las ciudades de Ehingen, Mundenkingen, Riedlingen, Mengen y Sulgau, los dos condados de Hohenberg, el landgraviado de Nellenbourg, la prefectura de Altorf, la parte de Brisgaw enclavada en las posesiones wurtembergienses, y las ciudades de Villingen y Breunlingen.

En 1816 Napoleon y su esposa llegaron á Stuttgard en donde fueron recibidos con todas las demostraciones de alegría usadas en semejantes casos. Celebróse una convencion entre Napoleon y el elector de Baden, para la recíproca estradicion de los desertores, hizo felicitar este elector al rey por su ascension á la dignidad real. En virtud de un decreto de Napoleon, el general Clarke trazó la línea de demarcacion de los estados de Wurtemberg y de Baden, en el Brigaw, en consecuencia del artículo 8.° del tratado de Presburgo y luego tuvo lugar una nueva constitucion del reino. He aquí las disposiciones que conciernen al ministerio de estado. «La autoridad superior del estado, en el reino, es el ministerio de estado real; está compuesto de jefes de todos los ramos y de los miembros que el rey juzgue conveniente asociar á ellos. Los ramos de que se compone son seis, á saber: de relaciones esteriores, del interior, de justicia, de guerra, de hacienda y de negocios eclesiásticos.» Se ajustó un tratado limítrofe entre Wurtemberg y Baviera. El rey determinó los títulos que debian llevar así el como los demás miembros de la familia real. He aquí los del rey: rey de Wurtemberg, duque soberano de Suabia y de Feck, duque Hohenlohe, landgrave de Tubigue y de Hellenbourg, príncipe de Ellewangen, Zwiefalten, Buchau, Waldebourg, Aulendorff y Ochsenhausen, conde de Groeningen, Limbourg, Biberach, Schelvingen, Eglofiry Hegbach; señor de Altorff, Hdenheim, Iustingen, de las ciudades de Danube, de Bottwal, Heilbronn, Hale, Wesenteig, Wiblingen, y Aldes-Mansfelden, etc. etc. Una reina regenta tenia los mismos títulos. Un príncipe primogénito tenia el de príncipe de la corona de Wurtemberg, despues hereditario de Suabia y de Feck y. Los príncipes segundos tienen por título: príncipe real de Wurtemberg, duque de Suabia y de Feck. Las hijas del rey y de sangre real llevan los mismos títulos. Los hermanos del rey y sus esposas se titulan duque ó duquesa de Wurtemberg, de Suabia y de Feck. El rey entró en posesion de los principados, condados y señoríos anejos á sus reinos: de los señoríos de Neufra y de Sundelfingen, así como tambien de los dominios pertenecientes al príncipe de Taxis; de la abadía de Wiblingen, de la parte del condado de Limburgo, del cual no estaba aun en posesion; de los paises del príncipe de Hohenlohe, á escepcion de la bailía de Schillingfurth y Kirchberg y de parte de la bailía de Krautheim, situada á la parte de acá de la Fart. En octubre, dirigió el rey una proclama á su ejército, escitándolo á sostener su antigua reputacion, combatiendo al lado del ejército francés, que habia ya invadido parte de la Prusia. El reino, despues de una nueva division, se compuso de doce departamentos. 1.° el de Heilbronn, que comprende doce bailías: 2.° el de Luisburg, con veinte y seis bailías; 3.° el de Stuttgard, diez bailías; 4.° el de Maulbronn, once bailías; 5. el de Schoindorff, nueve bailías; 6.° el de Urach, trece bailías; 7.° el de Bothenbourg, once bailías, 8.° el de Calw, diez y siete bailías; 9.° el de Rottweyl, once bailías. 10.° el de Futtlingen, siete bailías; 11.° el de Zwisalten, once bailías, y el distrito anteriormente austríaco llamado Landvegtey en Suabia; 12.° el de Ellwangen, veinte y tres bailías. Autorizóse el ejercicio del culto libre para todas las comuniones cristianas. Creóse una órden de mérito civil, para recompensar los servicios eminentes, prestados por los empleados civiles y los servidores del rey, que á causa de su nacimiento ó de su puesto, no pudiesen ser nombrados miembros de la grande órden real. Señaláronse seis grandes cruces, ademas un canciller de la órden, seis comendadores y treinta y seis caballeros. Las decoraciones son las mismas que las de la órden de mérito militar, escepto la cinta, que es negra, con un bordado amarillo. El conde de Winzingerade, ministro de estado y de gabinete, fué nombrado canciller de esta nueva órden. Las tropas destinadas á completar el cuerpo wurtembergiense, que formaba parte del ejército confederado, se pusieron en marcha para Francfrot en el Oder en número de tres mil seiscientos hombres.

En 1807 el príncipe Fernando de Wurtemberg, gobernador de Viena y de la Baja-Austria, despues de los nuevos productos de su casa, y atendida la situacion de los negocios de Alemania, juzgó á propósito abandonar el servicio del Austria, para trasladarse cerca del rey su hermano, que repetidas veces le habia instado á dar este paso. Le autorizó el rey para tomar el título de duque de Wurtemberg. Habian los prusianos hecho varias tentativas para socorrer la fortaleza de Schweidnitz, pero fueron infructuosas; la caballería prusiana habia atacado la caballería ligera de Wurtemberg; y aun que superior en número, fué batida. No tuvo tampoco mejor efecto una salida intentada por la guarnicion. A pesar del frio y la nieve fué abierta la trinchera en esta plaza, con el mayor éxito, bajo el fuego asaz vivo de la fortaleza. Luego comenzó el bombardeo, y produjo tanto efecto que se vió el comandante de la plaza obligado á capitular. En noviembre dióse un rescripto real imponiendo la pena de muerte contra los monederos falsos.

La Alemania ha sido siempre el principal foco de las sociedades secretas; formóse de nuevo en 1808 una en el reino bajo el nombre de «secta de los despiertos.» Todo lo que es misterioso hace nacer la desconfianza y las

suposiciones por lo que cualquiera que fuese el carácter de esta nueva secta, fué señalado como á jefe de ella Mr. Yung, canciller del gran duque de Baden; pero este sabio profesor disipó fácilmente las calumnias de sus enemigos. En febrero, la esposa del príncipe Paulo, hijo segundo del rey, dió á luz un hijo. Publicóse una ordenanza relativa á los pasaportes, fundada sobre los principios adoptados en Francia, creáronse cuatro grandes dignidades para el reino; la de gran mariscal, la de gran maestre, la de gran chambelan y la de gran abanderado. La dignidad de gran mariscal fué conferida á la casa del príncipe de Hohenlohe, la de gran maeste á la casa del príncipe de Waldeburg; la de gran chambelan á los príncipes y condes de Lœvenstein y la de gran abanderado á los condes de Zeppelen El decano de cada una de estas casas debia ser revestido de la dignidad concedida á su familia. Debian llevar por distintivo la condecoracion de la nobleza, guarnecida de diamantes.

En junio el príncipe heredero desposóse con una princesa de Baviera. La noble pareja hizo solemnemente su entrada en Stuttgard y el rey y la reina presidieron la instalacion de la princesa Luisa, su sobrina, en su calidad de abadesa de Oberstenfeld. A poco publicóse una ordenanza acerca la imprenta y la librería. Establecióse un colegio particular de censura, encargado de velar acerca de que nada se imprima que pudiese ofender á los estados, á los soberanos, sociedades religiosas legalmente constituidas ni á las personas que llenasen cargos públicos, así como tambien á las corporaciones y á los individuos. Los censores debian igualmente impedir la circulacion de todo libro propenso á relajar los sentimientos de moral y religion, á producir impresiones perjudiciales á la autoridad de los magistrados, al órden y á la tranquilidad pública. Sin embargo de esto cada cual se hallaba autorizado para publicar el resultado de sus investigaciones sobre religion, moral, ciencias, política, etc., mientras lo hiciera siempre con la moderacion y la dignidad que corresponden. Dióse un nuevo decreto prescribiendo que dentro dos años las grandes vias debian ser plantadas de árboles frutales. Patrocinó la reina á las bellas artes y sobre todo la escultura, que florecian en la capital. El rey mandó á los príncipes y nobles vasallos de su corona que para casarse con una persona de su rango le diesen conocimiento; y en los casos que quisiesen desposarse con persona de inferior condicion, soliciten antes el real permiso. Algunos estudiantes de la universidad de Tubingue habíanse asociado á otras, así del pais de Wurtemberg como de los estados vecinos, con la intencion de realizar sus fortunas y de marchar á establecerse á los Estados Unidos de América. Pero habiendo sido descubierto el secreto, se apoderaron de ellos y de sus papeles; por los cuales algunos se encontraron gravemente comprometidos hasta el punto de instruirse á cargo suyo un procedimiento criminal. La poblacion actual del reino se elevó á 1.182,139 habitantes.

Establecióse en dicho año una contribucion estraordinaria sobre los capitales pertenecientes á corporaciones eclesiásticas y laicas de comunidades, hospitales, fábricas, fundaciones de familia etc. Esta contribucion era de un medio por ciento de los capitales sin consideracion á los intereses que se sacasen. Se hallaban exentos de esta disposicion las casas de huérfanos, las casas de reclusion de Stutgard y de Luisburgo, la universidad de Tubingue, así como tambien los establecimientos y las fundaciones creadas en favor de las viudas, los huérfanos y las personas enfermas que poseian capitales cuya suma no escediese de mil florines fueron igualmente esceptuadas de dicha contribucion. Los vinos estranjeros debian pagar á su entrada el cincuenta por ciento de su valor; pero los de Borgoña, de Champagne y demás vinos franceses, la cerveza, el aguardiente, el aguardiente de azúcar y el rom, solo se hallaban sujetos al pago de un veinte y cinco por ciento. Publicóse una nueva liturgia para la iglesia evangelica luterana, mas conforme á la pura enseñanza de la religion, á la edificacion pública y al espíritu del siglo.

En 1809 M. Zeller fué llamado por el soberano para fundar en sus estados un establecimiento de instruccion pública segun el sistema del célebre Pestalozzi. El primer ensayo fué felicísimo y la intencion del monarca era la de unir una escuela normal á este establecimiento. Los institutores de todas las bailías quedaron autorizados para trasladarse á Heilbroun para ponerse al corriente del nuevo método que se queria generalizar en el reino. Prohibió el rey en sus estados la famosa «Teoría de los espíritus» de Young-Stilling, como á obra perjudicialísima bajo todos conceptos. Suprimióse el armamento general de habitantes, inútil ya por la vigente organizacion de tropas regulares y milicias provinciales. Segun una nueva ordenanza acerca de la censura, ninguna obra podia ser impresa en el reino si el manuscrito no se hallaba autorizado por la aprobacion del censor. Mandóse á todos los súbditos que se hallaban ausentes del pais que se presentasen en él inmediatamente bajo pena de confiscacion de sus bienes: esta disposicion no se estendió empero á los Wurtembergenses que se encontraban en los estados de la confederacion del Rhin.

Desde mucho tiempo la corte de Austria oponia dificultades á la ejecucion de un artículo del tratado de Presburgo en virtud del cual debia restituir á las cortes de Munich, de Stuttgard y de Carlsruhe capitales considerables, conocidas bajo el nombre de fondos de religion y de estudios pertenecientes á la Suabia austríaca y cedidos á las tres cortes antedichas. Respecto de esto habíase concluido un arreglo en 1806; pero el Austria jamás habia querido ratificarlo ni librar dichos fondos. Por otra parte el rey de Wurtemberg reclamaba muchas antiguas deudas de la corte de Austria que constituian un total de 25,000.000 respecto de lo cual jamás habia podido obtener la menor satisfaccion. El Austria que retenia á su servicio á muchos wurtemburgueses á pesar de ellos en vez de entrar en negociaciones llamó bruscamente á su embajador cerca de la corte de Stuttgard. El rey por su parte, habiendo ordenado á todos sus súbditos que entrasen en el reino, dió motivo á que el Austria pretendiese ver en esta medida un acto de hostilidad. Finalmente envió el rey á su embajador en Viena la órden de abandonar esta capital, manifestando la intencion de defender su reino contra la agresion del Austria y de cumplir al propio tiempo sus deberes respecto de la Francia su aliada. El rey hizo tomar militarmente posesion del pricipado de Mergentheim, declarando que la conducta hostil del Austria le determinaba á tomar esta medida.

Para dar mas uniformidad y simplificar la administracion de justicia, suprimió el rey la justicia señorial ejercida hasta entonces por los príncipes, los condes y demás señores, propietarios de bienes feudos en el reino, así como tambien toda jurisdiccion particular que se estendiese á materias civiles, criminales y objetos de policía y departamentos de bosques. Tomó una parte muy activa en la guerra que hacia la Francia contra el Austria recompensando á los oficiales y soldados de sus tropas que se habian distinguido en las últimas acciones.

Por un real edicto se sometió á la contribucion territorial, todas las posesiones de príncipes y condes, situadas en el reino, de la cual hasta entonces habian estado exentas. Aumentáronse considerablemente las

fuerzas militares á fin de garantir los estados de cualquier ataque. Los batallones de milicia fueron divididos en partes y organizados muchos batallones de reserva, constituyendo de ocho á nueve mil hombres de infantería prontos á partir, á los cuales debian juntarse ochocientos hombres de caballería. Los guarda-bosques fueron organizados formando un cuerpo de tiradores. La nobleza correspondió con el mayor zelo al llamamiento del rey. Los que no acudieron al llamamiento que les habia sido hecho para incorporarse al ejército, debian pagar durante el transcurso de toda la guerra la cuarta parte de su renta anual á título de contribucion estraordinaria.

Una insurreccion habia tenido lugar en el pais de Mergentheim á causa de una leva de reclutas ordenada por el rey. Los revoltosos fueron batidos despues de un sangriento combate. El jefe de la insurreccion era un baron de Hornstein, caballero de la órden Teutónica, que decia tener poderes del archiduque Victor-Antonio; junto con él estaban muchos oficiales y sargentos del regimiento austriaco de Deutchmeister, algunos de los cuales fueron hechos prisioneros. Habiendo llegado á noticia del rey la entrada de los austriacos en Nuremberg hizo marchar por Ullwangen todas las tropas que le quedaban disponibles; pero informado despues de que los cuerpos austriacos se habian retirado á Bohemia llevó sus tropas á las fronteras meridionales de su reino, á las cuales tambien se trasladó él en persona. Luego se hizo el repartimiento del cuerpo de ejército wurtembigense cerca las orillas del lago de Constanza: este cuerpo era asaz numeroso para resistir al enemigo, que de vez en cuando hacia aun incursiones en el Voralberg. El órden fué restablecido en todo el pais de Nellenburg; la comision estraordinaria establecida en Stœnac, juzgó á muchos habitantes convencidos de ser los autores inmediatos de la revolucion preparada y dirigida por el gobierno austriaco. Los insurgentes de Voralberg habiendo venido á atacar los apostaderos de Waugen y de New-Ravenbergih fueron rechazados con pérdidas. La nueva del armisticio celebrado entre la Francia y el Austria debió poner fin á estos desórdenes, como tambien á los del Tirol. Informado el rey de ese armisticio, dejó su cuartel general de Weingarten, y se trasladó á Luisburgo, confiriendo al príncipe real el mando de todas sus tropas acantonadas en la Alta-Suabia. El cuartel general del príncipe fué trasladado de Weingarten á Hoffen, cerca las orillas del lago de Constanza. Despues de sangrientos combates, dados en muchos dias consecutivos, se vieron finalmente precisados los insurgentes de Voralberg á deponer las armas.

El doctor Schneider, jefe de esta insurreccion, fué conducido á la ciudadela de Asperg. Habiéndose encargado de ocupar el Voraltierg las tropas francesas y bávaras, el cuerpo de ejército wurtembigense volvió á tomar sus ordinarios cuarteles. Organizóse la gendarmería: este cuerpo estaba espresamente destinado á mantener el órden y la tranquilidad pública en el interior del reino. Se componia de dragones á caballo y de fusileros que constituian un total de trescientos veinte y un hombres.

En setiembre, el rey dió audiencia á M. Yacowlest, enviado estraordinario y ministro plenipotenciario de Rusia. La conscripcion militar se hizo estensiva á todas las clases de ciudadanos, escepto los príncipes y condes.

A contar desde 1.º de enero de 1810, todos los funcionarios públicos debian llevar la escarapela wurtembigense. Los bienes de todas las encomiendas de la órden de Malta, que se hallaban situadas en el reino, formaron parte de los dominios reales y debian servir para aumentar la dotacion de la órden militar wurtembigense. Organizáronse todas las casas de huérfanos, de correccion y otros establecimientos de la misma especie á cuya conservacion fueron aplicados fondos considerables. Procedióse á la fijacion de límites entre el Wurtemberg y la Baviera. Estos límites partiendo del lago de Constanza y tocando el Iller cerca de Subergensigen, el Iller y el Thalweg del Danubio, hasta Elchingen en donde Nieden-Elchingen quedó para la Baviera y Oba-Elchingen fué cedido al Wurtemberg: de allí comprendiendo Lauginall y el pais de Fuschingen y dejando Norlingen ó la Baviera, pasan por Franconia, en donde dos bailías enteras y cuatro en parte fueron cedidas al Wurtemberg.

En setiembre la comandancia general del Austria fué conferida al príncipe Fernando de Wurtemberg. Los géneros coloniales importados en el reino, para el consumo interior, quedaron sometidos al pago de iguales derechos de entrada que los que se hallaban establecidos por la tarifa del derecho francés. Ninguna innovacion se hizo respecto de las mercancías coloniales que pasasen por los estados wurtembigenses, como mercancías de tránsito y de espedicion. El rey dió tres nuevos decretos concernientes á las mercancías inglesas; en virtud de la primera, la entrada, el paso y la venta de dichas mercancías quedaba rigurosamente prohibido; la segunda obligaba á los negociantes á remitir, en el espacio de veinte y cuatro horas, á los administradores de la cámara de rentas, un estado de las mercancías coloniales y de fábricas inglesas, que hubiesen enviado al pais durante cuatro meses; la tercera ordenaba la aplicacion del secuestro á todas las mercancías coloniales que encontrasen en el pais, y que no hubiesen aun pagado los derechos. Un gran número de procesos que interesaban á los habitantes del reino, se hallaban pendientes de la cámara imperial de Wetzlaer y de la cámara áulica del imperio; por lo cual habiendo sido suprimidos estos dos antiguos tribunales, el rey encargó al tribunal supremo de apelacion establecido en Tubingue, juzgar acerca de todos estos procesos, en no habiendo otras ocupaciones. El mismo tribunal juzgó tambien todos los asuntos matrimoniales en última apelacion, en union con el decano y el profesor mas antiguo de la universidad de Tubingue.

En noviembre, dividióse el reino en doce departamentos; primero el de Haut Necker, capital Rossweil; segundo Moyen-Necker, capital Rothenberg; tercero Foret-Noir, capital Calw; cuarto Rothenberg, capital Stuttgard; quinto Leps, capital Luisburgo; sesto Bas-Necker, capital Heilbronn; séptimo Jart, capital Oehringen; octavo Kaker, capital Ellwangen; noveno Feltz en Rems, capital Gœppingen; décimo la Alize, capital Urach; décimoprimero Danubio, capital Ulm; décimosegundo el lago de Constanza, capital el castillo de Wingerten. Cada departamento se hallaba subordinado á un gran drossard y subdividido en grandes bailías, al frente de cada una de las cuales se hallaba un gran-bayle.

Publicóse el acta del 1.º de enero de 1808, acerca de la sucesion al trono, que se estableció por derecho de primogenitura, á escepcion entera y perpétua de las mujeres, en la línea descendiente de padre a hijo etc., y a falta de descendientes directos se sigue en las colaterales el mismo órden de sucesion que existia antes en las casas electorales alemanas de la casa ducal de Wurtemberg. Quedaron escluidos de la sucesion al trono todos los infantes descendientes de matrimonios desiguales. Durante la minoría del rey pertenece la regencia al mas anciano de los agnados de la casa real, que preside además los actos de tutela. La mayoría del rey quedó fijada á los diez y ocho años

cumplidos. En caso de minoría del rey, el regente constitucional ejerce sobre los miembros de la familia real todos los derechos que pertenecen al rey mayor. La casa real se compone, de la esposa del rey, de los príncipes y princesas, sus hijos ó hijas, de sus esposas de igual nacimiento, de los hermanos del rey y de sus esposas y de sus hermanas no casadas. Un matrimonio concertado por un príncipe ó una princesa de la casa real, sin el consentimiento del rey, es radicalmente nulo.

El cambio de diferentes paises y territorios hecho á la Baviera habiendo transferido á la soberanía del rey muchos nuevos feudos, cuyos posesores estaban obligados, so pena de caducidad, á pedir á la corte suprema feudal nuevos títulos de investidura, fueron apremiados los nuevos vasallos á conformarse á esta disposicion durante el plazo prescrito por la ley feudal. En 1811, estableciéronse revisadores de cuentas en todas las comunidades; prohibióse esportar el hierro en bruto fuera del reino, é hízose una definitiva organizacion de la universidad de Tubingue; bajo la inspeccion del ministro de cultos, teniendo bajo sus órdenes al curador de la universidad; que ejerce la vigilancia sobre los estudios y la conducta de los profesores y de los discípulos, así como tambien una jurisdiccion civil y criminal sobre todas las personas pertenecientes á la institucion. Para ser admitido á seguir los cursos de teologia, jurisprudencia, medicina y ciencias económicas, es necesario presentar certificados de buenas costumbres y probar que se ha hecho un estudio profundo de la filología clásica y de la lengua alemana. Las lenguas estranjeras y particularmente la francesa, deben ser enseñadas en la universidad á todos los que se consagran al estudio de la jurisprudencia y de la medicina.

En 1812, el nuevo puerto mandado construir por el rey en el lago de Constanza destinado á subvenir las necesidades de una de las mas importantes plazas de la Suabia, obtuvo franquicias por las que se atrajo á muchos estranjeros á establecerse en él. El rey dió á este puerto el nombre de Fredrichshaver, en cuya nueva villa muchos individuos de la Alta Suabia y de la Suiza oriental manifestaron intencion de fundar establecimientos. Por un edicto se suprimieron todos los fideicomisos nobles, bien fuese que provinieran de la nobleza inmediata, ó que fuesen fundados sobre el uso, sobre las costumbres de familias, ó sobre disposiciones ó pactos de familia. El rey creó una universidad católica en Ellwangen, en la cual debian estudiar los jóvenes que se destinasen al estado eclesiástico. Fueron nombrados profesores los hombres mas conocidos por su ciencia y por su mérito. Debia haber en la misma ciudad, un seminario episcopal, en donde cuarenta jóvenes teólogos serian mantenidos á espensas del Estado; fundándose veinte dotes pios para jóvenes de poca fortuna que diesen muestras de felices disposiciones. El rey nombró al obispo *in partibus* de Fenejire, vicario general de las provincias del reino que dependian en otro tiempo del arzobispado de Treves, autorizándole para ejercer todas las funciones episcopales. Este obispo era un príncipe de la casa de Hohenloe, y debia fijar su residencia en Ellwangen, ciudad enteramente católica.

En 1813, prometióse una recompensa á los que pudiesen procurar aclaraciones acerca de un atentado contra los dias del rey. Dióse un edicto imponiendo pena de muerte 1.° contra todos los que hubieren fraguado algun complot contra la vida ó la libertad del rey, con el designio de obligarle á hacer ó á retractar algun acto de autoridad; 2.° contra cualquiera que, por medio de instrumentos mortíferos ó de cualquiera otra manera hubiere querido dar á entender que se habia formado un complot contra los dias del rey aun cuando no se hubiese ejecutado ni preparado acto alguno de violencia. Distribuyó el rey condecoraciones y medallas á los sargentos y soldados de su ejército que se habian distinguido en la batalla Bautzen.

En 1814 Mr. de Winzingarde, ministro de Wurtemberg en el congreso de Viena, declaró en una nota á los ministros y particularmente al príncipe Metternich, que su soberano desearia ante todo tener una nota del plan general de la futura organizacion de la Alemania, y que no podria esplicarse sobre los objetos particulares ó acerca de las partes de ese plan, sino despues de haber tenido conocimiento de su conjunto y de sus detalles. Creia el rey pues que era indispensable conocer ante todo los límites geográficos y políticos de la nueva confederacion, sus fuerzas militares, los miembros que debian componerla, la estension de sus posesiones, etc. Los ministros austríacos, respondiendo á esta nota observaron entre otras cosas, que ellos no podian admitir el principio de que fuese permitido á un príncipe aleman acceder ó dejar de acceder á la confederacion; pues solo mediante sacrificios exigidos por interés general, se podrian obtener los ventajosos resultados de confederacion para toda la nacion alemana. El rey se declaró en contra del establecimiento de un tribunal supremo de la confederacion, como principio incompatible con la soberanía de los príncipes de Alemania. La dieta nombró un comité de quince de sus miembros, para presentar un dictámen acerca de la comunicacion del rey.

En 1815 el rey convocó al ministerio y el Consejo de Estado á los cuales declaró su resolucion de introducir en el reino una constitucion de Estado: acerca de lo cual hizo publicar un manifiesto. Promulgó un reglamento para la eleccion de diputados á la asamblea general de los Estados. La nueva organizacion de los Estados provinciales excitó una viva atencion en la Alemania meridional. Esta organizacion debia reemplazar la constitucion wurtemburgense abolida en 1806; y sus bases deberian ser establecidas por una junta de funcionarios, de los cuales algunos habian manifestado una fuerte tendencia á favorecer el poder absoluto.

Publicáronse las circulares convocatorias para la primera sesion de los estados que debian tener lugar el 15 de marzo. En virtud de un edicto del rey se hizo general la obligacion del servicio militar. Todo súbdito, sin distincion alguna estaba obligado á llevar las armas, y ningun individuo sin el permiso del rey, podia en este caso abandonar el reino ó pasar al servicio del estranjero. La comision establecida para examinar el proyecto de la nueva constitucion terminó sus trabajos. Muchas de sus proposiciones fueron desechadas por los ministros. La comision habia establecido en un principio, que ningun funcionario público pudiese en el porvenir, perder su empleo sin juicio previo, pero se limitó este principio á los miembros de los tribunales y de las chancillerías, no siendo comprendidos en él los otros funcionarios. Rechazóse tambien el proyecto de establecer una lista civil. El rey hace la abertura solemne de los estados del reino. El ministro del interior leyó el acta constitucional, y el príncipe de Hohenlohe protestó contra dicha acta. El conde de Waldeburg declaró á su vez, que habiendo el rey jurado la antigua constitucion, era absolutamente necesario rechazar la nueva. La asamblea decidió que seria dirigida al rey una declaracion unánime, esponiendo que los estados habiéndose reunido con la persuacion de que prestarian juramento á la antigua cons-

titucion, querian deliberar acerca las comunicaciones hechas por el soberano, y presentar su dictamen acerca de este objeto en la próxima sesion. Esta esposicion fué presentada al rey, que poco satisfecho de ella, se quejó del modo como le habia sido dirigida; en su fondo la encontró tanto mas inconveniente, en cuanto la constitucion del antiguo ducado de Wurtemberg no comprendia en nada la mayor parte del reino actual, que solo se habia hallado reunido despues de la supresion de la constitucion antigua. Manifestó además respecto de los príncipes y condes, que les dejaban en entera libertad de tomar parte ó no tomarla en las deliberaciones de la reunion de los estados. En cuanto á la nobleza, encontraba su pretendida reserva incompatible con los derechos de la corona, que habian sido reconocidos por todas las potencias de Europa. No solamente los príncipes y condes y el cuerpo de la nobleza habian protestado contra la nueva constitucion, sino que tambien los dos príncipes, hermanos del rey, se habian pronunciado en el propio sentido. En virtud del acto del congreso de Viena, obtuvo el rey un voto en la dieta federativa y cuatro en la asamblea general. Habiendo el príncipe real aconsejado á su padre restablecer la antigua constitucion, este nombró comisionados para arreglar con los diputados de los estados, los artículos preliminares de la constitucion futura. Entretanto prorogóse la reunion de los estados, hasta el momento en que las informaciones de los ministros pusieran al rey en el caso de poder determinar acerca de las quejas que le habian sido dirigidas. Creyóse despues que los puntos litigiosos que habian causado la division entre el rey y los estados estaban ya arreglados y que aquél se hallaba dispuesto á hacer muchas concesiones al pais; pero ni el rey ni los estados parecian aun hallarse dispuestos á comprenderse, pues estos dirigieron, al separarse una nota á los ministros de la Gran-Bretaña, de Hannover, de Prusia y de Dinamarca, en la dieta germánica solicitando su apoyo cerca de sus gobiernos, que habian afianzado la antigua constitucion wurtembigense. Pedian esta constitucion tal como se hallaba antes del gobierno de Bonaparte, al cual atribuian los wurtembigenses el aniquilamiento de sus derechos políticos. A las potencias antes mencionadas debió la nacion wurtembigense el sostenimiento de su constitucion en 1760, y la conclusion del pacto hereditario en 1770. Todo fué solemnemente estipulado en el acta de garantía de 10 de mayo de 1771. Los duques de Wurtemberg, despues de esta época, habian jurado á su advenimiento á la corona, el mantenimiento de estos actos: el rey reinante los habia igualmente jurado, y solo despues de haber recibido este juramento del soberano era cuando los estados le habian prestado el suyo. A pesar de esto el rey, habiendo adquirido por el tratado de indemnizacion y por el de Presburgo considerables acrecentamientos de territorio, quiso declararse rey absoluto. Esto era violar á la vez los derechos de sus antiguos estados y los de sus nuevos súbditos; puesto que el vigésimo séptimo artículo de la constitucion del imperio, relativo á las indemnizaciones, aseguraba á las ciudades libres una constitucion representativa, y el tratado de Presburgo garantizaba á las provincias anteriormente austríacas la continuacion en el goze de sus privilegios. Finalmente la proclama de Kalisch, anunció por parte de la Rusia y de la Prusia la intencion de restablecer á todos los estados de Alemania en la posesion de sus antiguos derechos. Precisado por todos estos motivos declaró el rey, que las circunstancias únicamente le habian inducido á apoderarse del poder absoluto y que restableceria de nuevo el sistema representativo. Empero la nueva constitucion trazada por él estaba, á pesar de las instancias del príncipe real, calculada de modo que no podia convenir á la nacion. El rey persistió en querer hacer de su proyecto de constitucion la base de las deliberaciones de los estados, en tanto que estos pedian el restablecimiento prévio de la constitucion antigua, en la cual hubieran consentido modificaciones. Los estados reclamaron la intervencion de las potencias garantes de las libertades de Wurtemberg, á causa de haber el rey disuelto la asamblea, bajo el pretesto de la poca urgencia de estas cuestiones. En octubre los estados fueron reunidos de nuevo. Presentaron al rey una segunda manifestacion en la cual insistian fuertemente en el restablecimiento de su antigua constitucion. En esto espidió el rey un rescripto, respondiendo á esta manifestacion, en el cual declaró que no se creia obligado á reconocer la antigua constitucion del ducado, siendo como era regulador de los intereses del reino. He aquí las bases fundamentales que propuso para la constitucion futura: 1.° la reunion de los estados debe concurrir en toda nueva ley relativa á la libertad individual, á la propiedad y á la abolicion de cualquier ley antigua impuesta de un modo constitucional antes de 1806 y que hubiese estado en vigor hasta el presente; 2.° toda ley dada despues de esta época en contradiccion en la constitucion futura, debe ser mirada como abolida; 3.° los bienes de la confesion evangélica del antiguo ducado quedan afianzados y debe proveerse de modo conveniente á las necesidades de la Iglesia católica; 4.° ninguna deuda puede contraerse á cargo del pais sin mediar el consentimiento de los estados; 5.° la deuda del estado queda garantida por medio del establecimiento de un banco al abrigo de la influencia del soberano; 6.° los dominios del estado son inalienables; 7.° la lista civil, que será establecida por el rey por medio de una ley, estará basada sobre estos dominios; 8.° los impuestos directos ó indirectos no deberán ser pedidos sino cuando los bienes señoriales sean insuficientes para hacer frente á los gastos; 9.° será establecida una administracion de justicia, tanto en la parte civil como en la criminal, capaz de garantir la libertad individual y la propiedad; 10.° todo ciudadano es admisible á los empleos públicos, sea cual fuere la religion que profese; 11.° los funcionarios que obren contra los principios de la constitucion, deberán ser acusados y llamados á juicio; 12.° cualquier súbdito puede emigrar del pais; 13.° la nobleza de primera y segunda órden debe tener una constitucion liberal y analoga á las nuevas relaciones de la nobleza alemana y á los que le son peculiares; 14.° la organizacion de la asamblea de los estados, cuyos miembros serán determinados, bien por nacimiento, bien por via de eleccion, deberá ser regulada segun las bases que garantizan los derechos del soberano, de la nobleza y del pueblo, que determinan las relaciones de todas las clases con el estado y su constitucion. Habiendo los príncipes obtenido del congreso de Viena una declaracion segun la cual debian ser reintegrados en muchosderechos regulares que debian colocarles, cerca de sus nuevos soberanos casi en la misma situacion de los grandes feudatarios de la edad media, intimaron al rey la ejecucion de los artículos del congreso que les eran concernientes. A esto hízoles responder el rey que la época fijada para el congreso no habia aun llegado, y que además él se proponia reclamar, en el nuevo congreso de Francfort, contra este artículo del acta federal, que él no habia reconocido. En 1816 un breve del papa declaró nulo el matrimonio entre el príncipe real de Wurtemberg y la princesa Carlota de Baviera. Bonaparte habia juzgado conforme á su política realizar este matrimo-

nio. Habia inducido al rey á emplear toda su autoridad para vencer la resistencia de su hijo que á pesar de hacer justicia á las escelentes cualidades de la princesa de Baviera no queria absolutamente recibir una esposa de manos del opresor de su patria. Los intereses de Wurtemberg empero se hallaban comprometidos por esta repulsa; en vista de lo cual consintió el príncipe aparentemente en este matrimonio; de modo que previniendo la princesa la violencia que cerca de ella se ejercia, celebró con él un arreglo secreto, por el cual las dos partes justificaban la nulidad de su consentimiento, y su formal voluntad de no vivir como á esposos. Tras la caida de Bonaparte, la princesa que era católica, mandó al papa las pruebas de la no existencia del pretendido matrimonio. Este paso dado de concierto con el príncipe real tuvo por resultado, por parte del Santo Padre, la nulidad del matrimonio bajo el aspecto religioso. Acerca del lazo civil, igualmente simulado, una convencion celebrada entre las dos casas de Babiera y Wurtemberg, anuló el contrato formado bajo la influencia de un poder irresistible. El 18 de enero fueron celebrados solemnemente en Petersburgo los esponsales del príncipe real con la gran duquesa Catalina. Habiendo llegado á noticia del rey que los miembros de la nobleza habian reclamado la intervencion de los gobiernos estranjeros, les hizo saber que esta conducta debia ser considerada como un crímen de estado; y en su consecuencia se reservaba él la facultad de enviar á las autoridades judiciales la informacion y el juicio de este atentado. En atencion á esto prohibió ademas bajo penas graves á todos sus súbditos, el dirigirse á las cortes estranjeras en todo negocio que tuviese referencia con sus relaciones de súbdito. En caso de infraccion, ademas de las penas prescritas por la ley, incurriria el delincuente en la del secuestro de todos los bienes que poseyese dentro del reino; propuso oficialmente á algunas otras cortes de Alemania el plan de tomar de concierto con él algunas medidas contra los revolucionarios. Un número considerable de antiguos príncipes y señores inmediatos, principalmente en Suabia, dirigieron de nuevo una peticion al emperador de Austria, para obtener por medio de su proteccion, que fuesen puestos en cumplimiento los privilegios que les fueron acordados por el acta de la confederacion germánica. Los comisionados del rey y de los estados adelantaban en la discusion del proyecto de constitucion, de tal modo que se hallaba ya dividida en veinte y dos capítulos ó secciones. Habian conservado de la antigua todo lo que era compatible con el nuevo sistema de Alemania. Los ánimos comenzaban á unirse ya y mostrando mayor moderacion. Fué informado el rey de que muchos príncipes y condes se habian reunido para dirigir nuevamente reclamaciones á las potencias estranjeras. Mandó por lo tanto que el convenio celebrado en esta reunion fuese anulado como á incompatible con los deberes de súbdito. Toda nueva tentativa de este género seria mirada como criminal y castigada de la manera mas rigurosa. En un rescripto del rey se encargó de demostrar que la union anunciada entre el soberano y los estados, no se hallaba aun realizada; pues en este rescripto manifestó que hubiera podido disolver en seguida una asamblea que habia permitido dirigirle representaciones inconvenientes y concebidas segun el espíritu de las asambleas revolucionarias. El rey declaró que queria una constitucion apropiada á las necesidades de la monarquía y del pueblo; y añadió al mismo tiempo, que consideraba como un deber el reprimir de la manera mas enérgica, toda pretension contraria á su autoridad y que debiese conducir á la desobediencia. Recordó á los estados que su único deber era el de trabajar con celo en la constitucion, y declaró que no se responderia á ninguna demanda que no tuviese esclusivamente por objeto semejante fin. Este rescripto sirvió de contestacion á una representacion hecha por los estados á causa de una circular que la seccion del ramo de hacienda por los impuestos habia enviado á las bailías, concerniente á la contribucion anual corriente desde San Jorge de 1816 hasta la misma época de 1817. A poco los estados remitieron al rey muchas manifestaciones que llamaron la atencion pública : una de ellas era oponiéndose á la leva de novecientos hombres mandada por el rey, á causa de ser esta disposicion demasiado onerosa para el pueblo, el cual esperaba que el estado militar escediendo ya al que debecia subsistir, segun las fuerzas del reino, seria disminuido en tiempos de paz. En la segunda se quejaban los estados de la vigente organizacion de los ramos del interior y de hacienda, hecha sin su concurso. La tercera presentaba un cuadro lúgubre de la situacion del reino. Los estados rogaban al rey que nombrase una comision estraordinaria, á la cual se unirian algunos de sus miembros para atender á los medios mas propios para mejorar la suerte de la mayoría de los habitantes del reino.

He aquí ahora los puntos constitucionales en discusion entre el rey y los estados, ser gobernado en adelante segun un sistema establecido por una carta ó convencion; poder abandonar el reino sin estar sujeto á ningun derecho de detraccion; contribuciones votadas desde luego y administradas por los estados provinciales; el derecho de conservar sus armas los habitantes; la independencia del poder judicial y la publicidad de debatir en materias criminales; una comision permanente de la asamblea general, mientras esta última no estuviese en actividad; la garantía de los bienes eclesiásticos, garantía contra toda especie de monopolio; contra la caza, la devastacion y los estragos ocasionados por la persecucion de las piezas. Pero se estaba todavía lejos de ponerse de acuerdo respecto de estos puntos. El gobierno reanudó sus negociaciones con la Santa-Sede; hallábanse ya muy avanzadas en 1811, cuando fueron rotas por Bonaparte que miraba el reino de Wesfalia como una de sus provincias : luego de ser destituido el jefe de la confederacion germánica, M. Keller fuè comisionado para continuarlas en Roma, en donde se convino que hubiese un segundo obispo sufragáneo en el reino: este obispo que seria el mismo M. Keller, debia cuidar de la administracion de noventa y cinco curatos católicos existentes en él : así habria dos obispos sufragáneos *in partibus*, y ningun obispo titular. A últimos de agosto se miró como cierto de que el emperador de Rusia tratase de intervenir en los negocios de Wurtemberg, para hacer cesar la confusion que reinaba á causa de las disensiones demasiado prolongadas entre el soberano y los estados. Los negocios se veian de cada dia mas embrollados entre los comisionados de estos y los del rey. Los conservadores querian formar una liga con los de Baviera, Darmstadt y Carlsruhe; pero no fueron secundados; habian ademas contado en vano con el apoyo del Austria y de la Prusia. El rey continuaba tomando las medidas convenientes para afirmar su autoridad. Mandó que los príncipes y condes fuesen en materias criminales juzgados por el alto consejo de apelacion, de Tubingue, segun las mismas leyes y siguiendo las propias fórmulas que se observaban por los tribunales del reino respecto de las demas clases de súbditos. Declaró que los estados habian entorpecido las negociaciones acerca de la constitucion, evocando cuestiones estrañas á este trabajo, único para

que se hallaban convocados, y queriendo por este medio entrar en posesion de sus derechos como á estados, lo cual no podia tener lugar sino despues de terminado el trabajo de la nueva constitucion. El ministro de estado, en un decreto que dirigió á las grandes bailías, relativamente á la marcha de las sesiones acerca de este objeto, manifestó que seria muy doloroso para el soberano saber que hubiese entre sus súbditos algunos hombres que estraviados por un espíritu de independencia y de revolucion, buscasen echar una falsa luz sobre las medidas del gobierno y que el rey proseguiria no obstante con toda la energía posible la marcha que hasta el presente habia seguido. La asamblea de los estados presentó á aquel una memoria concerniente á la pronta abolicion del impuesto sobre las mercancías coloniales, porque no habia semejante impuesto sido acompañado del consentimiento de los que tenian el derecho incontestable de imponérselo ellos mismos, y por que tiene necesidad, para ser percibido del asentimiento de los estados, siendo así que no lo habian estos otorgado. No pudo justificarse su inversion en necesidades del estado, supuesto que desde su establecimiento habia siempre ido á parar á la caja particular del rey. Este impuesto despertó el triste recuerdo de la dependencia en que habia estado este pais desde el tiempo de la dominacion de Bonaparte, con la cuál cesaron enteramente la causa y el único título de él. Todos los objetos sobre que estribaba eran tales que, en el actual estado de cosas de Europa, no era posible abstenerse sin paralizar un gran número de ramos de industria que en su mayor parte se referian á las primeras necesidades de la vida y de la salud. El príncipe de Waldeck de Pirmont, uno de los príncipes conservadores, dirigió una nota á los embajadores del Austria, Prusia, Inglaterra y Dinamarca cerca de la dieta germánica, como potencias garantes de la antigua constitucion de Wurtemberg. Encontróse en esta nota una esposicion histórica de las discusiones que se habian elevado entre el rey y los estados. Recordó en ella el acta por la cual el rey en 1815, abolió de su propia autoridad todos los pactos y convenciones entre los estados y la corona, y derogó así mismo toda la antigua constitucion de 180... El rey proponia á los estados una nueva constitucion, en la cual ofrecia de su propia inspiracion, el restablecimiento de muchos derechosconstitucionales; los estados se declararon incompetentes para aceptar constitucion alguna; sosteniendo que los antiguos derechos eran los únicos en virtud de los cuales existian y deliberaban; sin embargo de lo cual ofrecieron no obstante examinar las proposiciones por las cuales el rey queria modificar la antigua constitucion, para hacerla aplicable á las nuevas provincias. La corte trató de entrar en negociaciones; pero fueron infructuosas. Las sesiones de los estados generales, continuaron ofreciendo pruebas de la mala inteligencia que existia entre el gobierno y esta asamblea. El secuestro ilegal de los documentos de un negociante y del arbitrario arresto de otro dieron lugar á animadísimas discusiones. La nota que el príncipe de Waldeck habia dirigido á los embajadores de distintas potencias llamadas como garantes de la libertad de Wurtemberg, no podia dejar de exitar la animadversion del gobierno contra su autor: de modo que se le intimó la comparecencia en persona ante un tribunal de justicia en el que debia justificar su conducta. En esto murió el rey Federico. Sus últimos años se deslizaron por en medio de las tormentas: tuvo que sostener penosas discusiones con los príncipes y condes, así como tambien contra la asamblea de los estados que le recordaba amenudo el juramento que habia prestado á la antigua constitucion y que habia él abolido de su propia autoridad, cuando sus relaciones con Bonaparte le hacian tambien seguir la senda de su patrono y no mostrar un escrupuloso respeto á los derechos adquiridos.

Guillermo su hijo nacido en 1781, tomó las riendas del gobierno y su esposa á poco dió á luz una princesa. Anunció su advenimiento al trono y los estados redactaron, de concierto con los comisionados del rey, en una especie de código, las disposiciones de la antigua constitucion del pais, y lo presentaron á la aceptacion del rey. Creyóse que este paso terminaria las disensiones; pero sobrevinieron dificultades que podian aun acarrear muchas dilaciones. Los subdelegados del rey propusieron por su parte á los estados la aceptacion de la nueva constitucion que el rey difunto habia hecho redactar. Los estados presentaron al rey una esposicion en la cual espresaban sus votos y la esperanza de que el soberano les concederia al fin lo que el rey su padre les habia siempre rehusado. Substituyó el rey el ministerio de estado que hasta entonces habia existido, por un consejo privado. Respondiendo á la esposicion de los estados, prometió una constitucion apropiada á todas las relaciones y á todas las necesidades del pais.

En 1817 despues de tantas disensiones promovidas á causa del negocio relativo á la nueva constitucion comenzaron á calmarse los ánimos y á comprenderse: el gobierno se mostró menos riguroso acerca el capítulo de las concesiones y las disposiciones de la antigua carta debian ser segun se creia insertada en la nueva. No se cuestionó ya el establecimiento de una línea de demarcacion entre las antiguas y las nuevas provincias, pues el reino debia en adelante formar un todo único é indivisible. Procedióse á la abertura de los estados. Presentóse un proyecto de constitucion dividida en trescientos treinta y siete párrafos. Tratóse en ellos del reino y de su territorio, del rey, de los derechos de la corona, de la sucesion al trono y de la regencia, de los empleados del estado, de las relaciones legales, de los habitantes, de las comunidades y de las bailías, de lo concerniente á la iglesia, del poder ejecutivo, de las relaciones esteriores de la legislacion, de la justicia penal, de la policía, de la instruccion pública, del estado militar, de la hacienda y de los medios de conservar la constitucion. Contenia una ley acerca la libertad de la prensa, otra relativa á la nobleza, una respecto los bienes de las iglesias y otra concerniente á la universidad de Tubingue, constituyendo cuatro suplementos á la constitucion de la cual hé aquí las bases: Unidad é indivisibilidad del pais de que el reino se compone; el rey sanciona, proclama y hace ejecutar las leyes; es el jefe de la justicia, del poder ejecutivo y de la fuerza armada; su persona es inviolable; puede profesar indiferentemente una de las confesiones católicas, debe ser mayor de diez y ocho años: el consejo privado, compuesto de seis ministros, forma la autoridad administrativa general del reino; libertad de conciencia é igualdad en derechos de las tres confesiones cristianas; libertad de frecuentar los establecimientos estranjeros de instruccion pública, no se concederán privilegios esclusivos, sino únicamente patentes ó títulos de invencion por diez años; la propiedad de las comunidades es inviolable, el ejercicio de la justicia en tres instancias es independiente, el rey tiene el derecho de hacer gracia, la confiscacion de bienes es abolida; los impuestos deben ser votados todos los años por los estados; el importe de la lista civil es determinada por la duracion de cada reinado. Forman parte en los estados, 1.° la antigua nobleza inmediata y del órden ecuestre, 2.° las iglesias protestantes y católicas, 3.° los cuerpos científicos, 4.° las

ciudades de Stutgard, Tubingue, Louisburg, Ellwangen, Ulm, Heilbronn y Reudringen, 3.° todos los distritos de bailías. Las sesiones de los estados son públicas; el rey las convoca regularmente una vez por año, se dividen en dos cámaras, la primera compuesta de diputados elegidos por el pueblo, y de los cuales la mitad al menos debe poseer una fortuna de ocho mil florines, libres de toda deuda: la segunda es compuesta de jefes de familia, de antiguos príncipes y condes del imperio, de trece miembros de la órden ecuestre, de miembros de estas dos clases de nobleza, que sin ser jefes de familia posean en el reino bienes por producto de cinco mil florines; de seis prelados protestantes, del obispo y de dos eclesiasticos católicos y de cuatro sábios de las academias del reino La eleccion de representantes para la primera cámara tiene lugar en las ciudades y bailías por medio de colegios electorales. En las ciudades se nombra un elector por cada doscientos habitantes. Para ser elector basta tener veinte y cinco años. Los ministros tienen el privilegio de asistir á las sesiones públicas ó secretas de las dos cámaras. La primera se renueva cada seis años á menos que juzgue el rey á propósito disolverla; se estableció un tribunal para juzgar á los funcionarios del estado y á los miembros de los estados que obrasen contra la constitucion establecida.

Los estados reasumieron en su respuesta al discurso del trono, las mejoras que debia el pais al soberano, mencionando entre otras la supresion del impuesto de timbres, las enojosas formalidades para la espedicion de pasaportes. el de las cartas declarado inviolable y sagrado, la independencia de los tribunales criminales y la estension dada á la libertad de la prensa. La asamblea reclamó el mas grande de todos los beneficios cual es el del establecimiento de un estado legal y durable. En una esposicion dirigida al rey, una diputacion de miembros católicos de la asamblea de los estados pidió que los límites contra la autoridad eclesiástica y los derechos de soberanía sobre la iglesia católica, fuesen determinados por un acuerdo que conciliase la libertad de esta iglesia con el bien del estado; además que la dotacion independiente que fuese asignada al obispado que debia ser establecido y á los institutores que le fuesen necesarios, habiendo concedido á la iglesia bienes feudos y rentas en bienes libres, fuera separada su administracion de la de los estados. Habiendo la dieta dispuesto en deliberacion el asunto concerniente al dominio de Wesfalia juzgó el rey, así como los de Baviera y de Sajonia y el elector de Baden, que como nadie habia espuesto ni establecido principio alguno acerca la validez de las adquisiciones de dominio durante la ocupacion del enemigo, que no habia dificultad alguna en que segun la proposicion del encargado de este negocio, el ministro plenipotenciario del electorado de Hesse se encargase de recomendar este asunto á la justicia y bondad de su soberano. La comision de los estados hizo una grande relacion acerca el proyecto de constitucion: y concluyó suplicando al rey que diese una declaracion tranquilamente 1.° acerca la responsabilidad de los funcionarios públicos; 2.° acerca la garantía de la seguridad de los estados para el cumplimiento de su mision, 3.° los impuestos, 4.° acerca la forma de la representacion nacional, 5.° sobre su conformidad. Pero por respetuosas que fuesen estas representaciones, anunciaban no obstante que los estados no estaban de acuerdo con el gobierno acerca de muchos puntos capitales, y que no se hallaban dispuestos á aceptar la constitucion tal como les habia sido presentada. Creyeron algunos que su obstinacion, respecto de esto, podria atraer su disolucion, en cuyo caso nuevos diputadosserian llamados y las elecciones serian hechas en un sentido diametralmente opuesto á las de 1815. Sobre todo los diputados del antiguo ducado fueron los que resistieron á los votos del rey; pues los del nuevo Wurtemberg y los representantes de la nobleza parecieron hallarse mas dispuestos á una reconciliacion. Entonces creyó el rey deber esplicarse de modo que cesasen todas las dudas, declaró que él no reconocia ni antiguos ni nuevos wurtembigenses así como no habia encontrado sino un solo pais de Wurtemberg desde que habia sido llamado al trono y que queria gobernar el reino con las mismas leyes y con cuidados igualmente paternales. Viéronse entonces formar grupos delante de los estados y en las salas de sesiones; con objeto de intimidar á algunos diputados

Rechazó el rey una súplica de ocho prelados luteranos, que tenia por objeto obtener el restablecimiento de catorce prelacías que anteriormente ecsistian, así como tambien sus relaciones y derechos como miembros de los Estados; pedian además, que fuese concedido á los prelados, el limitar esta concesion á los superintendentes generales, elderecho de ocupar un puesto y votar en las dietas y comités, sino en igual número que otras veces, al menos en uno mucho mayor de seis, y que no se dejase á los eclesiásticos la eleccion de los prelados que debieran ser miembros de la dieta; así como se habia propuesto en el proyecto de constitucion. Este proyecto encontró adversarios no solamente en el seno de los Estados; pues que tambien los habitantes tomaron parte en estos importantes debates: los de Tubingue que habian dirigido una memoria al rey acerca de este objeto, les fué devuelta, con una formal manifestacion de que por su inconveniente redaccion, habian sus autores incurrido en el justo desagrado del monarca. Fueles además mandado que jamas volviesen á mezclarse en negocios cuya direccion debia ser confiada á los representantes en la asamblea. El príncipe Paulo dirigió á su vez, al Consejo privado, algunas observaciones acerca el proyecto de constitucion. El consejo en contestacion á ellas le respondió que el rey mantendría con inalterable firmeza los principios reconocidos abiertamente y seguidos por el rey su padre, y que tanto menos permitiria á los miembros de la familia real mezclarse en las negociaciones pendientes con los representantes de la nacion, en cuanto aquel se hallaba resuelto á velar por sí propio y para que los derechos de la corona y de la familia real no fuesen perjudicados en manera alguna; y que además las relaciones de los miembros de la familia real, así entre ellos como respecto del gefe de ella, serian determinados de un modo mas preciso por medio de un pacto particular. Luego presentó el rey á los Estados las enmiendas que habia practicado en el proyecto de constitucion, y les intimó á que tomaran dentro ocho dias una resolución en virtud de la cual declarasen si querian reconocer ó rechazar este nuevo pacto. Los Estados rechazaron la constitucion, y el rey disolvió la asamblea. Entonces sometió la constitucion á la aceptacion de las baylías. Prohibióse á los miembros de los Estados disueltos, reunirse entre ellos ó con sus electores ó sus asambleas provinciales, y tomáronse rigurosas medidas contra alguno de esos miembros que habian figurado entre los principales gefes del partido de la oposicion.

Volvieron un gran número de wurtembigenses que habian abandonado su patria para hacer fortuna en otros lugares, y que se hallaban entre tanto sumidos en la mas profunda miseria. Algunos volvian de Holanda ó de las fronteras de ese pais y de los Estados prusianos, en donde se les habia rehusado el paso. La mayoría de las baylías aceptaron la constitucion: con

todo en los círculos de las antiguas provincias wurtembigenses, las reuniones de las baylías no produjeron igual resultado; pues el proyecto de constitucion fué rechazado en Tubingue, Cronstadt, etc. Preocupaciones fundadas en la idea de la escelencia de la antigua constitucion, eran la causa principal de esta resistencia. Como consecuencia de las economías introducidas en todos los ramos de la administracion, el gobierno no tendria mas, en muchas córtes, que comisionados de negocios. El ministro del rey cerca la dieta germánica se opuso á que ella fuese la única competente para decretar el principio de esportacion ó impotacion de mercancías ó géneros yendo ó viniendo del estrangero; pidió que los Estados de la Alemania meridonal particularmente, continuasen gozando del derecho de estender ó limitar las comunicaciones comerciales con la Suiza y la Francia. El gobierno se reservó el derecho de tolerar de nuevo, cuando lo juzgase conveniente, la salida de granos para la Suiza y la de ganados para Francia. Estableciose en Stutgard una alta córte de justicia para todo el reino, bajo la denominacion de tribunal supremo de justicia, se dividió en un senado criminal, otro civil y en un consejo de causas matrimoniales para la confesion evangélica. Fueron establecidas comisiones al efecto de preparar un trabajo 1.° acerca la mejora del sistema de impuestos y rescate de derechos feudales; 2.° sobre la division de bienes de la iglesia evangélica; 3.° sobre la dotacion en bienes feudos para la iglesia católica. Una cuarta comision fué nombrada tambien para deliberar acerca las medidas necesarias para poner en ejercicio el plan de contribucion, esceptuando lo que tuviese referencia con la representacion de los Estados. Creóse una facultad de economía política, en la universidad de Tubingue y nombráronse dos profesores para enseñar esta ciencia. Reunióse el establecimiento constituido en 1812, en Wangenbejo el nombre de «universidad teológica católica,» con la universidad de Tubingue, concediéndole el título de facultad de teología católica, junto con iguales derechos y relaciones que las demás facultades. Debió al propio tiempo ser establecido en Tubingue, á espensas del Estado, un remissario para los católicos que deseasen ingresar en el estado eclesiástico, así como tambien una iglesia parroquial para la comunion católica de la ciudad de la cual el cura tendria la direccion de dicho seminario. El curso de estudios deberia ser de cinco años, dos para los estudios filosóficos y tres para la teología; la instruccion sería gratuita para doscientos discípulos.

En noviembre el rey reunió en un solo ministerio los del interior, cultos y de instruccion pública. El reino fué dividido en cuatro partes ó distritos administrativos, que son el de Necker, el de Foret-Noire, el de Fart y el de Danube. Para la administracion de justicia estableciose una córte criminal y un tribunal de apelacion para cada dos distritos. Suspendiéronse todos los impuestos provenientes de servidumbres personales.

En 1818 abolióse el derecho de detraccion y de salida en favor del gobierno prusiano. De nuevo comenzaron las emigraciones, dirigidas en parte á los Estados-Unidos de América ó hácia Odesa y Crimea. El gobierno no puso obstáculo alguno á estas emigraciones que de tiempo inmemorial habian sido una manía periódica en el pais; pero tomó prudentes medidas para que los que se hallasen obligados por el deseo de emigrar no fuesen víctimas de importunos, siempre dispuestos á sacar partido de su ignorancia ó credulidad. Fueron esparcidas entre el pueblo obras elementales, á fin de instruir á los que tuviesen deseos de espatriarse, de la naturaleza del pais al cual iban á buscar una nueva patria. El esceso de poblacion principalmente, y la estancacion del comercio y de la industria fueron los motivos que produjeron la enfermedad moral de la emigracion. Creose un establecimiento completo de instruccion y de educacion para las jóvenes.

El gobierno procuró genarilizar en el reino la inoculacion de la vacúna. Por un rescripto real se fijó el presupuesto de 1.° de julio de 1818 á fin de junio de 1819, en dos millones quinientos mil florines. Segun el último reconocimiento de poblacion, se elevaba la del reino á un millon trescientos noventa y cinco mil cuatrocientos sesenta y dos habitantes. Dióse un edicto orgánico acerca de muchos puntos no decididos en el edicto de religion de 1806, y sobre todo acerca del ejercicio religioso de aquella porcion de habitantes de concejos que no forman comunidad religiosa y que profesan una religion distinta de la que observaba la mayoria de los habitantes.

En enero de 1819, falleció la reina Catalina Paulowna, nacida en 1788, hermana del emperador de Rusia, viuda en primeras nupcias en 1811, del príncipe Pedro Federico de Holstein-Olbenburg. Abolióse el mismo año el derecho de aduana entre este reino y el de las Dos-Sicilias. Conservó el rey los establecimientos fundados por la reina en bien del pais, particularmente el instituto de educacion é instruccion pública, para los jóvenes. Procedió á la organizacion de autoridades administrativas inferiores, en los negocios del interior y de justicia. El régimen de las municipalidades, fué constituido segun las relaciones de poblacion, de habitacion y de territorio, consideradas como base de la asociacion general del estado. En cada comunidad debia ser establecido un consejo permanente, cuyos miembros debian ser elegidos por los habitantes; este consejo tendria un presidente, considerado como funcionario del gobierno y nombrado por él, mediante la presentacion de la comunidad; una comision de vecindario, cuyos miembros serian periódicamente renovados por via de eleccion, celaria los intereses generales de la comunidad. Los edictos de que se componia la ordenanza de organizacion, regulaban las atribuciones de los bailes, la administracion de fondos de beneficencia, la administracion de la justicia distributiva y penal y el nombramiento y salarios de los funcionarios.

El rey hizo presentar á los miembros de la dieta germánica, sus observaciones, relativas á la organizacion de diferentes cuerpos del ejército de la confederacion, como tambien acerca el plan relativo de una nueva fortaleza cerca del alto Rhin. Los delegados del rey habian tenido muchas conferencias con él de los príncipes y condes, cuyos territorios se hallaban en el reino, tratandose de encontrar un medio para arreglar las relaciones litigiosas entre ellos y el gobierno. Las pretensiones de estos últimos, eran inadmisibles, por cuyo motivo fueron rotas las negociaciones. La reunion de los estados generales quedó determinada del siguiente modo: serán miembros de esta asamblea, 1.° los príncipes y condes anteriormente inmediatos del imperio. 2.° los propietarios de bienes nobles que tengan título de condes: los dos superintendentes generales evangélicos mas ancianos: 4.° el administrador del vicariato generul de Rothenberg, obispo de Evora, y el mas antiguo dean católico: 5.° el vice-canciller de la universidad del reino: 6.° un diputado elegido por cada una de las ciudades de Stutgard, Tubingue, Louisburg, Ellwangen, Ulm, Heilbronn y Ravolsqui: 7.° un diputado escogido igualmente por cada uno de los sesenta y tres distritos de bailía. El rey es quien tiene la facultad de nombrar presidente de la asamblea.

Una comision compuesta de tres miembros, celebró

la abertura de los estados generales, que dirigieron al rey un voto de gracias. La asamblea adoptó el segundo capítulo del proyecto de constitucion, relativo al rey, á la sucesion del trono y á la tutela del rey menor. El título relativo á los derechos y deberes de los ciudadanos fué igualmente adoptado. La asamblea terminó la discusion acerca el acto constitucional, adoptando los cuatro párrafos siguientes: 1.° la nobleza del órden equestre formará cuatro corporaciones al efecto de elegir sus diputados, para la convocacion de los estados y conservacion de sus derechos de familia: 2.° la adopcion en una de estas corporaciones depende de la resolucion de sus miembros y de la aprobacion del rey: 3.° los estatutos de esas corporaciones recibirán su sancion obligatoria, por el consentimiento del rey y de los estados: 4.° los miembros del órden equestre, gozarán de todos los derechos generales de los habitantes del estado. Los comisionados de los estados presentaron una nota á los comisionarios régios acerca de los cambios y adiciones que debian practicarse en el acta constitucional. Pidieron 1.° el derecho de abolicion que deriva indudablemente de la adopcion del derecho romano: 2.° el término de tres años para el turno periódico de la reunion de los estados: 3.° proyectos de ley concernientes á la nueva organizacion de la administracion del estado: 4.° el nombramiento en comun de una comision, que entendiese en las deudas de que se hallaban gravadas las nuevas provincias reunidas al reino. La constitucion fué finalmente aceptada, he aquí lo que contiene relativo á la autoridad soberana: El rey representa el estado en todas las relaciones con los estados estrangeros: no puede sin embargo sin el consentimiento de los estados generales, enagenar por convencion alguna con el estrangero, ninguna parte del reino, imponer ningun nuevo cargo á sus súbditos, cambiar ó abolir ninguna ley del pais, terminar tratado alguno de comercio que contenga una nueva disposicion legal, ni tratado de subsidio, para emplear las tropas reales, en una guerra estranjera á la Alemania. El rey deberá dar conocimiento á los estados, de los convenios y de las alianzas que hubiera celebrado con las potencias estrangeras. Ninguna ley podia ser estendida, abolida, cambiada ó aclarada auténticamente sin el consentimiento de los estados; pero podrá sin embargo dar órdenes sin su consentimiento y adoptar las medidas necesarias para la ejecucion y mantenimiento de las leyes y tomar en los casos urgentes todas las precauciones que exija la seguridad del estado. La justicia es administrada en nombre del rey, segun el órden legal de las instancias. Los tribunales son indepedientes en los límites de sus atribuciones. La justicia públicamente administrada. El derecho de recurrir al juez espedito para todo ciudadano que se crea perjudicado en su derecho particular por alguno acto de la autoridad soberana. El rey puede hacer gracia ó conmutar la pena. La confiscacion queda generalmente abolida.

En setiembre verificóse la remision y cambio de la carta constitucional entre el rey y los Estados. El rey confirió al príncipe de Tour y Taxis, la propiedad útil de las puertas del reino como á un feudo hereditario y masculino del mismo. Luego la aceptacion de la carta escitó un entusiasmo general, y como fué publicada en el diario oficial, equivalia á una promulgacion. La censura quedó existente en el reino así como en los demás estados de Alemania, pero no de una manera espresiva, pues pueden criticarse francamente los actos del gobierno, siempre que se haga decentemente y sin desabrimiento. Las negociaciones con los nobles conservadores fueron reanudadas, pero se fueron llevando á cabo con grandísima lentitud. Algunos de entre ellos mostraron desconfianza, otros esperaron mas de lo que podian concedérseles, y otros en fin, pusieron todas sus esperanzas en las conferencias de Viena.

En 1820 el rey hizo la abertura de los Estados Generales. Estos respondieron al discurso de la corona. El presupuesto fué presentado á la asamblea; los ingresos ascendian á diez millones veinte y ocho mil cuatrocientos cincuenta y tres florines, y los gastos á diez millones quinientos cuarenta y ocho mil quinientos veinte y un florines. El déficid debia ser cubierto por un impuesto sobre los capitales y las rentas, y por otra sobre los salarios y las pensiones. La ciudad de Stutgard presenta una viva animacion desde que se hallaron reunidos los Estados; ocupáronse estos nuevamente de los negocios públicos; la constitucion fué bien recibida por todos los habitantes, y aun entre los funcionarios del gobierno, no se encontraron sino amigos de la libertad.

Consintieron las cámaras en la recaudacion de las dos terceras partes de impuestos directos para aquel año. El rey hizo acuñar una medalla en memoria de la adopcion del pacto constitucional, y dispuso que fuese distribuida á todos los ministros de la asamblea que hubiesen firmado esta acta.

En 1821 prorogóse la reunion de los Estados. La cámara de los diputados se pronunció por la supresion de toda clase de jurisdiccion privilegiada, escepto la que se hallaba introducida en virtud de los tratados existentes. Decidió además que los delitos de la prensa no podian en adelante ser juzgados sino por un jurado. Las desgracias de la Grecia escitaron vivamente el interés de los pueblos de Alemania. Los wurtembigenses no fueron los últimos en dar pruebas de filantropía en favor de una nacion tan grande en otro tiempo y sumida entonces en el abismo de la opresion; para marchar á su socorro se abrió en Stutgard una suscricion de un gran número de personas.

En 1822 el rey estrechó sus vínculos de amistad con la corte de Rusia concediendo al gran duque Miguel la mano de la princesa Carlota, hija primogénita del príncipe Paulo y su sobrina.

En 1823 la censura de los diarios políticos se hizo mas rigurosa; atribuyóse la causa de esta severidad á las representaciones hechas al gobierno por los ministros de grandes potencias relativamente á ciertos artículos publicados en estos diarios. No se pudo por tanto dispensarse de ordenar la estricta ejecucion de los decretos de la dieta germánica de 1819, relativamente de los diarios políticos, pero sin cambiar no obstante nada de la legislacion vigente entonces en el reino. El gobierno declaró formalmente que no daria jamás la mano á nuevas trabas que se quisieran introducir en Alemania acerca la libertad de la imprenta, y su ministro cerca la dieta recibió la órden de combatir con energía todas las proposiciones que respecto de esto se hicieran en esta asamblea. Seria igualmente sostenido el sistema representativo existente en el pais; las cámaras continuarian deliberando segun las formas establecidas por la constitucion; y se daria á los debates parlamentarios la mayor publicidad, sea cual fuere la influencia que quisierá ejercerse para acarrear la supresion del pacto constitucional. El gobierno hizo desmentir los rumores que habian circulado acerca de que en una conferencia del rey con el emperador de Rusia, que hubiese este último pedido la supresion de la constitucion wurtemburgense. El rey sin censurar la forma de otros Estados de Alemania, tomó la firme resolucion de sostener el gobierno constitucional al habia establecido en su reino.

En marzo la reina da á luz un príncipe. Estab' un concurso en Estutgard para la mayor def

la libertad de la prensa, considerada como garantía de los derechos de los ciudadanos.» Los soberanos de Austria, de Prusia y de Rusia retiraron sus ministros de Stutgard, dando por razon de esta medida la estension de la influencia del carbonarismo en el reino; influencia acerca de la cual se habia pedido muchas veces al rey que tratase de reprimir, lo que siempre habia rehusado hacer bajo diversos pretestos. Los tres soberanos consideraban la existencia de este sistema, no reprimido por la autoridad del monarca, como motivo suficiente, no de hostilidad, pero sí de manifestar su descontento. En seguida que el gobierno tuvo conocimiento de esta medida, hizo celebrar un consejo de Estado estraordinario en el cual se propuso llamar tambien los ministros del rey residentes en Viena, Berlin y Petersburgo; pero fué rechazada esta proposicion puesto que el rey creyó que luego que los tres soberanos conocieren mejor el espíritu del pais, rechazarian una medida cuyo rigor no estaba legitimado por causa alguna.

En agosto el ministro dió cuenta de los motivos del llamamiento del embajador en la dieta germánica, hallándose estos justificados por una relacion que hizo á la dieta en calidad de encargado de una comision al efecto de examinar las reclamaciones de personas que se pretendian perjudicadas por las medidas administrativas tomadas relativamente al anterior reino de Westfalia. El tribunal supremo dirigió una circular á todas las autoridades, segun la cual les fué mandado que cuando se les presentase alguna queja contra un eclesiástico, remitieran inmediatamente su consentimiento al dean de su comunion, á fin de que pudiese éste ensayar el terminarlas amigablemente. Si la conciliacion no pudiese tener lugar, los tribunales deberian proseguir el juicio segun las leyes, pero observando respecto los eclesiásticos los miramientos que su estado requeria. Esta medida no era enteramente nueva, puesto que el clero luterano que gozaba de los derechos políticos mas importantes segun la antigua constitucion, habia introducido la costumbre de tratar á los eclesiásticos con mucha consideracion. La nueva constitucion, que establecia la igualdad ante la ley, parecia haber autorizado á algunos funcionarios públicos para ejercer rigurosamente su ministerio respecto de los eclesiásticos perseguidos por deudas ó por delitos de policía. La nueva ordenanza comprendia los eclesiásticos de todas las confesiones cristianas.

Despues de un intérvalo de tres años, fué abierta por el rey la asamblea de los estados á los cuales presentó una nota relativa á la situacion del reino, y á poco contestó la asamblea al discurso del trono.

En 1824, segun las disposiciones prescritas por el consejo y conforme á la ordenanza de 10 de setiembre de 1808 fueron establecidas instituciones cristianas y escuelas católicas, para perfeccionar la instruccion recibida en las primeras escuelas, completarla y estenderla segun los adelantos de la época. Los individuos que hubiesen dejado las primeras escuelas estaban obligados á frecuentar las de los domingos hasta la edad de veinte y un años inclusive. La reunion de los estados fue prorrogada hasta el 21 de abril. En setiembre declaróse la subsistencia de la censura hasta la adopcion de medidas uniformes en toda la Alemania, relativamente á los diarios y demás obras que no contienen mas de veinte hojas de impresion.

La comision del parlamento de Maguncia habia pedido al gobierno la estradicion de M. Lieschbing, antiguo redactor del «Observador aleman» y la de un gran número de jóvenes estudiantes conocidos por sus talentos, pero acusados de manejos demagóquicos. A esto respondió el ministro que poseyendo el Wurtemberg leyes propias, él mismo se encargaria de hacer juzgar á los acusados y de castigarles si fuesen culpables. En su consecuencia fueron arrestadas las personas indicadas y conducidas luego á la fortaleza de Asper, en donde se formó una comision para instruir su proceso, en presencia de los dos comisarios austríaco y prusiano. Constituyóse en Weinsberg una junta de señoras, teniendo por objeto honrar las mujeres, que despues de haber obtenido de Conrado III, emperador de Alemania, que tenia sitiado el castillo, el permiso de llevarse lo que de mas precioso poseian, llevaron, conducidas por la duquesa de Baviera, á sus esposos sobre sus espaldas. La reina se hallaba al frente de esta noble reunion que poseyó el viejo castillo y que le habia hecho mas frecuentado de los viajeros de lo que hasta entonces lo habia sido Las mugeres que se distiguian por sus desvelos, por sus cuidados prodigados á los hombres enfermos ó por su ejemplar fidelidad debian ser recompensadas por la asociacion. Toda persona que contribuyese á la asociacion recibiria una hermosa sortija dorada, en la cual se hallaba incrustada una pequeña piedra del castillo, con el lema «Fidelidad de las mugeres.»

En 1825, los príncipes y princesas colaterales de la línea principal formada por el difunto rey, usaron el título de duques y duquesas de Wurtemberg gozando de la categoría de alteza. El rey confirió la gran cruz de la corona de Wurtemberg al baron de Damas, ministro de negocios estrangeros de Francia, al conde de la Ferronnays, embajador de Francia en Rusia, y al baron Cuvier, canciller de estado.

El rey que, segun el acta federal de 1821, habia determinado el estado legal de la nobleza anteriormente inmediata, hizo estensiva esta declaracion á la antigua nobleza domiciliada en el reino, mediante con todo su renuncia á las justicias patrimoniales, á las disposiciones locales, y á la jurisdiccion de bosques, y en cuanto estas pretensiones se hallasen fundadas en una posicion anterior al mes de mayo de 1809, y que no hubiesen sido estinguidas por nuevas convenciones ó por otros derechos particulares. Debiendo fluir en enero de 1826 los poderes de los miembros de los estados, mandó el rey proceder á una nueva eleccion de diputados, que no tendrian por razon de su cargo voz ni asiento en la segunda cámara.

Nuevos desórdenes tuvieron lugar entre los estudiantes de la universidad de Tubingue: el pernicioso espíritu que se habia manifestado en esta clase imbuida en los principios de una falsa filosofía, fomentado por algunos estrangeros y por jóvenes salidos de las demás universidades de Alemania, habia inducido á la formacion de secretas y numerosas reuniones en las cuales se celebraba una especie de pacto por el cual se declaraba infame á todo el que rehusase tomar parte en ellas. Los estudiantes cuyos buenos principios y amor al órden alejaban de semejante convencion veíanse abandonados y casi despreciados de sus amigos que formaban parte de ella. Hacia mas crítica su posicion de dia en dia á medida que se aproximaba el 1.° de diciembre, dia que les habia sido fijado para tomar una resolucion definitiva; tumultuosas escenas y hasta combates habian tenido lugar entre los bandos en que se subdividia la asociacion general bajo los nombres de «Alemania» y de «Franconia.» Habiéndose reiterado estas escenas desagradables fué necesaria la intervencion de la autoridad; entró en Tubingue un destacamento de artillería real y fué enviado en calidad de comisario civil estraordinario, el canciller de justicia Hoffaker, provisto de plenos y estensos poderes. Publicóse un severo edicto, del cual se remitió un ejemplar á cada estudiante debiendo este acreditar por escrito su recibo. Tenia por objeto la total disolucion de la socie-

dad llamada «Burschenschaft» y de toda otra asociacion particular imponiendo severas penas contra los que no se conformasen. Prohibióse à los estudiantes pronunciar la voz infamante (*verruf*) contra cualquiera de sus condiscípulos y contra cualquier habitante de Tubingue y se renovó mas rigurosamente la órden contra el duelo. La jurisdiccion particular de la universidad quedó suprimida.

En 1826 se hizo un alistamiento de cuatro mil hombres para reforzar los regimientos del ejército y completar el contingente que debia el rey prestar á la confederacion germánica. Los tribunales del pais se distinguieron generalmente por la sabiduría y la imparcialidad de sus decisiones: he aquí un ejemplo, que recuerda la respuesta del molinero de Sans-Sonsi al gran Federico. Habiendo el rey algunos años antes hecho edificar un palacio de recreo y un parque en la colina llamada Rosenstein situada á una legua de Stutgard, fué necesario que el gobierno procurase la adquisicion de los territorios sobre que debia edificarse pertenecientes á los habitantes de la pequeña poblacion de Kamladt.

Hízose amistosamente esta adquisicion y todos los vendedores habian ya percibido el precio, escepto uno solo llamado Wuldmann, panadero de la misma villa, que rehusaba aceptar el de su pequeña propiedad, protestando luego, que él jamás habia consentido la venta. La administracion de los reales dominios le citó ante el tribunal de primera instancia, pues se veia en la necesidad de dejar abandonado aquel inmueble, y su sentencia le fue favorable. Interpuso Wuldmann el recurso de apelacion: nuevos testigos fueron oidos en su demanda, pero no habiendo sus deposiciones sido favorables à su pretension, fué confirmada la sentencia en contra suya. Insistió Wulmann en su pretension en el tribunal de tercera instancia, ante el cual solo en dos casos tiene lugar la apelacion; el primero cuando la segunda instancia difiere en su fallo del dado por la primera; y el segundo cuando á pesar de ser conformes los fallos de las dos primeras llega ó escede de quinientos florines el valor del objeto del litigio. Muchos años habian ya transcurrido desde el principio de este litigio, y el parque estaba ya concluido, escepto la pieza litigiosa, que colocada entre lasotras, conservaba su primitivo estado.

La administracion que quiso despues de transcurrido algun tiempo hacer en ella alguna variacion, recibió del tribunal de apelacion la órden de que provisionalmente permaneciese todo en el mismo estado, cuya sentencia fué puntualmente ejecutada. El rey tambien mostrábase interesado en la conclusion de este proceso, pues deseaba gozar de su parque; pero la causa no obstante continuó siguiendo su ordinaria marcha. El panadero pudo tambien decir á su vez: «Cierto es que hay jueces en Stutgard.» Necesario es tambien decir que las sesiones de los tribunales wurtembigenses no son públicas; que por consiguiente, los jueces no están en el caso de poderse captar los sufragios de la opinion y que cuando luchan con el poder son los únicos móviles que les impulsan sus luces y su conciencia. En el mes de diciembre, el rey abrió la asamblea de los Estados, manifestó en su discurso que la ocasion era á propósito para asentar la economía pública sobre sólidas bases y determinar el balance de ingresos y gastos de una manera durable. El ministro de hacienda presentó el presupuesto para los tres años mediantes desde 1.° de julio de 1826 hasta 30 de junio de 1829. Los gastos ascendian en su totalidad para estos tres años á veinte y ocho millones quinientos cuarenta y dos mil ciento sesenta florines; lo recaudado importaba únicamente veinte y ocho millones quinientos diez mil trescientos cincuenta y siete florines, resultando un deficit de treinta y un mil ochocientos dos florines.

En 1827 tuvieron lugar los esponsales del duque Federico-Paulo con la princesa Sofía-Dorotea-Catalina de la Tour y Taxis, y en julio del mismo año dieron fin las sesiones de los estados, despues de la aprobacion del presupuesto por las dos cámaras. El rey convocó para el 15 de enero próximo una reunion estraordinaria de los Estados.

Vivia aun la madre de este príncipe, nacida en 1780; habia casado con el rey Federico II en 1816. Sus virtudes le habian atraido el amor y la veneracion de todos los wurtembigenses. Desde mucho tiempo sufria á causa de su alterada salud. En la noche del 4 al 5 de octubre de 1828 esperimentó grande dificultad en la respiracion, cuya incomodidad unida á sus otros males, inspiraba graves inquietudes. En la noche siguiente aumentó de tal modo la dificultad en la respiracion, que espiró.

Sus exéquias se celebraron con grande solemnidad, siendo en seguida depositado el cuerpo en el panteon de la familia real, bajo la capilla del castillo de Louisburg. Vistió de luto la corte de Francia por espacio de veinte y un dias á causa de esta muerte, debiendo usarlo negro los once dias primeros y blanco los diez restantes. El rey de Wurtemberg ha rendido homenaje á la memoria de su madre por medio de una buena accion. Autorizó á M de Turkeim, corregidor de Strasburg, para pagar una suma de mil florines para ayudar á la reconstruccion de la abadia de Souffel-Veyersheim, destruida por un incendio en 1815 cuando las tropas mandadas por el príncipe real, hoy dia rey de Wurtemberg, marchaban contra los cuerpos mandados por el general Rapp. El rey Guillermo casó en primeras nupcias en 1816 con Catalina-Paulowna, hija del difunto Paulo, emperador de todas las Rusias, nacida en 1788 à la cual perdió en 1819. Volvió á casar en 1820 con Paulina-Teresa-Luisa, nacida en 1800, hija del difunto Luis-Federico-Alejandro, duque de Wurtemberg, tio del rey. Tuvo de su primer matrimonio dos hijas. De su segundo matrimonio tuvo un hijo y una hija. Tuvo además el rey Guillermo una hermana y un hermano que son: primero, Federica-Catalina, nacida en 1783, casada en 1807 con Gerónimo Bonaparte, entonces rey de Wesfalia, despues conde de Montfort, nacido en 1784. Tuvo de él un hijo nacido en 1814, llamado príncipe de Montfort; y segundo, Paulo-Carlos-Federico, nacido en 1785, duque de Wurtemberg y casado en 1805 con Catalina-Carlota-Georgina, nacida en 1787, hija de Federico, duque de Sajonia-Hildbourghausen. De este matrimonio nacieron varios hijos: el resto de la historia de Wurtemberg sobre corresponder á nuestros dias no ofrece hecho alguno notable.

DUQUES DESPUES REYES DE SAJONIA.

La Sajonia comprendia antiguamente toda la parte septentrional de la Alemania, entre el Oder, el Sala, el Issel y el mar germánico. Los sajones provenientes del Holstein y el Judland, ocuparon este pais: los que pasaron el Weser, hácia poniente, fueron llamados westfalos; y ostfalos, los de entre el Elba y el Oder. Los bajos sajones habitaron entre el Weser y el Elba, hasta el bosque de Harz; y los altos sajones, entre este bosque y el de Bohemia. Tuvieron sus jefes con el título de reyes y duques. Celosos de su libertad, defendiéronla por mucho tiempo contra los primitivos reyes de Francia, Carlos Martel, Pepino y Carlomagno. Este último estuvo treinta años para subyugarlos, lo que alcanzó despues de haber vencido á Witikind, el mas famoso de sus jefes, á quien dejó el ducado de Angria. La Sajonia quedó sometida á los descendientes de Carlomagno, quienes la gobernaron por medio de duques. Ludolfo, uno de los descendientes de Witikind, fué conde en Sajonia, y despues duque. Murió en 864, dejando de Hatwigia, su esposa, hija de Eberardo, duque de Friul, dos hijós, Brunon y Oton. Brunon fué muerto en 880, en una batalla contra los normandos. Sucediole su hermano.

880. Oton I, fué el primer duque hereditario de Sajonia. Prestó grandes servicios al emperador Arnoldo en las guerras de Italia, y fué tutor de su cuñado, el jóven rey Luis IV. A la muerte de este príncipe le ofrecion la corona, mas él la reusó en razon de su avanzada edad, y propuso á Conrado, conde de Franconia, que fué reconocido por todos los pueblos. Oton murió en 912. Casó con Hedvigia hija del emperador Arnoldo, de la que tuvo tres hijos.

912. Enrique el Pajarero, nació en 876, sucedió á todos los bienes de Oton, á mas de la Sajonia, pero el rey de Germania, Conrado, solo le dió la investidura de aquel ducado, dando el de Tubinga á un caballero llamado Burkardo. Armóse Enrique para vengar esa injuria, y arrojó de Tubinga al nuevo duque. Quiso Conrado enviar á su hermano contra Enrique, pero fué vencido por éste en una encarnizada batalla. Enrique embelleció la Sajonia, edificó ciudades y protegió las artes. Muerto Conrado en 919, fué elegido Enrique para sucederle.

936. Oton II, el Grande, fué duque de Sajonia, rey de Germania, y despues emperador. En 960 ó 961, hizo duque hereditario de aquel pais á Herman Billing, conde de Stuberuskorn, reservándose tan solo los dominios que poseyera su casa á título de herencia.

960 ó 961. Herman Billing, obtuvo la Sajonia para sí y sus descendientes varones. Construyó la ciudad de Luneburgo, y defendió sus fronteras contra las incursiones de daneses y eslavos. Fué burgrave de Magdeburgo á la muerte de Geron. Murió en 973. De su esposa Hildegarda de Westerburgo, tuvo cuatro hijos.

973. Bennon ó Bernardo I, distinguióse por su valor y su celo en la defensa de las iglesias; contuvo á los eslavos, pero los cargó de impuestos. Murió en 1010. De su esposa Geyla, hija del príncipe de Pomerania, tuvo á Bernardo y Dietmar.

1010. Bernardo II se sublevó contra el emperador Enrique II, arrastrando en su rebelion casi toda la Sajonia; maltrató las iglesias de Breme y Hamburgo, y oprimió á los eslavos. Asistió á la coronacion del emperador Conrado II y socorrió al emperador Enrique III en la guerra contra los bohemios en 1039 y 1041. Murió en 1062. Casó primero con Bertrada, hija del rey de Noruega, Haraldo VI; y segundo con Eilika de Schweinfurt, de quien tuvo á Ordulfo y otros.

1062. Ordulfo ú Oton fué poco feliz en la guerra que tuvo que sostener siempre contra los eslavos, quienes habiéndosele rebelado, volvieron al paganismo; y murió en 1073. Casó con Gisela de Noruega, de quien tuvo á Magno; y luego con Gertrudis de Brandeburgo.

1073. Magno. Apenas hubo recibido la investidura, cuando se sublevó contra el emperador Enrique IV: hecho prisionero por este en 1075, fué enviado junto con otros jefes, á varias ciudades del imperio, para ser guardados de vista. Vuelto á la libertad, volvió á defender los derechos de los sajones. En 1093, sojuzgó á los eslavos, despues de haberles tomado catorce ciudades. Murió en 1106. Casó en 1070 con Sofía de Hungría, de quien tuvo dos hijas. Dejó tambien otra hija natural.

1106. Lotario de Supplenburgo, investido por Enrique V, gobernó con mucha prudencia, pero descontento de él se retrajo de su servicio poniéndose al frente de una liga formada contra aquel emperador, quien le proscribió, junto con otros, en la dieta de Erfort. Vencido al fin Lotario, se vió en la dura precision de ir á pedir gracia al emperador con los piés desnudos y en camisa, el dia de las bodas de este monarca en 1114 en la dieta de Maguncia. Mas apenas fué absuelto, cuando tramó en la misma dieta una nueva conspiracion mas temible que la anterior. Vencido esta vez el emperador, concedió una paz general es 1119, devolviendo los feudos y otras tierras que se habia apropiado.

En 1125 Lotario fué elegido emperador á la muerte de Enrique V. Casó en 1113 con Riquensa de Sajonia Weser, de quien tuvo una hija, Gertrudis, que casó con Enrique el Soberbio, duque de Baviera, y despues de Sajonia.

1136. Enrique el Soberbio (V. los duques de Baviera.)

1139. Enrique el Leon, hijo del anterior, príncipe de eminentes cualidades. (V. los duques de Baviera.)

1180. Bernardo III de Ascania, hijo de Alberto el Oso, fué investido en 1186, por el emperador Federico I, del ducado de la Sajonia oriental y círculo de Wittemberga, en donde fijó su residencia. Vencido por el duque de Hostein, acudió al emperador, quien acompañado de Bernardo, pasó á Sajonia, y sitió á Luneburgo y Brunswik, acabando por reducir á los enemigos del duque. Muerto Federico, volvió Enrique el Leon, de Inglaterra, y se apoderó de Sajonia en 1181. A semejante atrevimiento, los estados del imperio declararon á Enrique enemigo público, pero sometiéndose éste, apoyado por su tio, el conde palatino del Rhin, fué perdonado por el emperador. Habiéndose ofrecido á Bernardo la corona imperial, á la muerte de Enrique VI, en 1198, fué reusada por aquel. Murió en 1212, dejando de Jutta, su primera mujer, dos hijos, y de su segunda esposa llamada Sofía, á Enrique el Joven, conde de Ascania.

1212. Alberto I. Despues de distinguirse en Dinamarca contra Valdemaro II, combatió valerosamente

en Egipto, bajo las banderas del emperador Federico II. Murió en 1260, dejando de Helena de Brunswick, numerosos hijos. Era de estatura tan elevada, que habiendo ido á Lóndres en 1230, todos corrian para verle y admirarle.

1260. ALBERTO II, en 1288 obtuvo la investidura del palatinado de Sajonia, junto con el vicariato del imperio. Murió en 1298 en Aix-la-Chapelle, ahogado por la muchedumbre, en la coronacion de su cuñado el emperador Alberto I. Casó en 1273 con Inés, hija del emperador Rodolfo I, de la que dejó cuatro hijos.

1298 ó 1308. RODOLFO I, sucedió á su padre, fué burgrave de Magdeburgo, y conde de Bren y de Wetten en 1290. En 1322 invadió el Brandeburgo, y sitió inútilmente á Francfort del Oder. En 1346 dió su voto para la eleccion de Carlos IV, rey de los romanos. Murió en 1356, dejando de Judit de Brandeburgo, su primera esposa, á Rodolfo II, y Oton; y de CUNEGUNDA DE POLONIA, su segunda mujer, cuatro hijos.

1356. RODOLFO II tuvo algunas diferencias sobre el derecho de eleccion con la casa de Sajonia Lawenburgo, pero terminólas definitivamente el emperador Carlos IV, por su bula fechada en Francfort en el mes de junio de 1376 á favor de Wenceslao, hermano y sucesor de Rodolfo. Muerto el duque de Luneburgo, Rodolfo hizo la guerra para reivindicar este ducado a su sobrino Alberto de Sajonia, hijo de Inés de Luneburgo. Murió en 1370. Casó con Isabel condesa de Ruppin y de Lindau, fallecida sin hijos en 1373.

1370. WENCESLAO, sucedió á su hermano con preferencia á su sobrino Alberto, hijo de Oton; preferencia que le fué concedida por el emperador Carlos IV, por su bula fechada en Metz. Fue muerto en el sitio de Zella en 1388, peleando contra su sobrino. Casó con Cecilia de Carrara, de quien tuvo á Rodolfo III, Alberto III, y otros tres hijos.

1388. RODOLFO III, fué tan prudente como magnánimo, bien que poco feliz en la guerra que sostuvo contra el elector de Maguncia en 1393. En 1400 fué herido defendiendo á Federico, electo emperador, á quien acompañaba, el cual quedó muerto en el camino. Murió envenenado en Bohemia en 1414, á donde le enviara el emperador Segismundo, para tratar con los hussitas. Habia casado: primero con Ana de Misnia, de quien tuvo á Wenceslao y Segismundo, que fueron aplastados junto con otras personas, por la caida de una torre en Wittemberg en 1406; y segundo, en 1396 con Bárbara de Liguits, de quien no dejó mas que una hija.

1418. ALBERTO III fué confirmado en la sucesion de su hermano en 1422 por el emperador. Murió en el propio año de espanto ocasionado por un incendio imprevisto, sin dejar hijos de su esposa Olfega de Oels.

1423. FEDERICO I EL BELICOSO, hijo segundo de Federico el Valiente, landgrave de Turinga, y marqués de Misnia, obtuvo del emperador en 1423 el electorado de Sajonia, en recompensa de los servicios que le prestara en armas y dinero en 1421, y recibió la investidura en 1425, en Bude (Hungría) con aprobacion de los electores. Marchó contra los hussitas en 1426, y sitió á Mysa; pero acudiendo en auxilio de la plaza Procopio el Rapado, infundió tal pánico al ejército sajon, que hizo de él una espantosa carnicería. Los hussitas devastaron la Misnia y Lusacia. Murió Federico en 1428, no pudiendo sobrevivir á ese desastre. Dejó de su esposa Catalina de Brunswick, muerta en 1422, á Federico II, y otros hijos.

1428. FEDERICO II, el BUENO, nació en 1411. Continuaron las devastaciones de los hussitas sin que se lograse vencerles jamás. Murió en 1439 Federico el Pacífico, landgrave de Turinga, y como no dejó posteridad sucedióle el elector de Sajonia, su mas próximo pariente. Su hermano Guillermo le disputó parte de esta sucesion y despues de una larga y sangrienta guerra concluyeron un tratado los dos hermanos en 1451, por el cual cediendo Guillermo la Misnia se quedó con Turinga. Murió Federico II en 1464. Casó en 1432 con Margarita de Austria, hija del duque de Corintia, de quien tuvo á Ernesto; Alberto el Animoso, jefe de la rama albertina [1] y otros hijos.

1464. ERNESTO, nació en 1441. En 1474 sirvió de mediador en las diferencias entre los reyes de Hungría, Polonia y Bohemia. Dió varias leyes sobre las monedas y la policía. En 1482 prohibió á su nobleza el ejercicio del comercio. En el propio año sucedió en parte á su tio el landgrave de Turinga, muerto sin dejar hijos. Ernesto murió en 1486. Casó en 1462 con Isabel de Baviera, de quien tuvo á Federico III y otros hijos.

1486. FEDERICO III el PRUDENTE, nació en 1463. fué jefe del consejo y gobernador general del imperio. fundó la universidad de Wirtemberga en 1502, dando en ella una cátedra á Martin Lutero, religioso agustino, hijo de un herrero, y nacido en Isleba, condado de Mandifeld en 1483: enseñó filosofía y teología, y fué muy inclinado á las novedades. Federico III protegió constantemente á este heresiarca, quien apoyado por tan decidida proteccion, no guardó moderacion alguna ni en su doctrina, ni en su conducta ni en sus discursos. En 1519 rehusó Felipe la corona imperial y dió su voto al archiduque Carlos que fué emperador. Murió en 1525 sin haber contraido matrimonio.

1525. JUAN el CONSTANTE, nació en 1467. En 1530 presentó al emperador en la dieta de Asburgo, tanto en su nombre como en el de muchos príncipes del imperio, la confesion de fé que ellos llaman evangélica, y que se llamó despues «confesion de Ausburgo.» Murió en 1532, dejando un hijo de Sofia de Mecklenburgo, con la que casó en 1499, y un hijo y una hija, de su segunda esposa, Margarita de Anhalt-Coethen, con quien casó en 1513.

1532. JUAN FEDERICO, el MAGNÁNIMO, hijo del anterior, nació en 1503. Fue jefe de la liga de Esmalkalde, desterrado del imperio, vencido por las tropas imperiales y prisionero, por espacio de cinco años, desde 1547 á 1552 en que renunció al electorado para alcanzar la libertad, quedándose solo con cincuenta mil florines en bienes. A la muerte de Mauricio, su sucesor, pudo lograr tan solo el título de elector nato, con algunos condados y la esperanza de volver á poseer la Sajonia, caso de estinguirse la línea de Augusto, sucesor de Mauricio. Esta transaccion fué firmada por Juan Federico algunas horas antes de su muerte, acaecida en 1554; y sus hijos la ratificaron al año siguiente en una asamblea celebrada en Neumburgo, en la que se renovó el antiguo y tantas veces quebrantado pacto de confraternidad hereditaria, de sucesion y de defensa re-

(1) SUCESION DE LA RAMA ALBERTINA.

ALBERTO el ANIMOSO, nació en 1443, murió en 1500. Dejó de su esposa Sidonia tres hijos y una hija. El mayor fué JORGE el BARBUDO y el RICO, nació en 1471; murió en el catolicismo en 1539. Dejó de su esposa Bárbara de Polonia dos hijos y dos hijas.

ENRIQUE el PIADOSO, hijo segundo de Alberto el Animoso, introdujo el luteranismo en su país, á la vuelta de su viaje á Santiago de Compostela y de la Tierra Santa. Nació en 1473 y murió en 1541, dejando de Catalina de Mecklenburgo su esposa, dos hijos y tres hijas.

MAURICIO, hijo del anterior, obtuvo del emperador Carlos V, el electorado de Sajonia, en 1547, despues de haber despojado de él á Juan Federico.

cíproca. Juan Féderico fué un príncipe prudente, dulce, grande, y tan constante en la buena como en la adversa fortuna. Casó en 1527 con Sibila de Cleves de quien dejó tres hijos.

RAMA MENOR ELECTORAL, DESPUES REAL DE SAJONIA, LLAMADA ALBERTINA.

1548. Mauricio nació en 1521, hijo de Enrique el Piadoso, distinguióse en su juventud, en diferentes guerras. En 1544, sirvió al emperador Cárlos V contra la Francia, y en 1546, contra la hija de Esmalcalde. No queriendo Carlos poner en libertad al landgrave de Hesse, suegro de Mauricio, tramó contra el mismo una conspiracion en 1550, con el rey de Francia, y muchos príncipes de Alemania, cuyo resultado fué tener que huir precipitadamente de Inspruck el emperador; y consentir en 1552, en firmar la paz de Passau. Murió Mauricio de resultas de las heridas recibidas en la última batalla de Sivershausen en 1553, ganada contra Alberto, margrave de Brandeburgo-Bareith, el único que no quiso firmar el tratado de Passau, y á quien habia escogido el emperador para vengarse de Mauricio. Casó en 1541 con Inés, hija de Felipe, landgrave de Hesse, de la que solo tuvo á Ana, segunda mujer del príncipe de Orange.

1553. Augusto el Piadoso nació en 1526, hermano del anterior, fué administrador del obispado de Mersburgo en 1544; celebró este año el convenio de Naumburgo, con el antiguo elector Juan Federico, y sus hijos; en 1555 renovó el pacto de confraternidad con las casas de Hesse y Brandeburgo; secularizó en 1556 todos los obispados de su dependencia, y recibió en 1566, del emperador Maximiliano II, la investidura de sus estados con diez estandartes: solemnidad que fué la última de esta especie en Alemania, pues la costumbre abolió despues las investiduras de mucho aparato. Para volver á unir Augusto los luteranos que empezaban á dividirse en sus estados, publicó el famoso cuerpo de doctrina conocido con el nombre de Fórmula de concordia. Fué de los que se opusieron á la admision del calendario gregoriano, en la dieta de Ausburgo. Murió en 1586, dejando su hacienda en muy buen órden. Casó en 1548, con Ana de Dinamarca, de quien tuvo 18 hijos entre varones y hembras. En segundas nupcias casó en 1586 con Inés Edvigia de Anhalt, de quien no tuvo hijos. Augusto edificó el castillo de Augusteburgo y embelleció la Sajonia con muchos edificios públicos, lo que no impidió que despues de su muerte se hallasen en sus arcas diez y siete millones de escudos.

1586. Cristian I. hijo primogénito del anterior, nació en 1560. Dejó la religion luterana para abrazar la reformada. En 1591 envió socorros contra la liga, á Enrique V de Francia. Murió en el propio año. Casó en 1582 con Sofía de Brandeburgo, de quien tuvo tres hijos y dos hijas.

1591. Cristian II, hijo primogénito del anterior, nació en 1583. Volvió á abrazar la religion luterana. Murió de un ataque de apoplegia en 1611, sin dejar hijos. Casó en 1602, con Edvigia de Dinamarca.

1611. Juan Jorge I, hermano del anterior, nació en 1585. Tomó las armas contra el emperador en pró de la Suecia, ganó varias batallas, y tomó muchas plazas, hasta que por fin, hizo las paces con el emperador, en 1635, bajo condiciones muy ventajosas para el elector. Sin embargo, segun Condillac, reunia poco talento á una alma mercenaria, incierto siempre en sus determinaciones; ó hacia demasiado, ó demasiado poco: solo servia para hacer durar los disturbios. Casó en 1604 con Sibila Isabel de Wurtemberg, y en segundas nupcias, con Magdalena Sibila de Brandeburgo, de quien dejó cuatro hijos y tres hijas.

1656. Juan Jorge II, nació en 1613, ejerció el vicariato del imperio, contribuyó mucho á que se declarara la guerra á los turcos, y socorrió al emperador en la guerra del Rhin, año 1674. Murió en 1680. Casó en 1638, con Magdalena Sibila de Brandeburgo-Sareith, de quien tuvo un hijo y una hija.

1680. Juan Jorge III, hijo del anterior, nació en 1647. En 1683 contribuyó á que se levantára el sitio de Viena, formado por los turcos. En 1686 entró en la alianza concluida en Ausburgo, entre el emperador, la España, la Suecia, y otros príncipes, hizo muchas campañas, y asistió al sitio de Maguncia. En 1691 mandó en el Rhin el ejército imperial. Murió en Tubinga, el propio año. Casó en 1666 con Ana Sofía de Dinamarca, de quien dejó dos hijos.

1691. Juan Jorge IV, hijo del anterior, nació en 1668. Murió 1694 sin dejar hijo alguno de Leonor Erdmuth Luisa de Sajonia Eisenach, con quien casó en 1692.

1694. Federico Augusto I, hermano del anterior, nació en 1670. En 1695 hizo una campaña en Hungría contra los turcos, con ocho mil hombres obligó al sultan á retirarse á Lipa en 1696, y dió junto á Vesth, una sangrienta batalla á los turcos, cuyo resultado, bien que no decisivo, conservó sin embargo la Transilvania. En 1697, fué elegido rey de Polonia por una parte de la nacion, y se mantuvo contra el príncipe Conti, elegido por otra parte de los polacos. Fué coronado el mismo año. Murió en 1733. Casó en 1693 con Cristina Eberardina de Brandeburgo-Bareith, de quien dejó el hijo que sigue.

1733. Federico Augusto II, nació en 1696, fué elegido rey de Polonia por una parte de los polacos en 1733, y coronado en 1734. En 1740 fué uno de los pretendientes a la sucesion de la casa de Austria, como esposo de la hija mayor del emperador José, pero renunció á sus pretensiones en virtud de los tratados hechos con la reina de Hungría, en 1743 y 1745. Picado por ellos el rey de Prusia, declaró la guerra al elector de Sajonia en 1745. El mismo año concluyéronse en Dresde los tratados de paz entre el rey de Prusia y el elector de Sajonia, y entre el primero y la reina de Hungría. En 1756, fué testigo la Europa de un acto de hostilidad pocas veces repetido. En medio de una profunda paz entre la Sajonia y la Prusia, y sin mediar declaracion alguna de guerra, el rey de Prusia, al frente de sesenta mil prusianos, invadió la Sajonia, y la trató como conquistador, vejando de mil maneras á sus habitantes, y cometiendo escesos altamente reprobados. Las desgracias de Federico Augusto le llevaron al sepulcro en 1763. Casó en 1733 con María Josefa de Austria, de quien tuvo cinco hijos y seis hijas.

1763. Federico Cristian Leopoldo, nació en 1722, hijo primogénito del anterior. Murió en 1763. Casó en 1747, con María Antonieta de Baviera, hija del emperador Carlos VII, de la que dejó tres hijos y dos hijas.

1763. Federico Augusto III. El reinado de Federico Cristian Leopoldo solo duró dos meses y doce dias, pues hecho elector en 5 de octubre de 1763, murió en 17 de diciembre del mismo año dejando como hemos dicho, de su matrimonio con María Antonieta de Baviera, hija del emperador Carlos VII, tres hijos y dos hijas todos de menor edad, y mientras llegaba á su mayoría el hijo primogénito Federico Augusto, nacido en 1750, el príncipe Javier, tio del jóven príncipe, se encargó de la regencia.

La Sajonia se encontraba en el estado mas fatal que imaginarse pueda: no existia ni caja ni crédito público á causa primeramente de las prodigalidades y dilapida-

ciones de Augusto III rey de Polonia, y luego por las exacciones del rey de Prusia en la guerra de los siete años, mas el regente siguiendo las huellas de Federico Cristian Leopoldo, logró con sus sabias medidas restablecer en Sajonia el órden y la prosperidad; en 1764 introdujo diferentes reformar en la administracion, fundó la Academia de bellas artes de Leipzig, un colegio Sanitario, una escuela de artillería y finalmente en 1765 la escuela de minas de Freyberg, uno de los mas útiles establecimientos de esta clase que posee la Alemania. En 1768, Federico Augusto III llegado ya á su mayor edad, empuñó las riendas del gobierno inaugurando su reinado con saludables reformas; en 1770 abolió el tormento, y gracias á la lealtad con que el gobierno cumplió todos sus compromisos, restablecióse el crédito de tal modo que habiendo sido preciso crear en 1772 á causa de la gran escasez que afligió á la Sajonia billetes por valor de un millon y medio, se mantuvieron siempre al par. Las turbulencias y primera division de la Polonia en nada habian influido en la tranquilidad de la Sajonia, mas en 1778 mientras el Austria ocupaba una parte de la Baviera y pretendia tomar posesion de aquel electorado, el elector Federico Augusto III creyó tambien deber aducir sus pretensiones sobre aquel pais, fundándolas en que estinguida la linea masculina de los duques de Baviera, cuyo origen habia sido el emperador Luis, la madre del elector, princesa viuda de Sajonia tenia un derecho preferente á la sucesion alodial, y como habia sustituido en su lugar á su hijo, Federico Augusto III reclamaba no la posesion del electorado, sino una suma de cuarenta y siete millones del que obtuviese la sucesion; en vista de la actitud de la Prusia ó quizás impulsado por Federico II, el elector de Sajonia se manifestó dispuesto á sostener por la via de las armas sus reclamaciones, é hizo causa comun con la Prusia contra Jose II. Durante las hostilidades que siguieron á la declaracion de guerra varios destacamentos austriacos penetraron en Sajonia poniendo algunas ciudades á contribucion, mas antes de que tuviese lugar ningun encuentro decisivo firmóse la paz de Feschen en 1779, por cuyo tratado la Sajonia obtuvo una suma de seis millones de florines que el elector Palatino, sucesor del de Baviera, se obligó á pagar á Federico Augusto III. Desde entonces el elector permaneció adicto al sistema político de la Prusia, y cuando muchos años despues el Austria renovó sus tentativas para incorporar la Baviera bajo su gobierno, haciendo comprender á los estados del imperio y sobre todo á los del Norte la necesidad de formar una liga contra el sistema de la corte de Viena, la Sajonia fué uno de los primeros que suscribieron á esta asociacion de los príncipes. En 1791 los Polacos enviaron á Dresde al príncipe Adam Czartorisky, para ofrecer á la hija de Federico Augusto III y á él mismo la corona de Polonia, que algunos de sus predecesores habian ceñido junto con la electoral; pero el elector sin dejarse cegar por la ambicion se negó á ocupar un trono vacilante amenazado por la ruina, y codiciado por la Prusia y el Austria. El mismo año Leopoldo y Federico Guillermo se reunieron en el castillo electoral de Pilnitz, á fin de tratar de los medios que debian ponerse en planta para contener los progresos de la revolucion francesa, pero fiel el elector á su sistema pacífico, no tomó parte en la declaracion que aquellos soberanos firmaron, así como tampoco en el tratado de alianza ofensiva que el Austria y la Prusia celebraron en febrero de 1792; en 1793 cuando la dieta germánica declaró la guerra á la Francia, el elector en calidad de miembro del imperio, aprestó su contingente, el cual tomó parte en varios combates; mas en 1796 viendo los triunfos de las armas republicanas y siguiendo el ejemplo de la Prusia todo el círculo de la alta Sajonia celebró con la Francia un tratado de neutralidad. En el congreso de Rastadt y en la dieta de Ratisbona permaneció fiel al sistema de la Prusia, esto es procurar debilitar la influencia del Austria en el imperio. En la division que se hizo despues de los estados eclesiásticos la Sajonia conservó sus antiguos límites.

Las transacciones políticas de Sajonia ofrecen poco interés hasta el año 1805 en cuya época debió tomar una parte activa en los grandes acontecimientos de que la Alemania fué entonces teatro. Antes vamos á reunir algunas circunstancias que le convienen para detallar en seguida con alguna atencion aquellos hechos.

En abril de 1805 cesose la sesion de los estados provinciales, despidiendolos el elector por medio del ministro mas antiguo de su consejo privado. El acta fué leida por un canciller, elevándose á seis mil rixdales por semana los gastos de la conservacion de los estados: varias veces se habia presentado ocasion de poderse notar la buena inteligencia que reinaba entre el elector, el ministerio y los miembros de la dieta. Desanimóse la situacion del pais respecto del estado de sus rentas, y se prorrogaron las contribuciones por cinco años. Esos fueron los únicos objetos de que pudieron ocuparse los estados, pues las deliberaciones sobre policía, la instruccion y los establecimientos públicos, las grandes vias, los canales, etc. no pudieron ser sometidos á su exámen sino en virtud de decretos electorales, emanados del consejo privado del ministerio. El elector dió á conocer á la dieta que el estado militar vigente debia ser sostenido. El ejército contaba treinta y dos mil hombres, cuyo mantenimiento costaba anualmente mas de tres millones de rixdales. Esperándose á que se hiciera cesar la escension respecto de los impuestos de que hasta entonces habian gozado los bienes de la nobleza, objeto del cual debia ocuparse la dieta próxima, el cuerpo de la nobleza acordó ofrecer, como donativo anual durante los seis años, una suma de trescientos mil rixdales que ingresarian en la caja del estado. Tambien ocupáronse mucho del establecimiento de almacenes de trigo, para prevenir el hambre de que el electorado se habia visto amenazado el año último, y de la cual era entonces presa, este azote tuvo desolada la ciudad de Leipzick; recordando las hambres de los años de 1779 y 1770. A la falta de víveres que se hacia sentir en toda la Sajonia, se unió la escasez escesiva de metálico, hallándose sumido el comercio en una estancacion completa. El gobierno mandó á todas las bailías hacer una visita en todos los graneros y obligar á los cultivadores á enviar á los mercados de las ciudades todos los granos de que no tuviesen absoluta necesidad. Para aliviar mas particularmente á los habitantes de Dresde, mandó el elector á los panaderos una determinada cantidad de granos de sus almacenes militares é hizo distribuir á los indigentes una porcion de harina cada semana. El instituto de sordomudos fundado en Leipzick siguió prosperando en términos que todos los discípulos aprendieron á hablar distintamente. Los mas adelantados comprendian lo que se les decia con el movimiento de los labios, enseñándoseles los principios de religion, la lectura, la escritura y el cálculo. En 1806 un gran número de fabricantes espusieron al elector en una memoria muy detallada, el perjuicio que causaba al continente el comercio esclusivo de Inglaterra; «el miserable estado de las fábricas de algodon y de telas en Sajonia es, dicen ellos, una prueba convincente; los ingleses comprando todas las materias primeras privan de ellas á los fabricantes sajones á quienes son necesarias para el sosten de sus manufacturas. Mas insaciables siempre, llevan

aun mas lejos sus miras, queriendo hoy dia apropiarse tambien el esclusivo comercio de trigos; á estos isleños egoistas es á quienes debia atribuirse la causa del hambre que desde hace un año reina en el norte de Alemania y particularmente en la Sajonia y la Sicilia. Existen actualmente en el puerto de Lóndres y en los alrededores, inmensos almacenes de trigo, no dejando de ser muy cierto que estas especulaciones en las cuales han sabido hacer interesar personas ligadas con el gobierno, han sido las principales causas de la continuacion del bloqueo del Elba y de Weser que tan fatal ha sido al comercio de Hamburgo y de Bremen, indudablemente en vista de esto tomaron los gobiernos de Alemania energicas medidas para hacer cesar semejantes desafueros.» El primer resultado de la paz entre la Francia y el Austria fué el de hacer bajar considerablemente el precio de los granos, haciendo creer que semejante paz devolveria al comercio, á la industria y á todas las fuentes del trabajo y de la fortuna, la accion que la guerra habia ya paralizado. No obstante la miseria y el hambre á las cuales se habian ya unido las enfermedades epidémicas, proseguian desolando muchas provincias y particularmente la Erzgebirg, en donde se encontraban gran número de personas muertas de hambre al paso que otras lo vendian todo para comprar á un precio considerable algunas provisiones. El elector prohibió en su capital todos los placeres ruidosos, por formar muy gran contraste con la miseria que reinaba en las provincias. Entre otras de las medidas tomadas para hacer cesar el hambre, se adoptó tambien la de nombrar comisionados encargados de comprar en los estados vecinos trigo y otros objetos de primera necesidad para ser distribuidos entre los habitantes. El elector imitando el procedimiento de la mayor parte de los demás estados del imperio, eximió de todo derecho ó impuesto personal á los judíos franceses, luego de su llegada ó tránsito en el electorado. En junio el príncipe real de Polonia Francisco Javier, duque de Sajonia, falleció á la edad de sesenta y seis años. En el mes siguiente confiscáronse las mercancías inglesas, de las cuales fueron ocupadas en Leipzick una inmensa cantidad. Los ingleses que habitaban esta ciudad se hallaban consternados, no titubeando en confesar que semejante medida era el mas funesto golpe que en aquellas circunstancias podia recibir su comercio de Alemania. Los fabricantes sajones por el contrario se regocijaban: desde largo tiempo que gemian viendo aumentarse este comercio, casi esclusivo en el electorado en perjuicio del comercio del pais, de sus fábricas y manufacturas. Muchas veces habian solicitado, salvo las modificaciones que las necesidades de la Sajonia pudiesen reclamar, la prohibicion de las mercancías inglesas, pero sus solicitudes no habian obtenido resultado, y no solamente habia seguido el pais inundado de sus mercancías, sino que los comisionistas ingleses recorrian desde muchos años las provincias de Sajonia para llevarse de ellas las lanas comprándolas á cualquier precio. Los acontecimientos que acababan de tener lugar pusieron por fin un término á este monopolio.

El elector habia entrado en la nueva coalicion formada contra la Francia. Al dia siguiente de la batalla de Yena, Napoleon declaró que consideraba al elector como neutral, y envió á sus hogares un cuerpo de seis mil sajones. El general Hedouvill entró en Dresde; á escepcion de Leipzick no se notaba cambio alguno en la administracion general del electorado. Los franceses cuidaban únicamente de tomar disposiciones militares, llevándose provisionalmente de los arsenales de Dresde y de Kœnigstein, artillería y municiones necesarias para el ejército confederado, todas las colecciones artísticas, como tambien el tesoro quedaron intactos sin que nada hubiese sido separado de sus sitios. Los enviados de Rusia y de Inglaterra habian dejado á Dresde desde la aparicion de las primeras tropas del ejército confederado y se habian trasladado á Praga. El general francés René, gobernador de la plaza de Leipzick, mandó á los magistrados á que obligasen á los negociantes y demás á presentar una lista detallada de las mercancías inglesas que se hallaban en los almacenes ó estuviesen en casas de particulares. La Sajonia se halló desde entonces ligada al vasto sistema continental de Napoleon contra el comercio de los ingleses.

En noviembre llegó el elector á Berlin y en diciembre fué celebrado en Posen un tratado de paz y de alianza entre Napoleon y el elector: este último acudió á la confederacion del Rhin, y tomó el título de rey, siendo fijado su contingente en veinte mil hombres como á miembro de esta confederacion. El mismo mes fué solemnemente proclamada en el electorado la paz entre la Francia y la Sajonia. Mandóse á todos los militares franceses portarse como aliados respecto de los sajones, y se anunció con el estruendo del cañon la ereccion del electorado en reino.

REYES DE SAJONIA.

1807. Los seis mil hombres de tropas confederadas que el rey debia poner en pié se hallaban prontas á marchar. No habiendose podido aun nombrar ministro de la guerra, el rey dirigió por sí mismo los negocios de este ramo. Conveniente es dar aquí una noticia estadística del reino: contiene setecientas diez y seis millas cuadradas, dos millones de almas, en doscientas cincuenta ciudades, treinta y cuatro villas y seis mil ciento ochenta y dos aldeas. Pueden contarse dos mil ochocientos siete habitantes por milla cuadrada y cincuenta y cinco mil ciento ochenta y uno en Dresde su capital. La religion luterana es la dominante y cuenta setenta y dos inspecciones, trescientas dos parroquias de ciudad y mil seiscientas veinte y nueve parroquias rurales, servidas por dos mil trescientos ochenta y cuatro ministros; hay diez y seis mil setecientos seis individuos pertenecientes al estado eclesiástico, siete mil seiscientos á la nobleza, cinco millones noventa y dos mil de la clase media, y un millon trescientos cuarenta y dos mil setecientos tres a la de labradores. El estado militar se compone de treinta y cuatro mil trescientos sesenta y tres hombres, á saber: veinte y dos mil ciento noventa y tres de infantería, nueve mil novecientos ochenta y dos de caballería y dos mil ciento ochenta y ocho de artillería; las rentas del estado se elevan á doce millones. El rey mandó que todas las tropas que formaban el contingente del reino en el ejército confederado, se hallasen prontas á marchar dentro de veinte y cuatro horas. A consecuencia del artículo 5.º del tratado de Posen, el rey declaró que el ejercicio del culto católico fuese enteramente semejante al ejercicio del culto protestante, y que los súbditos de las dos religiones gozarian de los mismos derechos políticos y civiles. El rey confirió á los miembros de su familia el título de alteza real. El contingente sajon de seis mil hombres mandados por el general Polantes debió detenerse en las fronteras de la Silecia. El regimiento de guardias de corps salió de Dresde para marchar á las fronteras por el lado de Lucase, á fin de poner esta provincia al abrigo de algunas partidas que de tiempo en tiempo salian de las plazas de Silecia ocupadas aun por los prusianos. Fue generalmente pedida la organizacion de milicias provinciales. En mayo los estados del reino se reunieron en Dresde: las proposiciones reales hechas en la apertura de las sesiones hicieron relacion

principalmente á estos tres puntos: 1.° tomar los mas convenientes medios para procurarse una suma de un millon novecientos mil escudos que deberian servir para cubrir los adelantos hechos por el tesoro público; 2.° organizar de nuevo el ejército y equiparlo enteramente; 3.° restablecer de una manera absoluta y perfecta la igualdad entre las religiones. Dió en nombre del rey la promesa formal de que la antigua constitucion del pais no sufriria ninguna alteracion. En julio, entre otros objetos importantes sometidos al exámen de los estados, se notó el siguiente: hasta el presente ninguu ciudadano á menos de ser descendiente de una familia noble, podrá obtener una plaza de oficial, ni llegar al grado de oficial general, sea cual fuese su mérito, lo mismo se observará respecto de muchos empleos civiles superiores reservados esclusivamente á las familas nobles, por lo cual la opinion pública se pronunció fuertemente en contra de este abuso perjudicial al estado y favorable á algunas familias únicamente. Segun el tratado firmado en Tilsitt entre la Rusia y la Francia, la Prusia meridional, una parte de la Prusia occidental y de la Prusia oriental fueron reúnidas bajo el título de «ducado de Varsovia» y dada su absoluta soberanía al rey de Sajonia. Las comisiones de los estados despues de haber concedido al rey cuatro millones de escudos para los gastos corrientes, levantaron sus sesiones.

En 1808, el rey, la reina y la princesa real hicieron su entrada en Dresde á su vuelta de Varsovia, llegando á su colmo la alegría de los habitantes. Inventóse un nuevo método de teñir de azul, de amarillo naranjado y amarillo claro sin emplear sustancia alguna estraida de las colonias. Los esperimentos sobre la tintura azul sin el ausilio del añil produjeron los mejores resultados; reconociéndose por diversos ensayos practicados con los ácidos y disolventes mas fuertes, que los nuevos colores tenian un grado de persistencia á lo menos igual al del añil. Las relaciones que existian entre la Sajonia y la Rusia y que habian sido suspendidas á causa de la última guerra, volvieron á restablecerse segun el antiguo pie. Quedó prohibida toda comunicacion con Inglaterra. Todos los cuerpos sajones que se hallaban en el ducado de Varsovia entraron en el reino á escepcion del estado mayor general. Se mandó á todos los súbditos sajones que se hallasen al servicio de la Prusia que volviesen á su patria, concediéndoles para cumplirlo un plazo de seis meses.

En 1809, segun el nuevo recuento de poblacion que acababan de hacerse en el reino, se elevó esta á diez millones de habitantes, sin contar el grandísimo número de estranjeros que en ella habitaban. La guerra entre la Francia y el Austria hallábase próxima á estallar; el rey de Sajonia, como miembro de la confederacion del Rhin, de la cual era Napoleon el protector, debia necesariamente declararse ausiliar de este último, siéndole imposible guardar la neutralidad. El príncipe de Pontecorvo obtuvo una audiencia particular del rey, pasando luego revista á los diferentes cuerpos del ejército sajon que se hallaban en los alrededores de Dresde. Luego principiaron las hostilidades; los austríacos pasaron el Inn en Braunau y en Scharding y el Salza en Burgahausen. El rey, duque de Varsovia, anunció á los sajones y á los polacos la guerra emprendida por el Austria sin mediar declaracion alguna anterior. Esta potencia habia hecho entrar sus tropas de la Gallicia en el ducado de Varsovia en donde habia esparcido proclamas tendientes á escitar á los habitantes de este ducado á separarse de su legítimo soberano. En abril fué cantado un solemne *Te-Deum* en todas las iglesias de Dresde á causa de las grandes victorias alcanzadas por los franceses sobre el ejército austriaco; el rey, junto con su familia, asistió á el en la iglesia católica. Los austríacos no obstante se apoderaron de la Sajonia, secuestradas las propiedades públicas de Dresde y sus alrededores. No habiendo esta invasion sido prevenida, ninguna caja habia sido puesta en seguridad; por lo cual fueron todas á parar en poder del enemigo, sin esceptuar las de todos los estados provinciales ni las de comunidades, así como tambien los aprovisionamientos de todas clases, sin esceptuarse los que se hallaban destinados al servicio de hospitales. Los austríacos se habian lisonjeado con la esperanza de encontrar en Sajonia numerosos partidarios, y de ver á los habitantes pronunciarse en favor suyo; nada de lo cual aconteció, pues los sajones dieron en estas circunstancias una nueva prueba de su inviolable adhesion á su soberano. Esta invasion, no obstante, fué solo una tempestad de poca duracion; pues conseguida, los austríacos evacuaron Leipzick y entraron en esta ciudad las tropas wesfalianas y un cuerpo de sajones. El rey de Wesfalia hizo tambien su entrada en ella al frente de diez y seis mil hombres de tropas wesfalianas, holandesas y del ducado de Berg; partiendo de ella luego para marchar á Dresde. En agosto, el rey y la familia real que se habian refugiado en Francfort durante la ocupacion del reino, volvieron á entrar en Sajonia, siendo por todas partes acojidos con el mayor entusiasmo. El rey aprobó el proyecto de formar en Dresde una guardia nacional, que provisionalmente deberia únicamente componerse de mil hombres. La familia real se preparó para dejar á Dresde y trasladarse á Varsovia, debiendo ser acompañada por los ministros y por todo el cuerpo diplomático. Los gastos estraordinarios de la Sajonia durante la guerra se habian elevado desde 1.° de diciembre de 1807 hasta 31 de diciembre de 1808, á mas de cuatro millones de escudos.

En 1810 el ejército sajon debia componerse de cuarenta mil hombres, á saber: ocho regimientos de infantería de mil doscientos hombres cada uno, un regimiento de guardias de ochocientos hombres, ocho regimientos de caballería de cuatro escuadrones cada uno, dos baterías de artillería montada de seis piezas, y un cuerpo de artillería de á pie; el ejército del gran ducado de Varsovia debia ser elevado á sesenta mil hombres; un estado mayor real se hallaria encargado de dirigir todo lo concerniente al ejército sajon. Organizóse en cada comunidad del reino una guardia nacional, la gendarmería se hallaba ya en servicio activo. El mismo año publicóse un reglamento real que sometia todos los géneros coloniales al pago de exhorbitantes derechos. Las nuevas obras relativas á todos los ramos de la literatura alemana que habian aparecido en Liepzick, se elevaban al número de mil á mil cien volúmenes, entre los cuales se notaban escelentes tratados que verdaderamente enriquecian la literatura nacional. Las obras de ameno pasatiempo eran en número de setenta y tres, entre las cuales se distinguia una de Goethe y otra de Augusto Lafontacne. Las obras dramáticas ascendian á veinte y cuatro, entre las cuales se hallaban tres comedias del infatigable Kotzebue. Entre las obras estadísticas y geográficas se notaba un Viaje á Francia, bajo el aspecto del cultivo y de la industria, por M. Hemaich de Hamburg; la continuacion del viaje al rededor del mundo, por el célebre navegante ruso M. de Krusenstern; las Vistas descriptivas de Petersburgo y de Moscou, por M. Richter; las Cartas de M. Sottan sobre la Rusia; las Notas estadísticas de la Bohemia y de la Moravia, por M. Lichtenstein. En la parte histórica y biográfica distinguíanse el tercer volúmen de la escelente Historia universal del

difunto Muller; la Historia de los Alemanes por M. Mertens, la Historia del reino de Hungría por M. de Engel; las memorias biográficas de la princesa Federica Sofia, margrave de Bareuth. Observóse además que habia sido menor la aparicion de tratados y disertaciones filosóficas que otras veces. Toda clase de comercio de mercancias inglesas y de géneros coloniales fué prohibida con la mayor rigurosidad. Ocupáronse de la formacion de un nuevo código penal y de un código de procedimientos criminales. La organizacion de este trabajo fué confiado á dos célebres jurisconsultos. Aboliéronse los derechos onerosos impuestos á los judíos estranjeros que iban á Sajonia en provecho de los israelitas del gran ducado de Francfort y de los ducados de Anhalt; estos derechos habian ya sido abolidos en favor de los judíos franceses y de algunos otros.

En enero de 1811 el rey abrió los Estados del reino: uno de los ministros presentó el cuadro de los acontecimientos pasados en Sajonia desde 1801, y recordó las circunstancias que necesariamente exigian nuevos sacrificios de parte de los Estados. El secretario del consejo privado leyó en seguida el resúmen de las proposiciones que serian hechas en nombre del soberano. Dos decretos del rey fueron dirigidos á los Estados: uno proponiendo un lijero aumento en el impuesto sobre las materias de alimentacion, cuyo producto deberia ser empleado en dar pensiones á los militares ancianos, heridos ó enfermos, y el otro concerniente á igualar en el reino los derechos de los reformistas ó los de los católicos y luteranos. Luego dió el rey una porcion de decretos sumamente útiles concernientes á las escuelas, debiendo establecerse una especie de seminario para formar maestros, cuyo mantenimiento debia correr á cuenta del Estado. La dieta ó asamblea de los estados se ocupó de los medios de subvenir á las necesidades del Estado, haciendo contribuir á todas las clases, en una justa proporcion. Los diputados igualmente distantes de un exagerado espíritu de innovaciones, como de una ciega parcialidad por las antiguas instituciones procedieron con toda la prudencia y firmeza que caracterizaban al gobierno. Fué definitivamente decretada la reunion de todas las provincias bajo el régimen de una sola y única constitucion; no se pondria en planta no obstante sino con una prudente lentitud, puesto que el rey queria respetar los derechos y propiedades de varias clases de sus súbditos, así como tambien sus inmunidades en tanto que fuesen compatibles con el nuevo órden de cosas que reclamaba el interés general. Los estados provinciales se pusieron de acuerdo sobre la necesidad de obtener recursos por medio de empréstitos para cubrir las necesidades estraordinarias del reino. Tratose de crear un nuevo papel moneda. Mandóse por medio de un real decreto la reunion de todas las provincias del reino en un solo cuerpo del Estado y en el mes de mayo. Cerráronse las sesiones de los estados que se hallaban reunidos desde enero. El rey concedió á título de perpetuidad y como propiedad irrevocable á las universidades de Leipzick y de Willemberg, como tambien á las tres escuelas de Pforta, Meissen y Frimma, los bienes de la antigua órden teutónica, á los cuales se hallaban inherentes todos los derechos, privilegios é inmunidades de que gozaban en el reino todos los bienes eclesiásticos y demás fundaciones piadosas. Los productos de estos bienes fueron considerados como un fondo comun á estos establecimientos de instruccion pública, y debian ser aplicados á cada uno de ellos segun sus mandados. Estos nuevos recursos ofrecieron á los estudiantes católicos y reformistas, iguales medios de cubrir los gastos de sus estudios, que los de que gozaban en las universidades del reino los estudiantes luteranos.

En febrero de 1813 Napoleon habia querido invadir la Rusia; pero su ejército habia en gran parte sido destruido por horribles desastres; no obstante quedábanle aun considerables fuerzas. La Alemania debia entonces ser el teatro de la guerra como ya otra vez lo habia sido. El rey disponiéndose á abandonar su capital, publicó una manifestacion por la cual declaró que se hallaba resuelto á permanecer fiel á sus tratados y promesas, y á no abandonar el sistema político que hasta ahora habia seguido, y al cual debia desde seis años su mantenimiento en el trono en medio de las tempestades que habian rodeado su reino. Durante su ausencia se mandó á todas las autoridades del pais seguir en el ejercicio de sus funciones. Nombróse además una comision en Dresde encargada de velar sobre todos los negocios concernientes al bien del pais, á la cual deberian dirigirse, segun la gravedad del caso, los magistrados y los súbditos, debiendo sujetarse exactamente á las instrucciones que juzgase á propósito darles.

El rey volvió á llamar á todos los súbditos que se hallaban sirviendo en el estrangero. Fué levantado el estado de sitio de la ciudad de Leipzich: el cuerpo de artillería sajona debia partir para el ejército unido á tres batallones suplementarios. Hasta el mes de junio continuóse esperando el paso de grandes cuerpos de tropas francesas y aliadas al par que se prosiguió trabajando en la parte de fortificaciones de Dresde la Vieille que debia estenderse desde la puerta Frederichs-Stadt hasta los bordes del Elba; trazando de este modo una línea de trinchera en los alrededores de Pirna. La nueva leva de reclutas fué llevada á cabo sin dificultad alguna en todo el reino.

Despues de la batalla de Leipzich, en la cual Napoleon fué completamente vencido, el rey de Sajonia, su fiel aliado, debió compartir con él su mala suerte puesto que jamás abandonó al conquistador que le habia nombrado rey. La Sajonia fué invadida por los rusos siendo nombrado gobernador de ella el príncipe Rapnin el cual obligó á todas las autoridades sajonas á prestar juramento de obediencia y fidelidad á las altas potencias aliadas y á ejecutar públicamente las órdenes de las autoridades superiores instituidas por ellas. En noviembre dos generales rusos entran en Dresde, haciendo arrestar por órden suya tres consejeros privados. Las personas de la familia real que se hallaban aun en esta ciudad salieron de ella para trasladarse á Praga, lo cual produjo una general consternacion en todo el reino pues se dedujo de este hecho la consecuencia de que las potencias aliadas tenian la intencion de realizar grandes cambios en la Sajonia; circulando al propio tiempo el rumor de que la dinastía reinante no seria mantenida en el trono por los rusos á los cuales tenia grande aversion. El príncipe Repnin declaró la gazeta de Leipzick diario oficial del gobierno sirviéndose de ella para publicar todas sus órdenes. Muchos sajones muy recomendables fueron presos y enviados á la otra parte del Elba. La comision administrativa establecida por las potencias aliadas se hallaba en plena actividad. Las asambleas provinciales fueron convocadas para tratar de subvenir á las necesidades estraordinarias y á los gastos enormes á los cuales se hallaban precisadas para hacer frente. El príncipe Repnin se decidió á pasar el invierno en Berlin. La Sajonia continuó siendo vejada con enormes contribuciones, bajo el nombre de impuestos de guerra. El reclutamiento hecho por el general Thelmann tuvo lugar con un rigor estremo, precisándose á los habitantes sin esceptuar á los hombres ya casados á entrar en los

cuerpos de landwehr, á abandonar sus hogares y á marchar bajo las banderas de la coalicion. El nombramiento del duque de Weimar de comandante en jefe del ejército sajon dió lugar á muy tristes reflexiones por parte de los sajones fieles á su desgraciado pais; para el cual ofrecia poco consuelo el porvenir; los labradores no osaban salir á cultivar sus campos por temor de ser robados; pues las hordas de cosacos ocultas en los bosques se lanzaban sobre los viajeros ó los habitantes apoderándose de cuanto encontraban. Las fiebres pútridas y nerviosas hacian horribles estragos en muchas partes de la Sajonia, particularmente en Dresde y en Leipzick; siendo además devastadas por los cosacos mas de ciento cincuenta parroquias de la Lusace. En diciembre el príncipe Repnin gobernador general de la Sajonia, declaró á los diputados de los estados que la Sajonia siendo una provincia conquistada, seria hasta la paz general administrada por la Rusia. Exigió además que le presentasen las llaves de la ciudad de Dresde para mandarlas luego al emperador Alejandro. El rey de Sajonia continuó entretanto teniendo por prision el castillo prusiano de Schwadt, situado en las riberas del Oder; pero mas tarde fue trasladado á Berlin en donde se encontraba aun el siguiente año. En mayo de 1814 muchos miembros de los de las primeras autoridades de Lusace fueron llamados á Dresde por órdenes superiores para asistir á las conferencias presididas por Mr. de Hostiz, ministro de estado, tratándose de reemplazar la vigente constitucion de la Lusace por la que regia en las otras provincias en la Sajonia, á fin de que tuviese lugar un régimen mas uniforme. Muchos oficiales generales y jefes de sajones habian remitido al lugar-teniente general baron de Thielmann esposiciones firmadas de todos los oficiales del ejército en las cuales protestaban de su fidelidad hácia el rey y rogaban al general que transmitiese aquellos sentimientos á las altas potencias aliadas; el general Thielmann hizo llegar estas manifestaciones al príncipe Repnin, el cual le hizo conocer el disgusto con que miraba el emperador de Rusia la conducta de los oficiales sajones y le encargaba que diese conocimiento de esta desaprobacion á los generales y jefes de los cuerpos, declarándoles que los militares no deben ni pueden mezclarse en los asuntos concernientes á la política y que todos los que en adelante lo hicieren serian mirados como perturbadores y castigados con todo el rigor de las leyes. El príncipe Repnin hizo conocer á las autoridades sajona, que el emperador de Rusia, obrando de concierto con el Austria y la Inglaterra habia puesto en manos del emperador de Prusia la administracion del reino de Sajonia. El rey de Prusia declaró en calidad de futuro soberano del pais que no queria incorporar la Sajonia á sus estados sino conservarla en su integridad con el título de reino dejándole el goce de los derechos, privilegios y fueros que la constitucion alemana concedia á los paises de Alemania que formaban parte de la monarquía prusiana sin cambiar fuera de esto nada á su vigente constitucion. Las tropas prusianas se habian ya apoderado de la Sajonia instalándose igualmente en ellas las autoridades del mismo pais. El rey reclamó no obstante enérgicamente contra esta ilegal ocupacion y contra esta manifiesta infraccion del derecho de gentes: «Creeria dijo faltar á los sagrados deberes que tengo, respeto de mi familia y de mis pueblos si guardase silencio sobre las nuevas medidas proyectadas contra mis estados, precisamente en el momento en que debia esperar su restitucion.» Las intenciones manifestadas por la corte de Prusia, fueron las que le obligaron á precaverse contra semejante atentado dirigidos á sus derechos mas bien fundados y á protestar solemnemente contra las consecuencias que pudiesen producir semejantes medidas. Ante el congreso de Viena y á la faz de toda la Europa cumplió el rey con este deber, firmando dicha protesta y reiterando la declaracion comunicada hacia algun tiempo á las cortes aliadas de que no consentiria jamás en la cesion de los estados que habia heredado de sus antecesores y que no aceptaria indemnizacion alguna como tampoco ningun equivalente que se le ofreciese.

Habíase hecho circular el rumor de que el elector de Hesse, obrando de conformidad con el gran duque de Baden, habia remitido al congreso de Viena una protesta contra la reunion de la Sajonia al reino de Prusia; pero luego se hizo notorio lo infundado de semejantes rumores. Las autoridades prusianas que formaban el gobierno provisional de la Sajonia declararon en términos formales y en distintas ocasiones, que la incorporacion de este reino al de Prusia se hallaba consumado sin apelacion, no obstante de que no queriendo todas las clases de la nacion oir hablar de semejante cambio de gobierno, continuaban dando á su soberano las mas vehementes muestras de su amor y fidelidad. Estos sentimientos cobraron aun mayor fuerza con los folletos que los prusianos hicieron circular escritos contra el rey, al paso que la severa prohibicion de otros folletos concebidos en sentido contrario hicieron nacer una ciega confianza en la verdad de estos últimos, al propio tiempo que escitó una general indignacion contra los primeros. El gobierno provisional prohibió además hacer mencion del rey en las oraciones públicas.

En enero de 1815 el Austria dió una declaracion sumamente enérgica en contestacion á una nota de la córte de Prusia, siendo afianzada por la Rusia; por la cual pareció decidida á no consentir jamás en el cumplimiento de medidas políticas (concernientes á la Polonia y á la Sajonia) que fuesen desaprobadas por gran parte de la Europa. Esta potencia parecia igualmente resuelta á sostener sus proposiciones por todos los medios de que disponia. La Prusia se hallaba por lo tanto en una posicion sumamente delicada acerca de la Sajonia, por cuanto toda la Europa veria con disgusto violar, respecto de este reino los principios de humanidad y del derecho de gentes, solemnemente proclamados el año anterior á la faz del universo, por otra parte el rey de Prusia se amparaba de las promesas que le habian sido hechas cuando el rey de Sajonia rehusó acceder á la última coalicion contra la Francia. Entre tanto este reino continuaba sometido al gobierno arbitrario de la Prusia que prohibia á los sajones dirigir reclamacion alguna al congreso de Viena, impedia la circulacion de los diarios que no le eran adictos y destituia á los funcionarios que continuasen adictos á su soberano.

El gobierno general provisional publicó una proclama a causa de las tentativas verificadas para conmover, inquietar y sublevar los ánimos. Estas tentativas no consistian no obstante en otra cosa que en la espresion de rendimiento manifestada por el pueblo á su soberano legítimo. Apesar de las medidas tomadas por la policía prusiana de tener ó comprimir semejantes manifestaciones, circuló un folleto titulado: «Desearia el pueblo sajon un cambio de gobierno» en el cual se manifestaban hechos de la mas alta importancia; pues se veia en él que ya en el mes de mayo de 1814, los Estados-Generales se habian reunido en Leizpick para deliberar acerca de la situacion del reino cuya suerte parecia amenazada por el silencio observado respecto de él en el tratado de Paris. Esta asamblea iba ya á enviar una diputacion á los soberanos aliados para reclamar la vuelta del rey cuando fué disuelta por el di-

rector de la policía rusa que hizo además principiar una contra sus miembros. Apesar de este golpe de autoridad, los Estados particulares de seis distritos y de dos universidades sajonas consiguieron transmitir á los soberanos aliados una peticion sumamente enérgica, y antes de esta y otra peticion firmada por los principales miembros de los Estados-Generales, habia sido presentada al gobernador general ruso, príncipe Repnin, el cual rehusó el permiso de enviar diputacion alguna al emperador Alejandro, pero prometió sin embargo dar una respuesta á su peticion. Esta respuesta no obstante no fué concedida y en una circular oficial trató el príncipe de acto de rebelion la conducta de los Estados, declarando al propio tiempo que la Sajonia era un pais conquistado y amenazándolo con hacer acantonar en él sesenta mil rusos. En julio los patriotas sajones procuraron comunicar el deseo de la nacion al emperador Alejandro, que atravesaba entonces la Sajonia; pero la policía hizo pregonar que á causa del incógnito que el emperador observaba, habíanse tomado las mas rigurosas medidas para impedir, á cualesquiera que fuese á solicitar audiencias ó presentarle peticiones.

En agosto siendo la fiesta del rey de Sajonia se manifestó la adhesion que la nacion profesaba á su soberano por nuevas demostraciones de afecto que fueron tratadas de movimientos sediciosos por el gobernador general ruso. Las corporaciones sajonas no por esto dejaron de continuar firmando peticiones, á las cuales se adherian todos los militares que entonces permanecian en sus hogares. Todas estas manifestaciones sucesivamente remitidas al príncipe Antonio de Sajonia, y presentadas por él al congreso de Viena, demostraban completamente cuales eran los votos de la nacion sajona. La regencia prusiana hacia por su parte cuanto le era posible para conciliarse con la opinion pública. La Prusia prestó con este motivo á la administracion sajona un millon doscientos mil escudos para cubrir los gastos corrientes y para ahorrar al país una nueva contribucion de guerra. Los billetes del tesoro sajon debian tambien tener curso en toda la Prusia. En un escrito redactado en la secretaría del príncipe de Hardenberg y titulado «la Prusia y la Sajonia,» tratóse de rechazar las objeciones hechas en contra de la reunion de estos dos reinos. El rey apesar de su delicada situacion encontró un grande placer en la estraordinaria adhesion que manifestaban sus súbditos así respecto de él como de su familia. Los amigos de la Prusia pretendian que se acusaba injustamente al rey de Prusia de codiciar especialmente la Sajonia; «pues el rey, decian ellos, únicamente pide las compensaciones á las cuales tiene derecho de pretender en virtud de los sacrificios que ha hecho y de los tratados que tiene celebrados». La justicia de estas compensaciones habia sido reconocida por el Austria y la Inglaterra en una nota la cual decia ademas que la Sajonia formaria parte de tal indemnizacion, siendo únicamente en una nota espedida cuando estas mismas potencias habian pretendido limitarlas á una parte de la Sajonia.

Los ministros prusianos remitieron al año siguiente al congreso una nota poco consiliatoria, por cuanto en ella persistian en pedir la completa reunion de la Sajonia con la Prusia, queriendo que fuese este punto puramente decidido. Por otra parte el rey de Sajonia declaró formalmente que no cederia ninguna posesion de sus Estados; que protestaria contra toda especie de usurpacion y que se espondria á arrostrarlo todo antes que dar su consentimiento. La nota que contenia las proposiciones hechas por el Austria á la Prusia declaraba que la incorporacion de la Sajonia heria los intereses del Austria, inquietaban las demás potencias de Alemania, y lanzaban un gérmen de discordias intestinas. Propúsose al rey de Prusia que se diese por satisfecho con el restablecimiento de la monarquía en el mismo grado de poder que contaba en 1805: á lo cual pretendia la Prusia que no debia ser el año 1805 sino el 1806 que debia ser considerado como año normal para fijar las partes de la monarquía; con lo que parecia consentir en contentarse con la obtencion de la Sajonia hasta el Elba, comprendiendo en esta porcion la Alta y Baja Sueсia. Luego ya no es el Austria la sola potencia que protestó contra la usurpacion de la Sajonia por la Prusia; la Francia se pronunció en igual sentido, por cuanto consintiendo en que la Prusia conservase esta conquista, se arrogaría por este solo hecho el protectorado de Alemania y neutralizaría la bienhechora influencia que dos potencias de primer órden se hallaban llamadas á ejercer en esta parte de la Europa. Continuó aun el rey firme en su resolucion; sosteniendo que no habiéndole ninguna potencia declarado la guerra, no podia su pais ser mirado como á conquistado, y que en las circunstancias críticas y difíciles en que se habia visto envuelto, habia obrado siempre del modo que su deber y su honor le prescribian. Finalmente, se terminó esta grande discusion. El rey de Prusia conservó únicamente de este reino las dos Suecias, la ribera derecha del Elba y algunas partes de territorios del norte; lo restante de la Sajonia, Dresde, Leipzich, etc., volvió á poder del rey Federico Augusto. El reino contaba cerca de dos millones de habitantes; de los cuales conservó un millon trescientos mil en virtud de esta decision que fué hecha por el congreso de Viena. Recibió el rey esta nueva, junto con la invitacion de trasladarse á esta ciudad, desde el castillo de Frisderichsfeld que él habitaba y en el cual estaba detenido casi como prisionero. Partió para Brunn, en Moravia, en donde debia encontrar á su familia, pero luego declaró formalmente que no podia reconocer la validez de las disposiciones tomadas en Viena, sin el concurso de su ministro plenipotenciario.

Las autoridades prusianas establecidas en Sajonia, tomaron las convenientes medidas para realizar la particion de este reino, al paso que procuraron por todos los medios posibles inducir á las tropas sajonas á pasar al servicio del rey de Prusia para lo cual el general sajon Thielmann las hizo las mas alagadoras promesas á pesar de las cuales permanecieron inmutables en su fidelidad á su legítimo soberano. El gobierno prusiano exigió de todo el reino un nuevo impuesto central de dos millones de rixdales. Todas las provincias, ciudades y municipalidades del reino enviaron diputaciones á Presburgo para prestar al rey los homenajes de sus súbditos. Las autoridades prusianas hubieran querido detener al concurso de estas diputaciones pero les fué imposible prevenirlas. El rey se halló luego rodeado de los grandes de su reino, con los cuales se propuso deliberar acerca del partido que debia tomar; hasta entonces no se hallaba aun decidido al desmembramiento de sus Estados. Una nueva medida llevó hasta el último grado de exasperacion las tropas y oficiales sajones, pues tratóse de incorporarlos al ejército prusiano; dando de este modo la señal de la revolucion declarada abiertamente. Efectivamente, en mayo, habiendo los regimientos sajones que estaban de guarnicion en Lieja, recibido órden de trasladarse á la plaza para ser incorporados á los regimientos prusianos, salieron de sus filas en el mayor desórden. Se trasladaron por la noche á casa de los generales prusianos Bicher y Bussal con intencion de vengarse en ellos, pero no habiéndolos encontrado tuvieron que contentarse con romper los cristales de sus casas y parte de

sus muebles; á las dos de la tarde del propio dia se les fué calmando mediante la promesa de que no serian incorporados segun antes se les habia dicho. Podia esta revolucion haber producido muy graves consecuencias á causa del gran número de soldados que en ella habian tomado parte. Seis mil fueron desarmados y enviados bajo escolta á su pais. El rey ratificó el acta de renuncia de una parte de sus Estados en favor de la Prusia. Los sajones de la parte del reino cedida á esta potencia fueron absueltos de su juramento y de sus deberes respecto de su anterior soberano. El gobierno general prusiano tomó posesion de todos los paises cedidos; los confines fueron señalados desde Seindenberg en la Alta Lusacia, comprendiendo el distrito electoral junto con Barby y Sommern, una parte de los círculos de Liepzick y de Misinia y la mayor parte de los obispados de Merseburgo de Namburgo y de Zeitz; demás á el Mansfeld sajon, el círculo de Thuringa, el principado de Inerfuth; el círculo de Neustadt, la parte sajona de Heimberg y algunos distritos del círculo de Voigtland. En junio, redactóse el acta del congreso de Viena que consolidó las cesiones de territorios hechas á la Prusia por la Sajonia, determinando su demarcacion. Segun los términos de la misma acta, el rey obtuvo un voto en la dieta federativa, y cuatro en la asamblea general. La certidumbre de estas cesiones produjo un desaliento tal que únicamente la frase que se encuentra en la declaracion del rey «El éxito de las humanas empresas reposa en las manos de Dios» pudo hacer nacer la necesaria resignacion. Todo fiel sajon se halló convencido de que si hubiese podido el rey cumplir su propia voluntad, no hubiera consumado un acto que tanto debió haberle costado siendo el padre de su pueblo. Su vuelta á Dresde escitó la alegría general.

La Sajonia habia debido tomar una parte activa en la guerra que las potencias aliadas hacian á Napoleon; hase visto anteriormente que el contingente sajon habia sido considerablemente debilitado por la insurreccion de los tres regimientos que se hallaban de guarnicion en Lieja, y que á causa del ódio que profesaban á los prusianos, hubiera mas bien podido embarazar que favorecer la ejecucion de las operaciones generales. Un nuevo cuerpo real sajon fué formado en los alrededores de Paderbon, que pasó el Rhin bajo las órdenes del príncipe de Sajonia-Coburgo, y fué á engrosar el ejército austríaco mandado por el príncipe de Schwartzenberg.

Habiendo resuelto las potencias aliadas dejar en Francia un ejército de ocupacion de ciento cincuenta mil hombres, fueron nombrados para formar parte de él un cuerpo de cinco mil sajones.

En julio de 1816, el rey se adhirió al tratado de la Santa alianza. Mandó á la universidad de Leipzick redactar un proyecto concerniente á la libertad de la prensa. Luego el gobierno se vió precisado á reducir sus fuerzas militares en razon de la tercera parte del territorio que acababa de perder. El ejército de línea no debia constar mas que de diez mil hombres: no habia ya mas reclutamientos propiamente tales, pues el ejército se completaba por hombres sacados de la milicia; la landwehr quedó enteramente suprimida. Hiciéronse preparativos para la abertura de los Estados; el gobierno tuvo ya preparados los objetos que debian ser discutidos en esta asamblea. En las provincias los magistrados y la universidad de Leipzick procedieron á la eleccion de diputados. El rey trabajó sin descanso en los negocios, examinó y decidió por sí mismo los mas importantes, consultando sin embargo el parecer de los hombres sábios que le rodeaban. Este monarca igualmente versado en el conocimiento de los tiempos antiguos y modernos, leia todas las obras políticas; se hallaba perfectamente instruido de la marcha de los acontecimientos que se sucedian en Europa; se ocupaba de las mejoras de su pais, sosteniendo la industria, animando al comercio y alentando por medio de recompensas á todos los hombres útiles. El monarca hizo en persona la apertura de la asamblea general de los Estados. El 15 de noviembre llegó esta asamblea al momento de su separacion aun cuando los importantes negocios que debian serle sometidos no se hallasen de mucho terminados; uno de los principales obstáculos que detuvieron sus operaciones resultó de los retardos que sufria el arreglo de los negocios que se hallaban en contienda entre la Sajonia y la Prusia. La dieta se ocupó de un proyecto de ley por la cual concedia por dos años todo lo que el gobierno le habia pedido, solicitando con todo la autorizacion de hacer examinar las diversas proposiciones del rey por una comision tomada de su seno y que debia darle mayor desenvolvimiento; solicitó al propio tiempo una nueva y formal ratificacion de la antigua constitucion, la supresion de pensiones concedidas á personas ricas, la reduccion de gastos del Estado militar y la comunicacion oficial del estado de ingresos y gastos del reino. La dieta no emitió proposicion de ningun género concerniente á las mejoras de la constitucion ni respecto de mutacion alguna en la vigente organizacion representativa. No obstante el voto del pais y el espíritu de la época reclamaban estos cambios que el rey y los ministros parecian dispuestos á conceder á la nacion. Las mejoras de que se trata fueron con todo aplazadas hasta que la dieta germánica hubiese determinado acerca de las bases de las constituciones representativas que podian ser adoptadas por cada Estado de Alemania. La libertad de la prensa acarreaba amenudo abusos que llamaban necesariamente la atencion de la justicia preventiva. La publicacion del «*Diario de Oposicion*» quedó prohibida. Un gran número de decretos sometidos á la aprobacion de los estados fueron discutidos en las comisiones. El rey declaró que no vacilaba en dar á la dieta la seguridad de que la constitucion y los derechos que de ella derivaban serian mantenidos; para lo cual se daria una nueva resolucion garantizando esta constitucion y los derechos emanados de ella. La comunicacion de los proyectos relativos al sistema de contribuciones y á muchos otros objetos de policía y de justicia debió hacerse ó no tardó en serlo; debia además darse una nueva determinacion sobre la combinacion de las antiguas y nuevas leyes respecto á los procedimientos; los Estados conocerian igualmente de todo lo concerniente á los impuestos estraordinarios, así como del resultado de los trabajos relativos á la mejora del sistema de contribuciones. El soberano declaró que no podia adherirse á la demanda concerniente á la comunicacion de estados detallados de las diversas ramificaciones de las rentas públicas añadiendo, que era sabido que durante el largo intérvalo de su gobierno, (es decir cuarenta y nueve años) nunca habia pedido mas de lo estrictamente necesario.

En abril de 1818 segun la convencion celebrada entre la Francia y las potencias aliadas, correspondia á la Sajonia una renta de doscientos veinte y cinco mil francos, sobre el capital impuesto á la Francia á causa de la última guerra. En junio cerróse la asamblea de los Estados; sus sesiones habian durado ocho meses sin que hubiese habido el menor cambio en la organizacion administrativa. Algunos impuestos existentes ya, habian sido aumentados pero no se habia creado ninguno nuevo. El cuerpo de la nobleza consintió en hacer algunos sacrificios pecuniarios que no se hallaban de mucho en relacion próxima con las cargas

que pesaban sobre los habitantes de las ciudades y de los campos. Encontrándose entre los nobles muchas personas que sabian lo que la opinion pública reclamaba y que conocian su siglo, faltaban únicamente ciudadanos, miembros de la dieta, que hubiesen propuesto las mejoras que muy probablemente hubieran sido acogidas. Reconocióse generalmente la necesidad que la Sajonia tenia de instituciones políticas, tales como las que se hallaban ya introducidas en el gran ducado de Sajonia-Weimar y en el ducado de Nasau y al igual de las que el rey de Baviera acababa tambien de introducir en sus Estados; el soberano y la nobleza habian esperado la proposicion de las modificaciones provocadas por las necesidades del siglo y por la rápida marcha de la civilizacion, de parte de los diputados de las ciudades que tienen sus representantes en la dieta; pero no habian visto realizada esta esperanza. En agosto constituyóse en el distrito de Leipzick una nueva secta de fanáticos. Un cortador de paja llamado Kloos, contando apenas veinte y un años, seduciendo los habitantes de muchas poblaciones, les indujo à rechazar el Nuevo Testamento para no adoptar otro que el Antiguo sobre el cual debian formular sus creencias inmolando animales y aun hombres á la Divinidad. Imbuido en estos principios supersticiosos y fanáticos un molinero y su mujer, creyeron hacer un acto de religion asesinando á un individuo que se resistia á abrazar su secta; los culpables fueron arrestados y el gobierno tomó prontas medidas para sofocar en su cuna esta nueva secta que habia causado ya muchos desórdenes entre los habitantes de aquellos contornos. Contábanse ya por miles los sectarios de Kloos; rogando mucho y siempre de rodillas y sin demostrar ninguna inquietud para su mantenimiento en el porvenir, decian que el Padre celestial no se olvidaria de ninguno de ellos y los recibiria en la nueva Jerusalen. Entre otro de los preceptos que Kloos daba á sus discípulos les prescribia el uso del tabaco. Debian sacrificar todo lo supérfluo, lo mismo que sus hijos; el mismo dia en que fué decapitado el individuo de que se trata, habia el hijo de un molinero sido revestido de un traje negro y blanco y encerrado en una habitacion para ser á su vez inmolado.

La poblacion del reino que se elevaba poco antes á dos millones de almas contaba tan solo entonces un millon doscientas nueve mil. En el mes de setiembre tuvo lugar la apertura de las fiestas del jubileo para celebrar el quincuagésimo año del advenimiento del rey á la corona. La general alegría que en este acto se manifestó era una nueva prueba del amor que profesaban los sajones al soberano que les habia gobernado siempre como un padre. En agosto de 1819 el rey desposó, en nombre del rey de España, á su sobrina la princesa Josefa, hija del príncipe Maximiliano. En setiembre la concesion de los derechos de vecindario á los israelitas, hizo que muchas familias judías que no se creian en seguridad en otras partes de Alemania, fuésen á establecerse en Sajonia para hacer en ella circular sus capitales. La comision de censura establecida en Leipsick se halló especialmente encargada de vigilar exactamente los diarios y las obras periódicas y de no tolerar las que propalasen principios revolucionarios. Respecto de esto hiciéronse proposiciones al gabinete de Dresde por el de otra potencia; aun cuando hasta entonces nadie pudiese quejarse del rigor de la censura. Con todo esta medida produjo la mas viva sensacion. En ninguna parte del reino se percibia el menor indicio de inquietud y descontento, de este espíritu bullicioso que está tan bien caracterizado en el preámbulo de las últimas revoluciones en la dieta, pues si se habian tomado en Sajonia las medidas que fueron acordadas, fué únicamente para conformarse con el plan general. Los sajones conocian que su constitucion no carecia de defectos y que su gobierno podia cometer faltas; pero sabian igualmente que su soberano remediaria estas faltas en seguida que de ellas hubiese conocimiento y que paso á paso trataria de la correccion de los primeros. La juventud era educada en los mejores principios; los profesores de la universidad de Leipzick se ocupaban solo en instruirlos profundamente en las ciencias y en el perfeccionamiento de estas; lo cual hizo que los estudiantes estuviesen tranquilos, aplicados y sumisos á las leyes del deber y del honor. En octubre tuvo lugar la celebracion del matrimonio del príncipe Federico Augusto, sobrino del rey y presunto heredero de la corona, con la archiduquesa Carolina de Austria. Este acontecimiento promovió una alegría general; pues los dos esposos se distinguian por su grandeza de alma y por la nobleza de sus sentimientos. La princesa imperial fué recibida por toda la corte y por los habitantes de Dresde con el mas sincero entusiasmo; el rey, que conservaba aun toda la actividad de cuerpo y de espíritu, trabajaba sin descanso en la felicidad de sus pueblos; mostrándose en esta ocasion de la manera mas honrosa y mas interesante. En esta ocasion debemos dar algunos detalles acerca el orígen de esta augusta familia, tan recomendable por las virtudes, los profundos conocimientos y el noble y generoso carácter de todas las personas que la componen. Es descendiente de Witikind, célebre jefe de sajones, que se defendió durante treinta años contra el poder de Carlomagno y que despues de sometido á este conquistador, conservó grandes posesiones bajo el título de duque. De él es de quien descienden los duques de Sajonia, de entre los cuales Bernard, en 1212, fué el primero elevado á la dignidad electoral. Sus descendientes poseyeron hasta 1422 el electorado, que pasó entonces por la estension de esta rama, á Federico el Belicoso, margrave de Turingia y descendiente tambien de Witikind. Los nietos de este último fueron Ernesto y Alberto de los cuales descienden las ramas ernestina y albertina de la casa de Sajonia. La rama ernestina, que era la primogénita, continuó poseyendo el electorado hasta 1517. Entonces fué cuando Juan el Magnánimo fué privado de esta dignidad por el emperador Carlos V que la transfirió á Mauricio, el mayor de los príncipes de la rama albertina á la cual pertenece el rey actual. La religion protestante, dice un célebre escritor, debe las mayores obligaciones á la rama ernestina: Federico, hijo mayor de Ernesto fué el primer patron y defensor de Lutero; Juan hijo segundo del mismo Ernesto, fué el principal promovedor de la protesta contra la corte de Roma, de cuya protesta han los protestantes tomado este nombre. Este Juan fué llamado el Constante; fué el padre de Juan el Magnánimo, y abuelo de Juan Federico Tridestan de la casa de Sajonia Coburgo de la cual se tratará despues. En el mes de diciembre publicóse el tratado definitivamente celebrado entre la Sajonia y la Prusia. El rey vertió lágrimas firmando este tratado que le arrebataba la tercera parte de sus fieles súbditos. Por la particion de sus estados perdió todas sus salinas que pasaron á ser pertenencia de la Prusia: al tiempo empero de estipularse la cesion se convino en que esta potencia abasteceria en adelante á la Sajonia de la cantidad de sal de que sus habitantes tuvieron necesidad, cuya cantidad se eleva anualmente á ciento sesenta mil quintales de buena sal estraida de las salinas de Duremberg y de Koesen, mediante un precio sumamente módico. Uno de los mas difíciles puntos era la reparticion de fondos afectos á las universidades y á las escuelas públicas.

Convínose sin embargo en determinar ciertas cantidades que deberian ser pagadas por el estado, el cual debia en seguida crear nuevos establecimientos. En setiembre de 1820 operáronse grandes cambios en la formacion de las asambleas de círculos para la eleccion de los diputados de la nobleza. Siendo el derecho de eleccion afecto á los territorios nobles, rindió el rey homenaje á este principio ordenando que todos los propietarios de bienes nobles tuviesen el derecho de cooperar á estas elecciones, haciéndose de este modo una grande innovacion en el sistema que hasta entonces se habia seguido. Esperóse por lo tanto verse entre los diputados de esta clase que constituyen la mayoría, personas sumamente afectas á los demás cambios que se meditaban hacia algun tiempo en el sistema representativo, cambios no obstante que deberian ser sometidos al exámen de la dieta. Tratóse tambien de conceder á los pequeños propietarios, diputados que fuesen nombrados por asambleas que debian constituirse en las bailías; debiendo igualmente autorizarse á los habitantes notables de las ciudades que fuesen especialmente representadas en las dietas para elegir sus diputados, mientras que hasta entonces el derecho esclusivo de estos nombramientos habia pertenecido á las municipalidades ó cabildos.

En octubre procedióse á la apertura de la dieta. El predicador del rey pronunció en la iglesia de la córte un sermon en el cual se dirigió á los Estados exortándoles á penetrarse de su alto destino, cual era el de cooperar al bien estar de su patria, deseando su prosperidad y apoyándole con sus sufragios, sin atender al orígen de donde proceden. La apertura de los estados fué hecha en nombre del rey por M. de Glovig, ministro del interior. Quedaron restablecidos bajo el antiguo pié las relaciones diplomáticas, que hacia catorce años estaban suspendidas entre la Sajonia y la Suecia. Fué terminada la nueva organizacion del consejo privado; esta suprema autoridad debió tener en adelante á su cargo la vigilancia general, respecto de las demás autoridades del reino. El gobierno hizo conocer á la dieta que se habian establecido comisiones para cumplir el encargo de la redaccion de un proyecto de ley del código civil y de otro proyecto de código penal. Respecto de la organizacion y reclutamiento del ejército, se habia decidido que la reserva que servia para completar los cuerpos fuese suprimida, y que el ejército en adelante se reclutara de entre los jóvenes que tuviesen la edad exigida para el servicio; que los conscriptos fuesen únicamente sujetados al servicio militar durante seis años y que quedase constituida una nueva reserva compuesta de veteranos retirados en sus hogares, siendo únicamente disponible en casos de guerra. Ocupáronse igualmente de un nuevo sistema de impuestos indirectos y de un proyecto relativo á las contribuciones personales.

En enero de 1821 la deuda actual del reino se elevaba á veinte y un millon quinientos cincuenta y tres mil quinientos cuatro escudos. Los propietarios nobles contribuyeron á las necesidades del estado, desde la última dieta, con una suma de cien mil escudos, á título de donativo voluntario. El presupuesto del ejército, para este año, ascendia á ochocientos noventa y seis mil seiscientos sesenta y seis escudos y tres cuartos. En abril celebróse el matrimonio del gran duque de Toscana, con la princesa María, sobrina del rey. El profesor Krug de Leipzick, que habia publicado un llamamiento dirigido á la juventud alemana, para inducirle á formar una asociacion con el fin de marchar al socorro de los griegos, recibió una formal repulsa de parte del gobierno, que le probibió terminantemente mezclarse en adelante en un negocio que debia serle completamente estraño, en su calidad de instructor de la juventud y de empleado asalariado de un estado, que estaba en paz con todo el mundo. El profesor Krug no era no obstante sino el intérprete de los votos de la generosa nacion sajona, que se habia enérgicamente pronunciado en favor de los desgraciados helenos, así como una gran parte de los demas pueblos de Alemania. Los mismos sentimientos se abrigaban en el corazon del soberano, que no hubiera dejado de hacerlos estallar, sino se hubiese visto detenido por altas consideraciones políticas y por el temor de ofender á algunos de sus poderosos vecinos, que le habian ya despojado de una tercera parte de sus estados. La dieta que terminó en setiembre sus sesiones, adelantó ya un paso respecto de la publicidad de sus operaciones, permitiendo el rey que todos los discursos se pronunciasen y todas las discusiones que en ellas se agitasen, fuesen litografiadas. Estando prohibida la impresion, las autoridades se veian obligadas á procurarse copias que les costaban mas de doscientos escudos. Ocupáronse del arreglo definitivo de los negocios de los católicos, cuyo número era poco considerable en verdad, pero que sin embargo gozaban de los mismos derechos políticos y civiles que los protestantes en el pais, que habia sido la cuna de la reforma. El obispo Mauerman, vicario apostólico y confesor del rey, fué quien se halló esclusivamente encargado de la direccion de los negocios eclesiásticos. Él fué quien propuso la creacion de un consistorio superior católico, que debia quedar establecido. Todo el trabajo de esta organizacion fué prontamente terminado. Antes de finir el año, ratificóse el tratado celebrado entre el Austria y la Sajonia, para la libre navegacion del Elba.

En 1822, el rey mandó completar los regimientos de línea, llamando á todos los individuos sujetos al servicio militar. En abril, segun la nueva organizacion de tribunales judiciales militares; quedaron disueltos los consejos de guerra de brigada, así en el arma de caballería, como en la de infantería, existiendo tan solo tribunales particulares para la infantería ligera, para cada regimiento de caballería y de infantería, así como tambien para la artillería y para el cuerpo de cadetes nobles, el gobierno de Dresde y el de Koenigstein. Reorganizóse completamente la jurisdiccion, dejando sin embargo subsistentes respecto de ella, sus privilegios á la universidad de Leipzick. En noviembre, el príncipe sajon Juan, hermano de la reina de España, se casó con la princesa Amalia de Baviera.

En 1823, el gobierno autorizó la formacion de una compañía, que debia ocuparse esclusivamente del comercio de las Indias occidentales. Debia tomar el nombre de compañía elbo-indiana y sus estatutos se hallaban ya determinados. Habiendo los gabinetes estranjeros, propuesto al rey diferentes cambios en la constitucion política de sus estados, este monarca les contestó diciendo: «Despues de tantos años que esto y contento de mi pueblo, y que mi pueblo lo está de mí, ¿qué mas debe desearse? Jamás he recibido mal de ninguno de mis súbditos y por lo tanto nada quiero cambiar.» El rey igualmente rehusó acceder á la demanda de restringir la publicidad de las sesiones de los estados generales y de someter la prensa á mas rigurosa censura.

En enero de 1824 el rey presidió la abertura de la asamblea de los estados. A causa de las circunstancias, se temian las resultas que cualquier cambio en la organizacion del reino podria producir, siendo consecuencia de esto el que se difiriesen un gran número de mejoras vivamente deseadas. Este mismo motivo fué causa de que la dieta no tuviese aun ins-

tituciones, segun las cuales todas las clases fuesen representadas, y defendidos todos los intereses; deseándose igualmente que todos los propietarios territoriales fuesen gravados igualmente, atendidas las considerables cargas que pesaban sobre el estado. La renta se elevaba de seis á siete millones de escudos, provenientes de contribuciones así directas como indirectas. El reino contaba además con un millon trescientos mil habitantes, siendo por su situacion este pais, mas propio para la industria y comercio, que para la agricultura. Se esperaba igualmente una mejora en las leyes civiles y penales, así como tambien en los procedimientos de estas dos partes de la jurisprudencia. En marzo, establóse en Leipzick una causa criminal contra algunos estudiantes, acusados de manajos demagógicos. Semejante medida fué tomada por requirimiento de un gobierno estrangero. En setiembre fué presentado á los estados en su última sesion un proyecto de ley concerniente á las relaciones entre protestantes y católicos del reino, á fin de que la asamblea pudiese emitir respecto de esto su dictámen. En Sajonia los habitantes son luteranos la mayor parte, únicamente un corto número de ellos entre los cuales se cuenta la real familia, profesan la religion católica. Este dictamen fué dado al fin de la sesion, conteniéndose en él las razones por las cuales el proyecto de ley presentado era incompatible con los principios de una verdadera igualdad de derechos entre las dos confesiones, esplicándose en ella, como por su admision se daria una notable ventaja á la comunion católica sobre los protestantes y comprometeria la libertad de esta igualmente que los derechos del jefe del estado. La asamblea pidió que este proyecto, fuese sometido á un nuevo exámen. Respecto de la importante cuestion de saber en cual confesion deberian ser educados los hijos nacidos de matrimonios mistos, hizo notar la asamblea que para prevenir todos los inconvenientes, y para tranquilizar el ánimo de los padres y madres que se apartarian respecto de una concesion sobre este punto de lo que debian á su iglesia; la resolucion de esta cuestion no debia ser abandonada á ninguna clase de convenio entre parientes, sino decidida por una ley, que no dejase lugar á la arbitrariedad. Entre las diferentes medidas tomadas acerca de este punto por otros estados, parece ser la mejor, la que prescribe que, en los matrimonios mistos, los hijos sean educados en la religion de su padre, y las hijas en la de su madre. Los estados suplicaron al rey que diese fuerza de ley á esta disposicion, aun si le fuese posible, antes de la apertura de la próxima asamblea general.

En octubre Dresde fué teatro de un sensible acontecimiento. Habiendo recibido el gabinete de Berlin cartas de estradicion, para prender y hacer transportar bajo escolta á esta última ciudad el ayo del jóven duque de Montebello que hacia algun tiempo se hallaba en Dresde, acusándole en dichas cartas no solamente de manejos demagógicos sino tambien de ser el autor de un secreto contra la persona de un soberano, el gobierno accedió á este requirimiento y habiendose presentado los agentes de policia en el domicilio de la persona denunciada á fin de prenderle, encontraron resistencia por parte de una grande reunion que se habia formado ante la puerta de la casa habitada por el duque de Montebello y por su ayo. En consecuencia de esto hizo el comandante de la plaza marchar un destacamento de tropas que despues de dispersar las turbas se apoderaron de la casa y del acusado que en la noche siguiente del mismo dia fué metido en un coche y conducido por una escolta á Berlin. Este acusado era Mr. Victor Causin, celebre filósofo ecléctico de la academia de letras de Paris; no habiéndose jamás ocupado de otra cosa que de la ciencia que profesaba con tanta felicidad como talento, no era probable que hubiese jamás sido preso como culpable de manejos demagógicos; sus relaciones con muchos filósofos de Alemania parecian haber sido su único crimen. El príncipe Maximiliano, padre de la reina de España, que habia conducido á este reino á su augusta hija, recorrió todo Madrid visitando todo cuanto de notable se encuentra en esta capital. Recibió la condecoracion de la órden real y militar de Carlos III, concediéndole además el rey las encomiendas que poseia el difunto infante D. Antonio. Estas encomiendas se hallaban situadas en Estremadura y en otras provincias pudiendo sus rentas elevarse anualmente á la cantidad de treinta á cuarenta mil pesos fuertes.

En noviembre de 1825 el príncipe Maximiliano se casó con la infanta de Luca.

En febrero de 1826 el general Ruiensch fué arrestado en Dresde por requirimiento del emperador de Rusia. Este general tenia anteriormente grandes posesiones en Polonia y en Volhinia. Habia estado al servicio de la Francia hasta que el emperador Alejandro llamó á los polacos á su patria, en cuya época obtuvo la restitucion de sus dominios que habian sido secuestrados; vendiólos luego, abandonó la Polonia y se retiró á Dresde en donde residia hacia doce años. Entonces se hallaba acusado de haber tenido parte en la conspiracion de Volhinia. Publicóse una órden prohibiendo á los hombres casarse antes de cumplidos los veinte y un años, debiendo los contraventores ser castigados por medio de prision y multas, sin que no obstante fuesen por eso nulos los matrimonios celebrados.

En mayo de 1827 el rey Federico-Augusto murió despues de dos dias de enfermedad á la edad de mas de sesenta y seis años sin haber tenido hijos de su esposa María-Amelia-Augusta, nacida princesa de Dos Puentes en 1752. Tuvo por sucesor á su hermano Antonio, nacido en 1755, cuyo príncipe posee las virtudes necesarias para asegurar la felicidad de sus pueblos y conocimientos asaz estensos para favorecer útilmente el progreso de las letras, de las ciencias y de las artes cumpliendo además con la mas grande ecsactitud sus deberes religiosos. Su esposa, nacida en 1767, es la hija mayor de Leopoldo II.

Formóse en Dresde una asociacion para erigir un monumento á la memoria del difunto rey; este proyecto habia ya sido concebido cuando la celebracion del quincuagésimo aniversario de su reinado, que en aquellas circunstancias dijo que para darle semejante prueba de amor era preciso esperar hasta su muerte pues entonces podrian juzgarle mejor. La asociacion creyendo enseguida que no bastaba elevar una estátua para perpetuar en el recuerdo de los contemporáneos y transmitir á la posteridad las nobles acciones de un soberano tan querido de su pueblo, sino que serian mejor justificados los sentimientos que la animaban, si se empleaba el sobrante de los productos de la suscricion, en dar en la capital y en los puntos mas notables del reino, mayor estension á los establecimientos de beneficencia existentes, en fundar otros nuevos, segun se creyese conveniente, determinó que este fuese mejor medio de transmitir de generacion en generacion el espíritu de beneficencia cristiana de que el monarca se habia hallado siempre animado y el recuerdo de todo el bien que tiene hecho á su pais. En el mes de julio dióse un edicto relativo al libre ejercicio de los cultos. Por él los luteranos son mantenidos en la posesion de sus iglesias, de sus cultos, ceremonias, rezos y establecimientos de instruccion pública, rentas, etc. Los miembros del consejo privado que profesan esta

religion pueden continuar dirigiendo los negocios que les son concernientes. El ejercicio del culto católico permanece bajo el mismo pie que el de la confesion de Augsburgo. Los cristianos de la religion reformada conservan igualmente el libre y pacible ejercicio de su culto, así como el de sus derechos políticos y civiles de los cuales igualmente gozan los católicos y los luteranos. Los cristianos griegos que habitan en el reino gozan tambien de iguales privilegios.

El resto de esta cronologia sobre corresponder á época muy cercana no ofrece hecho particular digno de mencion.

DUQUES DE SAJONIA-WEIMAR.

Las posesiones de esta rama, que pasaron á ser gran ducal, son los principados de Weimar y Eisenach, parte del ducado de Altemburgo, y del condado de Henneberg, á las cuales es preciso añadir las adquisiciones hechas en virtud del congreso de Viena. Estos estados tienen una superficie de ciento ochenta leguas cuadradas, y una poblacion de ciento noventa y tres mil almas. El jefe de la rama tiene un voto en la asamblea general. Forma parte de la confederacion germánica.

1554. JUAN GUILLERMO, nació en 1530, hijo de Juan Federico I de Sajonia, sirvió en Francia bajo el reinado de Enrique II, y murió en 1573. Casó con Dorotea hija del elector palatino, de la que tuvo dos hijos y dos hijas.

1573. JUAN, hijo segundo del anterior, nació en 1570; murió en 1605. Casó con Dorotea María de Anhalt, de quien dejó nueve hijos.

1605. JUAN ERNESTO I, hijo primogénito del anterior, nació en 1594. Sirvió en Austria, y murió en Hungría, en 1626, sin dejar posteridad.

1626. GUILLERMO, hermano del anterior, nació en 1598, dividióse los bienes de su casa con Ernesto su hermano. Murió en 1662. Casó con Leonor Dorotea de Anhalt.

1662. JUAN ERNESTO II, hijo primogénito del anterior, nació en 1627, heredó parte de los bienes de la rama de Altenburgo. Murió en 1683. Casó en 1656, con Cristina Isabel de Holstein-Sleswick-Sonderburgo de quien dejó dos hijos y tres hijas.

1683. GUILLERMO ERNESTO, hijo primogénito del anterior, nació en 1662, casó en 1683 con su prima Carlota María de Sajonia, de quien se divorció en 1690. Murió en 1728 sin dejar hijos.

1728. ERNESTO AUGUSTO, sobrino del anterior, nació en 1688. Casó primero con Leonor Wilelmina de Anhalt Goethen; y segundo con Sofía Carlota de Culmbach. Murió en 1748, dejando tres hijos del primer matrimonio y un hijo y una hija del segundo.

1748. ERNESTO AUGUSTO CONSTANTINO, hijo primogénito del segundo matrimonio del anterior duque, nació en 1737. Casó con Ana Amelia de Brunswich Wolfenbuttel. Murió en 1758, dejando dos hijos.

1758. CARLOS AUGUSTO nacido en 1757 solo contaba ocho meses cuando el duque reinante Ernesto Augusto Constantino murió en 1758; su madre Ana Amelia de edad de diez y nueve años, empuñó las riendas del gobierno atrayendo á sus estados á Gœrtz, Wieland, Schiilen, Herder, Gœthe y á cuantos hombres celebres encerraba la Alemania. Una multitud de escritores y de distinguidos sábios formaban la córte de esta princesa; el teatro, la biblioteca, las colecciones artísticas, la logia masónica de Weimar fueron citadas como modelos, y acabóse por designar á aquella ciudad con el nombre de sede de las musas y de Nueva Atenas ó con el de Nueva Ferrara. En 1775 Carlos Augusto se encargó del gobierno y sostuvo la reputacion que Weimar habia adquirido durante la regencia de su madre por lo que toca á las letras y á las artes, admitió á Gœthe en su consejo íntimo y en 1779 emprendió con este célebre autor un viaje á Suiza. Segun la costumbre de los pequeños príncipes alemanes de unirse á alguna córte poderosa, entró á servir en el ejército prusiano obteniendo el grado de general de caballeria. Despues casó con Luisa hija de Luis VI landgrave de Hesse-Darmstad nacido en 1757, de cuyo matrimonio tuvo dos hijos y una hija.

En 1804 el príncipe heredero se casó con Maria Paulowina, hija del emperador Paulo I de Rusia. El duque confirió el título de escelencia á Gœthe al cual, como queda dicho, habia ya anteriormente nombrado consejero privado. Goethe es el autor de una célebre novela titulada «Cuitas de Werther» y de una infinidad de obras así políticas como históricas y críticas que han consagrado su nombre á la inmortalidad.

En 1805 Schiller murió en Weimar á consecuencia de una afeccion del pecho. Habia nacido en 1759 en una aldea del pais de Wurtemberg. Desde su infancia se hallaba destinado á la carrera del foro, pero su decidido gusto por la poesía le hizo tomar otra direccion; la lectura de Homero, de Klopstoch, de Virgilio y sobre todo de la Biblia, inflamaron prontamente su entusiasmo. Aplicóse durante algunos años al estudio de la medicina y de la cirujia, pero esta doble ciencia solo le ofreció un horizonte de actividad insuficiente para su ardiente genio. La poesía dramática fijó particularmente sus deseos; ensayóse en este género por medio de una tragedia titulada «Los ladrones;» haciéndose ya notar desde entonces como un digno émulo de Shakespeare, así en la rapidez del diálogo, como en las escenas fuertes, terribles y tiernas, en sus caracteres delineados á la manera de Sófocles pero tambien como Shakespeare descendiendo alguna vez hasta la trivialidad. Las mismas cualidades y los mismos defectos se reprodujeron en dos tragedias del mismo autor que tienen por título «La Conjuracion de Fiesqué, y Cabala y Amor. «En 1785 publicó una coleccion periódica titulada «Thalía del Rhin.» El duque de Weimar, escelente conocedor de las obras de gusto y de sana crítica, quedó de tal modo satisfecho de esta coleccion que concedió á su autor el título de canciller. Schiller no solamente sobresalió en la poesía dramática y en la crítica literaria sino que demostró bien pronto que podia dirigir con talento el pincel de historiador, publicando en 1788 «la Historia del levantamiento de los Paises Bajos.» Cuando en 1789 abrió un curso de historia en la universidad del Sena, deslindó con un talento admirable esta doble cuestion. «Qué es la historia universal y cuál es el objeto de este estudio?» Schiller se ocupó tambien mucho de la nueva filosofía, que no es sino el platonismo perfeccionado ó el eclecticismo; él encontró en esta filosofía mas poesía y grandeza que en la de Leibnitz. En 1792, el proceso de Luis XVI fué para Schiller objeto de una particular atencion; queria redactar una memoria para la defensa de este príncipe, y únicamente le faltó un frances que hubiese querido traducir esta defensa que, juzgando por el conocido talento del abogado, no debria carecer de calor y de fuerza. En esta época circunstancias particulares le precisaron á ausentarse momentáneamente del ducado de Weimar, pero en 1794 volvió á Yena en donde se ligó con vínculos de estrecha amistad con el célebre Goethe; estos dos grandes genios eran bien dignos de comprenderse. Entonces publicó varias obras por las cuales ensayó difundir el gusto de las buenas doctrinas filosóficas y literarias é imprimir á la literatura alemana mayor elevacion y profundidad. Dió luego á luz cuatro tragedias de primer órden tituladas «Wa-

llenstin, Juana de Arco, Guillermo Tell, y María Stuart;» haciéndose notar en todas ellas el arrojo, el calor y el encanto que en igual grado no se encuentran en las demás tragedias alemanas. Schiller se ejercitó tambien en otros géneros de poesía menos elevados, lo cual prueba que su genio era tan flecsible como profundo y sublime.

En diciembre de 1806 verificóse el cambio recíproco de las ratificaciones de un tratado de paz entre el duque y la Francia. El duque accedió à la confederacion del Rhin.

En enero de 1807, segun la estadística del ducado, este contenia veinte y cinco millas cuadradas de territorio, ciento nueve mil almas de poblacion, veinte y dos ciudades, seis villas y trescientas diez y ocho aldeas; Weimar, su capital, cuenta ocho mil cien habitantes. La renta del Estado es de un millon de florines; la religion luterana evangélica es la dominante. El duque, à quien las circunstancias de la guerra habian obligado á abandonar temporalmente su capital, volvió á ella, y envió à uno de sus chambelanes à Copenhague para inducir á la princesa hereditaria, su hijastra, hermana del emperador de Rusia, á volver à Weimar. Apesar de hallarse indispuesto, se trasladó al cuartel general imperial ecsistente entonces en Varsovia, al cual habia sido convocado. Luego se trasladó à Stetin el contingente de tropas que debia agregar el duque al grande ejército francés.

En 1808, la duquesa hereditaria dió à luz una princesa, y el mismo año los Estados del ducado se reunieron en Weimar. En 1810 el príncipe hereditario de Mecklenburg-Schwerin se casó con la princesa Carolina de Sajonia-Weimar. En 1811, prohibióse á los eclesiásticos el tomar à su cargo tutela alguna y encargarse de la administracion de los bienes de menores; debiendo además dimitir este cargo lós que hasta entonces hubiesen sido encargados de este cuidado. En setiembre la duquesa hereditaria dió á luz una princesa.

En 1814 el príncipe Bernardo, hijo segundo del duque, coronel y comandante del regimiento de granaderos del ejército sajon, demostró su agradecimiento, antes de alejarse de las fronteras de Francia, à los habitantes del departamento de Jemmape por la favorable acogida que encontró él y su regimiento. En 1815 el rey de Prusia, que se atribuyó una especie de protectorado en el norte de Alemania, encargó al conde de Kleist, jefe del ejército prusiano estacionado en el Rhin inferior, la comandancia en gefe de los contingentes de los príncipes y Estados de Alemania cuyas posesiones se hallan situadas al norte del Mein: este rio era considerado como el límite en donde debia terminar la influencia prusiana y principiar la de Alemania. Los contingentes que entraron bajo las órdenes del general Kleist fueron los de todos los duques de Sajonia, los del príncipe Alberto, de Reuss, de Nassau, de Lippe, de Waldeck, etc. El general Kleist en Aquisgran, despues de su viaje á Bélgica, dirigió requisitorias á los príncipes soberanos que se apresuraron á enviar correos à Viena al paso que sus plenipotenciarios en esta capital presentaron al congreso una nota en la cual declaraban que habiendo sus comitentes sido invitados por el Austria y por la Prusia á acceder á un tratado celebrado entre las principales potencias aliadas, se les habia inducido al propio tiempo á designar algunos de sus diputados para determinar con ellos todo lo concerniente al destino de tropas, pero que hasta entonces no se les habia hecho aun comunicacion ninguna. Añadieron además que no habiendo aun sido adoptada ninguna base relativamente al abastecimiento de sus tropas, se creian autorizados para hacer valer las que se hallaban prescritas por las convenciones celebradas en Francfort en 1813. Por consiguiente pidieron que los contingentes de sus comitentes no fuesen separados, sino reunidos bajo las órdenes de un comandante en jefe aleman, del mismo modo que lo habia sido el quinto cuerpo aleman, bajo las órdenes del duque de Sajonia-Coburgo en 1814. En mayo, estas tropas fueron puestas bajo las órdenes del feld-mariscal Blucher.

GRANDES DUQUES DE WEIMAR.

1815. Carlos Augusto. Segun el acta del congreso de Viena se previno en el art. 36 y siguientes, que el duque de Sajonia Weimar tomase el título de gran duque de Weimar. El rey de Prusia debia cederle algunos distritos que contuviesen cincuenta mil almas de poblacion, contiguos ó vecinos del principado de Weimar. Debia tambien cederle en la porcion del principado de Fulda, que le fuesen entregados algunos distritos que contuviesen una poblacion de veinte y cinco mil habitantes; el gran duque deberia poseer estos territorios en plena soberanía y propiedad. El rey de Prusia cedió además al gran duque los territorios siguientes: el señorío de Blankenhayen, escepto la baylía de Wandersleden, el señorío inferior de Kranchfeld, las encomiendas de la órden teutónica de Zwaelzer, Lihelsen y Liebstaedt con todas sus rentas señoriales, la baylía de Jansenburg, escepto tres aldeas pertenecientes al territorio de Erfurth y la propiedad de las aldeas de Birsaffsrada y de Probsteizessa enclavadas en el territorio de Eisenach, cuya soberanía pertenecia al gran duque. Segun la misma acta, el gran duque tenia voto en la asamblea general de la confederacion; pero solamente voz colectiva en la dieta con las demás casas granducales y ducales de Sajonia.

Habiendo estallado un incendio en la comunidad de Saint-Leu-Taveney (Seine-et-Oise), dió el príncipe Bernardo el ejemplo del mas noble y generoso desvelo, viéndosele constantemente arrostrar el peligro, no cesando de permanecer durante las tres horas de su duracion al frente de los trabajadores. Habiendo el paso de las tropas rusas ocasionado considerables gastos en el ducado, y habiéndose la dieta de los estados reunido en Weimar para decidir acerca de la necesidad de un impuesto estraordinario, la gran duquesa, durante la ausencia de su esposo que se hallaba aun en Viena, envió la caja de sus joyas à los estados, haciéndoles decir que las ponia à su disposicion y que solo deseaba que sus súbditos no fuesen gravados con nuevas contribuciones. El gran duque à su vuelta destinó igualmente sus alhajas al propio objeto, al paso que tambien la gran duquesa hereditaria envió parte de las suyas, de modo que el impuesto que se habia creido necesario, dejó de tener lugar. Estos actos de beneficencia, siendo luego conocidos, redoblaron aun el afecto de los habitantes para sus príncipes.

En 1816, celebróse el matrimonio del duque Carlos-Bernardo, hijo segundo del gran duque, con la princesa Ida de Sajonia-Meinungen, hermana del rey reinante, nacida en 1794. La constitucion otorgada por el gran duque concedió á los estados generales los derechos, primero de examinar conjuntamente con el príncipe y las autoridades nombradas por él, las necesidades del estado, y fijar en su consecuencia los gastos y los ingresos; segundo, el de ser consultados sobre los emprestitos públicos y sobre todas las medidas financieras; tercero, el de comparar las cuentas y el empleo dado á los fondos; cuarto, el de hacer al príncipe las observaciones acompañadas de proposiciones de proyectos de mejora, respecto de defectos ó abusos en la legislacion ó en la administracion del

pais; quinto, el de dirigir al príncipe quejas contra los ministros ó demás autoridades; sesto, el de participar en la legislacion de modo que una nueva ley no pudiese ser hecha ó publicada sin su aprobacion; séptimo, el de nombrar para el sostenimiento de sus derechos, consejeros unidos à los estados que debian ser confirmados por el príncipe; octavo, el de tener una caja particular y un cajero independiente.

El gran duque redujo al *minimun* su estado militar no conservando en pié sino el número indispensable de tropas para velar por la seguridad pública y ocupar los puestos que indispensablemente debian ser guarnecidos. Esta medida hizo posible en el instante mismo una grande disminucion en los impuestos, dando medio de aligerar las cargas que pesaban sobre el pueblo. Luego hízose una recíproca abolicion del derecho de retracto y de detraccion entre el Hanover y el gran ducado.

El ministro plenipotenciario del gran ducado en la dieta de Francfort presentó á esta asamblea la constitucion de su pais, rogándole en nombre de su soberano que fuese depositada en los archivos de la dieta y tomada bajo su proteccion. El baron de Sagern, ministro plenipotenciario de los Paises-Bajos, como á gran duque de Luxemburgo, hizo notar que admitiendo la dieta esta garantía daria el primer paso hácia el cumplimiento de sus altos destinos: propuso tambien que se diese un voto de gracias al gran duque de Weimar, y á todas las personas que habian contribuido á la redaccion de la constitucion de sus estados. El ministro plenipotenciario de Baviera se opuso á que la dieta diese semejante garantía. Ninguna resolucion tomó por lo tanto la dieta respecto de este negócio.

En marzo de 1817 presentóse un proyecto de ley á los estados, que tuvo por objeto refundir la tropa de línea en la landsturm para hacer con ella un armamento general bajo el nombre de landwehr, y segun el cual únicamente se conservarian los cuadros de la tropa de línea. Segun este proyecto todos los habitantes del gran ducado se hallaban obligados á tomar las armas desde la edad de diez y nueve á cincuenta años. La landwehr se dividió en tres clases: la primera compuesta de jóvenes de diez y nueve á veinte y tres años cumplidos, se hallaba encargada del servicio de guarniciones y de campo; la segunda comprendia todos los jóvenes de diez y nueve á veinte y tres años que no formaban parte de la primera; los hombres casados desde la edad de veinte y tres años hasta cuarenta, y de los demás individuos que sin estar obligados á ello querian voluntariamente formar parte de esta clase; la tercera se componia de todos los hombres que se hallasen en estado de llevar las armas contando menos de cincuenta años, y que no formasen parte de las otras dos La primera debia servir para todo lo que la necesidad del pais aleman y particularmente del gran ducado la exigiesen; la segunda formaba los batallones movibles; la tercera hacia el servicio en la estension de su propio territorio, escepto en los casos de urgente necesidad de prevenir á la defensa del pais aleman. El gran duque tomó en persona el mando en jefe de la landwehr.

Aun cuando se hallaba ya aplazada la reunion de la dieta, se ocuparon no obstante sus comisiones en un trabajo preparatorio sobre diversos objetos importantes, tales como la nueva organizacion del órden judicial, el establecimiento de un código criminal, el establecimiento permanente de la landwerhr (guardia nacional) la mejora de la instruccion pública, y la supresion de todas las justicias territoriales. Por la nueva constitucion quedó tambien garantizada la libertad de la prensa, aun cuando se adquiriese luego el convencimiento de la necesidad de una ley orgánica que determinase su uso. M. Martin, profesor de Yena y redactor en jefe del «Mercurio del Rhin», se halló encargado de la formacion de un proyecto de ley acerca de este objeto; su trabajo empero pareció impropio para llenar los magnánimos deseos del gobierno, por lo cual debia sufrir grandes modificaciones. El profesor Ocken, de Yena, que redactaba la obra periódica titulada «Isis», habia hecho una amarga crítica de la constitucion; por lo cual algunos miembros del consejo de estado deseaban que fuese castigado, á lo cual se opuso el gran duque, mandando que se dejase escribir á M. Ocken, á menos que llegase el caso de tener que ser interpelado ante los tribunales, cuya circunstancia no habia llegado, supuesto que este profesor no habia infringido ley alguna. El gran-duque no quiso tampoco consentir en que se privase á M. Ocken de su destino. A pesar de la gran celebridad de que gozaba Weimar en toda la Alemania, bajo el aspecto de sus inmensos progresos en las letras y en las ciencias, fueron de repente separadas unas de otras. Las grandes reuniones que habian tenido lugar hasta entonces cada semana en casa de Goethe, cesaron igualmente. Este célebre escritor se ocupaba sin descanso en la continuacion de la historia de su vida; los volúmenes que entonces llevaba publicados contenian la descripcion de sus viajes á Italia, principalmente bajo el aspecto de las bellas artes. Despues de la pérdida que sufrió Weimar de los célebres Harder, Schiller y Wieland, no contó ya otros autores de primer órden mas que Goethe. Con todo, tras de él figuraba en una categoría asaz distinguida, M. Fulck, ventajosamente conocido por sus sátiras; Esteban Schutz, conocido por muchas y muy buenas novelas; Einsiedel, á quien se deben gran número de obras de mucho mérito; Sirstenberg, que publicó en otro tiempo tragedias que obtuvieron grande éxito; y Hassel, conocido por sus obras estadísticas y geográficas. Esperábase entonces á Kotzbue, que se habia propuesto fijar su residencia en Weimar, ciudad de su nacimiento. El gobierno tomó sabias medidas, al consagrar la libertad de la prensa á fin de no dejarla degenerar en licéncia, por los escritos, periódicos y diarios, á fin de que no se pudiese impunemente ofender á los gobiernos estrangeros. La autoridad del gobierno adelantó mucho con la convocacion de los estados del pais. Aun cuando los impuestos fuesen todavía gravosos, se soportaba mas facilmente su peso desde que habian sido votados por los representantes del pueblo. El gran-duque protegido por el amor de sus súbditos, licenció su ejército, conservando únicamente cuarenta hombres para el servicio del castillo, y treinta húsares que desempeñaban las funciones de ordenanzas y gendarmes. El poco servicio restante fué confiado á la landwehr.

En junio de 1818, la gran duquesa hereditaria dió á luz un príncipe Entonces la poblacion del gran ducado constaba de descientos un mil habitantes. Fué simplificado el estilo de cancillería; debia reunir en adelante mayor concision y claridad, sin apartarse del respeto debido á las autoridades superiores, ni de los miramientos concernientes á los iguales, debiendo al propio tiempo llevar impresa la dignidad y energia necesarias para los subordinados. Cuando las desgracias que desolaron el gran-ducado en 1813, el célebre poeta Fulck reunió los huérfanos desgraciados y distribuyó socorros á mas de doscientas cincuenta personas durante cinco años, ausiliado por otros generosos bienhechores, al frente de los cuales se contaba el gran-duque. Mientras tanto una reunion de damas, obrando segun el mismo proyecto de M. Fulck y bajo la direccion de la gran duquesa, se habia propuesto

por objeto, así en Weimar como en sus alrededores, dar una educacion conveniente á mil niñas. El benéfico corazon de M. Fulck parecia formar un asombroso contraste con su espíritu sumamente cáustico; pues sus sátiras son mas mordaces que las de Juvenal.

En junio de 1819 el consejero Ocken, profesor de la universidad de Yena, publicaba hacia dos años una hoja periódica bajo el título de «Isis», de la cual dejamos hecha mencion. Esta obra no se hallaba al parecer perfectamente en armonía con el órden de cosas existente y la forma legal establecida por la legislacion y la constitucion, ni tampoco con el bien general y el régimen de las relaciones esteriores, fundadas en el derecho de gentes. Este consejero habia ya sido objeto de muchos encausamientos por graves abusos cometidos en la prensa; habiasele hecho observar la tendencia perniciosa de un gran número de artículos insertos en su periódico; advirtiéndosele amenudo que se mostrase mas circunspecto: pero estos avisos fueron al parecer dados sin escrito alguno. En consecuencia y habiéndose elevado una nueva queja ante las autoridades contra M. Ocken relativamente a un artículo que tenia por título «Folleto de Stourdza sobre la Alemania», la direccion gran-ducal mandó provisionalmente la suspension del «Isis» conforme á una órden espedida en mayo de 1819. En octubre publicáronse las resoluciones tomadas por la dieta, y en noviembre, segun las decisiones tomadas en Francfort, se consideró no haber mas que siete gobiernos que hubiesen estado en el caso de enviar comisionados para formar parte del tribunal de inquisicion política establecida en Maguncia. El gran-ducado de Weimar no se hallaba en el número de estos gobiernos.

En enero de 1820 el gran-duque de Weimar y el duque de Sajonia-Gotha, como conservador de la universidad de Yena, revocaron la disposicion por la cual ningun estudiante estranjero podia ser admitido en esta universidad sino mediante el permiso de su gobierno para hacer en ella sus estudios. Esta medida fué reemplazada por la antigua ordenanza que prescribia que no se matriculase á los estudiantes que se presentasen en la universidad hasta tanto que presentasen un certificado de su buena conducta.

Segun un rescripto del gobierno los párrocos y los maestros de escuela no podian ser emplazados á comparecer personalmente, fuera de los casos de necesidad; no podian serlo la vigilia del domingo, de los dias de fiesta ó de penitencia; los párrocos debian ser citados por escrito, á menos que la citacion verbal fuese prescrita por la ley ó necesaria absolutamente por circunstancias particulares. En este último caso el ugier estaba obligado á indicar al párroco el motivo que le inducia á citarlo debiendo verificar la citacion con todos los miramientos y respeto convenientes; este motivo debia igualmente serle indicado por escrito de parte del escribano ó de todo otro funcionario, escepto en los casos en que se tratase de algun enjuiciamiento. En general los predicadores ó maestros de escuela obligados á comparecer ante una audiencia en donde hubiese citadas otras personas, debian ser despachados preferentemente, debiéndoseles señalar un sitio conveniente. Este inscripto tenia por objeto desviar todo lo posible cuanto pudiese producir el menor menoscabo á la dignidad sacerdotal.

En enero de 1821 fué presentada una proposicion á los estados relativamente al aumento de sesenta mil escudos en los impuestos; de esta suma treinta y seis mil eran necesarios para hacer frente al aumento de tropas resuelto por el gran duque, para llenar sus empeños con la confederacion; los veinte y cuatro mil escudos restantes, así como tambien ocho mil que deberán ser economizados en adelante de los sueldos de los empleados en los portazgos, fueron destinados á cubrir los gastos exigidos para el sostenimiento del tribunal de apelacion de Yena, que es comun á las casas de la rama ernestina, al de muchos tribunales criminales nuevamente creados en el gran ducado y el mantenimiento de la casa de correccion establecida en Eisenach. La destitucion del profesor Ocken, redactor del «Isis», la cual fué aprobado por la presidencia de los estados, dió lugar á la cuestion de saber si segun las leyes existentes, podia un servidor del estado ser destituido sin juicio prévio. Esta cuestion fué afirmativamente decidida por mayoría de diez y seis votos contra once, resolviéndose al propio tiempo que seria presentada una esposicion al gran duque para rogarle que determinase de una manera esplícita, hasta que se hubiese dado una ley concerniente para estos casos, que ningun funcionario público seria destituido sino por motivos muy fundados y segun las prescripciones legales. Alegáronse además muchas otras razones para probar la necesidad de semejante ley, haciéndose observar que en los paises gobernados por las casas ducales de Sajonia no se habia jamás admitido el principio de destituir arbitrariamente los funcionarios públicos, y que ni un solo caso podria citarse de semejantes destituciones. El presupuesto fué unánimemente votado por tres meses; dándose tambien órden de formar cuadros comparativos de los gastos públicos de 1806 y de 1820, de los cuales resultó que el gasto de 1805 comparado al de 1819 habia escedido de cinco adarmes y medio por cabeza, sin comprender el presupuesto de la guerra y de la deuda del estado.

En marzo de 1823, el gran duque presidió en persona la apertura de la asamblea de los estados; leyendo el acta que contenia las imposiciones del gobierno. Presentóse á los estados un proyecto de organizacion provisional civil para los judíos: por ella debian ser considerados como súbditos del pais, gozando de iguales privilegios y contribuyendo con las mismas cargas que los demás ciudadanos. Cada familia debia tomar un nombre particular y únicamente se permitiria contraer matrimonio á un hijo de cada familia, podian habitar durante algun tiempo en cualquier parte, pero deberian tener un domicilio particular fijo, siendo libres de ejercer cualesquiera ramo de la industria escepto los oficios de cerveceros, panaderos, mesoneros y taberneros. Los que ejercieran el comercio deberian pagar el impuesto de domicilios y la capitacion conocida bajo el nombre de «judenzoll» de cuyas contribuciones estarian exentos los demás judíos. Los objetos sobre los cuales no podian estender su comercio fueron en la sal, las drogas, los artículos medicinales, y todos los objetos fabricados que son medios de subsistencia para los artesanos, formando los diferentes ramos de la industria del pais. Los judíos no podian tampoco exigir mas del cinco por ciento de interés y seis únicamente para las letras de cambio á cortos plazos. Prosiguióse aun la discusion acerca de este proyecto de ley, cuya primera parte fué aprobado por mayoría de diez y siete votos contra quince. Quedó resuelto que el impuesto de capitacion (bridzoll) fuese abolido en todo el gran ducado. Prosiguió la discusion acerca del mismo objeto, cuyas proposiciones fueron aprobadas todas. La esencia de estas disposiciones fué como sigue: Todos los judíos admitidos como súbditos en el gran ducado gozarán de los mismos derechos y serán sometidos á iguales cargas que los demás súbditos. Será establecido en el pais un gran rabí, cuyas atribuciones serán además del cuidado de su culto, la vigilancia de las escuelas, de las dotaciones, etc. La celebracion del servicio divino y la instruccion en las

escuelas serán hechas en lengua alemana. Los hijos de los judíos serán admitidos en los seminarios y en las universidades del pais, y podrán pretender á las dotaciones instituidas para los estudiantes pobres del país. Todos los israelitas que no hayan aun tomado nombres de familia, están obligados á adaptar uno. De entre muchos hijos de un padre que se emplee en el comercio, únicamente uno tendrá facultad para casarse. Serán permitidos los matrimonios entre los judíos y los cristianos á condicion de que los hijos que de ellos nazcan sean educados en la religion cristiana. Luego deliberaron los estados acerca del proyecto de ley concerniente al servicio militar. Fué rechazado el proyecto de ley de impuestos sobre la harina. Publicóse una ley concerniente á las iglesias y escuelas católicas del gran ducado; esta ley sancionó desde luego una bula del papa de 1821, en todo lo concerniente al país, y particularmente en cuanto á lo que determinaba la reunion de las parroquias con las iglesias católicas de la monarquía prusiana uniéndolas á la diócesis de Paderborn cuya metrópoli es Colonia. El gran duque se reservó todos los derechos inalienables de soberanía, de vigilancia y de policía, particularmente en los negocios que tuviesen doble relacion con la iglesia y el estado. A este efecto se instituyó una comision inmediatamente dependiente del ministerio de estado para conocer de los negocios de la iglesia católica. A esta comision debian ser presentadas todas las nuevas ordenanzas episcopales, las decisiones de los sínodos y demás asambleas eclesiásticas y las bulas de Roma relativas al gran ducado, sea cual fuese su contenido, pues no podian ser publicadas sin el espreso consentimiento del soberano. La apelacion del papa en tercera instancia únicamente podia tener lugar en los negocios puramente espirituales. Habia además derecho de recurrir al soberano respecto de las decisiones de las autoridades eclesiásticas. La iglesia católica debia gozar, como la del estado, de una entera libertad para la profesion de su culto; solamente las procesiones de peregrinacion quedarán prohibidas. Los beneficios y prebendas católicas no podrán ser conferidas sino á súbditos del país. Los curas ó prebendados católicos no podian en la celebracion de matrimonios mistos resistirse á la publicacion de las proclamas y á la celebracion del matrimonio. El proselitismo fué sometido á un severo juicio, pues únicamente la libre conviccion debia autorizar la conversion de una confesion á otra.

En setiembre de 1825 celebróse una fiesta en Weimar á causa del quincuagésimo año del reinado del gran duque cuya edad llegaba entonces á sesenta y ocho años. Creyendo la administracion que una iluminacion general podria ser objeto de grandes gastos y ocasionar alguna desgracia que turbase la tranquilidad pública probibió todo genero de iluminacion, los habitantes empero suplieron esta muestra de regocijo adornando todas las casas con guirnaldas de flores y follages. El ilustre Goethe, el Nestor de los poetas alemanes y primer ministro del príncipe, se presentó el primero á aquel despues de levantarse. Anciano de setenta y ocho años y colmado de favores por su soberano, creyó que su presencia atraeria agradablemente el recuerdo de una larga serie de beneficios concedidos á los sabios cuyo decano era y de los nobles esfuerzos del príncipe para hacer de su pais la tierra clásica de las letras y de las artes en Alemania. El príncipe y la princesa hereditarios, llegados de Rusia la víspera, embellecieron, tambien con su presencia esta fiesta patriarcal. En noviembre celebróse otra fiesta no menos célebre ocasionada por el quincuagésimo aniversario de la llegada de Goethe á Weimar. Por la mañana le fueron enviados hermosos trabajos en los cuales se habian ocupado casi todas las señoras para hacerle un presente de estas agradables muestras de afeccion. Sus amigos se reunieron en su casa desde la mañana y Mr. de Eberwein compuso una cantata en la cual hacia hablar la ribera del Ulm espresando su alegría por haber visto en sus márgenes el favorito de Apolo al cual habia conducido la Aurora hace cincuenta años. Madama Eberwein cantó el papel del Ulm y muchas otras señoras formaron el coro de nóyades. Enviósele luego una medalla de oro que el príncipe habia mandado acuñar espresamente para celebrar este dia, en el anverso se veian los bustos reunidos del gran duque y de la gran duquesa y en el reverso el busto de Goethe rodeado de ramas de laurel, con esta inscripcion «Carlos Augusto y Luisa á Goethe.» A esta medalla iba unida una carta autógrafa del gran duque concebida en los mas lisonjeros términos para su primer ministro, que fué, dice este príncipe, el amigo de su juventud que le habia acompañado constantemente en todas las vicisitudes de la vida con una fidelidad inalterable y una adhesion y constancia á toda prueba. Una diputacion del vecindario fué á ofrecer á Goethe para él y para sus nietos y descendientes el derecho de vecidad en todas las ciudades del gran ducado. El gran duque y su familia fueron tambien á felicitar el patriarca de la literatura alemana. En este intérvalo, se habia colocado en la biblioteca su busto en mármol. Una escogida sociedad de ambos sexos asistió á esta ceremonia durante la cual se ejecutaron varios trozos de música que habian sido compuestos espresamente para esta circunstancia, el canciller y el bibliotecario pronunciaron discursos análogos á las circunstancias. Por la noche en el teatro hallándose Goethe colocado en un asiento del patio fué descubierto y aplaudido con trasporte. Abrióse la escena con un prólogo pronunciado ante su busto coronado de laurel, despues de lo cual se ejecutó la «Ifijiene» una de sus mas bellas producciones, que fué perfectamente representada. Por la noche aparecieron iluminadas todas las casas de la plaza en que tenia su habitacion y los músicos de la capilla del gran duque terminaron esta fiesta dándole una serenata. En diciembre de 1826 celebróse en Weimar los esponsales del príncipe Cárlos de Prusia y de la duquesa María Luisa Alejandrina, hijo del gran duque hereditario y de María Paulovina su esposa, hermana del emperador de Rusia. La jóven princesa habia nacido en 1808. Este matrimonio fué celebrado bajo los mas felices auspicios; pues todos los corazones se hallaban reunidos para ofrecer los mismos votos; los católicos emancipados bajo el gobierno tutelar y paternal del gran duque, fueron los que particularmente manifestaron su amor hácia el príncipe á quien debian no solamente su libertad política y religiosa sino el derecho de ser admitidos en sus consejos, en la corte y en todos los empleos, hecho sumamente notable en un pais que fué la cuna de la reforma. De su matrimonio con Luisa, hija del difunto Luis IX, landgrave de Hesse Darmstadt, Cárlos Augusto tuvo dos hijos, cuyo primogénito siguió las huellas de su padre al sucederle en el gobierno.

DUQUES DE SAJONIA GOCIA.

Las posesiones de esta rama fueron el principado de Gocia, el señorio superior de Kranchfeld, el condado superior de Gleichen, la mayor parte del principado de Altenburgo y un distrito del condado de Henneberga, lo que constituia toda una superficie de ciento cincuenta y dos leguas cuadradas, y una poblacion de noventa mil almas. El duque de Sajonia Gocia es miembro de la confederacion germánica.

1605. Ernesto I el Piadoso nació en 1601, sépti-

mo hijo de Juan, duque de Weimar, fué príncipe de grande piedad, prudente y económico, político, profundo. En bien de la paz cedió á su sobrino la cuarta parte de sus bienes. Murió en 1675. Casó en 1636 con Isabel Sofía de Altemburgo, de quien tuvo diez y ocho hijos, entre varones y hembras.

1675. Federico I, hijo primogénito del anterior, de 15 julio 1646. Su padre habia vinculado sus bienes en el hijo mayor dejando á los demás restantes una pension de ocho mil florines; pero viendo Federico que esto descontentaba á sus hermanos, hizo un convenio con los cuatro últimos para cederles en tierras diez y ocho mil florines de renta, reservándose para sí y su descendencia el derecho de primacía. Dispuso que sus estados no pudiesen dividirse ya mas. Instituyó una órden de caballería con esta divisa: «Fielmente y constantemente.» Murió de apoplegía en 1691. Casó 1.° con Magdalena Sibila de Sajonia Hall, y 2.° con Cristina de Baden, dejando solo del primer matrimonio dos hijos y cuatro hijas.

1691. Federico II, hijo primogénito del anterior, nació en 1676, fué caballero de la órden del Elefante, en 1694, y murió en 1732. Casó en 1696 con Magdalena Augusta de Anhalt Zerbst, de quien dejó diez hijos y siete hijas.

1732. Federico III, hijo primogénito del anterior, nació en 1699; murió en 1772, habiendo casado en 1729 con Luisa Dorotea de Sajonia Meinungen, de quien tuvo dos hijos y dos hijas.

1772. Ernesto-Luis, hijo segundo de Federico III, sucedió á su padre por haber fallecido sin hijos su hermano primogénito nacido en 1745. Este príncipe reinó por espacio de 34 años con gran moderacion y sorprendente administracion; reparó los males que en su ducado causara la guerra de los siete años, y á ejemplo del elector de Sajonia, entró en la liga de los príncipes contra la ambicion del Austria. Durante la revolucion francesa, la declaracion de guerra hecha á la Francia por la dieta germánica, le obligó á aprontar su contingente, mas á fin de evitar á sus súbditos la efusion de sangre por una causa estrangera, halló medio de retardar durante muchos años, mediante algunas sumas de dinero, la entrada de sus tropas en campaña. Estos y otros beneficios le grangearon el afecto de los habitantes de Gecia; Ernesto Luis fundó varios establecimientos de caridad y de instruccion, mandó abrir nuevos caminos, fué el primero en Alemania que hizo medir un grado del meridiano de la tierra, y á él se debe la institucion del observatorio de Seeberg, uno de los mejores del imperio. Este príncipe casó en 1769 con María Carlota Amelia Ernestina, hija de Antonio Elbricio, duque de Sajonia Meinungen, y de ella tuvo dos hijos, Emilio Leopoldo Augusto, nacido en 1772, y Federico nacido en 1774. Murió en 1804.

1804. Emilio Leopoldo Augusto, casado en 1802 con la princesa Carlota de Wesse-Cassel, sucedió á su padre en el mismo dia de su fallecimiento.

Segun el voto espresado por Ernesto Luis, en su testamento, debia ser enterrado en la isla de sus jardines, junto á sus hijos, muertos antes que él, prohibiendo que se le elevase panteon alguno ni que se le hiciera ningun epitafio. Su cuerpo debia ser depositado en una fosa sobre la cual se plantaria un árbol. La modestia del duque no pudo impedir la espresion del reconocimiento de algunos de sus súbditos. Mr. Richard, uno de sus antiguos consejeros, resolvió elevar un monumento en prueba de su agradecimiento á este príncipe, en las cimas del Rigi, una de las montañas mas altas y mas elevadas de la Suiza. Labróse en Zug la simple lápida que formara este monumento unido á uno de los peñascos de granito de la montaña. En ella se lee en aleman la inscripcion siguiente: «A la memoria piadosa de Ernesto II, duque de Sajonia-Gotia, ilustre por sus antepasados y por sus conocimientos, mas grande aun por la nobleza y la franqueza de sus sentimientos; este monumento está consagrado á su memoria á la faz de los Alpes y del pueblo libre al cual amó y estimó.» El duque recibió de la corte de Viena un decreto concebido de la manera siguiente: «S. M. I. ha sabido con justa indignacion que en el número cuarenta y cinco del Reichs Anzeigner se ha insertado un escandaloso artículo teniendo por título: «Plan de reforma para la iglesia en la Alemania católica.» S. M. espera, señor duque, que hareis comparecer ante vos sin dilacion alguna al redactor como tambien al censor de esta Gaceta, para que respondan de su conducta, y que vos los hareis imponer al uno y al otro la pena que juzgueis conveniente segun las circunstancias, y que en seguida dareis cuenta en el espacio de dos meses al jefe supremo del imperio, de cuanto se haya practicado. S. M. espera que enviareis junto con esta declaracion una cópia del proceso que se haya formado sobre este asunto, á fin de que pueda ordenar contra el editor de esta hoja, las disposiciones á que se haya hecho acreedor por el abuso que ha hecho del privilegio de la prensa.»

Hé aquí una nota de la situacion del ducado á principios de 1807. Contenia cincuenta y cinco millas cuadradas de territorio, ciento ochenta mil almas de poblacion, quince ciudades, diez villas y cuatrocientas diez aldeas. Gotha, su capital, constaba de once mil ciento veinte y siete habitantes. La religion luterana es la dominante en el pais; el estado militar se componia de dos mil quinientos hombres y las rentas del Estado eran de un millon trescientos mil florines. El duque, así como los demás príncipes secundarios de Alemania, que se habian adherido á la confederacion, estaba obligado en caso de guerra á entregar un contingente de tropas á Napoleon que se habia constituido el protector ó mas bien el jefe supremo de esta confederacion. Este coloso europeo se hallaba á la sazon en contienda con la Prusia, por lo cual, el contingente que debia el duque agregar al gran ejército francés se trasladó á Stettin en Pomerania. En 1809 publicáronse en Gotha algunas cartas del celebre viajero Mr. Sietzen, protegido por el bajá de Dámaso, penetró en las partes de la Siria y de la Palestrina, situada en la otra parte del Jordan, del lado de la Arabia, las cuales no habian aun sido visitadas por ningun viajero moderno; supo bajo diversos disfraces, escapar á los árabes, cuyo espíritu de rapiña cunde en estos lugares casi inaccesibles. Recorrió las provincias conocidas de los antiguos bajo los nombres de Decapolis y de Peræa, y volviendo á Jerusalén por el sud del mar Muerto. Las ruinas de Gerasa, descubiertas por él, son magníficas y se hallan aun bien conservadas, en ellas vió mas de doscientas columnas en pié; los restos de Filadelfia ó Rabbatth-Ammon son igualmente notables; por todas partes se encuentran huellas de la civilizacion de que gozaban, bajo la dominacion de los romanos, estos lugares hoy dia casi desiertos. Mr. Seetzen descubrió tambien una serie de montañas llenas de cavernas artificiales que parecen haber sido habitadas por una nacion de trogloditas. Actualmente sirven aun en parte de morada á los pastores del pais. Este viajero unió á sus notas algunas preciosas noticias acerca de las vias que conducen de Dámaso á la Meca ó Bagdad y á Derreyé. Esta última plaza parece situada casi al centro de la Arabia, hácia el lado del golfo Persico, del cual solo dista diez jornadas. El interior de la Arabia debe contener muchas montañas casi tan elevadas como el monte Líbano, disfrutando esta una temperatura bastante fresca y están

cultivadas y bien pobladas. En el mes de marzo atravesó Mr. Seetzen montañas cubiertas de profundas nieves.

En 1812 fué introducida en el ducado la conscripcion militar. En 1815 segun el acta del congreso de Viena obtuvo el duque voto en la asamblea general de la confederacion y voz colectiva con las demás casas gran ducales y ducales de Sajonia, en la dieta federativa.

En 1817 la asamblea de los Estados provinciales se hallaba en completa actividad; el ministro Mr. de Minkivizt, acabó de presentarle el cuadro de las necesidades del Estado. Las cargas aumentadas por el azote de la guerra, eran numerosas; por lo cual el gobierno erigió fondos estraordinarios y muy considerables para hacerles frente. El duque declaró que era indispensable adoptar los principios de una igual particion de impuestos entre todas las clases de ciudadanos, sin escepcion; como única base equitativa y justa.

Los Estados provinciales fueron divididos en dos cámaras, la primera compuesta de la diputacion de los Estados, consistente en tres diputados de condes, cuatro de la nobleza y tres de las ciudades; la segunda cámara fué compuesta solamente de nobles que ó forman parte de la nobleza del ducado ó que poseen bienes cuya propiedad, segun los antiguos usos, tiene derecho de ser representada en la dieta. Los propietarios plebeyos de estos bienes no gozan no obstante del derecho de presentarse personalmente en la dieta sino que están precisados á delegar sus poderes á un propietario noble; segun cuya organizacion únicamente los condes y los nobles son verdaderamente representados. No teniendo las ciudades mas que tres diputados, no alcanzan influencia alguna, pues en caso de disidencia de opiniones, la mayoría les es siempre contraria. La nacion propiamente dicha, no se halla representada en la dieta. Los vicios de que esta constitucion adolece, se hacen tanto mas notables en cuanto forman un completo contraste con los principios de sabiduría y filosofía que presidieron á la redaccion de la constitucion de un Estado libre como es el gran ducado de Sajonia Weimar.

En 1818 la poblacion del ducado se elevaba á ciento ochenta y cinco mil setecientas ochenta y dos almas. En 1807 era de ciento ochenta mil almas. Por esto solo puede juzgarse que el acta del congreso de Viena de 7 de junio de 1815 no concedió grandes ventajas al duque, que no habia sido tan ventajosamente tratado como el gran duque de Sajonia Weimar que recibió un grande aumento de territorio por medio del cual fué doblada la poblacion de sus Estados.

En 1819 suprimióse el armamento general llamado «landsturm» formado en el mes de mayo de 1814. Este levantamiento en masa habia tenido lugar á causa de la guerra general emprendida contra Napoleon para sacudir el yugo que desde mucho tiempo hacia pesar sobre la Alemania. Murió el duque en 1822 sin dejar descendientes varones.

1822. Federico I hermano del anterior, nacido en 1774 y último vástago de la rama de Sajonia Gocia. Este príncipe en 1823 estableció una asociacion fundada en Gocia para el socorro y perfeccionamiento de la industria. Tomó todas las medidas conducentes para formar buenos obreros en todas las artes mecánicas. Murió este duque en 1826 sin hijos. En consecuencia heredó el ducado de Sajonia Gocia su sobrina Dorotea-Luisa-Paulina, hija de su predecesor nacida en 1800 la cual lo cedió á su marido Ernesto-Antonio-Carlos duque de Sajonia-Saafeld Coburgo que por este medio reunió los dos ducados.

DUQUES DE SAJONIA MEINUNGEN.

Las posesiones de esta rama consisten en una parte del condado de Henneberga. Tienen cincuenta leguas de superficie, y una poblacion de cincuenta y seis mil almas. El duque de Sajonia Meinungen es miembro de la confederacion germánica y tiene un voto en la asamblea general.

1675. Bernardo, nació en 1645, hijo tercero de Ernesto el Piadoso, duque de Sajonia Gocia, murió en 1706. Casó en primeras nupcias en 1671, con María Edvigia de Hesse Darmstadt, de quien tuvo cinco hijos una hija, y en segundas con Isabel Leonor de Brunswick Wolfenbuttel, de quien tuvo dos hijos y tres hijas.

1706. Ernesto Luis I, primogénito del anterior; nació en 1972 muerto en 1724, casó 1.° en 1701, con Dorotea María de Sajonia Gocia, y 2.° en 1714, con Isabel Sofía de Brandeburgo. Dejó cuatro hijos y una hija del primer matrimonio.

1724. Ernesto Luis II, hijo tercero del anterior, nació en 1709; murió en 1729.

1729. Carlos Federico, hermano del anterior, nació en 1712; murió en 1743.

1743. Antonio Ulrico, nació en 1687, hijo mayor del segundo matrimonio de Bernardo, murió en 1763. Casó en 1750, con Carlota Amalia de Hesse Filipstal, de quien tuvo dos hijos y tres hijas.

1763. Augusto Federico, primogénito del anterior, nació en 1754; murió en 1782, sin dejar posteridad de Luisa de Stolberg Gebern, con quien casó en 1780.

1782. Jorge Federico. El duque Augusto Federico que reinó desde enero de 1763 hasta junio de 1782, no dejó hijo alguno de su matrimonio con la princesa Luisa de Stolberg-Gedern; y en su consecuencia fué llamado á gobernar el ducado su hermano menor Jorge Federico, nacido en 1761. El principal acontecimiento del reinado de este príncipe fue su decreto de 1800 instituyendo el derecho de primogenitura; algunos meses despues de su advenimiento se enlazó con la princesa Luisa Leonor de Hohenlohe-Langenburgo, de la cual tuvo tres hijos, uno varon y dos hembras. Murió en 1803.

1803. Bernardo Enrico-Freund, nacido en 1800 sucedió á su padre Jorge Federico, bajo la tutela de su madre. En 1806 accedió á la confederacion del Rhin. El ducado contiene diez y ocho millas cuadradas, cuarenta y ocho mil habitantes, muchas ciudades, diez villas y doscientas once aldeas; Meinungen, su capital, cuenta cuatro mil ciento veinte y cinco habitantes; la religion luterana es la dominante en el pais; el estado militar se compone de doscientos cincuenta hombres y las rentas se elevan á trescientos mil florines.

En 1816 la princesa Ida hermana del duque, nacida en 1794 se casó con el duque Bernardo, hijo segundo del gran duque de Weimar.

En 1818 otra hermana del duque Amalia-Adelaida-Luisa nacida en 1792, se casó en Londres con el duque de Clarence, hijo del rey de Inglaterra.

En diciembre de 1824 la dieta despues de haber decretado su reglamento y establecido la publicidad de sus discusiones, procedió á la eleccion de un presidente y á la formacion de una comision. Determinó tambien el sueldo diario de los diputados fijándolo en tres florines treinta kreutzers del Rhin, adoptó además la proposicion del soberano respecto del aumento de contribuciones y demás impuestos acordados para el trimestre próximo, ó para todo el año para el caso en que la Asamblea no fuese de nuevo convocada antes del 1.° de abril de 1825, y finalmente determinó para cubrir los gastos del próximo matrimonio del duque

con una princesa de Hesse-Cassel, la imposicion de una contribucion estraordinaria de doce mil florines. Segun las concesiones decretadas en el congreso de Viena por todos los príncipes de que se componia la confederacion germánica, cada uno de ellos debia dar á sus pueblos una constitucion, análoga á sus necesidades y conformes al progreso de la civilizacion. En 1825 el duque de Sajonia Menungen concedió en consecuencia á sus súbditos, una constitucion de la cual vamos á presentar sustancialmente un estracto. El estado se halla compuesto de tres clases: la de propietarios de tierras nobles, la de personas de la clase media y la de la restante del pueblo, las cuales reunidas por medio de representantes forman los estados provinciales del pais. De entre estas clases es de donde deben salir los diputados que componen la representacion nacional. El soberano tiene la facultad de abrir y cerrar la dieta, de modo que sin su voluntad no es legal ninguna reunion; él nombra á su eleccion un diputado de cada uno de estas dos clases; el que elige de entre la nobleza es de derecho jefe de los estados, á menos que se opongan á ello las dos terceras partes de los diputados. Las atribuciones de los estados son las de subvenir, de concierto con el soberano, á las necesidades del pais, en cuanto deban ser cubiertas por las cajas del estado y por la fortuna de los ciudadanos; de justificar estas necesidades y de establecer los cargos é impuestos que sean necesarios para cubrirlas. Deben además ser consultados y oidos cada vez que se trate de imponer nuevos tributos ó de tomar disposiciones que puedan influir en la fortuna de los ciudadanos; cuidar de que los productos de las contribuciones sean depositados en una caja particular y de que sean empleados al fin para que hayan sido impuestas; de dirigir al soberano representaciones sobre las infracciones de la constitucion y sobre los atentados que pudieran cometer los empleados contra el honor y la fortuna de los ciudadanos, y finalmente de tener una comision permanente para velar sobre la conservacion de sus derechos durante el tiempo en que las dietas no se hallan reunidas. La dieta se compone de veinte y un diputados á saber: siete pertenecientes á la clase de propietarios de terrenos nobles: siete de la clase de ciudadanos y los siete restantes pertenecientes á la clase de campesinos. Nadie puede ser elector si no cuenta veinte y cinco años, sino pertenece á unconfesion cristiana y si ha hecho bancarrota. Los empleados del estado y de la corte no son escluidos de las elecciones, pero cada uno debe votar en la clase á que pertenece, y no pueden ser diputados sin permiso espreso del soberano. El derecho de eleccion pertenece á la propiedad. Sus ciudades nombran cada una un diputado por derecho de vecindario no pudiendo nadie serlo sino posee alguna propiedad que page contribucion, sino ejerce una profesion conocida ó si no goza por lo menos de una renta anual de trescientos florines. En la clase de campesinos nadie es elector si no se halla comprendido en alguna municipalidad ó sino posee un territorio de seis acres por lo menos. Las aldeas de menos de cincuenta hogares nombran un elector y las que esceden de este número tienen la facultad de nombrar dos electores. La eleccion tiene lugar por seis años. Hay dos clases de dietas, ordinarias y estraordinarias. Las discusiones son dirigidas por el mariscal y la comision. Todo discurso, relacion ó proposicion hecha por parte de algun diputado, debe ser previamente sometida al exámen del mariscal, lográndose por este medio, al propio tiempo que se asegura en todo lo posible la libertad de discusion, prevenir los inconvenientes que traen consigo las discusiones demasiado prolijias.

En marzo de 1825 el duque Bernardo Erico-Freundo, se casó con María-Federica-Willelmina, nacida en 1804, hija de Guillermo II elector de Hesse. De este matrimonio tuvo en 1826 á Jorge príncipe hereditario.

DUQUES DE SAJONIA HILDBOURGHAUSEN.

Esta rama poseía á últimos del siglo pasado la mitad del principado de Coburgo, y el de Hilbourghausen con una muy pequeña parte del condado de Henneberga, todo lo que constituia una superficie de treinta y seis leguas cuadradas, y una poblacion de treinta mil almas. El jefe de esta rama es miembro de la confederacion germánica, y puede disponer de un voto en la asamblea general.

1675. Ernesto, nació en 1655, sesto hijo de Ernesto el Piadoso, se distinguió en la batalla de Fleurus en 1690, y en el combate de Leuza, en 1691, al frente de un regimiento de caballeria al servicio de los estados generales. Murió en 1715, dejando de su esposa Sofía Enriqueta de Waldek, tres hijos y dos hijas.

1715. Ernesto Federico I, primogénito del anterior, nació en 1681, brigadier de caballería al servicio de la Holanda, y despues mayor general de los ejércitos del emperador, murió en 1724. Casó en 1704, con Sofía Albertina de Erpach, de quien dejó seis hijos y dos hijas.

1724. Ernesto Federico II, primogénito del anterior, nació en 1707, murió en 1745. Casó en 1726, con Carolina de Erpach, de quien dejó tres hijos y una hija.

1745. Ernesto Federico Carlos, primogénito del anterior, nació en 1727, murió en 1780. Casó con Cristina Sofía de Brandeburgo Bareuth, y despues con Ernestina Augusta Sofía de Sajonia Weimar, de quien dejó un hijo y una hija.

1780. Federico hijo del duque Ernesto Federico Carlos, sucedió á su padre, bajo la tutela del hermano de su abuelo José María Federico Guillermo de Hollandin, á quien Federico abandonó las riendas del gobierno aun despues de llegar á su mayor edad, no encargándose de la administracion hasta despues de su anciano tutor acaecida en 1781. Del matrimonio que contrajo Federico en 1785, con la princesa Carlota Georgina Luisa, hija de Carlos Luis Federico, duque de Mecklenburgo Strelitz, tuvo cuatro hijos y tres hijas.

En 1807 este ducado contenia sobre diez millas cuadradas, treinta y tres mil almas, nueve ciudades, tres villas, y ciento veinte y una aldeas. Hildburghausen, su capital, contiene diez mil quinientos tres habitantes: la religion luterana es la dominante en el pais cuyas rentas se elevan á quince mil florines. El duque Federico, nacido en 1763, tenia el rango de feld-mariscal-lugar-teniente al servicio del Austria, siendo al propio tiempo señor de un regimiento destinado al servicio de la misma. Presentó en esta época su dimision pues su accesion á la confederacion del Rhin no le permitia ya mas estar al servicio de una potencia estrangera por lo cual se deja ver que no desdeñaba Napoleon el ingreso de una potencia de último órden en su confederacion anti-social. El príncipe mas débil con tal que pudiese contribuir al logro de sus ambiciosas miras y proporcionarle soldados era á sus ojos un hombre de primer órden,

En 1810 el rey de Baviera hizo pedir la mano de la princesa Teresa de Sajonia-Hildburghausen para su hijo el príncipe real, á cuya peticion accedió esta princesa, preveyendo ya sin duda que estaba destinada á compartir el destino de un príncipe que debia mas tarde llenar de honor á su pais colocándose en la categoría de los soberanos que particularmente han ilustrado el rango supremo por sus talentos y sus virtudes.

En 1811 la administracion francesa presentó un raro conjunto en la distribucion de empleos y en la eleccion de individuos á los cuales se trataba de revestir con ellos. Ese sistema de administracion tomó su orígen en Alemania y en varios estados de Italia; un edicto del duque estableció un determinado número de jóvenes en la regencia del ducado, en calidad de oyentes y refrendatarios para ejercitarse en los diversos ramos de la administracion, familiarizarse con la constitucion y las leyes del pais y ponerse en estado de llenar completamente los diferentes empleos á los cuales pudiesen ser llamados. Para ser recibido en clase de oyente era necesario haber seguido los estudios generales en los colegios, saber latin, conocer el derecho romano, el derecho aleman y justificar su buena conducta. Para poder obtener un empleo que exigiese conocimientos en derecho, era necesario haber sido durante algun tiempo oyente ó refrendatario de la regencia y haber dado pruebas de poseer las cualidades necesarias para ser un buen servidor del estado. Los oyentes debian asistir á las sesiones de justicia teniendo el protocolo, los registros y haciendo las funciones de escribanos. Para llegar á refrendatarios debian los oyentes sufrir nuevos exámenes mas rigurosos que los primeros. Los refrendatarios podian ser encargados de presentar notas acerca de los negocios ofrecidos al consejo, llenar comisiones temporales y ser adjuntos á autoridades inferiores de justicia. Todo oyente que hubiese llenado durante algun tiempo las funciones de refrendatario á satisfaccion de sus superiores, podia ser llamado al desempeño de cualquier otro empleo, debiendo empero sufrir un tercer exámen mas severo que los primeros, teniendo principalmente por objeto los conocimientos que el empleo vacante exigiese.

En 1816 el duque pidió al rey de Wurtemberg para su hijo el duque hereditario, la mano de la princesa Amelia, hija del duque Luis de Wurtemberg y sobrina del rey. Este matrimonio se celebró en 1817. El príncipe hereditario José, nacido en 1789, coronel al servicio de Sajonia se casó con la princesa Amelia, nacida en 1799. En 1818 murió Carlota nacida en 1769, hija del difunto Carlos-Luis-Federico gran duque de Macklemburg-Strelitz, casada en 1785 con el duque Federico y madre del príncipe hereditario. En 1826 habiendo muerto sin hijos el duque Federico de Sajonia-Gotha, el duque Federico de Sajonia-Hildburghausen recibió una parte de su herencia y tomó el título de duque de Sajonia-Altemburg-hildburghausen, que es el que en el dia lleva. Tuvo varios hijos de su matrimonio con Carlota-Georgina-Luisa-Federica de Macklenburg Strelitz.

DUQUES DE SAJONIA COBURGO SAALFELD.

Esta rama poseia á últimos del pasado siglo el principado de Saalfeld, que forma parte del de Altemburgo, el de Coburgo, parte del condado de Henneberg y desde 1816, el señorío de Baumholder, en la izquierda del Rhin. Todas estas posesiones tienen una superficie de setenta y dos leguas cuadradas, y una poblacion de setenta y nueve mil almas. El jefe de esta rama forma parte de la confederacion germánica, y tiene un voto en la asamblea general.

1675. Juan Ernesto, nacido en 1658, séptimo hijo de Ernesto el Piadoso, murió en 1729. Casó con Sofía Edvigia de Sajonia Mersburgo, y despues con Carlota Juana de Waldeck, dejando un hijo y dos hijas del primer matrimonio, y tres hijos y cinco hijas del segundo.

1729. Cristian Ernesto, primogénito del anterior, nació en 1683, muerto en 1745, casó en 1724, con Cristina Federica de Lors, de quien no tuvo hijo alguno.

1745. Francisco Josías, hermano del anterior, nació en 1697, muerto en 1764. Casó en 1723, con Ana Sofía de Schwarzburgo Rudolstadt, de quien dejó dos hijos y dos hijas.

1764. Ernesto Federico hijo primogénito de Francisco Josías, nacido en 1724, sucedió á su padre en 1764. En abril de 1749 tomó por esposa á la princesa de Brunswick Wolfenbuttel, Sofía Antonieta, hermana del famoso duque de aquel nombre, de la reina de Dinamarca y de la reina de Prusia, y de este matrimonio tuvo tres hijos; Ernesto Federico murió en 1800, dejando el ducado á su hijo primogénito, Federico Francisco Antonio.

Habiendo la rama de los duques de Saafeld heredado recientemente el título de Sajonia Gocia merece ser conocida con algunos detalles. Por consiguiente es preciso remontarse á últimos del siglo XV. Esta rama, como dijimos, desciende de Juan Ernesto séptimo hijo de Ernesto el Piadoso que en la particion de la sucesion paterna obtuvo la parte meridional del principado de Altemburgo y llevó desde luego el nombre de Saafeld y tomó el de Coburgo ó de Coburgo-Saafeld despues de la muerte del segundo hijo de Ernesto el Piadoso que murió sin dejar hijos. Poseyó despues el principado de Saalfeld, que formaba parte del de Altenburgo, el de Coburgo y una parte del condado de Heimeberg, formando en todo veinte y seis millas cuadradas geográficas ó setenta y dos leguas cuadradas y setenta y nueve mil habitantes. Las rentas están apreciadas en cuarenta y ocho millones de reales, y Coburgo, residencia del duque, contiene siete mil ochocientos habitantes. En 1675 murió Ernesto el Piadoso, duque de Sajonia Gotha séptimo hijo de Juan, duque de Sajonia Weimar y Juan Ernesto, su septimo hijo nacido en 1658, le sucedió en el ducado de Sajonia Saalfeld. Casó en primeras nupcias, 1.° en 1680, con Sofía Edwige, hija de Cristian duque de Sajonia Mersburg, muerto en 1686; 2.° en 1690 con Carlota Juana, hija de Josías, conde de Waldeck, muerto en 1699. En 1699 acaeció la muerte de Alberto, duque de Sajonia Coburg, mariscal de campo, general de los ejércitos del emperador y coronel de un regimiento de infantería, segundo hijo de Ernesto el Piadoso, duque de Sajonia Gocia. Una parte de su sucesion pasó á su hermano Bernardo duque de Sajonia-Meiningen, de la cual tambien Juan Ernesto, duque de Sajonia Saalfeld obtuvo el ducado de Coburgo. En 1730 murió Juan Ernesto á los setenta y dos años de edad, el cual tuvo de su primer matrimonio tres hijas y Cristian Ernesto que le sucedió, en el mismo año. Del segundo matrimonio habia tenido varios hijos.

Cristian Ernesto heredó el ducado. Desde 1727 habia tomado juntamente con su hermano Francisco Josías, la regencia de Saalfeld. En 1724 casó con Cristiana Federica de Coss, nacida en 1686. Este duque poseia entonces el Saalfeld y sus dependencias, las bailías de Graefenthal y de Zelle y la ciudad de Lehesten; poseia además juntamente con el duque de Sajonia Meiningen la ciudad de Coburgo, de la cual sin embargo tenia él las dos terceras partes de sus rentas anuales, á causa de la cesion que la habia sido hecha por el duque de Gocia de la parte que este último debia tener y de los dominios de la cámara; poseía tambien las bailías de Neuhaus y de Oslar.

Este duque sostenia un consejo de estado, además la regencia, el consistorio y la cámara. No habiéndose casado tuvo á su hermano por sucesor como hemos dicho, á Francisco Josías, nacido en 1697. Este casó en 1723 con Ana Sofía, hija de Luis Federico, príncipe de

Schwartzburg Rudelstadt, nacida en 1700 y de la cual tuvo: Ernesto Federico que le sucedió, Juan Guillermo, nacido en 1726, que murió jóven; Cristian Francisco, nacido en 1730, y Federico Josías, nacido en 1737. Este último llevó el título de príncipe de Sajonia Coburgo é hizo sus primeras campañas con distincion en la guerra de siete años. Fué feld-mariscal al servicio del Austria y del cual mas particularmente deberemos hablar mas adelante. A éste como tambien dijimos, sucedió en 1764 Ernesto Federico, su hijo primogénito nacido en 1724 y fué duque de Sajonia Coburgo despues de la muerte de su padre; habia casado en 1794 con María Antonieta, princesa de Brunswick Wolfenbuttel, nacida en 1724. Era hermana del famoso duque de esta casa, de la reina de Dinamarca y de la muger de Federico II rey de Prusia, de suerte que por este medio alcanzó Ernesto Federico ser aliado de algunas de las grandes dinastías. Tuvo de este matrimonio Ernesto Antonio Francisco nacido en 1750, que le sucedió, Luis Carlos Federico, príncipe de Sajonia Coburgo Saalfeld, nacido en 1755, y Carolina nacida en 1753, antigua decana de Gondersheim. El príncipe heredero Ernesto Antonio Francisco Federico, casó con Ernestina Federica Sofía de Sajonia Hildeburghausen, nacida en 1760, pero habiéndola perdido casi en seguida, casó en segundas nupcias en 1777 con Augusta Carolina Sofía condesa de Reuss, hija de Enrique XXIV príncipe de Reuss de Edersdorf, nacida en 1757 de la cual tuvo en 1784 Ernesto Antonio Carlos que fué su sucesor. En 1787 es cuando se ve al hermano del duque, Federico Josías príncipe de Coburgo mandar en jefe en la coalicion formada en este año contra los turcos por el emperador José II y la emperatriz Catalina II. El príncipe de Coburgo acosado por el ejército del gran visir en Valakia, se hallaba en posicion sumamente crítica cuando el célebre Souwarow acudia á su socorro y ganó á los otomanos la batalla de Martinesti en setiembre de 1789. Luis Carlos Federico, sobrino del príncipe de Coburgo, sirvió luego bajo las órdenes de su tio y fué hecho feld mariscal lugarteniente al servicio de Austria. En 1792, habiendo los franceses conquistado la Bélgica, fué enviado el príncipe Federico Josías al frente de un ejército para espulsarlos. En 1793 abrió la campaña por el paso de la Roer y el combate de Aderhoven en donde sorprendió al ejército francés. Hizo luego levantar el sitio de Maestricht y ganó la batalla de Nerwinde, á pesar de lo cual no supo no obstante aprovecharse de estas ventajas. Dumouriez entró en negociaciones con él inmediatamente despues de la batalla de Nerwinde, por lo cual cesaron las hostilidades durante algunos dias. Cuando luego fueron nuevamente emprendidas, el príncipe batió aun los republicanos en Famars y se apoderó sucesivamente de Condé, Valenciennes, Quernoi y Landrecies. Habia formado ya el cerco de Maubeuge é iba á comenzar el sitio, pero su ejército debilitado por la partida de las tropas inglesas que habian marchado á atacar á Dunkerque no pudo por mas tiempo soportar los reiterados esfuerzos de los franceses. Este primer descalabro fué la señal de muchos otros. La derecha de la inmensa línea de los austríacos hallándose envuelta por la invasion de los republicanos en la West Flandes y amenazada su izquierda por la toma de Charleroi, el príncipe de Coburgo sintió la necesidad de replegarse hasta el Meuse, y finalmente hasta el Rhin. Unicamente mandó el despliego de coluna en Fleurus para cubrir la retirada de su artillería y de sus bagajes. Los aliados no consideraron jamás la jornada de Fleurus como batalla, y tal vez no merece semejante nombre á los ojos de las gentes de guerra. Véase no obstante lo que acerca de este combate llevamos dicho en la cronología histórica de Francia. En ella únicamente se empeñaron las alas de ambos lados y las pérdidas fueron insignificantes por ambas partes. El príncipe de Coburgo debió entonces parte de su celebridad á la pueril obstinacion que mostraron los revolucionarios de Francia en atribuírle, así como tambien un famoso ministro inglés, todos los complots y todos los acontecimientos que amenazaban su existencia. Por largo tiempo se recordará aun el grito de «Pitt y de Coburgo». Vuelto otra vez á Alemania tornó el príncipe de Sajonia Coburgo á caer en la oscuridad Murió en 1800.

1800 Ernesto Antonio Francisco Federico nacido en 1750 sucedió á su padre, Ernesto Federico, duque de la Sajonia-Coburgo-Saalfeld. El príncipe hereditario, Ernesto Antonio Cárlos Luis, nacido en 1784, primer coronel del regimiento de guardias Ismailof, fué ascendido al grado de general mayor en los ejércitos rusos. El ministro Kretschmann reorganizó el ducado sobre un nuevo plan, cuyas ventajas no tardaron en dejarse sentir. Ya anteriormente habia sabido reprimir los abusos mas dañosos para la administracion y restablecido el antiguo órden político en los principados del rey de Prusia en Franconia, el cual permitió á este oficial abandonar su servicio y entrar al del duque de Sajonia-Coburgo. Temíase la creacion de nuevos impuestos; sabíase que eran escesivas las deudas del estado, que el crédito estaba totalmente perdido, que las rentas estaban sumamente reducidas y que el estado de la hacienda no permitia esperar grandes mejoras, al paso que la corte se veia precisada á recurrir á agiotistas que acababan de arruinarla. El nuevo ministro se ocupó desde luego en cambiar este triste estado de cosas, y apenas habia trascurrido el espacio de seis meses cuando fueron llamados una gran parte de los acreedores del estado y de la corte y pagados sus créditos al contado. El duque de Sajonia Gocia y el landgrave de Hesse-Cassel ofrecieron al ver este cambio tan feliz y tan prontamente realizado prestar considerables sumas que sin embargo no fueron aceptadas; los estados provinciales quisieron igualmente prestar 300.000 florines, de los cuales se aceptaron únicamente 10.000 á pesar de lo cual fueron pagados los acreedores del estado, destinándose al propio tiempo una fuerte suma para el saldo de las deudas particulares del duque reinante. Hízose reparar y embellecer su residencia que se hallaba á punto de caer en ruinas; publicóse una ley que hacia imposible toda clase de empréstito por parte de la corte, á escepcion de los que pudiesen contribuir á las mejoras del país, por esta ley se ordenó que el consejo decidiria acerca de la conveniencia de estos empréstitos y que rehusaria su consentimiento á todos los que no tuviesen por objeto los gastos estraordinarios y los pequeños gastos de la corte. Bien pronto se vió el duque en estado de poder declarar públicamente que jamás los impuestos territoriales serian aumentados puesto que la mas rigurosa economía unida á una prudente administracion de las rentas señoriales bastaria para cubrir los gastos del tesoro público. Esta declaracion fué recibida con tanto mayor placer en cuanto el duque asignó al propio tiempo cuantiosas sumas para la reforma de las escuelas públicas, para la reparacion de caminos, sostenimiento de fábricas y de manufacturas, fomento de la industria en general, para la mejora de dominios, construccion de edificios y para poner el estado militar en relacion con el civil. Vióse luego nacer un banco fundado sobre sólidas bases, apoyado por un crédito considerable y destinado á proteger á los habitantes que tuviesen necesidad de él para facilitar el progreso de su industria ó de su comercio. Para poner aun mas órden en la administracion de los negocios,

el duque llamó cerca de él á los sábios mas célebres de los varios puntos de Alemania. La organizacion del nuevo colegio del pais es del todo diferente de los demás cuerpos de igual naturaleza que existen en el imperio germánico. Centralizáronse en él todos los ramos de justicia, de policía, de hacienda y de negocios eclesiásticos. Los negocios desde entonces se despacharon con increible prontitud pues los subalternos no podian abandonar su despacho sino despues de haber terminado los trabajos urgentes que no podian ser aplazados. Las cajas tuvieron igualmente una buena organizacion de modo que por medio de ellas se podia cómodamente conocer las rentas y gastos diarios del estado. En el libro de registro quedaron consignados los mas pequeños detalles de la justicia, de la policía y de hacienda. El ministro adoptó todo cuanto alcanzase de interesante y útil, cruzó á menudo los diversos distritos del pais, escuchó las quejas de los súbditos, estudió secretamente la administracion de los dominios, fábricas, bosques, minas, los trámites de la justicia, de la policía, de la hacienda; al punto que de este exámen le resultaba alguna observacion útil, aparecia una nueva disposicion entre el gran número de decretos enviados á los departamentos para aliviar la miseria, evitar los abusos, instruir la administracion, mejorar la hacienda y perfeccionar los establecimientos de policía. Este ministro lo veia todo, queriendo profundizar todos los ramos por sí mismo, que hizo desear que los talentos y la actividad de este nuevo Colbert hubiesen tenido un teatro mayor en que poder brillar y desenvolverse; pues el ducado de Sajonia Coburgo comprendia únicamente entonces diez y ocho millas cuadradas y una poblacion de cincuenta y nueve mil almas en siete ciudades, tres villas, y doscientos sesenta y cinco aldeas. Coburgo, la capital, contaba siete mil ochenta y un habitantes. La religion luterana era la dominante; habia doscientos hombres de tropas y las rentas se elevaban á trescientos mil florines. En 1806 el duque hizo conocer que habia adoptado los títulos siguientes: Ernesto por la gracia de Dios, duque de Sajonia, margrave de Misnia, landgrave de Turingia, príncipe soberano de Coburgo-Saalfeld conde soberano de Hemberg. Murió el duque el mismo año.

La condesa de Reuss, su segunda esposa, que le sobrevivió, le habia hecho padre de Ernesto-Antonio Carlos-Luis, que le sucedió, y varios otros hijos.

1806. ERNESTO-ANTONIO-CARLOS-LUIS sucedió á su padre. Habia nacido en 1784 contando por lo tanto mas de veinte y tres años. En diciembre, terminó un tratado con la Francia y accedió á la confederacion del Rhin. En 1807 Napoleon mandó apoderarse del ducado; pero el duque desmintió el rumor que habia circulado acerca de que se habia puesto al servicio del ejército prusiano. Le fué devuelta la posesion de sus Estados y fué levantado el secuestro que pesaba sobre sus propiedades y las de sus súbditos. El duque confirió como feudo, al príncipe de la Tour y Taxis la direccion general de postas de sus Estados. En 1808 el duque partió para hacer un viaje á Petersburgo. En 1815 habiendo este príncipe servido activamente en la última campaña contra Francia, debió recibir un acrecentamiento de territorio. En febrero murió el príncipe Federico-Josías, hermano del padre del duque á la edad de mas de setenta y siete años. Era feld-mariscal al servicio del Austria y propietario de un regimiento de infantería. Hemos visto ya anteriormente que se habia hecho célebre en la guerra contra los turcos y en las primeras campañas contra los ejércitos franceses. Era generalmente querido y respetado en su patria, aun cuando en Francia se le habia creido muerto desde 1806, habiéndosele confundido con su sobrino, lo cual produjo notable asombro al saberse su muerte positivamente acaecida entonces. El hijo de su sobrino, feld-mariscal-lugarteniente al servicio del Austria, á la cual servia bajo sus órdenes, le sucedió en su mando, y fué elevado al grado de general de caballería.

En virtud del acta del congreso de Viena, el duque obtuvo en el anterior departamento de la Sarre, en las fronteras de los Estados de Prusia, un territorio que contenia veinte mil habitantes. En 1816 el príncipe Leopoldo, el mas jóven de los hermanos del duque, fué destinado á ser el esposo de la princesa Carlota, hija del regente de Inglaterra. Esta alianza no tuvo relacion alguna con la política, pues la eleccion de la princesa fué únicamente determinada por su propio gusto. El príncipe Leopoldo, de edad de veinte y seis años, se habia hecho notar en Lóndres, donde residió diez y ocho meses, por la gracia de su persona y la dignidad de sus modales, teniendo el grado de lugarteniente general al servicio de la Rusia. Era sumamente instruido, no solamente en la ciencia militar sino tambien en la de la economía política, atribuyéndosele por lo tanto algunos escritos apreciables por su contenido. Habiéndose este príncipe y sus dos hermanos declarado en favor del rey de Sajonia despues de cerrado el congreso de Viena, abandonaron el servicio de la Rusia y entraron al servicio del Austria, en el cual se habian distinguido sus antepasados. El príncipe Leopoldo se casó con la princesa Carlota. Su esterior produjo una favorable impresion en los ingleses; su varonil estatura, su rostro en donde se retrataba la inteligencia, la reserva y la bondad, y sus desembarazados y sencillos modales, presentaban un conjunto del todo conforme con los gustos y los hábitos británicos. Este príncipe debia tener en todas las asambleas y reuniones cualesquieras que fuesen en Inglaterra, la preferencia sobre el lord-arzobispo de Cantorbery, el lord-canciller y todos los grandes oficiales, sobre los duques que no fuesen de sangre real, así como tambien sobre los demás pares del reino. Recibió del príncipe regente la gran cruz de la órden militar del Baño y la de la órden de Gerretiera, debiendo obtener en todas ocasiones los mismos honores militares que se hallan prescritos por los reglamentos para los príncipes de la familia real. En 1817 Ernesto-Antonio-Carlos-Luis, duque de Sajonia-Saalfeld-Coburg casó con Dorotea-Luisa-Paulina, nacida en 1800, hija de Augusto, duque de Sajonia-Gocia. La princesa Carlota de Inglaterra esposa del príncipe Leopoldo-Jorge-Cristian-Federico de Sajonia-Coburgo, espiró despues de haber dado á luz un niño muerto. En los funerales de la princesa, habiendo el duque entrado en la sala de Windsor, quitó de encima el féretro, la corona y la almohada, desaciendose en lágrimas; permaneció luego silencioso y taciturno hasta que por fin apartando el velo mortuorio y despues de leer la inscripcion, se arrojó sobre el féretro abrazándolo con indecible ardor.

En junio de 1818 la duquesa de Sajonia-Saalfeld-Coburgo dió á luz á Augusto-Ernesto-Carlos-Juan príncipe hereditario. La poblacion del ducado se elevaba entonces á ochenta y dos mil doce habitantes. En el mes de diciembre, el señorío de Baumhelder, situado en la ribera izquierda del Rhin, que el duque de Sajonia-Coburg habia obtenido en 1816, es cedido al rey de Baviera. En 1819, la duquesa reinante dió á luz un príncipe llamado Francisco-Augusto-Carlos. En 1821, procedióse á la apertura de la asamblea de los Estados del ducado en Coburgo. El príncipe promulgó una acta constitucional de la cual las siguientes son sus principales disposiciones. Igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; todos son admisibles á los empleos públicos, sea cual fuere el culto que profesen, cada cual

puede ejercer su culto libre y públicamente; el nacimiento no da respecto de esto prerrogativa alguna; completa libertad de personas y propiedades; posibilidad de rescatarse las servidumbres y demás cargas y prestaciones feudales; nadie puede ser desposeido de su propiedad sin mediar prévia indemnizacion. Todo ciudadano se halla sugeto á la conscripcion militar gozando sin embargo de la facultad de hacerse reemplazar. Los tribunales de justicia son independientes; ningun ciudadano puede ser preso y castigado sino con arreglo á las leyes; á las veinte y cuatro horas deberá hacersele conocer el motivo por el cual se halla preso. Las municipalidades son independientes y pueden disponer libremente de sus rentas con sujecion no obstante á la vigilancia del Estado, la asamblea general se compone de seis diputados elegidos por los propietarios de territorios feudales; de dos diputados de las municipalidades de las ciudades de Coburgo y de Saalfeld: de tres diputados de las ciudades de Coburgo, de Saalfeld y de Poesnech elegidos de entre los moradores de estas ciudades y de sus diputados de otras ciudades y municipalidades rurales; los diputapos son elegibles por seis años con la facultad de poder ser reelegidos; para ser miembro de la asamblea de los Estados, es necesario pertenecer á una confesion cristiana, gozar de derechos cívicos, tener treinta años y no depender sino de si mismo. Los objetos que entran en las atribuciones de la asamblea son: la legislacion, la administracion de rentas, la conservacion de los dominios del Estado, el exámen de las proposiciones presentadas por el gobierno y el de las reclamaciones dirigidas por los particulares; las leyes así políticas como civiles no pueden ser decretadas, modificadas ó abolidas sin consentimiento de los Estados; no obstante en todos casos se halla el soberano autorizado para tomar las medidas necesarias para la seguridad pública sin mediar la concurrencia de los Estados; en materias de proyectos de ley la iniciativa pertenece esclusivamente al soberano, apesar de lo cual podrán no obstante los Estados dirigirle proposiciones acerca todo lo que consideren útil al bien público. Los Estados votan los impuestos y ejercen vigilancia acerca de la administracion de las cajas del Estado; el impuesto pesa indistintamente sobre todas las propiedades; si los Estados rehusan la aprobacion del impuesto, no por esto se halla el soberano menos autorizado para hacerlo prescribir, salvo empero el darlos cuenta de la inversion que dé á su producto, la deuda pública queda garantizada y no puede ser aumentada sino mediante el consentimiento de los Estados; las rentas de los dominios de la corona son destinados á los gastos de la casa del soberano; los Estados pueden dirigirle reclamaciones contra la conducta de los funcionarios. La dieta se reune cada seis años, pudiendo sin embargo ser convocada mas amenudo por el soberano siempre que lo juzgue necesario; á él únicamente pertenece el derecho de convocar los Estados, y de terminar, disolver ó prolongar las sesiones. Los miembros de los Estados son inviolables durante las sesiones, no pudiendo ser arrestados sino mediante el consentimiento de la asamblea. Despues de cerrada esta, manda el soberano remitir á los Estados el acta que contenga los resultados y el resúmen de los trabajos de las sesiones. Durante el intérvalo de éstas los negocios que conciernen á los Estados son dirijidos por una comision compuesta del presidente de los Estados, de los secretarios y de otros cuatro miembros de la asamblea elegidos por ella y aprobados por el soberano. El acta constitucional no puede ser abolida ni alterada, sin el consentimiento del soberano y de los Estados. En 1826 Federico, último duque de Sajonia-Gocia, de la rama primogénita, murió sin hijos, por lo cual le sucedió tomando el título de duque de Sajonia-Coburgo y Gocia, Ernesto-Antonio-Carlos-Luis, esposo de la sobrina de este príncipe, el cual, de la princesa de Gocia, tuvo dos hijos.

CIUDADES ANSEATICAS.

Los sabios benedictinos en su arte de comprobar las fechas no hicieron mencion de la liga anseática, que sin embargo ejerció la mayor influencia en los progresos de la civilizacion europea, y que en una época en que los demás Estados estaban aun sumidos en la barbarie, en la ignorancia y en la miseria, hizo conocer, la primera el poder del comercio y de la opulencia que trae consigo. Vamos por lo tanto á llenar el claro que respecto de este punto se nota en la citada obra. Procurarémos echar una ojeada rápida pero profunda sobre la grande rama tentónica, sobre sus principios, sus progresos y sus estatutos; luego seguiremos por órden de fechas la cronología de las ciudades, que actualmente la componen y que se reducen á tres, Lubeck Hamburgo y Bremen.

En la última mitad del siglo trece muchas ciudades marítimas de la Baja-Alemania se unieron para su comun defensa y sobre todo para la proteccion de su comercio. En esta época fué cuando tuvo principio la liga anseática; la cual adquiria mayor estension cuanto mas se hacian independientes y ricas las ciudades que la componian, dando mayor estension á su gobierno municipal. Estas alianzas fueron sometidas á reglamentos particulares; fijándose la naturaleza de socorros que mútuamente deberian prestarse para defenderse de la piratería y del robo tan comunmente engreido entonces bajo el nombre de «derecho de naufragio.» Reuniendo sus esfuerzos, las ciudades confederadas obtenian cada dia nuevos privilegios ó nuevas exenciones favorables al monopolio que trataban de establecer en todos los puntos en que penetraban sus buques. Sus navegantes se hallaban además unidos por la comunidad de patria, de costumbres é idioma.

En la época de las cruzadas, la credulidad de los príncipes del Norte les habia sometido á la dependencia de los navegantes de Lubech y de Hamburgo sin los cuales no podian procurarse los buques necesarios para las espediciones á las cuales se hallaban comprometidos. Viéronse por lo tanto á los navegantes de las ciudades anseáticas desembarcar en Siria y de allí se trasladaron á Palestina, en donde contribuyeron á la fundacion de la órden de caballeros teutónicos. Los navegantes de Bremen y de Lubeck tenian ya desde largo tiempo la costumbre de recorrer las costas de Dinamarca y de Suecia hasta la isla de Goltlandia y hasta su capital la ciudad de Wisby, en donde se hallaba ya establecido un mercado sumamente concurrido por todas las naciones del norte. Las ciudades marítimas de la Baja-Alemania habian fundado en ella una especie de colonia, pero las costas meridionales del mar Báltico que se estienden desde Lubech hasta Rusia no podian ofrecer á estas ciudades un ventajoso comercio pues se hallaban habitadas por pueblos salvages. Esta dilatada comarca cambió de aspecto en el duodécimo siglo pues casi todas estas naciones, paganas y esclavas de orígen, fueron subyugadas y convertidas por el rey de Dinamarca, los duques de Sajonia y otros príncipes. Una gran parte de estos pueblos fué esterminada y substituida por alemanes. Edificáronse sobre las ruinas de sus ciudades cabañas que fueron pobladas por los alemanes cristianos dedicados á la navegacion y al comercio. La mayor parte de estas ciudades, como son Rostock, Wismar, Stralsund, etc. se unieron tambien á la liga anseática.

1158. Habiendo los navegantes de Lubeck y de Bremen sido impelidos por una tempestad hácia el lado en donde la Devina se adelantó en el mar Báltico tuvieron ocasion de conocer la Livonia con cuyos habitantes formaron alianza fundando en su territorio una especie de colonia. Los príncipes cristianos daneses y alemanes llevaron luego sus armas á esta provincia. La órden teutónica fué establecida en el trigésimo siglo. Esta órden y los demás principes de los paises situados al mediodía del mar Báltico, como tambien en los de Mecklenburgo, Pomerania, los obispos de Curlandia y el arzobispo de Rida, habiendo tenido necesidad del ausilio de los navegantes de Lubeck y de Bremen les concedieron los mas ámplios privilegios. En occidente y los mares de Alemania la navegacion de las ciudades anseáticas hacia cada dia nuevos progresos. Colonia, Lubeck, Hamburgo, Kiel, y Brunswich, obtenian en Inglaterra importantes privilegios. Sus comerciantes habian alcanzado la autorizacion de formar una corporacion en Londres y de tener una casa y almacenes en los cuales pudiesen celebrar sus reuniones. Estas mismas ciudades gozaban casi de la esclusiva navegacion en los puertos de Suecia, Dinamarca, Noruega y Livonia; habian penetrado hácia fines del siglo XIII, hasta Novogorod-la-Grande en donde tenian establecidas factorías sobre las cuales los magistrados de Lubeck ejercian una especie de jurisdiccion. La liga anseática no contaba entonces mas que diez ó doce ciudades situadas la mayor parte en las costas del mar Báltico. En el siguiente siglo crecia su número con tanta rapidez que la asociacion se estendió bien pronto desde la Esquelda y las islas de Zelandia hasta la Livonia.

1364. En el transcurso de este año tuvo lugar el primer acto de una confederacion general en Colonia celebrada por los diputados de las ciudades. Entonces fué cuando tomó la liga el nombre de «hanse» ó de liga anseática. La palabra «hanse» en la lengua usada en la Baja-Alemania y en todos sus dialectos, equivale á corporacion: el objeto de la asamblea general de Colonia habia sido principalmente el de reunir todas la fuerzas de las ciudades confederadas para sostener una guerra contra la Dinamarca, cuya guerra se creia indispensable para el mantenimiento de su comercio. Estas ciudades gozaban de importantes prerogativas y de derechos preciosos que los reyes de Dinamarca, de Suecia y de Noruega consideraban como usurpaciones que trataron de arrebatarles. Las ciudades confederadas gozaban de las ventajas que proporcionan la union, la subordinacion y el dinero, al paso que en las monarquías escandinavas semibárbaras todavía, se hallaban divididas y llenas de facciones y turbulencias; sucedíanse en ellas las revoluciones incesantemente, llegando á su colmo la anarquía feudal. Otra diferencia no menos importante daba tambien grandes ventajas á las ciudades confederadas, tal era la de que en su mayor parte tenian un gobierno calcado sobre el que regía la ciudad de Lubeck la mas floreciente de todas. Este gobierno en el cual habia un senado compuesto de los ciudadanos de las mas antiguas familias y de los mas ricos negociantes, tenia sobre los pueblos un poder de respeto y de confianza que bastó para encaminarlo hacia el bien del estado sin dejarle ser opresor ni oprimido. Este órden de cosas elevó rápidamente estas ciudades republicanas á un asombroso grado de prosperidad y que no era únicamente efecto del progreso de su comercio. A los ejércitos indisciplinados de los príncipes del Norte y compuestos de vasallos sin apego á sus señores, las ciudades confederadas pudieron oponer, además de la pequeña nobleza que liberalmente pagaban, una poblacion guerrera y suficientemente rica para desear defender con ardor sus libertades y sus propiedades. Las operaciones militares eran combinadas y dirigidas por consejo de hombres maduros, esperimentados, dedicados al servicio de la patria, responsables ante la comunidad y que gozaban de toda su confianza. En sus fuerzas era en lo que sobre todo se apoyaban los gobiernos de estas ciudades. Ellas podian emplear igualmente sus buques en la guerra ó en el comercio. Unase á todos estos recursos de las ciudades anseáticas sus casi inespugnables murallas, sus almacenes á los cuales la navegacion atraia la abundancia y no asombra el que la ciudad de Lubeck hubiese podido sostener contra algunos reyes guerras que habia terminado con tanto provecho como gloria.

La Dinamarca creyó poder oponerse á los monopolios á que debieron sugetarse la Suecia y la Noruega. Waldemar III, cuyo trono ocupaba entonces, queria devolver á su reino su antiguo esplendor, las ciudades anseáticas embarazaban la ejecucion de sus proyectos por lo cual trató de debilitarlas humillándolas al propio tiempo, para lo cual principiaron sus tropas por apoderarse de la isla de Gothlandia y de la ciudad de Wisby que entregaron al saqueo. Las ciudades confederadas deseando tomar venganza de semejante atentado, se unieron á los estados de Suecia que habian depuesto a su rey el duque de Mecklenburgo y á los condes de Holstein, Lubeck, Wismar, Rostock, Stralsund y otras ciudades de este lado llamado entonces la Vandalia, armaron grandes escuadras. Bremen, Hamburgo y Kiel unieron á ellas sus buques, contribuyendo tambien al armamento la ciudad de Prusse. Despues de muchas acciones en las cuales las ciudades obtuvieron victorias y reveses, Valdemar se vió obligado á abandonar su reino para ir á buscar aliados y socorros Obtuvo en su favor disposiciones y decretos del emperador Carlos IV y bulas del papa contra sus demás enemigos; pero estas cuidaron solo de perseguir con mayor audacia y ardor sus proyectos de venganza. Setenta y siete ciudades declararon al propio tiempo la guerra á Valdemar obrando con una union y perseverancia de las cuales jamás habian dado ejemplo. Las ciudades que desempeñaron un principal papel en esta guerra fueron Lubeck, Wismar, Rostock, Stralsund, Greiswalde, Colberg, Abelan, Demmin, Stettin, Kiel, Bremen, Hamburgo, Neustargard Culm, Thorn, Elbing, Dantzick, Kœnisberg, Riga, Dorpt, Revel, Pernoce, Colonia, Goest, Munster, Osnabruck, Brunswich, Zavoll, Deventer, Zutphen, Zvickzée, Briel, Middelburg, Dordreaht, Amsterdam, Campen, Groningue, Harderwick y Staveren. La guerra comenzó nuevamente y Valdemar huyó nuevamente de sus estados. La liga hizo importantes conquistas obteniendo mas de lo que jamás habia osado esperar. Ocupó el estrecho que une los dos mares y las plazas que abren y cierran su entrada gozando por fin esclusivamente de la pesca de arenques tan amenudo y tan justamente comparado á una mina de oro. Hizo una terrible guerra al rey de Noruega, forzándole á renunciar la corona en favor de Alberto de Meklenburgo que debia confirmar á las ciudades aliadas los privilegios de su comercio en sus nuevos estados. En 1370 y 71 la Dinamarca se halló reducida á formar una constitucion mas dura aun: los regentes del reino en ausencia del rey consintieron en empeñar por quince años á las ciudades anseáticas las plazas fuertes de la Scamia, con los distritos de ellas dependientes, es decir casi toda la provincia y los dos tercios de la renta que de ella percibia el rey. Valdemar, cansado de su destierro y privado de todo socorro ratificó este tratado y acrecentó además los privilegios de las ciudades en sus distintos puestos. Las ciudades anseáticas llegaron poco á poco á

establecer en muchos paises almacenes, depósitos y corresponsales para que siguiesen sus negocios: sabido es el poderoso crédito de que gozaron mas tarde sus factorías en los vecinos del reino del norte, en Rusia, en Inglaterra y en Flandes. En estos estados fué en donde ejercieron su grande influencia, fundando un gran monopolio cuya garantía sabian hacerse asegurar por medio de tratados, algunas veces por medio del temor ó tambien por la violencia.

En el siglo XII y XIII, los cristianos habian hecho varias conquistas en Prusse en Curlandia y en Livonia en donde no obstante se sostenian con mucho trabajo contra los naturales del pais adheridos á su independencia y á su culto. Sus nuevos soberanos que hacian pesar sobre ellos un yugo asaz pesado, los obispos, la órden teutónica y la de porta-espada no podian prescindir del servicio de sus buques, pues únicamente por su medio podian comunicarse con el resto de la Europa. Este poderoso motivo les obligó á dar toda clase de estímulo á sus navegantes y toda suerte de privilegios á sus mercaderes: la proteccion del príncipe, la de los tribunales, el derecho de establecerse en el pais, de tener en él sus almacenes, factorías y agentes, una jurisdiccion particular, la obligacion por parte de los habitantes de ayudarles y favorecerles; y finalmente, las inmunidades de toda especie eran concedidas á estos estranjeros considerados aun como amigos y ausiliares. El comercio de las ciudades en estas vastas regiones del mar Báltico hizo rápidos progresos; desde la Estonia y la Livonia penetró prontamente hasta la Rusia en donde debia alcanzar aun mayores triunfos. Desde Wisby y desde los límites de la Savonia se abrieron los mercaderes anseáticos camino hasta Novogorod en donde establecieron bien pronto una importante fábrica. Los productos de estas dilatadas comarcas consistian en pieles, cueros, peletería, granos, madera de construccion que abundantemente suministraban los inmensos bosques y otros artículos necesarios á la marina. Todos estos objetos eran esportados sin hallarse sujetos á los derechos de aduana que son el azote del comercio. Los anseáticos trasportaban todos los artículos de Rusia á los pueblos del oeste de Europa particularmente á los puertos de Flandes é Inglaterra, cambiaban en los de Prusia, Rusia y de Livonia las telas de Flandes con los productos en bruto de estos paises. En el transcurso del siglo catorce, obtuvieron tambien en Suecia la prerogativa de que gozaban en otros puntos.

Las principales ciudades anseáticas tales como Lubeck, Hamburgo, Rostock y Wismar desde un principio habian estipulado para sí y cada una separadamente, pero á fines del siglo trece y en el siglo catorce fué ya la liga entera que pedia privilegios bajo distintos conceptos; hasta tal punto que bien pudiera decirse que hizo de Dinamarca una provincia de su confederacion. La libertad de navegacion por el Sund y el Belt no podia ya serle disputada. Hemos ya visto que la Noruega era para los anseáticos un nuevo manantial de riquezas; en la inmensa estension de sus costas de sur á norte las ofrecia frondosísimos bosques, una abundantísima pesca y grandes surtidos de peletería; sus navegantes iban á cargar en el puerto de Bergen los cueros, las pieles, la manteca, el aceite de pescado, la madera, los arenques, las ballenas y otros pescados que los habitantes de la Islandia, de la Goelandia de las islas de Feray y de las Orcadas ó los mismos habitantes de Noruega aportaban á ella. En Noruega se hicieron ademas conceder el monopolio de la sal, objeto sumamente importante en un pueblo en donde la pesca salada es el principal recurso así para su comercio como para su subsistencia.

En los Países-Bajos sobre todo era donde importaba á los anseáticos tener para sus navegantes una acogida fácil y segura; muchas ciudades de Holanda habian ya unido sus buques á la escuadra anseática; pero sobre todo en la parte del sur al mediodía de la Meuse y del Escaut, en las provincias Valonas, en el Brabante y en Flandes, era en donde el cebo de un floreciente comercio les llamaba, pues que allí era en donde mas particularmente se cambiaban los productos del norte con los del mediodia. En Brujas era en donde mas principalmente preponderaban los ramos de este comercio. Ya en 1310 se habia establecido una cámara de seguros estando igualmente establecidas en ella las principales reglas de cambio en todo su vigor. Los anseáticos llegaron bien pronto á tener almacenes en Brujas en Ipres y posteriormente en Anvers que llegó luego á ser una de sus principales factorías. Los condes de Holanda y de Zelandia les concedieron tambien iguales privilegios. Mayores dificultades encontraron para establecerse en Inglaterra; pero al fin llegaron á conseguirlo y su dominacion se estableció en ella por largo tiempo: la nacion inglesa se sublevó empero contra este yugo estrangero y fué la primera en el norte que reconoció los abusos y las perniciosas consecuencias que semejante sistema le acarreaba. Hácia fines del trigésimo siglo los anseáticos obtuvieron en Francia algunos leves privilegios. Felipe el Hermoso concedió la libertad de comercio en sus puertos á las ciudades de Lubeck, Hamburgo, Riga, Wisby, Wismar, etc. pagando los derechos acostumbrados, empero su comercio de esportacion se redujo únicamente á las sales de Francia.

La liga, segun hemos ya observado, se habia asegurado del comercio del norte por medio de la navegacion del mar Báltico. Se habia luego entendido por medio de negociaciones, por sus armas y sus flotas; pero debia tambien temer la concurrencia de los pueblos del oeste, que á proporcion que iban ilustrándose tomaban el espíritu del comercio. Entonces fué cuando sintió la necesidad de enfrenar su naciente actividad, haciéndose conceder privilegios y derechos de monopolio á los cuales obligaba ó persuadia á los príncipes á suscribir. Hemos visto ya posteriormente que debió llevar sus primeras miradas hácia Dinamarca, y que habia salido triunfante en su peligrosa espedicion contra Waldemar III. Su hija, la celebre Margarita, llamada la Semiramis del norte, juró sobre el trono de Dinamarca y de Noruega su hijo Olans y reinó gloriosamente en su nombre. Bien pronto unió á estas dos coronas del reino de Suecia, despues que la fortuna hizo caer en sus manos á su pretendiente Alberto de Macklenburgo, que la liga anseática habia colocado sobre el trono de Suecia. Para socorrer á Stocolmo que se sostenia aun en favor de Alberto, y vengarse al propio tiempo de la reina, auxiliaron á los piratas dándoles asilo en sus puertos, lo cual fué causa de que estos filibusteros que por tanto tiempo se hicieron famosos bajo el nombre de «vitualleros» (porque en un principio se dedicaron á llevar víveres á los elemanes sitiados en Stocolmo y en Wisby), se multiplicasen hasta tal punto que bien pronto se vió cubierto de ellos todo el mar Báltico, del cual desolaban sus costas perturbando la navegacion de las ciudades anseáticas de tal modo, que se vieron precisadas á solicitar de la reina Margarita la paz que esta les concedió en 1393.

1418. La liga renovó el acta de su confederacion en un congreso celebrado por sus diputados en Lubeck; por ella se obligaron las ciudades á sostener la gloria de Dios, á mantener la seguridad y la paz contra todos y cada uno, escepto el emperador, salvo empero

loque cada uno de los confederados debiese en honor y en justicia á su legítimo señor.

1443. Esta acta fué modificada. Los confederados se limitaron á formar tres círculos de los cuales cada uno tenia sus capitales, á saber: Lubeck, Hamburgo y Magdeburgo. Cada capital tenia el cuidado y la direccion de la defensa de las ciudades de su círculo; contábanse bajo esta nueva distribucion treinta ó cuarenta ciudades que debian segun sus posibilidades procurar la seguridad de los grandes caminos y sobre todo de las vias de comercio, perseguir y castigar los autores de violencias, de agresiones, sediciones y homicidios que se cometieran en las ciudades contra particulares ó contra los magistrados.

1450. En otra acta de la confederacion se encuentran iguales prevenciones para la defensa comun aun cuando proceda de diferente distribucion. Las ciudades del noreste no se hallaban comprendidas en ella. Hállase tambien distribuida en tres círculos ó clases: Lubeck es la capital de la primera, Magdeburgo y Brunswich colectivamente son capitales de la segunda y Munster, Deventer, Wiel y Paderborn presiden la tercera. Las ciudades son en número de cincuenta y cuatro. Seguridad de los caminos principales y de la navegacion, sostenimiento de los derechos, privilegios, franquicias y monopolio de los comerciantes y garantía para la seguridad del interior de las ciudades y la subordinacion de los habitantes, tales eran los objetos de los constantes desvelos de los administradores y de las asambleas legislativas de la liga. Finalmente en todas las renovaciones de los actos de la confederacion y en todos los congresos particulares ó generales, ocupábanse con tanto ardor como perseverancia, en estender el comercio interior y mas aun el esterior, supuesto que el comercio con el estrangero era el que constituia la base del edificio federativo. La autoridad suprema de la liga descansaba en manos de los diputados de las ciudades legalmente reunidos en congreso. Allí era en donde se hacian, se discutian y promulgaban juicios y decretos respecto de las ciudades y los estrangeros, entre las ciudades entre sí y entre los particulares miembros de la liga. El sitio del congreso no se hallaba determinado: no obstante se establecia mas comunmente en Lubeck, por cuanto esta ciudad era considerada por diversas circunstancias como capital de la liga. Algunas veces sin embargo se habian reunido los congresos en Hamburgo, Limburgo, Bremen ó en otras ciudades menos distantes de la Baja Sajonia y de la Westfalia; pero al fin volvian siempre á congregarse en Lubeck, en donde encontraban mayor libertad, mas recursos, mas luces, encontrándose tambien mas en el centro del círculo que comprendia mas ciudades y mas establecimientos pertenecientes á la liga. Debia celebrarse un congreso en Lubeck cada tres años, á menos que por desgracias imprevistas fuese necesaria una nueva convocacion fuera de los plazos señalados. En las cartas de convocacion para el congreso especificándose los principales artículos que en él deberian discutirse, á fin de que los diputados pudiesen ya llegar provistos de las instrucciones necesarias. Ninguna ley habia limitado la libertad de las ciudades en la eleccion de sus diputados; por lo cual enviaban á su gusto eclesiásticos, jurisconsultos, magistrados, notarios, negociantes. Cuando la asamblea general habia terminado sus operaciones, sus decretos eran comunicados á las principales ciudades ó á las capitales de círculo que se hallaban encargadas de comunicarlas á las ciudades menos importantes. Habia además en el congreso de la liga diputados de sus cuatro principales factorías, á saber: de la de Londres, de Brujas, de Bergen en Noruega y de Novogorod en Rusia. Los reyes del norte y los príncipes alemanes asistian algunas veces en persona á estas dietas para hacer valer en ellas sus pretensiones; haciéndose amenudo representar en ellas por sus ministros, los cuales no obstante no tenian en ella voz deliberativa. Uno de los burgomaestres de Lubeck presidia ordinariamente estas asambleas. En el intérvalo de estos congresos tenia esta ciudad en union con la de Vandalia, la direccion de los negocios generales y la correspondencia interior y esterior. Lubeck llegó con el tiempo á constituirse en una especie de capital de toda la confederacion. Las capitales de los tres distritos se hallaban encargadas, en sus atribuciones, de funciones análogas á las que ejercia Lubech en su círculo y en todos sus establecimientos de la liga. Estos tres círculos el de Vandalia, ó las costas sur y este del mar Báltico, el de Westfalia ó del oeste y el de Sajonia. El número de diputados en los congresos era aun á principios del siglo diez y seis de cerca setenta y dos. Cualquiera ciudad podia pretender el título de anseática; mas para alcanzarlo, era necesario que dependiese lo menos posible de la autoridad de un príncipe, y que la regencia de la ciudad poseyese un suficiente grado de autoridad necesaria para obligar á sus habitantes á contribuir á las cargas públicas.

Lo que mas impedia el afianzamiento de la confederacion anseática, era la desigualdad de derechos que se reproducia en diversos modos, y á pesar de estas desventajas disfrutó por mucho tiempo la liga del mas alto grado de esplendor, grandeza y prosperidad La bula de oro habia proscrito todas las ligas y confederaciones como contrarias á los derechos del emperador de Alemania y á la subordinacion que le era debida; pero Carlos IV, autor de aquel famoso edicto creyó mas prudente respetar la liga anseática que intentar someterla á su obediencia, siguiendo sus sucesores la misma conducta hasta el emperador Segismundo, el cual pronto tuvo que arrepentirse de haberse separado de ella. Veíase turbado á menudo el reposo de las ciudades por las diferentes pretensiones de la aristocracia y del partido demócrata, y mas de una vez tuvo que apelarse á medidas de rigor para sofocar enteramente el fuego de la discordia. Aunque la liga anseática hubiese esperimentado una gran desmembracion á consecuencia de sus guerras con el rey de Suecia, Dinamarca y Noruega que reunia las tres habia continuado sin embargo formando una confederacion bastante poderosa para merecer todavía la atencion de la política y de la historia. Supo constantemente esta liga hacer respetar sus derechos, como lo demuestra el vigor con que empuñó las armas en 1503 contra los daneses por haber atentado estos contra su libertad de comercio, reponiéndolas tan solo despues de haberla visto asegurada por mediacion de un legado del papa.

1520. Cristian II, mas conocido en la historia por el sobrenombre de Malo, manifestó desear desde un principio vivir en buena inteligencia con la liga anseática, á cuyo fin confirmó sus privilegios; pero cambiando de sistema en lo sucesivo, estableció nuevos impuestos sobre sus objetos de importacion, y dejó ver por semejantes medidas ser su objeto acabar con el comercio de sus súbditos. Pronto tuvo sin embargo que arrepentirse el rey de tan imprudente conducta, por haberse declarado todo el comercio de la confederacion á favor de los suecos insurgentes, siendo la deposicion de Cristian II, el resultado de su funesta política. En 1532 habian armado los holandeses á solicitud de la regente de los Paises-Bajos diferentes escuadras para reponer á Cristian II en su trono, pero fueron inútiles todos sus esfuerzos por haberse unido

la ciudad de Lubeck con los daneses quienes triunfaron en esta ocasion. Acababa de verificarse una revolucion tan notable en el gobierno de la ciudad de Lubeck que por poco habria sido de mucha trascendencia para la liga entera: tal era el encumbramiento de Jorge Wullenwer al primer empleo de la república, y el haberse propuesto éste seguir una conducta enteramente opuesta á la que habian observado hasta entonces sus predecesores. Nunca habian sido tan imponentes por mar las fuerzas de Lubeck y de sus aliados como en aquella época, siendoles así mismo facil procurarse ejércitos por tierra y exitar á la rebelion despues de haber penetrado en la Dinamarca á aquel pueblo descontento. Solo faltaba á Wullenwer un jefe capaz de llevar á cabo aquella arriesgada empresa, y este lo encontró en Cristobal, conde de Olenburgo. La devastacion de la Noruega y de las islas danesas fué el resultado de aquella invasion, y Copenhague y Malmoe abrieron sus puertas á los enemigos; solo faltaba ya sojuzgar á Jutland. Con todo, no tardó en ser adversa la fortuna á Wullenwer y á sus partidarios, porque cansada al fin la ciudad de Lubeck restituyó á los antiguos magistrados la autoridad de que les habia despojado. Todos los príncipes vecinos ofrecieron su mediacion para terminar aquella guerra deplorable que por fin cesó en 1536 en virtud de un tratado de pacificacion general que celebró el congreso que se reunió en Hamburgo. Wullenwer y sus secuaces fueron condenados á muerte por haber suscitado aquella guerra desastrosa que con tanto entusiasmo habian aplaudido en un principio hasta sus mismos jueces. La paz de Hamburgo no cambió en lo mas mínimo las relaciones del Norte con la liga anseática, pues que conservó enteramente sus privilegios y hasta en parte su monopolio.

Hemos visto ya que á mediados del siglo catorce habia obtenido la liga el permiso de hacer invernar sus buques en los puertos de la Noruega, así como tener sus agentes en ellos para esplotar el comercio, y hasta lograron los anseáticos en breve formar una factoría permanente que se fijó en Bergen. De este modo fué haciéndose cada dia mas estenso y temible el monopolio de la liga hasta hacer por sí sola todo el comercio de Laponia y de todas las islas que dependian de aquel reino. Tambien hemos hablado de las ventajas importantes que habian obtenido los anseáticos en Dinamarca, donde tenian su propia jurisdiccion y el libre ejercicio de la pesca en todas las costas de la Escania, no parando así como en Noruega y Suecia hasta abarcar todo su comercio. A últimos del siglo trece tenian ya una factoría en Novogorod, ciudad importantísima situada á orillas del rio Wolkow, otra en Pleskow ciudad comercial de Velika y hasta quizás en el mismo Moscou, siendo la primera la mas considerable de todas por haberse establecido en ella la mayor parte de los comerciantes, operarios y navegantes de la liga bajo la autoridad de los magistrados que los consejos de la misma les dieron. Tuvieron sin embargo que sostener los anseáticos frecuentes contiendas con los rusos, particularmente con su capital enemigo el czar Iwan Vasilowitz, que subió al trono en 1462, cuyo príncipe llamado el Terrible, hizo grandes conquistas venciendo á los tártaros y abolió la costumbre de dividirse el imperio. Por último estalló la guerra entre la Rusia y la liga anseática, á consecuencia de la cual perdió la última su libertad, su esplendor y su grandeza. Sus factorías, cuyos rápidos progresos hemos admirado hasta á últimos del siglo XIV, aumentaron mucho mas en el siglo siguiente en Inglaterra á pesar de las dificultades que se suscitaron entre los anseáticos y esta última nacion, siendo no pocas veces castigados todos los negociantes de la liga por la contravencion de uno solo de ellos. Sin embargo proseguian los anseáticos su comercio con laudable afan, y hasta usaban de represalias segun las circunstancias para obligar á los ingleses á la observancia de los tratados, ya apresando sus buques en alta mar, ya cerrándoles los puertos de Noruega, Islandia y Groenland. En un tratado firmado en Utrech en 1474 por la mediacion de Carlos el Temerario duque de Borgoña, no solo les confirmó Eduardo IV todos sus privilegios sí que aun mas añadió otros artículos de suma importancia en uno de los cuales prevenia que todas las diferencias que surgieran en lo sucesivo con los anseáticos, no debiesen ser sometidas al almirantazgo inglés, y que sus nuevos privilegios se publicaran en todos los puertos de Inglaterra tan pronto como lo exigirian del rey ó de su canciller. Tal fué el resultado que dió el temor que inspiraba á los ingleses el poder de la liga. Aumentó de tal modo en Inglaterra desde entonces el comercio de los anseáticos, que pronto tuvieron que edificar muchas casas y almacenes formando un estenso barrio que defendia una alta y fuerte muralla; todos los empleados de la liga vivian en comunidad en aquel recinto bajo la mas estrecha disciplina y debiendo conservarse célibes. Así fué prosperando su comercio durante el siglo XV, y solo á principios del XVI empezó la concurrencia de los ingleses á serles fatal.

No menos importantes eran los progresos como se ha dicho ya, que hacian los anseáticos en los Paises Bajos por ser la nacion mas industrial que á la sazon existia en Europa, tanto por sus opulentas ciudades como por sus puertos y mercados en los que abundaban todos los objetos necesarios y de lujo. Luego admitió la liga en su gran confederacion á las principales ciudades de Bélgica hasta á los confines de la Holanda y de la Frisia, pero el gran cisma que se formó en su seno á principios del siglo XV, le hizo perder una parte de sus provincias y ciudades, de cuyo número fueron la Holanda, la Francia, la Zelandia, Amsterdam y otras. Con todo consideró Luis XI la liga anseática mas tarde como potencia, á cuyo fin le propuso en 1470 una alianza contra la Inglaterra, aunque posteriormente se suscitaron algunas dificultades entre la liga y la Francia, dificultades que fueron vencidas en virtud de un nuevo tratado que celebró con ella Carlos VIII, hijo de Luis XI en 1487. Las relaciones políticas y comerciales con España y Portugal fueron de escasísima importancia, por haber privado Juan II rey de Castilla á los anseáticos toda relacion con sus estados, y haberles apresado una vez ochenta y cuatro de sus buques, obligando con su conducta á la liga á usar de represalias, y á cerrar á los españoles todos los puertos de los Paises-Bajos. Duró esta interdiccion hasta 1472, y luego celebraron los españoles un tratado de comercio con la liga en tiempo de Felipe II, cuyo príncipe la favoreció tanto como habian intentado perjudicarla sus antecesores. Para que pudiesen sostenerse los anseáticos en el estado de esplendor á que habian llegado, necesario hubiera sido eternizar las circunstancias, las disposiciones de los príncipes y de los pueblos, y en una palabra evitar todos los acontecimientos que pudieran sobrevenir contrarios á su esplendor y á su grandeza. Pero como no fué así, empezó á últimos del siglo XV á decaer la pujanza de la liga, recibiendo sobre todo un golpe irreparable por el descubrimiento de las Indias y aun mas por el del paso del cabo de Buena-Esperanza, pues entonces acabaron de separarse de ella los intereses de las ciudades marítimas y continentales que la formaban en el transcurso del siglo XVI.

A fin de proteger el emperador Carlos V el comercio de las ciudades de Bélgica y de Holanda, se declaró tambien enemigo de los anseáticos que se oponian abiertamente á su desarrollo, prevaliéndose de su ascendiente sobre los príncipes de Alemania para hacerles declarar contra la liga. Esta declaracion, y el decreto de Eduardo de Inglaterra cuya ejecucion hizo suspender la reina María, renovado por la reina Isabel que les privó todo su comercio en Inglaterra, fué un golpe de muerte del que no volvió la liga á levantarse mas. Tambien Gustavo Vasa, rey de Suecia, trabajó por su parte con decidido empeño para lograr su humillacion, formando un tratado de comercio con la Inglaterra á la que abrió todos los puertos de su reino. Incapaces de resistir los miembros de la liga los contínuos ataques que les dirigian tan poderosos enemigos, demostraron en cierto modo su próxima caida en la dieta general que en 1630 se convocó en Lubeck, á la que enviaron sus representantes todas las ciudades anseáticas para notificar solemnemente que habian tomado la resolucion de separarse de la liga. Solo las ciudades de Lubeck, Hamburgo y Bremen continuaron unidas entre sí para velar sobre sus intereses y defensa, como lo hicieron en el célebre tratado de Utrech formado entre Francia é Inglaterra en 1713. Estas tres ciudades anseáticas y su territorio fueron agregadas al imperio francés en 1811, pero en 1814 volvieron á recobrar su antigua posicion é independencia. La suerte de estas ciudades así como la de Francfort se fijó en el congreso de Viena de 1815, y así es que desde aquella época han continuado en comun sus relaciones políticas con los estados de Europa siendo en todos representados por un agente ó consul. Ya que hemos hablado hasta aquí de la liga anseática en general, indispensable no es dar ahora algunos detalles sobre las ciudades que actualmente la componen, empezando por Hamburgo.

La ciudad de Hamburgo fué fundada por Carlomagno á principios del siglo IX, y es una de las dos fortalezas que hizo construir á orillas del Elba para contener á los sajones que acababa de sojuzgar y asegurar el pais que habia conquistado de las invasiones de los daneses y de los demás pueblos del norte que habitaban mas allá de aquel rio. Como pronto fué Hamburgo un baluarte inespugnable que se oponia á las invasiones de los bárbaros, no tardó en acudir á ella una poblacion numerosa; luego fué destruida en 810 por los habitantes de la Pomerania, y reedificada al año siguiente por el mismo Carlomagno, el cual la hizo florecer nuevamente, si bien no tardó despues de la muerte de aquel príncipe en verse otra vez destruida por Erico rey de Dinamarca, enemigo implacable del nombre cristiano. Convertido mas tarde Erico al cristianismo por los desvelos del arzobispo de Hamburgo, fundó en sus estados las iglesias de Schleswig y de Ripen. Pasáronse algunos años antes no se vió restablecido Hamburgo en su antiguo estado. Habiendo elevado el rey Otton en 962 á uno de sus generales llamado Herman Billeng á la dignidad de duque, le cedió la Sajonia en feudo, y desde aquella época pasó Hamburgo al dominio de los duques de aquella provincia. Muerto Libens I en 1013, el emperador le nombró por sucesor á Umwan, el cual reconcilió al monarca con Bernardo II, y procuró á este último los medios para vencer y someter de nuevo á los eslavos; ocupándose al propio tiempo de acuerdo con el duque de restablecer la ciudad, ó levantar otra sobre las ruinas de la antigua que la sobrepujó por su belleza y grandiosidad. Adalberto fué el sucesor de Umwan, el cual á pesar de su talento fué unánimemente despreciado, causando no pocos trastornos á la iglesia de Hamburgo por su carácter altivo. Solo recobró Hamburgo su antiguo esplendor en 1095 á la sombra del gobierno paternal de Magno y por los cuidados del conde Godfredo á quien habia confiado aquel rey particularmente la administracion de la ciudad. Murió el duque Magno en 1106 sin dejar ningun hijo varon, por lo que cedió el emperador Enrique V el ducado de Sajonia al conde Lotario de Supplenburgo, el cual dió en feudo á Adolfo de Schauenburgo bajo el título de conde de Holstein, la parte de su ducado situado mas allá del Elba, pasando desde entonces Hamburgo en poder del conde de Holstein, lo que operó un gran cambio en su existencia política.

Nuevos trastornos acaecidos en el imperio en 1137, hicieron que pasára Hamburgo en poder de otro dueño, pero pronto volvió á pasar al de Adolfo II que era al que de derecho le pertenecia, el cual convencido de que únicamente la inmensa poblacion de un pais puede hacer su fuerza y riqueza, hizo venir á los habitantes de los Paises Bajos distribuyéndoles tierras para que le pobláran los puntos menos habitados. Ocupados los habitantes de Hamburgo en su comercio, poca parte habian tomado en las diferentes guerras que se hacian sus duques, lamentándose tan solo de ellas por impedir el desarrollo de su naciente industria. Por último lograron formarse un gobierno independiente del de sus condes, y desde entonces floreció admirablemente el comercio y las artes. A medida que aumentaba en Hamburgo el poder civil disminuia el poder eclesiástico, siendo vanos cuantos esfuerzos hizo su arzobispo Hartwig II para restituirle el antiguo esplendor de que habian disfrutado sus predecesores. Luego en 1201 pasó Hamburgo á consecuencia de sus guerras en poder del rey de Dinamarca, á pesar de haberse opuesto heróicamente á ello el conde Adolfo y de contar con la adhesion de sus habitantes quienes hicieron para no caer bajo el yugo de los daneses una resistencia admirable. Murió Harwig II en 1207 siendo su muerte objeto de graves disensiones á causa del nombramiento de su sucesor entre las iglesias de Hamburgo y de Bremen; hasta que por fin prevaleció el que hicieron los canónigos de Hamburgo á favor de Buchardo por haberlo reconocido el papa Inocencio II. En 1210 formó Hamburgo las primeras bases de su union comercial con la ciudad de Lubeck y desde entonces vino á ser tanto por sus privilegios como por su hermosa posicion y carácter noble y generoso de sus habitantes, un punto de seguridad y apoyo para todos los estranjeros que de todos los paises acudieron en tropel. El conde Alberto que en 1224 habia sido nombrado regente de Dinamarca, propuso á los hamburgenses el rescate de su ciudad mediante la suma de 1500 marcos de plata, á lo que se allanaron aquellos, siendo su ciudad desde entonces independiente y libre. Vióse con todo á no tardar nuevamente amenazada la independencia de Hamburgo, por marchar contra ella Adolfo IV en 1225 al frente de un victorioso ejército con ánimo de reconquistarla; pero los hamburgenses enviaron á su campo á algunos diputados ofreciéndole la rendicion de la plaza con tal que reconociera sus privilegios, y prometiendo en caso contrario, que sabrian morir gloriosamente en defensa de sus derechos. El conde Adolfo aceptó la capitulacion. En 1226 concedió Waldemar á los hamburgenses la libertad de comercio en su reino de Dinamarca, lo que unido á la confirmacion de los privilegios concedidos antes por los emperadores, que les hizo conceder nuevamente Adolfo en 1232, contribuyó en gran manera á su prosperidad. Abdicó Adolfo su corona en 1240 para abrazar la vida monástica, encargando la regencia al duque Abel durante la menor edad de sus

hijos; aprovechando los hamburgenses poco tiempo despues de la libertad que les concedian sus condes para tratar con los estranjeros, formaron aquel famoso tratado de comercio con la ciudad de Lubeck que tanto influyó sobre la formacion de la liga anseática y del que ya antes nos hemos ocupado. Pronto se halló Hamburgo en estado de rivalizar con las dos ciudades mas poderosas de la Europa industrial, Londres y Amsterdam. No fué tan solo en el comercio, si que tambien en la civilizacion que hicieron los hamburgenses rápidos progresos, como lo demuestra el haber sido los primeros en abolir en 1257 algunas costumbres bárbaras que existian generalmente entonces en el resto de Europa. Separóse de la jurisdiccion civil de sus prelados en 1260, cimentándose mas particularmente su union con Lubeck y Brunswik para entregarse por entero á su prosperidad y á su engrandecimiento. En 1270 trataron de revisar los hamburgenses su código civil, llamado Ordeel-Buch cuyo código es la coleccion mas antigua que existe sobre el derecho de Hamburgo. Tambien Erico, rey de Dinamarca le concedió la libertad de comercio en todos los mercados de la Escania, cediéndoles al propio tiempo un terreno con la facultad de construir en él almacenes para que pudiesen vivir allí cómodamente los negociantes durante la ferias. Distinguióse mucho Hamburgo en la guerra que tuvo que sostener la liga anseática contra Olaus III rey de Noruega, en defensa de sus privilegios. Lo que importaba á la ciudad de Hamburgo despues de obtenidos los nuevos privilegios que en 1292 le fueron concedidos por los cuatro condes del Holstein, era arreglar su administracion interior, por lo que se ocupó de su código civil dictando al efecto sábias leyes que aseguráran la paz y la ventura de sus habitantes. Luego se alió con otros pueblos para poder resistir á cualquiera que atentára contra sus privilegios y afianzar de este modo mucho mas la preponderancia en el comercio de todos los paises. Tomó la ciudad las armas en la guerra que sostuvo la liga contra Waldemar III, rey de Dinamarca en 1361; y en 1366 el emperador Carlos IV que la habia tomado bajo su proteccion arregló las diferencias que mediaban entre ella y el conde Adolfo de Holstein sobre ciertos derechos de jurisdiccion que queria este último arrogarse. Cada dia estendia mas y mas su territorio la ciudad de Hamburgo, siendo tal su engrandecimiento, el estado floreciente de su comercio y la libertad que aseguraba á sus habitantes, que en breve pulularon algunas disensiones en su seno por querer tomar parte en el gobierno los artesanos que habian logrado en poco tiempo reunir una inmensa fortuna; ¡triste ejemplo que nos revela hasta la evidencia que nunca un pueblo puede estar contento!

Resueltos los hamburgenses á hacer respetar los derechos de la ciudad de Luneburgo se unieron á ella contra su duque que intentaba despreciarlos, y sitiándole con denuedo en su propio castillo de Harburgo, le obligaron á firmar una paz humillante, que dió por resultado otra guerra que supo sostener dignamente Hamburgo con la Holanda. Asimismo se distinguió mucho en 1408 en una nueva espedicion contra los piratas, la que fué tan feliz, que muchos grandes partidarios de los filibusteros, por repartir sin duda con ellos el botin, tuvieron que escaparse, y despues de haber saqueado y entregado á las llamas sus castillos, arrojaron para siempre aquellos piratas de las inmediaciones del Ems y del Weser. No desplegaron menos valor los hamburgenses en las guerras sucesivas que tuvieron que sostener contra los daneses y demas pueblos celosos de su pujanza hasta 1435, época en que se firmó definitivamente la paz Entonces disfrutó Hamburgo por algunos años de las dulzuras de la paz de que necesitaba para el bien de su comercio que tanto habia sufrido en las últimas guerras; en el mismo año 1435 empezaron los hamburgenses á acuñar moneda. Así fué elevándose esta ciudad hasta el rango de estado republicano, y su comercio que habia sido la principal causa de su engrandecimiento vióse asegurado por la importancia política que iba adquiriendo cada dia su gobierno sobre todos los demás pueblos, hasta que por desgracia nacieron las rivalidades que dieron por resultado la disolucion de la liga anseática. El emperador Federico acordó á la ciudad en 1468 la autorizacion para perseguir á los malhechores ó enemigos del reposo público por todos los puntos del imperio, encargando al propio tiempo á los demás príncipes que secundaran á los hamburgenses en tan noble empresa. En 1470 se unieron á Cristian I rey de Dinamarca para espulsar del Holstein á Gerardo conde de Oldenburgo y á sojuzgar las ciudades que habian abrazado su partido; así mismo hicieron cesar las depredaciones que hacian nuevamente los piratas en las costas de la Siria. Reanudáronse en 1474 las relaciones comerciales entre la liga y la Inglaterra despues de haberse hallado interrumpidas durante dos años, decidióse desde entonces Hamburgo á perfeccionar su gobierno interior y á aumentar en lo posible su territorio. Notables fueron en Hamburgo los últimos años del siglo XV por la revision de su código emprendida en 1497: hé aquí las principales disposiciones de aquel código revisado. La eleccion de los senadores para el reemplazo de los que habian fallecido debia tener lugar todos los años en el dia de San Pedro; padre é hijo ó dos hermanos no podian ser á la vez miembros del senado; los oficiales ó empleados del duque de Holstein eran tambien escluidos y la nobleza no podia adquirir ni poseer bienes inmuebles en la ciudad etc.

Como vieran los vecinos de la ciudad, que el clero disfrutaba de todas las ventajas sociales, pretendieron en 1501 hacerles participar de las cargas del estado, á lo que se resistió éste oponiendo sus antiguas prerogativas, tomando creces con este motivo el espíritu de reforma que empezaba á germinar en el corazon de los hamburgenses todos. Apurado el erario en 1520, propuso el senado al pueblo algunos artículos relativos á una contribucion estraordinaria; pero el pueblo contestó que procedia la falta de dinero de las prerogativas concedidas al clero, y que en consecuencia él solo debia sacarle de apuros, proponiendo que se exigiera á los canónigos una contribucion de seis mil marcos y la restitucion del dinero que habian sacado injustamente de las parroquias que ascenderia á lo menos á otros ocho mil. Solo la prudencia del senado pudo contener algun tanto la efervescencia de los ánimos y los rápidos progresos de la reforma que cada dia contaba entre los hamburgenses con nuevos adalides; cual otro Lutero, Esteban Kempe, dejó el hábito para casarse con una religiosa y empezó á predicar públicamente la reforma, causando por poco, á causa de haber sido refutado, graves disturbios entre los hamburgenses. Por último el pueblo se constituyó juez en asuntos de religion ejerciendo en breve la supremacía eclesiástica por lo que no quedó mas recurso al dean y al preboste del capítulo que apelar á la fuga. Desde entonces dispuso de todo y para todo la reforma. En 1531 prohibió el senado el canto Gregoriano de la iglesia del capítulo, única corporacion eclesiástica que resistió á los desastres de la época. Pronto la fama de los predicadores hamburgenses llegó hasta los paises mas remotos. El rey de Inglaterra, que desde mucho tiempo proyectaba un cambio en la religion de su pais, pidió al se-

dado de Hamburgo algunos de sus miembros con un teólogo para ayudarle con sus consejos á plantar la reforma. En esta época la liga de Esmalcalde, formada contra el emperador Carlos V. tenia por objeto sostener la reforma á fin de poner á sus defensores al abrigo de toda vejacion; inútil es decir que Hamburgo se asoció á esta liga por lo que se vió obligada á sostener la guerra que hicieron los estados protestantes al emperador, enviando su contingente de tropas; pero todos los esfuerzos del protestantismo fueron inútiles para resistir á las victoriosas armas del emperador. No quedó mas recurso á Hamburgo, Lubeck y Luneburgo que pagar una contribucion enorme para la seguridad de su pais. En 1557 espidió el emperador un edicto mandando que únicamente serian admitidas en apelacion ante la cámara imperial, las causas en que se disputara la cantidad de seiscientos florines del Rhin. Termináronse en 1561 las diferencias que mediaban entre el capítulo y la ciudad de Hamburgo sobre asuntos de religion, aunque no de un modo que satisfaciera á la corte de Roma, puesto que fulminó por este motivo la escomunion al clero que la llevara á efecto. Como fuese muy comun el adulterio á causa de la depravacion de costumbres, tuvo que castigarse con multas, prision y hasta destierro.

Aunque continuaba siendo Hamburgo el terror de los piratas, no cesaban sin embargo estos de devastar las costas del Elba, hasta que fué cogido su caudillo Juan de Bruges y condenado á muerte en la ciudad en 1579. Hacia aquel mismo tiempo desistió en parte de sus pretensiones el rey de Dinamarca, y se firmó la paz entre ambos paises. Como no descansaba el gobierno en ninguna base sólida, chocaban amenudo entre sí los dos poderes legislativo y administrativo causando violentos trastornos hasta que se adoptaron serias medidas que contuvieron en sus justos límites á ambos poderes. En 1614, formó el pueblo una lotería cuyo producto debia servir para edificar una casa de correccion y de trabajo para los pobres, en la que se destinó particularmente á los rateros, mendigos y vagos, que atestaban las calles. Tambien se adoptaron prudentes medidas con respecto á incendios, fundando algunas cajas cuyos fondos debian repartirse entre los vecinos que hubiesen tenido la desgracia de ver devoradas sus casas por las llamas, y creando al mismo tiempo una compañia de bomberos. En 1618 se privó á las mujeres asistir á los entierros, así como llevar vestidos bordados ni collares en los que hubiese mas de una pieza de oro. La cámara imperial de Espira pronunció al fin su decision en las diferencias de Hamburgo con los duques del Holstein; pero como los duques no se adhiriesen á ella por considerarla contraria á sus intereses, pidieron su revision. Fundóse en 1623 el colegio del almirantazgo compuesto de un burgomaestre, cuatro senadores, seis vecinos y dos antiguos capitanes para velar sobre los intereses de la navegacion. La paz de que disfrutó en Hamburgo hasta esta época, se vió turbada por la guerra que se declaró entre el emperador y el rey de Dinamarca, á pesar de la estricta neutralidad que observaron los hamburgenses en la citada guerra, obteniendo por último resultado á consecuencia de ella, del emperador Fernando II, un nuevo privilegio á fin de que conserváran la seguridad del Elba. Habiendo pedido el rey de Dinamarca la paz al emperador en 1629, se la concedió éste por medio de un tratado que se firmó en Lubeck y se publicó solemnemente en Hamburgo. Celoso, empero, el rey de Dinamarca de la prosperidad de Hamburgo, no tardó en declararle la guerra, sin que pudieran hacerle desistir de ella las observaciones ni amenazas del emperador de Alemania, solo despues de once años, ó sea en 1643 se terminaron las diferencias que reinaban entre Hamburgo y la Dinamarca por intervencion del rey de Suecia. Pero no por esto pudo estar mucho tiempo en reposo la ciudad de Hamburgo, porque continuando aun en 1644 la guerra entre el emperador y los reyes de Francia y de Suecia, fué tambien en parte víctima de sus estragos. En 1641 hicieron los hamburgenses un tratado con los estados de Holanda, por medio del cual aseguraron su navegacion por el Elba, el Weser y el mar del Norte; union que les fué tanto mas favorable en cuanto era su navegacion muy limitada á causa de la guerra civil que agitaba la Inglaterra por una parte, y de la que tenia España contra la Holanda, Francia y Portugal. Otra negociacion mas importante aun celebraron con el rey de Dinamarca en 1653 sobre la aceptacion del juramento de homenaje que habia sido constantemente hasta entonces el objeto de todas las discordias con la Dinamarca. La division entre el senado y el pueblo estalló de nuevo en 1665 con motivo del nombramiento de cinco senadores sin las formalidades legales y de la mala administracion de justicia, siendo completo el triunfo que en esta ocasion alcanzó el pueblo. No menos enemigo de Hamburgo el nuevo rey de Dinamarca de lo que lo habia sido su padre Federico III, dedicó todos sus esfuerzos á turbar la paz de que disfrutaba, bajo el pretesto de que se oponia á prestarle el juramento de homenaje. No obstante intervino en este asunto el conde de Windischgraetz, comisionado al efecto por el emperador de Alemania, y se formó un tratado al que se conformaron las partes beligerantes. Hallábase el imperio en guerra con la Francia en 1675, por lo que previno el emperador al gobierno de Hamburgo que obligára á tomar sus pasaportes al embajador frances; pero como la ciudad estaba interesada en firmar un tratado de comercio con la Francia, contestó de un modo evasivo al emperador sin dar cumplimiento á sus órdenes. La Inglaterra fué en aquella guerra la aliada del emperador, y aunque Hamburgo sostenia tambien por su parte la misma causa, no por ello dejó de ser víctima de la rapacidad británica.

A pesar de las azarosas circunstancias porque atravesaban los amburgenses en 1677, edificaron un teatro en el cual se representó por primera vez una ópera titulada «Adan y Eva» pieza digna del mal gusto de aquella época. Recayó por último la sancion imperial de la cámara en el tratado de 1674, sorprendiendo en gran manera á los hamburgenses la cláusula penal añadida por el emperador imponiendo la multa de cien marcos de oro á cualquiera que no se conformára á él, lo que promovió muchos disturbios por parte del pueblo. Fueron tanto los trabajos de defensa que hicieron los hamburgenses en 1679 por verse amenazados nuevamente por Cristian V rey de Dinamarca, que le hicieron desistir del funesto empeño de declararles la guerra. Se procedió contra el consejo de los ancianos por suponérseles culpables á causa de haber inducido al emperador á imponer la multa de cien marcos de oro á todos los ciudadanos que no se adhirieran al tratado que acababa de presentarles, y se ordenó la destitucion de cuatro de ellos.

Lejos de seguir su presidente Krull la noble conducta de sus cólegas destituidos al saber que le habia tocado á él tambien la misma suerte, adoptó todas las medidas de rigor posibles contra el pueblo y el senado, cuyas consecuencias fueron en último resultado la guerra entre los amburgenses y el duque de Zell, y desde entonces quedó abandonada la ciudad de Hamburgo á sus propias fuerzas. Viendo la dinamarca una ocasion propicia para la realizacion de sus ambiciosos

planes, ofreció á los hamburgenses su proteccion haciendo marchar un ejército hácia Hamburgo, con objeto de apoderarse de la ciudad; pero advertidos sus habitantes de los siniestros designios de su falso aliado, apelaron á las armas, con lo que lograron hacer fracasar sus planes. Con todo, perdieron los hamburgenses su libertad y su constitucion, triunfando el partido oligárquico que desde entonces gobernó sin oposicion alguna. El archiduque José I, que acababa de ocupar el trono imperial, exigió á la ciudad que detuviera al enviado francés y á su hermano, bajo la multa de doscientos mil escudos y del secuestro de todos los bienes de los hamburgenses que existieran en su vasto imperio; el senado se vió en la precision de obedecer al emperador; y la Francia en la de vengar semejante ultrage. En 1692 concluyeron los hamburgenses un tratado con el rey de Dinamarca cuyo principal objeto fué dejar libre la navegacion del Groenland, debiendo disfrutar en cambio los habitantes de Hamburgo en el Sund y en el mar de Noruega, los mismos privilegios que todos los demás pueblos aliados de la Dinamarca. Solo faltaba el fanatismo de los ministros luteranos para acabar de sumir á Hamburgo en un caos espantoso de confusion, revueltas y sangre, y este llegó á su colmo en 1694, época en que aquellos ministros furibundos escitaron á un populacho que era su propia hechura, á cometer todos los desórdenes, de modo, que sin la intervencion de la corte imperial iba á quedar para siempre envuelta la ciudad en su ruina.

Muchos judíos se habian retirado á Hamburgo en 1696 á pesar del clero que habia protestado contra su admision, porque como eran ricos y hacian un gran comercio, podian contribuir al engrandecimiento de la ciudad, se les admitió bajo ciertas condiciones. Como fueran estas asceptables, no tardaron en acudir judíos de todos los paises; lo que despertó de nuevo el furor del protestantismo contra ellos, obligándoles por último á salir de la ciudad, con lo que perdió Hamburgo inmensas riquezas. Acostumbrado el pueblo á la revolucion, no paró hasta invadir todos los poderes, de lo que se siguió, como era natural, la alarma, la confusion y el desorden. Sin embargo, como las pasiones llevadas al mas alto grado de exasperacion, acaban siempre por amortiguarse, entró el pueblo insensiblemente de nuevo en el círculo de sus deberes, en el que habria disfrutado sin duda por mucho tiempo de una paz venturosa, sin la triste influencia del clero protestante que le lanzó por tercera vez en la funesta senda de la revolucion. Informado el emperador de Alemania del triste estado en que se hallaba la ciudad de Hamburgo, envió una comision para arreglar las diferencias que reinaban entre el pueblo y el senado, pero viendo que nada habia podido aquella adelantar por las exigencias de los revolucionarios, espidió un rescripto imperial para ponerlos á raya, con lo que logró restablecer la calma. Procedióse á la captura del pastor Krummbolty que era el jefe de los insurgentes y se le encerró en la cárcel de Hameln donde murió al poco tiempo. Habiendo muerto el emperador José en 1711, fueron interrumpidos los trabajos de la comision imperial destinada á velar incesantemente sobre la suerte de los hamburgenses, hasta tanto que por un decreto imperial de su sucesor fué confirmada y continuó las sesiones. En 1714 se declaró la peste en la ciudad causando en cinco meses mas de siete mil víctimas y mas de once mil en el resto del año. Deseoso el rey de Dinamarca de que estinguieran los hamburgenses su deuda, hizo algunas demostraciones hostiles que les obligaron á pagarle la cantidad de setecientos mil marcos para sustraerse á las vejaciones que ellos mismos habian provocado.

Difícil era en estremo conservar la neutralidad que Hamburgo se habia propuesto seguir en medio de los sangrientos debates que continuaban desde muchos años desolando á la Europa, mayormente cuando ofreciendo asilo á los emigrados franceses, habia provocado contra ella la cólera del gobierno revolucionario de Francia. Así es que últimamente tuvo que tirarse, á instancias de la Rusia, en brazos de la Gran Bretaña. Irritado el directorio francés por semejante conducta y por la estradicion de sus súbditos de Hamburgo, dió órden á los agentes de su gobierno que se retiráran inmediatamente de su territorio. En vano intentaron humillarse los hamburgenses en tiempo del consulado, puesto que en 1799 les contestó el primer consul: « El valor y las virtudes conservan los estados, así como los arruinan los vicios y la cobardía: habeis faltado á los sagrados derechos de la hospitalidad ». Tan inconsecuente la revolucion como el mismo Bonaparte vituperaban sin querer perdonar una falta que ellos mismos cometieron. La primera fusilando á los súbditos franceses que gozaban en el estrangero del derecho de ciudadanía, y el segundo arrancando al infeliz duque de Engien del territorio de Baden para sacrificarlo á su ambicion y á su barbárie. En 1801 recibió la noticia el senado de Hamburgo de que estaba resuelto el rey de Prusia á hacer ocupar por sus tropas una parte de su territorio, y á los pocos dias otro aviso de que el príncipe de Hesse iba á entrar en la ciudad con las tropas danesas, como en efecto así lo verificó el dia siguiente de recibido aquel aviso. Esta medida habia sido adoptada por la arbitrariedad del gobierno inglés, cuyo principal objeto era oponerse como de costumbre al derecho de las naciones, á su navegacion y á su comercio. Nada mas notable ocurrió en Hamburgo hasta 1806 en que tomó posesion de ella el mariscal Mortier por órden del emperador de los franceses; inútil es decir que se dictaron desde luego todas las medidas de rigor contra el comercio de Inglaterra, declarando todas sus islas en estado de bloqueo y confiscando todos los géneros de aquella nacion que se hallaban en el puerto de Hamburgo. El senado publicó una proclama encargando á los habitantes el sosten del órden, á la que siguieron otras tres prohibiendo formar depósitos de géneros coloniales en todo su territorio. Los hamburgenses que se vieron privados de hacer su comercio con el estrangero se dedicaron á plantear establecimientos fabriles, causando aquella inercia comercial perjuicios de la mayor consideracion. Solo despues de los reveses que esperimentaron en Rusia las armas francesas, entrevieron los hamburgenses la posibilidad de recobrar su independencia, de cuyas resultas estallaron algunos movimientos populares, precursores ordinarios de una insurreccion general. En 1813 entraron en Hamburgo, de la que volvieron á ser arrojados á los pocos dias por el ejército francés. Finalmente, en cinco de mayo de 1814, tomó la guarnicion la escarapela blanca y la flor de lis ondeó en todos los muros de la ciudad; Napoleon acababa de abdicar, y de subir Luis XIV al trono de Francia.

Los rusos reemplazaron á los franceses en la ciudad donde permanecieron tan solo algunos dias. Recibió el senado en 26 de abril el acta constitucional de la Alemania, por el cual quedaba asegurada la indepencia de las ciudades hanseáticas. Invitó á la ciudad el emperador de Rusia para que se adhiriera al tratado de la santa-alianza, demostrándola el interés y prosperidad que debia prometerse de semejante tratado. El senado envió sus agentes diplomáticos á Berlin, San Petersburgo y Viena, como prueba de su adhesion á las proposiciones de la Rusia. Nada importante ofrecen los anales de Hamburgo desde aquella época que

merezca ocupar nuestra atencion por mas tiempo; baste saber que continuó desde entonces disfrutando de una paz benéfica por la cual habia suspirado tantos siglos.

FRANCFORT, «Francofordia» ó «Francofurtum» ciudad imperial de Alemania en Franconia, parece derivar su nombre de los franços, quienes estuvieron allí de paso antes del siglo VI. Carlomagno fué el que contribuyó á su esplendor despues de haber derrotado á los sajones á orillas del Mein que atraviesa la ciudad dividiéndola en dos partes. Sus principales edificios son: la iglesia de San Bartolomé, las casas consistoriales y el palacio imperial. Reunió Carlomagno en 794 el primer concilio de Francfort, al que llaman algunos autores, concilio de occidente, porque asistieron á él trescientos obispos, que eran en su mayor parte de Italia, de la Germania y de las Galias. Luis el Pio, rey de Germania, murió al año 876 en esta ciudad. Hubo desde aquella época diferentes dietas, en virtud de una de las cuales fué nombrado Carlos rey de España en 1519, emperador de Alemania. Los habitantes de Francfort, fueron los primeros que en 1525 abrazaron las doctrinas de la reforma, pidiendo el libre ejercicio de ella, mas como les fuese denegada su peticion, se sublevaron y deponiendo á los miembros del senado, pusieron en él á veinte y cuatro de la hez del pueblo. Francfort abrazó el protestantismo en 1530. Fernando, rey de Ungría, reunió en 1558 el colejio de los electores para comunicarles el acta por la cual Carlos V acababa de nombrarle su sucesor en el imperio aleman, siendo en su virtud reconocido como legímo emperador. En virtud de un tratado que se firmó en Munster en 1648, las ciudades libres del imperio, de cuyo número era Francfort, obtuvieron el derecho de formar parte en las dietas generales y particulares al igual que los demás estados del imperio. Fundóse el capítulo de Cronstet compuesto de doce jóvenes luteranas de la principal nobleza, que debian ser mantenidas de un modo correspondiente á su condicion, sin mas obligacion por suparte, que abstenerse de asistir a los bailes públicos, y deber vestir siempre públicamende negro ó blanco.

Elegido Leopoldo emperador de Alemania en 1790, verificó su entrada en Francfort donde fue consagrado cinco dias despues, obligándole luego la dieta á reclamar contra la Francia por arrogarse los antiguos derechos que pertenecian á los príncipes alemanas sobre las provincias de Lorena, el Franco-Condado y la Alsacia. Estalló en 1803 una revolucion en Francfort, con motivo de una antigua ley que imponia á los taberneros fuertes contribuciones, y solo á duras penas pudo restablecerse la calma. Varios príncipes de Alemania formaron una alianza bajo el título de union de Francfort, con el fin de atender á la conservacion de sus intereses y privilegios. En 1806 se formó el acta de la confederacion del Rhin por la cual, los comunes intereses de los estados confederados debian ser tratados en una dieta que debia reunirse en Francfort. Así mismo tuvo lugar aquel mismo año la proclamacion del príncipe primado de la confederacion del Rhin, en cuya virtud anunció que la ciudad de Francfort le pertenecia por derecho de soberanía, y tomó en el acto posesion de ella, exigiendo al momento á su gobierno la prestacion de homenaje. Recibió la ciudad una nueva organizacion, y el príncipe declaró en seguida la igualdad política en todos los cultos. Acababa de declararse la guerra entre Francia y Austria en 1809, por cuyo grave acontecimiento dió el príncipe una proclama señalando á su pueblo la línea de conducta que debia seguir; en 4 de junio de aquel mismo año, se celebró una fiesta solemne en accion de gracias por las victorias obtenidas por las armas francesas y las de sus confederados. A principios de mayo de 1810, empezó á regir el código civil de Francia, en todo el gran ducado de Francfort. Como este habia sido puesto á disposicion del emperador de los franceses, dispuso de el á favor del príncipe Eugenio Beauharnais para que lo poseyera con los mismos derechos y condiciones con que lo poseia el antiguo príncipe. Procedióse á la disolucion del senado, nombrándose un prefecto, mera y un consejo municipal que entraron en ejercicio el 1.° enero de 1811. Dispúsose por órden del príncipe, que despues de contratado el matrimonio civil, era permitido á los esposos de religion diferente hacer bendecir su union por el pastor de aquella á que pertenecian el marido ó la esposa. Solo tuvo el gran ducado de Francfort una existencia efímera, puesto que desde la batalla de Leipzick que ocasionó la destruccion de la confederacion del Rhin, no tomó ya ninguna parte en los asuntos germánicos. En el congreso de Viena hubo mucha oposicion á la existencia política de Francfort, pretendiendo que debia ser borrada de la lista de los estados independientes. Debiendo los habitantes del campo y de las poblaciones del ducado de Francfort, ser representados en el cuerpo legislativo para la discusion de sus intereses, nombraron sus diputados, los cuales tomaron parte en las deliberaciones de aquel cuerpo. Despues de interminables contestaciones sobre la suerte de los israelistas, el burgomaestre y el consejo de la ciudad determinaron fijar sus derechos aunque de una manera restrictiva, esclnyéndolos de la administracion del estado, y prohibiendo á su comunion política, el que pudieran contraer mas que quince matrimonios al año. No se deben estrañar semejantes medidas de rigor, si se atiende que eran en aquella época los judíos, objeto de la animadversion general.

El reconocer al gobierno ingles, los nuevos estados de la América meridional, causó en Francfort en 1825 la mas viva sensacion, por parecer que aquel acontecimiento iba á darle los mas brillantes resultados, en razon á ser aquella ciudad el punto mas importante para el comercio del norte, y las relaciones del continente europeo. Si la Inglaterra turbaba la buena inteligencia que ha reinado constantemente entre ellas y aquellos estados, serian incalculables los perjuicios que por ello podrian seguirse al comercio de Francfort.

COMISION CENTRAL DE INFORMACION ESTABLECIDA EN MAGUNCIA.

Eran los estados alemanes el foco de los manejos demagógicos causados por las sociedades secretas que tenian al gobierno en contínua alarma. El patriotismo que aquellos mismos gobiernos habian inflamado en el corazon de sus súbditos para sacudir el yugo que hacia pesar Bonaparte sobre la Alemania, habia logrado su fin, pero no habia vuelto á apagarse en el momento de ser innecesario. Queria el pueblo aleman despues de haber sacudido el yugo estranjero, las garantías que se le habian ofrecido durante el peligro, y cuya promesa habia olvidado el gobierno tan pronto como vió asegurado su poder. Se habian reunido los estudiantes de Erlangen en 1819 en una casa situada fuera de la ciudad para deliberar sobre la suerte que harian sufrir á Kotzebue, célebre autor de algunos dramas de gran mérito, por haber atacado el espíritu de insubordinacion que reinaba en las universidades, y por haber combatido las nuevas doctrinas que despues de los acontecimientos de Wartbourg y de Goettingue, tantos progresos habian hecho entre los jóvenes alemanes. Decidióse en esta reunion secreta, la muerte de

Kotzebue, tocando la triste suerte de ser su ejecutor al jóven Sand, á cuyo fin partió de Erlangen cinco dias despues para llevar á cabo su bárbaro intento. Al salir el asesino de la casa de su víctima, cayó de rodillas en medio de la calle, esclamando con las manos levantadas al cielo: «Viva Teutonia», y se cosió á puñaladas sin darse empero la muerte. Se le ocupó otro puñal y un papel que contenia estas palabras: «Sentencia de muerte de Augusto de Kotzebue, ejecutada en 23 de marzo de 1819.» Sand fué conducido al hospital, confiándose la formacion de su causa al tribunal áulico de Manheim. M. de Vette, profesor de la universidad de Berlin, escribió con este motivo una carta para consolar á la madre de Sand, de la que insertaremos aquí sus párrafos mas notables. «Es tan terrible el golpe que habeis recibido, que me obliga por la amistad que me profesasteis siempre, á dirigiros en este momento una palabra de consuelo. Si debiais llorar únicamente la temprana muerte de vuestro escelente hijo, me callaria, dejando á la piedad de vuestro corazon y al tiempo, el cuidado de calmar un dolor tan amargo; pero como la opinion pública manchará la memoria de vuestro hijo como criminal con una apariencia de derecho, me constituyo su defensor acerca de vos para salvar su memoria del deshonor, á lo menos en el seno de su propia familia. Cuando debe juzgarse una accion cometida, se ha de tomar por base del juicio, la conviccion y los motivos que impelieron al autor á acometerla, y segun ellos debe ser juzgada. Que cada uno obre segun su propia conviccion, y esté seguro de que no puede obrar mal. La conducta de Sand despertará la noble idea que hará salir en breve á los hombres de su letargo». Esta carta puramente confidencial y escrita con el noble objeto de consolar á una madre, único motivo por el cual podia perdonársela á su autor, llegó á noticia del rey de Prusia, el cual dirigió á su ministro de instruccion pública la órden siguiente: «El profesor de Vette ha reconocido auténtica la copia de la carta que se le ha presentado, con la que trata de justificar el asesinato cometido por el jóven Sand; el importante cargo de un profesor de teología y moral es incompatible con semejante conducta, por lo tanto os prevengo que el profesor de Vette sea inmediatamente separado.»

Este acontecimiento acabó de confirmar mas y mas á las potencias alemanas en la idea de que existian en sus estados muchos partidarios de la demagogia, resolviendo en consecuencia la formacion en Maguncia de una comision encargada de descubrir el hilo y las ramificaciones de los complots revolucionarios. Llegaron á Maguncia todos los miembros que debian componerla antes de que el congreso de Viena determinara las atribuciones de que debia hallarse revestida. En el interin empezó sus trabajos por un exámen escrupuloso del procedimiento instruido contra Sand, comparado con los descubrimientos que se habian hecho posteriormente en Berlin, Wisbaden y Darmstad. Aunque ningun resultado dieron los interrogatorios que se hicieron sufrir á Sand, con respecto al fin político de las sociedades secretas, se le condenó á muerte en 1820. Tarea harto difícil seria enumerar aquí los grandes trabajos á que se entregó la nueva comision; baste saber que era un verdadero tribunal de inquisicion que cubria á la Alemania toda con su inmensa red. Con todo, debemos decir en obsequio del buen sentido de la nacion alemana, que no tardó en hacer desaparecer aquella terrible institucion que solo inspiraba la indignacion y el desprecio.

DUQUES DE SAJONIA LAWENBURGO.

Este ducado está sito en ambas márgenes del Elba, desde Donitz en el Mecklenburgo hasta tres leguas mas allá de Hamburgo. Los duques han tomado su título de la ciudad de Lawenburgo que forma con sus dos castillos, en las dos orillas del rio, un puente de grande importancia.

1260. Juan I, hijo segundo de Alberto I, elector de Sajonia, murió en 1285. Casó con Elena de Sleswick, de quien dejó tres hijos y una hija.

1285. Juan II, primogénito del anterior, concurrió á las elecciones de los emperadores Enrique VII y Luis de Baviera. Murió en 1315 sin dejar hijo alguno de Isabel, cuyo orígen se ignora y que se le da por esposa.

1315. Erico I, hermano del anterior, se opuso al principio á la eleccion de Carlos IV, mas en 1350 se avino con este, con condicion de que no se le perjudicaria en sus pretendidos derechos al electorado. Murió en 1360, dejando de Isabel de Pomerania, un hijo y una hija.

1360. Erico II, hijo del anterior, tuvo algunas cuestiones con Rodolfo II, elector de Sajonia, sobre el derecho al electorado. Amparó á los bandidos de su pais, con lo cual se atrajo la animosidad de su primogénito Alberto III, y de varias ciudades que le hicieron la guerra, logrando por fin reducirle. Murió en 1376, dejando de su esposa Inés de Holstein, el hijo que sigue.

1376. Erico III, renovó para sí y sus sucesores con Wenceslao y Rodolfo III, duques de Sajonia, el pacto de sucesion eventual, celebrado en 1308, de todos los Estados, dignidades y derechos, el cual aprobó el emperador Carlos IV. Murió en 1411, dejando de Sofía de Brunswick, su esposa, cinco hijos y cuatro hijas.

1411. Erico IV, primogénito del anterior, fué un príncipe turbulento. Sorprendió y quemó la ciudad de Mollen; pretendió inútilmente la sucesion al electorado de Sajonia; hízose dar la investidura de gran mariscal del imperio, y en 1433 elevó sus quejas al concilio de Basilea, pero fué en vano. Murió en 1435, sin dejar hijos de Isabel de Weinsberga, su esposa.

1435. Bernardo, hermano del anterior, fué echado del pais de Piquitz en 1433, viendo luego asolado el suyo por las tropas de Brandeburgo en 1437. Bernardo murió de la peste en 1463. Casó con Adelaida de Pomerania, de quien tuvo un hijo y una hija.

1463. Juan III, hijo del anterior, pretendió el electorado; se atribuyó los títulos de gran mariscal del imperio y palatino de Sajonia, y estuvo en guerra con los habitantes de Lubeck. Murió en 1507 dejando de Dorotea de Brandeburgo cuatro hijos y cuatro hijas.

1507. Magno, hijo segundo del anterior, fué un príncipe magnánimo y de grande penetracion: fué tambien el primero de su casa que se abstuvo de calidades y armas electorales, recibiendo nuevas cartas de investidura, con la reserva de no poder estas perjudicar en lo sucesivo ni á él ni á los derechos de sus herederos; esta cláusula fué repetida en las demás investiduras. En 1517 recobró Hadelen y el pais de Wursten. Fué escomunicado por perjudicar al arzobispado de Ratzeburgo. Murió Magno en 1543, dejando de Catalina, su esposa, un hijo y tres hijas.

1543. Francisco I, hijo del anterior, renovó sus pretensiones al electorado bajo los reinados de Maximiliano II y Rodolfo II, pero siempre inútilmente. En 1581 dimitió el gobierno á favor de su hijo mayor, en razon de su larga edad, lo que descontentó en tal manera á sus demás hijos, que cerraron á su padre las puertas de la ciudad de Lawenburgo. Afligió tanto esto á Francisco I, que murió en una aldea, el propio año, á la edad de 83 años. Casó en 1540 con Sibila de Sajonia,

de quien dejó cuatro hijos y tres hijas. El hijo mayor, llamado Magno, fué enemigo de la tranquilidad y de costumbres desarregladas, el papa le escomunicó; sus hermanos no quisieron reconocerle, y por fin, apoderóse de su persona el segundo de estos, teniéndole encerrado en el castillo de Ratzeburgo, hasta 1603 en que murió.

1581. Francisco II, segundo hijo del anterior, nació en 1547, sirvió al principio en el ejército de Felipe II de España. En 1588 hizo encerrar á su hermano Magno. Murió en 1619 despues de haber casado, primero con Margarita de Pomerania, y segundo con María de Brunswick Wolfenbuttel, de cuyos matrimonios tuvo diez y nueve hijos.

1619. Augusto, primogénito del anterior, nació en 1576, impidió las insurrecciones de los enemigos en sus Estados, socorrió á sus súbditos como un buen padre, y murió en 1656. Casó en 1621 con Isabel Sofía de Sleswick, y despues con Catalina de Oldenburgo, dejando solo dos hijas del primer matrimonio.

1656. Julio Enrique, hermano del anterior, sirvió al emperador en 1618 contra los bohemios. En 1653 asistió en representacion de su casa, á la dieta de Ratisbona. Murió en 1665. Casó tres veces, dejando solo un hijo del segundo matrimonio, y una hija del tercero.

1665. Francisco Erman, hijo del anterior, nació en 1629, habia servido en el ejército sueco. Murió en 1666, sin dejar hijos de Sibila Eduvigia de Sajonia Lawenburgo, con quien casó en 1651.

1666. Julio Francisco, hermano del anterior, nacido en Praga en 1641, sirvió al emperador en calidad de feld mariscal. En 1670 trató de conciliar sus pretensiones al electorado, con el elector de Sajonia, mas solo obtuvo poder llevar en sus armas las espadas de gran mariscal, con las puntas hácia arriba. En 1683, recobró la ciudad de Mollen y sus dependencias. Murió sin que quedasen mas descendientes varones de su casa, en 1689. Casó en 1668 con Edwigia Augusta de Sulzbach, de quien no dejó mas que dos hijas.

La sucesion de la Sajonia Lawenburgo, se disputó por mucho tiempo entre el elector de Sajonia, los duques de la rama ernestina, los príncipes de Anhalt, los duques de Mecklenburgo, los de Holstein Gottorp, la corona de Suecia, las dos hijas de Julio Francisco, y los duques de Brunsiwick-Luneburgo, apoyados todos, ya en antiguos tratados, ya en derechos de espectativa y de sangre, y ya en antigua posesion; mas parece que estos últimos duques quedaron poseyéndolo todo en calidad de secuestro, con suspension del sufragio en la dieta.

MARGRAVES DE MISNIA.

La Misnia, erigida en margraviato en el siglo X, al igual que la Lusacia, para contener las incursiones de los normandos y slavos, no ha tenido siempre la misma estension.

Limitada á últimos del pasado siglo por el ducado de Sajonia, el principado de Anhalt, la Lusacia, la Bohemia, la Turinga y la Franconia, formó casi un cuadrado de cuarenta leguas de longitud sobre otras tantas de latitud. Tomó el nombre de su capital llamada en aleman Meissen, á lo que se limitaba originariamente todo su territorio. Ningun escritor ha tratado de los primeros margraves de Misnia con la exactitud que el célebre Jorge Eccard en sus «Orígenes sajones.» Este es pues el guia que nos proponemos seguir tan lejos como pueda conducirnos, en la cronología histórica que vamos á trazar de estos príncipes.

Gonthier, hijo de Eckard, descendiente de una antigua y noble familia de Turinga, poseia el margraviato de Misnia bajo el reinado de Otton I de Germania, pero habiendo conspirado contra este príncipe, privólo de sus honores y bienes en 953 dándoselos á Rigdag, primer conde de Mandsfeld, su cuñado. Sin embargo, Gonthier volvió á estar en gracia con el emperador, quien en 968 le envió á Calabria con Sigifredo para vengarse de la perfidia de los griegos. Muerto Otton I, continuó Gonthier sirviendo á Otton II, acompañándole segun parece, en todas sus espediciones, pereciendo en la última de estas en 982 en una emboscada de los griegos. Gonthier dejó tres hijos. Ricdag continuó gobernando la Misnia, de ya muy limitada estension. En 984 Boleslao II, duque de Bohemia, le arrebató por sorpresa la ciudad de Mersburgo, con la mayor parte del margraviato. Muerto Ricdag al año siguiente, rehusóse dar la Misnia á su hijo, porque no habia sabido defenderla su padre.

985. Eckard, hijo primogenito de Gonthier, fué investido del margraviato de Misnia por el emperador Oton III. Atacó y redujo al duque de Bohemia, y acompañó á Italia al emperador, á quien pretendió suceder en 1002, pero fué asesinado el propio año, por los hijos del conde Sigifredo, dejando de su esposa Swanechilda de Sajonia, cuatro hijos y tres hijas.

1002. Gunzelin, hermano del anterior, se declaró margrave de Misnia, en perjuicio de sus sobrinos, quienes no dejaron de oponerse á sus pretensiones. Ocupado en otros asuntos el emperador Enrique II, no tomó parte alguna activa en tales hostilidades hasta 1011, en que condenó á Gunzelin á abdicar sus pretensiones al margraviato de Misnia.

1011. Herman, primogénito de Eckard, apenas entró en posesion de la Misnia cuando se le opuso su segundo hermano Eckard, aliado del duque de Polonia, con objeto de derribarle; pero á uno y otro aliados redujo el emperador Enrique II. Herman murió en 1032, sin dejar hijos varones.

1032. Eckard II, hermano del anterior, ganóse la amistad del emperador Enrique III, por su adhesion y sus servicios. Murió en 1046, dejando solo una hija de su esposa Uta.

1046. Guillermo de Weimar, conde de Orlamunda, en Turinga, fué provisto del margraviato de Misnia por el emperador Enrique III. El sucesor de éste le puso al frente de un ejército para ir á socorrer al rey de Hungría contra su hermano Bela, que pretendia su corona, pero quedó prisionero de éste en una batalla. Su mérito fué parte á que alcanzara no solo la libertad, sino la mano de Sofía, hija de Bela. Murió en 1062.

1062. Oton el Viejo, hermano del anterior, obtuvo el arzobispado de Maguncia y varios feudos en Turinga, con condicion de pagar el diezmo, y obligar con su ejemplo á que lo pagasen tambien los turingios, quienes se habian negado hasta entonces á satisfacerlo. Esta obligacion le hizo odioso á los pueblos. Murió en 1067, dejando de su esposa Adelaida de Louvain, tres hijas y ningun hijo.

1067. Ecberto I, hijo de Ludolfo, conde de Brunswick, obtuvo el margraviato de Misnia del emperador Enrique IV. Dejó de su esposa Ermengarda, viuda del duque de Schweinfurt, un hijo y una hija. Murió en 1068.

1068. Ecberto II, hijo del anterior, fue muerto en 1090, haciendo la guerra al emperador Enrique IV, sin dejar posteridad de Oda, su esposa, hija de Oton el Viejo.

1090. Gertrudis, hermana del anterior, tuvo tres maridos, el primero fué Thierri de Catlemburgo, el segundo, Enrique el Craso, conde de Nordheim, de quien tuvo una hija, y el tercero Enrique el Viejo, marqués de Hamburgo, uno de los mas poderosos señores de

Sajonia, y el mayor adversario del emperador Enrique IV. Habiendo quedado prisionero de este príncipe en una batalla, tuvo la fortuna de separarse de su prision. Murió en 1103, dejando su esposa en cinta.

1103. ENRIQUE EL JÓVEN, hijo del último esposo de la anterior, no fué reconocido como hijo de Enrique el Viejo por Conrado de Wettin sobrino de este, quien le disputó la sucesion de la Misnia, pero hecho prisionero por Enrique el Jóven, le tuvo éste encerrado en una jaula de hierro. Enrique el Jóven pereció envenenado en 1123. No dejó hijo alguno de su esposa, hija del marques de Estada.

1123. CONRADO EL PIADOSO, conde de Wettin, salió de su prision á la muerte del anterior, y reclamó el margraviato de Misnia, como nieto que era de Matilde, hija del margrave Eckard, mas el emperador Enrique V habia dispuesto de él como feudo vacante en favor de Wiberto el Rico y de Herman de Wincebürgo. Sin embargo, Lotario, duque de Sajonia, y el conde Alberto, le ayudaron á deshacerse de estos dos competidores. Elegido Lotario emperador en 1125 continuó protegiendo á Conrado, dándole el marquesado de Lusacia, vacante en 1136. Acompañó al sucesor de Lotario, Conrado el Sálico, en la cruzada de 1147. De vuelta de su segundo viaje á la Tierra Santa, retiróse Conrado, en 1156, al monasterio de Petersberg. en donde murió en 1157. Casó con Lutgarda de Habsburgo, de quien tuvo cinco hijos y seis hijas.

1157. OTON EL RICO, hijo segundo de Conrado, descubrió y esplotó las minas de plata de Freyberg. Su opulencia le hizo ser aun mas ambicioso; quiso invadir la Turinga, pero fué hecho prisionero por el langrave de este pais y encerrado en el castillo de Wartberg, recobrando la libertad en 1183, por mediacion del emperador Federico I, pero abandonando las fortalezas que acababa de construir. Casó en 1147, con Edvigia de Brandeburgo, de quien tuvo dos hijos y dos hijas. Habiendo Oton, á instancias de su esposa, roto su primer testamento y sustituido con otro á su segundo hijo, rebelóse contra su padre el primogénito, logrando prenderle y tenerle encerrado hasta que revocase su segundo testamento: mas el emperador Enrique, llamando á entrambos á Wurtzburgo, logró conciliarlos. Oton murió al volver de esta asamblea, en 1189.

1189. ALBERTO EL SOBERBIO, primogénito del anterior, se hizo entregar trescientos mil marcos de plata que su padre habia depositado en la abadía de Celle, de cuya cantidad se utilizó para usurpar la parte de herencia que habia tocado á su hermano Thierri. Murió Alberto en 1195, envenenado por uno de sus oficiales, llamado Hugoldo, y por su esposa Sofia de Bohemia, de quien no dejó hijos.

1195. THIERRI EL DESTERRADO, hermano del anterior, halló al volver de Palestina, á donde se retirára para huir de su hermano, que la Misnia se hallaba en poder del emperador Enrique VI, y solo hasta 1197, no tomó Thierri posesion de este margraviato, añadiendo despues la Lusacia inferior por cuatro mil marcos de plata que este príncipe entregó al emperador Oton IV. Habiendose enemistado con la nobleza de Misnia, pero dominada ésta por las armas de Thierri, logró sin embargo, deshacerse de él por medio de su médico, quien le envenenó. Murió Thierri en 1220, dejando de su esposa Julta ó Judit de Turinga, el hijo que sigue.

1220. ENRIQUE EL ILUSTRE Ó EL CLEMENTE, nació en 1218, aun que inclinado á la guerra, no tenia la ferocidad de los militares de su tiempo, alcanzando tanta reputacion por la dulzura de sus costumbres y por su humanidad, como por su valor. Fué elegido duque de Austria en 1246, pero los bohemios se opusieron á ello, logrando dejar sin efecto la eleccion de los estados austríacos. Guerreó contra los prusianos, y los margraves de Brandeburgo. Oton III y Juan I. En 1247, el emperador Federico II le confirió el landgraviado de Turinga y el palatinado de Sajonia, vacantes por muerte de Enrique Raspon.

CONDES, DESPUES DUQUES DE BRUNSWICK.

Los ducados de Brunswick, Wolfenbuttel, Luneburgo y Hannover, forman parte de la baja Sajonia, entre el Elba y el Weser. Este pais sometido por Carlomagno, tuvo en seguida duques particulares, descendientes de Witikind. Oton el Grande dió el gobierno de toda la Sajonia á Herman Billüng, cuyos descendientes la poseyeron durante ciento cincuenta años. Los margraves de Brunswick y los duques del Werra, descendian de Enrique de Sajonia, hermano menor de Oton el Grande, á quien éste confirió el ducado de Baviera. Enrique dejó dos hijos, Enrique Hezelon, duque de Baviera, y Brunon, que sigue.

955. BRUNON I, margrave de Sojonia, murió en 972, dejando de Hildeswinda de Croacia, su esposa, el hijo que sigue.

972. BRUNON II, llegó á ser tan poderoso que ambicionó la corona imperial, mas no tuvo bastante crédito para obtenerla. Murió en 1006, dejando de su esposa Gisela de Suabia el hijo que sigue.

1006. LUDOLFO, aumentó la ciudad de Brunswick y adornó muchas iglesias. Murió en 1038, dejando de Gertrudis de Frisia los dos hijos que siguen. Ludolfo fué el primero que se llamó conde de Brunswick.

1038. BRUNON III, habiendo tenido un encuentro con Oton, margrave de Turinga, su mayor enemigo, enristraron ambos las lanzas, se embistieron y cayeron los dos atravesados, de sus caballos. Ecberto que acompañaba á su hermano Brunon, aun que se hallaba tambien herido, ahuyentó á todos los demás enemigos. Este suceso tuvo lugar en 1057.

1057. ECBERTO I fué marques de Misnia en 1067; construyó el castillo de Wolfenbuttel, y murió en 1068. Dejó de Ermengarda de Suza, viuda del duque de Schwinfurt, el hijo y la hija que siguen.

1068. ECBERTO II. Queriendo el emperador Enrique IV despojarle de sus estados en 1075, declaróse Ecberto su mayor enemigo, derrotando su ejército en 1089; mas en 1090, fué sorprendido Ecberto por los soldados del emperador, que le dieron muerte. No dejó hijos de su esposa Oda de Misnia, por lo que le sucedió su hermana.

1090. GERTRUDIS, viuda ya de Thierri, y esposa de Enrique el Craso, de quien tuvo dos hijas. (Véase los marqueses de Misnia.)

1113. RIQUENSA, primogénita de la anterior, hija de Enrique el Craso, casó en este año, con Lotario, conde de Supplenburgo, elegido rey de Germania en 1125, y muerto en 1137. Riquensa murió en 1141.

1136 ENRIQUE EL SOBERBIO, duque de Baviera, fué investido en este año, de este y otros condados y ducados, por el emperador Lotario II. (Vease los duques de Baviera y Sajonia).

1139. ENRIQUE EL LEON, hijo del anterior, de vuelta de Lóndres en 1185, se estableció en Brunswick, do que hizo la capital de los estados que le quedaban. Su presencia animó á los pueblos, calmó las disensiones, y reprimió la tiranía de los nobles. Murió en 1195, despues de haber repartido sus bienes entre sus tres hijos, tocando Brunswick al primero (V. duques de Baviera).

1195. ENRIQUE, primogénito del anterior, tomó

1195. GUILLERMO, tercer hijo del anterior, naci-

el título de duque de Sajonia y conde de Brunswick, despues de muerto su padre. Fue llamado el Largo, y el Hermoso. Casó en 1194, con Inés de Suabia, contra cuya alianza protestó el padre de esta á pesar de que despues logró reconciliar á su yerno con el emperador, que en 1196, le dió la investidura de conde palatino del Rhin. En 1198, asistió á la coronacion de su hermano Oton, elegido por una faccion rey de Germania. Fué confinado del imperio y admitido de nuevo. En 1218, nuevas disputas con el nuevo emperador Federico II, por retener Enrique los ornamentos imperiales que al morir le confiara su hermano Oton, para que los entregase al legítimo sucesor del mismo. Por fin, en la dieta de Goslar, con intervencion de la autoridad del papa, se obligó a Enrique á entregar ese depósito á Federico II. Murió en 1227, dejando solo dos hijas. Ignórase con qué fundamento se ha dado por algunos el dictado de Impío, á este príncipe.

do en 1184, gobiernó el ducado de Brunswick conjuntamente con sus demás hermanos hasta 1203, en que se repartieron los estados, tocando á Guillermo el Luneburgo, esto es, desde el norte del Elba hasta el Báltico y fronteras de Eslabonia. Ausilió á su hermano Oton IV, y contuvo por medio de las armas, á los señores sajones. Murió en 1213, dejando de Elena de Dinamarca, el hijo que sigue.

1213. Oton I, nació en 1204, llamado el Niño por causa de su larga minoridad, recogió con el tiempo las herencias de sus tios. En 1227, recobró la ciudad de Brunswick, de que se habia apoderado el emperador, pero poco tiempo despues cayó Oton prisionero de las tropas imperiales, en una batalla ganada por estas. Bien aconsejado Oton, resignó en manos del emperador todos sus bienes, cuya humillacion le valió la amistad de Federico II, la ereccion de sus bienes en ducado, y un puesto en el banco de los príncipes. Con tales favores adquirió Federico un amigo sincero en la persona de Oton, quien murió en 1252 dejando de Matilde, ó María de Brandeburgo cuatro hijos y cuatro hijas.

1252. Alberto I, el Grande, poseyó en comun con sus hermanos la herencia de su padre Oton I; pero habiendo abrazado dos de ellos el estado eclesiástico, Alberto y Juan se dividieron todos los bienes, tomando el primero el nombre de duque de Brunswick, y el segundo el de duque de Luneburgo. Alberto se quedó con los paises vecinos de Brunswick, los de Wolfenbuttel, Calemberg y Gottingen, con parte de las ciudades y castillos del mismo nombre; y Juan con las provincias de Luneburgo y de Zell, cuya division existe aun en nuestros dias con muy ligeras alteraciones en sus límites. Alberto unia á su valor un gran fondo de dulzura. Despues de haber dado una fuerte leccion á algunos señores de Asseburgo que se burlaban de su caracter insultándole groseramente, fué llamado á Dinamarca, donde logró sacar de su cautiverio á la reina de ese pais y á su hijo, el jóven rey Erico: empresa gloriosa que le valió la dignidad de virey de Dinamarca. Murió Alberto en 1278. Casó 1.° con Isabel de Brabante, de quien no dejó hijos, y 2.° con Adelaida de Montferrato, de quien tuvo seis hijos y una hija.

1278. Alberto II el Craso y el Jóven, hijo segundo del anterior, tocóle en la reparticion hecha con sus hermanos, la ciudad de Gottingen, con los paises situados en las cercanías del Werderen y el Leina, el Ober-Wald, el pais de Calemberg, Nordheim y Hanover, á lo que añadió despues de la muerte de su hermano Guillermo, la ciudad de Brunswick con sus dependencias. Su reinado fué prudente y dulce, no descuidando cuanto podia contribuir á la prosperidad de sus estados. Murió en 1318, dejando de Richsa, princesa de Mecklenburgo, gran número de hijos.

Oton el Liberal, Magno I, el Pio, y Ernesto, hijos del anterior, á quien sucedieron por indiviso, pero teniendo Oton la principal autoridad. Casó este con Inés, viuda del margrave de Brandeburgo, cuyos estados poseyó hasta que tuvo que cederlos al hijo del emperador, Luis de Baviera. Muerto Oton en 1334, Magno y Ernesto se repartieron sus estados, cabiendo al primero Brunswick, de donde tomó el nombre su descendencia, y al segundo Gottingen. Magno I se alió á los príncipes vecinos para la conservacion de la tranquilidad pública. Murió en 1368 dejando de Sofía de Brandeburgo el hijo que sigue, y muchos otros.

1368. Magno II, apellidado Torcuato, á causa del collar de plata que traia, fué muerto en 1373 por Oton, conde de Schauenburgo, en un combate singular, y cuando Magno no habia aun desistido de la guerra que estaba haciendo al duque de Sajonia-Lawenburgo, cuyo ducado le disputaba. Dejó de Catalina de Brandeburgo, tres hijos y tres hijas.

1388. Federico, primogenito del anterior, heredó todos los bienes de su padre. Su valor y talento fueron parte á que se le eligiese emperador en 1400; mas queriendo Enrique IV, conde de Waldeck, detener al futuro emperador, á su paso por Fritzlar, en el Hesse, hubo de matarlo en el calor del combate, para vencer su resistencia el propio año. Dejó de Ana de Sajonia dos hijas únicamente.

DUQUES DE BRUNSWIK-WOLFENBUTTEL.

1409. Enrique I, hijo segundo de Magno II, supo conservar la justicia y la tranquilidad en sus estados turbados entonces por el turbulento espíritu de la nobleza. Murió en 1416, dejando un hijo y una hija de Sofía de Pomerania, y un hijo de su segunda esposa Margarita de Hesse.

1416. Guillermo I, y Enrique II, hijos del anterior se unieron contra su tio Bernardo, duque de Luneburgo, alegando que su padre habia sido perjudicado en la reparticion hecha en 1409. Despues de doce años de disputas se hizo un acomodamiento que añadió el pais de Calemberg á los estados de los dos duques de Brunswick. Estos se disputaron tambien á su vez con motivo de la reparticion de sus dominios, que parece poseian en comun al principio, hasta que interviniendo como mediador Luis de Hesse, quedóse Guillermo con el Calemberg, y Enrique con Wolfenbuttel. Guillermo peleó con buen éxito contra los daneses, y la mayor parte de sus vecinos. Por muerte del duque de Gottingen, primo de Guillermo y Enrique, les sobrevino este ducado á falta de otros descendientes de aquél. Muerto Enrique sin hijos en 1473 heredóle Guillermo, quien á su vez murió en 1482. Habia casado, primero con Cecilia de Brandeburgo, y segundo con Matilde de Holstein-Schauenburgo, de quien dejó tres hijos.

1482. Federico el Inquieto y Guillermo II el Jóven, sucedieron á su padre Guillermo I, viviendo casi siempre desavenidos. Federico no deseaba mas que combatir, y así peleaba en otros paises como en el suyo, cayendo al fin prisionero de su hermano, quien le privó para siempre de una libertad tan malamente empleada hasta su muerte acaecida en 1494, sin haber dejado posteridad de su esposa Ana de Grubenhagen. Guillermo su hermano, recogió su sucesion y le siguió á la tumba en 1495, dejando de Isabel de Holberg los dos hijos que siguen y una hija.

1495. Enrique III el Antiguo y el Malo, y Erico I el Viejo. Dividiéronse los estados de su padre en 1503. El primero fué muerto en el asalto del castillo de Leer-

Ort, en 1514, dejando de Catalina de Pomerania, cinco hijos, cuatro de ellos fueron eclesiásticos. Erico no murió hasta 1540, dejando de Catalina de Sajonia un hijo que fué príncipe de Calemberg y Gottingen.

1514. Enrique IV, nació en 1489, hijo de Enrique III, fué fogoso y enemigo de la tranquilidad. Despues de haber servido á la Francia en Sajonia, peleó en Italia por el emperador Carlos V. Fué despojado de sus estados en 1541 por el elector de Sajonia y el landgrave de Hesse, quedando despues prisionero de los mismos; no obstante, volvió á la libertad en 1547. Murió en 1568, despues de haber abrazado el luteranismo, sin dejar hijos de María de Wurtemberg, y sí muchos de Sofía de Polonia, su segunda esposa.

1568. Julio, hijo del anterior, nació en 1538, abandonó la religion católica antes que su padre. En 1584 heredó el ducado de Gottingen por muerte de su primo Erico. Murió Julio en 1589, habiendo tenido de Edvigia de Brandeburgo, cuatro hijos y siete hijas. Julio fundó la universidad de Helmstadt, inaugurada en 1576.

1589. Enrique Julio, primogénito del anterior, nació en 1564. A su advenimiento al poder, la primera diligencia fué exigir el homenaje á la ciudad de Brunswick, la cual apoyada de la liga anseática, de que formaba parte, resistió sitios y ataques, logrando conservar sus franquicias contra las pretensiones del duque que queria arrebatárselas. En 1596 la adquisicion del ducado de Grubenhagen le consoló de las anteriores humillaciones y pérdidas. Murió en 1613, dejando de Dorotea de Sajonia no mas que una hija, y de su segunda esposa Isabel de Dinamarca seis hijos y cinco hijas.

1613. Federico Ulrico, primogénito del anterior, nació en 1591. En 1617 sometió la ciudad de Brunswick, despues de un largo y penoso sitio, Federico conservó á los habitantes sus antiguos privilegios con la condicion de que le jurasen fe y homenaje. No se resistió á restituir el ducado de Grubenhagen, que pertenecia de derecho á los duques de Luneburgo. Tomó partido contra el emperador en la guerra de los treinta años, pero compadecido de la desolacion del pais, pidió gracia á aquél. Volvió á entrar en el partido de la liga de 1629, en virtud de un edicto espedido por aquel príncipe sobre restitucion de los bienes eclesiásticos. Murió de resultas de una caida de caballo en 1634, sin dejar hijos de Ana Sofía de Brandeburgo.

SEGUNDA RAMA DE WOLFENBUTTEL.

1634. Augusto, hijo de Enrique duque de Lineburgo, nació en 1579, sucedió al anterior. En 1642, hizo la paz con el emperador, quien le devolvió algunas ciudades de Brunswick. Murió en 1666 llevando al sepulcro la reputacion de un príncipe de los mas sabios y prudentes de Europa. Casó 1.º con Clara María de Pomerania, 2.º con Dorotea de Anhalt-Zerbst; y 3.º con Sofía Isabel de Mecklenburgo. Del segundo matrimonio tuvo varios hijos, y uno solo del tercero.

1666. Carlos hijo del anterior. Distinguióse por algunos hechos de armas y murió en 1780 en una edad muy avanzada.

1780. Carlos Guillermo, conocido ya por sus muchas hazañas militares sucedió á su padre el duque Carlos, muerto en 1780. Nacido en Wolffenbuttel en 1735, el jóven príncipe hereditario recibió su primera educacion en una corte voluptuosa donde imperaban los favoritos, así es que se precipitó por la senda de los placeres con todo el ardor de una entusiasta juventud hasta que la carrera militar y la guerra de los siete años le proporcionaron mas graves ocupaciones, distinguióse por primera vez en 1757 en la batalla de Hastembeck; en el siguiente año ejecutó con gran audacia la sorpresa de Hoya, y en el combate de Crevelt mandó la infantería aliada dispersó á la infantería francesa y estableció sus avanzadas hasta las puertas de Bruselas apoderándose en 1758 de Ruremonde y de Dusseldorf. Las campañas de 1759, á 1761 y de 1762 le proporcionaron laureles é hicieron europea su reputacion militar hasta que concluida la paz en aquel año, pudo volver á entregarse á los placeres de la corte, y si bien en 1764, casó con Augusta hermana de Jorge III rey de Inglaterra, no pudo el himeneo fijar su inconstante corazon, y una querida sucedia á otra en el amor de Cárlos Guillermo; en 1770 y 1771 acompañó á su tio Federico II de Prusia en sus viajes á Silesia, á Westfalia etc., para inspeccionar los establecimientos militares, y en el siguiente año entró al servicio de aquel soberano en calidad de general de infantería, mas no halló ocasion de distinguirse con nuevas hazañas á no ser durante la guerra de sucesion, cuando se mantuvo en la posicion de Trappau contra las fuerzas superiores de los austriacos.

En 1780 la muerte de su padre le llamó al gobierno de un ducado en cuya hacienda reinaba el mas espantoso desórden; el duque de Brunswick inauguró su administracion con grandes reformas y dió principio á la economía por su propia casa en una corte donde los favoritos y los cortesanos habian prodigado el tesoro de la nacion, se hizo de buen tono proponer reducciones de gastos y hablar de sobriedad y de ahorros llegando á tal punto el celo reformador que muchos se privaron hasta de lo necesario; el duque protegió la agricultura, la industria y el comercio, embelleció su capital, introdujo la ópera italiana que hacia cantar gratis para el público y mejoró la instruccion pública. En 1787, cuando el nuevo rey de Prusia Federico Guillermo II quiso someter á los holandeses á las ambiciosas miras de su hermana, esposa del Stathouder, confió al duque de Brunswick, nombrado gran mariscal, la realizacion de un proyecto de invasion. No eran precisos grandes talentos militares para penetrar en Holanda, mayormente cuando los franceses habian abandonado la causa de los holandeses así es que el duque de Brunswick entró en Amsterdam, destruyó el partido y las esperanzas de los patriotas y afirmó de nuevo el poder del statbouderato. En virtud del tratado de Pilnitz Carlos Guillermo de Brunswick tomó el mando de las tropas apostadas en el Rhin, indignando, como es sabido, á la nacion francesa con el manifiesto que publicó en Coblentz, en 1792, en el cual intimaba una inmediata sumision y «hacia responsables con sus cabezas para ser juzgados militarmente sin esperanza de perdon, á todos los miembros de la asamblea nacional, del departamento del distrito, de la municipalidad y de la guardia nacional de París, jueces de paz, etc. de todos los acontecimientos que sobreviniesen» y amenazaba á la ciudad de París con una «ejecucion militar y una determinacion general.» La campaña se abrió con la invasion de la Lorena en los primeros dias de setiembre de 1792 el duque de Brunswick se apoderó de Longwy y de Verdun, pero desde entonces no manifestó aquella impetuosidad que mostrara otras veces; avanzó lentamente, dejó que las tropas francesas se organizaran y reunieran y se comprometió con sus fuerzas en los desfiladeros de Champagne hasta que no atreviéndose á arriesgar la suerte de una batalla despues de la derrota sufrida por los aliados en las alturas de Valmy y viendo diezmado su ejército por las enfermedades, negoció secretamente con Dumourier y evacuó la Francia. Reunido luego con los austriacos en el Palatinado dividió la gloria de sus jornadas, mas no tardaron en seguir terribles reveses á

tan brillantes victorias, despues del levantamiento del sitio de Landau y de reconquistar las tropas republicanas las lineas de Wissemburgo, el duque de Brunswick que se hallaba en desacuerdo con el general austriaco resolvió retirarse de un teatro donde no esperaba desempeñar un papel muy brillante y en 1794 escribió desde Oppenheim una carta al rey de Prusia pidiéndole que le relevase del mando de su ejército, lo que le fué concedido. A pesar de las derrotas que habia sufrido Carlos Guillermo, fué recibido en Brunswick como un triunfador en 1794, y ocupándose desde entonces el duque con la misma actividad que antes en procurar la felicidad y bienestar de sus súbditos. Sin embargo la edad pareció debilitar sus buenas calidades; las favoritas y cortesanos recobraron un imperio que recordaba la lujuriosa corte del duque anterior; por una singularidad del destino dió asilo en sus estados á dos de sus antiguos adversarios, los mariscales de Broglie y de Castries, que habian huido de su ensangrentado pais; los alemanes se manifestaban descontentos del gran influjo que poseian los franceses en la córte del duque, cuya influencia llegó á tal punto que lograron de Cárlos Guillermo que tomase una favorita de su nacion, lo cual hizo morir de pena á la señora de Hartfeld, su constante y antigua querida.

Como no se habia retirado sin embargo el príncipe del servicio de Prusia, fué nombrado en 1801 generalísimo de las riberas del Elba: dotado de un carácter enérgico habia visto con indignacion el yugo ominoso con que intentaba Napoleon oprimir la Alemania, y así es que á principios de 1806 partió para Petersburgo á fin de decidir al emperador de Rusia á que secundara al rey de Prusia, previendo ya que se veria precisado á acudir contra la Francia. Cedióselo luego el mando en jefe del ejército á cuyo frente marchó para oponerse á las orgullosas huestes de Napoleon, teniendo la desgracia de ser gravemente herido en la segunda batalla. Murió el duque en 1806: casó con la princesa Agustina de Inglaterra, de cuyo enlace tuvo varios hijos.

Por fin los acontecimientos de 1813 y 1814 demostraron á Napoleon que aunque vencedor hasta entonces de la Alemania, debia tambien á su vez sufrir la ley del vencido, y que habia acabado para siempre su dominacion en ella. La confederacion del Rhin desapareció, los estados de Alemania volvieron á recobrar su territorio y sus derechos, y Federico Guillermo, nieto de Fernando, entró en posesion de los ducados de Brunswick y de Dels. En vano codició el rey de Prusia su principado para el engrandecimiento de sus estados, haciendo magníficos ofrecimientos al nuevo duque si queria cedérselos; este se manifestó inflexible. Tomó el duque una parte muy activa en la guerra de la coalicion cuando abandonó Napoleon la isla de Elba, pereciendo en la batalla de Ligni despues de haber hecho prodigios de valor. En 1815 el príncipe regente de Inglaterra, tutor del jóven duque, confió al conde Munster la administracion del ducado, el cual entregó despues de siete años las riendas del gobierno al jóven duque Carlos Federico por haber llegado á su mayor edad. En posesion éste de su principado, declaró nulo cuanto se practicó en administracion despues de haber él cumplido los diez y ocho años como emanado de un poder ilegal y usurpador. Finalmente se declaró enemigo de la política de su tutor el conde Munster, aboliendo la constitucion que se habia formado durante su menor edad por creerla contraria á los intereses de sus súbditos. Tiene actualmente el ducado de Brunswick una superficie de setenta y dos millas cuadradas equivalentes á doscientas leguas. Sus príncipes son luteranos y tienen su residencia en Brunswick, ciudad hermosa edificada en las márgenes del Ocker, en la que se cuentan ochenta mil habitantes.

RAMA DE BRUNSWICK-BEVERN.

1666. FERNANDO ALBERTO I, hijo de Augusto de Brunswick Wolfenbuttel, y de su segunda esposa, nació en 1636, fué canónigo de Strasburgo, compuso varias obras, y murió en 1687, dejando de Cristina de Hesse-Eswegen, su esposa, cinco hijos y una hija.

1687. FERNANDO ALBERTO II, hijo segundo del anterior, nació en 1680, murió en 1735, dejando tres hijos y una hija.

1735. ERNESTO FERNANDO, hermano del anterior, nació en 1682, era canónigo de Brunswick, y fué despues gran maestre de artillería del emperador. Murió en 1746, dejando once hijos de Leonor Carlota de Curlandia.

1746. AUGUSTO GUILLERMO, primogénito del anterior, nació en 1715, murió soltero en 1781.

1781. FEDERICO CARLOS, hermano del anterior, nació en 1729, murió en 1809 sin dejar posteridad de Ana Carolina de Nassau Saarsbruck.

DUQUES DE BRUNSWICK LUNEBURGO.

1409. BERNARDO I hijo segundo de Magno Torcuato, heredó de su padre el ducado de Luneburgo, reuniendo en el propio año el condado de Homburgo. En 1428 el landgrave de Hesse arregló las disputas de Bernardo con sus sobrinos, dando al primero Zell y sus dependencias, y á los segundos el Calemberg. Bernardo murió en 1434, dejando de Margarita de Sajonia dos hijos y una hija.

1434. OTON II EL COJO y FEDERICO I EL PIO, hijos del anterior, gobernaron en comun el ducado de Luneburgo. El primero murió en 1443 sin dejar hijos de Isabel de Eberstein. Habiendo Federico quedado solo en el poder, hubo de pelear contra los colonios, de quienes quedó prisionero: rescatado despues, y no pudiendo contener á su vuelta á Luneburgo, los disturbios que la afligian, retiróse á un convento de Zell, disgustado del mundo, dejando la regencia á sus dos hijos Oton y Bernardo. Mas no tardaron estos en morir, no quedando otra descendencia que un hijo del primero, de muy corta edad, de modo que Federico tuvo que dejar su retiro, y al cabo de siete años (1478) la muerte vino á darle el reposo que deseaba. Habia casado con Magdalena de Brandeburgo, muerta en 1480.

1478. ENRIQUE, nieto de Federico I nació en 1468, sucedió bajo la tutela de los consejeros de regencia, y de los magistrados de Luneburgo, segun disposicion de su abuelo hasta la edad de diez y ocho años. Peleó contra los frisones en 1514, y en 1519 perdió la batalla de Soltau. No queriendo en 1521 suscribir á los deseos del emperador Carlos V, fué desterrado del imperio, retirándose de Francia hasta 1527, en que revocada la sentencia de destierro, volvió á sus estados en donde murió en 1532 Casó con Margarita de Sajonia, de quien dejó varios hijos.

1532. ERNESTO I, hijo segundo del anterior, nació en 1497, abrazó el luteranismo, protestó contra la dieta de Espira, firmó la «confesion de Ausburgo,» y entró en la liga de Esmalkalde. Contuvo á los anabaptistas de Westfalia y tomó el ducado de Brunswick-Wolfenbuttel. Falleció en 1546, dejando de Sofia de Mecklenburgo cuatro hijos y tres hijas.

1546. ENRIQUE y GUILLERMO, hijos del anterior, gobernaron diez años el Luneburgo, al cabo de los cuales el primero cedió el poder al segundo, reservándose el condado de Danneberga y sus derechos hereditarios. Murió Enrique en 1598, á la edad de sesenta y cinco

años, dejando de Ursula de Sajonia Lawenburgo tres hijos y dos hijas.

Guillermo se interesó mucho por los progresos del protestantismo, segun lo prueba la publicacion del *Corpus doctrinæ Wilelminum*; adquirió el condado de Diepholz y el ducado de Zell, y terminó sus dias en 1592, dejando de Dorotea de Dinamarca siete hijos y varias hijas.

1592. ERNESTO II, primogénito del anterior, nació en 1564, fué muy versado en historia y jurisprudencia; unióse en 1606 á la liga anseática, y murió célibe en 1611.

1611. CRISTIAN, hermano del anterior, murió en 1566, obtuvo la sucesion de Grubenhagen, asoló la Westfalia y tiranizó á los pueblos. Murió en el celibato en 1633.

1633. AUGUSTO, hermano de los anteriores, nació en 1568, murió sin haber contraido matrimonio en 1636.

1636. FEDERICO II, nació en 1574, sucedió á su hermano Augusto en el ducado de Zell, recogió en 1642, la sucesion de la rama de Harburgo y Mosburgo y murió en 1648, sin haber contraido enlace.

JORGE, hermano de los anteriores, nació en 1582, distinguióse en 1611 en el sitio de Calmar en Dinamarca, en la batalla de Lutter en 1626 en Alemania, cubriéndose de gloria, sirviendo despues á las órdenes del rey de Suecia Gustavo Adolfo. Muerto este, batió aun á los imperiales en Rentelo, Olendorff, Minden é Hildensheim. Murió delante de Wolfenbuttel, que creia tomar en 1641, dejando de Ana Leonor de Hesse Darmstadt, los tres hijos que siguen.

1648. CRISTIAN LUIS, primogénito del duque Jorge, nació en 1622, sucedió á su tio Federico II en los principados de Luneburgo y Grubenhagen, y en los condados de Hoya y Diepholz, dejando el principado de Gottinga á su hermano Guillermo, segun la reparticion convenida entre los dos. Los demás hijos de Jorge no tuvieron parte alguna en los estados de Luneburgo. Cristian Luis murió en 1665, sin dejar hijo alguno de su esposa Dorotea.

1665. JORGE GUILLERMO, hermano del anterior, nació en 1624, socorrió á los venecianos en Candia, sitió á Tréves, tomándola despues de haber ganado la batalla de Consarbruck; peleó contra los suecos en el ducado de Breme, y tomó á Estada en 1676, envió tropas á los sitios de Maguncia y Bonn en 1689, y en 1692 consintió en que el nuevo electorado creado por el emperador en favor de su casa, se confiriese á su hermano menor Ernesto Augusto. Murió en 1705, dejando de Leonor Desmier de Olbreuse, una hija que despues fué reina de Inglaterra.

ERNESTO AUGUSTO, hermano del anterior, nació en 1629, contribuyó mucho en las victorias que alcanzó su hermano, y envió tropas al Rhin y á Brabante. Habiendo obtenido del emperador la dignidad electoral, protestaron contra semejante innovacion el colegio de los electores y muchos otros príncipes del imperio, formando una liga llamada « de los príncipes correspondientes. » Ernesto Augusto murió en 1698, dejando de Sofía, hija de Federico V, elector palatino, seis hijos y una hija.

1698. JORGE LUIS, primogénito del anterior; nació en 1660, peleó con gloria en Tréves en Hungría y en el Rhin; heredó el ducado de Zell en 1705, y en 1708 fué admitido en el colegio electoral. En 1709 fué á unirse al archiduque Carlos en España, tomando parte en las victorias de Almansa y Zaragoza. Mas la batalla de Villaviciosa ganada en 1710 por el duque de Vendome, y los triunfos consecutivos que despues alcanzó este general, hicieron decir al elector que « la union de los españoles con la Francia era un nudo gordiano indisoluble. »

Jorge Luis sucedió á la reina Ana en el trono de Inglaterra en 1714. En 1715, adquirió los ducados de Breme y Ferden, por la cantidad de seiscientos mil dalers. Abolió en 1724 la singular costumbre que de tiempo inmemorial habia en Hanover de pedir á Dios que fuesen á estrellarse en sus playas, los buques que hubiesen de naufragar en el océano germánico. Murió este príncipe en 1727.

DUQUES DE BRUNSWIK-GRUBENHAGEN.

1278. ENRIQUE EL MARAVILLOSO, primogénito de Alberto el Grande, quiso estender los límites de sus estados con perjuicio de sus vecinos á quienes venció casi siempre. Murió en 1332, dejando de Inés de Thuringa tres hijos y tres hijas.

1332. ERNESTO, hijo segundo del anterior, murió en 1344, dejando tres hijos de Isabel de Thuringa.

1344. ALBERTO II, primogénito del anterior, murió en 1397 dejando de Sofía de Sajonia Lawenburgo el hijo que sigue.

1397. ERICO, murió en 1429, dejando muchos hijos de Isabel de Brunswick-Gottingen.

1429. ALBERTO III, primogénito del anterior, murió en 1490 dejando tres hijos y una hija de Isabel de Waldeck.

1490. FELIPE I, primogénito del anterior, murió en 1551, á la edad de 66 años, dejando de Catalina e Mandsfeldt los tres hijos que siguen.

1551. ERNESTO II nació en 1518, murió en 1567, dejando una hija de Margarita de Pomerania.

1567 WOLFGANG, murió en 1595, á la edad de 64 años, sin dejar descendencia de su esposa Dorotea de Sajonia Lawenburgo.

FELIPE II, murió en 1596, á la edad de 63 años, sin dejar hijos de Clara de Brunswick-Wolfenbutter.

DUQUES DE BRUNSWIK GOTTINGEN.

1334. ERNESTO, hijo tercero de Alberto el Craso, yendo contra la iglesia de Magdeburgo, fué batido y hecho prisionero por el jefe de la milicia arzobispal junto con sesenta caballeros. Murió en 1397, dejando de Isabel de Hesse, el hijo que sigue.

1379. OTON I EL MALO y el GUERRERO, pretendió con las armas, aunque en vano, la sucesion del landgraviato del Hesse, concluyendo igualmente de un modo deshonroso para Oton, sus diferencias con la ciudad de Gottingen. Murió en 1394 dejando el hijo que sigue y una hija.

1394. OTON II EL TUERTO, fué dulce, pacífico, se hizo amar de sus súbditos, pagó las muchas deudas que tenia el estado, y no se separó jamás de las leyes de la justicia y de la moderacion. Murió en 1463, sin dejar hijos de Inés de Hesse.

1540. ERICO EL JÓVEN, hijo de Erico I de Brunswick Wolfenbuttel, recojió este ducado. Educado por su madre en la religion luterana, abrazó despues el catolicismo. Fué poco afortunado en sus empresas. Peleó por Carlos V en San Quintin, en los Paises Bajos, en Portugal y en Italia, muriendo en Pavía en 1584 sin dejar hijos de su segunda esposa Dorotea de Lorena.

CONDES Y PRINCIPES DE ANHALT.

El condado de Anhalt erigido despues en principado, está situado en el alta Sajonia, entre el ducado de este nombre, la Marca de Brandeburgo, el ducado de Brunswick y el condado de Mandsfeld; está regado por el Elba, y contiene diez y ocho leguas de longitud, con cuatro ó cinco de latitud. Comprende veinte

ciudades y dos villas, sin contar las aldeas. Este país fué poseído antiguamente por la casa de Ascania. La casa de Anhalt gozaba en la dieta del imperio de un solo voto, emitido por el decano de los príncipes reinantes de la familia.

Enrique el Viejo y el Craso, hijo segundo de Bernardo, fué declarado en 1218, príncipe de Anhalt y conde de Ascania por el emperador Federico II. No se conocia antes la dignidad de príncipe, como dignidad particular, distinta y personal. Murió en 1152, dejando tres hijos, cuyo primogénito sigue.

1252. Enrique el Jóven, gobernó pacíficamente sus dominios hasta su muerte ocurrida en 1267, dejando de su esposa Matilde de Brunswick, dos hijos Enrique y Otton, quienes no dejando descendencia, ni tampoco su primo Alberto I el Antiguo, que sucedió á Otton, devolvióse la sucesion á Bernardo II, como administrador que era de todos los bienes de su casa, y el mas próximo agnado; sucediendo á este último su hijo Bernardo III, llamado el Despojado, por haberlo sido del condado de Ascania.

Vamos ahora á hablar de las dos ramas que fundaron los dos restantes hijos de Enrique el Jóven, Bernardo y Sigifredo.

RAMA DE ZERBS-DESSAU.

1252. Sigifredo, heredó de su padre Zerbs, Dessau y Coethen. Habiendo sido desgraciado en algunas guerras que tuvo con sus vecinos, retiróse en 1309 á un monasterio en donde murió al año siguiente dejando de Catalina de Gleichein tres hijos y cinco hijas.

1309. Alberto I el Antiguo, primogénito del anterior, distinguióse por su bizarría, particularmente en 1288, en que echó de Sajonia los temibles bandidos que le infestaban. Murió en 1316; dejando cuatro hijos.

1316. Alberto II el Jóven, y Voldemaro I, hijos del anterior, vivieron tan unidos como si gobernaran en comun un mismo estado. Alberto II murió en 1362, siendo sepultado en el monasterio de Coswick. Dejó un hijo de su primera mujer Inés de Wolgast, y de la segunda Beatriz de Sajonia, un hijo y una hija. Voldemaro no sobrevivió mas que un año á su hermano Alberto, pues murió en 1367, aplastado por la caballería en un combate contra el obispo de Hildesheim, auxiliando á Magno Torcuato. No dejó hijo alguno de sus dos esposas Beatriz de Este é Isabel de Sajonia.

1362. Juan, primogénito de Alberto el Jóven, compró en 1369 el castillo de Albrechtshein. En 1378 venció al duque de Pomerania en una batalla, donde hizo prisioneros á muchos gentilhombres, de los que sacó fuertes rescates. Murió en 1382, dejando de Isabel de Henneberg, tres hijos, dos de los cuales le sucedieron, formando dos ramas distintas: el tercero llamado Voldemaro, murió célibe.

ANHALT COETHEN.

1382. Alberto el Cojo, primogénito de Juan; tocóle de la herencia paterna, la parte que comprendia los estados de Coeten. Adquirió el castillo de Dorneburgo, y del de Roslau, que poseia la abadesa de Quedlimburgo, le rindió esta homenage. Alberto y Segismundo pretendian el electorado de Brandeburgo, pero renunciaron á sus pretensiones mediante la suma de sesenta mil florines que les dió el nuevo elector, el burgrave de Nuremberg. Murió Alberto en 1421 dejando de Isabel de Mandifeld tres hijos y cuatro hijas, y de su segunda mujer Isabel de Hohenstein, una numerosa posteridad.

1421. Adolfo, primogénito del anterior obtuvo en 1457, la investidura del condado de Ascania del emperador Federico III, pero sin poder no obstante posesionarse de él. Murió en 1473, dejando mas de tres hijos de su segunda mujer Cordula de Ruppin.

SEGUNDA RAMA DE LOS PRINCIPES DE ANHALT-COETHEN.

1474. Voldemaro, hijo de Jorge I, tocáronle por herencia las hailías de Coethen y Ballestadt. En

ANHALT-ZERBST-DESSAU.

1382. Segismundo, hijo segundo de Juan; tocóle en la reparticion, Zerbst y sus dependencias. En 1400 su adhesion á Federico de Brunswick, elegido nuevamente emperador, le condujo á punto de ser asesinado defendiéndole. Murió en 1405, dejando de Jutta de Querfurt tres hijos y varias hijas.

1405. Jorge I, primogénito del anterior. En 1467 un terrible incendio devoró la ciudad y el castillo de Dessau, en donde se perdió gran parte de sus archivos. Jorge reparó en algun modo tan sensible pérdida sin gravar á sus vasallos. Murió en 1474 dejando de sus matrimonios cinco hijos y cuatro hijas.

PRINCIPES DE ANHALT-ZERBST-DESSAU.

1474. Ernesto, hijo segundo del anterior, príncipe de Anhalt-Zebst, por la reparticion hecha con su hermano Voldemaro. No se distinguió en cosa alguna de que la posteridad haya podido ocuparse. Murió en 1516, dejando de Margarita de Munsterberga, tres hijos, el primero de los cuales es el que sigue.

1516. Juan, nacido en

PRIMERA RAMA DE BERUBURGO.

1252. Bernardo I, tocáronle por herencia los dominios y señoríos de Beruburgo y Ballenstedt. Se ignora de él hasta la época de su muerte, sabiéndose solo que casó con una hija del rey de Dinamarca, de la que dejó cuatro hijos y una hija.

Bernardo II, primogénito del anterior, recibió en 1314 de la abadesa de Quedlinburgo, la investidura de muchos feudos de junto el Elba. Murió á fines de 1318 dejando de Elena de Wolgast, el hijo que sigue.

1318. Bernardo III el Despojado, intentó muchas veces aunque siempre en vano, recobrar el condado de Ascania. Perdió tambien por falta de reintegro la ciudad de Acken, empeñada al obispo de Magdeburgo. Murió en 1348 despues de haber casado tres veces, de cuyos tres matrimonios dejó tres hijos.

1348. Bernardo IV, primogénito del anterior, gobernó pacíficamente sus estados, y murió en 1354, sin dejar hijos de su esposa Isabel de Thuringa.

1354. Enrique III, hermano de Bernardo IV murió en 1374, dejando de Sofía de Stolberg dos hijos y una hija.

1374. Bernardo V, hijo segundo del anterior murió en 1411, despues de un año de cautiverio en un castillo del arzobispo de Magdeburgo.

1411. Bernardo VI, nieto de Bernardo III, fué tan justo como prudente; sirvió de árbitro en varias cuestiones, y recibió la investidura de sus feudos, del emperador Federico III en 1454. Murió en 1468, dejando solo una hija.

1468. Jorge, hijo de Jorge I, príncipe de Anhalt-Zerbst-Dessau, fué el sucesor testamentario de Bernardo VI. Fué por su maravillosa fuerza un segundo Polydámaso, pues mataba un oso con sus manos, lo que no podian hacer ocho personas. Murió sin dejar hijos en 1509.

1471 auxilió con quinientos caballos al emperador Federico III, que estaba en guerra con el duque de Borgoña. Prestó igualmente señalados servicios al hijo de Federico, el emperador Maximiliano, quien le quedó por ellos reconocido, y se lo probó á su advenimiento al poder. Federico le concedió la investidura del condado de Ascania en 1493. Murió en 1508, dejando de Margarita de Schwarzburgo, dos hijas y el hijo que sigue.

1501, vivió pacíficamente en medio de los disturbios que traian revuelta la Alemania. Sin embargo profesó el luteranismo, y contribuyó á estenderlo, pero absteniéndose de tomar parte en las guerras que motivó. En 1541, se encargó de la diputacion que envió á Lutero la dieta de Ratisbona. Murió en 1551, dejando tres hijos y dos hijas de Margarita de Brandeburgo, viuda de Jorge, duque de Pomerania.

1508. Volfgando, nacido en 1492, abrazó el luteranismo y firmó la confesion de Augsburgo en 1530. Habiéndose aliado en 1532 al elector de Sajonia, participó de sus desgracias, siendo privado al igual de aquél, de su principado, bien que lo recobró en 1552, en virtud del tratado de Passau. Murió en el celibato en 1566.

1551. Carlos, primogénito de Juan, nacido en 1534, murió en 1561 sin dejar hijos de Ana de Pomerania.

1561. Joaquin Ernesto, hermano del anterior, nació en 1536, sucedió en 1566 á su primo Volfgando, fallecido sin posteridad. En 1582 fundó el colegio de Zerbst. Murió en 1586, dejando de su primera mujer Inés de Barby, dos hijos y dos hijas, y diez y seis hijos de Leonor de Wurtemberg.

1586. Juan Jorge, primogénito del anterior, nació en 1567, repartió en 1606 sus estados entre sus hermanos, reservándose el territorio de Dessau, donde pasó á residir y en donde falleció en 1618, dejando de su primera mujer Dorotea de Mandsfeld, dos hijos, muertos en su menor edad y tres hijas; y de la segunda llamada tambien Dorotea, dos hijos y muchas hijas.

1618. Juan Casimiro, hijo del anterior; nació en 1596, murió en 1660, dejando solo de su primera mujer Inés de Hesse-Cassel, una hija y el hijo que sigue; de la segunda, Sofía de Anhalt Bernburgo, no tuvo hijo alguno.

1660. Juan Jorge II, nació en 1627: fué general feld mariscal de las tropas del elector de Brandeburgo. Murió en 1693, dejando diez hijos de Enriqueta Catalina de Nassau, hija del príncipe de Orange.

1693. Leopoldo, primogénito del anterior, nació en 1676 fué uno de los mejores capitanes de su tiempo. El rey de Prusia le hizo mayor general en 1699, caballero del Aguila en 1703, general feld mariscal en 1715 y por fin gobernador de Magdeburgo. En 1747, época de su muerte, era el mas antiguo general feld mariscal del imperio. Habia casado en 1698 con Ana Luisa Toessen, hija de un menestral de Dessau, á la cual el emperador por diploma de 1701, dió la calidad de princesa, con la de príncipe para los hijos de su matrimonio con Leopoldo, que fueron cinco hijos y varias hijas.

1747. Leopoldo Maximiliano, hijo segundo del anterior, nació en 1700. Sirvió con gloria en Silesia, sobre todo distinguiéndose en las batallas de Molvits, Czaslau, Soer y otras. En 1741 se apoderó con mucha destreza de la fortaleza de Glogau. En medio de la confusion de la batalla de Czaslau, nombróle el rey de Prusia feld mariscal de sus ejércitos. Murió en 1751, dejando tres hijos y una hija de Gisela Inés de Anhalt-Coethen.

1751. Leopoldo Federico Francisco, primogénito del anterior, nació en 1740. Fué destinado por su padre feld mariscal prusiano, al servicio de esta potencia y presentado en 1751 á Federico II. Estuvo bajo la tutela de su tio el príncipe Dietzich, el cual tomó gran cuidado en su educacion; Leopoldo hizo en clase de voluntario la campaña de 1756 y asistió á las batallas de Praga y de Collin, y como en el siguiente año dió su tutor su dimision de la regencia, el jóven príncipe se vió obligado á dejar el servicio y á tomar las riendas del gobierno, en 1758, despues de haber sido declarado mayor de edad por el emperador de Alemania. Desde entonces la Prusia trató el Anhalt como á su pais enemigo, proporcionando al príncipe Leopoldo ocasion de dar una prueba de su buen corazon, pues á fin de pagar las contribuciones de guerra con su propio dinero, vendió los efectos que habia heredado de su padre, lo mismo que sus joyas y plata y disminuyó hasta el estremo los gastos de su casa. En 1764 el príncipe acompañado de un amigo de la infancia emprendió un viaje de instruccion por la Inglaterra y los Paises Bajos, regresando á Dessau trascurrido un año: para unirse lo mas posible con la corte de Prusia, pidió por esposa a la hija del margrave de Brandeburgo-Schwedt, y mientras llegaba la época de celebrarse el matrimonio marchó de nuevo á viajar en 1765, en compañía de su amigo y de su hermano menor. Despues de permanecer ocho meses en Italia, estudiando cuantas preciosidades encierra, recorrió la Francia y la Inglaterra, volviendo á Desseau despues de diez y ocho meses de ausencia. En 1767 casó con Luisa Enriqueta Wilhelmina, hija de Enrique, margravo de Brandeburgo Schwedt y se estableció con ella en Wœrlitz, lugar que habia convertido en una deliciosa residencia; cuidadoso siempre del bien de sus súbditos, redujo los impuestos sobre los consumos, abolió los derechos sobre la sal y el aceite, fundó varios hospicios y muchas escuelas públicas, á las cuales dotó con distinguidos profesores y cuantiosas rentas; estableció una caja de seguros contra incendios, prohibió las loterías, organizó en 1787 una sociedad pastoral, á fin de propagar la instruccion entre el bajo clero, y animado de la mas grande tolerancia no hizo distincion de religiones en sus caritativas instituciones. Atentó á cuanto podia contribuir al bienestar de su principado, dictó muchas disposiciones para mejorar la agricultura, suprimiendo los pactos comunes y estableciendo crias caballares, caminos, puentes y canales, sin que un príncipe cuya alma sensible se interesaba en todo lo bello y útil, dejase de mirar a las bellas artes con particular predileccion.

Estas tareas no impidieron á Leopoldo emprender nuevos viajes; en 1770 visitó la Suiza con la princesa su esposa, y cuatro años despues visitó por tercera vez la Inglaterra: en 1785 cuando Federico, rey de Prusia, organizó la liga de los príncipes del imperio contra la progresiva ambicion del Austria, el príncipe Leopoldo fué uno de los primeros en entrar en ella. La muerte del último príncipe de Anhalt-Zerbst y la estincion de esta rama de la familia de Anhalt, acaecida en 1793, fué causa de la division de sus posesiones, entre las tres ramas restantes y conforme á los pactos de familia, la ciudad y el territorio de Zerbst, recayeron por suerte en 1798 á la rama de Anhalt-Dessau.

El príncipe Leopoldo accedió á la confederacion del Rhin y tomó el título de duque, lo que demuestra que casi todos los príncipes de Alemania, pasaron á ser súbditos de Napoleon. Despues de haberse evadido este de la isla de Elba, contribuyeron tambien por su parte los príncipes de Anhalt con sus tropas al restablecimiento de la paz general otra vez comprometida

por la evasion de un solo hombre. Murió Leopoldo en 1817 despues de haber gobernado á sus súbditos como padre, por espacio de sesenta y seis años. Casó Leopoldo con la princesa Amelia, sobrina del rey de Prusia, de la que tuvo diferentes hijos, siendo el primogénito Guillermo Gustavo que murió antes que su padre en 1737 despues de haberse casado ocultamente con Sofia Herrin, de la que tuvo seis hijos á quienes se elevó despues al rango de condes de Anhalt.

El ducado Anhalt-Desseau tiene una superficie equivalente á cuarenta y siete leguas y media cuadradas con una poblacion de mas de cincuenta y ocho mil almas; posee además el duque tierras considerables en la soberanía prusiana en las que se cuentan á lo menos setenta y un mil habitantes. Sus rentas ascienden poco mas ó menos á cuatro millones y medio de reales; reside en Dessau, hermosa poblaci on compuesta de nueve mil almas en el Mulda, perteneciendo toda su familia á la religion protestante.

RAMA DE ANHALT BERNBURGO.

1606. Cristian I, ó Cristiern, hermano de Juan Jorge, nació en 1568, tocóle en el repartimiento de los bienes patrimoniales los señoríos de Bernburgo y las bailías de Ballenstand y Hartzgerot, con la abadía secularizada de Gerurot. En 1591 ausilió contra los españoles á Enrique IV de Francia. En 1619 ayudó al príncipe de Orange á apoderarse de Juliers. Murió en 1630, dejando de Ana de Bentheim, tres hijos y dos hijas.

1630. Cristian II, el Jóven, primogénito del anterior, nació en 1599, hizo sus primeras campañas con Carlos Manuel de Saboya contra los españoles. Murió en 1656, habiendo tenido diez y siete hijos de Leonor Sofia de Holstein-Sunderburgo.

1656. Victor Amadeo, primogénito del anterior, nació en 1634, dejó la religion de Lutero para abrazar el Calvinismo. Introdujo en su casa el derecho de primogenitura, confirmado por el emperador en 1678. En 1706 echó un puente de piedra que atravesando el Saale, une la ciudad de Benburgo con su arrabal, y fundó una casa para doce huérfanos. Murió siendo el decano de todos los príncipes del imperio, en 1718, dejando dos hijos de Isabel de Deuxponts.

1718. Carlos Federico, primogénito del anterior, nació en 1668, murió en 1721, dejando tres hijos y tres hijas de sus dos matrimonios.

1721. Victor Federico, primogénito del anterior, nació en 1700, murió 1765 dejando un hijo y tres hijas de sus dos matrimonios.

1765. Federico Alberto, hijo del anterior, nació en 1735, falleció en 1796, dejando una hija y el hijo que sigue, de Luisa Albertina de Holstein-Ploen.

1796. Alejo Federico Cristian, nació en 1767, fué elevado á la dignidad de duque por el emperador de Austria, en marzo de 1806, y accedió á la confederacion del Rhin, en 1807. El príncipe Alejo prohibió en sus estados en 1802 la aplicacion de los reos al tormento como un medio peligroso é ineficaz para descubrir el crimen. Obsérvase con interés que en todos los pequeños estados alemanes han hallado siempre acogida las ideas filantrópicas, desarrollándose en ellos con prontitud y energía. Deseoso el emperador de Austria en 1806 de recompensar debidamente los servicios que en circunstancias las mas críticas recibiera del príncipe Alejo, le elevó como hemos dicho á la dignidad de duque transmisible á sus descendientes. Despues del tratado que se formó entre la Francia y las potencias aliadas, reconocióse aquella nacion deudora al duque de una renta de ciento setenta y cinco mil francos. Sobrevinieron algunas dificultades en 1822 entre el rey de Prusia y el elector de Hesse-Cassel con motivo del rapto de la princesa de Anhalt; habia pedido la córte de Berlin por muchas razones la separacion de la princesa que se hallaba á la sazon bajo la curatela del elector su hermano. El duque Alejo tuvo de esta princesa dos hijos, á saber, Alejandro Carlos, príncipe hereditario, y la princesa Luisa que casó con el hermano del rey de Prusia. Tiene el ducado de Anhalt una estension de cuarenta y cuatro leguas y media cuadradas; su renta asciende á cuatro millones de reales; el duque reside en Ballenstaedt y pertenece á la religion luterana reformada.

Rama de Anhalt-Ploetzkau, hoy dia Coethen.—**1606.** Augusto, nació en 1575, obtuvo en la particion hecha entre sus hermanos, las tierras de Ploetzkau, junto al Saale. Fué un príncipe muy pacífico, y muy aficionado á la química. Murió en 1653, dejando siete hijos de Sibila de Solins.

1653. Lebrecht, primogénito del anterior, nació en 1622, fué apasionado por la guerra, sirviendo bajo las banderas de Suecia, y las de los venecianos. Murió en 1669, sin dejar hijos de Sofía Leonor de Stolberg.

1669. Manuel, hermano del anterior, nació en 1631, peleó por los suecos contra Dinamarca, y contra los turcos de Candía. Murió en 1670, dejando de Ana Leonor de Stolberg, el hijo que sigue.

1671. Manuel Lebrecht, nació en 1671, construyó en 1694, una iglesia en Coethen para los luteranos, y murió en 1704, dejando los dos hijos que siguen, y una hija, de Gisela Inés de Rathen.

1704. Leopoldo, nació en 1694, murió en 1729. Casó dos veces dejando solo una hija del primer matrimonio.

1728. Augusto Luis, nació en 1697, fué teniente general en el ejército prusiano. Murió en 1655, dejando dos hijos y tres hijas de sus segundos y tercer matrimonios.

1733. Carlos Jorge Lebrecht, primogénito del anterior nació en 1730, fué coronel al servicio de Prusia, y murió en 1789, dejando tres hijos de Luisa Carlota de Holstein Glücksburgo.

1789. Augusto Cristian Federico, primogénito del anterior, nació en 1769, accedió á la confederacion del Rhin, y tomó el título de duque en 1807, falleció sin posteridad en 1812. El príncipe Augusto adoptó en sus estados en 1810 el código civil y criminal así como la organizacion judicial de Francia; sucedióle su sobrino el príncipe Luis en el ducado de Anhalt-Coethen. Este jóven que era objeto de las mas bellas esperanzas, murió en Leipzick antes de terminar sus estudios en 1818.

1818. Federico Fernando, poseedor del señorío de Pless en el Alta Silesia, sucedió á Luis en el ducado de Anhalt-Coethen; fué mayor general del ejército prusiano, y casó en segundas nupcias con Julia condesa de Brandeburgo, hija natural de Guillermo II rey de Prusia. Distinguióse muy particularmente este príncipe por sus operaciones militares en Silesia en la guerra de 1807 entre Prusia y Francia. Como tampoco tuvo hijos de su segundo enlace, es probable que este ducado dejára mas tarde de formar soberanía, y que fuera repartido entre los duques de Anhalt-Dessau y de Anhalt-Bernburgo. El ducado de Anhalt-Coethen tiene una superficie de quince millas cuadradas ó cuarenta y una leguas con una poblacion de mas de treinta y dos mil almas y una renta de doscientos mil reales. Habiéndose estinguido en 1818 la rama Coethen, el príncipe de Anhalt Pless, sucedió en este ducado, cediendo parte de sus tierras á su hermano, de modo que este ducado fué subdividido en dos ramas siendo la

primera de ellas la de Anhalt Coethen que lo poseyó. Reside en Coethen en Sajonia, pequeña poblacion de cinco mil almas á orillas del Zittau y profesa la religion reformada.

PRINCIPES DE ANHALT-PLESS.—1733. FEDERICO ERDMAN hijo de Augusto Luis, nació en 1731, murió en 1797, dejando cinco hijos y una hija de Luisa Fernanda de Stolberg Wernigerode.

1797. FEDERICO FERNANDO, primogénito del anterior, nació en 1769. Fué mayor general al servicio de Prusia. Casó con María Dorotea Enriqueta de Holstein-Beck, y muerta esta, con Julia, hija del rey de Prusia, y de la condesa de Doenhof. El príncipe Federico Fernando no tuvo hijo alguno de estos matrimonios.

El principado de Pless en Silesia tiene la superficie de veinte y cinco millas cuadradas, equivalentes á sesenta y nueve leguas, y una poblacion de sesenta y un mil habitantes.

RAMA DE ANHALT-ZERBST.—1606. RODOLFO, nació en 1576, obtuvo el pais de Zerbs, con las bailías de Lindau, de Cswick, y de Roszlau en la particion de la herencia de su padre Joaquin Ernesto. Murió en 1622 dejando tres hijas y el hijo que sigue de sus dos matrimonios.

1622. JUAN, nació en 1621, sucedió á su padre bajo la tutela de su tio Gunther, quien le educó en la religion luterana, y le dejó á su muerte la ciudad de Jever con sus dependencias Westfalia. Juan terminó sus dias sin haber hecho nada memorable, en 1667, dejando catorce hijos de Sofía Augusta de Holstein Gottorp.

1667. CARLOS GUILLERMO, primogénito del anterior nació en 1652. En 1708 el emperador José le concedió el título de «Serenísimo.» Murió en 1718, dejando de Sofía de Sajonia Halle, una hija y el hijo que sigue.

1718. JUAN AUGUSTO, nació en 1677 murió en 1742 no dejando hijo alguno de sus dos matrimonios.

1742. CRISTIAN AUGUSTO, nació en 1690, tercer hijo de Juan Luis de Anhalt Bernburgo, habia sido general mayor en Prusia, y estaba condecorado con el collar del águila negra. Murió en 1727, dejando de Juana Isabel de Sleswick-Holstein, una hija y el hijo que sigue.

1747. FEDERICO AUGUSTO, nacido en 1734 empezó á reinar á pesar de su juventud luego de acaecida la muerte de su padre, gobernador de Settin, donde residia con toda su familia; este príncipe no manifestó poseer ninguna de las grandes calidades que ilustraron á su hermana la emperatriz Catalina de Rusia, y su reinado ofrece muy escaso interés; no habiendo tenido sucesion en los dos matrimonios que contrajo primero con Carlota Wilhelmina Sofía de Hesse-Cassel, y luego con la princesa Federica Augusta Sofía de Anhalt-Bernburgo, al acontecer su muerte en 1753, dividióse su principado entre las ramas de Dessau, Berburgo y Coethen.

RAMA DE BERNBURGO SCHAUMBURGO.—1718. LEBRECHT hijo segundo de Victor Amadeo, príncipe de Anhalt Bernburgo, nació en 1669, fué coronel de un regimiento de Hesse-Cassel, y murió en 1727, dejando de sus tres matrimonios, solo dos hijas del segundo y un hijo del primero.

1727. VICTOR AMADEO ADOLFO, hijo del anterior, nació en 1693, heredó de su abuelo el condado de Holzapfel, con los señoríos de Schaumburgo y Lawemburgo, fijó su residencia en Hoym, y murió en 1772, dejando dos hijos y una hija de su primer enlace, y tres hijos del segundo.

1772. CARLOS LUIS, nació en 1723, murió en 1806 dejando el hijo que sigue, de Amelia Leonor de Solms-Braunfels.

1806. VICTOR CARLOS FEDERICO, príncipe de Anhalt Bernburgo Schaumburgo, sucedió á su padre Carlos Luis en 1789; casó con la princesa Amelia y murió en 1812, dejando dos hijas de su matrimonio. El príncipe Francisco Adolfo, tio paterno del príncipe Victor, fué general del ejército prusiano, casó con María Josefa, condesa de Haslinque, de cuyo enlace tuvo dos hijos, muriendo en 1784.

La principal rama de los príncipes de Anhalt-Bernburgo Schaumburgo residia en la pequeña ciudad de Hoym; adquirió los condados de Holzapfel y de Schaumburgo en el Lahn, pertenecientes al ducado de Nassau. Estinguióse la línea masculina de esta rama en 1812, cuyo infantazgo pasó entonces al duque de Anhalt-Bernburgo, escepto los dos condados que heredó la princesa Herminia, hermana del último príncipe, que llevó en dote al archiduque de Austria, del cual tuvo dos hijos gemelos que le sobrevivieron. Estos dos condados cuentan catorce mil habitantes y la renta de cien millones de reales.

CONDES Y DUQUES DE HOLSTEIN.

El Holstein en latin Holsatia, fué conocido antiguamente con el nombre de el Quersoneso Címbrico, por ser patria de los címbros, llamados despues nordalbingios, á causa de que la posicion del Holstein, al norte del Elba, comprende, en su mayor estension, de diez y siete á diez y nueve millas geográficas de oriente á poniente, y de doce á trece de norte á mediodía. Este pais, dividido despues en cuatro cantones, está limitado á Oriente por el Báltico, á occidente por el mar del Norte, al norte por el Sleswick, y á mediodía por el Lawenburgo, el Mecklenburgo y el Elba. Poseyeron el Holstein en los siglos X y XI, los duques de Sajonia, de la casa de Bellingen, á cuya estincion confiriéronlo los emperadores por infeudacion á varios señores.

ADOLFO DE SALINGSLABEN, primer conde de Schaumburgo, fué investido de ese feudo en 1030, por el emperador Conrado II, y muerto aquel en 1055, lo dejó á su hijo del mismo nombre que él, quien á su vez lo transfirió tambien á su fijo que es el que sigue.

1164. ADOLFO III, sucedió á ADOLFO II, su padre bajo la tutela de Matilde, su madre, y de Enrique su padrastro. Llegado á su mayor edad, tomó el partido de Federico I, contribuyendo á echar de sus estados de Sajonia á Enrique el Leon; en premio de lo cual, el emperador declaró el Holstein feudo inmediato del imperio, siéndolo antes del ducado de Sajonia. Fué Adolfo vencido dos veces por el rey de Dinamarca, á quien se vió obligado á pedir la paz. Rota esta de nuevo y hecho prisionero aquél por Waldemaro, en la ciudad de Hamburgo, fué enviado á Dinamarca cargado de cadenas. Waldemaro II, sucesor de Canuto, devolvió la libertad á Adolfo en 1203, con obligacion de renunciar este á sus pretensiones sobre el Holstein, dejando en rehenes á dos sobrinos. Retirado Adolfo en el condado de Schauenburgo, terminó sus dias en 1232, sin ni siquiera haber podido tomar la menor venganza. Dejó el hijo que sigue de N. de Dassel.

En 1224. ADOLFO IV se aprovechó de la prision de Waldero II de Dinamarca, detenido por el conde de Schwerin, para volver á entrar en el Holstein. Por fin, despues de la batalla de Bornhovet, ganada en 1227 por los príncipes confederados, contra el monarca danés, pudo posesionarse Adolfo del pais de que su padre habia sido despojado; abandonándolo en 1240, para hacerse fraile franciscano. Murió en 1260, dejando dos hijos y una hija de Helwigia de la Lippe.

1240. Gerardo I, hijo segundo del anterior, sucedió bajo la tutela de su cuñado Abel, duque de Sleswick. Viéndose amenazado el Holstein por Erico V de Dinamarca, persuadieron á Abel á que renunciase la regencia á favor del arzobispo de Bremen, tio materno de Gerardo. En 1249 los dos condes (pues el hermano de Gerardo era tambien conde de una parte del Holstein),fueron comprendidos en el tratado de paz que hiciera Abel con el rey de Dinamarca; mas no tardó en renovarse la guerra, y aun continuaba cuando Erico fué condenado á muerte por órden de Abel, en 1250. Despues de otras contiendas que tuvieron los condes de Holstein contra el sucesor de Abel, fallecido siendo rey de Dinamarca, contra el duque de Brunswick, contra la reina Matilde, regenta de Dinamarca, murió Gerardo en 1281, dejando dos hijos y una hija de Adelaida de Mecklenburgo.

1281. Enrique I hijo segundo del anterior, le sucedió en el antiguo Holstein de la Stormaria. Sostuvo una larga guerra contra los dithmarses, cuyos resultados le fueron favorables. Murió en 1310, dejando una hija y el hijo que sigue, de N. de Bronchorst.

1310. Gerardo II el Grande, destinado al principio al estado eclesiástico, brilló estraordinariamente en el ejercicio de las armas. Defendió al rey de Dinamarca, conquistó Segeberga y gran parte de la Wagria y del Sleswick, fué declarado por los daneses gobernador del reino de Dinamarca de donde habian echado á Cristobal su rey. Por último en 1340 una muerte tan trágica como imprevista puso fin á los triunfos de Gerardo y á las calamidades de Dinamarca, pues fué asesinado en su propio lecho, junto con su chambelan y su limosnero, por un gentil-hombre jutlandés. Gerardo dejó tres hijos y una hija de Elena de Sajonia Lawenburgo.

1340. Enrique II de Hierro, llamado así á causa de su firmeza en los combates, sucesor de Gerardo, su padre, tomó partido en 1352, por la nobleza de Jutlandia, que se habia echado en sus brazos para ponerse al abrigo de la severidad de Waldemaro III de Dinamarca. Semejante proteccion balanceó el poder del monarca en Jutlandia. Habiendo depuesto los suecos á Magno, su rey en 1343, ofrecieron á Enrique la corona, quien la rehusó, su edad y sus dolencias, bien que aun no tenia cincuenta años, y tuvo despues muchos hijos. Murió Enrique en 1381, dejando tres hijos y una hija de Ana de Mecklenburgo.

1381. Gerardo III ó IV, primogénito del anterior, murió en 1404, despues de haber adquirido varios territorios, en una batalla contra los dithmarses, á cuyos pueblos queria subyugar, dejando cuatro hijos y una hija de su esposa Cristina.

1404. Enrique, primogénito del anterior, no logró ver el fin de la regencia y tutoría en que le dejó su padre, pero sí vió las turbulencias, las agitaciones, y las guerras que promovieron sus tutores. Murió sin dejar hijos en 1421.

1421. Adolfo, hermano del anterior, concedió la paz al rey de Dinamarca. Elegido por los estados de esta misma nacion en 1448, para suceder en el trono á Cristóbal, su difunto rey, se negó á acceder á este honor para procurárselo á su sobrino Cristiern, conde de Oldenburgo. Murió Adolfo en 1459 sin dejar hijo alguno.

DUQUES DE HOLSTEIN.

1459. Cristian ó Cristiern, nacido en 1426 de Thierri de Oldenburgo y de Edvigia, hermana de Adolfo, fué elegido rey de Dinamarca en 1448, rey de Noruega en 1450, y rey de Suecia en 1458. En 1474 lacanzó Cristian del emperador Federico III, el título y calidad de duque ó príncipe del imperio, para sí y sus descendientes. Cristian murió en 1481.

1481. Despues de la muerte de Cristian I, sus dos hijos Juan, rey de Dinamarca, y Federico, pretendieron sucederle en perjuicio uno de otro, en los ducados de Heswick y Holstein. Sin embargo, concertáronse en 1499 para conquistar la Dithmarsia, pero tuvieron que retirarse precipitadamente de este pais, despues de haber perdido en una batalla mas de diez mil daneses y holsteineses. Juan murió en 1513, y Federico en 1533, diez años despues de haber aceptado la corona de Dinamarca que supo conservar por las prendas militares de que estaba dotado. El primero dejó un hijo, y el segundo cuatro hijos y tres hijas.

1533. Cristian II, nacido en 1503, hijo de Federico I, fué elegido rey de Dinamarca en 1534. Sus hechos de armas prueban que era digno sucesor de su padre. Murió en 1559, dejando un hijo y una hija de Dorotea de Sajonia-Lawenburgo.

1544. Adolfo IX, nació en 1526, hijo de Federico I, recibió del emperador Carlos V, la dictadura de sus porciones de los ducados de Sleswick y Holstein. Distinguióse en el sitio de Metz, y ayudó al rey de Dinamarca, su sobrino, á avasallar completamente á los dithmarses. La reina Isabel de Inglaterra le nombró caballero de la órden de la Jarretiera. Ausilió á Felipe II de España contra los holandeses. Murió en 1586, dejando cuatro hijos y cinco hijas de Cristina de Hesse.

1586. Federico, nació en 1548, hijo del anterior, obispo de Sleswick, murió en 1587.

1587. Felipe, nació en 1570, hermano del anterior, sucedió á su hermano en el obispado de Sleswick y ducado de Gottorp. Murió en 1590.

1590. Juan Adolfo, nació en 1575, tercer hijo de Adolfo IX, fundó una biblioteca, y obtuvo el derecho de primogenitura para sí y su posteridad ducal. Murió en 1616, dejando tres hijos y dos hijas de Augusta de Dinamarca.

1616. Federico, primogénito del anterior, nació en 1597, fue arzobispo de Bremen y obispo de Lubeck, hizo proposiciones de comercio al rey de Persia, quien las recibió bien. Murió en 1659, dejando dos hijos y cuatro hijas de María Isabel de Sajonia.

1659. Cristian Alberto, primogénito del anterior, nació en 1641, obispo de Lubeck, estuvo en guerra con Dinamarca hasta 1689. Murió en 1695, dejando de Federica Amelia de Dinamarca dos hijos y dos hijas.

1695. Federico IV, hijo del anterior, nació en 1671, estuvo en guerra con Dinamarca hasta 1699; fué generalísimo de las tropas suecas en Alemania y murió de un balazo recibido en la batalla de Clissow en 1702, dejando de Edvigia Sofía de Suecia. el hijo que sigue.

1702. Carlos Federico, de 1700, sucedió á su padre bajo la administracion de su tio el duque de Holstein. Los daneses arrasaron la fortaleza de Toninga. En 1718 se declaró á Carlos Federico, príncipe hereditario de Suecia. Murió en 1739, dejando el hijo que sigue de Ana, hija mayor de Pedro el Grande.

1739. Carlos Pedro Ulrico, nació en 1728, sucedió á su padre bajo la regencia del rey de Suecia, quien en 1741 le confirió el título de alteza real, y su tia la emperatriz de Rusia Isabel, le condecoró con el collar de la órden de San Andrés, siendo declarado por la misma y en el propio año gran duque de Rusia y heredero presunto de este imperio, bajo el nombre de Pedro Fœderowitz, despues de haber abrazado públicamente la religion griega: por fin, en 1762 fué proclamado emperador de Rusia, bajo el nombre de Pedro III, muriendo en el propio año víctima de la revolucion que ocasió su mala conducta. (V. Pedro III, emp. de Rusia.)

1762. PABLO PETROWITZ, sucedió al anterior su padre, en los estados de Holstein, y fué declarado duque de Rusia y heredero presunto de esta corona.

DUQUES DE HOLSTEIN EUTIN.

1695. CRISTIAN AUGUSTO, nació en 1673, tocóle en la reparticion de la herencia de su padre Cristian Alberto de Holstein Gottorp, la porcion del Holstein cuya cabeza de partido es la ciudad de Eutin. Fué coronel de caballería en Suecia. Estuvo en guerra con Dinamarca hasta 1720. Murió en 1726, dejando cuatro hijos y dos hijas de Albertina Federica de Baden Dourlach (1).

1726. ADOLFO FEDERICO, nació en 1710, hijo segundo del anterior, fué declarado en 1743 príncipe hereditario de Suecia, y rey de la misma en 1751. Murió en 1771.

1771. GUSTAVO, nació en 1746, hijo del anterior, príncipe real de Suecia, gran maestre de la órden de los Serafines, rey de Suecia y príncipe de Eutin. Fué asesinado en 1792.

1792. GUSTAVO ADOLFO, nació en 1778, hijo del anterior, fué destronado en 1809, y se retiró en Alemania y despues á Suiza, donde vivió como simple particular. Tuvo un hijo y cuatro hijas.

DUQUES DE HOLSTEIM SONDERBURGO.

1564. JUAN EL JÓVEN, nació en 1545, tercer hijo de Cristian III de Dinamarca, y segundo del nombre, duque de Holstein. Murió en 1622, dejando cuatro hijos y cinco hijas de los dos matrimonios que sucesivamente contrajo.

1622. ALEJANDRO, nació en 1573, primogénito del anterior, murió en 1627 dejando de Dorotea de Schwarzburgo seis hijos y una hija.

1627. JUAN CRISTIAN, nació en 1607, primogénito del anterior, murió en 1634, dejando de Ana de Oldenburgo dos hijas y el hijo que sigue.

1653. CRISTIAN ADOLFO, nació en 1641, cedió el Sonderburgo al rey de Dinamarca, y fijó su residencia en su nueva adquisicion de Tranzhagen, cuyo nombre trasmitió á sus descendientes. Murió en 1702 dejando los dos hijos que siguen de Leonor Carlota de Sajonia Lawenburgo.

1702. LEOPOLDO CRISTIAN, nació en 1678, duque de Holstein Franzhagen, á la muerte del anterior su padre, fué coronel de caballería en Dinamarca. Murió de viruelas en 1707.

1707. LUIS CARLOS, nació en 1684, hermano del anterior, murió en 1708, dejando de Ana Dorotea de Westerfeld, Cristian Adolfo, nacido y muerto en el propio año 1708, siendo el último de la rama.

DUQUES DE HOLSTEIN AUGUSTENBURGO.

1627. ERNESTO GUNTHER, nació en 1609, hijo de Alejandro de Sonderburgo, en la isla de Alsen que le tocó por herencia, pasando á sus descendientes el nombre que dió á dicho castillo. Murió en 1689, dejando tres hijos y una hija.

1689. FEDERICO, nació en 1652, fué muerto en 1692, en una batalla contra los franceses, cerca de Eughien.

1692. ERNESTO AUGUSTO, nació en 1660, hermano del anterior, fué canónigo de Strasburgo, y despues de haber abrazado el catolicismo volvió á la religion luterana. Murió en 1731 sin dejar hijo alguno de María Teresa de Weilburgo.

1731. CRISTIAN AUGUSTO, nació en 1696, sobrino del anterior, caballero de la órden del Elefante, gobernador de la isla de Alsen, general de infantería y coronel de las guardias del rey de Dinamarca, murió en 1754, dejando dos hijos y cuatro hijas de Federica Luisa de Schiold.

1754. FEDERICO CRISTIAN I, nació en 1721, hijo del anterior; teniente general en Dinamarca, murió en 1795, dejando tres hijos y una hija de Amelia Vilelmina de Holstein Ploen.

1795. FEDERICO CRISTIAN II, nació en 1765, fallecido en 1814, dejó dos hijos y una hija de Luisa Augusta de Dinamarca.

1814. CRISTIAN CARLOS, sucedió á su padre Federico, casándose en 1820 con Luisa Sofía, de cuyo matrimonio tuvo dos hijas, á saber: Federica y Carolina Amelia. Federico Cristian I, tuvo de su esposa la princesa de Dinamarca, un segundo hijo llamado Federico Carlos que fué general danés. La princesa Luisa Augusta, hermana de Federico VI rey de Prusia, de la que desciende una numerosa posteridad, vivia aun en 1830.

DUQUES DE HOLSTEIN BECK.

1627. AUGUSTO FELIPE nació en 1612, hijo de Alejandro de Sonderburgo, heredó de su padre las posesiones de Beck, en Westfalia, donde murió en 1675 dejando seis hijos y tres hijas de sus matrimonios.

1675. AUGUSTO, nació en 1652, primogénito del anterior, mayor general de las tropas de Brandeburgo, muerto en el sitio de Bonn, dejando el hijo que sigue de Felipa Luisa de Lippe de Buckburgo.

1689. FEDERICO GUILLERMO, nació en 1682, se hizo católico, y fué mayor general de los ejércitos del emperador. Murió en 1719, de resultas de las heridas que recibiera en Sicilia, dejando dos hijas de María Antonieta de Sanfré.

1719. FEDERICO LUIS, nació en 1653, tio del anterior, caballero del Aguila negra y del Elefante, y feldmariscal de las tropas del rey de Prusia. Murió en 1728, dejando cuatro hijos y tres hijas de Luisa Carlota de Augustenburgo.

1728. FEDERICO GUILLERMO, nació en 1687, fué feldmariscal de las tropas de Prusia, y gobernador de Ber-

(1) GRAN DUQUES DE HOLSTEIN OLDENBURGO.

1726. FEDERICO AUGUSTO, teniente general de las tropas de Holanda en 1748, fué nombrado obispo de Lubeck en 1750. Como renunciara el gran duque Pablo, luego emperador de Rusia, en 1773 el ducado de Holstein-Gottorps, le cedió el rey de Dinamarca los condados de Oldenburgo y de Delmenhorst, que erigió el emperador José II en ducado. En 1774 cedió Pablo este ducado al hijo segundo de Cristian Augusto, llamado Federico, el cual era príncipe y obispo de Lubeck. Murió este en 1785, dejando dos hijos de su matrimonio con Federica, hija de Maximiliano príncipe de Hesse-Cassel.

1785. PEDRO FEDERICO GUILLERMO, gran duque de Olstein-Oldenburgo, confió, á causa de su salud quebrantada, la administracion del estado á su primo Federico Luis, príncipe de Lubeck. Fué el último príncipe de Alemania que accedió á la confederacion del Rhin, de modo que su adhesion no tuvo lugar hasta 1808; vióse despojado por Bonaparte de su ducado en 1810, sin que volviera á tomar posesion de él hasta 1813. Sus estados reunidos forman una estension de trescientas cincuenta y seis leguas cuadradas, y una poblacion de doscientas diez y ocho mil almas: sus rentas ascienden á ocho millones y medio de reales, y sus tropas á mil seiscientos cincuenta soldados. El gran duque Pedro Federico murió soltero, sucediéndole su primo Pedro Federico Luis.



MONUMENTO GUERRERO EN SCHWERIN,

residencia de los grandes duques de Meklenburgo-Schwerin.

lia, murió en 1749, dejando de su segunda esposa, una hija y el hijo que sigue.

1741. Federico Guillermo III, nació en 1723, coronel al servicio del rey de Prusia, fué muerto delante de Praga en 1757.

1757. Carlos Luis, nació en 1690, tio del anterior, el rey de Polonia le hizo teniente general de sus tropas y caballero de sus órdenes. Murió en 1774, despues de haber tenido de Carlota de Orlelska, dos hijos que no llegaron á sucederle.

1774. Pedro Augusto, nació en 1693, hermano del anterior, teniente general en Rusia y gobernador de Revel, murió en 1775, dejando un hijo y una hija de sus dos matrimonios. El hijo murió en 1759.

1775. Federico Carlos Luis, despues de haber sido alferez en la caballería de la guardia rusa, pasó en 1777 al servicio de la Prusia, haciendo con el grado de comandante de un batallon de granaderos, la guerra de sucesion en Bohemia en 1778: en 1781 obtuvo su retiro con el grado de teniente coronel: en el año anterior habia casado con Federica Amelia, hija de Leopoldo conde de Schlieben. Despues del advenimiento de Federico Guillermo de Prusia volvió á entrar en el servicio activo en clase de mayor general, y en la poco honrosa campaña de Polonia mandó la primera brigada del cuerpo de Brunswick. Llamado por el czar Pablo I marchó á Petersburgo en 1797 y despues de haber desempeñado varios destinos en aquella corte, volvió á Prusia al cabo de un año, donde llevó una vida retirada cuidando de la educacion de sus dos hijos. Murió en 1816.

1816. Federico Guillermo, sucedió á su padre en este ducado, y casó con Luisa, hija de Carlos, landgrave de Hesse Casel de la que tuvo nueve hijos. Esta rama de la familia real de Dinamarca posee el señorío de Beck en Westfalia y muchas otras tierras en Prusia y en el Sleswick.

DUQUES DE HOLSTEIN PLOEN.

1622. Joaquin Ernesto, nació en 1595, hijo de Juan el Jóven, pretendió, aunque inútilmente, suceder á la estinguida rama de Oldenburgo. Murió en 1671, dejando cuatro hijos y tres hijas de Dorotea de Holstein Gottorp.

1671. Juan Adolfo, nacido en 1634, primogénito del anterior, fué mayor general de la caballería imperial contra los turcos, feldmariscal en el ejército dinamarqués, gobernador de Maestricht, y mariscal general por los estados generales. Murió en 1704, dejando dos hijos y una hija.

1704. Leopoldo Augusto, nieto de anterior, murió en 1706.

1706. Joaquin Federico, nació en 1666, nieto de Joaquin Ernesto, brigadier de las tropas holandesas, murió en 1722, dejando tres hijas de sus dos matrimonios.

1722. Juan Adolfo Ernesto, nació en 1681, nieto de Joaquin Ernesto de Holstein Ploen, murió en 1729 sin dejar hijo alguno de María de Trelong.

1729. Federico Carlos, hijo póstumo de Cristian Carlos, hijo de Augusto y nieto por su padre del duque Joaquin Ernesto, autor de esta rama, de la cual fué el último Federico Carlos, por no haber dejado mas que tres hijas. Murió en 1761, habiendo nacido en 1706.

DUQUES DE HOLSTEIN GLUCKSBURGO.

1622. Felipe, nació en 1584, hijo de Juan el Jóven, duque de Holstein Sonderburgo, heredó el castillo y bailía de Glucksburgo, en el ducado de Sleswick, á tres leguas de Flensburgo, con gran parte del Sandewith y algunos señoríos. Murió en 1663, dejando cinco hijas y el hijo que sigue.

1663. Cristian, nació en 1627, murió en 1698 dejando dos hijos y una hija.

1698. Felipe Ernesto, nació en 1673, primogénito del anterior, murió en 1729, dejando dos hijas.

1729. Federico, nació en 1701, teniente general al servicio de Dinamarca, murió en 1766, dejando el hijo que sigue y tres hijas.

1766. Federico Enrique, nació en 1747, murió sin posteridad en 1779, despues de haber casado con Ana Carolina de Nassau Saarbruck.

DUQUES DE MECKLENBURGO.

El ducado de Mecklenburgo, situado entre el Báltico, la Pomerania, la Marca de Brandeburgo, el pais de Sajonia Lawenburgo y el Holstein, tomó su nombre de su antigua capital, llamada en latin *Megalopolis*, la cual como quiera que fuese destruida en el siglo II, no es hoy mas que una aldea á dos leguas de Wismar. Este ducado tiene treinta millas alemanas en lo largo, y sobre veinte en lo ancho, y está dividido en siete provincias. Llamósele antiguamente Vandalia, por ser patria de los vándalos, ó eslavos orientales, célebres piratas, terror por largo tiempo de las costas del mar del Norte: sus reyes se llamaban «kisal ó korol» es decir, «señores», y tambien «grandes príncipes». Queriendo el duque de Sajonia Enrique el Leon, reprimir las escursiones que aquellos bárbaros hacian en sus tierras, les dió una batalla en 1159, en la que á mas de derrotarlos mató á su rey llamado Niclot; mas éste dejó un hijo, Pribislao, quien viendo la imposibilidad de recobrar las tierras que perdiera su padre al perder la vida, abrazó el cristianismo. Instruido de esto Enrique el Leon, le devolvió sus estados, despues de haber recibido el bautismo. Pribislao en prueba de la sinceridad de su conversion, hizo construir la abadía cisterniense de Dobbrau en 1171. Murió en 1178, dejando de sus tres matrimonios dos hijos, cuyo menor es el que sigue.

1178. Enrique Burvino I y Niclot, su primo, se disputaron el Mecklenburgo á la muerte de Pribislao, hasta que remitieron la decision de sus derechos al rey de Dinamarca Canuto VI, quien les distribuyó las posesiones que se disputaban. Muerto Niclot en una batalla dada contra Adolfo III, conde de Holstein, ausiliando al rey de Dinamarca, recogió Burvino su herencia por no haber aquel dejado hijos de su esposa Ana de Brandeburgo. Murió Burvino en 1228, dejando los dos hijos que siguen y una hija de su primera mujer Matilde de Sajonia.

1228. Enrique Burvino II el Jóven y Niclot, su hermano, dividiéronse los estados de su padre, mas habiendo muerto tambien Niclot, Enrique Burvino recogió toda la sucesion. Murió este último en 1236, dejando cuatro hijos y tres hijas de Sofía, hija de Carlos VII de Suecia.

1236. Juan el Teólogo, primogénito del anterior, habia estudiado diez años en la universidad de París, de donde volvió despues de la muerte de su padre con la borla de doctor, por lo cual sus hermanos le llamaron el Teólogo. Sus disposiciones acreditaron su talento y el buen resultado de sus estudios, sin que por esto dejara de ser uno de los mejores paladines de la época. Murió en 1264, dejando cinco hijos y una hija de Lutgarda de Henneberga.

1264. Enrique III el Jerosolimitano, primogénito del anterior. En 1272 emprendió el desgraciado viaje á la Palestina, en donde cayó en poder de los musulmanes, quienes le trasportaron al Cairo, reteniéndole allí 26 años, durante los cuales vivió del trabajo de

Martin Bleyer, uno de sus criados que sabia tejer. Muerto el sultan de Egipto, subió al trono un cristiano renegado que habia servido en Livonia á las órdenes de los caballeros teutónicos, el cual acordándose de Enrique, le puso en libertad sin exigirle rescate alguno, cuatro años antes de su muerte, ocurrida en 1302, en su ducado, en donde habia sido recibido con grandes demostraciones de júbilo. Dejó dos hijos y una hija de Anastasia de Pomerania, á quien burlaron dos falsos Enriques que se sucedieron hasta en subir al patíbulo que habian merecido.

1302. Enrique IV, llamado el Leon Calvo, á causa de su valor y larga cabellera, nació en 1262, obligó á Woldemaro á desistir de sus pretensiones, y abandonado de los suyos en una batalla, sostuvo él solo en un bosque los esfuerzos del ejército austriaco. Dominó y castigó á los sublevados de Rostok, ciudad que le diera en 1323 el rey de Dinamarca, á quien trató de restablecer en el trono de que le habian arrojado sus súbditos en 1326. Murió en 1329, dejando dos hijos y dos hijas de sus dos matrimonios.

1329. Alberto y Juan hijos del anterior, poseyeron en comun por espacio de veinte y cinco años, la herencia que les dejara su padre. Juan murió en 1373, dejando de sus dos enlaces cuatro hijos y cuatro hijas. Alberto falleció en 1379, dejando tres hijos y dos hijas de Eufemia de Suecia.

1379. Alberto II, primogénito del anterior Alberto, era ya rey de Suecia en 1363, y gobernó pro indiviso con sus hermanos el ducado de su padre, hasta que hecho prisionero por Margarita reina de Dinamarca, tuvo que renunciar á su corona y pagar sesenta mil marcos de plata para su rescate, cantidad que pudo reunir merced á las damas de Mecklenburgo que vendieron todas sus joyas, y á quienes supo Alberto recompensar con privilegios vitalicios. Murió en 1413, dejando el hijo que sigue y una hija de sus dos matrimonios.

1413. Alberto III y Juan III, su primo, hijo de Magno, tercer hijo de Alberto I, gobernaron en comun por algun tiempo, pero despues se dividieron los estados. Tuvieron que pelear contra sus ciudades de Wismar y Rostock, contra los príncipes de Werle, Baltasar y Cristóbal, y contra Dinamarca y Suecia. Alberto murió en 1423, á poco de haberse enlazado con Margarita de Brandeburgo, y Juan, que le habia precedido en el propio año al sepulcro, dejó dos hijos de su enlace con Catalina viuda del conde de Werde.

1423. Enrique V y Juan IV, hijos de Juan III, sucedieron al duque Alberto su primo, bajo la tutela de su madre hasta 1439, en que dimitió el cargo. Juan V murió en 1442, dejando una hija. Enrique tuvo varias guerras con los príncipes de Pomerania, de las qué salió airoso: fué príncipe de grandes cualidades, de corazon y talento, pero demasiado apasionado por los torneos y comidas para que no dejára de arruinarse. Murió en 1477, dejando cuatro hijos y tres hijas.

Alberto IV, Magno y Baltasar, hijos del anterior, gobernaron en comun por espacio de dos años al cabo de los cuales, Alberto y Baltasar cedieron á Magno el gobierno de sus estados con poder para ejercerlo en nombre de los mismos. En esto se conoce la superioridad que ya por su talento, ya por la esperiencia política que le habian dado sus viajes, reconocian en Magno sus hermanos y cólegas. El primero murió en 1483, sin dejar hijos. Magno murió en 1503, dejando tres hijos y cuatro hijas.

1503. Enrique VI el Pacífico, Erico y Alberto el Hermoso, hijos de Magno, poseyeron en comun el Mecklenburgo, con su tio Baltasar, pero de modo que Enrique y Baltasar, fueron los únicos encargados de su gobierno. Enrique tuvo algunas diferencias con Alberto el Hermoso, sobre la parte que éste queria tomar en el gobierno, hasta que convinieron los dos hermanos en repartirse las rentas, quedándose Alberto con las de Vendeo, Rostock y Stargard, y fijando su residencia en Gustrow. Enrique conservó lo restante. Esta division dió lugar á dos ducados diferentes, llamado el uno de Swerin y el otro de Gustrow.

DUQUES DE SWERIN.

Enrique, primogénito de Magno, dejó de suscribir á la confesion de Augsburgo, y murió en 1552. Casó tres veces, 1.° con Ursula de Brandeburgo, 2.° con Elena hija del elector palatino, y 3.° con Ursula de Sajonia Lawenburgo, dejando un hijo y dos hijas de la primera y otro hijo y dos hijas mas de la segunda.

1552. Felipe, nacido en 1514, hijo del anterior y de su segunda mujer, encargó el gobierno á su primo Juan Alberto, por ser él muy débil de espíritu; y murió sin haber contraido matrimonio, en 1557.

DUQUES DE GUSTROW

Alberto el Hermoso, hijo segundo de Magno, nacido en 1486, trató de restablecer en su trono al rey de Dinamarca, pero no pudo lograrlo, á pesar de haberlo intentado diferentes veces, algunas de ellas á instancias del emperador Carlos V, á quien era tan adicto, que soló por complacerle abrazó el catolicismo. Murió abrumado de deudas, contraidas con motivo de sus desgraciadas empresas, en 10 de enero de 1547, dejando cinco hijos y una hija de Ana de Brandeburgo. E duque Alberto reunia á un grande valor, una estatura casi gigantesca, una fuerza de atleta, y una belleza poco comun que le mereció el sobrenombre de Hermoso.

1547. Juan Alberto y Ulrico, hijos mayores de Alberto el Hermoso, abandonaron la principal administracion de sus estados á su tio el duque Enrique, hasta que muerto este, se los repartieron en 1555, formando dos regencias, una en Swerin, y otra en Gustrow, con esclusion de la órden ecuestre, y de las ciudades de Rostock y Wismar, que debian ser gobernadas en comun. No obstante, tuvieron aun los hermanos algunas diferencias que se sanjaron en 1564.

DUQUES DE STARGARD.

1379. Juan II y Ulrico, hijos de Juan I, gobernaron pro indiviso. Ausiliando aquél á su primo el rey de Suecia, asistió á la famosa jornada de Falkopinga, de la que habiendo escapado casi milagrosamente, fué á encerrarse en Stockolmo, cuya ciudad defendió durante seis años. Juan murió en 1418, dejando un hijo y una hija; y Ulrico en 1417, dejando el segundo de los que siguen y una hija.

1417. Juan III y Enrique, su primo. El primero estuvo en Tangerismunda; doce años, prisionero del conde Rupino Se ignora la época de su muerte. Enrique fué un príncipe pendenciero y belicoso y murió en 1466, dejando un hijo y dos hijas.

1466. Ulrico, hijo de Enrique, á quien habia ausiliado en sus continuas guerras contra los príncipes vecinos, batió al duque de Mecklenburgo y al obispo de Schwerin, cuyas tierras asoló; ausilió al elector de Brandeburgo contra el duque de Pomerania, y murió envenenado imprudentemente por sí mismo en 1471, dejando dos ó tres hijas; por lo que sus estados pasaron al duque de Mecklenburgo, Enrique V.

DUQUES DE SCHWERIN.

Juan Alberto, fué apellidado el Salomon del Mecklenburgo. Habia hecho sus estudios en la academia de Francfort del Oder, y se declaró por el luteranismo despues de la muerte de su padre. Murió en Schwerin, en 1576, dejando dos hijos de Ana Sofia, hija de Alberto, duque de Prusia, publicó para sus estados una constitucion eclesiástica, y suprimió algunos monasterios.

DUQUES DE GUSTROW.

Ulrico, hermano de Juan Alberto, solo se ocupó de la felicidad de sus súbditos. Murió en 1603, no dejando mas que una hija de su segunda esposa.

1603. Carlos, hermano del anterior, obispo de Ratzeburgo, gobernó en calidad de tutor los estados de sus nietos, entregándoles el gobierno en 1608, pero con la condicion de que el mayor gobernaria solo durante su vida el ducado de Schwerin, y el otro el de Gustron. Cárlos terminó sus dias en 1610.

1576. Juan V, nació en 1558, hijo primogénito de Juan Alberto, aunque hizo sus estudios en Leipsick no fueron aprovechados, por su natural debilidad de espíritu, consecuencia del vicio de sus órganos, que le fué llevando gradualmente á la imbelicidad. Murió en 1592, dejando los dos hijos que siguen de Sofia de Holstein.

DUQUES DE SCHWERIN.

1592. Adolfo Federico, fué despojado de sus estados por querer auxiliar al elector palatino, pero le fueron devueltos á instancias del rey de Suecia. Murió en 1658, dejando siete hijos de sus dos enlaces.

DUQUES DE GUSTROW.

1592. Juan Alberto, perdió y recobró sus estados al igual que su hermano, y murió en 1636, dejando seis hijos de sus dos matrimonios.

1636. Gustavo Adolfo, hijo del anterior, murió en 1695, dejando no mas que hijas de Magdalena Sibila de Holstein Gottorp.

1658. Cristian Luis, primogénito de Adolfo Federico se apoderó de toda su sucesion en perjuicio de sus hermanos. Abrazó el catolicismo, fué muy afecto á la Francia, y murió sin descendientes en 1692.

1692. Federico Guillermo, hijo de Federico, duque de Grabon, murió sin hijos, en 1713.

1713. Carlos Leopoldo, hermano del anterior, perdió sus estados por decreto del consejo áulico, y aunque apoyado por la mayor parte de las potencias estranjeras, murió en 1747, sin haberlos recobrado, dejando solo de su segundo enlace, á Isabel Catalina Cristina reina y despues regenta de Rusia.

1747. Cristian Luis, duque de Gustron, hermano del anterior, cuyo ducado administró en vida de aquel por decreto del consejo áulico. Murió en 1756 dejando dos hijos y dos hijas de Gustava Carolina de Arolitz.

1756. Federico nacido en 1717 sucedió á su padre Cristian Luis. Habia casado con la princesa Luisa Federica, hija del príncipe de Wustemberg de la cual no tuvo hijos. Al estallar la guerra de sucesion de Baviera entre el Austria y la Prusia el duque de Mecklenburgo adujo á ejemplo de la Sajonia derechos sobre la herencia del último elector fundándose en una espectativa dada en 1502 al Mecklenburgo, respeto de la posesion del margraviato de Leuchtenberg, espectativa que habria debido realizarse en 1517, el duque halló en el rey de Prusia una defensa de sus reclamaciones. Sin embargo de lo cual nada obtuvo por el tratado de Teschen á no ser el privilegio de no tener que llevar fuera de su pais las apelaciones en materias litigiosas; los mecklenburgeses consideraron esta prerogativa como un atentado contra la constitucion y la libertad del pais, que tenia una garantía contra la arbitrariedad en la apelacion al supremo tribunal del imperio; mas el emperador, desatendiendo las quejas y reclamaciones de los estados del ducado confirmó en 1781 el privilegio concedido á Federico, el cual murió en 1785 sucediéndole su sobrino Federico Francisco.

1785. Federico Francisco hijo primogénito de Luis hermano de Federico, y nacido en 1756, sucedió á su tio en el gobierno del ducado de Mecklenburgo-Schwerin casado con la princesa Luisa de Sajonia-Gotha desde 1775, tuvo de ella cinco hijos.

Como existia la guerra entre la Francia, Prusia y Rusia, difícil cuando no imposible, debia ser á los príncipes de Meclenburgo Strelitz y Severin conservar en semejante caso la neutralidad; sin embargo, ni la posicion topográfica de sus estados ni la falta de medios, les permitian decidirse por ninguna de las potencias beligerantes; por mas que miraran á Napoleon como opresor de la libertad germánica, y les unieran con las potencias de Rusia y Prusia los vínculos de la sangre. Pronto no obstante fué preciso tomar un partido, y los duques en 1805 formaron un tratado por el cual concedieron paso por su territorio á las tropas rusas mandadas por el general Tolstoy. El duque de Meclenburgo Severin hizo ademas un tratado con la corte de Rusia obligándose á cederle paso para sus tropas, el cual tan pronto como llegó á noticia de Napoleon dispuso éste que el ejército francés invadiera ambos ducados, lo que se verificó en 1806.

El gobernador general del ducado nombrado por Napoleon, dispuso que todos los habitantes que tuviesen en su poder efectos del duque los presentaran inmediatamente bajo las mas rigurosas penas. Terminada la guerra en 1809 el duque se adhirió á la confederacion del Rhin, en cuya virtud se dió una constitucion al pais. Tratábase en 1815 de unir los dos ducados de Meclenburgo al reino de Prusia prometiendo indemnizar debidamente á los dos príncipes; pero como estos se opusieran á semejante disposicion no se verificó aquel cambio. En 1817 adoptaron los dos grandes duques la resolucion de prohibir á los judíos la adquisicion de bienes inmuebles en su territorio, permitiendo tan solo á cuantos los habian adquirido antes conservarlos durante su vida, debiendo sus sucesores venderlos despues de su muerte en un plazo determinado. El gobierno feudal rechazado ya mucho tiempo hacia en todos los estados civilizados de Europa, subsistia aun en el gran ducado en 1818, gimiendo la mayor parte de sus habitantes bajo el yugo de la esclavitud; de modo que hasta 1818 no se dieron las disposiciones necesarias para hacerlo desaparecer enteramente. Tratóse en aquel mismo año de unir el mar del Norte con el Báltico por medio de un canal formado por las aguas del Elba, del Elda y del Esloer que debia estenderse hasta Wismar, lo que habria atraido en gran parte el comercio de las ciudades anseáticas. Abolida ya la esclavitud, solo faltaba dictar las disposiciones necesarias para asegurar la suerte de los que acababan de salir de ella para que pudiesen adquirir y ser útiles á la patria y á sí mismos; nombróse al efecto una comision en el senado de la asamblea á fin de que se dedicara á aquel importante trabajo, debiéndolo presentar inmediatamente al gobierno para dictar las medidas necesarias. Murió el príncipe hereditario Federico Luis en 1819. Sucedióle su hijo Pablo Federico, el cual casó en Berlin con la princesa Federica hija del rey de Prusia. Fué el duque de Meclenburgo el primer soberano de Europa que reconoció en 1824 al gobierno imperial del Brasil, permitiendo á sus vasallos tener relaciones comerciales con aquella region. El gran ducado de Meclenburgo Severin tiene seiscientas veinte y dos leguas cuadradas, una renta

de 1.440,000 rs. y un ejército de 3800 hombres. La residencia del gran duque es en la ciudad de Severin situada á orillas de un lago, y su castillo en una isla del mismo.

DUQUES DE STRELITZ.

1658. ADOLFO FEDERICO, hijo póstumo de Adolfo Federico de Schwerin, obtuvo el Strelitz junto con la mano de María de Gustroff, y murió en 1708, dejando un hijo que sigue de su primer enlace, y otro del tercero.

1708. ADOLFO FEDERCO II, murió sin hijos en 1749.

1749. CARLOS LUIS FEDERICO I, hermano del anterior, murió en 1752, dejando cuatro hijos y dos hijas.

1752. ADOLFO FEDERICO III, sucedió á su padre el duque Carlos Luis Federico; bajo el reinado de este príncipe, el Meklenburgo que pretendió permanecer neutral en la guerra entre la Prusia y el Austria fué devastado por los prusianos. El casamiento de la princesa Sofía Carlota, hermana del duque Jorge III de Inglaterra, celebrado en 1761 dió mayor lustre á la casa de Meklemburgo Strelitz. El duque Adolfo era un príncipe de buenas costumbres; habituado por su madre á la economía y á la sobriedad; por medio de un pacto de familia, concluido en 1755 previno las disensiones entre su familia y la de Meklenburgo-Schwerin; su muerte acaeció en 1794, sin dejar sucesion.

1794. CARLOS LUIS FEDERICO IV, nacido en 1744, y hermano del duque anterior, fué proclamado duque despues de la muerte de aquél. Este príncipe que habia hecho un largo viaje por Inglaterra y Portugal era viudo de dos hermanas, princesas de Hesse-Darmstad, con la primera de las cuales Federica Carolina, habia casado en 1768 y con la segunda Carlota Wilhelmina en 1784; de su primer matrimo tuvo cinco hijos y una hija del segundo.

El duque Carlos Luis Federico concluyó con la Rusia un tratado en 1813 por el cual cedió paso á sus tropas, por cuyo motivo hizo ocupar Napoleon este ducado. Terminada la guerra entre Francia y Prusia, reconoció el duque la confederacion del Rhin. Por decision del congreso de Viena tomó el título de gran duque y tuvo voto en la asamblea general. Murió este duque en 1815, sucediéndole su hijo el príncipe hereditario.

1816. JORGE FEDERICO, sucedió á su padre en 1816 fué teniente general del ejército prusiano, y casó con la princesa María, hija segunda del landgrave de Hesse-Cassel. Acompañó al rey de Prusia á Aix-la-Chapelle, cuando se celebró en esta ciudad el último congreso de los soberanos aliados. La estension del gran ducado es de unas ciento doce leguas cuadradas; sus rentas ascienden á cuatro millones de reales y es la residencia del gran duque en la pequeña ciudad de Neustralitz.

DUQUES DE POMERANIA.

La pomerania, cuyo nombre deriva del eslavon Pomor, «en el mar,» se estiende á lo largo del Báltico desde el Meklenburgo hasta el Vistula, y fué ocupada por la nacion sarmática de los eslavones, cuando la desocuparon los godos, vándalos, francos, longobardos y demás naciones bárbaras que salidas de la Germania, derribaron el imperio romano y fundaron casi todas las monarquías de Europa. Los primeros duques de la Pomerania fueron Ratibor y Bogislao, hijos del rey de los eslavos; sucedió á su vez Suantibor, su primogénito, quien murió en 1107, dejando cuatro hijos de los cuales le sucedieron los dos primeros que siguen.

1107. WRATISLAO Y RATIVOR, recibieron el bautismo en 1124, y dividieron sus estados, casando el segundo con la hija del rey de Polonia. El primero estendió sus dominios; y murió asesinado en 1136, dejando los dos hijos que siguen.

1136. BOGISLAO I y CASIMIRO, sucedieron bajo la regencia de su tio Ratibor, celoso protector del cristianismo, estuvieron en guerra con Dinamarca y Sajonia, y por fin, tuvieron la debilidad de consentir en reconocerse vasallos del imperio, seducidos por las promesas del emperador Federico I. Bogislao murió en 1186, dejando tres hijos y una hija de sus dos enlaces.

1186. BARNINO EL BUENO, primogénito de Bogislao, príncipe tan prudente como ambicioso, invadió la Pomerania ulterior, y sacudió el yugo de Dinamarca. Murió en 1278, dejando tres hijos y cuatro hijas de sus tres enlaces.

1278. BOGISLAO IV, BARNINO II y OTON I, hijos del anterior, gobernaron al principio en comun; pero despues se repartieron sus estados en la forma siguiente.

DUQUES DE WOLGAST.

1295. BOGISLAO IV primogénito de Barnino, se quedó con el territorio de Wolgast, cuyos dominios estendió. Murió en 1309, dejando el hijo que sigue y dos hijas de su segunda mujer.

1309. WRATISLAO II, fué elegido en 1328 para suceder en la isla de Rugen al príncipe Witzleff, fallecido sin hijos, y murió en 1326, dejando los dos hijos que siguen y una hija, con otro que nació póstumo, llamado Wratislao el Monje.

1326. BOGISLAO y BARNINO sucedieron bajo la tutela de Barnino el Grande. En 1366 Bogislao repartióse sus estados con los hijos de Barnino, su hermano y conservó para él la Pomerania desde Estolpa á Wollin. Murió en 1374, dejando cuatro hijos y cuatro hijas de sus dos matrimonios.

1366. BOGISLAO V, primogénito de Bernino III, muerto en 1364, escitó una sedicion por la severidad de su gobierno, pero

1374. CASIMIRO IV, primogénito de Bogisla IV fué educado en la corte de Polonia y murió de una perdrada en el sitio de Sclot-

DUQUES DE STETTIN.

1295. BARNINO II y OTON I, estuvieron en guerra con el Brandeburgo. Oton murió en 1345, dejando el hijo que sigue y una hija.

1345. BARNINO IV EL GRANDE murió en 1343, dejando los tres hijos que siguen.

1368. CASIMIRO V, BOGISLAO VII, y SUANTIBOR estuvieron en guerra con el Brandeburgo. El primero murió de un flechazo en el sitio de Keningsberga, en 1373; el segundo en 1404, y el tercero en 1413, siendo el único que dejó hijos.

1413. CASIMIRO VI, y OTON II, hijos de Suantibor fueron desterrados del imperio por protejer al turbulento Thierri de Quitzoff. Dirijiéronse entonces contra el Brandeburgo, Marca de Ukrania y pais de los Husitas. Oton murió en 1427 y Casimiro en 1434, dejando el hijo que sigue y una hija de Catalina de Brunswick.

1434. JOAQUIN, despues de seis años de paz declaró la guerra al duque de Meklenburgo, y murió en 1451, dejando un hijo.

1451. OTON, hijo del anterior, fué educado en el Brandeburgo y murió sin haber hecho nada memorable, en 1464, víctima de la peste que asolaba la Pomerania no habiendo contraido matrimonio.

castigó á los autores: persiguió á los bandidos, restableciendo la seguridad en las carreteras; y murió en 1393, sin dejar hijo alguno.

1393. Wratislao III hermano del anterior, estuvo en guerra con el duque de Meklenburgo y con el príncipe de Anhalt-Zerbst. Murió en 1394, dejando dos hijos y una hija.

1394. Barnimo VI, primogénito del anterior, tuvo grandes guerras con la ciudad de Lubeck que le venció en varias ocasiones. Murió en 1405 dejando dos hijos y una hija.

1405. Wratislao VII, primogénito del anterior, fue príncipe tan valiente como virtuoso. Fundó la universidad de Gripswal en 1456, y murió en 1457 dejando los dos hijos que siguen.

1457. Wratislao, primogénito del anterior, resistióse vigorosamente en 1464 contra el margrave de Brandeburgo que intentaba apoderarse del pais de Stettin. Murió en 1478, dejando dos hijos.

tere, en 1376, sin dejar posteridad.

1377. Bogislao VI, hermano del anterior, fué administrador del obispado de Camino y murió en 1417, dejando el hijo que sigue y dos hijas.

1417. Bogislao VII murió en 1448, dejando una hija casada con el que sigue.

1448. Erico II, hijo segundo de Wratislao VII, sucedió al anterior, su primo en perjuicio de los demas duques de Pomerania, pretendió suceder al rey de Suecia y al ducado de Stettin, cuya última pretension le ocasionó muchas guerras y disgustos. Murió en 1474, dejando tres hijos y cuatro hijas.

1474. Bogislao VIII el Grande, poseyó toda la Pomerania citerior, aseguró su poder y aumentó sus rentas; persiguió los bandidos, auxilió al duque de Mecklenburgo, y vistiendo el hábito de peregrino fué á visitar el santo sepulcro. Murió en 1523, dejando los dos hijos que siguen y dos hijas de su segunda esposa Ana de Polonia.

DUQUES DE WOLGAST.

1523. Jorge I, tocóle por su parte de la herencia paterna, el ducado de Wolgast, con la Pomerania superior, abrazó el luteranismo, puso sus estados bajo la inmediata semovencia del imperio; apaciguó los disturbios promovidos en Dantzick, y murió en 1531, dejando el hijo que sigue y dos hijas.

DUQUES DE STETTIN.

1523. Barnimo IX, obtuvo el pais de Stettin con la Pomerania ulterior, fué muy dado á las letras, introdujo en sus estados la confesion de Augsburgo en 1534, fundó un colegio en Stenttin, y publicó un cuerpo de doctrina para las iglesias de su pais. En 1569 cedió sus estados á sus sobrinos, viviendo aun cuarenta años despues de esta abdicacion. Murió pues Barnimo en 1573, dejando cuatro hijas.

1531. Felipe I, hijo de Jorge I, introdujo en sus estados la confesion de Augsburgo, entró en la liga de Esmalkalde, pero se retiró luego viendo que los confederados iban demasiado lejos, y murió á consecuencia de su demasiada aficion al vino, en 1560, dejando cuatro hijos y tres hijas.

1560. Bogislao el Bueno, hijo segundo del anterior, era ya duque de Bardt antes de suceder á su padre; su equidad, su dulzura y su amor para con sus súbditos le merecieron el dictado de «Bueno.» Murió en 1606, dejando cinco hijos y una hija.

1606. Felipe II, primogénito del anterior, amó las ciencias, cultivando sobre todo la teología. Sus conocimientos le adquirieron una gran consideracion cerca el emperador y otros muchos reyes. En 1617, hizo celebrar con grande solemnidad el año centenario de la pretendida reforma. Murió sin dejar posteridad en 1618.

1618. Francisco, obispo de Camino, hermano del anterior, murió en 1620, sin dejar hijo alguno.

1620. Bogislao XII, hermano del anterior, reunió bajo su poder toda la Pomerania, y murió en 1637, no dejando hijo alguno y siendo el último varon de su casa.

PRÍNCIPES DE RUGEN.

Rugen, *Rugia*, llamada antiguamente Royen, Roya, es una isla del Báltico en la Pomerania Sueca, frente Stralsund, tiene cerca siete millas de longitud con otras tantas de latitud; el arte y la naturaleza la han hecho muy fuerte, y el mar que penetra en ella por todos lados forma varias islas y penínsulas.

Criton, príncipe de Rugen, casó con Eslavina, hija de Suantibor I, estirpe de todos los príncipes de Pomerania. Murió en 1107. Enrique príncipe de los vándalos y de Mecklenburgo, se apoderó de todos los estados de Criton y de su viuda, y derrotó su ejército.

1107. Ratze, primo de Criton, vengó el ultraje inferido por Enrique, venciendo y matando al hijo de éste en una batalla. Ganó y perdió varias veces la ciudad de Lubeck, cuyo castillo llamado de Ratzenburgo habia hecho construir, y murió en 1141, dejando tres hijos.

1141. Tetzlaff, primogénito del anterior, estuvo en guerra con Dinamarca hasta que por fin se sometió á su rey Woldemaro; mas habiéndosele sublevado de nuevo, fué atacado por éste y depuesto, muriendo sin haber contraido enlace en 1210.

1210. Jaromar I, fué sustituido al anterior, su hermano; fundó varias ciudades y murió en 1212, dejando el hijo que sigue y dos hijas.

1212. Witzlaff I, sirvió al rey de Dinamarca en las guerras de Livonia y Esthonia, salvándole mas de una vez su ejército, su vida y acaso su trono. Murió en 1241, dejando cuatro hijos de su esposa Salomé de Pomerania.

1241. Jaromar II, primogénito del anterior; construyó el castillo de Damgard para defender sus fronteras de la parte del Mecklenburgo. Negó la obediencia al rey de Dinamarca, atacó la isla de Zelandia, y degolló la guarnicion de Nestwede, lo cual le hizo temible y odioso para los daneses. Murió en 1282, dejando dos hijos de sus tres enlaces.

1282. Witzlaff II, primogénito del anterior, se puso bajo la proteccion y obediencia del imperio, socorrió á los caballeros de Livonia y murió en Noruega, en 1303, dejando dos hijos y cinco hijas.

1303. Witzlaff III, primogénito del anterior, hizo un tratado con el duque de Pomerania sobre las diferencias con la ciudad de Estralsund, por el cual convinieron en no tomar la defensa ó proteccion de sus respectivos súbditos y que si uno de los dos príncipes fallecia sin hijos, heredase el otro todos los estados del difunto. Witzlaff, murió sin hijos en 1325, y por consiguiente se estinguió la casa de los príncipes de Rugen, proveniente de Ratze; sucedióle pues Wratislao IV, duque de Pomerania, tanto en virtud de dicho tratado como en su calidad de sobrino que era de Witzlaff. Desde este tiempo el principado de Rugen ha quedado unido á la Pomerania.

DUQUES DE LA POMERANIA ULTERIOR Ó DE LA POMERELIA.

Se ha dicho ya que Suantibor hijo de Bogislao, rey de los eslavos y venedos, repartió la Pomerania entre sus cuatro hijos, ahora añadirémos que la parte que cupo á los dos menores, es la que está situada á

lo largo del Vístula, y llamada propiamente Pomerania, bien que en el siglo XVI empezóse á llamarla comunmente Pomerelia, ó pequeña Pomerania. Sigue el último hijo de Suantibor.

1107. Bogislao, fundó una pequeña ciudad en la costa occidental del golfo de Dantzick, llamada Bautzig, en latin *Bugustia*, estuvo en guerra con Polonia y murió en 1150 dejando el hijo que sigue.

1150. Subislao I el Antiguo, sostuvo una guerra desgraciada contra Woldemaro I de Dinamarca, quien saqueó su pais. Murió en 1178, dejando dos hijos.

1178. Sainbor, primogénito del anterior, murió se ignora en qué año, dejando un hijo.

Subislao II, hijo del anterior, se ignora igualmente la época de su fallecimiento.

Mestwin, hijo segundo de Subislao I fué atacado por el rey de Dinamarca que le obligó á prestar juramento de fidelidad, bien que despues sacudieron los pomeranieses un yugo tan ominoso. Murió antes de 1215 dejando cuatro hijos y dos hijas.

Suantopelk ó Suantopulk, primogénito del anterior, hizo armas contra los polacos, llegando á matar á su duque. En la conquista de Prusia él era el que mandaba todo el ejército; indispúsose despues con los caballeros teutónicos á quienes hizo una guerra tan larga como desgraciada. Murió en 1266, dejando los dos hijos que siguen y dos hijas.

1266. Mestwin II y Wratislao, se dividieron sus estados bien que no dejaron de hacerse una guerra encarnizada. Wratislao se retiró á Prusia y murió en 1275. Mestwin falleció despues de 1294, sin dejar descendencia legítima.

Estinguida la rama de los duques de la Pomerania oriental presentáronse muchos pretendientes para recojer su herencia que de derecho tocaba únicamente á los margraves de Brandeburgo, como á señores feudales de la Pomerania, establecidos desde muy antiguo por los emperadores; mas no pudiendo revindicar ese feudo, vendiéronlo á los caballeros teutones, quienes no tardaron en conquistarlo, á despecho de los polacos que intentaban hacerlo suyo.

BURGRAVES DE NUREMBERGA.

El burgraviato de Nuremberga en Franconia tomó su nombre de su capital «Castrum noricum,» hoy dia una de las mejores ciudades de Alemania, junto al Pegnitz, que la divide en dos partes que se comunican por medio de un puente magnífico. Divídese en alto y bajo Burgraviato, y este último se llama tambien burgraviato de aquende los montes. El gobierno del Nuremberg fué confiado por los emperadores en el siglo XII á muchos señores de diferentes casas, entre otros á los condes de Hohenzollern, en quienes quedó hereditario en el siglo XIII.

Conrado I, hijo de Rodolfo, conde de Hohenzollern, recibió ese burgraviato á título de feudo masculino hereditario.

1191. Federico I, sucedió al anterior, ignórase con qué calidad, solo consta que murió en 1218, dejando los dos hijos que siguen, con muchos otros que no se mencionan.

1218. Conrado II y Federico II, gobernaron en comun sus estados, aunque con títulos diferentes. El segundo desapareció despues de 1235, quedando solo el primero que fué consejero del emperador Federico II y ayo de sus dos hijos. Conrado murió poco despues de 1260, dejando el hijo que sigue y dos hijas.

Federico III, llegó á ser un personaje importante del imperio, tanto por sus cualidades personales como por su opulencia, y los servicios que prestó á los emperadores. Murió en 1297, dejando de sus dos matrimonios los dos hijos que siguen y seis hijas.

1297. Juan I y Federico IV gobernaron en comun hasta 1298, en que falleció el primero. Habiendo el emperador Luis de Baviera cedido á Federico IV todos los prisioneros austriacos que este hizo en la batalla de Muldorf, tuvo la generosidad de darles la libertad, no exigiéndoles otro rescate mas que la obligacion de poner en su semovencia todos sus bienes nobles. Tal es el origen de la corte feudal de los burgraves de Nuremberg en Austria. Murió Federico en 1332, dejando cinco hijos cuyos dos primeros siguen, y cinco hijas.

1332. Juan II y Alberto el Hermoso convinieron en gobernar juntos el burgraviato por espacio de seis años bien que fué tanta la buena armonía en que vivieron, que prolongaron este plazo hasta que murió Juan. Fueron acérrimos partidarios del emperador Luis de Baviera, quien supo recompensarlos. El primero murió en 1357, dejando cinco hijos.

1357. Alberto y Federico V, sobrino del primero, quien quiso asociárselo en el gobierno. Murió aquel en 1361, dejando dos hijas.

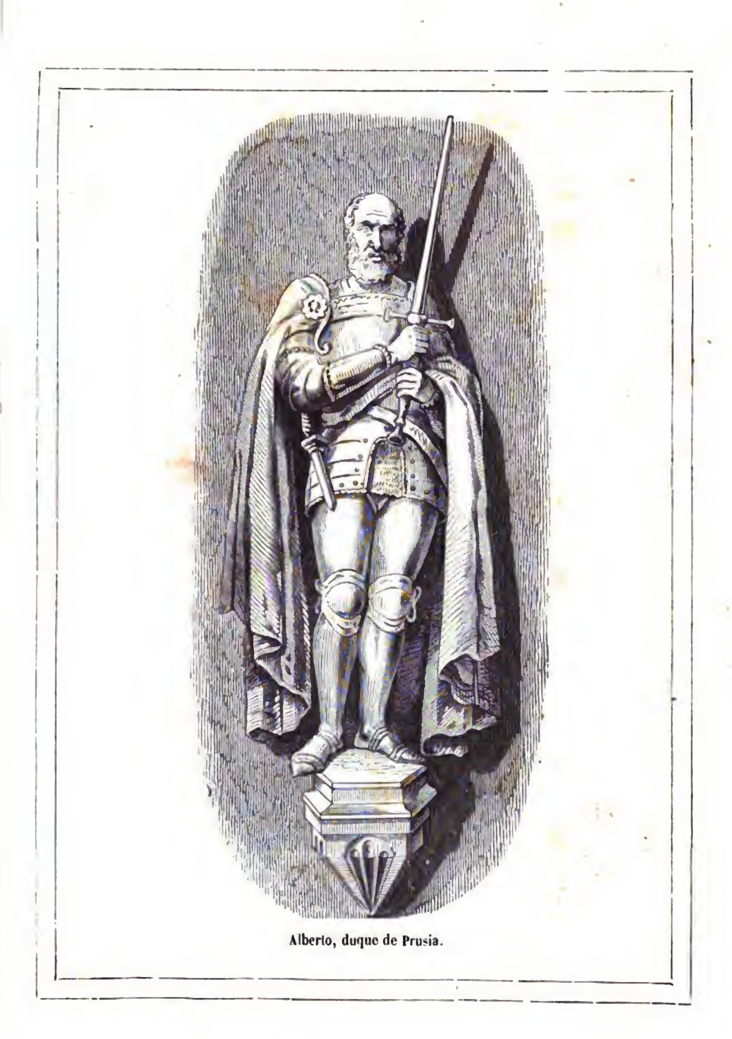
1361. Federico V continuó gobernando el burgraviato de Nuremberg, y fué el favorito del emperador Carlos IV, cuyos favores mereció y supo agradecer. Abdicó poco antes de su fallecimiento, ocurrido en 1397, dejando los dos hijos que siguen y nueve hijas.

1397. Juan III y Federico VI repartiéronse los estados cuyo gobierno abdicara su padre, quedándose el primero con el alto burgraviato, y con el bajo el segundo. Ausilió aquél al rey de Hungría contra los turcos, y aun le salvó la vida en la famosa batalla de Nicópoli, dada contra estos; asistió al concilio de Constanza, en el que se dió á su hermano la investidura del electorado de Brandeburgo, y murió en 1420, dejando solo una hija.

MARGRAVES DE BRANDEBURGO,

DESPUES REYES DE PRUSIA.

La Marca de Brandeburgo, que formaba parte de la antigua Sajonia, está situada entre la parte baja de este pais y las fronteras de Polonia, teniendo al norte el Meckleuburgo y la Pomerania, al mediodía el ducado de Sajonia, la Lusacia y la Silesia. Divídesele igualmente en antigua, media y nueva Marca, llamada tambien el Uckemarck. Enrique I rey de Germania, despues de haber vencido en 926 á los henetas vándalos,



Alberto, duque de Prusia.

y demás eslavos del norte, nombró gobernadores para defender sus fronteras contra las incursiones de los bárbaros. Al principio fueron amovibles, y despues hereditarios con el título de margraves. Los autores varian sobre la sucesion cronológica de esos primeros margraves, nosotros seguiremos al analista sajon, el mas exacto é instruido sobre lo concerniente à la Sajonia, de todos los historiadores contemporáneos.

Sigifredo, hijo de Thierri, conde de Ringelheim, obtuvo el gobierno de la antigua Marca y murió en 937.

937. Geron, hijo de Geron, conde de Estada, y de Hartzfeld, obtuvo este margraviato del emperador Oton I, venció y contuvo à los bárbaros, y murió en 965.

965. Teodorico, hijo del conde Beonon, obtuvo el gobierno del Brandeburgo á la muerte del anterior; pero viendo el emperador Oton II que no defendia la provincia como debiera, le destituyó en 983, poniendo en su lugar al que sigue. Murió en 985.

983. Lotario, conde de Waldeck, murió en 1003, dejando el hijo que sigue.

1003. Werner, fué depuesto en 1009 por haber muerto en un combate al conde Dedon, quien le habia acusado de mala administracion en su gobierno. Murió en 1014.

1010. Bernardo I, hijo de Teodorico, de quien hemos hablado ya, obtuvo la Marca por deposicion del anterior; hizo la guerra al arzobispo de Magdeburgo, y murió en 1018, dejando el hijo que sigue, y una hija.

1018. Bernardo II, murió en 1044, poco mas ó menos, dejando dos hijos y una hija.

1044. Guillermo, primogénito del anterior y el primero à quien llamaron los escritores antiguos «marqués septentrional»; murió en una irrupcion de los luticianos en 1056. Quiso apoderarse del margraviato vacante por muerte de Guillermo, Oton, hermano consanguíneo de este, mas no se quiso reconocerle, y fué muerto en 1057, por el jóven conde de Brunswick, quien tambien murió de un lanzaso que le diera Oton.

1057. Udon, hijo de Ludgero-Udon, conde de Estada, fué jefe de la liga formada contra Florento; peleó en favor de los sajones y murió en 1082, dejando cuatro hijos y tres hijas.

1082. Enrique el Largo, hijo del anterior, murió sin hijos en 1087.

1087. Udon II, hermano del anterior, peleó contra los luticianos y los sajones. Murió en 1106, dejando un hijo y dos hijas.

1106. Rodolfo I, hermano de los dos anteriores, entregó el margraviato al que sigue, hijo de Udon II, en 1115, y murió en 1124, dejando tres hijos y una hija.

1115. Enrique II, murió en 1128, sin dejar hijo alguno.

1128. Udon III, conde de Franckleben, hijo de Rodolfo I, fué muerto en 1130, por la gente de Alberto el Oso, marqués de Lusacia, sin dejar descendencia.

1130. Conrado, hijo de Helperico, conde de Prosecke, su hidalguía celebrada por todos, hizo que se le llamara «la Flor de la Sajonia». Murió de un flechazo junto á Monza, al tiempo de ir á dar la mano á la hija del duque de Polonia en 1142.

1142. Alberto I, el Oso y el Bello, hijo de Oton el Rico, conde de Ballenstadt, peleó contra los bohemios, sujetó à los venedas, visitó los Santos Lugares, y cedió en 1169 el gobierno de sus estados á su primogénito, que falleció al siguiente año. El margraviato debe à Alberto su primer esplendor. Dejó seis hijos y tres hijas.

1170. Oton I, hijo del anterior, peleó en Lombardia por el emperador Federico I contra los pomeranienses por Enrique el Leon, y murió en 1184, dejando tres hijos.

1184. Otton II, primogénito del anterior, peleó contra Enrique el Leon, y en defensa de Valdemaro, que pretendia ocupar el trono de Dinamarca, invadió el Mecklenburgo y la Pomerania, y murió en 1206 sin haber contraido matrimonio.

1206. Alberto II, hermano del anterior, fué muy adicto al partido de Felipe de Suabia. Muerto este, concurrió á la eleccion de Otton IV, é hizo las paces con la casa de los Guelfos. Auxilió á su suegro el marqués de Lusacia, hizo la guerra durante muchos años al arzobispo de Magdeburgo, el mas amigo de los enemigos de Otton IV, peleó contra la Dinamarca, y contra los príncipes de Pomerania, y murió en 1221, dejando los dos hijos que siguen y dos hijas.

1221. Juan I y Otton III el Piadoso, sucedieron bajo la tutela de su madre Matilde de Lusacia, asociada del príncipe de Anhalt, y en 1226 empezaron á gobernar solos y en comun sus Estados. En 1238 empezaron á estar en guerra con el marqués de Misnia, el obispo de Halberstadt y el arzobispo de Magdeburgo, a cuyos enemigos supieron dominar, teniendo que resistir al propio tiempo à los duques de Pomerania que quieran aprovechar la coyuntura para engrandecer sus estados à espensas de los del margraviato. Juan murió en 1266, dejando siete hijos y cuatro hijas. Otton falleció un año despues que su hermano; distinguióse no tanto por su acostumbrada austeridad como por su valor, que rayaba en temerario, y dejó varios hijos.

RAMA O LINEA MAYOR.

1266. Juan II, Otton IV y Conrado, hijos de Juan I, repartiéronse los estados.

1282. Otton IV, heredó la parte de su hermano. Muerto el duque de Pomerania, los príncipes de Brandeburgo disputaron su sucesion á Przemislao, de quien se desembarazaron haciéndole asesinar. El Brandeburgo y el Mecklemburgo, disputaron tambien en 1308 sobre los límites de sus estados, de lo que resultó una invasion por parte del primero sobre el segundo. Murió Otton en 1309, dejando la fama de valiente capitan, buen trovador y sábio, respecto los conocimientos de su época.

RAMA O LINEA MENOR.

1266. Juan III, llamado de Praga, por haberse educado en esa ciudad, hijo de Otton III, fué víctima de su pasion por los torneos en 1268 dejando tres hijos.

1268. Otton V el Largo, primogénito del anterior, estuvo en guerra con la Polonia, fué tutor de los hijos del rey de Bohemia, y murió en 1298, dejando cuatro hijas y el hijo que sigue.

1298. Herman el Largo, destruyó una pandilla de malhechores que infestaba el pais, compró la Baja Lusacia, protegió el comercio y murió en 1308 dejando tres hijas y el hijo que sigue.

1308. Juan el Ilustre, permaneció bajo la tutela del margrave Voldemaro hasta 1314, á cuyo margrave pasaron sus bienes por haber muerto aquel sin descendencia por no haber contraido matrimonio, en 1317.

1309. Voldemaro ó Valdemaro, hijo de Conrado, hermano de Otton IV, calificábase en sus cartas de margrave de Brandeburgo, de Landsberg y de Lusacia, contuvo la invasion del landgrave de Thuringa. Sobre

la ciudad de Stralsund, sostuvo Voldemaro una larga guerra, en defensa de esa ciudad, en la que tomaron parte todos los príncipes del norte, unos en favor de aquél, otros en favor del duque de Pomerania, quien intentaba apoderarse de aquella ciudad: pero tuvo que levantar el sitio, y admitir la paz honrosa para Voldemaro. Murió este en 1319, no dejando hijo alguno.

1319. ENRIQUE EL JÓVEN, llamado *Sin tierra*, porque en la reparticion con sus hermanos de los estados de su padre, no obtuvo parte alguna de la herencia repartida, era nieto del margrave Juan I, fué escluido por sus hermanos de la coregencia del Brandeburgo. Murió Enrique en 1320, sin dejar hijo alguno, siendo el último de su rama.

1323. LUIS I DE BAVIERA, llamado EL VIEJO, primogénito del emperador del mismo nombre, fué provisto del margraviato por su padre, tuvo que resistir á las pretensiones de un falso Woldemaro II, dejó sus estados á sus hermanos Luís y Otton en 1351, y murió en 1361.

1352. LUIS EL ROMANO, nació en Roma, peleó contra el falso Woldemaro, traspasó el margraviato á su hermano Otton V en 1360, y murió haciendo la guerra á los lituanienses en union con los caballeros teutónicos, en 1365.

1365. OTON V EL DESIDIOSO, vendió la baja Lusacia al rey de Bohemia, resistió á los duques de Pomerania que querian invadir sus estados, los cuales dimitió en 1373 á favor del que sigue, hijo del emperador, por la suma de cien mil florines, algunas plazas y el título de archicamarero.

1373. WENCESLAO DE LUXEMBURGO, hijo de Carlos, á cuya muerte tocó á aquel la Bohemia y á su hermano Segismundo el Brandeburgo.

1378. SEGISMUNDO. Durante su gobierno sufrió el margraviato muchas irrupciones de polacos, pomeranienses y mecklemburgenses. Casó con la reina de Hungría y cedió el Brandeburgo á su sobrino que sigue.

1388. JOSÉ EL BARBUDO, estuvo en guerra contra los detentadores de las provincias que le habian sido arrebatadas, pero no pudiendo alcanzar triunfo alguno decisivo, descuidó el gobierno del margraviato, de modo que las ciudades tuvieron que confederarse para su defensa. Elegido José rey de romanos en 1410, murió al año siguiente sin dejar hijos.

1411. SEGISMUNDO (el mismo ya mencionado) rey ya de los romanos, publicó una paz general, y nombró gobernador del burgraviato á Federico de Nuremberg, contra quien se sublevaron los nobles, y á quien vendió Segismundo el Brandeburgo en 1415, por la cantidad de cuatrocientos mil ducados pero con reserva del derecho de tanteo.

1415. FEDERICO I estirpe de la casa reinante de Brandeburgo, descendiente de Conrado I de Nuremberg; recibió la investidura en el concilio de Constanza en 1417; fué vicario del imperio, en cuyo tiempo aseguró la paz de Alemania; mandó el ejército imperial contra Bohemia, y murió en 1440. despues de haber obtenido el título de elector, y dejando numerosos hijos.

1440. FEDERICO II DIENTE DE HIERRO á causa de su estraordinaria fuerza, hijo segundo del anterior, obtuvo el electorado por cesion de su hermano primogénito Juan el Alquimista; rehusó la corona de Polonia que se le ofreció en 1446, fué muy inclinado á la paz, gobernó con grande talento, y abdicó en 1470, en favor de su hermano Alberto, falleciendo al año inmediato.

1470. ALBERTO III el Aquiles y el Ulises, á causa de su valor y su prudencia, adquirió grande celebridad por sus hechos de armas, peleó contra los polacos, ganó ocho batallas á los habitantes de Nuremberg, quedando prisionero á la nona, despues de haberse defendido como un leon; y por fin ganó el premio en diez y siete torneos. Mandó los ejércitos del emperador, mereciendo de éste la mas entera confianza, y fué tan gran capitan como hábil político. En 1476 dimitió el gobierno en favor de su primogénito, y murió diez años despues, dejando varios hijos.

1476. JUAN EL CICERON por su grande elocuencia natural, entró en Silesia junto con el elector de Sajonia y un ejército de seis mil caballos, y se declararon enemigos de cualquier rey que se negase á prestar oido á las palabras de paz que les llevaban: su elocuencia (bien que acaso el terrible argumento de los seis mil caballos, segun dice Federico II de Prusia), hizo que cediesen aquellos príncipes, esto es, el rey de Polonia, el de Bohemia y el de Hungría, repartiéndose la Silesia y la Lusacia entre las dos últimas naciones. Juan tuvo diferentes guerras, cultivó y protegió las letras, y murió en 1499, dejando dos hijos y dos hijas.

1499. JOAQUIN I EL NESTOR, por sus buenos consejos, fundó la universidad de Francfort, echó de sus estados á los judíos quienes estuvieron á punto de envenenarle; fué acérrimo defensor del catolicismo, y murió en 1535, dejando el hijo que sigue y varias hijas.

1535. JOAQUIN II, batió á los turcos, introdujo en sus estados el luteranismo, mas no entró en la liga de Esmalkalde; obtuvo del rey de Polonia el derecho de suceder al duque de Prusia en caso que muriese sin hijos varones, y murió en 1571, dejando tres hijos y varias hijas.

1571. JUAN JORGE primogénito del anterior, gobernó tranquilamente hasta la época de su muerte acaecida en 1598, habiendo tenido treinta y un hijos entre varones y hembras, de sus tres matrimonios.

1598. JOAQUIN FEDERICO, primogénito del anterior, gobernó la Prusia durante la demencia de su duque Alberto Federico, y murió de un ataque apoplético en 1608, despues de haber sido el primer príncipe que estableció un consejo de estado, y habiendo fundado el colegio de Joaquimsthal, en donde se mantenian, educaban é instruian en las bellas letras mas de ciento veinte niños. Dejó tres hijos y tres hijas de sus dos enlaces.

1608. JUAN SEGISMUNDO, primogénito del anterior, fué uno de los principales aliados de la célebre «Union protestante.» En 1618 sucedió á su primo Alberto Federico, duque de Prusia, fallecido sin hijos y murió al año siguiente, dejando dos hijos y tres hijas.

1619. JORGE GUILLERMO, primogénito del anterior se halló envuelto á pesar suyo, en la guerra de los treinta años, con ocasion de la rebelion de los bohemios. No contrajo alianza alguna duradera porque su natural debilidad le obligó á sufrir siempre la ley del mas fuerte. En 1621 recibió del rey de Polonia la investidura del ducado de Prusia; perjudicóse notoriamente en cuantos tratados celebró, y sufrió que entre suecos é imperiales fuese saqueado el Brandeburgo, y ocupadas muchas de sus ciudades. Murió en 1640, dejando el hijo que sigue y dos hijas.

1640. FEDERICO GUILLERMO, llamado el Grande elector, pacificó sus estados por medio de tratados con la Suecia, peleó contra la Polonia cuyo rey reconoció la soberanía de la Prusia, y estendió su sucesion á los margraves de la Franconia, por lo que dejó la Prusia de ser un feudo amovible de la Polonia. Alióse despues con Dinamarca contra la Suecia. En 1663 se hizo reconocer por los estados como legítimo soberano de Prusia. En 1685 dió asilo á los protestantes echados de Francia por el edicto de Nantes, y mas de veinte



Federico I, rey de Prusia.

mil franceses fuéron á poblar sus estados desiertos á consecuencia de la guerra de los treinta años. Murió de hidropesía en 1688, dejando seis hijos y tres hijas. Fué un príncipe magnánimo, pio, generoso y humano, restaurador y defensor de la patria, fundador del poder del Brandeburgo, y árbitro de sus iguales.

1688. FEDERICO III, electo primer rey de Prusia, primogénito del anterior, fundó la universidad de Halle en 1693; en 1700 se declaró en favor del emperador, con motivo de la sucesion de Carlos II de España; en 1701 fué proclamado y coronado rey de Prusia, fundó la órden del Aguila negra, y una academia de ciencias en Berlin. En 1707 heredó el principado Neuchatel y murió en 1713, dejando un hijo y una hija.

1713. FEDERICO GUILLERMO II, (segundo rey de Prusia), hijo del anterior, venció á los suecos en Stralsund; abolió el derecho feudal en 1717, convirtiendo todos los feudos en bienes alodiales. En 1724 fundó y fijó su residencia en la ciudad de Potsdam. En 1730 manda prender á su hijo Carlos Federico, porque intentaba sustraerse de la corte y de sus malos tratamientos, y condena á muerte á su confidente Kat, jóven de veinte y dos años. Federico Guillermo murió en 1740, habiendo gastado cerca veinte y cinco millones entre desmontar tierras, edificar ciudades, y poblarlas. Dejó un cuantioso tesoro y un ejército de ochenta mil hombres. De su esposa Sofia Dorotea de Inglaterra, tuvó once hijos, cuyo primogénito es el que sigue.

1740. CARLOS FEDERICO II (1) habia recibido una educacion mas propia para formar un gran capitan que un gran rey. Despues de la paz de Hubertsburgo, firmada en 1763, paz que aseguró al rey Federico la definitiva posesion de la Silesia, la Prusia se elevó al rango de las primeras potencias europeas; respetado en el esterior, Federico no parecia tener mas idea que la de aprovechar el engrandecimiento que le habia procurado la paz conquistada por su genio militar; aunque la Prusia se hallaba arruinada, el tesoro particular del soberano estaba bien provisto, así que se dedicó á hacer desaparecer los males causados por la guerra. Otro de sus cuidados fué la prosperidad de la Silecia, para lo cual llamó á muchos colonos polacos y de otras naciones, quienes además de aumentar considerablemente su poblacion, formaron diferentes establecimientos industriales. Federico cultivó las letras y dió, con el ausilio del jurisconsulto Cocceiun código á sus súbditos, si bien su trabajo dejó mucho que desear; tan pacíficas ocupaciones no le impidieron mantener en pié de guerra un ejército formidable, ya fuese por desconfianza hácia las potencias vecinas ya por su decidida aficion al estado militar. Si el engrandecimiento de la Rusia y el resentimiento del Austria por sus recientes pérdidas, tenian en alarma á Federico, pudo por otra parte quedar tranquilo despues de la entrevista que le pidió y tuvo con el archiduque José, despues emperador en Neiss (Silecia) en 1769; los pacíficos sentimientos que con este motivo manifestaron ambos soberanos y cuya espresion renovaron en la entrevista del año siguiente, aseguraban algun reposo á la Alemania, mas si hemos de dar crédito á los historiadores ingleses, Wraxall y Coxe, propúsose y resolvióse en aquellas entrevistas la division de la Polonia, y lo mas notable es que atribuyen á Federico la primera idea de tal injusticia.

Sin embargo basta leer el capítulo titulado «de la política desde 1763 hasta 1777» en las obras póstumas de Federico II, para convencerse de que este príncipe fué el primer autor del proyecto y que alcanzó su objeto aprovechándose de las desavenencias que mediaban entre las cortes de Viena y San Petersburgo. Coxe añade que el conde de Hertzberg, ministro de Federico, le habia dicho tambien, que esto fué concertado en las dos entrevistas de los soberanos, y todas sus objeciones contra aquella injusticiá se redujeron á observar que no debe hacerse partícipe de ella al Austria. Mas Federico opuso que repartiendo el botin, repartian igualmente la vergüenza de semejante accion. Hertzberg tuvo la habilidad de encontrar argumentos bastantes á justificar el proceder de su señor á los ojos de su reino y de los demás gobiernos, y al efecto probó que la parte de Polonia inmediata á Prusia, habia pertenecido en otro tiempo á este pais, del que fué separado por la paz de Jhorn en 1466, y que en las circunstancias del momento se hacia indispensable su posesion para completar el sistema de defensa de la Prusia.

En su despacho de setiembre de 1772 decia el rey, «Es sabido á cuantos conocen la historia, y de ello hemos dado pruebas incontestables á todas las cortes de Europa, que la corona de Polonia ha retenido injustamente á los duques de Pomerania, y despues á la casa electoral de Brandeburgo, la parte de Pomerania situada entre las fronteras actuales de este ducado y las orillas del Vistula y del Netze, llamada Pomerelia, así como á la última de dichas casas el distrito de la gran Polonia comprendido entre el Drago y el Netze. La rama masculina de los duques de Pomerania y la línea de Dantzick, estinguidas en 1295 correspondia á los duques de Pomerania, pero á pesar de sus derechos, fueron despojados tan violenta como injustamente de aquella herencia, por la fuerza superior de la órden teutónica, y despues por los reyes de Polonia. Pero los duques de Pomerania no han renunciado á sus derechos sobre la Pomerania ó Pomerelia, sino que por el contrario han continuado mirando siempre este pais como el patrimonio de sus antepasados. Al estinguirse la familia en 1637, trasmitieron sus derechos á los electores de Brandeburgo, como sus herederos universales y respecto del ministrio de la Gran Polonia, situado entre el Drage y el Netze, pertenecia á la casa Marcha brandeburguesa, cuyos margraves lo han poseido tranquilamente hasta principios del siglo XV, cuando Sigismundo rey de Hungría y de Brandeburgo hipotecaron la Nueva-Marcha á la orden teutónica, en cuyo caso se apoderaron de ella los reyes de Polonia, con motivo de sus guerras con aquella órden, pero sin que la órden teutónica, la casa de Brandeburgo ni la Alemania, le haya hecho cesion formal de aquel dominio en ninguna ocasion. Por consiguiente los reyes de Polinia no podrán hacer valer la injusta posesion de aquellos paises ante los pueblos civilizados, al par que nosotros tenemos otras pretensiones no menos fundadas que hacer valer.»

Tal era por entonces la política del gabinete de Berlin. Federico, que durante su juventud se ocupara en refutar las máximas de Maquiavelo, se reservó el escándalo de practicar aquellos principios que tan difícilmente combatiera. Pero no debemos callar que otros historiadores acusan á Catalina á imaginar este crímen político y haberlo propuesto á la Prusia por medio del príncipe Enrique. El esclarecimiento de este punto es ocioso; pero no porque quede en duda dejará de ser escrito que los tres soberanos que pasaban por los mas ilustrados de su epoca, han tenido una parte igual en la vergüenza que la opinion pública arrojó sobre ellos por igual. Así pues, cada uno de los tres monarcas se posesionó de la parte que habia elegido, segun el tratado de repartimiento firmado en San Petersburgo en 1772.

(1) La importancia de los hechos acontecidos en el último de este reinado y sucesivos hace que seamos menos concisos en la relacion de los mismos.

Federico Guillermo no habia cesado de gestionar para llevar las cosas á este punto, al par que desplegaba en sus obras y en sus cartas las mas bellas máximas filosóficas; y un autor aleman hace notar que las primeras aclaraciones de Federico respecto á la division de la Polonia, respetaban en cierto modo las consecuencias, pero que las víctimas eran indignas de un rey.

Los otros dos soberanos produjeron razones igualmente fútiles que las de este. Los polacos por su parte demostraron, probándolo, que los antiguos caballeros de la órden teutónica, despues de haber subyugado la Prusia, habian cedido sus derechos á la Polonia, de suerte que la casa electoral de Brandeburgo, no habia sido mas que un feudo de la Polonia, y que si en 1656 se habia exonerado la Prusia de sus deberes de vasallaje para con la Polonia, habia sido á condicion de que facilitaria á esta las tropas que necesitase para sus guerras. De estos hechos habria podido deducir la Polonia una conclusion semejante á la del manifiesto prusiano, pero no lo efectuó por hallarse falto de fuerzas en que apoyar su razon. La asamblea senatorial se contentó con protestar y hacer presente á las tres potencias co-divisoras los diferentes tratados con que todas ellas se habian comprometido á conservar la integridad de la república polaca. A esta protesta contestaron con manifiestos, memorias y proclamas, al mismo tiempo que hacian avanzar las tropas invasoras al interior del reino. Federico hizo prohibir á los senadores de los distritos polacos ocupados por sus ejércitos, que se trasladasen á Varsovia so pena de sufrir la confiscacion de bienes; y Benito, su ministro en Polonia, presentó una nota diplomática con el objeto de impedir la reunion del consejo, convocado por el rey Estanislao-Augusto. Apremió á la dieta para que se adhiriese al desmembramiento de la patria y al mismo tiempo la hizo entender que se pasaria sin esta sumision si se retardaba mas de lo que deseaba. En seguida hubo discusiones muy minuciosas sobre los límites de cada parte contratante y por la frontera prusiana, hubo una refriega tan viva, que perecieron mas de quinientos hombres de una y otra parte. Benito declaró en la dieta polaca á nombre de su soberano, que habiendo sido cedido el Netzer á la Prusia, la pertenecian sus dos orillas, pues de lo contrario no podria Federico ejercer el derecho de propiedad sobre la cosa objeto de la cesion. Los polacos se vieron obligados á someterse á todo. La parte de despojo de este antiguo reino, que pasaba á Federico, contenia ochocientas sesenta mil almas, y fué designado con el nombre de Prusia Occidental; y gracias á los términos vagos é insuficientes en que estaba concebido el tratado, comprendió todo el territorio de Jhorn, hasta la orilla izquierda del Deveuza. El Austria por su parte siguió este ejemplo.

Es digno de notarse en la historia de esta guerra, tal como la escribió Federico, que no se trasluce en ella ningun escrúpulo ni arrepentimiento; pareciendo que Federico solo veia en esta reparticion ó desmembramiento una ocasion favorable para redondear el reino prusiano y un beneficio para este pueblo. Sin embargo, cuando en 1777, quiso José II apoderarse de la Baviera, cuyo gobierno quedara vacante por fallecimiento del elector, Federico II se mostró inmediatamente el mas firme defensor de la integridad del territorio y de la independencia de las naciones, á pesar de no haber respetado él en Polonia, ni la una ni la otra; y aunque además se habia permitido violar los privilegios en la ciudad libre de Dantzich. Por lo demás, fué una dicha para el imperio que con motivo de la sucesion de Baviera, tomase la Prusia el partido de la justicia contra la usurpacion meditada por José. Su resentimiento contra éste se habia aumentado cuando, poco tiempo antes, y al saber que Federico, viejo y enfermizo, se hallaba enfermo, se apresuró á reunir tropas en las inmediaciones de la Silesia probablemente para apoderarse de esta provincia tan luego como espirase el conquistador; de suerte, que al oponerse é impedir la usurpacion de la Baviera, el rey de Prusia se vengaba de la casa de Austria de una manera ruidosa. Así, pues, comisionó secretamente al conde de Goertz, que no se hallaba á su servicio, para que procurase alejar al duque de Dos-Puentes de tomar parte activa en el arreglo propuesto por el Austria.

Federico, de acuerdo con la Francia y con la Rusia y apoyando al heredero presuntivo del elector de Baviera, en sus reclamaciones ante la dieta rechazó en un principio los especiosos argumentos en que fundaba José sus derechos. Acusó al emperador de haber infringido los artículos de la capitulacion imperial, requiriéndolo á mantener la integridad del imperio y á no disponer de un estado sin la sancion de la dieta.

En este sentido escribió al emperador desde Schoenwalde en 1778 diciéndole: «no tengo ministro ni secretario y por lo tanto habrá de contentarse V. M. I. con la contestacion de un antiguo soldado, dictada con probidad y franqueza, sobre uno de los puntos mas interesantes que han ocupado la política desde mucho tiempo atrás. Permítame V. M. que le presente con franqueza el estado actual de nuestros asuntos. Trátase de saber si puede disponer un emperador, segun su voluntad, de los feudos del Imperio. Optando por la afirmativa, todos estos feudos resultarian ser vitalicios, de los que dispone el sultan despues de la muerte del posesor, cosa enteramente opuesta á las leyes, á las costumbres y usos del imperio romano, y á cuya ejecucion se opondrán todos los reyes: por que cada uno invocará el cumplimiento del derecho feudal que asegura su posesion á los descendientes. De otra manera contribuirian á cimentar el poder de un déspota que tarde ó temprano los despojaria á ellos y á sus hijos de sus posesiones inmemoriales. Esta es la razon que tanto ha hecho gritar al cuerpo germánico al ver la Baviera tan brevemente invadida. Yo como miembro del imperio y recordando la paz de Wesfalia por el tratado de Hubertsburg, me veo directamente comprometido á mantener las inmunidades, las libertades y los derechos del cuerpo germánico y las capitulaciones imperiales que establecen límites al poder del gefe del imperio á fin de evitar los abusos que podria cometer con su preponderancia. Tal es, diré, el verdadero estado de las cosas: mi interés personal no entra en ello por nada; pero estoy persuadido de que V. M. me consideraria como á un hombre vil é indigno de su estimacion, si sacrificase bajamente los derechos, las inmunidades y privilegios que los electores y yo hemos recibido de nuestros antepasados.»

El Austria intentó seducir al rey de Prusia por medio de ofertas, y le insinuó la promesa de consentir en la incorporacion de los margraviatos de Anspach y de Baireuth á la Prusia, por precio de su asentimiento á la ocupacion de la Baviera; pero convencido Federico de la necesidad política de impedir la desmembracion del imperio en provecho del Austria, respondió que sus derechos sobre aquellos margraviatos, estinguida que fuese la familia reinante, eran demasiado legítimos para que hubiera de hacer ninguna concesion, y admitió con apresuramiento la oferta que en su vista le hizo José, remitiendo el asunto al resultado de las negociaciones. Enseguida invitó á la dieta á que se le reuniese para dirigir representaciones al emperador, y cuando se hubieron entablado en Berlin las negociacio-

nes propuso el veinte de mayo de 1778 un plan segun el cual devolvia el Austria al elector Palatino el reino de Baviera escepto dos distritos, cuyo perjuicio se repararia cediéndole la Suabia ó los ducados de Limburgo y de Gueldres.

Entonces habiendo recurrido á las armas el fogoso archiduque para hacer prevalecer sus pretensiones, Federico á pesar de su vejez, hubo de ponerse de nuevo al frente de su ejército de Silesia y en la víspera de su partida al ejército dirigió á los generales, reunidos para asistir á la revista, un discurso en el que les dijo entre otras cosas: «Cuento con el reconocido celo que habeis desplegado en tan gran número de ocasiones y que os agradeceré hasta mi último momento. Ante todo os recomiendo é impongo como un deber sagrado, la obligacion de conduciros con humanidad hácia el enemigo. No quiero viajar con una pompa real, pues que sabeis que nunca hice caso de brillantes equipajes, pero mi edad y mis enfermedades me impiden permanecer á caballo tantas horas como cuando me hallaba en todo el vigor de la juventud. Así pues, usaré un carruaje para las marchas, pero el dia de batalla me vereis á caballo entre vosotros como en tiempo atrás.»

El 5 de julio siguiente abrió la campaña entrando en Bohemia y penetrando hasta el Elba, deteniéndose delante del campamento de Jaromiz, interin que otro cuerpo de su ejército caia sobre Praga y saqueaba el pais. Como la posicion de los austríacos apoyada en altas montañas y defendida por un rio, le pareciese demasiado formidable para ser atacada, se redujo prudentemente á obligar á los enemigos á que saliesen de sus atrincheramientos y á presentarles acciones parciales. Esta fué su táctica en una campaña cuyo inmediato fin preveia. Luego tuvo una conferencia entre los comisionados austríacos y los prusianos, pero sin resultado. Federico hizo entonces un esfuerzo para atravesar la cadena de montañas de Riesen y operar en union con el príncipe Enrique; pero como los desfiladeros eran impenetrables para la artillería y caballeria y como los austríacos defendian el paso del Elba, renunció á ello. Careciendo de plaza fuerte en la Bohemia empezaron á escasear los víveres y decidió efectuar la retirada á pesar de las dificultades que para ello ofrecian el mal estado de los caminos y la presencia del enemigo; y efectivamente durante sus movimientos fué muy molestado por los austríacos, pero la habilidad de sus maniobras redujeron á nada un peligro que habria sido funesto para un general mediano. El 21 de setiembre y despues de un combate de cuatro horas, llegó á Schatzlar donde estableció su cuartel general. Por su parte el príncipe Enrique para entrar en Sajonia se vió precisado á efectuar una retirada no menos penosa pero en la que alcanzó igual éxito. Durante la retirada Federico tuvo bastante tranquilidad de ánimo para componer el elogio de Voltaire, muerto en el mismo año. En Schatzlar, recibió un enviado ruso y convino con el que si la campaña continuaba la primavera próxima le enviaria la Rusia un cuerpo de ejército ausiliar. Compró la casa del labriego en que estaba aposentado y en virtud de escritura estendida ante notario, nombró á aquel hombre conserje en el reino de Bohemia, con el encargo especial de tener la casa en buen órden hasta su regreso. Despues de haber hecho ocupar los ducados Jægerndorf y de Troppó y dado disposiciones para la defensa de las fronteras prusianas, Federico volvió á entrar en Silecia en el mes de octubre.

Aunque la campaña no fuese decisiva, dice el conde Grimoard en su «Cuadro histórico y militar,» es indisputable que los prusianos y los sajones llevaron la mejor parte. La conquista de los ducados de Jægerndorf y Troppó, constituian una ventaja real, además el príncipe Enrique y el rey Federico penetraron en Bohemia, donde subsistieron durante muchos meses á espensas del Austria, cuyos ejércitos manteniéndose bajo el pié de la mas rigurosa defensiva no pudieron causarle la menor derrota, hasta que se retiraron para entrar en Silesia el uno y en Sajonia el otro. Sin embargo, ni Federico, ni su hermano llenaron por completo su mision: pero como las operaciones empezaron tan tarde que la proximidad del mal tiempo no les permitia aprovecharse esencialmente de las ventajas que hubiesen podido recabar, no debian esponerse á emprender otra cosa interin que las negociaciones de la Francia y de la emperatriz de Rusia, adelantasen hasta declararse estas potencias contra el emperador de Austria, haciendo mas probable la paz para el año siguiente.»

Sin embargo la guerra no cesó: durante los meses de invierno hicieron los austríacos varias tentativas para penetrar en Silesia, é inquietaron á los cuerpos prusianos. Federico por su parte se dispuso á caer sobre la Bohemia durante el mes de febrero. La guarnicion prusiana de Neustadt, viendo aproximarse los austríacos con fuerzas suficientes para sitiar y bombardear la plaza, se vió precisada á evacuarla entregándola á los enemigos que la redujeron á cenizas; y atacaron igualmente los puestos avanzados de los prusianos inmediatos á Braunau, pero fueron rechazados. En este estado las cosas empezaron las negociaciones, interviniendo la Rusia y la Francia; estipulándose que habria suspension de hostilidades abriéndose un congreso en Teschen. En su consecuencia abandonó Federico el ejército en marzo y regresó á Breslau; firmándose la paz en mayo. Por ella obtuvo Federico que el Austria renunciase completamente á la Baviera, á escepcion de una muy limitada parte que se le cedió. Abstúvose de pedir nada para sí, pero hizo que el Austria reconociese la legitimidad de las pretensiones de la Prusia sobre la anecsion eventual de los principados de Anspach y de Baireuth: en resumen, el tratado de paz firmado en Teschen estaba concebido á corta diferencia en los términos y bajo las bases propuestas por María Teresa.

Para obtener este resultado obró Fedrico, no solo movido por los intereses de su casa, cuya existencia habia quedado grandemente comprometida con la reunion de la Baviera á la monarquía austríaca, sino tambien por los de los demás miembros del imperio que en esta ocasion habian formado una liga capaz de impedir los proyectos de toda usurpacion ulterior. Esto no obstante, algunas personas acriminaron á la Prusia por haber consentido intervenir en un asunto que se referia esclusivamente á la Alemania, las potencias estranjeras, especialmente. la Rusia, y por haber acostumbrado á esta nacion á mezclarse en los asuntos interiores del imperio. Despues de la conclusion de este tratado confesó la emperatriz María-Teresa que el rey de Prusia hábia cumplido su palabra haciendo la paz bajo condiciones razonables. En efecto, Federico no reclamó nada por los gastos de la guerra.

Despues de firmada la paz volvió á Postdam. Al poco tiempo quiso dar una muestra ruidosa de su amor á la justicia, pero á pesar suyo se observó en él mas que la equidad el despotismo militar. Quejóse al rey un molinero de haber sido condenado injustamente por los tribunales á vender su molino, de resultas de un pleito tenido con el conde de Schemettau. Aun que la sentencia habia sido confirmada por la cámara de justicia de Berlin, Federico, irritado mucho tiempo hacia contra los abusos del órden judicial que no habia podido remediar en su código, solo vió en este suceso la opre-

sion del débil por el poderoso; y envió á examinar la localidad á un coronel, un auditor y un inspector de puentes y calzadas, cuyo informe fué favorable al molinero. Esto bastó para que el rey tomase una resolucion en el negocio sin consulta ni miramiento de ninguna clase. En 1779 tuvo con un ayudante de campo y un secretario, lo que él llamaba un tribunal de justicia, ante el cual fueron citados el canciller Furs y los tres consejeros que habian condenado al molinero. Despues de un breve interrogatorio, despidió al canciller como incapaz de desempeñar su plaza, y dispuso que fuesen conducidos á una prision los tres consejeros así como á los jueces que condenaron al molinero en primera instancia y destituyó al presidente del tribunal á pesar de que era hijo del ministro de negocios estranjeros. Para hacer mas completa la deshonra de los jueces hizo publicar el proceso verbal de aquella sesion con las reflexiones siguientes: «Los tribunales deben saber que el mas pobre de los trabajadores y aun el último mendigo es un hombre como el rey, y que debe hacerse justicia á todos. Todos los hombres son iguales ante la ley: el paisano igual al príncipe y éste igual á aquél cuando se promueven diferencias entre uno y otro. En este caso se debé proceder con sujecion á las reglas de equidad, sin distincion de personas. Un tribunal que comete injusticias es mas peligroso y temible que una banda de ladrones, porque contra estos se pueden tomar precauciones, y por el contrario nadie está asegurado contra los malvados que se envuelven en el manto de la justicia para satisfacer á mansalva sus criminales pasiones.»

Sin embargo, entre los magistrados condenados habia hombres respetables cuya degradacion fué muy sentida por el público. Un ministro Zedliz, á quien el rey encargó el asunto de los jueces culpables y la revision del proceso, dió el mimo fallo que aquellos, de acuerdo con sus asesores; pero Federico, una vez lanzado á la senda de la arbitrariedad, prosiguió en ella, rompiendo la nueva sentencia, restableciendo dos jueces en el ejercicio de sus funciones, y condenando á otros seis á un año de reclusion en un castillo y al pago de los gastos que habia anticipado el molinero. El ministro Zedliz tuvo el noble valor de negar su firma á esta despótica resolucion, y el público supo agradecérselo, haciendo varias demostraciones de interés hácia los jueces caidos. Federico habia reemplazado al canciller Furst, con Carmer, el mismo que en 1776 habia sublevado contra él á la nobleza proponiendo la abolicion de los feudos de la rama de Brandeburgo, cuya proposicion quedó sin éxito, pincipalmente por la enérgica oposicion del canciller Furst.

El medio de envilecer á los magistrados no era el mas apropósito que podia adoptar el rey para hacerse obedecer; pues si bien este proceder tiránico podia intimidar á algunos hombres corrompidos, en cambio destruia la independencia tan necesaria á los jueces.

Muchos hombres del pueblo, sabedores de la dicha del molinero, creyeron que bastaba quejarse al rey para conseguir igual resultado, pero éste, enojado de tantas quejas, algunas de las cuales no tenian ni aun apariencia de derecho, ordenó á las autoridades subalternas, que por toda respuesta diesen á algunos de los que se quejaban cierto numero de bastonazos. Esto no obstante, se asegura que la resolucion del rey en el asunto del molinero, produjo cierta tendencia burlona y turbulenta en las clases pobres, dando lugar á pleitos muy obstinados. A la postre de sus dias reconoció Federico la injusticia que habia cometido queriendo aparecer justo, mas sin embargo, no tuvo valor de confesarlo abiertamente y dar una reparacion, dejando á su sucesor el cuidado de hacer cesar la ignominia que pesaba sobre los jueces citados.

Con todo, accedió á la instalacion del nuevo canciller Carmer, trabajó en la reforma de los abusos del órden judicial, y en 1780 le dirigió una instruccion detallada, notable porque demuestra las miras de Federico en materia de justicia. En ella le recuerda que desde 1716 y aun antes, habia tomado muy á pecho la reforma de los abusos, ordenando tres cosas, á saber: primero, que los colegios de justicia se estableciesen sobre mejor pié y se compusiesen de miembros hábiles y honrados: segundo, que se purgase el órden judicial de todas las formalidades inútiles, de manera que fuese posible terminar todo proceso en un año: tercero, que las leyes, dispersas, vagas y equívocas fuesen reunidas en un solo código, y redactadas con la mayor precision y claridad posible. Pretendió además que se relegasen los jueces en malas costumbres y poco sanos principios, sin consideracion ninguna á sus talentos, familias etc., que los mismos jueces diesen las quejas y razones de las partes, y propusiesen acto continuo un acomodamiento; que se sustituyeran los abogados con refrendatarios ó asesores; que se recogiesen las leyes y estatutos de cada provincia, y finalmente que una comision legislativa propusiese las mejores leyes generales. Para sujetarse á esta instruccion, redactó Carmer el proyecto de un nuevo órden judicial y en seguida una parte del código reclamado por el monarca. Pero el primero contrariaba demasiado costumbres inveteradas, y el segundo no remediaba todos los inconvenientes. Formuláronse otros proyectos, y en el interin que Carmer se ocupaba de sus proyectos legislativos, es fama que en Prusia se administraba justicia del peor modo posible. Durante el reinado de Pedro III habia estado la Rusia muy unida á los intereses de la Prusia, gracias á la admiracion que el genio de Federico inspiraba al emperador ruso; pero desde la muerte violenta de este príncipe, y sobre todo despues de la entrevista de Josef y Catalina, habia disminuido sensiblemente la influencia del rey de Prusia sobre el gabinete de San Petersburgo. Por dos veces envió á Rusia á su sobrino el príncipe real á fin de reanudar las antiguas relaciones, pero Catalina, menos lisonjeada por este príncipe que por José, lo recibió friamente, y la division de la Polonia en que Rusia y Prusia hallaban igual interés, fué el solo resultado importante de las negociaciones de ambas cortes. Con todo para contrabalancear el poder de la alianza que existia entre la Rusia y el Austria, Federico por su parte formó una alianza y especie de confederacion con los pequeños estados del imperio que tenian mucho que temer de la ambicion del Austria, y que hallaban una proteccion real en el sistema político de la Prusia.

Lo que Federico hiciera cuando las primeras tentativas del Austria para apoderarse de la Baviera, lo renovó en 1795 cuando queriendo José II cambiar la Baviera por los Paises-Bajos, los erigió en reino de Austracia ó de Borgoña. Habiéndose dirigido á Federico durante las negociaciones el duque de Dos-Puentes, heredero presunto de la Baviera, obtuvo de él la promesa formal de que la Prusia defenderia sus derechos por todos los medios que estuvieran á su alcance contra las maquinaciones del Austria. Y sin aterrarse por el consentimiento dado por la Rusia, apoyó Federico las reclamaciones del duque de Dos-Puentes, é invitó en marzo de 1785 á los electores de Sajonia y Hannover á contratar con la Prusia una alianza propia á garantir la integridad y constitucion del imperio. Las cortes de Rusia y Viena vieron con celos esta liga que debia ser un obstáculo á sus proyectos de invasion y preponde-

rancia, y presentaron notas é hicieron reclamaciones. Mas no por eso dejó de firmarse la hoja en Berlin el 23 de julio de 1785 por los tres estados electorales de Brandeburgo, Sajonia y Hannover, que se garantizaban mutuamente el sostenimiento de la constitucion germánica del tratado de Wesfalia, y de los posteriores que habian continuado en vigor en la Alemania, mas la capitulacion imperial y otros actos reguladores del imperio. En un artículo secreto, se comprometian á oponerse á la incorporacion de la Baviera á la monarquía austriaca. Los pequeños príncipes nó pudieron disimularse las ventajas de esta liga protectora de sus derechos y privilegios; y en el espacio de algunos meses se apresuraron á adherirse á ella los electores de Mayenza y de Tréveris, el landgrave de Hesse-Cassel, los margraves de Anspach y de Bade, los duques de Dos-Puentes, de Brunswich, Mecklembourg, Sajonia-Weimar y Gotha y el príncipe de Anhalt-Dessau. En aquel tiempo se consideró esta liga de los príncipes, llamada en aleman de Furstembud, como una obra maestra de política. En efecto, dió el primer resultado que se apetecia, impedir el desmembramiento del imperio y poner término á los proyectos ambiciosos del Austria. Además dió á los prusianos una influencia notable en la balanza de los estados del imperio, y despojó á los austriacos de la preponderancia que en él gozaban desde muchos siglos atrás. Pero á la larga se apercibió que en vez de un dueño, tenia la Alemania dos: la rivalidad del Austria y de la Prusia introdujo la division en los pequeños estados, que desde entonces no fueron oprimidos por un amo, sino agitados é impulsados por dos: y durante lo que restaba de siglo sufrió la Alemania el yugo de aquella rivalidad entre los dos soberanos que eran á la vez monarcas de Europa y miembros del imperio.

La terminacion de esta liga fué el último acto notable de Federico II. En agosto de 1785, al trasladarse á Silesia para pasar una revista al ejército, fué sorprendido por una fuerte lluvia que le ocasionó una fiebre y al regreso á Postdam, se sintió atacado de apoplegía en 8 de setiembre siguiente. Hincháronsele las piernas y se declaró la hidropesía, en vista de lo cual fué llamado de Hanover el doctor Zimmermann. Federico habia confiado muy poco durante su vida en los médicos y sus recetas y frecuentemente se contentaba con el uso de drogas muy simples preparadas por el husar que le servia de ayuda de cámara. En la primera entrevista que tuvo con el doctor, hubo de preguntarle cuántas personas habia matado: —*No tantas como V. M.* respondió aquel, segun la coleccion de anécdotas. El rey continuó su sistema de comer inmoderadamente y ni aun suspendió sus trabajos habituales. Continuó informándose de todos los despachos y de los informes, respondió á todo con la prontitud acostumbrada, y hasta hizo que se le presentasen sus secretarios dos horas antes de lo establecido, diciéndoles que su vida se acababa y que por lo tanto debia emplear bien el tiempo que le restaba. Tampoco se resintieron de la debilidad corporal, la lectura y las conversaciones particulares; y espiró en su castillo de Sans-Somi, el 17 de mayo de 1786, entre tres y cuatro de la madrugada á los setenta y cinco años de edad y cuarenta y siete de su reinado, dejando á su sucesor un reino que habia aumentado en un millon trescientos veinte y cinco mil millas cuadradas de Alemania, con dos millones de vasallos, haciendo florecer el comercio, la industria, las artes y las letras; con un ejército de doscientos mil hombres; un tesoro de mas de sesenta millones de escudos de Prusia y en fin, uno de los primeros rangos entre los soberanos de Europa. Los alemanes han apellidado á este rey el *Unico*, epíteto que le conviene en efecto, cualquiera que sea la opinion que se forme de su caracter y proceder. Bajo el punto de vista militar ningun capitan le escedió en talento, y sus teorías por lo profundas, lo elevaban á la altura de un César. Cambió enteramente la táctica y sin tener en cuenta la opinion de sus soldados, cuyo medio ha producido en nuestros dias efectos prodigiosos, hizo del ejército prusiano un modelo perfecto en cuanto á disciplina y ejercicio. Los perfeccionamientos que introdujo no tardaron en ser imitados por las demás naciones y especialmente la artillería volante. Federico solo queria nobles para la oficialidad de sus regimientos y como segun la legislacion alemana, todos los hijos menores en la clase noble quedan desheredados, no les quedaba otro recurso que la carrera militar. Así pues, Federico tenia un interés directo en reservarles las plazas de oficiales. Como el espíritu de subordinacion era el solo que tenia cuidado de infundir á los soldados y como en su sistema de poder absoluto, desdeñaba poner en juego los poderosos resortes del honor y amor nacional, quedaba satisfecho de sus determinaciones. El ejército era en sus manos un instrumento pasivo pero tan bien aleccionado, que tenia la seguridad de dirigirlo siempre á su placer. Sin embargo cuando andando el tiempo quisieron valerse de este admirable cuerpo algunos generales que carecian del genio del rey, quedaron admirados de ver cuan mal respondia á sus llamamientos. Federico que lo sacrificaba todo al estado militar, gobernaba el reino como un regimiento. Manteniendo en pié un considerable ejército, cuya manutencion costaba sumas enormes, obligaba á las otras naciones á seguir su ejemplo para la propia seguridad y les inspiraba el deseo de abusar de estas masas armadas para empresas ambiciosas.

Federico era partidario de la filosofía del siglo XVIII y manifestaba su aprecio á los escritores que se distinguian por su genio ó por su celo hácia la propagacion de las luces: solo los acriminaba cuando incurrian en escesos, ó cuando sus principios disonaban abiertamente con las ideas que emitian. Así es que á pesar de su inclinacion á la filosofía continuó adoptando al régimen absoluto sin rodearse de un solo consejero de estado. Si se abstenia de decir á imitacion de Luis catorce «El estado soy yo,» en cambio obraba como si se hallara persuadido de ello. Al menos era una dicha que este representante de todo un reino fuese un gran genio, y no un hombre sujeto á las vias limitadas y mezquinas de los despotas sin instruccion. Federico queria que su pueblo fuese regido con justicia á pesar de que cometia algunas injusticias y que aun cuando las llegase á conocer jamás se retractaba de ellas. Sobrio y económico introdujo el mayor órden en la hacienda; el lujo, el favor y la intriga no dominaban su corte; las mujeres no disponian de los puestos del estado; la medianía no tenia porvenir ante tan penetrante espíritu; y por el contrario el mérito no podia encontrar mejor apreciador que Federico. Se sabe que honró á Hertzberg con su amistad; que atrajo á su corte a Voltaire, con el cual se indispuso al poco tiempo, mas á quien no por eso dejó de apreciar; que habia llamado á Berlin á Maupertius y muchos otros sabios: que mantenia correspondencia con Alembert; que quiso proteger á Rousseau y que dió asilo en sus estados á muchas personas perseguidas por sus opiniones avanzadas. Sin embargo ciertas prevenciones ó acaso caprichos lo hicieron frecuentemente injusto con el mérito y durante su reinando, aun á su vista, sabios, artistas y escritores distinguidos vejetaron en la indigencia. Trató casi con desprecio la Academia de Berlin y hubo ocasiones en que se produjo hasta con grosería

respecto á hombres muy instruidos. En materia de religion ostentó la mayor tolerancia y se opuso á todo lo que podia tomar por persecuciones del fanatismo. Dejó subsistir en Silesia los jesuitas porque eran pacíficos y porque con un rey tan absoluto se abstenian de tomar parte en la política. No prohibió á los católicos de la provincia conquistada las ceremonias esteriores tales como procesiones, peregrinaciones etc., y sus enemigos pretenden que solo por irrision colocó la ópera entre la iglesia católica y el templo luterano de Berlin, nombrando al abate Prades, canónigo de Silesia. Tambien le reprochan amargamente la libertad de sus opiniones personales y llegan hasta acusarlo de ateo. Es cierto que Federico era partidario de la religion natural y que no adoptó la revelada: así lo prueban sus escritos, pero en sus discursos y actos públicos era mas reservado.

Thiebault, en sus «Recuerdos de Berlin» asegura que en la corte de Federico reinaban en gran manera la supersticion y las preocupaciones. El rey habia hecho cavar una cueva en una plaza abierta frente á frente de su gabinete de estudio en Sans-Souci, en la que queria ser enterrado; despues la mandó cubrir de tierra y mandó colocar encima una estatua de Flora. Acostumbraba decir que en aquella fosa debia descansar un dia «Sans-Souci (1)» y este fué el orígen del nombre que se dió á aquel castillo. En su correspondencia espone que es preciso contentarse con pensar para uno mismo dejando campo ancho á las ideas del vulgo, y así es que llevó la indiferencia hácia las ofensas personales que le hacian, hasta el estremo de dejar sin castigo á los libelistas. Refiérese que habiendo colocado sus enemigos en el ángulo de una calle la Caricatura de Federico, y estando demasiado alta la mandó colocar mas baja para que el pueblo pudiese mirarlo con mayor comodidad: esta indiferencia tan poco comun se hace mas estraordinaria en un déspota que se hallaba rodeado por doscientas mil bayonetas Es verdad que no hizo buscar á los que cuando príncipe real lo juzgaron y condenaron por su evasion, mas por otra parte dejó en el mayor abandono la familia del desventurado Fatt, que habia perdido la vida en su servicio.

Esponia con gran libertad sus opiniones sobre los hombres y los acontecimientos: ni los ministros de estado ni las testas coronadas estaban al abrigo de sus críticas y sus cáusticas diatrivas y en sus escritos públicos y confidenciales se encuentran juicios bien sangrientos y contundentes. Es muy singular que Federico, rey absoluto, acuse despotismo en una de sus obras al rey de Inglaterra con motivo de sus colonias americanas que se sublevaron en aquella época, proclamándose libre.

Las alteraciones que introdujo en las monedas despues de sus ruinosas guerras prueban que su conciencia no seria muy severa: ademas se le acusa de haberse mostrado indulgente para ciertos vicios; acaso pensaba que valia mas aparentar que se ignoraban que esponerles al público para castigarlos. Tambien se le acrimina por sus reglamentos sobre el comercio, por haber puesto trabas con ellos á un ramo de la prosperidad publica que necesita mas libertad que leyes para su desarrollo. El código de un hombre de genio como Federico II deberia haber sido una obra maestra y sin embargo ha sido forzoso rehacerlo: tanto dejaba que desear. Por lo tanto su nombre no ha pasado á la posteridad por sus cualidades de legislador. Nadie conocia el valor del tiempo mejor que Federico y ningun soberano habia hecho un uso mas digno de sus horas de ocio. Las vanas ceremonias en la corte no llamaron nunca su atencion y consagraba al estudio ó á la música el tiempo que le quedaba enteramente libre. Veinte y tres volúmenes, obra suya, atestiguan la profundidad de sus ideas, sus elevados juicios y la fecundidad de su imaginacion. Sábese que siempre escribia en francés y que no profesaba cariño alguno al idioma materno, el aleman. Pero cometió una gran falta no alentando y protegiendo la literatura nacional, permaneciendo estraño á sus vasallos, en sus ocupaciones literarias. Tenia la manía de escribir versos franceses y aunque su estilo adoleciese á veces al faltar la correccion admiraban sin embargo, como escritos por un estranjero que no habia visitado de la Francia otra cosa que la ciudad de Strasburgo: en sus poesías como en la prosa, resalta siempre la profundidad de los pensamientos. La historia de su tiempo, obra de su juventud, no está esenta de las prevenciones y parcialidades inherentes á esta edad; y la verdad se vé disfrazada á veces. Se encuentra mucho mayor criterio y mas justicia y mérito en las obras históricas de su edad madura. No obstante se advierte que es muy parco al hablar de la parte que sus ministros tomaron en los negocios del estado y que á sus espensas se atribuye casi toda la gloria en las negociaciones que tuvieron feliz éxito. Es verdad que nunca trató á los ministros aun como á primeros dependientes; no obstante los Hertzberg y otros hombres de estado secundaron hábilmente sus miras políticas. Cuando se le presentaba ocasion de hablar de su padre, que habia estado á punto de enviarlo á perecer en el cadalso, se espresa con el respeto de un hijo sumiso. No habiendo tenido hijos de su matrimonio, efectuado en 1732 con Isabel Cristina hija de Fernando Alberto II, duque de Brunswick-Wolfenbuttel, le sucedió el príncipe Federico Guillermo, hijo mayor de su hermano.

1786. FEDERICO GUILLERMO II, nació en 1744 hijo de Augusto Guillermo, príncipe de Prusia y de Luisa Amelia de Brunswick-Wolfenbüttel; subió al trono á la edad de cuarenta y seis años. Habíase formado en el arte militar á las órdenes de su tio Federico II quien encantado de la habilidad con que el príncipe ejecutara su retirada de Bohemia, le habia abrazado delante del ejército; diciéndole: «Ya no os miro como hijos, puesto que habeis hecho cuanto yo pudiera ejecutar en vuestro lugar.» Pero la severidad de su tio lo habia tenido reducido á un triste y fastidioso aislamiento. Su advenimiento al trono fué para él una verdadera emancipacion de la que se aprovechó demasiado. La misma nacion, cansada del severo régimen del difunto monarca acogió con trasporte la afabilidad y las promesas del sucesor que se anunció como dispuesto á reinar por medio de la justicia y de las luces. Todos sus primeros pasos tendieron á agradar á los prusianos: redujo los impuestos, abolió las trabas del comercio, devolvió al duque de Mecklemburgo cuatro bailías que Federico se negara á restituirles, alentó la literatura alemana, devolvió á sus vasallos la facultad de salir libremente del reino y á los estados provinciales la facultad de revisar las ordenanzas reales. Si los edictos que promulgó en favor de la libertad de cultos y de la prensa, establecian la intolerancia religiosa y la censura mas rígida, fué culpa de los que redactaron estos decretos en un sentido absolutamente contrario al fin que el rey habia indicado desear.

Pero este feliz comienzo terminó muy pronto y las legítimas esperanzas del pueblo quedaron frustradas; pues Federico Guillermo no pudo sostener mucho tiempo el papel que empezara y que era contrario á su carácter. A poco recayó en la indolencia; cesó de ocuparse de los detalles de la administracion pública y de verlo todo por sí mismo; prestó menos atencion á los hombres de mérito que habia sabido descubrir Fede-

(1) Sin pesares ó inquietudes.

rico y que él mantuviera en sus puestos en un principio. Al entregarse á su pasion desenfrenada por los placeres, dejó libre el campo á las mujeres y á los cortesanos y la intriga y favoritismo lo obtuvieron todo en su corte. Este cambio sombrío y desolante no se redujo á influir en la vida del pueblo prusiano, pues que su sistema político se resintió tambien de ello. Las potencias estranjeras no tardaron en apercibir que en vez de la voluntad firme y enérgica de Federico, eran la volubilidad y el talento de la baja intriga los que dirigian el gabinete de Berlin, y que en lugar de ministros hábiles, las queridas y sus favoritos eran los consejeros del rey. Hertzburg, conservó al principio alguna influencia y á este ministro se atribuyen algunos actos que dieron algun brillo al reinado de Federico Guillermo. Pero andando el tiempo fué despedido lo mismo que sus compañeros. Hertzberg, se habia habituado á las medidas arbitrarias de Federico II, y él y la princesa de Orange, parece ser que sugirieron al nuevo soberano de Prusia, el pensamiento de intervenir en las turbulencias de Holanda y prescribir á los patriotas la sumision al Statuder, que se habia casado con la hermana del rey. La Francia no habia estado muy distante de cooperar con la Prusia al establecimiento de la paz en Holanda y habia tomado la iniciativa deseando que el conde de Goertz, prusiano, se trasladase á la Haya para que se entendiese con el embajador francés. El imprudente Goertz quiso una instruccion que lo autorizase á amenazar con toda la fuerza militar, en el caso en que la Holanda se negase á conceder al Statuder toda la autoridad que reclamaba, pretendiendo que la Francia no se hallaria en estado de oponerse á los actos de la Prusia. Pero el gabinete de Berlin se negó á proceder con tanta precipitacion y Goertz emprendió su viaje con instrucciones menos estensas. El embajador francés declaró que Mr. de Vergennes, ministro de negocios estranjeros en Francia, acababa de manifestarle que no se mezclase á las querellas de la Holanda. Goertz quiso tomar un aire imperativo ante los Estados-Generales y se le recomendó la moderacion. Mr. de Rayneval, oficial primero del ministerio de negocios estranjeros, dirigió de concierta con Goertz, un proyecto de nota sobre los derechos del Statuder. Como este no la encontrase bastante esplícita y estensa, se quejó de aquel paso; y aun que se dieron algunos otros pasos, tardaron muy poco en abandonar la Holanda ambos agentes de negocios. Goertz fué mal recibido por el rey, á su regreso á Berlin, porque un negociador tan imperioso, que habia pretendido arreglar como dueño las diferencias que existian, no solo entre el Statuder y los Estados Generales sino entre las provincias y los distintos estados representativos no podia hacer otra cosa que agriar mas y mas la cuestion.

Si la Francia que en un principio sostenia solo por política el partido de los holandeses hubiese tenido un gabinete mas enérgico, habria sido inevitable la guerra entre Federico Guillermo y Luis XVI; pero este retiró su proteccion y aconsejó á los bátavos que se sometiesen. Es cierto que hizo algunas demostraciones belicosas, pero la Prusia, viendo que no pasaba de aquí y que los patriotas preferian combatir antes que consentir que les dictase leyes un príncipe estranjero, marcharon contra la Holanda á las órdenes del duque de Brunswich. Interin que la Francia procuraba atraerse á la Rusia, al Austria y la España por medio de una alianza contra la Prusia, esta ocupó las principales ciudades bátavas, sin encontrar oposicion, escepto en Amsterdam, donde se defendieron los patriotas bien que sin éxito, y obligó á los republicanos holandeses á someterse al Statuder como á un rey absoluto. Así fué como, segun dice Mr. de Segur, sucedió la triste calma del despotismo á las desordenadas turbulencias de la insurreccion. La Inglaterra conservó su influencia sobre la Holanda y Francia perdió una ocasion de sustituirla con la suya como realmente deseaba. En abril de 1778, se firmó en la Haya un tratado de alianza entre la Holanda y la Prusia, garantizando esta última la constitucion de las Provincias Unidas, es decir el poder que poco á poco se habian ido atribuyendo los statuders, á costa de la república. La Francia quiso formar por su parte una cuádruple alianza contra la Prusia y la Inglaterra, dominadoras de la Holanda, pero las amenazas de estas dos potencias la obligaron á desistir de su propósito, y Federico Guillermo, viendo á la Rusia y al Austria ocupadas en la guerra contra Turquía, se abandonó con toda seguridad á los escandalosos placeres á que lo arrastraban las inclinaciones mas ardientes. El tesoro de Federico II, favorecia sus numerosas disipaciones.

En 1765 se habia casado en primeras nupcias con la princesa Isabel-Cristina-Ulrica, hija del duque Carlos de Brunswich Wolfenbuttel, á la que repudió viviendo aun Federico II en 1769, á causa ó bajo el pretesto de mala conducta reelegándola á Stetein. Enseguida se casó el mismo año con Federica-Luisa, hija de Luis, landgrave de Hesse-Darmstad. Durante este matrimonio reinaron públicamente en la corte sus queridas. Preténdese que estaba casado «con la mano izquierda,» segun la estraña espresion usada en Alemania, con una señorita de Voss, á la que habia hecho condesa de Ingehein; otros aseguran que no pudiendo casarse con una tercera mujer, interin vivian las otras dos, dispuso una farsa para imitar este tercer matrimonio. Pero estos hechos no han sido probados. La que mas cautivó su corazon y por la que hizo mayores sacrificios y publicidades, fué la hija de un trompeta, que elevó al poco tiempo al grado de condesa de Lichtenau, manteniéndola una especie de corte. Como despues de cierto tiempo degenerasen en odio estos amores, aquella mujer publicó unas memorias justificativas, en las cuales demostró un carácter lleno de elevacion y procuró disculpar no solamente su conducta sino tambien la de su real amante. En aquella corte voluptuosa, se mezclaba el misticismo á las costumbres escandalosas de la manera mas estravagante. Federico Guillermo concedió un ministerio á cierto antiguo predicador llamado Walner, que segun voces habia pertenecido á una secta de empíricos y que era una especie de fanático místico y peligroso. Tambien se asegura que las sugestiones de este personaje produjeron el edicto que bajo el pretesto de mantener la libertad de conciencia, la proscribia. Walner y sus acólitos hicieron adoptar al rey su iluminismo y hay quien pretende que Federico-Guillermo fué el juguete de sus artimañas hasta el punto de prestarse á la evocacion de sombras por medio de la fantasmagoría cuyo mecanismo no comprendia. Los frac-masones no quisieron tener nada de comun con aquellos iluminados; mas sin embargo gozaron de la proteccion del rey, y bajo este reinado fué cuando adquirieron consistencia en Prusia, haciéndose general.

Mas no siempre permaneció estraño á la política Europea el gabinete de Berlin; pues precisamente porque el Austria y la Rusia estaban en guerra con la Turquía, se puso de acuerdo con esta y arrastrando á la Suecia, se dispuso á atacar á la Rusia por el norte cuando todo el ejército de esta potencia estaba comprometido en el mediodía. Al propio tiempo insinuó á los polacos que favoreceria la causa de su independencia, y hay motivos para creer que tambien atizó el fuego de la discordia que estalló en los Paises-Bajos;

cuando menos se ha sabido que quiso proteger la insurreccion de los brabanzones. Igualmente se sospechó que habia facilitado bajo mano las turbaciones de Lieja, que aparentó ahogar con la fuerza de las armas. En este estado las cosas reunió un ejército en Silesia, impidió al Austria que ausiliase á los rusos y la obligó á velar en su propia conservacion. Pero como esta mudanza de sistema fuese demasiado repentina, contribuyó á sacar al Austria y Rusia de su grave compromiso; y se asegura que sus cortesanos fueron los que le aconsejaron que alejara ó despidiera á Hertzberg, abandonando sus proyectos de guerra, pues gobernaban mas á placer en la seguridad de la paz y la ociosidad de los placeres. Acaso el Austria misma era el alma de todas estas intrigas; pero sea la que fuere, Federico Guillermo firmó en 1790, una convencion con el Austria, convencion cuyas condiciones parecieron á Hertzberg asaz moderadas en cuanto á Prusia. Federico-Guillermo que se babia trasladado al cuartel general de su ejército de Silesia, tuvo una entrevista con Leopoldo, sucesor de José, y Hertzberg, ofendido de que se desdeñasen sus consejos se retiró del ministerio. La Prusia y la Inglaterra habian impedido á la Dinamarca que atacase á la Suecia interin que esta acometia á la Rusia, pero el rey Gustavo, viendo restablecida la paz entre Austria y Prusia, la hizo á la vez con Catalina II. Así fue como el proceder de la Prusia, libró á Rusia de los peligros que la amenazaban por la parte del norte, y pudo reunir desde entonces todas sus fuerzas contra Turquía, á quien la Prusia habia querido salvar. Estos rápidos triunfos contrariaron en tales términos al gabinete de Berlin, que habia recomenzado la guerra contra los rusos, á verle mejor sostenido por la Inglaterra y si no hubiera temido ofender al de Viena. Además Catalina, bastantemente advertida por la mala disposicion de las cortes de Europa y por la falta de recursos, no quiso llevar mas adelante sus dispendiosos triunfos y concluyó la paz con la Puerta Otomana.

Poco tiempo despues ocuparon la atencion de los gobiernos de Europa los acontecimientos de Francia. Federico Guillermo formó una alianza con Austria en 1791 con objeto de apoyar la monarquía francesa en el caso de que necesitara aquellos socorros. Además de esto, como miembro de la confederacion germánica tomó la defensa de los príncipes alemanes que habian sido desposeidos de sus títulos de las propiedades que poseian en las provincias francesas; pero no dejó de conocer que la intervencion estranjera seria mas perjudicial que útil á aquellos mismos á quienes queria socorrer. Tales fueron al menos las aclaraciones de los diplomáticos constitucionales de Francia. Sin embargo otras sugestiones hicieron, que el rey de Prusia tomase las armas en pro de Luis XVI y de la monarquía. Para probarle la facilidad con que sus ejércitos ahogaban las revoluciones en el estrangero, le recordaron la campaña de Holanda, haciéndole entrever la gloria que adquiririan en esta ocasion, y que el resultado seria restablecer el trono en Francia con sus antiguas prerogativas y calmar la efervescencia de los ánimos que amenazaba comunicarse al resto de Europa. En su consecuencia, convino con el emperador de Austria en tomar las armas contra el pueblo francés. Pero al mismo tiempo que se disponia á sostener á un rey abandonaba á otro, el de Polonia, sacrificándolo á la ambicion de la Rusia, á pesar de que poco tiempo antes se le habia ofrecido como un protector de la independencia polaca, contra los proyectos que Catalina II abrigaba contra aquel pais. En vano reclamó el rey de Polonia el cumplimiento de la alianza firmada en marzo de 1790; pues Federico Guillermo alegó que los cambios sobrevenidos en la constitucion polaca, y que eran favorables á la monarquía, le dispensaban de llevar á cabo lo contratado; y no puso obstáculo alguno á la ambiciosa Catalina. Por el contrario, algun tiempo despues volvió sus armas contra la desventurada Polonia y se dividió con la Rusia los despojos de un pais que lo habia estimado lo bastante para mirarle como un protector.

En 1791 tuvo Federico Guillermo con el emperador de Austria la famosa entrevista de Pilnitz, en que quedó resuelta la espedicion contra Francia. A ella le acompañó su hijo mayor, que despues fué regente del reino. Pero hasta 1792 no firmó con el Austria la alianza autorizada á contener la constitucion del imperio, y cuyo objeto principal era el anonadamiento de los principios revolucionarios y el establecimiento de otra constitucion en Polonia.

Federico Guillermo antes de entrar en campaña habia hecho marchar un cuerpo de ejército de cincuenta mil hombres sobre el Rhin, á las órdenes del duque de Brunswick, que en un principio se habia declarado contrario á esta guerra, porque existia en Prusia un partido que no abrigaba ningun sentimiento hostil á los franceses, compuesto de los afectos al príncipe Enrique, tio del rey. Este príncipe que habia sido muy olvidado y casi maltratado por Francisco II, su propio hermano, habia esperado obtener mayor influencia en el reinado de su sobrino, pero este que era tan poco aficionado como su padre á dividir con otro el poder real, solo le habia concedido algunos honores y un aumento en su renta, dejándolo aburrirse como antes en el castillo de Rheinsberg. Viendo los cortesanos en el abandono que lo dejaba el rey, no se apresuraban á hacerle la corte, de suerte que el partido del príncipe Enrique habia quedado muy débil.

El rey tardó muy poco en llegar á Coblenza y con su beneplácito promulgó el duque de Brunswick el famoso manifiesto que exasperó á los franceses en vez de hacerlos mas sumisos y los precipitó á tomar las armas y á adoptar las medidas mas enérgicas para la defensa de la patria. Se asegura que al declarar la guerra Federico Guillermo, lo hacia únicamente animado del deseo de restablecer á Luis XVI en un trono revestido de todos los poderes absolutos; y que en aquella espedicion no esperaba ningun proyecto de conquista como parecia suceder con el Austria.

Operando de concierto con los austríacos, penetraron los prusianos en la Lorena, provincia francesa, y se apoderaron en 1792 de Longewis y luego de la plaza fuerte de Verdun. Los prusianos creyendo supérfluo detenerse para sitiar y apoderarse de las otras plazas fuertes de la frontera, escepto Thionville, que bloquearon, se dirigieron á la Champaña; pero encontrando ocupadas las alturas por los franceses, hicieron un largo rodeo, se internaron lentamente en los desfiladeros del Argone y se vieron atacados por el hambre y las enfermedades; y para hacer mas embarazosa su situacion marchó sobre Maguncia un cuerpo de ejército francés. Dumourier que no se hallaba con fuerzas bastantes para detener los progresos de los prusianos, se vió obligado á retroceder, esponiéndose á verse cercado por el enemigo. Federico, temeroso de que le escapasen los franceses, hizo variar el plan de ataque y ordenó que se procurase atacar el cuerpo de ejército que se oponia, á pesar de saber que acababa de ser reforzado, el combate fué sumamente encarnizado; mas por último, quedaron los franceses dueños del campo de batalla y se ocuparon en restablecer sus comunicaciones. Para que los prusianos se apercibiesen de que la espedicion sobre Paris no era tan fácil como creian y que el rey

con su natural inconstante, se impacientase de verse espuesto á privaciones de diversas clases; sea que el general francés, con el cual hubo medio de estar en correspondencia durante una tregua de tres dias, hiciera conocer al rey de Prusia, que la vida de Luis XVI estaba gravemente comprometida por efecto de aquella campaña; sea en fin que el campo prusiano fuese presa del hambre y de una enfermedad epidémica; se resolvió la retirada del ejército en el momento en que el pueblo, sabedor de los primeros triunfos de Federico-Guillermo, esperaba verlo marchar directamente á Paris, poner en libertad la familia real y efectuar la contra-revolucion. La inesperada resolucion del rey de Prusia admiró á todo el mundo y para esplicarla se entregaron á formar conjeturas, llegando á suponer hasta que la Francia habia comprado con oro aquella brusca retirada. Segun la opinion de muchos fué el duque de Brunswick quien decidió la retirada contra el parecer del rey que queria arriesgar otra batalla: este aserto no es infundado, sobre todo si recordamos el aspecto amenazador con que entró Federico en Francia, pues seria muy chocante que abandonase con tanta lijereza las llanuras de la Champaña, dos meses despues de haber anunciado que entraria en París á sangre y fuego. La reputacion militar mas sólidamente establecida habria sido anonadada ante una contradiccion tan violenta. Lo mas probable es que el rey espantado por las fatigas y obstáculos que le esperaban en la continuacion de tan arriesgada empresa, deseaba interiormente la retirada dispuesta por el duque. Como quiera se levantó el campamento prusiano y á los doce dias llegó á Verdun, dejando el camino cubierto de cadáveres, heridos y enfermos y siendo perseguidos incesantemente por las tropas francesas. Inmediatamente despues de su llegada á Verdun, fué atacada la plaza por el enemigo, é intimada la rendicion, en la que consintió el rey de Prusia á condicion de que se le concederian tres dias para evacuarla á las tropas que la guarnecian. Esta condicion fué aceptada y se posesionaron de ella los franceses. Los prusianos salieron de Francia con la mitad de sus fuerzas, á los dos meses y medio de haber entrado en ella. Parece constante, que el rey de Prusia habia querido comprometerse por un tratado secreto á separarse de la coalicion, con tal que los franceses no ocupasen los Paises-Bajos, cercenando el territorio del imperio; pero el consejo ejecutivo de Francia, se negó á ratificar este tratado, animado de demasiado ardor, como se hallaba, para avenirse á tratados secretos.

Federico luego que hubo regresado del Rhin, ordenó nuevas levas y estrechó los lazos de la coalicion. El duque de Brunswich, que se habia retirado á la orilla del Lahn, se fortificó en Marburgo donde se le reunió el rey de Prusia. Luego, tomando de nuevo la ofensiva, volvió á ocupar á Limburgo y se dirigió á Francfort, á cuya plaza intimó Federico la rendicion. No juzgando á propósito los franceses sostener un sitio, pensaron en evacuarla y retirarse á Maguncia, cuando fueron atacados por los prusianos, que combatiendo penetraron en la ciudad.

En cuanto se hubieron apoderado los prusianos de Francfort, persiguieron á los franceses en direccion de Maguncia, y se apoderaron de Hochheim, puesto que los enemigos ocupaban todavía las inmediaciones del Mein. El fuerte de Kœnisberg, se defendió hasta el mes de marzo de 1793. Pasaron el Rhin por Reinsfels y ocuparon ambas orillas mas arriba de su confluencia con el Nahe, atacaron á los franceses en Stromburgo, y los desalojaron de Bingen. El general francés retrocedió ante ellos hasta Worms; mas los prusianos lo persiguieron y presentaron batalla en Ober-Flersheim si bien quedó dueño del campo de batalla. Sin embargo continuó retrogradando sobre Frankenthal, donde destruyó sus almacenes, antes de retirarse detrás de las líneas del Lanter. El príncipe Luis de Prusia, cercó é hizo prisionero un cuerpo de mil y cien franceses.

Durante estos acontecimientos el feld-mariscal prusiano Kalkreuth, bloqueaba á Maguncia y sostenia muchos combates con su guarnicion. Dos meses despues transformó en sitio el bloqueo y el mismo rey de Prusia fué á tomar el mando del ejército sitiador. Las islas y los fuertes que rodeaban la ciudad fueron tomados, perdidos y vueltos á ganar ora por la guarnicion, que constaba de quince mil hombres, ora por los sitiados que ascendian á cerca de ochenta mil. Hubo negociaciones secretas, primero entre el feld-mariscal Kalkreuth y Rewell, comisario de la convencion y despues entre el duque de Brunswich y Merlin otro convencional. El rey de Prusia, pedia á lo que parece, la rendicion de la plaza ofreciendo reconocer la república francesa y acaso retirarse en la coalicion, pero bajo diversas condiciones. Durante estas negociaciones fué asaltado inopinadamente el cuartel general del rey, en Marienborn, el 30 de mayo por seis mil hombres de la guarnicion, que apenas le dieron tiempo para reunir sus tropas y escapar: pero tardaron muy poco en ser rechazados y Federico Guillermo se vengó de este golpe de mano, bombardeando la ciudad de la que destruyó una tercera parte. El hambre desolaba á los habitantes y á la guarnicion y por consecuencia arrojaron de la ciudad á todas las bocas inútiles, pero rechazados á su vez por los prusianos, los desgraciados quedaron espuestos al fuego de los dos ejércitos hasta que el comandante le volvió á permitir la entrada en la plaza. Por último obligada á capitular la guarnicion, obtuvo la facultad de salir con todos los honores de la guerra y entrar en Francia.

Si despues de este acontecimiento hubieran cooperado activamente los prusianos á las empresas de los austríacos, habrian sido muy rápidos los movimientos de los ejércitos coaligados; y aun parecia reinar poca cordialidad entre ambos ejércitos aliados: no concluyó el año 1793 sin que obtuviesen nuevos triunfos. En setiembre batió el duque de Brunswich á los franceses en Pirmasens y en los dos meses siguientes se apoderaron los austríacos de las líneas de Weisembourg y del fuerte Luis. Pero á estas ventajas se siguieron reveses que hicieron perder todo lo adelantado. El duque de Brunswich fué arrestado cerca de Haguenau; fué preciso levantar el sitio de Landau y los franceses volvièron á apoderarse de las líneas de Weisembourg. Vuelto á Mayensa el duque de Brunswich, escribió al rey de Prusia pidiéndole licencia para separarse del ejército, renunciando el mando y entre otras cosas le decia: «Las causas que me hacen desear mi retirada del ejército se fundan en que la falta de inteligencia, la desconfianza, el egoismo y las intrigas han desconcertado todas las medidas adoptadas en estas dos últimas campañas y continuan desconcertando cuantas se toman por los ejércitos aliados....» He aquí una confesion oficial, por decirlo así, de la mala inteligencia que reinaba entre prusianos y austriacos. Los que tenian noticia de ella no debieron dudar que la Prusia abrigaba intencion de separarse de la liga contra la Francia republicana, sobre todo cuando vieron á Kalkreuth negociar en Francfort con los comisarios de la convencion, venidos al efecto con una especie de pompa, aunque segun se decia con el único fin de efectuar el canje de prisioneros; y cuando oyeron decir al rey de Prusia que tenia derecho á una indemnizacion de parte del imperio por los gastos de la guerra. El general Mœl-

lendorf que se encargó del mando del ejército del Rhin, estableció su cuartel general en Colonia; y Kalkreuth, permaneció en los alrededores de Mayensa con veinte mil hombres solamente.

En 1794 se comprometió Federico Guillermo con la Inglaterra á presentar en poder de la coalicion, un ejército de sesenta y dos mil combatientes, mediante la suma de cincuenta mil libras esterlinas cada mes, y sin embargo la campaña de 1794, que tan cara se hacia pagar Federico Guillermo, solo se distinguió por una accion brillante de Mœllendorf en dicho año, forzando los muros de Kaiserslautern y obligando al ejército francés á retirarse detras del Queich. A contar desde esta época la Prusia solo se ocupó de negociar con una república que no podia apesar destruir. Ahora se hace preciso que retrocedamos al principio de 1793, para hacer ver lo que habia pasado en Polonia durante las campañas del Rhin. Se recordará que cuando en 1792 amenazados los polacos de una invasion por parte de la Rusia, se dirigieron á Federico Guillermo, solicitando su proteccion y los ausilios estipulados en el tratado de 1790, se escusó este bajo el pretesto de que la constitucion que se habia dado nuevamente á los polacos, cambiaba el estado de las cosas, no habiendo el aprobado la nueva forma de gobierno que se diera la Polonia. Sin embargo, él mismo habia contestado á la notificacion del establecimiento de la nueva constitucion, que la consideraba como esencialmente buena para la felicidad de Polonia, y que su ánimo era consolidar aquella constitucion que admiraba. Una declaracion tan formal no podia olvidarse, pero era cuestion de sacarse de un grave embarazo y de ganar adquisiciones considerables. Para lograrlo no tuvo escrúpulo Federico Guillermo en dar un mentís á su real palabra y hacer traicion á un pueblo que habia tenido la buena fé de creer en sus promesas. Saliendo á la defensa de la independencia polaca contra la desmesurada ambicion de la Rusia, no habia podido evitar una guerra con Catalina II en el tiempo en que sus tropas combatian con tan poco éxito contra las de la república francesa; y si por el contrario secundaba las miras de la Rusia sobre la Polonia, bien que muy injustas, no solamente conservaba su paz con aquellas, sino que ganaba á Dantzik y Thron, de cuyas ciudades habia mucho tiempo que deseaba ser dueño, y que Catalina se comprometia á asegurarle si anonadaba á la Polonia de concierto con las fuerzas rusas. El Austria no osó oponerse á la ejecucion de este odioso proyecto contra la libertad polaca, aunque garantida por el tratado de Pilnitz, por temor de ver á la Prusia romper la coalicion contra Francia. Así fué como se consumó sin oposicion aquella obra de iniquidad.

Catalina hizo marchar sus tropas sobre Varsovia, fingiendo ceder á los votos de una nacion descontenta en sus gobernantes y la Prusia al mismo tiempo se apresuró á ocupar la gran Polonia, haciendo creer por un manifiesto de 1793, que su objeto era formar una medida de precaucion, hecha indispensable para evitar los peligros de la anarquía, y de los principios revolucionarios esparcidos en Polonia. Los rusos llevaron el disimulo hasta el estremo de indicar que miraban la invasion de los prusianos como una hostilidad á la Rusia; pero cuando vieron á la nacion tomar las armas para defenderse de aquella agresion, deshecharon el fingimiento y obraron de acuerdo con los prusianos para impedir á los desventurados polacos que se desembarazasen de sus opresores. En una declaracion de 9 de abril anunciaron los ministros de Rusia y Prusia, la resolucion tomada por ambas potencias de encerrar á la Polonia en los límites mas estrechos, y «reducirla á las proporciones convenientes de una potencia de mediano órden,» á fin, decian como por irrision, de apagar un crater peligroso y alarmante para los estados colindantes. Este insulto hecho al buen sentido de los polacos, indignó á la nacion: sin embargo el bondadoso rey Estanislao Augusto, obedeciendo las órdenes de Catalina, convocó una dieta que consintió en el desmembramiento exigido por la Rusia; pero no se avino con tanta facilidad á dar su asentimiento al abandono de la porcion solicitada por la Prusia, pero Estanislao arrancó ó supuso aquella sancion. Antes de consumar la usurpacion, exigieron las dos potencias la reduccion del ejército polaco que les causaba miedo, mas los polacos por el contrario, se armaron para oponerse al anonadamiento de la patria.

El bravo Kociusko, llamado por el voto unánime de sus compatricios, vino á ponerse á su frente y estalló la insurreccion en Polonia á fin de marzo de 1794. Nombrado Kociusko general en jefe del ejército, rechazó á los rusos que avanzaban contra los insurgentes y con su reducida cohorte marchó al encuentro de cuarenta mil prusianos que conducia Francisco-Guillermo; pero no hallándose en estado de contrarrestar fuerzas tan superiores, se vió precisado á retirarse á un campo atrincherado delante de Varsovia y á abandonar la Cracovia á los enemigos. Sostenido por los rusos, marchó Federico-Guillermo á Varsovia é hizo brillantes ofertas á los habitantes que se les sometiesen, pero ellos le contestaron con las armas en la mano. Muchos combates hubo entre los prusianos y los patriotas polacos, encerrados en Varsovia y fué bombardeada por aquellos la ciudad: pero una insurreccion que estalló en la provincia polaca dominada por los prusianos, obligó á estos á retirarse precipitadamente á su territorio. En Polonia, lo mismo que en Francia, efectuó su retirada Federico-Guillermo, abandonando los heridos y los enfermos. Desgraciadamente para los polacos, Kociusko, vendido por los suyos, cayó en poder de los rusos, y los austríacos seducidos por la oferta de una parte de los despojos, hicieron causa comun con Catalina y Federico-Guillermo. Reunidos rusos y prusianos asaltaron á Varsovia á las órdenes del feroz Souwarow, é hicieron una carnicería espantosa en los arrabales de Praga. Hé aquí como la Rusia y la Prusia apaciguaron las turbaciones de Polonia y restablecieron la tranquilidad, lo bastante para proceder con el Austria á la division de aquel desdichado reino! La parte de la Prusia llegó hasta el Vístula, del lado del Austria y hasta Niemen del lado de la Rusia: Varsovia, la capital, quedó comprendida en esta parte.

Por un acta de 1791 habia hecho Federico-Guillermo una adquisicion que podia aceptar con mucho mas honor que su parte de los despojos de Polonia. El último margrave Christian-Federico, de la rama de Brandeburgo-Franconia, habia cedido á la dinastía prusiana los principados de Anspach y de Bayreuth, mediante una renta vitalicia de quinientos mil florines, presentando á Federico-Guillermo la perspectiva de un engrandecimiento considerable para sus estados. Renunciado el primero á la coalicion contra la Francia tenia la esperanza de ser bien recompensado de esta feccion y obtener magníficos estados eclesiásticos secularizados que le convenian perfectamente. Esta consideracion era demasiado fuerte para no arrastrar á Federico-Guillermo, cansado además de la guerra, á abandonar al Austria, al Statuder, cuñado suyo, y la causa de la monarquía para firmar la paz con la república francesa. Es verdad que tenia mas que perder que no que ganar en la continuacion de esta guerra; porque la orilla izquierda del Rhin y la Holanda, estaban ya en poder de los franceses, que habian entrado en sus posesiones de la orilla derecha del Rhin: otros

triunfos mas y penetraban en el corazon de sus estados donde la proximidad de los republicanos esparcia principios antimonárquicos. En tal situacion, no vaciló Federico-Guillermo, en contestar á las proposiciones pacíficas que se hicieron por un plenipotenciario francés enviado á Suiza, á un agente prusiano encargado de efectuar un cange de prisioneros. No queriendo Federico-Guillermo enviar directamente á Paris ningun embajador, hizo partir para Basilea al conde de Goltz, y como este muriese, fué reemplazado por el baron de Kardenberg, provisto de ámplias facultades para tratar de la paz. La Prusia consintió en dejarse ocupar hasta la paz definitiva sus posesiones de la orilla izquierda del Rhin, evacuar á Maguncia y separarse de la coalicion; pero solicitó formar en el norte de Alemania una línea de demarcacion que fuese para los franceses el término de la guerra y que puso bajo la proteccion prusiana todos los estados del imperio, comprendidos en aquellos límites. La línea de neutralidad propuesta por la Prusia convenia tambien á la república francesa, que tendia á sustraer á la influencia del emperador una porcion considerable del imperio, disminuyendo por consecuencia el poder austríaco.

En abril de 1795 se concluyó la paz entre las dos potencias y lo decidido relativamente á la línea de neutralidad que fué mantenido en secreto al principio; pero mas tarde fué objeto de un convenio que firmaron los mismos plenipotenciarios en Basilea el 17 de mayo. Marcóse la línea, que partiendo de la Ostfrisa, se dirigia por la Wesfalia sobre el Mens, se prolongaba á la Franconia, subia á Sajonia, Baviera, el alto Palatinado y la Bohemia y terminaba en las fronteras de la Silesia. La república francesa se comprometia á tratar como pais neutral todos los estados comprendidos detrás de la línea, á condicion de que los mismos llamasen sus contingentes y guardasen por su parte una estricta neutralidad que el rey de Prusia se obligaba á hacer guardar. De este modo se encontró paralizada una parte considerable de la Alemania, que á pesar de todo solo tomaba un débil interés en la querella de los soberanos. Un reputado historiador confiesa que este sistema de neutralidad fué una gran idea política por parte de la Prusia. «Pero como Federico-Guillermo, añade el historiador, habia sido el jefe de la coalicion, como se habia mostrado el mas ardiente de todos los príncipes para emprender la guerra y el mas opuesto á escuchar á los ministros que estaban por la paz; esta defeccion política le atrajo justos reproches de parte de todos los aliados, cuyos proyectos secundara en la posteridad y á los que abandonaba en el momento en que la fortuna se volvia contraria. Suecos, rusos, polacos, turcos, brabanzones, austríacos, holandeses, ingleses y franceses, todos habian visto ora sostenerlos, ora atacarlos, animarlos y abandonarlos; y semejante conducta le robó á los ojos de aquellos toda consideracion, ó hizo que se le mirase universalmente como el monarca mas débil, el aliado menos útil, el apoyo mas engañoso y el enemigo mas peligroso.»

El rey de Prusia continuó tratando á sus prisioneros con rigor estremado, y despues de firmada la paz en vez de devolverles la libertad, los arrastró á Silesia y entregó al Austria. Esta los trató aun con mas severidad que aquella y fué necesaria toda la autoridad que Bonaparte se habia conquistado ya con sus victorias para obtener la libertad de los franceses, durante las negociaciones de Leoben. Disfrutando despues de la paz de la conquista de Polonia y gravitando con su ejército sobre los paises comprendidos en la línea de neutralidad, se entregó Federico Guillermo á sus placeres habituales; pero sus locas prodigalidades habian agotado el tesoro que dejara Federico II y se vió en la necesidad de recurrir á un empréstito. Su salud se alteraba y los cortesanos viendo que aquel reinado tocaba á su fin, se apresuraron á hacerse conceder dotaciones en la Polonia prusiana, algunos de cuyos mas bellos dominios pasaron al poder de hombres cuyos títulos á tan magníficas recompensas se limitaban al favor del soberano. La condesa de Lichtenau procuraba hacer olvidar al rey el crítico estado de su salud, por medio de distracciones, y se dice que prendó tanto á Federico Guillermo que la tuvo á su lado hasta sus últimos momentos, prefiriendo su sociedad hasta á la presencia de sus hijos. Ella quiso asistir al rey hasta el fin, pero nada habia ya que temer de ella, y se lo impidieron. El rey murió en 1797, á los cincuenta y cuatro años de edad dejando de sus dos matrimonios siete hijos. Este rey no justificó la prediccion de Federico II, que mas satisfecho de él que de su padre, habia esclamado en un momento de júbilo «mi sobrino me reproducirá.» Siendo jóven mostró bravura é inteligencia para el mando de un cuerpo de ejército; y esto es lo que le valió los elogios de su tio. Mostróse todavía valiente en la última campaña de Polonia pero no se le conocieron nunca los talentos de un buen general; además carecia del carácter militarmente despótico de Federico II, y se dejaba dominar por las mujeres y los cortesanos. Algunas de las instituciones que dió á los prusianos no carecen de mérito y entre otras su código, es mucho mejor que el de Federico II, pero ante la indolencia con que gobernaba, es imposible dispensarle ningun honor personal.

1797. FEDERICO GUILLERMO III. El advenimiento de este príncipe, nacido en 1770 prometia un reinado muy diferente del que acababa de terminar. Este jóven príncipe, cuya educacion habia sido dirigida á la vista de Federico II, habia acompañado á su padre, primero á Dresse y Pilnitz y despues á las campañas de Francia y Polonia, donde se espuso tanto como los demás oficiales superiores del ejército. Casóse en Berlin en 1793, con la princesa Luisa-Augusta-Wilhelmina-Amelia, hija de Carlos Luis-Federico, duque de Mecklemburgo-Strelitz. Cuando en noviembre de 1797, fué proclamado rey Federico Guillermo III, todo cambió en la corte de Berlin, queridas, aventureros y escándalos desaparecieron y el pueblo se recreó en ver una pareja unida por el lazo mas respetable, disgustado como lo estaba de las licenciosas costumbres del reinado anterior. La condesa de Lichtenau, detenida en un principio y sometida á una pesquisa, por sospecha de haber vendido el estado á la Inglaterra, y dilapidado los fondos públicos, fué puesta en libertad. La contribucion sobre el tabaco, odiosa al pueblo, fué abolida y lo propio se efectuó con el edicto sobre religion: la censura se hizo menos severa. El rey se comprometió igualmente á no alterar el cuerpo ordinario de la justicia por medio de órdenes arbitrarias, puso fin á las escandalosas dilapidaciones de los fondos públicos, sobre los que pesaba una deuda de veinte y dos millones de escudos prusianos é introdujo el órden y la economía en una corte desordenada. Durante un viaje que hizo el jóven rey acompañado de su esposa, en la primavera de 1798 á las provincias prusianas, fueron acogidos con tanto mayor entusiasmo, cuanto que desde algunas generaciones atrás no habia sido dado á os prusianos el espectáculo de un matrimonio real, bello, proporcionado y unido. El nuevo gobierno conocia demasiado sus ventajas para no mantener los tratados que se contrataran en los últimos años del reinado de Federico Guillermo II; no se retrocedió en nada sobre la ocupacion violenta en la Polonia, sostuvo la línea de neutralidad y continuó las negociaciones con la república francesa para obtener dentro de aquella línea

con que desquitarse suficientemente de las pérdidas esperimentadas en la orilla izquierda del Rhin.

Cuando en 1799, se formó la coalicion de la Rusia, Austria é Inglaterra contra la Francia, se hicieron insinuaciones diplomáticas á la Prusia para arrastrarla á aquella nueva liga, induciéndola á poner sobre las armas á cuarenta y cinco mil hombres y hacer con ellos una diversion sobre la Holanda, dando á entender que abandonarian este pais al capricho de Federico Guillermo. Una parte del gabinete de Berlin optó por la coalicion y el rey naturalmente irresoluto habia consentido ya en declarar la guerra á la Francia, cuando le hicieron variar de propósito las reflexiones de algunos hombres de estado á quienes consultó particularmente. En su consecuencia redactó una nueva nota diplomática, reclamando las proposiciones de la Rusia, que habia admitido ya. Los frutos de esta política no fueron perdidos, pues favorecido por el sistema de la Francia que queria humillar y debilitar al Austria, obtuvo lo que deseaba, y el tratado de Luneville, concluido en 1802, le aseguró indemnizaciones en cambio de las posesiones de la orilla izquierda del Rhin, á las cuales renunció en favor de la Francia; y en la continuacion de esta obra veremos que no tuvo por qué quejarse del trueque.

Disponíanse en 1801 los estados de la Prusia meridional para la celebracion de una fiesta en memoria del establecimiento de la monarquía, cuando el rey les anunció que para colmar sus deseos consagraba á la nacion la estatua de Federico I, como un monumento eterno del amor y fidelidad de su pueblo. Enemiga constante la Inglaterra del poder de las demás naciones, se opuso en 1805 por medio de su embajador á las pretensiones de las potencias del Norte concernientes á las medidas marítimas que acababa de adoptar el gobierno inglés por ser contrarias al derecho de las naciones, atribuyéndose ella sola la supremacía de los mares. En vano todas las naciones de Europa reprobaron en aquellas circunstancias la conducta de la Gran Bretaña; no por ello desistió de su funesto empeño. Aprovechemos la ocasion que nos ofrecen estas disidencias para ocuparnos un momento de la Prusia considerada como potencia marítima y comercial. Tiene una costa marítima de estension de ochenta leguas de Alemania en la Pomerania y en la Prusia Real á lo largo del mar Báltico, siendo además dueño de la embocadura de tres grandes rios, á saber, el Vistula y el Pregel que se desaguan en aquel mar, además de otros rios navegables menos caudalosos y de un sinnúmero de canales, por cuyos escelentes medios de navegacion pueden esportar no solo todos los productos de los antiguos estados prusianos, sí que tambien los de la Polonia y la Lituania que forman su principal riqueza.

El enviado de Prusia declaró en Hamburgo, que siendo las intenciones del nuevo emperador de Rusia conformes en un todo á las del rey de Prusia, habia sido resuelto por ambos monarcas hacer cesar las medidas hostiles contra la Inglaterra, y terminar amistosamente las diferencias existentes entre la corte de Londres y las potencias del Norte.

Alejandro de Humboldt determinó en 1802 dar la vuelta al globo para procurarse nuevas observaciones sobre la naturaleza y los hombres, así como sobre la teoría de la tierra, la astronomía, los animales, las plantas y los minerales. Celebróse en Berlin en 1823 un tratado á fin de dar toda la prosperidad posible al comercio aleman, pero el haber empezado de nuevo las hostilidades entre Francia é Inglaterra y el ser el teatro de la guerra la Alemania septentrional, dejaron sin resultado aquella importante medida. Tuvo lugar en 1802 por medio de un tratado un cambio de territorio entre la Prusia y la Baviera mediante el cual cedió el elector en parte las rentas y soberanía de las poblaciones de Kupferberg, Marktschorgast y otras del principado de Baireuth. En 1801 fueron suprimidos los conventos en Prusia, recibiendo los religiosos de ambos sexos, pensiones vitalicias. La noticia del advenimiento al trono de Napoleon Bonaparte causó en Berlin la mayor sensacion. Fueron tantos los prosélitos que se hizo el doctor Gall al empezar sus cursos craneológicos en la academia de Berlin en 1805, y tal el entusiasmo con que se acogió su sistema, que pronto hasta las damas se procuraron cráneos para confundirlos con sus camafeos y sus flores. Visitó el doctor Gall la casa de orates de Berlin y solo con tentar el cráneo de los manicomios, declaró el género de locura de que estaban poseidos: otro tanto hizo con los criminales detenidos en las cárceles de Spandau, declarando así mismo la inclinacion que les indujera al crímen. Grabóse con este motivo una medalla en su honor con la siguiente inscripcion: «A José Gall escrutador de los órganos del cérebro.»

El emperador de Rusia declaró en 1805 que tres cuerpos de su ejército iban á atravesar la Prusia, llegando el mismo Alejandro á Berlin el 25 de octubre. En 1806 el mariscal Bernadotte se apoderó de Anspach, cedido por la Prusia á la Baviera. Anuncióse oficialmente en este mismo año al embajador de Inglaterra, que el rey de Prusia habia hecho tomar posesion del electorado de Hannover, y que los puertos del mar del norte, así como la navegacion de los rios que desembocaban en él, quedaban cerrados al comercio inglés. Pronto sin embargo cambió de aspecto la política prusiana, pues que poco tiempo despues y sin que quedasen terminadas sus diferencias con la Inglaterra volvió á abrir sus puertos á los buques de esta nacion, lo que indicaba claramente estar próxima la Prusia á separarse de la Francia y á abjurar de su sistema continental por mas que de ello debiese seguirse la guerra. Así mismo fué considerada como preludio de grandes acontecimientos la llegada del duque reinante de Brunswick á Berlin por haber sido este príncipe el que mandára en jefe en 1792 la coalicion armada contra la Francia. Por último los prusianos entraron en campaña invadiendo la Sajonia el territorio de la confederacion del Rhin, y atacando las posiciones del ejército frances. Aunque los prusianos tomaron la iniciativa, no por ello fué menos promovedor Napoleon de aquella guerra, en razon á haber violado el territorio prusiano para acelerar la marcha de una division que le interesaba llegára cuanto antes á las orillas del Danubio. Por otra parte, fiel el rey de Prusia á los principios de independencia y de gloria que heredára del gran Federico, no podia menos que hacer un noble esfuerzo para salvar la Alemania del yugo que intentaba ponerla su ambicioso conquistador; pero el momento destinado por la providencia no habia llegado aun, y los prusianos fueron derrotados en la batalla de Jena. A los pocos dias verificó Napoleon su entrada en Berlin, y todas las autoridades prusianas prestaron su juramento de fidelidad á Bonaparte. Nada mas deplorable que la situacion del rey de Prusia; refugiado en Conigsberg, pidió á Napoleon un armisticio que no se llevó á cabo por haberle ofrecido el emperador de Rusia prontos socorros que no recibió, á consecuencia de los reveses que esperimentó en Polonia el ejército ruso, por lo que se vió obligado el rey á retirarse á Memel. Berlin estaba ya en poder de los franceses ofreciendo casi el triste aspecto de un inmenso desierto; la ciudad de Breslau cercada por el príncipe Gerónimo, reducida al último estremo, el

ejército disperso, y nueve de las principales fortalezas en poder del vencedor; tal era el estado en que se hallaba á la sazon la monarquía prusiana.

La Silesia habia pasado á ser el teatro de la guerra, por lo que nos parece importante dar aquí algunos detalles sobre aquella provincia. Constaba su poblacion de dos millones y cuarenta y cuatro mil almas perteneciendo casi en su mitad al catolicismo; la agricultura florece muy particularmente en la costa occidental del Oder, apacentándose en la parte opuesta numerosos rebaños que son la riqueza del país, y el valor total de la industria manufacturera en Silesia ascendia á veinte millones de escudos. Despues de la capitulacion de los fuertes de Glatz y de Cosel, entró Napoleon al dia siguiente en Tilsit cuya ciudad acababan de abandonar el emperador de Rusia y el rey de Prusia. Firmóse en esta misma ciudad un tratado de paz entre Rusia y Francia, por el cual fueron reunidas una parte de la Prusia oriental con otras dos de la oriental y occidental bajo el título de ducado de Varsovia para cederlas al rey de Sajonia, y parte de la nueva Prusia oriental se cedió á la Rusia. Tambien á su vez la Prusia tuvo que formar un tratado con la Francia bajo deplorables concesiones. El rey creó en Memel un consejo de guerra para examinar la conducta de los gobernadores de las plazas y demás oficiales que hubiesen capitulado durante la campaña. La ciudad de Heilgenbeil tan notable por su remota antigüedad fué consumida enteramente por las llamas. En 1808 interrumpiéronse las relaciones diplomáticas entre Prusia y Suecia, cerrándose en consecuencia todos los puertos prusianos á los buques suecos. El rey adoptó el plan que se le presentó para la reorganizacion de la administracion civil. Interrumpiéronse las relaciones cou España y Portugal en razon á las circunstancias por que atravesaban en aquella época entrambos reinos. Espidióse un edicto prohibiendo las sociedades secretas que no hubiesen recibido la aprobacion del gobierno. El rey anunció al magistrado de Berlin su partida para Rusia, quedando encargado de la administracion del reino durante su ausencia, su hermano el príncipe Enrique. Vendióse en 1809 una parte de los bienes de la corona para atender á las apremiantes necesidades del estado. Las órdenes relativas á la prohibicion de los géneros ingleses fueron renovadas en todos los puertos del reino. Era tal la influencia que ejercia en el gobierno prusiano el conquistador que hacia temblar la Europa, que desaprobó altamente la conducta del duque de Brunswick por mas que demostrára en sus proclamas obrar segun las órdenes del rey. El mayor de Schill por haber pasado con su regimiento mas allá del Elba sin tener órden para ello, fué condenado á muerte por la comision militar, y los oficiales que le siguieron voluntariamente, á tres años de castillo. Fundóse en Berlin una grande universidad, y se aumentó la dotacion de la de Francfort, debiéndose todas estas ventajas á M. de Humboldt, encargado de la instruccion pública. El rey entró en Berlin y dió un manifiesto declarando las deudas relativas al estado, y una real órden poniendo en circulacion los billetes del tesoro como papel moneda. En 1810 se vieron las causas de los generales acusados de haber faltado á su deber en la guerra de 1806, siendo algunos de ellos rigurosamente castigados. Prohibióse igualmente en aquel mismo año la entrada en los puertos marítimos á todos los buques que procedentes de otro puerto europeo viniesen cargados de otros efectos que los contenidos en el decreto francés concerniente al bloqueo continental. Las relaciones diplomáticas y comerciales por tanto tiempo interrumpidas entre Prusia y Suecia, se restablecieron por fin bajo el mismo pié que antes. En 1810 se formó en la Prusia oriental una secta llamada «la Union germánica» siendo uno de sus principios fundamentales, el de no tener mas número de hijos que el que pudiesen los padres mantener con decencia.

En aquel mismo año murió la reina Luisa, hija del duque de Mecklenburgo Strelitz, cuya princesa á pesar de reunir todas las gracias y virtudes de su sexo, no pudo resistir la humillacion y vasallaje que hizo sufrir Napoleon á su augusto esposo. A fin de que se observára mas estrictamente el sistema continental establecido por Napoleon, se cerraron todos los puertos de Prusia á los buques americanos sin distincion alguna, y se dió la órden de quemar todos los géneros ingleses que se hallaban en todo el reino prusiano. El rey se habia adherido clara y terminantemente al sistema continental establecido por Napoleon con el fin de postergar el comercio inglés y reducir la Gran-Bretaña á la condicion de potencia de segundo ó tercer órden; en su consecuencia fueron apresados doscientos buques ingleses en los puertos de Cœnisberg y de Memel con sus cargamentos por valor de cerca treinta millones de francos. Dióse órden á muchos jefes prusianos que habian salido secretamente y sin permiso del reino para pasar al servicio de Inglaterra, que regresáran á su patria en el término de seis semanas, so pena de ser considerados como desertores y de la confiscacion de sus bienes. Como se apresaron todos los buques cargados de géneros coloniales privando enteramente su circulacion, se sustituyó en Berlin al café una especie de haba cuyo uso se creyó podia generalizarse en breve. Fué tan voraz el incendio que redujo á cenizas una parte de la ciudad de Cœnisberg, y tan considerables las pérdidas que ocasionó, que fueron necesarios á lo menos veinte años para su reparacion. Depositáronse en el panteon de los príncipes los restos del rey Erico que habian quedado sin sepultura en un subterráneo de Regenwalde en Pomerania. Los anabaptistas se impusieron una contribucion voluntaria para atender á las necesidades del estado, poniéndola inmediatamente á la disposicion del rey.

El célebre poeta de Kleist y Madama Vogel se suicidaron en 1811 despues de haberse preparado á morir por espacio de veinte y cuatro horas; penas físicas por parte del poeta, y morales por la de la dama, obligaron á entrambos á tomar tan funesta resolucion. El gobierno adoptó nuevas medidas para sostener el sistema continental, á fin de proteger la navegacion á lo largo de las costas, formando en los principales puertos de la monarquía cruceros y guardacostas para hacer observar las leyes y perseguir con vigor el contrabando. Prohibióse en 1812 á los súbditos prusianos emigrar sin permiso del gobierno bajo pena de confiscacion de bienes; todos los que sin autorizacion real se halláran al servicio de otra potencia estranjera, debian abandonarla inmediatamente en el caso de declararse la guerra entre la Prusia y aquella, y entrar en el reino dos meses despues de empezadas las hostilidades. Al marchar Napoleon contra la Rusia, vióse obligado el rey de Prusia á ausiliar á su poderoso aliado con un cuerpo de tropas cuyo mando se confió al general de Yorck; pero como este hiciera un tratado con el general ruso de Diebitsch por el cual se obligaba á conservar la mas completa neutralidad hasta recibir nuevas órdenes del rey, fué destituido tan pronto como se tuvo noticia del convenio que acababa de celebrar, practicándose todos los medios para arrestarle por órden del rey y conducirle á Berlin donde debia ser castigado segun la enormidad de su crimen. Poco tiempo despues el canciller de Harden-

berg en una nota dirigida al ministro plenipotenciario de Francia en Berlin anunciaba que el rey de Prusia acababa de aliarse con el emperador de Rusia. En 1818 M. de Krusemarck, embajador de Prusia en París, comunicó al duque de Basano el manifiesto dado por la corte de Berlin contra la Francia por ver ya la posibilidad de salir del estado de humillacion y vasallaje en que le habia tenido Napoleon por tanto tiempo. Los príncipes prusianos que se habian refugiado en Breslau, fueron obligados á salir inmediatamente por haber llegado á ella el ejército francés. Nunca trabajaron con mas ardor en Prusia las sociedades secretas que en 1813 á fin de perpetuar en los ánimos la efervescencia de que se hallaban poseidos para mejor trastornar á su antojo el órden social, funesto empeño al que han dirigido constantemente todos sus esfuerzos. Firmóse un tratado por el cual el general francés Lemarrois debia entregar la importante plaza de Magdeburgo al general prusiano conde de Tauencien, algun tiempo antes de que llegára á Berlin la noticia de la paz firmada en París en 1814. Los procesos llevados ante los tribunales de los paises nuevamente conquistados, debian proseguirse segun las leyes francesas ó vestfalianas hasta 1.° de enero de 1815, despues de cuya época debian continuarse con arreglo al código prusiano. Supresion de los derechos y privilegios de que habian gozado hasta entonces los miembros de la colonia francesa conocidos bajo el nombre de «refugiados;» debiendo ser en lo sucesivo enteramente iguales á los demás habitantes de Berlin.

El rey persistió en las pretensiones que habia manifestado anteriormente con respecto á los departamentos belgas y á los paises de Treves y de Colonia, apesar de oponerse el Austria por creer contrario á sus intereses y aun á los de la misma Prusia, el que aquella monarquía se estendiera hasta la ribera izquierda del Rhin. El duque de Brunswick rehusó los ofrecimientos que le fueron hechos en 1815 para ceder sus estados á la Prusia. Las tropas prusianas que ocupaban el pais situado entre el Rhin, el Meuse y el Mosella recibieron órden de repasar el Rhin y reunirse en las cercanías de Dusseldorf, por cuya disposicion quedó asegurada la suerte de los Paises-Bajos. Entonces se dispuso que conservára la Prusia algunas antiguas provincias polonesas, por lo que recibieron todos sus puertos así orientales como occidentales, una libertad y aumento favorables en estremo á todos los distritos del pais. En virtud de un cambio verificado entre la Prusia y el Hannover, adquirió la primera el ducado de Sajonia, Lavenburgo y los estados de Luneburg en la ribera derecha del Elba, haciéndosele varias otras concesiones ventajosas para indemnizarla de las pérdidas sufridas en 1805. Las provincias adquiridas ó conquistadas por la Prusia en ambas riberas del Rhin, debian formar un gran ducado, además del de sus estados provinciales, cuyo mando habia de confiarse á un gobernador general. La Pomerania y algunas otras posesiones debian ser cedidas á la Dinamarca en compensacion del reino de Noruega, pero la Prusia se opuso á la cesion de aquella provincia porque deseaba conservar la isla de Rugen y sus dependencias en el continente, hasta que se hubiese accedido á la reclamacion que habia dirigido á la corte de Copenhague. Suscitáronse algunas contestaciones entre la Prusia y el Hannover á causa del engrandecimiento pedido por el gobierno hannoveriano protegido por la Inglaterra, aumento que le habia sido prometido por la Prusia en la última guerra, por lo que se le cedió el pais de Hildesheim y algunos distritos existentes en la orilla izquierda del Rhin; pero como no se diera aun por satisfecho el Hannover con semejante indemnizacion, forzoso fué á la Prusia acceder á todas sus pretensiones á fin de no ponerse en desacuerdo con la Gran Bretaña que las apoyaba. El gobierno de Sajonia declaró en nombre de la Prusia que la adhesion á la persona y á la causa de Napoleon manifestada por palabras ó acciones seria considerada como un crimen contra la seguridad del estado, y que cualquiera que hiciera semejante demostracion seria juzgado inmediatamente como conspirador.

Encargóse al general Bulow el mando del ejército de Kleist, el que debia formar parte del ejército del duque de Mongton; las tropas que se hallaban en la orilla derecha del Mosella marcharon precipitadamente á Flandes, y las que ocupaban la frontera de Francia hicieron un movimiento sobre su derecha y pasando el Mosa se dirigieron hàcia Namur. Despues del congreso de Viena en el que se formó la confederacion germánica determinando los territorios y derechos de cada uno de sus miembros, el rey de Prusia obtuvo indemnizaciones considerables, tales como una parte de la Polonia bajo el título de gran ducado de Posen, y otra del reino de Sajonia despues de su desmembracion. Obtuvo ademas la Prusia otras vastas posesiones situadas en la orilla izquierda del Rhin entre este rio el Mose y el Mosella que habian sido unidos á la Francia, á escepcion de una pequeña parte de estos territorios que fué concedida al rey de los Paises-Bajos y á algunos otros príncipes de la confederacion germánica. Tambien la Pomerania sueca y la isla de Rugen debian pertenecer á la Prusia por haber cedido esta á la Dinamarca, Luneburgo y algunas otras poblaciones inmediatas, obligándose además á satisfacer á la Dinamarca tres millones de coronas tres años despues de terminada la guerra, y sesenta millones á la Suecia. Dióse á la monarquía prusiana en 1815 una nueva organizacion administrativa, dividiéndola en cinco divisiones militares, diez provincias y veinte y cinco círculos, de modo que correspondian dos millones de habitantes por cada division militar, un millon por provincia y cuatro cientos mil por círculo. Asimismo tuvo lugar en 1815 el tratado de la santa alianza formado en París entre el emperador de Austria, el rey de Prusia y el emperador de Rusia, segun el cual los monarcas contrayentes se obligaron á protegerse mútuamente en cualquier ocasion, considerándose como padres de familia respecto á sus súbditos que se proponian dirigir como miembros de una misma nacion, debiendo estos por su parte acatarles como enviados de la Providencia para regir en la tierra sus destinos. Añadieron ademas los tres soberanos que todas las potencias que quisieran adherirse solemnemente á aquellos sagrados principios, serian admitidas con deferencia en la santa alianza.

Prusia se unió al Austria é Inglaterra á fin de resolver que todas las obras maestras de artes y ciencias que habian sido, en grave perjuicio de Europa, presa de las guerras revolucionarias, fuesen devueltas á las ciudades de que formaban antes su adorno y riqueza, debiendo llevárselas del museo de París ó de cualquiera otra parte en que se halláran. Segun otro tratado firmado en París entre la Francia y las potencias aliadas, debian quedarse en ella un ejército estrangero de ciento cincuenta mil hombres como cuerpo de ocupacion para mejor asegurar la paz conquistada. En 1816 fueron suprimidas en Prusia todas las sociedades secretas sin distincion, por considerarlas el foco de las rebeliones y por consiguiente contrarias al órden social. Era tal el abuso que se hacia en Prusia en las curaciones por medio del magnetismo, que el gobierno se vió obligado á prohibir que nadie, escepto los médicos, pudiesen emprenderlas, y aun estos dando una

relacion circunstanciada á las autoridades de las observaciones que hubiesen logrado hacer. El rey determinó en 1817 dar á su pueblo una constitucion representativa, nombrando al efecto una comision compuesta de funcionarios públicos distinguidos por sus luces, los cuales debian ocuparse bajo la presidencia del canciller de estado, de la organizacion de los estados provinciales, de la representacion del país, y de formar una constitucion basada en los principios manifestados en el reglamento de 1815; la inmensa mayoría de los hombres mas notables declaró á favor de las nuevas instituciones por creerlas conformes al espíritu del siglo y á la marcha de la civilizacion. No faltaba sin embargo, un partido que se oponia abiertamente á la constitucion, deseando tan solo un gobierno absoluto por ser en su concepto el único que podia procurar á la Alemania una paz duradera; pero como este partido solo formaba una débil minoría, inútil fué la oposicion que hizo al nuevo órden de cosas. Si bien se deseaba ardientemente la constitucion por una inmensa mayoría de la monarquía prusiana, se estaba en desacuerdo sobre las bases en que debia plantearse aquella, pretendiendo unos el restablecimiento de los antiguos estados provinciales, al paso que otros pretendian se les concediese tan solo voz deliberativa, y otros en fin que se nombrase una asamblea general compuesta de representantes encargados de cooperar con el rey á la formacion de las leyes y á la fijacion del presupuesto anual. Consultado el voto de las provincias, resultó: que escepto las provincias renanas que prefirieron las instituciones francesas, todas las demás optaron por el restablecimiento de los antiguos estados, los cuales despues deliberarian sobre la naturaleza de las instituciones que reclamaban la opinion y las costumbres del país. Existian todavía en Prusia en 1818 setenta monasterios y veinte conventos de monjas.

Las conferencias entre los gabinetes reunidos en Aix-la-Chapelle continuaban diariamente y todo anunciaba que las negociaciones importantes de que se ocupaban iban á quedar resueltas en beneficio de la Europa toda. Adoptáronse enérgicas medidas contra las sociedades secretas y los planes demagógicos que se habian descubierto en parte, resultando ser su jefe el doctor Fahn, que fué encerrado en una fortaleza. Apenas acababa la Alemania de acoger con trasporte la nueva constitucion ofrecida por su rey, cuando se conspiraba ya abiertamente para derrocarla, so pretesto de que no podia satisfacer las necesidades de la nacion, y porque no era la sangre, decian los revolucionarios, el cimiento en que descansaba aquel edificio político.

Aunque el gobierno trató de tolerar en lo posible la libertad de imprenta, debió sin embargo suprimir algunos periódicos para hacer una oposicion sistemática á todos sus actos, y permitirse artículos que solo tendian á fomentar la revolucion. Nombróse por real órden una comision central encargada de contener los planes revolucionarios que se habian descubierto en algunas provincias de la confederacion germánica. Todas las obras que debian publicarse en el reino fueron sometidas á la aprobacion de un colegio supremo de censura sin esclusion ni aun de las obras científicas procedentes de las academias y universidades. Dióse una circular á todos los embajadores y agentes diplomáticos prusianos cerca de las cortes estranjeras despues de las conferencias de Carlobad, dándoles á conocer los medios que se habian adoptado para garantir en Alemania el órden social. Dióse la órden de espulsar de las universidades del reino, sin cooperacion del juzgado académico, á todos los cursantes que formasen parte de cualquier sociedad secreta, aunque se hallase establecida en un punto diferente, del en que existia la universidad. Por una convencion formada con la Santa Sede, se señaló la circunscripcion de las diócesis de los estados prusianos y los capítulos de las catedrales, debiendo componerse estos de un preboste, un dean y diez y ocho miembros para atender al servicio de la iglesia confiado á su cuidado. Los profesores de la facultad de teología evangélica y un gran número de eclesiásticos luteranos y reformados, convocaron un sínodo en Breslau, como representantes del clero evangélico de la Silesia, para ponerse de acuerdo sobre la doctrina de ambas confesiones y vencer por este medio los obstáculos que se oponian á su union. Debiendo reunirse un congreso en Verona en 1822 para deliberar sobre la situacion de Europa y sofocar las doctrinas demagógicas que por todas partes amenazaban la disolucion del órden social, se trasladó el rey á aquella ciudad dejando confiados al príncipe real todos los negocios relativos á la alta administracion; los ministros que asistieron con el rey á este congreso, fueron el príncipe de Hardenberg, el conde de Bernstorff y el príncipe de Hatzfeld. El primero de estos príncipes que murió en Génova aquel mismo año, fué el que firmó en 1795 el tratado de paz que se celebró entre la Prusia y la república francesa, tomando desde aquella época una gran parte en todas las transacciones políticas que tuvieron lugar entre las grandes potencias de Europa. El ministro de negocios estranjeros conde de Bernstoff en una comunicacion dirigida al encargado de negocios de Prusia en Madrid, encargó á aquel agente diplomático que hiciera conocer al ministerio español la opinion de su soberano sobre la situacion política de la península; aunque no intentaba, decia, oponerse abiertamente á las instituciones que pudiesen mejor convenir al carácter y costumbres de esta nacion. Sin embargo indicaba al gobierno español que para asegurar las buenas relaciones que reinaban entre España y las potencias estranjeras, debia restituirse á Fernando VII la libertad de que se veia privado, obligando al gobierno á que espusiera francamente sobre este punto la conducta que pensaba seguir. Como el gobierno español no accedió en lo mas mínimo á lo que se le indicaba en la citada nota, pidió el encargado prusiano sus pasaportes en 1823, los que le fueron librados al dia siguiente de haberlos pedido; otro tanto hizo el embajador español en Berlin, quedando desde entonces del todo interrumpidas las relaciones de España con la Prusia. La situacion de España habia sido el principal objeto de las conferencias de Verona, y por lo mismo no era creible que el rey de Francia permitiera por mas tiempo un Borbon se viese privado de su libertad y que las doctrinas revolucionarias de España dejando de sofocarlas, hallasen eco en Francia y renovaran en ella las sangrientas escenas de su última revolucion.

Un gran número de judíos siguiendo el ejemplo de sus correligionarios de Alemania, habian introducido en su culto algunas variaciones por parecerles las mas conformes á los progresos de la razon; así es que en lugar de sus largas oraciones hebraicas completamente ininteligibles á la multitud, y de otra infinidad de costumbres antiguas del pueblo judío, se habia adoptado en su nuevo templo un culto mas sencillo y mas conforme á la época. Prohibióse la espedicion de pasaportes para la Grecia y la España, debiendo los empleados de policía remitir al ministerio una relacion circunstanciada de los que los pidieren, á fin de que pudiera el gobierno proceder á la indagacion de las causas que podian obligarles á hacer tales peticiones. Formóse en Berlin una sociedad, que de concierto con las que existian ya en Londres y Francfort tenia por

objeto propagar el cristianismo entre los israelitas por medio de la sana doctrina enseñada por el Mesias y por sus apóstoles. Las disposiciones relativas á la organizacion de los estados provinciales fueron definitivamente adoptadas, despues de haber recibido el rey de cada uno de ellos en particular, todas las observaciones que creyeron mas prudente hacerle para el interés general. Luego se dió una real órden señalando los límites de los estados provinciales, así como las condiciones indispensables para el derecho de eleccion y la duracion de las asambleas provinciales, comunales y de los círculos.

El príncipe real, que debia casarse con la princesa Isabel de Baviera, partió de Berlin para ir á visitar á su ilustre desposada y á la demás familia real. Fué tan rápido el aumento de poblacion del reino prusiano, que en tres años, ó sea desde 1819 á 1822 ascendió aquel á cerca un millon de habitantes. Todos los estudiantes procedentes de las universidades estranjeras que se presentaron para ser matriculados en los del reino prusiano, debieron justificar no haber pertenecido á ninguna sociedad secreta ni club revolucionario para ser admitidos; á los que no les fué posible acreditar debidamente este estremo se les obligó á salir del reino. El rey casó en 1824 con la condesa de Harrach, á cuya ceremonia asistieron el príncipe real y el gran duque de Mecklenburgo-Strelitz, siendo el obispo protestante Eilert el que dió la bendicion nupcial á los augustos esposos. Dos dias despues reunió el rey en Charlotenburgo á toda la familia real y los presentó á su esposa, la princesa de Liegnitz; era la nueva reina una jóven de veinte y seis años, dotada de todas las gracias de la belleza y de la juventud así como de todos los encantos de una educacion correspondiente á su ilustre cuna. Prohibióse escribir en contra de la religion, y del honor y reputacion de las personas, mereciendo esta acertada medida la aprobacion de toda la gente sensata por considerarla un dique único capaz de contener el torrente impetuoso de la irreligion y del fanatismo. El rey sancionó el proyecto de ley que debia fijar los productos de los bienes señoriales en los puntos de la monarquía que habian pertenecido al reino de Vestfalia, al gran ducado de Berg, á los departamentos anseáticos franceses y al de la Lippe. Los hijos procedentes de los matrimonios mixtos debian ser educados del modo siguiente: los hijos varones en la religion de su padre, y las hembras en la de su madre, amenos que sus padres estuviesen ya de acuerdo sobre la religion que debian hacerles seguir. En 1826 la princesa de Liegnitz, esposa del rey, abrazó la religion protestante.

El gobierno reconoció en 1826 la legitimidad y dinastía del emperador del Brasil en cuya virtud envió á Rio-Janeiro un encargado de negocios. La legislacion prusiana debia ser sustituida por la francesa durante el año 1828 en todas las provincias prusianas del Rhin. La dieta de los estados de la provincia renana fué solemnemente abierta en Dusseldorff, y decidió entre otras cosas que cuando la introduccion en ella del código prusiano, se previno que la justicia debia ser uniforme en un todo, escepto en lo concerniente á los poseedores de los feudos, y que debia existir para siempre la libertad de imprenta. Recibió el baron de Miltiz encargado de negocios de Prusia cerca de la Puerta, instrucciones de su corte para unir sus esfuerzos á los de los demás embajadores europeos á favor de la pacificacion de la Grecia. Para recompensar la Silesia al príncipe de Blucher los eminentes servicios que prestára á la monarquía, le erigió una estátua de bronce que fué colocada en Breslau sobre un pedestal de granito. La noticia de la victoria de Novarino fué acogida en Berlin con trasportes de gozo, por procurar á los partidarios de los griegos un nuevo medio para tomar parte en la suerte de aquel desgraciado pueblo, haciendo una suscripcion á favor de las familias del Peloponeso, á quienes habia reducido la crueldad de Ibrahim á la última miseria. La policía descubrió una nueva sociedad secreta titulada «de jóvenes del pais» á la cual se supuso pretendia hacer de los jóvenes alemanes sus ciegos instrumentos cuando entraran en la vida civil, por medio de un juramento de obediencia que debian prestar á los jefes de aquel club, y prepararles para ser mas tarde miembros de otras sociedades; veinte y seis de los jóvenes que se hallaron inscritos en ella, fueron condenados á la pena de uno á quince años de reclusion. Tal cual se hallaba constituida la monarquía prusiana en 1815, se estendia desde el 4.° al 19.° grado de longitud meridiano de Paris, y se componia independientemente del principado de Neuchatel, de dos grandes partes, de las cuales la oriental entre el Elba y la Rusia formaba la principal fuerza del estado; y la occidental colocada entre el Rhin y el Mosella, era el mas firme baluarte de la confederacion germánica. El rey de Prusia pertenece á la religion reformada y reside en Berlin, una de las ciudades mas hermosas de Europa y que aumenta considerablemente cada año su poblacion.

ARZOBISPOS DE MAGDEBURGO.

Esta comarca que comprende el ducado, antes arzobispado de Magdeburgo, habitada antiguamente por los lombardos, formó parte luego del reino de Thuringa, despues de cuya destruccion, debida á los franceses y sajones, quedó en poder de estos últimos, formando parte de la Ostfalia. Toma el nombre de una ciudad llamada antiguamente Magadoburgo.

ALBERTO I, monge de Corbia, fué nombrado arzobispo de Magdeburgo por el emperador Oton I, y consagrado en 968 por el papa Juan XIII, en Roma. En 978 Oton II le concedió la jurisdiccion real sobre todos los habitantes de la ciudad con el derecho de nombrar el burgrave; además cedió á los canónigos el derecho de elegir su arzobispo. Murió Alberto en 981, de resultas de una caida de caballo.

981. GISELER, logró suplantar á Oltrico, elegido legítimamente por los canónigos, haciéndose nombrar en lugar suyo. Resistió á los vénedas, pero perdió la ciudad de Brandeburgo en 998. Murió en 1004, estando en vísperas de ser depuesto por el papa Juan XVII, de concierto con el emperador Enrique II.

1004. TAGANO ó DAGANO, llamado tambien DEDON, bávaro de nacimiento y capellan del emperador Enrique II, quien le nombró para suceder al anterior, contra el voto del capítulo de Magdeburgo. Murió en 1012.

1012. WALTHARD, elegido legítimamente por el capítulo de Magdeburgo, murió en 1013.

1013. GERON, capellan de corte imperial, fué nombrado por el emperador, á pesar del derecho del cabildo; acompañó al primero en su espedicion contra Polonia y murió en 1023.

1023. HUNFRIDO, capellan del emperador fué nombrado por éste para suceder al anterior, y murió en 1051, despues de haber hecho confirmar por los emperadores Conrado II y Enrique III, los privilegios de su iglesia.

1051. ENGELGARDO, capellan de la corte, fué sustituido al anterior con el beneplácito del papa Leon IX, de quien recibió el palio, y murió en

1063. WERNER, ó WEZELINO, capellan del emperador, fué nombrado por eleccion forzada de los canónigos de Magdeburgo; confederóse contra el emperador

en 1073 y en 1077 asistió á la coronacion del anticésar Rodolfo. Murió en una batalla contra los imperiales.

1078. Hardwigio, fué promovido al arzobispado de Magdeburgo por el emperador Rodolfo, depuesto por Enrique IV, y restablecido por el mismo en 1089. Murió en

1102. Enrique, conde de Aslau, y obispo de Paderborn, fué elegido legítimamente por el cabildo de Magdeburgo contra la voluntad del emperador Enrique IV. Murió en

1107. Adelgoto, fué elegido por el cabildo y aprobado por el emperador, contra quien se confederó en 1110, y habiéndole este depuesto, vengóse aquel con el arma de la escomunion. Asistió al concilio de Colonia, y murió en

1120. Rotgero, canónigo de Magdeburgo, y pariente del anterior, fué elegido por el cabildo. Murió en

1126. Norberto, nacido en Xanten (Cléves), fundador, en 1120, de la órden de los canónigos regulares de Premontré, fué nombrado por el emperador Lotario, y presentóse descalzo en Magdeburgo, donde fué consagrado por Udon obispo de Zeitz. El clero cuya reformacion intentaba llevar á cabo sublevó al pueblo contra el arzobispo, quien para salvarse de la muerte tuvo que retirarse á Halle, pero llamado y solicitado despues por sus diocesanos entró de nuevo en Magdeburgo aclamado por el pueblo. Sus eminentes virtudes le merecieron un lugar entre los santos. Murió en

1131. Conrado hijo del conde de Weltin fué elegido legítimamente por el cabildo. Murió en

1152. Wichman, fué elegido por el emperador Federico I para determinar la discordia en que estaba el cabildo. Demostró toda su vida su pasion por el ejercicio de las armas, tomando á los venedas la ciudad de Brandeburgo, cayó prisionero en Palestina, y libre de nuevo, confederóse contra Enrique el Leon, duque de Baviera y Sajonia, con quien tuvo largas guerras. Murió en

1205. Alberto II conde de Hallermonde, fué elevado al cardenalato por Inocencio III, declaróse contra el emperador Oton IV en favor de Federico II, y habiendo aquel héchole dos veces prisionero, fué libertado otras tantas veces por el valor de sus tropas, que forzaron las ciudades que le retenian. Fué uno de los personajes mas importantes de su tiempo. Murió en

1232 ó 34. Bouchardo I pariente del anterior murió en Constantinopla en 1235.

1236. Willerando hermano de Alberto II, asistió á la conquista de Lebus, y murió en

1252. Rudolfo de Dingelstadt, murió en

1260. Ruperto hijo del conde de Mandsfeld, despojó á los judíos de su diócesis, reunió un sínodo en 1266 y murió en el propio año.

1266. Conrado, baron de Sternberg, murió en

1278. Gonther, conde de Schaulewberg, obtuvo su eleccion á fuerza de dinero, pero abdicó despues, y volvió á su condado.

1279. Bernardo, conde de Woelpke, dejó vacante el arzobispado en

1283. Erico de Brandeburgo, tuvo algunas querellas con sus vasallos, celebró un sínodo en 1287, y murió en

1295. Burchardo II hijo del conde de Blankenburgo logró hacer restituir á su iglesia los bienes que la habian sido enagenados; adquirió á título de feudo las tierras de Walderode; compró el feudo de la Lusacia, impidió que en lo sucesivo pudiesen sus sucesores enagenar las tierras de su iglesia, y murió en

1305. Enrique hijo del conde de Anhald-Aschersleben, pasó á Roma, en donde el papa le retuvo dos años para hacerle aprender el latin; apoderóse por engaño de la ciudad de Schoenebech, en el alta Sajonia y murió en

1307. Burchard III, hijo del señor de Schraplau, hizo quemar á los templarios de sus estados, impuso fuertes contribuciones á varias ciudades con las que sostuvo largas guerras, y fué asesinado en

1326. Heidecke de Erfa, murió en

1327. Oton hijo del landgrave de Hesse, fué elegido por el papa Juan XXII apesar del cabildo; restableció la paz en su pais y es el primero que se titula «obispo por la gracia de la santa sede.» Murió en

1361. Thierri fué nombrado por el papa Inocente VI, á pesar del voto del cabildo, era el favorito del emperador Carlos IV, y aunque nacido de baja esfera, sus talentos le hicieron un personaje importante y distinguido. Murió en

1368. Alberto III de Stenberg, fué nombrado por el papa Urbano V, apesar de la eleccion del cabildo, y llevándose el tesoro de su iglesia, pasó á Bohemia, en donde permutó su arzobispado por el antiguo obispado de Leutmeritz, que poseia.

1371. Pedro de Bruma ó de Bruna. Las contínuas guerras que esperimentó fueron parte á que abandonase su sede, retirándose secretamente á Bohemia, con un rico tesoro, y desde donde envió su dimision en 1381. Murió en 1387.

1381. Luis, hijo del marqués de Misnia y de Turinga, fué elegido por Urbano VI, persiguió á los malechores, dió un baile por Carnaval en la casa de la ciudad, en donde despues de haber bailado, se rompió una escalera con el peso de la gente, quedando únicamente Luis aplastado, y tan solo lisiadas mas de cien personas. Tomó el título de administrador de la iglesia de Magdeburgo porque era ya obispo de Bamberga. Su muerte ocurrió en

1392. Federico II de Hoyen, murió en

1388. Alberto IV, hijo del señor de Querfurt, fué elegido por voto unánime del cabildo; tuvo varias guerras con el Brandeburgo, alteró el valor de la moneda y murió en

1403. Gunther II de Schwarzburgo, habia sido coadjutor del precedente, su carácter irritable le comprometió en varias guerras. Los disturbios que habia ocasionado la alteracion de la moneda, se renovaron bajo el gobierno de Gunther, sobretodo en la ciudad de Halle, á la que se impuso la contribucion de cuarenta y tres mil florines. Murió en

1445. Federico III, conde de Beichlingen, consejero y gran mariscal del emperador; sus costumbres puras le hicieron uno de los mejores obispos de Alemania de la que se titulaba primado. Murió en

1465. Juan, fué virtuoso, sabio y pacífico; era licenciado en derecho por la universidad de Bolonia, hizo su entrada al frente de dos mil caballos, y murió en

1476. Ernesto, hijo del elector de Sajonia, de once años de edad, no fue consagrado hasta 1490. En 1509 se hizo dar por coadjutor á su primo Federico de Sajonia, gran maestre de la órden Teutónica, muerto en 1510. Ernesto, murió en

1513. Alberto V, hijo del elector de Brandeburgo, fué elejido libremente por el capítulo, y reunió la administracion de la iglesia de Halberstadt, y el arzobispado de Maguncia. Hecho cardenal en 1518, hizo recaer la corona en Carlos, rey de España, á quien coronó en Aix-la-Chapelle, en 23 octubre de 1520; Fué el que en la dieta de Worms contribuyó mas eficazmente á que desterrase del imperio al heresiarca Lutero, quien en sus escritos y sermones le llamaba el

mas grande persiguidor del evangelio. Murió en

1545. Juan Alberto, coadjutor del anterior, fué acérrimo enemigo del luteranismo, y murió en

1551. Federico VI, hijo del elector de Brandeburgo, fué elegido por el cabildo, obtuvo tambien el obispado de Halberstadt, y murió en

1552. Segismundo, fué elegido por el capítulo á la edad de 11 años, y confirmado por el papa al año siguiente, abolió el culto católico en 1567. En 1561 espidió una órden mandando que todos, escepto los eclesiásticos, debian afeitarse la barba, no pudiendo dejarse mas que bigote. Murió dejando dos hijos de una concubina, en

1566. Joaquin Federico, hijo del elector de Brandeburgo, fué obispo de Havelberg á la edad de siete años, de Lubus á los nueve, y arzobispo de Magdeburgo á los diez y nueve. Fué el primero de los prelados inmediatos que casó públicamente haciéndolo con la hija del margrave Juan de Custrin. En 1598 pasó á ocupar el trono electoral de Brandeburgo, vacante por muerte de su padre.

1598. Cristian Guillermo, elegido por el cabildo para suceder al anterior, su padre, fué declarado mayor de edad en 1608. Casó con la hija del duque de Brunswich en 1611, y renunció al arzobispado, para el que fué postulado al año siguiente por el capítulo, y él admitió. En 1617, hizo celebrar el jubileo del luteranismo. Fué destituido por el emperador, quien dió el arzobispado á su hijo Augusto, reservando solo cuatro bailías á Cristian Guillermo. Este se hizo católico en 1632. Casó tres veces y murió en

1638. Augusto, hijo del elector de Sajonia, coadjutor del anterior, arrojó de Halle á los suecos que la volvieron á recobrar en 1639, restituyéndola en 1642. En 1648, por la paz de Wesfalia, el arzobispado de Magdeburgo fué dejado en forma de indemnizacion á la casa electoral de Brandeburgo, para disfrutar perpetuamente de él, despues de la muerte ó renuncia de Augusto. El cabildo habia procurado en vano evitar este golpe, nombrando en calidad de coadjutor á Ernesto Augusto, príncipe de Brunswick. En 1650 los estados de Magdeburgo rindieron homenaje al elector de Brandeburgo, y lo mismo tuvo que hacer el cabildo. El administrador Augusto procuró desde entonces hacer olvidar á sus súbditos los males pasados, y murió en 1680, dejando varios hijos de sus dos matrimonios. Despues de su muerte, el elector de Brandeburgo se apresuró á tomar posesion del arzobispado de Magdeburgo á título de ducado secular. Su catedral dedicada á San Mauricio, es la misma del tiempo de Oton VI y una de las mas vastas y hermosas de Alemania.

GRANDES MAESTRES

DE LA ÓRDEN TEUTÓNICA.

La órden de los caballeros Teutones debe su origen á las cruzadas, así como la de Juan y de los Templarios. Hácia 1118, un rico particular aleman que habia fijado su residencia en Jerusalen, empezó á recojer en su casa á los peregrinos pobres de su nacion; este ejemplo fué imitado por otros caballeros alemanes que se unieron con juramento, dedicándose á hacer la guerra á los infieles, y tomaron por modelo la regla de los Templarios. La toma de Jerusalen por Saladino cortó el vuelo á esa naciente órden, pero en el sitio de San Juan de Acre, emprendido por los cristianos en 1189, volvióse á repetir el mismo primer acto de caridad. Alemanes fueron tambien los que en el campo cristiano levantaron con las velas de sus buques una tienda para los heridos de su nacion; hasta que habiendo llegado en 1190 el duque Federico de Suabia, quiso dar mas estabilidad á ese hospital de sangre, elevándolo á una órden de caballería, imitando á los Templarios. Desde entonces empezó á tener importancia esa piadosa institucion que fué aprobada por el emperador Enrique IV, y confirmada por el papa Celestino III, quien la puso bajo la regla de San Agustin, concediéndola los mismos privilegios que á las demás órdenes. El trage de sus caballeros consistia en capa blanca con la cruz negra recamada de plata. Esta órden componíanla antiguamente tres clases; caballeros, clérigos y hermanos sirvientes; despues la componian solo las dos primeras.

1190. 1.° Enrique de Walpot, de una casa ilustre del Rhin, fué elegido maestre de la órden en el campamento de Acre, en cuya ciudad edificó un hospital y una iglesia en la que está sepultado Federico de Suabia. Peleó contra los sarracenos de la Siria, hasta su muerte acaecida en

1200. 2.° Oton de Kerpen, gentil hombre de Bremen, distinguióse por su caridad y prudencia murió en

1206. 3.° Herman de Bardt, murió de resultas de sus muchas heridas, en

1210. 4.° Herman de Salza, realzó la órden debilitada ya algun tanto, proporcionándola muchos bienes y privilegios. Juan de Brienne les concedió la cruz de oro del reino de Jerusalen, pero solo inherente al cargo de maestre, y Honorio III regaló una sortija de gran precio á Salza, quien la trasmitió á sus sucesores. Bajo su ministerio pelearon siempre con gloria los caballeros teutones, llegando á conquistar toda la Prusia. En 1237, se incorporó á esta órden la de los caballeros de Cristo, instituida en Livonia. En 1218, empezó el jefe de la órden teutónica á tomar el título de gran maestre, ó general, para señalar su superioridad sobre los preceptores de Prusia, Livonia y Alemania, que empezaron á tomar el título de maestres, añadiendo el nombre de la provincia cuyo cargo se les habia confiado. Herman de Salza fué uno de los mas grandes hombres de su siglo, y murió en

1239. 5.° Conrado de Turinga, hijo del langrave, tuvo que sostener una larga guerra contra el duque de Pomerania-Dantzick, quien envidioso de los progresos de la órden, les sublevó los neófitos de algunas provincias prusianas; pero tuvo que arrepentirse de su envidia, y pedir la paz á los teutones. Inocencio IV cedió á esta órden toda la propiedad de la Prusia, que tan

bien habia sabido defender. El papa se sirvió de esta fórmula para investir al gran maestre. «Te investimos con nuestro anillo.» Conrado murió en

1244. 6.º Enrique de Hohenloe, tuvo que sostener otra guerra que duró tres años, contra el duque de Pomerania arriba mencionado. S. Luis que admiró á los teutones en Palestina les hizo muchos dones, y añadió cuatro flores de lis á la cruz del gran maestre. Este murió en

1253. 7.º Popon de Osterna. Bajo su magisterio sufrieron sus caballeros grandes derrotas por parte de los lituanios y prusianos. Popon abdicó en

1262. 8.º Annon de Sangershausen, sufrió algunas fuertes derrotas, pero por fin logró volver á su obediencia á los prusianos. Murió en

1274. 9.º Harman de Heldrugen, conquistó tres importantes provincias prusianas, y murió en

1283. 10. Burchardo de Schwenden, completó la conquista de la Prusia, y murió en Acre, de resultas de sus heridas, despues de haber sido derrotado por los infieles.

1290. 11. Conrado de Feuchwangen, distinguióse en el sitio de Acre, y murió en

1297. 12. Godofredo de Hohenloe, tuvo que luchar con un competidor que ocasionó un cisma en la órden. Bajo su magisterio estableció una guerra civil entre los caballeros de Livonia y el arzobispo de Riga, con un furor sin ejemplo, pues se dieron nueve batallas en diez y ocho meses. Godofredo murió en

1309. 13. Sigifredo de Teuchwangen, trasladó su residencia de Venecia á Mariemburgo que pasó á ser capital de la Prusia. Compró la Pomerania, pero tuvo que conquistarla á los polacos; lo que dió márgen á interminables guerras entre estos y la órden despues de la conquista. Sigifredo murió en

1312. 14. Carlos de Beffart, estuvo en guerra contra la Lituania, y no quiso entregar la Pomerania al rey de Polonia por mas que este le presentase una órden del papa que se ignora si era ó no apócrifa. Murió en

1324. 15. Werner de Orseleñ. Guerras sangrientas entre la Polonia y la órden y sus aliados. Werner es asesinado en Mariemburgo año

1331. 16. Lutero ó Ludero de Brunswich, continuó las guerras con la Polonia de la que conquistó una parte, y murió en

1334. 17. Federico de Altemburgo, venció á los lituanios á pesar de contar ya ochenta años de edad, continuó la guerra con la Polonia, y murió en 1341.

1342. 18. Ladolfo Konig de Weitzau. Renunció la Polonia á sus pretensiones respecto la Pomerania y en cambio los teutones evacuaron las plazas conquistadas por Lutero de Brunswick. Murió Ludolfo en

1345. 19. Enrique Dusener de Arfberg, distinguióse con dos señaladas victorias contra los lituanios; compró el ducado de Estonia al rey de Dinamarca por la cantidad de diez y nueve mil marcos de plata, y abdicó en

1351. 20. Winrich de Kniprode. Faltó á su fé el rey de Polonia y volvió á tomar el título de señor y heredero de la Pomerania; continuó la guerra con los lituanios. Este príncipe, uno de los mas grandes hombres que hayan gobernado la órden, murió en

1382. 21. Conrado Zolner de Rotenstein, murió en

1391. 22. Conrado de Wallenrod, continuó la guerra con la Lituania, y murió en

1394. 23. Conrado de Jungingen, destruyó á los piratas vitalienses de Gotlandia, hizo la guerra á la Suecia, compró la marca de Brandeburgo, elevó la órden á su mas alto grado de esplendor y poderío, y murió en

1407. 24. Ulrico de Jungingen, hermano del anterior. Guerra con la Polonia con motivo de las ciudades de Santock y Driesen. Derrota y muerte de Ulrico; á consecuencia de la traicion de los embajadores húngaros.

1410. 25. Enrique conde de Plauen. Volvió el rey de Polonia á renunciar sus pretensiones sobre la Pomerania, y recobraron los teutones las plazas que habian perdido. Por fin se hizo odioso por su mala conducta, y fué depuesto en 1413.

1414. 26. Miguel Kuchmeister de Sternberg. Nueva guerra con la Polonia, llevada hasta al concilio de Constanza. Disensiones entre los mismos caballeros de la órden, de cuyo pesar abdicó en

1422. 27. Pablo Belliser de Rusdorf. El rey de Polonia penetró en Prusia con un ejército de cien mil hombres, con el único objeto de esterminar la órden, á la que se obligó á renunciar por primera vez á una parte de sus posesiones, asegurándole sin embargo la Pomerania, y se acordó una tregua de doce años que se convirtió en una perpétua paz. Abdicó y murió en 1440.

1441. 28 Conrado de Erlichshausen, sábio y prudente supo conservar la paz con sus vecinos, mas no pudo restablecerla en Prusia, ni en la órden misma. El pesar que esto le ocasionó abrevió su vida que terminó en

1450. 29. Luis de Erlichshausen, sobrino del anterior. Sublevóse la Prusia apoyada por la Polonia, á cuyo rey juró fidelidad. No se arredraron los teutones, sino que se renovó una guerra que costó la vida á trescientos mil hombres, y diez y ocho mil poblaciones incendiadas.

Sin embargo, el gran maestre se sostuvo doce años contra todas las fuerzas de la Polonia y de los prusianos sublevados; mas al fin fué preciso ceder, y concluir un mal tratado en 1466. Dividióse la Prusia en Pomerelia y Oriental, quedando esta á la órden, con obligacion de rendir homenaje á la Valonia. Luis trasladó la sede de la órden á Konigsberg, pues Mariemburgo pertenecia á la Pomerelia, y murió en

1469. 30. Enrique Reuss de Planne, murió en

1470. 31. Enrique Refele de Richtemberg, condújose con mucha prudencia y murió en

1477. 32. Martin Truchsess de Wetzhausen, quiso emanciparse del yugo dé la Polonia, pero engañado por sus auxiliares, tuvo que pedir la paz, y murió en

1489. 33. Juan de Tiefen, gobernó con talento y moderacion, perdió la bailía de Sicilia y murió en

1498. 34. Federico de Sajonia, rehusó constantemente rendir homenaje á la Polonia, y murió en

1511. 35. Alberto de Brandeburgo. Guerra con la Polonia con motivo de negarle Alberto el homenaje. Concedió este la independencia y soberanía á Walter, maestre provincial en Livonia, de quien habia recibido varias cantidades de dinero. En 1524 prestó Alberto fidelidad al imperio de la dieta de Nuremberg, y tomó asiento en el banco de los príncipes eclesiásticos despues de los arzobispos. En 1525 hubo una tregua con la Polonia; Alberto se inclinó al luteranismo; prestó homenaje á su tio el rey de Polonia, quien le declaró duque hereditario de Prusia; tomó posesion del ducado, dejó el hábito de la órden, arrojó á los católicos, y casó primero con una hija del rey de Dinamarca, y despues con otra del duque de Brunswick-Luneburgo. Con la apostasía de su gran maestre acabó la orden de perder toda la Prusia.

1526. 36. Walter de Cronberg, fué confirmado por el emperador Carlos V, y proscrito dos años despues por la cámara imperial como injusto detentador de la Prusia; mas no se llevó á ejecucion la sentencia. Des-

pues de haber hecho Walter esfuerzos increibles para realizar la órden; murió en

1543. 37. Wolfgang Schuzbar, llamado Milchling, auxilió á Carlos V en la guerra contra los protestantes; hizo como el anterior, inútiles esfuerzos por restablecer la órden en Prusia. Los rusos y tártaros invadieron la Livonia sin que bastase á resistirles el valor de los caballeros teutones. El maestre Gotardo Ketler, abandonó el catolicismo en 1561, y entregó á la Polonia lo que quedaba á la órden en Livonia, reservándose dos provincias con título de ducado feudatario de la Polonia. Wolfgango murió en

1566. 38. Jorge Hund de Wenckheim, murió en

1572. 39. Enrique de Bobenhausen, murió en

1595. 40. Maximiliano de Austria, hijo del emperador Maximiliano II, habia sido coadjutor del precedente, fué un modelo de virtudes; renovó los Estatutos de la órden; perdió la bailía de Utrech, y peleó con menos fortuna que talento. Murió en

1618. 41. Carlos de Austria, primo del anterior, murió en Madrid, llamado en 1624 por Felipe IV, para gobernar en su nombre el Portugal, y fué sepultado en el Escorial.

1625. 42. Juan Eustaquio de Westernach, fué muy considerado por sus talentos. Murió en

1627. 43. Juan Gaspar de Estadion, murió en

1641. 44. Leopoldo Guillermo de Austria, hijo del emperador Fernando II, gobernador de los Paises-Bajos, murió en

1662. 45. Carlos José de Austria, hijo del emperador Fernando III; no llegó á la edad de poder gobernar por sí propio la órden, pues murió en

1664. 46. Juan Gaspar de Ampringen, administrador bajo el magisterio del precedente, socorrió á los venecianos contra los turcos en Candia; fué virrey de Hungría y gobernador de Silesia. Murió en

1684. 47. Luis Antonio, conde palatino, distinguióse en el sitio de Viena, obtuvo varios cargos eclesiásticos, pues se habia hecho clérigo y murió en

1694. 48. Francisco Luis, conde palatino, hermano del anterior, clamó contra la proclamacion del rey de Prusia Federico III, reclamando los derechos de la órden, pero aunque secundado por el papa Clemente XI nada pudo lograr. Murió en

1732. 49. Clemente Augusto de Baviera, elector de Colonia, obispo de Munster, de Paderborn de Hildesheim y de Osnabruck, reclamó y fué investido del ducado de Curlandia. Murió en

1761. 50. Carlos Alejandro de Lorena, hermano del emperador Francisco I, feld mariscal de los ejércitos del emperador y del imperio, y gobernador de los Paises-Bajos austríacos; fué elegido gran maestre al dia siguiente de haber entrado en la órden. En 1774 convino con el rey de Francia en abolir el derecho de aubana en sus respectivas posesiones. Murió en

1780. 51. Maximiliano-Francisco-Javier-José. Este archiduque de Austria, despues de tomar posesion en Mergentheim en 1780 del gran maestrazgo de la órden, residia frecuentemente en Bonn y Viena; acomodó esta dignidad á las de elector de Colonia y obispo de Munster, aumentando con esta reunion de poder y de renta, la influencia de la casa de Austria en los asuntos de la Confederacion germánica. Cuando en 1794 se apoderaron los franceses de su electorado, se refugió á Margentheim y despues se retiró á Viena, muriendo en Herzendorf, cerca de aquella ciudad en 1781.

La órden teutónica está dividida actualmente en once baylías, solo en tres de las cuales se toleran los protestantes.

MAESTRES DE LA ÓRDEN DE CRISTO,

Y DESPUES CABALLEROS TEUTONES EN LIVONIA.

La órden de los caballeros de Cristo, fundada á fines del año 1201 ó á principios de 1202 por Alberto, tercer obispo de Livonia, fué confirmada en 1205 por el papa Inocente III, quien dió á los nuevos caballeros la regla de los templarios, mandándoles llevar sobre su capa blanca, una cruz bermeja con una espada del mismo color, y de ahí el llamarles muchos escritores caballeros porta-espadas. Esta órden solo tuvo dos maestres, y duró el espacio de unos treinta y seis años, pues se incorporó á la de los caballeros teutones. Mencionamos en esta obra los maestres de tan importante órden, porque ya desde un principio ejercieron tan grande autoridad que sin intervencion de los gran maestres hacian la guerra y la paz, se aliaban con los soberanos, daban privilegios y leyes, y por fin acabaron por emanciparse de su gran maestre en cuanto al ejercicio de la soberanía.

1201 ó 1202. 1.° Vinnon de Rohrbach, primer maestre de los caballeros de Cristo, obtuvo del obispo Alberto, confirmándolo el papa, el tercio de las tierras que conquistase á los idólatras; fundó la ciudad de Wenden, que fué despues residencia ordinaria de los maestres teutones, y murió asesinado en

1208. 2.° Volquin de Winterstaden, hizo grandes conquistas en Livonia, Suecia y Estonia, pero viendo debilitarse su órden, á pesar de tales victorias y enfriarse el ardor por las cruzadas, pidió que se la incorporase á la de los teutones, á lo que se negó siempre el gran maestre de estos, Herman de Salza. Por fin, muerto Volquin en una batalla contra los lethuenses, logró la órden de Cristo pasar á formar parte de la teutónica, condolidos el papa y el gran maestre de esta última, del abandono en que quedaban las conquistas de Livonia, en donde se envió al famoso Herman de Balke.

Maestres provinciales ó preceptores de la órden teutónica en Livonia.—1237. 1.° Herman de Balke, devolvió la Estonia y la ciudad de Revel al rey de Dinamarca, en cambio de la provincia de Jervia; venció á los rusos en Plescow y abdicó en

1243. 2.° Enrique de Heimburgo, perdió Pleskow con setenta y seis caballeros teutones y toda la guarnicion, en seguida invaden los rusos la Livonia, en la que causan grande estrago; mas durante el invierno, penetró Enrique en el ducado de Novogorod, mató dos generales enemigos, y derrotó su ejercito. Dejó el magisterio á causa de su salud en

1245. 3.° Teodorico de Gruningen, despues de una derrota hizo la paz con los rusos. En 1247 les venció á los lituanios, matándoles mil seiscientos hombres. Fué llamado por el gran-maestre en

1250. 4.° Andrés de Stuckland, venció á los lituanios, é invadió la Samogicia. Por su causa se convirtió al cristianismo el gran duque de Rusia con toda su familia, y despues de mil triunfos renunció en 1252.

5.°. Eberardo de Seyne, que habia peleado en Egipto en presencia de san Luis, venció á los idólatras de Curlandia. Retiróse á causa de su edad.

6.° Annon de Sargenshausen, despues de muchas victorias contra los idólatras fue batido por estos. En 1262 fue elegido granmaestre.

7.° Burchardo de Hornhausen, murió en una batalla contra los lituanios.

8.° Andrés. Habiendo el gran duque de Rusia abjurado el cristianismo, hizo degollar cuantos cristianos pudo haber, y entre otros caballeros teutones, al maestre provincial de Livonia; que se hallaba en su corte.

9.° Jorge de Eischtet, batió á los lituanios y samo-

gitas, y restableció el cristianismo en la isla de Oesel.

10. Werner de Breithausen, asoló una parte de la Rusia, venció á los samogitas y curlandeses, é incendió los arrabales de Pleskow.

11. Oton de Luttemberg, es desconocido de todos los escritores antiguos.

12. Conrado de Manderen, contuvo las incursiones de los semigalienses en la otra parte del Duina, fortificando las fronteras.

13. Oton de Rodenstein, venció á los rusos en Pleskon, matándoles cinco mil hombres, y murió en una batalla contra los lituanios y samogitas, en

1274. 14. Andrés de Westfalen, fué elegido sin esperar las órdenes del gran maestre, atacó á los lituanios, pero perdió la victoria y la vida en

1275. 15. Walter de Nordeck fué tan feliz en sus empresas, que se le llamó el Victorioso. Retiróse á Prusia, de dónde habia sido mariscal, en

1278. 16. Ernesto de Rasburgo invadió la Lusitania, pero fué vencido y derrotado despues en Livonia por los lituanienses.

1279. 17. Conrado de Feuchtwangen, redujo á la obediencia á los semigalienses sublevados, y fue elegido gran maestre en 1290.

18. Mangold de Sternberg. Se ignoran las particularidades de su magisterio.

19. Guillermo de Schuaburgo fué vencido y muerto en una batalla contra los semigalienses, en

1287. 20. Conrado de Herzogenstein, con el ausilio del príncipe de Rugen, sometió enteramente á los semigalienses, y murió en

1289. 21. Bodo ú Oton de Hohenbach. Empezó á manifestarse la desunion entre la órden y los obispos, ignórase con qué motivo.

22. Baltasar fué nombrado maestre provincial de Livonia por carta de 5 marzo 1292.

23. Enrique de Dumpeshagen no hizo mas que aumentar la desunion entre la órden y el clero. Murió en

1296. 24. Bruno. La desunion entre la órden y el arzobispo estalló terriblemente; este se alió contra aquella, llegando á las manos con desatinado furor: vencieron los teutones en 1297, pero fueron batidos al año siguiente, quedando Bruno en el campo de batalla.

1298. 25. Godofredo de Rogge. Invadió la Lituania y favoreció el comercio en Rusia y Livonia.

1307. 26. Gerardo de Jocke tomó la ciudad de Pleskou y obligó á pedir la paz á los rusos. El arzobispo elevó sus quejas al papa contra los teutones. Renováronse las disputas con los obispos. Murió Gerardo en

1327. 27. Eberardo de Monheim. Bloqueo y rendicion de Riga sublevada. Los lituanios asolaron la Curlandia. Eberardo tomó de nuevo la ciudad de Pleskou, y renunció en 1340.

1341. 28. Burchardo de Dreylewen derrotó á los rusos y les obligó á pedir la paz. Sublevóse el pueblo de Estonia, y asesinó á la nobleza. Imitáronles los habitantes de la isla de Oésel, pero fueron vencidos los rebeldes, quedando muertos en número de diez mil en una batalla. Murieron igualmente mas de nueve mil oeseleses: los rebeldes se hicieron ausiliar por los rusos. Acudió el gran maestre para terminar la rebelion, y uniéndosele Burchardo con sus caballeros, derrotaron completamente á los aliados, matándoles mas de veinte mil hombres. Murió Buchardo en

1347. 29. Goswin de Ereck, ó de Herike, negóse á obedecer al papa que le mandó entregar la ciudad de Riga al arzobispo, pretendiendo ocuparla por derecho de conquista. Fué escomulgado de órden del papa. Murió ó fué llamado por el gran maestre en

1361. 30. Arnoldo de Vietinghof, devolvió Riga al arzobispo, pero quedó libre de prestarle el juramento. Ausilió poderosamente al gran maestre contra los lituanios.

1365. 31. Guillermo de Treymersen concluyó algunos tratados y continuó la guerra con los lituanios. Murió en

1374. 32. Robin de Eltzen concluyó una tregua con Lituania, atacó la Samogacia, y fué escomulgado por el papa, por resistirse á devolver la ciudad de Riga al arzobispo. El papa Bonifacio IX sometió la iglesia de Riga á la regla de la órden teutónica.

1393. 33. Wennemaro de Bruggenet se apoderó de la administracion de los bienes y fortalezas del arzobispado por considerarlo vacante por la fuga del arzobispo. Aprobólo el papa y le alzó la escomunion. Guerra entre el maestre y los obispos con motivo de reclamarles aquel un censo anual. Nombró arzobispo á Juan Wallenrod. Guerra contra los samogitas, de los que murieron cuatro mil. Falleció el maestre en

1400. 34. Conrado de Vietinghof, derrotó á los rusos en Muddau, matándoles siete mil hombres; obligó á levantar el sitio de Marienburgo al rey de Polonia, con quien hizo la paz en 1411, y murió en

1413. 35. Teodorico Torck se hizo respetar tanto de sus vecinos, que estos le dejaron en bastante tranquilidad. Murió en

1416. 36. Sigifredo Landern de Spanheim tomó el título de vicario del cabildo de Riga. En 1418 celebró un tratado con el gran príncipe Vassili y los rusos de Novogorod, sobre límites y comercio. En 1424 el emperador concedió á los teutones el privilegio del fuero. Murió Sigifredo en

1417. 37. Cise de Rutenberg asoló la Lituania, y murió en

1434. 38. Frank de Kersdorf fué citado al concilio de Basilea con motivo de sus continuas disputas con el arzobispo de Riga: ignórase el resultado de esta citacion.

39. Enrique de Buckenvorde, llamado Schungel, fué nombrado por los caballeros, sin órden del gran maestre, quien sin embargo, aprobó la eleccion. Murió en

1438. 40. Enrique Vinke de Oberbergen fué elegido por los caballeros, hizo una irrupcion en Rusia y fundó la fortaleza de Bauske.

1451. 41. Juan de Mengden, llamado Osthof, renunció al derecho de visitar las iglesias, gobernó en comun con el arzobispo la ciudad de Riga, segun tratado de 1452, que este quiso romper en 1454, pero se arreglaron las diferencias y continuó en vigor el tratado. Firmó en 1463 una mala paz con Polonia, por causa de las muchas pérdidas sufridas en el mar, y murió en

1470. 42. Juan Wolthusen, llamado Fersen, fué depuesto en 1471, arrestado y encerrado en una torre de Wenden, en donde murió.

1471. 43. Bernardo de Borch irritado contra el arzobispo por haber roto el tratado de 1452 que acababa de ratificar por sesenta años, apoderóse de todas sus fortalezas, le encerró en una estrecha prision, y nombró administrador de la mitra á su hermano Simon de Borch. Tregua con la ciudad de Riga. Los rusos devastaron la Finlandia y la Livonia. Fué depuesto Bernardo por sus caballeros en 1486, quienes fijaron su residencia en la fortaleza de Marienburgo.

1486. 44. Juan Freytag Loringhof fué vencido en Freyden por los rigenses, pero los batió en Neulmuh. Alióse con Suecia, contra los rusos. Terminó las diferencias con Riga, y murió en

1493. 45. Gualtero de Plettenberg derrotó completamente en Livonia un ejército compuesto de noventa mil rusos y treinta mil tártaros, matándoles cuarenta mil hombres. Tregua de cincuenta años con Rusia. En 1521 se emancipó del gran maestre, derecho que pasó á todos sus sucesores, y tomó el título de príncipe de Livonia. Fué uno de los mas grandes hombres de su siglo, y murió en

1535. 46. Herman de Bruggeney, llamado Hasenkamp, firmó la paz perpetua con la Polonia, y murió de la peste en

1549. 47. Juan de Recke, se le declaró en la dieta de Ratisbona, á causa de su esposicion en la guerra con los rusos, ecsento del pago ordinario de las tasas del imperio, mediante la cantidad de cincuenta florines para la conservacion de la cámara de justicia. Murió en

1552. 48. Enrique de Galen era de un carácter demasiado dulce, pero vivo; sin embargo, se dejó gobernar por su coadjutor, y murió en

1557. 49. Guillermo de Furnstenberg. Los rusos invadieron la Livonia y tomaron muchas plazas fuertes. El maestre resignó su cargo en la persona de su coadjutor, y se retiró á la fortaleza de Fellin, considerada como inespugnable.

1559. 50. Gotardo Ketler se puso bajo la proteccion del rey de Polonia, salvos los derechos del imperio, obligándose el rey á defenderle contra los rusos. Estos tomaron á Marienburgo en 1560. Completa derrota de los caballeros en la batalla de Ermès. Tomaron los rusos la plaza de Fellin, merced á una traicion, y llevándose al maestre anterior, le encerraron en Lubin, despues de haberle hecho servir de espectáculo al populacho de Moscou. Desesperando Ketler poder conservar la Livonia, abrazó el luteranismo, entregó á la Polonia las posesiones que quedaban á la órden en aquella provincia, reservándose la Curlandia y la Semigalia, de que prestó homenaje á Sigismundo Augusto, quien las erigió en su favor en ducados hereditarios.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS REYES DE INGLATERRA.

La isla que hoy dia conocemos bajo el nombre de Inglaterra, y Gran Bretaña, llamada por los antiguos *Albio*, por la blancura de sus mogotes, y *Britannia*, del nombre de sus primeros habitantes. Aunque separada del resto del mundo, y por su situacion, menos espuesta á las escursiones de las naciones estranjeras, ha sido no obstante mas que otra alguna saqueada y devastada por diversos pueblos, y el teatro de una infinidad de revoluciones de las que hemos visto ejemplos hasta el último siglo. Julio César hizo con buen éxito dos escursiones á esta isla, y observó entre los habitantes de la parte meridional, y los de las Galias, una particular conformidad en las costumbres, hábitos, religion, y modo de gobernarse, lo que da motivo á creer que los primeros descendian de los galos; conjetura tanto mas verosímil, por cuanto esa isla en otro tiempo, formaba parte de nuestro continente. Augusto no queriendo entrar en rencillas con los pueblos de la Gran Bretaña, se contentó con tenerlos por amigos. Cayo quiso sojuzgarlos y no salió con la suya. Claudio sujetó una parte. Agricola conquistó casi toda la isla en el tiempo de Domiciano. En la decadencia del imperio romano, los habitantes de la Gran Bretaña, fueron atacados por diferentes pueblos: los caledonios y los pictos, salidos de la Scithia, ó mas bien de la Escandinavia, despues de una larga permanencia en la Hibernia, de donde entonces venian, se establecieron en la alta Bretaña y la dominaron hasta hácia el año 480, que fueron sojuzgados por los escoceses Se ignora la época de la invasion de los pictos, nombrados así de la voz gala, «pictich,» que significa pillo ó ladron. Los scots ó escoceses, venidos igualmente de Hibernia, donde habian permanecido tambien largo tiempo habiéndose apoderado de la parte mas occidental ocupada por los pictos, dieron en fin el nombre á todo el norte de la isla, y formaron allí un reino que ha durado hasta al fin del penúltimo siglo. Los romanos bajo los emperadores Honorio, Constancio y Teodosio el jóven enviaron socorros á los bretones, para defenderse de los bárbaros, y los abandonaron despues bajo el reinado del emperador Valentiniano III. Entonces los pictos y los escoceses, entraron en desórden en el pais de los bretones, y se apoderaron de la muralla de Severo, que habian estos habilitado de nuevo para ponerse al abrigo de las escursiones de aquellos. Ello es cierto, que los pictos y los escoceses reunidos invadieron el pais de los bretones durante el año 429, pues que S. German de Auxer y San Lupo de Troyes, que habian ido allí para combatir la herejía de Pelagio, que despues de cantado el *Alleluya* hicieron alcanzar á los bretones, que habian recibido el bautismo durante la pascua, una gran victoria contra tales bárbaros. En 446 los bretones, estrechados por los bárbaros se dirigieron á Aece para obtener socorros de los romanos, pero nada alcanzaron. Viéndose de este modo abandonados, los unos se sometieron á los bárbaros, los otros poniendo toda su confianza en Dios, tomaron las armas y los rechazaron en 447, S. German hizo un segundo viaje á la Gran Bretaña, con San Severo de Trèves, para combatir los pelagianos y purgar la isla de aquella herejía. En el mismo año, Vortigerno rey de los bretones, llamó á su socorro á los ingleses y sajones para impedir las incursiones de los pueblos septentrionales. El P. Pagi observa que la mayor parte de los historiadores y críticos se equivocan sobre la época de la llegada de los ingleses y sajones á la Gran Bretaña pues hacen mal en decir que Bede se engaña sobre este punto y que no es consecuente consigo mismo. El error de esos historiadores proviene de que no distinguen, como Béde el año en que los ingleses, sajones y jutes, todos pueblos de las costas de Dinamarca ó de Alemania fueron invitados á pasar á Inglaterra, y el año en que llegaron. El año de 447 fué el en que fueron llamados por Vortigerno, jefe de los bretones, y el de 449, fue el de su arribo allí al mando de los generales Hengist y Honst. Estos ausiliares vengaron á los bretones de sus enemigos. Pero desde 455, hicieron un tratado con los pictos, volvieron sus armas contra los bretones, y del uno al otro mar, en todo lo largo de la isla, lo pasaron todo á sangre y fuego. Los bretones recobrando ánimos bajo la prudente direccion de Ambrosio Aurelio, el único de los romanos que habia quedado entre ellos; y

habiendo implorado el socorro del cielo, atacaron á los victoriosos y los derrotaron; continuaron haciendo la guerra con variada fortuna, hasta el 491, ó 494, ó en fin hasta 520 segun Usserius. Los bretones ganaron á los bárbaros la celebre batalla de Bath. Los historiadores difieren mucho sobre la época de este suceso que proporcionó á los bretones la libertad y descanso de que disfrutaron por espacio de unos cuarenta y cuatro años. Despues de la batalla de Bath hasta la conversion de los ingleses, dirigida por S. Gregorio el Grande, nada de cierto se sabe de lo que pasó en la Gran Bretaña, pues que Bede, mas informado y hábil que los demás historiadores de aquel pais, nada dice. Lo solo que hay de cierto es que los sajones y sus aliados, se hicieron dueños de todo el largo de la isla hasta Escocia, sin que se sepa como, y partieron entre ellos sus conquistas, de las que formaron siete reinos, que empezaron mas pronto y otros mas tarde. Los sajones tuvieron tres, á saber: la Sajonia oriental, que es lo que despues se llamó reino de Esex, donde hay Lóndres y Colchester; 2.° la Sajonia meridional, que formó el reino de Sussex, cuya capital es Chichester: 3.° la Sajonia occidental que es el reino de Westsex donde hay Salisburi. Los ingleses tuvieron igualmente tres reinos en la particion, á saber: 1.° la Inglaterra oriental, que es el reino de Estanglie que comprendia las provincias de Cambridge, de Sulfolk y de Norfolk: 2.° el reino de Mercie, compuesto de todos los condados del interior de Inglaterra: 3.° el de Northumberland, que es la Inglaterra septentrional. Los ingleses fueron los que mejor parte llevaron en la particion y tal vez por ello todos los demás con el tiempo han sido comprendidos bajo su nombre. Rapin de Towas pretende que desde 585 la parte de la Gran Bretaña conquistada por los inglo-sajones, empezó á ser llamada Inglaterra, y que se equivocan los que fijan esa época al reinado de Egbert. Los jutas tuvieron la isla de Vight y el reino de Kent, donde no obstante reinó la descendencia de Hengist que era sajon. Los naturales quedaron dueños del pais de Gales, conforme están de acuerdo todos los autores, y tal vez tambien del pais de Cornouailles. Tal fué el reparto de la Inglaterra, despues de la invasion de los sajones é ingleses. Esto es lo que se llama la «Heptarchie,» que fué estinguida por el rey Egbert hácia 827.

De Bede sacámos que bajo el reinado de Marco Aurelio y de L. Vero, un rey breton, llamado Lucio, envió una embajada al papa Eleuterio para suplicarle le facilitase los medios de instruirse en la religion cristiana. Eso debia ser hácia el 180. El nombre de Lucio indica que ese príncipe reinaba en alguna parte de la Bretaña sujeta á los romanos. Béde añade que Eleuterio acogió favorablemente su demanda y que los bretones instruidos por misioneros romanos, siguieron fielmente el cristianismo hasta el imperio de Diocleciano. Lucio fué pues el primer rey cristiano de la Gran Bretaña, y aun del universo. Los archivos de la abadia de Glastonburi, citados por Guillermo de Malmesburi, y otros monumentos indicados por Usserio atestiguan que Fugace y Damien bautizaron á Lucio con un gran número de sus súbditos, y que fueron enterrados á Glastonburi. Que en la Gran Bretaña ha habido un rey llamado Lucio, está probado por dos medallas de las que Usserio hace mencion, y por otra que cita Boterone. San Justino, San Ireneo, San Crisóstomo y Teodoro, quienes aseguran que la Bretaña conoció el cristianismo poco despues de la resurreccion de Cristo. Tres obispos de Bretaña asistieron en 314, al concilio de Arles, á saber, Eborio de Yorck de Restituto de Lóndres, y Adelfino, que se ignora de donde lo era, lo que manifiesta que la persecucion de Diocleciano no habia anonadado el cristianismo en Bretaña. Verdad es que los bretones con el tiempo cayeron en grandes desórdenes. No obstante conservaron siempre la luz de la verdadera fe, esceptuando algunos cortos eclipses que sufrió cuando el cristianismo hubo penetrado en el Occidente, y al nacimiento del Pelagianismo, cuyo autor era su compatriota. Mas iluminados como hemos visto por San German de Auxerre y San Lupo de Troyes, abandonaron esta última herejía con la misma facilidad que habian abrazado, y la primera de antes que habia ya desaparecido totalmente en la Bretaña.

REYES DE NORTHUMBERLAND.

En 547, Ida príncipe Sajon, hijo de Eoppa, desembarcó en Flamborough, al norte de la Gran Bretaña, al frente de un considerable ejército, y formó el reino de Northumberland, del que Ivrc fué la capital. Fué coronado en él, y estendió sus conquistas en las provincias de Durham, Cumberland, Westmorland, y hasta el estrecho de Edimburgo en Escocia. Este príncipe, de un mérito particular, murió en 559. Despues de su muerte el reino de Northumberland, se dividió en dos partes, la Bernicia, y la Deira.

REYES DE BERNICIA.

559. Ada, hijo de Idda, ocupó la Bernicia y murió en 564 ó 566.

Ella, durante este tiempo reina en Deyra, cerca de treinta años. Murió en 588 ó 589, dejando un hijo llamado Edwin, de la edad de tres años; pero este jóven príncipe fué al momento despojado del reino, por su cuñado Adelfrid, casado con Acca, hija de Ella.

564 ó 566. Glappa, reinó en la Bernicia hasta el 572.

572. Freidulfo, hasta 579.

579. Teodorico, hasta 586.

586. Atalarico. De estos reyes no se sabe mas que sus nombres; la época de su muerte, y aun ésta no se puede fijar con cabal exactitud.

590. Adelfrid ó Alfredo, sucedió á su padre Athalarico, en el reino de Bernicia, que gobernaba dos años habia sin tener el título de rey. Se habia apoderado de la Deyra despues de la muerte de Ella y fué así rey de las dos partes del Northumberland. Alfredo se hizo poderoso, y muy temible á sus vecinos, los bretones, los galos, como tambien á los pictos y escoceses. En 613, derrotó á los galos y destruyó el célebre monasterio de Banchór despues de haber matado 1200 monjes ántes del combate. En 617, murió en una batalla contra Redowald, rey de Estanglia, á cuyo lado se habia retirado Edwin. Despues de este desastre, Ausfrid, Oswald y Oswy, hijos de Adelfrid, se retiraron á Escocia, y dejaron el Northumberland en poder del vencedor.

617. Edwin, hijo de Ella, décimo señor de los dos reinos de Bernicia y Deyra, por la derrota y muerte de Adelfrid, y por la generosidad de Redowal, que no se reservó para él, mas que la gloria de haber destruido un usurpador, y restablecido á Edwin. En 625, Edwin casó en segundas nupcias con Edelburga, hija de Ethelbert rey de Kent,, y de Bertha de Francia. Dios se sirvió de Edelburga, para enseñar á Edwin y á sus súbditos el conocimiento del Evangelio, del mismo modo que se habia servido de Bertha su madre, para procurar igual beneficio á Ethelbert, y á los sajones de su reino. Edwin, recibió el bautismo en 627. Su ejemplo fué tan eficaz que segun dicen, en un dia fueron bautizados diez mil de sus súbditos por Paulino que, Justo arzobispo de Cantorberi, lo habia consagrado obispo de la Northumberlandia, el cual fijó su

silla en Yorck. Edwin despues de abrazado el cristianismo hizo florecer la religion, estableció el buen órden en sus estados, é hizo administrar la justicia con tanta exactitud y severidad, que segun atestiguan los historiadores, «un niño habria podido atravesar todo el reino de Northumberland con una bolsa llena de oro en las manos sin correr el menor riesgo de que se la quitaran.» En 633, Edwin perdió la vida en una batalla contra Penda, rey de Mercia, y Cadawallo rey de Gales. Tenia la edad de 48 años, y habia reinado 17. Los reyes abusaron de su victoria con toda la crueldad imaginable. Los northumberlandeses, para oponerse á su furor, acordaron nombrarse un jefe, y se nombraron dos, no pudiendo avenirse en la eleccion de uno solo.

633. ANSFRID, hijo del rey Adelfrid, fué proclamado rey de Bernicia por los bernicios.

633. OSRICK, pariente de Edwin, fué elegido rey por los deirios. Estos dos reyes apenas se sentaron en el trono, abandonaron la religion cristiana, y fueron muy pronto castigados de su apostasía. En 634, sitió Osvick á Cadawallo, rey de Gales, dentro de Yorck y pereció en una batalla. Poco tiempo despues Ansfrid tuvo igual fin. Cadawallo, dueño del pais, ejerció crueldades espantosas en la Northumberlandia. Oswald, hermano de Ansfrid, tomando la resolucion de arriesgarlo todo para procurar el alivio de su patria, reunió tropas, puso su confianza en la proteccion divina y alcanzó una completa victoria contra Cadawallo, que quedó en el número de los muertos. Fué tan manifiesto en esta ocasion el ausilio de Dios, que el campo donde se dió la batalla fué llamado «Haefen-Field» esto es Campo Celeste.

634. OSWALD, hijo de Adelfrid, se apoderó de todo el Northumberland despues de haber derrotado á Cadawallo: restableció la religion cristiana, y aprovechó tan bien la instruccion recibida en Escocia durante su espatriacion, que sobrepujó á todos los príncipes de su tiempo, en piedad, y mereció despues de su muerte ser venerado por santo. En 642, murió en una batalla contra Penda, y dejó un hijo llamado Adelwralt, que fué rey de la Deyra.

REYES DE BENICIÁ.

642. OSWI, hermano de Oswald, fué elegido rey por los bernicios. En 651, hizo la guerra á Oswin, para quitarle sus estados, é hizo asesinar á este piadoso rey, accion bárbara que no obstante no le proporcionó las ventajas que se habia proporcionado: en 655 ganó Oswi, una gran batalla en la provincia de Yorck, contra Penda y Ethelrick, reyes de Mercia y Estanglia en la que uno y otro perecieron. Despues de esa victoria se enseñoreó de la Mercia, y se le confirió la diguidad de monarca, vacante desde la muerte de su hermano Oswald. Oswi, murió en 670, dejando de su esposa Ansfleda, dos hijos y tres hijas, y un hijo natural.

REYES DE DEYRA.

642. OSWIN, hijo de Oswick, muerto en la batalla contra Cadawallo, fué elegido rey por los deirios, en 651, ese príncipe mas virtuoso que guerrero, no pudiendo determinarse á derramar sangre para defenderse de Oswi, que le hacia la guerra, se retiró en casa de un amigo, con el designio de encerrarse en un monasterio; ese falso amigo le hizo traicion y lo entregó á Oswi que lo hizo acuchillar bárbaramente, en Gillini, cerca de Richmond en el condado de Yorck, el noveno año de su reinado.

651. ADELWALT, hijo de Oswald, fué reconocido rey por los deirios. En 655, formó alianza con los reyes de Mencia, y de Estanglia; pero permaneció neutral durante el combate que entre ellos se dieron para conservar sus tropas, y hallarse en estado de resistir al que saliere victorioso, del cual fuera el que fuera tenia que temer. Adelwalt murió algun tiempo despues sin dejar sucesion. Despues de su muerte la Deira fue r unida á la Bernicia por Oswi que la dió á Alfredo su hijo natural.

670. EGFRID, hijo de Oswi, le sucedió desde el principio de su reinado, se distinguió por sus afortunadas victorias, que le hicieron obtener la dignidad de monarca. En 684, dirigió sus armas contra los pictos; pero habiéndose metido imprudentemente en un pais que no conocia, pereció con la mayor parte de sus tropas. En el reinado de Egfrid, san Benito Biscop fundó por sus liberalidades de ese príncipe, en 674, el célebre monasterio de Wiremouth. En la iglesia de este monasterio es donde se empleó por primera vez en Inglaterra el vidrio para las ventanas. Hízose venir de Francia, pues que en aquella época no habia aun en Inglaterra quien lo fabricase.

685. ALFREDO, hijo natural de Oswi, fué de nuevo llamado por los nortumberlandeses, y colocado en el trono, que lo ocupó hasta 705, época de su muerte. Dejó un hijo de la edad de ocho años llamado Osred.

705. OSRED, hijo de Alfredo, sucedió á su padre. En 716, este príncipe que se habia entregado á toda clase de vicios, fué muerto en una batalla que le libró el partido de los descontentos. No tenia en aquel entonces mas que diez y nueve años y habia reinado once.

717. CENRED, principal autor de la revolucion contra Osred, fué su sucesor y murió el segundo año de su reinado.

719. OSRICK, que habia ayudado á Cenred, para obtener la corona, subió al trono despues de él, y reinó once años, sin hacer cosa digna de mencionarse.

730. CÉOLULFO, pariente de Osrick, le sucedió. Despues de haber reinado siete ú ocho años, tomó el hábito monástico en la abadía de Lindisfarne, donde pasó el resto de sus dias.

737. EDBERT, subió al trono, y hácia el 753, descendió de él para retirarse en un monasterio.

758. OSULFO, hijo y sucesor de Edbert, fué asesinado el primer año de su reinado.

759. MOLLON-ADELWALD, fué elevado al trono aunque no era de estirpe real: en 765, fué asesinado por Alered.

765. ALERED, habiéndose hecho coronar rey, fué echado del trono sobre el 774.

774. ETHELRED, hijo de Mollon-Adelwalt, fué elevado á la dignidad real. En 779, no encontrándose seguro en su reino, á causa de una partida de descontentos que por dos veces batieron sus tropas, se marchó á buscar asilo en otra parte.

779. ALFAUD, hijo del rey Osulfo, fué colocado en el trono, y se distinguió por su equidad y su moderacion; lo cual no impidió que le asesinaran hácia el año 789.

789. OSRED, hijo del rey Alered, reemplazó á Alfaud, y se hizo tan despreciable que en el mismo primer año de su reinado, se le confinó en un monasterio.

790. ETHELRED, hijo de Mollon, fué de nuevo llamado y colocado en el trono, despues de un destierro de doce años. Fué asesinado en 796, ó segun el P. Pagi, en 794. Usserio le llama el último rey de los nortumberlandeses.

796. OSBALD ú OSRED, fué elegido rey, y espulsado por la seccion contraria veinte y siete dias despues de su eleccion.

796. ARDULFO, fué elevado al trono, y se sostuvo en él cerca de trece años con graves dificultades, á causa de los partidos en que se hallaba dividido el reino. En 808, se vió obligado, por su seguridad, á abandonar el reino, y se retiró á la corte de Carlomagno en la que los ingleses eran siempre bien recibidos.

809. ALFUAD II, despues de haber echado á Ardulfo, tomó su puesto, y murió al cabo de dos años.

810. ANDRED, sucedió á Arfuad. Durante su reinado, en 827, el Northumberland se sometió á Egbert, rey de Westsex, que puso fin á la «heptarchia.» No obstante Hickes dá una continuacion de reyes de Nortumberland, hasta á mediados del siglo X; pero eran reyes tributarios de los de Inglaterra, ó puestos por los daneses dueños del pais. Halfden, capitan danés, en 876 ú 877, despojó á Egbert á quien el mismo habia hecho rey, y repartió la Nortumberlandia entre sus compatriotas. Quedó entonces estinguido ese reino y repartido en varios condados.

REYES DE ESSEX

Ó DE LOS SAJONES ORIENTALES.

450. VORTIGERNO, rey de los Bretones, que habia llamado á los sajones en su ausilio, se vió obligado á ceder á Hengist, uno de sus jefes, y que fué el primer rey de Kent, las provincias de Essex y de Middlesex; que son las que formaron el reino de los sajones orientales cuya capital era Lóndres. Se ignora el cómo los sucesores de Hengist perdieron este reino.

REYES DE LA SAJONIA ORIENTAL.— 526. ERCENWIN, empezó á reinar en la Sajonia oriental. Barrow le dá sesenta años de reinado y por su sucesor á su hijo que sigue.

587. SLEDDA, hijo, segun se cree, de Ercenwin, ocupó el trono despues de él, por espacio de diez años, y murió en 597.

597. SEBERT ó SCABERT, hijo y sucesor de Sledda, fué convertido al cristianismo por el presbítero Mellito, á quien nombró obispo de Lóndres, despues de haber edificado la iglesia de San Pablo. En seguida hizo construir la iglesia de San Pedro de Westminster donde dice Walsingam, fueron halladas sus cenizas y las de su esposa, bajo el reinado de Ricardo II. Sebert murió insiguiendo á Barrow el año diez y siete de su reinado (614). Dejó tres hijos que siguen.

614. SEXRED, SEWARD y SIGEBERTO I, hijos y sucesores de Scabert, reinaron los tres juntos, y acordaron abandonar la religion, que habian profesado durante la vida de su padre. Habiéndoles hecho el obispo Mellito algunas exortaciones sobre su apostasía, le espulsaron de su silla en 616, y le obligaron á retirarse en Francia. Dios no dejó impunes sus crímenes. En 622 murieron los tres miserablemente con todo su ejército en una batalla que Cinigisil y Quinchelm, reyes de Westsex les libraron.

623. SIGEBERT II, llamado el PEQUEÑO, primo de los tres reyes precedentes, les sucedió y reinó treinta y dos años. El P. Pagi fija su muerte poco tiempo antes del año 655.

655, ó cerca de el. SIGEBERT III, nombrado el BUENO, nieto de Scabert, y heredero de la piedad de ese rey cristiano, subió al trono, y restableció la religion cristiana, ausiliado del ministerio, y cuidados de Cedda, presbítero de Nortlumberland, que fué consagrado obispo de los estados sajones. En 660, segun el P. Pagi, ó 661, Sigebert fue asesinado por dos condes, sus parientes, que Cedda habia escomulgado.

661. SUITHELM, sucedió á Sigebert III, y no reinó mas que dos años.

663. SIGHER, hijo de Sigebert, el Pequeño, y SEBBA, hijo de Sewa, sucedieron á Suithelm, y reinaron juntos. Sigher volvió á la idolatría, y reinó poco tiempo. Sebba conservóse adicto á la religion cristiana, y reinó hasta 693, que abrazó la vida monástica, en edad muy avanzada, dejando dos hijos que siguen.

693. SIGEHARD y SWENFRED, hijos de Sebba, sucedieron á su padre y reinaron siete años.

700. OFFA, hijo de Sigher, subió al trono y reinó ocho años. Ciniswinthe hija, ó segun parece mas cierto nieta de Penda, rey de Mercia, princesa virtuosa, habiéndola pretendido Offa por esposa, persuadió á ese príncipe y á Cenred que reinaba entonces en Mercia de renunciar al mundo. Los dos reyes dirigiéronse juntos á Roma y recibieron la tonsura de manos del papa Constantino.

709. SELRED, primo de Offa, le sucedió y reinó treinta y siete años.

746 SUITHRED, sucedió á Selred; hubo aun dos reyes despues de él, hasta el 819, en que Egbert se apoderó del reino, y lo unió al suyo, pero se ignoran sus nombres.

REYES DE SUSSEX

Ó DE LOS SAJONES MERIDIONALES.

El reino de Sussex era uno de los mas pequeños de la heptarchia. No contenia mas que las dos provincias de Sussex, de las cuales la una casi no consistia sino en un gran bosque. La historia apenas nos ha conservado el nombre de tres ó cuatro de los reyes de esta pequeña monarquía.

491. ELLA, sajon, que entró en la Gran Bretaña en 477, y que fué derrotado por Ambrosio en 487, tomó el título de rey en 491; fué elegido rey ó general de todos los sajones el año siguiente, y murió en 512, despues de haber reinado cerca de veinte y tres años; tuvo tres hijos, dos de ellos segun se dice murieron en la célebre batalla de Bath, ó Badon: si es así, Usserio se equivoca, fijando esta batalla en 520.

514, ó 515. CISSA, hijo tercero de Ella, le sucedió y murió sin hijos. Despues de su muerte Ceolino, rey de Westsex, y monarca de los anglo-sajones, se apoderó de su reino, que pasó de él á Ceolric, su sucesor, y enseguida á Céolwlfe.

648. ETHELWACH, ó ATHELWALD, fué colocado en el trono por los sajones. En 661 fué batido y hecho prisionero por Wolpher rey de Mercia. Fíjase en este año la conversion de los sajones meridionales, y la de su rey Ethelwach, que fue conducido á la fe por su mismo vencedor. Ese príncipe tiempo despues, remontó en el trono; pues parece de los anales sajones que reinaba en 686: fué muerto en ese año en un combate contra Cedwalla, rey de los sajones occidentales, que reunió el reino de Sussex al de Westsex.

AUTHUN y BERTHUN, generales de Ethelwach, ó tal vez sus hijos, habiendo echado á Cedwata se partieron el reino de Sussex. En 688, Authum fué muerto en un combate contra Cedwalla. Entonces Berthun reinó solo bajo la dependencia del rey Westsex. Ignóranse los nombres de los demás reyes que siguieron, hasta á Alduin.

725. ALDUIN ó ALBERT, fué proclamado rey por los sajones, fué derrotado y muerto el mismo año por Ina, rey de los sajones occidentales, que reunió el reino de Sussex al de Westsex para siempre mas.

REYES DE WESTSEX.

Ó DE LOS SAJONES OCCIDENTALES.

519. CERDIK, despues de haber ganado una gran batalla contra Arturo rey de los bretones, le obligó á cederle las provincias de Hant, y de Sommerset, que erigió en reino, y se hizo coronar rey en Winchester el mismo año, y el vigésimo cuarto de su entrada en

la Gran Bretaña. Cerdik murió en 534, despues de haber reinado como 16 años. De el descienden los reyes de Inglaterra, hasta Eduardo el Confesor.

535. CHINRIK, hijo de Cerdick le sucedió. Se dedicó á fomentar y hacer florecer las ciencias y las artes en sus estados donde estrajo los hombres de letras. En 560 murió Chinrick, dejando cuatro hijos de los que le sucedió el mayor.

560. CEOLIN ó CEAULIN hijo y sucesor de Chinrik muy distante del carácter pacífico de su padre, trabajó desde luego para engrandecerse, y sometió los reyes sajones sus vecinos. Despues de varias guerras, contra Ethelbert rey de Kent, los bretones y Aidan, rey de Escocia, en las que tuvo en un principio bastante fortuna, fué derrotado en 592 por el rey de Kent, y no pareció ya mas.

592. CEOLRIC sobrino de Ceolin, subió al trono, reinó cinco años, y murió en 597, dejando la corona á Ceolwulfe, su primo hermano.

597. CEOLWULFE primo de Ceolric, le sucedió. Su reinado fué una serie continuada de combates unas veces contra los escoceses y pictos, otras contra los príncipes circunvecinos. Fué afortunado en todas sus empresas, y murió en 611 dejando un hijo que sigue

611. CINIGISIL hijo de Ceolwulfe le sucedió. En 613 partió su reino con Quinchelm su hermano. Este murió en 636 habiendo el año antes abrazado la religion cristiana, á ejemplo de Cinigisil, que reinó solo hasta su muerte, acontecida en 643. Huntington habla de una gran victoria que alcanzó sobre los bretones, quienes dice dejaron dos mil muertos en el campo de batalla. Tuvo otra guerra con Penda, rey de Mercia, del cual triunfó igualmente.

643. CENOWALCH ó CENEWALD, sucedió á Cinigisil en 645, arrojado de sus estados por Penda cuya hermana habia desposado, y en seguida repudiado, se retiró en casa de Annas rey de Estanglia, donde permaneció tres años, y tuvo la dicha, durante este tiempo, de abrazar el cristianismo. En 648 fué restablecido en el trono, con el socorro de Annas. Fué desde luego atacado por Wolpher rey de Mercia el cual habiéndole vencido, en 661 saqueó su pais, y se apoderó de la isla de Wight. Reinó aun once años despues de esta desgracia y murió en 672.

672. SAXEBURGA esposa de Cenowalch, reinó un año despues de su esposo y murió ó fué echada del trono en 673. El reino fué entonces partido entre varios grandes, de los que Censo, descendiente de Cerdick, fué el principal.

673. CENSO, segun Rapin de Thoiras, sucedió á la reina Saxeburga. En 674, se asoció su hijo Esguin. Centwin, hermano del rey difunto, reinó sin embargo sobre una parte del reino. Hickes siguiendo á Jacobo Tirell, da por sucesor de Saxeburga á Esquin, primo de Cenowalch que reinó dos años, y segun los mismos autores, Centwin, hijo de Cinigisil, sucedió á Equin, y reinó nuevo años.

685. CEDWALLA, monarca ó capitan general de los sajones, subió al trono, reinó tres años durante los cuales hizo varias espediciones mas afortunadas que legítimas, se marchó en seguida á Roma, donde en 689 recibió el bautismo de manos del papa Sergio que le dió el nombre de Pedro, y murió pocos dias despues, conforme habia deseado. Cedwalla fué enterrado en la iglesia de San Pedro donde se le erigió un mausoleo. La mayor parte de los autores ponen este suceso en 688, aunque segun Pagi corresponde mas bien al 689. Existe un diploma de este príncipe, fechado de la era de la Encarnacion de 680.

689. INA, primo de Cedwalla, le sucedió en perjuicio de dos hijos menores de edad que este habia dejado, y fué reconocido por monarca general de los sajones. Ina fué uno de los reyes de Inglaterra mas distinguidos de la «heptarchia:» Hízose célebre por sus diferentes espediciones con los bretones de Cornuailles, los reyes de Kent, de Mercia y los sajones meridionales. Dedicóse despues á arreglar su reino, cuyas leyes hizo reunir en una coleccion que autorizó con su sancion, con órden á sus oficiales, de hacerlas observar cuidadosamente. Este príncipe en 725, despues de un gloriosos reinado de 37 años, habiendo ido á Roma, durante el pontificado de Gregorio II, hizo edificar allí el «Colegio inglés,» y una hermosa iglesia: impuso contribucion de un sueldo por casa á los reinos de Westsex, y de Sussex, para sufragar los gastos de ese colegio destinado á recibir é instruir los eclesiásticos ingleses: en fin abdicó la corona y abrazó la vida monástica. Ethelburge, su esposa, entró de religiosa en el monasterio de Berking. Ina es calificado de santo por el venerable Beda que despues de este año no habla de él en su historia, lo que dá márgen á creer que no sobrevivió largo tiempo. En el reinado de Ina fué cuando el clero de Inglaterra, á instancias del papa Juan VII, dejó el vestido corto y ancho de los seculares para tomar el hábito largo y estrecho del clero de Roma. Hácia el mismo tiempo segun Brompton, Wilfrid obispo de Winchester, introdujo en Inglaterra las vidrieras, guarnecidas con piedras transparentes, ó cristales. Pero hemos visto mas arriba que la cristalería llana, era mas antigua en Inglaterra.

726. ADELARDO ó ETHELEARD, pariente de Ina fué colocado en el trono con aprobacion de la asamblea general. Oswald, príncipe de sangre real, quiso disputarle la corona, pero fué derrotado y murió poco despues. Adelard terminó sus dias en 740 segun Thoiras. Hasta entonces no habia en toda la Inglaterra iglesia alguna de piedra. La costumbre era construirlas todas de madera, y habiendo el obispo de Ninyas hecho edificar una de piedra, pareció cosa tan estraordinaria que fué llamada cándida casa, *Withern ó iglesia blanca*.

740 ó 741. CUDRED, pariente de Adelardo, le sucedió y algun tiempo despues tuvo la desgracia de perder á su hijo Kenrick que mataron los soldados en una sublevacion promovida por el sajon Ethelul. No habiendo podido vencer á ese rebelde, se hizo de él un amigo, y le confió el mando de sus tropas para rechazar á Ethelwald, rey de Mercia que habia ido á atacarle. Los mercios fueron batidos por ese general, que sojuzgó enseguida á los bretones de Cornuailles, de cuyo territorio reunió Cudred una parte á sus dominios. Este príncipe murió en 774, dejando la corona á Sigebert, su sobrino.

754. SIGEBERT, subió al trono y se atrajo muy pronto, por su crueldad y relajacion, el desprecio de sus súbditos, que le depusieron en 755. Obligado a ceder á la fuerza, se retiró en sus bosques, donde fué asesinado por un pastor.

755. CINULFO ó KINOWULT, hijo de Adelardo, fué colocado en el trono despues de la deposicion de Sigebert, y se señaló por frecuentes victorias sobre los bretones. En 784 fué asesinado por Cunchard ó Cinehert, hermano de Sigebert, del que queria deshacerse. Los señores vengaron su muerte, matando á su rival y sus cómplices. Cinulfo fué enterrado en Winchester.

784. BRITHRIK sucedió á Cinulfo, su padre. En 787 se casó con Edburga hija de Offa, rey de Mercia. Sobre el mismo tiempo desterró del reino á Egbert, príncipe de sangre real, que le hacia sombra por causa de la estimacion y afecto que su padre atrajo por sus bellas cualidades. Egbert pasó á la corte de Offa rey de Mercia; pero no habiendo hallado en ella la acogida que esperaba, se retiró á Francia donde Carlo Magno

le recibió bondadosamente. Bajo el reinado de Brithrick, por primera vez desembarcaron los Daneses en el reino de Westsex. En 800 Britdrick murió envenenado por su mujer.

800 ó 802. Segun el P. Pagi Egbert fué elegido rey y estinguió la «heptarchia.» (Vid. Egbert rey de toda la Inglaterra).

REYES DE ESTANGLIA
Ó DE LOS INGLESES ORIENTALES.

El P. Pagi fija el principio de este reino hácia el año 526. Efectivamente fué sobre ese tiempo que los ingleses habiendo desembarcado en las costas orientales de la Gran-Bretaña, al mando de doce jefes, se establecieron allí; pero Uffa, uno de los doce jefes, que sobrevivió á los demás, no tomó el título de rey de los estanglios hasta 578.

571. Uffa empezó á reinar en Estanglia, y murió en 578.

578. Titil ó Titila, sucedió á su padre, y murió en 599.

599 ó 593. Redowalt; hijo de Titila, subió al trono que ocupó con grande esplendor, de modo que puede tenérsele por uno de los mas ilustres, aun entre los otros reyes de la Estanglia. Murió en 624.

624. Erpwald, hijo de Redowald, sucedió á su padre. Hizo muy insignificante papel en la Estanglia durante su reinado; pero tuvo la dicha de abrazar el cristianismo á persuasion del rey Ewin, y recibió el bautismo. Algun tiempo despues fué asesinado, hácia 627.

629. Sigebert, hermano uterino de Erpwald, subió al trono despues de un interregno de dos años. Habia recibido el bautismo en Francia, donde se habia retirado, cuando Erpwald le desterró. Luego que fué coronado, trabajó eficazmente con el ausilio de un sacerdote burguiñon llamado Félix, que hizo consagrar arzobispo de Cantorberi, para hacer abrazar á sus súbditos la religion cristiana. A fin de asegurar á los nuevos cristianos en la fé, Sigebert instituyó escuelas, bajo el modelo de las que habia visto en Francia. Parece que éstas fueron las primeras que establecieron los anglo-sajones. En 632, Sigebert abdicó la corona y se retiró en un monasterio, de donde se le hizo salir en 635, para mandar el ejército contra Penda, rey de los mercios. Murió en esta campaña. Sigebert fué colocado en el martirológio de Inglaterra, en el rango de los mártires, el 27 de setiembre.

632. Egrik sucedió á Sigebert su pariente, y murió con él, en 635, en la batálla contra Penda.

635. Annas, otro de los mas ilustres reyes que tuvieron los estanglios, sucedió á Egrik, y murió en 654. Habíase casado con Hereswith, que se retiró en 646, en la abadía de Chelles en Francia, y murió allí en 680.

654. Ethelrik ó Ethelther, hermano de Annas, le sucedió y fué muerto en 655 en una batalla contra Oswi, rey de Bernicia.

655 ó 656. Ethelwald, ó Adelwald, súbió al trono vacante por muerte de Ethelrick, su pariente, ó hermano, y murió en 664.

664. Aldulfo hijo de Ethelrick, sucedió á Ethelwald, y reinó hasta 680.

680. Alphualo, hermano de Aldulfo, fué su sucesor y reinó hasta el 749 segun Thoiras.

749. Beorna y Ethelred, sucedieron á Alphuad. Hickes fija el fin del reinado de Beorna, en la época en que Thoiras marca el principio. A mas, segun Thoiras, Beorna quedó único rey, en 758, despues de la muerte de Ethelred; al contrario segun Hickes, Ethelred, hijo de Ethelwald, sobrevivió á Beorna. Ignórase el fin de su reinado.

Ethelbert hijo de Ethelred, fué muerto por Offa rey de Mercia, en 793, y fué tenido por mártir. Desde entonces, segun Thoiras, la Estanglia y la Mercia no formaron ya mas que un solo reino. No obstante hubo en la Estanglia muchos pequeños reyes, por espacio de sesenta y un año, hasta el 859.

857, ó 859. San Edmond, descendiente de los antiguos reyes de Estanglia, fué coronado en 855, en el castillo de Burnm, al presente Buers, en Stour y reinó pacíficamente por espacio de quince años, á pesar de un tratado que hizo con los daneses. Pero Hingard, otro de los príncipes de esta nacion, habiendo en 870 desembarcado en Inglaterra entró en la Estanglia despues de haber saqueado la Nothumberlandia y la Mercia, y atacó el rey Edmond, que confiado en la fe de los tratados, estaba desprevenido. Habiéndole sacado del castillo de Framlinghan, donde se habia retirado despues de su derrota, Hingard le dió una muerte cruel, por odio á su religion, á la que no quiso abjurar. Despues de su muerte que fué en 870, hubo un interregno de ocho años.

878. Guntrum ó Gunthoron, capitan con permiso de Alfredo, tomó el título de rey de Estanglia, y reinó doce años.

890. Eorick, danés, sucedió á Guntrum, y despues de su muerte, Eduardo el viejo habiendo sojuzgado á los daneses, añadió este pais á su reino.

REYES DE MENCIA Ó DE LOS INGLESES
OCCIDENTALES.

584. Crida, primer rey de Mercia, llegó á Inglaterra, fué coronado rey el mismo año, ó en el siguiente, y murió en 594. Despues de su muerte, Ethelbert, rey de Kent, se apoderó de la Mercia y la retuvo por algun tiempo.

597. Wibba, hijo de Crida, fué colocado en el trono de su padre por Ethelbert, y murió en 615.

615. Cearlo, primo hermano de Wibba, le sucedió y libró los mercios del dominio de los reyes de Kent, despues de la muerte de Ethelbert; reinó nueve años, y murió en 624.

624 ó 625. Penda hijo de Wibba, ocupó el trono despues de Cearlo. Jamás hubo príncipe tan travieso é inquieto: el reposo para él era un martirio. Despues de haber hecho morir muchos reyes, fué muerto en 655, á la edad de ochenta años, en una batalla contra Oswi, rey de Northumberland, y dejó cinco hijos y dos hijas, que la Iglesia venera como á santas.

655. Oswi, se apoderó de la Mencia, despues de la derrota y muerte de Penda, y guardó ese reino por espacio de tres años, dejando sin embargo el reino de Leicester á Penda su yerno.

659. Wolpher, hijo de Penda, y esposo de Ermenilda, hija de Ercombert rey de Kent, habiendo arrojado á Oswi de la Mencia, subió al trono de su padre y abrazó poco despues la religion cristiana, en la que hizo educar á sus hijos. Vereburge, su hija, es venerada como á santa. Wolpher, fué de un genio bastante parecido al de su padre y no dejó tranquilos á sus vecinos hasta su muerte acaecida en 675.

675. Ethelred, se apoderó del reino de su hermano Wolpher, en perjuicio de un hijo, llamado Cenred que ese habia dejado, y reinó veinte y nueve años despues de los que dejó la corona, y entró de religioso en el monasterio de Barney, de donde fué abad poco tiempo despues.

704. Cenred, hijo de Wolpher, sucede á su tio Ethelred, reinó cuatro años, bajo del trono en 708, fuése con Offa, rey de los sajones orientales á Roma, donde abrazó la vida monástica, recibió la tonsura de manos

del papa y pasó el resto de sus dias, en la penitencia y buenas obras.

709. CEOLRED, hijo del rey Ethelred, subió al trono de Cenred, su primo, y murió en 716.

716 ó 719. ETHELBALD EL SOBERBIO, nieto de Eoppa, hermano del rey Penda, subió al trono de Ceolred, y en 726, juntó á la corona la dignidad de monarca de los anglo-sajones, despues del retiro de Ina; dignidad que contenia el derecho de presidir las asambleas generales, y de mandar los ejércitos comunes de los siete reinos. En 757, Ethelbald fué muerto en una sedicion por un señor llamado Beornred.

737. BEORNRED fué proclamado rey por los soldados y poco despues derrotado por Offa.

737. OFFA, sobrino de Ethelbald, fué elegido rey de los Mercios, por los señores, despues de la victoria alcanzada contra Beornred. Este príncipe fue célebre por sus guerras con los reyes sus vecinos, y por sus victorias contra los galos. Pero empañó mucho su reputacion, por la muerte de Ethelbert, rey de Estanglia. Despues de haber hecho morir, en 793, por la mas inicua traicion, á aquel jóven príncipe que fué á pedirle la mano de su hija, se apoderó de la Estanglia. En 794, pasó á Roma para calmar los remordimientos, que le daba su crímen horroroso y obtuvo indulgencias del papa. Offa aumentó entonces la contribucion puesta para sufragar los gastos del colegio ingles. Este tributo llamado «Romescot,» esto es «tributo de Roma,» fue despues llamado «dinero de San Pedro,» porque el dinero se entregaba en Roma por la fiesta de San Pedro, ó sus inmediaciones. Ese tributo fué abolido por Enrique VIII cuando promovió el cisma en Inglaterra. Offa murió en 796.

796. EGFRID, asociado por Offa su padre desde 786, y coronado rey, le sucedió en el reino de Mercia, y murió cuatro ó cinco meses despues.

796. CENULFO, sucesor de Egfrid, reinó con bastante gloria cerca de veinte y cuatro años, y murió en 819, dejando un hijo llamado Cenelm, y dos hijas.

819. CENELM, aun niño, subió al trono de su padre, y poco despues fué asesinado por Ascobert, á instigacion de su hermana Quendride, que por medio de ese crímen, se proponia ser reina.

819. CEOLULFO, tio paterno de Cenelm, fué colocado en el trono por los mercios, y desposeido al cabo de un año por Bernulfo.

820. BERNULFO, uno de los principales señores de los mercios, quitó la corona á Ceolulfo, y no la ciñó mas que tres años, habiendo sido muerto en 823, en una guerra contra los estanglios.

823. LUDICAN, no reinó mas que un año y seis meses y murió en 825.

825. WITHGLAPH, reinó catorce años y murió tributario del rey de Westsex en 839 ú 837, segun otros.

839. BERTHULFO, hermano de Withglaph, reinó trece años.

852. BURHET, reinó veinte y dos años y en 874 fué despojado por los daneses.

874. CEOLULFO, fué repuesto en el trono por los daneses, quienes le hicieron bajar poco despues, y repartieron entre sí la Mercia. Fueron echados en 910 por Eduardo el Viejo, que dió á Ethelred la Mercia á título de condado.

910. ETHELRED, fué nombrado conde de Mercia, y murió en 912, dejando la Mercia á su esposa Ethelflede hermana de Eduardo. Esta princesa hizo grandes progresos contra los daneses, y murió en 918. Despues de su muerte, Eduardo se constituyó dueño de la Mercia, y la juntó á sus estados.

REYES DE KENT.

El reino de Kent fué el primero, aunque el menos considerable de los que los sajones fundaron en la Gran Bretaña; pero su situacion era de las mas ventajosas.

449. Habiendo HENGIST hecho entrar las primeras tropas sajonas en la Gran-Bretaña, Vortigerne, el año siguiente, le cedió el pais de Kent. Pero en 455 habiendo reñido se alió con los pictos, contra los bretones y tomó el título de rey que llevó hasta su muerte que fué en 488.

488. ESCUS, hijo y sucesor de Hengist, reinó hasta el 512, en el que muriendo dejó la corona á Octa su hijo.

512. OCTA, sucedió á Escus su padre, y murió en 534 despues de haber reinado veinte y dos años.

534. HERMENRICK, hijo de Octa, subió al trono, reinó veinte y seis años y murió en 560, segun Hickes ó 568, segun Thoiras, lo que no puede concordar con los treinta años de reinado que el último concede á ese príncipe, pues que habiendo empezado á reinar en 534, y habiendo reinado hasta su muerte, si su reinado fue de treinta años, debia haber muerto en 564, insiguiendo lo mismo que Thoiras dice.

560. ETHELBERT, asociado á la corona durante la vida de su padre, le sucedió y reinó cincuenta y seis años. Ethelbert fué otro de los mas grandes príncipes, no solo del reino de Kent, mas aun de toda la heptarchia. Hízose célebre por diferentes espediciones, y temible á sus vecinos. Tuvo la suerte de ser el primer rey cristiano de su nacion. En 597 fué san Agustin enviado por el papa san Gregorio el Grande á predicar la fé en el reino de Kent: el rey la abrazó y recibió el bautismo. La conversion del príncipe fué pronto seguida por la de un gran número de sus súbditos. Thoiras toma ocasion del rápido resultado de la mision de san Agustin para combatir una de las mas sólidas pruebas de la religion cristiana, establecida por el célebre Pascual. Ethelbert murió santamente en 616; su nombre se halla en el martirologio romano. Dejó de Berta su primera esposa, hija de Caribert ó Cherebert, rey de París, un hijo llamado Ebald, que le sucedió y dos hijas que la mayor Edelburga, casó con Edwin, rey de Northumberland. Dícese que Ethelbert tuvo por segunda esposa otra princesa de Francia, que nadie nombra.

616. EBALD ó EADBALD, hijo de Ethelbert, subió al trono, abandonó la religion cristiana, y se entregó á toda clase de vicios. Por los ausilios de san Lorenzo arzobispo de Cantorberi, Dios le hizo la gracia de que reconociese su estravio y volviese á la fé, de la que se habia separado, en la que perseveró hasta su muerte acaecida, segun Beda, en 640. Este príncipe dejó dos hijos.

640. ERCOMBERT, el mas jóven de los hijos de Ebald, se apoderó del trono en perjuicio de su hermano mayor, ó segun el parecer de otros, fué colocado en él por su padre, antes de morir, y con el consentimiento del pueblo. Su primer acto fué hacer derribar los templos de los falsos dioses, y romper á pedazos los ídolos. Reinó Ercombert veinte y cuatro años y murió en 664 dejando dos hijos de su esposa Sexburga y dos hijas, de las que la una llamada Ermenilda, se casó con Wolpher, rey de Mercia, y la otra fué religiosa. Beda cuenta que Ercombert hizo una ley para que en todo su reino se observase la cuaresma; y vemos en las antiguas leyes sajonas que habia penas impuestas para la violacion de tal ayuno.

664. EGBERT, sucedió á Ercombert, reinó nueve años y empezó por hacer perecer los dos hijos de Ermenfred, hermano mayor de su padre, que tenian mas derecho que él á la corona. Obligó tambien á Dorneva, hermana de los mismos, viuda del rey de Mercia, á retirarse en la isla de Thanet, en donde edificó un mo-

nasterio, del cual llegó á ser superiora. Ese príncipe hizo con el tiempo penitencia de sus crímenes, y murió en 673 dejando dos hijos.

673. Lotario, hermano de Egbert, usurpó la corona á sus sobrinos: queriendo asegurarla á su descendencia, se asoció á Ricardo su hijo en 683. Este proceder le hizo perder el reino y la vida. Edrick ofendido de él, abandonó la corte, imploró el socorro de Ethelwach, rey de Sussex, volvió á Kent con un ejército y derrotó á Lotario, el que murió de sus heridas en 685. Ricardo hijo de este se retiró en Alemania y de allí fué á morir en Luques, donde aun se vé su tumba.

685. Edrick, hijo de Egbert, despues de la derrota de Lotario su tio, se hizo coronar sin dificultad, y murió sin sucesion el año segundo de su reinado.

687. Widred, hermano de Edrick, le sucedió, y reinó con Swabert, de quien se ignora el orígen. Hickes pretende que Widred, ni Swabert no eran de la familia real. Bajo el reinado de esos reyes, el reino de Kent, fué saqueado muchas veces por Cedwalla, rey de Westsex. Swabert murió en 695, y Widred, despues de quedar solo, reinó aun hasta 725 ó 727, en que murió, dejando tres hijos.

725. Ethelbert y Edbert, sucedieron á Widred su padre y reinaron juntos hasta 748, que fué el año de la muerte de Edrert. Ethelbert reinó solo hasta 760, y murió sin sucesion habiendo perdido á su hijo Adulfo que se habia asociado.

760. Aldrick, hijo de Widred, sucedió á su hermano, y tuvo mucho trabajo para sostenerse en el trono, contra Offa rey de los Mercios que procuraba apoderarse del reino. Se asoció en el gobierno á su hijo Almund, pero Aldrick le sobrevivió, y así no dejó sucesion. Por su muerte, acontecida 794, quedó estinguida la descendencia de Henquist.

794. Edbert, sobrenombrado Piron, fué el sucesor de Aldrik, habiendo sido preferido á varios otros pretendientes. Pero Cenulfo, rey de Mercia, no sufrió que gozara tranquilamente del trono. En 799, habiendo entrado en el pais de Kent con un poderoso ejército, lo desoló. Edbert, con las tropas pocas que pudo reunir, le presentó la batalla, pero la perdió con su libertad. Dueño de su persona el vencedor, se lo llevó á Mercia y le hizo sacar los ojos.

798. Cudred, fué colocado en el trono por Cenulfo rey de Mercia, del cual pasó á ser tributario Cudred murió en 805, despues de haber reinado unos ocho años y dejó un hijo.

805. Baldred, subió al trono de Kent, despues de la muerte de su padre, con permiso del rey de Mercia. Fué el último rey de Kent, y durante su reinado hubo la disolucion de la heptarquía; pues que Egbert, habiendo en 819 invadido el reino de Kent, derrotó á Baldred y le obligó á retirarse mas allá del Támesis. Dueño de sus estados, el vencedor los reunió á los de los Sajones occidentales De este modo terminó el reino de Kent, despues de una duracion de 369 años.

Egbert, primer rey de toda la Inglaterra, de la real sangre de los príncipes sajones de Westsex, desterrado en 787, por Brithrik, á quien hacia sombra por sus bellas prendas, fué elegido rey en 800 por los West-Sajones que le mandaron una diputacion para ofrecerle la corona. Egbert se hallaba en aquel entonces en Roma con Carlo Magno, que le habia acogido. Allí recibió la diputacion y se despidió de aquel gran príncipe, que le habia hecho veces de padre, y á su partida le dió nuevas pruebas de su afecto. Egbert así que hubo subido al trono, pensó en hacerse dueño de toda la isla. En 819, fué revestido de la dignidad de Monarca y comenzó á realizar su proyecto, reduciendo sucesivamente á su dominio, los siete reinos de Inglaterra. Esta reduccion queda terminada en 827, y Egbert fué soberano de toda la Inglaterra. Pero es preciso observar, que el reino que poseyó este príncipe en propiedad, despues de sus conquistas, tan solo se componia de los cuatro antiguos reinos de Westsex, Sussex, Essex y Kent, que estaban poblados por sajones y jutas. Tocante a los otros tres, tan solo tenia la soberanía, permitiendo que fuesen gobernados por sus reyes particulares, que le rindiesen homenaje y le pagasen tributo. Egbert murió en 837, habiendo reinado 37 años como rey de Westsex, y cerca 16 como soberano efectivo de toda la Inglaterra. No dejó de su esposa Redburga, de la que se ignora su orígen, mas que un hijo que sigue.

837. Ethelwolf, recibió la corona despues de la muerte de su padre. Thomas Rudborne, dice que era subdiacono de la iglesia de Winchester, y que obtuvo la dispensa del papa Leon para subir al trono. Pero Leon VI, no pasó á ocupar la santa sede hasta 847. Así esta anécdota es por lo menos muy sospechosa. Desde el principio del reinado de Ethelwolf, los daneses hicieron sucesivamente muchas invasiones en Inglaterra, y llevaron por todas partes el hierro y el fuego. Ethelwolf cansado de ver sus estados continuamente asolados por aquellos barbaros, en 840 cedió á Aldestan su hijo natural, los reinos de Kent, Essex y Sussex. Esta determinacion prudente, no impidió con todo á los daneses de volver aun muchos años á desolar la Northumberlandia. Pero habiendo los dos reyes juntado sus fuerzas, ganaron en 852 contra aquellos piratas la sangrienta batalla de Ockley. La muerte de Aldestan siguió luego de la victoria. El año siguiente Ethelwolf envió á su hijo Alfredo á Roma para que recibiese del papa Leon IV la confirmacion. En 855, estableció el diezmo sobre sus tierras y las de todo su reino á favor del clero. En el mismo año pasó á Francia con Alfredo con el cual se retiró á Roma, donde ese monarca hizo grandes regalos al papa Benito III y á la iglesia de San Pedro, recompuso el colegio inglés, y por una cedula hizo estensivo á toda la Inglaterra el Romescot ó dinero de San Pedro que el rey Offa habia establecido para los gastos de aquel colegio, y las necesidades de la iglesia de Roma. Despues de cerca de un año de permanencia en aquella ciudad, regresó á Francia donde tomó por esposa en segundas nupcias á Judith, hija de Carlos el Calvo. La coronacion de Judith, siguió á su casamiento, aunque esta fiesta no fué conocida en Inglaterra. Hincmar, arzobispo de Reims, celebró una y otra ceremonia. Las oraciones que rezó en estos dos actos, han llegado hasta nuestra época y revelan que la forma de la bendicion nupcial era en aquel entonces deprecatoria, que se estendia el velo sobre los dos esposos, que se ponia el anillo en el dedo de la esposa, y que se hacia un regalo. Durante la ausencia de Ethelwolf, su hijo Ethelbad habia tramado una conspiracion contra él. Para evitar la guerra civil, el rey cedió á su hijo el reino de Westsex, y se contentó con el de Kent. En 858, insiguiendo el analista de Saint-Bertin, Ethelwolf murió despues de haber reinado cerca veinte y un años, dejando de su primer matrimonio cuatro hijos, que todos cuatro reinaron.

858. Ethelbald, era ya rey de Westsex antes de la muerte de su padre por el tratado que hizo con él en 856. Murió en 860. Este príncipe despues de haber perdido á su padre, por un ejemplo inaudito se habia casado con Judith su madrastra, de la que no dejó hijos. Algunos historiadores ingleses dicen que lleno de arrepentimiento, echó á Judith de su lecho y de su reino. Sea de esto lo que fuere, es cierto que ella, vuelta

á Francia, ya fuese antes ó despues de la muerte de Ethelbald, casó por tercera vez con Baudouin, apellidado Brazo de hierro, conde de Flandes, que la habia robado.

858. Ethelbert, hijo segundo de Ethelwolf, le sucedió en el reino de Kent. Los daneses habiendo empezado de nuevo sus correrías, llegaron hasta Winchester, que saquearon y la redujeron á cenizas. Mas como se volvieran cargados del botin, fueron enteramente destrozados por dos capitanes ingleses que les quitaron todo cuanto se llevaban. En 860, Ethelbert reunió el reino de Ethelbald al suyo, y murió en 866 dejando dos hijos que no le sucedieron.

866. Ethelred I, sucedió á Ethelbert, su hermano, segun lo dispuesto en el testamento de Ethelwolf, en perjuicio de sus sobrinos. Desde el mismo dia de su reinado hasta el fin de sus dias, la Inglaterra fué asolada por los daneses, llamados por el conde Bruen para vengarse del ultraje que Ausbert rey de Northumberland, y vasallo de Ethelred, habian hecho á su esposa. Ethelred les libró hasta nueve batallas, y habiendo sido herido de gravedad en la última dada en Witingham, murió de sus heridas en 871, despues de cinco años de reinado, llevando á la tumba el dolor de dejar á los enemigos en medio de su reino. Era valiente, humano, sábio y virtuoso. Fué durante su vida el ídolo de su pueblo, y su muerte hizo derramar lágrimas sinceras. Dejó hijos de los que ninguno heredó su corona.

871 ú 872. Alfredo, llamado el Grande, hijo de Ethelwolf, nacido en 849 en Wantage, en la Berkshire, llegó al trono despues de la muerte de su hermano, á la edad de veinte y dos años. Apenas habia subido en él perdió la batalla de Wilton contra los daneses. Despues de haberles librado á aquellos bárbaros hasta siete batallas, vióse obligado en 877 á huir y esconderse en la cabaña de un pastor, donde permaneció algun tiempo oculto para sus enemigos y para sus amigos, y aun desconocido de la mujer de su posadero que le empleaba para que le ayudase en sus faenas. En 878 Alfredo habiendo sabido la derrota de los daneses frente el castillo de Kinwith, salió de su cabaña, dióse á reconocer por sí mismo el campo enemigo donde entró disfrazado de trobador con el arpa en la mano, lo examinó todo y se volvió. Habiendo en poco tiempo levantado un ejército, atacó los daneses y alcanzo una gran victoria sobre ellos, les obligó á pedirle la paz, y por medio de una sola batalla recobró su reino. Alfredo hizo un tratado con un capitan danes llamado Guntrum ó Guntheron, al que estableció por rey de Estanglia, pero como vasallo suyo. Para prevenir nuevas irrupciones de los daneses, hizo abrir un ancho foso que se estendia desde los pántanos del Norte hasta la ribera del Ouse, que se llama hoy dia Reechdikr, de una villa de este nombre. Despues de haber asegurado la tranquilidad en su reino, se aplicó sin descanso en hacer florecer en sus estados la religion, la justicia, las ciencias, las artes y el comercio. El fué quien dividió la Inglaterra en condados, los condados en centurios, y los centurios en decurios. El tiempo ha respetado un fracmento de las leyes que publicó bajo el modelo de las de los judíos, de los mas sábios legisladores paganos, de los antiguos bretones, y de los sajones sus predecesores. Se observa en ellas con admiracion, una terrible severidad contra los malos jueces; un cuidado especial en asegurar la tranquilidad pública, en proteger la religion, y sobre todo en perpetuar aquella dulce libertad que pone el pueblo al abrigo de la opresion, sin perjuicio de la legítima autoridad del soberano. Este amor de Alfredo para con sus súbditos dió origen al privilegio que les concedió, y subsiste aun, de no poder ser juzgados en lo criminal, sino por sus pares, es decir, por jueces de su condicion. Persona no ha habido mas ecorómica que él del tiempo. Dividia el dia en tres partes, destinando ocho horas para los ejercicios piadosos, ocho para los negocios públicos, y otras tantas al sueño, al estudio, á la comida y al recreo: para medir el tiempo en falta de relojes, que no se conocian aun, Alfredo hizo construir cirios de cierto peso que divididos por pulgadas habia de durar cada uno cuatro horas; y para resguardarlos del viento los hizo encerrar dentro de linternas de asta. Alfredo murió en 900, á la edad de cincuenta y dos años, despues de haber reinado cerca de veinte y ocho. Tuvo de Aswinte, su esposa, muchos hijos.

Alfredo merece ser tenido como uno de los mejores príncipes que jamás han reinado en Inglaterra: fué justo, piadoso, padre del pueblo y de los pobres. Compuso varias obras, á mas de la recopilacion de leyes que redactó, tradujo al sajon la pastoral de San Gregorio, los consuelos de Boece y la historia eclesiástica de Beda. Dícese tambien que tradució el Viejo y Nuevo Testamento. Con el ausilio de maestros que hizo venir de Francia, estableció escuelas de gramática y filosofía en Oxford, lo que dió motivo á que se le tuviese por fundador de la universidad de dicha ciudad. La Inglaterra le es asimismo deudora del establecimiento de su marina. Hizo construir un gran número de buques, que distribuyó por escuadras, á lo largo de las costas de Inglaterra, para prevenir los desembarcos de los normandos. Con todo no pudo evitar el del famoso Hastings; pero habiéndolo derrotado cerca de Londres, le obligó á retirarse. Tambien fué él quien enseñó á los ingleses el arte de edificar con ladrillos; antes todos los edificios se construian de madera, lo que daba lugar á contínuos y desastrosos incendios. Londres, durante su reinado, por las mejoras que hizo en ella, vino á ser la capital de Inglaterra. Era una colonia romana de la época de Neron. En fin entre todas las grandes cosas que Alfredo hizo para el bien de la Inglaterra, cuidó siempre en estremo de la libertad de sus súbditos. Léense en su testamento estas inmortales palabras: «Los ingleses deben ser tan libres como sus pensamientos.»

900. Eduardo I, hijo de Alfredo, le sucedió, y se hizo célebre por sus espediciones contra los daneses de sus estados, á quienes Ethelward, su primo hermano, habia comprometido á sublevarse, ayudado de su hermana Elflede, entonces viuda, verdadera heroina, se les apoderó del Essex, de la Estangha, de la Mercia, del Northumberland y de muchas otras provincias: sujetando tambien á los galos y á los bretones. El P. Pagi refiere todas esas espediciones al año 907; lo que es difícil de entender. Eduardo disfrutaba pacíficamente del resultado de esas conquistas, cuando, segun el testimonio de la mayor parte de los historiadores en 924 la muerte se lo llevó. Dejó ese príncipe muchos hijos; los tuvo tambien de Egwina, hija de un pastor, que no era mas que su concubina.

924. Aldestan ó Athelstan, hijo de Eduardo y de Egwine, su concubina, fue elevado al trono por el voto del clero y de la nobleza, y con sus nobles inclinaciones cubrió el defecto de su nacimiento. No obstante su eleccion no fué unánime, y algunos señores deseaban que se le prefiriera su hermano Edwin. Uno de entre ellos, llamado Alfredo, habia formado un complot para detenerlo en Winchester, y sacarle los ojos. Habiéndose descubierto ese plan se fugó y retiróse en Italia. Los daneses del Nortumberland juntáronse á los descontentos para promover muchos desórdenes. Aldestan en 925, se arrojó contra ellos antes que hubiesen reunido sus fuerzas, y los destrozó. No obstante, el monarca ingles, queriendo hacerse propicio á los daneses

dió por esposa á su hija Editha á Sithric, príncipe de Northumberland, que entonces era viudo, y devolvió á Constantino, rey de Escocia, las tierras que le tenia como á vasallo de la Inglaterra. Pero esos arreglos no fueron mas que momentáneos. Sithric habiendo muerto sin hijos del primer matrimonio, Anlaff y Guthred, pretendieron sucederle. Aldestan marchó contra ellos y les obligó á espatriarse. Edwin, su hermano, acusado de estar inteligenciado con ellos, fué ejecutado por su órden en 933. Algunos escritores sin embargo pretenden que Edwin pereció desgraciadamente en el mar, y que lejos de haber tenido parte Aldestan en su muerte, la sintió mucho.

La reina de Francia Ogiva, hermana de Aldestan, hallábase entonces en la corte de Inglaterra con su hijo el príncipe Luis, desde el encarcelamiento de su esposo el rey Carlos el Simple. Raoul de Borgoña, rival y sucesor de ese infortunado monarca, habiendo muerto en 936, casi seis años despues de él, los señores franceses adictos á la sangre de Carlomagno, pidieron al rey de Inglaterra el hijo de Carlos, que les fué enviado con su madre, escoltado de un cuerpo de tropas. El regreso fué feliz, y Luis, que se le sobrenombró de Ultramar, fué reconocido rey de Francia, luego de su arribo. El rey de Escocia en 938 formó una nueva confederacion contra Aldestan, con los hijos de Sithric y seis reyes de Irlanda ó de Galles. Dióse una batalla en el llano de Brunambourgh donde el monarca ingles reportó una victoria completa. Esta fué, á lo que parece, su última espedicion. Aldestan murió en 940 teniendo cuarenta y seis años de edad. «Este rey, dice Mr. Gaillard, parece tuvo miras superiores á su siglo. Para animar el comercio y la navegacion concedió la nobleza á todo comerciante que hubiese hecho por mar á sus costas, dos largos viajes.» La misma gracia fué concedida al «ceorle» ó labrador que poseyese cinco «hydes» de tierra, una capilla, una cocina, una sala y una campana.

Aldestan dejó además varios recuerdos de su saber y piedad, entre los que debe colocarse la traduccion de una Biblia en lengua sajona, que era entonces la lengua vulgar de Inglaterra. Hizo tambien una coleccion de leyes superiores, á las que habia publicado Alfredo.

940. Edmundo I, hijo de Eduardo I y de Edgive, su segunda esposa, sucedió á su hermano Aldestan. El príncipe Anlaff, viendo en el trono á un rey cuyo valor no habia aun probado, renovó sus movimientos para invadir otra vez la Northumberlandia. Con los ausilios que recibió de la Noruega, se apoderó de Yorck y penetró en la Mercia. Edmundo apresuróse á marchar contra él.

Despues de una batalla de resultado indeciso, se hizo una paz, que violaron los daneses en 944, haciendo nuevas hostilidades. Pero fué para su desgracia; Edmundo los batió por todas partes y reunió á la corona las provincias que ellos habian invadido. Un príncipe que se distinguia con tan deslumbrantes hechos, parecia merecer un largo reinado: la Providencia lo determinó de otra suerte. En 946, en medio de una fiesta que Edmundo daba á su corte, un malvado llamado Leof, entró insolentemente en el salon de la fiesta, y se colocó en una de las mesas destinadas para los cortesanos. El rey, incomodado de tan estraña escena, mandó á Leof que saliese al punto, Leof tuvo la imprudencia de permanecer; Edmundo, en vez de hacerle sacar, se echó sobre él y le cogió por los cabellos. Leof tiró de un puñal con el cual hirió al rey. El asesino fué al momento destrozado por los concurrentes, mas el rey murió tambien en el acto de su herida. Todos los ingleses, dice el P. Pagi, convienen en fijar la muerte de Edmundo en 946. Dejó Edmundo de su esposa Edgiva dos hijos, y que no le sucedieron en seguida con motivo de su corta edad, y una hija que con sentimiento suyo fué arrebatada por Baudouino Huesden, y llevada á Holanda donde casó con él. Edmundo al momento aprobó este casamiento. Este príncipe, añadió nuevas leyes á las de sus predecesores, dirigidas á perfeccionarlas. Fué el primero que impuso la pena de muerte para los ladrones. Antes de él no se les castigaba mas que con multas.

946. Edred, hermano de Edmundo I, subió al trono por los unánimes sufragios del clero y de la nobleza. Acabó de someter á los daneses que no desperdiciaban ninguna ocasion para revolucionarse, y redujo á provincia de Inglaterra la Northumberlandia, que aquellos quisieran á título de principado.

Edred, hallandose en profunda paz, se entregó enteramente á ejercicios piadosos bajo la direccion de S. Dunstan, abad de Glastomburi, en cuyas manos puso la administracion de las rentas del Estado. No podia hacer peor eleccion, si hemos de dar credito á Thoiras y Barrow, que prodigan las mas odiosas calificaciones á ese ministro, sin reparar en el testimonio laudable que le tributaron los antiguos. Una esquinencia acabó los dias de Edred en 955.

955. Edwi, hijo de Edmundo I y sucesor de Edred, su tio, á la edad de catorce años, tan pronto como subió al trono, se enamoró de una princesa llamada Elgiva, ó Athilgiva, su próxima parienta, y se casó con ella. S. Odon, arzobispo de Cantorberi, y S. Dunstan, su sobrino, escandalizados de este ilegitimo casamiento, arrancaron á la princesa de su palacio. El rey, para vengarse, exigió á Dunstan que rindiese cuentas de las rentas que habia administrado en el reinado precedente. Este y otros motivos de disgusto que el rey le dió le obligaron á dejar la Inglaterra para retirarse en Flandes. Despues de la salida de su sobrino el arzobispo hizo prender á Elgiva y la hizo marcar la cara con un hierro candente. El rey no pudiendo aun desprenderse de ella á pesar de esa deformidad, Odon hízola prender de nuevo y la hizo mutilar, espirando en estos tormentos. El verdadero celo, preciso es confesarlo, no inspiró ciertamente semejantes escesos de inhumanidad. Dunstan volvió durante esos episodios. Los ánimos se exaltaron de una parte y otra. Formóse un partido para destronar á Edwi. Su hermano Edgar, fué elegido rey de Mercia, por los revoltosos en 959. Edwi tuvo tan grande disgusto al verse despojado del reino de Mercia, que murió despues de un reinado de cuatro años.

959. Edgar, á la edad de doce años, recogió la sucesion de su hermano, despues de su muerte, é hizo disfrutar á sus súbditos de una continua paz, durante todo su reinado, lo que le mereció el sobrenombre de Pacífico. Esta paz no fué el resultado de sus victorias; pero la procuró haciendo grandes preparativos de guerra, en mar y tierra, los que contuvieron á sus súbditos en su deber, y á sus vecinos en el temor. Los lobos hacian grandes daños en Inglaterra al principio de su reinado. Tomó sus disposiciones para estirparlos del reino, y fué tan bien secundado por sus súbditos, que la raza fué totalmente esterminada en sus estados. Dícese que para lograr ese objeto, publicó un edicto, con el cual obligaba á cada noble á llevarle cada año las cabezas ó las pieles de diez lobos, y que á fin de interesarles mas en esa caza, comprendió en el reglamento á su hijo mayor por cien lobos. Edgar, aunque de poca talla, tenia calidades verdaderamente reales; pero no estaba de todo punto escento de vicios. Su primera esposa ó concubina, fué una religiosa llamada Ethelfleda, que habia robado de su convento. Habiendola devuelto por las amonestaciones de San Dunstan, que habia pasado á ser arzobispo de Cantorberi, des-

pues de haber tenido de ella, Eduardo que sigue y una hija, despues dió su mano á Elfuida, cuyo marido hizo asesinar para que quedara viuda y poderla tomar por esposa. Murió ese príncipe en 975, dejando de Elfuida un hijo llamado Ethelred que fué sucesor de Eduardo su hermano.

No hubo mas que las catedrales de Worcester y de Winchester donde se introdujeron monjes bajo el reinado de ese príncipe, y fueron los escándalos de los canónigos, fruto de su ignorancia, los que ocasionaron esos cambios. Toda la ciencia de Inglaterra, como lo confirman espontáneamente los protestantes mas equitativos, hallábase en aquel entonces concentrada en los monasterios.

975. EDUARDO II apellidado el MARTIR, hijo mayor de Edgar, le sucedió siguiendo las últimas disposiciones de su padre, y recibió la corona de manos de San Dunstan. En 978, pasando al regresar de la caza cerca de un castillo, donde residia Elfuidas su madre política, con Ethelred su hijo, dejó á su comitiva para visitarlos y esa madrastra le hizo asesinar. Sus virtudes le han hecho contar en el número de los santos, y aun en el rango de los mártires, aunque no hubiese perecido por la fe.

978. ETHELRED II, hijo de Edgar y de Alfuida, de la edad de doce años, fue reconocido rey despues de la muerte de su hermano y consagrado por San Dunstan. Los daneses desde el principio del reinado de Ethelred, invadieron la Inglaterra, y continuaron todos los años haciendo desembarcos y grandes estragos. Ethelred, en 991 habiéndoles librado batalla, fué derrotado; y les dió una cantidad de dinero para obligarles á retirarse. Era esto invitarlos á que volviesen, como efectivamente lo verificaron. En 994, Suenon rey de Dinamarca y Olaus rey de Noruega, hicieron un nuevo desembarco en Inglaterra, de donde se llevaron un considerable botin. Sus escuadras no cesaron de desolar las costas de esa isla, hasta el año 1001 en que Ethelred se sometió á pagarles una suma para librarse de sus piraterías. Entonces se estableció la contribucion conocida bajo el nombre de «danegelt» recuerdo, dice un moderno, de la opresion de los ingleses, del poder de los daneses, y de la debilidad de Ethelred. La vergüenza de ese vasallaje, pasado algun tiempo, hizo tomar á ese principe un partido desesperado, del que le quedó tiempo para arrepentirse. En 1002, por consejo de Edrick-Streon y de Alfrick, sus ministros, hizo matar á todos los daneses de sus estados. Suenon habiendo acudido para vengar la muerte de sus compatriotas, lo pasó todo á sangre y fuego y se volvió en 1005. Aun no se habia repuesto la Inglaterra de esta desgracia, cuando en 1012 reaparecieron los daneses cuyas correrías no pudieron detenerse, sino dándoles dinero para que se volviesen. Pero apenas reembarcados, Suenon saltó de nuevo en tierra determinado de establecerse en la isla. Despues de haberse apoderado de varias provincias, puso sitio á Lóndres, de donde Ethelred habia salido para retirarse á Normandía. La ciudad se rindió y Suenon habiéndose establecido en el palacio, se hizo proclamar rey de Inglaterra.

1014. SUENON Ó SWEIN, rey de Dinamarca fué proclamado rey de Inglaterra en Lóndres y murió en 1015. (Véase Suenon I. rey de Dinamarca).

1015. ETHELRED, vuelto á llamar por los ingleses, fué recibido con grande alegría en Lóndres, pero siempre entregado á los consejos del horrible Edrick, cometió injusticias y crueldades que le atrajeron el odio de su pueblo. El mismo Edrick lo abandonó para reunirse á los daneses mandados por Canut, hijo de Suenon, príncipe tan valiente y peligroso como su padre. Ethelred tuvo entonces el disgusto de ver recaer la Inglaterra en el mismo estado en que se hallaba cuando se retiró en la Normandía. No pudo sobrevivir á esa desgracia, y lleno de tristeza, murió en Lóndres en 1016, á la edad de cincuenta años, habiendo reinado unos treinta y ocho. Ethelred II, habíase casado 1.° con Elgiva de la que tuvo Edmundo, Aldestan, muerto jóven y Edwi, y tres hijas: 2.° en 1002 con Emma hija de Ricardo I duque de Normandía, que murió en 1016. De este matrimonio tuvo dos hijos Alfredo y Eduardo, y una hija. Bajo el reinado de Ethelred II aun no estaba en uso en Inglaterra el sellar las cédulas.

1015. CANUTO EL GRANDE hijo de Suenon, despues de la muerte de su padre fue proclamado rey de Inglaterra por los daneses fuera de Lóndres, de donde habian sido espelidos; mas poco tiempo despues volvió á Dinamarca, para impedir á su hermano Harald, que se apoderase de ese reino. Canuto, despues de tomada posesion de él, volvió á Inglaterra en 1016, y reinó sobre los daneses en todas las provincias. Hasta tres veces sitió á Lóndres, que reconocia á Edmundo II, y siempre se le obligó á levantar el sitio. Por fin hizo la paz con Edmundo por medio de un tratado que le constituyó dueño de la mitad de Inglaterra; á saber: de la Mercia, del Northumberland y de la Estanglia. Edmond habiendo sido asesinado en 1017, Canuto se apoderó de la otra mitad, en perjuicio de los dos hijos de Edmundo, que mandó á Dinamarca segun se dice, para hacerlos morir bajo pretesto de hacerlos viajar; pero el que estaba encargado de aquellos dos príncipes, movido á compasion, los llevó á Suecia, y el rey de Suecia los envió á Hungría. Cuando el mismo año, queriendo hacer entrar en sus intereses á Ricardo II duque de Normandía, en casa de quien se habian refugiado, Alfredo y Eduardo hijos de Ethelred II, le pidió la mano de Emma viuda de Ethelred II, y le ofreció para él, la de Estrithe, una de sus hermanas; los dos matrimonios fueron convenidos y celebrados. Canuto viendo tranquila la Inglaterra, se trasladó en 1019 á Dinamarca donde hizo la guerra á los vándalos con buen éxito, despues de lo que volvió á su isla.

En aquella época habia la devocion de ir á visitar en Roma los sepulcros de los apóstoles: hizo Canuto esta peregrinacion en 1027 y asistió á la coronacion del emperador Conrado. A su regreso se apoderó de la Noruega, por medio de una súbita irrupcion, y obligó á tomar la fuga á su rey Olao. Habiendo Olao vuelto á la Noruega en 1030, dió á su rival un combate en el que pereció. Canuto despues de esas espediciones retornó á Inglaterra donde empezó á llevar otro sistema de vida. Fué humilde, justo, y caritativo, y perseveró en estas virtudes hasta su muerte que acaeció en 1036, despues de haber reinado veinte ó veinte y un años. Dejó tres hijos, los que despues de su muerte se repartieron sus estados. El mayor Suenon hijo de Algiva, su primera esposa ó concubina, hubo la Noruega; Harald, nacido de la misma madre, la Inglaterra, la Dinamarca tocó á Canuto ó Hardi-Canuto, hijo de Emma de Normandía.

1016. EDMUNDO II hijo de Ethelred y de Elgiva, que por su prodigiosa fuerza fué apellidado COSTILLA DE HIERRO, fué proclamado rey de Lóndres despues de la muerte de su padre, y dió en el espacio de un año cinco batallas á Canuto su antagonista: por fin hallándose en vigilias de otro combate que parecia debia decidir la suerte de los dos reyes, se hizo la paz partiéndose la Inglaterra. Edmundo hubo el Westsex, del que no gozó largo tiempo. Edrick, acostumbrado á hacer traicion á sus soberanos, no fué menos infiel á Edmundo aunque habia venido á serle cuñado, de lo que lo habia sido á Ethelred. Despues de haberle suscitado obstáculos en el

mando en varias ocasiones, por fin puso al colmo su perfidia haciéndole asesinar en 1017, triste fin para un príncipe, cuyo valor poco comun, firmeza á prueba de desgracias, consumada prudencia, y bondad sin igual, le hacian digno de mejor suerte. Edrick, fué castigado de sus crímenes por el mismo Canuto, que le hizo cortar la cabeza y colocarla en el punto mas elevado de Lóndres para cumplir la palabra que le habia dado, despues del asesinato de Edmundo de elevarlo sobre todos los demás señores del reino. Edmundo dejó dos hijos de su esposa Algita que fueron despojados de los estados de su padre por Canuto.

1036 ó 1037. HARALD I sucedió á Canuto su padre en el reino de Inglaterra, por la eleccion de los daneses que habia en aquel pais. Al mismo tiempo Canuto su hermano, fué proclamado rey de Vestsex por los ingleses, mientras estaba ocupado tomando posesion de Dinamarca. El conde Goodwin, encargado del gobierno de Westsex, en la ausencia de Canuto, logró, mediante sus intrigas, despojarle de ese reino, que puso en manos de Harald. La reina Emma, madre de Canuto, disimuló la traicion hecha á su hijo, y formó el proyecto de sustituirla en Inglaterra sus dos otros hijos Alfredo y Eduardo refugiados en Normandia. Goodwin, habiendo penetrado el designio de la princesa, fingió aprobarlo, y aun le aconsejó que escribiera á los dos jóvenes príncipes, ó segun otros les escribió bajo el nombre de Emma, invitándoles á que fueran á recobrar la herencia de su padre el rey Ethelred. Uno y otro cayeron en el lazo y llegaron a Inglaterra con una division de mil normandos que les seguian. Los ingleses recibieron con alegría los vástagos de sus antiguos soberanos. Pero su madre, siempre llena de desconfianza, y temiendo que una misma desgracia no envolviera á los dos, les obligó á separarse y retuvo en su compañía al segundo, mientras el otro estaba en campaña. Sus presentimientos no fueron vanos, Alfredo fue sorprendido en el castillo de Guildford, por Goodwin, que le hizo sacar los ojos, despues de haber asesinado seiscientos normandos que le acompañaban, de allí fué conducido á la isla de Ely, donde la tristeza y la miseria no tardaron á terminar sus dias. Emma, á la noticia de la sorpresa de Alfredo, hizo repasar el mar á Eduardo y poco despues, ella misma perseguida por Harald, salió de Inglaterra, y fuese á buscar asilo en casa de Baduino el Barbudo, conde de Flandes, que la recibió con distincion. Perdida entonces la esperanza de poder colocar á Eduardo en el trono de Inglaterra, solicitó y apremió al rey de Dinamarca de corresponder á los deseos de los ingleses que deseaban tenerlo por soberano. Canuto cedió á las instancias de su madre, y mientras la armada se dirigia á Inglaterra pasó á verse con esa princesa en Bruges para conferenciar con ella. Hallábase aun allí cuando supo la muerte de Harald acaecida en 1040.

1040. CANUTO II EL ATREVIDO despues de la muerte de Harald, su hermano, llegó á Inglaterra con una armada de cuarenta buques. Fué igualmente bien recibido de los daneses é ingleses, pero su conducta desmintió pronto las esperanzas que en el fundaban. Apenas coronado hizo exhumar y echar al Támesis el cadáver de Haralt. Este acto de brutalidad fue de muy mal agüero para su reinado. Una exorbitante contribucion que impuso para pagar su armada que queria hacer volver á Dinamarca, le indispuso mas y mas con sus súbditos. Habiéndose sublevado con este motivo la ciudad de Worcester, el rey la castigó con el saqueo y el fuego. Canuto hizo, no obstante, un acto de generosidad que la historia no debe olvidar. Acogió bien á su hermano uterino Eduardo que habia vuelto á Inglaterra. Pero habiéndole Eduardo pedido justicia contra el conde Goodwin, á quien acusaba de la muerte de su hermano Alfredo, Canuto dejóse corromper por un regalo del culpable, y le absolvió bajo un juramento. El reinado de este príncipe se abrevió por sus desórdenes. Murió repentinamente en 1042. (V. Canuto II rey de Dinamarca).

1042. EDUARDO III, llamado EL CONFESOR, hijo de Ethelred II, y de Emma de Normandía, nacido en 1002 fué proclamado rey por el influjo del conde Goodwin, con quien se habia reconciliado, prometiéndole casarse con su hija Edita princesa, dice Alberico, que estaba instruida en todas las artes liberales; pero no cumplió su promesa hasta despues de dos años. Por legítima que fuese su elevacion al trono, mas lo debió este príncipe á la libre voluntad de los ingleses, que al derecho de su sangre. Habia en efecto otro Eduardo su sobrino, hijo de Edmundo Costilla de hierro, que por la ley de la sangre, era el mas próximo heredero del trono. Mas tal era la costumbre de los anglo-sajones, semejante á la de los franceses, en tiempo de los reyes merovingios; obligados á tomar soberano de entre la familia real, podian, cuando el bien del estado lo exjia, preferir los hijos segundos al primero y tambien la línea colateral á la directa. El hijo de Edmundo hallábase en Hungría, y era peligroso aguardar su regreso para ocupar el trono vacante. Esto es lo que determinó a los ingleses en favor de su tio. La coronacion del nuevo rey se hizo en1043. Desde el principio del reinado de Eduardo no se vió figurar mas á los daneses en Inglaterra; ellos que antes habian sido los dueños y soberanos: y lo mas sorprendente es que la historia no nos manifiesta como fue un cambio tan estraordinario. Eduardo abolió el «Danegelt» y fué esta una de sus primeras disposiciones. Otra disposicion útil, fué la redaccion que hizo en 1044, de las leyes de Inglaterra en un solo código que fué llamado: «Las leyes de Eduardo, ó las leyes comunes.» Pero esas leyes tomaron muy diferentes formas en los reinados siguientes, hasta el de Juan sin Thierra que adquirieron por la debilidad de esta monarca, la consistencia que aun conservan. Eduardo durante su espatriacion en Normandía, habia sido tratado con gran amistad por el duque Roberto, y Guillermo su hijo. En 1048 ó segun otros en 1052, tuvo ocasion de manifestarle al último su reconocimiento, en la visita que de él recibió en Londres. Se pretende así mismo que Eduardo no teniendo hijos y no pudiendo tenerlos sin quebrantar el voto de castidad que tenia hecho, prometió entonces secretamente al duque de Normandía que le transmitiria la corona de Inglaterra. Mas lo que hizo despues a favor de su sobrino desmiente este aserto. Un suceso, que fué mirado como sobrenatural, y que tenia apariencias de serlo, libró á Eduardo en 1053 de un enemigo domestico, al cual la imprudencia le impedia castigar sus maldades, con arreglo á la ley. Este era el conde Goodwin su suegro, tan famoso y temido por su influjo bajo los precedentes reinados. Este hombre peligroso hallándose en la mesa con el rey, atrevióse á afirmar bajo juramento que no era culpable de la muerte del príncipe Alfredo hermano del rey, que si no decia verdad, queria que el pedazo que iba á engullirse le ahogara. Su deseo fue cumplido. Su hijo Harald le sucedió y se ganó con sus bellas calidades, la estimacion y afecto de los nobles del pueblo. Eduardo viendo que la voz pública le destinaba la corona para despues de su muerte, hizo venir de Hungría á su sobrino Eduardo, hijo de Edmundo Costilla de hierro; pero este príncipe murió poco tiempo despues de su llegada, dejando un hijo de menor edad llamado Edgar, que durante una larga vida estuvo sujeto á una infinidad de contratiempos. Entonces Harald aspiró á la corona y tomó medidas para asegurársela. Cuanto mas

veia acercarse el fin de Eduardo, mas sentia crecer sus esperanzas. No obstante un viaje que hizo imprudentemente en Normandía se las habria destruido totalmente si hubiese sido fiel á la religion del juramento que le exigió el duque de Normandía (V. los duques de Normandia). En fin Eduardo terminó sus dias en 1066. Thoiras pretende que este príncipe no quiso providenciar antes de su muerte sobre la sucesion á la corona. Pero un autor contemporáneo asegura formalmente lo contrario en la historia del monasterio de Croyland. Otros historiadores dicen á la verdad, que en sus últimos momentos fué solicitado por una diputacion de los señores reunidos en Londres que designara su sucesor, les cometió él la eleccion diciéndoles que habian de aprovechar la ocasion que les habia reunido, para elegir á aquel que juzgasen mas apto para gobernar la nacion. El reinado de Eduardo retrazó el de Alfredo, á quien parecia haber tomado por modelo, tal vez no tenia su gran inteligencia, pero le igualó en amor á su pueblo, y aun le sobrepujó en piedad, que le mereció el título de «Confesor» y los honores de canonizacion, antes que Dios hubiese atestiguado con milagros su santidad. Se le reprocha el destierro de su esposa y los procedimientos aun mas duros contra su madre. La política no le perdona tampoco su falta en el voto de castidad; sobre lo que nosotros confesamos, que tal vez es tan difícil defender como temerario condenarlo. Cuántas desgracias, esclaman, habria evitado á la Inglaterra si hubiese dejado un heredero de su sangre! Pero lo hubiera dejado aun cuando hubiera usado del matrimonio? Esto es lo que ningun mortal puede asegurar. Algunos escritores atribuyen á ese príncipe el establecimiento del Wittenagemot, ó de la Asamblea de los sabios, á la que ha sucedido el parlamento. Pero otros, y en mayor número, pretenden que es tan antiguo como la monarquía inglesa, y que durante la heptarchia cada reino tenia su «witenagemot» que compartia la autoridad legislativa con el soberano. Eduardo fué el primer rey de Inglaterra que usó de sello en sus diplomas.

1066. Harald II, hijo mayor del conde Goodwin fué elegido rey de Inglaterra por la «Wittenagemot,» en perjuicio de Edgar, nieto por parte de su padre Eduardo, del rey Edmundo Costilla de hierro á quien pertenecia la corona por derecho de nacimiento. Toston hermano de Harald, rehusó reconocerle y formó el plan de destronarle. Demasiado débil por sí solo, se dirigió á Harald, ú Horde-Raalde rey de Noruega, y le comprometió secundarle en sus proyectos. Por otra parte Guillermo de Normandía, preparó un gran ejército para conquistar la Inglaterra. Harald libró dos sangrientas batallas contra sus dos concurrentes á poca distancia la una de la otra, pero con resultados muy diferentes. En la primera dada en el puente de Stamford, junto á Yorck, alcanzó una completa victoria contra su hermano y el rey de Noruega, dejando á uno y otro tendidos en el campo de batalla; en la segunda dada en las inmediaciones de Hastings, contra Guillermo, fué completamente derrotado y perdió la corona y la vida despues de haber reinado nueve meses: no le sobrevino esta desgracia sin haber por largo tiempo disputado la victoria, pues la batalla duró desde las siete de la mañana hasta al anochecer. Dos hermanos de Harald murieron con él. Tal fué el fin de la dominacion anglo-sajona en Inglaterra, donde habia empezado mas de 600 años antes en la persona de Hengist.

REYES DE INGLATERRA
DE LA ESTIRPE DE LOS DUQUES DE NORMANDIA.

1066. Guillermo I duque de Normandía, llamado el Bastardo, á causa del defecto de su nacimiento, y el Conquistador por haber conquistado la Inglaterra se apoderó de este reino en 1066, despues de la derrota y muerte de Harald, último rey de Sajonia. Todo es sorprendente en esta empresa del duque Guillermo; el proyecto, los preparativos, la ejecucion, y el resultado. Las consecuencias fueron aun mas felices para la Inglaterra: esta revolucion la regeneró totalmente. Aquella es propiamente la época de su grandeza y poder. El comercio con los franceses, dulcificó las costumbres semi-bárbaras de los ingleses: las artes, las ciencias, la religion, florecieron entre ellos. Por fin la Inglaterra deudora á Guillermo el Conquistador, de su poder, de su gloria y de la gran representacion que despues ha tenido en Europa. Así tiene razon un moderno para decir que la nacion que le detestó le debe su gloria». Guillermo habiendo derrotado á Harald, marchó hacia Douvres, que le resistió muy pocos dias. La provincia de Kent le envió diputados que le ofrecieron su sumision. En vano Morkard y Edwin propusieron colocar al príncipe Edgard en el trono, la consternacion fué tan grande en Londres, que los magistrados llevaron las llaves de la ciudad á Guillermo, y los obispos le ofrecieron la corona que aceptó por acuerdo de su consejo; fue coronado el dia de Navidad en Westminster, por Aldred, arzobispo de Yorck.

Aunque conocia los funestos efectos del feudalismo en Francia, donde producia la ruina de la nacion, y la desesperacion de sus reyes, no dejó de establecerlo en sus nuevos estados, y el resultado probó que habia obrado sabiamente. Parecido á ciertas plantas venenosas que trasplantadas á otro clima, pasan á ser salutíferas, el feudalismo en Inglaterra fué el mas seguro apoyo del trono, y del poder nacional, fuera del reino (1). Todo lo que al tiempo de la conquista, no era del dominio de la corona, dividiólo en baronías, con las que Guillermo recompensó á los señores normandos que le habian acompañado, con la correspondiente obligacion del homenaje, del servicio militar y de cierto cánon en moneda. Los ingleses no participaron de esta distribucion. Los pocos á quienes se les dejó alguna propiedad, se tuvieron por muy dichosos, para conservar las herencias que habian recibido libres de sus padres, de ponerlas bajo la proteccion de poderosos vasallos, y de quedar ellos mismos bajo su dependencia. De aquí provino el título que tomaron de «Knights-Fees,» ó sea caballeros terratenientes, ó vasallos de grandes barones. Entonces fué cuando Guillermo hizo formar el censo general de Inglaterra, obra tan exacta como increible. Este príncipe despues de haber arreglado los asuntos con Inglaterra, y hecho levantar los fundamentos de una abadía con el nombre de «la Batalla,» en el mismo lugar en donde fué muerto Harald, volvió á Normandía en 1067, llevándose con él al príncipe Edgar, y la mayor parte de los grandes señores. Durante su ausencia, Odon obispo de Bayeux su hermano uterino (2) y Guillermo, hijo de

---

(1) Es preciso tambien confesar que Guillermo, introduciendo el sistema feudal en Inglaterra, tuvo cuidado de espurgarlo de los abusos que le habian hecho degenerar en anarquía en el resto de Europa; temperolo reservándose esclusivamente el derecho de la caza y de la guerra, el poder para imponer contribuciones, el privilegio de un tribunal de justicia, donde todas las causas tanto civiles como criminales, de todas las gerarquías del estado eran juzgadas en última instancia por el y por los grandes empleados de su corona, los que nombraba y destituia á su voluntad.

(2) Este prelado, que Guillermo su hermano, habia hecho obispo de Bayeux en 1049, á la edad de 14 años, y creado conde de Kent, despues de la conquista de Inglaterra donde le habia seguido, creiase lícitos todos los medios para acumular riquezas, á fin de atender al pro-

Osberne su general de ejército, que habia dejado para regentes del reino hasta su regreso, ejercieron sobre los ingleses tal tiranía, que les llevó á sublevarse. Guillermo, habiendo regresado prontamente á Inglaterra el mismo año, apaciguó fácilmente la conmocion En lo sucesivo hubo otras revueltas escitadas por los grandes, mas fueron siempre reprimidas, y algunas veces con una moderacion de la que se ven pocos ejemplos. Verdad es que mas obligaron á Guillermo á precaverse contra la indocilidad de los ingleses por medio de leyes severas que restringieron en estremo su libertad. Para evitar las revueltas, les desarmó, les prohibió la caza, como tambien, bajo la pena de una fuerte multa, el tener luz en su casa pasadas las ocho de la noche, como lo tenia ya establecido en Normandía, é hizo levantar en varios puntos ciudadelas de las que la principal fué la torre de Lóndres, que fué edificada hácia el año 1078; restableció el «danegelt,» imposicion de dos schelines por «hyde,» ó jornal de tierra, que Ethelred II habia establecido, como se dijo, y que habia sido abolido por San Eduardo; erigió los condados en feudos, y los confirió á sus hechuras; depuso los prelados ingleses á escepcion de uno, y les sustituyó con normandos; hizo reducir á derecho, en una asamblea de los mas nobles y sabios de cada condado, las antiguas costumbres de los anglo-sajones que estaban entremezcladas. Apasionado por la caza hasta la crueldad, precisó á los hombres á abandonar á las bestias salvages un espacio de treinta millas, donde destruyó todas las habitaciones sin perdonar las iglesias; y mas inhumano que aquellas bestias, impuso la pena de perder la vista al que matára una liebre, cuando por un homicidio solo se imponia una pequeña multa. Juan de Salisburi le reprocha tambien el haber introducido el lujo en Inglaterra. Envió dice Polycrato, embajadores por todas las naciones estrangeras, para que le llevasen todo lo que hallasen de mas precioso y estraño. Así fué que todo el lujo del mundo reunióse en una isla que hasta entonces se habia contentado de sus propias riquezas. Sin duda, añade él, es digna de alabanza la intencion de este gran hombre, de reunir en sus estados las riquezas de todos los demás. Pero mejor habria hecho, reformando por medio de buenas leyes, la destemplanza que habia perdido á los ingleses, y le habia preparado la conquista de su isla. En fin mandó que los actos públicos fuesen redactados en francés. Introduciendo el despotismo, fué como conservó la Inglaterra, y la poseyó tranquilamente hasta su muerte que sobrevino en 1087. (V. Guillermo II, duque de Normandía.) Guillermo el conquistador, estableció en la gran sala de su palacio en Londres, un tribunal permanente de justicia, del que derivan los cuatro actualmente establecidos en Inglaterra. (Robertson.) Fué el primer rey de Inglaterra que tuvo un ejército permanente; el suyo constaba segun Orderico, de sesenta mil hombres. Pero esas tropas se sacaban de sus estados y su mayor parte la formaban de grado, ó por fuerza, sus vasallos. Este príncipe estaba representado en el anverso de su sello á caballo, como duque de Normandía, y en el reverso sentado en un trono, con el cetro en la mano, como rey de Inglaterra.

1087. Guillermo II, apellidado el Rojo, hijo segundo de Guillermo el conquistador, y de Matilde de Flandes, fué reconocido rey de Inglaterra en perjuicio de Roberto, su hermano mayor, por el influjo de Lanfranc, arzobispo de Cantorberi, que habia sido su maestro; y el mismo año fué coronado por el prelado. Su tio el obispo de Bayeux, no hallándole bastante favorable á sus miras, en 1088, entró en una conspiracion formada contra él. Pero habiéndola Guillermo descubierto, facilmente la desvaneció (V. Eustaquio II, conde de Boloña.) Ese príncipe no queria seguir en el gobierno otra regla que sus caprichos Lanfranc, habiéndose atrevido á hacerle algunas observaciones sobre el particular, cayó en desgracia en 1089 y murió poco tiempo despues, sentido por las dos naciones. Un presbítero, llamado Ranulfo, hombre obscuro de nacimiento, pero de un carácter insinuativo y artificioso, se habia desde entonces introducido en la voluntad del monarca, y llegó á corromperle por medio de sus lisonjas y perniciosos consejos. Guillermo le encargó la direccion de lo temporal de los beneficios que vacasen, y Ranulfo le sirvió á medida de su avaricia. Cuando un obispo ó abad moria, en nombre del rey se apoderaba de sus muebles y de su dinero, el cual se los apropiaba, lo mismo que las rentas del beneficio, que dejaba vacante para gozarlas el mayor tiempo posible, se veia en el caso de proveerlo, lo ponia como en subasta, y ordinariamente no lo adjudicaba que no fuese al mejor postor. La misma codicia que ese príncipe manifestaba por los bienes eclesiásticos, demostraba tambien por aquellos de otra especie que estaban á sus alcances. En 1090, formó el proyecto, de quitar la Normandía á su hermano Roberto, y se apoderó de algunas plazas de ese ducado. Los dos príncipes hicieron un tratado de paz en 1091, y llevaron la guerra á Escocia contra Malcolm; esa guerra fué seguida de la paz concluida por la negociacion del príncipe Edgar. Guillermo, habiendo caido enfermo en 1093, le asaltaron los remordimientos. Se determinó entonces á proveer todos los beneficios vacantes, cuyas rentas retenia: nombró para el arzobispado de Cantorberi, despues de una vacante de cuatro años, á San Anselmo, abad de Bec, con el cual tuvo en lo sucesivo grandes desavenencias. La guerra se reprodujo en 1093, entre Guillermo y el rey de Escocia, que fué derrotado y muerto junto con su hijo mayor. En 1096 Roberto, hermano de Guillermo, queriendo marchar para la cruzada, y faltándole los recursos necesarios para esa espedicion, le hipotecó la Normandía y el Maine, por el valor de diez mil marcos; suma módica y que sin embargo no fué recogida sino á fuerza de estorciones. Todos los señores maineses estaban ciertamente dispuestos á sufrir el yugo de ese nuevo amo. En 1097, mientras se hallaba cazando, un correo fué á participarle que sus tropas estaban sitiadas por Helio de la Flecha en el castillo de Mans. Al recibir esta noticia picó su caballo hácia el mar gritando: «El que me quiera que me siga.» Llegado á Dartmouth, entró en el primer buque que se le presentó y haciéndole presente los marineros que el tiempo era muy malo, y se esponia á perecer, les respondió friamente, «yo jamás he oido decir que un rey se haya ahogado.» Habiendo mandado al momento hacerse á la vela, llegó al dia siguiente al puerto de Touque. Desde allí corrió con un ejército que reunió apresuradamente á la plaza sitiada. El rumor de su marcha espantó á los sitiadores que se retiraron antes

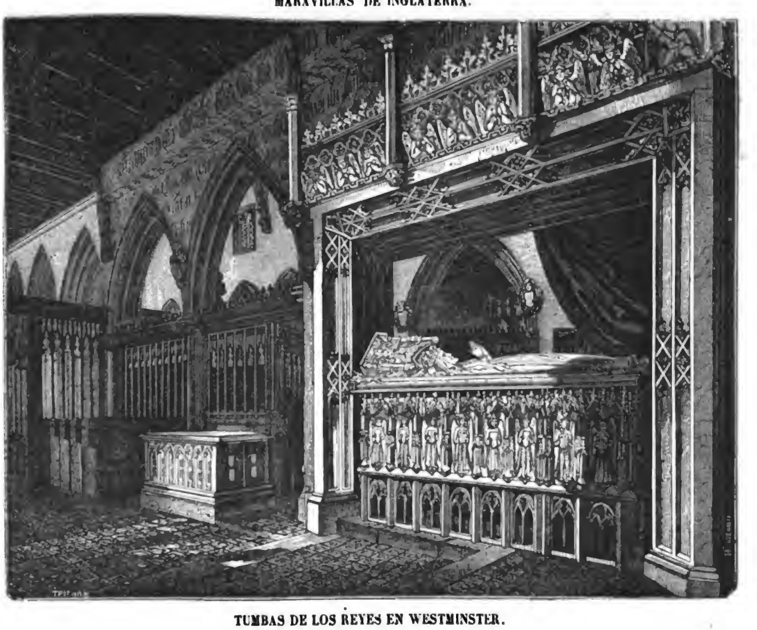
digioso lujo de su mesa y de su tren. Su ambicion creció con su opulencia, y la llevó hasta solicitar el papado. Para obtenerlo compró á precio de oro, los votos de los principales ciudadanos romanos, y casi seguro de lograr su objeto, hízose edificar un palacio en aquella ciudad. Estaba ya pronto á partir con tropas que habia tomado á sueldo, cuando el rey su hermano enojado de sus exacciones, hizole arrestar y llevarlo á la torre de Ruan, donde lo tuvo encerrado, hasta que estando próximo á fallecer, apremiado el rey por los que le rodeaban, consintió que le pusieran en libertad. Orderico Vital, del cual tomamos esta relacion, no dice á qué papa Odon pretendió suceder. Pero todas las probabilidades son de que fué á Gregorio VII, que murió en 1085.

de su arribo. (Véase Helie, conde de Maine). Guillermo tenia al propio tiempo guerra con Luis el Gordo, presunto rey de los franceses. Comenzó poco tiempo despues de la salida del duque Roberto, y no concluyó hasta la muerte del monarca inglés. He ahí como y cuando ocurrió ese último suceso. En 1100, Guillermo, estando de caza con Enrique su hermano, en el bosque nuevo, un caballero francés llamado Gualtero Tyrel, señor de Poix y de Pontoise, tirando sobre un javalí ó un ciervo, con la flecha le atravesó el corazon, y le tendió muerto en el acto. Así es como los antiguos y modernos cuentan por lo comun la muerte de ese príncipe. No obstante Sugér, en la vida del rey Luis el Gordo, dice que Tyrel, que se habia refugiado en Francia, muchas veces le habia protestado con juramento, que el dia que Guillermo fue muerto, él no le habia visto, ni se habia hallado en la parte del bosque donde cazaba. Pero sea de eso lo que fuere. Guillermo fué enterrado en la iglesia de San Pedro de Winchester, tenia cuarenta y cuatro años, y habia reinado trece. Todos los historiadores de aquel tiempo, unánimes representan á ese príncipe como un verdadero tirano. No se habia casado. Su talla era baja y regordeta, su rostro de un color subido, su voz ronca y fuerte, su mirada altiva y un poco fiera. Su apellido da bastante á conocer el color de su cabello. Amaba y cultivaba las ciencias; y para obligar á sus súbditos á instruirse, dió un edicto por el cual declaraba que todo criminal podia salvar la vida si probaba que sabia leer. La sala de Westminster y el puente de Londres son obras de este príncipe.

Los diplomas de Guillermo II generalmente no llevan mas que la fecha del lugar donde fueron librados.

1100. Enrique I, hijo tercero de Guillermo el Conquistador, nacido en 1068, apellidado Hermoso, porque era hermoso de cara é instruido. Habiendo corrido á Lóndres luego de la muerte del rey Guillermo su hermano, se apoderó de sus tesoros y del trono de Inglaterra en ausencia de su hermano mayor Roberto, duque de Normandía, que se habia detenido en Italia de regreso de la cruzada. El domingo siguiente fué consagrado en Westminster por Mauricio, obispo de Lóndres, y coronado por Tomás, arzobispo de Yorck. Enrique, pocos dias despues de esta ceremonia, para destruir las pretensiones que su hermano al venir podia oponerle, se aplicó á ganar el afecto de sus súbditos, restableciendo las leyes de Eduardo, aboliendo los impuestos y suprimiendo el edicto que prohibia la luz y el fuego en las casas, pasadas las ocho de la noche. Hizo mas: volvió á las iglesias el goce de sus privilegios, redujo los pesos y medidas á un solo tamaño, y decretó que los monederos falsos fuesen castigados con penas corporales. Se observó que mandó hacer tantas copias de este decreto como condados habia en Inglaterra, con órden de depositar una en la principal abadía de cada una de esas provincias. Enrique llamó de su destierro á san Anselmo, arzobispo de Cantorberi, á quien las persecuciones de Guillermo el Rojo habian precisado á salir de Inglaterra. El mismo año, habiendo reunido en Lóndres á los grandes del reino, en su presencia se casó con Matilde, hija de Malcolm, rey de Escocia, que fué coronada el mismo dia por san Anselmo. Por Navidad siguiente, que los ingleses entonces tenian por el primer dia del año, Enrique tuvo plena corte, que fué honrada con la presencia de un ilustre estranjero; era éste Luis, presunto rey de los franceses. Bertrada, madrastra de ese y su perseguidora, sabiendo que habia pasado á Inglaterra, escribió á Enrique cartas selladas con los sellos del rey Felipe su esposo, suplicándole hiciese arrestar el jóven príncipe y lo encerrara en cárcel segura. Enrique manifestó las cartas á Luis y le aconsejó que volviera á Francia. Lo que Enrique habia previsto sucedió. El año 1101 el duque de Normandía formó en Inglaterra un partido para arrancar de sus manos el cetro que le habia quitado. Llegó al paraje convenido y se preparó para una batalla; pero en el acto de librarla se convino con su hermano y le cedió todos sus derechos por una pension de tres mil marcos al año. En uno de los pactos Enrique prometió una amnistía para todos los ingleses que habian seguido á su hermano. Roberto, habiendo sabido que desentendiéndose de su palabra maltrataba á muchos de ellos, se presentó en Lóndres en 1102 para quejarse á él mismo de su infidelidad. Enrique le recibió con altivez, manifestando gran sorpresa de que se hubiese atrevido a entrar en su reino sin su prévio permiso. Le reprochó en seguida su negligencia en castigar á aquellos que habian hecho traicion á los dos, y pretendió de ese modo satisfacer sus quejas. Roberto temiendo ser arrestado, trató de calmar á su hermano, y á instancias de la reina le remitió la pension de tres mil marcos.

El mismo año dió comienzo la célebre cuestion del rey con san Anselmo, tocante las investiduras. Se mandaron diputados á Roma por una y otra parte para consultar sobre esa diferencia á la santa sede. Anselmo desconfiando de la respuesta que le llevaron los diputados, fué él mismo á encontrar al papa. A su regreso hizo la paz con el monarca por mediacion de la condesa de Blois. La codicia de Enrique no estaba aun satisfecha con haber quitado á su hermano el trono de Inglaterra, sino que tambien queria despojarle de su ducado. El modo de proceder de Roberto proporcionaba un buen pretesto para este designio. Pródigo é indolente, se arruinaba con sus profusiones, y abandonaba los bienes de sus súbditos á la rapacidad de sus ministros. Una parte de los normandos, habiéndose insurreccionado, llamaron al rey de Inglaterra á su socorro. Enrique, á esa invitacion, que habia solicitado, se embarcó en 1105 para la Normandía, y abordó al puerto de Barfleur; de allí habiéndose trasladado á Carentan, pasó allí la Pascua, donde el oficio divino fué celebrado en su presencia por Serlon, obispo de Séez. Este prelado dió aquel dia una muestra singular de su celo contra los cabellos largos que el rey y la corte llevaban entonces; uso que por una falsa interpretacion de san Pablo, miraban los fieles como un pecado contra la naturaleza. Habiéndose puesto á predicar Serlon contra esa moda antes de empezar á celebrar, conmovió de tal manera al rey y sus cortesanos, que consintieron en cortarse los cabellos. Serlon les tomó la palabra, y sacando de su bolsillo unas tijeras que llevaba á prevencion, les hizo á todos ellos, empezando por el rey, la operacion de la tonsura. Enrique, si damos crédito á Guillermo de Malmesburi, habia vacilado mucho antes de emprender la guerra contra su hermano para desposeerle. El papa Pascual II, fué segun este historiador, quien borró sus escrúpulos, representándole la guerra que hacia á su hermano como una empresa laudable, y el despojo de ese príncipe, como la salud de la Normandía. Pero hay muchas apariencias de que el rey de Inglaterra tenia cerca del papa amigos que le servian á medida de sus deseos. Enrique, habiendo salido de Carentan, se apoderó de Caen, por la traicion de los moradores, que habia corrompido con dádivas. Marchó en seguida á poner sitio á Bayeux, que tomó con el ausilio de su aliado el conde de Anjou. De allí internándose en el país, sometió otras varias plazas hasta que se reembarcó para Inglaterra. En 1106 el duque Roberto fué á encontrar á su hermano el rey en Northamton para reclamarle cuanto le habia tomado, pero nada alcanzó.



TUMBAS DE LOS REYES EN WESTMINSTER.

Enrique el mismo año repasó el mar para acabar su conquista, y lo logró despues de haber batido y hecho prisionero al duque Roberto en la batalla de Tinchebrai. Thoiras que coloca equivocadamente esta batalla en 1107, quisiera hacerla considerar tan gloriosa para los ingleses, como lo fue la de Hastings para los normandos. Enrique, despues de arreglados los asuntos de Normandía, volvió triunfante en 1107 á Inglaterra, y el mismo año, por medio de un concilio, tenido en Londres, hizo terminar la cuestion de las investiduras. (Véase Roberto II, duque de Normandía.)

El emperador Enrique V, queriendo contraer matrimonio, fijó la atencion en la princesa Matilde hija del rey de Inglaterra, y en 1109 mandó embajadores para pedir su mano. La princesa fué concedida, pero su estremada juventud hizo diferir por cinco años la celebracion del casamiento. El rey, para pagar el dote á la emperatriz, impuso una derrama de tres chelines por cada «hyde» de tierra: costumbre nueva ¡y onerosa, pero que ha sido cuidadosamente observada por los reyes sus sucesores en iguales circunstancias. En 1111 hubo grandes inundaciones del mar en casi todas las costas de los Paises Bajos, habiendo obligado á un gran número de sus habitantes á espatriarse, y refugiarse en Inglaterra. Enrique los acogió y formó de ellos una colonia en la provincia de Pembrock, en el pais de Gales, donde sus descendientes, hasta hoy dia, han seguido unas costumbres muy diferentes de las de los antiguos galos. Enrique perdió en 1118, la reina Matilde su esposa, fallecida en Westminster, dejando de su matrimonio un hijo llamado Guillermo-Adeling, y la hija de que acabamos de hablar. La guerra se hacia entonces con igual ardor por una y otra parte, entre la Inglaterra y la Francia, á causa de la Normandía, que el rey Luis el Gordo queria revindicar para Guillermo Cliton, hijo del desgraciado Roberto. En 1119 dióse en el llano de Brenneville una batalla que ganaron los ingleses, mas no sin haber corrido el riesgo de perder á su rey. Guillermo Crepino, gentil-hombre normando partidario de Cliton, que se hallaba en el combate, descargó al monarca en la refriega dos golpes en la cabeza, que le hirieron, á pesar del buen temple de su casco. Pero Enrique á su vez le descargó uno con tanta furia que le hizo caer de caballo y lo hizo prisionero. El rey de Francia arrastrado por los fugitivos, despues de haberle muerto su caballo, tuvo que salvarse á pie. Poco despues hubo un nuevo combate entre los mismos ejércitos, cerca del castillo de Eu. El resultado fué dudoso, digan lo que quieran los historiadores ingleses, que le dan á su monarca una cumplida victoria. El papa Calisto II, al regreso del concilio de Reims, que habia presidido, fué á encontrar al rey de Inglaterra, y trabajó con buen éxito en la reconciliacion de los dos reyes. No fué tan afortunado en alcanzar que Enrique aprobara el decreto del concilio de Reims, sobre las investiduras, por mas que Luis el Gordo, presente en la reunion, pareciese aprobarlo con su silencio. Enrique declaró terminantementeque sobre este asunto se atendria á los usos de que por largo tiempo habian estado en posesion sus predecesores. Calisto fracasó igualmente en la demanda que hizo al rey de Inglaterra, para que restableciese á Turstin, arzobispo de Yorck en su silla, contra el que estaba justamente irritado. Este prelado, que habia sido elegido de nuevo, hízose consagrar por el papa en el concilio de Reims, á pesar de la prohibicion del rey para no serlo por el arzobispo de Cantorberi á quien disputaba la primacía. Enrique para escusarse alegó al papa el juramento que tenia hecho de no permitir jamás á Turstin que volviera á entrar en sus estados. Calisto, habiéndole ofrecido absolverle de este juramento, el rey despues de haber deliberado con su consejo, le mandó decir: «Santo Padre, no conviene á mi dignidad recibir la solucion que me ofreceis. ¿Qué fe se daria á los juramentos si por mi ejemplo se viese que pueden ser fácilmente anulados por una absolucion?» Bella leccion para el Pontífice! No obstante, Turstin fue con el tiempo restablecido. La mayor parte de los historiadores ponen la entrevista que acabamos de relatar en 1120; mas la prueba mas convincente de que se engañan, es que Calisto, en el principio de este año, se hallaba en Cluni de regreso á Roma. Un infausto suceso, acaecido en 1120, sumergió al rey de Inglaterra en una profunda tristeza, que emponzoñó el resto de su vida.—Despues de haber terminado con felicidad todos los asuntos de esa parte del mar, se habia embarcado para Inglaterra, donde llegó sin novedad. Guillermo su hijo le seguia de bastante lejos, en otro buque con mas de trescientas personas de su edad, de los cuales la mayor parte eran hijos de las principales familias de Inglaterra. Los escesivos desórdenes á que se entregó esa juventud licenciosa, sirvieron de ejemplo á los marineros, que habiéndose embriagado, dejaron estrellar el buque contra un escollo. Túvose tiempo para echar la chalupa al agua para salvar al príncipe, y ya se dirigia hácia la costa, cuando los gritos de su hermana natural, la condesa de Perche le hicieron retroceder para salvarla. Pero tantas personas que corrian el mismo peligro, se precipitaron con ella en el esquife, que lo sumergieron de modo que todos se ahogaron. Todos los que habian quedado á bordo del buque sufrieron igual suerte, á escepcion del hijo de un cortante de Ruan, que habiéndose salvado sobre un mastil, al cabo de tres dias fué á participar al rey la nueva del naufragio. Esta desgracia cambió enteramente el carácter de Enrique, y desde aquel momento jamás se le vió reir. No obstante, el deseo de reparar la pérdida de su único hijo legítimo, le llevó á casarse segunda vez, el mismo año, con Adelaida hija de Godofredo, conde de Louvain. Pero viendo frustradas sus esperanzas por la esterilidad de su esposa, en 1127 hizo reconocer á su hija Matilde, viuda entonces del emperador Henrique V, sin hijos, como á heredera suya. Esta princesa despues de la muerte de su esposo, se habia vuelto á la corte de su padre, quien en 1129 le hizo aceptar contra su voluntad, la mano de Geofredo Plantagenet, conde de Anjou. Hubo la satisfaccion en 1133 de saber el nacimiento de un hijo, producto de esa alianza. Deseoso de ver á ese niño, al que se le dió su nombre, y del que él sostuvo la gloria, partió de Inglaterra para Normandía. El 2 agosto de 1133 fué el dia de su partida, época de un gran eclipse de sol, que fue seguido dos dias despues de un fuerte temblor de tierra.

En tanto que él permanecia en su ducado, los galos que creia haber enteramente sujetado despues de tantas victorias, en 1135 hicieron una irrupcion en Inglaterra, y en el llano de Abertcivi batieron al ejército real. Enrique á la noticia de este revés, por tres veces probó pasar el mar, pero otras tantas los vientos fueron contrarios á sus deseos. Desistió en fin persuadido por su hija, y se retiró en el castillo de San Dionisio de Forment en el bosque de los Leones, donde pasó algun tiempo cazando. Pero un dia, habiendo vuelto de este ejercicio, estenuado de fatiga, comió con voracidad lampreas, su manjar favorito, que le causaron una indigestion de la que no restableció mas. Preveyendo su próximo fin, hizo venir á Hugo de Amiens, arzobispo de Ruan, á cuyo lado rindió el alma en 1135, á la edad de sesenta y ocho años y el trigésimo sesto de su reinado. Enrique fué un príncipe valiente, político, instruido, pero voluptuoso hasta el esceso, duro, ambicioso

y astuto. La diferencia con que se portó entre los normandos é ingleses, le hizo amar de los primeros y aborrecer de los segundos. Aumentó el número de los bosques reales; lo que abatió tanto á la agricultura, que un dia que llegaba de Normandía en Inglaterra, varios labradores fueron á entregarle sus arados como instrumentos que el habia inutilizado. Al fin de sus dias, fué agitado por continuas alarmas, imaginándose ver un asesino en cada uno de sus domésticos. Hasta se pretende que para ocultarles el sitio donde dormiria, cada noche cambiaba cinco ó seis veces de cama. No dejó ese príncipe mas hijos legítimos que Matilde; pero dejó muchos bastardos de uno y otro sexo, de los que los principales fueron Roberto apellidado Caen, lugar de su nacimiento, que su padre le hizo conde de Glocester, en gracia de su casamiento con Mabila, hija de Roberto Hamon, señor de Glocester; Renato, conde de Cornuailles, Matilde, esposa de Conan III, duque de Bretaña; Alice, esposa de Mateo de Montmorenci, y otra hija casada con Guillermo Gouet, que dió su nombre á Perche Gouet. La reina Adelaida, segunda esposa de Enrique, segun los anales de Margan, murió en 1151.

1135. Esteban, conde de Mortain y de Boloña, hijo tercero de Esteban, conde de Blois y de Adela, hija de Guillermo el Conquistador, sucedió á Enrique su tio, á pesar de las precauciones tomadas por éste para asegurar la corona á la emperatriz Matilde su hija. La ambicion hizo de Estéban un ingrato y perjuro. Fué el primero que juró fidelidad á Matilde, en manos del padre de esta y debia serle adicto por reconocimiento á Enrique, que le habia formado establecimientos grandiosos en Inglaterra y en Normandía, sin hacer mencion del condado de Bolonia, que le habia procurado por medio de su casamiento con la heredera de ese rico dominio. Pero qué pueden los compromisos mas sagrados en un corazon dominado por la pasion de reinar! Estéban habiéndose pasado de Francia á Inglaterra luego despues de la muerte del rey, se presentó como á su sucesor, y habiendose apoderado de sus riquezas, las empleó para adquirir los votos de la nobleza. Su hermano Enrique, obispo de Winchester, por su lado le alcanzó los del clero. No obstante, ni los prelados, ni los barones, le prestaron el juramento, sino bajo condiciones ventajosas para ellos, y la mayor parte de utilidad para el pueblo. Sin embargo, no debemos contar en el número de esas últimas el permiso que obtuvieron de fortificar sus castillos; lo que al momento puso el reino en la mayor desolacion, por la facilidad que dió esa concesion á los señores de vejar á sus vasallos, de hacerse la guerra entre ellos, y de hacerla al mismo rey. En 1135 Estéban fué coronado por Guillermo, arzobispo de Cantorberi. Matilde, rival de Estéban que se la llamaba todavia emperatriz, encontró un defensor en su tio David rey de Escocia. Habiendo levantado tropas contra él en el norte de Inglaterra, obligó á la mayor parte de los pueblos á someterse á esa princesa. Pero habiéndole salido Estéban al encuentro, David se retiró despues de haberse hecho un tratado de paz con él.

Poco tiempo despues Estéban pasó á Normandía, para sacar de allí á Tebaldo, conde de Blois, su hermano á quien los normandos habian llamado, y á Geoffredo, conde de Anjou que por su parte hacia todos los esfuerzos para apoderarse del ducado. Los dos hermanos vinieron á un arreglo. Geoffredo arrojado de las plazas de que se habia apoderado trató igualmente con el rey mediante una pension que le fue ofrecida. Entonces Estéban invistió con el ducado de Normandía á Eustaquio su hijo, conde ya presunto de Boloña. El rey de Escocia no habia abandonado enteramente los intereses de su sobrina. En 1138, aprovechó el alejamiento de Estéban para invadir la Northumberlandia. Estéban regresó de Inglaterra é hizo marchar contra él á Guillermo conde de Aumale. Este le derrotó en la célebre batalla llamada del Estandarte, porque los ingleses llevaban por enseña un crucifijo de plata, puesto á la punta de un mastil y encima de un carro acompañado de tres banderas de iglesia. Estéban riñó con el clero el año siguiente con motivo de las fortalezas de algunos prelados que se habia apropiado. El obispo de Winchester, su hermano, se puso al frente de los descontentos. Matilde entonces, pasó á Inglaterra y reanimó su partido á favor de esos disturbios. El conde de Glocester su hermano natural, reunió para ella un ejército, al que se unió apresuradamente la nobleza. En 1141, ganó la batalla de Lincoln, á Estéban al que hizo prisionero, y le envió á Matilde, que le hizo encerrar en Bristol donde se le cargó de cadenas; Matilde hizo entonces grandes progresos. Casi todas las ciudades, menos Londres la reconocian; pero ella con su demasiada altivez echó á perder sus intereses. El obispo de Winchester, á quien Matilde era deudora de sus adelantos, la abandonó y volvió al partido de su hermano. La reina esposa de Esteban, llamada tambien Matilde y Eustaquio su hijo se pusieron al frente de un ejército. La emperatriz vióse forzada á huir, y se escapó, no sin muchas dificultades. El conde de Glocester á su vez, fué batido y hecho prisionero por Guillermo Ipres, bastardo de Flandes y conducido á Rochester; luego fué cangeado con el rey. Estéban habiendo recobrado su libertad, puso sitio el 1142 en Oxford, donde su rival se habia retirado; la princesa salió clandestinamente de la ciudad, y se salvó de un modo muy estraordinario, (1) en Wallingfort, donde el príncipe Enrique su hijo, y el conde de Glocester fueron á reunírsele. Este último siguiendo los anales de Morgan, habiendo muerto en Bristol en 1147, el partido de Estéban tomó todo el ascendiente, y no pudiendo Matilde sostenerse mas volvió á Normandía. Entonces Estéban comenzó á persuadirse que quedaria pacífico poseedor del reino. Probó, pero en vano, de hacer coronar á su hijo Eustaquio por el arzobispo de Cantorberi; este prelado prefirió tomar la fuga que prestar su ministerio para esa ceremonia. La pérdida que tuvo el rey de Matilde, su esposa, el siguiente año, le dejó inconsolable. Esta princesa verdaderamente digna bajo todos conceptos de sus lágrimas, fué enterrada en la abadía de Feversham en la Kentshira que ella habia fundado. Entretanto el jóven Enrique, hijo de la emperatriz, se hacia poderoso en esta parte del mar. Investido el 1149 del ducado de Normandía por el rey de Francia; en 1151, sucedió á su padre Geofredo, en el condado de Anjou y á sus dominios; el 1152 adquirió la Aquitania, por medio de su casamiento con la heredera de ese ducado, que Luis el Jóven habia repudiado. Entonces pensó sériamente en renovar sus esfuerzos para la conquista de Inglaterra. Habiendo hecho un desembarco en esta isla en 1153 empleó diez meses á disputar el terreno á su contrario. El príncipe Eustaquio, habiendo fallecido repentinamente, en este intermedio, sin dejar sucesion de Constanza su esposa, hija del rey Luis el Gordo, los dos

(1) Era entonces al medio del invierno. El rio estaba helado y la tierra cubierta de nieve. Observando Matilde que los sitiadores, daban el servicio con poco cuidado, y que no siempre guardaban las avenidas, vistióse toda de blanco para no distinguirse de la nieve; y seguida con cuatro caballeros con traje del mismo color, salió por la puerta falsa, atravesó el rio por encima el hielo, y llegó sin haber sido vista al castillo de Wallingfort.

partidos empezaron á acercarse. Acordaron tener una entrevista; y el rey Estéban hizo en Winchester un tratado con Enrique, por el cual le adoptaba en perjuicio de Guillermo, su segundo hijo, y le dejaba la corona para despues de su muerte. Estéban no sobrevivió un año entero á ese acomodamiento habiendo muerto en 1154, á la edad de 50 años. Fué enterrado en la misma tumba de su esposa y de su hijo mayor. A mas de los dos hijos que acabamos de nombrar, tuvo una hija llamada María, que de abadesa de Ramsai, pasó á ser esposa de Mateo de Alsacia á quien ella hizo conde de Bolonia, con su casamiento (V. los condes de Boloña). Para que Estéban fuese un escelente monarca, tal vez no le faltaba mas que derechos legítimos á la corona de que se habia apoderado. Valiente, cuidadoso, humano, afable, reunia á esas calidades del alma, una figura imponente, y un brazo fuerte, acostumbrado al manejo de las armas.

Fué bajo el reinado de Esteban, insiguiendo á Gervais de Cantorberi hácia el año 1144, que empezó á enseñarse el derecho en la universidad de Oxford. Lo que dió ocasion á ello fueron las escesivas pretensiones de Enrique obispo de Winchister hermano del rey Esteban, el cual en virtud de su título de legado de la santa sede exigia de todos los obispos de Inglaterra, é igualmente del primado, compareciesen á sus órdenes siempre que tuviese á bien mandárselo. Tibaldo arzobispo de Cantorberi, indignado de su altanería, fuese á encontrar al papa Celestino II, y obtuvo de él el título de legado que fué quitado al obispo de Winchister. Se observa tambien que la Inglaterra esperimentó en el reinado de Esteban el primer entredicho general. En fin fué bajo su reinado, que las apelaciones al papa, prohibidas por las leyes inglesas, empezaron á introducirse en Inglaterra.

1154. Enrique II, apellidado Plantagenet, nacido en 1133, en la ciudad de Mans de Geofredo Plantagenet, conde de Anjou, y de Matilde, hija de Enrique I; despues de la muerte de Esteban, pasó á Inglaterra, y fué coronado en Westminster por Tibaldo, arzobispo de Cantorberi, sin oposicion alguna. Uno de sus primeros actos fué hacer incorporar á sus dominios las ciudades y castillos que el rey Esteban habia distraido para darlas á los que le habian servido en sus guerras. Fué menester emplear la fuerza para desposeer á la mayor parte de los posesores. La crónica de San Aubino de Angers hace mencion de 140 de sus plazas que el rey les quitó á fuerza de armas, y cuyas fortificaciones hizo arrasar. Enrique gozando, despues de su casamiento con Eleonora, de una tercera parte de la Francia, á título de feudo, era objeto de los celos del rey Luis el Jóven. Pero el vasallo mas atento que su soberano, buscaba aun el medio para engrandecerse á sus espensas. En 1158 habiendo pasado de Inglaterra á Normandía tuvo con Luis, en la ribera del Epte, una entrevista, en la que concertaron el casamiento de Enrique hijo del primero con Margarita hija del segundo, infantes los dos para celebrarlo cuando hubiesen entrado en la pubertad. El futuro suegro se llevó la princesa para que fuese educada bajo su inspeccion; y la ciudad de Gisors, que se le habia señalado por dote fué puesta en poder de los templarios, á condicion de entregarla luego que fuese realizado el casamiento. La paz entre esos dos príncipes no fué de larga duracion. El monarca ingles, por parte de su esposa, tenia pretensiones sobre el tolonés que esplicaremos en otra parte, las mismas en resúmen que Luis habia intentado hacer valer en 1141, mientras subsistia aun su matrimonio con Eleonora. Enrique en 1159 queriendo á su vez ejercerlas, hizo una invasion en los estados de Raimundo V conde de Tolosa, cuya capital amenazó. El rey de Francia acudió al socorro del conde y se encerró en la plaza resuelto á defenderla bien, caso de ser sitiada. El inglés entonces, aunque conciliado por los condes de Barcelona, de Nimes, de Blois y de otros señores, tomó el partido de retirarse alegando su respeto á la presencia de su soberano, pero á nadie engañó con eso vano pretesto. El año siguiente probó bien con su conducta, para con ese monarca, cuanto preferia sus intereses á los miramientos que le debia, impaciente para poseer á Gisors que debia servirle de barrera á su ducado de Normandía, en 1160, prévia la dispensa de dos legados, hizo celebrar en Neufbourg, cerca San Lo, el casamiento de su hijo, que no tenia mas que cuatro años con Margarita que era de la misma edad, y retiró al momento la ciudad de las manos de los caballeros que la tenian en secuestro. Luis, justamente indignado de esta superchería, montó en gran cólera contra el rey de Inglaterra y contra los templarios á los cuales desterró de su reino. El conde de Blois, cuñado del rey de Francia, tomó por propio el agravio, y fortificó Chaumont, entre Blois y Amboise, con intencion de servirse de ella contra el inglés; pero Enrique, habiendo prestamente venido á sitiar la plaza, la tomó é hizo prisioneros á ciento cincuenta y tres caballeros del condado que la defendian. La guerra se habria encendido de nuevo segun Hume, entre los reyes, á no ser del papa Alejandro III, que «se hallaba entonces, dice él, en Francia.» Pero se equivoca; Alejandro no llegó en este reino hasta el mes de abril de 1162, y los dos reyes se habian ya arreglado por un nuevo tratado de paz firmado en Freteval. Fué al fin del mismo año, que asistiendo Enrique al concilio de Tolosa reconoció á Alejandro por papa legítimo.

En 1163 empezaron las célebres cuestiones entre Enrique y Tomás Becket, arzobispo de Cantorberi, relativas á la jurisdiccion eclesiástica. Ese prelado en 1164 dejándose arrastrar por los otros obispos, firmó los diez y seis artículos que el rey les habia propuesto. Sobre esa materia le habian ellos admitido por la asamblea de Clarendon. Eran otras tantas restricciones que se hacian á las prerogativas del clero. Pero sabiendo despues que el papa los habia condenado, se retractó de los mismos, y desechó diez por lo menos, en la asamblea tenida el próximo año en Northampton.

El rey, enojado de lo que él llamaba la «palinodia de Becket,» declarósele abiertamente su enemigo. Casi todo el clero de Inglaterra se separó de su primado. Thomás viéndose espuesto á ser perseguido, marchóse en 1164 y pasó á Francia, donde el rey Luis el Jóven á quien encontró en Soissons, le ofreció hospitalidad. La emperatriz Matilde madre del rey de Inglaterra aun vivia. Esa princesa despues de la elevacion de su hijo al trono, vivia como retirada, y se mezclaba poco en los asuntos de gobierno. Murió en 1167 en Roma. No cesaba el papa Alejandro entretanto de trabajar para establecer la paz entre el rey y el arzobispo de Cantorberi. Pero los legados que envió á Francia para que secundasen sus intenciones, fracasaron en la negociacion. El monarca ingles en 1170 puso el colmo á los agravios del prelado, haciendo coronar á Enrique su hijo, por el arzobispo de Yorck en la iglesia de Westminster. Era esto un atentado contra los derechos del arzobispo de Cantorberi á quien como primado de la iglesia anglicana competia aquella ceremonia. El papa en virtud de las quejas que le dió Santo Tomás, comisionó al arzobispo de Turs y al obispo de Nevers para poner entredicho en las posesiones del rey, si dentro cuarenta dias no se arreglaba con el prelado. Enrique, temiendo los efectos de esa escomunion, tuvo en Mont-Luis, entre Amboise y Turs una gran reunion de prelados en la que acordó la paz al arzobispo de Cantorberi, con el

permiso de volver á su iglesia. Pero aun que se le habia prometido hacer coronar de nuevo á su hijo por su ministerio, ese prelado no dejó por ello antes de partir para Inglaterra, de remitir las bulasdel papa, que contenian la suspension del arzobispo de Yorck y de los demás obispos que habian asistido á la consagracion del jóven rey. Este proceder reanimó toda la animosidad del rey padre, que manifestó deseos de verse libre de un prelado con quien segun decia le era imposible vivir en paz. Despues de esto, cuatro caballeros salieron de Normandia donde se hallaba entonces ese monarca, y asesinaron al arzobispo en su iglesia, creyendo con ello secundar las intenciones del monarca.

La muerte de este prelado causó al rey de Inglaterra una sorpresa mezclada de pavor, con motivo de los resultados que podria producir. Pero su consternacion no fué tanta que le hiciese olvidar losintereses del estado. En 1171, en virtud de una bula del papa Adriano III,que le habia concedido la Irlanda en 1156, hizo la conquista de esa isla, si conquista puede llamarse, una espedicion en que tuvo solo que presentarse á los habitantes del pais, para recibir su sumision. La mayor parte de los modernos fijan en 1172, el desembarco de Enrique en Inglaterra. Pero es cierto segun respetables autores, que se hizo en 1171.

Este príncipe debia una satisfaccion cumplida á la memoria de su arzobispo, que la opinion general colocaba en el número de los mártires. En 1172, confesó públicamente su arrepentimiento, de haber por una palabra imprudente ocasionado la muerte del prelado, y se sujetó á sufrir la penitencia canónica En tanto que él se hallaba así dispuesto, sus hijos animados por la reina Eleonora su madre, formaban contra él una peligrosa conspiracion. Habiéndola descubierto, en 1173, hizo encerrar á su esposa en una estrecha carcel, donde permaneció cerca diez y seis años. Este acto de severidad no detuvo por eso la revuelta de sus hijos. El rey de Francia, suegro del jóven Enrique, que furtivamente se habia trasladado á Paris, se declaró por ellos; comprometieron tambien en sus intereses al rey de Escocia. La tempestad rugia por todas partes sobre la cabeza del rey de Inglaterra. Estalló al mismo tiempo en Gienna, Normandia, Anjou, Bretaña, y en el Nortumberland. Todos estos paises fueron asolados, pero no en todas partes impunemente. El conde de Flandes que devastaba la Normandia, fué arrojado, y se retiró al condado de Eu, despues de haber visto á su hermano muerto de un flechazo. Luis, asediando á Verneuil, en la Perche, Enrique marcha al socorro de la plaza: llegó el mismo dia en que los sitiados habian prometido rendirse, si no eran socorridos. Temiendo Luis el resultado de una batalla, pidió una suspension de armas al rey de Inglaterra, y una entrevista para el dia siguiente. Enrique accedió á una y otra demanda y se retiró aquel dia de la parte de Conches. Mas el dia siguiente avanzando hacia el lugar de la entrevista, vió á Verneuil incendiado. Los sitiados, que la víspera habian notado la retirada de Enrique, desesperanzando de ser socorridos se habian rendido: y Luis mal corregido aun de la aventura de Vitri, con su arrepentimiento y su cruzada, acababa de renovar el mismo horror en Verneuil, añadiéndole el sello de la perfidia. Enrique se vengó, arrojóse sobre Luis, que despues de este acto de mala fe, se retiraba con toda la precipitacion del temor, destrozó completamente su retaguardia, y se apoderó de las municiones y bagajes, de suerte que no le faltó, dice Gaillart, clase alguna de afrenta al incendiario de Verneuil y de Vitri. El monarca inglés, dirigió inmediatamente una parte de su ejército á Bretaña, de donde fueron espelidos los rebeldes, despues de la toma de Dol, donde se habian fortificado. Estos acontecimientos de Normandía y de Bretaña, restablecieron el sosiego en las demás provincias que poseian los ingleses. El mismo año se abrieron conferencias en Gisors para la paz: fueron infructuosas y la guerra continuó. En 1174, sintiendo el brazo de Dios que pesaba sobre él, y no dudando seria á causa de la persecucion que habia hecho al arzobispo Thomas, cuya santidad resplandecia con admirables milagros, tomó el partido de acudir á Dios, á pies descalzos, dirijióse al sepulcro de aquel santo, y se sometió á la penitencia que le fué impuesta. Dios, conmovido de la humildad del rey, como otra vez lo fué por la de Acab, le libró de sus enemigos. Desde el dia siguiente, Guillermo rey de Escocia, fué derrotado y hecho prisionero por los ingleses. Los hijos de Enrique volvieron á su deber, y en fin se firmó la paz con la Francia.

Enrique era celoso por la administracion de la justicia; le acreditó en 1175 dividiendo la Inglaterra en cuatro departamentos, que dos veces al año debian ser visitados, por comisarios para esclarecer la conducta de los jueces locales. Esto es lo que en Inglaterra se llamó los «asises» que se celebraban en los términos de San-Hilario, y de la Trinidad. Enrique el mismo año, hizo con Roderico O-Connor, rey de Irlanda, un tratado por el cual este último se obligó á reconocerle por su señor ligio, y á prestarle vasallaje, sin perder con todo el título de rey. Guillermo, hijo de Adelmo fue enviado, sin embargo, por Enrique, para gobernar la Irlanda en su nombre. El duelo desde que los Normandos eran dueños de Inglaterra, era admitido como otra de las pruebas jurídicas tanto en los pleitos civiles como en las causas criminales. Enrique no atreviéndose á abolir esta costumbre, permitió á las partes en 1176, el poder ser juzgados por doce vasallos *libres*, conforme á las leyes de Alfredo. Por otra ley sometió á los matadores de clérigos á las penas civiles, que fueran pronunciadas por el juez laico en presencia del encargado del obispo. Los asesinos de Santo Thomás, únicamente sufrieron penas canónicas. Hasta entonces los judios, aunque esparcidos por toda la Inglaterra, no tenian mas que un cementerio en Londres, allí era dice Benito de Peterborough, donde debia ser llevado el cadaver de todo judio que muriese en ese reino. Enrique II concedió en 1177, á esta nacion, un cementerio en cada villa fuera de los muros.

La impaciencia de llevar el título de rey, sin ejercer los derechos á él inherentes, habia varias veces, como se ha visto, sublevado al jóven Enrique contra el monarca su padre. Preparábase de nuevo para declarar la guerra cuando una enfermedad le sorprendió en el castillo de Martel, en Querci, muriendo en 1183, á la edad de 28 años. Este príncipe antes de morir manifestó grande arrepentimiento por su revuelta. Se le dió el sobrenombre de *Court Mantel*, porque en la corte de Inglaterra habia reformado el uso de los vestidos largos, y que á la moda de Francia llevaba y hacia llevar á sus oficiales una capa, que llegaba no mas que á la mitad de las piernas, en vez de la capa inglesa que bajaba hasta los talones. Ricardo, su hermano, que le sucedió en el derecho de primogenitura, no era de un carácter mas dócil y menos ambicioso que él. No contento del ducado de Aquitania que le habia dado su padre, ambicionaba poseer todos sus demás dominios de esta parte del mar. En 1181 se ligó secretamente con el rey Felipe Augusto, que acababa de declarar la guerra á Enrique, y el príncipe Juan su hermano segundo, entró tambien en la misma confederacion. Abandonado Enrique de sus vasallos de Francia, y batido en todas partes, se vió obligado á hacer la paz bajo condiciones muy duras y humillantes para un príncipe



RICARDO, LLAMADO CORAZON DE LEON.

tan altivo, y hasta entonces siempre afortunado. Esta paz concluida en 1189 en Azai, ó segun otros en la Colombiere, no desterró de su corazon el resentimiento de que estaba lleno contra sus hijos. Les dió su maldicion y que no quiso jamás revocar, á pesar de las exhortaciones de los obispos y otras personas piadosas. Una enfermedad que la violencia de su disgusto le ocasionó, le llevó al sepulcro dos dias despues de la ratificacion del tratado de paz. Se pretende, y algunos historiadores contemporáneos lo aseguran, que habiendo su hijo Ricardo, luego de la nueva de su muerte, presentádose en Chinon, el cadáver, cuando se le acercó, arrojó sangre por las narices. Enrique tuvo de la reina Eleonora, la que murió en 1205, cinco hijos y tres hijas. Tuvo una concubina, que escondió, se dice, en un laverinto de Woodstock, para salvarla de las celosas pesquisas de la reina. Tuvo de ella dos hijos, Guillermo, por sobrenombre *Larga Espada*, á quien hizo conde de Salisburi, muerto en 1226, y Geofredo, que fué obispo de Lincoln, despues arzobispo de Yorck y canciller de Inglaterra, muerto en 1213. Sábense asimismo las horribles sospechas que hizo nacer su comportamiento con la princesa Alice, hija del rey Luis el Jóven, que habia hecho pasar á Inglaterra para casarla con su hijo Ricardo, y que hasta su muerte la retuvo en su palacio, sin haber querido jamás entregarla á Ricardo, ni devolverla á Francia. De otra parte Enrique fué un príncipe dotado de escelentes calidades, estuvo afable, elocuente, valiente, lleno de recursos en las situaciones apuradas, y tan respetuoso de la libertad de sus súbditos, como zeloso de su propia autoridad. Fué el primer rey de Inglaterra que se formó un poder militar permanente é independiente del feudalismo. La necesidad le sugirió ese recurso. Viendo á casi todos sus vasallos coaligados abiertamente con sus hijos contra él, ó dispuestos á hacerle traicion, reunió á todos los bandidos á quienes la licencia de las guerras pasadas habia imposibilitado de dedicarse á otro trabajo que no fuese el de batirse y robar, y logró acostumbrarlos á un servicio regular. Estéban se habia servido antes que Enrique de esas tropas mercenarias; pero aquel no supo disciplinarlas, y fueron el azote de Inglaterra, lo mismo que lo eran de toda la Europa, y Enrique las licenció cuando subió al trono para contentar al pueblo. Las tomó otra vez cuando vió que el pueblo y sus hijos se le sublevaban. Esas tropas, cuyo servicio no era exigido por ley alguna, ni limitado por algun privilegio, le fueron de mucha utilidad, porque supo disciplinarlas y pagarlas. Eran una reunion de aventureros de todas las naciones. Generalmente se les llamaban Brabantes, pues que en la apariencia la mayor parte eran de Brabante. Tenian aun otros nombres, como los de costaneros, camineros, esto es, ladrones que infestaban las costas y los caminos. Gerardo de Cambden, autor contemporáneo, formó el retrato de Enrique II del modo siguiente: Este príncipe, dice, tenia la cabeza grande y redonda, los cabellos de un rubio fuerte, los ojos muy hundidos, verdosos, encendidos y amenazadores, la cara de color subido, la voz ronca, el cuello inclinado, el pecho ancho y cuadrado, los brazos nerviosos, el cuerpo carnoso, el vientre muy grueso, estatura mediana. Por otra parte su gordura no era el resultado de la destemplanza ni de la pereza. Jamás príncipe alguno fué mas parco en la comida y mas activo en las guerras, que casi continuamente tuvo que sostener; estaba siempre en movimiento á escepcion de algunas horas que concedia al sueño. Durante la paz no hacia mas que cambiar de trabajo. Entonces la caza era una de sus principales ocupaciones. Muy de mañana montaba á caballo, comia entre las malezas y los bosques persiguiendo el javalí por los montes y vallados, y por la noche de regreso en su palacio, en vez de sentarse para descanzar de sus fatigas, permanecia casi siempre en pie, fuese antes ó despues de la cena: lo que era muy pesado para sus cortesanos, precisados, apesar de su cansancio, á guardar la misma posicion. El autor en seguida habla de sus calidades de corazon y de entendimiento. Pero en este punto mejor las describen sus acciones, que los discursos.

Hállanse despachos de Geofredo Plantagenet, conde de Anjou, espedidos en 1135, y fechados en el reinado de Enrique su hijo rey de Inglaterra. Esto procede de que Enrique I, cuando nació su nieto Enrique II, le comprendió en los juramentos que en aquel entonces hizo renovar á los grandes vasallos de la corona á favor de Matilde, su hija y heredera. Enrique II cuando pasó á ocupar el trono de Inglaterra, trajo allí las armas de Geofredo su padre, que eran conforme hemos dicho en el artículo que trata de este último, tres leones pasantes, lampasados de gules. Estas fueron las de los reyes Plantagenets, hasta Enrique III que en 1235, cambió los leones en leopardos. La primera coleccion de leyes y costumbres de Inglaterra, fué hecha por Glanville, sobre el fin del reinado de Enrique II.

1189. Ricardo I, llamado Corazon de Leon, hijo tercero de Enrique II y de Eleonora, nacido en 1157, sucedió á su padre en 1189, y fué coronado en Lóndres. Su madre la reina, á la que luego de su arribo en Inglaterra sacó de la cárcel donde en 1173 la habia encerrado el rey su esposo, asistió á esa ceremonia. Pero lo que hizo memorable para siempre este suceso, fue la horrible matanza de judíos, que se hizo aquel mismo dia en Lóndres para castigarles, se decia, por sus injustas usuras. Los ingleses preparábanse tambien para la nueva cruzada, publicada al fin del último reinado, y por su parte, Ricardo se disponia para ella, haciendo un indigno comercio de las dignidades eclesiásticas, que le produjo sumas enormes. En 1190 este príncipe se puso en camino con un ejército de treinta y cinco mil hombres para esa espedicion dejando el gobierno de sus estados á Guillermo de Longchamp, obispo de Elí su canciller, y se embarcó en Marsella. Llegó á Sicilia, tomó alojamiento en un arrabal de Messina, en casa de un rico ciudadano llamado Reinaldo Muschet, y determinó pasar el invierno en aquella isla en compañía del rey de Francia. Durante la permanencia, los dos monarcas se enemistaron por los artificios de Tancredo rey de aquella isla, y la petulancia del rey de Inglaterra. Este en menosprecio de Alice, hermana de Felipe Augusto, que como llevamos dicho, le habia sido formalmente prometida desde la infancia, contrajo el mismo compromiso con Berenguera hija de Sancho VI, rey de Navarra, que la reina Eleonor su madre le llevó de Sicilia. Al apuntar la primavera, hizo partir la reina viuda de Sicilia su hermana, cogió su futura esposa, con un número de embarcaciones, para que le precediesen en Palestina. Habiéndose él mismo hecho á la vela, luego encontró en el puerto de Limisso en Chipre, el navío que llevaba las dos princesas. Allí supo que dos dias antes habiendo encallado una parte de su flota delante de aquel puerto, Isaac Comneno, tirano de Chipre, habia puesto en cadenas á los que se habian salvado del naufragio, y que rehusaba permitir el desembarco á las dos princesas; Ricardo por tres veces le envió á pedir sus súbditos, y en vista de su obstinada negativa, mandó el desembarco de sus tropas. Isaac fué al momento dispersado y obligado el dia siguiente á venir á un acomodamiento. Habiéndose retractado casi al momento, fué entregado á Ricardo, quien despues de tomada po-

sesion de la isla, se lo llevó á Palestina (Véase los reyes latinos de Chipre). Ricardo celebró en Limisso sus bodas con Berenguera. Dado inmediatamente á la vela, llegó delante de Acre, que se le rindió. Este príncipe eclipsó la gloria de que se habia cubierto delante de esa plaza, con la barbaridad que ejerció con los prisioneros que hizo matar, en su presencia, en número de dos mil seiscientos entre hombres, mujeres, y niños, y esto, dice Sanut, por la negativa que le hizo Saladino de entregarle la verdadera cruz (1). Sobre el mismo tiempo dió á Guido de Lusiñan la isla de Chipre en cambio del título de rey de Jerusalen (Véase los reyes de Chipre). Al año siguiente alcanzó cerca de Antipatride, una completa victoria contra Saladino que mandaba un ejército de tres mil hombres, y se apoderó en seguida de muchas plazas; pero la retirada de los duques de Borgoña y de Austria, motivada por sus altanerías, y precedida de la partida del rey de Francia, la baja de sus propias tropas, y el temor de que Felipe Augusto no aprovechase su ausencia, para invadir la Normandía, le privaron continuar sus progresos. Impaciente para volverse, concluyó una tregua de tres años con Saladino, despues de lo que en 1192 se embarcó en el puerto de Acre. Habiendo naufragado en las inmediaciones de Aquilea entró imprudentemente en los estados de Leopoldo duque de Austria, á quien habia mortalmente ofendido en el sitio de Acre. Fue arrestado cerca de Viena, disfrazado de templario. El duque de Austria, vendió y entregó su prisionero al emperador Enrique VI quien le retuvo encerrado en estrecha cárcel, á pesar de las quejas y demandas de la reina Eleonor, madre de Ricardo. Durante la prision de esa princesa, Juan su hermano hizo todos los esfuerzos para apoderarse de la corona de Inglaterra, y el rey Felipe Augusto inteligenciado con él, se dispuso para conquistar la Normandía. Pero antes de empezar las hostilidades requirió á la regenta que le restituyese á su hermana Alice junto con el Vexin y las demás tierras que constituian su dote. Escusóse de otorgar la demanda, por no tener recibida órden sobre el particular. Esa respuesta fué la señal de la guerra. Felipe entró á mano armada en la Normandía, y se apoderó de varias plazas. Pero fracasó delante de la ciudad de Ruan, por la brillante defensa del conde de Leicester. Para encubrir la vergüenza de este contratiempo concedió una tregua mediante la suma de veinte mil marcos de plata pagaderos despues de la vuelta de Ricardo, es decir, jamás. Ricardo en fin recobró su libertad, en 1194, despues de unos catorce meses de encierro mediante la suma de doscientos cincuenta mil marcos de plata, y llegó á Inglaterra el mismo mes. De vuelta Ricardo en su reino del cual habia estado ausente unos cuatro años, disipó el partido de Juan su hermano, que se habia retirado á Francia, hizo dar una sentencia contra él, y se hizo coronar por segunda vez en Winchester. Ricardo se preparó en seguida para hacer la guerra á Felipe, y con este designio pasó á Normandía. Durante esa guerra que duró cerca de catorce años y fué á menudo interrumpida por tratados, ó por treguas, los dos príncipes obtuvieron variada suerte, y jamás alcanzó el uno sobre el otro ninguna ventaja de consideracion; no obstante Felipe tuvo una gran pérdida, á saber, la de los antiguos registros de la corona, que le fueron quitados con su bagaje que tuvo lugar en una accion cerca de Blois, estos registros han quedado despues siempre en Inglaterra. En uno de los combates que se dieron entonces, Felipe de Dreux, obispo de Beauvais, habiendo caido prisionero de los ingleses, el papa intercedió con Ricardo á favor de ese prelado, al que llamaba «su hijo.» El príncipe le envió la cota de armas del prelado toda ensangrentada, y le hizo preguntar si «reconocia la túnica de su hijo.» Algunas revueltas que sucedieron á esta guerra, obligaron á Ricardo á pasar al Poitou para reprimirlas. Mientras se hallaba en ese pais Aymar vizconde de Limoges, descubrió en sus tierras un tesoro, del que le regaló una porcion. Ricardo pretendió que como á soberano, todo el tesoro le pertenecia y resistiéndose el vizconde á entregarlo, pasó á sitiarle en su castillo de Chalus cerca de Limoges. Mientras se hallaba delante la plaza en 1199 un ballestero llamado Gordon habiéndole divisado, le arrojó un dardo que le atravesó la espalda. Ricardo irritado por su herida, mandó el asalto, apoderóse de la plaza é hizo ahorcar toda la guarnicion en la brecha, esceptuando á Gordon, que quiso conservar para un suplicio mas lento y cruel. La herida del príncipe no era mortal, pero la impericie del cirujano, al sacarle la flecha, se la irritó de tal modo, que se le declaró la gangrena, con lo que conociendo Ricardo que se hallaba al fin de sus dias, mandó que le llevasen a Gordon, y le dijo: «Desgraciado! que te habia hecho yo para decidirte á darme la muerte?—Lo que vos me habeis hecho, respondió con la mayor calma el arquero, con vuestras propias manos habeis muerto á mi padre y á mis dos hermanos; y contabais hacerme ahorcar á mí mismo. Yo estoy sin embargo en vuestro poder; vos podeis condenarme á los mas horribles tormentos. Yo los sufriré gustoso, pudiendo como puedo pensar que he librado al mundo de un azote como vos.» Ricardo, tocado de la verdad y firmeza de la respuesta, y ablandado por la aproximacion de la muerte, mandó que le pusieran en libertad y le entregasen una cantidad de plata. Verdad es que no le aprovechó; pues que Marcade, jefe de los brabanteses que estaban al servicio del monarca, habiéndole hecho prender de nuevo, lo hizo desollar vivo. Ricardo al morir tenia la edad de cuarenta y dos años, habia reinado cerca de diez, durante los cuales no habia permanecido mas que ocho meses en Inglaterra. Los ingleses á quienes habia abrumado de impuestos, le lloraron como lo habrían hecho por un buen rey, pues que la gloria de sus empresas habia alhagado su orgullo. Es con todo muy cierto que en medio de los innumerables actos injustos y violentos que cometió en sus estados, hizo algunos reglamentos útiles. Redujo á una sola clase los pesos y medidas que variaban segun las provincias. Lo mismo hizo con las monedas. Otro reglamento de este príncipe, cuya memoria merece ser conservada aunque descuidado por nuestros historiadores modernos, se halla referido en los términos siguientes en la crónica de Trivet. «Ricardo estableció jueces particulares para decidir los pleitos que se promoviesen entre los judios y cristianos. Imaginó un espediente singular para impedir los fraudes que los judios hacian á los cristianos. Este fué el mandar que los contratos entre un judio y un cristiano no se hicieran ya mas en secreto, sino públicamente delante de testigos llamados para este objeto, y que de cada contrato se formasen tres copias; de las que la una fuera puesta en manos del agente del fiscal, la otra bajo custodia de una persona de reconocida probidad, y la tercera quedase en poder del judio acreedor, á fin de que si queria usar de algun engaño, como habian

---

(1) La cruz no fué devuelta hasta 1221, por el sultan Meledin en cambio de la ciudad de Damieta que los cruzados le devolvieron. Pero es del caso observar que la verdadera cruz, que fue tomada por Saladino en la batalla de Tiberiade en 1187, habia sido ya dividida en dos antes de que se llevase á esa espedicion, y que temiendo la desgracia que sucedió, se guardaba la otra mitad, dentro el tesoro de la iglesia de Jerusalen (Mateo Paris.)

hecho hasta entonces, sirviesen las otras dos copias para confundirle. Prohibióles absolutamente toda usura con los cristianos, no permitiéndoles recibir mas, fuese bajo el pretesto que fuese, que lo que les habian prestado. Que si venia el caso de que recibiesen en hipoteca alguna renta ó tierras que produjesen algun provecho, á mas mandaba en este caso que despues de cancelado el capital, la cosa hipotecada volviese á su dueño á pesar de todo convenio contrario en que se hubiese pactado la hipoteca por un tiempo que no hubiese aun discurrido.» Añade el autor que Ricardo mandó á sus empleados de justicia oir y determinar con arreglo á derecho las quejas que le fuesen presentadas por los mas ínfimos de sus súbditos; que las iglesias, habiendo sido despojadas para atender á su rescate, se construyeron ornamentos y cálices para aquellas que no tenian el medio de proporcionárselos. Tambien fué en el reinado de Ricardo cuando la ciudad de Lóndres empezó á recibir una nueva forma, relativamente á la policía, y fué dividida en varias compañías que es lo que al presente se llaman «corporaciones.»" Ese príncipe, segun dice Tomás Rudiman fué el primer rey de Inglaterra que usó el plural en los diplomas hablando de su sola persona. Ricardo no dejó sucesion legítima; pero tuvo un hijo natural llamado Felipe, á quien legó el señorío de Coñac. Su esposa Berenguera le sobrevivió, y vivia en 1229 residiendo en Mans, que se le habian consignado para su viudedad, como se ve por el interés que se tomó dicho año en restablecer la abadía de Lespau, cerca de aquella ciudad.

1199. JUAN, quinto hijo de Enrique II, apellidado SIN TIERRA, porque á la muerte de su padre no tenia aun infantazgo, nacido en 1166, sucedió á Ricardo I, su hermano, que le habia hecho conde de Mortain, y se hizo coronar en la iglesia de Westminster. El reinado de ese príncipe no fué mas que una continuacion de desgracias, y de faltas ó crímenes que las ocasionaron. El primer eslabon de esa fatal cadena, fué la muerte de Arturo su sobrino, á quien mató con su propia mano en 1203, porque le disputaba con buen título el trono de Inglaterra (V. los duques de Bretaña). El rey Felipe Augusto, como su señor feudal, habiendo emprendido el castigar á ese vasallo parricida, le quitó las provincias que poseia entre el Loire y el Sena. La reina Eleonora, madre de Juan, vivia en aquel entonces retirada en Fontervault. Murió allí en 1204. El fatal destino del rey Juan, le metió en 1206 ó 1207, en una cuestion de la que un príncipe mas avisado, habria salido con gloria y que por su imprudencia le precipitó en el colmo de la humillacion. Estando vacante la silla de Cantorberi, los monges de la catedral, despues de haber elegido á uno de entre los mismos para ocuparla, la revocaron é hicieron segunda eleccion que recayó en una persona mas agradable al rey. Habiendo los dos electos acudido á Roma, el papa Inocencio III anuló una y otra eleccion é hizo elegir en su presencia, por los diputados de la catedral al cardenal Esteban Langton, de nacion inglés, que residia en Roma. Este golpe de autoridad irritó al rey y rechazó el nuevo arzobispo. El papa quiso sostener lo que habia hecho, y lanzó inmediatamente entredichos, y las bulas de escomunion y de deposicion contra el monarca. Para dar eficacia á sus rayos, transfirió el reino de Inglaterra al rey de Francia. El don fué aceptado. Felipe Augusto preparó en consecuencia un grande ejército para ir á tomar posesion de Inglaterra. La nobleza inglesa parecia hallarse dispuesta á secundar esta empresa. En fin el infortunado rey Juan, vióse reducido para conjurar la tormenta á la cruel necesidad de poner su corona en manos del legado Pandolfo, que le dió ese consejo, de recibirla luego de sus manos despues de haberla guardado aquel cinco dias, y de declarar al recibirla que no la tendria en adelante sino como á vasallo del papa, por cuya dependencia se obligó por sí y sus sucesores á pagar anualmente á la Santa Sede una pension de mil marcos de plata. Esa denigrante ceremonia se efectuó en 1213, en la casa de los Templarios de Douvres, en presencia de un gran concurso de señores y empleados. Hemos tenido dos cartas á la vista, que contienen el juramento y homenaje de Juan, que fué absuelto. El entredicho arrojado contra la Inglaterra fué entonces levantado; habiendo subsistido cinco años tres meses y catorce dias. Tanta bajeza solo sirvió para envalentonar mas á los barones para la revuelta. En la impotencia en que Juan se vió para reducirles, la desesperacion le sugirió la idea de enviar una embajada al rey de los sarracenos de África y España para pedirle socorros, ofreciendo pagarle tributo, y aun abrazar su religion; pero el príncipe mahometano, recibió sus ofertas con desprecio, diciendo que si él hubiese de cambiar de religion abrazaria la de los cristianos. Poco tiempo despues el rey Juan creyó traslucir el retorno de la fortuna en la gran victoria que su armada obtuvo sobre la de Francia, á la que destruyó, aunque muy superior en número de bageles. Animado por ese resultado, hizo preparativos para llevar la guerra á Francia; abordó en 1214 en la Rochela y sometió una parte del Poitou mientras Felipe estaba ocupado en Flandes contra el emperador Oton; de allí avanzó á Anjou y en el Maine; pero el príncipe Luis detuvo sus progresos, y le obligó á levantar con tanta precipitacion el sitio de la Roca de los Monges que todas sus máquinas de guerra y bagajes quedaron en poder de los franceses. La noticia que recibió al mismo tiempo del resultado de la batalla ganada por Felipe en Bouvines á sus aliados, acabó de desconcertarle. Habiendo marchado á encerrarse en Parthenai, ciudad de Poitou, supo que Felipe venia á su encuentro con su ejército victorioso. Estaba perdido si el legado Roberto de Courceon, á quien recurrió, no hubiese interpuesto su mediacion para obtener una tregua. Felipe, mediante una suma de sesenta mil libras esterlinas que le fueron entregadas en el acto, se la acordó. Despues de esto, el rey Juan regresó á Inglaterra donde le aguardaban nuevas desgracias. Habiéndose coligado los barones al momento de su llegada, le pidieron la confirmacion de la carta de Enrique I, tocante á sus privilegios.

En 1215 satisfizo su demanda segun Raoul de Coggeshale, por medio de nueva carta fechada del 15 de enero, que no tardó á retractar. No lo hizo sin motivo; efectivamente cambiaba su posicion convirtiéndole de monarca en jefe de una especie de república. La coligacion deshecha se renovó; los barones eligieron un general, al que le dieron el título de «Mariscal del ejército de Dios y de la Iglesia.» Habiendo entrado en Londres sin el menor obstáculo, sitiaron al rey en la torre, y le obligaron á firmar dos nuevas cartas, «la de las libertades, y la de los bosques:» estas dos tan célebres cartas han servido despues de base á las libertades de la nacion inglesa. Juan se arrepintió otra vez de haberlas firmado; apeló al papa, el que por una bula anuló las dos cartas, absolvió al rey de su juramento, y escomulgó á los barones. Llamaron estos á Inglaterra á Luis, hijo de Felipe Augusto, y le ofrecieron la corona. En 1216 ese jóven príncipe, despues de haber recibido rehenes de los barones para seguridad del cumplimiento de su palabra, dejó el Languedoc, en donde estaba ocupado con la guerra contra los albigenses, á pesar de las prohibiciones del papa, pasó á Inglaterra, abordó en la isla de Thanet, despues habiendo desembarcado en el puerto de Sandwich, marchó contra Ro-

chester, que le hizo muy débil resistencia, y de allí pasó á Londres donde los barones y la ciudad le prestaron el juramento. Determinado el rey Juan á decidir la suerte de su corona en batalla campal, se puso en marcha al frente de un numeroso ejército. Pero habiendo pasado sin prevencion por lugares pantanosos, por lo regular inundados al tiempo de la marea alta, esta le sorprendió allí, tragósele los bagajes, los tesoros y una gran parte de sus tropas; él mismo tuvo gran trabajo para salvar su vida y no la salvó por mucho tiempo. La afliccion que le dió esta desgracia, y el embarazo de sus desdichados negocios, acabaron de aniquilar su salud, ya bastante deteriorada. Llegó con calentura al castillo de Nerwarck en la provincia de Lincoln, donde se vió obligado á detenerse. Muy pronto convencido que se le acercaba su hora postrera, hizo su testamento, en el cual instituyó heredero á Enrique su hijo mayor, y murió á la edad de cincuenta y un años. Ese príncipe tenia esos vicios bajos y oscuros que apagan todo sentimiento de honor, escluyen todo talento y degradan lo mismo al hombre privado que al monarca. Habia casado en terceras nupcias en 1200 con Isabel, hija de Aimar, conde de Angulema, despues de haberla arrebatado á Hugo de Lusiñan, que fué conde de la Marca, que estaba al punto de casarse con ella. De esta princesa, de la que Hugo recobró la mano en 1217, muerta en 1245, dejó dos hijos, Enrique el sucesor, y Ricardo, conde de Cornualla, y tres hijas de su primera esposa Alice, hija de Hugo, conde de Merlan, no tuvo ningun hijo, como tampoco de su segunda Hayoise de Glocester, de la que se hizo separar bajo pretesto de parentesco.

Londres y la mayor parte de las ciudades de Inglaterra, deben al rey Juan la forma de gobierno civil que hoy dia las rige (V. Felipe Augusto y Arturo I conde de Bretaña). Segun dice Roger de Hoveden, el rey Juan era de una estatura algo mas baja de la mediana, y de figura innoble que manifestaba la bajeza de su alma.

1216. Enrique III, hijo de Juan y de Isabel de Angulema, nacido en 1207, fué coronado en 1216, en Glocester, por los obispos de Bath y de Winchester, en ausencia de Esteban Langton, arzobispo de Cantorberi. Ese prelado, suspenso de sus funciones por su adhesion al partido del príncipe Luis, se hallaba en aquella sazon en Roma donde solicitaba su rehabilitacion. Habiéndose perdido la corona real en la marcha imprudente y desgraciada que costó la vida al rey Juan, se sirvieron de una sencilla cinta de oro para coronar á su hijo. El legado presente á la ceremonia, no olvidó los intereses de su corte, y logró que el jóven rey prestase homenaje á la Santa Sede. El gran mariscal Guillermo conde de Pembrock, elegido regente á la muerte del difunto rey, fué el que hizo reconocer á Enrique por sucesor del mismo. Despues de su consagracion se trató de despedir á Luis su antagonista. Este príncipe de ningun modo estaba dispuesto á desistir. Fué preciso emplear la fuerza para obligarle á ello. En 1217 mientras él estaba ocupado en el sitio de Douvres, el regente batió delante de Lincorn al ejército francés mandado por el conde de Perche, el que murió en la refriega. Esta batalla fué llamada la feria de Lincoln á motivo del inmenso botin que se recogió. Luis, á la nueva de ese descalabro fué á encerrarse en Londres, donde al momento fue atacado. Por fin viéndose abandonado de los barones ingleses, y no recibiendo de Francia los socorros que su animosa esposa se habia obligado á enviarle, despues de haber renunciado á ese reino por medio de un tratado tan honroso como ventajoso, dejó la Inglaterra y regresó á Francia.

Habiendo muerto en 1219 el conde de Pembrock, Huberto de Bourg, recomendable por su valor y capacidad, le sucedió en el gobierno, pero le faltaba el poder de Pembrock, y los barones á menudo le ocasionaron disgustos con sus violencias y sublevaciones. No fueron menos los que dieron al rey, por el apego que tenian á las dos cartas del rey Juan, cuya observancia le habian hecho jurar á aquel al principio de su reinado. Enrique, que miraba dichas cartas como estorbos, las revocó en 1227 diciendo que habian sido exigidas á la fuerza, en tiempo de revueltas. Mateo Paris imputa esta falta de palabra á las sugestiones de Huberto de Bourg, á quien el rey en ese mismo tiempo habia nombrado gran justiciero del reino.

La privanza de Enrique III era inconstante, lo mismo que su carácter. Pedro de Roches, natural de Poitiers y obispo de Winchester, alcanzó por sus intrigas en 1231 hacerla perder á de Bourg, y reemplazarle en el ministerio. Pero la sublevacion general que promovió el proceder violento de este prelado, obligó al monarca, despues de unos diez y ocho meses, á despedirle. El arzobispo de Cantorberi tomó las riendas del estado en 1233 y las manejó sabiamente. Restableció la gran carta, alejó del consejo del rey á sus enemigos, y no admitió á el mas que á los ingleses. Pero habiéndose casado Enrique en 1236 con Eleonora, hija de Raimundo Berenguer IV, conde de Provenza, la Inglaterra que se creia libre de estrangeros, vió llegar á la corte una multitud de provenzales, que el rey obsequió con entusiasmo y enriqueció con mucha generosidad.

La madre de Enrique III habia contraido segundo matrimonio en 1217 con Hugo X, conde de la Marca, á quien el rey Juan la habia robado como ya se ha dicho, cuando estaban próximos á casarse. Habiendo esta altanera princesa en 1241 comprometido á su segundo esposo, á reusar al conde de Poitiers, hermano de san Luis, el homenaje que le debia, llamó contra él las armas de ese monarca. Enrique, escitado por su madre, pasó el mar con un ejército para socorrer á su suegro. Pero esta espedicion solo produjo su propia vergüenza, y la desgracia del que habia venido á defender. El rey de Francia despues de varias ventajas obtenidas sobre los ingleses, los puso en derrota en 1242, en la célebre batalla de Taillebourg. Enrique, obligado á huir hasta Blaye, sin comer ni dormir, túvose por muy dichoso algunos dias despues de poder concluir con el vencedor una tregua de cinco años. De allí habiéndose trasladado á Burdeos pasó en esa ciudad un año entero en los deleites, dando continuamente fiestas suntuosas y brillantes á la vizcondesa de Bearn, Marta de Bigorra, de la cual estaba perdidamente enamorado. De regreso á Inglaterra Enrique pareció que fijaba alguna atencion en los desórdenes que se cometian en el reino. No eran los provenzales los únicos estranjeros que la codicia habia atraido allí. Enjambres de italianos habian tambien pasado á aquella isla bajo los auspicios del papa, que les habia conferido la mayor parte de los beneficios, con tan poca discrecion y respeto por las reglas establecidas, que uno solo de entre ellos, llamado Manuel, capellan del rey, poseia hasta setecientos, y el producto anual de todos los que poseian los italianos, escedia las rentas de la corona. A mas de esto los legados y los nuncios del papa, habíanse atrevido á imponer á Inglaterra, arbitrarias y exhorbitantes contribuciones; de lo que provenia que á menudo estraian del reino mucho mas numerario del que consumian con su gasto. El rey, á instancias de la nobleza y de acuerdo con ella, diputó en 1245 una comision al concilio general de Lion, pidiendo la reforma de estos abusos. Inocencio IV que presidia esta reunion, eludió sus quejas por una respuesta evasiva, y no dejó por eso de seguir el plan que se

habia formado, de avasallar enteramente la iglesia anglicana. Vióselo aun despues exigir la veintava parte de todos los productos eclesiásticos, las rentas de todos los beneficios vacantes y la tercera parte de todos aquellos poseidos por titulares sin residencia (Mateo Paris).

Necesitábase un talento mas despejado, mas firme y mas vigoroso que el de Enrique para reprimir semejantes desmanes. Pero la tiranía que él mismo ejercia sobre el clero, por las elecciones forzosas que le obligaba á hacer, los frecuentes ataques que daba á la carta de las libertades; y sobre todo la preferencia que continuaba dando á los de Poitiers y á los provenzales, sobre los ingleses, para los empleos, daban á la nacion mayores motivos de descontento, que los que tenia de la corte de Roma. Limitóse por largo tiempo el descontento á la murmuracion, pero por fin de los murmullos se vino á la sublevacion. En 1258 los barones teniendo á su frente á Simon de Montfort, conde de Leycester, cuñado del rey y último hijo de aquel famoso Simon, azote de los albigenses, formaron una liga para reformar el gobierno, levantaron tropas y obligaron al rey á consentir en la reforma: se nombraron por una y otra parte comisionados en número de veinte y cuatro, los que redactaron varios artículos. Estos artículos llamados «Estatutos y espedientes de Oxford», que fueron un orígen de discordias, fueron aprobados por el parlamento, y el rey juró solemnemente observarlos.

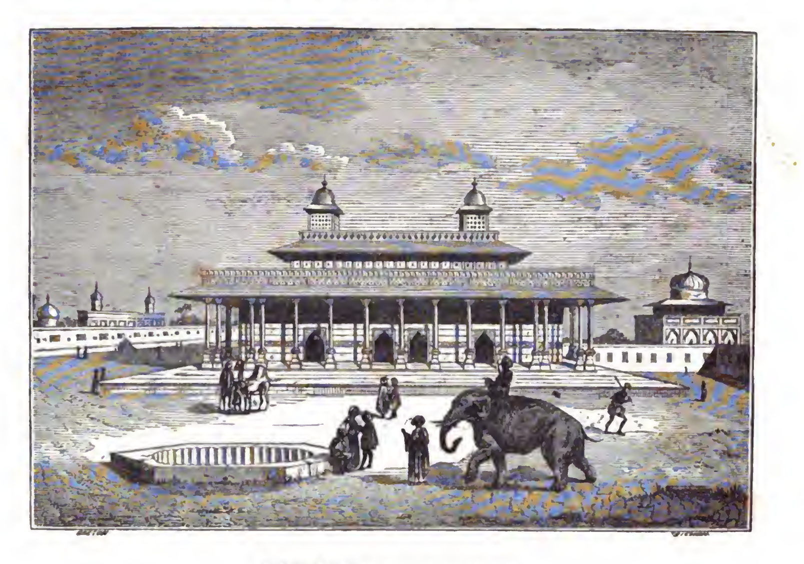
La tregua que Enrique habia obtenido del rey de Francia, habia espirado, y ese príncipe dispuesto como estaba á dirigirse contra los artículos de Oxford, no tenia interés en emprender una nueva guerra contra una potencia estranjera. Determinado á concluir con la Francia una sólida paz, envió plenipotenciarios al rey san Luis, con los que en 1258, este acordó los artículos preliminares, que fueron aprobados por Enrique, en el viage que hizo á Paris en el mes de diciembre; y ratificados por una y otra parte en Abbeville, donde los dos reyes se trasladaron en 1259. Por medio de este tratado quedaron á favor de la Francia el Anjou, la Turena, la Normandía y el Poitou, y lo restante tomado al rey Juan, fue cedido á la Inglaterra, como á feudataria de la Francia. Habiendo vuelto de nuevo Enrique á Paris, acompañado de varios prelados y señores ingleses, prestó homenaje ligio y juramento de fidelidad por las provincias de la otra parte del Loire, que se le habian dejado. En 1260 despues de mas de un año de permanencia en Francia, el monarca inglés dejó ese pais para volver á su isla. Desde el momento que hubo entrado tomó sus medidas para romper las trabas puestas por los barones á su poder. Despues de haberse hecho dispensar por el papa del juramento que le obligaba á observar los estatutos de Oxford en 1261, reunió su parlamento para declarar que no queria guardarlos mas. Esta fué la señal de una nueva sublevacion. Ricardo rey de los romanos y hermano de Enrique, arreglo un acomodamiento y calmó la efervescencia. Pero la tranquilidad duró poco. En 1263 los barones eligieron por jefe al conde de Leycester, levantaron tropas y obligaron al rey á confirmar los estatutos de Oxford. Las hostilidades comenzaron de nuevo; el conde de Leycester entró en Londres y obligó al rey á retirarse. Enrique y los barones acordaron remitir sus diferencias al arbitramiento de san Luis, rey de Francia, quien dió su sentencia en 1264. San Luis sostuvo la balanza nivelada entre la tiranía y la independencia. Confirmó la gran carta y la de los bosques, pues que las miraba como el derecho comun de los ingleses y el amparo de sus libertades. Anuló los estatutos de Oxford, porque eran el resultado de la violencia, y aniquilaban la prerogativa real. Esa equitativa sentencia, dice Mr. Hume, no bien fué sabida en Inglaterra que Leycester y sus confederados resolvieron rechazarla, y correr á las armas para proporcionarse ellos mismos condiciones mas seguras y mas ventajosas del rey. Enrique reportó varias ventajas sobre los barones, y perdió en seguida la batalla de Lewes, en la que cayó prisionero con su hermano Ricardo. Eduardo, su hijo, que despues de haber batido las milicias de Londres, volvia triunfante, se dejó halagar por el conde de Leycester, y se vió reducido á entregarse á manos de los rebeldes. La reina se retiró á Francia con el príncipe Edmond, su segundo hijo. Los barones formaron un nuevo plan de gobierno é hicieron firmar al rey comisiones que establecieron en cada provincia ciertos empleados ó magistrados, á quienes se dió el título de «conservadores», bajo el pretesto de que estaban destinados á conservar los privilegios del pueblo. El rey firmó aun nuevas órdenes, en las que se mandaba á los «conservadores», que nombraríanse caballeros de cada condado ó provincia para asistir al próximo parlamento, y representar allí sus provincias. Esta fue la célebre época, y propiamente hablando el orígen de los Comunes en Inglaterra, y hasta del mismo parlamento inglés; si lo consideramos como una reunion compuesta de los tres poderes del reino. El parlamento aprobó el plan de los barones, y el rey y su hijo Eduardo se vieron forzados á ratificarlo. En 1265 el conde de Glocester, celoso del crédito que adquiria el de Leycester, formó un partido contra él é hizo evadir al príncipe Eduardo. Los negocios cambiaron entonces de faz. Eduardo marchó contra Leycester, que fué derrotado y muerto con Enrique su hijo en la batalla de Evesham. Así terminó la carrera de ese caudillo de rebeldes, á quien llama un moderno el «Catilina inglés». El príncipe Eduardo tuvo al propio tiempo la gloria de libertar á su padre y de salvarle la vida que corrió riesgo de perder durante la batalla, hallándose junto al conde de Leycester que no queria perder de vista su prisionero. Ricardo, hermano del rey, fué puesto en libertad por Simon de Montfort, hijo mayor de Leycester. En fin, en 1267 la guerra se terminó por la sumision del conde de Glocester y los rebeldes, que se habian retirado en la isla de Eli.

El príncipe Eduardo, no teniendo ocasion de ejercitar su valor en Inglaterra, se hizo cruzado en 1268, junto con su primo Enrique hijo de Ricardo, rey de los romanos, y otros varios señores, para marchar á recoger laureles en la Tierra Santa. Partió el año 1270, embarcándose en Aguas Muertas, con su esposa Eleonora, y se reunió con el rey San Luis delante de Túnez. Habiendo muerto este monarca el mismo año, se hizo aquel á la vela para Sicilia donde pasó el invierno. Desembarcado en la primavera llegó á San Juan de Acre el mes de mayo de 1271. Los progresos que hizo luego sobre los infieles, fueron interrumpidos por una puñalada que le dió un asesino. Afortunadamente curó de su herida. Durante su curacion la princesa su esposa, dió á luz una niña que se la nombró Juana de Acre del lugar de su nacimiento. Eduardo, despues de haber concluido una tregua de diez años y diez dias con el sultan Bibars, se dió á la vela en setiembre de 1272, para regresar á Inglaterra, y en su travesía hizo otra vez escala en Sicilia, donde fué igualmente bien recibido como la primera vez por el rey Carlos de Anjou. Allí fué donde tuvo la primera noticia de la muerte del rey su padre, acaecida en Lóndres á la edad de 65 años, y habiendo reinado cincuenta y cinco. Este príncipe dejó de Eleonora, muerta en 1291, dos hijos, y dos hijas. Enrique III, bueno por naturaleza, no tenia ni firmeza, ni política. Inconstante, flojo, caprichoso é indeterminable, no supo hacerse temer,

primera desgracia, se preparó otra nueva con la insolencia de su comportamiento. Las maquinaciones empezaron de nuevo, y habiéndose reunido los confederados en el parlamento, contra todas las reglas y á pesar de la prohibicion del rey, nombraron una comision para reformar el estado, que le obligaron á aprobar. Condenado Gaveston á un destierro perpétuo, retiróse á los Paises Bajos, aguardando que la tempestad calmase. Eduardo, creyendo haberla efectivamente disipado con sus muchos miramientos con aquellos que la habian promovido, creyó venida la ocasion en 1312 de llamar otra vez á su favorito. Desde el momento de su reaparicion, las llagas mal cicatrizadas de los corazones ulcerados, abriéronse de nuevo y se corrió á las armas. Sitiado Gaveston en el castillo de Scarborough, capituló con el conde de Pembrock, á quien se dio como prisionero de guerra. Conducido inmediatamente al castillo de Hadington, la guarnicion lo entregó al conde de Warwick, que le hizo decapitar contra las leyes militares y sin respeto á la capitulacion hecha con el. Al saber Eduardo esta ejecucion, no pudo contener su furor. Pero como éra mas capaz de perseverancia en las amistades que en los resentimientos, dió oidos á proposiciones de acomodamiento, y mediante la ceremonia que los barones hicieron de pedirle perdon de rodillas, olvidó todo lo pasado. Entretanto Roberto Brus se fortificaba en Escocia, y estendia sus correrias hasta las provincias septentrionales de Inglaterra, de donde, con el saqueo, sacaba recursos para mantener su ejército. No obstante en Escocia aun le faltaban dos plazas para conquistar, estas eran Sterling y Burwick. Eduardo Brus, su hermano, sitiaba la primera, y el gobernador le tenia ya prometido que se la entregaria, si dentro un breve plazo no era socorrido. El monarca ingles salió entonces de su letargo; condujo á Escocia con presteza un ejercito de cien mil hombres, y encontró á Roberto Brus acampado con el suyo, muy inferior en número, cerca de Sterling. Habiéndole atacado en 1314, Roberto fue enteramente derrotado, y perdió en la accion á su sobrino el conde de Glocester. Despues de esta batalla, llamada la jornada de Bannock-Burn, los escoceses se hicieron tan temibles á los ingleses, que si se cree á los historiadores de su nacion, tres soldados escoceses habrian puesto en fuga á doscientos ingleses. Roberto Brus envió su hermano á Irlanda, donde fué recibido como un libertador, con motivo del odio que en aquel pais se tenia á los ingleses; pero el hambre sobrevenida allí aquel mismo año, le obligó á abandonarla. Este azote se hizo igualmente sentir en Inglaterra y de un modo aun mas espantoso, pues se vieron obligados á ocultar á los niños, por temor de que fueran robados para servir de alimento. No obstante, parece que la corte, á pesar de ella, no gozaba menos de todas las comodidades de la vida: He alli un hecho referido por Stow: «Eduardo celebraba su fiesta en Westminster el dia de Pentecostés; hallabase á la mesa rodeado de sus pares, cuando entró una mujer vestida y adornada como un trovador, y montada en un caballo ricamente enjaezado, conforme el uso de aquellos. Despues de haber dado vueltas por algun tiempo al rededor de la mesa, se acercó a la del rey, y puso delante de él un memorial, despues de lo que saludó la reunion, picó su caballo y marchó.» Ese memorial era una reconvencion al rey sobre las gracias que prodigaba á sus favoritos indicados en general en este memorial, el principal era el jóven Hugo Spenser, que habia nuevamente reemplazado á Gaveston en el ánimo del rey, y que imitando su insolencia, se preparaba para sufrir igual suerte. Los barones, teniendo por cabeza á Tomás, conde de Lancaster, primer principe de la sangre, pidieron con las armas en la mano, de que aquel y su padre fuesen desterrados, sin la menor atencion a los meritos que este respetable viejo tenia contraidos por sus antiguos servicios, su prudencia, luces é integridad. Sobre la negativa del rey, hicieron confiscar en 1321, por una sentencia ilegal del parlamento, los bienes de Spenser. Obligado Eduardo á perdonar esta violencia, disimuló su resentimiento. El año siguiente, habiendo reunido tropas, se puso á perseguir los autores de la conspiracion, y habiendose apoderado del jefe, como tambien de una gran parte de sus partidarios, reunió un consejo de guerra que condenó á muerte á ese príncipe por una sentencia que hizo el rey ejecutar el mismo mes. En el próximo mes celebró un parlamento, en el que el proceso contra los Spenser fué revisado y declarado nulo; despues de lo que repartió las tierras del conde de Lancaster entre varios señores; pero el que se llevó la mejor parte fué el jóven Spenser.

Habiendo Eduardo triunfado así de los descontentos se preparó para llevar la guerra en Escocia, é indicó por punto de reunion de sus bajeles á Newcastle. Esta espedicion no produjo mas que su deshonor. Entrado que hubo en Escocia, fué batido junto á Blackmor y puesto en fuga por Roberto Brus, quien persiguiéndole llevó el hierro y el fuego hasta el pié de los muros de Yorck. No atreviéndose Eduardo á tomar la ofensiva, se tuvo por bastante afortunado con alcanzar de Brus en 1323 una tregua de trece años. En aquel entonces la Inglaterra estaba en paz con la Francia. Pero en 1324, una empresa del señor de Montpezat, en Guienna, ocasionó una ruptura entre las dos coronas. La reina Isabel, esposa de Eduardo, se hizo nombrar en 1325 para negociar un arreglo con su hermano, Carlos el Hermoso: el jóven príncipe Eduardo, su hijo, fue á reunirse con ella en Paris, despues de haber recibido de su padre el don puro y simple del ducado de Guienna, y del ducado de Ponthieu, por los que rindió homenage al rey de Francia pocos dias despues de la llegada de Isabel. Concluido el tratado que habia sido el objeto del viaje, Isabel, quiso prolongar su permanencia en Francia. Dos motivos la retenian: el temor de los Spensers, y su tierno cariño por el jóven Mortimer, conde de la Marche, que no podia seguirle á Inglaterra, donde habia sido condenado dos veces á muerte por sus relaciones sospechosas con esta princesa. El rey de Inglaterra amenazó y tronó para que volviese su esposa con su hijo; y sabiendo que el rey de Francia estaba en connivencia con ella, rompió el tratado de paz nuevamente firmado. En 1326, segun una crónica manuscrita, el rey Eduardo, por consejo de Hugo el dispensero su coadjutor y gobernador de su reino, hizo prender y poner en la carcel a todos los religiosos franceses que se hallaban en el reino de Inglaterra, y de ellos sacó una gran cantidad de dinero; y cuando Carlos rey de Francia y de Navarra lo supo hizo otro tanto con los ingleses que se hallaban en Francia.» Al mismo tiempo la guerra fue declarada, y las hostilidades tuvieron lugar, principalmente en Guienna. Pero luego Isabel, viéndose abandonada del rey su hermano, recurrió al conde de Hainaut, y se retiró cerca de él, y contrató el casamiento de Felipa hija de ese conde con el príncipe Eduardo. Isabel despues de esto se embarcó para regresar á Inglaterra y en 1326, desembarcó en la provincia de Suffolck, con su hijo, el príncipe Edmundo, su cuñado, y con tropas mandadas por Juan, hermano del conde de Hainaut. Los príncipes de la sangre, Mortimer, y los demás facciosos se apresuraron á reunírsele. Eduardo abandonado de todo el mundo, tomó la fuga: la reina le persiguió y publicó un manifiesto en Wallingford; se apoderó de Bristol

SUBTERRANEOS DE ELORA.



PABELLON DEL PALACIO DE ALLAHABAT.

donde se habia retirado, Spenser el padre, el cual fué cogido y ahorcado á la edad de noventa años. Pocos dias despues, Spenser el hijo sufrió igual suplicio, en una altura de cincuenta pies. El rey descubierto en las montañas de Gales, fué conducido á Montmouth, y obligado á entregar el gran sello. En 1327, la reina entró en Londres; se reunió el parlamento y tomó la resolucion de deponer al rey. Este desdichado príncipe, cediendo á la fuerza, depuso la corona, el cetro y los distintivos reales, en manos de los diputados del parlamento. Concluida esta formalidad se procedió á la degradacion. Los comisarios representaban la nacion; un tal Trussel, juez, y que en esta ocasion desempeñaba el oficio de procurador especial del pueblo, leyó al rey el acta que relevaba á sus súbditos de sus juramentos. Esa acta es bastante singular para dejar de continuarla aquí; tal era su contenido: «Yo Guillermo Trussel, procurador del parlamento y de toda la nacion inglesa, os declaro en nombre suyo, y con su autoridad, que revoco y retracto el homenaje que os tengo hecho y desde este momento os despojo del poder real, y protesto que no os obedeceré ya mas como á mi rey.» El gran mariscal rompió su baston de mando, y dispensó á los oficiales de su servicio. Tal fué el fin del reinado de Eduardo; pero el de su vida fué aun mas cruel: encerrado en el castillo de Berkley, los caballeros Maltravers y Gournay encargados de su custodia, le hicieron morir, undiendole en el cuerpo un cañon de asta, por dentro del cual hicieron pasar un hierro encendido, que le quemó las entrañas. Dícese que esos dos hombres antes de dar el golpe, habiendolo consultado con el obispo de Hereford, gran enemigo de Eduardo, este prelado les dió por escrito esta respuesta equívoca, por falta de puntuacion: *Eduardum regem occidere nolite timere bonum est.* Eduardo contaba entonces cuarenta y cuatro años, y habia reinado veinte. De su esposa Isabel dejó dos hijos, Eduardo que sigue y Juan conde de Cornuailles, que murió jóven, y dos hijas. Hasta el reinado de este príncipe se reconocieron en Inglaterra los notarios imperiales, permitiéndoles que ejerciesen su oficio: lo que parece muy estraño, supuesto que despues del imperio de Honorio, los emperadores no tenian jurisdiccion alguna en ese reino. Eduardo II sacó todos esos notarios imperiales y prohibió dar la menor fuerza á los actos que ellos autorizasen Du Cange.) Tambien fué en el reinado de ese monarca, que el abate de San-Albans Ricardo de Walingford, construyó bajo los principios de la mecánica el primer reloj con ruedas, de que la historia de Inglaterra haga mencion.

1327. EDUARDO III ó VI, nacido en 1312, hijo de Eduardo II y de Isabel hija de Felipe el Hermoso, nombrado conde de Chester y no príncipe de Gales, (el primero de estos títulos pertenece por su nacimiento al heredero presunto de la corona, y el otro no lo obtiene sino por nombramiento). Fué proclamado rey despues de la deposicion de su padre, y coronado en seguida. Mortimer, conde de la Marche, usurpó al principio de ese reinado toda la autoridad del gobierno. Una invasion que hicieron los escoceses en Inglaterra, bajo el mando de los generales Murray y Douglas, al principio de su reinado le prestaron ocasion de dar pruebas de su valor. Marchó contra ellos al frente de sesenta mil hombres. Pero despues de baberlos buscado algun tiempo sin poderlos encontrar, tan hábiles eran para ocultarse instantáneamente de la vista del enemigo, los encontró en fin acampados tan ventajosamente que apesar de todo su ardor no pudo ni atacarles ni obligarles al combate. Poco faltó aun, que no fuese él cogido por Douglas que por la noche penetró en su campo á la cabeza de doscientos hombres. Su valor y presencia de espíritu le sacaron de este peligro. Quiso al amanecer tomar el desquite; pero habiendo entrado en el campo de los escoceses, solo encontró en él á seis ingleses, que habian aquellos atado en árboles despues de haberles quebrado las piernas, para impedirles de llevar á sus compatriotas la noticia de haber levantado el campamento. Mortimer, á quien se atribuia el mal resultado de esta espedicion, para mantener su prestigio, se apresuró á hacer la paz con Roberto Brus, reconociéndole por rey de Escocia legítimo é independiente. Ese tratado del que murmuró toda la nacion, fué robustecido, con el casamiento de la princesa Juana, hermana de Eduardo, con David, hijo de Roberto. La reina Isabel hácia el mismo tiempo hizo tomar por esposa á su hijo, la princesa Filipa, hija de Guillermo III conde de Hainaut. La ambicion de Eduardo se manifestó, á la noticia de la muerte de Carlos el Hermoso, rey de Francia acaecida en 1328. Ese monarca no habiendo dejado hijo varon, el rey de Inglaterra, nieto, por parte de su madre, de Felipe el Hermoso, pretendió sucederle, como mas próximo pariente de Felipe de Valois su antagonista, que no era mas que sobrino del mismo Felipe el Hermoso por parte de su padre Carlos de Valois. Pero los pares y barones de Francia juzgaron que el derecho de Felipe de Valois era mejor por descender por línea masculina de aquella estirpe, y porque habiendo las mugeres sido siempre en Francia escluidas de la sucesion de la corona, los varones salidos de ellas, y no de algun príncipe de la sangre, debian ser igualmente escluidos. Callóse Eduardo, y guardó para otro tiempo su protesta contra esta decision. Mortimer continuaba desafiando con su arrogancia el odio público que provocaba con su mala administracion. Sus enemigos mas declarados eran los tres tios del rey. Para vengarse y hacerse temer, tomó por su cuenta al mas débil el príncipe Edmundo conde de Kent, que públicamente declaraba su arrepentimiento de haber cooperado á la destitucion del rey su hermano. Habiendo logrado, por medio de sus emisarios, persuadirle que Eduardo II vivia aun, le hizo entrar en vivos deseos de libertarle. No hubo necesidad de mas para perderle. El tribunal de Winchester, en el cual fué emplazado, en vista de una de sus cartas que se le habia interceptado, le condenó en 1329, á ser decapitado. Esta sentencia que la reina viuda y el ministro hicieron ejecutar el dia siguiente, dentro la misma carcel, esparció el terror entre los grandes. No parece que Eduardo sintiera entonces tal atrocidad. Su orgullo en el mes siguiente, esperimentó una mortificacion que exacerbó mucho el despecho que tenia por haber sido escluido de la corona de Francia. Ese fué el requirimiento que se le hizo de parte del rey Felipe de Valois para que fuera á rendirle homenaje por las tierras que poseia en su reino. Fué preciso obedecer. Eduardo llegó á la villa de Amiens, donde el monarca, su señor feudal, le aguardaba con los reyes de Navarra, Bohemia, Mallorca, sus grandes empleados y una numerosa y escogida nobleza. Quisosele exigir homenaje-ligio. él sostuvo que no lo debia mas que simple; se consintió en fin despues de varios debates, en que lo rindiese en términos generales. «Señor, le dijo el gran chambelan, pasais á ser súbdito del rey de Francia, señor de la Guiena y de sus departamentos que vos reconoceis poseer por el como á par de Francia, conforme la paz hecha entre sus predecesores y los vuestros, y conforme el que vos y los vuestros habeis hecho por este mismo ducado á sus antecesores los reyes de Francia.» El respondió,—Verdad es.—Si es así dijo de nuevo el chambelan, el rey nuestro señor os recibe, salvos sus derechos y reservas.» El monarca francés dijo, verdad es y besó en la boca al rey de

Inglaterra, cuyas manos tenia entre las suyas. Así finió esta altiva ceremonia que llenó de coraje el corazon del ingles, y le hizo jurar implacable odio contra aquel príncipe que le habia tratado con tanta altivez.

De regreso á Inglaterra abrió en fin los ojos sobre la tiranía de su ministro. Habiéndolo sacado por sorpresa del castillo de Nottingham, donde estaba encerrado con la reina viuda, lo entregó al parlamento, el que bajo la pretendida notoriedad de los hechos, sin mas formalidades, sin escuchar sus defensas y sin oir testigos, le hizo ahorcar cerca de Londres en 1329. La reina madre fué al mismo tiempo confinada en el castillo de Rising, donde murió en 1357 despues de cerca 28 años de cautiverio. Los historiadores observan que el rey su hijo, no faltó todos los años á visitarla una ó dos veces.

Este príncipe poniéndose al frente de los negocios, conoció el daño que su ministro le habia hecho, con el último tratado concluido con Roberto Brus. Para relevarse de ese tratado como era su deseo, le faltaba un instrumento á propósito para secundar sus miras: este lo halló en la persona de Eduardo de Baillol, que habia acompañado al rey Juan de Baillol, su padre, á Francia, donde vivia en el estado de simple particular. El monarca inglés le comprometió á hacer renacer los derechos de su padre á la corona de Escocia contra David Brus, vencedor de Roberto, despues de haberle obtenido secretamente la promesa de que le rendiria homenaje por ella. Baillol, con el ausilio de varios barones ingleses que se le juntaron, hizo un desembarco cerca de Perth, de la que se apoderó, despues de haber batido cuatro veces á los escoceses en pocos dias. David, viéndose abandonado de una parte de sus súbditos, pasó á Francia con su esposa; y Baillol dueño del pais se hizo coronar rey en Escocia en 1332. Para cumplir su palabra, prestó homenaje á Eduardo III y le cedió el castillo de Barwick. Pero su prosperidad fué de corta duracion. En 1333, Baillol fué sorprendido por los partidarios de Brus, arrojado vergonzosamente, y obligado á escaparse montado en un caballo sin silla á Carlisle, de donde informó de su desgracia á su protector Eduardo. El monarca ingles entró en Escocia, ganó una batalla á los escoceses, se apoderó de Barwick, que reunió á su corona, y al partir dejó á Baillol veinte y seis mil hombres para reducir la Escocia. La imprudencia de Baillol le enagenó sus amigos, y aumentó el número de sus enemigos. El partido de Brus tomó otra vez el ascendiente, y en poco tiempo se apoderó de todos los puntos de la Escocia septentrional. Las hostilidades fueron suspendidas por la llegada de embajadores de Francia, enviados para formalizar un acomodamiento entre la Escocia y la Inglaterra. Abriéronse conferencias en Geleling, cerca de Nottingham. El inglés rechazó el plan de pacificacion propuesto por la Francia, y se determinó á comenzar de nuevo la guerra. Eduardo hizo tres espediciones á Escocia en los años 1331, 1335 y 1336. La última apenas estaba concluida, cuando escitado por Roberto de Artois, desterrado de su patria por una insigne intriga se determinó llevar la guerra á Francia, para hacer valer sus quiméricas pretensiones sobre aquel reino. El conde Hainaut su suegro, le facilitó las alianzas del emperador, del duque de Brabante y de varios otros grandes del imperio. Eduardo envió tres embajadores á Valenciennes para ratificar los tratados hechos con estos príncipes. La embajada era magnífica tanto por la suntuosidad de la comitiva como por las personas que la componian. Eduardo trabajó tambien para meter al papa y á los cardenales en sus intereses por medio de cartas apremiantes que les escribió. En 1337, tomó el título de rey de Francia, como lo atestiguan sus cartas por las cuales nombraba al duque de Brabante su lugarteniente ó su vicario en Flandes. En fin despues de muchos preparativos y movimientos, en 1338 partió de Inglaterra, con una armada de quinientas velas y desembarcó en Flandes. En este pais fué cuando persuadido por Jacobo Artevelle empezó á tomar en 1339 no el título de rey de Francia, que como hemos visto ya habia tomado desde el de 1337, sino las armas de Francia; y en todos los actos señaló este año como el primero de su nuevo reinado. Publicó al mismo tiempo una declaracion dirigida á todos los franceses, y un manifiesto contra Felipe. De vuelta á Inglaterra, partió de nuevo en 1340, y el mismo mes ganó una gran batalla en el mar. Habiéndose puesto en segida á la cabeza de un ejército de ciento cincuenta mil hombres, sitió á Tournai, delante de cuya plaza fracasó. Este contratiempo, le obligó á volver á su isla, desde donde envió en 1342 á Bretaña á Roberto de Artois, el azote de la guerra. Este pérfido recibió allí el justo pago de su felonía. Herido mortalmente en Vannes fué á morir ese mismo año en Inglaterra. Eduardo en persona pasó á Bretaña, y asedió á la vez, Nantes, Rennes, Vannes y Guingamp. El duque de Normandía, hijo mayor del rey de Francia, acudió al socorro de esas plazas, é hizo levantar los cuatro sitios. El duque de Normandía de allí pasó á Guienna donde hizo grandes progresos. En 1346 Eduardo se embarcó con el designio de tomar por principal teatro de la guerra á esta provincia, que el duque habia casi enteramente sometido pero precisado dos veces por los vientos contrarios á volver á sus puertos, Geofredo de Harcourt, señor normando, que le acompañaba, le persuadió de hacer un desembarco en Normandía; siguió él ese consejo y en el mes de julio desembarcó en la Hogue. (V. la continuacion de esta campaña en el artículo de Felipe de Valois).

David rey de Escocia, habiendo hecho el año 1347 una invasion en el norte de Inglaterra, la reina esposa de Eduardo, en ausencia de su marido, se puso al frente de un cuerpo de tropas reunidas precipitadamente, batió al ejército del rey de Escocia y le hizo prisionero. Fué en las inmediaciones de Durham donde se dió esta batalla, en la que se vieron á los arzobispos de Cantorberi y de Yorck, y á los obispos de Lincoln y de Durham, mandando divisiones. La reina, despues de esta victoria, llevó un refuerzo de diez y siete mil hombres á su esposo el rey, ocupado, casi un año habia en sitiar á Calais por mar y tierra. Obligada por fin la plaza á capitular, Eduardo queria castigar á sus habitantes con una matanza general, por el valor con que la habian defendido. Eustaquio de San Pedro, y cinco mas de los principales vecinos se ofrecieron generosamente por la salud de sus conciudadanos, á ser las víctimas de tan bárbara venganza. Iban á ser ejecutados, pero la reina á fuerza de súplicas les alcanzó la vida, de su feroz esposo (Froissard). El imperio, habiendo quedado este mismo año, vacante por la muerte de Luis de Baviera, algunos electores dieron sus votos á Eduardo, quien rehusó prudentemente tal dignidad. En 1349, instituyó la órden, ó la caballería de la Jarretiera, cuyo origen es bastante oscuro. Los que hacen nacer esta institucion de una galantería de Eduardo para con la condesa de Salisburi no tienen, segun afirma M. Hume, testimonio alguno contemporáneo en apoyo de su opinion. Lo mas verosímil es, que esta órden fué creada en recuerdo de la batalla de Creci, en la que se dió por seña, *garter*, que en inglés significa jarretiera ó liga. La guerra entre la Inglaterra y la Francia se hallaba como suspendida. En 1355, habiendo investido Eduardo al príncipe de Ga-

les del ducado de Guiena, le envió á esa provincia para renovar las hostilidades, y pasó él mismo á Francia con una armada de mil buques que conducian cien mil hombres. El año siguiente se dió la célebre batalla de Maupertuis, llamada generalmente de Poitiers, en la que el rey de Francia (Juan II) fué hecho prisionero junto con su hijo el duque de Borgoña y un gran número de señores franceses. Jamás vencedor alguno ha usado de la victoria con mas moderacion que el príncipe de Gales en esta ocasion, y jamás prisionero alguno ha sido tratado con mas distincion, que lo fué el monarca francés. Conducido por de pronto á Burdeos ajustó allí en 1357, una tregua con el inglés, de la que este tenia gran necesidad para poder trasladar su prisionero sin peligro á Inglaterra, pues los gascones, que habian tenido la mas gran parte en la victoria, por componerse de ellos las tres cuartas partes del ejército, querian retener en su poder al rey, que se gloriaban de haber cojido. El siguiente mes, Juan II hizo su entrada en Lóndres, montado en un caballo blanco, notable por su estraordinaria hermosura, y por su aparejo. Eduardo, habiéndole salido al encuentro, le recibió con el respeto de un vasallo hácia su señor feudal, y como á un príncipe vecino que voluntariamente se hubiese presentado para hacerle una visita de amistad. Pero muy pronto se vió cambiar la escena. El monarca francés fué encerrado en la torre de la capital, donde tuvo suficiente tiempo para sentir la amargura de su cautiverio. Determinado Eduardo á conquistar la Francia, en 1359 hizo un desembarco en este reino, penetró hasta las puertas de París, destruyó sus alrededores, penetró en la Champaña, y fracasó delante de Reims, que queria tomar con la idea de hacerse allí coronar rey de Francia.

Proseguia Eduardo una quimera, pretendiendo reducir toda la Francia bajo sus leyes: conociólo bien en las disposiciones que observó en la nacion. Tomando pues un partido mas prudente, concluyó en 1360, en Bretigni, un tratado de paz, por el cual devolvió la libertad al rey Juan, mediante la cantidad de tres millones de escudos de oro, y la cesion que se le hizo del Poitou, Santonja, Perigord, Agénois, Limosin, Querci, Rouergue, Angoumois, Calais, Guines, Montreuil, y el condado de Ponthieu. (V. Juan II, rey de Francia.) El príncipe de Gales tenia sobrada parte en los sucesos de las armas inglesas en Francia, para no merecer distinguida recompensa. El rey su padre, con la idea de satisfacer lo que creia deberle, le cedió la Guiena despues de haberla ennoblecido con el título de principado de Aquitania. Eduardo, sobre el mismo tiempo, confirió tambien algunos títulos á sus demás hijos: el de duque de Clarence á Lionel, su segundo hijo; el de duque de Lancaster á Juan de Gaunt, el tercero; y el de conde de Cambridge á Eduardo, el cuarto. Nosotros decimos que les dió títulos, porque efectivamente no fueron propietarios, ni usufructuarios de las tierras, á que ellos se referian.

El príncipe negro (así es como se le llamaba al príncipe de Gales por el color de su armadura), trataba á los pueblos de su principado de Aquitania como á pais conquistado. En 1367 los prelados, los barones, los capítulos y las comunidades de Guiena, y de la Gascuña, agobiados por sus exacciones, determinaron elevar sus quejas al rey de Francia: Eduardo, prevenido de su designio, paró el golpe haciendo espedir en su consejo cartas patentes, en las cuales reprobaba el comportamiento de su hijo, prometió con juramento hecho por el cuerpo del Salvador, ecnmendar todos los agravios hechos á las partes quejosas, y á fin, añadia, que se dé crédito á lo que en ellos se promete, queremos, que cada uno tome y conserve una copia.» (Froissard). Pero el monarca francés no le dió tiempo para efectuar sus hermosas promesas. (V. Carlos V, rey de Francia.) En el entretanto la salud del príncipe de Gales, iba deteriorándose. En 1371, despues de haber encargado la Aquitania al duque de Lancaster su hermano, pasó á Inglaterra á respirar los aires nativos. Murió en Westminster, en 1376, á la edad de cuarenta y cinco años. «Ese príncipe, dice M. Hume, dejó una memoria inmortal por las mas grandes virtudes, y por una vida sin mancha, desde su mas tierna edad hasta el último momento. Su valor, añade, y sus talentos militares, fueron la menor parte de su mérito. Su generosidad, su humanidad, su cortesía, y su moderacion le ganaron todos los corazones.» Despues que ese príncipe hubo dejado la Francia, los intereses de los ingleses, que habia sostenido en su decadencia, y elevó despues al estado mas floreciente, le precipitaron á la ruina con tanta rapidez, que á su muerte, de tantas conquistas como habia hecho, no les restaba mas que Calais del lado del norte, y Burdeos y Bayona en la parte del mediodia. En 1361, habia casado con su prima Juana, apellidada «la hermosa virgen de Kent», hija y heredera de Edmond, conde de Kent, que fué decapitado en 1329. Dejó de ella un hijo llamado Ricardo.

Eduardo no sobrevivió mas que un año á la pérdida de su hijo, y la Inglaterra se halló privada á un tiempo de dos príncipes, que eran á la vez, su gloria y su apoyo. El padre murió en 1377, á la edad de sesenta y cinco años, despues de un reinado de cincuenta. Este príncipe, que habia sido afortunado la mayor parte del tiempo de su reinado, tuvo el sentimiento de verse quitar por Carlos V, en sus póstreros años, todo lo que habia adquirido con sus victorias, y tambien de verse abandonado de todo el mundo en el acto de su muerte, esceptuando Alice Perrers, su querida, que permaneció á su lado para robarle. El ascendiente de esta mujer sobre el ánimo de Eduardo, aumentó á medida que los resortes de su alma se relajaban. La Inglaterra vió con indignacion á ese monarca tolerar que ella presidiese personalmente los tribunales de justicia, y se atreviese á ejercer las funciones de la administracion pública. Sublevado el parlamento, le obligó á despedirla, pero volvió poco tiempo despues, y tomó otra vez el gobierno del príncipe y del estado. Es pues preciso distinguir dos épocas en el reinado de Eduardo. Bajo la primera se le vé en el brillo de la juventud, y en la fuerza de la edad madura, desenvolver calidades respetables, talentos admirables, el valor de un soldado, la generosidad de un caballero, la disposicion de un capitan, la majestad de un rey, y la afabilidad de un hombre amable. Bajo la segunda, que empieza en la retirada del príncipe de Gales, Eduardo no es mas que su misma sombra. Agoviado por los años, abatido por las desgracias, sojuzgado por la volnptuosidad, de dia en dia preséntase mas desfigurado. Su mérito disminuyendo por grados: muere en fin con el desprecio de un pueblo, del que habia sido el ídolo. Tuvo este príncipe de Felipa de Hainaut, su esposa, que murió en 1366, siete hijos y cinco hijas. La madre de estos hijos fué amiga de las letras y protectora de los que las cultivaban. El colegio de Oxford, que aun hoy dia se llama «el colegio de la reina» es obra suya. Entre los sábios que obtuvieron parte en sus larguezas, el mas célebre fué el historiador Froissard, natural de Hainaut, al que le nombró capellan de su cámara, ó su secretario. La iglesia anglicana y la provincia de Treves tenian entonces el estilo de empezar el año el 25 de marzo.

Fácil es de pensar que un príncipe tan firme y tan

instruido como era Eduardo, no era de modo alguno esclavo de la corte de Roma. Aunque el antiguo tributo hubiese sido pagado durante algunos años de su menor edad, lo suprimió en lo sucesivo, y cuando en 1367, el papa Urbano V, le amenazó de citarle á su tribunal, por no cumplir con el pago, el parlamento, á quien Eduardo remitió la discusion de este asunto, no solamente declaró nula la obligacion que el rey Juan habia contraido con una potencia estranjera, sin consentimiento de la nacion, sino que al mismo tiempo prohibió toda apelacion al papa, y confirmó el derecho de los patronos, á tenor del estatuto de los provisores.

Seis años antes (1361) el parlamento habia prohibido el uso que se hacia de la lengua francesa en el foro, y en los actos públicos, despues de la conquista de los normandos. «Estraño parece, dice M. Hume, que la nacion hubiese llevado por tan largo tiempo, la señal de sus antiguos vencedores. Pero el rey y los grandes parece no haber sido jamás verdaderamente ingleses, hasta que las guerras de Eduardo con Francia les dieron una especie de antipatía por ella. Apesar de eso la lengua inglesa no se puso al momento de moda. El primer escrito en inglés que hallamos en Rimer es de 1386. Segun dice Nicolson, Eduardo III fué el primero que hizo acuñar moneda de oro en Inglaterra. Carte pretende que fué Enrique III. Eduardo III fué asi mismo el primero que introdujo el título de duque en Inglaterra, donde hasta aquel entonces fué desconocido, lo cual hizo, creando en 1337, duque de Cornuailles á su hijo mayor, á quien invistió mediante la corona, el anillo y la varita de oro. El magnífico castillo de Windsor, es obra suya; para edificarlo, obligó á los habitantes de todas las provincias á repartirse entre ellos los gastos, y que le enviasen albañiles y carpinteros, etc., prueba patente del despotismo que ejercia en Inglaterra. No obstante se citan hasta veinte las confirmaciones de la gran carta que acordó al parlamento; pero estas le fueron arrancadas en tiempos críticos, y supo siempre eludirlas, cuando pudo hacerlo impunemente. Habia tan poca policia en Inglaterra bajo su reinado, que el rey de Chipre, visitando el reino en 1364, fué despojado y robado, con toda su comitiva en un gran camino. Antes del reinado de Eduardo III, todas las lanas que producia la Inglaterra, á escepcion de las pocas que se empleaban allí para paños ordinarios para los habitantes, se vendian á los flamencos que las elaboraban. Aunque Eduardo II, en 1326 empezó ya á llamar á Inglaterra á algunos tejedores de Flandes; se pasó mucho tiempo antes que los ingleses se hallasen en estado de poder fabricar paños para el estranjero, y la esportacion de las lanas en especie, habia continuado á ser la base principal de su comercio. Eduardo III dió sus disposiciones para alentar la fabricacion, y no fué sin algun resultado. (Anderson.) Tambien protegió las ciencias, de modo que durante su reinado en 1340, contábanse hasta treinta mil estudiantes en la universidad de Oxford. El primer uso, bien acreditado de la brújula, lo hizo un monge de Oxfort bajo el reinado de ese príncipe. Hasta el reinado de Eduardo III, dice M. Hume, la denominacion de la moneda no habia cambiado. Una libra esterlina era siempre una libra de peso equivalente á cerca tres libras de la moneda actual de Inglaterra. Eduardo III dividió la libra de doce onzas, en veinte y dos chelines primero, y despues en veinte y cinco. En fin fué bajo el reinado de Eduardo III en Inglaterra, así como bajo el de Felipe de Valois en Francia, que las contribuciones principiaron á ser fijas y permanentes. En uno y otro reino los dominios de la corona estaban enagenados en gran parte.

1377. RICARDO II, hijo del famoso príncipe de Gales, y de Juana de Kent, de edad de once años, sucedió á Eduardo su abuelo. Sus tios fueron los primeros en reconocerle. Habiéndole hecho coronar en Westminster se apoderaron ellos del gobierno á favor de su menor edad (1). Los caracteres de estos tres príncipes de los que el primero hacia las veces de regente formaban un admirable contraste. La altivez, la ambicion y la avaricia constituian el del duque de Lancáster, la molicie y la indolencia el del duque de Yorck; el atrevimiento y la turbulencia el del duque de Glocester. Continuaron la guerra con la Francia, pero de un modo tan débil que no produjo ningun resultado digno de mencionarse. No obstante los gastos que ella ocasionó, añadidos á la falta de economía, agotaron en breves años las rentas y obligaron á recurrir á nuevos tributos. Pero la recaudacion de una capitacion acordada por el parlamento en 1381, causó un terrible alboroto. Púsose á la cabeza de los amotinados en número de cien mil hombres, el herrero Wat Tyler, forzó la torre de Londres; mató el canciller que al mismo tiempo era primado, el gran tesorero y algunas otras personas de consideracion; despues de lo que se puso á saquear la ciudad. El rey fué á su encuentro con una débil escolta y se abocó con él. Wat Tyler le respondió con insolencia y tiró de su puñal. Temiendo que hiriera al rey, el corregidor de Londres le previno, y le tendió muerto de un golpe de maza. Toda su tropa al momento gritó venganza y se preparó al combate. El rey se adelantó y les dijo: «Amigos mios, Wat Tyler no existe ya; en adelante no tendreis otro jefe que yo,» palabras que pronunció en un tono de confianza y de bondad, que les hizo caer las armas de las manos. Un momento despues llegó Roberto Knowles con tropas que apresuradamente habia reunido. Pidió permiso para cargar á los rebeldes. «Rebeldes, dijo el rey, ya no los hay; aquí no veo mas que á mis súbditos y á mis hijos.» Difícil era darse á conocer con mas brillo: pero el resto de la vida de Ricardo no correspondió á este momento (Gaillard). La espedicion que hizo en 1385 á Escocia fué una prueba evidente de la ligereza de su carácter. Despues de haber reducido á cenizas los pueblos y ciudades desde Barwick hasta Edimburgo, retrocedió á pesar de las amonestaciones del duque de Lancaster, que le instaba vivamente para que pasara adelante á fin de alcanzar alguna ventaja positiva (2). El año siguiente el duque se llevó á España la flor del ejército de Inglaterra, para hacer valer sus quiméricas pretensiones á la corona de Castilla: empresa que despues de algunos sucesos propios para animarle, terminó por quedar frustrada enteramente.

A medida que Ricardo avanzaba en edad, sentia mas el peso del yugo que sus tios le imponian. Cansado de llevarlo, se entregó á Roberto de Veres conde de Oxford á quien nombró marqués de Dublin (título hasta entonces desconocido en Inglaterra), y despues duque de Irlanda, con entera soberanía de aquella isla

---

(1) En la consagracion de Ricardo, se vió una ceremonia, de la que los historiadores no habian hablado aun, si bien parece mucho mas antigua. Esta fué la de un campeon á caballo, armado de punta en blanco, que entró á la sala del festin, y arrojó su guante, desafiando á todos los que quisieran disputarle al rey la corona. Sabemos al mismo tiempo que el caballero Juan Dimmock, no desempeñó este destino, sino en virtud de un privilegio anexo á una tierra que poseia en el condado de Lincoln: lo que hace ver que el origen de esa comision debe buscarse en siglos anteriores.

(2) El rey, aconsejado por sus favoritos, respondió secamente al duque de Lancaster, que le apremiaba sobre este punto: «Vos podreis ir donde gusteis. Pero yo no daré un paso mas hácia el norte.—Respondióle con respeto el duque, yo no tengo mas voluntad que la de mi soberano, no soy mas que un súbdito sumiso.—A lo que llevareis mal[illegible] y retirándose le contestó esto es lo que esta en duda.»

durante su vida. No podia á la verdad conceder su confianza á persona que ménos la mereciese. Era un jóven relajado sin otro mérito que la nobleza de su cuna, las gracias de su persona y los talentos de la frivolidad. Pronto se apoderó del gobierno, al cual asoció sus hechuras. Formáronse entonces dos facciones, la de los príncipes y la de los favoritos. El parlamento del cual el monarca tenia necesidad, le pidió la separacion de estos últimos, y el castigo de los mas culpables de entre ellos: Ricardo despues de alguna resistencia, solo consintió en abandonarles su canciller Miguel de la Poole, con la condicion de que no le tocarian á los demás ministros. La Poole acusado por los comunes fué despojado de su empleo por el tribunal de los pares. El parlamento antes de disolverse, nombró un consejo de regencia, sin cuya aprobacion el rey nada podria hacer. Ricardo prometió a la fuerza someterse á él, pero con intenciones de no cumplirlo. Animado por sus favoritos maltrató á los señores que parecian serle mas contrarios con lo que les obligó á tomar las armas. El duque de Irlanda acudió en ausilio de su soberano con un ejército que deshechó por los confederados. Obligado á escaparse, dejó el duque la Inglaterra, y pasó á los Paises-Bajos á buscar un asilo, donde murió pocos años despues. Ricardo, habiendo hecho trasladar su cuerpo á Inglaterra, mandó abrir su féretro, para contemplarle con satisfaccion de colocarle en el sepulcro que le habia hecho levantar en Coolne. Estas manifestaciones de tan vivo afecto los ingleses no las interpretaron en buen sentido. En 1388, el rey entró en conferencias con los señores descontentos, que le hicieron terribles reproches, á los cuales no contestó sino con sus lágrimas. Su debilidad enardeció el partido El año siguiente el parlamento, apellidado el desapiadado, se ensañó contra los favoritos y los ministros. Ni se perdonó á Simon Burley, ayo del rey, cuyo único crímen era el amor que profesaba á su amo. Las lágrimas de la reina no pudieron librar á ese hombre respetable del último suplicio que sufrió con valerosa resignacion. Tales fueron las turbulencias que durante la minoridad de Ricardo se levantaron. En fin, habiendo llegado á la mayor edad, convocó ese mismo año un nuevo parlamento en el cual declaró que en adelante queria gobernar por sí propio. El tono firme con que se esplicó impuso á la asamblea: le aplaudió y obedeció, Ricardo por espacio de algunos años manejó las riendas del gobierno con bastante prudencia. Ningun resentimiento manifestó contra los príncipes y los lores que tan cruelmente le habian humillado. Una amnistía general que concedió, y los beneficios derramados entre el pueblo, el cual, contra toda esperanza, le remitió un subsidio; parecia haberle reconciliado todos los ánimos. Volvió de su espedicion á España el duque de Lancaster, y tomó cerca del rey el rango que por su nacimiento le correspondia. El solo duque de Glocester, manifestó descontento porque desesperaba poder recobrar la confianza del monarca. Se dedicó á desacreditar los nuevos ministros, cuyo crédito lo afectaba tanto mas cuánto lo ponia en contraste con la bajeza de su estraccion, y la medianía de su talento. Atacó asimismo la persona del rey que presentándole como vilmente entregado á la Francia, de la que sus antecesores habian tantas veces triunfado, insensiblemente se formó un partido considerable que amenazó hacer pasar la corona en su cabeza despues de habérsela quitado á Ricardo. En 1397, las turbulencias aumentaron: los duques de Yorck y de Lancaster, y los condes de Arondel y de Warwick, el primero fué llevado á Calais, y ahogado en la cárcel entre dos colchones; los otros dos fueron condenados por el parlamento á ser decapitados; el conde de Arondel fué ejecutado públicamente en presencia del rey y al de Warwick se le conmutó la pena en destierro perpétuo.

En 1398 se promovió una cuestion entre Tomás conde de Mowbrai, y Enrique conde de Derbi, hijo mayor del duque de Lancaster que se proponian dirimir por medio del duelo. El rey les previno, desterrando esos dos señores. El primero se retiró á Francia y el segundo á Venecia. El motivo de esa enemistad fueron los discursos contra el rey de que Enrique acusaba á Tomás. La muerte del duque de Lancaster, acaecida el siguiente año, abrió al conde de Derbi una estensa sucesion, de la que no estaba escluido por su destierro. Habia efectivamente obtenido del rey, antes de partir, letras patentes en las que declaraban que en el caso de que durante su ausencia le sobreviniese alguna herencia pudiese ponerse en posesion, por medio de procurador y diferir el homenaje basta su regreso. Ricardo hizo la injusticia de oponerse, á la pretension del conde; revocó su concesion y se apoderó de la sucesion como si hubiese quedado vacante. Esta violencia escitó las murmuraciones del público, y vino á ser el fundamento de las mayores desgracias para el monarca.

Un grande proyecto le ocupaba entonces, el de someter la Irlanda que se le habia rebelado el año precedente. Se embarcó al efecto y llegó á Waterford, dejando al duque de Yorck regente del reino. Durante la ausencia del rey, los descontentos tramaron una conspiracion, y llamaron al nuevo duque de Lancaster, pues que el conde de Derbi tomó desde entonces este título. Habiéndose presentado en la provincia de Yorck una multitud de señores, corrieron á incorporársele con tropas. En poco tiempo se vió al frente de sesenta mil hombres, con los cuales marchó en derechura á Londres, donde fué recibido en triunfo. El regente su tio, á su aproximacion, se habia retirado á Berkeley en el condado de Glocester, viendo la defeccion general. El duque de Lancaster marchó en seguida á Bristol, obligó á la plaza á rendirse á discrecion, y entregó al furor del pueblo alguno de los ministros que se habian refugiado en ella. De allí pasó á encontrar al regente, que sin trabajo hizo entrar en su partido. Ricardo al saber estas tan tristes noticias, volvió de Irlanda para defender con valor una corona que se le escapaba, pero no la defendió. Viéndose abandonado de una parte de sus tropas, abandonó el resto y fué á encerrarse á una ciudadela que creia inespugnable. El duque de Lancaster fué á sitiarle, y pidió ser introducido en la plaza con doscientos hombres para conferenciar con el rey.

No se le permitió entrar sino con doce; consintió, y Ricardo, que con una sola mirada podia disponer de su persona, no tuvo la decision de hacerle prender. El duque le habló como á juez y dueño. «La nacion, le dijo, os rechaza; le es sospechoso vuestro nacimiento y vuestra administracion odiosa. Vuestro reinado ha concluido; seguidme al momento á Londres.» Ricardo, á quien el duque le hizo ver todo el ejército pronto á atacarle, obedeció y se dejó llevar á la torre de la capital.

El parlamento fué convocado en nombre del rey; pero antes que se reuniese, el duque de Lancaster obligó á Ricardo á entregarle la corona y el cetro, con un escrito firmado de su mano, en el cual él mismo se declaraba indigno é incapaz de gobernar. Redactáronse en seguida los artículos de acusacion contra Ricardo para que sirviesen debidamente á su deposicion, despues de la que el parlamento declaró el trono vacante, y decretó que Enrique de Lancaster fuese proclamado rey; lo que se ejecutó el mismo dia. Así fué como los rebeldes, que un célebre escritor califica de «peste de los reinos, destruccion de los estados, y de enemigos

de Dios y de los hombres,» degradaron y envilecieron la dignidad real, por un atentado contrario á las leyes divinas y humanas. Ricardo, despues de su deposicion, fué encerrado en la torre de Londres, luego trasladado á Pontfranct donde murió en 1400, de muerte violenta, despues de haber defendido mejor su vida contra sus asesinos, que no habia defendido el trono: tenia la edad de treinta y tres años y no dejó sucesion. Príncipe mal aconsejado, que todo lo hizo fuera de tiempo; mostró debilidad, cuando le convenia firmeza; usó de altivez, cuando debia ser humilde; de lentitud, cuando tenia necesidad de ser activo; de precipitacion, cuando era del caso contemporizar; y de vigor y hasta crueldad, cuando se requeria moderacion. Habíase casado, 1.º en 1381, con Ana de Luxemburgo, hermana del emperador Wenceslao, muerta en 1394; 2.º en 1396, con Isabel de Francia, hija de Carlos VI, la que en 1407 casó de nuevo con Carlos duque de Orleans, y murió en 1409. Durante el reinado de Ricardo fué cuando el doctor de Oxford Juan Wiclef, en medio de las convulsiones que agitaban la Inglaterra, proclamó una fatal doctrina, cuyo gérmen debia producir todas las heregías del siglo XVI.

Ricardo II fué el que introdujo el uso de nombrar los pares por medio de cartas patentes. El lord Beauchamps de Holt, fué el primer nombrado. Hasta entonces los pares habian siempre sido creados en parlamento. Tambien fué bajo su reinado cuando el parlamento (1382), arregló el ceremonial que hoy dia se observa entre las dos cámaras. Acordóse que los comunes, participarian á la cámara alta sus resoluciones por medio de diputados, y que los señores llamarian á la barra á los comunes para enterarse de sus deliberaciones.

1399. ENRIQUE IV, hijo de Juan, duque de Lancaster, que era el tercer hijo de Eduardo III, fué proclamado rey despues de la deposicion de Ricardo II, y consagrado el mes siguiente. La elevacion al trono de Enrique IV, hecha en perjuicio de Edmundo Mortimer, conde de la Marche, heredero legítimo de la corona, como descendiente de Lionel, segundo hijo de Eduardo III, cuando Enrique descendia del tercero, fué el orígen de las guerras civiles que tanta sangre hicieron derramar en Inglaterra. El mismo dia de su coronacion, publicó una proclama en la cual declaró que habia subido al trono, 1.º por derecho de conquista; 2.º porque Ricardo habia abdicado la corona á su favor; y 3.º porque era el pariente varon mas próximo del último rey, esto es, de Eduardo III. Enrique con ese manifiesto escluia, dice Thoiras, el solo título que tenia, á saber, la voluntad del pueblo; como si la voluntad de un pueblo revolucionado que se reune para destronar á su príncipe, pudiera ser un título. El dia siguiente de la coronacion, el parlamento se reunió y formalizó un acta que estableció la sucesion al trono en la casa de Lancaster en perjuicio del conde de la Marche. El obispo de Carlisle, fué el único que tuvo suficiente valor en esta asamblea para hablar contra el atentado cometido por los ingleses, y sostener que no habia autoridad alguna que pudiera legítimamente deponer un rey; el fruto que ese obispo reportó de su generosidad, fué la cárcel. El mismo parlamento decretó que Ricardo fuese detenido en prision todo el resto de su vida, y que si alguno tratase de libertarle, el mismo Ricardo fuese muerto. Este decreto terrible no impidió con todo á varios señores que conspirasen para el restablecimiento de ese infortunado príncipe y la pérdida del tirano que le habia suplantado. En un torneo que habian señalado en Windsor, era donde Enrique, convidado por ellos á la fiesta, debia ser arrestado, y aun asesinado. Pero les hizo traicion el conde de Rutland, uno de sus jefes, que se apresuró á revelar al rey el complot, temiendo fuera prevenido por el duque de Yorck su padre, que le habia sorprendido la lista de sus cómplices.

El corregidor de Chichester, que era en donde se hallaban reunidos, instruido del secreto, los arrestó inopinadamente, y de su sola autoridad envió á los principales de entre ellos al cadalso. Otras ejecuciones no menos ilegales disiparon el resto del partido.

Las alianzas que Ricardo habia contraido con la Francia, hicieron entrar á esa corte en deseos de reponerle en el trono, y despues vengar su muerte. Pero los disturbios que agitaban la Francia, no permitieron al rey Carlos VI realizar sus amenazas. Contento de retirar de las manos de Enrique á su hija Isabel, cuyo matrimonio con Ricardo no habia sido consumado, confirmó la tregua que tenia hecha con Inglaterra. Owen Glendour, que descendia de los antiguos príncipes de Gales, mostró mas atrevimiento. Habiendo escitado á los galos á sacudir el yugo de los ingleses, batió al conde de la Marche, enviado contra él, y le hizo prisionero. Los Pierzi, casa poderosa aliada del conde, quisieron tratar de su rescate; pero Enrique, que le era deudor de la corona, no lo permitió y dejó al conde en poder de los galos. Ofendido de esta ingratitud el conde de Northumberland jefe de la casa de los Pierci, se ligó con Owen Glendour, y el conde de la Marche, para destronarle: el rey marchó contra los descontentos, y en 1403, ganó á los mismos la batalla de Shrewsburi, una de las mas encarnizadas que jamás se hayan visto en las guerras civiles: hizo decapitar al cond de Worcester, y ofreció el perdon al de Northumberland si deponia las armas; el conde aceptó la proposicion. El año siguiente el rey mandó á su hijo el príncipe Enrique contra los galos, que perdieron dos batallas; pero lejos de desfallecer por esos reveses, hicieron nuevos esfuerzos para mantenerse libres. En 1405 estalló otra nueva revolucion. Ricardo Scroop, arzobispo de Yorck, Tomás Mowbrai, gran mariscal, y el conde de Northumberland, que les habia escitado, tomaron las armas con otros muchos señores despues de haber publicado un manifiesto contra el rey. El conde Westmorland pidió conferenciar con el arzobispo y el gran mariscal, jefes de los conjurados; aceptaron la conferencia, y el conde se apoderó de sus personas y les hizo decapitar. El suplicio de Ricardo Scroop, es el primer ejemplo de una pena capital aplicada á un prelado en Inglaterra. Nosotros no tenemos noticia de ningun obispo en Francia á quien la autoridad real le haya judicialmente hecho perder la vida por crímen de estado.

En 1406, el rey convocó un parlamento en el que se estableció una ley para escluir las hembras de la sucesion á la corona; pero esa esclusion fué revocada el mismo año por otra ley firmada por el rey, por todos los señores y por el orador de los comunes, en nombre de toda la cámara. Desde ese tiempo puede decirse que las hembras en Inglaterra empezaron á tener un verdadero derecho á la corona. El mismo año Enrique violó de una manera escandalosa, la fé de los tratados y las leyes de hospitalidad para con Roberto III, rey de Escocia, con el cual habia hecho una trégua de muchos años. Confiando Roberto en la buena fé del monarca ingles, habia hecho partir sin precaucion alguna a Jacobo Stuart su hijo, para ser educado en la corte de Francia. Las incomodidades de la navegacion, obligaron al jóven príncipe á fondear en las costas de Inglaterra, donde fué arrestado y conducido al rey, que tuvo la inhumanidad de hacerlo encerrar en la torre de Londres. En 1408, nueva revuelta del conde de Northumberland, quien fué derrotado por el gerife

de Yorck y muerto en la batalla. Enrique no permaneció indiferente espectador de las funestas querellas que destrozaban entonces la Francia, y la dividian en dos facciones encarnizadas, envió socorros en 1412, bajo el mando de Tomás duque de Clarence, su segundo hijo, á la que se llamaba de los Orleaneses; pero el inglés sabiendo en el acto de su arribo que acababa de hacerse la paz entre los dos partidos, pasó á Guiena donde volvió á tomar las plazas de que los franceses se habian apoderado. En tanto que él estaba ocupado en esta espedicion, el rey, su padre, fué atacado de la lepra, y no dejó por ello de tomar la cruz para la Tierra Santa. En el curso de esa enfermedad, que le duró dos meses, dos sentimientos opuestos le agitaron, los remordimientos sobre su usurpacion, y el temor que no le quitasen su corona, lo que motivó que quiso tenerla continuamente en la cabecera de su cama. En fin, mirándola por segunda vez, dijo a su hijo mayor: «Hé aquí una corona sobre la que nosotros no tenemos derecho ni tú ni yo.» «Mi espada, respondió su hijo, me conservara lo que la vuestra os ha adquirido.» Pocos momentos despues rindió el espíritu. Como en el mes de marzo de 1413 contaba cuarenta y seis años, y catorce de reinado, Enrique se habia casado, 1.° en 1380 con María Bohun, hija del conde de Hereford, la que murió en 1394; 2.° en 1403 con Juana, hija de Carlos el Magno, rey de Navarra, viuda de Juan IV, duque de Bretaña, la que murió en 1437, y no tuvo de ella ningun hijo. Del primer matrimonio tuvo cuatro hijos y dos hijas. La cámara baja del parlamento, adquirió bajo ese reinado, una gran influencia en los negocios del estado.

1413. ENRIQUE V, el ídolo de los ingleses, nacido en 1388, hijo de Enrique IV y de María de Herefor, fué proclamado rey luego de la muerte de su padre. Hasta aquel momento habia llevado una vida muy licenciosa. Subiendo al trono se transformó de repente en otro hombre. Determinado á hacer reinar las leyes con él, despidió á los compañeros de sus eccesos, y aseguró de su confianza á los ministros que habian aconsejado á su padre le volvieran á su deber, por medio de castigos severos. Los principios del reinado de Enrique se pasaron en negociaciones con la Francia, mas sin resultado; los comisarios del rey de Inglaterra las hicieron fracasar, por las demandas irrazonables que hicieron; no ambicionaban nada menos que todo el reino de Francia, aunque fingiesen ceñirse á la ejecucion del tratado de Bretigni. En consecuencia, la guerra con la Francia fué resuelta en un parlamento tenido en Leicester; en 1414, lo que no impidió que las negociaciones continuasen pero siempre inútilmente.

Entretanto se tramaba una conspiracion, al frente de la cual estaba el conde de Cambridge, hermano del duque de Yorck, y otros señores, para colocar en el trono á Edmundo Mortimer, conde de la Marche; este por temor, descubrió al rey todo el misterio. Enrique, despues de haber castigado los conjurados, se hizo á la vela el mes de agosto de 1415, desembarcó en Normandía el mismo mes, tomó Harfleur despues de haber perdido una gran parte de su ejército, mandó un cartel de desafío al Delfin, para batirse los dos cuerpo á cuerpo, su condicion de que el vencedor seria rey de Francia; y ganó queriendo retirarse á Calais, la célebre batalla de Azincourt, que la temeridad de los franceses le presentó. Esa victoria, aunque completa, no impidió que al fin de la accion se le quitase su bagaje con las alhajas de la corona y los ornamentos reales. Pero luego recobró la mayor parte, por las diligencias del señor de Gaucourt, uno de sus prisioneros, que por ello mereció la libertad. Enrique triunfante volvió á Inglaterra el mes de noviembre llevando con él á los principales prisioneros. (V. Carlos VII, rey de Francia.) No obstante Enrique no activó la guerra como parece que las primeras ventajas debian inducirle. No debe estrañarse esto porque estaba en negociaciones con el duque de Borgoña, al que confiaba hacer entrar en sus intereses; pero no lo alcanzó y no pudo jamás inducirle, digan lo que quieran los historiadores ingleses, á que le reconociese por rey de Francia, ni á firmar los tratados relativos, cuyos modelos les habian presentado (V. Juan duque de Borgoña). Sin embargo Enrique tenia bastantes inteligencias en Francia, para esperar hacer allí nuevos progresos. En 1417, hizo un segundo desembarco en Normandía y sometió sin obstáculo casi toda la provincia: tal era la animosidad de las facciones que despedazaban el reino, que preferian derramar sangre francesa, que no unirse contra el comun enemigo. En julio de 1419, Enrique tomó Pontoise por escalada y recogió un rico botin. Despues de esta espedicion publicó un manifiesto para hacer valer sus pretensiones. Sin embargo á pesar de todas estas ventajas, que debia menos á sus propias fuerzas que á las funestas divisiones de los franceses, los asuntos de este príncipe se hallaban en una situacion que no podia sostenerse largo tiempo; indudablemente habrian decaido muy luego, si la animosidad del Delfin, contra el duque de Borgoña, no le hubiese abierto un camino para llegar al término de su empresa. Despues del asesinato del duque, tomaron ellos una faz totalmente nueva. (V. Carlos VI rey de Francia, y Juan sin miedo duque de Borgoña.) La reina Isabel de Baviera, madre del Delfin, se ligó con el rey de Inglaterra contra aquel. En 1420 Enrique hizo en Troyes con el rey de Francia Carlos VI y esa princesa, aquel famoso contrato, por el cual estos le prometieron la mano de su hija Catalina, con el derecho de suceder al trono con esclusion del Delfin. La boda se celebró en la iglesia de San Urbano de la misma ciudad, por el arzobispo de Sens, Enrique Savoisi, heredero presunto de la corona de Francia. Enrique no se portó con mas moderacion en este reino. Habiéndosele quejado los parisienses de que sus tropas incendiaban todos los alrededores de París: «es uso de la guerra, les respondió, guerra sin fuego no vale nada, lo mismo que las morcillas sin mostaza.» (Juvenal de los ursinos.) Enrique volvió á Inglaterra con la reina su esposa, en 1421, y la hizo coronar. Despues de haber arreglado sus asuntos retornó á Francia el mes de junio. En octubre empezó el sitio de Meaux, que no capituló hasta mayo del siguiente año. Enrique hizo decapitar á tres oficiales y ahorcar al bastardo de Vaurus, gobernador de la plaza. Durante este sitio fué cuando recibió la agradable noticia de que su esposa en 1421, habia dado á luz un niño, que fué nombrado como su padre y destinado á sucederle.

El delfin entretanto sosteníase en la otra parte del Loira. En 1422 Enrique habiéndose puesto en marcha para socorrer la plaza de Cosne, que aquel príncipe sitiaba, cayó enfermo en el camino de una fistula, llamada entonces «mal de San Fiacre,» mal incurable, hasta Luis VII que fué el primero que curó de él, con el ausilio del arte. Obligado Enrique á retroceder, hízose llevar á Vicennes y murió allí á la edad de treinta y cuatro años y al décimo de su reinado. Sus funerales fueron celebrados en la iglesia de nuestra Señora de Paris con toda magnificencia, y su cadáver fué inmediatamente trasladado á Westminster, donde la reina hizo colocar sobre su sepulcro, una estatua de plata del tamaño natural que se le parecia mucho. A pesar de los elogios que los historiadores ingleses le prodigan, jamás se le podrá justificar de la órden bárbara que dió, de acuchillar á todos los prisioneros que hizo

en la batalla de Azincourt, ni los tratamientos feroces que dió á los ciudadanos y á las guarniciones de las varias plazas de que se apoderó. Dejó Enrique de Catalina de Francia un hijo en la cuna. La reina viuda, algun tiempo despues, se casó con Owen Tudor, gentilhombre galo, del que tuvo tres hijos. La reina Catalina murió en 1438, á la edad de treinta y ocho años y fué enterrada en Westminster. Hasta la muerte de esta princesa, estuvo oculto su casamiento con Tudor, y este fué encarcelado al momento de saberse. Salvóse despues de algun tiempo; pero por su desgracia le prendieron de nuevo, durante las guerras civiles de las casas de Yorck y Lancaster, y al momento le decapitaron. Dícese que Enrique V, habia prohibido las camas de pluma á los ingleses, y que su intencion era si hubiese llegado á ser rey de Francia, hacer arrancar todos los viñedos; pues que decia que nada enervaba mas á los hombres, que la pluma y el vino. La estremada desproporcion de sus rentas, con los gastos que hacia en sus grandes empresas, obligó á Enrique V á hipotecar sus joyas y hasta su misma corona, á tomar prestado por todas partes, sin poder pagar sus deudas y á recurrir continuamente al parlamento, del que siempre obtuvo recursos inferiores á su necesidad. Enrique V, dice M. Hume acuñó la moneda sobre el tipo de treinta chelines por libra de peso.

1422. ENRIQUE VI, hijo de Enrique V, y de Catalina de Francia, nacido en 1421 fué proclamado rey de Inglaterra en Londres, á la edad de cerca diez meses, luego que se supo la muerte de su padre, y rey de Francia en Paris despues del fallecimiento de Carlos VI: reinó en Inglaterra bajo la regencia del duque de Glocester, y en Francia bajo la del duque de Bedford, sus dos tios. Su coronacion, tocante al primero de esos dos reinos, se hizo en 1431, donde habia efectuado su solemne entrada, y de donde partió en seguida. Los asuntos de los ingleses en Francia en aquel entonces, habian cambiado mucho de aspecto. Despues que en 1429 tuvieron que levantar ignominiosamente el sitio de Orleans, fueron constantemente en decadencia. El duque de Bedford viendo en 1435 al duque de Borgoña, principal apoyo de los ingleses, reconciliado con el rey Carlos VII por medio de la paz de Arras, formada en 1435, murió de pesar en Ruan, príncipe cuya memoria seria libre de tacha, sin la bárbara ejecucion de la doncella de Orleans hecha por órden suya. (V. los reyes de Francia.) Fué reemplazado por el duque de Yorck, que hasta despues de siete meses no obtuvo la comision. Las causas de ese retardo fueron las cuestiones del duque de Glocester, y del cardenal de Winchester, su tio, que dividian la corte en dos partidos. Este retardo fué muy perjudicial á los intereses de Inglaterra. El duque de Yorck, al llegar á Francia, encontró los ingleses arrojados de la capital por el condestable de Richemont. Ya despues no hubo mas entre ellos y los franceses que una guerra de astucia. Estaban demasiado estenuados de una y otra parte para dar golpes decisivos. Por fin en 1443, á pesar de la oposicion del duque de Glocester, el cardenal de Winchester determinó al consejo á proponer una tregua con la Francia. Esta se concluyó por veinte meses en Tours por medio del conde de Suffolk, adicto desde mucho tiempo al partido del cardenal. No contento aun Suffolck de haber llevado el objeto de su encargo, dedicóse tambien á arreglar otro asunto que solo estaba por incidencia incluido en sus poderes. Este era el casamiento del rey su amo con Margarita de Anjou, hija de Renato, rey titular de Nápoles y de Sicilia, que logró ajustar á despecho del duque de Glocester, que queria casar al rey con la hija del conde de Armañac. No obstante no se llevó á efecto este enlace hasta el mes de noviembre de 1444. El cardenal y la jóven reina, que se apoderó muy pronto del ánimo de su débil esposo, reunieron sus esfuerzos contra el duque de Glocester, quien por su parte procuró hacer entrar al pueblo en sus intereses. En 1447 fué arrestado en el parlamento de San Edmondosburi, bajo una acusacion de malos designios contra el estado y arrojado en una estrecha cárcel donde el dia siguiente se le encontró muerto en su cama. El cardenal tenido por asesino, seis meses despues le siguió á la tumba.

Una de las cláusulas del tratado matrimonial de la reina de Inglaterra, decia que la provincia de Maine seria cedida á Carlos de Anjou su tio. La corte de Francia, exigiendo el cumplimiento de esa condicion, Francisco Suriano, oficial aragonés al servicio de la Inglaterra, recibió en 1448 órden firmada por el rey Enrique de entregar á Carlos de Anjou la villa de Mans, de la que era gobernador. En virtud de su negativa, el conde de Dunois fué á sitiar la plaza, que fué entregada por capitulacion. El resto de la provincia siguió la suerte de la capital. Soriano, cuyas tropas no podian permanecer en la vecindad, las condujo á Bretaña, y saqueó ese ducado, despues de haberse apoderado de Fongeres y de algunas otras plazas. Habiéndose quejado el duque de Bretaña á la corte de Francia de esas hostilidades, se renovó la guerra entre las dos coronas rivales, sin embargo de las medidas que tomó el ministerio inglés para evitarla. El resultado de ella fué tan propicio á la Francia, que en dos campañas recobró la Normandía y la Guiena, las que fueron reunidas para siempre mas á esa monarquía, despues de haber estado separadas de ella durante tres siglos. (V. Carlos VII rey de Francia.) Una perdida de tanta consideracion, escitó murmullos en Inglaterra contra la reina y contra Suffolk, que habia pasado á ser duque y primer ministro. Este último fué denunciado al parlamento á fines de 1449, como culpable de alta traicion, y otros crímenes. El rey, para sustraerlo del juicio de los pares, en 1450 le desterró á la otra parte del mar. Pero habiéndose embarcado el duque para Francia, sus enemigos hicieron salir tras él un corsario que prendiéndole en la travesía le decapitó sin forma alguna de proceso. Esta ejecucion lejos de volver la calma á la Inglaterra fué el preludio de una revolucion. El duque de Sommerset, reemplazó á Suffolk en el crédito del rey, y en la aversion del pueblo. Ricardo, duque de Yorck, se aprovechó de estas disposiciones para aspirar á la corona. Un irlandés de bajo nacimiento llamado Cade, malvado atrevido, secundó sus miras, y sublevó la provincia de Kent, eligiéndose el hijo de Juan de Mortimer, ejecutado de un modo muy ilegal, al principio de este reinado. El duque de Yorck era hijo de Ricardo I, conde de Cambridge, decapitado en 1415, y de Ana de Mortimér, hermana y heredera del conde de la Marche. Los derechos de Ricardo parecian incontestables segun las leyes de Inglaterra, pues que por parte de su madre descendia de Lionel, hijo segundo de Eduardo III, en vez de que la casa de Lancaster, entonces reinante, descendia de Juana de Gaunt, tercer hijo del mismo Eduardo.

El duque, durante las últimas turbulencias, estaba ocupado en Irlanda, haciendo la guerra á los rebeldes de aquella isla, á los que por fin domó. En 1451, de regreso de esta espedicion, se concertó con sus amigos para la ejecucion de sus proyectos sobre el trono. En 1452 tomó las armas y se presentó delante de Lóndrés, que le cerró sus puertas, ofreció al rey licenciar su ejército con tal que el duque de Sommerset fuese encerrado en la torre. La demanda le fué concedida, pero el fué tambien arrestado, y no recobró su libertad sino despues de haber prestado nuevo juramento al rey. Esta fué la época de las dos mas crueles fac-

ciones que jamás hayan dividido un reino; la de Yorck cuya divisa era la rosa blanca, y la de Lancaster, que llevaba la rosa encarnada. Cuéntanse hasta trece combates que señalaron el odio de los partidos. Estos hicieron de la Inglaterra un teatro de carnicería y de sangre, y las guerras que ocasionó costaron la vida, segun Comines, à cerca de un millon cien mil hombres, y á ochenta príncipes de la sangre. El nacimiento de un heredero del trono que la reina dió á luz en 1453, en vez de calmar los ánimos, no sirvió mas que para irritarles. La guerra civil se encendió de nuevo. El duque de Yorck, tomó las armas para sostener sus derechos, y arrastró á su partido al conde de Salisburi, de la ilustre casa de los Planagenets, junto con su hijo el conde de Warwick, el héroe de Inglaterra. Púsose el rey al frente de su ejército para reducirlos y no lo alcanzó. En 1455 Enrique fué batido y hecho prisionero en San-Albans por el duque de Yorck, que le llevó á Lóndres, y se hizo declarar protector del reino. En 1458 los dos partidos hicieron un tratado de arreglo; pero luego despues volvieron á empezar las turbulencias. En 1460 el ejército real fué batido en Worthamton por Warwick, general de los mal contentos. Enrique cayó aun otra vez en manos de los señores victoriosos; la reina huyó á Durham, y de allí á Escocia con el príncipe de Gales. El rey fue conducido á Lóndres, convocó allí un parlamento y en él se decidió que Enrique guardaria la corona durante su vida, y que el duque de Yorck le sucederia. La reina Margarita, vuelta prontamente de Escocia, permaneció en las provincias septentrionales. Esta princesa, igual en valor á los mas grandes hombres, reunió un ejército y ganó la batalla de Wakefield al duque de Yorck, que fue muerto en la accion. Habiéndose encontrado su cadáver entre los demas muertos, Margarita mandó cortarle la cabeza y colocarla encima de una de las puertas de Yorck, con una corona de papel en escarnio de los pretendidos derechos de Ricardo á la de Inglaterra. El duque de Rutland, su segundo hijo, no tuvo mejor suerte. Habiendo caido en manos de los enemigos, lord Clifford lo degolló á sangre fria. En 1461, la reina marchó hácia Lóndres, derrotó al conde de Warwick en Barnads-Heath, cerca de San-Albans, y tuvo la satisfaccion de libertar al rey su marido. El conde de la Marche, hijo del duque de Yorck, sin desmayar sostuvo las pretensiones de su padre, y marchó á Lóndres donde entró como en triunfo; fué elegido rey de Inglaterra por las intrigas del conde de Warwick, y proclamado en Lóndres y sus alrededores, bajo el nombre de Eduardo IV.

En 1463 Enrique fué arrestado y encerrado en la torre de Lóndres. Despues de haber estado en ella siete años, fue sacado en 1470, y repuesto en el trono por Warwick, nombrado el hacedor de reyes, en 1741. Enrique fue de nuevo llevado á la torre donde murió trágicamente en el mes de mayo del mismo año, como se dirá mas detalladamente en el siguiente reinado. (Véase Eduardo IV, que sigue, y Cárlos VII, rey de Francia.) Enrique fundó el colegio de Eaton cerca de Windsor, y el colegio del rey en Cambridge, para recibir los estudiantes de Eaton despues de sus primeros estudios.

1461. Eduardo IV, ó VII hijo del duque de Yorck, fué proclamado rey á la edad de diez y nueve años. El mismo año ganó la batalla de Taunton, que costó la vida á mas de treinta y seis mil hombres del ejército del rey Enrique. En junio Eduardo fué coronado en Westminster donde convocó un parlamento que aprobó su eleccion y anuló todas las actas hechas contra la casa de Yorck. La reina Margarita, que se habia retirado de Escocia con el rey Enrique, despues de la batalla de Taunton, pasó á Francia para pedir socorros. En 1463, Enrique y la reina entraron otra vez en Inglaterra, y fueron presto seguidos de un gran número de ingleses; su campo fué forzado por Montaigil hermano del conde de Warwick, general de Eduardo, Enrique y la reina huyeron cada uno por su lado. Algun tiempo despues Enrique fué arrestado y conducido ignominiosamente á Lóndres atadas sus piernas al vientre de un mal caballo, en medio de las rechiflas del populacho y encerrado en la torre. La reina se salvó en un bosque, donde la encontraron unos ladrones y la despojaron de sus joyas; se escapó ella de las manos de los bandidos, llevando á su hijo entre sus brazos, á favor de una disputa que entre ellos se promovió sobre el reparto del botin. Mas adelante Margarita encontró otro ladron que movido á compasion la acompañó á la orilla del mar, donde encontró una barca que la trasladó á la Eclusa, en los Paises Bajos; fué allí muy bien recibida por el duque de Borgoña, que le regaló dos mil escudos, y la hizo conducir al rey Renato padre de la reina.

El nuevo rey, creyéndose asegurado en el trono, pensó entonces en casarse y puso los ojos en Bonna de Saboya hermana de la reina de Francia. En 1465 el conde de Warwick se trasladó á Paris donde se hallaba la princesa, para pedirla en nombre de su suegro. Pero mientras él negociaba ese casamiento, Eduardo cambió de parecer y se enamoró de Isabel Woodwille, hija del baron de Rivers, viuda del caballero Guay, muerto al servicio de la casa de Lancaster, y se casó con ella. Warwick recibió con sorpresa esta noticia en Francia. Furioso de haber sido burlado, volvió á Inglaterra con el corazon lleno de odio y venganza contra Eduardo. Disimuló sin embargo sus disposiciones y aguardó tiempo mas propicio para hacerlas estallar. Creyendo llegado ese tiempo á últimos de 1468, ó á principios del año siguiente, empezó á ejecutar el plan que tenia formado de arrojar del trono á aquel, á quien antes habia colocado. Hizose de su parte al arzobispo de Yorck y el marques de Montaigu sus hermanos, ganó tambien al duque de Clarence, hermano segundo de Eduardo, que para asegurar su union le dió su hija en matrimonio. Warwick se retiró en seguida á Calais, donde excitó sordamente por medio de sus emisarios una revolucion en la provincia de Yorck. El rey hizo marchar al conde de Pembrock contra los rebeldes. Ese general fue derrotado y muerto en una batalla cerca de Bamburi; y pocos dias despues los rebeldes habiendo cogido al conde de Rivers, padre de la reina, y á Juan su hijo, les decapitaron en Northampton. Warwick y el duque de Clarence no se habian aun presentado en la escena, En 1470 se declararon abiertamente y se pusieron al frente de los sublevados. Warwick sorprendió á Eduardo, le hizo prisionero y lo envió al castillo de Medelham, de donde se escapó y entró de nuevo en Londres. Habiendo Eduardo tomado el ascendiente, Warwick pasó á Francia con el duque de Clarence, se reconcilió con la reina Margarita, fué á encontrar á Luis XI en Angers, donde el príncipe de Gales, hijo de Enrique VI, tomó por esposa la hija de Warwick. El duque y el conde volvieron á Inglaterra, levantaron un ejército de sesenta mil hombres, y marcharon contra Eduardo, quien, viéndose abandonado de los suyos, huyó y se retiró á Francia en los estados de su cuñado el duque de Borgoña. Victoriosos sin haber combatido, el duque de Clarence y el conde de Warwick entraron en triunfo en Londres. Warwick sacó á Enrique VI de la cárcel en que habia estado encerrado por espacio de siete años, y le restableció en el trono. El parlamento convocado aprobó la nueva revolucion declarando á Eduardo traidor y usurpa-

dor. Mas la fortuna no habia desamparado á ese príncipe para siempre.

En 1471, volvió Eduardo á Inglaterra con los ausilios que el duque de Borgoña le habia proporcionado. Se le reunió el duque de Clarence su hermano, con el que se habia reconciliado: entra nuevamente en Londres, encierra otra vez á Enrique en la torre y marcha contra el conde de Warwick. La batalla se dió en Barnet. El conde de Warwick y Montaigu su hermano la perdieron con sus vidas. La suerte de la casa de Lancaster fué en fin decidida por la batalla de Teubsburi, que ganó el rey Eduardo contra Margarita y su hijo, quedando uno y otro prisioneros. El jóven príncipe, que tenia la edad de diez y ocho años, fué llevado en presencia del vencedor, el que con tono insultante le preguntó cómo se habia atrevido á invadir sus estados. «He venido, le respondió, para recobrar mi propia herencia.» El rey le replicó con un golpe que le dió con su manopla. Los oficiales del rey tomando este movimiento por una señal de la muerte del cautivo le llevaron á la sala inmediata y allí ellos mismos lo asesinaron. Habíase casado el año precedente con Ana de Neville, hija de Ricardo, conde de Warwick, la que veremos mas adelante casada con Ricardo III rey de Inglaterra. El rey Enrique no sobrevivió mas que pocos dias á su hijo. Encerrado en la torre de Londres, con su esposa la reina, murió allí á la edad de cincuenta años: príncipe faltado de calidades reales, pero dotado de costumbres puras, y digno de compasion por sus desgracias. Corrió el rumor, dice Fabien, que Ricardo, duque de Glocester hermano del rey, le habia muerto, mas la crónica de Croyland, confesando que habia finido por muerte violenta no señala el autor de ese crímen.

Quedaba aun un vástago de la casa de Lancaster, Enrique conde de Richemond, hijo de Margarita de Sommerset, y de Edmundo Tudor. Temiendo este, y con fundamento, que Eduardo no le sacrificase para su seguridad, se embarcó con su tio el conde de Pembrock, para retirarse á Francia. Habiéndoles arrojado el viento á las costas de Bretaña fueron presentados al duque, quien los retuvo en honesto cautiverio para no zaherir al rey de Inglaterra, ni satisfacer su crueldad entregándoselos. Eduardo debia su restablecimiento á los socorros que Cárlos duque de Borgoña su cuñado le habia dado. Cárlos, habiéndoles invitado en 1475, á ligarse los dos contra el rey Luis XI, consintió en ello tanto por odio á la Francia, como por gratitud para con el duque. Pero habiendo desembarcado en Calais con sus tropas, no encontró allí el ejército que ese último le habia prometido llevarle. Cárlos fué á escusarse de esa falta de palabra, manifestándole que se habia visto obligado á dirigirlo contra el duque de Lorena. Eduardo entonces prestó oido á las proposiciones de paz que el rey de Francia le hacia, y que el ministerio inglés, sobornado por sus regalos, apoyaba con fuertes razones. Los dos monarcas en una entrevista que tuvieron en el puente de Pequigni, mediante entre los dos un enrejado, hicieron su acomodamiento, siendo una de las condiciones la libertad de la reina Margarita, viuda de Enrique VI. Esta princesa estaba siempre encerrada en la torre de Londres. Eduardo se obligó á enviarla á Francia, mediante la cantidad de cincuenta mil escudos que Luis XI le prometio por su rescate. Puesta en libertad Margarita, por órden de Eduardo, volvió á Francia donde terminó sus dias en 1482, heroina digna de un esposo de su mismo temple, mas recomendable sin embargo por su valor en la adversidad que por su moderacion en la prosperidad.

No teniendo ya Eduardo enemigos de que temer, se entregó totalmente á los placeres y á la disipacion. Los Woodewille, parientes de la reina, se apoderaron de la administracion de los negocios. El abuso que hicieron de su crédito irritó al duque de Clarence, cuyas empresas contrariaban. Habiéndose desahogado en 1478, con discursos indecentes y aun sediciosos contra el rey su hermano, ese príncipe fué arrestado, conducido á la torre de Londres y condenado secretamente á perder la vida. Su nombre de pila era Jorge. Se pretende que Eduardo tomó la determinacion de hacerle matar bajo una prediccion astrológica, que le daba por sucesor á uno cuyo nombre empezaria por jota. Pero no todos los escritores de la época están acordes sobre ese punto. Tambien están divergentes sobre la clase de muerte que se dió al desgraciado duque. Segun algunos historiadores, se le dió á escojer la clase de muerte; él prefirió ser ahogado en un tonel de malvasía, y tan triste satisfaccion le fué concedida.

Las intrigas de Luis XI, que escitaba sordamente á los escoceses contra la Inglaterra, sacaron á Eduardo de su letargo. Preparábase para llevar la guerra á Francia, cuando una enfermedad causada por su intemperancia, le detuvo y le causó la muerte en 1483 á la edad de cuarenta y dos años, despues de un reinado de veinte y dos años. Dejó Eduardo de Isabel de Woodewille, dos príncipes, Eduardo que sigue y Ricardo, con seis princesas de las que la mayor casó con Enrique VII. Antes de casarse Eduardo con Isabel, habíase casado ya con Eleonora Talbot, á la que habia repudiado sin motivo y sin dispensa, lo que es importante tener presente. Eduardo IV era una de las personas mas bien formadas, y de mas hermosa figura de su reino. Su porte afable y sus modales populares, le ganaron el corazon de sus súbditos; y su malhadado talento para seducir á las mujeres, le aseguraron el goce de todas las que su lascivia deseaba. Pero la ambicion sofocó en él los sentimientos de humanidad. Para llegar al trono, y asegurarse en su posesion, inundó de sangre la Inglaterra, y ningun remordimiento manifestó hasta sus últimos momentos; remordimientos que solo fueron tormento para el culpable por no proceder mas que del temor.

La comun opinion es, que Guillermo Caxton, que fue embajador de Eduardo IV en diferentes reinos y que murió en 1494, fué el que introdujo el arte de la imprenta en Inglaterra. Lo que sí es cierto que él fué el primero que usó en aquel pais las letras de fundicion, y que los primeros libros impresos por este embajador artista, son de 1474, entre los que se halla uno escrito por el mismo que lleva el título de, *Fructus temporum*. Pero tambien es cierto, que seis años antes ó sea en 1468 habia en Oxford en casa de Federico de Corcellis, un tomo en cuarto de cuarenta y una páginas con caractéres grabados titulado: *Expositio etc.*

1483. Eduardo V (ú VIII), hijo de Eduardo IV y de Isabel Woodwille, nacido en 1470. Fué proclamado rey despues de la muerte de su padre; en tanto que Ricardo, duque de Glocester estaba ocupado en Yorck, en rendir los últimos honores á este. Advertido por el duque de Buckingham, que la reina y los Rivers querian contra las leyes del reino apoderarse de la tutela del jóven rey su sobrino, Ricardo fué á apoderarse de él, le llevó á Londres y convoca un gran consejo, en el cual se hizo declarar protector del reino. El primer uso que hizo de su autoridad, fué hacer decapitar al conde de Rivers, hermano de la reina, sin forma alguna de proceso y á varios otros señores, adictos a los Woodwille. Habiéndose la reina refugiado en el asilo de Westminster, la obligó á entregarle su segundo hijo Ricardo, duque de Yorck, que se habia llevado con ella. Dueño el protector de los dos príncipes, hizo exa-

minar su nacimiento, y despues de haber probado ó pretendido probar su ilegitimidad, hizo declarar en una asamblea general á Eduardo V, bastardo é incapaz de llevar la corona.

1483. Ricardo III, apellidado el Jorobado, duque de Glócester, fué proclamado rey por la misma asamblea que depuso á su sobrino Eduardo V; lo que fué ratificado el dia siguiente por una acta solemne del parlamento. Como nada habia, al parecer, que se opusiese á su elevacion, se le coronó al poco tiempo. Qué fué entonces de los dos jóvenes príncipes sus sobrinos? Esto es lo que la historia no esplica. Este silencio no será tal vez resultado de la política de Enrique VII, interesado, segun vamos á ver, en que se les creyese muertos. No obstante, consta por la *Coronation Roll*, ó sea acta de la coronacion de Ricardo, que Eduardo V debió hallarse en esta ceremonia. Ninguna mencion se hace del duque de Yorck, verosimilmente separado desde aquel entonces de su hermano. Sea lo que fuere, no se puede demostrar que Ricardo hiciese perecer esos dos príncipes. Tomás Morus y Bacon, que son los que mas le supusieron asesino de sus sobrinos, confiesan que su suerte «jamás ha sido bien aclarada, que se ha hablado de ella de varias maneras, y que por largo tiempo ha sido dudoso si habian sido muertos en tiempo de Ricardo ó no.» A pesar de esta confesion, estos dos cancilleres no dejan de declararse por la afirmativa, sin advertir el papel contradictorio que hacen representar á la persona del caballero Roberto Blackenburi, gobernador de la torre de Lordres, donde segun ellos, estaban encerradas las dos víctimas de la ambicion de Ricardo, pues que primero le presentan bastante virtuoso para resistir á la voluntad criminal de este príncipe y despues suficiente débil, para confiar las llaves de la torre á Jacobo Tyrel, encargado de asesinar á Eduardo y á su hermano. Por último, afirman que murieron con las armas en la mano en defensa de este mismo Ricardo, á quien debia mirar como el asesino de sus legítimos soberanos. La continuacion de nuestro relato, servirá aun para fortalecer estas razones y para poner en duda las de Morus y Bacon. El duque de Buckingham, primo de Ricardo y el principal autor de su elevacion, exigió recompensas que creyó este príncipe peligroso concederle, por el temor de que siendo como era ligero y revoltoso, no abusase de ellas. Morton, obispo de Eli, celoso lancasteriano, á quien Ricardo habia puesto en prision bajo la custodia del duque, se apercibió de su descontento y le escitó á destruir su obra. Formó Buckingham una conspiracion contra Ricardo, pero estalló antes de tiempo. El duque imposibilitado por un contratiempo, abandonado de los suyos y delatado por uno de sus domésticos en cuya casa se habia refugiado, fué preso y decapitado, sin forma de proceso. En un parlamento que se tuvo á principios de 1484, los hijos de Eduardo IV fueron declarados bastardos. Esos príncipes se suponian pues entonces vivos aun, y no obstante Morus fija la época de su muerte siete meses antes del acta de esta asamblea. Enrique, conde de Richemond, último varon de la casa de Lancaster, continuaba aun en Bretaña como prisionero. Ricardo, que no tenia menos interés que Eduardo en apoderarse de su persona, envió una embajada á Bretaña para alcanzar del duque Francisco II que le entregase el cautivo. Landais, ministro del duque, se prestó á las miras de Ricardo: mas advertido el conde de Richemond del complot, se escapó felizmente y se retiró junto á Cárlos VIII rey de Francia. Habiendo alcanzado de este soberano un auxilio de hombres y dinero en 1485 se embarcó en Harfleur y pasó á Inglaterra. Todo el país de Gales se declaró en su favor; Ricardo marchó contra él y perdió la batalla de Bosworth, en la que pereció no habiendo disfrutado mas que dos años y dos meses de la corona. No dejó hijos de su esposa Ana, hija del célebre conde de Warwick, casada antes con el príncipe de Gales, hijo único de Enrique VI y de Margarita de Anjou. Ricardo fué el último rey de la estirpe de los anjevinos ó plantagenets de los que Enrique II fué el jefe: y á su muerte no quedaba mas sucesion masculina de la numerosa descendencia de Eduardo III, que el conde de Warwick. Este conde era hijo de Jorge, duque de Clarence, hermano de Ricardo que hemos dicho murió ahogado en un tonel de malvasia. La batalla de Bosworth, dando fin á la dominacion de los plantagenets, que reinaban despues de mas de trescientos años, terminó tambien las largas guerras civiles de las casas de Lancaster y de Yorck.

1485. Enrique Tudor VII, conde de Richemond, nacido hácia 1455, descendiente por su padre Edmundo Tudor de Owen Tudor, de origen galo; y del rey Eduardo III, por parte de su madre Margarita, hija de Juan Beauford, duque de Summerset, formó la rama de Lancaster (pero de orígen bastardo.) Fué proclamado rey de Inglaterra despues de la batalla de Bosworth, por su ejército bajo el nombre de Enrique VII. Casó Enrique en 1486 con Isabel hija de Eduardo IV, en virtud de cuyo matrimonio reunió en su persona todos los derechos de la casa de Lancaster y de Yorck. Uno de los mas exaltados de entre sus enemigos nombrado Ricardo Simon, presbítero de Oxford, formó el plan de destronar el nuevo rey. Para lograrlo adiestró á un tal Lamberto Simnel, hijo de un panadero á representar el papel de conde de Warwick, hijo del duque de clarence, en aquel entonces encerrado en la torre de Londres. Tomó Simnel el nombre de este príncipe que el público decia haberse escapado de su prision. Muy pronto tuvo un partido considerable en Irlanda. El rey sospechando que su suegra la reina Isabel tuviese parte en aquella compostura la hizo encerrar, y confiscarle sus bienes.

En 1487, el conde de Lincoln, sobrino de Eduardo IV, y muchos barones, habiéndose reunido con Simnel, le hicieron coronar en Dublin. El rey marchó contra los rebeldes á quienes derrotó en la batalla de Stoke, cogió á Simnel, le perdonó la vida dándole el empleo de marmiton en su cocina, por haber querido disputarle la corona.

Enrique amaba el dinero con una pasion que le deshonraba. Para proporcionarse mas del que le producian sus rentas ordinarias, que le parecian demasiado módicas, emprendió la guerra contra la Francia, con motivo de la nueva reunion del ducado de Bretaña á su corona. Habiéndose hecho conceder por el parlamento subsidios para la espedicion, se embarcó con sus tropas; desembarcó en Calais en 1492, desde donde condujo su ejército delante de Boloña para sitiarla. Pero muy pronto bajo el pretesto de que la plaza era mas fuerte y mejor provista de lo que hasta entonces se habia pensado y de que les faltarian víveres á sus tropas para subsistir durante el invierno, dió oidos á las proposiciones de paz que se le hicieron. Por un tratado concluido entre Ricardo Fox y Desquerdes, sus respectivos embajadores, Cárlos prometió á Enrique la cantidad de setecientos cuarenta y cinco mil escudos, por los gastos de la guerra, y veinte y cinco mil de pension anual, para él y sus herederos: tratado que fué ratificado despues. Así es que tanto la guerra como la paz, llenaron igualmente las arcas de Enrique VII.

Lanzóse entonces á la arena un nuevo pretendiente al trono de Inglaterra, bajo el nombre de Ricardo, duque de Yorck, hermano de Eduardo V. Se creia que ese duque habia sido asesinado en la cárcel donde Ricar-

do III, le habia hecho encerrar. Aquel que se daba por el mismo, afirmaba que habia tenido la fortuna de evadirse. Habiéndose retirado en los Paises-Bajos, fué acogido por la duquesa viuda de Borgoña, Margarita de Yorck, enemiga declarada de Enrique VII, por serlo éste de la casa de Yorck. Despues de haber hecho públicamente al que se titulaba duque, todas las preguntas concernientes á su estado, satisfecho de sus respuestas, admirada de su hermosura y su semejanza con Eduardo IV, así como de la facilidad con que se producia en inglés; no dudó ó fingió no dudar, que en realidad fuese su sobrino. Habiéndole enseguida ya hecho viajar por el Portugal, y de allí pasar á Irlanda, donde se hizo muchos partidarios, obligó en el interin á Carlos VIII rey de Francia á que le llamase á su corte. Enrique VII entonces le reclamó á este monarca como un impostor, pero Carlos, temiendo violar las leyes de la hospitalidad, se contentó con enviarle de nuevo á Flandes, donde trabó relaciones con muchos ingleses que el comercio habia traido á los Paises-Bajos y por su mediacion estuvo en correspondencia con Inglaterra, donde se formó un poderoso partido. Enrique VII, que espiaba todos sus movimientos, descubrió la conspiracion cuyos jefes hizo arrestar y condenar á muerte. Stanley, su chanbelan y su aliado, el principal de todos ellos, fué ejecutado el primero y con mucho mas aparato. Entonces fué cuando Enrique hizo circular el rumor de que el pretendido duque de Yorck era el hijo de un judío de Tournai, llamado Warbeck, cuya esposa habiendo venido á parir en Londres, obtuvo del rey Eduardo IV, con el cual se decia habia tenido comercio, que le hiciera sacar de pila á su hijo al que dió el nombre de Pedro ó Peter que los flamencos convirtieron en Perkin.

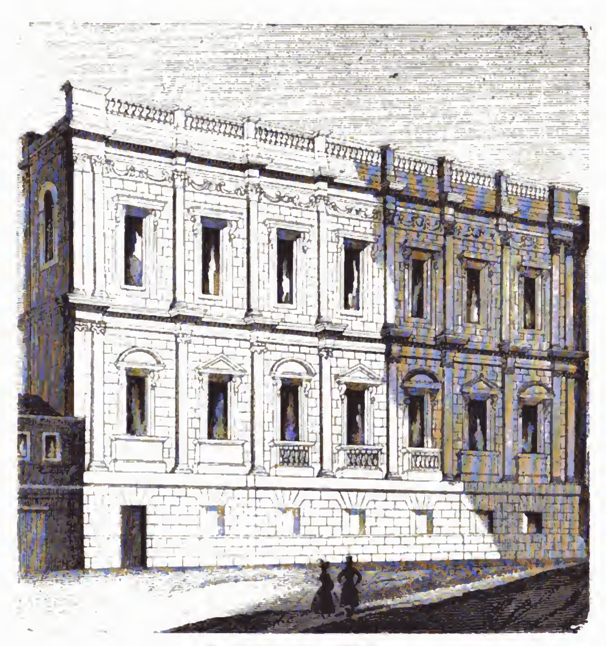
1496. Jacobo IV, rey de Escocia, que habia recibido á Perkin en sus estados, y le habia dado en matrimonio á una de sus parientas, hizo una invasion en Inglaterra, asoló la Northumberlandia y volvióse á su reino cargado de botin. En 1498, algunos rebeldes de Cornouailles llamaron á Perkin, el cual se puso á su cabeza y tomó el título de rey de Inglaterra. Abandonado muy pronto por sus partidarios, tuvo que rendirse, siendo encerrado por órden del rey en la torre de Lóndres. Habiendo formado despues Perkin un complot con el conde Warwik para salir de ella, fueron condenados uno y otro en 1499. el primero á ser ahorcado, y el segundo á ser decapitado. Antes de la ejecucion se obligó á Perkin, á declarar públicamente que era un impostor. Hasta entonces, habia sostenido tan bien su papel, que jamás persona alguna se habia podido vanagloriar de haberle hecho caer en contradiccion en sus respuestas, á las varias preguntas que se le hacian sobre su nacimiento, y sobre las particularidades de su educacion. El mismo Enrique VII no se atrevió á hacerle sufrir un interrogatorio público, como lo habia hecho con Simuel, y se contentó con preguntarle particularmente. Porqué pues esta reserva, con un hombre á quien la duquesa de Borgoña habia públicamente reconocido por su sobrino, á quien la corte de Francia habia acogido como un príncipe de la casa de Inglaterra, á quien el rey de Escocia le habia dado por esposa á una de sus parientas, y por la defensa del cual, multitud de señores ingleses habian sacrificado sus fortunas y sus vidas? Estas consideraciones nos tienen en suspenso, y nos precisan á dudar con M. Horacio Valpole, de que fuese un impostor.

Arturo ó Artus, príncipe de Gales, habiendo llegado á la edad de quince años, el rey Enrique su padre le hizo tomar por esposa á Catalina de Aragon, hija de Fernando el Católico, rey de Aragon, y de Isabel reina de Castilla. Pero el jóven príncipe murió seis meses despues de su casamiento, sin haberlo segun se dice, consumado. El rey de Inglaterra entonces temeroso de verse obligado á devolver el dote de Catalina, que era de dos mil escudos, la casó otra vez con Enrique su segundo hijo por dispensa de 1503. Veremos en el reinado siguiente los funestos resultados de esta alianza, en la que tuvo mas parte la sórdida avaricia de su padre, que la inclinacion del hijo, que no tenia entonces mas que doce años. Enrique VII, algunos meses antes, habia casado á su hija Margarita, con Jacobo IV, rey de Escocia, al parecer de su consejo, que le hizo presente era el único medio para someter la Inglaterra á la Escocia. El sostuvo al revés, que esto serviria para reunir la Escocia á la Inglaterra; y el resultado hizo de esta respuesta un vaticinio. Este príncipe, al que le salian bien todos sus proyectos, por medios que á menudo no autorizaban el honor y la probidad, terminó su carrera en 1509, en Richemond á la edad de cincuenta y cuatro años, y á los veinte y cuatro de su reinado, no dejando de Isabel su esposa (que murió en 1503), mas que tres hijos, de siete que habia tenido.

El amor de Enrique VII á la paz, el cuidado que tuvo de mantenerla honorificamente con sus vecinos, los sabios reglamentos que hizo para la administracion de justicia, y su cuidado en hacerlos observar, los estrechos límites en que supo contener la nobleza, el impulso que dió á la industria, al comercio y á las artes, y la proteccion que dispensó á las ciencias, le valieron el renombre de *Salomon de Inglaterra*, renombre que no mereció sin embargo por su sórdida avaricia, que á la sombra de las leyes le hizo cometer muchas injusticias para llenar sus arcas por multas, confiscaciones, y otros medios igualmente injustos. Fué el primer rey de Inglaterra que tuvo guardias. Su tesoro, cuando espiró, ascendia á un millon ochocientas mil libras esterlinas, suma espantosa en aquellos remotos tiempos. Enrique, por una ley dada en parlamento en 1489, mandó que todo clérigo convencido de crímen capital fuese marcado en la mano con un hierro candente antes de remitirlo al juez eclesiástico. Esta ley se ejecuta aun hoy dia.

Bajo el reinado de Enrique VII, se construyó en Inglaterra el primer buque de la marina real, al que se dió el nombre de Enrique el Grande, siendo su coste de catorce mil libras esterlinas. Hasta entonces en Inglaterra lo mismo que en Francia, cuando habia necesidad de una escuadra se echaba mano de los buques mercantes.

1509. ENRIQUE VIII, hijo de Enrique VII, y de Isabel de Inglaterra, nacido en 1492, reuniendo en su persona los derechos de las dos casas de Lancaster y de Yorck subió al trono de Inglaterra el 22 abril. El 7 de junio contratóse su matrimonio con Catalina de Aragon, y en el mismo mes fué coronado con la reina. Las fiestas á que dió lugar esa ceremonia, fueron tan brillantes y dispendiosas, que consumieron una gran parte del rico tesoro que Enrique VII habia dejado en sus arcas. Restó de él sin embargo, lo suficiente para atender á los gastos de la guerra, que su hijo emprendió en 1513, contra la Francia á instancias del papa, del emperador y del rey de España (V. Luis XII.) Durante su ausencia, Jacobo IV rey de Escocia, para complacer á la Francia se echó sobre el Northumberland, y en 1513 perdió la batalla de Flonddenfield, en la que terminó sus dias. La guerra contra la Francia par cia debia ser de larga duracion, puesto que Enrique al empezarla se proponia reconquistar la Guiena, aquel antiguo patrimonio de su corona. Era el rey Fernando el que le presentó tan bella prespec-



EL ARCHIVO DE WHITE HALL.

tiva á fin de llamar sus tropas hácia aquella parte y emplearlas en la conquista de Navarra. Desvanecida muy pronto la ilusion de Enrique, llevó la guerra á Flandes, donde tuvo el honor de tener á su sueldo al emperador. Pero habiendo advertido que era el juguete de sus aliados, concluyó en 1514 con Luis XII un tratado de paz, mediante la cesion que este le hizo de la ciudad de Tournai, y la promesa de un millon de escudos, cuyo tratado se consolidó al poco tiempo por el casamiento de la hermana de Enrique con Luis XII. Habiendo dejado vacante la muerte de Maximiliano en 1519, el trono imperial, Enrique diputó á Ricardo Place, en la dieta electoral, para pretenderlo en su nombre. La eleccion, conforme es sabido, recayó en Carlos V, lo que soportó Enrique con mas resignacion que Francisco I, rey de Francia, otro de los competidores, que jamás pudo perdonar al emperador elegido; los dos reyes que deseaban conocerse y aliarse, acordaron una entrevista entre Ardres y Guines. Carlos V, político sutil, habiendo oido hablar en España de este proyecto, temió las consecuencias. Para prevenirlas, aprovechó la oportunidad de un viaje que hacia por mar á los Paises-Bajos, para hacer escala en Inglaterra, donde fué recibido por Enrique con todos los honores debidos á su rango. El cardenal Wolsei, primer ministro, á quien Carlos V tuvo buen cuidado de ganar por medio de presentes y promesas magníficas, le concilió la amistad de su soberano. Wolsei, hijo de un carnicero de Ipswich, con su carácter artificioso, habia llegado á todas las dignidades que podia esperar en Inglaterra; arzobispo de Yorck, canciller, cardenal, legado *á latere*. Ya no le faltaba mas á sus deseos, que el papado que se lisongeaba obtener por el favor de Carlos V. La entrevista de los dos reyes se verificó, no obstante, en junio del mismo año, y duró hasta el 24 del mismo mes de la manera que hemos esplicado en el artículo de Francisco I. El emperador vió á su vez al rey de Inglaterra y le tomó por árbitro entre él y el rey de Francia. Wolsei, por órden de Enrique en 1521, pasó á Carlos para hacer en su nombre las veces de mediador, pero el mediador contribuyó mas á alejar las partes, que á aproximarlas. Habiendo desde allí ido á Bruges á encontrar al emperador, convino en una liga de su señor con él, contra la Francia. Enrique estaba á la sazon ocupado en componer su obra «de los siete sacramentos,» contra Lutero. El papa Leon X, á quien fué presentada de su parte, hizo de ella el mas grande elogio, y dió al rey el título de «defensor de la Fe,» que Enrique solicitaba cinco años habia (Mansi), y que desmintió tanto en lo sucesivo.

La muerte de Leon X acaecida en 1521, parecia abrir las puertas de la santa sede á la ambicion de Wolsei. Mas el emperador, menospreciando la palabra que le habia dado, hizo nombrar á Adriano Florent su preceptor. Temiendo al mismo tiempo el despecho de ese ministro altanero, pasó á Inglaterra, y se presentó en Winsor hácia el 3 de mayo siguiente, con el objeto de reparar el golpe que este evento daba á su buena inteligencia. Lo que alcanzó prometiendo satisfacerle á la primera vacante que la avanzada edad de Adriano anunciaba como muy próxima. El rey prendado de las atenciones que el emperador le prodigó, confirmó el tratado de Bruges, y le instaló en el órden de la Jarretiera. Para cumplir sus compromisos, Enrique pocos dias despues de la partida del emperador, declaró la guerra á la Francia, aunque sin resultado alguno, lo mismo que la habia emprendido sin motivo. La funesta batalla de Pavía en la que el rey Francisco I fué hecho prisionero el 24 febrero de 1525, reconcilió al rey de Inglaterra con este príncipe, y le volvió contra Carlos V su vencedor. Wolsei, por quien el emperador no tenia los mismos miramientos, fomentó tales disposiciones é indujo á su señor á hacer un tratado de alianza, el 30 agosto del mismo año, con la regenta de Francia durante el cautiverio del rey su hijo. La renovó con este príncipe despues de su libertad Enrique en 1527, unió sus tropas á las que Francisco I envió bajo el mando de Lautrec á Italia, despues del saqueo de Roma, y durante la cautividad del papa Clemente VII.

Enrique este mismo año habiéndose dejado dominar de una pasion violenta por Ana Bolena, dama de honor de la reina, tomó la resolucion de casarse con ella. Para alcanzar su objeto empezó á fingir escrúpulos sobre la validez de su matrimonio, que diez y ocho años atrás habia contraido con la viuda de su hermano, y de la que ya habia tenido tres hijos. Este fué el motivo de divorciarse el rey, de Catalina de Aragon, y el escandaloso orígen de la pretendida reforma en Inglaterra, y del cisma que aun actualmente separa aquel reino de la iglesia católica. El papa Clemente VII, despues de haber comisionado á los cardenales Wolsei y Campege, para que en Inglaterra decidiesen el asunto del divorcio, por una bula de 1529, lo citó á Roma. Wolsei, por no haberse conformado con los deseos de su soberano, cayó en desgracia; los sellos le fueron retirados y dados á Tomás Morus. Toda la Inglaterra aplaudió la caida de ese favorito, que se habia hecho odioso por su lujo y altivez. Luego fué entregado al tribunal del rey como reo de varios crímenes de estado. Sus bienes le fueron confiscados á favor del rey, quien tuvo á bien devolverle una parte; mas Enrique guardó para sí, su casa llamada el palacio de Yorck, y hoy dia el palacio de Whitehall: con todo, á pesar de sus defectos, Wolsei era un gran ministro. Su soberano no conoció cuanto valia hasta despues que húbolo perdido. Habia puesto floreciente el reino de Inglaterra, y previsto con dolor todos los males que las nuevas opiniones debian acarrear á aquel reino. Al saber la llegada del gobernador de la torre de Londres que venia para conducirle á ella, tomó, dice el abate Longuerue, un veneno que le ocasionó una diarrea de la que murió antes de llegar, despues de haberse confesado. Desde que no perteneció al ministerio, añade aquel, todo fué de mal en peor. En 1530, Enrique, por consejo de Tomás Cranmer, doctor de Cambridge, consultó á las universidades de varios paises sobre su matrimonio. Varios doctores de los de Francia, de Inglaterra, y hasta de Italia misma, corrompidos segun se pretende por el oro del príncipe, le dieron una decision favorable. Pero las universidades protestantes de Alemania se declararon resueltamente contra el divorcio (1). Enrique tomó en fin el partido de hacer deci-

---

(1) «Juzgando, dice M. Hume, esta cuestion por la misma Santa Escritura, á la que á cada momento recurrian; los argumentos que de ella sacaban á favor del rey, eran muy débiles. El matrimonio en el grado de afinidad en que se habia contraido el de Enrique y Catalina, efectivamente está prohibido en el Levítico; pero esta prohibicion, es muy natural interpretarla como componiendo parte de las leyes municipales ó ceremoniales de los judíos. Aunque se diga en la conclusion, que los gentiles se habian atraido la venganza divina, por haber violado los grados de la consanguinidad, querer estender esta máxima para todos los casos antes especificados, es querer suponer que las escrituras se han ocupado en los detalles mas minuciosos, siendo así que sabemos bien, que sus escritores, no hallaron por conveniente descender á ellos. Procediendo la generacion humana de un padre comun, por necesidad la primera generacion se vió obligada á casarse con los parientes mas próximos. Los patriarcas mismos nos han dado varios ejemplos de tal naturaleza. En ciertos casos, el casamiento de uno con la viuda de su hermano, no solamente era permitido, sinó aun mandado por la ley de

dir este negocio en Inglaterra, y publicó en un escrito impreso las razones que tenia para anular su matrimonio. En este intermedio el cardenal Wolsei murió en la Abadía de Leicester. Se le habia trasladado entonces de su iglesia de Yorck, donde se habia retirado, para encausarle en Londres, como á reo de alta traicion. El fundamento de esta acusacion era el haber ejercido en el reino la legacion, siendo así que no la aceptó sino con permiso del rey. El disgusto que tuvo de verse tratado de tal manera le ocasionó una fuerte calentura, que se lo llevó al sepulcro. Como ya hemos manifestado, este prelado era de la mas humilde cuna; la fortuna lo elevó al último grado de grandeza, para precipitarle despues al abismo de la desgracia. «Ay de mí! dijo al morir, si hubiese yo servido al rey del cielo con la misma fidelidad con que he servido en la tierra al rey mi amo, no me abandonaria ciertamente en mi vejez, como mi príncipe me abandona ahora.» El rey, segun dice M. Hume, luego que supo su muerte, quedó muy apesadumbrado, y siempre habló de él de una manera honrosa, prueba inequívoca de que las últimas persecuciones que ejerció contra él, no estában fundadas en haberle descubierto algunas perfidias, sino que eran mas bien efecto de resentimiento, que de razon. Protector Wolsei de las ciencias, que con esmero habia cultivado, estableció en la universidad de Oxford, un colegio, en el que abrió la primera cátreda de griego que ha habido en Inglaterra.

El papa entretanto, apremiado por los cardenales del partido del emperador, sobrino de la reina Catalina, y por otra parte escitado por un llamamiento de esta princesa, hacia citar á Enrique para comparecer él por sí ó por medio de apoderado. Determinado de no hacer lo uno ni lo otro, el rey procuró minar la autoridad del papa en Inglaterra. El parlamento reunido en 1531, entró en sus ideas y llevó su complacencia hasta declarar que el rey era el protector y jefe supremo de la iglesia y del clero de Inglaterra. Por este medio la union del papa y la iglesia anglicana, en cierto modo se rompió. El parlamento que se abrió en 1532, no abolió sin embargo del todo las contribuciones que el papa cobraba de Inglaterra. Contentóse con moderarlas, y aun acordó el presentar una súplica al rey pidiéndole que no despidiese á la reina, y abandonase la causa de divorcio. Pero el rey previno la demanda, que no llegó á presentarse, y con sus insinuaciones llegó al punto de reducir á los principales miembros de la asamblea á su modo de pensar. El canciller Tomás Morus preveyendo entónces que todos los pasos del rey y del parlamento tendian á sustraerse de la comunion romana, y á alterar la religion, remitió al rey los sellos, y descendió de ese puesto eminente con mas alegría, dice M. Hume, que no habia subido á ella.

Enrique aunque resuelto á no someterse al juicio del papa, no dejó por ello de enviar á Roma dos personas de su entera confianza en calidad de «escusadores.» (así es como se les llamó), para hacer la apología de los motivos que le impedian de dar esa prueba de deferencia al soberano pontífice. Temeroso sin embargo, del resentimiento del emperador, cuyo amparo habia pedido su tia, solicitó una entrevista con el rey de Francia para renovar una alianza que tan necesaria le era en aquellas circunstacias. Los dos monarcas se vieron en el mes de octubre de 1532 entre Calais y Boloña, y se separaron despues de haberse prodigado por muchos dias, las señales mas manifiestas de la mas tierna amistad. Ana Bolena tambien hizo este viaje. A su regreso, Enrique por medio del presbítero Roland Lee, que despues fue obispo de Coventri, celebró secretamente su matrimonio con ella. Habia el rey engañado á este sacerdote, haciéndole entender que habia ganado su pleito en Roma. Warham, arzobispo de Cantorberi murió; entonces el rey juzgó que no habia persona mas propia para ocupar esa silla, segun sus miras, que Cranmer. Este se hallaba entonces en Alemania, tomando los pareceres de los teólogos sobre el divorcio, y chupaba al mismo tiempo el veneno de las nuevas opiniones. Enrique, despues de haberle nombrado en 1533, pidió las bulas á la corte de Roma. Vaciló el papa por algun tiempo sobre el partido que debia tomar, pero temiendo por fin que una negativa no produjese un entero rompimiento, le mandó las bulas. Antes que estas fuesen espedidas, el parlamento reunido descargó un nuevo golpe á la autoridad del papa, prohibiendo toda apelacion á la corte de Roma, y mandando que todas las causas, de cualquier naturaleza que fuesen, serian juzgadas por los tribunales ordinarios del reino.

Cranmer, habiendo llegado de Alemania, segun dice Burnet, fué consagrado y el rey no le puso en posesion de su arzobispado. Enrique habia escogido bien su hombre. Bien seguro de que este terminaria á su favor el asunto de su divorcio, apremió á la reina por la cual hasta entonces habia siempre tenido miramientos, para que voluntariamente consintiese en él, pero habiendoselo esta negado, le suplicó que escogiese el palacio que mas le acomodase para fijar en él su residencia. La fijó ella por algun tiempo en Ampthill, cerca de Dunstable. Cranmer habiéndose trasladado á aquella ciudad, despues de varias informaciones jurídicas, pronunció allí dos sentencias; la una en la que declaró nulo el matrimonio de Catalina con Enrique; y la otra confirmando el casamiento de ese príncipe con Ana Bolena, cuya coronacion se efectuó enseguida. El parlamento reunido en 1534, ratificó las dos sentencias del arzobispo de Cantorberi, y á peticion del rey, redactó varios estatutos cismáticos. No obstante la reconciliacion de este príncipe con la Santa Sede no era aun de todo punto imposible, el rey de Francia trabajaba en ella y por su mediacion, tenia suspensos los rayos con que Clemente VII le amenazaba. Enrique consentia en someterse á la decision del consistorio, mientras que los imperiales no entrasen en él, y el papa habia prometido darle esa satisfaccion. Aguardábase para un dia fijo la respuesta positiva de este príncipe, el correo que debia traerla no llegó; el papa ese mismo dia reunió el consistorio, y por una precipitacion fatal, rompió todos los medios de arreglo, declarando legítimo el casamiento de Enrique con Catalina, y escomulgándole si persistia en el divorcio. A los dos días llegó el correo con las cartas del monarca, pero el mal ya no tenia remedio; y jamas acontecimiento alguno dice el abate Millot, probó mejor cuan perniciosos resultados puede producir una equivocada direccion en los negocios de importancia.

Enrique, separado de la iglesia, fué un fanático y no guardó ya mas moderacion en su conducta. Igualmente enemigo de los herejes, que anteriormente habia combatido con sus escritos de los católicos adictos á la Santa Sede, quiso sujetar á todos los ingleses á su nuevo modo de pensar. El parlamento, cuyos miembros todos tenia aservilidos, confirmó la supremacia que él se atribuia, y condenó á una prision perpétua á Juan Fischer, obispo de Rochester, que habia sido

»Moysés. En vano se alega que este mandato era una escepcion de la ley, y que no competia mas que á la nacion Judaica; pues el resultado siempre es, que tales matrimonios ni natural ni moralmente son impuros, ó del contrario Dios el autor de toda la pureza, jamás en ningun caso los habria permitido.»

preceptor del rey, y á Tomás Morus, que rehusaban reconocerla. Una sangrienta persecucion se abrió en 1535 contra todos los que manifestaban repugnancia por el cisma. Varios priores y monges, y entre ellos diez y ocho chantres, sellaron con el suplicio de la horca, su amor por la union de la Iglesia. Fischer y Tomas Morus fueron condenados á perder la cabeza, y sufrieron la muerte con una presencia de ánimo, comparable á la de los antiguos mártires. Tal es la descripcion que hace M. Hume de Morus: «Aquel hombre, dice á mas de sus estensos conocimientos en la literatura, reunia la virtud mas sublime y la integridad mas pura al talento mas vasto. Burlóse de todos los caprichos de la fortura que tan variadamente le habian colocado en el transcurso de su vida. Siempre sobre sí, ni el orgullo de la clase, ni las desgracias de la separacion y de la miseria, pudieron jamás alterar la igualdad de su alma ni de su ingenio. Enseñó á sus hijos, no á avergonzarse de la desgracia, sino del sentimiento que ocasiona el verse privado de los favores de la suerte.»

La reina Cátalina se habia trasladado de Amphill, á Kinbolton, en la provincia de Huntington. Allí en 1536, a la edad de cincuenta años, acabó su vida y disgustos. Antes de morir dictó una letra para el rey, en la que le llamaba «su muy querido rey, señor y esposo.» y concluia con un tierno adios en estos términos: «Os aseguro que en el momento en que mis ojos van á cerrarse para siempre, mi solo deseo seria el poder tenerlos fijos sobre vos.» Enrique se enterneció, y mandó celebrar sus funerales en la abadía de Peterborough, que erigió al momento en obispado. Catalina estuvo treinta y tres años en Inglaterra, y no pensó salir de allí, por temor de perjudicar á su hija, por este mismo motivo sobrellevó sin quejarse, las mortificaciones con las que querían apurarle la paciencia. Despues de la sentencia de divorcio, no tuvo mas que la viudedad de princesa de Gales, y en todo el reino no se la nombraba de otro modo que por la viuda, esceptuando dentro de su casa, donde ella se hacia tratar como reina. La historia le dá respetables virtudes, mucha piedad, benignidad, poco apego á las grandezas, aplicacion contínua al trabajo y desprecio á los deleites. Ana Bolena se atrajo la indignacion del público por la inmoderada alegría que manifestó al saber la muerte de aquella desgraciada princesa. Un terrible contratiempo no tardó á desvanecer la insolente ilusion de su triunfo. Entre sus damas de honor, llamó la atencion del rey por su hermosura, Juana de Seymur (ó mas bien de San-Maur), Disgustado de la reina quiso poner esta dama en su puesto, y para salir con su idea, la hizo condenar por veinte y seis pares, con lord Rochefort su hermano, á ser decapitada, por el crimen no justificado de incesto y por el de adulterio, igualmente mal probado; lo que se ejecutó el 19 de mayo. El rey el dia siguiente se casó con Juana de Seymur, y á los tres dias celebró en público la ceremonia de sus bodas. El padre de Juana era un caballero descendiente de la casa de San-Mur en Normandía, establecida en Inglaterra, desde el tiempo de Guillermo el conquistador. Debe observarse que queriendo el rey romper jurídicamente su matrimonio, antes de que se ejecutase á Ana; Cranmer, arzobispo de Cantorberi como á presidente del tribunal eclesiástico, pronunció por medio de una sentencia de divorcio su anulacion, la víspera del suplicio de la acusada, en virtud de lo que la misma reina confesó, á saber, que habiendo dado su palabra por escrito á lord Percí, hijo del conde de Northumberland no podia haberse casado con el rey.

En la primera sesion del parlamento, que se reunió fueron suprimidos todos los pequeños monasterios, en número de trescientos setenta y seis, cuyas rentas no llegaban á dos mil libras esterlinas, y todos sus bienes, muebles é inmuebles, vendidos á favor del rey. Por este hecho se principió la destruccion de la religion católica en Inglaterra. No obstante al norte de ese reino formábase una confederacion, bajo el nombre de «Peregrinaje de la Gracia,» en defensa de la Iglesia y estirpacion de la herejía. Clérigos revestidos con los ornamentos sacerdotales, marchaban a la cabeza de los confederados, los que llevaban bordado en sus mangas el nombre de «Jesus.» y por estandarte la cruz. El duque de Norfolk, enviado contra estos rebeldes, que se habian apoderado de Yorck y Hull, los intimidó, y les indujó, prometiéndoles el perdon, á rendir las armas. La nueva reina no disfrutó largo tiempo de su buena suerte. Estando de parto en 1537, de un hijo que tuvo el nombre de Eduardo, murió el dia siguiente de ejecutada la operacion cesárea, que se le hizo para salvar su fruto. Lo que anunciaba la supresion de los pequeños monasterios (1) vino en 1539. El rey, en quien aquella supresion no habia hecho mas que «aguijar el apetito,» como dice Thoiras, tomó la resolucion de suprimir todas las abadías y otras casas religiosas de Inglaterra. Para la ejecucion de este proyecto, hízose hacer delegaciones por los abades y monjes de sus monasterios. El mismo Thoiras convino en que los desórdenes verdaderos ó pretendidos de los monjes, no eran mas que un puro pretesto para encubrir la venganza del rey y tal vez su codicia. El parlamento, que durante su reinado no se reunia mas que para servir á los caprichos del príncipe, le cedió los bienes de los monasterios, que se decia le habian sido voluntariamente delegados. Cromwell, á quien él habia nombrado vicegerente, fué encargado de la demolicion de los edificios. A la supresion de los monasterios se sigue la ley de los seis artículos que están conformes á la doctrina de la Iglesia; mas la ley es contraria al espíritu de mansedumbre que la dirige en cuanto condena á ser ahorcados y quemados á aquellos 1.° que niegan la transubstanciacion; 2.° que pidan la comunion bajo las dos especies; 3.° los que creen legítimo el casamiento de los sacerdotes; 4.° que creen que podia quebrantarse el voto de virginidad; 5.° que tienen por inútiles las misas rezadas; 6.° que no creen la confesion auricular necesaria para la salud. Los religionarios lo llamaron «Estatuto de Sangre.» Muchos de ellos esperimentaron su severidad.

Enrique afectaba gran horror por el adulterio y no podia estar sin mujer. Bajo un retrato infiel que se le enseñó de Ana, hija de Guillermo duque de Cleves, envió á Cromwell en demanda de la princesa. Esta llegó á Inglaterra sobre el fin de diciembre, y el rey para verla se trasladó de incógnito á Rochester. Pero encontrándola muy diferente de su retrato, retiróse confuso, y dijo jurando á sus confidentes que se le habia llevado una «yegua flamenca.» Sin embargo, no se atrevió á rechazarla, y la boda se celebró en 1540. El rey disimuló su descontento á Cromwell, que tan mal le habia servido en su embajada. Le elevó aun el siguiente mes de abril, á la dignidad de conde de Essex, y le nombró para hacer la apertura del parlamento, que se reunió aquel mes.

Cromwell hizo ordenar en él la supresion de la órden de los caballeros de San Juan, nuevamente establecida en Malta. Pero concluida la asamblea, este mi-

(1) El proyecto de suprimir los pequeños monasterios, habia sido propuesto por algunos eclesiásticos al obispo Juan Fischer. Pero este le respondió por este apologo: «La segur pide al bosque una rama para construirse un mango. Despues que la tiene, se sirve de ella para aterrarle.»

nistro fué acusado de alta traicion por el duque de Norfolk, quien le condujo por órden del rey á la torre. Formóse su proceso, y fué ajusticiado. Cromwell era el objeto de la envidia de la alta nobleza, la que no podia ver sin despecho al hijo de un herrador mas elevado que ella. Enrique estaba entonces enamorado de la hermosura de Catalina de Howard, sobrina del duque de Norfolk. Fogoso en sus pasiones, determinó hacer anular su nuevo matrimonio para desposarse con ella.

El parlamento, siempre sumiso á sus voluntades, apoyó la proposicion que sobre el particular le habia hecho, y Catalina Howard, con la que el rey se habia ya casado secretamente, fué declarada reina. No era una vestal la que habia admitido en su lecho, Catalina se habia entregado antes al mas infame libertinaje, y despues de su casamiento continuó el mismo género de vida. El rey fué de los últimos en advertirlo; furioso de haber sido engañado por una mujer que adoraba, en 1542, denunció su conducta al parlamento. En pocos dias fué instruido su proceso. Condenada á ser decapitada, sufrió su sentencia.

El interes es el gran móvil de los príncipes en sus alianzas y enemistades. Enrique, por quien Francisco I no tenia los mismos miramientos, trató de reconciliarse con el emperador Carlos V, y le envió al obispo de Londres para proporcionarle una alianza contra la Francia. El emperador estaba entonces en guerra con esta potencia, y Enrique se formaba ilusiones de que reuniendo sus fuerzas, llegarian á quitarles las provincias que mas les conviniesen. El emperador sacrificó sus resentimientos á las ventajas que el rey de Inglaterra le hacia esperar, y el tratado propuesto en 1543 fué firmado.

Enrique concluyó la guerra con la Escocia, por medio del proyectado casamiento, que despues no se realizó, del príncipe Eduardo, su hijo, con María, hija de Jacobo V, muerto el año anterior. El se casó tambien con Catalina Parr, viuda de lord Latimer. Enrique sobrecargado con su gordura, incomodado por una úlcera en la pierna, y amenazado de una enfermedad mortal, encontró en la complacencia y asiduos cuidados de esta esposa, el aligeramiento de sus males. Pero ella estaba imbuida en las máximas de Lutero y obligada continuamente á oir disertar al rey sobre la teología, amenudo se atrevia á contradecirle, y poco faltó de que no sufriese la pena de su temeridad. Su talento la sacó del peligro á que se habia espuesto. Persuadido Enrique por las disculpas que le dió de que ella no habia tenido mas intencion que la de instruirse disputando con un sabio tan profundo como él, la perdonó y le volvió su afecto.

La discordia que reinaba en Escocia entre el conde de Lenox y el de Arran, que se disputaban la principal autoridad, proporcionó buena ocasion en 1544 al rey de Inglaterra para invadir con un ejército aquel reino; pero despues que sus tropas hubieron incendiado á Dunbar y Haddington, las retiró para conducirlas á Francia, adonde su alianza con Cárlos V, les llamaba. Este se le habia adelantado, y dueño ya de Luxemburgo y de Ligni, sitiaba á Saint-Dizier, cuando Enrique, despues de su desembarco, fué á atacar á Boloña y Montreuil, apoderóse de la primera de esas dos plazas, y levantó el sitio de la otra al recibir la noticia de un tratado de paz que el emperador acababa de concluir con Francisco I. A eso se redujo su espedicion, cuyos gastos no fueron de mucho recompensados con la conquista de Boloña. Enrique, de regreso á Inglaterra, acabó de arruinarse por su prodigalidad. Para reunir recursos, alcanzó del parlamento en 1545, la propiedad de los bienes de los hospitales, capellanías y universidades, las que fueron todas suprimidas menos la de Cambridge y Oxford. Esta asamblea llevó su bajeza hasta reconocer que el rey siempre habia sido por derecho divino, el jefe supremo de la iglesia anglicana, que los obispos y demas eclesiásticos superiores, recibian su jurisdiccion de él, y que solo él habia recibido del cielo el poder de arreglar la creencia y de reformar los abusos.

La guerra entre la Inglaterra y la Francia, continuaba todavia aunque debilmente. En 1546, fué terminada por un tratado de paz. Boloña continuó en poder de los ingleses hasta ser reembolsados de los atrasados de la pension que Francisco I debia pagar á Enrique. Cuando se publicó esta paz en Londres, se hizo una solemne procesion, á la que se ostentaron todos los ricos ornamentos y alhajas de las iglesias, mas fue por última vez, pues que el rey en virtud de su autoridad soberana, poco despues se apropió de todas esas riquezas. Los protestantes alegraronse de esta sacrílega usurpacion; los católicos la deploraron, pero unos y otros esperimentaron igualmente los efectos del fanatismo que animaba al rey. El duque de Norfolk y el conde de Surrey, su hijo, fueron arrestados por algunas delaciones, no teniendo otro crímen que el de ser adictos, aunque en secreto, á la religion católica: el conde de Surrey fué condenado á muerte y ejecutado en 1547, y tambien el duque debia serlo, la órden fué dada al gobernador de la torre, pero la muerte del rey, le salvó la vida por uno de los rasgos mas señalados de la Providencia.

Enrique se hallaba en el año cincuenta y cinco de su edad, y en el treinta y ocho de su reinado. Al morir confesó que jamás habia rehusado la vida de un hombre á su venganza, ni el honor de una mujer á sus deseos. Aun no dijo lo bastante. En efecto, bajo el reinado de este príncipe, no hubo en Inglaterra otra religion ni otras leyes que su voluntad y su pasion; añadia, quitaba, y como si hubiese sido infalible, no tenia mas que manifestar sus deseos, para que el parlamento los aprobase y les diese fuerza de ley. Jamás déspota fué mas absoluto; casi siempre le costó la vida á aquel que se atrevió á oponerse á sus caprichos. Cuéntanse entre las personas sacrificadas á sus pasiones, dos reinas, dos cardenales, tres arzobispos, diez y ocho obispos, trece abades, quinientos priores, monges y presbíteros, catorce arcedianos, sesenta canónigos, mas de cincuenta doctores, doce duques, marqueses y condes, con sus hijos, veinte y nueve barones y caballeros trescientos treinta y cinco nobles menos distinguidos, ciento veinte y cuatro ciudadanos, y ciento diez mujeres de distincion. Todas estas personas á escepcion de las dos reinas, fueron sacrificadas por haber desaprobado el cisma y los desórdenes del rey Enrique aunque á menudo el les suponia crímenes, para poderles condenar á muerte. Un historiador dice, era tanto lo que el parlamento estaba sujeto á ese príncipe, que mandó á los que le habian prestado dinero que no podian jamás reclamarselo. Por injusto que fuese este acto, las cámaras se alegraron de que el rey lo desease, á fin de que cesase de una vez la costumbre de los adelantos, la que con el tiempo habrian reducido á la nulidad al parlamento. Enrique fué casado seis veces: 1.º en 1509 con Catalina de Aragon, que murió en 1535; 2.º en 1532 con Ana de Bolena; 3.º en 1536 con Juana de Seymur, que murió en 1537; 4.º en 1540 con Juana de Cleves, hija de Juan, duque de Cleves, la que repudió al mismo año; 5.º en 1540 con Catalina Howard, decapitada en 1541; 6.º en 1543 con Catalina Parr, la que despues de dos meses de la muerte de su esposo, se casó con el caballero de Seymur, y murió en 1548.

De todas esas mujeres Enrique no dejó mas que tres hijos, entre los que por su testamento arregló su herencia. Eduardo, hijo de Juana de Seymur, fue su sucesor inmediato. María, hija de Catalina de Aragon, sucedió a Eduardo; é Isabel hija de Ana de Bolena, sucedió a María. Antes del reinado de este príncipe, no se daba mas título al rey de Inglaterra que el de «vuestra gracia.» Enrique VIII, fue el primero que se hizo llamar «vuestra alteza,» y despues «vuestra magestad.» Francisco I fue el que le dió este título en la entrevista que tuvieron en 1520. En los primeros años del reinado de Enrique VIII, no se cultivaban en Inglaterra ni coles, ni zanahorias, ni ninguna clase de raiz de las que se comen: y se nota que la reina Catalina no pudo tener en su mesa una ensalada hasta que su marido hubo hecho venir un jardinero de los Paises-Bajos. Sobre la misma época se introdujeron allí por primera vez, las alcachofas, los albaricoques y las ciruelas. Hasta el 1524, no se conocieron allí los pavos reales, las carpas y el lúpulo. De la isla de Zante en 1533, llevaron el grosellero, y los flamencos en 1540 enviaron los guindos. El reinado de Enrique VIII vió nacer un prodigioso número de modas diferentes. Pasó esta a ser tan ridícula, que un artista de aquel tiempo, publicó una lamina satírica con el título de «Introdution to knowledge,» la que representaba un ingles desnudo con una pieza de paño en una mano, y unas tigeras en la otra. Este grabado tan conocido, aun es buscado por los curiosos. Ana de Bolena, para llevar luto de Catalina de Aragon, se vistió de amarillo.

1547. Eduardo VI (IX) nacido en 1537, hijo de Enrique VIII y de Juana de Seymur, fué proclamado rey en Londres, y coronado en febrero, reinó bajo la tutela de diez y seis regentes designados en el testamento del rey Enrique. Entre ellos habia Eduardo Seymur, duque de Hereford, tio del rey. El jóven rey le nombró duque de Sommerset, y enseguida protector del reino, á pesar de la oposicion del canciller Wriothesell, católico celoso pero de un carácter duro y ambicioso, quien bajo un frívolo pretesto, fue muy pronto despojado de su dignidad. Libre Sommerset de ese rival, trabajó con Cranmer, arzobispo de Cantorberi, para establecer la religion protestante en Inglaterra. Dieronse al nuevo monarca maestros que le enseñasen los nuevos errores. Cranmer hizo venir de Alemania nuevos luteranos que se apoderaron de las cátedras tanto en las iglesias como en las escuelas. Ningun prelado escepto Gardiner, obispo de Winchester, se atrevió á reclamar á favor de la antigua religion. En 1547 el protector llevó la guerra á Escocia, con la mira de unirla á la Inglaterra, obligando a la reina María á casarse con Eduardo. Ganó la batalla de Pinkei, ó de Musselburgo, en la que los ingleses aun no perdieron doscientos hombres. Esta victoria seguramente habria sido seguida de la conquista de Escocia, si las intrigas que se formaban contra el protector, no le hubiesen obligado a volver á Inglaterra. A su vuelta convocó el parlamento, por el que hizo abolir las leyes de Enrique VIII relativas á los nuevos dogmas, y sobre todo la de los seis artículos. En esta asamblea fué donde se puso el último sello á la pretendida reforma, suprimiendo las misas privadas, las imagenes, la confesion auricular, el establecimiento de la comunion para los seglares bajo las dos especies, y obligando á los obispos á ejercer su jurisdiccion en nombre del rey. Entretanto la guerra continuaba en Escocia, donde el protector habia dejado al conde de Warwick para reemplazarle; pero los sucesos se contrabalanceaban, y la reina, habiéndose retirado en 1548 á Francia donde luego fué prometida al Delfin, rompió todos los proyectos del protector. Ese tenia un enemigo irreconciliable en el almirante Tomas Seymur su hermano, y esposo de la viuda de Enrique VIII. En 1549 despues de haber intentado inútilmente reconquistarlo, ahogó la voz de la naturaleza, y lo entregó al parlamento, el que sobre treinta y tres capítulos de acusacion que se negó á comunicarle le condenó á muerte cuya sentencia fué ejecutada. Pero Tomás muy pronto halló un vengador en el conde de Warwick, el que irritado de la altivez y despotismo de Sommerset, logró con sus intrigas, que el parlamento le degradase de sus empleos. Contento de haberle humillado, al momento le volvió su amistad, y estrechó su reconciliacion casando su hijo con la hija de Sommerset. Hizo aun mas, hízole entrar en el consejo de regencia. Los miembros que componian esta especie de tribunas, desde su instalacion se ocupaban en hacer varias innovaciones en el culto público de las que la principal fué una nueva liturgia, contraria en varios puntos esenciales á los ritos de la iglesia romana. Enviaronse emisarios por todo el reino para establecerla. No encontró oposicion sino en la princesa María, cuya firmeza en rechazarla, fué invencible. El mismo obispo Gardiner se sometió á ella; lo que no privó de que fuese depuesto el mismo año, á motivo de su apego á los principales dogmas de la iglesia romana. El parlamento reunido en 1550 sancionó la nueva liturgia. Esta fué la señal de la guerra que se declaró á los libros de la antigua. Se les buscó por todas partes para quemarlos; y bajo este pretesto se saquearon las bibliotecas, entregando á las llamas sin mirar lo que contenian, todos los manuscritos, ó vendiéndolos á los especieros. El duque de Sommerset no quedó libre con la primera desgracia que esperimentó; nuevos infortunios aun mas funestos le aguardaban, para que acabase de espiar la muerte de su hermano. Creado Warwick duque de Northumberland, llegó á su vez a ser el objeto de su envidia; varias imprudencias que la manifestaron, fué la causa de su perdicion. Acusado por Warwick de haber querido atentar contra su vida, y á la de algunos miembros del consejo, fué preso y conducido á la torre. Sus jueces, que al mismo tiempo eran sus partidarios, sin haber querido carearle con sus acusadores, le sentenciaron á muerte. Para que esta sentencia fuese ejecutoria, era necesaria la firma del rey su sobrino. Warwick con su astucia la obtuvo al cabo de dos meses; y en 1552, el duque de Sommerset fué decapitado, en la esplanada de la torre. El parlamento entonces reunido, el dia siguiente aprobó un bill, que declaraba buenos y legítimos los casamientos de los clérigos; estableció penas contra cualesquiera que voluntariamente dejase de concurrir al culto público: habia ya prohibido la celebracion de la misa. En el transcurso del mismo año, el rey fué atacado de las viruelas; esta enfermedad no le desfiguró, pero le dejó un veneno en el pecho, que le aniquiló lentamente, hasta que al fin murió en 1553, en Greenwick, á la edad de 16 años. Este jóven príncipe, último varon de la estirpe de Tudor, era sabio por su edad, y estaba dotado de escelentes calidades; pero tuvo la desgracia de haber sido educado en el cisma y en el error, y de morir enteramente adicto a entrambos. Desde la época de Enrique III, un gran número de alemanes á favor de los privilegios que este príncipe acordó á las ciudades anseáticas, se habian apoderado del comercio en Inglaterra; Eduardo VI restringió sus privilegios, alcanzando por este medio, que los ingleses se dedicasen á aquella clase de trabajo, que tanto habia enriquecido á aquellos estranjeros.

1553. Juana Gray, hija mayor de Enrique Gray,

duque de Suffolk, y de Francisca Brandon, fué proclamada reina por las intrigas del duque de Northumberland su suegro, antes conde de Warwick. Este cortesano, que tenia todo el ascendiente en el ánimo de Eduardo VI, le habia inducido á instituir heredera á Juana Gray en perjuicio de María é Isabel, hermanas de aquel príncipe. Juana descendia de Enrique VII por María su abuela materna. No llevó la corona mas que nueve dias, habiendo sido obligada á entregarla á la heredera legítima Juana Gray en 1554, fué decapitada dos horas despues de la ejecucion de su marido lord Guilford-Dudley; y su padre el duque de Suffolk el mismo mes sufrió igual suerte. El duque de Northumberland, suegro de Juana, habia sido ejecutado en 1553, despues de haber abjurado la heregía en el cadalso.

La punta de los zapatos y de las botas se habian alargado de tal modo que fué preciso por una ley particular, limitarlas á dos pulgadas de largo.

1553. María, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragon, nacida en 1516, fué proclamada reina de Inglaterra en Londres, con general aplauso, en virtud de las diligencias del conde de Arondel, y coronada por Gardiner, obispo de Winchester. En esta ceremonia la princesa Isabel, hermana de María, llevaba la corona que debia ponerse en la cabeza de la reina. Isabel dijo en voz baja al conde de Noailles, «embajador de Francia, esta corona pesa mucho, y ya estoy fatigada de llevarla». «Tened paciencia, señora, le respondió el embajador, muy pronto esta misma corona, colocada en vuestra cabeza, os parecerá mas ligera.» (Griffet). María, firmemente adicta á la fe de la Iglesia, no podia aliarse mas que con un príncipe católico. Halló en Felipe, hijo de Carlos V, y despues rey de España, el esposo que convenia á su religion. Las condiciones de su matrimonio fueron firmadas en 1554. Este casamiento produjo entre los ingleses murmuraciones que muy pronto pararon en una manifiesta revolucion. El duque de Suffolk y un gentilhombre llamado Tomás Wyat, se pusieron al frente de los rebeldes: los jefes fueron batidos, presos y ejecutados, y la conjuracion se disipó. Zelosa la reina por la religion católica, nombró comisionados para deponer á los obispos casados y restableció la antigua liturgia de la Iglesia. Convocó el parlamento que aprobó su matrimonio con Felipe. Este príncipe llegó de España á Southampton (1) el 19 de julio, segun M. Hume, y se casó luego con la reina María. Obtuvo la gracia de la princesa Isabel y de varias otras personas que estaban encerradas con ella en la torre de Londres, por cómplices en la conjuracion del duque de Suffolk y Wyat.

En la casa real habia una persona muy propia para secundar las miras de la reina para la estincion del cisma y la reconciliacion de la iglesia anglicana con la santa sede. Esta era el cardenal Renato Polus ó de la Pole, nieto por parte de su madre del duque de Clarence. Pero habia cerca de treinta años que se habia ausentado de Inglaterra. Elegido dean de Excester desde su primera juventud por Enrique VIII, se fué á estudiar á París, y de allí se trasladó á Padua para perfeccionar sus estudios. Enrique, cuando aun estaba allí, hizo varias tentativas por medio de cartas, para inducirle á que aprobase su divorcio y su cisma. Polus no le respondió sino con «el tratado de la unidad de la Iglesia». Determinado á fijar su residencia en Italia, se relacionó intimamente con todo lo que habia de mas distinguido en aquel pais, tanto por el rango como por el mérito. Sus virtudes, su saber y abnegacion por la religion, renunciando las ventajas que su cuna le prometia si se hubiese ido á su patria, determinaron al papa Pablo III en 1536, á admitirle en el sacro colegio, aunque no era todavía mas que diácono. Julio III, á peticion de la reina María, le envió en 1554 á Inglaterra con el título de legado. Llegado allí pasó á tomar asiento en el parlamento, y bajo las promesas que las dos cámaras hicieron de revocar todas las leyes hechas contra la autoridad del papa, levantó las censuras y reunió la Inglaterra á la iglesia romana. La presencia del cardenal no fué suficiente para moderar el escesivo celo de la reina contra los herejes. En 1555 empezó á perseguirles, y varios, entre los que se contaban cuatro obispos y trece presbíteros, fueron entregados á las llamas. Estos suplicios, tan contrarios al espíritu del Evangelio, en el reinado de María, fueron muy frecuentes. Felipe, cuyo carácter y principios no se oponian á esas ejecuciones, dejó la Inglaterra y pasó á Flandes.

Cranmer, arzobispo de Cantorbery, promovedor y apologista del divorcio de Enrique VIII, principal autor del cambio de religion en Inglaterra, é instigador de la mayor parte de las muertes cometidas, durante los dos precedentes reinados, no podia librarse de la venganza de María. Habiendole hecho prender, lo entregó á los jueces que le condenaron á ser quemado como traidor y hereje. El temor de este suplicio le arrancó una retractacion de sus errores, que la firmó en la cárcel. Peró el desdichado hallándose en la hoguera, luego que vió que no tenia que esperar ninguna gracia, la revocó. Dióse su arzobispado al cardenal Polus, el que se dedicó con esmero á purificar la iglesia de Cantorbery de los errores que Cranmer habia introducido en ella.

Felipe esposo de María, nuevo rey de España, habiendo vuelto á Inglaterra en 1557 decidió á esta princesa á unirse con el contra la Francia. En consecuencia envió un heraldo, á declarar la guerra á esta potencia, y mandó ocho mil ingleses á los Paises-Bajos, para reunirse allí con el ejército español. Con este ausilio Felipe ganó la célebre batalla de San-Quintin en que fué humillada la Francia. Pero despues de siete dias de sitio, el duque de Guisa se apoderó de Calais. Despues de dos asaltos, Guines, se rindió habiendo la guarnicion del castillo de Ham tomado la fuga desde el momento que él se presentó, quedó la Francia enteramente libre de los ingleses. Una armada de ciento veinte buques, que tenian en aquellos mares al mando de lord Clington, desembarcó tropas en la costas de Bretaña. Quemaron éstas á Conquet, y fueron obligadas á reembarcarse precipitadamente despues de haber sufrido considerables pérdidas. Estos contratiempos de los que se murmuró mucho en Inglaterra, hicieron consentir á la reina en conferencias de pas que se abrieron en Chateau-Cambresis, en 1558. Duraron cerca de seis meses y María no vió su conclusion. Bajó al sepulcro á la edad de cuarenta y tres años, y al sexto de su reinado. Su muerte fué una gran pérdida para la religion católica, la que sostuvo con toda su autoridad, pero por medios á menudo demasiado vigorosos, por lo que es-

(1) La reina habia enviado una escuadra de buques ingleses para preceder á Felipe, la que se unió con la de España, en la que se habian embarcado cuatro mil hombres destinados á Flandes. Acompañaban al príncipe los principales señores de la corte de España, y entre otros el duque de Alba, D. Ruiz Gomez, almirante de Castilla, D. Cesar de Gonzaga, hijo de D. Fernando. El marqués de Pescaire, el conde de Feria etc. Tambien llevaba en su séquito tres de los principales señores de Flandes, el conde de Egmond, el conde de Horn, y el marques de Berghes. Seis lores ingleses, de distinguida cuna, fueron con una falua ricamente adornada á recibirle. El conde de Arondel en manos del que prestó el juramento de observar exactamente las leyes del pais, le presentó y entregó la órden de la Jarretiera y despues Felipe entró en la falua. (Griffet.)



LA REINA ISABEL DE INGLATERRA DANDO AUDIENCIA Á UN SEÑOR DE SU CORTE.

la misma religion enseña. El celo de María resentíase de la acritud de su temperamento, y produjo mas conversiones falsas que verdaderas. El cardenal Polus, del cual los autores protestantes, y el mismo Thoiras, no pueden dejar de hablar bien, murió seis horas despues que la reina. Tan luego como se le participó la muerte de aquella princesa, preveyendo los males que la religion sufriria, bajo el mando de Isabel, tomó un crucifijo y besándolo dijo: *Domine, salva nos, perimus*. Estas fueron las últimas palabras que pronunció.

1558. ISABEL, nacida en 1533 hija de Enrique VIII, y de Ana Bolena, pasó del castillo de Wodwort, donde se hallaba presa, al trono de Inglaterra, que le fué conferido, escluyendo á María, reina de Escocia, nieta de Margarita, hermana mayor de Enrique VIII, y de Francisca, duquesa de Suffolck, hija de María hermana menor del mismo rey. El año siguiente fué coronada por el obispo de Carlisle que era de la comunion romana, y juró mantener la religion católica, y conservar la iglesia con sus privilegios y sus libertades. Pero semejante promesa hecha á Dios delante de todo un pueblo, para ella no era mas que un juego, como lo manifestó con su conducta sucesiva. Al recibir los óleos sagrados, dijo á las damas de honor que la acompañaban: «No os acerqueis, pues que el mal olor de este detestable aceite podria incomodaros.» Por este acto irreligioso fué que salió de aquel profundo disimulo que babia usado, relativo á la religion, durante el reinado precedente. Muy pronto se quitó enteramente la máscara. Penetrada de que Roma no la mantendria en el trono, declaróse abiertamente por la pretendida religion reformada, la protegió con todo su poder, y no cesó de perseguir á los católicos. El parlamento reunido en 1559, entró en sus miras, proscribió la antigua religion, y le dió á una mujer el título ridículo de «gobernadora suprema tanto en lo eclesiástico como en lo temporal.» A decir verdad la reina María al principio de su reinado habia tambien tomado el mismo título; pero lejos de servirse de él para oprimir la religion católica, empleó la autoridad que el mismo le daba para restablecerla; y enteramente convencida del absurdo de semejante denominacion, despojóse de ella, luego que conoció no le era necesaria para sus planes. Pero el parlamento, hizo renacer este título á favor de Isabel, con miras muy opuestas; y esta princesa desde el momento que se halló revestida de el, lo empleó en toda su estension para cambiar y trastornar la religion á su antojo. No hubo mas que catorce obispos y unos ciento cincuenta beneficiados, que reclamaron contra este menosprecio de la autoridad eclesiástica. Los prelados fueron depuestos y encarcelados, sus adherentes privados de sus beneficios, y todo el clero se sometió. Isabel desde su advenimiento al trono, reguló su conducta bajo dos máximas de las que jamás se separó. La primera fué captarse la estimacion de sus súbditos protestantes; la segunda de tener ocupados á sus enemigos en sus propios estados. Los pueblos durante los reinados precedentes, casi habian sido arruinados; encontraron su alivio en las economías de la reina, y en el aliento que dió á la industria, al comercio y á las artes.

Francia, España y Escocia, á pesar de la paz que en 1559 habia firmado, la primera de estas tres potencias con Isabel, trataban de quitarle su corona: para neutralizarse en 1560 hizo ella un tratado con los descontentos de Escocia en 1562, fomentó la revolucion de los Paises Bajos, y el mismo año envió socorros á los hugonotes de Francia, los que mediante un tratado hecho en Londres, le entregaron el Havre de Gracia. Pero los ingleses fueron arrojados de allí por las armas del rey de Francia el siguiente año. La paz se hizo en 1564 por un tratado que conservaba á las dos coronas sus respectivas pretensiones, sin detallar ninguna. Entre las de la Inglaterra la principal era la restitucion de Calais que por el tratado de Chateau-Cambresis, no habia sido cedido á la Francia mas que por ocho años. Isabel al concluir el plazo envió en 1567 embajadores á Paris para pedir que se fuese devuelta esa plaza, mas nada obtuvo.

Grandes turbulencias mientras tanto agitaban el reino de Escocia. Los señores sublevados llegaron al punto de poner en prision á la reina María. Esta princesa habiéndose evadido en 1568, fué á buscar un asilo en Inglaterra. No podia haber elegido asilo mas funesto. Isabel al saber su llegada, despues de participarle que no la recibia en sus estados, sino bajo condicion de que se sincerase de las acusaciones que se le habian dirigido, hízola poner presa en Carlisle. Estableció al momento una comision en Yorck, para que examinase las diferencias que tenia con sus súbditos. La cautiva reina, tuvo un sinnúmero de celosos partidarios en Londres. El duque de Norfolk, cuyas calidades personales correspondian á la elevacion de su cuna, y á su inmensa fortuna, propúsose casarse con ella. Los poderosos señores á quienes él le manifestó sus intenciones, las aprobaron y prometieron secundarlas: pero el conde de Murrai su confidente le hizo traicion, descubriendo á la reina Isabel, esta intriga. Fitz-Garret, enviado en su persecucion, cuando el se retiraba á sus tierras, lo encontró en San Albans, condújole á Burnham, de donde fué trasladado á la torre de Londres. Del fondo de su prision, no dejó con todo, desgraciado como era, de hacer resaltar su adhesion á su soberana, cuanto su situacion podia permitirle. Sabedor de que los condes de Northumberland y de Westmorland, uno y otro católicos habian promovido una revolucion en el Norte, escitó por medio de cartas á sus amigos y á sus partidarios á que tomasen las armas á favor de la reina: Isabel fué tan conmovida del procedimiento del duque en esta ocasion, que lo sacó de la torre y permitióle vivir en su casa, con la condicion de que guardaria el arresto. Pero dos años despues, escitado por el obispo Ross, embajador de Escocia, renovó sus intrigas para libertar á la reina María y casarse con ella. Fué esto para su desgracia; el velo con que les cubria no pudo ocultarles el ojo vigilante del secretario de estado que les seguia el hilo y descubrió todos sus pormenores á la luz de los papeles de su correspondencia, que le fueron surpados. El duque desde luego fué preso, y entregado á un tribunal de veinte y seis pares, los que despues de un largo exámen, lo condenaron unánimemente á muerte en 1572 (1). El suplicio de este señor abatió el partido de la reina María de Escocia. Todos los que se habian declarado, por ella, se apresuraron á volver á la obediencia del rey su hijo, y de Morton, nuevamente elegido regente. La sola guarnicion del castillo de Edimburgo, mandada por Kyrkaldi de la Granje, se mantuvo adicta á la reina. Isabel encargó á Guillermo Donni, gobernador de Warwick que fuera á sitiar el castillo. La guarnicion se rindió á discrecion Kirkaldi entregado á sus ciudadanos, fué condenado á perecer en un cadalso. Sometida enteramente la Escocia al regente, cesó de causar zozobras á Isabel. Habiendo por otra parte establecido ya desde tiempo una profunda tranquilidad en sus estados, se ocupó asi-

(1) Varios escritores modernos se engañan diciendo que este duque era católico. Su padre y su abuelo efectivamente lo eran; pero él abandonó la antigua religion por abrazar la nueva, lo que seguramente no habria hecho si hubiese logrado su deseo de casarse con la reina de Escocia; pues que no es de pensar que María le diese su mano sin esta condicion.

duamente en hacer florecer las artes y el comercio. Los flamencos perseguidos por el duque de Alba, por motivos religiosos, refugiándose allí, llevaron su industria, y enseñaron á los ingleses á manufacturar las lanas que antes le vendian en especie. Pero la reina tuvo la prudencia de rehusar la soberanía de los Paises Bajos, que los rebeldes le ofrecieron. No obstante para no faltar á la confianza que ellos le manifestaban en 1578, concluyó un tratado de alianza con las provincias entonces unidas, despues de haberles hecho remitir una suma de cerca veinte mil libras esterlinas para el pago de sus tropas. Al mismo tiempo interpuso su mediacion con Felipe II rey de España, para inducirle á relevar á su hermano D. Juan de Austria del cargo de gobernador de los Paises Bajos cuyo escesivo rigor encendia la revuelta en su departamento en vez de reprimirla. Pero la muerte hizo lo que Isabel no habia podido alcanzar.

Los ingleses empezaban entonces á tomar aficion á los largos viajes marítimos. Francisco Drack habiéndose hecho á la mar en 1577 con cinco buques, recorrió toda la circunferencia del globo terrestre, entró en el mar del Sud, ó sea el Océano pacífico por el estrecho de Magallanes, descubrió la nueva Inglaterra, pasó por las islas de Molucas, y por el cabo de Buena-Esperanza se dirigió de nuevo á su patria, donde llegó en 1580 despues de haber hecho grandes tuertos á los españoles y haberles apresado un gran número de embarcaciones ricamente cargadas. La reina á su regreso le nombró caballero lo que le indujo á tentar en lo sucesivo nuevas espediciones en las que fué igualmente feliz. La mano de Isabel despues de solicitarla el duque de Alenzon, hermano del rey Enrique III, por espacio de ocho años, parecia estarla asegurada en 1581, despues que fueron acordados los artículos de su casamiento. El duque habiéndose trasladado á Londres fué recibido con grandes demostraciones por la reina que no perdonó las fiestas para alagarle. Creia el de dia en dia hallarse en la víspera de realizar su matrimonio. Mas la astuta princesa, temiendo el darse un dueño (1), en el siguiente año retiró de repente su palabra; y el duque se volvió confuso despues de haber visto sus esperanzas desvanecidas. No era él el primero á quien Isabel habia burlado de esta manera. El duque de Anjou, despues rey de Francia, el archiduque de Austria, y otros príncipes, igualmente habian sido engañados, por la favorable acogida que ella habia dado á la declaracion de sus deseos. Obsérvase que generalmente esta clase de negociaciones, las tuvo con príncipes católicos, pues que en la diferencia de religion, estaba ella segura de hallar pretestos para romperlas, cuando lo juzgase conveniente. Isabel estaba demasiado interesada en fomentar las revueltas que conmovian la Francia, para mirarlas con ojo indiferente. La actividad que los de Guisa manifestaban para sacar del cautiverio á su parienta, la reina María, era un poderoso motivo en la reina de Inglaterra, para sostener á los hugonotes contra ellos, á fin de tenerles continuamente en alarma, é impedir por este medio que enviasen el socorro que tenian proyectado á los descontentos de Escocia. El príncipe de Condé, jefe del partido contrario á los Guisas, habiéndose librado en 1585 del peligro que habia corrido de ser envuelto por el ejército del duque de Guisa, queriendo socorrer el castillo de Angers fué á buscar un refugio al lado de Isabel. Una suma de cincuenta mil escudos que entregó á ese príncipe con diez buques, le pusieron en estado de poder hacer levantar el sitio de la Rochela á su regreso (Barrow). El mismo interes obligó á la reina de Inglaterra á tomar abiertamente la defensa de los Paises Bajos, para romper las inteligencias que el rey de España entretenia en Inglaterra con la mira de remover una revolucion. Pero el conde de Leicester, que ella envió á los holandeses, no correspondió á su confianza ni al entusiasmo con que fué recibido. Todos los hechos de Leycester se redujeron á apoderarse de Doesburgo. Tenia en frente al príncipe de Parma y este le hizo fracasar todas sus empresas. Convencido por la esperiencia de la insuperable superioridad de ese rival, dejó el pais, y se reembarcó en 1586 para Inglaterra. Isabel envió el mismo año Randolfo á Escocia para proponer una alianza ofensiva y defensiva entre las dos naciones. Esta alianza quedó arreglada, á pesar del embajador de Francia que se valió de todos los medios para con el rey Jacobo para evitar este golpe, ruegos, amenazas y la vergüenza de abandonar á su madre. Descubrióse poco tiempo despues una conspiracion formada contra Isabel por católicos. El secretario de estado Walsigham, penetró el misterio, hizo prender los conjurados, que fueron castigados de muerte en número de catorce. Resultó probado en las informaciones que habian escrito á la reina de Escocia, pero no pareció prueba alguna de que ella hubiese entrado en su complot. Isabel, que desde largo tiempo habia resuelto inmolar á esta princesa á su seguridad, tomó pié de ello para formarle su proceso, y á fin de estar cierta de su condena, ella misma nombró los jueces en número de cuarenta que fueron tomados de entre sus consejeros y confidentes, todos enemigos jurados de la reina de Escocia. Trasladados estos á Fotheringai, donde estaba detenida la reina María, por medio de un artificioso discurso, obtuvieron de ella, que se sometiese á su tribunal. Muy pronto reconoció su falta, y en su primer interrogatorio reclamó su independencia y protestó contra la incompetencia de sus jueces. No obstante no dejó de responder á sus preguntas, y lo hizo con dignidad: pero su pérdida estaba decidida. Los comisarios por voto unánime condenaron á una reina á perder la cabeza, sobre la que Isabel no tenia otro poder que el de la fuerza. María despues de una dilacion de cerca cuatro meses, sufrió su condena en 1587 y recibió la muerte con gran entereza, sostenida por su inviolable apego á la religion. Su hermosura y talento, fueron el objeto de los celos de Isabel, su apego á la religion católica, y sus derechos á la corona de Inglaterra formaron una parte de sus crímenes á los ojos de esa rival. Nosotros decimos una parte de sus crímenes; pues que se le imputan muchos otros, que discutiremos mas adelante en cuanto los estrechos límites en que nos hemos encerrado nos lo permitan. La reina de Inglaterra al saber la nueva de la ejecucion pareció consternada, fuera de sí misma, llena de dolor y enojo ninguno de sus cortesanos ni de sus ministros se habian atrevido á acercarsele; á todos les echaba la culpa de este suceso. Pero su hipocresía á nadie engañó bastante; se sabia que el fingimiento nada le costaba, le era peculiar (Véase los reyes de Escocia.)

Isabel debia esperar que el rey de España haria los mayores esfuerzos para vengar la muerte de la reina de Escocia. Sabedora de que preparaba una armada formidable para hacer un desembarco en Inglaterra, se le anticipó, haciendo salir al caballero Dracke con una escuadra hácia las costas de España, habiéndose avanzado hasta los Azores saqueó algunas islas, y volvió á Inglaterra con algun botin. Todos los astilleros de los puertos de España y parte de los de Italia entretanto estaban ocupados en construir la armada de Fe-

(1) Isabel retuvo siempre á la memoria lo que un dia le dijo el embajador de Escocia: «Señora, si os casais, no sereis mas que reina, siendo así que ahora lo sois todo: rey, y reina.»



Cadix

lipe. Esta se halló reunida y pronta á darse á la vela en los primeros meses del año 1588. Jamás se habia visto en el Occeano una escuadra tan imponente, sea por el número, sea por la magnitud de los bastimentos, aunque á decir verdad los mas grandes de esos bastimentos no igualaban á nuestras mas grandes fragatas de hoy dia. Mas habiendo entrado en la Mancha, fué tan hostigada por los pequeños buques ingleses que saliendo de todas las ensenadas, la atacaron, que despues de haber perdido parte de sus buques, los unos apresados y los otros quemados, no le quedó otro partido que dar la vuelta á la isla para volverse á los puertos de España. A la verdad no se la persiguió en esta especie de huida, pero una violenta tempestad que la asaltó la maltrató de manera que no volvió á España la mitad de la flota. Tal fué la suerte de la «invencible armada» que así la llamaron los españoles, antes de su salida. Esta desgracia habiendo debilitado en estremo la marina española, les inspiró á los ingleses atrevimiento para marchar con sus escuadras hasta América á insultar las posesiones de España. Esas espediciones que repitieron cada año, no fueron sin embargo todas igualmente afortunadas. En la que emprendieron en 1595 bajo la direccion del famoso Dracke y de Juan Hawkins fracasaron delante Puerto-Rico, y de allí Dracke, despues de haber perdido á su compañero, habiendo proseguido su ruta hasta Panamá, no se atrevió á ponerle sitio por haber encontrado la plaza muy bien defendida. La desazon que este contratiempo le dió, añadida á la intemperie del clima, le ocasionó una enfermedad, de la cual murió en 1596. Entonces los ingleses dirigieron sus fuerzas contra las posesiones españolas de Europa. Ese mismo año despues de haber puesto en fuga la escuadra española, se apoderaron de la opulenta ciudad de Cádiz, la que incendiaron, despues de haber recog do un rico botin estimado en cuatro millones por los unos y al doble por otros (Ferreras.) El conde de Essex (Roberto de Ewens) uno de los jefes de esta espedicion, algun tiempo antes habia conducido al rey de Francia, Enrique IV, una division de ocho mil ingleses contra la liga. Era este el favorito de Isabel. cuyo corazon habia cautivado con sus brillantes calidades y amables modales. Pero el favor le hizo olvidar la distancia que mediaba entre él y su soberana. Un desaire que se atrajo por la libertad que se tomaba de contradecirla, fué seguido de una desgracia, que despues de haber durado algun tiempo terminó por una inesperada reconciliacion. Isabel habiéndole vuelto al conde su favor, sastisfizo su ambicion concediéndole en 1599 el vireinato de Irlanda, pais mal sometido, porque se ejercia en él de continuo el derecho de conquista, sin quererlo admitir á los beneficios de las leyes inglesas. La conducta observada por el conde en este destino, no correspondió á las miras ni á las instrucciones que la reina le habia dado. Informado de las quejas dadas contra él, marchóse sin permiso y se presentó a Isabel, que le relegó en su casa señalándosela por prision. Palabras indiscretas (1) que dejó escapar contra esa princesa, y que le fueron reportadas, agravaron su descontento. El fastidio se apoderó del conde en su retiro y le hizo nacer la idea de salir de el por medio de una revolucion. Habiendose presentado en Londres con doscientos hombres, reunió el pueblo del que era apreciado, para sublevarlo: vana tentativa: nadie respoodió á sus exortaciones. Se le persiguió y apesar de su valor vióse obligado á rendirse á discrecion. Veinte y cuatro pares nombrados para instruirle el proceso, en 1601, le condenaron á ser decapitado y descuartizado. La reina hizo suspender por ocho dias su suplicio, esperando que le pidiera el perdon, cual estaba resuelta á concederle. El lo pidió en efecto, pero por una atroz perfidia Isabel no fué instruida de ello (1). Esta princesa recibió la noticia de su muerte con un dolor que la acompañó hasta la tumba. Isabel murió en 1603, á la edad de cerca setenta años y al cuarenta y cinco de su reinado, habiendo nombrado por sucesor suyo, segun algunos escritores, á Jacobo VI rey de Escocia. El arzobispo de Cantorbery que la asistia en sus últimos momentos para consolarla le dijo: «Señora, mucho teneis que esperar de la misericordia divina. Vuestra piedad, vuestro zelo, y la admirable obra de la reforma que tan dichosamente habeis establecido, son para vos grandes motivos de esperanza.» «Milord, respondió la reina, la corona que he llevado por tan largo tiempo, bastante vanidad me ha dado durante mi vida; os pido que ahora que me hallo tan cerca de la muerte no me la aumenteis.» Los protestantes han prodigado á esa princesa los mas grandes elojios. En verdad merecia una parte de ellos, por varias grandes calidades que no se puede dejar de reconocerle: lo mismo que San Agustin reconoció tambien algunas en Juliano el apóstata, con el que Isabel tenia muchos puntos de semejanza; pero fueron corrompidas por la heregía, por la pasion de dominar, por una doblez sin ejemplo, por una abominable política, que le hacia pisotear los derechos divinos y humanos, en fin por un disimulo tan impenetrable, que la mayor parte de las acciones y procedimientos de esta princesa fueron enigmas que aun no se han podido esplicar. Puede asegurarse en verdad, que se ignoraria hasta donde puede llegar el arte de fingir y disimular, si Isabel no lo hubiese enseñado. Entre los defectos de su sexo, tenia la debilidad aun á la edad de setenta años, de desear que le hablasen de su hermosura, don de que sin embargo ni en su primera juventud estuvo dotada. Su sensibilidad sobre este punto, dió origen en 1563 á la órden mas singular «Fué prohibido á todo pintor y grabador, continuar pintando la reina hasta tanto que un artista escelente hubiese podido sacar de ella un retrato fiel, el cual debia servir de modelo para todas

(1) «Veo bien, dijo, un dia que esta vieja tiene su alma tan decrépita como su cuerpo.» Elisabet que ponia todo su cuidado en hacer desaparecer de su cara los estragos del tiempo, jamas le perdonó esta injuria dirigida á su ridícula vanidad.

(1) Al partir el conde para Irlanda, habia dicho á la reina «El vivo deseo de serviros, á menudo me aleja de vuestra córte. Cuando marcho á combatir á vuestros enemigos, yo dejo los mios á vuestro lado: podré esperar yo, de que vuestro corazon me defienda siempre, contra sus intrigas y calumnias? Aun haré mas, dijo Elisabet quiero defenderos de todas las eventualidades que pueden sobrevenir, ya sea por vuestras propias faltas como por mis propios errores.» Le dió ella una sortija y le juró que en cualquier desgracia que pudiese caer justa ó injusta, presentándole aquel recuerdo de su cariño, seria para él, una prenda segura de clemencia, y amistad. Despues de la condena del conde, aguardaba ella con impaciencia que se le presentase aquella sortija, pero viendo que no se la mandaba, persuadióse de que el conde llevaba tan alla su desprecio para con ella que preferia la muerte a serle deudor de la vida. No obstante el conde no habia dejado de hacer uso de la sortija entregándola á la condesa Nottingham para que la presentase á la reina; pero el conde de Nottingham, enemigo encarnizado de Essex, exigió de su esposa que guardase la sortija y dejase morir á Essex. Algun tiempo despues hallándose esta próxima á la muerte, hizo rogar á la reina á que pasase á verla, y despues de haberle pedido perdon de lo que le iba á manifestar, y haberle asegurado que moria de sus remordimientos que eran los que la mataban, la confesó llorando esta horrible infidelidad. «Dios puede perdonaros,» le dijo Elisabet, despues de haberla escuchado, «pero yo jamas os perdonaré.» (Gaillard) Esta misma anécdota, que algunos historiadores tratan de fabulosa, M. Hume la da por verídica.

las copias sucesivas, despues que hubiese sido examinado y declarado por tan bueno y exacto como posible fuese. Deciase tambien que el natural deseo que tenian todos sus súbditos, de todas clases y condiciones, de poseer un retrato de la reina, habia obligado á un gran número de pintores, grabadores y otros artistas a multiplicar sus copias, pero que hasta entonces ninguno habia llegado á presentar con exsactitud la hermosura y gracias de Isabel, lo que continuamente escitaba el sentimiento y quejas de sus muy amados súbditos.» La ley decia en fin que se nombrasen peritos para juzgar de la ecactitud de las copias y que por ningun modo se tolerase ninguna, que tuviese algun defecto ó deformidad, «de lo que gracias á Dios la reina estaba exenta» (le Blond.) En 1588 se empezó á hacer uso de las carrozas en Inglaterra. Isabel antes de ese tiempo se presentaba á las ceremonias públicas montada á la grupa del caballo en que montaba su chambelan. El tercer año de su reinado esta princesa, recibió en clase de regalo un par de medias de seda negras hechas á la aguja, cosa no conocida hasta entonces en Inglaterra: y desde este tiempo no llevó ya mas medias de lana. Hollinhed, que vivió durante este reinado, queriendo manifestar cuan atrasadas estaban las artes en la generacion anterior, se espresa de esta manera: «Pocas eran las chimeneas que habia en las principales ciudades. Encendiase el fuego en un rincon de una de sus paredes, y el humo salia por el techo, por la puerta, ó por la ventana. La armazon de las casas estaba embarnizada y cubierta de tierra grasienta; todos los muebles y utensilios eran de madera. Los habitantes dormian sobre un haz de paja, y un rollo de madera servia de almohada. El uso de los cuchillos no fué introducido en Inglaterra hasta el 1563: apenas se hallaba vino en otra parte que en casa de los boticarios, en las que era contado entre las drogas.» (Searches.)

1603. JACOBO I REY DE INGLATERRA Y IV DE ESCOCIA hijo de Enrique Estuardo y de Maria, reina de Escocia, nacido en 1566, fué proclamado rey de Inglaterra en Londres, en una asamblea tumultuosa de los grandes, de los consejeros, y de los empleados municipales, cuatro horas despues de la muerte de Isabel, que segun se dice le nombró su sucesor, como á su mas próximo pariente. Reunió de este modo en su persona los dos reinos de Inglaterra y de Escocia, y tomó el título de rey de la Gran-Bretaña. A su advenimiento al oir un escocés los estraordinarios gritos del pueblo, no pudo dejar de esclamar: «O justo cielo! Creo que estos imbéciles pervertirán á nuestro buen rey.» El resultado hizo ver que tenia razon. Llegados el rey y la reina á Londres fueron coronados en Westminster. Los católicos en la esperanza de ser tolerados bajo un rey que se habia manifestado favorable á su religion, le presentaron una peticion para obtener esta gracia. Tuvieron el sentimiento de no ser atendidos. Los puritanos, ó rigidos calvinistas, le pidieron por su parte no solo la tolerancia, sino tambien la reforma de ciertos artículos de la doctrina y disciplina de la iglesia anglicana, á los que no podian conformarse. El rey señaló una conferencia en Hampton-Court, entre estos sectarios, y el clero anglicano; este se tuvo á principios de 1604. El mismo rey entró en cuestion con los jefes de los puritanos, y el resultado de esta conferencia se redujo á algunos cambios que se hicieron en la liturgia.

No siempre de las costumbres mas relajadas salen los horrores mas grandes. El fanatismo con una vida arreglada puede engendrar mónstruos mas espantosos. Catesbi, hombre de mérito y de una antigua nobleza, viendo la religion católica pronta á sucumbir bajo el nuevo reinado, se concertó con Tomás Pierci y otros amigos en número de ochenta, para hacer perecer de un solo golpe al rey, su familia y los representantes de la nacion. Treinta y seis barriles de pólvora, colocados en una escavacion hecha debajo de la sala del parlamento, debian producir ese efecto por medio de su esplosion, al momento de estar todos reunidos. Pero el secreto fue divulgado á principios de noviembre de 1605 por una carta anónima que recibió uno de los miembros del parlamento, para impedirle que se hallara en él el dia de la apertura. Varios de los conjurados, entre los cuales se comprendió á los jesuitas Garnet y Oldecome (1), aun que no convencidos de haber tenido parte en este terrible complot, fueron ahorcados y descuartizados. El rey, no obstante, tuvo la equidad de reconocer que los principios que animaron á esos furiosos, no eran comunes á todos los católicos. El mismo espíritu de moderacion, le sugerió el medio de hacer cesar la persecucion, y de reunir los ciudadanos de toda religion en la fidelidad y obediencia debida á su soberano. Este fué el de substituir al juramento de «supremacia,» que un católico no podia prestar al de «allegeance,» mas adecuado á la doctrina ortodoxa. Con el primero se reconoce al rey por jefe de la Iglesia; con el segundo. se reconoce solamente que el papa no tiene ningun derecho sobre la vida ni lo temporal de los reyes, y que en ningun caso puede absolver á sus súbditos del juramento de fidelidad. Los mas razonables católicos ninguna dificultad hallaron en someterse á él; pero otros menos instruidos lo rehusaron, lo que produjo una lamentable division. El mismo papa anatematizó este juramento, porque echaba por tierra las pretensiones falsas y ultrajantes, que muchos papas habian ejercido, despues de Gregorio VII sobre testas coronadas. Bellarmin escribió para demostrar que tal juramento era contrario á la unidad de la iglesia, tratando de herética la opinion contraria. De otra parte algunas universidades celebres consultadas sobre el particular, fueron de parecer, que el juramento nada contenia contrario á la religion, y que los católicos sin escrúpulo de conciencia podian prestarlo. Jacobo hizo el honor á Bellarmin de contestarle, como Enrique VIII habia hecho con Lutero. Presumiase aquel príncipe descollar en materias teológicas, y de aquí vino que el rey Enrique IV de Francia, le llamase maestre Jacobo. La guerra de controversia era la única á la que tenia apego: una espada desnuda le hacia temblar á su pesar, lo que se atribuia al espanto que recibió su madre cuando estaba en cinta de el, matándole á su presencia á su favorito Rizzio.

Las pacíficas inclinaciones de Jacobo I fueron muy ventajosas á la Inglaterra, que no teniendo ya enemigos que combatir, dedicóse á las artes y al comercio, en lo que hizo grandes progresos. La Irlanda despues de cerca cuatro siglos y medio que estaba bajo el dominio inglés, no habia aun podido despojarse de su antigua barbárie. Jacobo I tuvo la gloria de civilizarla y de darla una nueva faz, estableciendo en ella la legislacion, costumbres e industria de sus vencedores. Viéronse entonces sus tierras, antes incultas, aunque fertiles, cubiertas de abundantes minas por el tra-

(1) M. de la Place dice, que todo el tiempo que estuvo de pensionista con los Jesuitas ingleses de San-Omer, anualmente vió solemnizar la fiesta de los martires: «Oldecome, Garnet y Campian, con mas pompa y esplendor que la de los mismos apóstoles; haber visto sobre el altar los bustos de plata sobredorada de estos tres bienaventurados,» decorados con las palmas del martirio, enriquecidas de piedras preciosas, y de la aureola de oro: haber besado, como todos los asistentes á la funcion, las reliquias de estos tres dignos santos nuevos.

bajo asiduo de sus habitantes para hacerlas producir. Sus ciudades que á veces por la tiranía, y otras por la anarquía habian sido abandonadas; desde el momento que una bien arreglada policía hubo asegurado en ellas la tranquilidad, se repoblaron. Esta fué la época mas hermosa del reinado de Jacobo I, que por lo demas pocas cosas presenta dignas de transmitirse á la posteridad. En 1612, perdió el rey á su hijo Enrique, príncipe de Galles, á la edad de diez y nueve años, de una calentura epidémica que se lo llevó. Las grandes calidades de Enrique, y sobre todo sus disposiciones guerreras, le hicieron sentir estremadamente del pueblo, pero no su padre, del cual despreciaba la pusilanimidad y vituperaba altamente su conducta. El monarca para vengarse de él despues de su muerte, no permitió á su corte que llevase luto. Lo mismo hizo despues de la muerte de Isabel, por un justo resentimiento del tratamiento que habia dado á su madre. Federico V, elector palatino, hallábase entonces en Inglaterra donde habia llegado para pedir la mano de la princesa Isabel hija del rey. La obtuvo, y las bodas fueron celebradas con toda magnificencia. Las seis semanas siguientes hasta la partida del elector y electora, se emplearon en fiestas y diversiones.

La economía no era una de las virtudes del monarca inglés. La poesía tan poco, que se empobrecia diariamente por liberalidades, tan indiscretas como fuera de tiempo. Para proporcionarse recursos, imaginó crear barones, dignidad que debia ser hereditaria; del mismo modo creó condes, vizcondes, y barones en gran número todo á precio de plata. El producido de estos espedientes, no era proporcionado á sus prodigalidades: acudió en fin al parlamento, pidiéndole un subsidio, en consideracion al casamiento de su hija. Habierta la asamblea en 1614, presentó objeciones y quejas que obligaron al rey á disolverla, y á poner presos á algunos de sus miembros. El rey Jacobo abrigó por largo tiempo dos grandes proyectos que no le fué posible realizar; á saber, el de reunir la Escocia á la Inglaterra para hacer de los dos un solo reino, y establecer en Escocia la religion anglicana. Mas relativamente al primer artículo reconoció despues de varias tentativas que la antipatía de las dos naciones era aun sobrada violenta para esperar poderlas fundir en una, ó por mejor decir amalgamarlas. Continuó sin embargo tomando el título de rey de la Gran Bretaña en todos sus actos, y mantuvo la ordenanza que en 1607 publicó, en la que declaraba que todos sus súbditos que hubiesen nacido despues de su advenimiento al trono de Inglaterra, serian naturalizados en los dos reinos. Habiéndose trasladado en 1617 á Escocia para alcanzar la segunda parte, encontró tanta oposicion en los presbiterianos y los puritanos, que componian el clero de aquel reino, que se vió obligado á renunciar su proyecto.

Este príncipe era muy celoso de su real prerrogativa. El parlamento que se abrió en 1617, trató de ponerla en cuestion, con motivo de que él no cesaba de decirle, que los privilegios que tenia, procediendo de él y de sus predecesores, era dueño de abolirlos. Jacobo habiendo sostenido este aserto, en una respuesta á las demostraciones de la cámara de los comunes, ésta sostuvo lo contrario en una protesta que hizo, de que sus privilegios eran irrevocables. Hízose llevar el rey el diario de la cámara, rasgó con su propia mano la protesta, y pocos dias despues declaró disuelto el parlamento. Otra cosa memorable hizo este parlamento, que fué el proceso del canciller Francisco Bacon, el que llegado por medio de bajezas, al eminente puesto que ocupaba, hízose culpable en su desempeño, de varias malversaciones escandalosas. Preso por este motivo, fué por la sentencia que se dió destituido sin poder ser jamás restablecido, y condenado á una multa de cuarenta mil libras. Jacobo mitigó el rigor de esta sentencia condonando la multa al delincuente, y le dió aun cartas aboliendo todo lo que se habia hecho contra él. Bacon, uno de los mas bellos talentos que haya tenido la Inglaterra, consagró el resto de sus dias en el retiro á la composicion de varias obras de física, de moral y de política, que serán para siempre la admiracion de la posteridad. Su muerte acaeció en 1626. El elector palatino, yerno del rey se encontraba en aquel entonces en la mas crítica situacion. Habiéndose hecho coronar en 1619 rey de Bohemia, llamó contra sí, con esta empresa las armas del emperador, quien, despues de haberle derrotado en varios encuentros, lo desterró del imperio, y confirió su electorado al duque de Baviera. Un refuerzo de dos mil cuatrocientos ingleses enviados al palatinado, que nada hicieron, fué todo el socorro efectivo que Federico recibió de su suegro. Pero Jacobo intercedió mucho por él por medio de sus embajadores, que nada pudieron alcanzar. En el entretanto, buscó la alianza de la rama principal de esta casa de Austria que perseguia á su yerno. Pidió para su hijo Carlos príncipe de Gales, la mano de María infanta de España. Bajo las esperanzas que Felipe IV padre de la princesa le habia dado despues de largas negociaciones en 1623, Carlos acompañado de Jorge de Villers, marqués, y despues duque de Buckingam, favorito del rey su padre, pasó á España, para concluir su matrimonio. Despues de obtenida la dispensa de Roma, las condiciones fueron firmadas y juradas. Pero Buckingam, incomodado del desprecio de los españoles, al que él daba motivo, rompió esta alianza, con gran sentimiento del rey de Inglaterra, que contaba que la infanta le llevaría unos dos millones de dote. Burlado Jacobo por la parte de España, dirigió sus miras á la casa de Francia, y en el parlamento que en 1624 se reunió, hizo aprobar sus ideas, de casar á su hijo, con la princesa Enriqueta, hija del rey Enrique IV. Pero no tuvo la satisfaccion de ver la realizacion de este matrimonio. Ya muy adelantado, cuando murió en abril de 1625, á la edad de cincuenta y nueve años despues de haber reinado veinte y dos en Inglaterra. Ese príncipe, aunque nacido de padre y madre católicos, tuvo la desgracia de ser infestado de la heregía, y de morir en el error y en el cisma. De todas las sectas que dividian sus estados, la anglicana, fué su preferida por ser la mas favorable á la autoridad absoluta, de la que estaba muy celoso; por otra parte la debilidad de su gobierno, hizo echar de menos el rigor del de Isabel. Conocido es el famoso dístico latino (1), en que se dice que la naturaleza se engañó dando á aquella el sexo femenino, y á su sucesivo el masculino. Este príncipe no disfrutaba de mas estimacion en el estranjero que en sus estados. Falto de talentos políticos, y de virtudes guerreras, no teniendo de otra parte dignidad alguna en su comportamiento, su color escolástico del que estaba engreido, no le hizo mirar por las demás cortes, sino como un pedante coronado. En 1589, se habia casado con Ana, hija de Federico II, rey de Dinamarca, muerta en 1619 de la que tuvo un hijo llamado Carlos que le sucedió, é Isabel casada en 1613, como hemos ya dicho, con Federico, elector palatino.

En el reinado de Jacobo, las mujeres estaban desterradas de la corte, y esto seguramente fué la causa del poco cambio que esperimentaron las modas. Los retratos de aquel tiempo nos enseñan que los niños

---

(1) *Rex fuit Elisabeth, at nunc Regina Jacobus, Error naturæ sic in utroque fuit.*

hasta la edad de siete ú ocho años vestian unas largas sayas. El dean Fell, dice, que el célebre doctor Hammond llevaba un sayo cuando le pusieron al frente de la escuela de Eaton.

1625. Carlos I, hijo de Jacobo, nacido en Escocia en 1600, subió al trono de la Gran Bretaña despues de la muerte de su padre. Envió el duque de Buckingham á Francia para recibir á la princesa Enriqueta María con la que el duque de Chevreuse se habia casado en su nombre en Paris. Llegada la princesa á Inglaterra se ratificó el casamiento en Cantorberi, y luego el rey y la reina hicieron su entrada solemne en Londres.

Buckingham, por el odio que tenia al duque de Olivares, habiendo hecho declarar la guerra á España en el mes de octubre, hizo partir una armada al mando de Eduardo Cecil, y se presentó delante de Cádiz; pero despues de haberse apoderado del fuerte de Puntal, viéronse obligados los ingleses á reembarcarse, y en el mes de noviembre entrando de nuevo en los puertos de Inglaterra. Carlos al principio del siguiente febrero es coronado por Guillermo Land, obispo de Bath; mas la reina no lo fué porque rehusó tomar parte en las ceremonias de la iglesia anglicana. En el mismo mes reunió su parlamento para pedirle recursos, resuelto como estaba de continuar la guerra con la España. No se le respondió mas que con quejas sobre el mal estado de las rentas, cansado por la viciosa administracion de Buckingham al cual se le queria procesar. El espíritu de sedicion animó de tal modo a esta asamblea, que el rey tomó la determinacion de disolverla. Los edictos pecuniarios y los préstamos forzosos le compensaron de los subsidios que no habia podido alcanzar.

En el viage que Buckingaham habia hecho á Francia, este hombre galante y presumido se habia atrevido a declarar su pasion á la reina Ana de Austria. El rey Luis XIII instruido de esa temeridad por el cardenal Richelieu, manifestó su descontento al rey de Inglaterra. El ministro inglés, para vengarse, apartó de la reina Enriqueta todas las personas católicas de su acompañamiento, y las sustituyó con protestantes. La enemistad de los dos ministros ocasionó la ruptura de relaciones entre las dos coronas. Los rocheleses habiendo implorado el socorro de Inglaterra contra el rey de Francia, su soberano, Buckingham salió de Portsmouth con una armada naval de siete mil hombres y fue a desembarcar en la isla de Rhé, de donde fue echado por el mariscal Schombert. Este contratiempo escitó grande disgusto en Inglaterra contra el rey y su ministro. Para repararlo el parlamento convocado en 1628 consintió en fin, despues de vivas contestaciones, en acordar un subsidio al rey, bajo la promesa que este hizo de que seria empleado para llevar un nuevo socorro á los rocheleses que se hallaban sitiados por el cardenal Richelieu con todas las fuerzas de la Francia. Presto ya el armamento prometido, Buckingham se trasladó á Portsmouth para conducirle á Francia. Mas pronto á embarcarse fué asesinado por un subalterno llamado Felton, irritado por haberle rehusado entregarle el mando de una compañía vacante. La armada no dejó por esto de partir; pero se volvió con pérdida sin haber podido forzar el dique que cerraba el puerto de la Rochela. Este fué un nuevo motivo de murmuraciones contra el rey, quien hallándose imposibilitado de poder continuar la guerra, concluyó en 1629, un tratado de paz con la Francia.

Los tres años siguientes pasáronse en debates entre el rey y sus parlamentos, relativamente á su autoridad respectiva. Carlos, habiendose constituido en 1633 en Escocia, se hizo coronar en Edimburgo, y despues de dos dias tuvo un parlamento, en el que á imitacion de su padre, trabajó para hacer adoptar allí el culto anglicano. Su propuesta encontró mucha oposicion en los presbiterianos, enemigos del obispado, de los que habia un gran número en aquel parlamento. No obstante pasó bajo algunas reservas. Guillermo Land, obispo de Bath, habia acompañado al rey Carlos en este viaje. El monarca á su regreso le nombró para el arzobispado de Cantorberi que acababa de vacar. En 1637 Carlos, queriendo concluir lo que faltaba hacer aun en Escocia para establecer allí una entera identidad de la religion con la Inglaterra, envió á Edimburgo la liturgia anglicana. Hízose su lectura, y produjo bastante alboroto en la ciudad. El dean de Edimburgo, empezó insiguiendo esta liturgia, la funcion con sobrepelliz; al momento se levantó el grito: «ol papista, que se le apedree» Subió el obispo al púlpito, se le arrojó un banco á la cabeza, y á poco vino que no lo aplastase: estas primeras demostraciones fueron pronto seguidas de una sedicion, proclamas, protestas y «covenans», ó ligas por parte del pueblo para mantener su religion; en fin la revolucion pasó á una guerra abierta. En 1639 los dos ejércitos hallábanse preparados para venir á las manos cuando la paz se negoció y se convino en siete artículos, despues de lo que los rebeldes licenciaron sus tropas, pero de modo que pudieran eunirlas á la primera señal. Luego se tuvo en Escocia un parlamento, que el rey en vista de las cuestiones que se promovieron, prorrogó para el mes de junio del siguiente año. Su gran objeto era restablecer el episcopado en aquel reino y fué en lo que encontró mas oposicion.

En 1640, Carlos se determinó á empezar de nuevo la guerra contra la Escocia y convocó el parlamento de Inglaterra despues de una interrupcion de nueve años. Lo disolvió en seguida, como habia disuelto los tres que le habian precedido, viendo que los presbiterianos y puritanos dominaban en él. Mas dejó subsistente la convocacion ó asamblea del clero, la que le acordó un subsidio para la guerra de Escocia. Los escoceses marcharon á las fronteras de Inglaterra; llegaron á la orilla del Tyne, forzaron el paso y avanzaron hasta Newcastle, de la cual se apoderaron. A pesar de estas ventajas, los escoceses pidieron la paz. El rey convocó, para su desgracia, el parlamento, que debia hacerle perder la vida, y reunió en Yorck el gran consejo de los pares. Se nombraron comisarios para fiscalizar la conducta de los que mas gozaban de la confianza del rey. En 1641, acusado el conde de Strafford, ministro de estado, y Lord-virrey de Irlanda, persona recomendable en todos conceptos, de haber aconsejado al rey, de llamar al ejército de Irlanda á Inglaterra, para sujetar á los rebeldes, fué condenado á ser decapitado, por un bill del parlamento que Carlos tuvo la debilidad de firmar, ó mejor dicho, de hacer firmar por cuatro comisarios en su nombre; pues él no pudo resolverse á ponerle su propia firma. Esta inicua sentencia fué ejecutada en la esplanada de la torre de Lóndres. Otros dos ministros hubieran sido envueltos en la misma condena, si no hubiesen preveido á su salud con la fuga. Guillermo Land, arzobispo de Cantobery fué preso al mismo tiempo que Strafford. Su adhesion al rey, y su celo por los derechos del episcopado, constituian todos sus crímenes á los ojos de los rebeldes. No se llevó prisa en la instruccion del proceso, y se le dejó en la torre, hasta tanto que pudieran encontrarse nuevos motivos de acusacion contra él.

El tratado con los escoceses fué firmado, y el rey partió para Escocia. Pero el fuego de la sedicion comenzaba entonces á mostrarse en otro punto de sus estados. Los católicos de Irlanda, oprimidos hasta el estremo por sus pesreguidores, formaron el plan de ase-



CARLOS I DE INGLATERRA

sinar á los ingleses, y lo ejecutaron en parte. Algunos autores elevan el número de los ingleses asesinados á ciento treinta mil, y otros á cuarenta mil, no creyéndose seguro en una ciudad, donde el parlamento reunido, desde el 3 de noviembre de 1640, le daba todos los dias nuevos motivos de pena, en particular los comunes que habian tomado la iniciativa, y que parecía hacian gloria de rechazar con altivez todas las proposiciones del rey. Las cosas se agriaron al punto que el rey y el parlamento tomaron las armas, y se hicieron la guerra. Los dos partidos se libraron batalla en Kingston, pero sin ninguna ventaja decisiva por una ni otra parte. En 1643, la guerra creció en todos los ángulos de la Inglaterra. El principal hecho de armas fue el de Newburi, en el que el príncipe Roberto, hermano del elector palatino, sobrino del rey Carlos, batió al conde de Essex, general de los Parlamentarios, quien dos dias despues volvió á empezar el combate con menos desventaja. Al parlamento que los rebeldes tenian en Westminster, Carlos arrojado de la capital, opuso otro que reunió durante el invierno en Oxford, compuesto este de los miembros del primero declarados por los intereses del rey, el número de los pares, resultó el doble de los que quedaron en Westminster; pero no hubo más que ciento cuarenta individuos de los comunes, y la cámara baja de Westminster le escedia de mas del doble. Carlos obtuvo de su parlamento una suma de dinero; este era el único socorro que podia esperar de él. El rigor de la estacion no interrumpió las hostilidades en muchas provincias. En la primavera del año 1644, los parlamentarios emprendieron el sitio de Newarck en la provincia de Nottingham. El príncipe Roberto voló al socorro de la plaza, atacó á los sitiadores y alcanzó sobre ellos una completa victoria. Marchó inmediatamente á libertar á Yorck, defendida por el marqués de Newcastle contra el conde de Manchester y el lord Tomás Fairfax, que estrechaban el sitio con vigor. A su aproximacion se retiraron los sitiadores, y entró el victorioso en la plaza. Engreido de esa ventaja persiguió contra el parecer de Newcastle, á los dos generales enemigos; y les presentó batalla en Mastonmoor: Fué batido despues de haber hecho prodigios de valor. Los vencedores animados por este suceso, volvieron otra vez al sitio de Yorck, de cuya plaza se apoderaron en bréves dias. Oliver Cromwell, que mas adelante fué tan célebre, tuvo parte en la batalla y en la toma de Yorck.

El arzobispo de Cantorbery continuaba encerrado en la torre: los que le habian hecho encarcelar estaban bien decididos de no hacerle ninguna gracia. En 1644, cansados de dejarle vivir, obtuvieron de los comunes, á pesar de la evidencia de las pruebas que él presentó en su defensa, un bill de «atteinder» que le declaraba convencido de alta traicion. Firmada esta acta por la cámara alta, fué decapitado, sufriendo la muerte con la intrepidez de un mártir. Era al rey á quien los comunes querian castigar, en la persona de ese fiel súbdito. Para llevar adelante el plan que habian formado de arrojar al rey del trono, y destruir el trono mismo, eligieron para jefe de sus tropas al lord Tomás Fairfax. Cromwell tomó sobre ese general, tan grande imperio, que se sometió enteramente á su voluntad. Cromwel era jefe de los independientes, secta fanática, hasta entonces oculta entre los presbiterianos, pero que muy pronto se señaló sobre las ruinas de la monarquía. El rey perdió la batalla de Naschi, que temerariamente habia empeñado á consejo del príncipe Roberto: la que fué decisiva por los rebeldes. Todas las ciudades delante de las que fueron ellos en seguida á presentarse, les abrieron sus puertas sin hacer casi resistencia alguna. Pero aquella, cuya pérdida fué mas sensible para el rey Carlos, y engañó mas la espectacion general, fue la de Bristol, que el príncipe Roberto habia prometido defender por cuatro meses enteros, á no ser de que se viese obligado á rendirse por alguna sublevacion: no obstante, apenas las tropas parlamentarias hubieron forzado las primeras líneas ofreció él capitular, y entregó esta gran plaza á Fairfax: entonces Carlos no pensó mas que en arreglarse con sus enemigos. Mas en 1646, informado de que ellos, lejos de escuchar ninguna proposicion, habian dado órden de apoderarse de su persona, caso que se acercara á Londres, salió secretamente de Oxford, y se trasladó al campo de los escoceses que sitiaban á Newarck. Confiaba que hacido entre los mismos, y habiéndoles siempre manifestado preferencia, seria de ellos mas bien tratado que de los ingleses. Se engañó; los escoceses dueños de la persona de su soberano, la miraron como una presa, de la que debian sacar el partido mas ventajoso. Tenian ellos que pagar á los ingleses dos millones de libras esterlinas de atrasos; esta era la única ocasion favorable que podia ofrecérseles para obtener su cancelacion, consintiendo bajo esta condicion de entregarles el prisionero que ellos reclamaban. Esta consideracion baja y mercantil, fué la que sofocó en sus corazones todo sentimiento de honor y humanidad. Pasóse todo el resto del año disputando sobre una baja en el precio pedido. En fin; despues de haberla reducido á cuatrocientas mil libras esterlinas, los escoceses en 1647 pusieron el rey en manos de los comisarios enviados por el parlamento de Inglaterra: en Newcastle fue donde estos lo recibieron. Mas pronto la desavenencia se introdujo entre el parlamento y el ejército. Un oficial al frente de quinientos caballos robó al rey, por consejo de Cromwel en Homlbi, en el condado de Northamton. Algun tiempo despues, Carlos se escapó del castillo de Hampton Court, donde el ejército le habia hecho transportar, y se retiró en la isla de Wight, en la que desgraciadamente para él, Hammond, hechura de Cromwel, estaba de gobernador. Fué arrestado en esa isla y en 1648, trasladado al castillo de Hurst, en el Hampshire, frente de aquella isla, y de allí á Windsor, en donde permaneció hasta el 19 enero de 1649. Desde este castillo le trasladaron á Londres, donde setenta jefes, de que Cromwel era el principal (1), por el atentado mas inaudito condenaron á su soberano á morir en un cadalso (2). Durante los tres dias que mediaron de la sentencia á la ejecucion, Carlos tuvo la libertad de ver al duque de Glocester, su tercer hijo, que solamente tenia ocho años (sus dos hijos mayores Carlos y Jacobo, se habian escapado, como tambien su madre (3) y la princesa Enriqueta su hermana),

(1) Fairfax era el que habia sido elegido gefe de la comision. Cuando el hugier en la primera reunion llamó á todos los comisarios, quedóse admirado de no ver entre ellos al lord. Oyóse salir de la galeria una voz de mujer, que gritaba muy alto: «Es demasiado sensible para encontrarse aquí.» Despues de toda esta acusacion, y que se dijo era hecha en nombre de toda la Inglaterra, la misma voz respondió: «No, no, ni de una vetitena parte.» Entonces, por una ferocidad, digna de aquel tiempo, y de aquella causa, mandóse, aunque se distinguió bien que aquella voz era de una mujer, que se hiciera fuego hacia el lado de donde habia salido. La órden iba á ejecutarse si á tiempo no se hubiese reconocido á ladi Fairfax: se contentaron haciéndola retirar (Gaillard).

(2) Podrá creerse, que conmovió tan poco á Cromwel, el firmar esta terrible sentencia, que despues de haberla firmado, embadurnó con tinta la cara del que tenia al lado, quien hizo otro tanto con él? no obstante es un hecho demasiado fidedigno para ponerlo en duda.

(3) En 1644, la reina sitiada en Excester mientras estaba de parto, á fines de junio, pocos dias despues de su alumbramiento se marchó de allí á la vista de una es-

habiéndoselo colocado sobre sus rodillas le dijo: «Hijo mio, van á decapitar á tu padre.» Sorprendido este niño de una idea tan nueva para él, le miró fijamente. «Sí, escucha bien hijo mio, lo que te digo: Van á decapitarme, y tal vez los mismos te harán rey. Pero advierte lo que añado, que no debes serlo en tanto que tus hermanos Carlos y Jacobo vivan. Ellos decapitarán á tus hermanos, así que puedan haberlos, y puede ser que al fin, tú tambien mueras á sus manos. Encárgote, pues, que no toleres te nombren rey.» El duque suspiró y respondió: «Permitiré mas bien que me hagan pedazos.» En fin, el 9 febrero de 1649 delante del palacio de Withel, decapitaron al infortunado monarca, á la edad de cuarenta y nueve años, habiendo reinado veinte y cinco (1). Si el cielo, dice M. Hume, le hubiese hecho nacer príncipe absoluto, su humanidad, y su buen sentido habrian hecho su gobierno dichoso, y su memoria querida. Si hubiese hallado los límites de la prerrogativa real, fijos y bien establecidos, su integridad le hubiera hecho respetar, como sagrados, los límites de la constitucion. Desdichadamente la suerte le colocó en el trono en un tiempo en que los ejemplos de varios reinados favorecian mucho al poder arbitrario, y en que el genio de la nacion tendia vivamente á la libertad. Espuesto sin cesar á los asaltos de una multitud de facciones furiosas, jamás le fué permitido el menor desliz, sin que produjera las mas fatales consecuencias; condicion demasiado rigorosa para el mas alto grado de la inteligencia humana.» El cuerpo de Carlos fué enterrado en Windsor. De la reina Enriqueta María, que desde 1644 se habia retirado á Francia, dejó tres hijos y tres hijas, Carlos II que le sucedió despues de doce años de destierro; el duque de Yorck que reinó despues de su hermano bajo el nombre de Jacobo II, y el duque de Glocester que murió en 1660.

En el tiempo de Jacobo I y de Carlos I llevábanse calzones cortos arremangados á la española. Los hombres de gran tono iban con botas á la española con espuelas. En aquella época tanto en Francia como en Inglaterra estaba en moda presentarse calzado de esta manera en el baile.

INTERREGNO.

1649. La cámara de los comunes, que propiamente formaba todo el parlamento de Inglaterra, despues de haber hecho morir á su soberano en el cadalso, se apoderó del gobierno y estableció una especie de democracia, que era la forma de administracion mas adecuada á los principios de los «independientes» de los que se componia la cámara en su mayor parte. Prohibió al mismo tiempo reconocer por rey al hijo mayor del difunto Carlos I, ni á otro alguno; abolió la cámara de los lores; en fin, suponiendo que el pueblo era el dueño de la autoridad soberana y que ellos eran los que le representaban, hizo un acta aboliendo la monarquía y declarando que el estado sería gobernado por los representantes del pueblo en la cámara de los comunes sin rey, sin cámara de pares, y bajo la forma de una república. Esta especie de gobierno republicano duró unos cuatro años. En este intermedio Cromwel, hizo grandes progresos en Irlanda y Escocia (2) contra los realistas. Hallándose en este último reino en 1653, supo que algunos miembros del parlamento querian quitarle el título de «generalísimo», que los comunes le habian conferido: marchó precipitadamente á Londres, y presentándose al parlamento acompañado de algunos oficiales y soldados, declaró á los miembros de la asamblea con tono profético y como inspirado, que venia por órden Dios á poner fin á su autoridad, de la que tan mal uso hacian, y mandó que sin deliberar tuviesen á bien retirarse al momento (1). Salidos todos los diputados (2), cerró la sala é hizo poner un rótulo encima la puerta, que decia: «Casa para alquilar». Despues de esta espedicion Cromwel publicó un manifiesto firmado por todos los coroneles del ejército y de los mas distinguidos oficiales de la armada, para justificar la disolucion del parlamento. Eligió ciento cuarenta y cuatro personas, gente obscura y de ningun mérito, para administrar el estado y les difirió el poder soberano por medio de una patente firmada por él y los principales oficiales del ejército. El objeto de Cromwel era de apoderarse del gobierno y prevéyó que así le seria fácil, pues que esta clase de gente pronto se aburriria de tenerlo. Esto mismo sucedió en el mes de diciembre siguiente; el nuevo parlamento remitió el poder soberano á los oficiales del ejército, y estos despues de algunos dias lo cedieron á Cromwel.

1653. Olivier Cromwel, protector, nació en Huntington, principal ciudad de la provincia de este nombre, en 1603, de una familia oriunda de esa provincia. Su abuelo llamado Ricardo, hijo de una hermana del célebre Tomas Cromwel, primer ministro de Enrique VIII, tomó el nombre de su tio con la mira de hallar mas buena acogida en la corte. A pesar de la desgracia de ese favorito, los descendientes de Ricardo conservaron el nombre de Cromwel, mas ilustre que el de Williams que habian llevado sus antepasados. Algunos autores han dicho que Olivier era hijo de un fabricante de cerveza, pero se han equivocado. Hé aquí lo que dió lugar á ese error. La madre de Olivier Cromwel, viuda con muchos hijos y pocos bienes, compró una cerveceria de la que sacaba buenos réditos y que podia ella hacer producir sin perjudicar en nada la nobleza de su marido. Olivier fué destinado al estado eclesiástico, y tomó el grado de maestro en artes en la universidad de Cambridge, en la que habia estudiado. Williams, obispo de Lincoln, le reconocia por su pariente, le prometió su proteccion y le animó para que se hiciese digno de poseer las dignidades de la iglesia. Cromwel pasó algunos años retirado del mundo, y ha-

escuadra inglesa para refugiarse en Francia. El vice almirante Batu persiguió su buque hasta cerca las costas de Bretaña, y no habiéndolo podido alcanzar, hizo disparar sobre él, todos los cañones de su escuadra para sumergirlo.

(1) Fué Jorge Stairs, bisabuelo de milord Stairs; embajador de Francia, quien con una máscara, llevó á cabo su ejecucion, y fué para vengar á los que en su juventud, Carlos habia deshonrado.

(2) El conde de Montrose, que habia defendido al rey Carlos con un valor increible, que habia vencido varias veces á Cromwel hasta herirle por su propia mano, y que viéndose abandonado de la fortuna en Inglaterra, habiase trasladado á Escocia, donde con un ejército que levantó á sus costas, se habia apoderado en 1644, de Perth y Aberdeen, batido al conde de Argile, y reducido á la obediencia del rey, á Edimburgo. Viendo por último los asuntos de aquel monarca desesperados, se habia retirado á Francia. Pero fiel siempre á la familia real, despues de la muerte de Carlos I, en 1649, hizo una nueva espedicion á Escocia á favor de Carlos II. El resultado fué propicio: apoderóse de las Orcadas, y desembarcó con cuatro mil hombres. Este fué el término de sus empresas. Derrotado por el general Lesley, vióse obligado á ocultarse y vendido por un hombre al que se habia declarado, fué entregado al vencedor, el que sin miramiento á los laureles de que estaba ceñido hízole ahorcar y descuartizar en el mes de marzo de 1650.

(1) Habiendo uno de entre ellos atrevido á hacerle cargos sobre la violencia con que procedia, golpeó el suelo con el pié, y al momento la cámara se llenó de soldados. Entonces fué preciso obedecer al momento.

(2) A medida que pasaban delante de él, daba á cada uno un nombre análogo á su conducta: decia al uno: «Tú eres un borracho, al otro, tú un traidor; al tercero, tú un falsario; al cuarto, tú un impúdico; al siguiente, tú un adúltero; á otro, tú un ladron, etc.»

liándose en vísperas de recoger el fruto de sus estudios, perdió todas sus esperanzas por la desgracia de su protector que fué sacrificado á los celos de Laud y del conde de Strafford. En 1640 fué elegido diputado para el parlamento en el que hizo pequeño papel: habiendo obtenido un empleo en el ejército, se distinguió desde la primera campaña en la batalla de Yorck en calidad de lugarteniente general del conde de Manchester, y los generales confesaron que su valor y presencia de ánimo habian arrancado la victoria á los realistas. No alcanzó menos honor en la batalla de Dumbar, que ganó mandando en jefe en 1650 contra los escoceses, como tambien en la de Worchester, en la que el año siguiente derrotó á Carlos II. En 1653 ese mismo Cromwel llegó á ser soberano en Inglaterra, bajo el nombre de «Protector», título que prefirió al de rey, porque segun él decia, los ingleses sabian hasta dónde llegaban las prerogativas de un rey de Inglaterra, é ignoraban hasta dónde podian llegar las de un protector. Aquí se vió clara la verdad de lo que un moderno dice de los ingleses. Esa nacion tan orgullosa que combate mas por la libertad de lo que la disfruta, cree ser independiente cuando cambia de amo; así es que la hemos visto armarse contra sus reyes y arrastrarse á los piés de los tiranos. Cromwel no podia esperar por su nacimiento llegar al grado de elevacion á que llegó: era hombre de gran valor y habíase distinguido por hechos de armas brillantes; pero reunia á ese valor la mas desmesurada ambicion, la hipocresía y el disimulo mas profundo; en fin, la política mas sanguinaria. En 1654 Cromwel reunió un parlamento. Mas sabedor de que se tomaban en él medidas para destituirle, entró en la sala de los comunes y dijo con fiereza: «Señores, he sabido que vosotros habeis resuelto quitarme las cartas patentes de protector. Vedlas ahí, añadió, arrojándolas sobre la mesa. Estaré muy satisfecho al ver si entre vosotros se encontrará alguno bastante atrevido para tomarlas.» Habiéndole algunos miembros de la asamblea reprochado su ingratitud, aquel fanático les respondió con tono entusiasta: «Dios no tiene mas necesidad de vosotros; él ha escogido otros instrumentos para llevar á cabo su obra.» Y dirigiéndose en seguida á sus oficiales y soldados, les dijo: «Que se lleven todo el parlamento y que nos desembarazen de estos muñecos.» Pronunciadas esas palabras, mandó salir á todos los miembros, cerró la puerta y se llevó la llave. El afan de mantener su autoridad en la Gran Bretaña no era el solo que le ocupaba. Deseaba igualmente, hacer temible por fuera, la nacion que él hacia temblar, y estender su dominio por medio de nuevas conquistas. En 1655 envió á América una flota de diez y siete bajeles á las órdenes del vice-almirante Pen, y del general Venables, la que despues de una tentativa infructuosa sobre Santo Domingo fué á abordar á la Jamaica donde encontró la capital abandonada; las costas no le costaron mas trabajo que el recorrerlas. Los españoles á su llegada habíanse retirado al interior de la isla. Los ingleses pusieron á precio las cabezas de estos. Sin embargo Cromwel no dejó de poner presos á su regreso á los jefes de la espedicion porque no se habian apoderado de Santo Domingo. No será por demás decir (esta es observacion del P. Avrigni) porque el protector atacó á los españoles. Parece que ningun pretesto tenia pues que entonces buscaban con todo abinco su alianza; y disimularon con igual paciencia la injuria que habian recibido en tanto que creyeron poderse hacer de él un amigo. Pero Cromwel prefirió la amistad de la Francia que le proporcionaba las mismas ventajas que la España, y concluyó con ella en 1655, una alianza ofensiva y defensiva. Los dos hijos mayores del rey Carlos, fueron las víctimas de este tratado, otra de cuyas estipulaciones fué que saldrian ellos de Francia, donde Luis XIV, les habia dado un asilo. El cardenal Mazarin dió cumplimiento con todo rigor á esa ignominiosa cláusula. Arrojados de Francia los dos príncipes ingleses se retiraron á Bruselas, con el duque de Glocester, su hermano tercero, que los ingleses habian enviado á Holanda despues de la muerte de Carlos I. La España entonces declaró la guerra á la Inglaterra.

En 1656, el almirante Blake, que fué el primero que el año anterior habia hecho entrar una escuadra inglesa en el Mediterráneo, donde habia batido varias veces á los corsarios africanos, atacó á la altura de Cadiz, la flota española que venia de América, echó á pique tres buques, y apresó otros dos con su cargamento. Celoso de la prosperidad de España al siguiente año forzó los galeones de la misma potencia en la bahía de Santa Cruz en las Canarias, pero no pudiéndoselos llevar, vióse obligado á incendiarlos. El terror del nombre de Cromwel, se estendió por todas partes y las principales potencias buscaban su amistad enviándole magníficas embajadas.

Mirando el parlamento como simplemente provisional el título de protector en 1657, acordó ofrecer la corona á Cromwel: pero recordando este lo muy odioso que se habia hecho este título para con el ejército, lo reusó (1). No se insistió en esta parte, en el mes de junio siguiente, Cromwel fué instalado de nuevo en la dignidad de protector con una estraordinaria solemnidad, despues de habérsele confirmado, con facultad de nombrar su sucesor. Cromwel deseaba tener dos puertos en el continente, Mardick, y Dunkerque; habiendo sido estas dos plazas conquistadas por Turena la primera en setiembre 1657, y la segunda en junio de 1658. El cardenal Mazarin las entregó al protector, en virtud de un tratado que habian hecho en marzo 1657. El nombre de Cromwel, quitó á este ministro, tan fecundo en efugios, todo medio y casi toda idea de eludir el cumplimiento de su palabra. No obstante este nombre tan temido, no libró al tirano que lo llevaba, de los remordimientos inseparables de los crímenes horrorosos de que se conocia culpable. Atormentado por la continua presencia de su imágen amenazada por asesinos de los que algunos ya habian errado el golpe (2), aborrecido de su misma familia (3), ni de

---

(1) La contestacion que Cromwel dió al parlamento al ofrecerle la corona fué tal que en iguales circunstancias un particular de un talento comun, dice M. Hume, se habria producido mucho mejor. La elocuencia, que parece cosa indispensable, para un gefe de república, segun el mismo historiador, le faltaba enteramente á Cromwel. «La sagacidad de sus acciones, dice él, y lo »absurdo de sus discursos, formaban el mas estraño con»traste, que jamás se haya visto. La recopilacion de sus »discursos, añade el mismo, de sus cartas, de sus ser»mones, pues que tambien componia sermones, era una »de las cosas mas curiosas del mundo; y con muy pocas »escepciones podria pasar por uno de los libros, en que »el buen sentido es peor tratado.» A tal grado de capricho llega la naturaleza, en la distribucion de sus facultades!

(2) En una entrada triunfante que verificaba en Londres, una jóven soltera que se llamaba Greenvill, á la cual él le habia muerto su amante en una batalla, desde una ventana le tiró un pistoletazo: la bala hirió el caballo de Enrique hijo segundo de Cromwel, que marchaba á su lado: presentóse al momento dicha jóven en el balcon, con la pistola en la mano y dijo: Soy yo la que he disparado ó mas bien la que he errado el golpe. Queria matar un tigre y he herido un caballo. (Gaillard.)

(3) Antes de la ejecucion de Carlos I, su hijo Ricardo se le echó sobre las rodillas y con las lágrimas en los ojos le suplicó, que no mancillase su nombre con el borron de regicidio, y que no espusiese á su familia á las terribles venganzas que este atentado podria acarrearle. La hija que él mas amaba, hallándose pronta á espirar, le manifestó que moria horrorizada por tener un padre

dia ni de noche disfrutaba de seguridad, á pesar de las precauciones (1) que tomaba para asegurársela. Sus agitaciones continuas, le ocasionaron una calentura que no le dejó ya. Conociendo el peligro del mal que le aquejaba, hizo llamar á Godwin, uno de sus predicadores, y le preguntó: «Si la doctrina que enseña que una vez adquirida la justicia, esta no puede perderse, y que un justo no puede jamás estar sujeto á la reprobacion final era verdadera?—Nada mas cierto respondió el ministro.» Pues ya no temo dijo Cromwel; pues que estoy seguro de haber estado otra vez en estado de gracia.» Con esta confianza murió en 1658, en Witehall, á la edad de cincuenta y cinco años (Avrigni.) Sus exequias fueron de las mas magníficas, y su cuerpo fué enterrado en la sepultura de los reyes, de donde fué sacado en 1660, arrastrado encima un zarzo, ahorcado y enterrado. Dejó dos hijos, Ricardo, y Enrique, y tres hijas casadas, la una con el general Fleetwood, otra con Lord Falcombridge, y la tercera con Lord Rich.

1658. Ricardo Cromwel, fué proclamado protector en Londres, el siguiente dia de la muerte de su padre. En enero de 1659, se reunió el parlamento y formalizó una acta para reconocer al nuevo protector. En abril Ricardo lo disolvió : desde entonces perdió todo su ascendiente : el consejo de oficiales se apoderó del gobierno y eligió á Fleedwood por general. En mayo los oficiales restablecieron el parlamento que Olivier Cromwel habia disuelto en abril de 1653; y la Inglaterra, tan celosa de su libertad, se vió aun sujeta á la tiranía del parlamento que habia teñido sus manos con la sangre de su soberano. Ricardo, de un carácter tan indolente como bondadoso, se sometió al parlamento, que le mandó salir de Witehall, señalándole dos mil libras esterlinas. Este parlamento llamado por escarnio «rump» apenas duró un año. Un nuevo parlamento reunido el mes de abril de 1660, por los trabajos y habilidad del general Monck, que mandaba un ejército en Escocia, volvió en Inglaterra las cosas al órden regular, y en el mes de mayo, reconoció por rey á Carlos II.

1660. Carlos II, hijo de Carlos I y de la reina Enriqueta, nacido en 1630, hallábase retirado en la Haya, cuando su padre fué ejecutado. Desde que supo este triste suceso, se tuvo por rey de Inglaterra y tomó el título de tal. En 1650, Carlos se trasladó á Escocia donde el año anterior le habian proclamado rey bajo condiciones bastante duras. En enero de 1651, fué coronado en Escocia, púsose al frente del ejército, y marchó á Inglaterra. Fué derrotado en Worcester por Cromwel, y se retiró á Francia, donde llegó no sin haber corrido los mayores peligros. En fin en 1660 despues de haber sufrido cerca de doce años de destierro, ya en Francia, ya en los Paises-Bajos, ya en Holanda, este príncipe en 1660, fué proclamado rey en Londres. Recibió en el Haya la diputacion del parlamento y se embarcó para Inglaterra, donde fué recibido con las mas grandes demostraciones de alegría. Otro de sus primeros cuidados, fué el vengar la muerte del rey su padre, sobre los que habian sido sus autores ó cómplices. Diez de los mas comprometidos fueron castigados con el último suplicio y como todos eran entusiastas, sufrieron sus destinos con el valor y la confianza que habria podido inspirar la mejor causa. En el mes de noviembre, la reina madre, con su hija la princesa Enriqueta, llegó á Inglaterra. La princesa de Orange, hermana del rey, que se habia trasladado allá en el mes de octubre, murió á últimos de diciembre dejando un hijo que fué despues rey de Inglaterra bajo el nombre de Guillermo III. Las varias secciones del gobierno, que la violencia habia desconcertado, tomaron de nuevo desde que esta cesó, su curso natural lo mismo que los elementos vuelven á su centro despues de la tempestad que los habia agitado. La grande y pequeña nobleza salieron del caos en que estaban confundidas, y sin ningun trabajo volvieron á colocarse en la línea que la constitucion del estado les tenia señalada. Los pares pasaron otra vez á formar la cámara alta del parlamento; los obispos restablecidos en sus funciones, volvieron igualmente á ocupar sus puestos, y el buen órden tal como entonces podia desearse, rápidamente sucedió al largo y espantoso desórden.

Hallándose á poca diferencia todas las cosas en su estado normal, Carlos, asegurado de reinar tranquilamente se hizo coronar en 1661, con las solemnidades de costumbre. Este monarca amaba mucho los intereses de la iglesia anglicana, pues que juzgaba sus máximas y disciplina las mas favorables á la monarquía : para reunir á ella las demás sectas, encargó al parlamento reunido en 1662, que revisase los libros litúrgicos de que se servian, y de corregir los puntos que podian disgustarles. Verificada la revision, se formó el acta de «uniformidad,» que el rey firmó. Esta medida no produjo todo el resultado que él se prometia. Dos mil ministros presbiterianos, prefirieron dejar sus beneficios que firmar una acta que les sometia el gobierno episcopal. Carlos casó con la infanta Catalina, hija de Juan IV, rey de Portugal, cuyo dote fueron tres mil libras esterlinas, juntamente con las fortalezas de Tanger en Africa, y de Bombai en el reino de Visapour. En el tiempo de sus desgracias habia hecho pedir la mano de una de las sobrinas del cardenal Mazarin, quien se la negó : este ministro cuando le vió en el trono, se le ofreció, y fué rehusada á su vez. El casamiento no fijó los amores de Carlos, ni le determinó á despedir sus queridas, ni á moderar los excesivos gastos que ellas le ocasionaban. Sus favoritos eran otras tantas sanguijuelas que acababan de aniquilarle. No atreviéndose á pedir al parlamento un suplemento que le sacase de su miseria, tomó la resolucion de vender Dunkerque al rey de Francia, por la cantidad de cinco millones. Esta venta verificada en 1662, fué seguida de la de Mardick (Daniel,) todo con el mayor sentimiento de la nacion inglesa, que se vió por este medio enteramente escluida del continente.

Los progresos que hacian los holandeses en las costas de Guinea, con su comercio sostenido por sus armas, encendieron los celos de los ingleses, y ocasionaron un rompimiento entre estas dos potencias. Decidido Carlos por el consejo en 1664, declaró la guerra á los estados generales. El duque de Yorck, gran almirante, encargado del mando de la armada inglesa, en junio de 1665, á diez leguas de Suffolk, alcanzó sobre la de Holanda, una de las mas grandes victorias, dice el P. de Avrigni, que los ingleses hayan ganado en el mar, pues que no perdió, añade el, mas que un buque, y la escuadra enemiga perdió su almirante, que fué volado, nueve buques apresados y siete incendiados. El duque á su regreso fué recibido en Londres con grandes aplausos. La reina madre, poca parte tomó en la pública alegría. Descontenta del poco crédito de que disfrutaba en Inglaterra, poco tiempo despues se volvió á Francia donde murió en 1669. La Francia á su vez celosa de los ingleses, tomó el partido de los Holande-

---

tan culpable. Sus yernos no se hallaban en mejor disposicion para con él.

(1) Cubierto de dia con una coraza y cargado de armas ofensivas, jamás salia de casa sin una numerosa escolta. El aposento en que dormia, (todas las noches cambiaba) nadie lo sabia sino él, y lo cerraba con todo el cuidado posible.

ses, pero mas bien como mediadora que como aliada. No obstante ganó en esta guerra la isla de San Cristobal en América, de la que el duque de Beaufort se apoderó en 1666. El mismo año tuvo lugar una terrible batalla naval entre los ingleses y holandeses, mandados estos por los almirantes Ruiter y Cornelio Tromp, aquellos por el duque de Albemarle y el príncipe Roberto. Duró cuatro dias, y los holandeses llevaron casi siempre la ventaja. Londres este año esperimentó consecutivamente dos terribles azotes, la peste que se llevó mas de cien mil personas, y un incendio que en tres dias devoró trece mil doscientas casas particulares, ochenta y nueve iglesias, y un considerable número de edificios públicos. No obstante no perecieron en las llamas mas que ocho personas. Esta desgracia empezó en una panadería; y como entonces la ciudad estaba toda construida de madera, el fuego se comunicó con mucha rapidez. Concediéronse a los habitantes siete años para reconstruir sus casas y los edificios públicos; pero por una especie de prodigio, esa ciudad fue renovada en el espacio de tres años con mas solidez y perfeccion que antes de esta espantosa catástrofe. La pérdida fue enorme, ascendiendo por un cálculo muy moderado á nueve millones de libras esterlinas (Lubersac.) La paz de Breda terminó la guerra entre la Francia, la Inglaterra y la Holanda. Estas dos últimas potencias, despues de reconciliadas, en 1688 formaron una triple alianza con la Suecia, á fin de obligar a la Francia a hacer la paz con España. Esta liga produjo el resultado apetecido, á saber, el de obligar a Luis XIV a poner fin á sus conquistas, y a concluir al mismo año la paz de Aix-la-Chapelle.

En 1672 hubo la doble declaracion de guerra hecha à la Holanda por la Francia y la Inglaterra. La duquesa de Orleans en un viaje que hizo en 1670, á Inglaterra, fue la que determinó al rey Carlos su hermano á juntar sus armas con las de Luis XIV para destruir aquella república cuyo continuo engrandecimiento tenia en alarma á sus vecinos. De otra parte Carlos jamás perdonó á los estados generales, la órden que, intimidados por Cromwel, le habian dado en su destierro de salir del Haya, donde habia ido á buscar un asilo al lado de su cuñado el príncipe de Orange. Otras potencias hubo aun que entraron con ellos en esta guerra. Por parte de la Inglaterra, lo mas notable fué el combate de Soulsbaya, librado en 1672, entre la armada inglesa y francesa mandadas por el duque de Yorck y el conde de Estrées contra la holandesa al mando de Ruyter, la mas horrorosa que haya visto este último que tantas habia presenciado; pero en la que la pérdida fue á corta diferencia igual por una y otra parte; y otros tres combates navales asimismo poco decisivos librados en 1673, à los almirantes Ruyter y Tromp por el conde de Estrees, y el príncipe palatino Roberto. Carlos, no habiendo podido obtener del parlamento que desaprobaba esta guerra, los subsidios que ella exigia, vióse reducido á hacer bancarrota con su pueblo; crimen dice Gaillard, despues del cual no hay mas que el asesinato. Carlos en 1672, habia publicado una declaracion para establecer la libertad de conciencia en favor de los católicos; pero el año siguiente los presbiterianos, que dominaban en los comunes, le obligaron á revocarla y poco tiempo despues las dos cámaras del parlamento, aprobaron la célebre acta de «Test» mandando que toda persona que poseyese algun empleo á cargo del estado fuera obligada á prestar los dos juramentos de «allegeance et de suprematie» á recibir los sacramentos en su parroquia, y de renunciar por escrito, à la creencia de la presencia verdadera en la eucaristía. A consecuencia de esta ley fué que el duque de Yorck, que habia abjurado la religion protestante, no tuvo el mando en las tres batallas navales de 1673. Estas fueron las últimas hostilidades que los ingleses hicieron á los holandeses. En 1678, la paz fué publicada entre esas dos potencias con recíproca satisfaccion, pues que los dos tenian igual interés de correr en buena armonía. El año 1674 fué notable por una conspiracion, que hoy dia generalmente es mirada como una quimera (1), pero de la que entonces el parlamento se ocupó como de un negocio real sin prestar atencion á las calidades de los delatores que no merecian consideracion alguna. Fué nombrada la «conspiracion papista.» Costó la vida á muchos católicos, entre ellos á ocho jesuitas cuya inocencia, el gran Arnaldo, á quien su sociedad odiaba y perseguia, tuvo la generosidad de vengar en su «apología por los católicos.» Pero en esta ocasion la víctima mas ilustre de la calumnia fue milord Stafford, anciano respetable bajo todos conceptos, cuyo injusto castigo está demostrado en la obra de que acabamos de hablar.

El mismo parlamento subsistia despues de diez y ocho años, y dominado siempre por el partido de la oposicion, se obstinaba en negar los subsidios que la corte le pedia. En fin en 1679, el rey se decidió á disolverlo y convocar otro de nuevo. Pero la eleccion de los miembros que compusieron ese último, no corres-

(1) Esta fábula infernal fué inventada por un inglés llamado Titus Oates, que de ministro anabaptista habiéndose hecho católico despues de haber evitado, con la fuga, el rigor de la justicia que le perseguia por sus crímenes, habia entrado en el seminario de jesuitas de San-Omer, de donde enseguida se hizo tambien espulsar por su mala conducta. Este malvado, habiéndose asociado con otros dos de su misma calaña, esparció la voz, de que los jesuitas, de concierto con el médico de la reina, y el secretario del duque de Yorck, conspiraban contra la vida del rey, cual rumor fué acogido con ansia en Londres. Esta asociacion era sordamente apagada por el canciller Shafsburi, hombre de todos los partidos, sin manifestar ser de ninguno, del que Carlos II decia que «era el mas débil de todos los hombres» y á quien un dia que estaba enojado contra él (lo que sucedia amenudo), le dijo: «Shafsbury, sois el mas vil de todo el reino.» El objeto de este indigno jefe de la magistratura era perder al duque de Yorck y escluirle para siempre del trono. La reputacion de los acusadores, ni la inverosimilitud de sus delaciones no le hicieron retroceder. Persuadido de que las noticias mas absurdas toman consistencia entre un populacho prevenido (y tal como lo estaba toda la Inglaterra para con los católicos y particularmente con los jesuitas), nombró jueces escogidos de entre los que secundaban sus miras, para que instruyesen la causa á los acusados, y él se encargó de dirigirla al término que se habia propuesto. Tuvose cuidado en producir los testigos uno tras otro, de modo que los últimos pudiesen hermanar sus acusaciones con las de los primeros, llevando buen cuidado de comunicárselas, si no se habian hecho ya públicas. Oates, inventor de la fábula, con las descaradas mentiras que propuso, hizo todo lo que era menester para desacreditarla. Decia que el habia tenido conferencias en Bruselas con D. Juan de Austria, quien decia estaba iniciado en la conspiracion; pidiósele que figura tenia ese príncipe, y respondió: un hombre alto y delgado, D. Juan, al contrario, era bajo y muy gordo. No sabia donde se hallaba situado el colegio de los jesuitas en Paris, que decia habia frecuentado; vanagloriábase de haber tenido relaciones íntimas con el secretario del duque de Yorck, y habiéndoselo colocado delante no lo conoció. Acusó delante de todo el parlamento á la reina de haber consentido en la muerte del rey su marido; sobre lo que uno de los miembros de la asamblea hizo observar que en una de las sesiones anteriores, despues de haber nombrado á todos los pretendidos jefes de la conjuracion sin haber hecho mencion alguna de la reina, habia declarado que «nada mas tenia que decir sobre ninguna persona de consideracion.» Este miserable impostor, tan claramente confundido, lejos de sufrir la pena que merecia, obtuvo una pension, y tuvo la cruel satisfaccion de ver perecer las inocentes víctimas de sus calumnias. Su memoria fué rehabilitada por el duque de Yorck, cuando fué rey Jacobo II, quien hizo justicia al mismo tiempo á Oates, haciéndole condenar á cárcel perpétua, y á que cuatro veces al año fuese azotado por mano del verdugo. Pero el príncipe de Orange, ascendido al trono, le volvió la libertad y su pension.

pondió á las miras del monarca. Los jefes del partido popular formaron un complot contra el duque de Yorck del que á la vez tenian su carácter y su religion. El rey, para disipar las sospechas de papismo formadas contra el, obligó á su hermano á salir del reino, y el duque pasó á Bruselas. El bill «*habeas corpus*,» fué aprobado por los comunes. Por esta celebre ley mirada como el antemural de la libertad de los ciudadanos, ningun juez podia rehusar al preso, sea de la condicion que sea, el órden *habeas corpus*, que obligaba al alcaide de la cárcel presentarle delante del tribunal que esta órden señalaba, y manifestar el motivo de su encarcelamiento; el preso debia ser acusado y juzgado en el término que la misma señalaba; si el tribunal le ponia en libertad, no se le podia poner de nuevo en prision por el mismo motivo. Entonces empezó á darse el nombre de Toris á los partidarios de la corte, y de Whig á sus contrarios. Una enfermedad que tuvo el rey este año, le determinó á llamar al duque de Yorck, el que apareció en la córte con gran sorpresa del duque de Monmouth, hijo natural del monarca, y de lord Shaftsburi, sus enemigos declarados. Mas los murmullos de sus partidarios obligaron al rey á enviarlo de nuevo á Bruselas. Pero á lo menos antes de salir tuvo la satisfaccion de hacer desterrar al duque de Monmouth á Holanda. El duque de York no tardó mucho en volver, y á su regreso fué enviado á Escocia, antiguo patrimonio de su casa, con el título de comisario real En él parlamento que convocó en 1681, estableció un nuevo «testo» en favor de la supremacía real y de la obediencia pasiva. Pero esta acta, habiendo sido mal redactada, el conde de Argyle rehusó firmarla sin esplicacion, lo que le atrajo la indignacion del duque. Preso por este motivo, fué condenado á muerte como á culpable de alta traicion; esta sentencia no tuvo cumplimiento por la fortuna que tuvo el conde de evadirse; sin embargo se le confiscaron de sus bienes. Se procedió con pericia contra los otros disidentes que eran en gran número; y como estos eran la mayor parte de los fanaticos, se les vió desafiar á los suplicios con una invencible tenacidad. Vuelto el duque de Yorck á Lóndres en 1682, tomó tal ascendiente sobre el ánimo del rey, que segun algunos historiadores, era mirado como el gobernador de los tres reinos.

En 1683, la corte de Inglaterra fué otra vez conmovida por una nueva conspiracion descubierta, que se ha querido hacer pasar por el contra-partido de la anterior, pero cuya realidad está al presente bien demostrada. Estaba compuesta toda de protestantes, fué llamada la «Conspiracion de Rye» del nombre de la casa en que se tramó. Todos los jefes de este mal forjado complot no llevaban las mismas miras, los mismos motivos, ni el mismo objeto. Pero los dos principales, que eran el duque de Monmouth y lord Shaftsburi, habian convenido en reunir sus esfuerzos, para hacer excluir del trono al duque de York. Uno y otro evadieron el castigo que merecian; el primero ocultándose, y el segundo, retirándose en Holanda, donde concluyó sus dias en la obscuridad. Mas el inhumano Jeffreis, ejecutor de las venganzas del duque de Yorck, jefe de justicia entonces, y despues canciller, no perdonó á ninguno de los conjurados que cayeron en sus manos, aunque no fuesen todos igualmente culpables: ninguna diferencia hizo de los que no querian mas que invertir el órden de la sucesion al trono de los que querian esterminar la familia real. Estas ejecuciones, que no eran del carácter de Carlos, se hicieron las mas sin que él las supiera. El público las cargaba en cuenta al duque de Yorck, cuyo natural se alejaba tanto de la dulzura, como el de Carlos se hallaba inclinado. Lo cierto es que el monarca no siempre aprobó las medidas precipitadas y violentas que él pretendia sugerirle. Un dia que el duque le propuso medidas de esta clase, «Hermano mio, le dijo, soy demasiado viejo para empezar mis correrias; vos podeis hacerlo si este es vuestro gusto.» Carlos meditaba un nuevo plan de gobierno mas conforme al carácter de la nacion, cuando una apoplegía, que duró algunos dias, se lo llevó á la tumba en 1685, á la edad de cincuenta y cinco años, y al veinte y cinco de su reinado, despues de su restablecimiento. Circuló el rumor de que habia sido envenenado con una toma de tabaco; pero los médicos, reconociendo el cadáver, jamás pudieron encontrar las pruebas de ese crímen. Es digno de notar que la sospecha del envenenamiento nunca recayó sobre su hermano el duque de Yorck, aunque la víspera del primer ataque de la enfermedad, para reconciliarse con el parlamento, habia querido desterrarle de Inglaterra, y que sabiéndolo el duque, ya habia hecho embalar sus mas preciosos muebles. Los funerales de este monarca, dice M. Hume, fueron muy medianos; su cuerpo no fué espuesto en cama de respeto, no se distribuyeron vestidos de luto, y el gasto fué menos que el que regularmente se hace por un señor cualesquiera. Carlos, conforme hemos ya dicho, en 1662 casó con Catalina, infanta de Portugal, princesa virtuosa á la que el estimaba, pero no amaba, y de la que no tuvo hijos. Catalina murió en Lisboa, en 1705. Carlos fué favorable á los católicos, y aun se cree, con bastante fundamento, que tuvo la dicha de morir convertido á dicha religion. Este príncipe habia nacido con las mas bellas calidades para reinar con gloria, pero la indolencia y el amor á los deleites, estinguieron casi enteramente los dones que la naturaleza le habia prodigado. Se ha dicho que jamás habia proferido un disparate, ni hecho una cosa cuerda. Durante su reinado, el libertinaje del alma y del corazon, del que él daba el ejemplo, reemplazó el fanatismo: el vicio marchó con la cabeza alta, é insultó de frente la decencia y honestidad. Los derrochamientos de este príncipe para con sus favoritos y queridas le arruinaron, y le llevaron á la vergonzosa necesidad de hacer, como se ha dicho ya, bancarrota á la nacion. Luis XIV, sabedor de sus necesidades, y de que el parlamento rehusaba subvenirlas, aprovechó la coyuntura, para comprometerle en sus intereses, señalándole una pension que le fué puntualmente pagada. Los ingleses, que tuvieron de ello conocimiento, decian que era el virrey de Luis XIV. Tuvo numerosos hijos naturales. Carlos II no concedió otro estímulo, que su aprecio á los sabios y artistas, pero lo concedió como inteligente que sabe apreciar los talentos. La sociedad real de Londres establecida en 1660, le reconoció por su fundador. El templo de San Pablo de Londres, que no hay otro de mas grande y magnífico que el de San Pedro en Roma, fué empezado en 1675, bajo su reinado, pero no se concluyó hasta 1710, en el reinado de la reina Ana. Antes de Carlos II las mujeres no representaban en el teatro, y los hombres desempeñaban sus papeles. Impaciente un dia este príncipe porque no principiaba el espectáculo, el director fué á escusarse diciendole, que la reina no estaba aun afeitada. Carlos vió introducirse en Inglaterra las pelucas, aunque habia mucho tiempo que estaban en uso en Francia. Algunas personas que se jactaban de piadosas, escandalizáronse de esta moda, que les parecia tan insoportable, como la de los cabellos largos del siglo XII, á sus ojos era aun mucho mas criminal porque estaba fuera de la naturaleza. Muchos de los predicadores, en particular de los puritanos, levantaron muy alta la voz contra las pelucas; y para demostrar el horror que tenian por ellas, pusieron particular cuidado en llevar los cabellos mucho mas cortos que antes.



IGLESIA DE S. PABLO EN LONDRES.

En el reinado de Carlos II fué cuando los barones adornaron sus armas con una corona, ornada con un círculo de oro, con seis perlas colocadas en su borde.

1685. Jacobo II, duque de Yorck, hijo de Carlos I, y de Enriqueta, hija de Enrique IV, rey de Francia, nacido en 1633, fue proclamado rey en Londres, y coronado con la reina María-Beatriz-Eleonora de Este, su segunda esposa. Este príncipe en 1671, abjuró el cisma y la herejía, poco despues de la muerte de su primera esposa Ana Hyde, la que tambien tuvo la dicha de adjurarlo antes de su muerte, acaecida el mismo año. Jacobo en el trono, profesó abiertamente la religion católica; y á los dos dias de haber subido en él, fuése públicamente á oir misa con todo el aparato de la magestad real. El duque de Monmouth, su sobrino y el conde de Argyle, los dos refugiados en Holanda, á instancias del príncipe de Orange, conspiraron para destronarle. Uno y otro fracasaron en sus empresas. Habiendo hecho el conde un desembarco en Escocia, fué batido por el conde Dumbarton, hecho prisionero y decapitado en Edimburgo. El duque asimismo desgraciado en la invasion que habia tentado en Inglaterra, despues de catorce dias, sufrió igual suerte en Londres (1). Estas ejecuciones fueron seguidas de un gran número de otras, que esparcieron el terror, sin por esto cautivar los ánimos. Poco tiempo tardó á esperimentarse. El rey con la intencion de restablecer la religion católica, pidió al parlamento reunido el mismo año, la abolicion de la ley de «Test;» pidiendo al mismo tiempo subsidios para aumentar su ejército: concediósele lo segundo, y se le negó lo primero. El rey esperaba tanto menos esa negativa, cuanto creia haber merecido el reconocimiento del parlamento, abriendo en sus estados un asilo á los protestantes de Francia, á quienes la revocacion del edicto de Nantes obligaba á espatriarse.

Las contradicciones que el rey Jacobo esperimentaba no servian mas que para aumentar su celo. En 1686, hizo consagrar en su capilla cuatro obispos católicos, que fueron enviados por toda la Inglaterra, á ejercer sus funciones bajo el título de vicarios apostólicos. Envió á Roma con el título de embajador al conde de Castelmaine, para prestar obediencia al papa Inocencio XI, y pedirle un nuncio, el que le fué concedido, advirtiéndole emperó, que sujetase por la prudencia el ardor que le animaba, para el restablecimiento de la religion católica (2). En 1687, el nuncio Fernando Dada, que secretamente residia cerca del rey, hizo su entrada pública en Windsor en hábitos pontificales, precedido de la cruz, acompañado de un gran número de religiosos, con los hábitos de su órden; espectáculo inútil y fuera de tiempo, cuya novedad escitó la indignacion de los ingleses. Poco tiempo despues Jacobo espidió una órden aboliendo el «Test» y las leyes penales con órden espresa á los obispos de hacerla publicar en sus diócesis. Siete obispos, habiendola rehusado, fueron llevados á la torre. Escarcelados luego mediante caucion, fueron juzgados por el tribunal de Wensminster y absueltos. Todas las sectas se alarmaron igualmente de la proteccion que el rey dispensaba á la religion católica. El estatuder de Holanda, yerno del rey Jacobo, alimentó con sus emisarios esos temores, y dispuso los pueblos á la revuelta. Contóse con las principales cabezas del estado, prometiéndoles venir en su socorro; y para sostener su palabra, preparó una armada destinada en la apariencia contra la Francia. Luis XIV permaneció pasivo: sabedor por su embajador en Holanda, el conde de Avaux, que este armamento tenia por objeto un desembarco del estatuder en Inglaterra, advirtió al rey del peligro, y le ofreció socorros capaces de poner á la Inglaterra al abrigo de toda invasion. Jacobo despreció el aviso que miró como una alarma falsa, y rechazó los ofrecimientos con la altivez de un príncipe que se cree con fuerzas mas que suficientes para hacer frente á todos sus enemigos. Luis compadeció su ceguedad; y queriéndole servir á pesar suyo, hizo declarar á la Holanda, que tomaria como la infraccion de la paz, y un insulto dirigido á él, cualesquiera empresa dirigida contra la Inglaterra. Esta declaracion en vez de detener al estatuder, le hizo mas activo para apresurar la ejecucion de sus proyectos. En fin en 1688, este príncipe, habiéndose dado á la vela con cincuenta buques de guerra y cuatrocientos de transporte, llevando un ejército de cuarenta mil hombres, desembarcó en Torbay en el Devonshire. Despues de su desembarco, pasáronse algunos dias sin que ninguno de los descontentos fuese á reunírsele. Si el rey en este intermedio hubiese reunido sus tropas, y sin darles tiempo de pensar, las hubiese dirijido contra el enemigo, casi no deja duda que le habria obligado á reembarcarse; pero la desconfianza que tenia de la fidelidad de los oficiales de su ejército, le detuvo en la inaccion. La nobleza en fin corrió bajo los estandartes del estatuder. El infortunado monarca viéndose ataeado por uno de sus yernos, abandonado del otro, esto es el príncipe Jorge de Dinamarca, olvidado de sus hijas, vendido por sus favoritos (1), y próximo á serlo por sus oficiales generales, tomó el partido de huir

(1) Monmouth habiendo desembarcado en Inglaterra con 80 aventureros, publicó un manifiesto, en el cual pretendia que la corona le pertenecia, y esto bajo el pretesto falso de que el rey Carlos su padre, habiase realmente casado con la duquesa de Portsmouth su madre. Habiendo reunido por ese medio sobre unos tres mil hombres, aventuró la batalla de Sedgemoore contra el conde de Feversham, la que perdió quedando prisionero. Cuando se le conducia á Londres, en el mismo camino, escribió al rey, pidiéndole que le admitiese en su presencia, pues que tenia algunas cosas que revelarle, las que le proporcionarian un dichoso reinado. Obtenida esta gracia, arrojósé de rodillas á los piés del rey, pidiole perdon con lágrimas en los ojos, pero habiéndose resistido á descubrir á sus cómplices, el monarca fué inexorable. Despues se ha dicho que milord Sunderland, uno de sus cómplices, y favorito del rey, por bajo mano, «le habia dado seguridad de alcanzar su perdon, si perseveraba en no descubrir nada; y que despues de haberle desvanecido todo temor, llevándole de este modo á contradecirse, tuvo cuidado de hacerle despachar lo mas pronto posible.» (Barwick.) Esto parece menos increible que el siguiente hecho. El mismo dia que debia ejecutarse á Monmouth, el rey envió á convidar á almorzar, á su esposa la duquesa: no para concederle el perdon de su esposo, como ella esperaba; sino para que le entregase los bienes del culpable que segun vigor de la ley, pasaban en propiedad á la corona.

(2) Es cierto que tanto Inocencio XI, pontifice juicioso, como todo lo que habia de mas sensato en el sacro colegio, no aprobaban las empresas atrevidas, á que Jacobo II, por su celo se dejaba arrastrar, y de las que ellos pronosticaban mas mal, que bien por la religion. Algunos cardenales bromeando decian que era menester escomulgar á este príncipe, como hombre que á iba echar á perder el poco catolicismo que quedaba en Inglaterra.

(1) El favorito cuya traicion le causó mas sorpresa y que le fué mas fatal, fué Juan Churchill, el confidente y ministro de sus amores con la señorita Churchill, su hermana, que despues fué tan celebre bajo el nombre de duque de Marlborough. Habia aprendido el manejo de las armas con Turena en Francia, el que en aquel entonces ya le pronostico que seria un gran general. Pero como el interés y la ambicion regulaban todas sus acciones, no fue mas fiel al usurpador Guillermo, de lo que lo habia sido á su legitimo soberano. Este, asegurado en el trono, le retiró su confianza, que habia merecido perder. Su caracter no se desmintió en el reinado siguiente. La reina Ana, que le llenó de bienes y honores, siempre tuvo de él un enemigo secreto, que no cesó de conspirar contra ella, y que al fin se vió obligada por su ingratitud á quitarle todos sus empleos. El rey Jorge en 1714, se los devolvió y murió en 1722, á la edad de 73 años.

disfrazado de eclesiástico. El pueblo que le habia insultado con ese disfraz, desde el momento que conoció ser el rey, varió de comportamiento. Los magistrados de Londres le enviaron una diputacion y carruajes para obligarle á que volviese. Habiendo entrado luego en la ciudad, en medio de las aclamaciones hizo pedir al príncipe de Orange, que se hallaba en Windsor, que pasase allá para tratar juntos del estado actual de los asuntos. El príncipe le respondió que no le parecia á propósito que los dos se hallasen juntos dentro de la capital, y le aconsejó, es decir, le mandó que se alejase de ella. Jacobo se retiró á Rochester, escoltado por un regimiento de guardias holandesas, y el mismo dia el príncipe llegó á Londres donde el pueblo le recibió como á su libertador. Viéndose Jacobo en Rochester como prisionero y temiendo la suerte de su padre, huyó, y embarcándose con el duque de Warwick fuése á buscar un refugio en Francia, siguiendo los pasos de su esposa é hijo que tenia á la sazon seis ó siete meses, que se le habian adelantado. Llegó al puerto de Ambleteuse en Picardía, y de allí se trasladó á San-German-en-Laya, donde Luis XIV le estableció una corte particular, separada de la suya. «Este monarca, juntando la delicadeza del amigo, á la magnificencia de protector, quiso que Jacobo, rodeado como él de la abundancia, fuese tan libre y tan rey en San-German como lo era Luis XIV en Versalles. Los enemigos de Luis XIV, le criticaron pero al propio tiempo le admiraron.» (Gaillard).

Jacobo dejando sus estados para retirarse á Francia, ni habia abdicado el derecho, ni renunciado á la esperanza de volver á ellos. A mas del gran número de súbditos fieles que habia dejado en Inglaterra y Escocia, el conde Tyrconel le aseguraba la obediencia de casi toda la Irlanda, de donde era virrey, y le invitaba de que se trasladase allí. Luis XIV entrando en las mismas ideas, le proporcionó cinco mil hombres al mando de Mr. de Rosen, con los que fué á embarcarse en Brest, en 1689 desembarcó sin obstáculo en Irlanda en el puerto de Kinsale, manifestando los pueblos todos una gran alegría á su llegada, pues que desde Enrique II no habian visto ningun otro rey. Solo la ciudad de Londonderri rehusó someterse á su legítimo soberano. Le puso sitio y fracasó delante de aquella poblacion que ni tan solo tenia gobernador. Walker, ministro protestante que jamás habia tocado armas, fué el que hizo las veces de él. En 1690, desembarcó en Cork el conde despues duque de Lauzun con ocho mil franceses que llevaba el rey Jacobo. Pero á pesar de este refuerzo, se encontró demasiado débil para resistir á Guillermo que habiendo desembarcado en Irlanda con cuarenta mil hombres, le ganó la batalla de la Boyne, despues de la que el desgraciado monarca, juzgó del caso volverse á Francia. Llegado á Brest, supo la gran victoria alcanzada por los franceses contra las escuadras combinadas inglesa y holandesa. Esta noticia hízole estar mas satisfecho del partido que habia tomado, y le renovó la esperanza de ver restablecidos sus asuntos. «Efectivamente, el paso para Inglaterra estando entonces libre, daba lugar á pensar que el rey de Francia podria á su gusto apoderarse de este reino. Esto habria tambien obligado al príncipe de Orange á abandonar la Irlanda, para acudir al punto mas apremiante. Pero Mr. de Louvois, ministro de la guerra, que por oposicion á Mr. de Seignelai; ministro de marina, era en todo contrario al rey de Inglaterra, se opuso tan vivamente á ese proyecto, que el rey cristianísimo convencido de sus razones, no quiso consentir en él (Barwic).» Jacobo no supo esta determinacion de Luis XIV, hasta la visita que recibió á su regreso en San-German, y es fácil juzgar lo que la sintió, á pesar de los cumplidos, y seguridades de una continua amistad con que este monarca le doró su negativa. Se quiso intentar dos años despues ese desembarco, pero Jacobo que con este objeto se habia adelantado con el mariscal de Bellefonds, sobre las costas de Normandía, vió desde la playa la derrota de la armada francesa, en la Hogue, y con ella desvanecerse su proyecto. Una conspiracion formada á su favor y con su consentimiento, el 1696, por el conde de Aylesburi y otros señores ingleses; no tuvo mejor resultado. Supo al llegar á Calais con el marqués de Harcourt para marchar á ponerse al frente de los conjurados, que estaba ya desvanecida. Despues de ese tiempo dirigiendo Jacobo todas sus miras al cielo, no se ocupó mas que en santificar sus desgracias, por una perfecta resignacion á los decretos de la Providencia (1). Murió en San-German-en-Laya, en 1701, á la edad de 68 años (2), dejando de su primer matrimonio á María, nacida en 1662, casada en 1677 con Guillermo de Nassau, príncipe de Orange; y Ana nacida en 1664, casada en 1683 con Jorge, príncipe de Dinamarca. De María de Este, su segunda esposa, hija como se ha dicho de Alfonso IV, duque de Módena que murió en 1718, tuvo un hijo llamado Jacobo que nació en Londres en 1688. Algunos autores ingleses, y en particular Burnet, cuya pluma fué siempre dirigida por la pasion, han tratado de introducir ridículas sospechas sobre el nacimiento de ese príncipe, pero no han hecho mas que desvanecerlas, y manifestar á cuantos escesos pueden dejarse arrastrar los escritores que no siguen mas que su animosidad. Jacobo II tuvo tambien de este matrimonio, una hija que nació en 1692, en San-German-en-Laya, y murió en 1712. Conociéronsele tambien cuatro hijos naturales, que tuvo de sus concubinas, Arbella Churchill, hermana del célebre Marlborough, y Catalina Sedley. Jacobo II, por confesion de sus enemigos mas juiciosos, fué un príncipe dotado de escelentes prendas, firme en sus miras y resoluciones, exacto en sus planes, valeroso en sus empresas, sincero, fiel y lleno de honor en sus negocios; pero falto de prudencia. Menos precipitacion en su celo, mas miramiento con las preocupaciones de la nacion, y mas respeto á las leyes establecidas, habrian solidado la corona en sus sienes y preservado á la religion católica de Inglaterra de la ruina con que la arrastró con su caida.

INTERREGNO.

Despues de la retirada de Jacobo, hubo en Inglaterra una especie de interregno de unas seis semanas, durante las que los pares y los comunes tuvieron varias reuniones bajo el título de «convencion» (pues que

(1) Vióse á este príncipe conservar siempre grande afecto á los ingleses, aun despues de haberle abandonado. «Siempre se acordaba con interés del tiempo en que ha»bia mandado las escuadras inglesas y de las victorias »que habia alcanzado con ellos. Amenudo esclamaba con »un tierno sentimiento: ¡Mis valientes ingleses! Asegúra»se que manifestó alegría de la derrota de la Hogue, que »echó por tierra todas sus esperanzas, pero que volvia el »ascendiente a la marina inglesa, y que habiendo visto »hacer en esta ocasion á los ingleses una maniobra atre»vida, esclamó: Oh! no hay mas que mis bravos ingleses, »que sean capaces de una accion tan osada.» (Gaillard.)

(2) Durante su última enfermedad, recibió varias visitas de Luis XIV, y en la última de ellas ese monarca le dijo: «Señor, vengo á deciros que cuando sea la volun»tad de Dios, sacaros de este mundo, tomaré bajo mi »proteccion á vuestra familia, y trataré á vuestro hijo »el príncipe de Gales, del mismo modo que he tratado á »vos, y le reconoceré por rey de Inglaterra, como lo se»rá entonces.» Todos los que estaban allí presentes, tanto franceses como ingleses, prorumpieron al momento en lágrimas. (Barwick.)»

(el parlamento no podia ser convocado sino por órden del rey), para arreglar la forma de gobierno. En fin despues de muchos debates decidieron en 1689, que el rey Jacobo II, abandonando el gobierno, el trono quedaba vacante (1); y sin parar ninguna atencion con el príncipe de Gales, hijo del rey Jacobo, escogieron al príncipe y á la princesa de Orange para ocuparlo. Pero á ese reglamento y eleccion, se añadió una declaracion que fijó los límites de la prerogativa real. Hé ahí lo sustancial. El rey no podrá dispensar leyes, ni suspender su ejecucion sin el consentimiento del parlamento, por ser este poder contrario á las leyes y constitucion de la Inglaterra. La corona no gozará mas del derecho que se ha arrogado de crear comisiones y tribunales de justicia: y aun en los mismos procesos de alta traicion, los jurados no serán tomados sino de entre los miembros de los comunes. Toda contribucion para el uso de la corona bajo el pretesto de cualquiera prerogativa real, y que el parlamento no hubiese acordado, queda prohibida, y el rey no podrá imponerla sino en el tiempo y modo que el parlamento le habrá prescrito. Todo inglés está autorizado para presentar peticiones al rey, y toda persecucion ó encarcelamiento por esa causa son declarados contrarios á las leyes, lo mismo que el levantar ejércitos ó conservarlos en el reino en tiempo de paz, sin el consentimiento de la nacion.

Los discursos y debates del parlamento, no pueden ser requeridos en ningun tribunal, ni en ninguna otra parte, sino en el mismo parlamento; queda prohibido exigir escesivas cauciones, imponer exhorbitantes multas, y aplicar penas demasiado fuertes. Estos son los reglamentos que la Inglaterra llamó su constitucion y su ley fundamental.

1689. Guillermo Enrique de Nassau, hijo póstumo de Guillermo IX, príncipe de Orange, y de Enriqueta María, hija de Cárlos I, rey de Inglaterra, nacido en 1650, elegido statuder de Holanda en 1672, fué proclamado rey de Inglaterra en 1689, bajo el nombre de Guillermo III, junto con la princesa María, su esposa, hija de Jacobo II. María envió á pedir la bendicion al arzobispo de Cantorbery. «Cuando habrá alcanzado la de su padre,» le respondió este, «yo le daré la mia de muy buena gana.» Los dos esposos fueron coronados en Westminster, por el obispo de Londres, por haberse denegado á efectuarlo aquel primado. Diez y seis obispos rehusaron prestar el juramento de fidelidad á aquel gobierno. Su ejemplo fué seguido de un gran número de segundo órden, y de una infinidad de señores laicos. Dióse el nombre de jacobitas á los partidarios del rey destronado. Guillermo descargó entonces sobre ellos su resentimiento, despojando á los unos de sus beneficios y á los otros de sus empleos. Entonces fué cuando para poner de acuerdo el interés con la conciencia, se hizo la distincion del rey de hecho y el rey de derecho. Consintióse en prestar obediencia a Guillermo como rey que los representantes de la nacion habian elegido; pero se rehusó reconocerle como rey legítimo, pues que su eleccion era contraria á las leyes fundamentales del reino.

En 1690, Guillermo, despues de haber tomado las medidas que juzgó mas convenientes para privar todo movimiento en Inglaterra durante su ausencia, pasó á Irlanda con cuarenta mil hombres para arrojar de allí al rey su suegro. Desembarcó en Caritfergus, y el siguiente dia, que era domingo, asistió al servicio divino. El doctor Ross, que predicó en su presencia, tomó por testo estas palabras de la epístola á los hebreos: «Con la fe han subyugado ellos los reinos.» «Mi capellan, dijo el príncipe al salir, ha empezado bien la campaña.» A poco ganó la batalla de la Boyne contra el rey su suegro, quien sin embargo no perdió mas que unos mil hombres, pues que solo las tropas de Barwich y de Hamilton fueron las que entraron en accion. El duque Federico de Schomberg, que mandaba bajo las órdenes de Guillermo, fué muerto en la accion á la edad de ochenta y dos años. Enseñando los franceses del ejército enemigo á los refugiados del suyo: «He ahí, les dijo, vuestros perseguidores.» Antes de empezar la batalla, Guillermo fué herido ligeramente en la espalda de una bala de cañon que le llenó todo de sangre, lo que le impidió poner las tropas en batalla y hallarse en el combate (1). «Guillermo, despues de la victoria, »dice un célebre escritor, hizo publicar un perdon ge»neral; y el rey Jacobo vencido, al pasar por una pe»queña ciudad llamada Galloway, hizo ahorcar algu»nos ciudadanos, que habian sido de parecer de cer»rarle las puertas.» Pero despues se ha hechó ver: 1.º que el rey Jacobo, en su retirada, no pasó ni por Galloway ni por ninguna otra plaza que le opusiera la menor resistencia, de lo que se infiere que ni tan solo vino el caso de ejercer acto alguno de rigor; 2.º que el rey Guillermo esceptuó del perdon que publicó á toda la nobleza, y que se arrastró á las mas grandes violencias (Barwich). Apesar de la ventaja que Guillermo habia reportado en la Boyne, vióse obligado á levantar el sitio de Limerick, cuya plaza era defendida por un capitan de guardias francesas, despues de haber perdido dos mil hombres en el asalto que dió. Este príncipe pocos dias despues se embarcó de regreso á Inglaterra. El rey Jacobo estaba ya de regreso á Francia.

En 1691, el general Ginkle, que Guillermo habia dejado en Irlanda, derrota en Kilkonel ó en Aghrim á M. de Saint-Ruth, general de las tropas francesas, el cual murió en la refriega. Esta victoria fué seguida de la toma de Limerick, que capituló, y de la conquista de toda la Irlanda. Catorce ó quince mil soldados irlandeses que no quisieron renunciar al juramento que habian prestado al rey Jacobo, se embarcaron en la escuadra del conde de Chateau-Renaud, y llegaron á Brest. Guillermo, asegurado en el trono, no disfrutó de la felicidad que se habia prometido de su usurpacion. Cesaron de amarle los ingleses desde el momento que pasó á ser su soberano. Contrariado continuamente por el parlamento, é igualmente hecho el blanco de los dos partidos Wighs y Torys, aunque fuertemente divididos entre ellos mas de una vez se arrepintió de haber bus-

(1) «Mi intencion no es hacer un largo discurso, dijo »el mariscal de Barwick, para demostrar la irregulari»dad de todo lo que se hace en Inglaterra. 1.º Solo obser»varé que ninguna ley ni costumbre, jamás, ha prohi»bido á un príncipe salir de uno de sus reinos sin el per»miso de sus súbditos, y que es un absurdo el sostener »que por ese motivo abdica su corona; la abdicacion es »una dimision voluntaria hecha verbalmente, ó por es»crito, ó bien por un silencio libre, cuando se le ha ins»tado á que lo declare. El rey, no se halla en ninguno de »estos casos; hallábase prisionero, y para librarse de las »manos de sus enemigos se salvó en donde pudo. A mas »le era imposible irse á juntar con sus fieles súbditos de »Escocia ó de Irlanda, por otra parte, que por Francia; »pues que sublevada como estaba toda la Inglaterra, no »habria podido atravesar ese reino sino con mucho pe»ligro: pero demos por verdadero de que el rey hubiese »abdicado: la corona segun las leyes fundamentales del »reino, ipso facto, se encuentra, que debe ser entregada á »su inmediato heredero, el cual siendo aun un niño en »la cuna, no puede haber cometido ningun crimen, ni »haber abdicado. El príncipe de Gales su hijo, está reco»nocido por tal por la Europa entera, por toda la nacion »inglesa, y por el mismo príncipe de Orange.»

(1) En Francia circuló la noticia de que el príncipe de Orange habia sido muerto, y sabidos son los indecentes regocijos que el pueblo de Paris hizo con motivo de esa falsa nueva.

cado una corona espuesta á tantos disgustos. No se distraia de las mortificaciones que esperimentaba en Inglaterra, sino por medio de los continuos viajes que hacia á Holanda, donde sus voluntades no eran contradecidas, antes bien eran respetadas como otras tantas leyes.

Esto dió motivo á que se dijese que era rey de Holanda y statuder de Inglaterra. No obstante Guillermo desde su advenimiento al trono, logró inducir al parlamento á que declarase la guerra á la Francia. Emprendióla con vigor, y continuó del mismo modo hasta la paz de Riswick, concluida en 1697. Entonces fué cuando la Francia le reconoció por rey de Inglaterra. En 1695, la reina María murió en Kingston de las viruelas á la edad de treinta y tres años. Al saberse esa noticia, un predicador jacóbita, habiendo subido al púlpito en Londres, le hizo á la princesa la aplicacion de las terribles palabras que Jehu habia dicho con motivo de Jezabel: «Marchad, y dad sepultura á esta desdichada, pues que es la hija del rey.» Habia merecido esta aplicacion, una hija desnaturalizada que habia escandalizado á todas las personas honradas por el aire de triunfo con que hizo su entrada en Londres despues que su padre habia sido obligado á salir ignominiosamente de allí, y que continuamente habia insultado las desgracias de ese príncipe, en vez de manifestarle la menor señal de cariño ni de compasion. Despues de la paz de Riswick, la salud delicada de Carlos II, rey de España, parecia anunciar una próxima muerte. No teniendo hijos este príncipe, su sucesion que debia ser de gran peso en la balanza europea, fijaba la atencion de las potencias que pretedian tener derecho á ella y de las que podian temer su engrandecimiento. En 1698 Guillermo tomó un proyecto para dividir con anticipacion la monarquía española, á la cual habiendo sido aprobado por la Francia y los estados generales, fué firmado en el Haya. Pero la muerte del príncipe electoral de Baviera, acaecida en 1699, echó por tierra este proyecto del que era él una de las partes mas esenciales. Formóse otro que fué desvanecido por el testamento que Carlos II hizo el 20 de octubre de 1700, un mes antes de su muerte, á favor de Felipe duque de Anjou, nieto de Luis XIV. Guillermo, el siguiente año, reconoció á Felipe por rey de España, aprobando de este modo el testamento de Carlos.

La sucesion de Guillermo, privado asimismo de posteridad como Carlos, presentaba la misma dificultad, respeto á la Inglaterra, pero con la diferencia de que él no era libre de disponer por testamento. Habiéndose ocupado el parlamento de este asunto en 1701, firmó un bill, por el cual la princesa Sofía, duquesa viuda de Hannover, última hija de Federico V, elector palatino, y por su madre Isabel, nieta del rey Jacobo I, que contaba entonces setenta y un años, fué declarada la mas próxima heredera del trono en la línea protestante, despues de Guillermo, la princesa Ana su cuñada y sus respectivos descendientes. Guillermo despues de haber aprobado la elevacion de Felipe de Francia al trono de España, no tardó mucho en retractarse. El mismo año concluyó é hizo firmar en el Haya un tratado de alianza entre el emperador, la Inglaterra y los estados generales, para hacer obtener al primero una conveniente satisfaccion sobre la sucesion de Carlos II, y una seguridad individual á los últimos. La Inglaterra era la que menos interés tenia en esta alianza. Entrando Guillermo en ella, manifestó tanta mas habilidad en manejar los ánimos, cuanto despues de tres años los parlamentos parecia que no se ocupaban sino en disgustarla. Habian reformado el ejército y disuelto los regimientos de refugiados franceses, á pesar de sus reiteradas representaciones; le habian precisado á despedir su guardia holandesa, cosa que segun dijo el presidente Hénaut, le causó la mayor pena; habíanle tambien pedido que alejara sus favoritos. «Para alejar la guerra civil era menester promover otra estranjera, y vino á término de hacerla aprobar por los mismos que no suspiraban mas que por la paz. Formó el plan de aquella, negoció las alianzas y puso en movimiento toda la Europa.» (Avrigni.) Pero no tuvo la dicha de recojer el fruto de sus intrigas y de ver humillada la Francia como deseaba. Una caida de caballo que tuvo cazando, le llevó á la tumba en 1702, á la edad de cincuenta y dos años. No dejó hijos ni de la condesa de Orkney, su querida declarada, ni de su esposa la reina María. Los celos ú odio de que Guillermo estaba animado contra Luis XIV, dió vuelo á sus talentos políticos y militares. Durante su vida casi no cesó de incitar enemigos á ese monarca y de estar en guerra con él. Los generales que Luis XIV le opuso, á la verdad siempre le llevaron la ventaja. Guillermo les libró varias batallas y no les ganó una. Pero aun que siempre batido, jamás fué destrozado, y encontró siempre recursos en su talento para reparar sus pérdidas. Smolett es de todos los historiadores el que nos parece haber conocido mejor el carácter de ese príncipe y habenle pintado con mas precision. «Guillermo, dice, fué fatalista en religion, infatigable en la guerra, emprendedor en la política, totalmente insensible á todas las emociones dulces y generosas del corazon humano, pariente frio, marido indiferente, hombre ingrato, príncipe avaro, soberano altivo.» (Véase Luis XIV y Guillermo Enrique, príncipe de Orange, y los Statuders.)

1701. Jacobo III, hijo de Jacobo II y de María de Este, nacido en 1688, sucedió á los legítimos derechos de su padre á la corona de Inglaterra y fué reconocido en calidad de tal por Luis XIV, por todos los aliados de su casa y por todos sus fieles súbditos.

En 1708 se embarcó en Dunkerque con el caballero de Forbin para probar un desembarco en Escocia, donde su reciente reunion á la Inglaterra habia creado un gran número de descontentos. Llegó al golfo de Edimburgo, pero habiendo sobrevenido casi al mismo tiempo el almirante Jorje Bing, le dió caza y le obligó á retornar á Dunkerque de donde habia salido. De allí pasó á reunirse con el ejército francés en Flandes. Vióse le el año siguiente pelear con él en la batalla de Malplaquet, en la que cargó hasta doce veces al frente de la casa real, y recibió una herida de espada en el brazo. En 1713, obligado á salir de Francia en virtud de uno de los preliminares de la paz de Utrecht, Jacobo se retiró á los estados del duque de Lorena, y llegó á Bar-le-duc, con el título de caballero de San Jorge. En 1714, cuando la proclamacion del rey Jorge I, Jacobo remitió á Inglaterra un manifiesto para sostener sus derechos. Hablaba en este escrito de las buenas intenciones que su hermana la reina Ana habia tenido para con él, y cuyos efectos habia impedido su reciente muerte. Hacia ver á sus súbditos que en vez de hacerle justicia y hacérsela á ellos mismos, habian proclamado por su rey á un príncipe estranjero, faltando á la ley fundamental del derecho hereditario. Remitidos estos escritos al secretario de estado, el rey rehusó dar audiencia al marques de Lamberti, embajador del duque de Lorena, bajo el supuesto de que este manifiesto no habia podido ser dirigido ni enviado sin la participacion de su soberano. Habiendó el ministro intentado en vano escusar al duque de Lorena, tomó el partido de salir del reino.

En 1715 el conde de Marr salió en campaña al frente de cinco mil escoceses, é invitó á la nacion á declararse en favor de Jacobo III. El conde de Derwantwater

hizo proclamar ese príncipe en el norte de Inglaterra. La ciudad y la universidad de Oxford apoyaron esta empresa con sus votos. El conde de Marr vino á las manos, cerca de Dumblain, con el conde de Argyle, y dispersó su ala izquierda al mismo tiempo que la suya era batida por los realistas.

El pretendiente llegó en 1716 á Peterhead en Escocia, despues de seis semanas de una navegacion peligrosa. Un gran número de señores fuéron á reunírsele pero este partido demasiado debil, para hacer frente al del rey Jorge, muy pronto quedó desvanecido. Perseguido el pretendiente por el enemigo, se reembarcó en Montross, se hizo á la vela en direccion á Francia, y volvió á Lorena. Luego salió secretamente de Lonna y llegó á Avignon acompañado del duque de Ormond y del conde de Marr. En 1717, salió ese príncipe de Avignon y atravesó la Italia hasta Roma. El cardenal Alberoni, ministro de España, en 1719, quiso tener la gloria de colocar al pretendiente en el trono de sus antepasados. La España estaba entonces en guerra con la Inglaterra. Invitó al pretendiente á trasladarse á España. Jacobo habiendo llegado á este reino á últimos de marzo fué recibido en la corte con todos los honores posibles, y tratado como rey de la Gran Bretaña. El cardenal hizo salir una armada á la órdenes del duque de Ormond para que hiciera un desembarco en Escocia; pero tuvo la misma suerte que la de Felipe II. Los vientos combatieron en favor de la Inglaterra. Solamente dos fragatas tomaron tierra en Escocia. A los trescientos soldados que llevaban, se les reunieron ciento cuarenta gentil-hombres, y esta pequeña division habiéndose aumentado hasta el número de cinco mil hombres, hizo algunas correrías pero se disipó luego al aproximarse los realistas. Viendo el pretendiente desvanecidas sus esperanzas por parte de España volvióse á Italia; despues de haber recibido de S. M. católica un regalo de veinte mil pistolas de oro, y una pension de cincuenta mil. En 1719 se casó en Montefiascone, con la princesa María-Clementina, hija de Jacobo Sobieski, y nieta de Juan Sobieski, rey de Polonia. De allí trasladóse á Roma, para fijar su domicilio en los estados eclesiásticos.

En 1745 Carlos Eduardo, hijo mayor de Jacobo III, calculando que la guerra que existia entre la Francia y la Inglaterra le presentaba una ocasion favorable para recobrar el cetro de sus antepasados, se embarcó en Nantes en una fragata con siete oficiales, los unos irlandeses y los otros escoceses, abordó hácia el fin de agosto al norte de Escocia, desembarcó en un pequeño canton llamado el Moidart, y publicó un manifiesto. Varios lores ó señores de Escocia se le reunen con sus «clans» ó tribus. El príncipe les proporcionó armas que habia llevado de Francia, atravesó á su frente algunos condados y se apoderó de la importante ciudad de Perth donde fué solemnemente proclamado «regente de Inglaterra, Francia, Escocia é Irlanda, durante la ausencia de Jacobo su padre. Cuatro dias despues reforzado con las tropas que el duque de Pert y otros señores le habian conducido, entró en Edimburgo donde de nuevo fué proclamado. Entretanto el general Cope marchaba contra él al frente de cuatro mil hombres. El príncipe salió de Edimburgo con tres mil hombres, á su encuentro, le libró batalla en Preston-Pans, destrozó enteramente su ejército, del cual quedaron quinientos muertos, novecientos heridos y cuatrocientos prisioneros, y obligó el general á huir con el resto. De regreso á Edimburgo, vió muy pronto aumentarse su ejército, hasta cerca de seis mil hombres. Formó el proyecto de conducirlo á Inglaterra; partió en efecto, llegó en el Nortumberland y se apoderó de Carlisle y su castillo. De allí penetró hasta Derbi á treinta leguas de Londres y esparció la alarma dentro la capital. Pero el duque de Cumberland, que habia pasado á tomar el mando de las tropas inglesas reunidas en aquella parte, no tardó en tranquilizar los habitantes de Londres. Habiéndose puesto en marcha para atacar al ejército escocés, en tanto que en Escocia el general Wade se disponia á seguirlo por retaguardia, obligó al antagonista de su casa á retirarse á Carlisle.

En 1746, el príncipe Eduardo partió de Carlisle para volver á Escocia, no dejando en la plaza mas que cuatrocientos hombres para cubrir su retirada. El duque de Cumberland hizo al momento atacar la ciudad que capituló. El príncipe habiendo recibido sobre el mismo tiempo algunas tropas de Francia, al mando del conde de Lalli, el mismo que pereció tan trágicamente en Paris, en 1766, se apoderó de la ciudad de Sterling, y puso sitio al castillo. Supo algunos dias despues que el general Hawlei venia al socorro de la plaza; salióle al encuentro con ocho mil hombres, y atacó en Falkirk al ejército inglés, casi dos veces mas fuerte que el suyo y quedó dueño del campo de batalla. El mismo dia por la tarde, dió nuevo combate al enemigo, en su propio campo, y reportó nueva victoria, apoderándose de las tiendas y bagajes que los vencidos abandonaron en su fuga. Volvió enseguida delante el castillo de Sterling pero el vigor de la estacion, y la falta de subsistencias le obligaron á levantar el sitio. Desquitóse de ese contratiempo con la toma de Inverness, que el conde de Loudon desamparó al acercársele, el fuerte de Guillermo, y otras plazas, en el interin que el duque de Perth perseguia al conde de London sobre el cual alcanza varias ventajas. Sucesos tan rapidos parecia prometian un desenlace el mas afortunado; pero un solo revés hizo desvanecer sus bellas esperanzas. El duque de Cumberland, habiendo pasado el Spée se encontró en Culloden en presencia del enemigo. El combate se traba casi al instante; el ejército escocés ametrallado por la artillería inglesa y mal protegido por la suya, es puesto en derrota. El príncipe Eduardo vióse arrastrado por los fugitivos. Despues de este triste suceso, no habiendo ejército, ni plaza donde refugiarse, el príncipe no hizo mas que divagar por los montes, pantanos é islas, sufriendo todo lo que la miseria tiene de mas horroroso, continuamente espuesto a caer en manos de sus enemigos.

En fin tuvo la dicha de escapar á sus perseguidores, y de salir de Escocia, en un buque que le trasladó á Francia junto con Sheridan y Sullivan, dos irlandeses que habian participado de todos sus trabajos. Es del caso observar que durante la espedicion del príncipe Eduardo, el rey de Francia, á fin de favorecerla, con los preparativos aparentes de un desembarco en Inglaterra, tuvo en la Mancha una escuadra al mando de M. de Roquefeuil, mientras que el duque de Richelieu se hallaba en Calais al frente de tres mil hombres prontos siempre á embarcarse, y aun haciendolo algunas veces. Esas apariencias servian para detener en la costa a las tropas inglesas, que habrian marchado á Escocia para anonadar al príncipe Eduardo.

En 1749, este desgraciado príncipe, tan digno de mejor suerte, por sus heróicas cualidades, vióse obligado á salir de Francia, en virtud del artículo 14 del tratado de paz de Aix-la-Chapelle. Despues de este tiempo, desapareció á los ojos del público. En 1766, el pretendiente, Jacobo III, murió en Roma á la edad de setenta y ocho años, dejando de María Clementina Sobieski, su esposa, que murió en 1735, dos hijos, Cárlos Eduardo, del que acabamos de hablar, nacido en Roma en 1720, y llamado príncipe de Gales desde su nacimiento, y Enrique Benito, nacido igualmente en Roma en 1725, llamado desde entonces du-

que de Yorck, y creado cardenal por el papa Benito XIV, en 1747.

1702. Ana, hija de Jacobo II y de Ana Hide, su primera esposa, nacida en 1664, casada en 1683, con Jorge, hijo segundo de Federico III, rey de Dinamarca; fué proclamada reina el mismo dia de la muerte de Guillermo III. y coronada en seguida. Esta princesa vivió en la humillacion durante el reinado precedente, desdeñada por la reina su hermana, y olvidada del rey su cuñado que la recibia siempre con indiferencia, y jamás le hablaba de los negocios del estado. Sostuvo Ana esos desprecios con una tranquilidad inalterable. Ascendida al trono, no se asoció en él, al príncipe su esposo, quien quedó su primer súbdito, y dió siempre el ejemplo de la mas perfecta obediencia. Lo primero que hizo la nueva reina fué declarar la guerra al rey de Francia, contra el cual estaba personalmente resentida (1) por haber reconocido por rey de Inglaterra á su hermano Jacobo III. Así es que ningun cambio hubo en las medidas que Guillermo habia acordado con sus aliados. Ana dió el mando de sus tropas al conde (despues duque) de Marlborough. Las diez campañas consecutivas que este general hizo en los Paises Bajos y en la Baviera contra la Francia, fueron señaladas por los mas brillantes resultados, los que no fueron debidos tanto á sus talentos, aunque muy grandes, como á causas que nadie ignora (Vease Luis XIV). Las escuadras inglesas tambien alcanzaron en esta guerra varias ventajas de las que las mas notables fueron el combate naval dado en 1702, delante de Vigo, en España, en la que el conde de Chateau-Renaud fué batido por el duque de Ormond; el desembarco del almirante Rook en Gibraltar del que se apoderó, en 1704, con el ausilio del príncipe de Hesse-Darmstad; la conquista de la Cerdeña hecha por cuenta del emperador en 1708, por el almirante Crack, y la del puerto de Mahon, verificada el mismo año por dos mil marinos ingleses, al mando del mayor general Sthanhope.

La antipatía entre los ingleses y escoceses despues de la revolucion habia disminuido mucho; y la reunion de las dos naciones en un solo reino, que en vano habian intentado Jacobo I y Cárlos II, pareció bajo el reinado de Ana fácil de realizar. La princesa que tenia formado este plan, hizo sondear los ánimos con disimulo y hallólos la mayor parte bien dispuestos á secundar sus miras. Se nombraron en consecuencia sesenta comisionados tomados de la una y otra parte, y reunidos en 1706 en Cockpit, cerca de Witehall, despues de cuarenta y cuatro dias de conferencias concluyeron por un tratado firmado en Londres, la union de Inglaterra y la Escocia en una sola monarquía y en un solo departamento. Pero este tratado combatido fuertemente por los wghis de Escocia, no fué ratificado hasta 1707. «esta es, dice hablando de la reina, el continuador de Thoiras, la mejor época de su vida.» No obstante no todos los escoceses aplaudieron esta reunion. Entre los señores hizo descontentos, de los que algunos pasaron á Francia, á invitar al pretendiente, á presentarse en la capital de Escocia á recibir la corona de sus antepasados. Partió este de Dunkerque, en 1708, con una escuadra de ocho grandes buques, y setenta de transporte, al mando del caballero de Forbin, y llegó delante de Edimburgo: pero no habiendo respondido persona alguna á las señales convenidas, conoció que se habia descubierto la trama, y que la reina prevenida de la invasion proyectada, habia tomado eficaces medidas para evitarla. Esto fué lo que le obligó á volverse á Dunquerque donde supo que la reina habia puesto á precio su cabeza. No obstante perdonó la vida de aquellos que habian tomado parte en esta empresa. El mismo año la reina perdió al príncipe Jorge de Dinamarca, su esposo, del que habia tenido un hijo que murió jóven. «Ese principe, dice Thoiras, era de un carácter pacifico, sin ambicion, ni intriga, tal como conviene para ser el marido de una reina de Inglaterra.» El parlamento dió un bill para la neutralizacion de los protestantes refugiados en Inglaterra, y este bill pasó á tener fuerza de ley, á pesar de la violenta oposicion de los toris. A fines de 1709, el doctor de Sachwerel fué acusado en la cámara de los comunes de haber predicado en San Pablo de Londres la obediencia pasiva á los soberanos en todos casos, lo que era atacar la última revolucion. Este asunto dividió todos los ánimos y produjo grandes debates. El clero y el pueblo se declararon partidarios del doctor; los wighs al contrario, pidieron que fuese juzgado como culpable de alta traicion. En fin despues de muchas contestaciones, fué condenado á tres años de silencio, y que sus sermones fuesen quemados por la mano del verdugo. En 1710, el crédito de los wighs, que desde la muerte de Guillermo III prevalecia en la corte y en el parlamento, empezó á decaer. Los ministros de ese partido de los que Marlborough era su jefe, fueron destituidos y los toris les reemplazaron. La duquesa de Marlborough que tiranizaba la reina con sus altanerías y caprichos cayó en desgracia; un par de guantes que ella queria tener antes que la reina, si se dá credito á un ilustre autor, ó una taza de agua, segun otros, que ella derramó en presencia de la reina, por descuido ó por malicia, sobre el vestido de una nueva favorita, decidió este contratiempo. No obstante el mando de los ejércitos fué conservado al duque su esposo. Pero el crédito de ese general empezó á decaer, desde que decayó el de los wighs de que era jefe y el partido de los toris habia tomado el ascendiente. Nuevos ministros sacados de estos últimos, persuadieron á la reina que solo interesaba á Marlborough la continuacion de una guerra que todos los dias aumentaba su gloria y poder, pero que arruinaba á la nacion, sin que esa sacara, ni pudieran prometerse ventaja alguna. Todas las miras entonces se dirigieron á la paz. En 1711 la reina á pesar de los lamentos del emperador y de los estados generales, tomó el partido de entrar en negociaciones con la Francia. Al efecto mandó á aquel reino á Mateo Prior, que Bolingbrocke secretario de estado y ardiente tori, le habia indicado. Dentro breve tiempo llega Mr. Menager á Londres con plenos poderes de Luis XIV. Dió sus respuestas á las demandas de la reina, fueron admitidas, y el mismo dia los plenipotenciarios formularon los artículos preliminares. Marlborough cesando con la paz de ser necesario, sus enemigos personales redoblaron sus esfuerzos para completar su ruina. En 1712 con motivo de una acusacion de peculado, presentada contra el, en el parlamento fue llamado, privado por la reina de todos sus empleos, y encausado por la cámara de los comunes, que se contentó con humillarle, sin pronunciar sentencia. El duque de Ormond le sucedió en el mando de las tropas. Este nuevo general, habiendo recibido órdenes de la reina, para no obrar ofensivamente, se separó de los aliados, e hizo publicar una suspension de armas. Estos fueron los primeros pasos que condujeron á la paz de Utrecht. Esta fué concluida entre la Francia y la Inglaterra, en abril de 1713; pero esa paz no la proporcionó á la reina Ana la tranquilidad que tenia

(1) Ana, desde 1691, habiase reconciliado con su padre despues de haberle pedido perdon, y prometidole de reunirse con el al momento que se presentase en Inglaterra (Barwick). Ella siempre tuvo una inclinacion por el príncipe de Gales su hermano; lo que dió margen á creer que la política tuvo mas parte que su corazon, en su modo de proceder relativo á él.

derecho de esperar y de la que sus enfermedades la hacian sentir una estrema necesidad. Los wighs por todas partes hicieron resonar sus quejas contra un tratado, que segun ellos, envilecia á la nacion, y la dejaba cargada con la enorme deuda que una guerra de trece años, de la que ella habia llevado el principal peso, lo habia obligado á contraer. Un impuesto general que se puso el año signiente sobre la «adresche,» aumentó los murmullos, particularmente en Escocia, donde á poco vino de que no se hiciera romper la union de los dos reinos. En este intervalo murió la heredera presuntiva de la corona la princesa Sofía, duquesa viuda de Hannover en 1714. Esto dió ocasion á nuevas turbulencias. Empezando los jacobitas á agitarse, los wighs se levantaron contra ellos y obligaron á la reina á publicar una proclama contra el pretendiente su hermano. Las intrigas que al mismo tiempo se formaron en la corte, aumentaron al último estremo los disgustos de esa princesa, y apresuraron su muerte, que acaeció en agosto de 1714, a la edad de cincuenta años y el 13° de su reinado. Ocupó el trono con gloria, y segun dijo una persona de talento, «no faltó á su dicha sino tener súbditos mas bien unidos entre sí y mas capaces de conocer la ternura y sinceridad de su amor.» Habia tenido de su esposo varios hijos que murieron jóvenes.

1714. Jorge I, hijo y sucesor de Ernesto-Augusto, en el electorado de Hannover, nieto por parte de Sofía su madre de Federico V, elector palatino, y de Isabel hija del rey Jacobo I nacido en 1660, llamado á la corona de Inglaterra, conforme á los deseos de los wighs, por un acta del parlamento del mes de marzo de 1714 fué proclamado rey de Inglaterra en Londres, hallandose ausente, con el nombre de Jorge I. Se ha hecho observar que habia cuarenta y cinco personas mas inmediatas al trono de Inglaterra que ese príncipe. Habiendo llegado á Londres fue coronado en Westminster. Jorge empezó su reinado por un acto de parcialidad que no correspondió á la reputacion de sabiduría que se habia adquirido ni al reconocimiento que debia á la reina Ana. En vez de sostener igual la balanza entre los wighs y los toris declaróse abiertamente por los primeros, y manifestó por sus adversarios un alejamiento decidido. En consecuencia el ministerio fué cambiado. No se limitó solo á la destitucion del vizconde de Bolingbrocke, secretario de estado, del duque de Ormond y del conde de Oxford, gran tesorero, sino que estableció un comité secreto al frente del que se puso el célebre Roberto Walpole, para fiscalizar su administracion. Los dos primeros prefirieron espatriarse que correr los riesgos de su desgracia y se retiraron á Francia. El conde de Oxford, fué conducido á la torre aunque gravemente enfermo. Un numeroso pueblo le acompañó imprecando á los perseguidores de ese ministro. En 1715, no habiéndose presentado el duque de Ormond y el vizconde de Bolingbrocke, en el término prefijado, se espidió contra ellos un bill «d'atteinder,» ó sea de conviccion; sus nombres fueron borrados de la lista de los pares, y sus bienes confiscados. Estos procedimientos violentos produjeron un nuevo motivo de fermentacion entre los descontentos, y aumentaron su número. El conde de Marr, levantó tropas en Escocia, é hizo proclamar á Jacobo III. El norte de Inglaterra tomó parte en esta sublevacion. Pero habiendo sido derrotados los rebeldes en Dumblain, el partido se disolvió. Esperábase que Jorge al principio de su reinado mostraría su clemencia hacia los señores que habian quedado prisioneros en el combate; pero ni las lágrimas de las mujeres de esos ilustres desgraciados, fueron bastantes para enternecele, ni las súplicas de la cámara alta del parlamento, pudieron igualmente inducirle á suspender la ejecucion. Esta se verificó en los meses de marzo y abril de 1716, y llenó de terror el reino por el número y calidad de las víctimas que fueron sacrificadas á la venganza del vencedor. Una de las de mas consideracion fue el conde de Derwentwater, que fué decapitado en la esplanada de la torre. Era ese, segun Smolett, un jóven dotado de las mas bellas prendas. Su funesto destino, dice el mismo autor, hizo derramar lágrimas á todos los espectadores, y fue muy perjudicial para el pais donde vivia, atendido que proporcionaba la subsistencia á una multitud de personas que ocupaba en sus tierras, y que los pobres, las viudas y los huérfanos, esperimentaban los efectos de su humanidad. Murió, conforme habia vivido, en la comunion de la iglesia romana. El conde de Nithsdale se libró del suplicio, por un ardid de su esposa, la que habiendo entrado en la cárcel, cambió con él sus vestidos, y le procuró así el medio de salvarse. Los parlamentos siguiendo la regla ordinaria, hasta entonces habian sido trienios: un miembro de la cámara alta, ganado por la corte, propuso prolongar su duracion hasta siete años. Su propuesta despues de haber sido enérgicamente combatida, prevaleció en fin y el rey quedó libre del temor de una revolucion que parecia amenazarle, á causa de los actos de rigor que habia ejercido.

Hábiase establecido una ceremonia ridícula, que todos los años debia reproducirse el dia del cumpleaños del advenimiento al trono de Jorge. Este era el de quemar en estatua, el diablo, el papa, el pretendiente, el duque de Ormond y el conde de Marr. El rey, en 1717, en vista de las representaciones de la universidad de Cambridge, abolió ese espectáculo, mas digno de un pueblo bárbaro que de una nacion civilizada. El rey de Inglaterra, el regente de Francia, y el emperador tenian igualmente que temer de la política de Alberoni, primer ministro de España. Para prevenirse contra sus empresas, en agosto de 1718, concluyeron en Londres, el célebre tratado de la cuádruple alianza. Los estados generales eran la cuarta potencia que se esperaba entraria en ella; pero hasta febrero de 1719, no se adhirió. Este tratado arreglaba las respectivas pretensiones del emperador y del rey de España. La córte de Madrid apenas tuvo conocimiento de él, que manifestó su descontento. El almirante Bing, sin que hubiera precedido declaracion alguna de guerra, atacó á la armada española á la altura del cabo Passaro, en Sicilia, la puso en derrota y le apresó una parte de sus buques. Los que se habian salvado del combate fueron apresados ó incendiados en la costa de Siracusa por el capitan Walton. Se clamó en el parlamento contra la espedicion Bing, como una manifiesta violencia del derecho de gentes, pero no por eso la corte dejó de obtener el consentimiento de las dos cámaras, para declarar la guerra á España: esta se publicó á fines del mismo año. La ilusion del sistema de Law, que habia arruinado tantas fortunas en Francia, apenas se habia disipado, cuando una quimera parecida produjo el mismo trastorno en Inglaterra. El caballero Blunt fué el que en 1720 ideó este nuevo proyecto, cuya base fué el comercio poco lucrativo de una compañía del mar del Sud. La manía del agiotaje se apoderó al momento de todas las cabezas entre los ingleses, como lo habia hecho entre los franceses, y absorvió todos los pensamientos. Las acciones subieron rápidamente de ciento hasta mil libras. Cada cual se apresuró á cambiar su moneda por billetes, cuyo valor ideal sobrepujaba infinitamente á los verdaderos fondos de la banca á que estaban afectos. Pero su prestijio no fué de larga duracion. El rey Jorge, vuelto prontamente de Alemania donde se hallaba

á la sazon, tomó de acuerdo con el parlamento medidas eficaces para remediar el desorden, y logró restablecer el crédito público. Quedóse admirado de volver á ver á Law el año siguiente en Londres, donde fué á hacer ostentacion de los despojos de la Francia, despues de haber recorrido la Italia y la Alemania. Su presencia y su lujo despertaron una causa que se le habia formado por un homicidio en la que se le habia condenado á muerte. Llenósele de invectivas en el parlamento, pero el influjo de sus amigos le hizo obtener el perdon en el tribunal del rey.

Al principio de mayo de 1722, los ministros infundieron la alarma en el reino, propalando el rumor de una nueva conspiracion formada contra el rey y el gobierno: era una ficcion tan mal forjada, que por si misma se desvanecia. Suponíase que el regente de Francia, unido como hemos visto por intereses con Jorge, la habia promovido. Varias personas por este motivo fueron arrestadas: entre otras lo fué milord Atterburi, obispo de Rochester quien en 1723, fué depuesto y condenado á un destierro perpétuo. Retiróse á Francia, donde su condicion y discernimiento hicieron que fuese buscado por los sabios. En 1732, murió en Paris. En 1722, murió el célebre duque de Marlborough, el heroe de la Inglaterra. Habia vuelto á la corte, despues de la muerte de la reina Ana, y recobrado en ella su primer crédito. La perturbacion de su entendimiento le obligó á retirarse de la misma, en los últimos años de su vida. Dejó una herencia inmensa, que sirvió para justificar la acusacion de peculado intentada anteriormente contra él. Bolingbrocke, degradado y proscrito, continuaba siempre bajo el anatema del parlamento. En 1723, obtuvo el perdon del rey: pero la posesion de sus bienes no le fué devuelta sino por un bill del parlamento dado en 1725. Esta última época es la del restablecimiento de la órden del baño, que desde la introduccion de la pretendida reforma, habia caido en olvido; Jorge, haciéndola revivir, redujo el número de los caballeros á treinta y ocho, comprendido el soberano. En esta época el canciller Macclesfied hallábase entregado al parlamento, que se ocupaba en formarle causa, por las enormes malversaciones, de que la voz pública le acusaba. En vano para ponerse á cubierto, renunció voluntariamente su cartera: se creyó que debia emplearse el rigor de la ley contra él, si resultaba probado que hubiese abusado de la misma autoridad de las leyes para satisfacer su avaricia, y otras pasiones. Adquirida la conviccion, fué condenado á una multa de treinta mil libras esterlinas, y á permanecer en la cárcel hasta haberlas satisfecho.

Una grande inteligencia se estinguió en Inglaterra, en 1727, con la muerte de Isaac Newton, el padre de la física esperimental. Tenia la edad de ochenta y cinco años; habia nacido en 25 diciembre de 1642. Su epitafio espresa que murió en 1726, pues que entonces empezaba el año en Inglaterra el 25 de marzo, esto es, el 5 de abril. La muerte del rey siguió de cerca á la del filósofo. Este monarca estando en camino para su electorado, fué atacado de una enfermedad que lo condujo al sepulcro, en Osnabruck en 1727, á la edad de sesenta y ocho años, y al décimotercio de su reinado. Su cuerpo fué llevado á Hannover, y enterrado entre sus antepasados. En 1682 se habia casado con su prima, Sofía Dorotea, hija de Jorge Guillermo, duque de Brunswich-Zell, y por su madre Eleonora Dexmier, llamada tambien de Ollembreuse, nieta de Alejandro Dexmier, gentil hombre poaterin y de Jaquelina Poussard. Sofía Dorotea era entonces viuda de Federico de Wolffenbuttel, su primo hermano que murió en 1676. En 1694, fué separada de su segundo esposo. La causa de esta separacion fueron sus galanteos con el conde de Konigsmarck, á quien se la sorprendió en su cuarto vestido con ropa de levantarse, y del que despues de esta aventura no se volvió á hablar mas. La princesa fué confinada al castillo de Allen, donde murió en 1726, á la edad de sesenta años; dejando de su segundo matrimonio, á Jorge Augusto que sigue, y á Sofía Dorotea, que casó en 1587 con Federico Guillermo, elector de Brandeburgo y rey de Prusia. Jorge I fué un gran político y un hábil negociador, pero no pudo hacerse amar de los ingleses, porque manifestó demasiados deseos de dominar en el parlamento y de sujetarlo a sus voluntades. No se comportó mejor con su familia: acabamos de ver el trato bien merecido que dió á su esposa. Seguramente sin menos fundamento manifestó continuamente una aversion por el príncipe de Gales su hijo, y jamás le dió ninguna parte en el gobierno. No obstante algun tiempo antes de su muerte se reconcilió con él, por los buenos oficios de Cecil Carteret. Por lo demás se le debe mirar como uno de los mejores soberanos que la Inglaterra haya tenido. Jamás tal vez estuvo mas floreciente como durante su reinado. Los que le miraban como un usurpador, no esperimentaron de su parte los rigores de un tirano. A este objeto se cuenta un hecho que forma el elogio de su generosidad. En un baile de máscaras en que él se encontraba, una dama que él no conocia, le comprometió á que le llevase á refrescar en el salon destinado al efecto. «Máscara, á la salud, dijo ella, del pretendiente.—Con todo mi corazon, respondió el monarca, bebo de buena voluntad á la salud de los príncipes desgraciados.»

1727. JORGE AUGUSTO, hijo de Jorge I y de Sofía Dorotea, nacido en 1683, casado en 1705, con Guillelmina-Dorotea-Carlota, hija de Juan Federico, margrave de Brandeburgo Anspach; fué proclamado rey de la Gran Bretaña bajo el nombre de Jorge II y coronado juntamente con la reina. En el mes de julio anterior, el parlamento aumentó su asignacion de siete mil libras á ochocientas mil con motivo de su numerosa familia. La Inglaterra se quejaba de varias hostilidades que los españoles cometian contra sus colonias de América. La paz fué restablecida entre las dos potencias, por el tratado de Sevilla, firmado en noviembre de 1729. Pero las condiciones de este tratado fueron vivamente combatidas en el parlamento que se abrió en el siguiente año. Despues de haberse desterrado el uso de la lengua francesa en el foro de Inglaterra, los alegatos y todas las escrituras concernientes á los procesos, hacianse en latin. El parlamento por un bill que publicó en 1731, mandó que en adelante tan solo la lengua inglesa seria la que se admitiria en los tribunales de la nacion. En 1737 la discordia se introdujo en la familia real, por una falta del príncipe de Gales para con el rey su padre. La princesa Agustina de Sajonia con la que se habia casado en 1736, hallábase próxima al parto, y no habia aun dado conocimiento al rey de su embarazo. Resentido éste de semejante omision, que iba unida á un deber indispensable, Jorge hizo pasar una órden á su hijo para que saliese del palacio de San James, y fuése á establecer su residencia en otra parte. El príncipe hizo implorar en vano su perdon, el rey fué inexorable, y ni aun le permitió presentarse para recibir la bendicion de la reina su madre, que se hallaba entonces en sus últimos momentos. Efectivamente murió en 1737, sin haberle visto.

Por los tratados de Utrech y de Sevilla podian los ingleses enviar todos los años un buque cargado de géneros, á las posesiones españolas de América. Pero abusaba de este permiso, y el tal buque pasó á ser el depósito de un gran número de otros que le seguian, y donde él iba á cargar nuevos géneros; de modo que

la nacion británica absorvía todo el comercio. Estos fraudes ocasionaron vivas cuestiones entre las dos naciones. El rey de Inglaterra tomando partido por la suya, publicó en 1739 una declaracion de guerra contra la España, que esta aceptó. Las hostilidades abiertas siguieron muy pronto. El almirante Vernon quitó á los españoles Porto-Bello, en la costa del istmo de Panamá. El siguiente año se presentó con una escuadra de ciento veinte y cuatro buques delante de Cartagena y le puso sitio; pero fracasó en esa empresa; y este nuevo Drack, llamado así irónicamente por los ingleses, se vió obligado á reembarcarse vergonzosamente en el mes de mayo y volverse á la Jamaica. El almirante Ogletorpe no fué mas afortunado en la América septentrional. Despues de haberse apoderado del fuerte de San Diego, y de otros mas pequeños de los alrededores de la ciudad de San Agustin, fué atacado por los españoles, y huyó con tanta precipitacion, que abandonó la artillería y bagajes. El mismo año el rey de Inglaterra, aunque unido por interés con la reina de Hungría, concluyó con la Francia un tratado de neutralidad para su electorado de Hannover.

Vernon, queriendo reparar el descalabro que habia recibido delante Cartagena, volvió contra esa plaza, en 1741, y redobló sus esfuerzos para tomarla: pero despues de un mes de trabajos, vióse otra vez forzado á retirarse con pérdida de diez mil hombres. Los curiosos conservan una medalla que los ingleses habian hecho acuñar, antes de esta espedicion, para participar á la posteridad la toma de Cartagena. Tanto era lo que la tenian por infalible!

Un mérito eminente y servicios importantes hechos al estado, no ponen á un ministro al abrigo de las intrigas, sobre todo en Inglaterra. En 1742, el caballero Roberto de Walpole, cediendo á las persecuciones de sus enemigos, dimitió su ministerio, que habia desempeñado por espacio de veinte años con un poder absoluto, pero del que siempre usó con moderacion. El conoció mejor que otro el grande arte de los gobiernos modernos; el arte de dividir y de corromper. Los buenos patriotas ingleses, dice un hombre de talento, jamás le perdonarán haber reducido á sistema la corrupcion. Decíase un dia delante de él que todos los votos del parlamento eran venales. «Muy bien lo sé, respondió él, y basta tengo la tarifa.» El almirante Vernon hizo varias tentativas para apoderarse de la Habana. Siempre fué rechazado en la isla de Cuba. En general, como lo observa una persona inteligente, los sucesos de la guerra marítima que los ingleses hacian á los españoles desde 1739, no fueron ventajosos á la Inglaterra. No salieron bien con ninguna de sus empresas, esceptuada la de Puerto-Bello; y los españoles les apresaron muchos mas buques mercantes que ellos no perdieron. Los franceses eran aliados de los españoles, y la Inglaterra, siéndolo de la reina de Hungría, á la que los primeros hacian la guerra, sostenia al servicio de dicha princesa en los Paises Bajos un ejército al mando del conde de Stain. En 1743, el rey Jorge partió de Londres para ponerse al frente de dicho ejército. En junio se encontró estrechado en Etting por el ejército francés y espuesto al peligro casi cierto de perecer con todo el suyo: pero se libró Jorge de él con mucha mas felicidad de la que podia esperar (Véase Luis XV).

El rey de Inglaterra, al año siguiente, declaró solemnemente la guerra á la Francia por medio de un manifiesto. Luis XV le habia ya prevenido, con otra declaracion parecida en la que se quejaba de que le habia faltado al tratado de Hannover, de que no le habia dado cuenta de los corsos y presas hechas por los buques ingleses, á los franceses, de que el año anterior el mismo en persona le habia hecho la guerra, etc. En 1745 el duque de Cumberland nombrado generalísimo de las tropas del rey de Inglaterra, perdió la batalla de Fontenoi, en la que su habilidad secundada por el valor de sus tropas, tuvo por largo tiempo indeciso el resultado. El almirante Waren se apoderó de Lonisburgo, capital de la Isla Real, ó cabo Breton, en la América septentrional. El rey Jorge teniendo noticia en los Paises-Bajos del desembarco y progresos del príncipe Eduardo en Escocia, volvióse precipitadamente, para oponerse á los adelantos de la revolucion. Fijó precio á la cabeza de dicho príncipe, el que por una generosidad digna de su causa, algun tiempo despues publicó una prohibicion de tentar contra la vida de Jorge; y de persona alguna de la casa de Hannover. Jorge despues de haber hecho volver seis mil hombres de tropas de Flandes, pidió aun seis mil mas á los holandeses, conforme á los tratados que tenia hechos con la república. Los estados generales le enviaron precisamente las mismas tropas que segun los tratados de Tournai y de Dendermonde concluidos con la Francia, no debian servir, durante diez y ocho meses.

El duque de Cumberland al frente de esas tropas, se puso en persecucion del rival de su casa. En fin el resultado de la batalla de Culloden dada en 1746, libró de sus angustias al rey Jorge y aseguró en su cabeza la corona de la Gran-Bretaña. Este monarca señaló su venganza con los partidarios de Eduardo, por medio de ejecuciones cuyo solo relato causa horror. El mismo año los ingleses habiendo hecho un desembarco en las costas de Bretaña, probaron inutilmente apoderarse de la ciudad de Lorient, y viéronse obligados á reembarcarse precipitadamente. En las costas de Provenza fueron mas afortunados; apoderándose del fuerte de Santa Margarita en la misma isla de este nombre. En 1746 M. de la Bourdonnaie, gobernador de la isla de Borbon, atacó la escuadra inglesa del almirante Barnet, la dispersó y pasó apresuradamente á poner sitio á Madras, en la provincia de Arcate. La ciudad se rindió, y el gobernador convino con el general francés, en un rescate de unos catorce millones moneda francesa. Pero el gobernador de Pondicheri, M. Dupleix, rehusó cumplir lo pactado, y guardó la plaza hasta la conclusion de la paz.

El duque de Cumberland continuamente daba muestras de su valor al frente de los aliados en los Paises-Bajos. En 1747, perdió la batalla de Lawfelt, que fué muy mortífera por ambas partes. Entre los prisioneros que hicieron los franceses, hubo el general Ligonier, nacido súbdito del rey de Francia. Habiendo sido presentado á Luis XV, este monarca le dijo esas memorables palabras: «No seria mejor pensar seriamente en la paz, que no hacer morir tantos valientes?» Inmediatamente hizo el honor á ese refugiado francés, de admitirle en su mesa: conducta bien diferente de la del rey de Inglaterra, que habia hecho perecer en el cadalso á los escoceses, oficiales al servicio de la Francia por haberlos hallado en el ejército del príncipe Eduardo. El mismo año tuvo lugar un combate cerca del cabo de Finisterra, entre la escuadra francesa del conde de la Junquera, compuesta solo de cuatro buques, y de cinco fragatas, y la escuadra del almirante Anson, fuerte de diez y seis buques de línea, el que se apoderó de todos los buques franceses. Tambien hubo otro combate en el mismo punto, entre la armada del almirante Hawke, compuesta de veinte buques de la primera fuerza, y la de M. de Etenduere, de la que no se salvaron mas que dos buques. En ambos choques los buques mercantes que las escuadras francesas escoltaban se salvaron durante el combate y llegaron á sus destinos. En 1748, se firmaron en Aix-a-Chapelle, los artículos preliminares de la paz, entre

la Francia, Inglaterra y Holanda. Entonces las hostilidades cesaron en Europa. El armisticio siendo ignorado en las Indias, los almirantes Boscawen y Griffin pusieron sitio á Pondicheri esperando poderse apoderar de esa factoría de la compañía de Indias, pero la brillante defensa de Dupleix, secundada por Bussi, salvó la plaza de la que levantó el sitio. Dos dias despues, el tratado definitivo de paz, fué firmado en Aix-la-Chapelle. En 1751, el parlamento publicó un bill para la reforma del calendario (Véase nuestra disertacion, sobre el modo de contar las fechas). El príncipe de Gales (Federico Luis) murió en su castillo de Kew, á la edad de cuarenta y cinco años, habiendo nacido en 1708. Habíase casado en 1736, con Augusta, hija de Federico II duque de Sajonia-Gocia, de la que dejó cinco hijos y tres hijas.

En 1754, el parlamento, impresionado por los clamores del pueblo, rompió el bill de naturalizacion concedido á los indios en la precedente sesion. Obsérvase que el banco de los obispos que no habian opuesto ninguna dificultad á la admision del bill, tampoco la opuso á su anulacion, principio de un nuevo rompimiento entre la Francia y la Inglaterra, á causa de los límites de la Arcadia. Por los tratados de Utreckt y de Aix-la-Chapelle, la Francia habia cedido á la Inglaterra esa peninsula, vecina del Canadá, «segun sus antiguos límites,» sin esplicar cuáles eran estos. Los ingleses querian estenderlos, y los franceses limitarlos. Nombráronse por ambas partes comisionados para discutir esta cuestion; no pudieron concertarse, y la Inglaterra se decidió por la guerra que deseaba, y ya de tiempo se preparaba para ella. En el artículo de Luis XV pueden verse los detalles de esa guerra de la que no transcribiremos aquí mas que un pequeño número de sucesos como á suplemento. En 1756 declaracion de guerra de la Gran-Bretaña contra la Francia. Luis XV le opuso su contra declaracion, en la que se quejaba de los pillajes que los ingleses de dos años á aquella parte habian ejercido en los buques y colonias francesas. El almirante Bing, despues de batido á la altura de Puerto-Mahon, por M. de la Galissonniere se retiró con su armada en la bahía de Gibraltar. Informada la corte de este contratiempo envió á sir Eduardo Hawke y al almirante Saunders para reemplazarle. Se hicieron estos á la vela en Spithead, y llegados á Gibraltar arrestaron al almirante Bing, y le mandaron á Inglaterra. Llegó este á Portsmouth donde un mensagero de estado se apoderó de su persona y le puso preso. Nombróse un consejo de guerra para formarle causa, cuya instruccion fué principiada á bordo del navío San Jorge, anclado en el puerto de Portsmouth. El siguiente año, fué condenado á muerte por sus jueces, los que al mismo tiempo pidieron su gracia, declarando que no habia faltado por cobardía ni fidelidad, y que no era culpable sino de incapacidad; sentencia que fué ejecutada habiendo sido negada la gracia que los jueces pedian. El suplicio del desgraciado Bing fué el de ser fusilado en su mismo buque. De esta manera fueron sofocados los clamores públicos que los ministros habian escitado, por el odio que le tomaron con motivo de la libertad con que habia espuesto de manifiesto sus faltas. Los habitantes del pais arrojaron á los ingleses de Calcuta, y de otros establecimientos que tenian en las costas de Bengala. Segun el diario de Luis XV, en esta ocasion los ingleses perdieron mas de cincuenta millones en efectivo, á mas de las inmensas ventajas que reportaban del gran comercio que hacian en aquella parte de la India.

En 1757, los resultados de las armas inglesas fueron variados. El coronel Clive, apoyado de los almirantes Walton y Pocok tomó á los franceses la factoría de Chandernagor, en el Ganges, en la provincia de Bengala á trece millas de Pondicheri. El mismo año los españoles se apoderaron de los establecimientos que los ingleses tenian en el golfo de Honduras y edificaron en ellos fuertes para privar el comercio fraudulento.

En 1758, los ingleses hicieron tres conquistas importantes a los franceses, la del cabo Breton en el Canadá, Senegal en las costas de Africa, y la de la isla de Gorea á treinta legas del Sénegal. Los franceses, á las órdenes de M. de Lalli pusieron sitio á Madras. Tomaron la ciudad negra donde recogieron un inmenso botin que proporcionó la abundancia á las tropas; pero esto fué lo que les privó de apoderarse de la ciudad alta donde se hallaba el fuerte de San Jorge. Entregados á la borrachera por la enorme cantidad de licores fuertes que hallaron en la ciudad negra, descuidaron los trabajos y desconocieron la disciplina. En fin en 1759 levantaron el sitio, despues de haber perdido una parte del ejército. Los ingleses el mismo mes tomaron, á Masulipan y el siguiente M. Geoghegan, capitan de granaderos del regimiento de Lalli, con mil cien franceses, batió mil setecientos ingleses y cuatro mil negros en Vandavachi, en la provincia de Arata, a treinta leguas de Pondicheri. Los ingleses en número de ocho mil hombres, en 1759, hicieron un desembarco en la Martinica, fueron rechazados por sus habitantes, y obligados á reembarcarse con pérdida de seis á setecientos hombres. Se le quitaron apoderándose de la Guadalupe sin disparar un tiro. El marqués de Montcalm, despues de haber eludido los esfuerzos del ejército inglés, muy superior en número al suyo y á los de su escuadra, aun mas formidable, en 1759, se vió obligado contra su voluntad á sostener un combate cerca de Quebec. Al primer choque y hallándose en primera línea recibió una profunda herida de la que murió á los dos dias á la edad de cuarenta y ocho años, como un héroe cristiano. Un pequeño foso abierto por una bomba sirvióle de tumba; sepultura digna de un hombre que estaba resuelto á salvar el Canadá, ó de quedar envuelto en sus ruinas. A los cuatro dias de su muerte Quebec cayó en poder de los ingleses.

En 1760, M. de Lalli, vendido y abandonado por los morales, fué batido por los ingleses, haciendole prisioneros varios de sus principales oficiales, uno de estos fué el mariscal de campo Bussi, la persona mas necesaria en la India, tanto para la guerra como para las negociaciones. Los chiroguenses, pueblo salvaje y numeroso, establecido en los confines de la Virginia y de la Carolina, invadieron los establecimientos de los ingleses, y cometieron en ellos horribles estragos. El coronel Montgommeri, enviado contra ellos, saqueó muchas de sus habitaciones, pero por eso no pudo sujetarlos; reuniéronse los salvajes en gran número y bloquearon el fuerte Laudon, al que obligaron despues de una fuerte resistencia á rendirse. Los franceses al mando de Vandreuil y de Levi se pusieron en marcha para recuperar á Quebec. Murrai les salió al encuentro, les atacó, perdió la batalla y se retiró á la plaza, la que al momento fue sitiada por mar y tierra; pero informados los franceses de la próxima llegada de una fuerte escuadra inglesa, levantaron el sitio, retirándose en la isla de Montreal. Determinados los ingleses de sacar enteramente á los franceses del Canadá; atacaron el fuerte francés de la isla Real, del que se apoderaron por capitulacion. Engreidos por este resultado se hicieron á la vela para Montreal, donde desembarcaron. La plaza fué atacada por tres cuerpos de ejército cada uno de ellos mas numeroso que toda la division francesa. Montreal además estaba de mucho tiempo desprovisto de municiones, y por muralla no tenia sino

una pared de seis piés de elevacion. En situacion tan crítica, Vandreuil tomó el prudente partido de capitular y lo hizo con las condiciones mas honrosas que podia esperar en su crítica posicion. Esta adquisicion completó la conquista del Canadá. Si el valor, la disciplina y la superioridad de talentos hubiesen podido conservarlo, á buen seguro que habria permanecido en poder de la Francia; pero el mal venia de mas lejos: especuladores infames habian convertido en su propio provecho la mayor parte de las cantidades que el ministerio francés habia enviado para reparar las fortificaciones del pais, y abastecer de comestibles y municiones los almacenes. El rey Jorge II murió de apoplegía, en Kensington á la edad de 77 años, despues de haber reinado treinta y tres. Habia tenido de Guillelmina-Dorotea su esposa, que murió como hemos dicho en 1737, á la edad de cincuenta y cinco años, ocho hijos; Jorge II fué mas querido despues de su muerte, que no amado durante su vida. La predileccion que siempre habia manifestado por su electorado de Hannover, habia enfriado los corazones de los ingleses; pero murió durante una guerra que él sostenia con gloria seis años habia, y considerándosele á el solo capaz de terminarla, por medio de una paz digna y ventajosa para la Inglaterra, esta circunstancia hizo que los ingleses sintiesen tanto su pérdida, como si hubiesen perdido el mejor y mas amado de sus reyes. Este príncipe durante su reinado fué pródigo en conferir la dignidad de par. Fué tanto lo que se consideró represivo ese abuso despues, que en el reinado siguiente, se trató de suprimir muchos títulos concedidos á sujetos que habian prostituido sus talentos al favor. Consultóse sobre esto á los jurisconsultos, y si hemos de dar crédito á los papeles públicos, respondieron ellos que no podia hacerse sin atacar la prerogativa real, y desquiciar la forma de gobierno. Al momento las quejas cesaron, y se vió sin escándalo á los pares de Jorge II revestidos de su dignidad. Aquellos jurisconsultos, dice Condillac, debian añadir, que dar á una reforma un efecto retroactivo, es quebrantar la confianza que el ciudadano debe tener con el gobierno, poner en duda su fortuna y su posicion, y darle alarmas inútiles, ó esperanzas engañosas. (Véase Luis XV, rey de Francia).

1760. **Jorge III**, Jorge Guillermo, príncipe de Gales, sucedió á su abuelo paterno Jorge II. Habia nacido en Londres en 1738, y era hijo de Federico Luis príncipe de Gales, y de Augusta de Sajonia-Gotha. Pocos reyes de la gran Bretaña, subieron al trono bajo mas felices auspicios. Pues en el interior el estado se hallaba tranquilo y floreciente, y en lo esterior las armas inglesas triunfaban por tierra y por mar. El nuevo rey repuso en sus empleos á los ministros y á los miembros del consejo privado. Mr. Guillermo Pitt, como secretario de estado para los negocios estranjeros, permaneció al frente del ministerio cuyos individuos eran lord Henry canciller, H. B. Leyge canciller del tribunal de casacion, el duque de Newcastle primer lord de tesorería, el conde de Holderness, secretario de estado para el interior, y el lord Anson, primer lord del almirantazgo.

El rey nombró miembro del consejo privado al conde de Bute, par de Escocia, el cual habiendo sido superintendente de su educacion, habia adquirido mucha influencia en su ánimo. En vista de esta eleccion se supuso que el ministerio podria esperimentar luego algunas variaciones, y el parlamento fué prorogado. Una órden del consejo privado cambió la fórmula de las oraciones para la familia real que hasta entonces se hubieran hecho y se hicieron algunas otras modificaciones que no dejaron de afectar á la princesa Amelia tia del rey, y producir cierta impresion en el público. No se tardó en hacer inmensos preparativos para continuar con vigor la guerra contra la Francia que indicaba una espedicion importante cuyo objeto se ignora. Una proclamacion real con el designio de animar la piedad y la virtud, y de evitar y castigar el vicio, la irreligion y la inmoralidad, recordó la ejecucion de las leyes relativas al mismo objeto, y recomendó la rigurosa observancia del domingo.

El mismo año el rey abrió la sesion del parlamento con un discurso que produjo una satisfaccion general. «Nacido y educado en este pais, dijo el rey, me glorío de llevar el nombre de inglés.» Despues de haber hablado el monarca del éxito obtenido en la guerra, cuyo objeto era conservar la libertad de la Europa, así como la dignidad y la influencia de los reinos británicos, manifestó la resolucion de continuarla vigorosamente á fin de alcanzar una paz segura y honrosa. Las negociaciones para la paz que habian quedado interrumpidas al fin de 1759 continuaron al principio del año 1761, á peticion de la corte de Francia, á la que se unieron el Austria, la Rusia, la Polonia y la Suecia, las cuales firmaron en París una declaracion. Designóse la ciudad de Augsburgo para la reunion del congreso, y lord Egremont, lord Stormont y el general Yorck, embajador en el Haya, fueron nombrados plenipotenciarios ingleses.

Como los intereses de la Alemania y los negocios del continente europeos debian tratarse mas particularmente en Augsburgo, la Inglaterra y la Francia convinieron en tratar separadamente todo lo relativo á sus cuestiones en América y fuera de Europa. A consecuencia de esto, Mr. Stanley fué enviado á París, y Mr. de Bissy á Londres, pero como era problable que las negociaciones se prolongarian, el ministro inglés resolvió continuar las operaciones de la guerra con vigor.

Una espedicion secreta preparada desde el principio del año, salió de Spith mandada por el comodoro Keppel y el general Hodgson, y llegó á la costa de Bretaña. Se hizo una tentativa de desembarque delante de Belle Isle, que fué rechazada; y habiéndose repetido con mas éxito, se empezó el sitio de Palais, capital de la isla, que se defendió valerosamente, pero al fin se vió obligada á capitular.

Las ventajas que los ingleses habian obtenido en la India, no habian dejado á los franceses otra posesion importante en este pais mas que Pondichery; pero bloqueada esta rigurosamente por tierra y por mar, se rindió por carecer de víveres, á Sir Tyre Coote y al almirante Stevens.

Al principio del año, un decreto del parlamento habia fijado la lista civil á ochocientas mil libras esterlinas cada año, pagaderas sobre lo que se llama «el fondo reunido,» (agregate fund) en lugar de las rentas especiales concedidas al rey difunto. Otro decreto del parlamento aumentó la popularidad de que gozaba el monarca, pues su objeto era asegurar de un modo mas eficaz la independencia del poder judicial con tal que los jueces se portasen bien. Disuelto el parlamento convocóse otro, y entretanto hubo cambios en el ministerio. Las negociaciones para la paz continuaron entre las cortes de Francia y de Inglaterra. Las condiciones relativas á las conquistas hechas por ambos paises, parecia que no ofrecian grandes dificultades, tomando por base el «uti possidetis;» pero la conducta que cada uno debia observar con respecto á sus aliados de Alemania, no era tan facil de arreglar, pues esto era tambien objeto de las conferencias. Los ministros ingleses declararon terminantemente que se hallaban resueltos á cumplir fielmente las promesas que habian hecho al rey de Prusia y no querian atender ninguna proposi-

cion de neutralidad en Alemania. Ofrecióse otra dificultad por pedir la Francia la restitucion de todas las presas hechas por mar antes de la declaracion de guerra, alegando que era una infraccion del derecho de gentes. Por algun tiempo se continuó cabiando notas para conseguir la conclusion de un tratado, pero faltaba la confianza; los agentes de las dos cortes fueron otra vez llamados, lo que puso término á las negociaciones. De esto resultó un cambio importante en la composicion del ministerio inglés. Causó la mayor estrañeza y alarma la intervencion del agente de la Francia en las cuestiones de España con Inglaterra; y luego las declaraciones del embajador de la corte de Madrid en Londres, convencieron completamente á Pitt, de que existia una estrecha union entre los dos monarcas de la casa de Borbon, y de que los españoles estaban dispuestos á tomar parte en la lucha luego que se hallasen suficientemente preparados, y despues de haber mediado varios altercados entre los otros ministros y Pitt, este hizo su dimision por escrito, y el conde Temple, por su cuñado, el único que en el consejo apoyó su opinion, rehusó al mismo tiempo el empleo de guarda del sello privado.

Este acontecimiento llamó en gran manera la atencion del público, y se hicieron sobre él varias suposiciones, pero al dia siguiente se vió en la Gaceta de la corte que el rey concedia á Mr. Pitt en recompensa de sus grandes servicios, una pension anual de tres mil libras esterlinas, y á su esposa el título de baronesa para ella y sus descendientes. Al dejar Mr. Pitt el ministerio le sucedió el conde de Egremont. Luego el rey declaró en consejo su resolucion de pedir en matrimonio la princesa Carlota Sofía de Mecklembourg-Strelitz, el que se efectuó en Harwich, en la capilla real de Saint-James; luego el rey y la reina fueron coronados en la iglesia de la abadía de Wesminster.

La intervencion del gobierno español en las últimas negociaciones, obligó al ministerio inglés á pedir esplicaciones al embajador de España en Londres, las que fueron poco satisfactorias, y á consecuencia de esto, el conde de Bristol, embajador de la gran Bretaña en Madrid, recibió órden para que representase al gabinete español sobre las gestiones que estaban practicando, tomando por árbitro en sus cuestiones con Inglaterra, á la Francia, que tenia guerra con esta. Mientras se estaban discutiendo los puntos que dividian á la España y á la Inglaterra, esta firmó un tratado de alianza perpétua con la Francia, el cual se tuvo oculto durante algun tiempo, pero luego que se interrumpieron las negociaciones, el gabinete de Versalles hizo circular la noticia de que la España, á consecuencia de las obligaciones que habia contraido, iba á declarar la guerra á la Inglaterra. De tal modo prevaleció esta opinion que el conde de Bristol, antes de recibir las órdenes que al efecto recibió de su corte, se vió precisado á pedir satisfaccion al ministro español, y por el lenguaje de éste conoció que no eran infondadas sus sospechas. Las galeras españolas habian llegado cargadas de considerables tesoros; las armas de la Francia y de sus aliados obtenian la ventaja en Alemania, y el gabinete de Madrid ya no tenia motivos para ocultar sus verdaderas intenciones. El ministro español Val, evitó sin embargo dar una contestacion directa, se limitó á quejarse amargamente de la conducta altiva é injusta de Inglaterra y concluyó declarando que el rey su amo habia juzgado conveniente renovar el pacto de familia. Viendo el ministerio inglés que habia llegado el instante de la crísis, dió órden al conde de Bristol para que manifestase al gabinete de Madrid que la negativa de comunicar las cláusulas del tratado con la Francia, ó á lo menos el negar la intencion de seguir el partido de los enemigos de la gran Bretaña, seria considerado por esta como una declaracion de guerra por parte de España. Val imputó el acto de hostilidad al gabinete de Saint-James, y dijo al conde de Bristol que podia partir cuando lo tuviese por conveniente, lo que efectuó este. Poco tiempo despues el embajador de España salió de Londres dejando allí un manifiesto en que imputaba la causa de la guerra á la arrogancia del último ministro inglés, y el modo poco decoroso con que habia sido tratada la corte de España.

Así los acontecimientos, justificaron las medidas que Pitt se habia propuesto tomar ó á lo menos la opinion que habia emitido sobre la naturaleza hostil de las relaciones entre las cortes de Versalles y de Madrid, y su tendencia inevitable á producir un rompimiento entre la España y la Inglaterra. Pitt habia justificado su conducta en la cámara de los comunes, sin acusar á ninguno de sus colegas; y los hombres discretos se afirmaron en la elevada opinion que se habian formado de su carácter. En las Antillas, la Dominica, isla francesa, fué tomada por los ingleses. Lord Rollo mandaba el ejército de tierra, y sir James Duglas la escuadra. En la América septentrional, los cherokis, nacion indiana, se vieron reducidos á pedir la paz por haberse hecho una espedicion á su pais, en la que muchas de sus aldeas fueron destruidas.

En 4 de enero de 1762, se declaró la guerra á España. Jamás la Gran Bretaña se habia hallado en una situacion tan crítica y peligrosa, pues tenia guerra, ya directa ya indirectamente con todas las grandes potencias continentales de Europa, y con los estados que reunian las mas grandes fuerzas marítimas. Uno de ellos se presentó al combate con recursos intactos en hombres, en dinero y en buques; la Gran Bretaña al contrario, se hallaba exhausta de hombres por sus numerosas vicisitudes; sus recursos se agotaban por una deuda de mas de cien millones de libras esterlinas, y finalmente no podia esperar ausilios de sus aliados en el continente. En cuanto al ministerio su retardo en declarar la guerra á la España, y su oposicion á M. Pitt sobre este particular, así como la necesidad en que se vió luego de empezar las hostilidades, debieron naturalmente obligarle a hacer los mayores esfuerzos para manifestar que no dependia de uno de sus miembros en particular esta firmeza en los consejos, á lo que se debian tan buenos resultados. En América, un cuerpo de tropas compuesto de unos doce mil hombres, mandado por el general Monckton, y una escuadra de diez y ocho buques de línea, bajo las órdenes del almirante Rodney, atacaron la Martinica. El gobernador capituló, y despues de ella se sometieron Granada y sus dependencias, Santa Lucía, San Vicente y Tabago, pasando así todas las pequeñas Antillas al dominio inglés. El conde de Albemorle y el almirante Pococke desembarcaron delante de la Habana, en la isla de Cuba. Los ingleses tenian diez mil soldados, diez y nueve navíos de línea, diez y ocho buques de guerra, ciento cincuenta naves de trasporte, y recibieron de Nueva-Yorck un refuerzo de cuatro mil hombres. La plaza se rindió despues de una vigorosa resistencia, y fueron apresados nueve navíos de línea y cuatro fragatas que se hallaban en el puerto. Los españoles ya habian echado á pique tres navíos de línea, y el botin, el dinero y los efectos se evaluaron á tres millones de libras esterlinas. Entre tanto los franceses se habian apoderado de San Juan en la isla de Terranova, pero el coronel Amherst recobró esta plaza. En las Indias orientales, luego que en Madras se tuvo noticia de la guerra con España, se preparó contra Mánila una espedicion mandada por sir William Draper y el almirante Cornish, quienes tenian bajo sus órdenes dos mil trescientos

soldados, tanto europeos como cipayos, y nueve navíos de línea y fragatas. La flota se hizo á la vela y llegó en setiembre delante de Manila; el desembarque se efectuó en seguida y la plaza fué tomada por asalto. La ciudad fué rescatada por un millon de libras esterlinas. El almirante envió un navío de línea y una fragata para apoderarse del galeon de Acapulco, pero solo apresaron el de Manila.

En Europa, Portugal, al que la España y la Francia querian obligar á renunciar su antigua alianza con la Gran Bretaña, recibió de esta potencia recursos que le trajo lord Tyrawly, quien disgustado por la poca actividad del ministerio portugués, se volvió á Inglaterra. Las tropas inglesas que dejó allí, dieron pruebas de valor. La Francia y la España, no habiendo obtenido de su union las ventajas que de ello se prometieran, procuraron terminar las hostilidades. Las demostraciones de la Francia fueron sinceras, y encontró las mismas disposiciones en la Inglaterra. Haciase sentir la necesidad de la paz. Verdaderamente el comercio se habia estendido en gran manera, y se habian hecho apresiones de una riqueza inmensa; sin embargo los recursos en dinero no podian cubrir los gastos, y solo podian reclutarse las tropas dificultosamente y á un precio escesivo. De consiguiente era tiempo de terminar la guerra, pues ya se habia obtenido todo lo que se pudiera emprender.

Estos motivos no dejaban de ser suficientes para que se resolviese hacer la paz; sin embargo, esta se efectuó por otras causas, y entre ellas el cambio de ministerio. En esto se dió el empleo del primer lord de la tesorería al conde de Bute, quien tuvo por sucesor como secretario de estado á Jorge Grenville, el cual lo cambió luego con el conde de Halifax, quien al fallecer el lord Auson habia sido nombrado primer lord del almirantazgo. Estos cambios y defecciones produjeron cierta fermentacion, en las que se reunieron los odios personales, el espíritu de partido y las prevenciones para difundir la confusion por todas partes. Los ministros concibieron probablemente alguna inquietud en vista de aquel estado de cosas, de lo que hallaron algunos indicios en el discurso del rey al parlamento cuando lo prorrogó. A la dificultad, que siempre iba en aumento, de continuar la guerra contra una posicion poderosa, se unió el deseo de los ministros de librar la nacion del peso, bajo el cual gemia, á fin de inclinarlo á desear sinceramente que se restableciera la paz. Siendo igual el deseo de los dos monarcas de la casa de Borbon, no fué difícil entenderse sobre el particular, de lo que resultó que fué bien recibido el proyecto de conferenciar otra vez sobre la paz. Luego que las cortes de Londres y de Versalles estuvieron acordes sobre este punto, convinieron en nombrar al efecto una persona de categoría, y á consecuencia de esto la Gran-Bretaña envió al duque de Belfort á París, y la Francia al duque de Nivernais á Londres, ambos con el carácter de embajadores estraordinarios y ministros plenipotenciarios. Las anteriores negociaciones y los últimos acontecimientos habian allanado de tal modo las dificultades, que enseguida se firmaron los preliminares en Fontainebleau, luego se publicó en Londres que las hostilidades habian cesado. Este tratado evitó la guerra por la cesion que la Francia hizo á la Inglaterra del Canadá y de la parte de la Luisiana, situada al oeste del Misisipí hasta la orilla del Iberville al sud; así como de la isla de cabo Breton, y de todas las otras islas del golfo y del rio San Lorenzo, conservando la libertad de pescar y de tender en las costas de Terranova, como tambien la posesion de las pequeñas islas de San Pedro y de Miquelon. La Inglaterra conservó en las Antillas, Tabago, la Dominicá, la Granada y las Granadinas y san Vicente, y devolvió á la Francia Santa Luisa, la Martinica, la Guadalupe, María Galante, la Deseada y Belle-isle. El Senegal con sus dependencias quedó para la Inglaterra; Gorea fué devuelta á la Francia, la cual recobró sus factorías y establecimientos en las Indias orientales, pero con la prohibicion de no poder levantar fortificaciones en Bengala y de reconocer el nabab de Cornatic, así como al subab de Decan. Las fortificaciones de Dunkerque debian ser demolidas. España recobró Menorca, Cuba y Manila, entregó á la Inglaterra las dos Floridas con el Fuerte San Agustin y el puerto de Panzacola, confirmándole el derecho de cortar madera en la bahía de Honduras, pero sin poder construir allí fortificaciones, y el rey de Portugal fué puesto en posesion de lo que se le habia tomado. Finalmente, la Inglaterra estipuló que la Francia evacuaria las plazas pertenecientes al rey de Prusia, y dejando á cargo de las otras potencias beligerantes el arreglo de sus cuestiones. Este tratado, que terminó la guerra mas vasta y mas dispendiosa, pero la mas gloriosa al mismo tiempo, la mas feliz que la Gran Bretaña haya tenido, fué censurada con una escesiva severidad en el parlamento.

La vigilancia y actividad del conde de Halifax, apaciguaron enteramente los disturbios que se suscitaron en Irlanda, en el mediodia del reino, por los «niveladores» (*levellers*), llamados tambien «muchachos blancos» (*White bois*), los cuales pertenecian á varias sectas que tenian dividida la Irlanda. En América el último acontecimiento de la guerra y el único infausto, tuvo lugar en 1763. La paz fué proclamada en Londres en marzo de 1763, estendiéndose entonces por todas partes, escepto en las colonias inglesas de la América septentrional mas remotas, en donde estalló una guerra terrible con las poblaciones indígenas, la que continuó durante el estío y el otoño, con varios resultados. Segun parece procedia de la envidia de las poblaciones indígenas por haber aumentado el poder de los ingleses desde que estos habian conquistado el Canadá. El haberse levantado nuevos fuertes al sudoeste de los grandes lagos y en las tierras de caza de los indios, parecía que amenazaba la futura esclavitud de estos, y hasta se les persuadió de que se habia proyectado su total esterminio. No se necesitó mas para sublevarlos, y se adoptó y puso en ejecucion un plan de ataque general en la época de la cosecha contra todos los establecimientos ingleses situados en la frontera. Todo el pais sobre los confines de la Pensilvania, de Maryland y de la Virginia, fué abandonado hasta veinte leguas al interior; fueron muertos muchos habitantes; las mieses quedaron destruidas y las casas incendiadas por los indios. Tomaron estos varios reductos, derrotaron destacamentos de tropas y avanzaron para atacar los fuertes Detroit, Niajara y Pitt. El resultado general de esta guerra, que se hacia en tantos puntos distintos, perjudicó el principal designio de los indios.

Habiéndose exigido en Inglaterra un impuesto para cubrir los gastos que habia causado la guerra, á pesar del descontento que esta medida produjera en el público, este se exasperó en estremo, y aun cuando el ministerio hacia frente á la tormenta, y su fuerza en el parlamento, segun parecia, mas aumentaba que disminuia, el conde de Bute, presentó su dimision con sorpresa general, y tuvo por sucesor en el empleo de primer lord de la tesorería á Jorge Grenville, y el duque de Northumberland fué nombrado virey de Irlanda.

Entre los escritos dirigidos contra el ministerio, hacia tiempo que se distinguia el periódico titulado «The North Briton.» Habiendo acusado al rey por haber proferido una falsedad en el discurso que hizo al cerrar el parlamento el conde de Halifax uno de los

principales secretarios de estado espidió un mandato general de captura contra los autores, impresores y editores de aquella hoja sediciosa y criminal. Mr. Wilkes, miembro del parlamento, era conocido como editor del mencionado periódico, por lo que se le ocuparon sus papeles y fué preso, pero se le puso despues en libertad, porque la ofensa de que se le acusaba no era suficiente para destruir su privilegio de miembro del parlamento. Al abrirse este, un mensaje del gobierno instruyó á la cámara de los comunes de las medidas tomadas contra Wilkes, y habiéndole sido presentado el número del «North Briton,» declaró que este periódico era un libelo escandaloso y sedicioso, y condenó que fuese quemado por el verdugo. Cuando los gerifes de Londres quisieron ejecutar esta sentencia, el populacho les insultó; sin embargo llevóse á efecto y uno de los amotinados fué preso. Finalmente, las dos cámaras habian presentado una esposicion al rey en que le manifestaban su indignacion contra el «North Briton,» y aprobaban las medidas tomadas por el gobierno: cuyo ejemplo siguieron otras corporaciones.

La muerte del conde de Egremont, acaecida en dicho año, produjo una negociacion dirigida á efectuar una reunion entre los jefes de varios partidos políticos; pero no habiendo podido verificarse el arreglo en ella propuesto, la secretaría de estado se dió al conde de Landwich. El ministerio fué reforzado con el nombramiento del duque de Bedford para la presidencia del consejo, y el conde de Egmont fué puesto al frente del almirantazgo. A fines de año el rey anunció el matrimonio de su hermana, la princesa Augusta con el príncipe heredero de Brunswick, que se celebró en enero de 1764.

En el norte de Irlanda hubo nuevos disturbios, y fué preciso hacer uso de la fuerza para disipar los motines, habiendo sido muertos y heridos algunos facciosos. En la India, la compañía continuó la guerra contra Cossim-Ali-Khan, á quien habia nombrado subab de Bengala, despues de haber depuesto á Mir-Jaffier; pues habiendo hecho el subab algunas restricciones al comercio de los ingleses en sus estados la compañía manifestó su descontento. Envióse á aquel un agente para negociar una modificacion en el tratado que existia, pero fué asesinado con su comitiva, al volver de Calcuta. A consecuencia de esto, se declaró la guerra á Cossim, en el mes de junio de 1763, y Mir-Jaffier fué restablecido en su sobabia. Patna, capital de los estados de Cossim, fué tomada pero este la recobró luego y derrotó á los ingleses. Su ejército fué batido, en los llanos de Gerich. Monghir, su principal plaza de armas, fué tomada, y Patna, su último asilo, cayó en poder de los ingleses. Entonces Cossim se refugió al lado de Soujha-Oul-Doula, nabab de Abond, y visir del gran Mogol, quien acogió á él solo, pues no quiso admitir á sus tropas. En este año se formó el proyecto de alijerar las cargas de la Gran Bretaña, imponiéndolas á las colonias de la América septentrional, proyecto que tuvo unos resultados que se estaba lejos de esperar. Mr. Grenville propuso á la cámara de los comunes varias resoluciones por las cuales se imponian derechos á los géneros estranjeros importados á las colonias. El producto de estos derechos debia pagarse al tribunal del fisco de la Gran Bretaña, y reservarse para acudir á los gastos que ocasionaba la defensa de las colonias cuya medida quitó á estas el poco dinero que tenian en circulacion. Al mismo tiempo otras leyes impidieron mucho el uso del papel moneda en las transacciones entre particulares: todo lo que redundó en perjuicio del comercio que se hacia entre las colonias inglesas y las colonias francesas y españolas, pues quedó sumamente reducido.

En América, la guerra contra los indios si no quedó terminada á lo menos se circunscribió á los límites mas reducidos. Sir Wiliam-Johnson concluyó un tratado de paz con los senecas, tribu irroguesa, y las tribus confederadas, entre Ohio y el lago Erié, se sometieron. En la India, Cossim-Aly-Khan, habiendo conseguido hacer declarar á Soujah-Oul-Doula á su favor, puso luego en campaña un cuerpo de tropas, que fueron derrotadas por un destacamento inglés, y al fin el gran mogol se puso bajo la proteccion de estos y firmó un tratado con la compañía. En este año empezaron los viajes de descubrimientos, que tanto ilustraron el reinado de Jorge III. La primera de estas espediciones fué mandada por el comodoro Biron, quien se hizo á la vela para dar la vuelta al mundo.

En enero de 1765, el rey abrió la sesion del parlamento y en su discurso, aludió, aunque muy lijeramente á las cuestiones suscitadas entre la metrópoli y las colonias. El partido de la oposicion en la cámara de los comunes, probó otra vez hacer adoptar una resolucion contra el carácter legal de los autos generales, pero fué rechazada. El ministerio, segun parecia, se afirmaba mas á pesar de los vaticinios que se habian hecho en vista de la poca energía en las cuestiones que le incumbian, durante la última sesion del parlamento, sin embargo él mismo fué la causa de su caida. La resolucion dirigida á establecer un derecho de sello en las colonías, no se habia convertido inmediatamente en proyecto de ley, á fin de que estas tuviesen tiempo de proponer cualquier otro impuesto que prefiriesen con tal que su producto fuese igual, lo que hizo presente el canciller del tribunal á los agentes de las colonias cuando fueron á verle; no obstante despues de haberse discutido esta cuestion, decididos los ministros á publicar el bill de sello, recibió este la sancion real en marzo de 1765. A mas de esta ley, habia otra cuyo objeto era de estimular la importacion de la madera de carpintería procedente de las colonias de America, pues el producto que de ella podia sacarse, debia por precision compensar los efectos del derecho de sello, pero estaban demasiado irritados para que esta medida pudiese apaciguarles. Entretanto el rey habia sido atacado de una enfermedad cuyo carácter se considera en el dia igual al de la otra que sufrió despues. Cuando se halló restablecido, fué a la cámara de los pares, donde habló de su tierna solicitud hacia sus súbditos, y propuso al parlamento si convendria investirle del poder de designar de tiempo en tiempo á la reina ó á otra persona de la familia real que residiese habitualmente en la Gran Bretaña, para guardar á su sucesor y ejercer el empleo de regente con la asistencia de un consejo hasta la mayor edad del príncipe. Presentóse luego a la cámara de los pares un proyecto de ley redactada segun el acta de regencia estendida en el año veinte y cuatro del reinado del difunto rey: sin embargo, ocurrieron varias dudas acerca las personas que debian componer la familia real, y habiéndose acordado que despues del nombre de la reina se insertase el de la princesa de Gales, el proyecto fué sancionado con esta enmienda. Despues de haber mediado varias conferencias sobre la formacion de un nuevo ministerio, fué compuesto este del modo siguiente: el marques de Rockingham, primer lord de la tesorería; el duque de Grafton y el general Conway, secretario de estado. Dowdewell, canciller del tribunal superior; el conde de Winchelsea presidente del consejo, el duque de Newcastle, guarda del sello privado. Lord Northington quedó canciller, y el conde de Egmont, primer lord del almirantazgo. La promocion posterior del presidente Pratt á la dignidad de par, bajo el título de lord Cambden, basta para dar una idea del carácter político

del nuevo ministerio. El conde Hertford fué nombrado virey de Irlanda.

Habiendo comprado el gobierno al duque de Athol la soberanía de la isla de Athol, fué esta incorporada á la Gran Bretaña y sometida á las mismas leyes de la hacienda. En octubre de este año, el duque de Cumberland murió repentinamente á la edad de cuarenta y cuatro años, y tanto por su valor como por la nobleza de sus sentimientos, y su adhesion á los principes constitucionales, habia merecido el aprecio de la nacion.

En América la ley del sello sublevó las colonias, donde se cometieron varios escesos; de modo que segun parecia, estos se hallaban decididos á resistir con todas sus fuerzas una medida que llamaban tiránica sin renunciar sin embargo á su dependencia de la metrópoli. En las Antillas el impuesto de sello, á pesar de ser mal recibido, se puso en ejecucion á causa de su debilidad individual y de su posicion respectivamente aislada.

El rey, en su discurso de apertura del parlamento en diciembre de 1765, habló de los acontecimientos que habian tenido lugar en America, llamando sériamente sobre ellos la atencion de las dos cámaras. En la India el mayor Fletcher, nombrado para suceder á Munro, dispersó al enemigo, y puso sitio á Chandoghir, que luego se rindió, tomó en seguida á Eliabad, sobre el Ganges. Mir Jaffier murió sucediéndolo su hijo Nadim-Oul-Doula. Habiendo tomado el mando el general Cornal en lugar de Munro, pasó el Ganges y derrotó el ejército de Soudia-Oal-Doula, quien despues de haber permitido á Cossim que se escapase, fué á ponerse á la disposicion de Carnal. En mayo de 1765, lord Clive llegó investido de ámplios poderes de la compañía: pasó al ejército, y de acuerdo con Cornal restableció el Soudja-Oul-Doula en la nababia de Aoud, á escepcion de un corto territorio reservado para el Gran Mogol.

En enero de 1766, Jacobo Eduardo, hijo de Jacobo II, y conocido bajo el nombre de caballero de San Jorge, murió en Roma á la edad de setenta y ocho años. De su casamiento con María Clementina, hija del príncipe Sobieski, dejó dos hijos, el último murió cardenal. El mismo mes, el rey fué á la cámara de los pares. En su discurso, lo mismo que en el anterior, habló de los disturbios de America, como del objeto mas importante de que debia ocuparse el parlamento, y ambas cámaras manifestaron que miraban este asunto bajo el mismo punto de vista. Las desavenencias con la América fijaban la atencion de todo el reino. Todas las ciudades manufactureras representaron á las cámaras quejándose de la considerable disminucion del comercio, que habian ocasionado las leyes y nuevas medidas relativas á la América, lo que no desagradó al ministerio, que estaba resuelto á revocar el odioso impuesto, pero la empresa ofrecia muchas dificultades. El derecho de sello fué revocado por un bill, que doscientos miembros de los comunes presentaron a la cámara alta, y escitó fuertes debates entre los pares, pero al fin estos lo adaptaron y recibió la sancion real. Este acontecimiento produjo una alegría inesplicable en todas las ciudades mercantiles y en America, y muchas provincias dieron pruebas de su agradecimiento.

La revocacion del impuesto sobre la cidra fué otro sacrificio que hizo el ministerio, deseando merecer el aprecio de la nacion. Una ley abrió los puertos francos bajo ciertas restricciones en varias partes de las Antillas; otras leyes suprimieron algunas de las trabas que se impusieron al comercio de las colonias; modificaron la contribucion sobre las ventanas, disminuyendolo para las clases media ó inferior; y una resolucion en fin de la cámara de los comunes declaró ilegal el arresto de las personas, y el embargo de sus papeles, hechos en virtud de autos generales, escepto en los casos determinados por las leyes. Además los ministros concluyeron un tratado de comercio ventajoso con la Rusia, arreglaron con la Francia una cuestion, que habia tiempo que duraba, sobre el pago del papel moneda del Canadá, y terminaron el asunto sobre el rescate de Manila. Formóse despues un nuevo ministerio, que se componia del duque de Grafton, primer lord de la tesorería; el conde de Shelburne, uno de los secretarios de estado; lord Cambden, canciller; Carlos Towshend, canciller del tribunal, y M. Pitt, creado conde de Chatam, guarda del sello privado. Su popularidad disminuyó mucho, porque se creyó que habia empleado su influjo para derribar á un ministerio que habia arriesgado su existencia para sostener principios análogos á los que él profesaba. En otoño, estallaron varios motines en algunas partes del reino producidos por el súbido precio de los víveres, de modo que en muchos puntos fué necesario hacer uso de la fuerza militar para apaciguarlos, y en ellos murieron muchas personas.

El aumento de las rentas de la compañía de Indias ocasionó grandes debates entre los directores y los propietarios de acciones sobre el aumento de los dividendos. A la sazon, Walleiz y Carteret marcharon para dar vuelta al mundo.

La princesa Carolina Matilde, hermana del rey, y prometida al rey de Dinamarca, Cristian VII, se casó por poderes en Saint-James, y luego en Compenhague, en noviembre de 1766.

El aumento del impuesto territorial durante la guerra, habia continuado en 1767, en oposicion con el antiguo uso, despues de la paz, porque el ministerio pensó que valia mas dejarle subsistente que imponer nuevos tributos sobre los artículos de primera necesidad. La asamblea de Nueva Yorck habia instituido por sí sola un acta del parlamento al reglamento relativo al suministro de las tropas, y cuando se trató de esta cuestion en Inglaterra algunos propusieron medidas rigurosas. Los ministros se limitaron á proponer un bill que prohibia á la asamblea de Nueva-Yorck hacer ninguna acta y al gobierno que la aprobase hasta ser confirmada por todas las disposiciones del parlamento. Este bill fué sancionado como ley, y produjo el efecto deseado. Teniendo siempre el ministerio el proyecto de suprimir los impuestos sobre las colonias de la América septentrional, el canciller creyó haber hallado un medio indirecto para llenar este objeto, exigiendo derechos sobre la cerveza, el papel, los colores y el té importados de Inglaterra, lo que no encontró oposicion en las cámaras que segun parecia, habian olvidado los malos efectos que produjera el derecho de sello; y por lo mismo quedó sancionado el bill. El duque de Yorck, hermano del rey, murió en Monaco en setiembre á la edad de veinte y nueve años.

En la India estalló la guerra entre la compañía y Haider-Aly-Khan, aventurero afortunado que se habia apoderado de una gran parte de la costa de Malabar. A instancias suyas el nizam del Decan renunció á su alianza con la compañía, y se unió á él contra los ingleses. Un ejército inglés derrotó á los aliados en Errarour; en 1767. Entonces el nizam hizo la paz con la compañía á la que cedió la sobabia de Balagat, en el Carnatic. Haider se retiró á un pais montuoso en donde supo sostenerse, y como su caballería era superior, muchas veces interceptó los recursos enviados al ejército inglés.

En enero de 1768, el vizconde Weimonth fué nombrado secretario de estado para el interior, y el conde de Hillsborough, secretario de estado para las colonias,

plaza meramente creada y que parecia necesaria, atendida la importancia de los negocios que de cada dia aumentaban. En marzo el parlamento quedó disuelto. Las cuestiones para las elecciones nuevas fueron muy reñidas, y estallaron serios desórdenes en muchos puntos. El consejo publicó una proclama contra los alborotadores; y las dos cámaras manifestaron al rey su reconocimiento por esta medida.

En mayo de 1768, la princesa Luisa Ana hermana del rey, murió á la edad de veinte años. En agosto de este año el capitan Cook emprendió su primer viaje al rededor del mundo.

Continuaba en América la fermentacion y el descontento. En febrero de 1768, una circular de la asamblea de Massachusets-bay, invitó á los de las otras colonias á formar una mision general para sostener sus derechos. Habiendo sido intimada para que anulase esta resolucion, no quiso obedecer, y fué disuelta. Las otras colonias aprobaron su conducta, y se promovió un grande tumulto en Boston, con motivo de haber sido embargado un buque por los oficiales de la aduana. El motin aumentó al saberse que estaban para llegar dos regimientos irlandeses; manifestándose luego el espíritu republicano. Una comision pidió al gobernador la convocacion de una asamblea general, que éste no concedió. En la India, Mangalore, uno de los principales puertos de mar de Haider-Aly, fué tomado por una escuadra salida de Bombay.

En 1769, despues de haber declarado las dos cámaras ilegal la deliberacion de la asamblea de Massachusets, que ponia en duda la autoridad del parlamento inglés, de hacer leyes para las colonias, y reprobaba la conducta de la ciudad de Boston, presentaron una solicitud al rey, para manifestarle su aprobacion acerca las medidas tomadas por el gobierno, á fin de contener aquellos desórdenes, y pedir el castigo de sus autores. Un mensaje del rey anunció un déficit de mas de quinientas mil libras en las rentas de la lista civil y la cámara concedió la cantidad necesaria para cubrirla. En otoño hubo grandes alborotos en Londres entre los tejedores de Spitalfiels, ocasionados por el precio bajo de los jornales, y muchos de los amotinados fueron presos, juzgados y ejecutados. En Irlanda el parlamento despues de largos debates, consintió en aumentar las tropas de este reino de doce mil ó quince mil hombres. En la India, Haider-Ali, se presentó en la primavera á algunas millas de Madras al frente de un cuerpo de caballeria. Esta aparicion y la noticia de que formaba un alianza con los príncipes maratas mas poderosos, decidió á la presidencia á firmar un tratado de paz con él, en abril de 1769. Las plazas tomadas respectivamente fueron devueltas, se concluyó una alianza ofensiva y defensiva, y quedó establecida la libertad de comercio entre las dos partes contratantes.

En enero de 1770, el rey abrió el parlamento con un discurso, en el que se trató de la continuacion de los disturbios de las colonias, luego se conoció que existia desunion en el ministerio y el parlamento. Muchos pares que ejercian empleos en la corte presentaron su dimision, y se quitaron los sellos á lord Cambder. Carlos Yorck, que los aceptó con repugnancia, murió á poco y fueron remitidos interinamente á lord Mansfield. El duque de Grafton dimitió su empleo de primer lord de la tesorería, y fué reemplazado por lord North. El conde de Halifax fué nombrado guarda del sello privado. El ministerio hizo rechazar en las dos cámaras las proposiciones en que se establecia que la cámara de los comunes, en el ejercicio de su jurisdiccion, debia juzgar sobre las elecciones por la ley del reino, así como por el uso y la práctica del parlamento que formaba parte de la ley.

Los negociantes que hacian el comercio de la América septentrional, espusieron las pérdidas considerables y los funestos efectos por los derechos impuestos sobre las mercancías que ingresaban en las colonias. El ministro presentó un bill para abolir estos derechos á escepcion de los que gravitaban sobre el té, y fué sancionado como ley. Luego á pesar de los esfuerzos del ministerio, la cámara estableció que en las elecciones en que hubiese oposicion, una comision de tres individuos y dos escrutadores, elegidos entre otros muchos por suerte, resolviesen la dificultad, y este bill pasó á ser ley.

En julio de este año, estalló un incendio en el arsenal de Portmouth, que segun se supuso, no fué casual. En noviembre hizose la apertura del parlamento. El rey habló de las hostilidades cometidas por el gobernador de Buenos-Aires, contra un establecimiento formado por la Inglaterra en las islas Malvinas, manifestando que habia pedido satisfaccion á España, y que entre tanto hacia los preparativos necesarios para sostener el honor de su corona.

En América á principios de 1770 la tranquilidad solamente se alteró en Boston entre los soldados y el pueblo. En enero de 1771 el embajador de España reconoció las violencias cometidas contra los ingleses en las islas Falkland, quedando terminado así este asunto que pudiera haber dado lugar á una guerra larga y sangrienta.

El mismo mes, lord Hawke hizo dimision de su empleo de primer lord del almirantazgo, y fué reemplazado por el conde de Sandwich. El sello privado fué conferido al conde de Suffolk. El conde de Halifax sucedió al conde de Sandwich. Muerto el conde de Halifax, el conde de Suffolk le reemplazó como secretario de estado de las provincias del Norte. Tuvo por sucesor, como guarda del sello privado, al duque de Grafton.

En enero de 1772, se abrió la sesion del parlamento. La cámara de los comunes, recibió una peticion firmada por muchos eclesiásticos, abogados y médicos, quienes pedian que se modificase la cláusula de la ley que obligaba á cualquiera que se graduase á firmar los treinta y nueve artículos de la doctrina de la iglesia galicana; pero en vista de las razones que alegaban, la peticion fué rechazada. Un mensaje del rey dirigido á las dos cámaras, les encargaba considerasen formalmente si convendria suplir los vacíos de las leyes existentes, sobre el matrimonio de las personas que formaban parte de la familia real, é impedir por medio de nuevas disposiciones que los descendientes del difunto rey, á escepcion de los de las princesas casadas en casas estranjeras, se casasen sin la aprobacion del rey y de sus sucesores. A consecuencia de esto se propuso un bill á la cámara alta estableciendo que todas las personas espresadas en el mensaje, no pudiesen casarse sin el consentimiento del rey y de sus sucesores, declarado en consejo y notificado con el grande sello; sin embargo, á los veinte años cumplidos se les concedia la facultad, despues de haberlo participado al consejo privado un año antes, de casarse sin el consentimiento del rey, á menos que el enlace fuese desaprobado por las dos cámaras. A pesar de la oposicion que encontró este bill, fué sancionado como ley.

En agosto de 1772, el conde de Hilisborough, secretario de estado de las colonias, fué reemplazado por el conde Dartmouth, quien en varias ocasiones se habia declarado á favor de los americanos. En octubre, el conde de Harcourt fué nombrado virey de Irlanda. Fox, el cual despues figuró tanto en la oposicion, obtuvo una plaza de lord de la tesorería; sin embargo estos cambios no disminuyeron absolutamente la fuerza del

ministerio. En febrero de 1772, la princesa de Gales, madre del rey, murió á la edad de cincuenta y tres años. En junio, Cook empezó su segundo viaje.

Los capitanes de la marina real pidieron a la cámara de los comunes al principio de 1773, un aumento de su medio sueldo; y convencida la cámara del derecho que les asistia, á pesar de la oposicion del ministerio, fué admitida la demanda, y despues de haber oido a una comision, se decidió presentar una esposicion al rey para que se añadiesen dos chelines diarios al medio sueldo de los capitanes. En marzo la compañía de Indias presentó una peticion para obtener del estado en préstamo un millon quinientas mil libras esterlinas por cuatro años, al interes de cuatro por ciento, debiendo estinguirse por medio de pagos parciales de trescientas mil libras, y despues de haber mediado varias proposiciones, la cámara resolvió que era mas ventajoso al estado y á la compañía dejar á ésta los terrenos que habia adquirido por espacio de seis años con otras condiciones; pero considerando la compañía las resoluciones tomadas por la cámara, como injustas y perjudiciales á sus intereses, presentó una proposicion para quejarse de ello. Puede decirse que desde esta época, la compañía de las Indias se hallaba enteramente en poder de los ministros.

En América el descontento que estaba oculto hacia dos años, estalló en este con motivo de no haberse impuesto los derechos sobre el té y otros, de modo que casi en todas partes los gobernadores estaban en lucha con el pueblo. Habiendo adoptado el ministro la medida de hacer pagar por la corona los sueldos de los gobernadores y de los jueces, lo que ponia á éstos bajo su dependencia, pues podian ser depuestos, aumentó el descontento; y el ataque á una goleta del rey, anclada en la Providencia, en las provincias de Rhode-Island dió á conocer la disposicion general del pueblo á la rebelion, la que empezó en junio de 1772, por doscientos hombres armados, que obligaron á la tripulacion á refugiarse en tierra, y despues incendiaron el buque sin que pudiesen ser descubiertos los culpables.

En los primeros meses del año, el ajente de la provincia de Massachusets, en Londres, envió á esta colonia cartas del gobernador, que habian ido á parar en sus manos, en las que se hacia una pintura muy poco halagüeña sobre las disposiciones del pueblo y los proyectos de los jefes, y se aconsejaban medidas coercitivas y cambios en la constitucion de las colonias.

Teniendo la compañía de las Indias una cantidad considerable de té en sus almacenes, quiso aprovechar la exencion de los derechos que el gobierno le habia concedido para espedirlo en América, á lo que se opuso el pueblo. Habiendo llegado entretanto á Boston tres embarcaciones cargadas de té, muchos de sus habitantes, á fin de que no se desembarcase este genero, se armaron y disfrazaron de salvajes, y entrando en los buques lo echaron todo al mar, sin causar por otra parte mas perjuicios, lo que verificaron tambien en la Carolina meridional y en otros puntos. En la mayor parte de las colonias nadie se atrevió á recibir cargamentos de té dirigidos á su consignacion, de modo que los buques que los traian regresaron á Inglaterra, sin haberlos declarado á las aduanas; tal fué el resultado del funesto sistema adoptado para las colonias. Un objeto muy interesante fijó luego la atencion pública. Un mensaje del rey instruyó á las dos cámaras de los escesos cometidos en Boston, manifestando al mismo tiempo que contaba con la cooperacion del parlamento para hacer cesar inmediatamente aquellos desórdenes, y afirmar en las colonias la ejecucion de las leyes, y la obediencia al rey y al parlamento de la Gran Bretaña, y despues de una acalorada discusion para contestar á este mensaje, lord North, pidió permiso para presentar un bill para quitar á Boston el privilegio de puerto de comercio, hasta que el rey hubiese declarado que estaba satisfecho con la garantía dada, que en lo sucesivo las propiedades serian alli respetadas, que se observarian las leyes y satisfarian los derechos. A pesar de que el bill esperimentó una fuerte oposicion, fué sancionado. Los individuos que habian votado para que se cerrase el puerto de Boston, se inclinaban sin embargo á una conciliacion, y por lo mismo probaron hacer suprimir el derecho sobre el té. Esta tentativa ocasionó que se examinase la conducta del gobierno con respecto á las colonias; pero insistiendo el ministerio en el proyecto de usar de medios coercitivos, propuso cambiar la constitucion de la provincia de Massachusets, establecida por Guillermo III, quitar al pueblo y conceder al rey, y en algunos casos al gobierno, el nombramiento de los consejeros, de los jueces, y de todos los magistrados que fuesen movibles. La oposicion y los americanos que ya habian presentado una peticion contra el bill anterior, anunciaron otra vez las funestas consecuencias de este, y aunque no tuvo grande mayoría, fué convertido en ley. Finalmente animado el ministerio por este éxito, propuso otros dos bills, que á pesar de la oposicion que tuvieron fueron tambien sancionados. El ministerio y sus partidarios se hallaban firmemente persuadidos de que las medidas que habian tomado no podian dejar de producir la sumision de las colonias, tal fué la opinion emitida por el rey en su discurso al cerrarse el parlamento, que fué súbitamente disuelto.

De nuevo el rey manifestó su firme resolucion de oponerse á cualquier tentativa que se dirigiese á disminuir la autoridad del parlamento en todas las posesiones de la Gran Bretaña. Hasta el fin del año no se hizo ninguna cosa de importancia, únicamente el ministerio propuso la reduccion de las fuerzas navales.

El decreto en que se mandaba cerrar el puerto de Boston, llegó a esta ciudad al principio de mayo de 1774, causando un vivo sentimiento acompañado de irritacion que se manifestaron tambien por toda la provincia. Sin embargo el general Gage, que habia llegado en mayo, trasladó los privilegios del puerto de Boston y la asamblea de Massachusets á Salem. Esta resolvió que convenia convocar una reunion de comisiones de todas las colonias, nombró cinco personas para formar la de la provincia, y señaló una cantidad para hacer frente á los gastos; pero el gobierno desaprobó estas medidas, y las alternativas que siguieron á esta negativa produjeron la disolucion de la asamblea. Al dia siguiente los habitantes de Salem espusieron al gobernador, que su ciudad no podia bajo ningun aspecto, reemplazar á Boston, y compadeciéndose de la suerte de esta ciudad, manifestaron el deseo de que se aliviasen los males que la abrumaban, cuyos sentimientos fueron secundados por los habitantes de Marbleheadb. Habiéndose recibido otros dos decretos dirigidos contra la provincia de Massachusets, la indignacion y los temores llegaron á su colmo. La comision de correspondencia de Boston, bajo el nombre de convenio solemne y confederacion, formó una sociedad cuyos miembros se obligaban ante Dios á suspender todo comercio con la Gran Bretaña, hasta que fuesen revocados los odiosos decretos. En otros puntos del continente se formaron asociaciones semejantes. El general Gage, publicó una proclama declarando estas medidas ilegales, hostiles y sediciosas; pero solo sirvieron para que saliesen una multitud de escritos que lo impugnaban. Entretanto las colonias se ocupaban en un proyecto mucho mas alarmante para la metrópoli; pues se anun-

ció un congreso general en Filadelfia. Entretanto la fermentacion se aumentaba en Boston; el general Gage habia recibido la lista de los nuevos consejeros nombrados por el rey, muchos de los cuales rehusaron aceptar su cargo; y habiendo declarado el pueblo enemigos de su pais y amenazado á los que lo habian aceptado, la mayor parte hizo dimision, por lo que los nuevos jueces no pudieron ejercer sus funciones, mas á pesar de que todo presagiaba la anarquía, esta pudo evitarse.

En setiembre se abrió en Filadelfia el congreso, compuesto de representantes de doce provincias. Confiábase en Inglaterra poder someter á las colonias dividiéndolas entre sí, pero sucedió todo lo contrario, pues las medidas que se habian tomado las unieron haciendo conocer el peso y la importancia que adquirian con esta union. El primer acto público del congreso fué una resolucion de 17 de setiembre que aprobaba el proceder de los habitantes de Massachusets, invitándoles á continuar en el y declaraba que si se hacia uso de la fuerza para obligarles á obedecer las injustas órdenes del ministerio inglés, toda la América iria á auxiliar aquella colonia. El congreso encargaba al pueblo de Massachusets que obrase pacíficamente con el general Gage y las tropas que este mandaba con tal que así no se comprometiese su seguridad, y por último escribia una carta al general Gage pidiéndole que no continuase las fortificaciones que habia empezado en el istmo de Boston, y quejándose de sus manifestaciones hostiles con respecto á la colonia de que era gobernador. Despues de haber tomado el congreso varias resoluciones, terminó sus sesiones en octubre, citándose para mayo del año siguiente; pero en ninguna de ellas se trató de declarar la independencia de las colonias. Las asambleas que habian nombrado los diputados habian rechazado esta idea, reconociendo la autoridad constitucional de la metrópoli y las prerogativas del rey, pero al mismo tiempo habia declarado que jamás renunciarian á sus derechos y privilegios, siendo conforme á sus declaraciones las instrucciones que habian dado.

En 1775, continuando el ministerio en su sistema de medidas rigurosas contra las colonias de América, todas las proposiciones que se hicieron en las cámaras, para emplear los medios de conciliacion fueron desechadas; las peticiones de varias ciudades comerciales tuvieron igual suerte, y la cámara de los comunes no quiso oir la lectura de la esposicion del congreso dirigida al rey. Despues de haber hablado lord Nord de los medios que convenia adoptar para hacer entrar las colonias en su deber, propuso que suplicaria se tomasen las medidas mas á propósito para hacer triunfar la obediencia a la autoridad real, y prometiéndoles ayudarle en todo. La esposicion pasó a las dos cámaras, y el rey contestó por medio de un mensaje pidiendo el aumento de las fuerzas de tierra y mar.

El ministro propuso un bill para impedir á las provincias de Nueva-Inglaterra todo comercio con la Gran-Bretaña, la Irlanda y las Antillas inglesas, así como la pesca en el banco de Terranova ó en otras partes; y á pesar de la oposicion que se hizo á este bill como perjudicial al comercio, fué adoptado. Mientras se discutia en la cámara de los pares, se propuso incluir en esta medida las demás colonias á escepcion de la Georgia, pues, segun las últimas noticias, parecia que eran tan sediciosas como la Nueva-Inglaterra. La enmienda fué admitida, pero cuando el bill pasó á los comunes para que la aprobasen, estos la desecharon porque el contenido del bill no se hallaba conforme al objeto del mismo, por lo que fue sancionado en la forma primitiva. Luego se votó el aumento de las fuerzas de tierra y de mar, y con admiracion de las dos cámaras, lord North propuso varias medidas de conciliacion que fueron combatidas hasta por los partidarios del ministerio, considerándolas como contrarias á todos los actos de este, pero habiendo manifestado los ministros que el bill propuesto aseguraba los derechos del parlamento sobre el impuesto, y añadió que no estendiéndose á lo que generalmente se determinó para América, su objeto era separar las colonias obedientes de las que no lo fuesen, por lo que las proposiciones fueron adoptadas. Al contrario, se rechazaron otras medidas de conciliacion que algunos miembros de la oposicion propusieron, apesar de ser mas favorables á las colonias.

Deseando asegurarse el ministerio, en semejante crisis, de la adhesion de los irlandeses y suplir el producto de la pesca de los americanos; propuso conceder primas á las embarcaciones de la Gran-Bretaña y de Irlanda que se dedicasen á la pesca en el banco de Terranova, y permitir á los habitantes de este país importar á Inglaterra los productos de sus pescas sin pagar derechos. La Irlanda se hallaba tambien autorizada para enviar á América el paño para el vestuario de las tropas inglesas. El bill fue sancionado, y se prorrogó el parlamento. En octubre volvió á reunirse, y se ocupó tambien de la América. Lord North propuso un bill que anulaba como insuficientes todos los decretos anteriores sobre la restriccion del comercio, y autorizaba al comercio para gobernar en nombre de los comisarios investidos del poder de conceder el perdon a los particulares y decidir si parte de una colonia, ó una colonia entera era bastante obediente por estar en paz con el rey. Finalmente, prohibia toda comunicacion con las trece colonias rebeldes, y declaraba de buena presa en beneficio de los aprehensores, todos los buques americanos detenidos en el mar ó en los puertos, por los del rey. Este bill fué sancionado, Sackville Germaine fué nombrado secretario de estado para las colonias, en lugar del conde de Dartmouth, que fué guarda-sellos privado, y el vizconde de Weymouth, secretario de estado de las provincias del mediodía. Las dos cámaras aprobaron otro bill sobre el ejército, que concedia el rey por un tiempo determinado el derecho de reunirlo en caso de rebelarse una parte cualquiera de los estados británicos.

En América todo tomó un carácter hostil. Una circular del secretario de estado, en la que prohibia, en nombre del rey, proceder á la eleccion de los miembros del congreso futuro, no produjo ningun efecto. Estas elecciones se efectuaron por todas partes, hasta en la provincia de Nueva-York, que hasta entonces habia manifestado una moderacion que la eximiera de no ir comprendida el principio, en las disposiciones tomadas contra las otras colonias. El nuevo congreso provincial de Massachusets, que se reunió en febrero de 1775, exhortó al pueblo para que se ejercitase en el manejo de las armas, y estuviese dispuesto á la primera señal, que no tardó en darse. En abril tuvo lugar el primer choque en Sexington, cerca de Boston, en el cual hubo algunos muertos por ambas partes. Toda la provincia tomó las armas, y el grito de guerra resonó en todas las colonias, por manera que cuando llegó el plan de conciliacion de lord North, fué rechazado con desprecio. Habiéndose reunido otra vez el congreso general en Filadelfia, empezó á tomar medidas que confirmaron las sospechas del pueblo, ordenando la formacion de un ejército y la creacion de un papel moneda para pagarle, lo que garantizaron «Los estados de las colonias unidas» (nombre que tomó en lo sucesivo). El gobierno prohibió tambien traer víveres á los pescadores ingleses que se hallaban en Terra-Nova.

Algunos destacamentos americanos se apoderaron de los fuertes Ticonderago y Crown-Point, que dominaban el paso de Hudson-river, y tomaron tambien, en el lago Champlain dos buques armados. En mayo, los generales ingleses Howe, Burgoyne y Clinton, llegaron à Boston con fuerzas considerables. En junio el congreso declaró que el contrato entre Inglaterra y el pueblo de Massachusets, quedaba rescindido por haber sido violada la carta que les habia concedido Guillermo III y María, é invitó al pueblo à nombrar nuevos magistrados, representantes y un gobierno. Hancock fue nombrado presidente del congreso general.

En junio, los ingleses atacaron las fortificaciones construidas por los americanos en Bunkershill, para defender el istmo que une à Boston con el continente; y aunque se apoderaron de ellas, les costó mucha gente. La perdida de los americanos que sostuvieron muy bien el fuego, no fué tan considerable, y habiéndose fortificado en seguida en su posicion, tuvieron, por decirlo así, bloqueados à los ingleses, quienes solo recibian víveres de Europa, y aun en corta cantidad. En julio, el congreso publicó un manifiesto esponiendo en él los agravios que habian obligado à los americanos à tomar las armas, haciendo mencion de los ausilios que podia recibir del estranjero si el caso lo exijiese, pero afirmando al mismo tiempo que no pretendia romper los lazos que unian las colonias à la metrópoli, pues la necesidad les habia precisado à tomar un partido tan desesperado, y que su sincero deseo era de restablecer la union. Durante este mismo mes, la Georgia se unió à las otras colonias; entonces la confederacion tomó el nombre de « Las trece Colonias Unidas », y Jorge Washington, habitante de la Virginia, fué nombrado comandante en jefe de los ejércitos americanos. En Virginia habia algunas hostilidades. El gobernador proclamó el establecimiento de las leyes militares en la colonia, y prometió la libertad à todos los criados y à los negros que se uniesen à las tropas reales. Esta medida causó una indignacion general; la ciudad de Norfolk, la mas comercial de la Virginia fue incendiada por los ingleses, y en las dos Carolinas, los gobernadores se vieron obligados à refugiarse en los buques de guerra.

Animados los americanos por las ventajas que habian obtenido en los lagos, se adelantaron hacia el Canadá y llegaron delante de Quebec, donde murió su general en un asalto. Parte de sus tropas quedó prisionera, la otra permaneció al rededor de dicha ciudad y la tuvo sitiada, y Carleton conquistó el general aprecio por haber defendido aquella plaza y por la humanidad con que trató à los prisioneros. El general Gave volvió a Inglaterra dejando el mando al general Howe; Falmouth, ciudad marítima, cercana à Boston, fué destruida por órden del almirante ingles. Esta rigurosa medida dió sin duda pretesto à la asamblea de Massachusets para tomar algunas medidas à fin de apresar las embarcaciones que trajesen recursos à los ingleses. En diciembre, el congreso publicó una contestacion à la declaracion del rey de Inglaterra, en la que combatia el reproche de desobediencia à la autoridad, de traicion y de rebelion; pero terminaba declarando que si el gobierno inglés tomaba medidas violentas contra los que defendiesen la causa de los americanos, estos harian uso de represalias contra los ingleses que cayesen en su poder.

En 1776, los esfuerzos de la oposicion para hacer nombrar una comision para informarse sobre el mal éxito de las armas inglesas en América, y pedir al rey que adaptase medidas de conciliacion con respecto a las colonias, se estrellaron contra la mayoría fiel al ministerio. Este aprobó tambien los tratados concluidos con el landgrave de Hesse-Cassel y el duque de Brunswick, en los cuales estos príncipes se obligaban à proporcionar à la Gran-Bretaña diez y nueve mil hombres de tropa, para ser enviados à América. El ministerio obtuvo un subsidio de un millon. El rey anunció que todas las potencias de Europa manifestaban disposiciones pacíficas hácia la Gran-Bretaña, dió las gracias al parlamento por los recursos que habia concedido, y que las circunstancias hacian indispensables, y dijo que confiaba que las colonias entrarian en su deber.

Nombró almirante à lord Howe y el mayor general, su hermano, comisarios para restablecer la paz con las colonias de América, y conceder el perdon à todos los súbditos rebeldes que lo mereciesen.

Durante el verano, los corsarios americanos causaron grandes perdidas al comercio inglés, que fueron valoradas à un millon; y avanzaron sus incursiones hasta los mares de Europa; sin embargo, si bien aquellas calamidades no dejaron de causar una fuerte sensacion no produjeron ningun descontento público contra el manifiesto, y se aguardó tranquilamente el resultado de la cuestion, que se debatia en el continente americano. No obstante toda la Europa se interesaba por las colonias. Los puertos de Francia y de España admitian à los buques americanos, y hasta se permitia à sus corsarios que vendiesen en ellos sus presas. Los ministros ingleses en estos dos paises representaron sobre el particular à sus gobiernos, pero no fueron atendidos; y la Gran Bretaña estaba cierta de que los americanos recibian de Europa, artillería, fusiles y municiones de guerra de toda clase. No ignoraba que varios ingenieros y oficiales franceses habian estado en su servicio, y que algunos buques franceses surcaban el mar de las Antillas con pabellon americano. En los puertos de España y de Francia se preparaban armamentos considerables, y estas circunstancias obligaron al ministerio à preparar diez y seis navíos de linea, y aumentar las gratificaciones que se daban à los marineros que servian al estado. Los que se hallaban ocupados en el servicio estranjero fueron llamados, y se puso un embargo à la esportacion de los víveres. La Inglaterra y la Francia se constituyeron mediadores entre España y Portugal, que habian tenido algunas cuestiones sobre los límites de sus posesiones, à lo largo del Rio de la Plata. El rey de Portugal fué el único monarca que prohibió, que los embarcaciones americanas entrasen en ninguno de los puertos de sus estados.

La noticia de lo que habia ocurrido en América adelantó la apertura del parlamento. El rey en su discurso, manifestó la mas viva indignacion por la marcha que el congreso habia seguido, pues lejos de haberse demostrado sumiso, habia declarado la independencia de las colonias, pero à pesar de todo lo demas que espuso, opinó que en aquellas circunstancias convenia mantener las fuerzas del reino en un estado de defensa respetable. En julio de 1776 el capitan Cook emprendió su tercer viaje al rededor del mundo. Esta espedicion, de la que este hábil é intrépido navegante hizo como en los anteriores, descubrimientos que aumentaron considerablemente el conocimiento del globo, le fué funesta, pues en febrero de 1779, fue muerto en la isla Owaihy. Cook descubrió mas tierras nuevas que todos los navegantes que le precedieron. En América las tropas y los habitantes que permanecieron en Boston, durante el invierno se vieron reducidos al mayor apuro, por la falta de víveres y de combustibles, pues muchas de las embarcaciones que los conducian habian sido apresados al entrar en el puerto. Los americanos construyeron obras y levantaron baterías, que incomodaron de tal modo à los ingleses, que en marzo de 1776, el

general Howe se vió obligado á evacuar la plaza, en la que entró luego Washington, retirándose aquel á Halifax, en la nueva Escocia. Carleton atacó á Arnoldo, quien continuaba el sitio de Quebec, y le obligó á retirarse con gran desórden; y reforzando en seguida sus tropas llegadas de Europa, le hizo evacuar el Canadá. Las tropas reales fueron derrotadas en la Carolina meridional; y la Providencia, en las islas Bahama, fué tomada por los americanos. Una escuadra inglesa, que habia salido de Plymouth, á fines de 1775, bajo el mando de Parker, no llegó á las costas de la Carolina meridional hasta mayo de 1776; ancló delante de Charleston al principio de junio, y habiéndose reunido á la flota de Clinton y de Cornuallis, atacó esta ciudad y fue rechazado.

El congreso despues de haber sondeado á las colonias sobre si se declararian independientes, tomó esta medida decisiva. Las trece colonias se separaron de la obediencia del rey de la Gran Bretaña, renunciaron á toda relacion política con este pais y declararon que como estados libres é independientes, tenian todos los derechos que se requieren para obtener esta calidad. Habiendo salido el general Howe con sus tropas de Halifax, llegó por mar, á últimos de junio, á la costa de New-Jersey; desembarcó, cerca de New-Yorck y se le reunió luego la escuadra de su hermano el almirante, quien, por medio de un parlamentario envió una circular á los últimos gobernadores de muchas colonias para enterarles de los poderes de que se hallaba revestido junto con su hermano, invitándoles al mismo tiempo á que publicasen la proclama que les incluia, en la que se aseguraba el perdon á cualquiera que entrase en su deber. El congreso que recibió aquellos documentos por conducto de Washington, los hizo insertar en los periódicos, añadiéndoles un prólogo á guisa de comentario. Washington no quiso recibir una carta dirigida á él, porque en el sobre no se espresaba el título que le habia conferido el congreso de los Estados-Unidos, el cual aprobó su modo de proceder. El mismo Washington, no quiso abrir otra carta, en cuya direccion no se leia la calidad de general, pero recibió con mucha política el oficial portador del despacho. Este habló de los poderes de que los comisarios se hallaban revestidos, y de su vivo deseo de que se efectuase un arreglo. Washington contestó que aquellos poderes, segun parecia, solo se estendian á conceder el perdon, pero que era inútil á cualquiera no haber cometido ningun crímen, y que los americanos no hacian mas que defender lo que miraban como á sus derechos incontestables.

En agosto las tropas de Hower reunidas á las de Clinton y de Cornwallis, que ascendian á treinta y cinco mil hombres, desembarcaron sin oposicion al estremo de Long-Island, delante de Nueva-Yorck. Los ingleses batieron á los americanos, quienes perdieron mucha gente. Estos atravesaron el estrecho que separa Long-Island del continente, llevándose sus bagajes y una parte de su artillería. Pocos dias despues, el congreso, á peticion de lord Howe, envió á éste comisarios para conferenciar sobre las condiciones de una reconciliacion, pero no fué posible entenderse ni aun sobre las bases. Habiendose desvanecido toda esperanza de reconciliacion, los generales ingleses quisieron aprovecharse de esta circunstancia. Desembarcaron sus tropas en Nueva-Yorck. Los americanos evacuaron precipitadamente la ciudad, abandonando su artillería y sus municiones y algunos incendiarios pegaron fuego á la ciudad, quedando un tercio de ella reducida á cenizas. Lord Howen colocó otra vez á los americanos en sus posiciones, en el norte de Nueva Yorck, á fin de cortar las comunicaciones de Washington con las provincias del este, ó de cercarlas si no podia empeñarles á un combate. Conociendo Washington el peligro de su situacion, ejecutó un movimiento por medio del cual las tropas hacian frente á la línea de marcha del ejército real, y teniendo el suyo cubierto por el rio Brunx, fué forzado el paso, y Washington abandonó su campamento, habiendo sido ocupado por los ingleses. Viendo Howe que no podia obligarle á aceptar la batalla, procuró desalojar á los americanos de sus posiciones, en el North-River, frente de Nueva-Yorck, lo que consiguió, pudiendo entrar entonces en New-Jersey, donde sus tropas se estendieron hasta Dalaware. Pero lejos de abatirse el congreso por los descalabros que sus tropas habian sufrido, firmó un tratado de union y de confederacion perpetuas entre las trece colonias.

En octubre, el general Carleton destruyó la flota americana en el lago Champlain, y los americanos evacuaron en seguida los fuertes de Ticonderago y de West-Point que destruyeron, habiendo regresado Carleton al Canadá. Luego Clinton y Parker se apoderaron de Rode-Island y bloquearon la escuadra americana, refugiada en la Providencia.

Mientras estos hechos tenian lugar, lord Pigod, que habia restablecido en sus estados el rajah de Tanjour, en la India, depuesto por el nabab de Arcat, de acuerdo con las tropas, se halló espuesto al furor del consejo de Madras. En 24 de agosto de 1776, fué arrestado por sus oficiales, y reducido á prision. El consejo de Bengala aprobó este acto de violencia.

En febrero de 1777, la cámara de los comunes adoptó sin oposicion un bill, autorizando al almirantazgo para perseguir á los buques de las colonias de América que se hubiesen rebelado. En tres de mayo fué sancionado con otro que facultaba al rey para hacer arrestar y detener á cualquier persona acusada ó sospechosa, ya de crímen de alta traicion cometido en América ó en el mar, ya de crímen de piratería; sin embargo este bill no fué admitido hasta que el ministro hubo declarado que solo debia ponerse en ejucion en América. Despues de haberse suscitado varios debates en la cámara al tratarse de varios ramos para el servicio de la guerra, así como al presentar los ministros un mensaje al rey para pagar las deudas de la lista civil que ascendian casi á seiscientas mil libras esterlinas, fué concedida esta cantidad, y la cámara votó tambien una adicion anual de cien mil libras esterlinas para dicho objeto. Lord Chatom, á pesar de su avanzada edad y de sus achaques, fue á la cámara alta y propuso pedir al rey, por medio de una esposicion que pusiese termino á las hostilidades con las colonias de América, haciendo justicia al cúmulo de sus agravios único norte de una conducta recta y sólida. Tambien insistió sobre la urgente necesidad de adoptar un plan eficaz de reconciliacion porque estaba cierto que si continuaba aquella infausta guerra, no tardaría en firmarse un tratado entre la Francia y la América, sin embargo los ministros negaron la existencia de este peligro y la proposicion fué desechada.

A pesar de la parcialidad que la Francia manifestaba por los americanos, la paz no se turbó en Europa. Los corsarios Americanos continuaban destruyendo el comercio inglés de tal manera que las embarcaciones mercantes que navegaban entre Inglaterra é Irlanda, no podian efectuarlo sino protegidas por un convoy. Las noticias recibidas de América, hasta el otoño, anunciaban las ventajas que allí se habian obtenido, por lo que los ministros retardaron la apertura de la sesion del parlamento, á fin de poder participar una victoria decisiva. Pero la noticia de las derrotas sufridas en América, sorprendió á los ministros llenándoles de terror y aumentó los sarcasmos de la minoría. La con-

ducta del ministério fué atacada con la mayor animosidad, reprochándosele principalmente, el haber empleado los salvajes de América contra los habitantes de las colonias. El conde de Chatam pidió en vano que se instruyese una sumaria sobre aquella medida, calificándola de infame, pero esta proposicion fué rechazada lo mismo que lo que hizo Fox para que se tomase en consideracion el estado en que la nacion se hallaba. El parlamento suspendió las sesiones por espacio de seis semanas á pesar de los reiterados esfuerzos de la oposicion. Entretanto en América luego de la derrota que sufrieron las tropas de Hesse, lord Cornwallis, despues de haber reunido sus tropas marchó contra Washington. En enero de 1777 los dos ejércitos se cañonearon en Trenton, y durante la noche, Washington se dirigió á Princetown, en donde se hallaron muchas tropas inglesas, que se replegaron con pérdida. Cornwallis abandonó luego las orillas del Delavare, y se acantonó en Brunswick y en Amboy, observandose durante la primavera y el verano. Howe y Cornwallis no pudieron atraer á Washington á una batalla campal. En julio, el primero hizo embarcar una parte de su ejército, y despues de haber tomado refuerzos en Rhode-Island, desembarcó sus tropas en el fondo de la bahía de Chesapeak, y se adelantó hacia Filadelfia. Washington abandonó a New-Jersey, para defender esta ciudad, pero despues de algunas escaramuzas, volvió á tomar su antigua posicion. Los americanos fueron derrotados en las orillas de Brandivino, con una pérdida considerable, y retrocedieron hasta Chester, y luego á Filadelfia, á la que avanzaron. El cuerpo principal de los ingleses situado en Germontown, fué atacado por sorpresa, pero rechazó á los invasores, trabándose un combate sangriento. Habiendo tenido noticia lord Howe de la toma de Filadelfia, procuró hacer salir la flota y los transportes de Chesapeak para llevar al ejército de tierra todos los socorros que necesitaba. Todos los fuertes americanos, á lo largo del Delavare, fueron destruidos, sin embargo habiendo recibido Washington refuerzos, fué á acampar en White-Marsh, á cuatro millas de Filadelfia. No habiendo podido el general Howe empeñarle á una batalla, entró otra vez en Filadelfia, y Washington trasladó su campamento algo mas lejos. El general Burgoine, partió del Canadá para penetrar en las colonias por el norte de Nueva-Yorck, y acampó en la orilla occidental del lago Champlain con siete mil doscientos hombres de tropas inglesas y alemanas, un cuerpo de artilleria y de milicias del Canadá, debiendo ser secundado por un destacamento de mas de nuevecientos hombres que operaba sobre la derecha. Publicó un manifiesto para intimidar á las colonias; despues se adelantó hácia el fuerte de Ticonderago, que los americanos evacuaron; su retaguardia fué perseguida y derrotada; y habiendo perdido mucha gente y sus bagajes, abandonaron tambien el fuerte Eduardo sobre el Hudson-River, á cuyas orillas no pudo llegar Burgoine antes de finir el mes de julio, por las dificultades que se le ofrecieron. Los americanos se habian retirado sobre el Saratoga, y á pesar de hallarse desanimados al principio, no se manifestaron dispuestos á someterse, y se ocuparon luego con la mayor actividad en reunir las tropas para contener los progresos de los ingleses. Las crueldades que cometian los salvajes obligaron á que cada uno se armase para su defensa personal. Los ingleses acampados en Saratoga sufrieron una grande carestía, y á pesar de que hicieron varias tentativas para apoderarse de los almacenes de los americanos, no pudieron conseguirlo. Adelantóse un ejército americano, mandado por Gates; y Burgoiné fue á atacarle á Stil-Waten, siendo igual la pérdida por ambas partes. Cada uno recobró sus posiciones; pero el ejército inglés de cada dia iba disminuyendo y los víveres le faltaban. En octubre fué derrotado, y Burgoire se vió obligado á firmar una capitulacion con el general Gates, sus tropas en número de cinco mil setecientos hombres, despues de haber depuesto las armas podian ir á embarcarse en Boston para regresar á Europa, pero bajo la condicion de no servir en la guerra contra los americanos. Gates, cuya conducta mereció los elogios hasta de sus enemigos, bajó luego á lo largo de Hudson, donde los ingleses mandados por Clinton, habian tomado los fuertes y mucha artilleria y municiones. La escuadrilla, á las órdenes de Wallace y de Vanglian, habia remontado el rio hasta Esopo, que fué reducida á cenizas. Con este motivo Gates escribe una carta llena de reproches á los generales ingleses los cuales se retiraron á Nueva Yorck cuando vieron que se acercaba. Tál fué el funesto resultado de la campaña en el norte, que al principio habia hecho concebir tan lisonjeras esperanzas. En la India, lord Pigod murió en su cárcel de Madras. La compañía habia resuelto ponerle en libertad con sus partidarios y sus antagonistas, pues la conducta de estos habia dado lugar á una sumaria formal, pero resultaba tambien que la de aquel fué en estremo imprudente á impolítica.

En 1778, la pérdida del ejército de Burgoine determinó al gobierno á alistar nuevas tropas, pero los ministros no se atrevieron á pedirlo al parlamento, porque los últimos desastres y la poca esperanza que habia de que mejorase el estado de las cosas por medio de la fuerza les privaban de poderse presentar ventajosamente en la discusion. Se trató de ofrecer al gobierno tropas alistadas voluntariamente por suscripcion y las grandes ciudades comerciales de Manchester y de Liverpool fueron las primeras que dieron este ejemplo de adhesion al rey. La proposicion fué aceptada con reconocimiento, y los amigos del ministerio se esforzaron por todas partes á fin de que se adoptasen medidas semejantes. Los ministros deseaban vivamente que la ciudad de Londres siguiese el movimiento; pero el consejo general rechazó la proposicion, que ya habia sido admitida en el consejo de los aldermens. Una tentativa de la misma clase no tuvo tampoco efecto en Bristol; pero los capitalistas de las dos ciudades abrieron suscripciones para levantar tropas, proyecto que fué acogido en Escocia.

Al abrirse el parlamento el ministerio manifestó la satisfaccion que le cabia por aquellas medidas de aprobacion á la conducta que habia observado, y á pesar de que lord North con esta ocasion se felicitó en nombre de sus cólegas por haber sido aproba los generalmente los planes del ministerio, la oposicion califica de ilegal ó inconstitucional el proyecto, y los debates fueron muy reñidos, cuando en la comision de subsidios se trató de votar las cantidades necesarias para el equipo de las nuevas tropas. En marzo de 1778, lord North presentó á la cámara de los comunes un mensaje del rey, acompañando una notificacion del embajador de Francia, relativa al tratado de alianza defensiva, firmado en Paris, entre su soberano y los Estados Unidos de América. El rey manifestó que contando con el ausilio de su pueblo se hallaba resuelto á emplear si conviniese, todas las fuerzas y los recursos de su reino, para rechazar los ataques de sus enemigos, y sostener el poder y el honor de su país. El embajador de Francia marchó de Londres, en virtud de las órdenes de su corte; y habiendose embargado en Francia todas las embarcaciones inglesas, se tomó igual medida en Inglaterra con respecto á los buques de guerra franceses. La guerra con las colonias de América habia dado un golpe fatal al comercio de Irlanda, y no pudiendo hacer frente este reino á sus gastos, sus ha-

bitantes iban á verse reducidos á la desesperacion. Deseando al fin los ministros poner término á aquel estado violento, la cámara de los comunes adoptó la proposicion de quitar las restricciones que impedian el comercio de Irlanda y hacerle varias concesiones, lo que alarmó de tal manera á los comerciantes ingleses, que al leerse por segunda vez los bills, se propuso diferirlos por tres meses, pero fué rechazada esta proposicion por el celo de Burke. La cámara de los comunes autorizó al rey para que asegurase sobre la renta anual de la corona una pension vitalicia de sesenta mil libras, para las seis hijas segundas de su majestad, treinta mil para las cinco jóvenes princesas, y doce mil para el hijo y la hija del duque de Glocester; sin embargo, estas disposiciones no debian tener lugar sino hasta despues de la muerte del rey en el primer caso, ó despues de la de su hermano en el segundo. Hallándose reunida la cámara de los pares para tratar sobre el estado de la nacion, el duque de Richmond propuso que se hiciese una esposicion al rey manifestándole la necesidad de reconocer la independencia de las colonias. Sir Georje Saville propuso un bill en que se revocaban las penas e incapacidades impuestas á los católicos en un decreto espedido bajo Guillermo III; y habiendo sido admitido sin dificultad, fué convertido en ley. Lord Thurlow fue nombrado canciller en lugar de lord Bathurst, y el parlamento fué prorogado.

En la primavera del mismo año 1778, la milicia fué puesta en pié de guerra, y se formaron muchos campamentos. El almirante Keppel se hizo á la vela con veinte navíos de línea, se apoderó de dos, y despues de un encarnizado combate llegó á la costa de Francia. Keppel entró en Portsmouth para repararse, tomó marineros de los convoyes llegados de las Antillas y de levante, y salió otra vez, con veinte y cuatro navíos de línea, á los que luego se reunieron otros seis. Se encontró delante de la escuadra francesa, mandada por el conde de Orvilliers, compuesta de treinta y dos navíos. Las dos escuadras combatieron en la altura de Ouessant, sin resultado decisivo, lo que causó grande descontento en Inglaterra. En noviembre, el rey abrió la sesion con un discurso lleno de amargas quejas contra la Francia, que sin ninguna provocacion habia empezado las hostilidades, y manifestando su sentimiento por haber fracasado en América las medidas de conciliacion.

En America, los acontecimientos de la guerra, en la primavera, fueron insignificantes, aun que desastrosos. En mayo de 1778, el congreso establecido en York-Town, recibió la cópia del tratado concluido con la Francia, y luego la hizo publicar. La desgracia de los americanos fue grande, y su valor se aumentó. Clinton tomó el mando del ejército de Howe, que regresó á Inglaterra. A principios de junio, los comisarios nombrados para efectuar la reconciliacion de las colonias, llegaron á Filadelfia. Las proposiciones que traian ya eran conocidas, pues se dirijian a disolver la union. Los ingleses ya habian resuelto avanzar á Filadelfia, lo que ejecutaron dirijiéndose á Sandi-Hook. Habiendo llegado á Free-Hold, fueron sorprendidos por los destacamentos americanos, siendo su perdida considerable. En julio la escuadra francesa, mandada por el conde de Estaing, se presentó delante de Sandi-Hook, donde andó y permaneció por espacio de ocho dias. Luego se hizo á la vela para Rhode-island, lo que fue una felicidad para los buques de la escuadra de lord Biron, que mal tratados y dispersados por las tempestades, llegaron unos despues de otros, habiendo podido ser apresados facilmente por el enemigo. El proyecto de los americanos en Rhode-Island, era atacar por mar á la flota inglesa, mientras los americanos acometiesen por tierra á su ejército. Habiendo llegado d'Estaing, ancló á poca distancia de New-Port, y despues entró en el puerto. Los ingleses incendiaron cuatro fragatas, y echaron á pique otras dos, para que no fuesen tomadas. Informado Howe del peligro de Rode-Island, llegó allí con refuerzos. La escuadra de Estaing salió, y cuando iba á combatirse, una tempestad horrorosa separó ambas flotas. Los franceses fueron á repararse á Boston, á donde les siguió Howe, pero no hallando medio para atacarles, volvió luego á Rhode-Island, donde la tentativa de los americanos por tierra habia fracasado; despues regresó a Nueva-York, hizo dimision del mando, y marchó á Inglaterra. En setiembre el marques de Bouille, gobernador de la Martinica, se apoderó de la Dominica; y el mismo mes, el almirante Montagne tomó las islas San Pedro y Miquelon. En octubre, habiendo partido los comisarios de America, publicaron un manifiesto lleno de amenazas, lo que produjo una contra declaracion del congreso, que anunciaba terribles represalias si se efectuaban las amenazas. En noviembre, los ingleses se apoderaron de Savannah. El comodoro Hottram salió de Sandi-Hook, y habiéndose reunido al almirante Barrington, en la Barbada, se dirigió a Santa Lucia. En diciembre las tropas se apoderaron de varios puntos de la isla, cuando se presentó la escuadra de Estaing, quien no pudo conseguir desalojar á los ingleses. Estos en la India, tomaron á Pondicheri, y tambien se apoderaron de todas las factorías francesas.

El proceso del almirante Keppel, que empezó en enero de 1779, en Portsmouth, fijó particularmente la atencion del público. En febrero, el almirante fue exonerado del modo mas honroso, y ambas cámaras se dieron un voto de gracias. El ódio del pueblo se manifestó con violencia contra sus adversarios, y Palliser hizo su dimision de miembro del parlamento, y de todos los cargos que desempeñaba.

Un bill eximió á los disidentes de las multas á que las leyes les sujetaban. Durante la sesion el ministerio tuvo gran trabajo en defenderse contra los ataques de la oposicion que pedia con frecuencia se investigase el modo como se habia hecho la guerra, y proponia se presentasen esposiciones al rey, suplicándole que mudase el ministerio. Mientras los partidos estaban siempre el uno en frente del otro, un acontecimiento aumentó las dificultades en que la nacion se hallaba. El embajador de España en Londres presentó un manifiesto que equivalia á una declaracion de guerra, y anunció su marcha inmediatamente, la que fué comunicada el dia siguiente á las dos cámaras por un mensaje del rey. Lord North propuso levantar la milicia, y el parlamento fué aplazado. Los fanáticos escoceses, disgustados por las médidas suaves que el parlamento habia adoptado con los católicos, formaron asociaciones para combatir el espíritu de tolerancia. Por medio de escritos incendiarios escitaron el populacho de Edimburgo, que saqueó é incendió una casa en la cual habitaba un sacerdote católico y cometió muchos otros escesos. Tales desórdenes duraron muchos dias, sin que los magistrados tomasen medidas eficaces para reprimirlos. La casa del célebre historiador Roberston y de algunas otras personas, que se suponia habian favorecido al bill, tambien fueron atacadas. La tranquilidad no fué enteramente restablecida hasta que el lord preboste publicó una proclama en la que aseguró bajo su palabra a las personas de buenas intenciones que las disposiciones penales contra los católicos no serian revocadas. En otras ciudades de Escocia tambien hubo alborotos.

A fines de enero de 1779, los franceses se apodera-

ron del Senegal y de las factorías inglesas en la Gombia, y poco tiempo despues los ingleses tomaron la Gorea. En junio los españoles empezaron el sitio de Gibraltar. Las escuadras combinadas de Francia y de España, se presentaron durante el mes de agosto, delante el estremo meridional de Inglaterra, y persiguieron á la escuadra de sir Carlos Hardy hasta frente de Plymouth, pero la aproximacion del equinoccio, las muchas enfermedades y el mal estado de varios buques les obligaron á retirarse. Su marcha disipó el temor que habian infundido en Inglaterra, donde, esperando que los enemigos intentarian un desembarque, se habian tomado todas las medidas necesarias para rechazarlos, como para privarles de los recursos que hubieran podido esperar que hallarian cuando desembarcasen. En noviembre, el conde Bathurst fué nombrado presidente del consejo, lord Stormond secretario de estado de las provincias del norte, y el conde de Hillborough de las provincias del sud. Abierto el parlamento, los ministros fueron fuertemente combatidos sobre el peligro en que el reino se hallaba, y sobre los síntomas de descontento que se habian notado en Irlanda, en donde la oposicion de los operarios ingleses á que se quitasen las restricciones impuestas al comercio de este reino dió lugar á una asamblea que se celebró en Dublin, en la que se resolvió no hacer uso de los géneros ó de las producciones de Inglaterra que podian fabricarse ú obtenerse en Irlanda. En junio, los franceses tomaron la isla San Vicente y conquistaron la Granda. Habiendo llegado Byron para socorrer esta isla con su escuadra, perdió la batalla que habia presentado á Estaing, y regresó á San Lorenzo. En agosto los españoles se apoderaron de los establecimientos que los ingleses tenian en el Misisipí.

Los acontecimientos de la guerra, generalmente poco favorables á las armas inglesas, la situacion alarmante de la nacion y otras causas, habian producido un descontento en el reino, que se manifestó al principio de 1780, por medio de las numerosas reuniones que se tuvieron en los condados, lo que inflamó aun mas los ánimos. El condado de York dió el ejemplo, que fué seguido por muchos otros y por un gran número de ciudades. En algunas partes se formaron sociedades y se nombraron comisiones para ocuparse de los proyectos de reforma, medida que fué desaprobada por tener una tendencia peligrosa, citándose como ejemplo la America y la Irlanda. La cámara recibió tambien una peticion de la Jamaica, la que se quejaba con energía del descuido de los ministros en no haber procurado la seguridad en aquella importante isla. Durante el mes de febrero y de mayo, la cámara de los comunes se ocupó de las proposiciones para reformar los gastos de varios ramos del gobierno. Despues de haber sido rechazado el bill de reforma de Burke, lord North presentó otro para nombrar una comision de cuentas, de la que se escluia á los miembros del parlamento.

Lord Jorge Gordon, hermano del duque de este nombre, colocado al frente de la asociacion formada en Escocia, contra la lenidad de las leyes penales relativas á los católicos, fué nombrado tambien presidente de una asociacion semejante que se habia formado en Londres bajo el nombre de sociedad protestante. Lord North habia rehusado presentar al parlamento una peticion de esta sociedad contra la ley favorable á los católicos. Durante la sesion, Gordon, que era miembro de la cámara de los comunes, interrumpia con frecuencia la discusion para hablar de la religion y manifestar los peligros á que se hallaba espuesto el estado por el papismo. Se jactaba de ser el jefe de ciento veinte mil escoceses valientes que sabrian reparar sus agravios, si no podian conseguirlo por otro medio; pero no se hacia caso de él. Gordon presidió la sociedad protestante, pronunció un discurso incendiario á fin de convencer á sus oyentes de los rápidos progresos del papismo en Inglaterra, y terminó proponiendo á la asociacion que pasase en masa á la cámara de los comunes con una peticion que él prometió presentar, con tal que le acompañasen á lo menos veinte mil personas; despues indicó el órden de la marcha, invitando á que los que formasen parte de la reunion se pusiesen una escarapela azul. Como si esto no hubiese sido suficiente para llamar la atencion del gobierno, Gordon advirtió a la cámara, que seria presentada la peticion, y que todos los individuos de la asociacion se reunirian en Saint-Georges-Field, para ir en seguida á la cámara; sin embargo, el gobierno no se alarmó por esto, por lo que despues la oposicion hizo cargos al ministerio. Llegado el dia señalado, una multitud inmensa, que se hace ascender á cien mil hombres, partió del lugar de la cita y se dirigió el parlamento, donde llegó al cabo de dos horas. Un enorme rollo de pergamino, que un hombre podia llevar con trabajo, contenia la peticion. Aquellos fanáticos se limitaron al principio á obligar á los miembros del parlamento, á medida que estos iban llegando, a gritar «nada de papismo», y á tomar una escarapela azul. Segun se dice, algunos les obligaron á jurar que contribuirian con todo su poder á la revocacion de la ley, á la que ellos llamaban el acta del papismo; pero cuando vieron al arzobispo de Yorck y á otros prelados, les pares y los miembros de los comunes adictos al ministerio, ó creyeron que habian apoyado el odioso bill, su furor no tuvo límites y cometieron varios escesos contra dichos personajes. Probaron dos veces derribar las puertas del parlamento, pero fueron rechazados por la firmeza y decision de los ugieres y de algunas otras personas. En medio de aquella tumultuosa escena, habiendo obtenido el autor de la sedicion el permiso para presentar la peticion, pidió que fuese tomada luego en consideracion. Esta proposicion ocasionó varios debates; los amotinados ocupaban el atrio, de modo que la cámara estuvo bloqueada durante muchas horas antes de poder votar; sin embargo, Gordon salia de cuando en cuando, y de lo alto de la escalera, informaba á la muchedumbre de lo que pasaba. Finalmente, habiendo llegado los magistrados y un destacamento de la guardia, la cámara quedó libre y la peticion de Gordon fué rechazada por ciento noventa y dos votos contra seis. Se censuró mucho á la camara de los comunes porque al llegar la guardia no hizo prender y conducir á la torre al autor de un tumulto tan vergonzoso y peligroso para ella; y se dijo que esta medida hubiera evitado probablemente las escenas que se siguieron; pero ¿hubieran producido efecto sobre aquellas turbas exaltadas por el fanatismo religioso?

Antes de levantar la cámara su sesion, muchos amotinados fueron á destruir dos capillas de embajadores estranjeros, lo que hicieron sin hallar oposicion, pero llegó la guardia y fueron arrestados trece de ellos. Dos dias despues muchas capillas y casas de católicos fueron saqueadas y destruidas; cometiéronse muchos escesos, y la casa de sir Jeorges Saville, autor del bill, fue asolada por los bandidos. Las tropas rodearon al parlamento; la cámara de los pares habia resuelto el dia antes presentar una esposicion al rey, suplicándole que hiciese perseguir á los autores y promovedores de los tumultos.

Doscientos miembros de la cámara de los comunes tuvieron valor para ir á ocupar sus asientos, en medio de la multitud que llenaba las calles. Tomó aquella resoluciones semejantes á las de los pares, y otra porque

los daños causados á los embajadores estranjeros fuesen indemnizados. Algunos pares tambien se reunieron, pero habiendo considerado que no era conveniente deliberar sobre los negocios públicos, y en tan críticos momentos, y rodeados de tropa, y habiendo sabido además que el primer lord del almirantazgo habia sido acometido y herido al ir á la cámara, se retiraron. El populacho continuó robando é incendiando, rompió las puertas de las cárceles, les pegó fuego é hizo salir de ellas á los presos; por todas partes los amotinados abrian las bodegas y se embriagaban. Se hizo fuego contra los que devastaban la casa del lord Mansfield, presidente del tribunal del banco del rey, pero á pesar de esto, continuaron cometiendo escesos. Tres dias despues el desórden llegó á su colmo, pues incendiaron la capital en treinta y seis puntos distintos; y jamás ésta habia presentado un aspecto tan espantoso. El terror se habia apoderado de todos los ánimos; se cerraron todas las tiendas, se habia colgado en la mayor parte de las casas banderas de seda azul; y estas palabras «nada de papismo,» se hallaban escritas en las puertas y en los postigos de las ventanas, á fin de conjurar el furor de los amotinados del que nadie podia librarse. Se habian intentado dos ataques contra el banco, pero el populacho se intimidó de tal modo á la vista de la fuerza que custodiaba aquel establecimiento, que no insistió mucho, y fué rechazado á la primera descarga de la tropa. Tambien probó entrar á la fuerza en las oficinas de los pagadores generales donde fué tratado del mismo modo. Ya era tiempo de que se pensase formalmente en preservar á la capital de su total destruccion, así como de su disolucion al gobierno, que desde el lúnes habia prometido una recompensa de quinientas libras esterlinas á cualquiera que denunciase á un individuo culpable de los escesos que hasta entonces se habian cometido. Los amotinados habian sido presos é interrogados, pero el furor de sus cómplices habia redoblado. La incertidumbre y el temor parecia que paralizaban á los ministros y á los magistrados.

En tal conflicto, los ataques intentados contra el banco, dispertaron al gobierno; habian llegado tropas de diferentes puntos y habíanse formado compañías de voluntarios: una proclama del rey autorizaba á los militares para dispersar los grupos por medio de la fuerza sin esperar las órdenes de la autoridad civil. Este acto de rigor salvó al banco, á la ciudad de Londres y al estado.

Se hizo fuego contra los amotinados y quedó el órden restablecido. Fueron muertos ó heridos cuatrocientos cincuenta y ocho amotinados, y muchos de ellos perecieron aplastados bajo de las ruinas de las casas que destruian, la mayor parte de ellos en un completo estado de embriaguez. Tambien se arrestó á muchos que procuraban incendiar las cárceles. Londres ofrecia el aspecto de una ciudad tomada por asalto; la cámara de los comunes se reunió, así que el tumulto quedó enteramente apaciguado. Gordon fué preso, interrogado y despues encerrado en la torre. Fué juzgado en seguida pero el juzgado le absolvió porque su crimen parecia no pertenecia á la clase del que se espresaba en el acta de la acusacion. Muchos sediciosos fueron castigados con todo el rigor de las leyes. Dirigióse el rey al parlamento, y en el discurso que hizo dijo que en medio del trastorno general que parecia amenazar la destruccion del estado se creia obligado por todos los lazos de su deber y de su amor hácia su pueblo, á poner término á la revolucion, empleando de un modo eficaz y pronto la fuerza que el parlamento le habia confiado. Este discurso mereció la general aprobacion pero en las dos cámaras se hizo recaer sobre los ministros la culpa de los disturbios ocurridos. Luego los comunes se ocuparon de las peticiones contra el bill favorable á los católicos. Fué mas bien una conferencia grave y solemne que un debate; pues todos los oradores manifestaron las mismas opiniones que hacian honor á su espíritu de tolerancia. El rey terminó la sesion y encargó á todos los miembros de las dos cámaras que diesen á conocer al pueblo de sus respectivas provincias los beneficios que la constitucion les aseguraba y se hallasen prevenidos contra los proyectos de innovacion.

El horroroso tumulto que la capital habia presenciado llegó á ser ventajoso al gobierno, pues disgustó generalmente toda tentativa de reforma; solo se veia el peligro que podia resultar de las reuniones populares y todas las asociaciones de los condados quedaron desacreditadas.

En enero de 1780, el almirante Rodney se apoderó en la costa de España, de un convoy de quince barcos mercantes cargados de víveres, que envió á Gibraltar, en seguida combatió á la altura del cabo de San Vicente, la escuadra de don Juan de Lángara, inferior en fuerza á la suya y se apoderó de cinco embarcaciones refugiándose otras seis á Cádiz. Rodney fué luego á socorrer á Gibraltar y despues se hizo á la vela para las Antillas. Cuando la España declaró la guerra a la Inglaterra, en 1773, ésta, en 1780, pidió á las provincias unidas de los Paises-Bajos los auxilios estipulados por los tratados, y no habiendo recibido contestacion, vió claramente que la influencia francesa dominaba en Holanda.

En abril de 1780, el rey de la Gran Bretaña publicó una proclama en la que la negativa de los estados generales á ejecutar las condiciones estipuladas en los tratados se dejaba como una renuncia á su alianza con la Gran-Bretaña, y á consecuencia de esta, los ciudadanos de las provincias unidas fueron privados de los privilegios de que gozaban en Inglaterra. Las pretensiones de la Gran Bretaña al imperio ó á la preeminencia del mar, produjeron un ataque en el norte de Europa.

En febrero de 1780 la corte de San Petersburgo publicó un manifiesto sobre el comercio, en lo que convinieron los otros estados del norte.

En América habiendo llegado Clinton delante de Savanha, á fines de enero de 1780, despues de una travesía larga y trabajosa pasó á la Carolina meridional, y abrió la trinchera delante de Charleston. El almirante capituló. Cornwallis y Tarleton derrotaron á los americanos en Waxsaw, y viendo Clinton que todo se hallaba sometido en la Carolina meridional y en la Georgia, se volvió á Nueva York, al principio de junio. En marzo de 1780, los españoles tomaron el fuerte de la Mobila. En agosto Cornwallis batió á los americanos en Cambden en la Carolina septentrional.

En octubre un horroroso huracan devastó todas las Antillas; pero afortunadamente la flota de Rodney habia salido de allí, para socorrer á Nueva-Yorck.

En la India se concluyó una confederacion contra los ingleses, entre Haider-Alí, el Nitzam, los moratas y otros príncipes indignados de las vejaciones de los agentes de la compañía. El gobernador de Bombay al tener noticia de aquella coaligacion, hizo marchar todas sus tropas disponibles, que mandaba el general Godard, quien tomó por asalto á Ahmedabad, capital de Guzarate, atacó en su campamento á Seindiah y Holkar, jefes de los moratas y les obligó á abandonar el terreno. El mayor Popham les tomó el fuer e de Gondior que se tenia por inespugnable. Tambien fué tomado Ascate por asalto. Habiendo llegado en 1781 varias peticiones de la India, la cámara de los comunes tomó

en consideracion los asuntos de este pais, abrumado por las vejaciones inauditas del tribunal supremo de justicia. En febrero de 1781, Burke volvió á presentar su bill de reforma, que posteriormente fué aplazado por seis meses. Los debates que fueron muy animados ofrecieron á Guillermo Pitt, segundo hijo del difunto lord Coatam, la ocasion de manifestar por primera vez su talento y su elocuencia tomando la defensa del bill.

La operacion que fué censurada mas amargamente por la cámara de los comunes y por el público, fué un prestamo de doce millones para hacer frente á los gastos de este año, por ser las condiciones muy ventajosas á los prestamistas, y á pesar de los debates que sobre esto se promovieron, el bill triunfó.

En enero de 1781, los franceses renovaron su tentativa contra Jersey, y los ochocientos hombres que habian desembarcado, fueron presos ó muertos. En marzo la flota de la Mancha, mandada por el almirante Darbi, salió de Portsmouth, para socorrer á Gibraltar, que á causa del bloqueo esperimentaba mucha carestía, la que ejecutó felizmente. Los españoles hacian un fuego continuo contra la plaza; la ciudad quedó destruida, pero las fortificaciones apenas sufrieron daño. El comodoro Johnstone, partió de Inglaterra al mismo tiempo que Darbi habia arribado á San-Yago, una de las islas de cabo Verde, en cuyo puerto estaba anclado. Fué atacado por la escuadra del baile de Suffren; el combate duró una hora y media, despues del cual los franceses se retiraron; pero Johnstone les persiguió para renovar la batalla lo que le impidió el mal estado de su buque. En mayo salió de San-Yago, y en el mes de julio llegó á la bahía de Saldague, al norte del cabo de Buena Esperanza, en donde se hallaban anclados muchos buques de la compañía holandesa de las Indias. Viendo los holandeses que los franceses se acercaban, incendiaron dos embarcaciones y se salvaron cuatro. Enseguida Johnstone regresó á Inglaterra con sus presas, y una parte de sus naves, dejando que el resto continuase su navegacion hácia las Indias conduciendo tropas.

En agosto, las flotas francesa y española combinadas, desembarcaron en Menorca un ejército, mandado por el duque de Crillon, que empezó el sitio del fuerte San Felipe.

En noviembre de 1781, el parlamento abrió sus sesiones. Las noticias de los desastres sufridos en América dió márgen á la esposicion, hallándose por otra parte los sentimientos de la nacion muy cambiados. Todos los hombres sabios se hallaban convencidos de la imposibilidad de recobrar por medio de la fuerza las colonias de América. Habiendo propuesto Burke, que se practicase una investigacion sobre las confiscaciones que se habian hecho en la isla de San Eustaquio, por órden del almirante Rodney, éste, que se hallaba presente, culpó la perfidia de los holandeses, y manifestó que su parcialidad por los enemigos de la Gran-Bretaña habia decidido su conducta con respecto á ellos. Habiendo rechazado los ataques dirigidos á la inaccion en que el habia permanecido por espacio de tres meses despues de la toma de aquella isla, la proposicion de Burke fué desechada. Burke comunicó que presentaria luego un bill para arreglar con los americanos el modo de cangear los prisioneros de guerra.

Las ideas de reformar la constitucion, que se habian manifestado en Inglaterra, hácia 1779, habian pasado el mismo tiempo á Irlanda. En la India, la llegada de Coote al ejército de Carnatic, restableció en las operaciones de los ajentes de la compañía, la energía y la unanimidad que hacia tiempo les faltaban. Aunque las ventajas obtenidas por Haider hubiesen contribuido á aumentar considerablemente su ejército, que se haria ascender á cien mil hombres, Coote resolvió atacarle. Los ingleses obtuvieron notables ventajas. En América la fortuna les fué al principio favorable, para hacerles esperimentar todos sus rigores. A principios de 1781 hubo algunos motines de los soldados americanos que hacia tiempo que no habian recibido paga y algunos estaban sirviendo á pesar de haber finido el plazo de su enganche; pero habiéndoseles hecho justicia, entraron otra vez en su deber. En la linea de New-Jersey hubo un movimiento semejante, que tambien fue apaciguado.

Aunque los americanos eran mas numerosos, fueron batidos completamente, pero no pudieron ser perseguidos por carecer los ingleses de víveres. Washington envió al ausilio de la Virginia dos mil hombres de sus mejores tropas, bajo las órdenes del marqués de la Fayette, que contuvo el enemigo. El conde de Rochembeau embarcó dos mil hombres en la escuadra de Terney, la que encontró á la altura del cabo Enrique la de los ingleses. Batiéronse sin resultado decisivo, pero los franceses no pudieron entrar en la bahía de Chasepeak y se vieron obligados á regresar á Rhode-Island. El mayor general Filips llegó luego despues por mar de Nueva Yorck, con dos mil hombres de tropas escogidas, tomó el mando de las de Arnold y remontando el James-River, causó pérdidas enormes á los americanos.

Galvez, gobernador de la Luisiana, continuó sus empresas contra los ingleses, y en mayo les tomó Pansacola, cuya pérdida ocasionó la de toda la Florida occidental.

Entretanto Rodney habia pasado de Nueva-Yorck á las Antillas, se reunió al general Vanghan y probó inútilmente apoderarse de San Vicente. Fue mas afortunado en San Eustaquio, isla holandesa, que se rindió en febrero de 1781. El botin que se recogió en esta ciudad, fué evaluado á tres millones de libras esterlinas, por ser la misma el emporio del comercio de las Antillas y de la América. Un convoy de treinta embarcaciones partió pocos dias antes para Holanda, fué perseguido y cayó en poder de los vencedores. Las pequeñas islas de Salza y de San Martin sufrieron la suerte de San Eustaquio. Habiendo enarbolado los ingleses la bandera holandesa en los fuertes de esta isla, muchos navíos franceses, holandeses y americanos entraron en el puerto, donde fueron apresados. Al propio tiempo una escuadrilla de corsarios, la mayor parte de Bristol, se apoderó de los establecimientos holandeses de Domerary y de Essequebo.

Rodney se deshonró por su codicia en San Eustaquio, pues bajo el pretesto de coalicion confirió todo lo que pertenecia á los habitantes que al capitular se habian entregado á la clemencia y á la generosidad de los generales ingleses, habiendo desterrado á muchos de ellos. La mayor parte de los géneros pertenecia á comerciantes ingleses; pero Rodney, á pesar de sus reclamaciones, hizo vender á pública subasta lo que habia sido tomado. Los hechos hicieron olvidar en lo sucesivo tan infame conducta, pues al tener noticia de la próxima llegada de la escuadra del conde de Grasse, destacó diez navíos de línea para interceptarlo, quedándose en San Eustaquio con dos navíos.

Durante el verano de 1781, la guerra de América tomó un nuevo aspecto, y al fin se vieron resultados de la mayor importancia. Hallando Corvalis, con razon, su posicion incómoda y poco segura en Wilmington, tomó la atrevida resolucion de ir á Virginia para reunirse al general Filips. A últimos de abril se puso en marcha, y en menos de un mes llegó á Petersburgo, en Virginia. Filips acababa de morir, y Arnoldo que le sucedió en el mando, habia recibido de Clinton un re-

fuerzo de dos mil hombres. El marqués de la Fayette, con un cuerpo americano mucho menos numeroso, se hallaba á la defensiva en la orilla izquierda de James River. Cornwalis atravesó este rio en Westover, y avanzando en el pais, mientras que la Fayette á corta distancia observaba todos sus movimientos, destacó los coroneles Tarleton y Simcol, para dejar espedito el interior. Estos causaron muchos daños en los cantones, hasta entonces libres de los estragos de la guerra, y en donde se hallaban depositadas muchas municiones, provisiones y mercancías. Desde la victoria de Guildfort y de Arnold, en Virginia, el gabinete inglés resolvió hacer de esta provincia el centro principal de la guerra, y establecer en sus costas un punto que ofreciese los medios de probar, segun la ocasion, empresas por tierra y por mar. Cornwallis eligió al efecto á York-Town, situado en una especie de isla entre el James-River y el York-River, tomó allí posicion en el mes de agosto con siete mil hombres y fortificó aquel punto, así como á Gloucester, situado sobre la orilla opuesta del York-River. Entretanto, habiendo Washington persuadido á los ingleses, por los despachos que dejó interceptar, que Nueva-York era objeto de un ataque que él habia concertado con los franceses en julio de 1781, se reunió á las tropas francesas de Rhoder-Island, mandadas por Rochambeau, se aproximó á Nueva-York, donde causó una fuerte alarma, y atravesando despues la Nueva Jersey y la Pensilvania, llegó en setiembre á las orillas del Elk, que desagua en la bahía de Chesapeak. Sus tropas ligeras se embarcaron, y el resto continuó su marcha por tierra. Hood, que venia de las Antillas, llegó en 25 de agosto á la vista de Chesapeak con cuatro navíos de línea y algunas fragatas. No encontrando al almirante Graves con su escuadra de Nueva-York, se hizo á la vela para Sandi-Hook, donde Graves se le reunió con cinco navíos de línea. Sin embargo, Grasse, que habia llegado de las Antillas á Chesapeak, bloqueó el James-River y el York-River para cortar la retirada á Cornwallis en la Carolina. En setiembre tuvo lugar un combate á la entrada del Chesapeak, entre las flotas francesa é inglesa, en el cual perdió esta dos fragatas y se dirigió á Nueva-York. No teniendo Cornwallis ninguna esperanza de ser ausiliado por mar, y viéndose acometido por todas partes, se vió reducido á capitular. El ejército y la armada inglesa que venian de Nueva-York, llegaron al Chesapeak, pero al tener noticia de la capitulacion se volvieron; sin embargo, los franceses no hicieron ningun movimiento para molestarlos.

La pérdida del ejército de Cornwalis era un golpe muy fuerte para que la Gran Bretaña pudiese fácilmente ó con prontitud reponerse del mismo, pues debia cambiar evidentemente la naturaleza de la guerra, y como la Inglaterra no podia obrar ofensivamente por tierra, por medio de grandes operaciónes, la toma de Yorck-Town podia considerarse como el término de la guerra continental en América, pero sus efectos se sintieron en Europa.

En enero de 1782, despues de la vacante de Noel, el primer asunto de que se ocupó la camara, fue una proposicion de M. Fox, para nombrar una comision á fin de examinar la conducta del primer lord del almirantazgo Habiéndose reunido la cámara, en comision de investigacion, Fox propuso que se censurase al ministro por su comportamiento en los negocios marítimos durante el año 1781. La proposicion fué desechada por una mayoría menos numerosa que la que comunmente se declaraba á favor del ministerio. El general Conway propuso que se presentase una esposicion al rey, para suplicarle que atendiese la opinion de sus comunes, que creian que no debia continuar la guerra en América, con el designio impracticable de someter por medio de la fuerza á los habitantes de aquel pais á la obediencia, y para manifestar la esperanza de la cámara, de ver el deseo de S. M., de restablecer la tranquilidad pública, secundado y realizado por una feliz reconciliacion con las colonias rebeladas; y despues de haberse discutido la proposicion, fué adoptada por ciento noventa y tres votos, y rechazada por ciento noventa y cuatro; lo que consideró la oposicion como una victoria completa contra el ministerio en el asunto de la guerra de América. El ministerio probó salir de su posicion difícil pidiendo que la proposicion fuese aplazada, lo que fué desechado por doscientos treinta y cuatro votos contra doscientos quince. Entonces la cuestion primitiva y una esposicion al rey pasaron sin division, y se decidió que esta fuese presentada por toda la cámara. El rey contestó á la cámara en los términos mas satisfactorios; por lo que la misma le dió por unanimidad un voto de gracias. En seguida el general Conway propuso la siguiente resolucion: «La cámara considerará como enemigo del rey y de la patria, á cualquiera que aconsejare ó probare de cualquier manera que fuese, continuar una guerra ofensiva en el continente de la América septentrional, con el objeto de reducir por medio de la fuerza, las colonias rebeladas á la obediencia.» Despues de una débil oposicion del ministerio, esta proposicion se aprobó por unanimidad, y al tener el público noticia de ello manifestó un júbilo general.

Cayó el ministerio North y el nuevo se formó bajo los auspicios del marqués de Bockingham, en quien la nacion tenia la mayor confianza, por sus principios como hombre de estado, y por su carácter como particular, y fué nombrado lord de la tesorería. El conde de Shelburne y Fox fueron secretarios de estado; lord Cambden fué presidente del consejo; el duque de Grafton, guarda del sello privado; lord John Cavendish, canciller del tribunal de justicia, el almirante Keppel creado vizconde, primer lord del almirantazgo; el general Conway comandante en jefe del ejército; el duque de Richemond, gran maestre de artillería; el duque de Porland, virey de Irlanda y lord Thurlow quedó canciller.

Gratan, miembro de la cámara de los comunes, propuso una esposicion al rey en la cual despues de una declaracion esplícita de los derechos de Irlanda á la independencia, espuso las causas de su descontento, á saber el decreto del año sexto del reinado de Jorge I, de que ya se ha hecho mencion, el poder concedido al consejo privado de anular ó modificar los bills, y la duracion del bill de sedicion. Conforme á los principios de dicha esposicion, los secretarios de estado propusieron en cada una de las cámaras del parlamento de la Gran Bretaña, la revocacion del secreto de Jorge I; pero habiendo sabido el parlamento de Irlanda, por el duque de Portland, las resoluciones tomadas por la legislatura británica, así como la intencion del rey de dar su consentimiento á los otros bills conforme á los deseos de la Irlanda, votó otra esposicion al rey, para manifestar su satisfaccion y en seguida espresó su reconocimiento, votando un numeroso reclutamiento de irlandeses. Tambien votó cincuenta mil libras para comprar una propiedad territorial á M. Grattan, como un testimonio de la gratitud de Irlanda, por los inestimables beneficios que este reino le debia.

M. G. Pitt, que empezó su carrera política con aquel ardor propio de los jóvenes dotados de gran talento, volvió á proponer á la cámara de los comunes, la reforma parlamentaria. Como el año se hallaba ya tan adelantado, el nuevo ministerio no tuvo tiempo de completar y concluir los planes de reforma que tenia

proyectado; sin embargo á fin de que no quedasen olvidadas en tan difíciles circunstancias la cámara á peticion del canciller, decidió tomar en consideracion, al principio de la sesion siguiente, diez resoluciones, que conforme al mensaje del rey, tenian por objeto la economia en la recaudacion de las rentas, y en los gastos.

Entre tanto el ministerio recibió un golpe fatal con la muerte del marqués de Rockingham, acaecida en julio de 1781. Lord Shelburne le sucedió como primer lord de la tesorería, pero muchos de los miembros mas distinguidos del ministerio, tales como el duque de Portland, lord Jhon-Cavendish, Fox y Burke, hicieron su dimision. Pitt fué nombrado canciller del tribunal de justicia; Townshend y lord Grantham fueron nombrados secretarios de estado, y el conde Temple virey de Irlanda. La guerra continuó con vigor en las diferentes partes del mundo. En Europa el fuerte de San Felipe, en la isla de Menorca, se rindió por capitulacion á los españoles en febrero de 1782. Las flotas mercantes, destinadas á Terra Nova y á Quebec, perdieron diez y ocho naves, que en junio fueron apresadas por las escuadras francesa y española. Gibraltar, que hacia tiempo se hallaba sitiado por los españoles y los franceses, sostuvo uno de los ataques mas furiosos de que haga mencion la historia. Diez baterías flotantes, de una nueva invencion, acañonearon la plaza á quinientos piés de distancia, mientras que las baterías ordinarias lanzaban una lluvia de bombas y de balas. Al fin las balas rojas arrojadas de la plaza incendiaron las baterias flotantes. El general Eliot, comandante de la plaza, que ya se habia señalado por su brillante defensa, volvió á distinguirse por su conducta en esta memorable jornada. La perdida de la guarnicion fué insignificante, y las fortificaciones no sufrieron daños importantes. El almirante Howe, con una escuadra de treinta y cuatro navíos de línea, algunas fragatas y brulotes, y muchas naves de transporte, ancló en Gibraltar á la vista de las escuadras enemigas que tenian cuarenta y cuatro navíos; entró en el océano atlantico; y al dia siguiente los franceses y los españoles intentaron cortar su retaguardia; pero el les ofreció el combate que rehusaron, y regresó felizmente á Inglaterra, despues de haber desempeñado con mucho talento la difícil comision que se le habia encargado. En América, los ejércitos del continente permanecieron á poca diferencia en inaccion en las cercanías de Nueva-York, pues la noticia de la resolucion tomada por el parlamento de la Gran-Bretaña, les impidió de emprender ninguna operacion antes de volver la primavera.

En enero de 1782, los franceses recobraron Demeray y Essequebo, y entregaron éstas colonias á los holandeses. La isla de San Cristóbal se rindió por capitulacion á los franceses, y las islas de Nevis y de Monserrat, sufrieron en seguida la misma suerte. La Jamaica parecia amenazada de un peligro inminente por las escuadras francesa y española, que se hallaban fondeadas en Santo Domingo y en Cuba. En febrero llegó Rodney á la Barbada con doce navíos de línea, se reunió con Hood, y recibió luego despues tres navíos de Inglaterra, componiendose entonces su escuadra de treinta buques. Despues de haber probado inutilmente interceptar un convoy francés, llegó á Santa Lucia. De-Grasse, anclado en la Martinica con treinta y dos buques, queria evitar un encuentro antes de reunirse á la escuadra española, por lo que en abril marchó no abandonando la costa. Habiendo tenido noticia Rodney de aquel movimiento, emprendió la persecucion de los franceses, y á la misma tarde se hallaban la una enfrente de la otra á la altura de la Dominica. Al dia siguiente tuvo lugar una accion, en la que la vanguardia inglesa, principalmente, combatió contra el cuerpo de la escuadra francesa. Dos navíos de esta fueron maltratados de tal manera, que entraron en la Guadalupe; algunos de los ingleses sufrieron tambien mucho, pero no se vieron obligados á abandonar la línea. En mayo de 1782, los españoles se apoderaron de las islas de Bahama; y los ingleses del fuerte de Commenda, que pertenecia á los holandeses, en la costa de Guinea. Los establecimientos de la compañía de la bahía de Hudson fueron tomados por una escuadra francesa mandada por la Perouse. Los ingleses, bajo las órdenes del lugar-teniente coronel Despard, recobraron los establecimientos ingleses de la costa de los Mosquitos, de los que los españoles se habian apoderado, formando parte Nelson de aquella espedicion.

En la India, Trinquemale, en la isla de Ceylan, fué tomada por asalto en enero de 1782, por las tropas del almirante Hughes, quien sostuvo un combate naval contra el bailío de Suffren, y sufrió mucho. En el continente, el mayor Abingdon, dió el asalto al campamento de Huider-Aly que sitiaba á Tellichery; pero este derrotó á los ingleses en las orillas de Coleroum, y unidas sus tropas á las de los franceses, tomaron á Gondelour, y en seguida á Permacoil, marchando luego contra Ouandeonachy.

Mientras continuaba la guerra á lo lejos, en Europa se ocupaban de los medios de terminarla, pues no tenian un objeto particular. Desde el principio del año 1782, un agente británico habia sido enviado á Paris para enterarse de las disposiciones del gobierno francés que ofreció reconocer la independencia de la América. El ministerio inglés probó concluir una paz con los Estados Generales, los cuales declararon que solo obrarian de acuerdo con la Francia. Los ministros no fueron mas afortunados en sus gestiones con el congreso americano. En diciembre, el rey abrió las sesiones con un largo discurso en el que habló del consentimiento que habia dado para la independencia de las colonias de América, y manifestó luego que la marcha de los negocios hacia esperar una paz próxima.

En las negociaciones se habia tratado de la cesion de Gibraltar. Uno de los individuos mas jóvenes de la cámara de los comunes, que en aquella ocasion se consideró que tenia relaciones con el ministerio, hizo mencion de esta particularidad, á fin de averiguar, segun se supuso, como seria recibida aquella medida por la cámara. La alarma y la indignacion llegaron á su colmo, y muchos miembros se produjeron de un modo estrepitoso, para que el ministerio desistiese de su proyecto. En Irlanda, los actos del parlamento británico, que aseguraban la independencia de este reino, habian causado una satisfaccion general, y su parlamento dió varios decretos que tenian por objeto activar su nueva constitucion.

En enero de 1783, la Gran Bretaña firmó en Versalles con la Francia y la España los preliminares de la paz. En América recobró esta la Granada y las Granadinas, San Vicente, la Dominica, San Cristóbal, Nevis y Mont-Serrat; restituyó a la Francia, Santa Lucía, y le cedió Tobago; le restituyó las islas San Pedro y Miguelon y los límites señalados para la pesca de los franceses, en la costa de Terra Nova, fueron estendidos. En Africa, la Gran Bretaña cedió la colonia del Senegal con todas sus dependencias, y entregó Gorea; obtuvo la garantía de la posesion del fuerte James y del rio de la Gombia, asi como la libertad de hacer el tratado de la goma desde la embocadura del rio San Juan, hasta la bahía de Porterdick; en la India, volvió los establecimientos franceses situados en la costa de Orixa y en Bengala, y se obligó á procurar un ensanche de territorio al rededor de Pondichery y de Ka-

rikal, consintiendo en la anulacion de los artículos de todos los tratados anteriores, relativos á Dunquerque. Cedió á la España la Florida oriental, así como sus derechos á la occidental, y le garantizó Menorca: recobró las islas Lucayas, y el permiso de cortar madera en la costa de Campeche. Publicó en Londres la terminacion de las hostilidades por tierra y por mar. En el mismo dia, la cámara de los comunes se ocupó en un tratado de paz con la Francia, la España y la América, lo que censuró enérgicamente la oposicion, por lo que fué imposible que el ministerio se sostuviese y en consecuencia, el conde de Shelburne hizo dimision de su empleo de primer lord de la tesorería, y el canciller del tribunal supremo de justicia manifestó á la cámara que solo continuaria ejerciendo sus funciones esperando que se le nombraria un sucesor. El reino quedó así sin ministerio responsable por espacio de mas de dos meses, y los negocios quedaron suspendidos, particularmente los que se hallaban pendientes con las potencias estranjeras que exigian por lo mismo una atencion particular.

En abril, se anunció la formacion del ministerio, conocido con el nombre de «ministerio de la coalicion,» porque sus individuos pertenecian á partidos opuestos. El duque de Portland fué nombrado primer lord de la tesorería; lord North y Fox fueron nombrados secretarios de estado, lord John Cavendish, canciller, el vizconde Reppel, primer lord del almirantazgo, el vizconde de Stormont, presidente del consejo, el conde de Carlisle, guarda del sello privado, y lord Nortlington virrey de Irlanda.

En mayo Pitt volvió á presentar su proposicion para la reforma de la representacion parlamentaria, pidiendo principalmente que el número de diputados de la ciudad de Londres y de los condados se aumentase. La cámara habia recibido en este año pocas peticiones á favor de la reforma, y la proposicion fué desechada por doscientos noventa y tres votos contra ciento cuarenta y nueve. En junio la cámara votó una suma de sesenta mil libras para los gastos del primer establecimiento de la casa del príncipe de Gales; y el rey se encargó sobre su lista del gasto anual de la casa de su hijo, que se fijó á cincuenta mil libras. En setiembre, se firmaron los preliminares de la paz entre la Gran Bretaña y los estados generales de las provincias. Negapatnam fué cedida á la Gran Bretaña, pero con la cláusula de que debian devolverse los estados generales, si estos ofrecian un equivalente. Luego se firmaron en Paris los tratados definitivos con la Francia, la España y los Estados-Unidos, y se publicó en Londres la paz definitiva.

El ministro pidió permiso para presentar un bill relativo á la compañía de las Indias, y otro al gobierno de las posesiones territoriales y de sus dependencias en la misma. Estos dos bills fueron sostenidos por unos é impugnados por otros, lo que produjo una fuerte impresion en el parlamento y en el público, y la ciudad de Londres y la compañía de las Indias presentaron peticiones contra los mismos; pero habiéndolos adoptado la cámara de los comunes, se conoció la fuerza de la coalicion, de la que dimanaban. La primera lectura del bill en la cámara de los pares, fué combatido en términos enérgicos y hasta insultantes; sin embargo, la cámara de los pares decidió que fuese leido otra vez. Entretanto, la tormenta iba en aumento; hablábase de movimientos estraordinarios que habian tenido lugar en la corte. Se decia que habiendo hecho llamar el rey, al conde Temple en su gabinete, le manifestó que desaprobaba el bill de la India, autorizándole para que lo dijese á quien quisiese, añadiéndose á esto otras varias versiones; y habiéndose pedido que se aplazase la segunda lectura del bill, los ministros solo tuvieron setenta y nueve votos contra ochenta y siete. En el mismo dia la cámara de los comunes se ocupó de los rumores de que se acaba de hablar, y resolvió reunirse en sesion, para tomar en consideracion el estado de la nacion, y como parecia cierto que el rey mudaria el ministerio, era natural aguardar la disolucion del parlamento, como la consecuencia inmediata y necesaria de esta medida; y creyendo la mayoría que no debia perder tiempo para hacer esta tentativa lo mas difícil que fuese posible, hizo tomar una resolucion por lo cual la cámara declaraba que consideraba como enemigo del citado á cualquiera que aconsejase al rey que de cualquier modo impidiese al parlamento llenar el importante deber de remediar los abusos que reinaban en el gobierno de las posesiones británicas en las Indias. Esta proposicion fué combatida como sediciosa, dirigida á mezclarse en el gobierno ejecutivo, y atentatorio á las prerogativas incontestables de la corona.

La cámara de los pares desechó el bill, por una mayoría de noventa y seis votos contra setenta y seis. En el mismo dia á media noche, un mensagero del rey trajo la órden á los dos secretarios de este, para que entregasen los sellos de sus empleos á sus subsecretarios, porque una entrevista personal en aquella ocasion le desagradaria. Los otros miembros del ministerio recibieron su destitucion, y fueron nombrados sus sucesores. Pitt fué nombrado primer lord de la tesorería y canciller, empezando á la edad de veinte y cuatro años, su largo y memorable ministerio. Lord Gower fué nombrado presidente del consejo, lord Sidney secretario de estado del interior, el marqués de Carmarthen, secretario de estado para los negocios estranjeros, lord Thurlow, canciller, el duque de Rutland, guarda del sello privado, el vizconde Howe, primer lord del almirantazgo, y el duque de Richemond, gran maestre de artillería. Este cambio de ministerio dejando la mayoría en la cámara de los comunes á la oposicion, hacia mirar la disolucion del parlamento como inevitable.

En setiembre de 1783, se tuvo en Dungannon, una asamblea general de los delegados de la provincia de Ulster, en la que se propuso y se aprobó un plan de reforma y se resolvió que una convencion de representantes del ejército de los voluntarios, se reuniese en Dublin. Los voluntarios de otras provincias aprobaron estas medidas, y tuvo lugar la reunion, en la que se propusieron los planes de reforma. Al dia siguiente un miembro de la cámara de los comunes pidió permiso para presentar un bill, á fin de obtener una representacion mas igual en el parlamento; pero la gran mayoría de los miembros recibió muy mal una proposicion que en cierto modo le habia sido presentada con la punta de la bayoneta, por lo que fué desechada por ciento cincuenta votos contra setenta y siete. La cámara votó en seguida una esposicion al rey para manifestar la dicha de que gozaba el reino bajo la forma del vigente gobierno, y asegurarle la firme resolucion que habian tomado sus individuos de sostener la constitucion á costa de su vida y de su fortuna. Habiendo tenido noticia la convencion de esta medida, determinó hacer una contraesposicion al rey para suplicarle que no atribuyese al espíritu de innovacion, sino á un deseo puro y sincero de mantener la constitucion y de perpetuar la union entre los dos reinos, el deseo que ella habia manifestado de ver corregidos algunos abusos en la representacion parlamentaria.

La paz reinaba en Europa, pero la guerra continuaba en la India. Por fin despues de varios combates la noticia de la paz terminó las hostilidades. Al principio de 1784, la atencion pública estaba fija en el espectáculo

estraordinario que la Inglaterra ofrécia de una lucha entre el gobierno y la cámara de los comunes, lo que no se habia visto aun en aquel pais, desde que la casa de Brunswick habia subido al trono. Varias circunstancias concurrian á dar á aquella lucha el mayor grado de importancia y de interés, pues el objeto en cuestion pertenecia á la misma esencia de la constitucion, y no podia resolverse sin que de ello resultase un cambio considerable en su tendencia. Entre los defensores de la autoridad de la cámara de los comunes, habia hombres hábiles de todos los partidos poderosos, y ejercitados por mútuos ataques á todos los ardides de la guerra política. El campeon de la prerogativa era un personaje no menos distinguido por su brillante talento, que por el valor y la perseverancia que habia manifestado en la causa que defendia con ardor.

La oposicion quiso que la cámara se formase en comité sobre el estado de la nacion. El ministro sostuvo que los asuntos de la compañia de las Indias debian obtener la preferencia, y pidió que se difiriesen, á lo menos por algun tiempo, las medidas que pudiesen estorbar un objeto tan interesante; pero para que la cámara pudiese ocuparse de él con entera libertad, convenia que su existencia no dependiese de la persona cuyas proposiciones iba á discutir. Interpelóse pues á Pitt para que declarase si pensaba suspender las medidas que el comité tomaria para la seguridad de la cámara, á fin de que no se verificase la disolucion de la misma; mas aquel ministro no quiso acceder á esta demanda, declarando que jamás comprometeria la prerogativa real, ni la haria servir como la recompensa de un convenio en la cámara de los comunes. Convencida la mayoría de que el nuevo ministerio no podia subsistir si no por los temores que se le inspirasen, adoptó medidas rigurosas, é hizo tomar al efecto varias resoluciones. En enero de 1784, Pitt presentó su bill, relativo á la reforma de la administracion de la compañia de Indias. La cámara aprobó una resolucion, en la que declaraba la continuacion de la existencia del actual ministerio, contraria á los principios constitucionales, é injuriosa á los intereses del rey y de la nacion. El bill de la India de Pitt, fué desechado á la segunda lectura por doscientos veinte y dos votos contra doscientos catorce; entonces se vió instado vivamente, á dar algunas esplicaciones á la cámara sobre el proyecto de disolverla, pero no quiso absolutamente contestar. Sin embargo, muchos miembros de la cámara de los comunes, que no pertenecian á ningun partido, queriendo poner término á un estado de cosas tan lamentable, como el que estaban presenciando, se reunieron, y redactaron una esposicion al duque de Portland y á Pitt manifestándoles el deseo que tenian de ver realizada una reconciliacion entre ellos. Ambos manifestaron la voluntad de allanarse al anhelo de una reunion tan imponente, pero el duque propuso que antes de la entrevista con Pitt, este ministro hiciese dimision, pero como él mismo se denegó á ello, las tentativas ulteriores no tuvieron éxito, y se abandonó toda idea de coalicion entre el ministerio pasado y el actual.

En consecuencia, la cámara declaró que la continuacion de los ministros, en sus funciones, era un obstáculo para la formacion de un ministerio enérgico, numeroso y unido: y esta resolucion fué presentada al rey. El ministro contestó que despues de haber reflexionado el rey detenidamente sobre el estado del reino, no habia juzgado conveniente separar á los ministros, y que en consecuencia estos no habian presentado su dimision.

Sin embargo, la cámara alta que habia permanecido espectadora de la lucha, acababa de tomar parte en ella, pues habia adoptado por una mayoría considerable, dos resoluciones absolutamente contrarias á las de la cámara de los comunes. Entonces esta tomó otras tres para defender su conducta y justificar y probar sus privilegios. En febrero, pidió al rey en una esposicion la formacion de un nuevo ministerio. Siete dias despues recibió la contestacion del monarca, quien declaraba que no habiéndose presentado ninguna acusacion contra sus ministros, y antes al contrario, de todas partes se recibian numerosas esposiciones, espresando la satisfaccion porque habia mudado su consejo, esperaba que la cámara opinaria como él, y que el cambio de los ministros no produciria ningun efecto saludable. Otras esposiciones al rey fueron contestadas en los mismos términos. El ministro se ocupó de los negocios de la India, en lo que debia emplear todo su talento y pericia, y despues de haberse adoptado al efecto varias medidas, en 30 de junio, el ministro propuso que adoptase un empréstito de seis millones, cuyas condiciones á mas de no ser gravosas al estado hacian honor al ministro.

El duque de Rutland fué nombrado virey de Irlanda en febrero de 1784, reemplazándole el conde de Gower como guarda del sello privado. Luego le sucedió el conde Cambden. El cambio del ministerio de la Gran-Bretaña que habia elevado al primer empleo al defensor mas celoso de la reforma parlamentaria, reanimó las esperanzas de los amigos de esta causa en Irlanda. Fué otra vez presentado al efecto un bill, apoyado por muchas peticiones; pero á la segunda lectura fué desechado por una fuerte mayoría. Exasperados los voluntarios de Irlanda por esta derrota y algunos actos del nuevo gobierno poco agradables al pueblo, recurrieron á medios estremados. Habiéndose reunido los ciudadanos de Dublin, determinaron presentar otra peticion al rey, y hacer circular una esposicion, á fin de decidirle á declararse en favor de la reforma. En ella se invitaba tambien á elegir en cada condado, villa ó ciudad, cinco personas que debian reunirse en Dublin en congreso nacional; y se proponia la admision de los católicos del reino á la participacion del derecho de elegir los miembros del parlamento; sin embargo se dudó de la sinceridad de esta proposicion. Alarmado con motivo el gobierno por el proyecto de semejante proposicion, tomó medidas rigurosas para impedirlo. Los oficiales del rey procedieron contra los magistrados de varios condados que habian convocado reuniones y firmado las resoluciones de estas, y persiguieron á los impresores y editores de periódicos que habian insertado sus actas. A pesar de estos obstáculos, el congreso se reunió, pero incompletamente, y adoptó muchas resoluciones semejantes á las que se habian tomado en la asamblea anterior. Por lo demás, otras causas de descontento agitaban á los habitantes de Irlanda. Los manejos de los obreros de Dublin eran tan grandes á fines de 1783 que hacian augurar muchos disturbios. Se abrieron suscripciones á su favor, y la cámara de los comunes nombró una comision para tomar en consideracion el estado de las manufacturas del reino. M. Gardiner propuso la imposicion de un derecho sobre toda clase de ropas que se importasen en el reino, y anunció que presentaria proyectos semejantes para otras manufacturas. Esta proposicion fué desechada por ciento diez votos contra treinta y seis, lo que produjo grande efervescencia en el pueblo. Cuando la cámara se hallaba reunida, una multitud furiosa penetró en ella é insultó á los miembros acusándoles de haberse vendido á la Gran-Bretaña, pero la guardia logró dispersar el tumulto, sin efusion de sangre, y fueron arrestados dos jefes. En vista de esto en enero de 1785, el rey recomendó particularmente á la atencion del parlamento

las relaciones comerciales entre la Gran-Bretaña y la Irlanda.

Desde el mes de febrero, despues de haber propuesto Pitt una resolucion en la que se espresaba que era igualmente ventajoso á la Gran-Bretaña y á la Irlanda que sus relaciones comerciales quedasen definitivamente arregladas, recordó todo lo que el parlamento británico habia concedido á este pais, despues habló de lo que parecia conveniente añadirle observando que se reducia á dos puntos principales: 1.° permitir á la Irlanda esportar en la Gran-Bretaña las mercaderías que recibiese de las Antillas y de la América: 2.° establecer un cambio mútuo, con condiciones iguales entre ambos paises, de sus producciones naturales y de los productos de sus manufacturas; pero la Irlanda en recompensa de estas concesiones debia satisfacer anualmente una cantidad fija, tomada del sobrante de sus rentas hereditarias, que habia de emplearse en los gastos generales del imperio británico. Queriendo enterarse la cámara de los comunes detenidamente de un objeto tan importante, oyó un informe del consejo de comercio y las plantaciones, y despues llamó á la barra á muchos comerciantes y fabricantes ingleses; empleándose mas de dos meses en examinar el negocio y leer las peticiones relativas al mismo. En mayo, M. Pitt volvió á presentar sus proposiciones modificadas y añadió otras diez. En Irlanda el congreso nacional para la reforma parlamentaria, tuvo su segunda reunion en enero de 1785, pero fué desechado el bill de reforma.

El gabinete británico habia concertado con los comisarios nombrados por Irlanda las medidas que debian adoptarse con respecto á las relaciones comerciales entre ambos paises, y á consecuencia de esto fueron sometidas en Irlanda, á la cámara de los comunes; y habiendo sido admitidas por las dos cámaras sirvieron de base al proyecto presentado por M. Pitt al parlamento inglés.

En Irlanda se habia seguido con inquietud estraordinaria, la marcha del bill aprobado en la Gran-Bretaña; pero este bill fué mal acogido en aquel pais, se elevaron muchas esposiciones contra el mismo, y varios miembros de la cámara de los comunes desaprobaron en gran manera las adiciones y los cambios que el proyecto orijinal habia sufrido. A pesar de la conducta enérgica que observaba el gobierno, Dublin durante todo el verano fué un teatro de disturbios. Luego que el parlamento se reposó resolvióse no importar las mercaderías de la Gran-Bretaña, cuyo ejemplo siguió todo el reino. El parlamento británico se abrió en junio de 1786, y la primera cuestion importante que en él se discutió, fué una medida propuesta por el duque de Richemond, gran maestre de artillería, para fortificar los arsenales de Portmouth y de Plimolmth, cuyos gastos ascendian á setecientas sesenta mil libras. M. Pitt propuso una resolucion dirigida á aprobar el proyecto, y cuando se puso á votacion hubo ciento sesenta y nueve votos en pro y otros tantos en contra; habiéndose instado al presidente para que diese el suyo votó contra la proposicion, y ya no se trató mas de la misma. El arreglo de la deuda llamó enseguida la atencion del parlamento despues de resolver algunas cuestiones de poco interés. Las sesiones del parlamento, terminaron en julio, y el mismo mes se firmó un convenio entre la Gran-Bretaña y la España, para arreglar las cuestiones relativas á los cortadores de árboles en la bahía de Campeche. Los ingleses y los otros colonos que habian disfrutado de la proteccion de Inglaterra debian desocupar la costa de Mosquitos, en toda la estension fijada por el tratado. La nueva línea se estendia desde la ribera de Sibun ó Jabon, subiendo hácia el interior, hasta los límites fijados por los comisionados de ambos gobiernos en 1783. El nuevo territorio era mas estenso y dentro su línea disfrutaban los colonos de ciertas ventajas al paso que estaban sujetos á varias prohibiciones. El rey de España conservaba la soberanía del pais.

En agosto, al bajar el rey de su coche, para entrar en su palacio de Saint-James, una mujer pretendió darle una puñalada; el rey por suerte, dió un paso atrás, y evitó el golpe, que se iba á repetir, cuando un criado detuvo a la mujer, arrancándole el puñal. «No me ha herido, gritó el rey; guardad á esa pobre mujer, y que no se le haga daño alguno.» Era una loca llamada Margarita Nicholson, del norte de Inglaterra, que se creia con derecho á la corona, la que fué encerrada en una casa de locos.

En setiembre se firmó un tratado de comercio y navegacion, en Versailles, entre la Gran-Bretaña y la Francia, por el cual se admitia, bajo condiciones menos onerosas, la introduccion respectiva de productos naturales é industriales de ambos paises.

La abertura del parlamento tuvo lugar en enero de 1787. Una ley estableció que los culpables condenados á la deportacion serian enviados á Botany-Bay, en la costa occidental de Nueva Holanda. Despues de varias resoluciones tomadas en interés de la nacion, en la cámara de los comunes se desechó una proposicion que revocaba el acto de prueba, por el que se escluyó de los empleos públicos á todos los que no profesaban la religion anglicana.

El príncipe de Gales habia contraido algunas deudas y consintió que sus amigos hiciesen varias reclamaciones en favor suyo en la cámara de los comunes; y dirijiéndose á Pitt, para saber si se tomaria alguna medida, contestó que no tenia órden del rey para ello. Promovióse alguna vez esta cuestion, y hubo debates un tanto ruidosos, ya porque el príncipe se habia convenido particularmente con los miembros mas notables de la oposicion, ya por aludir á cierto enlace que segun voz pública, contrajo el príncipe con una dama católica-romana, permitiendo que fuese acompañado de ceremonias que las leyes prohibian. Negó el hecho M. Fox, lo que junto con la franqueza que manifestó el príncipe y la dureza con que se le trató, hizo temer al ministro que en caso de ajitarse la cuestion, no podria contar con mayoría. Manifestó M. Pitt, de parte del rey, que si se retiraba la proposicion de arreglo, que debia presentarse, aun se arreglaria mas á satisfaccion del príncipe, á lo que este accedió; y un mensaje del rey dirigido á las dos cámaras, les anunció que este tomaria anualmente diez mil libras, de su nómina ó lista civil, para añadirlas á las rentas del príncipe, el cual prometia arreglar mejor sus gastos en adelante; y que se presentaria al parlamento un estado de las deudas, que ascendian á ciento ochenta y una mil libras. Los comunes votaron una comunicacion para suplicar al rey que pagase de su nómina civil esta suma, que ellos se comprometian á reembolsar.

En enero de 1787 la Gran-Bretaña y la Francia formaron en Paris un convenio en ocho artículos, para esplicar diferentes puntos del tratado de comercio. Y en agosto, decretaron otro, para determinar las dificultades que se habian suscitado en las Indias orientales, acerca el sentido y estension del tratado de paz de 1783. En las Provincias-Unidas habian estallado algunos trastornos, y los estados de Holanda se hallaban en patente hostilidad contra el statbouder, siendo en vano la mediacion que el embajador de Inglaterra en la Haya habia ofrecido de su soberano. Tales sucesos apresuraron la apertura del parlamento. El rey anunció que habia interesado para mantener el gobierno legítimo de las Provincias Unidas, y habia tomado medi-

das para oponerse á la intencion manifiesta de la Francia, de ayudar al partido que habia usurpado la autoridad. La respuesta á tal discurso fué votada por unanimidad; y el ministro propuso en seguida que se aumentaran las tropas de línea y se levantaran fortificaciones en las Antillas.

A principios de 1788, suscitóse en el parlamento la cuestion de saber sobre quién debian recaer los gastos ocasionados por el envío de tropas á la India, que era lo primero que habia resuelto el gobierno inglés, al temer un rompimiento con la Francia pensando formar en tal pais un establecimiento militar.

Se ocupó el parlamento por la primera vez de la abolicion del tráfico de negros. Los cuaqueros de la Gran-Bretaña en 1787, insiguiendo el ejemplo de los Estados-Unidos, se dirijieron al parlamento, esforzándose y escitando el interés del público, para lo que se formó una sociedad, se abrieron suscripciones, se publicaron escritos y se acuñó una medalla en la que habia un negro encadenado, de rodillas en ademan suplicante y con esta inscripcion: «Por ventura no soy tambien hermano tuyo?» Despues de juzgar el ministerio lo que mas convenia hacer, propuso Pitt á la cámara, que para que se tuviesen mas en consideracion las peticiones que se habian presentado sobre el tráfico de negros, podria dejarse para la próxima sesion. Combatióse la idea de Pitt; M. W. Dolyen observó que los sufrimientos que padecian los negros en la travesía de África á América, era cosa que se habia de remediar sin dilacion; y presentó un bill, que fijaba el número de negros segun el de toneladas del navío que debiese transportarlos; cuyo bill fué adoptado á pesar de las reclamaciones de Liverpool, la ciudad mas interesada en ese tráfico.

En abril de 1788 firmóse en la Haya un tratado de alianza defensiva entre la Gran-Bretaña y las Provincias-Unidas. A parte de las cláusulas ordinarias de defensa y garantías mútuas, S. M. británica garantizaba el stathouderado hereditario en la casa de Orange, como formando una parte esencial de la constitucion de las Provincias-Unidas.

En agosto se firmó en Berlin un tratado de alianza, parecido al anterior, entre la Gran-Bretaña y la Prusia, lo que influyó decididamente en los negocios del norte de Europa. El rey de Suecia, que hacia la guerra á la Rusia en Finlandia, fué obligado á abandonar este pais para volar en socorro de Gotemburgo, sitiado por un ejército danes, cuya plaza se hubiera destruido, sin la intervencion de la Gran-Bretaña, de la Prusia y de las Provincias-Unidas. M. Elliot, ministro de la primera de estas tres córtes, en Copenhague, se presentó al rey de Suecia y declaró al príncipe real de Dinamarca y al general danés, que si su gobierno persistia en su sistema ofensivo contra la Suecia, entraria un ejército prusiano en el Holstein y una armada inglesa en el mar Báltico. Bajo la mediacion de dicho ministro se concluyó un armisticio de ocho dias, que fué luego prolongado y las tropas danesas dejaron el territorio sueco.

En enero de este año, murió en Roma sin sucesion legítima, Cárlos Eduardo Stuard, primogénito del pretendiente; y á último del mismo tuvo lugar un notable acontecimiento que llenó de consternacion á la Inglaterra pues se supo que el rey estaba enfermo y su enfermedad dejeneró en un delirio contínuo.

Constituida en comité la cámara de los comunes, Pitt hizo adoptar las siguientes resoluciones: 1.° la enfermedad impide al rey que pueda cumplir con las funciones de su poder; 2.° los pares y comunes de la Gran-Bretaña tienen el derecho y el deber de buscar los medios para suplir la falta del ejercicio personal de la autoridad real, segun lo dicte la urgencia del caso; á cuyo fin y para conservar entera la autoridad constitucional del rey, es necesario que los pares y los comunes arreglen los medios por los cuales se dé el consentimiento real á los bills que puedan tener lugar en las dos cámaras del parlamento, tocante al ejercicio del poder de la corona, durante la actual enfermedad del rey. La proposicion que se hizo de proceder inmediatamente al nombramiento de un regente, fué desechada. Luego Pitt, interpelado para que informara claramente á la cámara, sobre el proyecto que queria adoptar del modo de proceder, respondió que á los ojos de la ley, existiendo la capacidad política del rey, propondria que todo se hiciese bajo la autoridad real; y las medidas que propuso fueron adoptadas en ambas cámaras. Gran número de ciudades y condados aprobaron la conducta del ministerio; pero otras, como Westminster y los condados de Northumberland, manifestaron que desaprobaban el proyecto de regencia y los proyectos en que se apoyaba. Pitt siguió otra vez la cuestion de la regencia insistiendo en su opinion, por lo mismo que creia que el intérvalo seria corto y que cuanto antés el rey recobraria la salud; y así propuso que se invistiera al príncipe de Gales, de toda la autoridad real, con ciertos límites y restricciones; y que se confiara el cuidado de la persona del rey, durante su enfermedad, á la reina, que tendria bajo su autoridad toda la real casa recibiendo las opiniones de un consejo que para este objeto se nombraria; cuyas proposiciones fueron adoptadas por ambas cámaras. En marzo el canciller leyó los despachos firmados por el rey que autorizaban á los comisionados para abrir la sesion del parlamento, añadiendo que restablecido el rey y en estado de poderse ocupar de los negocios públicos, habia dado órden á los comisionados que manifestasen el vivo reconocimiento que tenia á las dos cámaras por las nuevas pruebas que habian dado de afecto á su persona, y de interes por el honor de su corona y buen gobierno de sus estados. Las contestaciones á este discurso fueron unánimamente votadas en las dos cámaras.

En Irlanda se abrieron las sesiones en febrero de 1789 por el marqués de Buckingham, que habia sucedido en el vireinado del duque de Rutland, muerto el año anterior.

Despues de anunciarse á ambas cámaras la enfermedad del rey, y despues del voto de costumbre, resolvió la cámara que se dirigiera un mensaje al príncipe de Gales para que se encargara del gobierno del reino durante la enfermedad del rey; é hizo lo propio la cámara de los pares, aunque hubo diez y siete que protestaron. Al saberse el restablecimiento del rey, ambos reinos rivalizaron en celo para acreditar la alegría que causaba esta noticia; hiciéronse grandes fiestas é iluminaciones y el doctor Willis que habia contribuido con su cuidado al recobro de la salud del rey, recibió una pension de 1500 libras. En las Indias empezó otra vez la guerra contra Tippoo-Sahib que habia invadido el territorio de Radjah de Travancore, aliado de la compañía, la que le declaró la guerra, enviando contra el dos ejércitos, lo que obligó á Tippoo á retirarse á Seringapatnam.

La nacion inglesa habia acogido favorablemente, en general, los esfuerzos de los franceses, para obtener un gobierno representativo y una constitucion fundada en una libertad razonable; aunque la desaparicion de algunas instituciones antiguas en Francia, hacia temer á los habitantes de la Gran-Bretaña que el espíritu de innovacion no se introdujera en su patria. No faltaban por otra parte amigos de reformas civiles y religiosas que se alegraban de lo sucedido en Paris; formándose de aquí algunas sociedades y estableciéndose clubs en varias sociedades del reino. Bajo esta disposicion de

ánimos, se abrieron las sesiones del parlamento en enero de 1790; y el rey, en su discurso de apertura, deploró los trastornos que agitaban a muchos paises de Europa, anunciando al mismo tiempo que tenia seguridad de que en todas partes estaban dispuestos pacificamente respecto de la Gran-Bretaña. No se hizo mencion de la Francia en este discurso: donde se habló de ella fué en la cámara de los comunes. La apertura del budjet anual, dió ocasion al ministro de manifestar á la cámara un estado muy completo de las rentas públicas bajo su administracion; hizo ver que las entradas habian aumentado y ofrecian un escedente sobre los gastos. En mayo, un mensaje del rey al parlamento hizo saber que un oficial de la marina española habia aprendido unos navíos mercantes ingleses en Nootka, cerca el noroeste de la América, so pretesto de que comerciaban en una costa que pertenecia al rey católico; los españoles se habian apoderado tambien de algunas factorías inglesas, donde enarbolaron su pabellon, declarando que todo el pais comprendido entre el cabo Horns y el sexagésimo grado de latitud boreal pertenecia á su soberano.

La corte de Madrid lo habia hecho saber á la de Londres, pidiendo al rey de la Gran-Bretaña que diese órdenes para que las costas de América, ocupadas por los españoles, no fuesen visitadas por los ingleses. El ministerio inglés, lejos de acceder, exigió una satisfaccion, á lo que se negó la corte de Madrid; y entonces el rey de la Gran-Bretaña dió órden para hacer preparativos de guerra, para lo que la cámara de los comunes señaló un millon; sin embargo de esto, las negociaciones continuaron, y por fin, se firmó un convenio en el Escorial, resolviendo la dificultad á favor de la Gran-Bretaña. La España soltó los navíos de que se habia apoderado, reconociendo que los ingleses tenian la libertad de navegar, traficar y pescar en el gran Océano, así como de desembarcar en las costas que no estuviesen ocupadas, con la condicion de detenerse á dos leguas marítimas de cualquier establecimiento español.

De este modo la Gran-Bretaña, con el sacrificio de tres millones de libras que gastó para el armamento de navíos de guerra, adquirió el derecho á una posesion que aseguró á sus comerciantes una parte importante en el comercio de peletería de la costa noroeste de América, y la pesca en el grande Océano.

La revolucion francesa ocupaba entonces todos los ánimos, y el aniversario de la toma de la Bastilla fué celebrada notablemente en varios puntos del reino por los amigos de las reformas. A pesar de la agitacion producida por algunas controversias, la tranquilidad pública no se alteró, y el nuevo parlamento se reunió en noviembre de 1790. El rey habló de los esfuerzos que habia hecho para terminar los desórdenes de los Paises-Bajos, anunciando que habian cesado las diferencias con España; pero sin decir ni una palabra de Francia. Los gastos para los preparativos de guerra contra España se cubrieron por medio de impuestos temporales.

El parlamento adoptó á principios de 1791 un bill que eximia á los católicos de las penas que establecian las leyes contra ellos. En marzo, Mr. Pitt presentó un bill, que dividia el Canadá en dos gobiernos bajo el nombre de alto y bajo Canadá, y daba á cada una de estas provincias un consejo legislativo y una asamblea bajo el modelo de la constitucion inglesa; cuyo bill fue convertido en ley.

Desde el año anterior, la Gran-Bretaña habia contribuido á los esfuerzos de las potencias que procuraban fijar la paz en el oriente de Europa. Sus plenipotenciarios habian tomado parte en las conferencias de Reichenbach, y habian firmado el acto de garantía de las declaraciones cangeadas entre el Austria y la Prusia; dándose prisa esta última potencia, segun manifestó, en abrir un congreso en Szistowé, á donde la Gran-Bretaña envió sus plenipotenciarios, habiéndose concluido la paz, por su mediacion y la de la Prusia y de los Estados generales, en agosto de 1791, entre el Austria y la Puerta.

Sin embargo, la guerra continuaba entre la Rusia y la Turquía. Habiendo desechado la primera de estas potencias toda intervencion estranjera, la Prusia hizo marchar algunas tropas, y la Gran Bretaña, ligada íntimamente con la corte de Berlin, declaró al gabinete de San Petersburgo, que, aun cuando no se aceptase la mediacion de los aliados, no permitiria que se impusiesen sacrificios á la Puerta, y reclamaba, por consiguiente, el recobro de las posesiones que tenia antes de la guerra, lo que produjo mas viva impresion en San Petersburgo, atendido á que la Gran Bretaña podia disponer de las fuerzas navales que habia preparado durante la negociacion con España. En efecto, despues de anunciar la intencion de enviar su armada al Báltico, intimó á los Estados Generales, sus aliados, que preparasen su contingente; y reclamando estos lo propio de la corte de Dinamarca, esta lo aceptó. La emperatriz de Rusia queria guardar Oczakoff; y durante esta negociacion el ministerio inglés apresuró sus preparativos, y envió, á fines de marzo, á San Petersburgo, su ultimatum á favor de la Puerta. El marzo de de 1791, un mensage del rey informó á la cámara de los comunes de sus esfuerzos para conseguir la paz entre la Rusia y la Puerta; y el ministerio manifestó que la Gran Bretaña tenia un interés directo en sostener á los turcos, sus aliados naturales, y en contener los progresos del poder ruso, que se hacia peligroso para el sistema político de Europa. Hubo entonces un cambio en el ministerio, por la retirada del duque de Leeds, á quien sucedió lord Grenville, quien, previendo que no podria mantenerse por mucho tiempo la paz con la Francia, queria evitar la guerra con la Rusia para no dividir las fuerzas de la Gran Bretaña. Los Estados Generales repugnaban á esta guerra, la Prusia siguió su ejemplo, y así hubo de concluirse la paz el año siguiente: en mayo de 1791, la cámara de los comunes adoptó un bill, que establecia en Sierra Leona, en la costa occidental de Africa, una colonia, que debia ser cultivada por negros libres.

El espíritu de partido se alimentaba constantemente de los sucesos que pasaban en Francia. En el parlamento se agitaban graves discusiones sobre la revolucion; los partidarios de reformas celebraron con solemnidad el aniversario del 14 de julio de 1789; en Birmingham, el populacho invadió á los que se reunian, y se cometieron varios desmanes, al grito de «la iglesia y el rey»; el terror era general; y la autoridad civil no bastaba, hasta que la fuerza militar puso fin á estas escenas deplorables. En la India, lord Cornwallis alcanzó algunas victorias; pero la falta de víveres y el retardo de los mahrates, que le habian prometido socorro, le obligaron á seguir otra vez á lo largo del Cavery; un desbordamiento del rio acabó de desbaratar los planes de Cornwallis, y su ejército, debilitado por enfermedades y el hambre, tuvo que volverse á Bangalore. Entretanto varios cuerpos del ejército inglés se apoderaron de muchas plazas que pertenecian á Tippoo.

Las sesiones del parlamento se abrieron en enero de 1792; y se sorprendió en cierto modo, al ver que el rey anunciaba, que en Inglaterra se continuaria disfrutando de la paz, y que por lo mismo se disminuiria la marina, el ejército, y en consecuencia, los impuestos.

En efecto, M. Pitt espuso que los ingresos del año an-

terior escedian á los de los cuatro años últimos; y manifestó la aplicacion de las rentas y la disposicion en que se hallaba el gobierno de disminuir los impuestos: confirmando por último, lo que el rey habia dicho en su discurso, de que ninguna ocasion mejor que aquella, para continuar la paz interior y esterior.

M. Wilbeforce propuso que se adoptara inmediatamente la abolicion del tráfico de negros, cuya proposicion fue secundada por Pitt y Fox, decidiendo, al fin, la cámara, que la abolicion se haria gradualmente, y el tráfico cesaria del todo en enero de 1796.

La oposicion á los ministros era vencida en todos los ataques; pero, mientras estos triunfaban en el parlamento, se formaba, fuera de este, otra de carácter mas alarmante. El temor del espíritu de reforma, que fomentaba la revolucion francesa, era un gran motivo para que muchas personas se opusiesen á todo lo que llevase el nombre de reforma; otras, al contrario, pensaban que el mejor modo de conciliar los partidos era consentir ciertas concesiones, tales como la reforma de la representacion parlamentaria. En consecuencia se hizo una asociacion, compuesta de muchos hombres de talento, y unos treinta miembres del parlamento, que tomó el nombre de sociedad «de amigos del pueblo», la que publicó una declaracion de sus sentimientos, dirigida al pueblo de la Gran Bretaña. Como resultado de este plan, M. Grey, miembro del parlamento y de la sociedad, anunció en abril de 1792, á la cámara de los comunes, que la sesion siguiente, presentaria una proposicion conforme al deseo de la sociedad, que era el de la mayoría de la nacion, y que Fox y Pitt habian apoyado de una manera inequivoca. El ministro se levantó acalorado contra el proyecto de la sociedad, diciendo, que no era entonces la ocasion de discutir, lo que convenia á la paz y seguridad del pais, poniendo en peligro la constitucion del reino; y añadiendo, que no era enemigo de una reforma obtenida tranquilamente, como lo habia pensado, al acabarse la guerra de América, pero que la esperiencia le habia enseñado lo peligroso que era el cambiar la forma del gobierno, pues algunos miembros de la sociedad lo que querian era, no una reforma, y sí una subvencion total de la constitucion; por lo que, se opondria á ello, aunque fuese con riesgo de su vida. Así, fué rechazada por la cámara la demanda de M. Grey. Entretanto la violencia de los partidos respectivos en el parlamento, y el ardor que manifestaban los amigos de la oposicion, hicieron que los ministros siguiesen una marcha capaz de reducir al silencio á sus contrarios. Habia aparecido un gran número de escritos revelando intenciones hostiles contra el gobierno; y habia llegado el caso de contener toda tentativa que promoviera descontento contra lo que estaba sancionado por las formas constitucionales. En mayo de 1792, se publicó una proclama del rey, contra tales escritos, encargando á los magistrados los medios legales que debian emplear, y exhortando al pueblo á ser obediente y sumiso al gobierno.

Durante el verano de 1792, estallaron algunos desórdenes en las provincias manufactureras que hay al norte de Londres, así como en Escocia é Irlanda y la caida del trono en Francia, produjo una viva sensacion en la Gran Bretaña. Al saber el gobierno el destronamiento de Luis XVI, pronunciado por el cuerpo legislativo, llamó á su embajador; que estaba en Paris. El embajador de Francia en Londres, no se movió, pero su carácter público no fué ya reconocido. Un gran número de franceses se refugiaron en la Gran Bretaña, donde se les socorrió por medio de suscripciones; y el gobierno prohibió la esportacion de granos para Francia, donde escaseaban los víveres. La proclama del rey y la vigilancia de los ministros habian detenido la marcha de los innovadores que querian atacar la constitucion, contra los cuales se formó en Londres una asociacion para sostén de la libertad y de la propiedad, lo que se hizo tambien en otros puntos.

Un decreto dado por la convencion nacional de Francia, en noviembre de 1792, prometia fraternidad y asistencia á todos los pueblos que deseasen recobrar su libertad, lo que renovó la alarma; y el rey, por una proclama de 1.° de diciembre, anunció que las maquinaciones de algunos mal intencionados hacian peligrar las leyes y la constitucion del reino, con la sedicion y el desórden, lo que ponia en el caso de convocar é incorporar una parte de la milicia para asegurar la tranquilidad pública; y haciéndose por esto necesaria la reunion del parlamento, que estaba prorogado hasta enero de 1793, se convocó inmediatamente. Esta proclama, y la reunion consecuente de tropas aumentaron la inquietud. El rey, en su discurso de apertura, habló en los mismos términos que en aquella, y declaró que, si bien habia observado la mas estricta neutralidad en los negocios interiores de la Francia, no podia ver, sin grave inquietud, los síntomas que anunciaban en este pais, la intencion de promover desórdenes en otros estados; por lo que creia de su deber, acudir a los medios de precaucion y defensa que las leyes le confiaban, y aumentaban las fuerzas de mar y tierra.

Deseando el gobierno establecer relaciones continuas con el imperio de la China, y aumentar su comercio en este pais, envió, en octubre de 1793, una embajada, al frente de la que iba lord Macartney; pero, volvió en 1794, sin haber obtenido lo que se esperaba. En la India, lord Cornwallis llegó por segunda vez con sus aliados delante de Seringapatnam, en febrero de 1792, y el dia siguiente, atacó, con éxito, á Tippoo, quien apurado, aceptó al fin las condiciones que le impusieron. Tippoo cedió á los aliados la mitad de sus estados; pagó, en indemnizacion, una crecida suma, y entregó sus dos hijos en rehenes, por la ejecucion de su promesa. Los territorios cedidos se dividieron en tres partes iguales; una para la compañía, otra para el Nizam, y otra para los mahrattes.

A principios de 1793, no se habia roto aun la paz entre Inglaterra y Francia, pero se conocia que no podia durar mucho, pues la generalidad de aquella nacion sentia gran horror por los principios revolucionarios franceses, y pensaba que los males de una guerra abierta no eran tan graves como las maquinaciones de una política encubierta é insidiosa; por lo que esperaba que una confederacion general de los principales potencias de Europa, bastaria para triunfar de un gobierno entregado al frenesí de las pasiones y desgarrado por sus mismos partidos. El partido ministerial adquirió mayor fuerza en esta época, en la cámara de los pares, por lord Longhborough, que fué nombrado canciller, en enero de 1793. Todos los ánimos estaban ya prevenidos esperando la horrorosa catástrofe que se preparaba en Paris; así fué, que no se recibió en Londres con sorpresa, la noticia de haber decapitado al desgraciado Luis XVI. Aumentóse con esto el horror que se sentia por la república francesa; M. de Chauvelin, embajador de Francia, recibió la orden de salir del reino dentro de ocho dias. Un mensage del rey á las cámaras anunció entre otras cosas, que miraba como indispensable el aumento de tropas de mar y tierra. Pitt, al responder á este mensage, deploró con elocuencia el atentado que llenaba de indignacion y espanto á toda la Europa, y convenció á la cámara de los proyectos de los dominadores de Francia que no tendian á nada mas que á la subvencion de todos los gobiernos. La proposicion fué aceptada unánimemente.

El 1.° de febrero, la convencion nacional habia de-

clarado la guerra al rey de la Gran Bretaña, y al stalhouder de las Provincias Unidas, cuya potencia habia sido ya atacada indirectamente, por el decreto que mandaba abrir el Escaut. Pocos dias despues un mensage del rey informó á las dos cámaras de la declaracion de guerra de la Francia, añadiendo que contaba con su asistencia para resistir á este ataque estraordinario y no provocado.

En marzo un mensaje del rey informó á las dos cámaras, que habia tomado al servicio de la Gran-Bretaña un cuerpo de tropas de su electorado de Hanover para socorrer á sus aliados, los Estados Generales, y que se presentaria un estado de los gastos que podian ocasionar.

Luego el procurador general presentó un bill que prohibia á todos los súbditos de la Gran-Bretaña, so pena de traicion, comunicarse durante la guerra, con los enemigos del rey, proporcionar municiones, armas, víveres etc., á los ejércitos de Francia; comprar en este pais propiedades territoriales ó fondos públicos; ir á Francia, á menos de obtener permiso, que debia ir sellado con el sello mayor, y asegurar los navios que viniesen ó fuesen á Francia. Viendo la gran congoja en que se hallaba el comercio, y la alarma que resultaba para el crédito público, la cámara de los comunes decidió, despues de proponerlo el ministro y de tratarlo en un comité, que se enviaria una suma de cinco millones en billetes de hacienda á unos comisionados encargados, bajo ciertas condiciones, de hacer adelantar á los comerciantes que solicitasen socorros y diesen convenientes garantías de su obligacion en un plazo fijo. Un bill eximió á los católicos romanos de Escocia, de ciertas penas impuestas contra ellos por las actas del parlamento de este pais, y anuló las disposiciones que hasta entonces les habian hecho inhábiles de poseer ó de trasmitir propiedades territoriales. El rey cerró la sesion dando las gracias á las dos cámaras por su firmeza, sabiduría y patriotismo; hablando con satisfaccion de lo que habia hecho el pais para sostener la constitucion, y anunciando que de acuerdo con sus aliados habia tomado medidas para proseguir la guerra con actividad, á fin de obtener un feliz resultado.

Seducidos por la energía que demostraba el gobierno francés, por los resultados que lograban sus ejércitos, y por la esperanza de que la revolucion acabaria por hacer triunfar la causa de la libertad en toda Europa, muchos habitantes de la Gran-Bretaña hacian votos aun por la nueva república de Escocia, imitando á los republicanos de Francia: los amantes de la reforma parlamentaria, habian concebido el proyecto de formar una convencion nacional, pero los principales fueron deportados, si bien no impidió esto que se formara una asociacion muy numerosa en Edimburgo. En Irlanda, al abrir el virrey la sesion del parlamento en enero de 1793, deploró el espíritu de descontentamiento de algunos puntos, y despues de invitar á sostener la obediencia á las leyes, se ocupó de cuanto podia consolidar la union entre los irlandeses católicos. En tal época, la Irlanda no estaba del todo tranquila; unas partidas de hombres armados, compuestas generalmente de católicos, recorrian el pais, tomando el nombre de «defensores», y se las suponia pagadas por el gobierno francés; cometian varias atrocidades, y al cabo, para oponerse á sus escesos, el parlamento creó una fuerza militar compuesta de treinta y cinco mil hombres. La reforma parlamentaria era en Irlanda, como en la Gran Bretaña, el asunto de que se ocupaban muchas personas recomendables, al par que el pretesto para promover tumultos, lo que dió lugar á la ley conocida por el nombre de acta de convencion, en la que se consideraba como ilegal toda reunion que tuviese por objeto pedir reforma de lo que existiese, reconociendo empero el derecho de cada particular para presentar peticiones sobre perjuicios públicos ó particulares.

Desde el momento que la Gran-Bretaña habia tomado parte en la guerra contra la Francia, se habia hecho el alma de la coalicion, ya adquiriendo nuevos aliados, ya proporcionando subsidios á los que los necesitaban. En marzo de 1793, por un tratado concluido con Hanover, tomó á sueldo suyo quince mil hombres. Luego se firmó en Londres un tratado de comercio con la Rusia, al que siguió otro de alianza, por el que se comprometian á no dejar las armas hasta obligar á la Francia á restituir las conquistas que hubiese hecho, y á cerrar los puertos respectivos á los navíos franceses. Se firmó en Cassel un tratado de subsidios; y la Gran Bretaña tomó á su sueldo ocho mil heseses, cuyo número se aumentó despues.

La Cerdeña se comprometió por un tratado firmado en Londres, á mantener un ejército de cincuenta mil hombres, recibiendo un subsidio anual de doscientas mil libras. La Gran Bretaña prometió enviar una armada al Mediterráneo. Tambien se concluyó en Madrid un tratado de alianza, en que se prometia que la Gran Bretaña y la España cerrarian sus puertos á los navíos franceses y se esforzarian para que las potencias neutras ninguna proteccion diesen al comercio francés. Otro tratado se firmó en Nápoles. El rey de las dos Sicilias prometió unir sus fuerzas á las de la Gran Bretaña en el Mediterráneo, y esta mantener una armada respetable para proteger el comercio de los napolitanos. Igualmente se firmó un tratado de alianza en Maguncia, con la Prusia; otro parecido, en Londres, con el emperador de Alemania; un tratado de subsidios, en Carlsruhe, con que se aseguró á la Gran Bretaña un cuerpo de setecientos cincuenta hombres del margrave de Baden; otro de alianza, en Londres, con Portugal; y un convenio, en Langencaldel, por el que se puso á disposicion de la Gran Bretaña tres mil hombres del landgrave de Hesse-Darmstadt. Los esfuerzos de la Gran Bretaña y de la coalicion fueron inútiles en otros estados, cuyos príncipes no quisieron desistir de su neutralidad absoluta, entre ellos el duque de Toscana, pero una nota que se le envió y la aparicion de una armada inglesa en el Mediterráneo le resolvieron á declararse por la coalicion.

Un ejército compuesto de doce mil ingleses, doce mil hanoverianos y ocho mil heseses habia reunido á los aliados en los Paises Bajos: lo mandaba el duque de York, y se distinguió en diferentes ocasiones; pero despues de avanzar con éxito en el sitio de Dunquerque, fué batido por el general Houchard, dejando abandonada la artillería y las municiones. El almirante Hood, cuya armada unida con las de España y Nápoles, dominaba muchos meses hacia en el Mediterráneo, anunció por medio de una proclama, que si Tolon y Marsella, que se habian insurreccionado contra la tiranía de la convencion, se declaraban francamente en favor de la monarquía, les prometia el socorro de su armada, comprometiéndose á respetar las propiedades particulares, y á devolver, cuando llegase la paz, las embarcaciones y puertos á la Francia. En Marsella no tuvo resultado la proposicion, por haber triunfado los republicanos; y en Tolon fué aceptada. En consecuencia de lo que entró Hood en el puerto, y proclamó á Luis XVII y la constitucion de 1791; pero habiéndose presentado el ejército republicano atacó la ciudad y la bombardeó. No pudiendo resistir los aliados, se volvieron á embarcar con muchos habitantes, y se llevaron muchos navíos de línea y fragatas, quedando encargado sir Sid-

ney Smith, de volver los arsenales y almacenes, así como las demás embarcaciones que habian quedado.

En Córcega habia estallado una sublevacion contra la Francia, que pronto fué general. Tres eran solamente las ciudades que estaban por la convencion; mientras que una consulta general, organizada por Paoli, gobernaba la isla. La escuadra de Hood puso la ley á aquellas ciudades, y Paoli fué avanzando al frente de diez mil hombres.

En América, los ingleses se apoderaron de Tabago y de otras ciudades; y en la India quitaron las factorías francesas que habia en Bengala y en las costas de Coromandel y de Malabar.

El parlamento británico se abrió de nuevo en enero de 1794. El rey, como se esperaba, recomendó que se prosiguiese la guerra con vigor, pues que de ello dependia la conservacion de la constitucion, de las leyes, de la religion y de la sociedad, ya que los esfuerzos de la Francia se fundaban en la usurpacion del poder, eran un ataque directo á la Gran Bretaña, y tendian á introducir por todo el sistema del robo, la anarquía y la impiedad, la que seria una leccion útil pero terrible para el presente y el porvenir. Este discurso fué aplaudido y apoyado por el partido ministerial; y las enmiendas propuestas al mensaje de contestacion para que se procurase una paz honrosa fueron desechadas. La fuerza y la perseverancia tenaz del enemigo esterior iba en aumento cada dia, y para hacerle frente era indispensable reunir los esfuerzos de la mayor parte de las potencias de Europa. Puesto que tendia, sobre todo, á estender su poder marítimo, la Gran Bretaña debia oponerse naturalmente á ello; y en consecuencia, la proposicion de aumentar el número de marineros hasta ochenta y cinco mil hombres, pasó sin dificultad, así como fué combatida con fuerza la de mantener un ejército regular de sesenta mil hombres, dando pié á algunas observaciones picantes sobre la campaña última en los Paises Bajos y el desocupo de Tolon.

M. Wilberforce renovó en la cámara la cuestion sobre tráfico de negros, pidiendo que no se permitiese al comercio inglés servirse de ellos en las colonias estranjeras, cuya proposicion, que apoyó Pitt, fué adoptada. Los comerciantes de Londres y Liverpool, que hacian el comercio en las Antillas, presentaron peticiones contra este bill, y aunque se aplazó su ejecucion á seis meses, fué desechado en la cámara de los pares. Propuso M. Pitt aumentar la milicia para seguridad del reino, que amenazaban los franceses con una invasion; y pidió que se hiciese una leva de voluntarios: ambas proposiciones se adoptaron. Tambien propuso un bill animando para el alistamiento voluntario, y otro autorizando á los franceses para entrar al servicio de la Gran-Bretaña, en el continente europeo, y á los ministros, para emplear á los oficiales franceses como ingenieros con ciertas restricciones. Estas proposiciones adoptadas por grandes mayorías, aumentaron la influencia del gobierno, y propagaron el espíritu belicoso en el reino.

Mientras la Gran-Bretaña proporcionaba enormes sumas para sostener la guerra contra Francia, estuvo á pique de verse rodeada de serias dificultades con otras repúblicas, dificultades que eran el resultado de aquella guerra. Poco despues de haber estallado, el gobierno británico dió órden de detener los navíos americanos que llevasen granos á Francia, para apoderarse de sus cargos, pagando, empero, su valor y flete; y los Estados-Unidos miraron esta disposicion como atentatoria á su independencia, dándose aun mas por ofendidos, en vista de una órden del consejo privado que mandaba apoderarse de todos los navíos americanos que llevasen víveres ó municiones á las colonias francesas, y obligar á los que partian de las inglesas á dar una fianza, de que desembarcarian sus cargamentos en puertos británicos ó neutros. A consecuencia de esta órden, se apoderaron en cinco meses de mas de seiscientos buques americanos; la Gran-Bretaña dió mayor causa de descontento á los Estados-Unidos, haciendo ocupar por sus tropas algunos fuertes del Canadá, que les habian cedido por la paz de 1783. Lord Dorchester, gobernador de este pais, tuvo algunas conferencias con las tribus indianas, y todo esto no hacia mas que alarmar á los comerciantes ingleses, quienes no veian mas que la guerra. Pero por suerte, el congreso americano se portó con gran moderacion, y así presto se terminó la disputa. Mientras llamaba la atencion la política esterior, el parlamento se ocupó de otro asunto, tocante á los negocios interiores, no menos interesante. El progreso de los principios franceses escitaban vivas inquietudes, siendo el motivo el temor de que se formasen sociedades, que no tenian mas objeto que la reforma parlamentaria. Ya se ha visto que en Escocia, una que tomó el nombre de convencion nacional, fué humillada por el brazo de la justicia, cuya aplicacion rigurosa hizo nacer otros temores de opuesta naturaleza. Con esto, pues, el parlamento probó de hacer algunos cambios en las leyes criminales de Escocia; pero fué inútil, puesto que no se podia intervenir en la marcha de los tribunales, conforme estaban establecidos. Las dos sociedades políticas mas famosas de Inglaterra, eran la de la instruccion constitucional y la de correspondencia; en ellas se censuraba libremente al ministerio, condenaban la guerra contra Francia, felicitaban por sus avances á la república, propagaban escritos que criticaban al gobierno, é insertaban en los papeles públicos las resoluciones que tomaban en sus juntas. Entre sus miembros, habia algunos que deseaban introducir una forma de gobierno republicano, pero, á decir la verdad, tales facciosos eran los menos en número. El gobierno no cesaba de vigilar, y en vista de una acusacion de proyectos criminales, mandó prender en el mes de mayo de 1794, y llevar á la torre cinco personas que habian hecho un gran papel en las asambleas. Un mensaje del rey informó á la cámara de los comunes que algunas sociedades de Londres, del mismo género que las reuniones antedichas, pretendian reunir una asamblea, para representar el pueblo de Inglaterra, en oposicion al parlamento; y que los papeles que se habian recogido de los mismos, ponian en el caso al gobierno de tomar medidas necesarias. Despues de adoptarse un mensaje de gracias al rey, y la formacion de una comision para examinar los tales escritos, este dió cuenta de los trabajos de las sociedades desde 1791. En consecuencia, Pitt pensó que el único medio de salvar el estado, y hasta la Europa entera, consistia en armar al poder ejecutivo, de una autoridad suficiente, para evitar atentados, y propuso la suspension de la ley de *habeas corpus*, para que el gobierno pudiese obrar con vigor contra la conspiracion que existia. Esta medida fué combatida por la minoría de la cámara, pero fué sancionada. Los sucesos de la guerra en el continente hicieron nacer algunos síntomas de desunion entre los aliados. El rey de Prusia, desde el año anterior, tenia el proyecto de llamar sus tropas, á escepcion del contingente que debia proporcionar como aliado del Austria, y miembro del imperio germánico. Para asegurarse, el gabinete de Viena quiso que interviniesen en este asunto las cortes de San Petersburgo y Londres, cuyos enviados con el de Rusia, nada consiguiesen de pronto. Entre tanto se seguian negociaciones en la Haya entre los plenipotenciarios británicos y prusianos; y espantada la Gran-Bretaña

con las amenazas del rey de Prusia de abandonar el imperio germánico á sus propias fuerzas, lo que dejaria la Bélgica y Holanda á merced del enemigo, se encargó de proporcionar á este príncipe una parte de la suma que reclamaba en indemnizacion de los gastos que le ocasionó la guerra. En Flandes hubo tambien disensiones entre los jefes de los ejércitos de la coalicion. El duque de Yorck se negó á servir bajo las órdenes del general austriaco Clairfait, y entonces el emperador de Alemania se puso él mismo al frente de las tropas. Los franceses fueron derrotados en varios puntos, así como tambien lo fué á su vez el ejército anglo-hannoveriano, viéndose obligado el duque de Yorck á detenerse en Tournay, quien, despues de varios combates sangrientos, fué batido y obligado á atrincherarse detras del Mosa, cuyo rio pasaron los franceses, para embestir á Nimega, bajo cuyos muros se habia acampado el duque, logrando que se le rindiera la plaza. Entonces el duque de Yorck dejó el mando y volvió á Inglaterra.

El imperio británico hizo en 1794, una adquisicion que duró poco. Continuando la guerra en Córcega, y rindiéndose algunas plazas, Paoli mandó celebrar en corte, una asamblea de representantes de la nacion, quienes decretaron la reunion de la isla de la Gran-Bretaña; y un comisionado del rey de Inglaterra aceptó la soberanía y juró conformarse á la constitucion que se decretase. La toma de Calvi aseguró á los ingleses la posesion total de la isla. Lord Howe, que mandaba la armada inglesa se encontró con la de los franceses en las costas noroeste de Bretaña, y se batieron, siendo el resultado seis navíos franceses apresados, otro echado á pique y otros que fueron desamparados. Por tan glorioso combate el parlamento felicitó al almirante Howe y á su ejército. La superioridad de las armas británicas, aseguró su éxito en las Antillas. La Martinica capituló lo propio que Guadalupe y otras ciudades, aunque esta la recobraron los franceses, por hallarse debilitadas las tropas inglesas, á causa de la fiebre amarilla. Este año se firmó un tratado de amistad, comercio y navegacion, por el que se puso fin á las diferencias con los Estados-Unidos de América.

Una parte de los whigs, alarmada por los progresos del espíritu revolucionario se unió al ministerio, lo que influyó para algunos cambios personales.

El conde de Fitzwilliam pasó á presidente del consejo, y fué nombrado virrey de Irlanda, sucediéndole en la presidencia el conde de Mansfield. Abierto el parlamento, el rey en su discurso, insistió en la necesidad de seguir la guerra; habló de la falta de recursos de Francia, de la posicion crítica de los estados generales que les habia obligado á buscar la paz, lo que no debia hacer la Gran-Bretaña, sin sacrificar á la vez, su honor y su seguridad, de la reunion de Córcega á la monarquía británica; del tratado con los Estados-Unidos, etc.

La oposicion renovó sus tentativas para hacer la paz con Francia, pero el espíritu del pais no estaba ya dispuesto de modo alguno, á una reconciliacion. La abolicion del tráfico de negros, propuesta de nuevo, fué aplazada á seis meses.

En el mes de abril de 1795, se concedió al ejército un socorro estraordinario para vino y comestibles, sin participarlo al parlamento. Condenóse generalmente esta medida por parecer que las gratificaciones á los soldados dependian no de la liberalidad de sus compatriotas y sí de la munificencia real.

En junio, se cerró la sesion por un discurso del rey en que daba las gracias por los aprestos de socorros para continuar la guerra, y anunciaba que pronto habria un cambio de gobierno en Francia, pudiendo esta nacion conservar las relaciones ordinarias de paz y amistad con los demás estados.

La revocacion de las leyes que privaban á los irlandeses católicos del derecho de votar, les hacia esperar que quedarian mas libres para el ejercicio de sus derechos civiles; pero impacientes, se unieron en secreto con algunos hombres que intervenian en el gobierno de Francia, y hasta llegaron á tener la idea algunos malcontentos de separar la Irlanda del imperio británico. En tan crítico estado, el conde Fitzwilliam fué nombrado virrey de Irlanda, y la dulzura de su carácter, sus principios y su administracion, reunieron á todos los hombres de opiniones mas opuestas.

Pero nada ganaba con esto la nacion irlandesa y del mismo modo seguia el descontento y la desconfianza, aumentándose con tal motivo el número de adherentes á los reformistas, y así fué tomando mayor auje la sociedad llamada de los irlandeses unidos, sin que inspirase sospecha alguna al gobierno, y siendo las tendencias de la mayoría de sus miembros alcanzar una reforma parlamentaria y la emancipacion de los católicos. Sin embargo los privilegios concedidos á los católicos, en 1793, desagradaban á un gran número de protestantes, y alarmados por los progresos de los irlandeses unidos, se establecieron unas contra-asociaciones, cuyos individuos para distinguir su partido, tomaron el nombre de orangistas (*orange-men*), recordando á Guillermo III, al que los protestantes de Irlanda miraban como su salvador. El condado de Armagh fué el teatro de la lucha, quitaron los orangistas las armas á los católicos, y sin otros escesos, se les acusó de tener el plan de arrojar todos los católicos del condado y de la provincia. Estas cuestiones dieron lugar segun dicen, á la faccion que se titulaba de los «defensores.» Se empeñaron los orangistas en quitar las armas á los papistas, estos para recobrarlas invadieron las casas de los protestantes, y aquellos unidos por juramento secreto, emplearon la misma vigilancia con que se habian distinguido, años antes, los llamados niños blancos (White bois). Alarmado el gobierno de Irlanda, con tales sucesos, prohibió las asambleas y reuniones sediciosas, la prestacion del juramento de los defensores, hubo prisiones y aun cuando parecia que los irlandeses unidos no tenian lazo alguno con los defensores, se dijo, que por intervencion de su secretario, se reunió un comun para sostener los procesos de los últimos.

Los progresos de las armas francesas en las Provincias Unidas, continuaron á pesar del rigor de la estacion, los ingleses y los aliados, mandados por el general Walmoder, se retiraron abandonando sus posiciones. Las tropas británicas atravesaron luego la Westfalia y se embarcaron en Bremen, para volver á Inglaterra. El stathouder, abandonado de todo el mundo, se embarcó en Scheveningen, con su hijo y no tardó en llegar á Londres. Un tratado de paz de las Provincias Unidas con la Francia, rompió todos los lazos que la habian unido con la Gran Bretaña. Desde febrero de 1795, el gran duque de Toscana se habia separado de la coalicion; siguió su ejemplo la Prusia, y un convenio definitivo estableció una línea de demarcacion, que aseguraba la neutralidad del norte y del oeste de la Alemania, partiendo de la orilla derecha del Mein, y así fué como el Hanover no estuvo jamás en guerra con la Francia. Por fin, la España hizo la paz con el gobierno frances, otro tanto hizo el landgrave de Hesse-Cassel, se firmó por la Baviera un convenio de neutralidad, y una suspension de armas por el duque de Wurtemberg. Por otra parte, varios miembros de la coalicion le fueron mas fieles, entre otros la Rusia, que firmó en San Peterburgo, con la Gran Bre-

taña, en febrero de 1795, un tratado de alianza defensiva por ocho años. Una escoadra rusa de doce navíos de línea y ocho fragatas, llegó á la rada de las Dunes, y cruzó en seguida las costas de Holanda, con la del almirante Duncan, hasta á principios del otoño de 1796, en cuya época entró de nuevo en el Báltico. En mayo, se concluyó en Viena un tratado con el Austria, que se comprometia á mantener, durante la campaña de aquel año, al menos doscientos mil hombres, para lo que le prestaba la Gran Bretaña cuatro millones seiscientas mil libras, que el Austria debia reembolsarle. El mismo mes, estas potencias se garantieron mutuamente por un tratado de alianza defensiva, para el caso de que una de ellas fuese atacada. Por fin se firmó en San Petersburgo, una triple alianza, entre la Gran Bretaña, el Austria y la Rusia.

El éxito de las armas de la Gran Bretaña en el mar, pudieron consolarla, de lo que sufrió la coalicion, en tierra. Viendo la Gran Bretaña las Provincias Unidas sometidas por la Francia, tomó contra ellas algunas medidas hostiles. En muchas de las antillas inglesas, los habitantes de origen francés, se sublevaron, pero se les sujetó, al paso que las tropas francesas ocuparon las islas de San Vicente y de Santa Lucía.

A pesar de las precauciones del ministerio, la tranquilidad fué turbada en la Gran Bretaña, las prácticas ilícitas y hasta crueles de los reclutadores ocasionaron un motin al que siguieron otros, que fueron castigados. La carestía, la separacion de algunos de los aliados, y la desconfianza en la guerra, producia un disgusto general, en términos, que el consejo general de la ciudad de Londres se dirijió al rey, en enero de 1795 para pedirle la paz, en lo que le imitaron otras ciudades. Con esto, el ministerio y los partidarios de la guerra, se hacian el blanco de la animadversion del pueblo, y animados los reformistas tuvieron varias asambleas, distingniéndose entre ellas, una que convocó la sociedad de correspondencia, en medio del campo cerca de Londres, á la que concurrieron mas de cuarenta mil personas, pronunciándose atrevidos discursos que se dirijian á pedir la paz y la reforma del parlamento. Tales síntomas apresuraron la apertura de este: al atravesar el rey el parque de Saint James y las calles, una multitud numerosa le pidió á grandes gritos la paz y la vuelta de Pitt; y hasta se le rompió un cristal del coche, con una bala ó piedra redonda. Al llegar el rey á la cámara de los pares, habló de la confianza que habia en que la Francia hiciese una paz justa, y en que estableciese un sistema de gobierno mas sólido; esplicó la necesidad de sostener la guerra con las provincias Unidas y los tratados concluidos con las dos cortes imperiales; y por último manifestó los medios que se iban á adoptar para remediar el hambre, y felicitó al parlamento y á la nacion por el buen espíritu que les animaba. Al regresar á su palacio sufrió el rey nuevos ultrajes; arrojaron piedras á su coche y tuvo gran trabajo en salvarse de la multitud, de modo que para ir á encontrar á la reina al estremo del parque, tuvo que hacerlo en un coche particular, pero los amotinados lo detuvieron y se empeñaron en abrir la portezuela; y tal vez lo pasara mal, á no llegar en aquel momento dos soldados de á caballo que le escoltaron hasta el palacio de la reina. En tal situacion mostró el rey gran valor, si bien le horrorizaba al pensar lo que seria de la reina cuando supiera el peligro que él habia pasado.

La sociedad de correspondencia celebró una asamblea en el campo para sincerarse, aunque indignada, de los cargos del ministerio, y dirigió nuevas peticiones á las cámaras para que se sostuviesen los derechos del pueblo; habiendo asistido á dicha reunion mas de cien mil personas. Lo mismo hicieron otras sociedades que se quejaron ademas de las restricciones que se intentaban acerca la facultad de reunirse. El mismo mes un mensaje del rey anunció que en Francia se habia establecido un nuevo órden, en términos que si esta nacion se mostraba sincera, el rey haria la paz.

A principios de 1796 ambas cámaras se ocuparon de los impuestos. Sobre esto y la guerra tuvo que combatir el ministerio vivos ataques. En el mes de febrero, cuando la familia real volvia del teatro de Drury-Lanes, unos mal intencionados arrojaron piedras al coche donde iban el rey y la reina, y rompieron los cristales. Se prometió una recompensa de mil libras al que descubriese el autor del atentado. En la isla de Córcega, donde desembarcaron en octubre, algunos desterrados corsos y tropas francesas, se fomentó una insurreccion contra el gobierno inglés. Bastia se rindió el mismo mes, y la guarnicion inglesa fué trasladada á la isla de Elba.

Conforme á su anterior mensaje, el rey de la Gran-Bretaña procuró hacer la paz con la Francia. Su embajador en Suiza presentó al de la república una nota relativa á las disposiciones de la Francia para la conclusion de la paz general, pero el directorio no podia consentir en ceder territorio alguno que estuviese reunido por las leyes á la república. Rotas así las negociaciones, el gobierno británico circuló á los ministros estranjeros residentes en Londres una nota manifestando la resolucion del rey en continuar una guerra que era tan justa como necesaria. La Gran-Bretaña procuró, pues, sostener con su dinero á los enemigos de la Francia.

Las provincias unidas, que habian tomado el nombre de república bátava, declararon formalmente la guerra á la Gran-Bretaña el 2 de mayo.

Los príncipes de Italia se vieron obligados á hacer la paz con Francia. En junio de 1796 los franceses entraron en Liorna, donde se apoderaron de las propiedades inglesas, y una armada de diez y siete navíos ingleses se apoderó de la isla de Elba para guardarla mientras los franceses ocupasen la Toscana. Habiendo cerrado la república de Génova sus puertos á los ingleses, éstos se apoderaron de la isla de Capraia.

La España habia concluido con la Francia en agosto un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Esta medida claramente hostil contra la Gran-Bretaña, fué causa de que los ministros de las dos potencias fuesen respèctivamente llamados. La España publicó un manifiesto al que contestó el gobierno británico, y en seguida se recurrió á las armas. La Gran-Bretaña obtuvo algunas ventajas por mar y en las colonias. Cochin y otros puntos fueron quitados á los holandeses en febrero de 1796, fué presa Colombo, capital de Ceylan con el resto de la isla; en las Molucas, Amboina capituló y Banda; en Guyana, Demerary y Berbice; en las Antillas, Santa Lucía y San Vicente; y en la bahía de Saldagne, se entregó á los ingleses una armada bátava que iba con objeto de recobrar el cabo de Buena Esperanza.

La sola desgracia que esperimentó la Gran-Bretaña, fué la presa de muchos navíos y la destruccion de géneros y establecimientos en Terra Nova por una escuadra francesa.

La guerra seguia empeñada entre la Francia y la Gran-Bretaña, y no pudiendo aquella nacion cerrar á ésta todos los puertos de Europa, prohibió en sus dominios la admision de géneros ingleses. Habiéndose dado algunos pasos para la paz, la Gran-Bretaña pedia que se devolviesen al Austria las conquistas que le hubiese hecho la Francia, que el príncipe de Orange fuese restablecido en el stathouderado de las provincias

Unidas, con otras varias exigencias, y en cambio devolveria á la Francia lo conquistado en las dos Indias. Queriendo no obstante guardarse algo de los holandeses y un equivalente por la parte española de Santo Domingo, cedióla á la Francia por el tratado de paz de 1795. Tales condiciones no podian aceptarse, como no lo fueron.

Durante estos sucesos, el rey habia abierto el parlamento. Manifestó su intencion de procurar la paz, insistiendo al mismo tiempo en la necesidad de resistir al enemigo, que tenia plan de hacer un desembarco en las islas británicas; habló de las ventajas conseguidas en las Indias, y alabó las operaciones de los ejércitos austríacos, mandados por el archiduque Carlos. Luego apareció un manifiesto contra la Francia. El gobierno justificaba su conducta respecto á las negociaciones y achacaba la culpa del rompimiento á la república, que habia demostrado pretensiones incompatibles con los intereses permanentes de la Gran-Bretaña y la seguridad general de la Europa. Los papeles relativos á dichas negociaciones, examinados en las dos cámaras, dieron pié á reñidos debates. Sabiendo los preparativos que se hacian en Francia, el ministerio tomó medidas para evitar una tentativa de desembarco. El peligro sin embargo, no era allí, pues el armamento considerable que se preparaba en Brest era destinado para la Irlanda. Desde el principio del año 1796, el gobierno francés habia propuesto á los comisionados irlandeses, que enviarian una armada á su pais para sacudir el yugo de la Gran-Bretaña, y con esto pasaron los diputados irlandeses á la frontera para conferenciar con el general Hoche, que era el que debia invadir con un ejército de veinte y cinco mil hombres, que conducirian veinte y cinco navíos de línea y muchas fragatas. Esta espedicion se aplazó para mas tarde.

En las sesiones del mismo año 1796, se hizo mencion de las asociaciones criminales, cuya existencia se probaba por algunos procesos, del celo de los magistrados y del socorro dado por la fuerza militar, para aquietar los tumultos, y de la buena disposicion de la mayoría de los habitantes; anunciando por fin, las medidas que debia tomar en sosten del órden, para lo que contaba con la cooperacion de las dos cámaras. Un acto del parlamento, titulado: «acto de insurreccion» autorizó á los magistrados de los condados, para someter á los habitantes á la ley militar.

El momento del peligro se acercaba, y el gobierno lo sabia. Manifestó el virrey de Irlanda que en varios condados habia habido asociaciones ilícitas y criminales, amenazas y asesinatos.

Acaso hubiéranse evitado algunas catástrofes si la Francia hubiese concebido mejor su plan de invasion, creida de que toda la Irlanda debia levantarse contra la Gran Bretaña, como quiera, la espedicion se difirió para mas adelante; y aunque la armada se hizo á la vela de Brest sufrió tal tempestad, que quedó enteramente dispersada, y con gran pena pudo volver, despues de algunos dias, al puerto de donde habia salido, cuya noticia decidió á la mayoría de los habitantes de Irlanda á prevenirse para rechazar la invasion.

El rompimiento con Francia fué mirado por el público como un acontecimiento fatal. Los fondos bajaron considerablemente á principios de 1797; notóse un general abatimiento que aumentó al saberse que el Banco de Inglaterra suspendia sus pagos en especie, á consecuencia de los adelantos hechos para proporcionar subsidios á las potencias estrajeras, de lo que se quejaron por muchos años sus directores; el temor de una invasion hizo que algunas personas retirasen sus fondos de los Bancos de las provincias, y quisiesen en el de Londres, cambiar los billetes en numerario, siendo este mas raro cada dia. Tras las alarmas ocasionadas por falta de numerario vinieron otras peores causadas por una sublevacion que hicieron los marineros de la marina real.

Hacía algunos meses se habian dirigido algunos anónimos á las tripulaciones de la armada de la Mancha, á los oficiales superiores de la marina, y al consejo del almirantazgo, deponiendo lo mucho que padecian los marineros por su reducido pago, por la altanería de los oficiales, y por otras varias causas; los lores del almirantazgo escribieron luego á Portsmouth para informarse, y la respuesta fué que ninguna señal se notaba de descontento, y que el comportamiento de los marineros era ejemplar. Pero en abril, al dar la señal de aparejo en el navío almirante, estalló la sedicion: prescindióse de los jefes, quedaron los marineros dueños de la armada, y se enviaron delegados al almirante, conviniéndose que se reunirian todos los dias; y prestado juramento por la causa comun, dirigieron una peticion á la cámara de los comunes y otra á los lores del almirantazgo, concebidas ambas en los términos mas humildes, y espresando sus quejas, que parecian fundadas. Entretanto se observó la mas estricta disciplina, y se prohibió con las penas mas severas que se faltase al respeto á los oficiales. Trasladados los lores del almirantazgo á Portsmouth, anunciaron al almirante por un despacho oficial que iban á presentar al rey las peticiones de los marineros para que propusiese al parlamento que se les hiciese justicia, esperando que de este modo entrarian de nuevo en su deber. Los delegados manifestaron al almirante que las tripulaciones no marcharian hasta que se remediasen sus males y el parlamento concediese una amnistía; pero habiendo querido hacer amenazas alguno de los almirantes, el movimiento tomó ya un carácter mas hostil. Finalmente, el rey firmó una plena y entera amnistía para los delegados de los marineros y sus cómplices, y al llegar sus despachos á Portsmonth, se restableció la calma y la subordinacion. Creyendo que el gobierno no guardaria sus promesas estalló de nuevo el motin en Portsmouth y en Plimouth, pasándose ya á vias de hecho, y con derramamiento de sangre; pero se restableció el órden cuando lord Howe, que era el almirante mas estimado, les dió seguridad positiva de que el gobierno cumpliria positivamente lo prometido. El aumento de paga fué votado. En mayo estalló otra revuelta entre los marineros de los navíos anclados en la rada de None y de Schenness, que enviaron tambien sus delegados al almirantazgo: cuatro navíos de línea de la escuadra del almirante Duncan, que cruzaba las costas de Holanda, se unieron á los de None. Una diputacion de los lores del almirantazgo, fué á Sheerness y declaró á los marineros que no obtendrian mas de lo que esperaba el acto del parlamento, porque lo demás era incompatible con las ordenanzas y reglamentos de la marina; y contestaron los amotinados que conservarian la posesion de la armada hasta que se les hiciese justicia, lo que era mas alarmante por cuanto les hacia dueños de la embocadura del Támesis, y parecia que su plan era mejor combinado, pues habian desechado el perdon que se les ofrecia, y habian colocado los navíos en órden de batalla.

Agotados todos los medios de dulzura, tuvo por fin que apelarse al rigor. En ambas cámaras se presentó un mensaje recomendando que se empleasen medidas para prevenir y evitar todas las tentativas de desórden é insubordinacion en las tropas de mar y tierra; y se propuso un bill al mismo efecto, que pasó por unanimidad; y otro que prohibia comunicarse con las tripulaciones.

Al dia siguiente aparecieron dos proclamas: la una declaraba á ciertos navíos en estado de revolucion, y la otra indicaba la marcha que debian seguir, á los que quisiesen ser obedientes, é intimando que se habian de rendir sin condicion alguna. Al mismo tiempo, el gobierno demostró que obrarian formalmente; se quitaron las boyas colocadas á la entrada del Támesis y á lo largo de la costa vecina, para marcar los pasos, y se levantaron á la orilla dos baterías para disparar las balas rojas contra las embarcaciones. La desunion cundió entre los sediciosos; se sometieron tres navíos; otros fueron entrando sucesivamente en el deber; ya no habia más que siete que conservasen la bandera encarnada, enseña de la rebelion; las tripulaciones empezaron á estar discordes entre sí, llegando á tener muertos y heridos en las luchas que se promovieron á bordo; y por fin la rebelion cesó del todo. Samuel Parkes, marinero, jefe de los amotinados, fué preso con sus cómplices, y fueron condenados y ejecutados. Al principio se quiso suponer si aquella sublevacion era promovida por unos emisarios de Francia, pero nada se averiguó que lo confirmase.

Ocupándose el parlamento de las tentativas de invasion á Irlanda y del descontento que reinaba, la oposicion dirigió graves cargos á los ministros, pero sus proposiciones y las de reforma parlamentaria fueron desechadas. En febrero de 1797, el almirante Jervis alcanzó cerca del cabo San Vicente, una señalada victoria sobre una escuadra española de veinte y siete navíos de línea, de los que cuatro quedaron en su poder y, teniendo que retirarse los demas á Cádiz, donde los tuvo bloqueados. El mismo mes, la isla de la Trinidad, la mas próxima del continente de la América española se entregó á los ingleses: cinco navíos de línea españoles habian sido incendiados en el golfo de Paria.

Tambien en este mes se firmó un tratado de navegacion y comercio en San Petersburgo, entre la Gran-Bretaña y la Rusia, el cual debia durar diez años. En la noche del 3 al 4 de julio, el capitan Nelson bombardeó á Cádiz, y aunque causó algunos daños á la ciudad, no pudo lograr que el almirante español saliese de la plaza. Elevado poco despues al grado de contra almirante, hizo vela para ir á sorprender á Tenerife, y su empresa fracasó en Santa Cruz, capital de la isla, donde perdió un brazo. El almirante Duncan, que mandaba una escuadra de diez y seis navíos de línea, combatió en el mar del norte, entre Camperduyn y Egmonop-Zee, una escuadra batava de quince navíos de los que tomó seis y dos fragatas.

El Austria, obligada en el mes de abril de 1797, por las victorias de las armas francesas, á firmar los preliminares de paz de Leoben, no queria aislarse del todo de su fiel amiga la Gran-Bretaña, empeñada en seguir la guerra, é instándola á que hiciese lo mismo, despues de señalarse Lille como punto para tenerse las conferencias, llegó á este, lord Malmesbury, á quien habia nombrado plenipotenciario el ministerio ingles, pero las conferencias que se abrieron fueron infructuosas, pues la Gran-Bretaña tenia que ceder todas sus conquistas sin recibir compensacion alguna. Los cambios sobrevenidos en Francia despues de los acontecimientos de setiembre de 1797 (18 fructidor año 5), habian producido un nuevo envío de plenipotenciarios, y habiendo declarado lord Malmesbury que no estaba autorizado para tratar sino sobre la base de las compensaciones recíprocas, recibió órden de marchar dentro veinte y cuatro horas. Las negociaciones siguieron y el rey publicó una declaracion para justificar su conducta, acerca el rompimiento de aquellas.

El parlamento se abrió otra vez. El discurso de apertura versó sobre las negociaciones, las rentas, las victorias, y la necesidad de continuar la guerra hasta que el enemigo descubriese intenciones mas pacíficas. Sorprendió en la cámara de los comunes ver que faltaban los principales de la oposicion, y al culparles por esto, manifestaron que lo hacian por no pasar por enemigos del rey, si censuraban sus medidas, y para no dar á entender que tácitamente las aprobaban. El ministro pidió la continuacion del acto que autorizaba al Banco para no pagar mas en moneda, y se acordó así. El estado de los gastos para el año siguiente, ascendia á veinte y cinco millones quinientos mil, y entre los recursos habia un empréstito de doce millones, y el triple de muchos impuestos, lo que á pesar de ser combatido, se adoptó. Aunque la tentativa de invasion á Irlanda habia fracasado, se habia establecido entre este pais y la Francia una correspondencia regular; el directorio irlandés tenia un plenipotenciario en Paris, como ministro de la república irlandesa, y por los datos que ofreció otro encargado especial, se creia que esperando el desembargo, se habian organizado ya en el Ulster, ciento cincuenta mil irlandeses unidos. La impaciencia de los jefes era tan grande que en la primavera de 1797 se resolvió un levantamiento general. El gobierno estaba alarmado sobremanera no sabiendo adivinar la trama de tan vasto complot, pero hechos algunos descubrimientos al principio del año, dióse orden á los jefes de las tropas acantonadas, para que empleasen todos los medios para reprimir los trastornos, se intimó á los habitantes que presentasen sus armas; y se sorprendieron en Belfast dos comités reunidos, de cuyos papeles se apoderaron, entre los que habia la constitucion de los irlandeses unidos, descubriéndose por tales documentos las ramificaciones del complot y otras cosas muy importantes.

Al ver estos papeles los comités secretos de las dos cámaras, fué suspendida la ley del *habeas corpus*, se aumentaron las tropas, se puso en vigor el acto de insurreccion en muchas partes del reino, y se llegaron á cometer violencias para hacer entregar las armas, teniendo lugar algunas escenas atroces por parte de la soldadesca, mientras que por otra parte los irlandeses unidos hacian lo mismo con los habitantes pacíficos.

A pesar de todo lo que se habia hecho, los síntomas de insurreccion no disminuian, resintiéndose de ello el comercio y la agricultura. Una proclama del virrey espuso el estado aflictivo de la Irlanda, por la anarquía que reinaba, declarando que, por no tener medio alguno el poder civil para protejer la vida y bienes de sus fieles súbditos, le era indispensable apelar á la fuerza, dirigiéndose á tal fin á los oficiales militares, y ofreciendo, por último, el perdon á los que se presentasen, esceptuando tan solo á los culpables de asesinato, incendio y otras violencias. Léjos de intimidarse con esto, y confiando en el socorro de los estranjeros, los irlandeses unidos redoblaron su energía, probando de hacer una insurreccion general en el Ulster, con otras tentativas en las montañas del condado de Down, pero habiéndoles salido mal, algunos jefes fueron presos y otros tuvieron que huir. Entonces se prolongó el término para obtener el perdon y á fines de agosto se restableció el órden, aunque no del todo en el norte del reino, donde se notaba una grande animosidad.

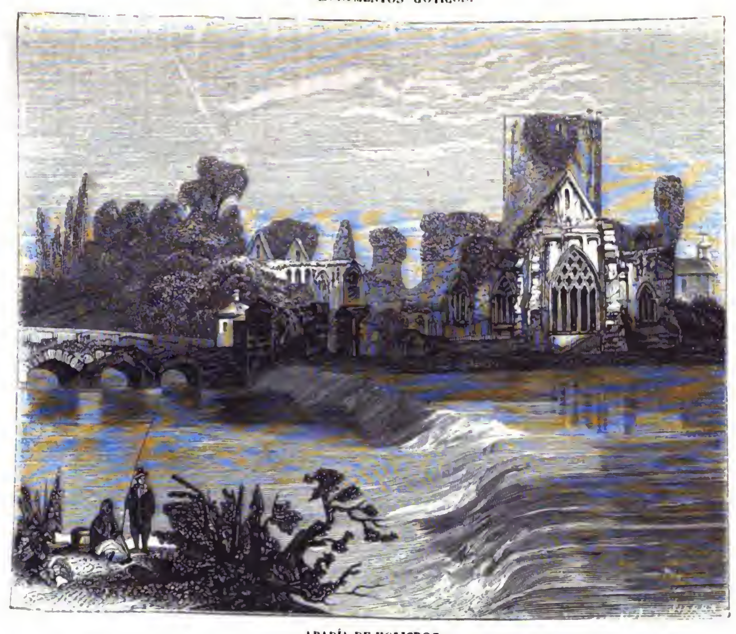
En la India se apaciguó dichosamente una insurreccion formidable que habia estallado en el Malabar, en el pais del rajah de Paity.

Las amenazas del enemigo, que anunciaba, sin cesar, sus proyectos de desembarco, y que, en paz con el continente, habia reunido un ejército cerca las costas de la Mancha, hicieron sentir la necesidad de que se ocupasen mas particularmente de los medios de de-

fensa. Adoptárose dos bills, uno permitiendo á la milicia supletoria que entrase en la tropa de línea, y otro autorizando al rey para indemnizar á las personas, cuyas propiedades sufriesen por las medidas que se hubiesen de tomar; reapareció el «alien bill;» se suspendió otra vez la ley de *habeas corpus*; se facultó al rey para hacer prender á los sospechosos y conspiradores; se prohibió á los súbditos de vivir en Francia y de tener correspondencia con este pais; y se procuró evitar los inconvenientes que resultaban de la impresion y publicacion de periódicos y otros papeles parecidos. El estado crítico de la Irlanda debia ocupar naturalmente al parlamento de la Gran Bretaña. En junio de 1798, el rey, por un mensaje dirigido á las dos cámaras, pidió que se le autorizase para tomar todas las medidas necesarias para combatir al enemigo; y otro mensaje desarrolló en cierto modo el objeto particular del anterior, pues informaba de los ofrecimientos hechos por algunos oficiales y soldados, para ayudar a reprimir la rebelion de Irlanda; conforme á lo que, se autorizó al rey, por otro bill, para aceptar los ofrecimientos de los cuerpos que querian servir en Irlanda. Mr. Willberforce habia hecho su mocion anual para la abolicion del tráfico de negros, y aunque sostenido por Mr. Pitt, fué desechada por una pequeña mayoría. Tuvo mejor exito otro bill por el que se fijaba el modo de embarcar y transportar los negros en los navios que partian de la costa de Africa. Aunque no se creia en el desembarco, no dejaron de tomarse medidas legislativas propias para rechazar cualquier ataque. La milicia fué aumentada considerablemente, dieronse órdenes á cada condado para formar cuerpos de caballería irregular, en las poblaciones grandes se armaron voluntarios regimentados como tropa de línea: por todo se manifestaba el mayor empeño en combatir al enemigo, de modo que jamas el reino habia presentado un aspecto tan belicoso y formidable; y hasta se habia anonadado el espíritu de partido, ante el deber de defender la patria contra el estranjero. El conde de Westmoreland habia sucedido al conde Chatham, como guarda del sello privado. El duque de York fué nombrado comandante en jefe de todas las tropas de tierra del reino. El marqués Cornwallis ocupó el virreynato de Irlanda, en lugar del conde Cambden.

A pesar de los rigores ejercidos en Irlanda contra los rebeldes, estos no desistian de sus proyectos, pero el gobierno, por su parte, no quedaba atrás en sus medidas vigorosas. Los periódicos que referian las crueldades cometidas, eran suprimidos, los impresores encarcelados, y en Belfast, los soldados incendiaron una imprenta, por órden de su general. Una ley, publicada a principio del año 1798, autorizaba á los grandes jurados, para presentar como enemigo de la tranquilidad pública, cualquier periódico que contuviese artículos sediciosos, pudiendo mandar los majistrados que se destruyesen las prensas. En su lugar, los agentes de los irlandeses unidos distribuian carteles impresos, á fin de disminuir el producto del impuesto sobre licores, recomendaron á los miembros de la asociacion que se abstuviesen de ellos, para que el pueblo se acostumbrase á la templanza; los esfuerzos para evitar la circulacion del papel moneda, eran bien manifiestos; y además, distribuyeron entre los soldados, impresos para que se apiadasen del pueblo que sufria, y á fin de inspirarles ódio contra el gobierno. Viendo muchos miembros del parlamento la inutilidad de las medidas de rigor, y deplorando los escesos de ambos partidos, buscaron en vano un camino para conciliarlos: pero ya era tarde, y los mismos que recomendaban la dulzura, ignoraban la estension del complot. Alarmados los principales jefes de la union, por lo que sabia el gobierno, resolvieron no diferir por mas tiempo la suerte de sus armas, y así, en febrero de 1798, deliberaron que prescindirian de los pasos dados por el parlamento, con ánimo de distraer la atencion pública del grande objeto que les movia, á saber, la emancipacion total de su pais. Al propio tiempo los jefes de los irlandeses unidos organizaron un comité militar para dar instrucciones á los comandantes y oficiales, mientras se contaba en que los franceses proporcionarian armas para la clase inferior, que estaba muy animada. En los meses de febrero y de marzo la organizacion hizo progresos en las provincias del Mediodía; se estableció una activa correspondencia con las del norte, y el plan de levantamiento general estaba ya del todo arreglado, debiendo sorprenderse en una misma noche, el castillo de Dublin, su campo vecino, el parque de artillería y otros puestos importantes. Hasta entonces, el gobierno no supo sino por casualidad, cuales eran los conspiradores, habiéndosele escapado los jefes del complot. En efecto, se habian preso en Margate, Inglaterra, cinco particulares, de quienes se sospechaba que querian embarcarse para Francia, entre ellos Arturo O Connor, que era miembro del directorio irlandés; este quedó en la carcel con algun otro, y uno solo fué muerto en el mes de mayo. Las noticias que adquirió el gobierno fueron por otro conducto, pues uno de los principales conjurados hizo gradualmente ciertas revelaciones, por las cuales, catorce delegados de los irlandeses fueron detenidos en una casa de Dublin, cuyo golpe fué terrible para el complot. Sin embargo, la insurreccion estaba tan bien combinada, que hubo de esplotar con toda su fuerza. Los campesinos de las cercanías de Dublin, mal armados, y casi sin municiones se levantaron en masa, y atacaron varios puntos, para impedir que la capital recibiése socorro de afuera; quince mil rebeldes destrozaron las tropas que habian salido de Wexford, para combatirles; se apoderaron de Enniscorthy, espada en mano; y se les rindió Wexford, degollaron á sangre fria cien prisioneros protestantes, pareciendo, como en el siglo XVII, que era aquello un levantamiento de católicos contra protestantes, lo que hizo que los descontentos del norte no obrasen al igual que los del mediodía. Por fin, derrotados, cerca de Enniscorthy, abandonaron Wexford, y se dispersaron, sin quedar mas que algunas cuadrillas de bandidos en el mediodía. Los jefes fueron ahorcados. La revolucion en el norte fué menos peligrosa, sin embargo de haber sido allí el primer foco. Para evitar el derramamiento de sangre, autorizó el gobierno á los jefes para tomar bajo su proteccion á los rebeldes que se sometiesen; y un mensaje participó al parlamento, que tenia órden del rey, para conceder el perdon, sin esceptuar mas que unos treinta jefes.

Las turbulencias que desgarraban la Irlanda probablemente hubieran desaparecido, si la Francia, aunque tarde, no hubiese introducido de nuevo el fuego de la revolucion. Desembarcaron novecientos hombres en Killala, junto á la costa de noroeste, y no obstante de creerse en el reino que eran muchos mas, el virey salió contra el enemigo. Los franceses, á quienes se agregaron algunos malcontentos, habian avanzado hasta mas allá de Castlebar, batiendo á un cuerpo numeroso; pero, obligados á recogerse ante fuerzas superiores, rindieron las armas. En octubre, señalaron de la costa de Donegal, una escuadra francesa, compuesta de un navío de línea y ocho fragatas que llevaban tropas y municiones; y atacada, por una escuadra de seis navíos ingleses, fué presa enteramente, á escepcion de dos fragatas. Teobaldo Volftone, uno de los jefes mas activos de los irlandeses unidos fué encontra-



ABADÍA DE HOLICROS.

do á bordo de un navío francés, y llevado á Dublin, donde fué condenado á muerte por un tribunal de guerra, se su c dó en la cá c d.

La rebelion quedó sofocada enteramente en Irlanda, gracias á la actividad de Cronwallis, y los ciudadanos pacíficos gozaban de tranquilidad.

Estraordinarios acontecimientos llamaban la atencion por otra parte. Desde principios del año 1798, el gobierno de Francia habia preparado en Tolon un gran armamento, que dió lugar á mil conjeturas; se componia de muchos navíos de trasporte y un ejército al mando del general Bonaparte; y habiendo salido en mayo, llegó delante de Malta que recibió guarnicion francesa. Al separarse de esta isla, continuó su ruta Bonaparte, y se arrimó á la costa de Egipto. El almirante Nelson, que mandaba una escuadra de cuatro navíos en el Mediterráneo, se habian presentado delante Tolon, y obligándole una tempestad á refugiarse en Cerdeña, despues de recibir un refuerzo de diez navíos volvió delante Tolon. Tomando allí noticias, se dirigió á Egipto y llegó delante de Alejandría; no habiéndose dejado ver por allí todavía los franceses, se reparó con la mira de buscarlos y al vorver hácia Egipto, los encontró en la rada de Aboukir. La armada francesa consistia en trece navíos de línea y cuatro fragatas, y la de Nelson se componia de catorce y un brik; por una maniobra atrevida, hizo pasar éste una parte de su armada entre tierra y el enemigo, poniéndole así entre dos fuegos; y el resultado de esta batalla naval fué tomar once navíos de línea y dos fragatas. El navío almirante fué volado, y otro con dos fragatas, incendiados. En lo que mas influyó el resultado de esta victoria fué en la política de Europa. El rey de Nápoles, que se habia visto obligado á hacer la paz con Francia, arregló un tratado de alianza con la Gran-Bretaña; la puerta Otomana declaró la guerra á la Francia, aliándose con las Dos Sicilias; y la Gran-Bretaña y la Rusia firmaron en San Petersburgo, un tratado para formar una nueva coalicion, comprometiéndose la última, mediante un gran subsidio, á enviar un ejército contra la Francia. En octubre de 1798, la isla de Gozzo, cerca de Malta se entregó á los ingleses; en noviembre fué presa la isla de Menorca por las tropas británicas. Abierto el parlamento el ministro manifestó el estado de los gastos públicos que ascendian á veinte y nueve millones doscientos setenta y dos mil libras para el año siguiente; propuso un impuesto sobre las rentas que fué adoptado consistiendo en sacar el décimo, cuyo producto se estimaba en diez millones de libras.

En América, las tropas inglesas desocuparon enteramente la isla de Santo Domingo. En la India, un tratado firmado con el nabab de Aoud, fijó el número de las tropas que se le proporcionaban á diez mil hombres por las que se comprometia á pagar siete millones seiscientas mil rupias. La suspension del *habeas corpus* fué continuada en 1799. En enero de este año se recibió en ambas cámaras un mensaje del rey, recomendándolas que emplearan los medios mas eficaces para evitar una reparacion entre la Gran-Bretaña y la Irlanda, procurando una union duradera para la seguridad comun y á fin de consolidar el poder y la prosperidad del imperio británico. Este mensaje fué tomado en consideracion; y M. Pitt, despues de esponer la necesidad de esta union y las ventajas que reportaria la Irlanda, propuso una resolucion que consistia, en que de los dos reinos, se tomaria uno solo bajo la denominacion de reino unido de la Gran-Bretaña é Irlanda, con un solo parlamento, y continuando la sucesion á la corona, tal como era que las iglesias seguirian siendo mantenidas, conforme establecian las leyes, que los derechos y privilegios de comercio y navegacion serian los mismos en un reino que en otro, pero no el pago de intereses de la deuda, que se continuaria quitando separadamente, etc.; cuyas proposiciones, adoptadas por ambas cámaras, con algunas enmiendas, fueron presentadas al rey, esponiéndole que eran las que parecian mas convenientes al proyecto de union de los reinos. La mocion anual de M. Willbeforce, para la abolicion del tráfico de negros, fué combatida, apoyándose en la existencia de un ejército negro en Santo Domingo y en la difusion de principios democráticos en las Antillas, y así fué desechada. Luego se firmó un convenio, en San Petersburgo, entre la Gran-Bretaña y la Rusia, con objeto de espulsar á los franceses, de las Provincias-Unidas, proporcionándose tropas á este objeto; y se hizo otro convenio, supletorio con el emperador de Rusia, como gran maestre de la órden de Malta. En octubre se dió un bill, permitiendo á parte de la milicia que se enganchase para servir en Europa.

En Irlanda, antes de proponerse la cuestion de la union en el parlamento, se creyó que debia sondearse la opinion pública; pero esto no era favorable; en los papeles públicos se combatió sin cesar; en las reuniones hubo resoluciones contrarias á la union, y hasta algunos de sus manifiestos rayaron en sediciosos; por último una asamblea que se tuvo en Dublin, deliberó contra la union; y por otra parte, la ciudad de Cork se pronunció á favor de ella, en enero de 1799. Reunido el parlamento de Irlanda, el mismo mes el virrey, despues de manifestar los esfuerzos del enemigo para efectuar la separacion, les espresó, por órden del rey, la esperanza de que los parlamentos de los reinos emplearian los medios mas eficaces para asegurar una union que seria esencial para su seguridad comun, consolidando su poder, sus fuerzas, sus recursos, y no tomando mas que un solo y mismo edificio político. En la cámara de los pares, una mayoría numerosa votó un mensaje favorable al sistema de la union; y en la de los comunes, al contrario, no tuvo mas que un voto, despues de una discusion de veinte y dos horas. El gobierno aplazó la cuestion.

Los franceses habian organizado una república en Nápoles. Los ingleses restablecieron en sus estados al rey de los Dos Sicilias, en julio de 1799. Su socorro no fué menos útil tambien á la sublime puerta, pues por la cooperacion del comodoro Sidney Smith, se obligó á los franceses á abandonar el sitio de Acre. La espedicion contra los franceses en las Provincias-Unidas fué menos feliz. Doce mil hombres de tropas británicas, mandadas por sir Ralph Abercrombie, desembarcaron en la punta del Heldes, y obligado á retirarse al ejército batavo, los ingleses esparcieron una proclama del príncipe de Orange, que invitaba á los holandeses á sacudir el yugo. La flota bátava enarboló la divisa orangista, y se entregó siendo luego llevados á Inglaterra doce navíos de línea y otras trece embarcaciones de guerra.

Los ingleses vencieron al enemeigo, delante de Alkmar, obligándole á retirar hasta á Beverwyk; luego fueron batidos cerca de Castricum, con una pérdida tan considerable que hubieron de retirarse tambien á Zip. La estacion era mala; los habitantes nada hacian en pro de la coalicion; y así hubo de concluirse una suspension de armas; devolviéronse los dos prisioneros y los ingleses pudieron reembarcarse tranquilamente, con la condicion de que enviarian diez mil marineros holandeses ó franceses, que eran prisioneros de guerra. Los rusos fueron desembarcados y acantonados en Jersey y Guernesey. En América, la colonia holandesa de Surinam se entregó á una escuadra británica. En la India, los ingleses probaron en 1799, de entablar una negociacion amistosa con Tipoo-Sahib, pero muerto es-

te con las armas en la mano, se le enterró en el mausoleo de sus padres, prodigándole grandes honores. Sus estados fueron divididos; y la compañía adquirió Seringapatnam, con la isla que la encierra, el Canara, y otros territorios. Reservóse una parte de renta de esta adquisicion, para mantener á la familia de Tippoo; cedióse una parte de territorio al nizam, y algunos trozos á los marates. Formóse tambien una soberanía particular en la llanura de Maissour, para un descendiente del antiguo radjah de este país, desposeido por Haider-Aly. Los tesoros inmensos encontrados en Seringapatnam, se los repartieron los ingleses y el nizam.

La revolucion acontecida en Francia en el mes de noviembre de 1799 (18 brumario, año 8,) habia colocado al general Bonaparte al frente del gobierno. Escribió este directamente al rey de la Gran-Bretaña, para hacerle proposiciones de paz, y su carta fue inclusa en otra del ministro de relaciones esteriores de Francia, dirigida á lord Grenville, quien respondió con una nota oficial, diciendo que aquella era la costumbre usada en Europa, para dirijirse á un estado estranjero, y así se lo habia mandado su rey. Remontándose al orijen de la guerra, el ministro británico, habia de ver los males causados á la Europa, por la Francia desde la revolucion, y declaraba que la mejor garantía que podia dar era el cambio de dinastía, pues de este modo recobraría la posesion pacífica de su antiguo territorio, y se daria una seguridad á las demás naciones; y que el rey por sí solo, no podia fijarse en la posibilidad de una paz duradera, pero tan pronto como la viese compatible con la seguridad de Inglaterra, concertaria con sus aliados los medios para alcanzar una pacificacion general. A esta nota el ministro de Francia replicó con otra refutando las aserciones de lord Grenville, y recordando que cuando el gobierno de Francia no ofrecia la solidez y la fuerza que entonces tenia la Gran-Bretaña, creyó poder entrar en negociaciones con él, y acababa proponiendo un armisticio, y la apertura de negociaciones para la paz, en Dunkerque ó en cualquier otro punto que fuese á propósito para la celeridad de las comunicaciones. Un mensaje del rey espuso que se habia ocupado en negocios, con el emperador y diversas cortes de Alemania, ciertos tratados útiles á la causa comun para la próxima campaña, esperando que el parlamento cooperaria al beneficio que debia resultar, á cuyo fin habia autorizado á los ministros para hacer provisionalmente los adelantos necesarios. La oposicion, al censurar la última espedicion á Holanda, pidió que se averiguase lo que habia pasado en esta empresa, cuyos males debian imputarse á la mala política, á la ignorancia y á la imprudencia de los ministros. Pero esta proposicion fuédesechada, no obstante del descontento general á que dió lugar la referida campaña. Este año la cámara de los comunes se ocupó otra vez del proyecto de union de la Gran-Bretaña é Irlanda. A las bases ya decretadas, se añadió esta: «La Irlanda enviará al parlamento de los dos reinos unidos cuatro pares eclesiásticos, que formarán parte sucesivamente por sesion, y veinte y cuatro pares laicos elegidos por sus colegas; la cámara de los comunes enviará cien representantes.» La oposicion sostuvo que la influencia del gobierno, influencia que provenia de los empleos qué conferia en Irlanda, estando concentrada en cien representantes, lejos de estar repartida como antes en toda la cámara, seria necesariamente mas fuerte. Finalmente, concluido en ambos paises todo lo relativo á la union, este acto importante recibió la sancion real, en julio de 1800. El ministro, habiendo pedido la continuacion de la ley que suspendió el *habeas corpus*, declaró que no podia asegurarse la paz interior contra los peligros que la amenazaba; en apoyo de lo que citó los hechos contenidos en una voluminosa relacion sobre los trastornos del reino, publicada el año anterior por el comité del parlamento. El bill fué sancionado en febrero de 1800, adoptando al mismo tiempo otro relativo al modo de castigar á los súbditos rebeldes.

Algunas causas estrañas á la política hacian temer al ministerio por la tranquilidad del reino. La escasez de trigo, hizo subir el precio de los comestibles de un modo que nunca se habia visto. Entre otras providencias se adoptó un bill que prohibia vender el pan hasta veinte y cuatro horas despues de haber salido del horno, por reconocerse generalmente qué así el consumo del pan duro seria menos que el del pan fresco. El bill recibió la sancion real. Los miembros de las dos cámaras se comprometieron á dar este buen ejemplo de economía en sus familias, en lo que siguieron luego las personas de las demás clases; y aparte de esas medidas, se procuró socorrer á los indigentes, y estos demostraron, pacientes y tranquilos, que sabian apreciar el cuidado que con ellos se tenia. Otra vez fué amenazada la vida del rey. En mayo de 1800, cuando la familia real entraba en su palco, en el teatro de Drury-Lane, se disparó un pistoletazo, que parecia dirigido á la persona del rey. Este no se movió de donde estaba, y aun que de todas partes se gritaba que detuviesen al asesino, solo hizo un ademan, para indicar á la reina que no pasase adelante; y al preguntar ésta qué sucedia, contestó: «Tonterías: se entretienen en disparar cohetes.» Sujeto el asesino, la reina pasó adelante, sumamente agitada, y despues de saludar al público, mirando al rey, le preguntó si deberian quedarse, á lo que respondió el monarca: «Por supuesto, no debemos movernos hasta que se haya concluido la funcion.» El asesino se llamaba Jaime Hartfield, y habia servido hasta la época de la campaña de Holanda, en 1794, como sargento; quien fué reputado por loco.

Al cerrar la sesion del parlamento, manifestó el rey que la union entre la Gran Bretaña y la Irlanda, que iba á efectuarse, era para él, el acto mas feliz de su reinado; y espresando el dolor estremo que le causaba la carestía, indicó al mismo tiempo la esperanza que tenia de una abundante cosecha, con la que se aliviaria tal calamidad. Reunido el último parlamento en Irlanda, en enero de 1800, se propuso un mensage, en contestacion al discurso del rey, declarando que el proyecto de la union quedaba desaprobado, lo que se desechó por ciento treinta y ocho votos contra noventa y seis. Los ministros presentaron el acto de la union; de lo que se originaron debates que duraron toda la sesion. Pidióse en la cámara de los comunes que se disolviese el parlamento y se convocase otro que fué convencional; pero este esfuerzo para alejar la union fue inútil. Ambas cámaras la adoptaron, y presentado el bill, la oposicion fue muy débil. En uno de los artículos de este se decidia, que la union empezaria á estar en vigor, el 1.° de enero de 1801, primer dia del siglo. Por fin, el virrey cesó la sesion, felicitando al parlamento por el éxito de un plan que contribuia poderosamente á asegurar la fuerza, la quietud y la prosperidad de Irlanda.

El emperador de Rusia, exasperado por la derrota de sus tropas en Holanda y Helder, descontento de los aliados, dió órden para que aquellos se volviesen, despidiendo, al mismo tiempo, el cuerpo de emigrados franceses que tenia á su sueldo, y que tomó á su servicio la Gran Bretaña. Esta, para suplir la baja que sufria con tal novedad la coalicion, concluyó en marzo de 1800, en Munich, un tratado de subsidio con el elector Bávaro-Palatino, quien se obligó á proporcionar un cuerpo de doce mil hombres, que podia aumentarse

hasta veinte mil; comprometiéndose tambien á no entablar negociacion alguna con la Francia. No queriendo la Gran Bretaña garantir al elector la integridad de sus estados, por ciertos temores, se miró esta negativa como una de las causas que indujeron á la Baviera á contraer lazos íntimos con la Francia. Otros tratados con príncipes alemanes facilitaron á Inglaterra nuevos recursos de hombres. Otro tratado se firmó, en Viena, entre la Gran Bretaña y el Austria, pocas horas antes de recibirse la noticia de la batalla de Marengo. Era un tratado de subsidios, disfrazado con el título de préstamo de dos millones de libras. Ambas partes se comprometian á no hacer la paz separadamente.

En abril de 1800, la isla de Goree, en la costa de Africa, fué presa, sin resistencia, por una escuadrilla británica. En agosto, una escuadra, con tropas de desembarco, se presentó delante de Bella-Isla, que estaba muy bien fortificada, por lo que no se atacó; y pasando en seguida á la costa occidental de España, llegó delante del Ferrol. Las tropas desembarcadas, sin oposicion, desalojaron á los españoles de las alturas que dominan al puerto, pero rechazadas luego viéronse obligadas á embarcarse otra vez. En setiembre, la isla de Malta, cuya capital estaba bloqueada dos años habia, por una escuadra británica, capituló por falta de víveres; tambien lo hizo la isla de Curaçao, en la costa de la América meridional.

Una armada de veinte y dos navios de línea y veinte y siete fragatas, que escoltaban otros navios de transporte, en los que iban veinte mil hombres, se dejó ver en octubre, delante de Cádiz, asolada entonces por una terrible epidemia. El gobernador español, don Tomás de Morlá, escribió al almirante inglés, lord Keith, esponiéndole lo inhumano que seria atacar la poblacion en aquellas circunstancias; el lord y el general Abercoombie contestaron que, para evitarlo, debian entregarse los navíos que habia en el puerto destinados á reforzar la marina francesa. El gobernador rechazó indignado la peticion, y aunque los ingleses hacian ya preparativos de desembarco, renunciáron á esta tentativa, temerosos del contagio y en vista de los medios de defensa que tenia el enemigo.

El emperador Pablo I, enterado de la detencion de algunos convoyes daneses y de la aparicion de una escuadra británica en el Sund, dió órden para poner un embargo en todos los navíos ingleses, que se hallasen en los puertos de su imperio y secuestrar las propiedades inglesas; esforzándose en formar una confederacion de potencias del norte contra la Inglaterra; y tomando otras medidas preventivas para indicar que podian considerarse como rotos todos los lazos de amistad que existian entre la Rusia y la Gran Bretaña, siendo una de ellas la armada que envió delante de la isla de Malta, para tomar posesion de ella como gran maestre de la órden de San Juan de Jerusalen, en cumplimiento de un convenio, que se decia concluido en San Petersburgo. En diciembre de 1798, los capitanes y tripulaciones fueron llevados al interior de Rusia, las propiedades quedaron en secuestro, y los almacenes de géneros ingleses sellados, hasta tanto que Malta fuese devuelta á la Rusia. Algun tiempo despues, la captura de un navío prusiano, ocasionó un debate entre la Prusia y la Gran Bretaña; ocupando militarmente Euxhaven y Ritzebuttel, á la embocadura del Elba. Habiendo concluido la Suecia, la Dinamarca y la Prusia, unos convenios con la Rusia, para una neutralidad armada, el ministro británico en Copenhague se quejó de ello, á lo que contestó el ministro danes, justificando la conducta de su gobierno. En agosto de 1800, el ministro británico en Viena, manifestó al Austria el deseo que tenia su rey de ser comprendido en la negociacion que mediaba entre el emperador y la Francia. El gobierno de la república se negó á esta proposicion. Poco despues, la prorogacion del parlamento y la carestía de granos ocasionaron algunos movimientos en Londres y otros puntos, que alarmaron sobremanera. El parlamento, á principios de 1800 despues de haber votado los subsidios necesarios, y la continuacion de la suspension de la ley de *habeas corpus* y del *alienbill*, fué cerrado, por un discurso del rey, que habló de las demostraciones hostiles de la Rusia; añadiendo, sobre este asunto, que se habian tomado las medidas necesarias; y manifestando por último, su confianza en el parlamento, para combatir, si fuese necesario, toda combinacion que se dirigiese contra el honor y los derechos del imperio británico.

El monarca declaró su firme resolucion de sostener las máximas esenciales al mantenimiento del poder naval de la Gran Bretaña, máximas fundadas en el sistema de derecho público establecido y reconocido desde mucho tiempo en Europa, tratóse igualmente de la carestía de las subsistencias, concluyendo el rey manifestando los vivos deseos de terminar las actuales discusiones de un modo seguro y honroso y de ver el término de las hostilidades, las cuales no habian impedido que hubiesen tomado gran desarrollo la agricultura, las manufacturas, el comercio y recursos financieros del reino. A la sazon era crítico en el interior el estado de Inglaterra, atormentada por la carestía y amenazada por el hambre. Una nueva enfermedad del rey agravó la situacion, atacado de un agudo reuma cuando estuvo restablecido el consejo del monarca se hallaba en un estado de disolucion. La última cuestion discutida en el seno del gabinete antes de la enfermedad del rey habia sido la de conceder á los católicos irlandeses el goce de todos los derechos políticos, mas la oposicion del soberano á esta medida, que consideraba como contraria á los juramentos que prestara en su coronacion fué invencible, así es que M. Pitt, hallándose en la imposibilidad de cumplir la palabra que habia dado á una numerosa clase de habitantes del reino y quizás tambien á causa de la situacion política de la Gran Bretaña, que sin un solo aliado en el continente, tenia que combatir contra todo el poder de la Francia y que ademas se hallaba envuelta en una nueva cuestion con las potencias del Norte por el mantenimiento de sus derechos marítimos, tomó la resolucion de retirarse, imitando su ejemplo el conde Spencer, lord Grenville y Windham, si bien la opinion general era que el antiguo ministro no tardaria en volver á tomar la direccion de los negocios. El monarca colocó al frente del nuevo ministerio á M. Enrique Addington, siendo los demas ministros lord Hawkesbury y lord Hobard, secretarios de estado en el departamento de negocios estranjeros y del interior; lord Saint-Vincent, primer lord del almirantazgo; lord Eldon, canciller y el conde de Hardwicke, virrey de Irlanda. La primera medida que ocupó al nuevo ministerio fue asegurar la tranquilidad interior, y como la agitacion continuaba en Irlanda leyéronse y aprobáronse en ambas cámaras despues de vivísimos debates, un bill destinado á hacer cesar la rebelion en aquel reino y otro estableciendo la ley y tribunales marciales y suspendiendo el *habeas corpus*.

El conde Schulembourgo, ministro de Prusia pasó una nota al gobierno electoral de Hannover, diciendo que habia cometido la Gran Bretaña desde el principio de la guerra, violencias inauditas contra el comercio y navegacion de las potencias neutrales, habiendo dado principio á las hostilidades embarcando los buques de las naciones del Norte y habiendo finalmente llegado una escuadra inglesa, destinada al Báltico á las costas

de Dinamarca, se creia obligado para defender á la alianza de los ataques que la amenazaban, no solo á cerrar las bocas del Elba, del Weser y del Ems, sino á ocupar los estados pertenecientes al rey de Inglaterra en Alemania. En su consecuencia entraron en el estado de Hannover veinte y cuatro mil prusianos; siendo mantenidos á espensas del pais, y quedando cerrados á los ingleses los rios de la Alemania occidental, á fin de impedirles el comercio y la navegacion por el Elba: tambien fueron confiscados todos los buques y propiedades inglesas, entonces una escuadra de cuarenta y siete velas, mandada por los almirantes Hide Parker y Nelson salió del puerto de Farmouth, con direccion al Báltico, al paso que en las costas de Dinamarca y de Suécia se hacian grandes preparativos para cerrar el paso del Sund y para poner á Copenhague en estado de defensa. Decidida la Inglaterra á tentar un último esfuerzo para separar á la Dinamarca de la Rusia envió á Copenhague á M. Vansetart, mas habiéndose frustrado su mision, se retiró á la escuadra inglesa que se acercaba al Sund, cuyo paso forzó á pesar del fuego del castillo de Cronenburgo: anclada cerca de la isla de Huen la division mandada por Nelson se acercó á Copenhague en cuyo puerto se hallaba formada la escuadra danesa, y despues de un terrible combate de cuatro horas en que la marina dinamarquesa se cubrió de gloria, propuso Nelson al príncipe de Dinamarca una suspension de armas, conseguida esta, saltó á tierra el almirante y habiéndose concluido un armisticio, empezaron en el siguiente dia las negociaciones, cuyo resultado fué firmarse un tratado á bordo del navio de Hide Parker, en el que se estipuló que la Dinamarca cesaria en sus armamentos y que se le declaraba en suspenso la convencion de 1800. Cuatro dias despues de su conclusion la escuadra inglesa entró en el Báltico y se presentó delante del puerto de Carlscrona; el almirante Hide Parker, intimó al gobernador que le manifestase si la corte de Suecia se hallaba dispuesta á renunciar á los hostiles proyectos que de acuerdo con la Rusia abrigaba contra la Gran Bretaña, y es probable, en vista de la contestacion del rey de Suecia, que se encontraba entonces en aquella plaza, que el almirante británico hubiera dado principio á las hostilidades contra la Suecia, á no recibir la noticia de la muerte del czar Pablo I, acontecimiento que hizo tomar un nuevo aspecto á la política del Norte. Su sucesor Alejandro I propuso á los ingleses una suspension de armas, que fué aceptada diciéndoles que si bien admitia las proposiciones hechas á su padre por la Gran Bretaña consistentes en determinar por un tratado las diferencias que habian hecho estallar la guerra en el Norte de Europa, no queria decidir nada hasta á haberse puesto de acuerdo con los aliados, la Inglaterra exigió antes de entrar en negociaciones que se repusiesen las cosas en el estado que tenian antes de abrirse las hostilidades; en su consecuencia las tropas danesas evacuaron Hamburgo y Lubeck; pero las prusianas no abandonaron el Hannover hasta que se firmaron los preliminares de paz entre la Francia y la Inglaterra. En junio firmóse en San Petersburgo entre la Rusia y la Gran Bretaña un tratado, al cual se adhirieron mas tarde las otras cortes del Norte, poniendo término á todas las diferencias.

Habiendo resuelto el gabinete inglés intentar un poderoso esfuerzo para arrancar el Egipto á los franceses, hizo salir de Malta en diciembre de 1800 un ejército de diez y ocho mil hombres, mandado por sir Ralph Abercrombie; la espedicion llegó delante de Aboukir y á pesar de la vigorosa resistencia de los franceses y de las considerables pérdidas esperimentadas, se verificó el desembarco; mas de trece mil ingleses atacaron á cinco mil seiscientos franceses de todas armas acampados á alguna distancia de Alejandría y la victoria quedó indecisa, mas no habiendo cejado los ingleses, en sus contínuos asaltos contra el fuerte de Aboukir le obligaron á capitular. El general Menou, llegado del Cairo, atacó á su vez á los ingleses, y despues de una sangrienta batalla, vióse precisado á tocar retirada, habiendo causado al enemigo dolorosas pérdidas, entre ellas del general Abercrombie. Los franceses que guarnecian el Egipto, escasos en número, sin refuerzos, sin dinero, sintiendo escasez de víveres y de municiones, no pudieron mas que sostener brillantemente el honor de su bandera, y despues de varios encuentros en que causaron á los ingleses y á los otomanos que se les habian unido considerables pérdidas, se replegaron parte hácia el Cairo, en cuya plaza se encerraron mandados por el general Belliard; la guarnicion de aquella plaza compuesta á lo mas de ocho mil hombres no podia hacer frente por mucho tiempo á un ejército victorioso que recibia contínuos refuerzos, y a una poblacion inmensa dispuesta á sublevarse á la primera ocasion propicia, asi es que el general Belliard hizo proponer al gran visir la rendicion del Cairo y la capitulacion de la plaza. El general Menou, que se hallaba en Alejandría, lejos de aceptar la capitulacion del Cairo, en la que iba comprendido, se preparó para una vigorosa defensa, pero atacado por los aliados, viendo que no llegaban los refuerzos que esperaban y estrechado en el recinto de la ciudad, aceptó la misma capitulacion.

Desembarazado de la guerra con el Austria, Bonaparte dirigió toda su atencion contra el único enemigo que sostenia aun la lucha con la Francia, inquietar y alarmar á la Inglaterra, agotar su tesoro por los preparativos ó almenos demostraciones de una invasion, fué el principal objeto de la política del primer cónsul, durante el curso del año. Formáronse numerosos cuerpos de tropas escogidas en las costas de la Francia bañadas por el canal de la Mancha, reunióse en Brest una escuadra francesa y española de cincuenta y dos navíos de línea, armáronse buques de guerra de todas dimensiones, y todo era movimiento desde las casas de la Gironda á las del Escalda: decíase en Inglaterra que debian salir simultáneamente de tres puertos de Francia otras tantas espediciones contra sus costas, mas asi el gobierno como la nacion británica vieron estos inmensos preparativos sin temor y con profunda indignacion. Desde Caithness, en el norte de Escocia, hasta el Cabo Land'send, en el estremo meridional de la Inglaterra, no habia hombre que no ardiese en deseos de medirse con el enemigo; en los primeros meses de 1801, el ministerio ordenó construir cierto número de chalupas cañoneras para defender las costas. Obtuvo de la compañía de las Indias el permiso de armar los buques de su propiedad, de que no pensaba servirse durante aquel año: muchas ciudades siguieron el noble ejemplo de Liverpool, que solicitó del parlamento el permiso para tomar las medidas necesarias para su defensa; reuniéronse considerables cuerpos de voluntarios de á pié y á caballo, organizóse á lo largo de la costa de la Mancha un sistema de señales nocturnos para anunciar la proximidad del peligro; el regreso de la escuadra del Báltico aumentó el número de los buques disponibles: era este tan considerable, que en toda la estension del canal de la Mancha, á la distancia de dos ó tres millas únicamente de la costa de Francia, se estendia una cadena de buques de guerra, vigilando todos los puertos de Francia, mientras que los almirantes Dickson y Greaver bloqueaban los de Holanda y Flandes, y el almirante Saumarez con diez navíos y muchas fragatas cruzaba delante de Cádiz. En

una palabra, cuanto mayores eran los preparativos de ataque por parte del enemigo, redoblaba el celo de los ingleses para organizar los medios de defensa.

Mientras que Saumerei conseguia algunas ventajas contra el almirante francés Linois, cerca de las costas de España, los marinos ingleses cansados del papel pasivo á que se veian reducidos por la inaccion de los franceses, resolvieron atacar el puerto de Bologne, donde se hallaba anclada gran parte de la escuadra francesa; el mando de la espedicion fué confiado al almirante Nelson, el cual atacó el puerto, teniendo que emprender la retirada despues de causar al enemigo alguna ligera pérdida: mas no desistiendo de su idea de apoderarse de la escuadra francesa, volvió á la carga con sesenta buques de diferentes clases, tripulados por muchos miles de soldados de marina; la escuadra francesa mandada por el vice-almirante La Fouche-Freville, bien dispuesta para recibir al enemigo, y defendida además por las baterías de tierra y por el ejército que ocupaba las alturas vecinas, rechazó el vigoroso ataque de los buques ingleses, los cuales despues de sufrir enormes pérdidas, tuvieron que hacerse á la vela. Así en esta guerra, como en las anteriores, el objeto de la Francia y de la España habia sido romper los lazos que unian desde mucho tiempo al Portugal con la Gran-Bretaña, y Bonaparte exigió del soberano de aquel reino, que renunciase á su alianza con la Inglaterra, que celebrase un tratado semejante con la Francia y la España, y que recibiese en sus puertos guarniciones españolas; la España que no tenia el menor deseo de hacer la guerra á los portugueses, ofreció su mediacion, mientras que el gabinete de Londres escitó al de Lisboa á que la rechazase. Al mismo tiempo que le aconsejaba la guerra, prometiendo socorrerle con tropas, con tal que el mando del ejército fuese confiado á un general designado por el gobierno británico; esta proposicion no fué aceptada por la corte de Lisboa á no ser que la Gran-Bretaña proporcionase un contingente de veinte y cinco mil hombres, y aun que la Inglaterra se negó á acceder á ello, envió sin embargo á Portugal algunos regimientos, y señaló al gobierno de aquel pais un subsidio de trescientas mil libras. Irritada la España al saber que su mediacion habia sido rechazada y cediendo á las contínuas instancias de Bonaparte, declaró la guerra á Portugal en marzo de 1801, á lo que contestó esta última potencia con una contra declaracion y con grandes preparativos de defensa; el ejercito español, que entró en Portugal á mediados de mayo, se apoderó de todas las plazas de la provincia de Alentejo, firmándose despues la paz entre ambas naciones, el gobierno francés no quiso acceder al tratado y continuó la guerra hasta que el Portugal, falto de recursos para hacer frente por mas tiempo, se obligó por un tratado firmado en Madrid, á cerrar inmediatamente sus puertos á los ingleses. Esta paz precedió de muy pocos dias á otra mucho mas importante: despues de largas negociaciones con la Inglaterra firmáronse los preliminares de paz con Inglaterra. Las principales estipulaciones del tratado fueron las siguientes: Queda establecida la paz entre la Gran-Bretaña y la república francesa y sus aliados; se anula cualquier conquista hecha por una ú otra parte despues de la ratificacion de los preliminares; la Gran-Bretaña restituirá á la república francesa, al rey de España y á la república batava todas las conquistas que haya hecho, escepto la isla de Trinidad y las posesiones holandesas en la isla de Ceilan, el cabo de Buena Esperanza quedará abierto al comercio de ambas partes contratantes: la isla de Malta será evacuada por las tropas británicas y devuelta á la órden de San Juan de Jerusalen, bajo la garantía y proteccion de otra potencia, designada en un tratado definitivo; el Egipto será restituido á la Puerta; los territorios y posesiones de Portugal se mantendrán en su integridad, las tropas francesas evacuarán el reino de Nápoles y los estados romanos, y las tropas inglesas Porto-Ferraro, y los demás puertos é islas que ocupaban en el Mediterráneo y en el Adriático; la república francesa reconocerá la república de las Siete-Islas.

Despues de muchas suspensiones de poca duracion, el parlamento se reunió en enero de 1802, los ministros fueron enérgicamente interpelados en ambas cámaras sobre la marcha de la escuadra francesa que se habia hecho á la vela desde Brest para las Antillas, y contestaron lo que ya otra vez habian respondido, diciendo por último que la confianza que en ellos se tenia debia inducir á creer sus asertos sobre aquellos hechos, y que siendo el asunto de una naturaleza muy delicada, no podia someterse á una discusion completa.

Despues de prolongadas discusiones de escaso interés, formóse en Amiens el tratado de paz definitivo entre la Gran-Bretaña de una parte, y la república francesa y el rey de España de otra; las condiciones, salvo algunas ligeras diferencias, fueron las mismas que las del tratado preliminar; los límites entre las posesiones francesas y portuguesas en la Guyena fueron determinadas por el curso del Arouari, cuya navegacion fué declarada comun á ambos estados. En el artículo relativo á la restitucion de Malta y de sus dependencias, á la órden de San Juan de Jerusalen, estipulóse que los caballeros de lenguas que viviesen todavía, se trasladasen á Malta para elegir un gran maestre, á manera de haberse ya verificado despues del cambio de los preliminares; que no habrá mas lengua francesa ni lengua inglesa, y que no podia ingresar en la órden ningun francés ni inglés; que se estableceria una lengua maltesa, mantenida por las rentas territoriales y derechos comerciales de la isla, y que para ingresar en ella no deberia hacerse prueba de nobleza. Segun el mismo artículo las tropas británicas debian evacuar la isla durante los tres meses que siguiesen al cambio de las ratificaciones, con tal que se hallasen en la misma para tomar posesion el gran maestre ó comisarios plenamente autorizados y que hubiesen llegado las tropas que debia proporcionar el rey de las Dos-Sicilias. La independencia de la isla de Malta quedaba colocada bajo la garantía y proteccion de la Francia, de la Gran-Bretaña, del Austria, de la España, de la Rusia y de la Prusia, á cuyas potencias debia invitarse á que accediesen á dicho tratado; proclamóse la neutralidad permanente de la órden, y convinose en que los puertos de la isla quedarian abiertos á los buques de todas las naciones, escepto á los berberiscos. Las pesquerías en las costas de Terranova y de las islas adyacentes, y en el golfo de San Lorenzo debian restablecerse bajo el mismo pié en que se hallaban antes de la guerra. En otro artículo se previno que la rama de la familia de Nassau establecida en la república de las Provincias-Unidas recibiese una indemnizacion equivalente á las pérdidas que habian sufrido en aquel pais. El tratado fué declarado comun á la Puerta otomana.

El tratado de paz fué vivamente combatido en el parlamento. Los ministros lo defendieron, si bien es de observar que uno de ellos confesó que el haberse arrogado Bonaparte la presidencia de la república italiana, habria autorizado el rompimiento de las negociaciones, si así se hubiese creido conveniente, y otro miembro del gabinete reconoció que la situacion en que se dejaba la isla de Malta era evidentemente la parte débil del tratado, pues no se habia asegurado

bastante la independencia de aquella isla. Sin embargo era tan general la persuasion de la necesidad de la paz para la Gran-Bretaña y de la imposibilidad de obtener mejores condiciones por medio de la continuacion de la guerra, que la proposicion de censura fué rechazada por ciento veinte y dos votos contra veinte y seis. En la cámara de los comunes, M. Windham abrió la discusion con un discurso que duró tres horas, y en el cual combatió este tratado con toda la fuerza de su lógica y de su elocuencia; pero tambien fue aprobado el tratado por doscientos setenta y seis votos contra veinte. Este parlamento votó una recompensa de cien mil libras al doctor Jenner por su descubrimiento de la inoculacion de la vacuna.

Durante el verano habian estallado en Suiza graves turbulencias; una dieta reunida en Schwyz se habia declarado contra el gobierno helvético, y a pesar de haber entrado en Suiza una division francesa y de las órdenes dadas por Bonaparte mandando al senado helvético reunirse en Berna y enviar diputados á París, al mismo tiempo que intimaba á las autoridades instituidas despues de la insurreccion que cesasen en sus funciones y á los cuerpos armados que se dispersasen, resolvió permanecer en su puesto confiando en los resultados del manifiesto que habia dirigido á todas las cortes estranjeras, rogándoles que interveniesen en favor de la independencia Suiza. La Inglaterra fué la única potencia que prestó oidos á la reclamacion, díjose á Bonaparte respecto de la Helvecia, que solo podia considerar la empresa de los pequeños cantones como el legítimo esfuerzo de un pueblo generoso para recobrar su antigua forma de gobierno y sus veneradas leyes. Los ofrecimientos de la Inglaterra no tuvieron efecto (véase Suiza), pero probaron á los suizos que habia aun en Europa una nacion que se interesaba en su suerte.

Firmada apenas la paz de Amiens elevároнse entre los gobiernos de Francia y de Inglaterra algunas dificultades, que si bien discutidas en un principio con aparente benevolencia, tomaron luego un giro desagradable. La cuestion de los emigrados fué una de ellas. Hubo algunas negociaciones con este motivo; pero estas negociaciones no anunciaban ni de una ni de otra parte los sentimientos de recíproco afecto tan necesarios para la conservacion de la buena inteligencia, lo cual junto con la tardanza con que los embajadores de ambas naciones se dirigieron á su puesto disminuyeron sensiblemente la confianza del público en la duracion de la paz. Tal era el sombrío aspecto de los negocios cuando el parlamento se reunió de nuevo; en su discurso de apertura el rey, al hablar de sus relaciones con las potencias estranjeras, dijo que si bien le animaba un sincero deseo de conservar la paz, no podia perder de vista el sábio sistema de política que unia los intereses de los demás estados á los de la Inglaterra, y que por consiguiente le era imposible manifestarse indiferente á los cambios que se efectuaban en su condicion y fuerzas respectivas; y luego añadió: «espero que, como yo, creereis que debemos tomar las convenientes medidas para asegurar á nuestros súbditos los beneficios de la paz» cuya recomendacion contenia un evidente pronóstico de una próxima disposicion á renovar las hostilidades; y bajo este punto de vista lo consideraron la mayoría de los miembros de ambas cámaras. Durante el mes de noviembre se descubrió una conspiracion contra el rey y su gobierno, tramada por el coronel Marc Despard, auxiliado de muchos obreros y soldados. En el curso del mismo año muchas islas de las Antillas fueron teatro de graves turbulencias; en Tabago y en la Dominica los negros tomaron las armas, y si bien fueron de nuevo sometidos, antes de la restitucion de la isla de Francia, conforme al tratado de paz. Estos sucesos junto con la presencia de un numeroso ejército francés en Santo Domingo, hicieron que el parlamento inglés, á peticion del gobernador de la Jamaica, aumentase hasta cinco mil hombres el efectivo de la guarnicion.

En febrero de 1803 se reunió el parlamento. Ambas cámaras votaron una esposicion al rey felicitándole por haberse librado de las maquinaciones de los traidores que se habian conjurado para perderle, y el mismo dia, siete personas espiaban su crímen en el patíbulo. Mientras tanto léjos de desaparecer la alarma que infundieron en la nacion las palabras del discurso del rey en la apertura de las cámaras y el aumento de tropas pedidas por el secretario de estado de la guerra, aumentaba cada dia; el comercio decaia, los fondos públicos bajaban, y la generalidad de la nacion esperaba ver principiar de nuevo la guerra. La animosidad que se traslucia en las relaciones de los dos gobiernos, habia aumentado tambien, y el ministerio inglés, advertido por los clamores del pueblo, buscaba pretestos para eludir la ejecucion de los artículos del tratado relativos a la entrega de los puntos de cuyo abandono se le habia hecho un cargo, mas al fin no habiendo tenido buen exito las negociaciones que habia intentado cerca de la Puerta para que esta le autorizase para conservar la ciudad de Alejandría, y convencido de que le era imposible diferir por mas tiempo la evacuacion del Egipto sin indisponerse con la corte de San Petersburgo, dió á las tropas que guarnecian aquel pais la órden de embarcarse; el cabo de Buena Esperanza fué entregado al gobierno bátavo despues de repetidas órdenes y contraórdenes, mas no sucedió lo mismo con la isla de Malta; la guarnicion británica se negó, diciendo carecer de instrucciones, á entregar la isla á los dos mil hombres de tropas napolitanas que habian desembarcado en ella, así como al comendador de Bussy, llegado en febrero de 1803, con poderes de gran maestre. En esto se publicaron diferentes escritos bajo la influencia de los ministros, estableciendo el derecho de la Gran Bretaña á guardar la isla de Malta en la imposibilidad de entregarla á la órden de San Juan de Jerusalen, y el peligro que corria la Inglaterra si poseia aquella isla una potencia que pudiese convertirse en su enemiga. El gobierno británico, aprovechándose de que el emperador de Rusia se habia negado á salir garante á no ser con ciertas condiciones que fueron aceptadas por la Francia, pretestó que habiendo rehusado aquella potencia mediar en el asunto, no debia desposeerse de Malta, á no ser que se añadiesen al tratado algunas cláusulas adicionales á favor de los malteses, fundándose para ello, en una memoria que una diputacion de los habitantes de aquella isla habia presentado al gobierno británico en octubre de 1802, y que habia sido relegada ya al olvido. La conducta del ministerio ingles anunciaba su formal resolucion de negarse á una restitucion que la opinion pública condenaba altamente y que no retrocedia delante de la guerra que semejante paso podia atraerle. La agitacion de los ánimos era estremada, y la indecision y falta de firmeza que habian manifestado los ministros en todas las circunstancias importantes, no permitian esperar que terminasen de un modo honroso las diferencias que mediaban con la Francia. El parlamento se ocupó de asuntos de interes local hasta que un miembro de la cámara de los comunes, interpeló al canciller del fisco para saber cuáles eran en aquella época los preparativos de defensa por mar y el ministro confesó que en aquel momento solo habia treinta y cinco navíos disponibles y que todavia no habian podido llevar á buen término las negociaciones que se seguian en Paris. El

parlamento, al contestar al mensaje real se pronunció por una gran mayoría en favor de los sentimientos contenidos en el manifiesto y de la idea de que era indispensable sostener á todo evento los derechos de la nacion y resistir á las agresiones de la Francia.

La república bátava, lejos de admitir la neutralidad que le hizo ofrecer el gobierno británico, mandó arrestar, á imitacion de la Francia, á cuantos ingleses se encontraban en su territorio y en un manifiesto que publicó poco tiempo despues, se declaró potencia beligerante, en vez de potencia auxiliar, como hasta entonces habia sido.

En julio, un mensaje del rey anunció al parlamento que habia estallado una insurreccion en Irlanda y recomendó tomar las medidas necesarias para reprimirla. El foco de la conspiracion estaba en Dublin, y los amotinados mal armados y sin un plan previamente concertado, fueron dispersados por la tropa, y sus jefes juzgados y condenados á muerte. Uno de los primeros actos del gobierno francés, despues de la publicacion del manifiesto de la Gran-Bretaña declarándole la guerra fué tratar como á prisioneros de guerra á todos los ingleses que contasen menos de sesenta años y mas de diez y ocho y que se hallasen en el territorio de la república, y luego de abiertas las hostilidades entraron las tropas francesas en el electorado de Hannover. Entonces el gobierno frances declaró nulo el tratado de Suhlingen. Los preparativos del primer cónsul para invadir la Inglaterra, escitaron en este pais un espíritu de resistencia igual al peligro de que se veia amenazado; todas las medidas propuestas por el gobierno para la defensa de la patria fueron adoptadas sin la menor oposicion; las reuniones de voluntarios se multiplicaron de tal modo, que á fines del año, el número de hombres ejercitados en el manejo de las armas, ascendia á trescientos mil, y este espontáneo esfuerzo de la nacion, que se manifestó en todas las clases sin distincion de partido, previno la necesidad de una leva en masa. El gobierno nada omitió para perjudicar al enemigo allí donde pudo atacarle; la isla de Santa Lucía y Tabago se rindieron á las armas inglesas lo mismo que las colonias holandesas de Demerari, Essequebo y Berbice en la Guyena, y las guarniciones francesas de Santo Domingo, bloqueadas por mar por los buques británicos é inquietadas por tierra por los negros, no tuvieron mas recurso que rendirse á los ingleses, como á prisioneras de guerra, junto con todos los buques de guerra y mercantes pertenecientes á su nacion. Las tropas británicas hicieron una campaña muy activa en la India, unidas con sus aliados.

Desde que los franceses, por la ocupacion del Hannover se habian hecho dueños de la orilla izquierda del Elba, no permitieron el paso á los buques ingleses ni á los que llevaban mercancías inglesas, que obligó al gobierno británico á ordenar el bloqueo del Elba y del Weser. Abierta luego la legislatura, la cámara de los comunes fijó á cien mil el número de marineros necesarios para el servicio de 1804, autorizó al banco para que continuase la suspension del pago de sus billetes en especie, y se prorrogó la suspension del *habeas corpus* y la accion de la ley marcial en Irlanda. El secretario de estado de la guerra espuso que el número de hombres indispensable para cubrir el servicio militar durante el año próximo, se elevaba á veinte y ocho millones, además de los veinte y tres mil destinados á la India; el gasto total del ejército debia ser de diez millones, novecientas cuatro mil, setecientas cincuenta y cinco libras.

Un mensaje del rey instruyó al parlamento á principios de 1804 del ofrecimiento hecho por los oficiales y soldados de muchos regimientos de milicia de Irlanda, de servir en Inglaterra si las circunstancias lo exigiesen, y ambas cámaras aprobaron dos bills, uno aceptando el servicio de la milicia de Irlanda y otro aumentando el número de estos mismos cuerpos de milicia. Ambas cámaras dieron un voto de gracias á los oficiales civiles y militares del ejército de la India por las últimas victorias que las armas británicas habian conseguido en aquel pais; sin embargo esta resolucion no fué adoptada sin oposicion en la cámara de los comunes, algunos de cuyos miembros pretendieron que era preciso saber antes si la guerra era ó no justa. Este fué el último acto del ministerio; las circunstancias exigian que el timon del estado fuese dirigido por manos mas vigorosas que las que lo empuñaban, y si en aquel entonces la plaza de primer ministro hubiese podido ser dada por los sufragios del pueblo, Pitt hubiera sido indudablemente el que habria reunido mayor número de votos, tanto que desde que tomó abiertamente el partido de la oposicion, la mayoría que se pronunciaba en favor de los ministros disminuia diariamente. El tiempo de ceder ante la opinion pública habia llegado, y M. Addington lo hizo sin vacilar; en vez de intentar prolongar por una inútil resistencia una lucha que en aquellos difíciles momentos habria podido perjudicar á los intereses de la nacion, dió al rey el único consejo razonable y constitucional, esto es, el de formar sin demora un nuevo ministerio que poseyese enteramente la confianza del pais y la del parlamento. Pitt le sucedió; al saberse esta noticia se creyó generalmente que el nuevo gabinete se compondria de hombres notables por sus talentos políticos, pues así lo exigian los peligros que asomaban por todos lados; esperábase que las personas cuyas divisiones habian por tanto tiempo sido para el público un objeto de pena, obrarian en adelante de acuerdo en el parlamento, y que de esta union, ante la cual desaparecerian todas las diferencias de opinion, resultaria una conducta enérgica y vigorosa, indispensable para la defensa de la patria. Los deseos de la nacion no fueron cumplidos sino en parte. El ministerio se compuso del duque de Portland, presidente del consejo, lord Eldon, canciller, el conde de Westmoreland, guarda sellos; el conde de Chatam, gran inspector de artillería; lord Cartlereagh, presidente del consejo de inspeccion; estos conservaron sus puestos, lord Hawkesbury, secretario de estado para los negocios estrangeros, cambió este departamento por el del interior; los nuevos ministros fueron: M. Pitt, primer lord de la tesorería y canciller del fisco; lord Melville (Dundas) primer lord del almirantazgo; lord Harrawby, secretario de estado de negocios estrangeros; el conde de Camden, secretario de estado para la guerra y las Colonias, y lord Mulgrave, canciller del ducado de Lancaster.

El gobierno británico no se limitó á medidas de defensa en el interior, sino que pensó tambien en frustrar los proyectos del enemigo destruyendo su marina; diferentes divisiones de la armada bloquearon los puertos de Francia, desde Brest hasta Texel; los almirantes Keitch y Sidney Smith cruzaban delante de Boloña y lord Carnwallis delante de Brest; el almirante Pellew vigilaba la costa de España: Nelson observaba Tolon, Genova y Liorna; mas como los navíos no podian acercarse á las costas, los buques franceses de poco porte, protegidos por las baterías de tierra, navegaban libremente de un puerto á otro; para impedir estas comunicaciones, los ingleses intentaron, atacar en las radas á las escuadrillas francesas, mas todas sus tentativas contra el Havre, Granville, Dieppe y Fecamp no tuvieron éxito alguno; la empresa de este género mas considerable, fué dirigida contra Boloña; lord Keith se acercó á

aquel puerto con seis navíos de línea, seis fragatas, diez y seis corbetas y veinte y cuatro pequeños buques de guerra, contando principalmente con el efecto de las «Catamarans» especie de máquinas infernales que debian causar enorme estrago en las baterías y buques enemigos; pero no fué así, y los ingleses se retiraron en buen órden; el resultado de esta espedicion fué considerado como vergonzoso para el gobierno que habia dado acogida á un proyecto estravagante y poco honroso. Mientras tanto la Irlanda permanecia tranquila, gracias á su prudente administracion. Los católicos, en su mayor parte hombres activos, industriosos y poco dados á la política, se hallaban contentos con su posicion; la armonía habia reaparecido y lo que raras veces sucede, el pueblo colmaba al gobierno de bendiciones; sin embargo no tardó en turbarse tanta tranquilidad y sosiego; la faccion de los «Orangistas,» llamada así por un afectado respeto á la memoria de Guillermo III, compuesta de protestantes fanáticos y la mayor parte sin instruccion, propagaban que los sectarios del protestantismo debian tener ciertos privilegios sobre los católicos, á pesar de ser estos mucho mas numerosos, y estas ideas, que no dejaban de hallar eco, junto con la insensata intentona de 1803, tramada y ejecutada casi enteramente por protestantes, hicieron que se mirase de nuevo á los católicos de Irlanda con prevencion y que se considerasen inseparables las palabras papismo y rebelion, tanto que cuando en 1803, al estallar la guerra con la Francia, mostraron los católicos un celo ardiente para defender la patria manifestando profunda indignacion por los disturbios verificados en la capital y corriendo á alistarse en los regimientos de voluntarios, en muchos puntos fueron abiertamente rechazados y en casi todos recibidos con gran frialdad.

El gobierno francés, por graves razones al parecer, dirijió una comunicacion á sus ajentes diplomáticos ordenándoles notificar á la corte cerca de la cual estaban acreditados, que el emperador de los franceses no reconocia al cuerpo diplomático de la Gran-Bretaña en Europa, mientras estuviesen encargados de una mision hostil y no se encerrase en los límites de sus atribuciones. A consecuencia quizás de esta declaracion y en virtud de órdenes trasmitidas de Paris, un destacamento de tropas francesas pasó el Elba y se apoderó en su casa de campo cerca de Hamburgo, de sir Jorge Rumbald, encargado de negocios de la Gran-Bretaña cerca del círculo de la Baja Sajonia, bajo pretesto de haber tomado parte en conspiraciones; conducido á Paris, fué encerrado en el Temple, donde permaneció dos dias, pasados los cuales recobró su libertad por las representaciones del gobierno prusiano, con la condicion empero de no volver á Hamburgo y de mantenerse á cierta distancia del territorio francés.

La España proporcionaba socorros en dinero al gobierno francés, en virtud de un tratado concluido en octubre de 1803, y en compensacion de los refuerzos de hombres y de buques que le debia por el tratado de San Ildefonso de agosto de 1796; en virtud pues de esta circunstancia la Gran-Bretaña pensó que podia considerar á aquella potencia como á enemiga, pero sin embargo no quiso romper enteramente con ella sin intentar antes la via de las negociaciones.

Habiendo pedido esplicaciones el embajador inglés en Madrid se abrió una activa correspondencia entre él y el ministro español, éste no dió una respuesta categórica y firmó por fin el tratado de octubre de 1803, y como la Inglaterra tenia razones para suponer que esta convencion encerraba en algunos artículos secretos, el consentimiento para el paso de tropas francesas destinadas contra Portugal, M. Frere recibió órden de declarar que no podia consentir en la entrada de tropas francesas en la península, que toda tentativa para ausiliar á la Francia sería considerada como un motivo de guerra, y que los puertos españoles debian quedar abiertos á los buques ingleses lo mismo que á los franceses.

Despues de algunas vacilaciones el gobierno español prohibió la venta de las presas tratando despues de presentar esta medida como una de las dos condiciones bajo las cuales la Gran-Bretaña se obligaba á reconocer la neutralidad de la España; la otra era la suspension de los armamentos. Finalmente en razon de haber mediado algunas esplicaciones desagradables que el príncipe de la Paz y M. Frere este fue llamado á Londres reemplazándole M. Wellesley-Pole. En esto algunos buques de guerra ingleses se apoderaron de cuatro fragatas españolas con ricos cargamentos procedentes del rio de la Plata. Este acto de violencia, al que no habia precedido una declaracion de guerra fue considerado en los paises estranjeros y aun en Inglaterra, como un atentado contra el derecho de gentes, y un acto de piratería tanto mas cuanto que se ignoraban las negociaciones que lo precedieron; así es que el gabinete inglés para justificarse á los ojos de la Europa, mandó imprimir su correspondencia oficial con el gobierno español, y creyendo que aun despues de este acontecimiento seria posible evitar la guerra con la España, encargó secretamente á M. Benjamin Frere, su encargado de negocios en Madrid, que prolongase su permanencia en aquella corte si se le daba una esplicacion que le pareciese satisfactoria de los armamentos del Ferrol; M. Frere intentó conciliar las cosas por medio de algunas concesiones, pero despues de cambiar algunas notas, recibió sus pasaportes; pocos dias despues dióse en Madrid la órden de dar principio á las hostilidades contra la Gran-Bretaña.

En diciembre, el ministro de la Gran-Bretaña en Estockholmo, celebró un tratado secreto con la Suecia, cuyo objeto era proteger la Pomerania sueca contra una invasion de tropas francesas en el Hannover; la Suecia recibia una subvencion de ochenta mil libras, admitia un cuerpo hannoveriano en Stralsund ó en la isla de Rugen para transportarlo á donde fuese necesario, y concedia á la Inglaterra un depósito para sus mercancías en Stralsund. En la India el almirante francés Linois apresó varios buques de la compañía y puso á contribucion el establecimiento inglés de Bencaulen, en la isla de Sumatra; en el continente estalló una nueva guerra contra Holkar, el cual despues de esperimentar grandes pérdidas se alió con el radjah de Bortpore y continuó las hostilidades contra los ingleses. En América, el comodoro Hood y el general Green se apoderaron de la colonia de Surinam.

A principios de 1805, lord Mulgrave sucedió á lord Harrowby como á secretario de estado en los negocios estranjeros, y el conde de Buckhingamshire, fué hecho canciller del ducado de Lancaster. Abierta la legislatura, despues de felicitar el rey á ambas cámaras por la intrepidéz de la marina, por el formidable estado del ejército y de la milicia, y por el ardor manifestado por todos sus súbditos, habló de la conducta de la España, de las continuas violaciones del derecho de gentes cometidas por el gobierno francés, y concluyó diciendo que si bien habia recibido de este gobierno una comunicacion espresando disposiciones pacíficas, no habia querido entrar en ninguna esplicacion particular antes de haberse puesto de acuerdo con las potencias del continente con las que mantenia correspondencias, especialmente con el emperador de Suecia. Una órden del consejo, autorizó la entrega de patentes de corso contra los buques españoles, y luego se publicó la de-

claracion de guerra contra la España. En ambas cámaras fue censurada energicamente la conducta de los ministros, pero á pesar de que la oposicion empleó todas sus armas contra el gabinete, presentando principalmente como un acto de violencia y de mala fé el apresamiento de las fragatas españolas, se votó una esposicion al rey celebrando la prudencia y justicia del gobierno en todo este asunto. En esta legislatura se procedió á la segunda lectura del bill relativo á la abolicion del tráfico de negros siendo rechazada por setenta y siete votos contra setenta la proposicion de aplazar la tercera lectura hasta pasados seis meses, es decir, indefinidamente.

El almirante Middleton, que acababa de ser creado baron Barham, fué nombrado primer lord del almirantazgo.

Lord Sidmouth y el conde de Buckingham hicieron dimision de sus cargos, siendo nombrado el conde Camden presidente del consejo, y lord Harrowby, canciller del ducado de Lancaster y reemplazado lord de Castlereagh al primero, como secretario de estado.

Mientras tanto la Gran-Bretaña no perdia de vista los movimientos del enemigo en la costa opuesta á la Inglaterra meridional, y hacia estraordinarios esfuerzos para poner un ejército de tierra bajo un pié respetable, de modo que á principios del año se contaban ciento cuarenta y cuatro mil hombres de tropas regulares, ciento tres mil hombres de milicia y cuatrocientos mil voluntarios; las escuadras británicas cubrian todos los mares, y sin embargo se veia con pesar que no eran bastantes para impedir á los franceses la salida de sus puertos.

En marzo se hizo á la vela la escuadra de Tolon, y burlando la vigilancia de Nelson, llegó delante de Cádiz, donde se reunió con el almirante Gravina; el dia siguiente salieron de Cadiz las escuadras aliadas retirándose el almirante Orde delante de las fuerzas superiores, y despues de haber desempeñado Gravina la mision particular que se le habia confiado y de haberse apoderado Villeneuve de la roca del Diamante, situada frente la Martinica, volvieron á Europa, contando entre los dos veinte navíos de línea y cinco fragatas; durante todo el camino de ida y de vuelta habian sido seguidos por el almirante Nelson, el cual volvió despechado por no haber podido dar con el enemigo. La escuadra aliada encontró en julio y cerca del cabo de Finisterre al almirante ingles Calder que cruzaba por aquellas aguas con quince navíos de línea y dos fragatas, y si bien los aliados llevaron lo mejor en el combate que se trabó, los ingleses se atribuyeron la victoria por haber conseguido apresar dos navíos españoles; la escuadra combinada entró en la Coruña en agosto, aumentando en aquel puerto hasta treinta y cuatro el número de sus navíos de línea, y llegada á Cádiz, fué bloqueada por los almirantes Collingwood, Calder y Kingght. Algun tiempo despues se confió á Nelson el mando de la escuadra apostada delante de Cádiz, y para obligar á Villeneuve á salir, se alejó un poco del puerto; esta astucia dió el resultado que esperaba, y en octubre ambas escuadras se encontraron cerca del cabo de Trafalgar; Nelson tenia veinte y siete navíos de línea, y la escuadra aliada treinta y tres, diez y ocho franceses y quince españoles, y la batalla naval que entre estas fuerzas se trabó, es una de las mas decisivas de que hace mencion la historia moderna. Nelson forzó la línea enemiga, cuya maniobra obligó á Gravina, herido ya, á refugiarse en Cádiz con diez navíos; los ingleses apresaron diez y nueve, quince de los cuales fueron presa de las llamas ó echados á pique. Villeneuve fué hecho prisionero, los vencedores esperimentaron tambien grande pérdida, ascendiendo á mil quinientos ochenta y siete el número de los hombres que tuvieron fuera de combate; Nelson, mortalmente herido, espiró en el mismo momento en que le anunciaron haber conseguido la victoria. Cuatro navíos franceses que habian logrado escaparse y que haciendo rumbo hácia el norte esperaban llegar al Ferrol, fueron apresados despues de una rigurosa resistencia por el almirante Strachan.

La batalla de Trafalgar coronó todas las victorias que los ingleses habian conseguido anteriormente y estableció definitivamente su superioridad marítima; una sola jornada bastó para destruir el fruto de los esfuerzos que la Francia y la España habian hecho durante cuatro años para crear una marina capaz de combatir las fuerzas navales de su rival y para destruir el proyecto de Napoleon, consistente en proteger con una escuadra formidable el desembarco que pretendia verificar en Inglaterra. A consecuencia de unas negociaciones entabladas con la corte de San Petersburgo, formóse una tercera coalicion contra la Francia entre la Gran-Bretaña, la Rusia, el Austria, la Suecia y Nápoles. Napoleon se hallaba en Boloña desde donde anunciaba que iba á emprender su espedicion contra la Inglaterra, cuando en agosto manifestó al embajador de Austria que obligándole los armamentos de su soberano á aplazar la ejecucion de sus planes contra la Gran-Bretaña, equivalian á una declaracion de guerra; en efecto el ministerio inglés, considerando el peligro inminente, habia significado al gabinete austríaco que diese órden de empezar las hostilidades sin pérdida de momento. Las victorias de Napoleon en Alemania destruyeron la tercera coalicion y las consecuencias de la batalla de Austerlitz, frustraron el proyecto que habia formado el gobierno británico de reconquistar el Hannover. Al saberse en Inglaterra la rendicion del general Macken en Ulm, Mr. Pitt quedó anonadado, su salud desfalleció de dia en dia, y á fines del año le fué preciso renunciar enteramente á la política. En la India la guerra habia continuado entre la compañía y el radjah de Bortpore ausiliado por Holkar, mas en diciembre se firmó la paz con este despues de haberse celebrado ya con el radjah. La señalada victoria conseguida en Trafalgar era de una importancia estremada para la Gran-Bretaña en la crísis porque atravesaba, puesto que aquel glorioso acontecimiento que habia destruido las fuerzas navales del enemigo, la libraba por mucho tiempo del temor de una invasion. Sin embargo, si la Inglaterra nada debia temer por su territorio de las tentativas que podria intentar Napoleon, quedaban á este, despues de la paz de Petersburgo, muchos recursos que sacrificar para inspirar recelos al gobierno británico, y desembarazado de toda inquietud respecto de la liga continental, podia ocuparse esclusivamente en hacer daño á los ingleses, mayormente cuando la Irlanda, accesible por su posicion á una irrupcion de tropas estranjeras, distaba mucho de hallarse enteramente tranquila y sosegada, habiendo contribuido á enagenar al gobierno los ánimos de aquel pueblo el haber sido desestimada la peticion de los católicos dirigida al parlamento. En aquellos momentos de peligro y de terror, cuando la rendicion de Ulm y la batalla de Austerlitz eran aun acontecimientos recientes, puede decirse que el imperio británico se hallaba sin gobierno efectivo; Mr. Pitt, en cuyo talento y patriotismo tenia la nacion puesta su confianza, se hallaba enfermo en Bath, y sus colegas eran hombres de un talento mediano, á los cuales se concedia en aquella época menos habilidad de la que realmente tenian. En semejantes circunstancias se reunió el parlamento en 1806 no permitiendo al monarca el mal estado de su vista abrir en persona la legislatura, el canciller fué el encargado de la lectura del discurso; en él se hablaba de la última victoria naval y se deploraban los reveses sufridos

por los aliados, añadiendo que lo que en parte calmaba el dolor que aquellas calamidades habian causado al soberano, eran las reiteradas promesas hechas por el emperador de Rusia de permanecer fiel á su alianza con la Gran-Bretaña; el discurso terminaba escitando á las cámaras á desplegar el mayor vigor y vigilancia para resistir á los proyectos del enemigo. En aquellos dias murió Pitt. Contaba cuarenta y siete años; habia dirigido el gobierno de su pais por mas espacio de tiempo que otro ministro alguno, escepto los de la reina Isabel, y siempre gozó de tanta popularidad. Nunca ministro alguno se ocupó tan poco de su fortuna y de la de sus parientes, pues murió insolvente.

La cámara decidió unánimemente destinar una suma de cuarenta mil libras para pagar las deudas de M. Pitt y el común general de la «Cité» de Londres resolvió elevar en Guildhall un monumento á su memoria. A esto el rey nombró un nuevo gabinete compuesto del modo siguiente: lord Erskine, canciller; el conde Fitz-william, presidente del consejo; el vizconde Sidmouth, guarda sellos, lord Grenville, primer lord de la tesorería; lord Harwick, primer lord del almirantazgo; el conde de Maira, gran inspector de artillería; el conde Spencer, M. Fox y M. Windham, secretarios de Estado, el primero para el interior, el segundo para los negocios estranjeros y el tercero para la guerra; lord Enrique Petty, canciller del fisco y lord Ellenborough, presidente del tribunal de Kins-Bench. Una de las primeras medidas propuestas por el nuevo gabinete fué la de reparar el sistema adoptado respecto del ejército adicional. Aprobóse un bill tendiendo á aumentar el ejército regular por medio de los alistamientos voluntarios, á los cuales debia darse un nuevo impulso mejorando la condicion del soldado. En cuanto á la hacienda los ministros se vieron obligados á seguir las ideas y á realizar los planes de sus predecesores. La deuda no redimida se elevaba á nueve mil quinientos cincuenta y seis millones de libras y la redimida á ciento veinte y siete millones; el interés anual de la deuda era de veinte y siete millones quinientas mil libras, y los gastos ascendian á cuarenta y tres millones seiscientos diez y ocho mil setecientas doce libras; entre los medios propuestos para cubrirlos se hallaban un empréstito de diez y ocho millones de libras y varios impuestos de guerra, cuyo producto se elevaba á diez y nueve millones quinientas mil libras. La cámara de los comunes adoptó dos bills notables uno prohibiendo severamente el tráfico de negros, y otro para que se rogase al rey tuviese á bien encargar al real colegio de medicina tomar los convenientes informes sobre el estado de la inoculacion de la vacuna en el Reino Unido. Mientras las agresiones de la Prusia se habian dirijido unánimemente contra el Hannover, los ministros ingleses aconsejaron á su soberano que no recurriese á sus súbditos británicos para sostener sus derechos como á elector, pero al saber que la Prusia obraba hostilmente contra el comercio inglés, adoptaron las medidas de represalias que las circunstancias exigian; notificaron a los embajadores de las potencias neutrales que el Ems, el Weser, el Elba y el Trave quedaban bloqueados y embargaron todos los buques prusianos que se hallaban en los puertos de la Gran-Bretaña y de Irlanda, dando orden de volver á Inglaterra á la legacion británica en Berlin: el embajador de Jorge III en su calidad de elector de Hannover en aquella corte lo habia ya verificado.

Al tenerse noticia en Berlin de semejantes medidas, el gobierno prusiano se manifestó dispuesto á abandonar su sistema de escluir á los ingleses del comercio con el norte de la Alemania, pues publicó una órden en Stettin, en Colberg y en los demás puertos del Báltico para no oponerse á la entrada de los buques británicos al mismo tiempo que una disposicion del consejo mandó apoderarse de todos los buques que navegasen con pabellon prusiano.

Mientras que el norte de Alemania se hallaba en tan equívoco estado se habian abierto negociaciones entre la Francia y la Gran-Bretaña, si bien pero las negociaciones continuaron por algun tiempo fué sin fruto alguno. M. Fox sucumbió á una larga enfermedad que habia degenerado en hidropesía; Napoleon partió para combatir á la Prusia y recibió lord Lauderdale el *ultimatum* del gobierno francés; como en él no se hacia mencion de la Rusia, pidió y obtuvo sus pasaportes, siendo en la bolsa de Londres recibida con grandes espresiones de alegría la noticia de su salida de París, pues en aquella epoca la Inglaterra solo pensaba en la conquista de la América meridional.

Las escuadras de la Gran-Bretaña continuaban coronándose de gloria así en los mares de las Antillas, donde dispersaron las divisiones de los almirantes Leissegygues y Willaumez, como en los de la India, donde apresaron los dos navíos que mandaba el almirante Linois. A fines de 1805 partió de Inglaterra una escuadra llevando á su bordo tropas de desembarco para apoderarse del cabo de Buena Esperanza, lo cual consiguió por haber capitulado el general Janssens. Mas luego abandonó su conquista y dirigióse á América. En el mismo año los ingleses entraron en Buenos-Aires á viva fuerza, los habitantes obtuvieron una capitulacion ventajosa; los principales artículos decian, segun costumbre, que su religion y propiedades serian respetadas, y un decreto les devolvió sus buques anclados en el rio, que segun las leyes de la guerra pertenecian á los vencedores, y cuyos cargamentos se elevaban á cantidades considerables. En la ciudad hallóse una suma, de un millon doscientos mil duros pertenecientes al gobierno español, y una considerable cantidad de quina de mercurio y de otras mercancías, propiedad igualmente del estado, cuyo valor ascendia á tres millones de duros, todo lo cual fué presa del vencedor. La noticia de la toma de Buenos Aires fué recibida en Inglaterra con estraordinarios transportes de alegría; envanecido con su triunfo el almirante Popham habia dirigido un manifiesto á las principales ciudades mercantiles y manufactureras de la Gran-Bretaña, anunciándoles que tenian abierto un continente entero; casi todos los comerciantes espidieron considerables cargamentos al Rio de la Plata, imaginando ya ver afluir en Inglaterra todo el oro del Potosí. Al saber el gobierno que el almirante Popham habia abandonado el cabo sin autorizacion alguna, para invadir la América meridional, envióle la órden de volver á su destino, órden que no llegó á tiempo, y al tener noticia de que la tentativa habia tenido buen éxito, no pensó en abandonar la conquista, participando quizás el ministerio de las ilusiones públicas, suponiendo que bastaba atacar la América española para subyugarla. Con todo no dió pábulo á los disparatados cálculos de los comerciantes, y segun costumbre publicó una órden del consejo fijando las reglas de comercio entre la Gran-Bretaña y el pais que acababa de someter á sus armas. Sin embargo en aquella época no podia ya contar con su nueva conquista. Vueltos los españoles de su sorpresa, no tardaron en contar el escaso número de sus enemigos; Puirredon, miembro del cuerpo municipal, organizó una insurreccion en el centro mismo de la ciudad, y envió emisarios á las afueras: Liniers, de origen frances y coronel al servicio de la España, se puso al frente de mil hombres, sacados de las guarniciones de Montevideo y de Sacramento y se acercó á la capital, trabándose un sangriento combate en las calles de Buenos-

Aires, á consecuencia del cual los ingleses rindieron sus armas y fueron enviados como prisioneros de guerra al interior del pais. El almirante Popham, que se hallaba á bordo de su escuadra, continuó el bloqueo del rio hasta la llegada de las tropas que esperaba del cabo de Buena Esperanza; al tenerlas bajo su bandera hizo una tentativa contra Montevideo pero fué rechazada, y se apoderó de Maldonado y de la isla de Gorrits, lo que procuró á las tropas espacio suficiente para acampar y un regular puerto á los navíos. El temor de indisponerse con la corte de San Petersburgo cuando no la resistencia que hallaba, decidió al gabinete de San James á retirar la proteccion que habia dado al general Miranda, en sus proyectos de invasion contra la América: abandonado el pretendiente, dirigióse á los Estados-Unidos, mas no pudo lograr que M. Jefferson, presidente de la union americana, tomase una parte activa en su empresa; permitióle armar una escuadrilla en Nueva-York, con la cual hizo algunas tentativas, secundado por oficiales ingleses, teniendo todas ellas un éxito muy desgraciado.

Durante el curso del año, celebráronse en Londres varias conferencias para terminar algunas diferencias que se habian suscitado entre la Gran-Bretaña y los Estados-Unidos de América, con motivo de haber apresado los ingleses algunos buques negreros y de haber violado los buques de guerra británicos el territorio marítimo de la América, los comisarios de ambas partes discutieron amistosamente estos puntos y en 8 de noviembre celebraron un tratado que M. Jefferson se negó á ratificar. La tranquilidad de la India solo fué turbada por una sangrienta rebelion que estalló entre los cipayos de Bellora, causada, segun la opinion mas general, por las voces propaladas de que el gobierno británico trataba de obligar á aquellos á abrazar el cristianismo. La severidad desplegada por los ingleses puso fin á la sedicion.

Al morir M. Fox, el ministerio habia perdido gran parte de su fuerza y de su popularidad; la nacion esperaba que le devolveria la paz esterior, ó que haria la guerra con mas fortuna que sus predecesores, mas los acontecimientos no correspondieron á sus esperanzas. Entre tanto Napoleon aprovechaba las victorias en Alemania para hacer una activa guerra al comercio inglés. En el curso del año habia llamado la atencion de la Gran-Bretaña la crítica situacion de Portugal, cuyo pais se hallaba desprovisto de todo medio de defensa, en caso de que Napoleon, usando de su preponderancia en España, quisiese atacar al único aliado que quedaba á la Inglaterra en el continente europeo; para prevenir todo peligro por esta parte el gabinete de San James dió orden al conde de Saint-Vincent que cruzaba delante de Brest, de dirigirse hácia el Tajo, al mismo tiempo que se reunia en Plymouth un considerable cuerpo de tropas prontas á embarcarse así que lo exijiesen las circunstancias, y que llegaban á Lisboa dos generales ingleses; la guerra que poco despues estalló en Alemania, desvaneció la tempestad que amenazaba á Portugal, y en su consecuencia la escuadra abandonó el Tajo, llevando los plenipotenciarios ingleses la comision de que el príncipe regente de Portugal estaba firmemente dispuesto á no separar su causa de la Gran-Bretaña. El ascendiente de los franceses en Constantinopla pudo haber sido causa de un rompimiento entre el gabinete de San James y la Puerta; habiendo la Rusia atacado al imperio otomano, la Inglaterra envió á fines de noviembre una escuadra al Archipiélago, y un navío de línea y una fragata pasaron los Dardanelos y se presentaron delante de Constantinopla para recibir á su bordo al embajador ruso.

En 1807 el parlamento continuó ocupándose del tráfico de negros y la cámara de los pares adoptó definitivamente un bill para la abolicion de aquel comercio. El mismo bill fue aprobado por la cámara de los comunes despues de haber escuchado los discursos que contra la abolicion pronunciaron desde la barra las diputaciones de los comerciantes y colonos de la Jamaica y de los negociantes de Londres que se dedicaban al comercio de África, del maire, del ayuntamiento y comerciantes de Liverpool y de los colonos de la Trinidad. Un bill presentado á la cámara de los comunes, fué causa de la disolucion del ministerio, y consistió en pedir permiso para presentar un bill que asegurase á todos los súbditos del rey el privilegio de servir en el ejército de tierra ó en la marina, despues de prestar el juramento que se prescribiese en un acto del parlamento, concediéndoles, en cuanto fuese posible, el libre ejercicio de su religion. Lo que particularmente habia llamado sobre este asunto la atencion del ministerio, era la estraña anomalía que en él se observaba; una ley de 1793 permitia á los católicos romanos ocupar empleos en el ejército, hallándose en Irlanda, y ascender á todos los grados escepto al de comandante en jefe del ejército, de gran inspector de artillería ó de general de estado mayor, al paso que si un católico servia en Inglaterra, la ley le declaraba incapaz para permanecer en el servicio. Luego apareció la lista del nuevo gabinete compuesto de los siguientes hombres: lord Westmoreland, guarda-sellos; el duque de Portland, primer lord de la tesorería; M. Canning, secretario de estado en el departamento de negocios estranjeros, lord Hawkerbury, en el del interior; lord Castlereagh, en el de la guerra y de las colonias; lord Eldon, canciller; M. Percival, canciller del fisco; el conde de Chatam, gran inspector de artillería; el conde Camden, presidente del consejo, y lord Mulgrave, primer lord del almirantazgo. El cuerpo municipal de la ciudad de Londres presentó una esposicion al rey manifestándole su ardiente y sincero reconocimiento por el modo enérgico é imponente con que habia sostenido la religion protestante reformada, al mismo tiempo que los católicos ingleses aprovecharon esta ocasion para publicar un manifiesto dirigido á sus conciudadanos protestantes, demostrándoles con razones incontestables la pureza de sus principios respecto del rey y de la patria.

En julio, la cámara de los comunes se ocupó de los subsidios acordados á diferentes potencias estranjeras, y luego votó una suma de dos millones de libras para el mismo objeto. Al cerrarse las sesiones del parlamento en su discurso el rey deploró el desgraciado éxito de la guerra en el continente; no disimuló que la Gran-Bretaña tenia que combatir peligros y dificultades sin número, pero al mismo tiempo manifestó su confianza en la lealtad y adhesion de su pueblo para frustrar los planes de sus enemigos y para defender contra toda pretension injusta ó cualquier liga hostil los legítimos derechos que deseaba ejercer, pero con moderacion, por ser esenciales al honor de su corona y á los verdaderos intereses de su pueblo.

Desde el momento en que la Prusia se decidió á declarar la guerra á la Francia habia reanudado sus amistosas relaciones con la Gran-Bretaña, y en su consecuencia firmóse un tratado, en virtud del cual el rey de Prusia renunció á la posesion del Hannover y se levantó el embargo puesto sobre los buques prusianos. Los acontecimientos sucesivos no tardaron en anular este tratado. La Rusia y la Prusia, despues de celebrar la paz con la Francia en Tilsit, cerraron sus puertos al comercio inglés, mientras que Napoleon dueño del norte de Alemania, habia puesto guarnicion en las ciudades anseáticas para impedir toda comunicacion con

la Gran-Bretaña, y que establecia un cordon de tropas francesas en la frontera danesa entre Hamburgo y Lubeck. Por su parte el príncipe real de Dinamarca concentraba su ejercito en el Holstein para hacer respetar su idependencia y su neutralidad, pero el ministerio inglés pensó que aquella potencia era demasiado debil para resistir á los ataques de Napoleon y que acabaria por acceder á los proyectos del conquistador, al cual suponia interesado en apoderarse de los estados daneses, primero, para cerrar sus puertos y el paso del Sund á los ingleses; en segundo lugar para ocupar la isla de Seelandia, á fin de efectuar un desembarco en Suecia y luego para apoderarse de la escuadra danesa con objeto de intentar algo contra la inglaterra. En este estado de cosas el nuevo gabinete ingles resolvió prevenir lo que creia deber temer, y mandó armar una numerosa escuadra en los puertos de Inglaterra, guardando un profundo silencio sobre su destino; y á bordo de los cuales fueron embarcados diez y ocho mil hombres que componian la legion hannoveriana y quince mil hombres de tropas nacionales. Se dirigió al gran Belt para interceptar toda comunicacion entre la isla de Seelandia y la de Fionia, y entre aquella y el continente.

Las tropas inglesas desembarcaron en el pueblo de Vebeck y á pesar de la oposicion del enemigo, que pretendió oponerse á su paso, cercaron enteramente á Copenhague por tierra, al mismo tiempo que la escuadra la bloqueaba por mar. El almirante Gambier publicó una proclama en idioma aleman, anunciando á los daneses que los cambios verificados en la política por los últimos tratados, no permitian á la Dinamarca permanecer neutral, y que la Gran-Bretaña debia impedir que las potencias que pretendian conservar la neutralidad se viesen obligadas á dirigir sus armas contra ella; que en su consecuencia pedia la entrega de la escuadra dinamarquesa, prometiendo restituirla así que se hiciese la paz, en el mismo estado en que entonces se hallaba, y concluian declarando que si no se accedia á sus exigencias se verian obligados á bombardear á Copenhague. El gobierno danés contestó con un manifiesto en el cual echaba en cara á los ingleses la perfidia de su conducta, y sin tratar de ocultar su desventajosa posicion, creia que debia conservar intactos su honor y la consideracion de las potencias europeas á que tenia derecho por su intachable comportamiento. El general Peymann, que mandaba en Copenhague, se resistió á entrar en ninguna clase de negociaciones é inquietó á los sitiadores con vigorosas salidas; los generales daneses Kastenskiold y Oxholm al frente de diez mil hombres de milicia zelandesa trataron de socorrer á la ciudad, pero fueron derrotados por la legion hannoveriana. Luego empezó el bombardeo por tierra y por mar, y despues de haber sido destruida gran parte de la ciudad, el general Peymann pidió un armisticio para tratar de una capitulacion, la cual fué formada bajo las siguientes condiciones: «Las tropas británicas ocuparán la ciudadela; los navios y toda clase de buques, lo mismo que todos los efectos y aparejos de marina pertenecientes á S. M. danesa, serán entregados al comandante de las tropas británicas. Luego que los buques estarán fuera del puerto ó dentro de seis semanas á contar desde el dia de la capitulacion, las tropas británicas devolverán la cindadela á las tropas danesas, en el mismo estado en que se encontraba antes de la ocupacion, y evacuarán la isla de Seelandia. Todas las propiedades inglesas secuestradas con motivo de las hostilidades serán restituidas y puestos en libertad los prisioneros de una y otra parte.» Púsose en ejecucion lo convenido, y la marina danesa, compuesta de diez y ocho navios de línea, de quince fragatas, de seis bricks, de doce chalupas cañoneras de dos piezas y de catorce de una, cayó en poder de los ingleses, pues si bien el príncipe real habia enviado al general Peymann la órden de incendiar la escuadra antes que entregarla, el oficial portador de ella fué preso al penetrar en Copenhague. Los ingleses se ocuparon sin pérdida de momento en equipar los buques de guerra daneses que se hallaban desarmados en el puerto, y junto con las municiones navales, la madera de construccion y todos los objetos pertenecientes á la marina, lleváronlos á su pais.

El gobierno británico parecia creer que le seria dable calmar el enojo de la Dinamarca con la misma facilidad que lo habia provocado, así es que el intérvalo entre la capitulacion de Copenhague y la evacuacion de la isla de Seelandia fué empleado en negociaciones envueltas aun en el misterio; pero el príncipe real rechazó todas las proposiciones, poseido de la mayor indignacion, confiscó cuanto pertenecia á los ingleses, é hizo manifestar al comandante de la escuadra estacionada en el gran Belt, que habia dado la órden de recibir á cañonazos á cualquier buque parlamentario que se acercase á la costa.

Al saberse la invasion de la Seelandia, elevóse en toda Europa un grito unánime de indignacion contra tamaña violacion del derecho de gentes, tanto que la Inglaterra creyó deber sincerarse de los cargos que por todas partes se la dirigian, publicando un manifiesto en 25 de setiembre, en el cual trataba de justificar su conducta alegando la certeza que habia adquirido de que el emperador Napoleon queria obligar á la Dinamarca á cerrar sus puertos y el paso del Sund al comercio inglés.

Habiéndose mostrado sordo el gobierno danés á todas las proposiciones de reconciliacion, la Gran-Bretaña le declaró la guerra, y si bien habia evacuado Copenhague y la isla de Seelandia, fué porque los comandantes ingleses supieron que el príncipe real hacia preparativos para atacarles y porque el invierno, poco favorable para la navegacion, podia dejarles sin defensa en medio de un pais enemigo. En aquella época en que todos los puertos del mar septentrional de Europa, escepto los de la Suecia, se hallaban cerrados al comercio inglés, la adquisicion de Holanda, que proporcionaba un medio para entrar en los rios de Alemania, que desagnaban en el mar del norte, no podia dejar de ser muy ventajosa para la Gran-Bretaña, y habiendo atacado á aquella pequeña isla, fué rendida por capitulacion.

El sistema continental establecido por Napoleon, tomó un aspecto verdaderamente alarmante, cuando se vió entrar en él al emperador de Rusia; este monarca se habia mostrado muy descontento de la conducta débil y embozada á la vez, que habia observado el ministerio inglés despues de la batalla de Jena, y del egoismo con que la Gran-Bretaña habia aprovechado el peligro á que estaba espuesto el imperio ruso, para arrancar á su soberano concesiones favorables al comercio inglés, y la agresion contra la Dinamarca acabó de romper los lazos que le habian unido con la Gran-Bretaña. La noticia de este suceso llegó á San Petersburgo en ocasion en que el emperador Alejandro, conforme al artículo trece del tratado de Tilsit, estaba en negociaciones con la Gran-Bretaña, proponiéndole su mediacion en sus cuestiones con la Francia, mediacion aceptada ya por Bonaparte, y acabó como ya hemos dicho de indisponer á la corte de Rusia con el gabinete de San James; despues de cambiarse entre ambos algunas notas no muy amistosas, referentes á los artículos secretos del tratado de Tilsit que la Rusia se negaba á revelar á la espedicion de Dinamarca y al ru-

mor de que en las conferencias de Tilsit se habia hablado de una confederacion contra la Gran-Bretaña, á la cual debian cooperar las marinas de Dinamarca y de Portugal, el gobierno ruso publicó un manifiesto anunciando que la agresion contra la Dinamarca le obligaba á romper toda union con la Gran-Bretaña y á proclamar de nuevo los principios de la neutralidad armada, y que no se restablecerian las relaciones entre la Rusia y la Inglaterra, antes de que diese esta cumplida satisfaccion á la Dinamarca.

En seguida el gobierno británico publicó una declaracion en respuesta al manifiesto de la Rusia; decíase en ella que la conducta del emperador Alejandro debia atribuirse á la influencia de un gobierno igualmente enemigo de la Rusia y de la Gran-Bretaña, y se refutaba el cargo hecho por aquella potencia al gabinete de San James, de no haber secundado las operaciones militares de la Rusia. En el mismo dia un decreto del consejo autorizó al almirantazgo para espedir patentes de corso contra los buques rusos. Por su parte, el gobierno prusiano habia cerrado sus puertos al comercio ingles.

Despues de la paz de Tilsit, Napoleon habia hecho penetrar un ejército en España de acuerdo con el soberano de este pais; parte de aquellas fuerzas iban destinadas contra Portugal. Napoleon habia exigido del príncipe regente de aquel reino que cerrara sus puertos al comercio inglés, que arrestase á todos los ingleses que residiesen en sus estados y finalmente que confiscase sus propiedades; amenazándole en caso que se negase á ello con una declaracion de guerra. El príncipe regente, que no se hacia ilusiones sobre su debilidad, trató de evitar la tormenta accediendo á la primera de las demandas del emperador, mas habiendo este exigido la estricta ejecucion de sus órdenes, y creyendo que en virtud de sus avisos todos los ingleses habian realizado sus capitales y abandonado su pais, se conformó con todas las exigencias. Mientras tanto un ejército francés se avanzaba hácia Lisboa, y la familia real portuguesa seguida de toda su escuadra y de cuatro navíos ingleses, se hizo á la vela para refugiarse en el Brasil. Al apoderarse de Portugal las tropas francesas, una escuadra inglesa al mando del almirante Hood, se dirigió á la isla de Madera, llevando á su bordo algunas tropas de desembarco; capituló la isla, prometiendo los ingleses devolverla luego que tuviesen libertad de entrar en los puertos de Portugal, y que este reino fuese evacuado por los franceses. En el Oriente de Europa la Gran-Bretaña habia hallado un nuevo enemigo; habiéndose negado la Puerta á renovar su alianza con la Rusia y la Inglaterra, y á despedir al embajador francés. El vice-almirante Duckworth pasó los Dardanelos, á través del terrible fuego de los turcos y ancló en las islas del Príncipe, á ocho millas de Constantinopla; pretendia el almirante que se diese posesion á los ingleses de los castillos de los Dardanelos; que se les entregasen los buques de guerra que se encontraban en el arsenal para conducirlos á Malta; que el Divan declarase la guerra á la Francia y que cediese la Moldavia y la Valachia á la Rusia, la cual pondria en poder de los turcos Ismail y otras plazas del Danubio. La Puerta se negó á aceptar estas proposiciones y despues de ocho dias pasados en inútiles negociaciones, el almirante inglés, viendo que toda la costa de Turquía tomaba un aspecto formidable y que se cubria de baterías levantadas por ingenieros franceses, renunció á intimaciones sin objeto y á una negociacion que no podia tener mas resultado que comprometer mas y mas el honor del pabellon británico y la existencia de su escuadra en el mar de Mármara; así es que aprovechando los buques ingleses un pleno viento del nordeste volvieron á pasar rápidamente el estrecho de los Dardanelos, sin cuidarse de contestar al fuego de los turcos, que les causó grandes pérdidas y averías. Entonces el almirante Duckworth se dirigió á Malta á fin de apoyar una espedicion contra el Egipto, el cual tomó posesion de Alejandría, mediante una capitulacion: no fueron tan afortunadas las armas inglesas delante de la Rosette, y despues de dos tentativas para apoderarse de ella sin obtener otro resultado que perder gran parte de sus tropas, se replegaron á Alejandría donde no tardaron en verse cerrados por el enemigo, hasta que celebraron una capitulacion con Mehemet-Alí, volviéndose á embarcar. Entretanto la Puerta, justamente irritada con la Gran-Bretaña, le declaró la guerra y mandó el secuestro de todas las propiedades inglesas, mas el gabinete de san James, que se veia arrastrado á una guerra contraria á su política y á sus verdaderos intereses, en vez de contestar á la declaracion del Divan con actos de hostilidad, hizo evacuar enteramente por sus buques de guerra los mares de Siria y del Archipiélago, y los buques turcos apresados por los ingleses no fueron declarados buena presa.

Mientras tanto la suerte de los ingleses en la América meridional distaba mucho de ser tan propicia como al principio de la espedicion; si bien el ejército invasor recibió numerosos refuerzos, y se apoderó de la ciudad de Montevideo, fué rechazado por los habitantes y guarnicion de Buenos-Aires. El triste resultado de una empresa de la que se esperaban inmensas ventajas, causó un descontento general en Inglaterra. En este tiempo una escuadra británica se apoderó sin resistencia de las islas danesas de Santo Tomás, San Juan y Santa Cruz en las Antillas.

Las cámaras de 1808 convirtieron en leyes primeramente un bill para hacer mas completa la defensa interior del reino, disponiendo la formacion de una milicia local, hecho necesaria por enormes bajas que inferia el cuerpo de voluntarios, y luego otro reformando las leyes criminales de Inglaterra y disminuyendo el número de delitos castigados con pena de muerte, habiendo rechazado varias peticiones de los católicos romanos de diferentes puntos de Irlanda solicitando la revocacion de las leyes que declaraban á las personas de su comunion inhábiles para ocupar ciertos empleos. El rey, al cerrar las cámaras, habló de los generosos esfuerzos de la nacion española, á quien consideraba ya como amiga y aliada para vengar la perfidia con que habian sido atacados sus mas sagrados derechos. A consecuencia del rompimiento de las relaciones entre la Inglaterra y el Austria, por haberse aquella negado á enviar un ministro plenipotenciario á Paris para tratar del restablecimiento de la paz, no quedaban á la Gran-Bretaña otros aliados en el continente que el rey de Suecia y el de las Dos Sicilias; pero no debia pasar mucho tiempo sin que inesperados acontecimientos diesen á la Gran-Bretaña nuevos auxiliares; la nacion española no habia sancionado la renuncia que el rey y los príncipes sus hijos habian hecho en favor de Napoleon de sus derechos á la corona, y las juntas formadas en varias provincias llamaron al pueblo á las armas; la junta suprema de Sevilla proclamó la paz con la Inglaterra y la Suecia su aliada, y la misma junta, en nombre de Fernando VII, declaró la guerra á Napoleon y abrió las puertas de España al comercio inglés. La junta de Asturias fué la primera que envió diputados á Londres, solicitando socorros en dinero y municiones; otras muchas provincias siguieron su ejemplo, y la nacion inglesa sin distincion de partidos abrazó con ardor la causa de los españoles; envióseles cuanto pedian, los prisioneros de guerra

españoles fueron puestos inmediatamente en libertad, levantóse el bloqueo de todos los puertos de la península, escepto de los que poseian los franceses; admitiéronse en los puertos británicos los buques españoles y llegó á la Coruña un cuerpo de tropas al mando de sir Arturo Wellesley encargado de ofrecer su ausilio á la junta de la provincia, la cual si bien agradeció esta muestra de interés le dijo que su ejercito se emplearia mejor contribuyendo á la emancipacion de Portugal. En efecto, reforzado su ejercito con otras varias divisiones, alcanzó diferentes victorias contra el general Junot hasta que por fin le obligó á firmar un tratado en el cual se estipuló la evacuacion del reino de Portugal, y la entregó a los ingleses de la escuadra rusa anclada en el Tajo, la cual debia ser devuelta seis meses despues de haberse concluido la paz entre ambas potencias. Pocos dias despues de la convencion el general Dalrimple, comandante en jefe de las tropas inglesas en Portugal, organizó una regencia, y el almirante Keats desembarcó en la Coruña á diez mil españoles parte de la division de diez y seis mil que Napoleon habia enviado al norte de Alemania, al mando del marqués de la Romana y que al saber la insurreccion de sus compatriotas contra José Bonaparte, se habian apresurado a abandonar las filas de sus enemigos. La junta suprema de España, que en un principio se habia negado a admitir de la Gran-Bretaña socorros en hombres, acabó por aceptar las reiteradas ofertas del gabinete de San James y permitió desembarcar en la Coruña una division de quince mil ingleses al mando de sir David Baird, que fué seguido de algunas otras. En aquel entonces Napoleon convocó un congreso en Erfurt al cual llegó el emperador Alejandro y sucesivamente otros muchos príncipes para tratar entre varias cosas del modo de celebrar la paz con la Gran-Bretaña; Alejandro y Napoleon dirijieron una carta á Jorge III haciéndole proposiciones de paz, mas el decidido empeño del gabinete de San James, de no separar su causa de la del pueblo español, fue causa del completo rompimiento de las negociaciones. A su regreso de Erfurt, Napoleon entró en España, donde las armas francesas consiguieron importantes victorias contra las españolas y se apoderaron de Madrid: los generales ingleses, si bien se hallaban al frente de numerosas divisiones, no pudieron oponerse á los progresos del enemigo por defecto del plan de campaña, combinado por lord Castlereagh y el marqués de la Romana en virtud de datos inexactos sobre la fuerza y composicion de los ejércitos españoles; ademas ni la junta central ni las provinciales habian recibido las prevenciones oportunas, así es que secundaron mal á los ingleses, los cuales exasperados se entregaron á muchos desórdenes en la retirada que emprendieron hácia la Coruña.

El resto de este año no ofreció cosa notable como no fuese que Luis XVIII, que tomaba el título de conde de Lille, en compañía de su esposa y de su sobrina la duquesa de Angulema, fue á buscar en las islas Británicas un asilo mas seguro y tranquilo del que hasta entonces le habia proporcionado el continente europeo.

Una causa escandalosa seguida contra el duque de York motivó la presentacion á principios de 1809 de un bill que fué convertido en ley, colocando entre los grandes delitos la accion de pedir dinero a alguno para procurar un empleo, llevando todas estas discusiones á la famosa cuestion de la reforma parlamentaria, y aprobándose otro bill para impedir que se obtuviese la entrada en el parlamento por medio de la corrupcion. Cerróse el parlamento de 1809 con un discurso del rey que versó principalmente sobre la eficaz resistencia que tan gloriosamente oponian los españoles á los proyectos del dominador de la Francia, y sobre el buen resultado que debia esperarse de los triunfos obtenidos recientemente por el ejército austriaco contra el enemigo comun de Europa. Celebróse un tratado de alianza intima entre Inglaterra y España prometiendo la primera ausiliar con todas sus fuerzas á la nacion española en su lucha con la Francia, y no reconociendo á otro rey de España que á Fernando VII y á sus herederos, ó al que la nacion española proclamase, y ambas partes contratantes se obligaron á no hacer la paz con la Francia á no ser de comun acuerdo; pero durante el resto del año el ejercito inglés no tomó parte en las hostilidades. En marzo y poco tiempo antes de la caida del único aliado que quedaba á la Inglaterra en el norte de Europa, firmó la Gran-Bretaña un nuevo tratado de subsidios con el rey de Suecia, despues de mediar algunas contestaciones que parecian presagiar un rompimiento entre ambas potencias por haber exigido Gustavo Adolfo el aumento de aquellos. Tambien la Inglaterra celebró con la Puerta Otomana un tratado de paz, en Constantinopla, por mediacion del embajador de Austria.

El mal éxito de una espedicion á favor del Austria originó grandes disensiones entre los ministros, y se batieron lord Castlereagh y M. Canning, quedando herido éste y presentando ambos sus dimisiones, el duque de Porland hizo lo mismo á causa de sus achaques y avanzada edad.

Aceptó la secretaría de estado de negocios estranjeros el marques de Wellesley; y el conde de Liverpool pasó del departamento del interior al de la guerra, reemplazandole M. Ryder. Si la popularidad del ministerio habia sufrido algo á consecuencia de los últimos acontecimientos, en nada influyeron estos en el amor del pueblo hacia el rey, cuyo sentimiento parecia aumentarse á medida que la adelantada edad y achaques del monarca evitaban hácia el cierta compasion. A poco las armas britanicas alcanzaron señalados triunfos por mar y en diferentes puntos del globo; apoderáronse de las islas Jónicas, de la colonia francesa de Cayena, de la Martinica, de la ciudad de Santo Domingo poseida aun por los franceses, y de los establecimientos que tenian estos en el Senegal.

Abierto el parlamento á principios de 1810, el rey en su discurso manifestó el pesar que le habia causado el mal éxito de los esfuerzos del Austria para resistir á la ambicion francesa: habló de la guerra de España y de su resolucion de proteger la causa de este pais mientras hubiese probabilidades de hacerlo con éxito; mencionó la espedicion de la Escalda, anunció que se habian interrumpido repentinamente las relaciones entre su embajador en América y el gobierno de los Estados Unidos, y concluyó escitando el valor y la vigilancia del parlamento para hacer frente á los proyectos del enemigo.

El presupuesto de los gastos se elevaba á cincuenta millones quinientos sesenta y seis mil libras, y entre los medios de cubrirlos se hallaban los impuestos de guerra valorados en quince millones quinientas mil libras y un emprestito de ocho millones. En España los ingleses se retiraron á las plazas fuertes de Portugal. En Suecia el gobierno de aquel pais anunció que se adheria al sistema continental y declaró la guerra á la Gran-Bretaña. Los daneses no omitian medio alguno para perjudicar el comercio ingles en el Baltico, y perdieron la isla de Anholt en el Cattegat. En el mar de las Indias los ingleses se apoderaron de la isla de Borbon y de la isla de Francia.

Amboina y las islas que de ella dependen, cayeron tambien en su poder y tuvieron igual suerte las islas de Banda. La Guadalupe, la última de las Antillas que quedaba á los franceses, se rindió en febrero. A la sa-



Coruña.

zon la Gran-Bretaña celebró con el príncipe regente de Portugal y del Brasil un tratado de alianza y otro de comercio.

El estraordinario rigor con que el gobierno francés ponia en planta su sistema de escluir el comercio inglés de todos los puertos del continente donde aquel era adoptado, produjo este año un efecto fatal sobre la esportacion de los productos manufacturados y las bancarrotas se multiplicaron en las ciudades industriales. En Irlanda, el espíritu de descontento se manifestó por una pronunciada antipatía contra la union de los dos reinos y en una numerosa asamblea reunida en Dublin se votó unánimemente por la revocacion de aquella medida.

El primer cuidado del parlamento de 1811 fué la discusion del bill de regencia, por hallarse gravemente enfermo el rey, el cual fué adoptado despues de los mas complicados debates: segun dicho bill el príncipe de Gales, quedaba encargado de la regencia del reino, mediante ciertas restricciones, confiándose á la reina, ausiliada de un consejo, la administracion de la casa real. Fijando luego la cámara su atencion en la deplorable situacion del comercio; para reanimarla resolvióse que el estado le prestase una suma de seis millones de libras, cuya medida ineficaz para hacer trabajar á fabricantes que no vendian y para hacer comprar á comerciantes que no podian esportar, fue bastante para impedir que se aumentase de un modo fatal la lista de las bancarrotas. El primer acto del regente que pudo considerarse como espontáneo, fué el restablecimiento de su hermano el duque de York, en el cargo de comandante en jefe del ejército.

En Irlanda, los católicos tenían mucha confianza en la justicia de su causa y comprendian perfectamente las ventajas de una union bien cimentada para renunciar á sus planes, á pesar de las órdenes del virey y de haber el parlamento desestimado su peticion; la emancipacion de los católicos era considerada como una parte esencial de las libertades de Irlanda. A pesar de lo crítico de las circunstancias, la tranquilidad pública no fué alterada en la Gran-Bretaña hasta á fines de año, en cuya época estallaron serios motines en los condados fabriles, especialmente en el de Nottinghamshire, donde los obreros se entregaron á diferentes escesos, á consecuencia de haberse paralizado el trabajo en muchos establecimientos, siendo indispensable en varios puntos la intervencion de la fuerza armada.

Á principios de 1811 verificóse por segunda vez, en el siglo actual, el padron de la Gran Bretaña, dando el siguiente resultado: Inglaterra 9,499.400 almas; Gales, 607.380; Escocia, 1,801.844; ejército, marina etc., 640,500; total, 12,552.144. La campaña de la península española no ofreció este año ningun acontecimiento notable. Si bien se hallaba declarada la guerra entre la Suecia y la Gran-Bretaña, no se cometia acto alguno de hostilidad entre las dos naciones, al contrario, el almirante inglés respetaba y aun ausiliaba á los buques suecos, lo que manifestaba que por una y otra parte se deseaba el restablecimiento de la buena inteligencia. No sucedia lo mismo en Dinamarca cuyo estado no cesaba de manifestar su animosidad contra la Gran-Bretaña. En setiembre apoderóse la Inglaterra de la isla de Java en el Archipiélago Asiático.

Los puertos de los Estados Unidos continuaban abiertos para los buques franceses y cerrados para los británicos. Abierto el parlamento de 1812 despues de manifestar el pesar que sentia por la continuacion de la enfermedad del rey, el príncipe regente habló de los triunfos obtenidos por el ejército inglés en la península española, de la inutilidad de sus esfuerzos para terminar amistosamente las cuestiones suscitadas con el gobierno americano y concluyó escitando á las cámaras á tomar en consideracion la hacienda del reino de Irlanda. El estado de los católicos de Irlanda fué otro de los asuntos que ocuparon con preferencia al parlamento, mas fueron rechazadas cuantas proposiciones se presentaron para nombrar comisiones que examinasen sus repetidas demandas. Los desórdenes continuaban en la ciudad y en todo el condado de Nottingham; la destruccion de las máquinas se habia organizado en sistema, y los magistrados ausiliados por la fuerza militar, no eran bastante fuertes para contener a los amotinados. Fué admitida la dimision presentada por el marqués de Wellesley, á causa de no participar de la opinion de sus cólegas en el plan seguido en la guerra de la Península, sucediéndole lord Castlereagh en el cargo de secretario de estado de negocios estrangeros. A poco M. Perceval, al entrar en la sala de la cámara de los comunes fue muerto de un pistoletazo por un hombre llamado Bellingham; la muerte del canciller del fisco fué un golpe terrible pára el gabinete, y siendo evidente que no se hallaba ya sostenido por la mayoría de la cámara el príncipe regente facultó al conde de Liverpool, hecho primer comisario de la tesorería, para reformarlo; los nuevos nombramientos fueron los siguientes: el de lord Sidmouth, secretario de estado del interior; el del conde de Harrowby, presidente del consejo y el de M. Vansittart, canciller del fisco. Los desórdenes que agitaban el condado de Nottingham se propagaron á los paises vecinos, teniendo su principal foco en los puntos de los condados de Chester y de Lancaster, donde es mayor la industria algodonera; el parlamento dictó varias medidas para sofocarlos. En julio la Inglaterra firmó un tratado de paz y de alianza con Carlos XIII rey de Suecia, y en el mismo dia firmó igualmente la paz con el emperador de Rusia.

Exasperados progresivamente los ánimos de los Americanos contra los ingleses, les declararon la guerra en junio de modo que en el mismo momento en que el gobierno británico tomaba medidas para restablecer la buena inteligencia entre ambos paises, las hostilidades habian ya empezado. La fortuna se mostró favorable á los americanos en la primera campaña marítima, durante la cual se apoderaron de doscientos diez y ocho buques armados de quinientos cuarenta y siete cañones y tripulados por cinco mil seiscientos hombres; sin embargo no fueron tan felices por tierra y los frecuentes reveses que sufrieron frustraron su proyecto de conquistar el Canadá. En Europa la marcha de los acontecimientos era por todas partes conforme á los deseos del gobierno británico; en marzo de 1813 firmó éste con la Suecia un tratado de alianza y de subsidios, por el cual se obligaba aquella potencia á dirigir treinta mil hombres contra el enemigo comun, y luego sus representantes en las córtes de San Petersburgo y Berlin, celebraron nuevos tratados con dichos soberanos, estipulándose en ellos los hombres que aquellas potencias debian tener en pie de guerra y los anuales subsidios que debian recibir de la Inglaterra, y tambien la creacion de un papel moneda bajo el nombre de dinero federal. Firmóse tambien en Tœplitz un tratado de alianza entre la Gran-Bretaña y el Austria, obligándose el emperador á emplear todas sus fuerzas contra el emperador Napoleon. Joaquin Murat, rey de Napoles, que veia palidecer rápidamente la estrella de Napoleon abolió en noviembre de este año el sistema continental en sus estados y manifestó al gobernador inglés de Sicilia, su deseo de celebrar la paz con la Gran-Bretaña, pero á lo que parece el gabinete de San James no hizo caso alguno de sus proposiciones. Las ciudades de Malta y Gibraltar fueron este año

desoladas por una terrible epidemia. La guerra continuaba con furor en América; los puertos de la Union habian sido bloqueados por los ingleses, al paso que los americanos dirigian sus ataques contra el Canadá, cuyo pais fué teatro de muchos y sangrientos encuentros, consiguiendo finalmente los americanos establecerse en el Alto-Canadá, si bien tuvieron que abandonar sus posiciones poco tiempo despues. Los buques lijeros de las escuadras inglesas causaron en las costas americanas estragos considerables incendiando las poblaciones y recogiendo un inmenso botin. Mientras tanto reinaba en el interior de Inglaterra la mayor tranquilidad, pues si bien los obreros se entregaban de cuando en cuando á algunos escesos, los severos castigos impuestos á los culpables acabaron de restablecer el órden. Los católicos, cuyos pasos todos llevaban impreso el sello de la prudencia y moderacion, celebraron algunas asambleas en Inglaterra y en Irlanda, al paso que el pueblo protestante, si bien no se dejó arrastrar al menor desman contra su culto, se apresuraba á presentar esposiciones al parlamento contra su emancipacion. En marzo de 1814, se celebraron algunas conferencias entre los plenipotenciarios de Napoleon y los de los monarcas aliados, mas las victorias conseguidas por Napoleon durante el mes de febrero fueron causa del rompimiento de las negociaciones. Habia firmado ya la Gran-Bretaña con los embajadores de Austria, de Rusia y de Prusia un tratado de alianza permanente ofensiva y defensiva por espacio de veinte años, con objeto de asegurar la tranquilidad de la Europa. En el sudoeste de la Francia los ingleses ocuparon Mont-de-Marzan y entraron en Burdeos en cuya capital fué proclamado Luis XVIII; el duque de Wellington ocupó Tolosa despues de una sangrienta batalla, no cesando las hostilidades hasta que se supo que el senado habia depuesto á Napoleon. Reconocido por soberano de Nápoles Joaquin Murat, los ingleses evacuaron la Toscana y marcharon contra Génova, cuya ciudad capituló, y el general de las tropas lord Bentick, poco enterado de las intenciones de su gobierno, restableció la república tal como existia antes de 1797.

El príncipe regente cerró en persona las sesiones del parlamento de 1814 manifestando la satisfaccion que le cabia por el glorioso fin que habia tenido la guerra, y su pesar por la continuacion de las hostilidades con la América, y concluyó felicitando á la Gran-Bretaña por la justicia que le tributaban todas las naciones de Europa, reconociendo que á su heróica constancia se debia el ventajoso resultado que celebraban todos los pueblos. El príncipe regente atribuyó este hecho, primero á la bondad de la Providencia, y luego á la Constitucion que desde un siglo su familia se hacia un deber en mantener intacta. Despues de firmado el tratado de paz, el ejército inglés evacuó los departamentos que ocupaban en Francia; la ciudad de Londres recibió la visita del emperador de Rusia y del rey de Prusia. En agosto firmóse un convenio entre la Gran-Bretaña y el príncipe soberano de los Paises-Bajos; en su virtud fueron devueltas á la Holanda las colonias que poseia en 1803, escepto el Cabo de Buena-Esperanza, Demerari, Essequebo y Berbice, y en un tratado suplementario la Gran-Bretaña se impuso la obligacion de pagar á la Suecia un millon de libras á título de compensacion por la isla de Guadalupe; la Suecia aceptó este tratado, al mismo tiempo que redujo por medio de la fuerza á los noruegos, los cuales protestaban de la cesion de su pais hecha por la Dinamarca, y se habian proclamado independientes. El príncipe regente publicó un decreto anunciando que el Hannover llevaria en adelante el título de reino. Decidida en el congreso de Viena la reunion del estado de Génova á la Cerdeña, lo evacuaron las tropas inglesas que lo ocupaban, haciendo entrega de él al rey de Cerdeña. Los ingleses penetraron en el territorio americano á las órdenes del general Brown, y mientras conseguian importantes victorias contra las tropas enemigas, una division de seis mil hombres se apoderó de la capital de la Union, y despues de destruir todos los establecimientos del estado y las propiedades públicas, la abandonaron al dia siguiente; entrando el mismo mes por capitulacion en la ciudad de Alejandría. Los plenipotenciarios americanos reuniéronse con los ingleses en Gante y despues de hacerse y rechazarse muchas proposiciones firmóse la paz. Estableciéndose todo en el estado en que se hallaba antes de las hostilidades, las islas de Passamaquady debian quedar en posesion de la potencia que fuese dueña de las mismas al cambiarse las ratificaciones, estipulándose que se fijarian ulteriormente por comisarios los límites en aquel punto así como en el Canadá. Obsérvese que en este tratado no se hizo mencion de las dos cuestiones que habian sido causa de la guerra, como eran el principio de que el pabellon cubre la mercancía, invocada por los americanos y la pretension de los ingleses de perseguir á sus marineros á bordo de los buques de aquellos.

Apenas hacia algunos meses que gozaba la Europa de los beneficios de la paz, cuando Napoleon se evadió de la isla de Elba burlando la vigilancia de las fragatas inglesas que cruzaban por aquellas aguas. Así que se supo en Inglaterra su llegada á París, el gobierno británico envió numerosas fuerzas para reforzar las guarniciones de las plazas, marchando el duque de Wellington á tomar el mando general de las tropas nacionales y estranjeras reunidas en Bélgica á principios de 1815. Los plenipotenciarios británicos reunidos con los de las otras potencias europeas que formaban el congreso de Viena, firmaron un convenio declarando á Napoleon perturbador del reposo público de Europa, al cual se adhirieron luego todas las potencias, mediante los subsidios que debian recibir de la Inglaterra, la cual pagó un millon ochocientos un mil setecientas seis libras hasta la celebracion de la paz. La Gran-Bretaña recogió otra vez el fruto de sus esfuerzos; la victoria conseguida en Waterloo en junio de este año por el duque de Wellington y el príncipe de Blucher decidió la contienda á favor de las potencias aliadas y despues de penetrar en Francia las tropas británicas, acamparon al pié de los muros de la capital. Llegado Napoleon á las costas del océano, se embarcó en el navío ingles Belerofonte, y despues de firmarse en París la convencion en virtud de la cual las potencias aliadas dieron plena facultad al gobierno británico para encargarse del prisionero, guardándole en el lugar que mejor le pareciese, fué trasladado en agosto á bordo del « Northumberland » el cual se hizo á la vela hácia Santa Elena. Los desórdenes continuaban en Irlanda así como las representaciones de los católicos reclamando el ejercicio de sus derechos políticos. Restablecidos los Borbones en el trono de Nápoles por una escuadra inglesa y siciliana, firmóse un tratado en París, en el que se estipuló que la Gran-Bretaña continuaria con treinta mil hombres al ejército de ocupacion, siendo el duque de Wellington general en jefe, que percibiria cien millones de francos de la contribucion de guerra impuesta á la Francia, y además se le señalaron otros veinte y cinco millones lo mismo que á la Prusia, por haber tenido la principal parte en la empresa; y finalmente en otro tratado se estableció que los súbditos británicos recobrarian todas las propiedades muebles é inmuebles que les hubiesen sido confiscadas. La compañía de las Indias, despues de

una corta guerra con el sadjà de Nepal, adquirió la provincia de Keman y todo el pais que media hasta Setledje; y el rey de Inglaterra fué proclamado soberano de la isla de Ceilan. Adoptó el parlamento de 1816 un bill relativo à la detencion de Bonaparte en Santa Helena y rechazó varias peticiones de los católicos ingleses é irlandeses, cubiertas de millares de firmas reclamando el goce de sus derechos políticos. El primer año de una paz general se señaló en Inglaterra por una miseria tal como no se hubiese visto desde largo tiempo; las causas sin embargo eran evidentes, durante la guerra, la Gran-Bretaña, al abrigo de esta calamidad por su posicion insular, era la única que hacia el comercio en todas las partes del mundo, de donde no era escluida por medio de la fuerza, la misma guerra creaba en los demás pueblos infinitas necesidades que satisfacia aquella nacion con sus manufacturas, ocupando sin cesar à gran número de obreros: hecha la paz, la mayor parte se hallaron sin trabajo, pues el comercio era insignificante en el continente por la escasez de numerario, y además la industria habia hecho grandes progresos en varios estados, à cuyos males se añadió la calamidad de haber sido muy escasa en toda Europa la cosecha del año. Hostigadas por la miseria las clases pobres de Inglaterra se entregaron en varios puntos à toda clase de escesos, siendo preciso recurrir à la fuerza para reprimir los motines. En Irlanda, los desórdenes habian estallado con mas furor que en los años anteriores, y fueron tantas las atrocidades que se cometieron, que se hizo indispensable enviar à aquel reino numerosas tropas, sin que ni con esto se lograse el restablecimiento del órden. Los beyes de Tunez y de Trípoli consintieron en algunas condiciones impuestas por la Inglaterra, pero habiéndose negado el dey de Argel à acceder à su demanda, lord Exmonth se presentó con su escuadra delante de aquella ciudad y la bombardeó por espacio de seis horas sin interrupcion; los estragos causados en la capital obligaron al dey à firmar la paz, sujetándose à las condiciones que le impuso lord Exmonth, quien se llevó à Europa todos los esclavos cristianos.

A principios de 1817 se cometió un atentado contra la persona del príncipe regente al volver à su palacio. Uno de los vidrios de su coche fue roto por dos balas de un fusil de viento. Descubierta la existencia de una conspiracion cuyo objeto era derribar el gobierno, dando un atrevido golpe de mano en la capital, suspendióse el *habeas corpus*, y se publicaron rigurosas disposiciones contra cualquiera que intentase seducir à los soldados ó à los marineros para apartarles de su deber. Otra vez se agitó en la cámara de los comunes la cuestion de los católicos de Irlanda, y si bien se leyeron sus peticiones, fueron desestimadas en ambas cámaras despues de largos debates. El bill de insurreccion para la Irlanda, que aplicaba las penas mas severas à las mas leves infracciones de la ley, fué prorrogado por un año mas à causa de los desórdenes de que era teatro aquel pais, y despues de votarse una esposicion al príncipe regente para suplicarle que tomase las convenientes medidas para hacer cesar el tráfico de negros à que se entregaban todavia libremente la España y Portugal, cerróse la legislatura de 1817. A últimos de año, el regente prohibió à sus súbditos alistarse ni en pro ni en contra de la España en la guerra qne tenia esta con sus colonias rebeldes.

A principios de 1818, à propuesta de los ministros y en atencion al estado del pais, revocóse la suspension del *habeas corpus*; la cámara de los comunes acordó al gobierno la suma de cuatrocientas mil libras que debia darse à la España por haber firmado un tratado en el cual se obligaba à renunciar el tráfico de esclavos. A principios de este año la Inglaterra se hallaba aun agitada por los sacudimientos que habia esperimentado en 1817, efecto no solo de un descontento particular, sino tambien de un mal estar y de una inquietud general en las clases inferiores del pueblo; la severidad desplegada contra los perturbadores del órden no fue bastante para hacer cejar à los partidarios de la reforma parlamentaria, tanto que fueron presentadas à la cámara de los comunes mas de doscientas peticiones, revestidas de un millon de firmas, esto junto con la reproduccion de las tumultuosas reuniones de Nottingham y de Derby, y las declaraciones de Hunt y de Watson abogando por los derechos sociales de los obreros, parecia anunciar que las elecciones no se verificarian tranquilamente. En efecto, empezadas à mediados de junio, inauguráronse con un sangriento motin en Westminster, seguido poco despues de sérias turbulencias en Manchester, promovidas primeramente por los hiladores y secundadas luego por todos los demás obreros; los amotinados que resistieron varias veces à la fuerza armada, incendiaron algunas fábricas y cometieron otros varios escesos hasta que por fin la necesidad les obligó à volver à sus talleres. En abril, en el momento en que entraba en su casa lord Palmerston, ministro de la guerra, fué herido levemente de un pistoletazo por un oficial à medio sueldo. En noviembre murió la reina en su palacio de Kew.

La compañía de las Indias, despues de vencer à algunos príncipes indios que se habian coligado contra ella, adquirió la parte mas rica y vasta del territorio del rey Holkar.

En la legislatura de 1819 M. Grattan, el constante abogado de los católicos, pidió de nuevo que se examinasen las leyes que à ellos se referian, pero inútilmente. En diferentes puntos se habia alterado gravemente el órden; en algunos condados, especialmente en los que la paralizacion de las fábricas dejaba à mas obreros sin trabajo, celebraron los reformadores varias asambleas, inscribiendo en su bandera: «Derechos del hombre; abajo las leyes sobre granos; Hunt y libertad.» En los condados del norte llegó à tal punto la miseria este año, que mas de cien mil jornaleros se vieron precisados à vivir de la caridad pública, y muchos niños y aun adultos murieron de hambre; este espectáculo inflamaba mas y mas los ánimos y se menudeaban las asambleas, entre los radicales y tambien entre las mujeres que formaron igualmente sociedades reformadoras; en Stockport, en Birmingham y en Londres, se reunieron numerosas asambleas donde se proclamaron los principios de la pura democracia, y se declaró à los ministros culpables de alta traicion; en una reunion decisiva celebrada en una plaza de Manchester, la caballería cargó contra la multitud que escuchaba el discurso de Hunt, redujo à este y à los demás jefes radicales à prision, y llenó la plaza de muertos y heridos. Los trágicos acontecimientos de Manchester no intimidaron à los radicales, y habiendo sido Hunt puesto en libertad mediante caucion, hizo su entrada triunfal en Londres, en medio de una multitud inmensa; las asambleas continuaron en los condados fabriles de Inglaterra y de Escocia, y en algunos puntos fué preciso emplear la fuerza para dispersar à la muchedumbre. El gobierno empezó à temer fundadamente; los radicales menos ardientes se habian unido con los partidarios de la reforma parlamentaria; organizábanse nuevas facciones, en las provincias continuaban públicamente las asambleas y ejercicios militares por imponentes masas de obreros, y en medio de la inquietud que estas circunstancias exitaban,

abrióse el parlamento por el príncipe regente; el discurso de apertura fué de una brevedad inusitada: el príncipe decia sentir haberse visto obligado á reunir el parlamento en aquella época, pero las incesantes maquinaciones para turbar el órden le hacian de ello un deber; manifestó hallarse asegurada la paz esterior, y que para mantener la del interior, era urgente reprimir las doctrinas de la traicion y de la impiedad. Al tratarse de votar la contestacion á este discurso la oposicion hizo severos cargos al ministerio por las escenas de Manchester, mas por fin se adoptáron los cinco bills propuestos por el gabinete, dando nuevas y estraordinarias facultades á los magistrados, estableciendo varias prohibiciones y dictando severas penas contra los perturbadores del órden público; esto fué causa de que se multiplicasen las asambleas de los reformistas, protestando en esposiciones dirigidas al regente, á las cámaras, ó al pueblo, contra unas medidas que consideraban como destructoras de la libertad.

En enero de 1820 Eduardo, duque de Kent, cuarto hijo del rey, murió en Sidmouth; su hija Alejandrina Victoria, nacida el año anterior, fué la heredera presunta de la corona. Hacia dos meses que la salud del rey inspiraba sérias inquietudes, hasta que por fin murió en enero en su palacio de Windsor. Dotado de una constitucion robusta, de un carácter grave pero indulgente, Jorge III, cuya educacion habia sido muy descuidada, poseia un juicio recto, firmeza y cierta sagacidad, sin tener por esto el talento de un gran rey: á las calidades dichas, añadia las virtudes privadas, lo que fué causa de que conservase hasta el último instante de su vida, el amor y el respeto de sus súbditos. Su reinado es el mas dilatado de la historia de Inglaterra y uno de los mas fecundos en acontecimientos importantes.

Los hijos que tuvo Jorge III de Carlota Sofía de Mecklemburgo-Strelitz, fueron Jorge Federico Augusto su sucesor, y otros doce entre ellos seis hijas; de ellos once sobrevivieron á su padre, el cual por desgracia se habia sobrevivido a sí mismo.

1820. JORGE IV, nacido en 1763, y proclamado rey de Inglaterra en 1820, tuvo, segun estilo, su primera corte en Carlton-House, á la cual asistieron todos los miembros de la familia real y muchos personajes distinguidos; pero no se vió en ella á Carolina Amelia Isabel de Brunswick-Wolffenbuttel, hija segunda del duque de Brunswick, con la cual se habia casado en 1795, y que á la sazon se hallaba ausente de Inglaterra. El rey anunció la muerte de su padre, que le llamaba a sucederle, y manifestó que confiaba que la nacion y el parlamento continuarian prestándole su asistencia.

En medio de los cambios producidos por la muerte del rey, lo que mas llamaba la atencion pública era la posicion en que iba á hallarse la esposa del nuevo monarca. En seguida se agitó la cuestion del divorcio. Consultados acerca de esto los jurisconsultos de la corona, fueron de opinion que no podia tener lugar. La cámara de los comunes votó ochocientas mil libras para el servicio de 1820. Cerráronse las cámaras por medio de una comision; el discurso del rey terminaba manifestando hallarse satisfecho de los importantes servicios que el parlamento habia prestado a la patria en unas circunstancias en que las tentativas sediciosas habian obligado á adoptar medidas severas para proteger las leyes y la constitucion del reino. Las espresiones del final del discurso del rey aludian á una conspiracion descubierta cinco dias antes á cuya cabeza se habia puesto Arturo Thislewood, hombre cargado de deudas, quien habia proyectado derribar el gobierno empezando por asesinar á los ministros. Thistlewood habia redactado una proclama muy corta para anunciar la destruccion de la tiranía y la organizacion de un gobierno provisional; pero en el momento en que iban á sacar de ella algunas copias fueron sorprendidos por los agentes de policía los conjurados. A favor de la obscuridad, lograron escaparse Thistlewood, Brunt y algunos otros: Thistlewood, que fué preso, y cuatro mas, declarados reos de alta traicion, fueron condenados á la pena capital, y seis de sus cómplices fueron deportados por seis años a Botany-Bay. Hácia la misma época hubo algunos movimientos de insurreccion en algunos cantones del Yorkshire y de Escocia: fijáronse en las esquinas carteles sediciosos que invitaban á los obreros á abstenerse de trabajar. En Glasgow y sus cercanias llegaron á reunirse unos sesenta mil ociosos voluntarios. En algunos cantones de Irlanda se vió turbada la tranquilidad por los revoltosos llamados *ribbon-men* (denominados así porque usan por contraseña una cinta en su sombrero). Los conjurados entraban por la noche, á viva fuerza, en las casas de los protestantes, quitábanles las armas, y en seguida iban de una granja á otra, exigiendo del labrador el juramento de no pagar ni los censos, ni los diezmos, hasta que se hubiesen rebajado los arriendos, de acudir exactamente á las citas de cada canton, y de no revelar nada de los secretos de la asociacion. Para detener semejantes desórdenes, pidieron los protestantes que se volviese á poner en vigor el acta de insurreccion; pero el gobierno, persuadido de que habia bastante con las leyes ordinarias y la vigilancia de las autoridades, se contentó con enviar algunos regimientos de infantería á los condados del oeste. Hubo tan gran número de presos que las cárceles quedaron llenas. Algunos de los jefes fueron condenados á muerte y otros á la deportacion.

Fueron leidas en la cámara de los comunes dos peticiones, una de la junta de comercio de Edimburgo y la otra de un gran número de los principales comerciantes de Londres, para que se diese mas libertad al comercio esterior, desembarazándole de varias trabas que lo oprimian. El comité nombrado para tomar en consideracion el estado del comercio esterior é interior, reconoció, como una de las principales causas del malestar mercantil, la confusion é incoherencia de las leyes; pues resultaba que un comerciante no podia emprender una especulacion mercantil sin consultarla antes con un letrado, á fin de no esponerse á violar algun reglamento, ó á ver confiscado su buque ó su cargamento. El comité fué de opinion que podia modificarse el acta de navegacion en sus dos principales disposiciones, á saber: que se permitiese á los buques ingleses importar toda clase de mercancias de Europa, sin que *fuese* necesario haberlas cargado en el mismo pais que los produce ó fabrica; convenia en dar, á imitacion de Francia y de Holanda, una estension ilimitada al sistema de depósito de las mercaderías estranjeras, destinadas á ser reesportadas, escepto á las colonias inglesas, y eximirlas de todo derecho. Sin embargo, el comité conocia, que á no ser á riesgo de graves inconvenientes, no era posible abandonar de golpe el sistema prohibitivo. El servicio total del año 1820 fué estimado en veinte y nueve millones setecientas veinte y tres mil libras; los medios para cubrirlo debian producir treinta millones. En la discusion relativa á esta materia, se habló mucho de los apuros en que hacia cinco años se veia la Inglaterra. La causa de ello fué atribuida á la disminucion de la señal representativa en papel emitido por el banco.

Hácia ya mucho tiempo que los comerciantes ingleses se quejaban de la indiferencia con que el gobierno parecia mirar la insurreccion de las colonias españolas en América, para establecer relaciones en ellas,

Se hizo en la cámara de los comunes una proposicion para que la Inglaterra reconociese á aquellos nuevos gobiernos, apoyándola sobre todo en una negociacion que debia haber tenido lugar entre el gobierno frances y Buenos Aires, para nombrar rey de una parte de la América española del sur á un príncipe de la casa de Borbon. Durante la última mitad del año, la atencion pública se fijó únicamente en el proceso de la reina. Desde que, en 1814, habia dejado la Inglaterra, habia pasado a Brunswick, su patria, efectuando despues algunos viajes anunciados de antemano. Visitó sucesivamente la Alemania, la Italia, Grecia, la Turquía, la Palestina y las costas de Berberia; despues volvió al continente europeo, y residió alternativamente en dos casas de campo que habia comprado, la una junto al lago de Como, y la otra en Pesaro, en los estados romanos. Su séquito, organizado como una pequeña corte, se componia en gran parte de italianos. Llegaron á Inglaterra relatos muy poco favorables tocante á su conducta con Bartolomé Bergomi, italiano entrado á su servicio en calidad de correo, á quien ella elevó de repente al empleo de chambelan. Para recoger informes sobre tales rumores, el gobierno envió emisarios secretos á Milan. Decíase, en Inglaterra, que los jurisconsultos de la corona opinaban unánimemente que era imposible establecer una acusacion legal sobre las declaraciones sometidas á su exámen, prestadas por un sinnúmero de testigos. Se ha supuesto que el gobierno inglés habia resuelto exigir solamente de la reina una residencia constante en pais estranjero, y no tomar jamás el título de reina de la Gran-Bretaña, ni otro ninguno perteneciente á la familia real.

Hízosele una proposicion de parte del ministerio, que se reducia á confirmar la que ya se la habia hecho, de señalarla una pension de cincuenta mil libras. Lord Hutchinson insinuó que, en el caso de adoptar ella el mal consejo de poner los piés en Inglaterra, quedaba rota toda negociacion, y al momento se procederia contra ella.

Sin embargo, la reina se dirigió á Douvres. El gobernador, que no tenia órdenes en contrario, la tributó todos los honores debidos á su rango; la multitud la recibió con aclamaciones de júbilo; de Douvres á Londres la poblacion entera salió á su paso; en todas partes hubo repique de campanas; todas las ciudades la felicitaron en los términos mas respetuosos; en la capital recibió los honores de una especie de triunfo, y se apeó en casa del alderman Wood. En la cámara de los comunes, Mr. Brougham leyó un mensaje de la reina, en que decia que habia regresado á Inglaterra á causa de los insidiosos manejos dirigidos contra ella en los paises estranjeros, y protegida por el gobierno británico y á fin de defender su reputacion y los derechos que le eran legítimamente debidos. La reina manifestó que se apresuraria á someter sus deseos á la autoridad del parlamento, contando siempre que la base de cualquier arreglo debia ser el reconocimiento de su rango y de sus privilegios como reina. Convinose al cabo que el proyecto de un arreglo seria discutido por medio de árbitros.

Estos celebraron cinco conferencias. La reina consentia en residir fuera de Inglaterra; pero, para que de esta condescendencia no pudiese sacarse ninguna induccion desfavorable á su honor, pedia que se volviese á poner su nombre en la liturgia. Esta pretension fué desechada por los árbitros del rey. Tambien se presentó otra dificultad sobre el derecho reclamado por la reina relativamente á su recepcion en esta calidad en las cortes estranjeras y por los embajadores británicos cerca de ella.

Desde el arribo de la reina, todas las noches pasaban en Londres escenas de desórden. El 7 y el 8 de junio, cuando se tuvo noticia del nombramiento de un comité secreto y de la protesta de la reina, reuniéronse cerca de diez mil individuos en las inmediaciones de la casa del alderman Wood, donde ella habitaba; obligaban á cuantos pasaban á quitarse el sombrero; despues recorrian las calles de Westminster vitoreando á la reina. Reunido el comité secreto, dió su dictámen en que decia que habiendo examinado con toda la atencion debida los documentos que le fueron encargados, pensaba que los cargos hechos á la reina, como culpable de adulterio, descansaban sobre tanto número de declamaciones concordantes, que era preciso que fuesen el objeto de una solemne informacion judicial, y creia que lo mas conveniente seria hacerla ante el parlamento.

En esto presentóse un bill intitulado «bill de penas y castigos:» su preámbulo espresaba con toda la exactitud usada en una causa criminal las ofensas de que era acusada la reina, y estatuia que como con esa escandalosa conducta se habia hecho indigna del título de reina esposa, se mandase que luego de aprobada aquella acta, fuese despojada de este título, y declarada incapaz de gozar de todos los derechos, prerogativas, privilegios é inmunidades que le van anexos, y que en fin, se declarase disuelto el matrimonio entre el rey y Carolina Amelia Isabel. Aquella misma noche, el ugier de la cámara de los pares remitió oficialmente la copia del bill a la reina. Esta la recibió con ademan tranquilo, aunque con profunda emocion, y apelando á la justicia de un mundo mejor que este.

Es de observar que poco tiempo despues del arribo de la reina se empezó á remitirla felicitaciones por su feliz regreso, asegurándola del afecto y apoyo del pueblo; la ciudad de Londres dió el ejemplo, y hasta dirigió á ambas cámaras del parlamento contra la adopcion del bill de penas y castigos, una peticion que fué desechada por la cámara de los pares, como una intervencion inescusable en su procedimiento judicial. La reina escribió al rey una carta, en la que, despues de haber recapitulado todo lo hecho hasta aquel momento, pedia ser juzgada segun el derecho comun, por un tribunal cuyos jurados fuesen escogidos de entre el pueblo, protestando contra cualquiera otro juicio y no cediendo sino a la violencia.

Reunido el parlamento y mientras se pasaba lista de los pares, de los cuales solamente cuarenta y ocho presentaron escusa, la reina entró en la cámara; levantáronse todos los pares, á quienes ella hizo tres reverencias y se sentó en un sillon que se le habia preparado junto a las gradas del trono. Compareció á todas las sesiones siguientes, acompañada de lady Hamilton. Llamóse para ser oido el primer testigo Teodoro Majocchi, que era un antiguo criado de la reina. Al momento en que fué pronunciado su nombre, la reina se levantó precipitadamente y salió de la cámara. La deposicion de Majocchi confirmó todo lo que el procurador general habia dicho de las íntimas relaciones de Bergami con la reina, y mas de una vez entró en detalles que la decencia no permite referir. Por fin el procurador general manifestó que los puntos de acusacion estaban completamente probados por las declaraciones oidas, á menos que los testigos que presentase la reina, suministrasen una refutacion clara, precisa y satisfactoria de semejantes alegatos. El conde de Lonsdale preguntó al conde Liverpool si habia tomado un partido relativamente á la supresion de la cláusula del divorcio, añadiendo que, en su concepto, era muy de desear que fuese separada de la degradacion. El ministro respondió que la una era consecuencia de la otra, pero que se hallaba dispuesto á renunciar á la

del divorcio, si las cámaras ó la nacion mostrasen una marcada repugnancia contra ella, por consideraciones religiosas. Presentó M. Brougham la defensa de la reina, en la que se oyeron las declaraciones de los testigos en favor de la acusada, que eran ingleses é inglesas de gran consideracion. Unos y otros debates, ocuparon cuarenta y cinco sesiones. Lord Liverpool, primer ministro, se distinguió entre los adversarios de la reina, por la manera luminosa con que estableció la evidencia de los hechos, y por el calor con que se espresó contra el espíritu de partido que se unia á la causa de la reina para espantar á los pares llamados á juzgarla. Lord Ellenborough declaró que él estaba moralmente convencido del crímen de la reina, y que miraba su conducta como baja é infame. Lord Dacre presentó una protesta de la reina que, negando el carácter legal á una informacion en que ella tenia por jueces á sus acusadores, tomaba á Dios por testigo de su inocencia. Despues de una breve discusion, se convino en admitir este documento, no como una protesta, sino como una manifestacion que la reina deseaba presentar para su defensa. Despues de la segunda lectura del bill lord Dacre anunció que era portador de una peticion de la reina para que sus abogados fuesen oidos en la barra en contra del mismo. Acordóse que la tercera lectura del bill fuese aplazada para dentro de seis meses. La noticia del aplazamiento del bill fué acogida con trasportes de júbilo, así en Lóndres como en los tres reinos, sobre todo por las clases inferiores del pueblo. Durante algunos dias hubo brillantes iluminaciones en la casa consistorial y en la mayor parte de la ciudad. Los testigos fueron quemados en efigie, en medio de bulliciosos aplausos. Hubo banquetes espléndidos, y la reina recibió las visitas del príncipe Leopoldo su yerno, del duque de Sussex y de varios personajes de elevada categoría. El dia en que fué retirado el bill, los fondos consolidados subieron de sesenta y ocho y medio á sesenta y nueve y siete octavos. El entusiasmo popular se manifestó sobre todo el dia en que la reina pasó á la catedral de San Pablo para dar gracias á Dios por el éxito del proceso. El lord maire y el cuerpo municipal la recibieron á caballo en Temple-Bar, al estremo de la Cité. Poco tiempo despues de haber sido desechado el bill, la reina pidió al ministro uno de los palacios reales para fijar en él su residencia; pero con mucha finura le fué denegada su peticion.

A principios de 1821, los ministros pasaron á la secretaría de ambas cámaras una circular del diez y nueve, dirigida á los agentes diplomáticos de la Gran-Bretaña en el estranjero, relativamente á la neutralidad que el rey estaba decidido á guardar en sus cuestiones europeas. M. Canning, cuya salida del ministerio estaba ya anunciada desde el año precedente por su opinion contraria al bill de «penas y castigos,» fué reemplazado por M. Brugge Barthurst. La proposicion de señalar á la reina una renta de cincuenta mil libras, fué aprobada sin la menor oposicion. Las dos cámaras habian recibido un sin número de peticiones de los católicos ingleses reclamando su emancipacion. El 28 de febrero, M. Plunket, en la cámara de los comunes, propuso tomar en consideracion este asunto. M. Peel, miembro del ministerio, respondió que la ley, al escluir á los católicos del parlamento y de los consejos del rey, no habia echado un borron contra ellos; que tan solo habia declarado con esto que no eran propios para dirigir el gobierno de un estado de que es parte integrante la iglesia anglicana; en seguida se trató de probar que si los católicos entrasen en gran número en los consejos de la nacion y del rey, no podrian resistir al deseo de restablecer su iglesia en su antiguo esplendor. Lord Castlereagh creia muy lejano el peligro que podria resultar de la admision de muchos católicos en el parlamento, puesto que esta admision no tendria lugar sino en progresion muy lenta; que por otra parte no era de temer que la Gran-Bretaña tuviese jamás un rey católico, y que convenia tratar á los católicos como á los demas disidentes de la iglesia anglicana.

La proposicion de M. Plunket fué aprobada. En consecuencia, leyó él mismo una serie de resoluciones que tendian á renovar ciertas cláusulas insertas en el juramento exigido para ocupar ciertos empleos y para gozar de ciertos privilegios y prerogativas, cláusulas puramente relativas á opiniones especulativas y dogmáticas, que en nada afectaban la fidelidad y el deber de los súbditos. M. Plunkett propuso tambien que en el juramento de supremacía se insertasen esplicaciones concernientes á la palabra espiritual que contiene, que es la causa de la repugnancia de los católicos á prestarlo; por último, el acta debia ir acompañada de las escepciones y reglas que se juzgasen necesarias, sin alterar la sucesion protestante al trono, para asegurar los derechos y las libertades de los súbditos, y para mantener intactas las iglesias episcopales y protestantes de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda con su doctrina, su gobierno y su disciplina. El bill, redactado conforme á esas bases, fué adoptado en la cámara de los comunes pero desechado en la de los pares.

Fijada la época de la coronacion del rey y escluyéndose la reina, esta hizo una protesta solemne contra la decision del consejo privado. Independientemente de este paso, habia escrito á lord Sidmouth que ella tenia intencion de asistir á la ceremonia de la coronacion, y pedíale que la hiciese señalar un lugar conveniente. En seguida escribió al arzobispo de Cantorbery manifestándole su deseo de ser coronada algunos dias despues que el rey, á fin de que las disposiciones tomadas entonces pudiesen ahorrar nuevos gastos. El rey mandó responder á ambas comunicaciones que su intencion era que ella no asistiese á su coronacion y que no se la coronase. Hízose la ceremonia de la coronacion del rey en la iglesia de la abadía de Westminster con toda la pompa acostumbrada en tales casos. Antes de empezarse la ceremonia, llegó la reina en una carroza de seis caballos, y penetró hasta el átrio de la iglesia con las personas de su comitiva; pero se le negó la entrada bajo el pretesto de que nadie podia entrar sin billete. Despues de esta humillante escena, que duró mas de media hora, la reina se vió obligada á volver á subir á su carroza en medio de un espantoso tumulto, de los gritos confusos y de los silvidos de la multitud; luego el rey partió para Irlanda. La reina por otra parte se preparaba á hacer un viaje á Escocia; pero las recientes humillaciones y contrariedades que habia sufrido alteraron visiblemente su salud. La ilustre enferma espiró á los pocos dias, á los cincuenta y cuatro años de su edad. En su testamento, á parte de algunos legados hechos á las personas de su servidumbre, dejaba todos sus bienes presentes y los que debia heredar de su madre, la duquesa de Brunswick, á W. Austin, muchacho de quien ella cuidaba. En un codicilo espresaba el deseo de ser enviada á su patria, donde queria que se grabase sobre su sepulero esta inscripcion: «A la memoria de Carolina-Amelia-Isabel, reina ultrajada de Inglaterra.» Como se esparciese el rumor de que la muerte de la reina no habia sido natural, temieron los ministros que las exequias de esta princesa darian ocasion á un nuevo escándalo público. En consecuencia determinaron que el cadáver fuese sacado de Brandebourg-House en una carroza de ocho caballos,

con la conveniente escolta, pero que, sin pasar por la cité de Londres, se dirigiese á Harwich, donde seria embarcado á bordo de una fragata. destinada á trasportarlo al continente. Cuando el comboy fúnebre se hubo puesto en marcha, encontró las calles por donde debia pasar, para evitar el camino directo de Londres, cerradas con carretas y otros carruajes; á cada paso era detenido por una multitud de hombres á caballo y por un populacho inmenso que vomitaba los mas groseros insultos contra los militares. Fué preciso variar muchas veces de camino, y rechazar la fuerza con la fuerza. Era de temer que se cometerian grandes escesos; pero gracias á la prudencia y á la conducta firme al par que pacífica de los constables, el cortejo prosiguió su camino sin mas desórdenes que los gritos injuriosos contra los militares. Llegado á los estremos de la cite, despues de una penosa marcha de ocho horas, se encaminó tranquilamente hácia Colchester, en cuya iglesia fué depositado el cuerpo, para pasar en ella la noche custodiado por un destacamento de la guardia. Hácia media noche, los ejecutores testamentarios y otras personas del séquito, habiendo penetrado secretamente en la iglesia, hicieron clavar sobre el féretro una plancha en que habia grabada la inscripcion mencionada en el codicilo de la reina. El oficial del gobierno la mandó quitar, poniendo otra mas sencilla. Finalmente, el cadaver llegó á Harwich, donde fué embarcado con todos los honores militares, en una fragata que al momento se puso á la vela.

El rey hizo su entrada solemne en la capital de Irlanda, donde fue recibido con manifiestas señales de júbilo: los católicos sobre todo se le mostraron muy agradecidos. A poco partió de este desgraciado pais, con la confianza de haber logrado reconciliar los partidos que lo dividian. Despues pasó algunos dias en Hannover.

Antes de partir habia nombrado un consejo de regencia, compuesto de los principales personajes del estado. Apenas estuvo instalado, las turbulencias de Irlanda se repitieron con un carácter mas alarmante que el año precedente. Exasperados los labradores irlandeses, se sublevaron en los condados de Cork, Limerik y otros situados al sud, donde cometieron terribles escesos. Asi que hubo regresado el rey, el gobierno envió á Irlanda un refuerzo de veinte mil hombres, y nombró virrey al marqués de Wellesley. A últimos del año habia doce condados mas ó menos sublevados. Los sediciosos cojidos con las armas en la mano eran fusilados. El resultado del padron, terminado á últimos del año precedente, dió á conocer que la poblacion del Reino Unido pasaba de veinte millones de almas.

A principios de 1822 á pesar de los clamores que resonaban en varios puntos de Inglaterra, la miseria del pais no era tan grande como se queria suponer. Florecia la industria, prosperaba el comercio, y todas las clases del pueblo podian procurarse los artículos de primera necesidad á un precio mas módico que treinta años atrás. Verdad es que los cultivadores sufrian, pero era porque en la época que los productos de la tierra tenian mas valor que en los momentos actuales, habian contraido empeños que estaban obligados á pagar, y sus recursos para satisfacerlos habian disminuido. Este era un mal muy difícil de remediar.

Lord Sidmoudt, secretario de estado del interior, se retiró voluntariamente de los negocios, y fué reemplazado por M. Peel. Vista la obstinacion de los aldeanos rebeldes de Irlanda y que de nada servian los medios pacíficos para hacerles volver á sus deberes, el ministro propuso y fué aprobado poner en vigor, en Irlanda, el acta de insurreccion, y suspender al propio tiempo el *habeas corpus*. En esta legislatura M. Martin hizo adoptar un bill que tendia á impedir que se maltratase á los animales domésticos. Las leyes concernientes á los matrimonios habian dado lugar á varios abusos; habíanse declarado nulas, al cabo de algunos años de existencia, ciertas uniones contraidas muy legalmente, y por lo tanto los hijos resultantes de ellas venian á ser bastardos. Para remediar este grave inconveniente, se propuso un bill que, despues de haber sufrido varias modificaciones esenciales, estatuia que en adelante no podria anularse ningun matrimonio legalmente contraido; pero á fin de impedir la celebracion de matrimonios contra la voluntad de los padres ó de los tutores, el bill prescribia una porcion de formalidades y de juramentos: su omision estaba sujeta á penas severas, aunque no á la nulidad del matrimonio. Este bill, conveniente en todos conceptos, descontentó mucho al público, á causa de las numerosas formalidades que exigia. Segun las leyes antiguas, los buques estranjeros no podian importar á la Gran-Bretaña sino producciones de su pais y procedentes directamente de él; se les permitió traer dichas producciones de un puerto de Europa cualquiera, y aun producciones de otros paises europeos, con tal que hubiesen sido puestos en almacen en el puerto de donde ha salido el buque. Las producciones de Asia, de Africa y de América podian ser traidas de un punto cualquiera del continente europeo, y puestas en depósito para ser despues reesportadas; pero no eran admitidas para el consumo interior. El primer fruto del nuevo sistema fué una proclama del presidente de los Estados-Unidos de América, declarando que habiendo adquirido la prueba cierta de que los puertos británicos de las Antillas y de la América continental habian sido abiertos de nuevo á los buques de los Estados-Unidos, los puertos de la Union lo estarian en adelante á los buques ingleses empleados en aquel comercio: las condiciones de la admision eran las mismas que las que habia arreglado la Gran-Bretaña. Fué aprobada la supresion de dos lores del almirantazgo cuyos sueldos reunidos eran de dos mil libras; y una de las dos plazas de maestre general de correos, cuyo sueldo era de dos mil quinientas libras. Los gastos ascendian á veinte y un millon ciento noventa y ocho mil cuatrocientas cincuenta y seis libras y los ingresos eran valuados en veinte y un millon doscientos setenta y dos mil seiscientas setenta libras. En cuanto á la deuda flotante que el año último era de treinta millones novecientas sesenta y ocho mil libras debia elevarse este año á treinta y cinco millones; lo que unido á la deuda no redimida, que era de setecientos noventa y dos millones doscientos noventa y dos mil doscientas treinta y nueve libras daba por montante total de la deuda británica una suma de ochocientos veinte y siete millones doscientas noventa y dos mil doscientas treinta y nueve libras. «El alien-bill» ó ley «sobre los estranjeros» fué renovada para dos años. Los estranjeros al llegar á la Gran-Bretaña, debian dirijir al secretario de estado del interior una nota que espresase su nombre y su estado. El rey tenia la facultad de despedir del reino á cualquier estranjero, si lo exigia el interés del pais. En caso de denegarse á salir, el estranjero queda sometido al pago de una pequeña multa pero tenia la facultad de apelar al consejo: si no daba una esplicacion satisfactoria, el consejo tenia el derecho de hacerle conducir fuera del reino.

En Irlanda, si bien la tranquilidad aun no estaba perfectamente restablecida, y se habian reprimido los sistemas mas violentos del mal, nada se habia hecho para apartar sus causas principales. Ya se ha visto que la mayor de todas era la diferencia de las religiones, puesto que la religion anglicana, la única constituida y dotada por las leyes, es la del mas corto número: las

cinco sextas partes de la poblacion no la profesan, y sin embargo le deben pagar el diezmo. Por otra parte puede decirse que la Irlanda no pertenece á los irlandeses; esta isla se halla sometida á un feudalismo estranjero tanto mas ruinoso, cuanto que los propietarios y señores de las tierras consumen sus rentas fuera de ella. Este año fue de los mas calamitosos para Irlanda. Apenas fué comprimida la revuelta, el hambre estendió sus estragos por las provincias meridionales. Las abundantes lluvias del año anterior habian destruido la cosecha de patatas, principal recurso de los labradores. Para colmo de desgracia, las fiebres contagiosas, resultado ordinario de la miseria, acabaron de desolar el pais. Londres y toda la Inglaterra enviaron mas de doscientas cincuenta libras, producto de suscripciones voluntarias; por último gracias á los esfuerzos de la caridad de los particulares, y al celo del gobierno, se detuvieron los progresos del azote.

A pesar del tiempo que el parlamento consagró á los asuntos de Irlanda, nada se hizo para la mejora futura del estado de aquel pais. A pesar de algunas leyes que tenian por objeto el dar mas energía a la autoridad, hácia últimos del año, el asesinato, el robo con fractura y el incendio, desolaron varios condados. Las relaciones de la Gran-Bretaña con las nuevas repúblicas de America habian llegado á ser importantísimas y al propio tiempo muy delicadas. Los ministros no se manifestaban hostiles contra sus gobiernos; por el contrario procuraban conservar una amistosa union con aquellos paises; empero aun no habian reconocido su independencia, ni ajustado con ellos ningun tratado. Fijada la atencion del parlamento y de la nacion sobre el estado de la trata de los negros, adoptóse, por la cámara de los comunes, el proyecto de una peticion al rey en la que, despues de haber deplorado la poca eficacia de medidas adoptadas por la Gran-Bretaña para hacer cesar aquel tráfico, se suplicara á S. M. que perseverase en sus generosos esfuerzos en favor de los africanos. La pirateria en el mar de las Antillas, singularmente cerca de Cuba, habia sido llevada á un esceso que llamó la atencion del parlamento y del gobierno. Empero habia que vencer dos dificultades; en primer lugar los piratas navegaban con bandera española, en segundo lugar se refugiaban en las costas desiertas de Cuba, donde no podia atacárseles sin violar el territorio español. M. Canning presentó una peticion de la ciudad de Liverpool y espuso que los peticionarios se habian dirigido primeramente al almirantazgo, que habia ya hecho representaciones á la corte de España: sin duda el gobierno británico habia tomado todas las medidas para remediar un mal tan escandaloso: sin embargo conocian los peticionarios que vendria un tiempo, si no habia llegado ya, en que la España se veria imposibilitada de reparar los daños cometidos á la sombra de su pabellon por sus colonias, y por lo tanto seria necesario que la Gran-Bretaña adoptase un partido para proteger su comercio.

En Irlanda, el marqués de Wellesley continuaba mostrando las disposiciones mas equitativas en favor de los católicos, y evitando todas las demostraciones públicas que pudiesen ofenderles. Segun una costumbre adoptada despues de la victoria que alcanzó Guillermo III contra el ejército de Jacobo II, en las riberas del Boyna, adornábase de guirnaldas, el 4 de noviembre, la estátua de Guillermo que está situada en una de las plazas de Dublin: reuníase el pueblo al rededor de este monumento, y repetia canciones ofensivas á los católicos. El maire de acuerdo con lord Wellesley, prohibió toda especie de grupos en torno de la estátua. Finalmente se firmó un tratado por el cual se fijaron en Utica los límites entre las posesiones británicas de América y los Estados-Unidos.

A principios de 1823, corria muy válida la voz de que debia efectuarse un gran cambio entre los miembros del consejo, sin embargo, todo se redujo á la retirada de M. Vansittart, canciller del echiquier, que fué creado par y reemplazado por M. Robinson, presidente del consejo de comercio: este último empleo fué dado á M. Huskisson, distinguido miembro de la cámara de los comunes. Estas variaciones aumentaron la influencia de M. Canning en el gabinete. En el discurso manifestó el rey que, fiel á la conducta que se habia propuesto observar, habia rehusado, en el congreso de Verona, tomar parte en ninguna medida que pudiese ser considerada por las potencias estranjeras como una intervencion en los asuntos interiores de España; pero que habia empleado y continuaria empleando sus esfuerzos y sus buenos oficios para evitar que estallase la guerra entre Francia y España. El rey esperaba que no se turbaria la paz en Oriente. Anunciaba haber obtenido de España las satisfacciones pedidas, y todos los pasos convenientes para asegurar la abolicion del tráfico de negros. Por último recomendaba al parlamento que fijase su atencion en el estado de Irlanda. M. Wallace, despues de haber propuesto renovar el comité de comercio creado el año precedente, manifestó que de 1815 á 1819 las esportaciones de la Gran-Bretaña habian disminuido por valor de catorce millones de libras; de 1819 á 1820, de once millones y de 1820 á 1821 por valor de ocho millones novecientas veinte y nueve mil seiscientas veinte y nueve libras. De ahí dimanaba la miseria de la poblacion manufacturera en aquella época, pero que despues la industria habia tomado un vuelo tan rápido y estraordinario, cual no se habia visto en los años mas florecientes. En cuanto á la agricultura, aunque no se hallase en una posicion muy favorable, con todo la esportacion de sus productos habia sido mas considerable que durante toda la última guerra. La esportacion de los tejidos de algodon habia aumentado de diez por ciento, la de quincalla, de diez y siete, por último, la suma de las esportaciones de 1822 escedia de veinte por ciento á la de 1820. Despues de presentar otros datos concluyó pidiendo que se nombrase una comision encargada de examinar los medios de fomentar y estender el comercio esterior de la Gran-Bretaña.

En medio de las discusiones parlamentarias, no dejó de escitar un gran movimiento la llegada a Lóndres, del duque de San Lorenzo, embajador de España en Paris. El pueblo habia quitado los caballos de su coche para conducirlo á su alojamiento: así que se presentaba en público era el objeto de los aplausos de la multitud; se le obsequió de mil maneras; el duque de Sussex, hermano del rey, asistió al banquete á que fue convidado, en la gran taberna de Lóndres. En Lóndres no se hablaba de otra cosa que de emprestitos, de suscripciones, de enganches de hombres para sostener la causa española. Entónces fue cuando manifestó el ministro que una revolucion promovida en Francia en favor de una persona de la familia de Bonaparte seria un *cassus fœderis* por el cual las potencias aliadas estarian obligadas á tomar las armas en contra del usurpador; que si la revolucion era escitada por otras causas, los aliados se pondrian de acuerdo para adoptar las medidas que aconsejase la prudencia: pero que ni él ni ningun otro hombre de estado podia asegurar cual seria el resultado de tales deliberaciones. En la nota que M. Canning habia dirigido á sir Carlos Stuart, para ser comunicada á M. de Chateaubriand; decíale en ella que la Gran-Bretaña permaneceria neutral, con tal que no quedasen comprometidos sus intereses y su honor; pero que esperaba que la

Francia, conforme á los sentimientos que habia espresado, no pretenderia una ocupacion permanente del territorio español, ni exigiria nada contrario á la independencia de España, ni atacaria de ninguna manera a Portugal, ni se apropiaria la menor porcion del territorio que anteriormente formaba parte de las colonias españoles en América. Mientras los ministros aseguraban haberse propuesto observar la neutralidad mas estricta, así en Lóndres como en otros puertos se hacian abiertamente preparativos para socorrer a España. En vista de ello lord Althorp propuso, en la cámara de los comunes, la revocacion del bill que prohibia los alistamientos para una potencia estrangera. Esta mocion fué vivamente apoyada pero poco á poco se publicó una proclama del rey, que recordaba las leyes anteriormente promulgadas para impedir el alistamiento de los súbditos británicos al servicio estranjero, y el armamento en la Gran-Bretaña, de buques destinados á una espedicion militar, sin permiso del rey, so pena de multa y de cárcel, á eleccion de los jueces.

Se habian presentado un sin número de peticiones para que se aboliese la esclavitud en las colonias británicas de las Antillas: M. Buxton hizo acerca de esto una mocion espresa, proponiendo declarar en principio que los hijos de los esclavos nacian libres, y terminó por una serie de proposiciones que se reducian: á favorecer las emancipaciones: a establecer nuevos reglamentos para circunscribir la autoridad de los amos; á introducir la regularidad en los matrimonios de los esclavos: á admitir en justicia los testimonios de los esclavos; pero á peticion del ministro fueron aplacadas estas cuestiones. Durante la legislatura de este año se trató de nuevo la cuestion de la emancipacion política de los católicos. En una discusion que acerca de ello tuvo lugar habiendo M. Brougham echado en cara á M. Canning el haber sacrificado su opinion sobre la causa de los católicos, el ministro, levantándose bruscamente, esclamó: «Es mentira.» La cámara pareció asombrada, y el orador dirigiendo la palabra á M. Canning, le dijo: «Debo hacer observar al muy honorable miembro, que al usar de las espresiones que acabo de oir, ha violado las reglas parlamentarias. Nadie, en el elevado puesto que el ocupa, puede ignorarlo. Por lo tanto espero que retractará las palabras que ha proferido.» M. Canning convino en que habia violado el reglamento, y manifestó su pesar de haber empleado espresiones que habian desagradado á sus colegas. Nada se logró en favor de los católicos.

La Irlanda fue el objeto de varias proposiciones. El duque de Devonshire dijo que el parlamento debia por fin adoptar con respecto á aquel país un sistema diferente del que se habia seguido desde el reinado de Isabel, y procurar conocer exactamente los males que afligian aquella isla, ocupándose al propio tiempo de los medios de remediarlos con prontitud y eficacia. Las disensiones religiosas eran sin duda las principales causas de la agitacion de Irlanda, y en no templando el rigor de las leyes concernientes á los católicos, no podia esperarse la tranquilidad real y estable en aquella isla. El gobierno de Irlanda se halla de hecho en manos de una pequeña minoria, conocida bajo el nombre de orangistas, que no tiene derecho alguno al aprecio de un pueblo á quien habia gobernado tan mal. El conde de Liverpool rechazó los reproches dirigidos al gobierno, diciendo que este siempre habia recomendado distribuir igualmente los empleos entre los católicos y los protestantes, que era preciso no perder de vista que los protestantes formaban, en Irlanda, la clase mas rica y mejor acomodada; que los cuarenta y nueve quincuagésimos de la propiedad territorial de la isla estaba en manos de los protestantes. Despues de estas y otras consideraciones, el ministro añadió que la guerra, en Irlanda, no era entre dos partidos religiosos sino entre el pobre y el rico, entre los proletarios y los propietarios. La proposicion del duque de Devonshire fué desechada por gran mayoría.

Los ánimos, en Inglaterra, estaban todavía muy agitados con motivo de la guerra de España. A pesar de la proclama que prohibia á todos los súbditos de la Gran Bretaña el tomar parte en las hostilidades que tenian lugar en la Península, sir Roberto Wilson y otros oficiales fueron á pelear en las filas de los españoles; abriéronse suscripciones públicas en favor de aquella nacion; el consejo general de la cité se suscribió por mil libras. Sin embargo, el nuevo emprestito de las cortes no halló muchos suscritores, siendo así que los gobiernos de las antiguas colonias españolas pudieron facilmente realizar los prestamos que propusieron. Despues de la caida del gobierno de las cortes, los refugiados españoles que buscaron un asilo en Inglaterra, fueron acogidos con el mas vivo interés, y á mas de las suscripciones que se abrieron en favor suyo, el gobierno les facilitó ausilios.

Como el consejo del rey de España habia provocado la reunion de un congreso de las grandes potencias europeas para ocuparse del estado de las colonias españolas, el gobierno británico no solamente rehusó tomar parte en el, sino que resolvió enviar á todos los nuevos Estados de América unos comisarios encargados de darle cuenta de la situacion de aquellos paises, y cónsules para que protegiesen el comercio de la Gran-Bretaña; manifestó tambien bastante claro la intencion de reconocer la existencia de aquellas nuevas repúblicas luego que hubiese adquirido pruebas de que eran bastante fuertes para sostenerse. Y era consecuente que la Inglaterra obrase así despues de haber perdido muy sensiblemente sus posesiones americanas. En octubre de este año regresó a Inglaterra el capitan Parry, que en 1821 habia partido para ir en busca del paso noroeste; habia pasado dos inviernos á la otra parte del mar de Hudson, pero los hielos le habian constantemente impedido atravesar un estrecho que separa la América septentrional de las islas situadas mas al norte. Habia llegado hasta los sesenta y nueve grados cuarenta minutos de latitud.

El discurso del rey á la apertura del parlamento de 1824 anunció que el comercio y la industria iban prosperando y que se aumentaban las rentas públicas, pero manifestó inquietudes sobre el estado de Irlanda. Esponia que la estricta neutralidad, guardada durante la guerra de Francia con España, habia respondido perfectamente á los deseos del pueblo inglés; que tocante á las colonias españolas de América, que se habian declarado independientes de la metrópoli, el rey se habia conducido de una manera franca y consecuente; que en cuanto á las demás medidas ulteriores se habia reservado obrar con toda libertad, segun lo que pudiesen exigir la situacion de aquellos paises y el interés de la Gran-Bretaña. Por último el rey invitaba al parlamento a fijar la atencion sobre la mejora de la condicion de los esclavos y sobre el sistema colonial. El conde de Liverpool, al contestar á los reproches dirigidos á los ministros, dijo que él jamás habia titubeado en declarar abiertamente que la Francia nunca debiera haber invadido la España, no en virtud del principio de que un pais no tiene el derecho de intervenir en los negocios interiores de otro, porque esto está sujeto á muchas escepciones, sino porque el creia que, en la circunstancia en cuestion, la Francia por ningun título debia intervenir en los arreglos interiores de Es-

paña. El ministro recordó en seguida la larga discusion que habia tenido lugar en la época de la primera revolucion española, para saber si el gobierno británico debia hacer causa comun con la corte de España, ó consagrar sus fuerzas al sosten de la América española. Algunos pares se pronunciaron por el primer partido; pero los ministros fueron de diferente opinion, y pensaron que la sana política exigia que se dejase obrar á España segun sus propios medios, ciñéndose á darla consejos sobre la conducta que tenia que guardar. Fué desechada pues la mediacion de Inglaterra, no para hacer entrar de nuevo á las colonias bajo el dominio español, porque este punto no podia ser tomado en consideracion, sino para hacer con ella un arreglo amistoso. Entretanto, que el gobierno español reconociese ó no la independencia de sus antiguas colonias, la Gran-Bretaña no estaba obligada á obrar de una manera diferente de la que puede conciliarse con sus propios intereses, con los de la Europa en general. En la cámara de los comunes, la contestacion fué propuesta por M. Daly, quien procuró defender la conducta del gobierno británico durante la última guerra de España. M. Brougham por el contrario la vituperó como injuriosa á la dignidad de la Gran-Bretaña; suponia que los «santos aliados» no atacarian á la Gran-Bretaña sino gradualmente por medio de ofensas indirectas, y lo creia así en vista de lo que habian hecho en Suiza y en Italia contra el derecho de asilo y de la libertad de imprenta. M. Canning recordó que el solo y único motivo que determinó la neutralidad de la Gran-Bretaña habia sido la incertitud de su gobierno sobre el grado de adhesion de la nacion española á su constitucion; los sucesos habian justificado la manera de ver del ministerio británico. En cuanto á las colonias españolas, creia el ministro que, segun las leyes de las naciones y la buena fé, ninguna nacion que se hallase en buena correspondencia con la metrópoli podia ser justificada si prematuramente las reconocia como independientes, por el mero hecho de haberse ellas declarado tales; este reconocimiento podia ser considerado no como una aprobacion, sino como una ayuda; el momento en que podia hacerse justa ó injustamente era punto muy delicado de decidir

El gobierno hizo depositar sobre la mesa de las cámaras varios documentos diplomáticos, sobre la proposicion hecha por el gobierno español de someter los asuntos de América á la decision de un congreso. El marqués de Lansdown, despues de haber declarado que era necesario pedir al rey el pronto reconocimiento de la independencia de las antiguas colonias españolas de América, habló de la imposiblidad en que se hallaba la metrópoli de restablecer en ellas su autoridad, y entró en largos detalles para probar que los nuevos estados podian en varios conceptos, inspirar tanta confianza como algunos de los antiguos estados de Europa. Concluyó proponiendo que se suplicase al rey que tomase las medidas convenientes para el pronto reconocimiento de aquellos estados, y para establecer relaciones diplomáticas que asegurasen entre ellos y la Gran-Bretaña las ventajas que eran de esperar para el comercio británico. El conde de Liverpool manifestó que aprobaba los principios generales establecidos por el preopinante; pero no estaba de acuerdo con él en cuanto á su aplicacion. Convino en las ventajas que se sacarian de las relaciones mercantiles con los nuevos estados; en el cuadro de las esportaciones de la Gran-Bretaña, que se elevaba á cuarenta y tres millones de libras por año, los estados del norte y delsur de América figuraban ya por diez y siete millones. A España le era imposible reconquistar sus antiguas colonias; pero tratábase de saber si rehusando aprovecharse de las lecciones de la esperiencia, queria agravar el mal. Desde 1810 la Gran-Bretaña no habia cesado de ofrecer su mediacion; pero la España jamas ha querido escuchar ninguna proposicion de acomodamiento. Las juntas, las cortes, la monarquía, el sistema constitucional y el poder absoluto, todos á su vez las desecharon constantemente. Despues de tan infructuosos esfuerzos, la Gran-Bretaña debió ocuparse de sus propios intereses. En consecuencia, en 1822, adoptó una marcha decisiva con respecto á los nuevos estados americanos; los ministros propusieron entonces al parlamento una medida que reconocia la independencia de hecho de aquellos paises; tratábaseles como á estados independientes; puesto que su pabellon era admitido en todas las posesiones británicas. Esto no pudo ocultarse ni á España ni á las demás potencias; á mas de que se anunció que iria seguido de otras medidas del mismo género. Desde entonces se verificó un gran cambio en la Gran-Bretaña con respecto á aquellos estados: hubo reciprocidad de ventajas entre las dos partes. La partida de los cónsules se habia retardado durante la guerra entre Francia y España; pero luego que Fernando estuvo restablecido en su trono, el gobierno británico se apresuró á dar á conocer á la Francia sus intenciones tocante á las antiguas colonias españolas. Habíase pretendido que la ejecucion de los proyectos de las potencias europeas habia sido detenido por el discurso que pronunció en aquel tiempo el presidente de los Estados-Unidos de la América septentrional; empero algunas semanas antes de llegar á Europa dicho discurso, el gobierno británico habia ya notificado á la Francia que, sin intervenir en los derechos de España, la Gran-Bretaña no veria con indiferencia que una potencia estrangera se inmiscuyese en la lucha entre España y sus colonias. Esta declaracion equivalia ciertamente á mil reconocimientos oficiales. Sin embargo si se daba una ojeada á los documentos depositados sobre la mesa, se veria que la Francia respondió á aquella declaracion, desechando toda idea de intervencion futura. Tratábase ahora de saber lo que faltaba que hacer aun. Habíase pedido el reconocimiento de la independencia; pero ninguna potencia tenia el derecho de declararla, escepto la que antes habia tenido la soberanía de aquellos estados. La Gran-Bretaña, en su posicion, no tenia ni el derecho de reconocer ni el de contestar la independencia de los nuevos estados. En virtud de los documentos que quedaban sobre la mesa, la cámara teniendo á la vista toda la conducta del gobierno, y conociendo la naturaleza de las relaciones de la Gran-Bretaña con los nuevos estados de América, no podia ciertamente acusar á los ministros de no haber cumplido su deber. Finalmente el ministro despues de haber recordado los compromisos contraidos por el gobierno británico, terminó su discurso, haciendo á la proposicion del marqués de Lansdown una enmienda, que consistia en desechar la parte concerniente al reconocimiento de los nuevos estados de América.

Lord Ellenborough dijo que no adoptándose la proposicion tal como la habia presentado el marqués de Lansdown, no habia seguridad alguna de que el gobierno británico aprovechase la ocasion de favorecer los intereses nacionales; refutó sobre todo lo que habia manifestado el conde de Liverpool acerca de la declaracion de la Francia de no intervenir por ningun estilo en los negocios del Nuevo Mundo; recordó los sucesos del año anterior, y dijo que en su concepto, todos los esfuerzos de la Francia tendian á abolir, en nombre de España, la independencia de los nuevos estados. Puesta á votacion la proposicion del marqués de Lansdown, fué desechada.

M. Canning propuso por medio de un bill especial,

asimilar el tráfico de negros á la piratería, é imponerle iguales penas que á esta; el bill fué adoptado casi sin oposicion. M. Huskisson, presidente del consejo de comercio, desarrolló los nuevos principios adoptados por el ministerio en favor del comercio; manifestó en primer lugar las mejoras que desde algunos años se habian introducido en la hacienda pública de la Gran-Bretaña; una reduccion de siete millones de libras en los impuestos, el aumento del crédito público y la estension del comercio. Indicó el inconveniente que habria en seguir obstinadamente las antiguas máximas de monopolio, y las rancias preocupaciones de comercio, en medio de los cambios que se habian verificado en los diversos ramos de industria. Todas las prohibiciones eran eludidas por el hombre rico; solo eran tiránicas para el pobre, y llevaban en pos de sí un sistema de infidelidad, de corrupcion, de perjurio y de policía inquisitorial tan contrario á la moral pública como á la libertad civil. Pretendíase que las prohibiciones protegian la industria nacional; pero cuando no habia emulacion, la industria se volvia perezosa é indolente. Lo que un gobierno debia á la industria nacional era ponerla sobre un terreno favorable para luchar con el estranjero, y esto se hacia por medio de un derecho de entrada, equilibrando ventajas del estranjero. En consecuencia, el ministro propuso: 1.° reducir el derecho de importacion sobre las sedas en rama á tres dineros (30 c.) por libra: dábase un efecto retroactivo á esta rebaja, á fin de evitar una rebaja considerable á los comerciantes que tenian sedas en rama en almacen, á los cuales debia reembolsarse lo que habian pagado de mas; 2.° permitir la importacion de las sederías estranjeras, mediante un derecho de treinta por ciento de su valor, á comenzar en julio de 1826, término considerado como suficiente para indemnizar á los fabricantes de los derechos pagados por las sedas en rama. Algunos miembros combatieron el bill suponiendo que causaria graves perjuicios á las fábricas inglesas. El bill fue aprobado por ambas cámaras. En esta legislatura anuláronse las leyes contra la usura, y la que prohibia que los artesanos saliesen del reino. Se habian presentado peticiones y hecho varias proposiciones acerca del estado de Irlanda. Lord Darnley habia pedido, en la cámara de los pares, que se nombrase un comité especial para examinar hasta qué punto las medidas adoptadas por el gobierno eran propias para asegurar la felicidad y el bienestar de aquella isla. Todavía reinaba en ella la misma division, la misma animosidad que en la época de la primera conquista, entre ingleses é irlandeses, entre los protestantes y los católicos. Parecíale necesario un cambio total de sistema para restablecer la tranquilidad, á cuyo efecto debia empezarse por la emancipacion de los católicos. El conde de Liverpool, que refutó la proposicion, convino no obstante en que se habian cometido faltas con respecto á Irlanda; pero atribuyó en gran parte los males que desolaban aquel pais á habérsele aplicado intempestivamente las leyes inglesas. Hizo observar que la propiedad territorial y mercantil se hallaba en manos de los protestantes, al paso que la masa de su poblacion era católica; que de consiguiente la emancipacion solo abriria la entrada al parlamento á un corto número y era de temer que esto ocasionaria distinciones mas marcadas. La proposicion de lord Darnley, apoyada por el marqués de Lansdown, fué desechada. En la cámara de los comunes habian pasado dos bills en favor de los católicos de la Gran-Bretaña; por ellos se les concedia el derecho de tomar parte en la eleccion de los miembros del parlamento, el de ser jurados, jueces de paz, etc. A la segunda lectura de estos bills en la cámara de los pares, fueron desde luego defendidos por el marqués de Lansdown; pero lord Colchester, lord Redesdale, y el obispo de Bath los atacaron, alegando el espíritu de intolerancia y dominacion de la iglesia romana, la supremacía del sumo pontífice que los ignorantes confundian tan fácilmente con el dominio temporal, y sobre todo los progresos hechos en estos últimos tiempos por las doctrinas de esta iglesia, y por último el restablecimiento de los jesuitas. No se espresó con menos calor el canciller; deploró amargamente que se hubiesen concedido á la Irlanda católica unos derechos contrarios á la dinastía protestante y á la iglesia anglicana. Puesta á votacion la segunda lectura del bill, fué desechada.

Fué firmado el tratado para el cambio de los territorios en la India con el reino de los Paises-Bajos; se ajustaron tratados de comercio con la Prusia y Dinamarca, y se concluyó uno con Suecia para la supresion del tráfico de negros; ambas partes contratantes se concedian recíprocamente el derecho de visita. En este año la Gran-Bretaña ofreció un espectáculo muy notable; los debates parlamentarios no habian presentado mas que matices de opiniones divergentes sobre hechos en cuanto á principios, todo el mundo estaba conforme de manera que parecia estar estinguido el espíritu de partido. En Irlanda se habia formado una asociacion católica contra la de los Orange-men, que muy pronto llegó á tomar una estension prodigiosa. Esta asociacion no tenia al principio mas objeto ostensible que reunirse para deliberar sobre las peticiones que se querian enviar al parlamento ó al rey, á fin obtener la reparacion de los agravios hechos á los católicos; bajo este concepto, las juntas no eran contrarias á las leyes. Por otra parte el clero irlandés católico habia pasado mucho tiempo sin atreverse á tomar parte en los asuntos políticos, pues no era ni bastante rico ni bastante ilustrado para ejercer en ellos grande influencia. Sin embargo, poco á poco fueron llegando sacerdotes jesuitas estranjeros, y entonces se abrieron suscripciones, que al principio dieron resultados muy módicos; pero luego la asociacion llegó á recaudar mil libras semanales.

Por otra parte la asociacion católica iba tomando un carácter político; en sus reuniones se predicaba la reforma parlamentaria, tal como la habian concebido los radicales ingleses, y se hablaba de la emancipacion de los católicos, como de una preparacion á la reforma parlamentaria y á la restitucion de las tierras usurpadas á los católicos. De manera que el clero anglicano, los protestantes celosos y los escritores ministeriales, no tardaron á ver en la asociacion católica un foco de rebelion y una liga no menos temible á la iglesia y á la dinastía protestante que el comité católico de 1793 y la organizacion de los «white boys» y de los «Ribbon men» de 1821. Sin embargo la asociacion se encerraba en los términos rigurosos de la ley. La proclama que dirigió al pueblo de Irlanda, á principios de diciembre, estaba escrita en términos tan moderados que parecia debian alejar todo recelo acerca de los designios que se la suponian. Esta proclama, que fué leida en el ofertorio en todas las parroquias católicas, no tranquilizó al gobierno; pues este creyó ver en ella, mas que en otro cualquier acto de la asociacion, una prueba de la autoridad que queria abrogarse. Algun tiempo despues, M. O'Connell, abogado de Dublin, uno de sus miembros mas ardientes, dejó escapar una frase en uno de sus discursos, en que daba á entender que si la persecucion acababa por sublevar el pais, no seria de estrañar que el pueblo se valiese de los mismos medios que emplearon los griegos y los americanos para recobrar sus derechos. Cinco dias despues, M. O'Connell fué arrestado y conducido ante un gran jurado. Este arresto produjo una profunda sensacion;

pero los testigos que fueron interrogados respondieron acordes que no les era posible repetir las propias espresiones de que M. O'Connell se habia servido; en consecuencia se le dejó en libertad, y esto le dió mayor influencia en su partido.

Así como la Inglaterra anunció públicamente el designio de concluir con las antiguas colonias españolas que se habian emancipado con unos tratados de comercio, manifestó disposiciones menos favorables respeto á Haity; rehusó contestar á las proposiciones que le hizo el presidente de esta república, de reconocer su independencia. Tal vez queria que la Francia decidiese esta cuestion, ó tal vez se temia que Jamaica imitase el ejemplo de Haity, esto no le tenia cuenta. En Africa y Asia sufrieron este año los ingleses fuertes descalabros. Segun el presupuesto presentado por la compañia de la India para el año 1824, sus ingresos ascendian á trece millones doscientas quince mil trescientas libras, y sus gastos á nueve millones cuatrocientas noventa mil setecientas setenta y siete libras: de suerte que resultaba un sobrante de tres millones, setecientas veinte y cuatro mil, quinientas veinte y tres libras, á pesar de los gastos ocasionados por la guerra contra los birmanes. A principios de 1825 M. Canning remitió á los ministros estrangeros, acreditados cerca del rey de la Gran-Bretaña, una nota oficial en que decia: «que á consecuencia de las proposiciones hechas en varias épocas y siempre sin fruto por S. M. B. á la córte de España, relativamente al reconocimiento de la independencia de los nuevos estados de América, S. M. B. habia decidido nombrar encargados de negocios cerca de los estados de Colombia, Méjico y Buenos-Aires, y concluir con estos nuevos estados unos tratados de comercio, sobre la base del reconocimiento de su independencia.» Abierta la legislatura, el rey, en su discurso, manifestó hallarse satisfecho del acrecentamiento de la prosperidad pública, de que hasta la Irlanda habia participado. Los desórdenes que habian afligido á este pais eran ya tan insignificantes que podian suspenderse las facultades estraordinarias confiadas á S. M.; que por consiguiente era muy sensible que existiesen todavia unas asociaciones que habian adoptado una marcha incompatible con el espíritu de la constitucion, puesto que escitando alarmas y exasperando las animosidades, comprometian la paz de la sociedad, y retardaban el curso las mejoras. El rey continuaba recibiendo de sus aliados las seguridades de sus amigables intenciones, y ofrecia someter al exámen del parlamento los tratados mercantiles que habia hecho la Gran-Bretaña con los paises de América que se habian declarado independientes de España. El segundo dia de la legislatura, M. Goulburn, secretario de estado respecto á Irlanda, habia anunciado que pediria permiso de presentar un bill para enmendar las leyes existentes relativas á las asociaciones ilegales de Irlanda. De su lado la asociacion católica habia enviado á Lóndres varios de sus miembros mas distinguidos, para defender su existencia amenazada. El citado ministro presentó la proposicion anunciada. Una de las leyes en ella indicadas, era conocida bajo el nombre de «convention-act,» y dirigida contra toda junta que nombrase ó eligiese diputados y pretendiese representar el pueblo de Irlanda. La asociacion católica, al formarse, habia procurado escapar de la accion de las leyes. Su objeto confesado era conseguir la emancipacion de los católicos, pero su fin secreto era llegar á la reforma parlamentaria y tal vez á una separacion entre Irlanda e Inglaterra. Esta corporacion, que se habia elegido a sí misma, no estaba sometida á la intervencion de nadie, y obraba sin recibir del pueblo ninguna clase de autoridad. A mas de esto, hallábanse en esta sociedad hombres de gran talento, cuya ambicion habia sido frustrada, y que se esforzaban en escitar al pueblo contra el gobierno; los miembros sobrevivientes del comité de 1793, contra el cual se habia promulgado la «convention-act;» y por último los rebeldes que habian hecho armas contra las tropas del rey, y otros que habian tomado parte en todos los complots y en todas las traiciones. La asociacion contaba, á la verdad, entre sus miembros un gran número de católicos romanos muy recomendables: pero estos estaban horrorizados del sedicioso comportamiento de la sociedad. El bill propuesto tendia pues á prevenir la permanencia ó las sesiones de toda sociedad cualquiera, ó el nombramiento de comités, mas allá de cierto término: toda afiliacion de sociedades era declarada ilegal; prohibíase á las sociedades el tener correspondencia unas con otras, el escluir á alguno de sus miembros so pretesto de profesar una religion diferente, y el hacer prestar otros juramentos que los prescritos por las leyes. Como era natural, habia en el bill una escepcion en favor de las sociedades que se ocupaban de agricultura, de comercio, de obras de caridad, etc. Toda persona acusada de pertenecer á una sociedad prohibida debia ser delatada ante un tribunal de justicia. Despues de varios debates la proposicion de M. Goulburn fue adoptada. Los debates que acababan de tener lugar dieron á conocer á los católicos mas sensatos que habian ido demasiado lejos. En consecuencia, se convino, en las juntas que tuvieron en Lóndres, que no se cobrase mas dinero en nombre de renta católica, sino que se recibiesen contribuciones bajo el título de donativos voluntarios de los católicos-romanos. La asociacion católica no trató de resistir á la ley; sino que espiró sin esfuerzo. En todas las cuestiones sobre esta materia, los partidarios de las medidas ministeriales habian separado con mucho cuidado la cuestion relativa á la conducta de la corporacion, de la cuestion general de las reclamaciones de los católicos. Uno de los principales motivos de queja contra la asociacion era que su imprudente conducta habia perjudicado á la causa que queria sostener. De consiguiente no resultó de dichas medidas ningun mal efecto contra la causa católica, antes al contrario, esta se hallaba en una posicion mas ventajosa que algunos años antes. Habianse aumentado las filas de sus amigos con la agregacion de algunos miembros del parlamento que habian sido sus antagonistas. Finalmente el acrecentamiento constante de la influencia y de la popularidad de M. Canning y de otros miembros del gabinete que estaban empeñados en sostenerla, debia hacerla concebir vivas esperanzas de buen éxito.

En marzo, sir F. Burdett presentó una peticion de los católicos romanos, suscrita por cien mil firmas, y en un discurso muy elocuente al par que moderado pidió que la cámara se constituyese en comité general para deliberar sobre la revocacion de las leyes existentes que afectaban los derechos de los católicos romanos, súbditos de S. M. Despues de varias reflexiones en apoyo de su proposicion, sir F. Burdett rindió homenaje á la conducta conciliadora y a la sabia administracion del marques de Welleslei. M. Croker, secretario del almirantazgo, apoyó la proposicion, añadiendo que pediria que en el bill se insertase una cláusula para dotar al clero católico. Despues de algunos debates, la proposicion de sir F. Burdett fué acogida por doscientos cuarenta y siete votos contra doscientos treinta y cuatro; en seguida la cámara se constituyó en comité y adoptó una serie de resoluciones que, presentadas por sir F. Burdett, sirvieron de base al bill que él redactó con algunos otros miembros. Luego tuvo lugar la primera lectura del bill, presentado por su

ning.

principal autor: en él se declaró que la sucesion protestante y la iglesia episcopal de Inglaterra y de Irlanda quedasen establecidas de una manera invariable y permanente; recordó las declaraciones contra la transubstanciacion, la invocacion de los santos y la misa, declaraciones que solo tenian que ver con los intereses espirituales, y que de ninguna manera afectaban la fidelidad de los súbditos del rey, en consecuencia, estatuyó que en adelante no podrian ser exigidas para conferir la facultad de ejercer un empleo ó un derecho, salvo lo que se decretase ulteriormente. El bill recordó en seguida que, en cuanto á los juramentos de obediencia, de supremacía y de abjuracion, los católicos solo habian rehusado prestar el segundo, y esto porque podria interpretarse que se quitaba al papa la autoridad espiritual en las materias de creencia religiosa: por lo tanto el bill le substituyó en la fórmula siguiente : Yo prometo y juro sinceramente que seré fiel y obediente al rey actual; que le defenderé con todo mi poder contra todas las conspiraciones y tentativas de cualquiera especie que se hicieren contra su persona, su corona ó su dignidad; que haré todos mis esfuerzos para descubrir y poner en noticia de S. M., de sus herederos y sucesores todas las traiciones y conspiraciones que puedan tramarse contra ella ó contra ellos; prometo fielmente mantener, sostener y defender con todo mi poder la sucesion á la corona, sucesion que, por un acta intitulada : «Acta que tiende á restringir las facultades de la corona y á asegurar los derechos de los súbditos,» se limita á la princesa Sofía, electriz y duquesa, viuda de Hannover, y á sus herederos naturales que fueren protestantes; renunciando enteramente á toda obediencia ó sujecion á cualquiera otra persona que reclame ó pretenda tener derecho a ella; y juro que rechazo y detesto como impío é indigno de un cristiano el principio de que es legítimo asesinar ó destruir á una persona cualquiera bajo el pretesto de que es hereje ó infiel, y tambien el principio impío é indigno de un cristiano, de que uno no debe guardar su fé para con los herejes ó infieles; declaro á mas de esto que no es un artículo de mi fé, y que rechazo y abjuro la opinion de que los príncipes escomulgados por el papa, por un concilio ó por otra cualquiera autoridad de la corte de Roma, puedan ser depuestos ó asesinados por sus súbditos ó por una persona cualquiera; y prometo que no alimentaré, mantendré ni favoreceré ninguna opinion de semejante naturaleza, ó cualquiera otra que sea contraria a lo espresado en esta declaracion; y declaro que no creo que el papa de Roma, ni ningun otro príncipe, prelado, estado ó potentado estranjero, tenga ó deba tener en este reino, directa ó indirectamente, ninguna jurisdiccion, poder, superioridad ó preeminencia temporal ó civil; y niego, rechazo y abjuro solemnemente toda intencion de trastornar la iglesia anglicana actual á fin de substituirla la iglesia católica romana; juro solemnemente que jamás ejerceré ningun privilegio al cual tenga ó pueda tener derechos para trastornar la religion protestante ó el gobierno de este reino; y en presencia de Dios, juro, profeso y declaro solemnemente que hago la presente declaracion y cada una de sus partes en el sentido simple y ordinario de las palabras de este juramento, sin ninguna evasion, equívoco ó restriccion mental cualquiera, sin ninguna dispensa concedida por el papa ó por otra autoridad de la corte de Roma, ó por una persona cualquiera, y sin pensar que soy ó puedo ser absuelto delante de Dios ó delante de los hombres si falto á lo prometido en esta declaracion, aun que el papa ú otra cualquiera autoridad abrogase el juramento y lo declarase nulo.

«Así Dios me ayude.»

Toda persona que prestase este juramento podia aspirar á todos los empleos y á todas las inmunidades de que habria gozado al conformarse á los juramentos anteriormente exigidos : esceptuábanse los empleos eclesiásticos y todo lo que de estos dependia; por último, un católico no podia aspirar á ser virrey de Irlanda, ni canciller de la Gran-Bretaña ni de Irlanda. La primera lectura del bill tuvo lugar sin oposicion, y tambien la segunda. Al principio de la legislatura, la cámara recibió un gran número de peticiones, las unas favorables y las otras contrarias á los católicos. El bill fué adoptado. Durante el intérvalo de la segunda á tercera lectura del bill en la cámara de los comunes, sobrevino un suceso que influyó de una manera decisiva sobre el éxito de este asunto. La cámara de los pares recibia millares de peticiones contrarias á los católicos, sobre todo de parte del clero anglicano. El duque de York, hermano del rey, presentó una del dean y del capítulo de Windsor, y para apoyarla dijo : que la cámara debia fijar su atencion sobre el cambio de lenguaje y de opinion que se habia manifestado entre los partidarios de la emancipacion de los católicos; que primeramente no la pedian sino con la condicion de establecer fuertes barreras contra toda usurpacion sobre la influencia de los protestantes; que hoy dia por el contrario, se intenta que estos cedan sobre todos los principios de la constitucion y que se entreguen atados de piés y manos á la merced y á la generosidad de los católicos, sin saber aun si estos quedarán satisfechos con tan ventajosas concesiones. Estendióse en seguida sobre la fórmula del juramento que habia prestado el rey en la ceremonia de su coronacion, y manifestó ser incompatible con las concesiones que reclamaban los católicos. Esta declaracion, hecha por un príncipe universalmente querido y respetado, y á mas, heredero presuntivo de la corona, no podia menos que producir una impresion muy profunda. En la tercera lectura el bill fué adoptado. Por primera vez en la cámara de los pares pasó, pero cuando se trató de su segunda lectura fué desechada y á principios de esta legislatura se designó otro comité para examinar el estado de Irlanda en general. El informe de este comite era muy conciso, pero iba acompañado de una gran porcion de documentos justificativos, que ponian muy en claro la condicion de la mayor parte de los aldeanos irlandeses; hacia ver que se hallaban en el mas alto punto de degradacion; que no poseian propiedad alguna, ni tenian medios de adquirirla, y que sostenian su existencia animal con una cantidad muy insuficiente de alimento, el mas miserable que puede uno figurarse; que eran absolutamente esclavos de sus señores; que su estado de dependencia, de pobreza, de desmoralizacion y de degeneracion era aun aumentado por el modo de cobrarse el diezmo y por la defectuosa administracion de justicia en los tribunales locales. El canciller del echiquier habia ofrecido á la cámara de los comunes el cuadro del estado rentístico de la Gran-Bretaña. «El año último, dijo, súpose que los ingresos darian un sobrante de un millon cincuenta mil libras, y en consecuencia la cámara disminuyó los impuestos de un millon doscientas sesenta mil libras; á pesar de las reducciones, el sobrante de los ingresos ha resultado ser de un millon cuatrocientas treinta y siete mil setecientas cuarenta y cuatro libras, sin embargo de haberse aplicado cinco millones ciento cincuenta mil libras á la amortizacion de la deuda, y á las restituciones de derechos á los comerciantes de sederías.» Los ingresos para el año 1825 eran evaluados en cincuenta y seis millones cuatrocientas cuarenta y cinco mil trescientas setenta libras, y los gastos en cincuenta y seis millones mil ochocientas cuarenta y dos. El inte-

rés de la deuda entraba en esta suma por valor de veinte y siete millones doscientas treinta y tres mil seiscientas setenta libras. El ministro propuso rebajar los derechos de entrada sobre el cáñamo, café, vinos de Francia y Portugal, licores de las colonias inglesas y hierros estranjeros, como tambien la disminucion de algunas contribuciones directas. Lord Palmerston habia pedido para el ejército un aumento de trece mil doscientos hombres: este aumento era reclamado únicamente para regularizar mas el servicio, y para la defensa del vasto territorio que la Gran-Bretaña poseia en varias partes del mundo. La cámara accedió sin reparo á esta peticion.

Hácia últimos de la legislatura, los ministros fueron otra vez interpelados sobre la ocupacion de España por los franceses: M Canning respondió, que en virtud de los términos del último convenio, la evacuacion no dependia de la voluntad del rey de España. Los primeros convenios fijaron un termino, pero este fué prolongado dos veces. En la época del último convenio, el gobierno francés creyó que lo mejor seria dejar el termino indefinido, pero que sin embargo no dependiese absolutamente de la sola voluntad de la Francia, sin consideracion al estado interior de España. En la actualidad la evacuacion dependia pues de la decision que tomase el gobierno francés de acuerdo con el rey Fernando. La legislatura se ocupó mas de lo acostumbrado en el exámen de los bills particulares. Era tal el ardor general para formar compañías por acciones, y tal la abundancia de los capitales dispuestos á ser empleados en proyectos de mejoras locales, y á formar nuevos canales de comunicacion interior por medio de los rios, canales y caminos de hierro; que se presentaron cuatrocientas treinta y ocho peticiones al parlamento para bills particulares; y que las cámaras dieron doscientas ochenta leyes sobre materias de interes privado. Una vez cerrada la legislatura, figuráronse los espíritus medrosos que se renovarian en Irlanda las agitaciones que se creian calmadas. La asociacion católica, disuelta por una ley reciente, se reformó bajo otro plan, á fin de sustraerse á la aplicacion de aquel acto legislativo, que fué tachado de anticonstitucional, tiránico y atentatorio al derecho de peticion. Celebráronse juntas en que los oradores, arrebatados por su celo, traspasaron los límites de la moderacion; sus quejas contra la opresion británica, repetidas en algunos periódicos del continente, parecian invocar el ausilio de las potencias católicas, y prometerlas, en caso de guerra, un ausiliar animado de profundos resentimientos. Declamaciones demagógicas parecian amenazar la Irlanda con una guerra civil; pero el gobierno tuvo el buen sentido de desdeñar las vanas amenazas de los facciosos: las hostilidades no tuvieron lugar sino en los clubs y en los periódicos, y la Irlanda se mantuvo tan tranquila como la Gran-Bretaña. En Inglaterra lo mismo que en la mayor parte de los paises cristianos de Europa, se manifestaba abiertamente un vivo interés por la causa de los griegos. Hubo emprestitos y considerables suscripciones á favor suyo; pero los primeros solo fueron provechosos á las casas de comercio que los habian negociado. A pesar de que ascendian á mas de dos millones de libras, solo quedaron para el gobierno helénico doscientas diez y seis mil ciento quince libras Una parte de esta suma se invirtió en compras de cañones, de armas, uniformes y municiones de guerra; consignóse otra para una espedicion compuesta en parte de barcos de vapor cuyo mando debia ser confiado á lord Cochrane. El gobierno británico pasó mucho tiempo mostrándose indiferente ó aun favorable á tales preparativos que eran bien públicos: pero al cabo se vió obligado por las reclamaciones del gobierno turco á desaprobar una infraccion evidente de las reglas de la neutralidad.

Desde principios del año se habia manifestado una tendencia á la baja en todas las especies de valores negociables; el precio de las acciones de diferentes compañías sufrió una gran rebaja, bien que á la verdad se habia llevado á una tasa estravagante. Despues de cerrada la legislatura, el estado de los negocios se puso mucho mas crítico; casi todas las mercaderías bajaron de precio. Las considerables sumas que en los cuatro últimos años se habian empleado en los empréstitos estranjeros y que ascendian á sesenta y tres millones cuatrocientas ochenta mil libras, y otras colocadas en especulaciones lejanas ó imaginarias, no producian interés alguno; los capitales obtenidos sobre el crédito, y aplicados á varios géneros de negocios mercantiles, habian traspasado los límites de la prudencia, con la esperanza de encontrar en América nuevos consumidores para las mercaderías manufacturadas; la importacion del algodon, de la seda, del vino, etc. se habia aumentado tan repentina y prodigiosamente, que no guardaba proporcion alguna con las necesidades del pais. Retiráronse de la circulacion los capitales y el banco de Inglaterra disminuyó sus emisiones de billetes y sus descuentos. A principios de diciembre llegaron á su colmo los apuros, la agitacion de la cité subió á tanto grado, que de muchos años no se habia visto cosa igual. Los fondos esperimentaron una baja muy considerable; todos los canales ordinarios de crédito fueron cerrados, y la circulacion de las provincias quedó completamente obstruida. Las fábricas suspendieron ó disminuyeron sus trabajos; sus productos eran ofrecidos á menos precio que la primera materia; una penuria general reemplazó á aquella prosperidad de que poco antes los ministros habian hecho una pintura tan lisonjera. Durante dos meses, la Inglaterra se creyó en vísperas de ver, como en 1797, al banco suspender sus pagos en numerario. El ministerio tuvo acerca de esto varios consejos, y al cabo decidió que el banco hiciese una emision de billetes de á dos libras para la circulacion de las provincias; esta medida fué puesta en ejecucion el 16 de diciembre. Igualmente se dispuso la acuñacion de una crecida cantidad de soberanos, de suerte que en una semana salieron de los talleres de la casa de moneda mas de ciento cincuenta mil de esas piezas de oro.

El encargado de negocios de la Gran-Bretaña en Madrid habia recibido del ministerio español una nota que reprochaba al gobierno británico el haber, con su conducta hácia las antiguas colonias españolas de América, infringido los tratados existentes y violado el derecho de gentes. M. Canning, por medio de una nota, probó que la Inglaterra jamás habia sentado la base de la independencia de las antiguas colonias españolas como condicion *sine qua non* de su cooperacion en las negociaciones de España con sus colonias. En seguida manifestó que jamás se habia mirado como axioma la máxima de que ninguna circunstancia autoriza á reconocer á un gobierno de hecho. Recordó que los Paises-Bajos se habian separado de España mucho antes de concluirse el siglo décimo sesto; pero esta potencia no renunció formalmente á la soberanía hasta el año 1648. Portugal se declaró independiente en 1640 y hasta 1668 no reconoció España su independencia. En ninguno de estos dos casos aguardaron las potencias la lenta conviccion de España para concluir alianzas con la nueva república de los Paises-Bajos, así como con la nueva casa de Braganza. M. Canning terminaba su nota espresando la esperanza de que no se renovaria esta discusion. A la sazon la Gran-Bretaña adquirió varios territorios en las inmediaciones de Sierra-Leona, en



PAGODA DE CHILLEMBRUN.

virtud de un tratado concluido con varios caudillos negros de aquellos cantones.

En Asia, las victorias alcanzadas por sir Archibaldo Campbell contra los birmanes, hicieron que éste no fuese molestado en Rangoun. Las tropas inglesas se apoderaron de Sirian. Al mismo tiempo su buena disciplina y la exactitud con que pagaban todo cuanto se les vendia inspiraron tanta confianza á los habitantes del pais, que se volvieron á sus casas sin que mas adelante tratasen de molestarlas. Al norte, otras partidas de tropas inglesas se dejaban caer de golpe sobre los birmanes, los cuales fueron arrojados del Assam, del Katchar y del Arracan. Mientras tanto, se entablaron negociaciones para la paz.

En febrero de 1826 se abrió la legislatura por medio de comisarios. El rey decia en su discurso que le habian afligido en gran manera las tristes ocurrencias sobrevenidas al comercio despues de cerrada la última legislatura, y que si bien no debian su origen ni á acontecimientos políticos, ni á temores de ver turbada la tranquilidad pública, contaba sin embargo con la sabiduría del parlamento para adoptar medidas que preservasen la fortuna pública y particular de una fluctuacion súbita y violenta. El rey tenia la satisfaccion de que por su mediacion se hubiese concluido un tratado entre Portugal y el Brasil. Manifestaba al propio tiempo que si bien no estaban aun terminadas las hostilidades en las Indias orientales, se prometia de los esfuerzos del ejército británico en aquel pais, una pacificacion pronta y duradera. Las providencias que se tomaron á propósito de la emision de billetes y valores representativos de los bancos de comercio, bastó para que comenzasen á disiparse las inquietudes, y se reanimó la confianza. Desde que se abrió la legislatura, cada dia llegaban nuevas peticiones á las cámaras para que estas fijasen su atencion en las leyes sobre los cereales. Las unas eran de los agricultores, que pedian que se hiciesen variaciones en estas leyes; las otras de los artesanos y de los obreros, que suplicaban fuesen revocadas. No cabe duda que semejantes peticiones, tan diametralmente opuestas, contribuyeron mucho á que las gentes poco ilustradas supusiesen que las dos clases de ciudadanos que las presentaban tenian ideas hostiles una contra la otra, al paso que las gentes instruidas y sensatas sabian muy bien que nada de esto habia. Los ministros pensaron que la prudencia prohibia ocuparse de este asunto en la legislatura actual, aunque convenian en que tarde ó temprano seria preciso hacerlo. El grande motivo de temor para los agricultores era que los cereales estranjeros podrian llegar á venderse á tan bajo precio, que les pondria fuera de estado de sostener la competencia. Las noticias tocante al precio de los granos en los puertos del Báltico eran tan vagas é incoherentes, que el gobierno envió al continente á M. Jacob, hombre muy versado en el comercio de cereales, para recoger noticias exactas sobre todo lo concerniente al trigo en los paises situados al sur del Báltico, hasta el momento en que era embarcado. Los informes que M. Jacob remitió á los ministros fueron impresos, para que se enterasen de ellos los miembros de las cámaras. Los que deseaban la revocacion de las leyes existentes, aprovecharon todas las ocasiones que se presentaron de acusar al gobierno de retardar, sin necesidad, la discusion de una cuestion que segun ellos decian, agitaba todas las clases, y de que tarde ó temprano seria menester ocuparse. Por último, M. Wittamore, en la cámara de los comunes, propuso que la cámara se formase en comité para examinar si era necesario revisar las leyes relativas á los cereales.

M. Huskisson, sin entrar en la conveniencia de la cuestion, pidió se difiriese su discusion. Los ministros ya habian anunciado que no se ocuparian de ella hasta la próxima legislatura. La mocion de M. Whilmore fué desechada. Pero á pesar de haberse aplazado el arreglo general y definitivo de las leyes sobre los granos, se reconoció, antes de concluirse la legislatura, la necesidad de modificar, bajo ciertos conceptos, su estricta ejecucion. La miseria no disminuia mucho, y esto dió motivo en el mes de abril, á las sediciones que hubo en el Lancashire donde se destruyeron muchas máquinas, particularmente de hilados movidas por el vapor. Empero las sediciones del Lancashire habian estallado con tal violencia que podia hacer temer una guerra civil. Hubo durante algunos dias una serie de desórdenes, de escesos y destrucciones difíciles de describir. Los obreros de Manchester y de Blenckburn, reunidos en partidas de tres mil y hasta de diez mil hombres, armados de palos, horquillas, instrumentos de labranza y aun de armas de fuego, destruyeron en menos de dos dias, tres mil telares en Chatterton, en Blackburn y sus alrededores. El gobierno envió á toda prisa á aquellos cantones, tropas de la guardia, dragones y artillería; pero los sediciosos no se dispersaron sin oponer antes la mas viva resistencia. En Manchester no hubo mas que grupos. Una gran procesion recorrió toda la ciudad paseando panes colocados sobre un ataud. Afortunadamente la presencia de algunos destacamentos de tropa preservó á esta ciudad de un motin que hubiera sido mas peligroso que en otras partes. Estos desórdenes eran causados por la ignorancia escitada por la miseria mas atroz. El gobierno habia llegado á conocer la necesidad de ayudar á la clase industrial reducida á los mayores apuros. Pero la lentitud de las reglas parlamentarias podia hacer temer que se repitiesen semejantes escesos. La corte y las altas clases abrieron suscripciones, y las considerables sumas que produjeron fueron al instante distribuidas en los cantones mas desgraciados. Estos socorros y la seguridad de que el parlamento iba á ocuparse de hacer cesar la miseria del pueblo, fueron mas eficaces que el empleo de la fuerza armada. El canciller del echiquier presentó el presupuesto. Desde 1816, el montante de los impuestos abolidos ascendia á treinta millones setecientas mil libras; sin embargo, el consumo de los impuestos se habia aumentado de tal suerte, que esta sola circunstancia debia disipar los temores que algunas personas tienen ó aparentan tener sobre el estado del reino. En seguida el ministro espuso que, en enero de 1823, la deuda consolidada subia á setecientos noventa y seis millones quinientas veinte y nueve mil libres; en enero de 1826, no era mas que de setecientos millones ciento veinte y ocho mil libras. En enero de 1823, la deuda no consolidada era de treinta y seis millones doscientas ochenta y una mil libras; en enero de 1826, de treinta y un millones setecientas tres mil libras. La suma total de los gastos del año 1826 debia ser de cincuenta y seis millones trescientas veinte y ocho mil cuatrocientas veinte y una mil libras y la de los ingresos cincuenta y siete millones cuarenta y tres mil. Llamando luego la atencion de la cámara sobre las últimas operaciones entre el gobierno y el banco, el ministro convino en que era del caso disminuir el montante de los adelantos hechos por el banco al gobierno, y reducir la deuda flotante. Un diputado del condado de Shropshire hizo la proposicion mas estraordinaria y estravagante que jamás se hubiese imaginado en el parlamento. Despues de hablar del engrandecimiento á que habian llegado las principales ciudades del reino, tanto en riqueza como en poblacion, y en vista de los crecidos gastos que les ocasionaba el tener que mandar á Londres testigos y diputados, siempre que se trataba de sus intereses, propuso muy

seriamente que «el parlamento se reuniese algunas veces en ciudades capitales como, por ejemplo, Edimburgo y Dublin.» Nadie apoyó esta idea tan estraña como impracticable.

Mr. Peel continuaba con infatigable actividad sus trabajos para notificar y reformar el código penal. El 9 de marzo propuso un bill que tenia por objeto la revision de las leyes criminales concernientes al robo y á todo ataque hecho á la propiedad. Las leyes que sobre esto regian eran muy confusas, y hacia ya mucho tiempo que los mejores jurisconsultos llamaban sobre ellas la atencion del gobierno. El ilustre canciller Bacon, habia propuesto al rey Jacobo I el corregirlas. «En 1823, dijo Mr. Peel, fueron presentados ante los tribunales catorce mil cuatrocientos ochenta y siete reos, de los cuales los doce mil quinientos treinta eran acusados de ladrones. Durante los siete años últimos, se han fallado cuarenta y tres mil causas de robo, doscientas cuarenta y una de falsarios, ciento once de asesinato y cincuenta de incendio. La diferencia tan enorme que existe en el número de los delitos, parece exigir que nos ocupemos de aquellos que se repiten con mas frecuencia. En diferentes épocas se han establecido un sin número de estatutos relativos al robo, porque el parlamento se dejaba á menudo arrastrar por circunstancias particulares, en vez de seguir principios generales. Yo propondré que de todos estos estatutos se forme una ley general, á la cual se añada una cláusula que declare culpable á todo encubridor de objetos robados, de cualquier naturaleza que sean. Se cometen mas delitos en Inglaterra que en el continente, porque la forma de nuestro gobierno no permite prevenir estos delitos. En la actualidad tenemos en vigor noventa y dos estatutos convenientes al robo, que con facilidad podrian reasumirse en un solo contenido en pocas páginas. Uno de los mayores obstáculos que se opone á la represion de los delitos, proviene de que los gastos de la causa, muy considerables en Inglaterra, corren de cuenta de los querellantes, y de ahí es que muchas veces entre ellos y los reos se hacen transacciones que estorban el curso de la justicia. Por lo tanto propongo que las diligencias sean instruidas de oficio por las autoridades locales, como se practica en Escocia y en la mayor parte de los paises civilizados.» Sin embargo, el bill no fué presentado durante la legislatura, porque Mr. Peel, manifestó que en atencion á la multiplicidad de materias de que trataba, y al sin número de sus detalles, era menester discutirlo con suma circunspeccion. El «alien bill,» ya no estaba en vigor; Mr. Peel manifestó que las circunstancias no exigian que se renovase, y que solo se habia presentado un caso en que fué necesaria su aplicacion.

El nuevo bill propuesto para reemplazar al anterior, exigia que todo estranjero que pasase á Inglaterra, enviase dentro de quince dias, á la oficina de los estranjeros, una declaracion escrita conteniendo su nombre, su estado, profesion, el pais de donde venia y el tiempo que pensaba permanecer en el reino. Todo estranjero está obligado, á su arribo, á hacer la misma declaracion, y á entregar su pasaporte al oficial primero de la aduana del puerto donde desembarca, designando el lugar á donde piensa dirigirse, así como el nombre y domicilio de una persona que le conozca. La aduana le dá un certificado y su declaracion, su pasaporte y una copia del certificado, son enviados á la oficina de los estranjeros. Allí se le libra un nuevo certificado; pero si despues se le encuentra sin él, ó en otro lugar de los que en este documento van espresados puede aplicársele una multa de 20 lib. Dos veces al año, á saber: el 1.° de enero y el 1.° de julio, debe renovar la declaracion del lugar en que habita, y del en que piensa habitar en adelante, sin embargo, un secretario de Estado puede exigirle mas á menudo esta declaracion.

Al salir del reino, el estranjero hace á este fin, una declaracion en el puerto en que se embarca, y se le devuelve su pasaporte pero no está obligado á declarar á donde va, y en ningun caso puede ser enviado fuera del reino contra su voluntad. Si no hace las declaraciones espresadas, ó las hace falsas, puede ser condenado al pago de cincuenta libras de multa, ó á seis meses de prision á lo sumo. Verdad es que tener que renovar la declaracion es una molestia para el estranjero; pero lo menos que puede hacer el gobierno es procurar saber quienes son los estranjeros que se hallan en el reino y el lugar donde habitan. Cuando el estranjero cuenta siete años de residencia, queda libre de toda especie de formalidad; por otra parte nada tiene que pagar por los certificados, declaraciones y demás diligencias.

En las nuevas elecciones de este año la cuestion de la emancipacion de los católicos fué uno de los medios de que se valieron los torys para alejar á los candidatos whigs. Oyóse de nuevo repetir el grito de *no popery* (nada de papismo). Lo cierto es que los antagonistas de la emancipacion ganaron en número. En Irlanda, esta cuestion era la única de que se trataba en las elecciones, en la que los curas católicos ejercieron abiertamente su influencia. Esto dió lugar á pendencias y desórdenes; las tropas hicieron fuego contra el pueblo y en algunos condados resultaron varias personas muertas ó gravemente heridas. Al movimiento causado por las elecciones, sucedieron temores relativos al resultado de la cosecha; la del trigo fué buena; pero la sequedad de los meses de julio y agosto, hizo perder en parte la de los demás granos, cuyo precio se aumentó con mucha rapidez. Si bien á principios de setiembre habia ya llegado al tipo en que era permitida la importacion. el sistema de los precios medios impedia al gobierno el aplicar el remedio á los males que amenazaban.

Los ministros no tenian otro medio de librar al reino de los horrores del hambre, que violar la ley, permitiendo, bajo su responsabilidad, la importacion de los granos, sin esperar la época de fijar el precio medio. En consecuencia, el consejo autorizó el 1.° de setiembre, la importacion de la avena, del centeno, de los guisantes y de las habas, mediante un derecho, que no era pagadero en el acto; sino que el introductor se obligaba á satisfacerlo en caso de ser confirmado por el parlamento.

Entre tanto, si bien es cierto que habian sido muy abundantes los socorros dados por los grandes propietarios á los cantones mas fabriles, no eran sin embargo proporcionados á las nuevas necesidades que muy pronto ocasionaron la paralizacion del comercio, la cesacion parcial de los trabajos y la disminucion de los salarios. A últimos de julio, los principales fabricantes de Manchester se vieron reducidos á no dar trabajo á sus operarios mas que cuatro dias por semana: en Birmingham, los dias de trabajo se habian reducido á dos, y los fabricantes temian verse obligados á cerrar sus talleres. En consecuencia hicieron presente al gobierno la miseria general de sus obreros, imploraron auxilios y atribuyeron la desgraciada situacion de las fabricas no tanto á la escesiva estension de las especulaciones dada en 1825, como á la disminucion de los valores en circulacion. Lord Bathurst presentó á la cámara de los pares, y Mr. Canning á la de los comunes, un mensaje del rey concebido en estos términos: «S. M. ha recibido de la princesa regente de Portugal una peticion urgente, que reclama en virtud

del antiguo tratado de alianza y amistad entre la Gran-Bretaña y Portugal, la asistencia del rey contra una agresion hostil de España. Hace algun tiempo que S. M. de acuerdo con el rey de Francia, no ha cesado de hacer esfuerzos para evitar semejante agresion, y la corte de Madrid habia dado repetidas seguridades de no invadir ni permitir que fuese invadido el territorio portugues. Pero S. M. ha sabido con profundo dolor; que, á pesar de dichas seguridades, se han hecho incursiones hostiles sobre el territorio portugués, incursiones concertadas en España, y ejecutadas á la vista de las autoridades españolas, por unos regimientos portugueses que habian desertado á España, y que el gobierno español se habia obligado á desarmar y dispersar. S. M. no ha cesado de hacer todos los esfuerzos imaginables para convencer al gobierno español de las peligrosas consecuencias que podrian seguírsele de esta manifiesta connivencia. S. M. hace esta comunicacion á la cámara de los pares y á la de los comunes, con la firme confianza de que una y otra le prestarán su cooperacion y apoyo para sostener la fuerza de los tratados, y asegurar contra una agresion estranjera la tranquilidad y la independencia del reino de Portugal, el mas antiguo aliado de la Gran-Bretaña.»

Esta declaracion motivó grandes debates y elocuentes discursos y al fin y al cabo ambas cámaras acordaron enviar socorros á Portugal. Jamas el gobierno y el pueblo habian estado mas íntimamente unidos. La actividad de las administraciones marchó al par con los deseos del público. Cinco mil hombres de tropas fueron equipados y embarcados dentro muy pocos dias, y hasta pareció que los vientos favorecian la empresa. En Asia, el tiempo del armisticio concluido en setiembre de 1825, fué empleado por el gobierno birman en reunir tropas para continuar la guerra con vigor.

Por fin, despues de varios hechos de armas en los que llevaron la mejor parte los ingleses firmaron un tratado de paz con el rey de Ava, quien renunció á todas sus pretensiones sobre el Assam, el Catchar y el Djyntia. En su consecuencia, el gobierno británico debia conservar la posesion del Arracan; los montes Annompitinommion, ó montañas de Arracan, conocidas en este pais bajo el nombre de Yeornaburey y de Pohkenloung, formarán el límite entre ambas naciones. Ademas el rey de Ava cedió al gobierno británico las provincias de Yeh, Tavoy, Merghi y Tennasserim, con sus islas y dependencias; la corriente del Sanlouen formará el límite. La suerte de las armas no fue menos favorable á la Gran-Bretaña en el noroeste del Indostan. En Africa, los establecimientos británicos de la costa de Guinea fueron de nuevo amenazados por los achantinos, y en un combate reñidísimo los ingleses tuvieron ochocientos hombres muertos y dos mil heridos.

En enero de 1827 se recibió de Lisboa la noticia de que las medidas tomadas por el gobierno británico, relativamente á los negocios de Portugal, habian causado la mas viva satisfaccion en este reino. El mensaje del rey á las dos cámaras del parlamento habia sido comunicado á las cortes donde fué escuchado con mucho entusiasmo. El primer buque de la espedicion que habia llegado al Tajo, desembarcó un regimiento que fué acogido por el pueblo con grandes aplausos. El gobierno portugues habia consentido sin dificultad, en que las tropas inglesas ocupasen los fuertes situados á la entrada del Tajo. Otra vez fué presentada á las cámaras la cuestion magna de la emancipacion de los católicos; pero jamás los argumentos en favor de los mismos habian sido dilucidados con mas elocuencia. Sin embargo, una vez mas la proposicion fué desechada. Tambien continuó la discusion sobre la importacion de los trigos estranjeros. Adoptóse la primera resolucion que consistia en que serian admitidos los granos mediante un derecho de veinte chelines, cuando el trigo estuviese á sesenta chelines el quarter; el derecho era mayor ó menor segun la naturaleza de los granos. En esta legislatura el ministro depositó sobre la mesa de la cámara de los comunes, 1.° un tratado concluido con el emperador del Brasil, para la abolicion definitiva del tráfico de negros que debe tener lugar en 1830; 2.° un convenio ajustado con los Estados-Unidos relativamente á los esclavos usurpados á sus propietarios durante la última guerra. Los Estados-Unidos que habian pedido al principio una indemnizacion de dos millones de duros, se contentaron con un millon doscientos mil. Habiendo el rey cambiado su ministerio, la eleccion recayó en las personas siguientes; primer lord de la tesorería y canciller del echiquier, M. Canning; canciller, sir John Copley; que fué creado par con el título de lord Lyndhurst; presidente del consejo, el conde Harrowy; guarda del sello privado, el duque de Portland; canciller del ducado de Lancaster, lord Bexley; secretario de estado para los negocios estranjeros, el vizconde Dudley y Ward; secretario de estado para las colonias, M. Robinson, que fué creado par con el título de vizconde Goderich, secretario de estado para el interior, M. W. Sturges Bourne; presidente del consejo de comercio, M. W. Huskisson; presidente de consejo del registro, M. C. W. Wynn; secretario de la guerra, el vizconde Palmerston. Los grandes oficiales de la corona, que no formaban parte del gabinete, fueron el duque de Clarence, grande almirante; el marqués de Anglesea, gran-maestre de artillería; el duque de Devonshire, gran-chambelan, el duque de Leeds, gran-escudero; M. W. Lamb, primer secretario del virreinato de Irlanda; y en el órden judicial, sir John Leach, maestre de los registros; M. Hart, vice-canciller; M. James Scarlett, procurador general; sir N. Tindal, solicitador general. La cuestion acerca la emancipacion de los católicos fué la primordial causa del cambio de gabinete. En ambas cámaras, algunos miembros de la nueva oposicion trataban de constituirse en comité para examinar el estado de la nacion; mas desistieron de esta idea al saber que el ministerio no era mas que provisional, y determinaron aguardar á que estuviese definitivamente compuesto. Los miembros de la antigua oposicion que continuaban formando parte de ella, declaraban que no podian conceder una entera confianza al nuevo ministerio antes de conocer la marcha que este deseaba seguir; pero al propio tiempo afirmaban que no pertenecian á una oposicion determinada. Leido el bill sobre los cereales en la cámara de los pares formada en comite general, el duque de Wellington propuso una enmienda que decia que el trigo estranjero no podia sacarse de los depósitos, para el consumo interior, hasta que el trigo inglés hubiese subido el precio de sesenta y seis schelines el quarter. Lord Goderich hizo presente que con esta enmienda de nada serviria el bill; sin embargo fué adoptada.

El mismo dia habiéndose la cámara de los comunes constituido en comite de subsidios, M. Canning manifestó que, á pesar de ciertas apariencias poco favorables, era de esperar que mejoraria el estado de la hacienda pública. Estimó los ingresos del año 1827 en cincuenta y cuatro millones seiscientas mil libras, y los gastos en cincuenta y siete millones cuatrocientos sesenta y cuatro mil. El déficit debia llenarse por medio de la emision de una suma equivalente en billetes del echiquier. Empero, en virtud del vuelo que volvia á tomar el comercio, creia M. Canning que el déficit seria menor de lo que él lo habia valuado. Al terminar su relacion, leyó un pasaje de un discurso pronunciado por M. Pitt en 1792: luego, usando el lenguaje de este

gran ministro, presentó el cuadro consolador de un país tal como la Gran-Bretaña, y por último declaró que su intencion era seguir el ejemplo de tan gran maestro.

La enmienda del duque de Wellington, desde su primera adopcion, habia dado por resultado una alza de tres chelines en quarter de trigo; el precio de los otros granos habia aumentado igualmente, los comerciantes que tenian granos en depósito se hallaban en una situacion muy embarazosa. La enmienda desagradaba mucho á causa de las funestas consecuencias que acarreaba á la clase obrera. Cuando fué adoptada segunda vez, el precio del trigo subió de cuatro á cinco chelines por quarter. Este año se firmó en Londres un tratado entre la Gran-Bretaña, Francia y Rusia, con el cual estas potencias ofrecian á la Puerta-Otomana su mediacion para hacer un arreglo entre ella y los griegos: estos debian depender del sultan como de un señor soberano, y en consecuencia pagarle un tributo anual, cuyo montante seria fijado una vez por todas de comun acuerdo; serian gobernados por autoridades nombradas por ellos mismos, bien que la Puerta tendria una accion determinada en su nombramiento. Los griegos entrarian en posesion de las propiedades situadas en el continente ó en las islas de Grecia, con la condicion de indemnizar á los actuales posesores. Todos los detalles de este arreglo y la determinacion de los límites debian ser fijados por negociaciones ulteriores entre las potencias contratantes y las dos partes beligerantes. «Las potencias contratantes se obligan á continuar la obra de la pacificacion de la Grecia, conforme á los principios indicados en el tratado. En estos arreglos, no buscarán ni un aumento de territorio, ni establecer una influencia esclusiva, ni otras ventajas mercantiles para sus súbditos, que las que otra nacion cualquiera podria conseguir; los arreglos de reconciliacion y de paz que se hicieron entre las partes beligerantes, serán garantidos por aquellos que las potencias signatarias juzgaren útiles ó posibles para contraer semejante obligacion. La naturaleza de esta garantía será la materia de estipulaciones subsecuentes entre las altas potencias.» Un artículo adicional y secreto decia: «En caso que la Puerta-Otomana no acepte, en el espacio de un mes la mediacion propuesta, las altas potencias contratantes convienen en adoptar las medidas siguientes: primero, sus respectivos representantes en Constantinopla manifestarán á la Puerta que los inconvenientes y los males indicados en el tratado como inseparables del estado de cosas en Oriente, durante los seis años últimos, estado que parece no puede ser remediado por la Puerta, imponen á las altas partes contratantes la obligacion de tomar sin demora, las convenientes medidas para arreglarse con los griegos, es decir, entablar con ellos relaciones mercantiles, enviándoles y recibiendo de ellos agentes consulares, mientras allí haya autoridades que se hallen en estado de mantener tales relaciones. Segundo, si dentro de un mes no acepta la Puerta el armisticio propuesto ó si lo rehusan los griegos, se declarará á la parte que quiera continuar las hostilidades ó á ambas, si es necesario, que las altas partes contratantes tienen la intencion de adoptar todos los medios que las circunstancias indicaren ser convenientes para obtener el efecto inmediato del armisticio, sin tomar sin embargo ninguna parte en las hostilidades entre las dos partes beligerantes; á cuyo fin se enviarán las debidas instrucciones á los comandantes de las escuadras inglesa, francesa y rusa estacionadas en levante. «Si no bastasen estas medidas, se proseguirá la obra de la pacificacion con arreglo á los principios convenidos entre las altas partes contratantes.» En este año murió M. Canning. El efecto de su política fué hacer á Inglaterra mas grata á las potencias estranjeras sin rebajarla en lo mas mínimo.

Lord Goderich fué nombrado primer lord de la tesorería y M. Herries, canciller del echiquier. M. Huskisson pasó al departamento de las colonias y M. Grant á la presidencia del consejo del comercio. El duque de Wellington fué de nuevo investido del mando general de las tropas de tierra.

No habiendo aceptado la Puerta las condiciones de las potencias aliadas, supone que habia entrado en el puerto de Navarino una escuadra venida de Egipto, y que de allí debia obrar contra los griegos.

En efecto, el almirantazgo recibió la noticia oficial de que, en 21 de octubre, las escuadras de las potencias aliadas habian atacado la flota egipcia en el puerto de Navarino, dejándola casi enteramente destruida. Los almirantes cristianos habian querido renovar á los comandantes de la flota turca las proposiciones hechas por los embajadores, al efecto de evitar las hostilidades. Como los parlamentarios ingleses, enviados á este fin, fueron acogidos á fusilazos, se empeñó la accion. Uno de los capitanes turcos hechos prisioneros quedó encargado de intimar á Ibrahim-Bajá y á los demás comandantes de las tropas turcas en Morea, que si se disparaba de nuevo un solo tiro contra un buque cualquiera de las escuadras aliadas, éstas destruirian inmediatamente los buques que habian quedado de la flota turca, así como una declaracion formal de la Puerta contra las tres potencias aliadas, que acarrearia las mas terribles consecuencias contra el gran señor y sus bajás. Durante este año y los dos siguientes los católicos tuvieron muchas y frecuentes reuniones en Irlanda, pero no llegó á alterarse la tranquilidad pública.

Por fin atacado de una grave dolencia el rey falleció en 1830. Este soberano fué el alma de la resistencia opuesta constantemente por los torys á las aspiraciones del partido whig. La historia le reputa como un soberano prudente. La Inglaterra, durante su reinado, si bien tuvo que hacer frente á varios enemigos interiores y esteriores, mantúvose á la altura que ya en época anterior le habian elevado el talento y sabia administracion de algunos de sus hombres políticos. A haber tenido la Gran-Bretaña mas unidad religiosa y mas equilibrada su riqueza hubiese sido sin duda mas feliz.

1830. GUILLERMO IV hermano de Jorge IV é hijo menor de Jorge III, nacido en 1765 ascendió al trono en junio de 1830. A su nacimiento recibió el título de duque de Clarence. Guillermo fué educado en la carrera de la marina, y á pesar de haber tomado una parte muy activa en la guerra de la revolucion y del imperio francés, no pudo obtener el mando de un solo buque de guerra. Dos hechos notables señalaron la corta duracion del reinado de este monarca, son á saber: la reforma política y la agitacion de Irlanda. Deseosa hacia mucho tiempo la Inglaterra de que se llevasen á cabo algunos cambios políticos, á imitacion de la Francia, entró definitivamente en esa nueva era en 1831. La nacion pedia garantías contra la influencia de la aristocracia que todo lo dominaba, y un circulo electoral mas estenso á fin de que todas las clases tuviesen mas ó menos directamente sus representantes en el parlamento de donde debian salir las leyes de gobierno. Lord Grey, que sucedió á Wellington, satisfizo por fin aquellas justas exigencias presentando el bill de reforma que contenia grandes cambios en la constitucion inglesa. Semejante cambio de política, indujo al gobierno inglés á tomar una parte muy activa en las guerras de dinastía que entonces sostenian España y Portugal, favoreciendo como era consiguiente

los principios liberales en ambas naciones. Llevada tambien la Francia por los mismos principios formóse la tan célebre «cuádruple alianza» para arrojar de dichos reinos á los pretendientes D. Cárlos y D. Miguel. Los hechos son sobrado recientes para que nosotros nos detengamos á historiar el modo como los aliados se comportaron en aquellas luchas terribles que tanta sangre y tesoros costó á las naciones peninsulares, pero sí diremos que no faltan escritores contemporáneos que declaran que los dos partidos recibian á la vez armas y pertrechos de guerra de las islas británicas.

Por lo que hace á la agitacion de la Irlanda hemos visto ya en los anteriores reinados que era debida no tanto á la opresion y consiguiente mal estar de aquellos habitantes, como al espíritu religioso combatido sin cesar por el protestantismo. De seguro que semejante estado de cosas se hubiese prolongado indefinidamente á no levantarse un hombre llamado con justo título el libertador de la Irlanda. Este hombre era Daniel O'Connell (1). La asociacion católica de Irlanda llegó á ser grande y formidable desde que se puso á su frente aquel hombre, y lo mas notable es que por las vias pacíficas llegó á balancear el poder del gobierno inglés. Esta asociacion llegó á tener su presupuesto, su tesoro, sus diputados, sus abogados, sus periodistas, sus jefes y sus soldados en caso necesario; en una palabra a su voz la Irlanda entera podia levantarse como un solo hombre. Con la suscricion de un penique (doce maravedices) por miembro (2) daba á O'Connell una dotacion que variaba de dos á cuatro millones de reales. Hizo entrar á su jefe en el parlamento en 1828 en lugar del ministro de estado Fitz-Gerald. La aristocracia protestante fué vencida por los pobres defensores del catolicismo en el condado de Clare. Entonces O'Connell atravesó toda la Irlanda como su libertador, hallando flores y coronas, marchando de dia al compas de músicas marciales, de noche alumbrado con innumerables antorchas y dirigiendo la voz dia y noche á cuarenta mil personas que incesantemente rodeaban su carruaje. Seis meses despues arrancaba del parlamento el bill de emancipacion; despues derrotó á los whigs con las teorías y á las teorías con los whigs; en fin en 1831 pidió el «decreto de union» que no debia alcanzar durante su vida (3). Es digno de notarse que á pesar de ser tan crecida la dotacion de que gozaba el libertador de Irlanda, su vida privada era modesta, sencilla y ajena á todo lujo ó necesidad desordenada. Con aquella dotacion compraba los sufragios en favor de su patria y cubria los gastos que ocasionaban los numerosos viajes que todos los años emprendia con un objeto análogo. No solamente recorria la Irlanda, sino tambien los tres reinos, y doquiera imprimia su planta sembraba los sagrados principios que representaba y conquistaba amigos para sus infortunados compatriotas en todas las clases del pueblo inglés. Despues de las sesiones parlamentarias, otras sesiones no menos importantes empezaban para él; estas eran los clubs y los «meetings.» Despues de haber electrizado á las cámaras y á los ministros, corria á electrizar y conmover á los electores y a las masas y siempre en provecho de la pobre Irlanda y del progreso divino del mundo. Jamás ningun hombre tuvo una actividad mas estraordinaria que la suya; ningun otro obtuvo mas grandes y estraordinarias ovaciones. En 1835 y 1836 sobre todo, su palabra conmovia y dominaba todo el archipiélago británico; la Inglaterra entera estaba suspendida de sus labios y la Irlanda vengábase de un modo magnífico en sus inspirados discursos.

Lejos de desconcertarle las interrupciones y los ataques mas bruscos de los protestantes, le escitaban y daban nuevos brios. Para dar una idea de sus inagotables recursos y de su aptitud para la defensa y esposicion de sus ideas, preciso seria citar las sesiones enteras de la cámara de los comunes, pero el espacio nos falta para ello. Unicamente reproduciremos dos cortos fragmentos por los cuales podrán juzgar nuestros lectores cuan lejos estamos de exagerar los hechos (1). Ambos fragmentos están tomados de dos alocuciones pronunciadas en otros tantos meetings celebrados durante sus correrías triunfales en 1836.

«Lo que yo pido es la libertad general, la libertad de la comunidad cristiana toda entera. Libertad civil y religiosa: tal es la divisa fundamental del partido irlandés y por lo que á mí hace, toda mi vida está consagrada á la defensa de este principio. ¿Puedo ver sin enojo que la Escocia goce de la reforma de sus corporaciones, como la goza tambien la Inglaterra, y cuando se trata de la Irlanda, proclame la cámara que los irlandeses no son dignos de semejante beneficio? ¿Acaso en lo mas vivo de la refriega cuando el duque de Wellington conquistaba inmarcesibles laureles en Waterloo se volvió á los irlandeses cubiertos de sangre para decirles que eran indignos de figurar en las primeras filas de los bravos? Lord Nelson en Trafalgar, cuando decia á su marina: la Inglaterra espera que todos cumplirán su deber; ¿mandó que se arrojáran al fondo de las naves á los irlandeses como indignos de participar de la victoria? No. Pues bien, doquiera encontrareis sangre irlandesa mezclada con sangre inglesa, y la gloria de ambos pueblos es comun, porque comunes fueron los peligros que corrieron. Hoy dia, todavía un irlandés, el teniente general Evans, conduce al campo de batalla la legion inglesa en España y sin embargo la Irlanda es presa de la miseria.»

«Escoceses, con vosotros digo lo que siento y muy grato me es obrar de este modo. No tardará en saberse en Irlanda la acogida que me han hecho los ingleses y escoceses, y lo sabrán con gran contento. La gratitud irlandesa arrojará un grito de placer; sabrá como la Escocia ha recibido al humilde hijo de Erin y las almas entusiastas de mi país sentirán una grata emocion; las madres irlandesas, con sus recien nacidos en su seno y meciendoles al ausilio de los cantos nacionales, detendrán su planta para escuchar tan tierna relacion y luego alternarán los antiguos cánticos de la Irlanda con las antiguas tonadas escocesas y ya cuando el dulce sueño cierre los párpados de sus hijos, rogarán á Dios que bendiga al pueblo noble y generoso, que en los dias de su infortunio ha tendido su mano amiga á la Irlanda oprimida.»

---

(1) Daniel O'Connel nació en Carlen en el sudoeste de Irlanda en 1774. Su libertador heredó el odio de sus abuelos jefes del clan de Iverrarah, que habian recibido con la punta de la espada á los conquistadores de Bretaña y Normandía. El padre de Daniel vióse condenado á labrar la tierra de sus abuelos. Destinado Daniel á la carrera eclesiástica, estudió con los jesuitas en Francia; pero luego abrazó la carrera del foro.

(2) El mas pobre contribuia á esta suscricion y el mendigo al recibir una limosna decia al poner aparte su penique:—Este es para el libertador de Irlanda.

(3) Daniel O'Connel murió en 1847 en Génova. Su muerte fué digna de su vida. Contaba setenta y dos años. Al morir lo único que ambicionaba era la bendicion de Pio IX. Legó su corazon á Roma y su cuerpo a Irlanda.

(1) Al ilustre Cormenin (Timon) en su tan celebrada obra «El libro de los oradores» y M. Michelet en su «Historia de Francia» tributan grandes elogios á O'Connel. El último de los autores dice: «No creo que despues de Mirabeau, ninguna asamblea política haya oido nada mejor.»

Guillermo IV falleció en 1837. Durante su reinado la Inglaterra repuesta algun tanto de los sacrificios que á últimos del siglo pasado y á principios del presente tuvo que hacer con motivo de las guerras que azotaron al continente y en las que esta nacion tomó no poca parte, vió disminuir su deuda, progresar su comercio y adelantar la industria y las artes.

1837. Victoria I, hija del duque de Kent, sucedió en el trono á Guillermo IV. Nació esta reina en mayo de 1819 y tuvo por padrinos el príncipe regente y á Alejandro emperador de Rusia y por madrinas á la reina viuda de Wurtemberg y á la reina viuda de Sajonia Coburgo. Muerto su padre cuando todavía era niña adoptóla como hija el duque de Yorck. Era tambien muy querida del rey Jorge IV por manera que el dia del cuarto cumpleaños de la princesa Victoria le dió un brillante testimonio de su afecto regalándole su retrato en miniatura, con rica guarnicion de diamantes. Mucha parte del tiempo de la infancia de la princesa se pasó en Claremont, residencia del príncipe Leopoldo, su tio materno. A medida que fue entrando en edad dió pruebas en varias ocasiones de que, como su augusto abuelo, se glorificaba con el nombre inglés. Por la muerte del rey Jorge IV y la elevacion de Guillermo al trono acaecida en junio de 1830, esta princesa entró en la ventajosa posicion de heredera presuntiva de la corona del imperio. Victoria era hija del hermano segundo del rey. El primer acto del parlamento, luego que Guillermo ocupó el trono, fue providenciar para el gobierno del pais, por si acaeciese la muerte del rey durante la minoridad de su sucesora. Esta cuestion ventilada ya algunos meses antes en toda clase de reuniones públicas y privadas fué resuelta á satisfaccion de todos los partidos. Fue conferida la regencia á la sola duquesa de Kent, sin restriccion para ejercerla desde la muerte del rey hasta que la princesa Victoria cumpliese diez y ocho años. La justicia que hicieron los mas distinguidos miembros de las dos cámaras, al carácter y conducta de la duquesa real y la perfecta unanimidad con que se tomó la resolucion son hechos de que pudo con razon envanecerse la madre de la reina actual.

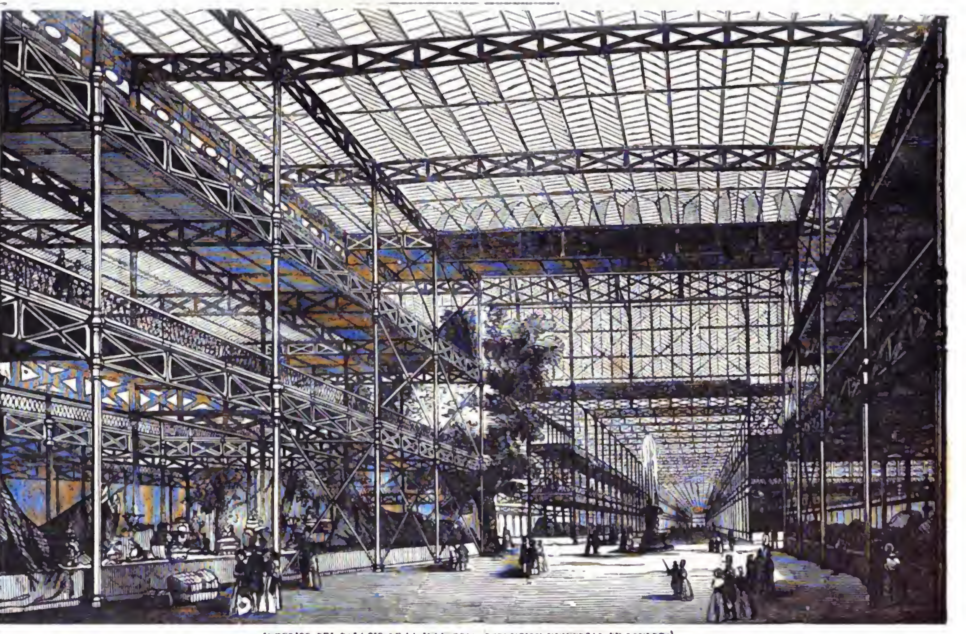
A las cinco de la mañana del 29 de junio de 1837 el arzobispo de Cantorbery llegó al palacio de Kensington para anunciar á la nueva reina la muerte de su real tio y predecesor. El mismo dia reunidos los consejeros privados en el gran salon del estado de palacio entró la nueva reina acompañada solamente del duque de Sussex y sentándose en la silla de presidencia, sin haber en la pieza otra persona de su sexo, prestó el acostumbrado juramento relativo al gobierno del reino y á la iglesia de Escocia, y enseguida con clara y sostenida voz con calma y gravedad hizo la declaracion siguiente: «La dolorosa pérdida que acaba de sufrir la nacion con la muerte del rey mi querido tio, me pone á la cabeza del gobierno de este imperio: esta terrible responsabilidad me coje tan de improviso y en edad de poca esperiencia que me veria abrumada con su peso, mas me anima la esperanza de que Dios, que me ha llamado á tan alto destino, me dará las fuerzas necesarias para desempeñarlo, y de que en la pureza de mis intenciones y en mi celo por el bien público, encontraré la firmeza y los recursos que por lo comun son fruto de mas madura edad y de mas esperiencia. Pongo toda mi confianza en la ilustracion del parlamento y en la lealtad y afecto de mi pueblo. Tengo la ventaja de suceder á un monarca, cuyo constante respeto á los derechos y á la libertad de sus súbditos y sus desvelos para mejorar las leyes é instituciones del pais han hecho de su nombre un objeto de aprecio y veneracion universal. Educada en Inglaterra bajo los tiernos y acertados cuidados de la mas apreciable de las madres he aprendido desde la cuna á respetar y estimar la constitucion de mi patria. Pondré contínuo empeño á mantener la religion reformada tal como se halla establecida por las leyes, asegurando al propio tiempo á todos el mas completo goce de la libertad religiosa; y será constantemente mi principal cuidado el proteger los derechos de todas las clases de mis súbditos y contribuir con todas mis fuerzas á su felicidad». Veinte dias despues fué públicamente proclamada en la metrópoli reina de los reinos unidos de la Gran-Bretaña é Irlanda. La coronacion se celebró en junio de 1838. Como los hechos de este reinado se refieren á nuestros dias, seremos concisos en su relacion, sobre todo en aquellos que tienen relacion con la guerra de oriente de la cual nos ocuparémos mas adelante. Uno de los ministros que mas han figurado en este reinado por sus luces y patriotismo es sin duda sir Roberto Peel, quien despues de haberse mostrado muy cruel con los irlandeses, trató de reparar su falta en 1829 cuando siendo cólega de lord Wellington en el ministerio, arrancó al rey y al parlamento el decreto de emancipacion de los católicos. De 1841 á 1846 acabó de coronar su obra por la famosa reforma del *free-trade* (abolicion de los derechos sobre los cereales). Calculó admirablemente y tuvo la suerte de reparar las rentas de Inglaterra por la supresion del impuesto en apariencia el mas lucrativo; gracias á esta reforma que evitó una revolucion, débele el pueblo inglés la baratura del pan, así como el pueblo irlandés le es deudor del pan espiritual, esto es, la libertad de conciencia; cuyos dos títulos serán para él de una gloria imperecedera. Fué tanta la fama que adquirió Roberto Peel, que aun despues de cuatro años de haberse retirado á la vida privada, continuó siendo el jefe del partido tori en cuya época esperimentó una caida de caballo que le condujo al sepulcro á la edad de sesenta y dos años. Cerró el parlamento sus puertas al dia siguiente de la muerte de Roberto Peel, honor que no se habia dispensado hasta entonces á particular alguno; sus funerales, aunque magníficos, fueron sin fausto segun la voluntad póstuma de aquel grande hombre. Levantóle el gobierno inglés una estátua de bronce y hasta los pobres se suscribieron por doce maravedices para elevarle un monumento que atestiguára su gratitud eterna.

Merced á la prevision y política de sus consejeros, la reina Victoria supo obligar al Egipto á cederle paso por el itsmo de Suez para sus comunicaciones con la India, y á la China abrirle diferentes de sus puertos á las mercancías de su nacion. Así mismo se prometian convertir la España, como lo habian hecho con el Portugal, en una de sus colonias, á cuyo fin procuraron la caida del ministerio Narvaez; intriga sin embargo que no surjió el resultado que se prometian á causa de las conmociones populares que se sucedieron, las que dieron por resultado la retirada del embajador inglés de España, M. Bulwer.

Uno de los hechos mas notables de que hará mension la historia en este reinado es la grande esposicion universal de las artes é industria que se abrió en Londres en 1851. El palacio llamado de cristal, puesto que fué construido en su mayor parte con cristales, fué obra que se levantó en tres meses por mil quinientos operarios, teniendo una superficie de setecientos cincuenta y dos mil ochocientos treinta y dos piés cuadrados en el vasto jardin de Hide Park; sin que se emplearan en su construccion ni ladrillos, ni piedras, ni cal, constando tan solo sus materiales de novecientos mil piés cuadrados cristal; tres mil trescientas colunas de hierro colado en la que descansaban dos mil doscientos veinte y cuatro arcos curvilíneos del mismo metal y tambien de madera para sostener los muros del piso bajo. Ofre-



VICTORIA I.



INTERIOR DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA (ESPOSICION UNIVERSAL DE LONDRES).

cia el palacio de cristal el aspecto de un templo gótico. Un crucero largo de cuatrocientos ocho piés sobre setenta y dos de ancho y ciento ocho de elevacion borraba lo monótono de los frontispicios laterales. Sus pisos iban en disminucion á medida que se elevaban, la calle central era baja de mil ochocientos cuarenta y ocho piés con setenta y dos de ancho y setenta y seis de elevacion. Además del inmenso espacio reservado para la esposicion, se dispuso al norte del edificio principal una esposicion sola para las máquinas; así mismo se destinaron tres galerías para descanso de los concurrentes, y en las que se servian toda clase de refrescos. La primera ó sea la interior colocada en la parte septentrional del crucero recibia apacible sombra de algunos árboles colocados á propósito en aquel sitio; la segunda al oeste servia para la clase media y la tercera al noroeste estaba destinada para el público en general, distribuciones todas que caracterizan mucho mejor de lo que podian hacerlo las mayores disertaciones, el estado social de la Gran-Bretaña. Un enrejado de cuero circuia el palacio á cuyo alrededor habia entonces puertas. Es digno de notarse que esta obra colosal perteneció á una empresa particular, sin que tomara en ella la menor parte el estado; la ciudad de Londres por sí sola invirtió en ella veinte y seis mil cuatrocientas treinta y nueve libras esterlinas. El dia 1.° de mayo fué inaugurada por la reina de Inglaterra la esposicion del palacio de cristal. La víspera de esta gran festividad, disputábanse á precio de oro los billetes para asistir á ella; desde muy de mañana en aquel dia, Hide-Park apenas podia contener la multitud de nacionales y estranjeros que habian acudido para visitar aquella Babel moderna donde flotaban todas las banderas del mundo, donde se veian todos los trajes, todos los trabajos que la mano del hombre crea hasta en los mas apartados confines del globo: europeos, americanos, chinos, indios, salvajes todos estaban representados en gran número. El trono de la reina se levantaba en el centro del palacio rodeado de las flores, árboles y plantas de todos los climas y paises. Llegaron sucesivamente los comisarios, el arzobispo de Cantorberi, los ministros, los embajadores, los dignatarios, todos vestidos de gala, y en fin la reina con toda su familia y su cortejo de damas de honor con trajes de largas colas. despues de haber cantado un coro numerosísimo el himno nacional de *God save the queen*, el príncipe Alberto esposo de la reina leyó el resúmen de los trabajos preparatorios; la reina contestó y el arzobispo invocó las bendiciones de Dios. Luego otro coro formidable cantó un himno solemne y la corte desfiló al través de las galerías, al compás de las marchas guerreras y del *Rule Britannia* acompañado por cien órganos. Ya terminado el coro la reina volvió á subir al trono, se volvió á los cuatro puntos cardinales y declaró la esposicion abierta. Una salva de clarines, tambores y disparos de toda clase de armas de fuego, acogió aquella nueva y la reina volviendo á subir á su coche de oro tirado por ocho hermosos caballos, precedido por seis coches dorados con triple tiro, rodeada de guardias, escuderos, pages, lacayos, reyes de armas etc. regresó á Buckingham-Palace en medio de las aclamaciones de la multitud que hacia seis horas que estaba aguardando para verla pasar. Los primeros dias la afluencia de curiosos fué tan grande que se recojian diariamente por derechos de entrada unos trescientos mil reales. Se contaban en las galerías treinta y cinco mil personas á la vez sin contar los espositores. Calculóse que visitaron la esposicion durante la sola estacion de verano quince millones de almas. En agosto de 1851 lo recaudado por derechos de entrada llegaba ya á trescientas mil libras esterlinas (un millon y medio de duros.) Por lo que respeta á las riquezas que encerraba aquel palacio seria necesario un gran volúmen siquiera para enumerarlas: bastará que digamos que cuasi todas las naciones del mundo enviaron á la esposicion lo mas raro, lo mas rico, lo mas estraordinario y delicado que en todos los ramos de la industria y de las artes es conocido. La Inglaterra reportó inmensos beneficios con la realizacion de semejante pensamiento. Mas tarde la Francia le imitó. El palacio de la esposicion en los campos Elíseos de Paris si no llegó de mucho al palacio de cristal de Londres, rivalizó en cierto modo con el. Tambien la Francia reportó grandes beneficios.

Como hemos dicho, la reina Victoria casó con el príncipe Alberto de quien ha tenido algunos hijos (1). Hoy dia la Inglaterra aliada con la Francia, la Turquía y el Piamonte está empeñada en una lucha gigante con el coloso del norte, de cuyos resultados todavía problemáticos, dependen su prosperidad ó su decadencia (Vide el apéndice sobre la guerra de oriente).

---

(1) Hé aquí un hecho que bajo el epígrafe de «Modo de educar al heredero presuntivo de la corona» escribieron de Londres á un diario del norte de Alemania y que reprodujo la prensa europea:

«Hallábase un dia el príncipe de Gales de pié en su cuarto del palacio real junto á un balcon cuyos cristales descienden hasta el tillado, y debiendo aprender su leccion, en vez de cumplir con su deber, se entretenia en mirar al jardin tamborileando con los dedos en los cristales. Percibióle su aya miss Hillyard y le rogó que se ocupase en su leccion. — «No quiero, respondió el pequeño príncipe.—Entonces me veré obligada á poneros en penitencia, repuso el aya.—No quiero aprender, replicó el príncipe, y no me pondreis en penitencia, porque yo soy el príncipe de Gales;» y mientras así respondia rompió un vidrio de una patada. Miss Hillyard se levantó de su asiento, y le dijo: «Príncipe, es preciso que aprendais vuestra leccion, ó sino os pongo en penitencia —No quiero, respondió de nuevo el príncipe rompiendo otro vidrio.

»Entonces el aya llamó al ayuda de cámara y le envió á rogar al príncipe Alberto tuviese á bien venir un instante al aposento de su hijo. El padre llega al punto y manda se le refiera lo que acaba de pasar. Despues dirigiéndose á su hijo, le dice: «Siéntate en ese taburete y permanece ahí hasta mi vuelta.» Algunos instantes despues, vuelve el príncipe Alberto con una biblia que habia ido á buscar á su gabinete, y dice al jóven príncipe: «Escucha las palabras que dirije el apóstol San Pablo, á tí y á los niños de tu edad: «Os lo digo, todo el »tiempo que el heredero es un niño, no hay diferencia »entre él y un criado, aunque él sea el dueño de todos »los bienes, sino que permanece sumiso á sus superiores »hasta el tiempo fijado por sus padres.»

»Verdad es, prosiguió el príncipe Alberto, que tú eres el príncipe de Gales, y si te conduces debidamente, llegarás á ser un hombre distinguido y rey de Inglaterra despues de la muerte de tu madre ¡que el cielo nos conserve largo tiempo! Pero hoy no eres mas que un niño que debe obediencia á sus superiores. Debo manifestarte tambien otras palabras del sabio rey Salomon: «Todo el que teme la verga, aborrece á su hijo; pero todo el que ama á su hijo le castiga al punto.»

Y dichas estas palabras, el príncipe sacó de su bolsillo una verga de respetable talla y vapuleó vigorosamente al futuro heredero de uno de los imperios mas poderosos de la cristiandad, y en seguida le puso en penitencia añadiendo: «Estarás ahí aprendiendo tu leccion hasta que miss Hillyard te permita dejar ese puesto; y en lo sucesivo no olvides que ahora estás bajo la obediencia de tus superiores, como estarás en lo venidero bajo el imperio de la ley.»

CRONOLOGÍA HISTÓRICA
DE LOS REYES DE ESCOCIA.

La Escocia, llamada así del nombre de los Scots ó Escoceses, que en el siglo V se establecieron allí, era conocida por los romanos bajo el nombre de Caledonia. El nombre de Escocia al principio no se dió mas que al pais situado al norte de la Clyde y de Forth; estendiéndose en seguida hasta la parte septentrional del Nortumberland. Desde Fergus I, tenido por el fundador de la monarquía escocesa, hasta 1603 que de hecho se reunió con la Inglaterra; despues de la muerte de Isabel, hubo una larga sucesion de reyes, pero sin ningun suceso digno de mencionarse. Nos limitamos en esta cronología á dar la sucesion de los reyes de Escocia desde Malcolm III.

1057. Malcolm III, bijo de Duncan I. Malcolm, segun los historiadores de Escocia, fué el 96.° rey, despues de Fergus I, el 47.° despues de Fergus II, que fué el restaurador, y el 18.° despues de Kenet II, que destruyó enteramente á los pictos que se habian establecido en la parte oriental del reino. Casi al momento de haber subido al trono, fué espulsado de él por Macbeth el usurpador. Eduardo, rey de Inglaterra, cerca del cual se refugió, le dió un ejército al mando del valiente Siward, que despues de una batalla en la que pereció Macbeth, le restableció. Siward perdió tambien su hijo en esa accion. Pero habiendo sabido que habia perecido batiéndose, se consoló diciendo que siempre habia deseado para él y tambien para sí mismo semejante muerte. Malcolm, el 1068, se unió con los príncipes Morcar y Edwin, que se habian revolucionado contra el rey Guillermo el Conquistador, pero la rapidez con que este previno las intenciones de los rebeldes, habiéndoles obligado á rendirse, el rey de Escocia á su ejemplo hizo la paz con Guillermo, y le rindió homenaje por la provincia de Cumberland. En 1072, habiéndose declarado por segunda vez á favor de los ingleses sublevados, y habiendo fracasado tambien como la primera, vióse obligado á rendir á Guillermo nuevos actos de sumision, y de reiterarle su vasallaje. No obstante Malcolm en 1078 hizo algunas nuevas tentativas para sacudir el yugo de los ingleses. El rey Guillermo envió contra él á su hijo Roberto cuya espedicion se redujo á fundar la ciudad de Newcastle en el Tyne, para contener á los escoceses. En fin, Malcolm despues de haber reinado con esplendor por espacio de treinta y siete años, murió en 1093, en una batalla que dió contra las tropas de Guillermo el Rojo, cerca de Alnewic, que estaba sitiando en la Northumberlandia. Orderico Vital, y un anónimo de aquel tiempo dicen, que Malcolm fué muerto lo mismo que Abner, traidoramente por Roberto, conde de Mowbrai, de regreso de la corte del rey de Inglaterra, con quien habia hecho las paces. Mateo Paris, relata de ese príncipe un hecho que pone bien de manifiesto su grandeza de alma. Sabedor de que uno de sus cortesanos quería asesinarle, señaló dia para una partida de caza, montó á caballo con toda su corte, seguido de su jauría y de sus picadores, llegados al bosque, se separó de la comitiva, y no retuvo en su compañía mas que al traidor: entonces dirigiéndole la palabra: «Aquí estamos solos, vos y yo, le dijo, los dos llevamos iguales armas; nuestros caballos son igualmente buenos; nadie nos vé, ni oye, ni puede venir á socorrer á ninguno de los dos. Pues si habeis determinado matarme, ejecutad ahora vuestros proyectos. No podeis hacerlo ni mas en secreto, ni de una manera mas digna de un hombre de valor. Dejad el veneno para las mujeres; dejad las emboscadas para los asesinos; portaos como á valiente caballero; combatamos pues uno contra otro, á fin de que si no podeis lavaros del crímen de perfidia, á lo menos eviteis el dictado de cobarde» . Este discurso, añade el historiador, fué para el traidor como un rayo. Apeóse de su caballo, echóse á los piés del rey bañado en lágrimas temblando: «Nada temais, dijo el monarca, no se os hará ningun daño» . Al propio tiempo le levantó, y bajo la promesa que le hizo de serle fiel en adelante, volviéronse juntos á reunirse con la comitiva, sin decir cosa alguna de lo que habia mediado entre ellos. Malcolm se habia casado en 1070 con Margarita, última nieta de Edmundo, Costilla de hierro, rey de Inglaterra, princesa célebre por su santidad, muerta en 1093. Tuvo de ella varios hijos. La costumbre de crear condes y barones, este príncipe la introdujo en Escocia. Entre los oficiales que le acompañaron en su última espedicion, habia el conde Walter ó Gualtiero, que habia creado «steward» ó estuarte, esto es, gran maestre de su casa; empleo cuya autoridad, segun Mabillon, era igual á la que otras veces habian tenido los alcaides de palacio en Francia. De aquí provino la casa de Stuart, que reinó en Escocia é Inglaterra.

1093. Donal VI, ó Duvenal, apellidado Banes, hermano de Malcolm, se apoderó del trono de Escocia en perjuicio de los hijos de Malcolm, con el pretesto de que eran demasiado jóvenes. Pero á los seis meses de su reinado, Duncan, con el socorro que Guillermo II rey de Inglaterra le proporcionó, le arrojó de Escocia.

1094. Duncan II, bijo natural de Malcolm, se apoderó del trono de Escocia despues de haber espulsado á Donald. Habia sido hecho prisionero en la batalla que su padre perdió en 1072 contra Guillermo el Conquistador; y trasladado á Normandía donde quedó preso hasta la muerte de este último. El duque Roberto en 1087 fué quien le volvió la libertad. No llevó la corona que habia usurpado, mas que cerca de un año y medio, habiéndola perdido con la vida por las intrigas de aquel á quien habia derribado.

1095. Donald, restablecido despues de la muerte de Duncan, volvió á Escocia, ocupó de nuevo el trono, que ya habia usurpado una vez, y disfrutó aun de su usurpacion cerca de unos tres años. En 1098 la mayor parte de los señores, descontentos de su gobierno, invitaron á Edgar, hijo de Malcolm III, á que fuése á destronarle. Habiendo obtenido Edgar, tropas de Guillermo II rey de Inglaterra, entró en Escocia, y su sola presencia disipó el partido de Donald, el que fué arrestado y puesto en una prision donde la muerte en breve puso fin á sus desgracias.

1098. Edgar, hijo de Malcolm III y de Santa Margarita su esposa, recobró el reino de su padre, despues de haber hecho arrestar á Donald. Gobernó con mucha prudencia y equidad durante nueve años y tres

meses, y murió en 1107. Edgar fué el primer rey de Escocia que se hizo consagrar, y la ceremonia se verificó en 1100, por el obispo de San Andrés.

1107. ALEJANDRO I, sucedió á su hermano Edgar, que murió sin hijos. Su reinado fué célebre por el rigor que desplegó contra los malhechores; lo que le dió el sobrenombre de SEVERO. Alejandro murió sin hijos en 1125, despues de haber reinado diez y siete años tres meses y diez y seis dias, dejando el cetro á su hermano.

1124. DAVID I, subió al trono despues de la muerte de su hermano Alejandro. Todos los historiadores antiguos y modernos convienen en hacer un cumplido elogio de David, y le representan como poseedor de todas las calidades que constituyen un gran príncipe. Por su valor en la guerra, igualó á todos sus predecesores y les sobrepujó á todos en celo por la justicia y la religion. Creó seis nuevos obispados en Escocia, restableció varios monasterios destruidos desde el tiempo de las guerras, e hizo construir otros nuevos; en fin segun el testimonio de Tomás Ruddiman, fué mas merecedor que ningun otro mortal, por su celo por el culto divino, y por sus virtudes, que fuese colocado entre los santos. Despues de la muerte de Enrique I rey de Inglaterra, se colocó en el número de los aspirantes al trono, como heredero legítimo del jefe de la raza sajona. Pero casi al momento renunció sus pretensiones, en consideracion á la emperatriz Matilde, cuyos intereses abrazó contra Estéban de Blois, rival de dicha princesa. Hízola proclamar reina de Inglaterra por toda la Escocia; y varios señores ingleses, enemigos de Estéban, habiendo ido á encontrarle, puso en pié un considerable ejército con el que hizo una súbita invasion en Inglaterra. Fué afortunada, y David habiéndose apoderado de Newcastle y Carlisle, obligó á toda la nobleza del norte á que le diesen rehenes en favor de la emperatriz y su hijo. Pero este triunfo no fué mas que momentáneo. Estéban, habiendo acudido con una celeridad increible, apesar del rigor de la estacion, admiró de tal modo al rey de Escocia que le obligó á tomar parte en un arreglo, por el cual todas las plazas que este le habia tomado, le fueron devueltas, á escepcion de Carlisle que se le dejó, como formando parte del Cumberland. Pero David habria querido retenerse el Nortumberland, como una antigua dependencia de su reino. Determinado á recobrarlo en 1138, hizo una nueva invasion que fué muy funesta para el pais. Estéban no la dejó impune, y el conde de Aumale, habiéndose puesto en marcha por sus órdenes al frente de los ingleses, libró á los escoceses en los llanos de Colton-Moor, la célebre batalla del Estandarte, en que fueron estos derrotados con pérdida de unos once mil hombres. No obstante el rey David se retiró en buen órden hácia Carlisle, donde á los tres dias se le reunió su hijo Enrique, que en el combate se habia salvado de en medio del ejército victorioso, despues de haber arrojado todos sus distintivos. David continuó sirviendo á la emperatriz su sobrina, con mas celo que buen resultado. Enrique, hijo de esta princesa, en 1149 habiendo ido á encontrarle en Carlisle, le armó caballero con gran ceremonia. Murió este monarca en 1153, despues de haber reinado veinte y nueve años y un mes. De la reina Matilde, que murió el séptimo año de su reinado, tuvo el príncipe Enrique, del que acabamos de hablar, hijo único, que murió en 1152, dejando varios hijos.

1153. MALCOLM IV, hijo del primogénito Enrique, sucedió á David su abuelo, imitando su piedad. Al principio de su reinado, fué molestado por Enrique II rey de Inglaterra, que pretendia obligarle á que le rindiese homenaje por todas las tierras que la corona de Escocia poseia en Inglaterra; pero Malcolm lo rehusó constantemente. No obstante no pudo dispensarse de seguir á Enrique en la guerra que en 1159 llevó á Francia. Geofredo de Vigeois dice que hallándose en Perigneux, Enrique le armó caballero, y que inmediatamente Malcolm dispensó el mismo honor á treinta señores jóvenes de su edad. Salida mal esta espedicion, el rey de Inglaterra se quejó á Malcolm, como si él hubiese sido la causa de su mal resultado, y como si hubiese por debajo mano protegido al rey de Francia. Por otro lado, los señores escoceses le hacian un crímen de que hubiese tomado parte en ella, y de haber atacado sin motivo una potencia con la que ni interés de su reino le obligaba á contemporizar. En consecuencia, en 1160, seis condes de entre ellos, llevando á Feetach á su cabeza, fueron á sitiarle en Perth, al regresar á sus estados. Pero salieron mal de su empresa, y no pudieron hacerle prisionero como se habian propuesto (Hoveden). El rey de Inglaterra, se vengó de él mas positivamente, haciéndole confiscar, en una reunion de pares, las tierras que él poseia en su reino. Malcolm tomó las armas para recobrarlas, y despues de una guerra bastante viva, hizo un tratado por el cual cedió el Northumberland y recobró el Cumberland con el condado de Huntington. La cesion del Northumberland fué aun el pretesto de dos nuevas revueltas en su reino; la una en el condado de Gallowai, la otra en el de Murrai. Su general Gilerist, conde de Angus, le hizo en poco tiempo, vencedor de la primera, cuyo jefe, hombre poderoso, viéndose apurado, de vergüenza entró en un monasterio. La segunda costó mas reprimirla.

Derrotado el general Gilerist por los rebeldes en un primer encuentro, por fin alcanzó sobre ellos cerca de la Spéo, una gran victoria, despues de la que saqueó el pais de Murrai, no dando cuartel á ninguno de los habitantes que cayeron en sus manos, lo que despobló ese condado y obligó á traer allá nuevos colonos. Otro rebelde compareció aun de nuevo: este fué Thau-Sumerled, que despues de haber fracasado en una sedicion que promovió al principio de este reinado, se habia retirado en Irlanda, despues de haber esparcido el terror en Escocia con sus estragos; segun unos fué preso, y segun otros pereció en un combate en 1164 (Buchanan). Malcolm murió en 1165, á la edad de veinte y cinco años, y al trece de su reinado sin haberse casado, lo que le hizo apellidar EL VIRGEN. Tindal fija mal la muerte de Malcolm en 1171.

1165. GUILLERMO, por sobrenombre EL LEON, con motivo de la grandeza de alma que manifestó tanto en la fortuna como en la desgracia, sucedió en 1165, á Malcolm IV su hermano. En 1173 declaró la guerra á Enrique II, rey de Inglaterra, para recobrar la Northumberlandia; pero al siguiente año fué hecho prisionero en la batalla de Alnwich, trasladado á Normandía y encerrado en la torre de Falaise. Seis meses permaneció allí y no recobró su libertad sino despues de haberse hecho tres dias antes un tratado en Boloña, en el cual sujetó su persona y su reino al rey de Inglaterra. Pero en 1190 el rey Ricardo, hijo y sucesor de Enrique II, pronto á partir para la tierra Santa, quiso conciliarse la amistad de Guillermo. Para merecerla, desistió del homenaje de que acabamos de hablar confesándole que habia sido arrancado á la fuerza por su padre, y no retuvo mas que el homenaje que en todo tiempo los príncipes escoceses habian tributado por las tierras que tenian en Inglaterra. Por este acto de justicia, la Escocia recobró su primitiva libertad y entera independencia. El rey Juan, en 1200, habiendo compelido á Guillermo para que fuese á Lincoln á rendirle homenaje, este príncipe se trasladó allí con gran acom-

pañamiento, cumplió con esta obligacion en una montaña cerca de la ciudad en presencia de una numerosa concurrencia (*Knyghton*); pero tuvó cuidado de insertar en el acta de este homenaje, un «salvo la dignidad real» (Hoveden), para dar á entender que él no dependia de la Inglaterra mas que por los feudos que poseia en ella, ó sobre los que tenia pretension. En 1214 Guillermo murió en Sterling despues de un reinado de cuarenta y nueve años, dejando un hijo que le sucedió, fué enterrado en la abadía de religiosos Bernardos de Arbroth, que habia fundado en honor de Santo Tomás de Cantorbery. Su piedad cultivada por una madre virtuosa, en nada cedió á la de su hermano. Hizo edificar de nuevo la ciudad de Perth, que una inundacion habia enteramente arruinado.

1214. Alejandro II, hijo de Guillermo, fué coronado en Scona á la edad de diez y seis años. Este príncipe, dice San Marc, trajo al trono una prudencia superior á su edad. Protegió á los barones ingleses en las diferencias que tuvieron con el rey Juan Sin Tierra; tambien se unió con el príncipe Luis de Francia, que los descontentos eligieron por rey, lo que motivó que el papa le hiciera escomulgar. Pero despues de la muerte de Juan, se declaró por Enrique III, su hijo, en cuyo socorro acudió y él mismo condujo tropas cuando la nobleza inglesa se revolucionó. Reinó Alejandro treinta y cinco años menos algunos meses, y murió en 1249, á la edad de cincuenta y dos años, dejando la corona á su hijo Alejandro, que habia tenido de Juana, su primera esposa, hermana de Enrique III, rey de Inglaterra, ó segun otros de María de Cuci, segunda hija de Enguerrando IV, señor de Cuci (Du Chesne). Esta sobrevivió á su marido, y tuvo segun la costumbre de Escocia, por su viudedad, la parte de los productos del reino, que ascendian á cuatro marcos (Mateo. Paris). Este príncipe introdució en la corte el contra-sello; pero fué de igual diámetro del sello verdadero.

1249. Alejandro III, sucedió á su padre, contando apenas la edad de ocho años. La familia de los Cummin, que era una de las mas poderosas de Escocia, tuvo al jóven rey durante los primeros años de su reinado en una especie de esclavitud; pero este la sacudió con el auxilio de Enrique III rey de Inglaterra, cuya hija llamada Margarita, habia tomado por esposa. Su suegro, atacado en 1263 por los barones ingleses habiéndole á su vez invitado que fuera á tomar su defensa, Alejandro le envió un cuerpo de ejército, pero despues de haber obtenido una declaracion que acreditaba que este auxilio se lo prestaba solo por amistad y no en virtud de derecho alguno reclamado por el monarca inglés (Rymer). El mismo año Alejandro alcanzó una gran victoria contra Aquin, rey de Noruega, bajo el mando de Alejandro Stuart, bisabuelo del primer rey de Escocia de esta familia. El motivo de la guerra eran las islas Hébridas, las Orcadas y las de Schetland, que de tiempo inmemorial pertenecian á la Noruega por derecho de conquista. En 1266, los dos monarcas hicieron un tratado por el cual el de Noruega cedió al rey de Escocia, mediante una cantidad anual, las Hébridas, con la isla de Man que formaba parte de ella, y el derecho de patronazgo del obispado de aquella isla; el que no obstante continuaria dependiente como anteriormente del arzobispado de Droutheim (Mallet). En 1286, Alejandro murió en Kinghon de una caida de caballo que tuvo recorriendo las provincias de su reino, para hacer administrar la justicia; su edad era de cuarenta y cinco años, y habia reinado treinta y siete. No dejó hijos de Yolanda, hija de Roberto IV, conde de Dreux, con la que se habia casado en 1285. Esta princesa despues casó con Arturo II, conde de Bretaña. Alejandro sobrevivió á los dos príncipes David y Alejandro, como tambien á la princesa Margarita, que habia tenido de su primer matrimonio. La princesa Margarita, hija de Alejandro III, dejó de Eric, rey de Noruega, con quien habia casado, una princesa llamada tambien Margarita, apellidada comunmente «la virgen de Noruega,» la que debia suceder á su abuelo en la corona de Escocia; pero muriendo esta princesa en 1291 al trasladarse de Noruega á Escocia, el reino que habia sido gobernado despues de la muerte de Alejandro, pacíficamente por los cinco regentes que este habia nombrado al morir, fué presto agitado por grandes turbulencias con motivo de la sucesion al trono. Muchos pretendieron, hasta el número de doce, de los que los dos principales fueron, Juan Baillol y Roberto Brus. El primero descendia de Margarita, hija mayor de David, conde de Huntingdon, hermano del rey Guillermo, y el segundo de Isabel, hija segundo del mismo David. Juan Baillol, lo obtuvo por la decision de Eduardo I, rey de Inglaterra, quien habiendo sido elegido árbitro en esta cuestion, falló á su favor (Véanse los reyes de Inglaterra).

1292. Juan Baillol, fué declarado rey de Escocia por Eduardo I, él que desde luego trató mas bien como esclavo que como á rey á aquel á quien le habia colocado en el trono. Lo primero que exigió de él fué el homenaje que le rindió en francés en estos términos: «Monseñor señor Eduardo, rey de Inglaterra y señor soberano del reino de Escocia: yo Juan Baillol, rey de Escocia, con todas las pertenencias que poseo y que tengo derecho á poseer ó á reclamar para mí y mis sucesores reyes de Escocia, declaro poseerlos por vos y vuestros herederos los reyes de Inglaterra, vivientes ó en corporacion, como á poseedor honorario, contra todas las personas que puedan vivir ó morir.» Y el rey, añade el escrito de donde se ha sacado esta noticia, la recibió en esta forma: «Salvo su derecho y el de otro.» Este homenaje fué hecho en Neuf-Chastel-sur-Tyne en Inglaterra, el dia de San Estéban del año de gracia MCCXCII, y del reinado de Eduardo XXI.» (Le Clerc). Abrumado Juan Baillol, por los malos tratos de Eduardo se arrepintió del juramento de fidelidad que le habia prestado, y despues de haberse hecho absolver de él, como tambien á todos sus súbditos, por el papa, trató de sacudir el yugo. Obtenida de Roma esta dispensa, arrojó de sus estados á todos los ingleses sin esceptuar á los eclesiásticos, y por medio de una carta de la que el guardian de los franciscanos de Roxbourg fué portador declaró á Eduardo que atendidas las contínuas injurias que habia recibido de él, se desentendia del homenaje que le habia prestado á la fuerza y que desde entonces no estaria ya mas bajo la dependencia de la Inglaterra. Confiaba Baillol con el auxilio de la Francia, con la que se habia aliado para sostener esa contienda, pero sus esperanzas fueron frustradas.

Derrotado delante de la ciudad de Dumbar, por el conde de Warenne, y perseguido por Eduardo en 1297, se vió obligado, con un palo blanco en la mano, á presentarse delante de su tirano, que lo hizo llevar prisionero en Inglaterra, despues de haber hecho estender una acta auténtica, por la cual Baillol, le abdicaba su corona, su dignidad y sus bienes propios. El gran sello de Escocia fué entonces roto por ser ya inútil, y se grabó otro con las armas de Inglaterra que fué confiado al señor de Agmondesham. Despues del tratado de paz que Eduardo hizo en 1298, con Felipe el Hermoso, Baillol obtuvo el permiso de retirarse á Francia, donde pasó el resto de sus dias en la vida privada, sin que le echaran menos los escoceses, cuya estimacion no habia merecido por su comportamiento. Ignórase la época de su muerte, y se cuestiona sobre el lugar de su retiro.

La opinion mas vulgar, es que se fijó en Normandía, en el país de Caux, donde poseia tierras y de donde es originaria la familia de Baillol, que aun existe en aquella provincia. Pero á nosotros nos parece cierto que volvió á Mons, en Vimeu, de donde él era señor y de donde le habia hecho venir á Eduardo para colocarle en el trono de Escocia. En efecto, vemos que en 1304 vendió á la municipalidad de Abbeville, con el vano título de rey de Escocia, varios bienes que poseia en el Somme, y que en 1311 tuvo un pleito con el conde de Ponthieu. Siendo así en 1306, no habia muerto aun como lo pretenden Smolett y Mr. Hume. La fortaleza de Helincourt fué confiscada en 1335 á Eduardo su hijo; lo que prueba que el padre ya entonces no existia. Se ve aun hoy dia su epitafio en la iglesia de San Wast de Bailleul-sur-Eaune, (sea que allí fuese el lugar de su primera sepultura ó de una segunda); por ella se sabe que murió un sábado en el mes de abril; lo demás de la fecha está borrado. Despues de la espulsion de Baillol, los escoceses hicieron varios esfuerzos para libertarse del yugo de los ingleses, y bajo la direccion de Guillermo de Walleys obtuvieron algunas ventajas de consideracion, pero estando poco unidos, no las obtuvieron decisivas, para concluir la querella, hasta en 1306. (Véase Eduardo I rey de Inglaterra).

1306. Roberto Brus, hijo del que habia disputado la corona con Juan Baillol, fué reconocido rey de Escocia por los grandes de la nacion. Hemos visto bajo Eduardo I como Roberto hallándose en la corte de ese príncipe, habia manifestado á Cummin, su compatriota, el proyecto que tenia de librar á su patria del yugo de los ingleses, y la traicion que este falso amigo le hizo descubriendo el secreto al rey, y la necesidad en que se vió Roberto por temor de ser preso, de fugarse prontamente á Escocia. Cummin, por órden del rey, le siguió para obligarle, sin saber que su infidelidad habia sido descubierta. A su llegada Roberto reunió sus amigos en la iglesia de franciscanos de Dumfries, les manifestó sus proyectos y les exortó á romper sus cadenas. Cummin que se hallaba presente, se quitó entonces la máscara, manifestándose insensible á sus razonamientos. Todos se separaron y Roberto al salir de la reunion dejó tendido en el suelo á Cummin. ¿Es muerto ya el traidor? le dijó el caballero Kirk Patrick. «Yo bien lo creo» respondió Brus. «¡Que! dijo el caballero, ¿es esto cosa de dejarlo incierto? y corrió al momento á dar de puñaladas á Cummin. Alabóse esta accion como un acto de patriotismo, y conferida la corona á Roberto fueron arrojados los ingleses de Escocia. Sin embargo, solo despues de largas guerras logró asegurar la libertad de su país. En medio del tumulto de las armas, gobernó á sus súbditos con mucha moderacion y equidad. La Escocia, bajo su reinado, llegó á ser muy poderosa y floreciente. Este príncipe despues de haberla gobernado por el espacio de veinte y tres años, murió á la edad de cincuenta y cinco en 1329, dejando por sucesor un hijo de menor edad y una hija que llevó el cetro de Escocia bajo la casa de Stuardo. Roberto, hallándose moribundo, comprometió á Jacobo Douglas, á que llevase su corazon á la Tierra Santa. Este valiente caballero partió para Jerusalen, provisto de un pasaporte de Eduardo III que se hallaba en Rymer, y fue muerto en 1330 (V. Eduardo II y III, reyes de Inglaterra).

1329. David II, hijo de Roberto, el restaurador de la monarquía escocesa, sucedió á su padre á la edad de cinco años bajo la tutela del conde de Murrai. En 1331 ó 1332, David es destronado y obligado á retirarse á Francia. Dejó un regente, y conservó un partido siempre á su favor hasta su restablecimiento en 1342.

1331. Eduardo Baillol, hijo de Juan, fué detenido prisionero en Inglaterra, despues de la marcha de su padre; pero habiendo obtenido tambien su libertad, pasó á Francia y vivia allí de su patrimonio, sin pensar á renovar las pretensiones de su casa sobre la corona de Escocia. Eduardo III, rey de Inglaterra, fué el que bajo la mira de promover disturbios en Escocia, y de aprovecharlas para invadir ese reino, le movió la ambicion, pero como el rey no queria manifestársela abiertamente, se valió para dispertársela de lord Beaumont, par de Inglaterra, que reclamaba del jefe de la familia de su esposa, el condado de Buchan en Escocia. Este lord conceptuando á Baillol propio para servir á su objeto, fué á encontrarle en Francia, donde en aquel entonces se hallaba detenido en la cárcel (tan poca era su consideracion) por alguna falta que habia cometido contra las leyes. Beaumont obtuvo la libertad del prisionero, y despues de haberle pintado la facilidad con que podia subir al trono de Escocia, con motivo de las discordias que reinaban en aquel país, se lo llevó á Inglaterra. Recibióle el rey con alegría, y le proporcionó una escuadra, con la que se hizo un desembarco en Escocia. Fué feliz á pesar de los esfuerzos de los escoceses que acudieron en tropel para oponérsele. Baillol despues de haberles rechazado causándoles gran pérdida, penetró hasta el centro del país, y en agosto de 1332, ganó una gran batalla cerca la orilla del Erne, contra el conde de Mar, nuevo regente de Escocia, despues de la muerte del conde de Murray, al que era muy inferior en talento. Obtenidas en seguida otras varias considerables ventajas, con una sorprendente rapidez marchó en 1332 á hacerse coronar en Scona, segun Barnes (V. Eduardo III, rey de Inglaterra). El reino se encontró entonces en una deplorable situacion, los escoceses armados unos contra otros, y su país saqueado por los ingleses. Eduardo III, dueño de las principales plazas, reinaba allí bajo el nombre de Baillol, que no era mas que una sombra de soberano. En fin, por el valor de Roberto Stuart, regente de Escocia y sucesor de Marr, los ingleses fueron arrojados de Perth, Sterling, Edimburgo, etc., y el rey de Inglaterra concedió una tregua al rey David, que subió de nuevo al trono, del que Baillol se vió obligado á bajar. Este último en 1356, cedió sus derechos sobre la Escocia á Eduardo III, el que le concedió una pension de dos mil libras esterlinas para su subsistencia.

1342. David, dejó la Francia, pasó á Escocia llamado de nuevo por su nacion, y volvió á sentarse en el trono en 1346, mientras que el rey de Inglaterra estaba ocupado en la guerra con Francia; entró al frente de cincuenta mil hombres en el Northumberland y llevó la desolacion hasta los muros de Durham. Pero habiendo reunido la reina de Inglaterra con prontitud un cuerpo de doce mil hombres, del que dió el mando á lord Pierci, arriesgó dar la batalla al enemigo en la cruz de Neville, cerca de esta ciudad, recorrió ella misma las filas del ejército, exortó á los soldados á que cumpliesen su deber, y no quiso separarse del campo de batalla hasta el momento de venir á las manos. Sus exortaciones produjeron su efecto. Los escoceses fueron rotos y puestos en fuga con una pérdida, lo menos, de quince mil hombres. Libróse esta batalla en 1346, David quedó prisionero, y por órden de la reina fué conducido á la torre de Londres, donde permaneció unos once años. Hallábase aun allí cuando en 1357 un nuevo prisionero de su rango, pero mas poderoso que él, fué conducido á aquella capital. Este era el rey de Francia, Juan, que el príncipe de Gales habia hecho prisionero en la batalla de Poitiers. Considerando entonces Eduardo que la conquista de Escocia no estaba ni mas ni menos adelantada por tener á su soberano

cautivo, y que Roberto Stuart, heredero y sobrino de ese príncipe, podia aun resistirle, convino el mismo año en volver la libertad á David Brus por cien mil marcos esterlines de rescate. David para la seguridad del pago de esta cantidad, le entregó los hijos de los principales señores de Escocia. Despues de su libertad, vivió pacíficamente y murió sin hijos en 1371 á la edad de cuarenta y siete años, al cuarenta y dos de su reinado.

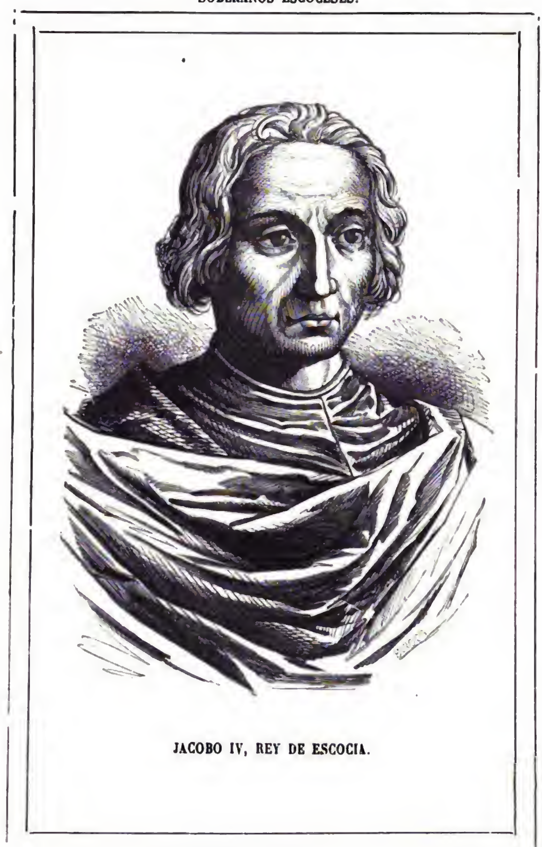
Roberto II, primer rey de la familia de Stuart, hijo de Walter Stuart, gran senescal de Escocia y de María ó Mariorie, hija de Roberto I, sucedió al rey David su tio materno. Fué el primer rey de la casa de Stuart, la que despues reunió en una sola monarquía los dos reinos de Escocia é Inglaterra, y de la que al presente se halla despojada. Roberto se hizo respetar dentro y fuera por el tino con que gobernó. Murió en 1390 á la edad de setenta y cinco años, despues de haber reinado diez y nueve años y cerca de dos meses, dejando varios hijos. Tuvo tambien algunos hijos naturales, de los cuales varias familias de Escocia llevan su orígen. Existe una carta de Roberto II, entonces senescal de Escocia, fechada en Perth en 1364, que el respetable M. Innes, principal del colegio de escoceses en París, publicó en 1695 despues de haberla hecho examinar por los mas hábiles anticuarios de París. El celebre abate Renaudot, Mr. Baluze, el padre Mabillon y Ruinart, en una acta firmada en 1694, reconocieron su autenticidad. Sirve ella para refutar varias falsedades que Buchanan cuenta en su historia de Escocia: primero, este escritor se adelanta á decir que Roberto y Isabel More, no se desposaron hasta 1371 y Roberto en la carta de que se trata, atestigua que se casó con ella en aquella fecha con la dispensa del papa, atendido á que eran próximos parientes, y que para cumplir la condicion de dicha dispensa, fundó una capilla en la iglesia de Glascow. Segundo, Buchanan dá por bastardo legitimado por su padre, despues de su advenimiento al trono, al príncipe Juan, que Roberto llama su hijo primogénito, denominacion que jamás se ha dado á un hijo que no haya sido de legítimo matrimonio. Tercero, en esta acta dice formalmente que Isabel habia muerto ya. Esto prueba bien que su matrimonio era muy anterior al 1371, y lo que prueba que lo es mucho, aun al año 1364, es una carta del mismo Juan dada 1371, por la que se ve que decia él, hallarse entonces lo menos en la edad de la pubertad.

1390. Roberto III, antes llamado Juan, conde de Carrik, sucedió á Roberto II su padre y es coronado en Scona. Como este príncipe era de un ánimo debil, dejó el cuidado de la gobernacion á Roberto, duque de Albania su hermano. Este, habiendo saboreado las delicias del mando, formó el proyecto de apoderarse de la corona. Para lograr su objeto hizo morir á David, hijo mayor del rey, y temiendo éste que no hiciese otro tanto con Jacobo, su hijo segundo, tomó el partido en 1406 de enviarlo á Francia. Una tempestad habiendo arrojado al jóven príncipe á las costas de Inglaterra, contra la fé de un tratado le hizo prisionero. El rey no pudo sobrevivir a esta triste nueva; recibió de ella tan gran tristeza, que poco tiempo despues, en 1406 murió.

Hubo entonces en Escocia un interregno, durante el cual el duque de Albania gobernó el reino hasta 1420, época de su muerte. Murdac, su hijo, aun lo gobernó despues de él cuatro años, pero con tanta desidia, como valor y actividad habia desplegado su padre. En 1423 los embajadores de Carlos VII, rey de Francia, ratificaron las antiguas alianzas de esta nacion con Escocia, y obtuvieron de la regencia un socorro de cinco mil hombres. Estas tropas al mando de Arquimbaldo, conde de Douglas, suegro del condestable Stuart, llegaron á la Rochela á fines del mismo año, y su arribo reanimó las esperanzas del monarca francés. El duque de Glocester, regente de Inglaterra, entonces pensó volver la libertad á su prisionero Jacobo, heredero del trono de Escocia con la esperanza de separar á los escoceses de la alianza de la Francia, y por este medio privarle de los socorros que le suministraba. Las condiciones convenidas con los comisarios de Escocia enviados á Londres para el rescate de su futuro soberano, fueron que él pagaria cuarenta mil marcos de plata, que concluiria una tregua con el rey Enrique, prometiendo no ausiliar á los enemigos de la Inglaterra, y que llamaria de nuevo las tropas escocesas enviadas á Francia. Jacobo lo firmó todo y partió al siguiente mes de marzo para volver á Escocia despues de diez y ocho años de cautiverio.

1424. Jacobo I, hijo de Roberto III, al llegar á Escocia halló todas las clases dispuestas á reconocerle por su soberano, y hasta al mismo regente preparado para entregarle una autoridad que era demasiado pesada para su debilidad. Así es que Jacobo I fué proclamado rey de Escocia sin ninguna oposicion. El plan del regente de Inglaterra al ponerle en libertad, fué separarle de los intereses de Carlos VII, rey de Francia. Pero á pesar de las promesas que se le habian obtenido á la fuerza, no llamó las tropas que tenia al servicio del monarca francés, ni tan solo privó de que otras siguiesen su ejemplo. Enormes abusos se habian introducido en Escocia durante su cautiverio. Jacobo se dedicó enteramente á remediarlos. En 1436 hízose odioso al ministerio inglés, dando á Margarita, su hija, por esposa al Delfin, despues rey Luis XI. Los ingleses enviaron un ejercito contra Escocia al mando del conde de Northumberland. Este hizo allí estragos, pero fué batido en Popperden, por Guillermo de Douglas, conde de Angus, y obligado á retirarse. En 1437 Jacobo fué asesinado por su tio Walter, conde de Athol, acompañado de una escolta de asesinos. Habitaba este príncipe con su esposa la reina en el convento de dominicos de Perth: seducidos sus criados nadie la defendió sino dos mujeres. Una dama jóven de la casa de Douglas, adicta á la reina, oyó el ruido que los asesinos hacian para derribar la puerta de la estancia, corrió hácia aquella puerta para poner los cerrojos, pero los criados habiéndolos arrancado, á los esfuerzos de los asesinos opuso ella la débil resistencia de su brazo, cual le fué cortado. El rey, tan virtuoso como valiente, cogió su espada y mató algunos de los agresores; la reina, cuyo cariño animaba su valor, arrojóse delante de sus espadas y formó á su marido un muro con su cuerpo, pero fué atravesada de varias estocadas que hicieron temer por su vida. El rey recibió veinte y ocho, la mayor parte mortales, y al fin cayó abrumado por el número. En lo sucesivo todos los asesinos perecieron en los suplicios; el del conde Athol fué tan horrible como su crimen. Empezaron paseándolo desnudo por dentro de Edimburgo, despues le impusieron el suplicio de cuerda, le coronaron con una corona de hierro candente, le abrieron las entrañas, se las quemaron, se le atenazeó, en fin, le arrancaron el corazon y lo echaron al fuego: despues su cadáver fué decapitado y descuartizado. Jacobo habia reinado treinta y un año despues de la muerte de su padre, y trece despues de su vuelta á Inglaterra. De Juana de Sommerset, con la que casó poco despues de salido del cautiverio, dejó, á mas de la hija de que ya hemos hablado, un hijo que le sucedió, y Eleonora casada en 1448 con Segismundo, duque de Austria.

1437. Jacobo II sucedió á Jacobo I, su padre, no



JACOBO IV, REY DE ESCOCIA.

teniendo mas que seis años y cuatro meses. Su corta edad dió lugar á muchos disturbios promovidos por diferentes señores que querian hacerse dueños del gobierno. En fin, llegado el rey á la mayor edad, sacudió el yugo de los ministros y gobernó el estado por sí mismo con mucha prudencia. Evitó la guerra con la Inglaterra, renovando las treguas que tenia hechas al estar próximas á concluirse. Pero en 1460 Margarita, reina de Inglaterra, habiéndose refugiado en Escocia con su hijo, despues de perdida la batalla de Northampton, comprometió á ese monarca, cediéndole Barwich, á que le suministrase socorros contra el duque de Yorck, rival de su esposo Jacobo, habiéndose puesto él mismo al frente de sus tropas, entró en las provincias septentrionales de Inglaterra, y despues de algunas pequeñas espediciones, se presentó á sitiar el fuerte castillo de Roxborough. Pero mientras en su presencia se hacia el ensayo de una nueva bombarda, la pieza reventó y le mató en 1460, á la edad de unos treinta años, y habiendo reinado veinte y tres y algunos meses. La reina María, hija de Arnoldo, duque de Gueldre, con la que se habia casado en 1449, continuó el sitio y se apoderó de la plaza. Jacobo dejó de ella tres hijos.

1460. Jacobo III, de edad solo de siete años, fué reconocido rey, despues de la muerte de su padre. Los principios de su reinado fueron bastante tranquilos, pero fué luego agitado por disturbios y sediciones. La conducta de Jacobo fué la que las ocasionó. Seducido por aduladores, quiso arreglarlo todo á medida de su capricho, y se portó como verdadero tirano. Tenia tres ministros ó favoritos, personas de bajo nacimiento, que enteramente le gobernaban, y que no tenian otras miras que hacerle independiente de las leyes, á fin de poder ellos en su nombre gobernar despóticamente. Sus dos hermanos, Alejandro, duque de Albania, y Juan, fueron los primeros á reprobar su gobierno. Habiendo el segundo hablado con demasiada libertad sobre el particular, el rey le hizo poner en prision, donde poco tiempo despues se le quitó la vida abriéndole las venas. Alejandro, por el temor de que vengase la muerte de su hermano, fué sobre el mismo tiempo encerrado en un castillo. Esto sucedió á fines de 1479. Entretanto Luis XI, rey de Francia, temiendo una guerra por parte de Eduardo IV, rey de Inglaterra, comprometió al rey de Escocia, á romper la tregua con los ingleses. En 1481 los escoceses invadieron el norte de Inglaterra y recogierod algun botin. A eso se redujo su espedicion. El duque de Albania, antes de que empezara, habiéndose escapado de su cárcel, fué á encontrar á Eduardo é hizo con él un tratado de alianza, en el que tomaba el título de rey de Escocia. El duque de Glocester no tardó á marchar contra la Escocia con un ejército, por órden de Eduardo. Despues de haber tomado Barwick, marchó en derechura á Edimburgo. En tanto que éste estaba en camino, Jacobo, habiendo reunido la nobleza en Lauther, quiso ponerse en estado de defensa. Pero principió por hacer ahorcar á sus tres favoritos, despues de lo que habiendo Jacobo huido, disolvióse todo su ejército. El duque de Albania, habiendo venido á abocarse con los señores, quedó convenido en la conferencia que seria reconocido por regente del reino; y que él á su vez reconoceria por rey legítimo á su hermano. Jacobo ratificó este convenio, pero el duque, teniendo en seguida noticia de que el rey trataba de deshacerse de él, se salvó con algunos amigos en Dumbar, y de allí se retiró á Francia, donde desgraciadamente fué muerto en un torneo. Continuó Jacobo enagenándose la nobleza con su proceder tiránico. Esta, habiéndose sublevado en 1487, le obligó á refugiarse en el castillo de Edimburgo, de donde escribió á los reyes de Francia é Inglaterra implorando su socorro. No habiendo recibido mas que vanas palabras, quiso pasar de Edimburgo á Sterling, cuyo gobernador le cerró las puertas. Obligado á retroceder, encontró en el camino el ejército de los rebeldes, con el que á pesar de sus muy inferiores fuerzas, se vió obligado á pelear. Pereció en la refriega en 1488, á la edad de treinta y cinco años. Habíase casado con Margarita, hija de Christiern I, rey de Dinamarca, de la que dejó un hijo que le sigue (Thoiras).

1488. Jacobo IV, sucedió al rey su padre á la edad de quince años. Este príncipe es uno de los mas grandes reyes que hubiese tenido la Escocia; igualó, ó sobrepujó á todos sus predecesores, por su valor, presencia de ánimo, prudencia, piedad y por todas sus grandes calidades. Durante su reinado, los asesinatos y los robos fueron reprimidos por la severidad de las leyes; con su celo y ejemplo hizo florecer la religion, y por el comercio hizo reinar la abundancia. En 1495, recibió en sus estados al famoso Perkin, que se daba por Ricardo duque de York, hijo del rey de Inglaterra, Eduardo IV Persuadido por sus respuestas á las preguntas que le hizo, de que no era un impostor, le dió en matrimonio á una de sus parientas, y le proporcionó un ejército con el que devastó las fronteras de Inglaterra, pero Jacobo, arreglado poco tiempo despues con Enrique VII, rey de Inglaterra, suplicó á ese huesped que se retirase lejos. Atacado Luis XII rey de Francia, por Enrique VIII rey de Inglaterra, Jacobo hizo en 1513 una diversion á favor del primero sobre el Northumberlad. A mas de los tratados que ligaban la Escocia á la Francia fué aun fuertemente escitado á tomar este partido, por las invitaciones de Ana reina de Francia, de la que él habia sido siempre su caballero en los torneos. Ella requirió al monarca, segun las leyes de la galantería romancesca que entonces era de moda, para que se armase en su defensa, y le diese una prueba de que era su leal y valiente campeon. Los resultados no coronaron su valor y fidelidad. Fue derrotado en la batalla de Floddenfield en el Northumberland, y perdió en ella la vida en 1513, á la edad de cuarenta y un años, y al veinte y seis de su reinado, dejando de Margarita su esposa, hermana de Enrique VIII, rey de Inglaterra, dos hijos, de los que el mayor, que á penas tenia dos años, le sucedió, con el nombre de Jacobo V. El casamiento de Jacobo IV con Margarita, verificado en 1503 fué el que despues hizo pasar la corona de Inglaterra á la casa de Stuart. Es muy notable que el cuerpo de ese príncipe, habiendo sido llevado del campo de batalla donde murió á Lóndres dentro un ataud de plomo, lo guardaron algun tiempo sin atreverse á otorgarle el honor de la sepultura y esto porque habia muerto bajo el anatema de la escomunion, á causa de su confederacion con la Francia, y de su oposicion á la santa sede. Pero á las súplicas de Enrique VIII, que pretendia haber dado alguna señal de arrepentimiento, obtuvo la absolucion, y su cuerpo fué enterrado. Su viuda murió en 1539. Algunos escritores dicen, que la devocion de Jacobo, le llevó á rodearse su cuerpo con una cadena de hierro á la cual cada año añadia un anillo. Dicen que él fué el que instituyó la caballería de San-Andres, ó del Cardo. La antigua insignia de esta órden, era un collar de oro, compuesto de flores de Cardo y de hojas de ruda, con esta divisa: *Nemo me impune lacesset.*

1513. Jacobo V, hijo de Jacobo IV, le sucedió, teniendo apenas dos años. En el testamento, que el rey su padre habia hecho antes de salir en campaña, estaba dispuesto que la reina Margarita su esposa, tuviera la regencia en tanto que permaneciese viuda; lo que ratificaron los estados reunidos en 1514, aunque

no habia ejemplo de que una reina hubiese sido regenta en Escocia. Pero despues de algunos meses Margarita habiéndose casado en segundas bodas, con Arguimbaldo de Douglas, conde de Angus, Alejandro Hums, gobernador de todo el pais situado al norte de Frish, hombre violento y turbulento, comprometió á los estados á conferir la regencia á Juan duque de Albania, nieto del rey Jacobo III que se hallaba en aquel entonces retirado en Francia. Esta eleccion produjo grandres turbulencias en Escocia, hasta la mayor edad del rey. Este, luego que hubo cumplido los diez y siete años, gobernó por sí mismo, y llenó todos los deberes de un escelente príncipe; pero tuvo mucho que sufrir de la nobleza, que empezaba ya á estar infectada de los errores de Calvino, y se le oponia constantemente á sus laudables deseos. Hasta llegó esta á abandonarle en 1542 cuando iba á librar batalla á los ingleses; lo que le ocasionó tan gran pesar, que murió algunos dias despues, á la edad de treinta y un años. Jacobo V habiase casado en primeras nupcias, en 1536, con Madalena hija mayor de Francisco I, á quien él habia ausiliado en sus guerras con Carlos V. Habiendo muerto esta princesa este mismo año, contrajo segundas nupcias en 1538, con María de Lorena, hija de Claudio, duque de Guisa, viuda de Luis II de Orleans, duque de Longueville, con el que se habia casado en 1534, y habia perdido tres años despues. Tuvo Jacobo de esta segunda alianza dos príncipes, que murieron antes que él, y una princesa que le sucedió, que tan solo tenia ocho dias. Amigo este príncipe de la justicia, de la paz y de la religion, defendió los altares contra los reformadores que querian derribarlos. Enrique VIII, rey de Inglaterra, envióle el libro de los «siete sacramentos,» contra Lutero, con el cual se estendia á justificar su cisma. Jacobo V, rehusó leerlo y lo echó al fuego. «Prefiero, decia ese buen rey, reducir á cenizas este libro, que esponerme leyéndolo, á arder en las llamas eternas.»

1542. María, hija de Jacobo V, y de María de Lorena fué heredera de la corona de Escocia, en 1542, ocho dias despues de su nacimiento. La reina viuda, su madre, fué establecida regenta con un consejo que el rey difunto le habia nombrado. Enrique VIII, rey de Inglaterra, trató entonces de casar á María con el príncipe Eduardo, su hijo, á fin de reunir los dos reinos; pero este casamiento no se llevó á efecto. Empezada de nuevo la guerra despues de la muerte de Enrique entre la Inglaterra y Escocia, María fué enviada en 1548, por la seguridad de su persona, á edad de seis años, á Francia, donde se cuidó mucho de su educacion. En 1558, casóse con el Delfin, que el siguiente año, pasó á ser rey de Francia, bajo el nombre de Francisco II. En 1559, despues del tratado de Chateau-Cambresis, el Delfin y su esposa, por órden de Enrique II y á instancias de los de Guisa, tomaron el título de rey y reina de Escocia, de Inglaterra y de Irlanda, é hicieron grabar las armas de Inglaterra en su sello y en su vajilla. El mismo año la regenta, apremiada por el obispo de Amiens, Nicolás de Pellevé, que despues fué cardenal, y el señor de la Brosse, que el ministerio francés le habia enviado con algunos doctores de Sorbona, hizo publicar en Escocia un vigoroso edicto contra la religion protestante que habia progresado mucho en aquel pais. Esta fué la ocasion, como ella ya lo habia previsto, de varias revueltas que obligaron á esta princesa á hacer venir tropas de Francia en su ausilio. No descuidó tampoco la reina de Inglaterra el enviarlas tambien por su parte á los rebeldes. Mientras que los ingleses tenian sitiadas las tropas francesas en Leith, en 1560, la regenta murió, á la edad de cuarenta y cinco años en el castillo de Edimburgo. Su cadáver fué trasladado á Francia, y enterrado en la Abadía de San Pedro de Reims. «Esta princesa, dice M. de Thou, era enemiga de consejos violentos, y siempre habia sido de parecer, que para tener á los escoceses en la obediencia, era preciso gobernarles con dulzura y moderacion, y no con amenazas y rigor. Ella misma habia escrito á sus hermanos los príncipes de Lorena, que el único medio de conservar la antigua religion, era dejar al pueblo en una entera libertad de conciencia. Era de un talento elevado y muy amiga de la justicia. Con su valor y su prudencia, habia sabido contener por largo tiempo en el deber á aquellos pueblos feroces, y hasta á los habitantes de las pequeñas islas de Escocia. Los que la juzgan sin pasion, dicen que si hubiese dependido de ella sola, la gobernacion del reino, jamás habria habido guerra entre los escoceses, pero que viéndose obligada á hacer la voluntad de otros (siguiendo las miras de los príncipes de Lorena sus hermanos), y no teniendo de la córte de Francia mas que una autoridad prestada, de donde recibia las órdenes, de aquí provino que á menudo no pudo cumplir su palabra, y que pareció desmentirla con su comportamiento.» Cesaron en Escocia las hostilidades en virtud del tratado de Edimburgo, cuyas principales condiciones fueron que los franceses saldrian al momento de Escocia; que el rey y la reina de Escocia renunciarian el título y las armas de soberanos de Inglaterra; que nadie que no fuese natural del pais pudiese obtener ningun empleo en Escocia; que durante la ausencia de la reina, doce personas, de las cuales cinco nombradas por ella y siete por los estados, administrarian el reino, de modo que María no pudiese hacer la paz, ni declarar la guerra sin su consentimiento; y que en fin se convocaria incesantemente el parlamento ó estados. Esta asamblea efectivamente se tuvo el siguiente mes, y los protestantes siendo los dueños de ella, hicieron varias actas para desterrar de Escocia la religion católica, y establecer la presbiteriana. Llevadas estas actas á Francia, María rehusó ratificarlas, atendido que emanaban de un parlamento que ella tenia por ilegal, por no haberse reunido por su mandato. Habiendo perdido María en 1560, á su esposo, vióse en la necesidad de volverse á Escocia. Para asegurar su regreso, pidió á la reina de Inglaterra un salvo conducto. No solamente Isabel se lo negó, sino que envió una escuadra, para apoderarse de María en el camino. Embarcada la reina de Escocia en Calais á favor de una niebla evitó el enemigo, y en agosto de 1561, llegó al puerto de Leith. En aquella época tenia cerca de diez y nueve años, y poseia en grado superlativo, las ligeras y seductoras gracias de la corte de Francia. Pero cuanto mas se la trataba, mas calidades amables y sólidas se descubrian en su carácter. Su llegada motivó una general alegría en toda la Escocia.

Los primeros pasos de María, confirmaron la adelantada opinion que se habia formado de ella. Depositó toda su confianza en los jefes de los protestantes, que eran los únicos que podian sostener su gobierno por el ascendiente que habian tomado sobre el pueblo. Confió el depósito de su autoridad principalmente en lord James, su hermano natural, á quien nombró al momento conde de Murrai, y al secretario de estado Ledington persona de reconocida capacidad. No obstante mucho le faltó para reunir en su favor el corazon de todos sus súbditos. La religion que ella profesaba, tenia en la desconfianza á los protestantes mas exaltados, y estos se contaban en gran número en Escocia. Los predicadores, cuyo jefe era el fogoso Juan Knox, discípulo de Calvino, no cesaban de presentarla en el púlpito como á una idólatra. Apenas se le permitia que

oyese misa en su capilla. Tenia María por persona de su confianza á un músico piamontés llamado David Rizzo. Por consejo de éste fué como despues de no haber dado oidos á las pretensiones del archiduque Carlos de Austria, que queria casarse con ella, se casó en 1565, con Enrique Stuardo de Darulei, su primo, hijo del conde de Lenox; y nieto por parte de su madre, del conde de Angus y de Margarita, viuda del rey Jacobo IV. Enrique Darulei tenia una hermosa figura, y fué tanto lo que gustó á María, que se lo asoció en el trono, y quiso que en todos sus actos sus dos nombres se hallasen juntos. Por lo demás, era este, segun Mr. Smolett, un hombre débil, caprichoso, vicioso, vano y arrebatado. Su carácter era demasiado opuesto al de María para no dejar de ocasionar el sufrimiento entre los dos esposos. Enrique, despues de algunos meses, apercibiendo el cambio de la reina para con él, púsose furioso, y dejóse persuadir de que Rizzo era la causa. En esta prevencion, fomentada por los envidiosos de aquel favorito, en marzo de 1566, entró en la cámara de la reina, acompañado de algunos señores, hizo sacar á Rizzo que cenaba con ella, y en la cámara vecina le hizo dar cincuenta y seis puñaladas. Puédese juzgar de la impresion que esta trágica escena hizo en la reina, que se hallaba entónces en el séptimo mes de su embarazo. Jacobo Hesburn, conde de Bothwel, sucedió á Rizzo en el favor de la reina. Esta por una imprudencia inconcebible, hizo enterrar á Rizzo en la tumba de los reyes. El rey lejos de procurar reconciliarse con la reina, la dejó y se retiró á Glascow. Allí cayó enfermo. Al saber la reina su estado, voló á Glascow, y le hizo trasladar á Edimburgo en una litera, á fin de que estuviese mas cerca de todos los ausilios que pudiese necesitar. Pero temiendo que no le fuese perjudicial el aire mal sano del palacio, como tambien que el contagio de la enfermedad no perjudicase á su tierno hijo, le alojó en una casa al estremo de la ciudad. Le prodigó asiduos cuidados y pasó muchas noches en un cuarto inmediato al suyo. Viendo que estaba ya en convalescencia, volvióse á palacio para tomar parte en las diversiones del casamiento de una de sus camareras. Pero á media noche siguiente (1567) una mina que se habia construido debajo del cuarto del rey, le hizo saltar al aire y su cadáver fué encontrado á alguna distáncia de allí al pié de un árbol. El conde de Lenox, padre del rey, acusó á Bothwel de este regicidio; pero él se justificó de esta acusacion con el lord justiciero de Escocia, cual sentencia fué confirmada por el parlamento. Mas este juicio no fué suficiente para justificarse á los ojos del público.

Formó Bothwel entonces el plan de casarse con la reina, interesando al cuerpo de la nobleza, la que solicitó de María que contrajera ese matrimonio, y que sacrificase la repugnancia que le tenia al bien del estado. Segun dice Brantome, Bothwel, á mas de ser muy feo y de escaso talento, tenia ya mas de sesenta años, cuando María solo contaba veinte y cuatro. Bothwel no pudiendo fijar la irresolucion de la reina, apeló á la violencia. Apoderóse de ella cuando regresaba de Sterling, la condujo á Duimbar, y de allí al castillo de Edimburgo, donde recibió su mano en 1567: funesta alianza, que fué el manantial de todas las desgracias de esa princesa. Tramó entonces el conde de Murrai una conjuracion, y tomó las armas á una con varios señores, contra Bothwel y contra la reina, acusando á entrambos de la muerte del difunto rey. Bothwel apeló á la fuga y se salvó en las Horcadas, y de allí se trasladó á Noruega, donde murió loco al cabo de diez años.

La reina fué arrestada y confinada en el castillo de Lochevin, donde se la forzó á abdicar la corona á favor de su hijo que tenia entonces unos trece meses. María en 1568, habiéndose evadido de la cárcel, pasó á Inglaterra para echarse en los brazos de la reina Isabel su prima. Negóse Isabel á recibirla hasta tanto que se hubiese justificado de las acusaciones que tenia pendientes sobre ella, y dió órden de retenerla presa en Carlisle, con desprecio de las leyes naturales, divinas y humanas. María desde su prision le respondió que estaba pronta á probarle, en una conversacion particular con ella, su inocencia, pero que su dignidad no le permitia someterse al juicio de ningun tribunal. Esta juiciosa respuesta no satisfizo á Isabel, que no deseaba mas que encontrar culpable á la reina de Escocia, á fin de tener un pretesto para prolongar su cautiverio. Pero lo que motivó el mas gran obstáculo para que no se la pusiera en libertad, fué su constante negativa á la proposicion que se le hizo de abdicar la corona á favor de su hijo. «He nacido reina, dijo siempre, y reina moriré.» De Carlisle, Isabel hízola trasladar á Boston despues á otros lugares, y en fin á Fotheraingay. Aquí fué donde despues de diez y ocho años de prision, y de haber cambiado diez y siete veces de cárcel, murió por órden de Isabel en un cadalso en 1857. De este modo concluyó sus dias á la edad de cuarenta y cinco años María Stuart, reina de Escocia, princesa que segun confesion de sus mismos enemigos, estaba adornada de las más grandes calidades de cuerpo y alma. M. Smolett, protestante decidido, esde todos los historia dores, el que ha trazado la historia de esa princesa con mas exactitud é imparcialidad. El cadáver de María fué enterrado en la catedral de Peterborough; pero despues fué trasladado por órden del rey su hijo á Westminster, donde le hizo edificar un panteon en su memoria. El acta de esta traslacion no se encuentra; inútilmente se ha buscado en los archivos de Westminster. (Véanse Francisco II, rey de Francia, é Isabel, reina de Inglaterra).

1567. Jacobo VI, nacido en 1566, hijo de la reina María Stuart y de Enrique Stuart-Darnlei, su segundo esposo, fué reconocido rey de Escocia, despues de la abdicacion forzada de su madre, y coronado en Sterling el mes de julio, por el obispo de las Horcadas.

El conde Murrai, su tio natural y el perseguidor de su madre, hízose confirmar en la regencia que habia arrancado á la fuerza de esa princesa. Habiendo sido asesinado este regente en 1570, por Jacobo Hamilton al cual injustamente le habia confiscado sus bienes, fué reemplazado por el conde de Lenox. En 1578, el rey Jacobo comenzó á gobernar por sí solo. Educado por Buchanan, escocés, y otros estranjeros sabios en el gusto de las ciencias, fundó en 1580 la universidad de Edimburgo. Pero disipando las tinieblas de la barbárie esta escuela les sustituyó las de la heregía, de que estaban infestados como él los maestros á quienes este príncipe habia encargado su direccion. Otro objeto pedia el amor filial de Jacobo VI; este era la terrible situacion de su madre. No obstante léjos de pensar en sacarla del cautiverio, en que la reina Isabel la tenia; hizo con esa princesa, en 1586, una alianza ofensiva y defensiva para su mutua seguridad, contra las potencias católicas. Todo lo que hizo por la que le habia dado el ser, fué que luego que supo la sentencia de muerte que se publicó en octubre de 1587, contra ella, envió una embajada á la reina de Inglaterra, para inducirla á que revocase esa sentencia ó que al ménos no precipitase su ejecucion: Isabel le complació sobre este último punto, concediéndole una dilacion que duró unos cuatro meses. Pero en fin, determinada por los consejos de los que la rodeaban, y por sus propios deseos, permitió que se verificase la ejecucion en febrero de 1587. Ella misma fué la cruel que participó al rey esta horrible catástrofe; por una carta artificiosa;

en la que manifestó la misma sorpresa y el mismo desconsuelo, como si en ello se hubiesen prevenido sus órdenes, y traspasado sus intenciones. Verdad es que Jacobo en sus primeros transportes protestó de vengar la muerte de su madre; pero muy pronto se apaciguó por las súplicas de los emisarios que Isabel tenia junto á él. Este príncipe aun no estaba casado. En 1589 trasladóse á la corte de Dinamarca y allí se casó con la princesa Ana hija del rey Federico II. Llegada á Escocia la nueva reina, fué coronada en la iglesia de Santa Cruz.

Desde la mas remota antigüedad, el derecho de venganza estaba establecido entre los nobles de Escocia. Su costumbre era escoger uno de entre ellos por jefe, al que se le hacian los mismos honores, y se le prestaba tanta obediencia como si fuese el mismo rey. Este jefe cuando algun noble habia sido injustamente insultado, iba al frente de los parientes de este á atacar la familia del agresor; lo que llenaba continuamente el reino de pequeñas guerras civiles. Jacobo VI, en 1602 abolió esta costumbre, por medio de un edicto, que no permitia á la nobleza ofendida perseguir las injurias recibidas por otros trámites que los ordinarios de justicia. La reina Isabel, que segun se dice, le habia hecho declarar su heredero, habiendo muerto el siguiente año fué proclamado rey de Inglaterra con el nombre de Jacobo I. Desde esa época las dos coronas de Inglaterra y Escocia siempre mas han estado unidas en una misma persona. No obstante la Escocia continuó á ser gobernada como un reino particular hasta 1707, que se reunió á la Inglaterra, para formar una misma y única monarquía, con el título de Gran-Bretaña.

CRONOLOGIA HISTORICA DE LOS EMPERADORES DE OCCIDENTE Y DE LOS REYES DE GERMANIA.

El imperio de occidente, habiendo sido invadido en 476, por Odoacro, rey de los hérulos, quedó estinguido su título hasta á fines del siglo octavo. En este intérvalo, la Italia bajo el título de reino, habia estado sucesivamente sujeta á los hérulos, á los godos, y á los lombardos. Carlomagno, despues de haber destruido la dominacion de estos últimos, y conquistado la Alemania, se halló al frente de la mas vasta y floreciente monarquía que se haya visto en Europa de los romanos. Todos los pueblos que el derecho de su cuna ó la fuerza de sus armas le habian sometido, obedecian pacíficamente sus leyes; la paz reinaba universalmente en todos sus estados. Tal era la situacion de ese príncipe en el año 800 de J. C. Este año fué la época del restablecimiento del imperio de occidente. Carlomagno, mas poderoso que los últimos emperadores de oriente, hizo renacer en occidente la dignidad imperial, de la que fué él primero investido. Esta se mantuvo por espacio de un siglo ó cerca de él, en su familia y pasó en seguida á los príncipes alemanes, que la han conservado hasta nuestros dias.

En la reseña cronológica que vamos á dar de los emperadores, encontrarémos varios soberanos, de entre los cuales los unos no son calificados mas que de reyes de Italia, y los otros de Germania, por la mayor parte de los historiadores, acostumbrados á dar el título de emperador únicamente á aquellos que habian recibido la corona imperial de manos del papa.

800 ú 801. CARLOMAGNO primer emperador. Empezando el año por Navidad, como lo hacian á la sazon los franceses, CARLOS, llamado CARLOMAGNO, hallándose en Roma, el dia de Navidad, se trasladó á la basílica de San Pedro, revestido con el traje de patricio, esto es, con una túnica larga, una capa arrastrando, con una de sus puntas recogida y atada á la espalda derecha. El papa Leon III despues de haber celebrado la misa en su presencia, se le acercó, cuando él se inclinaba delante el altar para marcharse, y le puso en la cabeza una preciosa corona. Al mismo tiempo el clero y el pueblo gritaron: «Vida y victoria á Carlos, augusto, coronado por la mano de Dios, grande y pacífico emperador de los romanos.» Esta era la aclamacion usada en la creacion de los emperadores. En esta ocasion fué repetida tres veces. Enseguida Leon le consagró con el óleo santo, como tambien á Pepino, su hijo, rey de Italia despues de lo cual este se posternó delante de su padre, reconociéndole por su señor y soberano. «De este modo fué, dice Muratori, como el buen rey Carlos se vió nombrado rey de los romanos.» Que esa eleccion hubiese sido concertada entre el papa y los principales de Roma es cosa que no podemos dudarlo. El concilio de Roma celebrado á principios del mismo mes de diciembre anunció que el proyecto quedó formado desde entonces, y como Carlomagno era el alma de aquella asamblea, está igualmente fuera de duda que habia dado asimismo su consentimiento (Véanse los concilios). No podemos pues dar fé al testimonio de Eginhardo por muy respetable que sea por otra parte la autoridad de ese historiador cuando dice que Carlos, habiendo recibido en Roma el nombre de augusto y de emperador, esto le disgustó tanto, que aseguró que si hubiese sabido las intenciones del papa, por mas que era un dia de tan gran fiesta, no habria entrado en la iglesia.» Esto es una mentira política que Eginhardo, como á secretario de Carlos, habia tenido el encargo de escribir, y que se tuvo cuidado de hacer circular, á fin de que pareciese que este príncipe guardaba algunos miramientos con los emperadores de oriente, de los que hasta entonces no habia sido mas que su vicario en Roma, y en toda la Italia imperial. Efectivamente, estos emperadores se incomodaron mucho de que los romanos se hubiesen atrevido á crear un emperador de occidente. Carlomagno sin embargo no dejó por ello de hacer valer los derechos de la nueva dignidad de que los romanos le habian revestido. Hasta entonces los reyes de Francia lo mismo que los de Borgoña, España, Italia, etc., habian reconocido á los emperadores de oriente una especie de superioridad como se deja ver por los títulos de «Padre y de Señor» que les daban escribiéndole, pero Carlos despues de la

época de su coronacion imperial, trató de igual con el emperador griego, y no le llamó mas que hermano en las cartas que le dirigió segun testimonio de Eginhardo. Despues de haber empleado el invierno en arreglar los asuntos de Roma y de Italia, volvióse á Francia. Al fin de sus dias, Carlos pensó en trasmitir su dignidad, á aquel á quien la naturaleza le habia señalado para su heredero. Con este objeto, en 813, tuvo una gran asamblea en Aix-la-Chapelle, en la cual propuso transferir el título de emperador á Luis, único hijo que le quedaba; proposicion que fué recibida con aplauso, y como á una inspiracion divina. Dos dias despues hallándose Luis en la iglesia, tomó con sus propias manos por órden de su padre, la corona de encima el altar, y colocósela él mismo en la cabeza, para manifestar de ese modo, que no pretendia tenerla mas que de Dios. Carlomagno murió el siguiente año 814, á la edad de setenta y dos años; y al décimo cuarto de su reinado como emperador. (Véase Carlomagno, entre los reyes de Francia.) Los límites del imperio de Carlomagno eran: al norte el Océano y el Eyder; al oeste, el Océano, y el Ebro en España; al sud el Mediterráneo al este, el Raab y los paises á la otra parte del Elba; y al noroeste, las embocaduras del Oder.

814. Luis, apellidado el Benigno, sucedió en 814, á su padre Carlomagno, y murió en 840. Este príncipe devolvió á las iglesias la libertad de las elecciones, y confirió á los obispos, como tambien á varios abades, los derechos de regalía, como el de fabricar moneda. Manifestó tal deferencia á los estados, que se obligó á no hacer nada sin su consejo; y hasta les cedió varios dominios de la corona, primeros fundamentos del poder de los estados. (Véase Luis el Benigno, entre los reyes de Francia).

840. Lotario I, hijo mayor de Luis el Benigno, asociado á la dignidad imperial en 817, puesto en posesion del reino de Lombardía en 820, coronado emperador por el papa Pascual I, en 823, sucedió en 840, á su padre en el imperio. No contento con su parte, quiso invadir la de sus hermanos En 841, perdió contra ellos la célebre batalla de Fontenai, en la Auvernia. (Este suceso sirve de época á algunas cartas). En 843 reconciliados los tres hermanos, hicieron en Verdun una nueva particion, en virtud de la que Lotario tuvo el imperio, la Italia y (en términos espresos) la ciudad de Roma, con las provincias situadas entre el Rhin, el Ródano, el Saona, el Mosa y el Escalda. Este tratado fué la grande época que hizo de la Germania y de la Francia dos estados independientes uno de otro. En 849, segun el P. Pagi, Lotario, declaró por su cólega en el imperio á su hijo mayor Luis; y el siguiente año lo envió á Roma, donde fué coronado por Leon IV. En 855, Lotario murió despues de haber reinado quince años, tres meses y ocho dias, desde la muerte de su padre. Seis dias antes de morir, se retiró á la abadía de Prum, en Ardennes, donde renunciando al mundo, tomó el hábito monástico. «Hijo ingrato y rebelde, dice un elocuente moderno: mal hermano, monarca injusto, siempre ocupado de ardides, artificios, y complots, continuamente buscó invadirlo todo y nunca lo alcanzó. Abusando de su poder, precipitó su decadencia, y aseguró la ruina de sus sucesores.» De Hermengarda, hija de Hugo, conde de Alsacia, con la que habia casado en 821, dejó tres hijos: Luis, que sigue, Lotario al que le dió la parte de sus estados, que fue llamada del nombre de este hijo, la Lorena, y Carlos que tuvo el reino de Provenza. Tambien dejó Lotario cuatro hijas.

En los diplomas de Lotario se distinguen cuatro épocas de su reinado: estas son las que hemos descrito al principio de su artículo. Despues de la muerte de su padre, ordinariamente añadió los dos últimos. La de su reinado en Italia, empieza en 820; y la de su reinado en una parte de Francia, en 840; de modo que su reinado en Italia es anterior de veinte años al de Francia. Muratori observa que en Roma databan el primer año del imperio de Lotario del año 817, y en el resto de Italia de 818.

Reyes carlovingios en Germania no emperadores.—826. Luis el Germánico, hijo tercero de Luis el Benigno, y de Ermengarda, nombrado rey de Baviera en 817, llegó á ese pais en 826, con su esposa. En 840, atrajo sobre sí las armas de su padre, contra el cual se habia revolucionado por tercera vez. Pero la muerte del emperador, acaecida durante su marcha, salvó al hijo rebelde del castigo que la amenazaba. En 843, se hizo una nueva particion entre él y sus hermanos, Lotario y Carlos, en Verdun, por el cual Luis fué propietario de todas las provincias situadas á la orilla derecha del Rhin, y de algunas de la orilla izquierda. Este tratado dice M. Pfeffel, es la primera época del derecho público de Alemania. Carlos y Luis, intentaron en seguida despojarse mútuamente. En 870, se reunieron para repartirse la sucesion de Lotario su sobrino, en perjuicio del emperador Luis, su hermano. Por el tratado que hicieron con este motivo, entre Heristal y Merséu, en el Mose, Carlos hubo por su parte losdistritos de Viena, en el Delfinado, los de Lion, Besanzon, y todo lo que está radicado á la izquierda del Monte-Jura, de los Vosges, del Mosella y del Ourte, pequeño rio del Luxemburgo que desagua cerca de Lieja, en el Mosa, y todo lo que se halla á la derecha de estos límites correspondió á Luis el Germánico, y determinadamente las ciudades de Metz, Treves, Colonia y los Paises-Bajos. Pero segun los anales de San-Bertin, lo entregó todo á su sobrino el emperador Luis, lo que indispuso fuertemente á los señores loreanos, que se habian dado á él de buena voluntad, llevando muy á mal que hubiese dispuesto de ellos sin su consentimiento. En 875, despues de la muerte del emperador su sobrino, el que falleció sin sucesion masculina, entró de nuevo en la porcion de los estados de Lotario, que le habia cedido. Poco tiempo disfrutó de ellos. En 876, murió en Francfort, á la edad de setenta años, dejando de su esposa, que segun algunos se llamaba Emma, tres hijos; Carloman, Luis y Carlos, á los que Luis habia repartido ya sus estados en vida; y tres hijas que fueron abadesas. Sus hijos, despues de su muerte, hicieron nueva particion en Saalfeld, en Turingia. Este príncipe databa sus diplomas en épocas diferentes. La primera es del fin de 825; la segunda del año 833, ó 834; la tercera del año 838 ó 839; la cuarta de 840 despues de la muerte de su padre. Lo que es estraño es que en sus diplomas no haya empleado ni la época del año 817, en la que fué establecido rey de Baviera por su padre, ni la de 821, en que esta dignidad le fué confirmada en el parlamento de Nimega.

855. Luis II, hijo mayor del emperador Lotario, nacido en 822, asociado al imperio y al reino de Italia en 849 (Murat). y consagrado, en 850, en Roma por el papa Leon IV, sucedió, en 855 á su padre en las dignidades que juntos disfrutaban. Es de observar, segun los anales de San-Bertin que pretendia, que su abuelo Luis el Benigno, le habia ya substituido en la dignidad imperial, para que quedase anexa á la persona de los hijos mayores de su casa, aunque lo fueran por el derecho de representacion. Limitado por sus posesiones á los estados situados á la otra parte de los Alpes, estableció su corte en Pavía, en vez de ir á residir en Roma, verosimilmente porque no se creia bastante rico, para desplegar en la capital del mundo el fausto conveniente á su rango. Lo que sí es cierto, que él se quejó mas en vano, con sus tios, Luis el Germánico, y

Cárlos el Calvo, de que siendo el emperador no se le habia dado mejor parte que á sus hermanos, en la sucesion paterna. No obstante su hermano Lotario, teniendo necesidad de sus ausilios, contra Luis el Germánico, su tio, y para apoyar otros planes que meditaba, le cedió, en 858, varias plazas á la otra parte del Monte-Jura, como son Génova, Lausana, Lion, en la Valais, y algunas otras dependencias de su corona. Luis no fué ingrato, y hasta llevó su reconocimiento mas allá de los límites del deber. Habiendo ido en 864, á encontrarle, los arzobispos Gonthier de Colonia y Theutgardo de Treves, que el papa Nicolás I, habia depuesto, por haber apoyado el divorcio de Lotario, apremiado por la emperatriz, se comprometió á restablecerles. Pero despues de haber ejercido por este motivo en Roma, las violencias mas indignas de un príncipe cristiano, sin poder alcanzar del papa lo que queria; á causa de una enfermedad que la tomó por un castigo del cielo, vióse obligado á abandonar la causa de los dos prelados, y á despacharlos como habian venido, reconciliándose con el papa que se habia fugado. Habiendo hecho los sarracenos en 866, una invasion en la Calabria y demás tierras vecinas, Luis, á instancias de Landolfo, obispo de Capua, marchó contra ellos. Pero este prelado le hizo traicion, haciéndole fracasar en la empresa. El emperador para vengarse, puso sitio á aquella ciudad, la que despues de tres meses se rindió, á Lamberto, hijo de Guido, duque de Spoleto. Sus habitantes, y el pais fueron tratados con estremo rigor. Luis reportó, con el ausilio de su hermano Lotario, el año siguiente algunas ventajas contra los infieles. En 868, marchó á poner sitio á Bari; la plaza resistió por espacio de tres años; pero por fin fué tomada en 871. Las perfidias eran entonces frecuentes entre los príncipes. En este mismo año, el duque de Benevento, por una traicion, hizo prisionero á Luis, y no le soltó hasta el año siguiente.

Durante su ausencia, Carlos el Calvo y Luis el Germánico, sus tios, habíanse repartido despues de la muerte de Lotario acaecida en 866, el reino de Lorena. En vano se esclamó Luis contra esta usurpacion, y empleó la autoridad del papa Adriano II para hacerse administrar justicia. En fin, en 872 habiendo obtenido con Luis el Germánico una conferencia en Trento, envió allá á la emperatriz su esposa, que logró inducir á ese príncipe á devolverle su porcion de la Lorena. La emperatriz inmediatamente hizo pedir á Carlos el Calvo una entrevista en San Mauricio, pero no pudo obtenerla; este monarca en modo alguno estaba dispuesto á dejar su presa. (Murat). El emperador Luis, habiendo pasado el mismo año á Roma, fué coronado rey de Lorena, por el papa Adriano II. En 875 murió en el territorio de Brescia, desde donde su cadáver fué trasladado á Milan. Este príncipe no dejó de Ingelberga ó Angelberga, su esposa, de la que se ignora su procedencia, casada en 856, y muerta en 890, segun el padre Affo, mas que una hija, llamada Ermengarda, la que casó con Boson I, rey de Arles, ó de Provenza. «Los historiadores de Alemania, dice M. de San-Marc, pretenden sin dar ninguna prueba, que el emperador Luis II, ya fuese por testamento, ya de cualquier otro modo, habia dispuesto de sus estados á favor de Carloman, hijo mayor de Luis el Germánico.» Critícase á este emperador, que por otra parte estaba dotado de escelentes calidades, de haber dejado tomar á su esposa demasiado imperio sobre su espíritu. Ella fué, la que despues de la muerte de su esposo, por medio de sus intrigas, proporcionó á Boson el reino de Arlés. El emperador Carlos el Gordo en 880 la sacó de un convento de Italia, donde se habia retirado y la envió presa á Alemania, donde murió despues de haber en vano empleado la recomendacion del papa Juan VIII para que fuese enviada á Roma. Cuatro son las épocas que deben distinguirse en el reinado del emperador Luis II. La primera data del año 844 cuando fué nombrado rey de Italia, y enviado á Roma con motivo de la eleccion y consagracion del papa Sergio, verificada sin haberlo participado al emperador. Entonces Sergio le coronó rey de los lombardos; la segunda época es de 849 cuando su padre se le asoció al imperio; la tercera es del 850 en que fué consagrado emperador, y la cuarta es del año 855 cuando sucedió á su padre. Esas épocas no se distinguen lo bastante, y se confunden particularmente la segunda con la tercera.

875. Carlos II, llamado el Calvo, rey de Francia, último hijo de Luis el Benigno, al saber la muerte del emperador Luis, su sobrino, marchó apresuradamente á Italia para apoderarse de la sucesion. Luis de Germania envió allí sucesivamente á sus dos hijos Carlos y Carloman para impedir esa usurpacion. Carlos el Calvo los alhagó y uno y otro se volvieron sin haber hecho nada. El mismo año llegó este príncipe á Roma, donde el papa Juan VIII que le habia invitado á que fuese le recibió, prodigándole grandes honores. El dia de Navidad siguiente, Juan le coronó emperador. Salido Carlos de Roma en 876 trasladóse á Pavía, donde en una dieta celebrada en el mes de febrero, fué proclamado rey de Italia. En esta reunion fué cuando declaró á Boson, hermano de su esposa, duque de Lombardía, y le entregó la corona ducal. Es el primer duque coronado que se ve en la historia. Trasladóse Carlos á Francia, de donde regresó á Italia el año siguiente. Pero es arrojado de ella por su sobrino Carloman, y fué á morir al pié del monte Cenis en 877, no habiendo reinado como emperador mas que un año y nueve meses. (Véase la cronogía de los reyes de Francia). Despues de su muerte el imperio estuvo vacante tres años.

876. Carlos, llamado el Grueso ó el Gordo, tercer hijo de Luis el Germánico, nacido en 833, por su parte obtuvo los estados de Suabia y de Alsacia, con algunas ciudades en Lorena. En 879 su hermano Carloman, se le asoció en el reino de Italia. Habiendose trasladado allí, en una dieta celebrada el mismo año fué proclamado rey, y luego le coronaron en Milan. De aquí se trasladó á Francia á encontrar los dos reyes, Luis y Carloman, hijos de Luis el Tartamudo para concertar con ellos los medios de destruir á Boson, rey de Arles, cuyos estados queria reunir á los suyos. Regresó al momento á Italia, dejando á los dos príncipes el cuidado de hacer la guerra á ese comun enemigo. Llegó á Roma y el papa Juan VIII por fin le ofreció la corona imperial, que ya no podia negársela por mas tiempo. Hasta entonces Carlos la habia solicitado inútilmente, pues que el papa queria cederla junto con la de Italia á Boson. El imperio estaba vacante desde la muerte de Carlos el Calvo.

En 881, Carlos el Gordo, fué coronado emperador en Roma por el papa Juan VIII, Carlos en 882, sucedió por muerte de Luis su hermano, rey de Sajonia, á sus estados. En la primavera siguiente, marchó contra los normandos, que devastaban el reino de Lorena. Habiendo logrado bloquear á los dos reyes de esos bárbaros, Godofredo, y Sigefredo, en sus mismos atrincheramientos, concluyó con estos una paz, de la que ellos mismos dictaron las condiciones, como si hubiesen sido los vencedores. Carlos, por este tratado, se obligó á pagarles dos mil ochenta libras peso de plata, y cedió á Godofredo á título de ducado, la Frisia occidental, el que por su parte se comprometió á defender con sus compatriotas, las embocaduras del Rhin, del Mosa y del Escalda. Godofredo habién-

dose hecho bautizar, se casó con Gisela, hija de Lotario, rey de Lorena, y de Valdrada. De enemigo peligroso, pasó á ser un fiel aliado; pero se empló la perfidia con él. Carlos, en 885, le hizo asesinar, en la isla de Betau, en la que le habia indicado una conferencia para responderle á la demanda que le habia hecho sobre algunos viñedos cerca de la embocadura del Mosella y del Rhin. Sobre el mismo tiempo, por otra traicion, hizo sacar los ojos á Hugo, hijo de Lotario y de Valdrada que le pedia el reino de Lorena. Despues de esto Hugo fué conducido á la abadía de Frum, en las Ardenas. «Yo mismo, dice el historiador Reginon, le corté los cabellos, siendo entonces abad de aquel monasterio, y en el cual murió poco tiempo despues.» Carlos llamado á la corona de Francia, en 884, despues de la muerte del rey Carloman, reunió en su poder toda la sucesion de Carlomagno. Pero la carga era superior á sus fuerzas y el mismo peso de su poderío le aplastó. En el parlamento que en 887, tuvo en Tribur ó Tewer, en el pais de Darmstad, dió indicios señalados de locura, que determinaron á los señores de Alemania, indignados ya de su cobardía, á abandonarle. En la misma asamblea lo desposeyeron y nombraron en su lugar al duque de Carintia, hijo natural del rey Carloman. Carlos se vió reducido al estremo de no tener de que vivir, y obligado á implorar su subsistencia de su sucesor, que por compasion le dió algunas tierras en Alemania. La Italia no habiendo tomado parte en la deposicion de Carlos, continuó mirándole como emperador y rey. Segun todos los autores contemporáneos Carlos murió, en 888, ahogado, algunos dicen, por sus mismos criados. Mariano Scoto, dice que ese príncipe tenia las piernas torcidas. Habia tenido dos esposas de las que no dejó hijos. La primera, de la que se ignora su nombre, era hija de Erkanger; la segunda llamada Ricarda, princesa de Escocia, a la que segun se dice, repudió por algunas sospechas de infidelidad, despues de diez años de estar casado con ella, protestando públicamente, que jamás la habia tocado. No dejó este príncipe mas que un hijo natural llamado Bernardo, que habia querido fuese su sucesor en el imperio y que murió en el estado de simple y pobre particular. (Véase Carlos el Gordo, rey de Francia.) Carlos fué el primero que dotó ordinariamente sus diplomas del año de la Encarnacion. Antes de él, el uso de esta fecha era raro, en las letras reales. Empleó sucesivamente varias épocas; la primera empieza en el repartimiento que fué hecho de los estados de Luis el Germánico, en 876; la segunda se toma del año 879, cuando Carlos fué proclamado rey de Lombardía; la tercera empieza en 881; esta época ya queda esplicada mas arriba; la cuarta es del año 882, fecha de la muerte de Luis su hermano; y la quinta del año 884, en que murió Carloman rey de Francia. Despues de la muerte de Carlos el Gordo, diferentes príncipes se apoderaron de los reinos que él habia poseido, lo que ocasionó una gran division, é hizo derramar mucha sangre.

876. CARLOMAN, sucedió á Luis el Germánico, su padre, en el reino de Baviera, al que añadió la Panonia, y la Carintia, con los reinos de los Slavos, Bohemios, y Moravios. Antes de subir al trono, habia dado muchos disgustos á su padre revolucionándosele. Fueron tan fuertes los remordimientos, que despues tuvo de su comportamiento, que de cuando en cuando perdia la razon. El infierno se abria para tragárselo; veia los demonios prontos á llevárselo, y las llamas que debian devorarle. Jamás su cabeza sanó bien de esta violenta conmocion. En 877, pasó á Lombardía para hacer prevalecer sus derechos sobre este reino, del que Carlos el Calvo se habia apoderado. Carlos á su llegada huyó dejándole dueño del pais, donde le proclamaron rey sin ninguna oposicion. Deseando que luego despues de la muerte de Carlos se le coronase emperador, escribió al papa Juan VIII, sobre este particular, prometiéndole que favoreceria la iglesia romana mas de lo que lo habian hecho sus predecesores. El papa le volvió promesas por promesas, y solo trató de engañarle. No obstante Carloman obligó á ese pontífice a reconocerle por rey de Italia, señor de Roma, y patrono de la Santa Sede. En 878 de regreso á Baviera, fué atacado de una enfermedad de languidez, la que el año siguiente degeneró en una paralisis, y le condujo al fin al sepulcro, el 880. Dejó de Liutswierde, su concubina, hija de una buena familia de Carintia, un hijo llamado Arnaldo, que fué conde de Carintia, y despues pasó á ser emperador.

876. LUIS, hijo segundo de Luis el Germánico, le sucedió en los estados de Sajonia, de Thuringia, de la Francia teutónica, de la Frisia y mitad de la Lorena, por el tratado de particion, concluido con sus hermanos, en Sualefeld, en la diócesis de Eichstradt. Habiendo Cárlos el Calvo entrado en esta última provincia para apoderarse de ella, Luis le salió al encuentro, le libró batalla en 876 cerca de Anderman, le batió y le obligó á marcharse. Luis se mostró mas equitativo con sus hermanos; lejos de querer usurparles nada de lo suyo, en 877 se repartió con ellos por iguales partes la Lorena. Carloman, volvió la suya á Luis, el que en 878 se la partió con Carlos el Gordo. Así fué como la Lorena teutónica se halló entonces repartida entre estos dos hermanos. Luis en 879 no fué tan generoso con los dos hijos de Luis el Tartamudo, rey de Francia, Luis y Cárloman, porque tenia su nacimiento por ilegítimo. Mientras que estos dos príncipes se hallaban ocupados en defenderse de los normandos, les invadió la Lorena francesa, que al momento le cedieron por el tratado de Verdun. No se detuvo aun aquí; sino que escitado por su esposa é invitado por un partido que tenia en Francia, en 880 entró á mano armada en este reino con intencion de unirlo al suyo. Pero esta espedicion no le sirvió mas que para su deshonra. Rechazado vigorosamente por aquellos á quienes él queria despojar, tomó de nuevo en desorden el camino de Sajonia. No obstante pronto quedó indemnizado de este quebranto, con la adquisicion de la Baviera, que le proporcionó la muerte de su hermano Carloman acaecida en 880. Entonces dejó la Italia á Cárlos su otro hermano, y dió la Carintia á Arnaldo su sobrino, bastardo de Carloman. El mismo año alcanzó una completa victoria cerca de Thin ó Tinnin, en el bosque Carbonero, contra los normandos; pero algun tiempo despues fué derrotado en Ebsdorff, en el pais de Luneburgo, por esos mismos bárbaros. La accion fué terrible: Brunon, su cuñado, dos obispos, doce condes, y diez y ocho oficiales de palacio perecieron en ella. Luis murió del disgusto que le ocasionó este contratiempo en 882. Sus penagiristas lo presentan bajo las facciones mas amables, y lo describen como un príncipe que reunia las mas bellas calidades, sin casi ningun lunar de vicios ni debilidad. Se conserva de él una carta muy afectuosa dirigida á Luis el Tartamudo, rey de Francia, en la que le trataba de muy caro hermano é íntimo amigo, rechazando las disensiones habidas entre sus padres, por la mala voluntad de los señores franceses. Acompañó esta carta con el regalo de un hermoso caballo y de un rico pabellon. Este príncipe casó en 865 sin el consentimiento de su padre, con la hija del conde Adelard, de la que le obligaron á separarse. Cuando fué rey casó con Luitgarda, hija de Ludolfo, duque de Sajonia, de la que tuvo un hijo que murió de una caida en Ratisbona, poco tiempo antes que él. A mas

Luis tuvo un hijo natural llamado Hugo, que fué muerto en 880, en la primera batalla contra los normandos. Tenia de su primera esposa una hija llamada Hildegarda, la que se distinguió por la parte que tomó en la deposicion de Cárlos el Gordo.

888. Berenguer, hijo de Eberhard, duque de Frioul y nieto de Luis el Benigno, por parte de su madre Gisela, reconocido rey de Italia por una parte de la nobleza del pais en 888 se le hizo coronar, por Anselmo arzobispo de Milan. Segun dice Muratori, entonces fué cuando empezó á usarse la corona de hierro que despues sirvió para coronar á los reyes de Lombardía. Arnaldo rey de Germania, sabedor de este suceso, púsose en marcha para destronar á Berenguer. Fuese este á encontrarle en Trento, le prestó homenaje de sus estados, y le comprometió á confirmarle la posesion. Apenas acabó de conjurar esa tempestad, cuando otra le sobrecogió. Guido, de Spoleto avanzó contra él al frente de un ejército, pero fué derrotado bajo las murallas de Brescia en 889. Batido á su vez por Guido en la Plasantina á orillas del Trebia, fuése á acantonar en el Veronado abandonando el resto del pais á discrecion de su rival. En 895 habiendo ido á encontrar al rey de Germania en Luques, este príncipe le arrestó y despojó de sus estados. Su detencion fué corta; casi al momento volvió al Veronado. En el transcurso del mismo año sus armas le reconquistaron una parte de lo que habia perdido. En 896 hizo en Pavía una especie de particion con el emperador Lamberto. En 899 tuvo lugar la primera invasion de los húngaros en Italia. Berenguer les salió al encuentro y su ejército fué destrozado por aquellos bárbaros el mismo año. El otro rival que se le presentó para disputarle la corona de Italia, era Luis rey de Provenza á quien algunos señores descontentos, de cuyo número era Adalberto, marqués de Ivrée, y yerno de Berenguer, habian llamado. Triunfó y se hizo coronar en Roma. Pero en 905, Berenguer habiendo sorprendido su rival dentro de Verona le hizo sacar los ojos, y lo mandó á Provenza. En 906 hubo una nueva invasion de húngaros en Italia. Demasiado débil Berenguer para resistirles, les compró la paz, y la logró en lo sucesivo mediante una especie de tributo. En 915 Berenguer se hizo coronar emperador en Roma por el papa Juan X. Desde este año debrá contarse los de su imperio, que duró ocho años, dos meses y medio, pero no disfrutó tranquilamente de esta dignidad. En 921 un partido formado por Lamberto arzobispo de Milan, y el marqués de Ivrée ; ofreció la corona de Italia á Rodolfo, rey de la Borgoña tranjurana. Acudió él allí; las ciudades á porfía se le entregaron. Fué coronado en Pavía á los últimos meses del mismo año: pero despues de algunos meses fué batido por su rival. Los señores que habian llamado á Rodolfo, reanimaron su valor por medio de sus discursos y de los socorros que le suministraron. Berenguer en 923 libró una nueva batalla á Rodolfo y la perdió sin siquiera hallar medio para escaparse: entonces arrojó sus vestidos y se echó á tierra entre los muertos boca á bajo, cubriéndose con el escudo desde la cabeza hasta los muslos. Un soldado enemigo hirióle levemente la pierna con su lanza, y viendo que no se movia lo creyó muerto y lo dejó. Llegada la noche, Berenguer se levantó y entró en la ciudad de Verona, única que le habia permanecido fiel. Por último recurso, en 924, llamó á su socorro los húngaros; pero la llegada de aquellos bárbaros le enagenó el amor de los veroneses. El mismo año, al salir de su casa para ir como acostumbraba, al oficio de la noche, fué asesinado. (Muratori.)

Despues de la muerte de Berenguer, el imperio de Occidente quedó vacante hasta el año 962 en que Oton I fué coronado emperador. Berenguer estaba dotado de grandes calidades, y sobre todo de una admirable grandeza de alma. Jamás se enorgulleció en la prosperidad, ni se dejó abatir en la desgracia. En primeras nupcias casó con Bertila, hija segun se cree, de Suppon, duque de Spoleto, mujer licenciosa, la que en 910 ó antes, fué envenenada por sus infidelidades. Este príncipe tuvo dos hijas de ella, Gisela, esposa de Adalberto, marqués de Ivrée, y Berta, que fué abadesa de Santa-Julia de Brescia. Por segunda esposa tuvo Berenguer á Ana, de la que se ignora su origen. Los húngaros que Berenguer habia llamado en su auxilio, luego de su muerte hicieron grandes estragos en Italia. En Pavía quemaron cuarenta y tres iglesias junto con los obispos de aquella ciudad y el de Verceil, y asesinaron todos los habitantes, á escepcion de doscientos (924). Berenguer en sus diplomas algunas veces siguió el cálculo pisantino. Continuóse á datar desde los años de su imperio en varias partes de Italia, aun en la misma época que Rodolfo era dueño del pais.

922. Rodolfo, rey de la Borgoña transjurana coronado rey de Italia en 922 poseyó este último reino tres años y algunos meses. En 926 viendo que se tramaba en Italia una conjuracion contra él, la dejó y se volvió á sus estados de Borgoña (Véase Rodolfo II rey de Borgoña).

926. Hugo, rey de Provenza, hijo de Thebaldo, conde de Arles, y de Bertha, hija de Lotario, rey de Lorena, y de Valdrada; llamado á la corona de Italia por la nobleza del pais, cansada de la dominacion de Rodolfo en 926, llegó por mar á Pisa; de allí se trasladó á Pavía, donde fué proclamado rey de Lombardía por unánime consentimiento, en una dieta general. Conducido en seguida á Milan, fué coronado por el arzobispo Lamberto. Se le vió algun tiempo despues en Mantua donde salió á recibirle el papa Juan X. Hugo, á su llegada, habia encontrado el campo libre por la retirada de Rodolfo á sus estados de Borgoña.

En 927 deputó á Roman Lecapéne, padre del historiador Luitprando, al emperador de Oriente para contratar alianza con él. Entre los regalos que el embajador estaba encargado de entregarle, habia dos dogos de la mas hermosa raza. Roman, el dia que el emperador le dió audiencia, presentóse con una especie de caperuza, que le cubria de tal modo que apenas se le veia la cara. Los perros tomándole por una bestia salvaje, se le arrojaron encima y le habrian destrozado á no ser por los asistentes á la entrevista, que con mucho trabajo se los quitaron (Luitprano). El reino de Italia no llenaba la ambicion de Hugo. En 931 despues de haberse hecho nombrar á su hijo Lotario, por colega, partió para Roma con intencion de hacerse coronar emperador. Para alcanzar sus deseos en 932, se casó con la célebre Marozia, viuda de segundo matrimonio, de Guido, duque de Toscana, su hermano uterino; mujer de todo valer en Roma: pero la brutalidad de Hugo hizo que fracasasen los proyectos de su ambicion. Alberico hijo de Marozie, enojado de un bofeton que su padrastro el rey le habia pegado, sublevó toda la ciudad contra él. Hugo fué sitiado en el promontorio Adriano, hoy dia castillo de San-Angelo, de donde escapó por la noche, volviéndose á Lombardía lleno de vergüenza. Para vengarse de la afrenta que habia recibido en 933, se presentó con un ejército delante de Roma. Los romanos le cerraron las puertas, y vióse obligado á retirarse despues de haber devastado los alrededores de la ciudad. A su regreso, supo que los lombardos, disgustados de su mando, se preparaban para llamar de nuevo á Rodolfo. El les previno por medio de un arreglo que hizo con ese príncipe, que le costó una parte de sus estados de Provenza, esto es la Borgoña cisjurana, que cedió á su

competidor, traspasándole en cambio Rodolfo todos sus derechos al reinado de Italia, y haciendo abdicacion de él á su favor.

En 934 los italianos le opusieron otro nuevo concurrente en la persona de Arnaldo el Malo, duque de Baviera. Hugo despues del primer combate le hizo repasar las montañas. En 936 fué por segunda vez á sitiar á Roma, no pudiendo apoderarse de ella, hizo con Alberico una paz fingida dándole en garantía por esposa á su hija del primer matrimonio Alda ó Adar. A pesar de este favor, Alberico no le permitió entrar en Roma. Al regreso Hugo se detuvo en Toscana, la que tomó á su hermano el duque de Boson. En 944 los húngaros se presentaron en las fronteras de la Lombardía; á fuerza de oro Hugo los alejó. Esto era invitarles á que volviesen; como efectivamente lo hicieron el mismo año. Una parte de la Lombardía fué devastada por aquellos bárbaros. Apenas estos se habian retirado, cuando se presentó á Hugo un nuevo enemigo. Era este Berenguer, marqués de Ivrée, que retirado cinco años hacia en Alemania, para sustraerse al ódio de Hugo, llegó de improviso al frente de un ejército en 945, en Verona. Toda la Italia se declaró á su favor. Pasó á Milan, donde todos los señores fuéron á rendirle homenaje.

Hugo, viéndose abandonado, consintió en abdicar la corona de Italia mientras que se le conservase á su hijo: su demanda le fué concedida. En 946 se volvió á la Provenza con todos sus tesoros. Formó nuevos proyectos sobre la Italia de la que pretendia aun ser soberano á pesar de su abdicacion, pero la muerte le impidió ejecutarlos. Murió en 947 despues de veinte años, nueve meses y tres dias de reinado. Luitprando, tan inclinado como es á la crítica, no le reprende mas que su incontinencia que era estrema, representándole por otra parte como un buen político, un gran capitan y un celoso protector de la religion y de las letras. «En cuanto á mí, dice Muratori, le tengo por un pequeño Tiberio, un insigne bribon y un hipócrita franco. He encontrado, dice el mismo crítico, contradicciones en los diplomas de ese príncipe (acerca las fechas de su reinado), sea por falta de los copiantes, sea porque alguno de esos monumentos parecen en los archivos á primera vista ser originales aunque en efecto no lo sean, y que algunos sean obra de falsarios. Añádese á esto la confusion ocasionada por tres eras diferentes de la Encarnacion; á saber, la era vulgar que empezaba por Navidad, ó el primero de enero, la era de Pisa y la de Florencia.» Añádase á esto el estorbo de las indicciones que se cambiaban, á veces en setiembre y á veces en enero.

945. Lotario, hijo del rey Hugo y de Ada, asociado ya desde 931 en el trono de Italia, en 945 despues de la abdicacion de su padre, fué reelegido para ocuparlo solo; pero no tuvo mas que los títulos y los honores de rey. La autoridad toda permaneció en manos de Berenguer, marqués de Ivrée. Lotario pasó de esta manera cerca de cinco años y medio despues de los que murió en 950, segun la voz pública, de un veneno que Berenguer le hizo administrar.

En 947 habia tomado por esposa á Adelaida, hija de Rodolfo II rey de Borgoña, de edad entonces de diez y siete años, con la que diez años antes habia contraido esponsales.

Esta princesa no vivió mas que tres años con Lotario que no tuvo de ella mas que una hija llamada Emma, la que casó en 966 con Lotario rey de Francia.

Se ven diplomas dados en 941 y 942 por los reyes Hugo y Lotario, unidos, sobre cuyos sellos estos dos príncipes están representados con coronas ornadas de flores de lis.

950. Berenguer II, hijo de Adalberto marqués de Ivrée, y nieto por parte de su madre Gisela, del emperador Berenguer; fué elegido rey de Italia, junto con Adalberto su hijo, en 950. Habiendo pedido el año siguiente para su hijo la mano de Adelaida viuda de Lotario, sufrió un desaire que quiso borrar con la violencia. Despues de haber dado varios indignos tratamientos á la reina, sin poder vencer su repugnancia, la hizo encerrar en 951, en el castillo de la Guardia. Libertada mas tarde por la astucia de un clérigo, se refugió en el castillo de Canosse, en el territorio de Reggio del cual era señor Alberto Azzon, marqués de Este. Desde allí la princesa imploró el ausilio de Oton I, rey de Germania que acudió para defenderla. Berenguer, á su llegada, se fugó. Oton, habiéndose hecho dueño del pais, regresó á Sajonia. Berenguer fué á encontrarle en 952, conducido y presentado por Conrado, yerno de Oton, á quien este habia dejado en Italia á su salida. El rey despojado le pidió humildemente sus estados, pero nada obtuvo de pronto; pero muy poco despues le fueron devueltos, en la dieta de Ausburgo, con la condicion de poseerlos como feudatario de la corona de Germania, y de rendir por ellos homenaje. A penas Berenguer hubo llegado, marchó contra Alberto Azzon, marqués de Este y le sitió en la Canosse, para vengarse de la hospitalidad que habia dado á la reina Adelaida. Defendióse el marqués por espacio de tres años. Sabedor Oton de su estado apurado, envió para sacarle de él, en 956, á su hijo Ludolfo. A la aproximacion de este príncipe, Berenguer levantó el sitio, y se encerró en la fortaleza de San-Julio. Adalberto su hijo, mas valiente que él, presentó batalla á Ludolfo, quien le hizo prisionero, y le despidió enseguida generosamente. Berenguer, que pocos dias despues le fué presentado por sus mismos súbditos, que le aborrecian, esperimentó el mismo trato. No obstante la pérdida de sus estados fué el precio de su libertad. Pero los recobró el año siguiente despues de la muerte de Ludolfo, acaecida en 957, en Piombi. Sus desgracias no le corrigieron; continuó tiranizando á sus súbditos, que llevaron nuevas quejas al rey de Germania contra él. En 961 fué depuesto con su hijo en presencia de Oton, en la dieta de Pavía. Despues de la partida de Oton, se encerró con su esposa é hijas en el castillo de la Roca-San-Leon, donde se fortificó. En pos de un largo sitio, en 964, fué preso con su familia, y Oton los envió á Bamberg, donde Berenguer murió en 966. Su esposa, llamada Villa, hija de Boson, marqués de Toscana, princesa tan mala como su esposo, despues de la muerte de éste se hizo religiosa. De ella tuvo tres hijos.

889. Guido hijo no de Lamberto, sino de otro Guido, duque de Spoleto, segun Erkempert, autor de aquel tiempo, y segun se cree de Adelaida, hija de Pepino rey de Italia, fué proclamado rey en 889, en una dieta que convocó en Pavía despues de la batalla de la Trebia. Su ambicion no se limitó aquí. En 891, habiendo pasado á Roma con mano armada, se hizo allí coronar emperador y tambien rey de Francia, por el papa Estéban V. En 894, Guido murió de un vómito de sangre. Habíase casado con Agiltruda, hija de Adelgiso, príncipe de Benevento, de la que tuvo un hijo que sigue. Este príncipe seguia, lo menos algunas veces, en sus diplomas, el cálculo pisantino.

894. Lamberto, hijo de Guido y de Agiltruda, asociado por su padre al imperio, en 891, desde su tierna edad, y coronado en 892; le sucedió en 894, bajo la direccion de su madre. Esta princesa sostuvo heróicamente en 896, el sitio de Roma contra Arnoldo, rey de Germania, en defensa de los derechos de su hijo. Viendo la ciudad pronta á rendirse, se retiró secretamente á Spoleto, y de allí pasó inmediatamente á Fermo.

Se pretende que Arnoldo habiendo, ido á sitiarle en esta última plaza, encontró ella medio de corromper por oro, á un criado de ese príncipe, para darle una bebida envenenada, la cual la desorganizó su cabeza, y por último le causó la muerte. Mas esto es verosímilmente, dice Muratori, de aquellas fábulas que fácilmente tomaron crédito entre el pueblo que está muy inclinado á ver, como resultado de la malicia humana, todos los males que sobrevienen á los príncipes. Sea de esto lo que fuere, Lamberto conservó sus partidarios, que tomaron de nuevo el ascendiente luego que Arnoldo dejó la Italia para volverse á Alemania. En 898 batió cerca de San Donino, á Adalberto II, marqués de Toscana que queria disputarle el imperio, le cogió y le mandó prisionero á Pavia. El mismo año Lamberto murió cazando en el bosque de Bolonia de una caida de caballo. Este príncipe, segun Luitprando, estaba dotado de las mas bellas calidades, y daba las mas grandes esperanzas, si hubiese reinado mas largo tiempo.

De Lamberto existe un diploma á favor de los canónigos de Parma, datado del año 899, de la Encarnacion, VI de su imperio, indiccion I; el que no puede conciliarse sino con el cálculo pisantino.

900. Luis III, llamado el Ciego, hijo de Boson, rey de Arles, ó de Provenza, en 899 habia pasado á Italia para apoderarse de aquel reino. La presencia de Berenguer, que fué á su encuentro, le espantó. Hizo la paz con él, y se obligó por juramento á no volver mas. Pero sabiendo á su regreso la completa victoria que los Húngaros habian alcanzado contra Berenguer, olvidó su promesa, é hizo nuevos preparativos para entrar otra vez en Italia. Reapareció en ella hácia el fin del año 900, puso en fuga á Berenguer, y avanzó hasta Roma, donde se hizo coronar en 901, por el papa Benito IV. La suerte de las armas le fué tan propicia, que en el transcurso del año 901, obligó á Berenguer a refugiarse en Baviera, al lado del jóven rey Luis, hijo de Arnaldo. En 902 volvióse á Provenza: Berenguer aprovechó su alejamiento para volver á Italia, donde recobró en breve tiempo sus estados particulares y toda la Lombardía. Despues de este tiempo, dice M. de San Marc, hasta 905, no se encuentra acta alguna que atestigüe que durante este intérvalo, se reconociese en el reino de Italia la autoridad del emperador Luis. En 905 Luis llamado de nuevo por Adalberto, marqués de Toscana, y otros señores italianos celosos del poder de Berenguer, volvió á Italia con fuerzas considerables, y sometió de nuevo la Lombardía. Detúvose en Verona, que le habia entregado su gobernador en ausencia de Berenguer, á quien una enfermedad le habia obligado a salir de ella. Engañado por los falsos rumores de la muerte de su rival, que este mismo habia hecho cundir, licenció una parte de su ejército, y distribuyó el resto en la campiña. Pero Berenguer, dice Muratori, no tardó á darle señales de vida. Informado del estado de las cosas por el obispo de Verona, se dirigió durante la noche con un cuerpo de tropas hácia los muros de la ciudad, donde al rayar el alba fué introducido por el prelado. Sorprendida la guarnicion, hizo una débil resistencia. Luis fué preso en una iglesia, donde habia ido á ocultarse, y presentado á Berenguer, que despues de haberle reprochado su mala fé, le hizo sacar los ojos, y le dejó marchar libremente. Nosotros seguimos aquí la cronología de M. de San-Marc, en preferencia á la de Signnio, que fija la ceguera de Luis en 902, y la de Vaissete que la traslada al año siguiente. Privado ya entonces Luis de poder dañar á su rival, fué conducido á Provenza, donde continuó á engalanarse con el vano título de emperador, hasta su muerte, que acaeció lo mas tarde en 929. (Véase Luis, rey de Arles ó de Provenza.)

887. Arnoldo, hijo natural de Carloman, y sobrino de Carlos el Gordo, elegido rey de Germania, como se ha dicho en la dieta de Tribur, pasó á Ratisbona, donde los señores de Baviera, de Sajonia, y de la Francia teutónica, le prestaron juramento de fidelidad. Poseedor pacífico de la Germania transrhenana, formó el plan de hacerse elegir sucesor de Carlos el Gordo, en Italia, y en Francia. En 891, destrozó en el Dyla, en el sitio donde actualmente está situado Luven, á un ejército de normandos que poco tiempo antes le habia batido á él, en el torrente de la Gheule, cerca de Maestricht. En 894, pasó á Lombardía, tomó por asalto la ciudad fortificada de Bergamo, hizo ahorcar á su gobernador Ambrosio y con este acto de severidad, obligó á entrar en su deber las demás ciudades rebeldes del pais; despues de lo que se volvió á Alemania, por la Borgoña transjurana que asoló. El año siguiente, por consejo de sus obispos, y á instancia del papa Formosa, Arnaldo repasó los Alpes por un acaso muy singular en 896, tomó á Roma por asalto. Sus tropas, acampadas delante de la ciudad, estaban extenuadas de fatiga; sus jefes insistian en hacerles tomar algunos dias de descanso. Los soldados al contrario pedian que se les dirigiese al asalto, á fin de concluir lo mas pronto sus trabajos, y recibir la paga de ellos. Durante ese debate saltó una liebre de en medio del campamento: los soldados la persiguieron con grande gritería, por la parte de la ciudad. Los romanos imaginándose que corrian al asalto, sobrecogiéronse de terror, y abandonaron las guardias de las puertas y de las murallas, y los germanos aprovechándose de su desórden, escalaron los muros, entraron en Roma, y se establecieron allí sin resistencia. Dueño Arnaldo de la ciudad, se hizo coronar emperador por Formosa. (Murat.) De Roma, se encaminó á Spoleto, con el designio de terminar la guerra, por el cautiverio de Agiltruda y de Lamberto. Pero habiendo sido atacado, en el transcurso de esta espedicion, de una enfermedad que lo redujo á la inaccion, no pensó mas que en volver á sus estados de Alemania. Habiéndose detenido en Ratisbona, arrastró allí por espacio de tres años, una vida penosa; despues de los que murió en 899. Este príncipe reinó tres años, y cerca de tres meses como emperador. Tuvo de su esposa Oda ó Utada, hija de Theudon, conde en Baviera, un hijo que le sucedió, y dos hijas. De Ellinrath, su concubina, tuvo dos hijos, entre ellos, Zuentiboldo, que fué rey de Lorena.

Arnaldo databa sus diplomas de tres maneras: 1.º, de los años de su reinado en Germania; 2.º de la primera vez que pasó á Lombardía, añadiendo los años de este nuevo reinado á los de su segundo reinado en Germania; 3.º, de los años de su imperio.

899. Luis IV, nacido en 893, insiguiendo los anales de Fuldo, hijo de Arnaldo, le sucedió sin oposicion, á la edad de siete años. A principio de 900 fué reconocido solemnemente rey de Germania. Poco tiempo despues fué proclamado rey de Lorena en Thionville, por algunos señores descontentos del mando de Zuentiboldo, su hermano natural, que fué sorprendido sobre el Mose y pereció con las dos terceras partes de su ejército. El reinado de Luis fué muy agitado por las divisiones de los señores y de los eclesiásticos; lo que contribuyó mucho á su muerte, acaecida en 911. Luis fué el último príncipe de la raza masculina de Carlomagno en Germania. No habia sido casado. El trono que dejó vacante, habiendo sido siempre hasta entonces hereditario, al mismo tiempo que electivo, correspondía á Carlos el Simple, único descendiente varon de Carlomagno. Pero el desprecio en que habia caido entre los franceses, á los que no podia contener ni defender, hizo desatender sus derechos, y determinó á

los señores alemanes á tomar un rey de su misma nacion. Para que no pareciera de que habian olvidado enteramente la sangre de Carlomagno, acordaron el elegirle de entre los que por línea femenina descendian de ese monarca. Despues de este acuerdo su eleccion recayó en

911. Conrado I, hijo de Conrado de Fritzlar, conde de Franconia y de Veteravia, y de Glismonda, hija del emperador Arnaldo, fué elegido rey de Germania antes de 911 por renuncia y por consejo de Oton, duque de Sajonia, descendiente como él de Carlomagno, por línea femenina. La generosidad de Oton es tanto mas remarcable en esta ocasion, en cuanto era el enemigo personal de Conrado. El reinado de este príncipe fué trastornado por revueltas, de las que sus principales jefes fueron Enrique, duque de Sajonia, hijo de Oton, y Arnoldo, duque de Baviera. Este último fué reducido á salvarse en Hungria. Conrado, en un combate que aquél le libró, dícese que recibió una herida de la que murió en 918, sin dejar sucesion de Bunegonda, su esposa, viuda de Liutpold, duque de Baviera. Conrado antes de morir, imitó la generosidad de Oton, con respecto al mismo, indicando por su sucesor á aquel mismo Enrique de Sajonia que se le habia rebelado. El reinado de Conrado I hace una memorable época en la historia y en el derecho público de Alemania. «Los ducados y los condados que sus titulares habian administrado hasta entonces como simple comision pasajera, cambiaron de naturaleza y pasaron á ser feudos hereditarios. Poco á poco la nobleza y los estados de los ducados, que en sus primeros tiempos no reconocian mas que la inmediata soberanía del rey, fueron reducidos á la dependencia de sus duques, y obligados á recibir de ellos en subfeudo, las tierras que dependian antes directamente de la corona. En fin, para consumar la catástrofe del imperio germánico, estos mismos empleados insensiblemente se apoderaron de los dominios que los reyes se habian reservado en cada provincia, y destruyeron totalmente su jurisdiccion.» (Pfeffel). La Italia no conoció al rey Conrado, así es que en sus diplomas no se titula ni emperador ni rey de Italia. Cuenta solamente los años de su reinado bajo varias formas, diferentes á la verdad, pero que se refieren á un mismo sentido. Tuvo siempre cuidado de señalar los años de la Encarnacion y de la indiccion.

918. Enrique I, duque de Sajonia, nació en 876, hallábase en la caza de los pájaros cuando Eberhardo hermano del rey Conrado, le llevó los ornamentos reales. La eleccion que Conrado habia hecho de su persona, fué confirmada en 919 por los grandes y el pueblo. Enrique fue otro de los mas grandes y afortunados reyes de Germania. Redujo algunos señores que se le habian sublevado, domó muchos pueblos, entre ellos los húngaros, daneses, slavos y bohemios; formó brillantes reglamentos, restableció la disciplina en el ejército, edificó y fortificó varias ciudades, y para tener á raya á los bárbaros, estableció margraves ó marqueses en las provincias de Brandeburgo, Misnia, Lusacia y Sleswick; en 925 aprovechó las turbulencias que habia en Francia para invadir la Lorena y unirla á sus estados (Frodoard). Enrique meditaba en 936 una espedicion en Italia, para libertar aquel pais de los tiranos que la oprimian, pero el mismo año la muerte lo arrebató en Memleben en la Thuringia. Contaba entonces unos sesenta años, y habia reinado diez y siete. Poco tiempo antes de su muerte habia logrado que los príncipes aceptasen el nombramiento que habia hecho de su hijo Oton para sucederle. Habiase casado dos veces: 1.° con Hatburga, hija de Ervin, señor de Altlat, viuda de un primer marido; despues de la muerte del que se habia encerrado en un convento, de donde Enrique la sacó. Escandalizado el obispo Halberstad de esta alianza, en 909 fulminó contra Enrique una escomunion á la que aquel se sometió, volviendo á Hatburga á su convento. En 911 casóse en segundas nupcias con Matilde, hija de Thierri, conde de Ringelheim, último nieto del celebre duque Witikind, la que murió en 968. Del primer matrimonio tuvo un hijo llamado Tancmar, del que se hablará en el siguiente reinado, y una hija casada con este mismo Sigefredo de que hemos hablado. Del segundo matrimonio tuvo á Oton que sigue y otros.

Aunque varios autores le dan á Enrique el título de emperador, jamás lo tomó en sus diplomas, ni aun el de rey de Germania. Enrique juntó á sus estados una parte de la Lorena en 923, y el resto en 925; lo que formó dos nuevas épocas de su reinado. Observarémos aun en sus diplomas que algunas veces, la parte del año en que empezó á reinar no lo contaba, es decir, que no hacia mencion mas que de los años enteros; pero otras veces, tanto los años completos, como los incompletos, eran igualmente contados. Enrique I, debe ser mirado como el gran fundador de ciudades en Alemania. El imperio estaba á la sazon desolado como lo hemos visto, por los húngaros y otros pueblos bárbaros. Enrique con el objeto de evitar sus estragos indujo á sus súbditos á establecerse en las ciudades, las que multiplicó y fortificó con murallas y torres. Mandó y persuadió á una parte de la nobleza, que trasladasen allí su domicilio, y de este modo hizo mas honrosa la condicion de ciudadano de lo que antes habia sido. Despues de esta época el número de ciudades fué en aumento; pasaron á ser mas pobladas y mas ricas pero no adquirieron sin embargo tan presto la libertad y la jurisdiccion municipal, (Roberson). Enrique fue el primero que fundó colegiatas para las hijas de los nobles. Habiéndose llevado las guerras de los húngaros, un enorme número de padres de familia, reunió á todos los huérfanos en varias casas, sujetándolas á la regla de San Agustin. Estas religiosas, ó canonesas no fueron ligadas con votos perpetuós; dejóles Enrique la libertad de salir de allí y de casarse cuando quisiesen. Algunos historiadores refieren á Enrique la institucion de los torneos, y pretenden que los estableció en Gottingen, en 931 despues de una gran victoria que reportó aquel mismo año en Mersburgo, contra los húngaros. M. Pfeffeuiel lo niega, y sostiene que Geofredo de Prulli, que vivia en Francia el siglo XI, fué el institutor de estos juegos. Mas hay muchas apariencias de que los torneos son mas antiguos que Geofredo, que tal vez no pasa por su inventor, sino por haber sido el que fijó las reglas que despues se observaron en ellos.

936. Oton el Grande, hijo de Enrique I y de Matilde, nacido en 912, elegido rey de Germania en Aix-la-Chapelle en 936, fue coronado en el mismo lugar, el mismo dia de su eleccion, por el arzobispo de Maguncia. Dió principio á su reinado con actos severos, que atemorizaron á los grandes y les enseñaron á respetar su autoridad. Habiendo Eberhart, duque de la Francia renana, talado la Sajonia, en una dieta que tuvo en 937 le condenó á una multa de cien talentos y al destierro. Sus cómplices sufrieron varias penas, segun sus diversas condiciones. El «harnescar,» fué el castigo de la alta nobleza; este consistia en llevar un perro sobre las espaldas, á una distancia de una ó dos leguas: la pequeña nobleza fué condenada á llevar una silla de caballo, el clero un gran misal, y el pueblo un carro, á una igual distancia. Oton no fué pródigo con sus parientes. Tancmar, su hermano consanguíneo, le pidió el condado de Merseburgo, sobre el cual pretendia tener derechos por parte de su madre. No hallando Oton su demanda fundada, se la negó. Irritado Tancmar de

esta negativa, se reveló y arrastró á su partido al duque de Eberhart, que tenia su propia afrenta que vengar. Se apoderaron de la fortaleza de Ersburgo; pero las tropas de Oton la recobraron al momento por asalto. Tanemar perseguido, se salvó en una iglesia donde fué muerto. Varios de sus cómplices fueron condenados al último suplicio y ejecutados.

En 943, se suscitó una gran disputa en Alemania sobre la siguiente cuestion: si la representacion debe tener lugar entre los tios y los nietos. Oton convocó una asamblea en Stella en Westfalia, para decidir este punto, pero los estados no habiendo podido ponerse de acuerdo sobre los principios, Oton ordenó un duelo judicial cuyo resultado fué favorable á la representacion. Entonces, segun dice Witikind, monge de Corvei, por un decreto perpétuo estableció, que así se observase en toda la Alemania. Oton hacia la guerra entonces á la Bohemia desde el año 938. Habiendo acabado de subyugarla en 950 la hizo tributaria y cristiana. Acabada esta espedicion pasó á Lombardía á ruegos de la reina Adelaida, viuda de Lotario que el rey Berenguer II perseguia. Desde el momento que se presentó, y sin hacer uso de las armas se hizo dueño del pais, luego fué proclamado rey en Pavía, como se ve por sus diplomas. Se casó con la princesa que le habia llamado, y se la llevó á Sajonia. Una guerra doméstica se encendió en 951 en Alemania, entre Ludolfo, hijo de Oton, apoyado por Conrado, su cuñado, y Enrique duque de Baviera, hermano de Oton, el que tomó el partido de este último. El archiduque Brunon se constituyó mediador entre las partes beligerantes, y alcanzó en 955, despues de haber terminado sus diferencias, que Ludolfo y Conrado entrasen de nuevo en la gracia del rey su hermano. (Véase Conrado el Rojo, duque de la Francia renana.) El rey Berenguer II, habiendo hecho la paz con Oton, habia vuelto á Lombardía, y continuaba oprimiendo los pueblos. Instado Oton por el papa Juan XII, y por los señores del pais, en 961 salvó los montes, y lo mismo que la primera vez con su sola presencia ahuyentó al tirano, al que depuso en una dieta. En seguida fué coronado de nuevo rey de Italia en Milan. De allí volvió á Pavía de donde habia ido á Milan. Despues de pasadas en aquella ciudad las fiestas de Navidad, se dirigió con la reina Adelaida á Roma, donde en 962 recibieron de manos del papa Juan XII, la corona imperial. Así fué como el imperio de occidente pasó á los príncipes alemanes, que siempre mas lo han conservado. Oton, despues de haber hecho prestar juramento de fidelidad al papa sobre el cuerpo de San Pedro, salió de Roma para regresar á Pavía. Pero apenas habia salido cuando Juan XII, trabajó para que volviera Berenguer á fin de coronarle emperador. Oton volvió en 963 á Roma, de donde el papa habia salido con sus cómplices. Los romanos le prestaron nuevo juramento de fidelidad, por el cual se comprometieron al mismo tiempo á no elegir mas papa, ni permitir su consagracion sin su consentimiento. Oton reunió un concilio, en el que hizo deponer á Juan XII, y poner á Leon VIII en su lugar. (Véanse los concilios.) Juan se hizo recibir en Roma despues de partido el emperador, y murió allí en 964. Los romanos despues de su muerte, llenos del espíritu de revuelta que él les habia inspirado, echaron á Leon VIII, y eligieron otro papa con el nombre de Benito V. Oton reapareció con su ejército delante de Roma, que le cerró sus puertas: se vió obligado á ponerle sitio. La ciudad, apremiada por el hambre, imploró su clemencia. En 964 entró en ella, colocó de nuevo á Leon y se llevó á Benito á Alemania. (Véase la cronología de los papas.) Oton volvió á Roma en 967. Los malos tratamientos que los romanos habian dado al papa Juan XIII, fueron los que lo motivaron. Castigó Oton á los culpables de una manera terrible, á la verdad, pero necesaria, como dice Muratori, para contener una ciudad, en la que los reiterados actos de clemencia no habian producido otro efecto que alentarla mas á la revolucion. (Véase el papa Juan XIII.) Queriendo Oton casar á su hijo del mismo nombre, pidió para él la mano de Teofania, hija de Romano II, al emperador de oriente Nicéforo Focas. Concedida la princesa, se embarcó con un numeroso cortejo para Italia; pero al desembarcar, los griegos por una atroz perfidia, pasaron á degüello la nobleza y la tropa que Oton habia enviado para recibirla. Esta atrocidad no quedó impune. Oton en 969 pasó á Calabria para vengarla y asoló el pais. Zemisces, para apaciguarle, le hizo enviar en 992 á Teofania. Murió Oton en 973. Mereció el sobrenombre de GRANDE, por su valor, su firmeza, su amor á la justicia y su piedad. Tuvo la gloria de restablecer el imperio de Carlomagno; pero no lo asentó en bases tan sólidas como este. Las circunstancias no eran las mismas. No pudiendo destruir el gobierno feudal, y la administracion ducal, llegó á corregir los principales vicios del primero, y los inconvenientes mas perjudiciales de la otra. Tambien tuvo la dicha de reunir todos los ducados en su casa. Pero lejos de disimular las faltas de aquellos á quienes él habia dispensado, castigó severamente los abusos de autoridad que cometieron, como tambien las sublevaciones de que se hicieron culpables, y restableció para contenerles con una autoridad igual, el antiguo empleo de los «missi reales,» bajo la denominacion de condes palatinos provinciales. Este príncipe llenó al clero de honores y riquezas pero no fué muy político, en darles los grandes feudos con las mismas facultades que á los señores seglares. Verdad es que para contener á los prelados en la subordinacion, les añadió patronos, especie de administradores temporales, de los que él se reservó la eleccion. Pero el clero poco tardó á sacudir este freno. Oton protegió las letras por mas que él no supiese leer. El archiduque Brunon, su hermano, estableció una academia en su corte á la que este monarca asistia, y hasta llegó á aprender un poco de latin. Oton dícese, que juraba por su barba, la que dejaba crecer segun la moda de aquel tiempo, y que le llegaba hasta la cintura. Habíase casado primero en 930 con Edita, hija de Eduardo rey de Inglaterra, que murió en 947, segundo en 951, con Adelaida, hija de Rodolfo II, rey de Borgoña, y viuda de Lotario rey de Italia, la que murió en 999. Esta fué la primera emperatriz que recibió los honores de la coronacion. Del primer matrimonio tuvo á Ludolfo, nacido en 931, designado como á sucesor de su padre, y otros hijos y tambien los tuvo del segundo.

En los diplomas de Oton I, los años de su reinado se toman tan pronto desde la muerte de su padre, como del principio del año 936. Antes del 951, los databa solamente de los años de su reinado en Germania; pero despues del 951, añadió á esta fecha la de su reinado de Italia, y despues del 962, la de su imperio; á menudo no empleó mas que la última. Varias ciudades de Alemania obtuvieron de Oton, un gobierno libre, y varias personas distinguidas, los títulos de condes y marqueses, bajo la dependencia del imperio.

973. OTON II, llamado el Rojo, hijo de Oton I, y de Adelaida, nacido en 955, designado rey de Germania, y coronado rey de Lorena, en 961, en Aix-la-Capelle, elegido rey de Italia, á fines de 962, coronado emperador en Roma por el papa Juan XIII, en 967, sucedió, despues del mes de agosto de 973, á su padre. Su madre Adelaida, tomó las riendas del imperio, cuya

juventud é inesperiencia, no le permitian de modo alguno dirigir con dicha, en las críticas circunstancias en que se hallaba. Pero él pronto se salió de la dependencia en que le tenia, y la obligó á abandonar la corte de Alemania. Apenas hubo desaparecido, la guerra civil se encendió. Enrique, duque de Baviera primo de Oton, sublevó contra él la tercera parte de la Alemania, y se hizo coronar en Ratisbona, sí debemos dar crédito à los historiadores bávaros modernos, por el obispo de Frisingue. Dinamarca, Polonia, Bohemia y los slavos hiciéronse de su partido. Oton sucesivamente batió sus diferentes enemigos, les obligó à pedir la paz, despojó á Enrique de su ducado, en el año 976, y le desterró. En 977, Lotario, rey de Francia, reclamó del imperio la Lorena como una usurpacion hecha à la Francia. Oton para apaciguarle, dió la baja Lorena á Carlos, hermano de Lotario. Este no quedó satisfecho con esta cesion y quiso las dos Lorenas. Con este motivo estalló la guerra entre el emperador y el rey de Francia. Esta concluyó en 980, por medio de un tratado que aseguró la Lorena al imperio. Oton, despues de este arreglo, y en el mismo año pasó à Italia. Hallándose en Pavía, por mediacion de San Mayol, abad de Cluni, se reconcilió con la emperatriz su madre, y la hizo volver a su corte. Esta princesa habíase retirado dos años antes, à Viena, cerca del rey Conrado su hermano. En 981, Oton llegó à Roma, donde pasó el resto del invierno, y la primavera, hasta el mes de mayo siguiente. Durante esta permanencia hizo preparar un gran banquete en el Vaticano, al que convidó à todos los señores sospechosos de infidelidad, y á los magistrados y diputados de las ciudades de Italia que se hallaban en su corte. Pero apenas sentados à la mesa, una partida de gente armada entró en la sala del festin y se arrojó sobre aquellos cuyos nombres estaban escritos en una lista que se leyó en alta voz. Fueron arrastrados fuera de la sala y muertos à puñaladas. Se supo con horror la noticia de esta carnicería y dióse públicamente á Oton el odioso epíteto de Sanguinario, que le ha quedado. De Roma pasó con su ejército á Calabria. Oton revindicó esta provincia, dice M. Pfeffel, menos por los derechos de su esposa, que no tenia ninguno sobre ella, que por derecho de conveniencia, y para poner la Italia al abrigo de las incursiones de los sarracenos, que los griegos de la Pulla fomentaban. Despues de varios combates afortunados, cayó Oton en 982, en una emboscada de los infieles y de los griegos reunidos, que le destrozaron la mayor parte de su ejército. El mismo no escapó sino con gran trabajo, y segun varios historiadores, fué realmente preso; pero no habiendo sido reconocido, el mismo se rescató. Pretendese que á pesar de la sorpresa, habria salido vencedor en esta ocasion, sin la traicion de los italianos que se hallaban entre sus tropas, que le abandonaron, para vengarse de los asesinatos de Roma. En 383, cuando se estaba preparando para reparar este quebranto, cayó enfermo en Roma, y murió allí, habiendo reinado diez años y algunos meses, despues de la muerte de su padre. Conforme se lleva dicho, en 972, casó con Teofania, hija de Romano el Jóven, emperador griego, la que murió en Nimega en 991. Dejó de esta princesa Oton que sigue, y tres hijas.

Los diplomas de Oton II van de acuerdo con los historiadores contemporáneos sobre el principio de su reinado y el de su imperio. Entre ellos los hay en que los años de reinado y del imperio están enteramente reunidos, los que solo forman una sola cronología respectiva.

983. OTON III, hijo de Oton II y de Teofania nacido en 980, designado rey por su padre en la dieta de Verona, fué coronado el mismo año en Aix-la-Chapelle, por el arzobispo de Maguncia, en defecto del de Colonia. En 984, Enrique, duque de Baviera, se apoderó del jóven príncipe bajo el pretesto de servirle de tutor, y se lo llevó à Magdeburgo, pero los señores alemanes lo arrancaron de sus manos. Oton fué devuelto à su madre y abuela, y les encargaron la regencia. El cuidado de su educacion fué confiado á San Bernardo, despúes obispo de Hildesheim y al celebre Gerberto, á quien el reconocimiento de su discípulo elevó despues à la Santa Sede. Algun tiempo despues la emperatriz Adelaida pasó à Lombardía y estableció su residencia en Pavia para contener con su presencia à la nobleza del pais dispuesta á sublevarse. Pero no podia estender desde allí su vigilancia hasta Roma, donde el amor á la independencia y la ociosidad sostenian los ánimos en continua fermentacion. En 989 la emperatriz Teofina, teniendo noticia de que esta ciudad estaba amenazada de una próxima revolucion, pasó allí por las inmediaciones de Navidad y en ella celebró la fiesta. Es notable que en Italia est e año y el siguiente no se datában aun los años del reinado de Oton III. En vez de esa fecha, se empleaba la de los años del reinado de Teofania, tomada no de la muerte de Oton II, su esposo, como cree Mabillon, sino de su matrimonio contraido en 972, con este príncipe, así lo prueba Muratori, segun el abate Lotwic. Se ve tambien que durante la permanencia de Teofania en Italia, de donde no salió hasta mediados del año 990, tuvo allí pleitos y ejerció varios actos de autoridad soberana, en el Exarcato de Ravena, sin que se sepa como habia salido de la jurisdiccion del papa; y lo que tampoco es menos cierto, que cuando Oton fué mayor hizo construir en Ravena un palacio para él y sus sucesores. En 996 Oton se trasladó à Roma, donde su pariente el papa Gregorio V, à quien acababa de hacer elegir, le coronó emperador. Tuvo luego allí un proceso en el cual condenó á destierro al consul Crescencio ó Cincio, por los escesos cometidos con el papa Juan XV. Pero Gregorio le obtuvo el perdon.

Al regresar á fin de otoño, obtuvo en Milan la corona de Lombardía, que habia ya recibido el año anterior en Monza, como lo atestigua Bonincontro Morigia. Durante su infancia, los eslavos se habian apoderado del margraviado de Brandeburgo. En 997 lo recobró despues de haberles batido. Sobre el fin del mismo año volvió à Italia, celebró en Parîs las fiestas de Navidad con el papa gregorio V, arrojado de Roma por Crescencio, condujo despues al pontífice á Roma, le restableció en su silla en 998, sitió à Crescencio en el promontorio Adriano donde se habia encerrado, le obligó à rendirse prometiéndole salvar la vida, y à pesar de esta promesa le hizo decapitar. Roma se alegró de la muerte de este tirano. Tan enemigo de la religion como del estado, no tendia nada menos que à derribar el trono y el altar.

Sus partidarios esparcidos por toda la Italia, escitaban à los pueblos à sacudir el yugo de los reyes de Germania para entregarse á él. Pero sus inauditas crueldades eran poco à propósito para cautivar los ánimos á favor de su dominacion. Colocó en la silla de San Pedro hombres sin honor y sacrílegos como él. En 1000 Oton emprendió una romería al sepulcro de San Adalberto obispo de Praga, su amigo. martirizado en 997, y fundó en Guesne un arzobispado á favor del hermano de este mártir. El mismo año, en una dieta celebrada en Aix-la-Chapelle, mandó abrir el sepulcro de Carlo-Magno, del cual tomó la cruz que le pendia del cuello, la corona, el cetro, su cimitarra y una parte de sus ropajes. Oton en 1001 volvió á Italia para oponerse à los sarracenos. Al regreso de esta espedicion que fué corta y afortunada, se detuvo en Ravena,

donde permaneció desde el principio de la cuaresma hasta el mes del próximo noviembre. Durante esta permanencia, fué cuando vió á San Romualdo con el que hizo confesion de sus pecados. Por consejo de este santo emprendió á pié descalzo la romería del monte German. Oton pasó á celebrar las fiestas de Navidad en Todi con el papa Silvestre II, y de allí se fué á Pavia en la Compañía, donde murió en 1002, á la edad de veinte y dos años, al diez y nueve de su reinado en Germania y el sesto en Normandía y de su imperio. «Oton fué echado á menos, dice el P. Barre; sus virtudes y sus grandes calidades hicieron que se le apellidase la maravilla del mundo.» No dejó hijos, y ni aun habia sido casado, segun Pagi y Muratori, que tratan de fábula su pretendido casamiento con María de Aragon. Este príncipe mandó hacer para su uso un vestido de un gusto muy particular: habia en el bordado todo el Apocalipsis (Barre). En una carta espedida en 1001 en el castillo de Paterno, tomó el título de «servidor de los Apóstoles.»

Los historiadores alemanes, empiezan el reinado de Oton III en Germania, por Navidad de 981, pues que entonces el año empezaba en Germania en este dia.

1002. ENRIQUE, llamado EL SANTO Y EL COJO, duque de Baviera, hijo del duque Enrique el jóven, y último nieto del emperador Enrique, nacido en 972, educado por San Volfgango, obispo de Ratisbona, fué elegido rey de Germania, en junio de 1002, en la dieta de Maguncia, coronado dos dias despues por Willigiso, arzobispo de esa ciudad, y pocos dias despues, por segunda vez, en Aix-la-Chapelle, por Heriberto, arzobispo de Colonia. Herman, duque de Suabia, su competidor, levantó tropas para quitarle la corona. Enrique le batió y le obligó á hacer la paz. Entretanto los italianos para substraerse de la dominacion estrangera, habian elegido rey de Italia á Arduino, marqués de Ivrée, llamado Harwig, por Dithmar, y por Arnaldo, historiador del Milanesado, calificado de marqués d'Hippo-regio, hijo, segun títulos antiguos, de Dodon ó de Oton, y le hicieron coronar en febrero de 1002, en Pavía. En 1004 (Muratori), Enrique atravesó las montañas para combatir á ese rival; pero á su llegada Arduino se escapó. Los señores lombardos salieron á recibir á Enrique, y le condujeron á Pavía en triunfo, donde fué proclamado rey de Lombardía, y coronado dos dias despues. En cuanto éste hubo partido, reapareció Arduino; varias ciudades le reconocieron por soberano; y no en vano, pues que conservó el título, y ejerció cerca de nueve años la dignidad real (Muratori). Habiendo sido confiscado despues de la muerte del conde de Adelbert el condado de Bamberg, ó mas bien las posesiones de una rama de los condes de Bamberg, la ciudad con otras pertenencias, fué donada por Oton II, al duque Enrique, padre del emperador Enrique II; ese último hizo de estos bienes la viudedad de su esposa Cunegunda, y de concierto con ella, los empleó para fundar el obispado de Bamberg (*Bolando*). Pero el obispo de Wurtzburgo se opuso á esa fundacion que reducia la estension de su diócesis. Para indemnizarle Enrique le dió ciento cincuenta mansos ó familias de siervos. Tal era entonces en Alemania y en el Norte el modo de estimar las tierras. Se espresaba el valor del territorio no por su estension, sino por el número de habitantes que le estaban anexos. El papa Juan XVIII en esta ocasion no demostró mas desinterés que el obispo de Wurtzburgo. Para confirmar la fundacion exigió un cánon anual de cien marcos de plata, y un hermoso caballo con sus arreos de guerra. Este tributo fué redimido en 1052, por la cesion que Enrique III hizo á la Santa Sede, de la ciudad de Benevento. No queriendo Enrique II que Arduino disfrutase pacíficamente del reino de Lombardía, en 1013, pasó de nuevo los Alpes, y ahuyentó aquel usurpador; el que le ofreció en vano entregarle la corona, mediante que le cediese un simple condado. Enrique, despues de haber celebrado las fiestas de Navidad en Pavía, se dirigió á Roma, donde en 1014, fué coronado emperador junto con su esposa, por el papa Benito VIII al cual habia restablecido en su silla. Preténdese, dice M. Pfeffel, que el globo imperial que forma parte del tesoro del imperio, sirvió por primera vez en esa consagracion. Durante su permanencia en Roma, Enrique observó que en la misa no se cantaba el símbolo, y pidió el motivo á los presbíteros. Contestósele que no habiendo jamás sido infectada la iglesia romana por alguna heregía, no tenia necesidad de declarar su fé por medio del símbolo. No obstante, poco satisfecho el emperador de esta respuesta, persuadió al papa de que lo hiciese cantar. Bermon, abad de Richenau, relata este hecho como testigo ocular. Es sin embargo verdadero que en las mas antiguas órdenes romanas, publicadas por Mabillon, el *Credo* se halla indicado para cantarse, despues del Evangelio, lo que es confirmado por los testimonios de los papas Leon III, y Juan VIII, y de los célebres liturgistas, Amalario y Walafrido Strabon. Pero parece que en el décimo siglo y á principios del siguiente, el celebrante se contentaba con recitar el símbolo con sus ministros, sin que el coro lo cantase. De Roma el emperador volvió á Alemania, y tomó su ruta por Francia. Estando en la abadía de San-Vanne de Verdun, quiso abrazar la vida monástica. El abad Ricardo aparentó consentir, pero despues en virtud de la obediencia que los monjes deben á su abad, le mandó que continuase mandando el imperio. Arduino mientras tanto recomenzaba la guerra en Lombardía, despues que hubo partido el emperador; pero reducido muy pronto á la inaccion por una enfermedad de languidez, se retuvo en la abadía de Frutare, en el Piamonte, donde murió en 1015.

En 1021, hizo una nueva espedicion el emperador á Italia. Los griegos hacian conquistas en este país, y amenazaban llegar hasta Roma. Enrique puso sitio á Troja en la Pulla y á los tres meses la obligó á rendirse. Todas las demás plazas que los griegos habian tomado, por sí mismas volvieron á su obediencia. Entre el imperio y la Francia subsistia siempre un motivo de disension. Enrique, en 1023, en una entrevista que tuvo, cerca del Luxemburgo, con el rey Roberto, terminó por una sólida paz, todas las dificultades que dividian sus respectivos estados. El mismo año, el emperador dispensó por medio de un diploma, al abad de San Maximino de Tréveris, de asistir á las dietas del imperio, y autorizó al palatino para que votase en su lugar. Este es tal vez, dice M. Pfeffel, el mas antiguo ejemplo, de un voto por comision. De otra parte el concurrir á las dietas, en aquel siglo, era una verdadera carga; pues que recorriendo los emperadores la Alemania, á menudo llamaban los estados de una parte de frontera á otra. En 1024, Enrique murió en Grône, en Sajonia, de mal de piedra, á la edad de cincuenta y dos años, despues de haber reinado veinte y dos, un mes y ocho dias como rey de Germania, veinte y uno y dos meses como rey de Italia, y diez años cinco meses un dia, como emperador. De Cunegonda, hija de Sigefredo, conde de Luxemburgo, con la que casó en 1003, no tuvo hijos. Dícese habia hecho voto de continencia; y los Bollandistas apoyan con pruebas bastante buenas este aserto. Su piedad, que jamás fué desmentida, hizo que en el siglo siguiente el papa Eujenio III, le colocase entre los santos. Sus virtudes políticas y militares, le merecieron un lugar entre los héroes. En él concluyó la estirpe de los emperadores

de la casa de Sajonia. Su viuda se retiró á la abadía de Kaffungen, que habia fundado cerca de Cassel, y en 1033, segun Lamberto de Aschaffemburgo, murió allí santamente (Véase Roberto, rey de Francia, y Boleslao Chrobri, duque de Polonia). Enrique, despues de coronado en Pavia, llamábase rey de los franceses y de los lombardos. Llegado al imperio tomó el título de emperador de los romanos. Antes y despues de su coronacion á menudo se calificó rey de los romanos; título que no se conocia antes de él, y que sus sucesores han substituido al de rey de Italia. El abad Gotwic, dice que en sus diplomas se llamaba Enrique II emperador, aunque Enrique I, no fué coronado en Roma; prueba, segun dice el mismo autor, de que este príncipe no hacia depender la dignidad real de esa ceremonia. Mabillon dice haber visto diplomas de Enrique II, en los que no habia indicada la fecha, ni el dia. Enrique fué el que introdujo el uso del gran sello del imperio, llamado el sello de magestad, *sigillum majestatis*. La autoridad de los estados tomó tal incremento bajo su reinado, que en lo sucesivo no se pudo tratar de ningun asunto político, ni resolverlo sin su intervencion.

1024. Conrado II, llamado el Salico, con motivo de su elevado nacimiento, hijo de Enrique, duque de Franconia, y de Adelaida de Egisheim, hija de Eberhardo, conde de Alsacia, fué elegido rey de Germania por los estados, que se reunieron entre Worms y Maguncia, y coronado en 1024, en esta última ciudad. Apenas sentado en el trono, cuando en el seno de su misma familia, se formó una conspiracion para derribarle. Era otro Conrado, su primo, que habia competido con él, en la eleccion, á quien se le queria sustituir. (Véase Gothelon I, duque de la Baja Loreña). Por otro lado, los italianos, de la dominacion alemana, ofrecieron (en 1025) la corona imperial á Roberto, rey de Francia, para su hijo Hugo, y habiéndola aquel rehusado, la ofrecieron á Guillermo V, duque de Aquitania, quien de pronto la aceptó: pero instruido al momento por el obispo de Verceil,que se le hacia traicion, la rehusó igualmente. Conrado el Salico,habiendo reunido la dieta de Ingelheim, mandó en ella desterrar del imperio á Ernesto II duque de Suabia, su yerno, que estaba al frente de la liga teutónica. Hé ahí uno de los primeros ejemplos de esta proscripcion, que pasó despues á ser tan frecuente, y fué uno de los medios de que se sirvieron los emperadores para aumentar su poder, y asegurar su autoridad. Un moderno, que no tiene por guia en historia lo mismo que en poesía mas que su capricho, nos dice que la fórmula de esta destitucion estaba concebida en estos términos: «Nosotros declaramos tu mujer viuda, tus hijos huérfanos, y te enviamos en nombre del diablo, á las cuatro partes del mundo». En vano se pediria al autor de qué memoria ha sacado esta anécdota: es invencion puramente suya. Los italianos, aunque desechados por los príncipes, á los cuales se habian ofrecido, buscaban siempre los medios de sustraerse de la dominacion de los alemanes. Conrado el Salico no les dió tiempo de llevar á cabo sus proyectos de revolucion. En 1026, despues de haber pacificado las turbulencias de Alemania, en la primavera pasó los Alpes, llegó á Milan, donde se hizo coronar rey de Italia, fué á reiterar la misma ceremonia en Monza, para renovar decia él, la costumbre establecida por Carlomagno; de allí dirigióse á Ravena, forzó de paso el castillo de la Motta, donde los rebeldes se habian encerrado; volvió de Ravena á Lombardía, celebró la fiesta de Navidad en Ivree, despues se puso en camino para Roma, donde fué coronado emperador juntamente con la reina su esposa por el papa Juan XIX, el dia de Pascuas de 1027, en presencia de Canuto, rey de Inglaterra, y de Rodolfo, rey de Borgoña. De allí trasladado á la Pulla permitió á los normandos establecerse en este pais. En 1033, siendo heredero de Rodolfo, del que era sobrino por parte de su esposa, fué coronado rey de Borgoña en Payerna. Endo, conde de Champaña, le disputó á mano armada, por espacio de cinco años, esta sucesion. Muerto este rival en una batalla dada en 1037, contra el duque de Gothelon, su muerte aseguró la posesion pacífica de la Borgoña á Conrado. Hallábase entonces este último en Italia donde las nuevas turbulencias que se agitaban en ella le habian llamado. Despues de haber empleado allí cerca de diez y ocho meses, con muy poco resultado, para hacer entrar en su deber á las ciudades rebeldes, y sobre todo Milan, sublevado por Heriberto, su arzobispo, se vió obligado á mediados del año 1038, á llevarse á Alemania con motivo de la peste, los restos de su ejército que esta habia casi enteramente destruido. El mismo año tuvo una dieta en Soleura, en la que abdicó su reino en Borgoña á favor de su hijo, haciéndole coronar y consagrar en su presencia. Recorrió en seguida una parte de la Alemania, pasando despues á Utrech, donde murió en 1039, de un ataque de gota, habiendo reinado como rey de Germania catorce años ocho meses y veinte y seis dias; como rey de Italia,sobre unos trece, y como emperador doce años, dos meses y medio. De Gisela hija de Herman II, duque de Suabia, y de Gerberga, hija de Conrado, rey de Borgoña y viuda de Ernesto I, duque de Suabia, con la que casó en 1016, muerta en 1043, tuvo un hijo que sigue, y dos hijas. Las leyes y reglamentos que Conrado dió al imperio, le han hecho considerar como el autor del derecho feudal escrito. Fué el primer emperador, segun el abad Gotwic que citó testigos al pié de sus diplomas. Tambien fué el primer emperador que dió el derecho de investidura; por lo menos no se encuentra ningun otro antes de él. (Pfeffel). La principal residencia de este príncipe, su hijo y su nieto, fué Goslar.

1039. Enrique III, apellidado el negro, por el color de su barba, hijo del emperador Conrado y de Gisela, nacido en 1017, elegido rey de Germania en 1026, y coronado en 1028, en Aix-la-Chapelle, por el arzobispo de Colonia, sucedió en 1039, á su padre. Al dejar Conrado la Italia, habia encargado á los condes y marqueses del pais, reducir al arzobispo Heriberto que habia sublevado, como ya se ha dicho á los milaneses. En cumplimiento de esta órden, varios de entre ellos se reunieron para hacer la guerra al prelado, y no dejaron las armas hasta que supieron la muerte de Conrado. Durante esta guerra fué cuando Heriberto inventó el «carrocio» que en los siguientes siglos estuvo tan en uso y se hizo tan célebre en Lombardía. Este era un carro que, tirado por bueyes, llevaba un mastil levantado verticalmente que remataba en un pomo dorado, en el cual habia puestos dos estandartes blancos con una cruz en medio. Un destacamento de los soldados mas valientes estaba encargado de la custodia de este carro, que colocado en medio del ejército, su vista aumentaba el valor de los combatientes. En 1040, Heriberto, habiendo ido á encontrar á Enrique en el castillo de Ingelheim, se sometió y reconcilió con él. Enrique en 1046 se puso en marcha para Italia. Este viaje de los emperadores alemanes siempre se anunciaba con anticipacion un año y seis semanas, y regularmente su objeto era: pasar revista á todos los feudatarios de la corona, estando estos obligados á presentarse al efecto, en el llano de Roncaille, cerca de Plasensia. Los señores llevaban con ellos sus propios vasallos. Los vasallos de la corona que no se presentaban perdian sus feudos, lo mismo que los se-

gundos vasallos que no seguian á sus señores.

Despues de haber permanecido Enrique por algun tiempo en Lombardía dirijióse á Roma. Encontrábanse entonces en aquella capital del mundo cristiano, tres papas á la vez, Benito IX, Silvestre III y Gregorio VI, que se sostenian unos contra otros. Enrique, en un concilio que celebró en Sutri, hizo deponer á los tres como á simoniacos, y poner en su lugar á Clemente II, el cual el mismo año (1046), le coronó emperador con la reina Inés su esposa en la iglesia de San Pedro. Antes de esa ceremonia el senado y el pueblo romano habian concedido á Enrique el título de «patricio». Los historiadores observan, dice Pfeffel, que Enrique despues llevó con una especie de satisfaccion el manto verde, y la diadema y anillo de oro, que era la divisa de esa dignidad (Véase la cronología de los concilios), y los papas Benito IX, Gregorio VI y Clemente II). Habiendo pasado el papa Leon IX en 1050, á Toul, para verificar la traslacion del cuerpo de San Gerardo, uno de sus predecesores en aquella iglesia, fué á encontrar al emperador, con el que celebró la fiesta de la Purificacion el siguiente año en Amburgo. Esto fué seguramente para pedirle socorros contra los príncipes normandos, cuyos progresos en Italia le inspiraban serias inquietudes. Hallábase él de regreso en Roma el siguiente mes de marzo.

En 1055, el emperador en persona, pasó á Italia con la mira de prevenir los sensibles resultados que le hacian pronosticar el casamiento de Geofredo el Barbudo, duque de Lorena, su enemigo, con Beatriz, marquesa de Toscana. Lo que hubo de mas memorable en este viaje, fué la dieta general que tuvo en el llano de Roncalle compuesta de los príncipes de Italia. Al regreso, desposó en Zurich en Suiza, a su hijo Enrique, que aun era niño, con Berta hija de Oton, marques de Suza. La entrevista que tuvo el año siguiente en Yvoi, en el Luxemburgo, con Enrique I rey de Francia, nada tuvo de pacífica. El monarca francés dirijió al jefe del imperio terribles reprensiones, porque se retenia desde tan largo tiempo una parte considerable del reino de Francia (la Lorena) que sus antepasados habian usurpado por sorpresa. El emperador ofreció dirimir esa diferencia por el duelo: el rey de Francia no tuvo por conveniente aceptar el desafío, y la siguiente noche se retiró con precipitacion si debemos dar crédito á Lamberto de Aschaffemburgo. Al principio de setiembre del mismo año Enrique recibió en Goslar al papa Victor II. Su salud entonces iba en detrimento, y amenazaba una próxima catástrofe. El siguiente octubre en Botfeld, en los confines de la Sajonia y de la Turingia, murió en brazos de este pontífice. Enrique III fue el primero que se apoderó en Alemania de la colacion de los beneficios, bajo pretesto de que le correspondian, en virtud del derecho de investidura que sus antecesores le habian transmitido. Tuvo largas guerras con diferentes príncipes, con Bretislao, duque de Bohemia, con Abo rey de Hungría, con Godofredo el Barbudo, con motivo del ducado de Lorena, de que le habia privado, y con Boduino V, conde de Flandes, gran partidario de Godofredo. (Véase los duques de Bohemia, los reyes de Hungría, los duques de Lorena y los condes de Flandes). Las sublevaciones de los slavos, tambien le dieron bastante que hacer en los últimos años de su reinado. Los esfuerzos que hizo para reprimirlas no siempre lograron el objeto. Perdió sus mejores tropas, y los generales mas hábiles, combatiendo contra aquellos rebeldes; lo que añadido á los azotes que entonces desolaban la Alemania, como la hambre y la peste, le ocasionaron una gran melancolía, que fué mirada como el preludio de la enfermedad que acabó con él. Habíase casado primero en 1036, con Chunelinda, hija de Canuto el Grande rey de Inglaterra y de Dinamarca, la que murió en 1038; segundo en 1043, con Inés, hija de Guillermo V, duque de Aquitania. Del primer matrimonio tuvo á Beatriz, abadesa de Gandersheim; del segundo, Enrique que sigue y otros hijos. Herman el Contract, dice, que cuando las bodas de Enrique III é Inés, comparecieron una multitud de farsantes, y de titiriteros en Ingelheim, donde se celebraron aquellas, esperando que serian bien recibidos, y que el príncipe los colmaría de regalos; pero añade que todos fueron despachados vergonzosamente, «el vientre y los bolsillos vacíos; el dinero y manjares, que aguardaban, fueron distribuidos entre los pobres.» Enrique III fué uno de los mas grandes príncipes que ocuparon el trono imperial. Al valor, reunia la prudencia, la humanidad, el celo por la religion, y el amor á las letras. Inés, su viuda, contrajo segundas nupcias con Geofredo Martel, duque de Anjou. Enrique en sus diplomas, añadia á los años de su reinado y de su imperio los de su ordenacion; de modo que la fórmula constante de su cronología, fué nombrar primero el año de su ordenacion despues el de su reinado, y en seguida la del imperio. Por su ordenacion entendia él su primera coronacion, y por su reinado, la actual gobernacion; sobre lo que Malinkrot observa que Enrique cambió en este punto la costumbre de sus predecesores, que contaban los años de su reinado, no del principio de su administracion, sino del tiempo en que habian sido asociados á la dignidad real.

1056. ENRIQUE IV, hijo de Enrique III y de Inés, nacido en 1050 (Pagi), bautizado por Herman, arzobispo de Colonia, elegido rey de Germania en 1053, y coronado en 1054, sucedió á su padre en 1056, bajo la tutela de su madre. La envidia de varios príncipes de Alemania, en particular de los sajones, que sufrian con impaciencia que el cetro hubiese pasado de su casa, á la de Franconia, y las revoluciones de Italia, ocuparon los primeros años de su reinado. En *1061*, segun Benzon, los romanos le enviaron por medio de una solemne diputacion, los ornamentos del patriciado; esto es, la clamide, la mitra, el anillo y el cíngulo patricial. Los señores alemanes sufrian con impaciencia el ser gobernados por una mujer.

En 1062, Annon, arzobispo de Colonia, robó Enrique á la emperatriz su madre y juntamente con Adalberto arzobispo de Brema, se apoderaron del gobierno. La emperatriz tomó esta desgracia con mucha constancia y resignacion. Dejó la Alemania para retirarse á Roma donde bajo la direccion de Pedro de Damian, vivió santamente, hasta 1077, en que murió. Habiendo sido seducido el ánimo del jóven príncipe por algunos aduladores, le corrompieron el corazon, y le precipitaron en el desórden. Todos los señores distinguidos por su mérito, sublevéronse contra el arzobispo Adalberto, por ser uno de los que favorecieron sus malas inclinaciones, y le obligaron á abandonar la corte. Conforme ya hemos visto, en 1055, Enrique fué desposado por su padre con Berta, hija de Oton, marqués de Suza. Annon hízole casar con esta princesa en 1066. Pero como no habia sido él, el que habia escogido á Berta por esposa, jamás logró agradarle. Tuvo varias queridas; al mismo tiempo atentó al honor de las mujeres cuya hermosura le llamaba la atencion, y para disfrutarlas libremente, hizo perecer secretamente á sus maridos. No siendo suficientes sus rentas para atender á sus caprichos, puso en venta las investiduras de los beneficios, de los que hacia un público comercio. Alejó á la reina su esposa cuya presencia de dia en dia *le* era mas insoportable, y convocó en 1069, un *concilio* en Maguncia para hacer anular su matrimonio. Pero el

legado Pedro Damian que se hallaba en esta asamblea de parte del papa Alejandro II, hizo llevar adelante su proyecto. Berta fué de nuevo llamada, de Lauresham, á donde la habia confinado; pero continuó á despreciar a y maltratarla. Toda la Alemania murmuraba contra el modo de proceder de Enrique, de las injusticias de sus ministros, y de la indisciplina de sus tropas.

En 1073 empezaron contra Enrique las largas y célebres guerras de los sajones y otros descontentos. Sobre el mismo tiempo se promovió la cuestion no menos celebre entre ese príncipe y el papa Gregorio VII, relativa á las investiduras y beneficios (Véase la cronología de los papas y la de los concilios). En 1075 Enrique ganó una gran batalla á los sajones, cerca del Unstrut; pero esta victoria en nada debilitó el ánimo de los rebeldes (Scot). Estos, sin consultar al papa, en 1077 celebraron en Forcheim una dieta en la que eligieron rey de Germania, en lugar de Enrique, que dos dias antes habian depuesto, a Rodolfo, duque de Suabia, su cuñado, que fué coronado el mismo mes. En 1078 los dos príncipes rivales se libraron dos batallas. Batido Enrique en la primera, en la segunda tomó su desquite. Igual alternativa hubo en 1080. Atacado Rodolfo por Enrique, alcanzó el primero la victoria en Fladenheim, en Sajonia. Llegada esta noticia á Roma, Gregorio confirmó la eleccion de Rodolfo, sobre la que hasta entonces habia estado perplejo, y le envió en señal de la investidura real, una corona de oro al rededor de la que habia escrito este verso: *Petra dedit Petro, Petrus diadema Rodulpho*. Pero luego Enrique fué vencedor á su vez, y de un modo mas decisivo en la batalla dada en Wolksheim, cerca de Gera, en la Turingia. Rodolfo fué mortalmente herido por Godofredo de Bouillon de un bote de lanza y por un soldado de un sablazo que le llevó la mano derecha. En este estado, hízose llevar en Mersburgo, donde murió con grandes muestras de arrepentimiento. El mismo dia en que murió, las tropas de Enrique batieron aun á las de la condesa Matilde. En 1081 Enrique pasó los Alpes y dirigióse á Roma, donde le cerraron las puertas. No atreviendose á forzarlas, se retiró y dejó el antipapa Gilberto que habia hecho elegir el año anterior, con tropas que asolaron todo el pais. Los rebeldes de Alemania, á pesar de la última derrota que habian sufrido no desistieron de la revolucion. El mismo año (1081), habiéndose reunido en dieta en Goslar, procedióse á la eleccion de nuevo rey. Los sufragios recayeron en Herman de Luxemburgo, conde de Salm, que fué coronado en 1082 por el arzobispo de Maguncia. Enrique no abandonó la idea de entrar en Roma para apoderarse de la persona del papa, y por este medio acobardar á sus enemigos. Habiendo vuelto en 1083 delante de esta ciudad le puso sitio, el que iba dilatándose: en fin en 1084 entró por inteligencia en Roma, con el antipapa, al que hizo entronizar con el nombre de Clemente III, recibiendo de sus manos la corona imperial, y sitió en seguida á Gregorio VII en el castillo de San Angelo, donde se habia encerrado. El duque de la Pulla, Roberto Guiscard, suspendió sus conquistas sobre los griegos para acudir al socorro del papa. Enrique á su aproximacion dejó Roma, pasó á Lombardía para hacer la guerra á la condesa Matilde, su prima, declarada por Gregorio VII y de allí pasó á Alemania. Los asuntos del anticesar Herman no prosperaban mas que los del antipapa Guiberto. En 1088 viendose aquel despreciado de los sajones, se reconcilió con Enrique y volvióse á su condado de Salm, donde poco tiempo despues fué muerto en un simulacro, que hacia del asedio de un castillo, para ejercitar sus tropas y probar su valor. Su retirada no dió á Enrique la superioridad sobre sus enemigos. El mismo año fué enteramente derrotado por los rebeldes, y con mucho trabajo pudo escaparse del combate. A pesar de este contratiempo, el deseo de vengarse de la condesa Matilde, en 1090 le hizo emprender otra nueva espedicion ultramontana. Atacó la ciudad de Mantua que pertenecia á la condesa, y el siguiente año se apoderó de la plaza despues de un sitio de nueve meses. En 1092 los asuntos de Alemania le llamaron de nuevo; dejó en Italia, á su hijo mayor Conrado para que continuase la guerra. El resultado le probó que no podia ser peor reemplazado. Este jóven príncipe, seducido por Matilde, enarboló el estandarte de la revolucion, y en 1093, se hizo coronar rey en Monza y despues en Milan. El pretesto con que cubria la infamia de su conducta fueron los ultrajes que el emperador hacia á la emperatriz Praxedes, su segunda esposa, que tenia encarcelada, y maltrataba al punto, segun se decia, de permitir á sus favoritos la insultasen y le hiciesen violencia. Conrado, para asegurarse en el trono, se casó con Matilde, hija de Rogerio I, conde de Sicilia. Luego despues tuvo una entrevista en Cremona con el papa Urbano II, que le prometió coronarlo emperador con condicion de renunciar las investiduras eclesiásticas. A fines de 1098, el emperador su padre, hallándose en la dieta de Aix-la-Chapelle, lo hizo desterrar del imperio, y declaró por sucesor suyo á su segundo hijo Enrique, despues de haberle hecho jurar que mientras el emperador su padre viviria no se mezclaria en los asuntos del gobierno á no ser por órden suya. Mas adelante veremos como le sostuvo la palabra. En 1101 Conrado murió en Florencia despreciado de la condesa Matilde, su tia, que le habia inducido á revolucionarse. Esparcióse la noticia de que habia sido envenenado, y un escesivo celo hizo publicar que se habian verificado milagros en sus funerales, sin duda para dar á entender al pueblo ignorante, que el cielo habia autorizado la revolucion de aquel desnaturalizado hijo. El emperador Enrique encontró despues un nuevo enemigo en el hijo que le quedaba. En 1104 ese último hijo, estando con el en Fritzlar para marchar á combatir á los sajones, se escapó y pasó á Baviera donde la nobleza revolucionada, de aquel pais, le recibió con entusiasmo. Algunos dias despues, desde Ratisbona deputó al papa Pascual para consultarle sobre el juramento que habia prestado á su padre de no tomar jamás la corona sin su consentimiento. El papa le absolvió de este compromiso, y le confirmó en el abominable designio que ya tenia de destronar al autor de sus dias. El siguiente año tomó el título de rey de los romanos y se puso al frente de los rebeldes. El emperador despues de haberle hecho amonestar inútilmente, que entrara en su deber, y de haber contemporizado con él tanto como la prudencia le permitia, marchó en fin contra él para reducirle á la fuerza. Encontráronse los dos ejércitos frente á frente, divididos tan solo por el rio Regen, cerca de Ratisbona. El jóven Enrique logró corromper á los jefes del ejército de su padre. Al momento de dar la batalla estos declararon que no querian batirse con sus propios hermanos. En consecuencia hubo una entrevista de padre é hijo en Coblentza. Acordaron tener una conferencia el dia de Navidad en Maguncia para tratar de los medios de apaciguar Roma, y de poner fin á los disturbios del imperio. Creyendo entonces el emperador que no tenia ya necesidad de su ejército, lo licenció habiéndose inmediatamente trasladado en Binghen, dirigiéndose á Maguncia. Su hijo fué otra vez á encontrarle para decirle, que escomulgado como estaba, de ningun modo el obispo de Maguncia le toleraria en su ciudad, durante la próxima festividad. Bajo este pretesto le llevó á un castillo vecino, donde le dejó encerrado con solas tres personas de su comitiva. Un

príncipe del imperio llamado Wigbert, dos dias despues fué á pedirle de parte de su pérfido hijo los ornamentos reales, bajo pena de la vida. Los entregó porque no se hallaba con fuerzas para resistirle. Despues de las fiestas de Navidad la dieta se reunió en Ingelheim: hízose comparecer en ella al emperador, y al momento que se presentó se le intimó con grandes amenazas, que renunciase al imperio. «Si lo hago, respondió, ¿tendré al menos salva la vida?» El legado del papa que se hallaba allí presente, le respondió, que no podia esperar seguridad alguna, á menos que reconociera haber perseguido injustamente á Gregorio VII, y puesto en su lugar el antipapa Guiberto. Prometió él atenerse al juicio de los príncipes del imperio reunidos en punto y dia indicado despues de haber oido sus defensas. El legado rehusó concederle otra asamblea que la en que se encontraba para satisfacer á la Santa Sede. «Pues bien, si yo desde el momento confieso todas mis pretendidas injusticias me dareis vos la absolucion?—Yo no tengo poder, replicó el legado; es preciso que paseis á Roma para que el santo padre os absuelva.» Desde luego la dieta se separó y el hijo al partir suplicó á su padre que le aguardase en el mismo lugar, en donde debia volver á encontrarle dentro algunos dias. Mas los amigos del emperador fuéron á advertirle que si permanecia allí, el partido estaba tomado de retenerlo en prision todo el resto de sus dias, y tal vez de decapitarle. El desgraciado padrè, habiendo hallado medio de evadirse, fué á buscar un asilo en Colonia, despues en Lieja, de donde escribió al rey de Francia, su fiel aliado, una larga carta relatándole sus desgracias (De ella es de donde hemos sacado los últimos acaecimientos que acabamos de mencionar). La manifiesta hipocresía del hijo y su inflexible dureza, volvieron algunos partidarios al padre. La guerra comenzó de nuevo, pero despues de haber alcanzado algunas ventajas el emperador fué batido, y sin recursos, vió su partido disipado. Reducido á la última miseria, si hemos de dar crédito á Helmoldo, pidió una prebenda al obispo de Spira, que se la rehusó. En fin en 1106 murió en Lieja, á la edad de cincuenta y seis años, despues de un reinado de cerca cincuenta. Pocos dias antes de su muerte compareció un terrible cometa, que segun el juicio de nuestros astrónomos modernos, era el mismo que se presentó en 531 ó 532, al tiempo del emperador Justiniano, que anteriormente tambien habia sido visto, poco despues de Julio César, y que volvió á comparecer en 1681, de modo que siempre se observa la misma distancia de 575 años y medio de una á otra aparicion. Pero en tiempo de Enrique IV, un cometa, en el ánimo del pueblo, no era mas que un fenómeno sobrenatural, y la aparicion de este fué mirado como el anuncio de su muerte. El odio de sus enemigos le persiguió mas allá de la tumba. Habiéndole enterrado el obispo de Lieja en su catedral con pompa, fué obligado á desenterrarlo y trasladarlo á una capilla del Monte-Cornelio que no estaba consagrada, cerca de aquella ciudad, donde se le dejó sin sepultura, á causa de su escomunion, hasta el siguiente mes de setiembre, despues de lo que fué llevado á Spira, donde aun permaneció cerca de dos años antes que se le colocase en la tumba de sus antepasados. (Hildesheim).

Este príncipe, á los grandes vicios y defectos, que no se le pueden negar, reunia eminentes cualidades, de las que la principal era un valor singular. Siempre habia mandado sus ejercitos y se habia hallado en sesenta y seis batallas, de las que todas las veces que no se le hizo traicion, salió victorioso. El orígen de sus desgracias fué el intolerable abuso que hizo del poder usurpado de conferir los beneficios, vendiéndolos sin pudor, y todo esto para atender á su desenfreno que era escesivo. Con ello despertó el celo de los papas, que queriendo cortar el mal de raiz, trataron de quitarle la colacion de los beneficios y la investidura de los beneficiados. Habiendo muerto Berta su primera esposa en 1087, contrajo segundo matrimonio en 1089, con Praxedes ó Adelaida, hija de Usevolod, príncipe en Rusia, viuda de Enrique el Largo, margrave de Stade á la que hizo encerrar en 1093, como hemos manifestado, y habiendo logrado evadirse de la cárcel en 1097, volvió á Rusia, donde murió en 1109 en un monasterio. De la primera tuvo los dos hijos que hemos nombrado mas arriba, y dos hijas. Desde 1059, Enrique tomó el título de rey de los romanos, aunque no habia sido nombrado patricio de Roma, ni recibió la corona patricial hasta 1061. En sus diplomas tan pronto se llama Enrique III, como Enrique IV rey de los romanos. Siguió el método de su padre, que fué como hemos dicho, contar separadamente los años de su ordenacion, los de su reinado y los del imperio. Algunas veces no cuenta en sus diplomas mas que los años enteros y suprime el año corriente.

1106. ENRIQUE V, llamado tambien Carlos Enrique, hijo de Enrique IV y de Berta, nacido en 1081, asociado por su padre á la dignidad real á fines de 1098, y coronado en calidad de cólega el siguiente año, nombrado rey de Germania en 1102, coronado en 1106, despues de haber destronado á su padre le sucedió el mismo año. La especie de anarquía en que se habia hallado el imperio en los últimos años de Enrique IV, habia proporcionado á los grandes feudatarios, el asegurarse en el derecho de soberanía. Hallándolos Enrique V á su advenimiento poco dispuestos á recibir de él la ley, fué obligado á contemporizar con ellos. En 1107 emprendió de nuevo la guerra que el conde de Alost habia promovido entre el emperador su padre y Roberto, conde de Flandes. Concluida la campaña por un arreglo, dirigió sus armas contra la Hungría, que se habia sustraido de la soberanía que los emperadores pretendian tener sobre este reino. Salió mal de esta espedicion. No fué mas afortunado contra la Polonia. Habiendo entrado en 1109 en la Silesia con el proyecto de quitarla á los polacos, fué batido cerca de Breslaw por Boleslao III. Aun Enrique no se habia presentado en Italia. En 1110 pasó los Alpes al frente de un poderoso ejército. Llegado al llano hizo acampar su ejército, y mandó á cada Peloton de soldados que durante la noche colocasen luz delante de su tienda, espectáculo, dice Oton de Frisingue, que no fué poco lo que contribuyó á esparcir el terror por el pais. Todas las ciudades de Lombardía, segun dice Donizon, enviáronle ricos presentes, á escepcion de Milan, que no quiso reconocerle por señor ni pagarle contribucion alguna. No es pues verdadero que se hiciese coronar en esta ciudad rey de los romanos, como Sigonio y otros modernos pretenden. Enrique celebró las fiestas de Navidad en Florencia. Al llegar en 1111 en Aguapendiente, encontró allí los legados del papa Pascual II, á quien habia prevenido por sus embajadores, de la intencion que tenia de pasar á Roma para recibir la corona imperial. Se le propuso previamente renunciar á las investiduras, de las cuales el mismo Pascual habia renovado la condenacion en los concilios de 1106 en Guastalla y 1107 en Troyes. Enrique lo rehusó diciendo que no era de peor condicion que sus antecesores, que le habian transmitido este derecho. Se insistió por una y otra parte; en fin, se convino que el príncipe abandonaria las investiduras, y tomaria de nuevo las regalías, esto es, los feudos, los condados, los castillos, los vasallos, los peajes, las procuradorías de las ciudades imperiales, y hablando en general, todos los

derechos de regalía que el clero habia obtenido de todos los emperadores despues de Carlomagno. Enrique firmó el tratado de Sutri, y lo selló con su juramento. Llegado á Roma, fué recibido en la basílica del vaticano, donde el papa habia reunido una especie de concilio para ratificar lo que habian convenido. Pero de un lado los obispos reclamaron las regalías que se les querian quitar, y de otra el papa apremiaba al monarca que cumpliese su promesa, como si la hubiese hecho sin condicion alguna. Durante estos altercados se levantó en la ciudad un tumulto que perturbó la asamblea y la disolvió. Los romanos pasaron á cuchillo á los alemanes que les habian atacado primero. Enrique, despues de haber corrido riesgo de perder la vida retiróse precipitadamente llevándose al papa, á quien hizo despojar de sus ornamentos y atar con cuerdas, siguiéndole detrás un gran número de romanos cautivos. Despues soltó al papa, habiendo obtenido de él una bula que le concedió las investiduras. Volvió á Roma donde Pascual el mismo mes le coronó emperador. Habiendo el papa, al año siguiente en el concilio de Letran, revocado el privilegio que Enrique le habia exigido á la fuerza, empezaron de nuevo las discusiones entre los sacerdotes del imperio. Un gran número de prelados y de señores alemanes, con el arzobispo de Maguncia y el de Colonia al frente, descontentos de la altivez y dureza del emperador, formaron una liga contra él, y le amenazaron de hacerle sufrir la misma suerte que su padre. El cardenal Thierri, legado del papa, que se hallaba en aquel entonces en Colonia, exaltaba los ánimos y no olvidaba el pretesto de la religion para armarles contra su legítimo soberano. Durante los tres años que duró esta guerra, Enrique no cesó de devastar las tierras de los confederados, los que le volvieron el cambio con usura. La muerte de la condesa Matilde, acaecida en 1115, dió pábulo á una nueva disputa entre el papa y el emperador. Este monarca, sin respeto á la donacion que la condesa habia hecho de todos sus bienes á la santa sede, pretendió sucederle como á jefe del imperio en todos sus feudos, y como á heredero mas próximo en todos sus alodios. Pasó en 1116 á Italia, para realizar sus pretensiones. Mientras estaba ocupado en reducir algunas ciudades que le negaban la obediencia, depuso al papa el abad de Cluni con proposiciones de paz. No habiéndolas aceptado Pascual, se encaminó á Roma para apoderarse por segunda vez de su persona. El papa, á su aproximacion, se refugió al Monte-Casino. Dueño Enrique de Roma, quiso hacerse coronar por segunda vez, alegando que su primera coronacion no podia ser reputada mas válida que la bula de las investiduras que Pascual habia revocado. Los cónsules, el senado y los grandes de Roma, á quienes habia seducido con sus dádivas y promesas, aplaudieron su resolucion y le dieron seguridades de su fidelidad. En defecto del papa, se hizo coronar Enrique el dia de Pascua por el arzobispo de Braga, Mauricio Bourdin. Era éste un prelado que habia relajado á Pascual, quien le habia enviado para negociar con el. Antes de salir de Roma, por reconocimiento á Ptolomeo Octavio, hijo del cónsul del mismo nombre, le dió por esposa á su hija natural Berta, y al salir para la Toscana, le dejó una division de tropas alemanas, para rechazar á los normandos que el papa habia llamado á su socorro.

Habiendo muerto Pascual en 1118, fué reemplazado por Gelasio II. Sabedor Enrique que el nuevo pontífice se hallaba tan mal dispuesto relativo á las investiduras, como su antecesor, volvió á Roma, é hizo elegir el mismo año á Mauricio Bourdin, antipapa, con el nombre de Gregorio VIII, y el dia de Pentecostes recibió otra vez de él la corona imperial. Por fin en 1122, restablecióse la buena inteligencia entre el sacerdocio y el imperio, por medio de un acuerdo que el emperador hizo con los diputados del papa Calisto II, en la asamblea habida en Worms, y que el pontífice ratificó en Roma. Por este tratado, el emperador renunció el uso que sus antecesores le habian transmitido, de dar las investiduras por el báculo y el anillo, y el papa le permitió conferirlas por el de una simple vara, como hacian los reyes de Francia y de Inglaterra; es decir, que en lugar de un baston encorvado, le permitió usar de un baston derecho en esta ceremonia. Hé ahí á que vino á parar esta larga y célebre cuestion, que ocasionó tantos estragos, hizo derramar tanta sangre, engendró tantos crímenes, y degradó igualmente la santidad de la silla apostólica y la magestad del trono imperial. En este singular desenlace, si toda la gloria fué por Calisto, á quien el amor á la paz le sugirió esta idea, el provecho fué todo entero por el emperador, que nada perdió en el fondo de sus pretensiones, y quedó dueño como antes de las elecciones. En 1125, este príncipe murió de una úlcera en el brazo, á la edad de cuarenta y cuatro años, al diez y nueve de su reinado despues de la muerte de su padre, y al quince de su imperio. Con él concluyó la rama de los emperadores de Franconia, que habian subido al trono en 1024. A los vicios que ya hemos manifestado tenia este príncipe, debemos añadir, un estremo descuido en la administracion de justicia, un imprudente desprecio de la estimacion pública, y una avaricia insaciable, que le hizo acumular por todos medios riquezas, sin permitirle hacer uso de ellas. En 1114 casó con Matilde, hija de Enrique I, rey de Inglaterra, la que solo tenia entonces diez años, y le habia sido desposada en 1110, de la que no tuvo hijos. Esta princesa contrajo segundo matrimonio en 1129 con Geofredo Plantagenet, conde de Anjou. (Véase Luis el Gordo, rey de Francia.) Enrique V en sus diplomas tan pronto se llamaba emperador de los romanos, como de los alemanes. Sus diplomas llevan tres épocas, la de su ordenacion, la de su reinado, y la de su imperio. Desde que destronó á su padre hasta que se coronó emperador se tituló rey de los romanos, cuyo título fué introducido por él en su cancillería. Este ejemplo fué imitado por todos sus sucesores hasta Maximiliano I. Era tanto lo que Enrique V tenia en su memoria el tratado que habia hecho con Pascual II, con motivo de las investiduras, que lo mencionaba en sus datas.

1125. Lotario II, duque de Sajonia, hijo de Gebhart, conde de Querfurt y de Supplemburgo, y de Hadwiga, hija de Federico, conde de Formbach, en Baviera, nieto de Oton, conde palatino del Rhin, nacido en 1075, fué elegido rey de Germania en la dieta que se celebró en Maguncia en 1125 compuesta de sesenta mil personas y en presencia de los legados del papa. Tuvo por competidores en esta eleccion, á Conrado, duque de Franconia, y á Federico duque de Suabia, sobrino del emperador Enrique V. Los dos primeros para vengarse de la preferencia que se habia dado á Lotario, causaron con el tiempo bastantes disturbios en el imperio. Lotario fué coronado en Aix-la-Chapelle rey de Germania por el arzobispo de Colonia, el que enseguida coronó tambien en su metrópoli, á su esposa Richilda. El nuevo rey de Germania envió una embajada al papa Honorio II, participándole su eleccion. Este fué un acto de deferencia y de puro cumplimiento. La corte de Roma lo tomó por un acto de sumision, y se hizo de él un título para exigir de los sucesores de Lotario, la misma notificacion, como un deber obligatorio. Conrado por su parte en 1128, se hizo coronar rey de los romanos en Monza, el dia de

San Pedro, y despues en Milan. El papa declaró nula esta consagracion y escomulgado á Conrado. En 1132, Lotario pasó los Alpes y puso en fuga á Conrado; pero no es cierto que entonces se hiciese coronar rey de los romanos por el arzobispo de Milan. (Muratori.) En 1133, el papa Inocencio II á quien Lotario habia acompañado á Roma, le coronó emperador junto con la reina Richilda en la iglesia de Letran, y no en la de San Pedro, de la que el anti-papa Anacleto en aquel entonces estaba apoderado. Antes de todo Lotario juró defender la iglesia y conservar los bienes de la santa sede. En lo sucesivo la corte de Roma se prevaleció de este juramento, para pretender que el imperio era un feudo procedente de la santa sede lo que testifican estos dos versos que se veian debajo del cuadro, donde habia hecho representar la ceremonia de la coronacion de Lotario:

Rex venit ante fores jurans prius urbis honores,
Post homo fit papæ sumit quo dante coronam.

El partido de Anacleto despues de la salida de Lotario no tardó á realzarse. En 1136, despues de haber celebrado este príncipe una dieta en Wurtzburgo, á instancias de Inocencio, se puso en marcha para Italia, á fin de estinguir en aquel pais hasta las últimas chispas del cisma, y al mismo tiempo hacer entrar en la obediencia del imperio á las ciudades rebeldes. La atravesó conquistando toda la Lombardía, la Romanía, la Marca de Ancona, y el ducado de Spoletto; de allí pasó á la Pulla, donde tomó al duque de Rogér todas sus plazas, condujo en seguida al papa á Roma en 1137, despues de lo que hallándose en camino para regresar á Alemania, cayó enfermo en Verona, y murió en el pueblo de Bretten cerca de Trento, habiendo reinado doce años, tres meses y algunos dias como rey, despues de su eleccion, y cuatro años y medio como emperador. Enrique el Soberbio, duque de Baviera, su yerno, que le habia acompañado en su espedicion de Italia, llevó los ornamentos imperiales en Alemania. Gertrudis, casada con este príncipe, fué el solo fruto del casamiento de Lotario con Richensa ó Richilda, hija única de Enrique el Gordo, duque de Sajonia, en el Weser, y conde de Northeim, con la que se habia casado en 1113, y segun la crónica manuscrita de Rolduc murió en 1141. Richensa llevó grandes bienes á su esposo. Enrique su padre que en 1113 pereció á manos de sus súbditos, habia heredado todas las tierras de la casa de los Oton. (Véase Lotario, duque de Sajonia). Titúlase Lotario á menudo en sus diplomas: *Lotharius tertius Romanorum rex*, segun parece á causa de Lotario, hijo de Hugo, rey de Provenza. Los italianos tambien le titularon del mismo modo. En la cronología de sus diplomas, tan pronto no hace mencion sino de los años completos de sus reinados, como añade el año corriente. Dícese que en el reinado de Lotario fué cuando se hallaron las Pandectas en Amalfi. (Véase sobre este asunto el artículo de Roger I, rey de Sicilia).

1138. Conrado III, duque de Franconia y de la Francia renana, hijo de Federico de Hohenstauffen y de Inés, hija del emperador Enrique IV, nacido en 1093 ó 1094, fué elegido emperador en 1138 en una dieta celebrada en Coblentz, en presencia y por las intrigas de Theodouin, legado de la santa Sede, quien le coronó en Aix-la-Chapelle. Enrique el Soberbio, duque de Baviera y Sajonia, é yerno de Lotario, quiso oponerse á esa eleccion, respeto de que ni los estados de Sajonia ni los de Baviera habian asistido á ella: rehusó por consiguiente entregar los ornamentos imperiales que habia traido de Italia, despues de la muerte de Lotario, y pretendió para sí mismo el imperio, alegando que el emperador difunto le habia designado para sucederle. Conrado le hizo desterrar del imperio y le confiscó todos sus estados. Tal fué, dice Muratori, la recompensa de los servicios que Enrique habia prestado á la santa Sede en Italia. De mucho tiempo, añade el mismo autor, que reinaba entre la casa de este príncipe y la de Conrado, una rivalidad, de la que nacieron las facciones tan célebres de los Guelfos y Gibelinos, que despues desgarraron tan cruelmente y por tanto tiempo la infortunada Italia. Los primeros eran adictos á la casa de Enrique, y los segundos á la de Conrado. (Véase Leopoldo, duque de Baviera). Pero despues de la reconciliacion de estas dos casas, llamáronse Gibelinos á los partidarios del emperador, y Guelfos á los que le eran opuestos. En 1142, Conrado restableció al rey Wladislao en la Bohemia, de donde sus súbditos le habian arrojado. Conrado dió pruebas de su humanidad en 1146, en la ocacion siguiente. Un monje llamado Rodolfo, habiéndose puesto á predicar sin estar autorizado para ello, la cruzada que por órden del papa Eugenio III se habia publicado, exhortaba á los pueblos de Alemania á que mataran á los judíos como á los mas grandes enemigos de la cruz. Fué demasiado obedecido: pero varios de estos desdichados encontraron un asilo en Nuremberg, y en las otras ciudades de propiedad del emperador. (Frising.) Este mismo año, por las fiestas de Navidad, Conrado celebró en Spira una dieta, en la que hallándose San Bernardo le determinó á cruzarse para la Tierra Santa. El siguiente año partió para ella al frente de setenta mil caballeros, y de una innumerable infantería, despues de haber hecho elegir y coronar rey de los romanos á su hijo mayor Enrique. Conrado perdió en el Asia por la perfidia de los guias que el emperador Manuel, cuñado de su esposa, le habia dado, y por el hierro de los sarracenos, la mejor parte de sus tropas. En 1148 llegó á la Palestina de donde volvió en 1149 con las reliquias de su ejército, sin haber sacado fruto alguno de esta espedicion. Murió este príncipe en 1152, en Bamberg, á la edad de 59 años y al 14.º de su reinado. Dícese que fué envenenado por los artificios de Rogér rey de Sicilia, contra el cual se disponia para la guerra de su esposa Gertrudis, hija de Berenguer, conde de Sultzbach, que murió en 1166; tuvo á Enrique, nombrado rey de los romanos en 1147, y muerto en 1150; Federico, que aun era niño á la muerte de su padre nombrado duque de Suabia, y muerto en 1167, y una hija. Como Conrado no habia recibido la consagracion imperial, tenia un gran escrúpulo en tomar el título de emperador; en sus cartas, tomaba el título de rey, ó de rey de los romanos, esceptuando en las cartas dirigidas á los emperadores de Constantinopla, en las que se titulaba emperador para tratar con ellos de igual á igual. Tan pronto se llamaba Conrado II como III. Robertson dice, que en el reinado de Conrado III, fué cuando los feudos pasaron á ser hereditarios en Alemania. Pero hay pruebas que Pfeffel suministra, de que este ya se estableció en tiempo del emperador Enrique IV.

1152. Federico I, apellidado Barba Roja, nació en 1121, hijo de Federico, duque de Suabia, sobrino del emperador Conrado, y de Judith, hija de Enrique el Negro, duque de Baviera, habia sido designado emperador por el mismo Conrado, en perjuicio de Federico su propio hijo, demasiado jóven entonces para poder gobernar. A consecuencia de esta disposicion fué elegido por los señores en 1152 en Francfort, y despues fué coronado en Aix-la-Chapelle. Los diplomas concuerdan con esta época, y sirven para corregir á algunos autores, de los que unos dicen que fué coronado en 1151, y otros en 1153 y 1154. Federico llevó al trono imperial una desmesurada ambicion, con las

preocupaciones anexas á esta pasion. Su delirio consistía en creerse el sucesor de los Césares, y querer á su ejemplo tratar á todos los príncipes de la tierra como sus vicarios ó vasallos. Lo que deseaba sobre todo era subyugar la Italia, que consideraba como el patrimonio de los emperadores, y que aun en su estado de decadencia, era la mas rica porcion del imperio. Lleno de estas miras, en 1154 pasó los Alpes al frente de un grande ejército, acompañado de Enrique el Leon, su primo, duque de Baviera y de Sajonia. Despues de una detencion en Lombardía, que fué funesta á varias ciudades rebeldes, pasó á Roma donde los habitantes no le permitieron la entrada, sino bajo dos condiciones; la primera que les reconociese su estado republicano; la segunda que les entregase cinco mil marcos de plata en precio de su admision dentro de sus muros, y en recompensa del consentimiento que ellos darian á su coronacion. Federico indignado rechazó con altivez estas vergonzosas condiciones: forzó los débiles obstáculos que se le opusieron, y en 1155 se hizo coronar por el papa Adriano IV, despues de haber llenado todavía una formalidad que el pontífice le exigió, y que debió resentir su orgullo; cual fué tenerle el estribo mientras él subia en su mula para ir á celebrar esta ceremonia. Los diputados del pueblo romano, mandándoles este príncipe que le prestasen juramento; atreviéronse á decirle: «Nosotros, de estranjero que erais, os hemos hecho nuestro ciudadano y nuestro príncipe. Pues vos debeis por parte vuestra prometernos la confirmacion de nuestros privilegios.» Entonces Federico, tomando el tono de soberano, dijo: «Roma ya no es lo que ha sido. Su poder pasó primero á los griegos, despues á los franceses. No es verdad que vosotros me hayais llamado, ni hecho vuestro príncipe, ni vuestro ciudadano. Carlomagno y Oton os conquistaron por medio de las armas, etc. Sabed pues, que no es á los súbditos á quienes pertenece dictar leyes, sino al soberano.» De regreso de Italia, el emperador celebró una dieta en Worms, en la que condenó á la pena del «harnescar» al palatino Herman y á otros diez condes. Pero el primero, con motivo de sus enfermedades fué absuelto de la pena. Descontento Federico de la corte de Roma en 1157, prohibió á todos los eclesiásticos de sus estados dirigirse á ella, ya fuese por la colacion de los beneficios, ó por cualquier otro motivo. Dos legados que Adriano envió para quejarse de esta prohibicion, fueron á encontrar al emperador en Besanzon. En la carta que le entregaron parecia decirle el papa que le habia conferido el imperio como una gracia particular. Uno de los legados tuvo la imprudencia de apoyar esta interpretacion, y la temeridad de defenderla, á lo que el conde palatino de Witelsbach, arrancó la espada para matarle. El emperador detuvo al conde, y despidió á los legados. En este mismo sitio el emperador celebró una dieta; en la que se hizo prestar juramento de fidelidad, por los señores del reino de Arles, que habia separado el año anterior del de la alta Borgoña, les obligó á un tributo anual, y exigió de ellos la promesa de seguirle a la guerra; en virtud de lo que les cedió las investiduras ordinarias, no reservándose mas que los derechos de regalía, y al momento nombró al obispo de Viena canciller mayor del reino de Arlés, y confirió la lugar-tenencia general bajo el título de exarcado, al arzobispo de Lion.

Federico en 1158 hizo una nueva espedicion en Lombardía. Varias ciudades de aquel pais, á instigacion de los milaneses, habíanse confederado entre sí para mantener su libertad á despecho del imperio. Federico sitió á Brescia de la que se apoderó. Dirijióse inmediatamente contra Milan, y despues de un mes de sitio entró en ella victorioso y cambió su gobierno. El dia de San Martin siguiente, presidió una célebre dieta reunida en el llano de Roncaille. Mostróse en ella con el aparato mas imponente, y despojó de los derechos de regalía á las ciudades y á los señores, clérigos y seglares que los poseian sin títulos legítimos. Opúsose el papa á estos actos de soberanía pero sin ningun resultado. Sabedor Federico de los complots que éste tramaba con los milaneses contra él, para vengarse, abrogó el antiguo formulario de las cartas que el canciller imperial espedia á los soberanos pontífices con órden de no hablarles mas que en segunda persona del singular, y de no nombrarles en la suscripcion sino despues del emperador (Pfeffel) venganza baja é indigna de un gran príncipe. El gobierno municipal de Milan desagradó sobre todo á Federico. En 1159, envió su canciller Renato, el mismo que fué despues arzobispo de Colonia, junto con Oton palatino de Baviera, para abolir allí los cónsules y substituirles un podestá. Irritados los milaneses por esta innovacion formalmente contraria á la última capitulacion, querian dar muerte á los comisarios y apenas les dejaron el recurso de la fuga. Al mismo tiempo Federico hizo intimar á los de Cremona, aliados de los milaneses, que derribaran sus muros; pero no fué obedecido. El papa segun se cree, por debajo mano les escitaba. Estaba en su interés, pues que la intencion de Federico era ejercer la autoridad soberana en el patrimonio de San Pedro, y percibir de él los mismos derechos, que de las demás tierras del imperio. El papa y el emperador se hallaban próximos á una ruptura abierta, cuando en 1159 sobrevino la muerte de Adriano. Federico entonces tomó sus medidas para encumbrar á un papa que le fuese propicio. No habiéndolo alcanzado hizo elegir consecutivamente tres anti-papas y nada olvidó para que fuesen reconocidos en su imperio. Entre tanto las armas del emperador prosperaban contra las ciudades rebeldes. En 1160, se apoderó de Cremona, que desde el año anterior tenia sitiada. Este sitio emprendido á instancias, y con los socorros de los cremoneses y lodigianos fue uno de los mas memorables del siglo dozavo. Oton Morena, que lo ha relatado, habla de una torre de madera de cien pies de altura que los sitiadores levantaron, con un puente levadizo para bajar á las murallas. «Pero los sitiadores, dice él, lanzaron con sus mangonéras, grandes piedras sobre aquella máquina y la inutilizaron. Entonces, prosigue, Federico tuvo la crueldad, de mandar colocar sobre dicha torre, los rehenes de los de Cremona, con algunos prisioneros milaneses, á fin de que enternecidos por sus hijos y sus parientes, pusiesen los sitiados fin á aquella horrible tempestad, y se rindiesen. Pero estos, apagando los latidos de su corazon, continuaron la misma clase de defensa, de modo que hubo nueve nobles de Cremona y muchos otros de los suyos, aplastados sobre la torre. Volviendo Federico á los sentimientos de humanidad, hizo retirar á los que se habian salvado de la desesperacion de sus compatriotas. Por este medio no apaciguó tampoco á los sitiados. Furiosos por la pérdida de sus prójimos degollaron en sus murallas á la vista del ejército enemigo, varios prisioneros alemanes y aliados que tenian. Usando el emperador de represalias hizo colgar á los cremoneses y milaneses que le quedaban, y los sitiados le pagaron con la misma moneda. Estas horrorosas escenas en fin cesaron por la desercion del principal ingeniero de los sitiados. Habiéndose salvado este oficial en el campo enemigo, los dejó en la imposibilidad de poder resistir mas tiempo. Entonces viéronse en la necesidad, de recurrir á la clemencia del emperador que tan cruelmente habian ultrajado. El patriarca de Aquilea se constituyó mediador; pero todo lo que pudo obtener del emperador fué que los sitia-

dos tendrian la libertad de salir con todo lo que pudiesen llevar en sus espaldas. En 1160. Federico tuvo un concilio en Pavia, en el que hizo reconocer al antipapa Victor. Uno y otro fueron escomulgados por Alejandro III (papa verdadero).

En 1162 Federico conquistó de nuevo á Milan despues de un sitio ó bloqueo de siete meses, sometiéndosele voluntariamente los habitantes. Habian venido estos á encontrarle en la nueva Lodi, con los sables desnudos colgados en sus cuellos confesandose culpables para con el del crímen de lesa majestad, y abandonando plenamente sin ninguna clase de reserva sus personas, sus bienes y su ciudad á su discrecion. No queriendo por eso Federico ablandarse, de nuevo se le presentaron, con toda su milicia, sus estandartes, sus armas y máquinas de guerra, y todo se lo entregaron como tambien las llaves de la ciudad, y los ornamentos de la magistratura, ofreciéndole tambien cuatrocientas personas las mas distinguidas de la ciudad en rehenes. El emperador empezó entonces á dejarse ablandar. Por tercera vez pasaron los milaneses á Lodi. Esta vez llevaron su gran «caroccio» en cuyo remate habia plantado el estandarte de San Ambrosio, obra de una hermosura, riqueza y grandeza estraordinaria. Todos llevaban una cruz en la mano implorando la misericordia del príncipe. Federico les concedió la vida, les devolvió sus bienes alodiales, y consintió en el regreso de los desterrados. Pero llegado á Milan, hizo demoler las puertas, las torres, una parte de las murallas todos los edificios públicos (á escepcion de algunas iglesias), y casi todas las casas de los particulares. Ptolomeo de Luca añade (lo que no parece cierto), que se pasó el arado sobre la ciudad y se sembró de sal. Todas las demás ciudades, atemorizadas por este severo ejemplo, fuéron á someterse, y todas fueron condenadas á derribar sus fortificaciones. Despues de haberse marchado el emperador, los gobernadores que habia dejado en Lombardía sublevaron de nuevo las ciudades con sus bárbaros tratamientos. Por tercera vez Federico pasó las montañas en 1164. Encontró en Lombardía una nueva liga, formada para reprimir su poder, ó mejor las rapiñas de sus comisarios, y mas difícil de dominar que las anteriores. Tomó y destrozó algunas plazas en el veronesado. Pero habiendose puesto en marcha contra él el ejército de los confederados, no halló prudente aguardarlo, y se retiró á Pavia. Lo que le hizo tímido en este encuentro, fue la desconfianza que tenia con los italianos que formaban parte de su ejército, sabiendo que eran mas adictos á sus compatriotas que á los alemanes.

En 1166. Federico hizo una tercera espedicion á Italia. Llegó con la emperatriz, y un lucido ejército, en el Bressan, en donde se portó como si estuviese en pais enemigo. De allí pasó á Lodi, despues á Pavia donde celebró la fiesta de Navidad.

En 1167, de regreso á Lodi partió en direccion á Roma, tomó el camino por el Bolonesado, que devastó hasta las puertas de la capital, y esto para vengar la muerte de su ministro Bosson, á quien el pueblo habia asesinado en una sedicion. No contento con estos estragos exijió de los boloneses una suma considerable y cien rehenes que mandó con una buena escolta á Parma. Atravesó enseguida la Romania y puso en contribucion á todas las ciudades por donde pasó. Su marcha fue tan pausada como funesta. Hasta principios de julio no llegó delante de Ancona, ciudad que pertenecia á los griegos, de la que emprendió el sitio, que levantó tres semanas despues por una cantidad que sus habitantes le ofrecieron. Apremiado por el antipapa Pascual se presentó en fin á las puertas de Roma, tomó la ciudad Leonina por capitulacion despues de siete dias de sitio, y se hizo coronar segunda vez, en la iglesia de San Pedro, con su esposa Beatriz, por aquel falso pontífice. Obligado por una enfermedad epidémica que se le llevó una gran parte de su ejército, se retiró á Lombardía donde halló una nueva liga formada contra el. Los milaneses que antes eran el blanco del odio de sus vecinos, estaban al frente de los confederados. El interés de la causa comun habia estinguido las antipatías, y todos en aquel año se habian reunido para levantar de nuevo las murallas de Milan. Habiendo llegado Federico á mediados de setiembre en Pavia, desterró del imperio todas las ciudades que formaban la liga y hechó su guante al aire en señal de desafío. Esta quijotada, poco correspondiente á la debilidad de su ejército, no sirvió sino para ridiculizarle á los ojos de sus enemigos. Despues de varias tentativas infructuosas contra ellos, en la primavera de 1168, partió para Alemania emprendiendo el camino por la Saboya. Las ciudades confederadas fundaron mientras tanto una nueva ciudad en el milanesado que le dieron el nombre de Alejandría en honor al papa Alejandro III. Los alemanes la nombraron por escarnio «Alejandría de la paja». No obstante el año siguiente quince mil hombres en pié de guerra, y Federico vuelto por quinta vez á Italia, habiéndole sitiado en 1174, vióse obligado á retirarse en 1175. por la larga y valerosa resistencia de sus habitantes, despues de haber perdido delante de esta plaza una gran parte de sus tropas tanto por la desercion, como por la mortandad. Sus armas no obtuvieron mejores resultados en el mismo punto en 1176. Este año, fue derrotado completamente cerca de Como por los milaneses, los que consagraron este dia á una fiesta perpetua. (Muratori.) Esta derrota fue la ruina del poder del emperador en Italia, y obligó á Federico á pensar sériamente en la paz. Con este objeto se tuvieron conferencias en Boloña, entre los embajadores de Federico, el papa y los diputados de las ciudades de Lombardía. Habiendose trasladado Alejandro á Venecia, el emperador fue á encontrarle, en agosto de 1177, reconoció solemnemente su obediencia, delante de la iglesia de San Marcos, y ratificó los artículos de paz, acordados en Boloña.

Los antecesores de Federico la mayor parte habian descuidado de coronarse, en calidad de reyes de Arlos. Siendo esta ceremonia propia para infundir respeto á los pueblos, en 1178, pasó él á la capital de aquel reino, y se hizo coronar por el arzobispo Raimundo.

A pesar del tratado de pacificacion que habia hecho con las ciudades confederadas de Italia, su autoridad á la otra parte de los Alpes estaba siempre vacilante. Al objéto de asegurarla, en 1183, concluyó con ellas otro nuevo tratado en la dieta de Constanza. Por este fueron renovados y confirmados todos los privilegios é inmunidades que los emperadores precedentes habian concedido á las principales ciudades de Italia. En lo sucesivo este tratado fué tenido por un artículo tan importante de la jurisprudencia de la edad media, que se acostumbraba añadirle á los libros de los feudos despues de la totalidad del derecho imperial. Pero lo que es sorprendente aunque este tratado aseguraba al imperio un considerable grado de poder y jurisdiccion, no redundó sino en ventaja de las comunidades. Perseveraron esas con tanto vigor en los esfuerzos que hicieron para tender sus privilegios, y las coyunturas les fueron tan favorables, que las mas de las grandes ciudades de Italia antes de concluir el siglo XIII, habian sacudido toda especie de yugo, y se habian erigido en repúblicas soberanas e independientes.

Federico quiso tambien tomar parte en las espediciones de los cristianos contra los musulmanes. En

1188, en una dieta celebrada en Maguncia se cruzó para la Tierra Santa con Federico su hijo, duque de Suabia y sesenta y ocho señores entre clérigos y seglares. Partió el año siguiente. El emperador griego y el sultan de Iconium se concertaron para disputarle el paso. Vióse amenudo obligado á abrirse camino espada en mano. Dos veces derrotó al sultan, y le asedió en su capital de la que se apoderó por asalto. Llegado en Cilicia en 1190 se bañó en el rio de Salef y se ahogó en él á la edad de sesenta y nueve años, al treinta y nueve de su reinado y treinta y siete de su imperio. Otros dicen que fué atacado de un resfriado del que murió algunos momentos despues de haberle sacado del agua. Su hijo Federico, duque de Suabia, tomó el mando del ejército despues de su muerte, y tambien murió al cabo de siete meses delante de Acre, en 1191. El emperador Federico habíase casado primero en 1149, con Adelaida hija de Tibaldo margrave de Vohburgo, la que repudió en 1153, por motivo de parentesco, en la dieta de Constanza, con consentimiento de los estados; segundo en 1156, con Beatriz, hija y heredera de Renato, conde de Borgoña, la que hizo coronar reina de Borgoña en Viena en el delfinado en 1178, segun Raul de Diceto, muerta en 1185. De ella tuvo á Enrique, su sucesor y otros hijos. Federico gobernó despóticamente la Alemania, fingiendo conformarse en todo á las deliberaciones de las dietas que reunia muy á menudo, y de las que siempre disponia á su voluntad. No guardó la misma política en Italia, y despues de muchas sangrientas guerras no fué allí mas que un jefe de república. Los historiadores elogian en este príncipe su celo por la administracion de justicia, y el cuidado que puso en la eleccion de las personas que debian administrarla, para que fuesen del todo recomendables por su saber y probidad. Sobre este objeto tomó una precaucion muy sabia que aun se observa al presente en Italia, esto es, de no nombrar jamás ningun juez para la poblacion donde habia nacido. (Véase Enrique el Leon, duque de Baviera.) Este príncipe fué el primero que puso el sello colgante en los diplomas. En varios de ellos, nó hace mencion, ni de los años de su reinado, ni de los de su imperio. Los hay datados de la destruccion de Milan, otros que hacen referencia á su reinado de Boloña, donde fué coronado rey, como se ha dicho en 1178. Este año fué el en que el arzobispo de Maguncia empezó á tomar el título de canciller mayor de Alemania. En 1156, habia tomado igual título de Italia el arzobispo de Colonia. Segun dice Pfeffel en el reinado de este príncipe fué cuando los grandes empleos de la corona pasaron á ser hereditarios. Anteriormente, añade, el emperador los mandaba ejercer á quien mejor le parecia.

1190. Enrique VI, hijo de Federico I y de Beatriz nacido en 1165, fué elegido rey de los romanos á principios de junio de 1169, por la dieta de Bamberg, y coronado, segun Godofredo de San Pantaleon, el mismo mes en Aix-la-Chapelle, por el arzobispo de Maguncia, en presencia de los legados del anti-papa Calisto. En 1190 sucedió á su padre, del que supo la muerte casi al mismo tiempo que la de Guillermo rey de Sicilia sobrino de Constanza, su esposa. Por este medio se halló á la vez dueño del imperio, y heredero de Sicilia. El mismo año, despues de algunas espediciones en Alemania, pasó á Italia al frente de un poderoso ejército. Por la semana santa del siguiente año llegó á Roma y se hizo coronar emperador junto con su esposa, por el papa Celestino III. Despues de esta ceremonia, entregó al papa en virtud de una de las condiciones preliminares, la antigua ciudad de Tusculum. El papa la entregó á los romanos, que cebaron su furor en sus desgraciados habitantes, que desde mucho tiempo eran sus enemigos, y la destruyeron hasta los cimientos. Desde Roma el emperador marchó contra Tancredo, que se habia apoderado del reino de Sicilia. Apoderóse de varias ciudades; pero delante de Nápoles fracasó, y se volvió á Alemania. Algunos años despues Enrique se deshonró por un acto de avaricia, del que no se habria creido capaz á un príncipe cristiano. Leopoldo duque de Austria á fines de 1192, arrestó en sus tierras á Ricardo rey de Inglaterra su enemigo, al regresar de la Tierra Santa. Queriendo Enrique tener parte en la presa, despues de tres meses obligóle á que le entregase su ilustre prisionero por una módica cantidad la que contó reembolsarse con usura. Sus esperanzas no le salieron fallidas. Despues de haber retenido en el cautiverio cerca de un año al monarca inglés, le vendió tan cara su libertad, como lo habria podido hacer un musulman. El rescate que el emperador sacó de Ricardo, sirvióle para la conquista de la Sicilia. Esta espedicion fue de corta duracion y afortunada. La minoría de Guillermo, hijo y sucesor del rey Tancredo, le facilitó el resultado. Despues de haberle despojado, Enrique en 1194, se hizo coronar rey de Sicilia en Palermo. Al principio del año siguiente tomó de nuevo el camino de Alemania, odiado de los sicilianos, que con sus crueldades habia irritado. La revolucion de este pueblo le llamó de nuevo allí en 1196. Despues de haber condenado á muerte á gran número de rebeldes, tambien murió él en 1197, en Messina, á la edad de treinta y dos años, el noveno de su reinado en Alemania, el octavo de su imperio, y el tercero de su reinado en Sicilia. No es verdad que muriese formalmente escomulgado como algunos pretenden. A la verdad segun los privilegios de los cruzados, habia incurrido en ella, por el encarcelamiento de Ricardo y su rescate; pero en ninguna parte se halla que esta pena se le hubiese aplicado. De Constanza, hija de Rogerio, rey de Sicilia, con la que se habia casado en 1186, aunque de edad entonces de cerca de cuarenta años muerta en 1198, tuvo á Federico que le sucedió. (Véase Felipe de Suabia y Oton IV.) Enrique habia proyectado vincular la corona imperial en su casa; y para que los señores que tenian derecho á la eleccion conviniesen en ello, les ofreció incorporar á la Sicilia al imperio Germánico, erijir en señoríos hereditarios y puramente alodiales todos los feudos movibles de su corona, y renunciar al espolio de los clérigos. Mas de cincuenta príncipes se dejaron seducir por estas promesas, y el mismo papa dió muestras de acceder á ello con satisfaccion. Pero nada pudo vencer la oposicion del duque de Sajonia y del margrave de Brandeburgo. Aprovechóse el papa de este incidente, para retirar su consentimiento que ya habia dado á un proyecto que habria privado á la santa Sede, del derecho que se habia abrogado de confirmar la eleccion de los emperadores. (Pfeffel.) (Véase Enrique rey de Sicilia.)

1198. Felipe, quinto hijo del emperador Federico primero, nombrado marques de Toscana en 1195, y duque de Suabia en 1196, hallábase en camino para reunirse con el emperador Enrique VI, su hermano en Sicilia cuando en Montefiascone cerca de Viterbo, supo su muerte. A esta noticia retrocedió para volver á Alemania. Pero durante su ruta los italianos se vengaron con él de los malos tratos que habian recibido de su hermano, haciéndole varios ultrajes hasta tal punto que mas de una vez corrió riesgo de perder la vida. Algunos de sus soldados fueron asesinados. Convocó en Jestershausen en Thuringia, una reunion de señores, en la que se hizo conferir la regencia del imperio,

y la tutela de su sobrino el jóven Federico, que no tenia mas que cuatro años y que en vida de su padre habia sido elegido rey de los romanos. Alcanzado esto, trabajó, bajo pretesto de dar mas autoridad á su regencia para que le nombrasen rey de los romanos. A este objeto convocó una nueva asamblea en Mulhansen en Turingia. Fue esta mas numerosa que la primera. Viéronse en ella á los arzobispos de Treves, y de Magdeburgo con varios otros prelados, los duques de Sajonia y de Baviera, muchos condes y otros señores, que todos acordaron, en 1198, conferirle la dignidad real. Despues de esto tratóse de la coronacion. El arzobispo de Colonia, á quien tocaba celebrar esta ceremonia, enemigo de Felipe, rehusó desempeñarla, alegando la escomunion que Celestino III le lanzó por las usurpaciones que habia hecho en Italia, en las tierras de la Santa Sede. Habiendo efectuado lo mismo el de Treves, y hallándose el de Maguncia en la Tierra Santa ganó Felipe al arzobispo de Tarantaso, legado del papa en Alemania, que le absolvió y le coronó en Maguncia. Esta es la época del reinado de este príncipe en todos sus diplomas. Titulabase Felipe II, contando por el primero a Felipe emperador de los romanos, sucesor de Gordiano. El papa Inocencio III se incomodó mucho de esta promocion y coronacion. No queria para emperador ni al tio ni al sobrino. El primero le era odioso por la altivez de su carácter que ya habia manifestado en Italia. Rechazaba el segundo por no convenir á los intereses de la Santa Sede que la corona de Sicilia, de la cual Federico era heredero, y la corona imperial se reuniesen en una misma persona. Por consiguiente mandó que se pasase á nueva eleccion, la que recayó por eleccion de los enemigos de la casa de Suabia, en Oton de Brunswick. Este resultado no desconcertó á Felipe. Activó vivamente la guerra contra su competidor, y alcanzó varias ventajas sobre él. En 1205, hízose elegir de nuevo y coronar junto con su esposa, en Aix la-Chapelle, por el arzobispo de Colonia con el que se habia reconciliado. Por este motivo el papa Inocencio escomulgó al prelado, lo depuso y obligó al capítulo de Colonia á que nombrase su sucesor. Felipe continuó haciendo progresos: en 1206, alcanzó una gran victoria contra Oton, y el siguiente año, hizo la paz con el papa, prometiéndole, segun dice el Abad de Usperg, dar en casamiento á una de sus hijas al sobrino de su santidad. Creíase entonces haber llegado al colmo de sus deseos; pero se acercaba sin advertirlo, al término de sus dias. En 1208, á la edad de treinta años este príncipe fué asesinado en Bamberg por Oton de Witelsbach, por no haberle querido dar en casamiento su hija, con la que él se habia desposado. Felipe se habia casado en 1196, con Irena, hija del emperador griego Isaac el Angel, y viuda de Rogerio, hijo de Tancredo rey de Sicilia. De esta princesa que murió en 1208, tuvo cuatro hijas.

1198. Oton, conde de Poitou, tercer hijo de Enrique el Leon, duque de Brunswick, y de Matilde, nacido sobre el año 1175, fué elegido rey de los romanos en Colonia, por algunos príncipes, por renuncia de Bertoldo de Zeringhen, con quien al principio habian contado, siendo coronado en 1198, en Aix-la-Chapelle por Adolfo, arzobispo de Colonia. Hízose esta eleccion con motivo de las quejas de Inocencio III, contra la de Felipe y de las órdenes que dió para que se verificase otra nueva. Dividiéronse entonces los príncipes entre los dos elegidos, y ocasionaron con sus divisiones la ruina de la Alemania. En 1199, se declaró el papa abiertamente por Oton, encontrando muy estraño que su eleccion sufriese oposicion. A su modo de ver nada le faltaba, habiendo sido elegido por la mayor parte de los que les competia el derecho de elegir el rey de los romanos, habiendo sido él elegido y coronado por el arzobispo de Colonia, que era el solo á quien competia este derecho por la dignidad de su silla, y habiendo sido reconocido por el papa, á quien en su orígen pertenecia la eleccion de los emperadores y en su acrecentamiento, pues que habian sido los papas que habian transferido el imperio de los griegos á los latinos, y que daba á los reyes de los romanos la corona imperial. Tales eran las preocupaciones de Inocencio, y el objeto de sus quejas. Poco caso hicieron de ellas. Fué preciso que los dos contendientes dirimieran la cuestion por medio de las armas. Derrotado enteramente Oton en 1206, por Felipe, vióse obligado á escaparse y á retirarse á Inglaterra al lado de su tio el rey Juan. Aguardó el regreso de la fortuna y su esperanza no fué vana. Despues de la muerte de Felipe en 1208, fué reconocido rey de los romanos en Francfort en una numerosa dieta que se celebró el dia de San Martin. Para acabar de hacer válida esta eleccion en 1209, Inocencio coronó emperador á Oton en Roma, despues de haberle hecho dar palabra de que devolveria á la Santa Sede, la célebre herencia de la condesa Matilde. El contento de esta ceremonia fué perturbado por un combate de los romanos y alemanes, del cual estos últimos salieron muy mal librados. El imperio no llenó las miras ambiciosas de Oton. En 1210, entró en la Pulla al frente de un numeroso ejército, con intencion de usurpar el reino de Sicilia á Federico. El papa desaprobó esta espedicion, calificándole de atentado contra los derechos de la Santa Sede, de la que dependia ese reino. Predispuesto ya anteriormente contra Oton por las tierras alodiales de Matilde que á pesar de su juramento, se negaba á devolver aquel mismo año, tomó el partido de escomulgarlo. En 1211, Oton abandonó la Pulla donde habia progresado mucho, para ir á apaciguar las turbulencias que su escomulgacion publicada por el arzobispo de Maguncia, habia producido en Alemania. No lo alcanzó; pues que el clero estaba contra él, por la continua violacion que habia hecho de sus inmunidades, y siendo entonces tan poderosa esta corporacion, habia arrastrado la mayor parte de los estados. En vano trató este príncipe en la dieta de Nuremberg, de justificarse contra las acusaciones del papa; en vano sugetó su causa al fallo de los estados y depositó en sus manos toda la autoridad del gobierno. Este proceder franco no le sirvió mas que para envalentonar á los descontentos. La imprudencia de Oton aun le suscitó un nuevo enemigo. En 1213, se coaligó con el rey de Inglaterra su tio, y el conde de Flandes, contra la Francia. Esta última el siguiente año le derrotó en la batalla de Bouvines cerca de Cisoin, y le obligó á apelar á la fuga. Este contratiempo arruinó sus negocios, y no le permitió pensar ya mas en los del imperio. Abandonado de todo el mundo se retiró en sus tierras de Brunswick. En 1218 murió sin hijos en el castillo de Hartzburgo, á la edad de cuarenta y tres años el veinte despues de su primera eleccion, el diez despues de su segunda, y el nuevo de su coronacion imperial. Habíase casado primero, en 1212, con Beatriz, hija de Felipe, su rival, muerta cuatro dias despues de casada; segundo, en 1214, con María, hija de Enrique IV, duque de Brabante, que le sobrevivió. María de la que acabamos de hablar, fué la primera emperatriz que tuvo un sello particular y destinado para su uso. Las esposas de los emperadores precedentes, se servian del de su marido. (Hermann). Oton IV no hizo uso de su real sello hasta que el obispo de Spira, canciller de Alemania, le hubo llevado los ornamentos reales despues de la muerte de su rival. Antes de esto los diplomas que espedia como jefe del



Federico II medita su plan de defensa en un lugar retirado del campamento de Bunzel

imperio, no llevaban mas que una marca de la cruz.

1198. FEDERICO II, por sobrenombre Rogerio, hijo de Enrique VI, y de Constanza, nacido en 1194 en Jessi, en la marca de Ancona, elegido rey de romanos á mediados de 1196, antes de su bautismo, (Muratori) fué de nuevo proclamado, poco despues de la muerte de su padre, en el campo de Erfort, por la mayor parte de los príncipes alemanes. Era ya rey de Sicilia; pero no empezó á reinar en Germania sino despues de la revolucion producida por la escomulgacion de Oton IV. Entonces los príncipes de Alemania reunidos en Bamberg, propusieron reemplazar á ese con Federico, quien fué efectivamente elegido por tercera vez rey de los romanos, en una dieta celebrada en 1211 en Coblentza. En 1212, Federico partió de Sicilia, pasó á Roma para avistarse con el papa Inocencio III, el promovedor de su eleccion; y de allí marchó á Alemania, donde fué coronado en la dieta de Maguncia. Hallándose el mes anterior en Toul, habia hecho con Felipe Augusto rey de Francia un tratado de alianza, por el que comprometió á no concluir tregua ni paz sin su consentimiento con Oton, ni con el rey de Inglaterra. (Eticnnot). Sentado Federico en el trono de Alemania por el influjo de Inocencio, habia contraido con él las mismas obligaciones que Oton se habia impuesto al recibir la corona imperial, esto es, de poner en pacífica posesion á la Santa Sede de los bienes alodiales de la princesa Matilde, de abolir el derecho de espolio, y restablecer las apelaciones en la corte de Roma, que el emperador Enrique VI, habia prohibido. Federico dió cumplimiento á sus promesas por la célebre constitucion de Egra. En 1215, renovo su coronacion en Aix-la-Chapelle La desgracia de los asuntos de Oton, adelantaron los suyos Libre ya de este rival en 1218, dedicó todos sus cuidados á restablecer la paz y el buen órden en Alemania. En 1220, llegó á Roma en donde el papa Honorio III, lo coronó emperador juntamente con su esposa. despues de haberle hecho renovar el voto que dos años antes habia de pasar á la Tierra Santa. En 1221 publicó una constitucion contra diferentes herejes, que los castigaba con la muerte. (Fué la primera vez se dice, que esta pena fué aplicada en materia de herejías; pero sin hablar de los sangrientos edictos del tirano Maximo, contra los priscillianistas, y de los emperadores de Oriente contra los maniqueos; Roberto rey de Francia, antes que Federico, habia ya condenado al fuego mas de doscientos de los herejes descubiertos en Orleans). Para hacer ver que su constitucion debia observarse siempre, Federico la dató, *anno imperii nostri præterito, præsenti et futuro*.

El amor á la independencia fermentaba siempre en las ciudades de Italia. En 1226 las principales de ellas habiéndose confederado formaron una liga contra el emperador, y ellas mismas se dieron el nombre de *Societas Lombardorum*. Hallándose Federico en Bungo-San-Donino, las desterró del imperio; hizo en seguida fulminar contra ellas por el obispo de Hildesheim una escomunion, de la que se burlaron. El emperador solicitó del papa Honorio III, el apoyo de este anatema con los rayos del Vaticano. Mas moderado el Pontífice, tomó el partido de la negociacion y alcanzó reconciliar las ciudades revolucionadas, con el emperador por medio de un tratado que se firmó en 1227. Habiendo muerto Honorio, tuvo por sucesor á Gregorio IX, cuyos primeros cuidados fueron apremiar al emperador á que cumpliese el voto de la cruzada. No pudiendo ya Federico retroceder fué á embarcarse el mismo año en el puerto de Brindes (Muratori). Pero luego que se halló en el mar, la navegacion le incomodó al punto de obligarle á derribar en Otranto. Tomando Gregorio esta indisposicion por un fingimiento, en una bula escomulgó al emperador. La renovó luego y en 1228 la confirmó por una nueva bula datada en Perusa, donde le habian precisado á retirarse los romanos que se le habian sublevado. En fin, Federico volvió á embarcarse sin haberse hecho levantar las censuras; llegó á Chipre y de allí fué á desembarcar en el puerto de Acre. Gregorio envió dos frailes mínimos cerca de él para prohibir á los cristianos de Levante que le obedecieran. Al mismo tiempo hizo publicar una cruzada para apoderársele de la Pulla, y puso al frente de esta espedicion á Juan de Brienne, suegro de Federico. Mientras que este príncipe hacia la guerra á los enemigos de Jesucristo, supo que el jefe de la religion invadia sus estados. Al saberlo, se apresuró á concluir con el sultan de Egipto, un tratado que fué firmado en 1229. Quedando dueño de Jerusalen por este convenio, entró allí y dos dias despues se fué á la iglesia del Santo Sepulcro, tomó la corona de sobre el altar, pues que ningun obispo se presentó para entregársela. El mes siguiente Federico se hizo á la vela de regreso á Europa. En 1230 hizo la paz con el papa, y obtuvo la absolucion de las censuras. Federico en 1234, tuvo un nuevo motivo de disgusto en el seno de su familia. Su hijo Enrique, al que se habia hecho elegir rey de los romanos en 1220 á la edad de siete años, y coronar en 1222 se rebeló por segunda vez en Alemania, durante la permanencia de su padre en Italia. De regreso, el siguiente año á Alemania Federico le hizo degradar en la dieta que celebró en Maguncia, y le continó en el castillo de la Pulla, donde murió en 1242, segun la crónica de Ricardo de San-German. Este príncipe habíase casado en 1225 con Margarita, hija de Leopoldo, duque de Austria, de la que tuvo dos hijos gemelos que murieron sin alianza. La deposicion de este príncipe no fué el solo asunto de que se ocupó la dieta de Maguncia. Esta asamblea, una de las mas brillantes, dice Pfeffel, que habia habido desde mucho tiempo, se hizo célebre por el número de escelentes leyes que hizo relativas al mantenimiento de la paz pública; siendo estas publicadas por primera vez en lengua alemana. Habiendo cesado desde mucho tiempo los juicios palatinos, cada particular se habia arrogado el derecho de hacerse la justicia con las armas. Para remediar este desórden, Federico creó un juez de corte llamado «hofrichter y frymann», cuya obligacion era juzgar todos los dias de la semana, todas las causas que se le presentasen, sin mas escepcion que las que se dirigian á la persona, á la vida, la dignidad y feudos de los príncipes, de los que el emperador se reservó la decision. El empleo de «frymann» se sostuvo hasta el reinado de Maximiliano I. Entonces sus funciones fueron confundidas con las de la cámara imperial, y del consejo áulico.

Entretanto la mayor parte de las ciudades de Lombardía, no obedecian sino con repugnancia á los empleados que el emperador les habia enviado. Si hemos de dar crédito á los mas de los historiadores, el mismo papa las escitaba sordamente á sacudir el yugo de la dominacion teutónica. Entonces fué cuando se declaró la mas grande rivalidad, entre los guelfos y los gibelinos, de los que los primeros defendian al papa y los segundos al emperador. Instruido Federico de estos movimientos en 1236 se trasladó al lugar de la contienda, redujo á la obediencia varias ciudades rebeldes, en otras fracasó y volvióse el mismo año, dejando su ejército al famoso Eccelin, tirano de Pádua, que fingia tener esta ciudad en nombre del emperador, y ejercia en ella y en todos sus alrededores las mas grandes crueldades. (Muratori).

El amor paterno y el deseo de conservar el trono

imperial en su casa, llevó otra vez á Federico a hacer elegir rey de los romanos á su segundo hijo Conrado, que era de la edad de nueve años, en la dieta que se celebró en Spira en 1237. Es digno de notar que los solos príncipes á quienes despues se les nombró electores, fueron los que eligieron á Conrado, y que los demás príncipes no hicieron sino dar su consentimiento á lo que habian acordado aquellos «padres y aquellas antorchas del imperio»: así es como les llamó la bula de eleccion, comparándoles á los siete candeleros misteriosos del Apocalipsis; lo que parece indicar que ya en aquel entonces estaban fijados al número de siete. (Pfeffel) Quiso tambien Federico procurar el establecimiento de su hijo natual Encio. Despues de haberle casado con Adelaida, hija de uno de los jueces ó príncipes de Cerdeña, en 1238 le hizo rey de esta isla. Pretendiendo el papa que la Cerdeña pertenecia á la santa sede, reclamó contra esta disposicion. Federico sostuvo lo que habia hecho, y en consecuencia, Gregorio en 1239 le escomulgó de nuevo. Inmediatamente hizo ofrecer la corona imperial á San Luis rey de Francia, por medio del conde Roberto, su hermano. El ofrecimiento fué rehusado, previo el parecer de los barones de Francia. Entretanto el emperador continuaba la guerra en Italia. Todo el invierno lo pasó en la Toscana, donde todas las ciudades, á escepcion de Florencia, se le sometieron voluntariamente. Su hijo Encio alcanzaba iguales resultados en la marca de Ancona. En 1240 el emperador entró en el ducado de Spoletto, y de allí dirigióse á Roma sin encontrar ningun obstáculo. Los romanos, cuyos principales jefes estaban inteligenciados con él, se hallaban dispuestos mas bien á rendirse que á sostener un sitio. El papa, en este apuro, dispuso que se hiciera una procesion general, en la que hizo llevar los cuerpos de los santos apóstoles, y al mismo tiempo publicó una cruzada contra Federico. Esta piadosa ceremonia enterneció los corazones de los romanos, y los llenó de valor. Tomaron todos la cruz á porfía, lo mismo los seglares que los eclesiásticos, determinados todos á sacrificar su vida por la defensa del papa y de Roma. El emperador, que no aguardaba tal resolucion, pasó á la Pulla para recojer hombres y dinero. Despues de haber desolado el territorio de Benevento, mandó asediar la ciudad; una contramarcha le condujo á la Romanía. Tomó Ravena y sitió en seguida á Faenza, que hizo una larga y vigorosa resistencia. Faltándole dinero durante el invierno delante de esta plaza, hizo acuñar moneda de cuero, prometiendo entregar el valor que le hacia representar. Cumplió la palabra; su tesorero cambió esta moneda por los «agostares» de oro, equivalentes cada uno á un florin y cuarto de oro. Por fin, Faenza capituló en abril de 1241, rindiéndose Benevento el mismo mes al ejército que Federico habia dejado para que continuase á sitiarla. Luego su armada, mandada por su hijo Encio, batió la de los genoveses e hizo prisioneros á la mayor parte de los cardenales y obispos que se habian embarcado para ir al concilio que el papa habia dispuesto celebrar contra el. Federico no los soltó hasta 1243, despues de la muerte de Gregorio, para facilitar la eleccion de su sucesor que fue Inocencio IV. En marzo de 1244, firmóse un tratado en Roma entre Inocencio y Federico, el que pronto se arrepintió y se negó á ejecutarlo. Inocencio para vengarse en 1245 pronunció una sentencia de anatema y deposicion contra Federico, en presencia, pero no con aprobacion, del concilio general de Lyon. (Véanse los Concilios). Al saber el emperador esta sentencia en Turin, donde se habia trasladado para acercarse al concilio, hízose llevar la cajita, en la que se conservaban los ornamentos imperiales, sacó de ella la corona, y mirándosela dijo: «Pues aquí está esta corona que Inocencio quiere quitarme», y poniéndosela en la cabeza añadió: «aun no me la ha quitado, y no podrá hacerlo como no cueste mucha sangre». Vuelto en sí, envió al momento á su hijo Conrado á Alemania, con cartas para los príncipes del imperio, para comprometerlos en sus intereses. «Qué es lo que no debeis de temer cada uno de vosotros, les decia, de semejante papa, que se atreve á quererme deponer, siendo yo coronado emperador de parte de Dios?... Vosotros mismos sois la causa de ello, pues que os someteis á esos hipócritas, cuya ambicion no tiene límites». Desencadenábase en seguida contra los vicios de la corte de Roma. Escribió tambien Federico á San Luis rey de Francia, para poner en sus manos la decision de sus diferencias con el papa. El monarca francés no aprobaba la deposicion del emperador. Hizo cuanto estaba de su parte para reconciliarle con la santa sede. Fué á Cluni á encontrar al papa, juntamente con la reina su madre, sus tres hermanos y varios señores, y durante siete dias tuvo conferencias con el sobre este asunto. Pero la inflexibilidad de Inocencio inutilizó sus buenos oficios y le llenó de indignacion. Entretanto el pontífice trabajaba con todo el ardor que le inspiraba su odio á Federico, para hacerle nombrar un sucesor. En fin, por sus intrigas en 1246 alcanzó que Enrique Raspon, langrave de Thuringia, fuese elegido rey de los romanos, en la dieta de Hocheim cerca de Wurtzburgo, por los arzobispos de Maguncia, de Colonia y de Treves, al que se le llamó «el rey de los clérigos». Habiendo muerto este príncipe en la cuaresma del siguiente año, Guillermo, conde de Holanda, fue elegido para sucederle. Sobre este mismo tiempo ó tal vez mas tarde, Federico hizo arrestar á Pedro des Vignes, su canciller ó su hombre de confianza, y despues de haberle hecho sacar los ojos, lo entregó á los pisanos, enemigos declarados de este ministro, para que dispusiesen de él á su gusto. Los historiadores están muy divididos sobre el motivo de esta desgracia. Pero como quiera, los pisanos, contentos de poseer el objeto de su odio, encerraron á Pedro des Vignes en una estrecha cárcel, donde, despues de algun tiempo, ya fuese de fastidio, ó porque temiese un peor suplicio, se rompió la cabeza contra la coluna en que estaba atado. La guerra entre los dos rivales del imperio se encendió. Obstinándose Federico en 1248 en el sitio de Parma, fue batido y, vióse obligado á retirarse despues de haber perdido su caja militar y sus tesoros. Tadeo de Sessa, que habia sido su abogado en el concilio de Lyon, pereció en esta jornada. El siguiente año aconteció un nuevo quebranto para el emperador en la Lombardía. Su ejército, mandado por Encio, su hijo, fué destrozado por los boloneses, quedando prisionero el general con Buoso, jefe de los cremoneses, aliados de Federico. Conducido á las cárceles de Boloña, Encio permaneció allí hasta su muerte, acaecida en 1272.

Los asuntos de Federico no presentaban mejor aspecto en Alemania, donde Conrado se hallaba estrechado por el rey Guillermo. En fin, viéndose Federico sin recurso, retiróse a la Pulla y murió en Fiorenzuola, en los brazos del arzobispo de Salerno en 1250, á la edad de cincuenta y seis años. Los guelfos y gibelinos han descrito a su modo á Federico II. Los primeros han empleado para pintarle los colores mas negros; los segundos le han prestado todas las facciones de un cumplido héroe. El pincel de estos últimos nos parece que se separa menos de la verdad. En efecto, este príncipe estaba dotado de las mas sublimes calidades de cuerpo, de entendimiento y de corazon. Una aventajada talla, un porte majestuoso, una fisonomía noble y espiritual, hacian de su persona el pri-

mer soberano de Europa. Los talentos correspondian á su figura. Poseia é mas del griego y el latin, la mayor parte de las lenguas vivas. Estaba versado en las artes, protegia á los sabios, y él mismo compuso un tratado de la Cetreria, que se hizo de moda entre los señores alemanes. Las universidades de Viena y de Nápoles, reconocianle por su fundador. De los manuscritos griegos y árabes hizo traducir al latin las obras de Aristóteles. En cuanto á su carácter, tenia el valor y grandeza de espíritu por igual. Fiel á sus amigos, no maltrataba mas que a los súbditos rebeldes que no le habrian tampoco perdonado si hubiese caido en sus manos. Firme en las desgracias é inagotable en recursos, supo siempre mantener su autoridad, á pesar de las escomuniones con que fué anatematizado. La incontinencia es el solo vicio que con fundamento se le puede echar en cara. Pues que la tacha de impiedad, con que los papas le cargaron, es tan absurda, que por sí misma se desvanece y no sirve mas que para manifestar el esceso de ódio que le profesaban. Federico antes de su muerte fué absuelto por el arzobispo de Palermo y enterrado en Montreal. Este príncipe reinó cincuenta y tres años como rey de Sicilia, treinta y cinco años cinco meses y doce dias como rey de los romanos; á contar desde julio de 1215, treinta años veinte y tres dias como emperador, á contar del noviembre de 1220, época de su coronacion, y en fin veinte y un años nueve meses menos cinco dias como á rey de Jerusalen á contar del dia que él mismo se coronó. Para entender sus diplomas, es preciso distinguir bien las cuatro épocas de sus reinados.

Federico se habia casado, primero en Palermo en 1209 con Constanza, hija de Alfonso II, rey de Aragon y viuda de Emerico, rey de Hungría, muerta en 1212; segundo en 1225 con Yolanda, hija de Juan de Brienna, rey de Jerusalen, muerta en 1228; tercero en 1235 con Isabel, hija de Juan, rey de Inglaterra, muerta en 1241. Del primer matrimonio tuvo á Enrique, del que ya hemos hablado; del segundo á Conrado que sigue; del tercero á Enrique, rey titular de Jerusalen, muerto en 1254, y un hijo, Encio, muerto en Boloña en 1272, en la cárcel, donde los boloneses le encerraron despues de su derrota en 1249; y Manfredo, rey de Sicilia fueron sus dos hijos naturales. Tambien tuvo una hija natural. Obsérvanse en los diplomas de Federico II cuatro épocas; á saber, el año de su reinado en Sicilia, que empezó en 1198; el de su reinado en Germania del que el año 1212 fué el primero; el de su imperio, que se toma desde su coronacion en Roma en el mes de noviembre de 1220; y el de su reinado en Jerusalen, del cual el abad de Gotwic fija su principio en 1226. Existen de este príncipe algunos diplomas datados insiguiendo la era pisana: estos son los que hizo espedir en Italia. De tiempo inmemorial, los emperadores podian someter los estados del imperio á poderosos príncipes, ya fuese con título de hipoteca, ya por una cesion simple y perpétua. Pero la dieta de 1216 restringió esta libertad sin tocar no obstante las ciudades, que aun no eran consideradas como estados del imperio. En el reinado de Federico se encuentra el primer vestigio de un derecho singular que los emperadores ejercian de vez en cuando en las ciudades imperiales. Este derecho consistia en casar á su capricho los hijos de los principales ciudadanos. Un heraldo publicaba por todas las encrucijadas, que el emperador habia desposado á la hija de tal con tal sugeto; desde entonces todo estaba arreglado, y el año siguiente en el mismo dia se celebraba el matrimonio. El emperador Enrique VII renunció este derecho a favor de los ciudadanos de Francfort, con sus cartas patentes del año 1332 (Pfeffel).

Tambien fué en el reinado de Federico II, cuando se formó en 1241, la liga anseática, ó hansa teutónica, que desde su origen, no era mas que una confederacion de la ciudad de Lubeck con algunas ciudades vecinas para dar caza á los piratas que infestaban el Báltico. Los resultados que producia esta alianza hizo que poco á poco se uniesen á ella todas las ciudades mercantiles desde el Rhin hasta el Vístula. Leyes mercantiles, políticas y militares, cimentaron su union y por su fidelidad en observarlas, llamaron en Alemania todas las riquezas del norte, cambiando ellos lo supérfluo, con los de las otras partes de Europa. Su marina á la vez mercante y militar, les puso en estado de imponer mas de una vez la ley á los reyes de Dinamarca y de Suecia. El descubrimiento de las Indias que abrió un nuevo camino al comercio, hizo decaer el de Hansa despues de una prosperidad siempre sostenida por espacio de cerca tres siglos. Esta decadencia arrastró la de la confederacion en lo que los lazos formados por el interés se aflojaron á medida que este disminuyó. (Vide ciudades anseáticas). Por fin varios trasladan al principio del reinado de Federico II, la publicacion del *Speculum Juris Saxonici*, que es el mas antiguo original del derecho de Alemania.

1247. Guillermo, conde de Holanda, elegido rey de los romanos, por los tres electores, eclesiásticos y otros magnates; pero sin el concurso de cuatro electores seglares, 1247, en Weringhen cerca de Colonia. Se apoderó el año siguiente de Aix-la-Chapelle, donde fué coronado por el arzobispo de Colonia, en presencia del cardenal legado Pedro Capoccio y de varios duques, condes y nobles del país, esta ceremonia, Luis conde palatino, presentó al nuevo emperador el pomo de oro, con estas palabras dignas de llamar la atencion, referidas por Trithemo: «Recibe esta esfera, símbolo del poder que estás destinado á ejercer en todo el imperio romano etc.» En 1250, despues de la muerte de Federico, el papa Inocencio le confirmó este título del que se hizo digno, por varias ventajas que obtuvo sobre su nuevo competidor Conrado. En 1252, habia venido todo el norte de Alemania bajo su obediencia. Estos resultados que mas los habia alcanzado por las intrigas de Roma y de sus emisarios que por la fuerza de sus armas, le dieron valor para convocar una dieta en Francfort, en la que hizo condenar á la pérdida de sus feudos y dignidades á los vasallos de la corona germánica, que no se habian aun presentado á la investidura. La muerte de Conrado, acaecida en 1254, le dejó en tranquila posesion, pues que ya no tuvo quien le disputase el imperio. Entonces fué cuando empezó á reinar y cuando su derecho al trono imperial cesó de ponerse en tela de juicio. Su primer cuidado fué convocar una dieta en Francfort. Presentó en ella leyes muy sábias dirigidas al restablecimiento de la paz en Alemania, donde desde el principio de las cuestiones del clero con el imperio, reinaba la anarquía con todos los desórdenes que ella produce. Pero los señores, armados á favor del cisma los unos contra los otros, se hallaban demasiado dispuestos á destruir entre sí, para prestarse á las miras del nuevo soberano. Sin embargo no perdió la confianza de hacer entrar en ellas á los mas razonables, por medio de la persuacion, y á los demás por la fuerza. Pero queria primero reducir á los frisones, pueblo estremadamente celoso de su libertad, del que no podia obtener el homenaje, ni en calidad de conde de Holanda, ni como a jefe del imperio. Despues de haber reunido un pequeño ejército de holandeses, penetró en su pais con mas valor que prudencia. Para llegar mas pronto á ellos, quiso atravesar un pantano helado; pero rompiéndose el hielo con las pisadas de su caballo, se hundió. Mientras que Guillermo estaba

haciendo esfuerzos para salir de allí, los enemigos que se hallaban emboscados, le acometieron. De esta manera murió este príncipe digno de mejor suerte, en 1256, á la edad de veinte y nueve años. (Véase Guillermo, conde de Holanda).

La muerte del rey Guillermo dejó la Alemania sumergida en una especie de anarquía, que habia ya empezado en los últimos años de Federico II. A favor de las turbulencias promovidas por la corte de Roma, los príncipes y los estados germánicos habian sacudido el yugo de la dependencia y habíanse erigido en soberanos, no mirando al emperador, ó al rey de los romanos mas que como a un jefe de república. Humillada de esta manera la corona de Alemania, habia pasado á ser una carga, que ningun príncipe del pais ambicionaba, pues que para llevarla con esplendor exigia gastos que ninguno de ellos habria podido sufragar. No obstante debe esceptuarse el jóven Coradino heredero de los vastos dominios de su casa. Pero á mas de que este príncipe no tenia sino diez años, el papa Alejandro IX le habia escluido de una manera formal é irrevocable. Lo que acababa de aumentar la confusion, era el cautiverio del elector de Maguncia, á quien el duque de Brunswick conservaba en sus cárceles. En este estado, el elector de Colonia, sobre quien recaia la iniciativa de la eleccion del nuevo rey de los romanos, en ausencia del elector de Maguncia, consintió de acuerdo con sus cólegas, vender á un estrangero, esta misma corona que ningun príncipe aleman, estaba en estado ni disposicion de aceptar. Habiéndose dirigido con ese objeto á Ricardo, conde de Cornouailles, hermano de Enrique III rey de Inglaterra y cuñado de Federico II, trató con él del precio de los votos, que debian elevarle al trono de los Césares. Pero como no los fijó todos por un igual, los electores que tenian motivo de queja de esta parcialidad, separáronse de Ricardo, y ofrecieron sus votos á otro príncipe.

1250. Conrado IV, hijo de Federico II y de Yolanda de Brienna, nacido en 1128, coronado rey de los romanos, en 1237, tomó el título de emperador luego que tuvo noticia de la muerte de su padre. En 1251, pasó los Alpes para tomar posesion de los estados de Italia. Pero en tanto que triunfaba de las tropas que el papa Inocencio IV, le oponia en el reino de Nápoles, el anticesar Guillermo hacia grandes progresos en Alemania. Conrado, en 1254, murió envenenado en la Pulla á la edad de veinte y seis años, segun se dice, por Manfredo, su hermano natural, junto con su otro hermano Enrique rey de Jerosalen, y Enrique su sobrino, cuando estaba preparándose para regresar á Alemania. Este príncipe se casó en 1246 con Isabel, hija de Oton duque de Baviera y conde palatino del Rhin, de la que tuvo Coradino. En 1259 contrajo nuevas nupcias con Mainard, conde del Tirol, y murió en 1270 (Véase Conrado y Coradino, entre los reyes de Sicilia, y entre los duques de Suabia y de Franconia).

1257. Ricardo, hijo segundo de Juan rey de Inglaterra, y de Isabel de Angulema, conde de Cornuailles, nacido en 1209, fué elegido solemnemente rey de los romanos, en 1257 en Francfort, por el arzobispo de Colonia votando en su nombre y en el del arzobispo de Maguncia, detenido prisionero en Brunswick, y por sus adherentes. El primero fué el que le coronó el dia de la Ascension del mismo año junto con Sancia su esposa, en Aix-la-Chapelle. Llevó de Inglaterra sumas inmensas, con las que remuneró á sus partidarios y se hizo otros nuevos. Despues de haberlas apurado, regresó á Inglaterra para recojer mas. En 1259 el papa Alejandro IV, le reconoció por legítimo rey de los romanos, invitóle á pasar á Roma para recibir la corona imperial, y prometió ayudarle á hacer entrar en la obediencia á los estados de Italia. Las circunstancias no permitieron á Ricardo corresponder á la invitacion del papa. Combatiendo en 1264, por Enrique III rey de Inglaterra, su hermano, contra sus súbditos rebeldes, fué hecho prisionero junto con él, por Simon de Montfort, conde de Leicester, en la batalla de Lewes. Puesto Ricardo en libertad en 1269, despues de cuatro años de cautiverio volvió á Alemania y se ocupó en restablecer el buen órden. Convocó una dieta en Worms, en la que los estados se comprometieron bajo juramento de perseguir á todos los que se atreviesen á exigir peajes ilegítimos, perturbar la seguridad del comercio y de los caminos, ó intentar contra la paz pública.

Vuelto otra vez Ricardo á Inglaterra murió en 1271, en Berkhastead, del dolor que le ocasionó la muerte de su hijo mayor Enrique, el que fué asesinado en Viterbo por Guido de Montfort, hijo de Simon conde de Leicester. Habiase casado primero en 1231, con Isabel hija de Guillermo, conde de Pembroke, y viuda de Gilberto Clave conde de Glocester, muerta en 1240; segundo en 1243, con Sancha, hija de Ramon Berenguer conde de Provenza muerta en 1261; tercero en 1269, con Beatriz Falkestein, prima del arzobispo de Colonia muerta en 1277. Dejó del segundo matrimonio, á Edmundo conde de Cornualles, regente de Inglaterra en 1272, muerto en 1308, y Ricardo, muerto en 1296, en el sitio de Barwick.

1257. Alfonso rey de Castilla, X de este nombre, nieto por Beatriz su madre del emperador Felipe, fué elegido rey de los romanos en la ciudad de Francfort, por el elector de Treveris, el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el margrave de Brandeburgo, y el duque de Baviera, al mismo tiempo conde palatino del Rhin. Pero la guerra que tenia con los moros, no le permitió salir de España para tomar posesion de aquella corona. Esto es lo que dicen los escritores españoles para disculparle de no haberse jamás presentado en Alemania. Despues de su eleccion, no dejó de escribir á Ricardo, intimándole que dejase la corona germánica; pero este le contestó con mas altivez que el otro no le habia requerido. El papa Alejandro IV, que estaba interesado en contemporizar con los dos rivales, hízole insinuar que ante todo debia ponerse en estado de recibir la corona germánica, que era, segun él decia, la prenda del imperio «ar h imperii.» En 1263. Alfonso hizo nuevas instancias cerca del papa Urbano IV, para obtener la corona imperial. El pontífice, por un breve datado en Orvieto, citó á los dos contendientes a su tribunal: pero murió antes de espirar el plazo fijado en la citacion. Despues de la muerte de Ricardo, Alfonso hizo algunos esfuerzos para asegurarse el trono de Germania; pero viéndose abandonado, olvidó la Alemania, para entregarse del todo, al cuidado de su reino de Castilla.

1273. Rodolfo I de este nombre llamado el Clemente landgrave de Alsacia, hijo de Alberto el Sabio, conde de Habsburgo, y de Hedwiga de Kiburgo, nacido en 1218, fué elegido emperador en 1273, en una dieta celebrada en Francfort, por Luis el Severo, conde palatino, duque de Baviera, á quien los demás electores, no pudiéndose poner de acuerdo, remitieron la eleccion. Reconocido al momento por estos mismos á escepcion del rey de Bohemia, fue coronado por el arzobispo de Colonia, en Aix-la-Chapelle.

Rodolfo, de parte de su padre, descendia de Gontran el Rico, conde de Argow, de Alsacia y de Brisgaw, en el siglo décimo, y por este de Etichon, duque de Alsacia, en el septimo, tronco principal de la casa de Habsburgo-Austriaca, y de la de Lorena. En 1274, el papa Gregorio X confirmó la eleccion de Rodolfo, despues que este príncipe le hubo confirmado á él el exar-

cado de Ravena, de la marca de Ancona, y el ducado de Spoletto. El mismo año los milaneses le reconocieron por rey, por medio de una fastuosa embajada que le mandaron. Para tranquilizará Gregorio X, sobre los compromisos que Rodolfo habia contraido con él, era del caso que los dos se reuniesen y conferenciasen: á este objeto en 1275, tuvieron en Lausana, la entrevista que el papa deseaba. Confirmóle de nuevo Rodolfo la cesion que habia hecho á la santa Sede, de todas las tierras que mas arriba hemos mencionado, tomó la cruz de manos del papa, y prometió que el siguiente año, iria á Roma a recibir la corona imperial. Pero no cumplió ni la mitad ni la tercera parte de estas promesas, y jamás fué á la Tierra Santa para combatir los infieles, ni á Roma para hacerse coronar. Rodolfo pensaba que la coronacion hecha por el papa, habia sido siempre funesta á sus predecesores, de los que los unos no habian vuelto á Alemania, y los otros habian cedido á la fuerza á la córte de Roma, los mas legítimos derechos. Comparaba el papa al Leon de la fabula, que fingiendo estar enfermo devoraba á todos los animales que iban á visitarle. No paró mas la atencion en las cesiones que habia hecho á la santa Sede, y continuó ejerciendo su autoridad en la Romania. Pero en fin apremiado y amenazado por el papa Nicolas III en 1278, envió un empleado a Italia, y puso á la santa Sede en posesion de la Romania. Entonces Rodolfo estaba en guerra con Ottocaro, rey de Bohemia, que no queria rendirle homenage. El mismo año le ganó una batalla en la que este príncipe pereció. El resultado de esta victoria fué la conquista del Austria con sus dependencias, de la que Rodolfo invistió por cartas patentes de 1282, á su hijo Alberto, en la dieta de Ausburgo. Desde entonces los condes de Habsburgo tomaron el nombre de este ducado y fundaron la segunda casa de Austria. Rodolfo no fué tan afortunado en hacer elegir á este mismo Alberto para rey de los romanos. Habiéndole propuesto en 1290 á la dieta de Francfort no pudo alcanzar su consentimiento. Rodolfo el año siguiente murió en Germersheim, á la edad de setenta y cuatro años y el diez y ocho de su imperio. Segun un antiguo historiador, Rodolfo tenia siete pies de estatura, talle delgado, la cabeza pequeña y casi calva, la cara pálida, la nariz aguileña (Urstit). Falta ahora saber para juzgar bien de su estatura, la relacion que tenia entonces el pié de Alemania con nuestra actual medida. Este príncipe à las virtudes sociales, que forman el hombre de bien, reunia las calidades que constituyen el hombre de estado y los héroes. Al subir al trono, halló la Alemania sumergida en la mas espantosa anarquía. La licencia habia reemplazado á las leyes; todo era permitido á la fuerza, pues que ninguna autoridad era capaz de reprimirla. Rodolfo con su prudencia y valor logró establecer el buen órden y la tranquilidad. Diestro en manejar los ánimos, supo contener á los grandes en el deber por su propio interés, y hacer mas íntima la union del jefe y sus súbditos en vez de debilitarla. Fundó la grandeza de su casa por medio de una hábil política, que á la verdad, alguna vez violó la justicia, pero observando siempre exactamente sus formas. Habíase casado, primero en 1245, con Gertrudis que le dió el nombre de Ana de Hohenberg, muerta en 1281, despues de haber tenido once hijos, siete varones, de los que Alberto fué el solo que sobrevivió á su padre, y varias hembras. Rodolfo casó, en segundas nupcias en 1284, con Isabel llamada tambien Inés, hija de Hugo IV, duque de Borgoña. Cuando Rodolfo murió, Isabel no tenia mas que veinte y uno años y fué tanto lo que la trastornó esta pérdida, que permaneció viuda todo el resto de sus dias, los que concluyeron en 1313. (V. Rodolfo Margrave de la alta Alsacia.) Hasta el tiempo de Rodolfo, los hijos mayores de los principes de Alemania sucedian solos á su padre, y los segundones no recibian mas que pequeños infantazgos. Pero despues de este reinado, ciegos por el amor paternal mal entendido, empezaron estos príncipes á desmembrar sus estados, para entregar una parte de ellos á cada uno de sus hijos. Dimanó de aquí que la Alemania se vió llena de una multitud de pequeños príncipes. Reconocen hoy dia los príncipes, los inconvenientes que llevan estas particiones multiplicadas al infinito, y asi es que al presente en Alemania hay pocas casas que no hayan restablecido el derecho de mayoría ya sea por disposiciones testamentarias, ó bien por pactos de familia, confirmados por los emperadores. Rodolfo ejerció el derecho de primera súplica. Este derecho consiste en que cada emperador nombra un canónigo, ó un religioso en todos los capítulos, seculares ó regulares, pertenecientes á la Alemania, á menos que fuesen esceptuados de esta carga por algun particular privilegio. Por los términos del primer oficio que Rodolfo espidió para este objeto en 1273, se conoce que este derecho era ya conocido de mucho tiempo antes de su reinado, pues que él lo funda en una antigua costumbre. Pero no existe de el ningun vestigio antes de Rodolfo, y sus sucesores han continuado á ejercerlo, pero no siempre lo han hecho sin oposicion. Dícese que Rodolfo mandó, con consentimiento de los estados, que no se emplease mas que la lengua alemana en los actos públicos, á fin de que todos pudieran tener conocimiento de ellos. Pero el doctor Spener, refuta este error, demostrando que este príncipe no formuló ninguna acta en aleman, y que despues de él varios diplomas imperiales se redactaron en latin. Tambien se dice, pero con poco fundamento, que á fines de su reinado Rodolfo vendia la libertad á las ciudades de Italia, que querian comprársela. «Florencia, dicen, que dió por ella cuarenta mil ducados de oro. Lucca, doce mil, Génova y Boloña, seis mil.» Un célebre historiador moderno, á quien no siempre se puede dar crédito, es el que primero sale garante de este aserto.

1292. Adolfo de Nassau, hijo de Waleran conde de Nassau, y de Adelaida de Hutzen-Elnbogen, fué elegido rey de los romanos en 1292, en la dieta de Francfort, por las intrigas de Gerardo, arzobispo de Maguncia, su pariente, y coronado en Aix-la-Chapelle. Adolfo se hizo despreciable á la nobleza, recibiendo dinero del rey de Inglaterra, para que hiciese la guerra á la Francia. Con este dinero en 1293 adquirió la Turingia, en la que los estados no quisieron recibirle. Mientras que Adolfo estaba ocupado en sojuzgar este pais, se tuvo una reunion en Maguncia en 1298, en la que fué depuesto por los manejos del mismo arzobispo su pariente, que habia procurado su eleccion. Eligióse en su lugar á Alberto de Austria. El mismo año librose una batalla entre los dos competidores en Goelheim, cerca de Worms. Adolfo perdió en ella la vida por manos de Alberto. Habíase casado en 1285 con Imagina, hija de Gerlac, señor de Limburgo, en Veteravia, de la que dejó á Gerlac, conde de Nassau, de quien descienden los príncipes de Nassau-Usingen, de Saarbruck y de Weilburgo, y una hija. (Véase Felipe el Hermoso rey de Francia.)

1298. Alberto I de Austria, hijo del emperador Rodolfo y de Ana de Hohenberg, nacido en 1248, elegido emperador en 1298 por una parte de los príncipes descontentos de Adolfo. Despues de la muerte de su rival se hizo elegir por segunda vez por todos los electores, y fué coronado en Aix-la-Chapelle. Entonces el papa Bonifacio VIII, se declaró contra Alberto, cuya eleccion desaprobaba, alegando por motivo de su opo-

sicion, que habia asesinado á su legítimo soberano, que era tuerto y feo de cara, y que se habia casado con una mujer que tenia la sangre de víbora, *sanguini viperali*. Era la hija de la viuda de Conrado IV. En consecuencia, tomó la calidad de vicario general del imperio, y dió la audiencia de despido á los embajadores de Alberto, sentado en un trono, ceñido de una espada y con la corona de Constantino el Grande en la cabeza, diciéndoles: « Soy yo, soy yo el César, yo soy el emperador.» *Io, io son Cesare, io l'imperadore*; despues de lo que mandó á los electores de Maguncia y al palatino, que procedieran al momento á nueva eleccion. (Benevenuto de Imola.) Pero habiendo hallado despues Alberto, medio de ganarle por una bula de 1303, le reconoció por legítimo rey de los romanos, con la mira de comprometerle á tomar su partido contra Felipe el Hermoso, rey de Francia. Cuatro años antes (en 1299) Alberto habia tenido una conferencia en Vaucouleurs, en la que se convino en hacer poner mojones de cobre en el rio Meusa, y mojones de piedra en sus orillas, para demarcar bien la separacion del imperio y del reino de Francia. El monstruoso mojon, dice un moderno, que se ve en Milli delante de Dun, y del que se ignora el orígen, puede muy bien que sea otro de aquellos que entonces se fijaron para este objeto. Bajo el reinado de Alberto fué cuando empezó en 1307, la sublevacion de los suizos contra los gobernadores austriacos, que les trataban inhumanamente. En este año los tres cantones de Schwitz, Uri y Underwald, teniendo por jefes à Werner Stauffacher, Walter Furst, y Arnoldo de Melchthal, en el llano de Greutli, en el canton de Schwitz, proyectaron una alianza para defender su libertad. Mataron á Gesler y Landeberg, dos de sus tiranos, arrojaron á los otros del pais, y destruyeron las fortalezas levantadas para tenerlos sujetos. Sabedor Alberto de esta revolucion, marchó con un numeroso ejército para reprimirla. En 1308, al pasar con una barca el rio Russ, cerca de Windisch, en Argow (Antiguo *Vindonisa* de los romanos), fué muerto por Juan de Austria, príncipe de Suabia, su sobrino. El motivo de este asesinato fué la injusticia que Alberto le habia hecho, reteniéndosele una parte de los bienes que debia heredar de su padre. El cadáver de este príncipe, depositado de pronto en la abadía de Wettingen, en Argow, el año siguiente fué trasladado en la sepultura imperial de la catedral de Spira, y enterrado al lado de la de Adolfo su competidor. De Isabel, hija de Mainard, duque de Carinthia, con la que casó en 1282, y que murió en Viena en 1313, tuvo once hijos, entre ellos Alberto II llamado el Sabio, tronco de la casa de Austria. En el sitio donde el emperador Alberto murió, su esposa fundó el monasterio de Kanigsfelden, para las Claristas, donde ella fué enterrada. (Véase los duques de Austria.)

1308. Enrique VII, hijo mayor de Enrique III, conde de Luxemburgo, y de Beatriz de Hainaut, fué elegido, prefiriéndole á varios pretendientes, rey de los romanos: primero en Rentz en 1308; segundo de un modo mas solemne en Francfort el mismo mes. Su coronacion se celebró en 1309, en Aix-la-Chapelle. Este mismo año se celebró en Spira una dieta, en la que se hizo mencion por primera vez, de los tres colegios, el de electores, el de los príncipes y el de las ciudades. El siguiente año, Enrique pasó á Italia con un numeroso ejército. Encontró este pais destrozado por las facciones de los guelfos y gibelinos. Hizo su entrada en Milan en el mes de diciembre, y recibió allí la corona de Italia en 1311. Los habitantes de Morza reclamaron contra la injusticia que se les habia hecho en esta coronacion, que debia haberse efectuado, decian ellos, en su ciudad, aunque ya habia habido mas de un ejemplo en contrario. Enrique les dió satisfaccion por medio de un diploma en que les reconocia su derecho. Despues de haber sometido las ciudades rebeldes de la Lombardía, en 1312 llegó á Roma donde tuvo que combatir á las tropas de Roberto rey de Nápoles, que se habian apoderado de la ciudad Leonina y del Vaticano. No habiendo podido desalojarlas, se hizo coronar emperador en la iglesia de Letran por los tres cardenales que Clemente V habia enviado de Aviñon, para esta ceremonia. De allí se trasladó á Pisa, para hacer la guerra á los florentinos, á los que el papa escitaba secretamente. Convocó allí á todos los príncipes de Italia, é hizo citar espresamente á Roberto rey de Nápoles, como feudatario del imperio; habiéndose este negado á comparecer, en 1313 le desterró del imperio, luego partió al frente de su ejército, para hacer ejecutar la sentencia sobre el mismo lugar. Pero cayó enfermo en Benevento, en Toscana, y murió en 1313, á la edad de cincuenta y un años, el quinto de su reinado y el segundo de su imperio. Circuló la voz de que su confesor dominico le habia envenenado, administrándole la comunion bajo la especie de vino. Pero cinco autores contemporáneos, citados por Muratori, atestiguan que murió de una calentura pestilencial. Juan rey de Bohemia, hijo del emperador Enrique, absolvió igualmente á los dominicos del crimen que se les imputaba, por una declaracion auténtica, sin hacer mencion de una bula que tambien obtuvieron, al mismo objeto, de Inocencio VI. Enrique hizo admirar en su persona la amalgama que supo hacer de las virtudes cristianas, con la prudencia de los mas hábiles políticos, la autoridad de los señores mas absolutos y el valor de los mas esclarecidos conquistadores. Sus súbditos le amaban como á un padre, le respetaban como á un grande hombre, y le temian como al sostenedor de las leyes y de la justicia. Habíase casado en 1292 con Margarita, hija de Juan I, duque de Brabante, muerto en Génova en 1311, de la que tuvo á Juan, que pasó á ser rey de Bohemia en 1310, y dos hijas. Despues de la muerte de Enrique VII, la division cundió entre los electores para la eleccion de su sucesor; lo que motivó un interregno de catorce meses, y despues produjo una doble eleccion.

1314. Federico III, duque de Austria, y landgrave de Alsacia, llamado el Hermoso, hijo del emperador Alberto, fué elegido rey en Saxenhausen, cerca de Francfort, un dia antes de la eleccion de Luis de Baviera, su primo hermano, por el arzobispo de Colonia, el conde palatino hermano de Luis de Baviera, y dos otros príncipes de raza electoral. Su coronacion se celebró luego. Pero al momento la guerra se encendió entre los dos rivales. En 1322, Federico perdió cerca de Muldorff, una gran batalla contra Luis, quien le hizo prisionero y le envió al castillo de Traunsnitz cerca de Ratisbona, para tenerle allí encerrado. En 1325 recobró su libertad renunciando el imperio. Fiel á su palabra hasta su muerte, rehusó la corona que el papa Juan XXII le ofreció durante las disputas de este pontífice con Luis de Baviera. De este modo es como casi todos los historiadores antiguos y modernos refieren la libertad de Federico, sus condiciones y sus consecuencias. Pero la reina de Hungría María Teresa de Austria, en su respuesta á la « deduccion » de la casa de Baviera, ha producido un tratado celebrado en Ulm, el dia de la Natividad de la Virgen (8 setiembre) de 1325, entre Luis de Baviera y Federico de Austria, por el cual debian ceñirse y « se obligaban para siempre mas á poseer, regir y gobernar juntos, é igualmente como una sola y misma persona el imperio romano.... Los dos tomarémos, dicen, el título de rey de los romanos, siempre augusto.... Si alguno de los dos hace alguna cosa en ausencia del otro, tendrá, tal como sea, de ha-

ceria en nombre de los dos, encabezándola con el título del ausente, á fin de que no se crea que el asunto corresponde mas al que lo haya hecho que al otro, no debiéndose hacer nada que no mire á los dos, y de ningun modo á uno de nosotros en particular.» Esta acta fué hecha en presencia de doce testigos de calidad, entre los cuales se contaron los dos confesores de los dos príncipes. La crónica de Konigshoven, escrita en vida de Federico de Austria, confirma el contenido de este tratado. Refiere que habiendo Luis de Baviera en 1325 asediado inutilmente la ciudad de Burgaw, pensó en soltar á Federico de su cárcel; que bajo esa mira se presentó de improviso en el castillo de Taunsnitz, en el que Federico estaba encerrado; que entre ellos hicieron un tratado secreto, en virtud del cual Federico, que habia tres años estaba detenido, salió en libertad. «Estos dos príncipes, añade, los dos se dieron el título de reyes, comian, bebian y dormian juntos, y corrian en tan perfecta armonía, que resolvieron casar los hijos del uno con los del otro, lo que parecia sorprendente á los pueblos: cada uno de ellos se firmaba y titulaba rey de romanos.» Por otra parte hay pruebas de que Federico despues de recobrada la libertad, usó de la autoridad real. Cuspiniano hace mencion de dos diplomas, el uno dado en Munich en 1325, y el otro en Ulm en 1326, que comprueban que los dos reyes reinaron juntos, bajo los mismos auspicios, mientras Federico vivió. Schoepflin tambien dice que habiendo sido Federico preso en 1322, fué restablecido en 1325 por el tratado de Ulm; á lo que añade, que murió en 1330: «Entre los reyes de Germania, dice, se le ha de colocar á Federico III, pues que los diplomas y privilegios que concedió á las ciudades de la Alsacia, tanto antes como despues de su cautiverio, demuestran evidentemente su calidad de rey de los romanos.» Casóse Federico en 1315 con Isabel, hija de Jacobo I, rey de Aragon, muerta en 1330, de la que tuvo dos hijos, muertos en la infancia, y dos hijas. (Véase los duques de Austria.)

1314. Luis V, hijo de Luis el Severo, conde palatino y duque de Baviera y de Matilde, hija del emperador Rodolfo I nacido en 1287, fué elegido rey en Francfort, en 1314, por cinco electores, y coronado en Aix-la-Chapelle, por el arzobispo de Maguncia. Tenia un competidor en Federico de Austria, pero se descartó de él haciéndole prisionero en una batalla que le ganó. El papa Juan XXII, que hasta entonces habia guardado silencio sobre los dos elegidos, lo rompió por medio de su bula de 1323, ordenando á Luis de Baviera que dentro tres meses desistiese de la administracion del imperio. Luis y los estados de Alemania protestaron contra esta bula. No era del carácter de Juan XXII el retroceder. Por otra bula de 1324, declaró á Luis contumaz, le privó de todo el derecho que podia pretender al imperio en virtud de su eleccion, y le citó á comparecer en su presencia. La dieta de Ratisbona declaró nula esta citacion prohibiendo que se le diese cumplimiento. Las facultades de Boloña y de París, los mas célebres jurisconsultos y los frailes menores, defendieron á porfía la causa del emperador. Estos últimos, á quienes Juan XXII habia mortalmente ofendido, condenando su estremada opinion tocante á la estension de su voto de pobreza que tal vez fueron los mas útiles á Luis, por el crédito de que gozaban entre el pueblo. En 1327, Luis se hizo coronar en Milan. El papa le escomulgó, y reveló á sus súbditos del juramento de fidelidad. Luis despreció este anatema, y llegado en 1328 á Roma, donde dominaba entonces el partido de los gibelinos, fué recibido con aclamaciones, y coronado por los obispos de Venecia y de Alemania (Muratori). Luego celebró en la plaza de San Pedro un gran parlamento, en el que declaró á Jacobo de Cahors (Juan XXII) privado del papado. Despues de esto, hizo elegir á Pedro de Corbieri anti-papa, al cual por si mismo coronó y él á su turno lo fué por manos de este el propio dia. Habiendo el partido de los guelfos tomado rápidamente un gran ascendiente en Roma, no hallándose Luis ya seguro allí partió de aquella ciudad. Desde entonces sus asuntos cada dia fueron en decadencia; hizo varias tentativas para reconciliarse con la córte de Aviñon; pero fue esto para su pérdida. La córte de Aviñon queria absolutamente su deposicion ó su abdicacion voluntaria. En fin, en 1333, tomó la determinacion de satisfacerla, y puso los ojos en Enrique su primo, duque de la baja Baviera, para hacerle elegir en su lugar. Se contaba Enrique tan seguro de los votos de los electores, que en diciembre de 1333, hizo ya por adelantado un tratado con Felipe de Valois rey de Francia, por el cual le cedia todos los derechos del imperio sobre el antiguo rey de Borgoña, del de Arles y Provenza, y sobre el obispado de Cambray, por la cantidad de trescientos mil marcos de plata; y esto decia él, de parecer y consentimiento de la mayor parte de los príncipes de Alemania, á quienes pertenecia el derecho de elegir rey de los romanos. A lo que añadia que el motivo de esta enagenacion era el procurarse fondos para una espedicion que proyectaba á la tierra Santa. Pero los estados se opusieron a la desesperada determinacion del emparador Luis, y se la hicieron abandonar. Muerto Juan XXII á fines de 1334, Luis en 1335, envió embajadores á Benito XII, su sucesor, para negociar de nuevo la paz. Benito dió á entender que se hallaba en buena disposicion. Los mismos embajadores el siguiente año volvieron allá, pero la negociacion no tuvo efecto, por las intrigas de los cardenales adictos á los reyes de Francia y de Bohemia, enemigos del emperador. Entre tanto los príncipes del imperio desaprobaban la autoridad que el papa se atribuia sobre su jefe. Habiéndose reunido en 1338, en Reuss, cerca de Coblentza, por una acta declarando el imperio independiente del papa; declaracion que la dieta de Francfort confirmó, con su pragmática sancion. En 1343, Clemente VI, nuevo papa, empezó de nuevo los procedimientos contra el emperador. Este príncipe por medio de sus embajadores le ofreció someterse á todas las condiciones que quisiese imponerle. Pero Clemente las exigió tan duras y denigrativas á la dignidad imperial, que fueron unánimamente rechazadas por las dietas de Francfort y de Reuss. En 1346, el papa fulminó una nueva bula de deposicion contra Luis, en la que descargó sobre este príncipe y su familia de las mas espantosas maldiciones. Mandó al mismo tiempo á los electores que procedieran á la eleccion de un nuevo jefe del imperio. En virtud de esta órden, cinco de estos príncipes sobornados por el oro, se reunieron en Reuss, eligieron rey de los romanos á Carlos de Luxemburgo, y le hicieron coronar en Bonn, por el arzobispo de Colonia. No es posible alcanzar una corona por medios mas vergonzosos, de los que habia empleado Carlos para llegar al imperio. El papa Clemente VI, que habia dirigido la intriga de su eleccion, le exigió por condicion las siguientes promesas; primero que aboliria todos los actos de Luis de Baviera; segundo que cederia á la santa Sede para siempre y sin restricciones, la ciudad de Roma, el ducado de Ferrara, el estado eclesiástico y sus pretensiones sobre los reinos de Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Córcega; tercero que no ejerceria ningun acto de soberanía en la Lombardía ni en la Toscana sin el beneplácito del papa; cuarto que no entraria en Roma sino para coronarse emperador; quinto que concederia sin oponer dificultades, las investiduras acos-

lumbradas á los prelados provistos de los nombramientos apostólicos de la córte de Aviñon. Carlos no se avergonzó de degradar la magestad imperial aceptando estas ignominiosas condiciones. Una bajeza tan manifiesta, daba á Luis grandes ventajas sobre él. Luis alcanzó grandes victorias sobre su rival; pero un hecho desgraciado concluyó con su disputa. Persiguiendo Luis un oso en la caza cayó de caballo, y en 1347 murió de su caida. Contaba la edad de sesenta años y el treinta y tres de su reinado. (Véase Luis duque de Baviera).

Luis de Baviera se titulaba en sus diplomas Luis IV, no contando segun parece á Luis, hijo de Arnoldo, en el número de los emperadores. Databa sus diplomas de los años de su reinado, y de los de su imperio, en los que entrelazaba el primero con el catorce del otro. Este príncipe fué el primer emperador que fijó su residencia en sus estados. Antes de él, parece que los reyes y emperadores germanos, no tuvieron residencia fija ni de preferencia. Tambien fué el primero y solo emperador que empleó dos águilas en sus sellos. Luis V, se habia adelantado á dispensar los impedimentos dirimentes del matrimonio. Entre otras concedió una de esas dispensas al de Brandeburgo, Luis primero su hijo, para casarse con Margarita de Carinthia, que era su parienta en un grado prohibido. No obstante las partes contratantes, para mayor seguridad, hicieron confirmar la dispensa por el obispo de Frisingue. Eusebio Amort, trata de justificar el proceder del emperador sobre este punto diciendo que los príncipes que habian establecido los impedimentos en el matrimonio, lo dispensaban antes que la iglesia lo hubiese dispuesto de otra manera por leyes generales y que los decretales de los papas hubiesen pasado á derecho público.

1347. Carlos IV, hijo de Juan rey de Bohemia, conde de Luxemburgo, marqués de Moravia, y nieto del emperador Enrique VII, nacido en Praga en 1316, fué elegido rey de los romanos en la dieta de Rentz en 1346, en vida de Luis V y coronado en Bonn. Fué rechazado despues de la muerte de este príncipe, por los electores que no habian aprobado su eleccion. Estos príncipes le opusieron sucesivamente cuatro competidores: Eduardo III, rey de Inglaterra, que rehusó el imperio, por ser mas oneroso que útil; Federico margrave de Misnia, y landgrave de Turingia, Carlos Gonthier de Schwartzburgo, quien siendo impotente, á causa del veneno que se le dió, vendió su derecho á Carlos de Luxemburgo, y murió poco tiempo despues; en fin Luis margrave de Brandeburgo, hijo del último emperador, que no hallándose bastante fuerte para vender sus pretensiones, las cedió gratuitamente. Mientras que esto pasaba en este lado de los Alpes, Nicolás Rienzi, hijo de un molinero, pero persona de talento, se constituyó soberano en Roma, donde se habia hecho elegir tribuno del pueblo, y se atrevió á citar en su tribunal, á los pretendientes al imperio, para recibir de él la ley. Luis de Baviera, Luis rey de Hungría, y Juan rey de Nápoles, enviáronle embajadores. Formó una liga que denominó del «buen estado,» en la que hizo entrar á varios príncipes y ciudades de Italia. Con las tropas que sus confederados le proporcionaron purgó Roma y la Italia de ladrones. Mas pronto su ambicion le hizo traicion, y descubrió un tirano, en este pretendido libertador del pueblo romano. A principios de 1348 fué espulsado. No fué este el fin de sus aventuras, pero sí el de su gloria. Vuelto á Roma en 1354, el pueblo le sitió en el capitolio por algunas violencias que habia cometido; y obligado á escaparse, fué acuchillado por los que le alcanzaron (Muratori). Sin rival ya, Carlos de Luxemburgo, entre los príncipes alemanes, de nuevo se hizo consagrar en 1349 por el arzobispo de Colonia, en Aix-la-Chapelle. Uno de los primeros actos de autoridad que Carlos ejerció fué, el conceder en la dieta de Praga, la calidad de príncipe del imperio á la casa de Meckelburgo. Hallándose en Metz, en 1354, erigió en ducado el condado de Luxemburgo á favor de su hermano Wenceslao. Luego pasó los Alpes, y en 1355 fué coronado rey de Lombardía en Milan; de allí se trasladó á Roma, y fué coronado emperador, por el cardenal obispo de Ostia, nombrado al efecto, por el papa Inocencio VI. Despues de esta ceremonia paseó por las calles de la ciudad, con toda la ostentacion de la magestad imperial, y sobre el puente del Tiber, armó mil quinientos caballeros, volviendose despues de esta ceremonia el mismo dia á dormir en San Lorenzo, á pesar de las instancias y súplicas que le hicieron los romanos para que prolongára su permanencia en la ciudad, y la reivindicase en nombre del imperio. Léjos de acceder á sus deseos, al marcharse envió al legado una acta, en la que renunciaba todas las pretensiones que podia tener sobre Roma, el estado eclesiástico, el ducado de Ferrara, y los reinos de Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Córcega, con promesa de no volver á Roma sin el beneplácito del papa. Habiendo de esta manera dado cima á su deshonor y envilecido el imperio, tomó de nuevo el camino de Alemania, maltratando á su paso á los gibelinos, llenando de obsequios á los guelfos, y haciendose despreciar igualmente de los unos y de los otros. De este modo atravesó la Italia en medio de los insultos que se le prodigaban, de los que se consolaba, con las inmensas cantidades que habia reunido, comerciando con los derechos de la corona imperial. Habiendo Carlos repasado los Alpes, encontró toda la Alemania muy agitada. La ambicion de una infinidad de príncipes de los que los unos querian dominar, y los otros no querian ceder, era un manantial inagotable de desórdenes. La fuerza era el regulador de todos los derechos. Ni tan solo se sabia á cuales de los príncipes era esclusivo el poder concurrir á la eleccion del rey de los romanos. Para poner cima á esta confusion, Carlos publicó en 1356 en la dieta de Nuremberg, la primera parte de la célebre «bula de oro,» y la segunda parte de la misma en la dieta de Metz, produccion atribuida fuera de tiempo al jurisconsulto Bartolo. Propiamente esta fué la primera ley fundamental del cuerpo germánico; es la época á que debemos remontarnos si queremos seguir los progresos del gobierno de Alemania, hasta nuestros dias. Se fijó en ella el número de siete candeleros del Apocalypsis. Con ella se reglamentaron sus funciones, derechos y privilegios, el modo con que debia verificarse la eleccion de rey de los romanos, y en general todo lo que se consideró necesario para establecer algun órden en el gobierno del imperio.

La autoridad imperial casi estaba estinguida en el reino de Arles. Queriendo Carlos hacerla renacer, en 1365, pasó á la corte de Aviñon para tratar sobre ello con el papa Urbano V, y por su consejo, se hizo coronar rey de Arles, en la catedral de dicha capital, por el arzobispo Guillermo de la Garde, en presencia del duque de Borbon y del conde de Saboya. Carlos tambien quiso que su esposa disfrutase de los honores de la coronacion imperial. En 1368, los dos esposos fueron á encontrar á Urbano V, en Viterbo; le acompañaron á Roma, donde la emperatriz fué coronada por el obispo de Ostia. En este viaje el emperador hizo un infame comercio de los derechos del imperio, vendiendo la soberanía de las ciudades de Italia á los que las gobernaban, y de las inmunidades á las pequeñas repúblicas que se habian formado de los restos

del dominio imperial. A corta diferencia hizo lo mismo en Alemania. Ocupado esclusivamente en los intereses de su casa, hizo tráfico con los príncipes de las ciudades del imperio, para aumentar sus estados hereditarios. Las de Suabia no consintieron que se las vendiese impunemente, y anularon el trato, con la resistencia. Si debe darse crédito á Carlos IV, la devocion fué la que le obligó á hacer un viaje á Francia. En 1378, llegó á Paris con el objeto, dice él, de cumplir un voto que habia hecho á San Mauro. Trasladado á San Dionisio, pidió antes de todo ver los sepulcros de Carlos el Hermoso y de Felipe de Valois, diciendo al abad y á los religiosos: «En mi tierna edad he vivido en los palacios de estos buenos reyes los que me dispensaron muchos favores; os suplico encarecidamente que rogueis á Dios por ellos.» (Véase Carlos V, rey de Francia.) A su vuelta, el emperador Carlos murió el mismo año á la edad de sesenta y dos años y medio, al treinta y uno de su reinado, despues de la muerte de Luis de Baviera, y el veinte y cuatro de su imperio. Este príncipe era sabio; poseia cinco lenguas, y dejó buenos recuerdos de su vida. La universidad de Praga es su obra: la fundó bajo el modelo de la de Paris, y lo mismo que esta la dividió en cuatro secciones. Carlos era estremadamente amigo del fausto y aparato; y no obstante suportaba con suma facilidad los ultrajes dirigidos á su persona y dignidad. Su frenética y pródiga ambicion, acabó de disipar las pocas rentas imperiales que quedaban. En 1376, deseando comprometer á los electores para que nombrasen rey de los romanos á su hijo Wenceslao, les prometió á cada uno cien mil coronas; pero no hallándose en disposicion de satisfacer una cantidad tan enorme, enagenó á favor de los tres electores eclesiásticos y del conde palatino, el pais que la corona imperial aun poseia á orillas del Rhin, con los derechos y tierras que los emperadores disfrutaban en aquellos distritos. Despues de esta época, los restos de las antiguas rentas del emperador fueron tan insignificantes, que no bastaban para pagar los gastos de los correos establecidos en el imperio (Robertson.) Se ha dicho de Carlos IV, que habia arruinado su casa para alcanzar el imperio, y arruinado el imperio para encumbrar su casa. (Véase Carlos I rey de Bohemia.) Carlos databa sus diplomas de los años de su reinado de Bohemia, empezando al último de agosto 1346, y de los del imperio en los que fijaba la época de su coronacion verificada en abril de 1355. Este príncipe redujo á una sola con dos cabezas las dos águilas que Luis de Baviera usó, y sus sucesores han seguido su ejemplo.

1378. Wenceslao, hijo del emperador Carlos IV, y de Ana de Schweidnitz, nacido en 1361, rey de Bohemia en 1363, fué elegido rey de los romanos en Francfort, en 1376 coronado en Aix-la-Chapelle, en 1378 sucedió á su padre. Habiéndose arruinado muy pronto, por su lujo y derrochamientos, continuó, segun el modelo de su padre, á enagenar los derechos y las ciudades del imperio, para procurarse recursos. Las ciudades de Suabia y del Rhin, formaron una liga para defender su libertad contra los señores que las adquiriesen. El fuego de la guerra civil se comunicó á todas las ciudades, y casi abrazó toda la Alemania. Wenceslao, para gobernar, dividiendo segun la máxima de los tiranos, se ocupó en alimentarla en vez de estinguirla. Pero la enormidad de sus vicios, hizo fracasar su pérfida política. Viendo los señores de Bohemia en 1393, que los escesos de toda clase de este príncipe iban en aumento, le encerraron como una bestia salvaje en una cárcel. Despues de cuatro meses de cautividad se escapó y tomó de nuevo las riendas del gobierno. En 1395, eligió duque de Milan á Juan Galeas su cuñado, mediante la cantidad de cien mil florines de oro, y el siguiente año, por otra cantidad le entregó la soberanía de casi todas las ciudades de Lombardía que dependian del imperio. Los tres electores eclesiásticos y el conde palatino del Rhin, viendo que el imperio se precipitaba á su ruina, se reunieron en 1400 en Francfort, para tratar de la deposicion de Wenceslao. No obstante aunque no la hubiesen aun consumado, no dejaron por eso de pasar á la eleccion de un nuevo jefe del imperio, la que recayó en la persona de Federico duque de Brunswick. Pero este fué muerto cerca de Fritzlar, por el conde de Waldeck. No se halla entre los emperadores porque su eleccion no fué publicada. El mismo año reunióse una nueva asamblea de los mismos electores, á los que se agregó el de Baviera con varios príncipes, en Laenstein, en la que se confirmó la deposicion de Wenceslao. Dos dias despues en Rens, se eligió por emperador á Roberto conde palatino del Rhin. Wenceslao protestó contra su deposicion, y hasta su muerte conservó el título de emperador, y un gran número de partidarios; á su mano estaba el aumentarlos, si hubiese querido dar regularidad y mas vigor á su modo de proceder. Pero su incuria le retuvo en Bohemia, donde continuó reinando hasta su muerte, acaecida en 1419, á la edad de cincuenta y ocho años, despues de un reinado como emperador de veinte y dos y de cincuenta y cinco como rey de Bohemia. (Véase Wenceslao rey de Bohemia, y Conrado II, arzobispo de Maguncia).

1400. Roberto, conde palatino del Rhin, hijo mayor de Roberto el Temerario y de Beatriz de Sicilia, nacido en 1352, fué elegido emperador despues de la deposicion de Wenceslao. Presentóse al momento delante los muros de Francfort, donde acampó por espacio de seis semanas desafiando cada dia á su rival. Habiendo hecho enseguida su entrada solemne en la ciudad, se encaminó á Aix-la-Chapelle, cuyos habitantes para admitirle dentro de sus muros le exigieron las mismas formalidades que habia observado delante de Francfort. No habiendo querido consentir, se trasladó á Colonia donde fué coronado en 1401. El mismo año es citado por el papa Bonifacio IX, los florentinos y los luqueses pasó los Alpes para sacar el Milanesado de las manos de Juan Galeas Visconti. Tuvo una batalla librada cerca del lago de Garda, en la que Facino Cane, general de Galeas derrotó el ejército de Roberto. Abandonado este príncipe por sus aliados se retiró á Venecia, y desde allí en 1402, se volvió á Alemania. (Véase Juan Galeas duque de Milan). Los venecianos y florentinos despues de su retirada se apoderaron de varias ciudades de Lombardía.

En el interin, Wenceslao trabajaba para volver á su partido una parte de los que le habian depuesto, y lo alcanzó. En 1404 los electores de Maguncia y de Sajonia, el duque de Baviera y el margrave de Misnia, se ligaron con los reyes de Francia y de Polonia para restablecerle en el trono del imperio. Esta liga, aunque despues aumentada por la anexion de otros príncipes y ciudades de Suabia, quedó sin efecto. Sobornado Roberto en 1409 por el papa Gregorio XII, se declaró su protector, como tambien del concilio que habia convocado en la ciudad de Austria para oponerse al de Pisa, que trabajaba para deponerle.

Al mismo tiempo este príncipe prohibió, por medio de sus embajadores, al concilio de Pisa, hacer cosa alguna en perjuicio de Gregorio. Pero esta asamblea que reconocia á Wenceslao por emperador, no dejó de deponer á Gregorio y á Benito su rival. En 1410 hubo una nueva confederacion de los príncipes de Alemania contra Roberto. Este murió antes que las intenciones de

aquellos fuesen conocidas en Oppenheim en 1410, despues de un reinado de diez años (Véase Roberto III, conde palatino y Galeas Visconti). Roberto, con talento, saber, franqueza, buenas costumbres y aplicacion, jamás pudo alcanzar ser amado ni respetado. El ultraje que habia hecho á su antecesor, suplantándole, redundó en contra de él. La autoridad imperial que habia pisoteado para apoderarse de ella, perdió en su persona lo que tenia de respetuosa. La medianía de su matrimonio, y lo exausto que encontró el tesoro del imperio, acabaron de empañar el esplendor de su dignidad. Emperador pobre y tenido como intruso, no podia en un tiempo en que el espíritu de division reinaba por todas partes, evitar el ódio y el desprecio. En tiempo de Roberto fué cuando el derecho feudal de Lombardía se introdujo en los tribunales de Alemania.

1410. Segismundo, hijo del emperador Carlos IV y de Isabel, nacido en 1368, margrave de Brandeburgo, en 1373, rey de Hungría en 1386, fue elegido en 1410 por una parte de los electores en Francfort. Pero despues de diez dias, la otra parte eligió en la misma ciudad á José de Luxemburgo, marqués de Moravia, que tenia entonces sesenta años. Hubo pues entonces tres emperadores (pues que Wenceslao continuaba reputándose por tal, y conservó siempre su partido) del mismo modo que habia tres papas; y lo que es mas digno de llamar la atencion, es que estos tres emperadores todos eran de una misma casa. Sabedor Segismundo de la eleccion de José, escribióle para saber si aceptaba el imperio.

José le respondió: «parto para Francfort»; á lo que Segismundo le replicó: «y yo voy á Moravia.» Pero la muerte de José sobrevenida en 1411, y la aquiescencia de Wenceslao á la eleccion de su hermano, terminaron el cisma imperial. Reunidos todos los electores el mismo año, eligieron de nuevo á Segismundo. En 1414, recibió la corona de plata en Aix-la-Chapelle, de allí pasó al concilio de Constanza. Apoderóse de él, ocupándo con sus tropas todos los alrededores de la ciudad para seguridad de sus puertas. El heresciarca Juan Hus se habia presentado al concilio bajo la fe de un salvo conducto que el emperador le habia dado, pero esta garantía no le salvó. Habiendo rehusado retractarse de sus errores, Segismundo lo entregó al elector palatino quien lo hizo quemar vivo en 1415. La misma pena sufrió el siguiente año Gerónimo de Praga su discípulo. Segismundo al salir de Constancia en 1415, fué á encontrar á Benito XIII en Perpiñan, para comprometerle á que dejara la tiara, á ejemplo de Juan XXIII. Pero nada pudo alcanzar de su carácter obstinado. Mas afortunado fué en la conferencia que tuvo en Perpiñan con Fernando, rey de Aragon, y los embajadores del rey de Castilla, de Portugal y de Navarra. Todos estos príncipes convinieron en abandonar el partido de Benito, reconocer el concilio de Constancia y permitir á los prelados de sus reinos comparecer en él. Segismundo, despues de haber terminado felizmente su negociacion cerca de los príncipes españoles, se trasladó por Aviñon y Wienne á Lyon; desde allí pasó á Chamberí para erigir en ducado el condado de Saboya. Tomó despues el camino de Paris, donde le recibieron con grandes honores.

Habiéndole suplicado el rey Carlos VI que procurase arreglarle la paz con el rey de Inglaterra, pasó á aquella isla, en la que por una insigne perfidia, se alió secretamente con el rey Enrique V, contra la Francia. Sacrificó en esta ocasion el honor, al interés; las desgracias en que se hallaba sumergido este reino, hiciéronle esperar, que aliándose con la Inglaterra, le seria fácil recobrar las provincias del reino de Arles. Pero sus vastos proyectos quedaron sin resultado, y no le quedó mas que la vergüenza de haber hecho traicion á la confianza de un rey desgraciado. En 1417, volvió á Constancia é hizo activar el proceso de Benito XIII. En 1419 por la muerte de su hermano Wenceslao, sucedió á la corona de Bohemia.

En 1431 recibió la corona de hierro (1) en Milan, y en 1433 la de oro en Roma, de manos del papa Enrique V. Segismundo murió en 1437 en Zuaim en Moravia á la edad de setenta años despues de haber reinado veinte y siete como emperador, diez y ocho como rey de Bohemia y cincuenta como á rey de Hungría. Este príncipe casi siempre fué desgraciado en la guerra; pero por otra parte tenia escelentes calidades de cuerpo y de alma. (Véase Segismundo rey de Bohemia y de Hungría).

Segismundo databa de tres y á veces de cuatro épocas, á mas de la de la Encarnacion; estas son la de su reinado de Hungría, la del de Bohemia, la de su eleccion á la dignidad de rey de los romanos y la de su coronacion en Roma.

1438. Alberto II llamado el Grave y el Magnánimo, duque de Austria, hijo de Alberto IV, y de Juana de Baviera hija de Alberto, duque de Baviera y conde de Holanda, nacido en 1394, recibió despues de la muerte de Segismundo el emperador su suegro, tres coronas en el trascurso del año 1438; la de Hungría, la del imperio despues de una unánime eleccion verificada en Francfort y la de Bohemia. Esta fué propiamente la grandeza de la casa de Austria. Despues de sus coronamientos Alberto, convocó una dieta en Nuremberg, en la que formó varios reglamentos útiles. La Alemania fué dividida en cuatro distritos, cada uno bajo un director encargado de mantener la paz y la seguridad en su departamento. En las cuestiones entre los mismos príncipes, ó con sus vasallos ó ciudades libres, permitióse elegir los «Austrégues» ó jueces arbitrarios para terminarlas; en fin, reformároose los procedimientos del tribunal Westfálico ó Bohémico del que anteriormente hemos hablado en el artículo de Carlomagno entre los reyes de Francia en 780. Este era como se ha dicho un consejo secreto, que bajo simples acusaciones, condenaba á muerte sin instruir al acusado del crímen que se le imputaba sino en el momento de la ejecucion. Trascurrido algun tiempo, en el mismo lugar se celebró una nueva dieta en la que se dividió la Alemania en seis distritos. Asegurada que tuvo por este medio la tranquilidad de Alemania, Alberto se puso en camino para ir en socorro del déspota de Bulgaria contra el sultan Amurat II. Pero una violenta disentería producida por una indigestion de melones le condujo al sepulcro durante esta espedicion en 1439 en Langendorff entre Viena y Gran, á la edad de cuarenta y cinco años. Durante el poco tiempo que reinó hizo concebir grandes esperanzas y mereció justos sentimientos. Isabel su esposa le sobrevivió tres años, y murió en 1442. (Véanse los reyes de Bohemia y los reyes de Hungría).

1440. Federico III ó IV, nacido en 1415 hijo de Ernesto, duque de Austria, y de Cimburgo de Mazovia, fué elegido rey de los romanos en 1440 en Francfort. Alberto II, y despues de su muerte el colegio electoral, durante el interregno de que fué seguida, habian adoptado el sistema de neutralidad en la cuestion de Eugenio IV, y el concilio de Bale. Federico en vez de seguir este partido, apresuróse á enviar una embajada al papa para participarle su eleccion y suplicarle que supliese por la plenitud de su poder apostólico los defectos que pudiera tener. Despues de haber alcanzado

(1) Es llamada esta corona de hierro porque tiene en el interior un aro de este metal, pues que todo lo demás es de plata.

de Eugenio lo que deseaba en 1442, fué á hacerse coronar en Aix-la-Chapelle. Su ejemplo no arrastró de golpe á la nacion germánica al partido de Eugenio. Hasta 1446 no consintió en conocerle por papa legítimo.

Faltaban aun dos coronas á Federico, la de Lombardía y la del imperio. No atreviéndose á pasar á Milan para pedir la primera, porque Francisco Sforce dominaba allí á principios de 1452, se puso en camino para recibir las dos en Roma. Los ladrones le atacaron en el camino, le robaron su bagaje, y poco faltó para que no atentasen contra su vida. Llegado á la capital del mundo cristiano, fué coronado rey de Lombardía, y tres dias despues emperador por el papa Nicolás V. Eleonora de Portugal, con la cual estaba solo desposado, pasando á Siena, fué coronada emperatriz junto con el. Federico III fué el último emperador que se coronó en Roma. Al mismo tiempo ratificó el célebre concordato germánico, que habia ajustado en 1447 con el cardenal Carvajal legado del papa, despues de aprobado en 1448 por Nicolás V, y aceptado en el mismo año por la dieta de Aschaffemburgo. Lo sustancial de este concordato era: primero, que la eleccion canónica seria restablecida en todos los capítulos; segundo, que la Santa Sede no concederia mas provisiones ni espectativas; tercero, que el papa proveeria los beneficios de Alemania; cuando vacasen por la deposicion ó trasladacion de sus posesores, verificada por autoridad apostólica, ó cuando la eleccion ó postulacion de los beneficiados hubiese sido anulada ó rota por la Santa Sede; cuarto, que el papa proveeria los canonicatos, durante seis meses, alternando con los capítulos, empezando en enero; quinto, en lugar de las anatas que habian sido abolidas, se substituia una tasa pagadera en dos años, por los nuevos beneficiados. Este fué el famoso concordato que hasta al presente se ha observado en Alemania. De Roma Federico pasó con la emperatriz á Nápoles para visitar el rey Alfonso, tio de esta princesa. Encontrando á mal sus cortesanos, que un emperador visitase á un rey, «teneis razon, les dijo, un emperador no debe ir á visitar á un rey, pero Federico debe ir á visitar á Alfonso.» De regreso, en Ferrara nombró duque de Módena al marqués Bonso d' Este, creando Federico nuevos duques, les igualaba en dignidad á los hijos mayores de su casa. Para asegurar á estos su preeminencia por cartas patentes de 1453, erigió al Austria en archiducado, y á fin de que no fuese este un vano título, unió á él tantas prerogativas, que el archiduque no cedia en dignidad sino al emperador. No obstante, la desidia de Federico, dejaba abierto un libre campo á los abusos y desórdenes. Los electores despues de haberle hecho inútiles representaciones en 1457, se reunieron sucesivamente en Nuremberg y Francfort, y le amenazaron con elegir un rey de romanos, al que encargarian el gobierno del imperio, sino se ocupaba mas de los asuntos del estado. Se quejaban sobre todo de su servil sumision á la corte de Roma, y de la facilidad con que lo permitia que contraviniese sin cesar á los «concordatos germánicos.» Consérvase aun el catálogo de las quejas que le presentaron en nombre de la nacion. Pero todo esto no pudo sacarle de su apatía. No fué igualmente indiferente Federico con sus intereses personales. En 1458, despues de la muerte de Ladislao el Póstumo, rey de Hungría y de Bohemia, trató de sucederle en estos dos reinos electivos. Pero los bohemios dieron la preferencia á Podiebrad, y los húngaros á Matías Corvin. Federico, siendo depositario de la corona de San Estéban, de la que se habia apoderado durante la minoría de Ladislao, y sabiendo el valor que los húngaros daban á este depósito, se negó á entregarla. En esta ocasion Matías le declaró la guerra. En fin, 1464 envió á su rival aquel «paladion», mediante la cantidad que recibió de sesenta mil florines é hizo con Matías el tratado digno de llamar la atencion, de una sucesion eventual para el reino de Hungría.

En la dieta de Nuremberg, celebrada en 1467, fué, dice Pfeffel, cuando los estados del imperio fueron distribuidos por primera vez en tres colegios, el de los electores, el de los príncipes y el de las ciudades. No obstante, existe una consulta particular del colegio de los electores á la dieta de Neustadt, celebrada en 1454. Federico en 1477 aumentó la grandeza de su casa y la hizo la mas rica y poderosa de toda la Alemania, por medio del casamiento de su hijo Maximiliano con María, heredera de la Borgoña y de los Paises-Bajos. En 1482 empezó de nuevo la guerra entre el emperador y el rey de Hungría; esta no produjo mas que resultados vergonzosos para Federico. En 1485 Matías se hizo dueño de Viena. En los años siguientes, se apoderó de todos los paises austriacos, y redujo al emperador á llevar una vida errante, con un séquito de ochenta personas, sin tener domicilio propio. Hallándose en este apuro, repetia sin cesar estas palabras, que están bien en boca de un filósofo, pero no en la de un monarca: «Rerum irrecuperabilium summa felicitas oblivio.» En 1490, despues de la muerte de Matías, Federico entró otra vez en Viena, y murió en Lintz en 1493 á la edad de setenta y ocho años. Este príncipe deshonró el trono imperial por su indolencia, su avaricia y su vileza. En 1452 despues de su vuelta de Italia, se casó con Eleonora, hija de Eduardo, rey de Portugal, la que murió en 1467, despues de haber tenido á Maximiliano que sigue y á Cunegonda, esposa de Alberto el sabio, duque de Baviera.

Federico III databa sus diplomas de su eleccion á la dignidad de rey de los romanos, de su coronacion imperial y de su reinado á Hungría. Este príncipe, ya fuese por su temperamento ó por aversion al vino, no bebia mas que agua. Habia tomado por divisa las cinco vocales, A. E. I. O. U. que él esplicaba de esta manera: *Austria est imperare orbi universo.* Seguramente jamás hubo príncipe de esta casa que mereciera menos que él divisa tan fastuosa.

1493. MAXIMILIANO I, nacido en Gante, en 1459, hijo del emperador Federico IV, y de Eleonora de Portugal, elegido rey de los romanos en 1486, y coronado en Aix-la-Chapelle, sucedió en 1493, á su padre. Casado en 1477, en Gante con María, heredera de Borgoña. Este casamiento fué causa de la guerra de este príncipe con Luis XI, rey de Francia, cuyas tropas destrozó en 1479 en Guinegate. Habiendo muerto María en 1482, desposó por medio de procurador en 1489, con Ana, heredera de Bretaña; pero Carlos VIII, rey de Francia, le suplantó, y se casó con la princesa. Este golpe de política fue mucho mas sensible á Maximiliano, pues no preveyéndolo habia reusado la mano de Beatriz, viuda de Hungría, que le habria al mismo tiempo asegurado este reino. Habiéndola obtenido Ladislao rey de Bohemia, Maximiliano, para no perderlo todo, en 1491 hizo con él un tratado de sucesion eventual para la Hungría. Su sórdido interés, le hizo contraer en 1494 un casamiento bien diferente del que se le habia frustrado, y cometer al mismo tiempo una injusticia de las mas relevantes. Por el cebo de mil quinientos ducados que Luis María Sforcia le ofreció, le invistió del ducado de Milan, en perjuicio de Juan-Galeas Sforcia heredero legítimo, y consintió en casarse con Blanca, sobrina del primero. Todos los príncipes de Alemania quedaron lastimados al ver aliarse a su jefe con la nieta de un soldado afortunado y bastardo. No obstante su casamiento se celebró con la mas grande magnificencia. (Véase los duques de Milan). Los progresos de las ar-

mas francesas en Italia, obligaron á Maximiliano, en 1495, á convocar una dieta en Worms, al efecto de obtener recursos para detenerlos. En esta asambla fué cuando se redactó la célebre constitucion para la conservacion de la paz pública. He ahí una anécdota que comprueba que si el espíritu nacional se habia decidido en contra de las guerras privadas, el particular no dejaba sino contra su voluntad las antiguas preocupaciones sobre este asunto. Mientras que la asamblea deliberaba sobre la abolicion del derecho de desafío, se presentó en Worms un gentil hombre francés, llamado Claudio de Battré, que venia á desafiar el solo á todos los alemanes. Maximiliano creyó que el honor de castigar su audacia, estaba reservado el jefe del imperio. Entró con él en campo cerrado, y á la vista de toda la nacion, trabó un singular combate del que salió vencedor. Su victoria fue celebrada como un grande hecho de armas. No se sabe dice un historiador de talento que es lo que debe mas admirarse, un legislador que en las circunstancias en que Maximiliano se hallaba, se rebaja hasta transformarse en un campeon, ó un pueblo de príncipes y hombres libres, que puede ver este espectáculo y aplaudirlo. En la misma dieta se estableció en Francfort sobre el Mein un tribunal imperial, para decidir sin apelacion todas las cuestiones civiles que se promoviesen entre los estados y el imperio, y juzgar todas las causas criminales que pudiesen conceptuarse como enlazadas como en la paz pública. Este tribunal despues fué trasladado en Spira y en Wetzlar, donde subsistió hasta 1806.

Maximiliano llevó su casa al colmo de la fortuna, haciendo casar á su hijo Felipe, en 1596, con Juana hija de Fernando rey de Aragon, y de Isabel reina de Castilla; matrimonio que llevó los reinos de España á la casa de Austria. Este príncipe conservaba sus pretensiones sobre el ducado de Borgoña. En 1498, entró allí con un ejército compuesto de alemanes y suizos. Habiéndole estos abandonado en medio de la campaña, les declaró la guerra el siguiente año. Desgraciado en ocho combates que sus tropas les presentaron, el mismo año hizo la paz con ellos en Basilea, por mediacion del duque de Milan. En 1500 celebróse dieta en Ausburgo, en la que se aumentó el número de los distritos á fin de mantener con mas seguridad la tranquilidad pública, y facilitar la ejecucion de las providencias de la cámara imperial. A la persona encargada de dirigir los asuntos pertenecientes á la paz del distrito, se le añadió un duque para las espediciones militares y para vigilar la conservacion de los castillos fortificados. Bajo el ejemplo de la cámara imperial en 1501, Maximiliano, estableció en su corte un consejo permanente para sus estados hereditarios, y le confió el poder hacer uso de las reservas imperiales. Este fué el primer consejo áulico del emperador y del imperio. Este tribunal debia juzgar en competencia con la cámara imperial, solo que así como esta cámara limitaba su autoridad en el interior de la Alemania, la del consejo áulico se estendia á Italia. Los antecesores de Maximiliano habian dejado decaer la autoridad imperial en la otra parte de los Alpes. Con ánimo de restablecerla de nuevo al principio de 1508, se puso en camino para hacerse coronar en Roma. Llegado en Trento, hizo pedir á los venecianos, el paso por sus tierras. Se lo concedieron pero con condicion de que no hiciera pasar por ellos á su ejército. Esta condicion equivalente á una negativa, hizo que Maximiliano desterrase del imperio el dux y la república. Resuelto al momento á forzar el paso, penetró hasta Vicenza; pero fué rechazado por Alviano general veneciano, y Trivulcio, gobernador de Milan por parte de la Francia, que le derrotaron enteramente en el territorio de Pádua. A esta victoria se siguió la conquista de la Istria y del Frioul que los venecianos tomaron á la casa de Austria. Entonces Maximiliano, por todo recurso, mandó, por una circular á todos los estados del imperio, que le diesen «el título de emperador romano elegido», título que despues todos sus sucesores han tomado á su advenimiento al trono. Antes de esto, la costumbre no concedia el nombre de emperador, mas que á los que habian sido coronados en Roma. El mismo papa Julio II aprobó el partido que habia tomado Maximiliano en su circular. Este pontífice necesitaba de él para ponerlo al frente de la confederacion que preparaba contra los venecianos. Irritado como estaba por la vergüenza y pérdidas que estos republicanos acababan de hacerle esperimentar, no fué necesario que el papa se tomase el trabajo de hacerle entrar en sus miras.

En 1508, Margarita hija de Maximiliano y gobernadora de los Paises-Bajos autorizada con plenos poderes de su padre, concluyó con los embajadores del papa de Luis XII, rey de Francia, y de Fernando rey de Aragon, la célebre liga de Cambray, contra los venecianos. Pero de poco ausilio fué el emperador para sus aliados. En 1513, llegó á separarse de la liga y formó otra con el papa, la España y la Inglaterra contra la Francia. En este mismo año, pasó al sitio de Turena donde se reunió con los ingleses. Vióse entonces el jefe del cuerpo germánico, servir en calidad de soldado voluntario, en el ejército del rey de Inglaterra, y recibir en calidad de tal, por su sueldo, cien escudos diarios. En 1516, el emperador entró en el milanesado para arrojar de allí á los franceses: pero los suizos que tenia en su ejército, faltos de pagas se le sublevaron. Maximiliano apeló á la fuga temeroso de ser entregado á sus enemigos.

En aquella época la heregía de Lutero empezó á poner en combustion la Alemania. Para apagar aquel naciente incendio, Maximiliano reunió en 1513, una dieta en Ausburgo. El heresiarca en virtud de emplazamiento que se le hizo, compareció en ella, y defendió su doctrina en presencia del legado Cajetan: temiendo despues ser arrestado, durante la noche se evadió, despues de haber hecho fijar un cartel, en el que apelaba al papa, apelacion que fué seguida de otra para el concilio. De regreso de esta asamblea, Maximiliano cayó enfermo, y murió el año siguiente en Wels, á la edad de sesenta años, despues de un reinado de veinte y cinco y cinco meses. Este príncipe habia abrigado el deseo de ser papa, y este deseo no habia sido de momento; pues que habia pedido seriamente á Julio II, que le nombrase su coadjutor, y habiéndoselo negado, se alió con Luis XII, para la convocacion del concilio de Pisa, con la intencion de hacer deponer á Julio, y de hacerse elegir en su lugar. A la ambicion del pontificado añadia la de la canonizacion. Esto se ve en una de sus cartas á Margarita, su hija en la que le predecia que iba á ser sacerdote, papa, santo, y que despues de su muerte se veria ella en la dichosa necesidad de rendirle culto, cosa que seria muy gloriosa. Si efectivamente hubiese llegado á alcanzar el honor de la canonizacion, se le habria puesto al lado de San Cristóbal, pues que segun se dice, tenia una talla de cerca ocho piés. Se le habria podido tambien apellidar el Silencioso, pues que no habló hasta la edad de diez años, y todo el resto de su vida fue taciturno. «Algunos historiadores, dice Mabli, no paran bastante la atencion con Maximiliano. Olvidan á un príncipe, cuyo tesoro estuvo siempre exausto; y que parece fracasó siempre que trató de levantar ejércitos. Maximiliano no buscaba la gloria; profundo en sus miras, hábil en manejar sus intereses, tenia el genio y los recursos de un grande hombre. Nunca estaba quieto, y su política

movediza y enemiga del reposo dividia á los que él no podia vencer, y no era menos temible, que las armas de otro príncipe.» Estaba ya de tiempo versado en las letras, cosa muy estraña y casi sin otro ejemplo, entre los príncipes de su tiempo. Consérvanse en la biblioteca imperial varios escritos suyos, y sobre todo comentarios alemanes de su vida y de la de su padre. (Lambecio). De su matrimonio con María de Borgoña tuvo á Felipe rey de España, Francisco que murió niño, y Margarita esposa de Juan, hijo de Fernando el Católico despues de Filiberto, duque de Saboya. De Blanca-María hija de Galeas-María Sforcia, duque de Milan con la que casó en 1494, no tuvo hijos. Esta princesa murió en 1510. Los historiadores alemanes contemporáneos que fijan su muerte en 1511, empiezan el año por Navidad. En sus diplomas este príncipe tomaba el título de *Pontifex Maximus*, á imitacion de los emperadores paganos. Tambien introdujo en la cancillería imperial el de rey de Germania. Los correos se establecieron en su reinado en Alemania. El título de rey de los romanos, despues de Maximiliano, no estuvo anexo mas que á los sucesores presuntos del trono imperial, elegidos en vida del emperador.

1519. CARLOS V nacido en Gante, en 1500, hijo de Felipe, hijo de Maximiliano, y de Juana, infanta de España, fué elegido emperador en 1519, en Francfort, por renuncia de Federico elector de Sajonia y con preferencia á Francisco I rey de Francia. Hallábase Carlos entonces en España donde reinaba desde 1516. En 1520 fué coronado por el arzobispo de Colonia, en Aix-la-Chapelle. La rivalidad de Carlos V, y de Francisco I que habia empezado en la dieta de Francfort, continuó mientras duraron sus reinados. Fué causa de la guerra en 1521, entre la Francia y el imperio; la Italia fué principalmente su teatro. En 1522, Lautrec, general frances, despues de haberse dejado tomar á Milan perdió la batalla de Bicoca, que ocasionó la pérdida del Milanesado. El año siguiente Carlos, formó alianza con la Inglaterra, y la república de Venecia, Florencia y Luca, contra la Francia. El condestable de Borbon traidor, por despecho al rey y á su pátria, en el mismo año pasó al servicio del emperador. En 1525, reunido con los generales de Carlos, ganó la célebre batalla de Pavía contra Francisco I, el que habiendo caido prisionero, fué conducido á España. El emperador que se hallaba en Madrid, supo su gran fortuna, pero disimuló su mucha alegría. Llevó su fingimiento hasta prohibir, las señales de público regocijo. «Los cristianos, decia, no deben regocijarse sino de las victorias alcanzadas contra los infieles.» Pero Carlos no supo aprovecharse de la victoria de sus armas. Permaneció en Madrid en vez de marchar á ponerse al frente de sus ejércitos para completar la conquista de la Italia, é invadir la Francia consternada por la prision de su rey. Puesto Francisco I el año siguiente en libertad, formó una liga contra Carlos, al frente de la que se hallaba el papa Clemente VII. Pero viendo el pontífice las fuerzas del emperador prontas á anonadarle en 1517, concluyó una tregua de ocho años con Lannois, general del emperador; esta no tuvo lugar porque el condestable de Borbon no quiso acceder á ella: la guerra le era indispensable para mantener su crédito. No obstante carecia de numerario, y los soldados faltos de pagas, se hallaban prontos á abandonarle. Para retenerles les propuso el saqueo de Roma. Como la mayor parte de ellos eran luteranos, admitieron la proposicion con grandes demostraciones de alegría. Púsose en marcha, saqueó de paso algunas ciudades, y llegó delante de Roma de la que trató de apoderarse al momento por asalto. Pero murió en esta empresa, despues de haber recibido una lluvia de balas de sus mismos soldados, seducidos segun se pretende, por los generales españoles. El príncipe de Orange le reemplazó. Roma fué tomada y pasada á saco con mas barbaridad que lo habia sido otras veces por los godos y los vándalos. El papa se retiró al castillo de San Angelo, en el que se le asedió. El emperador al recibir la noticia de este hecho de armas, representó aun la comedia, mientras que sus tropas tenian al papa como prisionero mandaba celebrar procesiones en España para su libertad. Pero no envió órdenes para detener el desbordamiento de los vencedores, y hacer cesar la profanacion de las cosas santas. El saqueo de Roma duró nueve meses, y lo que se robó fué valorado á unos diez y siete millones de escudos. Los alemanes se enriquecieron allí pero casi todos murieron de sus escesos.

Dos fueron los motivos que determinaron al emperador, á convocar en 1529, una dieta en Spira: la necesidad de ausilios contra los otomanos que devastaban la Hungría, y la de tomar un partido definitivo relativo á los asuntos religiosos. Celebróse la asamblea en el mes de abril; dióse al emperador sobre el primer objeto cuanto deseaba. Sobre el segundo, se acordó la pena de muerte contra los anabaptistas, enemigos declarados del gobierno. Pero se acordó tambien la libertad de conciencia, hasta la celebracion del concilio general, esceptuando los dogmas de Lutero sobre la Cena, que fué prohibido admitirlos y enseñarlos. Los jefes del partido luterano protestaron contra esta escepcion; de aquí vino el nombre de «protestantes,» que no obstante no empezó á darse á los religionarios hasta el año 1541. Esta denominacion despues fué adoptada por los calvinistas, y esto para ser tratados mas honrosamente que con otros títulos que les daban que no eran de su gusto. A pesar de esto no deja de ser verdad que los verdaderos protestantes, no son menos sus enemigos, que los mismos católicos. Faltábale á Carlos una doble ceremonia para llenar todas las formalidades que sus títulos exigian. En 1530, las satisfizo haciéndose coronar rey de Lombardía, por el papa Clemente VII en Boloña, y luego emperador. (Muratori.) Habíase reconciliado el año anterior con este pontífice, por un tratado de paz y de amistad firmado en Barcelona. Carlos, de vuelta á Alemania despues de una permanencia de unos diez y ocho meses en Italia en abril de 1530, abrió la célebre dieta de Ausburgo. Allí fué cuando los protestantes redactaron por medio de Melancthon, el cuerpo de su doctrina, que presentaron á la dieta, y que se llamó despues «la confesion de Ausburgo.» Reprobándola el emperador en union de los príncipes católicos, los príncipes que la habian adoptado determinaron defenderla con las armas. Para este objeto reuniéronse en la ciudad de Smalkalde, en el condado de Henneberg, y firmaron el último dia de aquel año, una liga que debe conceptuarse como la madre de todas las guerras de religion.

Se ha hablado en el artículo de los reyes de España, de la espedicion que Carlos hizo en 1535 al Africa, en la que despues de haber entrado victorioso en Tunez, libertó á veinte y dos mil esclavos. Si entonces manifestó su valor y religion no manifestó del mismo modo su moderacion para con el rey Francisco I su rival, en el siguiente año. Llegado á Roma, presentóse en el consistorio, y declamó allí con harto calor contra aquel príncipe. Los mas sensatos de esta asamblea no debieron aplaudir un discurso, en que la pasion hacia olvidar al emperador lo que se debia á sí mismo, y á aquel que lo motivaba. Habiéndo convenido enseguida con Pablo III la convocacion de un concilio general en Mantua, en el mismo año partió de Roma. De allí llevó la guerra á la Provenza, de donde volvió con los mi-

serables restos de un ejército, enteramente destrozado, sin haber podido entrar en combate. Entre sus pérdidas la que mas sintió fué la de su general Antonio de Leyva que murió delante de Marsella, la que estaba asediando, de dolor de ver el mal resultado de aquella guerra. Las disputas entre Carlos y Francisco I, eran frecuentes, pero los odios no eran irreconciliables. Se vió esto bien claro en 1539, con el magnífico recibimiento que el segundo hizo al primero; cuando atravesó la Francia para ir á castigar la revolucion de los ganteses. (Véase Francisco I). Lutero murió en febrero de 1546, y en esta misma época el emperador declaró la guerra á la liga de Smalkalde. En 1547, ganóle la batalla de Mulberg, en la que hizo prisionero al elector de Sajonia, quien no recobró su libertad sino perdiendo su electorado. En 1548, Carlos publicó en la dieta de Ausburgo, el célebre *Interim*; era un formulario de fé y de disciplina que prescribió, aguardando la decision del concilio; pero no alcanzó que lo adoptásen ni los católicos ni los protestantes. Por una y otra parte fué comparado á la Henótica de Zenon, y á la Ecthésia de Heraclio. Los que de entre los luteranos se sometieron á ella, fueron llamados por los otros «Adiaforistas,» esto es, indiferente. En la misma dieta Carlos hizo incorporar los Paises-Bajos al cuerpo germánico, bajo el nombre de círculo de Borgoña. Despues de la muerte de Francisco I, Carlos halló en Enrique II, su sucesor, un nuevo rival; que no fué menos decidido á reprimir su ambicion. Entrado Enrique á la liga de los príncipes de Alemania por un tratado de 1551, en el siguiente año le declaró la guerra. La rápida conquista que hizo de los tres obispados de Metz, Toul y Verdun, determinó al emperador, á concertárse con los príncipes aliados de la Francia, á fin de ponerse en estado de poder hacer la guerra con vigor contra esta potencia. De pronto en Lintz se acordó una tregua, y despues en 1552, una transaccion en Passau en la que Carlos abolió el *Interim* dejando una entera libertad de conciencia hasta la próxima dieta, y consintió que los asesores de la cámara imperial de Spira, fuesen de las dos comuniones. Asegurado de este modo por la parte de Alemania, púsose al momento en marcha, y puso sitio á Metz con todas sus fuerzas. Pero luego el duque de Guisa, que se hallaba encerrado dentro la plaza, le obligó á retirarse despues de haber perdido en este asedio treinta mil hombres. Los satíricos entonces cambiaron en *plus citra* el *plus ultra*, que era la divisa del emperador (1). Carlos en la primavera se desquitó de este revés en Terruena, la que tomó é hizo arrasar hasta los cimientos, acto mas digno de un príncipe otomano que de un emperador cristiano.

Para dar alguna satisfaccion á los protestantes, Carlos reunió en 1555 una dieta en Ausburgo, en la que se aseguró la libertad de conciencia á todos los que profesaban el luteranismo, pero no á los otros sectarios. Mas el rey de los romanos, en ausencia del emperador, tuvo la gloria de estipular, con sentimiento de los protestantes, el célebre *reservat ecclesiastique*, esta era una cláusula en virtud de la que todo beneficiado católico que abrazase la nueva religion, perdia su beneficio volviendo este á disposicion del colador. Carlos, en una grande asamblea reunida en Bruselas, cedió á Felipe su hijo, los Paises-Bajos. Al acto de hacer la dimision entre otras cosas le dijo estas palabras notables: «Os dejo una carga muy pesada; pues que desde el momento en que me puse al frente de los negocios públicos, ni una hora entera he estado exento de cuidados é inquietudes.» En 1556, por mediacion del cardenal Polus, concluyó en Vancelles, una tregua de cinco años con Enrique II, rey de Francia. El acta lleva el año 1555, porque, segun dice Muratori, fué datado insiguiendo el cálculo Florentino. Puede tambien decirse que era insiguiendo el estilo de Francia, pues que entonces los franceses empezaban el año por Pascua. Dos dias despues dimitió públicamente ó por mejor decir, hizo pública la dimision que él habia hecho de todos sus reinos en favor de Felipe; y envió desde Sudburgo en Zelandia, el cetro y la corona imperial á su hermano Fernando, con el acta de su renuncia al imperio. Embarcóse en Flessinga, para España, y llegó al puerto de Laredo. En 1557, Carlos se retiró al monasterio de San Justo en Estremadura. Murió en este retiro en setiembre de 1558, á la edad de cincuenta y ocho años seis meses y veinte y siete dias, despues de haber reinado treinta y siete años dos meses y veinte y tres dias como emperador, y cuarenta y cuatro como rey de España.

Notable es que todos los actos del imperio fueron promulgados en nombre de Carlos V, hasta que él murió. El motivo que alegan los historiadores alemanes es, que aun que él hubiese declarado en 1556 á los estados del imperio, la resolucion que habia tomado de abdicar la dignidad imperial, la solemne embajada que debia notificar esta abdicacion al colegio de los electores, no lo verificó hasta 1558, en Francfort. (Véase Carlos I rey de España. Véase tambien Francisco I, rey de Francia, y Soliman II; emperador otomano). Carlos V, databa sus diplomas de los años de sus reinados, y de los de su imperio. La diferencia de estas dos épocas, eran de cuatro años empezados.

1558. FERNANDO I, nacido en Alcalá de Henares, en Castilla, en 1503, hijo de Felipe de Austria y de Juana de Castilla; rey de Bohemia en 1527, y de Hungría el mismo año, elegido rey de los romanos en 1531, y coronado en Aix-la-Chapelle. Tomó el título de emperador á fines de 1556, despues que Carlos V su hermano hubo renunciado, pero no fué reconocido como tal por los electores hasta 1558 en Francfort, donde fué admitida la renuncia que Carlos habia hecho. El papa Pablo IV, se negó á reconocer á Fernando por jefe del imperio, y hasta le prohibió tomar el título de emperador, porque no habia intervenido en su eleccion ni en la dimision de Carlos V, el consentimiento de la santa Sede. Protestó Fernando contra esta pretension; y desde entonces los emperadores dejaron de pedir la confirmacion al papa. Carlos V, despues se arrepintió de haber cedido el trono imperial á su hermano, y en vano intentó obtener de él un acta de abdicacion. Con esto no hizo mas que debilitar el lazo que debia unir á las dos ramas de su casa. Desde entonces empezaron á mirarse con recelo, ó á lo menos á no confundir jamás sus intereses. Dividido el poder de Carlos, la Alemania respiró bajo un yugo mas suave. Fernando por carácter ó por necesidad, gobernó el imperio y sus reinos con mucha moderacion y equidad. En las conferencias habidas en 1559, para arreglar la paz entre la Francia y la España en Chateau-Cambresis, los plenipotenciarios de Felipe II habian insistido en nombre del emperador, sobre la restitucion de las ciudades Toul, Metz y Verdun, y la decision de esta diferencia fué aplazada para la próxima dieta del imperio. Abrióse esta en 1560 en Ausburgo, y los embajadores de Francia fueron introducidos en ella. Pero en vez de tratar del objeto que los habia reunido allí,

(1) Supónese que la divisa de Carlos V, divisa ideada por Luis Marliano, milanés, que le valió un obispado, eran las columnas de Hércules con este epígrafe. *Plus ultra*. Por el que espresaba el proyecto que habia formado de una monarquía universal, y sobre la que trabajó con constante ahinco, hasta que los reveses le convencieron que corria en pos de un fantasma.

limitáronse á decirles que era difícil conservar la buena inteligencia entre el imperio y la Francia, mientras esta conservase esas tres ciudades. Hallábase entonces suspenso el concilio de Trento. Deseando Pío IV sucesor de Pablo IV reanudar sus sesiones en 1561, envió sus anuncios á los príncipes protestantes reunidos en Naumburgo en la Misnia, por letras dirigidas á cada uno en particular. La direccion era: «A nuestro muy querido hijo, el duque ó el conde de etc.» Pero no queriendo estos príncipes reconocerse como á hijos del papa se los devolvieron todas cerradas. Al principio del siguiente año el emperador envió sus embajadores al concilio. Las demandas que estos hicieron allí sobre la reforma de varios puntos de disciplina fueron trasladados al papa. En el mismo año Fernando trató de solidar la tranquilidad de la Alemania y de la Hungría, por medio de una tregua de ocho años que concluyó con el turco. Tambien trabajaba en reconciliar á los protestantes con los católicos, cuando una hidropesía le condujo al sepulcro en Viena en 1564, despues de cerca de ocho años de reinado desde la abdicacion de su hermano, á la edad de sesenta y un años. Este príncipe habia contraido matrimonio en 1521, con Ana hija de Ladislao, rey de Hungría y de Bohemia, muerta en 1547 de la que tuvo quince hijos; entre ellos el archiduque Carlos, tronco principal de la rama de Carinthia, de Styria etc., padre del emperador Fernando II. (Véase Fernando entre los reyes de Bohemia y de Hungría).

1564. Maximiliano II, hijo de Fernando y de Ana de Hungría, nacido en Viena, en 1527, elegido rey de los romanos en 1562, fué coronado, contra el uso establecido, el mismo mes en Francfort. No se omitió en esa ceremonia ninguna de las formalidades prescritas en la bula de oro de Carlos IV. El elector de Brandeburgo como gran copero, habiendo montado á caballo fué á tomar de una mesa colocada en medio de la gran plaza, una palangana de oro, y un paño de manos, volvió á la sala del festejo y presentóla al emperador y rey de los romanos para que se lavase. La palangana, la toalla y el caballo, fueron despues enviados al conde de Zollern, á quien pertenecian en virtud de un antiguo derecho. El elector de Sajonia, como gran mariscal, montó así mismo á caballo y se dirigió á un monton de arena, en el que llenó una medida como de una fanega. La medida y el caballo fueron remitidos á Federico de Pappenheim, vicario del gran mariscal. El elector palatino como gran maestre de palacio, dirigióse á caballo á la cocina, tomó dos platos, volvió á la sala del festin, bajó del caballo, sirvió los platos en la mesa del emperador, y el elector de Sajonia le presentó un gran baston. El caballo y los platos de plata, fueron regalados al vicario del palatino. Inmediatamente se presentaron los tres electores eclesiásticos, y como á cancilleres mayores del imperio, le presentaron sus sellos, los que el rey de los romanos se los puso en el cuello. Para que nada faltase de la antigua costumbre, hízose asar en la plaza, con un asador de madera, un buey relleno de varios otros animales. De él se sirvió un pedazo en la mesa del rey de los romanos, y el resto fue cedido al pueblo. Maximiliano sucedió en 1564, á todos los estados de su padre, como tambien á todas sus buenas calidades. Ocupóse este príncipe durante todo su reinado á prevenir todas las divisiones que podian promoverse en Alemania. Concedió á los protestantes de Alemania la libertad de conciencia, y no quiso tomar ninguna parte en las guerras de religion que perturbaban la Francia y los Paises-Bajos. La persecucion le horrorizaba. «No es decia él, enrojeciendo los altares con la sangre de los herejes, como se honra al padre comun de los hombres.» Maximiliano murió en 1576, en Ratisbona, á la edad de cincuenta años, despues de doce, dos meses y diez y siete dias de reinado. Este príncipe hablaba seis idiomas de los que se sirvió con utilidad, para conservar relaciones con todos los príncipes cristianos de Europa. Humano, político, conocedor de los asuntos y de los hombres, para ser un gran emperador no le faltaba otra cosa que fortuna y actividad. En 1548, habíase casado con María, hija del emperador Carlos V, muerta en Madrid en 1603, de la que tuvo quince hijos. A mas dejó Maximiliano una hija natural llamada Elena, que habia tenido de la hija de un conde de Oostfrisa. Dos amantes, igualmente apasionados deseaban obtener la mano de Elena, un caballero español recomendable por su nacimiento, fuerza, porte y valor, y el baron de Talberg, que en nada le era inferior. Maximiliano para no enemistarlos, la prometió al que de los dos tuviera la habilidad de meter á su rival dentro de un saco. El aleman fué el que lo alcanzó, y por consiguiente fué el yerno del emperador. (Valvasor.) Parece que el derecho de primogenitura de la casa de Austria fué establecido por Maximiliano II, pues que sus hijos segundos no recibieron parte de la sucesion. (Pfeffel.) (Véase Maximiliano entre los reyes de Hungría y de Bohemia).

1576. Rodolfo II, hijo del emperador Maximiliano II, nacido en Viena en 1552, rey de Hungría en 1572, de Bohemia en 1575, elegido rey de los romanos en Ratisbona, en 1575 y coronado en la misma ciudad, sucedió á su padre en 1576. Este príncipe en en el trono, llevó una vida privada, y se ocupó mas de mecánica, química y astronomía que de los negocios del estado. Indiferente aun con sus propios intereses, en 1578, dejó partir á su hermano Matías sin ninguna oposicion, para tomar el mando de los descontentos de los Paises-Bajos, esto es, para ponerse al frente de los súbditos revolucionados contra Felipe II rey de España su tio. Eclipsado Matías por el príncipe de Orange, ninguna consideracion adquirió en tal puesto, y vióse obligado en 1581 á volverse. Su hermano Rodolfo no era mas respetado en el imperio. Los príncipes durante su reinado, tuvieron guerras entre sí, á las que no tomó ninguna parte. La de los turcos de nuevo empezó en 1579 en Hungría; fué sostenida con ventaja por la nobleza del pais por espacio de trece años, durante los cuales hicieron tratados de paz, que fueron violados por los infieles, siempre que se les presentó la ocasion favorable. Viendo en 1592, Rodolfo á la Hungría próxima á sucumbir á los redoblados esfuerzos de los turcos, envió á Matías, su hermano, con hábiles generales y tropas para defender aquel reino. En 1594, celebró dieta en Ratisbona, en la cual el emperador obtuvo subsidios contra los turcos. Un moderno dice, que en ella se mandó, que en todas las provincias, ciudades, villas y pueblos de Alemania, se pusiese un cepo en las puertas de las iglesias, y que los párrocos y predicadores, excitasen el celo de los pueblos para contribuir á los gastos de la guerra contra los infieles.» Esto es una injuria. En el relato ó resultado de la dieta, no se habla del cepo sino en el §. 18; que dice así: «Nosotros queremos y mandamos que en todos los paises y lugares de la nacion alemana, sea puesto en las puertas de las iglesias parroquiales un cepo ó caja, y que el pueblo sea exortado por los párrocos y predicadores, á que haga limosna, para procurar en los hospitales el mejor servicio á los heridos y enfermos, que han servido al bien comun de la cristiandad, en los asaltos, y campos de batalla.» La misma órden se halla repetida en el §. 44, de las resoluciones de la dieta de 1598. No es muy verdadero que estas dietas mandaran poner cepo para aten-

der á los gastos de la guerra contra los turcos. En 1606, se concluyó en Situatoroc un tratado de paz entre Rodolfo y Achmet I, por veinte años. El archiduque Matias, que hasta entonces habia tomado á su cargo los cuidados de la guerra, quiso recoger el fruto de ella. En 1607, comprometió á los señores húngaros á elegirle rey; y el emperador, á pesar de estar incomodado por esta eleccion, en 1608, la ratificó en Debritz cerca de Praga. Matias en 1612, tambien le obligó á ceder la Bohemia. Rodolfo, estenuado de penas y disgustos, en 1612 murió en Praga, á la edad de sesenta años, y el treinta y siete de su imperio, sin haber contraido matrimonio. En su presencia, Tycho-Brahe y Kleper su discípulo, los dos astrónomos célebres, redactaron sus tablas, por cuya razon fueron llamadas «Rodolfinas.» Habiéndole advertido el primero, que entendia tambien la astrología, que desconfiase de sus próximos, siguió su consejo hasta el estremo; pues que no permitió ni á sus parientes ni á ningun estranjero acercársele. (Véase Rodolfo, entre los reyes de Bohemia y de Hungría).

1612. Matias, hijo de Maximiliano II, nacido en 1557, coronado rey de Hungría en 1608, rey de Bohemia en 1611, fué elegido emperador en Francfort en 1612, y coronado el mismo mes. En 1615, creó el empleo de director general de correos en feudo del imperio, é invistió de el á Lamoral, baron de Taxs, manantial de varias disputas; los estados de Sajonia, Brandeburgo y Hesse constituyeron en sus paises respectivos, correos particulares á los imperiales. Matias en 1616, viéndose sin hijos, lo mismo que sus hermanos, adoptó á su primo Fernando, y dimitió á su favor el reino de Bohemia en 1617. Las turbulencias que se promovieron en este pais, el siguiente año, dieron lugar á una cruel guerra, que por el término de treinta años desoló la Alemania. Los protestantes de Bohemia fueron los que la promovieron para defender su religion. En medio de estas turbulencias, Fernando que tomó sobre Matías el mismo ascendiente que este habia tomado sobre Rodolfo, le obligó tambien que le cediera la corona de Hungría. El cardenal Klesel, obispo de Viena y primer ministro del emperador, no era de parecer de que se dejase despojar de aquella manera. Fernando para vengarse, hizo que se apoderasen del prelado y que lo llevasen secretamente en una fortaleza del Tirol, de donde no salió hasta 1623, y á consecuencia de las instancias amenazadoras del papa. Esta violencia de Fernando acabó de llenar la medida de los disgustos á Matías. Rendido por ellos murió en 1619, á la edad de sesenta y dos años, despues de haber reinado seis, nueve meses y siete dias. Habíase casado en 1611, con Ana de Austria, hija de Fernando conde del Tirol, la que murió sin hijos en 1618. (Véase Matías, rey de Hungría y Bohemia).

1619. Fernando II, hijo de Cárlos, archiduque, de Gratz, duque de Carintia, de Carniola, de Styria, etc., y de María Ana de Baviera, nacido en 1578, rey de Bohemia en 1617, rey de Hungría en 1618, fué elegido emperador en 1619, en Francfort, donde fue coronado. Los estados de Bohemia opusiéronse á su eleccion, revocaron la que habian hecho nombrándole rey, y eligieron para este destino á Federico V elector palatino. Este fué un nuevo pábulo para la guerra ya empezada. Los imperiales, al mando de Maximiliano duque de Baviera, en 1620, dispersaron completamente el ejército de Bohemia. Durante los tres años siguientes Tilli, general de las tropas imperiales y bávaras, alcanzó tan grandes victorias, sobre Federico y los príncipes de su partido, que el primero se vió obligado á salir de Alemania. En 1623, su electorado fué cedido al duque de Baviera, en cuya época empezó la grandeza de su casa. En 1626, el conde de Wallenstein, otro general del emperador, ganó una gran batalla, contra el célebre conde de Mansfeldt. Tilli, derrotó en Sutter, á Christiern, rey de Dinamarca, y le persiguió hasta el Jutland. La victoria hasta 1629, siempre fué propicia á las armas de Fernando. Este año publicó un edicto, para que los protestantes restituyesen á la Iglesia los bienes que le habian usurpado desde 1555. Algunas ciudades obedecieron; los electores de Brandeburgo, de Sajonia, otros príncipes y varias ciudades negaronse á obedecer. Abandonados del rey de Dinamarca, que acababa de hacer la paz con el emperador, llamaron á su socorro á Gustavo Adolfo rey de Suecia. Entrado en 1630, este príncipe en Alemania, hizo en ella rápidos progresos. En 1631, ganó la batalla de Leipsick, en la que Tilli fué herido, preso por un coronel sueco, y librado al momento por Rodolfo duque de Sajonia-Lawenburgo. Esta victoria redujo al emperador al último apuro. Gustavo prosiguió sus conquistas, llegó hasta Maguncia, recorrió apoderándose de todo, la Alsacia y la Suabia, y en 1632 ganó una segunda batalla, á orillas del Lech, contra Tilli: habiendo sido herido este general por una bala de cañon debajo de la rodilla, murió de su herida á los tres dias en Ingolstadt. Despues de esta victoria Gustavo entró en Baviera, donde sometió las principales ciudades, y por fin en 1632, pereció, al principio de la batalla de Lutzen. Pero su muerte no privó que los suecos la ganasen. Bajo el mando del duque de Sajonia-Weimar, continuaron sus progresos en Alemania. Quejándose el emperador al conde de Wallenstein, su general, de que no sabia como pagar sus ejércitos, este le dijo: «Yo no veo mas que un remedio en esto, que es doblarlos.—Y bien! como podré pagar cien mil hombres dijo el emperador, si me hallo del todo imposibilitado de poder pagar cincuenta mil? Cincuenta mil hombres, replicó Wallenstein, sacan la subsistencia del pais amigo: cien mil la sacarian del pais enemigo.» Este mismo Wallenstein en 1634, fue asesinado en Egra, por sospechas fundadas de que queria hacerse nombrar rey de Bohemia, habiendo sido vendido por Gordon, su protegido. El jóven Fernando rey de Hungría, batió á los suecos mandados por el general Horn, en Nordlingue, y por este medio restableció los asuntos de su padre. En 1635 viendo el emperador la Francia declarada en contra de él, hizo la paz con el elector de Sajonia. Pero Bannier, general sueco, puso en derrota en 1636, cerca de Wistock, á los imperiales y sajones. El siguiente año, el emperador Fernando murió en Viena, á la edad de cincuenta y nueve años, en el noveno de su reinado. María Ana de Baviera, fué su primera esposa, muerta en 1616. Fernando hizo la guerra desde su gabinete, y la dirigió como hábil político. Los reveses que esperimentó sirvieron para manifestar su gran talento. Siempre grande y fecundo en recursos, hízose superior á los acontecimientos, y en sus mismas desgracias halló los medios de prevenir sus resultados. (Véase, Fernando II, rey de Bohemia y los reyes de Hungría.)

1637. Fernando III, nacido en 1608, hijo de Fernando II y de María Ana de Baviera, rey de Hungría en 1625, proclamado rey de Bohemia en 1627, elegido rey de los romanos en 1636, sucedió en 1637, á su padre. La batalla de Nordlingue, que habia ganado en 1634 le dió una gran reputacion. Subido al trono imperial continuó la guerra con varios resultados, contra la Suecia, la Francia y los protestantes. El duque de Sajonia-Weimar, despues de haber derrotado á sus generales, en 1638, apoderóse de Brisach. Barrier y Torstenson, casi siempre llevaron la ventaja á los im-

periales y sajones. En 1639, Picolomini general del emperador, ganó la batalla de Thionville, contra el marqués de Feuquieres, general francés que asediaba aquella plaza. En esta ocasion Feuquieres quedó descontento de una gran parte de su ejército, pero jamás quiso acusar á nadie. Cuando se le pidió de parte del rey, los nombres de los mas culpables, respondió: «Yo siempre me he batido al frente de las tropas; así es que nada puedo decir de lo que se ha hecho detrás de mí.» En 1644, dióse la batalla de Friburgo, ganada por el duque de Enghien, teniendo á sus órdenes los mariscales de Turena y de Guisa, contra los bavaros mandados por el general Merci. Tratábase de forzarlos en sus mismos atrincheramientos; despues de tres combates muy bien dirigidos y mortíferos que se libraron, lo alcanzaron. Habiendo arrojado el general francés en el último combate el baston de mando dentro de los atrincheramientos, los soldados á competencia hicieron los mas grandes esfuerzos para evitar que este baston cayese en poder de los alemanes, y lograron retirarlo. Tal vez sin esta heróica estratagema, el príncipe habria fracasado en esta empresa tan difícil como importante. Merci, tuvo su desquite el año siguiente; sorprendió al ejército del mariscal de Turena en los alrededores de Mariendal, y se apoderó de los cuarteles mas apartados. Pero luego el duque de Enghien, secundado por Turena batió á los alemanes, mandados por el mismo general, cerca de Nordlingue. Merci, uno de los mas grandes capitanes de su siglo murió en la accion. Enterrósele en el campo de batalla con este epitafio grabado sobre su tumba: *Sta, viator, Heroem Calcas.* Tambien Turena y Wrangel alcanzaron otra victoria sobre los imperiales, en Sommershausen, cerca de Ausburgo, por la que el duque de Baviera se vió obligado á retirarse en Saltzburgo. En fin, el mismo año se concluyó en Munster, entre todas las potencias beligerantes, la paz para la que siete años habia se trabajaba. Con esta la Francia ganó la soberanía de la Alsacia con sus dependencias, de la que se hallaba ya en posesion, sin hablar de los tres obispados de la Lorena. La Suecia y varios príncipes protestantes del imperio, obtuvieron dominios considerables en Alemania, la mayor parte á espensas de la Iglesia, á la que se le quitaron obispados y abadías que fueron secularizadas. Entonces fué cuando se acordó á las ciudades imperiales un voto directo en la dieta. En fin admitiéronse en el imperio las tres religiones, católica, luterana y calvinista, con igualdad de derechos entre ella. Este célebre tratado llamado, «la paz de Westfalia,» ha servido despues de base á todos los tratados. La España fué la sola de las potencias beligeranes que no quiso acceder á ella. La dieta de Ratisbona, celebrada en 1654, acabó de poner término á la pacificacion de Westfalia. En 1657, Fernando murió en Viena, á la edad de cuarenta y nueve años, despues de un reinado de veinte y uno un mes y algunos dias. Este príncipe era muy generoso, y compasivo para con sus pueblos; era bondadoso, apacible y religioso. Fué protector y remunerador de los talentos y del mérito en todas las clases, pero le faltó talento para la eleccion de sus consejeros y favoritos. De esto procedieron tantas medidas mal tomadas en su consejo, que fueron una gran parte de la causa de sus grandes desgracias. (Véase Fernando III, rey de Bohemia.)

1658. Leopoldo nacido en 1640, hijo de Fernando III, y de María Ana de España, fué coronado rey de Hungría en 1655, y rey de Bohemia en 1656, elegido emperador en 1658, en Francfort, y coronado en seguida. Este príncipe continuó la alianza que su padre habia hecho con la Polonia, la Dinamarca, y el Brandeburgo, contra Carlos Gustavo, rey de Suecia. Muerto este en 1660, su hijo Carlos XI, concluyó en la abadía de Oliva cerca de Dantzick, la paz con el emperador y la Polonia. En 1663, dió principio á la dieta perpetua de Ratisbona. Los príncipes que componian antes estas asambleas, ya no asistieron mas á ellas, sino que mandaron sus representantes, lo mismo que á la consagracion del emperador. Habiéndose presentado en ella Leopoldo en 1664, obtuvo subsidios con los que los imperiales el mismo año alcanzaron en San Gothardo, en Hungría, una brillante victoria. Los holandeses viendo su república casi aniquilada por las armas victoriosas de la Francia, imploraron el ausilio de Leopoldo; este príncipe, por un tratado firmado en 1672, comprometióse á proporcionárselos. Con ello atrajo sobre el Rhin una guerra que fué muy viva y gloriosa para la Francia, hasta la muerte de Turena acaecida en julio de 1675. Pero despues de esto, las armas francesas no tuvieron ya la misma fortuna. Los aliados derrotaron en Consarbruck, al mariscal Crequi, y fue hecho prisionero en Treves el mismo año. En fin la paz de Nimega en 1678, restableció la tranquilidad en toda la Europa, esta no fué firmada con el imperio hasta febrero de 1679. En 1683, Viena se vió próxima de caer en poder de los turcos que la sitiaban con todas las fuerzas de su imperio. Dos héroes, Juan Sobieski, rey de Polonia, y Carlos, duque de Lorena, se inmortalizaron librándole de tal apuro el mismo año. El emperador habia querido participar con ellos de los peligros y honor de esta jornada, pero Sintzendorff, el mas acreditado de sus ministros, le disuadió. Llegado dos dias despues á la vista de la capital, Leopoldo oyó un gran fuego de artillería, en las murallas, y le dijeron que eran demostraciones de alegría por la victoria de Sobieski. Entonces volviéndose el emperador á Sintzendorff, lleno de cólera le dijo: «Los cobardes consejos que me habeis dado son causa de la vergüenza en que hoy me veo:» palabras que fué tanto lo que desazonaron al desgraciado ministro, que murió dentro dos dias.

La guerra siempre continuaba entre la Francia y la casa de Austria. El papa Inocencio IX, y los príncipes de Alemania, obligaron al emperador á terminarla, para poder reunir todas sus fuerzas contra los turcos. La España se hallaba en iguales disposiciones, y la Francia no se hallaba lejos de ellas; así es que los plenipotenciarios de las tres potencias, acordaron en Ratisbona una tregua de veinte años; la que en 1684, fué firmada. Pero las intrigas del príncipe de Orange, statuder de Holanda, enemigo irreconciliable de Luis XIV, no permitieron que fuese muy duradera. El fué quien suscitó contra la Francia, é hizo firmar en 1686, la famosa liga de Ausburgo, compuesta del emperador, del rey de España, del de Suecia, y otros príncipes, á los que pronto se juntaron los estados generales. No obstante no se rompieron las hostilidades hasta 1688, y no fueron con ventaja de los aliados. Las armas francesas casi siempre salieron victoriosas, en particular en los Paises Bajos é Italia, que fué en donde se empeñó mas la guerra. Esta guerra no proporcionó otra ventaja al emperador, que la de sacar del trono de Inglaterra á Jacobo II, y colocar en él al Statuder de Holanda, revolucion que ocasionó la ruina de la religion católica en aquel reino. En 1697, por la paz de Riswick, cesaron las hostilidades, cual tratado fué firmado por los aliados, y por el emperador. Esta paz fué mas ventajosa á Leopoldo de lo que podia prometerse: y la que concluyó en 1699, en Carlowitz con el turco, aun lo fué mas, pues le aseguró toda la Hungría, de esta parte de la Suavia, la Transilvania, y la Esclavonia.

La muerte de Cárlos II rey de España, acaecida en 1700, encendió de nuevo la guerra en Europa. Cárlos en su testamento llamó á Felipe, duque de Anjou, nieto de Luis XIV, á la corona de España. Leopoldo pretendió á ella como su mas próximo pariente, y en virtud de pactos de familia. En 1701, el emperador envió al príncipe Eugenio en Italia; este general ganó allí los combates de Carpi y de Chiari. En 1702 perdió la batalla de Luzara contra los franceses, los que despues de dos dias se apoderaron del castillo de este nombre. Luego Leopoldo comprometió la dieta de Ratisbona á declarar la guerra á la Francia. El elector de Baviera, gobernador de los Paises Bajos españoles, y su hermano elector de Colonia no tomaron parte en esta deliberacion. El primero estaba enteramente declarado por la Francia, de la que habia recibido las guarniciones de las plazas que tenia bajo su mando. El segundo protestó que se mantendria neutral. Robustecido Leopoldo con la alianza de la Inglaterra y Holanda en 1703, dió al archiduque Cárlos su segundo hijo, el título de rey de España. Partió este jóven príncipe en una flota inglesa y holandesa y llegó en 1704 á Lisboa. Entonces la España pasó á ser uno de los teatros de la guerra, la que se hacia al mismo tiempo en los Paises-Bajos, Alemania y á la otra parte de los Alpes. En medio de este incendio de una gran parte de Europa, Leopoldo murió en Viena en 1705, á la edad de sesenta y cinco años, al 47.° de su reinado. Destinado este príncipe al estado eclesiástico, habia recibido una educacion conforme á aquella prematura vocacion. Llevó en el trono una sincera piedad, la que no desmintió durante toda su vida, y conocimientos literarios que le hicieron digno de figurar entre los sábios, pero pocos en el arte de gobernar. De aquí provino la necesidad en que se halló de atenderse por los asuntos de gobierno á sus ministros, los que casi siempre supo escojer. Bajo su direccion alcanzó, á pesar de las faltas que le hicieron cometer, hacerse dueño de la Alemania, y obtener, por medios sencillos y suaves, lo que Cárlos V no habia podido lograr con su tortuosa política; y el terror de sus armas. No observó una conducta tan moderada en Italia y en Hungría. Despues de la guerra que se concluyó con la paz de Riswick, puso en contribucion todo lo que á la otra parte de las montañas no estaba sujeto á la España, Génova, Venecia, Toscana y á los estados del papa. Proscribió al duque de Mantua, y cedió al duque de Saboya su aliado, el Montferrato mantuano. La dureza de su gobierno en Hungría, promovió allí revoluciones, que no estinguieron la severidad de los castigos. Habiase casado Leopoldo: 1.° en 1666 con Margarita Teresa, hija de Felipe IV, rey de España, muerta en 1673, despues de haber tenido á María Antonieta electora de Baviera; 2.° en 1673 con Claudia Felicidad, hija de Fernando, archiduque de Inspruck, muerta sin hijos en 1676; 3.° en 1676 con Eleonora Magdalena, hija de Felipe Guillermo, conde palatino de Neuburgo, muerta en 1720, de este matrimonio hubo los emperadores José y Cárlos VI, y algunas hijas. Por convenio hecho en 1703 con sus dos hijos, arregló que las hijas de José el mayor, en cualesquiera ocasion debian preceder á las de Cárlos, insiguiendo el órden de primogenitura. El elector de Sajonia, yerno del emperador José, mas adelante se prevaleció de este convenio contra la reina de Hungría, hija de Cárlos. (Véase Leopoldo rey de Bohemia y de Hungría, y tambien Luis XIV.)

1705. José I, hijo mayor de Leopoldo, y de Eleonora Magdalena, princesa palatina, nacido en Viena en 1678, coronado rey de Hungría en 1687, elegido rey de los romanos, en la dieta electoral de Ausburgo en 1690, y coronado el mismo mes; sucedió en 1705, á su padre en el imperio. Siendo rey de los romanos se distinguió en los dos sitios de Laudan, que tomó en 1702 y 1704. Este príncipe siguió el sistema de su padre. «El carácter del hijo, dice Pfeffel, era mas vivo y emprendedor, mas apartado de los cumplidos y política italiana, mas á propósito para bosquejar los sucesos que aguardarlos, consultando á sus ministros y obrando por sí mismo.» Su reinado fue glorioso por las victorias que los aliádos alcanzaron sobre los franceses en Italia, y en los Paises-Bajos. Habiendose declarado los electores de Colonia y de Baviera, en favor de la Francia, Jose los desterró del imperio, en 1706, les quitó su electorado, dió los feudos á sus parientes y hechuras, y se retuvo los hijos del de Baviera; quitandoles hasta su nombre; todo esto en virtud de un simple decreto del consejo áulico. Varios príncipes del imperio protestaron contra esta violencia, pero no fueron atendidos. Despues del vergonzoso levantamiento del sitio de Turin, los asuntos de los franceses cada dia iban mas en decadencia, en la otra parte de los Alpes. Obligados en 1707 á evacuar la Lombardía por capitulacion, dejaron con su retirada, libre al emperador para seguir sus proyectos sobre el reino de Nápoles. Poco despues el conde de Daun partió del Piamonte con una division del ejercito imperial y llegó delante de Nápoles, la que halló abandonada, pues que el duque de Escalonne que era su virey, á su aproximacion se habia retirado á Gaeta. Entró en la ciudad sin disparar un tiro, y el pueblo le recibió con tanta alegría, que en uno de sus transportes hizo pedazos la estátua ecuestre de bronce de Felipe V, que estaba colocada en medio de la gran plaza, y la arrojó al mar. Las demas plazas del reino siguieron el ejemplo de la capital, á escepcion de Gayeta que sostuvo un sitio y fué tomada por asalto el mismo año. El siguiente, la armada de los aliados, con la misma facilidad conquistó la Cerdeña. Entónces el emperador trató de hacer renacer los derechos del imperio sobre los grandes feudos de Italia, que otras veces habia relevado. Las repúblicas y los príncipes no se opusieron á sus pretensiones sino por escritos, y provisionalmente se les obligó á pagar las contribuciones que les impuso, como tambien á recibir las tropas que les envió á tomar cuarteles de invierno. El papa Clemente XI atrevióse á oponerle un ejercito mandado por el conde Marigli, pero viendo por un lado atacada Ferrara por los imperiales, y por otra parte las armadas inglesa y holandesa que amenazaban las costas del estado eclesiástico, empezó á conocer su debilidad, y á pedir la paz. Trasladado el marqués de San-Prie, plenipotenciario del emperador á Roma, obligó al santo padre á licenciar su ejército, á mantener las tropas imperiales, á entregarles Commachio, y á reconocer al archiduque Cárlos, rey de España. Amigos ó enemigos, todos esperimentaron el poder de José. Si hubiese reinado mas tiempo, la gloria del imperio habria llegado al mismo apogeo en que estuvo al tiempo de Oton I. Pero las viruelas, en 1711, le condujeron al sepulcro á los treinta y tres años de su edad, y al sexto de su reinado. Habiase casado en 1699 con Guillermina Amelia, hija de Juan Federico, duque de Hannover, muerta en 1742 dejando de ella á María Josefa, casada con Federico Augusto III, rey de Polonia; y María Amelia, esposa de Cárlos Alberto, elector de Baviera y emperador. Sin poner atencion á los derechos de estos dos príncipes, José, por su testamento instituyó al archiduque Cárlos su hermano, heredero de todos los estados pertenecientes á la casa de Austria.

1711. Cárlos VI, hijo segundo del emperador Leopoldo, y de Eleonora Magdalena, nacido en 1685, reconocido rey de España por los aliados, recibió en

Barcelona la noticia de la muerte del emperador José, su hermano. Este acontecimiento hizo cambiar de política á los aliados que no querian ver reunidas en una misma cabeza las coronas de España y del imperio. Cárlos salió de Barcelona para marchar á recibir la última. En 1711 fué elegido emperador en Francfort, y coronado en la misma ciudad. Dos dias despues, los electores le hicieron firmar una capitulacion muy estensa, en la que uno de sus artículos llevaba, que todos los príncipes despojados de sus estados por la fuerza, ó de otro modo, serian restablecidos en sus derechos. Entónces se vió claramente que no habian aprobado el destierro fulminado por Leopoldo, contra los electores de Baviera y de Colonia. En 1712, Cárlos recibió la corona de Hungría en Presburgo. Este príncipe continuó la guerra en los Paises-Bajos: pero habiendo retirado los ingleses sus tropas, el combate de Denain hizo tomar otro giro á los asuntos. En 1713, los aliados hicieron la paz en Utrech. Cárlos no quiso aceptar los artículos estipulados para él: pero despues de la pérdida de Landau y de Friburgo, en 1714 hizo un tratado en Rastad con la Francia. Cárlos ganó en este tratado los Paises-Bajos españoles, los reinos de Nápoles y de Cerdeña, el Milanesado y las costas marítimas de Toscana, que le fueron cedidas. Inmediatamente el emperador, despues de trece meses y medio de negociaciones, concluyó con los Estados-Generales en 1715 por medio de sus ministros en Amberes, el tratado llamado de las Barreras. Este contenia veinte y nueve artículos, en otro de los cuales el emperador consintió que los holandeses pusieran guarnicion de su ejército en ciertas ciudades de los Paises-Bajos austríacos.

La declaracion de guerra, que el sultan Achmet III hizo en 1715 á los venecianos, dió motivo al emperador para que el siguiente año hiciese lo mismo con él. Esta empresa fué gloriosa, pero en medio de las victorias que el príncipe Eugenio alcanzaba contra los infieles, los españoles en julio de 1718, hicieron un desembarco en Sicilia, despues de haberse apoderado de la Cerdeña. Este acto imprevisto de hostilidad, obligó al emperador á romper el curso de sus progresos contra los turcos, y de hacer la paz con ellos en Passarovitz, paz que dió á la casa imperial el banado de Temeswar, Belgrado y la Servia. Despues de esto el emperador hizo trasladar una parte de sus tropas á Italia, para que se hallasen en disposicion de atender á Nápoles y Sicilia. El siguiente agosto concluyóse en Lóndres la cuádruple alianza, entre el emperador, la Francia, la Inglaterra y la Holanda: No obstante esta última potencia no accedió á ella hasta el siguiente año. El objeto de esta alianza era mantener los tratados de Utrech y de Baden, y arreglar los asuntos de Italia. El haber caido en desgracia el cardenal Alberoni, ministro de España en 1719, fué un gran paso para la paz. Libre el rey Felipe V de este consejero peligroso; tambien entró en 1720 en la cuádruple alianza. En virtud de este tratado, se quitó al duque de Saboya la Sicilia, quedando esta á favor del emperador, y en cambio se cedió á aquél la Cerdeña. El mismo año, los estados de Silesia recibieron la pragmática sancion que el emperador habia hecho el año anterior: era esta un reglamento por el que Cárlos llamaba á su sucesion, en defecto de hijos varones, á su hija mayor, despues á las otras hijas, nietas etc. La pragmática fué admitida en 1723 por los estados de los Paises-Bajos austríacos; en 1731 la Inglaterra y la Holanda la garantizaron; la España poco despues; el elector de Sajonia en 1733, y la Francia en 1735. Solo las casas de Baviera y Palatino se opusieron á este reglamento.

Restablecida la paz en los estados hereditarios del emperador, dedicóse éste á que reinase en ellos la abundancia. En 1728 pasó personalmente á visitar las costas de la Istria austríaca, y despues de haber reconocido que esta provincia estaba muy bien situada para el comercio, estableció en Viena la compañía del levante: hizo construir varias grandes carreteras en Istria para facilitar el transporte de mercancías á Viena y á Carlstad en Hungría; construir buques en Porto-Ré de madera del pais muy apropósito para la marina; declaró puerto franco á Istria; estableció fábricas en todos los estados austríacos, y por todos estos medios elevó el comercio de Istria á un estado muy floreciente. Las medidas que tomó para estender el comercio de los Paises-Bajos hasta las Indias, no alcanzaron el mismo resultado. La compañía que Leopoldo estableció en 1718, en Ostende, escitó la envidia de las potencias marítimas. Cárlos, en atencion á sus reiteradas quejas en 1731, prometió suspender los privilegios que habia concedido á este establecimiento. Habiendo muerto Federico Augusto I, rey de Polonia, y en su consecuencia quedado vacante el trono de aquel pais, la corte de Viena, de acuerdo con la Rusia, empleó la intriga y la fuerza para colocar en él al hijo del difunto rey, en perjuicio del rey Estanislao, que la Francia queria restablecer. Pero habiendo llevado el emperador á feliz término su proyecto, esto ocasionó entre él y la Francia una encarnizada guerra, que terminó en 1735, por un tratado de paz, de la que no salió muy bien librado. En ella perdió una parte del Milanesado, que fué cedida al rey de Cerdeña, aliado de la Francia, y los reinos de Nápoles y Sicilia que lo fueron á don Cárlos. Por el mismo tratado el duque Francisco, yerno del emperador, vióse obligado á abandonar sus ducados de Lorena y Bar al rey Estanislao, mediante la sucesion eventual que se le aseguró del ducado de Toscana. (Véase Luis XV). Libre ya de esta guerra, el emperador en 1737, por sus compromisos con la Rusia, vióse arrastrado á otra contra la Turquia. Entonces ya no existia el ilustre príncipe Eugenio de Saboya, terror del imperio otomano, pues habia muerto en 1736, para ponerle al frente de sus ejércitos. Los generales que sustituyeron á este héroe, no sostuvieron en Hungría la reputacion de las armas imperiales. Despues de tres desgraciadas campañas, en 1739, Cárlos concluyó una paz desventajosa con los turcos. Al momento que este príncipe iba á poner en planta la pragmática sancion, haciendo elegir rey de los romanos á su yerno el gran duque de Toscana, murió en Viena en 1740, á la edad de cincuenta y seis años, y el veinte y nueve de su reinado, sin dejar hijos varones. Estinguióse con él la casa de Austria, de la que fué el último emperador. Esta habia gobernado la Alemania por espacio de mas de trescientos años. Cárlos se habia casado en 1708 con Isabel Cristina de Bruswick Wolfenbuttel, muerta en 1750, de la que tuvo á María Teresa, su heredera, nacida en 1717, casada con Francisco, duque de Lorena, despues emperador, y María Ana, gobernadora de los Paises-Bajos, esposa de Cárlos de Lorena, muerta en 1744. (Véase Cárlos rey de Bohemia y de Hungría).

1742. CARLOS VII, nacido en 1697, hijo de Maximiliano Manuel, elector de Baviera, y de Cunegunda Sobieski, sucesor de su padre en el electorado, fué uno de los principales pretendientes á la sucesion austríaca, despues de la muerte de Cárlos VI, valiéndose de las armas para apoyar sus pretensiones. Apoderado de Praga, con el ausilio de la Francia, en 1741, fué proclamado en ella rey de Bohemia. Acompañado del mariscal de Belle-Isle, que tomó el título de embajador de Francia, trasladóse á Francfort, donde en 1742 fué elegido emperador y coronado en seguida. Su reinado

no duró mas que tres años y en una continua guerra, de la que no vió el fin, habiendo muerto en Munich en 1745, á la edad de cuarenta y ocho años. (Véase Carlos Alberto, elector de Baviera).

1745. **Francisco de Lorena**, nacido en 1708, hijo de Leopoldo, duque de Lorena, y Carlota de Orleans; duque de Lorena en 1729, casado en 1736 con María-Teresa, hija del emperador Carlos VI; gran duque de Toscana en 1737, declarado co-regente de todos los estados austríacos en 1741; fué elegido emperador en Fracfort en 1745, á pesar de la oposicion del elector palatino y del rey de Prusia, que disputaban á su esposa la reina el uso del voto electoral del reino de Bohemia. Trasladada esta princesa en Francfort, presenció la entrada triunfante de su esposo en aquella ciudad. Tenia ella acantonado cerca de Hidelberg un ejército de sesenta mil hombres, al que pasó revista en seguida. Luego fué coronado el nuevo emperador. Restablecida en 1748 la tranquilidad en Europa, por el tratado de paz concluido en Aix-la-Chapelle, el emperador Francisco se dedicó á restablecer la buena inteligencia entre los individuos del cuerpo germánico, y á reparar los males que la guerra habia ocasionado en el imperio. Pero en 1756 una nueva guerra que se encendió en Alemania, echó por tierra la obra que habian empezado. Esta concluyó con la paz de Hubertsburgo, que se celebró en 1763 entre la emperatriz-reina, el rey de Polonia y el de Prusia. (Véase María Teresa, reina de Hungría, Federico Augusto I, elector de Sajonia y Federico II, rey de Prusia). En 1765, una muerte repentina condujo al sepulcro al emperador Francisco en medio de las fiestas que celebraba en Inspruck, por el casamiento del archiduque Pedro-Leopoldo, su segundo hijo, con la infanta María Luisa de España. La emperatriz reina y toda su augusta familia, fueron testigos de este terrible suceso, que los dejó inconsolables. Este príncipe habia heredado grandes cualidades del duque Carlos V, su abuelo, y del duque Leopoldo, su padre. Afable, benéfico, magnánimo como ellos, debe ser contado entre los mejores príncipes que hayan gobernado el imperio. María Teresa, su viuda, para atestiguar á la posteridad de una manera cristiana su buena memoria, fundó para descanso de su alma, en la ciudad de Inspruck, una colegiata noble de doce canonesas. Murió ésta en Viena en 1780. Tuvo este príncipe de su matrimonio cuatro archiduques; 1.º, José que sigue; 2.º, Pedro Leopoldo, gran duque de Toscana, despues emperador; 3.º, Fernando, gobernador de la Lombardía, muerto en 1806; 4.º, Maximiliano, gran maestre de la órden teutónica, coadjutor-elector-arzobispo de Colonia y obispo de Munster; (Véase los arzobispos de Colonia) con ocho archiduquesas.

1765. José II. Los emperadores de Alemania, llamados antes emperadores de Occidente ya solo poseian una pequeña parte del antiguo imperio de este nombre. Hijo del emperador precedente Francisco de Lorena, y de María Teresa de Austria, nació José el 13 de marzo de 1741 y fué elegido rey de los romanos en marzo de 1764 y coronado como tal el 3 de abril siguiente. Muerto su padre en el año siguiente, subió al trono el 18 de agosto de 1765, trono mas bien de nombre que de hecho, y en el mismo año su madre le declaró regente de los estados hereditarios de su casa, aunque en realidad lo tenia apartado de los negocios públicos no dejándole mas que el mando del ejército y la direccion de los asuntos militares. La impaciencia y vivacidad naturales de José II se avenian muy mal con la inaccion en que se le tenia. No obstante ese estado de cosas duró hasta la muerte de María Teresa. Todos los descontentos abrazaron el partido de José, quien sabian abrigaba miras de reforma tocante al gobierno. El príncipe de Kaunitz, ministro de Estado, era casi el mediador entre los dos partidos, porque favorecia en secreto las miras de Jose, mientras procuraba gobernar á María Teresa.

Dueño como era José de la administracion pública en su parte militar, cuidó de ella y ayudado con los consejos de Lascy, fiel mariscal austríaco, reformó el ejército bajo el mismo pie que el del gran Federico, cuyas huellas José se habia propuesto seguir. Desde su advenimiento al trono, quiso tener una entrevista con el rey de Prusia, pero su madre se opuso á ello. Asistió frecuentemente á las paradas y revistas, y visitó los diversos acantonamientos de tropas. La estricta economía que se introdujo en todos los ramos de la administracion militar, no dejó de escitar las murmuraciones de todos aquellos que se habian aprovechado de los abusos, y de los que preveian que á su vez sentirian tambien las reformas, luego que el emperador pudiese llevarlas á cabo. Pero nada detuvo á José ni aun el fiel mariscal Lascy; y aquel ejército austríaco, que antes del reinado de Francisco I necesitaba para mantenerse, los socorros de la Irlanda e Inglaterra, vino á ser entonces uno de los mejor organizados y mas formidables de Europa.

En 1769 el emperador pasó á Italia con tres hombres de Estado, cada uno de los cuales tenia órden de observar todo lo que perteneciese al ramo de administracion del cual estaba encargado. Por la noche reunia Jose todos los apuntes de sus compañeros de viaje, y los recopilaba en forma de obra. Permaneció mucho tiempo en Milan y mucho mas en Roma, donde hizo un verdadero estudio de las artes. Cuéntase que en Milan le pareció que los religiosos llevaban una vida demasiado aciosa y que mandó enviar tela á los conventos para que confeccionaran camisas para el ejército. A su regreso á Viena, María Teresa deseaba aquella entrevista con el rey de Prusia que ella misma habia impedido algunos años antes. Las victorias de Catalina II sobre los turcos, y la influencia que la Rusia adquiria sobre los negocios de Polonia, hacian que el gabinete austríaco, sintiese la necesidad de aliarse con el conquistador de Silesia, á fin de oponer un contrapeso al poder colosal de los rusos. Jose pasó á Italia y tuvo en Neiss una entrevista con Federico II en agosto de 1769. Por mas que los dos soberanos habian convenido en suprimir el ceremonial, hubo entre los dos algunas contestaciones de cortesía. El rey de Prusia se apartó á un lado para dejar pasar el primero al emperador. «Ah! si vos empezais á maniobrar así, señor, dijo José, será menester que ceda el campo.» Dijo luego al rey de Prusia que no habia ya mas Silesia para el Austria, y Federico por su parte, espresó vivamente el deseo de olvidar las antiguas disensiones de las dos potencias, y viviria lo posible estrechamente unido con el Austria. Como á primera garantía de esa buena inteligencia, prometieron ambos soberanos permanecer neutrales con toda la Alemania en la guerra que estaba á punto de estallar entre la Francia y la Inglaterra. Antes de separarse quedaron en escribirse directamente, y en el caso de haber alguna diferencia, entenderse por sí mismos sin intervencion de sus ministros.

Federico dejó consignado en sus memorias la impresion que le causó el emperador de Alemania, y el razonable juicio que formó del carácter de su huésped despues de esa corta entrevista. Este, segun Federico, afectaba una franqueza que le parecia natural, su carácter amable, manifestaba una alegría acompañada de mucha vivacidad, pero al deseo de aprender no reunia la paciencia necesaria para instruirse. Al año siguiente 1770, Federico devolvió la visita al emperador en Neus-

tad, en Moravia: presentóse con sus edecanes y con uniforme austríaco diciendo á José: «Acompaño reclutas á V. M.» José estaba impaciente para enseñar á su huésped el ejército austríaco y hacerlo maniobrar en su presencia, pero el mal tiempo lo impidió. Poco acostumbrado el emperador á ocultar las impresiones de su alma, se puso de mal humor por lo que Federico le dijo con calma: «Es preciso confesar que hay un señor mas grande que nosotros.»

El ministro Kaunitz acompañaba á José en esta entrevista, el cual parece estaba encargado de instrucciones secretas por parte de María Teresa, y que manifestó al rey de Prusia cosas que el emperador ignoraba, pero aquel las comunicó desde luego á José, fuese por presentarse mas franco ó ya porque no se fiase de Kaunitz. En esta entrevista fué tambien donde se decretó el vergonzoso proyecto de la particion del reino de Polonia, cuyas disensiones escitaban entonces en el mas alto grado la atencion de las potencias vecinas, agitando su política y despertando los deseos y la ambicion de todos los gabinetes. El mismo Hertzberg ha dicho que el año anterior se habia ya suscitado la misma cuestion en la entrevista de ambos soberanos. En la presente se ocuparon mas de los medios de impedir el acrecentamiento prodigioso de la Rusia. Solo consintiendo en engrandecerse á espensas de la Polonia podia el emperador de Alemania atajar los rápidos progresos de la emperatriz Catalina.

A este fin intentaba Federico invadir la Polonia sin cuidarse de las trascendencias que se podian seguir de un rompimiento con la Rusia, pero los dos soberanos adoptaron despues un nuevo sistema político, consistente en servir de mediadores entre la Rusia y la Turquía, y obrar de concierto con respecto á la Francia. En esta entrevista Federico penetró aun mas el carácter y los sentimientos de José. Creyó ver que el jóven monarca, devorado por la ambicion y ávido de gloria, no aguardaba mas que una ocasion oportuna para turbar el reposo de la Europa. Con todo no era á Federico á quien correspondia echar en cara al jóven emperador de Alemania, su ambicion y amor por la gloria. Catalina II, por su parte, no mostró mucha repugnancia en acceder al reparto de un reino vecino en donde ella ejercia ya una influencia tan grande; así fué que algun tiempo despues esas tres potencias dieron al mundo el ejemplo de una de las mas escandalosas usurpaciones conocidas en la historia moderna, apoderándose de la Polonia.

Verificado el reparto, no por esto dejaron los tres soberanos de estar en desacuerdo como antes, respecto de su política.

La corte de Viena no veia sin recelo el ascendiente que tomaba la Rusia en los asuntos de Turquía, y habia perdido el afecto del gabinete de Versalles, desde la liga contra la existencia del reino de Polonia; el matrimonio del Delfin, despues Luis XVI, con María Antonieta, hermana de José, ni el viaje que este hizo á París en 1777 bajo el nombre de Falkenstein, no fueron suficientes para reconciliar de nuevo á los dos soberanos. Jose, que salió de París muy descontento, no visitó á Voltaire al pasar por Ginebra, formándose diversas conjeturas sobre su indiferencia respecto de uno de los hombres mas célebres del siglo, y de regreso á Viena no ocultó su aversion contra la corte de Versalles, y contra la nacion francesa en general. José pareció querer justificar la idea que se tenia de su ambicion, y apenas espiró el elector de Baviera en 1777, cuando los austríacos ocuparon su territorio; en vano el elector palatino reclamó contra semejante violencia, anunciada oficialmente á los gabinetes de Europa por una nota de Kaunitz de enero de 1778, la Prusia, apoyada por la Francia y la Rusia se opuso á las arbitrarias medidas del emperador de Alemania, y el duque de Deux-Ponts, heredero presunto del elector palatino, presentó una protesta á la dieta germánica, ejemplo que imitó el elector de Sajonia; pero mientras la dieta tomaba conocimiento del asunto con su ordinaria lentitud, reuníanse los ejércitos de Prusia y de Austria, el primero en Silesia y el segundo en Bohemia, marchando ambos soberanos á sus respectivos cuarteles generales; las negociaciones entre Federico y José continuaron por algun tiempo, mas insistiendo el primero en la evacuacion de la Baviera, el Austria contestó con un manifiesto en el cual se esforzaba en demostrar que sus derechos sobre aquel pais eran incontestables. La guerra estalló en 1778; sin embargo, las tropas prusianas volvieron luego á sus acantonamientos, sin que José hubiese podido tomar la ofensiva, ligado como estaba por la política de su madre que negociaba con el rey de Prusia, mientras que este se apoderaba de Jaegerndorf y de Troppau y penetraba en Bohemia; sus proposiciones de paz eran tan moderadas que José indignado amenazó con trasladar á Aquisgran su residencia imperial, y que el mismo Kaunitz las calificó de contrarias á la dignidad de la corona. En diciembre de 1778 la emperatriz de Prusia declaró que no podia consentir en los infundados proyectos de engrandecimiento del emperador José, y que si este persistia en rechazar una conciliacion justa y amistosa, la Rusia se veria obligada á impedir eficazmente que fuesen despojados los legítimos herederos del difunto elector de Baviera. Tan firme declaracion no dejó de producir su efecto, y á pesar de la oposicion de su hijo que acababa de bombardear é incendiar la ciudad de Neustadt, en febrero de 1779, María Teresa logró que se firmase la paz de Teschen, que valió á la casa de Austria la posesion de una parte del círculo de Burghausen, situado entre el Salza, el Inn y el Danubio, si bien la obligó á restituir la Baviera al elector palatino. Estos sucesos aumentaron la aversion que José profesaba á la Francia la que á pesar del tratado de alianza que desde mucho tiempo existia entre ambas potencias, no le habia sostenido en sus proyectos belicosos, y el despecho fué probablemente lo que le impulsó á declararse en favor de los ingleses y contra los rebeldes americanos, protegidos por la Francia. Deseoso de destruir en la corte de Rusia el ascendiente del partido prusiano, tuvo en mayo de 1779 una entrevista con la emperatriz Catalina en Mohilof, acompañándola despues hasta San Petersburgo; la galantería, la viveza y aparente franqueza de José, redujeron á la czarina, de modo que la influencia del partido prusiano declinó sensiblemente, al paso que tomó ascendiente la Inglaterra sostenida por el Austria. La muerte de María Teresa acaecida en 1780 dejó á su hijo dueño de todos sus estados, y entonces fué cuando José pudo poner en ejecucion los grandes proyectos que meditaba hacia mucho tiempo para la reforma de las instituciones sociales; queriendo hacer de aquellos un solo todo, regido de un modo sencillo y uniforme, destruyó el anterior órden de cosas, no respetó institucion alguna por inveterada que fuese, abolió el derecho de primogenitura y la servidumbre de los labriegos, no dejó el menor resto de la imperfecta representacion nacional que antes existia, y convirtió en absoluto el poder soberano. La Hungría, orgullosa con sus garantidos privilegios, no fue de mejor condicion que el resto de la monarquía; José no se hizo coronar rey de Hungría, y mandó depositar en Viena el cetro y la corona de aquel reino, á pesar de los murmullos de los húngaros. En la parte religiosa las reformas de José fueron aun mas radicales; cerró mas de dos mil conventos, disminuyó

las rentas de los obispados y suprimió algunas sillas al mismo tiempo que creó cuatrocientas nuevas parroquias, prohibió á los obispos publicar bulas enviadas directamente de Roma, abolió las peregrinaciones, estableció que los funerales se hiciesen á todos con igual pompa, sin atender á la fortuna y piedad de las familias, y en 1781 publicó el emperador su famoso edicto de tolerancia, acordando á los súbditos de la monarquía austríaca el libre ejercicio de su culto, con tal que fuese cristiano. Estas reformas, aunque muy útiles algunas de ellas, no hallaron preparada á la nacion austríaca para recibirlas, asi que produjeron mucha sorpresa y descontento, mayormente cuando no hallándose los funcionarios públicos á la altura de las concepciones del soberano, le secundaron mal ó contrariaron la ejecucion de sus decretos de lo que resultó que la marcha del gobierno era irregular y anárquica.

Con el objeto de obtener la abolicion del tratado de la Barrera, que era un obstáculo á sus proyectos sobre los Paises-Bajos, resolvió José hacer un segundo viaje para ponerse de acuerdo con la corte de Versalles; en 1781 marchó á Paris con el nombre de conde de Falkenstein, y despues de ser esta vez muy bien recibido por el rey y la reina de Francia, regresó á Viena en noviembre de 1781; su primer cuidado fue ordenar la demolicion de los fuertes de los Paises-Bajos y exigir que los holandeses retirasen sus guarniciones de las plazas de la Barrera, pidiendo además que estos restableciesen los límites que habian sido trazados en el tratado firmado con la España en 1664; los holandeses se apresuraron á aducir sus reclamaciones, cuando en marzo de 1782 recibió José II en Viena la visita del papa Pio VI, el cual quiso intentar si podria con la persuacion poner un término á las reformas eclesiásticas del emperador, mas trascurrido un mes tuvo que volver á Italia sin haber obtenido la mas mínima concesion. José habia obtenido y alimentado el proyecto de sustraer enteramente sus estados á la autoridad de la santa Sede, sin alterar en nada el dogma; sin embargo, antes de romper abiertamente con el papa, quiso intentar si le seria dable lograr de Pio VI semejante despojo de autoridad, por lo cual emprendió el viaje de Roma, á cuya ciudad llegó á fines del año 1783; el mismo dia de su llegada tuvo una conferencia con el caballero Arara, embajador de España, y las representaciones de éste, junto con las del cardenal Bernis, le disuadieron de su resolucion, y no solo no rompió con el papa, segun proyectaba al abandonar su capital, sino que acabó por concederle la facultad de nombrar á los obispos de Italia, uno de los objetos de discordia entre ambos gobiernos. Durante su permanencia en Roma, José parecia tomar un particular cuidado en bienquistarse con el pueblo, lo cual dió márgen á que se acreditara la opinion de que abrigaba algun proyecto sobre la soberanía de Roma.

Despues de su viaje á Roma, José fué mas prudente por lo que toca á las innovaciones eclesiásticas, pero no por esto dejó de concebir proyecto sobre proyecto, y de alterar el sosiego de sus vecinos; sin esperar el resultado que las negociaciones á que dieron lugar las demandas que hemos dicho dirigió á los holandeses, hizo ocupar en 1784 por las tropas de los Paises-Bajos tres fuertes holandeses y el del Vieux-Lillo, frente de Amberes; exigió la restitucion de muchos pueblos de los Paises-Bajos que los holandeses poseian hacia mucho tiempo, y la cesion de Maestricht y de otras plazas; discutíanse estas pretensiones en Bruselas por los plenipotenciarios de una y otra parte, cuando en agosto de 1784, el emperador cesó de insistir en las demandas hechas hasta entonces, y exigió para los Paises-Bajos la libertad del Escalda y la facultad de comerciar directamente con la India; esta exigencia que sorprendió por su novedad, no halló á las potencias vecinas tan indiferentes á ella como á las anteriores, y la Francia que deseaba la alianza de los holandeses contra los ingleses, se declaró en favor de las provincias unidas, ejemplo que fué seguido por la Prusia. El belicoso ardor de José II, que habia dado ya la órden de empezar las hostilidades, se desvaneció al tener noticia de semejantes hechos, y una cuestion que habia empezado con tanto aparato, quedó terminada pagando los holandeses al emperador cierta suma de dinero, á pesar de que nada le debian, deseosos de acallar á tan importuno vecino. El tratado entre las partes beligerantes, se firmó en Fontainebleau en 1785, y en él se estipuló tambien que la Holanda cederia los fuertes de Lille y de Liefkenshoek y restableceria los límites de 1664.

José meditaba, de acuerdo con la Rusia, una modificacion en el mapa de Alemania, consistente en tomar posesion de la Baviera, en indemnizar al elector con la cesion de los Paises-Bajos, que debian ser erigidos en reino de Austria ó de Lorena, y en dar á la Francia en precio de su consentimiento Namur y Luxemburgo; la firmeza de Federico II destruyó este plan, y el asunto no pasó de las cancillerías de las partes interesadas. El emperador continuaba siendo un infiel aliado de Catalina y favorecia las ambiciosas miras de la czarina sobre la Turquía, si bien deseaba tener su parte en tan vasta conquista, y cuando en 1787 Potemkim hizo emprender á la emperatriz el famoso viaje por el Volga y la Crimea, José II que se reunió con ella en Cherson, la acompañó durante todo el camino, hasta que resolvió volver á sus estados para reprimir los desórdenes que habian estallado en los Paises-Bajos. La Turquía, que se veia amenazada por un inminente peligro, previno á la Rusia, dando principio á las hostilidades, y José que habia contraido compromisos muy formales para serle dable permanecer en la inaccion, publicó su manifiesto contra la Turquía en febrero de 1788, sin que en él pudiese alegar la menor queja particular al Austria. Luego marchó á ponerse al frente de los doscientos mil hombres que habia reunido en las fronteras de Turquía, y dió principio á la campaña apoderándose por asalto de la plaza de Szabatch; sin embargo, no tardó en perder su ventajosa posicion, y perseguido por los turcos hasta la otra parte del Save, se vió imposibilitado de continuar las operaciones á causa del desaliento que se apoderó de sus tropas y de la continua alarma en que le tenian los descontentos húngaros. En tan crítica posicion recurrió al general Landen, que gozaba de gran confianza entre las tropas, é investido aquel anciano del mando del ejército de Croacia no tardó en abrirle de nuevo el camino de la victoria; apoderóse de Dubitza, invadió la Bosnia y entró en Novi; en 1789 cayó Choczim en poder de los austríacos al paso que el ejército que mandaba el emperador en Hungría solo esperimentaba reveses, contribuyendo las fatigas de esta guerra y el clima mal sano de los paises en que se hacia, á abreviar los dias de aquel soberano. Abierta de nuevo la campaña de 1789, los ejércitos aliados consiguieron una importante victoria en Rimnik, apoderóse Landen de Belgrado, mas la alegria que estos triunfos causaron á José fué turbada por la noticia de la insurreccion de los Paises-Bajos.

Las repentinas reformas en los establecimientos religiosos, las variaciones en el sistema de gobierno, la supresion del seminario general de Louvain, y otras causas habian agriado los ánimos de los belgas de tal modo que ya en 1787 dieron notorias muestras de su descontento, mas habiendo José anulado los nuevos decretos y restablecido la antigua constitucion, pareci

quedar asegurada la tranquilidad; guiado José por su inconstacia no fué mucho tiempo fiel á este sistema de moderacion y en 1789 revocó sus ultimas disposiciones; al verse los belgas tratados de tal suerte se sublevaron de nuevo tomando la insurreccion un carácter alarmante en el último trimestre de 1789. Consiguieron los rebeldes que habian resuelto sacudir el yugo imperial señaladas ventajas contra las tropas austriacas, ocuparon las plazas mas importantes, y á pesar de que José les hizo la humillante concesion de restablecer la universidad de Louvain, organizaron la confederacion de los estados belgas y convocaron para 1790 un congreso nacional. En estas circunstancias el emperador recurrió al papa para que escitase al clero belga á volver á sus deberes. Dirigióse tambien a las cortes de Inglaterra, de Francia y de Rusia, pero todo fue inutil y aterrorizado al ver los síntomas de insurreccion que se manifestaban tambien en Hungria, se apresuró á restablecer la constitucion húngara y á remitir á Buda la corona de San Esteban. Hacia algun tiempo que su salud decaia sensiblemente y á mediados de febrero tomó su enfermedad un carácter tan grave que los medicos obedeciendo su mandato le declararon haber perdido las esperanzas de salvarle; desde entonces solo pensó en prepararse para la muerte; llamó á Viena á su hermano Leopoldo, hácia el cual habia manifestado muy poco afecto durante su reinado, dictó cartas y observaciones hasta la hora de su fallecimiento, despidióse de su ejército en una órden del dia, escribió á Kaunitz recomendándole la causa de la patria, rogó á todas las personas á quienes no hubiese hecho justicia contra su intencion que le perdonasen por humanidad ó por caridad cristiana y quiso que se escribiese en su sepulcro; «aquí yace José II que fue desgraciado en todas sus empresas.» Este monarca solo sobrevivió dos dias á su sobrina la archiduquesa Isabel á quien profesaba particular cariño, y murió en 1790 despues de diez años de reinado, no dejando hijo alguno varon de sus dos enlaces, con la infanta María Isabel de Parma, con la que habia casado en 1760 y muerta en 1763 y con María Josefina de Baviera, con la cual se unió en 1765 y que habia perdido en 1767. José habia amado en estremo á su primera esposa, de la cual tuvo dos hijas, pero trató con desden á la segunda.

1790. Leopoldo II hijo del emperador Francisco I y de María Teresa de Austria, nació en 1747; desde 1765 era gran duque de Toscana, cuyo pais gobernó con acierto; como su hermano José, Leopoldo habia llevado á cabo varias reformas, si bien procedió en ellas con mas moderacion; pero a pesar de esta conformidad de conducta y de sentimientos en los dos hermanos, José aborreció á Leopoldo y aun quiso desheredarle, intentando hacer proclamar rey de los romanos, á su sobrino el archiduque Francisco; sin embargo en sus últimos momentos José hizo llamar á Leopoldo á Viena, á donde no llegó hasta principios de marzo de 1790. Al subir al trono anunció que devolveria á sus estados las antiguas formas constitucionales, destruidas por su predecesor, y en efecto suprimió el impuesto territorial, abolió las arbitrarias disposiciones de policía dadas por José y las restricciones que éste habia puesto al comercio; restableció las audiencias regulares del emperador y conservó el edicto de tolerancia; por lo demas no parecia quitar de las instituciones constitucionales que la Francia sustituia entonces á las antiguas formas de su gobierno; y le probó no introduciendo ninguna en sus estados, los cuales conservaron durante su reinado la imperfecta representacion de la edad media. En 1790 celebróse un tratado entre la Prusia y el Austria en Reichenbach, en el cual el nuevo emperador se obligaba á pedir á la Turquía únicamente el restablecimiento de los límites, tales como se hallaban antes de la guerra; á no prestar mas socorros á la Rusia en su guerra contra los turcos y á restablecer la antigua constitucion de los Paises-Bajos; mas Leopoldo se negó á entrar en la alianza de las potencias contra la Rusia. El mismo año formóse una tregua de nueve meses entre los turcos y los austriacos y no habria tardado la paz en seguir a este convenio, á no haberse opuesto la Prusia á la adquisicion por el Austria del viejo Orsava y del pais que riega el Unna; finalmente, concluyóse la paz en Szistowe en 1791, obteniendo el Austria el viejo Orsava y el territorio del Unna con la condicion de no elevar en ellos fortificacion alguna y se les dejó el pais de Choczim hasta la conclusion de la paz entre la Rusia y la Turquía. Tanto el ministro prusiano Herzberg, como el austriaco Kaunitz quedaron muy descontentos de la conducta de sus respectivos soberanos en este asunto y se apartaron de los negocios. En 30 de setiembre de 1790 fue elegido Leopoldo emperador de Alemania; en 4 de octubre hizo su entrada en Francfort y fué consagrado en 9 del mismo mes, obligándole la dieta á reclamar cerca del gobierno frances contra las medidas por las que habian sido despojados varios príncipes alemanes de sus antiguos derechos en las provincias de Lorena, del Franco condado y de Alsacia. En el siguiente mes Leopoldo se dirigió á Hungría con objeto de hacerse consagrar en calidad de rey de aquel pais; en aquel entonces reinaba gran agitacion entre los húngaros mas la firmeza y energía del gobierno y algunas ligeras concesiones sofocaron los síntomas de una insurreccion que se habia manifestado de un modo alarmante para el poder absoluto del Austria. Leopoldo hizo conducir las insignias de la consagracion á Presburgo, donde fue coronado en 15 de noviembre de 1790, en calidad de rey de Hungría, declarando que se ceñiria estrictamente á la pragmática en el gobierno de la nacion y que no consentiria innovacion alguna en el gobierno del poder ejecutivo, y ya fuese que la parte independiente de la dieta cejase ante las amenazas, ó ya quedase reducida al silencio por una mayoría adicta al poder, es lo cierto que aquella asamblea pasó de repente de un estado de sediciosa agitacion al de una deferencia servil; en 1791 Leopoldo cerró personalmente la dieta que tan complaciente se habia manifestado con él.

En los primeros dias de su reinado en 3 de marzo de 1790, Leopoldo habia prometido solemnemente restablecer en Bélgica la antigua constitucion y revocar las medidas de José, mas habiéndose negado el congreso de los Paises-Bajos á entrar en negociacion alguna, el emperador hizo marchar un ejército de cuarenta mil hombres contra la provincia rebelde; en vano el congreso de los Paises-Bajos pidió entonces un plazo fundándose en que el emperador no les ofrecia mas que una constitucion alterada, y recurria á la eleccion del archiduque Carlos, tercer hijo del emperador, en calidad de gran duque hereditario de las provincias bélgas; el general Bender llegó delante de Bruselas en 30 de noviembre y secundado por un numeroso partido interior, hizo su entrada en la capital el dia 3 de diciembre; las demas ciudades esperimentaron igual suerte y á fines de diciembre quedaban subyugados los Paises-Bajos; despues de esta ocupacion enteramente militar, el emperador se negó á la demanda de las potencias estranjeras de restablecer los antiguos privilegios tales como antes existian y solo consintió en restablecer las cosas en el estado en que se hallaban á fines del reinado de María Teresa.

Sometidos los Paises-Bajos, otros asuntos importantes llamaron inmediatamente la atencion del empera-

dor; en 14 de diciembre de 1790 y en 8 de diciembre de 1791 escribió al rey de Francia protestando contra la impresion de los derechos que tenian algunos príncipes alemanes en ciertas posesiones situadas en las provincias francesas; el gobierno francés contestó que aquel asunto no era de incumbencia del imperio y al mismo tiempo ofreció indemnizaciones á las partes perjudicadas. Mientras tanto se hacia cada dia mas crítica la situacion de la familia real de Francia y Leopoldo trabajaba secretamente para formar una coalicion que destruyese por medio de las bayonetas estranjeras la obra de la asamblea constituyente; en 20 de mayo de 1791 hallándose en Mantua, durante el viaje que hizo á Italia para instalar al archiduque Francisco en calidad de gran duque de Toscana, comunicó el plan á un enviado de Luis XII y en 23 de julio convino con la Prusia en formar una alianza y en reunirse en Pilnitz para tratar de los medios de detener los progresos de la revolucion francesa y de sostener el trono de los Borbones. A la celebre entrevista de Pilnitz, celebrada en 4 de agosto asistieron los soberanos de Austria y de Prusia, el elector de Sajonia y el conde de Artois, acompañado de M. Callonne, mas limitáronse á firmar una declaracion de su resolucion condicional de socorrer á la dinastia de Francia. Es de observar que el haberse negado la Inglaterra á formar parte de la coalicion y las representaciones del mariscal Lascy habian calmado en gran manera el ardor de Leopoldo, y aprovechándose de que Luis XVI habia aceptado la constitucion, cesó en todos sus preparativos de hostilidades, renunció al proyecto de coalicion, recibió al embajador de la Francia constitucional, admitió el pabellon tricolor en los puertos de Italia y prohibió á los emigrados residentes en los Paises-Bajos armarse contra la Francia. Sin embargo como el partido dominante en Francia tomó un lenguaje muy hostil respecto del Austria y amenazaba la vida del rey y la reina, fuerza le fué á Leopoldo cambiar otra vez de conducta y de sentimientos; y despues de firmar los nuevos preliminares de un tratado de alianza con la Prusia, tomó el pretesto de los derechos de los príncipes alemanes violados en Francia para hacer armamentos contra este pais, sin embargo temiendo las consecuencias de una guerra declarada con demasiada precipitacion, manifestó por medio de su ministro que no era su idea dejarse llevar á una agresion, insistió para que el elector de Tréveris retirase su proteccion á los proyectos de los emigrados en Coblentz, al mismo tiempo que en una nota diplomatica dirijida á la Francia, manifestaba que los soberanos se habian unido para mantener la tranquilidad pública y la seguridad y el honor de las coronas. Esta indirecta amenaza produjo en Francia una indignacion inaudita contra el emperador; en su sesion de 25 de enero de 1792 la asamblea nacional invitó al rey para que exigiese de Leopoldo una declaracion perentoria á fin de saber si renunciaba á cualquier empresa dirigida contra el pueblo francés; el emperador contestó á esta nota diciendo que sus armamentos como á jefe del imperio tenian por objeto proteger á las provincias del mismo amenazadas por la guerra y que el único fin de su mision con las demás potencias era impedir que corriera el rey nuevos peligros en medio de la anarquía en que se encontraba la Francia. Al leerse esta nota en la asamblea nacional resonó por todas partes el grito de: la guerra, la guerra y la faccion dominante impulsó la Francia á declararla. Para intentar un último esfuerzo y para separar á los monarcas de la causa de los emigrados, Luis XVI envió á algunos ajentes cerca de los soberanos de Prusia y de Austria y del elector de Tréveris, pero en esto el emperador Leopoldo fué atacado en 27 de febrero de una enfermedad mortal que le condujo al sepulcro en 1 de marzo de 1792.

La emperatriz María Luisa, infanta de España, hija de Carlos III, con la que habia casado en 5 de agosto de 1765, no se separó de él en sus últimos momentos, y apenas le sobrevivió tres meses; nacida en 24 de noviembre de 1745, murió en 15 de mayo de 1792, habiendo tenido diez y seis hijos, trece de los cuales vivian aun al morir ambos esposos.

1792. FRANCISCO II, hijo primogénito de Leopoldo, habia terminado su educacion bajo la direccion de José II, mientras su padre era tan solo gran duque de Toscana; al morir su tio, Francisco se encargó del gobierno hasta la llegada de Leopoldo; habia ejercido un mando en la guerra contra los turcos, y asistió á las conferencias que tuvo su padre durante su viaje á Italia con motivo de su coalicion contra la Francia constitucional, de modo que participaba del espíritu de hostilidad que animara á Leopoldo y al rey de Prusia contra la nueva forma de gobierno que se habian dado los franceses; mas siendo jóven y de un caracter menos reservado, se entregaba mas abiertamente á sus inspiraciones, de modo que uno de sus primeros actos al subir al trono en 1.° de marzo de 1792, fué contestar á la declaracion de la Francia y prepararse para una guerra que parecia desear. El mismo dia de la muerte de Leopoldo se hizo proclamar su sucesor en los estados hereditarios de Austria, en 6 de junio fue coronado rey de Hungría, en 7 de julio fué elegido emperador romano con las ceremonias de estilo, y en 14 del mismo mes fue consagrado en calidad de tal, añadiendo á estas coronas la de Bohemia en 5 de agosto. En 20 de abril el gobierno de Francia habia declarado la guerra al nuevo emperador, el cual, de acuerdo con el rey de Prusia, pidió á los príncipes del imperio su contingente para la guerra que ambas potencias iban á emprender para librar á la Alemania de los efectos de la revolucion francesa; algunos príncipes obedecieron por temor, otros por analogía de sentimientos; mas los de Sajonia y de Hannover declararon que permanecerian neutrales; las tropas austriacas se hallaban hacia mucho tiempo concentradas en los Paises-Bajos, y las hostilidades no tardaron en empezar entre ambos ejércitos.

El príncipe de Coburgo se aprovechó del desacuerdo que reinaba en un principio en las operaciones del ejército francés, venciendole al pie de las murallas de Mons en 30 de junio de 1792, y reconquistando la plaza de Courtray; los austriacos pasaron el Mose, mientras que los prusianos invadian la Champagne, pero en 22 de agosto fueron derrotados en Fontoy, no lejos de Metz, y en 30 de setiembre perdieron la ciudad de Spire: en 8 de octubre el duque de Sajonia-Feschen vióse obligado á levantar el sitio de Lille; en 21 del mismo mes rindiose á los franceses la fuerte plaza de Maguncia, y dos dias despues entraron aquellos en Francfort: finalmente la derrota sufrida en Jemmapes, en 6 de noviembre, destruyó las esperanzas que habian concebido los imperiales de hacerse dueños del norte de Francia, y les amenazó además con la pérdida de los Paises-Bajos; en efecto, el dia 7 evacuaron la ciudad de Mons y durante la noche del 13 al 14 salieron de Bruselas; las plazas de Amberes, Ipres, Furnes y Brujas les fueron arrebatadas en 18 del mismo mes; la de Namur el dia 21, la de Tirlemont el 23 y la de Lieja el 27; la ciudadela de Amberes se rindió el 22, la de Namur el 2 de diciembre; Aquisgram el dia 8 y Ruremonde el 10: los imperiales se mantuvieron en Maestricht y en Luxemburgo y las tropas francesas invernaron cerca del Sarre despues de haber perdido la plaza de Fracfort.

A principios de marzo de 1793 ambos ejércitos entraron de nuevo en campaña; el príncipe de Coburgo ganó en 18 de marzo la batalla de Neerwinden ocupando las tropas austríacas la capital de los Paises-Bajos; junto con los ingleses y holandeses reconquistaron las plazas de Gertruydenberg y de Amberes, concediendo el príncipe de Coburgo una tregua al general frances Dumourier para que pudiese evacuar la Bélgica; este general se pasó al enemigo con mil quinientos hombres al saber que la convencion nacional habia dado órden de prenderle, suponiéndole de inteligencia con los austríacos. En 10 de julio se apoderaron los imperiales de la ciudad de Condé, y en 28 del mismo mes de la de Valenciennes; pero á tan importantes victorias siguieron nuevos reveses; y el ejército imperial, vencido en 17 de octubre cerca de Wattigmes, pasó el Sambre y renunció al ataque de Maubeuge.

Así el Austria como la Prusia calificaban á esta guerra de ruinosa y lo era en efecto, tanto que la segunda de dichas potencias declaró no poder continuarla si los círculos del imperio no se encargaban de mantener sus tropas, y al mismo tiempo dió á su ejército la órden de emprender la retirada; á fuerza de subsidios la Inglaterra logró en abril de 1794 hacer volver al rey de Prusia á la coalicion, y en 9 del citado mes el emperador se dirigió á Bruselas para tomar el mando del ejército, compuesto entonces de ciento cuarenta mil hombres, sin contar sesenta mil del ejército del Rhin, veinte mil de tropas del imperio y doce mil del ejército de Condé, á causa de que el duque de York no quiso servir á las órdenes de un simple general austríaco. Los aliados abrieron la campaña bajo favorables auspicios, pues arrojaron á los franceses á la otra parte del Sambre y se apoderaron de Landrecies; el emperador se dirigió á Tournay y dividió su ejército en tres cuerpos para un ataque general, pero este plan se frustró ante las tropas enemigas que acababan de ser mejor organizadas. En 26 de junio el príncipe de Coburgo fué derrotado en Fleurus, viéndose obligado á replegarse hácia Maestricht; la coluna del duque de York tuvo tambien que retirarse y Beaulieu evacuó Namur. Valenciennes, Condé, le Quesnoi, Landrecies, Maestricht, Lieja, etc. fueron reconquistadas por las tropas republicanas, las cuales desde Bélgica invadieron la Holanda. Al ver la campaña perdida, Francisco regresó á sus estados completamente desengañado acerca de la pretendida debilidad del partido que dominaba en Francia.

Dueños los franceses de la Bélgica y de la Holanda, celebraron con la Prusia el tratado de paz de Basilea en abril de 1795, de modo que el emperador se halló ser en el continente el único enemigo de la república; sus tropas tuvieron que abandonar en 12 de junio la fuerte plaza del Luxemburgo, obteniendo un armisticio á fines de diciembre.

Beaulieu, que despues de la evacuacion de la Bélgica habia tomado el mando de la division que el emperador tenia en el Piamonte para defender los pasos de los Alpes, no pudo impedir que los franceses penetrasen en Italia á principios de abril de 1796; en 10 de mayo invadieron la Lombardía, y Bonaparte entró en Milan á fines de mayo; Beaulieu pasó el Adige y abandonó Pesquiera y Verona á los franceses; la division austríaca de Wurmser fué destinada á reforzar la guarnicion de Mantua, pero vencida en Castiglione, se retiró á la otra parte del Mincio, desde donde se dirigió hácia el Tirol. Finido el armisticio los austríacos pasaron el Rhin al mando del archiduque Carlos, y despues de permanecer algun tiempo en la defensiva, ganaron la batalla de Wurzburgo, desalojando á las tropas francesas de todas las posiciones que al principio de la campaña ocupaban en la otra parte de aquel rio. No tuvieron en Italia igual fortuna las armas imperiales; disputaron con encarnizamiento, pero inútilmente, á Bonaparte, el paso del puente de Arcola y derrotadas en Rívoli, rindióse la ciudad de Mántua. Puesto el archiduque Carlos al frente del ejército de Italia, no pudo emprender ninguna operacion importante con motivo de los rápidos movimientos de los franceses en el Frioul y la Carniola, sin que tampoco le fuese dable impedir que Bonaparte penetrase en Carintia y amenazase la capital de los estados austríacos; este movimiento fué lo que decidió á Francisco II á pedir un armisticio, y lo obtuvo poniendo en poder de los franceses la capital de la Styria y el valle de la Drave.

En el Rhin acababa de abrirse la campaña entre ambas potencias beligerantes; los franceses penetraron en Alemania por Dusseldorf y por Neuwied; en el acto de entrar en Francfort recibieron la noticia de que en abril se habian firmado en Leoben los artículos preliminares de paz entre la Francia y el Austria; el tratado de paz concluyóse difícilmente en Campo Formio en octubre de 1787, en él se estipuló que el Austria cederia á los franceses los Paises-Bajos, que reconoceria la república batava y la república cisalpina, recibiendo en cambio de lo que perdia en Italia y en Brabante todo el territorio de Venecia junto con sus islas; la cesion de la orilla izquierda del Rhin y la secularizacion de los estados eclesiásticos de Alemania fueron objeto de artículos secretos. Este tratado produjo gran descontento en Alemania, fuerza evidente que el emperador la abandonaba sacrificando sus intereses en beneficio de los de su familia.

Sin embargo el Austria sentia la pérdida de sus hermosas provincias de Italia, y solo habia hecho la paz porque los franceses distaban á penas treinta leguas de Viena, así es que acogió con avidez la propuesta que le hizo la Inglaterra de una nueva coalicion; la república francesa que contaba con un ejército ardoroso, no pedia otra cosa que volver á entrar en la liza de modo que en marzo de 1799 empezaron de nuevo las hostilidades, sin que por ni una ni otra parte se hiciesen grandes esfuerzos para justificar la reproduccion de los horrores de la guerra. El príncipe Carlos tomó el mando del ejército de Alemania, mientras que la division rusa de Suwarow se reunió á los austríacos en el Tirol y juntos penetraron en Italia sugetando en poco tiempo todas las plazas fuertes de la Lombardía y del Piamonte y marchando hácia las fronteras de Francia. Somberg ganó sobre los austro-rusos una sangrienta batalla cerca de Novien en agosto de 1799 y habiendo Massena impedido la reunion del ejército ruso que observaba en Suiza con el del archiduque, puso término á los rápidos y brillantes triunfos de los austro-rusos. Suwarow quejándose de haber sido mal secundado volvió á Rusia con sus tropas, y la plaza de Génova sitiada por los austríacos y defendida por Massena, capituló en junio de 1800 con la condicion de que la república de Liguria conservaria su independencia. En el siguiente año Bonaparte de regreso de su espedicion de Egipto, se puso al frente del ejército de Italia, y á fines de mayo de 1800, despues de reconquistar las plazas del Piamonte, penetró en la Lombardía y reinstaló en Milan las autoridades republicanas; luego sufrieron los austríacos una derrota completa en Marengo que les obligó á abandonar por segunda vez á los franceses toda la alta Italia, y para prevenir una invasion general, el austríaco se apresuró á firmar un armisticio en Alejandria, otro en Parsdorf en julio; en Hokenlinden en setiembre; otro en Castiglione el mismo mes, y finalmente otro en Steyer en diciembre de 1800, entablándose

negociaciones en Luneville para la conclusion de la paz definitiva.

Tambien en enero el general Brune, comandante en jefe del ejército francés en Italia, y Mr. de Bellegarde, general en jefe del ejército austriaco, concluyeron un armisticio. El emperador, al ver que habia perdido la posesion de los Paises-Bajos sin esperanza de recobrarlos, nombró una comision en aquel pais para hacer los arreglos necesarios tocante á los préstamos que se habian hecho por cuenta de la casa de Austria.

Habiéndose por fin ajustado la paz con la Francia, el emperador se ocupó de los medios de minorar las cargas de sus pueblos; suprimió algunos impuestos y tomó medidas para reembolsar los empréstitos hechos en los paises estranjeros. Con la paz cobró nueva vida el comercio; los talleres y las fábricas se llenaron de obreros y los efectos públicos recobraron su crédito. Encargóse á la tropa la construccion de los caminos, bajo la direccion del cuerpo de ingenieros. Se suprimió la cámara real de hacienda; el ministerio de comercio y de rentas del pais quedó incorporado á la cancillería de Bohemia, en la cual debia reunirse la direccion de la hacienda y la de los negocios políticos y judiciales; los productos de los peajes, de las sales y del tabaco, debian ser administrados por la comision del Banco. La fuerza del ejército austriaco, en tiempo de paz, debia ser de trescientos mil hombres efectivos, de los cuales habria cuarenta mil de caballería. La infantería debia usar de fusiles mas lijeros, y en vez de sables bayonetas de dos piés de largo. La artillería lijera, en lugar de ser trasportada sobre carros, debia maniobrar á la francesa, es decir á caballo. Disolvióse el estado mayor del ejército de Italia, y se anunció como muy próxima la disolucion del ejército de Alemania. Se dió conocimiento del protocolo de la deliberacion tomada por el colegio de los príncipes sobre el decreto de la comision imperial por el cual el emperador pidió para determinar los arreglos que eran todavía necesarios para completar la paz de Luneville. El emperador quiso reunir la Dalmacia a la Hungría á cuyo fin debia convocarse una asamblea de los estados en Ofen. Queriendo el archiduque Carlos subvenir al bienestar de los soldados que con el compartieron su gloria en los campos de batalla, propuso un establecimiento propio para llenar sus generosas miras. La vasta pradera situada junto á Viena, conocida bajo el nombre de «Brigitten-Au,» en parte compuesta de bosque, y en parte destinada para pastos, debia convertirse en una huerta para el uso de la guarnicion de dicha ciudad, y de ella sacaria las verduras necesarias para su subsistencia. El gobierno dió una nueva prueba de su tolerancia á las religiones disidentes, permitiendo á los protestantes de Sandes, en la Gallicia occidental, que se estableciera en la Iglesia del convento de los franciscanos de la misma ciudad. A fines de 1801, el ejército austriaco quedó casi reducido al pié de paz.

En enero de 1802 fueron restablecidos en Hungría los benedictinos, se les devolvieron todos sus bienes, pero debian consagrar una parte de sus rentas al sosten de las escuelas. Los bernardos y los premonstratenses habian tambien solicitado su restablecimiento, pero sus reclamaciones fueron enviadas á la próxima dieta de Hungría. Organizáronse las provincias italianas nuevamente adquiridas por el Austria, la Dalmacia: la Albania veneciana y las islas vecinas dejaron de formar parte del departamento de Italia, y quedaron reunidas á la Hungría. El gobierno aprobó el proyecto de una nueva organizacion de la instruccion pública y del estado eclesiastico, redactado por el abate Lorenz, ex-jesuita; todos los profesores de las escuelas, de los liceos y aun de las universidades, debian ser escogidos en cuanto fuese posible, de entre los miembros del clero; el derecho canónico debia ser esclusivamente enseñado por ellos, y se ofreció un premio á los que emprendieran la carrera de curas.

Desde que se adoptó el nuevo plan para fomentar la carrera eclesiástica, quedó prohibido recibir hasta nueva órden, abogados y procuradores sin permiso especial del rey. Luego se suprimió la conscripcion militar para toda la vida, reemplazándola con un enganche por un término de diez, doce ó catorce años. El emperador fué coronado en Presburgo como rey de Hungría. Decidióse que el seminario general de Viena y todos los seminarios provinciales fuesen restablecidos como lo habian sido por José II, y bajo el pié en que estaban cuando fueron despues suprimidos por Leopoldo. Las asignaciones de los curas debian ser cuando menos de mil florines (ocho mil reales). En la apertura de la dieta de este año el monarca pronunció un discurso en latin, al cual respondió la asamblea con las aclamaciones de «viva el rey.» Habiendo los obispos húngaros pedido al emperador la revocacion de los privilegios concedidos por José II á los protestantes, les hizo responder que no podia acceder á sus peticiones, porque semejante revocacion ocasionaría desórdenes, y se opondria á la direccion que habia tomado el espíritu nacional. Los jesuitas solicitaron con toda eficacia su restablecimiento; pero parece que encontraron mucha resistencia. La dieta de Presburgo acordó dirigir á S. M. I. una enérgica solicitud para que incorporase al reino de Hungría la Dalmacia, la Transilvania y las dos Gallicias.

En marzo de 1803 murió en Hamburgo el célebre Klopstock, autor de un poema épico intitulado «La Messiada.» Este patriarca de la poesía alemana dejó á su pátria una epopeya que no es inferior al «Paraíso perdido» de Milton. Se celebraron con estraordinaria pompa sus funerales. En este año el cuerpo germánico arregló definitivamente las indemnizaciones estipuladas por el tratado de Luneville, hecho por la diputacion estraordinaria del imperio, ratificado por la dieta general y trasmitido y sancionado por el emperador. En la Gallicia no se permite á ningun judio el hacerse servir por criados cristianos. Por real decreto todas las familias judias que no poseyesen un capital de veinte mil florines debian salir de Venecia y pasar á establecerse en las provincias. El mismo año quedó concluida la nueva organizacion de las dos Gallicias: la residencia del gobierno se fijó definitivamente en Lemberg; las autoridades establecidas en Cracovia fueron disueltas. Se estableció un nuevo sistema para la dotacion del alto clero de Hungría; el primado de este reino que disfrutaba de una renta de quinientos mil florines, debia tener en adelante ciento cincuenta mil. A cada arzobispo debian dársele sesenta mil florines anuales y cuarenta mil á los obispos; como una muestra de tolerancia, el nuevo arzobispo de Viena reunió en un banquete los miembros de los consistorios y los ministros luteranos y reformados; despues de haber comido les dirigió un discurso lleno de uncion y de caridad religiosa, y en el mejor espíritu de paz y de tolerancia cristianas. A fines de año volvióse á poner en vigor la ley sobre la censura, dada en 1798 en virtud de la cual los súbditos austríacos no pueden hacer insertar ninguna carta ni ningun artículo en los periódicos estrangeros, sin haberlos sometido antes á la censura en su propio pais.

A principios de 1804, el emperador por medio de un decreto, mandó que las diligencias fuesen acompañadas de una escolta militar para ponerlas a cubierto de los ataques de los ladrones. La fuerza de esta escolta estaba graduada sobre la estadística moral de los



VISTA DE LA CIUDAD DE PRESBURGO.

paises que las diligencias debian recorrer. En julio agregó el emperador á sus dominios de Austria la ciudad de Lindau, que compró junto con un territorio bastante estenso; el gobierno tambien se propuso adquirir la ciudad de Kempten. Estas adquisiciones dan lugar á varias objeciones de parte de los políticos alemanes. Las necesidades estraordinarias del estado obligaron al gobierno a recurrir á impuestos estraordinarios: estableciéronse estos sobre los bienes raices, sobre las clases, y sobre el personal. A principios de 1805 el ministro de estado conde de Frautmandorff, fue elevado á la dignidad de príncipe de imperio germánico. Esta promocion era en premio de sus largos y honrosos trabajos en la carrera política. Los progresos de la civilizacion se anunciaron por medio de la tolerancia religiosa: los judíos empezaron á ser considerados en todas partes como ciudadanos; las humillantes distinciones que les tenian en cierto modo separados de la sociedad iban desapareciendo insensiblemente. El conde de Sternberg-Manderscheid, queriendo recobrar una parte de sus rentas secuestradas por la corte de Viena, le vendió el condado de Weissenau en Suabia. Este condado, antiguamente abadía, habia sido concedido á la casa de Sternberg en 1803.

Queriendo el emperador remediar la insuficiencia de las casas de expósitos, mandó que todo padre de familia que recogiese y educase á una ó algunas de aquellas infelices criaturas tuviese un número igual de hijos suyos exentos de la conscripcion militar. Publicóse un decreto imperial que sometió á los judíos de la Gallicia occidental á las mismas leyes que rigen á los de la Gallicia oriental. Se les obligó á dejar sus nombres hebreos y á adoptar nombres y apellidos de familia alemanes. En adelante debian tener sus registros de matrimonio, de nacimiento y de circuncision de la manera que se acostumbra en Alemania. Los rabinos, los doctores y los ancianos de las sinagogas quedaban responsables de la ejecucion de esta ley, cuyos infractores serian castigados con multas y desterrados fuera de los estados de Austria. Jamás se ha visto una carestía tan general ni tan cruel como la que en este año desoló la Silesia austriaca, al paso que la Silesia prusiana se ve libre de semejante calamidad, gracias á la vigilancia paternal del gobierno. El rey nombró ministro del interior á su hermano el archiduque Raneiro, y mandó que el consejo de estado comunicase sus trabajos a dicho príncipe, antes de someterlos á la aprobacion suprema. La ambicion del jefe del gobierno francés y sus perpetuos atentados contra la independencia de los miembros de la confederacion germanica inspiró fundados temores al emperador de Austria, el cual en consecuencia, resolvió detener la marcha ulterior de los proyectos de invasion concebidos y ya en parte ejecutados por Bonaparte, así es que cada dia se fué desvaneciendo mas la esperanza de conservar la paz: el gobierno dió la órden de hacer pasar por el electorado de Saltzburgo un cuerpo de quince mil hombres, que debia reunirse á las tropas del Tirol, establecióse otro campamento en Styria, otro junto á Luxemburgo, y otro, por último en Weltz, en la Austria alta. Todos los regimientos que se hallaban en las fronteras de Turquia recibieron órden de estar prontos á ponerse en marcha; los austriacos se adelantaron hácia el Tirol y el Inn. Ademas de los doce mil hombres llegados á Braunau, pasó á Sharding una fuerza considerable. Una inquietud general agitó los ánimos; los preparativos y los armamentos del Austria indicaron que esta potencia se hallaba resuelta a emprender la guerra; y se esperó de un momento a otro ver á los austriacos pasar el Inn y dirigirse á Munich. A poco salieron de Viena para Italia ciento cincuenta piezas de artillería. Los ejércitos rusos se hallaban en movimiento por la parte de Hungría y Bohemia, inspirando confianza al Austria, cuyas tropas se disponian á invadir la Baviera, Wurtzburgo, la Suabia y aun la Suiza. En las fronteras de Austria se hallaba reunido un ejército de noventa mil hombres. Parte de esta fuerza pasó el Inn y se apoderó de una gran parte de Baviera. Las tropas bávaras, por hallarse escasas de fuerzas, no opusieron la menor resistencia. Luego el ejército austriaco, despues de haber invadido la Baviera, tomó posicion junto al Leck, pasó el Iller y se adelantó á marchas forzadas, para apoderarse de la Selva Negra. El emperador salió de Viena y pasó al cuartel general de Memmingen; á consecuencia de una sesion de un gran consejo de guerra, regresó á su capital, despues de una permanencia de tres dias en Luisburgo, y de haberse en seguida trasladado á Elwangen, ciudad situada sobre las fronteras del electorado de Wurtemberg. El embajador de Francia en la corte de Viena, hizo pedir sus pasaportes, así que supo que las tropas austriacas habian pasado el Inn é invadido la Baviera. El emperador pidió á los estados de Hungría una quinta de doce mil hombres y contribuciones en granos y dinero. Equipóse en Venecia una escuadrilla bastante numerosa para defender el puerto y establecer cruceros en el golfo Adriático. En octubre el grande ejército austriaco se retiró á Suabia, despues de haber sufrido muchos descalabros en Baviera. Para reparar sus pérdidas de gente, mandó el emperador que se formasen cuerpos de reserva en todas las provincias de la monarquía. El mismo mes el emperador partió para el ejército; el archiduque Fernando regresó á Bohemia para tomar el mando de un cuerpo de ejército. El archiduque palatino pasó á Hungría para organizar la quinta húngara. El emperador publicó en Bruna una nueva proclama para la continuacion de la guerra, para la cual decia contaba con los socorros de sus aliados. La batalla de Austerlitz no tardó en obligar al emperador á adoptar vias pacíficas; sus estados hereditarios y su capital se hallaban en poder de los franceses. En diciembre tuvo una entrevista con Napoleon, que dió por resultado un armisticio y luego se concluyó en Presburgo un tratado de paz, en virtud del cual perdió el emperador los estados de Venecia, así como otros varios territorios. Una vez restablecida la paz, en 1806 se reanudaron las relaciones diplomáticas entre la Francia y el Austria; los puertos de Trieste y de Siena quedaron cerrados para los ingleses y para los rusos; el elector archi-canciller del imperio designó para sucesor suyo al cardenal Fesch; el gran cabildo de Aschaffenburgo se adhirió al nombramiento del mismo cardenal para la dignidad de coadjutor.

En agosto de este año el emperador declaró renunciar su dignidad de jefe del imperio germánico, por considerar estinguida esta dignidad en virtud del establecimiento de la nueva confederacion del Rhin. El archiduque palatino dió su dimision, que fué atribuida á la imposibilidad de hacer que los magnates de Hungría adoptasen las medidas tomadas para restaurar la hacienda pública. Otros atribuyeron su retirada á los cambios políticos que se querian hacer á la constitucion húngara. La dieta que debia reunirse en Hungría, tenia un objeto importantísimo, cual era el dar á este reino una constitucion muy semejante á la establecida en las provincias de Austria y de Bohemia; tratóse tambien de incorporar á la Hungría la Esclavonia, la Croacia y la Transilvania, que en cuanto á la administracion, estaban enteramente separadas de ella. A consecuencia de estas agregaciones, la Hungría tuvo un territorio de cuatro mil setecientas

ochenta leguas cuadradas y nueve millones trescientos cuarenta mil habitantes. Hallándose en guerra la Francia y la Prusia, la corte de Austria trató de sostener la neutralidad que tenia adoptada. Reunióse un cuerpo de ejército en Bohemia y otro en el Austria alta para formar un cordon en las fronteras. El archiduque Juan fue nombrado comandante de la Moravia, y el archiduque Fernando se puso á la cabeza del cuerpo reunido en Stiria. En febrero, de 1807 el gobierno renunció el plan en virtud del cual las provincias austríacas debian ser convertidas en gobiernos, y el emperador convocó los estados de Hungría en Buda. El emperador se trasladó á este punto para hacer la apertura de la dieta, y en seguida partió para Sembil, y de allí á la Galitcia, á fin de visitar el cordon de tropas puesto en las fronteras. Decidióse que el ejército debia dividirse en cuatro cuerpos de neutralidad armada y que estaria bajo el mando de los archiduques Cárlos, Juan, Fernando y Maximiliano.

La corte mostróse descontenta del espíritu que animaba á la mayoría de los miembros de la dieta húngara, sin embargo de haber los Estados concedídola una contribucion estraordinaria. Habíanse suscitado algunas diferencias y estas entre la corte y los Estados de Hungría á fines de año, antes al contrario iban tomando cada dia un carácter mas sério. Los Estados de Hungría solicitaron en vano la prolongacion de la dieta; el emperador persistió en la resolucion de cerrar la legislatura en razon de que la demasiada duracion de las dietas ocasionaba gastos sobrado onerosos á los contribuyentes. En la misma época se guarnecieron las fronteras de Austria del lado de Turquía, con fuertes cordones de tropa; púsose en el mejor estado de defensa el puerto de Trieste, y tambien se aumentaron considerablemente las fortificaciones de la ciudad. A principios de 1808 se pusieron en marcha nuevas tropas para ir á reforzar el cordon formado en la frontera de Turquía. El propio mes, el gobierno publicó un estracto de las comunicaciones oficiales que habian mediado entre él y el gabinete inglés. Luego quedaron suspendidas todas las comunicaciones entre estos dos estados hasta la conclusion de la paz general, en atencion á la reiterada negativa del gobierno británico á admitir la mediacion que el Austria le habia ofrecido. El rey aprobó el plan de una milicia nacional, en la que deben ser inscritos los hijos de los ciudadanos, en las grandes poblaciones, y los hijos de los labradores en las aldeas. Esta milicia nacional de la monarquía austríaca, no comprendiendo en ella la Hungría, no debia constar al principio sino de una fuerza de ciento ochenta mil hombres, que en adelante debian servir, parte para completar los regimientos alemanes, y parte para formar un ejército de reserva. El clero protestante obtuvo el privilegio de ser juzgado como el católico, en cuanto a los asuntos contenciosos, con arreglo á la jurisprudencia adoptada por la nobleza. El emperador adaptó completamente el sistema de tolerancia que Jose II introdujo en Austria. Nombró el emperador al archiduque Fernando, su cuñado, gobernador general del reino de Bohemia, si bien continuando ejerciendo las mismas funciones en la Moravia y en la Silesia austríaca. El archiduque Juan pasó á visitar los ducados de Styria, de Carintia, de Carniola, los condados de Goerz y de Gradiska, y el gobierno de Trieste, en cuyos paises organizó batallones de reserva y la milicia nacional. En este año, los buques austríacos obtuvieron de nuevo el derecho de navegar libremente en el mar Negro, y de pasar á él por los Dardanelos sin ser molestados por ninguna autoridad otomana, tanto á la ida como á la vuelta. Todo súbdito otomano que quiera gozar en Austria de los derechos que esta potencia concede á sus habitantes, debia hacer venir á su mujer y á sus hijos á los estados hereditarios, y pagar todas las contribuciones como los demás súbditos austríacos.

A principios de 1809 los estados de Hungría pidieron otra vez la introduccion de la lengua húngara en las administraciones y en los tribunales de aquel reino. La corte jamas quiso consentir en ella. La ambicion del jefe del gobierno frances tenia en continua alarma á todos los demás estados de Europa. El emperador de Austria, en virtud del último tratado de paz, tuvo que abandonar una buena parte de sus posesiones y sujetarse á la ley de un usurpador afortunado. Viendo á Bonaparte sériamente ocupado en España, creyó haber hallado el momento propicio de sustraer la Alemania de su yugo de hierro. En consecuencia, hizo considerables armamentos, aunque disfrazando constantemente su objeto. Pero en la época en que hemos llegado, sosteníanse los rumores de guerra y ya no se dudaba de que estallaria muy pronto, y generalmente se creia que en ella tomaria parte la Rusia. En marzo, toda la guarnicion de Viena partió para Bohemia; armáronse apresuradamente las fortalezas de este reino, en el cual se reunieron cinco cuerpos de ejército. El archiduque Cárlos publicó una proclama con la que invitó á todos los súbditos del imperio que no estuviesen obligados á servir en el ejército, á que se reuniesen en batallones, para ser empleados en el servicio de la patria, aunque fuese á la otra parte de las fronteras de los estados hereditarios, en caso que estos se viesen amenazados por el enemigo. El emperador salió de Viena para ir á ponerse al frente de su ejército en Bohemia. El príncipe Cárlos, que se habia establecido en Lintz con su estado mayor y su cuartel general, tomó el mando del ejército austríaco encargado de atacar la Baviera; comunicó al jefe del ejército francés que la ocupaba, la órden que tenia de pasar adelante con las tropas de su mando, y de tratar como enemigas á todas las que le opusieran resistencia. Los servios rompieron toda comunicacion con el Austria, é hicieron movimientos que indicaban el proyecto de querer pasar el Danubio, para obrar contra la Hungría. Los austríacos fueron derrotados en un combate que tuvo lugar en Pfeffenofen, y no fueron mas afortunados en la batalla que se dió el dia siguiente en Tann. La batalla de Abensberg fué todavía mas desastrosa para ellos; sucumbieron igualmente en el combate de Landshut, y la batalla de Eckmülh, que tuvo lugar al dia siguiente, el combate y toma de Ratisbona que la siguieron pusieron el colmo á los reveses del ejército. El internuncio austríaco en Constantinopla hizo cuanto pudo para asegurar el triunfo del partido inglés; manifestó que su corte debia hacer causa comun con la Inglaterra contra la Francia y la Rusia, y se mostró dispuesto á concluir un tratado de alianza con la Puerta. En esto dirigió el archiduque Maximiliano una proclama á los pueblos de los estados de Austria, para invitarles á volar á la defensa de la patria; dirigió otra á los habitantes de Viena, para moverles á rechazar al enemigo, en caso de presentarse delante de la ciudad. En virtud del tratado de Presburgo, los bienes de la órden teutónica fueron devueltos á la casa de Austria; pero como la confederacion del Rhin se hallaba en guerra con aquella potencia, los príncipes que componian esta liga tomaron el partido de ocupar las posesiones que se hallaban en su territorio que pertenecieron a aquella órden. A poco el ejército francés se posesionó de Viena, en virtud de capitulacion. La milicia llamada «landwehr» fué disuelta por Napoleon. La ciudad de Trieste capituló y la guarnicion prisionera de guerra fué trasladada á Francia. En julio, el ejér-

cito francés pasó el Danubio en la isla Lobau y libró la batalla de Enzendorf. El dia siguiente tuvo lugar la batalla decisiva de Wagram, que puso en peligro á la monarquía austriaca. El emperador y la emperatriz se habian retirado á Totis, en Hungría. El armisticio concluido entre la Francia y el Austria produjo en Viena una satisfaccion general, pero dejó consternados á los rebeldes tiroleses. Al cabo de un mes se firmó en Viena un tratado de paz, en virtud del cual el emperador de Austria quedó despojado de gran parte de sus dominios. A últimos de año evacuaron los franceses la ciudad de Viena. A poco hizo el emperador su entrada en Presburgo y luego entró en Viena.

En febrero de 1810, quedaron definitivamente reunidas la regencia del Austria superior con la del Austria inferior, cuya residencia debia ser Viena. En este año se encontraron en el distrito militar de Temeswar, en Hungría, ciento cuarenta y ocho mil medallas ó monedas griegas, con la efigie de Filipo, rey de Macedonia, de Alejandro el Grande y de Lysímaco: estas antigüedades fueron llevadas á Viena. Por real decreto prohibió el gobierno la introduccion del café en los estados austriacos, por considerar que no es artículo de primera necesidad. Como el teatro de la guerra entre los rusos y los turcos se iba aproximando mucho á las fronteras de Hungría, el gobierno austriaco puso en ellas un respetable cordon de tropas cuyo mando confió al feld mariscal Duka, el cual debia establecer su cuartel general en Temeswar. Resolvió el gobierno dar mas estension al instituto establecido en Viena bajo la denominacion de Academia Oriental. Este instituto, fundado en 1754 por el príncipe de Kaunitz, entonces primer ministro, bajo los auspicios de la emperatriz María Teresa, ha formado hasta el dia un gran número de habilísimos orientalistas, muchos de los cuales han sido sucesivamente empleados en la legacion de Constantinopla. Los negocios de Hungría presentaban un punto difícil de arreglar; no podia obligarse á este reino á contribuir á las cargas estraordinarias que la necesidad forzaba á imponer ó los habitantes de la monarquía, á no ser que lo consintiera la dieta; pero esta no queria convocarse; tambien se formaron en Austria algunas grandes sociedades de especuladores, para la compra de bienes eclesiásticos.

En febrero de 1811, la regencia del Austria Baja dirigió á todos los vasallos feudales, tanto seculares como eclesiásticos, una circular que mandaba se remitieran á las autoridades competentes un cuadro exacto de los feudos del Austria Alta y de la Baja, de sus propietarios y de los herederos vivientes de estos últimos. Las sumas resultantes de la venta de los bienes eclesiásticos debian destinarse á la amortizacion del papel moneda, se mandó publicar en Viena una gaceta griega, cuyo objeto era dar á conocer á los griegos el estado de las ciencias, á fin de reanimar, por este medio, el espíritu de aquella nacion, antiguamente tan célebre. El propio mes, se descubrió en Transilvania una nueva mina de oro. El primer ensayo ya hizo esperar que este descubrimiento daria grandes productos. Tambien al propio tiempo la ciudad de Presburgo, en Hungría, quedó casi enteramente destruida por un incendio.

A principios de 1812, habia estallado la guerra entre la Francia y la Rusia. El emperador de Austria, en virtud de los nuevos lazos que le unian con el jefe del gobierno francés, se veia obligado á tomar una parte mas ó menos activa en aquella guerra. Por disposicion preliminar, ordenó que todos los militares ausentes con licencia, volviesen á los depósitos de sus respectivos regimientos. Al propio tiempo se decretó una nueva quinta, de resultas de haberse roto las hostilidades sobre el Niemen, el emperador llamó á su ministro plenipotenciario en la corte de Rusia, y mandó dar pasaportes al embajador de Rusia en la corte de Austria. El gobierno reforzó las tropas estacionadas en Transilvania y en el Bannato, y mandó establecer un campamento de reserva en Carchau, en Hungría. El príncipe de Schwartzemberg, general en jefe del ejército ausiliar austriaco, encargado de concurrir á las operaciones del grande ejército francés, alcanzó señaladas ventajas contra los generales rusos Tormasow y Kamensky. Todos los gobernadores de las provincias hereditarias fueron llamados á Viena, donde debian asistir á una conferencia solemne con motivo de la guerra.

En 1813, se decretó que todos los bienes de la órden de Malta que se encontrasen en los estados austríacos, y de que aun no hubiese dispuesto el gobierno, fuesen reunidos á la órden Teutónica. Todos los bailíos de esta que estuvieren vacantes desde el nombramiento del último gran maestre, debian ser elegidos por el capítulo. Los rusos situaron tropas sobre las fronteras de la Bukowina y de la Gallicia, amenazando por este punto el territorio austriaco; sus generales publicaron una órden por la cual cual se prohibió á todos los súbditos austriacos el entrar en territorio ruso, donde tampoco se querian admitir mercaderías procedentes de los paises hereditarios de Austria. El cuerpo ausiliar austríaco tuvo algunas escaramuzas con los rusos, mas allá de Cracovia. En tanto el emperador ofreció su mediacion para una paz continental ó general, y Napoleon la aceptó. Los plenipotenciarios de las potencias debian reunirse en Praga. El archiduque palatino de Hungría, en virtud de órdenes del emperador, convocó la asamblea del comitato. El emperador hizo numerosas promociones en el ejército, y declaró la guerra á la Francia. El emperador de Rusia llegó á Praga. No dieron ningun resultado satisfactorio las conferencias de esta ciudad. A poco el principal ejército ruso y un cuerpo prusiano se pusieron en marcha para juntarse al ejército austríaco. En setiembre, los emperadores de Austria y de Rusia, y el rey de Prusia, se reunieron en el campamento formado junto á Tœplitz. El virrey de Italia atacó la posicion austríaca de Festritz, sobre la ribera derecha del Drava, junto á Rosseck; el grueso de su cuerpo se presentó en frente de la posicion austriaca, mientras una considerable coluna se dirigia, por el Barenthal, contra los montes ocupados por las tropas austriacas. Pero fueron estas desalojadas de las montañas. Entonces el general de artillería, baron de Stiller, retiró las tropas de la posicion de Festritz y se situó en la orilla derecha del Drava, despues de haber quitado los puentes que sobre este rio habia. El dia siguiente, se libró una batalla general; pero los resultados definitivos no fueron determinados sino por la batalla de Leipzig, que hizo perder á Napoleon la actitud victoriosa que hasta entonces habia conservado.

La parte septentrional de la Bohemia, sufrió mucho á causa de la prolongada presencia del ejército austríaco, y sobre todo por el continuo tránsito de los cuerpos del ejército ruso y prusiano. Trabajóse mucho en fortificar las plazas de este reino, que continuó poniéndose en estado de defensa, singularmente la ciudad de Praga, cuyas obras hacia mucho tiempo que no se habian reparado.

El mando en gefe del ejército austríaco en Italia, fué confiado al feld-mariscal conde de Bellegarde. El número de las familias servias que para sustraerse al yugo de los turcos, se habian refugiado en territorio austríaco, ascendia ya á mas de veinte y cuatro mil. Entre estos refugiados se hallaba Czerni-Jorge. El

gran-visir exigió del gobierno austriaco la estradicion de todos estos individuos, circunstancia que colocó al gobierno en una posicion embarazosa; porque condescendiendo á semejante exigencia, manifestaria debilidad, y negándose á ella, se esponia á un rompimiento que podia tener funestos resultados.

Los ejércitos confederados, despues de la derrota de los franceses en Leipzig, les habian perseguido en su retirada; habian pasado el Rhin, y los combates que tuvieron lugar despues de su entrada en Francia, tuvieron resultados diversos. El emperador de Rusia y el rey de Prusia llegan á Paris en marzo de 1814. De resultas de la suspension de armas concluida con el comandante del ejercito francés y de la disolucion general del grande ejército aliado, el ejército austriaco del mediodia fué acantonado en varios departamentos. En virtud de un convenio militar concluido entre el conde de Bellegarde y el virrey de Italia, además de las fortalezas de Osopo, Palmanova, Legnago y Venecia ocupadas por las tropas austriacas, debian entregarse á las mismas la fortaleza de Peschi y Mantua. Todas las demás plazas fuertes de Italia debian ser devueltas sin la menor dilacion. Milan y todo el reino de Italia debian ser ocupados por las mismas tropas, en nombre de las potencias aliadas. En seguida se ajustó el tratado de paz entre la Francia, Austria, Rúsia, Inglaterra y Prusia; la Francia quedó ceñida á sus antiguos límites, y el Austria recobró particularmente en Italia todas las posesiones que habia debido abandonar en virtud de anteriores tratados. Invitó el papa á la córte de Austria á restablecer los jesuitas en sus estados. Esta proposicion no fué favorablemente acogida por el momento. Como en el último tratado de paz se acordó celebrar un congreso en Viena para arreglar definitivamente los intereses de las potencias, se reunieron en esta ciudad el rey de Wurtemberg, el de Dinamarca, el duque de Oldemburgo, el príncipe reinante de Hohenzollern-Hechingen, el duque reinante de Sajonia-Coburgo, el príncipe heredero de Hesse-Darmstad, el duque Luis de Aremberg, el duque de Alberg ministro de Francia, lord Clarendon ministro de Inglaterra en la Haya, y otras personas notables. Luego hicieron su entrada solemne en la misma, el emperador de Rusia y el rey de Prusia. A poco llegaron el rey y la reina de Baviera y el duque reinante de Brunswick. Los ministros que asistieron al congreso fueron por el Austria, el príncipe de Metternich y el baron de Stein; por la Francia, el príncipe de Tayllérand-Perigord y el duque de Alberg; por Inglaterra, lord Clarendon; por la Prusia, el príncipe de Hardenberg; por Baviera, el príncipe de Wrede; por España, el caballero Labrador; por Portugal, el señor Palmella; por Sicilia, el comendador Rufo, y por Nápoles el duque de Campochiaro. En setiembre los ministros de las seis grandes potencias, Francia, Rusia, Austria, Prusia, Inglaterra y España, tuvieron una conferencia preparatoria, en la que solamente se trató de saber cuáles serian las potencias cuyos ministros deben ser admitidos en el congreso. Esta asamblea tuvo dos objetos distintos: el uno abrazó los intereses generales de todas las potencias de Europa, y el otro solo era concerniente á los negocios de Alemania. El gobierno de la república de Génova envió al congreso una protesta contra la reunion de aquella república con los estados del rey de Cerdeña. El comendador Vié de Cesareni, encargado de negocios de la lengua de Francia de la órden de San Juan de Jerusalen, cerca de los ministros plenipotenciarios reunidos en congreso, les presentó una memoria para probar la necesidad de asegurar á la órden un dominio en el Mediterráneo. Redactóse con el mayor cuidado el proyecto de constitucion para la confederacion germánica, y el príncipe de Metternich lo comunicó á la comision encargada de los negocios de Alemania: este proyecto se formó conforme á las miras del Austria, de Prusia, Baviera, Wurtemberg y Hannover.

Las operaciones del congreso de Viena continuaron á principios de 1815 siendo muy activas, pero se hallaban envueltas en la sombra del misterio: lo único que se supo de cierto fué que el territorio de Salzburgo y el Brisgau volvian á entrar definitivamente bajo la dominacion austriaca. En marzo llegó á Viena la noticia del desembarco de Bonaparte y de su rápida marcha hácia Paris. Entonces las potencias aliadas adoptaron rigorosas medidas; declararon á Bonaparte fuera de las leyes civiles y sociales, y que como enemigo y perturbador del mundo, fuese entregado á la vindicta pública: las potencias manifestaron que, firmemente resueltas á mantener el tratado de Paris, emplearian todos sus esfuerzos para que no se perturbase de nuevo la paz general. Entretanto hubo que vencer grandes dificultades tocante á los negocios de Alemania. El emperador de Rusia manifestó el deseo de que el congreso se ocupase ante todo de las bases de la confederacion germánica. Despues de la campaña de 1812, el rey de Nápoles (Murat) habia abandonado el ejército francés; y así que hubo regresado á su capital, dió á conocer al Austria su intencion de combinar en adelante su política con la de la córte de Viena. Durante la campaña de 1813, á las primeras apariencias de buen éxito para Napoleon, volvió á tomar el mando del ejército francés. No bien hubo regresado á Nápoles despues de la batalla de Leipzig, intentó entrar de nuevo en la liga europea. Por último, en 1814 firmóse un tratado entre Nápoles y el Austria. Así que en Nápoles se recibió la noticia de haber invadido Napoleon el territorio francés, el rey hizo manifestar al Austria y á Inglaterra su invariable adhesion á la liga, y al propio tiempo envió el conde de Beaufremont á Bonaparte, para ofrecerle sus servicios; por último, una vez llegado este último á Lyon, declaróse abiertamente á favor suyo, diciendo que jamás habia abandonado su causa. Los preparativos de guerra continuaron en Viena con una actividad sin ejemplo. Todos los regimientos se hallaban mas que completos, bien armados y disciplinados. La energía del gobierno y el perfecto acuerdo que reinaba entre las altas potencias prometian un feliz desenlace á la trajedia que iba á representarse. Dichas potencias tenian ya ajustado un convenio cuyo esclusivo objeto era sostener á la Francia, ó á cualquiera otro pais invadido contra las empresas de Bonaparte y de sus secuaces. En mayo, treinta mil hombres de tropas austrias cruzaron la ciudad de Milan, y fueron á reunirse al ejército del Piamonte, que se adelantó hácia las fronteras meridionales de Francia. La campaña de Nápoles tan solo duró tres semanas. Derrotado completamente el ejército napolitano, Joaquin volvió á entrar precipitadamente en su capital. Los austriacos se negaron á tratar con él; pero por fin se concluyó un armisticio entre las tropas aliadas y las tropas napolitanas. Todo el territorio debia ser cedido á los aliados luego que hubiesen ocupado la capital. El mismo dia se fugó el rey. El acta del congreso que arregló los intereses de los estados de los príncipes y de las ciudades libres de Europa, contenia relativamente al Austria las disposiciones siguientes: el emperador adquiere otra vez la soberanía de las provincias y de los territorios que en todo ó en parte, se le habian cedido en virtud de los tratados de Campo-Formio en 1799, de Luneville en 1801; de Presburgo, en 1805; por el convenio adicional de Fontainebleau, en 1807; y por el tratado de Viena, en 1809.

Son además reunidos á la monarquía austríaca; primero las otras partes de los estados venecianos, así como los demas territorios situados entre el Tesino, el Po y el mar Adriático; segundo, los valles de la Valtelina, de Bormio y de Chiavenna; los territorios que formaban la ex-república de Ragusa. El Austria renuncia en favor de la Prusia de sus derechos de soberanía sobre la Lusacia.

En virtud de los tratados celebrados entre el Austria y la Inglaterra, pasaron unos comisionados austríacos á tomar posesion de las islas de Mezzo, Calamolla, Guispana, Melda, Carzola, y Lissa, que hasta entonces habian ocupado los ingleses, y de que en adelante debian formar parte de la Dalmacia. La archiduquesa María Luisa ex-emperatriz de Francia, firmó un acta por la cual renunció para sí y para su hijo el título de majestad, y á toda pretension á la corona de Francia; en adelante se titularon archiduquesa de Austria y duquesa de Parma, su hijo llevaria el título de príncipe heredero de Parma. Las cortes de Austria, de Inglaterra y de Prusia, convinieron en que fuesen devueltas á sus propietarios las obras maestras del arte y de la que fueron despojados durante las guerras revolucionarias. A consecuencia de este acuerdo, las obras maestras usurpadas á Italia, á Alemania, á España y á los Paises-Bajos, fueron reclamados á la Francia, cuyo gobierno mandó devolverles inmediatamente.

El arreglo concluido entre el Austria y Baviera en 1816 relativamente á sus límites respectivos, guardó un termino medio entre el primer tratado que hizo la Baviera con las potencias aliadas, y el convenio que en 1815 hicieron las cuatro potencias. Una diputacion de las sinagogas de Mantua, Venecia y Liorna, se presentó al emperador para suplicarle en nombre de sus correligionarios, que interpusiese sus buenos oficios para que pudiesen ejercer libremente su culto en todos los estados de Europa. El emperador acojió muy benignamente á la diputacion, y prometió protejer á los judíos en los estados de Austria. El emperador conservó bajo la denominacion de Iliria, las provincias reconquistadas, á saber: la Carniola, el círculo de Villach, la Górica, el litoral, el antiguo litoral de Hungría, y la porcion del territorio que formó parte de la provincia de Croacia. Agregáronse á estas provincias los distritos de Civital y Gradisca, que pertenecieron al antiguo reino de Italia, así como el círculo de Klagenfurth, que hasta entonces habia formado parte del Austria inferior, y las erijió en reino, bajo el nombre de Nueva Iliria.

En 1817 descubrióse en el Austria superior una secta de fanáticos que á ejemplo de los «Spenceens» en Inglaterra, predicaba la igualdad y la comunidad de bienes. Pretendióse que sacrificaba hombres, para purificar de sus iniquidades á los demas, y que durante la semana santa inmoló á algunos, que espiraron en medio de horrorosos tormentos. Sin embargo, de las investigaciones que á cerca de esto se hicieron no dieron ningun resultado. El emperador, como rey de Gallitcia y de Lodomiria (Polonia austríaca), restableció, con algunas modificaciones, el gobierno representativo en aquellos dos reinos, tal como lo habia establecido José II en 1782. El emperador confirió al príncipe Francisco-José Carlos, hijo de la archiduquesa María Luisa, el título de duque de Reichstadt, con el título de A. S. Acordose celebrar en Aix-la-Chapelle un congreso de las cuatro primeras potencias de Europa, cuyo principal objeto era tratar del actual estado de Francia, y de si seria mas conveniente retirar de aquel reino los ejércitos aliados que le ocupaban, ó dejarlos allí durante dos años mas. Mas á poco se concluyó un convenio entre el Austria y la Francia, relativamente á la evacuacion de este último pais por las tropas austríacas, así como á la devolucion de las plazas y fuertes que las mismas tropas ocupaban. En el propio convenio se estipulan las sumas que la Francia quedaba debiendo á las potencias aliadas, así como la manera y épocas en que deberia efectuar el pago de ellas; iguales convenios se concluyeron entre la Francia y las demás potencias aliadas.

Las conferencias empezadas en Carlsbad continuaron en Viena; en 1819 el principal objeto que en ellas fijó la atencion de los diplomáticos fué la interpretacion positiva del artículo trece del acta federal relativa á las constituciones representativas. Convínose en que no podian establecerse una perfecta uniformidad para todas las nuevas constituciones alemanas; sin embargo, con muy pocas escepciones, se acordó en que todas las nuevas organizaciones debian estar basadas sobre un sistema comun, en virtud del cual los principios monárquicos serian conservados y apoyados sobre un sistema administrativo bastante poderoso para balancear el espíritu democrático. El congreso de Viena celebra su primera sesion en noviembre de este año, y su principal objeto fue acordar las medidas que debian ponerse en ejecucion para reprimir los últimos restos de la efervescencia demagógica que amenazaba turbar el reposo de los pueblos.

En 1820 aunque los trabajos del congreso se hallasen envueltos en las sombras del misterio, se traslució sin embargo, que las materias sometidas á sus deliberaciones eran: 1.º establecer un tribunal supremo de la confederacion; 2.º hacer un reglamento sobre la ejecucion definitiva de las decisiones de la dieta; 3.º fijar las relaciones interiores de la confederacion, en cuanto á la paz y á la guerra; 4.º las fortalezas de la confederacion; 5.º los contingentes para el ejército federal; 6.º los medios para facilitar el comercio entre los diversos estados de la confederacion. Habíase verificado en Nápoles una revolucion: un partido habia impuesto á este reino la nueva constitucion de España; esta constitucion que dejaba desarmado al poder ejecutivo, no podia menos que desagradar á las potencias que habian reconocido el principio de la legitimidad del monarca, como á base principal del gobierno monárquico. El rey de Nápoles que carecia de medios para reprimir la efervescencia popular, habia aceptado aunque con disgusto la constitucion de las cortes españolas. Las turbulencias de Nápoles escitaron la mas viva sensacion en Viena; al momento se enviaron tropas á Lombardía, que junto con las que tenia ya en Italia, contaba el gobierno austríaco con sesenta mil hombres de infantería y treinta escuadrones de caballería.

El gobierno mandó comunicar una nota confidencial á los ministros de las diferentes cortes de Alemania, relativamente á los negocios de Nápoles. Las turbulencias que asolaban á aquel malaventurado pais fueron atribuidas á la influencia de las sectas revolucionarias y á las sociedades de carbonarios. Observóse que era peligroso mirar con indiferencia la actividad que desplegaban las sociedades secretas y las maquinaciones de los tenebrosos clubs. En caso que las disposiciones legales y administrativas se considerasen insuficientes, el emperador manifestó el designio de recurrir á medidas mas enérgicas, bien convencido de que sus aliados germánicos secundaran sus esfuerzos. Habíase indicado que tendria lugar en Troppau la reunion de un congreso de soberanos y de ministros. Efectivamente, juntáronse en aquella ciudad el emperador de Austria, el de Rusia, el príncipe real de Prusia y varios ministros. La situacion política de la Italia meridional era el principal objeto de las deberaciones de los ministros

de las grandes potencias reunidas en Troppau, pero como esta ciudad se hallaba á distancia del teatro de los negocios de Italia, debió el congreso trasladarse á Laybach para continuar sus operaciones. Los emperadores de Rusia y de Austria y el rey de Prusia tomaron la resolucion de derribar el estado de cosas en el reino de Nápoles. Cada uno de ellos escribió al rey de Nápoles, invitandole á pasar á Laybach, donde debian continuarse las conferencias. Declaróse que el Austria y la Rusia jamás consentirian en que rijiese en Nápoles la constitucion de las cortes; con todo, no pretendieron aquellas dos potencias que se restableciera en este reino el poder absoluto, sino que el rey Fernando conservase la facultad de dar á sus pueblos un gobierno representativo. El ejército pasó el Po y se trasladó á la frontera de Nápoles. Un cuerpo de cuarenta mil hombres tuvo órden de presentarse desde luego sobre el Tronto, y si hallaba resistencia de parte de los napolitanos, le seguiria el resto del ejército, que ascendia á ochenta mil hombres.

Finalmente en el congreso citado quedó decidido que la Italia se sujetase al poder absoluto, retractándose de esta suerte de todas las promesas de libertad constitucional que los soberanos aliados habian hecho tan solemnemente á los pueblos de Alemania y de Italia en 1813 y en 1814. El ejército austríaco ocupó toda la Italia. No hallándose los disidentes de Nápoles en estado de sostenerse por largo tiempo, pues no habia ni prudencia en sus consejos, ni valor en sus ejércitos: despues de algunos combates, que mas se parecian á escaramuzas, retiráronse ante las fuerzas austríacas; disolvióse el parlamento napolitano y quedó estinguida la revolucion. Los acontecimientos del Piamonte dieron lugar á que el Austria hiciera armamentos estraordinarios. La invasion del reino de Nápoles se habia efectuado sin grandes obstáculos; deciase sin embargo que todo estaba allí preparado lo mejor posible; que habia cien mil hombres dispuestos á vencer ó morir; que los napolitanos tenian una cabeza ardiente, volcánica, y que en el momento decisivo se batirian como desesperados. La revolucion, cual una chispa eléctrica, se habia estendido hasta el Piamonte, y amenazaba causar grandes estragos en este reino: los soberanos aliados tomaron la firme resolucion de estirpar el mal en su raiz. El comandante general de Milan reunió veinte mil hombres en Pavía para observar á los piamonteses. Los insurgentes erigieron en Alejandría una junta especial bajo el título de confederacion italiana, esta dió decretos y publicó proclamas; declaró la guerra al Austria é indicó al mismo rey de Cerdeña que no le reconoceria sino como á rey de Italia. Sabedor el conde de Bubna de que los rebeldes del Piamonte se dirigian contra Novara, para atacar la parte del ejército piamontés que, fiel á su rey, se hallaba en aquella plaza bajo las órdenes del general conde de Latour, se decidió á marchar en su socorro; pasó el Tesino, y la vanguardia llegó en el momento en que Novara se hallaba fuertemente amenazada por los rebeldes. Entonces empezó el combate, y en pocos instantes el enemigo se vió obligado á abandonar la llanura. Retiróse sobre Verceil, donde fué perseguido por las vanguardias austríaca y piamontesa. Esta primera accion desconcertó á los rebeldes; Alejandría abrió sus puertas, y la ocuparon los austríacos. Turin habia permanecido fiel, pero sus habitantes no habian osado manifestar su adhesion á su soberano, pero los insurgentes eran dueños de la ciudadela y amenazaban bombardear la ciudad.

Así que los ejércitos austríacos hubieron sometido el reino de Nápoles y el Piamonte, quedaba ya llenado el objeto para el cual se habia reunido el congreso de Laibach. Separóse por lo tanto, y los plenipotenciarios de Austria, de Rusia y de Prusia publicaron un manifiesto en que declaraban la firme resolucion de sus soberanos de sofocar todas las revoluciones, á cuyo fin adoptarian todas las medidas que aconsejase la prudencia. A poco la corte de Austria se alarmó tanto mas al saber la revolucion de los griegos, cuanto que la Rusia, que se creia que la fomentaba, habia ya roto las hostilidades contra la Turquía. Para evitar los fatales resultados que contra el Austria podria producir una nueva guerra, apresuróse esta potencia á ofrecer su mediacion á la Rusia y á la Puerta. Parece, sin embargo, que el internuncio austríaco cerca del divan no pudo hacer admitir semejante mediacion. El gobierno no podia mirar con indiferencia los resultados de las contiendas entre la Rusia y la Turquía. En consecuencia, reunió un considerable cuerpo de ejército sobre las fronteras de este último imperio. Al propio tiempo mantuvo íntimas relaciones con las otras grandes potencias, y entabló con ellas negociaciones muy activas. En este año el emperador permitió la convocacion de un sínodo nacional de la Iglesia católica romana en el reino de Hungría: el objeto de este sínodo fué restablecer la antigua pureza moral y religiosa. Las altas potencias aliadas tenian fijada su atencion en el estado de Europa. Hablase en cierto modo abierto de nuevo el abismo de las revoluciones, y creyeron aquellas que debian adoptar eficaces medidas para cegarlo. A este fin, reunióse un congreso en Verona, en el cual cada potencia fué representada por varios ministros y otros hombres de estado. Segun la circular que se publicó, el deseo de alijerar en Italia el peso de la ocupacion militar; de hacer cesar los males de la Grecia, por medio de una pacificacion; de ahogar la revolucion que estaba desolando la España, y de evitar los desastres que podrian acarrear á los demás estados de Europa las criminales tentativas de una faccion que no queria mas que revoluciones y trastornos; tales fueron los puntos principales de que se ocupó el congreso, segun calificacion del mismo. El propio año se dispuso reunir el margraviato de Moravia y los principados de la Silesia austríaca al reino de Bohemia; bajo el mando de un solo gobernador, con el título de capitan general. Esta eminente dignidad fué destinada al archiduque Carlos. A principios de 1823, el embajador de Austria en Madrid declaró al ministro de negocios estranjeros de España, que el emperador no podia continuar sus relaciones con este reino, porque en las circunstancias actuales serian inútiles, y en consecuencia pidió sus pasaportes; esto probó que el gabinete de Viena daba un pleno asentimiento á la intervencion armada de la Francia en los asuntos de la Península. El propio año se publicó la respuesta del gabinete de Viena á una nota remitida por el duque de Wellington al congreso de Verona, relativamente al tráfico de negros. El emperador declaró hallarse dispuesto á contribuir con todo su poder á la supresion de semejante comercio. Las tropas estacionadas en las provincias limítrofes al territorio de Turquía verificaron un movimiento de centralizacion á principios de 1824. Al principio fue atribuido este movimiento á las disposiciones exigidas para el aumento de un cordon sanitario establecido á lo largo de las fronteras orientales de la Buckowina, de la Transilvania y del Banato de Temeswar, á causa de los estragos que la peste continuaba ejerciendo en las provincias de la Turquía septentrional. Pero esta causa tal vez no era mas que un pretesto; mas bien podria suponerse que el Austria, vivamente alarmada por el estado de la decadencia del imperio otomano, formaba sobre las fronteras turcas un ejército de observacion, para que no la cogieran desprevenida.

En 1825 el emperador ajustó con el rey de las Dos-Sicilias un convenio relativo à la duracion del establecimiento de un cuerpo de tropas austriacas en aquel reino, y à la fijacion de la fuerza de dicho cuerpo, que debe permanecer en el reino hasta 1827. En 1826 habiendo el emperador admitido à la diputacion de la dieta de Hungria à felicitarle con motivo del aniversario de su nacimiento, manifestó en su respuesta cierto descontento sobre el modo de proceder de la dieta. Con todo, ésta persistió en negarse á adoptar las proposiciones reales sobre el impuesto, à menos que se le hiciera justicia sobre diferentes reclamaciones relativas à las infracciones de la ley fundamental, y à otras varias quejas bien conocidas. No fueron solamente los estados húngaros los que opusieron dificultades: los de Bohemia, que no gozaban realmente sino de una sombra de libertad constitucional, clamaban contra la enormidad de las cargas que, en este reino, pesaban particularmente sobre la propiedad territorial, y que los contribuyentes no podian por ningun estilo soportar, por cuanto los productos agrícolas à penas bastaban para cubrir los gastos de cultivo.

A principios de 1827. Los negocios de Oriente comenzaron à escitar vivamente la atencion del gabinete austríaco, el cual de acuerdo con las otras grandes potencias, pareció estar decidido à emplear todos los medios necesarios para determinar al divan à acceder à las peticiones de Francia, Inglaterra y Rusia. Mientras se aguardaba la resolucion de este problema, espidiéronse órdenes eventuales à los generales que mandaban las tropas austríacas en la Bukowina y en el banato de Temeswar; tratóse de hacer una demostracion para observar la Servia, en tanto que los rusos iban concentrándose sobre el Pruth y el Danubio.

El resto del reinado de Francisco I no ofrece hecho digno de mencion. Murió en 1835 despues de haber atravesado sumas dificultades, y si no siempre cumplió sus promesas, alcanzó no obstante llevar à salvo la nave del estado combatida por las violentas tempestades políticas que hicieron bambolear algunos tronos de Europa.

1835. FERNANDO I hijo del anterior. Desde luego adoptó la política de conservacion seguida por su padre à cuyo efecto no separó de su lado al famoso ministro príncipe de Meternich. Este hábil diplomático, que gozaba de fama europea, hacia mas de treinta años que en union de Francisco I regia los destinos de la Alemania. Los comienzos del senado de Fernando I fueron por demás pacíficos. Ansiosa la Europa de disfrutar de los beneficios de la paz de los que por tanto tiempo se habia visto privada, el Austria se aprovechó de aquella suspirada calma para entrar de lleno en el goce de los intereses materiales y disfrutar de los adelantos de la civilizacion. Es digno sin embargo de observarse que si bien el emperador protegia decididamente todos los adelantos introducidos en los varios ramos del saber humano, mostróse desde luego inflexible en tolerar siquiera el menor cambio en materias políticas. Previsor por demás este monarca, tal vez su política de espectancia hubo de evitarle serios disgustos. Como quiera, el desasosiego que se manifestó en Milan en 1847 con motivo del espíritu de reforma política que se hacia sentir en Italia, empezó à hacerle titubear respecto de su marcha futura. El año siguiente la revolucion francesa halló un eco en Alemania sobre todo en las grandes capitales. Mas bien la necesidad que el deseo acabaron por decidir à Fernando, quien hubo de desviarse notablemente de un sistema político favorito, apartando consiguientemente de su lado al príncipe de Meternich. No por esto se calmaron por de pronto los ánimos. Sublevóse el reino Lombardo Veneto llamando en su ausilio el Piamonte. A su vez la Hungria que por tanto tiempo habia visto frustradas sus mas legítimas esperanzas, y en la que no se habia estinguido su espíritu de nacionalidad, reclamó vivamente una constitucion política. Tales sucesos, tan imprevistos como de inmensas consecuencias conmovieron hondamente el imperio de Austria. En esto los estados que componian dicho imperio, enviaron diputados à Francfort para discutir un código de libertades públicas. Entonces Fernando se vió obligado à convòcar una dieta en Viena. Esta asamblea no fué favorable al monarca. Desde luego se declaró una lucha de principios entre este y los miembros que la componian y como ni uno ni otros querian cejar en sus propósitos el mas fuerte venció al mas débil. Fernando se retiró apresuradamente con direccion à Inspruck. De seguro que este monarca no hubiese tenido que apelar à tal estremo, si contemporizando con las circunstancias se hubiese mostrado algo mas condescendiente; pero acostumbrado à mandar y ser obedecido, su carácter se acomodaba dificilmente à aquella brusca transicion. Sin embargo preciso es confesar que anduvo sumamente prudente en aquellas críticas circunstancias, pues lejos de apelar à la fuerza material que hubiese provocado tal vez una funesta guerra civil, prefirió retirarse de la escena en que tenian lugar los debates. Pero ya de vuelta à Viena, tanto por los consejos amistosos que se le dirigieron como por los triunfos que su ejército habia obtenido en Italia, pensó en enviar grandes fuerzas à Hungria para ocuparla militarmente como habia hecho con la Lombardia. Aquel paso reaccionario alarmó sobremanera la poblacion de Viena, la cual declarándose en rebeldía, vengóse en el ministro de la guerra à quien dió muerte violenta y ahorcó ignominiosamente su cadáver. Temeroso Fernando por su propia existencia volvió à abandonar precipitadamente la capital, pero esta vez no con intencion de retirarse en un lugar apartado, sino para ponerse al frente de sus tropas y rechazar la fuerza con la fuerza. Dirigióse à Oltmutz, reunió al punto sus mejores tropas, marchó contra Viena, y la capital del imperio fue tomada à viva fuerza y cruelmente castigada. Poco despues hubo tal vez de arrepentirse por haberse dejado llevar por un esceso de ira ó bien no se creyó digno de continuar sentado por mas tiempo en el trono del imperio. Como quiera abdicó en diciembre de 1848. Tambien renunció la corona su hermano Francisco Carlos José à quien tocaba de derecho, y entró à sucederle el hijo de éste, jóven de diez y ocho años, con el nombre de Francisco José I. Pero como los hechos de su reinado corresponden à nuestros dias, damos fin en este punto à la cronologia de los emperadores de Occidente ó del imperio de Austria.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA
DE LOS REYES DE HUNGRIA.

La Hungría se estiende sobre una parte de la antigua Pannonia, de la Dacia y del pais de los Jazyges. Los hunos, habiéndola conquistado de los romanos, de mas de la mitad del siglo IV, viéronse obligados à cederla à los godos nombrados gépidos, despues de la muerte de Atila. Estos últimos à su vez fueron arrojados de ella por los lombardos, los que poco tiempo despues la abandonaron à los abaros ó avaros para trasladarse à Italia. Estos en 799, despues de una cruel guerra de ocho años, en la que perecieron todos sus jefes con una gran parte de la nacion, fueron subyugados por Carlomagno. Quedó este pais bajo la dominacion de los príncipes Carlovingios, hasta la muerte de Carlos el Gordo. A fines del siglo nono, fué conquistada por un nuevo pueblo salido de la Scythia asiática ó tártara, como los hunos y los avaros, y compuesto de oniguros y madgiares. Los pannonienses, les dieron el nombre de húngaros, que no es mas que una corrupcion del de oniguros. Tal es la opinion de Guignes. Juan Eberhard Fischer, profesor de historia en la academia de Petersburgo, en su obra titulada: *Quæstiones petropolitanæ*, da un orígen algun tanto diferente à los húngaros. Segun dice dicho autor, este pueblo fué entonces conocido con el nombre de Jugro (*Jugri*) del que por corrupcion se formó el de Hugres, Hungres y Hungares. Dice que el primer pais que habitaron fueron los alrededores de la ciudad de Turfan, al occidente de la China, de donde despues de varios rodeos pasaron à establecerse en Basquiria. Arrojados de allí al momento por los petschenegos ó patzinacos, despues de algun tiempo se refugiaron en la tierras de los romanos, y fijaron su permanencia en la Pannonia. Por otra parte esta nacion es del todo diferente de los hunos por sus costumbres, figura, modo de vestir y de hablar. Su idioma, segun el mismo escritor, se compone en gran parte del tártaro y el scytha, y en particular del dialecto de los tártaros vogulos. El jefe que nombraron para la conquista de la Pannonia, fué Almus ó Almon, llamado por los orientales Salmuts, que pretendia ser descendiente de Atila. Tuvo un hijo llamado Harpad, que habiéndole sucedido, trasmitió sus estados en 907 à su hijo Sulta ó Zoltan. Los ejércitos de este esparciéronse por Europa, y saquearon la Alemania, la Italia y la Francia oriental. Zulta cedió sus estados à su hijo Toxun, cuyo gobierno fué el reverso del de su padre. La paz, que este príncipe estableció en sus estados, abrió las puertas à los estranjeros. Por el ministerio de estos fué como Geisa, su hijo y sucesor, conoció y abrazó la religion cristiana. Este último tuvo de Sarolth su esposa, llamada Fecha por Alberico, en 969 ó, segun otros, en 979 un hijo llamado Estéban, por el que empieza la cronología de los reyes de Hungría, y tres hijas.

997. Estéban I, hijo del duque Geisa, fué bautizado el dia de san Estéban del año anterior por san Adalberto, obispo de Praga, segun el autor de su vida, ó por san Brunon, apóstol de Prusia, segun Adhemar de Chabannais, fué reconocido Waivoda ó duque de Hungría, despues de la muerte de su padre. Heredero de sus virtudes, obligó à los húngaros à bautizarse. Su celo ocasionó revueltas, de las que su valor triunfó. En el año 1000 los húngaros le confirieron el título de rey del que pidió la confirmacion del papa Silvestre II. El papa le añadió el de apóstol de la Hungría, con facultad de arreglar y disponer de los asuntos eclesiásticos de Hungría, presentes y venideros y de proveer à los grandes y pequeños beneficios del reino, como si fuese el pontífice romano: esto equivalia à darle el título de legado perpétuo de la santa Sede. En 1008, el emperador Enrique II reconoció à Estéban, dándole en matrimonio à su hermana Gisela. Estableció en sus estados diez obispados de los que Gran ó Strigonia fué la metrópoli. La religion de Estéban motivó que su tio Guiula duque de Transylvania é idólatra al estremo, le declarase la guerra. Lleno de confianza el primero en el socorro del cielo, marchó contra él, le venció y añadió à la monarquía húngara, dice Thwrocz, sus vastos y ricos estados. Segun dice el mismo autor, despues de esto Estéban dirigió sus armas contra Kean, duque de los búlgaros y de los slavos, al que él mismo mató en una batalla, habiendo tenido muchas dificultades para penetrar en su pais, defendido como estaba por altas montañas. El vencedor cedió este ducado à Zulta su bisabuelo, que aun vivia, y despues de la muerte de este, lo reunió à sus estados. Conrado el Sálico, rey de Germánia y despues emperador, habiendo dado en 1027 la Baviera à su hijo Enrique, el año siguiente el rey de Hungría le envió una embajada para reclamársela, en nombre de su esposa Gisela y de Emerico, su único hijo, duque de la Rusia Roja. Rehusando Conrado hacerle justicia se preparó para la guerra. En 1030 entró en Baviera, donde hizo grandes estragos. Pero muerto Emerico el año siguiente, hizo la paz con el hijo del emperador, renunciando sus pretensiones. Este príncipe despues de haber civilizado la Hungría por medio de leyes, en las que resalta su piedad, murió en Buda à la edad de sesenta años. Su cuerpo fué sepultado en el magnífico templo que había hecho edificar en Alba-Real. La iglesia lo colocó en el número de los santos, lo mismo que à su hijo Emerico. El respeto à la memoria de san Estéban es tal entre los húngaros, que se sirven de su corona para la consagracion de sus reyes, y la consideran como indispensable para esa ceremonia.

El feudalismo estaba establecido en Hungría antes de su reinado, y este príncipe lo conservó. Los condes y barones que eran los que poseian los grandes dominios, tenian dos clases de vasallos nobles; los caballeros hacendados, que poseian feudos dependientes de ellos, y los caballeros sirvientes, que tenian à su sueldo para seguirles à la guerra.

1038. Pedro, llamado el Aleman, à causa de su apego à la Alemania, hijo de Oton Orseolo, dux de Venecia, fué elegido por sucesor del rey san Estéban, por las intrigas de la reina Gisela, hermana de dicho rey. Muy pronto la nacion tuvo que arrepentirse de su eleccion. Pedro empleó con preferencia à los alemanes é italianos en los destinos públicos, abrumó con exaccio-

nes á los húngaros, y persiguió á los que reclamaban la autoridad de las leyes. Un modo de proceder tan tiránico, promovió una sublevacion general, que dió por resultado la deposicion de Pedro.

1041 ó 1042. Aba ó Owon, marido de Sama, hermana de san Estéban, reemplazó al rey Pedro, que le habia desterrado. Esta eleccion no correspondió tampoco á las esperanzas de los húngaros. Luego que Aba se creyó asegurado en el trono, se entregó á los mismos vicios que habian acarreado la desgracia de su antecesor. Encolerizados los húngaros llamaron en su auxilio al emperador Enrique III: Este príncipe, despues de tres invasiones en Hungría, derrotó en 1044, segun dice Herman le Contract y Lamberto de Aschaffemburgo, en las inmediaciones de Javarin á las tropas de Aba. Los unos dicen que Aba murió en la refriega, y otros que habiendo tomado la fuga, fué detenido en un pueblo y presentado al rey Pedro, que lo hizo decapitar.

1044 ó 1045. Pedro habiendo ocupado de nuevo el trono, solo trató de vengarse de los que le habian hecho descender de él. Poco tardó en formarse una nueva conjuracion contra su persona. Andrés, Bela y Leventa, hijos de Ladislao el Calvo, de la familia de San Estéban, volvieron de Polonia, donde se habian retirado para reunirse con los descontentos. Pedro en 1047, fué hecho prisionero en Zamur, despues de haberse defendido por espacio de tres dias en dicho pueblo como un leon, y fué presentado á Andrés, quien le hizo sacar los ojos, segun dice Lamberto de Aschaffemburgo.

Encerrado en seguida en una cárcel, el mismo año murió en ella. Dos fueron las causas principales porque se sublevaron los húngaros contra el rey Pedro despues de su restablecimiento: el homenaje que rindió al emperador; con la cesion de los distritos de esta parte del rio Leitha, y la proteccion que dispensaba á los eclesiásticos.

1047. Andrés I, pariente de Pedro, fué el que se le dió por sucesor. Habia prometido á los señores húngaros que restableceria la idolatría. Pero hizo lo contrario y protegió abiertamente la religion cristiana y a sus ministros. Llegados cerca de Alba-Real un peloton de soldados mandado por el duque Vatha, los embistió y mataron á Gerardo con dos de sus compañeros, pero habiéndose presentado allí el nuevo monarca, dispersó aquella tropa y salvó al obispo que aun quedaba. Pedro murió expulsado del trono por su hermano Bela, hijo del gran duque de Moscovia (Dluzoz), tuvo á mas de Salomon, á David y Adelaida, esposa de Uratislao, duque de Bohemia.

1061. Bela I, vencedor de Andrés su hermano, se hizo coronar en su lugar. La conducta que observó en el trono, hizo olvidar su usurpacion. Mandó llamar á los partidarios de Salomon su sobrino, y les devolvio sus bienes. Queriendo popularizarse, cerca de Alba-Real convocó una asamblea general del pueblo para tratar de la reforma del Estado. Reunida esta, quiso obligar al rey á hacer concesiones y á perseguir á la religion.

Viéndola el príncipe resuelta á sublevar el pais, pidió tres dias para deliberar. Empleó este plazo en reunir tropas y presentándose al tercer dia al frente de ellas, castigó con varios suplicios á los jefes de estos insolentes, y por este medio el resto del pueblo entró en su deber. El reinado de este príncipe no fué mas que de tres años. Hallándose en su palacio de Denis, le cayó un techo encima que lo magulló de tal modo, que trasladado medio muerto á Canisa, murió allí en 1064. Dejó este príncipe de N. su esposa, hija de Miscislas II, duque de Polonia, tres hijos, Geisa, Ladislao y Lamberto y dos hijas á lo menos.

1063. Salomon, hijo del rey Andrés, despues de la muerte de Bela, fué acompañado por el emperador Enrique IV su cuñado á Hungría. Enrique le hizo coronar en su presencia por segunda vez en Alba-Real, pero exigió en pago de este servicio que le rindiese homenaje de la Hungría, como otro de los feudos del imperio. A su llegada Geisa, hijo del rey difunto, se marchó; pero luego que el emperador hubo partido, hizo la guerra á Salomon terminándola el año siguiente por un convenio que aseguró el trono á Salomon, y á él la segunda dignidad del Estado, esto es, la de duque. Esta paz segun Thwrocz, fue obra de los obispos. Por parte de Geisa fué tan cincera; que hallándose en la ciudad de Cinco-Iglesias él mismo en medio de una numerosa asamblea le coronó, y le acompañó en seguida á la iglesia de los Santos-Apóstoles á oir misa. Geisa y Ladislao su hermano fueron de gran auxilio á Salomon en las guerras que tuvo que sostener contra los estranjeros. Por su valor fue como rechazó á los bohemios y valaquios, que sucesivamente hicieron escursiones en Hungría. Despues comparecieron allí los búlgaros capitaneados por oficiales griegos (pues que entonces estaban sujetos al imperio de Oriente) con una armada cuyos buques habian sido construidos en Belgrado, y con la que remontaron el Save. Antes de su desembarco, encontraron á la de Salomon al mando de Geisa y Ladislao, la que á pesar del fuego griego que emplearon para reducirla á cenizas triunfó de ellos. Despues de esta victoria pasó á poner cerco delante de Belgrado.

Fue uno de los mas encarnizados que hayan tenido lugar por la vigorosa defensa de los sitiados y las frecuentes salidas que hicieron contra los húngaros. Habia ya unos tres meses que duraba, cuando una jóven húngara que se hallaba cautiva en la ciudad pensó en pegar fuego á su barrio desde donde el incendio se estendió por toda la plaza; consternados los habitantes y la guarnicion por este suceso, los sitiadores pudieron apoderarse de ella. Persiguieron los húngaros á los bulgaros fugitivos y rescataron el botin que les habian tomado en sus escursiones. Pero estos despojos fueron una manzana de discordia entre el rey y el duque de Geisa. Por consejo del conde de Vid, Salomon acusó al duque, de que se habia quedado con la mayor parte y queria obligarle á hacer nuevo reparto. Exaltáronse los ánimos de ambas partes, y se separaron con recíprocos proyectos de venganza. Al momento estos dos príncipes se declararon la guerra. Vencedor Salomon por una perfidia en el primer combate, á su vez fué vencido en el segundo con una perdida tan considerable, que desesperanzado de poderla reparar, marchóse á Presburgo abandonando el reino á su rival. En su retirada le siguió su esposa Sofía, hija del emperador Enque III, con la que habia casado en 1063. A este príncipe fué quien Gregorio VII, aquel pontífice que queria someter todas las coronas á su tiara, le escribió en 1074 lo siguiente: «Por vuestros antepasados os toca saber que la Hungría es un dominio de la Iglesia Romana. Sabed pues que esperimentareis su indignacion sino reconoceis que vuestra autoridad la teneis por la santa Sede.» El homenaje que Salomon prestó al emperador, fue el motivo que decidió á Gregorio á escribirle en este tono.

1075. Geisa I, dueño de la Hungría por la retirada de Salomon, hizóse coronar en 1075 en Alba-Real. Su prudencia y valor inutilizaron los esfuerzos que Salomon hizo para recobrar el trono. El reinado de Geisa no duró mas que unos tres años, habiendo muerto este príncipe en 1077 (Thwrocz). Habíase casado con Gisela, hija de Bertolda de Carinthia, de la que dejó tres hijos en la infancia, Coloman y Almus, de los cuales

el primero fué rey de Hungría, con una hija llamada Pyniscą, casada con el emperador griego Juan Comneno. (Martin Gerbert).

1077. LADISLAO I, hijo de Bela, á la edad de cuarenta años, contra su voluntad fué elegido para suceder á Geisa su hermano. No tomó mas que el título de administrador, y protestó que mientras Salomon viviese no se haria coronar. Llamó de nuevo á este príncipe y le colmó de honores y favores; pero Salomon, á tan grande generosidad, la pagó con ingratitudes. Apercibido Ladislao de que estaba buscando la ocasion para perderle en 1081, previno sus intenciones, haciéndole encerrar en Vicegrad. Su cautiverio fué de corta duracion; despues de algunos meses persuadido Ladislao de que habria variado de disposiciones para con él, le dió la libertad. Se engañó; habiendo Salomon formado alianzas con los jefes de los válacos y los griegos, reunió un ejército y declaró la guerra á Ladislao. Pero vencido en la primera batalla, dirigióse con sus aliados sobre la Bulgaria, donde los generales griegos que mandaban en aquella provincia, le derrotaron de nuevo; perdidas entonces todas sus esperanzas retiróse en una soledad en la que concluyó sus dias bajo el reinado de Coloman, entregado á la penitencia, segun dicen los historiadores húngaros: Thwrocz, el mas antiguo de ellos, añade que fué enterrado en Pole, en la Istria; pero Bertoldo de Constancia, dice al contrario, que habiendo hecho Salomon en 1087 una espedicion contra los griegos (segun parece es la misma de que acabamos de hablar), murió en una batalla que les presentó despues de haber muerto una increible multitud de soldados.

Vueltos los valacos á Hungría al mando de un nuevo jefe llamado Kopulch, fueron de nuevo derrotados en una batalla, en la que perdieron su general con un gran número de los suyos. Inmediatamente Ladislao tuvo que habérselas con los rusos, polacos, bohemios, y otros pueblos que sucesivamente se le presentaron á atacarle, pero todos los rechazó, no llevándose de allí mas que la vergüenza de sus espediciones. Todas estas victorias hicieron que Ladislao fuese respetado por todos sus vecinos. Era tanto lo que los húngaros le veneraban por su virtud, que no le daban otro nombre que el de rey Santo. Habíase casado: 1.º con Gisela, hija, segun Schœpflin, de Bertoldo de Carinthia; 2.º antes de 1077, con Adelaida, hija del antecesor Rodolfo, muerta en 1098, de la que dejó un hijo que le sigue: lo que desmiente á los historiadores, que dicen habia hecho voto de castidad. Segun dicen algunos historiadores á Ladislao se le confirió el mando de la primera cruzada. Pero su muerte que aconteció en 1095, obligó, añaden, á escoger otro jefe para esta espedicion. Como quiera fué generalmente sentido de los húngaros. Los historiadores nacionales dicen, que aumentó sus estados con los reinos de Croacia y Dalmacia, los que le fueron cedidos por su hermana, viuda del Zuonimir, que murió sin sucesion, en 1087. Pero Juan Lucius sostiene que Ladislao no poseyó mas que la Croacia, y que los venecianos se apoderaron de la Dalmacia. Lo que sí consta, segun du Cange es que Vital Falieri, ó Faledro, que pasó á ser dux de Venecia en 1084, y murió en 1096, fué el primer dux que se tituló duque de Dalmacia. Segun Alberico de Trois Fontaines en 1078, Ladislao fundó en Hungría, la abadía Sentigis, en la que no podian admitirse mas que franceses, prueba del aprecio que le merecia esta nacion. Fué enterrado en Waradin, donde aun al presente se conserva su cuerpo. Sus milagros determinaron al papa Celestino III á canonizarle en 1192. Los húngaros celebran su fiesta el 27 de junio con el nombre de San Lalo, y los franceses con el de San Lancelot.

1095. COLOMAN, hijo de Ladislao, segun Gerbert, sucedió á su padre en 1095. Varios modernos pretenden que entonces era obispo de Waradin; pero este hecho no ha sido presentado sino tomándolo de algunos autores antiguos, y Bonfinio lo tiene por muy sospechoso. Como quiera, los húngaros confiriéndole la corona, no podian haber hecho peor eleccion. Coloman fué un príncipe de mal cuerpo y mal alma. En 1096, llegó á su territorio la primera division de cruzados al mando de Gautier gentil-hombre francés llamado, «Sans-avoir» porque no tenia otros bienes que su espada. Les concedió el libre paso, y les permitió el comercio de víveres. Pero sus súbditos no hicieron lo mismo con los peregrinos. Habiéndose detenido diez y seis, á esta parte del Save, sin saberlo su jefe, para comprar armas, viéndolos los del pais que se hallaban lejos de su ejército, se echaron sobre ellos, les robaron, despojaron y los soltaron enteramente desnudos. Luego despues de salido Gautier con su division, llegó á Hungría Pedro el Hermitaño, apostol de la cruzada, al frente de una nueva division de cuarenta mil hombres armados. Habiendo atravesado pacíficamente este reino con sus gentes, al llegar á Malleville (1) en la embocadura del Save, vieron colgados en las murallas de la ciudad como un trofeo, los despojos de los diez y seis hombres que acabamos de mentar. Este espectáculo encolerizó el ejército, é igualmente á su jefe. Para vengar este ultraje, dirigiéronse á la ciudad con banderas desplegadas. En vano esta cerró sus puertas; apoderáronse de ella por asalto; persiguieron á los habitantes que en número de siete mil se habian salvado en una montaña á la otra parte del rio; forzaron sus atrincheramientos, y degollaron cuatro mil; despues de lo que volvieron los cruzados á Malleville, saqueándola por espacio de cinco dias. Observando Pedro que la nacion húngara se reunia para echársele encima, pasó el Save con su botin, y al pasarlo perdió un gran número de su gente, que fué muerta por los húngaros y los patzinaces, que estaban emboscados. Con la visita de estas dos divisiones de cruzados no quedó la Hungría aun tranquila. En el mismo año se presentó allí otra tercera, al mando de un cura del palatinado, llamado Godescalo, que la habia reclutado en Alemania, compuesta de quince mil hombres. Su insolencia motivó que los húngaros la acuchillasen, y el cura se contó por muy dichoso, de poder volver á llegar á su pais, con algunos fugitivos. Este ejemplo, no hizo mas comedida á una cuarta division, de doscientos mil hombres franceses, ingleses, flamencos y lorenos, á la cual se habia juntado con doce mil hombres Emilcon, conde de esta parte del Rhin. Habiéndoles Coloman negado el paso, quisieron obtenerlo á la fuerza, y sufrieron igual suerte, que sus inmediatos predecesores. En fin se presentó en las fronteras de Austria y Hungría el brillante ejército de Godofredo de Bouillon, en el que estaban reunidas todas las fuerzas de la primera cruzada. Coloman conferenció con los jefes, y despues de haberse justificado de la necesidad en que se habia hallado de reprimir los desmanes de las tropas que les habian precedido, por medio de las armas, les concedió el paso. Regresado á la capital, poco tardó á querellarse con su hermano Almus, por relatos falsos que le habian hecho contra este duque. Los dos hermanos vinieron á una guerra civil, pero hallándose á punto de llegar á las manos, los magnates de una y otra parte, rehusando

(1) Este fué el nombre que los cruzados dieron á aquella ciudad, no encontrándose bajo esta denominacion en ninguna geografía.

batirse, les obligaron á hacer la paz. Temiendo siempre Almus el resentimiento de su hermano, tomó el partido de retirarse á Alemania. Enemigo Coloman de reposo, al momento trató de perturbar el de sus vecinos. Levantó un ejército, y le llevó á las tierras de los rusos, con los que nada tenia que disputar. La duquesa de Rusia á la que Thwrocz, llama Lanca, sorprendida de esta invasion, se le presentó, y arrojándose á sus piés le suplicó, con lágrimas, que perdonase á un pueblo que ningun motivo de queja le habia dado. Pero el feroz monarca, tuvo la barbaridad, segun el mismo historiador, de rechazarla con el pié, diciéndole «que la majestad del trono no debia ser manchada con las lágrimas de una mujer.» Retirándose Lanca llena de despecho, imploró los ausilios de los valacos, los que estando siempre prontos á marchar contra Hungría, se le reunieron en tropel al mando de su jefe llamado Mircode. Los húngaros fueron rotos y dispersados en una batalla, y los que de ella quedaron fueron reducidos á tal estremo que, faltos enteramente de víveres, se vieron obligados á comerse el cuero de sus zapatos. Por muy dichoso se tuvo Coloman de poder volver á Hungría con los tristes restos de su ejército. Un revés tan terrible le hizo perder por algun tiempo el deleite de las conquistas; pero esto fué en detrimento de sus súbditos, á los que hizo sufrir todo el peso de su poder por el uso tiránico que hizo de él. El duque de Almus en 1106, habiendo hecho la paz con él, volvió á Hungría y despues de algun tiempo partió á la Tierra Santa. Estallaron nuevas disputas en 1112, entre los dos hermanos. Vuelto Almus á Alemania, comprometió al emperador Enrique V á que el año siguiente pasase á Hungría para obligar á su hermano que le concediese la paz. Coloman fingió que accedia a los deseos del emperador: pero apenas este príncipe habia partido cuando habiendo hecho arrestar á Almus y Bela su hijo, les hizo sacar los ojos, y los confinó al monasterio de Demes, que Almus habia fundado. Habiendo poco tiempo despues Coloman caido enfermo de gravedad, por temor de que Almus no le sucediese, envió un oficial para matarle. Los monges defendieron su fundador, é impidieron la ejecucion de la sanguinaria y bárbara órden de su hermano. Este fué el último crímen de Coloman. Esto es lo que dicen las crónicas húngaras que han hablado de Coloman en el siglo XIII y los siguientes. Pero Palma, en su noticia de la Hungría, defiende á Coloman de las acusaciones que se le han hecho de cruel. Coloman murió en 1114. Habiase casado, primero en 1095, con una hija de Rogerio I, conde de Sicilia; segundo con otra muger de la que igualmente se ignora el nombre, y aun mas su nacimiento. Del primer matrimonio tuvo á Estéban que sigue, y Adelaida, esposa de Sobieslas I, rey de Bohemia habiendo tenido su segunda esposa un hijo llamado Borich, no quiso él reconocerle, pretestando que no era suyo; este Borich es el que veremos figurar en los reinados siguientes. Miechovitz, aun concede otro hijo al rey Coloman, de su mismo nombre, el que pretende que se casó con la hija de Boleslao III, rey de Polonia, y que con motivo de este casamiento, añade, le hizo duque de Halitz. Pero este Coloman hijo, sea legítimo ó natural del rey Coloman, no se encuentra ni en Dlugosz, anterior á Miechovitz, ni en ningun otro historiador húngaro.

1114. Estéban II llamado el Rayo fué elegido á la edad de trece años para ocupar el trono de Hungría, despues de la muerte del rey Coloman, su padre. La conducta atroz que tuvo con sus súbditos y vecinos, motivó que le apellidasen el *Rayo*. Parecia que sus tutores favorecian sus inclinaciones, pues que nunca se les vió usar de su autoridad para reprimirle. En 1120, de improviso invadió el Austria, de donde se llevó un gran botin. Pero el marqués Leopoldo, á su vez, se dejó caer sobre las fronteras de Hungría y las pasó á sangre y á fuego (Frising.). En 1122, Estéban declaró la guerra al duque de Bohemia, y casi al mismo momento hizo la paz con el mismo. Despues llevó sus ejércitos á Rusia, Polonia, Bulgaria, Grecia, y por todos estos paises dejó señales de su ferocidad. Sus escesos le hicieron igualmente odioso: no obstante al fin de su vida pareció arrepentirse de ellos. Habiendo enfermado en la ciudad de Agria, envió el cetro á Bela á quien su padre habia hecho cegar, tomó el hábito monástico, y murió en 1131, al décimo octavo año de su reinado, y al veinte y seis de su edad. Thwrocz y Ranzan, dicen que su esposa era hija de Roberto Guiscard, duque de la Pulla, y Pastorio dice que fué Judith, hija de Boleslao III, duque de Polonia. Puede ser que sucesivamente se hubiese casado con entrámbas. Fué padre de Geisa que vendrá despues, y de una hija.

1131. Bela II, hijo de Almus, este príncipe que Coloman trató tan cruelmente para escluirle del trono, fué elevado á él despues de la muerte de Estéban, por los cuidados de su esposa. Sin embargo de ser ciego gobernó sabiamente sus estados. Hizo frente á Borich, hijo de Coloman que trató de quitarle el cetro. En 1135, los condes de la marca oriental de Baviera (el Austria) tomaron por sorpresa, y sin haber mediado declaracion de guerra, la ciudad de Presburgo. A esta noticia, Bela corrió al frente de un numeroso ejército para recobrar la ciudad. Durante el asedio, algunos de sus oficiales conferenciaron con los sitiados, y les pidieron el motivo de semejante invasion; á lo que les respondieron que habia sido por los intereses de Borich, que se habia refugiado en Baviera; pero no esperando estos socorros, rindieron la plaza. Incomodado Bela, contra Enrique el Soberbio, duque de Baviera, entró en sus estados, presentóle batalla y le derrotó. Esto es lo que nos dice Vito de Arnepeck en su crónica de Baviera. En 1138, Bela conquistó la parte de la Servia, que riega el rio Rama, el que se pierde en el Naro, cuya embocadura está en el golfo de Venecia. Entonces añadió el título de rey de Roma, á los de rey de Hungría, Croacia y Dalmacia (Lucio). No disimularemos un vicio, á que Bela se dejaba arrastrar. Este era la borrachera. Esta fué causa de la muerte de dos señores, á quienes entre los vapores del vino de un suntuoso banquete, á instancias de sus enemigos, mandó decapitar. De su esposa Elena hija de un señor griego tuvo cuatro hijos y dos hijas. Su reinado fué de diez años. Murió en 1141.

1141. Geisa II, hijo de Bela II, nacido en 1130, fué coronado rey de Hungría tres dias antes de la muerte de su padre. Príncipe valiente y virtuoso, mantuvo el buen órden en sus estados, y rechazó con firmeza los ataques de Borick, que queria hacer renacer sus pretensiones al trono de Hungría. En 1147, Geisa recibió al emperador al pasar con su ejército para la Tierra-Santa. Borich aprovechó esta ocasion para hacerse de su parte al emperador, y á los señores alemanes. Conrado, que habia tenido algunas cuestiones con Geisa, no fué difícil que lo escuchase, como tambien varios de los grandes de su séquito. Pero los presentes que el monarca húngaro les hizo, destruyeron el efecto de las instancias de su rival, que solo podia darles promesas. Despues de haberse marchado los alemanes, llegó el ejército francés, llevando á su frente el rey Luis el jóven. Borich era conocido de este príncipe por una diputacion que le habia enviado en el parlamento de Etampes, para obligar al rey y á los señores que se cruzaban, á que fuésen en su ausilio.

Cuando vió al ejército francés en territorio de Hungría, deslizóse secretamente entre los soldados, para aprovechar el momento favorable de hablar al rey. Entre tanto Geisa presentó al rey Luis considerables regalos de caballos, utensilios y vestidos. Despues de una entrevista de los dos soberanos de las mas afectuosos por ambas partes, se separaron jurándose una eterna amistad. Sabedor Geisa poco tiempo despues de que Borich se hallaba oculto entre el ejército francés, escribió al rey de Francia para pedirle que lo entregase á los embajadores portadores de su carta. Hallándose entonces Borich en la cama, por haber llegado la carta durante la noche; con el ruido que se hizo para buscarle dispertó, y se salvó en camisa. Hallando este fuera del campo á un escudero muy bien montado, atacóle para apoderársele del caballo. A los gritos de éste, las guardias avanzadas comparecieron, se apoderaron de Borich, tomándole por un ladron, y lo llevaron al apartamento del rey. Dándose á conocer Borich aunque con mucho trabajo (pues que este no conocia el francés y el rey no tenia entonces intérprete), Luis mandó que le diesen vestidos y que lo guardasen hasta que fuese de dia. La noticia de esta captura llegó al momento á oidos de Geisa que no estaba léjos, é inmediatamente envió á pedir el prisionero. Pero Luis hallando indigno de su rango, el entregarle á una muerte segura, tomó el partido, despues de haberse escusado con el rey de Hungría, de llevárselo fuera del pais. Esto es lo que dice Odon de Deuil, testigo ocular. Borich, escapado de este peligro, retiróse á la corte de Manuel emperador de Constantinopla, que lo empleó en sus ejércitos y le dió por esposa á una de sus parientas.

Atacados los servios en 1150, por Manuel, pidieron ausilio á Geisa que les envió un cuerpo considerable de tropas al mando de un general llamado Bacchin. Habiendo aguardado Manuel al ejército enemigo á orillas del Drin, que separa la Servia de la Bosnia, arremetió sobre él, con la impetuosidad que le era propia en los combates, dirijióse en derechura contra el general húngaro, destrozando todo lo que halló al paso, y lo hizo prisionero, despues de haber recibido un sablazo, que se le llevó la visera de su casco. Entretanto Geisa hacia la guerra á los rusos. En 1151. Manuel aprovechóse de su ausencia para llevar su ejército á Hungría. Habiendo pasado el Sava, dejó una parte de sus tropas á Teodoro Vatace, su cuñado, para formar el cerco de Zeugmine, y avanzó entre el Sava y el Danubio, llevando por todo el estrago. Un ejército de húngaros estaba en marcha para cubrir el pais; luego que llegó á su presencia viéndose inferior en número al de Manuel se retiró. Este despues de haberse apoderado de una parte de su retaguardia, volvió delante Zeugmine, y la obligó á rendirse á discrecion. El rey de Hungría volvió de Rusia cargado de despojos cuando supo este revés, impaciente para repararlo dividió su ejército en dos cuerpos, dió el mando del primero á Belosis, su tio, con órden de adelantársele, y él se quedó al frente del segundo. El emperador evitó á Belosis una parte del camino. Pero este último, al ver al enemigo, pasó precipitadamente el Danubio, y fué á acampar en una posicion ventajosa en la que era dificil ser atacado. Hallábase Borich en el ejército imperial. Destacóle Manuel con órden de pasar el Termes, y de devastar toda la comarca. Borich ejecutó con celo é inteligencia su comision. Geisa, que se hallaba en aquella parte con sus tropas, dirijióse en su persecucion, pero á favor de la oscuridad se le escapó y volvió al campamento con un gran botin. Evitando el rey de Hungría todo encuentro con el emperador, volvió á pasar el Danubio, y permitió que tomase y saquease varias ciudades sin socorrerlas. Estas perdidas y los temores de una batalla que Manuel se preparaba á librarle, le determinó á mandar una diputacion á aquel monarca pidiéndole la paz; no pudo obtener sino una tregua por lo que faltaba del año. Despues de esto el emperador tomó de nuevo el camino de Constantinopla, donde entró con un rico botin y una infinidad de prisioneros. En 1152, Geisa, inteligenciado con Andrónico, primo del emperador griego, rompió la tregua, y pasó á asediar Branisoba, plaza del Danubio. Derrotó completamente las tropas de Basilio Zinziluc, que habian ido á atacarle, y continuó el cerco. Pero atemorizado el siguiente año, del grande ejército que el emperador preparaba para penetrar hasta el interior de Hungría, envió á pedirle la paz, y la obtuvo restituyendo todo lo que habia tomado á los griegos tanto en hombres como en botines. Estos últimos sucesos, relatados por Cinname, y por Niceto, han pasado por alto á los nuevos historiadores de Hungría. El rey Geisa murió al veinte y un años de su reinado, en 1161. Segun Bonfinio, se habia casado con Eufrosina hija de Miroslaf, duque de Rusia, de la que tuvo varios hijos. Una especie de crónica, dice, M. de Anville inscrita en la pared de la iglesia de Brassou, ó Cronstandt, en Transilvania, lleva que en 1143, Geisa II padre del rey Estéban, fué el que hizo entrar á los sajones en aquel pais. Esta observacion añade, es de alguna consecuencia, pues que hace ver que la Transilvania ha sido mal comprendida en algunos mapas dentro los límites del imperio de Carlomagno.

1161. Estéban III, hijo mayor de Geisa, subió al trono por eleccion nacional, y fué coronado en Alba-Real. Habiéndose aliado en 1171, con el emperador Manuel, invadió á la Dalmacia, en la que quitó á los venecianos cuatro plazas importantes, Spalatro, Sebenico, Zara y Trau. Pero Zara poco tiempo despues el dux Vital Michel la recobró. Dos tios de Estéban, los dos hijos de Bela, este mismo año trataron de sacar del trono á su sobrino para ocuparlo ellos y lo alcanzaron. El primero fué Ladislao que murió en 1172, despues de haber disfrutado seis meses de su usurpacion. Esteban el segundo habiéndose hecho coronar el mismo mes, fué derrotado, despues arrojado del reino, y murió en el castillo de Zemlen, en el Rodrog, á tres leguas de Cassovia, en 1173. Su sobrino el rey Estéban III, murió cuarenta dias antes que él. Esto es lo que en resúmen los historiadores húngaros nos dicen del reinado de Esteban III. El relato de los griegos era muy diferente. Segun Cinname y Nicetas Choniat, autores contemporáneos, los dos tios de que acabamos de hablar pretendiendo que segun la ley del pais, debian ser preferidos por el trono, á su sobrino, fuéronse á encontrar al emperador Manuel para que los apoyase. Contento de que se le presentase la ocasion de hacer la guerra en Hungría, con la esperanza de hacer en ella alguna conquista, Manuel entró en sus miras; y para hacérselos propicios por lazos mas estrechos, quiso casarlos con personas de su familia. Ladislao no admitió este ofrecimiento, temeroso de disgustar á los húngaros. Estéban aceptó la mano de María sobrina del emperador, quien deputó al momento á los húngaros, para hacerles ver el derecho de los dos tios. El mismo Manuel se trasladó á Sardica para apoyar su recomendacion. Pero convencido luego por la respuesta de los húngaros, que nada obtendria que no fuese á la fuerza, mandó á su sobrino Alejo Contostefano, y á los dos pretendientes que le acompañaban, y asedió el castillo de Chram, el cual no hizo gran resistencia. La toma de esta plaza y el oro derramado entre los señores húngaros por los emisarios secretos, sirvió para formar un poderoso partido que obligó al rey Estéban á ceder el trono á Ladislao su tio, cuyo hermano al mismo tiem-

po fué declarado «Wrum», esto es, heredero de la corona. Esta no tardó á pasar á su cabeza, habiendo muerto Ladislao en 1162, á los seis meses de su reinado. Comportóse tan mal el nuevo rey, que los húngaros irritados por sus vejaciones, el mismo año le sacaron del trono y le reemplazaron con su sobrino. Contostefano volvió á llamar al tio fugitivo y lo restableció; pero apenas los griegos hubieron partido que de nuevo fué arrojado. Viendo en fin el emperador que jamás podria vencer la aversion que tenian los húngaros á su protegido, le abandonó y dirijió sus miras sobre Belda, hermano segundo del jóven Estéban. Como este no tenia hijos, su intencion era el darle en matrimonio á su hija María, á fin de reunir en su cabeza, y hacer indivisibles para lo sucesivo, el imperio y el reino de Hungría. Los húngaros para evitar las guerras, consintieron en este arreglo, que fué cimentado con los desposorios de Bela y María, aguardando á que llegasen á la edad nubil. Retirado el viejo Estéban en Anchiale sobre el Puente-Euxino, no habia aun renunciado á sus pretensiones. Estéban, su sobrino, se las hizo renacer y dióle ocasion de alcanzar de nuevo la proteccion del emperador, apoderandose del infantazgo que el rey Geisa habia señalado a Bela. Compareció de nuevo en Hungría, y en pos de él, el emperador al frente de su ejército. No hallaron al jóven Estéban desprevenido. Habia llamado en su ausilio á varios príncipes de Alemania. El mas prudente de entre sus aliados era Uladislao, rey de Bohemia. Viendo éste que para obligar á Manuel á retirarse, no se trataba mas que de restituir á Bela su infantazgo hizo consentir á Estéban el jóven, en este acto de justicia, y partió al momento á encontrar el emperador para darle la noticia. Desde entonces ninguna dificultad ofreció el arreglo entre Manuel y el rey de Hungría. Salió el emperador de Hungría, dejando al viejo Estéban al que en vano intentó llevarse algunas tropas para que no pareciera que enteramente le abandonaba. Este prefirió retirarse á Sirmium en donde se hallaba mas á mano de relacionarse con los húngaros. Perseguido en este retiro, trasladóse á Zeugmine donde el rey su sobrino pasó á sitiarle. Fué allí hecho prisionero, y algun tiempo despues murió en 1163 de resultas de una sangría que se le dió, en una lijera enfermedad, con una lanceta envenenada. Incomodado Manuel por esta iniquidad, y no menos por la pérdida de Zeugmine, empezó de nuevo la guerra contra los húngaros. Reunido su ejército en 1166, bajo los muros de Sardica, lo condujo delante de Zeugmine, la que hizo volver á sus leyes despues de un largo y mortífero sitio. Se desquitó Estéban de este contratiempo, con una victoria que Dionisio, su general, alcanzó en 1167, sobre los del emperador griego, Leon Vatace y Juan Ducas. Otros generales del emperador hicieron perder á Estéban el fruto de esta ventaja, desolando la Hungría septentrional.

En 1168 dióse la batalla de Zeugmine, ganada por Andrónico Contostefano, general griego, contra los húngaros mandados por Dionisio. Casi todo el ejército de estos últimos pereció en ella. Esta victoria terminó la guerra de Hungría, que habia diez y ocho años que no se habia interrump do sino por cortos intérvalos. Pasados dos años, en 1171, el emperador Manuel tuvo un hijo llamado Alejo, al que le trasfirió el título de heredero presunto de la corona imperial, que habia dado á Bala, y al mismo tiempo retiró á éste su hija que le habia prometido. La ruptura de esta alianza fué sentida vivamente por Bela. La emperatriz María de Antioquía, para consolarle, hízole casar con su hermana uterina, hija de Renato de Chatillon y de Constanza. Tal es el relato de los sucesos del reinado de Esteban III, segun los historiadores griegos. Se habia casado como hemos dicho en 1166 con Inés, hija de Enrique, primer duque de Austria, que murió en 1182 sin haber tenido sucesion.

1174. BELA III, hermano de Estevan III, hallábase en la corte de Constantinopla cuando supo la muerte de este. A esta noticia el emperador Manuel le hizo partir con un magnífico acompañamiento, despues de haberle hecho jurar que jamás se separaria del servicio del emperador y del imperio. Llegado á Hungría, por unánime consentimiento, se le confirió la corona. Su coronacion tuvo lugar, segun Thwrocz, el mismo año. Las turbulencias del último reinado, habian llenado el reino de malhechores; Bela puso todo su interes para estirparlos de Hungría. Su hermano Emerico por su ambicion tambien le dió que hacer. Batido este príncipe por Bela, se retiró en Bohemia, pero el duque Sobieslao lo entregó á su hermano el rey, el que le hizo encarcelar. Bajo el reinado de Bela, en 1181, la ciudad de Zara en la Dalmacia, habiendose sustraido á la dominacion veneciana, por cuarta vez se entregó á la Hungría. Bela supo conservar esta importante plaza á pesar de los esfuerzos que la república hizo para recobrarla. Atribúyese á Bela III la distribucion de la Hungría en condados; pero se le hacen cargos de haber concedido demasiada autoridad á los condes. Estos en los reinados siguientes abusaron de ella, y costó mucho trabajo reprimirles. Antes de su institucion habia un conde palatino de Hungría, cuya jurisdiccion se estendia á lo militar y civil. En 1182 Volodimir, duque de Halicz, en la Rusia-Roja, arrojado de allí por su hermano Micislas, apoyado del rey de Polonia, fué á buscar un asilo en Hungría. Tres años despues, en 1185, los boyardos de Halicz envenenaron á Micislas y enviaron á Hungría á llamar de nuevo á Volodimir. El rey Bela retúvose este príncipe ruso, y envió á Andrés, su segundo hijo, bajo el pretesto de prepararle el camino y sostener su partido contra Roman, otro hermano de Micislas, que el rey de Polonia habia nombrado para el ducado de Halicz. Apoderado Andrés de Halicz, puso una guarnicion húngara en el castillo, hizose prestar juramento de fidelidad por los habitantes y se puso á gobernar en su nombre. (Cromer). Noticioso el rey Bela de este resultado, hizo encerrar á Volodimir en una cárcel. Pero éste, habiendo hallado en 1187 medio de evadirse, fué á arrojarse en los brazos del duque de Polonia, quien le dió un ejército, con el que sacó al príncipe húngaro de su ducado de Halicz y de nuevo se posesionó de él. Esto es lo que dicen los historiadores polacos, de lo que es preciso confesar que no hemos hallado ninguna noticia en los de Hungría, si esceptuamos á Pedro de Rewa, escritor moderno. El rey Bela III, murió en 1196. Habia casado 1.°, con Inés, hija, como se ha dicho, de Renato de Chatillon y de Constancia, princesa de Antioquía; 2.°, en 1185 con Margarita de Francia, hija del rey Luis el Jóven, y viuda de Enrique del Corto-Manto, hijo de Enrique II, rey de Inglaterra. La reina Margarita, segun Bernardo el Tesorero, despues de la muerte de su segundo esposo, vendió su viudedad, que era inmensa, y pasó á la Tierra Santa, acompañada de un gran número de caballeros y ministros; pero despues de ocho dias de su llegada á Acre murió. Bela dejó de su primera esposa dos hijos que reinaron despues de él, y dos hijas.

1196. EMERICO ó ENRIQUE, hijo de Bela III, subió al trono por el voto unánime de la nacion, despues de la muerte de su padre. Su hermano Andrés varias veces intentó, pero siempre en vano, destronarle, para poder reemplazarle. No fué Emerico igualmente afortunado contra los venecianos, los que con ausilio de

los cruzados, en 1202, despues de catorce dias de sitio, se apoderaron de la ciudad de Zara. Poco tiempo sobrevivió á esta pérdida, habiendo muerto de resultas de una larga enfermedad que le privó de marchar personalmente al socorro de aquella plaza. No se puede asegurar si esto acaeció á fines de 1203, ó á principios del siguiente. Existe una carta de Inocencio III de fecha 5 de noviembre del sexto año de su pontificado, esto es, de 1203, en la que confirmaba la reconciliacion de Emerico y su hermano Andrés, verificada por los cuidados de G. legado de la santa Sede, lo que es suficiente para refutar á los historiadores húngaros, que fijan la muerte de Emerico en 1200. Este príncipe dejó de Constancia, su esposa, hija de Alfonso II, rey de Aragon, un hijo en la infancia, llamado Ladislao, que le sucedió. La viuda de Emerico volvió á casarse en 1208 con Federico, rey de Sicilia, despues emperador, II de aquel nombre.

1204. LADISLAO II ó III, á quien su padre en vida suya habia hecho coronar, subió al trono en 1204, bajo la tutela de Andrés su tio. Reinó seis meses, y murió en 1205.

1205. ANDRÉS II, por apodo el JEROSOLIMITANO, hijo segundo de Bela III, fué el sucesor de Ladislao, su sobrino, en el reino de Hungría. En 1212 la reina Gertrudis, esposa de Andrés, fué asesinada en su palacio por Bancus, palatino de Hungría, por haber facilitado, segun se dice, la violencia que el hermano de aquella princesa habia cometido en la esposa de este señor, de la que estaba locamente enamorado. Alberico dice que consultado Juan, arzobispo de Strigonia, sobre este asesinato, dió una respuesta anfibológica que le libró de la escomunion del papa. Ignórase el modo como Andrés vengó la muerte de la reina, y Palma hace ver que era inocente del crímen que se le imputó. Los boyardos de Galitcia ó Halicia, habiendo espulsado á su duque Micislas-Micislavicz en 1214, pidieron al rey de Hungría uno de sus hijos para gobernarles. Andres les dió á Coloman, su segundo hijo, mandándole en el acto de marcharse que se hiciese coronar rey de Galitcia, título que él mismo ya se daba. Escribió al papa Inocencio III, suplicándole que permitiese al arzobispo de Strigonia celebrar la ceremonia de la coronacion, lo que se le concedió. Pero el reinado de Coloman alarmó á los rusos de Galitcia, y su consagracion, verificada por un obispo latino, les hizo temer por sus vidas. Los boyardos llamaron de nuevo á Micislas, lo que ocasionó una guerra entre los dos rivales. Forzado Coloman en el castillo de Halicz, fué hecho prisionero con su esposa Salome, hija de Lesko el Blanco, rey de Polonia, y encerrado en el castillo de Torezsko. Dlugosz dice que el rey de Hungría obtuvo la libertad de Coloman despues de unos tres años de carcel, prometiendo que su hijo tercero Andrés, se casaria con María, hija del duque Micislas-Micislavicz, el que por su parte se obligó, añade él, á dar en dote á su hija el ducado de Halicia. Efectivamente el papa Honorio III, en una carta dirigida á Andrés, datada del sexto año de su pontificado, habla de estas condiciones puestas á la libertad de Coloman. (Raynaldi). Pero este matrimonio no se efectuó. En 1217 el rey Andrés se puso al frente de los cruzados y pasó á la Palestina, no por tierra como Bonifacio afirma, sino en las galeras que Venecia y otras ciudades situadas en el golfo Adriático le suministraron. Para cumplir un voto que habia hecho su padre y bajo las amenazas de las censuras que el papa Honorio III le habia hecho, si lo diferia por mas tiempo, fué que hizo este viaje. Bonfinio y Blondo dicen que no regresó de él sino despues de tres años. Pero Jacobo de Vitri, testigo ocular, afirma que á principios del año siguiente tomó de nuevo el camino de Hungría; regreso que contrarió en estremo á los reyes de Jerusalen y de Chipre, los duques de Baviera y Austria, y los otros jefes de la cruzada, que emplearon inútilmente sus amonestaciones y súplicas para obligarle á que les acompañase en el sitio de Damieta que tenian entonces en proyecto. La escomunion con que el patriarca de Jerusalen inmediatamente le anatematizó, no produjo mas buen efecto. Parece que alguna noticia de algunos movimientos promovidos en su reino, fue lo que apresuró su regreso. En este viaje fué que Andrés casó á su hijo mayor, Bela, con una hija de Teodoro Lascaris, emperador griego residente en Nicea, y que desposó á Andrés, su hijo menor, con la hija de Livon, rey de Armenia, con la esperanza de que su hijo sucederia á su suegro. Jurado por los dos reyes este tratado, fué confirmado por el papa Honorio III, el que despues jamás quiso conceder al rey de Hungría la dispensa que le pidió de este juramento.

En 1220 ó en sus inmediaciones Coloman, entró de nuevo en Halicz por la espulsion de Micislas, que poco tiempo despues murió. Pero á su vez Daniel Romanovicz le arrojó de allí, y no compareció mas en Galitzia. Para hacerse mas propicia á la nobleza y al clero, en 1222 el rey Andrés confirmó y aumentó los privilegios que el rey San Estéban les habia concedido. Uno de los artículos del diploma en el que quedaron fijados, lleva que el rey ni ninguno de sus sucesores no podrá apoderarse de la persona de un gentilhombre, que no haya sido antes citado y convencido jurídicamente. Por otro artículo prometia no imponer ninguna contribucion á los nobles ni á los clérigos sin su consentimiento, y para evitar á sus sucesores de que pudiesen anular esta constitucion, Andrés consintió que si él ó los reyes que le sucediesen quisiesen oponerse á la ejecucion de estos privilegios, fuese permitido el resistirles y defenderse abiertamente, sin poder ser tenido por acto de rebelion. Esto es lo que los húngaros llaman «la Bula de Oro», pues que esta acta fué sellada con un sello de este metal. Hiciéronse siete ejemplares, de los que se remitió uno al papa y otro al palatino. Este príncipe murió en 1235. Habíase casado 1.°, con Gertrudis, de la que hemos hablado, hija de Bertholdo V, duque de Merania; 2.°, con Yolanda, hija de Pedro de Courtenai, emperador de Constantinopla; 3.°, en 1234 con Beatriz, hija de Aldrovandin, marqués de Este. San-Marc dice que se casó con ella regresando de la Tierra Santa. Si así fuese, habria hecho un segundo viaje allí, viaje que los historiadores de Hungría ignorarian. Tuvo del primer matrimonio á Bela que sigue; Coloman, duque de Halicz, como hemos dicho mas arriba, calificado de rey de los rusos en una carta de Honorio III dirigida á Bertholdo, patriarca de Aquilea (Ughelli); y Andres de que acabamos de hablar, con dos hijas. Del segundo matrimonio tuvo á Yolanda, esposa de Jaime, rey de Aragon; y del tercero tuvo á Esteban, llamado el Póstumo.

1235. BELA IV, hijo mayor de Andres II, fué coronado la segunda vez en Alba-Real en 1235. Pero era preciso que su padre el rey se lo hubiese asociado diez años antes, pues que en la carta del papa Honorio citada mas arriba y datada del año trece de su pontificado, está calificado como rey de Hungría. Bajo su reinado los tártaros al mando de Baton, nieto de Genghizkan, en 1221 entraron en Hungría, obligaron al rey á retirarse en Dalmacia, y asolaron el pais por espacio de tres años, en el primero de los que perdió á su hermano Coloman, muerto en un combate que les libró. La peste y el hambre que los tártaros habian ocasionado con sus mortandades y saqueos, motivaron que ellos mismos se viesen obligados á abandonar el país. Bela volvió de nuevo en él, y en vez del reino

floreciente que habia dejado, no encontró mas que un espantoso desierto, en el que si hemos de dar crédito á un antiguo cronista, en el trecho de quince jornadas á penas se encontraba un hombre. Este relato seguramente es muy exagerado pues que el mismo año (1243) Bela se halló con bastante fuerza para declarar la guerra á Federico el Belicoso, duque de Austria. Varios autores modernos, han supuesto motivos diferentes para esta guerra. El verdadero fué el haberse divorciado Federico de Inés su segunda esposa prima de Bela. En 1246, estos dos príncipes se libraron batalla cerca de Neustadt: Federico la ganó, pero en medio de la victoria murió. En 1252, Bela quiso apoderarse del Austria; pero Otocaro I rey de Bohemia le batió y obligó á aceptar la paz. En 1259, el papa Alejandro IV requirió á este príncipe para que compareciese por medio de procurador en Roma, para defenderse de su retardo en pagar una renta anual de mil marcos de plata, que su padre se habia obligado satisfacer á la orden de la caballería de San Juan de Jerusalen. (Sebastiano Paoli.) No se sabe el efecto que produjo este requirimiento. Bela en 1260, habiendo empezado de nuevo la guerra, perdió una nueva batalla contra Otocaro II. Este revés le apagó la sed de las conquistas; dedicóse entonces enteramente á procurar la felicidad de su reino, y lo alcanzó estableciendo en él la abundancia y la seguridad que tanto tiempo habia que no conocian. Segun dicen Thwrocz y Ranzan, Bela murió en 1275; pero Sponder hace ver que su muerte fué en 1270. Habíase casado con María hija del emperador griego Teodoro Lascaris I. De María tuvo dos hijos, Estéban que le sucedió, y Bela que murió antes que él, y cinco hijas.

1270. Estéban IV ó V, subió al trono despues de la muerte de Bela IV su padre. Tuvo guerra con los bohemios, austríacos y búlgaros, y obligó á estos últimos á pagarle tributo. Desde esta época los soberanos de Hungría, añadieron á sus títulos el de rey de Bulgaria. Estaba combinando este príncipe nuevos hechos de armas cuando la muerte le sorprendió en 1272, principiado el tercer año de su reinado. De Isabel su esposa, descendiente de los reyes cumanos, dejó un hijo que le sucedió y dos hijas.

1272. Ladislao III ó IV apellidado el Cumano, fué elegido para suceder al rey Estéban su padre. Continuó la guerra con ventaja contra los bohemios, segun dicen los historiadores húngaros, pero no es cierto que por su propia mano matase en una batalla á Otocaro su rey, como dice Thwrocz. Despues de esto tuvo mucho que hacer con los cumanos. Estos despues de tres años de guerra, en 1285 le derrotaron y asolaron la Hungría hasta Pesth. Despues de este quebranto. Ladislao se reconcilió con ellos de modo que adoptó sus costumbres, depositó su confianza en sus principales jefes y tomó tres mujeres cumanas por concubinas, á pesar de ser paganas, en desprecio de la religion y de su legítima esposa. Caro pagó su apoyo á esta nacion. Estos mismos cumanos, por algunos motivos de descontento que les dió, conspiraron contra él, y en 1290, le asesinaron en su castillo de Keregzeg. Este príncipe no dejó sucesion de María su esposa, hija de Carlos I rey de Sicilia.

CONCURRENTES.

1290. Llegada la noticia de la muerte de Ladislao á Nápoles, María hermana de este príncipe y esposa de Carlos II rey de Nápoles, hizo valer los derechos de su hijo mayor, Cárlos Martel á la corona de Hungría. El papa Nicolás IV, púsose de parte de este jóven príncipe, que entonces tenia diez y ocho años, y le hizo coronar segun Villani, en 1290 en Nápoles por sus legados, ceremonia que el papa Celestino V, renovó en 1294, segun Madius. De otra parte el emperador Rodolfo presentó tambien á su hijo Alberto de Austria, pretendiendo la misma corona. Pero pronto (1291) Rodolfo y María se convinieron por el casamiento de Clemencia, hija del primero con Carlos Martel, por cuyo medio Alberto retiró sus pretensiones. A pesar de esto Carlos Martel no fué mas que un titulado rey, pues que jamás salió de Italia para ir á tomar posesion de sus estados. En 1295 murio en Nápoles á la edad de veinte y tres años (d' Egli), dejando de su esposa un hijo en la infancia, llamado Carlos-Roberto, ó por abreviacion Caroberto y dos hijas.

1290. Andres III, proclamado rey por la mayoría de los señores húngaros, fue coronado diez y seis dias despues de la muerte de Ladislao. Habia nacido en Venecia, del matrimonio de Estéban, hijo póstumo del rey Andrés II, y de Tomasina Morosini. Las aventuras de su padre fueron particulares. Nacido en la ciudad de Este, en Italia, donde se retiró Beatriz su madre, despues de la muerte de su esposo, Estéban apenas salido de su infancia, ya trató de destronar á Bela IV, su tio. Pero no habiendo podido alcanzar este ambicioso proyecto, se fué á España á ocultar su vergüenza. Despues de algun tiempo volvió a Italia, y la ciudad de Ravena le eligió pretor. Habiendo sublevado á los habitantes contra el con su proceder imprudente, retiróse á Venecia donde contrajo el matrimonio, del que Andrés fué el fruto. Este niño llevado á Hungría por su madre, agradó al rey Ladislao, que lo reconoció por su heredero, y por consiguiente le nombró duque de Hungría, título que daba el mismo derecho en aquel reino, que el de césar en el imperio. Hallábase ausente cuando Ladislao murió. Al pasar por los estados de Alberto, duque de Austria, para ir á tomar posesion del trono, al que era llamado, contra el derecho de gentes, fué arrestado por órdenes de este príncipe, y no pudo recobrar su libertad hasta haberles prometido casarse con su hija Inés. Regresado á Hungría, no solamente retiró la palabra que se le habia arrancado á la fuerza, sino que se dispuso para vengarse de la afrenta que habia recibido. Sabedor el emperador Rodolfo de su proyecto, para ocuparle, le suscitó un competidor en la misma persona de Alberto su hijo. Tenia ya otro en Cárlos Martel, hijo de Cárlos II, rey de Nápoles. Andrés despues de haber tomado las medidas necesarias para detener á sus dos antagonistas, llevó sus ejércitos a Austria, donde por espacio de cinco años seguidos, esparció la desolacion con la destruccion y conquista que verificó. Pero llamado á sus estados en 1296, por las turbulencias suscitadas en ellos, apresuróse á concluir la paz con el duque Alberto, y la cimentó casándose con la princesa Inés, su hija, cuyo reconocido mérito hizo desaparecer las repugnancias que antes habia tenido para unirse con ella. Este príncipe no tuvo la satisfaccion de ver restablecida la calma en Hungría. Tal vez no le faltó mas que tiempo para alcanzarlo. Pero su reinado solo fue de once años. En 1302 murió en Buda, segun el necrólogo de Koenigsfelden El fue el último rey de la familia de San Estéban, no habiendo dejado de su casamiento sino una hija llamada Isabel, que consagrada á Dios en el convento de domínicos de Toess, en Suiza, murió allí en olor de santidad. Por su parte la reina Inés, despues de la muerte de su esposo, se retiró en la abadía de Koenigsfelden, en la que fue tenida como á su segunda fundadora, y concluyó sus dias en 1364, á la edad de ochenta y cuatro años.

CONCURRENTES.

En 1301 los señores del partido de Andrés, temien-

do, segun ellos decian, perder su libertad, recibiendo un rey de manos de la Iglesia, cedieron la corona á Wenceslao IV, rey de Bohemia, nieto por parte de Constanza, su madre, del rey Bela IV. Este príncipe hizo cesion de sus derechos á su hijo WENCESLAO, de edad de doce años, el que fué coronado en Alba-Real, cambiándole su nombre con el de Ladislao. Pero como no se le dejaba mas que el título de rey, sin poder ni dominios, y por otra parte el papa se oponia á su eleccion, su padre en 1304 tomó el partido de hacerlo volver á Bohemia.

En 1305, hubo nuevo rey, este fué OTON DE BAVIERA, elegido por un pequeño número de señores, y coronado el mismo año en la iglesia de Alba-Real. Era este príncipe hijo de Isabel, hermana de Esteban IV, é hija de Bela IV. Era una persona rica y espléndida. El deseo de desplegar su fausto en todas las provincias de su reino, le llevó en 1307 á Transilvania donde fue arrestado por el encargado de Ladislao, que le encerró en una estrecha carcel, de la que no salió sino renunciando el reino. Habíase casado en 1305 con Ines hija de Enrique VII, duque de Glogaw.

1300. CAROBERTO. Viviendo aun el rey Andrés, Caroberto, hijo de Cárlos Martel, y último nieto de Estéban IV, de parte de María su abuela, esposa de Cárlos II, rey de Sicilia, á la edad de ocho años, llegó á Hungría, donde fue reconocido rey por algunos señores. El papa Bonifacio VIII, que hasta entonces se habia declarado por el, pero sin resultado, tomó de nuevo á pecho sus intereses. En 1303 citó á su tribunal á Caroberto y á su antagonista Wenceslao, para litigar en el su derecho: decidió á favor del primero, y por una bula datada en Anagni, el mismo año, le adjudicó el cetro, en virtud de su título de primer príncipe de la sangre, declarando al mismo tiempo el trono de Hungría hereditario y no electivo. Este proceder no sirvió sino para agriar mas y mas los ánimos. Permanecia Caroberto en Hungría con pretensiones que no podia realizar. En 1307, el papa Clemente V, espidió una nueva bula, datada en Poitiers á favor de este príncipe El siguiente año envió el cardenal Gentil de Monteflore, á Hungría, para hacerla cumplir. Este legado, con paciencia, astucia y firmeza, poco á poco salió bien de la negociacion. En fin, reunidos los estados en 1310 cerca de la ciudad de Pesth, acordaron unánimemente reconocer á Caroberto por rey. El mismo año fue coronado. El reinado de este príncipe fué muy floreciente. La suavidad y prudencia de su gobierno, le atrayeron el amor y respeto de sus súbditos. Su valor ensanchó los límites de la Hungría, y le hizo respetar de sus vecinos. Con todo eso no fué exento de contratiempos. En 1326, un señor húngaro llamado Feliciano Zachaz, formó sin que se sepa el motivo, el horrible plan de esterminar la familia real. Penetrando en el castillo de Vicegrad, en el que esta habitaba, la halló reunida en la camara del rey á quien pilló el primero, así que le apercibió, dándole un sablazo en la espalda, pero la herida fué leve. Dirigióse en seguida á la reina, á la que descargó otro sablazo que se la llevó cuatro dedos; aquellos dedos, dice Bonfinio, que se ocupaban en trabajar ornamentos para las iglesias, y vestidos para los pobres. Creiéndola muerta, quiso arrojarse sobre los niños, pero sus ayas pusiéronse delante de ellos formando muralla con sus cuerpos, y les facilitaron la evasion. En fin, un oficial de la reina, habiéndose presentado al socorro de sus amos, les vengó de este monstruo haciéndole pedazos. Vuelto el rey, por este accidente, suspicaz y desconfiado, fácilmente daba oidos á delaciones. Los enemigos de Barazat, vaivoda de Yalaquia, persuadieron á Caroberto, que éste tramaba un complot contra él. Al momento levantó un ejército y con él entró en Valaquia. Sorprendido el vaivoda de este ataque imprevisto, en vano le pidió el motivo; no se respondió mas que con el saqueo: pero pronto tomó el vaivoda su desquite. Arrojándose sobre los húngaros, acorralados en las gargantas de sus montañas, hizo de ellos tal carnicería que apenas le fué fácil al rey escaparse con un pequeño número de ginetes. Un príncipe hábil encuentra siempre en su genio recursos para reparar sus pérdidas. Lo que en esta ocasion hizo Caroberto, no le privó de hacerse tributarios en lo sucesivo, á los soberanos de Servia, Transylvania, Bulgaria, Bosnia, Moldavia, y basta el mismo de Valaquia. Pero debió menos estos resultados á la fuerza de sus armas, que á la destreza de su política. La duracion de su reinado fué de unos cuarenta años. Este prince murió en Vicegrad en 1342, á la edad de cincuenta años. Habíase casado primero en 1306 con María de Polonia, hija de Casimiro II, duque de Teschen, en Silesia, muerta en 1315 sin hijos: segundo en 1318 con Beatriz de Luxemburgo, hija del emperador Enrique VII, muerta el mismo año: tercero en 1320 con Isabel, hija de Uladislao Loketek, rey de Polonia, madre de cuatro hijos, dos de los cuales sobrevivieron á su padre.

1324. LUIS I, apellidado EL GRANDE, nacido en 1326 hijo del rey Caroberto y de Isabel, fué elegido por sucesor de su padre en 1342. La Transilvania viéndole tan jóven se le revolucionó, pero el la atacó y obligó á tomar de nuevo el yugo. Alejandro, vaivoda de Valaquia, que se habia separado de la obediencia de Caroberto, admirado de las heróicas virtudes de Luis, de motu propio se le presentó á rendirle homenaje, En 1344 Luis envió tropas á Polonia, para ausiliar al rey Casimiro contra Juan rey de Bohemia; hizole levantar el cerco de Cracovia, y le obligó á volverse á sus estados. Poco tiempo despues de esta espedicion, derrotó a los tártaros que habian entrado en Transilvania, y los arrojó del pais. Inmediatamente dirigió sus armas en 1345, contra los croatas, que su padre habia sujetado, y que dos señores á los cuales ellos se habian adherido los habian sublevado. Dominados estos rebeldes por su general Andrés, voló al socorro de la ciudad de Zara, que por septima vez se habia entregado á la Hungría, y los venecianos la asediaban. Pero despues de haber hecho todos los esfuerzos para libertarla, vióse obligado á retirarse. Zara de nuevo cayó en poder de los venecianos en 1347, despues de dos años y medio de sitio. El mismo año Luis partió de Hungría para ir á vengar la trágica muerte de su hermano Andrés rey de Nápoles estrangulado en 1345. En 1348 llegó Benevento. A los cuatro dias, la reina Juana viuda de Andres, sospechosa de complicidad en la muerte de su esposo, huyó de Nápoles á Provenza. Entró Luis en Aversa, hízose conducir á la galería donde habian muerto á su hermano, é hizo allí matar en su presencia á Carlos de Duras, convicto de haber hecho ejecutar aquel asesinato Dueño casi de todo el pais, pidió al papa Clemente VI, la condenacion de la reina Juana, y la corona de Nápoles. Pero la peste le obligó á regresar á Hungría. En 1350, volvió al reino de Nápoles y lo mismo que la primera vez se apoderó de el, abandonandolo casi al momento, despues de haber concluido una tregua con Juana. Al regreso dirigióse á Roma, con motivo del jubileo. El tribuno del pueblo salió á recibirle á cuatro millas de la ciudad con cien de los principales de Roma, todos uniformemente vestidos de púrpura, y una música compuesta de varios instrumentos. Al atravesar la ciudad encontró todo el piso de las calles entapizado.

En 1356, empezó de nuevo la guerra contra los ve-

necianos, y en 1357 se apoderó de Zara, reuniendo inmediatamente toda la Dalmacia á sus dominios. En 1362 marchó contra Strascimiro II, rey de los búlgaros que se denegaba pagarle el tributo que habia impuesto al rey Alejandro su padre; hízole prisionero en una batalla y le soltó à los doce dias. (Véase los reyes búlgaros). En 1370, sucedió á su tio Casimiro rey de Polonia. En 1382, Luis murió en Tyrnau, en el condado de Neitra, á la edad de cincuenta y siete años. Este príncipe se habia casado, 1.° con Margarita, hija de de Carlos de Luxemburgo marqués de Moravia, muerta sin hijos; 2.° en 1363, con Isabel hija de Estéban de Bosnia. Este matrimonio se celebró el dia de Carnaval en Crocovia, á espensas de Casimiro rey de Polonia, en presencia del emperador Carlos IV, que habia arreglado esta alianza de Waldemaro III, rey de Dinamarca, de Pedro rey de Chipre y de un gran número de señores. De este matrimonio tuvo tres hijas. El rey Luis apreciaba à los sàbios; tratàbase familiarmente con ellos, y su gran deleite era entretenerse á buscar con los mismos el manantial de los errores políticos, y el medio de remediarlos. El mismo deseo que tenia de instruirse, muchas veces le llevaba á disfrazarse de mercader. De este modo confundido entre el pueblo, sabia verdades que por desgracia de los reyes jamás llegan hasta el trono. De esto sacaba la ventaja de saber que era lo que se le juzgaba reprensible en su conducta y de poder aliviar las necesidades de esta clase de ciudadanos, que una ciega y funesta preocupacion, hace mirar como indigna de la atencion del gobierno. Fué tanto el sentimiento de los húngaros por la pérdida de este príncipe, que segun Cromer dice, llevaron tres años de luto por su muerte, absteniéndose de todo juego y diversion. (Véase Luis rey de Polonia).

1382. Maria, hija de Luis el Grande, fué coronada en Alba-Real en 1382, con el nombre de *Rey-Maria*. Como era muy jóven para gobernar por sí sola, confirióse la regencia del reino a su madre la reina Isabel. Nicolás de Gara, se apoderó del ánimo de las dos princesas, y gobernó tiránicamente en su nombre; lo que escitó la murmuracion de los húngaros. En 1385, Carlos el Pequeño, rey de Nàpoles, llamado por los descontentos, llegó á Buda, se apoderó del gobierno, y el mismo año se hizo coronar rey de Hungría en Alba-Real; pero luego fué asesinado en Buda, por órden y en presencia de Isabel. En 1386, Juan Horwath, ban de Croacia, celoso partidario de Carlos, sorprendió en un viaje à las dos reinas, con Nicolàs de Gara, mató á éste mientras las defendia, hizo ahogar á Isabel la noche siguiente, y se llevó à Maria prisionera á Croacia. Segismundo, marqués de Brandeburgo, al recibir esta noticia, corrió para libertar á María que era su desposada; y la encontró en Alba-Real, donde el mismo Horwath la habia conducido; casóse con ella en esta ciudad, y se hizo coronar rey de Hungría, à la edad de diez y ocho años. El mismo año, preso por sus órdenes el ban de Croacia, le hizo espiar sus crímenes en horrorosos tormentos. La misma María fue la que eligió la clase de su suplicio á pesar de la promesa de impunidad que le habia hecho para recobrar su libertad. Segismundo estendió su venganza, a todos los que habian ayudado á este gobernador con sus armas y consejos. Una infame muerte fué la pena de todos los que cayeron en sus manos. La severidad de este príncipe no atemorizó a Estéban, vaivoda de Valaquia, que habia sacudido el yugo de la Hungría antes de la coronacion de Segismundo, juzgando indigno de su nacion que descendia de los dacios y los getas, obedecer a una mujer. Segismundo en 1387, entró en la Valaquia con un poderoso ejército, venció todos los obstáculos, que la naturaleza del país, y el arte de los valacos le opusieron, desalojó aquellos rebeldes de todos los puntos y redujo à Estéban á presentársele para pedirle perdon. Mas el tiempo manifestó que esta sumision no era mas que el efecto de la necesidad. Escitados y secundados en 1392, los valacos por Bajazet I sultan de los turcos, tomaron de nuevo las armas. Al saber Segismundo esta novedad, púsose en marcha, voló al encuentro de los ejércitos enemigos, y habiéndolos puesto en derrota al primer choque, hizo una gran carnicería de turcos y valacos. Dirigióse enseguida á poner cerco delante de la pequeña Nicopoli, separada de la grande por el Danubio, y la tomó despues de una vigorosa resistencia. Pero mientras regresaba triunfante à Hungría, supo que la reina su esposa acababa de morir en Buda. (Bonfinio).

1392. Segismundo, despues de la muerte de su esposa tuvo un competidor por la Hungría. Fué este Uladislao V, rey de Polonia, que trató entonces de hacer valer los derechos de su esposa Hedwigis, á aquella corona. El arzobispo de Strigonia condujo à la frontera un ejército, cuya sola presencia desvaneció todos los proyectos. Vuelto Segismundo melancólico, inquieto y sospechoso, hizo perseguir á todos los que habian tomado parte en las sediciones promovidas durante el reinado de Isabel y de Maria. Los mas culpables erraban por las montañas y bosques teniendo por jefe á Esteban Conthus, persona distinguida por su nacimiento y riquezas. Este fué hecho prisionero con treinta y dos gentil-hombres mas, y todos fueron decapitados en público y en presencia de Segismundo, sin que ninguno de ellos diesen la menor señal de arrepentimiento. Este espectáculo escitó la admiracion y lágrimas de los espectadores. El escudero de Conthus dióse á conocer entre todos por sus lamentables gritos. Admirado el rey por tal fidelidad invitóle á que pasase à su servicio. Rechazó aquel con indignacion semejante ofrecimiento, y en recompensa fué condenado á sufrir el mismo suplicio de su amo. En 1393, los valacos se sublevaron de nuevo y se entregaron á los turcos. Segismundo habiendo entrado de nuevo en sus tierras, devastó las ciudades y los campos; pero los turcos, cuando se retiraba, cayeron sobre su ejército y lo destrozaron. (Herman Connero.) Alarmado Segismundo por los progresos de los infieles imploró el ausilio de los príncipes cristianos. La Francia y la Inglaterra le enviaron tropas. En 1396 dióse la batalla de la gran Nicopoli, entre Segismundo, y Bajazet, emperador de los turcos. Por la temeridad de los franceses, que habian ido en ausilio de los húngaros, fueron derrotados. Habiendo apenas podido Segismundo escaparse del combate se vió obligado por espacio de diez y ocho meses á divagar fuera de sus estados. Al regresar á Hungría, los señores descontentos, en 1401, le hicieron prisionero en la cindadela de Sokles ó Ziklos. Al momento la corona de Hungría fué ofrecida á Ladislao, rey de Napoles, hijo del desgraciado Carlos el Pequeño.

Este príncipe, por consejo del papa Bonifacio IX, la aceptó. En 1403, en Raab, ó Javarino, fué coronado rey de Hungría por el cardenal Acciaioli. Pocos dias despues libertado de su carcel Segismundo, por los nietos del palatino Nicolas de Gara, bajo cuya vigilancia se le habia colocado, por ser sus mas grandes enemigos, pasó á Bohemia de donde llevó tropas, con las cuales ahuyentó á su competidor, obligándole á regresar á Napoles. En 1411, Segismundo fué elevado al imperio. En 1412, fué derrotado por los turcos cerca de Semendria. Murio en 1437, en Znaim en Moravia, á la edad de setenta años, dejando una única hija llamada Isabel, casada en 1422, con Alberto de Austria que le

sucedió (Véase Segismundo, emperador y rey de Bohemia, y Bajaz t II).

1437. ALBERTO, elegido rey de Hungría en 1437, fué coronado solemnemente con Isabel su esposa, en 1438, en Alba-Real. Este príncipe poseyó otras dos coronas en el transcurso del mismo año; la de Bohemia y la del imperio. ¡Vanidad de las humanas grandezas! Otra disenteria arrebató la vida á este triple monarca el siguiente año 1439, en Niesmel, cerca de Gran ó Strigonia, cuando se dirigia á oponerse á las excursiones de Amurath II, emperador de los turcos. Los alemanes establecidos en Hungría antes de la llegada de este príncipe, y los que él llevó, sufrieron bajo su reinado una terrible catástrofe, que ellos mismos se acarrearon, por una insigne perfidia. Un señor húngaro de los mas acreditados, llamado Enthus, se oponia con empeño á las novedades que ellos querian introducir: sorprendiéndole estos, secretamente le encerraron en una estrecha carcel, de la que despues de haberle hecho padecer los mas inauditos tormentos, le arrojaron al Danubio metido en un saco y con una piedra al cuello. Encontrado el cadaver á los ocho dias, promovió en Buda una general sublevacion de los húngaros. Corrió el pueblo á las armas y asesinó á todos los estranjeros, alemanes, italianos y bohemios, sin distincion de edad, sexo, ni clase. La mortandad fué horrorosa, y no cesó hasta que los húngaros estuvieron hartos de sangre de sus enemigos, y que sus brazos fatigados de herir no pudieron ya servirles á su ciego furor. Alberto imposibilitado de poder castigar esta sedicion tuvo la prudencia de perdonarla. Este acto de moderacion le cautivó el corazon de todos los húngaros, y los nuevos privilegios que les concedió, hicieron su memoria agradable á esta nacion. (Véase Alberto, rey de Bohemia y emperador).

1440. LADISLAO IV ó V. Habiendo Alberto dejado á la reina Isabel en cinta, los señores en la incertidumbre de si sería varon su hijo, ofrecieron la corona á Uladislao rey de Polonia, que la aceptó. En este intermedio la viuda de Alberto, dió á luz un niño que fué llamado LADISLAO. A los cuatro meses de su nacimiento, hízole llevar á Alba-Real, le colocó en su cuna sobre una especie de trono, y sin dieta, ni convocacion, hízole coronar por el cardenal Zéech. Despues se lo llevó á Austria, y le puso bajo la proteccion del emperador Federico III. Mientras esto tenia lugar, llegó el rey de Polonia; y á su vez se hizo coronar rey de Hungría. Como Isabel se llevó la corona de San Estéban, se hechó mano para esta ceremonia de la que llevaba en la cabeza la efigie del santo. Los dos partidos se hicieron la guerra. El sultan Amurath II aprovechó esta ocasion para atacar la Hungría, puso cerco en Belgrado, defendido por Juan, prior de Aurane; pero despues de siete meses de trinchera, vióse obligado á retirarse. (Bonfinio.) Con este sitio fué cuando los turcos por primera vez hicieron uso de la pólvora de cañon. (Alej. Ducas y Bonfinio.) Pasó Amurath á Bulgaria y en 1442, fué derrotado delante de Sofia, por el célebre Juan Corvin Huniade, vaivoda de Transilvania. Otras victorias de consideracion, que este héroe alcanzó sobre los turcos en los dos años siguientes, determinaron á Amurath á pedir una tregua. Esta fué convenida por diez años á mediados de junio de 1444, y firmada con juramento recíproco, el sultan sobre el Alcoran, y Ladislao sobre el Evangelio. Pero esta tregua luego fue violada por el rey de Hungría, á instancias del emperador griego, y de los estados de Italia, como tambien por las apremiantes representaciones del cardenal Julio Cesarini, legado de Eugenio IV, en cuyo nombre absolvió al rey de su juramento. El papa de acuerdo con los venecianos y genoveses, armó una escuadra de setenta velas, cuyo mando dió á su sobrino el cardenal Condolmieri. El sultan, á pesar de esta armada que debia cerrarle el paso de Europa, encontró medio de penetrar en Tracia con su ejército. El mismo año, cerca de Varna en la Baja-Messia, dióse una batalla entre Ladislao al frente de diez y ocho mil hombres, y Amurath que tenia sesenta mil. Disputada por largo tiempo la victoria, se declaró en fin por los infieles. Ladislao, despues de haber hecho prodigios de valor, murió en esta jornada, á la edad de veinte años, con el cardenal Julio, del que se relata la muerte de varias maneras: «Toda la Europa, dice un moderno, lloró la muerte del primero, y la Hungría aun siente la desgracia de este príncipe, lo que fué su ruina y la del imperio griego »

INTERREGNO.

Despues de la muerte de Ladislao IV, los estados de Hungria, enviaron una diputacion al emperador Federico III, para que les devolviese á Ladislao, y la corona de san Esteban, sin la cual creíase en Hungría, que un rey no podia ser legítimamente coronado. No habiendo obtenido ninguna de las dos cosas, en 1445, nombraron á Juan Huniade regente del reino. Uno de los primeros pasos que este dió, fue vengarse de la perfidia de Drácula, vaivoda de Valaquia, que despues de la desgraciada jornada de Varna se echó sobre los húngaros, hostilizándoles en su retirada. Habiéndose apoderado de su persona, como tambien de sus hijos, despues de haber aniquilado su pais, hízolo decapitar, como igualmente á su hijo mayor, y sacar los ojos al segundo. En 1446, Huniade entró á mano armada en las tierras del emperador para obligarle á que entregasen al jóven Ladislao. A pesar de ver Federico sus tierras destruidas se mantuvo inflexible.

Mientras que el sultan Amurath en 1448 hacia la guerra en Albania al famoso Scanderberg, Huniade renovó la guerra contra Turquía. Volvió el sultan apresuradamente, aguardó al ejército húngaro en el llano de Cassovia ó Caschave y le libró un furioso combate, cuyo indeciso resultado le obligó á renovarlo despues de dos dias. En esta segunda accion, los húngaros despues de haber hecho prodigios de valor, fueron derrotados. Llevado Huniade por su caballo, erró tres dias sin beber ni comer. El cuarto, no teniendo ya ni armas, ni caballo, fue detenido por dos ladrones; pero mientras ellos se disputaban una cruz de oro que le habian quitado, se apoderó del sable de uno, lo mató y ahuyentó al otro. Un pastor que en seguida encontró, despues de haberle dado de comer y beber, le condujo al déspota de Rascia, quien habiéndole reconocido, lo retuvo prisionero y no le devolvió la libertad hasta que le prometió casar á su hijo Matias con su hija. De regreso Huniade en Hungría, reunió un nuevo ejército y lo llevó á Rascia para vengarse de la perfidia que se le habia hecho. Los estragos que cometió allí, obligaron al déspota á pedir la paz, volviéndole su segundo hijo Ladislao, que le habia obligado á entregarle en rehenes. La guerra continuó entre Huniade y los turcos. Tan pronto victorioso como derrotado, sus mismas derrotas ocasionaron tan grandes pérdidas á los enemigos, que por fin Amurath declaró que sentiría obtener nuevas victorias á tan alto precio. En 1452 el hijo de Alberto por fin fué devuelto á sus estados.

1453. LADISLAO V ó VI, llamado el Póstumo, á la edad de trece años llegó á Buda en 1453 acompañado de Ulrico, conde de Cillei, hermano de su abuelo y un gran número de señores húngaros que habian ido á reunírsele. Apoderóse el conde de los negocios y desacreditó á Huniade en el ánimo del rey. La desgracia de este grande hombre no sirvió mas que para ha-



GINETES HÚNGAROS (SIGLO XVIII).

cer resaltar su generosidad. En 1456 el sultan Mahomet II, habiendo puesto sitio á Belgrado con un ejército de ciento cincuenta mil hombres, Huniade se puso al frente de los húngaros, atravesó las filas enemigas, entró en la ciudad y luego obligó á Mahomet á levantar el cerco, segun dicen Antonio Nauclere, despues de haberle hecho esperimentar una pérdida de cuarenta mil hombres. Hay algunos historiadores que fijan esta jornada al 6 de agosto, con motivo de haber instituido el papa Calisto III en este dia la fiesta de la Transfiguracion, en memoria de tan afortunado suceso. La brillante defensa de Belgrado hizo que se aplicasen á Juan Huniade estas palabras del Evangelio: *Fuit homo missus á Deo, ui nomen erat Joannes*. Este heroe murió el mismo año en la villa de Zempin, asistido por Juan Capistrano, franciscano, enviado por el papa en Hungria para predicar la cruzada. Sabedor Ladislao, hijo mayor de Juan Huniade, de las malas intenciones que el conde de Cilles tenia contra él, para prevenirlas, determinó asesinarle. Esta resolucion la llevó á cabo en 1456 en el palacio de Alba-Real, mientras que el rey oia misa en la iglesia de san Martin. Tan jóven como era el monarca, supo disimular el pesar que le habia ocasionado la muerte de su pariente: llenó de caricias á Ladislao y á su hermano Matías; hizo con ellos un pacto fraternal, y les juró por la santa Eucaristía que no vengaria jamás aquella muerte. Confiados enteramente en su palabra, los dos hermanos le acompañaron á Buda; pero al momento de llegar allí fueron presos por órden suya con gran número de sus amigos. Fueron encerrados separadamente, y á los tres dias Ladislao fué decapitado en la plaza pública. Cuéntase que el verdugo le dió hasta cinco golpes, y que al tercero no hallándose aun herido mortalmente, se levantó invocando las leyes, que no permitian dar mas que tres golpes; pero que el rey, que presenciaba la ejecucion desde una ventana, aconsejado por los enemigos del paciente, envió á decir al ejecutor que lo rematara. Toda la Hungría se indignó del trato tan bárbaro que se habia dado al hijo de su libertador, y ya no vió mas que á un tirano en la persona de su rey. Amenazado por una conspiracion, salió del reino para pasar á Bohemia, bajo el pretesto de su casamiento con Magdalena, hija de Carlos VII, rey de Francia. Pero al llegar á Praga murió de repente en 1457 á la edad de diez y ocho años, no faltando sospechas de haber sido envenenado (Vease Uladislao, rey de Bohemia).

1458. Matías I, llamado Corvin, hijo segundo de Juan Uniade, en 1458 fué proclamado rey de Hungría por los estados reunidos en el llano de Rakos, cerca de Pesth, á la edad de diez y seis años por los cuidados de su tio Zilagi, preso con su hermano mayor por motivo del asesinato del conde Cillei, hallábase entonces prisionero en Praga, bajo la custodia de Jorge Podiebrad, que lo habia sacado de Viena, donde anteriormente habia sido enviado. Al saber Podiebrad su eleccion, le dió la libertad mediante cierto rescate, y con la condicion de casarse con su hija. Matías llegó á Gran; pero reteniéndose el emperador Federico la corona de san Estéban y negándose siempre á devolverla, no pudo hacerse coronar. Sus primeros cuidados se dirigieron á restablecer la paz en sus estados. Lo alcanzó auxiliado de los consejos de Isabel, su madre, y de Zilagi, su tio. El emperador que miraba la Hungría como un feudo del imperio, en 1462 declaró la guerra á Matías, que calificaba de intruso, éste se precipitó sobre el Austria, y la subyugó toda á escepcion de Viena. La rapidez de esta conquista obligó al emperador á pedirle la paz. La restitucion de la corona de san Estéban, fué prometida mediante la cantidad de setenta mil escudos de oro. Un platero no habria dado la cuarta parte. Habiendo empezado los turcos de nuevo la guerra, Matías detuvo sus progresos, y en 1463 volvió á tomarles la ciudad de Jaycsa, capital de la Bosnia. Veinte y siete fueron las ciudades que se entregaron á los húngaros, al circular la noticia de esta conquista. Furioso Mahomet por estas pérdidas, el año siguiente llegó con treinta mil hombres delante de Jaycsa, é hizo increibles esfuerzos para apoderarse nuevamente de ella. En un asalto que dió, los habitantes reunidos á la guarnicion sostuvieron en la brecha un obstinado combate, y lograron desalojar á los turcos. Lo que sobre todo fué admirable, fué la accion de un soldado cristiano, que al ver que un soldado turco enarbolaba su estandarte en una de las torres, se abalanzó contra él, y tomándole por medio del cuerpo, se precipitó abajo de la torre con el hombre y la funesta enseña. La sola presencia de Matías ahuyentó á los musulmanes. Retira la en fin de manos del emperador la corona de san Estéban, despues de haber pagado el precio convenido en 1464 se hizo coronar en Alba-Real. El mismo año con el ausilio de una cruzada que el papa hizo publicar, emprendió el sitio de Zoynich, ciudad de Racia, célebre por sus minas de plata. Pero despues de dos meses de trabajos continuos delante de la plaza, levantó el campamento, y se retiró vergonzosamente á la falsa noticia de que Mahomet se dirigia allí con un ejército de cuarenta mil hombres. (Bonfinio). En 1467 se dirigió contra Estéban vaivoda de Moldavia y Valaquia, que se habia entregado al turco, destruyó su pais y le obligó á entrar de nuevo bajo la dominacion húngara. A instancias del papa y del emperador en 1468 declaró la guerra á Jorge Podiebrad, y en 1469 llegó á hacerse proclamar rey de Bohemia. De regreso á Hungría en 1471 arrojó de allí á Casimiro, hijo segundo del rey de Polonia, á quien los descontentos habian llamado durante su ausencia para coronarle rey. En 1475 empezó de nuevo la guerra contra los infieles, y llevó su ejército delante de Savatz, cuyas murallas baña el Sava: esta era una plaza reputada por inespugnable. Matías durante la noche entró en una barca y disfrazado cuidadosamente y con el ausilio de un farol, dió la vuelta á la plaza para observar sus fortificaciones. Un centinela le reconoció y adivinó su intencion; al aviso que dió disparósele un cañonazo, cuyo proyectil rozó la barca y apagó el farol. Matías continuó sus observaciones, y algunos dias despues se apoderó de la plaza. Habiéndose enemistado de nuevo en 1477 con el emperador Federico, por no haberle querido conceder la mano de su hija Cunegunda, entró con su ejército en Austria, y penetró hasta la Baviera, pasando á saco todo lo que encontró á su paso. Imposibilitado Federico de oponerle un ejército, vióse reducido á pedirle la paz. Matías se la concedió con dos condiciones; primera, que se le reembolsasen los gastos de la guerra, que hizo ascender á ciento veinte mil ducados; segunda, que el emperador le daria la investidura de la Bohemia, como la habia concedido á Uladislao su competidor á aquella corona.

Entretanto los turcos amenazaban la Hungría. Matías pidió al papa y á los venecianos los ausilios que tenian la costumbre de suministrarle. Estas dos potencias se los negaron. Matías, como hábil político, halló medio de rechazar sobre la república de Venecia los golpes que los infieles destinaban para sus estados. En 1479, vencedores los turcos de los venecianos, dirigieron sus miras sobre la Transilvania. El vaivoda Estéban Bathoni, sin aguardar á Matías, les libró una sangrienta batalla, y los derrotó completamente. En los cuatro siguientes años los generales de Matías alcanzaron considerables victorias sobre los infieles. Matías, en estas críticas circunstancias, lejos de ser socorrido por el em-

perador hallábase ocupado en vigilar sus pasos, y en reprimir las escursiones que de vez en cuando los alemanes hacian en sus fronteras. Libre ya de la guerra con los turcos en 1485, volvió sus armas contra el Austria, y se presentó delante de Viena, de la que este mismo año se apoderó sin muchos esfuerzos. En los siguientes años se enseñoreó de todos los paises austríacos, y redujo al emperador á llevar una vida errante hasta su muerte. En 1487, Juan Corvin, hijo natural de Matías, arrojó de la Croacia, de donde era soberano, á Yacub general otomano, despues de haberle destrozado enteramente el ejército que este habia conducido allí. Pero habiendo Yacub vuelto en la primavera del año siguiente, á su vez derrotó á los croatas, quedando quince mil de estos en el campo de batalla. El vencedor, para atestiguar al sultan la carnicería que habia hecho, hizo cortar las narices de todos los muertos y se las envió.

En 1490, atacado Matías de una aplopegía, murió en Viena. Habíase casado, 1.° en 1452 con Catalina, hija de Podiebrad, muerta en 1464: 2.° en 1476 con Beatriz, hija de Fernando I rey de Nápoles. No dejó sucesion de estas dos esposas, y no tuvo otro hijo que el natural de que hemos hablado, al que le nombró heredero de sus bienes que tambien lo fué de sus virtudes. Matías reunia todas las cualidades que constituyen un gran rey; valiente, generoso, político, celoso por la religion, amigo de las artes y de la ciencia, era tambien hombre de estudios, y de una fecunda imaginacion en salidas y respuestas agudas. Empleó los mejores pintores de Italia, y llamó á varios sábios de diferentes paises de Europa á su corte. Fundó en Buda una biblioteca magnífica, dotándola con los mejores libros griegos y latinos. (Véase Padiebrad y Wadislao, reyes de Bohemia).

1490. LADISLAO VI ó VII, rey de Bohemia, hijo de Casimiro IV rey de Polonia, en 1490 fué proclamado rey de Hungría con preferencia á cuatro concurrentes formidables; su hermano Juan Alberto, despues rey de Polonia; Maximiliano hijo del emperador; Fernando rey de Nápoles y Juan Corvin, hijo natural del rey Matías. La reina viuda fué la que decidió esta eleccion. No pudiendo los húngaros ponerse de acuerdo sobre la eleccion de un soberano, la habian dejado en sus manos, jurándole que reconocerian por rey al príncipe que ella escogiese por esposo. Esta ofreció su mano á Maximiliano, que no quiso admitirla por estar comprometido con la heredera de Bretaña. Ofrecióla entonces á Ladislao rey de Bohemia, que fingió aceptarla, y al momento los estados de Hungría le reconocieron por rey. El mismo año se celebró su coronacion en Alba-Real. Juan Albert su hermano y Maximiliano, uno despues de otro le declararon la guerra. Despues de varios combates en 1491, abandonó la Silesia á su hermano, y el siguiente año, su parte del Austria á Maximiliano, con substitucion á favor de la casa de Austria del reino de Hungría, si Ladislao no tenia sucesion. Pero mientras aun estaba ocupado á defenderse contra el archiduque con la falsa noticia que circuló de su muerte, Juan Alberto entró á mano armada en Hungría. Enviado Juan Zapolski, vaivoda de Transilvania contra él, le derrotó y le hizo prisionero. Muerto en 1492, Casimiro padre de Ladislao y de Juan Alberto, el rey de Hungría, dió la libertad á su hermano, formó alianza con el, y consintió que subiese al trono de Polonia. En 1493 Emerio Drecene, otro de los generales de Ladislao ocasionó un nuevo rompimiento entre la Hungría y la Puerta. Regresando Alí-Bek, gobernador de Sinderovia, de una espedicion que por orden del Sultan Bajacet habia hecho en Croacia, atravesaba la Hungría pacíficamente. Drescene le salió al encuentro para detenerle y á pesar de sus representaciones le obligó á aceptar una batalla. El general húngaro la perdió, como tambien su libertad. Presentado al vencedor con las manos atadas á la espalda este le acogió decorosamente. Pero mientras se hallaba á la mesa con él le fueron presentadas al bajá las cabezas ensangrentadas de los hijos y sobrinos de Drencene, muertos en el combate. Este espectáculo le puso furioso. Deseaba la muerte y provocó al bajá, que se la diese. Alí-Bek tuvo suficiente moderacion para contenerse, y lo envió al sultan, el que despues de haberle tenido algun tiempo en la cárcel le confinó á una isla en la que murió a los tres meses de estar en el a. El año siguiente Ladislao tomó su desquite. A últimos de 1494 Kinis, su general, se apoderó y saqueó en la Servia, dos ciudadelas de los turcos, en las que habia depositadas las riquezas tomadas á los cristianos. Aliado con los venecianos contra los infieles en 1501, rechazó las tropas que Bajazet II enviaba contra él y llevó el estrago en la Bosnia. A las persuaciones del cardenal Tomás Erdod, arzobispo de Strigonia en 1514, permitió la publicacion de una cruzada contra los turcos. El resultado no correspondió á las esperanzas con que se le habian alagado. Los paisanos armados para esa espedicion se revolucionaron contra sus señores, de los que varios perecieron en esta sedicion. Juan Zapolski marchó contra ellos y los derrotó completamente cerca de Temeswar. Sus jefes Jorge Sekel (ó el Siculo). y Gregorio su hermano, quedaron en poder de los vencedores y murieron en los mas horribles tormentos. Pero esta ejecucion no sirvió mas que para incitar el furor de los cruzados. Toda la habilidad de los generales de Ladislao apenas bastó para detenerlo. En 1516 este príncipe murió en Buda á la edad de sesenta y un años. Por órden suya las leyes y costumbres de Hungría fueron recopiladas y redactadas en un solo volúmen, con el título de *Jus consuetudinarium Hungariæ* Su redactor fué el jurisconsulto Verbeuzi. Conforme ya hemos dicho, Ladislao habia prometido á Beatriz, viuda de Matías, casarse con ella por precio del trono que le habia proporcionado. Pero la razon de estado rompió este compromiso. Ladislao, en menosprecio de su palabra, en 1502 dió su mano á Ana, hija de Guillermo conde de Candale y nieta por su madre Catalina, de Gaston, conde de Foix, y de Magdalena hija de Carlos VII rey de Francia. De Ana tuvo una hija. La reina Beatriz, su rival, le sobrevivió dos años y acabó sus dias en 1508, en la isla de Ischia, en el reino de Nápoles, en la que se habia retirado, despues de haber lamentado la pérdida de Ladislao. (Véase Wadislao II, rey de Bohemia; Bajazet II y Selim I emperadores otomanos).

1516. LUIS II, nacido en 1506, no tenia mas que diez años cuando sucedió al rey Ladislao su padre, el que le habia hecho coronar viviendo aun en 1507. Incapaz de gobernar por sí mismo pasó á ser el juguete de los grandes del reino, que no le dejaron mas que el título de rey. De esta especie de anarquía nacieron las facciones. Soliman II, emperador de los turcos, aprovechóse de las turbulencias de la Hungría para hacer conquistas en ella. Tal vez no era esta su intencion, pero el siguiente hecho le determinó á ello. Su predecesor Selim habia convenido una trégua con el rey Ladislao. Soliman envió una embajada á Luis para ofrecerle la prorogacion de este tratado á ciertas condiciones honerosas. Luis, ó mejor sus ministros, no solamente recibieron con desprecio á los embajadores, sino que no estuvieron, segun se dice, de violar en sus personas el derecho de gentes, haciendoles cortar la nariz y las orejas. Indignado el sultan de esta atrocidad, reunió todas sus fuerzas para vengarla. En 1521 puso cerco á Belgrado y la tomó luego, segun los historiadores tur-



SITIO DE AGRIA Y HEROICA DEFENSA DE SUS MORADORES EN 1552.

cos, ó segun los cristianos despues de seis semanas de trinchera. Esta toma es seguida de la de Salankemen, de Peter-Waradin y de varias otras plazas tanto de Hungría como de Cracovia. En 1526 tuvo lugar una batalla entre Luis y Soliman, en el llano de Mohatz cerca de Cinco-Iglesias. Luis la perdió con la vida á la edad de veinte años. Lloróse la muerte de este jóven príncipe del que mil bellas cualidades nacientes hacian concebir las mas grandes esperanzas, y cuya edad escusaba su temeridad. Pero los siete obispos que perecieron en esta jornada no fueron sentidos igualmente; estos mandaban otras tantas divisiones y sus cabezas fueron presentadas á Soliman. Aun fué menos sentida la muerte de Pablo Tomori, obispo de Colocza, quien despues de haberse ejercitado largo tiempo en los combates, hacia en este las veces de general con tal confianza, que precipitó con ella al rey y su ejército. Esta victoria de los otomanos les abrió las puertas de Buda, donde entraron luego recogiendo allí un botin inmenso. En este deplorable saqueo fue cuando se quemó la famosa biblioteca que Matias habia reunido con tanto cuidado y gastos tan dispendiosos. Habíase casado en 1521 con Maria, hermana de Carlos V, de la que no tuvo hijos. (Véase Luis rey de Bohemia y Soliman II).

1526. Juan, hijo de Estéban Zapolski, ó de Zapol, vaivoda de Transilvania, fue elegido rey de Hungría, por los estados reunidos, segun costumbre, en el llano de Rakos, cerca de Pesth. Obligado en 1528, por su rival Fernando de Austria, á marcharse, se retiró al lado del rey de Polonia su cuñado. Desde allí, por medio de Gerónimo de Laszki, palatino de Siradia, imploró el ausilio del sultan Solim II, y lo obtuvo prometiéndole que seria su vasallo, y le pagaria tributo. Soliman llegó á Hungría, atravesó el reino como conquistador, y marchó en derechura á Viena á la que asedió en 1529. Fracasó delante de esta plaza, viéndose obligado á levantar el sitio. De regreso detúvose en Buda, y puso en posesion al rey Juan. La guerra continuó entre este último príncipe y Fernando con resultados varios. En 1536, esta concluyó, por un convenio que aseguró a entrambos, la posesion de lo que las armas les habian conquistado, pero con condicion de que toda la Hungría pasaria á Fernando despues de la muerte de su rival. En 1540, el rey Juan murió á la edad de cincuenta y tres años, en Hermanstadt, en Transilvania. Pocos dias antes de su muerte, su esposa Isabel, hija de Segismundo, rey de Polonia, con la que se habia casado en 1539, da á luz un hijo, llamado por los historiadores Juan-Segismundo, aunque fue bautizado con el nombre de Estéban. Esta princesa despues de la muerte de su esposo, hallábase dispuesta á entregar la Hungría á Fernando, conforme el tratado que ésta habia hecho con el rey difunto pero el prelado Martimisio, regente del reino, se opuso en nombre del jóven príncipe, y pidió la proteccion de Soliman. Era esto llamar al lobo al socorro del cordero. Al llegar Soliman á aquel reino hizo ver claramente que trabajaba por su cuenta. En 1441, sus generales tomaron a Buda de poder de los austríacos despues de un sitio de los mas encarnizados, que fué coronado con la muerte de los prisioneros. Verificado esto quitóse enteramente la máscara, mandando á la reina que con su hijo se retirase á Transilvania, y confirmando á Martimisio en su calidad de regente, por solo este pais.

1527. Muerto Luis sin sucesion, Fernando I archiduque de Austria, cuñado de Luis, por Ana, su esposa, revindicó el reino de Hungría, en virtud del tratado celebrado entre el emperador Maximiliano y el rey Ladislao. Declarado Estéban Batthori, palatino de Hungría á favor de Fernando, reunió una dieta en Presburgo, en la que le hizo proclamar rey. Esto tuvo lugar á principios de 1527. Al recibir Fernando la noticia de su eleccion, entró en Hungría y empezó apoderándose de Buda sin disparar un tiro. Despues de dos meses de permanencia, dirijióse á Alba-Real, donde se hizo coronar por el arzobispo de Strigonia, Pablo Vardan, el mismo que habia coronado á Juan Zapolski, su rival. Obligado a regresar á Viena al partir dió órden á sus generales, de perseguir á este último, que se habia retirado en Tockai, en el Teisse, con Francisco Bodon, comandante de sus tropas. Presentado el ejército de Fernando delante de la plaza, Bodon salió de ella para combatirle; pero perdió la batalla despues de haber disputado largo tiempo la victoria. Habiendo la Transilvania proporcionado á Zapolski, nuevas tropas volvió á atacar á los austríacos, mientras que se hallaban batiendo la fortaleza de Tockai. De nuevo fué derrotado, por cobardía de su caballería, y se vió obligado á marcharse del reino. El valiente Bodon, hecho prisionero en la accion, fue conducido á presencia de Fernando, quien le hizo perecer, por haberse negado á reconocerle. (Isthuanf.) En 1536, Fernando por un tratado celebrado en Weitzen, abandonó á Zapolski, su competidor, la parte del reino que éste ocupaba, con la condicion de entregarsela despues de su muerte. Los húngaros murmuraron de este arreglo, como dirigido contra su libertad. Muerto Zapolski en 1540 los señores de su partido hicieron coronar á Juan Segismundo, su hijo en las fuentes bautismales. Soliman con el pretesto de apoyar esta eleccion, entró en Hungría al frente de un ejército. En 1541, su gran Visir, derrotó las tropas de Fernando delante de Buda que estaban asediando por haberse de nuevo apoderado de ella los húngaros. Dícese que mas de veinte mil cristianos quedaron en el campo de batalla; los demás se escaparon, abandonando, la artillería, tiendas y bagajes. Entró Soliman en aquella ciudad, y mandó á la reina Isabel que se retirase con su hijo á Transilvania hasta su mayor edad. Pero al momento hizo ver que su intencion era la de apropiarse aquel reino. Por órden suya las iglesias de Buda fueron convertidas en mezquitas, los empleados y magistrados cambiados. Todo tomó una nueva forma. Despues de dadas estas disposiciones en Buda, emprendió la conquista de toda la Baja-Hungría á la que en 1544 envió tropas, para asolar el Austria, la Silesia y la Moravia. En 1545, tomó á Strigonia, Cinco Iglesias, Alba Real, y adelantó mucho sus conquistas en la alta Hungría. En 1551 los turcos despues de haber sitiado sin resultado á Temeswar, apoderáronse de Lippa, la que recobraron los alemanes en el mismo año. El año siguiente hicieron los turcos una nueva erupcion en Hungría en la que por fin tomaron á Temeswar y otras ciudades; pero delante de Agria sucumbieron. En 1563, Fernando cedió la Hungría á su hijo Maximiliano. Este príncipe habia hecho en 1513, un testamento con el que no derogaba sus últimas voluntades, y en que de muy léjos arrojó, segun dice una persona de talento, la semilla de la guerra que perturbó la Europa durante doscientos años. Con este testamento llamaba á sus hijas á la sucesion de los reinos de Hungría y de Bohemia, en falta de herederos de sus hijos. De esta disposicion provino que en 1740, la casa electoral de Baviera, pretendiese estos dos reinos, por haberse casado la archiduquesa Ana hija de Fernando, con Alberto V, duque de Baviera. (Véase Fernando I, emperador y Soliman II).

1563. Maximiliano, hijo del emperador Fernando y de Ana, hermana del rey Luis II, fué coronado rey de Hungría en 1563, en Presburgo. Los húngaros continuaban reclamando siempre la libertad de eleccion, y la casa de Austria prevaleciéndose siempre del pacto

hecho con el rey Ladislao VI. Durante el reinado de Maximiliano los turcos hicieron nuevos progresos, en Hungría (Véase Soliman II, (emperador otomano.) En 1572 abdicó la corona de Hungría á favor de su hijo Rodolfo. (Véase Maximiliano II, emperador).

1572. RODOLFO, hijo de Maximiliano, fué coronado rey de Hungría, en Presburgo, como lo fueron sus sucesores. En 1583 concluyó una tregua de nueve años con el sultan Amurales III, pero los musulmanes la cumplieron muy mal. Saswan, su general, habiendo roto de nuevo las hostilidades, opúsole Rodolfo el conde de Serin, el que en 1587, alcanzó sobre ellos una brillante victoria. Salvado en Constantinopla el general vencido previno, envenenándose, el cordon fatal que le estaba preparado. Poco tiempo despues los húngaros alcanzaron nueva victoria cerca de Putnock, contra los mismos enemigos, cuyo buen resultado debieron principalmente á Sigismundo Batthori, que veremos príncipe de Transilvania. Pero en 1592, el bajá de Bosnia se apoderó de Wichts ó Bibacz, ciudad fuerte de la Croacia. El siguiente año, abrió trinchera en Sisseck, ciudad situada a la confluencia del Kulp y del Sava, y reputada como el baluarte de la misma provincia El archiduque Ernesto corrió al socorro de la plaza acompañado de Montecuculli, nombre entonces célebre en el imperio. El bajá les salió al encuentro: trabóse el combate cerca de un puente del Kulp; y los turcos fueron derrotados y arrojados al rio El bajá fué del número de los últimos. Sabedor el sultan Amurates de esta derrota declaró la guerra al emperador, y empezó poniendo preso á su embajador. Sissek, el teatro de la gloria de los húngaros, pasó á ser el de su vergüenza. En 1593, abrió sus puertas al «beglierbei» de Grecia. Los húngaros lavaron esta mancha, con una gran victoria que alcanzaron sobre los turcos, cerca de Alba-Real, y con la toma de Fillek, seguida de cerca. En 1596, el sultan Mehamet llegó á Hungría al frente de un formidable ejército. Puso cerco a Agria, y despues de haber esperimentado la mas obstinada resistencia, se apoderó de ella por capitulacion. El archiduque Maximiliano, hermano de Rodolfo, reparó esta pérdida con la toma de Hatwan. Una victoria que inmediatamente alcanzó sobre los turcos, en las inmediaciones de la ciudad de Kerestes, no léjos de Agria, fué seguida de la derrota de su ejército que la codicia del botin puso en discordia y entregó á los turcos que observaban sus movimientos.

Los franceses corrieron al ausilio de la Hungría. En 1528, el baron de Schwartzemberg, secundado por los talentos de Vaubecourt, gentil hombre francés, tomó de nuevo á los turcos Javarino. En 1600 las tropas de Mohamet III, pusieron cerco á Canisa. El mismo año la plaza fue tomada á pesar de los esfuerzos que hizo el duque de Mercœur, para librarla, al frente de veinte y cinco mil hombres. En fin, en 1616, el emperador para quitar á los húngaros todo motivo de queja, de lo que se prevalecian los turcos, celebró con los primeros el famoso tratado conocido con el nombre de «pacificacion de Viena». En él se escluyeron de los empleos del reino á los estranjeros, los privilegios de las ciudades fueron restablecidos, y los derechos de la nacion confirmados. A poco concluyóse una tregua de veinte años, entre el sultan Achmet y Rodolfo. Entonces fué cuando los turcos se obligaron á dar el título de emperador, y á sus sucesores, en lugar del de «Rey de Bel», rey de Viena, que hasta entonces tanto á él como á sus predecesores habian dado. En 1608, Rodolfo entregó el cetro de Hungría á su hermano el archiduque Matias á quien los estados, en 1607, habian elegido por su rey. (Véase Rodolfo II emperador y los otomanos).

1608. MATIAS II, hijo segundo de Maximiliano, en 1608 fué coronado rey de Hungría en Presburgo. Pero antes de esta ceremonia, los húngaros le obligaron á añadir á las capitulaciones anteriores varios artículos, de los que los principales fueron la esclusion de los estranjeros de los empleos del reino, la eleccion de un palatino para gobernar en ausencia del rey, el libre ejercicio de la religion de la pretendida reforma, y la espulsion de los jesuitas. En 1615, Matías renovó con el sultan Achmet, la tregua hasta entonces bastante mal observada. Las circunstancias engorrosas en que se hallaba entonces el sultan, ocupado en sofocar las revueltas que se habian promovido en Arabia, Georgia y otros puntos, le determinaron á arreglarse con la corte de Viena, la cual dictó por sí misma las condiciones. Estas no podian serle mas ventajosas. Casi todas las conquistas que los turcos habian hecho en Hungría, le fueron restituidas, y en particular Canisa, Alba-Real, Pesth, Buda, á mas de la demolicion que obtuvo de varios castillos, y la devolucion á los propietarios de los dominios de que se les habia despojado. En 1618 Matías abdicó el reino de Hungría á favor de su primo Fernando de Austria (Véase Matías, emperador).

1618 FERNANDO II, hijo de Cárlos, duque de Styria, fué coronado rey de Hungría en Presburgo en 1618. Las ocupaciones que este príncipe tuvo en Bohemia, dieron ocasion a Betlem Gabor, príncipe de Transilvania, de entrar en Hungria, hacer allí conquistas, y ejercer grandes crueldades contra los católicos, por su zelo á favor del calvinismo que él profesaba. En 1621 hizo la paz con Fernando y se retiró. En 1625, despues de haber confirmado Fernando la tregua con el sultan Amurath IV, transfirió el cetro á su hijo Fernando, de diez y siete años de edad. Habíase casado en 1600 con María Ana, hija de Guillermo V, duque de Baviera, nacida en 1574, muerta en 1616, despues de haber tenido seis hijos. (Véase Fernando II, emperador.)

1625. FERNANDO III, hijo de Fernando II, fué coronado rey de Hungría en 1625 en la dieta de Oedenburgo. En 1637, los protestantes de Hungría se sublevaron en defensa de sus privilegios y religion. Jorge Racoczi, príncipe de Transilvania, en 1611 se puso á su frente é hizo varias conquistas en Hungría. Despues de ocho años de guerra, Fernando dió alguna satisfaccion á los descontentos, é hizo una paz onerosa con su jefe. En 1617 cedió la corona de Hungria á Fernando, su hijo mayor. Pero para obtener el consentimiento de los estados del reino, se vió obligado á confirmar los privilegios de los protestantes, que componian un partido de consideracion en Hungría, y otorgarles de nuevo el libre ejercicio de su religion (Véase Fernando III, emperador.)

1617. FERNANDO IV, hijo de Fernando III, á la edad de trece años fué coronado rey de Hungría en Presburgo en 1647. Despues de esta ceremonia, montó á caballo, atravesó á paso lento los arrebales de la ciudad, y al llegar á la colina que domina el Danubio, la subió al galope, al llegar a la cúspide de esta especie de montaña, tiró de su sable, y trazó cuatro cruces al aire dirigidas á las cuatro partes del mundo. En todo esto, Fernando no hizo mas que conformarse á un antiguo uso que los húngaros jamás dispensaban á sus reyes en su coronacion. En su reinado la Hungría gozó de alguna tranquilidad, apesar de las murmuraciones de los protestantes que se quejaban, pero en vano, de la falta de cumplimiento de las promesas que este príncipe les habia hecho á su advenimiento al trono. Antes de esto, Fernando en 1616 fué coronado rey de Bohemia. En 1653 fué elegido rey de los romanos. Este príncipe murió en 1654, de las viruelas.

1655. Leopoldo Ignacio, hijo segundo de Fernando III, elegido rey de Hungría en 1655 y coronado el mismo mes, fué emperador en 1658. En 1660 Waradin fué tomada por los turcos despues de cuarenta y siete dias de asedio. La guarnicion húngara, animada por un ministro protestante, se habia negado á admitir un ausilio de alemanes, que el conde de Souches queria introducir en la plaza. Kemeni Janos, príncipe de Transilvania, hizo decapitar á este predicador. El emperador á la desconsoladora noticia de esta pérdida, hizo llamar á su ministro Porcia. Este, habiéndose hecho llevar una carta geográfica, la examinó y con frialdad dijo á Leopoldo: « La pérdida no es muy grande, no es mas que una zahurda de cerdos ». Leopoldo no ha sido el único príncipe mal instruido, á quien un ministro se ha atrevido á engañar de esta manera.

En 1663 hicieron nuevos progresos los turcos en Hungría al mando de Mahomet Kioprili. Este general, despues de treinta y seis dias de cerco, se apoderó de Neuhausel, costándole esta conquista quince mil hombres de sus tropas. Fué defendida esta plaza por el conde Adam de Forgatz, que no la rindió hasta despues de habérsele incendiado el almacen de la pólvora. En 1665, Montecuculli, general de los imperiales, con ausilio de los franceses al mando de los condes de la Feuillade y Coligni, á orillas del Raab, cerca del pueblo de San-Gotardo, derrotó á Mahomet Kioprili: pero no sacó la ventaja que esperaba. El mismo año se concluyó en Temeswar una tregua por veinte años, entre Leopoldo y Mahomet IV con condiciones que este último no podia esperar. El conde Nicolás de Serin, se quejó altamente de esta tregua, y publicó un escrito para demostrar que la Hungría se hallaba en estado de defenderse por sí sola; pero murió el mismo año (D'Avrigni.) En 1668, hallándose el emperador en Hungría corrió el riesgo de ser envenenado en un banquete que el conde Nadasti le habia preparado. La condesa Nadasti, que salvó la vida de ese monarca, pereció con el mismo género de muerte, por manos de su esposo. (Betlem Niklos.) Los húngaros niegan este hecho y otros parecidos imputados á Nadasti. En 1670 hubo una sedicion de protestantes en Hungría, estando á su frente Francisco Racoczi, pero se apagó el mismo año por la sumision de su jefe. El emperador, habiendo descubierto en 1671 una conspiracion formada por los condes Nadasti, de los que acabamos de hablar, Pedro Szerini ó Serin, Francisco, Cristóbal Frangipani y Tattembach, para sublevar la Hungría, los hizo prender, y nombró una comision para instruir su proceso. Los tres primeros fueron condenados á perder la vida en un cadalso. Nadasti fué ejecutado en Viena, Serin y Frangipani lo fueron en Neustad. Tattembach no fué juzgado y ejecutado hasta mas tarde. Despues de estas ejecuciones, no mirando el emperador la Hungría sino como un pais conquistado, suprimió el empleo de palatino, y lo sustituyó con el de virrey, de cuyo empleo revistió á Juan Gaspar de Ampringen, gran maestre de la órden Teutónica. Viendo los húngaros su libertad aniquilada, determinaron hacer los últimos esfuerzos para recobrarla. Sabedora la corte de Viena de esta resolucion, puso á precio las cabezas de aquellos de quienes podia temer tal empresa. Este cruel recurso no dió mas resultado que el de hacer esplotar mas pronto la revolucion. El conde Emeric Tekeli, cuyo padre habia muerto en 1673, defendiendo su castillo de Kus contra los imperiales, pasó á Transilvania al lado de Francisco Racoczi, yerno del difunto conde de Serin, que habia armado trece condados de la alta Hungría, para procurar su libertad y vengar al mismo tiempo la muerte de su suegro. Varios señores fuéron á reunírsele. Al momento tuvieron un ejército capaz de hacer frente á los imperiales; pero todas sus grandes hazañas redujéronse durante algunos años á correrías, cuyos resultados favorables eran contrabalanceados por las pérdidas. La defeccion de Francisco Racoczi, que se entregó al emperador, no los desconcertó. Para hacerse con mayores fuerzas, en 1677 llamaron en su ausilio el conde de Bohun de Polonia, quien les llevó seis mil polacos que el rey Juan Sobieski habia licenciado despues de la paz de Zurawno. Atacando el general Smith esta division en Nialap, cerca de Tibisk, fué derrotado, y dejó en el campo de batalla mas de mil imperiales, sin contar ochocientos que se ahogaron y casi otros tantos que quedaron prisioneros. Reunidos los descontentos al vencedor, se elevó su ejército á la fuerza de diez y ocho mil hombres. Pero divididos Vesselchi y Tekeli por aspirar los dos al mando, retardaron sus progresos. Por fin, Tekeli triunfó de su rival, y le envió prisionero á Clausemburgo. Viéndole entonces la corte de Viena enteramente libre, lo alhagó con unas treguas que ella no guardó. Para obligarla á cumplirlas, recurrió á la Puerta otomana, de la que obtuvo la promesa de ser socorrido. Entonces el emperador convino en tener una dieta para discutir en ella las quejas de los descontentos. Esta se reunió en 1682 en Oedemburgo, y en ella se acordó crear un palatino que fué el conde Pablo Esterhazi: ademas fué restablecido el gobierno legítimo conforme á las leyes y juramentos de los reyes, que habian estado vigentes unos ochocientos años, despues de diez de interrupcion. El pretendido derecho de las armas fué abolido para siempre, y retractadas solemnemente todas las injusticias pasadas. Tekeli no asistió á esta reunion. Demasiado se habia comprometido anteriormente con la Puerta para retroceder, así es que socorrido por esta, continuó las hostilidades. Apoderóse de la ciudad de Cassovia, de la que un lugarteniente, con el cual estaba en relaciones, le entregó el castillo. Leubschet y el fuerte de Sipt se rindieron; Esperies y Tockai hicieron otro tanto, la primera á él, y la segunda á los turcos. Por su casamiento con Elena de Esdrin, hija del difunto conde de Serin, y viuda de Francisco Racoczi, hallábase ya dueño de la importante fortaleza de Mongatz, ó Munkatz, en el condado de Pereczas. El bajá de Waradin despues de tres dias de trinchera abierta y varios asaltos obligó á Fillek á rendirse. Con motivo de la cuestion promovida entre este y los descontentos, sobre quien pondria la guarnicion en ella, la plaza fué arrasada (d'Avrigni.) En el entretanto Tekeli conquistaba las ciudades de la montaña. Como su altivez le habia declarado príncipe de Hungría, hizo allí acuñar moneda, en la que en el grabado del anverso se leía lo siguiente: « Hemerico, conde Tekeli, príncipe de Hungría », y en el reverso « Por Dios, por la patria, y por la libertad » Concluida en 1683 la tregua entre la corte de Viena y la Puerta, esta no quiso prorogarla, y declaró abiertamente la guerra al emperador. Este monarca, despues de mucho trabajo, logró firmar una alianza ofensiva y defensiva con Juan Sobieski, rey de Polonia. Esta fué la salvacion del imperio.

El gran visir, Kara Mustafá atravesó la Hungría al frente de doscientos mil hombres y presentóse delante de Viena. Mientras que este la sitiaba, el duque de Lorena se apoderó de Presburgo, que se habia puesto bajo la proteccion de Tekeli. Despues del levantamiento del cerco de Viena, á la vista de Barkan, cerca de Strigonia, el rey de Polonia libró batalla á los turcos, y la perdió con peligro de su vida, por demasiada precipitacion. Dos dias despues en el mismo paraje tomó su desquite; secundado por el duque de Lorena, der-

rotó completamente el ejército otomano. La guerra continuó los años siguientes con nuevas ventajas para los cristianos. En 1684, el duque de Lorena derrotó á quince mil turcos, cerca de Wetzen. Entretanto Tekeli, despues de haber intentado en vano un arreglo con una parte de los descontentos que le habian permanecido fieles, continuaba defendiéndose. El general Schultz le sorprendió y se salvó en camisa hasta Cassovia. Schultz se creyó que obtendria á poca diferencia igual ventaja en Eperies; pero el frio y el hambre le obligaron á levantar el sitio. Mas habiéndolo emprendido de nuevo el año siguiente, se apoderó de la plaza despues de veinte y dos dias de trinchera abierta. El mismo mes, el duque de Lorena se apoderó por asalto de Neuhausel. El seraskier Heitam, bajá de Varadin, hizo prender á Tekeli, por sospechas que Caraffa, general de los imperiales, le habia sugerido. A la noticia de su detencion, sus tropas irritadas, la mayor parte fueron a rendirse al ejército imperial. Cassovia y otras plazas que eran de su partido, abrieron las puertas á los alemanes. Tekeli, por órden del sultan, fué puesto en libertad y le recibió con señaladas demostraciones de una particular distincion. Pero segun dice d'Avrigni, su libertad no produjo de mucho tanto bien, como mal habia hecho su detencion. En 1686, el príncipe de Lorena se apoderó de Buda. Allí se encontró encerrada en una jaula de hierro, la cabeza del gran-visir Kara Mustafá, al que el gran señor, tres años antes, habia hecho estrangular, y fué llevada á Viena al cardenal Colonits, de quien el mismo visir habia prometido llevar la cabeza á su señor. El ejército turco, que habia ido al socorro de la plaza, se retiró al momento que fue tomada. El príncipe no le persiguió por dos razones; primero porque es dificilísimo alcanzar á los turcos cuando se retiran; segunda porque por poco que se desorganicen las líneas persiguiéndoles, vuelven estos á atacar con tanta precipitacion y furia, que las mejores tropas corren riesgo de ser arrolladas (Berwick). En 1687, los duques de Lorena y de Baviera en el llano de Mobatz, derrotaron un ejército de ochenta mil turcos, al mando del gran-visir. El resultado de esta victoria fué la reduccion de la Esclavonia á las leyes de Leopoldo. El duque de Baviera, tuvo bastante parte en casi todos estos hechos de armas. Engreido Leopoldo de tantas victorias, reunió los estados en Presburgo en 1687, hizo declarar por estos la corona de Hungría hereditaria en su estirpe, y al mismo tiempo la cedió á su hijo mayor el archiduque José. Los estados tan celosos antes por su libertad, entonces no supieron mas que obedecer. Un cadalso levantado en la ciudad de Eperies y teñido con sangre de los descontentos, habia preparado por medio del terror los ánimos á esta sumision. (Véase Leopoldo emperador).

1687. Jose, archiduque de Austria, á la edad de nueve años fué coronado rey de Hungría en 1687 en Presburgo. En 1688, despues de muchos años de bloqueo, la princesa Tekeli capituló en Montgatz. En el tratado se estipuló que la guarnicion y los habitantes serian amnistiados, que la princesa y los hijos que tenia Racoczi, su primer marido, serian conducidos á Viena, y que les serian devueltos sus bienes muebles é inmuebles.

Por consiguiente la madre y la hija fueron llevadas á Viena, encerradas allí en un convento, y el hijo Francisco Leopoldo, enviado al convento de los jesuitas de Praga. El conde Caraffa se apoderó de Alba-Real, despues de una prolongada resistencia. Luego el elector de Baviera tomó á la fuerza á Belgrado que tenia sitiada. En 1690, á favor de un incendio acaecido en un almacen de pólvora, esta ciudad fué recobrada por los turcos. El príncipe de Baden en 1691, libró batalla á los turcos en Salenkemen. La carnicería fué grande por ambas partes, y el resultado dudoso. Pereció el gran visir Kioprili en esta accion, con el agá de los genízaros. En 1697, el príncipe Eugenio alcanzó en Zeinta una victoria contra los turcos: veinte mil infieles con el gran visir, y diez y siete bajaes quedaron en el campo de batalla, á mas de diez mil que se abogaron, y mas de tres mil que quedaron prisioneros. Pero la gloria de que Eugenio se cubrió en esta jornada, no le puso al abrigo de los dardos de la envidia. El emperador le habia prohibido comprometer una accion general: los que habian pedido esta prohibicion, lograron que á su regreso á Viena fuese arrestado. Cuando se le pidió su espada, «ahí la teneis, dijo aquel heroe, pues que el emperador la pide; aun está teñida con la sangre de sus enemigos. Me conformo á no empuñarla jamas, si no puedo emplearla en su defensa.» Leopoldo se conmovió tanto con esta generosidad, que dió al príncipe un escrito autorizándole á portarse en la guerra, del modo que él juzgase mas conveniente, sin que jamás pudiese ser perseguido por ello. En 1699 firmóse un tratado de paz en Carlowitz entre el emperador y los turcos. En virtud de este tratado, el emperador entró de nuevo en posesion de la Transilvania, de la Esclavonia y de toda la Hungría de esta parte del Sava; y los turcos conservaron Temeswar con la Hungría en la otra orilla del Sava. El príncipe Francisco Leopoldo Racoczi, hijo de Francisco Racoczi, y nieto de Jorje II Racoczi, se evadió en 1701 de la carcel de Neustadt, en la que el emperador lo habia encerrado y se trasladó á Hungria para levantar un nuevo partido. La Francia en 1703, le envió socorros. En la dieta de Onod celebrada en 1707, Racoczi hizo declarar vacante el trono de Hungría. En 1708, el general Heister le batió á la vista de Trenskin. En 1711, vióse obligado á abandonar la Hungría. El mismo año murió el emperador José. El mismo mes la emperatriz su viuda, concluyó con los descontentos, un tratado de paz, por el cual se le devolvieron los antiguos privilegios que en 1690 se conservaron á toda la nacion. Racoczi y algunos otros, protestaron contra este tratado pero la aceptacion de los mas prudentes le aseguró su afecto, por el momento, que era crítico.

1712. Carlos de Austria, emperador, fué coronado rey de Hungría en Presburgo en 1712. Cuando esta coronacion, los húngaros le regalaron una taza de plata sobredorada, alta, segun se dice, de unas dos varas y una bolsa llena de cien mil ducados. En 1716, se alió con los venecianos contra los turcos. Sus generales con el príncipe Eugenio al frente, los derrotaron entre Peter-Waradin y Salenkemen, y se apoderaron de Temeswar, última plaza que estos conservaban en Hungría. En 1717, los turcos fueron dispersados en la batalla de Belgrado. Esta ciudad se rindió á los imperiales. El emperador y la Puerta, en 1718, firmaron la paz en Passarowitz. El primero ganó con esta las ciudades y banados de Temeswar y Belgrado, con una parte de la Servia.

En 1737, la guerra empezó de nuevo en Hungría contra los turcos. Nissa fué tomada por los imperiales, y vuelta á tomar por los turcos. Orsova fué forzada por los últimos en 1738, y derrotados los imperiales en Krotzka en 1739. El furor de los turcos fué tal en esta jornada que se les vió llenar el foso de un reducto con sus muertos, para tomarlo. El gran-visir pasó á formar el cerco de Belgrado. Mientras que se hallaba delante de esta plaza, M. de Villeneuve, embajador de Francia en Turquía, encargado de la mediacion conferida al rey su señor, entró en negociaciones con él, logró inducirle á que renunciase á sus conquistas, y hasta á la de Belgrado. «Pero la precipitacion del

ministro del emperador hizo ineficaz esta buena disposicion. Este consintió imprudentemente en la rendicion y cesion de Belgrado. Con esta condicion firmáronse en el campo de los turcos los preliminares de la paz, por el gran visir y el conde de Neuperg. Sin aguardar la ratificacion del emperador entregóse una de las puertas de la ciudad á los turcos y las hostilidades cesaron. La negociacion se siguió; el mediador continuó prestando sus buenos oficios, y para reparar la falta del ministro aleman, á lo menos obtuvo que la cindadela y fortificaciones de Belgrado fuesen demolidas. En fin el tratado fué concluido y firmado. Con esto los imperiales cedieron Belgrado, toda la Servia y la Valaquia, y los turcos renunciaron todas sus pretensiones en la Hungría; abandonaron el banato de Temeswar, y consintieron que en lo sucesivo, el Danubio y el Sara sirviesen de límites á los dos imperios.» (Diario de Luis XV.) El emperador por una carta circular á sus ministros en diferentes córtes, se quejó amargamente del proceder de los condes de Wallis y de Neuperg en este asunto. Pero por eso no dejó de hallarse dispuesto á mantener dicho tratado, y en efecto el cambio de ratificaciones se hizo en Constantinopla en el palacio del embajador de Francia. Carlos hizo poner presos á estos dos generales, y nombró una comision para instruir el proceso. Pero durante los procedimientos, murió en 1740. (Véase Cárlos VI emperador.)

1741. María Teresa, hija del emperado Carlos VI, nacida en 1717, casada en 1736, con Francisco, duque de Lorena; despues emperador, fué coronada reina de Hungría, en 1741, en Presburgo, en época en que una gran parte de la Alemania apoyada por la Francia, trabajaba para despojarla de ella. Habiendo reunido las cuatro clases del estado, compareció en medio de ellas, llevando en sus brazos á su hijo mayor, que aun se mecia en la cuna, y hablándoles en latin, les dijo con aquella gracia, aire de grandeza y magestad que siempre le fueron peculiares: «Abandonada de mis amigos, perseguida por mis enemigos, atacada por mis mas próximos parientes, no me queda otro recurso que vuestra fidelidad, vuestro valor, y mi constancia. Pongo en vuestras manos la hija é hijo de vuestros reyes, que de vosotros aguardan su salvacion.» Todos los palatinos enternecidos tiraron de sus sables, gritando con entusiasmo. *Moriamur pro rege nostro Theresia.* Hallábase entonces María en cinta, y no habia mucho tiempo que habia escrito á la duquesa de Lorena su madre política: «Aun ignoro si me quedará una ciudad en donde poder parir.» Hallándose en este estado escitaba el celo de sus húngaros, animaba á su favor la Inglaterra y la Holanda, negociaba con el rey de Cerdeña, y sus provincias le proporcionaban soldados. La Hungría, dice un autor que nosotros seguimos, que habia sido un teatro de eternas guerras civiles para sus antepasados, de resistencia y de castigo; desde aquel momento fué para ella un reino unido, poblado de sus defensores. Tres mil gentil-hombres húngaros, que habian servido con el conde Neuperg, montaron á caballo. Su ejemplo arrastró toda la nobleza. Los estados de Croacia suministraron doce mil hombres, y prometieron levantar nuevos regimientos. Concediendo la reina la libertad á todos sus siervos que tomasen las armas en defensa suya, un número infinito de ellos, comparecieron de todas partes á alistarse en sus banderas. El clero le suministró desinteresadamente considerables cantidades. Célebre ya su nombre, dice otro escritor, y la historia de sus desgracias llevada al mas recondito de la Esclavonia, y en las orillas del Drave, se enardecieron los habitantes de aquellos tristes alrededores, con el entusiasmo guerrero que animaba á todos sus súbditos. Salieron de aquellos paises salvajes, ejércitos de tropas ligeras, conocidas despues con el nombre de Panduros, y de Tolpalsches, cuyo sorprendente valor, el estraño modo de vestir, y su porte feroz, esparcian por todas partes el espanto, y por largo tiempo dejaron grabado en la memoria de los enemigos de su reina, el recuerdo de su figura y de sus acciones. Hasta se vieron en el estrangero, pruebas inequívocas del vivo interés que los particulares tomaban á favor de María Teresa. Las principales señoras inglesas, reunidas por la duquesa de Malborough, hicieron entre ellas una derrama, para ofrecerle en clase de regalo cien mil libras esterlinas. Ella tuvo la delicadeza de no admitirlas, no queriendo otros subsidios que los que esperaba de la nacion reunida en parlamento. Su valor le sirvió tanto de ausilio, como sus propios súbditos y aliados. En fin despues de una guerra de ocho años, alcanzó hacer una ventajosa paz, que le aseguró la posesion de la inmensa herencia que sus antepasados le habian transmitido. Esta ilustre princesa, la gloria de su sexo, el modelo de las reinas, de las esposas y de las madres, por su síncera y preclara piedad, por su grandeza de alma, por la prudencia de su gobernacion, por su amor conyugal, por su cariño maternal, por su compasiva bondad para con los desgraciados, sucumbió en 1780, á pesar de todos los esfuerzos del arte, de un catarro, que la arrebató á su familia y á sus pueblos de los que era adorada, á los sesenta y cuatro años de su edad, y el cuarenta de su reinado. (Véase María Teresa, reina de Bohemia, y Luis XV, rey de Francia.)

Para los reyes de Hungría sucesivos véanse los emperadores de Occidente y de Alemania.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS PRÍNCIPES DE TRANSILVANIA.

La Transilvania es una grande y rica provincia que linda al Norte con la Polonia, á Oriente con la Moldavia y la Valaquia, al Mediodia con la Valaquia, y al Occidente con la alta y baja Hungría. El trigo que produce en abundancia, es tenido por el mejor de Europa. Sus vinos son reputados escelentes. Esta provincia está habitada por tres diferentes naciones; los siculos, que descienden de los hunos, que Atila condujo á la Panonia; los sajones, que se establecieron allí al tiempo de las cruzadas; y los húngaros, bajo cuyo nombre van

tambien comprendidos los moldavios, los valaquios y los armenios establecidos en aquel pais. Hermenstadt es su capital y Alba-Julia la silla del único obispo de Transilvania.

JUAN-SEGISMUNDO ZAPOLSKI. Por el trata lo concluido en 1536 entre Juan Zapolski y Fernando, se prevenia que en caso de tener el primero un hijo, la Transilvania seria desmembrada de la Hungría para formar el principado de dicho hijo. Llegado el caso, en 1540, por el nacimiento de Juan Segismundo, este niño casi al momento de venir al mundo, fué reconocido príncipe de Transilvania. Al morir su padre lo dejó bajo la tutela de su madre, y la regencia á Jorge Martinusio, obispo de Waradin. Este prelado, mas bien conocido con el nombre de Monje en las historias húngaras, pues que habia sido sacado de un convento de ermitaños de San Pablo, cerca de Buda, reunia á las cualidades que forman los grandes ministros, la altivez y arrogancia que caracterizan á los déspotas. Tuvo frecuentes altercados con la reina Isabel, la que imploró ausilo contra él, tan pronto al rey Fernando como á Soliman. Martinusio, por su maña y firmeza, previno todos los golpes que le dirigió, y se mantuvo en el puesto que el difunto rey le habia confiado. Viéndose esta princesa en 1551 pronta á sucumbir al poder de la casa de Austria ó al de los turcos, cansada ya de tiempo de verse avasallada por el regente, determinó ceder en nombre de su hijo, la Transilvania á Fernando, en cambio de los principados de Ratibor y de Oppeleo, en Silesia, que éste cedió al jóven príncipe. El marqués Castaldo, general de Fernando, fué el negociador de este tratado, en el cual Martinusio tuvo cuidado de que sus intereses no fuesen olvidados. Se convino que Fernando le confirmaria el gobierno de la provincia, con el título de vaivoda y quince mil ducados de sueldo, á mas de la tercera parte de las salinas de Torda, que era la mas líquida de las rentas de Hungría. En tanto que se aguardaba la ratificacion de este tratado, Castaldo obligó á la reina á retirarse con su hijo en Cassovia. Al saber Soliman lo que acababa de pasar, se enfureció, y mandó trasladar un considerable ejército á Hungría, al mando del beglierbei de Grecia. El marqués y el prelado reunieron sus fuerzas para hacer frente al enemigo. La conquista de mas importancia que hicieron los turcos fué la de Lieppe, que al momento fué recobrada. Durante el trascurso de esta guerra, Fernando obtuvo del papa, en 1551, el capelo de cardenal para Martinusio, y casi en la misma época lo proporcionó al arzobispo de Strigonia. Castaldo y el prelado entraron en desconfianza el uno respecto del otro. Creyéndose el primero asegurado de que Martinusio tenia relaciones con la Puerta, participolo á su señor, y recibió la órden de deshacerse de él. Sforcia Pallavicini, Marco-Antonio Ferraro, Campeggio Monino, Piacentino y Scaramoncia, todos italianos, tomaron por su cuenta la ejecucion. Fuéronse á encontrar al cardenal en el castillo de Winitz, cerca de Sassebes, presentáronle unos papeles para que los leyese, y cuando empezaba á enterarse de ellos, Ferraro le dió una puñalada en la garganta. El cardenal tuvo fuerza para rechazarle; entonces Sforcia corrió y con un golpe de cimitarra lo echó al suelo, y cuatro arcabuceros lo remataron. De este modo pereció en 1551, á la edad de setenta años este hombre cuyos talentos le ilustraron mas que sus virtudes. Su cadaver quedó setenta dias sin sepultura, todo el tiempo que los asesinos estuvieron ocupados saqueando sus tesoros. Digno es de llamar la atencion el que todos estos tuvieron un fin trágico. Preso Pallavicini por los turcos, hiciéronle morir en crueles tormentos. Campeggio Monino, fué decapitado en San German, en el Piamonte; Ferraro fué ahorcado en Alejandría; Scaramoncia descuartizado en Provenza; Piacentino, depues de haber perdido la mano con que habia herido al cardenal, en un combate particular, fué muerto por un jabalí en presencia del mismo Fernando. Este príncipe no logró lo que esperaba de la muerte del cardenal, Soliman tomó á su cargo el vengarla. Por órden de éste, Mehemet, beglierbei de Romelia, pasó con un nuevo ejército á Hungría, asedió y se apoderó de Temeswar, ocupó inmediatamente á Zolnock, y fracasó delante de Agria. Defendiendo los austríacos este pais, con su duro proceder sublevaron á sus habitantes contra ellos. Los transilvanios, peor tratados ó menos sufridos, en 1551 determinaron llamar de nuevo á la reina Isabel y á su hijo, al que Fernando se negaba entregarle los ducados que le habia prometido. Desde el momento que se presentaron allí, la nobleza del pais les juró una fidelidad á prueba de la seduccion de Castaldo, del poder de Fernando y de los caprichos de la fortuna. Los turcos les apoyaron y se apoderaron de varias plazas en Transilvania. En 1559 murió la reina Isabel á la edad de cuarenta años; princesa puesta continuamente á prueba, por disgustos que ella sostuvo con el valor de una heroina y la resignacion de una cristiana. Juan-Segismundo su hijo, no solo tuvo que defenderse contra los austríacos, sino que tambien contra sus mismos súbditos. Los sículos promovieron en Transilvania una violenta sedicion, que él logró reprimir con su firmeza. Cedida en 1563 par Fernando, la Hungría á su hijo Maximiliano, Juan continuó la guerra contra este, y alcanzó sobre el algunas ventajas. Los tártaros que habian ido á ausiliarle, por las crueldades que ejercieron en Hungría y Transilvania, pasaron á ser otros de los enemigos que tuvo que combatir. En 1568 librióles una batalla en la que veinte mil de estos bárbaros quedaron despedazados. En fin, por la mediacion del rey de Polonia, en 1570 y sin conocimiento de los turcos, hizo la paz con Maximiliano. Por el tratado que entre ellos concluyeron, Juan renunció el título de rey para no tomar en adelante mas que el de príncipe serenísimo. La Transilvania le fué concedida como á patrimonio suyo, y fué estipulado que lo demás que él disfrutaria durante su vida, despues de su muerte volveria al emperador. En fin, el artículo último llevaba, que en el caso de morir sin sucesion, los estados de Transilvania elegirian un príncipe dependiente de la casa de Austria. En efecto, Juan-Segismundo murió sin sucesion, y hasta sin haber contraido matrimonio, en 1571, en Alba-Real. Habia tenido la desgracia de haberse dejado infectar de la heregía sociniana, la que á favor de las revueltas habia progresado en Hungría y Transilvania.

1571. ESTEBAN BATTHORI, señor poderoso, valiente virtuoso, afable y de una aventajada estatura, en 1571 fué elegido por los estados de Transilvania para suceder al príncipe Juan-Segismundo. Su eleccion fué confirmada por las dos cortes de Viena y Constantinopla, con la condicion la primera de reconocerse su vasallo, y la segunda su tributario. Esteban siempre habia sido adicto á Fernando; hasta habia llegado á perder su libertad combatiendo por él Pero su adhesion y sus servicios fueron pagados con ingratitud. El príncipe Juan Segismundo le llamó al momento á su corte, y le encargó una importante comision cerca del emperador Maximiliano II, el que bajo pretesto de que habia contravenido á la tregua, le hizo poner preso. Tres años pasó en la cárcel, los que empleó en instruirse conversando con los sabios, estudiando la historia y leyendo buenos libros. Tal era el príncipe que los transilvanos eligieron. Su merito era demasiado conocido para que no hiciera callar á los envidiosos En

1575 Estéban se vió obligado á tomar las armas contra un señor llamado Bequessi, que habia sido su competidor durante la eleccion, y que no pudiendo perdonarle la preferencia que se le dió, no cesaba de conspirar y excitar la Trasilvania á la revolucion. Asediado Bequessi en su castillo, huyó vergonzosamente, y con su retirada aseguró la tranquilidad de la Transilvania. Elevado el mismo año al trono de Polonia, con consentimiento de los estados, Estéban cedió en 1575 la Transilvania á su hermano. (Véanse los reyes de Polonia).

1576. Cristobal Batthori fué elegido príncipe de Transilvania para reemplazar á su hermano Estéban. Las enfermedades de este príncipe hicieron su reinado muy corto y desgraciado. Murió en 1581, dejando un hijo llamado Segismundo, que le sucedió, y una hija llamada Guisilda, que se casó con Zamoski, canciller de Polonia.

1581. Segismundo Batthori, hijo de Cristóbal, por eleccion de los estados le sucedió. En 1595 concluyó una liga con Rodolfo contra los turcos, batió delante del castillo de San Jorge, en Esclavonia, al visir Sinan, tomó la plaza por asalto, apoderóse de algunas otras ciudades, y el mismo año volvió á sus estados cubierto de gloria y botin. Aliándose Segismundo con Rodolfo no olvidó sus intereses. Si hasta entonces habia habido alguna duda sobre la soberanía é independencia de la Transilvania, fué desvanecida por la dieta celebrada en aquel año en Presburgo, en la que en el artículo tercero el príncipe de Transilvania fue reconocido libre con el título de «ilustrísimo». En 1596 acompañó al archiduque Maximiliano á la campaña de Hungría, y tuvo la mayor parte en sus espediciones. Pero el año siguiente, temeroso de caer en poder de los turcos, tomó el partido de poner entre él y ellos una barrera que no les fuese fácil franquear. Trasladado á Praga trató con el emperador del cambio de sus estados con los principados de Oppelen y Ratibor en Silesia. Celebróse en Viena esta abdicacion como un acto heróico; pero en el resto de Europa se burlaron de él, tomándolo como efecto de capricho y de una estraña cobardía. El resultado hizo ver el buen acierto de este juicio. El fastidio pronto se apoderó de él, y volvióse en seguida a Transilvania. En 1599, con consentimiento de los estados reunidos, transfirió la Transilvania á su primo Andrés, cardenal y obispo de Varmia en Polonia. Poco tiempo disfrutó Andrés de este principado; el mismo año fué derrotado en las inmediaciones de Hermanstadt, por Jorge Basta, general del emperador, y sorprendido tres dias despues en la retirada por los enemigos, quienes le decapitaron. Segismundo quiso aun volver á tomar el mando de la Transilvania. Batido varias veces, y en particular en 1601 en Moitin, renunció de nuevo á él en 1602, y se retiró en el castillo de Lobkowitz, que el emperador le señaló para su habitacion. Despues, no queriendo aun permanecer tranquilo, fue preso y enviado prisionero á Praga en donde murió en 1613, sin haber tenido hijos de su esposa Cristina, hija de Carlos II, archiduque de Austria, con la que se habia casado en 1595, muerta en 1621.

1602. Dueño el emperador Rodolfo, de la Transilvania, por la última cesion de Segismundo Batthori, estableció una especie de triunvirato para gobernar el estado. En 1603, descontentos los transilvanos de su gobierno, entregáronse á Moisés príncipe de los siculos. Moisés entró el mismo año en Weissemburgo, ó Alba-Julia, que le abrió las puertas sin resistencia alguna. Pero en seguida fué batido por los imperiales y muerto en el combate. En 1604, la Transilvania se revolucionó de nuevo, con una parte de Hungría, bajo el mando de Estéban Botskai, noble húngaro. Estéban libró batalla al conde de Belle-Joyeuse, general de los imperiales, y le derrotó completamente.

1605. Estéban Bostkai, de religion protestante, en 1605, hízose reconocer por los estados del pais, príncipe de Transilvania. (Sponde.)

El sultan bajo cuyo amparo se habia acogido, confirmóle en este principado, y tambien en los de Moldavia y Valaquia, de los que igualmente se habia apoderado; añadiéndole el título de rey. Por el tratado concluido, en 1606, entre la corte de Viena y la Puerta Botskai se hizo reconocer por el emperador, príncipe de Transilvania, conde de los siculos, y palatino de Hungría, dignidades que se perpetuarán, dice el citado tratado, en su línea masculina, hasta su extincion; despues de lo que la Transilvania debe volver al emperador, ó mas bien á la casa de Austria. Estéban murió en Cassovia el mismo año, segun se dice, envenenado por su secretario, á instancias de los turcos, sin dejar sucesion de su esposa Catalina hija del conde Hagorassi.

1607. Segismundo de Felsoe Vadas, príncipe de Racoczi, cuyo valor se habia distinguido en Hungría contra los turcos, fué elegido en 1607, en una edad ya avanzada, contra su voluntad, príncipe de Transilvania por los estados de Clausemburgo. El emperador á quien debia pasar este principado despues de la muerte de Botskai, segun el tratado hecho con él, disimuló esta eleccion, con motivo de sus enfermedades. En 1608, Racoczi abdicó, y se retiró en Sarrento, donde murió en 1613, en una tranquila obscuridad, dejando un hijo llamado Jorge, que vendrá despues.

1608. Gabriel Battori, sucedió por eleccion de los estados, y el favor de los turcos, á Segismundo Racoczi. Sabedor que el emperador se preparaba para hacer prevalecer sus derechos en la Transilvania, se le adelantó enviándole una diputacion que dió por resultado un tratado, por el cual fué reconocido vaivoda de la Transilvania, bajo la condicion de admitir guarnicion alemana en las ciudades de sus dominios. Advertida la Puerta de este tratado, por Betlem Gabor, que aspiraba á su destino, envió contra él dos cuerpos de ejercito, el uno al mando de Sandar Bassa, y el otro de Ogli. Perseguido Batthori, de plaza en plaza, y viéndose, en 1613, en Vallanese, sin ausilio mandó á uno de sus soldados que le matase.

1613. Betlem Gabor ó Gabriel Betlem, noble húngaro y calvinista, perseguidor de Gabriel Batthori, que le habia colmado de favores, en 1613, fué declarado príncipe de Transilvania, por Sandar Bassa, título que los estados reunidos en Hermanstadt le confirmaron. En 1619, declaróse protector de los rebeldes de Bohemia, y concluyó una alianza con ellos. Mientras que el emperador Fernando estaba ocupado, en pacificar aquel pais, entró él en la alta Hungría, al frente de un ejército, precedido de un estandarte, en el que se veian pintados dos caballeros, que se daban la mano y debajo de ellos se leia esta divisa: *Confederatio et Concordia*. No encontrando casi resistencia alguna se adelantó hasta Presburgo, de la que se apoderó é hízose reconocer allí príncipe de Hungría. Viena, creia ya verle dentro sus murallas y temblaba de espanto, pero la falta de víveres le obligó á retroceder. Habiéndose detenido en Neuhausel, convocó allí una reunion de los estados de Hungría. Pero la coronacion y proclamacion fueron aplazadas para otra ocasion. En 1621, el conde de Buquoi volvió á tomar Presburgo, y puso al momento cerco á Neuhausel, en el que fué muerto.

En 1621, Gabor concluyó en Viena, por medio de sus diputados, un tratado de paz con el emperador

Fernando II, por el cual fué reconocido príncipe de Transilvania, renunciando el título de rey de Hungría y obtuvo los ducados de Oppelen y Ratibor, en Silesia. En 1629 á la noticia de que Gustavo-Adolfo, rey de Suecia, se preparaba para invadir la Alemania, el por su parte se previno para hacer lo mismo en Hungría. Pero una hidropesía que le sobrevino, desvaneció este proyecto. El mismo año murió de esta enfermedad. Dícese que conociendo que se le acercaba su último momento, hizo un testamento en el que legaba al emperador un hermoso caballo ricamente enjaezado y cuarenta mil ducados. Habia en él tambien un legado parecido por el rey de Hungría, y otro para el sultan Amurates IV. La singularidad de este testamento en nada desmiente la conducta que el vaivoda observó en la administracion de sus negocios. Su carácter era una mezcolanza de avaricia y generosidad, de valor é inconstancia, de virtudes y de vicios, que seria difícil definir. Se puede mirar el cuadro de su vida como una cadena de estrañezas, en el cual no se podria formar un concepto sólido. Todo lo que se pueda decir es que á la veleidad reunia grandes calidades. Su esposa Catalina de Brandenborgo, de la que no tuvo hijos, le sobrevivió. Ella gobernó la Transilvania hasta la reunion de los estados.

1631. JORGE RACOCZI I.—Despues de haber elegido los estados de Transilvania en 1630, en Waradin, para su príncipe, á Estéban Betleem pariente próximo de Gabor, en 1631, revocaron esta eleccion, y proclamaron á JORGE RACOCZI, llamado vulgarmente RAGOTZI. Determinado á constituirse independiente, no trató de sostenerse por el emperador, ni por el sultan, y se alió con los suecos con los que devastó la Polonia. Los protestantes de Hungría hallaron en él un defensor. Atacado Racoczi en 1636, por los turcos, protectores de la casa de Betleem á la que el maltrataba, hízoles frente y los rechazó vigorosamente. En 1644, para distraer las fuerzas de la casa de Austria, empleadas en Alemania contra los suecos, penetró en la alta Hungría, saqueó gran número de villas y pueblos, apoderóse por asalto de Cassovia, y varias otras plazas en el transcurso de aquel año y del siguiente. En 1645, este príncipe y el emperador hicieron la paz con condiciones muy ventajosas para el primero. En 1648 figuró entre los pretendientes á la corona de Polonia, presentándose al frente de treinta mil hombres, para combatir, si era elegido, á los cosacos, con los que la república entonces estaba en guerra, ó reunirse con estos si era desechado. Esta alternativa propuesta con insolencia hizo que fuese escluido. El mismo año murió, habiendo sido dos veces casado; la primera con Sofía, hija de Estéban Betleem, de la que tuvo á Jorge Racoczi, que le sucedió, la segunda vez con Susana Lorenza, de la que tuvo á Segismundo, despues duque de Montgatz, y muerto en 1652. Este príncipe á su muerte dejó sus estados aumentados con las dos Valaquias que el habia conquistado, y grandes tesoros que la desmesurada ambicion de su sucesor encontró medio de disipar.

1648. JORGE RACOCZI, en 1648, fué elegido para suceder al príncipe Jorge su padre. En 1655, la Polonia se vió sumergida en una gran confusion, habiendo sido empujado el rey Casimiro hasta la frontera por algunos palatinos que habian llamado al rey de Suecia en su ausilio. Racoczi creyó la ocasion favorable para hacerse proclamar rey de Polonia. En 1657, entró en aquel pais para reunir sus armas á las del rey de Suecia. Batido por los polacos reunidos con los imperiales, vióse obligado á volverse á sus estados, despues de haber sufrido la ley del vencedor en un tratado de paz que firmó, y se volvió con treinta criados, resto de un desgraciado ejército compuesto de veinte cinco á treinta mil hombres, que habia llevado á Polonia. Irritado el gran señor de la invasion en aquel reino, mandó á los de Transilvania que le diesen un sucesor. En 1658, Racoczi fingió abdicar su principado, para evitar una deposicion con todas las formalidades. Los estados nombraron en su reemplazo al conde Redei; pero poco tiempo despues Racoczi arrojó á este rival. Estableció inmediatamente negociaciones para poner la Transilvania bajo la proteccion del emperador. Habiendo el negocio salido bien, los imperiales y húngaros fueron en tropel á reunirse bajo sus estandartes. Marchó al frente de ellos contra el bajá de Buda, que habia entrado en campaña con un numeroso ejército, y lo derrotó en las inmediaciones de Arad. Entretanto el gran visir avanzaba con otro ejército de cien mil hombres. Los estados de Transilvania le enviaron una diputacion, para desaprobar la conducta de su príncipe. Llegado allí, depuso á Racoczi y nombró para ocupar su puesto á Acasio Barczai, ó Barczai Acas. Luego de haberse marchado el gran visir, entró de nuevo Racoczi en Transilvania, é hizo nuevos esfuerzos para recobrar sus estados. En 1660, murió de las heridas que habia recibido, en una batalla que dió contra los turcos entre Guile y Coloswar. (D. Avrigni, de Saci.) Pfeffel dice que fué muerto delante Clàsemburgo. Hubo de Sofía Bathori, su esposa muerta en 1672, dos hijos.

1660. KEMENI JANOS Ó JUAN KEMIN, general de las tropas de Racoczi, le sucedió en 1660 por eleccion de los estados reunidos en Bistricz. Barczai le cedió sus derechos al principado mediante una pension, pero poco despues Kemeni le hizo decapitar, ó segun dice el conde Betlem-Niklos, le hizo asesinar en una partida de caza por sospechas de traicion. En 1661 los turcos depusieron á Kemeni que se habia puesto bajo la proteccion del emperador, y nombraron en su lugar á Miguel Abaffi, que habiendo sido hecho prisionero en una guerra con los tártaros, por algun tiempo fué su esclavo. Kemeni en 1662 pereció aplastado bajo los piés de los caballos, en una batalla contra su competidor.

1662. MIGUEL ABAFFI, pasó á ser pacífico poseedor de la Transilvania por la muerte de Kemeni. En 1664 despues de haber servido hasta entonces á los turcos en Hungría, hízose comprender en la tregua de veinte años concluida en Temeswar, entre la corte de Viena y la puerta. Fué reconocido por estas dos potencias vaivoda de Transilvania, con confirmacion de los antiguos límites, leyes y privilegios de la provincia. Pero su inclinacion siempre fué hácia los turcos, y los descontentos de Hungría á menudo encontraron ausilios y un asilo en él. El duque de Lorena, habiendo penetrado en 1687 en la Transilvania, sometió esa provincia sin destruirla. Abaffi habia tomado la suya á su aproximacion. Consternado este con la pérdida de sus estados, fué á arrojarse á los piés del emperador, á quien logró enternecer, prometiéndole servirle fielmente y romper toda relacion con los turcos. No solo el emperador le volvió su principado, sino que consintió que su hijo le sucediese, y concedió á los transilvanos algunas condiciones que alhagaban su orgullo. Despues de esta sumision Abaffi vivió tranquilo hasta su muerte acaecida en 1690 á la edad de cincuenta y ocho años. De Ana Bornemiera, su esposa, dejó un hijo de su mismo nombre que le sucedió.

1690. MIGUEL ABAFFI II nacido en 1677. En 1690 fué puesto en posesion de los estados de su padre, bajo dos tutores que el emperador le nombró, con motivo de su corta edad. De su parte los turcos nombraron para este principado al conde Emeric Tekeli, que al momento se presentó allí al frente de veinte y cuatro mil

hombres. Despues de haber conquistado varias plazas, el mismo año se vió obligado à rendirlas y à desocupar el pais. Entonces se retiró à Constantinopla, donde vivió como à particular hasta 1705, que murió católico en las inmediaciones de Nicomedia. Enviado Abaffi en 1694 à la corte de Viena, vióse obligado à ceder sus estados al emperador mediante una pension, y el titulo de príncipe del imperio. Despues de este tiempo la Transilvania quedó bajo el poder de la casa de Austria, à pesar de los esfuerzos que los descontentos despues hicieron para salir de él. Abaffi murió en Viena en 1718 y su esposa Catelina Betleem en 1725 en la misma ciudad.

No obstante nos falta aun hablar de un nuevo pretendiente al trono de Transilvania, y de los esfuerzos que hizo para alcanzarlo, pero sin resultado.

FRANCISCO LEOPOLDO RACOCZI, nacido en 1676, hijo de Francisco Racoczi y de Elena Aurora, hija del conde Pedro Szerini (Serin), decapitado en Neustadt en 1671, apenas tenia seis meses cuando perdió à su padre. Se ha visto en la cronologia de los reyes de Hungria la parte que esto tuvo en las revoluciones de aquel reino. Retirada su viuda en el castillo de Mongatz ó Munkats con su hijo y Bárbara Julia su hija, nacida en 1672: en 1682 contrajo segundo matrimonio con Emerico Tekeli ó Theokeoli, cuyo padre Esteban Tekeli, uno de los jefes de los descontentos de Hungria, murió en 1673 en su castillo de Kos, mientras la guarnicion capitulaba con los imperiales que formaban el cerco. Emerico siguió las huellas de su padre, y le sobrepujó por el brillo de sus acciones. No fué menor el valor de la princesa su esposa. Obligada en 1688 à rendir à los imperiales el castillo de Mongatz, despues de haberse defendido en él por espacio de muchos años, fué conducida à Viena con su hija, en un convento de Ursulinas, mientras que llevaban à su hijo à los jesuitas de Praga para que allí le educasen. Francisco Leopoldo en sus confesiones se queja con amargura de la cruel indulgencia con que sus institutores trataban las enfermedades de su alma, y del poco cuidado que tenian en apartarle de las impurezas secretas, en las cuales caia con frecuencia, dejándole hasta ignorar la gravedad de esta clase de faltas, mientras que le entretenian con minuciosas prácticas de una devocion superficial. En 1693 dejó à aquellos maestros y marchó à viajar por Italia. A su regreso, en 1694, casóse en Colonia con la princesa Carlota Amelia, hija de Carlos Langrave de Hesse-Rhinfeld, fundador de la rama de Hesse-Wanfried y de Alejandrina de Liningen. Esta alianza de las dos casas de Racoczi y de Hesse, la corte de Viena la vió con disgusto. El cardenal Colonitz y el conde Kinski, enemigos de Francisco Leopoldo Racoczi, aumentaron las desconfianzas de la corte imperial, haciéndole pasar por el autor de la sublevacion de los húngaros y de los transilvanos. Rodeósele de espias, y por las revelaciones de éstos, de que estaba en relaciones con el ministro de Francia en Viena en 1701, fué preso en su castillo de Saaros, por órden del emperador y conducido à Neustadt. A poco un capitan de dragones le facilitó su evasion; refugióse en Polonia, y en Varsovia encontró al conde Beresini con el que se alió. De allí pasaron juntos à Rusia bien determinados los dos, de ponerlo todo en juego para salir, tanto ellos como sus compatriotas, de la opresion de la casa de Austria. Una dieta celebrada en 1705 en Weissemburgo ó Alba-Julia, eligió à Racoczi, príncipe soberano de Transilvania. Racoczi convocó otra, en la que por segunda vez fué proclamado príncipe de Transilvania, duque y jefe de toda la Hungria y padre de la patria. Para sostener todos estos títulos no tenia entonces mas que quinientos infantes y cincuenta caballos. Pero este pequeño ejército en tres años ascendió a setenta y cinco mil guerreros, y por los rápidos progresos que hizo, llevó el espanto hasta las puertas de Viena. Por los tratados hechos con Jorge Racoczi, primero la Francia habia garantido el sostenimiento de la casa de Racoczi en el principado de Transilvania, en caso de eleccion. Francisco al notificar su eleccion à Luis XIV, habiendo hecho memoria de estos compromisos, éste dió órden al marqués de Alleurs que le reconociese por príncipe de Transilvania, mientras que los confederados renunciasen solemnemente à la dominacion de la casa de Austria. La condicion fué cumplida en 1707 por los estados convocados en Onod. Arrojado del trono de Polonia por sus súbditos el rey Augusto, los polacos à instancias del Czar, querian colocar en él al príncipe de Transilvania. Pero Racoczi no quisó admitir este honor, incompatible con los compromisos que habia contraido con su patrimonio. Entre sus principales oficiales tenia algunos traidores, de los que el mas peligroso era Ladislao Ocíai, quien fué la causa de la derrota completa que en 1708 esperimentó, cerca del castillo de Trenskin. En 1709 el papa Clemente XI completó la ruina de Racoczi con la prohibicion que impuso al clero de Transilvania de no reconocer otro soberano que el emperador. Siguiendo la nobleza católica el ejemplo del clero en 1710, Racoczi dejó bruscamente su ejército, pasó à Polonia y de allí à Rusia. Durante su ausencia, Karoli general de los confederados y algunos de sus diputados, firmaron en Karol un tratado de paz, conforme à los deseos de la casa de Austria. En 1712 Racoczi llegó à Francia, y Luis XIV le recibió afectuosamente. Sus talentos, sus nobles modales y su carácter lleno de franqueza, le hicieron estremadamente apreciable à la corte de Francia. Pero al mismo tiempo que buscaba la amistad de los grandes, no olvidaba hacerse agradable à Dios, por medio de frecuentes penitencias y actos de piedad. En fin, en 1715 despues de la muerte de Luis XIV, fijó su permanencia en un convento cerca de Paris.

No obstante en 1717 habiéndole dejado entrever alguna esperanza, autorizada por una consulta tenida en Sorbona, pero contra el parecer del regente de Francia y del czar, partió y se trasladó à Andrinópolis. A su llegada los intereses del sultan no eran ya los mismos. La Puerta ya no vió en él aquel importante aliado que habia llamado, sino à un amigo poco interesante, y en fin un huésped que debia mantener. Pidió Racoczi permiso para volver à Francia, pero el regente se lo negó. La princesa su esposa fué recibida en Paris, donde murió en 1722. Abandonado Racoczi de los hombres, dirigió todos sus pensamientos al cielo. Entregóse enteramente à la penitencia. En su retiro él mismo compuso sus memorias de las revoluciones de Hungria impresas en 1739. Su testamento político y moral que se mutiló al darlo al público en 1751, es otro de los trabajos hechos en su retiro. Falleció con una muerte edificante en 1735, en Rodosto en la Romania. De su matrimonio habia tenido tres hijos.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS

DUQUES, DESPUES REYES DE BOHEMIA.

La Bohemia en aleman «Bohmen» antiguamente la Selva Hercinia ú Orcinia, tan celebre en los autores griegos y latinos, tuvo por primeros habitantes conocidos a los boienos, los cuales sacados de las Galias, mandados por Sigovesa, en 164 de la fundacion de Roma se apoderaron de aquel pais y le dieron su nombre; arrojados de él por los marcomanos, bajo el reinado del emperador Augusto, se retiraron en la Norica à la que dieron el nombre de Baviera (pais de los boienos), conservando sin embargo la Bohemia el nombre que le habian dado; en el siglo sesto ó séptimo los slavos ó sclavos bajo el mando de Tscheccus ó Czechus invadieron la Bohemia y arrojaron á los marcomanos. «La mas poderosa de aquellas pequeñas repúblicas fue la que se estableció en los alrededores de Praga, la cual ya por alianza con sus gefes, ya por la suerte de la guerra, logró sucesivamente someter todas las demas. El terror que esparcian por todas partes las victoriosas armas de los francos, inspiró á los sclavos bohemios, lo mismo que á los otros pueblos vecinos, la resolucion de cambiar el gobierno democrático y aristocrático en monárquico; su primer duque conocido fué Premislao ó Przemislao, el cual trasmitió á su posteridad la administracion de la Bohemia. Carlomagno hizo á los bohemios tributarios del imperio, mas su dependencia fué de corta duracion, y luego despues sostuvieron continuas querellas con los alemanes. Los mas concienzudos historiadores no están de acuerdo sobre la época precisa ni sobre la duracion de los reinados de los sucesores de Przemislao, hasta Borzivoi, primer duque cristiano del tiempo del emperador Arnaldo, así es que los suprimiremos para empezar por aquel.

890. **Borcivoi** ó **Borciwor** llamado tambien **Boriwai**, sucedió, en 890 a su padre Hostivitus, en tiempo del emperador Arnaldo que cedió á Zuentipoldo rey de Moravia, el tributo que la Bohemia le pagaba, mas habiéndose este rey rebelado algun tiempo despues, Arnaldo le redujo con las armas. Borcivoi abrazó el cristianismo en el año 894 siendo bautizado junto con su esposa y sus hijos por Methodius, obispo de Moravia, en junio del mismo año; pasado algun tiempo, irritados los bohemios por este cambio de religion, depusieron á ese duque poniendo en su lugar á Stoymiro, duque de Bilin, descendiente de los antiguos duques por parte de las hembras, mas poco despues fue restablecido Borcivoi y muchos bohemios recibieron el bautismo; este duque levantó iglesias en Praga y en muchos otros puntos y estableció escuelas para instruir á los pueblos: sin embargo los grandes de Bohemia, muy amantes de sus supersticiones, tomaron por pretesto los cuidados que prodigaba á los asuntos religiosos, para acusarle de que despreciaba los del estado, y como sus clamores aumentasen de dia en dia y temiendo Borcivoi una segunda espulsion, tomó la resolucion de abdicar; para ello convocó en 902 una asamblea general: hizo elegir en ella para sucederle á su hijo primogénito, despues de lo cual se retiró al castillo de Teschen, siete años despues de su restablecimiento, muriendo en 910. Borcivoi habia contraido matrimonio con Ludomilla, hija de Slavibor, conde de Mielnik, de la cual tuvo á Spitigneo, su sucesor, y otros dos hijos.

902. **Spitigneo I**, hijo primogénito de Borcivoi, sucedió en el ducado de Bohemia por dimision de su padre en 902, bajo la tutela de dos condes, mas en breve despreció sus consejos y se entregó enteramente á sus malas pasiones, murió en 907 siendo aun muy jóven, sin dejar ningun hijo.

907. Borcivoi, llamado otra vez al gobierno despues de la muerte de su hijo primogénito, no quiso abandonar su sitio sino para hacer proclamar duque á **Vratislao**, su hijo segundo, menor de edad todavía, prometiendo auxiliarle con sus consejos; y puso á su lado á un preceptor prudente y fiel; al principio de su reinado Vratislao contrajo matrimonio con Drahomira de Lutitz, bajo la promesa hecha por esta princesa de abrazar el cristianismo; sin embargo, despues de la muerte de Borcivoi fué la mas implacable enemiga de los cristianos, mientras que su esposo solo pensaba en propagar la religion. Primeramente se alió con los húngaros contra la Baviera, y consiguió junto con aquellos importantísimas victorias, cuyo fruto hizo perder una batalla en 913. Atacado el rey de Moravia por aquellos bárbaros y habiendo acudido Vratislao á la defensa de su vecino, volvió sus armas contra ellos, derrótoles en muchos encuentros, y les obligó á volver á su pais, regresando él al suyo cubierto de gloria. Este príncipe murió en 916, dejando dos hijos de su matrimonio.

916. **Wenceslao I** nacido en 908, educado por Ludomilla; su abuela, sucedió á su padre en 916, y para quitar todo motivo de discordia entre él y Boleslao, se señaló á este el distrito de Boleslavia, en el norte de Elba. Despues de la muerte de Vratislao, Drahomira se apoderó del gobierno durante la minoria de su hijo, persiguió á los cristianos, hizo cerrar sus templos y mandó asesinar á su suegra Ludomilla en 922. Tan graves desórdenes cesaron al empuñar Wenceslao las riendas del estado; educado en la escuela de Budin, por un virtuoso sacerdote que Ludomilla le dió por preceptor, habia retenido perfectamente sus lecciones y hacia de ellas la regla de su conducta. Enrique de Oiseleur, rey de Germania, llevó diferentes veces la guerra á Bohemia desde 920, con objeto de hacer aquel pais tributario de su corona; en 930 puso sitio á Praga, se apoderó de la plaza y del duque Wenceslao y sometió la Bohemia á la ley que queria imponerla; esto mismo refiere Bohuslao Balbinus, mas otros historiadores dicen por el contrario que Wenceslao, así que supo la entrada del rey de Germania en Bohemia, se presentó á él, se reconoció por su vasallo, de cuya sumision no se apartó jamás; lo cierto es que en 931 vivia con



OTOKAR REY DE BOHEMIA.

Enrique en perfecta armonía, tanto que vemos que con el ausilio del mismo rey reprimió la rebelion de Radislao, duque de Gurim. Durante su reinado la Bohemia tuvo que sufrir mucho por las escursiones de los húngaros; su celo para la estirpacion de los abusos, le atrajo otros enemigos; entre ellos se contaba su hermano Boleslao, el cual habiendo invitado á Wenceslao á ir á Boleslavia ó Buntzlau para asistir á las fiestas que daba con motivo de haberle nacido un hijo, le asesinó en la iglesia con su propia mano, por los consejos de Drahomiza su madre comun en 936, cuando contaba Wenceslao treinta años de edad; este rey no habia contraido matrimonio y algun tiempo despues fue canonizado como mártir. La criminal Drahomira tuvo el fin que merecia; en 958 cayó cerca de Praga en un precipicio, pareciendo, dice Dubravius, que la tierra se hubiese abierto para tragarla.

936. Boleslao I hijo de Vratislao I nacido en 909 se apoderó de todo el poder en Bohemia despues de su fraticidio, siendo el primero de sus actos el restablecimiento de la idolatría, en la cual habia sido educado por su despiadada madre. Otton I rey de Germania declaró la guerra al duque de Bohemia queriendo vengar la muerte de Wenceslao, pero sus generales fueron diferentes veces vencidos por Boleslao, hasta que habiendose puesto Otton al frente de su ejército, obligó á Boleslao á dejar libre el ejercicio de la religion cristiana en Bohemia y á declararse tributario del imperio. Esta sumision no duró mucho tiempo; Boleslao se rebeló otra vez y habiéndole Otton sitiado en Boleslavia en 950 le obligó á aceptar las condiciones que tuvo á bien imponerle; el duque de Bohemia, amaestrado por tantas derrotas, restableció la religion cristiana, edificó nuevas iglesias y permaneció fiel al emperador, al cual acompañó en sus guerras contra los húngaros. Finalmente murió en 967, dejando de Bolcene de Stochou su esposa, á Boleslao que le sucedió y á otros cuatro hijos.

967. Boleslao II llamado el Bueno y el Casto, sucedió en 967 á su padre Boleslao I; á este príncipe se debe la fundacion del obispado de Praga; mandó edificar veinte iglesias á las cuales dotó con crecidas rentas, hizo florecer la religion cristiana y llamó á Praga á Thiedagus que se hallaba en Sajonia, primer obispo de los bohemios. En 973 consiguió una gran victoria sobre los paganos de Bohemia que se habian sublevado, y despues de la muerte del emperador Oton I, Boleslao tomó el partido de Enrique duque de Baviera, que aspiraba al imperio, mas Oton II le declaró rebelde y entró en Bohemia con un ejército en 976, siendo sorprendido cerca de Pilsen uno de sus cuerpos de tropas; en el siguiente año el duque de Bohemia se vió de nuevo atacado, y poco despues hizo la paz con el emperador y sometieron en la dieta de Quedlimburgo, en la cual obtuvo el restablecimiento del obispado de Praga, con consentimiento del obispado de Ratisbona que era el ordinario de la Bohemia. Esta iglesia fué incorporada en la metrópoli de Maguncia y estuvo sometida á ella hasta que en el reinado del emperador Carlos IV erigióse Praga en arzobispado. En 984 Boleslao invadió la Misnia perteneciente al margrave Riedeg, mas Eckard, sucesor de aquel, le obligó á retirarla; en 994 Boleslao duque de Polonia hizo una irupcion en la Bohemia y fue rechazado con una pérdida considerable, y el duque victorioso le persiguió hasta el corazon de sus estados, cuya capital (Cracovia) conquistó y retuvo muchas otras plazas despues de haberle obligado á pedirle la paz. Los paganos de Bohemia se rebelaron de nuevo en 995; sujetóles otra vez el duque proponiendoles la alternativa del bautismo ó la muerte; entonces fingieron convertirse y recibieron el sacramento, mas al volverse Boleslao lleno de confianza, dejando que sus tropas divagasen por los campos en todas direcciones, corrieron tras él para cogerle prisionero, y ya le habian rodeado cuando advertido el ejército del peligro en que se hallaba su jefe, se reunió y voló á su socorro; los traidores fueron destrozados completamente y Boleslao volvió triunfante á su capital. Esta fué su última espedicion; y pasó tranquilamente el resto de sus dias ocupado en hacer florecer en la Bohemia la religion cristiana, hasta que murió lleno de dias y de buenas obras en 999, despues de su reinado de treinta y dos años. De Emma de Sajonia su esposa muerta en 1006 tuvo á Boleslao que fué su sucesor y otros hijos.

Los Bohemios, cuyo idioma es un dialecto del esclavon, se servian antiguamente de las mismas letras que los rusos, mas durante el reinado de Boleslao II, adoptaron los caractéres lo mismo que la liturgia de los latinos.

999. Boleslao III llamado el Ciego, hijo de Boleslao II le sucedió en 999; pero no tuvo el valor ni la habilidad de aquel príncipe; por su avaricia y cobardia perdió en 1000 Cracovia y las demás conquistas de su padre. Bajo el pretesto de terminar todas sus diferencias en una entrevista, Boleslao I duque de Polonia le convenció de que fuera á Cracovia, prometiéndole toda seguridad; el duque de Bohemia se fió en las promesas de su primo, mas con una señalada traicion, se privó á Boleslao de la vista despues de un banquete, aplicándole sobre los ojos una plancha de cobre ardiente; y todos sus caballeros fueron asesinados. Boleslao, enviado ciego á sus estados, abdicó la corona á favor de su hermano Faromir, y se entregó á las dulzuras de la vida privada con Emmislava su esposa; finalmente murió en 1037 de edad de mas de ochenta años.

1002. Jaromir, hermano y sucesor de Boleslao III tuvo desde un principio que luchar con la irupcion de Boleslao duque de Polonia, que se apoderó de muchas plazas en Bohemia, entró en Praga por traicion escepto en el castillo, y quedó dueño del pais durante dos años. Jaromir se retiró á Sajonia cerca del emperador Enrique III, cuyo socorro imploró en 1003, y el emperador penetró en Bohemia con su ejército, tomó muchas ciudades, y dió sus cuerpos de tropas á Jaromir para recobrar la de Praga; no considerándose bastante fuerte para resistir á Boleslao resolvió huir, siendo Jaromir recibido en Praga como legítimo soberano en 1006 y confirmado por el emperador. Gobernó tranquilamente hasta 1012, en cuya época su hermano Udalrico vino de Baviera con un ejército, atrajo á su partido á algunos señores de Bohemia é invadió el ducado; abandonado Jaromir por el emperador por las muchas quejas que contra él habian llegado á sus oidos por las vejaciones que hacia pesar sobre sus súbditos y sobre los estranjeros, fué encerrado primeramente en Utrech y despues entregado á Udalrico quien le privó de la vista y lo guardó prisionero en el castillo de Lisa hasta que despues ambos hermanos se reconciliaron. Jaromir murió de muerte violenta por las intrigas de un polaco llamado Cochan, natural de Varsobia, en 1037 sin haber contraido matrimonio.

1012. Udalrico, hermano de Jaromir fué confirmado por el emperador en el ducado de Bohemia; sus primeros trabajos fueron evitar las asechanzas de muchos señores bohemios que aspiraban á ocupar su puesto; en 1015 hizo prisionero á Micislao hijo de Boleslao Chrobri, rey de Polonia, delante de Meissen, que tenia salida, y le dió inmediatamente libertad. En 1026 sostuvo con ventaja la guerra contra los polacos en la Moravia y la Lusacia, y contra el emperador Conrado II

en 1031. Udalrico murió en 1037 despues de haber gobernado la Bohemia durante veinte y cinco años. De Bozena ó Beatriz hija del labrador Domarade, su concubina y nò su mujer, segun el Analista sajon, tuvo á Bretislao que le sucedió. Bozena murió en 1052.

1037. Bretislao, ó Brztislao I, apellidado el Guerrero y el Aquiles, sucedió en 1037 á Udalrico su padre con consentimiento de Jaromir su tio, á la edad de diez y ocho años, en el de 1021, Bretislao habia robado de un convento cerca de Ratisbona á Judith hermana de Alberto Oton conde de Schweinfort, y la habia hecho su esposa; movido el emperador Conrado II por las quejas del padre de Judith, llevó la guerra á Bohemia, y al estar ambos ejércitos frente á frente prontos á dar principio al combate, se adelantó Judith hasta en medio de las tropas y pidió la paz á grandes gritos; el emperador accedió á sus ruegos y consintió en retirarse mediante cierta satisfaccion que Bretislao prometió dar á su suegro. Esto sucedió viviendo Udalrico en 1028. (Balbin). En 1038 viendo Bretislao la Polonia sin rey, entró con su ejército por aquel pais; tomó Breslao, Posnania, Gnesne y otras ciudades, se hizo con un botin considerable, y trasladó á Bohemia á gran número de habitantes á quienes dió tierras para cultivar. Instado por Casimiro rey de Polonia, el emperador Enrique III, cayó sobre la Bohemia en 1041; mas su ejército es completamente dispersado al atravesar unos inmensos bosques sin precaucion alguna; en el siguiente año volvió con nuevas fuerzas,devastó el pais y puso sitio á Praga donde se habia encerrado Bretislao; impotente para resistirle, el duque de Bohemia se sometió á las condiciones que tuvo á bien el emperador imponerle, las cuales fueron muy dulces y llevaderas pues el emperador temia su valor y los recursos de su genio. Hecha la paz, Bretislao atacó la Silesia, la cual hizo tributaria de la Bohemia; en 1049 Bretislao hizo una nueva irupcion en Polonia y se apoderó de Gnesne, de Cracovia, de Posnania y de Vratislavia, despues de lo cual regresó á su pais cargado de inmensas riquezas sacadas principalmente de la primera de aquellas cuatro plazas. El emperador Enrique III, á quien recurrieron otra vez los polacos, mandó á Bretislao devolver el oro y la plata de que se habia apoderado el príncipe se negó á ello y Enrique le declaró la guerra. En 1052 puso el emperador sitio delante de Praga, mas habiendo salido de la plaza el obispo Severo, y conferenciado con Enrique en su campamento, le pintó con tan vivos colores la dificultad de tomarla, que le determinó ea consentir una reconciliacion que salvó el honor de la magestad imperial. De vuelta a Praga, el prelado hizo que Bretislao prometiera al emperador mil quinientos marcos de plata, por cuyo medio se concluyó la paz (Dubrav.) Mientras se preparaba para una nueva espedicion contra los húngaros, Bretislao cayó enfermo en Chrudim, y viendo que se acercaba su última hora, declaró á Spitigneo, príncipe de toda la Bohemia, dividió la Moravia entre sus hijos Bratislao, Conrado y Oton y señaló el obispado de Praga á Jaromir, el último de sus hijos. Judith, su madre, acabó sus dias en 1058; Bretislao, uno de los mas grandes príncipes que han reinado en Bohemia, murió en 1055.

1055. Spitigneo II hijo primogénito de Bretislao y sucesor á la corona de Bohemia, fué un príncipe inquieto y turbulento; el primer usó que hizo de su soberanía fué arrojar á todos los alemanes sin esceptuar á su propia madre, si bien debe reconocerse que vivian en la Bohemia como en un pais conquistado. Spitigneo atacó luego á sus hermanos en Moravia, y despues de haber obligado á Bretislao á refugiarse en la corte de Andrés, rey de Hungría, retuvo prisionera á su esposa, obligando á rendir las armas á sus otros dos hermanos Conrado y Oton, de los cuales hizo los primeros oficiales de su servidumbre, mas luego les restituyó todos sus bienes, y habiendo conocido los errores de su juventud por las exhortaciones del obispo Severo, murió en 1061 á treinta y un años de edad sin haber contraido matrimonio; en tiempo de este príncipe se empezó el nuevo edificio de la catedral de Praga, y debe hacerse observar que el papa Nicolás II le habia dado el permiso de llevar la mitra mediante el pago de un censo anual de cien libras de plata á la Iglesia de Roma, lo que no se habia concedido jamás á ningun lego.

1061. Wratislao I, príncipe de Olmutz se emposesionó del ducado de Bohemia, despues de la muerte de su hermano Spitigneo, por derecho de primogenitura, como el mayor de los restantes hijos de Bretislao. Este príncipe dividió la Moravia entre sus hermanos Conrado y Oton, mas el menor, llamado Jaromir, que habia abrazado el estado eclesiástico, se quejó vivamente por verse escluido de la sucesion paterna; para calmarle se le dió una ciudad en la Moravia, pero ni aun así se manifestó contento, y habiendose retirado á Polonia, volvió con algunas tropas resuelto á hacer la guerra á su hermano; poco despues quedó vacante el obispado de Praga, y se le concedió en forma de indemnizacion. En 1068 el papa Alejandro II permitió á Wratislao el uso de la mitra como Nicolas II lo habia permitido á Spitigneo, pues habia merecido este favor á los ojos del pontífice por el ardiente celo con que se habia opuesto á las supersticiones de su tiempo. Nada era tan comun en el reinado de Wratislao como los adivinos y nigrománticos, y á fin de destruir á estos impostores, estableció una especie de inquisicion que les perseguia á sangre y fuego; ademas viendo que los judíos se habian multiplicado sucesivamente en Bohemia y que con sus usuras hacian suyas todas las riquezas del reino, arrojó de él á las dos terceras partes y contuvo á los restantes con leyes muy severas. Aliado al emperador Enrique IV, Wratislao le llevó socorros para marchar contra los príncipes rebelados del imperio en recompensa de lo cual recibió la Alta Lusacia en 1075, en 1086 Enrique le dió en la dieta de Maguncia el título de rey de Bohemia y le dió al mismo tiempo la investidura de la Lusacia, de la Moravia y de la Silesia. Wratislao fué coronado junto con su esposa por el arzobispo de Tréveris y el obispo de Misnia (Dubravius). Leopoldo marqués de Austria hizo algunas escursiones por la Moravia, mas Wradislao voló en ausilio de sus hermanos y le obligó á pasar otra vez la frontera; poco tiempo despues murió Oton, uno de sus hermanos y el rey de Bohemia quiso apoderarse de su herencia en perjuicio de sus hijos; Conrado tomó la defensa de sus sobrinos; Wratislao envió á Moravia Bratislao su hijo, primogénito el cual se declaró contra su padre; finalmente, hízose la paz,pero Bretislao,despreciando su perdon, abandonó la corte para establecerse en Hungría, lo que indignó tanto á Wradislao que hallándose en su lecho de muerte, llamó á su hermano Conrado y le declaró su sucesor, recomendándole á sus demás hijos. Wratislao murió en 1092; habia contraido matrimonio 1.° con Arabona que murió al irse á reunir con su esposo en Hungría, despues de haber salido de la cárcel en que le encerró Spitigneo, 2.° con Adelaida hija de Andres rey de Hungría; 3.° con Zuatava hija de Casimiro I rey de Polonia. De sus segundas nupcias tuvo varios hijos; de su tercera esposa tuvo tambien algunos hijos. Wradislao solicitó del papa Gregorio VII en 1080 el permiso de hacer celebrar en sus estados el Oficio Divino en lengua esclavona, lo que le fué negado á pesar de que el papa Juan VIII lo ha-

biese concedido á los moravos y á algunos otros pueblos convertidos por S. Cirilo y S. Methodo.

1092. Conrado I, llamado por su hermano Wratislao á la sucesion de Bohemia, fué reconocido por los señores del pais con la calidad de duque, pues como se ha dicho el título de rey era personal á Wratislao; gobernó solo ocho meses, pasado cuyo tiempo dejó el trono á sus sobrinos, hijos de su antecesor. Conrado murió en 1093: habia contraido matrimonio con Walpurga de la cual tuvo dos hijos.

1093. Bretislao II hijo primogénito de Wratislao II vino al frente de un ejército húngaro á tomar posesion de la Bohemia, en virtud del testamento de su tio Conrado; en un principio gobernó muy pacíficamente, mas habiendo parte de sus súbditos querido restablecer el culto de los paganos, dió este príncipe un severo edicto contra la idolatría, formó un numeroso ejército contra los polacos que se negaban hacia dos años á satisfacer el tributo que Bretislao I les habia impuesto, devastó la Silesia que se hallaba bajo la dominacion de aquellos, y regresó cargado con un inmenso botin, no haciendo la paz con la Polonia hasta haberle pagado los atrasos del tributo que habia ocasionado la guerra. Este príncipe tuvo algunas disensiones con los hijos de Conrado y les arrojó de la Moravia; en la dieta de Ratisbona en 1099 recibió del emperador la investidura de sus estados, y en la misma hizo que fuese aprobado el tratado que habia celebrado con Borzivoi. Hallándose Bratislao a la caza fué muerto de un flechazo por su enemigo Lorec de Varsovia; de su esposa Lucrecia, hija de un príncipe del Rhin, tuvo un hijo.

1100. Borzivoi II hijo de Wratislao II, tomó posesion del ducado de Bohemia en 1100; su reinado lo mismo que los siguientes, fue agitado por turbulencias y divisiones entre los hermanos y primos de los duques. Habiéndose introducido el derecho de mayorazgo ó de primogenitura, debia suceder el mayor entre los príncipes, y por consiguiente el que tenia la prerogativa de la edad era Udalrico, hijo primogénito de Conrado, el cual acudió al emperador para que se le pusiera en posesion del ducado, y si bien este príncipe reconoció el derecho de Udalrico, dejó á los Bohemios la eleccion entre Udalrico y Borzivoi, teniendo el primero que desistir de sus pretensiones por falta de un apoyo. En 1103 Borzivoi y Suatopluc, su primo, hijo de Oton de Moravia, entraron con tropas en Polonia, el duque Boleslao III dió cuantiosas sumas de dinero para que se retiraran, Borzivoi se apoderó de ellas y se negó á dar su parte á Suatopluc, el cual irritado pasó sitio á Praga y aspiró á ceñirse la corona ducal, mas no habiendo logrado nada por la vía de las armas, formó con los versovices y otros señores de Bohemia una conspiracion contra Borzivoi, que era muy poco querido de los pueblos, y le obligaron á huir con Sobieslao, el menor de sus hermanos, refugiándose en la corte de Boleslao en Polonia, y despues en Sajonia cerca del emperador; Suatopluc se apoderó del ducado y si bien Borzivoi hizo dos tentativas para recobrarlo, fué vencido en ambas como se verá á continuacion. Este príncipe murió en Hungría en 1124, dejando un hijo llamado Jaromir de su esposa Helberga, hija de Leopoldo, el Hermoso, marques de Austria.

1107. Suatopluc, ocupó el vacante ducado de Bohemia y fue reconocido por los estados, despues de la fuga de su primo Borzivoi. El emperador Enrique V le citó para dar cuenta de su conducta Suatopluc fué encarcelado al mismo tiempo que se enviaba á Borzivoi á Bohemia con algunas tropas; sin embargo sitiado en el Castillo de Donin por Oton, hermano de Suatopluc, se vió obligado á refugiarse con los suyos de Polonia, al mismo tiempo que Suatopluc prometió al emperador una gran cantidad de dinero y un cuerpo de tropas para ausiliarle en su guerra contra Coloman rey de Hungria, si le devolvia la libertad y el ducado. Suatopluc sirvió al emperador en Hungría y en Silesia en el sitio de Glogaw contra la Polonia; mas un caballero de la casa de Versovice le hizo asesinar al salir de la tienda del emperador en 1109. De su primer matrimonio tuvo á Wenceslao, llamado por algunos Enrique, muerto en 1130; á Sobieslao, fallecido en Italia en 1136, y á Bretislao, señor de Leutmeritz, fundador de una abadía de Premonstratenses en el mismo lugar. De Helda su segunda esposa, hija del conde Thierri, tuvo un hijo y una hija (Eccard).

1109. Wladislao III. Despues de la muerte de Suatopluc, el emperador Enrique V, á peticion de los moravos, dió el ducado de Bohemia á Oton de Moravia hermano del último duque, mas los bohemios habian jurado no reconocer despues de Suatopluc, sino á Wladislao, hermano de Borzivoi, cuyo derecho no le pudo ser quitado por el emperador. Mientras que Wladislao era citado á la dieta de Ratisbona, Borzivoi aprovechándose de su ausencia, entró en Praga con un cuerpo de tropas; Enrique llamó á ambos hermanos á Rokitschani en 1110 y de esto resultó que Borzivoi fué retenido con guardias de vista y Wladislao enviado á Praga para tomar las riendas del gobierno. Sobieslao, el mas jóven de los hermanos, sostenido por los polacos turbó la tranquilidad de la Bohemia en 1110 y en 1114, mas los bohemios le derrotaron en varios encuentros causándole grandes pérdidas. Zwitava, madre comun de ambos hermanos, les reconcilió é hizo que se diera al menor el distrito de Luckau. Compadecido Wladislao de la desgraciada suerte de su hermano que andaba errante de uno á otro estado, le llamó á Praga en 1117 y dividió con él el gobierno, mas habiéndose atraido otra vez el odio de los bohemios, se retiró en Baviera á 1120 y luego á Hungría. Wladislao murió en 1125, despues de haber nombrado por su sucesor á su hermano Fobieslao, en perjuicio de Oton de Moravia su primo que tenia en su favor la prerrogativa de la edad. De Gertrudis su esposa, hija de Leopoldo el Pio, margrave de Austria, muerta en 1174, tuvo tres hijos, y una hija casada con Federico duque de Baviera.

1125. Sobieslao I sucedió en el año 1125 á su hermano Wladislao y fué reconocido por todos los bohemios: Oton de Moravia quiso disputarle el ducado, é imploró el socorro del emperador Lotario II, mas Sobieslao salió con un ejército al encuentro del emperador y ganó contra él en 1126 la batalla de Chlumetz, en la que cayó muerto el pretendiente Oton. Lotario hizo la paz, y dió la investidura de la Bohemia á Sobieslao, el cual le siguió con sus tropas contra los duques Conrado y Federico de Suabia. Sobieslao devastó la Polonia y la Silesia por los atrasos del tributo que estaba debiendo; construyó muchas ciudades y dió nuevas leyes á la Bohemia. Despues de la muerte de Lotario II, Sobieslao reconoció al emperador Conrado III y le envió un ejército contra Enrique duque de Sajonia, y en 1139 hallándose en la dieta de Bamberg pidió al emperador por recompensa de sus servicios, que declarase á Wladislao, hijo de su hermano, sucesor al ducado de Bohemia; Conrado accedió á su demanda, y además dió á Wladislao la mano de su hermana Gertrudis. Sobieslao murió en 1140; de su esposa Adelaida, hija de Coloman, rey de Hungría, tuvo un hijo y una hija.

1140. Wladislao IV, hijo de Wladislao III sucedió en 1140 á su tio Sobieslao; el principio de su reinado se vió agitado por Conrado, marques de Moravia, nieto de Conrado, hermano segundo de Wratislao, primer rey de Bohemia, pretendiendo que debia ser suyo el ducado por derecho de primogenitura; Conrado lo-

gró atraer á su partido á muchos señores de Bohemia y sostenido por un cuerpo de tropas de Bela II, rey de Hungría ganó en 1142 una batalla contra Wladislao, el cual tuvo que encerrarse en Praga, mas el emperador Conrado III entró con un ejército en Bohemia, restableció á Wladislao y obligó al marqués de Moravia á hacer su sumision. En 1147 el emperador marchó á la cruzada y Wladislao se hizo un deber de acompañarle en esta espedicion; pero alguna enfermedad ó algun otro obstáculo le obligó á retroceder, lo que le causó indecible pesar; así lo manifiesta en una cédula de 1149, en la cual señala muchos bienes en Bohemia á los hospitalarios, reconocido á que, instruidos de la imposibilidad en que se hallaba de reunirse con ellos, le habian enviado las llaves del castillo de Crac. Quizás el emperador se hallase de vuelta á Alemania á fines de 1149, lo cierto es que en esta época Wladislao le mandó tropas para hacer la guerra á los polacos. Federico Barbaroja sucedió al emperador Conrado en 1152 y tantas pruebas de adhesion recibió de Wladislao que le recompensó confiriéndole el título de rey en la dieta de Ratisbona en 1158. Condecorado con este título, que como se ha dicho era en Bohemia únicamente personal, volvió á su país, á fin de prepararse para la espedicion de Italia, proyectada por el emperador; Wladislao estuvo encargado del sitio de Brescia, y despues de rendir esta plaza, pasó con sus tropas el Adda á la vista del enemigo, distinguiéndose especialmente en esta guerra hasta la sumision de los milaneses. Durante la ausencia de Sobieslao hijo del último duque de Bohemia causó algunos desórdenes en la Moravia; mas reducido en breve fué hecho prisionero y encerrado por muchos años en un castillo; Wladislao socorrió al rey de Hungría, contra Manuel emperador de los griegos; pero su papel mas que de un guerrero fué el de un pacificador, pues zanjó sus diferencias é hizo una alianza con el segundo en 1162 por medio del matrimonio de su nieta con el nieto del emperador de Grecia. Siendo el rey de Bohemia de una edad muy avanzada, asoció en 1173 en el gobierno del reino á su hijo primogénito Federico mas el emperador, considerando este paso dado sin su consentimiento como contrario á los derechos del imperio sobre la Bohemia, no quiso confirmar á Federico en aquella dignidad, y mandó que Wladislao continuase gobernando, y que despues de su muerte eligieran los bohemios entre el jóven Sobieslao y Udalrico, hijo del anterior duque Sobieslao. Wladislao se retiró á Lusacia con su esposa y sus hijos, y Federico, su primogénito, lo verificó en Hungría, cerca del rey Bela; el primero solo sobrevivió cuatro años á su retirada, y murió en 1174; este príncipe casó primero con Gertrudis hija de Leopoldo el Pio, duque de Austria, y hermana uterina del emperador Conrado II, muerta en 1151; segundo con Judith ó Cecilia hija de Luis II, landgrave de Hungría. Wladislao dejó cinco hijos.

1174. Sobieslao II, hijo de Sobieslao I, fué duque de Bohemia con el consentimiento de Udalrico, su hermano segundo, y tomó las riendas del gobierno; socorrió á Conrado, marqués de Moravia, contra Enrique I, duque de Austria, y entregó en poder de Bela rey de Hungría á Emeric, hermano de aquel príncipe, que se habia refugiado en sus estados. En 1175 acompañó al emperador Federico al sitio de Alejandría de la Pulla en el Milanesado; mas habiéndose retirado repentinamente con sus tropas, fué causa de que fracasase esta espedicion; irritado Federico de esta defeccion, tomó por pretesto las quejas que á su regreso le dirigieron los bohemios contra Sobieslao para citarle á la dieta del imperio; negóse el duque á comparecer y entonces el emperador le declaró despojado del ducado, confiriendo la investidura del mismo á Federico, hijo primogénito de Uladislao; el nuevo duque se apoderó de Praga, obligando á Sobieslao á huir á Lusacia en 1178, despues de un reinado de cuatro años. Sobieslao perdió una batalla contra Federico, y murió desterrado; su esposa Isabel, hija de Micislao III, duque de Polonia, no le dió hijos varones.

1181. Federico, nombrado por el emperador, duque de Bohemia, tuvo un reinado bastante borrascoso; mientras se encontraba en la dieta de Ratisbona, Sobieslao ocupó los desfiladeros para impedir su regreso y sorprendió y deshizo completamente su ejército; mas ausiliado Federico por Conrado, marqués de Moravia y por los habitantes de Praga, presentó una nueva batalla á Sobieslao debajo de las murallas de aquella ciudad, le hirió en la mano y consiguió una victoria completa; sin embargo, como los gastos de la guerra le obligasen á molestar á sus súbditos con nuevos impuestos, los bohemios descontentos, aprovechando la ocasion en que Federico habia marchado á la dieta del imperio para llamar á Conrado, marqués de Moravia, el cual se apoderó de Praga; el emperador desterró á Conrado del imperio y restableció á Federico; éste se mantuvo en su dignidad, á pesar de las turbulencias causadas por Conrado y por los hijos de Sobieslao I, y murió en 1230. Federico habia contraido matrimonio con Isabel, hija de Geisa II, rey de Hungría, de la cual tuvo una hija, llamada Sofía, esposa de Alberto, marqués de Misnia.

1190. Conrado II, marqués de Moravia, hijo de Leopoldo y nieto de Conrado I, duque de Bohemia; habia sido, como hemos visto, competidor del duque Federico; á su regreso de su espidicion á la Tierra Santa, Conrado fué llamado al ducado de Bohemia, despues de la muerte de Federico, por derecho de agnacion y de mayorazgo. El emperador Enrique VI quiso que le ausiliase con sus tropas en la guerra de Nápoles contra Tancredo, y habiéndole Conrado acompañado al sitio de aquella ciudad, murió en él de la peste en 1191. Su muerte causó nuevas turbulencias en Bohemia, con motivo de la sucesion; habia estado casado dos veces; primeramente con una hija de Bela el Ciego, rey de Hungría y despues con María, de orígen desconocido.

1191. Wenceslao II, el mas jóven de los hijos de Sobieslao I, pretendió el ducado de Bohemia despues de la muerte de Conrado; Enrique, obispo de Praga, le hizo reconocer y recibir en la ciudad, mas su reinado no duró mas allá de tres meses. Premislao, hijo del rey Uladislao fué su competidor y puso sitio á Praga con un cuerpo de tropas; entonces Wenceslao se refugió en Bamberg al lado del emperador, mientras que Premislao entraba en Praga y se emposesionaba del ducado, el emperador le amenazó con desterrarle del imperio si no abandonaba la Bohemia, é hizo que Wenceslao entrara de nuevo en el ducado; mas al poner el pie en la frontera fué preso por Alberto, marqués de Lusacia, y murió de pesar en su cárcel en 1193, dejando un hijo llamado Spitigneo, que algun tiempo despues fué privado de la vista por órden de Premislao.

1193. Despues de la muerte de Wenceslao, el emperador irritado aun contra Premislao, quien habia hecho una escursion en el imperio y devastado la Baviera, no quiso confirmarle en su dignidad; y con este motivo los bohemios ofrecieron el ducado á Enrique Bretislao, obispo de Praga, último hijo del duque Uladislao III, al cual el emperador concedió la investidura con la condicion de que pagaria las sumas de dinero á que se habia obligado Wenceslao; Enrique restableció la paz y arrojó á los vagamundos que infestaban la

Bohemia; hizo con muy buena fortuna la guerra en Moravia y en Lusacia, y sus generales rechazaron las tropas de Premislao y de Uladislao, su hermano, siendo éste hecho prisionero. Este príncipe fué muy querido de los pueblos, y murió en Egra en el año 1196, sin dejar sucesion.

1196. Uladislao V, quinto hijo del rey Uladislao, fué sacado de la cárcel y reconocido por duque, pues su hermano Premislao se hallaba retenido en Ratisbona, y además habia sido privado del ducado; muerto el emperador Enrique VI en Messina en 1197, Premislao marchó á Bohemia sin pérdida de momento, y á su llegada Uladislao le entregó el mando, como á su hermano mayor, despues de haber gobernado el ducado durante quince meses, contentándose con retener la Moravía, donde murió en 1218 dejando un hijo llamado Uladislao, que le sucedió en el gobierno de la Moravia, y una hija que tenia por nombre Richsa, la cual fué esposa de Enrique, hijo de Leopoldo V, marqués de la Baviera oriental.

1197. Premislao II, llamado Ottocaro I el Victorioso, tercer rey, aprovechó las turbulencias causadas por la doble eleccion de dos emperadores para afirmarse en el ducado de Bohemia; el emperador Felipe logró atraerle á su partido y despues de haber hecho una erupcion en Sajonia, para vengarse de los estragos hechos por Oton en la Lusacia, marchó á la dieta de Maguncia, en la que Felipe, con el consentimiento de los príncipes, le declaró rey de Bohemia en 1198, haciéndole en seguida coronar en su presencia en Boppart, segun Godofredo de Saint-Pantaleon; Dubravio, dice, que el mismo Felipe puso una corona de oro en la frente de Premislao; sea como sea, es lo cierto que desde entonces no se interrumpió en Bohemia la dignidad real. Sin embargo de todo esto, no fué siempre constante la buena armonía entre ambos reyes; el marqués de Misnia indispuso á Felipe con Premislao, el cual habia repudiado á su esposa hermana del marqués; el emperador le despojó de su título de rey en 1201 y le arrebató varias ciudades, é irritado el rey de Bohemia abrazó con tal energía el partido de Otton, que fué apellidado Ottocaro, é hizo á Felipe una encarnizada guerra; el emperador llevó en ella lo mejor, hasta que por último se reconciliaron en 1205, y Felipe prometió la mano de su hija Cunegunda á Wenceslao, hijo del rey de Bohemia. Despues de la muerte de Felipe, Premislao envió tropas al emperador Otton para su espedicion de Italia; al llegar allí se indispuso con el papa y le declaró la guerra. Depuesto Otton reunió una asamblea en Coblentz en 1210, y Premislao y los demás príncipes que á ella asistieron eligieron por emperador al jóven Federico, hijo del emperador Enrique VI, por lo cual, reconocido Federico, concedió al rey de Bohemia y á sus herederos muchos privilegios, les declaró exentos de todos los tributos y cargos, escepto del de recibir su investidura del imperio, y confirmó en 1216 la sucesion eventual al reino á Wenceslao, hijo de Premislao. En el año 1228 Premislao hizo coronar á su hijo Wenceslao junto con su esposa Cunegunda por Sigifredo, arzobispo de Maguncia, y dió á los prelados de esta iglesia el derecho de coronar en adelante á los reyes de Bohemia. Premislao murió en Praga el 15 de diciembre de 1230 de edad de mas de ochenta años; habia contraido matrimonio primero, con Adelaida, hija de Otton, marqués de Misnia, á la cual repudió en 1199; segundo, con Constanza, hija, á lo que se pretende, de Bela III, rey de Hungría, muerta en 1240; de ella tuvo dos hijos y tres hijas.

1230. Wenceslao III, llamado el Fuerte, coronado rey en vida de su padre en 1228 le sucedió en 1230, y habiéndose indispuesto con Federico II, duque de Austria entró por sus tierras en 1232, y le venció dos veces en el mismo año; mas en el siguiente, tomó Federico su desquite é hizo grandes estragos en Moravia para poner á cubierto este pais de las nuevas escursiones con que los austríacos le amenazaban, Wenceslao envió á residir en él á su hijo Premislao-Ottocaro, bajo la dependencia de la reina Constanza, abuela del jóven príncipe. En 1237 Wenceslao reunió sus armas á las del emperador para hacer ejecutar el decreto de proscripcion dado en el año anterior y en la dieta de Augsburgo contra el duque de Austria, y se apoderó de Viena, que el duque rescató despues mediante veinte mil piezas de oro, con las cuales hizo Wenceslao grandes regalos á sus tropas. En 1242 los tártaros despues de devastar la Polonia y la Silesia, se precipitaron sobre la Moravia y pusieron sitio á Olmutz; mas Jaroslao de Sternberg, gobernador de la plaza, hizo durante la noche una salida contra los enemigos á los cuales halló sumidos en el mas profundo sueño, mató á su general y dejó el campo cubierto de cadáveres huyendo precipitadamente hácia la Hungría, los que sobrevivieron del desastre. Los austríacos, despues de la muerte de su duque Federico II, muerto en una batalla contra los húngaros en 1246, quisieron someterse á Wenceslao, viéndose rodeados de enemigos, y este rey les ofreció por duque á su hijo Premislao, haciéndole contraer matrimonio con Margarita, hermana de Federico (Véanse los duques de Austria). En 1248 Premislao, apoyado por el marqués de Misnia, se rebeló contra su padre; mas vencido por Wenceslao fué encerrado por algun tiempo en un castillo, hasta que al fin alcanzó su perdon. En el mismo año Wenceslao marchó á Aquisgran, donde asistió á la coronacion del anti-césar Guillermo de Holanda, despues de haberle armado caballero; en 1252 Bela IX, rey de Hungría, que deseaba conquistar el Austria, la devastó junto con la Moravia; mas derrotado en varios encuentros y hecho prisionero, tuvo que aceptar una paz, que le privaba de parte de sus antiguas fronteras. Wenceslao murió en 1253 á la edad de cuarenta y ocho años; de su esposa Cunegunda, hija del emperador Felipe, tuvo varios hijos. Wenceslao III unió el valor á la liberalidad, y tenia por costumbre decir, que un príncipe benéfico jamás carecia de cosa alguna.

1253. Przemislao-Ottocaro II, hijo primogénito de Wenceslao-Ottocaro rey de Bohemia y su sucesor. Sobrepujó á todos los duques y reyes de Bohemia en valor, en riquezas y en poder; por su matrimonio con Margarita hermana del último duque Federico el Belicoso, y viuda de Enrique, hijo del emperador Federico II, adquirió el Austria y la Styria, manteniéndose en ellas con perjuicio y esclusion de Federico de Baden hijo de Gertrudis y nieto por parte de la misma de Enrique de Austria, el primogénito de su casa. En la misma época sostuvo una guerra con Enrique duque de la Baja Baviera por una causa que la historia no manifiesta. Ottocaro repudió á Margarita en 1261, pero á pesar de este divorcio, guardó en su poder el dote de su esposa, y en 1262 recibió la investidura de los estados que lo componian, de Ricardo de Inglaterra, uno de los competidores al imperio; además Ottocaro adquirió á costa de dinero la Carintia, la Carniola y la Istria del duque Ulrico de Austria que no tenia hijos. En 1255 llevó la guerra á la Prusia, venció á los jefes de los enemigos, los cuales se hicieron cristianos y construyó la ciudad de Kœnigsberg, y queriendo en 1260 el rey de Hungría Bela IV apoderarse de la Styria, Ottocaro marchó contra él, ganó una gran batalla contra los húngaros y quedó en tranquila posesion de la provincia; en 1270 Estéban, hijo de Bela, renovó la guerra impulsado por la misma causa y no salió mejor

librado; Ottocaro sitió y tomó la ciudad de Presburgo, adelantóse hasta Raab, donde perdió algunas tropas por la caida de un puente, y regresó con su botin á Praga. En el año siguiente recibió una diputacion de los príncipes de Alemania, quienes despues de un dilatado interregno lleno de turbulencias, le ofrecieron la corona del imperio, mas este príncipe la rehusó con cierto desprecio: aceptóla Rodolfo de Augsburgo, siendo Ottocaro el único de los príncipes del imperio que se abstuvo de felicitarle por su elevacion, lo cual si bien fué muy temible al nuevo emperador, la prudencia le obligó á suspender los efectos de su resentimiento; ocupado únicamente en reparar los males que una larga anarquía habian causado en el imperio, pasaronse dos años sin que en apariencia pensara en el rey de Bohemia, hasta que finalmente en 1275 le intimó de repente que fuése á rendirle homenaje y á poner á su disposicion los paises usurpados á los herederos del último duque de Austria, en su calidad de feudos del imperio. Ottocaro, del cual Rodolfo habia sido mariscal en su juventud, despreció esta órden diciendo que habiendo pagado los tributos á Rodolfo, nada absolutamente le debia. En vista de esta negativa la dieta de Augsburgo pronunció contra él una sentencia de proscripcion, y Rodolfo, con consentimiento de sus estados,que le proporcionaron subsidios considerables, le declaró la guerra;en ella llevó lo peor el rey de Bohemia pues á pesar de los socorros que le dió Enrique, duque de la baja Baviera, vióse desposeido en una sola campaña de todas las ciudades de las tres provincias que acabamos de nombrar, con riesgo de perder tambien sus demás estados. En 1277 se hizo la paz por medio del matrimonio de Wenceslao, hijo del rey de Bohemia, con la hija del emperador, y de Rodolfo hijo de éste con la hija del rey de Bohemia; despues de este tratado Ottocaro recibió del emperador en 1277 en la isla de Camberg cerca de Viena la investidura de la Bohemia y de la Moravia; algunos autores pretenden que se habia convenido en que esta ceremonia se haria secretamente en la tienda del emperador, pero que en el momento en que se ejecutaba abrióse la tienda por medio de un mecanismo preparado de antemano, dejando ver en medio de los dos ejércitos al rey de Bohemia de rodillas ante el emperador; el P. Frœlich considera esta anécdota como una fabula, (Archontol.) lo cierto es que Ottocaro, escitado por su esposa, no tardó en empuñar de nuevo las armas y en 1278 avistáronse ambos ejércitos en Laa; en el cuartel de Markfeld cerca de Viena; Ottocaro abandonado por los moravos, perdió la batalla y con ella la vida, despues de veinte y cinco años de reinado. Los anales de Colmar cuentan su muerte del modo siguiente. «Viendo el rey de Bohemia venir hácia él al rey de los romanos al frente de trescientos caballeros hizo él solo frente á esta multitud, descargando golpes á derecha é izquierda hasta que rendido de fatiga, fué hecho prisionero por un soldado, despues de haber sido despojado de sus armas: mas otro soldado que corria en su persecucion esclamó al verle: «Este es el rey que ha muerto villanamente á mi hermano»; y al decir esto le hizo con su espada una herida en el rostro de la cual murió en aquel mismo dia. Como habia muerto escomulgado, no se pudo darle sepultura eclesiástica.» Este rey habia contraido matrimonio 1.° en 1252 con Margarita de Austria, viuda de Enrique rey de los romanos, hijo del emperador Federico II, á la cual repudió en 1261 á causa de su esterilidad: 2.° con Cunegonda, sobrina de Bela IV, rey de Hungría, de la cual tuvo algunos hijos. Despues de la muerte de Ottocaro, el emperador Rodolfo quiso apoderarse de la Bohemia, mas habiéndose los electores opuesto á esta usurpacion, el de Brandeburgo pudo hacer aceptar á Rodolfo y á Wenceslao IV, hijo del difunto rey, un tratado de reconciliacion, que fué firmado en Iglaw en 1278, en virtud del mismo la posesion de la Bohemia quedó asegurada á aquel jóven príncipe, prometido esposo de Judith, hija de Rodolfo; conviniéndose además en casar á Rodolfo, segundo hijo del emperador con la princesa Ines, y estipulóse que si Wenceslao moria sin herederos varones, la Bohemia pasaria á Rodolfo, su cuñado y á su esposa Ines. (Pfeffel Dubrav. y Balbin).

1278. Wenceslao IV hijo de Przemislao-Ottocaro II le sucedió en 1278 por concesion forzada del emperador, el cual como hemos dicho, quiso apoderarse de la Bohemia, despues de la batalla de Marckfeld; el nuevo rey tenia entonces doce años (y no ocho) así es que le nombró un tutor, recayendo esta eleccion en su tio Oton el Largo, margrave de Brandeburgo, quien se lo llevó á su corte y gobernó tiránicamente la Bohemia, lo que escitó no pocos descontentos. Despues de haber agobiado á este reino durante cinco años con impuestos considerables se atrevió á pedirle los estados á su sobrino, á exigir para su devolucion veinte y cinco mil marcos de plata, á cuya suma hacia ascender los gastos de regencia y de tutela: en el estado de postracion á que habia reducido á la Bohemia, era imposible pagarle esta suma, así es que se hizo dar en prenda muchas ciudades y castillos; sin embargo instruido el emperador Rodolfo de estas forzosas enagenaciones las declaró nulas y de ningun valor y á la Bohemia libre de toda obligacion respecto del marqués, en una cédula dada en 1283 (Balbin). El matrimonio de Wenceslao con Judith, con la cual estaba desposado desde 1278, no se habia verificado todavía; finalmente tomóla solemnemente por esposa en 1285 despues de haber renunciado á sus pretensiones sobre el Austria y la Styria; en el mismo año reunió á la Bohemia una parte de la Silesia, antes feudataria de la Polonia, y el emperador, no contento con ratificar esta reunion, le confirmó en 1290 todos los privilegios de los reyes de Bohemia y especialmente los títulos de rector y de copero mayor del imperio, de que habian gozado su padre, su abuelo y bisabuelo En 1297 fué solemnemente consagrado en Praga junto con su esposa, por el arzobispo de Maguncia, entonces metropolitano de la Bohemia, en presencia de los electores de Sajonia y de Brandeburgo, y de su cuñado Alberto duque de Austria. Sylvius dice que en el festin que siguió á la ceremonia se sentaron doscientos mil caballeros (quizas quiso decir veinte mil) y un número aun mayor de gentes de á pié; los festejos duraron muchos dias, y en ellos fué cuando los príncipes que acabamos de nombrar, enemigos todos del emperador Adolfo, tramaron una liga contra él con su pariente el arzobispo de Maguncia, resolviendo deponerle y colocar en su puesto á Alberto duque de Austria, el cual prometió á Wenceslao diez y seis mil marcos de plata por precio de esta traicion;los conjurados se trasladaron luego á Chadau, pequeña ciudad de Bohemia, y allí dieron la última mano á su conspiracion. En el año siguiente tuvieron los príncipes una nueva entrevista en Viena en la que se ratificaron los compromisos que habian contraido con el duque de Austria, y éste por su parte les aseguró de antemano el precio del servicio que de ellos esperaba, prometiendo en particular al rey de Bohemia dispensarle de la onerosa obligacion de asistir á las dietas, y confirmarle todos los privilegios de su corona, cuyas promesas fueron acompañadas de un billete de cincuenta mil marcos de plata en seguridad de los cuales obligó el pais de la Pleisse junto con las ciudades imperiales de Altenburgo, de Zuickau y de Chemnitz; la conspiracion tuvo un éxito feliz, sin em-

bargo Alberto, en una corte general que en aquel mismo año celebró en Nuremberg, despues de la coronacion de su esposa, obligó al rey de Bohemia á hacer personalmente en su mesa el servicio de copero mayor con la corona en la cabeza, sin permitirle hacerse reemplazar en este cargo por su hijo, como lo habia pedido (Pfeffel).

En 1300 Wenceslao fué llamado á la corona de Polonia despues de la deposicion de Ladislao Loketek, y habiéndosele ofrecido la de Hungría en 1301 la cedió con asentimiento de los señores húngaros de su partido, á su hijo Wenceslao, de edad de doce á trece años; el emperador Alberto, escitado por el papa Bonifacio VIII, partidario de Charoberto, competidor del jóven Wenceslao, llevó la guerra á la Bohemia que devastó completamente, mas vióse obligado á retirarse despues de haber perdido la mayor parte de sus tropas á causa, segun se dice, de haber los bohemios envenenado las aguas; y viendo Wenceslao debilitado en Hungría el partido de su hijo, marchó con un fuerte ejército en 1304 para sacarle de Buda, y le condujo otra vez á Bohemia llevando consigo la corona de San Estéban. En el siguiente año, una violenta fiebre llevó al sepulcro al rey cuando contaba únicamente la edad de treinta y nueve años; como hemos dicho, habia contraido matrimonio primero con Judith en 1789, hija del emperador Rodolfo, muerto en 1297; segundo en 1300 con Richsa ó Isabel hija de Premislao II rey de Polonia; de su primera esposa tuvo á Wenceslao que le sucedió y á tres hijas. De su segundo matrimonio tuvo dos hijas. Los autores polacos no están acordes con los de Bohemia en la apreciacion del carácter de Wenceslao IV, y al paso que los primeros le califican de espíritu débil, indolente y fácil de gobernar, los segundos le pintan como un príncipe vigilante, activo y bienhechor, siempre puesto en guardia contra la seduccion. (Véase los reyes de Polonia.)

1305. WENCESLAO I, hijo de Wenceslao IV le sucedió en el año 1305 en el reino de Bohemia, á la edad de diez y ocho años; lo mismo que en Hungría llevó en Bohemia una vida disoluta, y para poder cubrir sus locas prodigalidades vendió parte de lo que poseia en Misnia á Herman el Largo, margrave de Brandeburgo. En 1306 se puso en marcha al frente de su ejército para arrojar de Polonia á Uladislao Loketek, que habia subido de nuevo al trono, pero hallándose en Olmutz fué atacado en su cámara por un asesino que le dió tres puñaladas, de las cuales murió en 1306. En 1305 habia tomado por esposa á Violante, hija de Mescon, duque de Oppelen, de la cual no tuvo sucesion; Violante casó en segundas nupcias con Pedro, baron de Rosenberg, y murió en 1317. Wenceslao fue el último varon de la casa de Premislao, la cual habia reinado por espacio de seis siglos sin interrupcion.

1306. ENRIQUE, duque de Carinthia y conde del Tirol, esposo de Ana, hermana mayor de Wenceslao, fué reconocido por rey de Bohemia por los estados, despues de la muerte del rey su cuñado; no tardó en alterarse la paz de su reinado, pues habiendo hecho Wenceslao en 1278, como ya hemos dicho un tratado con el emperador Rodolfo asegurando la sucesion de la corona de Bohemia en favor de los príncipes de Austria en caso de faltar en su familia herederos varones, el emperador Alberto quiso que tuviese cumplido efecto esta convencion y para ello hizo que en 1307 entrara en Bohemia su hijo Rodolfo al frente de un ejército, despues de haberle hecho tomar por esposa á la viuda de Wenceslao IV, y dispuso que fuese proclamado rey; pocos obstáculos tuvo que vencer para conseguirlo, mas habiendo Rodolfo muerto sin sucesion en 4 de julio del mismo año, Enrique se encargó otra vez del gobierno de la Bohemia, á pesar de los esfuerzos de los partidarios de la casa de Austria, que querian sentar en el trono á Federico, hijo segundo de Alberto. En una sublevacion popular perdieron la vida los principales: entonces Alberto atacó por todos lados los antiguos y los nuevos estados del rey Enrique, mas es rechazado con pérdida de sus mejores tropas, y Enrique se afirma mas y mas en el trono con el ausilio de Oton duque de la Baja-Baviera, y de Eberhardo conde de Wurtemberg. El gobierno de Enrique no correspondió á las esperanzas de los bohemios; y tan mal se portó que no tardaron en manifestar altamente su pesar por haberle elegido: temiendo Enrique que los estados hicieran casar á la princesa Isabel, su cuñada, con un príncipe capaz de suplantarle, quiso obligarla á un matrimonio desigual, y habiendose negado aquella á prestar su consentimiento, mandó encerrarla en el castillo de Vischerad. La princesa pudo evadirse de su cárcel y se retiró cerca del emperador Enrique VII en Spira, y entonces fué cuando una diputacion de los estados de Bohemia se presentó á este príncipe pidiéndole por soberano á su hijo Juan de Luxemburgo, con la condicion de que tomase por esposa á Isabel; el emperador, valiéndose del pretesto de que Enrique habia ocupado indebidamente la Bohemia, pues no habia solicitado del imperio la conveniente investidura, declaró el trono vacante, y despues de haber enlazado á su hijo con la princesa, le envió á Bohemia en 1310 con un ejército para arrojar de ella á Enrique. Este opuso muy poca resistencia y regresó á Carinthia, donde murió en 1335 dejando solo una hija llamada Margarita, heredera del Tirol conocida con el nombre de « Maultasch » es decir « Boca de saco » esposa primero de Juan Enrique, duque de Moravia, hermano del emperador Carlos IV, y segundo de Luis I, elector de Brandeburgo, despues de haberse separado de su primer marido.

1310. JUAN DE LUXEMBURGO, que ciñó la corona por su matrimonio con ISABEL, la mas próxima heredera de la Bohemia, despues de la esclusion de Ana, su hermana mayor, recibió la investidura del emperador y se hizo coronar junto con su esposa en 1311, por el arzobispo de Maguncia, al partir á Italia el emperador Enrique VII, le nombró vicario del imperio en su ausencia. El principio de su reinado no fué muy tranquilo, pues Enrique de Carinthia hizo algunos aunque inútiles esfuerzos para recobrar el trono de Bohemia; Juan combatió en la batalla de Mukldorff ó de Wheewis dada en 1322 por el emperador Luis de Baviera contra su competidor Federico de Austria, y en ella hizo prisionero á éste, al cual dió libertad en 1325 mediante un crecido rescate; en premio de sus servicios Luis de Baviera dió la Alta Alsacia al rey de Bohemia, cuyo pais estaba desde mucho tiempo turbado por las facciones de los señores, que prevalidos de la debilidad del monarca, desconocian su autoridad; facciones que alimentaba la rivalidad de la reina madre, y de la reina reinante. El rey Juan acabó de enagenarse los corazones de sus súbditos con su resolucion de cambiar con el emperador el reinado de Bohemia, contra el palatinado del Rhin, á causa de su proximidad al ducado de Luxemburgo; informados de semejante tratado los señores de Bohemia, le declararon nulo en una gran asamblea y basta trataron de elegir un nuevo soberano; el emperador llegó en aquel entonces á Praga y en cierto modo se reconcilió el monarca con los súbditos; mas al hacer el rey Juan un nuevo juramento de fidelidad, los bohemios no lograron ganar su afeccion; su corazon estaba en el Luxemburgo, así es que de ordinario residia allí.

En 1327, el rey Juan añadió á sus estados, la Silesia por la cesion que de ella le hizo Enrique, duque de Breslaw, capital de aquel principado. (Henelius.) Este ejemplo fué seguido transcurriendo el mismo año por todos los demás duques de Silesia, los cuales, escepto dos (Jauer y Schweinitz), ofrecieron al rey de Bohemia el dominio de sus tierras, reservándose empero los principales derechos y regalías. (Busching.) Aliado con Felipe de Valois, nuevo rey de Francia, el rey de Bohemia marchó á su socorro en 1328 contra los flamencos rebelados, y dividió con él la gloria de la jornada de Cassel, donde aquel monarca consiguió una completa victoria no sin correr algunos peligros; de al í, vuela á la defensa de los caballeros teutónicos, que se hallaban en guerra con Gedimin, gran duque de Lituania, en cuya espedicion perdió un ojo á consecuencia de una enfermedad, lo cual no le impidió regresar á Francia, donde el rey le declaró su teniente en el pais de Gascuña. (Véanse señores de Albret.) Nombrado en 1330 por el emperador Luis de Baviera, vicario del imperio en Italia, pasó los Alpes y sometió muchas ciudades de la Lombardía que el papa Juan XXII, enemigo capital del emperador, habia rebelado contra el; sin embargo el astuto pontífice halló medio de hacerle abandonar los intereses del emperador, alhagándole con la esperanza de ceñir la corona de Lombardía. Raynaldo cita el tratado que concluyó con Beltran de Poyet, legado del papa, para destruir los débiles restos de la autoridad imperial en Italia; mas habiendo esta convencion, á pesar del misterio con que se la rodeó, venido en conocimiento del público, reuniéronse contra el rey de Bohemia las facciones de los guelfos y gibelinos, temiendo ambos por su libertad. Al saberlo el emperador denunció al rey de Bohemia como traidor ante la dieta de Nuremberg, lo cual obligó á Juan á dejar á su hijo en Italia y á volver á Alemania para calmar al emperador, pero sin esperar la contestacion á la carta que le habia escrito desde Praga para justificarse, se arrojó con un ejército sobre las tierras de Federico, duque de Thuringia y marques de Misnia, partidario del emperador. (Véanse los duques de Thuringia.) Volviendo luego sus armas contra los duques de Austria Alberto y Otton, cuyo pais devastó hasta las puertas de Viena, despues de lo que tomó otra vez el camino de Italia donde su hijo habia ganado una batalla, restableció el buen órden en Lombardía y regresó con su hijo triunfante á su capital en Praga. En 1333 el rey Juan hizo una nueva espedicion á Italia, mas no tuvo el buen éxito de la primera á pesar del socorro que le prestó el rey de Francia, á quien fué á ver personalmente para ganarle á su partido; la flor de la nobleza francesa que le acompañaba, bajo el mando de los condes de Armagnac y de Fores y del mariscal de Mirpoix, fué enteramente derrotada a orillas del Po, en cuyas aguas hallaron muchos la muerte, quedando prisioneros todos los que pudieron sobrevivir á la catástrofe incluso el conde de Armagnac; tal fué el resultado del inconsiderado valor de los franceses en aquella jornada. En 1335, Juan elevó en nombre de su esposa algunas pretensiones sobre la Polonia y entró en este pais á mano armada para hacerlas prevalecer, mas el rey Casimiro, deseoso de evitar la guerra abandonóle la Silesia, cuya cesion fué confirmada en 1339, prometiéndole además los polacos una suma de cuarenta mil escudos de oro; sobre esto dice el P. Bertholet que no habiendo sido aquella suma completamente satisfecha, el rey de Hungría que temia tambien al rey de Bohemia, suplió la diferencia dándole quinientas libras de oro, una vagilla del mismo metal, muchos caballos de Hungría magníficamente enjaezados, un tahalí, una banda y varios muebles de gran valor. El rey Juan se hallaba en aquel entonces en Francia, donde permaneció dos años á lo menos. «Así se desprende de las cédulas dadas por el rey Felipe de Valois á Estrepilli, en Mantes, y en el último dia de noviembre de 1338, para establecer á su muy querido y fiel primo Juan, rey de Bohemia, capitan general y su lugar teniente sobre todos los demás en todo el Languedoc, con facultad de tomar, recibir, retener, hacer guarnecer, guardar y defender como mejor le pareciese, los castillos, ciudades y pertenencias de Penne en Agenois, y de hacer en cualquier caso y en todos los lugares que de aquellos dependen, y en todo el Languedoc.... Todo lo que podria practicar él mismo hallándose presente. Por estas cédulas, dice el P. Vaissete, se ve cual era la estension de la autoridad del rey de Bohemia en la provincia; en efecto, añade, hallamos que concedió varios títulos de nobleza en el pais, y vemos remisiones de penas y gracias acordadas por Guillermo de Villars.... En calidad de comisario diputado por aquel príncipe, en el pais de Languedoc.»

En el año 1340 el rey de Bohemia, atacado de la misma dolencia que le ocasionó la pérdida de un ojo, se puso en manos de un médico judío de Montpeller, que no pudo curarle; por el contrario el mal aumentó y perdió enteramente la vista, y desde entonces fué llamado «Juan el Ciego»; al regresar en el mismo año á sus estados, se detuvo en el puente de Bouvines entre Tournai y Lille, donde hizo su testamento. Algun tiempo despues el rey de Bohemia, ganado por el papa, escitó muchos príncipes del imperio á deponer al emperador Luis de Baviera y á elegir en su lugar á su hijo Cárlos de Bohemia; en el mismo año, Juan, aunque ciego, y su hijo Cárlos, marchan al ausilio de Felipe de Valois rey de Francia, contra los ingleses, y se hallaron en la batalla de Crecy, dada en 1346; al saber el rey de Bohemia que se habia mantenido en un principio separado, que la victoria se inclinaba en favor de los enemigos, dice á los caballeros que le rodeaban que le condujesen al lugar donde combatia su hijo Cárlos; en vano se le manifestó que hallándose privado de la vista se precipitase inutilmente en el peligro: «No importa, contesta; quiero dar algunos sablazos, no se dirá que he venido aquí para nada.» «Señor; repusieron los caballeros, os acompañaremos por todas partes.» Entonces ataron las riendas de su caballo á las de los suyos para no perderle en medio de la pelea, y se lanzaron con él en lo mas encendido de la batalla; cuantos le acompañaban quedaron en el campo, donde el rey halló tambien la muerte, digno fruto de su estravagante temeridad. Este príncipe habia casado, primero en 1310 con Isabel hija de Wenceslao IV rey de Bohemia, muerta en 1390; segundo, en 1334 con Beatriz, hija de Luis I, duque de Borbon, fallecida en 1373 despues de haber contraido segundas nupcias con Eudo II, señor de Grancei, en Borgoña. El rey Juan tuvo de su primer matrimonio varios hijos.

A pesar de los pomposos elogios que varios poetas han hecho de este rey, es preciso reconocer que la vida de Juan de Luxemburgo fué mas que la de un monarca, la de un caballero andante; tomó parte en todas las guerras de su tiempo para mostrar su valor; su carácter era de una variedad notable; ya pródigo, ya avaro, ya equitativo, ya injusto; algunas veces lleno de amor hácia sus súbditos y otras su opresor; alternativamente religioso y libertino, era en una palabra una estraña mezcla de vicios y de virtudes que dejaba y volvia á tomar sucesivamente. (Véanse los condes de Luxemburgo.) Aumentó sus dominios con los ducados de Lignitz y de Breslaw, el primero de los cuales le fué cedido por el duque Wladislao en 1323 y el segun-

do por Enrique, hijo de Enrique el Gordo en 1327.

1346. Cárlos I, nacido en Praga en 1316 y elegido rey de los romanos en julio de 1366, sucedió à Juan su padre, en el reino de Bohemia: en el artículo de los emperadores puede verse lo que hizo como jefe del imperio, al cual ascendió en 1347; en este mismo año y no en el de 1361 estableció una universidad en Praga, ciudad erigida en arzobispado cuatro años antes; Cárlos visitaba con mucha frecuencia esta academia, y tenia tanto placer en escuchar las lecciones de los profesores y las cuestiones de los estudiantes, que permanecia á veces en las clases cuatro horas enteras, y cuando sus cortesanos, que no tenian igual gusto, le advertian de que era ya la hora de cenar: «esta es mi cena, contestaba, no deseo tener otra.» (Heneliis.) A este rey se debe la division de la Bohemia en círculos, el adorno de las principales ciudades, y la construccion del puente de Praga sobre el Moldau, que sobrepuja en anchura y longitud à los de Dresde y Ratisbona: en su decreto dado en Praga en 1348 à peticion de los estados de Bohemia, confirmó y esplicó los privilegios de los bohemios, contenidos en las ordenanzas del emperador Federico I, y el mismo estableció que en caso de no existir hijos ni hijas de la familia real, correspondia á los estados la eleccion de rey. En 1351 Cárlos adquirió por dinero contante, de su suegro el elector palatino, gran parte del alto Palatinado, siendo este el origen de la soberanía que los reyes de Bohemia han ojercido siempre sobre aquellos territorios desde el retroceso que hicieron á los duques de Baviera. «Este fué el primer paso, dice Pfeffel, que hizo Cárlos en la via que se habia trazado para sujetar à su casa toda la Alemania, sometiéndole à la corte feudal de Bohemia. Sabido es, añade, que las atribuciones de esta corte se estienden de una parte hasta los puertos de Francfort, y de la otra hasta el centro de la Thuringia y de la Misnia, que su radio se estiende hasta la Suabia y que abraza tambien la Franconia.» En aquel mismo tiempo Cárlos incorporó á la Bohemia la ciudad y el círculo de Egra. Con permiso y consentimiento de los electores, en su bula de oro de 1356, confirió el derecho de electorado á los reyes de Bohemia, y en 1357 viéndose soberano de toda la Silesia, la reunió á la corona de Bohemia sin esperimentar oposicion (Busching). Cárlos hizo en 1364 un pacto de fraternidad con los duques de Austria para sus mútuas sucesiones, y en 1370 unió la Lusacia al reino de Bohemia; de otro de Baviera adquirió en 1373 el margraviato de Brandeburgo, hasta que en 1378 fué el término de sus dias.

Una de las mayores atenciones de Cárlos era administrar justicia à sus pueblos, y muchas veces presidia él mismo los juicios. Todos los historiadores están contestes en decir que se sentaba cada dia, por espacio de dos ó tres horas, en la puerta de su palacio de Praga para escuchar las quejas de sus súbditos sin distincion. Este rey habia contraido matrimonio; primero, en 1333 con Blanca, hija de Cárlos de Valois y hermana de Felipe VI, muerta en 1338; segundo, en 1342 con Ana, hija de Rodolfo, elector palatino, fallecida en 1352; tercero, en 1353 con Ana, hija de Enrique II, duque de Schweidnitz, muerta en 1364, cuyo matrimonio le hizo entrar en posesion de los principados de Janer y de Schweidnitz; cuarto, en 1365 con Isabel, hija de Bogislao V, duque de Pomerania, muerta en 1393. De su primera esposa tuvo cuatro hijas; de su segundo matrimonio tuvo un hijo, que murió en la infancia; del tercero, Venceslao, que le sucedió, y del cuarto, un hijo y dos hijas. (Véase Cárlos IV, emperador.)

1378. Wenceslao VI, coronado rey de Bohemia en 1363, á la edad de dos años y rey de los romanos en 1376, sucedió á su padre el emperador Carlos en 1378. Este príncipe, entregado à toda clase de vicios, disipó en orgías en Aquisgran y en Granefort, los tesoros que su padre le habia dejado; en aquel entonces la peste desolaba la Bohemia, pero en vez de enviar socorros à sus desgraciados súbditos, únicamente dejaba sentir su poder en aquel reino con órdenes fulminantes dirigidas contra los que habian tenido la desgracia de desagradarle. Irritada de tanta tiranía la nobleza bohemia, no tardó en dar el grito de rebelion, y para contenerla mandó venir el rey los restos de aquellos bandidos que bajo el nombre de grandes compañías corrian la Europa en busca de príncipes que quisiesen emplearles, siendo el pillaje de la Bohemia el sueldo que les señaló. El regreso de Wenceslao fué otra calamidad para este pais pues son innumerables las estravagancias y atrocidades con que se distinguió. No fué diferente su conducta en el gobierno del imperio, y se hizo tan despreciable y aborrecible que cuatro electores a los cuales se unieron muchos principes, le depusieron jurídicamente en 1400 (Véase el emperador Wenceslao). Los bohemios no habian aguardado este tiempo para declararse en nueva rebelion; en 1394 sorprendieron à Wenceslao en el monasterio de Beraun y le encerraron en Praga, donde le guardaron prisionero cerca de cuatro meses, pero habiendo logrado evadirse por la astucia de una criada vengóse muy cruelmente de sus enemigos, y como Wenceslao no cesara en sus furores, los bohemios llamaron en 1402 á su hermano Segismundo rey de Hungría; encerrado de nuevo en el castillo de Praga fué despues trasladado á una fortaleza á orillas del Danubio, declarándose á Segismundo regente del reino. Un pescador proporcionó à Wenceslao los medios para conseguir la libertad, y se dirigió y Praga, hizo quitar la vida á la mayor parte de los húngaros encargados del gobierno y castigó à la ciudad imponiéndole la obligacion de pagar considerables sumas, mientras que Segismundo, muy ocupado en los asuntos de Hungría, no pudo distraerse con los de Bohemia. En aquel tiempo fueron llevados à este reino los libros de Juan Wiclef inglés; Juan Hus, bohemio de nacimiento, que habia estudiado en Oxford y habia sido hecho confesor de la reina, adoptó la doctrina de Wiclef y la predicó públicamente en Praga; su audacia aumentó cuando la universidad de Praga le eligió por su rector y entonces fué cuando atacó sin consideracion alguna al clero, al papa, las indulgencias y la comunion bajo una sola especie; el rey y la reina se inclinaron en favor de Juan Hus, mas la universidad se dividió y mas de cuarenta mil estudiantes alemanes y polacos la abandonaron para no tomar partido por las innovaciones. El papa escomulgó à Juan Hus y puso en entredicho la ciudad de Praga; intimidado Wenceslao por el pontífice, quiso reprimir á los husitas, pero ya era tarde; declarada la nobleza por los sectarios, la autoridad del rey y el senado quedó enteramente nula; en 1415 se celebró el concilio general de Constanza y Juan Hus y Gerónimo de Praga, su discípulo, enviados à él, fueron presos, condenados y quemados vivos (Véase el concilio de Constanza). El pretendido martirio de Juan Hus aumentó el celo de sus discípulos. «Los bohemios, demasiado rudos para entrar en las sutiles controversias de los teólogos, solo abrazaron la nueva secta por el espíritu de independencia y de rebelion que forma el carácter de aquel pueblo. Los nuevos convertidos sacudieron el yugo del papa y se sirvieron de las libertades de su conciencia para cubrir el crímen de su rebelion.» (Brandeb). Habiendo elegido por su jefe à Juan de Toveznow, llamado Zischka ó Ziska, es decir «el Tuerto» porque habia

perdido un ojo en una batalla, se reunieron en número de cuarenta mil en una montaña situada en el círculo de Bechin para celebrar en ella el servicio divino y tener sus asambleas; el campo que en aquel punto establecieron se trasformó pronto en una ciudad, cuyos habitantes fueron llamados «Favoristas» pues «favor» en idioma bohemio significa «campo» En 1419 Ziska, que gozaba de la entera confianza del pueblo, marchó sobre Praga con un ejército, entró en la casa de la ciudad y mandó arrojar por las ventanas á los senadores que cayeron sobre las lanzas y picas de la multitud; al saber esta catástrofe,sobrevino á Wenceslao un ataque de apoplegía que le condujo al sepulcro el mismo año, á la edad de cuarenta y ocho años. Este monarca habia contraido matrimonio 1.° en 1377 con Juana hija de Alberto, duque de Baviera-Straubing y conde de Holanda, muerta en 1388, 2.° en 1389 con Sofía hija de Juan, elector de Baviera, fallecida en 1428, ambos matrimonios fueron estériles.

Jamas la Bohemia tuvo soberano mas cruel ó infame que Wenceslao; la embriaguez que era su pasion favorita, le precipitó á toda especie de crímenes; en 1383 hizo arrojar en el rio Moldau al presbítero Juan Nepomuceno, por haberse negado á revelarle la confesion de la reina; cuéntase que un dia que su cocinero no habia preparado la comida segun su gusto, mandole ensartar y asar vivo: ordinariamente iba siempre acompañado del verdugo á quien llamaba su cólega y que lo era en efecto, y cuando era presa de un humor sanguinario hacia ahorcar á su vista al primero que encontraba sin mas forma de proceso. En una de las salas bajas de su palacio de Wischeradt, sobre el Moldau, habia hecho construir un suelo firme en la apariencia, pero que se abria con un golpe precipitando en el rio á los que se hallaban en él; este mónstruo se vanagloriaba de tomar por modelo al mas terrible de los emperadores romanos, y habiendo leido un dia en las paredes de su gabinete *Wenceslao alter Nero*, lejos de ofenderse añadió con lapiz: *Si non fui adhuc,ero.* Este es el retrato que hacen de Wenceslao la mayor parte de los historiadores así antiguos como modernos; pero lo que podria hacernos sospechar que hay alguna exageracion en esta pintura es el silencio que al hablar de este príncipe guarda Eneas Silvio (despues el papa Pio II), sobre los crímenes con que se acusa su memoria.

1419. Segismundo, emperador y hermano de Wenceslao, le sucedio en el reino de Bohemia en 1419; el mismo año reunió los estados en Beraun y en ellos recibió la sumision de la ciudad de Praga. Sin embargo la Bohemia continuaba siendo teatro de todas las violencias y desórdenes; el triunfo de Ziska contra los católicos lo habia hecho dueño de todo y tuvo que publicarse una cruzada contra los rebeldes; la ciudad de Praga, olvidando la fidelidad que habia prometido al rey, se declaró por ellos; Segismundo la sitió, mas habiendo Ziska derrotado su ejército en 1420, el rey se vió obligado á conceder una tregua durante la cual se hizo coronar en Praga segun Byzinio; en aquel mismo año y hallandose en el sitio de la fortaleza de Rabi, el estallido de una bombarda privó á Ziska del único ojo que le quedaba, sin que por esto dejase de ser menos temible á los católicos: en 1421 hicieron los husitas nuevos progresos,y Ziska, á pesar de su ceguera, venció á cuantos ejércitos se enviaron contra ellos. Los husitas ofrecieron la corona á Jagellon, rey de Polonia, mas éste la rehusó, y luego se la dieron en 1422 á Segismundo Koributh, sobrino del duque de Lithuania, el cual formó en la Bohemia un tercer partido acrecentando así el desórden hasta en 1427 época de su retirada forzosa: Ziska murió de la peste en 1424, y segun muchos escritores ordenó al morir que se desollara su cuerpo y que se hiciera un tambor con su piel: «su ruido, dijo, bastará para espantar á nuestros enemigos y ponerlos en fuga.» Esta órden no es mas que un cuento; el cuerpo de Ziska fué llevado á Czaslau, ciudad episcopal de Bohemia y sepultado en la catedral, con un pomposo epitafio que se leia aun en su tumba en tiempo de Teobaldo que lo cita íntegramente. La muerte de Ziska no hizo tomar mejor sesgo á los asuntos de Segismundo; otros dos generales hussitas Procopio el Rapado y Procopio el Pequeño, tuvieron tan buena estrella como Ziska, y destruyeron en 1431 un nuevo ejército de cruzados formado contra ellos, que finalmente, Segismundo, viendose tan desgraciado en la guerra, resolvió tratar con los rebeldes, y de las diferentes convenciones que con ellos celebró,sacó mas ventajas que de todas las batallas que les habia presentado. En 1433 se introdujo la division entre los diferentes partidos de los bohemios con motivo del decreto del concilio de Basilea que les permitia la comunion bajo dos especies; los estados de Bohemia aceptaron el formulario de union que el concilio les habia remitido y se separaron de los husitas que lo rechazaban, los cuales fueron llamados calixtinos, á causa del cáliz cuyo uso pedian en la comunion.

En 1434 Meinard de Nehauss, general de los estados, alcanzó una victoria sobre los husitas, quedando en el campo un número considerable de estos y entre ellos Procopio el Rapado;á consecuencia de este hecho, los sectarios quedaron reducidos, y Segismundo llamado á Praga, hizo su entrada en esta capital en 1430, siendo de nuevo reconocido como soberano del reino. Este príncipe murió en 1437 en Znaim, en Moravia; habia contraido matrimonio primero en 1386 con María hija y heredera de Luis el Grande rey de Hungría, muerta sin hijos en 1392; segundo en 1408 con Barba, hija de Hernan, conde de Cilles, fallecida en 1451, de la cual tuvo á Isabel, esposa de Alberto que le sucedió. Barba fué la princesa mas malvada de su siglo y por sus escándalos y vicios mereció ser llamada la «Mesalina de la Alemania.» (Véase Segismundo, emperador, rey de Hungría, margrave de Brandeburgo.)

1438. Alberto hijo de Alberto IV duque de Austria y de Juana de Baviera, sucedió en el reino de Bohemia á Segismundo, en virtud de su matrimonio con Isabel, hija y única heredera de aquel príncipe, y conforme á los pactos que mediaban entre los reyes de Bohemia y los duques de Austria, para la sucesion de la Bohemia; en 1423 Segismundo le habia confiado ya la Moravia que defendió con valor contra los husitas. Alberto no fué á tomar posesion de la Bohemia hasta haber recibido la corona de Hungría, en 1438 y haber sido elegido emperador; llegado á Bohemia esperimentó alguna oposicion de parte de los husitas, que habian llamado al trono á Casimiro, príncipe de Polonia, de edad de trece años, mas como tenia á su favor á todos los católicos, los estados le proclamaron rey de Bohemia en 1438 y luego fué coronado en Praga. La guerra continuó vivamente entre ambos competidores hasta que los polacos sucumbieron por fin viéndose obligados á evacuar el pais. Restablecida la calma en Bohemia, Alberto se puso en marcha para socorrer á Jorge déspota de Servia, contra los turcos, mas habiendo caido enfermo en Buda, murió en el pueblo de Nesmiel cerca de Gran ó Strigonia en 1439 al regresar á Viena, cuando contaba únicamente cuarenta y cinco años de edad. Su esposa Isabel,á la cual dejó en cinta, dió á luz en 1440 á un hijo llamado Ladislao que le sucedió, habiendo antes tenido dos hijas. La madre de estas niñas que habia casado con Alberto en 1422,

murió en 1447. (Véase los emperadores y los reyes de Hungría.)

1440. Ladislao el Postumo, nacido como se ha dicho en 1440 hijo de Alberto y de Isabel, esperimentó gran oposicion aun antes de su nacimiento, para suceder á las coronas de Bohemia y de Hungría: en un principio los estados de Bohemia, divididos entre los católicos y los husitas quisieron despues de la muerte de Alberto, nombrar una regencia; la reina logró que esperasen su alumbramiento, mas despues de haber nacido Ladislao, los estados y sobre todo los husitas declararon que no querian á un niño por rey, y ofrecieron la corona á Alberto, duque de Baviera, el cual se negó á aceptarla; hicieron en seguida igual ofrecimiento al emperador Federico y este contestó que queria conservar á Ladislao los reinos de sus padres. Los estados nombraron dos administradores durante la minoría: Ptaczeck fué elegido por los husitas y Meinard de Nehauss por los católicos; mas habiéndose alcanzado Jorge Podiebrad en 1444 una de estas dos plazas, se apoderó de todo el poder durante la minoría de Ladislao, y se abrió el camino que debia conducirle al trono despues de la muerte de este príncipe. En 1453 Ladislao llegó desde Hungría á Bohemia donde fué coronado despues de haber jurado una capitulacion favorable á los husitas. Podiebrad se hace confirmar por soberano en la dignidad de gobernador del reino; en el siguiente año el nuevo rey se dirigió á Silesia, hizo su entrada en Breslaw con estraordinaria pompa y recibió el homenage de los silesianos; sobre esto debemos observar que el rey de Bohemia no podia en aquel tiempo exigir de la Silesia el juramento de fidelidad no estando presente personalmente. En 1457 Ladislao envió embajadores á Carlos VII rey de Francia pidiéndole la mano de su hija Magdalena, mas antes de que la princesa se pusiese en camino para Bohemia Ladislao murió en Praga el mismo año á la edad de diez y ocho años; su muerte fué atribuida á Podiebrad y á Rockisane, dos jefes de los husitas. Juan Cochlée, en su historia de los husitas, dice que fué causada por un ecceso de rábanos, que habia comido en la cena. (Véase Ladislao V, rey de Hungría.)

1458. Jorge de Cunstat, nacido en 1420, hijo de Victorino de Constat, señor de Padiebrad, y de Ana de Wartemberg, conde de Glatz, se halló con todo el poder despues de la muerte de Ladislao, y declaró que este príncipe le habia dejado la administracion del reino hasta la fiesta de Pentecostes del siguiente año; como nadie se atrevió á contradecirle, quedó dueño de todo, á pesar de esto se presentaron muchos competidores á la corona; los duques de Austria, en virtud de los pactos de familia; Guillermo duque de Sajonia y Casimiro rey de Polonia, en representacion del derecho de sus esposas, hermanas de Ladislao, y además el rey de Francia ofrecia á uno de sus hijos con magnificas promesas. Por su parte el emperador queria disponer de la Bohemia como de un feudo vacante, atendido á que Ladislao no le habia pedido la investidura en un tiempo oportuno, sin embargo apoyado por los husitas á quienes protegia, y gracias á la astucia de Rockisane, Podiebrad triunfó de todos estos partidos y fué elegido rey de Bohemia por aclamacion en 1458 y luego coronado. Para mantenerse en el trono, puso particular empeño en atraer á su partido á cuantos podian hacerle una formal oposicion, así es que despues de haber dado la libertad á Matías Corvin, que los húngaros acababan de elegir por rey, mientras se hallaba preso y en su poder, le dió en matrimonio á su hija Catalina, concedió la mano de Sidonia su otra hija á Alberto, hijo del duque de Sajonia, libertó al emperador Federico III sitiado en su palacio de Viena por sus súbditos rebeldes, y con ello obtuvo el ser reconocido por rey de Bohemia en una cédula imperial de 1459. No consiguió Podiebrad tan buenos resultados cerca de la Santa Sede; en 1462 envió embajadores al papa Pio II pidiéndole la confirmacion de su eleccion y del pacto hecho con la Bohemia en el concilio de Basilea, relativo á la libertad de comulgar bajo dos especies; el papa eludió el primer punto y negó abiertamente el segundo, y como Podiebrad, hostigado por Rockisane, nombrado arzobispo de Praga, se obstinase en sostener la legitimidad del pacto, el papa le anatematizó en 1463, como autor de heregías y le citó ante su tribunal de Roma; entonces Podiebrad, siguiendo los consejos de Rockisane empezó á perseguir á los católicos, y con ello atrajo sobre su cabeza un nuevo anatema lanzado por Pablo II, el cual en 1465 le declaró privado del reino y rogó á Matías, rey de Hungría, que aceptase la corona de Bohemia; en 1468 entró Matías en la Moravia y fué proclamado rey de Bohemia en 1469, para oponerle un adversario poderoso. Podiebrad hizo el mismo año reconocer por su sucesor á Wladislao, hijo de Casimiro, rey de Polonia, lo cual hizo que se prolongara por mucho tiempo la guerra en Moravia y en Silesia, en medio de cuyas turbulencias murió Jorge Podiebrad en 1471 á la edad de cincuenta y un años. Era un príncipe débil, dice un historiador de Hungría, cuyo carácter poco decidido sufria las desgracias con bastante valor, si bien ignoraba el arte de repararlas al mismo tiempo que era muy incierto para acometer alguna grande empresa y muy poco firme para acabar lo que hubiese empezado. Habia contraido matrimonio 1.° con Cunegunda hija de Smilon, baron de Sternberg, muerta en 1449; 2.° Con Juana baronesa de Rosmithel, fallecida en 1475; de su primera esposa tuvo cinco hijos, de su segundo tálamo nacieron un hijo y una hija.

1471. Wladislao ó Ladislao II, hijo primogénito de Casimiro IV rey de Polonia y de Isabel, reconocido por sucesor de Podiebrad en 1469, fué proclamado rey de Bohemia en 1471, en Kuttemberg, y coronado en Praga, por obispos polacos, mientras que Matías rey de Hungría y su competidor se hacia proclamar en Iglaw en Moravia por el nuncio y con autoridad del papa; los silesianos abrazaron su partido, y obligó por la fuerza al emperador á concederle la investidura de Bohemia que habia dado ya á Wladislao. Finalmente en 1475 ambos contendientes hicieron una convencion confirmada en 1478 en Olmutz, en la cual se estableció que ambos gozarian del título de rey de Bohemia, que el reino perteneceria á Wladislao, con los derechos de elector, y que corresponderian á Matías las tres provincias incorporadas á la Bohemia, á saber la Lusacia, la Moravia y la Silesia, las cuales volverian á Wladislao en caso de que le premuriese Matías. Wladislao tenia fundados derechos sobre el ducado de Luxemburgo, y para hacerles valer formó en 1480 una liga ofensiva con Luis XI rey de Francia, contra el archiduque Maximiliano y su esposa María de Borgoña, pero no tuvo esta alianza consecuencia alguna. En 1490 murió Matías sin dejar hijos legítimos así es que Wladislao se aposesionó de las tres provincias de que habia gozado el primero, y poniéndose al frente de un ejército entró en Hungría, alcanzando esta corona á pesar de todos sus competidores, el mismo año. En 1498 estableció Wladislao un tribunal soberano de los duques y de los estados de Silesia, y con ello estableció mas estrechos lazos entre los ducados particulares de aquella provincia. Sin embargo el poder de estos duques disminuyó de dia en dia á proporcion que aumentaba la autoridad del soberano, in-

sensiblemente se estinguieron los duques de la familia de Piasta, y sus estados pasaron en parte bajo el inmediato poder de los reyes de Bohemia, los demás fueron confiados á otros duques y príncipes, pero bajo condiciones mucho mas onerosas que aquellas con las cuales los príncipes Piasta habian poseido sus feudos, poco tiempo despues toda la administracion de la Silesia fué puesta bajo el pié aleman, y muchas familias de esta nacion se establecieron en aquel pais donde perfeccionaron la economía rural, plantearon manufacturas é hicieron florecer el comercio. (Busching.) Para asegurar en su familia la corona de Bohemia, Wladislao hizo coronar á su hijo Luis en 1509 en Praga; en 1516 Wladislao murió en Buda á la edad de sesenta años, llevando hasta el sepulcro el sobrenombre de «la Vaca» que se le habia dado á causa de su lentitud en todas sus acciones. Wladislao reinó cuarenta y cinco años en Bohemia y habia contraido matrimonio 1.° con Beatriz, hija de Fernando rey de Nápoles, y viuda de Matías rey de Hungría, muerta en 1491; 2.° en 1502 con Ana de Foix, hija de Gaston de Candale, fallecida en 1506; de su segunda esposa tuvo un hijo y una hija. (Véase Ladislao VI, rey de Hungría.)

1516. Luis, nacido en 1506, hijo de Wladislao y de Ana, coronado rey de Bohemia en 1509, sucedió á su padre en 1516 en los reinos de Bohemia y de Hungría, bajo la tutela del emperador Maximiliano y de Segismundo rey de Polonia; en 1526 murió en la batalla de Mohatz, sin dejar hijos de María su esposa, hija de Felipe el Hermoso, archiduque de Austria y rey de España. Esta princesa fue gobernadora de los Paises-Bajos en 1530, y murió en Cicales, en España, en 1558, de edad de cincuenta y tres años.

1526. Fernando I, hijo de Felipe de Austria y de Juana de Castilla, pidió la corona, tanto en virtud del derecho de Ana su esposa como del suyo, en vista de los pactos de sucesion hechos entre los reyes de Bohemia y la casa de Austria, mas los estados declararon que sin detenerse en la discusion de estos derechos, procederian á una eleccion libre, y en su consecuencia en 1526 proclamaron á Fernando rey de Bohemia y le obligaron á dar ciertos decretos reconociendo que habia sido voluntariamente elegido por ellos, cuyos actos fueron despues anulados por los estados de 1545 y de 1548; ambas asambleas espidieron cédulas reversales, refiriéndose en ellas á la bula de oro y á la de 1348 para la sucesion hereditaria, sin perjuicio de sus demás privilegios. Fernando fué coronado en Praga en 1527; en 1546 los católicos de Bohemia se distinguieron bajo las órdenes de su rey en la guerra de Smalkalde; reportaron una señalada victoria en Elsmick y derrotaron en Swarzenach en 1554 á Alberto margrave de Brandeburgo, desterrado del imperio. Despues de la muerte de Carlos V, su hermano Fernando fué proclamado emperador en 1558, y murió en Viena en 1564. En 1543 habia hecho este príncipe un testamento que no derogó en su última voluntad, estableciendo que si se estinguia en su casa la posteridad masculina, pasasen los estados austriacos á la archiduquesa Ana, su segunda hija, esposa de Alberto III (ó V) duque de Baviera y á sus hijos, cuya prevision se realizó dos siglos despues (véase Carlos Alberto, duque de Baviera.) Su esposa Ana, hija de Ladislao, rey de Hungría y de Bohemia, á la cual habia dado su mano en 1547 tuvo algunos hijos.

1564. Maximiliano, hijo de Fernando y de Ana de Hungría, coronado rey de Bohemia en 1562 sucedió á su padre en el imperio y en sus demás estados en 1564; aun que con muy poco fruto trabajó para pacificar las turbulencias causadas por la diferencia de religion, y en 1567 fueron derogados en los estados de Praga, los pactos observados hasta entonces en aquellas materias, la cual causó despues infinitos desórdenes, Maximiliano murió en 1576 (véase Maximiliano II emperador y Maximiliano rey de Hungría.)

1575. Rodolfo, hijo de Maximiliano y de María de Austria, coronado rey de Bohemia en 1575, viviendo aun su padre le sucedió en 1576 en el imperio y en sus otros dominios; en 1587 despues de la muerte de Estéban Battbori, rey de Polonia, envió á solicitar esta corona para su hermano el archiduque Maximiliano: eligen á éste en efecto una parte de los polacos el mismo año, pero vencido y preso pocos dias despues en una batalla que dió á Segismundo su competidor no obtuvo su libertad sino renunciando á la corona que se le disputaba. En 1609 Rodolfo, en vista de las enérgicas instancias de los protestantes de Bohemia, se vió obligado á concederles el libre ejercicio de su religion; la ambicion de su hermano Matías era lo que turbaba principalmente su tranquilidad, y en 1611 despues de haberle arrebatado la Hungría, le obligó á cederle la Bohemia. Rodolfo murió en 1612. (Véase Rodolfo II emperador y Rodolfo rey de Hungría).

1611. Matías sucesor de su hermano Rodolfo en todos sus estados hereditarios, fué coronado rey de Bohemia en Praga en 1611; antes de la ceremonia el cardenal Dietrichstein, teniendo de una mano á este príncipe y de la otra al burgrave, dijo á la asamblea: ved á Matías, rey de Hungría: le quereis tener y reconocer por rey vuestro? y habiendo todos los presentes consentido con gritos de alegría, el prelado puso la corona sobre la frente del príncipe y pronunció muchas oraciones, despues de lo cual los señores le prestaron juramento tocando su corona con dos dedos; ocho dias despues Matías quiso á su vez mantener los privilegios y estatutos del reino, y ratificó los tratados hechos entre católicos y protestantes; sin embargo estos miramientos no aseguraron al reino una paz duradera; en 1618 empezaron de nuevo las turbulencias, causa de la guerra llamada de los treinta años, por haber los estados eclesiásticos del pais hecho destruir los templos de los protestantes, los cuales no dejaron impune este atentado; reunidos en gran número el mismo año, atacaron el palacio bajo el pretesto de una infraccion hecha á los decretos de 1609 para el libre ejercicio de su religion, y arrojaron por las ventanas desde una altura prodigiosa, á dos de los principales señores católicos, junto con el secretario de estado; su caida no tuvo funestas consecuencias por haberle sostenido el agua del foso, y el secretario conservó bastante presencia de ánimo para pedir perdon á uno de los señores, por haber caido encima de él; su buena estrella hizo que no les hiriera ninguno de los tiros de mosquete que se dispararon contra ellos. Los sediciosos á cuyo frente se hallaba el conde de Thurn ó de la Tour, se apoderaron en seguida del gobierno, levantaron tropas y formaron una confederacion de diferentes provincias; los príncipes protestantes se unieron á los bohemios y les enviaron socorros; opúsoseles la liga católica para la defensa de la religion, y en 1619 se reunió la asamblea de Egra para apaciguar estas disensiones, pero todo fué en vano; Matías murió de pesar en Viena el mismo año (Véase Matías emperador y Matías rey de Hungría).

1619. Fernando II hijo de Carlos de Austria, duque de Stiria y de María Ana de Baviera fué coronado rey de Bohemia en 1617, rey de Hungría en 1618 y emperador en 1619, mas por lo que toca á las coronas de Bohemia y de Hungría esperimentó grandes contradicciones despues de la muerte de Matías: los protestantes del Austria y de la Hungría se unieron á los de Bohemia para rechazarle, á pesar de haberle elegido ante-

riormente por su rey, y su ejército mandado por el conde de la Tour, entre la Moravia y en la baja Austria para obligar á estas provincias á abrazar su partido. Reunidos en Praga los estados de Bohemia depusieron á Fernando en 1619, y luego eligieron en su lugar á Federico V, elector palatino, jefe de la liga protestante; en vano fué que su madre hiciera los esfuerzos posibles para disuadirle de aceptar la corona que preveia serle funesta; su esposa, princesa ambiciosa, le importunó tanto y tanto que por fin consintió en su eleccion, firmó llorando el decreto en que así le declaraba y fué coronado rey de Bohemia en Praga. Los príncipes católicos y protestantes le armaron respectivamente para la defensa de Federico y para la de Fernando, y en 1620 ganaron los últimos la batalla de Praga; Federico se refugió en esta capital, de la cual salió la noche siguiente para retirarse en Silesia con su mujer y sus hijos; sin embargo como el emperador le habia desterrado del imperio, los silesianos, temiendo provocar su cólera, le obligaron á salir del pais, para marchar á Dinamarca y desde allí á Holanda; mientrastanto el conde de Mansfeld, el mas activo y ardiente de sus generales, trabajaba en reorganizar su partido; el duque de Brunswich y el marqués de Baden Dourlach entraron en sus miras y levantaron tropas sin pérdida de tiempo; Federico se apresuró á reunirse con ellos con los soldados y dinero que habia podido recoger, mas la estrella que presidia en esta empresa no fué mas feliz que anteriormente y mientras Tilli, general de las tropas imperiales, deshacia completamente el ejército del conde de Mansfeld en el Palatinado, el conde de Anhalt, general de las tropas de Colonia, arrojaba de la Westphalia á las del duque de Brunswick. La Bohemia no tomaba parte alguna en estas convulsiones sometida enteramente á Fernando; desde la ejecucion que mandó este hacer en 1621 de cuarenta y tres jefes de la última revolucion, habia cerrado sus oidos á todas las instigaciones para que levantara de nuevo el estandarte de la rebelion. Fernando murió en Viena en 1637; este príncipe habia contraido matrimonio primero en 1600 con María Ana hija de Guillermo, duque de Baviera, muerta en 1616; segundo en 1620 con Leonor hija de Vicente I duque de Mantua, fallecida en 1655; de su segunda esposa tuvo cuatro hijos. (Véase Fernando II rey de Hungría, Fernando II emperador, y Juan Jorge I elector de Sajonia).

1637. Fernando III rey de Hungría en 1625, reconocido por rey de los romanos en 1636 hizo coronar rey de Bohemia á Fernando IV su hijo que la muerte le arrebató en 1651; el emperador Fernando terminó sus dias en 1647, y habia casado primero en 1631, con María Ana hija de Felipe III rey de España, muerta en 1646; segundo en 1648 con María Leopoldina hija de Leopoldo V archiduque del Tirol, fallecida en 1649; tercero en 1651 con Leonor hija de Carlos II duque de Mantua, muerta en 1686; de su primer matrimonio tuvo varios hijos, de su segunda union tambien tuvo algunos (Véase Fernando III emperador y Fernando IV rey de Hungría).

1657. Leopoldo, II hijo de Fernando III fué proclamado rey de Bohemia en 1656; desde el año anterior era ya rey de Hungría y en 1657 fué elevado á la dignidad imperial despues de la muerte de su padre; la Bohemia gozó de mucha tranquilidad durante su reinado. Leopoldo murió en Viena en 1705 (Vease Leopoldo, rey de Hungría y Leopoldo, emperador).

1705. José I rey de Hungría en 1687, sucedió en 1705 á su padre Leopoldo en el reinado de Bohemia y tambien en el imperio. En 1708 los estados del imperio consintieron en el restablecimiento de la corona de Bohemia, en todos los derechos en las dietas, de que habian gozado los antiguos reyes y que habian perdido en parte. José murió en 1711. (Véase los emperadores y reyes de Hungría).

1711. Carlos, hijo segundo del emperador Leopoldo, sucedió en 1711 á su padre José en el reino de Bohemia así como en el de Hungría y en el imperio, y murió en 1740. (Véase Carlos rey de Hungría, y Carlos VI emperador).

1740. María Teresa, hija primogénita del emperador Carlos VI fué reconocida, despues de la muerte de este príncipe, por todos los grandes que la rodeaban y por todos los oficiales de los tribunales, heredera y soberana de todos los estados que componian los principados hereditarios de su padre; sin embargo muchos príncipes la disputaron este inmenso patrimonio, y entre otros el primero el elector de Baviera, el cual hizo por medio de su embajador en Viena una protesta contra la toma de posesion de María Teresa; podiasele objetar la renuncia de la archiduquesa su esposa, pero se apoyaba en que aquel acto no podia perjudicar los derechos que por su parte tenia á la sucesion de los estados de la casa de Austria, en virtud del testamento de Fernando I, cuya hija primogénita habia casado con Alberto V duque de Baviera; testamento que sustituia segun él á esta princesa para suceder en los reinos de Bohemia y de Hungría á «falta de herederos varones,» y segun el sistema de la corte de Viena «á falta de herederos legítimos.» Tambien los príncipes de Europa se negaron á reconocer el sufragio electoral de la Bohemia en manos de una princesa, y aunque María Teresa quiso trasmitir este derecho al gran duque su esposo, al cual habia asociado en el gobierno de sus estados, se le contestó que no era trasmisible y que solo podia ser ejercido por el poseedor del título que lo conferia. En 1741 el elector de Baviera entró en Austria con un ejército de bávaros y franceses, replegóse luego sobre la Bohemia, tomó por asalto la ciudad de Praga, y se hizo coronar rey; este triunfo no fué de larga duracion; así parecia precaverlo Carlos, pues cuando el mariscal de Sajonia le felicitó por su coronacion en Praga, le contestó: «Sí, ciertamente: héme aquí rey de Bohemia, como vos duque de Curlandia.» El mariscal de Belle Isle, bloqueado en Praga por el ejército austríaco á las órdenes del príncipe Lobkowits, halló medio de salir de la ciudad en 1742 con la mayor parte de sus tropas, sin que los habitantes hubiesen podido adivinar cual era su objeto; la guarnicion que dejó en ella evacuó la plaza despues de haber hecho una honrosa capitulacion, no quedando en Bohemia mas tropas aliadas que la guarnicion francesa de Egra, la cual bloqueada durante tres meses, se rindió finalmente prisionera en 1743. No habia esperado hasta entonces María Teresa para hacerse coronar reina de Bohemia; pues esta ceremonia se habia verificado ya, el Austria habia vuelto tambien bajo la dominacion de esta princesa, y por fin despues de haber obligado al emperador á refugiarse en Francfort, y de haberse apoderado por tercera vez de la Baviera, se hizo prestar juramento en 1743 por los estados de aquel electorado. En 1745, despues de la muerte de Carlos VII dió su voto á la eleccion del gran duque su marido por emperador, á pesar de la reclamacion del rey de Prusia y del elector palatino contra la validez dada al voto electoral de Bohemia del mismo año, el rey de Prusia consiguió una victoria sobre los austríacos, mandados por el príncipe Carlos de Lorena, en Prausnitz, en Bohemia; á pesar del ardor desplegado por los prusianos en este encuentro Carlos hubiera conseguido el triunfo si hubiesen sido sus órdenes ejecutadas puntualmente; mas un cuerpo de doce mil húngaros encargados de atacar al enemigo por la retaguardia,

mientras que los austríacos le combatian de frente, se entretuvieron en saquear el campamento de los prusianos en vez de adelantar hasta ellos; al advertirse al rey que pillaban sus equipajes, daba órden de marchar á su escelente infantería y contestó friamente: «Es preciso que cada uno haga su oficio: el de los panduros es robar, el nuestro combatir; consigamos la victoria y ganaremos todo» Esta jornada costó tanta gente á los austríacos como la de Friedberg en Silesia ganada por el mismo soberano. En 1756 una inesperada revolucion causó entre el público una súbita admiracion y cambio enteramente el sistema político de Europa; la emperatriz reina y Luis XV, olvidando la animosidad que reinaba hacia mas de dos siglos entre la casa de Austria y la de Francia, celebraron en Versalles un tratado de amistad perpetua y de alianza defensiva, para todos los estados que poseian en Europa; mas léjos de abatirse por esta union el rey de Prusia hizo en el siguiente año una irrupcion en Bohemia por cuatro puntos distintos; le presentaron batalla el príncipe Carlos de Lorena y el mariscal Broun, pero quedaron vencidos teniéndose que retirar a Praga; sitióla Guillermo y a su vez esperimento una derrota en Chotzemitz en la batalla dada al mariscal Daun; dos dias despues levantó el sitio de Praga y pasados dos meses se vió obligado á evacuar la Bohemia. En 1765 José II sucedió á su padre Francisco en el imperio y fué declarado co-regente de los estados austríacos por su madre la emperatriz reina. (Véase María Teresa reina de Hungría, y Luis XV rey de Francia).

Para los demas reyes de Bohemia véase la cronología de los emperadores de Occidente, de Alemania y de Austria.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS DUQUES DE SILESIA.

La Silesia linda por oriente con la Polonia, al mediodía con la Hungría, á poniente con la Moravia, la Bohemia y la Lusacia, y al norte con el Brandeburgo y la Polonia. Esta provincia formaba parte antiguamente del pais de los ligios y de los quados, mas á mediados del siglo sesto cayó en poder de los slavos y sármatas-lechdas; algun tiempo despues parte de este pais fué reunido á la Polonia, dándole el nombre de Silesia, en latin *Silesia* ó *Zlesia*, y los duques y luego reyes de Polonia la poseyeron bajo el título de ducado, dividiendolo sucesivamente en diferentes principados cuyo número ascendió hasta diez y ocho sin las baronías. En 1138 Boleslao III duque de Polonia, dividió sus estados entre sus hijos, correspondiendo al primogenito además de las tierras de Cracovia, de Siradia y de Pomerania, la Silesia con la principal parte en el gobierno. Boleslao murió en 1139.

1139. Wladislao, nacido en 1104, tuvo en la division que de sus estados hizo su padre Boleslao III entre sus hijos, la Silesia junto con otras provincias de la Polonia, a saber: las de Cracovia, de Siradia y de Leucici, y quiso abusar del derecho de inspeccion que su calidad de primogénito le daba sobre sus hermanos para invadir sus posesiones; la guerra empezó entre ellos en 1142 y duró hasta 1149 en que Wladislao se vió obligado á abandonar el pais; entonces su hermano Boleslao llamado el «Rizado» se apoderó de sus tierras y de su dignidad. Wladislao empleó en vano la autoridad del papa Eugenio III y de los emperadores Conrado III y Federico I para obtener su restablecimiento, y murió en 1159 en la ciudad de Oldenburgo, en Franconia, donde habia pasado la mayor parte de su destierro con su esposa y sus hijos. Wladislao habia contraido matrimonio con Cristina, hija de Federico II duque de Suabia, de la cual tuvo tres hijos. (Véanse los duques y reyes de Polonia).

1163. Boleslao á quien se dió el renombre de Grande. *Altus*, por su elevada estatura, hijo primogénito de Wladislao y de Cristina, nacido en 1127, obtuvo de su tio Boleslao «el Rizado» en un tratado hecho en 1163 una parte de los estados de que su padre habia sido despojado, es decir, la Silesia, que dividió con sus hermanos: su parte, segun asegura Henelius, fue el pais de Breslaw; á Micislao correspondieron los territorios de Oppelen, de Ratibor, de Opaw y de Tesechn, y á Conrado los de Glogaw, de Crossen y de Sagan; tal fué segun el citado autor, la primera division de la Silesia. En 1178 murió Conrado sin sucesion así es que su parte volvió al duque Boleslao, no sin oposicion de Micislao su hermano, el cual se apoderó de Breslaw; mas Casimiro rey de Polonia restableció la paz entre ambos hermanos, cediendo á Micislao algunas porciones de las tierras de Cracovia, para recompensarle de lo que exigia de Boleslao. En 1192 este duque acompañó á Casimiro en su espedicion contra la Prusia; despues de la muerte de aquel rey en 1194 hubo intestinas divisiones en Polonia entre Micislao su hermano, y Lesko «el Blanco» con motivo de su sucesion; Boleslao envió en ausilio del primero un ejército mandado por su hijo Jaroslao, quien derrotó en 1196 á los enemigos á orillas del Margaw é hizo prisionero á su general; sin embargo de lo cual no quedó decidida la querella entre ambos rivales. (Véanse los duques y reyes de Polonia) y Boleslao despues de haber adquirido mucha gloria por sus hazañas murió en 1200 siendo sepultado en el monasterio de Luben. Este príncipe habia casado 1.° con Wenceslava, hija de un grande ruso, 2.° en 1167 con Adelaida, hija Berenger, conde de Sultzbach; de su primera esposa tuvo un hijo y una hija, de su segundo matrimonio tuvo tambien algunos hijos.

1201. Enrique llamado el Barbudo, segundo hijo de Boleslao, el Grande, nacido en 1168 le sucedió en 1201; á solicitud de su esposa fundó en 1208 el monasterio de Trebnitz para mujeres, y en 1223 el de Henrischow para el mismo sexo en el ducado de Montterberg. Lesko el Blanco pretendia que la soberanía de la Polonia y el ducado de Cracovia le pertenecian en su calidad de primogenitura de los duques de Polonia, así es que Enrique el Barbudo le declaró la guerra en 1225, mas reconciliados en el mismo año por el obispo de Cracovia y los señores de Polonia, Enrique

cedió todos sus derechos á Lesko, el cual quedó en pacífica posesion de los mismos. En 1227 Lesko, que habia llamado á su socorro á Enrique el Barbudo contra Suatopluc de Pomerania, fué sorprendido y muerto por este en un combate en que Enrique recibió varias heridas; en el siguiente año este último pretendió la sucesion de Polonia, pero Conrado, hermano de Lesko, se opuso á sus pretensiones, entró con tropas en Cracovia é hizo prisionero a su competidor; el hijo de Enrique corrió al socorro de su padre, y la guerra hubiera sido larga y desastrosa a no ser Hedwiga, esposa del duque de Silesia, que reconcilió a las dos partes. Enrique desistió de sus proyectos, reconoció á Conrado y regresó á Silesia; en 1235 se apoderó de muchas tierras en Polonia contra los duques de Mazovia y otros, de las cuales estuvo en posesion hasta en 1237; restablecida la paz en Polonia volvió Enrique á Silesia en 1238 y cayó enfermo en Crossen, donde murió el mismo año, segun Henelius; en 1186 habia contraido matrimonio con Hedwiga hija de Bertoldo III duque de Merania, de la cual tuvo muchos hijos; esta princesa vivió despues observando una rigurosa continencia con permiso de su marido y murió en 1243; fué canonizada por el papa Clemente IV en 1267.

1238. ENRIQUE llamado EL PIO, duque de Silesia, de Polonia y de Cracovia, nacido en 1191, tuvo despues de la muerte de su padre no solo la Baja Silesia sino tambien la grande Polonia. Este príncipe gobernó sus provincias tan gloriosamente como su padre, mas la repentina irupcion de un formidable ejército de tartaros detuvo el curso de sus prosperidades; aquellos bárbaros entregaron á las llamas la ciudad de Breslau y los pueblos cercanos; entonces el duque Enrique salió de Lignitz al frente de un ejército polaco y prusiano para ausiliar aquel ducado y en 1241 se dió una sangrienta batalla en la cual despues de una obstinada resistencia fué muerto Enrique con gran parte de su nobleza. Enrique habia casado con Ana, de la cual se ha dicho equivocadamente ser hija de Bretislao II rey de Bohemia; de ella tuvo cuatro hijos y cinco hijas.

1241. ENRIQUE III, nacido en 1221, segundo hijo de Enrique II, tuvo por la division hecha despues de la muerte de su padre, el ducado de Lignitz, y Boleslao el Calvo el ducado de Breslau. Como los dos últimos hijos estaban destinados al estado eclesiástico, se señaló á Conrado su parte sobre el patrimonio de Boleslao y á Wladislao la suya sobre el de Enrique para el caso de que abandonasen su primer estado. Realizada apenas esta division cuando Boleslao, imaginando que la parte comprensiva del ducado de Lignitz era mas considerable, se creyó facultado para pedirla en su calidad de primogénito; Enrique consintió en el cambio que solicitaba su hermano, y tomó posesion del ducado de Breslau, que comprendia al mismo tiempo el pais de Monsterberg; esta modificacion fué causa de no pocas divisiones, y algun tiempo despues de la guerra con Conrado, el cual, habiendo dejado el estado eclesiástico pidió su parte en la herencia, viéndose obligado Boleslao á abandonarle el ducado de Glogau. En 1247 hizo Boleslao una irupcion en la Gran Polonia, y habiendo sido rechazado, dirigió en el siguiente año sus fuerzas contra su hermano Enrique, atacándole en el ducado de Breslau; tres veces sitió esta ciudad que fué defendida con valor por el duque Enrique y donde fué Boleslao hecho prisionero. Devolvióle Enrique la libertad y todas las diferencias que mediaban entre los tres hermanos terminaron con una transaccion en 1253, ocupándose luego Enrique con preferencia en embellecer y fortificar la ciudad de Breslau, donde hizo venir muchos alemanes y estableció el derecho sajon. Enrique habia abandonado parte de su ducado á Wladislao su hermano menor, arzobispo de Saltzburgo, y viéndose atacado de una fiebre maligna, rogó a éste que tomara á su cargo á sus dos hijos administrando el ducado durante su menor edad. Este príncipe murió en 1266 y en 1247 habia muerto Judith su primera esposa hija de Conrado, duque de Mazovia, y viuda de Micislao, duque de Silesia, despues de haber tenido dos hijos. El duque Enrique III habia contraido segundo matrimonio con Inés, hija de Alberto, elector de Sajonia, de la cual no tuvo sucesion.

1266. ENRIQUE IV apellidado EL BUENO y EL JUSTO, sucedió á su padre Enrique III en el ducado de Breslaw, bajo la tutela de su tio Wladislao, arzobispo de Saltzburgo, el cual murió en 1270, y siendo Enrique menor aun en aquella época pasó bajo la tutela de los principales habitantes de Breslaw, y estos ejercieron tan bien su cargo, que le prestaron grandes sumas de dinero, sin vejar en esceso á sus súbditos. Al tomar Enrique las riendas del gobierno mandó concluir las murallas de Breslaw, a cuya ciudad concedió tantos privilegios, que fué la delicia de sus habitantes. En 1277 Boleslao, duque de Lignitz, celoso de la buena fortuna de este príncipe, le sorprendió en una noche en su castillo de Seltz, donde le tuvo en una rigurosa cautividad, durante la cual devastó el ducado á sangre y fuego; Ottocaro, rey de Bohemia, solicitó su libertad y no le fué dable obtenerla sino cediendo á Boleslao algunas ciudades y castillos; en el siguiente año murió el rey de Bohemia en una batalla contra el emperador Rodolfo, y Enrique se puso de nuevo en posesion de la ciudad de Kludsko, que habia tenido que abandonar á aquel príncipe. En el mismo año murió Boleslao duque de Lignitz, y Enrique además de pensar en restablecer sus estados, quiso vengarse de su cautividad sobre sus primos; para ello convocó en 1281 una asamblea de príncipes en Baritsch, á la cual asistieron entre otros Brenislao duque de la Gran Polonia, Enrique duque de Lignitz y Conrado duque de Glogau; a su llegada fueron presos los tres príncipes y conducidos á Breslaw y no recobraron su libertad sino á costa de algunas concesiones y estipulaciones favorables a Enrique, causa en adelante de nuevas turbulencias. En 1288 Enrique, despues de haber sostenido empeñadas cuestiones con el obispo y clero de Breslaw, devolvió todos los bienes eclesiásticos de que se habia apoderado, fundó la iglesia colegial de Santa Cruz y la dotó con una renta considerable.

En 1289 murió el duque de Polonia Lesko el Negro, y Enrique aspiró á aquel principado; en un principio consiguió algunas ventajas sobre Boleslao duque de Mazovia, que pretendia igualmente aquel territorio, mas habiendo Wladislao Loketek duque de Cujavia, reunió en la primavera de 1250 un numeroso ejército, derrotó á las tropas de Enrique y se apoderó de Cracovia; entonces Enrique, que se hallaba enfermo en Breslaw, envió un nuevo ejército, el cual reconquistó Cracovia y todo el ducado de este nombre, mas sintiendo cercano su fin, reunió al obispo de Breslaw y á los principales señores, á los cuales declaró que no teniendo hijos, dejaba el ducado de Breslaw á su tio Conrado, duque de Glogaw, y los ducados de Cracovia y de Sandomir á Prenislao, duque de la Grande Polonia. Segun los historiadores polacos murió este príncipe de un veneno lento en 1290. En 1278 habia tomado por esposa á Matilde hija de Oton el Largo, margrave de Brandeburgo, de la cual no tuvo sucesion. (Henelius).

Algunos historiadores modernos han incurrido en el error de decir que antiguamente la Silesia no dependia del imperio; tenemos la prueba de lo contrario en tres cédulas del emperador Rodolfo I, dadas en

1290 en la dieta de Erfort, despues de la muerte del duque Enrique IV, en las cuales confiere á Wenceslao rey de Bohemia, á título de feudo, el principado de Breslaw, vacante por la muerte del duque Enrique.

DUQUES DE SILESIA-LIGNITZ.

1241. BOLESLAO II, llamado EL CALVO, hijo primogénito de Enrique el Pio, fué llamado despues de la muerte de su padre al ducado de Breslaw; pero creyendo que el de Lignitz era mas considerable, lo obtuvo por el cambio hecho con su hermano Enrique. En 1247, Boleslao, de un carácter turbulento y enemigo de la paz, hizo una irupcion en la grande Polonia, pero habiendo sido rechazado, dirigió en el siguiente año sus fuerzas contra Enrique su hermano y puso sitio á Breslaw, si bien se vió obligado á levantarlo. En los años sucesivos devastó varias veces los estados de su hermano, hasta que cayó prisionero, debiendo su libertad á la generosidad de Enrique; esto no impidió que continuase Boleslao inquietando á todos sus parientes y vecinos, los cuales no estuvieron tranquilos hasta la muerte de aquel príncipe, verificada en 1278 en Lignitz. Sus esposas habian sido: primero; en 1243 Heduiga, hija de Enrique el Viejo, príncipe de Anhalt, muerta en 1259; segundo, Adelaida, hija de Sambor, duque de Pomerania; tercero, Sofía de Doren; de una concubina tuvo Boleslao un hijo llamado Jaroslao, y de su primer matrimonio nacieron cuatro hijos y cinco hijas.

1278. ENRIQUE V, apellidado EL GORDO, nacido en 1248 sucedió á su padre Boleslao en 1278 en el ducado de Lignitz; en 1290 viendo su muerte cercana Enrique IV, duque de Breslaw, legó su ducado á su tio Conrado, duque de Glogau: mas el pueblo de Breslaw prefirió á Enrique de Lignitz, el cual fué proclamado duque, siendo en el gobierno del ducado un modelo de justicia y de obediencia. Conrado, despues de haberse visto obligado á abandonar la ciudad, se huyó con Bolcon, duque de Schweidnitz, celoso de la propiedad de su hermano, y ambos ganaron á fuerza de dinero á un oficial de Enrique, á quien sorprendió en 1293 en el baño, entregándole al duque Conrado. Encerrado Enrique por espacio de seis meses en una horrible cárcel, donde moria poco á poco, no pudo conseguir su libertad sino cediendo á Conrado ocho ciudades con sus distritos, y pagándole treinta mil marcos de plata, lo que fué una gran pérdida para el ducado de Breslaw (Henelius.) Desde entonces Enrique languideció cada dia, hasta que sintiendo próximo el dia de su muerte, encargó á su hermano Bolcon la tutela de sus hijos menores, cuyo cargo no aceptó aquel sino con la condicion de que le seria entregado el castillo de Sobotba, y tres dias despues, en 1296 murió Enrique. Este príncipe habia contraido matrimonio con Isabel, hija de Boleslao, duque de Kalisch, muerta en 1304, de la cual tuvo tres hijos y cinco hijas.

1296. ENRIQUE VI, segundo hijo de Enrique el Gordo, nacido en 1294, estuvo en un principio junto con sus hermanos Boleslao y Wladislao bajo la tutela de su tio Bolcon, y despues de la muerte de éste se encargó de su educacion Enrique obispo de Breslaw: en virtud de la division hecha con sus hermanos, tocó Brieg á Boleslao, Lignitz á Wladislao y Breslaw á Enrique; este jóven príncipe, al empuñar las riendas del gobierno, se dedicó á embellecer y á engrandecer la ciudad de Breslaw, de modo que en 1311 se convirtió en capital de toda la Silesia; su hermano Boleslao, príncipe ambicioso, le hizo frecuentemente la guerra, y no pudiendo resistirle á pesar de los ausilios que habia recibido de los príncipes de Colonia, ofreció en 1327 el ducado de Breslaw á Juan rey de Bohemia, con la condicion de que este dejaria á Enrique el goze del condado de Glatz durante su vida. Así se ejecutó y contrató entre los dos príncipes en 1327. Enrique VI, el último duque de Breslaw de los Piastas, murió en 1335; en 1310 habia casado con Ana, hija del emperador Alberto I,) y viuda de Herman, margrave de Brandeburgo, muerta en 1326; de este matrimonio tuvo cinco hijos.

DUQUES DE SILESIA-GLOGAW.

1242. CONRADO, hijo tercero de Enrique II, llamado EL PIO, duque de Breslaw, fué destinado en un principio al estado eclesiástico, y en la division hecha entre sus hermanos, despues de la muerte de Enrique II su padre, se le señaló su parte en la de Boleslao; en 1250 fué electo obispo de Passaw, y ocupó dicha cede un año, aunque sin hacerse consagrar. En 1251 abrazó la carrera de las armas, pidió su parte á sus hermanos y les declaró la guerra; despues de arrebatar á su hermano Boleslao la ciudad de Crossen y cuanto de ella dependia, Conrado recibió refuerzos enviados por los duques de Polonia, y tantas victorias consiguió, que en 1255 Boleslao y Enrique se vieron obligados á convocar en Glogaw al obispo de Breslaw y á los barones de Silesia, cediendo Boleslao en esta reunion el ducado de Glogaw á su hermano Conrado; mas Enrique, que tenia la espectativa de Wladislao, guardó íntegra su parte. Conrado, duque ya de Glogaw y de Crossen, quiso en 1257 visitar en Lignitz á su hermano Boleslao, pero habiendo sabido que se trataba de prenderle para obligarle á devolver Glogaw, se puso en marcha acompañado de algunos hombres bien armados y se apoderó de Boleslao en Lignitz y no le dió libertad hasta haber restituido las urnas de que habia despojado al obispo de Breslaw. En 1271 fué Conrado comprendido por Ottocaro rey de Bohemia, en el tratado de paz hecho con Esteban, rey de Hungría, y en 1281 habiendo Enrique el Bueno, duque de Breslaw invitado á Conrado de Glogaw y á algunos otros príncipes parientes suyos en Baritsch, les detuvo prisioneros, valiéndose de una perfidia que desmintió sus títulos de *Justo* y de *Bueno*, exijiendo por sus personas un crecido rescate. (Henelius. Anal. Siles. pag. 261). Este príncipe murió en Breslaw en 1290, instituyendo á Conrado por su heredero, mas los habitantes de aquella ciudad prefirieron á Enrique el Gordo, duque de Lignitz; lo cual irritó tanto á Conrado que en 1293 compró á uno de los servidores de Enrique para que se apoderase de su señor, y lo pusiese en sus manos, lo cual verificó, estando Enrique en el baño, no recobrando su libertad sino á costa de treinta mil marcos de plata y de muchas ciudades que fueron reunidas al ducado de Glogaw. Desde 1280 Conrado habia dividido sus dominios entre sus tres hijos, y en 1297 Bolcon ó Boleslao, duque de Schweidnitz, nombrado tutor de los hijos de Enrique el Gordo, quiso obligar con las armas á devolver las ciudades de que se habia apoderado. Conrado murió en 1298. Este príncipe habia contraido matrimonio: primero, en 1252 con Salomé, hija de Wladislao, duque de la grande Polonia, muerta en 1271; segundo, en 1271 con Brigida, hija de Thierri, margrave de Misnia, que falleció en 1272 sin dejar sucesion; de su primera esposa tuvo varios hijos.

1298. ENRIQUE VII, apellidado el FIEL, sucedió á su padre Conrado, en todo el ducado de Glogaw; en 1306 fué elegido heredero del reino de Polonia por los señores de aquel pais, en calidad de hijo de Salomé, hermana del rey Premislao, la cual ocasionó una guerra considerable entre él y Wladislao Loketek; en un principio se apoderó Enrique de Gnesne de Posnania y de Kalisch, mas despues fué casi siempre vencido por su

adversario y su ducado de Glogaw devastado casi completamente; el general de sus tropas se vió obligado á levantar el sitio de Kletzko despues de sufrir considerables pérdidas; lo que causó tanto pesar á Enrique, que le puso enfermo y murió en 1309. Este príncipe habia contraido matrimonio con Matilde hija de Alberto duque de Brunswick, y viuda de Erico V rey de Dinamarca de la cual tuvo cinco hijos y cuatro hijas.

1309. ENRIQUE VIII, llamado el FELIZ, que tuvo el título de heredero del reino de Polonia, duque de Posnania; poseyó primeramente, en virtud de division, el ducado de Sagan con una parte del de Glogaw cuyo ducado poseyó por entero despues de la muerte de su hermano Premislao, muerto sin hijos. En 1311, Juan, rey de Bohemia, compró por el precio de dos mil marcos de plata de Juan, duque de Steinau, hermano de Enrique, una porcion de la ciudad de Glogaw, cedida inmediatamente por el rey á título de feudo á Casimiro duque de Teschen; quiso oponerse Enrique á este contrato, mas el rey se apoderó por traicion de la ciudad de Glogaw, y Enrique, arrojado de su pais, murió de pesar en su destierro en 1334. De su esposa Matilde hija de Herman el Largo, margrave de Brandeburgo, tuvo algunos hijos.

1331. ENRIQUE V, llamado de HIERRO, duque de parte de Glogaw y de Sagan, intentó despues de la muerte de su padre Enrique recobrar la mitad del pais de Glogaw, de que se habia apoderado Juan rey de Bohemia; logrólo al fin despues de muchas guerras y no pocos trabajos tanto contra el rey Juan como contra el emperador Carlos IV su hijo, y sostuvo con tanto valor un sitio, que fué apellidado de «Hierro». Hecha la paz en 1331 celebró en Praga un tratado con el rey de Bohemia, en virtud del cual tomó de la corona de Bohemia, á título de feudo, la mitad de la ciudad de Glogaw y el pais de Sagan, en 1355 acompañó al emperador Carlos IV en el viaje que hizo á Roma para la coronacion, y en el mismo año fué otro de los testigos que firmaron la constitucion del emperador, reuniendo los ducados de Silesia, del marquesado de Lusacia y de dos distritos de la Polonia con el reino de Bohemia. Enrique IX murió en 1368; de su matrimonio con Ana hija de Wankon, duque de Mazovia y de Plesko, muerta antes de 1337 tuvo tres hijas y dos hijos.

1369. ENRIQUE X, apellidado el VIEJO, hijo primogénito de Enrique de Hierro, tuvo despues de la muerte de su padre y en la division hecha con sus hermanos, las tierras de Sagan, de Crossen, de Schwibusen y de Naumburgo; este príncipe murió en 1387 y habia casado con Hedwiga, hija de Wenceslao, duque de Lignitz, la cual no le dió sucesion.

DUQUES DE SAGAN Y DE GLOGAW.

1369. En la division hecha con sus hermanos tocó á Enrique XI, apellidado RAPOLD, segundo hijo de Enrique el de Hierro, la mitad de Glogaw, de Gora y de Steinau; en 1388 estando la Polonia dividida por las guerras civiles, quiso Enrique aprovechar esta circunstancia para recobrar con el ausilio de Conrado, duque de Steinau y de Gora, el pais de Frauenstadt, que le habia sido quitado hacia cuarenta años; sin embargo la fortuna le fué contraria; aunque la ciudad se hallase casi destruida, los habitantes se defendieron con tal vigor, que dieron tiempo á los polacos para que enviasen un ejército; entonces se vió Enrique obligado á retirarse y su pais de Glogaw fué devastado por sus enemigos, mas habiendo podido reunir sus tropas, atacó á los polacos cerca de Veschitz-sur-l'Oder, les venció y una gran parte de ellos murieron en el rio; de los despojos de sus enemigos, Enrique hizo levantar en el arrabal de Glogaw, una iglesia bajo la invocacion de San Jorge. Este príncipe murió en 1398, sin haber contraido matrimonio.

1369. ENRIQUE XII, por sobrenombre el GORRION, tercer hijo de Enrique el de Hierro, se le señalaron, en la division hecha con sus hermanos, los paises de Feissard, Sprottaw y los lugares vecinos; y despues de la muerte de los dos hermanos, reunió bajo su dominacion Glogaw, Sagan y todos los paises que su padre habia poseido. En 1397 hallándose Enrique en Lignitz en un torneo, recibió una grave herida que lo llevó al sepulcro; habia contraido matrimonio con Ana, princesa de Silesia, de la cual tuvo cuatro hijos y dos hijas.

1397. ENRIQUE XIII, hijo tercero de Enrique XII, fué enviado á Dinamarca por el emperador Segismundo para tratar de la paz entre el soberano de aquel reino y los duques de Holstein; el rey Erico le dió en matrimonio á la hija del duque de Pomerania, á la cual dotó con abundantes joyas y una crecida suma de dinero; mas apenas hubo Enrique concluido aquella paz cuando fué atacado de la enfermedad epidémica de la cual murió en 1423, despues de exortar al rey para que mantuviese buena inteligencia con sus súbditos.

1399. JUAN I, hijo primogénito de Enrique XII, tuvo de la herencia de su padre el ducado de Sagan; este príncipe ha dejado en pos de sí una mala reputacion; manifestó su furor y crueldad respecto de su esposa á la cual arrojó junto con sus hijos; hizo sacar los ojos á Enrique, abad de Sagan, y maltrató á todos sus súbditos. Juan murió en 1439, y habia casado con Escolastica hija de Rodolfo III, elector de Sajonia, muerto en Naumburgo en 1463, de la cual tuvo cuatro hijos y dos hijas.

1439. JUAN II, duque de Sagan, hijo primogénito de Juan I, fue príncipe cruel y aborrecido en toda la Silesia; apoderóse de cuanto podia pertenecer á su hermano Baltasar en la ciudad de Sagan: Baltasar, ausiliado con las tropas de Breslau, atacó á su hermano, mas fué vencido en una batalla dada en 1467, viéndose obligado á implorar el socorro de su tio Enrique XIV, duque de Glogaw, el cual hizo que le fuese devuelto Sagan y restableció la paz; por desgracia fué esta de corta duracion, pues Juan, confiado en las promesas de Matías, rey de Hungría, sitió en 1472 la ciudad de Sagan y el castillo en que habitaba Baltasar, de los cuales se apoderó, y á pesar de la promesa que habia hecho á su hermano, le llevó encadenado á Priebus, mandándole encerrar en un calabozo de una torre, donde murió el mismo año. Juan II vendió en 1472 su ducado de Sagan á Ernesto y á Alberto, duques de Sajonia, mediante cincuenta y cinco mil ducados de oro, de cuya suma se apoderó en gran parte dando solo una pequeña cantidad á sus hermanos. En 1476, murió Enrique XI duque de Glogaw y su viuda Bárbara de Brandeburgo, quiso guardar el ducado en virtud de haberle sido legado por el testamento de su esposo, mas el duque Juan, siguiendo los consejos del rey Matías, lo arrojó de Glogaw, obligándole á permanecer en Crossen, cuyos arrabales saqueó, no habiendo pasado mas adelante por haber tenido que retirarse delante de las tropas de Brandeburgo. En octubre del siguiente año entró con un ejército en la Marca, penetró hasta Francfort-sur-l'Oder, derrotó el ejército del margrave, y se llevó de esta ciudad un considerable botin lo mismo que del ducado de Glogaw, que arruinó con sus exacciones. Al terminar la guerra de Austria, el rey Matías pidió á Juan el ducado de Glogaw para darlo á Juan Corvino, su hijo natural, y habiendo contestado el duque de Sagan negativamente á su demanda, sitió Glogaw, cuya ciudad despues de sostener un cerco de seis meses, fué tomada por asalto y devorada en gran

parte por las llamas. Desde este suceso Juan vivió en el destierro, y sus yernos los duques de Munsterberg, no pudiendo lograr su restablecimiento despues de la muerte del rey Matías, obtuvieron de su sucesor el rey Wladislao, que residiese en la ciudad de Wohlau, donde murió pobre y despreciado en 1504, à los setenta años de su edad. Este príncipe habia contraido matrimonio con Catalina hija de Guillermo duque de Troppau y de Steinau, de la cual tuvo cinco hijos.

1423. Enrique XIV, último hijo de Enrique XII, sucesor de su hermano en el ducado de Glogaw, tomó parte en 1435 en el tratado de confederacion hecho en Breslaw, entre los duques de Silesia, para rechazar los ataques de sus enemigos; en 1462 acompañó à Jorge, rey de Bohemia, cuando recibio la investidura del emperador, é hizo un tratado de alianza con Casimiro rey de Polonia. Algun tiempo despues socorrió à Baltasar contra su hermano Juan II duque de Sagan al cual obligó à devolver cuanto habia arrebatado y à celebrar la paz. Enrique murió en 1467 en Freystadt, de su esposa Ana hija de Conrado, duque de Oels, tuvo dos hijos y dos hijas.

1467. Enrique XV, duque de Glogaw, despues de la muerte de su padre, se halló en una asamblea de los príncipes de Silesia los cuales querian abandonar el partido de Jorge, rey de Bohemia, Enrique levantó un ejército y lo mandó en la alta Lusacia para obligar à este pais à permanecer bajo la autoridad del rey, mas fué vencido y puesto en fuga. En 1469 Enrique de Munsterberg, hijo del rey Jorge, trató de sorprender Glogaw, mas Enrique XV marchó à Luben al frente de un ejercito y espantado su enemigo, se retiró despues de ver frustrada su empresa; en 1474 Enrique reunió sus tropas à las enviadas à Polonia por el rey Matías al mando de Federico duque de Lignitz, consiguiendo esta espedicion la toma de la ciudad de Meseritz. El duque de Glogaw terminó sus dias en 1476 en Freistadt dejando fama de un príncipe prudente y justiciero; hacia un año que habia tomado por esposa à Bàrbara, que contaba únicamente doce años, hija de Alberto III margrave de Brandeburgo, y temiendo la ferocidad de Juan II duque de Sagan, su mas próximo pariente, la dejó enteramente heredera de todos sus estados; sin embargo Matías, rey de Hungría, escitó à Juan, duque de Sagan, à apodararse de Glogaw, bajo la promesa de dejàrselo durante su vida, promesa que no fué cumplida. El ducado de Glogaw volvió à la viuda de Enrique pasando luego à la casa de Brandeburgo.

DUQUES DE OELS.

1309. Conrado I cuarto hijo de Enrique VII, duque de Glogaw, llevó el titulo de heredero del reino de Polonia con el de duque de Silesia Oelsnitz ó de Oels que le correspondió en la division hecha con sus hermanos en 1312. Diez años estuvo en tranquila posesion de los territorios que en virtud de aquella se le habian asignado, pasado cuyo tiempo le hizo la guerra y se apoderó de su ducado Boleslao, duque de Lignitz: Conrado, vencido en varios encuentros, tuvo que contentarse con la ciudad de Wohlau, mas habiendo despues invocado el ausilio de Juan rey de Bohemia, del cual se declaró vasallo en 1329, el duque de Lignitz tuvo que restituirle su ducado; reconocido Conrado siguió al rey Juan à Polonia en 1345, y habiendo su hermano Juan muerto sin herederos, obtuvo la ciudad de Steinau, cuya mitad, junto con Gora, Luben, y Frauenstad vendió al rey de Bohemia mediante cinco mil marcos de plata, à fin de poder rescatar los prisioneros que le habia hecho los polacos. Este príncipe se halló como testigo en la mayor parte de los actos públicos en tiempo de los reyes de Bohemia Juan y Carlos y llegó à una estrema ancianidad, muriendo en 1366: Conrado habia contraido matrimonio primero con Isabel hija de Enrique VI duque de Breslaw, muerta en 1328 de la cual tuvo una hija, y segundo con Eufemia, hija y heredera de Wladislao, duque de Kosel, de la que tuvo un hijo.

1366. Conrado II sucedió à su padre el duque Conrado y en 1367 recibió en Praga de manos de Wenceslao rey de Bohemia la investidura de Oels, Kosel y Bentheim, à titulo de feudos: en 1383 hizo la guerra en Polonia, sitió la ciudad de Kalisch y se apoderó del castillo de Tonyecz; hecha la paz poco tiempo despues, Conrado acompañó en 1387 à Wladislao rey de Polonia en su espedicion à Lituania para someter e pueblo pagano à la religion católica, y habiendo à su regreso en 1390, hallado la ciudad de Oels esclavizada por dos nobles, le devolvió su libertad é hizo castigar à los dos usurpadores; en 1602 entró en la confederacion hecha por los príncipes de Silesia para conservar la paz en su patria contra sus enemigos. Conrado II murió en 1403. Habia contraido matrimonio primero con Ines hija de Casimiro III duque de Teschen, muerta en 1371; segundo con Beata, hija de Bernardo duque de Schweidnitz, fallecida en 1395, dejando cuatro hijos y dos hijas.

1403. Conrado III, llamado el Blanco, duque de Kosel y de Oels, sucedió à su padre el duque Conrado; en la guerra que se suscitó en 1410 entre los polacos y los prusianos, siguió el partido de los caballeros teutónicos, los cuales perdieron una gran batalla contra Jagellon, rey de Polonia, en la cual Conrado III y Casimiro duque de Stettin fueron hechos prisioneros si bien aquel rey les devolvió en breve la libertad; en 1414 acompañó al rey de Polonia, cuyo partido habia abrazado, junto con su hermano de Kanth, en la espedicion contra la Prusia; en 1424 ambos hermanos asistieron en Cracovia al matrimonio de Wladislao rey de Polonia con la princesa Sofía. Conrado se opuso energicamente en su ducado a la propaganda de los hussitas, mas algun tiempo despues fué causa de grandes turbulencias en la Silesia, quemó à los monjes de Breslau y escitó à los polacos a devastar el pais; su hermano el obispo de Breslau quiso volver la tranquilidad al ducado, pero no pudiendo conseguirlo hizo prisionero al duque en 1444 y le encerró en la ciudad de Neisse; diósele por fin la libertad bajo promesa de no causar mas desórdenes, pero fué en vano, así es que su hijo Conrado el Blanco, llamado el Joven, le hizo prender en 1450 y les obligó à ceder el ducado, viviendo despues como un simple particular, en Breslaw, donde murió en 1451 (Henelius). Este príncipe habia casado con Dorotea hija de Juan duque de Mazovia, muerta en 1471, de la cual tuvo dos hijos que le sucedieron, y una hija.

1450. Conrado llamado el Negro, caballero de la órden teutónica y Conrado, apellidado el Blanco ambos hijos de Conrado III, gobernaron en comun los ducados de Oels, de Kosel, de Wohlau y de Wartemberg; en 1466 hicieron un tratado de paz con la ciudad de Breslau. Conrado VII murió en 1471, y su hermano Conrado el Blanco siguió el partido de Jorge, rey de Bohemia lo cual le atrajo la indignacion del rey Matías; Conrado quiso vender sus ducados à los duques de Sajonia, pero inútilmente: muerto el rey Matías en 1490 Wladislao su sucesor devolvió el ducado de Oels à Conrado, quien gozó de él hasta su muerte verificada en 1492; este príncipe fué el último de su raza y no dejó sucesion.

DUQUES DE SCHWEIDNITZ.

1288. Bolcon I ó Boleslao duque de Silesia, señor de Furstenberg y de Schweidintz, nacido en 1233,

cuarto hijo de Boleslao II llamado el Calvo, duque de Lignitz, tuvo en un principio la señoría de Lewenberg, y luego el ducado de Schweidnitz y de Furtenberg. Wenceslao IV rey de Bohemia le dió en 1289 Schonenberg con sus dependencias, en el condado de Glatz; en 1292 Bolcon fundó el convento de Griessace, y habiendo Enrique el Pio, duque de Breslaw, muerto sin sucesion en 1290, sus sobrinos se dividieron su herencia y Bolcon obtuvo las ciudades de Jauer, Franckenstein y Reichenbach. Al morir Enrique el Gordo de Breslaw en 1296 dejó á su hermano Bolcon la tutela de sus hijos menores, dándole por recompensa el castillo de Sobotha; Bolcon se hizo tan poderoso que fortificó las ciudades de Brieg, Niempez y Grotkow, y habiéndole el rey de Bohemia declarado la guerra, marchó el duque hasta Landshut con un fuerte ejército y le obligó á volver á su pais. La ciudad de Breslaw no quiso reconocerle como tutor, así es que le puso sitio y le redujo á rebajar sus murallas hasta la altura de cuatro codos. Bolcon murió en 1301 habiendo antes contraido matrimonio con Beatriz hija de Oton el Largo, margrave de Brandeburgo, de la cual tuvo tres hijos y dos hijas.

1301. Bernardo sucedió en 1301 á su padre Bolcon en los ducados de Schweidnitz y de Furstenberg, bajo la tutela de su tio materno, Herman el Largo margrave de Brandeburgo; en 1303 cumplió su mayor edad así es que empuñó las riendas del gobierno empezando por conceder muchos privilegios á los habitantes de Franckenstein; en 1322 se halló en la batalla de Muhlberg, capitaneando algunas tropas que habia levantado para socorrer al emperador Luis de Baviera contra Federico de Austria; en el siguiente año hizo la guerra con los caballeros teutónicos contra la Lithuania y la Samogicia, paganas aun. Los tres hermanos habian dividido entre sí los estados de su padre; tocando á Bernardo el pais de Schweidnitz, á Enrique el de Jauer y á Bolcon Munsterberg y Strehlen, siendo el primero en llevar el título de duque de Munsterberg. Bernardo murió en 1326. Este príncipe habia contraido matrimonio con Cuneguuda, hija de Uladislao Loketek, rey de Polonia, de la cual tuvo dos hijos y tres hijas.

1326. Bolcon II ó Boleslao IV, duque de Schweidnitz y de Furstemberg, sucesor de su padre Bernardo en 1326 concedió muchos privilegios á las ciudades y monasterios de sus ducados. En 1346, Juan de Bohemia, que habia reducido á la mayor parte de los duques de Silesia á reconocerle por su señor soberano y recibido su fé y homenaje, viendo que el duque de Schweidnitz se negaba á prestarle obediencia, manteniéndose dependiente de la corona de Polonia, reunió un numeroso ejército y puso sitio á Schweidnitz; mas al ver los aprestos de Bolcon para libertar la plaza, el rey se retiró á Bohemia despues de haber sorprendido Landshut, que volvió prontamente á la obediencia de Bolcon. En 1363 fué este duque nombrado en Cracovia árbitro para terminar las diferencias entre los reyes de Bohemia, de Hungría y los duques de Austria, y existe una cédula de 1367 en la cual reconoce haber vendido una parte de la Lusacia á Wenceslao, rey de Bohemia, y la otra á Oton, margrave de Brandeburgo. Bolcon II murió en 1368 en Schweidnitz, siendo el último de la línea. Habia casado con Inés, hija de Leopoldo I, archiduque de Austria, muerta en 1392, sin dejar sucesion, así es que los ducados de Schweidnitz y de Jauer pasaron á Carlos rey de Bohemia, en virtud del derecho de su esposa Ana, hija única de Enrique duque de Jauer hermano de Bolcon, cesando ambos ducados de tener duques para convertirse en provincias de Bohemia.

1301. Enrique I, hijo segundo de Bolcon I y hermano del duque Bernardo, señor de Jauer y de Furstenberg, fundó en 1320 y en Lauben en la Alta Alsacia, un convento de religiosas, al cual dotó con una renta considerable; en 1329 vendió la ciudad de Gorlitz á Juan rey de Bohemia, y en 1337 ofreció al mismo rey Luben, Fridberg, Soraw y Puck, en la Baja Lusacia, para reunirlos á la Bohemia en caso de morir sin hijos varones, lo cual se verificó en 1346; su principado volvió á su hermano Bolcon II.

DUQUES DE MUNSTERBERG.

1301. Bolcon ó Boleslao II, hijo tercero de Bolcon I, duque de Schweidnitz y de Beatriz de Brandeburgo recibió en la division hecha con sus hermanos el ducado de Munsterberg, á cuya ciudad concedió muchos privilegios en mayo de 1331. En el año anterior, Juan rey de Bohemia, habia enviado á su hijo Carlos al frente de un ejército contra Bolcon, para obligarle á reconocerse vasallo de la corona de Bohemia, pues desde que el rey Juan hubo adquirido la ciudad de Breslaw del duque Enrique X muerto sin hijos varones, casi todos los duques de Silesia se pusieron bajo la proteccion de los reyes de Bohemia, sus defensores, contra sus enemigos; el ejército de Carlos devastó enteramente las tierras del duque Bolcon II, el cual en 1335 se vió obligado á someterse y á declararse vasallo de la corona de Bohemia; en 1337 vendió á este rey la ciudad de Franckenstein, y en el mismo año le prometió que en caso de muerte de su esposa no tomaria otra sino la que el rey le permitiese. Bolcon II murió en 1341; de su esposa Jutha, muerta en 1342, tuvo á Nicolás que le sucedió.

1341. Nicolas llamado el Pequeño, sucesor de su padre Bolcon en el ducado de Munsterberg, prestó homenage al rey de Bohemia en 1341; este duque confirmó diferentes privilegios concedidos á varias ciudades de su ducado, y en 1355 se halló en Pisa con el emperador Carlos IV, el cual recibió en aquella ciudad el homenage de Forcalquier y del Piamonte, y luego en Praga cuando el mismo emperador dió su fallo sobre las diferencias entre los duques de Oelsnitz y de Teschen; hizo un viaje á la tierra Santa y á su regreso por la Hungría, murió en 1369; de su esposa Inés tuvo dos hijos.

1369. Bolcon ó Boleslao IV, hijo primogénito de Nicolas duque de Munsterberg y su sucesor, celebró en 1370 una transaccion con el emperador Carlos IV, en virtud de la cual renunció todos los derechos que pudiese tener en los ducados de Schweidnitz y de Jauer; en 1380 confirmó todos los privilegios é inmunidades de la abadía de Henrichow y murió en 1410; este duque habia casado con Eufemia hija de Bolcon, duque de Kosel y de Margarita de Sternberg, de la cual tuvo dos hijos y cinco hijas.

1410. Juan, sucedió á su padre en el ducado de Munsterberg en 1410, y lo gobernó junto con su hermano Enrique; en 1416 concedieron muchos privilegios á la ciudad de Munsterberg, y habiendo fallecido Enrique, Juan continuó solo en el gobierno; en 1428 los hussitas entraron en Silesia, la devastaron, y si bien primeramente sufrieron una considerable derrota, habiendo vuelto con un numeroso ejército, se apoderaron de la ciudad de Munsterberg y presentaron, en 1429 en Viehelmdorff, cerca de Glatz, batalla á los silesianos, en la cual pereció el duque Juan, siendo su ejército puesto en completa fuga. Juan, el último de los duques piastas, habia casado con Isabel, hija de Spitkon de Melstein, palatino de Cracovia; despues de su muerte, el ducado de Munsterberg pasó á título de feudo al emperador Segismundo, rey de Bohemia, el

cual dejó que la usufructuara Eufemia, hermana de los dos últimos duques.

En 1413 el rey Ladislao dió la investidura del ducado de Munsterberg á Guillermo, duque de Troppau, segun Busching, ó de Opau, segun Henelius (1). En 1434 murió Guillermo sin dejar herederos varones; así es, que, segun dice Busching, el principado de Munsterberg volvió por segunda vez á la corona de Bohemia, dándole á su hijo el rey Jorge Podiebrad; segun el mismo escritor, este rey hizo una division de sus dominios entre sus hijos, tocando á Enrique el primogénito Munsterberg, Glatz y algunas tierras de Bohemia; mas sus descendientes empeñaron en 1452 el principado de Munsterberg á Federico II, duque de Lignitz; algun tiempo despues, los estados del pais adquirieron los bienes dominiales, y se sometieron al emperador Maximiliano II, rey de Bohemia, y en 1653 el emperador Fernando II, concedió á Juan Weichard de Aversberg la investidura del principado de Aversberg y del distrito de Franckenstein, que sus descendientes poseen aun en nuestros dias (Busching).

DUQUES DE LIGNITZ Y DE BRIEG.

1296. Boleslao III, hijo de Enrique V llamado el Gordo, duque de Breslaw y de Lignitz; nació en 1291 tocándole despues de la muerte de su padre, los ducados de Lignitz y de Brieg; en 1310 obtuvo junto con sus hermanos y á título de prenda, el ducado de Opau, y confirmó en union con aquellos, los privilegios de las ciudades de Breslaw y de Lignitz; en el mismo año hizo la guerra á Enrique, duque de Glogaw, el cual fué vencido en una batalla, y esto ocasionó su muerte. En 1315 Uladislao, hermano menor del Boleslao, creyéndose perjudicado por la division hecha con sus hermanos, revindicó Lignitz con las armas en la mano; mas Boleslao le hizo prisionero y le tuvo encerrado por espacio de seis meses en el castillo de Lignitz; reconciliados ambos hermanos en 1318, Boleslao conservó Lignitz y dió á Uladislao una pension anual de ochocientos marcos de plata. En 1319 Boleslao hizo la guerra á Conrado I, duque de Oelsnitz y recobró muchas ciudades de que se habia apoderado el padre de Conrado; en 1232 fué nombrado capitan de la Bohemia por el rey Juan, y en 1329 se declaró, por lo que toca al ducado de Lignitz, vasallo de la corona de Bohemia. En 1335 fundó en Brieg un convento de hermanos menores, y en 1337 declaró la guerra al obispo de Breslaw, cuyas tierras devastó, por lo cual fué escomulgado, no siendo otra vez admitido en el gremio de los fieles hasta en la hora de su muerte. Despues de un gobierno lleno de turbulencias, de guerras y de disensiones, murió este príncipe, segun Juan Schram, en 1353; Boleslao habia contraido matrimonio, primero con Margarita, hija de Wenceslao IV, rey de Bohemia, muerto en 1332; segundo, en 1335 con Catalina, nacida en Croacia, muerta en 1356; de su primera esposa tuvo tres hijos. De su segundo enlace una hija.

1353. Wenceslao, nacido en 1306, sucedió á su padre Boleslao en el ducado de Lignitz, dejando á Luis, su hermano segundo, el ducado de Brieg; viviendo aun su padre se habia reconocido vasallo de la corona de Bohemia, y en aquel mismo tiempo y viéndose sin hijos, prometió á su hermano Luis por medio de un pacto de familia, una gran parte de sus dominios; sin embargo, despues de diez y ocho años de esterilidad, su esposa dió á luz sucesivamente á cuatro hijos y á una hija; entonces Wenceslao quiso anular el pacto celebrado con su hermano, y resistiéndose este, pasaron á vias de hecho; el emperador Carlos IV medió en la cuestion y en una cédula dada en Carlstein en 1359, se estableció la oportuna division; Luis tuvo todo el ducado de Brieg, con facultad de rescatar despues de la muerte de Boleslao, duque de Schweidnitz, lo que habia sido desmembrado por Wenceslao, y á este se le señalaron los ducados de Lignitz y de Hayn. Este príncipe murió en 1364; en 1334 habia casado con Ana, hija de Casimiro III, duque de Teschen, muerto en 1367, de la cual tuvo varios hijos.

1364. Ruperto, duque de Lignitz, nacido en 1352, sucedió á su padre Wenceslao en el ducado de Lignitz; durante su minoría, Luis, duque de Brieg, su tio, administró los dominios de Ruperto y de sus hermanos con la mayor fidelidad, mejoró los bienes, rescató las ciudades empeñadas, pagó las deudas y despues de seis años de tutela, entregó en un estado el mas floreciente el ducado á Ruperto, el cual siguió exactamente el buen camino de su tio en el gobierno. En 1379 recibió de Wenceslao, emperador y rey de Bohemia, la investidura de su ducado, y murió, segun unos, en 1390 y, segun otros, en 1400; en 1371 contrajo matrimonio con Hedwiga, hija de Enrique el de Hierro, duque de Glogau, y viuda de Casimiro III, rey de Polonia, muerta esta en 1396, de la cual tuvo dos hijos.

1352. Luis I, nacido en 1316, hijo segundo de Boleslao III, tuvo el señorío del ducado de Brieg; en 1365 y siguientes, fué nombrado árbitro para terminar las diferencias suscitadas entre los duques de Silesia; y el emperador Carlos IV, viendo que se habia introducido la discordia entre los dos hermanos Wenceslao y Luis, les reconcilió haciendo una nueva division de sus ducados. Los duques de Oppelen hicieron una invasion en el ducado de Brieg; mas Luis reportó contra ellos en Creutzburgo una señalada victoria, obligándoles á implorar la paz. Luis murió en 1396 á la edad de ochenta y dos años; este príncipe habia contraido matrimonio en 1343 con Inés, hija de Enrique VIII, duque de Glogaw, de la cual tuvo dos hijos y tres hijas.

1396. Enrique VII, duque de Brieg, despues de la muerte de su padre Luis se encuentra como á testigo en muchas actas de 1373 y de 1381, redactadas en tiempo del emperador Carlos IV y de su hijo Wenceslao: apenas gobernó su ducado por espacio de dos años, pues murió á principios del año 1410; habia casado primero con Salomé, hija de Ziemovit, duque de Marovia y viuda de Casimiro, duque de Stettin, segundo con Margarita, hija de Casimiro III duque de Teschen, de cuyo matrimonio tuvo dos hijos.

1400. Luis II, nacido en 1374, fué duque de Brieg en 1400 y duque de Lignitz en 1402, dos años despues de la muerte de su primo Ruperto; en 1402 firmó la confederacion hecha entre los duques de Silesia para conservar la paz en sus estados. El duque Luis era muy amado del emperador Segismundo, y habiendo asistido en 1414 á la córte plenaria que este celebraba en Maguncia, quiso demostrar su magnificencia en un gran banquete á cual le invitó junto con todos los electores y príncipes que le acompañaban, el emperador que le veia comprometerse en gastos superiores á sus fuerzas, quiso impedirle la realizacion de su proyecto y despues de haberle hecho inútiles observaciones, prohibió que se le proporcionase leña para sus cocinas; no pudo esto hacer desistir al duque, el cual mandó comprar todas las nueces que se vendian en Maguncia y en los alrededores y encendió con ellas hogueras que bastaron para cocer los manjares que habia preparado. En el siguiente año, partió para la Tierra Santa, y á su regreso cayó en poder de sus enemigos (no se dice quiénes fueron) los cuales le tu-

(1) Es la misma ciudad, capital de la Silesia austriaca.

vieron en una dura cautividad; sus súbditos que le idolatraban hicieron una suscricion para libertarle, cuyo se vicio pagó Luis concediéndoles diversos privilegios. En 1426 su pais fué cruelmente devastado por una repentina irupcion de los hussitas, que penetraron en él guiados por un sacerdote de Moravia, llamado Bodric; iguales estragos causaron en los años sucesivos y aunque derrotados y puestos en fuga en 1428, delante de Neisse, no cesaron de continuar sus escursiones. El duque Luis terminó sus dias en 1436; este duque contrajo matrimonio primero en 1412 con Hidwiga, hija de Juan Zapol, conde de Scepus, muerta sin sucesion en 1414; segundo en 1417 con Isabel hija de Federico elector de Brandeburgo, fallecida en 1449, de la cual tuvo algunos hijos.

1400. Enrique VIII ó IX, segundo hijo de Enrique VII, tuvo en la division hecha la señoría de Luben; en 1402 se adhirió en Breslaw á la confederacion hecha entre los príncipes de Silesia para conservar la paz en sus estados; sostuvo varias cuestiones con su hermano Luis II con motivo del ducado de Lignitz, por el cual recibió cierta suma de dinero y además la promesa de que en caso de morir Luis II sin herederos varones, volviese el ducado á Enrique ó á sus hijos varones. Enrique IX murió en 1421; en 1396 habia tomado por esposa á Ana hija de Premislao, duque de Teschen de Glogaw, de la cual tuvo dos hijos.

1421. Luis III, nacido en 1397, duque de Luben y de Hayn, fué el sucesor de su padre Enrique, en 1423 concedió junto con su hermano Ruperto, á la ciudad de Luben, el derecho de acuñar moneda, y en 1435 accedió al tratado hecho en Breslaw entre los duques de Silesia para la defensa de sus territorios contra sus enemigos y sobre todo contra los hussitas; estos se apoderaron en 1427 del castillo de Hayn, incendiaron la ciudad y pasaron á cuchillo á los habitantes, mas Luis que habia defendido con sus tropas la ciudad de Luben, obligando á los enemigos á levantar el sitio, les arrojó luego de aquella fortaleza. Despues de la muerte de Luis II, Luis III heredó en 1436 el ducado de Brieg, terminando sus dias en Luben en 1441; en 1418 habia contraido matrimonio con Margarita, hija de Boleslao V, duque de Oppelen, de la cual tuvo dos hijos.

1441. Juan, nacido en 1418, duque de Brieg y de Luben, se unió en 1450 á su hermano el duque Enrique para hacer valer sus derechos sobre Lignitz y Godberg á causa de la muerte de Isabel, viuda del duque Luis II de Lignitz, que los habia poseido como bienes dotales; sin embargo en virtud de las órdenes del emperador Federico III, tutor de Ladislao, rey de Bohemia, la ciudad de Lignitz se vió obligada en 1451 á prestar homenage al jóven Ladislao, de la cual quedó tan ofendido el duque Juan, que en 14.2 quiso sorprender la ciudad á mano armada, mas sus tropas fueron derrotadas y puestas en fuga; este príncipe murió en 1453, en 1445 habia casado con Hedwigas hija de Luis II, duque de Lignitz, la cual murió en 1471, dejando un hijo.

1453. Federico I, nacido en 1446, duque de Lignitz, y de Brieg, fué educado por la hermana de su abuelo, Isabel de Brandeburgo como el mas próximo heredero del ducado de Lignitz; despues de la muerte de aquella princesa ocurrida en 1449, los estados de aquel ducado suscitaron turbulencias con motivo de la semovencia y de la feudalidad, y arrojaron á Federico y á su madre, los cuales se vieron obligados á refugiarse cerca de su pariente el elector de Brandeburgo; mas apaciguadas las disensiones, los estados de Lignitz llamaron de nuevo en 1454 al duque y á su madre, y les prometieron obediencia. En 1469 Federico recibió en Breslaw de mano de Matías, rey de Bohemia, la investidura del ducado con todo el poder de que habian gozado sus predecesores, y sus súbditos de Lignitz le prestaron el juramento de fidelidad. En 1474 el rey Matías fué atacado por Casimiro IV rey de Polonia y por su hijo Wladislao rey de Bohemia y Federico para manifestarle su gratitud, marchó á su socorro al frente de sus tropas, los cuales se apoderaron de la ciudad de Meseritz en Polonia, aquel mismo año, en 1481 recobró las ciudades de Brieg y de Pitschen que habian sido empeñadas, restauró los castillos de Lignitz y de Grosberg y fortificó Nimptsch. Federico I murió en 1488 durante las turbulencias de la guerra promovida por el duque de Glogaw; en 1475 se habia unido con Ludomilla hija de Jorge Podiebrad, rey de Bohemia, muerta en 1503, de cuyo matrimonio tuvo tres hijos.

1488. Juan II, nacido en 1477, fué duque de Lignitz despues de la muerte de su padre Federico, bajo la administracion de su madre Ludomilla; este jóven príncipe, despues de haber permanecido dos años cerca del margrave Federico de Brandeburgo, su primo, volvió enfermo y murió en Brieg en 1495 á la edad de diez y ocho años, sin haber contraido matrimonio.

1495. Federico II, nacido en 1480 sucedió á su hermano Juan en Lignitz, y fué duque de Brieg despues de la muerte de su hermano Jorge; Federico fué un príncipe de mucho talento y gobernó sus estados con estremada sabiduría; en 1501 fundó un colegio en Goldberg, que estableció en el convento de los franciscanos y luego una academia en Lignitz; en 1509 Federico hizo la guerra á los habitantes de Breslaw y les dió una batalla en la cual murió mucha gente de una y otra parte hasta que los dos partidos hicieron la paz el mismo año: en 1516 Federico obtuvo la dignidad de capitan general de la Baja Silesia, y en 1522 estableció el luteranismo en su ducado, el cual se propaló prontamente por toda la Silesia. En 1524 compró el ducado de Wohlau y en 1537 Federico y sus dos hijos hicieron en Lignitz un pacto de familia con Joaquin, elector de Brandeburgo, para la sucesion de ambos ducados á favor de aquella familia, si bien fué despues impugnado por la corona de Bohemia. Federico murió en 1547 á los sesenta y ocho años de edad. Este príncipe habia casado, 1.° en 1515 con Isabel, hija de Casimiro III rey de Polonia, muerta en 1517; 2.° en 1519 con Sofía, hija de Federico margrave de Brandeburgo, Anspach, fallecida en 1537, de la cual tuvo dos hijos y una hija.

1547. Federico III, hijo de Federico II, nacido en 1520, sucedió á su padre en el ducado de Lignitz, si bien en su juventud fué este príncipe muy aficionado á las ciencias, no correspondió el fin al principio; en 1549 dió en Praga una cédula anulando el pacto de familia hecho con el Brandeburgo y declaró que en caso de morir él y su hermano el duque de Brieg sin herederos varones, el rey de Bohemia seria el heredero de ambos ducados; en 1550 Fernando rey de Bohemia impugnó aquel mismo pacto de familia por otra razon, y recibió la sumision de los súbditos de Lignitz y de Breeg estipulando que á falta de herederos legítimos de los duques, se incorporarian sus ducados á la corona de Bohemia; en 1551, Federico, cargado de deudas, abandonó su principado, marchóse á Francia y unido á sus ejércitos recorrió muchos paises: Fernando rey de Bohemia nombró á Jorge duque de Brieg para administrar el ducado de Lignitz hasta que Enrique hijo de Federico llegase á la edad de la pubertad. Al regreso de sus correrías Federico fué enviado al castillo de Breslaw por órden del rey Fernando y puesto luego en manos de su hijo Enrique, el cual lo guardó hasta su

muerte ocurrida en Lignitz en 1570; en 1538 habia contraido matrimonio con Catalina, hija de Enrique duque de Mecklemburgo, muerta en 1581, de cuya union nacieron varios hijos.

1559. ENRIQUE XI, duque de Lignitz, nacido en 1539 estuvo durante la ausencia de su padre, bajo la tutela de Jorge II, duque de Brieg, hasta que en 1559 empuñó las riendas del gobierno del ducado de Lignitz, y en 1563 prestó homenaje en Breslaw al rey Fernando I. A ejemplo de su padre, Enrique abandonó su pais para recorrer las naciones estranjeras, lo cual hizo que en 1576 los comisarios del emperador enagenasen el gobierno de Lignitz á Federico IV hermano de Enrique hasta nueva órden; en 1581 el emperador mandó sitiar á Enrique en la ciudad de Lignitz por sus propios súbditos, y despues de una débil defensa se rindió en Praga, desde donde, preso por el emperador, fué trasladado á Breslaw. Enrique pudo evadirse de su cárcel y se retiró á Polonia cerca de la reina madre, donde permaneció hasta su muerte ocurrida en Cracovia en 1588. En 1560 habia casado con Sofía hija de Jorge margrave de Brandeburgo-Anspach, muerta en 1587, de la cual tuvo dos hijas.

1576. FEDERICO IV, duque de Lignitz, hijo segundo de Federico III, nacido en 1552, estuvo encargado desde 1575 por los comisarios del emperador de la administracion del ducado de Lignitz en lugar de su hermano el duque Enrique que se hallaba ausente; este príncipe halló el principado sin recursos de ninguna clase á causa de las inmensas deudas contraidas por Federico III su padre, y Enrique su hermano, que ambicionaba la corona de Polonia. Federico IV murió en 1596 sin dejar herederos, así es que el ducado de Lignitz pasó á su primo Joaquin Federico de Brieg, el cual reunió ambos principados; Federico IV estuvo casado tres veces 1.º en 1587 con Sidonia María, hija de Wenceslao Adam duque de Teschen, muerta en el mismo año; 2.º en 1589 con Dorotea, hija de Juan duque de Holstein, fallecida en 1593; 3.º en 1594 con Ana hija de Cristóbal duque de Wurtemberg, y viuda de Juan Jorge duque de Wohlau, muerta en 1616.

1547. JORGE II duque de Brieg, nacido en 1523, hijo segundo del duque Federico II, tuvo el ducado de Brieg, despues de la muerte de su padre; Jorge fué uno de los príncipes de Silesia que gobernaron sus estados con mas grandeza y dignidad; en 1566 condujo á Hungría en socorro del emperador Maximiliano II las tropas de Silesia y de Lusacia, portándose como uno de los mejores y mas esperimentados generales; su amor á las bellas letras le hizo construir en Brieg un edificio magnífico para una academia, á la cual dotó ricamente en 1564. Jorge II murió en 1586 dejando dos hijos y dos hijas de su esposa Bárbara, hija de Joaquin II elector de Brandeburgo, con la cual habia casado en 1545, muerta en 1595.

1586. JOAQUIN FEDERICO, nacido en 1550, pasó algunos años cerca del elector de Brandeburgo su tio, el cual le envió en 1572 á Cracovia para asistir en su nombre á la coronacion de Enrique, duque de Anjou, rey de Polonia, y en el siguiente año asistió en compañía de su tio á la dieta de Ratisbona para la eleccion de un rey de los romanos; en 1585 fué nombrado preboste de la catedral de Magdeburgo, y despues de la muerte de su padre fué duque de Brieg y en 1596 de Lignitz despues del fallecimiento de Federico IV; su primer cuidado fué poner el ducado en mejor estado del que habia tenido bajo la dominacion de los últimos duques. Este príncipe tomó parte con sus tropas en la guerra del emperador contra los turcos, y tuvo el mando de las de la Alta y Baja Silesia. Joaquin Federico murió en 1602, dejando á sus hijos menores bajo la tutela de Carlos duque de Oels y de Munsterberg; en 1577 habia casado con Ana María, hija de Joaquin Hernesto, príncipe de Anhalt, muerta en 1605, de la cual tuvo algunos hijos.

1602. JUAN CRISTIAN, nacido en 1591, fué duque de Legnitz y de Brieg despues de la muerte de su padre Joaquin Federico, bajo la tutela de su tio Cárlos, duque de Oels; en 1611 cuando la llegada del emperador Matías, se halló en Breslaw al frente de un cortejo de sietecientos caballeros, y habiendo logrado grangearse el favor de aquel soberano, fué nombrado capitan general de la Silesia; en 1613 se realizó la division de los estados entre ambos hermanos; Juan Cristian tuvo el ducado de Brieg y Jorge Rodolfo el de Lignitz. Aquel príncipe gobernó su ducado con prudencia suma, bien que durante la guerra de los treinta años de Alemania, estuvo la Silesia espuesta á todas las calamidades; en 1733 el ejército sajon devastó el principado de Brieg, lo cual obligó al duque Juan Cristian á abandonar su pais junto con toda su familia, y á retirarse primeramente á Pomerania y luego á Prusia, donde murió en 1639. Este príncipe habia contraido matrimonio; primero, en 1610 con Dorotea Sibila, hija de Juan Jorge, elector de Brandeburgo, muerta en 1625; segundo, en 1626 con Ana Hedwiga, hija de Federico, baron de Sitsch; de su primera esposa tuvo varios hijos.

1639. JORGE III, duque de Brieg, nacido en 1611, defendió en 1644, junto con sus hermanos, la ciudad de Brieg contra los suecos, obligándoles á levantar el sitio; asistió en Praga á la coronacion del rey Fernando II, y fué nombrado capitan de la Silesia. Jorge murió en 1664, despues de haber tomado por esposa, primero, en 1638 á Sofía Catalina, hija de Carlos III, duque de Munsterberg, muerta en 1659; segundo, en 1660 á Isabel María, hija de Luis, conde palatino de Simmeren, fallecida en 1664; de su primer matrimonio tuvo una hija.

1664. CRISTIAN, nacido en 1618, de Juan Cristian, duque de Lignitz, de Brieg y de Wohlau, defendió con sus hermanos la ciudad de Brieg contra los suecos: en la division practicada de los bienes paternos tocóle en suerte el ducado de Wohlau y despues de la muerte de sus dos hermanos sin herederos varones, reunió en su persona los otros dos ducados de Lignitz y de Brieg, renovando el antiguo esplendor de los príncipes Piastas. Despues de la abdicacion del rey de Polonia, Juan Casimiro, hecha en 1668; Cristian obtuvo dos votos para sucederle, si bien alcanzó el triunfo Miguel Wieznowieski; Cristian murió en Lignitz en 1672. En 1648 habia casado con Luisa, hija de Juan Casimiro, príncipe de Anhalt, muerta en 1680, de la cual tuvo dos hijos.

1672. JORGE GUILLERMO, último duque de Lignitz, de Brieg y de Wohlau, nacido un 1660, sucedió á su padre bajo la regencia de su madre; al contar catorce años de edad tomó las riendas del gobierno é hizo concebir las mas grandes esperanzas, mas en 1675 murió en Brieg á la edad de quince años, siendo el último príncipe de la familia de los Piastas en Silesia. (Vease Federico III, primer rey de Prusia.)

DUQUES DE RATIBOR, DE TESCHEN Y DE OPPELEN.

1159. MIESCO ó MICISLAO I, hijo segundo de Uladislao II, duque de Polonia, fué duque de Ratiboz, de Teschen y de Oppelen; en 1194, despues de la muerte de Casimiro, duque de Polonia, fué propuesto para sucederle, mas habiendo conseguido el triunfo Lesko el Blanco, los dos primos Micislao hicieron la guerra á los habitantes de Cracovia, los cuales les derrotaron en una batalla. Miesco I murió en 1211, dejando de

Ludomilla su esposa, muerta el mismo año, un hijo, que le sucedió, y una hija religiosa.

1211. Casimiro I, nacido en 1179 y sucesor de Miesco, su padre, en 1211, murió en Oppelen en 1236; este príncipe habia casado con Violante, princesa de Bulgaria, muerta en 1251, la cual tuvo dos hijos.

1236. Miecislao II, duque de Oppelen, de Ratibor y de Teschen, hijo de Casimiro I, hizo donacion en 1259 junto con su madre y su hermano, del pueblo de Wigandsdorff al hospital de Breslaw; en 1121, cuando la irupcion de los tártaros en Silesia, atacó en el paso del Oder á un cuerpo de sus tropas, al cual puso en completa fuga; mas atacado despues por todo el ejército tártaro, vióse obligado á retirarse hácia Lignitz, reuniéndose con el ejército del duque Enrique de Breslaw, que fue tambien á su vez vencido y puesto en fuga; aterrorizado Miecislao fué de los primeros en abandonar el campo. En 1243, Conrado duque de Mazovia, fué con su yerno Miecislao á atacar á Boleslao, duque de Cracovia, mas perdieron la batalla; Micislao murió en 1246, despues de haber contraido matrimonio con Judit, hija de Conrado, duque de Mazovia, de la cual no dejó hijos.

1246. Wladislao, hijo segundo de Casimiro I, fué duque de Oppelen, de Ratibor, de Teschen, y de Beuthen, despues de su hermano.

En 1254, no pudiendo sufrir Boleslao, duque de Cracovia, ni Wladislao que el rey de Bohemia se hubiese apoderado de la ciudad de Opaw y de su distrito, devastaron al frente de un ejército todo aquel pais, recogiendo un inmenso botin y muchos prisioneros; en 1260 Wladislao abrazó el partido de Premislao rey de Bohemia, en la guerra que sostenia contra Bela, rey de Hungría; en 1273 Wladislao apoyó á los rebeldes de Cracovia contra su duque Boleslao y el dia 10 de junio del mismo año se distinguió en una sangrienta batalla, ganada por aquél. Boleslao entró sin pérdida de momento en el ducado de Oppelen llevándolo todo á sangre y fuego, y no pudiendo resistir á tres enemigos coaligados contra él. Wladislao se mantuvo encerrado en su ciudad, siendo Ratibor, Cocel y todas sus tierras enteramente desvastadas, lo que le obligó en 1271 á pedir la paz. En 1277 envió tropas á los habitantes de Breslaw contra Boleslao duque de Lignitz, quien habia hecho prisionero á Enrique el Pio duque de Breslaw, mas la victoria se decidió por aquel. En 1287, Tomás obispo de Breslaw fué arrojado de su sede por Enrique duque de aquella ciudad, y se refugió en Ratibor, hasta donde le persiguió Enrique, poniéndole sitio, mas Tomás salió de la ciudad acompañado de todo su clero, para aplacar á Enrique y por fin se reconcilió con él; entonces el obispo en reconocimiento de la hospitalidad y de la proteccion del duque Wladislao, fundó en Ratibor la iglesia colegial de Santo Tomás de Cantorbery, y la dotó con los diezmos de la iglesia de Breslaw. Wladislao murió en 1288; habia contraido matrimonio con Susana, y tuvo tres hijos.

1288. Miescon, fué duque de Oppelen despues de la muerte de su padre Wladislao; en 1291 hizo un tratado con Enrique duque de Breslaw; en 1299 se hallaba junto con su hermano Casimiro en Breslaw. Se ignora el tiempo de la muerte de Miescon y el nombre de su esposa; tuvo una hija.

1288. Casimiro II, hermano de Miescon fué duque de Oppelen y señor de Beuthen en vida de su padre. En 1289 se declaró vasallo del rey de Bohemia, por su ducado de Oppelen, dependiente antes de Polonia. Casimiro II murió en 1306; se ignora el nombre de su esposa, y créese tuvo varios hijos.

DUQUES DE TESCHEN.

1306. Casimiro III, duque de Teschen, sucedió en 1306 á su padre Casimiro II; en 1327 y en la ciudad de Oppaw, se reconoció vasallo del rey de Bohemia, y en 1347 firmó en Praga como á testigo la ordenanza del emperador Carlos IV, confiriendo al arzobispo de aquella metrópoli el derecho de consagrar y coronar á los reyes de Bohemia, derecho perteneciente antes al prelado de Maguncia. Casimiro III murió en 1358; ignórase el nombre de su esposa, de la cual dejó dos hijos y tres hijas.

1358. Premislao, sucedió en el ducado de Teschen á su padre Casimiro en 1358; en 1355 habia ya firmado como á testigo el tratado concluido entre el emperador Carlos IV rey de Bohemia y Juan rey de Francia. El emperador consintió en la cesion del condado del Tirol hecha por Margarita, viuda de Luis, margrave de Brandeburgo á los archiduques de Austria; en 1373 zanjáronse las cuestiones que mediaban entre Premislao y Conrado II duque de Oels, por los árbitros nombrados, los duques de Brieg y de Munsterberg; en 1381 Premislao fué enviado por el emperador Wenceslao á Ricardo II rey de Inglaterra para tratar de cerca ambos príncipes. La ciudad del Grande-Glogaw le tributó homenaje á él y á sus hijos en 1383, y en 1402, firmó este duque en Breslaw el tratado celebrado entre los príncipes de Silesia para asegurar la paz pública. Finalmente Premislao murió en Teschen en 1410, al regresar de Prusia, donde habia ido para reconciliar á los caballeros teutónicos con Uladislao, rey de Polonia; de su matrimonio con Catalina hija de Boleslao III duque de Lignitz, tuvo dos hijos y una hija.

1410. Boleslao, duque de Teschen y del Grande-Glogaw sucedió á su padre en el año 1410; en 1424 asistió en Cracovia á la coronacion de la reina Sofía, esposa de Uladislao rey de Polonia. Boleslao murió en Teschen en 1426. Este príncipe habia casado 1.° con Margarita, hija de Lanus ó Juan, duque de Ratibor, de la cual no tuvo hijos; 2.° con Offkea hija de Oligardo, duque de Lithuania, de la cual tuvo cuatro hijos y tres hijas.

1426. Wenceslao duque de Teschen y del grande Glogaw, sucedió á su padre en 1426 en union con sus hermanos; en 1435 hicieron en Breslaw un tratado con los demás príncipes de Silesia para conservar la paz y tranquilidad en su pais y en 1447 firmaron en Cracovia un tratado de paz perpétua con el rey y la república de Polonia En 1442 Wenceslao y sus hermanos se dividieron los territorios de la herencia de su padre y en 1447 los bienes maternos. Wenceslao fué un príncipe religioso y muy adicto a sus próximos parientes, Casimiro rey de Polonia y Wladislao rey de Bohemia, tanto que viendo que no podia disuadir a su hermano Premislao de tomar el partido del rey Matías contra aquellos soberanos, murió de pesar en Biesko en 1474; sus esposas fueron 1.° Offka hija de Semovit duque de Mazovia: 2.° con Isabel hija de Federico I elector de Brandeburgo y viuda de Luis II duque de Lignitz, muerta en 1449; de su primer matrimonio tuvo dos hijos.

1474. Casimiro IV, duque de Teschen y del grande Glogaw, reunió despues de la muerte de su tio Wenceslao, todas las porciones de aquellos ducados que habian sido divididos entre los cuatro hermanos; en 1479 hizo un tratado con el rey Matías, en virtud del cual le cedió la ciudad de Tarnovitz y la mitad del grande Glogaw con sus dependencias, en cambio del principado de Kosel y de una suma de dinero; en 1473 habia vendido una porcion considerable del territorio de Beuthen al obispo de Cracovia, y esto es lo que en el dia se llama ducado de Severia. Casimiro como ca-

pitan del Alta y Baja Silesia confirmó en 1491 los privilegios del ducado de Glogaw y en 1497 firmó en Breslaw la cédula en la cual los príncipes de Silesia prometieron prestar homenaje á Wladislao, rey de Bohemia: este soberano concedió á Casimiro en 1515 el usufruto del ducado de Opaw, confirmándole en el mismo el rey Luis en 1523. Casimiro murió en 1528; de su esposa Juana hija de Victorino, duque de Munsterberg, tuvo dos hijos.

1528. Wenceslao-Adam nacido en 1526 sucedió en 1528 á su abuelo Casimiro en los ducados de Teschen y de Glogaw; en 1546 acompañó al rey Fernando I en su entrada en la ciudad de Breslaw; y en 1568 asistió á la coronacion de Maximiliano II como rey de Hungría, verificada en Presburgo. Wenceslao-Adam fué un príncipe generoso y caritativo y fué enviado varias veces por el emperador como embajador cerca del rey de Polonia; en 1579 murió de un ataque de apoplegía: en 1540 habia contraido matrimonio con María de Bernstein hija de Juan conde de Berstein, y en 1567 con Sudonia Catalina hija de Francisco duque de Sajonia-Lawenbourg, casado en segundas nupcias con Emerico de Forgatsch conde de Trentschin, muerta en 1594; de su primera esposa tuvo algunos hijos.

1579. Adam-Wenceslao nacido en 1574 sucedió en 1579 á su padre Wenceslao-Adam en los ducados de Teschen y del grande Glogaw; este príncipe mandaba la caballería silesiana en la batalla ganada en Transilvania en 1602 por el general Basta contra los siculos, turcos y tartaros, quienes perdieron en esta jornada mas de tres mil hombres. En 1617 fué nombrado por el emperador administrador del gobierno de la Alta y Baja Silesia. Adam-Wenceslao murió en 1617 habiendo casado en 1595 con Isabel hija de Gothardo duque de Curlandia muerta en 1601, de cuya union nacieron varios hijos. Una de las hijas obtuvo del emperador, despues de la muerte de sus hermanos, el usufructo del ducado durante su vida, despues de la cual el emperador Fernando III lo reunió á su corona como un feudo vacante.

1617. Federico Guillermo nacido en 1601, y sucesor de su padre Adam Wenceslao en los ducados de Teschen y del Gran-Glogaw fué el último duque de su raza y murió en 1625.

DUQUES DE TESCHEN-OSWIECZIM.

1401. Premislao, hijo segundo de Premislao duque de Teschen, tuvo en la division hecha con Boleslao su hermano primogénito, el territorio de Oswieczim y otros; en 1401 fué asesinado en el camino de Teschen, por Martin Chzan y sus cómplices, á quienes su padre el duque Premislao hizo castigar con crueles suplicios. Premislao habia casado con Hedwiga hija de Luis I duque de Brieg, de cuya union tuvo dos hijos.

1401. Casimiro duque de Oswieczim, asistió en 1424 á la coronacion de Sofía reina de Polonia verificada en Cracovia, y en 1427 vendió el territorio de Strehlen á Luis II duque de Brieg. Casimiro murió en 1433. De su esposa Ana hija de Enrique VIII ó XII duque de Glogaw tuvo tres hijos y una hija.

1433. A Wenceslao sucesor de su padre Casimiro en 1433 tocó en dote el ducado de Toscheck; en 1435 asistió en Breslaw á la asamblea de los príncipes de Silesia para la conservacion de la paz pública en su pais. Se ignora la época de su muerte, y de su esposa Margarita de Nowina de la cual tuvo muchos hijos que no dejaron sucesion.

Janus ó Juan II, hermano de Wenceslao, vendió en 1457 y por la suma de cincuenta mil marcos el ducado de Oswieczim á Casimiro rey de Polonia: segun Corner verificóse esta venta en 1453.

CONTINUACION DE LOS DUQUES DE OPPELEN.

1288. Boleslao I, tercer hijo de Wladislao duque de Oppelen, y de Susana, sucedió á su padre en 1288; en 1290 ausilió con tropas á Enrique VI duque de Breslaw que pretendia apoderarse del ducado de Cracovia; mas perdieron una batalla en la cual Boleslao fué herido y hecho prisionero; en 1312 Boleslao que se hallaba en secreta inteligencia con los habitantes, sorprendió la ciudad de Cracovia, pero habiéndose avanzado al frente de un numeroso ejército el duque Wladislao Loketek, se vió aquel obligado á abandonarla; Boleslao murió en 1313. Se ignora el nombre de su esposa de la cual dejó tres hijos.

1313. Boclon II, duque de Falkenberg, fué en Breslaw y en 1319 uno de los testigos de la venta hecha por Enrique duque de Jauer de la ciudad de Gorlitz á Juan rey de Bohemia; en 1329 fué nombrado en union con el duque de Glogaw árbitro de las cuestiones suscitadas entre Conrado I duque de Oels y Enrique VI duque de Breslaw; en 1342 reconocióse con los demás duques de Silesia, vasallo del rey de Bohemia; en 1354 firmó en Viena la constitucion feudal del emperador Carlos IV para la Bohemia y en 1355 la confirmacion general de todos los privilegios del mismo reino; en 1360 suscribió el tratado de paz celebrado entre el emperador Carlos IV, Juan marqués de Moravia, y Rodolfo duque de Austria. Se ignora la fecha de su muerte y el nombre de su esposa; de su union nacieron dos hijos y una hija.

Bolkon III hijo segundo de Boleslao I y duque de Oppelen despues de la muerte de su padre, asistió como á testigo junto con su hermano en los diferentes actos mencionados en el artículo anterior, en 1355 pidió en union con sus hermanos Bolkon de Falckenberg y Alberto de Strelitz la herencia de Bolkon duque de Kosel al emperador Carlos IV, el cual se la negó difiriéndola á Conrado I duque de Oels y á Premislao duque de Teschen á quienes pertenecia. Bolkon III murió en 1368 dejando dos hijos de su esposa Isabel hija de Bernardo duque de Schweidnitz.

1368. Wladislao, sucesor de su padre Bolkon en 1368 en el ducado de Oppelen, hizo en 1369 y en union con su hermano Boleslao, la guerra á Luis duque de Brieg, mas ambos fueron derrotados en una sangrienta batalla dada en Crutzbourg; en 1370 marchó á Cracovia donde asistió á la muerte de Casimiro III rey de Polonia, y á la coronacion de Luis rey de Hungría y de Polonia, el cual le dió el título de palatino de Hungría y muchos ducados y señoríos en Polonia. En 1384 Segismundo, margrave de Brandeburgo devastó la Mazovia y la Cujavia, mas Wladislao le atacó á su vuelta á Hungría y derrotó completamente su ejército; su favor empezó á declinar en 1390; Hedwiga, reina de Polonia, marchó á Rusia con un ejército, durante la espedicion de su esposo Jagellon á la Lituania, y arrojó de allí á las tropas del duque de Oppelen; en 1395 se negó este á prestar al rey de Polonia el debido homenaje por los tres ducados que en aquel reino poseia, así es que el rey marchó á su encuentro al frente de un ejército, despojóle de dos de aquellos ducados y llevó la guerra hasta el seno del de Oppelen en 1396; los duques de Oels y de Falckenberg calmaron la irritacion del soberano y procuraron la paz. Wladislao despues de haber esperimentado todas las vicisitudes de la fortuna, murió en Oppelen en 1401. De su matrimonio con Offka, hija de Ziemovit duque de Mazovia, tuvo una hija.

1401. Boleslao IV, hijo de Boleslao III sucedió á su tio Wladislao en 1401; en 1402 hizo un tratado de alianza con los demás duques de Silesia, para la con-

servacion de la paz en aquella provincia; en 1433 declaró la guerra á Nicolás duque de Ratibor, cuyo pais devastó, pero fué vencido por Nicolás en la batalla de Ribniki y perdió además la ciudad de Beuthen; en 1535 se adhirió al tratado hecho en Breslaw por los duques de Silesia para defenderse contra las escursiones de los husitas. Boleslao murió en 1437; de su esposa Margarita condesa de Gorice, muerta en 1437 tuvo varios hijos.

1437. Boleslao V, duque de Oppelen, hijo de Boleslao IV, hizo la guerra en 1452 á Casimiro rey de Polonia y devastó muchas de sus provincias; y embarazado el rey por intestinas divisiones y por las escursiones de los tártaros, celebró con él una tregua de dos años. El duque de Oppelen trató á sus súbditos con estremada dureza y se apoderó de los bienes eclesiásticos, y finalmente murió en 1460; de su consorte Isabel de Pilcza, tuvo un hijo y una hija.

1460. Nicolás I duque de Oppelen, sucedió á su hermano Boleslao V en 1460; disputóle esta herencia Janus duque de Oswierzm, el cual le declaró la guerra é incendió muchos de sus pueblos; mas Nicolás le hizo abdicar de sus pretendidos derechos mediante una crecida suma de dinero; tambien Jorge Podiebrad rey de Bohemia, quiso hacer suyo el ducado de Oppelen, fundándose en la vacancia del feudo pero se contentó por fin con la cesion que le fué hecha por Nicolás de la mitad de la ciudad de Oppaw, de algunos pueblos y de una cantidad de dinero. En 1465 se unió á muchos príncipes para conseguir la reconciliacion del rey Jorge con el papa, y en 1469 recibió en Breslaw á Matías rey de Hungría y de Bohemia y á los demás príncipes de Silesia. Nicolás I murió en 1486; habia contraido matrimonio con Magdalena, hija de Luis II duque de Brieg y de Lignitz, de la cual dejó cinco hijos y otras tantas hijas.

1486. Juan ó Janus, duque de Oppelen y de Ratibor, sucedió á su padre el duque Nicolás en 1486; en el año siguiente Juan y su hermano Nicolás fueron presos en Kozel por haber seguido el partido del rey de Polonia y no obtuvieron la libertad sino mediante la entrega de ochenta mil florines al rey Matías; en 1504 firmó en Breslaw el tratado hecho entre el órden eclesiástico, los príncipes y estados de Silesia, y en 1527, prestó en Breslaw fé y homenaje á Fernando I rey de Hungría y de Bohemia. Juan, duque de Oppelen y de Ratibor, murió en 1532 siendo el último príncipe de su raza, y su ducado, convertido en feudo vacante, fué incorporado á la corona de Bohemia.

DUQUES DE LA ALTA SILESIA, DE OPPAW,

DE RATIBOR Y DE MUNSTERBERG, ORIUNDOS DE LOS REYES DE BOHEMIA.

1252. Nicolás I, hijo natural de Premislao Ottocaro, rey de Bohemia, recibió de su padre el ducado de Oppaw en la Alta Silesia, del cual se habia apoderado Ottocaro despues de la muerte de Nicolás duque de Oppelen y de Ratibor, muerto sin hijos; en 1281 Nicolás hizo presente al obispo de Breslaw del castillo de Eldstein; Wenceslao rey de Polonia y de Bohemia nombró en 1300 á Nicolás su hermano natural, capitan del reino de Polonia en el ducado de Cracovia, mas las quejas de los polacos le obligaron á destituirle en 1303; en 1308 Nicolás emprendió á cargo de los bohemios una espedicion contra la ciudad de Cracovia, pero fué rechazado por los polacos. Desde 1309 hasta 1315 el ducado de Oppaw fué poseido á título de prenda por los duques de Breslaw; Juan rey de Bohemia lo rescató, mas Nicolás I estuvo privado de él hasta su muerte ocurrida en Brinn, en Moravia, en 1318; se ignora el nombre de su esposa, de la cual tuvo un hijo que le sucedió.

1318. Nicolás II, obtuvo á título de feudo, de Juan rey de Bohemia, el ducado de Oppaw, si bien le sirvió en el siguiente año, cuando este príncipe sitió la ciudad de Praga, se atrajo luego la indignacion del rey, el cual quiso absolutamente destruirle, mas en 1331 Carlos hijo de Juan, reconcilióles á entrambos, mediante el pago de una suma de dinero verificado por Nicolás. En 1342 reconoció en Breslaw poseer á título de feudo los ducados de Oppaw y de Ratibor del reino de Bohemia. Firmó en Roma como á testigo la confirmacion general de todos los privilegos concedidos al reino de Bohemia por el emperador Carlos IV. Se ignora el tiempo de su muerte; de su primera esposa Ana, hija de Premislao duque de Ratibor, tuvo un hijo y de su segundo matrimonio con Guita otros tres.

1361. Juan I, llamado tambien Janus, duque de Oppaw, tenia ya este título aun en vida de su padre. En 1367 el emperador Carlos IV y los duques de Brieg y de Teschen terminaron como árbitros en Praga las diferencias sobrevenidas entre el duque Juan y su hermano Nicolás, sobre la division del ducado de Oppaw; en 1371 el duque Juan I se encargó de la tutela de sus dos hermanos menores, y les señaló en clase de patrimonio las ciudades de Oppaw y de Frendenshal; en 1396 siendo gobernador de la ciudadela de Carlstein, en Bohemia, invitó á un festin á muchos nobles que inspiraban celos y temores al rey Wenceslao, y al tenerlos en su poder les hizo asesinar cruelmente (Henelius). Segun Dubravius, cometióse este atentado con consentimiento del rey. No consta fijamente la época de su fallecimiento. Dice Dlugles que se volvió loco y murió en su capital en 1419; de su esposa Ana, hija de Enrique V ó IX duque de Glogaw, tuvo dos hijos y una hija.

Juan II, duque de Oppaw y de Ratibor recibió de Wenceslao rey de los romanos y de Bohemia, en 1404 junto con su hermano Nicolás, la investidura del ducado de Oppaw; en el mismo año fué enviado como embajador á Polonia para reconciliar al rey de Bohemia con Wladislao rey de Polonia, el cual reclamaba la reunion de la Silesia á su reino, cuya reunion no se verificó. En 1814 siguió el ejército polaco en la guerra contra los caballeros teutónicos: se ignora el año de su muerte; en 1406 habia casado con Elena hija de Coributh, duque de Lithuania, de la cual tuvo dos hijos.

Nicolás III, duque de Oppaw y de Ratibor se halló en el tratado de Breslaw en 1435, hecho para conservar la paz en Silesia, y reunirse contra sus perturbadores: en 1443 hizo la guerra á Boleslao, duque de Oppelen, el cual devastó todo el pais de Ratibor, si bien fué puesto en fuga por Nicolás en la batalla de Ribnick, perdiendo la ciudad de Beuthen. Nicolás murió en 1452. Este príncipe habia contraido matrimonio primero con Margarita, viuda de Cleme, uno de sus vasallos: y segundo con Bárbara de Roxemberg; de su primera esposa tuvo dos hijos.

1424. Wenceslao, duque de Oppaw y de Ratibor, hermano de Nicolás III, se halló en Cracovia en 1447 en la coronacion de Casimiro IV rey de Polonia, y tambien asistió al tratado de paz hecho entre el papa y los duques de Siberia, murió en 1457, dejando de su esposa Margarita, viuda de Casimiro, duque de Mazovia, un hijo que le sucedió, y dos hijas.

1457. Juan, duque de Ratibor, sucedió en 1457 á su padre el duque Wenceslao. Durante dos años ocupóse Juan en reclutar tropas y en oponerse á las escursiones de Wenceslao duque de Ribnitz; hallándose en Olmutz en 1469 se sometió con los

otros duques de la alta Silesia á Matías, rey de Hungría y de Bohemia. Juan murió en 1489 y de su esposa Magdalena hija de un duque de Teschen, tuvo tres hijos.

1489. Nicolás, duque de Ratibor, sucedió á su padre el duque Juan en 1489; en union con sus hermanos tomó parte en el arreglo que de las monedas hicieron en Breslaw los príncipes de las dos Silesias en 1505. Nicolás murió en 1506. Habia contraido matrimonio con la hija de Sbignéo de Thauzin, de la cual no tuvo sucesion; su hermano Juan le sucedió en el ducado de Ratibor y murió poco tiempo despues.

1506. Valentin, tercer hijo del duque Juan, recogió la herencia de su casa; aunque de cuerpo contrahecho y de una naturaleza enfermiza tenia mucho talento y sagacidad, junto con sus hermanos asistió á las asambleas de los príncipes en Breslaw en 1505 y tambien á la de 1511 para el arreglo de las monedas en Silesia; Valentin murió en 1521 y fué el último duque de Ratibor.

Terminamos aquí la cronología histórica de los duques de Silesia por no ofrecer su continuacion mas que nombres sin ningun acontecimiento notable; todo lo que hace referencia á la historia de aquel pais se confundia desde hacia dos siglos con la del reino de Bohemia cuando en 1740 la muerte arrebató al emperador Carlos IV, estinguiéndose con su persona toda la raza masculina de la casa de Austria; entonces el rey de Prusia manifestó pretensiones sobre muchos territorios de aquel ducado, «1.° Sobre el principado de Jægerndorf, comprado en 1524 por el margrave Jorge de Brandeburgo, á la casa de Schellenberg con el consentimiento de Luis, rey de Hungría y de Bohemia. El margrave lo dejó á su hijo Jorge Federico, el cual cedióло por un tratado á Joaquin Federico elector de Brandeburgo; este lo dió á su hijo segundo Juan Jorge, quien, desterrado del imperio por Fernando II perdió aquel principado en 1623, recibiéndolo en feudo la familia de los príncipes de Lichtenstein, á pesar de todas las protestas de toda la casa electoral y de las diferentes ramas de los margraves de Brandeburgo; en 1686 el elector de Brandeburgo Federico Guillermo renunció á sus pretensiones mediante la cesion que le fué hecha del círculo de Schwiebus, devuelto en 1695 á la casa de Austria por su hijo el elector Federico por la suma de doscientos mil florines, sin embargo de lo cual el rey Federico II alegó varias razones para probar la nulidad de estas cesiones y de los tratados en que se fundaban. 2.° Sobre los principados de Brieg, de Lignitz y de Wohlau; las causas que para ello invocaba eran un pacto de sucesion hecho en 1537 entre Federico duque de Lignitz y de Brieg, y Joaquin II, elector de Brandeburgo, para cuya celebracion se hallaba Federico plenamente autorizado en virtud de los privilegios concedidos por los reyes de Bohemia tanto a él como á sus antepasados, en nada obstante la anulacion de aquel pacto por el emperador Fernando II en 1546. En su consecuencia el rey de Prusia sostuvo que despues de la muerte de los duques de Lignitz habian sido aquellos dominios usurpados por la casa electoral de Brandeburgo, cuyas pretensiones fueron tan bien apoyadas por un ejército mandado á Silesia por aquel soberano, que María Teresa, reina de Hungría y de Bohemia, hija primogénita y heredera del emperador Carlos VI por ella y sus sucesores del uno y otro sexo, cedió al rey de Prusia y á sus herederos varones y hembras, perpetuamente y en toda soberanía é independencia de la corona de Bohemia, la baja y la alta Silesia, junto con el distrito de Kutscher, antes anexo á la Moravia, y el condado de Flatz, reservándose sin embargo algunas posesiones de la alta Silesia, conteniendo noventa ó cien leguas geográficas cuadradas, y son el principado de Teschen, con los señoríos que de él dependen; la parte de los principados de Troppau y de Jægerndorf situado mas allá del rio Oppa; la del principado de Niesse, limítrofe de la Moravia y finalmente un distrito comprendido en la Silesia pero dependiente de la Moravia... Esta importante cesion fué tratada primeramente en Breslaw en virtud de los preliminares de la paz de 1742 y poco despues confirmada en el tratado definitivo de Berlin. En el mismo año fijáronse por medio de pilares con placas en las que se veian las armas de Austria y de Prusia los límites de la Silesia prusiana y austríaca; sin embargo esta paz no duró mucho tiempo; interrumpióla en 1744 una nueva guerra terminada á su vez por el tratado de paz, de reconciliacion y de amistad, celebrado en Dresde en 1745, por el cual se renovaron y confirmaron las disposiciones del de Breslaw, del definitivo de Berlin, y tambien el arreglo de límites de 1742; en 1756 estalló otra guerra con motivo de la Silesia, para cuya provincia fué en estremo ruinosa; terminóla por fin la paz de Hubertsbourg de 1763, sin introducir modificacion alguna en los límites respectivos ni en la constitucion política del pais (Busching).

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS

DUQUES Y REYES DE POLONIA.

La Polonia, antigua patria de los sclavos y de los sarmatas, se estendia antes de la desmembracion que sufrió en 1772, sobre doscientas cuarenta leguas de longitud por doscientas de latitud; sus límites eran, al norte el mar Báltico, la Livonia y la Rusia, con la cual lindaba tambien por levante; al mediodía, la pequeña Tartaria, la Valachia, la Transilvania y la Hungría, y á poniente la Alemania; en esta demarcacion se hallaba comprendido el gran ducado de Lithuania, el cual tuvo en otra época sus soberanos particulares uniendose a la Polonia, como diremos en su lugar, á principios del siglo XVI; antes de esta época los lími-

tes de la Polonia fueron mucho menos estensos; mas hubo un tiempo en que este reino contaba entre sus posesiones la Silesia, la Lusacia, la Pomerania, la Livonia, los ducados de Smolensko, de Severia, de Czernichovia y casi todo el palatinado de Kiou, en Ukrania. Las provincias de Polonia se dividian en palatinados y estos en distritos, á los que se daba el nombre de starostias.

La corona de Polonia era electiva, y disponia de ella la nobleza por medio de sus diputados llamados nuncios; este cuerpo dividido en dos órdenes, el de los senadores y la orden ecuestre, poseia el poder legislativo, no dejando al soberano sino el de hacer ejecutar las leyes, á las cuales debia ser el primero en someterse; de lo dicho se infiere que el gobierno de la Polonia era mas bien aristocrático que monárquico, si bien el rey disponia de los empleos y honores, que podia dispensar á su arbitrio, con tal que fuese con los nacionales. La condicion de todos los plebeyos era la servidumbre, debian trabajar cinco dias á la semana en beneficio de sus señores, los cuales tenian ó se arrogaban sobre ellos el derecho de vida y muerte; los habitantes de las ciudades eran libres sin ser nobles, pero no podian poseer bienes raices sino una legua al rededor de su ciudad; los obispos en número de diez y siete, formaban parte de la nobleza y tenian entrada en el senado lo mismo que los palatinos, los starostas, y los castellanos ó gobernadores de plazas. El idioma de los polacos es un dialecto del esclavon, y difiere del de Lithuania, en que este es un dialecto del sármata. El arzobispo de Guesue era el primado del reino y en esta calidad ejercia en los interregnos, los derechos de la soberanía; la eleccion del monarca se verificaba á una legua de Varsovia por toda la nobleza polaca reunida á caballo en un campo llamado «Kolau» en cuyo centro se elevaba un vasto edificio de madera al cual se daba el nombre de «Szopa» ó sala del senado: los nuncios ó diputados de los palatinados asistian á sus deliberaciones para trasladarlas luego á sus provincias, un foso con tres puertas rodeaba el campo electoral; una de aquellas correspondia á la gran Polonia, otra á la pequeña y la tercera á la Lituania.

Los polacos consideran como el fundador de su monarquía á Lech I, quien empezó á reinar en 550, y cuyos descendientes ocuparon el trono de Polonia, bajo el título de duques, por espacio de trescientos años hasta Popiel II; pero como todo cuanto se refiere de estos príncipes va acompañado de tantas ficciones, siendo imposible distinguir la verdad, pasaremos en silencio su dinastía para dar principio por la segunda, ó sea la de los Piastas.

842. Piast, simple habitante de la aldea de Cruswic, en la Cujavia, fué elegido duque de Polonia por la nacion, para poner fin al largo y desastroso interregno que siguió á la muerte de Popiel II; tan estraordinaria eleccion fué justificada por los acontecimientos, pues con su habilidad y prudencia restableció el buen órden en Polonia; todos los autores se hallan acordes para fijar su muerte en 861. Piast era pequeño y grueso de cuerpo, de lo cual le viene su nombre, que significa en polaco el eje de una rueda.

861. Ziemovit, hijo de Piast sucedió á su padre; este príncipe, aunque de índole biliosa, solo empleó sus armas para rechazar los ataques de sus vecinos, á quienes venció así que les hubo enseñado á respetarle; él fué quien introdujo en Polonia las reglas del arte militar, pues antes los polacos no tenian mas guia en los combates que su indomable valor. Ziemovit murió en 892.

892. Lesco IV, hijo y sucesor de Ziemovit, no heredó sin embargo sus virtudes; fué un príncipe indolente y tímido que dejó en la inaccion el valor de sus súbditos, así como sin recompensa sus méritos; murió en 913.

913. Ziemomislao sucedió á su padre el duque Lesko; como el de éste, fué su reinado muy poco notable, y murió en 964.

964. Micislao ó Miecislaw I, hijo de Ziemomislao, habia nacido casi ciego, pero habiendo recobrado la vista á la edad de siete años, al hacerle la ceremonia de cortarle el cabello, fué elegido por la nacion polaca para sucederle; siendo esta la primera vez que ejerció el derecho de elegir á sus señores. Las brillantes calidades de Micislao justificaron su eleccion; á principios de su reinado llegaron á Polonia algunos misioneros, los cuales le determinaron á abrazar el cristianismo, prometiendole un feliz gobierno; entonces repudió á siete concubinas que mantenia en su casa, y de las cuales ninguna le habia hecho padre, recibió el bautismo y tomó por esposa á Dambrouka, hija de Boleslao I, duque de Bohemia, cuya princesa fué acompañada á Polonia por Felipe Perszlin, descendiente de la casa de Lesczinski; instruido el papa Juan XIII de la conversion de Micislao, envió en 968 nuevos misioneros á Polonia, los cuales fundaron diferentes iglesias, si bien es inexacto que se erigiesen entonces dos arzobispados, como aseguran los escritores polacos (Pagi). El fervor de los polacos nuevamente convertidos fué tal, que á los dias de abstinencia establecidos por la Iglesia, añadieron los miércoles de todo el año, empezando la cuaresma en la septuagésima; comer carne en los dias en que se hallaba vedado era un crimen que se castigaba arrancando los dientes al culpable, á menos que pudiese librarse de este suplicio por una crecida multa, pudiendo inferirse de aquí cuanto conservaba aun de la ferocidad de sus antiguas costumbres el celo de estos nuevos cristianos; la primera de estas prácticas subsiste aun en nuestros dias, esceptuando la pena, la otra fué abolida en tiempo del pontificado de Inocencio III. En tiempo del establecimiento del cristianismo en Polonia nació la costumbre que conservaban aun á últimos del siglo pasado algunos nobles de aquella nacion, de desnudar sus espadas en la misa durante la lectura del Evangelio, para indicar que se hallan prontos á derramar su sangre en defensa de la fé. Micislao tuvo algunas cuestiones con sus vecinos; dos príncipes sajones le declararon la guerra, mas habiendo marchado con sus tropas á esperarles en las fronteras, consiguió sobre ellos una completa victoria: este acontecimiento debió verificarse en los primeros años de su reinado, puesto que el emperador Oton I fué quien hizo la paz entre Micislao y los sajones; mucho tiempo despues fué atacado por los bohemios, los cuales dieron mucho que hacer á sus armas; segun parece ausilióle en esta guerra el emperador Oton III, quien le obligó á reconocerse vasallo del imperio. Dithmar dice que Micislao terminó sus dias en 992, si bien otros fijan su muerte en 999; casó en 977 y en segundas núpcias con Oda, hija de Thierri, margrave de Brandeburgo, y en terceras núpcias con la viuda de Gontier, margrave de Misnia, de la cual tuvo un hijo que le sucedió. (Eccard).

992. Boleslao I, apellidado Chrobri ó el Intrépido, sucesor de su padre Micislao, reconquistó Cracovia, de la cual se habian apoderado los bohemios. En 1000 fué el emperador Oton III á Guesne, erigida en metrópoli en 999, para visitar el sepulcro de san Adalberto, obispo de aquella ciudad, y entonces fué, segun se dice, cuando dió á Boleslao el título de rey, coronándole con sus propias manos, si bien esto no se apoya en escritor alguno de aquel tiempo. Bajo pretesto de vengar el asesinato de san Alberto, Boleslao declaró la guerra

á los prusianos, conquistó gran parte de su pais, en el cual se hallaba comprendida una porcion de la Silesia, y la redujo á una provincia polaca. Los bohemios rebelados contra su duque, Boleslao III, imploraron en 1003 el ausilio del duque de Polonia, el cual afectando disposiciones pacíficas, invitó al duque de Bohemia á venir á Cracovia para conferenciar con él sobre los medios de reconciliarle con sus súbditos, pero valiéndose de una infame traicion, le hizo sacar los ojos al tenerlo en su poder; así lo cuentan los historiadores de Bohemia, si bien los de Polonia refieren el suceso con circunstancias que disminuyen su atrocidad. En 1005 el emperador Enrique obligó á Boleslao con las armas en la mano, á abandonar la Bohemia, de la cual se habia apoderado, mas Boleslao, despues de la retirada del emperador, devastó las fronteras alemanas y penetró hasta el corazon de la Sajonia, á pesar del rigor del invierno; en la siguiente primavera Enrique le ataco de nuevo, y habiéndole alcanzado á orrillas del Pober, en Silesia, consiguió sobre él una victoria y le obligó á pedir la paz. En 1015 vióse Boleslao comprometido en una nueva guerra con la Bohemia, para obligar al duque Udalrico á devolverle su hijo Micislao, el cual habia entregado al emperador despues de hacerle prisionero en una entrevista que aquel habia solicitado para incitarle á aliarse con su padre; en 1018 hizo la paz con el duque de Bohemia y con el emperador que le devolvió su hijo, y en el tratado celebrado se libró á la Polonia del homenaje que debia al imperio; en aquel mismo año Boleslao emprendió el restablecimiento de Sviatopolk I, duque de Kief ó Kiovia, destituido por su hermano Jaroslaf, y con este motivo hizo tributaria á la Rusia, segun los historiadores polacos, en lo cual no convienen los escritores rusos, quienes dicen únicamente que Boleslao reunió la Rusia Roja á sus estados, despues de haber repuesto á Sviatopolk en el trono (Véase Sviatopolk, duque de Rusia). Despues de haber partido Boleslao, Jaroslaf arrojó de nuevo á Sviatopolk, el cual desapareció para siempre de la escena política, y se atrevió en 1022 á hacer una irupcion en Polonia, mas solo consiguió con su espedicion la vergüenza de una derrota. Boleslao murió en 1025, despues de haber casado tres veces, segun Dithmar; 1.°, con una hija de Riglaw ó Riedag, marqués de Misnia, á la cual repudió; 2.°, con Odda, hija de Eckard, tambien marqués de Misnia, á quien hizo igual afrenta á pesar de haber tenido con ella un hijo; y 3.°, con Conilde, hija de un noble que tenia por nombre Dobremir, virtuosa princesa de la cual tuvo dos hijos y tres hijas. Boleslao bajó al sepulcro con universal sentimiento de sus súbditos, á los cuales habia gobernado con prudencia y defendido con valor; este príncipe dió un edicto en 1002 mandando á sus tropas cantar un himno religioso antes de entrar en batalla, y esta es la ley escrita mas antigua que se conoce en Polonia; en esta época no se habla de asambleas nacionales ó de dietas, y las órdenes y reglamentos que hacian los soberanos con los palatinos tenian fuerza de ley.

1025. MICISLAO II ó MESICO, hijo primogénito de Boleslas Chetri heredó de su padre el ducado de Polonia; su indolencia y falta de valor le hicieron perder parte de las conquistas hechas en Alemania por su antecesor. Segun la Crónica de San Pantaleon, su esposa Richense hija de Ezzon ó Ehrenfroi, conde palatino del Rhin, se divorció de él en 1032, indignada de sus desórdenes. Murió en 1037. Vida de Ezzon. (Boll. *ad diem* 21 maii, numero 19). Así es que los autores polacos se equivocan al fijar su muerte. De su matrimonio dejó un hijo en la infancia, y una hija.

1037. RICHENSE, viuda de Minislao II, se encargó del gobierno de la Polonia durante la memoria de su hijo Casimiro; su mala administracion fué causa de que se sublevasen los nobles y de que se viese obligada á fines de 1037 á retirarse á Sajonia con su hijo, cerca su pariente el emperador Conrado; enviado Casimiro á Paris para hacer sus estudios, el joven príncipe se retiró por algun tiempo á Cluni; profesó en dicho monasterio, recibiendo despues la órden del diaconato. La Polonia permaneció sin jefe por espacio de cuatro años, presa de guerras intestinas entre los veinte y cuatro grandes vasallos que poseian otras tantas posesiones de ella, y espuesta á las escursiones de sus vecinos, sobre todo de los Bohemios.

1041. CASIMIRO I, hijo de Minislao II, fué llamado por los polacos en el 1041, de la Abadía de Cluni donde residia, con permiso del papa Benedicto IX que le dispensó de sus votos mediante un tributo llamado «el óbolo de San Pedro»; este príncipe no defraudó las esperanzas de los que habian procurado su vuelta. Un noble llamado Mazos, aprovechándose de la anarquía, se habia apoderado de algunos cantones de la Polonia, con los cuales se habia formado un pequeño estado llamado Mazovia; Casimiro los recobró del poder de este usurpador despues de haberle derrotado en dos batallas; esta es la única guerra que sostuvo segun los autores polacos, mas los de Bohemia pretenden que fué vencido en Silesia por el duque Bretislao que hizo tributario á aquel pais. Con este motivo observamos que es difícil en muchas ocasiones conciliar los historiadores de ambas naciones, á causa de su parcialidad, y de su deseo de ocultar lo desfavorable á su patria. El reinado de Casimiro fué de diez y ocho años y murió en 1058, dejando de María Dobrogneva su esposa, cuatro hijos.

1058. BOLESLAO III el ATREVIDO, sucesor de Casimiro I, fué el asilo y el vengador de los príncipes desgraciados que imploraron su socorro; en 1061 tomó el partido de Bela, duque de Hungría, contra el rey Andres su hermano, y con su ausilio ganó aquel una batalla que le hizo dueño del trono; en 1062 tuvo guerra con Wratislao rey de Bohemia para la defensa del hermano de este rey Jaromir á quien habia recibido en sus estados; en 1067 dió tambien asilo á Isiaslaf, duque de Rusia, espulsado por sus súbditos, y dos meses despues le acompañaba triunfalmente á Kief: en 1073 Isiaslaf se vió obligado por sus hermanos á volver á Polonia, mas no pudo obtener iguales socorros de Boleslao, ocupado como estaba en diferentes guerras que no le permitian distraer sus fuerzas; pero despues de haberlas terminado gloriosamente, el rey de Polonia creyó que su honor le exigia restablecer por segunda vez al duque de Rusia, lo cual logró en 1077 sin efusion de sangre, y solo con el temor que su nombre inspiró y la presencia de su ejército; sin embargo su larga permanencia en aquel pais corrompió su corazon y á su ejemplo sus soldados se entregaron á la licencia y á la disolucion; no tardaron en castigarles por ello las infidelidades de sus esposas, las cuales fastidiándose en su ausencia, permitieron que les reemplazaran sus amantes; al saber lo que en sus hogares sucedia, la mayor parte abandonaron sus banderas para regresar á ellos, y obligado Boleslao á conducir otra vez un ejército á Polonia, vengóse de los desertores haciéndoles quitar la vida, y de sus mujeres obligándolas á esponer el fruto de sus adulterios y á amamantar públicamente y en su lugar perros recien-nacidos. Por aquel tiempo dividian intestinas guerras á los

alemanes de quienes la Polonia habia sido basta entonces tributaria; y aprovechando Boleslao tan feliz coyuntura, sacudió el yugo en 1077, tomó el título de rey y se ciñó á sí mismo la corona, segun Bertholdo de Constance y Lamberto de Aschaffembourg. La conducta de Boleslao le hacia cada dia mas odioso á sus súbditos, de los cuales era el escándalo por sus costumbres y el azote por su tiranía. Estanislao Szczapanowsiki, obispo de Cracovia, agotó en vano la via de las advertencias y consejos para hacerle entrar en razon, y viéndole incorregible, apeló á la escomunion; irritado Boleslao del vigor del prelado, le mató de un sablazo mientras oficiaba en el altar, en 1079; al saber semejante asesinato el papa Gregorio VII lanzó nuevos anatemas contra Boleslao, puso su reino en entredicho, dispensó á sus súbditos del juramento de fidelidad, y suprimió en Polonia el título de rey: el desgraciado príncipe, detestado de sus súbditos y devorado por los remordimientos, huyó en 1081 y murió, no se sabe como, en 1083; de su esposa Wicislava, hija de Isiaslaf, duque de Rusia, dejó un hijo llamado Micislao, el cual hizo encarcelar en 1089 á su tio Uladislao Hernan.

1081. Uladislao-Herman, segundo hijo de Casimiro I, sucedió á su hermano el rey Boleslao, limitándose á tomar el título de duque por no disgustar al papa que habia proscrito en Polonia el nombre de rey; su primer cuidado fué enviarle una embajada para obtener que se levantara el entredicho que pesaba sobre el reino, y Gregorio le otorgó como una gracia, el que en adelante pudiesen sus súbditos llenar los deberes interiores del cristianismo. En 1092 rebeláronse los rusos contra las tropas polacas que habian quedado en su territorio, pasáronlas á cuchillo y se hicieron dueños de las fortalezas que ocupaban: la noticia de esta sublevacion despertó el valor y ferocidad de los prusianos y de los habitantes de la Pomerania oriental, y los polacos teniendo sobre sí á los prusianos dirigieron todas sus fuerzas contra ellos; esta guerra duró cinco años y acabó con una victoria conseguida sobre los rebeldes en 1097 por Sieciech, palatino de Cracovia. No fué tan feliz Uladislao contra Bretislao II duque de Bohemia, el cual devastó la Silesia para obtener el pago del tributo que le pagaba la Polonia, pues tuvo que entrar en tratos con él, pagarle los atrasos y darle prendas para el porvenir. En 1098 se vió Uladislao obligado á su pesar á desterrar á Sieciech, del cual acabamos de hablar para satisfacer á Boleslao su hijo legítimo, y á Sbigneo, su hijo natural, á quienes habia hecho sublevar la altivez de aquel palatino. Uladislao-Herman terminó su vida en 1102; este príncipe contrajo matrimonio en 1083 con Judith hija de Uratislao, duque de Bohemia, de la cual tuvo á Boleslao su sucesor y en 1088 con Sofía hija del emperador Enrique III y viuda de Salomon rey de Hungría, muerta sin hijos. Bajo el reinado de Uladislao dividióse la Polonia en gobiernos, lo cual produjo la anarquía feudal.

1102. Boleslao III, llamado Krzywousty, nacido en 1086 sucedió al ducado de Polonia en 1102, á escepcion de tres palatinados y de la Pomerania que fueron la parte de Sbigneo su hijo natural. Boleslao estuvo casi siempre con las armas en la mano, pues Sbigneo con sus continuas rebeliones le hizo estar sobre las mismas durante catorce años; derrotado, hecho prisionero, encarcelado, libertado no pocas veces, obligó por fin al duque su hermano, á mandarle asesinar. En 1135 Boleslao salió al encuentro del emperador Lotario en Mersbourg y le prestó homenaje por la Pomerania oriental, pagándole doce años de atrasos del tributo anual de cincuenta marcos de plata, que le estaba debiendo. Advertido en 1136 que Jaropolk, duque de Kief ó Kiovia, se disponia á hacerle la guerra, lo hizo prender valiéndose de la astucia, y conducirlo á Polonia, donde le retuvo un año prisionero; puesto en libertad vengóse Jaropolk sobre la ciudad de Wislica que saqueó, despues de haberse hecho dueño de ella por traicion, mas no tardó Boleslao en tomar el desquite en una escursion que hizo en Rusia; en 1138 una nueva traicion abrió á los rusos las puertas de Halicia; acude Boleslao para arrojarles de ella; las atacó, pero abandonado por el palatino de Cracovia en medio de la accion, quedó vencido: esta es la única batalla que perdió de las cuarenta y siete en que se encontró, y fué tanto su pesar, que murió en aquel mismo año. Boleslao habia casado; primero, con Adelaida, hija del emperador Enrique IV, cuyo matrimonio selló la paz celebrada en 1109 entre el emperador Enrique V y la Polonia; segundo, con Sbilava, hija de Miguel, duque de Kiovia, de la cual tuvo cuatro hijos; tercero, con Salomé; hija de Enrique, conde de Bergen, de la cual tuvo tres hijos. En 1138 Boleslao habia dividido sus estados entre sus cuatro primeros hijos, con la condicion de someterse al primogenito como á soberano; mas esta division hecha para impedir las disensiones en las familias, fué precisamente la que las hizo hacer; bajo el reinado de este príncipe, los palatinos que mandaban los ejércitos, tomaron el nombre de Waiwodas; los soldados no tenian mas sueldo que el botin que recojian del enemigo.

1138. Uladislao II, hijo primogénito de Boleslao III, nacido en 1104, tuvo en la division hecha los palatinados de Cracovia, de Lencici, de Siradia, la Pomerania oriental y la Silesia, junto con la soberanía sobre sus hermanos: escitado por su esposa Cristina, hija de Federico II llamado el Tuerto, duque de Suabia, tomó el título de rey y quiso invadir toda la herencia de su padre; sus hermanos Boleslao y Micislao, atacados repentinamente en 1142, tuvieron que tomar la fuga y se refugiaron en Pomerania, patrimonio de su otro hermano Enrique; Uladislao les sitió en su asilo en 1146, lisonjeándose con ganar facilmente la plaza, pero su escesiva confianza le perdió; pues viendo los sitiados la escesiva licencia que á sus tropas permitia, hicieron una salida aprovechando la oscuridad de la noche y la embriaguez de los soldados, entregaron sus tiendas á las llamas, pasaron á cuchillo cuantos les resistieron y persiguieron á los fugitivos. Uladislao en vez de retirarse á Cracovia donde hubiera podido poner sus negocios en mejor estado, se refugió en Alemania, abandonando á su altiva consorte á la venganza de sus hermanos á quienes habia ultrajado; mas estos príncipes, que la despreciaban demasiado para temerla, le dejaron la vida enviándola junto con sus hijos al lado de su cobarde esposo.

1146. Despues de la fuga de su hermano Uladislao, Boleslao IV llamado el Rizado, le emposesionó del trono de Polonia. El emperador Conrado III, compadecido de la desgracia de Uladislao, refugiado en su corte, mandó, aunque sin éxito, una diputacion á Polonia, pidiendo su restablecimiento; habiendo partido para la cruzada en 1147, dejó á su hijo el jóven Enrique, rey de los romanos, el cuidado de continuar las gestiones para lograrlo; Enrique escribió al papa Eugenio III, el cual desde el concilio de Reims envió un legado á Boleslao instándole para que devolviese á su hermano el ducado de que le habia desposeido; en vista de su negativa fué escomulgado por el legado, declarando á la Polonia en entredicho; si bien estas censuras no produjeron tampoco resultado alguno. A su vuelta, púsose en marcha Conrado para reducir la Polonia, mas Boleslao le visitó en su campamento y con

sus razones y presentes alcanzó que renunciara á su espedicion. Federico, sucesor de Conrado, formó el proyecto de restablecer al duque destronado, y habiendo reunido un numeroso ejército, pasó el Oder en 1157, entró en Polonia, persiguió á las tropas de Boleslao que huian delante de él, aunque reforzadas por los prusianos, los pomeranios y los rusos, saqueó la gran Polonia y obligó á Boleslao á pedirle gracia en la postura mas humilde. Conmovido al ver su humillacion, Federico le concedió la paz con la condicion de que le pagase dos mil marcos de plata, otros mil á los príncipes de su séquito, y veinte marcos de oro á la emperatriz, en castigo de no haber ido á la corte imperial para prestar el juramento de fidelidad, si bien á lo que parece no se trató en lo mas mínimo del restablecimiento de Uladislao. Los historiadores de Polonia añaden que habiéndose Boleslao reconciliado con su hermano, le cedió la Silesia, que desde entonces quedó separada de la Polonia, convirtiéndose en un feudo del imperio: sin embargo si este convenio fue real, la nacion polaca no lo ratificó. En 1163 Boleslao llevó sus armas á Prusia; varias veces habian intentado los polacos subyugar aquel pais, cuyos habitantes idólatras y feroces eran tan enemigos del cristianismo como celosos de su libertad, despues de cuatro años de una sangrienta guerra, el ejército de Boleslao, metido en un terreno pantanoso por guias infieles, fué enteramente destruido, y el mismo duque pudo salvarse á duras penas. La Polonia se resintió por mucho tiempo de esta desgraciada espedicion, y Boleslao pasó en un forzado reposo el resto de sus dias, que acabaron en 1173. De Anastasia, su esposa, hija de Vladimiro II, duque de Rusia, dejó un hijo llamado Lesko, á quien hizo duque de Mazovia, y una hija. Boleslao habia casado en primeras nupcias con Inés, hija de Leopoldo, marqués de Austria.

1173. MICISLAO III, llamado el VIEJO, reconocido por sucesor de Boleslao, su hermano, cansó en breve á los polacos por la dureza de su gobierno; Gedeon, obispo de Cracovia, viéndole sordo á sus consejos, escitó á la nacion á deponerle; y Micislao, despues de haber intentado, aunque en vano, mantenerse en el trono, se retiró á Ratibor en Silesia, donde acabó sus dias; de su esposa Gertrudis, hija de Bela II, rey de Hungría, tuvo varios hijos.

1177. CASIMIRO II, llamado el JUSTO, nacido en 1138, fué proclamado duque de Polonia, en 1177 en lugar de su hermano Micislao, el cual, durante el reinado de Casimiro hizo diferentes tentativas para recobrar su trono; tentativas que Casimiro dejó infructuosas por su valor, desarmando por fin á Micislao con su generosidad, pues le señaló una considerable estension de territorio para que pudiese subsistir con honor. Su afan para que se observara la justicia en sus estados, le valió el renombre de JUSTO; y finalmente murió en 1194 á la edad de 56 años. En 1168 habia casado con Elena, hija de Vozevold, duque de Belz, de la cual tuvo algunos hijos.

1194. LESKO V, llamado EL BLANCO, hijo primogénito de Casimiro, le sucedió en una edad muy tierna bajo la regencia de su madre Elena; esta minoría pareció á Micislao una ocasion propicia para recobrar su trono, así es que levantó tropas y con ellas presentó en 1196 una batalla á su rival á orillas del Mazgava, á siete leguas de Cracovia; esta accion, en la cual perdió á su hijo Boleslao, fue muy sangrienta pero no decisiva, mas en 1021 obtiene por la astucia lo que no podia prometerse de la fuerza; la duquesa regente le cedió el trono de su hijo mediante la promesa de adoptar á este príncipe en perjuicio de sus hijos; pero la penas hubo tomado posesion de la autoridad suprema, cuando niega semejante compromiso; la duquesa, viéndose burlada, forma entonces una conspiracion y arroja de nuevo á Micislao, el cual halló medio de subir otra vez al trono, si bien fué por poco tiempo, pues la muerte le hizo descender de él en 1202. De Eudoxia, su primera esposa, hija de Uladimiro duque de Rusia, tuvo dos hijos y de la segunda Gertrudis, hija segun algunos de Bela III rey de Hungría, á Mesicion y á Uladislao; este último se hizo proclamar duque de Polonia por un partido considerable, despues de la muerte de su padre, é hizo la guerra á Lesko durante cuatro años con exito vario, hasta que por fin desistió de su empeño en 1206. En 1207 ganó Lesko una gran batalla contra los rusos bajo los muros de Zawichost, y en 1227 fué asesinado en el baño por los satelites de Suantopulk, gobernador de la Pomeranía oriental, á quien habia citado ante la dieta de Polonia por crímen de rebelion. Bajo su reinado se formó la órden militar de los caballeros Porta-Espadas, destinada á subyugar á los livonios idólatras.

1227. BOLESLAO V, llamado EL CASTO, nacido en 1219, fué proclamado duque de Polonia á la edad de siete años, bajo la tutela de su tio Conrado, el cual tuvo por competidor en este empleo á Enrique el Barbudo, duque de Breslaw, á quien obligó á desistir de su empeño despues de haberle hecho prisionero en Cracovia, de cuya ciudad se habia apoderado. En 1230 los prusianos hicieron una irupcion en la provincia de Culm, la devastaron y entregaron á las llamas mas de doscientas cincuenta iglesias; entraron luego en la Mazovia, donde cometieron iguales estragos, y el regente Conrado, reducido á la sola ciudad de Plosko, llamó en su ausilio á los caballeros teutónicos, á los cuales señaló para su residencia el castillo de Dobzrin, con sus dependencias; algun tiempo despues, satisfecho de sus servicios y esperando otros mas grandes, aun les cedió el territorio de Culm y todo el pais situado entre el Vistula, el Moera y Drwencza. Apenas libre de esta calamidad, Conrado se vió de nuevo atacado por el duque de Breslaw, y fueron tales las ventajas que éste obtuvo, que se vió obligado á entregarle la regencia, en cuyo desempeño manifestó tanta prudencia y talento que hizo olvidar la violencia de que se habia valido para obtenerla. En 1238 Boleslao llegó por fin á su mayor edad y empuñó las riendas del gobierno; en las críticas circunstancias que la Polonia debia atravesar en breve, necesitaba un jefe lleno de fuerza y de valor, calidades que faltaban á Boleslao: así es que en 1240, cuando invadieron los tártaros la Polonia al mando de Batou-Khan, abandonó cobardemente su pais y se refugió en Hungría y poco despues en Moravia; aquellos bárbaros se retiraron en el siguiente año, é indignados los polacos por la fuga de su duque pensaron en destronarle; Conrado su tio quiso aprovechar estas disposiciones para usurpar la corona, originándose de aquí una guerra entre tio y sobrino que acabó en 1246 con la muerte del primero. En el resto de su reinado Boleslao vió á los grandes de sus estados en lucha abierta unos contra otros sin tomar parte en sus querellas. Este príncipe, apellidado el *Casto*, á causa de la pureza de sus costumbres, murió en 1279 sin dejar hijo alguno de su esposa Cunegunda, hija de Rostilaf, duque de Rusia.

1279. LESKO VI, llamado el NEGRO, nieto de Conrado duque de Mazovia, fue reconocido duque de Polonia despues de la muerte de Boleslao V que le habia designado por su sucesor; el obispo de Cracovia, que se habia opuesto á esta eleccion, no cesó durante siete años de suscitar enemigos á Lesko; en 1287 hicieron los tártaros una nueva irupcion en Polonia, y Lesko se retiró á Hungría donde permaneció hasta la marcha

de aquellos; en 1289 perdió una gran batalla contra su primo Conrado, duque de Mazovia, que intentaba arrebatarle la corona y fué tanto su pesar que murió en aquel mismo año, sin dejar sucesion de su esposa Gryfina.

Despues de la muerte de Lesko VI presentáronse varios contendientes para ocupar el trono; durante seis años estuvo la Polonia dividida por opuestas facciones, eligiéronse y despojáronse muchos soberanos; Uladislao Loketek, hermano de Lesko y Przemislao, duque de Posnania, se disputaron largo tiempo la corona que quedó por fin en poder del segundo.

1295. Przemislao II tomó el título de rey en una dieta sin haber prevenido á la corte de Roma, y se hizo consagrar en 1295 por el arzobispo de Guesne; en el mismo año y despues de la muerte de Mistewin, duque de la Pomerania oriental, muerto sin hijos, tomó posesion de aquel pais, cuyos estados le habian asegurado la sucesion eventual desde 1290, y á pesar de los esfuerzos de Barnime II y de Bogislao IV, duques de la Pomerania citerior y parientes de Mistewin, para arrancarle aquella presa, quedó anexa á la Polonia; al mismo tiempo que hacia frente á estos príncipes, Przemislao detenia por su valor los progresos que á favor de las turbulencias habia hecho en la Polonia Oton, marqués de Brandeburgo, el cual, previendo cuanto debia esperar de tan temible enemigo, recurrió para deshacerse de él al medio de los cobardes; en 1296 acompañado de dos de sus parientes y de algunos satélites, le asesinó en su cama en Rogozno. Así murió Przemislao à la edad de treinta y ocho años; príncipe capaz si hubiese reinado mas tiempo, de restablecer la Polonia en su antiguo esplendor. En 1273 habia casado con Luccartis hija de Enrique, príncipe de los obodrites, á la cual mandó estrangular á causa de su esterilidad, si hemos de creer á Valentin de Eichstet, y pasando luego á segundas nupcias con Richsa, hija de Valdemaro I rey de Suecia, de cuyo matrimonio tuvo una hija.

1296. Despues de la muerte de Przemislao subió al trono Uladislao Loketek, hermano de Lesko VI; limitóse á tomar el título de duque y tan mal lo llevó, que indignada la nacion por su tiranía y licenciosa conducta, le depuso en una dieta en 1300.

1300. Wenceslao rey de Bohemia fué elegido rey de Polonia por la misma dieta que depuso á Loketek; la conducta de los gobernadores què dejó en este reino disgustó en breve á los polacos de su nuevo soberano, y en 1304 llamaron á Loketek, que estaba retirado en Hungría, y despues de arrojar del pais á los bohemios subió otra vez las gradas del trono.

1304. Uladislao Loketek no fué restablecido sin oposicion; Enrique III duque de Glogaw, ausiliado por los posnanios, se esforzó durante siete años, aunque sin éxito, á derribarle; si bien no fué tan feliz la guerra que Loketek sostuvo con los caballeros teutónicos y que llenó todo el tiempo de su nuevo reinado; los caballeros se apoderaron de Dantzick, y de una parte de la Pomerania, devastando algunos palatinados. En 1320 Loketek tomó el título de rey y se hizo consagrar en Cracovia, despues de haber obtenido la venia del papa Juan XXII. Este príncipe, agobiado por la fatiga que le habian causado las guerras casi continuas, murió en 1333 dejando de Hedwige su esposa, hija de Boleslao, duque de Posnania, un hijo y dos hijas.

1333. Casimiro III llamado el Grande, hijo y sucesor de Uladislao Loketek, se habia distinguido en las guerras obtenidas por su padre; al subir al trono y deseoso de la paz, cedió sus derechos sobre la Silesia á Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, mas tuvo que sostener grandes cuestiones con los caballeros teutónicos, de los que hablamos al tratar de estos últimos; en 1343 y á pesar del tratado hecho con el rey de Bohemia, se arrojó sobre Silesia, apoderándose de muchas plazas; y fué tal la consternacion que causó en la provincia tan repentina invasion, que los príncipes del pais se resolvieron á implorar la paz; otorgóla Casimiro, y mas generoso de lo que se esperaba, solo reservó de sus conquistas la ciudad de Frauenstad; en 1344 el rey de Bohemia puso sitio á Cracovia, mas Casimiro, ausiliado del rey de Hungría, le obligó á retirarse. La irupcion de los tártaros en Polonia proporcionó un nuevo triunfo á las armas de Casimiro; lejos de asustarse por su gran multitud, salió valerosamente á su encuentro, les detuvo á orillas del Vístula, cuyo paso les disputó y les obligó á volver á sus desiertos; en 1348 el rey de Bohemia, acompañado del duque de Glogaw, condujo un ejercito á Polonia para vengar la última invasion hecha por Casimiro en Silesia, y aunque ciego, decia que para nada queria la vista con tal que pudiera tocar con sus manos los muros de Cracovia; llegó efectivamente delante de esta plaza y la puso sitio, mas habiendose sus tropas dividido en dos cuerpos para poder subsistir, cayeron sobre ellas los polacos con tanto acierto, que el mayor número pereció al filo de la espada, ó se vió obligado á rendirse; el rey de Bohemia y el duque de Glogaw tomaron la fuga seguidos de muy pocos batallones. En 1347 Casimiro dió un código de leyes á la Polonia de que habia carecido hasta entonces, dirigido á moderar la autoridad real casi arbitraria hasta aquel momento; Casimiro asoció el cuerpo de la nobleza al ejercicio del poder legislativo y le concedió otros privilegios, si bien limitó la arbitraria autoridad que ejercia sobre los vasallos, permitiendo á los que se hallasen oprimidos vender sus bienes y cambiar de patria, sin temor de ser perseguidos por sus señores. En 1362 (Sponde) fundó la universidad de Cracovia é hizo venir doctores de París para que diesen las primeras lecciones; en 1366 sometió cuatro provincias de la Lithuania, que se rebelaron poco tiempo despues, pero Casimiro les impuso de nuevo su dominacion en 1368, y arrancó á la Rusia algunas provincias de que habia sido despojada la Polonia. Este príncipe murió en 1370 de una caida de caballo á la edad de setenta y un años; en 1325 habia casado con Ana, hija de Gedemin, gran duque de Lithuania, de la cual tuvo una hija; en 1341 con Adelaida hija de Enrique de Hierro, landgrave de Hesse, á la que repudió en breve y relegó á un castillo, de donde la sacó su padre en 1356; y en 1357 con Hedwige, hija de Enrique V duque de Glogaw, de cuya union nacieron dos hijos. Esther, de raza hebrea, fué la mas querida de sus concubinas, y por consideracion á ella Casimiro dió á los judíos de Polonia muchos privilegios. Casimiro mereció el nombre de «Grande» por sus eminentes cualidades que le conciliaron los corazones de todos sus súbditos; afable, complaciente, liberal, protector del mérito, uniendo á la clemencia un gran celo por la justicia, castigaba como á padre, y premiaba como á rey; valeroso y buen político solo le faltó la templanza y la castidad para ser un modelo de príncipes; en él acaba en Polonia la dinastía de los Piastas, despues de haber imperado en ella quinientos veinte y ocho años; decimos mal que acabó, pues quedaba aun un último vástago en la persona de Uladislao, sobrino de Loketek, por parte de su padre Casimiro el Blanco, duque de Gniewkow; como se verá, el rey Casimiro prefirió á un estraño en la eleccion que hizo de su sucesor, y exasperado por ella Uladislao, abandonó la Polonia y fué á buscar un asilo en Francia, siendo bastante mal acogido en la corte, ocupada entonces esclusivamente en la guerra contra los ingleses que de-

vastaban el reino; no hallando en ella los recursos que esperaba, marchó á la abadía de Cister, donde profesó en 1356 en calidad de monge lego, pues quizás no sabia el latin, mas disgustado en breve de las austeridades que en aquel monasterio se practicaban, manifestó sus quejas al abad, y este, viendo que podria retenerle, se concertó con el obispo de Langres para procurar á su religioso una vida mas dulce y deberes mas fáciles de llevar; el obispo le colocó en la abadía de San Benigno de Dijon, donde se le dió el cargo de hospitalero, dos prebendas y un criado.

1370. Luis, rey de Hungría, fué proclamado rey de Polonia despues de la muerte de su tio Casimiro, el cual le habia hecho reconocer por su sucesor desde 1355; en aquella época se le exigió el juramento de ciertos pactos, fundamento del gobierno republicano de Polonia, tal como existió á últimos del pasado siglo. Despues de tomar posesion del reino, Luis empezó á ejercer su autoridad por actos que manifestaron su ingratitud hácia su bienhechor; anuló el testamento de Casimiro, desterró á sus hijas á Hungría, despues de haberlas hecho declarar ilegítimas, despojó á los propietarios de los dominios y palatinados que tenian de la munificencia de aquel príncipe, para darlos á sus criaturas, enagenándose, con tan irreflexiva conducta, los corazones de sus nuevos súbditos; no tardó en apercibirse de ello, y como era muy amado de los húngaros, se apresuró á volver entre ellos, confiando la regencia de la Polonia á su madre la reina Isabel; la mala administracion de esta princesa acabó de exasperar á los polacos y una sedicion obligóla en 1376 á volver cerca de su hijo; no quedaron aquí los jefes de la rebelion, sino que sabiendo que Wladislao, hijo del duque Casimiro el Blanco y primo del rey Casimiro el Grande, residia en San Benigno de Dijon, le escribieron para que fuése á tomar posesion del trono de Polonia, de que habia sido injustamente despojado, esta invitacion acompañada de promesas de eficaz ausilio, despertó la ambicion del cenobita, el cual dejó furtivamente el monasterio y á su llegada á Polonia encontró á sus partidarios dispuestos á todo por su causa, pero la fidelidad de los gobernadores que habia dejado Luis en las plazas, hizo que el proyecto fracasara; obligado á abandonar por segunda vez la Polonia, Wladislao regresó á San Benigno, siendo desde entonces llamado el rey «Lancelote» (1). Poco tiempo despues de su partida, otro enemigo mas temible aprovechó las disensiones de la Polonia para desmembrarla; tal fué Jagellon, duque de Lithuania; en 1377 Luis pasó otra vez á aquel reino para oponerse á sus progresos y logró en efecto detenerle. Luis murió en 1382 en Tyrnaw, siendo su muerte llorada por los húngaros y poco sentida por los polacos, de quienes habia en efecto cuidado muy poco (véase Luis, rey de Hungría.)

Despues de la muerte de Luis, obtuvo la corona sin oposicion, Segismundo, marqués de Brandeburgo, designado por aquel como á su yerno y su sucesor en el trono, mas la altivez de su carácter no tardó en sublevar á la nacion entera, que le depuso en la dieta de Williska. El partido de Wladislao existia aun en Polonia, y la esperiencia de los dos últimos reinados solo habia servido para engrosarlo y robustecerlo; cada dia se hacia mas notoria la falta cometida habiendo preferido estranjeros á un príncipe nacional cuya familia habia ocupado el trono de Polonia desde su establecimiento hasta entonces sin ninguna interrupcion; en semejante estado, los amigos de Wladislao le escribieron de nuevo instándole para que volviese á su pais, asegurándole que esta vez el cetro no podia escaparle; antes de partir quiso Wladislao poner en toda regla sus asuntos; para ello solicitó y obtuvo del papa Clemente VII un breve fechado en Aviñon en 1382, en el cual el pontífice le ordenaba marchar á tomar posesion del reino de Polonia que se le ofrecia; no contento todavía con esta órden, fué á encontrar á su Santidad, y este mandóle espedir el mismo año un breve de secularizacion, en el que se hallaba descrita toda su vida; provisto de estos documentos, emprende el camino con la firme persuasion de que iba á reinar en Polonia, y proponiéndose no omitir nada para conseguirlo. A su llegada fué recibido con las aclamaciones de sus partidarios, los cuales le juraron fidelidad prometiendo derramar su sangre para colocarle en el trono de sus abuelos; la única antogonista que se oponia á sus proyectos era la princesa Hedwiga, hija del rey Luis, mas la mayor parte de los polacos se hallaban indispuestos con ella á causa del matrimonio que proyectaba contraer con un príncipe de la casa de Austria: á vista del peligro que la amenazaba, Hedwiga cambió de resolucion, é hizo declarar á la nacion por medio de sus embajadores, pues en aquel entonces se encontraba en Hungría, que se fiaba en ella para la eleccion de su esposo y para las condiciones que se quieran imponerle al sentarle en el trono; este golpe dió el triunfo á la princesa; entusiasmada la dieta la proclamó reina, y al saberlo salió Hedwiga de Hungría, donde le retenia la indecision de su madre y entró en Cracovia para gozar de su victoria que no tardó en ser completa, pues viendo Wladislao disminuirse cada dia el número de sus partidarios, perseguido por su rival, tomó vergonzosamente la fuga; á lo que parece no sabiendo donde fijarse, divagó por Alemania durante tres años, hasta que resuelto á regresar á su monasterio, detúvole en Strasburgo una enfermedad que le condujo al sepulcro en 1388.

1385. Hedwiga y Jagellon, llamado Wladislao V, nacida la primera en 1371 fué coronada reina de Polonia en Cracovia, pocos dias despues de su llegada á este reino; solicitada en matrimonio por muchos príncipes, dió la preferencia á Jagellon, gran duque de Lithuania, príncipe pagano, despues de haberle obligado á recibir el bautismo; Jagellon tomó entonces el nombre de Wladislao y casó con la reina en 1386; á imitacion de su príncipe y en virtud de las exortaciones de su príncipe, los lithuanios pidieron el bautismo y como hubiera sido en estremo largo bautizar á cada uno en particular, fueron separados en diversas tropas, del uno y del otro sexo, recibiendo aquel sacramento por asporsion, bajo un solo nombre cristiano dado á cada una de aquellas. Despues de su bautismo Jagellon admiró, por la dulzura de sus costumbres, á los polacos á quienes habia aterrorizado siendo duque de Lithuania, por la muerte dada á su tio; cambiado repentinamente, sintió la necesidad de ser bueno al mandar á un pueblo libre, pero no lo fué hasta hacer ceder la justicia á la clemencia; en 1388 un noble llamado Dalesvich se atrevió á manchar con sus acusaciones el honor de la reina; descubierta la calumnia, fué condenado á la pena de los calumniadores, «cualquiera á quien se convenza de este crimen judicialmente, es conducido á la sala del senado, obligándole á tenderse en el suelo y debajo del asiento de la persona ofendida; y puesto en aquella humillante postura, debe decir en alta voz que se arrepiente amarga-

(1) M. Hardion dice que Luis celebró un convenio con Wladislao mediante diez florinos, y además una rica abadía de la órden del Cister para pasar el resto de sus dias; antes que aquel historiador habian dicho lo mismo á corta diferencia Raynaldi y Sponde, mas los monumentos de San Benigno deben anteponerse á estas autoridades.

mente de los injuriosos rencores que malignamente propaló contra la reputacion de tal ó cual, y que ha mentido como un perro, despues de lo cual es preciso que imite por tres veces el ladrido de un perro;» (costumbres polacas.) Reconocida la inocencia de Hedwiga, devolvióle el rey toda su ternura, y la pérdida de esta princesa, muerta en 1399 le sumió en un dolor tan profundo que reconociendo que por ella tenia el trono de Polonia, quiso abandonarlo y retirarse á sus tierras de Rusia, puesto que la Lithuania no le pertenecia ya por haberla cedido en 1392 á su primo Vitoldo, con la condicion de prestarle homenaje; instruidos y consternados por la resolucion del rey los grandes de Polonia se dirigieron á su encuentro y á fuerza de ruegos y de sumisiones, le obligaron á empuñar de nuevo las riendas del gobierno. En 1402 los nobles de Bohemia, sublevados por la insensata conducta de su rey Wenceslao ofrecieron la corona á Wladislao, mas este se negó á aceptarla, diciendo que no le era dable aceptar de sus manos un don de que no podian disponer; descontento en 1410 de los caballeros teutónicos, entró en Prusia, con su primo Vitoldo al frente de ciento cincuenta mil hombres y habiéndoles dado una batalla, les mató cuarenta mil hombres segun los historiadores polacos, entre ellos el gran maestre y trescientos caballeros; esta victoria fué seguida de la toma de muchas plazas y por poco es causa de la total ruina de la órden; durante esta guerra viéronse por primera vez tropas estranjeras á sueldo de la Polonia. En 1430 murió Vitoldo duque de Lithuania y Suidrigilon, hermano de Jagellon, se hizo dueño de Wilna y de otras ciudades de aquel ducado, llevando su temeridad hasta apoderarse del rey mientras regresaba de los funerales de Vitoldo; mas no tardó en darle libertad temiendo los aprestos que hacia la república para vengar semejante atentado; á pesar de todo Jagellon dió generosamente la Lithuania á su hermano, si bien se vió obligado á deponerle en 1432 á causa de su mala conducta, siendo nombrado para reemplazarle Segismundo su hermano; Jagellon continuaba en guerra con los caballeros teutónicos, á pesar de la derrota que sufrieron estos en 1410, y acababa de celebrar con ellos una tregua de doce años, cuando murió en 1434 á la edad de ochenta años; este príncipe fué valiente, buen político, religioso y benéfico; como hemos dicho casó en primeras nupcias con Hedwiga, muerta en 1399 y luego en 1401 con Ana de Cillei; en 1417 con Isabel-Piletska y en 1427 con Sofía hija de Andrés duque de Rusia; de su tercera esposa tuvo á su sucesor Wladislao, y de la cuarta á Casimiro, que reinó tambien, y una hija. Bajo el reinado de Jagellon y en 1404 se celebró en Polonia la primera dieta general; lo que le dió origen fué lo siguiente: tratábase de pagar á los caballeros teutónicos una suma de quinientos mil florines, como al subir al trono el rey Luis reconoció el derecho de hacer nuevas imposiciones, fué preciso que la nacion misma repartiese esta suma entre todos los palatinados; esto hizo que se creyera conveniente que cada palatino en su distrito reuniese asambleas particulares, y se mandó á la nobleza, enviar despues de sus deliberaciones, diputados á la dieta general. Esta fué la causa de las asambleas particulares ó dietinas, y de la asamblea nacional llamada dieta.

1434. Wladislao VI, nacido en 1424 sucedió por unánime eleccion á su padre Jagellon bajo la tutela de muchos regentes; tantos, á lo que se dice, como provincias tenia el reino; su tio paterno Suidrigelon, apoyado por el emperador continuaba devastando la Polonia como en el reinado anterior, mas abandonado por su protector y vencido por los polacos en 1437, se vió obligado á espatriarse; en 1440 fué Wladislao elegido rey de Hungría, y murió en 1444 en una batalla dada contra los turcos (Véase Ladislao IV rey de Hungría).

1445. Casimiro IV, duque de Lithuania, nacido en 1427 fué elegido en 1445 para suceder al rey Wladislao su hermano; en un principio se negó á aceptarla, pero viendo que se ofrecia á otros la corona, se arrepintió de su negativa y se hizo elegir por segunda vez en 1446. Despues de su coronacion verificada en Cracovia en 1447, volvió á Lithuania donde fijó su permanencia, siendo esto causa de vivos altercados en las dietas entre el príncipe y los polacos; en 1454 marchó al socorro de los prusianos rebelados contra los caballeros teutónicos, y el resultado de esta guerra, que duró doce años, fué un tratado de paz celebrado en 1466, en el cual la órden teutónica cedió á la Polonia la Pomerania, junto con lo que en el dia compone la Prusia Real conservando la otra parte de la Prusia como un feudo de aquella corona y con la obligacion de prestarle homenaje. Casimiro terminó sus dias en 1492 en Grodno, siendo su muerte muy poco sentida por los polacos cuyos clamores y quejas habia siempre arrostrado en todas las dietas, cuidándose muy poco de merecer su afecto y estimacion. Durante su reinado y en 1466, estableciéronse los «nuncios terrestres,» ó diputados de cada palatinado en las dietas, siendo en Polonia, lo que eran los tribunos en Roma; de su esposa Isabel, hija del emperador Alberto II, tuvo varios hijos. La reina Isabel murió en 1505.

1492. Juan Alberto, hijo tercero de Casimiro, nacido en 1459 fué proclamado rey de Polonia, no por eleccion del senado y de los nuncios, sino por las voces tumultuosas del pueblo, cuyo afecto se habia granjeado por algunos rasgos de valor; este príncipe eligió por ministro al italiano Felipe Buonacorsi, que habia sido su preceptor, y el cual se habia dado el nombre de Calimaco, pretendiendo imitar la elegante sencillez de aquel poeta griego; era uno de aquellos talentos que fueron denunciados como pirrónicos al papa Pablo II y obligados á emigrar en su mayor parte; el gran conocimiento que de los negocios habia adquirido en tiempo de Pio II, cuyo secretario habia sido, le valió el nombre de «esperiente,» sin embargo en el ministerio de Polonia no manifestó igual habilidad; aplicado á dominar y á enriquecerse, conmovió el estado y descuidó la instruccion del rey para satisfacer ambas pasiones; por sus consejos Juan Alberto emprendió temerariamente, en 1496, una guerra ruinosa contra Hellei, vaivoda de los valacos, sin mediar por parte de éste provocacion alguna; poco se faltó para que pereciese al principio de ella, él y todo su ejército, y finalmente cesaron las hostilidades en 1499 por un tratado de paz que no compensó de mucho las pérdidas esperimentadas. En aquella época Buonacorsi ya no existia, mas reemplazáronle otros favoritos que tomaron el mismo ascendiente que él en el ánimo del rey; en 1500 Juan Alberto imploró el ausilio de Schah Mattei, khan los tártaros de la Bulgaria asiática, situada entre el Jaick y el Volga, contra los rusos que amenazaban invadir el ducado de Smolensko; los diputados del khan asistieron á la dieta de Petricaw y despues de meter en el agua la punta de sus sables, segun la costumbre tártara, juraron en nombre de su señor, que iria éste con cien mil hombres á reunirse con el rey á orillas del Boristhenes. En aquel mismo tiempo llegaron los diputados de Esteban, nuevo vaivoda de los valacos, exigiendo que se le entregase la persona de Pedro, hijo de su predecesor y rival, que habia buscado un asilo en Polonia; Juan Alberto se negó á ello, pero mandóle decapitar en presencia de los valacos y de los tártaros; tamaña crueldad fué considerada por estos

como una prueba de la fidelidad de los polacos en cumplir sus promesas; Schah Mattei no faltó tampoco á la suya; trasladóse con su ejército al lugar de la cita, pero no encontró en él polaco alguno, pues el rey de Polonia, mientras se hallaba el khan en camino, habia hecho secretamente la paz con los rusos, lo que puso en tal embarazo a aquel, que á duras penas pudo salir con bien.

El rey Juan Alberto murió en 1501, sin haber contraido matrimonio.

1501. ALEJANDRO, gran duque de Lithuania, fué elegido para suceder a su hermano Juan Alberto; despues de su proclamacion celebraronse los funerales del difunto rey, pues era costumbre en Polonia diferir esta ceremonia hasta la eleccion del nuevo soberano, el cual estaba obligado á asistir á ella para que contemplase en el momento de su elevacion, la fragilidad de las grandezas humanas. Las particularidades de esta ceremonia fúnebre no dejaban de ser notables; un guerrero armado de todas armas entraba á caballo en la iglesia, y dirigiéndose á escape hácia el túmulo, rompia el cetro que se veia encima del mismo; otros dos guerreros hacian lo mismo con la corona y el globo, en medio de los sonidos de las trompetas y atabales; y luego entraban otros tres quienes rompian, el primero una cimitarra, el segundo un dardo y el tercero una lanza. Alejandro confirmó la reunion de la Lithuania á la Polonia, y sostuvo una guerra con los rusos y los tártaros. Con los primeros celebró una tregua de seis años, y Glinski, gobernador de la Lithuania marchó contra los segundos. Alejandro, cuyos miembros se hallaban completamente paralizados, se hizo conducir en medio del ejército, fué testigo de las victorias de los polacos, y espiró en 1506, pocos momentos despues del combate, mientras daba gracias al Señor. Su esposa Elena, hija de Juan Vassili IV, gran duque de Rusia, no le dió sucesion.

1506. SEGISMUNDO I, hermano de Alejandro, fué elegido rey de Polonia por aclamacion en 1506 en Petriaw y coronado en Cracovia. Envanecido Glinski con la victoria que sobre los tártaros habia conseguido, quiso erigirse en soberano de la Lithuania, y acusado ante el senado de semejante intento, asesinó a su acusador y huyó á Rusia seguido de algunos lithuanios; esto dió motivo á Segismundo para declarar la guerra á los turcos, de los cuales reclamaba muchas ciudades que habian pertenecido antiguamente á la Polonia, y á cuya devolucion se negaban; segun los escritores rusos el czar Vassili, ayudado de los lithuanios fugitivos, sostuvo con tal vigor los esfuerzos de los polacos, que en 1509 obligó á Segismundo á pedir la paz; al obtenerla el rey de Polonia no quedó por ella menos enemigo de los rusos y no atreviéndose á atacarlos abiertamente suscitó contra ellos al khan de Crimea, al mismo tiempo que hizo encarcelar, se ignora por que motivo, á la reina, viuda de su hermano Alejandro y hermana del czar, el cual solicitó en vano la libertad; la reina murió en su cárcel y entonces declaróse de nuevo la guerra entre la Polonia y la Rusia; en 1513 Vassili puso sitio á la plaza de Smolensko, y si bien frustráronse esta vez sus planes, volvió á sitiarla en el siguiente año y habiendo logrado ganar á los habitantes de Smolensko, rusos en su mayor parte, valiéndose de la inteligencia que con ellos mantenia Glinski, le fueron abiertas las puertas de la ciudad siendo en ella recibido como libertador; la guerra entre ambas coronas continuó por espacio de nueve años y terminó ó suspendióse en 1523 por una tregua de cinco años. Alberto, gran maestre de los caballeros teutónicos abrazó el luteranismo y en 1525 declaró previo el consentimiento de su tio, el rey Segismundo la Prusia ducal hereditaria en su familia, y en 1531 consiguió Farnouski, general polaco, una memorable victoria sobre los valacos que habia en Pokutia provincia de la Polonia. Segismundo terminó su vida en 1548, á la edad de ochenta y dos años; este príncipe, el mas perfecto que hubiese ocupado hasta entonces el trono de Polonia, segun los historiadores nacionales, le dió un nuevo brillo por su cuidado en suavizar las costumbres de sus súbditos, en inspirarles la aficion á las ciencias y artes, en fortificar las plazas de guerra y en embellecer las principales ciudades; por su estraordinaria fuerza ha sido comparado á Hercules, y se dice que rompió con sus manos los mas duros metales; Segismundo habia casado en 1512 con Barbara hija de Esteban Zapol, palatino de Transylvania, muerta en 1515 y en 1518 con Bonna, hija de Juan Sforzia duque de Milan, fallecida en 1559. De su primera esposa tuvo una hija, y de la segunda un hijo y varias hijas.

1548. SEGISMUNDO, apellidado AUGUSTO, á causa de haber nacido en el mes de agosto, designado por futuro rey de Polonia desde 1530, sucedió en 1548 á su padre Segismundo; en el banquete de su coronacion, que recayó en un miércoles, dia consagrado en Polonia á la abstinencia, como hemos dicho anteriormente, hizo servir carne, lo que desde entonces dió muy mala idea de su religion; ninguno de los convidados se atrevió á tocar los manjares prohibidos, mas en el siguiente año se quiso obligarle á infringir no una institucion humana, sino una ley divina: viudo desde 1545 de Isabel, hija y no hermana del emperador Fernando I con quien habia casado en 1543, habia dado su mano sin consultar al senado, á Barbara Radziwil, hija de Jorge Radziwil, castellano de Wilna, y los polacos, hallando este matrimonio poco conveniente, instaron con amenazas al rey en la dieta de Petricaw para que lo rompiese; en vano objetaba Segismundo la indisolubilidad de la union conyugal, sobre cuyo artículo estaba muy relajada la disciplina polaca; el arzobispo de Gnesne no vaciló en tomar sobre sí el pecado, en caso de que lo hubiese en lo que se pedia, y protestó de que toda la dieta se hallaba en igual disposicion; Rafael Lesczinski, palatino de Brescia y el mas jóven de los senadores, habló con gran nobleza y fuerza. «Habeis olvidado, dijo dirigiéndose al rey, de qué clase son los hombres que pretendeis mandar? Somos polacos, y si nos conocierais sabriais que los polacos miran tan glorioso el honrar á los reyes que respetan las leyes, como el humillar la altivez de los que las desprecian; temed que al faltar á vuestros juramentos nos libreis de los nuestros; el rey vuestro padre escuchaba nuestros consejos: á nosotros toca hacer de modo que en adelante os presteis á la de una república de la cual parece que ignorais, ser únicamente el primer ciudadano.» Segismundo no cedió á pesar de todo, y sembrando la discordia entre los nobles, hizo cesar sus importunidades; en 1556 llevó la guerra á la Livonia para libertar á su sobrino el arzobispo de Riga, encarcelado por orden de Guillermo de Furstemberg, gran maestre de la órden teutónica, á causa de haber hecho coadjutor suyo al duque de Meklenburgo; mas el emperador y el rey de Dinamarca previnieron las consecuencias de este incendio naciente, procurando la libertad del prelado; poco despues cayeron los rusos sobre la Livonia, llevándose cautivo en 1557 al gran maestre y á un considerable número de livonios y de alemanes, y en 1661 la Livonia desolada por los vencedores, fué cedida á la Polonia, esta cesion fué llevada á cabo por Gottard Kettler, gran maestre de la órden teutónica en aquel pais, reteniendo únicamente la Curlandia y la Semigalla, erigidas en ducado independiente de la Polonia para trasmitirlo á sus descendien-

tes, pues como ya hemos dicho, despues de abrazar el luteranismo habia contraido matrimonio. No fué mejor la suerte de la Livonia en manos de sus nuevos señores; la Suecia y la Rusia, celosas igualmente de esta adquisicion, hicieron grandes esfuerzos cada una por su parte, para hacer suya la porcion que mas les convenia; el czar Ivan, que buscaba una esposa, echó los ojos sobre Catalina hija de Segismundo Augusto; la demanda de su mano hecha por sus embajadores fué rechazada de un modo demasiado grosero para dar fe à lo que sobre esto dicen los historiadores rusos; mas como quiera, la guerra empezó otra vez en 1563 entre la Polonia y la Rusia, el czar entró en la Lithuania y tomó por asalto la ciudad de Polocz ó Polotsk cuyo obispo, gobernador y principales habitantes envió cautivos à Moskou. Desde mucho tiempo existia en Polonia una ley escluyendo de los cargos, dignidades y consejos del estado á todos los que no perteneciesen à la comunion de la iglesia romana, ó que hubiesen incurrido en escomunion ya del papa ya de los obispos; en la dieta celebrada en Wilna en 1563 Segismundo Augusto escitó à la nobleza à devolver á todos sus miembros su igualdad natural, lo cual se hizo por un privilegio. «A pesar de los murmullos que escitó ésta ley entre los católicos, Segismundo Augusto hízola confirmar en 1568 por la dieta de Grodno y por la de Wilna celebrada en el siguiente año (Keralio); en 1568 aquel soberano dió la última mano à la grande obra de la reunion del ducado de Lithoania á la Polonia, y para hacer su union duradera, reunió todos los derechos que la familia de los Jagellónes habia tenido hasta entonces sobre la Lithuania y quiso que aquel ducado fuese considerado como perteneciente à la república y no á un señor particular; mas los lithuanios no consintieron en ello sino con la espresa condicion de que su patria conservaria todos sus derechos, y de que esta especie de gobierno particular sería enteramente igual al de Polonia, y a esto se llamó *coequatio jurium*. Desde aquella época todos los grandes dignatarios de Lithuania quedaron suscritos en la matrícula del senado, cada uno segun su clase, y determinóse que el gobierno de Polonia y el del gran ducado formaria dos gobiernos diferentes bajó un mismo jefe. Mientras tanto continuaban las hostilidades con la Rusia ya sordas, ya manifiestas, hasta que en 1571 ambas potencias fatigadas del mal que reciprocamente se causaban, celebraron una tregua de tres años. Segismundo Augusto no la vió terminar, pues murió en 1572 en la Poldaquia, á la edad de cincuenta y dos años. Bajo el reinado de este príncipe hicieron grandes progresos en Polonia las opiniones de los nuevos sectarios, à quienes favorecia secretamente; en él acabó por falta de posteridad la dinastía de los Jagellon, despues de haber durado ciento ochenta y seis años. Segismundo Augusto casó en terceras nupcias en 1553 con Catalina, hermana de su primera esposa, y viuda de Francisco de Gonzaga, duque de Mantua. Este principe cultivó las letras y protegió à los sabios; ejecutaba sus proyectos con estrema vivacidad, pero los formaba con lentitud, por lo que fué llamado el «rey del dia siguiente;» afable y popular, solo hablaba para decir palabras agradables y lisonjeras.

Despues de la muerte de Segismundo Augusto, presentáronse varios principes para obtener la corona de Polonia; pero entre todos estos candidatos solo Ernesto, hijo del emperador Maximiliano y Enrique duque de Anjou, hermano de Carlos IX rey de Francia, obtuvieron los votos de la nacion en la dieta abierta en 1573; finalmente, gracias à la elocuencia y esfuerzos del obispo Juan de Mantua, embajador de Francia, el duque de Anjou alcanzó la mayoría de los votos, siendo elegido rey. Hasta entonces los polacos habian considerado la corona como medio hereditaria y medio electiva; mas desde aquella época fué siempre puramente electiva. El mismo año llegaron á Paris los embajadores de Polonia, llevando al principe el decreto de su eleccion, y firmó Enrique en la Iglesia de Nuestra Señora, los *pacta conventa* ó condiciones mediante las cuales habia sido elegido; condiciones que los polacos redactaron como mejor les pareció, pues habian conocido que Catalina de Médicis queria á toda costa que su hijo ciñese la corona de aquel reino. La mas notable de estas condiciones, onerosas todas, decia que el príncipe declaraba libres à sus nuevos súbditos del juramento de fidelidad, faltando él à lo que acababa de jurar. Viéndose ligado por los muchos juramentos y promesas que tuvo que prestar, Enrique no tardó en arrepentirse de haber aceptado un trono, al cual le sujetaban tantas cadenas, así es que puso mil obstáculos à su viaje con el designio de cansar con su tardanza à los embajadores de la república, mas despues de haber agotado todos los medios plausibles de retardar su viaje, precisado á partir, abandonó la Francia con las lágrimas en los ojos, tomó el camino de Lorena, atravesó la Alemania, donde recibió mas de un insulto de parte de los protestantes, y encontró en la frontera de Polonia á treinta mil caballos formados en batalla.

1574. ENRIQUE DE VALOIS fué coronado rey de Polonia en Cracovia en 1574. Un incidente imprevisto interrumpió la ceremonia, introduciendo en ella cierta confusion; por uno de los artículos de los *pacta conventa*, Enrique se habia obligado à mantener à los disidentes (así se llamaron primitivamente los que no pertenecian á la comunion romana) en el libre ejercicio de su culto; mas como era notoria su aversion por todas las nuevas sectas, Tirlei, gran mariscal de la corona y celoso protestante, se levantó y en un vehemente discurso se opuso à la coronacion, á menos que jurase de nuevo el rey lo que prometió en materia de religion; el embajador de Francia, Guido du Faur de Pibrac, que se hallaba sentado cerca del rey, previno las consecuencias de semejante oposicion, con su presencia de espíritu. «El rey os manda, dijo dirigiéndose al primado, que continueis la ceremonia. Su Magestad en union con el senado, arreglará lo demás;» este tono de firmeza y confianza acalló los clamores de los protestantes y la ceremonia acabó felizmente. Enrique se negó obstinadamente à satisfacer á los protestantes, así es que pasó dias muy tristes en Polonia, y segun todas las apariencias, iba à verse sumida la nacion en los horrores de la guerra civil, cuando supo, despues de cinco meses de residencia, la muerte del rey Carlos su hermano; al recibir esta noticia marchó ocultamente como un cautivo que huye de su cárcel, y emprendió el camino de Francia, mientras que los polacos, despues de haber esperado su regreso por espacio de trece meses, declararon el trono vacante en la dieta de Stenezice (Véase Enrique III rey de Francia.)

1575. ESTÉBAN BATTORI DE SOMLIO, príncipe de Transilvania, fué elegido rey de Polonia en 1575, con la condicion de dar su mano a la princesa Ana, hermana de Segismundo Augusto, lo que ejecutó; la misma dieta que le eligió nombró diez y seis senadores para seguirle y auxiliarle con sus consejos, y este fué el orígen de los senadores residentes. En 1576 Estéban y su esposa fueron coronados en Cracovia; durante la ceremonia el embajador de España presentó à Estéban de parte de su soberano, el collar de la órden del Toison de oro; mas como aquel, siendo príncipe de Transilvania habia creado otro en el cual se veian las armas de aquel pais, dijo: «Esta es mi órden; aceptaré

la vuestra cuando mi hermano el rey de España haya recibido la mia;» libre ya de las guerras que se habia visto obligado á sostener contra los partidarios de Maximiliano, su antagonista, Estéban dirigió sus armas contra los rusos que se habian apoderado de la Livonia y de una parte de la Lithuania, y en 1576 entró por asalto en la plaza de Polocz; alióse en seguida con el rey de Suecia para atacar la Livonia, conviniendo ambos en retener las conquistas que cada uno hiciera, y fueron tales los progresos de los ejércitos polacos, que aterrado el czar, se dirigió al papa Gregorio XIII para obtener la paz por su mediacion; el jesuita Possevin, enviado desde Roma á Moskou, se dirigió al campo del rey de Polonia, el cual sitiaba á Pleskof, cuya ciudad redujo, y en nombre del czar celebró en 1582 una paz de diez años, mediante la cesion de la Curlandia á la Polonia. Estéban se dedicó despues á disciplinar á los cosacos, pueblo entregado al pillaje, y formó con ellos un cuerpo de caballería para oponer á los tártaros; finalmente terminó sus dias en Grodno en 1586 á la edad de cincuenta y cuatro años, sin tener sucesion: á sus cuidados se debe el que la Ukrania devastada en el siglo XIII por los tártaros, y convertida en un desierto, volviese á poblarse de nuevo; y tambien la creacion del gran tribunal de la corona. Las causas de la nobleza de Polonia se juzgaban en Petricaw, las de los nobles de la pequeña Polonia en Lublin y las de los nobles lithuanios, en Wilna y en Novogrodeck ó en Minski alternativamente de seis en seis meses; Estéban Bathor, fué quien estableció que ningun plebeyo pudiese ser ennoblecido sin consentimiento de la dieta.

1587. SEGISMUNDO III, hijo de Juan III rey de Suecia, y nieto por su madre de Segismundo I rey de Polonia fué proclamado soberano de aquel reino en 1587, y si bien su antagonista el archiduque Maximiliano, quien habia tenido algunos votos en la eleccion, hizo inauditos esfuerzos para apoderarse del trono, fué vencido al fin por el palatino Zamoski. Llegado Segismundo á Cracovia fué coronado á la edad de veinte y un años. En 1588 Zamoski consiguió una nueva victoria sobre Maximiliano cerca de Witzen en Silesia, y habiéndose el archiduque refugiado en la plaza fué hecho prisionero, y no obtuvo su libertad hasta el siguiente año, en cuyo tiempo renunció al trono de Polonia. En 1593 fué Segismundo llamado á ceñir la corona de Suecia, que perdió en 1604 (Véase los reyes de Suecia); en 1609 aprovechando las turbulencias que agitaban á la Rusia, se hizo dueño de la Siberia, y en el siguiente año se le ofreció la corona de aquel pais para su hijo Uladislao, mas en vez de enviarle á tomar posesion de ella, puso sitio á la plaza de Smolensko, de la cual se apoderó en 1611. En 1621 encendióse la guerra entre la Polonia y la Turquía, con motivo del pillaje á que se entregaban los polacos y los cosacos en las orillas del mar Negro, terminándose el mismo año por un tratado de paz en virtud del cual se devolvió Choczim á los turcos. Segismundo murió en 1632, cerca de Varsovia. Este príncipe contrajo matrimonio en 1592 con Ana, hija de Carlos de Austria, muerta en 1598 y en 1605 mediante, dispensa del papa Clemente VIII, con Constanza hermana de la anterior; escandalizados los senadores de estos matrimonios con ambas hermanas, escribieron al papa, si hemos de creer á un moderno escritor, que no podrian sufrir ni sufrian semejante union, ni aun en sus yeguacerías, sin embargo de que tenian ya otro ejemplo en Segismundo Augusto. De su primera esposa tuvo Segismundo á Uladislao su sucesor, y de la segunda cuatro hijos.

1632. ULADISLAO VII, nacido en 1595, hijo de Segismundo III y de Ana de Austria, fué elegido rey de Polonia en 1632. En la ceremonia de la coronacion ocurrió un incidente singular; al preguntar el primado á la nobleza si aceptaba Uladislao por su rey, un noble contestó «no;» preguntósele entonces qué era loque tenia que echar en cara al príncipe, á lo que contestó: «Nada; pero no quiero que sea rey»; con estas palabras que sostuvo por mas de una hora, suspendió la proclamacion, hasta que arrojándose á los piés del rey dijo que solo habia querido probar si su nacion era libre y que aprobaba la eleccion hecha en S. M. En 1632 Uladislao marchó contra los rusos que sitiaban Smolensko y les obligó á retirarse despues de haber permanecido dos años delante de la plaza; para sostener á los rusos, penetraron los turcos en la Moldavia, mas Uladislao voló al encuentro de los infieles y consiguió sobre ellos una completa victoria En 1637 empezó una guerra larga y funesta entre la Polonia y los cosacos de Ukrania; el crímen de este pueblo á los ojos de los nobles polacos, era haber dado ausilio á los vasallos de Polonia, á quienes habia obligado á emigrar el esceso de los impuestos, Bogdan Kmielnizki, noble cosaco cuyos molinos habia saqueado Jatinski, gobernador polaco de la ciudad de Czesicin, despues de asesinar á su mujer y de haberle mandado azotar públicamente, se puso al frente de los cosacos y con el ausilio de los tártaros sostuvo los ataques de los polacos, en los cuales hizo una horrible carnicería en la selva de Korsum. Uladislao murió en Meretz, en Lithuania en 1648, á la edad de cincuenta y tres años sin dejar sucesion; su muerte abrió los ojos á los polacos que le habian respetado muy poco durante su vida, y se reconoció, aunque tarde, la falta cometida al ponerle trabas como á su tirano. Celebráronse las grandes ventajas que habia procurado á la nacion y se lamentaron los que no pudo realizar por la poca libertad en que se le habia dejado; este príncipe contrajo matrimonio en 1637 con Cecilia, hija del emperador Fernando II, muerta en 1644; y en 1646 con María Luisa hija de Carlos de Gonzaga, duque de Nevers, de Rethel y de Mantua.

1648. JUAN CASIMIRO V, hijo segundo de Segismundo III, nacido en 1609, fué proclamado y coronado rey de Polonia en 1648. Este hombre, dice el historiador moderno de Hungría, parecia destinado á dar al mundo el estraño espectáculo de todos los caprichos de la fortuna; enviado por su hermano Uladislao á negociar en España, en tiempo en que esta potencia se hallaba en guerra con la Francia, fué detenido en Marsella, en el acto de embarcarse, y encerrado en la torre del Bouc, de la cual no salió hasta pasados dos años: de allí marchó á Roma, entró en la compañía de Jesus, y fué luego promovido al cardenalato; en la dieta que le nombró para ocupar el trono de Polonia, tuvo por adversarios al czar de Rusia, y al príncipe de Transilvania, rechazados ambos por unanimidad; al empuñar el cetro tuvo tambien que vestir la coraza, é hizo sus primeras armas como un general esperto y consumado; despues de varios triunfos conseguidos sobre los cosacos, concluyó con ellos un tratado de paz en 1649, mas el siguiente año empezó de nuevo la guerra con los mismos pueblos por la obstinacion que ponia en subyugarlo la nobleza polaca; en 1651, Juan Casimiro, al frente de cien mil hombres, derrotó un ejército de trescientos mil cosacos y tártaros, cerca de Beretesko, en Volhinia. El año 1652 fué la época del poder de los nuncios de suspender con solo la palabra «veto» las deliberaciones de una dieta (1) siendo Sidzinski, nun-

(1) Las dietas son las asambleas generales de los

cio de Upits el primero que usó de él, y á pesar que quisieron darle muerte y que solo debió su salvacion á la fuga, algun tiempo despues se hubiera hecho otro tanto con el que hubiese propuesto la abolicion de este privilegio. Aprovechando las disensiones de la Polonia Carlos Gustavo rey de Suecia, pasó sus fronteras con las armas en la mano en 1655 y sus victorias obligaron á Juan Casimiro á refugiarse en Silesia, de donde volvió á Polonia en el siguiente año. En 1656 diéronse sangrientos combates entre los polacos y los suecos, los cuales recobraron la plaza de Varsovia, de donde habian sido arrojados; al mismo tiempo inquietaban á la Polonia, el Brandeburgo, la Rusia y la Transilvania, mas habiendo muchos príncipes dado á los polacos su apoyo contra los suecos perdieron estos dos batallas, viéndose obligados en 1660 á celebrar con la Polonia, el famoso tratado de Oliva cerca de Dantzik. En el siguiente año el ejército polaco consiguió en Lithuania una señalada victoria sobre los rusos en Glembokia (l'Avrigni); y valiéndose de su triunfo desencadenóse contra los eclesiásticos, y rebelóse además contra su soberano. Casimiro somete á los rebeldes en todas partes, y disgustado del trono en 1665 por las contradicciones que esperimentaba, trata de darse un sucesor, para lo cual echó los ojos sobre el duque de Enghien, hijo del gran conde; el mariscal Lubormiski se opone á semejante proyecto en nombre de la nacion, cuya libertad ataca, pues era violar abiertamente el juramento prestado por el príncipe de no elegir jamás un sucesor. «Ni por vuestro propio hijo, dijo el mariscal al rey, se os permitiria lo que tratais de hacer con un estranjero.» Irritado Casimiro de esta resistencia, acusó de rebelion á Lubormiski delante del senado; mandósele comparecer y en vista de su negativa, aquel celoso ciudadano es condenado á perder los bienes, el honor y la vida; en vano fué que protestasen los nuncios contra esta sentencia; Casimiro pasó por sobre todo, y dispuso de los bienes y empleos de Luborniski, quien debió á la fuga su salvacion; en 1666 Lubormiski vuelve á Polonia llamado por un poderoso partido, á cuyo frente obliga á Casimiro á celebrar un tratado, sin embargo, siempre grande, siempre celoso por el bien de la patria, no exige ni los bienes ni los honores de que habia sido despojado; reclama únicamente que renuncie el rey á su designio de nombrar su sucesor y que se revoque la sentencia de proscripcion dada contra él; despues de esto se retiró á Breslaw donde murió en 1667. No fué esta la última cuestion que tuvo Casimiro con la nobleza, y no siempre estuvo la culpa de su parte; aprovechando estas divisiones los tártaros en número de cien mil hombres, devastaron la Podolia y la Volhinia, y los cosacos, viendo el reino desprovisto de tropas, se unen á sus hordas salvajes; la Polonia estaba perdida si Juan Sobieski, gran mariscal, no hubiese salido en su defensa; levantando un ejército de veinte mil hombres en sus tierras, lo condujo al enemigo, y entonces fué cuando escribió á su esposa: «En tal dia me encerraré con doce mil hombres en un campo atrincherado delante de Podahiec, plaza que el cosaco Doroscensko quiere sitiar en los dias siguientes haré algunas salidas contra los enemigos, he dispuesto emboscadas en todos los puntos, y confio destruir en breve aquel poderoso ejército.» El gran conde leyó esta carta y dudó del triunfo, sin embargo fué tal como Sobieski habia dicho: una batalla que duró diez y siete dias, hizo á Sobieski vencedor de los tártaros, los cuales dejaron en el campo veinte mil cadáveres, retirándose en desórden, para nunca mas volver. Libres ya del peligro los nobles polacos empezaron otra vez sus cuestiones con el rey hasta que en 1668 cansado Casimiro de estos conflictos sin cesar renacientes, abdicó en la dieta de Varsovia, abandonó la Polonia y se retiró en Francia, donde el rey Luis XIV le dió la abadía de Saint Germain-des-Pres, en Paris: modesto en su retiro, no quiso que se le diera el título de «magestad» que le recordaba su gloria y sus cadenas, muriendo en 1672 en Nevers. Casimiro habia casado en 1649 con la viuda del rey su hermano, muerta en 1667, de la cual no tuvo sucesion; los polacos que jamás se han persuadido de que el divorcio fuese prohibido por la ley divina, se escandalizaron sin embargo de este matrimonio, á pesar de haberse celebrado con dispensa de la Santa Sede, y jamás perdonaron al rey el haber tomado por esposa á su cuñada. Esta era la segunda vez que sucedia semejante cosa en la familia real de Polonia. Hallándose en Francia y tres meses antes de su muerte, Casimiro contrajo un matrimonio secreto en 1672 con Francisca Mignot, viuda de Francisco de l'Hopital, mariscal de Francia, muerta en 1711. La historia de esta mujer no deja de ser singular; primeramente fué lavandera en Grenoble; casó luego con Pedro de Portes, tesorero y recaudador general del Delfinado; despues con el mariscal de l'Hopital que mandaba en el Delfinado y finalmente con un rey; segun se dice habíanle sido predichos estos acontecimientos, añadiendo que moririria pobre y miserable, lo que tambien se realizó, pues el rey, su último marido, la arruinó completamente. Un historiador cita una parte del discurso que este príncipe dirigió á los estados reunidos, al anunciarles su resolucion de abdicar la corona, precioso fragmento, por el cual se ve cuan grande y segura era la prevision de Casimiro. «Preveo, dijo, las desgracias que á nuestra patria amenazan, y ojalá Dios, que fuera ahora un falso profeta! El moscovita y el cosaco se unirán al pueblo que habla el mismo idioma que ellos, y se apoderarán del ducado de Lithuania; las fronteras de la gran Polonia serán abiertas al Brandeburgo; y la misma Prusia hará valer tratados ó el derecho de las armas para llevar la guerra á nuestro territorio; en medio de la desmembracion de nuestros estados, la casa de Austria no dejará pasar la ocasion de realizar sus miras sobre Cracovia; cada uno de vuestros vecinos preferirá apoderarse por medio de la fuerza de una porcion de la Polonia, que esperar del tiempo

de la nacion, y solo el rey tiene derecho para convocarlas: Son de diversas clases: las ordinarias llamadas segun que se reunen todos los años y la estraordinaria convocada, cuando amenaza al estado algun grave peligro; ademas de las dietas conocidas en latin con el nombre de *Comitia togata* hay otras llamadas *Comitia paludata* ó dietas á caballo, las cuales es costumbre celebrarlas en campo raso argumentándose en ellas con el sable en la mano. Durante el interregno el primado indica dos dietas, llamada la una dieta de convocacion y de eleccion la otra..... Las dietas ordinarias que debe convocar el rey cada dos años empiezan el lúnes despues de San Bartolomé durante seis semanas; celebrándose dos veces seguidas en Varsovia y una tercera en Grodno.... Las dietas van precedidas siempre de las dietinas, que son unas asambleas provinciales en que los nobles de cada palatinado eligen los nuncios ó diputados que deben enviar á la Asamblea general.... Hay tres especies de dietinas: la que antecede á la dieta se llama *ante comitales*; la segunda que se reune despues de aquella se llama *post comitales*, y en ellas los nuncios dan cuenta de lo tratado y sucedido en la dieta general; la tercera especie de dietina es aquella en la cual se eligen los miembros del senado .... La primera operacion de la dieta es la eleccion de un mariscal, cuyas funciones consisten en presidir las deliberaciones y mantener en ellas el orden conveniente; él es quien concede la palabra y quien impone silencio ... Exigiendo la constitucion del reino. Que las leyes sean establecidas *nemine contradicente*, un solo miembro puede impedir su sancion con estas palabras, *sisto activitatem*; este funesto privilegio de que tan celosos estan los nobles polacos, ha sido causa de todas las desgracias de la República.» (*Hist Univers.*)

la posesion de un reino, al cual sus antiguos privilegios garantizan de los ataques de una potencia estranjera.» Los acontecimientos han justificado por desgracia en nuestros dias tan triste prediccion.

1669. Miguel Coributo Wiesnowiezki, de la estirpe de los Jagellon, hijo de Jeremias Wiesnowiezki y de Grisilda Zamyoska, nacido en 1638, fué elegido rey de Polonia en 1669. Con preferencia á muchos ilustres competidores, en cuyo número se hallaba Cristina reina de Suecia: un noble que, conociendo la incapacidad del designado, quiso oponerse á su eleccion, fué muerto á sablazos por los del otro partido, siendo uno de los primeros ejemplos de aquellos asesinatos, renovados con tanta frecuencia en las dietas de Polonia, efectos casi inevitables de la absurda ley del *liberum veto* (Williams). Miguel no se hallaba presente á su eleccion; retirado á un monasterio recibió la noticia con sorpresa, mezclada de cierta afliccion; no se admiró menos el rey Casimiro: «Cómo, dijo, han elejido á aquel pobre hombre?» No tardaron los polacos en arrepentirse de su eleccion, á causa de la poca pericia en el gobierno que manifestaba Miguel; en 1671 escitados los cosacos por el gran duque de Rusia, amenazaban la Polonia; en un principio se agotaron todos los medios de negociacion para evitar la guerra, aunque en vano; los cosacos querian ser iguales á los polacos, y esto les era obstinadamente negado; Juan Sobieski, encargado de someterlos, empezó por sembrar la division entre ellos; despues de lo cual los atacó, tomándoles las ciudades de Bar, de Nimirow, de Braclaw, y todo el pais situado entre el Bog y el Dniester; en 1672, el sultan Mahomet IV, del cual los cosacos se habian declarado tributarios, entró en Polonia al frente de ciento cincuenta mil combatientes y se apoderó de Kamiesck, capital de la provincia, despues de un sitio de doce dias, por la traicion del gobernador de la plaza, que se negó á recibir las tropas enviadas por Sobieski. Para comprender este suceso es preciso saber que así que los turcos se pusieron en marcha hácia la Polonia, el rey Miguel amenazado por la nacion con perder el trono, reunió á orillas del Vistula un ejército de cien mil hombres de la baja nobleza, mientras que las tropas de la corona se reunian bajo la bandera de Sobieski. Escitado por el general Czarneski, Miguel se atrevió á poner á precio la cabeza de Sobieski y la del primado, sin considerar que además del formidable ejército turco, cien mil tártaros empezaban ya á devastar la Polonia. A la llegada de los turcos Miguel se encerró en Lublin, y su ejército desalentado con su fuga, se dispersó completamente; la Polonia estaba perdida si Sobieski no hubiese hecho frente al enemigo; despues de derrotar á los tártaros en veinte combates consiguió sobre ellos una completa victoria que dió la libertad á treinta mil polacos que llevaban cautivos; en aquel entonces rindiose Kaminieck y Mahomet destacó de su ejército á un cuerpo de cuarenta mil hombres bajo el mando del bajá de Alepo, para que sitiara la plaza de Leopol, capital de la Rusia Roja, que hizo muy poca resistencia. Miguel supo desde su retiro que Sobieski, vencedor de los tártaros, marchaba á combatir á los turcos, y por no deber la salvacion de la patria á su enemigo personal, se apresuró á celebrar la paz con Mahomet, por la mediacion del Khan de los tártaros; en el tratado formado en Boudchaz abandonó a los turcos la Polonia y la Ukrania obligándose además á pagar á la Puerta un tributo anual de veinte mil risdales. En 1673 la dieta de Varsovia, arrastrada por la marcial elocuencia de Sobieski, declaró nulo dicho tratado, así es que la guerra se encendió de nuevo; Sobieski marchó á buscar al enemigo, parapetado en la ciudad de Chocsim, y habiéndose puesto de acuerdo con los príncipes de Moldavia y de Valaquia, irritados contra el Seraskier Chuzain, en cuyo ejército se encontraban, atacó de noche las trincheras del enemigo por la parte que se le habia indicado como mas accesible, mató veinte mil turcos, y obligó á otros tantos á precipitarse en el Niester para salvarse á nado, hizo cuatro mil prisioneros que mandó luego asesinar a sangre fria, y puso en fuga al resto del ejército que fué á refugiarse en Kaminieck. Esta victoria, á la cual siguió la toma de Chocsim, fué conseguida la víspera de la muerte del rey Miguel, terminando así las intrigas que se urdian para destronarlo. En 1670 habia casado, contra la voluntad de los polacos, con Leonor María, hija del emperador Fernando III, de la cual no tuvo hijos; esta princesa pasó á segundas nupcias con Carlos V duque de Lorena.

1674. Juan Sobieski, gran mariscal de Polonia, nacido en 1629, de Jaime, castellano de Cracovia, y de Zolkiewska, hija del gran canciller de Polonia, fué proclamado rey en 1674, en una dieta, en la cual hubo hasta diez competidores, cuyos principales eran el príncipe de Condé, el duque de Lorena y el duque de Neubourg; y á pesar de que segun todas las apariencias debiese la corona al mérito de Sobieski y á los grandes servicios que habia prestado al pais, se vió obligado á comprarla; pues además de exigírsele el juramento de los *pacta conventa* se le obligó á hacer la promesa de pagar la pension señalada á la reina Eleonor, de condonar á la república un crédito de 150 mil florines que contra ella tenia, de rescatar de sus bienes las joyas de la corona, empeñadas por 838 mil florines, de fundar una escuela militar y de mandar fortificar dos ciudades; Sobieski tenia entonces cuarenta y cinco años. «y si el trono hubiese sido patrimonio de una arrogante figura, tambien hubiera sido suyo; una talla elevada, un rostro agraciado, facciones regulares, una nariz aguileña, ojos llenos de fuego, una fisonomía noble y franca, tal es su retrato» (Coyer.) Al saber su eleccion el gran visir Kuprogli, y sabiendo por esperiencia con quien tendria que habérselas, dió órden á los tártaros de penetrar en Ukrania é hizo marchar doce mil genízaros para reforzar su ejército. Sobieski salió á su encuentro, mas abandonado por Paz, general de Lithuania, cuyos celos no podian perdonarle su eleccion, y al cual siguieron todas las tropas lituanias, se vió obligado á encerrarse en Breslau; en 1675, Kara Mustafa, nuevo gran visir envió contra la Polonia un considerable ejército al mando del seraskier Ibrahim, cuñado de Kuprogli mas en vez de marchar aquel general al encuentro de Sobieski, á quien podia vencer completamente por el gran número de sus soldados, se entretuvo en poner sitio á algunas pequeñas plazas en las fronteras de la Ukrania; entonces fué cuando dijo Sobieski: «Puesto que no sabe mas, quiero darle buena cuenta de su ejército antes del fin de la campaña» y cumplió su palabra. Despues de haber perdido mucho tiempo y no poca gente, el seraskier pensó por fin en hacer marchar contra él una division de tártaros muy superior en número á su pequeño ejército; á la vista del enemigo, los polacos temiendo menos por ellos que por su rey, le conjuraron que pusiera su persona en seguridad; «Si siguiera vuestro consejo, les contestó, me despreciariais». Trabóse el combate; doce mil polacos mataron mas de quince mil tártaros y pusieron en fuga á los que se vieron protejidos por las sombras de la noche; á esta victoria siguió el levantamiento del sitio de Tramboula, formado por mas de cuarenta mil hombres, entre turcos y tártaros. En 1676 fué coronado el rey Juan Sobiesk junto con su

esposa, lo cual distaba mucho de ser una mera formalidad. «La coronacion para los reyes de Polonia es un acto solemne y necesario que les da el ejercicio de la soberanía; el intérvalo que média desde la eleccion a la ceremonia, es una continuacion del interregno en el cual el poder reside aun en manos del prelado; el nuevo rey no puede fechar su reinado sino desde el dia en que recibe la corona, y no le es dable firmar simplemente rey, es preciso que añada *electo*». Lo mismo sucede con las reinas de Polonia; sin la coronacion, no pueden gozar de los honores anexos á su dignidad, y si enviudan pierden su título y dos mil ducados de renta que la república les asigna como pension.» (Coyer). Al abrirse la campaña de 1676, aparecieron en las márgenes del Niester, doscientos mil turcos mandados por otro Ibrahim apellidado Shaitan ó el Diablo por la crueldad con que hacia la guerra; el rey de Polonia, que solo podia oponerles treinta mil hombres, á pesar de haberle la república prometido cien mil, pasó aquel rio á alguna distancia del enemigo, y se atrincheró cerca de Zurawno, aldea de Pokutia, en un campo fortificado por la misma naturaleza; en breve se vió rodeado por un ejército turco, y a su vista los polacos temblaron. «Que temeis? les dijo Sobieski; acaso no fuí yo quien os salvé en el campo de Podhajce, donde solo éramos veinte y cuatro mil hombres? Creeis por ventura que la corona ha debilitado mi frente?» Los turcos trataron de acercarse elevando trincheras, y Sobieski se esforzó en alejarles por medio de contra-trincheras, siendo quizás la vez primera que dos ejércitos un campo raso se acercaron de este modo; por su intrepidez y por la mediacion de las potencias amigas de la Puerta, Sobieski obtuvo un tratado de paz asegurando á la Polonia las dos terceras partes de la Ukrania con una parte de la Polonia, escepto Kaminieck. En 1682 el emperador Leopoldo se vió amenazado por los turcos de una nueva guerra y en este trance solicitó el socorro de todas las potencias cristianas; la mas cercana era la Polonia, mas Sobieski, descontento de Leopoldo, que le negaba el título de magestad; se negaba á aliarse con él, hasta que el conde de Walenstein, secundado por la reina, que ejercia gran ascendiente en el ánimo de su esposo, le determinó á firmar una liga con el emperador en 1683. En ella estuvo la salvacion del imperio, pues sabiendo que Viena se hallaba sitiada por los turcos en número de doscientos mil hombres á las órdenes de Kara Mustafá, Sobieski voló al socorro de la plaza, seguido de veinte mil hombres, á quienes habia dejado á doscientas leguas detras de él, bajo el mando del general Jablonowski; este ejército se le reunió con una prontitud que admiró á los alemanes y á los turcos; la caballería era soberbia; la infantería era menos brillante y algunos batallones estaban apenas vestidos; habiéndose aconsejado al rey que no les hiciera pasar un puente hasta la noche, No; contestó el príncipe, y al hallarse parte de la infantería en el puente, añadió: «Miradla bien: es una tropa invencible que ha jurado no llevar mas que los vestidos del enemigo; en la última guerra iban todos vestidos á la turca.» «Si estas palabras no les daban vestidos, dice un escritor francés, eran para ellos una invencible coraza.» El duque de Lorena se le reunió en Olle Brun con treinta mil hombres, y el elector de Baviera hizo lo mismo en número igual de tropas; á poco llegó á la vista del enemigo, y despues de considerar su posicion desde lo alto de un cerro, dijo, hablando del visir: «Este hombre está mal acampado; le conozco de mucho tiempo por un ignorante presuntuoso: poca honra adquiriremos en este negocio por la facilidad con que lo terminaremos.» El dia siguiente empezó el combate al despuntar el dia, y duró hasta la entrada de la noche, en que todo cedió ante el ejército cristiano; los turcos dejaron en su campo inmensas riquezas, y el rey de Polonia escribió á su mujer: «A buen seguro que no me direis lo que las mujeres tártaras dicen á sus maridos si regresan sin botin; no sois hombres puesto que venís con las manos vacías; el gran visir me ha hecho su legatario universal.» Conducido en triunfo á la iglesia metropolitana de Viena, entonó él mismo el *Te-Deum*, manteniéndose de hinojos durante toda la ceremonia; el predicador tomó por testo *Fuit homo missus á Deo*. El emperador con un afectado retardo, llegó de Passaw despues de la ceremonia, queriendo tener una entrevista con el libertador de Viena; celebróse en efecto en campo raso para evitar el ceremonial; ambos príncipes se mantuvieron á caballo y el que le debia todo á Sobieski, se dignó apenas pronunciar la palabra reconocimiento; de modo que antes de un cuarto de hora se separaron mutuamente descontentos. El ejército otomano se habia refugiado á Javarin y de allí á Buda; Sobieski se lanzó en su persecucion seguido únicamente de sus polacos; derrotado por una de las divisiones turcas, se vió obligado á huir con precipitacion tal, que perdió el aliento, pues era de cuerpo muy repleto; en este estado fué bajado del caballo y tendido en tierra para que respirase; al recobrar sus sentidos preguntó si el príncipe su hijo habia quedado prisionero; contestósele que nó y para convencerle de ello fué conducido el príncipe á su vista, devolviendo la vida al padre la presencia del hijo; entonces montó otra vez á caballo y no pasaron dos dias sin que tomara su desquite en el mismo lugar; sin embargo, aunque su ejército era doble del de los infieles, costóle la victoria esfuerzos inauditos, dejando el enemigo diez y ocho mil cadáveres en el campo. El P. d' Avrigny dice que el mismo año fueron derrotados cerca de Tilgrotin cuarenta mil turcos y tártaros, mas el historiador de Sobieski no menciona este último triunfo; lo cierto es que no habiendo Sobieski podido obtener del emperador cuarteles de invierno para su ejército en Hungría, lo condujo á Colonia á través de los hielos y nieves de los montes Krapach.

Sobieski habia salvado el imperio, mas nada habia hecho para la Polonia y la nacion le instaba para que recobrase la importante plaza de Kaminieck. En 1684 se puso en marcha para esta espedicion, que empezó con la toma del castillo de Jaslowieck que hizo muy poca resistencia; desde allí se adelantó hácia la plaza que se contentó con observar, sin atreverse á ponerla sitio, pues además de los diez mil hombres que la guarnecian, se acercaba á su socorro un considerable ejército de turcos. Sobieski quiso al menos elevar una ciudadela contra Kaminieck para preparar su caida en un tiempo mas favorable, lo cual logró al cabo de seis semanas, á pesar de los esfuerzos del enemigo para impedírselo; en el siguiente año, cuando se preparaba á entrar en campaña, detúvole una enfermedad obligándole á confiar el mando del ejército al gran general Jablonowski, el cual, atacado por los turcos en la selva de Bucovina, alcanzó sobre ellos un completo triunfo, con un ejército muy inferior al suyo, terminando aquí su espedicion.

En 1686, no recibiendo Sobieski socorro alguno del emperador, se hallaba dispuesto á aceptar la oferta que de Kaminieck le hacia el gran señor, para hacerle abandonar la liga cristiana, mas Leopoldo frustró estas negociaciones prometiendo á Sobieski ausiliarle en la conquista de la Moldavia y de la Valaquia, cuyos principados podria hacer hereditarios en su familia, prefiriendo su propio interés al interés de la patria, el rey de Polonia olvidó Kaminieck para arrojarse á la Moldavia, y en ella, lo mismo que en la Valaquia, bastó su

presencia para subyugarla, sin embargo, esta doble conquista efecto del furor, fué tan fácil como de corta duracion, y para consolidarla Sobieski empleó en vano las cinco campañas sucesivas, la última de las cuales puso término á sus hazañas guerreras. Los achaques que le habian ocasionado cuarenta años de guerra, le obligaron á resignar el mando de sus tropas al gran general, para ocuparse únicamente de la administracion interior, trabajo superior á sus fuerzas; finalmente despues de haber pasado cinco años casi en continuas enfermedades, fué víctima de un ataque de aplopegía en 1696, á la edad de sesenta y seis años, y en el vigésimo tercero de su reinado. Algun tiempo antes de su muerte, y á peticion de la reina, un obispo le exortaba á hacer testamento, proponiéndole su ejemplo. «Habeis hecho testamento! contestó remedando á Juvenal. ¡Oh médicos, abridle la vena de la frente para devolverle el buen sentido! Imaginais que los vivos no sabrán arreglarse sin consentimiento de los muertos?» Hablando en seguida mas formalmente, añadió: «Un testamento de mi parte de nada serviria. Acaso no veis que todos los polacos tienen la cabeza trastornada y corrompido el corazon? Como puedo lisongearme de restablecer el órden haciendo un testamento? Siguiendo vuestro consejo agravaria mas y mas los asuntos de la nacion.» La perdida de este príncipe, el modelo de los héroes, el escudo y el protector de los hombres de letras, fué mas sentida por los estranjeros que por sus propios súbditos; Carlos XII derramó lágrimas al visitar su sepulcro y esclamó: «Un rey tan grande no debia morir,» al paso que no se sabe que ningun polaco tributase igual homenaje á su memoria; en 1665 habia casado con María Casimira de la Grange, viuda de Jacobo Radziwil, príncipe de Zamoski, palatino de Sandomir, é hijo de Enrique de la Grange, marqués de Arquien, hecho cardenal por el papa en vista de haberle negado el rey de Fracia el título de duque. Despues de la muerte de su esposa aquella princesa se retiró á Roma, donde permaneció hasta 1714, en cuya época marchó á vivir á Blois, donde murió en 1716, á la edad de setenta y cinco años; de su matrimonio con Juan Sobieski tuvo cuatro hijos.

Despues de la muerte del rey Juan Sobieski, presentáronse muchos candidatos para ocupar el trono vacante; entre ellos Jacobo, hijo primojénito del rey difunto, el príncipe de Conti, y Federico Augusto, elector de Sajonia; el ódio que se profesaba á la reina, hizo que se escluyera al primero; los otros dos fueron elegidos en un mismo dia en 1697; á esta noticia partió Conti de Francia, y llegó al puerto de Dantzick el mismo mes; pero en vano esperó á sus partidarios: todos faltaron á su palabra; los habitantes y las tropas se opusieron á su desembarco, volviendo á tomar el camino de Francia.

1697. Federico Augusto I, elector de Sajonia, fué coronado rey de Polonia en 1697, despues de haber abjurado el luteranismo, en lo cual no quiso consentir su esposa; el mismo rey no fué universalmente reconocido hasta 1698, y en el siguiente año, en virtud del tratado de paz de Carlowitz, en que tomó parte, los turcos devolvieron á la Polonia Kaminieck y la Podolia, recibiendo en cambio la Moldavia. Algun tiempo despues Augusto se alió con el czar contra Carlos XII, rey de Suecia, entrando en Livonia en 1700; Flemming su general, puso sitio delante de Riga, mas á poco vióse obligado á levantarlo al aproximarse las tropas suecas. En aquel tiempo Carlos XII invadió la Livonia, venció á los sajones cerca de Riga, apoderóse despues de la Curlandia, sometió á su paso la Lituania, y entró victorioso en Birgen, donde poco tiempo antes el czar y el rey de Polonia habian hecho una liga contra este monarca; en 1702 hizo su entrada en Varsovia; el mismo año tuvo lugar el combate de Clisow en el que los sajones abandonados por los polacos, fueron derrotados por los turcos. En 1704 Carlos XII reunió una dieta cerca de Varsovia, en la cual fué depuesto Federico Augusto, mientras que un partido de sajones se apoderó de los príncipes Jacobo y Constantino Sobieski, y los condujo á Leipsik; Carlos pensó en el príncipe Alejandro Sobieski para ocupar el trono de Polonia, y se lo propuso, mas el príncipe contestó: «No quiera Dios que me aproveche de la desgracia de mi primogenito para obtener una corona á la cual puede pretender con mayor derecho que yo.» Pero despues llegó de parte de la asamblea de Varsovia el palatino Estanislao Leczinski para tratar con Carlos de la eleccion de un nuevo rey; la franca fisonomía del diputado, sus maneras nobles, su vigorosa elocuencia, su amor á la patria que á pesar suyo, dejó traslucirse en todas sus palabras, llamaron la atencion del soberano de Suecia. «¿Cómo podrá hacerse una eleccion, dijo Estanislao, mientras se hallan cautivos los príncipes Jacobo y Constantino Sobieski? ¿Y cómo puede librarse vuestra república, replicó el rey, sino haciendo una eleccion?» Desde entonces la eleccion del nuevo rey de Polonia estuvo ya determinada en el ánimo del rey.

1704. Estanislao Leczinski, palatino de Polonia, nacido en Leopol ó Lemberg en la Rusia Roja en 1677, hijo de Rafael Leczinski, palatino de Rusia, y de Ana Jablonowska, hija de uno de los mas grandes hombres que haya tenido la Polonia, fué elegido rey en 1704 por la dieta de los confederados, á designacion del rey de Polonia. El mismo año el rey Augusto, perseguido incesantemente por el rey de Suecia, logró burlar la vigilancia de su enemigo y entró en Varsovia, sin que Estanislao tuviera mas tiempo que el de huir con toda su familia; luego Augusto marchó á Cracovia, mas permaneció allí poco tiempo, pues sabiendo que los dos reyes Carlos y Estanislao se acercaban á marchas forzadas; huyó por la Silesia y la Bohemia, llegando á Dresde. En 1705 Estanislao fué coronado en Varsovia junto con su esposa Catalina de Bain Opalinska, en presencia del rey de Suecia que asistió de incógnito á la ceremonia; Schulemburgo, general de los sajones, continuaba defendiendo á su señor, pero fué vencido en Fraunestadt por Renschild general sueco en 1706; esta accion anonadó enteramente el partido de Augusto, el cual, despues que Carlos entró en Sajonia, sometiendo con su sola presencia todo el electorado, se declaró vencido é imploró la paz. Concluyóse en efecto en Alt-Raenstadt, siendo una de sus principales condiciones que renunciase Augusto á la corona de Polonia y á la alianza de los rusos; para colmo de humillacion el rey exigió además que escribiese á Estanislao una carta felicitándole por su advenimiento al trono, mas la batalla de Pultawa, ganada por los rusos sobre los suecos en 1709, cambió enteramente la faz de los negocios asi en Polonia, como en Suecia. Entonces Augusto declaró nulo el tratado de Alt-Raenstadt, entró en Polonia, obligó á Estanislao á refugiarse en la Pomerania Sueca, se sentó de nuevo en el trono, y el senado, reunido en Thorn, lo reconoció otra vez por su legítimo soberano.

1709. Federico Augusto, restablecido solemnemente sobre el trono, tuvo que combatir por espacio de algunos años los restos del partido de Estanislao, mandados por el palatino de Kiow. Vencido Carlos XII y refugiado en Turquia, todos los príncipes del Norte se coligaron para dividirse sus despojos, y Estanislao, fiel á su protector, abandona la Polonia, inundada por los rusos, para oponerse á la desmembracion de la Suecia; Stralsund, Rostock, Stettin y Gus-

row, fueron teatro sino de sus tiunfos, de su valor al menos, hasta que no pudiendo mantenerse en Pomerania pasó hácia donde logró apagar las nacientes rebeliones. Su deseo era volver la paz á su patria con una abdicacion voluntaria; mas su honor no le permitia dar semejante paso sin consentimiento del rey de Suecia; para obtenerlo, marchó en 1713 y encontró á Carlos XII en Bender, en Bessarabia; el inflexible rey no quiso consentir en tratado alguno entre Augusto y Estanislao, el cual despues de separarse de él, atravesó la Alemania y llegó en 1714 á Deux-Ponts, lugar que se le habia señalado para su residencia. En 1715 estallaron nuevos desórdenes en Polonia, escitados por la nobleza con motivo de las contribuciones que exigia el rey Augusto para cubrir las necesidades del estado y pagar el sueldo á las tropas estranjeras diseminadas por todo el reino; por todas partes se acudió á las armas, y los confederados no las depusieron hasta 1717. La muerte de Carlos XII acaecida el siguiente año libró á Ausgusto de un enemigo á quien debia respetar aun, á pesar de sus desgracias, al mismo tiempo que arrebataba á Estanislao su único apoyo; la Francia ofreció entonces un asilo á este príncipe infortunado, el cual salió del ducado de Deux-Ponts en 1719 para residir en Weissembourg en la Alsacia francesa. En el mismo año y por negociacion del conde Poniatowski, Augusto celebró un tratado de paz con Ulrica-Leonor, reina de Suecia, cuyos pactos fueron que esta reconoceria á Federico Augusto, elector de Sajonia, por rey legítimo de Polonia, que Estanislao guardaria el título y honores de la soberanía, que le serian devueltos todos sus bienes hereditarios, que los polacos le señalarian una renta proporcionada á su dignidad, y que sus partidarios recobrarian los bienes, títulos y prerrogativas de que habian sido despojados durante las turbulencias del estado. Federico Augusto, si bien cesó de tener enemigos en el esterior, no dejó de tenerlos en Polonia, necesitando de toda su prudencia para contener los ánimos exaltados y sofocar los murmullos escitados por los celos de los polacos contra los sajones y por las enemistades de las diferentes sectas que dividian la Polonia; en 1726 se vió obligado á oponerse á la eleccion que la nobleza de Curlandia, habia hecho de Mauricio, conde de Sajonia é hijo suyo, para su duque. Una enfermedad condujo á este monarca al sepulcro en 1733 en Varsovia mientras se preparaba a emprender un viaje por las necesidades del estado; su muerte fué mas sentida de los sajones, á quienes habia arruinado para adquirir el reino de Polonia ó para mantenerse en él, que de los polacos, cuyos votos habia comprado á precio de oro, y pagado sus demás favores con inmensos beneficios. (Véanse los electores de Sajonia).

Al saber la muerte de Federico Augusto, Estanislao abandonó Chambord, donde residia desde 1725 y se puso en marcha hácia la Polonia. El mismo año llegó á Varsovia, y fué proclamado de nuevo y unánimemente rey por la dieta; mas habiendo la emperatiz de Rusia enviado un cuerpo de treinta mil rusos, mandado por Lasci para hacer elegir rey de Polonia al nuevo elector de Sajonia, se dispersó la asamblea y Estanislao se retiró á Dantzick con los pocos que le permanecieron fieles; mientras tanto una faccion á cuyo frente se hallaba el príncipe Wiecnomiecki se reunia cerca de Praage, y proclamó rey á Federico Augusto, hijo del difunto monarca; este príncipe fué coronado en Cracovia en 1734 junto con su esposa; el ejército ruso sitió á Estanislao en Dantzick, donde se defendió como un héroe por espacio de seis meses; por fin, falto de recursos y próximo á caer en manos de los rusos que habian puesto á precio su cabeza, se escapó, pudiendo llegar hasta Prusia á favor de varios disfraces y á través de mil peligros; despues de permanecer cerca de un año en Kœnigsberg volvió á Francia en 1736. (Véase Estanislao, duque de Lorena).

1733. FEDERICO AUGUSTO II, hijo de Federico Augusto I, elegido, como se habia dicho, y coronado rey de Polonia en 1733. No fué universalmente reconocido hasta en la dieta de pacificacion, abierta en Varsovia en 1734. El partido de Estanislao se habia hecho poderoso despues de su retirada, y habiendo sido vejado por el rey Augusto, murmuraba altamente contra el gobierno; sabiendo el rey fugitivo que se hallaban prontos á tomar las armas, les exhortó en una carta muy afectuosa y tierna, á imitar su resignacion á la voluntad divina. El reinado de su rival fué una serie continua de contradicciones y obstáculos; jamás las dietas fueron mas borrascosas, mas importantes por los diferentes objetos de su convocacion, ni mas inútiles por la obstinacion de sus miembros y precipitada disolucion, que bajo el gobierno del rey Federico Augusto II; viéronse dietinas entregadas á la discordia, dietas en que no fué posible elegir á un mariscal; en que brillaron las espadas, en que la sangre corrió aun antes de haberse agitado cuestion alguna, y jamás se manifestaron tan patentes los peligros del *liberum veto*. Sin embargo, las disensiones que ensangrentaban la Polonia, dieron un buen resultado, tal fué impedir á la nacion el tomar partido en las guerras de sus vecinos; en vano en la que estalló con motivo de la sucesion del emperador Carlos VI, los emisarios de la reina de Hungria, los del rey de Prusia, los de Baviera y los de Sajonia, prodigaron dinero, promesas y amenazas para atraer á la Polonia á uno de los partidos; jamás pudieron lograr que se decidiese á favor de ninguna de las potencias beligerantes, y el resultado de las asambleas reunidas por esta causa, fué siempre guardar la neutralidad, por ser imposible que reinara en ellas union ni acuerdo alguno. Mientras el reino de Polonia era presa de gran confusion, efecto de la eleccion de los nuncios para la dieta estraordinaria, el senado supo la muerte de Federico Augusto II, acaecida en Dresde en 1763; al concluirse la paz de Hubertsburgo el mismo año, aquel príncipe volvió á su electorado de donde seis años antes le habia obligado á salir y refugiarse en Polonia la invasion del rey de Prusia. Su autoridad poco respetada en aquel reino por la constitucion, se hizo menos imponente aun por sus desgracias. (Véanse los electores de Sajonia).

Despues de la muerte de su padre, el nuevo elector de Sajonia escribió al primado y al senado de Polonia, pidiendo la corona, mas en medio de sus esperanzas fue víctima de las viruelas en 1763; inmediatamente sustituyóle en sus pretensiones su hermano el príncipe Javier, pero la emperatriz de Rusia y el rey de Prusia, empeñados en que saliera elegido un piasto se opusieron á sus miras; en 1764 se reunieron varias dietas, algunas de ellas muy tumultuosas, especialmente la de Graudentz; un cuerpo de tropas enviado á aquella ciudad por la Czarina, bajo el pretesto de guardar un almacen que allí habia establecido, fué causa de una guerra que costó la vida á diferentes personas. La dieta de eleccion se abrió el mismo año, y el nuevo rey fué elegido por una unanimidad muy rara en los fastos de la Polonia.

1764. ESTANISLAO AUGUSTO, panitero mayor de Lithuania, nacido en 1732, hijo de Estanislao Cioleck, conde de Poniatowski, gran tesorero de la corona de Polonia, y de Constanza Czatotinska, elegido rey de Polonia en 1764, fue proclamado y coronado en el mismo año. Ocho dias despues de su eleccion, los ministros del rey de Prusia le presentaron de parte de su

soberano, una memoria en favor de los «Disidentes», nombre que se daba en Polonia á los cristianos que no pertenecian á la comunion romana; y los embajadores de Rusia presentaron una memoria igual el mismo mes; aplazóse el asunto para la próxima dieta, la cual se reunió en Varsovia en 1766, y en ella los reyes de Inglaterra, de Dinamarca, de Suecia y de Prusia, reunidos con la emperatriz de Rusia, pidieron por medio de sus embajadores, que los «Disidentes» fuesen equiparados al resto de los ciudadanos; esta demanda fué rechazada, y en el siguiente año los Disidentes formaron entre ellos una confederacion para asegurar el efecto de sus pretensiones; los católicos se confederaron tambien, y en 1767 se abrió una nueva dieta; el príncipe Repnin, embajador de Rusia, hizo rodear la ciudad por sus tropas, y el mismo mes los obispos de Cracovia y de Kiovia fueron presos por órden suya y transportados á Rusia, sufriendo igual suerte muchos senadores; y por fin la cuestion de los Disidentes quedó terminada con ventaja de estos. Muchos magnates y otros nobles reclamaron contra la violencia usada con la dieta; el mariscal de la confederacion de Lithuania protestó contra cuanto se habia hecho, y se hiciera bajo la influencia de las tropas estranjeras; salió de la asamblea, abandonó la Polonia y se retiró a Roma, para ponerse al abrigo de todas las persecuciones, habiendo tenido antes la precaucion de vender todos sus bienes; contenida la dieta por la presencia de las tropas rusas no tomó la menor parte en la protesta del mariscal, y continuó tranquilamente sus operaciones hasta 1768, en que tuvo su última sesion; al separarse la asamblea, se declaró que la confederacion general de los estados quedaba disuelta, lo mismo que la de los Disidentes, en cuyas dos grandes confederaciones nacionales habian ingresado desde el año anterior, todas las pequeñas asociaciones. La calma parecia restablecida por la dieta, pero no tardó en alterarse de nuevo; las confederaciones particulares se renovaron, formadas las unas por los Disidentes que se quejaban de ser vejados por los católicos, compuestas las otras por estos para reprimir las violencias hasta entonces inauditas, que ejercian los rusos. La primera y una de las mas considerables fué la de Bar en Podolia, y en sus banderas llevaba esta divisa: *Pro religione et libertate*, esta atacó en Podolia á las tropas de la corona y puso en fuga á su comandante despues de haberle causado una pérdida de dos mil hombres; cada dia aparecian manifiestos publicados por las confederaciones y contra declaraciones en nombre del rey; las tropas polacas se negaban á pelear con los confederados cuando los hallaban á su paso, y muchas veces se pasaban á sus banderas regimientos enteros. En medio de las turbulencias y desórdenes que agitaron la república, dice M. Williams, no se derramó ni una gota de sangre en ningun combate entre las tropas nacionales y los confederados, lo que prueba, añade, que la nacion toda era favorable á las confederaciones; sin embargo apenas pasaba un dia sin que hubiera escaramuzas entre los rusos y los confederados; la animosidad de entre las dos naciones era tan grande que los simples particulares llegaban á las manos donde quiera que se encontrasen; cada dia se cometian asesinatos y horribles crueldades. La mayor parte de las confederaciones no eran menos enemigas del rey que de los rusos; uno de su partido saqueó é incendió la ciudad de Zaleswick á fin de mortificar al príncipe, que con grandes penas habia logrado establecer en ella diferentes manufacturas; la confederacion de Halics, mandada por el starosta Potocki, tenia pintada en sus banderas una cruz roja con esta inscripcion: *Victoria por el ausilio de esta cruz*; el coronel ruso Weismar derrotó á aquel jefe y le persiguió hasta Moldavia, donde entró en su persecucion; en vano el príncipe moldavo y el bajá de Choczim le representaron que entrando en el territorio del gran señor, infringia los tratados; el vencedor contestó que antes los habian ellos infringido dando ausilio á los vencidos; de esto resultó un manifiesto de Mustafá III, fechado en 1768, en el cual declaraba la guerra á la Rusia; en él se trataba con el desprecio mas injurioso al rey Estanislao Augusto; la emperatriz Catalina II contestó con un escrito en que justificaba su conducta y acababa por declarar la guerra á los turcos; entonces se vió por una parte llegar á Polonia nuevas tropas enviadas por la Rusia, y de otra los turcos reunirse á los confederados.

No pasó mucho tiempo, y ya las confederaciones desunidas entre sí, se disputaban la preponderancia; los mariscales Szimanski y Malezenski llegaron á las manos al frente de sus tropas entre Guesue y Tremesen; tanto, que siendo ya odioso el nombre de confederado, los rebeldes tomaron en 1770 el de nuevos cruzados, si bien se entregaron a iguales desórdenes y furores que los antiguos. Las cortes de Viena y de Berlin no habian tomado hasta entonces parte alguna en las turbulencias de la Polonia, mas en 1771 dieron órden á sus tropas de entrar en el territorio de la república; una division prusiana acampó bajo de los muros de Thorn, y otra ocupó el palatinado de Posnania; los austriacos penetraron en el de Gracovia y en el distrito de Sandomir, y los generales de ambas potencias no ocultaban las pretensiones de sus soberanos sobre algunas partes de la Polonia. Los rebeldes acusaron al rey de tantas desgracias, y no pudiendo lograr su deposicion, atentaron contra su persona. El mismo año, mientras regresaba el rey á su palacio, vió su coche asaltado en una calle de Varsovia por seis hombres á caballo, quienes despues de disparar sobre el carruaje, causando al monarca dos heridas en la cabeza, y de haber muerto ó herido sus heiduques y pajes, se apoderaron de él y le condujeron fuera de la ciudad, haciéndole andar á pié entre dos ginetes que le sujetaban por la mano; al atravesar un bosque se preguntaron muchas veces si era tiempo de inmolar la víctima, y tres veces vió Estanislao Augusto los sables levántados sobre su cabeza; el plan de los rebeldes era llevarle á Modzin, mas desconcertados por los continuos gritos de los rusos que buscaban al rey, y por el estampido del cañon, tomaron la fuga dejando al monarca en poder de Koscinski, el cual compadecido, bajó de caballo, se arrojó á los piés del rey, pidióle perdon y le acompañó, á través de bosques y pantanos, hasta un molinó, desde donde marchó á Varsovia, escoltado por tropas del general ruso, á quien habia hecho advertir.

En 1772 las cortes de Viena y de Berlin manifestaron el designio de desmembrar la Polonia; ya en el año precedente el rey de Prusia habia arrebatado de la Gran Polonia mas de doce mil familias, enviándolas á poblar las estériles y desiertas arenas de sus paises hereditarios; además imponia escesivas contribuciones á la Prusia polaca; al rededor de las ciudades de Dantzick y de Thorn habia establecido aduanas en las que se exigian exhorbitantes derechos sobre todas las cosas necesarias á la vida, y sus oficiales incorporaban á la fuerza á su banderas á los jóvenes capaces de empuñar las armas. Los austriacos usaban de mayor moderacion, pues si bien se apoderaron de las salinas reales que constituian una de las mas pingües rentas de la corona, no obligaron á los magistrados de los lugares de que se hicieron dueños, á prestar juramento de fidelidad á la emperatriz reina. El mismo año los embajadores de San Petersburgo y de Berlin declararon en un manifiesto al rey y al senado, que sus respectivos so-

beranos estaban determinados á hacer valer antiguos derechos sobre una parte de los dominios de la república, é hizo igual declaracion el enviado de la emperatriz reina; poco despues las tres potencias especificaron en memorias particulares, los cantones que deseaban apropiarse en virtud de sus pretendidos derechos, y empezaron por tomar posesion de los mismos. El rey y el senado de Varsovia publicaron una contra declaracion que escitó tanto mas la indignacion de las tres cortes, en cuanto produjo una impresion contraria en el público: las potencias pedian la convocacion de una dieta nacional, y las dilaciones que se ponian á ello, fueron aprovechadas por los aliados para acercar hácia el centro los cordones de sus tropas; finalmente en 1773 se abrió la dieta, y el mismo dia los diputados de Podolia y de Volhinia tuvieron valor para publicar un manifiesto protestando contra todo cuanto se hiciese. Entonces fué cuando, bajo los auspicios de las tres cortes, se formó una confederacion á la cual se vieron obligados á acceder el rey y los nobles. La libertad agonizaba y el mismo año se consumó la cesion exijida por las tres potencias: toda la Prusia Real con sus feudos y dependencias, fué abandonada á la casa de Brandeburgo, haciéndose una escepcion á favor de los condados de Dantzick y de Thorn que quedaron ciudades libres, tocando además al rey de Prusia la Varmia y toda la porcion de la Polonia y de la Posnania, comprendida entre la Pomerania y el rio Nottec ó de Netze; el lote de la casa de Austria fué toda la orilla derecha del Vistula, desde Biala hasta la confluencia del Vierpz en el Vistula, los palatinados de Dublin, de Belz y de Rusia, y una parte de la Podolia hasta Kamimeck; finalmente, la Rusia se apropió el palatinado de Livonia, la mayor parte del de Polock, los de Witebs y Msicislavá, y parte del de Minsk. No bastaba á las potencias aliadas la desmembracion de la Polonia; querian además cambiar su constitucion realmente viciosa en algunos puntos que exijian una pronta reforma, y á esto escitaron á la dieta á dirigir todos sus esfuerzos; pero como esta asamblea, cuya duracion se habia fijado en seis semanas, estaba próxima á separarse, se nombraron de entre los mismos comisarios para esta operacion, que les ocupó durante todo el invierno de 1773 á 1774, y parte del verano siguiente; resultado de su trabajo fué la creacion de un consejo permanente presidido por el rey y compuesto de tres obispos, á los cuales debia añadirse siempre el primado, de once consejeros seculares de la orden de los senadores, de cuatro ministros, de un mariscal y de diez y ocho consejeros de la órden ecuestre; dejóse al soberano la libertad de convocar las dietas; su nombre debia encabezar todos los decretos; el dar audiencia á los embajadores estranjeros era otra de sus atribuciones, pero nada podia decidir sin la cooperacion del nuevo consejo; despojósele del poder de nombrar los obispos, los palatinos y los ministros, á no ser escojiendo en la terna presentada por el consejo permanente; los bienes reales dejaron de estar á su disposicion; los disidentes fueron escluidos del consejo permanente, y la religion católica, obligatoria en el rey, debia ser en adelante la religion dominante.

Tal fué la constitucion de la Polonia hasta en 1792, en que la emperatriz Catalina dió órden á sus tropas de penetrar en aquel reino, ganado por la czarina: el conde Felix Potocki se puso al frente de la confederacion de Targowitz, á la cual se vió el rey obligado á acceder; la segunda division anunciada en 1793 tuvo lugar el siguiente año. El príncipe Repnin entregó á Estanislao una carta de Catalina, diciendo que en virtud de sus planes debia cesar la autoridad real en Polonia; y que viese si seria mas conveniente por su parte una abdicacion formal. En efecto, cediendo Estanislao á los deseos de la emperatriz firmó la renuncia del trono que le debia, y que no pudo defender ni conservar; este príncipe, á quien Pablo I llamó cerca de sí rodeándole de todas las atenciones debidas á la desgracia, murió en Petersburgo en 1796; capaz de hacerse amar en la sociedad privada, no era propio para mandar á otros hombres ni para defenderlos; instruido y de mucho talento hablaba y escribia los siete principales idiomas de Europa. Tal fué la suerte de Polonia y la de Estanislao, á quien la emperatriz cuando su viaje á Taurida en 1787 dió las mas lisonjeras esperanzas, hasta prometerle hacer declarar heredero del trono de Polonia á su sobrino el príncipe José Poniatowski; toda la Europa sabe el desgraciado fin de este príncipe, muerto en el paso del Elster en 1813 en la desastrosa campaña de Rusia; desde la muerte de Estanislao hasta en 1815 la desmembrada Polonia pasó bajo la dominacion de Prusia, del Austria, de la Rusia y de la Francia, la cual la conservó hasta 1814.

1815. Despues de vencer á Napoleon en la campaña de 1814 y de reconquistar la Polonia, Alejandro Paulowitch tomó posesion de la parte de aquel reino reunido á la Rusia y fué elegido rey en 1815. (Véanse los emperadores de Rusia).

DUQUES DE CURLANDIA.

La Curlandia, en latin *Curonia*, formaba antiguamente parte de la Livonia, de la cual le separa el Duna, y verificóse la division cuando Gotardo Kettler, maestre de los caballeros teutónicos de Livonia, despues de abrazar el luteranismo, cedió sus derechos y los privilegios de su órden junto con la ciudad de Riga, capital del pais, al rey de Polonia Segismundo Augusto; este príncipe erigió la Curlandia en ducado en union con la Semigalia para ser poseidos por Kettler y sus descendientes, bajo la proteccion de la Polonia. La capital de la Curlandia es Goldingen y Mittau la de Semigalia; el duque reside ordinariamente en esta última ciudad.

1561. Gotardo Kettler, descendiente de una ilustre familia del ducado de Berg, hecho duque de Curlandia en 1559, recibió la investidura de manos del rey Segismundo Augusto en 1561; en medio de las guerras de la Polonia con la Suecia supo permanecer neutral y vivir en paz; créese que ocurrió su muerte en 1587. En 1566 habia tomado por esposa á Ana hija de

Alberto, duque de Mecklenburgo-Schwerin, muerta en 1602; de este matrimonio nacieron dos hijos y dos hijas.

1587. Federico, hijo de Gotardo, le sucedió en el ducado de Curlandia; habiendo tomado partido en pro de la Polonia contra la Suecia, corrió grave riesgo de perder sus estados. Federico murió en 1641 sin haber tenido sucesion de su esposa Isabel, hija de Ernesto Luis, duque de Pomerania.

1641. Guillermo sucedió en el ducado de Curlandia á su hermano Federico, al cual apenas sobrevivió dos años, pues murió en 1643; habia casado con Sofía, hija segunda de Alberto Federico, duque de Prusia y marqués de Brandeburgo. De este matrimonio nació un hijo que sucedió á su padre.

1643. Jacobo, nacido en 1610, sucedió á su padre Guillermo en el ducado de Curlandia; de carácter muy pacífico, quiso á ejemplo de su padre permanecer neutral entre la Suecia y la Polonia, mas no pudo conseguirlo; los suecos le prendieron en Mittau en 1658 y le tuvieron cautivo en Iwanogrod hasta la paz de Oliva, celebrada en 1660. Jacobo murió en 1682. En 1645 habia casado con Luisa Carlota, hija de Jorge Guillermo, elector de Brandeburgo, de la cual tuvo siete hijos.

1683. Federico Casimiro, sucedió al duque Jaime su padre; nacido en 1650, murió en 1698 á la edad de cuarenta y ocho años; en 1675 contrajo matrimonio con Sofía Amelia, hija de Enrique, conde de Nassau-Siegen, muerta en 1688; y en 1691 con Isabel Sofía, hija de Federico Guillermo, elector de Brandeburgo; de ambos enlaces tuvo hijos.

1698. Federico Guillermo, hijo de Federico Casimiro, nacido en 1692 sucedió á su padre bajo la regencia de su tio Fernando; su pais tuvo mucho que sufrir por parte de los suecos, de los polacos y de los moscovitas que se apoderaron de él sucesivamente. Este príncipe murió en 1711 sin dejar hijos de su esposa Ana Ivanovna, hija del príncipe Ivan; que le sobrevivió y subió despues al trono de Rusia.

Despues de la muerte de Federico Guillermo, su tio Fernando Kettler, hijo segundo de Jacobo duque de Curlandia, quiso tomar posesion del ducado; mas el czar Pedro el Grande, con el pretesto de asegurar el dote de su sobrina la duquesa Ana, envió tropas para que se apoderasen de Mittau; en vano solicitó Fernando la investidura á la república de Polonia, pues con la mira de reunir la Curlandia á la corona aquel estado la diferia continuamente. En efecto un reglamento hecho en una dieta reunida en 1689 lo autorizaba para aquella reunion, pues en él se establecia que en caso de vacar el feudo de Curlandia se reuniria al reino, convirtiéndose en palatinado. Hecho público este plan en 1726 los estados de Curlandia se reunieron y eligieron por sucesor de Fernando, al conde Mauricio de Sajonia, hijo natural del rey de Polonia y de la condesa de Konigsmarck; esta eleccion fué reprobada igualmente por la Rusia y por la Polonia; la duquesa viuda, Ana Ivanovna la apoyó con todo su crédito, esperando que el conde le daria su mano, y marchó á Riga y á San Petersburgo para interceder en favor de Mauricio; mas como tuviese conocimiento que aquel le habia sido infiel, le abandonó y empleó toda su influencia para que se diese el ducado al príncipe Menzikoff, favorito de Catalina emperatriz de Rusia. En 1727 Menzikoff envió á ochocientos rusos á Curlandia para atacar el palacio del conde en Mittau, pero Mauricio con solos sesenta hombres, se defendió tan bien que obligó á los rusos á levantar el sitio mientras tanto la Polonia hacia armamentos; el conde retirado en la isla de Usmeitz hizo frente con trescientos hombres á cuatro mil rusos que pretendian prenderle en su retiro, hasta que el general ruso, desesperando ya del buen éxito, trató de instituir la perfidia á la fuerza y sorprenderle al conde en una entrevista. Instruido del complot, Mauricio le echó en cara su vileza, rompió la conferencia y se trasladó á la isla de Memmel, esperando de sus súbditos socorros que nunca llegaban; finalmente obligado á ceder á la fuerza, dejó la Curlandia para regresar á Francia de donde habia venido. En 1737 el duque Fernando murió en Dantzick sin dejar hijos varones; en este caso se habia convenido entre la Polonia y la Rusia que el ducado de Curlandia y de Semigalia volveria á la dominacion de la primera; mas la czarina Ana logró que fuese elegido duque de Curlandia su favorito *Juan Ernesto de Biren* nieto del primer palafrenero de Jacobo duque de Curlandia, quien al entrar en la corte de Rusia habia tomado el nombre y las armas de la familia de los duques de Biron en Francia; esta eleccion forzosa fué confirmada por el rey de Polonia y Juan Ernesto tomó posesion de sus estados sin contradiccion manifiesta si bien no sin secretos murmullos. Hasta entonces la nobleza de Curlandia se habia mostrado muy rebelde y sobre todo muy libre en sus actos y palabras; segun el conde de Manstein, el nuevo duque halló medio de poner un dique á esta libertad; los que eran convictos ó meramente sospechosos de haber hecho ó dicho algo que desagradase al duque, eran presos por hombres enmascarados, metidos en un carruaje cerrado y trasportados á Siberia. En 1740 despues de la muerte de la emperatriz Ana, Biron cayó en desgracia; preso por órden de la princesa Ana, madre del nuevo Ivan VI, fué conducido al castillo de Schlusselburgo y luego desterrado á Siberia (Véase Ivan VI czar de Rusia).

En 1741, considerando los estados de Curlandia el destierro de Biron como una muerte civil, le borraron de la lista de sus duques y ganados por la princesa madre del czar, eligieron por unanimidad para sucederle á Luis Ernesto de Brunswick Bevern, cuñado de aquella; verificada esta eleccion enviaron una solemne diputacion al rey de Polonia pidiendo su confirmacion y suplicándole que diese al príncipe elegido la investidura del ducado de Curlandia y de Semigalia á título de feudo; pero la revolucion que ocurrió poco tiempo despues en Rusia, hizo que el rey y la república difiriesen el ratificar aquella eleccion; así fue que hasta 1759 la Curlandia fué gobernada por los estados.

En 1758 Isabel emperatriz de Rusia manifestó por medio de un embajador á los estados de Curlandia que por razones políticas jamás permitiria salir de su imperio al duque de Biron ni á su descendencia masculina; en vista de esto los estados mandaron á M. Schepping cerca del rey de Polonia para representarle que en virtud de esta declaracion, debian considerar vacante el trono de Curlandia, y esto con tanto mayor fundamento en cuanto nunca el duque de Biron habia residido entre ellos ni recibido su juramento de fidelidad; en su consecuencia pedian al rey que les diese por duque al príncipe Carlos Cristian su hijo tercero; el rey, oido el senado, accedió á su demanda é invistió á aquel príncipe del ducado de Curlandia y de Semigalia, por su diploma de 1759, revestido con el sello de la corona y con el del gran ducado de Lithuania. Luego de recibir la investidura Carlos Cristiano, dirigió á la regencia del pais los decretos que se habia visto obligado á prometer antes de su eleccion, decretos en los cuales mantenia en Curlandia la confesion de Ausburgo, sin que los católicos pudieran jamás ejercer públicamente su culto, y arreglado todo á satisfaccion de los estados, el nuevo duque partió para Mittau desde donde marchó á San Petersburgo á fin de decidir

la cuestion relativa al levantamiento del secuestro que pesaba sobre el ducado y los medios de atender de un modo conveniente á la existencia de los hijos del exduque de Biron; sin embargo la fortuna no habia abandonado á este para siempre.

En 1763 el duque de Biron, llamado de su destierro por la nueva emperatriz de Rusia, Catalina II, tomó otra vez posesion del ducado de Curlandia. El príncipe Carlos, apoyado por una parte de la nobleza de Curlandia, protestó contra la nueva toma de posesion de Biron y se mantuvo algun tiempo en el palacio ducal de Mittau contra las tropas rusas: mas al fin no recibiendo socorros del rey su padre, abandonó la Curlandia, y regresó á Varsovia. El duque de Biron sostenido por los rusos y apoyado en un *Conclusum* de la dieta de Polonia del año anterior, se hizo prestar el juramento de fidelidad por el pueblo, y en el siguente año el senado de Polonia le confirmó en su ducado. El mismo año el rey Estanislao II dió á Pedro de Biron la investidura de la Curlandia y de Semigal para él y para el duque Juan Ernesto su padre; la nobleza de Curlandia, adicta al príncipe Carlos, se negó á reconocerle y en 1765 citó al duque de Biron padre, ante el tribunal de «relaciones» establecido en Varsovia para responder á ocho acusaciones; el tribunal abrió sus sesiones en presencia del rey, y no se cerró hasta despues de un año, sin dar fallo alguno definitivo. La nobleza de Curlandia, intimidada por la czarina desistió por fin adoptando el partido de obedecer al duque de Biron, el cual, viéndose octogenario confió en 1769 las riendas del gobierno á su hijo primogénito y murió en 1772 en Mittau á la edad de ochenta y dos años. En 1722 habia tomado por esposa á Benigna Gottliebe de Trotta, llamada Treiden de cuyo matrimonio tuvo dos hijos.

1769. Pedro, hijo primogénito del duque Juan Ernesto de Biron, nacido en 1724 sucedió á su padre en 1769 á la corona de Curlandia por abdicacion de aquel príncipe; Pedro casó con la princesa Carolina Luisa de Waldeck, de la cual se separó en 1772 por medio de un convenio firmado por ambas partes y en 1774 contrajo segundas nupcias con Eudoxia Jousoupow de quien tambien se separó, pero simplemente *quoad thorum et mensam*; contrato que fué garantido por la emperatriz en 1778 y ratificado por el consistorio de Mittau.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA
DE LOS REYES DE DINAMARCA.

La Dinamarca que linda al mediodía con el Holstein, al norte y á poniente con el mar de Alemania y á levante con el estrecho del Sund y el mar Báltico, se compone de una gran península llamada el Jutland y de muchas islas; éstas eran antiguamente habitadas por los teutones y el Jutland por los cimbrios, por lo cual le dieron los romanos el nombre de Chersóneso címbrico. Los historiadores daneses hacen remontar el orígen de su monarquía á los tiempos mas remotos; pero segun observa el P. Vaissete solo conocemos de un modo cierto la sucesion de los reyes de Dinamarca desde el siglo nono, y hasta el décimo no tenemos una serie no interrumpida de la misma. San Anschario, monje de Corbie en Francia, llevó la fé á aquel pais en 826, y Dios bendijo su mision con la conversion de gran número de daneses, si bien la mayor parte quedaron sumidos en las tinieblas de la infidelidad; Odin era para aquellos pueblos lo que Júpiter para los griegos y romanos, y como estos, tenian tambien dioses subalternos, hasta el siglo décimo no triunfó el cristianismo de estas supersticiones. Los daneses formaban parte de aquellos piratas llamados normandos que durante dos siglos desolaron la Francia y los reinos vecinos; al hablar del pais que ocuparon hablaremos de sus principales espediciones, y entraremos ahora en la cronología de los reyes de Dinamarca, empezando por Harald II.

935. Harald II llamado Aigrold ó Hagrold ó Diente Azul por los antiguos cronistas franceses, sucedió en el reino de Dinamarca á su padre Gormond el Viejo quien hacia ya muchos años que le habia abandonado las riendas del estado; este príncipe tenia un hermano nombrado Canuto, conde de Holstein, de cuya muerte se le acusa. En 945 Harald marchó á Francia al socorro de Ricardo, duque de Normandía, á quien pretendió despojar Luis de Ultramar, hecho este prisionero obtuvo su libertad mediante la promesa de dejar á Ricardo en posesion de su ducado; en 950 Harald entró en Noruega y arrojó de este pais á Haquin usurpador del trono en el cual restableció á Harald Grafeld, hijo primogénito de Erico Blodoxe, desposeido por aquel; doce años despues habiendo Harald Grafeld muerto á manos de sus enemigos, el rey de Dinamarca volvió á Noruega, dió una parte de ella á un jóven príncipe de sangre real llamado Harald Granski, otra mayor á un conde nombrado Haquin y reservóse el resto, sometiéndolo todo á un tributo anual para con la Dinamarca. En 962 envió nuevos socorros á Ricardo I duque de Normandía, atacado por Lotario rey de Francia y Tibaldo conde de Blois, apoderados ya de la ciudad de Evreux; los daneses entraron á sangre y fuego por las tierras del rey y del conde y les obligaron á hacer la paz con el duque, restituyendo cuanto habian conquistado; muchos de entre ellos pidieron el bautismo y se establecieron en Francia; los demás volvieron á sus buques y se dirigieron á saquear las costas de España. En 964, Harald, escitado por Wichman, señor aleman, rebelado contra el emperador Oton I y fugitivo hizo una irupcion en Alemania durante la ausencia de aquel príncipe, devastando enteramente la marca de Sleswick; de regreso Oton el siguiente año, atacó á los daneses, les persiguió hasta el Juthland y les otorgó la paz bajo la promesa que hicieron Harald y Suenon de recibir el bautismo, lo cual ejecutaron poco tiempo despues; parte de la nacion danesa siguió el ejemplo de su príncipe, instruida por el sacerdote Poppon que Oton habia llevado consigo y por otros misioneros enviados por el arzobispo de Hamburgo. En 974 Harald

omó el partido de Enrique de Baviera contra su sobrino el emperador Oton II; e instigado por aquel invadió la Sajonia; mas Oton, desembarazado de Enrique, condujo su ejército al Jutland, donde hizo grandes desastres. Sábese que en 948, un príncipe de Jutland, llamado Frothon, vasallo del rey Harald y convertido á la fe por Adalgaudo, arzobispo de Hamburgo, hizo revivir en aquel pais el cristianismo, predicado por San Auscarie, reparó algunas iglesias, construyó otras, y por medio de sus enviados á Roma, obtuvo que se propusiesen otros tantos obispos para dichas iglesias, sometidas al arzobispado de Hamburgo (Torfœus). Suenon hijo de Harald, impaciente por reinar, se rebeló contra su padre, ausiliado por la mayor parte de los daneses de la corte, idólatras todos, á quienes prometió restablecer el paganismo, y perseguido por su hijo, abandonado por sus súbditos, el desgraciado Harald se vió obligado a salir de sus estados y á buscar un asilo en Normandía: el duque Ricardo, que le debia tantas obligaciones, le recibió con grande honor y le dió el Cotentin, mientras se ponia en estado de restablecerle. En efecto, con los socorros que le dió Ricardo, Harald subió al trono pocos años despues, mas no gozó por mucho tiempo de su restablecimiento, pues Suenon olvidando el perdon que le habia otorgado su padre, formó nuevas conspiraciones contra él, opuso una escuadra á la de Harald y si bien vencido, le dió el triunfo la perfidia de Palna-Toko, señor estranjero y amigo suyo, el cual habiendo desembarcado secretamente en Selandia con alguna gente, sorprendió á Harald en un bosque acompañado únicamente de sus servidores y le mató de un flechazo en 985 á la edad de noventa años. De su esposa Gizile ó Gunilda, hija de Biorqon, rey de Suecia, tuvo dos hijos y dos hijas.

985. SUENON I llamado TIUGESKEG ó BARBA PARTIDA, hijo de Harald, le sucedió por eleccion en 991 despues de varias espediciones á Inglaterra por los piratas daneses; se puso en persona al frente de una escuadra y abordó en aquella isla acompañado de Olaus, rey de Noruega; Ethelredo, rey de Inglaterra, accedió á pagarles un tributo, así es que ambos soberanos volvieron á sus estados; escitado Suenon por su esposa declaró la guerra á Olaus en 1000, y habiendose aliado con Erico rey de Suecia, invadieron juntos la Noruega; derrotado Olaus por los dos príncipes aliados, se precipitó al mar impulsado por su desesperacion mientras los vencedores distribuian sus estados á tres condes; esta division llamada en la historia de Noruega, el reinado de los condes, duró diez y seis años. En 1002 tuvo lugar la matanza de los daneses que se habian quedado en Inglaterra, y al saber Suenon tan triste noticia, marchó al teatro de la catástrofe para vengar la sangre de sus compatriotas; en 1003 regresó á su pais despues de haberlo llevado todo á sangre y fuego, mas informado en 1013 de los desórdenes que reinaban entre los ingleses, volvió á aquel pais, se apoderó de él, y se hizo proclamar rey el mismo año. Suenon murió en Inglaterra en 1014 dejando dos hijos de Gunhilda su esposa, y de Sigrite su concubina, viuda de Erico rey de Suecia, una hija.

1014. CANUTO II llamado EL GRANDE (1) sucesor de su padre Suenon I, en Inglaterra despojó de la Dinamarca á su hermano Harald, antes que hubiese tomado posesion de ella; despues de haber puesto en órden los asuntos de aquel reino, regresó á Inglaterra cuya permanencia era mas de su agrado y donde por otra parte creia su presencia mas necesaria que en Dinamarca. Sin embargo su prolongada ausencia fué causa de continuos murmullos entre los daneses tanto, que se vió obligado á volver entre ellos para acallar el general descontento. Canuto pasó en Dinamarca algun tiempo, mas llamado á Inglaterra ya fuese por los asuntos del reino ó ya por su inclinacion, creyó hacer menos desagradable su partida a los daneses ó contenerles al menos dejándoles á su hijo Canuto el Audaz, entonces de edad de diez años, bajo la regencia del conde Ulph su cuñado. No fue esto bastante para satisfacer á los daneses y á penas se hubo puesto en marcha cuando empezaron otra vez las quejas pasándose luego á las amenazas, y Ulph, lejos de emplear su autoridad para reprimir á los descontentos, aprovechóse de sus disposiciones para escitarles á traspasar la corona á su pupilo; al recibir tales noticias Canuto hizo grandes armamentos para castigar la rebelion, mas Ulph, que no halló á los daneses dispuestos á apagarle, partió á Inglaterra con el jóven príncipe para solicitar á los piés del rey su gracia comun. Canuto perdonó facilmente á su hijo una falta de la cual apenas podia hacerse cargo, y si bien se hallaba resuelto á vengarse en su tiempo y lugar de la perfidia de Ulph, razones de política le obligaron á disimular por el momento. La escuadra equipada por Canuto tenia por objeto no solo reprimir las turbulencias de Dinamarca, sino tambien la conquista de la Noruega; mas sabedor el rey Olaus de semejantes designios, contrajo alianza con el rey de Suecia, y ambos sin esperar el ataque se habian puesto en campaña, empezando las hostilidades en Scania; no tardó Canuto en desembarcar en aquella provincia y presentóles la batalla, en la cual no tuvo á la fortuna de su parte y vióse obligado á tomar la fuga, empero reparó esta derrota con tantos y tantos triunfos sobre sus enemigos que forzó al rey de Suecia á romper su alianza con el de Noruega, y á este á refugiarse á Rusia despues de haberse visto abandonado de su aliado y despreciado por sus súbditos. Durante la ausencia de Olaus, pudo Canuto someter sin pena alguna el reino que aquel habia abandonado, y volvió triunfante á Dinamarca en 1028. Entonces fué cuando cumplió su venganza contra el conde Ulph, á quien hizo asesinar bajo otro pretesto. En 1030 Olaus volvió á Noruega con algunas tropas que le habian proporcionado los rusos, y su presencia reanimó de nuevo el celo de sus súbditos en su favor, mas habiéndose Canuto puesto al frente del ejército destinado contra él, terminó la guerra en una sola batalla, en la cual Olaus, despues de haber hecho prodigios de valor, tuvo una pierna cortada de un balazo, de cuyo accidente murió pocos dias despues. Desde entonces Canuto reinó pacíficamente sobre los tres reinos de Dinamarca, Noruega é Inglaterra, siendo en todas partes muy respetado y querido por la sabiduría de su gobierno. Su muerte sobrevino segun Swaning en 1036, dejando de su esposa Emma, hija de Richardo duque de Normandía y viuda del rey Ethelredo, dos hijos legítimos y otros tantos naturales. Canuto el Grande fué el primero que introdujo la moneda en el Norte, é hizo acuñarla en Dinamarca; antes de su reinado los escandinavos solo conocian algunas monedas estranjeras que adquirian en sus escursiones marítimas, y preferian permutar sus mercancías ó emplear el oro y la plata á peso (Véase Canuto el Grande, rey de Inglaterra).

1036. CANUTO III, apellidado EL AUDAZ, fué reconocido rey de Dinamarca, mientras que Harald, su hermano natural, tomaba posesion de la Inglaterra; en aquel mismo tiempo, Magnus, hijo de Olaus, destronado por Canuto el Grande, despojó á Suenon de la Noruega, donde se mantuvo á pesar de los esfuerzos de Canuto para arrojarle de ella. En 1040 murió Harald

(1) Siguiendo á M. Mallet se coloca entre los reyes de Dinamarca á Canuto II en vez de Harald su hermano menor.

rey de Inglaterra y entró á sucederle Canuto, quien falleció en aquella isla en 1042.

1042. Magnus, llamado el Bueno, hijo de Olaus, rey de Noruega, fué el sucesor de Canuto III, al reino de Dinamarca, en virtud de un tratado que habian celebrado entre ellos. Suenon, sobrino de Canuto el Grande, nombrado virey de Dinamarca como lo habia sido su padre Ulph en tiempo de aquel soberano, trató en 1043, apoyado por los sucesos, de arrebatar aquel reino á Magnus mientras este residia tranquilamente en Noruega, al mismo tiempo que los vándalos, pueblo feroz á quien se habia intentado en vano á hacer abrazar el cristianismo, penetraban en el Sleswick con un innumerable ejército; atacado por dos enemigos igualmente temibles, Magnus rehusó marchar primero al encuentro de los vándalos y aunque sus soldados eran muy inferiores en número, consiguió la mas completa victoria; libre ya de este enemigo, se dirigió á Scania para atacar á Suenon al cual derrotó obligándole á tomar la fuga; Suenon volvió hasta tres veces á Dinamarca siempre con nuevas fuerzas, sacadas de la Suecia, su asilo ordinario, y aunque jamás consiguió el menor triunfo, no renunció á sus designios, si bien sustituyó la intriga a las armas para lograr su realizacion. Harald, hermano uterino de San Olaus, se hallaba entonces en Suecia, cuyo príncipe, despues de haber combatido valerosamente en la batalla donde murió su hermano, habia pasado á la corte de Constantinopla, donde por sus hazañas habia adquirido gran renombre é inmensas riquezas; desde allí pasó á la corte de Jaroslaf, duque de Rusia y habia contraido matrimonio con Elisif ó Isabel, hija de aquel príncipe y hermana de Ana, esposa de Enrique I, rey de Francia. Conociendo Suenon el deseo que le animaba de sentarse en el trono de Noruega, procuró grangearse su amistad y ambos formaron una liga contra Magnus emprendiendo sin pérdida de momento una nueva espedicion á Dinamarca; Magnus, temiendo mas que la fuerza de las armas de Harald, la sedicion que su esplendidez podia producir, ofrecióle dividir con él la Noruega, con la condicion de que le cediese la mitad de sus tesoros; la oferta fué aceptada; el oro y la plata de Harald fueron pesados y divididos, y era tanta su cantidad, que si hemos de creer al analista sajon, mas de diez años despues el tesoro encerraba entre otras cosas una masa de oro que doce hombres de los mas fuertes podian apenas levantar. Abandonado Suenon por su aliado retiróse otra vez á Suecia y dejó á su rival en reposo por algun tiempo. Magnus y Harald vivieron con la mayor inteligencia, empleando el primero el descanso que le procuró la paz en civilizar su pueblo; viéndose sin hijos tuvo la generosidad de designar por sucesor al mismo Suenon, que con tanta obstinacion habia tratado de destronarle, y que acababa de ser otra vez vencido y puesto en fuga. Magnus murió en Jutland en 1047, llevándose al sepulcro el renombre de «Bueno» que le habian granjeado sus benéficas acciones.

1047. Suenon II, hijo del conde de Ulph y sobrino de Canuto el Grande por su madre Margarita, sucedió al rey Magnus á la corona de Dinamarca. En 1049 vióse atacado por Harald, quien despues de la muerte de Magnus se habia apoderado de toda la Noruega y pretendia tambien imperar en Dinamarca, y despues de una guerra larga y sangrienta, ambos príncipes hicieron una sólida paz en 1064. Sabiendo Suenon que la dureza del gobierno de Guillermo el Conquistador hacia echar de menos á los ingleses el yugo de la Dinamarca, encargó á su hermano Esbern hacer una escursion á Inglaterra con una formidable escuadra y apoderarse de aquel reino. Esbern desembarcó sus tropas en el Northumberland y no tardaron en reunirse á sus banderas no pocos descontentos, ingleses, daneses y escoceses, con cuyo ausilio se hizo dueño de la ciudad de York, y temiendo el rey Guillermo las consecuencias de esta primera invasion, logró del príncipe danés con sus presentes y con el permiso que le concedió de entregar al pillaje cierta costa de Inglaterra, la promesa de partir en la próxima primavera. En efecto Esbern marchó en la época señalada, dejando á los northumberlandeses espuestos á la venganza de su rey; mas durante el viaje perdió las inmensas riquezas que habia adquirido, por el naufragio de los buques que las trasportaban; llegado á Dinamarca fué muy mal recibido por su hermano y por poco paga con su cabeza el mal éxito de su espedicion. En 1072 Suenon ejerció un acto de venganza que manifiesta la violencia de su carácter; habiendo hablado mal de él algunos nobles, les mandó asesinar en la iglesia de Roschild el dia de la Circuncision, y el domingo siguiente, al dirigirse á la iglesia, detúvole Guillermo obispo de aquella ciudad, apoyando el estremo de su báculo en el pecho del príncipe, llamóle verdugo y le prohibió la entrada; entonces Suenon reconoció su falta y regresando á su palacio, despojóse de sus insignias reales y presentóse de nuevo á la puerta de la iglesia en actitud suplicante; el obispo, satisfecho de la buena disposicion del rey, hízole investir de nuevo del manto real y le condujo hasta el altar en medio de las aclamaciones del pueblo, continuándose la misa interrumpida. Instigado por Adalberto, arzobispo de Brena, Suenon entró en 1075 en la liga del emperador Enrique IV contra los sajones, mas despues de haber pasado el Elba, sus tropas se negaron á combatir contra los antiguos aliados de su nacion, obligándole á renunciar a la liga. Suenon murió el año siguiente animado de los sentimientos de un príncipe religioso y penitente. Cuéntase que en la celebracion de sus funerales el obispo Guillermo mandó traer dos ataúdes, uno para el rey y otro para sí mismo, y que efectivamente Guillermo murió en aquel mismo dia; Suenon habia contraido matrimonio con Gyda, hija de Jacobo Amand, rey de Suecia, de la cual el arzobispo Adalberto le obligó á separarse por causa de parentesco antes que tuviese sucesion sin que luego pasase á segundas nupcias, sin embargo á falta de posteridad legítima, dejó trece bastardos varones, cinco de los cuales ocuparon sucesivamente el trono despues de él. Este monarca fundó en Dinamarca diez nuevos obispados; Adam de Brena, que le conoció personalmente, hace gran elogio de su dulzura para con sus súbditos, de su elocuencia y de su saber. Su muerte fué seguida de un interregno de algunos años.

1077. Harald III, el mayor de los hijos naturales de Suenon II, fué elegido para sucederle despues de largos debates en la dieta celebrada en Sora en 1077. Este rey derogó muchas leyes bárbaras, entre otras la que establecia la prueba del hierro candente ó el duelo á falta de testigos, sustituyendo á ella el juramento. Harald fué un príncipe muy pacífico y murió en 1080 en el tercer año de su reinado (Mallet).

1080. Canuto IV, llamado el Santo, segundo hijo natural de Suenon II, fué llamado de Suecia á donde se habia retirado durante el reinado de su hermano, para ceñirse la corona durante su permanencia en Suecia, motivada por el temor del rey su hermano á quien habia disputado el trono, se habia ocupado en hacer la guerra á los paganos de Livonia, guerra que terminó felizmente al principiar su reinado conquistando aquella provincia y reuniéndola á la Dinamarca. Este príncipe manifestó mucho celo por la propagacion de la fé en sus estados y dió el ejemplo de la piedad mas sincera, sin embargo habiéndose obstinado en establecer el diezmo en favor del clero, esta novedad sublevó

al pueblo contra él, y perseguido por los rebeldes, y abandonado por sus oficiales, fué asesinado en 1086 en la iglesia de Odensea, en Fionia, donde se habia encerrado; su memoria es venerada como la de un mártir, y su hermano Benito, que murió defendiéndole, no tiene por cierto menos derecho que él á la veneracion pública.

De su esposa Adela, hija de Roberto el Frison, conde de Flandes, Canuto tuvo un hijo llamado Carlos que su madre llevó á Flandes, despues de la muerte de su esposo (véase Carlos el Bueno, conde de Flandes) y dos hijas.

1086. OLAUS I apellidado el FAMÉLICO, tercer hijo natural del rey Suenon II, fué reconocido por sucesor de Canuto IV, su hermano; en aquel entonces se hallaba prisionero en la corte del conde de Flandes, á quien el rey Canuto le habia enviado y como vendido para castigarle de una conjuracion que habia tramado para despojarle del cetro; su hermano Nicolás fué el encargado de libertarle y quedó en rehenes junto con los señores de su séquito, hasta el pago de su rescate, fijado en diez mil marcos, mas el ingrato y avaro monarca no se cuidó de procurarle la libertad con el cumplimiento de sus promesas. Olaus gobernó tranquilamente sus estados. De su esposa Ingertha, solo tuvo hijas; y por fin, murió en 1095 despues de haber reinado ocho años y nueve meses. Una hambre espantosa, que desoló aquellas regiones durante su reinado, le alcanzó el sobrenombre de FAMÉLICO.

1095. ERICO I, EL BUENO, cuarto hijo natural de Suenon II, subió al trono en 1095 despues de la muerte de su hermano Olaus. Sabiendo que los vándalos daban asilo á dos criminales, quienes arrojados de Scania por sus maldades, infestaban los mares con sus piraterías, marchó á sitiar Wollin, principal ciudad de Wandalia, y despues de tomarla por asalto, mandóla arrasar hasta sus cimientos; para vengarse penetraron los vándales en Dinamarca, mas Erico se presentó contra ellos y les persiguió hasta su pais, donde lo pasó todo á sangre y fuego. Este monarca murió en Chipre despues de un reinado de siete años, en 1103 en un viaje que hizo á la Tierra Santa. Su esposa, Botilde que le habia acompañado, la siguió muy de cerca á la tumba. De su matrimonio con esta princesa tuvo dos hijos el segundo de los cuales habiendo seguido á su padre con mil quinientos hombres en su viaje á la Tierra Santa, fue muerto por los turcos al atravesar el Asia poco tiempo despues de la toma de Nicea, es decir, en 1097. Además de la union de Erico con una concubina nacieron Harald, quien fué hecho virrey durante la ausencia de su padre siendo depuesto por el pueblo por su conducta depravada; Erico, que ciñó la corona de Dinamarca, y una hija.

Erico I se grangeó con justicia el renombre de BUENO, segun dice una antigua crónica «vivió con sus pueblos como un padre con sus hijos y nadie se apartaba de el sin haber sido consolado.» Durante su reinado Lunden fué erigido en arzobispado para las iglesias de los tres reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega; esta ereccion fué causada por Liemar, arzobispo de Brema, del cual dependian antes, con una injusta escomunion que pretendió lanzar contra Erico; este príncipe marchó en persona á defenderse á Roma, y obtuvo de Pascual II, se ignora en que año, que las Iglesias del Norte estuviesen sometidas á una metrópoli elegida entre ellas para facilitar la espedicion de sus negocios.

1105. NICOLÁS V, hijo natural de Suenon, II sucedió en 1105, despues de dos años de interregno, á su hermano el rey Erico, con perjuicio de los hijos de este príncipe y por la negativa de Ubbon, el primogénito, á quien habia sido ofrecida la corona. En 1126, su sobrino Enrique, hijo de su hermana Estrithe, príncipe de los vándalos, le declaró la guerra, mas Canuto ó Pedro-Canuto, tambien su sobrino, hijo del rey Erico I duque de Sleswick y rey de los abodritas, nombre que se daba á los eslavos occidentales, marchó contra Enrique y le redujo á pedir la paz. Este servicio no fué el único que Canuto prestó á Nicolás; Harald hermano del primero, escluido por sus vicios del trono de Dinamarca, devastaba impunemente aquel reino é infestaba los mares con sus piraterías, pero Canuto junto con Erico, otro hermano suyo, logró vencerle y reprimirle, restableciendo la tranquilidad en Dinamarca. La gloria que sus hazañas y virtudes procuraron á Canuto, escitó la envidia de Magnus, hijo del rey Nicolás, el cual persuadió á su padre de que aquel príncipe, hecho entonces rey de los vándalos despues de la muerte de Enrique, se atrevia á tener miras sobre el trono de Dinamarca; Canuto, acusado por el rey en una asamblea de los estados, se justificó de tal modo, que el mismo Nicolás reconoció su inocencia y le devolvió ó fingió devolverle su amistad; Magnus se reconcilió aparentemente con él hasta que hostigado por su madrastra tramó para perderle la mas vil de las conspiraciones; á invitacion suya Canuto fué á encontrarle en Ringstadts, en Selandia, para terminar sus diferencias, y habiéndole llamado á una entrevista secreta, le mató de un sablazo en 1131, (Langebeck.) Harald y Erico, hermanos de Canuto, se prepararon para vengar su muerte, y á sus quejas se unieron los clamores del pueblo pidiendo el castigo del asesino. Nicolás lo prometió, pero Magnus huyó á Suecia; algun tiempo despues se atrevió a presentarse de nuevo y entonces el pueblo exasperado, depuso al rey Nicolás poniendo á Erico en su lugar; de aquí se originó una guerra entre ambos contendientes; Lotario, rey de Germania, se disponia para socorrer á Erico, pero cuatro mil marcos de oro que le ofrecieron Nicolás y su hijo, le hicieron desistir de su empresa; Erico, abandonado al mismo tiempo por su hermano Harald, no tuvo mas recurso que en su genio y en la adhesion de algunos fieles daneses; la guerra continuó por espacio de tres años sin ningun resultado decisivo; la matanza mandada por Harald, de los alemanes establecidos en Roschild y en los lugares vecinos, por haber favorecido el partido de Erico, indignó á toda aquella nacion y en 1134 Lotario, de regreso de Italia, entró en Dinamarca para tomar cumplida venganza. Desarmóle Nicolás reconociéndose vasallo del imperio, y en 1134 dióse en Suavia una sangrienta batalla entre Erico y su rival en la cual pereció Magnus, hijo del último. Despues de haber declarado por su sucesor á Harald, Nicolás fué á buscar un asilo en el ducado de Sleswick, con lo cual no podia hacer cosa mas de gusto de los daneses ni elegir un asilo menos seguro; su presencia en aquel pais donde era mas venerada la memoria de Canuto, reanimó todo el horror que habia inspirado el asesinato de aquel príncipe, canonizado ya por la opinion pública, y los habitantes de Sleswick despues de forzar las puertas del palacio, asesinaron á Nicolás y á todas las personas de su séquito, dos meses despues de la muerte de su hijo. Nicolás habia casado primero con Margarita hija de Ingou, rey de Suecia, de cuyo enlace tuvo dos hijos; segundo con Eluilda, princesa noruega de la cual no tuvo sucesion.

1135. ERICO II, dueño ya de la mayor parte de la Dinamarca, y coronado por el partido vencedor, continuó reinando despues de la muerte del rey Nicolás su tio; su primer cuidado fué hacerse prestar juramento por aquellos fionios y jutlandeses que habian permanecido adictos á su predecesor, y aunque en ello no esperimentó la menor contradiccion, no se creyó en

seguridad, mientras quedasen con vida Harald y su posteridad, así es que hizo dar muerte al padre por traicion y mandó ahogar ó asesinar á once de sus hijos; uno solo llamado Olaus tuvo la dicha de escapar, a favor de un disfraz, y se refugió en Suecia. Despues de tan horrorosa ejecucion, Erico declaró la guerra á los vándalos, á quienes obligó á abrazar la religion cristiana, y á su regreso recorrió las provincias de su reino, administrando por todas partes justicia con tanta imparcialidad como severidad; mas un noble de Jutland, irritado por una sentencia que habia pronunciado contra el le mató de una lanzada en medio de la asamblea de los estados de la provincia en 1137. Erico solo dejó un hijo natural.

1137. Erico III llamado el Cordero, nieto por su madre de Erico el Bueno, fué preferido para suceder á Erico II á los tres jóvenes príncipes que quedaban en Dinamarca de sangre real, a causa de su edad que les hacia inhábiles para ejercer las funciones de la soberanía. Olaus, hijo de Harald, que supo esta eleccion en Suecia, se trasladó á Dinamarca para disputar el trono á Erico, mas tuvo que desistir de su empeño por falta de hombres y dinero; no desalentado aun por el mal éxito de su primera espedicion, volvió al frente de algunas fuerzas y consiguió dos victorias en Scania contra el arzobispo de Lunden, que defendia aquel pais en nombre del rey; los scanios, asombrados por tales triunfos, reconocieron en su mayor parte el yugo del vencedor, hasta que por fin Erico, saliendo de la inaccion en que habia estado hasta entonces, pasó en persona á Scania con un numeroso ejército y puso en derrota á los soldados de Olaus. Mientras Erico se hallaba en Scania, Olaus hizo una escursion á Selandia y cortó por sí mismo la cabeza al obispo de Roschild que trató de resistirle. La vuelta del rey le obligó á retirarse, mas no por esto abandonó la partida; los amigos y partidarios con que contaba en Scania le facilitaron los medios de penetrar de nuevo en el pais y allí se sostuvo por largo tiempo contra las tropas del rey, hasta que por fin fué vencido y muerto en una batalla dada en 1143. En el siguiente año Erico se trasladó á Vandalia para castigar á los piratas que turbaban la seguridad del mar, pero esta espedicion tuvo un resultado desgraciado; los vándalos le rechazaron y orgullosos de su triunfo continuaron aun con mas insolencia sus piraterías. En 1147 Erico que se veia despreciado por sus súbditos, abdicó y se retiró á un monasterio, muriendo en aquel mismo año en Odensea sin dejar sucesion de su esposa Luitgarda, hermana de Hartwic, arzobispo de Brema.

1147. Suenon III, hijo natural de Erico II, fué elegido rey de Dinamarca por la mayoría de la nacion, si bien tuvo un terrible antagonista en la persona de Canuto, hijo de Magnus, sobre quien recayeron los votos de la minoría, ambos contendientes, despues de varios combates en los que Suenon llevó casi siempre lo mejor, convinieron en 1152 á someter sus pretensiones al fallo del emperador Federico I y se presentaron ante él en la dieta de Mersburgo. La corona fué adjudicada á Suenon y la isla de Selandia á Canuto, mas por precio del favor hecho al primero, Federico exigió de el que se reconociese vasallo del imperio, y en calidad de soberano, púsole la corona en la cabeza. Sin embargo de regreso á su reino Suenon protestó contra lo que la necesidad le habia obligado a hacer en perjuicio de la independencia de sus estados é infringiendo la decision de Federico, se negó á dar á Canuto la Selandia, cediéndole en cambio algunas tierras en tres provincias de Dinamarca; terminada ó mejor suspendida de este modo la guerra civil, Suenon dió libre curso á sus pasiones y vejó á su pueblo para satisfacer su lujo y su prodigalidad. En 1154 hizo una espedicion á Suecia para vengar el ultraje hecho por el príncipe Juan, hijo del rey Suercher al prefecto de Halland, cuya mujer é hija habia robado; los suecos dieron muerte a su rey, y habiendo caido su hijo en poder de los daneses, sufrió la misma suerte que su padre; sin embargo habiendo penetrado el ejército de Suenon en unos estrechos desfiladeros, fue de tal modo diezmado por los naturales del pais, que solo llegaron á Scania algunos fugitivos. El rigor con que este monarca exigia los impuestos en aquella provincia, fué causa de una sedicion en la cual hubiera el rey quedado sin vida, sin un oficial llamado Tichon, hombre muy acreditado en el pais, quien prometió que quedarian suprimidos los impuestos; resuelto á vengar la afrenta que habia recibido, Suenon volvió á Scania el año siguiente, pasándolo todo á sangre y fuego. Su libertador Tichon fué una de las primeras víctimas que inmoló á su furor, proceder que horrorizó á todos los hombres honrados. Otra ingratitud le suscitó en 1156 un nuevo rival en la persona de Waldemar, hijo de San Canuto; este jóven príncipe le habia sido siempre muy adicto, sirviendole con gran utilidad contra Canuto; en recompensa Suenon trató de perderle pretestando que tenia sospechas de su fidelidad; entonces Waldemar se hizo partidario de Canuto y ambos de comun acuerdo tomaron el título de rey de Dinamarca. Para hacerles frente Suenon llamó en su ausilio á Enrique el Leon, duque de Sajonia, á Hartwick, arzobispo de Brema y á los mismos vándalos, crueles enemigos de los daneses, mas despues de algunas recíprocas hostilidades se convino en un tratado de paz celebrado en Roschild en 1157 que la Dinamarca seria dividida en tres partes, que Suenon tendria la Scania, Canuto las islas y Waldemar el Jutland, ademas del ducado de Sleswick que habia heredado de su padre. Este tratado fué seguido de un festin, en el cual Suenon hizo asesinar á Canuto, librandose Waldemar á favor de las tinieblas. Dejó dos hijos, de los cuales el uno llamado Nicolás murió en olor de santidad (San Nicolás de Aarhus) y el otro llamado Harald fue jefe de un partido de descontentos en Scania; dejó además tres hijos naturales. El rey Waldemar de vuelta á Jutland, levantó un ejército con el cual atacó á Suenon y despues de varios combates sin resultado decisivo, le puso en completa derrota; Suenon emprendió la fuga y estraviado en unos pantanos, fué muerto por los soldados que le perseguian en 1157. Este príncipe detestable habia casado en 1153 con Adelaida hija de Conrado el Pio, margrave de Misnia y de Lusacia, de la cual tuvo un hijo que vivió y murió en la oscuridad, y una hija. Bajo el reinado de Suenon III y en 1154 las iglesias de Noruega y de Suecia quedaron sustraidas á la jurisdiccion del arzobispo de Lunden, teniendo cada una de ellas un arzobispo particular. Drontheim fué la metrópoli de Noruega.

1157. Waldemar I, apellidado el Grande, hijo póstumo de San Canuto, rey de los abroditas, fue reconocido por rey de la Dinamarca, á la edad de veinte y seis años, despues de la muerte de Suenon. En 1160, despues de varios combates, libró á los mares que rodean aquel reino, de los piratas que los infestaban; estos piratas eran como siempre los vándalos, quienes, no pudiendo acostumbrarse á cultivar las tierras, no tenian otro medio de subsistencia que el pillaje; no contento aun con haberse reprimido, Waldemar llevó la guerra á su pais, y ausiliado por Enrique el Leon, duque de Sajonia, devolvióles con creces el mal que habian causado en Dinamarca. Invitado en 1162 por el emperador Federico I á la dieta que habia convocado en Metz para poner fin al cisma que dividia á la Iglesia,

asistió á ella á pesar de la oposicion de Absalon, obispo de Roschild que tenia sospechas de que se queria tenderle un lazo; al tenerlo en su poder el emperador quiso obligarle á reconocerse su vasallo, y despues de muchas conferencias Federico obtuvo que reconociese tener del imperio, pero sin carga alguna, la Vandalia, en cuya conquista prometió ausiliarle. En 1164, provocado por nuevas escursiones de los vándalos, desembarcó con un ejército en la isla de Rugen, mientras que sus aliados el duque de Sajonia, el conde de Holstein y el margrave de Brandeburgo obraban contra aquellos bárbaros por la parte de tierra, y en menos de cuatro años sometió la isla, la hizo tributaria y estableció en ella el cristianismo. En 1175, otros corsarios siguiendo las huellas de los vándalos, sembraron el terror en las costas de Dinamarca, mas Waldemar les atacó sin perdida de momento y resuelto á castigar la ciudad de Julin en Pomerania, que les servia de asilo, púsola sitio y despues de tomarla por asalto, la entregó al saqueo y á las llamas y mandó derribar sus murallas, desastre de que jamas ha podido reponerse enteramente. (Véase Boleslao I duque de Pomerania). En 1179, Eskil arzobispo de Lunden despues de haber desempeñado un gran papel en Dinamarca abdicó y se retiró a la abadía de Clairvaux cuya vacante Waldemar apoyado en la autoridad del papa, hizo ocupar á Absalon, obispo de Roschild que era á la vez su ministro y su general de ejército; algun tiempo despues los scanios se rebelaron contra este prelado á causa del diezmo que pretendia exigir, mas el rey voló á su socorro y les venció en muchos combates, si bien luego les perdonó, haciendo que Absalon renunciase á sus pretensiones. En 1181, seducido por los consejos del emperador Federico, se unió con él para despojar á Enrique el Leon su antiguo aliado, y despues de haber ausiliado á Federico en la torre de la ciudad de Lubeck tuvo en ella una entrevista con aquel soberano, atrayendo la admiracion de los alemanes por la elevacion de su talla, su magestuoso porte y la magnificencia de su séquito. A su regreso y mientras se disponia para castigar á los vándalos que habian emprendido nuevas correrías en el Jutland, sorprendióle en Wordingsburgo una enfermedad que le condujo al sepulcro en 1182 a los cuarenta y nueve años de su edad. Sus virtudes y proezas le grangearon el renombre de Grande; la Dinamarca le debe una parte de las leyes que la rigen aun en nuestros dias. Atribúyesele la fundacion de la ciudad de Dantzick y el principio de la de Copenhague que no era mas que un simple castillo. Habia tomado por esposa á Sofía, hija de un rey de Rusia, de la cual tuvo dos hijos y siete hijas.

1182. CANUTO VI, llamado EL PIÓ, hijo de Waldemar I asociado al trono por su padre en 1170, le sucedió en 1182 a pesar de que Harald, príncipe de Sangre real; intentó disputárle la corona. En 1184 tomó la defensa de su vasallo Jarimar, principe de Rugen, atacado por Bogislao I, duque de Pomerania, y si hemos de dar fé á los autores daneses despues de una guerra de tres años, le redujo á implorar su gracia y á reconocerse su vasallo para obtenerla (Véase los duques de Pomerania). En 1187, mientras que Enrique Borevino y su hermano Niclot se disputaban el ducado de Mecklemburgo, Canuto mandó al príncipe de Rugen y al duque de Pomerania invadir aquel pais y someterlo á su corona; ambos hermanos son hechos prisioneros y conducidos ante el rey, el cual dividió entre ellos el Mecklenburgo, y les dió la libertad, despues de haberles obligado á prestarle juramento de fidelidad, como á su soberano. En 1192, Canuto dió á su hermana, Ingeborga por esposa á Felipe Augusto, rey de Francia, y segun Guillermo de Neubridge, los embajadores del monarca francés declararon en nombre de su señor que lo único que pedia para dote de la princesa, era la cesion del antiguo derecho que los reyes de Dinamarca tenian sobre la Inglaterra y que se le proporcionasen cierto número de buques para hacerlo valer; mas los daneses, añade el mismo historiador, que no querian entrar en una guerra con los ingleses, prefirieron ofrecer una suma de dinero para la dote de Ingeburga, y Felipe, que deseaba ardientemente á la princesa, pasion que se apagó muy pronto, aceptó todas las condiciones. En el mismo año Canuto confirió el ducado de Sleswick á su hermano Waldemar, de lo cual el obispo de Slewick, llamado tambien Waldemar é hijo natural de Canuto V tomó pié para rebelarse, pretendiendo que debia pertenecerle no solo aquel ducado que gobernaba hacia muchos años, sino todo el reino de Dinamarca: Adolfo, duque de Holstein, Oton II margrave de Brandeburgo y los obispos de Noruega se declararon por el prelado y le enviaron tropas, pero gracias á las prudentes precauciones que Canuto habia tomado para ponerles en la impotencia de avanzar y obrar, tuvieron que volverse sin haber hecho nada; en el año siguiente fue preso por sorpresa el obispo de Sleswick, lo cual no impidió á Adolfo continuar la guerra; la suerte de las armas no pudo serle mas funesta y despues de haber perdido en detall todos sus estados, fué hecho prisionero en 1201. El mismo año, Canuto perdió á su ministro Absalon, arzobispo de Lunden, el cual, formado por la naturaleza por grandes destinos, fué á la vez gran político, gran general y gran marino, sin descuidar el gobierno de su diócesis, la propagacion de la fe en los paises que conquistaba, y el mantenimiento de la religion en el interior del reino; él fue quien hizo uniforme en Dinamarca la celebracion del oficio divino, en el cual los misioneros venidos de distintos paises, habian introducido usos diferentes. El año siguinte murió Canuto á los cuarenta años de edad y veinte y uno de reinado, cadena contínua de victorias y conquistas; por su amor á la religion y su exactitud en llenar sus deberes mereció el renombre de «Pio» debiendo dársele tambien el de «Grande» si se consideran las muchas y grandes cosas que realizó en Dinamarca. Durante su mando, el reino tomó un nuevo aspecto y aquellos daneses que antes vivian y se vestian como los marineros, empezaron gracias á sus cuidados, á civilizarse, á cultivar las tierras y á adoptar los usos y costumbres de las naciones mas adelantadas. Canuto no dejó sucesion de Richeza su esposa, hija de Enrique el Leon duque de Brunswick, muerta en 1221.

1202 WALDEMAR II conocido por algunos por III y apellidado EL VICTORIOSO, fué reconocido rey de Dinamarca despues de la muerte de su hermano Canuto y coronado en 1202 en Lunden, en Scania; luego despues de su coronacion marchó á Lubeck y se hizo reconocer por rey de los vándalos ó esclavones, y por señor de la Nordalbingia, título que los reyes de Dinamarca y de Suecia han conservado hasta nuestros dias. En 1203 dió libertad á Adolfo III duque de Holstein, despues de haberle obligado á renunciar á su ducado y de recibir rehenes, y en el mismo año colocó en el trono de Noruega á Erling competidor de Gutborm, haciendo á aquel reino tributario de su corona; en 1205 abrió las puertas de la cárcel á Waldemar, obispo de Sleswick, suponiéndole la condicion de salir de sus estados y de no residir en punto alguno en que su presencia pudiese inspirarle recelos; el prelado se retiró á Bolonia, mas habiendo vacado un año despues el arzobispo de Brema, fueron tantos sus esfuerzos para adquirirlo, que logró la mayoría de votos en perjuicio de su competidor Burchard, gran preboste de la

misma iglesia; á peticion del rey de Dinamarca, el papa Inocencio III anuló la eleccion, mas Felipe, rey germánico, dió algunas tropas al prelado mediante cuyo ausilio púsose en posesion del arzobispado; en este estado acudió el rey de Dinamarca al frente de un ejercito é hizo triunfar el partido de Burchard, y la muerte de Felipe acaecida en 1208 acabó de arruinar la causa de su protegido. En aquella época Waldemar declaró la guerra á los condes de Schwerin que le habian dado algunos motivos de queja, y despues de devastar su territorio le obligó á ofrecerle una cumplida reparacion. En 1210, Waldemar llevó sus armas a la Pomerania oriental en el dia Prusia Real; sometió esta dilatada provincia, recibió el duque el homenaje del duque Mistwin y recobró la ciudad de Danzick, fundada en Metz, por el cual cedió á la Dinamarca todas las provincias que poseia Waldemar en Alemania es decir, las provincias septentrionales desde el Elba, siguiendo la orilla meridional del mar Báltico hasta las bocas del Dwina y la Livonia; estos vastos estados, cuya posesion hacia al rey de Dinamarca arbitro soberano del comercio marítimo de Alemania, compusieron lo que se llamó el reino de los venedos ó de los vandalos. Tal fue el premio del servicio que Waldemar prestó á Federico declarandose contra Oton, su rival al imperio, cuyo partido habia antes abrazado. Para vengarse de semejante desercion, Oton formó una liga con Enrique su hermano conde palatino del Rhin, con Alberto margrave de Brandeburgo y con el obispo Waldemar, que continuaba manteniéndose en Brema, con objeto de despojar al monarca danés de lo que le habia cedido Federico; su primera operacion se dirigió contra el Holstein, cuyos campos devastaron, y acabaron por apoderarse de la ciudad de Hamburgo, mas Waldemar les atacó con numerosas fuerzas y despues de deshacer la liga y de reconquistar la ciudad de Hamburgo, depuso al obispo Waldemar, obligándole á ceder la Sede de Brema á Gerardo obispo de Osnabruck. En 1217 hizo una escursion á Ethonia para ayudar á los caballeros porta-espadas á someter a los idólatras del pais: á su llegada construyó el castillo de Revel, el cual convertido luego en una ciudad, dió su nombre a la provincia; atacó á los esthonios, consiguió sobre ellos una señalada victoria, estableció un obispo en Revel y partió de aquellas costas dejando una fuerte guarnicion en dicha plaza; despues de su marcha suscitáronse algunas cuestiones entre los misioneros daneses y el arzobispo de Riga, sobre la propiedad de lo temporal y espiritual de la Esthonia, cuestiones que terminó Waldemar despues de muchas conferencias, por medio de una division entre el, el prelado y frailes porta-espadas. Al regresar de una partida de caza en 1223 Waldemar fué hecho prisionero en la pequeña isla de Lyœ en la costa meridional de Fionia, por Enrique, conde de Schwerin, impulsado á tal violencia por el deseo de vengar su honor y el de su esposa á quien el rey danés habia hecho el ultraje; el monarca fue conducido primeramente al castillo de Daneberg sito en la orilla opuesta de Mekleuburgo, y luego al de Schwerin, donde estuvo preso por espacio de dos años y medio, á pesar de los esfuerzos que para conseguir su libertad hicieron el papa y el senado de Dinamarca, sibien algunos autores aseguran que á los ocultos manejos del emperador Federico se debió la larga duracion del cautiverio; finalmente en 1225, por mediacion del jóven Enrique, rey de los romanos y despues de muchas negociaciones, logró ver abiertas las puertas de la cárcel, con condiciones muy duras, y fueron: renunciar á la posesion de los estados usurpados en Alemania y pagar por un rescate cien mil marcos de plata. En 1226 Waldemar empuñó de nuevo las armas para recobrar lo que por necesidad tuvo que ceder, y despues de sorprender Rensburgo, sometió sin resistencia toda la Dithmarsia; mas la traicion de los naturales de este pais hizo que quedase vencido en la batalla dada cerca de Bornhoveden á los confederados del conde de Schwerin en 1227, en cuya accion perdió un ojo. Valiendose de esta derrota la ciudad de Lubeck se declaró libre, convirtiéndose poco á poco en la mas poderosa y floreciente de las ciudades anseáticas, á pesar de los esfuerzos hechos en 1234 por el rey Waldemar para reducirla á su obediencia. En 1240 publicó este monarca la recopilacion de las antiguas leyes címbricas, y murió en 1241, llevando al sepulcro el renombre de «Victorioso» que le habian alcanzado sus primeras hazañas. De todas sus conquistas, y de las de su padre, solo conservó la ciudad de Revel en Esthonia y la isla de Rugen con el vano título de rey de los vándalos que transmitió a sus sucesores á la corona de Dinamarca y que dividen con ellos los reyes de Suecia desde la union de Calmar y del reinado de Erico X. Waldemar habia contraido matrimonio primero en 1205 con Margarita hija de Premislao, rey de Bohemia, de cuyo enlace tuvo un hijo: y segundo en 1214 con Berenguela hija de Sancho I, rey de Portugal, fallecida en 1221 la cual tuvo varios hijos.

1241. Erico IV, hijo primogénito de Waldemar II le sucedió en la corona de Dinamarca: su hermano Abel, duque de Sleswick quiso declararse independiente y negose á prestarle homenaje, lo cual fué causa de una guerra; los demás hermanos del rey tomaron partido por Abel, sosteniendo iguales pretensiones respecto de sus respectivos feudos; y despues de haberse desplegado por una y otra parte todos los furores que parecen caracterizar las guerras fratricidas; Abel vencido y sin resursos se vió obligado en 1249 á prestar oido á las proposiciones de paz que los principes neutrales hacian desde el principio de la contienda, y consintió en tener el ducado de Sleswick en feudo dependiente de la corona; su hermano Canuto hizo lo mismo por lo que toca al condado de Bleking, y Cristóbal se les habia ya anticipado, el año anterior, haciendo una sumision análoga para recobrar la libertad que habia perdido en un combate. Los condes de Holstein fueron comprendidos en el tratado de paz celebrado entre el rey y sus hermanos, mas aun no habia transcurrido un año cuando Erico empuñó de nuevo las armas contra ellos á causa de pretender que en virtud del mismo tratado debia serle entregada la plaza, mientras el les seguia con otro ejército, y habiendo sido invitado por su hermano Abel á visitar su ciudad de Sleswick, no adivinó que se le tendia un lazo, y penetró imprudentemente en ella; dueño de su persona Abel le hizo embarcar en un buque en el rio Silge, con idea de arrojarlo luego al agua, mas un noble danés, enemigo personal de Erico, le persiguió en otro buque, y habiendole alcanzado, le cortó la cabeza y precipitó el cadaver al rio, en 1250. Varios pescadores le sacaron del agua algunos dias despues y le llevaron á un monasterio vecino. Tal fue el trágico fin de Erico IV ensalzado por todos los historiadores por su celo en administrar imparcialmente justicia y por su amor á la religion; este monarca estaba casado con Judith, hija de Alberto I duque de Sajonia, de cuyo matrimonio nacieron solo hembras.

1250. Abel fué elegido para suceder á su hermano despues de haber afirmado y hecho jurar por veinte y cuatro de sus barones que no tuvo la menor participacion en la muerte de aquel principe. Despues de hacer la paz con los condes de Holstein, de abandonar á los caballeros teutónicos parte de sus posesiones de Livonia y de ceder la isla de Desel al obispo de aquel lugar,

se aplicó este monarca á liquidar las deudas del estado; para ello estableció un impuesto general que fué pagado sin oposicion por todos sus súbditos, escepto por parte de los frisones que se negaron abiertamente á satisfacerlo: Abel marchó contra ellos para sugetarlos y los venció en una primera campaña, mas habiéndoles atacado de nuevo en el siguiente año, fué derrotado à su vez y perseguido por los vencedores, quienes habiéndole alcanzado en un pantano que obstruia su marcha, le dieron muerte en 1252. Este monarca habia contraido matrimonio en 1236 con Matilde, hija de Adolfo, conde de Holstein, de la cual tuvo cuatro hijos.

1251.° CRISTÓBAL I, hermano de Abel, fué reconocido por su sucesor con perjuicio de Waldemar, hijo primogénito de aquel, designado por el mismo para ocupar el trono. En aquel entonces Waldemar era prisionero del arzobispo de Colonia el cual le habia mandado prender en 1250 pasando por su ciudad al regresar de hacer sus estudios en Paris. Los reyes de Suecia y de Noruega, el margrave de Brandeburgo y los condes de Holstein se ligaron en favor de los hijos de Abel y guiados por sus intereses propios entraron en Dinamarca á sangre y fuego; gracias á la mediacion del duque de Pomerania, Cristóbal se reconciliaba con ellos y en 1254, el principe Waldemar libre ya, volvió á Dinamarca recibiendo de Cristóbal el ducado de Sleswick, con el cual se contentó. En 1256 suscitáronse graves cuestiones entre Cristóbal y Jacobo Erlandsen, arzobispo de Lunden, con motivo de la autoridad eclesiástica que aquel prelado queria estender mas allá de sus justos límites, y en 1258, despues de largas negociaciones, decidióse el rey á dar la órden de su prision, viéndose amenazados con sufrir la misma suerte, tres obispos, partidarios del arzobispo, tomaron la fuga y desde el lugar de su retiro lanzaron un entredicho sobre el rey, poniéndolo todo en combustion. En 1259 habiendo Cristóbal marchado á Rypen para conferenciar con el obispo diocesano sobre los medios de terminar las turbulencias, murió repentinamente en aquella ciudad envenenado á lo que cree, por un sacerdote fanático, llamado Arefast. Este príncipe habia contraido matrimonio con Margarita de la familia de los duques de Pomerania, y de la cual tuvo dos hijos.

1259. ERICO V, hijo del rey Cristóbal, le sucedió, sin embargo de la opinion del clero, á la edad de diez años, bajo la tutela de su madre. El obispo Roschild, retirado en la isla de Rigen, escitó á Jarimar, príncipe de esta isla, á hacer una escursion á Dinamarca, para favorecer las pretensiones de Erico, hijo segundo del rey Abel que se creia mas próximo heredero del trono que el hijo del rey difunto; y habiendo entrado ambos príncipes en Selandia acompañados del prelado, tomaron por asalto y entregaron al saqueo la ciudad de Copenhague, despues de una victoria alcanzada en Nestved, sobre las tropas de la reina. En 1260 Jarimar murió asesinado en Escania, por una mujer, en medio de las conquistas que hacia en aquel pais. La reina, alegre por verse libre de semejante enemigo, le vió reemplazado por los condes de Holstein; deseosa de atraer á su partido al arzobispo de Lunden, le dió la libertad, mas el prelado, en vez de volver á su sede, se retiró á Suecia, desde donde no contento con atizar las discusiones en Dinamarca, llamó á Roma en su ausilio. Vencidos la reina y su hijo en la llanura de Lohæde, en el ducado de Sleswic, en 1261, fueron hechos prisioneros y adjudicados, la reina al conde de Holstein y el rey al duque Erico, mas habiéndose interesado en su hueste Arberto duque de Brunswick, llevó la guerra al Holstein y logró libertar á la reina; el rey se hallaba en poder de Juan I margrave de Brandeburgo, así es que no alcanzó la libertad hasta mas tarde esto es, 1264, con la condicion de tomar por esposa á la hija del margrave. La parcialidad del legado enviado de Roma en 1266 para terminar la querella del rey y del arzobispo de Lunden, agrió al monarca, el cual apeló á la santa Sede de una injuria que le habia dirigido: el legado se retiró á Lubeck con el arzobispo, en cuya ocasion, tres de los sufragáneos de este se atrevieron á fulminar una sentencia de escomunion contra el rey, la reina y sus partidarios. Hasta entonces el derecho de administrar justicia habia sido en Dinamarca una intransferible prerrogativa de la monarquía, mas en 1269, Erico lo concedió á la nobleza y al clero en sus tierras; en 1273, casó este príncipe con Inés de Brandeburgo, conforme á lo que prometió diez años antes al margrave Juan, padre de la princesa. Finalmente en 1275 se hizo la paz entre el monarca y el arzobispo Erlandsen en el concilio general de Lyon, mediante lo cual levantóse el entredicho que pesaba sobre el reino diez y siete años hacia, á contar desde la prision del prelado, quien murió en la isla de Rugen en aquel mismo año, antes de que pudiese volver á su diócesis. Durante los diez años siguientes á estos sucesos, la Alemania gozó de una tranquilidad perfecta, que no fué turbada hasta en 1285, en cuya época Waldemar, hijo, sucesor de Erico, duque de Sleswick, formó una liga contra el rey, en la cual entraron el rey de Noruega y muchos nobles daneses; preso en Elseneur, al embarcarse para Noruega, alcanzó la libertad antes de transcurrir un año mediante ciertas condiciones, gracias al interés que en su favor demostraron los condes de Holstein; Waldemar se reconcilió sinceramente con el rey, pero la liga que habia formado no quedó destruida por su desercion, y algunos de sus miembros secretos, que acompañaban al rey, ratificaron el ódio que le profesaban, dándole muerte á golpes de maza durante su sueño, en la aldea de Findrup, cerca de Wiburgo, al regresar de una partida de caza en 1286. Al sobrevenir este trájico acontecimiento contaba Erico treinta y siete años de edad y veinte y siete de su reinado; de su esposa que casó en segundas nupcias con Gerhard II conde de Holstein, dejó varios hijos.

1286. ERICO VI, sucedió á su padre Erico V á la edad de doce años bajo la tutela de Waldemar, duque de Sleswick, su mas próximo pariente, con el consentimiento de la reina su madre; el primer cuidado de Waldemar fué tomar venganza de la muerte del difunto rey, pero los asesinos de este príncipe evitaron el castigo por medio de la fuga y se refugiaron en la corte de Haquin rey de Noruega, el cual á instigacion suya, desembarcó en Eseneur en 1288, entregó esta ciudad al incendio, saqueó Amac y Weene, y cometió otros escesos en diferentes puntos; ésta guerra cuyo principal pretesto era el dote de Ingeburga, madre del rey noruego, é hija de Erico IV, dote que reclamaba hacia mucho tiempo, duró por espacio de diez y nueve años siendo únicamente interrumpida por pocas y cortas treguas. En 1294 Erico mandó prender y sepultar en un calabozo á Juan Grandt, por haber subido á la sede de Lunden sin esperar su confirmacion, mas habiendo el prelado podido evadirse cuando habia transcurrido un año de su prision, marchó á la isla de Bornolm, dependiente de su diócesis, donde fué recibido con los brazos abiertos; la corte de Roma tomó abiertamente su defensa y en 1298 el legado de Isáro declaró al rey escomulgado hasta que hubiese pagado al arzobispo la suma de cuarenta y nueve mil marcos de plata, á cuyo pago le habia condenado el papa Bonifacio VIII en un juicio contradictorio; sin embargo no cesando las cuestiones entre el monarca y el arzobispo, el papa consintió en 1303 que el último abandonase su silla reemplazándole el legado Izaro y restableciéndose

dose con su retirada la calma en la iglesia de Dinamarca. La guerra que se hacian Erico y Haquin parecia mas difícil de terminar; guerra de ardides y sutilezas que solo servia para alimentar y aumentar sus odios sin producir ventaja alguna decisiva, hasta que por fin, cansado igualmente uno y otro de sus infructuosas hostilidades lograron convenir en una paz sólida en 1308. Faltaba aun á Erico desarmar á un enemigo doméstico, á su hermano Cristóbal, cuyo príncipe, despues de diferentes alternativas de rompimiento y de reconciliacion con el monarca, salió del reino y escitó contra aquel al duque de Pomerania, al margrave de Brandeburgo y á otros señores y á las ciudades de Stralsund y de Gripswald. Para hacer frente á esta liga, el rey contrajo alianza con el duque de Sajonia, con los condes de Holstein, con los de Schwerin y con Enrique, príncipe de Mecklenburgo, á quien dió el título de generalísimo de sus tropas, y despues de arrojar á su hermano, que habia intentado una escursion en Dinamarca, emprendió el sitio de Stralsund sin resultado alguno, y dió en seguida una batalla, quedando indecisa la victoria: en 1317 se hizo la paz en Wordinburgo, en Selandia, y en aquella ocasion hallándose vacías las arcas del rey, se vió obligado á empeñar la Fionia por tres años á los condes de Holstein, en pago de los servicios que le habian prestado. En aquel tiempo su cuñado Birger, rey de Suecia se hallaba en guerra con sus súbditos rebelados, y en 1318, Erico le envió algunos socorros, los cuales no impidieron que sucumbiese á la rebelion, y que se viese obligado en el siguiente año á abandonar la Suecia. Erico le dió generosamente asilo en sus estados, donde acabó sus dias al cabo de siete años (Véase Birger II rey de Suecia). Erico murió en Roschild en 1319, poco tiempo despues de su esposa la reina Ingeburga, hija de Magnus I rey de Suecia, de la cual tuvo catorce hijos, muertos todos antes que él.

1320. Cristóbal II, hijo segundo de Erico V, retirado en Suecia, durante el reinado de su hermano Erico VI, obtuvo el cetro de Dinamarca en 1320, á fuerza de sumisiones y promesas, siendo coronado con su hijo Erico en la ciudad de Wiburgo durante las fiestas de Navidad. Las prodigalidades á que se entregó al principio de su reinado, le empobrecieron de tal modo, que se vió reducido á establecer nuevos impuestos y á hacerlos estensivos á todas las órdenes del Estado, siendo esto la causa de la rebelion que estalló en 1323 y de la cual triunfó con las armas en la mano. Envanecido con su buena suerte se atrevió á imponer nuevas cargas á su pueblo, renovándose las turbulencias en 1326; los rebeldes le declararon depuesto del trono, y habiendo el príncipe Erico marchado contra ellos, fué vencido y hecho prisionero, mientras que su padre tenia que abandonar su reino y se retiraba á Rostock. Sustituyósele el jóven Waldemar, duque de Sleswick, bajo la regencia y tutela de Gerhard, conde de Holstein, mas al ceñirle la corona los facciosos le despojaron de su ducado y lo dividieron entre sí, lo mismo que los mas hermosos dominios de la corona; entretanto y mientras esto sucedia en Dinamarca, Cristóbal halló en su retiro, medios de formarle un partido con cuyo ausilio sacó á su hijo de la fortaleza en que estaba encerrado, entró otra vez en su reino y subió de nuevo al trono en 1330, despues de haber hecho la paz con Gerhard. No fué esta de larga duracion y habiendo renacido sus querellas en 1331, se dieron una batalla no léjos de Sleswick, de la que salió el rey derrotado; su hijo Erico cayó del caballo en su fuga, y murió de la caida algunos dias despues; para reconciliarse con Gerhard, confirmóle Cristóbal la promesa que le habia hecho de cederle la Escania y otras provincias del reino, mas exasperados los escanios por los malos tratamientos á que les sugetaban los oficiales del conde, sacudieron en 1332 el yugo de su dominacion y se dieron á la Suecia. Como la paz no estaba muy sólidamente cimentada entre Cristóbal y Gerhard, dos nobles daneses, creyendo causar un placer en seguirlo, se apoderaron del primero en 1333 y le condujeron á un castillo perteneciente al conde, el cual fué bastante generoso para romper las cadenas del monarca y hacerle acompañar hasta sus estados. Cristóbal no sobrevivió mucho tiempo á esta desgracia, y murió de pesar en Nicoping, en la isla de Falster, en 1334, escomulgado por el papa, segun se asegura, por haber mandado encarcelar á un obispo; su reinado fué una serie de calamidades, causadas en su mayor parte por la imprudencia de su conducta; de su matrimonio con Eufemia, hija de Bogislao IV, duque de Wolgast tuvo tres hijos y una hija. Despues de la muerte de Cristóbal hubo un interregno de seis años. (Véase Gerhard, conde de Holstein).

1340. Waldemar III, hijo segundo del rey Cristóbal, educado desde la edad de doce años en la corte del emperador, volvió á Dinamarca en 1340 y subió al trono á la edad de quince años, despues de seis años de anarquía; su elevacion fué obra de los estados reunidos, los cuales le prefirieron al príncipe Oton, su hermano primogénito, por hallarse éste prisionero en poder de los condes de Holstein; el primer cuidado de Waldemar fué dar libertad á su hermano, haciendo la paz aquellos condes y el duque de Sleswick, comprometiéndose en uno de los artículos del tratado á tomar por esposa á Hedwige, hermana del duque, y en virtud de otro abandonó á los condes la Fionia con parte del Jutland, hasta el reembolso de la suma de setenta y seis mil marcos que les estaba adeudando en méritos de los anteriores tratados. Durante el interregno la nobleza danesa se habia apoderado de la mayor parte de los dominios del rey; Waldemar pudo retirar muchos de sus manos por las vias jurídicas, y mediante la cantidad de cuarenta y nueve mil marcos confirmó en 1343 la posesion de la Escania al rey de Suecia. Habiendo los idólatras hecho una irupcion en Esthonia, Waldemar marchó en defensa de aquel pais en 1345, mas encontrando á su llegada las cosas pacíficas, partió de Revel con Erico, duque de Sajonia, para la Tierra-Santa, de donde regresó á principios del invierno de 1346; sin embargo, admírense nuestros lectores, fué escomulgado por el papa Clemente VI por haber emprendido esta peregrinacion sin su permiso. En 1347 logró su absolucion, y en el mismo año vendió la Esthonia al gran maestre de la órden teutónica, por diez y nueve mil marcos de plata, con cuya suma rescató de los condes de Holstein, la mitad de Fionia y diferentes plazas de la Selandia que les tenia empeñadas. Waldemar era muy amigo de Luis el Romano, margrave de Brandeburgo, y sabiendo que un impostor, aconsejado por el emperador Carlos IV, trataba de suplantarle, marchó á su socorro en 1350; pasado algun tiempo sus propios intereses le indispusieron con los príncipes de Holstein, y habiéndoles declarado la guerra en 1356, conquistóles las islas de Femeren y de Langeland; en 1359 Magnus, rey de Suecia, le cedió la Escania, á donde marchó Waldemar sin pérdida de momento, apoderándose de las principales fortalezas; la liga de los príncipes de Holstein, renovada en su ausencia, interrumpió sus progresos, obligándole á regresar á Dinamarca, mas despues de haber reducido á los confederados á la razon, volvió á dar cima á su conquista, á la cual añadió la de Bleking, que algun tiempo antes le habia arrebatado Erico, hijo y colega de Magnus. Este rey imploró su ausilio en el siguiente

año para obligar á los habitantes de la isla de Gothland á pagar las nuevas cargas que les habia impuesto; Waldemar desembarcó en ella y saqueó la ciudad de Wisbi, llevándose cuantiosas riquezas; las cuales fueron reclamadas por las ciudades anseáticas que tenian depositados sus efectos en aquella plaza; y viendo despreciadas sus pretensiones, se ligaron con el conde de Holstein y el duque de Mecklenburgo contra Waldemar. Dos años duró esta guerra, pasado cuyo tiempo los aliados tuvieron que hacer la paz. Margarita, hija de Waldemar, se habia desposado con Haquin, rey de Noruega, hijo de Magnus, rey de Suecia, mas los suecos, como hemos dicho, le obligaron á preferir á Isabel, hija de Enrique, conde de Holstein; en 1362, yendo esta princesa á casarse con Haquin fué arrojada á las costas de Dinamarca, de lo cual se aprovechó Waldemar, pues apoderándose de su perona, forzó al monarca noruego á tomar por esposa á Margarita, enlace que fué celebrado en Copenhague en 9 de abril de 1363. En este año Magnus fué depuesto por sus súbditos, y habiéndole Waldemar enviado socorros para su restablecimiento, Alberto, que fué sustituido á aquél, vióse obligado á pedir la paz al rey danés y á comprarla á costa de la isla de Gothland y de muchas provincias de la Suecia; en 1368 encendióse de nuevo la guerra entre Waldemar y las ciudades anseáticas sostenidas por el rey de Suecia, el duque de Mecklenburgo y el conde de Holstein, y durante las hostilidades ausentóse Waldemar de sus estados, dejando un consejo de regencia para cuidar de su defensa: recorrió diferentes cortes y no volvió á Dinamarca hasta 1372, en cuya época reinaba la paz en sus estados, mediante la cesion de muchas plazas de la Escania, hecha por la regencia á las ciudades confederadas. Desde entonces la principal ocupacion de Waldemar fué pagar sus deudas y retirar las ciudades y provincias de manos de los que las tenian en prenda, y si bien semejante conducta no fué del gusto de la nobleza, supo contenerla por su firmeza y energía. Este monarca murió de la gota en el castilo Gurve, cerca de Elseneur, en 1375, á los sesenta años de su edad, sin dejar hijos varones de su esposa Hedwiga, hija de Erico III, duque de Sleswick. Waldemar unia á sus grandes cualidades algunos vicios que llegaban á hacerlas peligrosas; sabia mandar, pero era incapaz de rendirse á un buen consejo; era valiente, pero arrebatado; político, pero muy poco escrupuloso; activo, pero impetuoso y colérico; esta mezcla de bien y de mal le granjeó en Dinamarca mas enemigos que amigos, mas la posteridad le considera unánimemente como el restaurador de su pais. Este monarca fué el primero que unió á sus títulos el de rey de los godos, título que sus sucesores han continuado usándolo á su ejemplo. En uno de sus sellos, de 1340, vése un escudo con tres leones coronados y en otro de 1364 una gran cruz blanca divide el escudo lleno de cruces mas pequeñas; desde Waldemar III los reyes de Dinamarca han usado la cruz en sus sellos.

1376. Olaus, hijo de Haquin, rey de Noruega y de Margarita, hija de Waldemar III, fué proclamado rey de Dinamarca á la edad de cinco años, en la asamblea de los estados generales, gracias á las intrigas y esfuerzos de su madre. Alberto, duque de Mecklenburgo, que luego despues de la muerte de Waldemar habia hecho tomar á su nieto, llamado tambien Alberto, el título de rey de Dinamarca, preparóse para hacer valer sus derechos por medio de las armas; no carecian estos de fundamento, pues ademas de que el jóven Alberto descendia de la hija primogénita de Waldemar III, existia un tratado hecho entre el monarca y el duque Alberto, en el cual se estipulaba que en el caso de que muriese el primero sin hijos varones, perteneceria el reino á los hijos de su hija Ingeburga. La escuadra que el duque y sus aliados aprestaron para atacar la Dinamarca, fué dispersada por la tempestad, y habiéndose entonces puesto la cuestion en manos de árbitros, no se habla mas de ella en la historia. Margarita cuidó de atraerse á todos sus vecinos por medio de tratados, por cuyo medio su hijo quedó en quieta posesion de la Dinamarca; y habiendo muerto su esposo en 1380, aquella princesa se halló encargada del gobierno de ambos reinos, mostrando por su conducta que tan pesada carga era inferior á sus fuerzas. En 1387 Olaus murió en Fasterbo, en Escania, á los diez y siete años de su edad, muy llorado de sus súbditos por las grandes esperanzas que habia hecho concebir. (Véase Enrique II y Gerhard III, conde de Holstein).

1387. Margarita sucedió á su hijo Olaus en los reinos de Dinamarca y de Noruega, con unánime consentimiento de todas las órdenes de ambos estados, si bien los de Noruega al conferirle el cetro durante su vida, establecieron que despues de su muerte pasaria al jóven Erico, hijo de Wratislao, príncipe de Pomerania, y de María, hija de Ingeburga, hermana mayor de Margarita; esta cláusula daba ya desde entonces á Erico, el título de rey de Noruega. Margarita, como á viuda de Haquin, fallecido en 1380, unia á sus títulos el de reina de Suecia, lo que le atrajo muchas y picantes burlas por parte de Alberto, que se hallaba en posesion de aquel reino; sin embargo, no tardó en hacerle conocer que no en vano habia tomado aquel título; la nobleza de Suecia, cansada del gobierno de Alberto, determinó deponerle en 1388, y ofreció la corona á Margarita, quien la aceptó. Alberto, vencido y hecho prisionero el mismo año, por las tropas de Margarita, fué conducido junto con su hijo á presencia de aquella princesa, la cual les envió á los dos al castillo de Lindholm en Escania. Margarita solo guardó ocho años la corona de Suecia, y habiendo reunido en 1396 los estados de aquella monarquía en la llanura de Mora-Steen, cerca de Upsal, hizo proclamar rey á Erico, hijo de su sobrina.

1396. Erico VII. La corona de Suecia no fué la única con que ciñó Margarita la frente de Erico. Habiendo convocado en Calmar, en el Smaland, los estados de los tres reinos de Dinamarca, de Suecia y de Noruega, les escitó á reconocerle por único soberano y le hizo coronar en su presencia por el arzobispo de Lunden y un obispo de Suecia; dirigió despues un discurso á la asamblea, y logró que fuese aprobada la union perpétua de las tres coronas del Norte, union, cuya acta descansaba principalmente en tres bases: primera, que el rey continuaria siendo electivo (es decir, elegido en la familia reinante mientras subsistiese), como se habia practicado siempre en los tres reinos; segunda, que estaria obligado á permanecer sucesivamente en los tres reinos y á consumir en cada uno las rentas que de él sacase; y tercera, que cada reino conservaria su sello, sus leyes y sus privilegios. El rey Alberto habia dado en prenda á los caballeros teutónicos la ciudad de Wisbi, capital del Gothland, y resuelta Margarita á recobrar tan importante plaza, la mandó sitiar en 1398; prolongábase el sitio meses y meses, y para abreviarlo las partes difirieron al emperador Wenceslao, el cual decidió que la reina pagase nueve mil nobles para el rescate de Wisbi y de toda la isla de Gothland. Margarita tenia muchos enemigos que solo deseaban contrariar sus proyectos y con este objeto hicieron que un intrigante se presentase diciendo ser el rey Olaus, hijo de la reina, muerto doce años antes, mas despues de hacer algunos prosélitos, fué preso, convencido de impostura y quemado vivo. Alberto era otro enemigo, que si bien débil, inspiraba

siempre gran inquietud á Margarita, hasta que finalmente en 1405 obtuvo de él una formal renuncia á la corona de Suecia, consintiendo que continuase usando el título de rey; Margarita apoyaba al mismo tiempo á la condesa de Holstein contra su cuñado el obispo de Osnabruck, que le disputaba la regencia de sus estados, mas al prestar la reina las sumas de dinero que la condesa tenia necesidad, no olvidaba hacerse entregar sucesivamente las ciudades del Sleswick en seguridad de sus adelantos; finalmente ambas princesas acabaron por indisponerse, y luego por declararse una guerra abierta, que acabó en 1411, por una tregua de cinco años, cuyo termino no pudo Margarita ver, pues habiendo hecho una espedicion á Flensburgo, murió repentinamente en 1412, cuando contaba sesenta años de edad: sus heróicas calidades y las grandes empresas que llevó á cabo durante los treinta y siete años que ejerció la autoridad real, la han granjeado el título de Semiramis del norte; sus costumbres no estaban al abrigo de la crítica, mas ocultaba sus defectos á los ojos de la multitud con sus liberalidades hacia las iglesias (Véanse los condes de Holstein). Despues de la union de Calmar hizo pintar Margarita tres coronas en su escudo.

1412. Erico, coronado soberano de los tres reinos del Norte, á la edad de quince años, no empezó á empuñar el timon del gobierno hasta muy poco antes de la muerte de Margarita; su carácter fue el reverso del de esta princesa; tanto como habia sido esta prudente y circunspecta en sus negociaciones, hábil en grangearse las voluntades, fecunda en medios y recursos en las congeturas críticas, tanto fué Erico presuntuoso y ligero en su conducta, mezquino en sus miras y enemigo de las vias de conciliacion. En 1414 rompió la tregua con los príncipes de Holstein, haciéndose adjudicar por el senado de Dinamarca el ducado de Sleswick, cuya mayor parte habian aquellos príncipes recobrado; encendida de nuevo la guerra duró hasta 1435, en que Erico se vió obligado á terminarla con perjuicio de su parte, á fin de defenderse contra sus propios súbditos, irritados por la conducta de sus oficiales. El foco de la rebelion era la Suecia, donde los gobernadores daneses, enviados por el rey, se portaban como verdaderos tiranos; dos nobles del pais de Engelbrecht y Puke, se pusieron al frente de los descontentos en 1433 y habiendo alzado el grito de rebelion, sometieron en poco tiempo varias provincias de Suecia, en 1435 reunió Engelbrecht los estados de Suecia y les escitó á deponer al rey en toda forma; al saber esta noticia, Erico marchó á Suecia y llegó á Estockholmo no sin haber esperimentado grandes peligros en su camino, casi al mismo tiempo presentóse Engelbrecht delante de aquella ciudad, y despues de convenir en una tregua, se hizo declarar generalísimo de las tropas suecas y administrador del reino. Reuniéronse en Helmstadt, en el Halland, los estados generales y confirmaron la union de Calmar, mediante la promesa hecha por el arzobispo de Upsal, en nombre del rey, de satisfacer las quejas de la nacion y la dieta de Suecia, reunida en Estockholmo, ratificó, no sin algun trabajo, esta deliberacion. Despues de estos acontecimientos, Erico se dirigió á Dinamarca, dejando en su camino huellas de su resentimiento contra los suecos, y manifestando su resolucion de no cumplir lo estipulado; á la propuesta que hizo á los daneses de admitir por su sucesor á Bogislao, príncipe de Pomerania, contestan los estados con una negativa, é indignado el rey por semejante desaire tomó el partido de retirarse á Prusia, de donde no regresó hasta que le fué enviada una diputacion para suplicarle que volviese entre sus súbditos. En aquel entonces empezaron otra vez en Suecia las turbulencias y desórdenes; Engelbrech es asesinado por órden de Carlos Canuto: apoderóse éste del poder, mas su tiránica conducta sublevó contra él á los suecos, y les reconcilió con su legítimo soberano. En 1436 reunióse la dieta de Calmar, en la cual el rey conferenció con los diputados de los tres reinos, y renovóse la famosa union, con algunas adiciones y modificaciones; de allí pasó Erico á la isla de Gothland, donde permaneció todo el invierno, sin saberse nada de él, de cuya incertidumbre se aprovechó Carlos Canuto para reconquistar su primera autoridad; al llegar la primavera Erico hizo vela hácia Dinamarca, y á su llegada recibió infinitas quejas contra los oficiales alemanes que habia dejado en el mando; en vez de destituir á aquellos tiranos, obstinóse en mantenerlos; la nobleza irritada, amenazó promover una guerra civil, hasta que en 1438, cansado Erico de las contradicciones que esperimentaba, partió llevando sus efectos mas preciosos, á la isla de Gothland, con intencion de fijarse en ella; los daneses le instaron en vano para que regresase á su corte, y en 1439 ofrecieron la corona á Cristóbal de Baviera, el cual recibió los homenajes de los diputados de la nacion en Lubeck. Los estados de Suecia, reunidos por Canuto declararon igualmente el trono vacante por la desercion de Erico, quien, considerándose como despojado de la corona, llevó desde entonces, una vida enteramente privada, y despues de haber permanecido diez años en la isla de Gothland, salió de ella en 1449, arrojado por el rey Canuto para retirarse en Rugewald en Pomerania, donde vivió otros diez años en la oscuridad. En 1406 habia tomado por esposa á Felipa, hija de Enrique IV rey de Inglaterra, esta princesa, de un mérito superior, se separó de su marido en 1408 á causa de los malos tratamientos que de él recibia, y fué á acabar sus dias en el monasterio de Waldstena en Suecia; en el sello de este príncipe, la cruz de Dinamarca llena el escudo triangular; en el primer ángulo se ven nueve corazones colocados delante de tres leones puestos uno sobre otro y en el segundo hay tres coronas (Véase Waldemar III).

1440. Cristóbal, nieto del emperador Roberto, por su padre Juan, conde palatino del Rhin, y sobrino del rey Erico por su madre Catalina, llegó á Dinamarca á fines de 1439 y fué elegido solemnemente rey en Wiburgo en el Jultand, en 1440. No fué tan fácil conseguir lo mismo en Suecia y en Noruega; fué preciso alcanzar que Carlos Canuto renunciase á sus pretensiones al trono y ganar á los noruegos, adictos todavía al rey Erico; finalmente, habiendo asistido Cristóbal á la reunion que tuvieron los estados en Calmar, fué proclamado rey en 1441; y coronado en Upsal con las acostumbradas ceremonias. De Suecia pasó en 1442 á Noruega, y fué consagrado rey en Opslo, actualmente Christianía por el arzobispo de Drontheim; y de regreso á Dinamarca, hizo repetir igual ceremonia respecto de este reino, por el arzobispo de Lunden. Cristóbal no defraudó las esperanzas de las tres monarquías y realizó las magníficas promesas que les habia hecho: poco tiempo despues de su coronacion, reunió á la corona la ciudad de Copenhague, que hasta entonces habia pertenecido á la silla episcopal de Roschild, mediante algunas tierras dadas en cambio al obispo y resolvió fijar en ella su residencia, dotándola con leyes y privilegios. Celoso del poder y floreciente comercio de las ciudades anseáticas, hizo grandes preparativos y formó una fuerte liga para destruirlas, mas la muerte le sorprendió antes que pudiese poner sus planes por obra en Helsimburgo, en Scania, en 1448, sin dejar hijos de su esposa Dorotea, hija de Juan el Alquimista, margrave de Brandeburgo, con la que habia

casado en 1445. Su muerte fué la señal de la desunion de los tres reinos.

1448. Christiern, ó Cristian I, rey de Dinamarca, hijo de Thierri, conde de Oldemburgo, de Hedwiga y de Holstein. Sleswick, fue elegido por el senado, rey de Dinamarca, en Hatterslehen, en 1448; á propuesta de Adolfo, conde de Holstein, su tio materno, á quien se ofreció primeramente la corona, como al mas próximo heredero; en efecto, Adolfo descendia del rey Erico V, cuya hija segunda llamada Richissa, y esposa de Nicolás, señor de Verle, fué madre de Sofia, casada con Gerhard el Grande, conde de Holstein. Despues de su eleccion, Christian marchó á Lunden y fué recibido y proclamado; los suecos habian dispuesto ya de su trono en favor de Carlos Canuto, y la Noruega no le habia decidido todavia; en 1443 los estados de este reino, reunidos en Opslo, discernieron la corona á Christian, pero Canuto, que llegó en aquel entonces, hizo anular esta eleccion é hizo que le eligiesen rey el mismo año. Christian fué coronado en Copenhague á la edad de veinte y tres años y al mismo tiempo contrajo matrimonio con Dorotea de Brandeburgo, viuda del rey Cristóbal, y entrando en Noruega en 1450 hizo anular á su vez la eleccion de Canuto, ciñéndose la corona en Drontheim; de allí marchó á Bergen, donde los senados de Dinamarca y de Noruega, renovaron en un acta auténtica la union de los dos reinos, y en 1457 obtuvo la corona de Suecia por la deposicion de Canuto; dos veces prevaleció en este reino el partido de Christian, y por fin abandonó la Suecia cansado de la malevolencia y continuas rebeliones de los suecos (Véanse Carlos Canuto y Stenon-Sture.) Muerto Adolfo, duque de Sleswick y conde de Holstein en 1459, Christian su sobrino por línea materna, recogió su herencia como su mas próximo pariente, pero como el conde de Schawenburgo, aunque pariente de Rodolfo en un grado mas remoto, lo era por línea masculina, vióse obligado Christian á tratar con aquel príncipe y á ofrecerle una compensacion á fin de evitar la guerra con que le amenazaba (Véase Christian I, conde de Holstein.) En 1469 hizo reconocer por los estados á su hijo Juan, de edad de catorce años, por su sucesor á la corona, y como se arrepintiese del voto que habia hecho de marchar á la Tierra Santa, partió en 1474 acompañado de un numeroso séquito, para pedir su dispensa al papa; el emperador Federico III, á quien visitó al pasar por Roothemburgo, erigió por consideracion suya el Holstein en ducado; el duque de Milan y otros príncipes de Italia le hicieron una pomposa recepcion á su paso por sus territorios, habiendo llegado á Roma obtuvo de Sixto IV la gracia que habia ido á implorar, con la condicion de fundar un hospital en aquella ciudad. A su regreso tuvo en Ausburgo importantes conferencias con el emperador y otros príncipes; amante de las letras fundó una universidad en Copenhague en 1478, en virtud del permiso que habia obtenido del papa, durante su permanencia en Roma; en aquel mismo año hizo contraer matrimonio á su hijo Juan con Cristina, hija primogénita de Ernesto, elector de Sajonia, y con motivo de este enlace, proclamaron los estados por segunda vez al jóven príncipe sucesor de su padre; de esta época data la institucion de la órden ó cofradia del Elefante, convertida despues en una órden de caballería. Este monarca murió en Copenhague en 1481, á la edad de cincuenta y cinco años, y á los treinta y tres de su reinado. De la reina Dorotea que le sobrevivió hasta 1495, tuvo cuatro hijos, y habiendo los dos primeros muerto en la infancia, le sucedió en la corona el tercero llamado Juan. Federico, el cuarto, fué duque de Sleswick y de Holstein, y ocupó despues el trono de Dinamarca, Christian tuvo tambien de su matrimonio una hija casada con Jacobo III de Escocia, y esta alianza puso fin á la larga querella que reinaba entre los monarcas de ambos reinos, con motivo de las islas Orcadas, dependientes de la Noruega, las que fueron dejadas al rey de Escocia, en hipoteca del dote de Margarita, habiendo quedado desde entonces unidos á aquel reino. Cristian se grangeó el amor de sus súbditos por su vigilancia, por su moderacion, por su equidad, por su respeto por las cosas santas y por su celo por la observancia de las leyes.

1481. Juan II, hijo primogénito de Cristian I, nacido en 1455, reconocido por dos veces como á heredero del trono de Dinamarca, en vida de su padre, subió á él sin dificultad alguna despues de la muerte de aquel príncipe. En 1483 convocó á los diputados de los senados de Suecia y de Noruega en Helmstad en el Halland y fué elegido rey de Noruega por los segundos, á pesar de las esclamaciones de los suecos, inspirados por el administrador Stenon-Sture; luego fué coronado rey de Dinamarca en Copenhague por el arzobispo de Lunden y poco tiempo despues recibió en Drontheim la corona de Noruega; finalmente, habiendo consentido Stenon-Sture en tener una conferencia en Calmar con este monarca, le reconoció por rey de Suecia al frente de quince diputados suecos, pero se negaron á consentir en su coronacion hasta que hubiese restituido á la Suecia la isla de Gothland, la cual no se hallaba en su poder, pues su padre la habia empeñado á Ivar Axelson por adelantos que le habia hecho este último; despues de algun tiempo logró Juan retirarla de manos de Ivar mediante un tratado, pero el administrador que no podia determinarse á cejar en su cargo, hizo nacer otras dificultades para alargar su duracion, dificultades que tardaron en allanarse el espacio de catorce años, durante los cuales continuó investido de la autoridad soberana. Cansado finalmente el monarca, viendo agotados todos los medios de conciliacion, apeló á la fuerza para ponerse en posesion del trono de Suecia y habiendo entrado en este reino en 1497 al frente de un ejército considerable, puso sitio á Estockolmo, ciudad que defendia el administrador en persona; entonces se habló de convenirse y mediante la Finlandia, las dos Bothnias y algunos castillos que se le concedieron por durante su vida. Stenon Sturi entregó la plaza al rey y dimitió el gobierno del estado, convocados en seguida, todas las órdenes del reino, el rey Juan fué coronado en su presencia en Estockolmo, y en el dia 26 de noviembre por el arzobispo de Upsal, siendo en esta ocasion reconcido por su sucesor al trono de Suecia, como ya lo habia sido por heredero de los de Dinamarca y de Noruega por los estados de ambos reyes, el príncipe Cristian, hijo primogénito del rey. De regreso á Dinamarca, Juan celebró en 1498 una triple alianza defensiva con el rey de Francia Luis XII, y Jacobo IV rey de Escocia, y en 1496 pasó otra vez á Suecia é hizo coronar en Upsal á la reina su esposa; en el siguiente año marchó para hacer la guerra á los dithmarios, guerra desgraciada, en la que estuvo á punto de perecer y de la cual volvio únicamente con los restos del brillante ejercito que habia ganado á aquel pais. (Véanse los duques de Holstein.) En 1501 nuevo viage de Juan á Suecia, y convocacion de los estados en Estockolmo, á la que despues de reiteradas invitaciones asistió Stenon-Sture, llegando de Finlandia, acompañado de un séquito tan numerosos, que inspiró al rey justos motivos de desconfianza; su primer cuidado fué dirigir al gobierno muchas é infundadas quejas, con lo cual logró hacerse con un partido poderoso, y el rey, que no contaba con fuerzas para resistirle, se retiró, despues de haber disuelto la

asamblea, en la ciudadela de Estockholmo, mas exigiendo su presencia en Dinamarca negocios de importancia, partió para este reino, dejando en la plaza á la reina su esposa; las quejas aumentan despues de su partida, lo mismo que el número de los descontentos, y á principios del invierno vióse la reina sitiada por Sture; en vano fué que se resistiera denodadamente durante ocho meses, pues en 1502 tuvo que capitular y retirarse al convento de Wadstena; entonces se estinguieron en Suecia los restos del partido danés, y el rey Juan recurrió inútilmente á las vias de negociacion y de las armas, á los socorros de sus aliados, á la autoridad del emperador y hasta á la mediacion de la Santa Sede para recobrar aquel reino, que habia perdido para siempre; sin embargo quizás lo hubiera reconquistado á darle Dios larga vida pues se disponia á entrar en él; llamado por un numeroso partido opuesto al nuevo administrador Stenon-Sture II, cuando murió en Alburgo en el Juntlandia, á consecuencia de una caida de caballo en 21 de febrero del año 1513: los dinamarqueses le lloraron y con razon; este monarca fué moderado, piadoso, equitativo, enemigo del fausto y económico; su carácter le hacia desear la paz y nunca empuñó las armas sino cuando la necesidad le obligaba á ello. En 1478 habia contraido matrimonio con Cristina, hija de Ernesto, elector de Sajonia, de la cual dejó un hijo que fué su sucesor, y una hija.

1513. Christian II, nacido en 1481, es conocido por sucesor de su padre el rey Juan, desde 1486, sucediole en 1513 á las coronas de Dinamarca y de Noruega; en el año siguiente fué coronado rey de Dinamarca en Copenhague por el arzobispo de Lunden, y en seguida rey de Noruega en Opslo, por el arzobispo de Drontheim. En 1515 tomó por esposa á Isabel de Austria, hermana de Cárlos quinto, princesa que contaba entonces la edad de quince años, y con este motivo hizo venir á algunos naturales de los Paises-Bajos para enseñar á los daneses á preparar la leche y á cultivar las legumbres, colocados por Christian en la isla de Amac, frente de Copenhague, convirtieron en breve aquellas hermosas playas en un jardin de encantado aspecto y de escelentes productos, como puede verse aun en el dia. En 1517 perdió á su favorita Dyvecke, y mandó decapitar á Torben-Oxe, gobernador de Copenhague, acusado de ser el autor de su muerte; Sigebrita, madre de Dyvecke, conservó el poder que le habia procurado su hija, sobre el ánimo del rey, siendo sus perniciosos consejos la causa principal de las desgracias de este monarca. En aquel mismo año empezó Christian á formarse un partido en Suecia á favor de las inteligencias que mantenian con Gustavo Troll, arzobispo de Upsal; y si bien en 1518 y en 1519 hizo varias espediciones infructuosas contra aquel reino, fueron estos reveses compensados en 1520 por una batalla en la que Stenon-Sture recibió una herida de la cual murió en el mismo año.

1520. Christian, reconocido por rey de Suecia por los estados reunidos en Upsal en 6 de marzo, ratificó en Copenhague el dia 7 del siguiente abril las condiciones, mediante las cuales se le discernió la corona. (Véase los reyes de Suecia), y en virtud de ellas, Krumpen, su general en Suecia, concedió cartas de seguridad á cuantos las pidieran ya para su persona, ya para sus bienes. Christina Gyllenstierna, viuda del último administrador, negóse á consentir en la convencion de Upsal y encerrándose en Estockolmo reanimó el valor de los ciudadanos y preparose para sostener el sitio: la ciudad de Lubeck, celosa de la propiedad de Christian, envió refuerzos á aquella heroina, cuyo ejemplo entusiasmó á los suecos y les escitó á tomar las armas contra los dinamarqueses; al saber Christian las ventajas que consiguen sobre sus tropas, se hace á la vela sin pérdida de momento, llega delante de Calmar, cuya ciudad se niega á abrirle sus puertas y desembarca cerca de Estockholmo á mediados de mayo; esta capital, despues de tres meses de sitio, se dejó seducir por las palabras de dos obispos y por las magníficas promesas del rey, y á pesar de las representaciones de Cristina consintió en capitular; Christian hizo su entrada en ella en medio de una inusitada pompa y de las aclamaciones públicas, y luego fué coronado por Gustavo Troll arzobispo de Upsal. El gozo que presidia á esta fiesta convirtióse en breve en luto y desolacion, pues pensando Christian que no podia estar afianzado en el trono de Suecia, mientras subsistiesen las principales familias del reino, tomó el partido de aprovechar la ocasion en que se hallaban reunidas para esterminarlas de un golpe; tan bárbara resolucion fué aprobada por su consejo, cuyos miembros eran tan viles por la oscuridad de su nacimiento como por la bajeza de sus sentimientos; sin embargo para mostrar al menos algun respeto á las formas establecidas, hace señalar en pleno senado por el arzobispo de Upsal las personas de los que destinaba á la muerte; como culpables de heregía, en virtud de la escomunion pronunciada dos años antes por el arzobispo de Lunden contra el administrador y sus partidarios; los acusados son presos, condenados á la última pena por una comision establecida al efecto, y llevados á la plaza pública en número de noventa y cuatro, al frente de los cuales iban dos obispos, y decapitados á la vista de un pueblo anegado en lágrimas. El rey prohibió que se les diese sepultura, como habia prohibido que fuesen preparados á la muerte por los ministros del Señor, y mandó que sus cuerpos fuesen arrojados á una hoguera para ser reducidos á cenizas; habiendo marchado de Estockholmo despues de tan terrible escena, hace levantar cadalsos en todas las ciudades de su paso, y hace subir á ellos á los enemigos cuyos nombres le dictaba su desconfianza; los historiadores suevos hacen subir á trescientos el número de las personas que sentenció á muerte despues de su coronacion. De regreso á Dinamarca en 1521, nombró para la silla vacante de Lunden á Diderico Slagheck, uno de sus ministros, y el que principalmente le habia inducido á verter tanta sangre, hombre salido de la nada, westfalio de nacimiento y bárbaro de su primera profesion. Las turbulencias que este ministro escitó en Suecia despues de la partida del rey, por sus rigores, sus injusticias y su imprudente tiranía, determinaron al príncipe á enviarle á tomar posesion de su arzobispado. En esto, llegó un nuncio del papa quejándose de la ejecucion de los eclesiásticos comprendidos en la matanza de Estockholmo; para escusarse Christian, atribuyó su falta á los consejos de Slagheck y creyendo espiar su crímen á los ojos del pontífice, mandó quemar vivo á aquel hombre en el mercado de Copenhague en 1522, seguro de no violar con ello las inmunidades eclesiásticas, puesto que Slagheck no habia recibido aun sus bulas de Roma. Gustavo Vasa, uno de los cinco rehenes que en 1518 llevó Christian desde Suecia á Dinamarca, se habia evadido de su cárcel hacia algun tiempo, y de regreso á su patria, solo pensó en libertarla de la tiranía de Christian; despues de correr innumerables peligros, halló por fin un asilo en Dalecarlia, cuyos pueblos eran adictos á su fortuna y habiendo formado con ellos un pequeño ejército recorrió á su frente la Suecia y acometió diferentes plazas: su partido aumentó de dia en dia, y en 1522 se halló con fuerzas casi iguales á los daneses; entonces fué cuando tomó el título de administrador de Suecia. La ciudad de Lubeck le envió refuerzos y le proporcionó

buques, mas á pesar de los grandes progresos de Gustavo, Christian no se movia de Dinamarca, retenido por el temor de la rebelion que se tramaba sordamente en el Jutland; y que estalló por fin en 1523. Escribiendo los estados de esta provincia una carta al rey en la que declaraban renunciar á la obediencia, al mismo tiempo que mandaron una embajada á Federico, duque de Holstein, tio del rey, para ofrecerle la corona; el movimiento se estendió rápidamente á las demas provincias, y despues de intentar en vano sofocarle, Christian resolvió tomar la fuga y se embarcó en el puerto de Copenhague, llevando consigo á Sigebrita, causa de sus desgracias y la instigadora de sus crímenes. Es digno de observarse que lo que promovió la rebelion de los jutlandeses, fué un edicto del príncipe que habria debido captarle se estimacion; en dicha ley dada en 1522, Christian prohibia apoderarse, como era de costumbre, de los efectos de los buques que naufragasen, y mandaba á sus empleados recogerlos cuidadosamente para devolverlos á sus propietarios; con esto puede juzgarse de la barbárie á que se hallaban reducidos los daneses, y de las causas que les animaban contra Christian. Este príncipe anduvo errante durante ocho años por la Alemania y los Paises-Bajos, y en 1531, con el ausilio de los holandeses, intentó un desembarco en Noruega; en un principio alcanzó algunos triunfos, mas sitiado el año siguiente en Opslo por los daneses, obtuvo de sus generales un salvo conducto para ir al encuentro del rey, su sobrino, el cual, sin quererle admitir en su presencia, mandó conducirle prisionero al castillo de Sonderburgo en la isla de Alsen; allí permaneció encerrado diez y nueve años, pasado cuyo tiempo fué trasladado á la fortaleza de Callandburgo, en Selandia, donde murió en 1559, dejando una memoria tan odiosa que mereció el nombre de Neron del norte; preciso es confesar sin embargo que su gobierno fué mucho menos odioso al pueblo que á la nobleza; sobre esta caian ordinariamente sus golpes, y muchas veces los tenia merecidos por su espíritu rebelde y por la tiranía que ejercia sobre el pueblo, del cual Christian se decia vengador. Isabel, esposa de este monarca, dividió fielmente sus desgracias mientras duró su vida, y tanto en su buena como su adversa fortuna, mostró todas las virtudes que convenian á su sexo, á su rango y á su situacion; esta princesa murió en un castillo cerca de Gante en 1526; de este matrimonio nacieron tres hijos.

1523. Federico I, apellidado el Pacífico, rey de Dinamarca y de Noruega, duque de Sleswick-Holstein, nacido en 1471, llegó á Wiburgo, donde se hallaban reunidos los estados de Jutland, y fué proclamado rey de Dinamarca y de Noruega en 1523, despues de haber firmado un acuerdo en uno de cuyos artículos daba á los nobles el derecho de vida y muerte sobre sus vasallos; la Selandia y la Escania fueron las únicas provincias que se negaron á reconocerle, y habiendo entrado en la primavera atacó á Copenhague con el ausilio de los lubekenses, quienes bloquearon el puerto; al mismo tiempo mandó poner sitio á Malmoe en la Escania, rindiendose ambas plazas el siguiente año. Fué Federico coronado en Copenhague por Gustavo Troll, arzobispo de Upsal, y poco tiempo despues tuvo en Malmoé una entrevista con Gustavo rey de Suecia, en la cual obtuvo la restitucion del Blecking, de que se habian apoderado los suecos; tambien hubiera deseado la de la isla de Gothland, mas este se hallaba entonces en poder del general Norki, quien se negaba á entregarla al uno y al otro monarca, ejerciendo desde ella el oficio de pirata en el mar Báltico; sin embargo este emperador se vió obligado en el siguiente año á poner en posesion de la isla al rey de Dinamarca, quien le dió en cambio el gobierno de Solwisburgo, en Escania.

En 1525 la religion esperimentó en Dinamarca una grande revolucion; habiendo abrazado Federico el luteranismo, autorizó la libertad de conciencia en un edicto que decia que «se condujese cada cual en su creencia como debiendo dar razon de ella solo á Dios.» En 1527 convocó los estados en Odensea é hizo confirmar un edicto á pesar de las reclamaciones de los obispos, permitiendo á los religiosos abandonar sus claustros y volver al siglo, y á los sacerdotes á contraer matrimonio, con prohibicion á los prelados de dirigirse á otro tribunal que al del rey en los negocios eclesiasticos. La ciudad de Malmoé fué la primera que renunció públicamente á la obediencia que habia prestado hasta entonces á la iglesia romana y las demás ciudades de Dinamarca no tardaron en seguir su ejemplo. En 1533 Federico murió en Gottorp, donde residió durante casi todo su reinado. Este monarca habia contraido matrimonio 1.° en 1500 con Ana, hija de Juan elector de Brandeburgo, muerta en 1571, de la cual tuvo un hijo que le sucedió, y una hija; 2.° en 1518 con Sofía, hija de Bogislao IX duque de Pomerania, fallecida en 1568, de cuyo enlace nacieron tres hijos y dos hijas. Obsérvase que en el reinado de Federico empezaron las familias nobles de Dinamarca á distinguirse por sus apellidos; antes se contentaba cada cual á llamarse con su nombre de pila junto con el de su padre, añadiendo la palabra «Son ó Sen» que significa hijo; las familias nobles se distinguian por sus armas; Federico fué el primer rey de Dinamarca que usó en las suyas un leon saltando por encima de nueve corazones.

1533. Interregno. Despues de la muerte de Federico, los intereses de la religion dividieron á los dinamarqueses en dos partidos al tratarse de la eleccion de su sucesor; Christian, su hijo primogenito, tenia en su favor á los luteranos, cuyas opiniones habia abrazado, al paso que los católicos estaban por Juan, su hijo segundo, adicto á la religion de sus abuelos. El mismo año se reunieron en Copenhague las diferentes órdenes del estado, y habiendo logrado dominar los obispos, hicieron dar un decreto favorable á la religion católica; mas como los prelados y sus partidarios insistiesen en que fuesen llamados los diputados de Noruega para la eleccion de un soberano que debia serles comun, aplazóse el negocio para el año siguiente, quedando entretanto el senado dueño del gobierno. La regencia de Lubeck que veia la Dinamarca sin jefes y á sus miembros divididos, formó el proyecto de hacerse señora del comercio del mar Báltico; y Marcos Meyer, que de cerrajero de Hamburgo habia llegado á burgomaestre de Lubech, y Jorge Willenwever, á quien habia hecho entrar en la magistratura, dueños ambos del gobierno de Lubeck, despues de haber alterado su constitucion, trataron de hacer prohibir aquel comercio á los holandeses, tanto en Dinamarca como en Suecia; no pudiendo hacer entrar en sus miras al senado de Dinamarca, fingieron querer restablecer al rey Christian II; hicieron armamentos en su favor, y pusieron al frente de su ejército de tierra á su pariente Cristóbal de Oldemburgo, el cual despues de asolar el Holstein, pasó á la isla de Selandia y apoderóse de Roschild mientras que la escuadra de Lubeck bloqueaba á la de los daneses en el puerto de Copenhague; cuyos habitantes se habian declarado por su rey destronado.

Despues de algunas intimaciones abriéronse á Cristóbal los puertos de aquella capital, hizo en ella una entrada triunfal y recibió el juramento de fidelidad á Cristian II; desde allí marchó á Malmoe, cuya conquista solo pedia su presencia, y dueño de la plaza

luego de su llegada reunió á los estados é hizo proclamar de nuevo rey á Cristian II. Al saber estas noticias el senado reunido en Rye, en la Jutlandia, aprobó su eleccion y decidió entre los dos príncipes que hasta entonces habian dividido sus votos.

1534. Cristian III, duque de Holstein Sleswick, nacido en 1502, fué proclamado rey de Dinamarca en 1534 por el senado reunido en Rye. Despues de recibir el juramento de fidelidad de la nobleza y del clero de Jutlandia, condujo un ejército á la isla de Fionia, conquistado en su mayor parte por Cristóbal de Oldemburgo; no le costó mucho trabajo el someterla; pero así que hubo partido, presentóse de nuevo el conde de Oldemburgo con un reducido ejército, y de nuevo la redujo á su dominacion; desde allí envió á uno de sus oficiales llamado Clemente, á la conquista de Jutland, y habia conseguido ya algunos triunfos en esta provincia, obligando á la nobleza y al alto clero á refugiarse á Randers, cuando llegando el nuevo monarca, acosóle hasta dentro de Alburgo y habiéndole hecho prisionero, le mandó decapitar; despues de su ejecucion no fué difícil á Christian la reconquista de Jutlandia, y los vasallos de esta provincia que habian favorecido la invasion de Clemente, fueron castigados con la disminucion de sus derechos, adquiriendo desde entonces la nobleza una autoridad sobre ellos muy análoga á la de los señores sobre sus esclavos. En 1535 las armas del rey consiguieron algunas ventajas en Escania, gracias á los refuerzos enviados por el rey de Suecia; Meyer, el jefe de los lubekenses fué hecho prisionero en Helsimburgo donde se habia refugiado y conducido á Vatberg, de cuya plaza tuvo la habilidad de apoderarse despues de haber hecho pasar á cuchillo á toda la guarnicion. Hizo una espedicion el rey contra la isla de Fionia y consiguió algunos triunfos; la ciudad de Assens, cuyo sitio habia emprendido, le opuso una vigorosa resistencia; mas una batalla que ganó sobre los enemigos le puso en posesion de toda la isla; pasando luego á Selandia puso sitio á Copenhague, y durante esta empresa, una de las mas largas y memorables de la historia del Norte, apoderóse de varias plazas de los alrededores de aquella ciudad, fué á visitar su cuñado el rey de Suecia, con el cual concluyó un tratado de alianza, hallando á su regreso sus negocios en tan buen estado, que solo le faltaba someter dos plazas importantes, Copenhague y Malmoé. Meyer, hecho prisionero en Varberg habia sido conducido á Selandia, donde fué decapitado.

En 1536, celebraron unas conferencias en Hamburgo entre los embajadores del rey y los de Lubeck, y luego un tratado de paz entre Christian y la regencia; á consecuencia de lo cual, esta retiró las tropas que tenia al servicio de los rebeldes. A pesar de esta defeccion Copenhague no se rendia; Malmoé capituló y finalmente aquella ciudad, despues de haber esperado en vano el socorro de la reina María, gobernadora de los Paises-Bajos, y de Federico, yerno del rey depuesto y despues elector palatino, y de haber esperimentado todos los horrores del hambre, resolvió capitular obteniendo del rey el perdon y la confirmacion de sus privilegios. Christian reunió en Copenhague á los estados de Dinamarca y por un decreto abolió la religion católica en todo su reino; en su consecuencia los obispos fueron destituidos, nombrando para hacer sus veces, siguiendo el dictámen de Lutero, á quien se habia consultado, á superintendentes que despues volvieron á tomar el título de obispos. En 1537 Christian fué coronado en Copenhague, observándose un nuevo ceremonial por Juan Bugenhag, pastor luterano de Wittemberg y profesor de aquella universidad. Este mismo ministro recibió el encargo de formar un formulario de fé y de disciplina, el cual, despues de haber sido aprobado por Lutero, fué sancionado por un decreto del rey y del senado y luego remitido por todo el reino, para su observancia. En una dieta celebrada aquel mismo año en Copenhague se espidió un decreto, cuyo principal artículo dispuso: que la Noruega seria en adelante y para siempre incorporada á la Dinamarca; desde aquel momento aquel reino perdió su consejo de estado, fué considerada como una provincia dinamarquesa y administrada por gobernadores daneses. Los embajadores de Christian celebraron en Fontainebleau en 1541 un tratado de alianza con el rey Francisco I, en el cual se dieron por primera vez el título de «hermanos,» hecho despues tan comun y tan vano entre los príncipes. En aquel tiempo no existia en Dinamarca ninguna tradicion de las santas escrituras en lengua vulgar, así es que en 1542, Christian encargó á los profesores de la academia de Copenhague verterlas al idioma danes, version que se hizo sobre la traduccion alemana de Lutero. Este monarca murió en Colding en 1559 á la edad de cincuenta y seis años; de su esposa Dorotea de Sajonia, muerta en 1571 dejó á su sucesor Federico, y otros.

Christian III, persuadido que la verdadera gloria de los soberanos consiste en labrar la dicha de sus pueblos, aplicóse únicamente á conseguir tan grande objeto, y con esta mira protegió las artes, las ciencias, la agricultura, la industria y el comercio; al brillo de los hechos militares, prefirió el medio menos deslumbrador de las negociaciones; corrigió y compiló las leyes de Dinamarca y abrevió la lentitud de los procedimientos, grande y feliz pudiera llamarse si no se hubiese atrevido á la religion.

1559. Federico II fué reconocido sin oposicion por sucesor de Christian, su padre, el cual le habia hecho coronar rey de Dinamarca, segun el rito de la nueva reforma en 1542. Al empuñar las riendas del gobierno formó el proyecto de reducir á los dithmarsos, pueblo celoso de su libertad y resuelto á sacrificarlo todo por mantenerla; su tio, Adolfo, duque de Holstein se unió á él en esta espedicion con la esperanza de participar del botin, y ambos príncipes, despues de tomar por asalto la ciudad de Meldorp, ganaron cerca de Heide, una sangrienta batalla que obligó á los dithmarsos á recibir la ley de los vencedores. En 1563 Federico declaró la guerra á la Suecia, prolongándose la lucha por espacio de siete años, es decir hasta 1570, en cuya época terminó por un tratado ventajoso á la Dinamarca. Despues de este acontecimiento Federico se dedicó esclusivamente á procurar el bien de sus estados, y murió en Anderscow en 1588 á la edad de cincuenta y cuatro años, dejando de Luisa de Mecklenburgo, con la que habia casado en 1552 muerta en 1631 á Christian su sucesor y otros hijos.

1588. Christian IV, nacido en 1577 sucedió á su padre el rey Federico, á la edad de once años, bajo la direccion de cuatro regentes y llegado á su mayor edad, fué coronado en 1596. En este mismo año se negó á tomar parte en la guerra que sostenia la España contra la Holanda, á pesar de las instancias que por ambas partes se le dirijieron para conseguir su alianza. En 1606 la amistad le hizo emprender un viaje á Inglaterra para ver á la reina su hermana, y al rey Jacobo su cuñado, y habiéndose indispuesto con la Suecia en 1611, le declaró la guerra, y colocado al frente de su ejército se apoderó de Calmar é hizo en aquel reino otras conquistas, que fueron devueltas al celebrarse la paz en 1613. Habiendo el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza abierto á los pueblos de Europa el comercio de las Indias orientales, Christian quiso fundar en ellas un establecimiento, y con este

designio hizo en 1618 para la India partir una escuadra, cuyo jefe adquirió en la costa de Coromandel un territorio en el que elevaron despues la ciudad de Tranquebar y la fortaleza de Daneburgo. En 1623 Christian fundó en Soroe, una academia para la nobleza dotándola con cuantiosas rentas, y en el mismo año construyó en la isla de Amac la ciudad de Christianhafen, ó «puerto de Christian.» En 1625 fué jefe de la liga formada para el restablecimiento del elector, palatino, siendo vencido en 1626 por Tilli, cerca de Lutter, y obligado en este mismo año por Walstein á refugiarse en el Holstein, despues de haber sido arrojado del Brandeburgo, de la Silesia y del Mecklenburgo. En el siguiente año, el mismo Walstein cerró á su ejército, mandado por el marques de Bade-Dourlach, y escepto el general y algunos pocos oficiales que se salvaron huyendo, no quedó con vida ni un solo dinamarqués para referir la derrota; casi todo el Holstein fué el precio de tan señalado triunfo, siendo Gluksstadt y Krempen las únicas plazas que resistieron á los vencedores; por fin en 1629 Christian concluyó la paz con el emperador en Lubeck. En 1639 fué cuando una campesina llamada Catalina Swens, halló cerca de la aldea de Galbus, en el condado de Schackenburgo en el Jutlandia, el célebre Cuerno de oro de Tondern, tropezando con la parte de él que salia de la tierra; en el dia se conserva en el gabinete real de curiosidades de Copenhague, este cuerno tiene en su curva como cinco cuartos de cana y su longitud en línea recta es de una cana; el estremo inferior tiene cinco pulgadas de diámetro; es del oro mas puro y pesa siete libras, cinco onzas y media; su valor se estima en mil doscientos escudos del imperio, y la esplicacion de las figuras trazadas entre los siete círculos que lo rodean ha sido muy varia y ha dado lugar á muchas cuestiones literarias. En 1737 encontróse un cuerno semejante en la misma comarca, en el cual además de las muchas figuras que hay trazadas, se lee una inscripcion en lengua gótica-rúnica, significando segun la esplicacion de Graner, «para indicar las horas,» lo que nos manifiesta que seria una especie de cuadrante solar (Busching.) En 1643 hubo un nuevo rompimiento de la Dinamarca con la Suecia, habiendo sido Christian el primero que declaró la guerra, lo que mereció la desaprobacion de los estados del reino; este monarca contaba con el ausilio del emperador Fernando, mas los triunfos de los franceses y de los suecos en Alemania no permitieron á Fernando dividir sus fuerzas. En vano intentó entonces interesar en su causa á la Polonia, pues un embajador enviado de Francia al rey Wladislao impidió que aquella nacion accediera á las solicitaciones de los daneses. En 1643 los suecos se hicieron dueños de Jutlandia y de parte del Holstein, y en el siguiente año habiendo Christian armado una escuadra cuyo mando tomó personalmente, presentó la batalla á los suecos, y recibió dos heridas en la accion, separándose los combatientes á causa de la oscuridad de la noche; en otro combate, trabado el mismo año, entre las islas de Femeren y de Laland, la escuadra dinamarquesa fué enteramente destruida; finalmente celebróse la paz entre ambas coronas en 1645 gracias á la mediacion de la Francia, por cuyo tratado la Suecia adquirió la ciudad de Wisbi, el Halland, y muchas islas, lo que fué cedido por la Dinamarca en concesion del tratado. Christian murió en 1648, su reinado hubiera sido mas feliz si solo hubiese escuchado sus inclinaciones pacíficas. A este monarca se debe la construccion en 1600 de Christianstadt en Escania. De Ana Catalina de Brandeburgo con quien habia casado en 1697, muerta en 1612, tuvo á su sucesor Federico; Cristina Munk su favorita, tuvo tres hijos varones. Este monarca fué valiente, pero careció de política y trató duramente á sus súbditos.

1648. Federico III, nacido en 1609 fué elegido por los estados para suceder á su padre Christian, á pesar de las intrigas de su cuñado el conde Waldemar, la nobleza que solo con gran trabajo habia comentado en la eleccion, señaló tan estrechos límites á la autoridad real, que podemos decir que únicamente dejó subsistente el título de rey, si bien Federico supo librarse con el tiempo de las trabas que se le habian puesto. En 1657 declaró la guerra á la Suecia, mas aun no habia trascurrido un año cuando vióse obligado á pedir la paz y concluyó un tratado nada ventajoso con el rey Carlos Gustavo que habia acampado delante de los muros de Copenhague. Las hostilidades entre ambos príncipes no tardaron en empezar de nuevo. En 1658 sitiaron los suecos á Copenhague, mas la heroica defensa, de los ciudadanos que rechazaron un asalto dado á sus murallas, les obligó á levantar el sitio en 1659. En 1650 Federico firmó en Copenhague un nuevo tratado de paz con la Suecia por el cual cedió á esta potencia la Escania, la isla de Rugen, el Halland y el Blecking; en aquel mismo año tuvo lugar en Dinamarca un acontecimiento memorable, y fué que reunidos los estados en Copenhague confiaron al rey el poder absoluto y declararon hereditario el trono en su familia; esta estraordinaria revolucion, una de las mas singulares que ofrecen los anales de los pueblos, fué el resultado de la deliberacion de un instante; el clero y el pueblo igualmente ofendidos de la superioridad que la nobleza se atribuia, la obligaron á deponer en manos de uno solo el poder legislativo de que tanto habia abusado. Desde esta época célebre hasta la muerte de Federico, la Dinamarca gozó de una calma, bien necesaria por cierto despues de las turbulencias que habia sufrido; este monarca terminó sus dias en Copenhague en 1670, á la edad de sesenta y un años, dejando el reino en un estado muy floreciente. En 1643 habia contraido matrimonio con Sofía Amelia, hija de Jorge, duque de Luneburgo, muerta en 1685, de cuyo enlace tuvo á Christian su sucesor, y varios otros hijos.

1670. Christian V, nacido en 1646, declarado desde 1655, sucesor de su padre el rey Federico III, le sucedió en 1670. Al saber este monarca en 1675, la derrota de los suecos por el elector de Brandeburgo, obligó al duque de Holstein-Gottorp, á quien habia atraido á Rendsburgo á consentir por un tratado en recibir en sus plazas guarnicion danesa; y tranquilo por la parte del Holstein, declaró la guerra á la Suecia; cuatro años duró la lucha y terminó en 1679 con una paz ventajosa á ambas naciones, las cuales se unieron en 1691 para celebrar con la Francia un tratado de comercio, que les proporcionó inmensos beneficios. El duque de Holstein quebrantó esta union en 1697 aliándose con la Suecia para sustraerse de la dominacion de la Dinamarca, e instruido Christian de esta negociacion entró en aquel ducado y apoderóse de las fortalezas de Holm y de Sorcher; sus achaques no le permitieron llevar mas adelante sus conquistas y murió en Copenhague en 1699 á los cincuenta y cuatro años de su edad, dejando de su esposa Carlota Amelia de Hesse-Cassel, á Federico su sucesor, y otros hijos. El código que rige actualmente en Dinamarca fué publicado por Christian V, el cual reunió en un solo cuerpo las diferentes leyes que estaban antiguamente en uso, é hizo la jurisprudencia uniforme en sus estados.

1699. Federico IV, nacido en 1671 sucedió al rey Christian su padre en 1699; casi al mismo tiempo se ligó con el rey de Polonia, Augusto, y con el Czar Pe-

dro el Grande, contra Carlos XII rey de Suecia, declarando tambien la guerra al duque de Holstein con motivo del obispado de Lubeck, del cual se habia puesto en posesion Christian, hermano de este último. Carlos XII marchó en 1700 al socorro del duque, su cuñado, reducido al último estremo por el monarca dinamarqués, y en menos de seis semanas obligó á Federico á restituir por el tratado de Traventhal, todas las plazas que habia conquistado en el Holstein. En 1702 Federico dió aquel célebre decreto disponiendo que no hubiese en sus estados mas siervos de la gleba, conocidos con el nombre de «Vornedes.» Antes de llevar á cabo un cambio tan grande, el principe creyó deber tomar algunas precauciones para que los campesinos, seducidos por su nueva libertad, no abandonasen el cultivo de los campos, y tanto para retenerles en la dependencia de sus señores, como para aumentar las fuerzas del estado, instituyó la milicia nacional en un decreto de 1701. En otro decreto de 1702 dispuso que todos los varones que naciesen en una tierra debian ser continuados en las listas de la milicia al contar la edad de catorce años hasta la de treinta y cinco, y que no podian abandonar su residencia donde les retenia el servicio del estadó; de modo que el campesino quedaba tan obligado como antes del cultivo de las tierras, pero esto por causas que debian parecerle mas nobles y que al mismo tiempo redundarian en beneficio del estado. Federico, cuando no era mas que príncipe real habia empezado á viajar por las cortes estranjeras, mas llamado por su padre despues de un año de permanencia en París, cuando se disponia á marchar á Italia, habia conservado el deseo de ver este pais, y lo satisfizo en 1708, bajó el nombre de conde de Oldenburgo. Despues de catorce meses de ausencia regresó á sus estados y entró en su capital en 1709, siendo uno de sus primeros cuidados el recobrar la Escania, aprovechando la derrota sufrida por Carlos XII en Pultawa; entró en efecto en aquella provincia y en aquel mismo año se apoderó de Helsinburgo, mas en 1710 sus tropas mandadas por Rantzan, fueron derrotadas y deshechas delante de aquella plaza por el general Steembok; en 1712 consiguió este general una nueva victoria contra el rey de Dinamarca en Gadebusch, en Pomerania; mas aun no habia trascurrido un año cuando Federico tomó su desquite; Steembok, atacado por los daneses al marchar al socorro de Tonningen, en el ducado de Sleswick, vióse obligado á rendirse prisionero junto con todo su ejército, á pesar de lo cual la guarnicion de Tonningen continuó defendiéndose hasta el año siguiente y no abrió sus puertas sino mediante una honrosa capitulacion. Los ejércitos de Sajonia y de Prusia, reunidos al dinamarqués, atacaron Stralsunden 1715; el rey de Suecia que le habia encerrado en esta ciudad, logró evadirse furtivamente y la plaza consintió en su rendicion; finalmente celebróse la paz entre la Dinamarca y la Suecia en Estockholmo, y Federico depone entonces las armas para no volverlas á empuñar en todo el resto de su reinado. En 1728 la capital de Dinamarca esperimentó un gran desastre con gran perjuicio de las letras. Un terrible incendio consumió un gran número de edificios y entre otros la biblioteca pública que contenia veinte mil manuscritos, y un número prodigioso de volúmenes impresos, sin que ni uno de ellos pudiera salvarse de las llamas. Federico solo sobrevivió dos años á esta desgracia y murió en Odensea en 1730, á la edad de cincuenta y nueve años. A este monarca es deudora la Dinamarca, de la administracion actualmente establecida en aquel reino; administracion tan sabia que el rey de Dinamarca es quizás entre todos los soberanos, el que es servido con mayor economía y cuyas rentas entran en el tesoro con menos dispendios. Federico fué el primer rey de Dinamarca que obtuvo en Francia el tratamiento de majestad, siéndole dado por el regente en 1718; este príncipe habia contraido matrimonio 1.° en 1695 con Luisa de Mecklenburgo, de cuyo enlace tuvo dos hijos; y 2.° con Ana Sofía de Reventlau en 1721, de la cual no dejó sucesion.

1730. Christian VI, nacido en 1699 sucedió á su padre el rey Federico IV, siendo coronado en 1731; su reinado fue apacible y floreciente; en 1732, puso la primera piedra del magnífico palacio de Copenhague, habitado desde 1740 por la familia real, al mismo tiempo que adquiria del duque de Holstein, mediante un millon, el ducado de Sleswick. En el mismo año estableció una compañía de las Indias con privilegio esclusivo de negociar desde el cabo de Buena Esperanza hasta la China, siendo el éxito de esta compañía bastante brillante para alarmar á los holandeses y á los ingleses, quienes manifestaron su descontento á Christian, lo que equivalia quejarse á un padre de la prosperidad de su familia; el monarca, cuyas fuerzas se encontraban en un estado respetable, no hizo caso alguno de aquellas demostraciones y continuó protegiendo á sus súbditos establecidos al otro estremo del mundo. Un nuevo privilegio que Christian concedió al comercio en 1736 aumentó considerablemente su actividad; dió un decreto permitiendo el establecimiento de un banco en Copenhague, disponiendose que el rey admitiera en cuantos pagos se hicieran al tesoro, los billetes que se crearon, sin obligar á nadie á recibirlos; en su consecuencia se abrió en Hovecus una suscricion por mil acciones que fué llenado inmediatamente, empezando el banco sus operaciones en 1737; desde un principio prestó á cuatro por ciento sobre efectos, logrando en breve reducir á este precio en todo el reino el interés del dinero, que se elevaba antes á cinco y á seis por ciento. Por su parte la reina manifestó su piedad fundando en 1738 y en el castillo real de Walloe, inmediato á la pequeña ciudad de Kioge, en la isla de Selandia, una abadia para diez y seis señoritas, cuya abadesa debe ser siempre una princesa y la priora una condesa; su distintivo es una cinta encarnada que les pasa de derecha á izquierda, y en cuyo estremo pende una cruz con la imágen de la santísima Virgen y del niño Jesus. En 1741 Christian prohibió la entrada en su reino de paños, procedentes del esterior, en el siguiente año la de los sombreros estrangeros y en 1744 la de las obras de pasamanería; tales habian sido los progresos hechos por la industria durante su reinado. Este monarca, digno de ocupar el trono mas dilatado espacio de tiempo, solo reinó diez y seis años y murió en Christianburgo en 1746 á los cuarenta y siete años de su edad, dejando de Sofía-Magdalena de Brandeburgo-Culmbach, con quien habia casado en 1721, á Federico su sucesor y una hija.

1746. Federico V, nacido en 1723, sucesor de su padre el rey Christian, fué coronado en 1747 y murió en 1766. Este príncipe se ocupó principalmente de los progresos de la industria y de los adelantos del comercio; pobló la isla de Tassing con cuatrocientos alemanes dedicados á la fabricacion de lanerías, y para dar á conocer el impulso que recibió la industria durante su reinado, bastará decir que á su advenimiento al trono, el número de fabricantes no pasaba en Copenhague de mil doscientos y que á su muerte era al menos de cuatro mil. Las fuerzas y recursos del estado aumentaron en proporcion, y la Dinamarca que en el siglo XVI no entraba á formar parte del sistema político de Europa, pudo en el reinado de Federico, mantener treinta buques de guerra y un ejército de cuarenta mil

hombres. Antes de morir Federico dijo á su hijo que debia reemplazarle en el trono: «En mis últimos momentos es para mí un gran consuelo no haber ofendido á nadie ni tener manchadas mis manos con una gota de sangre;» palabras que ojalá pudiesen decir todos los reyes al deponer el cetro. Este monarca contrajo matrimonio 1.º en 1743 con Luisa hija de Jorge II rey de Inglaterra; 2.º en 1752 con Julia-María de Brunswick-Wolffenbuttel. De ambos matrimonios tuvo varios hijos.

1766. CHRISTIAN XII, nacido en 1749, sucedió á su padre Federico en 13 de enero de 1766; el mismo año casó con Carolina Matilde de Inglaterra, hermana del rey Jorge III, nacida en 1751, siendo ambos esposos coronados en 1767. Deseando este monarca, estirpar los abusos y funestas consecuencias que resultaban de los matrimonios ilícitos y clandestinos, dió un decreto en 1766 en el que se declaraban nulos esta clase de enlaces y se daba á los padres el derecho de desheredar á los hijos que los contrajesen sin su consentimiento. Convencido de la utilidad de los viajes para estender el círculo de los conocimientos púsose en camino en 1768, con objeto de recorrer los estados mas famosos de Europa; á su llegada al Holstein formó muy acertados reglamentos para la liquidacion de las deudas que agobiaban á aquel ducado; de allí y bajo el nombre de conde de Fraventhal, se dirigió á Berlin, atravesó despues la Holanda, y embarcóse en Calais, de cuyo puerto se dió á la vela, llegando á Londres el mismo dia. Despues de examinar minuciosamente cuanto notable ofrece aquella capital á los ojos de un monarca observador y de recorrer la mayor parte de la isla, se embarcó en Londres con direccion á Francia llegando á París; los príncipes y demás personas de categoría nada omitieron para manifestarle el placer que tenian en poseerle y por su parte Christian se esforzó cuanto pudo para corresponder á tan brillante recepcion. Luego partió de París, atravesó la Alemania y entró en Copenhague en 1769, el dia en que cumplian tres años de su advenimiento al trono. Christian se habia propuesto en sus viajes buscar ejemplo que seguir, mas por desgracia no han encontrado muchos imitadores los que él mismo dió á su nacion; la pena de muerte contra el robo fué abolida, y los ladrones condenados á obras públicas, de modo que su castigo redundó en utilidad de la patria; los cementerios fueron trasladados fuera de las grandes ciudades y solo por la noche se permitieron los entierros; el rey fundó una escuela veterinaria para atajar las enfermedades epizoóticas, tan comunes en el norte; y el estado parecia sumido en una apacible tranquilidad, cuando en 1772 una súbita revolucion dió á los admirados dinamarqueses un espectáculo hasta entonces desconocido en su patria. El conde Struensee, que de médico del rey se habia convertido en ministro y favorito el conde Brandt y otras diez personas de elevado rango fueron reducidos á prision; la reina junto con la princesa su hija es conducida al castillo de Cronemburgo y el príncipe real entregado á los cuidados de una aya. Nombráronse ocho jurisconsultos entre los mas célebres para instruir la causa de los presos y en la sentencia condenaron á á Struensée á perder la vida, cortándole antes la mano por «haber distraido seis millones de la caja real; por haber falsificado una letra contra el tesoro del rey y por haber tenido relaciones sospechosas en la capital.» Brandt fué condenado á la misma pena por crímenes cometidos por él directamente contra la persona sagrada del rey. Este último pasó todo el tiempo de su prision tocando la flauta, y ambos oyeron su sentencia sin inmutarse en lo mas mínimo; ambos se entregaron á un profundo y tranquilo sueño durante la noche que precedió á la ejecucion y ambos sufrieron la muerte con igual valor. Sus cómplices fueron condenados á otras diferentes penas. La reina fué desterrada del territorio dinamarqués, confinándosela en Zell en el electorado de Hannover, donde murió en 1775, llorada por sus virtudes y grandes desgracias; un instante antes de morir, estando en toda su razon, perdonó á los enemigos que la habian perseguido y calumniado durante su vida. Una indisposicion mental obligó al rey á confiar las riendas del gobierno á su hijo el príncipe real, á quien nombró regente del reino en 1784; y este nombramiento concilió de tal modo los mas opuestos partidos, que á pesar de las turbulencias y vaivenes que agitaron entonces la Europa, la prudencia del príncipe y de sus ministros conservó á los dos reinos de Dinamarca y de Noruega, la paz interior y esterior. Esta tranquilidad fué interrumpida en 1788, cuando la alianza de la Rusia obligó á la Dinamarca á enviar un cuerpo de tropas contra la Suecia, mas el mismo año un armisticio celebrado por la mediacion de Inglaterra y de la Prusia, devolvióle la neutralidad que pudo conservar durante las primeras guerras de la revolucion francesa y que tanto contribuyó á la prosperidad del estado y de sus habitantes. El papel moneda cuya primera emision tuvo lugar en 1789 perdia ya un cuarto de su valor nominal, mas el comercio no tardó en salir de su postracion llegando á un estado tan floreciente como jamás se hubiese visto. Por un tratado que estuvo en vigor desde 1794 á 1799 la Dinamarca y la Suecia se obligaron á proteger mutuamente su neutralidad con una escuadra compuesta de buques de ambas naciones, y esta fuerza marítima obligó á la Inglaterra á tratar á las dos naciones con alguna mayor consideracion; en 1800 entró la Dinamarca en la liga del norte, formada por Pablo I y Bonaparte, comprometiéndose á enviar su escuadra contra la Inglaterra, mas en 1801 el almirante Parker forzó el paso del Sund que se habia pretendido cerrarle, y se presentó delante de Copenhague con veinte navíos de línea, nueve fragatas, siete lanchas cañoneras, once bergantines y otros buques ligeros, formando un total de cincuenta y siete velas. Atacaron los ingleses el puerto y el dia siguiente se dió la sangrienta batalla de Copenhague que duró cuatro horas; el ataque era dirigido por el almirante Nelson, quien destruyó parte de la escuadra danesa, y por el tratado que se firmó entonces en la rada, la Dinamarca recobró la posesion de las islas de Santo Tomás y Santa Cruz en las Indias occidentales, imponiéndosele por condicion la evacuacion de Hamburgo. Habiendo en 1807 reservado Bonaparte la liga del norte sobre sus primeras bases, el gabinete británico exigió que la fuese entregada la escuadra danesa hasta la celebracion de la paz general, y como fuese rechazada con indignacion tan orgullosa demanda, empezaron de nuevo las hostilidades. Los ingleses desembarcaron sus tropas á tres millas de Copenhague, cuya guarnicion se elevaba á ocho mil hombres, pero por desgracia el ejército se hallaba en el continente; no por esto dejaron los dinamarqueses de oponer una vigorosa resistencia; hicieron una salida, se apoderaron de Fridericksberg, que entregaron á las llamas, arrebataron á los ingleses diez y seis piezas de artillería y cogieron trescientos prisioneros, sin embargo despues de tres dias y tres noches de un continuo bombardeo, del incendio de quinientos ó seiscientos edificios y de recibir el general Peymann una peligrosa herida que le puso fuera de combate, Copenhague capituló. Los resultados de tan funesta jornada fueron la pérdida de inmensos almacenes y de toda la escuadra danesa, consistente en veinte y ocho navíos de línea, tres de ellos de ochenta cañones, diez y seis

fragatas, nueve bergantines, diez y ocho chalupas reales y veinte y seis buques menores. El príncipe real habia enviado al general Peymann la órden de incendiarla antes que entregarla, mas, habiendo sido hecho prisionero por los ingleses el oficial portador de esta órden, el general no pudo tener conocimiento de ella; esta pérdida fué seguida de la captura en alta mar de muchos buques mercantes daneses, cargados por valor de mas de cien millones en mercancías y de la toma del fuerte de Flekkerve, en Noruega, hecho volar por los ingleses. Luego evacuaron la ciudad de Copenhague, abandonaron el viejo y el nuevo holms (puertos) y la ciudadela. Este acontecimiento hizo perder á la Dinamarca además de lo dicho, sus colonias, las islas de Anholt y de Heligoland, y todo el fruto de diez y siete años de paz y de trabajos; durante esta desgraciada catástrofe, el príncipe real se habia apresurado á marchar á Copenhague desde Kiel para conducir al continente al rey su padre, mas Christian VII murió en Rendsburgo en 1808, dejando de su esposa Carolina Matilde, un hijo y una hija.

1808. FEDERICO VI, nacido en 1768, conocido ya por la prudencia de su gobierno durante su regencia, fué elegido rey de Dinamarca y de Noruega en 1808. El principio de su reinado fué notable por haber tenido lugar acontecimientos de la mas alta importancia; la víspera de su advenimiento al trono, la Dinamarca habia declarado la guerra á la Suecia; el ataque de la Noruega por los suecos fué rechazado victoriosamente, suceso que causó tal fermentacion en Stockholmo, que muchos pidieron en alta voz que se ciñese á Federico VI la diadema escandinava. En 1809 firmóse la paz en Jœnkœping, mas la Dinamarca continuó la guerra contra la Gran Bretaña; despues de los desastres de Napoleon en Rusia, tratóse de la paz con aquella potencia; fiel entonces el rey Federico VI á su sistema de neutralidad, rechazó durante el año 1813 cuantas instancias le dirigieron los aliados para hacerle entrar en la coalicion. Las tropas danesas ocuparon las ciudades de Hamburgo y de Lubeck y á fines de dicho año las tropas suecas, formando parte de los ejércitos aliados, bajo el mando del príncipe real de Suecia, penetraron en el pais de Holstein y de Sleswick; luego concluyóse un armisticio entre los ejércitos de ambas coronas, el cual fue prolongado hasta enero de 1814 y procuró la paz del mismo mes Al mismo tiempo Federico VI espuso sus miras políticas en un manifiesto que terminaba declarando que se unia á los soberanos aliados contra la Francia, para contribuir al restablecimiento de la paz general, objeto de los deseos de todas las naciones de Europa. Federico tenia justos motivos de queja contra Napoleon; cuando la toma de la escuadra danesa por los ingleses, el emperador francés se habia comprometido solemnemente á proporcionar hombres y dinero, y en efecto entró en Dinamarca un ejército numeroso, pero en vez de ser á espensas del gobierno francés los gastos ocasionados por estas tropas debieron sufragarlas por el tesoro danés, cuyos recursos se habian agotado en aquella desastrosa guerra, siendo inútiles cuantas reclamaciones se dirigieron sobre este punto al emperador Napoleon; durante el invierno de 1812 á 1813 desaparecieron las tropas francesas que, conforme á lo tratado, habian debido cubrir las fronteras de Holstein; el secuestro puesto sobre las mercancías pertenecientes á la Dinamarca, en las ciudades de Lubeck y de Hamburgo, mientras que las tropas danesas combatian como ausiliares al lado de las tropas francesas; la ocupacion de los fondos del banco que existian en la última de aquellas ciudades, el abandono del mariscal príncipe de Eckmühl que debia defender el ducado de Jutlandia con veinte mil hombres, tales fueron las principales causas que determinaron á Federico VI á hacer causa comun con las potencias aliadas. En el tratado en que esta union se llevó á cabo, en 1814, estipulóse que la Dinamarca recibiera en cambio de la Noruega la Pomerania sueca, obligándose aquella potencia á presentar un contingente de diez mil hombres al ejército de los aliados. Sin embargo, en el tratado de París de 1814 se decidió por las potencias coligadas que la Noruega se reuniria á la Suecia; entonces fué cuando el príncipe heredero, Christian-Federico, primo del rey, trató de defender aquel reino; para ello hízose proclamar su soberano, pero no teniendo fuerzas suficientes, abandonado y vendido por muchos de sus partidarios y no pudiendo oponerse á una invasion apoyada por los soberanos mas poderosos, vióse obligado á renunciar á sus proyectos y á abdicar su nuevo título. Celebrada definitivamente la paz, Federico VI marchó al congreso de Viena; este monarca cuyas luces y conocimientos pueden compararse á su prudencia habia fundado en 1811 la universidad de Konsberg, en Noruega, y la de Christiania en 1812; á él se debe que la administracion interior de Dinamarca sea un verdadero modelo; su reino es entre los de Europa, donde se goza de mayor libertad pública y de una tolerancia religiosa mas estensa. Federico VI casó en 1790 con María-Sofía-Federica de Hesse, nacida en 1716, hija de Cárlos de Hesse, hermano del elector; de este matrimonio tuvo algunos hijos; Federico VI murió en 1839 á la edad de setenta y un años. Sucedióle su hijo CRISTIAN VIII cuyos hechos, correspondiendo á la historia contemporánea, no entran en el cuadro de nuestra obra.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS REYES DE SUECIA.

El reino de Suecia, cuyos primeros habitantes fueron los cimbrios, colonia de cimmerianos, se componia antiguamente de dos partes, ya reunidas bajo un mismo soberano, ya obedeciendo cada una á un rey particular; además de estas dos provincias, la primera de las cuales se llama Gothia ó Gothland, patria de los godos, y la otra, la Suecia propiamente dicha, comprende actualmente la Escania, la Bothnia, la Finlandia, la Laponia turca, la isla de Rugen junto con otras muchas pequeñas islas y la Pomerania. La Suecia recibió los primeros rayos de la fé al mismo tiempo que la Dinamarca, y por el ministerio de los mismos

predicadores, san Anscario y el monge Vitmar, debiéndose al primero la fundacion en 830 del arzobispado de Hamburgo; Gauberto, pariente de Ebbon, arzobispo depuesto de Reims, siguió despues las huellas de aquellos misioneros en Suecia, y si bien logró algunos progresos, sucedió en Suecia lo mismo que en Dinamarca, esto es, que el cristianismo no se estableció enteramente hasta el siglo décimo. Los historiadores suecos se hallan discordes con los de Dinamarca sobre la antigüedad de sus monarquías, y si bien es indisputable que ambas son antiquísimas, no debemos hacer remontar tan alto su origen como aquellos autores pretenden; sin embargo, para tener una cronología exacta y no interrumpida de los reyes de Suecia, es preciso descender siguiendo al abad de Vertot, hasta á mediados del siglo duodécimo y empezar por Erico IX. El idioma sueco, lo mismo que el dinamarqués proviene de la antigua lengua escandinava; en los tiempos del paganismo los suecos se servian de caracteres particulares que se llamaban «Runor», como nos lo prueban las «piedras rúnicas» erigidas en las inmediaciones de los sepulcros de los antiguos paganos, que se hallan todavía en casi todas las provincias de Suecia, y los «alisos rúnicos» sobre los que están grabados en caracteres rúnicos almanaques ó calendarios perpétuos con los cálculos referentes á los mismos.

1150. ERICO IX ó ENRIQUE llamado el Santo, hijo de Jeswar, fué elegido rey por los suecos, al mismo tiempo que los godos elevaban al trono á Cárlos, hijo de Suercher; esta doble eleccion promovió grandes cuestiones, hasta que por fin ambas partes convinieron en que Erico reinaría solo sobre los godos y los suecos, los que formarian una sola nacion, que Cárlos le sucederia despues de su muerte y que los descendientes de los dos ocuparían el trono por turno. Erico, atacado por los finlandeses en 1151 ganó contra ellos una gran batalla que le hizo dueño de aquel pais; como reinaba en él la idolatría, Erico envió á algunos misioneros llevando á su frente á san Enrique, arzobispo de Upsal, cuya sede habia sido erigida en metrópoli en 1148 por el papa Eugenio III; este prelado alcanzó en su mision la corona del martirio en 1157. Al mismo tiempo aplicábase Erico á dotar á sus estados de buenas leyes y se conserva un código que lleva su nombre; su celo por el buen órden y su ferviente piedad le suscitaron algunos enemigos, quienes le asesinaron en 1162, honrándose su memoria como la de un mártir. Erico mandó formar el código de Uplande, cuya base se encuentra en las antiguas leyes de Wiger Spas, código que fué tan generalmente estimado que era costumbre decir: «La ley de Dios y de San Erico,» dicho que ha pasado á ser un proverbio; el mismo rey compiló y publicó un código dividido en varios capítulos, bajo el título de «Gardstroette.»

1162. CARLOS VII, hijo de Suercher, sucedió al rey san Erico en virtud de lo estipulado entre ellos, siguiendo las huellas de su predecesor, protegió en su reino á la religion, contribuyendo eficazmente á su floreciente estado. Canuto, hijo de san Erico, persuadido de que habia tenido parte en la muerte de su padre, le declaró la guerra para vengar su asesinato, y en 1168 dióse una batalla, en que Carlos perdió la vida; despues de su muerte su viuda se retiró á Dinamarca, con sus hijos todavía de menor edad.

1168. CANUTO, llamado ERICO-SON, hijo de san Erico, subió al trono de Suecia despues de la muerte del rey Cárlos VII. Waldemar, rey de Dinamarca, hizo vanos esfuerzos para desposeerle y ceñir la corona al primogénito de los hijos del rey difunto, mas Canuto consiguió sobre este príncipe una señalada victoria que le hizo dueño de toda la Suecia; su reinado fué feliz y murió en Friesberg, en la Gothia occidental en 1192.

1192. SUERCHER III, hijo del rey Cárlos VII fué elegido para suceder á Canuto Erico-Son. Erico, hijo de este último, quiso en un principio disputarle la corona, mas luego se contentó con que se le designase para sucederle. Suercher era de un carácter sospechoso y tímido y no tardó en convertirse en cruel y tirano; temiendo que los parientes de su antecesor tratasen de suplantarle, ó segun otros autores, deseando vengar la muerte de su padre, dió órden de dar á todos la muerte, siendo Erico el único que pudo librarse de su crueldad; este príncipe empuñó las armas y despues de dos batallas mató á Suercher en la tercera en 1210.

1210. ERICO X, CANUTO-SON, ó hijo de Canuto, subió al trono de Suecia despues de la muerte de su rival; este príncipe renovó el antiguo tratado con los hijos de Suercher I y designó para sucederle á Juan, hijo de este monarca. Erico reinó pacíficamente por espacio de diez años, muriendo en 1219. De Richsa su esposa, hija de Waldemar I rey de Dinamarca, con la cual habia casado en 1210, tuvo tres hijos.

1220. JUAN I, hijo del rey Suercher, ciñó, siendo aun muy jóven, la corona de Suecia, despues de la muerte de Erico bajo la tutela de Olaus arzobispo de Upsal; por consejo de este prelado envió una mision á los esthonios, los cuales maltrataron y arrojaron de su pais á los misioneros, y unidos luego estos pueblos á los caralios, á los vándalos y á los prusianos, inundaron la Gothia, y asesinaron, cerca de Lincoping, al duque Cárlos, junto con muchos señores y al obispo del lugar. Poco tiempo despues de este acontecimiento Juan fué víctima de una enfermedad en 1223; los destellos de prudencia que hizo brillar durante su corto reinado le grangearon el renombre de Bueno.

1223. ERICO XI, llamado el BALBUCIENTE, hijo del rey Erico Canuto-Son, sucedió al rey Juan, en virtud del tratado de sucesion alternativa, celebrado en los anteriores reinados. Canuto, de la familia de Falkunger, cuñado de Erico, se atrevió á disputarle el trono, y vencedor de una primera batalla, le obligó á huir á Dinamarca; mas habiendo vuelto poco tiempo despues, Erico dió una segunda batalla á su rival, muriendo este en la pelea. Aunque balbuciente y paralítico, Erico manifestó en su gobierno mucha prudencia y acierto, y murió sin sucesion, en 1250. La universidad de Upsal le considera como su fundador.

1251. WALDEMAR I, hijo del conde Birger y sobrino por parte de su padre de Erico el Balbuciente, fué elegido rey de Suecia, con perjuicio de los príncipes de la familia de Suercher, y por razon de su estremada juventud, su padre Birger empuñó las riendas del gobierno. Waldemar tuvo por antagonistas á los falkungers, quienes celosos de ver la corona fuera de su familia, recurrieron por fin á las armas, mas al prepararse ambos ejércitos para entrar en batalla, Birger atrajo á los jefes de los falkungers á una conferencia bajo el pretesto de querer tratar amistosamente con ellos, y dispuso que fuesen decapitados. Acto continuo se dedicó Birger á borrar las odiosas impresiones que su perfidia habia dejado en los ánimos, protegió la religion, construyó y dotó muchas iglesias, fundó y fortificó la ciudad de Estockolmo que fué luego capital del reino de Suecia y publicó en nombre de su hijo diferentes leyes, notables todas por su sabiduría, entre ellas la que admite á las mujeres á la sucesion de sus parientes, de que habian estado escluidas hasta entonces, estableciéndose que en adelante gozasen de la tercera parte de los bienes en línea directa y de la mitad en línea colateral. Despues de quince años de administracion Birger se retiró á un monasterio en 1266, saliendo entonces Waldemar de tutela; este príncipe emprendió

en 1272 el viaje de la Tierra-Santa para espiar el incestuoso comercio que habia tenido con su cuñada, y confió la regencia del reino á su hermano Magnus príncipe de Gothia. A su regreso en 1276 concibió celos contra Magnus, acusóle públicamente de aspirar á la soberanía y le declaró la guerra; Magnus, ausiliado por Erico rey de Dinamarca, derrotó á su hermano en varios encuentros, hasta que en 1279 viéndose Waldemar despreciado de sus súbditos y de los estrangeros, tomó el partido de cederle la corona. Este monarca habia casado en 1263 con Sofía, hija de Erico VI, rey de Dinamarca, de cuyo enlace nacieron un hijo y una hija.

1279. Magnus I, apellidado Ladelas, subió al trono por cesion de su hermano el rey Waldemar y tomó el título de «rey de los suecos y de los godos,» que fué conservado por sus sucesores; la preferencia que daba á los estrangeros sobre los suecos, escitó la envidia de los falkungers y de otros muchos nobles, quiénes cayeron sobre sus rivales y dieron muerte á Ingemar, cuñado del rey. Magnus, resuelto á vengar tal atentado, ocultó su resentimiento y habiendo hecho en secreto algunos armamentos, sorprendió á los jefes de los descontentos y les condenó á ser decapitados. Desde entonces nada resistió á su autoridad, y habiendo tenido noticia de que su hermano Waldemar trabajaba para subir de nuevo al trono, mandó encerrarle en 1288 en el castillo de Nicoping, donde murió al cabo de cuatro años, precediendole Magnus en el sepulcro; este príncipe falleció en 1290, dejando de su esposa Hedwiga, hija de Gerardo I conde de Holstein, muerta en 1290, tres hijos y una hija. Magnus, naturalmente generoso y esplendido, de un carácter dulce y equitativo, tan buen rey como valiente guerrero, granjeóse el amor y el respeto de todos sus súbditos; su sobrenombre de «Ladelas» lo debe á un decreto que publicó comunicando las mas severas penas contra los que tomasen algo de la casa de un vasallo sin pagar su precio: la memoria de este príncipe estaria exenta de toda mancha si hubiese subido al trono por las vias legítimas.

1290. Birger II, hijo primogénito de Magnus, fué reconocido por su sucesor a la edad de once años. Torkel-Canuto-Son, encargado de la regencia durante su menor edad, desempeñó este cargo por espacio de trece años, y lo hizo con una dureza tal, que sublevó á los pueblos y á los mismos hermanos del rey; para calmar á los descontentos Birger mandó cortarle la cabeza en 1301, pero este sacrificio no les satisfizo; en el mismo año Birger fué preso por sus hermanos y encerrado en una cárcel donde permaneció cerca de tres años; vuelto á la libertad en 1307 tuvo que contentarse con la posesion del reino que se quiso darle, es decir, con una tercera parte, pues el resto fué adjudicado á sus dos hermanos, para dotarles con dos ducados independientes, segun la deliberacion de los estados generales reunidos en Arboga. Birger no tardó en prepararse para recobrar lo que le habia sido arrebatado, y con este designio se alió con los reyes de Dinamarca y de Noruega; sin embargo, á pesar de los refuerzos de tropas que estos monarcas le enviaron pudo hacer muy pocos progresos contra los dos duques, los cuales estaban en posesion de las mejores plazas de la Suecia, y finalmente en 1310 se celebró un tratado, en virtud del cual ambos hermanos del rey se sometieron á prestarle homenaje de sus tierras, en calidad de vasallos de la corona. Este tratado no estinguió en el corazon de Birger los deseos de venganza, mas el poder de sus hermanos y los diferentes desórdenes que estallaron en el reino, le obligaron á usar de disimulo, hasta que en 1317, habiendo atraido á los príncipes á su corte bajo el pretesto de una gran fiesta, mandóles prender y encerrarles en una cárcel, donde les dejó morir de hambre. Su muerte no quedó impune, pues habiendo los suecos empuñado las armas para vengarla, vencieron á Birger en varias batallas, obligándole en 1315 á refugiarse en la isla de Gothland y de allí en Dinamarca cuyo rey, su cuñado, le dió el castillo de Spicaburgo por asilo; Birger murió de pesar en el en 1326, dejando de su esposa Marta, hija de Erico V, rey de Dinamarca, un hijo llamado Magnus, á quien los suecos decapitaron en 1320. Este monarca habia publicado un código de leyes, conocido con el nombre de ley del rey Birger.

1320. Magnus II, llamado Smeeck, hijo del duque Erico y de Eugeburga de Noruega, fué elevado despues de la fuga del rey Birger, su tio. Los habitantes de Escocia, oprimidos por Gerhard, conde de Holstein, á quien este ducado habia sido dado en prenda por el rey de Dinamarca, diéronse al rey de Suecia, por un tratado concluido en 1332 en Calmar; diez y seis años despues sucedió lo mismo á Magnus; descontentos los suecos de su conducta, discernieron la corona á su hijo Erico en 1348; esto originó una guerra entre el padre y el hijo, hasta que en 1351 algunos mediadores lograron un acomodamiento, pactanto una division del reino entre ambos. En 1357 la reina Blanca, hija de Juan, marqués de Namur, esposa de Magnus y madre de Erico, autora ya del asesinato de uno de sus favoritos, envenenó á su hijo, segun Puffendorf, junto con su esposa la reina Beatriz, en un festin, llenándoles antes de halagos y caricias. Erico espiró, dice aquel historiador, despues de veinte dias de tormentos, y esclamó: «La misma que me ha dado la vida me la quita». Sin embargo, no faltan autores tan concienzudos como Puffendorf, que justifican á la reina de este crímen, atribuyendo la muerte de su hijo á algunos de sus súbditos, á quienes habia irritado el carácter iracundo y cruel del príncipe. En 1359 Magnus desposó á su hijo Haquin, al cual habia hecho rey de Noruega, con Margarita, hija de Waldemar III, rey de Dinamarca, no consumándose este matrimonio hasta 1363 á causa de los pocos años de ambas partes; mas la restitucion de la Escania, del Halland y del Bleking hecha al rey de Dinamarca por precio de esta union y de los socorros que habia prestado á Magnus, irritó á los suecos contra su soberano, quien para vengarse de los habitantes de la isla de Gothland, que se negaban á pagar los impuestos que sobre ellos pesaban, escitó en 1361 al rey de Dinamarca á hacer una escursion á mano armada contra aquella isla. Wisbi, que era su capital y una de las ciudades mas comerciantes y florecientes del Norte, fué saqueada por los daneses y mil ochocientos de sus moradores pasados á cuchillo; no contento todavía el rey de Dinamarca, llevó la desolacion á la isla de Oeland, y llegando á su colmo la irritacion de los suecos, suplicaron á Haquin, hijo de Magnus y rey de Noruega, que se encargase del gobierno de su nacion, siendo Magnus reducido á prision en Calmar, de donde pudo evadirse el año siguiente. Los suecos habian exigido de Haquin que rompiese toda alianza con el monarca danés, y que tomase por esposa á Isabel, hija de Enrique II, conde de Holstein; mas habiéndose embarcado esta princesa con direccion á Suecia, una tempestad arrojó su buque á las costas de Dinamarca, cayendo su persona en poder del rey Waldemar, el cual la retuvo prisionera en su palacio, y fueron tales los esfuerzos de este monarca para persuadir al rey de Noruega de que diese su mano á su hija Margarita, en virtud de la promesa que entre ellos mediaba, que este enlace se verificó en Copenhague en 1363. Irritados los suecos por esta union,

ofrecieron la corona al conde de Holstein, y en vista de su negativa y siguiendo sus consejos, eligieron en 1365 á Alberto, hijo del duque de Mecklenburgo, el cual se presentó en Suecia sin pérdida de momento; entonces instruyóse formalmente el proceso del rey Magnus, y vistos los cargos que se le dirigieron, se le declaró depuesto para siempre del trono; igual sentencia fué proferida contra su hijo Haquin, como á su cómplice, bajo muchos conceptos.

1365. ALBERTO, hijo segundo de Alberto duque de Mecklenburgo y de Eufemia, hermana de Magnus, fué proclamado rey de Suecia en Estockholmo, en la misma asamblea en que habian sido depuestos su tio y su primo; sin embargo el considerable partido que tenian en Suecia estos dos principes, reforzado con tropas de Noruega y de Dinamarca, no tardó en hallarse en estado de hacer frente al nuevo rey, y habiendo venido á una batalla campal la victoria se declaró á favor de Alberto. Haquin herido en la accion, pudo salvarse huyendo, pero Magnus fué hecho prisionero y encarcelado en Estockholmo. Despues de atacar diferentes plazas que opusieron una vigorosa resistencia por los socorros que recibian de Dinamarca, tomó el partido en 1366 de reconciliarse con el rey Waldemar, del cual obtuvo la paz cediendole muchas provincias de la Suecia, sin que por esto desistiese Haquin de hacer nuevos esfuerzos para recobrar ó al menos hacer recobrar á su padre la corona que le habian arrebatado; en 1371 entró en Suecia y puso sitio á Estockholmo; Alberto recurrió entonces á las negociaciones, estipulándose que Magnus seria puesto en libertad, viviendo en adelante como un simple particular, con las rentas de ciertas provincias que le fueron asignadas para su subsistencia; aceptadas estas condiciones Magnus renunció al trono y se retiró en Noruega con su esposa Blanca hija de Juan conde de Namur, con la cual se habia unido en 1336; no vivió mucho tiempo en su retiro, pues en 1372 ahogóse accidentalmente en un vado cerca de Lingholm. Restablecido ya el órden y aumentada la paz en Suecia, Alberto trató de recobrar la Escania; en 1380 se apoderó de la ciudad de Laholm, mas al tener noticia de que se adelantaba contra el un ejercito danes, emprendió la retirada; la ambicion de Alberto consistia en ser absoluto en sus estados y habiéndose traslucido este designio en 1386, le enagenó los corazones de la nobleza y el clero de su reino, cuyos derechos y prerogativas pretendia destruir; el pueblo, del cual era el protector, se declaró en su favor, pero mas poderosa la nobleza, despues de hacer al rey inútiles manifestaciones, le significó que renunciaba al juramento que le habia prestado; y al mismo tiempo marchó á Dinamarca para prestar homenaje á la reina Margarita, á la cual reconoció por reina de Gothia y de Suecia, por un tratado concluido en 1388, tratado á que accedió el senado de Suecia. En semejante situacion Alberto llamó en su ausilio á los príncipes de Holstein y de Mecklenburgo, los cuales le enviaron un refuerzo de tropas bien disciplinadas, á la vista de las cuales, Alberto, creyéndose invencible, juró no cubrir su cabeza hasta haber vencido á Margarita; la esperiencia debió hacerle arrepentir de tan ridículo juramento, en 1389 dióse la batalla de Falcoping en Westragothia entre Alberto é Ivar Lycke, general de Margarita, y en ella quedó vencido y prisionero, junto con su hijo Erico, siendo ambos conducidos al castillo de Lindholm, en la Escania. Esta memorable jornada terminó la obra empezada por la sumision voluntaria de una parte de los suecos, y á escepcion de Estockholmo y de un corto número de plazas fuertes que obedecian aun á Alberto, todo el reino recibió la ley de Margarita; los alemanes que dominaban en Estockholmo, ejercieron su favor contra los ciudadanos á quienes creian dispuestos á proclamar á Margarita; los daneses pusieron sitio á la plaza, mas se vieron obligados á levantarlo al presentarse en su socorro Juan de Mecklenburgo, el cual despues de hacer la guerra en Suecia durante seis años, entró en negociaciones con Margarita y celebró con ella un tratado en 1395, estipulándose que el rey Alberto y su hijo serian puestos en libertad, con la condicion de que si dentro de tres años no se reconciliasen definitivamente con la reina, se constituirian de nuevo prisioneros, ó bien se rescatarian, ya pagando á la reina sesenta mil marcos de plata, ya entregándole la ciudad de Estockolmo y cuanto poseyesen en Suecia, renunciando ademas á la corona. En virtud de este acuerdo, Alberto y su hijo fueron puestos en poder de los diputados de las ciudades anseaticas, las que habian salido fiadoras de estas estipulaciones; mas convencida Margarita de que á Alberto le seria imposible satisfacer la suma á que se habia fijado su renta, trabajó desde aquel momento para hacer recaer la corona de Suecia en Erico hijo de Wratislao VII, duque de Pomerania y nieto de su hermana Ingeburga; á este efecto convocó á los estados del reino en una llanura inmediata á Upsal y con su elocuencia les determinó á proclamar rey de Suecia á aquel jóven príncipe, bajo la administracion de Margarita (Véase Alberto II, duque de Meckleuburgo).

1396. ERICO XII, proclamado rey de Suecia en 1396, era como se ha dicho hijo de Wratislao, duque de Pomerania y de María hija de Ingeburga hermana mayor de Margarita (Véase los reyes de Dinamarca).

1441. CRISTÓBAL, nieto del emperador Roberto por parte de su padre Juan, conde palatino del Rhin, y sobrino del rey Erico por parte de su madre Catalina, fué proclamado rey de Suecia en 1441, despues de la abdicacion de Erico XII y de la renuncia que de sus pretensiones al trono hizo Carlos Canuto-Son. Su muerte acaeció en 1448 (Véase los reyes de Dinamarca).

1448. CARLOS CANUTO-SON, mariscal de Suecia, renovó sus esfuerzos para subir al trono de Suecia viéndolo vacante por muerte de Cristóbal; con esta mira abandonó la Finlandia donde residió durante el anterior reinado, y volvió á Estockholmo, donde fueron tantas sus intrigas, promesas y amenazas que los estados reunidos por órden suya en aquella ciudad, le proclamaron rey de Suecia por pluralidad de votos. Uno de sus primeros cuidados fué vengar á la Suecia de las piraterías que el rey Erico, del cual acabamos de hablar, no cesaba de ejercer en las costas suecas y dinamarquesas, desde su retirada á la isla de Gothland; viéndose estrechado por Canuto-Son, Erico recurrió á Christian rey de Dinamarca, con el que trató de la cesion de la isla de Gothland, y despues de ponerle en posesion de la ciudadela, se retiró en Pomerania, donde terminó sus dias en 1459; acabando despues los generales de Christian la conquista de la isla, la que fué perdida para la Suecia. Canuto-Son se desquitó de este revés haciéndose elegir rey de Noruega en 1449, despues de haber hecho anular la eleccion de Christian hecha poco tiempo despues. Fué coronado por el arzobispo de Drontheim, mas en 1450 su rival destruyó este triunfo, haciéndose consagrar á su vez rey de Noruega, obligando los estados de Suecia á Canuto-Son á renunciar á esta corona; tal fué el resultado de los manejos é intrigas del arzobispo de Upsal, ocupado siempre en contrarrestar sus planes. Este mismo prelado fué el que en 1451 escitó al rey de Dinamarca á hacer la guerra á la Suecia, y valiéndose de lijeros pretestos él mismo la declaró á Canuto-Son en 1457, despues de significar á este príncipe que renunciaba

al juramento de fidelidad que le habia prestado. Habiendo el arzobispo sorprendido el rey en Strangrass, le derrotó y obligóle á encerrarse en Estockholmo, cuya plaza atacó; Canuto-Son, que no se consideraba en seguridad huyó á Dantzick con sus efectos mas preciosos, despues de lo cual los ciudadanos abrieron sus puertas al arzobispo, quien hizo declarar el trono vacante, disponiendo los ánimos para elevar á él al rey de Dinamarca á fin de restablecer la union de Calmar; Christian llegó á Estockholmo, cuyas llaves se le entregaron, y de allí marchó á Upsal donde fué elegido rey de Suecia en 24 de junio de 1457 y coronado cinco dias despues. En 1463 nacieron algunas cuestiones entre este príncipe y el arzobispo de Upsal con motivo de una rebelion que se creia fomentaba éste, y á consecuencia de ellas mandó el primero asegurarse de su persona y conducirlo á Copenhague; los hermanos del prelado y su sobrino el obispo de Lincoping reclamaron en vano su libertad y no pudiendo conseguir, levantaron algunas tropas, escitaron á los pueblos á la rebelion, apoderáronse de algunas plazas y pusieron sitio á Estockholmo. En 1464 pasó Christian á Suecia, presentó batalla al obispo de Lincoping, en Westmania, y habiendole sido contraria la fortuna, retiróse á Estockolmo, donde le sitió el prelado durante parte del verano; viendo el rey que no se hallaba en estado de rechazarle, toma de nuevo el camino de Dinamarca, y entonces los descontentos llaman á Canuto-Son, el cual llega á Estockholmo durante el mes de agosto, rodeado de una multitud de hombres de guerra y seguido de muchos buques; al saber esta noticia, Christian se reconcilió con el arzobispo de Upsal, y le envió a Suecia, cambiando las cosas, á su llegada, enteramente de aspecto; la estrella de Canuto-Son palidecio otra vez y en 1465 el prelado le obligó á presentar su renuncia al trono mediante la cesion que se le hizo por durante su vida del gobierno de Finlandia. Este acto no restableció la tranquilidad en Suecia; el arzobispo y Erico Axelson, de la ilustre familia de Tott, se disputaron el título de administrador, hasta que por fin triunfó el segundo; y muerto el prelado en 1467, Axelson ofreció de nuevo la corona á Canuto-Son, cuyo príncipe salió de Finlandia y llegó á Estockholmo el mismo año, prestándosele de nuevo juramento de fidelidad; en 1469, Christian, cuyo partido era aun muy poderoso en Suecia, entró en este reino y principió alcanzando algunas ventajas sobre su rival, pero algunos reveses que en el siguiente año le hicieron esperimentar los Sture, parientes de Canuto-Son le obligaron á volver á Dinamarca; algun tiempo despues de su partida en 1470, Canuto-Son murió á los sesenta y un años de edad. Una confianza escesiva en el porvenir y muy poco cuidado en captarse las voluntades, consecuencia de lo primero, hicieron á este príncipe juguete de los caprichos de la fortuna. Canuto-Son dejó muchas hijas y un hijo de corta edad que no tardó en seguirle al sepulcro.

1470. Stenon-Sture I, sobrino de Carlos Canuto-Son, designado por este príncipe pocos momentos antes de morir por administrador de Suecia, fué confirmado en este empleo por los estados, interin se ponian de acuerdo para la eleccion de un rey. Stenon-Sture, gobernó la Suecia con singular prudencia en medio de las disensiones que la agitaban; en 1477 fundó la universidad de Upsal, en virtud de un breve obtenido del papa Sixto IV en el año anterior. En 1482 introdujo en Suecia el arte de imprimir. A pesar de la eleccion del rey de Suecia verificada en 1483, Stenon-Sture halló medio, como se verá, de mantenerse en su cargo hásta 1497; en cuya época, habiéndose visto obligado á renunciar á el, recibió en recompensa la dignidad de mariscal del reino junto con el usufructo de una parte de la Suecia.

1483. Juan II, hijo primogénito del rey Cristian I, fué reconocido rey de Suecia en 1483, mas Stenon-Sture no renunció la administracion del reino hasta 1497 en que cedió el trono al rey Juan, mediante la Finlandia, las dos Bothnias y algunos castillos, y además la dignidad de mariscal. En 1502 Stenon-Sture, se apoderó del gobierno una segunda vez. (Véase el artículo de Juan II.

1502. Stenon-Sture, ofendido de que el rey le hubiese retirado parte de las recompensas que le habia acordado, formó un partido para arrojarle de Suecia, y habiendo salido con bien de su empresa recobró en 1502 el título y cargo de administrador de Suecia; el rey hizo muchas é inútiles tentativas para reducirle ya por la via de las negociaciones, ya por la de las armas, pero la muerte le libró de tan peligroso rival en 1503, lo cual, si bien fué un motivo de alegría para aquel príncipe, fué de corta duracion, pues Stenon-Sture habia comunicado á los jefes de su partido todo el ódio que le animaba contra el rey Juan.

1503. Swante-Nilson-Sture, mariscal del reino de Suecia, cuyas disposiciones y capacidad eran ya muy conocidas, fué elegido para suceder al último administrador, y le reemplazó dignamente; por su destreza tanto como por su valor acabó de sacudir el yugo estranjero frustrando cuantas medidas intentaron los daneses para imponerlo de nuevo á la Suecia; Swante-Nilson-Sture supo fijar en su favor la inconstancia de los suecos y retenerles en su obediencia, á pesar de las pérdidas que las armas de su rival le hicieron sufrir de tiempo en tiempo; su muerte aconteció en 1512, siendo llorada por su nacion como pudiera haberlo sido la del mejor rey.

1512. Stenon-Sture II, hijo de Swante-Nilson-Sture, fué elegido en 1512 para sucederle en el cargo de administrador, á pesar de tener por competidor á Erico Troll, hombre de edad y de esperiencia, á quien todos los prelados y los margraves entre los nobles apoyaban con sus votos; mas los senadores jóvenes y el resto de la nobleza, que se habian declarado por Stenon-Sture, consiguieron el triunfo despues de largas y acaloradas cuestiones. En 1516 deseando Stenon-Sture reconciliarse con Erico Troll, dió á su hijo Gustavo el arzobispado de Upsal, pero no logró mas que hacer un ingrato; Gustavo, á penas instalado, se ligó con el rey de Dinamarca contra su bienhechor, llegando en breve á una guerra declarada; negóse el prelado á prestarle juramento de fidelidad; el administrador le sitió en su castillo de Steke; el arzobispo de Lunden tomó la defensa del de Upsal, y con motivo de una comision obtenida por el papa Leon X para el rey de Dinamarca, escomulgó en 1517 al administrador como jefe de rebeldes, y como á tirano del clero; este no dejó por ello de continuar el sitio, pero mientras estaba en conferencias con el arzobispo de Upsal, cuya única mira era engañarle, desembarcó un ejército dinamarqués cerca de Estockolmo; Stenon voló á su encuentro, vuelve triunfante, delante de Steke, de cuya fortaleza se hace dueño y obliga al prelado á renunciar á su sede. El año siguiente, el rey Christian hizo un desembarco cerca de Estockolmo, mas Stenon le venció en un lugar llamado Benkiska; Christian exigió rehenes para conferenciar con el y habiendolos obtenido, en vez de acudir al lugar de la cita, llevólos prisioneros á Dinamarca; entre los cautivos se hallaba Gustavo Erico Son de la familia de Wasa, destinado por la Providencia para vengar la mala fe que con él se habia usado. En 1519 Christian, despues de conquistar la isla de Oland fué vencido delante de la ciudad de Calmar, mas ha-

biendo recibido el año siguiente varios refuerzos de Alemania, de Francia y de Escocia, hizo una nueva escursion á Suecia á mediados de enero; su general Oton Krumpen, encontró cerca de Bagesund en Westragothia, el ejército del administrador, y habiéndose trabado el combate, Stenon-Sture recibió una herida, de la cual murió antes de haber transcurrido un mes; entonces el ejército victorioso, halló muy debiles obstáculos en su camino; los estados destituidos de jefe, se reunen en Upsal, y el arzobispo Gustavo Troll que se presentó entre ellos con los distintivos de su dignidad, determina á la asamblea á someterse al vencedor; esta resolucion fué tomada en 1520.

1520. CRISTIAN, hijo y sucesor de Juan II, rey de Dinamarca, fué reconocido por rey de Suecia por los estados reunidos en Upsal en 1520 Sus crueldades le hicieron perder la corona en 1523. Puédese ver su artícu'o en los reyes de Dinamarca.

1523. GUSTAVO, llamado WASA, hijo de Erico Wasa, duque de Gripsholm, que habia hallado la muerte en la matanza de Estockolmo, fué elegido rey de Suecia en 1523 por los estados del reino reunidos en Stregnesz, época en que sitiaba Estockolmo con el ausilio de los lubeckenses; despues de su eleccion volvió delante de esta plaza y la estrechó de tal modo, que las guarniciones de la ciudad y del castillo, la confiaron á las tropas de Lubeck para entregarla al rey de Dinamarca, mas en vez de hacerlo así la entregaron á Gustavo. Dueño ya éste de todo el reino, empezó por imponer crecidas contribuciones á las iglesias para el sosten de sus tropas y pagar las deudas del estado, conducta que escitó grandes quejas y murmullos entre aquellos á quienes gravaba, pero que promovió grandes aplausos por parte de los que aliviaba, sobre todo de los luteranos que se habian apoderado de los desórdenes anteriores para introducirse y multiplicarse en Suecia.

Gustavo, cuyo mas ardiente deseo era humillar al clero y apoderarse de sus riquezas, gustó mucho de la doctrina de Lutero, tan favorable á sus miras; mas no juzgó prudente abrazarla abiertamente y se limitó á protegerla; confirió el arzobispado de Upsal al nuncio Juan Magnus, despues que este ministro enviado de Roma para pacificar los ánimos, hubo declarado al arzobispo Gustavo Troll justamente depuesto, y en 1523 publicó tres edictos para restringir el poder eclesiástico, llevado en Suecia á un estremo ilimitado, y lo subordinó en varios casos á la autoridad civil. En 1525 convocó Gustavo el senado de Estockolmo y dió un nuevo edicto atribuyéndose las dos terceras partes de los diezmos, la plata y campanas de las iglesias, é irritados los campesinos por semejante medida y escitados por las quejas del clero, formaron una conspiracion que debia estallar en la feria de Upsal; mas el rey que tenia conocimiento de ella, marchó á aquel sitio acompañado de una buena escolta, y obligó á los sediciosos á implorar su gracia. Algun tiempo despues apareció un impostor llamado Hans, el cual diciéndose hijo del administrador Stenon Sture II, hijo que habia muerto hacia un año, consiguió en un principio algunas ventajas en Dalecarlia, mas perseguido por Gustavo, refugióse en Noruega, y arrojado de allí por el rey de Dinamarca, huyó á Rostock, cuyo magistrado, deseando complacer á Gustavo, mandó decapitarle. En 1527, en los estados reunidos en Arbusen, ó segun algunos en Wester-as, Gustavo propuso á los obispos que le cediesen de buen grado sus castillos, á lo que se opusieron terminantemente el obispo de Lincoping y el gran mariscal; sin embargo, la proposicion del rey no tardó en convertirse en una órden consignada en un edicto, y el arzobispo Magnus, que se negaba á someterse á ella, fué perseguido bajo diversos pretestos, hasta que viendo que era preciso obedecer ó salir del reino, tomó este último partido y se retiró á Dantzick, mientras que el obispo de Lincoping buscaba un asilo en Polonia; los demás prelados, ocultos en sus casas, permanecen en silencio y el rey recorre las provincias para hacer llevar á ejecucion su último edicto: al llegar á Dalecarlia Gustavo disipó el partido que habian logrado formarse el gran mariscal junto con el obispo de Scala, y de muchos nobles católicos, y viendo los rápidos progresos de la pretendida reforma, arrojó por fin la máscara, hizo pública profesion del luteranismo y nombró á Olaus Petri, famoso discípulo de Lútero, pastor de Estockolmo y á Lorenzo Petri, luterano no menos ardiente, arzobispo de Upsal, siendo coronado por el último en Upsal en 12 de enero de 1528. En el siguiente año celebró una especie de concilio nacional en Erebro, capital de Nericia, en el cual hizo admitir la confesion de Ausburgo y abolió la religion católica, apoderándose y reuniendo á su dominio todos los bienes del clero. En 1533 estalló en Dalecarlia una nueva rebelion, mas Gustavo logró reprimirla con repetidos actos de severidad; los estados convocados en Westeraas en 1544 declararon a peticion suya hereditaria la corona en su familia, y poco tiempo despues hizo que el senado se obligase con juramento á no permitir en el Estado mas que la religion luterana, y á no tolerar otra alguna. «Sin embargo, segun observa un autor moderno, los suecos cambiaron menos de religion que los demás luteranos; pues tienen obispos, presbíteros y diáconos casados; sus iglesias se distinguen muy poco de las nuestras; su liturgia se parece bastante á la de la Iglesia romana: en las grandes festividades se confiesan y á veces se arrodillan diez ó doce á los piés de sus ministros para recibir la penitencia.» (Henry). Despues de algunas hostilidades con la Rusia, Gustavo celebró con esta potencia en 1537, un tratado de paz por setenta años, tratado que confirmó en 1554 á pesar de lo cual rompió el año siguiente, dando órden de atacar á Orchez, cuyo sitio tuvo que levantar, y habiendo los rusos entrado en la Livonia, voló al socorro de aquella provincia, que defendió con éxito segun los historiadores suecos, si bien los rusos dicen lo contrario. Sea como fuere, Gustavo hizo la paz con la Rusia en 1557 y pasó el resto de sus dias entregado al reposo; su muerte aconteció en 1560 en Estockolmo cuando contaba la edad de setenta años. «Gustavo, dice Vertot, debió la corona de Suecia únicamente á su valor, y reinó con una autoridad tan absoluta, como si hubiese nacido sobre el trono; dispuso segun su voluntad, de la religion, de las leyes y de los bienes de sus súbditos, y sin embargo murió adorado del pueblo y reverenciado de la nobleza.» Este monarca dejó su reino en paz con todos sus vecinos, robustecido con la alianza de la Francia y enriquecido con el comercio de todas las naciones de Europa; el dominio real habia sido aumentado, el tesoro estaba en próspero estado y sus arsenales abundantemente provistos; una escuadra formidable llenaba los puertos, las plazas fronterizas presentaban imponentes fortificaciones; en una palabra, la Suecia se hallaba en estado de hacerse temer por sus enemigos, y respetar por sus aliados. Gustavo habia casado 1.° en 1531 con Catalina de Sajonia Lawenburgo, de cuyo enlace nació su sucesor Erico; 2.° en 1536 con Margarita, hija de Abraham de Laholm, gobernador de Sudermania, de la cual tuvo tres hijos y cinco hijas; 3.° en 1552 con Catalina, hija de Gustavo-Olaus de Torpe muerta sin sucesion.

1560. ERICO XIV, nacido en 1533, educado primeramente por Norman, discípulo de Lutero, en seguida por Buri, calvinista, venido de Francia, y finalmente

por Pehrson, otro sectario de Calvino é hijo de un monge apóstata de Westmania, subió al trono de Suecia, despues de la muerte de su padre Gustavo Wasa; una mezcla de locura y crueldad formaba el fondo de su carácter y puso el reino en combustion; en 1561 su conducta sublevó la Esthonia, la cual sacudió el yugo de la Suecia para darse á la Rusia, y habiendo su hermano el duque Juan tomado por esposa á la hija del rey de Polonia, enemigo de la Suecia, fué tal el enojo de Erico que le sitió en 1563, le obligó á rendirse al cabo de tres meses, envióle prisionero, junto con su esposa, al castillo de Gripsholm é hizo condenar á muerte á varios de sus servidores, llegando su furor á matar á algunos con su propia mano. En aquella época pensó Erico en contraer matrimonio y solicitó sucesivamente la mano de Isabel, reina de Inglaterra, y la de María, reina de Escocia; viéndose burlado por ambas, dirigió sus miras á Cristina, hija del landgrave de Hesse. mas habiendo sido interceptada y entregada al landgrave su carta galante que escribia á la reina de Inglaterra, sus embajadores esperimentaron una negativa y fueron despedidos ignominiosamente. La guerra se habia declarado entre la Suecia y la Dinamarca y no se terminó hasta el año 1570. despues de varios encuentros con éxito distinto; en este intervalo no habiendo conseguido Erico todas las ventajas que esperaba de la batalla de Swastera, dada en 1566 vengóse en Nilson-Sture, de la familia del último administrador de Suecia á quien acusó de haberse portado como un cobarde en aquella jornada, y valiéndose de este pretesto le hizo pasear por las calles de Estockolmo ceñida la frente con una corona de paja, en medio de los insultos del populacho. Este hecho ofendió á toda la nobleza la que se creyó ultrajada en la persona de aquel noble, visto lo cual por Erico quiso hacer olvidar aquella afrenta á Nilson-Sture, nombrándole embajador cerca del duque de Lorena; un buen sentimiento ó el temor de una rebelion le indujo al mismo tiempo á poner en libertad á su hermano Juan, mas no tardó en dar cabida en su pecho á los antiguos ódios: en 1567 volvió Nelson-Sture de su embajada y de nuevo concibió el rey celos contra él tanto que habiéndole encontrado furtivamente hundióle su puñal en el pecho; retirólo Nilson-Sture y lo presentó al rey, el cual lejos de conmoverse por aquel acto de sumision, mandó á sus gentes que acabasen de darle muerte; el asesinato de este desgraciado fué seguido del de sus parientes, en número de veinte y seis. Erico, presa de los remordimientos huyó á un bosque, donde permaneció oculto tres dias vestido de campesino, á cuyo tiempo y despues de inútiles pesquisas, le condujo su favorita á palacio. Pehrson, que despues de haberle educado como ya hemos dicho se habia convertido en su ministro y confidente, calmó sus agitaciones, devolviéndole su natural ferocidad; Erico habia deseado siempre los heredamientos de sus hermanos, y para despojarlos de ellos, resolvió darles muerte, elijiendo para la ejecucion de tan abominable proyecto, el dia en que debia enlazarse con su querida; advertidos con tiempo, se reunen y le sitian en Estockolmo, donde se defendió hasta 1568; obligado á capitular y además á renunciar á la corona, fué encerrado en el castillo de aquella capital; Pehrson, á quien antes Erico habia sustraido á una sentencia de muerte pronunciada contra él por el senado, no pudo evitar esta vez el castigo de que le habian hecho merecedor sus perniciosos consejos, y espiró en el horroroso suplicio á que fué condenado. Erico conservó en su cárcel algunos partidarios, los que, durante nueve años, intentaron varias veces pero siempre sin éxito, restablecerle en el trono, hasta que por fin deseando el rey su hermano librarse de tantas inquietudes, se deshizo de él por medio de un veneno, en 1578. De su favorita Catalina, con la cual casó á pesar de la oscuridad de su nacimiento, tuvo dos hijos. Este monarca fué el primero que creó en 1561 condes y barones en Suecia; los marqueses son posteriores.

1568. Juan III, nacido en 1537, hijo de Gustavo I y de Margarita, ciñó la corona de Suecia en 1568, despues de la forzosa abdicacion de su hermano Erico. La guerra declarada en 1563 entre la Suecia y la Dinamarca, terminóse en 1570 por un tratado de paz celebrado en Stettin; este príncipe casó en 1552 con Catalina hija de Segismundo rey de Polonia, y cediendo á las instancias de esta princesa trató de restablecer en Suecia la religion católica, lo cual no logró por no haber tomado el verdadero camino para conseguirlo; una nueva liturgia de su composicion, en la que permitia á los obispos y presbíteros casados guardar sus mujeres, acordaba á los legos la comunion bajo dos especies y autorizaba la celebracion del oficio divino en lengua vulgar, fué rechazada por el papa Gregorio XIII, á quien la hizo presentar, no siendo mejor recibido por los protestantes que la hallaron favorable en demasía a los dogmas católicos, mas el rey Juan, ciego con su obra, empleó la violencia y la persecucion para hacerla adoptar y logró al fin hacer sancionar aquella liturgia como ley por los estados reunidos en 1582, amenazándose con pena capital á los contraventores. Poco faltó para que su conducta ocasionara una sublevacion en el reino, al frente de cuyo movimiento debia ponerse su hermano Carlos, pero ambos príncipes pudieron avenirse dejando á cada partido libre de seguir su religion. Muerta la reina Catalina en 1583, Juan abrazó de nuevo el luteranismo que aquella le habia hecho abjurar, y casó en segundas nupcias con Gunilda hija de Juan de Bilke, fallecido en 1598; de ambos enlaces tuvo este monarca varios hijos.

1592. Segismundo rey de Polonia, nacido en 1566 sucedió en 1592 á su padre el rey Juan, en el trono de Suecia; empuñando las riendas del gobierno mientras se esperaba su llegada, su tio el duque Carlos. Su coronacion se verificó en Upsal por el arzobispo del mismo punto, en 1594, obligándosele á prometer en su consagracion, que conservaria la confesion de Ausburgo; todo cuanto pudo obtener en favor de la religion católica fué el poder de hacerla ejercer en la capilla del palacio que ocupase en Suecia; desde entonces empezó á introducirse la disension entre este príncipe y el duque Carlos, celoso luterano, disension que yendo siempre en aumento, dió últimamente por resultado la deposicion de Segismundo, pronunciada en los estados reunidos en Nicoping en 1604. Con mas prudencia y menos altivez y dureza en el gobierno, Segismundo habria podido evitar esta afrenta (Véase Segismundo rey de Polonia).

1604. Carlos IX, duque de Sudermania, tercer hijo del rey Gustavo Wasa, nacido en 1550 fué reconocido rey de Suecia en 1604 por los estados reunidos en Nicoping. En 1605 fué derrotado por los polacos delante de la ciudad de Riga que tenia sitiada; su coronacion se verificó en Upsal en 1606 siendo agitado su reinado por las continuas guerras que tuvo que sostener contra la Dinamarca, la Polonia y la Rusia; en 1609 la dieta le negó los socorros que pedia para hacer frente á estas potencias que le amenazaban á la vez lo que le causó tal pesar que su cuerpo lo mismo que su espíritu quedaron afectados profundamente durante su vida, muriendo por fin en Nicoping en 1611 á la edad de sesenta y un años. Este monarca habia casado primero en 1579 con Ana María hija de Luis, elector palatino, de cuyo enlace tuvo un hijo; segundo en 1592 con Cristina de Holstein, de la cual

tuvo dos hijos y dos hijas. (Véase los Césares de Rusia).

1611. **Gustavo-Adolfo**, apellidado el Grande, nacido en 1594, sucedió á su padre el rey Cárlos, cuyo monarca le habia declarado mayor de edad en presencia de los estados, algunos meses antes de su muerte; el valor del jóven príncipe era superior á su edad; su primer ensayo fué arrebatar á los daneses la ciudad de Christianstadt valiéndose de una estratagema que dió desde entonces una alta idea de su capacidad, y despues de su advenimiento al trono continuó la guerra contra las tres potencias que habian atacado á la Suecia durante el reinado de su padre; este no se habia mostrado muy favorable á la nobleza, mas Gustavo, siguiendo los consejos de Axel-Oxenstiern, canciller de Suecia, y deseando bien quistarse con aquel cuerpo importante, restablecióle en los derechos y privilegios de que Cárlos IX le habia despojado; su política no quedó defraudada, pues los nobles le siguieron con ardor á la guerra y fueron los principales instrumentos de sus victorias; las que consiguió sobre la Dinamarca obligaron á esta potencia á celebrar por la mediacion de la Inglaterra, un tratado de paz con Gustavo en Knarad en 1613, ofreciendo un millon de escudos para recobrar Colmar, Elfsburgo y el fuerte de Risbi, de que se habian apoderado los dinamarqueses. La coronacion de Gustavo se verificó en 1617 por el arzobispo de Upsal, y dueño de la Prusia en 1629, concluyó el mismo año una tregua de seis años con Segismundo, rey de Polonia; libre de este enemigo, Gustavo dirigió sus armas contra el emperador, á solicitud de la Francia y atendiendo á las repetidas quejas de los protestantes. En 1630 desembarcó con ocho mil hombres en la isla de Rugen, donde empezaron las hostilidades; de allí pasó á Alemania y la recorrió toda marchando de victoria en victoria; en 1631, tuvo lugar la batalla de Leipsick, en la cual quedó vencido el general de los imperiales, Tilli; este triunfo abrió á Gustavo el camino de Maguncia, de que se apoderó en 1632, pasó el Lech á pesar de la resistencia de Tilli; cuyo general perdió en este encuentro doce mil hombres, y murió tres dias despues de las heridas que recibiera. Entró Gustavo en Munich y en el mismo año (1632) atacó á los imperiales, mandados por Walstein, en Lutzen, en Sajonia; en la batalla quedó el monarca sueco sin vida, se ignora como y de que modo, «despues de haber manifestado en esta famosa accion, dice Folard; cuanto presenta la guerra, mas profundo y mas digno de la admiracion de los inteligentes.» El duque Bernardo de Sajonia-Weimar sostuvo el combate al frente de los suecos, contra Papenheim, que habia llegado de Hall con tropas de refuerzo, y que tambien halló la muerte en la batalla. En 1620 Gustavo habia casado con Leonor, hija de Juan-Segismundo, elector de Brandeburgo, de cuyo enlace nació únicamente una princesa, que lo sucedió. Este príncipe es considerado como el inventor del arte militar en Europa, sus virtudes correspondian á su talento y solo se le conocieron dos defectos la temeridad y la cólera; prohibió el duelo bajo pena de muerte y fué inflexible en hacer observar su ley; sobre esto se refiere que habiéndole pedido permiso dos oficiales superiores para ventilar con la espada en la mano una querella que entre sí tenian, negóse en un principio, mas luego consintió en ello, y quiso el mismo ser testigo del combate; llegados al lugar de la cita, mandó rodear á los dos campeones por un cuerpo de infantería, y luego dirigiéndose al verdugo del ejército dijo: «Amigo mio, así que caiga uno muerto, corta delante de mí la cabeza al otro;» al oir estas palabras, ambos oficiales se arrojaron de rodillas delante del rey, á quien pidieron perdon, jurándose entre sí una eterna amistad; desde entonces no se volvió á oir hablar de duelo en los ejércitos suecos. El rey Luis XIII profesaba tanto afecto á Gustavo Adolfo, que llevaba siempre consigo el retrato de este héroe, no cesando de exaltar sus virtudes en presencia de los grandes de su córte. (Véanse los emperadores, czares y reyes de Dinamarca y de Polonia.)

1633. **Cristina**, nacida en 1626 sucedió á su padre Gustavo Adolfo en 1633, por eleccion de los estados. La gloria militar adquirida por los suecos bajo el reinado de aquel príncipe, no se eclipsó durante el de su hija, la cual apoyada por la Francia y por la mayor parte de los príncipes protestantes del imperio, continuó la guerra en Alemania bajo la direccion del canciller Oxenstiern, é hizo algunos progresos hácia el Rhin, en Franconia y en el Palatinado; sin embargo la suerte de las armas no le fué siempre favorable, y en 1634 Gustavo Horn, uno de sus generales, fué vencido en Nordlinga por el rey de Hungría. Este reves no abatió el valor de los suecos, y Bannier, otro de sus generales, derrotó á los imperiales cerca de Wistock en 1636; en el siguiente año penetró en Sajonia á sangre y fuego, sometió á su yugo el Brandeburgo y estendió sus conquistas hasta la Pomerania. En 1640 convocó el emperador una dieta en Ratisbona y Bannier intentó sorprenderla, pero habiéndosele frustrado su plan, murió en 1641 á la edad de cuarenta años, despues de declarar que Torstenson le sucediese en el mando del ejército, este nuevo general siguió sus huellas, consiguió varias victorias contra los imperiales, venció al archiduque Leopoldo y al general Picolomini en 1642, y se apoderó de Leipsick; en 1643 devastó la Silesia y la Moravia y habiendo penetrado en Bohemia alcanzó una completa victoria contra los imperiales en Jankau ó Jannowitz, cerca de Thabor. El sitio que puso en seguida á Brinn en Moravia, sembró tal terror en Viena que el emperador trató de abandonarla, pero en aquel mismo año la gota obligó á Torstenson á separarse del mando del ejército á la edad de treinta y nueve años; reemplazóle Cárlos Gustavo Wrangel cuyo general, reunido con el vizconde de Turena, derrotó á los imperiales en 1648 en Zusmarhausen, cerca de Ausburgo, hasta que finalmente la paz de Westfalia, firmada en Munster el mismo año, devolvió la paz á la Alemania y puso fin á las conquistas de los suecos los cuales en virtud de aquel tratado quedaron dueños del arzobispado de Brema, del obispado de Verden, de la Pomerania citerior, de la isla de Rugen, etc. Salvio, el segundo de los plenipotenciarios de Cristina en el congreso, fué uno de los que mas contribuyeron á la conclusion de la paz y en recompensa le elevó á la clase de senador á pesar de su oscuro nacimiento; esto dió orígen á repetidos murmullos, pues la entrada del senado solo estaba abierta á las personas de primera calidad, mas Cristina contestó que un mérito eminente valia mas que diez y seis cuarteles de nobleza y podia por consiguiente hacer sus veces. Mientras que sus generales admiraban á la Europa con la fama de sus hechos militares, aquella princesa se entregaba tranquilamente al estudio de las ciencias y de las bellas artes en medio de distinguidos sabios á quienes habia llamado de diferentes paises; Grocio y Descartes eran sus principales guias, el uno para la erudicion y para la filosofía el otro; esta inclinacion, poco compatible con las ocupaciones del trono, le habian inspirado el amor á la vida privada y una gran aversion al matrimonio; los estados la instaban para que eligiese un esposo, mas Cristina les contestó: «No me obligueis á casarme, pues con la misma facilidad podria nacer de mí un Neron que un Augusto;» y para manifestar que habia tomado sobre este punto una re-

solucion irrevocable, reunió los estados en 1650 é hizo reconocer por su sucesor á su primo Cárlos-Gustavo; despues de esto dejó madurar por espacio de otros cuatro años su designio de abdicar, y finalmente en 1654, cansada de mandar á un pueblo que solo era soldado, dimitió solemnemente la corona á favor de Cárlos Gustavo en la reunion de los estados, tenida en Estockholmo, reservándose una renta de doscientos cuarenta mil risdales sobre algunas tierras que se hizo dar á título de dotacion; en seguida mandó trasladar sus muebles y su biblioteca á Gothenburgo, y á la edad de veinte y ocho años abandonó la Suecia, atravesó la Dinamarca y la Holanda, vestida de hombre, y llegó á Bruselas donde sus discursos y conducta escandalizaron en gran manera á los flamencos; desde allí marchó á Inspruck é hizo pública abjuracion del luteranismo, asistiendo el mismo dia á la representacion de una comedia, dispuesta por la ciudad en honor suyo; esto dió motivo á los protestantes para decir «que habiendo Cristina hecho ver por la mañana la comedia á los católicos, era justo que éstos á su vez le devolviesen el obsequio por la noche.» Su designio era ir á establecerse en Roma, lo que ejecutó; pero el deseo de visitar París y la córte de Luis XIV le hizo emprender dos viajes á Francia, uno en 1656 y otro en 1657, en el primero fué recibida con grandes honores, mas no tuvo igual acogida en el segundo que hizo á mediados del año siguiente, y se la obligó á detenerse en Fontainebleau donde permaneció mucho tiempo sola; en aquel sitio fué donde en 1657 hizo dar muerte á Monaldeschi, su gran escudero, «por perfidias y crueldades, decia, hácia su persona:» esto es cuanto pudo saberse de los crímenes de aquel desgraciado, su muerte fué generalmente censurada, é indignó sobremanera al rey, á la reina madre y al ministro, quienes sin embargo creyeron deber usar de disimulo. Despues de recibir con gran trabajo el permiso de introducirse en la córte que se hallaba en Compiegne, Cristina dejó la Francia en 1658 para volver á Roma. Las artes que continuó cultivando no pudieron hacerle olvidar el trono que habia abandonado, cumpliéndose la prediccion de su canciller Oxenstiern, el cual le dijo que se arrepentiria de aquel paso. (Véase Miguel Coribut, rey de Polonia.) Finalmente Cristina acabó sus dias en Roma, en 1689, á los sesenta y tres años de su edad, habiendo sido muy pocas las princesas que como Cristina se prestasen tanto al elogio y á la sátira; si bien detestaba á su sexo, tenia la mayor parte de sus defectos; estraña en sus gustos, caprichosa en sus ideas, desigual en su conducta, singular en su traje, era tanto mas mujer en cuanto queria parecerlo menos; al paso que por otra parte, ávida de conocimientos, instruida, superficialmente al menos, de cuanto se halla al alcance del espíritu humano, protectora de las letras, reunia al vasto génio de Juliano, el benéfico carácter de Mecenas. (Véanse los emperadores y los reyes de Dinamarca.)

1654. CARLOS GUSTAVO X, nacido en Upsal en 1622, hijo de Juan Casimiro, duque de Deux-Ponts-Cleburgo y de Catalina, hija de Carlos IX, sucedió en 1654 á su prima la reina Cristina. En 1655 declaró la guerra á la Polonia, cuyo reino sometió casi enteramente en aquel mismo año, mas los polacos sostenidos por la casa de Austria, por la Dinamarca y por la Rusia se desquitaron de sus pérdidas en los años sucesivos. Carlos hizo frente á todas estas potencias; durante los tres últimos años de su reinado hizo una guerra sin tregua ni descanso al rey de Dinamarca, pasando de isla en isla en el mar glacial penetró hasta el corazon de sus estados, puso sitio á su capital, faltando muy poco para que se hiciese dueño de ella, y le despojó varias plazas importantes, entre ellas Helsinburgo y Cronenburgo. Cuando meditaba la conquista de aquel reino sucumbió Carlos de una violenta enfermedad, en 1660 en Gothemburgo, dejando de su esposa Hedwiga Leonor de Holstein á Carlos que le sucedió. Dicen algunos autores que este monarca trataba de establecer el despotismo en Suecia, lo cierto es que la impetuosidad de su carácter le hacia muy propio para aquel género de dominacion.

1660. CARLOS XI, nacido en 1655, sucedió á su padre el rey Carlos Gustavo en 1660, bajo la regencia de su madre Hedwiga y de un consejo. A poco fué firmado el famoso tratado de paz entre la Suecia y la Polonia, en la abadía de Oliva, en el cual fueron comprendidos el emperador y el elector de Brandeburgo; luego la Suecia se reconcilió con la Dinamarca por un tratado firmado entre el campamento de los suecos y la ciudad de Copenhague, en el cual se cogió el de Roschild, con la diferencia que Drontheim y Bornholm fueron devueltas á los daneses mediante una indemnizacion á los suecos. La paz entre ambas coronas no fué de larga duracion; excitado por la Francia, Carlos envió en 1675 al general Wrangel al frente de un ejército para ocupar el Brandeburgo; la Dinamarca y la Holanda acudieron en auxilio de este electorado y habiendose unido la escuadra holandesa mandada por el almirante Tromp, con la dinamarquesa, atacó á la escuadra sueca al sur de Oeland, y consiguió una señalada victoria que fué seguida de la toma de algunas plazas. Entonces Carlos se puso al frente de sus tropas y su primer ensayo fué la famosa victoria de Lunden, en Escania, en la cual fué puesto en fuga el rey de Dinamarca, despues de dejar siete mil hombres en el campo. Carlos consiguió algunos otros triunfos, mas esto no impidió que perdiera las plazas que poseia en Pomerania, las cuales le fueron devueltas despues de la paz firmada en San German-en-Laye en 1679 entre la Suecia y la Dinamarca y el Brandeburgo. En 1680 convocó Carlos en Estockolmo á los estados generales, y despues de arrancar á la asamblea su consentimiento, redujo al senado á la categoría de consejo del príncipe; y á los senadores á tener únicamente voto consultivo, y dos años despues, en una dieta estraordinaria, reunida en el mismo lugar, el clero, los ciudadanos y la órden plebeya, deseando humillar á la nobleza dominante en demasía, confirieron al rey la autoridad absoluta, le sometieron todas las leyes, dejándole dueño de emplear en la administracion y gobierno del reino, los medios que creyese mas convenientes. Carlos usó despóticamente de estas facultades y trató á sus súbditos con la dureza de un tirano, y si bien reformó algunos abusos, introdujo otros aun mas escandalosos, como fué subir arbitrariamente el valor de las monedas; para pagar las deudas del estado. Las quejas del pueblo agobiado de impuestos eran tales que conmovida la reina se atrevió á hacerle algunas observaciones, mas el rey le contestó: «Señora, os tengo para que me deis hijos y no para que me deis consejos.» Una esposicion que la provincia de Livonia despojada de sus privilegios, le presentó en 1692, produjo todavia peores resultados. Patkul, encargado de su presentacion, apoyó la peticion con un elocuente y patético discurso, representando al rey los males de su patria y la necesidad de revocar sus edictos, y si bien Cárlos fingió aprobar su patriótico celo, poco tiempo despues condenó á muerte al portador de la esposicion y á los cinco landraths ó consejeros de estado que la habian firmado; Patkul se libró del suplicio apelando á la fuga y retirándose á Polonia, y á fuerza de súplicas é intercesiones la pena de los landraths se conmutó en seis años de prision. Este monarca murió en Estockol-

mo en 1697. En 1680 habia tomado por esposa á Ulrica-Leonor, hija de Federico III, rey de Dinamarca, muerta en 1693, de cuyo enlace tuvo tres hijos. Cárlos XI habia sucedido en 1681 al duque Federico Luis en el ducado de Deux-Ponts.

1697. Cárlos XII, nacido en 1682 sucedió á su padre el rey Cárlos XI en 1697, bajo la regencia de su abuela la reina Hedwiga-Leonor; impaciente de reinar por sí mismo hizo que los estados le declarasen de mayor edad cuando contaba quince años. En la ceremonia de su coronacion se observó que arrancando la corona de las manos del arzobispo de Upsal se la puso en la cabeza con un aire de grandeza y orgullo que impuso á toda la asamblea. La estremada juventud de Carlos pareció á sus vecinos ocasion propicia para hacer conquistas en Suecia y recobrar las provincias que estaban antes bajo su obediencia, y con este fin los reyes de Dinamarca y de Polonia se aliaron con el czar en 1699, contra el rey de Suecia; el primero se hallaba en guerra con el duque de Holstein y trataba de despojarle, mas en 1700 voló Cárlos á socorrer al duque su cuñado, dispersó la escuadra dinamarquesa, penetró hasta el corazon de la Dinamarca y no se retiró hasta despues de haber obligado al rey de Dinamarca á dar cumplida satisfaccion al duque de Holstein; de regreso á sus estados, derrotó el mismo año y con solo ocho mil hombres un ejército de ochenta mil rusos, obligándoles a levantar el sitio de Narva; los oficiales rusos llevando á su frente á un general, el duque de Croy, se presentaron al vencedor, quien les recibió con semblante dulce y amable, mandó devolverles sus espadas y llevó su generosidad hasta á hacerles distribuir dinero. Con motivo de esta victoria acuñóse en Estockolmo una medalla, en la que se veia á una parte á un ruso, á un polaco, y á un danés encadenados, y en la otra un Hércules con su maza, pisando á un cerbero con esta inscripcion: *trés uno contudit ictu.* El czar y el rey de Polonia sin desalentarse por su derrota, estrecharon mas los lazos de su alianza, y en una entrevista que tuvieron concertaron en medio de los festines y de la disolucion, un nuevo plan de ataque contra el rey de Suecia; sin embargo la actividad de Cárlos previno sus operaciones; el monarca sueco entró en la Livonia, pasó el Dwina y derrotó á los sajones; de allí voló á la Curlandia, se hizo dueño de Mittau y de todas las ciudades de aquel ducado con una impetuosidad que nada fué capaz de contener, y penetrando en la Lithuania, llegó á la ciudad de Birsen, donde poco antes sus enemigos habian jurado su perdida, todo se humilló en su presencia, y entonces fué cuando formó el designio de destronar al rey de Polonia, para lo cual unió sus armas vencedoras á las intrigas del cardenal primado Radjowski; la república le envió embajadores para tratar de la paz y su contestacion fue, que solo les oiria en Varsovia; en efecto esta ciudad les abrió sus puertas en 1702 y desde ella declaró en un manifiesto, que se esparció por toda la Polonia, que no saldria del reino hasta que el rey Augusto, su enemigo y el de toda la república, hubiese vuelto á Sajonia y se hubiera elegido su sucesor; en seguida se puso en marcha al frente de diez mil hombres para ir al encuentro del rey de Polonia y le halló acampado con veinte y dos mil hombres en Clisow, á pocas leguas de Cracovia; trabóse la batalla y la victoria se declaró por los suecos; en su consecuencia, en 1703 reunióse una dieta en Varsovia para arrebatar la corona al infortunado rey de Polonia, mientras que las armas de Cárlos conseguian cada dia nuevos triunfos; en primero de mayo derrotó en Pultausk, cerca del Naren, á cinco mil ginetes sajones, que opusieron muy débil resistencia, y acto continuo se dirigió á bloquear la ciudad de Thorn; tres meses despues sitió la plaza en forma y se apoderó de ella. En 1704 la asamblea de Varsovia declaró á Augusto inhábil para reinar, é hizo elegir en su lugar á Estanislao Leczinski; el nuevo rey fué arrojado de Varsovia por su rival, mas el triunfo de Augusto fué de muy corta duracion; el mismo año Cárlos restableció á Estanislao en su capital, y Augusto, perseguido por ambos reyes, tomó la posta y llegó á Dresde. Cárlos, marchando siempre de triunfo en triunfo, redujo á Augusto á implorar la paz en 1706, y le fué concedida por el tratado de Alt-Raenstadt, cuyas principales condiciones fueron: 1.° que Augusto al ceder el trono á Estanislao conservaria el nombre y los honores de rey; 2.° que romperia toda alianza con el czar; 3.° que pondria en libertad á los príncipes Jaime y Constantino Sobieski; 4.° que haria entrega de todos los desertores que habian pasado á su servicio, especialmente de Juan Patkul, aquel valiente livonio, del que hemos hecho mencion en el anterior reinado, y el cual habiendo abandonado el servicio del rey de Polonia por el del czar, se hallaba entonces de embajador de este príncipe cerca de Augusto. Al tenerlo en su poder, Carlos le hizo enrodar y descuartizar vivo contra el derecho de gentes y sin consideracion al carácter de que se hallaba revestido; la posteridad no perdonará jamás este acto de barbærie al héroe de la Suecia. Este se hallaba entonces en la Sajonia, donde pasó todo el año de 1707, (1) y habiendo vuelto á Polonia el siguiente año, formó el plan, despues de haber espulsado a los rusos hasta mas allá de sus fronteras, de atacar al czar en el corazon de sus estados; dos caminos le conducian á Rusia; uno por la Livonia, donde hubieran podido reunírsele por mar los refuerzos y socorros de la Suecia, y que le hubiera guiado á la nueva ciudad que fundaba entonces el czar en las costas del Báltico, y otro que atravesando la Ukrania llevaba á Moscow por desiertos impracticables. Cárlos se decidió por el último, y en 1709 llegó delante de Pultawa, á orillas del Worskla, cuyo sitio emprendió desde luego con un ejército victorioso, pero estenuado por las fatigas y privaciones; el czar salió á su encuentro, mas apenas habia pasado el rio de Pultawa á una legua de la ciudad, cuando Cárlos, que habia salido de su campamento antes que el enemigo pudiese formar el suyo, le presentó la batalla al frente de veinte y un mil hombres, mandando las operaciones desde una litera, á causa de una herida que habia recibido en el talon; sus tropas rompieron y dispersaron la caballería enemiga y se creyó ya seguro de la victoria, pero habiendo Pedro el Grande reunido el dia siguiente su caballería, cargó y puso en completa derrota á los suecos, los cuales dejaron nueve mil hombres en el campo de

---

(1) Durante una marcha que hizo en este país, y al pasar por las inmediaciones de Dresde tuvo el singular capricho de separarse de su ejercito para despedirse del que habia destronado «Entró en la ciudad y se dirigió directamente al palacio del elector, seguido de tres »ó cuatro oficiales; sorprendido Augusto, como se puede »imaginar de semejante visita, apenas tuvo tiempo de »pensar en las ventajas que podia sacar de la imprudencia de su enemigo; despues de desayunar con él »amistosamente, Carlos quiso que le enseñasen las fortificaciones, manifestando tanta tranquilidad y hablando con tono tan imperioso como si se hallase en su »capital; y hasta negó con mucha aspereza al rey Augusto la gracia de un livonio proscrito de Suecia. Finalmente despues de satisfacer su curiosidad se despidió del elector abrazándole cordialmente y se incorporó »con su ejercito, presa de la mayor inquietud. El dia siguiente Augusto reunió un consejo estraordinario, de »lo cual se rió mucho en el ejercito sueco, y el baron »de Stralenheim, célebre por sus agudos dichos, dijo con »este motivo: Augusto está deliberando acerca de lo que »debia hacer ayer.»

batalla y seis mil prisioneros en poder del vencedor. Cárlos obligado á huir despues de haber perdido su ejército, tomó el partido de buscar un asilo en Turquía, y pasando el Borysthenes, llegó á Oczakow y de allí á Bender á orillas del Niester, en Bessarabia; al tener noticia de su llegada el gran señor ordenó que fuese mantenido él y su séquito á espensas de la Puerta. Cárlos trabajó mucho en la córte otomana para obtener un ejercito con el cual hubiera probado de nuevo fortuna, pero jamás pudo conseguirlo, si bien logró que la Puerta declarase la guerra á la Rusia en 1710. En el siguiente año, el czar, cerrado en su campamento por el ejército de los turcos, se hallaba en las márgenes del Pruth en la misma posicion en que el rey de Suecia se habia encontrado en Pultawa; mas la destreza de su esposa le sacó de este mal paso é hizo la paz con la Turquía, con gran sentimiento de Cárlos, el cual, habiendo llegado el dia siguiente, llenó de improperios al visir: finalmente despues de permanecer tres años y medio en las inmediaciones de Bender, el rey de Suecia recibió en 1713 la órden de marchar á sus estados, y habiéndose negado á cumplirla, vióse sitiado en su palacio por los genízaros; Cárlos se defendió heróicamente al frente de sus servidores; el palacio fué entregado á las llamas y arrojándose entre sus enemigos con la espada en la mano, cayó y fué hecho prisionero. Conducido á Andrinópoli, recibióle el sultan con gran benevolencia y mandó llevarlo á Demir-Tocca, mas no siendo de su gusto esta residencia, resolvió pasar en la cama todo el tiempo que debiese permanecer en ella; verificólo como lo habia resuelto y estuvo acostado por espacio de diez meses, fingiendo hallarse enfermo. Mientras tanto sus enemigos se aprovechaban de su ausencia para destruir sus ejércitos y arrebatarle no solo sus conquistas, sino tambien las de sus predecesores, hasta que por fin partió de Demir-Tocca en 1714, acompañado únicamente de tres servidores y llegó á Stralsund, en Pomerania. Los reyes de Dinamarca y de Rusia que le habian declarado la guerra mucho tiempo antes, la continuaban sin descanso y uno de los mas grandes triunfos de sus armas combinadas fué la conquista de la isla de Rugen, de la cual se hicieron dueños en 1715; reforzados en seguida con numerosas tropas sajonas, pusieron sitio á Stralsund; Cárlos que veia la pérdida de esta plaza inevitable, pasó á Carlscroon, y en efecto aquella plaza se rindió. En 1718 intentó Cárlos la conquista de la Noruega, mas habiendo puesto sitio á Fredericshall, fué muerto de un tiro de falconete, á la edad de treinta y seis años y medio. Cárlos VII es llamado por algunos el Alejandro, y por otros el Don Quijote del Norte, pero si la primera calificacion es exagerada, la segunda es ridícula, y si no tuvo ni el génio ni la política de Alejandro el Grande, puede comparársele por el valor y por la ambicion. Este monarca gobernó la Suecia con la autoridad mas absoluta, no reconociendo mas ley que su propia voluntad; despues de su muerte, el senado vengó de la humillacion á que le habian reducido en la persona de su primer ministro, el baron de Gortz, el cual despues de ser encausado, fué decapitado en 1719. (Véanse los reyes de Dinamarca y el czar Pedro el Grande.)

1719. Ulrica-Leonor y Federico I — Ulrica-Leonor hermana de Cárlos XII y segunda esposa de Federico, príncipe de Hesse-Cassel subió al trono de Suecia en 1719, no en virtud del derecho de sucesion, sino por la libre eleccion de los estados; pues se pretendió que habiendo contraido matrimonio con un príncipe estranjero, habia perdido su derecho hereditario. Ulrica, lejos de contradecirles, les ofreció espontaneamente ponerles de nuevo en posesion de sus antiguas prerrogativas, y habiendo sido aceptado tan generoso ofrecimiento, publicó un solemne manifiesto bajo el título de: «Graciosas promesas hechas por su majestad á los estados reunidos en dieta en la ciudad de Estockholmo,» en el cual se despojaba á sí misma del poder soberano y absoluto; entonces los estados establecieron una forma de gobierno, que sin destruir la autoridad real, le puso los límites que se creyeron necesarios. El mismo año Ulrica fué coronada en Upsal, y en 1720 celebróse la paz de Estockholmo entre la Suecia y la Prusia, en virtud de cuyo tratado el rio de Peine sirve de frontera á la Pomerania sueca. Por mediacion de la Francia, la Suecia concluyó una alianza defensiva con la Inglaterra. El mismo año Ulrica, con el consentimiento de los estados, asoció al trono al príncipe Federico su esposo, el cual fué coronado en Estockolmo, despues de haber confirmado los compromisos contraidos por la reina con aquellos. Firmó Federico la paz con la Dinamarca, faltando únicamente reconciliar á la Suecia con la Rusia; logrólo Federico en 1721, por medio del tratado de Nystadt, en virtud del cual la Suecia perdió la Livonia, la Esthonia y la Ingermania y algunas otras provincias, islas y plazas que debió ceder á la Rusia, pero en cambio devolvióle esta el ducado de Finlandia. Federico empleó los veinte años de tranquilidad que siguieron á este acontecimiento en reparar los males que habia ocasinado una guerra de veinte y dos años. Los académicos franceses enviados al Norte en 1735 para determinar la figura de la tierra, fueron recibidos con gran distincion por el rey de Suecia, el cual les procuró todos los medios necesarios para sus operaciones; en 1755 su sucesor mandó elevar una pirámide en Torneo, en la Bothnia occidental para legar á la posteridad la memoria de sus trabajos. La Francia renovó en 1738 un antiguo tratado de alianza con la Suecia, mediante un subsidio de dos millones que se obligó á satisfacerle.

En 1741 sobrevino un nuevo rompimiento entre la Suecia y la Rusia, y estalló con una declaracion de guerra hecha por Federico al czar Juan VI; no tardó aquel en arrepentirse de haber dado este paso, pues un cuerpo de tropas suecas fué derrotado cerca del fuerte de Wilmanstrandt, despues de haberse defendido vigorosamente; la plaza cayó enseguida en poder de los vencedores quienes pasaron á cuchillo á la guarnicion. La muerte de la reina llorada por todos sus súbditos acaecida en el mismo año fué una nueva desgracia para la Suecia. La campaña de 1742 fué aun mas funesta á los suecos que la anterior; su ejército, perseguido por los rusos, se dejó encerrar en Helsingforts, sin municiones y sin esperanza de socorro. Creíase ver dice Mabli, los romanos en las horcas caudinas; por fin vióse obligado á capitular, recibiendo como un favor el permiso de volver á Suecia, abandonando la Finlandia á sus enemigos. La mediacion de la Inglaterra hizo que se firmase la paz entre ambas coronas en 1743, en la ciudad de Abo, siendo sus condiciones mas ventajosas á la Suecia de lo que era permitido esperar; tanto que recobró la Finlandia, sin que por esto dejase de vengarse del mal resultado de la guerra en los dos generales que habian mandado el ejército, Buddembroeck y Lewenhaupt, los cuales condenados por el senado, fueron decapitados, el primero en 1743. En 1748 Federico dió un decreto eximiendo de todo impuesto por espacio de veinte y cuatro años las tierras incultas que fuesen desmontadas por el clero, por los oficiales de la corona y por todas las personas que tuviesen señoríos anexos á sus cargos, recibiendo con ello la agricultura, hasta entonces descuidada en Suecia un impulso que aumentó en los reinados siguientes. Federico terminó sus dias en Estockholmo en 1751 á la edad de setenta y cinco años sin haber tenido suce-

sion. En 1700 habia casado en primeras nupcias con Dorotea de Brandeburgo, muerta en 1705. Este monarca necesitó de gran prudencia para contener dos partidos que vió formarse en el estado y cuyos opuestos esfuerzos tendian igualmente á apoderarse de la autoridad soberana; dábase al uno el nombre de «Gorras» y el de «Sombreros» al otro; los primeros eran pagados por la Rusia, cuyas miras secundaban, y los segundos por la Francia. Durante el reinado de Federico I y por un edicto de 1741 los calvinistas y los que profesaban la religion anglicana obtuvieron la libertad de ejercer su religion en las plazas marítimas, á escepcion de Lanskroon, en Escania; en los últimos años de su vida, este monarca instituyó é hizo servir tres órdenes de caballería, á saber: la de los Serafines, la de la Espada, y la de la Estrella polar.

1751. Adolfo-Federico II de Holstein-Eutin, obispo de Lubeck, nacido en 1710, hijo de Christian-Augusto y de Albertina-Federica de Baden-Dourlac, elegido por la dieta en 1743, para ocupar el trono de Suecia, fué proclamado y coronado rey en 1751. Pocos príncipes han tenido como él tantos obstáculos en el ejercicio de la autoridad real y los han merecido menos: todas sus miras tendian al bien del estado y casi siempre se vieron frustradas por las facciones de las Gorras y de los Sombreros; ambas fundaban su oposicion en la naturaleza del gobierno, cuyos vicios era imposible disimularse, pero que nadie se atrevia á atacar, pues era castigado con la muerte el que atentase contra él: de ello tenemos un ejemplo en 1756; un cabo del regimiento de guardias denunció á la dieta una conspiracion tramada para modificar la forma de gobierno, y habiendo sido como autores ó cómplices de ella el conde de Brahé, el baron de Horn y otros muchos, fueron decapitados por sentencia del comité secreto; siendo en vano que el rey y la reina accediesen á las mas humillantes súplicas para obtener su gracia; los dos fueron rechazados con una increible dureza. No fué esta la única afrenta que los estados hicieron esperimentar á la reina, y sabiendo que se habian empeñado en Hamburgo parte de las joyas de esta princesa, hermana del rey de Prusia, se valieron de este pretesto para exigirle un inventario de los diamantes de la corona; irritada la reina de semejante proceder contestó que haria separar sus diamantes propios de los de la corona, despues de lo que entregaria estos á los estados, estimándose lo bastante para no usarlos nunca mas. Esta respuesta enojó á la dieta, la cual se vengó en el rey con quien no guardó ya mas consideraciones; y no contentos los estados con atacar su prerrogativa real, se atrevieron sobre su autoridad paterna apoderándose de la educacion del príncipe real cuyos profesores cambiaron sin motivo alguno conocido. Sin embargo el rey nada omitia de cuanto podia contribuir al bien estar y seguridad del estado; en 1757 se hizo sentir el hambre en muchas provincias de Suecia, y Adolfo-Federico le puso remedio haciendo venir de Suecia una grande cantidad de granos; la Suecia se hallaba entonces aliada con esta potencia contra el rey de Prusia, al cual habia declarado la guerra en 1757, sin consideracion alguna hácia el monarca, que era de distinto parecer, luego entró en la Pomerania prusiana el feld-mariscal Ungern Sternberg al frente de quince mil hombres, mas el feld-mariscal Lehwald le obligó en breve á tocar retirada; el conde de Rosen, senador de Suecia, tomó entonces el mando de las tropas, que confió en manos del conde Hamilton; este lo entregó al baron Lantingshausen, que fué general en jefe, y si bien las operaciones del ejército sueco no fueron decisivas, tuvieron muchas veces felices resultados. La muerte de la emperatriz Isabel acaecida en 1762 cambió el aspecto de las cosas así en Suecia como en Rusia: los estados empezaron á hacer observaciones sobre la conducta del senado y la declaracion de guerra fué desaprobada, lo cual motivó la dimision voluntaria de algunos senadores y la destitucion de otros, y habiendo entrado el rey en el senado hizo concluir una suspension de armas con el rey de Prusia, la que fué seguida de su tratado de paz, debido á la intercesion de la reina.

Hasta entonces la faccion de los sombreros, favorable á la Francia, habia dominado en los estados; mas la de las gorras, cuyos jefes eran pagados por la Inglaterra tuvo á su vez mayoría y por la primera vez en 1764 vióse en Estockholmo á un ministro británico, admitido por el senado; su primera diligencia fué trabajar en hacer romper la alianza que mediaba entre la Francia y la Suecia, para lo cual escitaba á esta potencia á renunciar al subsidio de dos millones que recibia de la otra, como tambien á los doce millones de atrasos que se le estaban debiendo, mas como la Inglaterra no ofrecia cosa alguna en compensacion de tan costoso sacrificio, las negociaciones quedaron sin éxito. En 1766 las gorras volvieron á la carga, y en la dieta tenida en aquel mismo año insistieron de nuevo en un rompimiento con la Francia, y cansado el rey de las continuas contradicciones y obstáculos que sin cesar le suscitaban, se determinó en 1768 á ofrecer su abdicacion en una carta dirigida al senado, á menos que se quisiese convocar una dieta estraordinaria, cuya reunion le parecia indispensable en la confusion en que se hallaban todos los negocios. El senado se obligó á convocarla y se verificó su apertura. En ella prevaleció el partido de los sombreros, así es que despues de largos y acalorados debates, decidió mantener la alianza con la Francia, como muy ventajosa para la Suecia; para cimentarla el príncipe real y el príncipe Federico-Adolfo, partieron de Estockholmo en 1770, llegando á Versalles en enero de 1771; mas poco despues recibieron la funesta noticia del fallecimiento de su padre, muerto casi repentinamente. Este monarca, recomendable por la bondad de su carácter, protector y admirador del talento, celoso por la observancia de las leyes, cuya reforma habia empezado, y por los progresos del comercio, es digno bajo todos conceptos, de ser colocado en el número de los buenos reyes. En 1744 habia tomado por esposa á Luisa-Ulrica, hermana, como ya hemos dicho, del rey de Prusia reinante, de cuyo enlace tuvo varios hijos. La academia de bellas letras, establecida en Estockholmo es obra de Adolfo-Federico el cual la fundó en 1753, el mismo año en que se introdujo en Suecia el nuevo estilo de empezarlo en primero de enero.

1771. Gustavo III, hijo primogénito de Adolfo Federico II, nacido en 1746, casado en 1766 con Sofía Magdalena, hija de Federico V, rey de Dinamarca, nacida en 1746, supo en Francia la muerte de su padre; inmediatamente púsose en camino para Suecia, desembarcó en Carlscroon é hizo su entrada en Estockholmo, acompañado de su hermano y compañero de viaje, el príncipe Federico-Adolfo. Durante su ausencia el senado habia convocado una dieta en la que el rey arengó por sí mismo á los estados, lo que no habia sucedido desde el gran Gustavo, cuyos sucesores les hablaron siempre por boca de sus cancilleres. Gustavo III no siguió este ejemplo en ninguna ocasion. Era de creer que el espíritu de animosidad y de partido debia cesar bajo el gobierno de un príncipe sueco de nacimiento, que desde su infancia habia dado pruebas de los mas patrióticos sentimientos, pero no sucedió así; la aristocracia que, bajo el reinado anterior, habia casi reducido la monarquía á un título vano, degeneró en anar-

quia á principios del presente, por la desunion que se introdujo en los estados y en el senado, y los conflictos de los diferentes partidos que el rey se esforzó aunque inútilmente, en reconciliar, difirieron su coronacion hasta 1772. Mientras tanto el hambre se hacia sentir en diferentes partes de la Suecia, causando rebeliones mas ó menos importantes; la Escania irritada por el gobernador de Christianstadt, sacudió abiertamente el yugo del senado, reconociendo al rey por único soberano, el senado acusó á Gustavo de estas sublevaciones, y resolvió apoderarse de su persona; mas el rey, que sabia que debia ser preso, tomó sus medidas para desviar el golpe. Se dirigió al arsenal para presenciar el desfile el destacamento del regimiento de guardias que debia subir al castillo, á su llegada rodeáronle muchos oficiales y habiendoles conducido al castillo, les reunió en el cuerpo de guardia, y allí les espuso patéticamente el peligro que le amenazaba; todos, escepto tres, prometieron defenderle á costa de su sangre, comunicándose el entusiasmo á los soldados y á la milicia ciudadana. Reunido el senado, púsose una guardia en el salon para impedir la salida á sus miembros, con promesa de no causarles el menor daño; entonces el rey montó a caballo y recorrió la ciudad, el pueblo se precipitó á su paso llenándole de bendiciones; la alegría fué general y unánime en la ciudad y en todos sus ángulos resonaron los gritos de «viva el rey». Gustavo convocó á los estados y el secretario de la revision leyó, por órden suya, la forma de gobierno que habia redactado, y que era casi la misma que se habia observado desde Gustavo-Adolfo hasta á fines del reinado de Carlos XI, muerto en 1680; Recibida con general aplauso fué firmada por todos los miembros de la asamblea, haciendo además un juramento, cuya fórmula dictó el rey. Así terminó en menos de tres dias y sin la menor efusion de sangre, esta admirable resolucion. Aquel mismo dia, el rey disolvió el senado y creó otro nuevo, compuesto como el anterior, de diez y siete senadores, cuya autoridad limitó, y despidió á los estados con promesa de convocarles al cabo de seis años. A fines de aquel mismo año hubo algunos síntomas de rebelion en Finlandia; mas la sola presencia del rey bastó para frustrar todos los planes de los mal intencionados; en 1777 hizo Gustavo un viaje á Petersburgo y restableció la confianza entre ambas coronas; marchó despues á Copenhague con igual objeto de cimentar la paz entre la Suecia y la Dinamarca, y lo consiguió tambien. Los estados se reunieron y el rey les habló. El órden mas perfecto presidió en sus reuniones, y la reforma de las leyes así civiles como criminales, la tolerancia de religiones y la sancion de las leyes fundamentales, consignada en un nuevo acto de garantía, harán siempre memorable á esta dieta, cuyos miembros se separaron en 1779. Durante este año y los siguientes, mientras duró la guerra entre la Inglaterra, la Francia y la España, el rey tuvo una escuadra armada para la seguridad de los buques mercantes, y en 21 de julio de 1780 el embajador de Suecia firmó en Petersburgo un tratado de neutralidad entre su corte y la de Rusia, al cual accedió la Dinamarca; en 1783 el conde de Creutz celebró en París un tratado de comercio entre la Suecia y los Estados-Unidos de América. La paz entre la Suecia y la Rusia no fué de larga duracion; irritado Gustavo por los continuos esfuerzos de los emisarios rusos para insurreccionar la Finlandia, tomó las armas é hizo equipar en Carlscroon una escuadra formidable, al mismo tiempo que un tratado particular unía á sus intereses á los prusianos y á los turcos, proporcionándoles numerosos refuerzos; esto sin embargo no impidió que la escuadra sueca fuese dispersada en Hogland en 1788 por el almirante Greig, á cuyo triunfo de la Rusia contribuyó mucho la defeccion de varios oficiales; el príncipe de Dinamarca, aliado de esta última potencia, rindió en Quistrum al frente de los noruegos al regimiento de Westragothia, apoderóse de Oudewalla y puso sitio á Gothenburgo, la segunda capital de Suecia; Gustavo envió hasta sus propios guardias al socorro de esta plaza, mientras que corriendo á reunir los salvajes habitantes de los bosques de la Dalecarlia, se pusó á su frente y marchó hácia Gothenburgo. Sin embargo, el príncipe de Dinamarca levantó el sitio por mediacion de la Inglaterra y de la Prusia, y el tratado de Varela, firmado en 1790 puso fin á las hostilidades. Gustavo no permaneció estraño á la coalicion del Norte contra la Francia para sofocar en su principio una espantosa revolucion, y Catalina dió órden á su embajador Stockelberg de prometerle doce mil soldados rusos y un subsidio de trescientos mil rublos, pero la muerte no le permitió dar principio á su empresa. Descontenta la nobleza sueca de que Gustavo hubiese limitado sus prerrogativas en 1772 y en la dieta convocada en Gefle en 1792, formó una conspiracion contra su vida. Tres conjurados echaron suertes para ver á quien tocaria asesinarle, quedando designado Ankarstroom, capitan en uno de los regimientos de Gustavo, al cual debia la vida por haber tomado parte en otra conspiracion durante la guerra de Rusia. Este mónstruo, en quien la clemencia del rey habria debido sofocar todo resentimiento, le disparó á quema ropa un tiro con una pistola de viento, cargada con dos balas y clavos, estando en un baile en 1792. Gustavo, mortalmente herido, espiró habiendo hecho la víspera un codicilo, en el cual nombró regente á su hermano el duque de Sundermania, y le rogaba que perdonase á los cómplices de su asesino, el cual sufrió la pena de los regicidas, cortándosele la mano y la cabeza. Un billete anónimo que Gustavo recibió la víspera le prevenia del peligro que le amenazaba, y el aviso era tanto mas cierto, en cuanto parecia emanar de alguno de los descontentos; mas el carácter confiado y audaz de aquel príncipe, le hizo mirar como una debilidad lo que la prudencia le dictaba en aquella carta. Mallet-Dupan ha trazado de Gustavo III el siguiente retrato: «Ningun soberano del siglo XVIII, esceptuando á Federico el Grande, ocupará un lugar tan distinguido en la historia: reuniendo las luces á la capacidad, el valor á la destreza, la aplicacion al talento, Gustavo III eclipsó á todos aquellos monarcas aletargados sobre el trono que dejan venir los acontecimientos, segun parece á sus ministros. En 1772 revindicó los derechos de la nacion y los suyos propios; restableció las bases de la antigua constitucion y el equilibrio entre la libertad y la monarquía; bajo su vigorosa administracion desapareció la venalidad; nadie se atrevió á traficar con la patria, haciendo gala de su patriotismo. La marina, el ejercito, las fortalezas, el comercio marítimo, la consideracion esterior, las artes y la industria, cobraron nueva vida durante este reinado tan calumniado; no habiendo podido destruir el gérmen de las facciones, Gustavo III supo contenerlas; castigó muy raras veces y perdonó á ingratos, convencido de que no dejarian de serlo; ningun soberano tuvo como él amigos mas ardientes, súbditos mas adictos ni enemigos mas implacables. Se le ha hecho un cargo de su última guerra (contra la Rusia), sin considerar que era tan justa como indispensable; tratábase de decidir quién debia reinar en Stockholmo, si el rey de Suecia ó los emisarios de la Rusia, cuya potencia, contrariada con la revolucion de 1772, no cesaba de fomentar nuevas discordias: Gustavo III penetró con acierto que su salvacion iba unida á la de la Puerta Otomana, y que las

victorias de Catalina II hácia el Bósforo preparaban las cadenas del Báltico; y en tanto era así, en cuanto en el momento en que se declaró, treinta y cinco mil rusos esparramados por la Italia ó próximos á llegar á ella, se disponian á embarcarse en la escuadra que se esperaba en Cronstadt, por el estrecho de Gibraltar; estas fuerzas debian empezar atacando á Sinope y apoderándose de la Morea. La corte de España dió la voz de alarma; la Suecia se armó, y los navíos rusos quedáron encerrados en el Báltico. Temiendo que luchar contra los traidores y contra los enemigos esteriores, Gustavo llenó su mision y mantuvo su dignidad con recursos nada mas que medianos. La Europa entera admiró su actividad, su bravura, su presencia de espíritu que no desconcertaba revés alguno; infatigable, se hallaba en todas partes; hoy combatia en Finlandia, mañana se hallaba en Estockholmo; recorria sus provincias sin tomar descanso; su sola presencia desvanecia los peligros que amenazaban á la Escania y se presentaba al frente de sus ejércitos; pocos príncipes han manifestado un talento tan cultivado; además de ser hombre de letras, hablaba correctamente los principales idiomas de Europa; escribia como el canciller Oxenstiern; su estilo reunia al mérito de la concision, el vigor y la claridad: la mayor parte de relaciones y memorias importantes estaban escritas de su mano etc., etc.» De su enlace con la reina Sofía-Magdalena de Dinamarca, muerta en 1809, nació un príncipe que le sucedió.

1792. Gustavo-Adolfo, nacido en 1778, sucedió á la corona en 1792, bajo la regencia de su tio el duque de Sudermania, el cual se separó del sistema de hostilidades adoptado por Gustavo III contra la revolucion francesa y no tomó la menor parte en la guerra encendida entonces en todos los puntos de Europa; esta pacífica conducta favoreció en gran manera el comercio y la industria; el regente no se limitó á hacer florecer la navegacion, sino que formó para las artes el museo de Estockholmo, mandando reunir las antigüedades y cuadros de valor diseminados y concibió y realizó el proyecto de una academia militar, donde doscientos discípulos son instruidos en las matemáticas, en la táctica, en la navegacion, en la historia y en la geografía. Llegado á su mayor edad y dueño del gobierno, Gustavo-Adolfo abrazó un sistema de política enteramente distinto del que habia seguido el duque de Sudermania, y quiso sostener el solo una guerra contra la Francia, la cual acababa de vencer y someter á todas las potencias europeas en aquel entonces; los dinamarqueses ocupaban la frontera, los rusos eran dueños de la Finlandia y los franceses de la Pomerania; la nacion sueca justamente alarmada por los proyectos de su soberano, y agobiado ya bajo el peso de los impuestos, pidió con instancia á Gustavo-Adolfo que hiciese la paz con la Francia y sus aliados como el único medio de salvar el reino; el monarca rechazó estas proposiciones y se disponia á entrar en campaña, cuando supo que dos divisiones suecas marchaban contra la capital, la guerra civil iba á estallar, mas Gustavo, léjos de acceder á las súplicas del mariscal la corte y de dos generales que fueron á pedirle que cambiase de política ó que cesase de reinar, obtuvo por toda respuesta su espada y al querer precipitarse sobre ellos, como se hallase solo, no pudiendo contar ni aun con sus dos regimientos de guardias, á los cuales habia descontentado, asimilándolos á la milicia, fué desarmado y encerrado aquella misma noche, junto con su familia, en la fortaleza de Drottningholm, desde donde dió el dia siguiente su abdicacion. Su hijo Gustavo, príncipe real de Suecia, nacido en 1799 fué despojado de sus derechos de sucesion, por acuerdo de los estados, los cuales invistieron con ellos á Christian Augusto de Sleswick-de-Augustenburgo, pasando despues aquel título por la inesperada muerte de este príncipe, al general francés Bernadotte. Gustavo Adolfo, tuvo además de Gustavo, de la princesa Federica-Dorotea-Wilhelmina de Baden, con la cual casó en 1567, otros tres hijos.

1809. Carlos XIII, nacido en 1748, segundo hijo de Adolfo-Federico, fué elegido rey de Suecia, en 1809 despues de la abdicacion de su sobrino, y fué coronado en la catedral de Estokholmo, despues de haber gobernado algunos meses con el título de administrador del reino. El primer cuidado que le ocupó durante su administracion fué procurar la paz á la nacion, y desde entonces cesaron las hostilidades con la Francia la Rusia y la Dinamarca. Muerto el príncipe real, Christian-Augusto de Augustenburgo y no teniendo el rey sucesion, se reunieron los estados para proceder á la eleccion del heredero del trono y en 1810 nombraron príncipe real de Suecia al general francés Bernadotte, el cual fué adoptado por el rey Carlos XIII. Los suecos conservaban gratos recuerdos de la conducta noble y generosa de este general y además necesitaban á un guerrero que al defenderles contra temibles vecinos, restableciese la perdida gloria de sus armas, de modo que á esta eleccion contribuyeron el reconocimiento y la política. Napoleon antes de partir prometió al nuevo príncipe real diferentes concesiones en favor de la Suecia, mas no cumplió ninguno de sus compromisos; el príncipe insistió con energía, se quejó de los atropellos que sufria la marina sueca, por parte de los corsarios franceses y de la ocupacion de la Pomerania, acusó altamente á Bonaparte de haber sido causa de la pérdida de la Finlandia por la Suecia, impulsándole á una lucha desigual, y de haberse negado luego á darle la Noruega que le habia prometido en recompensa. Estas quejas, que el príncipe real acompañaba con amargos cargos, fueron seguidas en breve de un rompimiento, entrando la Suecia en la gran colision que se formaba contra Napoleon. El príncipe real, al frente de treinta mil hombres, desembarcó en Stralsund; destinado á formar el ala derecha del grande ejército, tenia á sus órdenes muchos cuerpos de prusianos y de rusos, en número de cien mil hombres, bajo la denominacion de ejército del norte, y la victoria que consiguió en Donnewitz, en 1813, contra los mariscales Ney y Oudinot salvó á la capital de la Prusia que Bonaparte deseaba invadir; el emperador de Austria le hizo cumplimentar por este triunfo y le envió la gran cruz de la órden de María-Teresa; en la batalla de Leipsick, prestó importantes servicios á los aliados, y en 1814 tomó posesion de la Noruega en nombre de S. M. sueca, conforme á los tratados hechos entre las potencias aliadas. Carlos XIII murió en 1818; este monarca se habia enlazado en 1774, con Hedwiga-Isabel de Holstein-Oldenburgo, de la cual no tuvo sucesion.

1818. Carlos-Juan, nacido en Pau, en el Bearne, en 1764, llamado antes Juan Bautista Julio Bernadotte hijo adoptivo de Carlos XIII, subió en 1818 á los tronos de Suecia y de Noruega; como general, una larga carrera, cuyos brillantes triunfos llenan por espacio de veinte años las páginas de su historia contemporánea, como á monarca su bondad, su amor á las letras, á las ciencias, á las artes y al comercio proporcionaron á sus súbditos, un reinado floreciente, glorioso y regenerador. El rey Carlos Juan murió en 1844. Habia tomado por esposa en 1798 á Eugenia-Bernardina Deseada, nacida en 1781, de cuyo enlace tuvo en 1799 á José, Francisco-Oscar I actual soberano de Suecia y de Noruega.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS

GRANDES-PRÍNCIPES, DUQUES, [1] DESPUES

TSARES Ó CZARES, Y ACTUALMENTE EMPERADORES DE RUSIA.

El vasto pais, llamado Rusia desde mediados del siglo IX, y Moscovia del nombre de sus principales provincias, ocupa la mayor parte del norte de Europa, y toda la parte septentrional del Asia; las diferentes tierras y climas que abraza su dominacion, le procuran una grande variedad de riquezas y un comercio de esportacion que no puede igualar otra potencia alguna. Este inmenso reino era habitado antiguamente por un pueblo particular, llamano ruso, mas con el tiempo, se confundió con los slavos, como lo prueban el idioma, las costumbres y los antiguos monumentos historicos; así los unos como los otros, es decir los rusos y los slavos tenian como todos los pueblos conocidos, su cuna en oriente. De Herbelot y los autores que el mismo cita, hacen descender á los slavos de Seklah ó Saklab, y a los rusos de Rouss, ambos hijos de Jafet, tercer hijo de Noé; lo cierto es que todos los orientales reconocen su gran antigüedad, así como es indudable que lo mismo que tantos otros pueblos se derramaron por diferentes comarcas; sin embargo es aventurado el decir que poblaron la Media, y que fueron los padres de los esforzados guerreros que sostuvieron el memorable sitio de Troya, ó de aquellas henetos, renetos ó renedos, que arrojados de la Paflagonia se refugiaron despues de la ruina de Troya, en el fondo del golfo Adriático, dando al pais donde se establecieron el nombre de Venetia, en el dia Venecia, conjeturas que espirimentan mil y mil contradicciones muy difíciles de desvanecer; lo que sí parece cierto es que muchos de ellos se fijaron en Rusia. Los antiguos les confundieron con los scitas, ó por mejor decir, no los conocieron; la tierra habitable en tiempo de aquellos primeros autores no tenia límites tan estensos, y los slavos que por corrupcion llamamos sclavos, sclavones ó esclavones no empezaron á ser conocidos en Europa hasta el siglo IV, habiendo sido la crónica de Nector, monje de Percherski de Kief, á principios del siglo XI, la que nos ha enseñado que los rusos ó sclavones formaban en Rusia en el siglo IV, una poblacion numerosa dividida en varias tribus, distinguidas con diferentes nombres, como volhinios, en la Volhinia; polianos en las orillas del Dnepre, Dniepier, Nieper, (antiguamente Borysthenο) etc. Los que permanecieron en Rusia conservaron su nombre de slavos, y gozaron de tan grande poder que hicieron tributarias á las naciones que habitaban desde la Lithuania hasta las montañas que forman las fonteras de la Siberia, y desde Bielo-Ozero y el lago de Rostof, hasta el mar Blanco. Es preciso no confundir á estos pueblos con los varaigues ó varegos, cuyo origen es enteramente distinto; los últimos no formaban un pueblo particular, sino que eran una reunion de individuos de diferentes paises; Nector dice, que eran suecos, normandos é ingleses, naciones que como es sabido descienden de raza gótica, y que habitaban á orillas del mar Báltico, dedicándose á la piratería bajo la direccion de sus príncipes, oficio que ejercieron hasta el siglo XII á lo menos. Los rusos de Kief parecen tambien formar una clase aparte, y es evidente que no es posible aplicar á la lengua slavona el nombre de Kii, fundador de Kief, ni tampoco de sus hermanos, lo mismo que los de los últimos príncipes de aquel pais, siendo lo mas razonable, siguiendo la opinion de muchos sabios, atribuir á aquellos príncipes un origen único; esta verosimilitud histórica se convertirá en prueba, si se considera que casi al mismo tiempo en que se fundó Kief, los hunos vencedores de los alanos, cerca de Tanais, descendieron hácia el occidente, donde vencieron y rechazaron á los godos, siendo posible y hasta natural que algunas hordas de aquellos vencedores se detuviesen á orillas del Borysthenο y fundasen una ciudad. Los rusos de Kief daban á su soberano el nombre de Kagan que es precisamente el título que llevaba el príncipe de los Khosars, pueblo que segun está reconocido, era de la raza de los turcos ó de los hunos, los vecinos de estos rusos conocian el pais de su dominacion con el nombre de Khunigard, es decir pais de los hunos, y el lugar en donde eran sepultados los soberanos de Kief, se llamó por mucho tiempo Ougorskoie, es decir, plaza de los hunos, así como Ongorie significa pais de los hunos; todo lo cual induce fundadamente á creer que los rusos de que estamos hablando pertenecian á la inmensa familia de los hunos y como los onigours, los ugros ó los hunos, pues estos nombres son sinónimos, se establecieron antiguamente en las costas del mar Baltico, se sigue de aquí que los varaigues rusos, se aproximan tanto del origen de los rusos de Kief, como distan unos y otros del de los slavos. Estos y particularmente los de Novogorod, se gobernaban largo tiempo por sí mismos, recibiendo los tributos de las naciones vecinas, y el temor que infundian era tal que se decia comunmente: «¿quién será bastante osado para atacar á Dios y á la grande Novogorod?» Los hombres están quietos muy raras veces á no hallarse encadenados, y esto hizo que la libertad fuese funesta á los slavos; para sacudir el yugo de sus enemigos, viéronse obligados á darse á los rusos varaigues; y esta es la época en que empieza la historia de Rusia; la del culto religioso de estos pueblos es la única que puede dar á conocer su carácter y sus costumbres, puesto que es mucha verdad que en todas partes donde los hombres han creado por si mismo á su Dios, le han hecho, como si quisiesen usar de represalias, á su imágen y semejanza. M. Levesque

(1) El título de duque era enteramente desconocido á los antiguos rusos, y los de los últimos tiempos han tomado este nombre de la lengua alemana y solo lo aplican á estranjeros; antiguamente llamaban á su tsar ó emperador, *veliki-kniaz* (gran príncipe), y aun en el dia dan el título de *veliki-kniaz* al heredero presunto del trono, que traducimos nosotros aunque no con mucha exactitud, por el de *gran duque*.

ha dado una descripcion muy exacta y detallada de las ceremonias religiosas de aquellos slavos rusos, y por ella vemos no sin sorpresa que la imaginacion de aquellos pueblos no fué menos fecunda ni menos absurda que la de los griegos y romanos; la historia política de los rusos no encierra, ni con mucho, tantas fábulas y contradicciones como la de su culto religioso, sin que por esto deje de presentar algunos cuentos y por consiguiente mucha oscuridad; necesitábase el valor, la perseverancia y el discernimiento de M. Levesque para consagrar en los mismos sitios cuya historia queria conocer, y muy lejos de su patria, el mas hermoso tiempo de su vida á descifrar las «crónicas originales, los documentos auténticos los mejores historiadores de la nacion» para componer con ello la «historia de la Rusia», siendo nuestra literatura deudora de esta luz que le faltaba al trabajo que se tomó aquel apreciable historiador desembrollando un caos de absurdos á cual mas groseros, y en cuanto á nosotros le debemos todas las modificaciones y adiciones, que hemos practicado en nuestra cronología histórica de la Rusia. M. le Clerc, que ha escrito poco despues de M. Levesque, nos ha enseñado con su ejemplo á seguir los pasos de tan buena guia, del cual casi no se aparta en lo que se refiere á la instancia de los hechos y solo sí, en la manera de espresarlos y de apreciarlos; ambos historiadores demuestran que se ha tenido hasta ahora una idea falsa de la Rusia; que desde su origen esta nacion se dispuso para merecer las miradas de la Europa entera, y que Pedro I no hizo mas que contribuir á su engrandecimiento y á manifestar lo que era mucho tiempo antes que él. El gran número de ciudades que existian en Rusia, algunos siglos antes de aquel príncipe, prueba que el estado social habia hecho grandes progresos. Kii, príncipe del pais de Kief, segun unos, y segun otros, simple barquero que pasaba en su lancha los viajeros y mercancías de una á otra orilla del Dnieper, fundó en 430 la ciudad de Kief, Kiovie ó Kiow, en Lithuania, y la de Novogardie ó Novogorod, grande ciudad de Moscovia, á cincuenta leguas del mar Báltico; sin embargo se ignora la historia de este primer fundador y hasta los nombres de sus sucesores hasta Rurick.

PRIMERA DINASTIA DE LOS PRINCIPES DE RUSIA.

Rurick es un nombre gótico mas bien que slavon, siendo posible que alguno de esta familia y de este nombre obtuviese por su valor, el poder supremo sobre algunas tribus rusas; sea como sea, es lo cierto que Rurik y sus hermanos gozaban de grande autoridad sobre los rusos varaigues ó vareges, establecidos en la Ingria, y los slavos de Novogorod, opresores durante tanto tiempo, se hallaban entonces oprimidos por sus vecinos. Gostemislao, que cree sin remedio los males de la república, persuade á sus conciudadanos de Novogorod que llamasen en su ausilio á los príncipes varaigues, y en 861 partieron para la Ingria algunos diputados que fueron muy bien recibidos; en el siguiente año 862. Rurik y sus dos hermanos Cinaf y Trouvor se dirigieron á Novogorod, y los novogorodianos que querian un protector y no un tirano, permitieron á Rurik construir una ciudad para defenderles contra los pueblos de las orillas del mar, cuya ciudad se edificó cerca del rio Ladoga, cuyo nombre tomó; actualmente se llama Ladoga la antigua para distinguirla de otra del mismo nombre que Pedro I hizo levantar á poca distancia. Permitióse á Cinaf establecerse en la orilla septentrional del lago Blanco y [illegible] construyó la ciudad de Bielozero, que algun tiempo despues Vladimiro transportó á la embocadura del Chesna, mientras que Trouvor fijó su residencia en la ciudad de Izborsk que hizo construir cerca de Pleskof, y que fué una segura muralla contra los etchoudes, llamados despues livonios. En un principio el triumvirato produjo todos los buenos efectos que de él se esperaban, mas habiendó muerto Cinaf y Trouvor dos años despues de su llegada á Novogorod, sin dejar sucesion, la ambicion se apoderó del alma de Rurik, y atentando contra los privilegios de los novogorodianos, olvidó las condiciones bajo las cuales le habia sido confiado el poder soberano. Vadime, ciudadano de Novogorod, apellidado el Valeroso, se puso al frente de los vengadores de la patria, y habiendo llegado á las manos se declaró la victoria por sus enemigos; los mas decididos de entre ellos cayeron los primeros y el mismo Vadime sucumbió en 865 á los golpes de Rurik. Desde entonces los derechos, las personas y los privilegios de los slavos quedaron en poder del vencedor; todos cuantos habian tomado parte en la rebelion, fueron castigados con la muerte; la victoria y la venganza de Rurik le aseguraron súditos dóciles al yugo; las tierras y las ciudades fueron dadas en recompensa al valor de sus guerreros, ó á la fidelidad de sus amigos; las plazas que defendian sus fronteras se dieron á los grandes cuya bravura era conocida, interesándoles el rey en su guarda confiriéndoselas á título de feudos amovibles. Oskold y su hermano Dir, príncipes varaigues, que habian seguido la fortuna de Rurick en Rusia, no quisieron ser cómplices ni esclavos del despota, y se retiraron á Kief, donde se ocuparon en disciplinar cierto número de tropas, de las que se sirvieron para hacer algunas conquistas contra los cosacos y la Polonia; sus primeros triunfos les inspiraron la audacia de llevar sus armas hasta el corazon del imperio, y habiendo atravesado el Ponto-Euxino con doscientas barcas, entraron en el estrecho y se presentaron delante de Constantinopla, en época en que el emperador Miguel el Ivrio se hallaba ocupado en atacar á los sarracenos: y de regreso á su capital, al tener noticia de los estragos que hacian los rusos en las islas vecinas, imploró al cielo en su angustia, y acompañado del falso patriarca Focio y de todo el pueblo, hizo una solemne procesion á la iglesia de Blanquernes, y concluida la ceremonia se levantó de repente una violenta tempestad que sumergió la escuadra de los enemigos, pereciendo todos entre las olas escepto un corto número. Esta anécdota, sobre la cual guardan silencio las crónicas rusas, nos ha sido trasmitida por los historiadores bizantinos, los cuales añaden que en las diferentes escursiones que durante el reinado de Miguel hicieron los rusos á las tierras del imperio, (puez no se limitaron á una sola) tuvieron ocasion de conocer la religion cristiana, de la cual se aprovechó Basilio el Macedonio, sucesor de Miguel, para celebrar con ellos un tratado de paz: el patriarca Ignacio, dicen, conociendo sus buenas disposiciones les envió un arzobispo, el cual despues de convertir á muchos, hizo que reconociesen á la iglesia griega por su madre; mas el príncipe (Rurik sin duda) y la mayor parte de la nacion, permanecieron aun por mucho tiempo encenegados en la idolatría. Rurik fijó su residencia en Novogorod, cuya ciudad fortificó con una muralla de tierra, sostenida con maderos, y vió sin inquietud á los varaigues y á los slavos darse á los príncipes de Kief. Los pueblos que habia conquistado perdieron durante el reinado, el nombre de slavos, siendo en adelante conocidos con el de rusos; este monarca murió en 879 despues de haber gobernado la Rusia por espacio de diez y siete años, dejando un hijo de cuatro años de edad, que fue su sucesor.

879. Igor Rurikowtich, hijo de Rurik, subió al trono despues de la muerte de su padre, y no pudien-

do reinar por sí mismo por razon de su corta edad, se encargó de su tutela su pariente Oleg, designado por su padre para desempeñar este cargo. El primer cuidado del rejente fue estender la dominacion de su pupilo, ó por mejor decir la suya. La posesion de Kief, primer objeto de su ambicion, podia abrirle paso á mayores empresas, y no siendo facil apoderarse de aquella plaza á viva fuerza, recurrió para ello a la astucia; dejando detrás de sí á la mayor parte de sus tropas, ocultó el resto en las barcas que les condujeron como unos simples mercaderes enviados por Oleg é Igor, ligados ya con los griegos por el comercio, á negociar en Constantinopla; al llegar á alguna distancia de Kief, envió a algunos de sus oficiales á escusarle cerca de los príncipes de Oskhold y Dir hermanos, de que una indisposicion no le permitia ir á conferenciar con ellos; los príncipes fueron entonces á visitarle sin la menor desconfianza, mas así que se presentaron se ven rodeados por los soldados que hasta entonces se habian mantenido ocultos en las barcas. Oleg toma en sus brazos al niño Igor, y fijando en los príncipes de Kief su feroz y amenazadora mirada, les dijo: «Vosotros no sois príncipes ni tan solo de raza de príncipes, y este es el hijo de Rurik, único soberano de Rusia,» y despues de pronunciar estas palabras con voz terrible los soldados hirieron á ambos hermanos quienes cayeron á los pies de Oleg bañados en sangre. Oskhold habia felizmente abrazado el cristianismo algun tiempo antes. La ciudad de Kief no atreviéndose ó no pudiendo resistir se rindió en 883 al pérfido vencedor, el cual estableció en ella la sede de su dominacion, y fundó otras muchas ciudades. En el año 886, hizo tributarios á los drevlianos, á los severianos, á los radimitches y á otras varias naciones, mas todo esto era solo una pequeña parte de los ambiciosos proyectos del rejente; Constantinopla era el objeto de todas sus miras y deseos. Dejando á Igor en Kief, Oleg, al frente de ochenta mil combatientes, montados en dos mil barcas, entró en 901 en el Ponto Euxino, por el Borysthene, despues de haber salvado trece escollos ó cataratas, que durante el espacio de quince leguas obstruyen el curso de aquel rio; pasó luego el estrecho, y forzando el puerto de la ciudad imperial, llamada por los escritores rusos «Tsargrad» (ciudad de los césares) á pesar de las fuertes cadenas que lo cerraban, entregó al saqueo, al hierro y al fuego los alrededores de la soberbia capital del imperio: Leon VI, llamado el Filósofo, que se entretenia en frívolos estudios en vez de cumplir los deberes de su soberano, compró la paz al precio que el enemigo quiso vendérsela, y despues de jurarla sobre la cruz y los rusos sobre sus espadas y por sus dioses Perovn y Voloss, volvieron á su pais, cargados de despojos preciosos, de vinos y deliciosos frutos de la Grecia. Este triunfo, considerado al valor ordinario, hizo que Oleg fuese recibido en Kief con la veneracion que se profesaba á los magos. Una paz ventajosa y fácil convida á una nueva guerra, así fué que en 912 Oleg exigió á los griegos nuevas concesiones, y el imperio no pudo menos de acceder á ellas, sumido como estaba en las turbulencias que siguieron á la muerte de Leon el Filósofo; á Nestor debemos la conservacion de aquellas; siendo una prueba contra los historiadores rusos que hacen datar sus primeras leyes de un siglo despues de Oleg, y este nuevo tratado de paz firmado por embajadores, ninguno de cuyos nombres pertenece á la lengua slavona, prueba que solo los varaigues se hallaban en posesion del gobierno entre los slavos de Novogorod. Causa admiracion el ver que estos pueblos, tan bárbaros aun, tenian ya un código escrito, que establecia una justa proporcion entre el crímen y la pena; que daba parte á las mujeres en la fortuna de sus esposos, que no castigaba á la viuda y al huérfano por el delito del padre de familia, del que eran inocentes, que quitaba á los ricos culpables la esperanza de impunidad, que defendia los bienes de los ciudadanos contra la codicia del soberano y que les concedia la facultad de disponer de ellos por testamento aun en favor de la amistad; de modo que Oleg añadió á la gloria de someter á leyes justas á un pueblo valeroso, la satisfaccion de haber hecho temblar á los sucesores de los césares, y cubierto con la vergüenza de un tributo á los que pretendian ser dueños del mundo. Oleg, siempre vencedor en los combates, halló la muerte en 913 por haber sido mordido en la pierna por un vil reptil; esta es la verdad, mas la fábula la adorna con circunstancias maravillosas que solo están bien en los libros de cuentos. Muerto este príncipe, todos los pueblos vecinos creen llegado el momento de recobrar su libertad; la audacia y la temeridad suceden al temor, y se niegan á pagar el tributo á Igor; los drevlianos, que fueron los primeros en sublevarse, son castigados con la imposicion de un nuevo tributo mas crecido que el primero, mas los duglithes disputan por mas tiempo su libertad contra el vaivode Sventeld; Peresetchen, una de sus principales ciudades, sostuvo el sitio durante tres años y sometióse por fin debiendo pagar el tributo de una marta negra. En 919 los petchenegos salieron de los bosques inmediatos al Jaich y al Wolga y se precipitaron sobre la Rusia, é Igor, sorprendido ó debil, hizo la paz con aquellas hordas; mas pasados cinco años les dió una batalla, que les puso por algun tiempo al menos fuera de combate. Los pobres no se hacen mas ricos luchando con miserables, y como Igor desease las riquezas, marchó en 941 á saquear el imperio de Oriente al frente de diez mil barcas; sus tropas devastaron la Paflagonia, el Ponto y la Bythinia; las llamas y anchos surcos de sangre indicaban por todas partes las huellas de los rusos, y la rabia de un vencedor feroz que no ha encontrado enemigos; en aquel entonces se hallaban dispersas las tropas del imperio, mas luego que se reunieron envolvieron completamente á los rusos, quienes pagaron con su sangre la que su furor habia derramado, é Igor regresó a su pais á penas con la tercera parte de su ejército. Cegado acerca de su propia debilidad por la esperanza del botin, reunió nuevas fuerzas, tomó á sueldo á los petchenegos, sus enemigos naturales, y de nuevo partió para la Grecia en 944; sin embargo solo llegó hasta el Chersoneso táurico, pues habiéndole ofrecido el emperador Constantino Porfyrogeneto el tributo que Oleg habia impuesto á los griegos, lo aceptó y envió á los petchenegos á devastar las tierras de los búlgaros. La codicia de sus oficiales le determinó á dirigir sus armas contra los drevlianos, los cuales se obligaron á pagar un tributo aun mas crecido, mas habiendo intentado, al frente de un pequeño ejército, exigirles una nueva contribucion, cayó en una emboscada, y cercado por los drevlianos fué muerto en 945 á la edad de setenta años, despues de haber reinado treinta y dos despues de la muerte de Oleg. Este monarca habia casado con Prescrasnaia, la cual habia tomado el nombre de Olega por gratitud hácia Oleg que la habia educado en su infancia y le habia procurado la mano de Igor.

945. Sviatoslaf Igorewitch, hijo único de Igor, sucedió á su padre bajo la tutela de su madre Olega: esta princesa ayudada por los consejos y por el valor de Sventeld, aquel valiente general que tambien sirvió á su esposo, empezó por vengar la muerte de Igor en los slavos drevlianos, cuyo pais devastó, y despues de un año de sitio, entregó á las llamas á su capital Korosteno, mandando pasar á cuchillo á todos los habitantes sin perdonar á ni uno solo de los prisioneros,

En 947, Olega quiso enterarse del estado de la monarquía rusa, para lo cual visitó todas sus provincias fijando los impuestos que debian pagar y mandando construir nuevas ciudades y aldeas; esta princesa, y no Domont, príncipe lituanio, que vivió en el siglo duodécimo (como pretenden algunos autores) fué la fundadora de la ciudad de Pskof, llamada vulgarmente Pleskof ó Pleskou, sita á orillas del Valiga, en el punto en que reune sus aguas con el lago que dió su nombre á la ciudad. De regreso á Kief, donde desde el bautismo de Oskhold habian vivido algunos cristianos, Olega se hizo instruir en los dogmas de la religion de Cristo y concibió deseos de abrazarla; mas para mejor prepararse hizo en 955 un viaje á Constantinopla á la edad de sesenta años; el emperador Constantino Porfirogeneto la sostuvo en la pila bautismal y le dió el nombre de Helena, volviendo á su pais cargada de presentes y sin que á pesar de sus esfuerzos pudiese lograr de su hijo que siguiese su ejemplo. Este empezaba entonces á manejar las riendas del gobierno, y aunque no tuviese guerra alguna que sostener, habia reunido á su alrededor un ejército menos temible por su número que por el feroz é indómito valor de los que lo componian; para ejercitarlo, le condujo en 965 á las tierras de los cosacos, pueblo antiguamente muy célebre, que en el siglo sesto descendió del Cáucaso y se apoderó de toda la costa oriental del Ponto Euxino, ocupando despues las provincias meridionales de la Rusia y el Chersoneso táurico; los viatitches, nacion slava que habitaba á orillas del Oka y del Wolga, le pagaban tributo, y el deseo de apropiárselo fué lo que indujo al príncipe de Kief á declararles la guerra. Los kosaros hicieron inútiles esfuerzos para defenderse, mas vencidos por Sviatoslaf en una batalla campal, perdieron su capital Starkel, sin que desde aquel tiempo se haya hablado mas de aquellos pueblos, cuyos restos se perdieron y confundieron con los turcos. Sviatoslaf, ávido de combates, vende en 967 su ausilio á Niceforo Focas, y habiendo conquistado para sí las ciudades de los búlgaros inmediatas del Danubio, formó el designio de establecer á orillas de aquel rio, y en la ciudad de Pereiaslavetz (Jamboli) la silla de su imperio, pero mientras se ocupaba en hacer las conquistas necesarias para la ejecucion de su proyecto, los petchenegos devastan la Rusia y ponen sitio á Kief en 968, en cuya ciudad se hallaban encerrados la madre y los hijos del príncipe; los habitantes, reducidos al estremo de elegir entre el hambre ó la espada de los enemigos, habian tomado la resolucion de rendirse, cuando un jóven propuso al consejo que iria él mismo á advertir al general Prititch, acampado á la orilla opuesta, de la apremiante necesidad que tenia la ciudad de su socorro. En efecto; salió de las murallas, sin ser apercibido, llevando una brida en la mano, y mezclándose entre los enemigos, empieza á preguntar si habian visto á su caballo, como hablaba correctamente la lengua de los pichenegos, estos le tomaron por uno de los suyos y el jóven ciudadano pudo atravesar sin obstáculo el ejército enemigo, mientras que desde los muros se fijaban en él todas las miradas; llegado á orillas del rio, quitóse sus vestidos y se arrojó al agua; entonces conocieron los petchenegos el engaño y descargaron contra él una nube de flechas, pero ninguna le hirió. Los rusos le recibieron en sus barcas y Prititch se aprovechó del aviso; los gritos de los soldados, el sonido de las trompetas, los instrumentos militares de los sitiados siembran el terror en el ejército de los sitiadores, quienes creyéndose atacados por todo el ejército de Sviatoslaf, abandonan el campo y levantan el sitio. El príncipe de Kief llegó poco despues, y habiendo vencido y dispersado á los petchenegos, les concedió prontamente la paz á fin de volver á su empresa á orillas del Danubio; en aquel entonces perdió á su madre fallecida á una edad muy avanzada, en 11 de julio de 969: la iglesia rusa la venera bajo el nombre de Santa Helena. Sviatoslaf penetró en la Bulgaria, y halló muchos mas obstáculos de los que creyera, mas su valor y tenacidad los sobrepujaron todos y le hicieron dueño de las plazas que atacó; Zimisques, sucesor y asesino de Niceforo Focas estaba persuadido que á requisicion suya el rey príncipe de Kief evacuaria la Bulgaria, conforme al tratado hecho con el emperador difunto, mas el príncipe ruso despidió á su enviado, sin dignarse ni siquiera verle; y su contestacion fué penetrar en la Thracia, incendiar y devastar cuanto se oponia á su paso, y establecer su campo delante de Andrinópolis. Una astucia del gobernador libertó á la ciudad, obligando á los rusos á levantar el sitio; Zimisques quiso arrojarles de Pereiaslavetz, y habiendo tomado esta ciudad por asalto, ocho mil suecos se encerraron en la ciudadela que se consideraba inespugnable; sin embargo los griegos lograron incendiarla, y los sitiados unos fueron pasados á cuchillo, otros murieron entre las llamas, algunos se precipitaron desde lo alto de las torres, quedando los demas prisioneros. A pesar de estos reveses, Sviatoslaf hacia frente todavía, y en aquel entonces dió un ejemplo de su ferocidad haciendo asesinar á trescientos búlgaros que le infundian algunas sospechas; el emperador continuó marchando de victoria en victoria y por fin bloqueó por mar y tierra la ciudad de Dourostole, la mas importante que quedaba á los rusos á orillas del Danubio; el consejo de Sviatoslaf le escitó á pedir la paz, mas el príncipe dijo que antes moriria; y habiendo hecho los sitiados el dia siguiente una salida general, se cerraron de repente todas las puertas; los rusos no tienen mas esperanza ni recurso que la muerte ó la victoria, pero vencido y puesto en derrota, Sviatoslaf se decidió á implorar la paz, y la obtuvo con condiciones ventajosas para él; entonces púsose en camino para sus estados y trató de remontar el Borystheno, mas los petchenegos, que sabian el camino que debia seguir, le esperaron en los escollos que forman las famosas cataratas de aquel rio; el mal tiempo le obligó á pasar el invierno á orillas del Borystheno, donde esperimentó todos los horrores del hambre; al empezar la primavera del año 973 trató de abrirse paso á través del enemigo, mas perdió la vida en la batalla, y despues de cortarle la cabeza, su cráneo adornado con un círculo de oro, sirvió de copa al príncipe de los petchenegos. Heroe, ávido de gloria, de sangre y de desolacion, conquistador sin arte, pero de un valor indomable, Sviatoslaf vivió cuarenta años y mandó durante diez y siete tropas sin disciplina, sin temor y casi sin necesidades, dirigidas por jefes feroces que solo arriesgaban su vida, no teniendo que perder ninguna de aquellas superfluidades hechas necesarias á los pueblos civilizados. De sus mujeres ó de sus concubinas dejó tres hijos, entre los cuales habia dividido sus estados mucho tiempo antes de su muerte. Jaropolk el primogénito, fué príncipe de Kief; Oleg el segundo, hizo suyo el pais de los Drevlianos y Vladimiro, el tercero, la ciudad de Novogorod con todas sus dependencias.

973. JAROPOLK-SVIATOSLAWITCH, hijo primogénito y sucesor de Sviatoslaf halló en Svenald, el antiguo confidente de Igor, el consejero de Olega y el amigo de Sviatoslaf, un ministro hábil y fiel. Sin embargo Oleg era enemigo de Svenald, y sabiendo cierto dia que el hijo del ministro cazaba en sus tierras, corrió á él enfurecido y le dió muerte; el desgraciado padre, que solo respiraba venganza, despertó la ambicion de Jaropolk y consiguió hacerle tomar las armas para in-

vadir el territorio de su hermano; en 975 el príncipe de Kief entró en las tierras de los drevlianos y habiéndose encontrado ambos ejércitos, Oleg es derrotado y puesto en fuga, y al atravesar un puente echado al rio, y ahogado por las aguas y por los hombres y caballos que cayeron sobre él. Los remordimientos destrozaron entonces el corazon de Jaropolk el cual se precipitó derramando un torrente de lágrimas sobre los inanimados restos de su hermano; acusóse á sí propio, acusó á Svenald de su muerte, mas esto no le impidió apoderarse de la herencia de aquel cuya pérdida lloraba. Atemorizado Vladimiro, se retiró entre los varaigues, y Jaropolk tomó posesion de los estados abandonados por su hermano y los distribuyó entre sus vaivodas, mas Vladimiro, ausiliado por los varaigues, recobró su herencia, sin que los nuevos poseedores le opusiesen la menor resistencia. En 980 suscitóse otra querella entre ambos hermanos, con motivo de haber Jarapolk pedido en matrimonio á la hija de Rogvold, príncipe de Poltesk ó Polotsk (Polotski, capital del palatinado de este nombre) que Vladimiro deseaba tambien por esposa; consultada la jóven princesa, contestó que no queria descalzar al hijo de un esclavo (las novias descalzaban entonces á sus maridos el primer dia de sus bodas). Irritado Vladimiro por semejante contestacion, marchó contra el príncipe de Polotsk, le vence, le mata con su propia mano á él y á sus dos hijos y obligó á la jóven princesa á recibir su mano humeante aun con la sangre de su padre y de sus hermanos; en seguida se dirije contra Kief; el valor de sus habitantes resistió por mucho tiempo á sus ataques, mas Bloud, vaivoda de Jaropolk y uno de los que mas beneficios habia recibido de su soberano, hizo concebir á éste sospechas de sus conciudadanos, le determinó á tomar la fuga y los kievlianos abandonados por su príncipe, abren las puertas á su rival. Vladimiro le persiguió y le redujo á todos los horrores del hambre, y el pérfido Bloud persuadió á su soberano que se entregase á su hermano en vez de buscar un asilo entre los petchenegos; Jaropolk se presentó á Vladimiro y al arrojarse en sus brazos fué asesinado por algunos varaigues.

980. Vladimiro I, Sviatoslawitch, apellidado el Grande, tomó posesion de los estados de Jaropolk, hizo á la viuda de su hermano su segunda esposa, y adoptó al hijo que llevaba en su seno. Por espacio de tres dias colmó de honores á Bloud, aquel falso é infame amigo de Jaropolk, para pagarle los criminales servicios que le debia, pero despues le dió muerte, pronunciando estas palabras: «He cumplido mi promesa; te he tratado como á un amigo; tus honores han sobrepujado á tus deseos; pero hoy como juez, castigo al traidor y al asesino de su príncipe.» En el siguiente año Vladimiro se ocupó en hacer volver á su dominacion á los pueblos que la habian sacudido; hizo tributarias á muchas naciones, llevó sus conquistas hasta el territorio de Metchislaf ó Micislao, duque de Polonia, consiguió varias victorias contra los valerosos iatviges, que habitaban entonces cerca del Bog, y en 983 obligó á los búlgaros, establecidos en el pais, llamado en el dia Kazan, á prestarle juramento de fidelidad. Siempre feliz en sus empresas, Vladimiro no olvidaba dar gracias á los dioses, pero cegado por la supersticion, lo hacia inmolando en sus aras á prisioneros de guerra, y aun víctimas escogidas entre sus propios súbditos; un griego calificado de filósofo por las crónicas, le habló de la religion de su pais y le inspiró deseos de conocerla, de modo que despues de despedir á aquel estranjero colmado de presentes, encargó á algunos hombres célebres por su sabiduría, que fuésen á Constantinopla para averiguar la exactitud de sus palabras; los enviados quedaron llenos de admiracion en vista del culto que observaron en la grande iglesia de Santa Sofia; despues de escuchar su relacion, Vladimiro se determinó á abrazar el cristianismo segun el rito griego, pero mientras llegaba el momento de realizar este proyecto, reunió un numeroso ejército y lo condujo en 988 al Chersoneso, bajo los muros de Theodosia (en el dia Kafa.) La conquista de esta plaza no era empresa facil, y hacia seis meses que duraba el sitio, sin que los rusos hubiesen hecho mas que perder algunos miles de hombres, cuando un pérfido ciudadano ató un billete en una flecha que arrojó al campamento enemigo, en cuyo escrito decia que una fuente, situada detrás del campo, proporcionaba por medio de tubos subterráneos, agua dulce á los sitiados; los rusos hallaron la fuente, obstruyeron sus conductos, y entregada la ciudad á los horrores de la sed, vióse en la necesidad de rendirse. Dueño de Theodosia, Vladimiro lo fué en breve de todo el Chersoneso, y esta conquista encendió en su pecho la ambicion de unirse con los lazos de la sangre á los señores de Bizancio; hízoles pedir á su hermana por esposa y Basilio y Constantino, no atreviéndose á rechazar su demanda, se limitaron á poner por condicion que Vladimiro se hiciese cristiano; el conquistador se sometió á ella de buen grado, recibió el bautismo de manos del patriarca de Constantinopla, Nicolás Chrisoberge, junto con el nombre de Basilio, tomó por esposa a Ana, devolvió á sus cuñados las conquistas que en sus tierras habia hecho, y no se llevó por premio de su victoria mas que archimandritas, popes, vasos sagrados, libros eclesiásticos, imágenes y reliquias. De este enlace data la introduccion en Rusia de la vagilla de plata y de la aficion al lujo, que no tardó en convertirse en la pasion dominante. De regreso á Kief, el príncipe abatió los ídolos que fueron antes el objeto de sus adoraciones, y á imitacion dada por los misioneros griegos, junto con el ejemplo del soberano, fué tan eficaz, que en poco tiempo sin violencia ni persecucion la Rusia entera se hizo cristiana; segun todas las probabilidades, entonces, es decir, en 989 fué cuando adoptó la era del mundo segun el cálculo de Constantinopla, conservando este modo de contar hasta á fines del siglo último (como se ha dicho en otra parte,) en que le substituyó la era de la Encarnacion segun el calendario juliano no reformado. En aquel mismo año se fijó la fundacion de la ciudad de Vladimer, en el territorio de Suzdal, donde el príncipe estableció su residencia un año despues. El soberano de Kief tuvo que sostener frecuentes guerras durante el resto de su reinado, sobre todo contra los petchenegos. En 993 en una de las escursiones de este pueblo, ambos ejércitos se hallaban prontos á combatir, cuando adelantándose el príncipe propuso á Vladimiro ventilar la guerra por un combate singular, entre dos campeones; el monarca ruso aceptó la proposicion, pero se hallaba indeciso en la eleccion de su combatiente: Nestor, y despues de él los polacos, refieren que un anciano que se hallaba en el ejército con cuatro de sus hijos, ofreció el quinto, que se habia quedado en su casa, diciendo que por su prodigiosa fuerza era capaz de sostener el honor de su nacion y de su príncipe; presentóse el joven y como una muestra de su fuerza y valor, detuvo en la carrera á un toro vigoroso é irritado, lo derribó y despedazó su piel y sus carnes; en vista de esto Vladimiro le reconoció por su campeon y concibió las mas lisongeras esperanzas del éxito del combate. Llegado el momento de la lucha, el petchenego no pudo contener una sonrisa de desprecio al ver en su presencia á un adversario que a penas tenia bozo, pero atacado, cogido y estrechado como en un torno entre los brazos del joven ruso, cayó exánime y

espirante sobre el polvo. Aterrorizados los petchenegos emprendieron la fuga, y los rusos, á pesar de lo convenido, les persiguieron é hicieron en ellos una espantosa carnicería. El victorioso campeon, hijo de un simple zurrador, es elevado lo mismo que su padre á la clase de los boyardos, es decir de los grandes, y dió su nombre de Pereiaslavle á la ciudad que el príncipe mandó construir en el mismo campo de batalla. Tres años despues los petchenegos empuñaron de nuevo las armas y pusieron sitio á una ciudad rusa; Vladimiro se dirigió á su socorro, pero derrotado y herido, solo pudo salvar su vida ocultándose debajo de un puente; la muerte de un hijo, la de una esposa y la rebelion de Jaropolk, otro de sus hijos, emponzoñaron sus últimos momentos; obligado á marchar contra un hijo rebelde que se negaba á pagar el tributo de vasallaje por el principado de Novogorod y que habia implorado contra su padre el socorro de los varaigues, Vladimiro murió en el camino, en 1015, agobiado bajo el peso del dolor mas que del de los años y fatigas, despues de haber reinado cuarenta y cinco años. Sus súbditos le lloraron como á un padre; cuantos podian llegar hasta su palacio, recibian lo que necesitaban; carruajes destinados esclusivamente para ello, llevaban á los enfermos los socorros que su estado exigia. Este monarca hizo desmontar muchos desiertos y estableció en ellos colonias, adquiriendo los rusos bajo su reinado algunos conocimientos sobre la fundicion de los metales y la escultura en madera; además de la ciudad que lleva su nombre y que en el dia está comprendida en la Polonia junto con toda la Volhynia, mandó construir otras varias ciudades; embelleció a su pais con iglesias, palacios y otros edificios públicos, ausiliado de los artistas de Oriente; erigió diferentes obispados, cuya metrópoli es Kief, teniendo por primer obispo á Miguel Sirus; fundó colegios en que la juventud noble era educada por los mas hábiles maestros de la Grecia: en una palabra dió á su patria todo el esplendor é instruccion que era compatible con su siglo. Antes de su conversion al cristianismo Vladimiro tenia cinco esposas y un gran número de concubinas, mas despues de su bautismo solo conservó á la princesa Ana. Al morir dejó diez hijos varones y dos hijas; el primogénito de aquellos era Sviatopolk, aquel niño de que estaba en cinta la viuda de Jaropolk cuando Vladimiro la tomó por esposa; de modo que era sobrino de Vladimiro y primo hermano de Boris, de Glebek y no su hermano ni hijo del príncipe de Kief como dicen y repiten los historiadores copiándose unos de otros. Siete de estos hijos tenian heredamientos considerables, y los sucesores de Vladimiro, que como él dividieron su dominacion, la debilitaron estraordinariamente e introdujeron el gobierno feudal, distinto sin embargo del de las otras partes de Europa en que los jefes no eran simples señores, sino príncipes soberanos de la raza de Rurik. Vladimiro, pagano, no habia tenido borror de manchar sus manos con la sangre de su hermano, y convertido al cristianismo no fué preciso que los obispos le representasen la obligacion que tenia, aun como príncipe cristiano, de castigar con la muerte á los grandes criminales. La crónica firmada por Nicon (apócrifa evidentemente, pues en ella se hace reconocer á Vladimiro haber recibido la metrópoli de Kief de manos del patriarca Focio, muerto cien años antes de su bautismo) señala una exorbitante estension á la jurisdiccion y á las inmunidades eclesiásticas desde la conversion del príncipe de Kief; la estremada piedad de Vladimiro hace considerar probable que favoreciese mucho á los ministros de la iglesia, y es presumible tambien que la debilidad humana abusaria con frecuencia de este favor, en un tiempo en que casi todos los que ejercian el poder tenian muy á la vista sus intereses y su ambicion. La historia no echa en cara á Vladimiro el no haber tenido mas luces que su siglo; por el contrario lo distingue de los príncipes que tuvieron igual nombre con el renombre de Grande. La iglesia rusa le cuenta en el número de sus santos, y celebra su fiesta el dia 15 de julio.

1015. Sviatopolk I, Vladimirovitch ó Jaropolkowitch sobrino de Vladimiro y su hijo adoptivo, se apoderó de Kief despues de la muerte de este príncipe, con perjuicio y en ausensia de Boris, hijo primojenito de Vladimiro quien le habia encargado de una espedicion contra los petchenegos; al regresar de ella, sus tropas le ofrecen colocarle en el trono, mas el temor de encender una guerra civil, le hizo negarse á ello, contentándose con el principado de Rostof que le habia dado su padre, y los soldados, no pudiendo vencer su resistencia, se dispersaron, dejándole solo con algunos servidores. Sviatopolk no tardó en atraerse el odio de sus súbditos, cuyo afecto se cifraba en Boris; esto despertó sus celos y creyó que solo la muerte de este príncipe podria desvanecer sus temores; cuatro asesinos, que se habian encargado de satisfacer su furor, penetraron en la tienda de Boris en ocasion en que este tenia cerca de sí únicamente á un criado húngaro; este fiel servidor, leyendo su designio, en sus feroces miradas, cubrió con su cuerpo el de su señor, cuya muerte solo logró retardar adelantando la suya y despues de coserle á puñaladas, le cortaron la cabeza para poseer una cadena de oro y una medalla que Boris le habia dado en señal de su aprecio: el príncipe indefenso cayó luego lleno de heridas, y colocado en un carro es conducido ante el bárbaro Sviatopolk quien manda á un varaigue darle el golpe de gracia. Esta víctima no era suficiente todavía á la ferocidad del príncipe; Gleb, otro de los hijos de Vladimiro, exitó las sospechas de Sviatopolk, solo porque se hallaba en estado de vengar la muerte de su hermano: aquel príncipe residia tranquilo en Mouzom, ignorando aun la muerte de su padre, cuando recibió un mensaje de Sviatopolk diciéndole que Vladimiro, atacado de una enfermedad mortal, deseaba verle antes de cerrar los ojos; al momento se puso en camino, mas habiéndose roto una pierna en una caida de caballo, tuvo que continuar su viaje en una barca. Al llegar á alguna distancia de Smolensko, un correo despachado por su hermana Premislava le anunció la muerte de su padre, y poco despues llegó otro enviado por Sviatopolk haciéndole saber el asesinato de Boris; mientras deliberaba el príncipe sobre el partido que debia tomar, si seria mejor continuar su camino ó retroceder, se le presentan otros emisarios del príncipe de Kief, declarándole que es preciso morir; su propio cocinero, contando con una buena recompensa, brindóse á desempeñar en aquella ocasion el oficio de verdugo, y cogiendo á Gleb por los cabellos le degolló con su cuchillo. Al saber Sviatoslaf, príncipe de los drevlianos, las desgracias de su familia, huyó á refugiarse en la corte de Andrés I, rey de Hungría, casado con su hermana Premislava, segun aseguran los historiadores modernos, sin advertir que en esto cometen un visible anacronismo, pues Andrés no subió al trono de Hungría hasta el año 1046 segun los historiadores alemanes, ó el 1047, segun Thwrocz y los demás escritores húngaros; de modo que seria cerca del rey San Estéban donde pensaba Sviatoslaf hallar un asilo, mas alcanzado por los satélites enviados por Sviatopolk en los montes Krapahs, fué muerto cuando empezaba ya á creer su vida en seguridad. La iglesia rusa lo mismo que la de Roma han colocado en su martirolo-

gio, ambos en 24 de julio, á Boris y á Gleb, bajo el nombre de Romano al uno y de David al otro. Su hermano Jaroslaf, príncipe de Novogorod, aquel hijo que se rebeló contra Vladimiro, se hallaba amenazado de igual suerte; los varaigues que le habian ausiliado en su rebelion, se valieron de la necesidad que de ellos tenia para defenderse contra su hermano, y cometieron toda clase de escesos en la ciudad Novogorod, e irritados los habitantes de la insolencia de aquellos estranjeros, les acometieron y dieron la muerte á muchos; los varaigues acudieron á Jaroslaf pidiendo justicia, y temiendo el príncipe tenerlos por enemigos, trató de satisfacerlos y habiendo imaginado un pretesto para reunir á los novogorodianos que se habian sublevado, devolvióles el mal que habian causado á los varaigues, con la cual logró enagenarse los corazones de sus súbditos sin reconquistar los de sus ausiliares, y no viendo á su alrededor mas que á enemigos prontos á entregarle á su hermano, corrió á la plaza, reunió al pueblo, y con sus ruegos y lágrimas, le incitó á olvidar la tragedia de la víspera, y á redoblar el celo para su servicio en las crueles circunstancias en que se hallaba; seguro de la buena voluntad de los novogorodianos, se pone á su frente y marcha al encuentro de su hermano, el cual se dirijia contra él con la esperanza de hacerse dueño de su persona y de su pais. Los dos ejércitos iguales casi en número, llegan á la vez á las orillas del Nieper, y durante tres meses ni uno ni otro se atrevieron á pasar el rio, mas habiendo gritado un vaivode de Sviatopolk á los soldados novogorodianos que parecian carpinteros conducidos por su príncipe piernitorcido (cojo) á levantar edificios en Kief, el ejército insultado entra en furor, pide á grandes gritos el combate y amenaza dar muerte á los que se negasen á marchar al enemigo. Jaroslaf aprovecha el entusiasmo de sus soldados y haciéndoles pasar el rio durante la noche, y entregando las barcas á las llamas para obligarles á vencer, ataca á sus enemigos; el terrible Sviatopolk que si bien sabe ordenar asesinatos, beber y embriagarse, ignora el arte de combatir, huye antes de terminarse la accion y se refugió cerca de su suegro Boleslao, rey de Polonia; Jaroslaf victorioso, entra sin obstáculo en Kief, y habiendo esta ciudad sido destruida por un incendio, la reedificó, embelleció y engrandeció en el año 1018. Atacado por los petchenegos, los rechazó facilmente; mas Boleslao aprovechó esta ocasion para recobrar algunas de las conquistas que Vladimiro habia hecho en Polonia y proporcionó socorros á su infame yerno; los dos ejércitos rivales se hallan de nuevo frente á frente, separados únicamente por el Bog, y habiendo ridiculizado un vaivoda la estraordinaria gordura de Boleslao, dió con ello la señal del combate: el rey de Polonia fue el primero en saltar al rio; su ejército le sigue; el de los rusos no puede sostener la impetuosidad de los polacos, y Jaroslaf toma la fuga, acompañado únicamente de tres hombres. Boleslao reduce por hambre á la ciudad de Kief, se apodera de sus riquezas, entrega la ciudad y el trono á Sviatopolk, y distribuye sus tropas en cuarteles de invierno, y á pesar de observar toda la mas estrecha disciplina, Sviatopolk hizo atacarlas, y dar la muerte á gran número de soldados; irritado Boleslao de semejante atrocidad, apoderóse de los tesoros del pérfido, redujo ó prendió á los principales boyardos y habitantes, llevó consigo á la princesa Predslava, de la cual habia abusado de grado ó por fuerza, y con la cual casó algun tiempo despues. Si hemos de dar crédito á los cronistas rusos, reunió la Rusia-Roja á su dominacion, dejó el trono de Kief á su infame yerno y tomó el camino de sus estados. Jaroslaf, alentado por los consejos de sus amigos, por las promesas, contribuciones voluntarias y el celo de sus súbditos, tomó á sueldo á los varaigues, cuya paga consistia en ganados, reunió un nuevo ejército y se presentó á las puertas de Kief, que no tardaron en serle abiertas por la precipitada fuga de Sviatopolk.

1019. Jaroslaf I Vladimirowitch, Jouri ó Jorge, dueño del trono de Kief por la fuga de Sviatopolk, no tardó en ver reaparecer á éste con un ejército de petchenegos que habia reunido apresuradamente; encontráronse los dos ejercitos y trabóse la batalla que duró tres dias con igual furor de una y otra parte; la victoria se declaró por fin por Jaroslaf; y Sviatopolk no tuvo tiempo de retirarse cerca de su suegro; el terror debilitó su cuerpo y su razon, sus piernas no podian sostenerle; las mas sombrías visiones turbaban su espíritu, y veia continuamente levantado sobre su pecho el hierro vengador; esta cruel agitacion era su suplicio, y murió entregado á su furor y gritando: «¡Me han herido! me han herido!» Esta muerte no aseguró todavia el reposo de Jaroslaf; en 1021 su sobrino Polotsk penetró en Novogorod, hizo un botin considerable, y se llevó á muchos prisioneros; Jaroslaf le persiguió, le alcanzó, le arrebató cuanto habia recogido, mas en vez de castigarle añadió aun dos ciudades al heredamiento de que aquel príncipe gozaba, siendo Polotsk desde entonces un aliado cuyo celo y fidelidad hácia su tio no se desmintieron jamás. Mstislaf, príncipe de Tmourakan, otro hermano de Jaroslaf, habia defendido con valor y fortuna las tierras de su heredamiento contra sus vecinos, y orgulloso con sus victorias se atrevió á atacar á Kief en 1022; mas habiendo sido rechazado replegóse hácia Tchernigof, de la cual se apoderó sin efusion de sangre, convirtiendola en capital de sus estados. Jaroslaf, que no podia olvidar la afrenta y la derrota que habia esperimentado á orillas del Bog, atacó á Boleslao, rey de Polonia, logrando únicamente sufrir un nuevo revés, y humillado y sin recursos hizo la paz con su hermano, á quien cedió la parte de la Rusia que se encuentra al oriente y al mediodia del Borysthéno. En 1026 asombró á los habitantes de Kief la aparicion de un cometa, y á pesar de que este fenómeno no era de muy buen agüero en aquellos tiempos, Jaroslaf marchó en 1028 contra los tchoudes, en Livonia, los sujetó y en 1030 construyó en su pais la ciudad de Derpt; aprovechando en seguida las turbulencias que agitaban la Polonia, á consecuencia de la muerte de Boleslao y de la debilidad é imprudencia de su hijo Micislaf, el príncipe de Kief, ausiliado de su hermano, reconquistó de los polacos en 1031 la Rusia-Roja, haciendo además un gran número de prisioneros, con los cuales pobló las partes desiertas de sus estados, finalmente, venció tambien á los pechenegos, que se habian atrevido á sitiar su capital, mientras él se hallaba en Novogorod, dando la investidura de esta ciudad á Vladimiro, el primogénito de sus hijos. Muerto Mstislaf en 1032 sin dejar sucesion, su dominio fué reunido al de Kief; poco tiempo antes, los novogorodianos habian llevado sus armas hasta «las puertas de Hierro», no las puertas Caspias, inmediatas á Derbent, sino los montes Oulraks, conocidos por los antiguos rusos bajo el nombre de Rifees, rocas ó murallas de hierro que protegian á la Rusia contra los ataques imprevistos de las naciones orientales; como en la espedicion de los novogorodianos habian hallado la muerte muchos de los que la componian, Jaroslaf perdió el deseo de emprender una segunda, á no obligarle á ello alguna razon precisa, y á pesar de vivir en paz con los griegos, no tardó en presentársele una coyuntura cual deseaba; algunos mercaderes de aquella nacion tuvieron cuestiones con otros comerciantes rusos en tierras del imperio de Oriente, siendo

muerto en la querella un ruso, que se cree era un embajador del príncipe de Kief, éste se creyó obligado á tomar venganza de este insulto, y en 1043 entró por mar en la Grecia un ejército de cien mil hombres al mando de Vladimiro, su hijo primogénito; Constantino Monomaco, que deseaba conservar una alianza útil, ofreció las convenientes satisfacciones, mas habiendo sido rechazadas, la guerra se hizo inevitable. Trabóse el combate en un puerto del mar Negro, cerca del estrecho de Constantinopla; el fuego griego consumió muchos buques rusos y puso á les demás en desórden, al mismo tiempo que se levantó una furiosa tormenta, que al paso que dañó muy poco á las naves griegas, mejor construidas y mejor gobernadas que las rusas, dispersó é hizo estrellar á estas contra las rocas de la costa; los griegos pasaron á cuchillo hasta quince mil rusos; pasada la tempestad los vencedores volvieron á la carga con veinte y cuatro galeras, mas esta vez les fué contraria la fortuna; los rusos envolvieron su escuadra y apresaron cuatro buques, mientras que otros fueron á encallarse en la costa, siendo la mayor parte de los griegos muertos bajo la espada enemiga ó reducidos á esclavitud; los que pudieron volver á Constantinopla llegaron desnudos y casi muertos de hambre. Los rusos regresaban á su pais como victoriosos, aunque con grandes pérdidas, cuando fueron atacados por los griegos en 1044, en la Mesia, y despues de un largo y encarnizado combate en el cual los rusos llevaron la peor parte, los griegos tuvieron la crueldad de sacar los ojos á sus prisioneros. Los desastres comunes á los rusos y á los griegos, les hicieron celebrar una tregua voluntaria, que duró tres años, durante los cuales quedó suspendida toda clase de comercio entre ambas naciones, y finalmente sus mútuas necesidades les obligaron á firmar la paz en 1047. Jaroslaf adelantaba en años, y cuando le lisongeaba la idea de ver á su hijo gozar tranquilamente de su herencia, la muerte arrebató á aquel jóven príncipe en 1052; no tardó su padre en seguirle al sepulcro, y en 7 de febrero de 1055 murió Jaroslaf á la edad de setenta y siete años; despues de treinta y cinco de reinado. De su esposa Enguerherda, hija de Olaus rey de Noruega, tuvo seis hijos y tres hijas. Yaroslaf hizo su gobierno objeto de estimacion á sus aliados, á sus amigos, á sus súbditos y aun á sus enemigos, por su generosidad, por sus ardientes deseos de procurar el bien de todos, por su franqueza, por su valor y por su lealtad; su rebelion contra su padre, cuyas causas calla la historia, es la única mancha de su vida. Un asiduo estudio de dia y de noche habia derramado grandes conocimientos en el espíritu de este príncipe; muchos copistas le proporcionaban traducciones de las mejores obras de la Grecia, cuyos libros depositó en la iglesia que construyó en Kief bajo el título de Santa Sofía, y que enriqueció con vasos de oro y plata y otros objetos preciosos; gracias á sus cuidados trescientos hijos de estaroctes y de sacerdotes eran instruidos gratuitamente en las letras en Novogorod; este monarca fundó muchas iglesias y aseguró honestas rentas á los eclesiásticos con la condicion de que se aplicasen á la instruccion del pueblo; bajo su reinado estendióse estraordinariamente en Rusia la fé cristiana, debiéndose el aumento del número de fieles á su ejemplo y á la persuasion, pues no dió ley alguna vejando á los que persistian en los errores del paganismo; todas cuantas publicó durante su gobierno y que han sido recopiladas bajo el título de «Rouskaia pravada» (verdades rusas) llevan el sello de la sabiduría, de la humanidad y de la justicia, y le elevaron en aquellos tiempos al rango de gran legislador; por la alianza que contrajo se puede venir en conocimiento de cuan famoso y respetado era su nombre en la Grecia y hasta en el Occidente; así es que se puede decir que Voltaire estaba muy mal informado, cuando llama á Jaroslaf príncipe desconocido de una Rusia ignorada.

1055. Isiaslaf I, Jaroslawitch, conocido en Europa por Dmitri (Demetrio) su nombre de pila, reinó despues de su padre sodre los dos principales dominios de la Rusia, Kief y Novogorod; muerto Viatcheslaf, el menor de sus hermanos en 1057, reunió en 1059 á los otros cuatro para tratar de abrir las puertas de su cárcel á su tio Soudislaf, que su padre habia mandado encarcelar, no se sabe por qué motivo; aquel desgraciado príncipe, privado de su libertad por espacio de veinte y cuatro años, no se aprovechó de ella sino para sacrificarla voluntariamente en un monasterio, donde tomó el hábito religioso en 1060. Sus tres sobrinos, pues Igor habia seguido á su padre muy pronto al sepulcro, estaban destinados á una vida mas agitada; Vsevolod, que poseia en heredamiento la ciudad de Pereiaslavle, inmediata al Dnieper, habia combatido con fortuna á los turcos, sus vecinos, en el mismo año en que murió su padre, y habiendo los tres hermanos reunido sus fuerzas, descendieron el Dnieper para atacarle; aterrorizados los turcos apelaron á la fuga y casi todos fueron víctimas del frio, del hambre y de la peste, siendo probable que los restos de aquella nacion pasaran luego al servicio del vencedor, pues desde entonces los rusos tuvieron turcos entre sus soldados. Los tatars ó tártaros, descendientes de aquellos mismos turcos, llegaron á hacerse temibles á los rusos, los cuales les llamaron polovtsi (cazadores); estos pueblos, que solo vivian del pillaje, habitaban entre el Don y el Jaik, y quizá solo formaban una misma nacion con los petchenegos, pues estos desaparecen de la historia desde 1061, en que los polavtsi invadieron el principado de Pereiaslavle. Vsevolod, que no se hallaba preparado para esta irupcion, se vió obligado, despues de sufrir una derrota, á encerrarse en su capital, mas habiéndose los bárbaros apoderado de ella, la entregaron al saqueo, destruyeron cuanto les fué imposible llevarse y se retiraron cargados de botin. Las crónicas rusas hablan en 1062 de un cometa que se mostró en Rusia durante siete noches como de un acontecimiento natural, sin presagiar por este fenómeno ningun fatal acontecimiento, lo que manifiesta que la ignorancia de los rusos les habia preservado de las farsas de la astrología judiciaria. Sin embargo, sus divisiones intestinas les preparaban las desgracias que debian hacerles pasar bajo el yugo de los palovtsi; Vseslaf, hijo de Polotsk, aquel príncipe tratado con tanta magnanimidad por su tio Jaraslaf, emprendió la guerra en 1066, sin motivo conocido de queja, contra sus primos é hijos del bienhechor de su padre; despues de una débil resistencia entró en Novogorod llevándolo todo á sangre y fuego, sin respetar los bienes de los particulares ni los tesoros de las iglesias; Isiaslaf y sus hermanos Sviatoslaf y Vsevolad se pusieron en campaña á pesar de los rigores del invierno, devastaron los dominios del agresor y le derrotaron en una batalla campal, despues de lo cual le invitaron á una conferencia, jurando sobre la cruz que no se le haria daño alguno, y fiado en su juramento dirigióse Vseslaf á la tienda de Isiaslaf, el cual le hace prender y sepultar en una estrecha prision de Kief. Apenas quedó terminada la guerra por tan vil accion, cuando los polovtsi hicieron una nueva irupcion contra el territorio ruso; irritados los habitantes de Kief de los sucesos que continuaban cometiendo, aun despues de una victoria conseguida sobre ellos por los tres hermanos, pidieron armas para rechazarles; habiéndoselas negado el vaivoda, desconfiando de su buena voluntad, se dispersaron

por la ciudad; unos se dirigieron al palacio del príncipe, el cual, lo mismo que el vaivoda, habia tomado la fuga, mientras otros corren á la cárcel, de donde sacan á Vseslaf, á quien aclaman su soberano y vengador. Isiaslaf pudo refugiarse cerca del rey de Polonia Boleslao II, y su rival tuvo la fortuna de librar de los polovtsi á la nacion. Transcurridos seis meses, Isiaslaf es restablecido en el trono de Kief por el rey de Polonia, y creyendo deber usar de clemencia perdona á sus súbditos su rebelion; mas su hijo Mstislao, menos indulgente, hace dar la muerte ó sacar los ojos á setenta ciudadanos mas culpables que los otros; esta conducta fué desaprobada por su padre, mediante lo cual restablecióse enteramente la tranquilidad; Vseslaf retirado en su principado de Polotsk, se creia al abrigo del resentimiento de Isiaslaf, mas no tardó este en desengañarle, pues habiéndole atacado en 1069, le despojó de sus estados é invistió con ellos á su hijo Mstislaf, el cual muerto poco tiempo despues, fué reemplazado por su hermano Sviatopolk. Vseslaf no habia renunciado sin embargo á su patrimonio, y logró recobrarlo en 1071.

La ambicion de Sviatoslaf, príncipe de Tchernigof, turbó la paz de que gozaba su hermano Isiaslaf, pues persuadiendo á Vsevolod, su otro hermano, de que el príncipe de Gisef se habia aliado con Vseslaf para despojarles á ambos, lo escitó en 1073 á reunir sus fuerzas para hacer la guerra á su hermano primogénito, el cual no atreviéndose á confiar su propia defensa á sus propios súbditos, huyó con su mujer y sus hijos, llevando consigo cuantiosas riquezas; en 1074 sus dos hermanos entraron sin oposicion en Kief, y Sviatoslaf tomó posesion del trono. Boleslao, rey de Polonia, en cuya corte el príncipe fugitivo buscó de nuevo un asilo, estaba entonces muy ocupado en Bohemia y en Hungría para que pudiese pensar en vengarle de la perfidia de sus hermanos, y despues de implorar Isiaslaf, tambien en vano, el socorro del emperador Enrique IV, recurrió al papa Gregorio VII y le envió á su hijo, el cual fué muy bien recibido; contento Gregorio por la ocasion que se le presentaba de estender su autoridad, dió un breve en 1075, invistiendo con la soberanía de la Rusia, al hijo del príncipe de Kief, despues de la muerte de su padre, bajo la condicion de que le prestase juramento de fidelidad, y al mismo tiempo mandó al rey de Polonia que devolviese á la Rusia cuanto le hubiese quitado, porque aquel estado perteneceria en adelante á san Pedro. En aquel entonces murió Sviatoslaf siendo reemplazado por su hijo Vsevolod, el cual no pudo gozar por mucho tiempo de su corona, pues habiendo sido coronadas con un éxito completo las espediciones de Boleslao contra la Hungría y la Bohemia, condujo en 1077 sus tropas victoriosas á Rusia, y su sola presencia obligó á Vsevolod á volver á su principado de Tchernigof. Sus sobrinos Boris y Oleg, hijos de Sviatoslaf, ausiliados por los Polovtsi le atacan, le vencen y se hacen dueños de su capital; en semejante desgracia esperimentó la generosidad de su hermano Isiaslaf, el cual no contento con darle un asilo, salió en campaña para su defensa y reconquistó Tchernigof; trabóse luego una batalla, en la cual combatiendo al frente de un cuerpo de infantería, Isiaslaf halló la muerte en brazos de la victoria en 1078 á la edad de cincuenta y tres años. Boris esperimentó igual suerte, que si no alcanzó á Oleg lo debió á su precipitada fuga. Isiaslaf, célebre por sus desgracias, llevó al sepulcro las lágrimas de sus súbditos, á los cuales era acreedor por su valor, por su dulzura y por su magnanimidad: de sus dos hijos Sviatopolk y Jaropolk hablaremos despues. Bajo el reinado de Isiaslaf, Nestor, monje del monasterio de Pertcharsi en Kief, escribió su crónica, el primer monumento de la historia rusa.

1078. Vsevolod I, Jaroslawitch, hermano de Isiaslaf, le sucedió sin oposicion, con perjuicio de los dos hijos de éste, siguiendo en esto el espíritu nacional que elegia en la familia reinante el príncipe de mas edad, como mas esperimentado para reemplazar al soberano difunto. Mediante el patrimonio que les dió para recompensarles del trono que habian perdido, reinó por mucho tiempo la paz entre Vsevolod y sus sobrinos, y habiendo Jaropolk, segundo hijo de Isiaslaf, sido despojado de sus dominios por uno de sus parientes, Vsevolod envió á su hijo Vladimiro para restablecerle y arrojar al usurpador. Apesar de este importante servicio, Jaropolk instigado por malos consejeros, tomó en 1085 las armas contra su tio; mas no tardó en arrepentirse, pues Vladimiro marchó contra el ingrato, cuyos estados acababa de salvar, y le obligó á tomar la fuga; su esposa é hijos, á quienes habia dejado en una pequeña ciudad, cayeron en poder del vencedor, y él mismo, despues de haber implorado inútilmente el socorro del rey de Polonia, fué á arrojarse en brazos de Vladimiro, el cual le devolvió su principado con consentimiento de su padre; no pudiendo gozar de su posesion por mucho tiempo, pues fué asesinado en un viaje que habia emprendido, su tio Vsevolod reinó quince años en Kief, y murió en 1093 á la edad de sesenta y cuatro años, con la reputacion de un príncipe humano y virtuoso, pero poco enérgico en el gobierno. Durante su reinado, Efrem, metropolitano de Kief, estableció la fiesta de la traslacion de las reliquias de San Nicolás de Bari; una bula del papa Urbano II, quien las habia enviado por un obispo llamado Teodoro, fijaba la celebracion de esta fiesta en 9 de mayo, en cuyo dia los rusos la celebran aun actualmente. Los griegos no la han celebrado jamás; lo que prueba que en aquel entónces la Rusia tenia mayor comunicacion con la iglesia romana que con la griega.

1093. Miguel Sviatopolk II, Isiaslawitch (1) hijo de Isiaslaf, fué reconocido como á gran príncipe de Kief, despues de la muerte de Vsevolod, con el beneplácito de Vladimiro, el cual declaró pertenecerle el trono en su calidad de primojénito de la familia. Sus primeros actos de soberanía no fueron muy felices; los polovtsi le hicieron pedir la continuacion de la paz que reinaba entre ellos y la Prusia, bajo el último reinado, y creyendo que este paso envolvia una confesion de su debilidad, hizo encarcelar á sus embajadores; mas no tardó en reconocer su error, pues supo que se habian puesto en marcha para vengar este ultraje; no contando con fuerzas para resistirles, dió libertad á los embajadores y pidió la paz, pero no pudiendo obtenerla, se apresuró á reclamar el socorro de Vladimiro, el cual se presentó con sus tropas; los enemigos cubrian ya la llanura de Kief y habiéndose acercado á ellos los ejércitos combinados de ambos príncipes, trabóse el combate á peticion de los oficiales de Sviatopolk y contra el dictámen de Vladimiro, quien queria que se ofreciese de nuevo la paz con las armas en la mano; el resultado correspondió á sus previsiones; derrotado el centro de los rusos, las dos alas se vieron imposibilitadas de defenderse y no tuvieron poca suerte en poder emprender su retirada. Vladimiro tomó de nuevo el camino de Tchernigof, despues de haber perdido gran parte de sus boyardos y de su ejército; el fruto de la

(1) Siguiendo á los historiadores modernos, hemos añadido hasta aquí el nombre de su padre al de los grandes príncipes de Rusia, pero es de advertir que Vsevolod fué el primero que introdujo esta costumbre, que despues, se ha perpetuado, sobre todo entre los nobles, grandes príncipes y princesas de sangre real.

victoria de los polovtsi fué la toma de una ciudad llamada Tortchesk, que redujeron à cenizas, llevándose prisioneros á los habitantes, los cuales murieron todos por el camino víctimas del hambre y la miseria. Entonces Sviatopolk humillado y sin recursos, pidió y suplicó á aquellos bárbaros que le otorgasen la paz, la que pudo conseguir en 1094, tomando por esposa á la hija de Taigorkan, uno de sus jefes.

El reposo que este acontecimiento procuró á la Rusia no fué de larga duracion, y no tardaron en conmoverla nuevas turbulencias promovidas por la ambicion de los príncipes que recíprocamente codiciaban sus patrimonios: Oleg, cuyo padre habia poseido la ciudad de Tchernigof, pretendia que debia pertenecerle por este título, y habiéndose aliado con los polovtsi, arrojó de ella en 1094 à Vladimiro, el cual se retiró á Pereiaslavle; algunos pérfidos consejeros escitaron á este à vengarse vil y cobardemente de los polovtsi, y fingiendo querer tratar de la paz con ellos, dió en rehenes á su hijo y le envió á su campamento, mientras que Itlar, uno de sus jefes, entraba en Pereiaslavle para fijar las condiciones del tratado; durante los festejos que se ordenaron en honor de su llegada, Slavata, uno de los favoritos de Vladimiro, penetra de noche y acompañado de algunos turcos, en el campo de los polovtsi, y se lleva consigo al hijo de aquel príncipe, despues de pasar á cuchillo cuanto se opone á su paso; Kitan, otro jefe de los polovtsi, fué del número de los muertos, y su colega Ibber sufrió igual suerte en Pereiaslavle, antes de haber sabido la desgracia de sus compatriotas. Despues de tan horrible perfidia Vladimiro comprendió cuanto debia temer la venganza de los polovtsi, y creyendo que lo mas seguro era prevenirla, marchó contra ellos junto con Sviatopolk: la suerte de las armas fué mas propicia á los príncipes rusos de lo que tenian derecho de esperar, pues vencieron á los polovtsi, hicieron muchos prisioneros y volvieron cargados de botin; mas los vencidos, sin desalentarse por su derrota, penetraron en Rusia detrás de los vencedores y no se retiraron hasta despues de haber incendiado la ciudad de Joures en Ukrania. Mientras tanto la discordia continuaba agitando á la Rusia, á causa de las escursiones que hacian unos príncipes contra los dominios de otros, y para ponerles de acuerdo, Sviatopolk y Vladimiro les invitaron á una conferencia que debia celebrarse en Kief, especie de dieta á la cual eran llamados los obispos, los abades y los principales habitantes de las ciudades; lo que prueba que el gobierno de Rusia distaba mucho de ser despótico en aquel entonces; esta asamblea no tuvo lugar por haberse negado asistir á ella, Oleg, el mas turbulento de aquellos reyezuelos, mas en 1096 se celebró otra en Loubitch, en el principado de Tchernigof, a la cual, aquel príncipe, reducido al último estremo por Mstislaf, hijo de Vladimiro, se vió obligado á asistir; en ella se hicieron nuevas divisiones entre los príncipes, los cuales juraron conformarse á ellas y vivir entre sí en la mas completa union; vanos juramentos que fueron violados casi al mismo tiempo que pronunciados. Sviatopolk, tenia un hermano llamado Jaropolk, el cual fué asesinado, y como David, hijo de Igor y nieto de Vladimiro el Grande, le hiciese creer que Valsiko, hijo de Rotislaf Vladimirowitch, era el autor ó instigador del crímen, mandó prender á este al salir de Kief para volver á sus estados, y despues de atormentarle cruelmente en presencia de David, le arrancaron los ojos y le condujeron a Volodimer, en la Volhynia. Instruido Vladimiro de este atentado, se ligó con otros príncipes rusos para tomar venganza, mas Sviatopolk obtiene la paz prometiendo unirse á ellos para atacar á David, el principal culpable de lo hecho con Vasilko; Sviatopolk cumplió su palabra y despues de esperimentar varias derrotas, David fué despojado de su patrimonio, dejándosele únicamente algunos pequeños pueblos para su subsistencia.

En 1103 encendióse de nuevo la guerra entre los polovtsi y los rusos; estos fueron los agresores y llevaron casi siempre lo mejor durante las nueve campañas que duraron las hostilidades. Sviatopolk murió en Kief en 1113, con la satisfaccion de ver reinar la paz en su patria, y la union entre los príncipes de su sangre; durante su reinado los judíos se habian apoderado del comercio de la Rusia, reuniendo cuantiosas riquezas por medio de las exorbitantes usuras que ejercian sobre el pueblo, mas despues de la muerte de aquel príncipe, los cristianos se amotinaron contra ellos y asesinaron á muchos para vengarse de la miseria á que sus exacciones les habian reducido.

En el artículo de Coloman, rey de Hungría, y siguiendo á Thwrocz hemos hecho mérito de una escursion que este príncipe hizo á Rusia, á principios del siglo duodécimo, contra una duquesa, que aquel historiador llama Lanca, y de la derrota que esta hizo esperimentar á aquel injusto agresor, despues de haber inútilmente empleado los mas humildes ruegos para que le concediese la paz; sin embargo como las crónicas rusas guardan un profundo silencio sobre este acontecimiento, es imposible indicar la parte de la Rusia en que imperaba aquella pretendida duquesa, título por otra parte, inusitado en aquel imperio en aquella época, en que solo se conocian entre los soberanos príncipes y princesas

1113. Vladimiro II Vsevolodwitch, llamado Monomaco, é hijo segundo de Vsevolod, príncipe de Kief, fué elegido á pesar suyo, y con preferencia á Jaroslaf, su hermano mayor, para suceder á Sviatopolk, siendo causa de su eleccion las hazañas con que se habia distinguido durante el reinado anterior. Luego de su elevacion al trono, puso un dique á la indignacion pupular contra los judíos, pero considerando que sus usuras eran perniciosas al estado, les desterró perpétuamente de Rusia, donde desde entonces no han sido jamás tolerados. Vladimiro tuvo ocho hijos y de ellos cuatro, llamados Mstislaf, Jaropolk, Andrés y Jouri ó Jorge sostuvieron la gloria de su nombre en diferentes espediciones; el primero hizo conquistas en la Tchouda, conocida en el dia con el nombre de Livonia; el segundo venció á los palovtsi, cerca del Don y les tomó tres ciudades, lo que prueba que aquellos pueblos no eran nómadas; Andrés devastó las fronteras de la Polonia, y Jorge consiguió una completa victoria contra los búlgaros; el padre de estos príncipes, cada uno de los cuales tenia su patrimonio, mantuvo entre ellos la concordia por su prudencia y por la firmeza de su gobierno; Vladimiro murió en 1125 á la edad de setenta y un años.

1125 Mstislaf Vladimirowitsch, hijo primogénito de Vladimiro, le sucedió en el gran principado de Kief; al principio de su reinado los Polovtsi hicieron una nueva irupcion en Rusia, pero fueron rechazados por su hermano Jaropolk, á pesar de contar con fuerzas inferiores. Las crónicas rusas hablan de muchas victorias conseguidas por los rusos en los años sucesivos, sobre aquellos mismos enemigos, sobre la Tchouda y sobre los lithuanios Mstislaf terminó sus dias en medio de tantos triunfos, en 1132

1132. Jaropolk II, Vladimirowitch, hermano de Mstislaf, le reemplazó en el principado de Kief por eleccion de sus habitantes. Fiel á su memoria, cuidó de los príncipes, sus hijos, que aquel le habia recomendado al morir: Vsevolod, el mayor de ellos, era el único que tenia patrimonio, pues su padre le habia dado el principado de Novogorod, mas Jaropolk señaló á sus otros

sobrinos heredamientos, de los cuales pudieron quedar satisfechos; sin embargo como el de Novogorod habia estado casi siempre unido al principado de Kief, Jaropolk lo retiró à Vsevolod dándole en cambio Pereiaslavle; este don escitó la envidia de Jouri quien despojó de él à Vsevolod el mismo dia en que lo recibió; obligado á restituirlo, no por esto quedó subsistente el cambio. En aquel entonces se habia esparcido en Polonia el rumor verdadero ó falso de que los rusos se disponian á hacer una invasion en aquel reino, lo cual fué causa de que el senador Vlostoviez ofreciese al rey Boleslao III desviar el golpe, apoderandose de la persona del gran príncipe, así se llamaba entonces al de Kief, y lo consiguió por medio de una astucia; habiendose dirigido á la corte de Jaropolk, se presentó en ella como un hombre injustamente perseguido por el rey de Polonia, al cual pintó como á un tirano detestado de sus súbditos, prontos todos á entregarle á la primera potencia que le atacase, y fué el artificio con que supo envolver sus discursos, que el gran príncipe le admitió en su mas íntima confianza y le manifestó los planes que tenia sobre la Polonia; dueño de su corazon, le invitó cierto dia á dar un paseo por el campo, y habiéndole llevado por caminos estraviados, le hizo prender por algunos hombres que tenia apostados, los cuales le condujeron prisionero á Cracovia, siendo preciso para libertarle que sus hermanos pagasen un rescate proporcionado á la importancia del cautivo. Pocos años habian transcurrido cuando tuvo ocasion de tomar el desquite; Jaroslaf, hijo natural de Vladimiro Monomaco habia sido espulsado de Haliez, en la Rusia Roja, que tenia en heredamiento y se habia refugiado cerca de Boleslao; los habitantes, ganados por Jaropolk, piden su príncipe al rey de Polonia y le exortan á que le acompañe, asegurándole que no solo se hallaban dispuestos á recibirle, sino determinados á defenderle contra los que se opusiesen á su regreso; algunos nobles húngaros, establecidos en la Rusia Roja apoyaron las instancias de los naturales y decidieron á Boleslao á ir personalmente á restablecer al príncipe, bajo promesa de socorrerle; partió en efecto con un ejército muy reducido y al llegar encontró á los húngaros reunidos á los habitantes, quienes se separaron para dejar desfilar sus tropas; mas luego que lo hubieron practicado envolvieron al rey, el cual al comparecer á Jaropolk al frente de un ejercito considerable; trabóse entonces un combate entre las tropas turcas y las de Boleslao del cual pudo este escapar cubierto de heridas, despues de haberse defendido con un valor admirable. Avergonzado de haber dado en el lazo, murió de pesar en aquel mismo año de 1138. (Véanse los reyes de Polonia). Despues de haberse vengado del rey de Polonia, Jaropolk tuvo que sostener los ataques de diferentes príncipes de su familia, y sobre todo de los hijos de Oleg, que descendiendo de Sviatoslaf, sufrian con impaciencia verse escluidos del trono por la posteridad de Vsevolod, que formaban la rama segunda. Jaropolk triunfó de sus rivales no sin grande dificultad y terminó sus dias en 1140 con la reputacion de un príncipe humano, justo y benéfico.

1140. Viatcheslaf Vladimirowitch, hermano de Jaropolk y su sucesor no tuvo la fuerza suficiente para mantenerse en el trono de Kief, donde le habian elevado los votos unánimes de la nacion, y habiéndole atacado Vsevolod, hijo de Oleg, le obligó á abandonarlo al cabo de doce dias; el príncipe desposeido volvióse á Tourof, su primer patrimonio.

1140. Vsevolod II Olegowitch, hijo primojénito de Oleg, formó el designio luego que se vió dueño del trono de Kief por la cesion de Viatcheslaf, de despojar de sus patrimonios á los príncipes de la raza de Vladimiro Monomaco, lo cual ocasionó grandes turbulencias en toda la Rusia. La ciudad de Novogorod, que se gobernaba en forma de republica, fué la que mas oposicion manifestó á sus ambiciosas miras, y despues de haber espulsado á muchos de los gobernadores que sucesivamente le habia enviado, le hizo consentir en confiar aquel cargo á Sviatopolk, esposo de su hermana é hijo de Mstislaf Vladimirowitch. Vladislao II rey de Polonia trataba en aquel mismo tiempo de desposeer á sus hermanos de los patrimonios que les habia señalado su padre Boleslao III, y habiéndoles reducido á encerrarse á la ciudad de Posnania, pidió refuerzos á Vsevolod para forzarles en su último asilo; sin embargo habiendose entregado las tropas polacas y rusas en su campamento á toda clase de escesos, fueron acuchilladas en una salida de los sitiados, sin poder defenderse, sumidos como estaban en la embriaguez y en el sueño. Esta derrota que aconteció en 1146, fué seguida de la fuga de Vladislao y luego despues de la muerte de Vsevolod.

1147. Igor II, Olegowitch, hermano de Vsevolod fué elegido para sucederle y empezó faltando á la promesa que habia hecho de suprimir una parte de los impuestos establecidos por su predecesor; el descontento causado por su mala fè, aumentó con la mala eleccion que hizo de sus ministros, hombres corrompidos todos que vejaban al pueblo y vendian por oro la justicia. Cansados en breve los kievlianos de tan tiranico gobierno, llamaron a Isiaslaf, hijo de Mstislaf para que les libertara de el, y habiendo salido Igor para rechazarle, vióse abandonado por sus soldados, y obligado á tomar la fuga despues de un reinado de seis semanas.

1147. Isiaslaf II, Mstislawitch, tomó posesion del trono de Kief despues de la fuga de Igor; su primer cuidado fue enviar tropas en su persecucion á fin de asegurar su corona; y habiendole hallado oculto en un pantano, fué conducido ante el nuevo soberano el cual mando sepultarle en un calabozo. Viatcheslaf, tranquilo hasta entonces, sintió de repente despertarse su ambicion viendo á Isiaslaf sentado en el trono de que habia sido desposeido, y levantando tropas, hizo muchas y rapidas conquistas que parecian prometerle la de la primera soberanía de Rusia, mas sus reveses fueron tan rapidos como sus triunfos, y al fin de la misma campaña perdió no solo lo que acababa de conquistar, sino tambien su principado de Rostof, cuya investidura dió Isiaslaf á uno de sus hijos.

El desgraciado Igor, desde el fondo de su cárcel, no dejaba de causar continua inquietud al que le habia despojado; y su hermano Sviatopolk, príncipe de Novogorod-Severski; muy celoso por sus intereses, ardia en deseos de vengarle; Isiaslaf envió contra el un ejército considerable que llevó la desolacion á sus estados y le redujo á la necesidad de pedir la paz, mas la ignominiosa condicion que se le imponia, como era abandonar á su hermano, no le permitió aceptarla, y prefirió retirarse entre los viatitches. Al saber Igor en su calabozo la desgracia de su hermano, hizo pedir al príncipe de Kief el permiso para abrazar la vida monástica, el cual, como es de presumir, le fué inmediatamente concedido. Sin embargo este cambio de estado no dió la paz á la Rusia; pues transcurrido muy poco tiempo se presentó otra vez Sviatoslaf al frente de nuevas fuerzas; Isiaslaf se puso en marcha para salir á su encuentro encargando al partir á su hermano Vladimiro, á quien habia nombrado gobernador de Kief, que le enviase refuerzos; los kievlianos declaran que están prontos á socorrer á su príncipe, pero exigen al mismo tiempo la pérdida de Igor, la causa inocente de esta guerra; transportados de furor, corren amotinados al monasterio donde se habia refugiado aquel infortunado

le arrebatan del pié del altar donde se celebraba el santo sacrificio y le arrastran hasta la puerta; llega Vladimiro para librarle de sus manos; y por fin logra escudándolo con su cuerpo, conducirlo al patio del palacio, cuyas puertas se cierran inmediatamente; el pueblo las derriba y apercibiendo á Igor en el vestíbulo se apoderan de él, le derriban, le pisotean y le dan muerte. Sviatoslaf. resuelto á vengar la muerte de su hermano, continuó la guerra con nuevo ardor, hasta que terminó en 1149 con una batalla dada cerca de Pereiaslavle, en la cual fué derrotado el ejército del príncipe de Kief, despues de una lucha corta pero muy sangrienta; entonces este se refugió en su capital, y llevándose seis objetos preciosos, fué junto con su mujer y sus hijos á buscar un asilo en Volodimer, que acababa de constituir en patrimonio de su hermano.

1149. JOURI I ó JORGE VLADIMIROWITCH, príncipe de Suzdal, hijo de Vladimiro, fué elevado al trono de Kief despues de la fuga de Isiaslaf; no tardó en ver presentarse de nuevo á su rival, acompañado de los reyes de Hungría y de Polonia, sus aliados, por la sangre, pero apoyado por Viatcheslaf su generoso hermano, puso en fuga á los enemigosy puso sitio á Loutchisk, donde se habia encerrado Vladimiro, hermano de Isiaslaf. Andres hijo de Jouri, se hizo admirar por el valor con que rechazó á los sitiados en una de sus salidas, teniendo únicamente á dos hombres consigo, pero lo que hizo llegar su gloria al colmo fué el consejo que dió á su padre de consentir en la paz que le pedia Isiaslaf, conviniéndose en que cada uno quedaria en posesion de lo que tenia en el momento de la pacificacion. Jouri, seguro entonces de no tener mas enemigos que combatir, se entregó á los placeres y á la disolucion, é indignados los kievlianos de este estado de indolencia rogaron á Isiaslaf que fuese á ocupar el trono: preséntase en efecto ante los muros de Kief, y Jouri se retiró sin atreverse á combatir, mas habiéndole dado nuevos brios Vladislao, príncipe de Halitz, volvió al frente de su ejército, cuya sola presencia puso en fuga al de su rival. Sin embargo, seguro éste de la adhesion de los kievlianos no desesperó del buen éxito de sus tentativas, y habiendo logrado poner de su parte á Viatcheslaf y obtener de Hungría un refuerzo de diez mil hombres, presentóse delante de Bielgorod, que Boris, hijo de Jouri, abandonó á su llegada; desde allí el vencedor se adelantó hácia Kief cuyas puertas le fueron abiertas al momento; Jouri, advertido de la toma de Bielgorod, habia prevenido el peligro por medio de la fuga.

1150. ISIASLAF (restablecido): al subir de nuevo al trono de Kief, Isiaslaf, queriendo manifestar su reconocimiento á su tio Viatcheslaf, le hizo sentar á su lado, mas éste, contento con el honor de ser su colega, le abandonó las riendas del gobierno. Isiaslaf no las dejó flotar con mano insegura á ejemplo de su rival, á quien la desgracia habia comunicado valor, no omitiendo nada para borrar la vergüenza de su fuga; su hijo Andrés y el príncipe Vladimirko secundaron con ardor los esfuerzos que hizo para su restablecimiento; sin embargo ni las medidas mejor combinadas, ni las estratajemas mejor urdidas, ni las batallas dadas en su defensa, dieron buenos resultados; obligado a ir á encerrarse en Pereiaslavle, fue bastante afortunado en obtener la paz de Isiaslaf, que le tenia sitiado; juróse el tratado, mas poco tardó en ser violado por su parte; informado Isiaslaf de que solicitaba del príncipe de Halitz que hiciese nuevos preparativos contra Kief y mendigaba el ausilio de los polovtsi, llamó en su socorro á los húngaros, los cuales le enviaron una division de doce mil hombres; estas tropas, mal disciplinadas fueron sorpendidas, mientras se hallaban sumidas en la embriaguez, y pasadas á cuchillo por Vladimirko, derrota, que segun dicen las crónicas rusas, quedó bien vengada el año siguiente por Esteban rey de Hungría, si bien en esta época reinaba en aquel pais Geisa II; sea como sea las continuas hostilidades de Jouri y las escursiones de los polovtsi, sus aliados, dice un autor moderno, obligaron á Isiaslaf á tener siempre las armas en la mano hasta á su muerte sucedida en 1154.

1154. ROSTISLAF MSTISLASWITCH hermano de Isiaslaf y príncipe de Smolensko, fué preferido en calidad de primojénito de la familia, á Mstislaf, hijo del príncipe difunto, para ocupar el trono de Kief, habiendo sido Viatcheslaf, que vivia aun en aquel tiempo, el principal móvil de esta eleccion. Habiendole inspirado recelos el poder de Isiaslaf, príncipe de Tchernigof le atacó á pesar de que sus boïards querian que abandonase esta empresa; Isiaslaf se presentó al frente de fuerzas considerables: el terror se apoderó del ejército del príncipe de Kief, y habiendo sido abandonado por la mayor parte de sus tropas, se vió obligado á tomar la fuga, dejando con su retirada, espedito á su rival el camino del trono.

1154. ISIASLAF III DAVIDOWITCH, tomó posesion del trono abandonado por Rostislaf á peticion de los kievlianos; pero Jouri que no habia renunciado á él, le obligó á desocuparlo pasado muy poco tiempo: entonces volvió á su principado de Tchernigof que Jouri, que se habia apoderado ya de él, consintió en devolverle.

1154. JOURI VLADIMIROWITCH (por segunda vez) restablecido en el trono de Kief, á la edad de sesenta y tres años, no gustó en él, á pesar de haberlo tan ardientemente deseado, las dulzuras de la tranquilidad; los polovtsi que le habian elevado al poder, ejercieron en su camino, al regresar á su pais, toda clase de escesos amotinados los rusos contra ellos, le sorprendieron de noche en su campamento y se vengaron, haciendo una horrible matanza, de todo el mal que les habian causado. Los polovtsi, vengativos como eran, no dejaron de presentarse el año siguiente para tomar su desquite; Jouri marchó en persona contra ellos, mas al hallarse ambos ejércitos en presencia uno de otro, no se atrevieron a arriesgar la suerte de una batalla viéndose con fuerzas casi iguales, el príncipe de Kief mas tímido, ofreció algunos presentes á los bárbaros, quienes tomaron de nuevo el camino de su pais, no sin dejar á su paso huellas de su ávida ferocidad. Jouri habia hecho á su hijo Mstislaf, príncipe de Novogorod, y sabiendo en 1157 que aquellos ciudadanos le habian espulsado, preparábase para castigar su rebelion, cuando la muerte terminó sus dias. Este príncipe tenia grandes calidades mezcladas con muchos vicios; las ciudades que fundó son otros tantos monumentos que perpetuan su gloria, siendo los dos principales Volodimer, inmediata al Kliasma, que no tardó en ser la capital del imperio, y Moskou en la confluencia del Moskoua y del Neglina.

SEGUNDA DINASTIA.

GRANDES PRÍNCIPES DE VOLODIMER.

1157. ANDRES I JOURIEWITCH, hijo de Jouri, en cuya defensa, como ya hemos dicho, habia señalado tantas veces su valor, era príncipe de Suzdal y de Volodimer en vida de su padre, en cuyo último punto habia hecho construir su palacio; despues de la muerte de Jouri los habitantes de ambas ciudades acordaron elegirle por soberano independiente y absoluto, y otras ciudades y otros príncipes con patrimonio le confirieron igual honor. En aquella época la soberanía de Suzdal se estendia sobre Volodimer, Rostof y Moskou, y por una parte confinaba con Kief y por la otra con la grande Bulgaria, situada al este del Volga; desde entonces la sobe-

ranía de Kief menos poderosa y menos estensa, fué debilitándose por diferentes causas, siendo las principales, los frecuentes cambios de reinado, que llegaron á ser tales que en el curso de cuatro años, cambió nueve veces de soberano, las guerras intestinas y las escursiones de los Polovtsi. La decadencia de aquella ciudad le hizo perder el título de capital, que fué trasladado á Volodimer, y los soberanos de esta última ciudad fueron considerados como los grandes príncipes de Rusia. Andrés, deseoso de mantener la paz con los príncipes de su sangre, dirigió sus armas contra los grandes búlgaros, pueblo que se enriquecia por la industria y el comercio; su prosperidad escitó los celos de los rusos, y parece haber sido el principal motivo que indujo al gran príncipe á declararle la guerra; la fortuna presidió á sus operaciones y regresó triunfante de esta espedicion, cargado del botin que habia recogido en la toma de Barkimof, capital de la Bulgaria, y de otras ciudades que redujo á cenizas. Mientras tanto, la ciudad de Kief empezaba á rehacerse de sus pérdidas bajo el gobierno de Mstislaf Isiaslowitch, cuyo hijo, Roman, habia sido investido con el título de príncipe de Novogorod, por libre eleccion de los habitantes, y temiendo Andrés que llegase á recobrar su antigua preeminencia, reunió un poderoso ejército, reforzado con las tropas de once príncipes, y lo envió, á las órdenes de su hijo Mstislaf, contra el príncipe de Kief; despues de una vigorosa resistencia la ciudad es tomada por asalto en 1168 y entregada al saqueo durante tres dias; su soberano pudo librarse por medio de la fuga, pero en su precipitacion, dejó á su esposa y á uno de sus hijos á merced del vencedor, el cual mandó encarcelarlos; la ciudad de Kief tardó muchísimo tiempo en rehacerse de tan gran desastre. La rigurosa justicia que Andrés se creyó obligado á ejercer contra uno de sus cuñados, culpable de un crímen capital, fué la causa de su muerte, pues los parientes del que habia condenado al último suplicio, formaron una conspiracion y le asesinaron en 1170, en medio de la noche, en su palacio de Bogo-Lioubski, ciudad que habia construido y que se ocupaba en embellecer.

1175. MIKHAIL ó MIGUEL JOUREWITCH, hijo de Jouri, subió al trono de Voladimer despues de una anarquía de cinco años, durante la cual se disputaron este principado muchos pretendientes. Su reinado fué muy corto y solo duró poco mas de un año; al morir dejó un hijo llamado Gleb, que no le sucedió.

1177. VSEVOLOD III, JOUREWITCH, hermano de Mikhail, y su sucesor en el principado de Voladimer, dió principio á su reinado formando causa á los asesinos de Andrés, á quienes hizo ahogar en cestos de junco. Una victoria que consiguió ocho dias despues de la muerte de su hermano sobre Mstislaf, príncipe de Rostof y las derrotas que hizo despues esperimentar á otros príncipes rusos, esparcieron en Novogorod el terror de su nombre; y esta república tan turbulenta y tan dispuesta á rebelarse contra sus señores, presentóse ella misma á recibir el yugo de un conquistador á quien hasta entonces nada habia resistido y buscó su amistad por todos los medios posibles. Vsevold, que reunia el valor a la clemencia, se opuso al furor de su pueblo que queria sacar los ojos á los príncipes que habia vencido, y para sustraerles á la vista de aquellos desalmados, les hizo encerrar mientras esperaba ocasion propicia para enviarles con seguridad en su pais. Hacia muchos años que la Rusia gozaba de profunda paz, cuando vió aparecer repentinamente un cuerpo de ejército de los búlgaros, determinados á vengar sus últimos reveses, esta irupcion á la cual los rusos no estaban preparados, tuvo todo el éxito que aquellos se habian prometido, y pudieron saquear y matar impunemente; sin embargo, resueltos los rusos á tomar el desquite, Vsevolod nada olvidó para hacerlo completo. Fortalecido con el ausilio de muchos príncipes rusos, levantó un ejercito formidable que los polovtsi reforzaron, y lo condujo en 1181 delante de la capital de la Bulgaria cuyas principales fortificaciones tomó por asalto; mas habiendo perdido á su sobrino en una salida de los sitiados quedó sumido lo mismo él que todo su ejército, que contaba mucho en la habilidad y valor del jóven príncipe, en la mayor consternacion. La empresa no tuvo ulterior resultado y despues de convenir por una y otra parte en algunos artículos preliminares de paz, el ejercito ruso tomó otra vez el camino de su pais. Los hechos que sucedieron desde esta época hasta el fin del reinado de Vsevolod, no merecen, segun dice M. Le Clerc, ocupar un lugar en la historia.

Este príncipe murió en 1212 algunos dias despues de haber dado la soberanía de Volodimer á su hijo Jouri, á pesar de no ser el primogénito y de haber señalado el patrimonio de cada uno de los demás hijos en número de cinco.

1212. JOURI ó JORGE II, VSEVOLODWITCH, hijo segundo de Wsevolod, fue hecho gran príncipe por su padre, á pesar de prescribir el uso lo contrario, lo cual le acarreó la enemistad de Constantino, su hermano primogénito, y príncipe de Rostof, mas sabiendo que se preparaba á hacer valer los derechos de su nacimiento por la via de las armas, resolvió prevenirle logrando aterrorizarle de tal modo que le obligó á pedir la paz. Mstislaf ó Micislao gozaba entonces del principado de Halitz ó de Galitzia, y descontentos los habitantes de su gobierno, obtuvieron de Andrés II rey de Hungría, que nombrase para reemplazarle á su hijo Coloman, el cual venció y espulsó á Micislaf, y en 1214 se hizo coronar rey de Galitzia; sin embargo apenas se halló en posesion de esta soberanía, cuando creyendo que nada le estaba vedado, empezó por proscribir el rito griego y por desterrar al clero ruso; ademas llamó á eclesiásticos latinos y persiguió á cuantos se negaron á entrar en la comunion romana, con cuyo indiscreto celo sublevó á sus nuevos súbditos, los cuales llamaron de nuevo á Mstislaf, retirado en Smolensko; trabóse una batalla entre ambos contendientes y en ella Mstislaf perdió la libertad y no la recobró hasta pasados dos años. (Véase Andrés II rey de Hungría). Restablecido Mstislaf en su principado de Halitz, se unió en 1517 á Constantino, cuya ambicion le impulsaba á empezar de nuevo la guerra contra Jouri, y habiendo sido derrotado en un encuentro, huyó casi desnudo hasta Volodimer, perseguido por ambos príncipes victoriosos, quienes se disponian á atacar la ciudad, cuando Jouri fué á entregarse á discrecion, pidiendo únicamente la vida y la libertad, y Constantino demasiado generoso para abusar de la desgracia de su hermano, le dió un patrimonio, en el cual este príncipe y su familia hallaron un honroso asilo.

1217. CONSTANTINO VSEVOLODOWITCH, hermano de Jouri II, hecho dueño de Volodimer, marchó despues de recibir de los habitantes el juramento de fidelidad, para reducir á su hermano Jaroslaf que pretendia despojarle de aquel principado. Jaroslaf, encerrado en Pereiaslavle, pidió la paz, así que contra lo que creia vió llegar el ejército de Constantino y le fué concedido de buen grado, pero la débil salud de Constantino no le permitió gozar á penas del triunfo de sus armas, y habiendo regresado á su pais, enfermo de consuncion, bajó al sepulcro en 1518. Antes de morir llamó á su hermano Jouri, le devolvió sus estados y le recomendó á sus hijos, á quienes habia dotado.

1218. JOURI (restablecido), llevó al trono de Volo-

dimer al ocuparlo por segunda vez la misma estupidez y presuncion que habian ocasionado su caida. En 1223 los príncipes de Rusia se reunieron en Kief á causa de hallarse amenazados de una irupcion de tártaros mogoles, mandados entonces por Genghizkhan, y desde allí pidieron socorros al príncipe de Volodimer para resistir á los enemigos. Instruidos los tártaros de las deliberaciones de la asamblea, enviaron embajadores á los príncipes rusos pidiéndoles la paz y protestando que sus armas solo se dirigian contra los polovtsi; mas sospechándose de la buena fé de los diputados, fueron condenados á muerte y desde entonces quedó declarada la guerra entre los rusos y los tártaros, quienes pasan de las tierras de los polovtsi á donde habian ya penetrado, á las de Rusia. Sabiendo Mstislaf, príncipe de Halitz, el mas bravo y emprendedor de los de su nacion, que el enemigo tenia apostado un cuerpo de observacion no lejos del Nieper, atraviesa este rio con un destacamento de mil hombres, sorprende al enemigo, lo vence y le pone en precipitada fuga; entonces se le reunió su ejército, fuerte de veinte mil hombres, y junto con las tropas de los demás príncipes y con las de los polovtsi, consiguió una nueva victoria sobre los tártaros, quienes huyeron con tal precipitacion que los rusos que les persiguieron estuvieron ocho ó diez dias sin poderles encontrar; halláronles por fin ocupando una posicion ventajosa, cerca de la embocadura del Don ó Tanais, y esperando al ejército ruso, el cual habiéndoles atacado temerariamente y sin órden ni acuerdo entre los jefes, fué puesto en derrota con pérdida tan considerable, que de cien mil hombres de que se componia, no se salvaron la decima parte. Despues de esta señalada victoria, los tártaros se derramaron como un torrente por la Rusia, la devastaron impunemente y no se retiraron hasta que estuvieron cansados de saquear y asesinar. Libres de estos enemigos, las disensiones de los príncipes rusos crearon otros nuevos entre ellos mismos; el indolente Goceri, que en su calidad de gran príncipe de Rusia habria debido emplear su autoridad para calmarlos, no tomó en ellas parte alguna, así como tampoco habia participado de la derrota de Tanais, porque sus tropas, que no se atrevió á mandar personalmente, y que habian partido demasiado tarde, supieron por el camino la noticia del desastre.

Jouri, cuyas miradas jamás procuraban descubrir el porvenir, alimentaba la creencia, sobre todo despues de la muerte de Genghizkhan, de que los tártaros se habian retirado para nunca mas volver, pero en 1236 mientras celebraba con gran pompa las bodas de dos de sus hijos, supo que los tártaros en número de seiscientos mil habian penetrado en Rusia al mando de Batou-Kan, sobrino del gran khan Oktai, y que habian emprendido el sitio de Rezan. Los sitiados le reclamaron prontos socorros, mas habiendo querido contemporizar fué la plaza tomada por asalto antes de que llegasen los refuerzos que habia enviado: Kolomna y Moskou sufrieron igual suerte, y por fin los vencedores se presentaron ante los muros de la capital, abandonada por un débil soberano; despues de una débil resistencia, fuerza las puertas de la ciudad y se derraman por los diferentes cuarteles con el hierro y la tea en la mano; los príncipes y las princesas, el arzobispo y las personas mas distinguidas se habian refugiado en la catedral, y allí mismo murieron presa de las llamas. Al saber Jauri desde su retiro, tan triste catástrofe, siente reanimarse su valor y sale al encuentro de su enemigo al frente de un cuerpo de tropas, trábase la batalla; los rusos animados por el ejemplo de su príncipe mantienen indecisa la victoria; Jouri corre donde el peligro es mayor; y se precipita á través de los batallones enemigos; sus soldados le siguen pero no tardó en caer cubierto de heridas; desde entonces nada resiste á los tártaros, escepto una pequeña ciudad llamada Torjocz que sostuvo sus esfuerzos con tal valor que les hizo perder cuatro mil hombres antes de que pudiesen apoderarse de ella. Este fué el fin de su funesta espedicion, y hartos de sangre, cargados de botin, volviéronse á orillas del Wolga, al pais de los antiguos búlgaros que habian elegido para su residencia.

1237. Jaroslaf II Vselodowitch, príncipe de Novogorod y hermano de Jouri, confió su principado á su hijo Alejandro, luego que tuvo noticia de la muerte de aquel y de la retirada de los tártaros, y corrió á tomar posesion de las cenizas y escombros de Volodimer gracias á sus esfuerzos empezaba la capital á revivir de entre sus ruinas, cuando en 1239 Batou penetró de nuevo en la Rusia meridional, se hizo dueño sin derramamiento de sangre de Pereialavle, cuya ciudad trató humanamente y saqueó Tehernigof que le habia resistido. De regreso á Kaptchak, donde habia establecido su horda, envió á Rusia cuando apenas habia trascurrido un año á Mangou con encargo de dar cima á la desolacion de aquella desgraciada comarca. Mangou intima á Mikhail, príncipe de Kief, que vaya á prestarle homenaje y sumision, mas aquel hizo dar muerte al embajador y tomó la fuga, reemplazándole Rotislaf, cuyo namestrick ó teniente defiende la plaza contra los tártaros con un valor que les admira: por fin es tomada y entregada al saqueo, mas Batou que habia acudido á tomar el mando del sitio, hizo justicia al heroismo del namestrick y le trató con grandes honores; otras muchas ciudades esperimentaron igual suerte que Kief, y para colmo de desdichas, despues de la marcha de los tártaros que habian pasado á Polonia y de allí á Hungría, la Rusia vió precipitarse sobre ella á un ejército de suecos mandado por su rey Erico el Balbuciente, escitado á esta espedicion, á lo que se asegura, por los caballeros porta-espadas de Livonia. Alejandro, príncipe de Novogorod, salió al encuentro de estos enemigos, y aunque inferior en fuerzas, les dió una batalla á orillas del Neva, obligándoles á volver mas que de prisa á los buques que les habian traido. Esta victoria, de la cual no hace mencion la historia de Suecia, valió al que la habia conseguido el sobrenombre de Nevski. Su padre Jaroslaf vivia tranquilo en Volodimer cuando Gaiouk-Khan, que sucedió á su padre Oktai en 1246, le hizo intimar por medio de Batou que fuése á prestarle homenaje en Carocorom, su capital; Jaroslaf obedeció la órden y fué muy bien recibido por el gran khan, mas al regresar falleció en el camino.

1247. Sviatoslaf Vselodovitch, tomó posesion del trono de Volodimer, así que supo la muerte de su hermano Jaroslaf; mas no tardó en ser despojado por su sobrino Mikhail, quinto hijo de Jaroslaf: el usurpador sufrió en breve el castigo de su atentado, pues atacado por los lithuanios halló la muerte en la batalla; aquellos de sus hermanos que tenian su patrimonio en el principado de Suzdal, vengaron su muerte arrojando á los lithuanios despues de haberles derrotado en varios encuentros. El príncipe Alejandro, á cuyo principado no habian llegado aun los tártaros, retardaba el ir á prestar su homenaje al gran khan, pero temiendo que una tardanza escesiva ocasionase su pérdida, marchó á Carocorom, acompañado de su hermano Andres, y encantó al tártaro por su figura y nobles maneras; de modo, que no contento el khan con confirmarle la dominacion sobre el norte de la Rusia, añadió á ella la Rusia meridional, dando al mismo tiempo á Andres la soberanía de Voladimer, con promesa de hacerle poner por sus tropas en posesion de la misma. No tardó en

cumplir su palabra y con el socorro de los tártaros, Andrés obligó á su tio Sviatoslaf en 1249 á cederle el trono que ocupaba; sin embargo, habiendo incurrido en 1251 en la desgracia de sus protectores, por motivos que se ignoran, se vió obligado á buscar su salvacion en la fuga, despues de haber perdido contra ellos una sangrienta batalla.

1251. ALEJANDRO I JAROSLAWITCH NEVSKI, supo entre la gran horda de los tártaros donde permanecia, la desgracia de su hermano Andrés, y nombrado por el gran khan para reemplazarle, se dirigió á Volodimer, donde reunió las familias que el terror de los tártaros habia dispersado; al mismo tiempo dimitió el principado de Novogorod, á favor de su hijo Vassili, príncipe valeroso, que lo defendió sucesivamente contra una irupcion de los lithuanios reunidos á los livonios, y contra los artificios de Jaroslaf, su tio paterno, empeñado por envidia á sembrar la rebelion entre sus nuevos súbditos. Muerto Batou-Khan en 1258, tuvo por sucesor en la horda de Kaptchak á su hermano Bereke, cuyo advenimiento al trono fué anunciado á los rusos por algunos oficiales encargados de formar un estado de los diferentes principados rusos, de enterarse de las varias fortunas y de imponer sobre ellas un tributo, los novogorodianos y Vassili al frente de ellos, se opusieron á esta averignacion y á la imposicion del tributo, y fue tal la indignacion, que temiendo sus consecuencias, Alejandro marchó á aquel principado y depuso y desterró á su hijo; no fué esto bastante para calmar la irritacion de los ánimos, ni para evitar los efectos de la venganza de los tártaros, y Alejandro se vió obligado á emplear los castigos mas severos contra los novogorodianos rebeldes y á hacer varios viajes á la horda de Kaptchak para desarmar la cólera del khan; logrólo finalmente, pero murió cuando llevaba la paz á Rusia en 1264. La iglesia rusa lo ha colocado en el catálogo de los santos.

1264. JAROSLAF III JAROSLAWITCH, que su hermano Alejandro habia arrojado de Novogorod, de cuya ciudad se habia apoderado, y que habia hallado medio de volver á ella, durante el último viaje de aquel á la grande horda, fué su sucesor al trono de Volodimer. En aquel tiempo un príncipe lithuanio, llamado Domant, se retiró á Pleskof con su familia para recibir el bautismo, y los habitantes conmovidos por su celo, le aclamaron por su príncipe con el consentimiento de los ciudadanos de Novogorod, de cuya ciudad era Pleskof una dependencia; Jaroslaf quiso en vano hacer anular esta eleccion, mas los que la habian hecho se mantuvieron inflexibles y no tuvieron de qué arrepentirse; al frente de sus nuevos súbditos Domant llevó la guerra á la Livonia y la hizo con buena fortuna; en 1269 los livonios quisieron volver á sus enemigos los males que les habian causado; mas viendo avanzar contra ellos al ejército de Novogorod, solo pensaron en pedir la paz, creyéndose dichosos por haber podido obtenerla; la ciudad de Novogorod desaprobó el tratado de paz y Jaroslaf se unió á la república para continuar la guerra, si bien despues de algunas hostilidades, vencido por las súplicas de los livonios, confirmó el tratado que Domant habia celebrado con ellos. Envanecido por haber inspirado terror a los estranjeros, Jaroslaf creyó que del mismo modo podria inspirarlo á los novogorodianos y estender entre ellos su poder, poniendo trabas á su libertad, pero sublevados á sus primeras tentativas, le declararon que no querian permanecer sumisos á su gobierno; en vano imploró el socorro de los tártaros para reducirles, pues si bien aquellos se pusieron en marcha, habiendo reconocido que la autoridad del khan no estaba en lo mas mínimo comprometida en la cuestion, deshicieron el camino que habian andado, dejando á las partes interesadas el cuidado de ventilarla; finalmente, en 1270 fué terminada por los caritativos esfuerzos del metropolitano de Kief, el cual convenció á los novogorodianos que se rindiesen á las satisfacciones que Jaroslaf les hizo dar, y que abriesen sus puertas á sus diputados. Poco tiempo despues, este príncipe se vió en la necesidad de hacer un viaje á la grande horda, del cual no volvió por haber muerto en su camino.

1272. VASSILI Ó BASILIO JAROSLAWITCH, que se habia declarado por los novogorodianos contra su hermano Jaroslaf, fué reconocido por su sucesor despues de la muerte de aquel; Vassili creia reinar igualmente en Novogorod como habian hecho muchos príncipes de Volodimer; mas los novogorodianos juzgaron conveniente darse á su sobrino, el príncipe Dmitri; de aquí se originó una guerra entre ambos contendientes, y si bien en un principio Dmitri hizo frente á su tio, habiendo los tártaros abrazado el partido de Vassili, obligaron al sobrino á abandonarle su principado. Este príncipe no gozó mucho tiempo de su victoria, y murió á la flor de su edad en 1276.

1276. DMITRI I Ó DEMETRIO ALEJANDROWITCH, hijo del príncipe Alejandro, fué reconocido por sucesor de su tio el príncipe Vassili; su hermano Andrés, devorado por la ambicion, trató en seguida de destronarle, y habiendose trasladado á la horda de Kaptchak representó al nuevo príncipe de Volodimer como á un enemigo peligroso que hacia ócultamente grandes preparativos para emanciparse de la dependencia de los tártaros; esta calumnia produjo el efecto que su autor deseaba, y Andrés llevó á Rusia una órden de Mangou-Timour á todos los príncipes para que reuniesen sus fuerzas á las tropas tártaras que se hallaban en marcha para despojar al príncipe de Volodimer. Dmitri, viendo la tempestad que le amenazaba, no halló mas remedio que la fuga para librarse de ella; mas presentándose de nuevo despues de la partida de los enemigos, se dirigió á otra horda de tartaros, establecida por Nogai-Khan en la Rusia merional, y logró que le ausiliasen en la empresa de su restablecimiento. Hecha la paz entre ambos hermanos, la Rusia gozó por espacio de muchos años de una tranquilidad profunda; pero Andrés, cuya ambicion no se habia estinguido, introdujo de nuevo la discordia y la desolacion en 1293, poniendose al frente de un ejercito de tártaros, que Tokhtagou, hecho khan de Kaptchak desde muy poco tiempo, le habia cedido en premio del homenaje y vasallaje que le habia prestado; tambien esta fue una tormenta pasajera, á la cual sucedió la calma, de la que Dmitri disfrutó muy poco, pues murió en 1294.

1294. ANDRÉS III, ALEJANDROWICH subió al trono de Volodimer, objeto de su ambicion y de las intestinas guerras que para llegar á él habia promovido, despues de la muerte de su hermano Dmitri. Su hermano Daniel era príncipe de Pereiaslavle, en cuya jurisdiccion se hallaba Moskou, y encontrando Andrés esta ciudad á su gusto, quiso apoderarse de ella; con cuya tentativa logró sublevar contra sí á muchos príncipes que acudieron en ausilio del que pretendia despojar. Obstinado en su designio, el agresor fué á mendigar la proteccion de la horda, pero afortunadamente para la Rusia, que se veia amenazada con todos los horrores de la guerra civil, murió al regresar en 1303.

1304. MIKHAIL JAROSLAWITCH hijo de Jaroslaf, fué elevado por aclamacion de la nacion y con consentimiento del khan de los tártaros, al primer trono de Rusia, despues de haberlo disputado por espacio de ocho meses con Jorge príncipe de Moskou el cual no le perdonó jamás la preferencia que habia obtenido. Muerto Tokhtagou, Khan de Kaptchak, en 1313, des-

pues de un glorioso reinado de seis años, le sucedió su hijo Usbeck, que dió su nombre á la horda, y habiendo el nuevo príncipe segun costumbre, ido á felicitar al nuevo khan, pudo quedar satisfecho de la recepcion que se le hizo. Durante su ausencia los habitantes de Novogorod se sublevaron contra sus oficiales, con motivo de la escasez que aquejaba á la ciudad, y se entregaron al príncipe de Moskou; Mikhail supo esta rebelion en la corte del khan, y á consecuencia de sus quejas, obtuvo una órden dirigida al usurpador para que se presentase en la horda, y un cuerpo de tropas con el cual sujetó á los novogorodianos. Jorge dió cumplimiento á la citacion del khan é hizo la paz con él, por medio de los presentes que le ofreció, y dos años despues, en un segundo viaje que hizo á la horda, logró insinuarse tanto en el favor del khan, que obtuvo á su hermana en matrimonio; una vez cuñado de Usbeck le convenció facilmente de que le diese el título de gran príncipe junto con el principado á que el título iba anexo, si bien le fué mas difícil desposeer á su rival, á pesar de los refuerzos que Usbeck le habia proporcionado; y habiendo puesto sitio á Tiver, residencia ordinaria del gran príncipe, con un numeroso ejército de tártaros, al mando de su general Kagvadi, fué rechazado, perseguido, alcanzado y vencido; perdió la mayor parte de sus tropas y vió caer á su esposa en poder del vencedor. Muerta esta princesa pocos dias despues Jorge y Kagvadi acusaron á Mikhail de haberla envenenado, y citado ante la horda para responder á esta acusacion, quiso trasladarse á ella, á pesar de las representaciones que para disuadírselo le hicieron su familia y sus amigos, mas avisados que él: el porvenir justificó sus temores, pues despues de permanecer el gran príncipe seis semanas en la horda sin esperimentar daño alguno, fué de repente puesto en manos de una comision formada para instruir su proceso; sus jueces, al frente de los cuales se hallaba el general Kagvadi, le condenaron unánimemente á muerte, sin atender á sus medios de defensa, y la sufrió despues de largos y espantosos tormentos en el año 1320.

1320. Jouri, ó Jorge III. Danilowitch quedó poseedor del trono de Rusia gracias á sus criminales esfuerzos; este príncipe manifestó gran valor contra los suecos que habian penetrado en el territorio de Novogorod, y no contento con rechazarles, entró en la Finlandia y puso sitio á Wiburgo, de cuya plaza no pudo apoderarse; á su regreso hizo construir en la isla de Orckhof, en la embocadura del lago de Onega, en el Neva, la ciudad llamada actualmente Schlusselburgo, para impedir á los suecos y á los livonios que remontando aquel rio, como tenian de costumbre, pudiesen penetrar en la Rusia. El príncipe Mikhail habia dejado varios hijos; Dmitri el primogénito, al celebrar la paz con Jouri, le habia confiado el tributo que debia á los tártaros, y sabiendo que el gran príncipe se habia apropiado aquel depósito, emprendió el viaje á la horda para informar al khan de aquella infidelidad, en recompensa de la cual obtuvo el principado de Volodimer, quedando Jorge despojado del mismo.

1323. Dmitri II, Mikhailowich entró en Rusia al frente de un ejército de tártaros que el khan le habia proporcionado y tomó posesion del trono de Volodimer sin la menor oposicion: mas sabiendo el año siguiente que Jouri se encontraba en la horda, corrió á ella para desvanecer las intrigas de aquel hombre artificioso; al encontrarse ambos rivales, se enciende el odio recíproco que les devora, y fué tal el furor de Dmitri, que asesinó á Jouri en la corte del soberano delante del cual habia venido á formular sus quejas. Semejante atentado no podia quedar impune, mas Usbeck tuvo la moderacion de suspender durante dos años el castigo del culpable, y no lo hizo dar muerte hasta en 1326.

1326. Alexandro II, Mikhailowitch, hermano de Dmitri que se hallaba en la horda junto con él, recibió la investidura de su principado, desaprobando el crimen que se lo hizo perder. De regreso á Rusia, estableció su residencia en Tiver á ejemplo de su padre, y habiendo sido informado exacta ó inexactamente de que el ejército tártaro que le habia sentado en el trono, debia acabar con todos los príncipes rusos para sustituirlos con príncipes de su nacion, púsose de acuerdo con los habitantes de Tiver para prevenir este golpe, quizás imaginario, dando muerte á todos los tártaros que se encontraban en la ciudad; al saber esta noticia entrégase Usbeck á todo el furor que debia inspirarle; Ivan, hermano de Jouri, se brinda á cumplir su venganza, y habiendo recibido del khan un ejército mandado por cinco príncipes tártaros, lo condujo á Moscou y desde allí á Tiver, donde lo pasaron todo á sangre y fuego. Alejandro no les habia esperado, y se refugió en Pleskof, donde fué recibido afectuosamente por los habitantes, quienes le reconocieron por su príncipe.

1328. Ivan I Danilowitch, apellidado Kalitz, tomó posesion de los principados de Volodimer, de Novogorod y de Moskou, siendo confirmado en ella por un decreto de Usbeck; el principado de Tiver fué dado á Constantino, hermano de Alejandro, el cual citado ante la horda, vaciló por algun tiempo entre si obedeceria ó no, mas por fin, dando oidos á los consejos de sus amigos resolvió tomar la fuga y refugiarse en Livonia; allí permaneció dos años hasta que cediendo á las instancias de sus súbditos de los cuales era muy amado, volvió á su principado en Pleskof; Ivan, viéndole de regreso y pronto á defenderse en caso de ataque, fué á visitar al soberano de Kaptchak para pedirle refuerzos, mas no pudo obtenerlos, pues Usbeck necesitaba entonces de todas sus fuerzas contra los persas, con quienes se hallaba en guerra. Alejandro, que conoció por fin que su firmeza le llevaria tarde ó temprano á su pérdida, concibió alguna esperanza de bienquistarse con Usbeck y le envió á su hijo Fedor; el jóven príncipe fué muy bien recibido y mandado de nuevo á su padre, acompañado de un embajador con encargo de decirle que fuera á justificarse personalmente; esto le determinó á emprender el peligroso viaje, y no tuvo de que arrepentirse, pues satisfecho el khan de su buena presencia y de su sumision, le permitió volver á su principado; mas su contento no fué de larga duracion; algunos enemigos que tenia entre sus boyardos, por preferir á los alemanes en los empleos y grados, marcharon á la horda junto con Ivan y con sus acusaciones hicieron revivir contra él todo el odio del tártaro; citado de nuevo, envió delante de sí á su hijo Fedor, mientras que él le seguia de cerca, y al llegar supo de su boca la suerte fatal que á ambos les estaba preparada; no tardaron los dos príncipes en sufrirla y fueron decapitados en 1338 por órden del khan. El príncipe Ivan les sobrevivió tres años y murió en Moskou, cuya ciudad le debe gran parte de su embellecimiento, en 1341.

1341. Semen ó Simeon Ivanowitch, hijo primogénito de Ivan, fué nombrado gran príncipe de Rusia, despues de la muerte de su padre, por el khan de los tártaros, cerca del cual se habia trasladado. Este príncipe presenció, aunque sin tomar la menor parte en ellas, muchas y sangrientas guerras que durante su gobierno se hicieron diferentes príncipes de Rusia; mas no le fué dable permanecer pacífico espectador de un azote terrible que desoló aquel pais, de la peste, de

la cual fué víctima en 1353 á la edad de treinta y seis años.

1353. Juan II Ivanowitch, hermano de Semen, le sucedió en la dignidad de gran príncipe por falta del khan Janibek, dado entre él y su competidor Constantino Wassiliewitch, príncipe de Suzdal, su reinado que solo duró seis años, no ofrece acontecimiento alguno notable, y murió en 1359 á la edad de treinta y tres años.

1360. Dmitri III Constantinowitch y Dmitri IV, Ivanowitch Donski.—Dmitri, príncipe de Suzdal, hijo de Constantino Wassiliewith tomó posesion del principado de Volodimer y de Moskou despues de un año de vacancia motivada por las turbulencias escitadas entre los tártaros, pues no era ya un solo príncipe el que desde Kaptchak estendia su dominacion sobre la Tartaria occidental, Ardoul reinaba sobre los tártaros del Wolga y Amurates sobre los de Sarai, ciudad situada al norte y á dos jornadas del mar Caspio. Dmitri tenia por adversario á otro Dmitri hijo del gran príncipe Ivan; y Amurates, á cuyo fallo sometieron su cuestion, decidió en favor del segundo sin atender á su estremada juventud y por sola la razon general de que el hijo debe heredar á su padre, mas Dmitri Constantinowitch fué sostenido por el tártaro Mamaí que hacia y deshacia los khanes. Los dos grandes príncipes rivales se disputaron el trono durante diez y ocho años, es decir hasta 1380 sin resultado decisivo, hasta que al fin Dmitri Ivanowitch quedó posesor del trono de Moskou que se empezaba á considerar como capital de la Rusia. Sin embargo no tardó en crearse un nuevo enemigo en Oleg, príncipe de Rezan por haberle despojado de su ciudad de Kolomna; este príncipe, aliado con Jagellon príncipe de Lithuania y despues rey de Polonia, y con el tártaro Mamaí, se dirigió con todas sus fuerzas á Moskou; Dmitri pasó el Dors con un ejército de cuatrocientos mil hombres para salir á su encuentro, y trabándose la batalla quedaron vencidos los tártaros con una pérdida de trescientos sesenta mil hombres. Irritados los tártaros por su derrota abandonaron á Mamaí y corrieron á ponerse bajo la proteccion de Taktamych, khan de la horda azul, al saber Mamaí que este se habia puesto en marcha para hacerle la guerra se refugió en Kaffa, donde fué asesinado, y Taktamych, proclamado khan de los tártaros de Saraí y del Wolga, declaró á los príncipes rusos que deseaba vivir en paz con ellos. Apenas habian transcurrido dos años cuando cambiando de ideas mandó asesinar á todos los rusos que comerciaban con los tártaros de Kasan y apoderándose de los buques mercantes, remontó el Wolga al frente de numerosas tropas para sorprender á Moskou; Dmitri abandonó la ciudad, en donde reinaba la anarquía, así que supo la proximidad del enemigo, y corrió á encerrarse en Kostroma; Moskou mal defendido se rindió á los tártaros que la inundaron con la sangre de sus habitantes, muchas ciudades vecinas esperimentan igual suerte. Despues de la retirada de los tártaros Dmitri regresó á Moskou, ocupándose en hacer desaparecer sus ruinas, hasta que aconteció su muerte en 1389 á los cuarenta años de su edad. Antes de su reinado aquella ciudad estaba construida de madera; á este príncipe se debe la construccion del cuartel de los soberanos llamado Kremlin, es decir fortaleza; el sobrenombre de Donski ó victorioso. le fué dado despues de la grande victoria que consiguió contra los tártaros. Al morir dejó de su esposa Eudoquia, hija de Dmitri III, seis hijos, el primojénito de los cuales fué Vassili su sucesor.

1389. Vassili II, ó Basilio Dmitriewich, hijo primojénito de Dmitri Donski fué confirmado por el khan Takhtamych en la dignidad de gran príncipe, que tenia por derecho de nacimiento. En su viaje que hizo á la horda en vida de su padre, habia sido retenido prisionero, mas habiendo logrado evadirse fortivamente, cayó en poder de Vitoldo, nieto de Guidimino, gran duque de Lithuania, el cual le habia obligado á tomar por esposa á su hija Sofía. La herencia paterna no llenó su ambicion y quiso reunir bajo su dominacion todos los principados de Rusia. Boris hermano de Dmitri, príncipe de Suzdal, ocupaba Nijni-Novogorod, mas Vassili obtuvo de Jakhatamych una órden dirigida á Boris para que abandonase su ciudad al gran príncipe, y tropas para obligarle á ello; Boris vendido por sus súbditos, es entregado á su rival, el cual mandó cargarle de cadenas y dispersó á su mujer é hijos en diferentes ciudades. Mientras que el gran príncipe trabajaba en estender su poder, Tamerlan, dueño de toda la Persia, hacia temblar á la Rusia con sus preparativos de ambicion; antes de 1395 habia ya pasado sus fronteras al frente de cuatrocientos mil hombres sin hallar resistencia alguna, y parecia dirijir su marcha hacia Moskou, cuando de repente retrocedió para dirigir sus armas contra los tártaros, contribuyendo sin pensarlo, en la restauracion de la libertad de los rusos. Sin embargo, su retirada no devolvió la calma á la Rusia; Vitoldo príncipe de Lithuania, ambicionaba el principado de Smolensko, y habiendo atraido á su campamento al príncipe Sviatoslaf y á los grandes de aquel pais, les redujo á prision, apoderóse de Smolensko y estableció su namestrick ó lugar-teniente; Jorge, hijo primojénito de Sviatoslaf, secundado por su suegro Oleg, príncipe de Rezan, penetró en Lithuania á sangre y fuego, se apoderó de Smolensko, cuya plaza perdió otra vez y habiéndose manchado con un crímen atroz que le hizo odioso á todo el mundo, fué á acabar sus dias en la soledad. En 1409. Yediqués, general del tártaro Boulat-Sultan presentóse con un ejército delante de Moskou. Aterrorizado el gran príncipe huyó con su familia á Kostroma mientras que la discordia reinaba en la ciudad y que algunos malvados aprovechaban la general consternacion para entregarse al pillaje; los buenos ciudadanos defendieron las murallas con tanto valor como fortuna, y llamado el general tártaro á su pais devastado por Tamerlan, se retiró despues de haber inundado los campos con la sangre de sus cultivadores. Libre de los tártaros, Vassili se indispuso en 1415 con la ciudad de Novogorod, con motivo de un cierto Focio, á quien habia nombrado metropolitano de la Rusia; los novogorodianos rechazaron al prelado, no queriendo reconocer mas jurisdiccion que la de su arzobispo; siguiendo los consejos de su suegro Vitoldo, el gran príncipe convocó un sínodo, el cual depuso á Focio sustituyéndole un tal Gregorio; mas esto no impidió que Focio continuase siendo reconocido en la grande Rusia, donde no tardó en hacer prevalecer el cisma que predicaba contra la iglesia romana. Vassili terminó sus dias en 1425, á la edad de cincuenta y cinco años despues de un reinado de treinta y seis; de su matrimonio con Sofía dejó dos hijos, y tres hijas.

1425. Bassili III Vassiliewitch Temnoi, fué elevado á la edad de diez años, y siguiendo la última voluntad de su padre Vassili II, al trono de Moskou, gracias á los esfuerzos de Sofía, su madre, que hizo prevalecer la voz de su difunta esposa sobre los antiguos usos; sin embargo Jouri ó Jorge, tio de Vassili y príncipe de Halitz, se valió de ellos para disputar la corona á su sobrino y despues de siete años de cuestiones convinieron por fin en 1432 en sujetarse al fallo del khan Oulou-Mahomet, el cual adjudicó el trono á Vassili. Descontento Jouri de esta decision levantó algunas tropas y en 1433 se puso en marcha hácia Mos-

kou; Vassili salió al encuentro de su tio con algunas tropas mal disciplinadas y embriagadas en su mayor parte, de modo que fué puesto en fuga, con pérdida de sus bagajes, donde se halló una gran cantidad de aguamiel, el único licor escitante que se conocia entonces en Rusia. El vencedor le persiguió en su fuga y se apoderó de su persona en Kostroua, donde se habia retirado, dándole por consejo de Morocof, favorito de Jouri, el principado de Kolomna. Sin embargo, Vassili era amado y toda la nobleza de Moskou corrió á ponerse á su lado, de modo que Jouri, al verse abandonado, cedió voluntariamente su conquista á su sobrino, regresando á su principado de Halitz. El primer acto de Vassili al verse restablecido en Moskou fué levantar tropas y marchar á devastar las tierras de su tio; Jouri no tardó en tomar venganza de tanta perfidia, y habiendo salido al encuentro de su sobrino, le derrotó, hizo prisioneras á su madre y á su esposa, y entró por segunda vez en Moskou como conquistador y soberano; Vassili refugiado en Novogorod se dirije á solicitar á la horda la proteccion de los tártaros, pero mientras se hallaba en camino murió su tio, y dos de sus primos, hijos de Jouri, le salen al encuentro, le reconocen por gran príncipe y le conducen á Moskou; lo que impidió que el primojenito de los hijos de Jouri tomase las armas para disputarse el trono, mas sorprendido y hecho prisionero por el gran príncipe, dió éste órden de sacarle los ojos. Vassili que tan cruel se habia mostrado para con su primo, se hizo culpable de ingratitud para con su bienhechor el Khan-Ouloa-Mahmet; este acababa de ser destronado, y en vez de socorrerle en su fuga, envió contra él en 1438, un ejército de cuarenta mil hombres mandados por sus dos primos, los cuáles, á pesar de la violencia cometida con su hermano, le habian siempre permanecido fieles; estrechado el khan en una ciudad de hielo que habia hecho construir para invernar, se defendió desesperadamente con tres mil hombres mal armados que tenia consigo, y alcanzó una completa victoria. Todos los rusos que pudieron salvarse de su furor huyendo, murieron de miseria ó cayeron en poder de los tártaros; el vencedor pasó el Wolga, hizo revivir las ruinas de Kasan y fundó un nuevo reino. En aquel entonces se hallaba reunido el concilio de Florencia, y disponiéndose para marchar á él el metropolitano Isidoro, el gran príncipe le dejó partir, recomendándole no consentir en union alguna con la iglesia romana: sin embargo, á ejemplo de veinte y nueve griegos, constituidos todos en dignidad, Isidoro firmó en 1439 el decreto de union; á su regreso es hecho prisionero al pié del altar por órden del gran duque, pronunciando su deposicion el concilio que al efecto se convocó, y ordenando además que fuese encerrado en un monasterio, mas habiendo Isidoro logrado evadirse, se refugió cerca del papa Eugenio IV, el cual le nombró cardenal. Mientras Vassili desahogaba su cólera contra un pontífice que se habia rendido á las luces de un concilio general, Mahmet, respirando venganza, incendió la ciudad de Moskou en 1441 y llevó consigo un considerable número de cautivos; en 1445 sus dos hijos llevan la desolacion hasta la ciudad de Monrom y sus alrededores, y despues de haber sido derrotados por las tropas del gran príncipe, le vencieron á su vez y le hicieron prisionero junto con otros muchos personajes. Wassili cubierto de heridas, privado de tres dedos de la mano derecha, teniendo la izquierda atravesada y próximo á espirar, fué llevado ante Mahmet, el cual admiró su valor y le dió libertad en 1446, bajo promesa de satisfacer su rescate. Durante su cautiverio, Chemiaka, príncipe de Halitz, intrigaba para suplantarle, y al verle de regreso, se apoderó de su persona en 1448, hallándose en una iglesia dando gracias á Dios por haber recobrado su libertad; despues de dar órden de sacarle los ojos, dispuso que fuese conducido á Duglitch junto con su esposa; Vassili Jaroslawitch, cuñado del gran príncipe, formó un partido para libertarlo, y sorprendió la ciudad de Moskou en ausencia del usurpador, el cual al saber este acontecimiento corrió á encerrarse en Kargapol, y despues de enviar á Vassile á su madre, que tenia prisionera, pidió y obtuvo la paz; sin embargo habiéndola infringido poco tiempo despues, fué de nuevo vencido, puesto en fuga y despojado de su principado, muriendo en 1450 de resultas de un veneno segun se asegura en Novogorod, donde habia hallado un asilo. Otros príncipes de Rusia, intimidados con este ejemplo, renunciaron á sus proyectos de rebelion, y Vassili pasó el resto de sus dias en paz, muriendo en 1462 á la edad de cuarenta y siete años, despues de un reinado de treinta y siete. De su esposa María, hija de un príncipe Jaroslaf, tuvo cinco hijos y una hija.

1462. IVAN III WASSILIEWICH, llamado EL AMENAZADOR y sucesor de su padre Vassili á la edad de veinte y tres años, formó al subir al trono el proyecto de sacudir enteramente el yugo de los tártaros, que le parecia no sostenerse sino muy débilmente, y de reunir al tronco principal las ramas separadas de la dominacion rusa. Para tomar venganza del cautiverio que su padre habia esperimentado en Kasan, envió á este pais en 1468 un ejército cuyos caballos murieron de frio, y la mayor parte de los hombres de miseria; este revés no fué bastante para intimidarle, y en 1469 hizo marchar otro ejército contra los tcheremisses, pueblo kasanés cuyo pais llenó de cadáveres y de ruinas; los hermanos del gran príncipe se dirigieron en el siguiente año á sitiar la ciudad de Kasan y obligaron al khan Ibrahim á reconocerse tributario de la Rusia. Mientras Ivan conseguia triunfos sobre triunfos en el estranjero, la república de Novogorod, reducida por una mujer poderosa y diestra, estaba pronta á darse á la Polonia, mas el gran príncipe voló á ella sin pérdida de momento, y con su severidad logró hacer volver á los sediciosos en la línea del deber. En 1475 reprodújose la rebelion, siendo otra vez reprimida con nuevos castigos, y perdiendo la república sus privilegios para ser reducida al nivel de las demás ciudades. Akmet, khan, de la horda dorada, intimó al gran príncipe que le pagase el tributo ordinario, pero en vez de conseguirlo, vió invadidas sus tierras por un ejército de rusos, cuya sola presencia le puso en fuga; despues de algunos años de paz dió de nuevo principio á la guerra, aliado con Casimiro IV rey de Polonia y con Andres y Boris, hermanos del gran duque; mas mientras pasaba las fronteras de Rusia, los nogais penetraban en su pais y lo recurrian impunemente llevándolo todo á sangre y fuego; y habiendo retrocedido para hacerles frente pereció en una batalla, estinguiendose en él la horda dorada fundada por Batou-Khan en 1237, cuyo yugo tan pesado habia sido para la Rusia. En 1482 el rey de Polonia atacó á la Rusia con muy adversa fortuna, pues los rusos vencieron á los polacos, obligando á la mayor parte de los prisioneros que hicieron, á entrar en su servicio; la suerte que presidia á todas las empresas del gran príncipe hacia que fuese muy buscada su proteccion; Tomás, hermano de Constantino Paleólogo, último emperador griego, le hizo ofrecer por el papa la mano de su hija Sofía á Ivan, viudo en aquel entonces, aceptó á la princesa por esposa, con la esperanza de adquirir con ello un derecho al trono imperial para él ó sus descendientes. Sofía habia sido educada en la religion católica, pero al unirse con un príncipe cismático cambió de religion; con motivo de este matrimonio, el gran príncipe tomó por

blason el águila negra con dos cabezas, en vez de San Jorge á caballo, que aun en el dia se ve en varias monedas rusas. El reino de Kasan parecia rehacerse de sus pasadas pérdidas bajo el reinado del khan Alei, el cual se atrevió á desafiar al gran príncipe haciendo una escursion hasta mas allá de las fronteras de Rusia; mas en 1487 fué su ejército vencido y aniquilado en una batalla dada a orillas del Sviaga, cayendo el khan en poder del vencedor, y siendo su madre, su esposa y dos de sus hermanos hechos prisioneros en Kasan. En 1492 dirigió Ivan sus armas contra los livonios, alcanzó contra ellos una gran victoria cerca de Pleskof, despues de la cual edificó en su pais en una escarpada montaña, frente de Narva, la ciudad de Ivanogorod, estendió luego sus conquistas hasta los paises septentrionales donde no habia penetrado ningun príncipe ruso y acompañado siempre de la victoria llegó hasta los sesenta y cinco grados de latitud. Seducido por Sofía, su segunda esposa, reconoció en 1497 por heredero del trono al príncipe Vassili, hijo de ambos, con perjuicio de Dmitri, nieto de María, su primera mujer. Estenuado de fatigas, mas que por los años, Ivan murió despues de prolongados sufrimientos en 1505, á la edad de setenta años, despues de un reinado de cuarenta y tres, que constituyó la época de la libertad, del poder y del esplendor de la Rusia. En su tiempo vió Moskou por primera vez á embajadores del papa, de los sultanes de Constantinopla, de la república de Venecia y del rey de Dinamarca, con cuyas potencias Ivan celebró tratados; por medio de grandes recompensas atrajo á sus estados á muchos artistas de Italia, donde empezaban á renacer las artes. Este príncipe ejerció sobre sus pueblos el poder mas absoluto; sometió á los habitantes del campo, antes libres, á la servidumbre de la gleba, y los nobles, aun los de la primera categoría, á castigos, reservados para los esclavos en los pueblos mas ilustrados; tales eran el «knout» y los «batogues» dos especies de azotamientos que hacian brotar la sangre al primer golpe; ambos se usan en Rusia aun en el dia en todas las clases y condiciones.

1505. VASSILI IV, IVANOWITCH, sucesor de su padre Ivan III sin oposicion, dió principio á su reinado celebrando tratados con Alejandro rey de Polonia y con mildi-Guerei, khan de Crimea; sabiendo que Mahmet-Amin, khan de Kasan meditaba una guerra contra la Rusia, resolvió ganarle por la mano, si bien el resultado no correspondió á sus esperanzas; un ejército de cien mil hombres que envió á las órdenes de su hermano Dmitri, se dejó sorprender delante de Kasan por los tártaros, sorprendióles á su vez cuando celebraban con fiestas y algazara, la victoria que acababan de conseguir, y por un descuido imperdonable, se dejó de nuevo sorprender, quedando disperso y reducido á siete mil hombres que se volvieron á Rusia, cubiertos de sangre y de vergüenza. Miguel Glinsk, gobernador de Lithuania, al ser perseguido por el senado de Polonia, habia hallado un asilo en Rusia, lo cual fué razon bastante para que el rey Segismundo declarara la guerra á esta potencia y reclamase además varios territorios que habian pertenecido antiguamente á la Polonia. Si hemos de dar fe á los escritos rusos, el gran príncipe sostuvo con tanto valor los ataques de los polacos, que en 1509 obligó á Segismundo á pedir la paz despues de obtenerla, el rey de Polonia continuo siendo enemigo de los rusos, y de nuevo provocó al gran príncipe, mandando encerrar á su hermana Helena, viuda de Alejandro, hermano de aquel. La muerte de la princesa ocurrida en su cárcel en 1512 encendió en furor á Vassili, el cual se dispuso para tomar venganza y en 1513 puso sitio á la ciudad de Smolensko, perteneciente á los polacos, desde que la habian conquistado en 1403; obligado á retirarse se presentó otra vez en el año siguiente delante de la plaza, de la cual se hizo dueño por haberse sublevado la mayor parte de los habitantes contra la guarnicion. El gran príncipe fué recibido como un libertador por la poblacion compuesta casi en su totalidad de rusos, despechados de haber estado sujetos tanto tiempo al rito latino; las hostilidades entre la Rusia y la Polonia se prolongaron por espacio de nueve años, hasta que se suspendieron en 1523 por una tregua de cinco años, indispensable al gran príncipe para obrar mas vigorosamente contra Kasan. Este principado se hallaba ocupado por Sip-Guerei, hijo de Mildi-Guerei, khan de Crimea, quien habia desposeido de él á Chekh-Alei, sustituido por el gran príncipe á Mahmet-Amin, muerto en 1508. Vassili reunió un ejército de ciento cincuenta mil hombres, que dividió en dos cuerpos, enviando al uno por tierra y al otro por el água; este último fué destruida en el Wolga por una estratagema de los icheremisses, y el otro, despues de esperarlo en vano á orillas del Sviaga, fué atacado por los tártaros, á quienes rechazó vigorosamente, no teniendo la espedicion otro resultado. La artillería de los rusos y sus provisiones de boca quedaron destruidas con su escuadra, de modo que no solo se hallaron en la imposibilidad de emprender cosa alguna, sino que su ejército se vió acometido por el hambre no regresando a Moskou mas que sus restos; el gran príncipe abatido con estas pérdidas, permaneció seis años sumido en un involuntario reposo, esperando con impaciencia el momento de satisfacer su ódio y su venganza, hasta que en 1530, creyendo haber ya reparado sus fuerzas, hizo marchar contra Kasan un ejército mandado por treinta vaivodas. Una estratagema de los sitiados, quienes durante la noche lograron incendiar las murallas formadas de estacas, y á las casas, debió hacerles dueños de la plaza; sin embargo no la tomaron, y sus vaivodas no se avergonzaron estando al frente de un numeroso ejército de hacer la paz con los sitiados reducidos á catorce mil hombres. La quebrantada salud del gran príncipe no le permitia hacer la guerra, así es que admitió las satisfacciones de los tártaros y confirmó la paz que con ellos habian celebrado sus generales. Su muerte acaeció en 1533. Este príncipe contrajo matrimonio, primero con Solomonea á la cual repudió á causa de su esterilidad en 1525, contra la disciplina de la iglesia rusa, que no permite el divorcio, á menos de que la esposa entre en otra religion, y segundo con Elena, sobrina de Miguel Glinski, el cual se hallaba encarcelado desde 1514 por haberse descubierto inteligencias entre él y el rey de Polonia. Este enlace le valió la libertad. Los escritores estranjeros han dado el título de tzar á Vassili IV el cual efectivamente lo tomó algunas veces á fines de su reinado, mas los nacionales solo lo confieren á sus sucesores; de Elena tuvo dos hijos.

1533. IVAN IV VASSILIEWITCH (primer tzar ó czar) fué reconocido por sucesor de su padre Vassili á la edad de cuatro años, y dió principio á su reinado bajo la tutela de su madre Elena, á quien su esposo al morir habia dado á Glinski por consejero. El escándalo que escitaron las galanterías de esta princesa con Krias ó Kree Obolenski llamado Outchina, movieron a Glinski á dirigir frecuentes reprensiones á su sobrina, la cual lejos de corregirse, le hizo sacar los ojos, suponiéndole designios perniciosos al estado, de resultas de cuyo suplicio murió poco tiempo despues. Vassili habia dejado dos hermanos, Jorge y Andrés, los cuales habian prestado juramento á su sobrino, pero indignado el primero por la conducta de la regente, quiso hacer revivir la antigua costumbre que le llamaba al trono; la fortuna no favoreció sus planes, y habiendo sido hecho

prisionero, murió entre cadenas. Andrés, de quien se sospechaba que pretendia vengar su muerte, atrajo sobre sí el ódio de la corte, hasta que irritado, levantó un ejército que abandonó en el momento de entrar en batalla, y se dirigió á ponerse á discrecion de sus enemigos, quienes le hicieron esperimentar igual suerte que á su hermano. En aquel tiempo Simeon Belski, uno de los señores descontentos de la corte, se retiró á Polonia, cuyo rey Segismundo le dió un feudo, siendo este motivo para que la regente declarase la guerra á la Polonia, guerra que fue de corta duracion y muy poco notable en todos conceptos. Elena murió en 1538 dejando al gran príncipe su hijo en poder de los tiranos que se habian apoderado de su persona y del gobierno. Chouiski, el principal entre ellos, proscribió ó condenó á muerte á cuantos le infundieron sospechas, y sabiendo Simeon Belski lo que sucedia en Moskou, se dirigió al encuentro de Sip-Guerei, khan de Crimea para escitarle a romper la paz con la Rusia; encendióse de nuevo la guerra entre ambas naciones mas á la vista del ejército ruso de los tártaros emprendió la fuga, sufriendo pérdidas considerables. Llegado Juan á la edad de catorce años conoció la tiranía de los que gobernaban en su nombre y pronunció su sentencia de muerte, siendo Chouiski la primera víctima inmolada á la justicia. Libre de sus opresores, no por esto se hizo mejor, y solo usó de su libertad para entregarse á la impetuosidad de sus pasiones, en compañía de varios favoritos que solo buscaban los medios de inflamarlas este decreto duró por espacio de dos años y en 1545 quiso hacerse coronar solamente por el metropolitano, ceremonia inusitada hasta entonces en Rusia, tomando el título de tzar. Su coronacion fué seguida de su enlace con Anastasia, hija de Roman Jouriewitch, cuya princesa con el ejemplo de sus virtudes y con su voz dulce y persuasiva, apartó á su esposo de sus estravíos para cambiar de conducta y dedicarse enteramente al cuidado del gobierno. El primer punto que llamó su atencion, fué la legislacion, y en una asamblea de nobles publicó un nuevo código que fué llamado «Joudebnik». Ocupóse enseguida de la reforma de la disciplina militar, y estableció la milicia de los strelitz ó arqueros, una parte de los cuales, formó su guardia, y siendo los demas incorporados al ejército, sustituyendo el fusil al arco. Durante su reinado la Rusia vió por primera vez tropas disciplinadas, siempre sobre las armas y prontas á marchar á la primera órden del soberano; no era el objeto de Ivan ostentar vanamente sus fuerzas, sino abatir el poder de los tártaros y reducir á esta nacion al yugo de la Rusia, á la que por tanto tiempo habia oprimido; como el mas vecino, creyó que la primera nacion que debia atacar era el principado de Kasan, donde reinaba hacia un año, sobre un trono mal seguro, Jediguer hijo de Kasim, soberano de Astracan. Las turbulencias que agitaban la capital favorecian su designio, y para realizarlo empezó por hacer elevar frente de Kasan, una ciudad de madera, cuyas piezas habian sido todas labradas en Moskou (1) con objeto de hacer invernar en ella á sus tropas, en caso de que así lo exigiese la duracion del sitio de Kasan. Esta precaucion fué superflua; la plaza sitiada en 1552, fué tomada luego, despues de una heróica resistencia y de una espantosa carnicería por parte de los sitiados; Jediguer que les habia alentado con su ejemplo, cayó en manos del vencedor buscando la muerte con las armas en la mano, hallando en él un príncipe generoso que sabia estimar y recompensar el valor, lejos de castigarlo ni aun en un enemigo; Jediguer fue el amigo del tzar y uno de los primeros personajes de su corte, despues de haber recibido el bautismo bajo el nombre de Simeon. La toma de Kasan fué seguida de la de Astracan en 1554 y ésta de la sumision general de los tártaros, los cuales se apresuraron á prestar homenaje al tzar y á reconocer su soberanía. En 1537 Gustavo Wasa, rey de Suecia, habia celebrado con la Rusia un tratado de paz que fué confirmado en 1557. (Vease la Suecia). En 1563 esperimentó Ivan con la muerte de su incomparable esposa, una desgracia que cubrió de luto á la Rusia entera; privada de aquella princesa, volvió á dominarle su caracter feroz, cuyos rigores suavizaba aquella; para reemplazarla, hizo pedir al rey de Polonia, Segismundo-Augusto, la mano de su hija Catalina; mas su demanda fue rechazada, y si hemos de dar crédito á los historiadores rusos, en vez de la primera, se envió al tzar un asno ricamente enjaezado; sea como sea, aquella negativa encendió de nuevo la guerra entre ambas naciones con gran desventaja de la Polonia que perdió la ciudad de Polocz en Lithuania, cuyo obispo y principales habitantes envió el tzar prisioneros a Moskou.

En 1568 dió este príncipe un singular espectaculo á la Rusia; despues de convocar una numerosa asamblea, renunció el poder supremo y siendo sus hijos muy jóvenes para gobernar, abandonó el título de czar al tártaro Jediguer, reservándose únicamente el de gran príncipe; mas Jediguer, tan convencido como todos, de que esto no era mas que un juego, dejó á Ivan en el ejercicio de la autoridad soberana, y recibió sus consejos como órdenes que sabia que no podia infringir sin perder la cabeza.

Despues de esta fingida abdicacion, Ivan se retiró á un palacio inmediato á Moskou, donde formó un numeroso cuerpo de satélites, siempre prontos á cumplir sus órdenes sanguinarias contra todas las personas que le infundiesen sospechas; pero no tardó en volver á empuñar el timon del gobierno, sin abandonar por esto su retiro. Selim II sultan de Constantinopla, instigado por el rey de Polonia, declaró la guerra á la Rusia, é hizo marchar un ejército para apoderarse de Astracan, sin embargo su empresa no tuvo un feliz resultado á causa de la traicion de los tártaros de Crimea que se habian unido al ejército turco. En aquel entonces, la ciudad de Novogorod, cerca del imperio de Rusia, se convirtió en el objeto del ódio del czar, á quien se hizo creer que estaba en inteligencia con el rey de Polonia; Juan, que habia decretado su ruina, entró en ella á caballo, acompañado de su hijo y seguido de sus satélites, matando á cuantas personas halló en su camino; durante cinco semanas inmoló diariamente á su furor y valiéndose de diferentes suplicios, al menos á seiscientos ciudadanos. Novogorod no ha podido rehacerse jamás de semejante desastre, y en el dia se halla reducida á la condicion de una simple aldea. Twer y algunas otras ciudades acusadas del mismo crímen que aquella, sufrieron igual suerte, y de regreso á Moskou, renovó Juan las trágicas escenas que ejecutó durante su viaje. Tanta crueldad le hizo odioso, no solo á los ojos de sus propios súbditos, sino tambien á los de los príncipes vecinos; pero Ivan, no menos diestro que feroz, se mantuvo en el trono del cual se creia que se veria obligado á bajar, é hizo frente á todos sus enemigos. Apenas terminada la guerra con la Polonia, empezó otra con la Suecia, con motivo de la Livonia; no pudiendo Ivan decidir á los livonios á someterse á la Rusia, les persuadió á fin de sustraerles de la dominacion de la Suecia, á recibir por rey á Magnus de Holstein

(1) En los mercados de Rusia se venden aun en el dia casas de madera enteramente terminadas, cuyas casas reunidas en un recinto forman un pueblo, dichas casas se montan y ensanchan á voluntad del que las posee así es que no es una cosa rara ver un palacio construido en el corto espacio de un mes.

obispo luterano de Derpt, el cual no fué mas que un rey titular que jamás pudo tomar posesion de la Livonia á pesar de todos los esfuerzos de Ivan; el ejército ruso se hallaba en aquel pais cuando los tártaros de Crimea, escitados por la Polonia invadieron la Rusia en 1571, penetrando hasta Moskou, cuyos arrabales entregaron á las llamas entre las cuales perdieron la vida mas de cien mil personas. En el mismo año, tomó Ivan su desquite en una gran victoria alcanzada contra los tártaros por su general Sorolinski, y habiendo celebrado la paz con estos pueblos y luego con la Polonia, continuó la guerra contra la Suecia; seis años hacia que duraban las hostilidades y el czar se creia ya dueño de la Livonia, cuando en 1578 los tártaros de Crimea interrumpieron sus victorias con una nueva escursion en Rusia; Ivan logró que se retirasen mediante un tratado de paz cuando se vió atacado en 1579 por Estéban Batthori, rey de Polonia, el cual revindicaba las plazas que habia ocupado así en Lithuania, como en Livonia y en Curlandia; la Suecia se alió con la Polonia, y el rey Juan III puso al frente de las tropas que envió contra la Rusia, á Poncio de la Gardie noble del Languedoc, esposo de su hija natural Sofía; este general penetró en la Carelia y consiguió muchas y señaladas victorias mientras que los tártaros atacaban por otra parte á los rusos alcanzando sobre ellos triunfo sobre triunfo. Aterrorizado el czar al ver los progresos de sus enemigos y la escasez de sus recursos, imploró la mediacion del papa Gregorio XIII para obtener la paz con la Polonia, y satisfecho el pontífice al ver presentársele una ocasion de establecer una correspondencia entre la Santa Sede y la Rusia, comisionó al P. Antonio Possevin, jesuita, para que negociase una reconciliacion entre ambas cortes enemigas, con órden de procurar al mismo tiempo la reunion de la Rusia á la Iglesia Romana, mas el embajador no obtuvo el menor resultado en este último punto de su mision.

Segun su misma relacion, la acogida que le hizo el czar y toda su corte, que entonces se encontraba en Staritsa, no pudo ser mas magnífico, de allí marchó al campo de Batthori, el cual sitiaba la ciudad de Plesko, llegando luego á Rusia una contestacion no muy favorable; finalmente despues de muchas idas y venidas de uno al otro monarca, logró en 1582 hacerles celebrar no un tratado de paz definitivo pero sí una tregua de diez años; en ella no se comprendió á la Suecia y esta nacion continuó la guerra con la Rusia.

Mientras Possevin negociaba cerca del rey de Polonia, un terrible acontecimiento llenó de espanto y de luto á la corte de Moskou. Sospechando el czar que su hijo primogénito habia tramado una conjuracion para destronarle, castigó con la última pena á los que consideró cómplices, y sin escuchar su justificacion, le descargó sobre su cabeza un golpe tan violento que le acasionó la muerte á los cuatro dias; no tardó en seguir la desesperacion á este acto de barbarie y acompañó al desgraciado padre hasta el sepulcro, al que bajó en 1584. Este príncipe fué un conjunto de calidades heróicas y de enormes vicios; su valor no conocia rival, y la severa disciplina que estableció entre sus tropas, las hizo temibles á las potencias vecinas; la reforma que introdujo en la legislacion fué tan completa como permitian las circunstancias; avergonzado de la crasa ignorancia en que se hallaba sumida su nacion, llamó á estranjeros para que la instruyesen; introdujo en sus estados nuevas artes, la imprenta entre otras é hizo aparecer algunos destellos de luz á través de las tinieblas de la barbarie. Sin embargo su crueldad manchó el brillo de su talento y de sus eminentes calidades; es indecible el número de víctimas que sacrificadas á su ambicion, á su avaricia, á sus recelos, á su cólera ó á su ódio, perecieron en el fuego, en el agua, en la horca y muchas veces en las mismas manos del príncipe. Durante su reinado Jermak, uno de los hetmans ó jefes de los cosacos empezó en 1594 por cuenta de la Rusia, la conquista del vasto pais de la Siberia.

1584. Fedor I Ivanowitch Teodoro, hijo de Ivan IV, el cual le habia designado por su sucesor, fué coronado czar en 1584 a la edad de treinta y cinco años, despues de una eleccion hecha únicamente por mera fórmula. Este príncipe, á quien su padre habia dado por ministros á tres de sus mas hábiles generales, era muy débil de cuerpo y espíritu, y viendo Boris Godonouf, hermano de la tzarina Irene, la incapacidad del monarca, resolvió hacerse dueño del estado y lo consiguió despues de hacer morir ó desterrar, por sus calumnias á cuantos podian ser un obstáculo á su ambicion. En 1586 se hallaba ya al frente de los negocios, cuando llegó á Moskou Jeremías, patriarca depuesto de Constantinopla, con objeto de recojer limosnas para rescatar su sede, vendida por el visir á Theolepto; Boris aprovechó aquella ocasion para pedir la ereccion de un patriarcado en Rusia, y habiendo Jeremías consentido en ello, el metropolitano Job fué revestido de aquella dignidad; el reconocimiento ligó al nuevo patriarca á los intereses de Boris y su ejemplo arrastró al clero ruso. Fedor tenia un hermano único, llamado Dmitri, al cual su padre Ivan habia hecho príncipe de Ouglitz, y habiéndole Boris hecho relegar en su principado bajo un pretesto especioso, dió órden de asesinarlo, logrando convencer á su inbécil soberano, de que en un acceso de violento delirio se habia suicidado; despues de este asesinato solo un pacto separaba al ministro del trono, y la muerte de Fedor, acaecida naturalmente en 1598, le impulsó á hacerlo. Este monarca, desprovisto igualmente de vicios y de virtudes, fué el último vástago de la familia de Rurik, la que habia dado cincuenta y dos soberanos á la Rusia, en el espacio de setecientos treinta y seis años.

1598. Boris Godonoff, logró subir al trono despues de la muerte del tzar Fedor y de la retirada de su viuda la tzarina Irene, la cual prefirió el estado religioso al trono que le ofrecian, siendo elegido en una asamblea de nobles, cuya mayor parte habia ganado con sus liberalidades; el pueblo, del cual se habia manifestado protector durante el anterior reinado, aplaudió esta eleccion, y Boris en los primeros cinco años de su gobierno no parecia deber defraudar las esperanzas que la nacion concibiera. Para asegurar su paz esterior, renovó los tratados de paz celebrados con la Suecia y la Polonia, y para civilizarla siguió el ejemplo de Ivan IV de atraer á Rusia á los sabios y artistas estranjeros; deseando hacer florecer el comercio abrió sus puertos á las ciudades anseáticas, con esension de derechos de aduana, al mismo tiempo que afectaba un estremado celo por la religion; sin embargo, su hipocresía no pudo engañar á los grandes ni cubrir á sus ojos el vicio de su usurpacion, y viendo que iba á ser desenmascarado, imaginó, como Tiberio, el medio de la dilacion para deshacerse de cuantos le inspiraban algun recelo; viéronse entonces criados denunciar por dinero á sus amos como culpables de crímenes de estado, mujeres acusar á sus maridos de igual crímen, é hijos á sus padres; las acusaciones iban siempre seguidas de los tormentos y de la pena de muerte, por brillante que fuese la justificacion de los acusados, y ni siquiera se oian. El temor y la desconfianza se apoderaron de todos los ánimos, cuando en medio de los desórdenes y turbulencias que escitaba á Rusia esta horrible inquisicion, apareció un jóven fingiéndose el príncipe Dmitri, á quien el tirano habia mandado

asesinar secretamente, siendo así que no era mas que un monje basilio, cuyo nombre de familia era Otrepief, que cambió con el de Gregori al entrar en religion. El impostor desempeñó tan perfectamente su papel, que habiendo pasado a Polonia, engañó á los príncipes Viesnovieski, al palatino de Sandomir y otros poderosos señores, los cuales bajo la promesa que les hizo de establecer en Rusia el rito latino y de tomar por esposa á la hija del palatino, le dieron un ejército para destronar á Boris y reemplazarle en el trono; los cosacos del Don, igualmente alucinados, se agrupan bajo sus banderas, y con estas fuerzas entró en Rusia, donde fueron tan rápidos sus progresos que pusieron á Boris en consternacion, y viéndose en peligro de caer en manos de su rival, un cólico violento, que segun se asegura, se causó con un veneno, le arrebató de este mundo en medio de su desesperacion en 1605.

1605. Otrepief ó el fingido Dmitri supo a un mismo tiempo la muerte de Boris y la tumultuosa eleccion que se habia hecho de su hijo Fedor, aun adolescente, para sucederle bajo la regencia de la czarina, su madre; al recibir estas noticias resolvió marchar á Moskou, haciéndose preceder de algunos emisarios, los cuales sublevaron al pueblo contra el nuevo czar y proclamaron á Dmitri; Fedor fué hecho prisionero junto con su familia; la madre y el hijo fueron muertos y la czarina Axenia, hermana de Fedor, relegada á un convento. El mismo dia hizo Dmitri su solemne entrada en Moskou, y fué coronado por el nuevo patriarca Ignacio; la czarina madre del verdadero Dmitri, vivia aun, y habiendo el impostor héchola venir de Bielozero, donde Boris la habia confinado, la redujo, no tanto por sus afectadas demostraciones de ternura y respeto, como por sus amenazas, á reconocerle por el hijo suyo. Tranquilo poseedor del trono, Otrepief pensó en realizar su pactado enlace con la hija del palatino de Sandomir; la brillante embajada que habia enviado para hacer la peticion, acompañó á la novia, seguida de su padre y de un numeroso cortejo de nobleza polaca, y el matrimonio se verificó el dia 3 de mayo de 1606. Esta alianza y la inclinacion que el czar manifestaba para reunirse á la iglesia romana, empezaron á indisponer a los rusos contra el, y muchas personas mejor instruidas ó mal intencionadas ,comenzaron á propalar secretamente que el trono estaba ocupado por un impostor. El boyardo Chouiski, el hombre de Rusia que podia dudar menos de ello, puesto que segun se decia habia examinado el cuerpo del verdadero Dmitri despues de su muerte, forma una conspiracion contra la vida del soberano, mas descubierta, fue condenado á muerte junto con todos sus cómplices; perdonado por el czar, cuya clemencia ocasionó su perdida, Chouiski renovó sus intrigas y tramó una nueva conspiracion que estalló en 1606. Atacado czar en su palacio, saltó por una ventana y se rompió una pierna al caer; preso en este estado fue cargado de cadenas y en virtud de la declaracion de su pretendida madre, de que no era hijo suyo, le dieron muerte de un pistoletazo, haciéndose enseguida una espantosa carnicería entre los polacos que se hallaban en gran número en Moskou, y cuyo credito en la corte de Dmitri habia irritado á los grandes y al pueblo contra el.

1606. Vassili Chouiski fué proclamado czar cuatro dias despues de la muerte de Dmitri, con preferencia al príncipe Galitzin, el cual contaba con un partido considerable; despues de su coronacion, verificada inmediatamente despues de su proclamacion, se ocupó de la seguridad de los polacos que se habian librado del furor de los rusos, envió á Jaroslaf al palatino de Sandomir y á su hija, la czarina Marina, é hizo partir a un embajador á la corte de Segismundo, rey de Polonia, para informarle de cuanto habia sucedido en Moskou, mas reinó sin haber podido obtener una audiencia. A pesar de que Chouiski, al subir al trono habia prometido olvidar los ultrajes que habia recibido siendo simple particular, persiguió cruelmente á la familia de Galitzin y á los boyardos que juzgaba opuestos á sus intereses; semejante conducta tuvo funestísimas consecuencias, pues los descontentos llevaron su resentimiento á los diferentes lugares en que se refugiaron, escitando muchas sediciones. Un nuevo y fingido Dmitri, cuyo verdadero nombre era Nogoi, hijo de un maestro de escuela, se atreve á ponerse en lugar del primero, logrando persuadir á muchos de que este no habia sido muerto en el motin de Moskou, sino que se habia tomado por el á un oficial aleman; los polacos y los cosacos del Don apoyaron al impostor, y unidos al ejército ruso que aquel pudo reunir, consiguieron en 1609 una completa victoria contra las tropas de Chouiski, seguida de la toma de algunas plazas, despues de lo que emprendieron su marcha hácia la capital, cerca de cuyos muros establecieron su campo á la distancia de diez verts, ó sean dos leguas y media. Para desengañar al rey de Polonia Chouiski resolvió enviarle al palatino de Sandomir y a su hija Marina, viuda del último czar, mas presos en el camino por las tropas de su adversario, al cual Marina por miedo y por ambicion, reconoció por el esposo que creia muerto. Esta aventura aumentó el número de los rebeldes, y Chouiski, para hacerles frente, obtuvo de Carlos IX rey de Suecia, un cuerpo de tropas mandado por Poncio de la Gardie, del que hemos hablado mas arriba. Este general, unido con Mikhail Chouiski Skopin, sobrino del czar, entraron en la capital, despues de muchas victorias, siendo recibidos como los libertadores de la Rusia. La discordia se introdujo entonces en el campo de los rebeldes; el hetman Ielgofski aconsejó á los rusos abandonar á Nogoi y pedir por czar al rey de Polonia al príncipe Vladislao su hijo; los partidarios del impostor rechazaron este proyecto, y habiendo llegado a las manos, fueron vencidos y puestos en fuga por los polacos, y siendolo estos a su vez por los sitiados, los cuales aprovecharon el desórden para hacer una vigorosá salida. El czar, escitado por su cuñada Catalina, concibe celos de su sobrino Skopin, y de la popularidad que le atraian sus hazañas, y aquel jóven príncipe murió envenenado al ir á defender Mojaisk contra los polacos; en esta ocasion los rusos dijeron abiertamente: «El czar ha cortado su mano derecha con su mano izquierda,» no tardando en esperimentar la verdad de estas palabras; habiendose formado en Moskou una conjuracion para destronarle, es arrebatado de su palacio junto con su esposa en 1610. Y conducido a un monasterio, donde se quiso obligarle a hacerse monje, mas en vista de su obstinada negativa, fue trasladado al campamento de Segismundo, rey de Polonia, que sitiaba a Smolensko; ofendido por su altivo continente, este le mandó prosternarse, mas Chouiski le contestó: «La desgracia no me ha hecho olvidar que soy soberano y que no debo prosternarme ante hombre alguno; no es tu valor quien me ha reducido á la esclavitud, sino la perfidia de mis súbditos, y al verme descender al estado en que me hallo, tiembla, tú, que nunca has subido tan alto como yo.» Segismundo léjos de admirar tan noble respuesta le envió con su familia á Varsovia donde no vivió mucho tiempo, siendo su muerte seguida de la de sus hermanos; el rey dispuso que fuesen sepultados á orillas de un camino real, y que se elevase entre sus sepulcros una coluna de mármol con esta inscripcion: «Aquí descansa Vassili Chouiski, czar de Rusia; su cuerpo está en medio de sus boyardos.»

1610. Interregno. Despues de haberse privado del trono á Chouiski, la Rusia cayó en un estado de anarquía que abrió libre curso al vandalismo de los polacos, de los tártaros y de los cosacos; Zolkieski, jefe de los primeros, abandonó la causa del impostor Nogoi, despues de haberse apoderado del tesoro del estado; aquel se refugió cerca del khan Cazimof, mas habiendo sabido que trataba de entregarle á sus enemigos le ganó por la mano dándole muerte y Ourozof vengó el asesinato del khan haciendo decapitar al matador. Segismundo continuaba aun delante de Smolensko, y en 1610 recibió una embajada de los habitantes de Moskou, los cuales le pedian por soberano á su hijo Vladislao con promesa de prestarles juramento de fidelidad luego que hubiese sido de nuevo bautizado; Segismundo exige de los embajadores antes de darles á su hijo, que le hagan abrir las puertas de la plaza sitiada, mas su jefe el metropolitano Filaret le contestó: «No tenemos voluntad ni poder para entregaros á Smolensko, pero vuestro hijo la poseerá, lo mismo que las demás ciudades de Rusia, luego que se haya sentado en el trono.» Irritado Segismundo por esta resistencia, cargó de cadenas á los embajadores y les envió á Polonia, donde sufrieron un largo y duro cautiverio; dueño por fin de Smolensko, por una traicion, los moscovitas se dirigieron á la Suecia para que les diese un soberano, y piden á Cárlos IX que les dé como á tal á Felipe, su hijo segundo; Cárlos consintió en ello, pero no Gustavo Adolfo que le sucedió poco tiempo depues, pero mientras los rusos se hallaban divididos entre los dos príncipes estranjeros que habian pedido, sin lograr ponerse de acuerdo, formóse un tercer partido, á cuyo frente se hallaba el metropolitano de Moskou, el cual desplegando una bandera con un lema nacional, reunió la pluralidad de los sufragios.

TERCERA DINASTIA.

CZARES Y EMPERADORES DE LA FAMILIA DE ROMANOF.

1613. Mikhail, conocido entre los estranjeros con el nombre de Miguel Romanof, fué elegido á la edad de quince años, á fines de febrero de 1613, en una solemne asamblea de los estados de Rusia, para ocupar el trono del imperio; Miguel era hijo de Fedor Romanof, noble ruso, el cual desde el nacimiento de su hijo se habia separado de su esposa María, cuyo orígen remontaba á Rurik; entró en un monasterio bajo el nombre de Filaret y fué despues metropolitano de Rostof, siendo el mismo que Segismundo rey de Polonia hizo trasladar en 1610 á Varsovia cargado de cadenas, junto con los demás embajadores que le habia enviado la ciudad de Moskou, y su prision duraba todavía al ser su hijo elevado al trono. Este jóven príncipe fué sacado de un convento de Colowna, donde habia sido educado por su madre, que se hallaba retirada en él, y la cual no sin gran repugnancia y estremados temores para el porvenir, fundados en el pasado, consintió en entregarlos á los que le habian elegido. El nuevo czar llegó el dia 18 de abril á su capital y fué coronado sin pérdida de momento por el metropolitano de Rezan, á causa de hallarse vacante en aquel entonces la sede patriarcal; un novicio salido del claustro no parecia muy propio para dirigir el timon de un gran estado agitado por violentas tempestades, pero el jóven Miguel probó con su conducta que merecia ser contado como una escepcion. Lo que mas le importaba al principiar su reinado, para reparar los males que habia causado una prolongada anarquía, era celebrar la paz con sus vecinos, y asimismo lo comprendió, mas ni el rey de Suecia ni el de Polonia se hallaban dispuestos á deponer las armas; las del primero (Gustavo Adolfo) eran las mas temibles, así es que Miguel hizo todos los esfuerzos posibles para lograr de él la renovacion de los tratados concluidos entre su predecesor y Chouski: al fin pudo conseguirlo en un nuevo tratado, cuyos mediadores fueron los embajadores de Francia, de Inglaterra y de Holanda, celebró la paz con la Suecia en 1616, abandonándole la Carelia y la Ingria, haciendo una formal renuncia de la Livonia y de la Esthonia, y pagándole además cierta suma de dinero por los gastos de la guerra. Las hostilidades entre la Rusia y la Polonia continuaron sin resultado decisivo hasta el año 1618, en cuya época terminaron estipulándose una tregua de catorce años. Entonces fué cuando por el cange que se hizo de los prisioneros, recobró su libertad el metropolitano Filaret, el cual fué elevado á la dignidad patriarcal y puesto al frente del ministerio; sus talentos y virtudes le hacian igualmente digno de ambos cargos.

En 1632 espiró la tregua celebrada con la Polonia, y el czar dió de nuevo principio á la guerra con objeto de reconquistar la ciudad de Smolensko, considerada como una de las barreras de la Rusia; algunos oficiales franceses y alemanes acudieron con tropas para tomar parte en la espedicion, mas estos refuerzos fueron causa de que saliese frustada; despues de dos años de sitio iba la plaza á ser tomada por asalto, cuando se introdujo la discordia entre los sitiadores, por disputar los rusos á los estranjeros el honor de establecerse en la brecha; obligados los últimos, no sin resistencia á retirarse, por el general Chein, el asalto no tuvo lugar, y habiendo el rey de Polonia (Vladislao) hecho reunir nuevas tropas, redujo por hambre al ejército ruso á capitular, con pérdida de sus bagajes y de su caja militar; á su regreso el general Chein espió su falta en el cadalso. Durante el resto de su reinado el czar hizo gozar á la Rusia de las ventajas de la paz, y murió repentinamente en 1645.

1645. Alejo Mikhailowitch, hijo del czar Miguel y de Eudochia, nacido en el año 1630, fué proclamado sucesor de su padre en la misma noche en que le perdió; el boyardo Morozof, que habia sido su maestro y director, lo fué del estado por eleccion de su discípulo; hombre de talento sólido y de espíritu penetrante, pero de una ambicion desmesurada y de una insaciable avaricia, empezó por alejar de la córte, confiándoles lejanos gobiernos, á cuantos habian gozado de algun favor durante el anterior reinado, y todo para dominar sin oposicion. No contento con ser el ministro absoluto del soberano, quiso ser su cuñado, y lo fué ocho dias despues que el czar hubo dado su mano á María Ilychna, casándose con la hermana de la primera; entonces empezó á desplegar su tiranía; hizo administrar justicia con sus intereses, aumentó los impuestos y creó otros nuevos, aun sobre las materias de primera necesidad. El pueblo reducido por la miseria á la desesperacion, se agrupó al rededor del czar cierto dia en que este salia á caballo de su palacio, y le pidió justicia contra las vejaciones que sufria. Alejo prometió hacerlo despues de examinar las quejas, mas como algunos boyardos tuviesen la imprudencia de lanzar sus caballos contra la multitud y de maltratar á algunos hombres á latigazos, el pueblo enfurecido les atacó á pedradas, persiguióles hasta palacio, cuyas puertas quiso forzar, y pidió á grandes gritos la cabeza de Morozof y la de sus satélites; á fuerza de súplicas obtuvo el czar la gracia de su ministro, dando su palabra de que se enmendaría, mas vióse obligado á abandonar á los sediciosos las cabezas de las dos principales criaturas de Morozof, así se calmó el motin, y el peligro que corrió el ministro fué para el una leccion muy util.

En 1648 vacó el trono de Polonia por muerte de Vladislao VII y si bien el czar se escribió entre los que lo pretendian, fué rechazado por la razon de que era

demasiado poderoso para mandar á una nacion libre, y Juan Casimiro obtuvo la preferencia; esta afrenta hizo grande impresion en Alexis, y en 1654 tomó bajo su proteccion a los cosacos, sublevados contra la república. Estos cosacos eran rusos de orígen, y á mediados del siglo XIV habian salido de Rusia, cuya religion y aun idioma habian conservado, si bien adoptando la pronunciacion polaca). El czar dió á Kmielniski, su jefe, en feudo la Ukrania, que desde entonces quedó para siempre separada de la Polonia; y en el siguiente Alejo devastó la Lithuania obligando al rey Juan Casimiro en 1656 á cederle por el tratado de Wilna, Smolensko y todas las demas plazas que Vladislao VII habia conquistado á los rusos. En paz con la Polonia, el czar dirigió las armas contra la Suecia y entrando en Livonia al frente de un brillante ejercito se apoderó de Derpt, Kolkenhansen y de otras ciudades; vencido delante de Riga, con pérdida de mucha gente, emprendió la retirada y á fines de 1656 celebró la paz con la Suecia. Durante esta corta guerra el rey sueco, Carlos Gustavo, obtuvo del emperador Cromwel que enviase un embajador á Moskou para ofrecer su mediacion, pero el czar no quiso recibir al enviado, diciendo: «Este embajador no viene de parte del legítimo señor de la Inglaterra; y jamás reconoceré ni al protector ni á la pretendida república.» Hermoso ejemplo que no fué imitado por las demas potencias de Europa.

En 1658 encendióse de nuevo la guerra entre la Rusia y la Polonia, siendo su teatro la Lithuania; el czar puso sitio á Wilna de cuya plaza se apoderó, si bien no la guardó mucho tiempo, pues habiendo el rey Casimiro hecho la paz con la Suecia, dirigió todas sus fuerzas contra el czar y le arrancó su conquista, y hubiera llevado mucho mas adelante sus armas victoriosas, á no impedírselo las intestinas turbulencias que pusieron á la república de Polonia á dos pasos de su ruina; ambas potencias sin embargo continuaron en estado de guerra. Para sacar á la hacienda del ruinoso estado en que se encontraba en 1659 se imaginó y puso en ejecucion el medio de mandar acuñar kopeikes de cobre, con la misma forma y valor que los de plata; todos los signos son buenos en el comercio cuando se apoyan en la confianza pública, asi es que las nuevas monedas tuvieron cuerpo, mientras fueron consideradas como equivalentes á las antiguas, pero la confianza cesó cuando se hizo público que la corte atraia y estancaba todas las especies de oro y plata: entonces el precio de las mercancías y primeras materias se elevó en proporcion del descrédito sufrido por los kopeikes de cobre, y llegó á ser décuplo en el espacio de seis años. Reducido el pueblo á la mayor miseria, exigió con las armas en la mano el castigo de los ministros, y no pudiendo Alejo reprimir el tumulto con sus exortaciones, lo sofocó con una espantosa carnicería, sin duda con gran dolor de su corazon. Deseando el emperador Leopoldo establecer en el norte una paz sólida y duradera envió á Moskou en 1661, en calidad de embajador al baron de Mayerberg, el cual fué recibido en audiencia por el czar (1). Su permanencia en aquella corte fué de un año, y el tratado de paz que habia ido á negociar entre la Rusia y la Polonia, no fué firmado hasta despues de su marcha. El año 1660 fue memorable en Rusia por la deposicion del patriarca Nicon, pronunciada en un concilio convocado por el czar; los crímenes de este prelado, á los ojos de sus enemigos, celosos de su mérito, eran haber devuelto á la version moscovita de la Biblia su antigua pureza, en una edicion que habia mandado hacer en Moskou, haber introducido en su iglesia el canto partido á ejemplo de la iglesia; haber imprimido antiguas imágenes que el pueblo idolatraba y abolido algunos otros abusos y finalmente haber establecido una escuela para enseñar el griego y el latin; por estos gravísimos motivos, emponzoñados por la envidia, Nicon, la lumbrera de la iglesia de Rusia y quizas el único prelado verdaderamente ilustrado que tuviese en aquella época, fué degradado del patriarcado que el mismo habia abdicado algun tiempo antes, tan poco era el deseo que tenia de conservarlo, y relegado al monasterio de Theropont; no permaneció ocioso en su destierro, pues reuniendo todas las viejas crónicas rusas que el tiempo no habia destruido, formó una compilacion sin la cual la historia antigua de Rusia hubiera quedado sepultada en eternas tinieblas; hizosele por fin justicia en el siguiente reinado, en que el czar Fedor le llamó de nuevo á Moskou dispuesto á restablecerle en su sede, mas Nicon, el quinto patriarca de Rusia, murió en el camino hallándose en Jaroslavle, en 1681. Mientras el czar Alejo alucinado por la calumnia, se ocupaba en deponer á aquel prelado, tenia que sostener una guerra terrible contra los cosacos del Don á quienes habia sublevado Stenko Rasin pretendiendo hacerse rey de Astracan. Esta rebelion fué causada por el príncipe Jorge Dolgorouki, el cual mandó ahorcar al hermano de Rasin, por haberse éste y sus camaradas negado á permanecer en el ejército tanto tiempo como aquel queria. La imaginacion no puede añadir nada á los horrores cometidos por los rebeldes por espacio de cinco años; Rasin no podia esperar mas que el trono ó el cadalso y su mala suerte le deparó el último: vendido por Jaroslaf, jefe de otra horda de cosacos, fué enviado preso á Moskou en 1670, y el czar le condenó á muerte. Viéndose Alejo en 1672 amenazado de una guerra con el sultan Mahomet IV solicitó la alianza de muchos príncipes cristianos, y envió una embajada al papa Clemente X para hacerle entrar en una liga contra la Puerta otomana, ofreciendo hacer todo lo posible para la reunion de ambas iglesias, mas como las condiciones que para ello exigia, no fueron aceptadas; la embajada no produjo resultado alguno; si bien es cierto que tampoco tuvo lugar la guerra. Alejo murió en 1676, dejando de su primera esposa María, hija de Miloslauski, noble ruso, á Fedor que le sucedió, á Ivan y ademas á cuatro hijas; y de Natalia su segunda consorte, hija de Kirilof Narischkin, coronel de húsares, al cual elevó al cargo de su primer ministro, á Pedro que luego subió al trono, y una hija. Este monarca hi-

(1) En la relacion de su embajada hace la siguiente descripcion de la sala de audiencia. En medio de ella se elevaba una columna sosteniendo la bóveda, y que le quitaba gran parte de su belleza: en las paredes se veian antiguas pinturas y placas de plata en las ventanas, alrededor del salon y pegados á la pared, habia bancos de madera cubiertos con tapices, á los que se llegaba por una grada de cuatro ó cinco escalones; en ellos se hallaban los boyardos, al lado derecho del czar, con la cabeza descubierta. El trono estaba colocado en un ángulo de la sala, á la izquierda de la puerta de entrada; era de plata sobredorada y se elevaba tres ó cuatro escalones mas que los bancos, pero era tan estrecho y estaba colocado en un lugar tan oscuro, que no podia descubrirse toda su belleza. Sobre la cabeza del czar pendia una imagen representando á la Madre de Dios y en la otra parte, frente del trono, habia un reloj construido en forma de torre y en el lado opuesto se veia una pirámide sosteniendo un globo de oro. De lo alto de la bóveda colgaban dos imágenes de santos, las cuales se hallaban espuestas á la veneracion de los presentes. En un banco colocado á la derecha del czar habia una palangana, un jarro con agua y una servilleta para lavar y enjugar su mano despues que los embajadores la habian besado. El cesar llevaba en la cabeza un gorro en forma de cono truncado adornado con pieles de cebellina y rodeado de una corona de oro guarnecida de pedrerías (Le Clerc).

zo grandes esfuerzos para sacar á su nacion de la barbarie en que se hallaba sumida; mandó imprimir un código de leyes, engrandeció la ciudad de Moskou, pobló los desiertos inmediatos al Wolga y al Kama con los prisioneros que habia hecho con sus guerras; fundó pueblos muy considerables, estableció algunas fábricas de manufacturas, hizo traducir en idioma ruso muchos libros que trataban de ciencias, y mantuvo ejércitos de tropas regulares reclutadas en su mayor parte en el estranjero, mas una muerte prematura no le permitió perfeccionar nada de lo que habia emprendido. «Como este príncipe dice M. Levesque, no habia recibido una educacion esmerada, no sabia reprimir los primeros arranques de sus pasiones, ni conservar siempre la decencia que á su dignidad convenia; encolerizado, pegaba con el pié y con la mano al que le habia ofendido; pero su resentimiento se disipaba con su venganza y con la tranquilidad de su alma recobraba su natural bondad.»

«Los escudos de armas, dice M. le Clerc, tomaron origen en tiempo de Alexis Mikhailowitch; los príncipes cuyo blason consiste en un águila con una sola cabeza y un ángel de plata, descienden de los príncipes de Tschernikof; los que usan un cañon en su escudo pertenecen á la rama de Smolensko, y aquellos que ostentan en sus armas un oso de pié, tienen por ascendientes á los príncipes de Jaroslavle.»

1676. Fedor II Alexeiowitch, nacido en 1675 é hijo del czar Alejo y de María, su primera esposa, subió al trono de Rusia despues de la muerte de su padre, el cual le habia hecho reconocer por su sucesor en 1675. En un cuerpo debil encerraba este príncipe una alma elevada y capaz de formar y ejecutar los proyectos mas atrevidos. Bajo el último reinado, los cosacos Zaporciski habian tenido que ceder á la Rusia la ciudad de Tchiguirin; en 1677 confederados los turcos con los tártaros de Crimea, se hicieron dueños de ella, despues de un obstinado sitio, mas fué devuelta en 1681, en virtud del tratado de paz celebrado entre el Czar y la Puerta. En el siguiente año, Fedor terminó con un golpe de estado, las interminables cuestiones de los nobles sobre el mérito de sus abuelos, en virtud del cual se disputaban la preeminencia en la corte y en el ejército; habiéndoles convocado á todos con órden de traer sus títulos y privilegios, se apoderó de todos estos documentos, y siguiendo la opinion del patriarca, de los metropolitanos y de los boyardos, los mandó quemar en su presencia, declarando al mismo tiempo que en adelante las distinciones entre sus súbditos nobles se fundarian únicamente en su mérito personal y no en su nacimiento; desde entonces los honores y la consideracion se regulan por el grado militar. Fedor murió en 1682 á la edad de veinte y cinco años, sin dejar sucesion de los dos matrimonios que habia contraido, 1.° en 1680 con Eufemia Ruteskie, ó segun otros, Agata Gruzeschka, polaca de nacimiento, muerta poco tiempo despues de su enlace; 2.° en 1682 un mes antes de su muerte, con María Eufrosina Marveona, fallecida en 1716. Fedor estableció yeguacerías en diferentes provincias del imperio, é hizo venir con gran coste ginetes estranjeros para que enseñasen á los rusos el arte de equitacion. Sus predecesores se cubrian la cabeza con un casquete, despues de hacérsela afeitar enteramente; y Fedor fué el primero que dejó crecer sus cabellos y se vistió á la polaca; la corte siguió el ejemplo del soberano, al cual se debe tambien la introduccion del canto llano en las iglesias. Durante su reinado los predicadores empezaron á recitar sus sermones de memoria.

1682. Ivan Alexeiowitch y Pedro I Alexeiowitch. Ivan, nacido en 1663, hijo del czar Alejo y de María su primera esposa, tenia diez y nueve años cuando murió su hermano Fedor, y el derecho preferente al trono, mas como no gozase de buena salud, su espíritu se resentia de la debilidad de su cuerpo. Pedro, su hermano consanguíneo, poseía muy diferentes calidades, nacido de Natalia, en 1672, daba á la edad de diez años, las mas lisongeras esperanzas. Los grandes y los dignatarios del clero se reunieron en 1682 para la eleccion de un soberano y despues de haberse dividido en sus votos, se reunieron todos en favor de Pedro; la princesa Sofía, hermana mayor de Ivan, vió con dolor separado del trono, por la preferencia dada al hijo de Natalia, á un hermano en cuyo nombre contaba reinar, quedando destruidos todos los planes que su ambicion habia formado; su despecho no tardó en estallar; algunos desconocidos, exitados por ella segun se cree, recorrieron á caballo los cuarteles ocupados por los strelitz, gritando que los narischkin (de la familia de Natalia) habian dado muerte al príncipe Ivan; exaltados por estos gritos, veinte mil hombres de aquella milicia marchan al momento al Kremlin con banderas desplegadas y tambor batiente, pidiendo con furor que se les entreguen los «traidores, los asesinos del czar Ivan» Pedro, su madre, su hermano y los ministros se presentan en el vestíbulo; el mismo Ivan dirijió la palabra á aquellos furiosos quienes ni le oyen ni reconocen; sino que precipitándose en el palacio, arrojaron por una ventana á Afanosi Narischkin, hermano de la czarina, al cual recibieron sus compañeros sobre el hierro de sus lanzas; de allí se esparcieron por la ciudad y mataron á cuantos les infundian sospechas tomando no pocas veces á unos por otros, y despues que en el dia siguiente hubieron inmolado á su odio al otro hermano de la czarina y relegado á su padre en un claustro, entregaron el gobierno á Sofía, disponiendo que Ivan dividirá el trono con su hermano. Ambos czares, dejaron el convento de la Trinidad, situado á doce leguas de la capital, á donde habian sido coronados por el patriarca Adriano; y conociendo Sofía el mérito del príncipe Vassili Galitzin, lithuanio de nacimiento y de la ilustre familia de los Jagellones, le asoció á las funciones de la regencia bajo el título de ministro. A eleccion suya, Ivan casó á fines de 1683 con Proskovia hija de Fedor Soltikof, gobernador de la ciudad de Jeniseskoi, en Siberia, mientras que por una pérfida política de la regente, el czar Pedro se veia rodeado de un sin número de aduladores, quienes le arrastraban á orgías y á toda clase de excesos para alterar su salud y estraviar su razon. Un solo hombre frustró los proyectos de la ambiciosa princesa, y este fué Lefort, natural de Ginebra, oficial esperimentado, el cual habiéndose insinuado en las buenas gracias del czar Pedro, le arrancó algunas veces á aquellos peligrosos placeres y le dió las primeras lecciones del arte militar.

Los strelitz se hallaban tranquilos, cuando algunos enemigos secretos de su jefe Konanski, le acusan por medio de un pasquin fijado en las puertas de palacio en 1683, de haber tramado la muerte de los czares, de su familia y de las personas mas eminentes del estado; la corte se alarmó antes de averiguar la verdad de la acusacion, y se refugió en el convento de la Trinidad, lugar fortificado, como lo eran entonces la mayor parte de los monasterios de Rusia, y habiendo logrado la princesa Sofía atraer á él á Konanski bajo un pretesto especioso, le hizo decapitar sin formacion de causa. Al saber esta ejecucion, los strelitz tomaron las armas y amenazaron con entrar á sangre y fuego en el convento en que tuvo lugar. Los boyardos y los nobles acudieron en tropel en defensa de sus príncipes, y de todas partes llegaron tropas con el mismo objeto; de

modo que los sediciosos, menos conmovidos por las exortaciones que les dirigió el patriarca, que intimidados por el número de los enemigos que tenian que combatir, depusieron de repente su furor y se dirijieron al convento de dos en dos, llevando un tajo y otro de ellos un hacha; sus jefes les siguieron con la soga al cuello, gritando: «Venimos á presentar nuestras cabezas; los czares son nuestros señores.» En esta ocasion la política triunfó de la venganza y los rebeldes fueron perdonados, mas Galitzin les dió un jefe de su entera confianza. Apaciguadas las turbulencias interiores, la regente y el ministro pensaron en llevar á efecto los compromisos que habian contraido en 1684 entrando en la liga de los príncipes cristianos contra los turcos; pero antes de empezar las hostilidades, no olvidaron asegurarse por un tratado con el rey de Polonia en 1686, la perpetua posesion de las ciudades y de los señoríos polacos que los rusos tenian en depósito, como eran Smolensko, Kief, Tschernigof y el ducado de Severia, siendo el precio de esta cesion un millon pagado al contado á la Polonia y la promesa de satisfacer otro tanto. Entonces dirijieron los rusos sus armas contra los tártaros de Crimea, con el objeto de adquirir, subyugándoles, el imperio del mar Negro, mas las dos campañas que hicieron en 1687 y en 1688, bajo las órdenes de Boris Galitzin, no tuvieron otro resultado que impedir á aquellos tártaros, enemigos naturales de la Rusia, el que penetrasen en ella; estas reducidas ventajas fueron sin embargo celebradas como grandes triunfos en la corte de Moskou, por lo que el czar Pedro manifestó su indignacion al general á quien hizo muchos y graves cargos; el odio de los Galitzin era temible, y advertido Pedro de que su libertad se hallaba amenazada, se retiró al monasterio de la Trinidad para ponerse en estado de defensa; habiéndosele reunido gran número de sus partidarios les declaró que contando ya diez y siete años de edad, era ya tiempo que empuñase las riendas del gobierno; todos aplaudieron su resolucion, y así que estos acontecimientos fueron sabidos en Moskou, cambiaron las cosas enteramente de aspecto; las órdenes del príncipe son recibidas como leyes; Vássili Galitzin, preso junto con toda su familia, es relegado primeramente á Kargepol, cerca del Onega, y de allí trasladado á Poustozerskoi, donde terminó sus dias despues de veinte y cuatro años de destierro. La princesa Sofía, despojada de su autoridad fué conducida á Novodewitchei-monastir, donde pasó el resto de su vida, tratada con honor, pero severamente vigilada. De regreso á Moskou Pedro halló á su hermano Ivan, dispuesto á confiarle el ejercicio de la autoridad soberana, y aceptando la oferta llevó desde entonces el título de czar solo y sin dividirlo con nadie, si bien nunca dejó de tributar ciertos respetos á su hermano primojénito. Este murió en 1696, dejando de su esposa, que le sobrevivió hasta 1723, tres hijas.

1689. Pedro, llamado el Grande (primer emperador de Rusia) residia ordinariamente en Preobrajensko, pueblo inmediato á Moskou, durante la regencia de Sofía; iniciado como se ha dicho, por Lefort en los principios del arte militar, los puso en práctica con los nobles jóvenes que habian colocado á su lado para divertirle; disfrazó á sus compañeros, de soldados vestidos á la alemana, y dividióles por secciones mandadas por oficiales estranjeros que habian ido á hacerle la corte; para dar ejemplo, quiso pasar en su tropa por todos los grados militares, y empezó por el de tambor; «tocó efectivamente la caja, vivió de su paga, durmió en una tienda de tambor, siguió á su compañía, siendo elevado despues al grado de sargento y luego al de teniente.» Habiéndose aumentado poco á poco el número de esta tropa, Pedro formó con ella en 1690 dos regimientos destinados á su guarda, y como no habia visto aun sitio alguno, quiso formarse una idea de ellos mandando construir un fuerte que una parte de su milicia debia atacar y la otra defender; él mismo se puso en el número de los sitiadores y despues de una larga defensa de variadas acciones, la plaza fué tomada por asalto no sin efusion de sangre.

La Rusia habia carecido hasta entonces de marina, mas habiéndose trasladado Pedro en 1692 al puerto de Archangel, donde solo se veian barcas de pescadores y algunos buques mercantes estranjeros, mandó construir por el holandes Brandt un gran navío, que tripuló él mismo, y con el cual navegó por el mar Blanco, escoltado por otros navíos ingleses y holandeses. Este fué el orígen de la formidable marina que hemos visto en nuestros dias dar la vuelta á Europa y llevar el terror hasta Constantinopla. La primera campaña de Pedro no fué muy feliz; exitado por el emperador Leopoldo emprendió en 1695, el sitio de Azof, plaza perteneciente á los turcos en la embocadura del Don, mas la desercion del único buen ingeniero que tenia en su ejército hizo abortar la espedicion; en el siguiente año la emprendió de nuevo, y para impedir á los turcos que socorriesen á Azof por mar, mandó cerrar la embocadura del Don por medio de galeras que los venecianos habian construido por órden suya; de modo que bloqueada la plaza por tierra y por mar tuvo que capitular en 1696. Queriendo Pedro elevar el alma de los rusos por el espectáculo de los honores, hizo que preparasen en Moskou una entrada triunfal á su ejército victorioso, no perdonando medio alguno para embellecer la fiesta.

Hacia mucho tiempo que este príncipe meditaba un viaje á diferentes puntos de Europa para instruirse por sus propios ojos y por sus propias manos de las artes que pretendia introducir en sus estados, y en abril de 1687 partió como un simple caballero, acompañado únicamente de dos criados y de tres embajadores, que habia nombrado para representantes, que eran Le Fort y los boyardos Alexis y Pedro Golokin. Habiendo empezado su viaje por la Livonia, fué muy mal recibido por el conde de Alberg, gobernador de Riga, el cual apenas le permitió entrar en la ciudad, y le prohibió absolutamente examinar las fortificaciones; desquitóse de semejante afrenta en Brandeburgo por los honores que el elector le tributó en Kœnigsberg, donde tuvieron ambos una conferencia; despues de haber recorrido la Alemania, llegó á Holanda, y en 26 de agosto hicieron sus embajadores su magnífica entrada en Amsterdam, hallándose él presente y confundido entre la multitud. Pedro se separó de ellos y fué á establecerse en Saardam, pueblo situado á dos leguas de la capital y muy célebre por sus astilleros y talleres de construccion, donde se alistó en la compañía de calafates bajo el nombre de «Baas Peter Mikhailof», maese Pedro, hijo de Miguel (1). Aplicado siempre á su trabajo no tardó el czar en ser uno de los mejores trabajadores y de los mas hábiles pilotos, al mismo tiempo que recibia lecciones de anatomía y de física esperimental de los mas acreditados profesores; en la Haya visitó al statthouder Guillermo de Nassau, con el cual tuvo una entrevista secreta. Guillermo puso algunos yachts á su disposicion, á bordo de los cuales llegó á Inglaterra en 1698; á pesar de que en la ciudad de Londres se le habia preparado un magnífico palacio en el cuartel de los ministros estranjeros, Pedro prefirió habitar cerca del astillero del rey; ninguna de las preciosidades que

(1) La terminacion en *of* se aplica á las personas del estado llano y la en *itch* á las de la nobleza.

RUSIA.



SAN PETERSBURGO.

encerraba aquella inmensa y opulenta capital, se escapó á las investigadoras miradas del czar; interrogó todas las sectas en que aquella se divide, visitó todos los talleres; consultó á todos los artistas sobre su profesion, y habiendo alistado á muchos, les envió á Archangel y á Moskou. Salió de Londres despues de una permanencia de tres meses y se dirigió á Viena, donde sus embajadores hicieron su solemne entrada. Pedro contaba tomar de allí el camino de Italia, pero la noticia de que los Strelitz se habian rebelado escitados por la princesa Sofia, desde el fondo de su retiro, le hizo volver á sus estados sin pérdida de momento. Las innovaciones que habia introducido en los usos y costumbres de la nacion y las que amenazaba hacer todavía fueron el pretesto de esta sublevacion; el czar llega á Moskou sin ser esperado, el dia 4 de setiembre y vengóse cruelmente de los sediciosos, á ochenta y cuatro de los cuales cortó la cabeza con su propia mano; los boyardos y los nobles se vieron obligados á imitar su ejemplo, constituyéndose en verdugos (1). La milicia de los strelitz quedó disuelta, y para reemplazarla creó el czar un nuevo cuerpo compuesto de diez y ocho regimientos de infantería y de dos de dragones. (Los regimientos rusos constan de dos mil hombres). Despues de haber inspirado el terror, quiso Pedro despertar la emulacion de sus súbditos con merecidas distinciones, y á imitacion de las demás cortes de Europa, instituyó en 1698 una órden de caballería, con cuyas insignias condecoró á los oficiales que se habian distinguido en el sitio de Azof y en los combates contra los turcos; san Andrés fue el patron de la órden, en cuya promocion no pudo comprenderse á le Fort por razon de profesar el calvinismo. No sobrevivió mucho tiempo á este suceso, y murió en el siguiente año, á los cuarenta y seis de su edad, con las dignidades de almirante y de general de los ejércitos de tierra, de las cuales disfrutaba desde 1696. «El czar, dice Leclerc, que le honró con unos funerales dignos de un soberano, asistió en persona á su entierro, llevando una pica en la mano, marchando despues de los capitanes y entre los tenientes, cuyo grado habia tomado en el regimiento de le Fort.» Pedro habia aprendido en Holanda el arte de hacer comunicar entre sí los rios lejanos por medio de las esclusas, lo que le sirvió para reunir el Don al Wolga en el punto en que es menos su distancia, que es de veinte y cinco leguas poco mas ó menos. Otro de los objetos de su particular atencion fué la hacienda, en cuyo arreglo ni administracion jamás habia presidido sistema alguno; los nobles podian imponer á sus siervos contribuciones arbitrarias, de las cuales presentaban lo que mejor les parecia en las arcas del tesoro. Pedro reformó este abuso por medio de reglamentos que han sido perfeccionados bajo los reinados sucesivos, y queriendo que sus súbditos se conformasen con los usos de los demás pueblos de Europa, impuso sobre las barbas y los vestidos largos, una contribucion que fué exigida rigorosamente. El año 1699 forma época en Rusia por la modificacion que se hizo en el calendario; como ya hemos dicho en otra parte, era costumbre en aquel imperio empezar el año en 1.º de setiembre y contar los años por la era de la creacion del mundo, segun el cálculo de Constantinopla ó la era de los griegos; mas Pedro dispuso que en adelante empezaran el año en 1.º de enero, sirviéndose de la era de la Encarnacion, segun el cálculo Juliano no reformado. Pedro no habia olvidado la afrenta que recibió en Riga, y Augusto, rey de Polonia, por cuyos estados habia pasado al salir de Livonia, habia contribuido á aumentar su resentimiento, logrando por fin con sus contínuas escitaciones, que en 1700 declarase la guerra á Carlos XII, rey de Suecia. El czar puso sitio á Narva, pero Carlos voló al socorro de la plaza, atacó al ejército ruso, aunque el suyo era muy inferior en número, y consiguió contra aquél una completa victoria. El czar tomó su desquite el año siguiente dispersando cerca de Derpt un cuerpo de siete mil suecos, mandado por Schlippenbach. En este combate lo mismo que en la batalla precedente, Pedro sirvió en clase de subalterno, á las órdenes del general Schemeretof, y para desengañar y alentar á sus súbditos que consideraban á los suecos como invencibles, mandó celebrar esta victoria con públicos festejos. Schemeretof sostuvo su gloria y la de su soberano derrotando de nuevo al general sueco en Pernof en el año 1702, cuyo triunfo fué seguido de la toma de Marienburgo, ciudad sita en los confines de la Livonia y de la Ingria, la cual se rindió por capitulacion el dia 20 de agosto. Entre los prisioneros que se hicieron, habia una jóven huérfana llamada Catalina, destinada por la Providencia para subir al trono de Rusia. El czar, á quien fué presentada, halló en ella calidades de cuerpo y de espíritu que le enagenaron, y despues de tenerla por querida, se casó con ella en 1707. En aquella época se creia libre de hacerlo, pues en 1693 habia repudiado y obligado á entrar en un claustro á Eudoxia Lapoukin, su primera esposa, con la cual contrajo matrimonio en 1689, y de la que tuvo un hijo famoso con el tiempo. La conquista de Marienburgo fué seguida en el mismo año de la de Notenburgo, ciudad situada en una isla en medio del Neva, y Pedro, dueño ya no solo de este rio, sino tambien del Sadoga, mandó reparar la plaza, cuyo nombre cambió con el de Schlusselburgo. El mismo año la capital de Rusia gozó nuevamente del espectáculo de un triunfo, en el que los prisioneros suecos formaban el séquito del vencedor; obligado Pedro á suspender sus trabajos guerreros durante el invierno, empleó este tiempo en fundar escuelas de matemáticas y de astronomía, y un espacioso hospital del que la miseria y la ociosidad están igualmente desterradas. La primavera de 1703 le arrancó á tan pacíficos cuidados, y á las órdenes del general Schemeretof y en calidad de capitan de bombarderos, emprendió el sitio de la plaza de Nientchantz ó Kantzi, á la cual obligó á rendirse despues de seis dias de ataque. Esta conquista satisfizo el mas ardiente de sus deseos, el de tener un puerto en el mar Báltico; dos dias despues apoderóse de una escuadra sueca, que se acercó á la plaza con toda confianza, creyéndola aun en poder de los de su nacion. El mismo año puso el czar la primera piedra en una pequeña isla inmediata á la embocadura del Neva, de una nueva capital de sus estados, á la que llamó San Petersburgo, del nombre de su patron, y nadie ignora que es en el dia una de las mas grandes y hermosas ciudades de Europa; para defenderla por la parte del mar, de los ataques de los suecos, hizo construir á doce leguas de allí, en la isla de Kotlin, una fortaleza que recibió el nombre de Cronslot. Muerto Adriano, el patriarca de Rusia en 1701, segun los historiadores modernos de Rusia, y en 1703, segun el P. Quien, el czar juzgó conveniente suprimir esta dignidad que era un estorbo á la suya; mas para no sublevar los ánimos, declaró que no hacia mas que suspenderla, hasta que sus grandes ocupaciones le permitiesen elegir á sugeto capaz de poseerle, y nombró al metropolitano de Rezan para que desempeñase interinamente sus funciones.

(1) En vez de un tajo para la ejecucion de los que debian ser decapitados, empleóse una larga viga, sobre la cual se obligó á presentar sus cuellos á muchos criminales a la vez; uno de ellos, viendo que los demas la ocupaban toda, les separó diciendo: *Apartaos y hacedme lugar*; sorprendido el czar al ver tanta firmeza é insensibilidad suspendió el hacha y le concedió su perdon.

La campaña de 1704 se inauguró con una estratagema empleada por el czar al empezar el bloqueo de Narva, y fué que habiendo hecho vestir á la sueca á muchos de sus regimientos, engañó con ello á los habitantes, los cuales saliendo al encuentro de los refuerzos que creian les llevaba Schlippenbach, fueron casi todos muertos ó hechos prisioneros; Pedro, que no tenia aun la artillería necesaria para batir la plaza, resolvió emprender entre tanto el sitio de Derp, de cuya plaza se apoderó despues de diez dias de ataque; vuelto en seguida delante de Narva, su artillería que se habia adelantado, hizo tales estragos en la ciudad, que la tomó por asalto. Pedro impidió que sus habitantes fuesen pasados á cuchillo por sus soldados, deseosos de vengar la victoria que Carlos XII con nueve mil suecos habia conseguido en la conquista de la misma plaza en 1700 contra un ejército de sesenta mil rusos.

Pocos príncipes se han mostrado mas indiferentes á sus pérdidas que Pedro I, ni han sabido repararlas con tanta premura ni sacar de ellas mayores ventajas; derrotado Schemeretof en 1705 en Gemavers, en Curlandia por el general sueco Levenhaupt, Pedro entró en aquel ducado cuando apenas habia trascurrido un mes; apoderóse de Mittau, la capital, sitiando en seguida la ciudadela, la cual capituló al cabo de pocos dias. El ignominioso tratado que el rey de Polonia celebró con Carlos XII en 1706 frustró todos los proyectos del czar, así que este hizo en el año siguiente proposiciones de paz al segundo.

«Negociaré con él en Moskou, contestó el monarca sueco á los embajadores,lo que obligó á Pedro á decir; «Mi hermano Carlos quiere hacerse el Alejandro, pero puede estar seguro de no hallar en mí un Dario,» y así mismo lo probó. En 1707 abandonó su trabajoso reposo de Petersburgo para dirigirse a Moskou, y de allí emprendió el camino de Polonia visitando rápidamente todos los puntos donde sus tropas tenian sus cuarteles; Schemeretof emprende la retirada delante de Carlos XII, pero á su paso incendió los forrages, destruyó sus almacenes y devastó las campiñas á fin de reducir por hambre al enemigo; Carlos tomó el camino de Ukrania para penetrar en Rusia, mas atacada su vanguardia mandada por el general Rosen, cerca de un lugar llamado Dobro por el príncipe Galitzin, sufrió una pérdida de dos mil hombres. Este contratiempo no impidió al rey continuar su marcha hácia el rio Desna si bien acosado por bandas de cosacos y de kalmukos, los cuales habiendo logrado sorprender su ala izquierda, le pusieron en inminente peligro y despues de perder su caballo dos de sus generales, que defendieron su vida á costa de la suya, cayeron muertos á su lado. Informado el czar de que Leventhaupt conducia desde Livonia un refuerzo de tropas y de municiones al rey de Suecia, voló á su encuentro, y habiéndolo alcanzado en Lesno cerca de la Soja, consiguió contra él una victoria que preparó por decirlo así todos los triunfos que despues obtuvieron sus armas contra la Suecia. Finalmente la famosa batalla de Pultawa dada en 1709 en la que Carlos fué completamente vencido por el czar, obligado á refugiarse entre los turcos, no se halló jamás en estado de disputarle; esta victoria estendió la dominacion del vencedor desde el mar Glacial hasta el mar Caspio, y desde el golfo de Finlandia hasta el Océano pacífico, y facilitó además la conclusion de un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre la Rusia, la Polonia, que habia vuelto bajo el poder de Augusto, la Prusia y la Dinamarca contra la Suecia. Carlos XII retirado en Bender, procuraba por su parte aliarse contra la Rusia con la Puerta, la cual no veia sin recelo los progresos y victorias del czar: y habiendo revelado la disposicion en que se hallaba por un insulto hecho al embajador de aquel príncipe, atrajo sobre sí una declaracion de guerra que fué publicada en 1711. Antes de ponerse en campaña, Pedro hizo reconocer solemnemente en 6 de marzo por czarina á Catalina con la cual habia casado secretamente en 1707 como ya hemos dicho, y de la que tenia dos hijas. Catalina le acompañó á pesar suyo en su espedicion, y motivos tuvo el czar para agradecérselo; llegado á orillas del Pruth, en Moldavia, al frente de un ejército estenuado por las enfermedades, por el hambre y por la sed, y reducido á diez y siete mil hombres, veíase en vísperas de ser rodeado por un ejército de ciento cincuenta mil hombres, sin hallar medio alguno de salvacion; durante las convulsiones que le agitaban durante la marcha, Catalina penetró en su tienda, á pesar de su espresa prohibicion de no permitir la entrada á nadie y arrancándole de sus crueles ensueños, le hizo consentir en pedir la paz. Una carta que mandó escribir por Schemeretof al gran visir Baltagi Mehemet, acompañada de algunos presentes, produce el efecto deseado, y firman la paz mediante la restitucion de Azof y algunas fortalezas que Pedro habia elevado á orillas del mar Negro. De regreso á sus estados, el czar se preparó para la conquista de Finlandia, que terminó en 1714, y durante esta espedicion, cuyo buen éxito se debió en gran parte al almirante Apraxin, construia en Petersburgo el edificio de la fundicion de cañones, el del almirantazgo, los almacenes del puerto, y llamaba á aquella ciudad al senado que habia establecido en Moskou el año anterior.

El deseo no de perfeccionar sus conocimientos en las artes, pero sí de instruirse á fondo de los intereses políticos de las cortes y de la legislacion de los estados, impulsó al czar en 1716 á emprender un segundo viaje por la Europa. Salido de Petersburgo en 1716 con la czarina su esposa, se entretuvo en el norte de la Alemania y en Dinamarca hasta á fines de aquel año; tomó luego el camino de Holanda dejando á su esposa en Wesel donde dió á luz en 1717 á un hijo que solo vivió un dia. Esta princesa se reunió á él en Amsterdam, en cuya ciudad permaneció por órden suya mientras que él se dirigia á Francia, pues Pedro no juzgó conveniente que le acompañase á aquel reino, para evitar los embarazos del ceremonial. El czar llegó á París, donde fué recibido con los honores debidos á su clase, y con la ingeniosa galantería que distingue á la nacion francesa (1), y emprendió su marcha llevando

(1) Pedro visitó el Arsenal, el jardin botánico, los gabinetes de anatomía, los talleres de los mas célebres artistas, el Observatorio, la fábrica de los Gobelinos, la galería de Plantas, el cuartel de los Inválidos, y casi todos los sitios reales desde Meudon hasta Fontainebleau; nada se le escapó de cuanto podia escitar la curiosidad de un viajero ávido de instruirse; visitó la academia de Ciencias y se dignó ingresar en el número de sus miembros, para merecer cuyo honor. Corrigió en una de las sesiones los mapas de Rusia, y sobre todo el del mar Caspio. Proporcionáronsele varias sorpresas agradables inspiradas por una cortesía ingeniosa y por el deseo de halagar. Cierto dia mientras comia en Petit-Bourg en casa del duque de Antin, ministro de artes, apareció repentinamente en los postres, su retrato pintado en la pared, con el mismo trage que aquel dia llevaba, como si lo hubiese colocado allí la mano de una hada. Al visitar la galería del Louvre, rodó á sus piés una medalla que acababa de acuñarse; recogióla el czar y vió en ella su busto y en el reverso una fama teniendo un pié sobre el globo, con una inscripcion compuesta de estas palabras de Virgilio: *Vires acquirit eundo*, cuyo verso, despues de oir su esplicacion, no pudo menos de aplicárselo. Conducido á la iglesia y al colegio de Sorbonne, se asegura que abrazó la estatua del cardenal de Richelieu, esclamando en su idioma, pues no comprendia ni hablaba el francés: «Grande hombre, te hubiera dado la »mitad de mis estados para aprender de tí á gobernar la »otra.» Los doctores de Narbona le manifestaron la conveniencia y facilidad de reunir la iglesia rusa á la de

una alta idea de la monarquía de Francia, de los talentos de toda clase que la capital encerraba y de la industria que los ponia en planta. Llegó á Lieja y á las aguas de Spa; de esta residencia se dirigió á Amsterdam, desde donde volvió á sus estados tomando el camino de Alemania. El rey de Prusia le recibió en Berlin. Su hijo el czarewitch Alejo, no se hallaba en Rusia. Este príncipe, educado por sus preceptores en un apego supersticioso a las antiguas costumbres, entregado por temperamento á la indolencia y á la voluptuosidad se habia atraido la indignacion de su padre por su modo de pensar y modo de vivir; despues de su marcha el czar le mandó reunirse con él en Copenhague, pero en vez de obedecerle, habia ido á buscar un asilo en Viena cerca del emperador Cárlos VI, su cuñado; obligado á salir de aquella capital, huyó secretamente á Nápoles con su querida, mas descubierto por dos emisarios del czar, fué llevado á Moskou mediante la promesa que hizo el monarca por escrito y bajo juramento de concederle su perdon. Sin embargo, al tenerle en su poder empezó por desheredarle en pleno consejo, obligando al príncipe á firmar esta declaracion y llevándole despues á la grande Iglesia, mandó leer aquel documento por segunda vez en presencia del clero reunido, cuyos miembros todos prestaron juramento. Consintiendo en su desheredamiento el czarewitch creia estar al abrigo de todo otro peligro, pero se engañó, pues su padre le exigió, para hacerle gracia de la vida, que denunciase á cuantos le habian inspirado aversion por las nuevas instituciones y á todos los que en caso de ser escluido del trono le habian prometido tomar su defensa. El infortunado príncipe contestó á estas preguntas aun mas plenamente de lo que habria debido hacer, pero aunque sus confesiones no dieron indicio alguno de una conspiracion tramada contra el czar, solo sirvieron para asegurar su pérdida y la de sus partidarios. Los principales de entre estos fueron presos y de este número fué Eudokia, madre del czarewitch, á quien la esperanza de reinar en breve con su hijo, esperanza fundada en los achaques del czar, habia impulsado á salir de su claustro; instruida la causa de los presos, fueron en su mayor parte condenados á muerte.

El arzobispo de Rostof espió en la rueda una pretendida revelacion que dijo haber tenido de la próxima muerte del czar; Eudokia, que á duras penas se libró de la muerte, fué confinada al convento de Ladoga con órden de hacerla azotar por dos religiosas, y su amante Glebof murió empalado; fallóse luego la causa de Alejo, recayendo sobre él una sentencia de muerte, firmada en 1718, por ochenta y nueve oficiales de diferentes grados militares, por treinta y cinco ministros y por otras personas del estado civil, espirando el czarewitch dos dias despues en medio de horribles torturas y despues de recibir en sus últimos momentos la viuda del czar, el cual, segun se dice, derramó algunas lágrimas, al ver la deplorable suerte de su hijo. Esta catástrofe tuvo lugar en la fortaleza de Petersburgo, á donde el príncipe se habia trasladado. Alejo habia contraido matrimonio en 1711 con Carlota Cristina Sofía de Wolffenbuttel, muerta en 1715, de los pesares que le causo el injusto desprecio de su esposo despues de haber tenido á Pedro, del cual hablaremos despues y una hija, muerta á la edad de catorce años.

Mientras que el czar daba á la Rusia el horroroso espectáculo que acabamos de referir, otros cuidados le ocupaban en el interior; reconciliado con Cárlos XII por la habilidad del baron de Goertz, estaba en vísperas de concluir con él un tratado de alianza que deberia cambiar la faz de la Europa, cuando la muerte de Cárlos, acaecida en 1718, vino á frustrar tan colosal proyecto y la Suecia continuó en estado de guerra con la Rusia, haciendole esperimentar el czar todos los horrores que lleva consigo, por fin cesaron en 1721 por medio del tratado de paz (1) celebrado en 30 de agosto en Neystadt ó Neustadt, entre ambas potencias; los plenipotenciarios del czar fueron quienes dictaron las condiciones, y en virtud de ellas, le fué cedido perpetuamente todo cuanto habia conquistado desde las fronteras de la Curlandia hasta el fondo del golfo de Finlandia, y tambien parte de esta á lo largo del pais de Kexholm hácia el Norte. De modo, dice le Clerc, que quedó reconocido soberano de la Livonia, de la Esthonia, de la Ingria, de una parte de la Carelia y de la Finlandia, del pais de Wiborgo....., y de muchas islas inmediatas á sus nuevos dominios.» Esta paz, que terminó gloriosamente una guerra de veinte y un años y uno de los mas bellos triunfos del czar, fué celebrada con fiestas de toda clase en las poblaciones del imperio y sobre todo en Petersburgo, siendo entonces cuando el senado y el clero confirieron á Pedro I los títulos de «Grande, de emperador y de padre de la patria,» gloriosos títulos, debidos no solo á sus hazañas militares sino á las empresas de toda especie que llevaba á cabo en beneficio de su pueblo y para gloria de su imperio. En la época en que se instruia la causa del czarewitch, creaba en Petersburgo un teniente general de policía al frente de un tribunal, cuya inspeccion se estendia de uno al otro estremo de la Rusia, empedróse por órden suya la nueva capital y empezóse á iluminarla durante la noche por medio de aquellos faroles, que Luis XIV fué el primero en establecer en Paris; cuanto mira á la seguridad, á la propiedad, al buen órden, á las facilidades para el comercio interior, á los privilegios dados á los estrangeros á los reglamentos que impiden el abuso de estos mismos privilegios, todo fué arreglado y determinado por el czar, haciendo tomar á Petersburgo una nueva faz; casi lo mismo puede decirse de Moskou. Un francés estableció en la primera de dichas ciudades una fábrica de hermosos cristales, otro trabajó tapicerías; un tercero introdujo la industria de hilar el oro y la plata y Pedro dió treinta mil rublos y además todas las máquinas necesarias á los que plantearon las fábricas de paños y otras telas de lana; esta liberalidad le puso en estado de vestir sus tropas con paños fabricados en el pais, siendo asi que antes debia irlos á buscar á Berlin y á otros paises estrangeros; en Moskou se hacian tan buenas telas como en Holanda y en Petersburgo se trabajaba la seda tan bien como en Ispahan.

Hacia veinte años, ó diez y siete al menos, que se hallaba vacante la sede patriarcal de Rusia: la veneracion religiosa que inspiraba antes aquella dignidad se habia debilitado en tan largo intérvalo, así es que Pedro creyó por fin poder declarar en 1721, que quedaba abolida para siempre; para reemplazarla en cierto modo, creó un tribunal, llamado el santo sínodo,

---

Roma, mas Pedro les hizo comprender que semejante reunion no era tan fácil como imaginaban, pero que si querian escribir al clero de Rusia, ordenaría que se les contestase; se ha conservado la carta de los doctores, redactada por el célebre Boursier y las dos contestaciones de los prelados de Rusia; sin embargo de regreso á sus estados, Pedro hizo del papa el principal personaje de una fiesta burlesca.» (M. Levesque.)

(1) Cuando los plenipotenciarios rusos enviaron al czar el tratado que acababan de firmar, contestóles transportado de alegría: «Habeis redactado el tratado como lo hubiéramos hecho nos mismo, y como si no los hubiésemos remitido á los suecos para que lo firmasen; tan glorioso acontecimiento jamás se apartará de nuestra memoria.»

compuesto de obispos y de archimandritas, todos de su eleccion, amovibles y obligados por juramento de fidelidad á reconocer por juez supremo al soberano; de este modo fué como subordinó el poder eclesiástico á su autoridad. La Rusia carecia de una plaza en el mar Caspio que facilitase su comercio con la Persia; Pedro, á favor de las turbulencias que agitaban á aquel reino que Mahmoud acababa de arrebatar á Schah Hussein, se preparó para hacer la conquista que le hacia falta, pero antes de ponerse en campaña, deseando que todo se resintiese de su despotismo, cambió el órden de sucesion al trono y ordenó por su decreto de 1722, que el soberano de Rusia fuese perfectamente dueño de nombrar su sucesor segun su voluntad, de revocar su eleccion y de hacer otra nueva, obligando á sus súbditos á someterse á esta ley funesta para la patria, bajo pena de ser considerados como traidores á la misma. A esta ley imprudente deben atribuirse todas las revoluciones que han afligido á la Rusia, y Pedro I fué el que abrió á su imperio este abundante manantial de turbulencias y de desolucion (Levesque). «En 1722 llegaron el emperador y la emperatriz a Astracan, donde reunió un ejército considerable, cuya infantería se embarcó con él al mando del almirante Apraxin, mientras que la caballería se dirigia á esperarle en el golfo de Agrakan; reunido con ella, dirigió su marcha hácia la importante ciudad de Derbent, cuyo «napé» ó gobernador le presentó las llaves á su llegada. Este acontecimiento fué precedido de una completa victoria conseguida por el czar contra el sultan Mahmoud Undinicch, regresó á Moskou é hizo su entrada triunfal en la ciudad. Poco tiempo despues recibió algunas quejas sobre las arbitrariedades que durante su ausencia habia ejercido su favorito Menzicof ó Mentchikof, al cual habia sacado en 1708, siendo aun niño, del estado mas abyecto, para elevarlo por grados á la cumbre de los honores, príncipe de Pleskof, general de tierra: almirante, regente del imperio siempre que el soberano se alejaba de él, y todo esto sin saber leer ni escribir; solo faltaba á su fortuna el saber usar de ella con moderacion; arrastrado á toda clase de prodigalidades por su amor al lujo y á los placeres, se vió reducido á vejar al pueblo con indebidas exacciones, por lo cual fué castigado por el czar á garrotazos (1) y condenado además á una crecida multa. Apesar de este castigo continuó ocupando su lugar y gozando de igual consideracion cerca del soberano, pues era hombre de grandes recursos por su génio, valor y destreza.

El emperador se mostró mucho mas riguroso en una causa quizás menos odiosa contra Moens de la Croix, y la señora Balc, su hermana, el uno chambelan y favorito de la emperatriz y la otra su azafata; convencidos de haber recibido presentes para contribuir al buen éxito de ciertos negocios, á pesar de la formal prohibicion hecha por el czar bajo pena de muerte, á todos los que gozaban de empleos y destinos, por una ley de 1714, fueron condenados por sus jueces Moens á ser decapitado (2) y su hermana á recibir once golpes de knout. La emperatriz imploró la gracia de su favorita y con sus ruegos irritó al monarca, el cual dejándose llevar de su cólera, rompió un espejo de Venecia, diciéndole: «Ya ves como basta un solo golpe de mi mano para reducir este espejo á polvo,» haciendo sin duda una cruel alusion al primitivo estado de su esposa, para hacerle sentir su dependencia; Catalina levantó hácia él con inefable ternura, sus ojos húmedos de lágrimas y le dijo: «Habeis roto lo que era el adorno de vuestro palacio; creeis acaso que será ahora mas hermoso?» Estas palabras parecieron calmar un poco al emperador, pero toda la gracia que Catalina pudo obtener de él fué que su azafata recibiria cinco golpes en vez de once. La salud de Pedro el Grande desmejoraba de dia en dia, y habiendo ordenado que le sucediese su esposa Catalina, quiso, para hacerla mas respetable á sus pueblos, que fuese solemnemente coronada; la ceremonia se verificó con gran pompa en 1724, en la principal iglesia, pero celoso siempre de su despotismo, Pedro puso por sí mismo el cetro en manos de la emperatriz y le ciñó la corona en presencia de los arzobispos, á quienes habia convocado. No sobrevivió mucho tiempo á este acontecimiento y en el siguiente año (1725) en el dia de la Epifanía, fiesta consagrada en Rusia á la bendicion de las aguas, habiendo asistido á esta ceremonia que fué muy larga, sobre el Neva, que en aquel entonces se hallaba helado, le atacó una fluxion de pecho, de la que murió en Petersburgo (1) con la gloria de haber variado enteramente la faz de la Rusia. Este pais se lo debe todo, leyes, policía, disciplina militar, marina, comercio, ciencias, bellas artes: Pedro el Grande lo empezó todo, y lo que no acabó se ha perfeccionado segun sus miras. Este príncipe, á pesar de ser el reformador de su nacion, no pudo, como él mismo lo confesaba confuso y avergonzado, reformarse á sí mismo, y era en todo estremado, así en su amistad y en su odio, como en sus placeres. De su segundo matrimonio solo dejó tres hijos.

1725. Catalina I, segunda esposa de Pedro el Grande, fué proclamada emperatriz reinante, por haber sido elegida como á tal por su esposo, en una asamblea del senado, del sínodo y del estado general, convocado por el príncipe Menzikof. Catalina se mostró digna de suceder á un grande hombre, siguiendo su sistema de gobierno y acabando lo que aquel habia empezado; Pedro tenia proyectado establecer una academía de ciencias, Catalina la formó é hizo entrar en ella á ilustres estrangeros que la hicieron desde el dia de su fundacion la rival de las mas acreditadas de Europa. En la órden militar de San Andrés instituida por

(1) Pedro el Grande se permitia con frecuencia, en los accesos de cólera, pegar con su propia mano á sus oficiales, aun á los mas distinguidos, si bien se arrepentia de ello, luego que se hallaba mas tranquilo. Cierto dia que atravesaba un rio en una lancha acompañado de un boyardo, este se atrevió á contradecirle asperamente en su conversacion, y Pedro le cogió por el cuerpo para arrojarle al agua: «Puedes ahogarme, esclamó el boyardo, pero la historia lo dirá.» Vuelto Pedro en sí al oir estas palabras, le abrazó y le devolvió su amistad.

(2) Segun pretenden algunos Pedro el Grande fué tan reverso contra Moens menos por espíritu de justicia que por celos; dícese que el príncipe sorprendió un dia á Moens besando la mano de la emperatriz y que semejante libertad le hizo sospechar otras.

(1) M. Stadslin atribuye á otra causa la muerte de este príncipe: segun él, en un viaje que Pedro hizo á Lakta, en el golfo de Finlandia, durante el mes de noviembre, apercibió al entrar en aquel puerto una lancha llevando marineros y soldados: por razon de la oscuridad que reinaba y de la agitacion de las olas, la lancha encalló en un bajío, y Pedro envió en seguida una chalupa al socorro de aquellos desgraciados; pero impacientándose al ver que se tardaba en salvarles se dirigió él mismo al lugar de la ocurrencia; su chalupa no pudo acercarse tanto como era necesario, lo cual obligó á Pedro á arrojarse al agua para llegar á la lancha: su presencia, su ejemplo, sus órdenes hacen redoblar sus esfuerzos y la lancha vuelve á ser puesta á flote, salvándose cuantos la tripulaban. Este acto de humanidad le costó la vida; no enteramente curado aun de una retencion de orina que habia esperimentado el año anterior, el frio y la humedad le causaron por la noche un acceso de fiebre y una dolorosa inflamacion en el bajo vientre; trasladado á San Petersburgo murió despues de dos meses de sufrimientos. Boerhave fué consultado sobre su enfermedad, pero cayó su muerte antes de haber enviado su respuesta, y esclamó: «Es posible que aquel grande hombre haya muerto, cuando podia salvarlo un remedio de valor de algunos sueldos!»



El príncipe de Menschikoff.

su esposo en 1698 solo se admitia á los oficiales superiores ó á los personages de alta nobleza, así es que la emperatriz creyó conveniente fundar otra bajo la invocacion de San Alejandro de Neuski, en favor de los servicios y talentos que no podian ser recompensados con el collar de San Andrés. Catalina conservó las mismas alianzas que Pedro habia contraido y celebró otra nueva con el emperador Carlos VI y el rey de Prusia, para hacer valer los derechos de su yerno el duque de Holstein, sobre el ducado de Sleswick. En una palabra, durante el reinado de Catalina, el génio de Pedro el Grande fué el que presidió á la direccion de los negocios, y solo se diferenció de su esposo por la clemencia, que le hizo derribar los cadalsos que halló levantados al subir al trono; su reinado fué desgraciadamente muy corto; una úlcera en el pulmon causó su muerte en 1727, á la edad de treinta y ocho años tres meses y veinte dias.

1727. Pedro II Alexeiewitch, hijo del czarewitch Alejo y de Carlota Cristina Sofía de Wolffenbuttel, nacido en 1715, sucedió á la emperatriz Catalina, así por derecho de nacimiento, como en virtud del testamento de esta princesa (1). El duque de Holstein y Menzikof, ambos miembros del consejo que aquella habia nombrado para ejercer la regencia durante la menor edad del jóven emperador, se disputan la preponderancia, hasta que por fin triunfó el segundo, el cual se apoderó del poder, hasta el punto de hacerse dueño del mismo soberano, á quien hospeda en su palacio; en este estado se formó un partido para elevar al trono á la duquesa de Holstein, mas vencido y disperso por el déspota, todos los que lo componian fueron presos y castigados. El cuñado de Menzikof que era de aquel número fué desterrado á Siberia, despues de haber recibido el knut; el duque de Holstein y su esposa cejando ante las humillaciones y disgustos que Menzikof les hacia esperimentar, tomaron el partido de abandonar la Rusia y de volver á Alemania, y mientras que su adversario, nombrado generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar, iba, para colmo de honores, á convertirse en suegro de su soberano, cuyos esponsales con su hija se habian celebrado ya; una desgracia imprevista derribó todo el edificio de su fortuna; el jóven Dolgorouki, de la misma edad que el emperador y su condiscípulo abrió los ojos á Pedro sobre la conducta insolente y pérfida de su ministro; desde entonces quedó decidida la suerte de Menzikof; dos oficiales de la corte se trasladaron á su palacio en setiembre de 1727 por órden del soberano, y despues de romper su espada y de arrancarle el cordon de San Andrés, le condujeron con una buena escolta, á Raninburgo, ciudad que él mismo habia mandado construir en el Voroneja; desde allí fué desterrado al fondo de la Siberia, á consecuencia de un fallo que le declaraba despojado de todas sus dignidades y de la mayor parte de sus bienes (Véanse los duques de Curlandia). El príncipe murió en su destierro, dejando un hijo y una hija que habian participado de su mala fortuna; Pedro II le sobrevivió muy poco tiempo, y murió víctima de las viruelas en 1730. A su advenimiento al trono habia llamado á su abuela Eudokia, cuyo fallecimiento tuvo lugar en 1731.

1730. Ana Ivanowna, hija segunda del príncipe Juan, hermano de Pedro el Grande, nacida en 1693, viuda desde 1711, de Federico Guillermo, duque de Curlandia, fué elegida por el alto consejo para suceder á Pedro II, con preferencia á Catalina, su hermana primogénita, duquesa de Meklenburgo, y á Pedro, niño todavía é hijo de Ana, hija primogénita de Pedro el Grande y esposa de Carlos Federico, duque de Holstein. Esta eleccion contraria al reciente testamento de la emperatriz Catalina, fué el fruto de una intriga urdida por Vassili Loukitch Dolgorouki, que habia reemplazado á Menzikof en el favor bajo el último reinado; antes de notificar á la duquesa Ana su eleccion, la asamblea formando muchos artículos, que eran otros tantos obstáculos al ejercicio de su poder, resolviendo exigir de ella la promesa de cumplirlos. Ana, á quien Dolgorouki y otros dos diputados presentaron estas condiciones en Curlandia, prometió cuanto le pidieron, bien resuelta á romper luego de sentarse en el trono todos los lazos con que intentaban sujetarla, y así mismo lo verificó; alentada por el canciller Osterman el cual se habia ausentado de la asamblea pretestando una enfermedad, rasgó públicamente el escrito que habia firmado, diciendo que era una sorpresa que se habia hecho á su religion, y un atentado contra sus mas legítimos derechos, por una pandilla que contrariaba la voluntad de la nacion; la faccion de Osterman, compuesta de todos los enemigos de los Dolgorouki, aplaudió esta resolucion y arrastró la opinion pública; los dolgorouki, presos y acusados vagamente, fueron dispersados en diferentes puntos de Siberia (1). Una de las condi-

(1) Las disposiciones de este testamento son demasiado interesantes para que nos permitamos pasarlas en silencio. He aquí su resumen: «1.º El gran príncipe Pedro Alexeiewitch, nieto del difunto emperador mi esposo, me sucederá y gobernará con la misma soberanía y absoluto poder, con que yo he gobernado la Rusia. Sus sucesores serán sus hijos legítimos, pero si muere sin posteridad, mi hija Ana Petrowna heredera la corona de Rusia, y despues de ella sus hijos; en caso de que esta muriese tambien sin hijos, el trono de Rusia pertenecerá a mi hija Isabel Petrowna y despues de ella á sus sucesores legítimos, y si dispone el cielo que mi hija Isabel salga de este mundo sin dejar descendientes, entonces ocupará el trono la primera Natalia Alexeiewna, nieta del difunto emperador mi esposo; entendiéndose que las personas nombradas en mi presente testamento ó sus descendientes, destinados á ceñir la corona imperial de Rusia, no podran ocupar este trono, si se sientan en otro estrangero; ademas es preciso que profesen la religion griega. 2.º Mientras el gran príncipe no haya llegado á la edad de poder reinar por sí mismo, habrá un consejo de regencia, el cual ademas de gobernar durante su minoría, cuidará de su educacion. La pluralidad de votos será una ley irrevocable en este consejo, que constará de nueve personas, á saber mi hija primogénita Ana Petrowna, su hermana Isabel Petrowna, el duque de Holstein, el príncipe de Meutchikof y otros cinco senadores. Este consejo de regencia no tendrá poder para cambiar la menor cosa en el órden de sucesion, que he creido conveniente establecer por este mi testamento, en forma de ley fundamental é irrevocable. 3.º El gran príncipe asistirá á las deliberaciones del consejo, cuyo poder decisivo durará hasta tanto que aquel tenga la edad de diez y seis años. 4.º Habiendo las primeras mis hijas, cedido, como cederan, el derecho a la sucesion de sus padres, en favor del gran príncipe y de sus descendientes, se les entregará por una vez solamente un millon de rublos ademas de su dote que será de trescientos mil rublos por cada una, con una pension de cien mil rublos..... Dichas mis hijas heredaran únicamente mis joyas, anillos, plata labrada, muebles y carruajes. 5.º Se tomará con empeño el asunto de la restitucion del ducado de Sleswick, al duque de Holstein, etc.»

(1) El jefe de esta familia fué relegado á un lugar inmediato al que servia de residencia á los hijos de Menzikof a quienes habia suplantado; despues de la muerte de su padre, ambos jóvenes habian obtenido permiso para ir el domingo á la ciudad á fin de asistir a los divinos oficios, pero no juntos, sino que el uno iba un domingo, y la otra el domingo siguiente: «Cierto dia que la jóven regresaba á su casa oyóse llamar por un hombre asomado a la ventana de una cabaña, y con la mayor sorpresa reconoció en él á Dolgorouki, la causa de la desgracia de su familia, víctima a su vez de las intrigas de la corte; al llegar á su casa comunicó la noticia a su hermano el cual vió, con la admiracion natural, este nuevo ejemplo de la vanidad de las grandezas humanas. Poco tiempo despues Menzikof y su hermana, llamados a Moskou por la czarina Ana, dejaron á Dolgorouki en

ciones puestas para la eleccion de Ana fué que no haria venir de Curlandia á Rusia, á su favorito Biren, llamado Biron. mas la emperatriz hizo todo lo contrario y establecido Biren en la corte de Petersburgo, fué aun mas poderoso de lo que habia sido en la de Mittau; á instigacion suya, la emperatriz que no tenia deseos de volver á casarse, dióse un sucesor en 1731, adoptando á su sobrina, hija de Carlos, duque de Mecklenburgo-Schwerin, y de su hermana Catalina Ivanowna; en el acto de abrazar la religion rusa, condicion esencial de su adopcion, cambió su nombre de Catalina en el de Ana (1) y en 1739, como espresa el almanaque real, contrajo matrimonio con Antonio Ulrico de Bevern.

Habiendo vacado el trono de Polonia en 1733, la emperatriz Ana, se declaró por el hijo del monarca difunto, contra Estanislao Leczinski, elegido unánimemente por la dieta, y logró hacerle triunfar de su rival. (Véanse los reyes de Polonia).

Las escursiones que los tártaros de Crimea hacian en las tierras de Rusia, y el asilo que les proporcionaba la ciudad de Azof en su retirada, hicieron revivir el pesar que sentia la corte de Petersburgo, por haber cedido esta plaza á los turcos; el general Lasci, encargado de sitiarla, abrió la trinchera en 1736 y luego rindióse la plaza por capitulacion. Esta conquista no impidió sin embargo á los tártaros entrar en el territorio de los cosacos, del cual llevaron cautivas hasta mil familias. En el siguiente año el conde de Munich se presentó delante de Oczakou y la tomó por asalto; Choczin abrió sus puertas al mismo general en 1739, despues de haber aquel ganado dos batallas á los turcos, una á orillas del Dniester y la otra en Schawoutan; Jassi, capital de la Moldavia, le envió sus llaves y firmáronse los preliminares de paz por el conde y el visir, costando á la Rusia la demolicion de Azof, obra maestra de arquitectura militar, ejecutada en tiempo de Pedro el Grande, y volviendo á entrar la Moldavia bajo la dominacion de los turcos. Despues de permanecer ocho años en el destierro, la familia de los Dolgorouki creia llegar al término de sus desgracias: la opinion general era de que iban á ser restablecidos en su rango y dignidad, cuando el knias Sergio ó Serguei, príncipe de dicha casa, fué preso en 1739, la víspera de su marcha á Londres en calidad de embajador. Un secreto enemigo acababa de formular nuevas acusaciones contra los Dolgorouki, tan mal fundadas como las anteriores, para que produjeran aun mas fatales resultados; los príncipes Juan y Vassili; que durante el reinado habian gozado de grande favor, espiraron en el suplicio de la rueda, otros dos fueron descuartizados y los demás decapitados; de este modo quedó aniquilada una de las mas antiguas familias de Rusia, y tantas crueldades, dice Levesque, fueron obra del sanguinario Biren. Pocos favoritos han abusado de su crédito en el grado que él lo hizo: mas de veinte mil personas, objeto de su ódio, fueron desterrados á Siberia. y habiendo logrado aquel advenedizo ser nombrado duque de Curlandia en 1737 sin haber podido hacerse agregar al cuerpo de la nobleza de Prusia, quiso estender su despotismo mas allá del sepulcro de su protectora; en 1740, viéndola atacada de una enfermedad mortal, la escitó para que eligiese por su sucesor á Ivan, hijo de su sobrina Ana de Mecklenburgo, niño de dos meses y que le nombrase á él regente durante la menor edad de este príncipe, como lo verificó en su testamento de dicho año. Ana murió á este tiempo á los cuarenta y ocho años de su edad; en 1710 habia contraido matrimonio con Federico Guillermo Kettler duque de Curlandia muerto sin hijos en 1711. (Véanse los duques de Curlandia).

Si bien la libertad de conciencia era permitida en Rusia á los estrangeros, no se estendia á los súbditos de este imperio, nacidos en la religion griega, como lo prueban los rigores ejercidos contra algunos de ellos que la habian abandonado:, citaremos un ejemplo. El príncipe Galitzin habia abrazado en sus viajes, la comunion de la Santa Sede: «á su regreso fué condenado á ser bufon de la corte, siendo colocado entre los pajes, á pesar de contar cuarenta años; muerta su esposa, la emperatriz Ana le casó con una doncella del pueblo y ella fué quien dispuso la fiesta de las bodas; esto ocurria durante el riguroso invierno de 1740, que tantos recuerdos ha dejado en Europa; elevóse un palacio de hielo, y dentro de él el lecho nupcial sobre una cama tambien de hielo; todos los muebles, todos los adornos eran de lo mismo, como igualmente que cuatro cañones y dos morteros, colocados delante del palacio y que dispararon muchos tiros sin romperse. Los gobernadores de las diferentes provincias de Rusia recibieron órden de enviar algunas personas de ambos sexos de todas las naciones sometidas á la Rusia, las que fueron vestidas á espensas de la córte, á usanza de su pais, y fueron el principal adorno de la fiesta; el cortejo compuesto de mas de trescientas personas pasó por delante del palacio de la emperatriz y por las principales calles de la ciudad; abrian la marcha los dos esposos, encerrados en una gran jaula colocada sobre un elefante; seguian luego los convidados montados los unos con camellos y distribuidos los otros de dos en dos en trineos tirados por rengíferos, bueyes, perros, machos cabrios y aun por cerdos. Sirviéronse á cada nacion los manjares de su pais, y al banquete siguió un baile, en que cada uno bailó las danzas de su tierra; luego ambos esposos fueron conducidos al palacio de hielo, saludados por la artillería de nueva especie construida espresamente para ellos, y acostados en el helado lecho que les habia sido preparado, del cual algunos centinelas colocados allí cerca, les impidieron salir antes del dia (Levesque). Así jugaba el despotismo con la humanidad.

1740. Ivan VI, Antonowitch, nacido en 1740, de Antonio Ulrico de Brunswitch Bevern y de Ana de Mecklenburgo, fué proclamado emperador de Rusia el 29 del mismo año, en virtud del testamento de la emperatriz Ana y por órden del duque de Biren, el cual se hizo reconocer al mismo tiempo regente del imperio. El mariscal de Munich, que hasta entonces habia favorecido sus designios, empezó á concebir celos de él así que le vió revestido con la autoridad suprema, y viendo á la duquesa de Bevern, madre del emperador, y al duque su esposo, irritados del altivo proceder de Biren y de las amenazas que no vacilaba en dirigirles, se puso de acuerdo con ellos para perderle, y efectivamente lo logró. Habiéndose trasladado con una escolta al palacio del regente en la noche del 20 de noviembre, se apoderó de su persona y le condujo á Schlusselburgo, donde permaneció prisionero algun tiempo, mientras que la duquesa de Bevern, que se habia hecho reconocer gran duquesa y regente de Rusia, mandaba proceder á la formacion de su causa; convencido de muchas y

cabaña y marcharon á la corte. El hijo fué hecho capitan de guardias y recibió la quinta parte de los bienes de su padre; la hija fué dama de honor de la emperatriz y contrajo un ventajoso matrimonio.

(1) Nadie entre la alta nobleza de la Alemania y del Norte puede haber tan acomadaticio para cambiar de religion, como las personas nacidas fuera de la comunion romana, cuando se ven impulsadas por un gran interés. Esta reflección del protestante la Beaunelle (Maintenon) está justificada por mil ejemplos a los cuales apenas se podria oponer el de un solo católico á quien ni aun el brillo de una corona haya hecho abandonar la religion de sus padres.

CASCADA DE LAUFEN (CANTON DE ZURICH)

atroces violencias cometidas durante su ministerio bajo el último reinado, y en el corto tiempo de su regencia, fué condenado á muerte por sentencia del senado dada en 1741, cuya pena se conmutó en un destierro á Siberia. Su caida fué una verdadera causa de alegría aun para aquellos cuya fortuna iba unida á la suya. El ejemplo de Biren no fué bastante para correjir al autor de su desgracia; no menos ambicioso, ni menos altivo que él, Munich pretendió sucederle en todos sus empleos y ejercerlos con igual independencia. La gran duquesa creyó prudentemente que convenia dividirlos, y si bien concedió á Munich el título de primer ministro, confió al gran duque su esposo el cargo de generalísimo de tierra y de mar, cargo que ponia a disposicion del que lo disfrutaba todas las fuerzas del estado; el canciller conde Osterman, hijo de un pastor luterano de Westfalia, tuvo la direccion de los negocios del gabinete y Golovkin, vice-canciller, la de los negocios interiores. Munich, reducido al departamento de la guerra no humilló por esto su orgullo, por lo cual se hizo odioso no solo á los demás ministros, sino tambien al gran duque, con quien pretende tratar de igual á igual. La guerra declarada por la Suecia á la Rusia, á instigacion de la Francia en 1741, le dió ocasion de manifestar sus talentos, y el ejército ruso, cuyo mando dió al mariscal Lasci, consiguió á poco una gran victoria en Villemanstrand. Sin embargo, formábase secretamente en la córte un partido á favor de la princesa Isabel, hija de Pedro el Grande, la cual habria debido suceder á la emperatriz Ana, conforme al testamento de la emperatriz Catalina I; la indolente confianza de la gran duquesa y de su esposo, instruidos de la conspiracion, hizo que no se ocupasen en descubrir á los conjurados, y en el citado año, mientras ambos dormian tranquilamente en un mismo lecho, fueron presos junto con el príncipe su hijo, por treinta soldados, capitaneados por Isabel. Esta revolucion, preparada por M. de la Chetardie, embajador de Francia, se hizo sin efusion de sangre y sin haberse esperimentado la menor oposicion, si bien no faltó quien sintiera perder el dulce maternal gobierno de la gran duquesa.

1741. ISABEL PETROWNA, hija segunda de Pedro el Grande y de Catalina, nacida en 1710, fué proclamada emperatriz por los representantes de la nacion, recibiendo de ellos el juramento de fidelidad. La gran duquesa y su esposo, enviados primeramente á Alemania, fueron presos en el camino de Riga y encerrados en la ciudadela donde permanecieron diez y ocho meses; desde allí fueron trasladados á Ranimburgo, donde se les separó de Ivan, el cual fué conducido á Schlusselburgo; los grandes duques fueron desterrados despues á Kolmogori, una isla del Dwina, cerca del mar Blanco, situada á menos de tres grados del círculo polar, muriendo la gran duquesa de parto en 1746, y su esposo en 1780.

Los ministros Munich, Osterman, Golovkin y otros dos, presos el mismo dia de la revolucion, fueron desterrados á distintos puntos de Siberia por haberse conmutado la sentencia de muerte pronunciada contra ellos (1). Munich ocupó en Pelim la misma casa cuyo plano habia trazado destinándola para Biren. Despues de la ceremonia de su coronacion celebrada en Moskou por el arzobispo de Novogorod en 1742, Isabel juzgo conveniente alzar el destierro á Biren. La sorpresa de este debió ser grande y mezclada de una maligna alegría, cuando pasando por Kasan, á su regreso á la córte, encontró casualmente á los nuevos desterrados, sus enemigos, y sobre todo á Munich, que se dirigia á ocupar su puesto.

A su advenimiento al trono, Isabel pensó nombrar por su heredero á su sobrino Cárlos Pedro Ulrico de Holstein, el cual, habiendo llegado á Moskou en 1742, fué declarado despues de abrazar la religion griega, gran duque de Rusia, título que le aseguraba la sucesion al trono, se le presentaron embajadores de Suecia ofreciéndole la corona de este reino de parte del rey Federico I y de la dieta, mas Cárlos se negó á aceptarla. «Su fatal destino, dice Levesque, le obligaba á reinar en Rusia.» La guerra que continuaba entre ambas potencias fué terminada por fin en 1743, por el tratado de Abo, celebrado por sus plenipotenciarios, ratificado por la Rusia y despues por la Suecia. Aun no se habia concluido este tratado, cuando la czarina descubrió una conspiracion formulada contra ella en medio de su corte. El marqués de Rotta, embajador de la reina de Hungría en Berlin, despues de haberlo sido en Rusia, era el director del complot, siendo otro de los jefes del partido, la señora Lapouklin, su esposo, comisario general de la marina, la señora Bestuchef, cuñada del canciller, el chambelan Lilienfehlt y su esposa, sorprendidos los conjurados antes de haber acordado un plan, fueron enviados á Siberia, despues de cortarles el estremo de la lengua y de recibir el knout. Persuadida Isabel de que el rey de Prusia era el jefe secreto de los conjurados, abrazó para vengarse, el partido de la córte de Viena contra él: en 1757 el feld mariscal Apraxin penetró en Prusia al frente del ejército ruso, despues de una larga y penosa marcha, obligando á la ciudad de Memel á capitular. Esta conquista fué seguida de una victoria conseguida contra el feld mariscal Lhevold, el cual le atacó cerca de Gross-Jagerndorff, viéndose con sorpresa que despues de este doble triunfo, emprendió la retirada hácia la Polonia y la Curlandia, para tomar cuarteles de invierno. Esto obligó á la emperatriz á mandar su prision y á nombrar jueces que juzgasen su conducta, mas el mariscal no vió terminada la causa, pues fué víctima de un ataque de apoplegía, antes de haber sido juzgado. El general Fermer que le reemplazó, manifestó su habilidad en 1758, con la toma de Koenisberg y del fuerte de Pilau, y habiéndose hecho dueño de Custrin, derrotó cerca de esta ciudad al ejército prusiano en una batalla que duró dos dias. El gran duque, amigo del rey de Prusia, no veía con gran satisfaccion los triunfos que aquel general conseguia, y habiéndolo Fermer observado, pretestó algunos achaques para obtener su retiro; Soltykof reemplazóle en el mando, y en 1759 obtuvo una brillante victoria contra Vedel, general prusiano cerca de Zullichau, en la Silesia. Los vencedores marcharon sin pérdida de tiempo á Crossen, de allí á Francfort del Oder, de cuya plaza se apoderaron, llegando sus avanzadas hasta las puertas de Berlin. Queriendo el rey de Prusia borrar la mancha que su general habia arrojado sobre sus banderas, atacó en Conesdorf, á dos leguas de Francfort, al ejército ruso, reunido á los austriacos mandados por Laudon y Haldick y despues de un combate de dos horas, sostenido por ambas partes con todo el encarnizamiento imaginable, los prusianos tomaron la fuga, dejando á ocho mil de los suyos tendidos en el campo de batalla y quedando Soltykof vencedor de un héroe. Sabida en San Petersburgo la noticia de esta victoria, se dispuso que todos los soldados que justificasen haber estado en la accion quedasen libres de todo cargo durante su vida.

El año de 1760 presenció nuevos triunfos de los rusos; una de sus divisiones, mandada por el conde de Tottleben, se apoderó de Berlin en 9 de octubre, hizo

(1) Uno de los cargos que se hicieron á Munich al instruirse su causa, era el de haber hecho morir á mucha gente en sus espediciones, á lo que contestó: «No se labra la madera sin hacer virutas.»

prisionera á la guarnicion, impuso una contribucion á los habitantes y se retiró. La campaña siguiente les valió la conquista de Colberg, plaza de la Pomerania, hecha á las órdenes del general Romanzof, despues de un sitio de seis meses. El gozo que esta noticia causó en Petersburgo no tardó en trocarse en luto, á causa de la muerte de la emperatriz, acaecida en 1762 á la edad de cincuenta y un años. Esta princesa manifestó que habia heredado el genio de Pedro el Grande, lo mismo que su poder, dotes que adornó á ejemplo de su madre, con una estremada clemencia; esta virtud llegó á tal punto en Isabel que durante su reinado, nadie fué condenado á muerte, en virtud del voto que de ello habia hecho al subir al trono, y obsérvese que en su época empezaron á ser los crímenes mas raros en Rusia. En los momentos mas críticos de su enfermedad, rebajó el impuesto sobre la sal, mandó abrir las puertas de sus cárceles á trece ó catorce mil contrabandistas y á veinte y cinco mil deudores, ordenando que se pagasen de sus fondos particulares las deudas de los últimos que no escediesen de dos mil quinientos rublos.

1762. PEDRO III FEDEROWITCH (Carlos, Pedro, Ulrico,) nacido en 1728, hijo de Carlos Federico, duque de Holstein-Gottorp, y de Ana Petrowna, hija primogénita de Pedro el Grande y de Catalina, su segunda esposa, fué proclamado emperador de Rusia en 1762, inmediatamente despues de la muerte de su tia Isabel, la cual, antes de espirar le recomendó que llenase fielmente los compromisos que habia contraido con las potencias aliadas. Pedro III siguió una marcha enteramente contraria, abandonó el partido de la reina de Hungría, hizo la paz con el rey de Prusia, y dió libertad á los prisioneros hechos en la anterior guerra con esta potencia, colmándoles antes de presentes; el designio de este monarca era establecer en Europa una paz general, y contrarestar el pacto de familia de la casa de Borbon, con una alianza semejante entre las tres familias soberanas de Holstein, que reinaban en Suecia, en Dinamarca y en Rusia, á cuya alianza habrian sido tambien invitados los reyes de Inglaterra y de Polonia; de este modo oponia todas las fuerzas del Norte á las del Occidente y del Mediodia. Este proyecto, que iba mezclado con algunas ideas estrañas, no desvió su atencion del interior del imperio, y se declaró el protector del comercio, suprimiendo el derecho de dos por ciento que se imponia sobre las mercancías procedentes de Persia y sobre las que se traian de Archangel; la nobleza gozó de la libertad de viajar para instruirse, y de disponer de sus bienes sin consentimiento del soberano; quitó el tormento en las causas criminales, y publicó leyes para moderar el esceso del lujo. En todo esto, Pedro III solo merecia elogios, pero atrajo sobre sí, el desprecio de la nacion por su vida licenciosa y desordenada, el odio de las tropas queriéndolas sujetar á la disciplina militar de los prusianos á quienes habian vencido, y la aversion del clero confiscando sus bienes, para reducirle á recibir simples pensiones. La indiferencia que abiertamente manifestaba por toda clase de culto, llegó á infundir sospechas de que queria atentar contra la religion dominante, y finalmente el designio que algunas veces dejó traspirar con los vapores del vino, de hacer anular su matrimonio, de desheredar á su hijo y de nombrar por su sucesor al duque Jorge Luis de Holstein, su tio, acabo de indisponer contra él á todos los ánimos, cuando en 1762 estalló de repente una conspiracion en Petersburgo, cuyos jefes eran personas de la primera categoría, proclamando á la emperatriz Catalina única soberana de Rusia; Pedro supo la revolucion en Orienbaum, donde se hallaba ocupado en hacer construir un templo para los luteranos, y despues de vacilar sobre el partido que debia tomar, se embarcó para Cronstadt, mas el gobernador que habia ya recibido órdenes de la emperatriz, le amenazó con hacer fuego contra su buque. Obligado á retroceder, dejóse reducir á prision por un general, y conducido á Peterhof, firmó en los términos mas degradantes su renuncia á la corona; en seguida fué trasladado en clase de prisionero al castillo de Czarko-zelo, donde siete dias despues, murió de un accidente hemorroidal, segun la declaracion que hizo Catalina á todas las cortes.

1762. CATALINA II ALEXEIEWNA (llamada en su bautismo Sofía, Augusta, Federica) nacida en 1729 de Christian-Augusto, príncipe de Analt-Zerbst, y de Juana Isabel de Holstein-Eutin, casada en 1.° de setiembre de 1745 con Carlos, Pedro, Ulrico, duque de Holstein-Gottorp, y despues emperador de Rusia; fué reconocida por soberana emperatriz en 1762, al mismo tiempo que su hijo único Pablo Petrowitch, nacido en 1.° de octubre de 1754, fué declarado gran duque y presunto heredero del trono. Durante las últimas turbulencias habia sido reducido á prision el duque Jorje Luis de Holstein, mas al volver las cosas á su estado normal, fué puesto de nuevo en libertad por órden de Catalina, la cual le confió además la administracion de los estados de Holstein; Biren, á quien Pedro III habia levantado el destierro, fué establecido en su ducado de Curlandia y la emperatriz escribió una carta al rey de Polonia, Augusto II, abogando para que le pusiera en posesion de sus estados, de lo que resultó que Carlos, hijo de Augusto, que habia recibido la investidura de aquel ducado, viose obligado á cederlo á su rival. (Véanse los duques de Curlandia). A fines del reinado de Isabel el conde de Bestuchef habia sido despojado del cargo de gran canciller, mas convencida la nueva emperatriz de su inocencia, le elevó de nuevo á aquella dignidad. Catalina se hizo coronar solemnemente en Moskou por el arzobispo de Novogorod. Ivan VI; el hijo del príncipe de Brunswich-Bevern, y de Ana de Mecklenburgo, hecho emperador en 1740, á la edad de dos meses, y depuesto en el siguiente año, vivia todavia encarcelado en la fortaleza de Schlusselburgo, y si bien habia crecido en la mas profunda ignorancia, y se hallaba, á lo que se pretende, reducido casi al estado de imbecilidad, era sin embargo un instrumento propio para ser esplotado por los descontentos que quisiesen escitar una revolucion. La fortuna favorable siempre á Catalina la desembarazó de aquel obstáculo por una inconcebible estravagancia de un aventurero; Mirowitch, tal era el nombre de este, ukranio de nacimiento y subteniente de infantería, hombre disoluto y arruinado, concibió el proyecto, sin haber visto jamás al príncipe Ivan, sin conocer sus disposiciones ni facultades naturales, sin pensar siquiera en formarle un partido, de arrancarle de su prision para elevarle al trono, creyendo con esto labrar su fortuna; poseido de esta idea, mas que loca, dirigióse á Schlusselburgo, y pidió y obtuvo, á pesar de sus vicios, de todos conocidos, el mando de la guardia, que se relevaba cada semana; puesto ya en estado de obrar en 1764, despertó á sus soldados á las dos de la madrugada y mandóles formar y proveerse de municiones. Al rumor que estas órdenes promovieron, sale de su habitacion el gobernador para preguntar la causa á Mirowitch, el cual por única contestacion descargóle un golpe con la culata de su fusil y mandó apoderarse de su persona; en seguida se puso al frente de su tropa y atacó al escaso número de soldados que guardaban al príncipe, pero fue rechazado, furioso entonces vuelve á la carga con una pieza de artillería que habia hecho sacar de la muralla, é imaginando el capitan y su teniente que les

SOBERANOS DE RUSIA.



CATALINA II.



Pedro el Grande, emperador de Rusia.

atacaba una fuerza considerable, y á pesar que de ninguno de los suyos hubiese recibido la menor herida, resolvieron asesinar al príncipe, cuya guardia les estaba confiada, temiendo, segun dijeron despues, ser castigados como á traidores, si le dejaban salir vivo, y preveyendo los males que su libertad podia acarrear á la patria. Mirowitch, á quien fué presentado el sangriento cadáver, pasó del furor al miedo, y no hizo el mismo esfuerzo para librarse, mientras que su tropa igualmente consternada rinde inmediatamente las armas. La emperatriz supo este acontecimiento en Livonia; donde se hallaba en aquel entonces, y al momento mandó partir á un teniente general para que fuese á tomar informes en el mismo lugar de la ocurrencia. En virtud de su relacion y de los méritos de la causa, el senado, las tres primeras clases y los presidentes de los colégios, condenaron á Mirowitch á perder su cabeza en un cadalso, cuya sentencia fué llevada á ejecucion. Algunos de sus cómplices sufrieron diferentes castigos, siendo luego trasladados á las fronteras del imperio para ser incorporados á los regimientos que las guarnecian.

Asegurada la paz interior del imperio, Catalina dirigió toda su atencion á las turbulencias que agitaban á la Polonia, con motivo de la eleccion de un nuevo rey; el pendon de la guerra civil ondeaba en aquel reino; el príncipe Radziwill habia reunido bajo sus órdenes á un cuerpo de seis mil hombres, y habiendo la nobleza de Lithuania formado una confederacion, imploró el ausilio de la emperatriz de Rusia Catalina no vaciló en acceder á unos deseos que ella misma habia inspirado, y no tardó la Polonia en verse inundada de tropas rusas; el fin de la emperatriz y del rey de Prusia, coaligados entre sí por un tratado de alianza defensiva, celebrado en 1764, era obligar á los polacos á elegir á un rey dentro de su misma nacion, con perjuicio de la libertad que les acordaban las constituciones de su pais de nombrar soberano al que mejor les pareciese ya fuese á un piast, ó natural del pais, ya á un estranjero, fuese de la nacion que fuese. Despues de algunos combates, prevaleció aquel partido, y Estanislao Poniatowski, candidato de las dos potencias aliadas, fué elegido rey de Polonia en 1764. Satisfecha ya la emperatriz, creíase que retiraria sus tropas de Polonia; mas la cuestion de los «Disidentes» y la desmembracion de la Polonia, que meditaba desde entonces, hicieron que en vez de retirarlas las aumentase durante el espacio de nueve años, á fin de mantener sugeta á la nacion y de obligarla por medio del temor á no contradecir al objeto que le habia propuesto; política hábil pero muy poco equitativa, que sostenida por la reina de Hungría y por el rey de Prusia, arrebató á la Polonia en 1773, como ya se ha dicho y repetirémos, mas de una tercera parte de su territorio, que las tres potencias dividieron entre sí. (Véase Estanislao Augusto, rey de Polonia.) La corte otomana no veia sin interés para la Polonia, las violencias que en ella ejercian las tropas de la czarina, y habiendo los confederados implorado su ausilio, abrió un asilo en sus estados á los que quisiesen refugiarse en ellos; no fué este asilo tan inviolable que no fuesen perseguidos hasta en él por los opresores de su libertad, é irritado el gran señor por semejante violacion del derecho de gentes, mandó en 1768 encerrar al embajador de Rusia en el palacio de las siete torres, modo usado en Turquía para declarar la guerra; un manifiesto, que la Rusia no dejó sin contestacion, apoyó tan repentina declaracion, y por ambas partes, se hicieron formidables preparativos para el ataque y para la defensa, mas la fortuna se mostró casi siempre favorable á los rusos. Sus primeras operaciones se dirigieron contra Azof, plaza desmantelada en virtud del tratado de 1739, y cuya conquista, hecha sin esfuerzos en 1769, hizo muy difícil á los turcos la entrada en Rusia por el mar Negro; un numeroso ejército ruso, á las órdenes del príncipe Galitzin, puso luego sitio á Choczin, plaza fuerte perteneciente á los turcos, sita en las fronteras de la Moldavia; el sitio largo y bien sostenido, dió lugar á varias y sangrientas acciones entre ambos ejércitos enemigos, y en 13 de julio el del seraskier de Romelia, tuvo que emprender la fuga contra los rusos. A pesar de esta victoria, estos se hallaban en vísperas de renunciar por fuerza á su empresa, cuando un acontecimiento imprevisto cambió de repente el aspecto de las cosas; el ejército del gran visir, que se dirijia al socorro de la ciudad sitiada, quiso pasar el Dniester, sobre un puente de barcas, con objeto de atacar á los rusos, y habiendose roto el puente por efecto de haber crecido súbitamente las aguas del rio, aquellos aprovecharon esta ocasion para caer sobre aquella division aislada en la que hicieron una espantosa carnicería. Consternada por esta catástrofe, la guarnicion de Choczin evacuó la plaza, la cual, despues de su retirada, cayó en poder del enemigo. En el mes que siguió á este suceso, vióse con admiracion, lo que no se habia visto todavía, esto es, salir una escuadra rusa del fondo del golfo de Finlandia para atacar á los turcos en el Mediterráneo, donde jamás habia penetrado buque alguno de aquella nacion. Llegada al puerto de Copenhague, partió para continuar su ruta por el Océano, y despues de haber pasado el estrecho de Gibraltar, tocó en Mahon, en cuyo puerto pasó el invierno. A principios de 1770 dióse de nuevo a la vela, con direccion á la Morea, pero habiendo sido sorprendida por una tempestad, la mayor parte de sus buques tuvieron que refugiarse en diferentes puertos de la Italia, de la Sicilia y de la Cerdeña; sin embargo el conde Orlof, general en jefe de la espedicion, logró arribar con tres navios de línea al cabo Matapan, el antiguo promontorio de Tenara, en la estremidad meridional de la Morea, y al desembarcar sus tropas de tierra en Maina, no léjos del Cabo, y cincuenta millas de Misitra, la antigua Esparta, los mainotes, descendientes de los lacedemonios, tomaron las armas y acudieron por miles á unirse con los rusos. Una innumerable multitud de griegos siguieron su ejemplo, y en breve se levantó en masa toda la Morea. Los griegos entregados al furor de su venganza, mataron á cuantos otomanos tuvieron la mala estrella de caer en su poder, y estos por su parte tomaron su desquite en todos los puntos en que se hallaron con fuerzas. Imposible nos es referir detalladamente todos aquellos horrores, ni los combates que se dieron entre los ejércitos enemigos ya por tierra ya por mar; el hecho mas memorable fué el siguiente. Mientras el bajá de Bosnia defendia la Morea contra los rusos con éxito vario, su escuadra mandada por el almirante Spiridof, fué reforzada por la del vice-almirante Elphinston, llegado de Inglaterra, que era un oficial inglés al servicio de la Rusia; y despues de algunas ventajas conseguidas contra los turcos, les persiguieron en el Archipiélago, á donde se habian retirado. Ambas escuadras se hallaron en presencia una de otra en el canal de Scio, y si bien los turcos eran superiores en fuerzas y se hallaban cubiertos por las islas y rocas del continente, el almirante ruso no vaciló en atacar al capitan-bajá, el cual habia izado su pabellon en la Sultana, de noventa cañones. Los dos buques se aferraron; los rusos cubrieron de granadas á la fragata turca, y la pusieron fuego; pero alcanzados por las llamas que ellos mismos habian encendido, participando del desastre del enemigo, y sin poder desprenderse ambos buques

saltaron á la vez, no salvándose de una y otra parte mas que los comandantes y principales oficiales. La espantosa destruccion de aquellos buques y el peligro de los que se hallaban cercanos á ellos, suspendieron por un momento el furor de la accion, mas volviendo á empezar poco despues, no acabó sino con el dia. Los turcos ganaron entonces una pequeña bahía, donde sus buques se hallaron tan apretados que les era imposible maniobrar; la escuadra rusa rodeó la boca del puerto, y á media noche, dos oficiales ingleses, el comodoro Greig y el teniente Dugdale, atacaron al enemigo, el primero con cuatro navíos y dos fragatas, y el segundo con varios brulotes, consiguiendo reducir á cenizas la escuadra otomana, despues de un combate de seis horas.

Este triunfo inesperado hizo á los rusos dueños del mar, y habiendo acto continuo bloqueado el estrecho de los Dardanelos, interceptaron y arruinaron todo el comercio de levante; y sin duda habrian forzado el paso y penetrado en la Propóntide á no haberle detenido la habilidad de un ingeniero francés, el baron de Tott, el cual encargado por la Puerta de defender el estrecho y de poner los castillos al abrigo de todo insulto, desempeñó tan perfectamente esta comision, que al acercarse el invierno, la escuadra rusa abandonó su estacion cerca de los Dardanelos. Tales fueron en resumen las operaciones de los rusos en el mediodía del imperio otomano durante 1770. No abrieron con tan buena suerte la campaña del Danubio, pues obligados á evacuar Bucharest, capital de Valaquia, abandonaron en seguida la parte de la Moldavia situada en la orilla derecha del Pruth. Sin embargo la fortuna cambió repentinamente y un numeroso cuerpo de rusos y tártaros fué derrotado por el conde Romanzof. El mismo general alcanzó otra victoria aun mas brillante á orillas del Danubio, contra el ejército del gran visir, compuesto de ciento cincuenta mil hombres, y se hizo dueño de Ismailof. Su ejemplo despertó la emulacion de su colega en el mando, y el conde de Panin tomó por asalto la ciudad y castillo de Bender: pocos dias despues el conde de Tottleben asaltó con igual fortuna, la importante ciudad de Kutatis, capital del pequeño reino de Imereta, situado entre el Cáucaso, el mar Negro, la provincia de Guriel y la Georgia. El príncipe Dolgorouki se cubrió de gloria en 1771 conquistando la Crimea en menos de un mes, atacando las líneas de Psecop, que se reputaban inespugnables, y que defendian el khan Selim-Guerai al frente de cincuenta mil tártaros y de siete mil turcos. Desesperado el khan por semejante derrota, murió poco tiempo despues de pesar en Constantinopla, donde se habia retirado.

La espedicion naval de los rusos no produjo nada interesante en 1771, «si hemos de juzgar por sus efectos no fué mas que una guerra de piratas, que acabó de arruinar el comercio de Levante, siendo tan funesta para los cristianos como para los otomanos. La peste que se declaró entre ellos, se comunicó á los rusos, los cuales la llevaron á su país, donde hizo horribles estragos, sobre todo en Moskou. Algunos impostores y fanáticos de dicha ciudad lograron persuadir al pueblo de que la imágen de cierto santo curaba á los apestados y libraba del contagio á los que no lo habian contraido todavía; al momento vióse tan compacta multitud de sanos y enfermos al rededor de la imágen que muchas personas perecieron ahogadas; los apestados comunicaban su mal á los que no lo estaban mientras que unos y otros deponian sus ofrendas en un cepillo colocado por los embaucadores delante de la imágen. Ambrosio, arzobispo de Moskou quiso cortar tamaño abuso y dispuso que la imágen fuese quitada de la vista del público y el cepillo sellado. Enfurecido entonces el pueblo corrió al palacio del prelado, y de allí al monasterio en que se habia refugiado, y arrancándole del altar con el que se habia abrazado, le dió muerte. Un cuerpo de tropas, llegado demasiado tarde hizo fuego contra aquellos furiosos, mató á gran número de ellos y los que fueron cogidos con vida, fueron condenados á diferentes penas.

Las campañas de 1772 y de 1773 se pasaron en una guerra de escaramuzas y en negociaciones de paz entre los rusos y los turcos. En 1772 se celebró en Foczani, en la Valaquia, á diez y seis millas de Bucharest, un primer congreso en el cual los embajadores de Rusia ostentaron tanto fausto como sencillez los de turquía. El conde Orlof, jefe de los ministros rusos se presentó resplandeciente de pedrerías, adornado con todas sus placas y cordones, al paso que Osman Effendi, enviado por parte de los turcos, llevaba un doliman verde, guarnecido de armiño, no distinguiéndose de los demas comisionados otomanos, sino por un baston con puño de oro. Las conferencias terminaron, sin decidir cosa alguna, reanudándose á poco con el mismo éxito.

Muerto en 1774 el sultan Mustafa III, su sucesor, Abdoul Ahmid resolvió continuar la guerra, para lo cual hizo armamentos considerables, cuyo buen resultado parecia asegurarle la sublevacion de Pugatcheu. Este rebelde era un cosaco del Don, el cual á pesar de no tener la menor semejanza con el difunto czar Pedro III se atrevió a fingirse aquel príncipe, diciendo que no habia muerto, como se habia asegurado, sino que habia estado retirado en una ermita; los tártaros del reino de Kasan dieron crédito á tan absurda relacion y no tardó el impostor en contar con una gran multitud de partidarios, y entre otros con muchos nobles del gobierno de Orenburgo y de los paises vecinos. Esta sedicion pareció tan grave á la corte de Petersburgo que en 1773 publicó un manifiesto contra aquel impostor y sus secuaces, haciendo al mismo tiempo marchar contra ellos al general Bibikof al frente de un cuerpo de tropas, mas á pesar de las continuas derrotas que sufrió el partido de Pugatcheu, la rebelion tomaba cada dia mayores proporciones; en vano la corte prometió por medio de Bibikof cien mil rublos y todas las órdenes de caballería al que presentase vivo ó muerto al impostor; no se encontró un solo hombre entre los tártaros, bárbaros como eran, que quisiese adquirir tantos honores con una perfidia. Sin embargo tan honrosos sentimientos no pudieron resistir al temor de la muerte, y algunos cosacos de Jaik, hechos prisioneros en 25 de agosto, en un combate en que los sediciosos fueron completamente vencidos por las tropas del conde Panin, ofrecieron descubrir á Pugatcheu, que habia tomado la fuga acompañado de cien hombres, y presentarle con vida al general si se les concedia su perdon. La proposicion fué aceptada, y Pugatcheu puesto en poder del general ruso, el cual le hizo conducir á Moskou, encerrado en una jaula de hierro, espiando en la rueda su rebelion y las inauditas crueldades que habia ejercido con los nobles que habia hecho prisioneros. Pero volvamos á la guerra contra los turcos. El feldmariscal Romanzof habiendo sido encargado de dirigir la campaña 1774, y recibido un refuerzo de diez mil hombres tomó sus disposiciones para pasar el Danubio. El conde Soltykof, hijo del vencedor de Federico, fué el primero en desembarcar con su division cerca de Tutukai, á pesar de la obstinada resistencia que le opusieron los turcos así en el rio como en tierra; los generales Kamenski y Souwarow lo pasaron igualmente al frente de sus divisiones, siguiéndoles despues Romanzof con el resto del ejército. Atacado Soltykof por los turcos, estos tuvieron que aban-

donar el campo de batalla, despues de haber hecho prodigios de valor durante muchas horas, siendo esta la última jornada en que dieron pruebas de vigor y de heroismo. El reis effendi que trató de impedir el paso de los generales Kamenski y Souwarow fué vencido sin disparar un tiro; pues á la vista del enemigo, sus tropas abandonaron cobardemente sus banderas huyendo cada uno por su lado todo el campamento turco, en el cual se halló una magnífica artillería de bronce, fundida bajo la direccion del caballero Tott, fué la recompensa de esta victoria tan poco costosa. Desde aquel momento introdújose en los ejércitos otomanos el desórden y la insubordinacion; las tropas se negaron á obedecer á sus jefes á muchos de los cuales robaron y dieron muerte, y mas de ciento cuarenta mil desertores se retiraron hácia el Helesponto, dejando en su camino terribles y sangrientas huellas. El visir atacado por Romanzof en su campamento de Schumla, se vió obligado á pedir la paz, y á admitir las condiciones que aquel general le impuso en un nuevo congreso mas moderados á decir verdad de lo que podia esperar la Puerta en su apurada situacion, de modo que el gran señor y el divan no vacilaron en satisfacerlas. En virtud de las mismas la corte de Petersburgo devolvió todas las conquistas que habia hecho durante la guerra á escepcion de Azof y de Taganrok, pero en cambio le hizo conceder la libertad de navegar por todos los mares dominados por la Turquía y el paso por los Dardanelos, junto con todos los privilegios é inmunidades de que gozaban las potencias mas favorecidas de la Puerta otomana. La independencia de la Crimea y de las hordas que de ella dependian, fué otra de las cláusulas del tratado.

La guerra de la emperatriz de Rusia con los turcos no le habia obligado á disponer de las tropas que tenia en Polonia, y en el momento en que se creia que iban á evacuar aquel pais, vióse llegar á él, en 1772, un ejército de la reina de Hungría y otro del rey de Prusia, no para obligarlas á pasar las fronteras, sino para reforzarlas. Entonces fue cuando las tres coronas de Viena, de Petersburgo y de Berlin hicieron conocer las pretensiones que tenian sobre diferentes partes de la Polonia, y los infortunados polacos, abandonados por las potencias aliadas que habian salido garantes de sus derechos, no tuvieron otro remedio que someterse: «El rey, la dieta, nadie se atrevió á resistir, y la república desolada, ensangrentada desde hacia tantos años, perdió en 1773 mas de una tercera parte de sus dominios, sin que ni á costa de tantos sacrificios pudiesen aun alcanzar el reposo. Las provincias que componen actualmente los gobiernos de Polotsk y de Mohilow fueron adjudicados á la Rusia.» (Levesque).

Mientras Catalina II parecia esclusivamente ocupada en defender y engrandecer sus estados, cuidaba tambien de civilizarlos y enriquecerlos con grandes reformas y útiles instituciones. No existia en Europa pais alguno en que las leyes fuesen tan inciertas y confusas como en Rusia. En este imperio, los tribunales juzgaban sin una regla fija y por consiguiente sin equidad; el poder de los jueces era arbitrario y sin límites y segun les parecia aplicaban el tormento ó desterraban a Siberia. Catalina se ocupó formalmente en la correccion de estos abusos, y en 1767 publicó algunas instrucciones para la formacion de un nuevo código, que son aun en dia la admiracion de los legistas; estableció para la administracion de justicia diferentes tribunales ó consejos especiales, los cuales teniendo cada uno que decidir únicamente sobre cierta clase de negocios, siguieron desde entonces una jurisprudencia mas uniforme y regular. Todas las provincias de la Rusia y aun las naciones bárbaras que habitan en los puntos mas apartados de aquel vasto imperio, recibieron órden de enviar diputados á Moskou para presentar sus ideas sobre las leyes que mas les convenian. Catalina se dirigió tambien á aquella capital é hizo la apertura de los estados, ceremonia que se verificó con una pompa estraordinaria, no dejando de ser un espectáculo nuevo é interesante ver á los diputados de numerosos pueblos tan diferentes por sus costumbres, su traje y su idioma, admirándose de encontrarse reunidos para discutir las leyes, ellos que hasta entonces solo habian sabido obedecer los mandatos de un señor á quien muchas veces ni siquiera conocian. La emperatriz habia mandado levantar en el salon una tribuna, desde donde sin ser vista podia verlo y oirlo todo. Empezóse con la lectura de las instituciones traducidas en idioma ruso, cuyo original escrito en francés, y casi enteramente de la mano de Catalina, se encuentra en la biblioteca de la academia de Petersburgo. Nutridos aplausos interrumpieron varias veces al que las leia; solo los diputados de los samoyedos se atrevieron á permanecer sin dar señales de admiracion, y uno de ellos tomó la palabra y dijo: «Nosotros somos sencillos y justos; nuestra ocupacion consiste en hacer pacer tranquilamente nuestros ganados de rengíferos, y no tenemos necesidad de un nuevo código; pero haced leyes para los rusos nuestros vecinos, y para los gobernadores que nos enviais, á fin de hacer cesar sus tropellas.» Las demás sesiones no fueron tan tranquilas. Habiéndose hablado de dar libertad á los siervos, estos empezaban á reunirse, y como algunos diputados dejaran entrever ideas funestas al poder absoluto, la emperatriz se apresuró á disolver los estados; antes de su separacion, confirieron á aquella princesa el título de «Grande y de Madre de la Patria», y ella distribuyó á cada uno de los diputados una medalla destinada á trasmitir á la posteridad el motivo que les habia hecho reunir, apresurándose á enviar su nuevo código á todos los soberanos. Con este motivo el rey de Prusia escribió al conde de Solms: «Semiramis mandó ejércitos; Isabel de Inglaterra es contada entre los grandes políticos; María Teresa de Austria ha manifestado mucha intrepidez á su advenimiento al trono; pero mujer alguna habia sido aun legisladora; tamaña gloria estaba reservada á la emperatriz de Rusia.» Despues de este importante trabajo, Catalina mandó ejecutar otro no menos útil, y fué hacer viajar á muchos sabios por el interior de sus vastos estados, apenas conocidos, para que observasen su posicion, sus producciones y sus recursos. Pallas y Folk recorrieron las orillas del Wolga, y llegaron hasta Kasan; Gmelin y Guldenstedt visitaron las orillas del Tanais hasta el Borysthene, y todas las comarcas que se estienden desde Astracan hasta las fronteras de Persia; Blaumayer recibió el encargo de examinar los descubrimientos hechos en el archipiélago del norte y de intentar otros nuevos; Valchen-Stedz penetró en las gargantas del Cáucaso y Billings, asistido de Hall de Bering y del famoso mecánico Edwards, recorrió el océano oriental hasta las costas del Japon. Pallas habia recojido en su viage muchos objetos de historia natural que formaban un gabinete precioso, y la emperatriz ordenó su adquisicion. La academia de Petersburgo obtuvo nuevos privilegios, y la de artes recibió á mayor número de alumnos. Con su ejemplo, Catalina hizo adoptar la inoculacion en sus estados, é invitó al gran duque á que la imitase. Una horrorosa peste que arrebató á cien mil habitantes de Moskou, y que comenzaba á desolar el resto del imperio, fué detenida en su invasion En aquel entonces Catalina adquirió uno de los mas hermosos diamantes del universo; comprándolo á un griego que despues de traerlo de Ispahan lo habia

depositado en el banco de Amsterdam, por el precio de cien mil libras esterlinas, asegurando además al vendedor una pension de cuatro mil rublos. La famosa estátua de Pedro I fué inaugurada, sirviéndole de pedestal una inmensa roca en bruto, transportada con grandes gastos á Petersburgo desde los pantanos de la Carelia, al mismo tiempo que la emperatriz recibia en su corte al rey de Suecia, al emperador José II, al príncipe hereditario de Rusia y á Diderot, á quien hizo sentar á su lado. Abriánse en Petersburgo bancos públicos para los nobles y para los comerciantes, y tambien fundóse un establecimiento análogo en Fobolsk para dar mayor impulso al comercio de la Siberia; Catalina no admitia esfuerzo alguno para dar esplendor á la fábrica de acero de Goula, cuyos productos rivalizaban en perfeccion con los de Inglaterra, favorecia las tenerías, las fábricas de hilo de oro y de plata, las fundiciones de caractéres de imprenta; hacia plantar moreras en Ukrania, y naturalizaba en aquel pais á los gusanos de seda. Para desterrar la ociosidad estableció en 1782 unos empleados, á quienes diariamente y á ciertas horas, podian dirigirse cuantos necesitaban trabajo ó trabajadores, y una casa de labor en Petersburgo para encerrar á los vagos y á los mendigos aptos para el trabajo; declaró libres del impuesto personal á cuantos se dedicasen á los negocios y les eximió de ser sorteados para el reclutamiento de la marina y del ejército; calmó á los tártaros baschkiros, los cuales se habian rebelado y amenazaban con abandonar su imperio, como habian hecho los tourgouts; quienes para librarse de las vejaciones de los gobernadores rusos se habian refugiado en China; contribuyó con crecidas sumas al restablecimiento de la ciudad de Twer, casi enteramente destruida por un incendio, y en 1778 fundó la de Kherson, á orillas del Nieper, sobre la embocadura del Bogh, en la que se contaron poco tiempo despues mas de cuarenta mil habitantes, saliendo de sus astilleros buques mercantes y de guerra que fueron el terror de los otomanos. El comercio con la Persia y con el mar Caspio recibió un considerable impulso, y á pesar de los obstáculos que oponia el khan Mahmed, los buques rusos fueron á cambiar su hierro, su acero y sus pieles por la seda y el algodon de Ceilan, por los tapices de Persia, por el «schamai y el lorsas», escelentes pescados, y por los perros marinos, cuya piel venden los moscovitas á los ingleses, y cuya grasa les sirve para fabricar jabon. El comercio con la China tomó igualmente grande desarrollo. En 1653 algunos siberianos y boukaros habian formado caravanas, que, atravesando la Tartaria China iban á traficar hasta á Pekin; en cambio de las pieles que llevaban recibian oro, pedrerías, té y porcelanas. Este comercio que se habia interrumpido fué reanimado por Catalina, para lo cual escribió al emperador de la China, quien consintió en señalar la pequeña ciudad de Kiachta para punto de reunion de los comerciantes rusos y chinos. Para facilitar mas y mas esta comunicacion, la emperatriz hizo partir á Pekin á muchos jóvenes encargados de estudiar el idioma y las costumbres de la China. Los establecimientos de la Rusia en varias islas del Archipiélago del norte, la acercaron al Japon, y como Catalina habia concebido el proyecto de establecer cierto comercio con aquel imperio, acogió á un jóven japonés arrojado por la tempestad á la isla de Cobre: mandó al doctor Laxmann que le condujese á San Petersburgo, y le dió maestros de los idiomas ruso y tártaro con objeto de que pudiese servir de intérprete entre ambas naciones. Por otra parte se apresuró á secundar al emperador, que deseaba la libre navegacion del Escalda, y á favorecer los viajes al mar del norte para intentar por él el paso de las Indias. Finalmente, por órden suya empezóse la apertura de un inmenso canal con objeto de abrir una comunicacion interior entre los vastos paises situados entre el mar Báltico y el Caspio. La instruccion de sus súbditos no fué el menor de los cuidados de Catalina; establecióse una comision de enseñanza, y no solo todas las ciudades fueron dotadas con casas de educacion, sino que las poblaciones rurales tuvieron escuelas normales montadas segun el sistema aleman, y la de quinientas señoritas rusas, fundada en el arrabal de San Alejandro Newski recibió una renta fija y anual. El colegio de cadetes de tierra le debió el estado próspero en que se halla en el dia; setecientos jóvenes rusos son instruidos en él en todos los principios del arte militar, sin que puedan dejar el establecimiento antes que su instruccion sea completa. Catalina fundó además 1.° un establecimiento para seis cadetes de marina, los cuales hacen anualmente una campaña por el Báltico, y se hallan bajo la direccion especial de un almirante; 2.° otro para cuatrocientos sesenta jóvenes rusos destinados á los cuerpos de ingenieros y de artillería; 3.° un colegio para doscientos alumnos griegos, albaneses, italianos ó moscovitas, á los cuales se enseñan los principales idiomas estranjeros, y concluida su carrera, entran en la militar, ó son nombrados intérpretes al servicio de la Rusia; 4.° tres escuelas de medicina y de cirujía, una escuela práctica de partos y otra de clínica; 5.° una escuela de minas para sesenta discípulos; 6.° una de bellas artes; 7.° otra consagrada especialmente al arte teatral; 8.° otra de navegacion, en la que sesenta y cinco discípulos aprenden la hidrografía, la astronomía, la arquitectura naval y el idioma ingles. Sabiendo Catalina que los pueblos de la Rusia Blanca tenian grande amor á los jesuitas, fundó un seminario para aquella estinguida órden, y pidió á la corte de Roma que la restableciese en sus estados. Para recompensar las acciones útiles á la patria, instituyó varias órdenes de caballería; la de San Jorge, en favor de los generales que mandando en jefe un ejército, hubiesen ganado una accion, y la de San Woladimiro, para los que sirviesen bien al estado en algun empleo civil.

En medio de los infinitos detalles de una administracion inmensa, Catalina pacificó el Austria y la Prusia, que se disputaban el electorado de Baviera; en la guerra entre los Estados-Unidos, la Francia y la Inglaterra, concibió y ejecutó el plan de poner á los demás estados al abrigo de ataques hostiles y de hacer respetar sus pabellones, por medio de una confederacion de la Rusia, de la Dinamarca, de la Suecia, de la Prusia y de Portugal, confederacion que recibió el nombre de «Neutralidad armada;» y habiéndose los holandeses resistido á formar parte de ella, la Inglaterra les declaró la guerra, la cual fué terminada por la mediacion de Catalina. Entonces fué cuando quiso realizar el proyecto que ocupaba su mente hacia tanto tiempo; consistente en arrojar á los turcos de Europa y hacerse coronar emperatriz de Oriente en Constantinopla; José II, que debia cooperar á la ejecucion del plan, fue invitado á conferenciar con la emperatriz, ya en Mohilow, ciudad de Lithuania, á donde esta llegó en 1784, ya en Moskou, en la que fué recibido el emperador con estrema magnificencia; en sus entrevistas concertaron ambos soberanos el ataque de los musulmanes, y tambien la particion de sus despojos. En 1783 Catalina empezó por deponer á Sahim-Gherai, khan de la Crimea, y por apoderarse de aquella península, de la isla de Taman y de todo el Kuban, restituyendo á estas comarcas sus antiguos nombres; la Crimea recobró el de Táurida y el Kuban el de departamento del Cáucaso, en esta conquista perdieron la

vida treinta mil tártaros, y sesenta mil zaporavianos fueron arrebatados de su país y conducidos á las costas del mar de Azof y del mar Negro, donde esta colonia proporciona aun en el dia marineros á las escuadras de aquellos mares. En enero de 1787, Catalina partió de Petersburgo con un séquito brillante y numeroso para visitar aquellas inmensas regiones; dióse órden de encender grandes hogueras de distancia en distancia para marcar su paso; todas las casas en que se detuvo fueron reparadas ó construidas espresamente para recibirla, y amuebladas lujosamente. Despues de un mes de un rápido viaje, la emperatriz llegó á Kief, donde fué recibida por los príncipes y nobles polacos; algunas rocas que impedian la navegacion del Nieper, fueron rotas, recibiendo el rio cincuenta galeras magnificamente empavesadas para conducir á Catalina y á su séquito. En Kaniow recibió al rey de Polonia que viajaba bajo su antiguo nombre de Poniatowski, y el cual se retiró satisfecho de haberla visto, despues de haber sido condecorado con la órden de San Andrés. Algunos dias despues el emperador José II se reunió con ella en Kaidek y la acompañó durante gran parte de su viaje. Llegada á Kherson, Catalina recibió los homenajes de sus súbditos, y en dicho punto asistió á la ceremonia de botar al agua un navío de setenta cañones y una fragata de cuarenta. En Burschiserai se hospedó en el palacio del kan de los tártaros y gozó del espectáculo de una montaña tan completamente iluminada, que parecia de fuego. Conducida á Pultawa, le fué presentado un cuadro representando la famosa batalla de que aquel sitio habia sido teatro, entre el czar Pedro I y Carlos XII, rey de Suecia, y al hacérsele observar la falta cometida por los suecos, esclamó: «Véase de lo que dependen los destinos de los imperios. Sin esta falta no nos hallaríamos aquí.» De regreso Catalina á su capital, no tardó en declarar la guerra á la Puerta, y en 1787, Potemkin fué puesto al frente del ejército ruso, confiándose al almirante Kruse el mando de la escuadra; el primer combate tuvo lugar cerca de Ockzakow y los turcos quedaron vencidos; algunos dias despues el príncipe de Nassau -Siegen atacó su escuadra, fondeada en el Liman, é incendió tres buques y apresó algunos otros. Mientras el general Tamara se apoderaba de la Georgia que el príncipe de Sajonia-Coburgo, al frente de los austriacos en Chockzim, y Potemkin tomó por asalto la ciudad de Ockzakow, despues de seis meses de sitio, mandando pasar á cuchillo á sus numerosos habitantes, para vengar la pérdida de mas de veinte mil rusos que le habia causado su tenaz resistencia, Kamenskoi incendiaba Galatza, la ciudad mas comerciante de la Moldavia; la plaza de Bender se rendia á discrecion; el príncipe de Galitzin triunfaba en Matzin, y Souwarow, despues de haber ganado la batalla de Foksan, dió el asalto á la ciudad de Ismailow, donde hizo pasar á cuchillo treinta mil turcos. Al saber tan repetidos triunfos, Catalina concibió la esperanza de realizar en breve su proyecto de trasladar la sede de su imperio, bajo un cielo mas bello y un clima mas templado; mas la política de las demas cortes de Europa medió en el asunto y obligó á la emperatriz á celebrar la paz con los turcos, por el tratado hecho en Yassy en 1792; los artículos de esta convencion fijaron los límites de la Rusia en el Niester, confirmaron los derechos de las principales ciudades de la Moldavia y de la Valaquia, y aseguraron la tranquilidad del departamento del Caucaso. A penas se hubo firmado esta paz, cuando Catalina que no podia perdonar á la Polonia, ni á los actos de la dieta de 1788, la cual habia derogado la constitucion que ella habia dictado, ni el haberse establecido otra en Varsovia en 1791, le declaró la guerra, determinando la definitiva division de su territorio. La dieta recibió esta declaracion con valor, mas los polacos, jamás supieron reunir sus fuerzas, y á pesar del genio de Tadeo Koscinsko, no tardaron en ser subyugados por los ejércitos rusos dividiéndose la Rusia y la Prusia los restos de aquel antiguo reino. Poco tiempo despues la emperatriz reunió á sus dominios la Semigalia, la Curlandia y el Círculo de Pilten, cuyos estados se le sometieron en 1795. Desde entonces Catalina solo se ocupó en el restablecimiento de la monarquía francesa, y en los medios de impedir que penetrasen en su imperio los principios revolucionarios de aquel pais. En 1792 habia publicado un manifiesto contra dichos principios y los pueblos que los adoptasen. En la época arriba mencionada prohibió la introduccion de las mercancías y vinos de Francia, envió á la escuadra inglesa un refuerzo de doce navíos de línea y ocho fragatas, y acababa de prometer á la coalicion un ejército de ochenta mil hombres, cuando en noviembre de 1796, sucumbió víctima de un violento ataque de apo[illegible] á los sesenta y ocho años de su edad. Sus funerales se verificaron con estraordinaria pompa, y antes de esta ceremonia Pablo I su sucesor, mandó sacar el ataud de Pedro III de la iglesia en que se hallaba depositado hacia treinta años; encima de él se colocó la corona imperial y fué puesto en un túmulo al lado del de la emperatriz; una guirnalda sujeta á ambos llevaba esta inscripcion: «Separados en vida, unidos despues de muertos.»

Catalina preferia los escritores franceses á todos los demás; mantuvo una continua correspondencia con Voltaire y d'Alembert, é hizo ofrecer á este último una pension de veinte y cuatro mil libras si consentia en ir á terminar la enciclopedia en sus estados, y en encargarse de la educacion del gran duque, mas d'Alembert no quiso abandonar su patria, lo cual no impidió que la emperatriz adquiriese su biblioteca. Sabiendo que Diderot trataba de vender la suya para dotar á su hija única, mandó su adquisicion dejando su usufructo al filósofo, al cual pensionó además como á su bibliotecario. Algun tiempo despues de la muerte de Voltaire, hizo pedir sus libros á su sobrina la señora Denys, y despues de haberlos obtenido, le escribió: «Las almas sensibles no verán esta biblioteca sin acordarse de que vuestro tio supo inspirar á los hombres aquella universal benevolencia que respiran todos sus escritos, aun los de puro pasatiempo, porque su alma se hallaba profundamente penetrada de él. Antes de él, nadie escribió como él y servirá de ejemplo y de escollo á las generaciones futuras.» La direccion de esta carta decia: «A la señora Denys, sobrina de un grande hombre que me amaba mucho.» M. Castera que publicó en 1800 una historia de esta princesa, hace de ella el siguiente retrato: «Catalina habia sido bella en su juventud, y en sus últimos años conservaba un continente lleno de gracia y de magestad; su fisonomía no carecia de espresion, pero esta espresion lejos de revelar lo que pasaba en su alma, solo le servia para ocultarlo mejor. En los dias de ceremonia, esta princesa reunia en su persona y en su corte la pompa asiática unida con la elegancia europea, sus cabellos y vestidos estaban cubiertos de piedras preciosas, y adornaba su frente una corona de diamantes de un valor inestimable.» En una carta que Catalina escribió en 1789 al celebre médico Zinnerman, píntase á sí misma de este modo: «Si mi siglo me ha temido, ha hecho mal, pues jamás he deseado inspirar temor á nadie, por el contrario habria deseado ser amada y estimada en lo que valgo, y nada mas. Siempre he creido que me calumniaban, porque no me comprendian; jamás he odiado ni querido mal á nadie, y mi deseo y mi gusto habrian sido hacer á muchos felices, pero como cada uno lo es á su modo y segun

su carácter, mi voluntad ha hallado en esto muchos obstáculos. Mi ambicion no era seguramente exagerada, mas quizás me he adelantado demasiado creyendo á los hombres susceptibles de ser razonables, justos y dichosos. La raza humana en general, se inclina al desequilibrio y á la injusticia. He hecho gran caso de la filosofía porque mi alma ha sido siempre en estremo republicana, y si bien convengo que forma quizás un singular contraste el temple de mi alma con el absoluto é ilimitado poder del sitio que ocupo, debo manifestar, que nadie en Rusia podrá decir que he abusado de él. Amo las bellas artes por pura inclinacion; en cuanto á mis escritos los tengo en muy poco; he querido hacer ensayos sobre diferentes géneros, y me parece que cuanto he hecho es bastante mediano, así es que dejando aparte la distraccion que esto me ha procurado no le he dado la menor importancia. Respecto á mi conducta política, he tratado de seguir los planes que me han parecido mas útiles para mi pais y mas soportables para los demas; si hubiese conocido otros mejores, los habria adoptado. La Europa ha hecho mal de alarmarse por mis designios, con cuya realizacion no habria hecho sino ganar. Si he sido pagada con ingratitud, nadie podrá decir al menos que he carecido de reconocimiento; muchas veces me he vengado de mis enemigos haciéndoles bien ó perdonándoles.»

Del matrimonio de Catalina y de Pedro III nació su hijo único, Pablo I, que ocupó el trono despues de la muerte de aquella.

1796. Pablo I Petrowitch, nacido en 1754, fué elegido emperador de Rusia en 1796. Su primer cuidado fué no perder la marcha del ejército contra Francia y hacer volver atrás al ejército que su madre habia hecho entrar en Rusia. Los mismos empleados y servidores de Catalina fueron conservados por Pablo; pero luego cambió completamente de sistema. Todo lo que Catalina habia hecho fué destruido ó modificado por Pablo, y todo enteramente quiso á todo precio reformarlo en el imperio, estendiéndose este designio hasta en las cosas mas insignificantes. Luego dominó á Pablo la idea de que podia ser asesinado como lo fué su padre y para evitarlo se rodeó de misterio y alejó de su lado á toda clase de personas, persiguió asiduamente toda clase de reuniones y juntas, privó hasta los bailes, hacia prender á cuantos le parecian sospechosos, hacia vigilar constantemente á los estranjeros, y hallábase siempre rodeado de guardias y de obstáculos. Por otra parte Pablo era benéfico y caritativo, fundó infinitos hospitales y casas de beneficencia y trabajó mucho para el engrandecimiento de la Rusia. En febrero de 1797 hizo la paz con la Persia, de la cual obtuvo todo el territorio persa desde las antiguas fronteras hasta el Kour.

En 1798 nació el gran duque Miguel. Pablo profesaba mucho afecto á la órden de Malta, cuyos grandes hechos habia leido varias veces; y para acreditarlo así devolvió á la órden el priorato de Ortrog en Polonia, señalándole nuevas rentas y privilegios, y hasta manifestó á todas las cortes de Europa que consideraria como hecho á sí mismo todo el bien que hicieran á la órden de Malta. Cuando esta isla fué ocupada por los franceses, los dignatarios y caballeros de la órden residentes en Rusia se reunieron en Petersburgo en agosto de 1798, y declararon al gran maestre Hompesch decaido de su dignidad: y Pablo.á peticion de la asamblea prometió mantener todos los privilegios, instituciones y honores de la órden.

Los caballeros del gran priorato de Rusia proclamaron en su nombre y en el de los otros miembros de la órden á Pablo I gran maestre de la órden de San Juan de Jerusalen, y Pablo aceptó esta dignidad. Despues de esto, Pablo resolvió atacar decididamente la Francia en todos puntos, y resuelto á hacerlo por sí solo, si acaso no encontraba aliados. Sin embargo, alióse para ello con el rey de las Dos Sicilias, con la Puerta, con la Gran Bretaña, y revocando lo que estaba pendiente con el Austria. La flota rusa se unió con la turca á fines de 1798; y juntos pero mandados por el almirante ruso Otchakof, se apoderaron de las islas de Cerigo, Zante, Cefalonia y Santa Moura, sitiaron á Corfú y la tomaron. La escuadra ruso-turca partió luego para Otranto, cuya ciudad tomó, cayendo tambien en su poder Brindis y Bari. Desembarcáronse tropas rusas y turcas, y atacando á los franceses, los arrojaron de toda la Pulla y los acorralaron hasta Nápoles. Entre tanto otro cuerpo de rusos y turcos que desembarcó en Senigaglia en los estados del papa, tomó á Fano, y rindió á Ancona por capitulacion haciendo prisionera la guarnicion francesa, y en seguida marchó contra Roma, tomándola á los franceses. Al mismo tiempo otro ejército ruso compuesto de sesenta mil hombres al mando del general Rosemberg destinado á combatir á los franceses en Italia, atravesó el Austria y llegó luego á Italia, donde se reunió con un ejército austríaco, y el mando de los ejércitos combinados fué confiado al general ruso Souvarof. Este entró en Verona en 1799 y batió á los franceses y los puso en retirada. En seguida atacó y tomó á Brescia, hizo rendir á Bergamo, y mas ligero que el rayo batió varios cuerpos del ejército francés, tomando en pocos dias á Mantua, Peschiera y Pizzighitone. Pasó el Adda por Lecco, por Trezzo, y por Canano y tomó á Milan aboliendo la república cisalpina. Pero Souvarof no era hombre para detenerse á saborear el placer de la victoria: así fué que atacó y tomó á Pavía, atravesó el Po, y ganó á Moreau la batalla de Percetto, tomó á Alejandría, á Tortona, y ganó á Moreau otra batalla, llamada de Alejandría. Souvarof marchó en seguida contra Magdonald que llegaba del mediodía de Italia, le ganó la batalla de la Trevia que duró tres dias, y los franceses superiores en número tuvieron que retirarse á Luca. Suovarof volvió otra vez á atacar á Magdonald y le obligó á retirarse á Genova donde se reunió con Moreau. Suovarof marchó en seguida contra ambos generales y los batió de nuevo, y los acorraló al interior del Piamonte. El directorio francés, descontento de Magdonald y de Moreau envió á ocupar su lugar en el ejército francés de Italia al general Joubert, pero Souvarof siempre vencedor y nunca vencido atacó á Joubert, ganóle la sangrienta batalla de Novi y apoderóse de esta ciudad. Pablo, lleno de gozo por tantas victorias de Souvarof, le concedió el título de príncipe con el sobrenombre de «Itálico» y efectivamente lo merecia. Pablo declaró la guerra á España como aliada de la república francesa. Entretanto Korsakof llegó á Krecus sobre el Danubio con un ejército ruso de cuarenta mil hombres, para operar en Suiza contra los franceses, y de concierto con el archiduque Carlos. Souvarof recibió órden de pasar tambien á Suiza y lo verificó con veinte y cuatro mil hombres. Massena era el general francés en Suiza y con setenta mil franceses que mandaba, intentó impedir la reunion de Souvarof con Korsakof. Massena atacó á este último, que despues de haberse batido bravamente se retiró á Zurich. Esta ciudad fué tomada al dia siguiente por los franceses retirándose los rusos á Whiterthouer y pasó el Rhin en Schafousen. Souvarof entretanto despues de una marcha rápida habia llegado al S. Gotardo, y tomó á Airalo, batió á los franceses en Altorf, apoderándose de la ciudad y volvió á batirla y tomó á Glarci. Entonces supo la derrota de Korsakof, y hallándose rodeado por todos lados de enemigos vencedores, penetró en el pais de los grisones, llegó á Coira, de donde marchó á

Feldkirch, y se reunió con Korsakof. Ambos generales se retiraron entonces á Bohemia por órden superior. La Rusia habia proyectado con la Gran Bretaña una invasion en Holanda, y al efecto envió allí veinte mil hombres, que combinados con las tropas inglesas, derrotaron varias veces á los franceses. Luego Ancona se rindió y Pablo se mostró sumamente enojado de que la plaza se hubiese rendido á los austríacos sin hacer mencion de los rusos. La corte de Austria trató de apropiársela, pero fue imposible y Pablo envió á sus tropas la órden de regresar á sus hogares. Concluyóse un tratado entre la Rusia y la Puerta para el establecimiento de la república de las Siete Islas bajo la soberanía del Gran Señor. Malta se entregó por capitulacion á los ingleses, y Pablo envió allí una escuadra con tropas de desembarco, seguro de que la isla le seria entregada como Gran Maestre que era de la órden. Los ingleses no quisieron entregarla, y Pablo en revancha secuestró todos los buques ingleses que se hallaban en los puertos rusos. Con esto Pablo se ponia del lado de Bonaparte, ya primer cónsul; y en 1801 significó á Luis XVIII que debia dejar á Mitau. Un ukase imperial reunió la Georgia al imperio. Los ingleses no perdonaron á Pablo el haberles abandonado en la guerra contra la Francia, y se cree fundadamente que contribuyeron al asesinato del emperador. Lo cierto es que penetraron algunos conjurados en la cámara de Pablo y lo asesinaron bárbaramente, cosiéndole á puñaladas.

1801. Alejandro I. Era el primogénito de Pablo I, por cuya muerte esperimentó grandísimo disgusto. Era este príncipe de grandes prendas y de talento poco comun. Al principio siguió la marcha misma de su padre en el gobierno de sus estados; pero luego dejóse conocer en él alguna afeccion por la Inglaterra; y á efecto de ella levantó en 1801 el secuestro que sobre todos los buques ingleses habia puesto su padre. Hizo despues algunas reformas en sus estados, y sobre todo abolió la cancillería secreta, institucion odiada por todos los buenos ciudadanos. Introdujo la economía en el estado, principiando por su propio palacio y servidumbre, y dedicó un grandísimo cuidado á la instruccion de la juventud y á la ereccion de nuevas escuelas. Entre tanto Bonaparte seguia enemigo jurado de la Inglaterra, y probó de inclinar á Alejandro á que le ayudara en ese designio, para poder mejor evitar que la Inglaterra lograse su objeto relativo á la restauracion de los Borbones en Francia. Sin embargo las victorias alcanzadas por Bonaparte inclinaron á Alejandro contra la Francia, en términos que el embajador ruso en la dieta de Ratisbona manifestó por medio de este voto que su amo no consentiria en que Bonaparte atacase la Alemania. En 1804 dirigió Alejandro una nota al gobierno francés pidiendo que las tropas francesas evacuasen el reino de Nápoles, que se procediese definitivamente al arreglo de los negocios de Italia, y el rey de Cerdeña recibió de la Francia las indemnizaciones que se le habian prometido, y que las tropas francesas evacuasen tambien el norte de Alemania y respetasen su neutralidad. La Francia se negó á semejante exijencia, y Napoleon conservaba aun la esperanza de atraer á Alejandro, pero esa esperanza se disipó tan pronto como se vieron los inmensos preparativos de guerra de la Rusia, además de los veinte mil hombres que tenia Alejandro en las islas Jónicas. El embajador francés hizo saber por fin la proclamacion de Bonaparte como emperador, pero la Rusia se negó á reconocerle, por lo cual Inglaterra trató de inducirles á que declarara la guerra á Francia, por lo cual se estaba preparando tambien el Austria, á medida que bajo mano halagaba al moderno emperador. Alejandro antes de declarar la guerra á la Francia pasó en persona á Berlin á conferenciar con Guillermo III y despues á varias otras capitales de Alemania, avistándose luego en Olmutz con el emperador de Austria. Por fin declaróse la guerra; y la primera jornada fué la de Austerlitz, en la cual pelearon setenta mil rusos con su propio emperador á la cabeza y muchos mas austríacos tambien con su emperador. Despues de la batalla hubo la célebre conferencia de los tres emperadores en la tienda de campaña de Napoleon. Este propuso un armisticio bajo la base de la evacuacion del Austria: Alejandro resistió al principio pero cedió despues de separados ambos soberanos. Sin embargo la Rusia meditaba reparar el descalabro de Austerlitz, y le era de suma necesidad no dejar conservar el poderío de Napoleon. Alejandro se creyó además bastante fuerte para resistir por sí solo á la Francia, y á pesar de haberse firmado la paz en París, aliáronse despues Rusia, Prusia y Suecia, y volvieron á principiar las hostilidades en la primavera de 1807. Los rusos fueron vencidos en Friedland, pero causando destrozo inmenso en las filas francesas; y por fin Napoleon y Alejandro establecieron una segunda paz en Tilsit, revocada luego por el rey y la reina de Prusia que acudieron tambien á dicho sitio. Napoleon podia entonces hacer mucho para la reorganizacion de la Polonia, pero no hizo nada. Nadie dudaba de que aquella paz no podia ser duradera. La Puerta Otomana en 1806 habia reusado entrar en alianza con la Rusia, y coligóse por el contrario con la Francia. Su primer paso fue destituir á los dos hospodares de Moldavia y Valaquia por adictos á la Rusia, y acto contínuo esta potencia hizo penetrar en los principados el general Michelson á la cabeza de treinta y seis mil hombres, y la escuadra rusa pasó los Dardanelos y atacó, derrotó é incendió la escuadra turca en el puerto de Galipoli. Luego de esto el ejército ruso se apoderó de Bucharest, el embajador inglés salió de Constantinopla, y la escuadra británica atacó, derrotó é incendió una escuadrilla turca que encontró á la altura de Galipoli. El almirante inglés se presentó con su escuadra delante de Constantinopla, pero ni pudo intimidar al sultan ni le fué concedido nada de lo que pidió. Los rusos entretanto iban adelantando terreno por la parte de los principados; y la Francia no hacia nada para sacar á su aliada de tan graves apuros. Era que desde la paz de Tilsit Napoleon y Alejandro habíanse concertado bajo ciertas bases, y le dolió al primero romper abiertamente con el segundo. A consecuencia de la neutralidad del Báltico suscitóse una nueva guerra entre Rusia y Suecia, á consecuencia de la cual la primera empezó la ocupacion en febrero de 1808, y el resultado de toda ella fue que la Rusia añadió á sus posesiones la Finlandia sueca. Los ingleses se declararon por ello contra la Rusia pero no obtuvieron otro resultado que bloquear algunos puertos del Báltico y rendir una escuadrilla rusa en las costas de Portugal. En 1810 Alejandro emprendió de nuevo la guerra contra la Turquía que continuaba todavía en 1811 con desventaja de los turcos; pero quedó casi paralizado con motivo del rompimiento definitivo entre Rusia y Francia, por lo cual la Rusia hizo la paz con la Puerta, pero una paz muy ventajosa, pues adquiria de ella la Besarabia y una parte de la Moldavia. El duque de Oldemburgo, enviado de Alejandro, fué despojado de sus estados por Napoleon; Alejandro reclamó contra la usurpacion y no fué atendido. A esta queja añadió la Rusia otras; y todas ellas produjeron la guerra entre Rusia y Francia, la guerra que debia acabar con el imperio de Napoleon. Napoleon puso en movimiento contra la Rusia seiscientos mil hombres, con los cuales intentó hacer una invasion en ella y destruirla. En 1812 salió Napoleon de S. Cloud y llegó á Dresde. Alejandro habia salido de S. Petersburgo

y dirigióse á Wilna. Napoleon juzgó á propósito dar algunas esperanzas à los polacos y trató de dar una direccion enérgica á su espíritu nacional; pero no obtuvo resultado. Los franceses habian ocupado ya á Kovno y pasado el Niemen y se dirigió Napoleon sobre Wilna esperando que el general ruso Barclay de Talli le daria la batalla, mas este pegó fuego á sus almacenes, rompió el puente que habia echado sobre el Vilia y retiróse al campo atrincherado de la Drissa. Entró el emperador en Wilna, y Murat marchó con la caballería contra los que retiraban. Al mismo tiempo el príncipe Eugenio habia pasado tambien el Niemen, y todos los demás cuerpos de ejército francés avanzaban, obteniendo siempre ventajas. Lo único desventajoso para los franceses eran el terreno y el clima. El emperador proseguia en Wilna y ya carecian las tropas de lo necesario, no habiendo podido seguir los convoyes la marcha precipitada del ejército, los soldados andaban errantes por los pueblos á fin de procurarse víveres; y á fines de junio la temperatura que era calurosa se enfrió, y durante tres dias una lluvia abundante y helada destrozó los caminos é hizo casi impracticables las comunicaciones. Declaráronse las enfermedades, los caballos morian á centenares, y fué preciso abandonar cien carros y quinientos cañones. Cerca de treinta mil rezagados andaban errantes por el camino desde Kowno á Wilna. Por otra parte los ejércitos rusos cortados y separados por hábiles maniobras de los franceses, hicieron esfuerzos de valor para reunirse, lo cual consiguieron burlando hábilmente la vigilancia del enemigo. Los ejércitos franceses iban avanzando siempre sin embargo, pero sin operacion alguna decisiva. El emperador se dirigió á últimos de julio sobre Witepsk. Despues de algunos ataques mortíferos se retiró la vanguardia de los rusos que bien pronto el ejército de Barclay se halló á dos leguas de los franceses. Forzó éste á la vanguardia de aquel general á replegarse sobre el cuerpo principal, y luego se hallaron ya ambos ejércitos frente á frente, separados por el Soutchina. Los rusos no tenian sobre aquel punto mas que ochenta mil soldados, y los franceses ciento veinte mil. Napoleon creia segura la victoria, pero al otro dia por la mañana el enemigo habia desaparecio sin dejar un rezagado y sin que pudiese hallarse un aldeano que supiese el paradero del ejército ruso. Entró Napoleon en Witepsk, mientras que Bagration se retiraba con sus rusos ante el cuerpo de Davoust. Entonces los dos grandes ejércitos rusos se reunieron bajo los muros de Esmolensko. Tormasof mandaba allí mas de cuarenta mil rusos que podia doblarlos reuniendo á sí el ejército de Moldavia. Ignorando Napoleon la fuerza verdadera de aquellos cuerpos, dió órden á Reynier de observar con sus sajones el ejército de Volhynia y de reemplazar á Schartenberg, que debia reforzar á Davoust. Tormasof tomó inmediatamente la ofensiva, rechazó vivamente á los sajones, y despues de una resistencia de nueve horas derrotó al general francés Kringel, que se rindió á los rusos con cuatro mil hombres, cuatro banderas y ocho cañones. Pocos dias despues dióse la batalla de Smolensko en la cual tanto se distinguió el mariscal Saint-Cyr. Aquella victoria que desenvolvia la izquierda de Napoleon, hasta entonces muy amenazada, fué probablemente la causa de su ruina. La mayor parte de los generales eran de opinion de retirarse á Smolensko, y el mismo Napoleon habia manifestado varias veces la intencion de no pasar mas adelante, y suspender la ocupacion hasta que hubiese llenado los vacíos de su ejército. La retirada del general ruso Barclay le imponia la necesidad de marchar adelante ó retrogradar. El combate de Smolensko le decidió sin duda a marchar sobre Moskou. Contaba con una accion decisiva, que abriéndole la capital concluiria la guerra, ó bien á lo menos pondria á su disposicion todos los recursos de una ciudad rica y populosa.

Entonces fué separado el general Barclay del mando del ejército ruso y púsose en su lugar á Koutusof, quien atacado por Murat, obligó á los franceses á retirarse. Napoleon resolvió pasar adelante; y oponiéndose los rusos, trabóse la célebre sangrienta y descomunal batalla de la Moskowa en que tanta sangre se derramó, y de la cual sin que los rusos quieran darse por vencidos, los franceses se han proclamado siempre vencedores. Una victoria como aquella basta para arruinar una nacion. Lo cierto es que los rusos tuvieron que abandonar Moscow; y viendo Koutusof que no era posible defenderla, habia tomado la resolucion de volver hácia el sud para mantener sus comunicaciones con el cuerpo de Tormasof y Tchitchagof. Entonces Rostopchin: gobernador de Moscow, apresurándose á cumplir el designio que se le habia prevenido ejecutar, dió órden á los habitantes de abandonar inmediatamente sus casas. Los moscovitas ansiosos de burlar al enemigo, cargaron á toda prisa sobre carros todo cuanto tenian de mas precioso; los mas pobres se preguntaban, llorando, donde hallarian un asilo, y por un instinto de conservacion se precipitaban en pos de los soldados que atravesaban la ciudad corriendo como si hubiesen tenido vergüenza de parar sus miradas sobre aquellos muros que no habian podido salvar. Rostopchin habia abierto las cárceles y presidios, y ordenado á los malhechores su tarea fatal, cuando ya penetraban en los arrabales las columnas de Murat. Rostopchin huyó, y Miloradovitch, que no habia tenido aun tiempo de retirarse con la retaguardia, hizo prevenir á Murat, que si inquietaba su retirada, incendiaria la capital. Bien pronto el rey de Nápoles entró en el Kremlin, donde algunos desesperados ensayaron en vano defenderse. Napoleon llegó luego á Moscow: esperaba que los habitantes vinieran á ofrecerle las llaves de la ciudad; pero quedó mudo, estático y peniblemente afectado al ver el silencio que reinaba do quier. Esto no obstante señaló á los diferentes cuerpos las posiciones que debian ocupar al rededor de Moscow. Ya habia entrado la noche cuando estalló el incendio á un mismo tiempo en muchos parajes: los soldados recibieron la órden de apagarlo, mas Rostopchin antes de salir habia destruido todas las bombas. La ciudad entera ofrecia el aspecto de una inmensa hoguera, los soldados contemplaban con un profundo silencio aquel espectáculo horrible, y deplorando la suerte de aquella ciudad conquistada á tanto precio, hacian reflexiones sobre ellos mismos. El fuego se hizo general, y el emperador tuvo que retirarse al Kremlin. Los edificios de piedra ardian mas lentamente, y pudiéronse salvar algunos. Prendióse á un gran número de incendiarios con las antorchas en las manos y cargados de cohetes y petardos que arrojaban en el interior de las casas; y declararon que cumplian con las órdenes de su soberano; pero no se contuvieron los restantes á pesar de que se fusiló á todos los que pudieron ser habidos. Las previsiones de Napoleon se habian desvanecido enteramente, y proponiendo la paz confesaba el embarazo de su posicion. Sin embargo tuvo que pedirla, y puesto que el general enemigo no cesó de prepararse para destruir á los franceses, y el emperador de Rusia no quiso conceder á Napoleon la paz que humildemente le proponia, éste emprendió la retirada á últimos de noviembre de 1812. La nieve habia hecho los caminos intransitables, los soldados del grande ejército caian muertos de frio, la disciplina se habia relajado, el hambre se dejaba sentir, los cañones y materiales tenian que abandonarse por falta de

caballerías que los arrastraran, y el número de soldados ya no llegaba á la mitad de su antigua fuerza. Para hacer mas desgraciada la retirada de los franceses, nubes inmensas de cosacos y de caballería ligera acosaba á los rezagados y á los pequeños destacamentos; y lo mas particular es que tales enemigos eran siempre invisibles y no se presentaban sino cuando la presa era segura. Aun durante la retirada hubo sérios y encarnizados combates en Mala Yaroslavetz y en otros varios puntos; pero el ejército francés iba reduciéndose de una manera asombrosa. Al llegar el ridículo grande ejército á Vilna, Napoleon lo abandonó y marchó precipitadamente á París, donde llegó en diciembre. La Alemania entera imbuida de las ideas de la Rusia, se coligó entonces contra Napoleon, coalicion en la cual entró hasta la Suecia. Sin embargo, Napoleon ganó, si bien que á costa de mucha pérdida, la batalla de Dresde; pero perdió en seguida la de Teplitz y Leipsig y otras que perdieron algunos de sus mariscales. Los franceses tuvieron que abandonar toda la Alemania, y á todos esos movimientos era la Rusia la que presidia, la que hacia purgar á la Francia el haber invadido su territorio. Los soberanos confederados pedian que Napoleon renunciase á la totalidad de las adquisiciones hechas por la Francia desde 1792, y á todo el influjo constitucional fuera de sus antiguos límites. Negóse Napoleon á ello, á pesar de que habia pedido nuevamente la paz; pero la presencia de un príncipe de la casa de Borbon hizo ver al emperador que ya no tenia que luchar solamente con las armas estranjeras, y que las discordias civiles iban á hacer aun mas penible su tarea. Se habia en vano lisonjeado de atraer á los aliados á una batalla decisiva, pero al ver que era imposible tuvo que diseminar sus fuerzas para cubrir á París, amenazado ya. La capitulacion de Soisons aseguró la comunicacion del ejército aliado del norte con el de Silesia, mandado por Blucher, quien marchó sobre París con cien mil hombres. Entretanto el duque de Angulema habia llegado á Burdeos, y el conde de Artois se hallaba en Vesoul. Despues de la batalla de Arcis-sur-Aube, Napoleon probó de atraer á sus enemigos fuera de Paris dirigiéndose hácia el alto Marno; empero el general ruso Bonlof conoció muy bien la estratajema, y dejando á Napoleon en el alto Marne, y pasando á un lado de las divisiones de Mortier y de Mormont, que habian recibido órden de reunirse á su emperador, reunióse con Blucher y marchó sobre París. Napoleon perseguido y hostigado por diez mil hombres de caballería rusa, llegó á San Dizier, creyendo arrastrar al enemigo tras de sí, cuando supo la marcha á París de todas las tropas aliadas. Pensó volver atrás pero ya era tarde. París capituló despues de una resistencia de pocas horas. El emperador Alejandro y el rey de Prusia hicieron juntos su entrada en París apeándose el primero en casa del pérfido Mr. de Talleyrand. Alejandro partió en seguida para Inglaterra, donde su presencia inspiró un entusiasmo difícil de describir. Abriéronse en seguida las conferencias de Viena, y entretanto Alejandro vuelto de Londres, desembarcó en Roterdam, visitó la Haya y Amsterdam, siendo en todas partes objeto de entusiasmo y admiracion. Volvió despues á San Petersburgo, donde su pueblo le dió mil testimonios de amor y veneracion. Mientras que el congreso de Viena partia en pedazos la antigua y la nueva Europa, Napoleon abandonó la isla de Elba volvió á penetrar en Francia, reunió su antiguo ejército, fué declarado de nuevo emperador, y amenazó nuevamente á la Europa. Los soberanos aliados pusieron sobre las armas un millon y medio de soldados, y Napoleon no tuvo que combatir en Vaterloo mas que doscientos mil hombres, de modo que aun siendo vencedor, quedaban todavía contra el un millon y trescientos mil combatientes. Los rusos que estaban destinados á formar el ejército del Rhin, no pudieron llegar á tiempo á Waterloo, á pesar de sus marchas forzadas. Eran en número de ciento ochenta mil hombres, mandados por Barclay de Tolli y otros. Los emperadores de Rusia y Austria supieron en Hesdelberg la derrota de los franceses, y sus generales no tuvieron que hacer mas que recibir las capitulaciones de algunas plazas de guerra. Desde entonces Alejandro juzgó inútil que avanzaran hácia Francia sus tres ejércitos; solo el de Barclay recibió la órden de penetrar en Francia, y le fueron señalados los paises entre el Sena y el Oise y los que bañan el Meuse y el Mosela en la distribucion de los cuarteles de ocupacion. Esta vez los soberanos aliados entraron en París como verdaderos libertadores. El tratado de la santa alianza firmado en 1810 y el de París, estipularon las condiciones de la pacificacion de la Francia. A principio de 1817, Alejandro abandonó nuevamente la Francia, pasando á Bruselas donde concluyó el casamiento de su hermana la duquesa Ana con el príncipe de Orange. De allí pasó á Berlin, donde concertó tambien el casamiento de su hijo el gran duque Nicolás con la princesa Carlota, hija del rey de Prusia. Pasó luego á Varsovia, y fué recibido allí con un entusiasmo como jamás lo haya obtenido soberano alguno. Era que Nicolás habia prometido mucho á los polacos, y se lo cumplió. El ejercito ruso fué retirado de Polonia, fué dada á esta una constitucion parlamentaria bajo la dependencia de la Rusia, Alejandro consideró á los polacos como á verdaderos hijos, y de seguro la Polonia hubiera sido la primera nacion del mundo, si sus demagogos no hubieran querido ir siempre mas allá: Alejandro se retiró por fin á su capital. Las potencias de Europa querian en virtud del tratado de París cobrar de la Francia todos los sacrificios que por causa de ella habian hecho; y como esto era superior á las fuerzas de la Francia, Alejandro fué el primero que entró en vias de moderacion, obteniendo de los demás soberanos que hicieran lo mismo; por lo cual el 3 de abril de 1819 fué concluido un tratado suplementario del de París, que fijó en trescientos veinte millones lo que debia pagar la Francia, de los cuales cuarenta y ocho eran para la Rusia. Despues de esto concertóse que las tropas rusas evacuarian el territorio de la Francia. En tanto los gérmenes revolucionarios se habian estendido por toda Europa, y el mismo Alejandro temia de ellos, por lo que podrian contaminarse las tropas que tenia en Francia, á las cuales fué á revistar en Francia mismo en 1818 lo propio que el rey de Prusia á las suyas. Durante 1819 y 1820 nada notable ocurrió en Rusia, como no sean los desvelos contínuos de Alejandro para enriquecer sus estados y para hacer la felicidad de la Polonia. En menos de diez años, caminos que podrian compararse á las vias romanas, surcaron en todos sentidos el reino á través de los bosques, los pantanos y los arenales rebeldes. La capital poblada con doscientas mil almas resplandecia en lujo y elegancia; la arquitectura, escultura, ingenio, todos se disputaban el privilegio de embellecer la antigua Varsovia. Los teatros, los palacios, los cuarteles, los monumentos, los paseos, las calles y las plazas salian como por encanto del caos donde los habia sepultado en tiempo de la república una mezcla estravagante de fausto y de miseria. Las provincias se poblaban y se cubrian de ciudades y de manufacturas. Un ministro económico é industrioso llenaba las cajas del estado y aseguraba el crédito nacional. Las rentas del reino ascendian á noventa millones de florines polacos, el banco contenía un capital de ciento cincuenta millones, y el tesoro una reserva de treinta millones.

En 1821 volvieron á sucitarse algunas diferencias entre la Rusia y la Puerta y vino á complicar las dificultades el arresto de un comerciante griego, acusado de haber suministrado fondos á los súbditos turcos que en aquella sazon se habian levantado contra su gobierno. Estrogonof reclamó la libertad del comerciante, por ser el banquero de la legacion rusa, pero su reclamacion fué desatendida. Desde entonces pareció inevitable un rompimiento entre ambas potencias; el embajador ruso, preparóse para salir de Constantinopla, y antes de hacerlo dirigió al divan un ultimatum dirigido á manifestar que Alejandro no podia dejar de proteger á los griegos de Turquía contra el fanatismo y la tiranía de los mahometanos. El embajador salió de Constantinopla y se cambiaron algunos votos entre ambos gobiernos. Desde entonces la Rusia protegió decididamente la sublevacion griega, y no solamente esto sino que arrastró á la Europa toda tras de sí en esta cuestion, en términos que el congreso de Verona, al cual acudió Alejandro en persona, resolvió reclamar la independencia de la Grecia, y así fué proclamada á pesar de la resistencia que á ello opuso el divan, á fin de no perder unas provincias tan hermosas y ricas, pero que no obstante habia tiranizado borrascosamente hasta entonces. Por fin el emperador Alejandro en su viaje que hizo á Crimea en 1824 murió en Tongarok á 1° de diciembre, despues de una corta enfermedad, murió como un santo varon. De él puede decirse lo que de pocos se dice; y es que á la hora de su muerte habia hecho mas acciones buenas que malas. Todas las naciones de Europa le debian la paz y tranquilidad de que gozaban; amaba á sus súbditos estremadamente; y Dios no pudo menos de haber galardonado debidamente á aquel grande hombre.

1825. NICOLAS I. Era hijo y heredero de Alejandro I; y al subir al trono tuvo que acallar una conspiracion que habiase urdido para colocar al trono al gran duque Constantino. La guerra de Grecia proseguia aun protegida y sostenida por los rusos. La Turquía se habia portado muy mal con la Rusia, pero fue prudente medir primero las armas con la Persia, que mas tarde podia hacer alguna diversion desagradable. Los mismos persas se anticiparon á hacer un movimiento. El príncipe Abbas-Mirza impaciente por ver sus tropas nuevamente organizadas medirse contra los rusos entró repentinamente en la Georgia. Por otra parte Ali-Mirza, otro hijo del rey, invadió la provincia de Karabah, Chirvan y Chekinsk tomando á Leukiran, Salian y Bakou, yendo luego á sitiar á Kouban despues de haber completamente rodeado toda la cadena del Cáucaso. El general Jermenof tenia sus tropas esparcidas sobre un vasto espacio, por lo cual no podia acudir á todas partes. Paskevits vino á ayudarle, saliendo de Tifflis con seis mil hombres; y encontrando á Abbas-Mirza á dos leguas de Ehiavetpol le derrotó completamente. Ali-Mirza al saberlo abandonó repentinamente su ejército, que vino á disolverse luego. Paskevits pasó el Araxes y arrojó á los persas del territorio ruso y en el invierno suspendió las hostilidades. Paskevits investido luego con el mando en jefe, prosiguió la guerra con vigor; y tomado que hubo Etzwiadzue y sitió y tomó á Abbas-Abud, derrotando al pié de sus murallas al ejército de Abbas-Mirza. Enseguida tomó Sardan-Abbad y rindió á Erivan, lo cual facilitó la toma de Khoe Alandjac y Tauris antigua capital de Persia, y todos tres reputados por invecibles. Abba-Mirza sin anonadarse por tales reveses trató de pasar tiempo con la esperanza de que estallaria la guerra contra la Turquía; y abrió conferencias que se prolongaron hasta 1828. La noticia de la batalla de Navarino vino á confirmarlo en aquella disposicion. Paskevits que conoció la táctica, prosiguió victorioso siempre la campaña á pesar del invierno y al hallarse ya sobre el camino de Teheran, espantado el rey por su proximidad, le envió plenipotenciarios para tratar de la paz. Esta fué firmada en Tourtmaskoi en febrero de 1828, y aseguró á la Rusia las provincias de Erivan y de Nankitchevan, debiendo la Persia pagar además ochenta millones de francos. Entonces iba á llegar su turno á la Turquía. La razon estaba de parte de la Rusia, la cual publicó la declaracion de guerra en abril de 1828; y el mismo dia de la declaracion el mariscal Witgenstein pasó el Pruth, tomando enseguida á Bucharest, y poniendo sitio á Broylof. Un tercer cuerpo construyó un dique de mas de una legua entre Toulcho ó Sutcha, para pasar el Danubio. Entre tanto el príncipe Menschikof al frente de la escuadra rusa se habia apoderado de Anapa, y Broilof cayó en poder de los rusos despues de haber perdido cerca de veinte mil hombres al pié de sus muros. Enseguida capitularon algunas otras plazas, y los turcos se concentraron todos en Schumla. Allí era preciso batirlos ó sitiarlos, para impedirles el tomar por la espalda los cuerpos rusos que se dirigian contra Varna donde habia puesto sitio el príncipe Menschikof. El emperador Nicolás se reunió al ejército que sitiaba á Varna el 21 julio. Silistria estaba sitiada tambien, pero ambas plazas resistian tenazmente. El emperador partió á Odesa para tomar sérias decisiones, y el 27 agosto habíase reunido otra vez á su ejército de Varna, estableciendo su cuartel general á bordo de un navío. Varna opuso una resistencia tenaz; dos veces rechazó el asalto de los rusos; pero por fin tuvo que rendirse el 2 de octubre. La rendicion de Varna ocasionó algunos movimientos en los cuerpos turcos. El general Geimar ocupaba la Valaquia, y hallándose al frente de seis mil hombres fué atacado por el bajá de Vidni cerca de Charlof. Los rusos formados en pequeños batallones cerrados se mostraron firmes durante un dia entero contra veinte y cinco mil turcos, y la noche siguiente se arrojaron repentinamente sobre tan numeroso enemigo que no contaba verse atacado y lo pusieron en derrota completa. Los turcos tomaron tambien la ofensiva bajo los muros de Schumla; pero el invierno empezaba á arreciar; fué preciso tomar cuarteles de invierno, y el emperador se retiró á Odesa. En Asia los rusos obtuvieron señaladas ventajas. Paskevitz rindió á Kars por capitulacion, cuya conquista fué de gran valor. Se apoderó de Ahkalkalaki, luego despues se le rindieron Kertvis y Roti; puso sitio á Akahltzik, derrotando enseguida un ejército de treinta mil turcos que venia en defensa de la ciudad. Paskevitz cayó en seguida sobre otro cuerpo de treinta mil turcos que salió de sus atrincheramientos. Se batieron durante todo el dia; los turcos fueron rechazados, y despues de un vivo fuego de fusilería fué tomado el campo atrincherado. Paskevitz, que era ya conde de Erivan, volvió á caer entonces sobre Ahkaltzik, y pocos dias despues tomó la ciudad por asalto, cayendo en poder de los vencedores quince mil prisioneros, sesenta cañones, cincuenta y dos banderas y cinco colas de bajá. En seguida cayeron en poder de los rusos Atskoura, Arvagan, Bogoset, Trapok-Kale y Diadina, despues de lo cual los rusos retiráronse á invernar en Tiflis.

Durante el invierno el gran visir quiso tomar por sorpresa á Provodi, pero tuvo que retirarse, y el general Geimar atacado tambien en Valaquia tuvo que defenderse y tomó Kale y Taruoso. Siseboli y su pequeño fuerte en el golfo de Bocerga fueron tomados por la escuadra rusa y la flota turca del Danubio estacionada cerca de Nicopolis, fué destruida por una escuadra rusa. El ejército turco de Schumla contaba cien mil hombres, y el



NICOLÁS I, EMPERADOR DE RUSIA.

general ruso Diebitsch tenia su cuartel general en Jassi, pero á mediados de abril pasó el Danubio en Abircoua y Kalarassach. El 9 de mayo puso sitio á Silistria, y el mismo dia el general Roth con fuerzas muy inferiores derrotó completamente el ejército del gran visir. Siete mil rusos batieron treinta mil. El 17 junio se rindió Silistria; y mientras el visir probó de volver á tomar Provadi, Diebitsch ganaba la batalla de Seni-Bozan, y luego la de Kouleacha. El paso de los Balkanes podia efectuarse sin peligro desde que los rusos eran dueños de la Silistra. Mientras que toda la atencion del visir se dirigió sobre Schumla, varios cuerpos rusos abandonaban durante la noche el ejercito de observacion y se escabullian silenciosamente hácia el camino de Kamalisla. Al mismo tiempo se apoderaba Roth de la plaza de Rourgas, y ocupáronse sucesivamente todos los pasos del Balkan. Hubo una accion bastante reñida cerca de Slifno, cuya ciudad fué tomada por asalto. En Asia las ventajas no eran menos decisivas. Solegh-Pacha encargado de defender á Erzerum, tenia á sus órdenes cincuenta mil hombres, pero fueron batidos en detall por el conde de Erivan, quien concentró todas sus fuerzas contra la plaza de Akbalzila. El bajá de Trebisonda fué entre tanto derrotado por el general Hesse cerca de Lisnassi. Paskevitz llamó refuerzos de Eravan y de Bajaset, y habiendo reconcentrado sus fuerzas cerca de Kantali se preparaba al combate. Hizo una llamada falsa del lado de Hali-Pachá; ordenó al mismo tiempo al general Roustiof que se adelantara en aquella direccion, y él mismo salió á marchas forzadas encaminándose hácia las montañas de Sogonlouch, á la orilla del rio Ingis. Rodeó a Hali-Pachá; pero en el momento de ataque la vanguardia del seraskier que llegaba de Erzerum con treinta mil hombres desembocó por una garganta vecina. Paskevitz atacó primero al seraskier, para caer despues sobre Hali-Pachá. Los turcos fueron derrotados completamente á pesar de la bravura sin igual con que se batieron; y concluida la victoria cayó enseguida sobre las filas de Hali-Pchá, quien ignoraba aun la venida y la derrota del seraskier. Hiciéronselo saber, y quiso batirse; pero una derrota mas completa que la anterior coronó su arrojo. El conde de Erivan, venciendo aquel dia á dos ejércitos uno detrás de otro se puso á la altura de los mas grandes capitanes, y quizás fué aun mas allá. La fortaleza de Husseinkale se rindió entonces enseguida. Atacó á Erzerum con su arrojo estraordinario, acabó por ponerle sitio y la tomó por capitulacion, haciendo prisionero al seraskier y otros cuatro bajás. El bajá de Van que sitiaba á Bajaset, se retiró cuando supo la caida de Erzerum, y el general Bartsof se apoderó de Baibour. Este mismo general fué despues envuelto por el bajá de Trebisonda, y derrotado, muriendo él en la accion á consecuencia de lo cual los turcos recobraron á Baibourt. Paskevits volvió sin embargo á tomarla despues de un asalto mortífero y victorioso siempre marchaba ya sobre Trebisonda cuando supo la paz de Andrinópolis, despues de la cual se retiró á Tiflis, y organizó sus tropas para ir á combatir las bandas del Cáucaso que se habian insurreccionado. Cuando los turcos vieron á los rusos pasar los Balkanes, tomar á Andrinópolis, amenazar la capital y el imperio todo, entraron en negociaciones de paz, y en setiembre de 1829 fué firmada la paz de Andrinópolis la cual aseguró á los rusos ventajas que compensaban bien todos los sacrificios que habian hecho. Desde entonces Turquía y Grecia se hallaron inmediatamente bajo la dependencia de la Rusia. Entonces Nicolás se preparó para utilizar bien sus últimas ventajas, y dedicó gran cuidado en aumentar la ilustracion de su pueblo y procurarle su bien estar y felicidad, tarea en la cual hubiera hecho grandes y rápidos progresos á no haber estallado la revolucion de julio en Francia.

Aquella revolucion fué la señal para la insurreccion de la Polonia. Y desde mucho tiempo antes las sociedades secretas polacas se hallaban en inteligencia con las sociedades secretas francesas, y estaba convenido que el golpe de Paris seria repetido en Varsovia, á fin de no conseguir no solo el mejor éxito de su designio involuntariamente esplotado en varios puntos, sino tambien para impedir que Nicolás con sus numerosos batallones fuera a sofocar la revolucion de Francia. A esto tomáronse las medidas y dieron su buen resultado. En 1830 las tropas de Varsovia, á consecuencia de algunos descubrimientos que habia hecho Constantino, invadieron los principales puntos de la capital que fué declarada en estado de sitio. Apoderáronse del arsenal y del Belveder, pero en este último punto hallaron resistencia. El pueblo se habia conmovido ya, y los alumnos de la universidad corrieron en seguida á las armas. El palacio de Constantino fué atacado, y sus mas fieles servidores fueron acuchillados y él á penas pudo escaparse por una puerta secreta, y reunido á sus tropas dió parte á San Petersburgo y á Berlin de lo que pasaba. La ciudad se habia declarado ya en completa insurreccion, dos de los ministros fueron fusilados, otros varios personajes lo fueron tambien, y el pillaje y el desórden fueron los únicos que por de pronto quedaron dueños del campo. Por fin, el general Koc fué puesto al frente de los amotinados, y luego lo hizo tambien el general Chlopicki. Este general no supo al principio que hacer; organizó la reunion de una junta revolucionaria, tratóse de sublevar las demás provincias del reino, y Constantino no atreviéndose á atacar á Varsovia retiróse á Mobolow. No era posible hacer otra cosa siendo tropas polacas la mayor parte de las que le acompañaban, y viendo que no era de ellas obedecido como se debia, despidiólas cortesmente, reunió á las tropas rusas que pudo, y retiróse con ellas á Rusia á mejor prepararse para obrar. Despues de la retirada de Constantino Clopicki fué nombrado dictador de Polonia. El pueblo polaco se levantó finalmente en masa á pesar de los aristócratas que deseaban volver á la dependencia de Rusia, pero con condiciones mas favorables, y el entusiasmo llegó á su colmo. Chlopicki, para obrar con mas desembarazo disolvió las juntas gubernativas de las provincias y dedicó todo su cuidado en organizar el ejército y en fortificar á Varsovia. Nicolás antes de obrar con la fuerza, quiso reducir á buenas á los polacos, despachó para ello un embajador y nada pudo conseguir. Desde entonces se preparó para la guerra. La dieta se abrió en Varsovia, y despues de varios debates fueron aprobadas las medidas de Chlopicki; pero como se hizo eco del partido, que queria contemporizar y obtener de la Rusia lo que se deseaba, fué depuesto del cargo de dictador. Los polacos llamaron á la puerta de la Francia demandando el ausilio ofrecido; pero el rey de las barricadas se hallaba ya bien en su trono; comprendió que socorriendo á los polacos se creaba un enemigo mortal en la persona del autócrata, y abandonando á su destino á aquellos, la Polonia acabó con ser no mas que una provincia rusa. La vergüenza fué para la Francia que habia sido la causa de la insurreccion polaca, y la dejó perecer sin prestarle ayuda. Por el lado de Oriente habia habido emigraciones considerables al territorio concedido nuevamente á los rusos. El general Lazoret encargado por el conde de Erivan de obrar sobre los ánimos de las poblaciones armenias, favorecia la marcha y el establecimiento de mas de diez mil familias. El patriarca de la iglesia armenia cuya residencia era en el monaste-

rio de Etchmiasdin fué trasladado á Erivan, y aquella ciudad administrada por rusos atrajo la decadencia de Erzerum. Ya hemos visto que las conquistas de los rusos en Asia les permitian obrar de una manera pronta y casi irresistible en el caso de una guerra contra la Persia ó contra la Turquía; mas una de las ventajas mayores de la posicion que les aseguraban los tratados de Andrinópolis, era la de cerrar por mar y tierra las hordas guerreras del Cáucaso que luchan aun hoy dia contra las armas del czar. La resistencia de aquellos montañeses guerreros, las relaciones recientes de los ingleses en aquellas comarcas poco conocidas, no menos que los beneficios de la civilizacion, todo llamaba sobre la Circasia un interés, que se hace sentir aun hoy dia con motivo de la actual guerra de Oriente. Terminada la guerra de Polonia, Nicolas se dedicó tan solo á sujetarla; pero á pesar de los motivos que tenia para ser severo, no obstante, se portó generosamente con los vencidos. Procuró sí estirpar todos los gérmenes de republicanismo que habian quedado ocultos, persiguió tenazmente á los residuos de las sociedades secretas que habian hecho la rebelion castigó á algunos de los principales insurgentes que pudo haber; pero no se ensañó con los vencidos, sino que en cuanto era posible, fué benéfico con ellos, y procuró por mil caminos diferentes su felicidad y ventura. Cuando la pacificacion de Polonia habia pasado ya la ocasion propicia de perseguir á la revolucion en Europa, y Nicolás habia abandonado ya sus primitivos designios de declarar la guerra á la Francia de julio, y reponer en el trono de san Luis á Carlos X. A ello contribuyó en gran parte el que Luis Felipe no prestara apoyo material á los polacos sublevados. Entonces la Rusia pudo ocuparse decididamente en sofocar la rebelion del Cáucaso que desde tantos años antes estaba en pié. Los caucasianos no eran súbditos de la Puerta, sino por voluntad suya; y por tanto, cuando la Puerta traspasó á la Rusia la soberanía de los caucasianos, éstos se quejaron, y con razon, porque ningun derecho tenia la Puerta para dar una cosa que no era suya. En esto se ocupaba la rebelion constante del Cáucaso, y con bastante justicia. La guerra que aquellos montañeses hacian y siguen haciendo aun á la Rusia, era tan solo de escaramuzas y emboscadas, aparte de que lo quebrado del terreno no presta tampoco para batallas campales. La guerra del Cáucaso ha sido desde un principio una escuela práctica para el ejército ruso. Tócanos decir cuatro palabras relativas á la parte tan activa que tomó la Rusia en la independencia del actual reino de Grecia. Ya es sabido que la Rusia desde mucho tiempo antes habia tenido un enemigo muy formidable en la Puerta Otomana; Rusia se engrandecia cada dia mas, y su propia grandeza creaba la necesidad de ejercer por su posicion geográfica y por su poder, una influencia enérgica en los destinos de Europa. El camino mas natural para ese resultado era acercarse la Rusia á Constantinopla, no por espíritu de conquista, sino para tener posesiones en el Mediterráneo. Por otra parte la conducta siempre agresiva de la Puerta era un poderoso estímulo para despertar en la Rusia el deseo de represalias y conquistas; y por esto todas las guerras entre ambas potencias han sido promovidas por los turcos. Estos á causa de la proximidad de los rusos hallaban mil medios de saciar en sus personas, en sus buques y en sus costas, su venganza y su intolerancia religiosa, porque ya es sabido que los turcos atacan siempre y persiguen aquello que no es de su religion. Naturalmente pues, dejaan padecer mucho por esta causa todos los súbditos de la Puerta que profesaban la religion griega, los cuales como es sabido, constituian las cuatro quintas partes de los vasallos del Gran-Señor. Vejábales este de todas maneras y no se necesitaba mas, para que inspirasen simpatías á la Rusia que tanto tenia que sufrir tambien de Constantinopla. Agregábase á esto que los griegos de la Puerta profesaban la misma religion que la mayoría de los rusos; y bajo este concepto, no solo la Rusia no podia dejar sufrir impunemente á sus hermanos de religion, sino que estos clamaban siempre por la proteccion de la Rusia. Por lo mismo que esta debia protegerlos, la Puerta vejaba cada dia mas á los griegos; y esta fué la causa porque los griegos al ver que cuanto mas aumentaria el poder ruso, mas se aumentarian tambien sus padecimientos, quisieron acabar de una vez sacudiendo el yugo musulman, y esta fué tambien la causa porque la Rusia le dispensó tal apoyo y proteccion que creó su actual independencia. Así pues, cuando los habitantes del pais que hoy constituye el reino de Grecia, dieron el grito de rebelion contra la soberanía tiránica de la Puerta, los agentes rusos auxiliaron este movimiento al principio en secreto, pero mas tarde á cara descubierta. La Puerta temió no tanto por la actual Grecia, como por todos los demás súbditos griegos de su imperio, que como ya queda dicho forman las cuatro quintas partes de su totalidad. Por esto la Turquía puso sumo cuidado en sofocar la insurreccion griega, empero esta peleaba por su independencia, y con el ausilio de la proteccion rusa llegó á conquistarla. Luego que Francia é Inglaterra vieron el engrandecimiento que iba á tomar la Rusia, constituyendo á su modo la nacionalidad griega, quisieron tomar cartas en el asunto y lo propio hizo luego el Austria. En Francia é Inglaterra les interesaba sobremanera la libertad de la Grecia para el mayor incremento de su respectivo comercio, y pues que ya no podian volver á poseer al pais sublevado bajo el yugo de la Puerta, ni aun con toda clase de seguridades para su comercio, decidieron dirigir, ya que no podian retraer, el movimiento griego, y esplotarlo en su provecho. Necesariamente debian de chocar con la Rusia, pero como ambas partes eran poderosas y se temian, abriéronse conferencias y negociaciones para el gobierno futuro de la Grecia. Entre tanto esta nacion libre ya del yugo otomano, gracias á los soldados y escuadra de la Rusia, dió rienda suelta á sus divisiones intestinas, y sus partidos se disputaron el poder. Los dos partidos principales eran el ruso y el absolutamente independiente. El primero era el mas numeroso, cuando no por simpatía de religion, al menos por gratitud, y el segundo hallábase sostenido por Francia é Inglaterra, y era el partido revolucionario hijo de la revolucion de julio. Provisionalmente se estableció en Grecia un consejo de regencia dirigido por un presidente, que debia gobernar conforme á la Constitucion que acababa de discutir y aprobar una asamblea constituyente reunida al efecto. Como la mayoría de la nacion era favorable á la Rusia, la mayoría de la asamblea salió tambien rusa; el consejo de regencia fué tambien ruso, y el presidente que lo era el conde Capo-de-Istria era así mismo afecto á la Rusia. Escusado es decir que la constitucion que fué aprobada, favorecia tambien las miras del autócrata. Esto desagradaba altamente á franceses é ingleses, quienes á pesar de verse obligados á andar de acuerdo con su rival, no perdonaron medio alguno para hacerle perder la influencia que habia alcanzado. Escitaron secretamente los rencores del partido radical é independiente; y los jefes de este partido, viendo que nada conseguirian legalmente apelaron á la violencia, y el presidente de la regencia, el conde Capo de Istria tan afecto á la Rusia fué asesinado por Mauro Micholi. Este horrible asesinato de nada aprovechó á la Francia y á la Inglaterra, pues fué elegido presidente un hermano del di-

MARAVILLAS DE LA RUSIA.

PLAZA DEL PALACIO IMPERIAL EN SAN PETERSBURGO.



El mariscal Paskewitsch.

funto y tan ruso como él. Los dos partidos llevaban trazas de venir á grandes calamidades; y esto fué causa de que las conferencias abiertas al efecto eligieron para rey de Grecia al príncipe Oton de Baviera, en cuya eleccion habia tenido gran parte la Rusia. Esta eleccion debia ser aprobada por las cámaras griegas que se reunieron al efecto, con una inmensa mayoría rusa que imperaba en ellas, y que por consiguiente aprobó la obra de Nicolás. Oton tomó en seguida posesion del trono de Grecia: y á pesar de que las potencias occidentales tuvieron la habilidad de hacer declarar la iglesia griega independiente de la iglesia griega de Rusia, no obstante no pudieron destruir el influjo ruso, que no ha cesado de ejercerse en el nuevo reino aun hasta hoy dia.

Despues de la pacificacion de Grecia, el emperador Nicolás dedicó todo su cuidado á hacer la felicidad de sus súbditos, á engrandecer la nacion y á aumentar el comercio. Estableció muchos millares de escuelas y gimnasios, protegió grandemente la agricultura y las demás artes, dió impulso á la instruccion pública, y en una palabra no hubo ramo ni cosa alguna que aquel sabio emperador no tomara por su cuenta, ni procurase hacerlo redundar en provecho de sus vasallos. Por esto la nacion toda le adoraba como padre, y le consideraban como un rico presente que Dios les habia dado en su persona. Se cuentan rasgos hermosísimos y estupendos de la afeccion que tenian los rusos al emperador Nicolás. Esto no obstante no dejó de tramarse contra él una grave conspiracion por los años de 1838 y 1839. Algunos de los oficiales rusos que habian pasado algunos años en Francia con el ejército de ocupacion despues de la última caida de Bonaparte habíanse dejado imbuir por las ideas adelantadas y habian entrado á ser miembros de varias sociedades secretas, cuyo fruto quisieron plantar en Rusia, á su vuelta de Francia. Algunos de dichos oficiales organizaron en Vilna una sociedad secreta por el estilo de las de Francia, y cuyo curso y maniobras fuera sobrado estenso el esplicar. Baste decir que se proponia cambiar la forma del gobierno existente por la república, y que habia echado raices en varios puntos de Polonia, Lithuania y Rusia. Llamábase la sociedad de los «Slavos reunidos,» pero fué descubierta y sus miembros todos muertos unos y deportados á Siberia otros. Se ha hablado mucho tambien de la guerra que el emperador Nicolás habia hecho en Polonia á la religion católica y es preciso decir sobre ello dos solas palabras. Desde la pacificacion de Polonia habian quedado latentes aun contínuos amagos de insurreccion, y siempre se conspiraba aunque secretamente. Como Nicolás al parecer, procuraba la felicidad de los polacos, los conspiradores no podian hallar apoyo para procurar movimientos contra su gobierno; y por esto viendo dichos conspiradores que la Polonia era generalmente católica, quisieron adelantar camino, suponiendo que Nicolás era enemigo del catolicismo. Solamente de esta manera era posible poner en agitacion al pueblo polaco, y viendo Nicolás que so pretesto de religion ardia siempre un fuego oculto en las provincias polacas, naturalmente tomó algunas medidas represivas contra el partido católico como partido político, pero no como partido religioso. Entonces se vió á los jefes demagogos tomar la defensa del catolicismo polaco, y lo estraordinario de la defensa esplica bien por cierto las intenciones que llevarian los defensores. Se han exagerado mucho en consecuencia los atropellos que se dice sufrieron del emperador Nicolás los obispos polacos, y sobre todo la abadesa y religiosas del monasterio de Basilias de Miusk; pero despues de aquel acontecimiento Nicolás fué á Roma, donde fué muy bien recibido y obsequiado por Gregorio XVI quien no hubiera dejado de reclamar como debia contra la tiranía del autócrata, si éste no le hubiese dado fuertes y plausibles razones en abono de su conducta y para destruir toda suerte de exageracion. Cuando estalló en Francia la revolucion de 1848 hallábase la Rusia en un pié brillante de grandeza y poder. Algunos creyeron que la Rusia iba entonces á arrojar contra el Occidente un millon ó mas de soldados, para sofocar la república francesa y los demás efectos de su aparicion. Tal vez el mismo emperador Nicolás ardia en deseos de verificarlo; pero le detuvo el no parecerle aun ocasion propicia y el temor de que mientras apaciguase el occidente no se le sublevasen los polacos, ó bien no pudiera tener á raya á las diferentes nacionalidades del Austria que se habian puesto ya en movimiento. Pasadas las primeras oscilaciones políticas el Austria sofocó la revolucion de Bohemia é Italia; pero Hungría seguia resistiéndose, y amenazaba lograr al fin su independencia, porque la rebelion era completa y habia obtenido grandes ventajas. Entonces fué preciso aceptar los ofrecimientos de la Rusia, la cual envió á Hungría ciento veinte mil hombres al mando del general príncipe de Paskievits conde de Erivan. Este ejército unido á las tropas austríacas acabó por fin con la revolucion húngara bajo los muros de Comorn que fué su último baluarte. Despues de esto la Rusia prosiguió disfrutando de completa paz, hasta que volvió á complicarse la cuestion de Oriente. Ya se ha dicho que era muy natural en el emperador de la Rusia la proteccion de los cristianos del rito griego. La Francia orgullosa y quisquillosa como lo ha sido siempre, logró del sultan que se la considerase como protectora de los Santos Lugares y de todos los cristianos del rito latino en Oriente. Fuéle concedida esta garantía; y con mas ó menos razon pidió luego la Rusia la proteccion de todos los cristianos del rito griego en Oriente. A la Rusia le fue negada por intrigas de la Inglaterra esta garantía que habia sido concedida á la Francia. Hé aquí el orijen de la guerra de Oriente cuyo fin parece cercano. La Rusia despues de haber apurado todos los medios conciliatorios sin resultado alguno por causa de las potencias occidentales de Inglaterra y Francia, empezó la guerra ocupando los principados danubianos. Como quiera que sea esta guerra dura aun, por cuyo motivo nos abstenemos de hablar mas de ella reservándonos hacerlo al fin de esta obra. A principios de 1855 murió el emperador Nicolás llorado de todos sus súbditos que le adoraban como verdadero padre. Obra del emperador Nicolás fué el casamiento del conde de Montemolin con la princesa María Carolina de Nápoles.

1855. Alejandro II es hijo y sucesor de Nicolás. Sigue reinando felizmente muy querido de sus súbditos, y prosigue con actividad la guerra de Oriente de la que nos ocuparemos mas adelante.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS

OBISPOS Y ARZOBISPOS DE RIGA.

A mediados del siglo duodécimo, algunos mercaderes del norte de Alemania (unos dicen de Brema, otros de Lubeck), desembarcaron en Livonia, á la embocadura del Duina, é hicieron un comercio ventajoso con los habitantes del país; lo que les indujo á volver amenudo á aquellos paises, en donde formaron un establecimiento. Algun tiempo despues, Meinardo, monje de Segeberg (casa de la órden de San Agustin en el Holstein), acompañó á los mercaderes alemanes con el designio de introducir la fé entre los livonianos. Como los habitantes de las riberas del Duina eran tributarios de Voldemaro, ó Vladimiro, rey ó príncipe de Prosecke, obtuvo de ellos el permiso de edificar una iglesia en la ribera derecha del Duina. El sitio fué llamado Ykeskol, despues Uxkul, y despues de haber convertido á un gran número de paganos de los alrededores, Meinardo volvió á Alemania y fué consagrado obispo de Livonia por Hartvic, arzobispo de Brema.

I. Meinardo. Meinardo primer obispo de Livonia, á quien se llama tambien obispo de Ikeskol, trabajó con celo para la conversion de los herejes. A mas de Ikeskol que hizo fortificar, Holm llamado despues de Kirchholm, y Dalen, le deben su fundacion. Están tan divididas las opiniones sobre la época de la ereccion de este obispado, que es imposible determinarla. No se tienen tampoco mas noticias sobre la época de la muerte de Meinardo, que parece tuvo lugar en 1196. Fué sepultado en Ikeskol, pero sus restos fueron posteriormente transportados á Riga, y enterrados en la iglesia catedral, en donde se le erigió un mausoleo.

II. Bertoldo. Bertoldo, abad de Luc, ó Lockum, monasterio de la órden del Cister, á cinco millas de Hannover, fué consagrado obispo de Livonia por el arzobispo de Brema; pero luego que llegó á Ikeskol los livonianos formaron el proyecto de matarle. Habiéndose salvado en Alemania, Bertoldo se quejó ante el arzobispo de Brema, y ante el papa, y este último concedió indulgencia plenaria á todos aquellos que tomarian la cruz para defender la nueva iglesia. Habiendo el obispo vuelto á Livonia con algunas tropas sajonas, hubo un combate en 1198, y los cristianos alcanzaron una completa victoria; pero el obispo, llevado por su caballo en medio de los fugitivos, fue muerto de una lanzada.

1198. III. Alberto I. Alberto, canónigo de la iglesia de Bréma sucedió á Bertoldo, y se fué á Livonia con una flota de veinte y tres velas y algunas tropas. Tuvó mucha dificultad en ganar Ikeskol, y poco tiempo despues se vió sitiado por los livonianos en el castillo de Holm. En 1200, ó lo mas tarde en 1201, Alberto fundó la ciudad de Riga, que no fué circuida de murallas hasta 1206; allí fijó su silla y transportó el cabildo, que era un convento de canónigos regulares de San Agustin, establecido en Ikeskol. A fines de 1201, Alberto fundó la órden de los caballeros de Cristo, mas conocidos bajo el nombre de caballeros Porta-Espada de Livonia; y en 1206, les cedió la tercera parte de la Livonia, con los mismos derechos que el pretendia haber recibido del imperio. En lo sucesivo se hicieron nuevas reparticiones de tierras, y la division de la autoridad de entre los obispos y los maestres de los caballeros, ocasionó grandes males á esta provincia. Alberto, los caballeros de Cristo y los cruzados hicieron grandes progresos en Livonia, y los de la religion fueron proporcionados á la estension de las conquistas. El papa Inocencio III declaró por una bula de 1213, que la iglesia de Riga no estuviese sometida á metropolitano alguno. Honorio III dió en 1217, á Alberto el poder de establecer nuevas iglesias y de consagrar obispos; y como el arzobispo de Bréma pretendia someter á su jurisdiccion la iglesia de Riga, el mismo papa le prohibió seriamente inquietar al obispo sobre este punto. Alberto murió en 1229, y fue sepultado en la iglesia catedral que él habia construido en Riga. Dícese que Felipe de Suabia, rey de romanos, habia cedido la Livonia á Alberto, en 1295; pero no existe monumento alguno que atestigüe esta donacion. Aun se vé el acta de la investidura de la Livonia, conferida á Alberto en 1224, por Enrique, rey de romanos pero esta lleva tantos caracteres de falsedad, que no se puede dudar que ha sido inventada, aunque haya sido confirmada por el emperador Carlos IV en 1356.

1229. IV. Nicolás. Cuando Alberto murió, el cabildo de Riga eligió á un canónigo de esta iglesia, llamado Nicolás de Magdeburgo. Pero Gerardo II, arzobispo de Brema, que pretendia tener derecho á dar un obispo á Riga, porque su predecesor habia efectivamente nombrado los tres primeros, escogió para esta dignidad á Alberto Suerbeer, maestre escuela de la iglesia de Brema. Gregorio IX encargó al cardenal Oton, legado en Dinamarca, conocer de este negocio y éste nombró á Balduino de Laune para administrar el obispado de Riga, esperando una decision que fuese favorable á Nicolás. El papa confirmó el parecer de Oton, é impuso silencio sobre este asunto al arzobispo de Brema. Gregorio puso al cabildo de Riga bajo la regla de los premonstratenses: aunque el original de esta bula está sin fecha, es verosímil que fué dada en tiempo del obispo Nicolás. En 1251, Inocencio IV reunió el obispado de Semigalia al de Riga, y Enrique de Lucelburgo, obispo de Semigalia, fué trasladado al obispado de Curlandia. Su muerte aconteció en 1253.

V. Alberto II, primer arzobispo de Riga. Cuando el legado Oton hubo adjudicado el obispado de Riga á Nicolás de Magdeburgo, Alberto Suerbéer, su competidor, fué hecho arzobispo de Armach y primado de Irlanda. En 1245, Inocencio IV sacó de Irlanda á Alberto para hacerle legado de la santa Sede en Prusia y en Livonia, y despues de poco tiempo, le hizo metropolitano de las iglesias de estas dos provincias, con órden que pasó á todos los obispos de reconocerle en calidad de tal. El papa le concedió al mismo tiempo el derecho de escoger uno de los obispados de Prusia ó de Livonia, cuando quedaria vacante, para establecer allí

su silla arzobispal. No encontrando Alberto ocasion de escoger, se estableció en Lubech, cuyo obispado administró, como se vé por dos cartas de los años 1247 y 1255, porque los canónigos, á causa de su desunion, no habian podido escoger un obispo. Habiendo muerto Nicolás obispo de Riga, Alberto abandonó á Lubeck para tomar posesion de Riga, en virtud de la concesion del papa, y esta iglesia quedó hecha metrópoli de todas las de Livonia y de Prusia. Se ignora la época precisa de la muerte de Nicolás, y por consiguiente que eleccion hizo Alberto; pero se ve por una carta, en la que se titula arzobispo de Livonia, de Estonia, de Prusia y de la iglesia de Riga, que estaba en posesion de esta silla en 1254. En 1255, Alejandro IV confirmó la eleccion que Inocencio IV habia hecho de la iglesia de Riga en arzobispado. En el mismo año, el papa, concedió el pálio á Alberto, y le confirmó el derecho de metropolitano sobre los obispados de Oesel, de Derpt, de Curlandia y de Viria en Livonia, sobre los de Culm, de Varmia, de Pomerania y de Sambia en Prusia sobre el de Verfana, situado probablemente tambien en Rusia. Parece que los dos últimos no existieron mucho tiempo, como tampoco el de Viria; y el obispado de Varmia fué segregado despues de la jurisdiccion de Riga, para estar sometido inmediatamente á la santa Sede. La opinion mas comun es que Alberto murió en 1272.

VI. Juan I. El sucesor de Alberto fué Juan de Lunen; pero se ignora la época precisa de su elevacion. Este prelado, que no es conocido en la historia mas que por algunos privilegios que concedió á los habitantes de Lubeck y de la ciudad de Riga, murió en 1286.

1286. VII. Juan II. Juan de Fechten fué el sucesor de Lunen. En 1289, habiendo la nobleza del arzobispado concebido alguna sospecha contra este prelado, le retuvo prisionero hasta que se hubo justificado. Las divisiones entre los caballeros teutónicos y el clero de Livonia, empezaron á manifestarse en tiempo de este arzobispo, quien obligó á Bernardo, obispo de Derpt, á romper un convenio que habia hecho con el maestre provincial, é hizo un tratado de alianza con los nobles de la Lithuania contra el órden teutónico. Juan II murió en 1294. En 1293, este prelado habia hecho empezar la fortaleza de Marienhausen.

1294. VIII. Juan III. Juan hijo de Gunzelino III, conde de Schwerin, y de Margarita, princesa de Mecklemburgo, fué el sucesor de Juan de Fechten. Habiendo el maestre provincial de Livonia querido mezclarse en esta eleccion no hizo mas que apresurar el nombramiento de Juan de Schwerin, y aumentar el ódio que ya existia entre la órden y el clero. En 1297, la guerra civil estalló con un furor sin ejemplo. El maestre provincial de Livonia se apoderó de la persona del arzobispo, y esta hizo un tratado contra la órden con el gran duque de Lithuania. En diez y ocho meses se batieron nueve veces, y los habitantes de Riga que sostenian el partido del arzobispo, fueron vencidos en los siete primeros combates; pero habiendo estos sido secundados con empeño por Vitenes, gran duque de Lithuania, los teutones fueron batidos en 1298, y perdieron mil quinientos hombres con su maestre provincial y muchos caballeros. El mismo año el cabildo de Riga concluyó un tratado con Erico, rey de Dinamarca: para obtener su apoyo le abandonó lo que poseia en la Semigalia y otros distritos considerables. Ocupados los habitantes de Riga y los lituanos en el sitio de Neumuhl, fueron derrotados completamente por los caballeros teutónicos, y perdieron mas de cuatro mil hombres. Luego que el arzobispo Juan hubo salido de la cárcel, se fué á Roma donde parece que habia sido llamado por el papa. Murió en 1300.

1300. IX. Isarn. El papa Bonifacio VIII nombró arzobispo de Riga, á Isarn, su capellan, y legado de la santa Sede en Dinamarca, y en esta calidad le confirmó en 1300. En 1303, habiendo querido el papa hacer un cambio, trasladó á Isarn á la silla de Lauden, en Dinamarca, y nombró á Juan Grand para el arzobispado de Riga. Grand, arzobispo de Lunden, quien habia sufrido muchos trabajos en Dinamarca, no quiso aceptar el arzobispado de Riga, y se le dió el de Bremen. Los escritores están poco conformes sobre las épocas del pontificado de Isarn, pero estas son las que parecen mas verídicas.

1304. X. Federico. El papa Benito XI nombró á Federico, hijo de un caballero rico-hombre de Bohemia, y religioso de la órden de los menores, para el arzobispado de Riga. Federico, que casi siempre estaba en la corte del papa, no cesó de trabajar contra la órden teutónica, en lo que fué secundado por los polacos, quienes habian intentado diferentes veces procesar á la órden. Habiendo los livonios, partidarios del arzobispo, persuadido á Juan XXII que los caballeros teutónicos eran los únicos que impidian á Gedimino, gran duque de Lithuania, abrazar el cristianismo, el papa envió nuncios, en 1324, para cerciorarse de esta acusacion; pero el modo con que Gedimino negó las cartas que se pretendia que habia escrito, y las sangrientas espediciones que hizo contra los cristianos de la Livonia y de Polonia, hicieron patente la calumnia, cubriendo de vergüenza á sus autores. En 1329, los caballeros teutónicos emprendieron el sitio de Riga, cuyos habitantes habian vuelto á empezar las hostilidades. Tomaron esta ciudad el año siguiente, lo que dió ocasion al arzobispo de hacer nuevas quejas. Habiendo pasado Federico casi todo el tiempo de su episcopado en la corte del papa para solicitar el encausamiento de la órden teutónica, murió en Aviñon en 1340.

1340. XI. Engelberto. Engelberto de Dahlen fué nombrado arzobispo de Riga por el papa, y abandonó el obispado de Derp, que habia disfrutado por espacio de catorce años. Habiendo este prelado solicitado, en vano que el maestre de Livonia abandonase la ciudad de Riga, tomó el partido de ir á Aviñon á activar este negocio, y murió allí en 1348.

1348. XII. Vromoldo. Vromoldo de Vyphusen entregó á los canónigos de Riga algunos bienes que el obispo Nicolás y el arzobispo Juan les habian cedido y de los que Engelberto, su predecesor, les habia privado. En 1352, Vromoldo tomó el partido de ir á Aviñon, á gestionar la causa contra la órden teutónica. En el siguiente año el papa Inocencio VI encargó á algunos obispos que hiciesen volver á Vromoldo á Riga. El obispo de Westeras, comisario del papa, se fué á Livonia en 1354 desde donde ordenó á todos los arzobispos de la cristiandad que declarasen escomunicados al maestre, al mariscal y á los comendadores de Livonia, porque no querian devolver los bienes del arzobispado de Riga. No se puede dudar que los arzobispos de Riga fueron antiguamente feudatarios del imperio: pero hemos observado ya antes que no nos podemos apoyar en la escritura de una pretendida investidura de 1224, hecha por Enrique rey de romanos. A pesar de esto el emperador Carlos IV renovó y confirmó esta investidura á instancia de Vromoldo, á quien dió el título de príncipe del imperio en un diploma de 1356. En 1360 espidióse nueva sentencia que ordena que Riga pertenezca al arzobispo y en 1363, Vromoldo y el maestre de Livonia concluyeron un tratado en Dantzick, en virtud del que Riga debia volver á la jurisdiccion del arzobispo, quien eximia en recompensa, á los maestres de Livonia del juramento que debian prestarle cuando fuesen elegidos. En 1366 ratificóse

un nuevo tratado que confirmaba el de Dantzick. El maestre de Livonia remitió á los habitantes de Riga el juramento que le habian prestado y cedió la jurisdiccion de esta ciudad al arzobispo, reservándose el mando del ejército pero con el consentimiento del mismo arzobispo. Por otra parte el prelado renunciaba á toda pretension á las fortalezas que la órden poseia, y libraba á los maestres de Livonia del juramento que debian prestarle cuando fuesen elegidos por los señoríos que tenian de la iglesia de Riga. En el mismo año el emperador encargó á los reyes de Dinamarca y de Suecia, de Noruega y de Polonia, como tambien a los duques de Stettin y de Mecklemburgo, que tomasen en su nombre la defensa de la iglesia de Riga. Vromoldo murió en Roma en 1369.

1369. XIII. Sigefredo. A Vromoldo le sucedió Sigefredo de Blomberg, gentil-hombre livoniano y canónigo de la iglesia de Riga. Aunque el papa Gregorio IX habia ya sometido á los canónigos de Riga á la regla de los premonstratenses, esta órden no habia probablemente tenido efecto, puesto que Gregorio IX la renovó en 1371 á instancias del arzobispo. Esta órden fué un nuevo objeto de dificultades, porque los caballeros pretendian que los obispos de Livonia debian llevar el hábito de su órden; y como unos y otros estaban muy animados, se apoderaron de una parte de los bienes del arzobispado. Viendo esto Blomberg, tomó el partido de marchar á Aviñon, en donde murió en 1373.

1374. XIV. Juan IV. Juan de Sinten, que habia hecho las veces de administrador y de vicario general durante la ausencia de Blomberg, fué el sucesor de éste, y durante su episcopado no cesaron las dificultades con el maestre de Livonia. Se ve por una bula de Martin V, que Bonifacio IX sometió la iglesia de Riga á la regla de la órden teutónica, de manera que los canónigos y otras personas de esta iglesia debian vestir el hábito de dicha órden; que nadie pudiese aceptar prebenda ni dignidad alguna sin la aprobacion del maestre de Livonia conforme se practicaba en las diócesis de Culm, de Pomerania y de Sambia que estaban sometidas al gran maestre, y que los caballeros teutónicos tenian derecho á visitar la iglesia de Riga. El papa Martin V no marca la fecha de la bula de Bonifacio IX. Krantz dice que instado el arzobispo por los caballeros á abrazar su regla, huyó de la Livonia, y que hasta despues de su fuga, el papa no sometió á la órden la iglesia de Riga; pero es mas verosimil que publicada antes esta bula, ocasionó la fuga del arzobispo que no queria someterse á ella. En 1391, Juan de Sinten se retiró á Lubeck en donde vivió á lo menos durante un año. En 1392 fué á Praga á encontrar al emperador Venceslao y le indujo á escribir al papa en su favor. En el año siguiente Venceslao tomó al arzobispo y á la iglesia de Riga bajo su proteccion: pero esto de nada les sirvió, porque el papa nombró en 1394 á Juan de Sinten patriarca titular de Antioquía, y dió otro jefe á la iglesia de Riga. Se cree que Juan de Sinten murió en Stettin, en el mismo año ó en el siguiente.

1394. XV. Juan V. Juan de Wallenrod, religioso de la órden teutónica y hermano del gran maestre Conrado de Wallenrod, fué nombrado por el papa arzobispo de Riga. Descontentos los canónigos de verse obligados á abrazar la regla de la órden y dudando de si Wallenrod les haria gracia sobre este punto, pidieron al príncipe Oton por arzobispo, con el consentimiento de Juan de Sinten, quien no se consideraba aun desposeido. Gadebusch hizo pasar á Oton como á bastardo del emperador Wenceslao. Como el maestre de Livonia tenia la silla de Riga por vacante á consecuencia de la fuga de Juan de Sinten, se habia apoderado de la administracion de los bienes del arzobispado; pero el emperador Wenceslao que protegia á Oton, mandó en 1394 á Swantibor, duque de Stettin, que pusiese á este príncipe en posesion de los bienes del arzobispado, requiriendo á todas las autoridades, y ordenando á los súbditos del imperio que les prestasen apoyo á este objeto. En 1396 el emperador renovó la misma comision al duque de Swantibor, y en los mismos términos pero con igual suceso. Hasta el año 1397 Wallenrod no tuvo posesion pacífica del arzobispado, porque el maestre de Livonia amenazó con emplear sus fuerzas contra el cabildo de Riga; y esto determinó al fin á los canónigos á reconocer al jefe que el papa les habia nombrado. Wallenrod prestó desde luego grandes servicios á los teutones, y fue nombrado en el tratado de paz que el gran maestre Enrique de Plauen, hizo en Thorn, en 1411 con Jagellon, rey de Polonia. El arzobispo asistió al concilio de Constancia, en donde se le trató con mucha consideracion; pero se indispuso con la órden de los teutones, cuyo hábito se habia quitado. Wallenrod y Juan Habundi, obispo de Coira, eran muy acreditados entre los prelados de su nacion, y tenian mucho ascendiente sobre el espíritu del emperador Segismundo. Los cardenales que querian elegir un papa antes de trabajar para la reforma de la iglesia, procuraban separarles del partido del emperador, quien queria hacer preceder la reforma. Alcanzaron su objeto prometiendo el obispado de Lieja á Wallenrod, quien temia volver á Riga á causa de las dificultades que tenia con los caballeros teutónicos; y como el obispo de Coira estaba muy indispuesto con Federico, duque de Austria, le prometieron el arzobispado de Riga. Ganados así estos dos prelados siguió el resto de la nacion alemana y el emperador abandonado de todo el mundo, consintió en la eleccion de un papa. Wallenrod fué uno de los prelados que, por órden y eleccion del concilio, se habian juntado á los cardenales para la eleccion; así el contribuyó á la eleccion de Martin V. Juan de Baviera, elegido obispo de Liega, habiendo obtenido licencia para casarse con una parienta del emperador, se cumplió lo prometido á Wallenrod, quien tomó posesion de este obispado en 1418.

1418. XVI. Juan VI. Juan Habundi, obispo de Coria, fue elevado á la silla de Riga, como se le habia prometido en Constanza. En 1421, confirmó todos los privilegios de la ciudad de Riga. En 1423, el papa Martin V anuló, á peticion suya, la bula de Bonifacio IX que habia admitido al arzobispo y á la iglesia de Riga, a la regla y á la jurisdiccion de la órden teutónica. Juan Habundi murió en su castillo de Ronneburgo, en 1424. El mismo año el emperador Sigismundo dirigió un rescripto fulminante al arzobispo y á los obispos, tanto de Livonia como de Prusia, para prohibirles incomodar á la órden teutónica en sus derechos y privilegios amenazándoles con su indignacion, y añadiendo que si lo contrario sucediese, sabria encontrar medio de poner al clero fuera de estado de dañar á la órden. Aunque no se sepa la época precisa de la muerte de Habundo, no se puede dudar que era él a quien el emperador dirigió este rescripto.

1424. XVII. Henning. Henning, ó Enrique de Scharfenberg, preboste de la iglesia de Riga, aunque no era mas que subdiácono, fue elejido por el cabildo, y confirmado por el papa, en el mismo año. Se vé, por esta bula de confirmacion, que Martin se habia reservado, por esta vez solamente, el nombramiento del arzobispo de Riga, y que por consiguiente esta eleccion le desagradó; sin embargo Henning era hombre de mérito, y confirmó la eleccion, ó mas bien por su propia autoridad nombró al mismo Henning; lo que prueba que no habia aun nada establecido sobre el nombramiento de los arzobispos, algunos de los cuales han

sido elejidos por el cabildo, y otros nombrados por el papa. Henning, que era de la órden teutónica, habiéndose quitado el hábito cuando fué hecho arzobispo, se indispuso con la órden. En 1426, ó segun otros en 1428, este prelado reunió á los obispos de Livonia, y envió diputados al papa, para esponer sus quejas; pero estos diputados fueron detenidos en la frontera por el comandante de la fortaleza de Grubin, y se les ahogó en un lago. Durante esto, Martin V dió una bula opuesta enteramente á la del año 1423; porque ordenaba que todos los eclesiásticos de Livonia vistiesen en lo sucesivo el hábito de la órden teutónica. En consecuencia, tuvieron una junta en Walk, en 1428, en la que se determinó que el arzobispo y su clero pedirian perdon á la órden de haber cambiado de hábito. El cabildo de Riga se obligaba á celebrar, todos los años, un oficio solemne con vigilias, por el reposo de las almas de los maestres de Livonia y de los caballeros, en reparacion de los desórdenes que habian ocasionado cambiando de hábito. En cuanto á los diputados ahogados, no se debia culpar ni al gran maestre ni al de Livonia, porque habian probado no tener parte alguna en este crímen; y para si podian apoderarse del comandante fugitivo, los caballeros prometian juzgarle como merecia. Se añadió en esta junta, que el proceso para el vestido del clero de Livonia, se continuaria en Roma, en donde cada una de las partes podia hacer valer las bulas ó reglamentos que hubiese obtenido; lo que prueba que la bula de Martin V no era mas que un decreto provisional. Las dificultades por lo que respeta al hábito de la órden, no se terminaron aquí, y á mas, los caballeros tenian aun algunos bienes del arzobispo, de los que se habian apoderado: el concilio de Basilea escribió, en 1435, al arzobispo, exortándole á un arreglo, el que tuvo lugar efectivamente en algunos puntos, en Walk. En virtud de este arreglo, la órden devolvió los bienes tomados al arzobispado, y dió veinte mil marcos, moneda de Riga, por cierto canton que el arzobispo le cedió á la orilla izquierda del Duina. Henning de Scharfenberg murió en 1448.

1448. XVIII. SILVESTRE. El cabildo elijió á Silvestre Stobwasser, oriundo de Thorn, era miembro de la órden teutónica, y canciller del gran maestre. El papa que habia querido nombrar de su autoridad un arzobispo, no quiso confirmar desde luego esta eleccion; pero al fin se rindió á las solicitas instancias del gran maestre, Conrado de Erlichshausen, quien temia que esta denegacion ocasionase nuevas dificultades. En 1449, el nuevo arzobispo se comprometió por escritura á vestir siempre el hábito de la órden teutónica, y á hacerle vestir á su clero. Prometió á mas, permanecer fiel al gran maestre, al de Livonia y á toda la órden, y hacer todo lo posible para arreglar todas las dificultades que existian entre los caballeros y el cabildo de Riga. Segun el plan que el mismo arzobispo habia propuesto, se hizo un convenio en Wolmar, en 1451, en virtud del cual la órden y el arzobispo renunciaban las bulas que respectivamente habian obtenido de los papas Bonifacio IX y Martin V, y se abolia todo procedimiento en la córte de Roma. El convenio hecho en Walk en 1435 fué confirmado; la órden renunciaba al derecho de visita sobre los eclesiásticos, y prometia no impedir la eleccion de los arzobispos. El preboste Adriano de Riga era nombrado consejero particular del maestre de Livonia, y el clero se obligó á vestir el hábito y á ingresar otra vez en la regla de la órden teutónica: lo que en 1452 fué confirmado por el papa el mismo año, hízose un tratado solemne en Kirchholm, entre el arzobispo y el maestre de Livonia, quienes reconocieron en fin que tenian un derecho igual en la ciudad de Riga, y quienes convinieron que en lo sucesivo les perteneceria en comun. Este tratado fué confirmado por el papa Nicolás V en 1453. El arzobispo hizo una escritura con su cabildo, en la que pretendia romper el tratado de Kirchholm, y nada despreció para persuadir al maestre que debia ser anulado.

En 1454, cuando los estados de Livonia estaban reunidos en Walk, para procurar poner fin á todas las dificultades, el arzobispo que habia prometido asistir á esta junta, aprovechó esta ocasion para entrar en Riga á mano armada, y procuró destruir el castillo de los teutones; despues de lo que pidió y obtuvo el socorro de Cárlos Canut-Son, rey de Suecia, y quiso obligar á los habitantes de Riga á espulsar á los caballeros teutones. Apesar de estos escesos, se hizo un arreglo en Wolmar, en donde se renovó el tratado de Kirchholm. Habiendo el arzobispo trabajado aun para romperle, se hizo una especie de tregua ó de convenio en Berkenhomen, en 1473, en virtud del cual se comprometieron de una y otra parte á no promover cuestion alguna durante sesenta años: lo que no impidió que el prelado hiciese, en el mismo año, un tratado contra la órden teutónica, con el obispo de Derpt. En 1474, hizo confirmar por el papa Sixto IV el decreto de Inocencio VI y de Martin V, que habian sometido la ciudad de Riga al arzobispo, con esclusion de los caballeros teutónicos. Despues de haber enviado diputados por comprometer á los daneses, suecos, polacos, lituanios y samogitas para destruir la Livonia, el arzobispo puso en interdicto la ciudad de Riga, en 1477. Este turbulento prelado hizo, en 1479, un tratado contra la órden, con Stenon-Sture, administrador de Suecia, y algunos obispos del reino; lo que determinó al maestre de Livonia á encerrarle en una cárcel, donde murió de pesadumbre el mismo año.

1479. XIX. ESTEBAN. Estéban de Gruben, nacido en Leipsick, obispo de Troja, en el reino de Nápoles, y procurador del difunto arzobispo en la córte de Roma, fué nombrado por el papa, para reemplazarle en la silla de Riga. Como la eleccion debia necesariamente desagradar á los caballeros teutones, el papa ordenó en 1480, a los obispos de Wladislan, de Derpt, y de Oesel, que pusiesen á Estéban en posesion de los bienes del arzobispado. Habiendo el emperador tomado con empeño el partido del maestre de Livonia, el papa nada despreció para sostener el de Estéban, y ordenó en 1481 á la ciudad de Riga, que le reconociese por su único dueño. El arzobispo, por su parte, prohibió bajo pena de escomunion, á todos los livonianos defender al maestre de los teutones; y esto determinó á la ciudad de Riga á ponerse en su favor. En 1482, el papa nombró á Estéban legado *á latere* y comisario general para la recoleccion de las cantidades que se debian pagar á la iglesia, en las diócesis de Riga y de Revel. Habiendo el arzobispo marchado á Riga a pesar de la prohibicion del maestre de Livonia, la guarnicion del castillo le espulsó, segun algunos escritores aseguran, ignominiosamente. Estéban tuvo tanto sentimiento por el mal estado de sus negocios, que murió en 1483.

1484. XX. MIGUEL. Los canónigos de Riga pidieron á Enrique, conde de Schwarsburgo, y le enviaron una comision para rogarle que aceptase el arzobispado; pero el conde que conocia las dificultades que ajitaban la Livonia desde mucho tiempo, pidió tiempo para deliberar. Los caballeros teutones, por su parte, dirijieron sus miradas hácia Miguel Hildebrando, canónigo de la iglesia de Revel y natural de la misma ciudad, y así lo pidieron á Roma. Tomando en consideracion el papa las recomendaciones de la órden y de algunos príncipes que le habian escrito, nombró á Miguel, arzobispo de Riga, y le envió al cabildo. En su breve, el papa Sixto IV dijo, en términos espresos, que el cabildo de

Riga era de la órden teutónica; de este modo todos los esfuerzos que el difunto arzobispo y los canónigos habian hecho para librarse de ello, habian sido inútiles. Habiendo el nuevo arzobispo entrado en Riga en habito de la órden, se hizo sospechoso á los habitantes, que se habian indispuesto con los caballeros. En 1492, el arzobispo hizo un convenio con la ciudad de Riga. Miguel se encontró con el ejercito en 1501, y siguió en todas partes al maestre de Livonia, que derrotó completamente un ejército de cuarenta mil rusos. En 1508, el papa Julio II aseguró el derecho de eleccion al cabildo de Riga, conforme á los concordatos alemanes, con la condicion de que el elejido se hiciese confirmar en Roma. El arzobispo Miguel murió en 1509. Hasta el tiempo de este arzobispo, los canónigos de Riga habian siempre vivido en comunidad; él fué quien dividió los bienes del cabildo, pero se ignora la época precisa.

1509. XXI. Gaspar. Los canónigos de Riga eligieron á Gaspar Linde, su dean: era natural de Vestfalia, de padres de baja condicion; pero era un hombre virtuoso y pacífico, que vivió en la mejor armonía con el maestre de Livonia. Luego despues de su eleccion, Gaspar se fué á Roma, para pedir la confirmacion que obtuvo. El papa confirmó, á peticion del arzobispo y del cabildo, la particion que Miguel Hildebrando habia hecho de los bienes de la iglesia de Riga. Gaspar hizo algunos cambios en esta particion en 1522; y se vé por este acto que el cabildo de Riga estaba compuesto de un preboste, de un dean y de siete canónigos, dos de los cuales eran párrocos, uno de la iglesia de San Pedro, y otro de la de San Jaime. En el mismo año Knopken, espulsado de la Pomerania por el obispo Camin, fué á refugiarse en Riga, en donde tenia un hermano, canónigo de la catedral, y trajo en ella las primeras semillas del luteranismo. En 1524, murió Gaspar Linde, quien ningun sacrificio habia perdonado para afirmar á los livonianos en la fé católica. Este arzobispo habia reedificado de pié, el castillo de Marienhausen, que habia sido arruinado, y fortificó las otras plazas del arzobispado: habia tambien hecho fundir muchas piezas de artillería.

1524. XXII. Juan VII. Los canónigos de Riga eligieron á Juan Blankenfeld, obispo de Derpt y de Revel: dejó esta ultima silla y conservó la de Derpt con el arzobispado. No habiendo querido la ciudad de Riga abrir sus puertas al arzobispo, éste se fué á Kokenhausen, de donde espulsó á muchos luteranos que dogmatizaban. En 1525, los luteranos saquearon las iglesias de Riga; los mismos desórdenes tuvieron lugar en Derpt y en Revel, en donde fueron saqueadas las iglesias griegas lo mismo que las católicas, como se habia hecho en Riga. Alberto de Brandeburgo, quien acababa de abandonar la religion católica y el maestrazgo de la órden teutónica, para ser duque hereditario de Prusia, solicitó en vano la coadjutoría del arzobispado de Riga, para su hermano Guillermo de Brandeburgo, canónigo de Mayense y de Colonia. Habiendo el arzobispo sido acusado de entretener relaciones con los rusos para armarles contra los luteranos, la nobleza del obispado de Derpt se apoderó de sus castillos y la del arzobispado de Riga, de su persona, en 1525. Guillermo de Brandeburgo, que estaba en Livonia, empezó á querer mezclarse en los negocios del arzobispado, no siendo todavia coadjutor. En 1526, sacaron al arzobispo del castillo de Ronneburgo: se presentó á la asamblea de los estados en Wolmar, en donde procuró escusarse, y se sometió con todos sus obispos al maestre de Livonia. El arzobispo, que ya habia recurrido á la proteccion de la Polonia, partió en seguida, segun unos, para ir á encontrar al emperador en Madrid; segun otros, para ir á Roma, lo que es mas verosimil; pero murió en el camino. El celo de este arzobispo para el mantenimiento de la religion católica, forma su elogio y le atrajo el odio de los luteranos. Antes de dejar la Livonia, Juan de Blankenfeld habia aconsejado á los canónigos de Riga, que le diesen por sucesor á Jorge de Brunswich, gran preboste de Colonia, si él llegaba á morir por el camino.

1527. XXIII. Tomas. Los canónigos pidieron efectivamente á Jorge de Brunswich; pero el maestre de Livonia se opuso a ello, pretendiendo que la eleccion de un estranjero era directamente contraria á las leyes y á los reglamentos que regian; lo que les determinó á elegir á Tomas Schoning, su dean é hijo de un burgomaestre de Riga. En 1530, el arzobispo fué á encontrar al duque de Prusia, y se dejó persuadir en tomar á su hermano Guillermo por coadjutor, con la esperanza de ser protegido por la casa de Brandeburgo. Habiendo el maestre de Livonia tenido noticia de esto, y de la llegada de un rescripto del emperador, que ordenaba a la ciudad de Riga reconocer al arzobispo por su señor, y abandonar el luteranismo; renunció voluntariamente á la obediencia que el difunto arzobispo le habia prometido en la asamblea de Wolmar en 1526, y trabajó para romper la coadjutoría del margrave de Brandeburgo. En el mismo año, túvose la asamblea de Dalen, en la que la ciudad de Riga reconoció la superioridad del arzobispo para lo temporal, pero declaró al mismo tiempo que no abandonaria el luteranismo. Se convino tambien en una especie de tregua que duraria dos años, despues de los cuales deberian continuarse las negociaciones. El maestre de Livonia y los obispos, buscaron en 1531, los medios de anular la coadjutoría de Guillermo, quien tomó posesion este mismo año, de algunas plazas del arzobispado. En 1532, el arzobispo exigió homenaje de la ciudad de Riga, que rehusó rendirlo hasta que se le hubiese dado seguridad para el libre ejercicio del luteranismo. En el mismo año los habitantes de Riga se apoderaron de la parte de la ciudad que pertenecia al arzobispo y al cabildo, y procuraron fortificarse y desde allí llevaron sus quejas al palacio imperial, fundados los de Riga en la paz de religion hecha en Nuremberg. En 1537, el arzobispo, el coadjutor y los obispos reunidos con el maestre de Livonia, hicieron un convenio, por el que pactaron, entre otros artículos, guardar la paz entre sí, y dejar á cada cuerpo la eleccion de su jefe; mantener en vigor la «kleider-bulle», es decir, la bula que sometia á todos los eclesiásticos de Livonia á la regla y hábito de la órden teutónica. Tambien se confirmó el tratado hecho en Kirchholm en 1452, que ordenaba que el arzobispo y el maestre de Livonia gobernarian en comun la ciudad de Riga, teniendo cada uno igual derecho y en 1539, el arzobispo murió en su castillo de Kokenhausen.

1539. XXIV. Guillermo. Guillermo, margrave de Brandeburgo, nacido en 1498, y coadjutor desde 1530, tomó posesion del arzobispado, despues de la muerte de Tomás. Aunque el cabildo catedral estaba inquieto por el modo de pensar de Guillermo sobre religion, no dejó de reconocerle por su jefe el año siguiente. En 1546, hubo una asamblea en Wolmar, en donde el arzobispo, el maestre de Livonia y los obispos se comprometieron á no tomar estranjeros por coadjutores, y sobre todo príncipes. En el año siguiente, Guillermo aseguró á Riga la libertad de religion, entró allí con el maestre de Livonia, y recibió el homenaje de los habitantes. Esta ciudad, poderosa por su comercio, habia entrado en la liga de Smalkalde. En 1553, el arzobispo quiso tomar por coadjutor á Cristóbal, duque de Mecklemburgo, jóven príncipe de edad de diez y seis años, y administrador del obispado de Ratzeburgo, lo

que era contrario al convenio de Wolmar, y alarmó la Livonia. En 1556, Cristóbal de Mecklemburgo llegó á Livonia, y entró en Kaukhenhausen. En 1556 estalló una guerra civil por causa del coadjutor, protegido por el rey de Polonia, el duque de Prusia y toda la casa de Brandeburgo. Los caballeros de Livonia, con quienes los obispos hacian causa comun, tomaron algunas plazas del arzobispado, y pusieron sitio á Kokenhausen. Vióse obligado el arzobispo á rendirse prisionero con su coadjutor; el primero fué conducido á Adzel, y el segundo al castillo de Treyden. En 1557 hízose el tratado de Poswal, entre el rey de Polonia, que habia venido al socorro de los príncipes con cien mil hombres, y el maestro de Livonia, en virtud del cual este último se obligaba á volverles la libertad, á poner á Guillermo en pesesion del arzobispado, y á reconocer á Cristóbal por su coadjutor. Luego el arzobispo y el duque de Mecklemburgo fueron puestos en libertad. En 1559, el czar Ivan IV empezó á atacar la Livonia, y no cesó de enviar nuevos ejércitos para arruinar este desgraciado pais. En 1559, el arzobispo se puso bajo la proteccion del rey de Polonia, quien se obligó á defenderle, y quien no hizo nada de esto. Guillermo le cedia muchas plazas por los gastos de la guerra, reservándose el derecho de redimirlos en tiempo de paz. En 1560, el arzobispo se halló de tal modo arruinado por los estragos de los rusos, que el rey de Polonia le concedió, durante su vida, la posesion de la fortaleza de Leenward, que Guillermo le habia empeñado el año precedente. En 1561, el maestre de Livonia hizo traicion á su orden, entregando á la Polonia el resto de sus estados, y le dieron el título de duque de Curlandia. Guillermo prestó tambien juramento de fidelidad personal al rey; pero demandó un plazo para prestarlo en nombre del arzobispado; pretestando que para ello no estaba autorizado por los vasallos. La sujecion del arzobispado no fué menos real. Habiendo el rey nombrado administrador de Livonia al duque de Radziwil, este último hizo una escritura, en 1562, á instancia de la nobleza del arzobispado, en la cual prometia, entre otras cosas, mantener el cabildo y á la nobleza de Riga en el ejercicio del luteranismo. Guillermo de Brandeburgo, último arzobispo de Riga, murió en 1563. Si no murió luterano, á lo menos tenia inclinacion á esta secta, pues se vé en una escritura que muchas veces habia pedido con su cabildo al rey de Polonia, la secularizacion del arzobispado.

Cristóbal, duque de Mecklemburgo, coadjutor de Guillermo, se habia opuesto á la sumision del arzobispado á la Polonia, y se habia lanzado al partido de Erico XIV, rey de Suecia. Despues de la muerte de Guillermo, se apoderó de algunas plazas del arzobispado; pero fué sitiado y preso en Dalen por el duque de Curlandia, y conducido á la cárcel de Rawa en la gran Polonia. Juan Alberto, duque de Mecklemburgo, y hermano de Cristóbal, pidió el arzobispado al rey de Polonia para Segismundo Augusto, su hijo, siendo todavia niño, pues habia nacido en 1560. En 1564, el rey prometió al duque la administracion del arzobispado, hasta que su hijo llegase á la edad de quince años, reservando para la Polonia la fortaleza de Kokenhausen y la ciudad de Riga con pretesto de evitar conflictos. Despues de dos años, el rey nombró á Juan Chodkicwicz, señor polaco, administrador del arzobispado de Riga; y en fin, en 1566 dió tres diplomas relativos á la Livonia. En el primero, secularizaba al arzobispado de Riga; en el segundo, unia hereditariamente la Livonia de la otra parte del Duina á la Lituania, prometiendo mantener allí la confesion de Augsburgo; y en el tercero, erigió en ducado á la Livonia de la otra parte del Duina. Cristóbal de Mecklemburgo, que habia estado seis años preso, salió en libertad en 1569, despues de haber renunciado á toda pretension al arzobispado de Riga. El rey de Polonia le dió una pension de mil escudos, á condicion de que serviria en su ejército cuando á ello fuese llamado. Este príncipe tuvo toda su vida la administracion del obispado de Ratzeburgo, y fué casado, primeramente con Dorotea, hija de Federico I, rey de Dinamarca; y en 1581 con Isabel de Suecia de la que tuvo una hija del mismo nombre, casada con Juan Alberto I, duque de Mecklemburgo. Cristóbal murió en Schwerin en 1592.

MARGRAVES DUQUES Y ARCHIDUQUES DE AUSTRIA.

El Austria comprendida antiguamente en la Nórica, formaba parte de la Pannonia, cuando vino á ser presa de los hunos y de los abaros. Su nombre particular fué segun los latinos *Austria*, y mas antiguamente *Ostericcha* y *Osterlandia*, que significa «pais del mediodia.» El rio Ens lo divide en dos partes. La de mas acá dependia en otro tiempo de los duques de Baviera, y la de mas allá estaba comprendida en la Pannonia. Carlomagno, despues de haber depuesto á Tassillon, duque de Baviera, subyugó la parte de Pannonia que se estiende desde el rio Raab hasta el Ens, y reuniéndola á la Baviera, estableció en ella consecutivamente como margraves á Gontran, Werinario, Alberico, Godofredo y Geroldo, que tomaban el título de marqueses de la Baviera oriental. Luis el Germánico, tercer hijo de Luis el Bueno, recibió en 817 el gobierno de la Francia oriental con el título de rey. Reinó tambien en Baviera; y Ratbod, margrave de Austria, le fué sometido de la misma manera que los margraves que le sucedieron. En 883 los hijos de los margraves de Austria escitaron una guerra civil en Baviera contra el emperador Cárlos el Gordo, que les habia privado de la dignidad de sus padres. Mantuviéronla sin embargo a favor de revueltas; y sus sucesores despues de haber sido confirmados en esta dignidad, fueron declarados príncipes inmediatos del imperio.

Leopoldo llamado el Ilustre. Este es el que D. Gerónimo Pez presenta como el tronco de los margraves hereditarios de Austria, y fué revestido de esta dignidad el año 928 segun el anónimo de Zwelt por Enrique rey de Germania. Leopoldo descendia de un conde Popon, que fué padre de Enrique, duque de Turingia y de Sajonia, muerto en 886, defendiendo á París contra los normandos, y de Popon sucesor de su hermano en Turingia depuesto despues en 892. Este duque Enrique tuvo de su esposa Brunilda tres hijos; Adalberto, conde de Bamberg, que fué decapitado el año 908 por crímen de rebelion; Adebaldo, que murió en 902 en la guerra contra la casa de Worms, y Enrique asesinado durante la misma guerra; y dejando de Bárbara su esposa, hija de Oton, duque de Sajonia, dos hijos, el conde Bertoldo y el conde Oton, del cual el primojénito fué padre de Adalberto, conde de Mertal muerto en 951; de Popon obispo de Wurtzburgo, muerto en 961 y de Enrique arzobispo de Tréveris, muerto en 964. Adalberto tuvo tres hijos; Leopoldo el Ilustre, del cual tratamos aquí; Bertoldo hecho margrave de Franconia contra los bohemios, y Popon II, obispo de Wurtzburgo. Tal es, segun Ecard, la descendencia de los primeros margraves de Austria, cuyo sistema no está muy de acuerdo con el del conde Buat. Leopoldo defendió la Marca que le estaba confiada y no consintió que se le atacase impunemente. Geiza, rey de Hungría, habiéndose apoderado de la fortaleza de Melk, Leopoldo se puso en marcha contra él con un poderoso ejército, batióle en las márgenes del Danubio, y recobró la plaza. Consiguió asimismo otras victorias contra los húngaros, á espensas de los cuales estendió los li-

mites del Austria hácia oriente. Su piedad no cedia nada á su valor. Fundó en el castillo de Melck un capítulo de doce canónigos, donde despues fué él enterrado con su esposa. Su muerte fué efecto de un trágico accidente. Habiendo sido invitado por el obispo de Wutzburgo á la fiesta de San Kilian, patron de esta villa, asistió á ella con Enrique su hijo: mas mientras miraba desde una ventana los ejercicios militares de los soldados que le habian acompañado, fué herido mortalmente por una flecha tirada al acaso, no dejándole mas tiempo de vida que para recibir los últimos socorros de la iglesia. Su muerte acaeció en 10 de julio de 994 segun Ditmar obispo de Mersburgo, y el cronógrafo sajon, ambos autores contemporáneos, á los cuales conviene atenernos con preferencia á otros escritores posteriores que suponen este suceso segun unos en 983, y segun otros en 988. Tampoco se está de acuerdo con referencia á la esposa de Leopoldo. En la tumba de los margraves de Austria todos enterrados en Melck, se la llama simplemente Kibkart, sin nombre alguno de familia. Las tablas del monasterio de Closter-Neuburgo, y una antigua crónica de Austria, la llaman Reichard ó Richilda, pretendiendo algunos autores que fué hija de Oton, duque de Sajonia, y hermana de Enrique el Pajarero. De su matrimonio tuvo Leopoldo á Enrique su sucesor; á Ernesto, duque de Suabia y á Popon arzobispo de Tréveris.

994. ENRIQUE I. Enrique sucesor de Leopoldo en el margraviato de Austria era su hijo. Este estremo se halla atestiguado por un diploma del emperador Oton III de 996, donde se le llama hijo del margrave Leopoldo. Algunos historiadores le llaman el «Quisquilloso», confundiéndole con otro Enrique contemporáneo suyo llamado tambien Hezelon, duque de Baviera. El margrave de Austria no tuvo de comun con él otra cosa que el nombre. Vivia en el castillo de Melck, y á él hizo trasportar el cuerpo de San Colman mártir, para ser depositado en la iglesia de San Pedro, donde le hizo construir en 1016 un magnífico sepulcro. Muerto Enrique en 1018 fué enterrado con Swanilda su mujer, de la cual tuvo un hijo que reinó, y una hija casada segun Oton de Fresinga, con Pedro llamado el Aleman, rey de Hungría.

1018. ALBERTO I EL VICTORIOSO. Alberto habia ya merecido este título por diversos despuntes suyos, antes de suceder á Enrique su padre en el margraviato de Austria. Los húngaros, mandados por su rey Aba ú Owon, se habian apoderado de la alta Panonia; pero Alberto á la cabeza de un fuerte ejército y sostenido por su primogénito Leopoldo llamado el Fuerte Guerrero, recobró todo el pais que le habian ocupado despues de haberlos batido en 1042. En recompensa, el emperador Enrique III declaró esta conquista hereditaria en la casa de Alberto. El rey Andrés, sucesor de Aba, queriendo renovar la guerra, esperimentó los mismos reveses que su predecesor, porque Alberto obtuvo sobre él tales ventajas que le obligaron á pedir la paz. Alberto murió en 1056 en Melck. Habia casado con Adelaida, hermana de Pedro el Aleman rey de Hungría, que le sobrevivió hasta 1076. De este matrimonio Alberto tuvo dos hijos, uno llamado Leopoldo, de quien se ha hablado ya, muerto en 1043, y Ernesto que le sucedió.

1056. ERNESTO EL VALIENTE, á quien sus magníficos hechos de armas le merecieron el nombre de «Valiente» sucedió en el margraviato de Austria, despues de la muerte de Alberto su padre. Las guerras en que él se distinguió mas, fueron las que sostuvo contra los húngaros, para impedirles que penetraran en el imperio, del cual el Austria era el baluarte por la parte de la Hungría. El emperador Enrique IV, ó mejor Inés su madre, le dió en 1058 la presentacion del arzobispado de Salzburgo, y la del obispado de Pasaw. Sin embargo, no fué fiel á este príncipe, pues se declaró por los sajones rebeldes, y tuvo la suerte que merecia una causa semejante. Pereció en la batalla que libraron al emperador en 1075 en las riberas del Unstrut. Habíase casado con Adelaida hija de Dedon, marqués de Lusacia, de la que tuvo tres hijos.

1075. LEOPOLDO II. EL HERMOSO: á quien su buena figura hizo llamar el Hermoso, fué sucesor de Ernesto su padre, en el margraviato de Austria, cuyo gobierno dividió con su hermano Alberto. Un historiador del siglo trece cuenta, que Alberto violó la mujer de Leopoldo, el cual se vengó violando la princesa de Polonia, que era la novia de Alberto. Los últimos historiadores han destruido enteramente esta fábula de un doble incesto. Leopoldo fué afecto como su padre al partido de los sajones; y el emperador Enrique IV, para castigarlo de ello, le quitó el margraviato de Austria y lo dió á Vradislao II rey de Bohemia. Leopoldo tomó las armas para defenderse, y se dió una batalla cerca de un lugar llamado Moriberch en 1082. Vratislao tenia consigo á su hermano marqués de Moravia, y las tropas del duque de Baviera, y la superioridad del número le dió la victoria. Leopoldo á pesar de este descalabro no dejó de sostenerse, y aun obligó al rey de Bohemia á renunciar al don que el emperador le habia hecho. Los húngaros ávidos siempre de encrudecerse contra el Austria, vinieron á inquietarla de nuevo; mas Leopoldo rechazó sus incursiones, no dejando castigar su pais. En 1089 las desarregladas costumbres de los canónigos de Melck le determinaron á suprimirlos, y á poner monjes en su lugar. Murió en esta ciudad en 1096 y fué depositado en el sepulcro de sus antepasados. De Itha su esposa, hija, segun muchos historiadores, del emperador Enrique III, pero mas verosímilmente, y segun conjetura de D. Gerónimo Pez, hija de Welfo I, duque de Baviera, tuvo á Leopoldo su sucesor, y á Alberto con seis hijos. Itha, madre de estos hijos, sobrevivió á su esposo, y fué á la Tierra Santa con el duque de Baviera, el arzobispo de Salzburgo y otros príncipes, de los cuales la mayor parte murieron en esta espedicion. Itha fué presa por un príncipe sarraceno, y se ignora lo que fué de ella.

1096. LEOPOLDO III EL PIADOSO. Entre sus buenas obras se cuentan sus liberalidades con las iglesias. Aumentó los bienes con la de Melk, y obtuvo de Roma en 1113 una bula que eximia á este monasterio de la jurisdiccion del obispo de Passau y lo sometia inmediatamente á la santa Sede. El año siguiente fundó una iglesia en Neuburgo, donde estableció desde un principio canónigos seculares, y despues en 1133 regulares de la órden de San Agustin. En 1136 hizo Leopoldo otra fundacion que fué la de Santa Cruz, para el órden de Cister. Lejos de pedir nada para atender á tantos gastos, disminuyó los impuestos, é hizo á los pobres abundantes limosnas. Mereció el reconocimiento de todas las gentes de bien por su recta administracion de justicia; y la severidad con que castigaba el crímen, cuando la prudencia y el interés público no permitian perdonarlo. Endulzó las costumbres feroces de los austriacos, por medio de sabios reglamentos, y purificó su religion aboliendo muchas supersticiones, á que estaban sujetos. No disimularemos sin embargo una falta de su vida; pero que trató de borrar despues por medio de la penitencia; esta fué la de haber abrazado el partido del jóven Enrique rebelado contra el emperador Enrique IV su padre. Despues de la muerte de este hijo desnaturalizado, que reinó despues bajo el nombre de Enrique V, obtuvo dos votos para el imperio: mas viendo que el mayor número estaba por

Lothario, se hizo un deber en cedérselo. El carácter pacífico de este margrave no escluia el valor. En 1114 habia dado prueba de ello contra Estéban rey de Hungría, del cual rechazó los ataques con el ausilio del duque de Bohemia, y vivaqueó por via de represalias en sus estados, despues de lo cual regresó triunfante á su capital. Háblase aun de otra victoria que alcanzó sobre el mismo Leopoldo murió, segun lo prueba Lambecis, en 1135. El papa Inocencio VIII le puso en el número de los santos con su bula de 1485. Leopoldo habia casado en 1106 con Inés, hija del emperador Enrique IV, y viuda de Federico I, duque de Suabia, a quien habia hecho padre de un hijo del mismo nombre que él, y de Conrado, duque de Franconia, despues emperador III de este nombre. Leopoldo tuvo de ella diez y ocho hijos de los cuales siete murieron en la menor edad. La madre de estos hijos terminó sus dias en 1143.

1136. Alberto II el Devoto. Fué el primojénito de Leopoldo, y antes de sucederle habia sido procurador de la iglesia de Neuburgo y de todas las demás de la Marca, en cuyo empleo se portó tan bien que mereció el nombre de devoto. Habiendo casado con la hermana de Bela II rey de Hungría, defendió á su cuñado contra el príncipe Borich, hijo del rey Coloman, que le disputaba el trono, y le hizo triunfar de su rival. Sobrevivió muy poco tiempo á su padre, muriendo sin posteridad en 1136.

1136. Leopoldo IV el Liberal. Fué el tercer hijo de Leopoldo el Piadoso, y sucedió en el margraviato de Austria, despues de la muerte de Alberto su hermano con preferencia á su otro hermano Enrique mayor que él. El emperador Conrado su hermano uterino, habiendo privado de la Baviera al duque Enrique el Soberbio en 1138, dió este gobierno á Leopoldo, el cual gozó de él hasta su muerte, que aconteció en 1142. No dejó hijo alguno de María su esposa, hija de Sobieslao I, duque de Bohemia.

1142. Enrique de Jochsamergott, primer duque de Austria, hermano primojénito de Leopoldo, le reemplazó en el margraviato de Austria y ducado de Baviera. El emperador Conrado su hermano uterino, antes de darle este ducado, le habia hecho casar con Gertrudis, viuda de Enrique el Soberbio, pero la perdió en 1143, dos años despues de su casamiento, y sin haber tenido hijo alguno. En 1147 acompañó al emperador á la cruzada. A su vuelta y de paso por Constantinopla contrató una segunda alianza con Teodora, sobrina del emperador Manuel. Subsistian aun diferencias sobre la Baviera entre él y Enrique el Leon, hijo de Enrique el Soberbio, pero abandonó este ducado en 1154, viendo al emperador Federico I dispuesto á adjudicarlo á su antagonista. Mas para indemnizarle, Federico obligó á Enrique el Leon en 1156 á que le cediera la alta Austria de la parte acá del Ens, que hasta entónces habia dependido de la Baviera; despues de lo cual erigió su margraviato en ducado hereditario, segun decreto dado en 1156 en Ratisbona, en presencia de los principales señores del imperio, que el tituló en su bula «príncipes electores». El nuevo duque de Austria acompañó en 1158 al emperador en su espedicion á Italia, volvió con él á este pais en 1163, y tuvo parte en la toma de Milan. Enrique fijó su domicilio en Viena que hizo capital del Austria. Viena era una poblacion muy insignificante, mas él la estendió, la adornó, y la hizo una de las principales ciudades de Alemania. Sostuvo diferentes guerras con Geisa rey de Hungría, con Welfo, duque de Baviera, con Conrado, marqués de Moravia, y con el jóven Otocan margrave de Styria. Lo que de todo esto se sabe es que su pais no sufrio mucho de parte de sus vecinos. Murió de una caida de caballo en 1177. Teodora su mujer le sobrevivió hasta 1184, dejando á Leopoldo sucesor de Enrique, duque de Medling, muerto en 1223, y á Inés mujer de Esteban III rey de Hungría.

1177. Leopoldo V fué el primogénito y sucesor de Enrique II, mantúvose adicto al emperador Federico I, le acompañó en todas sus espediciones, y hallóse presente á la reconciliacion de ese príncipe con el papa Alejandro III, que tuvo lugar en Venecia en 1177. En 1182 hizo un viaje á la Tierra Santa, de donde trajo un trozo de la verdadera cruz del Salvador, que fué depositado en la abadía de Santa Cruz en Viena. Leopoldo tenia contraida amistad con Otocaro I duque de Styria, el cual por carecer de hijos prometióle y dióle su ducado por medio de testamento en 1186. Leopoldo en 1189 acompañó al emperador á la guerra de los cruzados; y en la toma de Ptolemaida ó de San Juan de Acre quedó con su vestido tan cubierto de sangre, que no quedó blanca sino la parte que estaba cubierta por el tabalí. El duque de Suabia, que en esta accion mandaba en nombre de su padre, muerto en el camino, cambio por este suceso las armas de Austria, dándole un escudo de gules en campo de plata. La muerte arrebató así mismo al duque de Suabia, por lo cual las tropas alemanas resistiéronse á continuar el servicio, y volviéronse de nuevo á su patria. Leopoldo no pudo retenerlos; pero no obstante prosiguió el sitio con una parte de sus tropas hasta la llegada de los ejércitos de Francia e Inglaterra bajo el mando de sus soberanos respectivos Felipe Augusto y Ricardo I, con lo cual reanimóse el ardor de los sitiadores, que se hicieron al fin dueños de la plaza. En uno de los asaltos que dieron, Leopoldo se apoderó de una torre e hizo enarbolar en ella la bandera de Austria. El monarca inglés, amostazado por este acto de autoridad, hizo arrancar la bandera y pisarla por sus soldados, afrenta que hirió tan vivamente á Leopoldo, que resolvió vengarse tan luego como le fuera posible. Esta ocasion se presentó luego contra todo lo que él esperaba. Ricardo se restituia á su patria, tomando para ello el camino de la isla de Corfu, en cuya travesía sorprendióle una violenta tempestad que le arrojó á la costa de la Styria, donde su embarcacion se estrelló. Obligado á continuar su viaje por tierra y atravesar la Alemania, pasando por Austria, resolvió disfrazarse de templario para no ser reconocido; pero no obstante lo fué en 20 de diciembre cerca de Viena; y al instante mandó Leopoldo ponerle preso. El emperador Enrique VI, advertido de ese hecho, compró al duque de Austria su prisionero por una suma de dinero, y lo retuvo cautivo por espacio de once meses. El papa, la reina de Inglaterra madre de Ricardo, y otros príncipes solicitaron tan vivamente su libertad, que al fin le fué concedida en 1194 en la dieta de Haguenau mediante la suma de quince mil marcos de plata de los cuales, la tercera parte fué para Leopoldo. Este sin embargo no gozó por mucho del fruto de su venganza, pues á la fin del mismo año, habiendo montado á caballo con designio de pasar por tercera vez á Palestina, dió una caida tan violenta cerca del castillo de Gratz, que murió. Este príncipe, en sus últimos momentos manifestó un vivo sentimiento por la conducta que habia guardado con Ricardo de Inglaterra. Habia casado en 1174 con Elena hija de Geisa II rey de Hungría, muerta en 1199, de la cual tuvo tres hijos.

1194. Federico I el Católico. Fué el primogénito de Leopoldo V, y compartió su sucesion con Leopoldo su hermano, al cual dió la Styria, guardando para sí el Austria. En 1195 partió con muchos príncipes alemanes para ir á hacer la guerra á los sarracenos de España. Esta espedicion, fué desgraciada; pues perecieron en ella un gran número de cristianos. Este suceso no im-

pidió que partiese en 1198 para Tierra Santa, en donde murió el siguiente año sin haberse casado.

1198. Leopoldo VI llamado el Glorioso y el Padre de los clérigos, juntó al ducado de Styria que ya poseia, el del Austria, despues de la muerte de su hermano Federico. En 1199 fué atacado por Emerico rey de Hungría, quien pasó el Austria à sangre y à fuego. Las hostilidades cesaron el año siguiente en virtud de un tratado de paz. En 1208 tomó la cruz para Tierra Santa, de donde parece que regresó el año siguiente, sin haber hecho cosa alguna memorable. En 1211 partió con el conde de Juliers y otros señores alemanes para la cruzada contra los Albigenses. En 1213 condujo tropas á España para hacer la guerra á los sarracenos de Africa que habian hecho un desembarco en este pais; y tuvo parte en una grande victoria alcanzada por los cristianos contra los infieles en junio del mismo año. Esto es lo que aseguran las crónicas de Austria, pero los historiadores españoles guardan silencio sobre este suceso. En 1217 se volvió à poner en camino con Andrés II rey de Hungría para la Palestina, desde donde, habiendo marchado con los otros cruzados á Egipto, atacaron en 1218 la torre del Faro que defendia el puerto de la ciudad de Damieta y en esta espedicion el duque de Austria tomó el mando del ejército, despues de la muerte del conde de Berg, y logró hacerse dueño de la torre à pesar de la brava resistencia de la guarnicion. Alentado por este suceso, emprendió el sitio de Damieta, pero no tuvo paciencia para esperar su fin. En 1219, despues de una victoria alcanzada contra los infieles, se embarcó para Alemania, con una parte de los teutones y de los frisones. Olivier dice, que durante diez y ocho meses que estuvo entre los cruzados, se distinguió constantemente por su piedad, por su modestia, por sus gastos para las espediciones militares, y por sus limosnas; y añade que dió á la milicia de los caballeros teutónicos cinco mil marcos de plata para comprar una porcion de terreno, y cincuenta marcos de oro á los templarios, á quienes el conde de Chester gratificó al mismo tiempo con quinientos marcos de plata. En 1226, Enrique llamado el Impío, hijo de Leopoldo, se sublevó contra su padre que le habia hecho duque de Medling, echó á su madre del castillo de Haimbourg, y ni aun temió atentar contra la vida de ambos; pero el año siguiente murió este hijo desnaturalizado, dejando de su mujer Richenda, hermana de Luis landgrave de Turingia, una hija llamada Gertrudis, de la que se hablará mas adelante. En 1230, Enrique rey de romanos, hijo mayor del emperador Federico II, yerno de Leopoldo, confirmó los privilegios del ducado de Austria, con consentimiento de los príncipes á quienes pertenecia la eleccion del rey de los romanos. En este mismo año, habiéndose Leopoldo puesto en camino para Italia, con algunos príncipes y prelados, con el designio de trabajar para la reconciliacion del emperador con el papa Gregorio IX, murió en San German. Habia casado en 1203, con Teodora de la casa de Comnenos, muerta en 1246. De este matrimonio Leopoldo tuvo un hijo de su mismo nombre, muerto de una caida en 1216, á la edad de diez años; tuvo tambien á Enrique de quien se acaba de hablar; á Federico su sucesor, y una hija casada con Enrique, rey de romanos, hijo mayor del emperador Federico II, de quien tuvo dos hijos mellizos, que segun se dice, fueron envenenados en tierna edad, por Manfredo su tio en la Pulla, en donde se habian criado, y otros hijos.

1230. Federico II, á quien por sus hazañas se apellidó el Belicoso, sucedió en 1230 á Leopoldo su padre, en los ducados de Austria y de Stiria, y fue el último de su casa. Cuando Leopoldo murió habia dejado un tesoro considerable, del que habiéndose apoderado sus oficiales, rehusaron devolverlo al heredero, quien se lo intimó. Perseguidos por este motivo, tomaron las armas para defender su presa, y lo pasaron todo á fuego y á sangre; pero Federico logró vencerles. En 1232 estendió sus posesiones en Carniola de donde se irrogó el título de señor; pero en el mismo año tuvo guerra con Wenceslao III rey de Bohemia, quien le batió dos veces, y cometió grandes estragos en el Austria. La campaña siguiente fué mas feliz para Federico, pues entró en la Moravia, en donde tomó algunas plazas sin que Wenceslao pudiese impedírselo. Escitado por este último, Andrés II rey de Hungría entró en el Austria para obligar á Federico á salir de la Moravia, lo que consiguió, pero las fuerzas que Federico le opuso no le permitieron continuar la guerra, por lo que se apresuró á hacer la paz, y se retiró. Federico, invitado por este príncipe, dirigióse algun tiempo despues á Hungría, en donde fué magnificamente recibido; pero la reconciliacion de estos dos príncipes no fué duradera. Como el duque de Austria continuaba haciendo la guerra en Moravia, Andres, siempre adicto al rey de Bohemia, hizo en su favor una diversion en la Stiria, mientras Wenceslao atacaba el Austria. Acometido Federico por los dos flancos juzgó prudente pedir la paz, la que le fué acordada con condiciones que se ignoran. Federico era muy desarreglado en sus costumbres y habiendo atentado al honor de algunas mujeres de Viena, los habitantes de esta ciudad se sublevaron contra él, y le obligaron á salir y retirarse entre sus tropas acampadas á alguna distancia de allí. Esta afrenta no le hizo mas moderado, pues al libertinaje juntó la avaricia, y saqueó los monasterios de sus estados para satisfacer sus pasiones. A consecuencia de las quejas que elevaron contra él al emperador Federico II, fué citado en 1236, ante la dieta de Augsburgo, á donde rehusó comparecer, por lo que la dieta procedió contra él y le declaró decaido de sus ducados por contumacia. Esta sentencia fué aplaudida por las principales ciudades de Austria y de Styria, que sacudieron el yugo de su duque. En 1237, habiendo ido el emperador con un ejército al Austria, acompañado del rey de romanos, del rey de Bohemia, del duque de Baviera y de otros príncipes, entró sin resistencia en Viena, en donde permaneció por espacio de tres meses, y durante su permanencia, colocó esta ciudad en el rango de las imperiales, fundó en ella una universidad, y cuando partió dejó un gobernador para defenderla. Luego pasó á Neustadt como un simple particular ó proscrito, y pasó allí cuatro años, hasta que aprovechándose de la ausencia del emperador, que estaba en la Pulla, levantó tropas, dió batalla á los imperiales que estaban en Viena, y alcanzó la victoria, poniendo despues sitio á esta ciudad á la que obligó á abrirle sus puertas. Otros sucesos hicieron que volviesen en su poder la Stiria y la Carniola. Para quedar pacífico posesor no le faltaba mas, segun parecia, que hacer la paz con el emperador. Con este intento fué á encontrarle en Verona, y á fuerza de sumision logró inclinarle en su favor; pero durante su ausencia, el rey de Bohemia, por las relaciones que tenia en Viena, encontró medio de introducirse en ella y hacerse dueño. El duque Federico, á su regreso, en lugar de aventurar un sitio, prefirió arreglarse con su enemigo, ofreciéndole una suma de dinero, y con esta condicion se retiró. Para cimentar la paz que acababa de establecer, Federico llevó á su sobrina Gertrudis á Bohemia para casarla con el jóven Vladislao, hijo de Wenceslao y marqués de Moravia, quien habia pedido su mano.

En 1243 se encendió la guerra entre el Austria y la Hungría. El rey Bela IV fué quien la declaró para

vengar la afrenta que Federico habia hecho á su segunda mujer, prima del rey de Hungría, repudiándola. Esta guerra duró tres campañas, y en la última de ellas, habiendo el duque Federico salido de Neustadt al frente de su ejército, combatió victoriosamente contra los húngaros; pero durante la accion fué herido de un flechazo en el ojo, cayó bajo su caballo, y allí murió en 1246. Esta desgracia esparció la consternacion en todo el ejército, y el rey de Hungría hizo gran número de prisioneros que llevó á su pais. Algun tiempo antes de su muerte habia hecho erigir en ducado su provincia de Carniola, y el Austria en reino, pero esto último no tuvo efecto. No dejó hijos de sus dos mujeres, Gertrudis, de la casa de Brunswick, con quien se habia casado en 1226: é Inés, hija de Otton, duque de Merania, á quien repudió en 1243. Teodora, madre de Federico, no le sobrevivió mas que ocho dias, pues el sentimiento de la muerte de su hijo fué causa de la suya.

1246. Gertrudis, hija de Enrique llamado el Impio, duque de Medling, sobrina de Federico por parte de su padre, y mujer de Vladislao marqués de Moravia, hijo de Venceslao III rey de Bohemia, pretendió los ducados de Austria y de Stiria, como heredera despues de la muerte de su tio, puesto que sus feudos eran claramente femeninos. Sus tias, hermanas de Federico, de quienes se ha hablado antes, quisieron disputarle esta herencia; pero el emperador Federico, celoso de apropiarse tan rica posesion, la puso en secuestro, y confió su gobierno en nombre del imperio, á Otton, conde de Eberstein. Vladislao defendió con ardor los derechos de su mujer; y las conjeturas eran favorables; pues el conde de Eberstein, abandonado algun tanto por el emperador, á quien las revueltas de Italia habian obligado á transportar allí todas sus fuerzas, no pudo impedir á Vladislao de sujetar el Austria; pero este murió sin hijos en 1247. Entonces Hernan VI, margrave de Baden, sobrino por parte de su madre de la duquesa de Baviera, comprometió á su tia á pedir para él la mano de Gertrudis, y la obtuvo sin dificultad. En virtud de esta alianza se puso en posesion del Austria de la cual recibió la investidura del anti-césar Guillermo rey de romanos, por recomendacion del papa Inocencio IV. Los partidarios que el emperador Federico habia tenido en Austria rehusaron obedecer al nuevo duque, y fueron apoyados por los príncipes vecinos. Herman probó que él era capaz de hacer frente á sus enemigos; pero le arrebató la muerte en 1250. De su matrimonio dejó un hijo de un año de edad, llamado Federico, que murió, con el infortunado Coradino, en un patíbulo en Nápoles en 1268; y una hija llamada Inés, que fué esposa de Meinhardo ó Mainardo, conde de Tirol. Habiendo Otton, duque de Baviera, recibido la noticia de la muerte de Herman, envió á su hijo Luis al Austria con un ejército, y rápidamente conquistó la mayor parte de ella. Los estados de la provincia se reunieron en Crems, en donde se tomó la resolucion de enviar una diputacion á Meissen, para ofrecer el ducado al margrave de Misnia ó á uno de sus hijos: pero habiéndose detenido los diputados en Praga, el rey Venceslao quien les recibió magníficamente, les impidió ir mas léjos, y les obligó á aceptar por duque á su hijo Ottocar ó Przemislao-Ottocar, marqués de Moravia. Entretanto Gertrudis habia contratado tercera alianza con Roman, hijo de un príncipe de Rusia; pero incapaz de defender los derechos de su mujer, la dejó embarazada de una niña y se volvió á su pais para no volver mas al Austria. Llegando á este ducado el marqués de Moravia, espulsó á Gertrudis que se retiró á Mei..ein, en casa de Constanza su tia, desde donde se fué á acabar sus dias en un cláustro. Ottocar, despues de la espulsion de Gertrudis, procuró, á fin de paliar su usurpacion, casarse con Margarita hija de Leopoldo, duque de Austria, viuda entonces de Enrique, rey de romanos. Ella consintió, aunque de bastante edad, y el matrimonio se efectuó en Hainburgo, en 1252. Sin embargo, no sin algun trabajo obtuvo el ducado de Austria, el cual Bela rey de Hungría estaba devastando hacia ya dos años. La Stiria, que tambien era víctima de este último, pedia por soberano al duque de Baviera, pero el húngaro se oponia á este nombramiento; por lo que concluyeron un tratado en virtud del cual Bela poseyó la Stiria y Ottocar se mantuvo en el ducado de Austria. En 1257, Przemislao-Ottocar, sin declaracion de guerra, hizo una súbita irrupcion en la baja Baviera. Sorprendido con este acto de hostilidad el duque Enrique hizo venir á su socorro á Luis su hermano, conde palatino, y sus fuerzas reunidas obligaron al enemigo á retirarse con una pérdida considerable. Ottocar se arrepintió siempre de la cesion que habia hecho de la Stiria, y en 1260 condujo un ejército de cien mil hombres á Hungría. Bela que habia previsto su designio le opuso otro ejército mas numeroso; con todo los húngaros fueron batidos; y el precio de la victoria fué la Stiria que estuvieron obligados á devolver.

En 1261, disgustado de Margarita su mujer y no pudiendo ya sufrirla, Ottocar pidió al papa el permiso de separarse de ella y de contratar otro matrimonio. A pesar de habérsele negado este permiso, envió á Margarita á Crems y se casó con Cunegunda, sobrina de Bela IV rey de Hungría. El rey de Bohemia heredó, en 1269, la Carintia en virtud del testamento del último duque, Ulrico III, quien no teniendo hijos, le hizo este legado en 1268, en perjuicio de Felipe su hermano. Este despues de algunos esfuerzos impotentes para impedir el efecto del testamento, se vió obligado á contentarse con una ligera pension. En 1271, Ottocar llevó la guerra á Hungría, en donde conquistó muchas plazas. Estéban rey de Hungría, en represalia, hizo algunas incursiones en el Austria y en la Moravia. Las recíprocas hostilidades cesaron al cabo de dos años sin ventaja alguna por una ni otra parte. Quedando sin jefe el imperio por espacio de dos años, condolidos los grandes de la nacion germánica de los males que acarreaba esta vacancia del trono imperial, dirigieron sus miradas hácia Ottocar para que le llenase. Este desechó con desden el ofrecimiento que se le hizo, pues estaba satisfecho de sus vastos dominios, que se estendian desde el mar Báltico hasta el Adriático. En fin, Rodolfo (II de su nombre) landgrave de Alsacia, conde de Habsburgo y de Kiburgo en Suiza, con sus dependencias, que comprendian una gran parte de este pais, fué elegido rey de romanos en 1273, por Luis el Severo elector palatino, en cuyas manos habian dejado la eleccion de todos los demás electores y príncipes, que estaban presentes. Rodolfo estaba sitiando la ciudad de Basilea, que se habia sublevado, cuando tuvo noticia de su eleccion. Entonces partió sin perder tiempo para Francfort en donde fué recibido con entusiasmo. Ottocar, de quien él habia sido albeitar de sus caballerizas, fué el único de los príncipes que rehusó rendir homenaje á su nueva dignidad: con todo Rodolfo le habia prestado servicios importantes en la guerra que habia tenido con la Hungría. Habiendo el nuevo césar convocado una dieta en Augsburgo, hizo citar allí á Ottocar, á causa de las quejas que le habian espuesto los estados de Austria sobre la tiranía que ejercia en este pais. Desdeñando el rey de Bohemia asistir á esta asamblea, envió á sus embajadores, quienes, no contentos con protestar en su nom-

bre de la eleccion de Rodolfo, profirieron palabras ultrajantes contra su persona. Indignada la dieta les echó ignominiosamente, declaró á Ottocar rebelde al imperio y autorizó á Rodolfo para levantar tropas y perseguirle como usurpador del Austria.

En 1275, el nuevo césar marchó al frente del ejército contra Ottocar, despues de haberle inútilmente reclamado el Austria, la Carintia y la Stiria. La fiereza del rey de Bohemia se apaciguó cuando vió las fuerzas del imperio dirigidas contra el, y temiendo perder su patrimonio,consintió en devolver las provincias que tenia reunidas. La paz que siguió á este arreglo fue cimentada por un doble matrimonio entre los hijos de Ottocar y los de Rodolfo; pero esta paz no fué duradera. El rey de Bohemia, á instigacion de su mujer, volvió á empezar la guerra en 1278, y Ottocar murió en una batalla dada entre él y Rodolfo el mismo año, cerca de Marchfeld á orillas del March, á la otra parte del Danubio. Venceslao,hijo primojenito de Ottocar, trabajó con diligencia para arreglarse con el emperador. El vencedor se puso enseguida en marcha para apoderarse de los tesoros de Ottocar, encerrados en el castillo de Praga, y para hacerse dueño de sus estados; pero se detuvo por la oposicion que le hizo Otton, marques de Brandeburgo, nombrado tutor, por el difunto rey, de Wenceslao su hijo mayor. Por el tratado de Iglau que juntos hicieron, Wenceslao obtuvo la investidura de la Bohemia y de la Moravia, renunciando á las pretensiones de su padre. Rodolfo tenia aun que contentar á dos competidores en el Austria, á saber, a Mainardo, conde del Tirol, esposo de Inés, hermana de Federico de Baden, duque de Austria, decapitado en 1268 con Coradino, último vástago de la casa de Suabia, y á Enrique el Ilustre, margrave de Misnia, que se habia casado con la princesa Constanza, hermana de Federico el Belicoso, último duque de Austria de la casa de Bamberg. El primero obtuvo, en compensacion de sus derechos, el ducado de Corintia con la marca de Tarvis, y al mismo tiempo estipuló el matrimonio de su hija Isabel con Alberto, á quien Rodolfo su padre destinaba el Austria. El emperador se arregló con el segundo, prometiendole la ciudad imperial de Mulhausen en Turquia, y confirmándole la posesion de la provincia patrimonial, llamada el pais de la Pleisse, que comprendia la mayor parte del principado de Altemburgo. Arreglados estos negocios, el emperador pidió á la dieta de Augsburgo su beneplácito para dar á sus dos hijos, Alberto y Rodolfo, los ducados de Austria, de Stiria y el señorío de Carniola; lo que le fué concedido. El emperador Rodolfo acabó sus dias como se ha dicho, en 1291. Pfeffel le dá catorce hijos y el baron de Zurlauben solamente diez, y á todos los cree hijos del primer matrimonio.

DUQUES DE AUSTRIA Y DE STIRIA DE LA CASA DE HAUSBURGO.

1282. ALBERTO I (II de este nombre en la genealogia de su casa), hijo mayor del emperador Rodolfo, fue investido con Rodolfo su hermano, de los ducados de Austria, de Stiria, de Carintia y de Carniola, en 1282, en la dieta de Augsburgo; despues de lo que, al principio del año siguiente se fue al Austria, en donde fue recibido con mucho entusiasmo. Uno de sus principales cuidados fue el de recobrar las porciones del Austria que habian sido enagenadas. Alberto duque de Sajonia, habia obtenido en virtud de convenio, el Austria superior, y Otton, su hijo, habia recibido algunos pueblos situados en las riberas del Inn, en pago del dote de su mujer Catalina, hermana de Alberto de Austria. Pero el emperador Rodolfo, para castigar al duque de Sajonia por haber tomado parte en las revueltas escitadas por Ottocar, le habia condenado á devolver sus tierras con pérdida de la suma que habia sido su precio; y habiendo fallecido Catalina, en 1285 ó 1286, sin hijos, su dote, segun su contrato de matrimonio, debia volver á su casa. El duque de Austria intimó, aunque en vano, al padre y al hijo que le hicieran justicia en este asunto, y en consecuencia la guerra se declaró. El arzobispo de Salsburgo y el duque de Austria se aliaron y reunieron sus tropas cerca de Wels en el Austria superior. El duque de Sajonia, por su parte, dividió las suyas en dos cuerpos, dando el uno á su hijo Otton para entrar en el Austria, y condujo el otro al encuentro del enemigo. Pero este gran aparato del sajon no fué mas que una bravata, la que reprimió bien pronto á vista del peligro á que se esponia. Mainardo,conde del Tirol, fué quien le hizo apercibir del peligro, y por mediacion de éste, Alberto de Sajonia consintió en devolver el dote de su nuera con cien marcos de plata por los gastos de la guerra, esperando que el elector palatino, escogido por árbitro de la cuestion de derecho sobre la restitucion del Austria superior, habria dado su parecer en favor suyo. El elector dió su voto en favor de Alberto de Austria, por lo que quedó en plena posesion de su ducado. En 1289, entró en la Hungría á mano armada, para vengarse de las incursiones que un conde, llamado Ivan, habia hecho en el Austria. Tomó allí algunas plazas, y fué desgraciado delante de otras que sitió. De regreso en el mismo año de esta espedicion, fué atacado por Rodolfo arzobispo de Salzburgo, que recobró, como pertenecientes a su iglesia, algunas tierras de Austria que Alberto se habia apropiado á título de feudos vacantes. La muerte del prelado, acaecida el año siguiente, puso fin a las hostilidades. En 1291, despues de la muerte del emperador Rodolfo, la ciudad de Viena se sublevó contra Alberto y le cerró sus puertas; pero el duque la rindió al cabo de algunos meses, interceptando los víveres. En 1292, Alberto concurrió, con Adolfo de Nassau para la eleccion de emperador, y no ahorró solicitudes ni dinero para adquirir los sufragios de los electores. Pero su rango, su poder que hacia sombra á los electores, y sus deseos demasiado notables de subir al trono, hicieron que fuese escluido de el. Algun tiempo despues recibió de Adolfo, en Oppenheim, una nueva investidura del Austria, con confirmacion de todos los privilegios que los emperadores precedentes habian acumulado á este ducado. En el mismo año, Alberto condujo un ejército contra el obispo de Constanza, que habia cometido, de concierto con los de Zurich, usurpaciones en las tierras de Alsacia y de Suabia. Las primeras hostilidades fueron seguidas de un tratado de paz, en virtud del cual Alberto volvió á entrar en posesion de lo que le habia quitado. En 1294, unas salinas que él habia establecido en el valle de Rucheln, cerca de las del arzobispo de Salzburgo ocasionaron quejas y amenazas de parte de este prelado, pero Alberto no hizo caso de ello. El emperador Adolfo tomando el partido del arzobispo ordenó al duque que destruyese sus salinas, pero tampoco le escuchó, sino que para mantenerse en su negativa hizo alianza con Felipe el Hermoso, rey de Francia, enemigo declarado de Adolfo. El arzobispo por su parte, trabajó para sublevar a los austríacos y a los stirios contra su duque. En 1295, Alberto, despues de las bodas de su hija Ana con Herman el Largo, marqués de Brandeburgo, fué envenenado en Viena estando en un convite, pero se libró de la muerte con la perdida de un ojo. Sin embargo habiéndose esparcido el rumor de su muerte, el arzobispo de Salzburgo, con sus tropas, destruyó las salinas de Alberto y la pequeña poblacion de Tronau, que pagaba á este duque tres mil

marcos cada año. Alberto, despues de su restablecimiento, no tardó en vengarse, pues al fin se hizo la paz entre el prelado y él, en 1297. Alberto volvia entonces de Praga, en donde habia asistido, con los electores de Sajonia y de Brandeburgo, á la coronacion de Gutta ó Judit, su hermana, y de Wenceslao IV rey de Bohemia su esposo. Segun se ha dicho antes, en las fiestas que siguieron á esta ceremonia, en la que habia sido ministro el arzobispo de Maguncia Gerardo de Eppenstein, se acordó la deposicion del emperador Adolfo entre estos príncipes y el prelado. El rey de Bohemia se declaró jefe de este negro complot, al que se dió la última mano en una reunion secreta que tuvieron los afiliados en Chadam. En 1298, se reunieron otra vez en Viena los electores y los príncipes aliados contra Adolfo, y desistieron definitivamente del proyecto de deponer á este príncipe y de colocar en el trono al duque de Austria. Este les mostró de antemano la poca confianza que tenia en ellos, y en consecuencia estalló la revolucion. Los electores de Maguncia, de Sajonia y de Brandeburgo, con los embajadores del rey de Bohemia y del elector de Colonia, se reunieron en Maguncia, y depusieron solemnemente á Adolfo, colocando en su lugar al duque de Austria. Estos dos rivales trabaron un combate, cerca de Worms, en donde Adolfo perdió la vida y dejó á Alberto en pacífica posesion del trono imperial. Alberto durante su reinado no se ocupó mas que de proyectos de engrandecer su casa. En vano quiso reunir la Holanda, en 1299, á sus estados patrimoniales, despues de la muerte de Juan I acaecida sin dejar sucesion. En 1303, fracasó tambien en el proyecto que tenia de invadir la Turquía y la Misnia, pero mas funesto le fué el proyecto que habia formado de sujetar una parte de los helvecios, pues en esta espedicion fué asesinado en 1308, á la edad de sesenta años, mientras pasaba el Reus en una barquilla cerca de Windisch, por Juan de Austria su sobrino, hijo de su hermano Rodolfo, landgrave de Alsacia, y algunos gentil-hombres que se le habian juntado. La avaricia de Alberto ocasionó este atentado, pues su sobrino Juan, de quien habia quedado tutor despues de la muerte de su hermano Rodolfo, acaecida en 1290, no cesaba de pedirle su patrimonio pues que habia llegado ya á mayor edad. No pudiendo obtener este justicia, la desesperacion hizo de él un parricida. Juan de Austria y sus cómplices (á escepcion de uno solo que fué enrodado vivo) escaparon huyendo de la venganza de Inés hija de Alberto y reina de Hungría, la que se ensañó cruelmente con las familias inocentes de estos asesinos. Juan de Austria murió en Pisa en 1313, en un monasterio en donde el emperador Enrique VII le habia hecho encerrar; y Walter de Eschenbach, uno de sus cómplices, pasó treinta y cinco años guardando bueyes para no ser reconocido. Alberto se habia casado en 1283, con Isabel hija de Mainardo duque de Corintia y conde de Tirol, muerta en 1213, de la que tuvo veinte y un hijos.

1308. Federico llamado el Hermoso, segundo hijo de Alberto I, nacido en 1290, le sucedió en el ducado de Austria, lo mismo que al condado de Habsburgo y al ducado de Stiria. Pretendia tambien suceder en el imperio, pero el recuerdo de las malas circunstancias del padre, y el resentimiento de los males que su avaricia habia causado á la Alemania, prevalecieron en el espíritu de los electores sobre las esperanzas que revelaba el carácter amable y generoso del hijo, y Enrique de Luxemburgo fué preferido. Habiendo este mismo Enrique en 1310, investido á su hijo Juan con el reino de Bohemia, hizo intimar al duque de Austria que restituyese su ducado á este nuevo rey, que lo reclamaba en virtud de la investidura que el rey Ricardo habia dado al rey Ottocar abuelo de su esposa. Pero Federico respondió con orgullo, que el ducado de Austria habia costado de cincuenta años á aquella parte la vida de cinco príncipes soberanos que le habian atacado, y que Enrique podria muy bien ser el sexto si se atrevia á inquietarle; pero una transaccion terminó estas diferencias. Federico y sus hermanos prometieron al rey de los romanos asistirle en sus empresas contra el duque de Carintia y contra el margrave de Misnia, como tambien seguirle en la espedicion de Italia que meditaba. Con estas condiciones, Federico y sus hermanos recibieron, con consentimiento de la dieta, á la que se pasó acta de ellas, la investidura de sus bienes patrimoniales. En 1313, despues de la muerte del emperador Enrique, Federico pretendió de nuevo el imperio y tuvo por competidor á Luis, duque de Baviera. Rodolfo elector palatino, hermano de Luis y enemigo suyo declarado, se puso al frente del partido austriaco, y habiendo reunido en Sachsenhausen cerca de Francfort al elector de Sajonia, á Enrique duque de Carintia, antiguo rey de Bohemia, y á Enrique, margrave de Brandeburgo, hermano del elector, hizo en 19 de octubre elegir rey de romanos al duque de Austria. Al dia siguiente Luis de Baviera fué elevado en Francfort á la misma dignidad por los otros príncipes que tenian derecho á votar. En 1315 comenzó la guerra entre los dos rivales. Federico y sus hermanos pusieron sitio á la ciudad imperial de Eslingen en Suavia para asegurarse de un punto sobre el Necra; pero Luis de Baviera voló al socorro de la plaza, y les forzó á levantar el sitio, despues de haberles batido. En 1322 los mismos competidores se dieron batalla nuevamente en Baviera cerca de Ampfingen á algunas leguas de Muldorf sobre el Inn, batalla que Federico perdió quedando prisioneros él y su hermano. El primero fué conducido al castillo de Trausnitz en el alto Palatinado, y el otro fué puesto en manos de Juan de Luxemburgo rey de Bohemia, que habia combatido por Luis en esta jornada. Federico sin embargo en 1326, fué puesto en libertad bajo dos condiciones, que aceptó, y fueron: 1.ª que renunciase á la dignidad de rey de romanos; y 2.ª que él y sus hermanos restituirian al imperio todos los paises, ciudades y territorios inmediatos de que estaban en posesion, sin haber recibido formal investidura de los mismos. Leopoldo y los otros hermanos de Federico se opusieron al artículo de este convenio, que hacia referencia á ellos, y obtuvieron del papa Juan XXII, la nulidad del tratado de Federico y Luis, por haber sido obtenido por el miedo y la fuerza. No pudiendo pues Federico cumplir su palabra, se constituyó de nuevo y voluntariamente prisionero de su rival, pero Luis, desarmado por tanta generosidad, firmó en Munich otro tratado menos oneroso que el primero. Fué su base principal que los dos gobernarian puntualmente el imperio; pero los electores y los estados hallaron tantas dificultades en la ejecucion de este acomodamiento, que fué preciso abandonarlo. Federico se contentó entonces por el bien de la patria con el título de rey de romanos, del cual no hizo uso sino en ciertas ocasiones y para asuntos de poca importancia, y con algunos derechos honoríficos de que gozó hasta su muerte, acaecida en 1330 en el castillo de Guttenstein, territorio de Viena. Algunos escritores pretenden que murió envenenado. Habíase casado en 1315 con Isabel, hija de Jaime de Aragon, la cual murió en 1330. Esta princesa, verdadero modelo de amor conyugal, vivió sumida en la mas grande melancolía durante la cautividad de su esposo; y despues de su muerte lo lloró hasta que ella perdió la vida. Tuvo dos hijos, muertos en la infancia, y dos hijas.

1330. Alberto II el Sábio y el Contrahecho y Oton

duque de Austria, de Carintia, etc. Alberto II, cuarto hijo de Alberto I y de Isabel de Tirol, nacido en el castillo de Habsburgo, destinado por su padre al estado eclesiástico fué puesto en posesion de un canonicato en Passaw, y en seguida ordenado subdiácono; mas como sus hermanos primogénitos murieron todos sin dejar descendencia masculina, tuvo él que sucederles junto con su hermano Oton, llamado el Atrevido, en 1330 á los ducados de Austria y de Hungría, obteniendo poco tiempo despues dispensa para casarse. Alberto era contrahecho y tenia todos sus miembros achicados, á efecto de un veneno que se suponia habérsele dado en su infancia; mas este accidente no alteró por esto las facultades de su alma. A pesar de todas sus enfermedades mostró tanta habilidad, prudencia y equidad en su conducta que mereció el sobrenombre de Sabio. La devocion de Alberto y Oton su hermano por el emperador Luis de Baviera les habia hecho enemigos de Juan de Luxemburgo rey de Bohemia. Este príncipe despues de haber batido á Federico duque de Hungría y marqués de Misnia, volvió sus armas en 1331 contra los duques de Austria. Oton, que era el único capaz de presentarse en campaña, estaba preparado para recibirle con un cuerpo de tropas húngaras y polacas que le habia enviado el emperador, y que él mandó marchar á Bohemia para empezar las hostilidades. Vióse sin embargo precisado á llamarlas nuevamente á causa de la irupcion del rey Juan en Austria; mas ninguna ventaja sacó de este llamamiento, porque dichas tropas se sublevaron y tomaron de nuevo el camino de su patria. Obligado Oton por esta retirada á encerrarse en Viena, su capital, dejó al rey de Bohemia la libertad de asolar el pais, y lo hizo éste apoderándose de cuarenta castillos que permitió los saquearan sus soldados. En 1335 despues de la muerte de Enrique duque de Carintia, Alberto y Oton se hicieron adjudicar la Carintia por el emperador Luis de Baviera contra Margarita Maultasch, hija de Enrique. Oton murió en 1339; y Alberto se encargó de los dos hijos de aquel llamados Federico y Leopoldo, que eran de muy poca edad y los asoció á sus ducados; pero ámbos siguieron muy de cerca á su padre á la tumba. Su madre Isabel de Baviera habia muerto tambien en 1331, y Ana hija de Juan, rey de Bohemia, segunda mujer de Oton, habia terminado sus dias sin dejar hijos en 1338. En 1345 Alberto obtuvo del nuevo emperador Carlós IV la confirmacion para él y para sus hijos de los derechos que tenian á sus ducados.

Alberto terminó sus dias en Viena en 1358 á la edad de setenta años.

1358. Rodolfo IV el Ingenioso duque de Austria y de Carintia. Era el primogénito de Alberto el Sabio, y le sucedió en los ducados de Austria y Carintia, juntamente con sus tres hermanos Federico, Alberto y Leopoldo, cuyos príncipes fueron los primeros en tomar el título de archiduques, sin que por esto ninguno de sus estados fuese archiducado. En 1359 Rodolfo transigió con Luis de Baviera marido de Margarita Maultasch condesa de Tirol; y para fortalecer mas la concordia contrató el casamiento de su hermana Margarita con Mainardo, hijo de Luis, tomando uno y otro en la escritura de contrato el título de duques de Carintia. Luis de Baviera murió en 1361; y su hijo Mainardo hizo lo propio en 1363 a la edad de catorce años. Entonces Margarita de Tirol su madre, hizo cesion de sus derechos al Tirol y al condado de Goritz á los duques Rodolfo, Alberto y Leopoldo. El otro hermano Federico habia sido muerto por el baron de Potendorf en una partida de caza en 1362. Alberto IV conde de Goerz legó en 1364 sus estados á los duques de Austria, y entre dichos estados se hallaban algunos trozos de la Carniola que fueron unidos totalmente al Austria junto con la Istria y el Moetling que fueron incorporados á la Carniola. Rodolfo acompañó al emperador su suegro á Italia, y murió en Milan en 1365 á la edad de veinte y dos años, sin dejar posteridad alguna de su mujer Catalina, hija del emperador Carlos IV; y fué enterrado en la iglesia de San Estéban en Viena. Catalina le sobrevivió hasta 1373.

1365. Alberto III y Leopoldo II ó III el Hazañoso. Estos dos hermanos, despues de la muerte de Rodolfo su primojenito, continuaron gobernando en comun sus estados, cuya posesion les fue confirmada por el emperador. En 1375 sostuvieron una guerra muy viva contra Enguerrando VII señor de Couci en Picardía, el cual á nombre de Catalina su madre, hija de Leopoldo, que lo era del emperador Alberto I, y por consiguiente tia de Alberto III y de Leopoldo III, pidió algunos territorios en la Alsacia, el Brisgaw y la Argovia, los cuales les eran el dote de aquella princesa, y de los cuales no habian estado jamás en posesion ni ella ni sus hijos. Enguerrando con un ejercito de cuarenta mil hombres entró en la Alsacia, y despues de haberla asolado marchó contra la Suiza, cuya entrada le fue franqueada contra todo lo que la naturaleza del terreno debia hacerle esperar. Leopoldo hizo entonces alianza con muchos cantones suizos; hízole esperimentar muchos reveses que le hicieron desear la paz, la cual fué firmada finalmente en 1376. Las ciudades y señoríos de Buden y de Nidau, que los dos hermanos habian conquistado, fueron cedidas á Enguerrando en pago del dote que reclamaba, pero con la condicion de que ellos podrian tener guarnicion en las mismas; por lo cual Enguerrando desistió de todas sus pretensiones. Margarita Maultasch murió en 1379; y Alberto y Leopoldo se repartieron sus estados quedándose Alberto con el Austria toda entera y algunas ciudades en la Hungría, quedando para Leopoldo el resto de la Hungría, la Carintia y todos los demás dominios de su casa situados en Suabia y en Suiza.

1380. El mismo Leopoldo de Carintia. Leopoldo para la mejor defensa de la Carintia y la Hungría hizo en este año un tratado de defensa militar con Lamberto obispo de Bamberg, que poseia grandes tierras en estas dos provincias; y luego se indispuso en 1383 con los suizos por haber socorrido contra su palabra al margrave de Borgoña en la guerra que habia sostenido contra los mismos. Los cantones de Zurich, Berna y Zug, se aliaron contra él en 1384, haciendo entrar en la misma liga á las ciudades imperiales que habian recibido agravios de este príncipe. Un peaje que estableció el año siguiente en Rotemburgo aumentó el número de sus enemigos. Los habitantes escitados por los de Lucerna, que se hallaban muy perjudicados con esta novedad, se sublevaron y en su primer furor demolieron las murallas de la ciudad y arrasaron el castillo. Leopoldo se hallaba entonces en Carintia; empero sus lugartenientes, para vengar esta afrenta se arrojaron sobre la ciudad de Richense, ganáronla por asalto, la derribaron y la asolaron casi toda; ahorcaron una gran parte de sus habitantes y ahogaron otra mayor parte en el lago. Esta atrocidad produjo una indignacion general en la Suiza, y siete cantones tomaron las armas contra la casa de Austria. Leopoldo voló en seguida á socorrer á sus tropas perseguidas de todas partes por los suizos. En 1386 dióse la batalla de Sempach en el canton de Lucerna, en la cual mil trescientos suizos destruyeron un ejército de cuatro mil austríacos. Leopoldo perdió en ella la vida junto con un gran número de gentil-hombres de las primeras casas de Alemania y de Argonia, y su cuerpo fué sepultado en Konigsfeld. En 1364 habíase casado con Virida hija

de Bernabé Visconti, señor de Milan; y tuvo de ella cuatro hijos que fueron sus sucesores, y cuatro hijas.

1386. GUILLERMO, LEOPOLDO, ERNESTO Y FEDERICO IV. Estos cuatro hermanos sucedieron á Leopoldo el Hazañoso, su padre, y poseyeron sus estados *pro indiviso*, dejando sin embargo al primogénito la preeminencia, que el nacimiento y la edad le aseguraban. Guillermo aquel mismo año, deseando casarse, fijó sus ojos en Hedviga, heredera del trono de Polonia, á la cual fué á encontrar con este objeto. A la vuelta de su viaje, que no tuvo el resultado que se esperaba, traspasó á consecuencia de un tratado firmado en Viena en 1386 á su tio Alberto III, duque de Austria, y con consentimiento de todos sus hermanos, el gobierno de todos los dominios de la casa de Austria durante su vida, bajo las condiciones: primera, que Alberto se encargaria del matrimonio de sus sobrinos; segunda, que despues de su muerte el gobierno de todos los dominios austríacos volverian nuevamente á Guillermo ó al mayor de los agnados de su casa, y tercero, que si Alberto IV, hijo primogénito de Alberto III queria por la fuerza hacer una reparticion de territorio, entonces no obtendria mas que la herencia de su padre. El carácter altanero y hasta feroz de Leopoldo le habia merecido el sobrenombre de Soberbio. Bonincontrio le imputa el mal resultado de la espedicion del emperador Roberto á Italia, donde le habia acompañado. En 1401 habíale hecho prisionero en un combate Carlos Malatesta, señor de Rimini, el cual le condujo á Brescia. Tres dias despues el emperador lleno de alegría le vió regresar sano y libre; mas bien luego supo que su libertad habíala obtenido con la promesa de vencer á los alemanes. Leopoldo quiso en efecto cumplir su palabra; pero no habiendo podido lograrlo, acosáronle la vergüenza y el despecho, y volvió á Austria con sus tropas, donde murió sin hijos en 1411.

1387. ALBERTO III. A consecuencia del convenio hecho con sus sobrinos tomó el mando y administracion de la Carintia y de los otros dominios de su casa; y uno de sus primeros actos fué la confirmacion del tratado de defensa mútua acordado en 1386 entre Leopoldo el Hazañoso y Lamberto, obispo de Bamberg. En este documento Alberto tomó el título de duque de Austria, de Carintia, de Stiria y de Carniola y conde de Tirol. La guerra proseguia con todo entre la casa de Austria y los suizos, si bien que algunas treguas mal observadas la habian suspendido durante algun tiempo. Las hostilidades sin embargo, volvieron á empezar con gran furor á principios de 1388, que fué cuando los austríacos, habiéndose apoderado por sorpresa de Wesen, ahorcaron junto con toda la guarnicion al baillo de uno de los cantones suizos, que mandaba en la plaza. El mismo año los austriacos en número de quince mil hombres atacaron un destacamento de trescientos ochenta ciudadanos de Glaris; empero fueron vencidos por tan poca gente, y tuvieron la pérdida de dos mil seiscientos hombres, y este y otros reveses obligaron al archiduque Alberto á concluir con los suizos una nueva tregua de siete años á contar de 1389, tregua religiosamente observada por cierto, y que fué prolongada al llegar á su término por doce años mas, y en seguida por otros cincuenta. El duque Alberto murió en Luxemburgo en 1395. Habíase casado en 1366 con Isabel, hija del emperador Carlos IV, muerta en 1373, y despues en 1375 con Beatriz, hija de Federico IV, burgrave de Nuremberg, muerta en 1404 y de la cual tuvo á Alberto que fué su sucesor.

1395. Los mismos GUILLERMO, LEOPOLDO IV, ERNESTO Y FEDERICO IV junto con ALBERTO IV. Guillermo como á primogénito de los agnados de su casa sucedió al duque Alberto III, conforme á los convenios establecidos entre ellos para el gobierno de todos los estados de su casa, y fué así mismo tutor de su primo Alberto IV, que no habia llegado aun á la mayor edad. Este jóven príncipe hallábase dotado de cualidades las mas raras, que le merecieron el sobrenombre de «Maravilla del mundo», y Guillermo, luego que su pupilo fué de mayor edad, lo admitió lo mismo que sus hermanos al gobierno de sus estados. En 1400 Alberto emprendió el viaje de la Tierra Santa, á pesar de las representaciones de su madre y de su primo. Tomó el camino de Venecia, donde se embarcó y llegó felizmente á Palestina, donde se hizo armar caballero por el patriarca de Jerusalen en la iglesia del Santo Sepulcro. De vuelta á Austria tomó partido por José, marqués de Moravia en la guerra, que le hacia Procopio, su hermano putativo, para conseguir su parte en el marquesado. Segismundo, rey de Hungría abrazó los mismos intereses, y juntos emprendieron el sitio de Znaim, de cuya poblacion se habia apoderado Procopio. Allí fué atacado Alberto de disentería y vióse obligado á hacerse conducir á Closter-Neuburgo, donde murió en 1402. Habíase casado con Juana, hija de Alberto, duque de Baviera y conde de Holanda, muerta en 1401, de la cual tuvo dos hijos.

1402. GUILLERMO. Este despues de la muerte de Alberto IV tomó la tutela de Alberto V, hijo de este último, y continuó gobernando el pais austríaco como lo habia hecho hasta entonces. Pudo sin embargo hacerlo por poco tiempo mas; porque murió en Viena en 1406 sin dejar posteridad alguna de Juana, hija de Carlos el Pequeño, rey de Nápoles, con la cual se habia casado en 1389.

1406. LEOPOLDO IV Y ERNESTO, llamado de HIERRO por su fuerza de espíritu y de cuerpo. Ambos continuaron despues de la muerte de Guillermo la tutela de Alberto V, que no tenia entonces mas que diez años. Bien pronto la falta de inteligencia se abrió paso entre los dos hermanos, lo cual produjo una guerra civil que duró por espacio de tres años. La crónica de Vito de Amperch dice que en cierta ocasion Leopoldo hizo cortar la cabeza á treinta y seis cortesanos de Viena, que habian tomado las armas contra él. Este príncipe murió de repente en Viena en 1411 á la edad de cuarenta años, sin dejar hijo alguno de su mujer Catalina, hija de Felipe el Atrevido, duque de Borgoña.

1411. ALBERTO V. Despues de la muerte de Leopoldo fué Alberto reconocido como único duque de Austria por las sesiones del pais en 1411, lo cual desagradó en estremo á sus primos Ernesto y Federico. Este jóven príncipe desde el principio de su reinado mostró un grande celo por la justicia. Tomás de Haselbach refiere que en 1413 un caballero muy querido de este príncipe falsificó un documento de un proceso, y que por ello Alberto le condenó á morir quemado. A igual pena condenó el año siguiente á uno de sus escuderos por el mismo crimen. En 1422 casóse con la princesa Isabel, hija del emperador Segismundo, la cual le portó en dote cinco ciudades de la Moravia por las cuales habia él pagado ya cien mil florines á su suegro. Las incursiones de los husitas le dieron mucho que hacer durante algunos años; pero él vigiló tanto para la defensa de su pais, que no pudieron nunca sorprenderle. Habiendo muerto Segismundo, su suegro en 1437 sucedióle en el reino de Bohemia; fué elegido rey de Hungría, y en 1438 fué llamada al trono imperial. Sin embargo, este triple monarca no gozó por mucho tiempo de su buena fortuna, pues murió en 1439, dejando á su esposa embarazada.

1440. LADISLAO. Fué hijo póstumo de Alberto V y heredero por la muerte de Alberto su padre del ducado de Austria, siendo proclamado rey de Hungría, luego

de su nacimiento, y siendo coronado rey de Bohemia en 1454. Este príncipe murió en 1457, acabándose en él la primera raza de los duques de Austria de la casa de Hamburgo.

DUQUES DE CARINTIA.

1411. Ernesto el de Hierro. Privado este de la administracion del Austria propiamente dicha por acuerdo de los estados; del pais sobre no obedecer á otro señor que al jóven Alberto, repartióse en 1411 con su hermano Federico los otros bienes de su casa, en virtud de la cual Ernesto tuvo la Carintia, la Stiria y la Carniola, y Federico el Tirol, el condado de Habsburgo, el landgraviato de Alsacia, y todo lo que se llama el Austria superior. En este mismo año ó el siguiente hizo Ernesto la romería de Tierra Santa, á la vuelta de la cual habiendo ido á Polonia, casóse con Cimburga, hija de Ziemovit, duque de Mazovia. Habiendo ido en 1414 ó Stiria, convocó los estados del ducado, y confirmó sus privilegios por medio de letras espedidas al mismo año. Desde allí fué á tomar posesion de la Carintia, cuya ceremonia fue llevada á cabo por un aldeano del pais, segun se acostumbra, y por conclusion confirmó tambien los privilegios de la provincia. En el diploma espedido con este objeto en 1414 Ernesto toma los títulos de archiduque de Austria, de Stiria y de Carintia, señor de la Carniola, marqués de Veneda y de Portenaw, conde de Habsburgo, de Tirol, de Ferrette y de Kiburgo, marqués de Burgaw, landgrave de Alsacia, etc.; por lo cual se ve que los títulos patrimoniales eran comunes entre los príncipes de la casa de Austria, aun despues de la separacion de sus diferentes territorios. En 1423 Ernesto renovó en Neustadt el antiguo pacto de defensa mútua, concertado entre sus antepasados y el obispo de Bamberg. Este príncipe murió en Gratz, en Stiria, en 1424, á la edad de cuarenta y cinco años. Habíase casado primero con Margarita hija de Boleslao V, duque de Pomerania, muerta en 1408, y segundo con Cimburga, hija de Ziemovit, duque de Mazovia, de la cual tuvo varios hijos.

1424. Federico III ó V y Alberto el Pródigo. Federico nacido en 1415 sucedió al duque Ernesto su padre en Carintia, y estuvo bajo la tutela de su tio Federico conde de Tirol junto con su hermano Alberto VI, hasta 1435 que tomó el gobierno de su ducado. Hizo la romería de Tierra Santa; y á su vuelta ligóse con su hermano y su primo Alberto V para protestar contra el título de príncipe del imperio concedido en este año á los condes de Cillei. De ahí provino una guerra entre estos condes y la casa de Austria. En 1438 ambas partes se comprometieron á sujetar su disputa á la decision de Alberto de Austria rey de Baviera y de Hungría, el cual fue nombrado emperador y fué el segundo de su nombre. Este monarca segun parece decidió en favor de los condes de Cillei. En 1440 Federico fué nombrado rey de romanos y nada descuidó para los intereses de su casa. En 1442 alióse como jefe de la casa de Austria con la ciudad de Zurich contra los otros siete cantones helvéticos, con las cuales estaba en guerra desde seis años antes. En 1453 espidió como jefe del imperio cartas patentes, con las cuales erigia en archiducado el ducado de Austria, y confería á los archiduques el derecho de crear condes y nobles, de establecer peages, imponer contribuciones etc. Desde entonces el archiduque de Austria vino á ser la primera persona del imperio, despues del emperador, al cual no se creia inferior, aun que como miembro del imperio recibia del mismo la investidura. El emperador mismo estaba obligado á hacer esta ceremonia dentro los límites del Austria; y el archiduque le recibia á caballo con vestiduras reales, empuñando el baston de mando, y teniendo sobre la cabeza una corona ducal superada por florones, y cubierta por un casquete de dos puntas afrontadas y superada de una cruz semejante á la de la corona imperial. En 1457 despues de la muerte de Ladislao el póstumo, Federico quiso apoderarse por sí solo de toda el Austria; pero su hermano Alberto y su primo Segismundo conde de Tirol se opusieron á tal usurpacion, y le obligaron á repartir entre ellos la sucesion de su pariente. Alberto sin embargo, tan avaro unas veces como pródigo otras quizo tambien tener todo el archiducado; y tomó las armas para despojar al emperador de la parte que le habia tocado. La guerra entre los dos hermanos duró cerca seis años, y casi siempre con ventaja por parte de Alberto, el cual en 1463 puso sitio á Viena para acabar la conquista del Austria inferior. Con todo Jorge Podiebrad rey de Bohemia, habiendo venido al socorro del emperador, salvó la plaza y con su sola presencia obligó á los sitiadores á retirarse. Alberto se reconcilió luego con su hermano, y murió de apoplegía en Viena en 1463, sin dejar hijo alguno de Matilde hija de Luis III elector palatino, con la cual se habia casado en 1449, despues de haber muerto su primer marido cuyo nombre y título se ignoran. Esta princesa vuelta al Palatinado murió en 1482.

En 1477 Federico se vió aun á punto de perder el Austria, que Matías rey de Hungría, con el cual se habia indispuesto, recorrió como conquistador hasta los confines de la Baviera, y que Federico no salvó sino por medio de un tratado de paz el mas ignominioso. Al fin vino por esto á perder el Austria en 1485, por haberla conquistado nuevamente el mismo soberano, el cual la conservó hasta su muerte en 1490. Entonces Federico, que habia llevado una vida errante durante cinco años, volvió á Viena, donde su vencedor habia terminado sus dias, é hizo volver al Austria bajo su obediencia, cosa tanto mas facil, cuanto no le disputaba nadie su derecho. Federico en fin terminó su larga y poco gloriosa carrera en Lintz de Austria en 1493, á la edad de setenta y ocho años. Habiéndose casado en 1452 con Leonor hija de Eduardo rey de Portugal, muerta en 1467, dejando un hijo que fué su sucesor, y una hija.

1493. Maximiliano I era hijo del emperador Federico III, y de Leonor de Portugal; y habia nacido en 1459. Hijo de un padre sórdidamente avaro, no tuvo ni la educacion ni las ocupaciones que requerian su nacimiento. Su suerte fué tanta sin embargo, que careciendo de dinero y de todo lo necesario, obtuvo la mano de la mas rica heredera de Europa, despues de las testas coronadas. Queremos hablar de María hija de Carlos el Temerario, duque de Borgoña, muerto en 1477, durante la batalla de Nanci. La vil política de Luis XI rey de Francia habia sido causa de esta alianza. María le habia sido ofrecida para el Delfin su hijo; pero el no solamente rehusó semejante oferta, sino que aun prohibió al duque de Angulema, pusiese sus miras en la princesa, tanto era lo que desconfiaba de los mismos príncipes de su casa. El creia que podria quitar á María por la fuerza su patrimonio, y satisfacer así su encono contra la casa de Borgoña; pero sabiendo luego despues que los ganteses, dueños de la persona de María procuraban darla en la persona de Maximiliano un marido capaz de defenderla, entonces quiso volver sobre sus pasos. Sin embargo no era ya tiempo. Olivero el Gamo, su barbero, que envió á Gante en calidad de embajador, fué recibido con el desprecio que merecia su persona; y ni aun pudo lograr ver á la princesa, consiguiendo solamente con su embajada la rebelion de Cambrai; que él excitó á su

vuelta. Roberto Gaguin, general de los maturinos, que Luis envió al emperador y á su hijo, para disuadirles de la alianza que proyectaban, no consiguió mejor resultado en su negociacion. El elector de Treveris y el duque de Baviera, llegaron á Gante poco tiempo despues, para pedir la mano de la princesa en nombre del Archiduque, y María aceptó su mano por consejo de la dama de Halluin su confidente y dama de honor, cuyo consentimiento fue ratificado por los estados del país convenidos luego en Lovaina. El duque de Baviera desposóse en seguida con ella por poderes otorgados al efecto por Maximiliano, cosa que tuvo lugar con todo el aparato y grosera etiqueta de aquel tiempo. Se dice en efecto que tendióse en el lecho nupcial junto con María armado de pies á cabeza, despues de haber puesto una espada desnuda entre los dos. Maximiliano pareció al fin en Gante en 1477 para consumar su matrimonio; pero iba con tan mezquino equipaje, que su esposa tuvo que proporcionarle hasta los vestidos mas necesarios. No es este el lugar á propósito, para hablar de las guerras á que dió márgen este casamiento. María acabó sus dias en 1482 á la edad de veinte y cinco años á causa de un trágico acontecimiento, dejando de su matrimonio dos hijos que fueron Felipe el Hermoso y Margarita. Fué tutor de esos dos hijos y regente de sus estados su padre Maximiliano, mas los flamencos se opusieron bastante á esta pretension, y le obligaron á concluir la paz de Arras con el rey Luis XI. Por este tratado la archiduquesa Margarita fué prometida al Delfin (despues Carlos VIII) con el ducado de Borgoña y el condado de Artois por dote, y la seguridad de suceder á toda la herencia de su madre en defecto de Felipe su hermano y descendencia: empero este matrimonio no vino á tener lugar. En 1486 Maximiliano fué elegido rey de romanos y en 1493 sucedió al imperio.

CONDES DEL TIROL.

1411. FEDERICO II ó IV llamado el Viejo. Este despues de la reparticion hecha con Ernesto su hermano fué á establecerse á Inspruch capital del Tirol. Su caracter emprendedor le indispuso con los obispos de Coira y Trento, y algunos abades de sus dominios, á quienes maltrató. En 1415 estos prelados adujeron sus quejas al concilio de Constanza; y Federico, para perjudicar al concilio, se coligó con el papa Juan XXIII, á quien los del mismo concilio querian deponer, y habiéndole ayudado á evadirse la noche del veinte de marzo le condujo á Schaffousen, de donde luego se retiraron ambos á Neuburgo sobre el Rhin. El emperador Segismundo y los padres del concilio de Constanza irritáronse mucho contra Federico: el primero lo desterró del imperio, y el segundo lo escomulgó. Luego de la proscripcion, el emperador se apoderó de la Turgovia, y los suizos instigados por Segismundo y el concilio tomaron las armas para destronar á Federico, al cual le quitaron en el espacio de seis semanas la Argovia, los condados de Habsburgo, de Lenzburgo y de Baden, la bailía de Detikon, y la ciudad de Mellingen. Asustado Federico con tantas pérdidas, y temiendolas aun mayores, apresuróse á hacer la paz con el emperador. El duque de Baviera su pariente y el burgrave de Nuremberg fueron los mediadores, los cuales habiendo obtenido de Segismundo un salvo conducto para Federico, le acompañaron desde Ratolfzell en Suabia á Constanza en 1415; y lo presentaron al emperador, á quien pidió perdon, y arrodillado á sus piés delante de una grande asamblea prometió devolver todos los territorios usurpados, y entregar la persona del papa Juan, consintiendo en quedar en rehenes hasta el cumplimiento de todas sus promesas. En consecuencia los arzobispos de Besanzon y Riga, marcharon con una escolta de trescientos hombres á Friburgo, donde se hallaba detenido el papa, y lo condujeron al concilio. De esta manera dice San Antonino, Federico vuelto traidor, de protector que era antes, fué perdonado. Sin embargo no recobró mas las conquistas que los suizos le habian hecho. Murió en Inspruck en 1439. Habíase casado en 1406 con Isabel de Baviera hija del emperador Roberto, la cual murió en 1409; y casóse despues con Ana hija de Federico duque de Brunswick, que habia sido elegido rey de Romanos. De este matrimonio dejó á Segismundo que fué su sucesor.

1439. SEGISMUNDO, sucedió á la edad de doce años á su padre Federico el Viejo, bajo la tutela del emperador Federico III. En 1442 Segismundo pasó á Suiza; y en el preámbulo de la confirmacion de sus privilegios, se dice que sus diputados le pidieron la restitucion de Argovia. Habiendo sido esta rehusada, alióse con el canton de Zurich contra los demás cantones, y las hostilidades se empezaron en 1443, á pesar de las amonestaciones del concilio de Basilea, para hacerlas cesar. En 1444 el emperador pidió ausilio á la Francia; y para conseguirlo propuso el casamiento de Segismundo con la hija del rey Carlos VII; y habiendo sido admitida tan agradable proposicion, el monarca francés dió órden al delfin Luis su hijo, que á la sazon merodeaba por la Alsacia al frente de grandes tropas, para que pasara á Suiza. Luis reunió su ejército compuesto de sesenta mil hombres cerca de Basilea; y dióse el combate de Santiago, en el cual mil doscientos suizos se atrevieron á batirse con ocho mil franceses mandados por el conde de Dammartin, cuales suizos perecieron todos menos doce, haciendo sin embargo prodigios de valor, y vendiendo caras sus vidas. El Delfin, despues de esta memorable jornada volvióse á Alsacia, é hizo la paz con los suizos en Ensisheim. Los austriacos, á pesar de verse abandonados por su aliado, no dejaron por esto de continuar la guerra hasta 1446, que fué terminada por la mediacion del elector Palatino, los de Maguncia y Tréveris, y el obispo de Basilea. En 1457 despues de la muerte de Ladislao el Póstumo, rey de Bohemia y de Hungría y duque de Austria, Segismundo se repartió junto con sus primos, el emperador Federico III y Alberto el Pródigo, la sucesion del difunto en las provincias alemanas.

En 1460 Segismundo tuvo con el cardenal Nicolás de Cusa, obispo de Brixen, una disputa, que fué vivamente sostenida por una y otra parte. Este prelado en virtud de una bula de Pio II queria poseer su obispado sin residir en él. Segismundo no quiso consentirlo y se opuso fuertemente al establecimiento de encomiendas, á pesar de que por aquel tiempo se hallaban admitidas en Italia, España, Francia é Inglaterra. Cusa se defendió de tal manera, que irritó mas aun á Segismundo, puesto que escepcionaba que su iglesia no dependia del condado del Tirol; pero Segismundo le atacó con las armas, le hizo prisionero en el castillo de Praunech, donde se habia retirado; y no le soltó sino bajo condiciones, que le parecieron muy onerosas al cardenal, cuales fueron: renunciar á todas sus pretensiones de independencia, y prometer que jamás llegaria á vengarse de haberse visto tratado así. Este último artículo fué sin embargo el peor ejecutado. El cardenal presentó al papa Pio II sus quejas contra el conde de Tirol; y el pontifice citó á Segismundo á Roma; mas habiéndose negado este á comparecer, fué por medio de una bula espedida en Viena en 1460, declarado incurso en las penas de derecho señaladas contra los refractarios y sacrílegos. El jurisconsulto Gregorio Heimberg, en nombre del príncipe, apeló de

esta providencia para ante el futuro concilio, y lo hizo fijar en las puertas de las iglesias de Forencia. Este hirió en lo vivo á Pio II, el cual en su bula de aquel año habia condenado las apelaciones de la Santa Sede al futuro concilio, como erróneas, detestables y contrarias á los sagrados cánones. Heinsberg publicó en seguida otro escrito en defensa de Segismundo; Teodoro Lelio, obispo de Feltri, tomó la pluma para contestarle, y Heinsberg replicó; multiplicándose consecutivamente los escritos de una y otra parte. Segismundo persistió en su oposicion, y Pio II publicó el jueves Santo de 1462 una nueva bula, que confirmaba las censuras fulminadas contra Segismundo, y proscribia á su apologista como hereje. Los suizos, exitados quizás por el pontífice, se aprovecharon de la proscripcion de Segismundo, para acabar de invadir los estados que le quedaban aun á la casa de Austria, dentro los límites de su república. Rapperschveil, que formaba parte de dichos estados, se entregó voluntariamente á los suizos, los cuales conquistaron sucesivamente toda la Turgovia. Federico III, afectado por las desgracias de su primo, de las que se resentia toda su familia, trabajó para reconciliarse con la santa sede. El papa se mostró inflexible, Federico insistió cerca del legado, y se humilló hasta arrojarse á sus piés. Al fin logró hacer revocar el anatema que se habia fulminado contra Segismundo; pero los suizos no dejaron de conservar lo que le habian ganado. No poseyendo Segismundo en Suiza mas que Winthertbur, que le era imposible conservar, le empeñó en 1467, despues le cedió enteramente en 1467, á la ciudad de Zurich. Entre tanto, no estaba menos dispuesto á vengarse de los suizos. A este fin en 1469, fué á la corte de Francia, para decidir al rey Luis XI á hacer una alianza con él contra esta nacion. Pero no habiendo podido lograr su objeto con este príncipe, dirijió sus miras á Cárlos, duque de Borgoña, con el cual obligó al conde de Ferrette, el Sundgaw, la Alsacia, el Brisgaw y las cuatro poblaciones inmediatas á los bosques, á fin de oponer a los suizos un poderoso enemigo. Pero la conducta atroz de los oficiales burguiñones en sus dominios, no tardó á hacer arrepentir á Segismundo de su empeño. En 1474, hizo la paz con los suizos por mediacion del rey de Francia, quien se alió con ellos contra el duque de Borgoña. La muerte de este último, acaecida en 1477, hizo que Sigismundo volviera á entrar en posesion de lo que le habia empeñado. Viéndose Segismundo sin hijos, traspasó en 1492, sus estados hereditarios al archiduque Maximiliano, su primo. Despues de esto vivió aun cuatro años, y murió en Inspruch, en 1496.

CONDES DE GORITZ.

Goritz ó Goerz, pequeña pero fuerte ciudad de Alemania en el Lisonzo, en latin *Sontius*, erigida en arzobispado en 1751, por las tierras austriacas que dependian antes del patriarca de Aquilea; es la capital de un condado que los geógrafos comprenden equivocadamente en la Carniola, de la que nunca ha hecho parte. Sus límites son, al norte, la senescalía de Tulmino; á oriente, el banato de Idria y la Carniola; al medio dia el mismo ducado y el territorio veneciano de Mofacolner; y á poniente, el Judri, que la separa del Friul veneciano. No se ha encontrado aun el orijen de los condes de Goritz. Los dos primeros condes de quienes hemos encontrado documentos, son:

Engelberto I y Mainhardo I. Engelberto I y Mainhardo I eran hermanos. No se hace ya mencion del primero despues de la muerte de Ulrico, patriarca de Aquilea, muerto en 1112, y no se vé que haya dejado posteridad. Mainhardo le sobrevivió mucho tiempo. Además del condado de Goritz, disfrutaba, con Enrique I su hijo, el patronato de la iglesia de San Estéban de Aquilea, que renunció en 1139, por consejo del patriarca Pelegrin. Padre é hijo murieron en 1150.

1150. Engelberto II. Engelberto II, hijo segundo de Mainhardo I, fué su sucesor al condado de Goritz, y volvió á tomar el título de patrono de San Estéban de Aquilea, cuyo título habia dejado su padre, y ejerció los derechos de tal. Murió en 1186 ó antes.

1186 ó antes. Mainhardo II, llamado el Viejo, y Engelberto III. Mainhardo II y Engelberto III, su hermano, sucedieron á Engelberto II, su padre, al condado de Goritz. Su dominacion fué larga. Engelberto III murió en 1222, dejando dos hijos: Mainhardo III llamado el Jóven, que le sucedió al condado de Goritz; y Alberto, ó Adelpret. Engelberto III y su hermano se habian apoderado á la fuerza del patronato de la iglesia de Ciudad de Friuli, que se llamaba entonces *Civitas Austriae*. Mainhardo el Viejo y Mainhardo el Jóven, su sobrino, desistieron de este patronato, por medio de una escritura de 1223. Se ignora cuanto tiempo vivió aun el primero.

1223 ó despues. Mainhardo III, llamado el Jóven, y Alberto I. Mainhardo III, y Alberto I, su hermano, habian sucedido á su padre Engelberto III. Gobernaron juntamente con Mainhardo II su tio, hasta á la muerte de éste. En 1252, Mainhardo el Jóven y Alberto, su hermano, habian ido á sitiar el castillo de Greifenberg, pero Felipe, arzobispo de Salzburgo, á quien pertenecia, fué á sorprenderles, y habiéndoles dado una batalla, les derrotó, é hizo prisionero á Alberto. Los hijos de Mainhardo el Jóven ofrecieron quedarse en rehenes en lugar de su tio, quien habiendo muerto el siguiente año, recobraron la libertad. No habiendo Alberto tenido sucesion, Mainhardo, su hermano, adquirió al Tyrol y otros dominios; pero no disfrutó de ellos por mucho tiempo, pues murió, segun el necrólogo de Diessen, en 1257. De su esposa Matilde de Andechs, dejo dos hijos, que fueron sus sucesores, con una hija.

1258. Mainhardo IV y Alberto II. Mainhardo IV y Alberto II, hijos de Mainhardo III, heredaron, despues de la muerte de éste, los condados de Goritz y del Tirol, que poseyeron pro indiviso. En 1259, los dos hermanos recibieron de Egenon, obispo de Trento, la investidura del patronato de esta iglesia. Tenian ya la de Brizen y de Aquilea. Mainhardo tuvo en lo sucesivo con el obispo Enrique, sucesor de Egenon, grandes desavenencias que terminó en 1279 el emperador Rodolfo. En 1281, Mainhardo y Alberto hicieron una reparticion, en virtud de la cual, el primero tuvo para sí y su posteridad el Tirol, y el otro el condado de Goritz. En 1284, Mainhardo hizo consagrar el monasterio cisterciense de Stams, que habia fundado. En 1286 fué creado duque de Carintia, por el emperador Rodolfo, en la dieta de Augsburgo. En el año siguiente, habiendo Mainhardo convocado una junta para distribuir los feudos que dependian de él, su hermano Alberto compareció á ella con dos estandartes, de los cuales, uno representaba su calidad de conde de Tirol, y el otro la de palatino de Carintia, de cuya dignidad le habia revestido el emperador, al mismo tiempo que habia conferido el ducado á Mainhardo. Pero juzgándose igual á su hermano, encontró dificultad en volver á tomar de el los feudos que tenia en su dependencia, á fin de no verse obligado á doblar la rodilla ante él, y esta delicadeza le hizo pedir que fuesen conferidos á su hijo Enrique. Resentido Mainardo del orgullo de Alberto, quiso castigarle cediendo estos mismos feudos á su propio hijo, pero los amigos de Alberto pararon el golpe. Habiéndose acercado á el, lograron persuadirle que debia rendir á su hermano el homenaje que exijia. La

crónica de Stams coloca la muerte de Mainhardo en 1295. Alberto, conde de Goritz, le sobrevivió nueve años, y terminó sus dias en 1304. Casóse 1.º con Enfemia de Glocaw, de la que no dejó sucesion; 2.º con Eufemia, hija de Herman, conde de Ortemburgo, de la que tuvo dos hijos.

1304. ENRIQUE II. Fué el sucesor de Alberto II, su padre, en el condado de Goritz y al palatinado de Carintia. Villani, hablando de él, dice que *fu uomo valoroso molto in armi*. Murió en Trevisa, en 1323, dejando un hijo, que fué su sucesor, de Beatriz de Baviera, su segunda mujer. Beatriz de Camin, la primera esposa, habia tenido un hijo.

1323. JUAN ENRIQUE, sucesor de su padre Enrique II, casó, 1.º con Beatriz, hija de Pedro, rey de Sicilia; 2.º con Ana, hija de Federico el Hermoso, duque de Austria, y murió en 1338 sin dejar sucesion.

1339. ALBERTO IV, hijo de Alberto III, ó Juan Alberto, y nieto de Alberto II, sucedió á su padre en el condado de Goritz. En 1342, en una particion que hizo con sus hermanos, Mainhardo y Enrique, se convino que solamente el de mas edad llevaria el título de palatino de Carintia. Murió en 1374 sin dejar posteridad de sus dos mujeres Elena, con quien habia casado en 1342, y Catalina hija de Federico, conde de Cilley.

1374. MAINHARDO V, hermano de Alberto IV y su sucesor, fué casado dos veces, 1.º con Catalina de Hansberg; 2.º con Uteilda, hija de Ulrico de Metsc. Del segundo matrimonio tuvo dos hijos y cinco hijas. El conde Mainhardo murió en 1385.

1385. ENRIQUE IV, nacido en 1376, sucedió, bajo la tutela de Uteilda, su madre, al conde Mainhardo su padre. Cuando llegó á mayor edad fué desposado con Isabel, hija de Leopoldo el Valiente, duque de Austria, la que murió en 1391, sin haber contraido matrimonio. Casó en seguida, 1.º con Isabel hija de Hotman, conde de Cillei; 2.º con Catalina de Giara, de la que tuvo algunos hijos. El conde Enrique se abandonó á la ociosidad de tal manera, que descuidó enteramente la administracion de su condado, y aun la educacion de sus hijos, los cuales fué preciso que se los llevaran, para ponerles bajo la tutela de Ulrico, conde de Cillei. Antes que el mayor hubiese llegado á mayor edad, los vasallos del condado de Goritz le entregaron el gobierno, despues de haberle quitado á su padre, quien murió en 1454.

1454. JUAN, hijo mayor del conde Enrique IV, le sucedió en el condado de Goritz, despues de haberle administrado algunos años, durante la vida de su padre. Ulrico, conde de Cillei, su tutor, le habia hecho casar con su hija Isabel, de la que no tuvo hijos. Murió en 1462, con gran sentimiento de sus súbditos, los que habia gobernado con mucho talento.

1462. LEONARDO. Leonardo, hermano del conde Juan, y su sucesor, casó, 1.º con una hija de Nicolás, rey de Bosnia; 2.º con Paula, hija de Luis III, marqués de Mántua. Estos dos matrimonios fueron estériles. El reinado de Leonardo duró cerca treinta y ocho años, no habiendo muerto este conde hasta 1500. Con él se estinguieron los condes de Goritz. Despues de su muerte, el emperador Maximiliano I tomó posesion del condado de Goritz, tanto en virtud de antiguos pactos de familia, como por la prerogativa de su dignidad imperial. Desde entonces esta tierra ha estado siempre afecta á la casa de Austria. Se tiene como un condado perteneciente á príncipe; así es que los emperadores austríacos, desde Maximiliano I, han tomado el título de condes-príncipes de Goritz.

DUQUES DE CARINTIA.

La Carintia formaba antiguamente parte de la Norica y de la Carnia. Sus límites son, al este, la Stiria; al norte, este mismo pais y el arzobispado de Salsburgo; al oeste, el Tirol; y al sud la Carniola y el Friul. Este ducado, cuya capital es Clagenfurt, en latin *Claudia* ó *Clagenfurtum*, encierra once ciudades y veinte y una villas. La Carintia formó parte del ducado de Baviera, hasta el reinado del emperador Oton II. En 976, este príncipe la dividió en dos ducados, y dió la Carintia á

976. ENRIQUE I, llamado EL JÓVEN, hijo de Bertoldo, conde de Schyren en Baviera. Oton II le dió no solamente la Carintia, sino tambien la Marca de Istria y quizás tambien el Friul. El fué poco reconocido á este beneficio; y dos años despues de haberle recibido, fué bastante ingrato para aliarse con el duque Hezelon, rebelde al emperador. Esta perfidia le valió el castigo que merecia. Fué derrotado en 978, fué hecho prisionero, y despojado de sus honores, que fueron conferidos á Oton, hijo y sucesor de Conrado, duque de la Francia rheanana. A Oton se le dió la administracion de la Marca de Aquilea, que fué unida á la Carintia. En 982, el emperador Oton II sustituyó á Enrique, en el ducado de Baviera, por Hezelon, á quien habia desposeido; pero, en 984, despues de la muerte de este príncipe, Hezelon volvió á entrar en este pais, de donde espulsó á su rival. Para indemnizarle, el emperador Oton III, ó mejor su madre en su nombre, le devolvió, en 985, la Carintia, que poseyó hasta su muerte, acaecida en 996. Cuando murió dejó un hijo, que fué el emperador san Enrique, y una hija, que habia casado en 902, con Sigefredo, conde de Spanheim. La ciudad de San Andrés, capital de este condado, que forma parte de la Carintia, fué erijida en obispado en 1226 ó 1228, por Eberardo, arzobispo de Salzburgo.

996. OTON DE FRANCONIA. Duque de la Francia del Rhin, ó de Franconia, á quien el emperador Oton III habia quitado la Carintia, que su padre le habia dado, fué restablecido en ella despues de la muerte del duque Enrique. Murió en 1004, dejando de su mujer Judit, de la que se ignora la alcurnia, tres hijos.

1005. CONRADO I. Conrado, llamado EL VIEJO, sucesor de Oton, su padre, al ducado de Carintia, lo mismo que al de Franconia, no los poseyó mas que unos seis años, pues murió en 1011. De su esposa Matilde, hija de Herman II, duque de Suabia y de Alsacia, matrimonio reprobado en 1003, en el concilo de Trionvila, por causa de parentesco, y que con todo subsistió, dejó dos hijos. Matilde sobrevivió á Conrado, y casó en segundas nupcias, con Federico II, duque de Lorena.

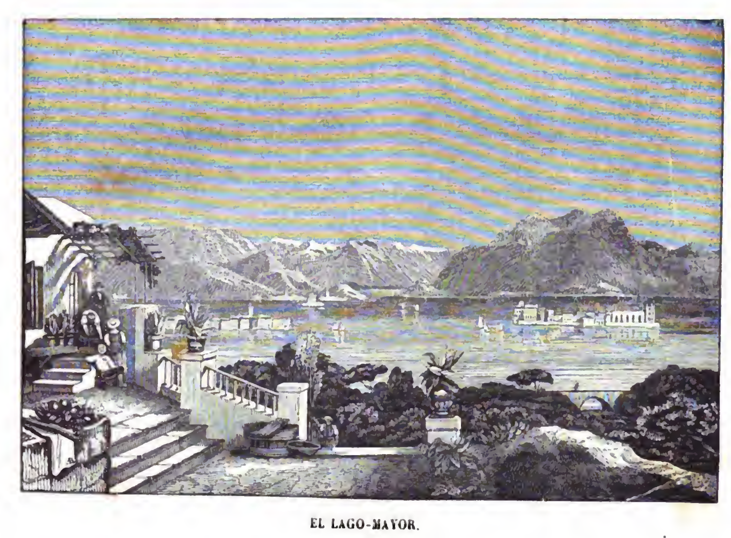
1011. ADALBERON de Eppenstein, de la casa de los condes de Maertzthal, hijo de Marcuardo, á quien se vé condecorado con el título de marqués, fué sustituido por el emperador Enrique II, á Conrado I, al ducado de Carintia, en perjuicio del hijo mayor de éste, que todavía era de menor edad. En 1027, el rey Conrado, estando en Verona, terminó una causa que habia entre Adalberon y Popon, patriarca de Aquilea, sobre su jurisdiccion respectiva en Istria. En el año siguiente, Adalberon consintió en la concesion que el rey Conrado hizo del derecho de acuñar moneda, á este mismo patriarca. En 1029 rompióse la hostilidad entre el rey Conrado y Adalberon. Este último sostuvo, durante seis años, la guerra que el primero le hizo. Al fin batido sin recurso, en 1035, fué despojado de su ducado, como culpable de lesa majestad, y condenado á destierro con sus hijos. Murió en su proscripcion, en 1039, dejando de Brigida su esposa, varios hijos.

1035. CONRADO II. Conrado II llamado «el jóven», hijo del duque Conrado I, fué nombrado duque de Carintia por el emperador Conrado, despues de la deposicion de Adalberon. Poseía el ducado de Franconia,

cerle, segun dicen, demasiado adicto al emperador Federico II; empero Honorio III, papa, no solo concedió despues dicha confirmacion, sino tambien la de la promocion de Bertoldo al patriarcado de Aquilea, que tuvo lugar en 1218. Entonces trasladó su silla á Udina, lo cual fué una ventaja para la ciudad, pues no solo reparó sus muros, sino que la dotó de acueductos, templos y otros edificios públicos. Enrique IV hijo de Bertoldo fué marqués de Istria y de Carniola y patrono de Tegernsé, que defendió contra las injustas pretensiones de Oton conde de Vales. Enrique no heredó nada de su padre en favor de la casa de Suabia, pues en lugar de declararse á ejemplo suyo por Felipe rey de romanos, pasóse lo mismo que su hermano Ecberto al partido de Oton de Brunswich su antagonista; empero Felipe, luego que fué emperador, le castigó privándole del marquesado de Istria. Enrique para vengarse tuvo la vilantez de inducir á Oton de Vitelsbach á deshacerse de Felipe, asesinándolo; pero este crimen, á pesar de lo favorable que era á Oton de Brunswich, que procuraba para sí el imperio, escitó su indignacion, por lo cual desterró del imperio al asesino y á sus cómplices. El castillo de Andech, residencia de Enrique, fué arrasado, y él solo con la fuga pudo escapar al suplicio que le aguardaba. Pasó entonces á Palestina, y no volvió hasta despues de veinte años que habia sido ya indultado por el emperador Federico II; empero el mismo año de su vuelta murió en Gratz sin dejar hijo alguno de su mujer Sofia, que le sobrevivió. De las cuatro hijas del duque Bertoldo, Edvigia la mayor casó en 1186 con Enrique el Barbudo duque de Polonia, de Wrastislaw y de Silesia, muerto el cual en 1538 vivió ella entregada del todo á ejercicios de piedad hasta el 15 de octubre de 1243, en que acabó sus dias. Gertrudis, segunda hija de Bertoldo, casó con Andrés II rey de Hungria, y murió en 1213. Inés la tercera hija vino á ser famosa por su casamiento con Felipe Augusto rey de Francia que tuvo que alejarlo de su lado; y la cuarta hija llamada Matilde, fué abadesa de Lutzinga en Franconia durante veinte y tres años.

1204. Oton I el Grande. Fué el tercer hijo de Bertoldo V y le sucedió en el condado de Andech y el ducado de Merania. Adicto como su padre á la casa de Suabia, distinguióse en la defensa de Felipe rey de romanos contra Oton de Brunswich su competidor; y Felipe recompensó su celo casándole en 1208 con Beatriz de Suabia, su nieta, heredera del condado de Borgoña, al cual concedió Oton los títulos de duque de Moravia y de Dalmacia y príncipe de Voigtland. La posesion de la Borgoña sin embargo le fué disputada por Estéban de Borgoña, vizconde de Ausona, que pretendia ser legítimo heredero como á pariente mas cercano en línea masculina. La disputa solo se terminó en 1230 con el casamiento de Adelaida hija de Oton, con Hugo hijo menor de Estéban. En 1234 Oton reunió en Inspruck los estados del Tirol, á los cuales asistieron los obispos de Brixen y de Trento, y toda la nobleza del pais; empero presidió la asamblea en nombre del emperador, pues todos los miembros de ella no eran sus súbditos. Hoffman en los anales de Bamberg refiere la muerte de Oton acaecida este mismo año. De su matrimonio dejó dos hijos y cuatro hijas. Los hijos fueron Oton, su sucesor y Popon que fué obispo de Bamberg, pero que desprovisto de virtudes episcopales, fué por su mala administracion depuesto el año mismo que fué elegido. Vuelto á su silla despues del corto episcopado de Segifredo su sucesor, mereció por sus deportaciones una segunda espulsion que fué seguida del destierro, en el cual acabó sus dias en 1245. Beatriz, la mayor de las cuatro hijas de Oton, casó con Oton conde de Orlamunda en Turingia; la segunda, llamada Alicea casó con Hugo hijo de Juan el Sábio conde de Chalons, quien por medio de ella adquirió, como veremos en otro lugar, el condado de Borgoña; la tercera, llamada Ines casó 1.° en 1290 con Federico el Belicoso, duque de Austria, y 2.° en 1244 con Ulrico duque de Carintia; é Isabel, la cuarta hija de Oton casó en 1246 con Federico III burgrave de Nuremberg.

1234. Oton II. Era el primojenito de Oton el Grande y de Beatriz, de los cuales heredó el ducado de Merania, el condado de Borgoña y otros bienes de su casa situados en Alemania. Luego que estuvo en posesion de estos dominios, citó á sus vasallos por su diploma de setiembre de 1234, para que vinieran á rendirle homenaje. En 1247 añadió á estos dominios la villa de Halle en Tyrol, famosa por sus salinas, cuya posesion le fué concedida despues que el emperador Federico II hubo proscrito á Conrado de Waserburgo, que era señor de ellas. Oton reconoció mal este favor del príncipe, pues que se declaré por el papa Inocencio IV, enemigo acérrimo del emperador; empero éste para castigarle, le quitó en 1247 los señoríos de Schœrding y de Neuburgo, de los cuales dispuso en favor del duque de Baviera, segun decreto espedido en Parma en enero de 1248. La muerte de Oton precedió sin embargo á la donacion de estos dos señoríos, pues murió á principios de 1248 como se deduce de una carta de Enrique obispo de Bamberg, fechada en febrero de 1248, donde se hace mencion de la muerte de ese duque como recientemente acontecida. Este suceso fué muy trágico; pero no se está de acuerdo ni acerca el lugar, ni acerca la escena, ni acerca las circunstancias. Los unos dicen que fué asesinado en Plasemburgo por un cierto Hager, cuya mujer habia él violado; otros creen, segun la crónica de Diesen, que fué envenenado por los suyos en el castillo de Langkeim; pero la crónica de Melck refiere que fue muerto á puñaladas en el castillo de Niesten. De su testamento sin embargo se desprende que murió de muerte natural. Fué el último de su dinastía, y nunca se casó. La sucesion de Oton fué repartida entre muchos coherederos. Mainardo II conde de Goritz en la Alta Lusacia, se puso en posesion del ducado de Merania. Enrique obispo de Bamberg se apoderó de algunos castillos é iglesias. Beatriz, hermana primojénita de Oton, y su marido Oton de Orlamunda, no tuvieron parte alguna en la sucesion de este príncipe, mas sin embargo se apoderaron de Voigtland Plasemburgo, Culmbach y otros dominios. Alicia, hermana menor de Beatriz y Hugo de Chalons su esposo, tuvieron el condado de Borgoña y la ciudad de Barutha en Sajonia con el castillo de Cadolburgo fueron la parte de Isabel de Moravia y de su marido Federico, burgrave de Nuremberg.



EL LAGO-MAYOR.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS

SUIZOS Y SUS ALIADOS.

Una nacion sin jefe, compuesta de trece cuerpos políticos diferentes entre sí por la forma de gobierno democrático en unos, aristocrático en los otros, igualmente divididos por el culto religioso, aquí católicos, allá calvinistas, pero reunidos todos por un amor igual á la libertad, tal es en resúmen la república de los suizos. Celtas ó Galos de origen, habian permitido que algunas colonias de cimbrios y de suevos viniesen á establecerse entre ellos y les habian abandonado la parte septentrional de la Helvecia. Esto ha dado origen á la diversidad de lenguaje que aun subsiste entre esta parte y el resto de la Suiza. El nombre de helvecios fue comun á todos, hasta la gran confederacion que hicieron en el siglo XIV, pero despues de ella no son conocidos mas que con el nombre de suizos. Cuando Julio César entró en las Galias, estaban ellos divididos en cuatro cantones cuya posicion no es fácil determinar, y la poblacion de este pais consistia en doce ciudades y cuatrocientos lugares, pero el producto del suelo poco cultivado dificilmente bastaba á la subsistencia de sus numerosos habitantes. Orgetorix, el mas opulento y el mas acreditado entre ellos, viéndoles murmurar de su suerte, propuso una invasion en las Galias para hacerse dar el mando, pero sus proyectos ambiciosos fueron descubiertos, y la muerte que él se dió impidió que sus compatriotas se vengaran de él. Sin embargo, los espíritus conservaron el impulso que él les habia dado, y se resolvió igualmente la empresa. Para que fuera irrevocable la resolucion que habian tomado, empezaron á meter fuego en sus habitaciones, despues de lo que, en 695 de Roma, en número de noventa y dos mil hombres, sin contar las mujeres, los niños y viejos, se dirigieron al Ródano donde debia reunirse toda la nacion. César, entonces proconsul de las Galias, voló á su encuentro para impedir que penetrasen en tierras de los romanos; ellos estaban entonces para entrar en las gargantas que separan el monte Jura del lago Leman. El general romano les cerró el camino por medio de una trinchera que habia hecho levantar á la salida del desfiladero, despues de haber hecho romper el puente de Ginebra que comunicaba con su pais. Forzados á retroceder los helvecios, se dirigieron á los secuanos que les concedieron el paso por sus tierras, por donde llegaron á las riberas del Saona en el pais de los eduanos. Habian ya atravesado el rio las dos terceras partes de su ejército, cuando César alcanzó su retaguardia, y la destruyó: y habiendo hecho despues construir un puente en el Saona, dió á los Helvecios algunos pequeños combates que tuvieron por resultado una batalla general en la que él alcanzó la victoria: los que escaparon con vida se retiraron á su patria, ocupándose allí en reparar sus casas arruinadas.

Despues de este tiempo la Helvecia quedó sometida á los romanos por espacio de cerca cuatro siglos, hasta que habiéndola conquistado los Borgoñones en 407, quedó bajo su dominio hasta la destruccion de su reino por los hijos de Clodeveo en 532 ó 534. En las divisiones que los sucesores de estos principes hicieron entre sí de la monarquía francesa, la Helvecia recayó ya en los reyes de Borgoña, ya en los de Austrasia. Cuando la estincion de la raza carlovingiana, Rodolfo hijo de Conrado reunió en 888 á los obispos y á los grandes de la Borgoña, y les obligó á darle el título de rey. Su nieto Rodolfo III, por falta de sucesion, cedió sus estados en el testamento del año 1032, al emperador Conrado el Sálico. Entonces fué cuando los prelados y los señores del pais se aprovecharon de la ausencia de su nuevo soberano, y se apropiaron las tierras que tenian bajo su mando. No obstante, una parte de la Helvecia quedó bajo la inmediata autoridad del emperador, pero no fué esta la mas feliz, pues unos estranjeros enviados para gobernarla, la trataban como á pais conquistado y no cuidaban mas que de enriquecerse con sus despojos. El mal llegó á su colmo en la especie de anarquía que reinó en el imperio desde la deposicion de Federico II en 1245 hasta la eleccion de Rodolfo de Habsburgo en 1273. En este intérvalo de veinte y ocho años la ley del mas fuerte fue casi la única que se respetaba en todo el imperio. Las ciudades helvéticas, para ponerse al abrigo de la opresion, empezaron á aliarse, pero viendo que esto no bastaba para defender su libertad, escogieron por sus protectores á los señores vecinos mas poderosos. El que tenia la ventaja sobre los otros por la estension de sus dominios y por el modo de gobernarse, era Rodolfo de Habsburgo, de quien se acaba de hablar. En 1257 la mayor parte de las ciudades se pusieron bajo la salvaguardia de este príncipe, y consintieron que él mismo les eligiese gobernadores, asignándole rentas como precio de su proteccion. Rodolfo correspondió á su confianza y no fué pagado con ingratitud, pues que fueron estas mismas ciudades las que contribuyeron mas eficazmente á hacerle obtener la dignidad imperial. La conducta de Alberto hijo y sucesor de Rodolfo fué el contraste de la de su padre; pues queriendo convertir en servitud la obediencia libre que le rendian, envió oficiales que satisfacian sus miras con vejaciones de toda especie; por no citar mas que un ejemplo de su insolencia y de su barbarie nos contentaremos con citar el hecho siguiente. Geisler, baile de Uri, colocó su sombrero en la punta de una percha en el mercado público de Altorff, y dió órden que todos los que pasasen le saludasen bajo pena de la vida: Guillermo Tell, famoso ballestero, despreció esta órden, y para espiar esta desobediencia se le obligó a quitar desde bastante lejos, de la cabeza de su hijo una manzana; y lo hizo sin herir al niño. Esto sucedió en 18 de noviembre de 1307, y fué la señal de una revolucion preparada en los tres cantones de Uri, de Schwitz y de Underwald, el 17 de octubre precedente por tres hombres determinados á todo por el bien de la patria, Walter Furst, Wener de Stauffach y Arnoldo de Melcthal. Los tiranos fueron echados ignominiosamente y el emperador Alberto, que se disponia á vengarles, fué muerto el 1.° de mayo de 1308 por mano de su sobrino. Leopoldo, tercer hijo de Alberto, heredero del resentimiento de su padre, queriendo sujetar á los re-

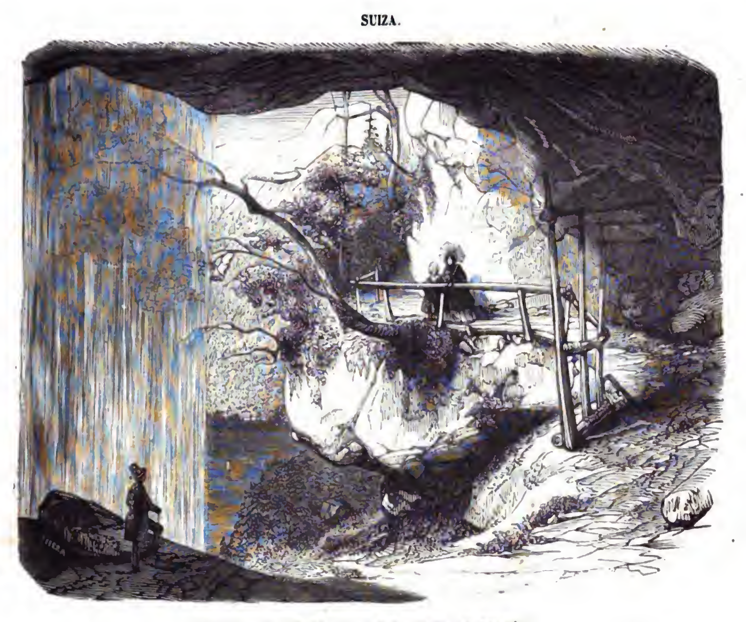
beldes, fué derrotado en 1315 con un ejército de nueve mil hombres, por un cuerpo de mil trescientos hombres de los tres cantones nombrados. Despues de este suceso los vencedores, que no se habian unido mas que por diez años, determinaron que la confederacion seria perpétua. Era absolutamente defensiva contra los que pretenderian despojar á los pueblos de sus privilegios, sin que se haga mencion del proyecto del emperador Alberto I de reunir este pais con una gran parte de la Helvecia á los feudos y dominios de su casa. Como el objeto de su confederacion era de mantener la prerogativa de depender directamente del imperio, la obediencia al imperio y á su jefe fué reservada, y especialmente tambien todos los derechos que algunos señores poseian con títulos legítimos dentro de los tres paises, esceptuando el caso en que estos señores tuviesen guerra con los aliados de estos paises. Para impedir su desunion convinieron en que no entrarian ni en compromiso con juramento, ni siquiera en negociacion con otros, ni reconocerian á jefe alguno del imperio, sino por consentimiento general. Esta primera liga fué llamada «la alianza de los tres Waldstett.» ó cantones fronterizos. El ejemplo y los primeros resultados de los confederados despertó entre sus vecinos el natural amor á la independencia. Los de Lucerna sufrieron el yugo de los austriacos que se les habia impuesto contra su voluntad. Sometidos primeramente á la abadía de Murbach en Alsacia, contaban con la seguridad de un tratado hecho con el abad, que este no alienaria jamás sus derechos sobre ellos sin su consentimiento: pero el prelado trató luego de estos mismos derechos con el emperador Rodolfo, que procuraba encontrar para sus hijos un patrimonio digno de su rango. Despues de la muerte de este príncipe, cansado de las hostilidades á que le esponia la ruptura abierta entre los paises aliados y el partido austriaco, concluyeron con los primeros un armisticio, con gran descontento de sus dueños: por lo que estos creyeron deber prevenir las consecuencias de esta asociacion. Pero habiéndose descubierto las medidas que tomaron ocultamente, los de Lucerna, despues de haberse apoderado de las puertas de la ciudad, despidieron al gobernador, obligaron á sus partidarios á evacuar el pais, y entraron en la liga perpétua de los tres cantones; lo que sucedió en 1332. Pero en lugar de adoptar el gobierno democrático establecido entre sus confederados prefirieron la aristocracia con algunas modificaciones. Los habitantes de Lucerna fueron los que en 1352 se apoderaron del castillo de Habsburgo, lo destruyeron casi enteramente y reunieron este condado á su canton.

Zurich, despues de la estincion de la casa de Zeringen, á la que esta ciudad habia pertenecido desde 1097 hasta 1218, habia adelantado mucho hácia su independencia. El emperador Federico II le aseguró el derecho de no ser jamás alienada ni hipotecada. Su consejo aristo-democrático estaba compuesto de cuatro nobles y de ocho plebeyos que alternaban con otros. En 1336 se cambió esta forma y se sustituyó la que existe aun ahora; pero este cambio causó grandes alborotos. En 1350 se descubrió una conjuracion tramada contra este gobierno, que encendió una guerra contra la casa de Austria y los condes de Rapperschweil, y comprometió á Zurich á entrar en la confederacion helvética, cediéndole el primer rango los tres antiguos cantones. El pais de Zurich es el *pagus Tigurinus* de que hacen mencion los historiadores romanos.

Zug, en latin *Tugium*, es la capital de un canton de cerca cuatro leguas de longitud y otras tantas de latitud, confinando por el este y el norte con el de Zurich, por mediodia con el de Schwitz y por el oeste con el de Lucerna y con los bailías que se llaman libres. Despues de haber formado parte del ducado de Alemania, cayó en el siglo XI bajo el poder de los condes de Lentzburgo, y á la estincion de estos pasó á los condes de Habsburgo, que la transmitieron á la casa de Austria, de la que reservó los derechos hasta que en 1352 entró en la gran confederacion. Aunque un poco menos antigua en el cuerpo que Glaris, se le cedió el paso, contando la de Zug por la séptima. El gobierno de Zug es democrático, y la religion católica. El lago cerca del cual está edificada Zug, tiene tres leguas de longitud y una de latitud, y abunda en pescado: la ciudad está bien construida y su territorio es fértil y agradable.

Glaris, despues de haber pertenecido por mucho tiempo á las monjas de Seckinga, cayó bajo el poder de la casa de Austria, cuyos duques nombrados capitanes de este pais por la abadesa, habian cambiado el título que habian recibido de ella por el de feudo hereditario, y ejercian los derechos con el mayor rigor. Viendo entonces los glarineses despreciados los privilegios que habian obtenido bajo la primera dominacion, pidieron ausilio á los cantones suizos, ya confederados, para salir de su opresion. El de Schwitz fué el que se mostró mas diligente en socorrerles, pues habiendo entrado á mano armada en su pais en 1351, restableció allí la antigua forma administrativa y los derechos del pueblo, é hizo de sus vecinos aliados reconocidos y útiles. La primera alianza de los glarineses con los cantones fué hecha con condiciones desiguales, pues no podian aliarse ni hacer la guerra sin consentimiento de los confederados; pero por los servicios prestados á la liga, merecieron que en 1450 se quitase esa desigualdad é hicieron un nuevo tratado.

Berna, capital de un pais que ocupa el segundo lugar entre los trece cantones helvéticos, y que por su estension y riquezas ocupa casi la tercera parte de ellos, debe su fundacion á Bertoldo V, duque de Zeringa y regente de la Borgoña transjurana. La edificó en 1191 en el centro del canton en una península formada por el rio Aar á veinte leguas sud de Basilea, otras tantas sud-oeste de Zurich y treinta nordeste de Ginebra. Bertoldo V, despues de haber dado á su naciente ciudad leyes y libertades que hizo confirmar por el emperador Enrique VI, murió en 1218 sin sucesion masculina, pues los hijos que habia tenido fueron envenenados. Habiendo entonces entrado Berna bajo la inmediata dependencia del imperio, Federico II nombró prefecto de ella á Oton de Ravensberg, al que desposeyó algun tiempo despues para dejar á los berneses en pleno goce de su libertad. El deseo de estender su territorio no tardó en comprometerles con sus vecinos. Hartman, conde de Kiburgo, se ofendió porque habian construido un puente en el Aar para pasar á un terreno cerca de Burgdorff, de que él era señor; y habiendo hecho una liga con la ciudad de Friburgo, intentó destruir esta obra. La conducta de los de Friburgo era aun mas vituperable por haberse alzado contra Berna con ese conde, pues Bertoldo su fundador, habia encargado á una y otra ciudad estar siempre en buena inteligencia para asegurar su tranquilidad. Los berneses encontraron un defensor en el conde de Saboya á quien reconocieron por señor: su proteccion intimidó á sus enemigos, por lo que ensancharon estos el recinto de su ciudad y la fortificaron con nuevas murallas. En la guerra que se encendió despues entre la Borgoña y la Saboya, el conde tuvo necesidad del ausilio de los berneses, y les prometió lo que pidiesen si les servian con fidelidad. Habiéndole hecho salir victorioso, rogáronle les restableciese su primera libertad y se lo concedió, pero sus vecinos envidiosos no les dejaron en paz. Para conservar su independencia y asegurar la posesion de las tierras que sucesivamente adquirian, estuvieron conti-



CASCADA DE GIESSBACH, EN EL OBERLAN BERNÉS.

nuamente en guerra. Habiéndoles atacado Godofredo de Habsburgo en 1241, con fuerzas superiores, alcanzó sobre ellos una victoria que fue seguida del sitio de Berna que le salió mal. Alberto hijo de Rodolfo, despues emperador como su padre, entró en las tierras de los berneses y les dió un combate bajo los muros de la ciudad. Una liga mas formidable compuesta de los condes de Saboya, de Neuburgo, de Gruyeres, del obispo de Lausana, del señor de Tarra y de la nobleza de algunos cantones, se formó contra Berna en 1291. Pero habiéndose los berneses asegurado la alianza de los condes de Kiburgo y de Arberg, y de la ciudad de Soleura, batieron a los confederados que se retiraron con una pérdida considerable. Esta victoria reanimó su ardor; por lo que emprendieron algunas conquistas que estendieron los límites de su pais. Para detener el progreso de sus armas, algunos condes con gran número de nobles, reunieron un ejército de diez y seis mil hombres de á pié y tres mil quinientos caballos, y fueron á sitiar la pequeña ciudad de Laupen. Los berneses reforzados por las tropas de los cantones de Uri, de Schwitz y de Underwald, conducidos por Rodolfo de Erlac, libraron una batalla delante de la plaza en 1339, en la que la mayor parte de los enemigos perdió la vida. De este número fueron los condes de Nidau, de Arberg y de Wellenstel, ochenta gentilhombres de las mejores casas, mil quinientos caballeros y mas de tres mil infantes. Los vencedores partieron despues contra los de Friburgo, que se habian hecho vasallos del duque de Austria, y habiéndoles derrotado, se acercaron á la ciudad, incendiaron sus arrabales y despues saquearon Signau; Lagnau, Arberg, Nidau, Burgdorff y otras poblaciones de las que una parte fué reunida á su dominio. El progreso de sus armas fue detenido en 1343, á consecuencia de un armisticio que Inés de Austria, viuda de Andrés III rey de Hungría, habia tenido la habilidad de contratar; pero la antipatía de los berneses y de los partidarios de la casa de Austria hizo luego reproducir las hostilidades. Estas fueron casi siempre favorables á los primeros, quienes en 1353, se determinaron á entrar en la confederacion helvética, y formaron el octavo canton. «Se distinguen aun en nuestros dias, dice M. de Watteville, los ocho antiguos cantones, como así se les llama, de los suizos en general, porque durante ciento veinte y cinco años, componian por sí solos el cuerpo helvético» En este intervalo ocurrieron muchos sucesos relativos á la suiza, de los que anotarémos, aunque rápidamente, los mas importantes.

Alberto duque de Austria, puso sitio á Zurich en 1352 y desesperando del triunfo se prestó á un arreglo. El tratado decia que el duque reconoceria la alianza de Glaris y de Zug con los suizos, y que él quedaria en el goce de sus rentas y de sus fueros, y que los de Zurich pondrian en libertad al conde de Habsburgo á quien habian hecho prisionero en 1350, en una espedicion nocturna; cuando estaba á punto de escalar su ciudad, al frente de algunos otros condes y nobles. Pero luego se apercibieron que esta paz no era sino simulada de parte de los austriacos. Alberto atrajo á su partido al emperador Cárlos IV y algunas ciudades imperiales, volvió á empezar las hostilidades en 1354, y diez dias despues puso de nuevo sitio á Zurich. El emperador se le unió á poco con tropas de algunas ciudades del imperio: pero movido por las demostraciones de los de Zurich; y viendo á mas que los que le habian seguido estaban prontos á desbandarse, resolvió retirarse. Despues de poco tiempo Alberto hizo lo mismo por haber sabido que un gran número de confederados iban al socorro de la plaza.

Biena, en latin *Bienna*, *Biellum*, *Bipennis*, ciudad situada á la estremidad de un lago al que dá su nombre, se habia librado casi enteramente de la dependencia del obispo de Basilea, hasta que en 1352 hizo una alianza perpétua con la ciudad de Berna de la que está á siete leguas de distancia. En 1367, Juan III, obispo de Basilea, se apoderó de ella por sorpresa, y la entregó á las llamas. Las tropas de Berna y de Soleura llegaron bastante pronto para librar á los principales habitantes detenidos en el castillo al que las mismas tropas metieron fuego; y despues de esto se fueron á tomar venganza talando las tierras del obispo. En 1498, Viena se unió al cuerpo helvético, y desde entonces envia un diputado á las dietas de la confederacion.

Argovia, *Argovia Pagus* es una pequeña provincia, á la que la república de Berna es deudora de la excomunion pronunciada por el concilio de Constancia contra Federico duque de Austria, protector del papa Juan XXIII. Se la divide en alta y baja Argovia, y la pequeña ciudad de Arburgo sirve á poca diferencia de punto de separacion. Hay diez bailías y cuatro ciudades principales, Zofinga, Arau, Lenzburgo y Bruc, y es un pais muy fertil en granos, vino y pastos.

El pais de Vaud *Vaudum*, que se estiende desde el lago de Ginebra hasta los de Morat y de Iverdun es una posesion de la república de Berna. Se cree que es *Pagus Urbigenus* de que habla Cesar, cuya capital era Orba, *Urba*, á dos leguas del monte Jura. Formaba parte del reino de Borgoña y despues de su extincion cayó bajo el poder de los emperadores de Alemania que le dieron en feudo á los duques de Zeringa. Esta casa dejó de existir en 1218 y los condes de Saboya se aprovecharon de las revueltas del imperio para hacerse dueños de aquel. Amadeo V, uno de estos condes dió en 1285 el pais de Vaud á Luis su segundo hermano, y su posteridad le ha conservado hasta 1359, época de su extincion. El obispo de Lausana era señor de su capital y de las parroquias de Vaux, de Avencha (el antiguo *Arenticum*) y de Vevay. Los cantones de Berna y de Friburgo poseian en comun algunas bailías, y el resto pertenecia al conde de Saboya. En Moudon se reunian los estados del pais. Estos se componian de catorce ciudades ó villas grandes y las principales eran Moudon, Iverdun, Morges, Noyon, Payerna y Romont. Los berneses no habian podido obligar al duque de Saboya á dejar á la ciudad de Ginebra el libre ejercicio de la nueva religion que habia abrazado, y le declararon la guerra en 1536; entraron en el pais de Vaud del que han quedado dueños hasta nuestros dias. Este es el pais mas fértil, delicioso y rico de esta república.

Gruyeres, pequeña ciudad á seis leguas oeste de Friburgo, era en otro tiempo capital de un condado que se estendia desde las fronteras del Vales hasta dos leguas de Friburgo. Miguel, uno de sus condes, viéndose agoviado de deudas, abandonó todos sus bienes que fueron disputados por los cantones de Uri, Schwitz, Glaris, Soleura y Schafhousa. Las ciudades de Berna y de Friburgo se apoderaron de sus tierras en 1554, diez y seis años antes de su muerte, por la cantidad de ochenta y un mil «richdales», á la que subian tanto sus pretensiones como las de las ciudades de Basilea y de Strasburgo que habian comprado, y otros pagos hechos á diversos acreedores. En consecuencia estas dos ciudades se dividieron en 1555 el condado de Gruyeres. A Berna le tocaron dos de las cuatro barreras en que estaba dividido, á saber, Gessenay y Chateau d'Oeux; y á Friburgo las dos restantes, Gruyeres y Monsalven. Se sabe que en Francia tienen gran reputacion los quesos de Gruyeres, que forman la principal riqueza del pais.

Falta aun hablar de una de las mas importantes posesiones del canton de Berna. Esta es la ciudad de Lau-

sana, la mas grande del pais de Vaud. Aunque en parte sujeta á su obispo disfrutaba de considerables privilegios que los emperadores le habian concedido. Sus leyes fueron reunidas en un código en 1268, bajo el nombre de *Placitum generale*. En 1313 concluyó una alianza en Berna y Friburgo; y en 1536 se sometió al canton de Berna, que, no contento de confirmarle sus antiguos privilegios, le cedió considerables bienes eclesiásticos que habia confiscado despues de la introduccion de la pretendida reforma. El obispo de Lausana reside hoy en Friburgo. Su primera silla era Avenche, y el obispo Marius, en 602, la trasladó á Lausana. Un nuevo peaje que el duque Leopoldo de Austria restableció en Rotenburgo en 1385, sublevó á los lucerneses á quienes era muy oneroso. El pueblo enfurecido marchó contra Rotenburgo, y demolió el castillo y las murallas de la ciudad sin dañar á los habitantes. Esta fué la señal de una nueva ruptura con la casa de Austria. Los lucerneses se presentaron sucesivamente ante las ciudades de Sempach y de Richensea, hicieron un arreglo con ellas y con el pais de Entlebuch, que cansado de la dominacion tiránica de Pedro de Torberg, se puso bajo su proteccion. En 1386 los austríacos tomaron por asalto la ciudad de Richensea, cuya guarnicion era débil; satisfacieron en ella la mas cruel venganza degollando parte de los habitantes, arrojando á otros al lago de Baldec, y destruyendo hasta los cimientos todos los edificios de la plaza. Despues de haber amenazado á algunas otras ciudades llegaron delante de Sempach, en donde el duque Leopoldo de Austria se puso á su frente. En el mismo dia llegaron tropas en socorro de la plaza enviadas por todos los confederados á excepcion de los berneses que se escusaron por no tomar parte en esta espedicion. El ejército austríaco constaba de cuatro mil hombres, y el de los suizos de solos mil trescientos. Luego que los dos ejércitos se avistaron se trabó el combate, y el duque fué uno de los primeros que murieron por lo que la derrota de los suyos fué general, quedando dos mil austríacos muertos en el campo de batalla. La pérdida que sufrieron los suizos no pasó mucho de doscientos hombres. La ciudad que estaba sitiada se salvó y los de Lucerna la tomaron bajo su proteccion. Los suizos han consagrado la memoria de este suceso con la fundacion de una capilla á donde van todos los años en el mismo dia para dar gracias á Dios. De este modo han erijido otros monumentos semejantes en los campos de batalla de Morgarten, de Naefels, de Morat, de Ornach etc.

Despues de la batalla de Sempach, los austríacos quisieron resarcir sus pérdidas, para lo que Leopoldo, Guillermo y Alberto hijos del difunto duque, hicieron grandes preparativos para continuar la guerra. Entonces Berna se reunió á los otros siete cantones, les enviaron tropas con las que rechazaron algunas acometidas del enemigo, y á su turno salieron vencedores. Naefels, villa considerable del canton de Glaris, estaba guarnecida por cuatrocientos hombres bajo las órdenes de Matías de Bublen; y los austríacos se apoderaron de ella en 1388, por haberla abandonado la guarnicion, despues de lo cual la redujeron á cenizas. Pero habiendo atacado á los de Glaris que se habian reunido en el valle de Lintal, fueron tan vigorosamente recibidos, que tuvieron que retirarse despues de un combate de tres horas, y una parte de ellos pereció en el rio Limmat. Se hace subir su pérdida á dos mil quinientos hombres, y se reduce á cincuenta y cinco la de los suizos.

Las guarniciones de Nidau y de Buren desolaron el pais circunvecino; y las ciudades de Berna y de Soleura reunieron sus fuerzas pusieron sitio á esas dos plazas y las tomaron en 1388. Berna se apoderó de Unterseen y del alto Simmental, valle muy estrecho pero de doce leguas de longitud en toda su estension. Los otros cantones estaban entonces ocupados en el sitio de Rapperschweil, pero esta espedicion no fué feliz. Intentaron un asalto general que fué rechazado con una pérdida considerable de parte de los sitiadores, quienes el dia siguiente se retiraron. En la misma época la casa de Austria tuvo el disgusto de ver separarse de su alianza á los condes de Toggenburgo y hacer la paz con los suizos. Algunas ciudades imperiales intentaron el año siguiente, hacer cesar las hostilidades entre esta nacion y los duques sus enemigos naturales: al fin obtuvieron, á pesar de la oposicion de Berna, un armisticio que duró setenta y cuatro años. Los suizos aprovecharon este descanso para perfeccionar su disciplina militar, y lo lograron de modo que, á escepcion de los romanos, nadie les aventajó.

Se ha hablado de la espedicion de Enguerardo VII á Alsacia y al Sundgau y despues á la Argovia, al frente de cuarenta mil ingleses para revindicar los dominios que él pretendia le tocaban de los bienes de su madre Catalina, hija de Leopoldo duque de Austria, y nieta por parte de su padre del emperador Alberto I. Leopoldo II ó III contra quien hacia esta peticion se habia aliado con los suizos, y reunió fuerzas para oponerlas á las de sus enemigos. Las tropas de Lucerna, Zurich y Berna salieron en campaña para cerrarle el paso; pero viendo que los austríacos ni siquiera hacian guardar sus fronteras, la mayor parte de ellos se retiró. En 1375 un cuerpo de berneses sorprendió á los ingleses, les dió un combate en el que mató ochocientos hombres, no perdiendo él mas que veinte y cinco. M. Tscharner dice, que se erigió una columna en memoria de este combate, con inscripciones en latin y en aleman, la que aun existe. Tambien se ha hablado en el artículo de Carlos último duque de Borgoña, de las victorias que los suizos alcanzaron en Granson y en Morat, en 1476, contra este príncipe. Pero se debe mirar como falso el humilde discurso que algunos escritores ponen en boca de los diputados de esta nacion antes de la primera de estas batallas para hacer desistir al duque de hacerles la guerra. Nosotros añadiremos aun que los suizos tuvieron mucha parte en la victoria de Nanci, en donde murió Carlos en 1477. El cuerpo helvetico no se limitó siempre á los ocho cantones de que se ha hablado hasta aquí. Otros cinco cantones se juntaron á los otros en los siglos XV y XVI y el órden cronológico en que se deben colocar es el siguiente:

Baden, ciudad á cuatro leguas de Zurich y doce de Basilea, famosa por los baños que le dan su nombre, es capital de un condado mas estendido que la mayor parte de los cantones pequeños y mas fértil aun, que fue quitado en 1115 á la casa de Austria por los cantones confederados, en virtud del destierro impuesto por el concilio de Constanza y el emperador al archiduque Federico, por haber favorecido la evasion del papa Juan XXIII. El emperador Segismundo la hipotecó á la ciudad de Zurich por la suma de mil quinientos florines. Esta ciudad, en favor de la república helvética, permitió á los cantones de Schwitz, de Lucerna, de Underwald, de Zug y de Glaris, que tomasen parte en esta hipoteca; la ciudad de Berna fué admitida á ella en 1426, y el pais de Uri en 1445. Estas ocho ciudades y cantones poseyeron este condado, y establecieron sucesivamente en él bailías cada dos años hasta el de 1712; pero los cantones soberanos de la religion católica, es decir los de Lucerna, Uri, Schwitz Underwald y Zug ocuparon esclusivamente la ciudad de Baden en la guerra de Toggenburgo, pero las ciudades de Zurich y de Berna se apoderaron de ella, y



VISTA DEL ALTSTADT Ó ALTE GESTAD,

ISLA DONDE SE HABIA ERIGIDO UN OBELISCO PARA MEMORIA DE LOS TRES PRIMEROS FUNDADORES DE LA CONFEDERACION HELVÉTICA.

los cinco cantones católicos les cedieron sus pretensiones á este condado en la paz de Arau; mas Glaris conservó sus derechos.

Friburgo, ciudad edificada á orillas del Sane hácia el año 1177, por Bertoldo IV duque de Zeringa, diferente de Friburgo, en Brisgaw, fundada por Bertoldo III padre del precedente, en lugar de volver, a la extincion de la casa de Zeringa, bajo la dominacion inmediata del imperio, cayó bajo la de Ulrico conde de Kiburgo, que le conservó sus privilegios. Rodolfo conde de Habsburgo, que fue emperador, adquirió á Friburgo de Eberardo su primo, marido de Ana, heredera de la casa de Friburg-Berthon, y esta ciudad se encontró unida al partido de los príncipes de la nobleza, contra sus nacientes comunidades que combatian por la libertad: por esta causa tuvo algunas guerras con ellas y en particular con la de Berna. Pero despues de recíprocas hostilidades, los de Kiburgo hicieron la paz con los berneses por medio de un tratado. Sin embargo los primeros conservaron su aficion á sus antiguos dueños; pero el ejemplo de los resultados de los suizos aliados para la defensa de la libertad, el amor á la independencia avivado con la aniquilacion de fuerzas y de crédito de la casa de Austria en la Suiza, el interes de la paz con los vecinos, todos estos motivos obraron poderosamente sobre una parte de los habitantes de Friburgo. La indiscreta conducta del archiduque Alberto llamado el Pródigo acabó de indisponer los espíritus; pues informados de que Alberto pretendia vender al duque de Saboya los derechos que les habia cedido, resolvieron ponerse bajo la proteccion de este último, y con esto recobraron su interior tranquilidad. Despues unieron mas sus lazos con los ocho cantones confederados, y les proveyeron de tropas ausiliares en sus diversas espediciones contra la casa de Austria. Los de Friburgo dividieron con ellos los peligros y la gloria de tres victorias alcanzadas por los aliados contra Carlos el Temerario, en Granson, en Morat y en Nanci, en 1476 y 1477. La duquesa de Saboya, Yolanda, hermana del rey Luis XI y tutora del duque Filiberto su hijo, habia favorecido secretamente las empresas del duque de Borgoña. Viéndose amenazada por la venganza de los suizos pidió un congreso en Friburgo, en el que obtuvo, á fuerza de oro, de esta ciudad y de la de Berna, la paz para sus hijos Felipe y Carlos, la seguridad para Ginebra y la restitucion del pais de Vaud, del que los suizos se habian apoderado. Pero una de las condiciones del tratado fué que Friburgo seria declarada absolutamente libre de toda obediencia á la Saboya. Algunos desórdenes ocasionados en consecuencia de la última guerra en diversos estados libres de la Suiza, obligaron en 1178 á magistrados de Friburgo á formar, con los de Zurich, Berna, Lucerna y Soleura, una confederacion particular para su comun seguridad: pero los cantones democráticos se quejaron de ello como una infraccion de la liga, y esta discordia fue sofocada por una nueva convencion hecha en Stanz en el canton de Underwald. Entonces fué cuando Friburgo y Soleura fueron admitidas á la confederacion helvética. Friburgo ocupaba entonces el noveno lugar; pero habiendo despues entrado Basilea en esta union, Friburgo ocupó el décimo en el órden político. Esta ciudad tiene la ventaja, lo mismo que toda la provincia de haber conservado la religion católica hasta nuestros dias; y desde 1586 es la residencia del obispo de Lausana.

Soleura *Solodruum* antigua ciudad cerca del rio Aar al pié del monte Jura, fortificada por Diocleciano con una fortaleza de la que aun se ven las ruinas, habiendo sido destruida por las invasiones de los alemanes, de los hunos y de otros bárbaros, debió su restablecimiento á la fundacion de un monasterio, hácia el año 930, bajo la invocacion de San Urso, por Berta mujer de Rodolfo II, rey de la Borgoña transjurana. Despues de la extincion de este reino, Soleura cayó bajo la dominacion de los emperadores, Lotario II puso por gobernador del pais á Conrado duque de Zeringa, quien lo transmitió á sus descendientes. Cuando se estinguió la casa de Zeringa, en 1218, el pais volvió á la disposicion de los emperadores de quienes la ciudad de Soleura obtuvo algunos privilegios, entre otros el de elegir un consejo para el ejercicio de la policía municipal. El primer magistrado presidia la justicia criminal en nombre del jefe del imperio, pero á mediados del siglo XIV, la ciudad de Soleura rescató de los condes de Buchek el derecho de cuchilla que los emperadores les habian enfeudado. Desde entonces Soleura habia adquirido un territorio y algunos otros derechos, como el de batir moneda, el de peaje, y otros de jurisdiccion y de policía.

En 1318 el duque Leopoldo de Austria, tres años despues de su derrota en Morgarten, para reparar este revés, fué á sitiar á Soleura. El rio habia entonces crecido considerablemente á efecto de las lluvias y arrastró el puente que le atravesaba con los soldados que estaban encima. Los sitiados salvaron á un gran número de ellos con una generosidad que el duque tuvo en cuenta, levantando el sitio. En 1382 la ciudad de Soleura estuvo a punto de ser sorprendida por los condes de Kiburgo por causa de un complot que felizmente fué descubierto á tiempo. Despues de este tiempo tuvo frecuentes correspondencias con los cantones aliados: los servicios que les prestó en las diferentes guerras que tuvieron, le valieron la ventaja de estarles asociada en 1481, al mismo tiempo que Friburgo. En Soleura reside el embajador de Francia cerca del cuerpo helvético. El gobierno de Soleura es democrático, y las novedades en materia de religion han estado siempre prohibidas. Este canton tiene tres obispos, y la ciudad y dos bailías son de la diócesis de Lausana; los arrabales de Soleura y algunos distritos son de la Constanza; y la mayor parte del canton es de la de Basilea.

Basilea, famosa ciudad situada á orillas del Rhin, cerca de las fronteras de Alemania y de Francia, es la capital de un canton de la Suiza que se cuenta el noveno en el órden político y el undécimo en el órden cronológico. A pesar de lo ventajoso de su situacion era poco considerable antes de la destruccion de Augst por Atila para vengarse de la derrota que habia sufrido en los campos cataláunicos. Basilea se aprovechó de esto acogiendo á los habitantes fugitivos. Despues de ese tiempo Augst no es mas que un pequeño lugar, cuya grandeza primitiva atestiguan multitud de medallas y otras antigüedades que se han descubierto. Basilea formaba parte del reino de Alemania, conquistado por los hijos de Clodoveo. Valanus, obispo de Augst, trasladó allí su silla hácia el año 748. Sin embargo, M. de Watteville piensa que Carlomagno debió haber transferido el gobierno temporal de la ciudad al obispo antes de 813; pero el declara que los reyes de Borgoña que vinieron despues le volvieron á tomar y se le apropiaron. Basilea fué ciudad imperial cuando el imperio fué trasladado á Alemania, y sus obispos se erigieron despues en soberanos, á favor de las revueltas que agitaron la Alemania en el siglo XIII. Los habitantes de Basilea obtuvieron de sus nuevos señores algunos privilegios que cambiaron esta ciudad y sus dependencias en una especie de república. Con todo los emperadores habian conservado en la iglesia de Basilea el derecho de patronato; pero en 1348 Carlos IV hizo cesion de este derecho á los habitantes de la ciu-

dad, quienes en consecuencia fueron los protectores del obispo. Su poder acreció en 1373 con el derecho de acuñar moneda que obtuvieron de Juan de Viena su obispo. Se ve que en 1377 formaron un tribunal compuesto de diez nobles y de diez plebeyos, para velar por la conservacion de la paz pública y de la libertad. Pero aun no disfrutaban de la jurisdiccion civil, pues que ésta la poseia en feudo el preboste del monasterio de San Albano, y los de Basilea la adquirieron en 1388. En 1396, el obispo Humberto de Naumburgo les vendió las bailías de Liestal, de Wallenburgo y de Homberg. En Basilea se tuvo en 1431 el décimo séptimo concilio general, del que ya se ha hablado. Eneas Silvio, que habia sido secretario en este concilio, fué despues papa con el nombre de Pio II, y fundó una universidad en Basilea en 1459. Zurich quiso apoderarse de Toggenburgo en 1436, despues de la muerte de su último conde, pero los otros cantones que le disputaban esta sucesion fueron á sitiarle en 1438. Basilea se declaró á favor de ellos y les dió tropas para la espedicion. Tambien tuvo parte en las conquistas de los suizos contra el delfin Luis, enviado por el rey Carlos VII en socorro del duque de Austria, y para disolver el concilio que continuaba teniéndose en esta ciudad contra la voluntad del papa Eugenio IV. En la guerra de los suizos contra el último duque de Borgoña, las tropas de Basilea dividieron con ellos la gloria de las jornadas de Granson, de Morat y de Nanci, que tan fatales fueron á este príncipe. Unidos siempre por sus intereses con los suizos, no les faltaba mas que incorporarse á ellos, y esto es lo que obtuvieron en 1501. La ciudad de Basilea perseveró en la antigua religion hasta 1529. En este año, á efecto de las predicaciones de Juan Oecolampade, discípulo de Zuinglio, el senado ó gran consejo abolió la misa, hizo quemar las imájenes y prohibió el ejercicio de la religion católica. El cabildo de la catedral fué espulsado, lo mismo que todos los demás religiosos y religiosas, y fué á establecerse en Friburgo, en Brisgau, en la diócesis de Constanza, donde continua residiendo. El obispo residia entonces en Porentru, á nueve leguas de Basilea. No se debe confundir su obispado, al que gobierna como á soberano, con el canton de Basilea, cuyas tierras son enteramente indepedientes de él, tanto en lo temporal como en lo espiritual, pues aquí domina la pretendida religion reformada. El gobierno de Basilea es aristodemocrático; pero la nobleza no tiene en él parte alguna, á no ser que esté agregada á alguna corporacion de la ciudad. Por lo demás, hay muy pocos nobles desde que fueron espulsados por haberse opuesto á la pretendida reforma. La autoridad soberana reside en el grande y pequeño consejo reunidos, que forman un número de doscientas ochenta personas. Basilea es la ciudad mas grande de toda la Suiza. El Rhin la divide en ciudad grande y ciudad pequeña, que se juntan por medio de un puente de seiscientos piés de longitud.

SCHAFFOUSE, ciudad situada á una legua de la catarata del Rhin, á la orilla derecha de este rio, entró en la confederacion helvética el mismo año en que entró Basilea. La necesidad de desembarcar en el sitio en que existe esta ciudad, las mercancías que bajan del Rhin, y el tránsito de la Suiza á la Alemania, han ocasionado sin duda el primer establecimiento en este lugar. La villa llamada Scafhusilum, en una escritura del tiempo de Carlo Magno, parece ser la misma que Schaffouse. Un monasterio que Eberardo, conde de Nolienburgo, á quien pertenecia este terreno, fundó allí en 1352, y en donde acabó sus dias despues de haberle cedido todos sus derechos señoriales, contribuyó mucho al engrandecimiento de Schaffouse por el gran número de artesanos que atrajo. En lo sucesivo Schaffouse fué ciudad imperial, y su administracion tomó entonces la forma de una aristocracia popular. Pero el emperador Luis de Baviera restringió su libertad naciente, y la cedió á los duques de Austria, que quedaron dueños de ella hasta el 1415. Seis mil florines pagados entonces al emperador Segismundo restituyeron á Schaffouse su primer derecho de no depender mas que del imperio. En vano la casa de Austria empleó medios de negociacion y hostilidad para hacer volver á Schaffouse bajo su yugo. Las diferentes alianzas que contrató con otras ciudades imperiales la mantuvieron en su independencia hasta el año 1501, época de su recepcion en la liga helvética, de la que forma el duodécimo canton.

APPENZEL (*Abbatis Cella*), villa grande de la Suiza, á cuatro leguas sud-este de San Gall, trae su orígen de un señorío que el rey Pepino cedió al monasterio de este nombre. Este señorío aumentó con diferentes adquisiciones, y con el tiempo llegó á ser esta villa capital de un pais de diez leguas de longitud y de siete de latitud. Ocho villas y lugares, con un gran número de habitaciones aisladas, esparcidas en la llanura y en las montañas, componian este pais distribuido en veinte y tres compañías, cuyos jefes llevan aun ahora el título de capitanes. Los habitantes de Appenzel despues de haber estado sometidos, durante algunos siglos, á la ley de servitud feudal del abad de San Gall, obtuvieron de éste, en 1277, el permiso de elegirse un jefe ó magistrado. Este primer paso hácia la independencia no tuvo consecuencias hasta 1360, en que los de Appenzel se aliaron, con el consentimiento del abad Herman de Bonstellen, á los cantones de Schwitz y de Glaris, y empezaron á querer emanciparse á ejemplo de sus vecinos; pero la falta de unidad entre ellos suspendió esta disposicion por espacio de cuarenta años. Habiéndose al fin unido los ánimos, estalló súbitamente la revolucion en el año 1400. Cuatro parroquias espulsaron á los oficiales del abad, y despues todo el pueblo juró defender su libertad á precio de su sangre. Las tropas enviadas por el abad para contenerles fueron rechazadas, lo mismo que las que obtuvo de las ciudades y de la nobleza de Suabia.

Federico duque de Austria corrió luego á su socorro, pero inutilmente, pues habiendo sitiado la ciudad de San Gall, igualmente sublevada contra el abad, se vió obligado á retirarse con pérdida. Para vengarse de este príncipe los de San Gall formaron desde entonces causa comun con los de Appenzel, y marcharon al Tirol saqueando y arrasando todos los castillos que encontraban al paso. Pero en el Tirol tuvieron un revés considerable delante de la ciudad de Bregentz, la que imprudentemente habian sitiado, en medio del invierno, con fuerzas insuficientes. Obligados á retirarse en muy mal estado sufrieron otros descalabros, presagio de mayores desgracias, y de las que les preservó el emperador Roberto, haciéndoles firmar un armisticio en el año 1408. Tranquilos desde entonces por algunos años, pero siempre en guardia contra el abad y contra la casa de Austria, se aliaron en 1411 á los siete cantones mas próximos, y por este medio lograron un tratado definitivo, en el cual se convino que los de Appenzel serian reconocidos como un pueblo libre é independiente, salvos sin embargo los censos y rentas del abad que se le conservaron con las otras contribuciones que procuraron fijar, pues antes eran indeterminadas, y bajo la reserva para este pueblo de rescatar todos sus impuestos y censos. Esta paz desagradó á los mas díscolos, y el obispo de Constanza se vió obligado á no verlos en entredicho. El conde de Toggemburgo se declaró á favor del abad, y sus tropas fueron derrotadas en un combate; pero pronto resarció este revés con una victoria, cuyo efecto fué tal que se vieron obligados á pedirle la

paz, y se sometieron al pago de dos mil florines al abad para obtener la ratificacion del último tratado. Despues de esto quedaron tranquilos por espacio de cerca ochenta años, y durante ellos compraron á los nobles de Hagenwil la bailía de Rintal; pero un acto de violencia ejercido treinta años despues hácia el abad de S. Gall les hizo perder esta adquisicion. Este prelado necesitaba un lugar para ensanchar su monasterio, y la ciudad de San Gall se lo negó, por lo que quizo hacer construir otro monasterio para retirarse en él en caso de necesidad. La obra estaba ya empezada cuando los habitantes temieron que este nuevo edificio perjudicaria á su comercio, y unidos á los de Appenzel arrasaron los edificios. Esto ocasionó una nueva guerra. Los cuatro cantones de Zurich, de Lucerna, de Schwitz y de Glaris ofrecieron en vano su mediacion para terminar las hostilidades. Sus ofrecimientos fueron rechazados, por lo que los cantones les forzaron con las armas á someterse á su juicio, que fué severo. Los culpables fueron condenados á considerables resarcimientos al abad, y á los gastos de la guerra. En 1452, los habitantes de Appenzel unieron mas estrechamente sus lazos con los cantones de Lucerna, Schwitz, Underwald, Zurich y Glaris, por medio de una alianza perpétua; lo que les abrió paso para entrar en la gran confederacion helvética. Sin embargo el pais de Appenzel no fué admitido en ella hasta el año 1513, con el número decimo tercio y último. Su gobierno es puramente democrático: cada individuo de mas de diez y seis años tiene derecho á sufragio en las asambleas del pueblo; pero la religion es mista, pues unos profesan el catolicismo y otros el calvanismo. Aunque el espíritu de la nacion suiza, y sus intenciones no sean ni hayan sido jamás de estender sus posesiones mas allá de lo que la naturaleza parece haberle prescrito; con todo, los servicios que ha prestado á los duques de Milan en el siglo quince, le valieron siete bailías del Milanes, situadas al pie de los Alpes, cuales son Mendrisio, Lugano, Locarno, Valmadia, Bellinzone, Riviera y Val-Brena. Las cuatro primeras, por donacion de Maximiliano Esforcia, hecha en 1512, y confirmada en 1515 por el rey Francisco I, pertenecen á los doce cantones antiguos, y las tres restantes á los cantones de Uri, Schwitz y Underwald, que los habian comprado al duque de Milan á principios del siglo quince. La gran confederacion de los trece cantones no les impidió contraer otras alianzas y tratados con las ciudades y los estados vecinos, con tal que estos tratados no perjudicasen á los primeros. Tampoco les impidió hacer conquistas por su cuenta á los estados vecinos. De esta libertad resultó el deseo de engrandecerse atribuyéndose el derecho de propiedad en los paises fronterizos á su territorio. El canton de Zurich tenia pretensiones al condado de Toggemburgo, cuyo último propietario, Federico III, habia permitido á sus súbditos aliarse sucesivamente con los cantones de Zurich, de Schwich, y de Glaris. Los duques de Austria formaban los mismos proyectos; pero los de Zurich, mas ávidos que ellos, tomaron las armas, sin esperar la muerte del conde, para apoderarse de su sucesion, pero los cantones neutrales les detuvieron y les abligaron á respetar los derechos de los otros cantones interesados. Parecia ya que los espíritus se calmaban, cuando dos hombres de un carácter altivo y obstinado, uno de Zurich y el otro de Schwitz, hicieron revivir las hostilidades. Los de Zurich decidieron entonces unirse al emperador Federico III y á los otros príncipes de la casa de Austria, quienes les enviaron tropas para guarnecer sus murallas. Bloqueados, despues de un combate en que fueron derrotados, vieron devastar cruelmente su territorio sin atreverse á intentar una salida. Demasiado débiles los duques de Austria para protejer á sus súbditos y á mas á sus aliados, llamaron á su socorro, en 1444, al delfin Luis, enviado por su padre al rey Cárlos VII á pedir al papa Eugenio IV que disolviese el concilio de Basilea, quien habia depuesto á este pontífice en 1439. Este jóven príncipe, que reinó despues con el nombre de Luis XI, llegó á Alsacia y se fue directamente á Basilea. Esta ciudad estaba sin guarnicion, y participó al ejército de los suizos el peligro en que estaba, por lo que mil doscientos hombres se presentaron á un cuarto de legua de Basilea, al frente de la vanguardia del delfin compuesta de ocho mil hombres á las órdenes del conde de Dammartin, componiéndose el total del ejército de treinta mil hombres. Arrastrados por su valor los mil doscientos suizos no escuchaban la voz de sus oficiales que inultilmente hacian esfuerzos para detenerles; y se precipitaron sobre el puente de San Jaime guardado por ocho mil hombres. No habiendo podido forzar este paso, fueron á tomar posicion en una isla cerca del puente, en donde atacados por sus enemigos, murieron todos gloriosamente. Sus compañeros no pudieron abrirse paso por entre el ejercito enemigo y se encerraron en el hospital de San Jaime, donde habia unos jardines rodeados de altas murallas. Allí sostuvo durante diez horas los asaltos de un ejército entero este puñado de suizos de los que no quedaron mas que doce y fueron tachados de traidores por sus compatriotas. Se dice que murieron en esta jornada ocho mil franceses, y este triunfo que costó tan caro, enseñó al delfin á respetar una nacion de la que hasta entonces no tenia una idea muy favorable. El rey su padre concluyó, en 1453, con los ocho cantones de la ciudad de Soleura, un tratado de alianza, cuyas condiciones fueron que ni él ni sus sucesores prestarian socorro á sus enemigos, que tendrian entera libertad de pasar por las tierras de Francia y de hacer con ella el comercio observando las leyes del reino en cuanto á las mercaderías prohibidas. Luis XI renovó el mismo tratado en Abbeville en 1465.

En 1460 ya no quedó á la casa de Austria en la Suiza mas que la bailía de Turgovia y Winterthur. La bailía de Turgovia, atravesada por el rio Tur, el mas caudaloso de la Suiza, fué adquirida en este año por antiguos cantones, no comprendido el de Berna. El gobierno de este pais está bajo la soberanía de los ocho cantones, que á su turno envian por dos años un baile, residiendo en Frauenfeld, principal ciudad de Turgovia. Winterthur, ciudad municipal, fué hipotecada en 1467 por el duque Sigismundo al canton de Zurich, y por los tratados que siguieron le fué enteramente cedida.

Sigismundo, duque de Austria, empeñó en 1469 el condado de Ferrette el Sundgau, la Alsacia y las cuatro ciudades de los bosques, á Carlos, duque de Borgoña, y este príncipe puso allí por baile á Pedro de Hagenbach, enemigo declarado de los suizos sus aliados. Este gentilhombre no tardó en hacer probar los efectos de su odio á esta nacion. Despues de haber los suizos suportado durante cuatro años su tiranía, encargaron á la república de Berna que espusiera sus quejas á Carlos; pero la embajada que envió fué mal recibida, y el rey Luis XI se aprovechó de su descontento para concluir un nuevo tratado de alianza, lo que se efectuó en Senlis el 11 de junio de 1474. Este tratado, al que se ha dado el nombre de «la union hereditaria», aseguró á los suizos la proteccion de la Francia, y les decidió á declarar la guerra al duque de Borgoña el 9 de octubre del mismo año. Se ha hablado ya de las consecuencias de esta guerra que fué tan fatal á este príncipe. Los suizos habian secundado el odio de Luis XI contra el duque de Borgoña, por lo que

merecieron una recompensa. Esta les fué concedida en 1481 en unos despachos ó cédulas que contienen todo el fundamento de los privilegios que los militares suizos tienen derecho á disfrutar en el reino. Esta es la sustancia: «Todos los suizos que están ó estarán al servicio de su magestad, á su salario y á su sueldo, casados ó naturalizados en el reino, podrán adquirir en él todos los bienes muebles é inmuebles, poseerlos y disponer de ellos por testamento, lo mismo que sus mujeres, hijos y herederos, quienes podrán poseerlos y suceder en aquellos como si hubiesen nacido en el reino, sin estar obligados á fianza alguna. Y á fin que los soldados de la misma nacion que vivan ó quisiesen vivir en Francia y que estuviesen á su salario y sueldo, puedan vivir con decencia, sin ser molestados ellos ni sus viudas, estarán libres de cualquier tributo, impuesto y subvencion, y exentos de ronda y vigilancia en cualquier lugar del reino en que se establezcan.» La nacion ha disfrutado de este privilegio hasta nuestros dias. Los suizos no fueron por esto mas fieles á la Francia, pues seducidos por el cardenal de Sion, Mateo Schiner, tomaron en 1510 el partido del papa Julio II, determinado á arrojar de Italia á los franceses. Se encaminaron en número de doce mil hácia el Milanesado, pero el mariscal de Chaumont les obligó á retroceder. Vueltos á llamar á Italia en 1512 por el papa y sus confederados, hicieron una súbita irupcion en el Milanesado, y restablecieron en su ducado á Maximiliano Esforcia, cuyo padre habia muerto prisionero en Francia. El siguiente año ganaron á los franceses la célebre batalla de Novara; y conducidos en seguida á Borgoña por Jaime de Watteville, sitiaron en el mes de setiembre la ciudad de Dijon, ciudad casi sin defensa, que infaliblemente habrian ganado sin el dinero que el comandante La Tremoille les prometió para hacerles retirar.

Julio II murió, y su sucesor Leon X renovó la alianza de la santa Sede con los suizos, sin declararse abiertamente contra la Francia. Francisco I, que reemplazó á Luis XII en el trono de Francia, probó vanamente ganar esta nacion, pues rehusó los ofrecimientos que aquel le hizo. Sin embargo, Francisco I no abandonó el proyecto de apoderarse del Milanesado. Advertidos los suizos de su marcha, por Maximiliano Esforcia, enviaron al duque un cuerpo de doce mil hombres, que luego reforzaron con otras tropas. Envanecido con algunas ventajas que alcanzó al principio el rey de Francia, trabó la célebre batalla de Mariñan que duró dos dias. Hablando de esta batalla el mariscal Trivulcio, que se habia encontrado en diez y ocho batallas, decia que todas las otras no habian sido mas que juegos de niños, pero que esta era un combate de gigantes. Despues de haber estado por mucho tiempo indecisa la victoria, se declaró al fin por los franceses, y sus consecuencias fueron las mas ventajosas. Los suizos se retiraron á su pais y el duque de Milan se sujetó á la obediencia del rey. Sin embargo, el monarca victorioso hizo proponer la paz á los suizos, y encontró los pareceres muy divididos: ocho cantones se adherian á ella con ciertas condiciones, pero los otros cinco persistieron en su negativa. Con todo, ninguno de los partidos tomó parte en la guerra que se renovó el año siguiente en el Milanesado. El sacrificio que hizo el rey á la nacion de algunas bailías del Milanesado que ella habia obtenido de Maximiliano Esforcia, en recompensa de sus servicios, y la certeza que le dió de reembolsarle cuatrocientos mil escudos para los gastos de la guerra, con otros treinta mil para las campañas de los suizos en Italia, dos mil libras de pension anuales para cada uno de los trece cantones, y la confirmacion de las franquicias que habian obtenido de Luis XI y de Carlos VIII; determinaron á todo el cuerpo helvético á firmar unánimemente, en 1515, un tratado de paz perpetua con el rey, cuyo tratado ha servido de base á todas las alianzas que se han hecho despues con la Francia.

Además de la gran confederacion de los trece cantones que propiamente forman el cuerpo helvético, cada uno de ellos en particular ó todos en comun, han contratado, como ya se ha dicho, diferentes asociaciones, segun conviene á sus intereses, con los estados vecinos. Al frente de estos asociados ponemos al abad de San Gall. Se sabe que su monasterio fué fundado por el santo de su nombre, á principios del siglo VII. En 1204 el abad de San Gall fué elevado á la dignidad de príncipe del imperio: sus posesiones eran muy estensas, y escitaron la ambicion de algunos de sus vecinos. En virtud de una alianza defensiva que hizo en 1351 con los cantones de Zurich, de Lucerna, de Schwitz y de Glaris, fué mirado como el primer socio de la república helvética, y su diputado tiene en las dietas de la misma voz y asiento despues de los del canton de Appenzel. Los estados del abad de San Gall eran en otro tiempo mas estensos que ahora, comprendiendo el condado de Toggenburgo que adquirió en 1469: el número de sus súbditos sube aun á noventa y dos mil. Los de Toggenburgo no fueron los mas sumisos de sus pueblos. Las nuevas opiniones en el siglo XVI se introdujeron entre ellos, y se pusieron bajo la salvaguardia de los cantones de Berna y de Zurich, que tomaron su defensa contra los esfuerzos del abad para volverles á la fé de sus padres y hacer valer algunos derechos que ellos pretendian estar abolidos. Estas querellas se prolongaron hasta 1712, y entonces rompió la guerra entre Zurich y Berna de una parte, y de otra los cantones de Zug, Uri, Schwitz y Underwald. El monasterio fué saqueado por los primeros, pero en la paz que se hizo en 1719 en la ciudad de Arau, se convino que los efectos robados serian restituidos, sobretodo la biblioteca que era de un gran valor por los manuscritos, que eran en número, segun se dice, de mil treinta y dos.

Lo que mas habia contribuido al engrandecimiento del monasterio de San Gall era, que desde los primeros siglos de la fundacion se habia hecho célebre por la ciencia y habilidad de algunos de sus miembros. A fines del siglo octavo, se estableció en él una academia que produjo un gran número de hombres sábios y buenos escritores, mientras que el resto de la Suiza yacía en las tinieblas de la barbarie y de una crasa ignorancia. La nobleza ponia en él á sus hijos para hacerles instruir, y estos en reconocimiento no dejaban de hacer bien á sus dueños cuando tenian ocasion. El amor á las letras subsiste aun en esta casa, en donde hay dos escuelas, una interior para los jóvenes religiosos, y la otra anterior para los demás. Algunos religiosos se dedican á predicar y á catequizar, y la vida regular está en vigor en el monasterio. No hablamos ahora de los edificios cuya hermosura corresponde á su opulencia: hay tres partes considerables, la iglesia, llamada en aleman «Munster,» rica y magníficamente adornada; el palacio del abad, que en aleman se llama «Pfalez;» y el cuerpo principal en donde viven unos cien religiosos. La ciudad de Gall debe su existencia al monasterio. En el siglo X no era mas que una villa, pero los húngaros penetraron en Suiza en 954, y empezóse á cerrar con murallas la villa de San Gall, para ponerla al abrigo de estos bárbaros, fortificósela con torres y circuyósela de anchos fosos; lo que se concluyó en 980. Algunos privilegios que obtuvo de los abades y de los emperadores contribuyeron á aumentar la poblacion por el gran número de estranjeros que atrajeron á ella.

Sin embargo, su territorio es muy ingrato; no se vén en él ni trabajadores, ni pastores, ni viñeros: solamente al comercio y á la industria debe San Gall su opulencia. En 1383, la ciudad de San Gall concluyó con la de Nuremberg un tratado de alianza, en virtud del cual estas dos ciudades están respectivamente libres del derecho de peaje. La primera, á favor de algunas inmunidades que adquirió del abad, llegó á hacerse independiente y á erijirse en república. En 1454 hizo alianza con los cantones de Zurich, Berna, Lucerna, Schwitz, Zug y Glaris. Antes de 1712 la comunicacion entre la ciudad y el monasterio era enteramente libre; pero despues del arreglo de Arau se puso en este y en aquella una doble puerta que se abria y cerraba por los dos lados.

Mulhausen, ciudad hermosa y muy poblada del Sundgau, fué ciudad imperial despues de haber formado parte de las posesiones del obispo de Strasburgo, y se erijió en república á favor de una alianza contratada primeramente con los cantones de Berna, Friburgo y Soleura, despues en 1464 con los siete cantones mas antiguos, y en fin en 1514 con todo el cuerpo de la república helvética. Pero habiendo adoptado las nuevas opiniones, los cantones católicos renunciaron su alianza. El gobierno de Mulhausen es democrático, y los vecinos que le componen están divididos en seis tribus, de donde se elije el gran consejo compuesto de veinte y cuatro miembros, y el pequeño compuesto de diez y ocho, presididos uno y otro por burgomaestres. La alianza mas importante y mas útil de los suizos fué la que hicieron con los grisones, cuyo pais situado al oriente de la Helvecia se llamaba antiguamente la Recia. Tiene por límites al norte el condado de Tirol y el de Sargans, al occidente los cantones de Glaris y de Uri, al mediodia las bailías comunes que los cantones poseen en Italia, el condado de Chiavena y la Valtelina, y al oriente tambien el Tirol y el condado de Bormio. Ahora se divide en tres grandes partes que se llaman ligas, á saber, la liga alta ó parda, la liga *caddéa* ó de la casa de Dios *Casa-Dei*, así llamada porque en este pais se encuentra el obispo de Coira, y la liga de las «diez igualdades» ó de las diez comunidades. El nombre de Recia comprendia tambien una parte de la Suabia, y habia la alta y la baja Recia. A la época de la decadencia del imperio los alemanes conquistaron las dos; la alta fué cedida á los ostrogodos que la unieron á su reino de Italia. Los hijos de Clodoveo la conquistaron en el siglo sexto, y en lo sucesivo fué unida al reino de la Borgoña trasjurana, de donde pasó á la dominacion de los emperadores de Alemania. Entonces se vieron condes en la alta Recia que estendieron insensiblemente su dominio feudal. El gran número de paredones que se vén aun en los picos mas bajos de las rocas que circuyen los valles, prueban que aquellos tuvieron entre sí frecuentes guerras. Estos son los restos de las fortificaciones que habian construido unos contra otros y contra sus vasallos que á veces se sublevaban. Al fin éstos se emanciparon y formaron con los grisones las tres ligas de que se ha hablado. La liga «parda» y la «caddéa» se unieron en 1425: la de las «diez igualdades.» despues de haber estado sometida á los condes de Toggenburgo hasta 1436, logró la libertad, se reformó en cuerpo de república, y subsistió hasta 1471. Entonces hizo alianza con la «parda» y la «caddéa,» y esta confederacion general se renovó en 1544. En un tratado confirmado en 1712 las tres ligas se comprometieron recíprocamente á no contraer alianza alguna, ni hacer guerra ni tratado de paz sino de comun acuerdo: convinieron en socorrerse unas á otras y poseer en comun las conquistas que harian al enemigo. Se arregló en este tratado el modo de terminar sus diferencias con los particulares, ó entre las diversas ligas. El gobierno de las tres ligas es democrático y la religion mixta.

Coira, ciudad episcopal, es la capital de los grisones. Está dividida en dos partes desiguales, de las que la mas alta y pequeña, rodeada de murallas y de torres, no contiene casi nada mas que el palacio del obispo, las casas de los canónigos, y un hospicio de capuchinos. La otra parte, mucho mayor, tiene casas bastante hermosas y hace una especie de comercio. La pretendida religion reformada es la única que se ejerce públicamente. El obispo de Coira es príncipe del imperio, y tiene un representante en la dieta de Ratisbona. El pais de los grisones comprende diversos valles, separados por desfiladeros y lomas, algunos de los cuales se forman con la nieve durante una gran parte del año. Hácia el mediodia estos valles se mezclan con los Alpes. En los hielos de estas montañas toman orígen el Rhin, el Inn y el Adda, principales rios del pais. La liga «caddéa» y la liga «parda» están aliadas, desde el año 1497, con los seis cantones suizos de Zurich, Lucerna, Uri, Schwitz, Underwald y Glaris. La de las «diez igualdades» solicitó entrar en la alianza, y los cantones se contentaron con darle seguridades de amistad, y con darle el título desde entonces de «buenos vecinos y aliados.» Estas ligas reunidas hicieron diferentes alianzas, á principios del siglo décimo sexto, con los papas, con la Francia, con la república de Venecia, y un tratado renovado con frecuencia, con los duques de Milan. Están particularmente unidas por tratados de alianza perpétua con la república del Vales desde 1600, con la de Berna desde 1602, y con la de Zurich desde 1707. Posteriormente las tres ligas han pretendido inútilmente entrar en la confederacion helvética. Su independencia del imperio de Alemania está reconocida y garantida en el tratado de Westfalia de 1648. Estas ligas se comprenden siempre bajo la denominacion general de los «aliados de Suiza» y disfrutan de ella, tanto en virtud de este título, como en consecuencia de su alianza particular, por los privilegios concedidos por la Francia á toda la nacion suiza. La parte que los grisones tomaron en las querellas de los diferentes príncipes que pretendian el ducado de Milan, les ha adquirido tres provincias situadas al lado de los Alpes por la parte de Italia; estas son el condado de Bormio, la Valtelina y el condado de Chiavena.

Bormio, condado situado en los confines del Tirol y de los grisones, circuido por todos lados por los Alpes que no le dejan mas que una abertura por donde corre el Adda, tiene diez leguas de longitud, pero estrecho, y es fértil en granos y ganados; los grisones le conquistaron en 1512. La religion católica se ha conservado en él hasta nuestros dias. Su capital, que no es mas que una villa grande, tiene cabildo compuesto de arcipreste y de diez canónigos: sus baños calientes, que están á media legua de distancia, le han dado celebridad.

La Valtelina. *Vallis Tellina*, cuyos habitantes son llamados por los escritores antiguos *Voltureni*, es un valle estrecho, de diez y seis leguas de longitud, atravesado por el Adda que le divide en dos partes. Sus confines son las tierras de la liga «caddea,» el territorio de Venecia, el ducado de Milan y el condado de Chiavena. Los emperadores le cedieron á los obispos de Coira, á quienes le disputaron despues el obispo de Como y los duques de Milan. Cada uno de los contendientes se quedó con la parte de que se apoderó con las armas. En 1487 el duque de Milan, Juan Galeato Visconti, cedió una parte de la Valtelina á los grisones quienes de concierto con el obispo de Coira tomaron posesion de ella en 1512, lo mismo que de los conda-

dos de Bormio y de Chiavena; pero en 1530, los grisones compraron la parte del obispo. Las nuevas opiniones se introdujeron en este valle en el siglo siguiente, y los católicos escitados sordamente por los emisarios de la casa de Austria, formaron el complot, en 1620, de esterminar todos los sectarios á la vez. Así lo ejecutaron, degollando unos quinientos de ellos, y los que escaparon á su furor, huyeron ó cambiaron de religion para salvar su vida. Los grisones quisieron dar un ejemplar castigo á los rebeldes, pero cuando se preparaban á ello, los españoles se arrojaron sobre la Valtelina de la que se apoderaron. Rodolfo Planta, traidor á su patria, con tropas que el archiduque Leopoldo le habia dado, se fué al valle de Munster; pero habiendo los grisones recibido socorros de la Francia, de Zurich, de Berna y del Valés, volvieron á tomar lo que los austriacos les habian quitado. No por esto quedaron pacíficos dueños de la Valtelina, pues los españoles renovaron sus esfuerzos para apoderarse de él, con pretesto de abrirse comunicacion con los imperiales. Por otro lado, el papa Urbano VIII obtuvo que se pusiese en secuestro en sus manos y no desesperaba de quedarse con él. La Francia igualmente celosa de este pais queria emanciparle de la dominacion austriaca. El duque de Rohan llegó á Coira en 1631, para pasar luego á la Valtelina, y se ocupó por mucho tiempo en reconciliar algunos cantones de la Suiza, sobre todo los de Berna y de Soleura, de los que unos eran de parte del Austria, y otros de parte de la Francia. En 1635 entró en la Valtelina con las tropas que la Francia le habia dado, y las que habia recibido de los grisones. Los imperiales y los españoles se preparaban entonces para atacarle, éstos por la parte del fuerte de Fuentes, y aquellos por el Tirol. El duque de Rohan, al que cada uno de estos era superior en fuerzas, fingió abandonar la Valtelina, pasó al condado de Chiavena, y por el valle Pregeli penetró en la alta Engadina. Tuvo consejo de guerra y resolvió atacar á los enemigos, que estaban tranquilos en el valle Luvino. Puestas sus tropas en batalla, sorprendió á los imperiales, con quienes aun no estaban unidos los españoles, y les obligó á alejarse. Al dia siguiente, presentó batalla á los imperiales, y les puso en fuga: otra batalla en que les derrotó completamente, y otra que ganó á los españoles, le hicieron dueño del pais. Pero las diferencias que se suscitaron entre él y el intendente del ejército, la altanería de este último hácia los grisones, y los retardos afectados de la Francia en llamar sus tropas, junto al atraso de sumas considerables que debia á estos pueblos, empezó á disgustarles de la alianza francesa, y hacerles prestar oidos á los ofrecimientos ventajosos que les hicieron los imperiales y los españoles. Con la promesa que estas dos potencias les hicieron de ponerles en posesion de la Valtelina y de reembolsarles todo lo que se debia á sus tropas, se sublevaron contra el duque de Rohan. El héroe, descontento del cardenal de Richelieu, hizo un tratado particular, en 1637 con los grisones; y despues se retiró á Ginebra, donde murió en 1638. Su marcha fué seguida por la de tropas francesas que el conde de Guebriant condujo á Francia.

El Valés, *Vallesia*, pais aliado del cuerpo helvético, de cuarenta leguas de longitud, pero mucho mas estrecho, se estiende desde el monte de la Fourche, donde el Ródano, que le atraviesa, toma su nacimiento, hasta el lago de Ginebra. Sus límites son á oriente, el valle de Livinen; al mediodia, el Piamonte y el Milanes; á poniente, la Saboya; al norte el canton de Berna y el lago de Ginebra. No hay en toda la Suiza otro pais mas notable que el Valés por la diversidad de sitios, de climas ó de temperatura local, y de producciones naturales. Presenta á los ojos del viajero una sucesion tan rápida como variada de cuadros y de puntos de vista; ya las cumbres heladas de los altos Alpes, le asombran por su elevacion, mostrándose por detrás de rocas de una altura terrible y coronados de hermosos picos; ya desaparece esta decoracion mágica detrás de un espeso bosque ó de una agradable cuesta; á las sombras de una húmeda selva sucede una alfombra de verdura rica y deliciosa; un pequeño rodeo de camino descubre de repente una colonia aislada, rodeada de tierras cultivadas, ó los sombríos horrores de un desierto salvaje; á poca distancia de un viñedo se ve lanzarse, como del seno de las nubes, un torrente indomable, estrellarse en los escollos que se oponen á su caida, y volver á tomar, al pié de los precipicios, un curso tranquilo á traves del valle; pastos cubiertos de rebaños y esclarecidos por un hermoso sol, se ofrecen á la vista opuestos á una montaña de nieve sombreada por frios vapores. La direccion de este valle es de este á oeste, y por un lado ofrece libertad de disfrutar de un ardiente sol, mientras que por el otro se esperimentan todas las desventajas de un clima contrario.

Los nantuates, los veragri y los seduni, eran los antiguos habitantes del Valés. Los primeros ocupaban la ribera del lago Leman ó de Ginebra: eran vecinos de los «veragri,» que habitaban el bajo Valés, y éstos lo eran de los «seduni,» que ocupaban el alto valle hasta el nacimiento del Ródano. Sergio Galba, lugarteniente de Julio César, fué quien sometió estos pueblos no sin gran dificultad: despues pasaron de la dominacion de los romanos á la de los borgoñones y de los francos. Estos últimos tuvieron frecuentes guerras con los lombardos, que se disputaban este pais. Sion es la capital de los «seduni,» y de todo el Valés. Aunque su obispo tiene el título de príncipe del imperio, de conde y de prefecto del Valés, sin embargo no es él el señor absoluto; la asamblea general del pais es la que ejerce la autoridad soberana. El monasterio de Agauna, edificado al pié de una montaña cerca del Ródano, en el sitio donde se supone el martirio de San Mauricio y de sus compañeros, es un lugar célebre del Valés. Su proximidad á la antigua ciudad de Tarnata, destruida hace mucho tiempo, le ha hecho dar tambien el mismo nombre, y por esto la regla que se observaba en este monasterio, se llamaba *Regula Tarnatensis*, en la «Concordia de las Reglas» hecha por San Benito de Aniano.

Constanza, *Constantia*, ciudad de la Suabia, edificada en el lago al cual dá su nombre, debe tambien contarse entre las ciudades de la Suiza. Se cree que fué fundada ó alomenos fortificada por Constantino el Grande, para servir de barrera á las naciones germánicas. La silla episcopal de Windisch fué trasladada allí cuando Teodoberto rey de Austrasia destruyó esta última, en 611, por odio á su hermano Thierri, rey de Borgoña, de que formaba parte. Se atribuye su ruina á los hunos, pero se ve aun un Gramatius, obispo de Vindonissa, que firma en el quinto concilio de Orleans, en 549, en cuyo tiempo los hunos habian desaparecido de las Galias. Constanza, despues de haberse aliado con Strasburgo, Basilea, Zurich, San Gall etc., procuró en 1510, ser admitida en el cuerpo helvético pero la proposicion imprudente que hizo á los suizos de cederles la Turgovia, sublevó los cantones democráticos, y se le negó su pretension. Habiéndose introducido la pretendida reforma en Constanza, en 1526, el cuerpo municipal la adoptó; y despues de dos años, habiendo espulsado al clero católico, abolió la misa. En 1548 la ciudad rehusó someterse al interim, y el emperador Carlos V la declaró enemiga del imperio; empero diez años despues al emperador Fernando la unió

á sus dominios, llamó á los eclesiásticos, y restableció en ella el culto católico. Desde entonces ha pertenecido al Austria, y perdido casi toda su antigua belleza y pujanza. Su diócesis es la mas estensa de Alemania, pues comprende una gran parte de la Suiza y de la Suabia. Mersburgo es la residencia del obispo.

Carlos VII fué el primer rey de Francia que conoció todas las ventajas que podia sacar de la vecindad de los suizos. Siendo Delfin su hijo Luis XI, pudo apreciar lo que valian con las armas en la mano en la famosa batalla de Saint-Jacques, y viendo su heróico valor decretó tenerlos por amigos y aliados. Carlos VII hizo proponer una alianza á los ocho antiguos cantones y á la ciudad libre de Soleura, cuya alianza fué firmada en 1453. Ya en el trono Luis XI, quiso hacer del valor de los suizos una arma en su profunda política y renovó el tratado con ellos en Abbeville, en 1463 y despues en 1474, cuando se trataba de reunir las fuerzas de ambas naciones para hacer la guerra al duque de Borgoña. En 1477 pidió y obtuvo el rey de Francia una leva de seis mil hombres, los primeros que sirvieron bajo las banderas francesas y en 1480, obtuvo otra segunda leva de igual número de soldados. Esta fué la única vez que los cantones dieron un cuerpo de caballería, ó sea un escuadron de gendarmes, compuesto de cuatrocientos jóvenes de la nobleza y de los principales ciudadanos de la Suiza. Tenia por jefe á Peterman de Vaveren de Belp. A datar desde dicho año, reemplazaron los suizos á los arqueros-francos, creados por Carlos VII; y el año siguiente se prometieron las partes contratantes, la una los mas estensos privilegios y la otra los ausilios mas eficaces. Cárlos VII, lo mismo que su predecesor, admitió á los suizos en sus ejércitos y confirmó los privilegios que gozaban. Luis XII ratificó en un principio los tratados de Luis XI pero acabó por disgustarse de ellos y los despidió, resultando de ello grandes perjuicios para la Francia. Casi inmediatamente despues de la batalla de Mariñan, se concluyó un tratado en Génova en 1515 entre Francisco I y el cuerpo helvético, cuyo tratado se firmó en Friburgo en 1516. Este tratado apellidado «la paz perpétua», ha servido de base todas las veces que la Francia y la Suiza han tratado de estrechar sus relaciones. El mismo monarca formó otra alianza posterior, con los cantones, la cual fué renovada entre Enrique II y once cantones solamente en 1549. Amenazada la Francia en su independencia en 1557, de resultas de la funesta batalla de San Quintin, reclamó no en vano el ausilio de los suizos. Enrique II contaba en su ejército de diez á doce mil suizos en 1558 y durante las guerras que señalaron el reinado de su hijo Francisco II, se adhirieron aquellos á ambos partidos, para quienes la religion era mas bien un pretesto que una causa justa de sus diferencias, y frecuentemente se espusieron, llevados por un falso celo, a haber de batirse los unos contra los otros á causa de disturbios á los que debieron permanecer agenos. Por lo demás, vemos constantemente que su mayor parte siguió siempre con la corte de Francia.

En 1564 firmó Cárlos IX un tratado de alianza con los suizos; que á las órdenes del coronel Pyffer, de Lucerna, lo custodiaron y condujeron desde Meaux á París con toda su corte, en 1567, en el momento en que los protestantes intentaban apoderarse del soberano. Esta alianza recibió nueva sancion de Enrique III en 1582. En la jornada de las «barricadas» dieron seis mil suizos una prueba brillante pero inútil de su heróico valor y fidelidad. La liga, pretendia escluir del trono de Francia á Enrique de Navarra y los suizos de ambas religiones, reunidos bajo sus banderas, contribuyeron mucho á su triunfo, siendo los regimientos de esta nacion los primeros en reconocerlos bajo el nombre de Enrique IV, despues del asesinato de Enrique III. En aquella ocasion se le presentaron cuarenta oficiales para ofrecerles sus espadas y les contestó: «os debo lo que soy y la tranquilidad de mi reino; creed que nunca olvidaré semejante servicio,» y les protegió leal y decididamente. Algun tiempo despues y fuertemente penetrado de la utilidad que sacaba la Francia de vivir en buena paz y amistad con la Suiza, procuró los medios de cimentarla, mas de lo que lo estaba; y no solo confirmó en 1602, todos los tratados anteriores, sino que fijó los suizos á su servicio con sueldo permanente; y no paró aquí, sino que llegó á crear un regimiento para la guarda de su persona que nunca se separaba del rey. Este regimiento no llevó el nombre de «guardas,» porque lo impedia el celo y la fidelidad de que habian dado repetidas pruebas las compañías francesas; pero en 1616, durante la minoria de Luis XIII decidió la regente que se denominasen «guardas suizas». El famoso Gallati, inseparable de Enrique IV durante todas sus campañas y que habia tenido el mando de aquellas compañías, fué nombrado coronel de los «guardas suizos».

Enrique el Grande fué entre todos los reyes de Francia el primero que tuvo embajadores en los cantones. Luis XIII creyó que en el congreso de Westfalia, le tocaba defender los intereses de estos aliados, cuyas tropas no le habian sido menos fieles y útiles que á su augusto padre. En 1663, formó Luis XIV una nueva alianza con toda la confederacion helvética; es decir, con los trece cantones y todos los asociados á la liga suiza. La ceremonia del juramento tuvo lugar el 18 de noviembre en la iglesia metropolitana de París, como se habia practicado anteriormente en el reinado de Enrique IV. Al efecto, enviaron los suizos á París una numerosa y brillante embajada, compuesta de treinta y cinco diputados, tanto de los trece cantones como de los aliados; dos secretarios de legacion, noventa y tres caballeros y noventa y cuatro criados, sirvientes, etc. En 1696 ascendia á veinte y ocho mil el número de suizos que servian en el ejército francés.

A continuacion de una guerra civil entre siete cantones, guerra para la que la religion era su pretesto y cuyo objeto oculto era hacer populares los cantones aristocráticos, propuso la corte de Francia la renovacion del tratado, á lo que se negaron los suizos protestantes. El desvío que mostraron desde luego se fundaba en el apresuramiento con que los católicos admitian la propuesta y la parcialidad que por estos conocian en el embajador francés, se espresaron. Los ánimos ya predispuestos acogieron fácilmente el rumor de que el rey de Francia habia ofrecido á aquellos hacerles recobrar lo que perdieron al hacer la paz, pero la muerte de Luís XIV disipó de una parte las sospechas demasiado crédulas y de la otra las esperanzas atrevidas. El ejemplo de la Francia habia inspirado á las otras potencias el deseo de hacer alianza con los cantones suizos á fin de poder tomar á sueldo sus soldados y lejos de oponerse á ello la Francia, favoreció muchas veces estas levas de hombres. El imperio y la casa de Austria no reconocieron la independencia de la Suiza hasta que se celebró el tratado de Munster de 1648, cuya ventaja debieron al crédito que gozaba la Francia; pero el Austria tardó muy poco en renunciar á la idea de tener soldados suizos en su ejército.

En las guerras tantas veces renovadas sobre la sucesion del ducado de Milan, dos papas, Julio II y Leon X, que en su calidad de soberanos de Roma, habian tenido interés en las revoluciones de Italia, hicieron tratados con los suizos en 1510 y 1515, á fin de

obtener las tropas que necesitaban; pero se valieron de aquellos que no cumplieron la oferta de los subsidios y esta circunstancia, de que hicieron responsable al jefe de la iglesia, proveyó á los reformistas religiosos de la Suiza, de los medios de ataque mas funestos á la autoridad de la Santa Sede, que las conquistas de las demás naciones en Italia. En 1565 concluyó Pio IV con los cinco antiguos cantones católicos una alianza por la cual se ofrecian ausilios á los cantones en el caso de que fuesen atacados en sus posesiones por causa de la religion. En 1615, se estipuló una alianza (ó tratado de subsidios) entre los dos cantones de Zurich y Berna, y la república de Venecia, con obligacion de ayudarse mútuamente, facilitando los dos estados tropas que solo debian utilizarse en la defensa de la república dentro del territorio de la misma y encargándose Venecia de facilitar los fondos necesarios en dinero contante. Este tratado se renovó en 1618 y 1658; recibiendo algunas modificaciones en 1706, relativas á los sueldos de las tropas. El rey de Napoles y mas tarde el de Cerdeña, tomaron igualmente á su servicio tropas suizas.

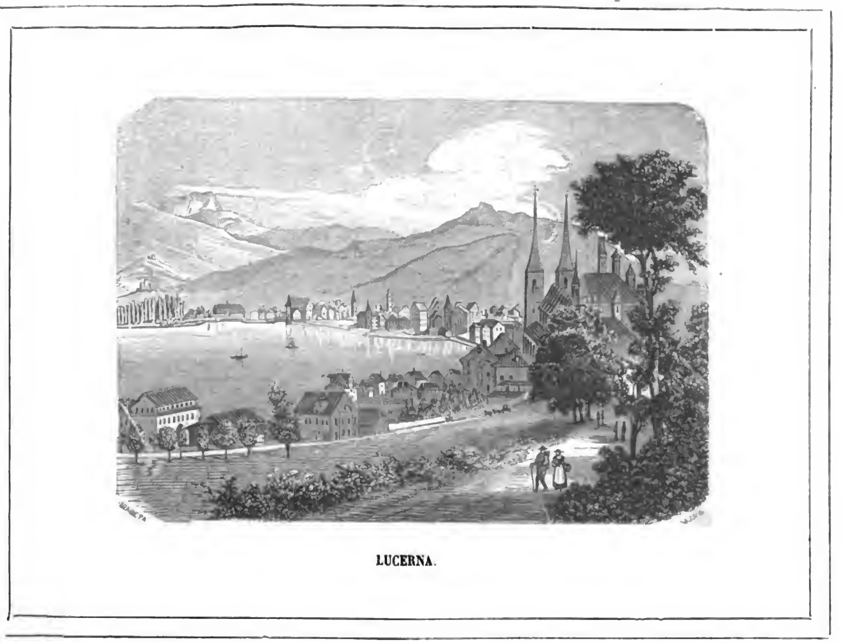
Las primeras relaciones políticas de la Inglaterra y la Holanda con los cantones protestantes data de 1654. En reconocimiento de los buenos oficios de aquellas, fueron comprendidos estos cantones en la paz firmada entre el protector Cromwell y las Provincias Unidas. Cuando ciñó la corona Guillermo príncipe de Orange, buscó la alianza de estos cantones con su nuevo reino de Inglaterra; con el objeto de poder echar mano de los soldados de aquellos; y de comun acuerdo firmaron un tratado de subsidios en 1690. A contar desde esta época los suizos del partido evangélico mantuvieron relaciones con la Inglaterra y mas particularmente con la Holanda. El canton de Berna, hizo separadamente un tratado en 1712 de union defensiva con las Provincias Unidas; que fué confirmada por un nuevo convenio en 1714. Las ventajas reales que encontraba la Holanda, teniendo á su servicio las tropas bernesas, la indujeron á dejar aliarse con los grisones, cuyos ejércitos habian adquirido mucha celebridad durante las guerras en Italia. Firmóse el tratado de la Haya, en 1717 y de esta fecha á corta diferencia, datan las capitulaciones relativas á las tropas suizas que sirvieron de norma á los estados generales, para el mantenimiento de las fuerzas con que guarnecian sus plazas; y que subsistieron hasta la revolucion de Holanda, en 1794, y hasta que Bonaparte agregó voluntariamente aquellos estados á la Francia. La república de Ginebra fué igualmente comprendida en un tratado ausiliar del rey de Francia con los cantones de Berna y Soleura, ratificado en 1579 y al cual accedió el de Zurich en 1602.

Enrique IV puso el sello á la proteccion que concedia á Ginebra, haciéndole partícipe de sus alianzas con el duque de Saboya en 1599 y 1601. Por efecto de estos diversos lazos de la corte de Francia y los estados de Zuric y Berna con Ginebra, las tres potencias aliadas intervinieron amenudo como mediadoras en las divisiones que ocurrieron poco despues entre los ginebrinos y los representantes responsables de la constitucion interior de la república. Solo en virtud de esta alianza con dos ciudades suizas, llegó Ginebra á ser aliada de la corporacion helvética, pero sin conseguir incoporarse á ella, como lo deseaba é intentó, especialmente en 1601.

En 1512 y con motivo de su ruptura con Francia, se apoderaron los cantones de los condados de Neufchatel y de Valengin, fundándose en que pertenecian á su enemigo Luis de Orleans, duque de Longueville, que los habia adquirido por efecto de su matrimonio con Juana de Baden Hochberg, heredera de este pais. Pero en virtud de reclamacion de la Francia, restablecieron los suizos á esta princesa en la posesion de su patrimonio en 1529.

Antes de la introduccion de las nuevas creencias religiosas en su pais, formaban los suizos una sola y vasta república; y sus habitantes cordialmente unidos vivieron felices hasta principios del siglo XV. Predicando Zuingle sus nuevas creencias, en 1506 hizo en un momento lo que no habian podido alcanzar desde el establecimiento de la libertad helvética la ambicion, el ódio, los celos y las fuerzas reunidas de las potencias estrangeras; el tratado de paz que puso fin á aquella desastrosa guerra en 1531, dejó á cada canton en libertad de profesar la religion que prefiriese, pero no estinguió la antipatía y la discordia que se habian desarrollado: la confianza mútua no existia ya. El celo de cada partido por su creencia arraigó ódios que el tiempo no podia debilitar. Desde fines del siglo XVI hasta la revolucion francesa, que tanto influyó en Suiza, solo tuvieron lugar algunos acontecimientos relativos á estas divisiones producidas por su diferencia de religiones, ó mejor á las que sirvieron de pretesto. Además el cuerpo helvético ni declaró ni sostuvo guerra alguna en este período. Así es que la historia á contar desde 1531, solo podria recojer detalles poco numerosos de disensiones intestinas.

Los grisones se habian unido á Francia por medio de una alianza muy estrecha que alteraron luego los esfuerzos hechos al efecto por Carlos V. Desde 1603 á 1620, se sublevaron contra los soberanos estranjeros, primero los católicos y despues todos los grisones. La casa de Austria se apoderó de la Valtelina y del condado de Chiavenna. En 1620, intentó el archiduque Leopoldo, derribar la constitucion de la Valtelina, y agobió á los desgraciados habitantes de esta comarca, que fueron sostenidos por Berna, Zurich y Francia; pero esta última potencia, desposeida de un territorio que le acababan de conquistar los españoles, se miró de nuevo dueña de la Valtelina, que luego restituyó á los grisones, pero imponiéndoles la condicion de proscribir la religion reformada. Esta condicion irritó á los grisones que se coligaron con el emperador. En 1640 estableció el tratado de Munster que la ciudad de Basilea y los cantones suizos, no estarian sujetos de ningun modo á los tribunales ni á los fallos del imperio; hasta entonces no habia podido hacer sancionar el cuerpo helvético su independencia á pesar de todos sus esfuerzos para conseguirlo. Desde 1650 á 1685, gozó de una calma interior que solo fué alterada por algunas vivas contestaciones con motivo de los privilegios de los habitantes de Toggenburgo. Desde 1686 á 1712 mediaron algunas disensiones contra los abades de San Gall y muchos cantones, terminando en 1719. En 1706 tuvo lugar la renovacion de la alianza de Venecia con Zurich y Berna. En 1712 ganaron los berneses una victoria en Vilmergen, dando cima con ella y en ventaja de los reformados á la guerra civil que se habia renovado entre Zurich y Berna por una parte y los cinco cantones católicos por la otra. En 1707, la última heredera de la casa de Longueville, la duquesa de Nemours, que habia sucedido en la soberanía del condado de Neufchatel, al abad de Orleans su hermano, muerto el 4 de febrero de 1694, habiendo sucumbido ella misma sin dejar hijos, hicieron valer sus pretensiones á esta soberanía diferentes príncipes y señores. Luis XIV apoyó de entre estos aquellos que eran sus vasallos, é hizo decir por medio de su embajador en Suiza á los habitantes de Neufchatel y á los demás cantones, sus aliados, que no consentiria que fallasen en el particular a favor de ningun príncipe estranjero. Mas



LUCERNA.

no por eso dejaron de adjudicarse los estados en Neufchatel así como los condados del mismo título y de Valengin á Federico I rey de Prusia, por su derecho de reversion, por recaer en su persona los de los antiguos príncipes de Chalons, señores soberanos de estos condados. De aquí se siguieron ciertas turbaciones que duraron un año.

Interin los que agitaban el Toggenburgo y aun mucho tiempo antes de esta época, la confederacion suiza, respetable por la union de sus miembros, y mucho mas aun por la sabiduria de sus leyes y el éxito de sus armas, habia adquirido en Europa tal crédito, que la mayor parte de las potencias buscaban su amistad y se apresuraban aliarse, ya con el cuerpo helvético, ya con alguno de sus estados particulares. De aquí el oríjen de que los suizos hayan formado alianzas con la Santa Sede, el imperio, la córte de Turin, la casa de Austria, el gran ducado de Toscana etc. Pero como estas alianzas solo se hicieron por un tiempo limitado y ordinariamente por la duracion de la vida del príncipe que las contrataba, ó para los principios del reinado de su sucesor, eran mas bien que tratados, simples capitulaciones sobre las levas de las tropas prometidas, los sueldos de estas, su disciplina y privilegios. Mas no sucedia lo propio con los tratados de Arau, ambos fueron firmados en 1712 por la mediacion del conde de Luc, embajador francés. Estos importantes tratados pusieron fin á la prolongada y desastrosa querella entre los cantones protestantes y los cantones católicos, apoyados por el abad de San Gall contra los pueblos de Toggenburgo. Estos tratados llegaron á ser una ley fundamental de la Suiza.

Las diferentes alianzas que la confederacion helvética en general, ó algunos de sus cantones en particular, habian hecho en diversas circunstancias con la Francia, se renovaron por el tratado firmado en Soleura en 1715 entre Luis XIV por una parte y los cantones católicos por la otra, así como la república de Valais. Este tratado dirigido por el conde de Luc, contiene treinta y cinco artículos y es á corta diferencia igual al convenido con todos los cantones en 1663; pero debemos hacer mencion del artículo 5.º con el cual el monarca francés «se obliga á ausiliar á los cantones católicos en el caso en que fueran inquietados por alguna potencia estranjera y aun sostener á los mas débiles en el caso de sobrevenir discusiones entre los cantones; añadiendo que la alianza del rey de Francia, como mas antigua, debe preferirse á la de las demás potencias.»

La heróica fidelidad de los suizos hácia la Francia, no desmentida desde Francisco I, fué muy mal recompensada en 1789 hasta 1814; pero despues del reinado de los Borbones, se han tratado los dos pueblos como hermanos por efecto de la predileccion demostrada por los suizos.

Anteriormente hemos dicho que el número de suizos que servian á las órdenes de Luis XIV subian á veinte y ocho mil; pero en los años anteriores á la revolucion francesa, solo contenian los regimientos afectos al rey de Francia, quince mil quinientos hombres. Un tratado ajustado en Baden en 1718 confirmaba los dos de Arau, y añadia ciertas convenciones que fijaban de una manera inmutable los derechos del abad de San Gall sobre el Toggenburgo y garantizaban las libertades y privilegios de este pais. La neutralidad exactamente observada por los cantones en las guerras que se encendieron en Europa durante el reinado de Luis XV, contribuyó mucho á solidar su tranquilidad. En 1749 fué descubierta y castigada una conspiracion urdida contra el gobierno de Berna. En 1750 el marqués de Paulmy, embajador de Francia, buscando todos los medios de reanimar las simpatías que la Suiza habia demostrado siempre hácia aquel pais, obtuvo de los berneses la abolicion de una ley que determinaba que todo ciudadano que tuviese un hijo al servicio del rey de Francia, quedaba escluido del consejo de su pais. El rey se hizo facilitar un regimiento de mil doscientos hombres de aquel mismo canton de Zurich, que desde 1690, no habia querido facilitar sus hombres á otras potencias que al Austria, á la Holanda y á la Saboya, y él por su parte creó en 1759 en favor de los suizos y de todos los protestantes de cualquiera pais que entrasen á su servicio, la órden del Mérito Militar, en la que eran admitidos á las primeras dignidades. Por estos diversos medios, todos los cantones, juntamente con el abad de San Gall, la república del Valais, las ciudades de Mulhausen y de Bienne, fueron reducidas en 1775 á renovar una alianza general con la Francia. Despues de haber deliberado separadamente los católicos en Lucerna en el año 1776, y los protestantes en Arau, se reunieron en una dieta general en Baden, donde se examinaron cuidadosamente todas las materias que comprendia este importante tratado. Aplazáronse los diputados para reunirse de nuevo el año siguiente (1777) en Soleura, y redactaron, de acuerdo con el conde de Vergennes, embajador de Francia, los artículos de este tratado que fué definitivamente aprobado y firmado por las potencias contratantes el mismo año. En él se omitió sabiamente el artículo relativo á la mediacion de la Francia, comprendido en el tratado concluido en 1715 con los estados católicos, y por primera vez asistió á la dieta un diputado del Valais como miembro del cuerpo helvético. En 1781 promulgó Luis XVI un edicto para fijar los privilegios de los vasallos de los estados de la corporacion helvética en el reino; cuyos privilegios emanaban de una concesion particular de los reyes de Francia ó de la paz perpetua de 1516: y el cuerpo helvético no unió en ningun tiempo las condiciones de reciprocidad establecidas, presentándolas por el contrario, como incompatibles con las constituciones de las diferentes repúblicas de que se componian. En 1784 dió el mismo monarca una declaracion en la cual escluia de la concurrencia en los casos de bancarrota á los vasallos del canton de Schaffhouse, así como á los de todos los estados de la corporacion helvética, donde se ejercia prelacion contra los franceses.

Los suizos se habian preservado por espacio de ochenta años de la guerra civil, porque algunas revueltas de paisanos habian sido prontamente sofocadas en todos los cantones, y su felicidad hasta 1789 parecia verdaderamente digna de envidia; tanto mas, cuanto que al estallar en Francia en el mes de julio de este año su sangrienta revolucion, las primeras ráfagas de aquel incendio que debia quemarlo todo, no prendió sino muy débilmente en la pacífica Helvecia. En 1790 hubo una sedicion en el canton de Sechaffhouse, que fue apaciguada tan pronto como estalló: otra de una parte del pais del bajo Valais, concluyó por dirigir algunas quejas. Nada anunciaba todavía el proyecto de aplicar á la Suiza las innovaciones introducidas en los pueblos franceses, sus vecinos. Mas por efecto del espíritu del proselitismo, se comunicó el contagio á los profundos matorrales del pais de Vaud, y la tempestad que se formaba en algunas de sus partes fue disipada por la sabiduría y la firmeza del gobierno de Berna. En este mismo año abolió el consejo soberano de Basilea, todo lo que quedaba en el canton del antiguo estado de siervos. Los quince mil quinientos hombres que servian á las órdenes del rey de Francia, estaban divididos en once regimientos suizos, y al espirar el año 1771, monseñor el conde de Artois, habia sido nom-

brado su coronel general en reemplazo del duque de Choisseul. La escelente disciplina, el valor y la fidelidad á toda prueba de las tropas suizas, habian llegado á ser un motivo de desconfianza para aquellos franceses que, indignos de este nombre, juraron la perdida del soberano y de la monarquía. Primeramente se ensayó, bien que en vano, en seducirlos en las diferentes ciudades de Francia, pues solo ciento cincuenta cabos y soldados del regimiento de Lullin-Chateauvieux, de guarnicion en Nancy, se dejaron arrastrar en 1790 á actos de pillaje y rebelion contra sus oficiales. Entre otros, mataron treinta y tres de sus compatriotas de los regimientos de Castella y Vigier, é hirieron cincuenta y tres. Uno de los jefes de estos rebeldes fué condenado por un consejo de guerra de oficiales suizos, á ser enrodado vivo; veinte y dos fueron ahorcados y cuarenta y uno condenados á galeras por treinta años. Pero estos fueron puestos en libertad ocho meses despues, en virtud de un decreto de la asamblea legislativa y conducidos al seno de esa misma asamblea en 1791, donde se les concedió el honor de asistir á la sesion, y fueron en París el objeto de una fiesta triunfal. En 1792 otro regimiento suizo, fué asaltado, desarmado y despojado en la ciudad de Aix, donde estaba su cuartel, á pesar de que sus jefes en virtud de órden del consejo supremo de Berna, le habia hecho prestar en 1791, juramento de fidelidad á la nueva constitucion francesa. Las quejas del gobierno de su pais, apoyadas por el rey de Francia, fueron acogidos por la asamblea legislativa con tanto desprecio hácia el uno como hácia el otro, y fué preciso limitarse á retirar á su pais este regimiento. La dislocacion y partida del regimiento de guardias suizos fué ordenada en París, interin se decretaba su licenciamiento definitivo. Por muy graves que fuesen las ofensas recibidas por la Confederacion Helvetica, debian ser consideradas como nulas y borradas, si así se puede decir, por el horrible atentado de agosto de 1792, en que mas de ochocientos guardias suizos, oficiales y soldados, fueron asesinados por haberse conservado fieles á su primera consigna que les ordenaba la defensa del palacio de las Tullerías. Muchos de los que pudieron salvarse de aquella carnicería, fueron inmolados en las sangrientas jornadas de los dias 2 y 3 de setiembre, y en otros ataques populares. Solo escapó un pequeño número, pudiendo regresar á su patria atravesando mil peligros, disfrazados ó medio desnudos y cubiertos de heridas. Su llegada sumió en el luto y desconsuelo á mas de mil familias, produciendo en todas el dolor y la mas viva indignacion.

Al poco tiempo, despues de haber tributado la asamblea legislativa grandes elogios á los asesinos de los guardias suizos, rompió con esta nacion todos los lazos que la unian á Francia desde muchos siglos atrás. Tratados, convenios, relaciones de amistad y buena vecindad, privilegios, recompensas de los mas honrosos servicios, todo fué anulado; ni aun se pagaron las sumas debidas por sus sueldos á los militares, ni se compensó de sus perjuicios á los que habian sido despojados de sus bienes. Y esto no obstante, la dieta helvética reunida en Arau, continuó persistiendo en su sistema de neutralidad, tan funesto á los ejércitos aliados contra la Francia y tan favorable al poder revolucionario que habia llegado á hacerse dueño del pais.

Las semillas de las nuevas doctrinas de igualdad y pretendida libertad, encontraron en el pais de Vaud un terreno mucho mas propicio que el resto de la Suiza. En 1791 se celebró pomposamente en muchas ciudades de este pais, el segundo aniversario de la toma de la Bastilla. El gobierno de Berna ensayó á reprimir con castigos los primeros destellos del fuego revolucionario y algunos fallos pronunciados con grande aparato militar, pero que no costaron la vida á nadie, hicieron germinar en el partido de los descontentos un estremo disgusto.

A principios de 1792 se esparcieron las tropas alemanas y francesas por ambas orillas del Rhin, en las inmediaciones de la Suiza, previéndose que la asamblea nacional de Francia iba á declarar la guerra á la casa de Austria, y habiendo tenido lugar esta declaracion, ocuparon los franceses con un ejército el distrito de Porentruy, que se apoderó de casi todo el obispado de Basilea, protegido siempre por la confederacion helvetica, y se esparció por las campiñas guarneciendo todos los estrechos y desfiladeros. Las fronteras suizas estaban enteramente descubiertas por aquella parte.

Por el otro estremo invadió la Saboya un ejército francés á las órdenes del general Montesquieu y se apoderó de Ginebra, no permitiendo á los cantones que defendiesen esta pequeña república su aliada. Un convenio firmado en 1792, estipulóque las tropas de Berna y Friburgo evacuarian la ciudad de Ginebra. En las demás partes de la Suiza se mantenia la paz inalterable; pero los que conocian las disposiciones de los ánimos y los progresos de las nuevas opiniones, la juzgaban amenazada. Habian llegado á despertarse los celos entre los magistrados de Berna, y algunos de ellos, acaso trabajaban para la ruina de la patria, solo por oposicion á lo que pretendia el inmortal Steiguer. Durante muchos años propuso medidas que siempre fueron combatidas ó imposibilitadas y no cesó de predecir diariamente lo que tardó muy poco en acontecer. Un partido favorable á la Francia y dirigido por Claviere, se formó en Zurich, Pfyffer, hijo de un magistrado de Lucerna, Ochs, gran tribuno de Basilea, y el coronel Weiss de Berna, que pertenecian al mismo, destruyeron la unidad helvetica y prepararon todas las desgracias que agoviaron á su pais.

Durante la mayor parte del año 1793 gozaron los trece cantones, á decir verdad, de un reposo político de órden únicamente al interés que tenia en ello la Francia, en los momentos en que la Vendée ardia en la guerra civil y Lion resistia valerosamente á los ejércitos de la nueva república. La seguridad y aun la existencia de esta misma república, quedarian muy comprometidas desde el momento en que la Suiza hiciese causa comun con las potencias coaligadas. Por lo demás la tranquilidad de este pais no ofrecia ya las mismas garantías de estabilidad que en los tiempos pasados: reinaba en el la indiferencia, la apatía, y semejante estado de cosas no satisfacia á nadie, ni aun á la Francia, á pesar de que la dieta continuaba mostrándose como dependiente de este pais.

En 1794 los habitantes de lo que se llamaba «antiguo pais del abad de San Gall» forzaron á su soberano á concederles sus antiguos derechos, y los de Appenzell exijieron que sus magistrados procediesen á la revision de las leyes. El partido democrático de los grisones recuperó su antiguo ascendiente; la parte mas industriosa y rica de los vasallos de la ciudad de Zurich reclamó los privilegios de que los despojara anteriormente la regencia del pais, injustamente, según decian; é insistieron en 1795 para ser repuestos en la posesion de estos privilegios, pero las amenazas que emplearon no produjeron efecto por esta vez.

Hácia fines de la campaña de 1796 la suerte de las armas favoreció por un momento á los austriacos y condujo sus ejércitos á las orillas del Rhin, en las inmediaciones de la Suiza, que se vió obligada á tomar fuertes medidas para asegurar la conservacion de su neutralidad. Un cordon de tropas del emperador quedó

encargado de la defensa de esta frontera; pero no impidió que un gran número de franceses del ejército de Moreau, perseguidos y faltos de todo, recibiesen en Suiza los socorros de la mas generosa hospitalidad. Lo prolongado del sitio de Kelh, y el de la cabeza del puente del Huningen, colocaba al gobierno helvético en la necesidad de cubrir tambien la frontera con un cordon de tropas que pusiese á aquellas al abrigo de las tropas del emperador, que mas próximas é impulsadas por las recientes victorias daban lugar á mútuas quejas y recriminaciones. Algunas violencias cometidas por los austríacos dieron ocasion á enérgicas reclamaciones por parte del embajador francés. El gran consejo de Berna, que casi solo daba ejemplo é impulso á los demás cantones, se obstinaba en adquirirse la simpatía del directorio ejecutivo francés, instalado en noviembre de 1795, y como las condiciones que justificaban la neutralidad de la Suiza estaban subordinadas á las circunstancias, fueron concertadas en invariables razones de estado. Reducido el cuerpo helvetico por la calma momentánea de que gozaba ínterin que las devastaciones de la guerra asolaban las inmediaciones, se entregó á la quimérica esperanza de mantenerse bajo el mismo pié sin gastos ni turbaciones, creyéndose invulnerables ínterin no se viesen obligados á combatir á los franceses. Este vértigo ganó sucesivamente á la mayoría de las regencias. En vano fué que algunos magistrados mas ilustrados que los demás propusiesen enérgicamente sacrificios que debian consolidar la independencia de la patria comun; una oposicion victoriosa triunfó de su sabia política, y se prosternó ante los nuevos dueños del gobierno francés.

En febrero de 1797 se rindió la cabeza del puente de Huningen á las tropas del Austria: y por otra parte, Mantua, el baluarte de esta potencia en Italia, cayó bajo los golpes de Bonaparte, general en jefe del ejército francés, que se habia hecho dueño de la casi totalidad de aquella península. Este jóven é intrépido conquistador, penetró en el corazon de los estados de Austria á favor de una espedicion tan imprevista como atrevida, llevó el terror hasta las puertas de Viena y dictó en Leoben las condiciones de la paz entre Francisco II y la república francesa. Este tratado se ratificó en Campo-Formio. La mayor parte de las potencias que habian combatido contra la Francia, depusieron entonces las armas, y los suizos que las habian empuñado, se conceptuaron con mayor razon que aquellos, seguros de conservar su tranquilidad. Interin el directorio se vió comprometido en una guerra contra la Alemania, fueron los cantones suizos «sus buenos vecinos, sus caros aliados», pero el tratado de Campo-Fiormio, la dejó en libertad de ejercer en el esterior todos sus medios de opresion política, acumuló contra ellos quejas sobre quejas, mas injustas las unas que las otras y dió órden a sus tropas ociosas para que fuésen á asolar el territorio hasta entonces favorecido del antiguo y siempre fiel aliado de la Francia. Aun en esta ocasion, apenas osaron los suizos reclamar contra tanta y tanta infraccion de los tratados, de las capitulaciones, y de las relaciones mas generalmente respetadas por los pueblos vecinos, los derechos de la humanidad. No se habia esperado ni aun el tratado de Campo-Formio, para autorizar á Bonaparte á que sustrajese la Valtelina á la obediencia de las ligas grises, aliados y miembros del cuerpo-helvético. Este pais habia sido dado á la república Cisalpina con desprecio é infraccion de los tratados por los cuales habia garantido la Francia muchas veces la posesion de aquel pais á los cantones suizos. Tambien habia querido Bonaparte hacerse dueño desde 1796 del pais del Valais. Terminada en Italia su doble carrera militar y política, resolvió el jóven general, atravesar la Suiza, bajo el pretesto de dirigirse al congreso de Rachtad. En Lausana, fué recibido con demostraciones de entusiasmo que rayaban en delirio; en Berna, desdeñó los homenajes que le habian sido preparados por cálculo ó por temor; mucho mas que por una verdadera admiracion de su carácter; y en Bale, donde empezaba á estallar el espíritu revolucionario, dijo «Heme al fin en una república» Pero despues de haber investigado con una mirada de soldado el osario de Murat, declaró á fuer de gran político, que el gótico edificio de la Constitucion política, no siendo adaptable á los tiempos presentes, seria derribado muy pronto. Hay quien pretende que fué él quien incitó al directorio á la invasion de la Suiza, bajo el pretesto de asegurar los derechos del pais de Vaud, pero en realidad para apoderarse del tesoro de Berna, que debia facilitar en gran manera el transporte de su ejército francés á Egipto. Hasta el mes de setiembre de 1776 no desarrollaron los jefes de la república francesa su plan de ocupacion; porque ante todo era indispensable inventar pretestos y abrirse el camino por medios revolucionarios. Desde entonces todo el estudio de los directores y las maniobras de sus agentes, tuvieron por objeto comprometer á los suizos en alguna revolucion que motivaron aparentemente la opresion meditada.

Prolongar con protestas de amistad la confianza de los trece cantones; amenazar á uno solo á fin de separar de él los intereses de los demás; dividir los miembros de la liga y el curso de su regencia; procurar innovaciones que debilitasen la autoridad y detruyesen la concordia; ahogar á la Suiza por sí misma para agoviarla en su agonía: tal fué el plan del directorio. Juntados por sus agentes, intentaron los habitantes del pais de Vaud, sustraerse á la dominacion del senado de Berna, que inmediatamente buscó y empleó todos los medios de comprimir este movimiento sedicioso; los sublevados llamaron en su ausilio á la república francesa, cuyos jefes no esperaban mas que esta señal. Reveil, uno de los ministros del directorio, alimentaba una enemistad personal contra la ciudad de Berna, donde habiéndose presentado para ayudar una causa en el tiempo en que solo un simple abogado de Colmenar, habia sufrido la humillacion que no supo perdonar. Los directores declararon por un decreto de 1797 que las regencias en Berna y Friburgo, responderian de la seguridad individual y de las propiedades del pais de Vaud, que habian reclamado ó reclamarian mas adelante el apoyo de la república francesa; y cubiertos con esta égida empezaron á agitarse los revoltosos, sabedores de que se acercaba una division del ejército de Italia, mandada por el general Menard, que avanzaba por el pais de Gex y que estaba encargado de apoyar con quince mil hombres el decreto del directorio. Esta circunstancia hizo engrosar el número de los revoltosos y animó su valor.

La Suiza, escitaba los deseos del directorio francés bajo dos conceptos: ante todo como primer puesto militar y despues como el tipo en quien podian ensayarse sus miras de cambio constitucional en un pais vecino, que por lo mismo molestaba á la Francia. Interin que el obispo de Bale y la ciudad de Bienne, eran ocupadas por las tropas francesas; los comisarios del directorio empezaron á organizar en diferentes partes de la Suiza, la revolucion en que debia derribar los gobiernos existentes. El pais de Vaud, se pronunció desde luego contra la regencia en Berna contando con el apoyo de la Francia; y un gran número de sus habitantes adoptaron la cámara verde, plantando además el árbol de la libertad. El comercio y la clase media de Lausania, pidió que se reuniesen los estados del pais y se restable-

ciese la antigua constitucion. El golpe mortal estaba muy próximo á herir á toda la confederacion Helvética, que á despecho del directorio habia sido tratada por el embajador Barthelemy con grandes miramientos, razon por la cual fué llamado á Paris al seno de aquella misma autoridad, para reemplazar á Le Tourneaux; y tuvo por sucesor, primero á Bacher, secretario de embajada, durante la monarquía: y luego á Mengaud, secretario y pariente de Rewell, que estaba encargado de hacer poner en ejecucion los proyectos de sus dueños. En su empresa fue muy bien secundado por Florent Guyot, regicida borgoñon que se hallaba de enviado al lado de las ligas grises y tambien por Mangorit, breton, comisionado de la república francesa en el Valais, y despues por Desportes que lo estaba en Génova. Mengaud habia desplegado en Bale la bandera tricolor, emblema de la revolucion que tenia organizada, y salió de aquellos sitios con el objeto de recorrer algunas comarcas de la Suiza, prometiendo favor y socorro á su paso á cuantos quisieran sublevarse. Dió al presidente de Berna la órden de despedir al enviado inglés, Wickam, de espulsar á todos los emigrados franceses; llamar á los suizos desterrados por delitos políticos y por último, de despojar á los oficiales suizos que habian servido en Francia, de las órdenes militares de San Luis y del Mérito Militar. Mr. Wickan, tuvo la generosidad de sacar al cuerpo helvético de la perplejidad en que se encontraba, abandonando el territorio suizo: y su partida, á la que los mismos que la provocaron dieron una falsa importancia, decidió la tempestad que estaba próxima á estallar Dos miembros del gobierno de Berna enviados á Paris para escusar su semi-resistencia, fueron arrojados de aquella ciudad, y antes de espirar el mes de noviembre, el directorio solo trató á los cantones como á vasallos rebeldes cuya docilidad no podia ni aun suspender su castigo. Queria insultar á los suizos hasta el estremo de que el resentimiento de estos los arrastrase á darle el pretesto que anhelaba con tanta impaciencia. Todo el Bajo Valais, lo mismo que el pais de Vaud estaba entregado á la mayor fermentacion. Por último, puso en marcha el ejército de Berna á las órdenes del general Weis; pero el consejo soberano del canton se ocupaba mas de negociar que de defenderse y atacar. Así pues, quedó indeciso sobre cuál era el partido que debia adoptar contra el enemigo esterior que habia ocasionado todos los males que agobiaban al pais.

En diciembre de 1797 fué convocada en Arau una dieta general de los cantones y sus aliados, la cual tuvo lugar el dos de enero siguiente. El primero de febrero, todos los diputados, escepto los del pais de Basilea, renovaron el juramento de defender la confederacion helvética hasta el último estremo, y antes de disolverse, decretó la dieta la movilizacion de un doble contingente que formaria un ejercito de veinte y seis mil hombres pero el nudo de la dificultad era el poderlos reunir. Mengaud estaba muy persuadido que esta reunion era imposible: asistiendo á la dieta, comprendió cual seria el efecto de los celos, de las disensiones y sugestiones de los estranjeros; mas sin embargo nada olvidó para sembrar ó acrecer la division entre las regencias. En seguida se atrevió á declarar que si como se decia, llegaba á invadir un ejército austriaco el pais de los grisones, otro ejercito francés ocuparia el pais de Vaud; y aunque en realidad ningun cuerpo de ejercito austriaco hubiese hecho el menor movimiento, marchaba ya el general Menard con fuerzas considerables por la parte de Ginebra, que tocaba los últimos instantes de su existencia política.

Otro estado helvético, Mulhausen, despues de sufrir durante dos años toda clase de obstáculos puestos á su aprovisionamiento, obstáculos equivalentes á un bloqueo, se habia rendido en enero de 1798, por decirlo así, de hambre.

Apenas terminada la dieta de Arau, se vió de dia en dia que no se realizaban sus decretos. Los principios de la revolucion francesa ganaron a Lucerna, y el 31 de enero se formó una asamblea de representantes del pueblo para establecer una nueva constitucion basada en los derechos del hombre, la libertad y la igualdad. En Basilea se habia dado comienzo á una revolucion semejante. El 20 de enero de 1798, fué aceptada una «declaracion de los derechos» por la espirante magistratura, que llamó á sus representantes en la dieta de Arau, antes que hubiesen prestado el juramento. Esta ciudad, que desde algun tiempo atrás se hallaba rodeada de tropas francesas y adonde Mengaud habia fijado su centro de operaciones, abolió su antiguo gobierno en cinco de febrero, cediendo á las instigaciones del gran tribuno Ochs y de algunos otros aficionados á las revoluciones.

En Aristorf y Liechtal, tuvieron lugar algunas violencias. Los hombres del pueblo redujeron á cenizas los castillos de Wallemburgo y de Fransburgo, donde residian los bailios, plantándose donde quiera árboles de la libertad; y los magistrados se creyeron obligados á ponerse al frente de un órden de cosas que anonadaba su autoridad. Se formaron asambleas primarias para elegir legisladores y en el entretanto se ofreció prestar obediencia á una comision provisional, compuesta toda ella de innovadores turbulentos.

En Zurich se preparaba una revolucion parecida que se anticipó por efecto de los acontecimientos de que fueron teatro Lucerna y Basilea. Allí, como en otras partes, se nombró una comision encargada de redactar una nueva constitucion, formando por base de ella la igualdad y la libertad, entendidas á la manera de los franceses. De uno en otro punto fué haciéndose lo propio en todos los demás cantones; pero este cambio se operó de un modo mas borrascoso en Soleura, donde en un principio se opuso la fuerza á la fuerza, aunque al postre hubo de ceder la antigua autoridad. Puede juzgarse con qué precipitacion seguirian los pueblos de los diversos cantones semejante ejemplo: mucho mas cuanto que la mayor parte de ellos hacia mucho tiempo que ansiaba sustraerse á la soberania de sus iguales. Es natural creer que todos los vasallos de las bailías de los cantones democráticos y los del abad de S. Gall, seguirian desde su origen y con un vivo interés todos los adelantos que hacia en Francia y Suiza la doctrina de la igualdad. Los primeros síntomas de una rebelion se presentaron en la Thurgovia, y los bailiatos de la Italia sufrieron la propia crisis que el bajo Valais y que el pais de Vaud, sus limítrofes, todos los paises de bastante estension y muy poblados incorporados en otro tiempo á los cantones por efecto de una conquista y que no eran gobernados de una manera igual por aquellos de quienes dependian, proclamaron tambien los principios de igualdad. Es preciso no olvidar que los bravos habitantes del pais de Gaster vasallos de los cantones de Schwitz y de Glaris permanecieron fieles á la admirable buena fé de que los ancianos suizos les trasmitieron su ejemplo, y quisieron al llegar á ser sus propios dueños dar una compensacion á sus antiguos soberanos. En su consecuencia entregaron la suma que dichos cantones, mas de tres siglos atrás, habian pagado, haciendose dar el pais de Gaster en hipoteca. Los vasallos del abad de San Gall ofrecieron igualmente á su principe un desquite equitativo.

Los pequeños estados democráticos de la Suiza, debian encontrarse en disposiciones diferentes á las de los otros cantones. Menos espuestos á las agresiones es-

tranjeras y menos ávidos de novedades creyeron (al menos la mayor parte de sus habitantes) que el mejor partido era permanecer firmemente adictos á sus antiguas instituciones; e hicieron voluntariamente y sin esperar las lecciones que pretendia darles la filosofía moderna, armada ó sin armar, el único sacrificio razonable que de ellos dependia; rompieron el yugo que pesaba sobre aquellos hombres á quienes el derecho de la guerra hiciera vasallos suyos, elevándolos á su propia condicion y estado.

A mediados de febrero de 1798 fué repentinamente inundada la Suiza con una multitud prodijiosa de ejemplares de un escrito impreso en los tres idiomas usados en el pais, y en el que se proponia una nueva constitucion para todos los pueblos que comprende aquella comarca; es decir, un plan de república *representativa*, democrática, «una é indivisible,» modelada sobre aquella, que segun pretendian, era la felicidad y la gloria de los franceses. Atribuíase su redaccion al gran tribuno Ocs, que la habia enviado desde Paris, despues que el directorio francés la autorizára con su aprobacion.

Esta constitucion singularmente protejida por Mengaud, ordenaba una nueva division de los cantones, una distribucion de poderes entre diversos consejos, en fin, un directorio ejecutivo calculado sobre el de París. La asamblea general del pais de Vaud, aceptó el plan de que se hace mérito y fué llevada á los consejos primarios que le otorgaron su última sancion. La mayor parte de los otros paises de Suiza, pareció menos dispuesta á aceptar esta constitucion, siendo la religion para un gran número, y sobre todo para los católicos, un motivo de desconfianza de aquello que se les ofrecia. La comision que Berna habia enviado á Lausana para reunir los ánimos del pais de Vaud, fué obligada á retirarse sin conseguir nada: otra comision compuesta de insurjentes partió al poco tiempo para ir á Ferney á preguntar al general que tenia en él su cuartel general, si podia el pueblo vaudés contar con su apoyo.

La respuesta fue favorable; el general contestó que la voluntad del directorio francés era que este pais quedase libre é independiento, formando un estado aparte bajo el nombre de «república lemánica,» como lo deseaban muchos de sus habitantes, segun lo venian manifestando desde 1797. Esta declaracion fué seguida de la inmediata llegada de la division del ejército francés mandada por Musard, ejército que carecia de todo, hasta de vestuario. Despues de un ataque inesplicable en la apariencia, intentado por un ayudante de campo de Musard, escoltado por dos húsares, en las inmediaciones de Iverdun, en enero de 1798, contra un puesto de tropas bernesas, entró este general en Lausana. Las fuerzas de Berna y de Friburgo se retiraron inmediatamente. La primera operacion del general francès fué exijir un empréstito forzoso de setecientas mil libras impuesto á todo el pais. A la estremidad del territorio de Vaud, veinte grandes comunidades que se conservaban fieles á sus soberanos, perseveraron en la negativa de adhesion á las innovaciones propuestas, y que iban acompañadas de una demanda de voluntarios. Muchos particulares en vez de obedecer las órdenes del general francés prefirieron unirse al ejército bernés y combatir en sus filas en un regimiento que se formó con el título de legion de la fidelidad.

La invasion del pais de Vaud, y la del de Erguel que linda con el canton de Berna, efectuada por otro ejército á las órdenes del general Sant-Cyr y los progresos de ambos, pusieron á la regencia de Berna en la necesidad de reunir todas las fuerzas de que podia disponer, y se ocupó activamente de ello hasta conseguirlo. A pesar de las perdidas que le ocasionaban las desersiones de los vaudeses, consiguió reprimir la sublevacion que habia estallado en Arau, ciudad de la Argovia. Aun no habia sido perdida la esperanza de oponer una resistencia honrosa, acaso triunfante: mas para esto habria sido forzosas con la asistencia de los confederados de la república de Berna. Un número bastante considerable de miembros del consejo hizo prevalecer la opinion de sacrificar al gobierno francés una parte de la constitucion, admitiendo las reformas y mejoras que estaban acordes con el espíritu público y con las circunstancias de la época. Llamóse al seno del consejo una diputacion general de las ciudades y comunes, compuesta de cincuenta y dos diputados ó adjuntos, que crearon una comision concediéndosele un año de término para concluir el plan de reforma que debia operarse sin intervencion alguna estranjera; mas importaba poco á la Francia que Berna le diese esta ó la otra constitucion con tal que los majistrados creados por la misma fuesen sumisos á los mandatos del directorio y que las puertas de esta ciudad, llave de sus tropas y tesoros, estuviesen á su disposicion. Mengaud, á quien se dió conocimiento de aquel acto de sumision, respondió, «que la majestad de la república francesa no se dejaria envilecer por tergiversaciones injuriosas, que dejarian sin efecto las reformas anunciadas; que el directorio de Francia pedia la creacion de un gobierno basado en los principios de la democrácia y en el que no seria admitido ningun miembro del antiguo, conocidos todos por su adhesion á la oligarquía.» Mengaud, comunicó despues otras notas aun mas ultrajantes que estas, dando á entender con ellas que tenia órden para declarar la guerra si no se hacia la revolucion voluntaria y prontamente. Brune, á su regreso de las campañas de Italia, habia reemplazado á Musard en el mando del ejército francés en Suiza, y este ejército, ya muy aumentado, esperaba nuevos refuerzos. La rejencia de Berna se dirijió á Brune, que le contestó en iguales términos que Mengaud; entonces llegó á su colmo la indignacion del consejo y de la nacion entera. Todos prefirieron la guerra al oprobio y se hicieron los preparativos.

Testigo Brune de este ardor general se ocupó en apaciguarlo, á fin de que tuviesen lugar de incorporársele los refuerzos que esperaba del ejército del Rhin; y para mejor lograrlo propuso unas conferencias que fueron aceptadas. El 15 de febrero le fueron enviados dos majistrados á los cuales negó su «ultimatum» bajo el pretesto de que antes de darlo debia imponerse en la resolucion definitiva del directorio de París: y en su consecuencia se acordó una tregua de quince dias, firmándose el 24 del mismo mes. En este intervalo se resfrió el ardor. Avanzó una division del ejército del Rhin á las órdenes del general Schauenburgo por el nuevo departamento del Monte-Terrible para esperar su union con Brune; el cual detuvo mucho tiempo á los diputados en los puestos avanzados de su ejército, á pesar de haberle sido comunicado su arribo por un correo. El armisticio debia espirar el mismo dia á las diez de la noche y solo pudieron llegar al cuartel general con algunas horas de anticipacion. Contando el general en jefe con el apoyo de Schauemburgo y noticioso además de que el ejército bernés parecia dispuesto a amotinarse, prevaleciendo en el consejo el partido de la sumision, creyó que no debia usar de reparos ni disimulo de ninguna clase. Por lo tanto insistió mas que nunca en la demanda del licenciamiento inmediato del ejército bernés, exijiendo que este y todo el pais se rindiese á discrecion: por último significó á los diputados de Berna (pues los de Friburgo habian ido á reunírsele) que se preparaba él mismo á hacer una compañía de húsares y cazadores á la nueva regencia de Berna. Al atravesar el campamento, retirán-

dose ya, observaron que todo estaba dispuesto para dar un ataque inmediato y todo se preparó tambien en el ejército de Eslach. Antes que soportar la idea de haber de rendirse sin condiciones, se resolvió dar un ataque sobre todos los puestos y á la vez, el dos de marzo á las cinco de la mañana. Por la misma víspera se publicó una contraórden del consejo de guerra, suspendiendo otra vez las hostilidades. De este modo cayeron en el lazo, tendido con el único objeto de dar tiempo á que armase un ejército de cuarenta y seis mil franceses: tal fué la idea que presidió para un nuevo armisticio de treinta horas.

Esta contrariedad de las resoluciones tomadas, sembró la confusion en el ejército bernés. La desconfianza y aun el furor de los soldados llegaron á su colmo, especialmente al recibir la noticia de la toma de Soleura, que se habia rendido el dos de marzo á las primeras intimaciones; y la de Friburgo, tomada por asalto el propio dia. Las tropas se arrojaron entonces á cometer escesos contra sus jefes, á quienes creian traidores, á cuyo acto se siguieron insurrecciones y disensiones parciales.

Marcha el ejército francés sobre Berna, que no ha podido reunir ni con mucho, el gran número de soldados con que cuenta, la desesperacion se apodera del consejo soberano y la cólera se aposenta en el alma de los vasallos fieles. Entonces y como último recurso, recurre al «landsturme» que debe levantar en somaten á todos los hombres que se encuentren en estado de empuñar las armas; y presenta el espectáculo de una multitud indisciplinada junta con un ejército medio sublevado, recibiendo órdenes de un gobierno que se abandona á sí propio. Todo esto no podia servir mas que para aumentar la confusion y producir una nueva desventura. El mismo dia 3 de marzo entra en Morat el ejército francés, abate la capilla que llenaron los suizos con los huesos de los borgoñeses despues de la derrota de Cárlos el Temerario, y el gobierno de Berna abdica el poco poder que le restaba. Elíjese á toda prisa una comision provisional que se apresura á anunciar á Brune su decision de licenciar el ejército, á condicion de que él no avance con el cuerpo sobre Berna. La respuesta fué implacable: limitábase á reproducir la órden de despedir al ejército suizo y recibir guarnicion francesa. Todas las complacencias y sumisiones pasadas eran tenidas ya por nada: ya no se trataba de constitucion, de los derechos del hombre, de la soberanía del pueblo: ya no habia mas que un dueño que abusaba de la fuerza, imponia leyes y necesitaba apoderarse de la capital con sus almacenes, sus arsenales, sus tesoros y hasta los despojos del pueblo. El directorio estaba persuadido de que la caida de Berna, produciria la de toda la Helvecia. Dos dias se pasaron alarmados por temibles convulsiones. Sublévase una division, corre á Berna, maltrata, hiere á muchos oficiales y asesina á sus dos jefes los coroneles Ryhnier y Stettler: otros se desbandan y vuelan á sus hogares, quedando reducido el ejército á unos catorce mil hombres escasos. De estos, ocho mil guardan los puentes de Neueneck y de Guminen, distantes tres leguas de la capital, teniendo delante un cuerpo de veinte mil franceses. Allí hicieron ver los suizos de lo que eran capaces, unidos y mandados por jefes diestros y enérjicos. Quince mil franceses quisieron sorprender en Neueneck el cuerpo que estaba á las órdenes del cuartel-maestre-general Granfenried; pero fueron rechazados, viéndose obligados á repasar el Sense, con pérdida de dos mil muertos y heridos y de diez y ocho piezas de artillería. Los suizos por su parte tuvieron ochocientos hombres fuera de combate, comprendiendo en esta cifra, soldados, oficiales y mujeres; porque madres, esposas y hermanas demostraron su valor y una abnegacion digna de mejor suerte.

Una ventaja tan importante podia ser orijen de otras y llegaron á jactarse de que recuperarian á Friburgo, pero lo que acontecia en Berna al propio tiempo hizo desvanecer la esperanza de salvacion.

Gracias á los estragos que el espíritu revolucionario, la desconfianza y la discordia habian hecho en el ejército opuesto al francés, mandado por Schauemburgo, solo tenian los franceses de seis á siete mil hombres que presentaron al frente de aquel que contaba de doble número y marchaba rápidamente sobre Berna. Llegado á Fraubrunnen, á tres leguas de la capital, empezó el ataque, teniendo mil ventajas materiales sobre un ejército cuya única fuerza consistia en el valor. El masgistrado de Steigher que al instalarse el gobierno provisional habia depuesto las insignias de la dignidad, no por eso dejó de marchar al frente del ejército, apesar de su avanzada edad (sesenta y nueve años), dando ejemplo á los soldados con la heróica energía con que desdeñaba la muerte. El dia 4 por la noche se despidió de su ciudad natal y se reunió con Solach en Fraubrunnen, buscando con afan una ocasion en que terminar su gloriosa vida de una manera digna de el. Durante los cinco combates que precedieron la rendicion de Berna, no abandonó su punto un solo instante. El choque de ambos ejércitos fué terrible: los suizos opuestos al fuego de la artillería volante y á los sables de una caballería ágil y numerosa, se defendieron con intrepidéz. Amenazados de ser envueltos, retrocedieron, pero disputando el terreno con encarnizamiento; rotos á veces pero volviendo á ordenarse, defendiendo cada puesto hasta que rechazados hasta Berna, se vieron obligados á abandonar el campo de batalla dejando en él dos mil muertos ó heridos de ambos sexos. La pérdida de los franceses fué tambien muy considerable; y en su parte al directorio le decia Schauemburgo: « Es admirable que las tropas de un pais que hace dos siglos no ha sostenido guerra alguna, hayan podido sostener cinco combates consecutivos; y que apenas desalojados de un sitio, se apoderasen de otro para sostenerse en el » Entregada Berna á la desesperacion y á la discordia, nada tenia preparado para una defensa que por lo demás se hacia inútil; no hallándose en estado de sostener un asalto ni un bombardeo: por lo tanto solicitó y obtuvo una capitulacion, ó mejor dicho una salvaguardia para las personas y las propiedades. El enemigo se abstuvo de cometer á la ciudad violencia alguna, pero en todos los alrededores se entregó al pillaje. Brune, hizo su entrada en la capital en marzo de 1798; y este fué el dia fatal en que un estado nunca vencido de hasta entonces por sus enemigos, ni aun abatido, durante su existencia de seis siglos, quedó destruido por la mano de su mas antiguo aliado. El tesoro público contenia el producto de mas de un siglo de tranquilidad, prosperidad y economías; y los almacenes y graneros públicos, el arsenal, todo lo que pudo arrancarse á las familias de los patricios, fué presa del vencedor. Cuando los suizos vencedores en Neueneck recibieron la noticia de la rendicion de Berna, arrojaron las armas y se dispersaron; y los cuerpos restantes, mas que nunca persuadidos de que habian sido vendidos, confirmados en esta opinion absurda por insinuaciones pérfidas, asesinaron á los coroneles Gumoens y Cronstaz y hasta al general en jefe, el desgraciado Erlach. Mas digno de compasion que éste el presidente Steigher, despues de haber arrostrado las fatigas y los peligros, buscando inútilmente la muerte, pudo escapar á los furores de la soldadesca para ir á recibir en las cortes estranjeras los testimonios de una justa, pero esteril admiracion.

Una vez caida Berna, nada se opuso ya á la voluntad de los vencedores. Los suizos habian perdido sucesivamente la mayor parte de los puestos que dominaban el pais, agotando los medios de defensa. El general Schauemburgo le ofreció una capitulacion que el orgullo nacional hacia inadmisible; y se reunieron en Schwitz para deliberar. La mayoría estaba por la guerra á muerte, pero al fin quedó adoptado el proyecto de capitulacion. Al principio se fijó una contribucion de seis millones, mas en virtud de un tratado que se firmó en 1798, quedó reducido á dos. Sucesivamente fueron rindiéndose los demás cantones, de los que solo se exigia que adoptasen la legislacion de la república francesa; es verdad que esto se les exigia sin retardos, ni reservas, y la Helvesia entera, oprimida por una potencia estranjera se vió agobiada por las exacciones de dinero, de hombres, víveres y alojamientos de tropas.

Aquella ilustre y antigua confederacion, que tanta gloria y felicidad produjeron á la Suiza, llegó á su fin del modo que queda indicado. Una nueva constitucion, impuesta en 16 de marzo por el general Brune á la república «Rodanica», fué revocada á los siete dias. A poco convocó Brune en la ciudad de Arau á todos los diputados de la Suiza para que concurriesen á la formacion de la «república helvetica, una é indivisible». Tal fué el último acto público que hizo en este pais; pues satisfecho de haber puesto en ejecucion las órdenes de sus amos, pasó á tomar el mando del ejército de Italia, donde debia ejercitarse tambien en el terreno de las conquistas revolucionarias. Carlier, fué el primer comisario nombrado, que dió principio á sus funciones estableciendo las requisiciones, la deposicion de magistrados y ordenando la aceptacion de la «carta» remitida desde Paris.

La caida de la oligarquia de Berna y de sus asociados, la formacion del pais de Vaud, declarada república independiente y la revolucion de Basilea, habian sido miradas como preliminares indispensables para asegurar la adhesion general á esta nueva constitucion. Los gobiernos provinciales establecidos en Soleura, Zurich, Lucerna, Schaffhouse, en la Argovia, la Turgovia, etc. enviaron a Arau á imitacion de los de Leman, sus comisionados y representantes portadores además del acta de su sumision. Luego se instituyeron los dos consejos helveticos formando el cuerpo legislativo, conforme á la constitucion «unitaria» que habia sido aceptada en las asambleas comunales de los cantones ocupados por los franceses, y por aquellos que sometiéndose creyeron evitarse la entrada en sus territorios del ejército invasor. Proclamóse la república helvética y activóse el gran proyecto de constitucion que debia servir de ley perpetua y fundamental de la Suiza; nombróse presidente á Pedro Ochs, y el mismo dia se dividieron los diputados de los diez cantones en dos cuerpos diferentes: 1.° el Senado, cuyo jefe era Ochs; y 2.° el gran consejo que comedió auuel honor á Huhn, de Berna. Así pues, Ochs, fué por espacio de medio dia el presidente de la diputacion integral. Acto contínuo se trató de elegir directores y fueron nombrados por el consejo para estos cargos Le Grand, de Basilea; Gayre, de Romainmotiers, ciudadano de Lausana; y Oberlin, Bay y Pfyffer. Los nuevos directores no se reunieron todos hasta que lo verificaron en Arau, dando aviso al consejo legislativo de su instalacion definitiva. Al mismo tiempo dirigieron una proclama al pueblo suizo; pero algunos de ellos, reunidos de antemano habian dictado ya algunas medidas de gobierno, sin esperar la llegada de uno ó dos de sus cólegas. Tanto por voluntad como por fuerza, fué adoptada la primera ley de la república helvética, aunque su duracion fué muy breve, habiendo variado muchos de sus artículos en los años siguientes de 1799 y 1800. En junio de 1798, F. C. La Harpe, de Rolle, reemplazó á Bay y la mañana siguiente fué nombrado Ochs director en lugar de Pfyffer.

Los cantones democráticos que habian conservado su independencia en medio de la servidumbre general, rehusaron ofrecer el presente que les hacia á cañonazos el directorio francés y persistieron en no querer ser miembros de la república de Suiza «una é indivisible.» En abril de 1798 recibió órden Schauemburgo para ir á doblegar esta resistencia, pero no pudo lograrlo, porque en ellos se habia refugiado la bravura helvética, que se defendió denodadamente hasta de la traicion. Intrépidos montañeses conducidos por oficiales distinguidos, como el coronel Paravicini y Alois Reding, arrostraron las vejaciones mas horrorosas y las tropas de Schauemburgo. Su entusiasmo sacaba nueva fuerza de los riesgos cada vez mayores. Los ancianos y los niños querian participar de la gloria de sucumbir por la patria: los sacerdotes se dejaron asesinar al pié de los altares: las mujeres se ocupaban en tirar de los cañones conduciéndolos por las rocas y senderos mas horrorosos. Cuando encontraban alguno bastante vil que intentaba sustraerse al peligro lo detenian y obligaban á volver á ocupar su puesto en las filas de los valientes que se batian en la frontera. Así fué como unos sencillos pastores y en una guerra de tres semanas mataron á Schauemburgo tres mil soldados y le obligaron á retirarse. El general francés hubo de transigir con la voluntad nacional, enérgicamente espresada; y los pequeños cantones firmaron un tratado con los franceses, bien que por muy poco tiempo, porque aquella reducida comarca debia convertirse muy pronto en teatro de todos los horrores que desolaban al pais entero. Y los habitantes de Stantz y de Schwitz sobre todo, probaron en tan desigual lucha, lo que habrian podido hacer los trece cantones á estar unidos. Una columna francesa mandada por Fressinet, despues de saquear y quemar muchos pueblos y aldeas, llegó á la abadia de Nuestra Señora de las Hermitas, ó de Einsiedeln, en los confines del canton de Schwitz, y la devastaron completamente, solo se salvó la imájen de de Virgen, que enviaron á Paris con nuestra Señora de Loreto. Por la misma época provocó Schauemburgo medidas violentas contra el diputado suizo Billiter que reclamó contra la conducta que observaba el ejército francés en Suiza. Poco despues se firmaron tratados haciendo la paz con los cantones.

El directorio francés, que encontraba «demasiado humano aun» al comisario Le Carlier, lo llamó á Paris, pero antes de partir ordenó una contribucion de quince millones de libras, distribuidos entre las familias notables, quedando responsables de las cuotas las ciudades donde habitaban aquellas. Pero como á pesar de todos los esfuerzos imaginables fué imposible realizar una suma tan enorme, se hizo una rebaja, á pesar de lo cual se recargaron considerablemente las principales abadías, corporaciones etc. Le Carlier, fué sustituido á Rouhier y al cuñado de Rewell, Rapinat. La capacidad de este último no admitia comparacion.

Sus escesos rayaron tan alto que el mismo gobierno francés hubo de desaprobarlos, librando de él y de sus segundos á la Suiza, pero el directorio dejó sin efecto aquella medida. Mengaud, que habia aprobado que el gobierno helvético estampase su sello en cuanto concernia á los fondos públicos para sustraerlos á la miserable avidez de Rapinat, no pudo impedir el robo de las arcas, y recibió órden para regresar á Francia, quedando Rapinat dueño absoluto del pais. Exigió Rapinat que Pfyffer y Bay, miembros del directorio, renunciasen sus cargos y nombró en lugar de aquellos

á Ochs y Dolder. Pero habiendo producido alborotos en el pais estos nombramientos arbitrarios, disgustóse el gobierno francés y revocó los poderes que confiriera á Rapinat, obligando además á Ochs á dimitir su cargo; pero la desgracia del cuñado de Rawell duró poco tiempo, y Ochs volvió á ser instalado en la plaza de director. Unido esta vez á la Harpe, de resultas de una eleccion de los consejos legislativos, mereció la animadversion casi de la política francesa y se vió precisado á hacer la renuncia definitiva en junio de 1799. En setiembre de 1790 sucumbieron los insurjentes de Stantz, canton de Underwald, á la guerra de esterminio que les hacia el general Schauemburgo, evaluándose en tres mil hombres la pérdida de los franceses. Faltaba someter á los grisones con los que se habian empleado mil amaños para seducirlos, cambiar sus magistrados é introducir entre ellos una convencion nacional. Por último consiguieron un objeto, siguiéndole á ello todas las esplicaciones usadas en semejantes casos. Pero cuando Bonaparte hubo decidido el desmembramiento de la Valtelina, recobró su antiguo prestigio entre ellas el partido anti-revolucionario y se restableció la primera magistratura, espulsando al presidente francés, Florent Guyot. Schauemburgo avanzó hácia sus fronteras, amenazando con el saqueo, pero el pueblo armado, rechazó los primeros esfuerzos del general. Pero los jefes suizos aterrorizados con el ejemplo de las desgracias que habian sobrevenido al canton de Underwald, tomaron la resolucion de llamar al seno de su pais á un ejército austriaco.

Al espirar el mes de setiembre de 1798, queriendo el nuevo cuerpo helvético, «reconocer los servicios prestados por Schauemburgo, declaró que el general habia merecido bien de la Suiza,» cuya declaracion tomaron muchos por una burla. En 1799, se encargó del mando el general Massena y Schauemburgo á quien Briot, revolucionario del Franco condado y miembro del consejo de los quinientos en dicho año, atacaba por la conducta militar que observara en este pais, regresó á París á últimos de agosto, se justificó ante el directorio y fué nombrado inspector general de infantería. En marzo de 1799, el ejército frances llamado «del Danubio» pasó el Rhin á las órdenes de Jourdan, que puso á Massena á la cabeza del ejercito de Helvecia, el cual entró el 5 en el pais de los grisones, se apoderó de Luciensteig é hizo prisionero al general Auffernberg con sus tropas, atacó Massena á Feldkirch y se retiró á los grisones. Schaffouse cayó en poder del príncipe Carlos de Austria, atacó el general Hoz á los franceses en los grisones, y Bellegarde á su vez acometió, pero sin éxito, al general Lecourbe y al puerto de Luciensteig. Derrotó Menard en Dissentis un cuerpo de seis mil suizos que habian tomado las armas contra los franceses; atacaron los austriacos el ejército del Danubio en sus atrincheramientos y se apoderaron de Luciensteig. Se retiró este ejército y evacuó á Coira y todo el pais de los grisones, pasó el Rhin un considerable cuerpo de ejército francés, rechazó á los franceses despues de un sangriento combate que se renovó tres dias consecutivos y volvió á reproducirse á principios de junio. Se apoderó el general Bellegarde del monte de San Crotardo y ocupó á Glaris, retirándose los franceses á un campo atrincherado delante de Zurich. Atacaron los austriacos la vanguardia del ejército del Danubio y despues de un combate muy vivo se vieron obligados á retirarse. Dióse una batalla muy obstinada en las inmediaciones de Anstria, quedando heridos tres generales franceses y cuatro austriacos. Evacuó Massena á Zurich, y tomó posesion en el monte Albis, donde fué atacado y vencido por dicho príncipe. Ensayó Massena tomar la revancha atacando á Carlos en Zurich y renovó esta tentativa contra los puestos avanzados del enemigo. Por su parte atacó el príncipe Carlos al general Lecourbe en el valle de Icis-Tal, y este se apoderó del San Gotardo. Massena avanzó hasta las puertas de Zurich, pero fué rechazado por el príncipe Carlos. El general francés Chabran, desbarató un cuerpo entero de austriacos; y Championet se hizo dueño del monte San Bernardo, avanzando hácia el Piamonte.

El general Hoz, que conducia una division rusa, marchó contra los franceses para contener sus progresos en Suiza. Suwarow, obligado á abandonar la Italia, pasó el monte San Gotardo; pero Massena dió dos batallas á los austro-rusos de los que salió vencedor. Por su parte el general francés Saint-Cyr se apoderó de Friburgo y del ala derecha del ejército de Italia de otras posesiones no menos importantes. Por fin los dos consejos legislativos quedaron refundidos á una sola asamblea.

Desgarrada la Helvecia en 1801 á consecuencia de la guerra y de sus revoluciones políticas, sufrió aun por mucho tiempo los inconvenientes y la incertidumbre de los gobiernos provisionales, la constitucion creada en un principio «indivisible» habia sido reemplazada por un sistema que dividia el poder entre tres repúblicas, á saber: la «rodénica», la «helvética» y la «teliana». Cuando empezaba á contarse ya con la estabilidad de aquel nuevo sistema, adoptóse otra decision que no debia aun ser la última, y reunidos los cantones nuevamente, recibieron una constitucion «unitaria» igual á la que regia en Francia bajo la autoridad del directorio ejecutivo. Aun cuando la esperiencia no hubiese demostrado las faltas de aquella nueva constitucion, nunca habia podido merecer la aprobacion sincera de los suizos, á causa de haber sido impuesta por una potencia estranjera y por la fuerza de sus armas. Era su caida por lo tanto inevitable. El directorio helvético fué disuelto en 1800 por los dos consejos legislativos reunidos en Berna, reemplazándolo una comision ejecutiva compuesta de siete miembros; lo que fué una consecuencia de los grandes cambios políticos operados en el seno de la república francesa en 1799. En vano se lisongeaban algunos, creyendo que los dos poderes secundados por aquellas dos comisiones trabajarian para el restablecimiento de la neutralidad y la formacion de una nueva constitucion mas sencilla y mas propia para atender á las necesidades y á los votos del pais; las hermosas esperanzas que abrigaban para el porvenir de su patria quedaron defraudadas, y el pobre pueblo sumido mas que nunca en la mayor miseria. Los cantones mas ricos veíanse obligados á subvenir á la vez las necesidades mas apremiantes de sus conciudadanos privados de todos los medios de subsistencia, y á las exigencias de los estranjeros. Por fin aconteció el desmoronamiento por todos aguardado con tanta ansiedad en 1800, los dos consejos, recibieron la órden de la comision ejecutiva de deliberar inmediatamente sobre una resolucion que prevenia que cesaran los consejos desde luego y que en su lugar se nombrará otro compuesto de cuarenta y dos miembros. El gran consejo se adhirió al mensaje de la comision ejecutiva, y el senado despues de una oposicion tan viva como inútil, tomó el partido de retirarse protestando contra la violencia que se le acababa de hacer. El nuevo gobierno provisional declaró estar encargado de proponer una constitucion, conforme á las aspiraciones, costumbres y fuerzas de la Helvecia, así como á los votos de la mayoría de sus habitantes; terminando así la primera constitucion helvética tan solemnemente jurada en 1793.

Los cónsules franceses declararon á los dos conse-

jos legislativos de Francia, que la independencia de las repúblicas helvética y bátava seria reconocida por un tratado de paz que debia concluirse cuanto antes. En 1803 murió el célebre Lavater, natural de Zurich, á consecuencia de una herida que recibió en esta ciudad cuando la evacuacion de los rusos. Lo que mas llamaba la atencion de los legisladores suizos, era el proyecto anunciado de una nueva constitucion que debia en su concepto conciliar los intereses de la nacion helvética con los de Francia; Glaire que habia sido miembro del directorio helvético en 1798, presentó en calidad de plenipotenciario la nueva constitucion al jefe del gobierno francés, el cual despues de haber hecho en ella algunas modificaciones la aprobó definitivamente. Procedióse á las elecciones para diputados, y en 1801 se abrió la dieta de Berna con una pompa y aparato verdaderamente regios; pero ya desde la primera sesion estallaron las mas encontradas opiniones, hasta que por último triunfaron los partidarios de la unidad republicana y del poder central. Los diputados por Uri y Unterwald abandonaron Berna, protestando sin embargo contra los principios adoptados por la cámara como contrarios á las necesidades y á los votos del pais; otro tanto hicieron trece diputados mas, pero no por ello dejó de celebrar sus sesiones la asamblea, hasta que logró formar una constitucion que estableciera un gobierno compuesto de un senado y un pequeño consejo. El pueblo, que aun creia ver aliviada su suerte con el nuevo órden de cosas, recibió como otras tantas veces, un desengaño mas. El nuevo consejo fué disuelto lo mismo que los anteriores, sin corresponder mas que ellos á las aspiraciones del pais, y reemplazado por otro gobierno provisional que le dejó en la misma incertidumbre. Partió Reding para Paris, á fin de hacer reconocer por la Francia la nueva organizacion del gobierno helvético; pero como no merecia la confianza de Bonaparte, ni aun la de los liberales suizos, por ser partidario acérrimo del antiguo régimen, fracasó completamente en su negociacion.

En 1802 escribió Bonaparte una carta á Reding, de la que insertaremos aquí sus párrafos mas notables. «Ciudadano Reding, las pocas veces que durante dos años me han consultado vuestros compatriotas sobre sus asuntos, les he contestado como habria podido hacerlo el primer magistrado de las Galias cuando de ellas formaba parte la Helvecia; mis consejos habrian podido evitarles muchas desgracias si hubiesen sabido aprovecharse de ellos. Vos que me parece deseais ardientemente la felicidad de nuestra patria, debeis ser secundado por vuestros compatriotas, si la Helvecia desea ocupar otra vez su puesto entre las demás potencias de Europa. Los percances de la guerra han conducido á los ejércitos franceses en vuestro territorio; el deseo de la libertad ha armado vuestros pueblos; acontecimientos de otra naturaleza os han hecho esperimentar grandes males que únicamente podreis evitar por medio de la libertad que vuestro pueblo anhela».

En virtud de la relacion hecha por Reding de las comunicaciones recibidas por Bonaparte, se aumentó el senado con seis nuevos miembros y se renovó el pequeño consejo; colocaron en la comision ejecutiva á seis miembros del antiguo gobierno, pero lejos de resultar de ello una reconciliacion de todos los partidos, se atacaron aun con mas furia al verse frente á frente, y pronto la discordia que desunia á los legisladores, desunió tambien al pueblo. El senado continuaba sin embargo ocupándose en la formacion de una nueva constitucion apesar de los obstáculos de toda clase que se oponian constantemente á sus miras, hasta que por fin terminada aquella la sometió á la sancion de las dietas de los cantones presididas por un encargado del gobierno. Léjos de merecer el nuevo sistema la aprobacion general como esperaban sus autores, fué combatido unánimemente por todos los partidos, procurándose en vano un apoyo aun entre las mismas naciones estranjeras que mas empeño demostraron en sostener aquel órden de cosas. Con motivo de las fiestas de Pascua, disolvió Reding el senado, y á penas se hallaban restituidos sus miembros al seno de sus familias, cuando estalló protegida por los franceses la revolucion. En el mismo dia el general Andermath, fiel á todos los partidos que dominaban sucesivamente en su pais, fué nombrado comandante en jefe de las tropas helvéticas concentradas en Berna, confiándose las carteras de negocios estranjeros y de la guerra á Muller-Friedberg y Schmid; de este modo se instaló el nuevo gobierno á pesar de las protestas de los senadores y de su presidente Reding. No tardaron sin embargo en estallar nuevos desórdenes particularmente en los cantones del Leman, pero fueron en breve sofocados por el gobierno que envió contra los insurgentes al general Amey con un cuerpo de tropas. La asamblea de los notables convocada en Berna á fin de deliberar sobre el proyecto de la constitucion de 1801, acudió solícita para entregarse á tan importante exámen, y como mereciera su aprobacion, fué declarada constitucion del estado.

Tantas revoluciones no podian menos que demostrar á Bonaparte el uso que harian los suizos de su idependencia; así es que previendo que si la evacuacion de sus tropas era propuesta por él mismo como un acto de justicia y de benevolencia, podria despues inmiscuirse mas directamente en los negocios de aquel pais dió la órden á sus tropas de abandonar inmediatamente el territorio helvético. Una medida tan imprevista sembró el terror entre los jefes del gobierno por no tener apoyo en el pais y contar únicamente con la proteccion estranjera que creia iba á perder desde aquel momento. Por tercera vez se veia amenazada la paz de la Suiza, en lugar del dichoso porvenir que creia entrever á la sombra de las constituciones que habian labrado su desgracia. Como lo habia previsto Napoleon, la marcha del ejército francés fué la señal de una insurreccion general. Los tres cantones de Uri, Schwytz y Unterwald, además del ardiente deseo que tenian de conservar su libertad, cedian al impulso de los agentes de Francia que no tenian otro objeto que el derrocar por todos los medios posibles el gobierno central. El canton de Schwytz, así como en tiempo de la insurreccion contra los franceses era el centro de las combinaciones hostiles, siendo Reding el que revestido del poder supremo por una asamblea popular, le transmitia toda la energía de su alma y la actividad de su carácter. Baden y la Argovia no aguardaban mas que un jefe para sublevarse, y aquel jefe habia sido nombrado ya; Soleura debia seguir tambien el mismo ejemplo, de modo que por todas partes se hacian los preparativos de la guerra. Cada dia mas aterrorizado el gobierno helvético, llegaba á dudar hasta de la fidelidad del pais de Vaud en medio de la defeccion casi general, sin saber si negociar con los rebeldes, ó si apelar á los franceses en su ausilio; por último se decidió á proseguir con igual actividad las negociaciones y las hostilidades. Armóse la poblacion de Unterwald y atacando en un desfiladero del Reng á un destacamento helvético logró dispersarle despues de un combate de una hora; no quedó ya desde entonces mas recurso á los gobernantes que arrojarse á todo evento en los brazos de la Francia, que era lo que habia previsto y deseaba Bonaparte. Pronto se sublevó la Argovia entera, y millares de paisanos armados se apoderaron de Baden; púsose al frente de los sublevados Rodolfo de Erlach y á su voz varios cantones se alzaron como

un solo hombre para combatir al gobierno que en vano hizo varias proposiciones á los sublevados para hacerles deponer las armas. Amenazada la ciudad de Berna por las tropas de los confederados por una parte, y cercada por otra aun de mas cerca por los montañeses de Oberland, solo contaba con el apoyo de las milicias del Leman y por lo tanto no le era posible sostenerse mucho tiempo; así es que se rindió al jóven Wateville que se hallaba al frente de la revolucion. Los jefes del gobierno caido partieron desde luego para la Lausania, y Derlach y Watteville, divididos antes por la ambicion y unidos despues por la victoria, entraron juntos á la cabeza de sus tropas en Berna, siendo acogidos por el pueblo con el mayor entusiasmo. Esta revolucion al igual que las demás se habia hecho con rapidez; á la primera señal dada por los jefes de la insurreccion, mas de veinte mil hombres armados habian acudido á su llamamiento, decididos á arrostrarlo todo para derrocar al gobierno central. Restablecióse la antigua constitucion, de la que hizo solemnemente Reding la apertura.

Mientras que los dos enviados de la nueva regencia de Berna negociaban en Lausania un arreglo con el embajador francés, el hijo de Mullinen se habia dirigido ya á Paris para tratar directamente con el primer cónsul ó á lo menos con su ministro Talleirand; de modo que cuando el gobierno envió sus embajadores estraordinarios á Paris, ya los unitarios habian ganado su causa cerca del dictador. Vivamente atacada la ciudad de Friburgo, vióse obligada á rendirse despues de una heróica defensa, obteniendo por capitulacion poderse retirar libremente á Lausania los que la defendian; en el mismo dia abrió tambien Morat sus puertas al general Watteville. Dueños los confederados de aquellos dos puntos tan importantes, pudieron penetrar en el pais de Vaud, y hacer ver á sus habitantes que solo trataban de hostilizar al gobierno arbitrario que impedia la union de los suizos bajo el imperio de una misma constitucion y de una autoridad legítima para unirlos á su causa. Nada era capaz de contener los rápidos progresos de la revolucion en aquel desgraciado pais; las cindades querian derrocar al gobierno central, los campesinos defender sus libertades; y por fin, los habitantes de Vaud demostraban hallarse resueltos á proteger la unidad de la Helvecia. El ataque general dirigido por el baron de Bachman, dió un resultado decisivo por haber derrotado completamente los últimos restos del ejército helvético; desde entonces solo pensaba ya el gobierno central en procurar su salvacion por medio de la fuga, cuando la llegada del general Rapp, ayudante de campo del primer cónsul Bonaparte, que era portador de una proclama enérgica, cambió de repente la faz de los negocios. Hé aquí sus principales párrafos: «Habitantes de la Helvecia: Dos años hace que estais ofreciendo á la Europa el cuadro mas desgarrador á causa de los diferentes partidos que se han agitado constantemente entre vosotros, haciendo correr la sangre de los suizos derramada por los mismos suizos. Aunque resuelto á no mezclarme en nada de vuestros negocios desde que hice retirar las tropas francesas de la Helvecia á la primera insinuacion de vuestro gobierno, me es imposible permanecer por mas tiempo insensible á vuestras desgracias, por lo que os ofrezco desde ahora mi eficaz mediacion.» El general Bachman, que se disponia á marchar contra Lausania á fin de terminar la revolucion de un solo golpe, lo recibió él, tan funesto, que á las primeras palabras del ayudante de campo de Bonaparte, acordó una suspension de armas contraria en estremo á los intereses de su partido; al contrario, el senado acogió con placer la proclama del primer cónsul por proporcionarle un medio para salir del abatimiento en que se hallaba. En 1802 capituló la guarnicion de Friburgo, obteniendo los honores de la guerra. Solo cuando recibió el senado de Berna la órden de que quedaba disuelto, conoció la dureza de la intervencion que se le habia anunciado, é indeciso sobre la determinacion que debia adoptar, contestó á Rapp que únicamente á la dieta de Schwitz pertenecia el derecho de tomar una decision tan grave. Informada la dieta de la proclama del primer cónsul, decidió despues de un detenido exámen, que continuara el general Bachman sus operaciones procurando espulsar de Lausania al gobierno helvético. La protesta hecha por la dieta era en un todo digna de los mejores tiempos del pais de que era entonces órgano; pero como desgraciadamente la Europa, y en particular el Austria, que era la mas interesada en la conservacion de la Suiza, dejaron de abrazar su causa, fué aquella protesta tan heróica como inútil. Unicamente la Inglaterra ofreció á los confederados armas y dinero en el caso de que quisieran repeler la fuerza con la fuerza, débil ausilio que no podia en manera alguna evitar la caida de un pueblo digno de mejor suerte por su constancia y su heroismo.

El conde Melzi, vice-presidente de la república italiana, anunció al general Charpantier, que mandaba el ejército francés en Italia, que el primer cónsul habia dispuesto hacer marchar cuarenta mil hombres hácia las fronteras de Suiza, y que él por su parte estaba tambien resuelto á emplear la fuerza armada, si en el término de tres dias no quedaba restablecido el órden en Suiza. Rapp acordó un nuevo plazo de cinco dias, durante los cuales los confederados debian aceptar pura y simplemente la mediacion propuesta, debiendo de lo contrario el general Ney invadir el territorio suizo como no tardó en hacerlo á la cabeza de veinte mil hombres. Finalmente, el general Murat, que mandaba en jefe el ejército francés en Italia, se trasladó á Milan para conferenciar y ponerse de acuerdo con el presidente de la república cisalpina sobre las medidas que debian adoptarse para acabar de sojuzgar la Helvecia. El congreso de Schwytz protestó contra la invasion francesa, pero como no opuso la menor resistencia á las tropas invasoras, no dió su protesta resultado alguno. Ney, general y ministro á la vez, indicó al senado á su llegada en Berna, la doble mision de que se hallaba revestido, enviando desde luego uno de sus ayudantes de campo á Lucerna para que fuese la dieta inmediatamente disuelta, y para que su presidente Reding fuera á Berna á conferenciar con él. Hizo Ney ocupar la ciudad de Zurich por su vanguardia, á cuyo punto se trasladó el mismo en breve por haber sabido que los magistrados estaban decididos á no ceder mas que á la fuerza; las primeras medidas que tomó el general en jefe, fué el desarme general de las milicias para mejor invadir sin resistencia la Suiza. Sabedora la dieta de que Berna, Zurich y Basilea habian caido en poder de los franceses, dió la órden á las milicias de retirarse á sus casas, consagrando empero en ella el derecho que asistia á la Suiza, de gobernarse por sí misma. Desde entonces fueron tratados los cantones suizos como pais conquistado, imponiéndose á la Suiza una contribucion de seiscientos veinte y cinco mil francos; el ministerio inglés envió á su embajador la órden de retirarse, puesto que las circunstancias no exigian ya mas su presencia en Suiza.

Bonaparte que no daba importancia alguna á esta ó aquella forma de constitucion, y que solo deseaba sacar todo el partido posible de esta nacion, procuró hacerse nombrar mediador de la confederacion para proceder despues como conquistador. Reding, su hermano, y algunos diputados de Zurich, fueron detenidos y tras

ladados al castillo de Ausburgo, donde permanecieron por espacio de algunos meses en el mas estrecho cautiverio. Los dos partidos que dividian la desgraciada Suiza continuaban defendiendo con empeño la una sus impracticables teorías y sus privilegios abolidos la otra. En la primera sesion que se celebró en Berna, leyó el presidente de la asamblea una carta de Bonaparte, en la que entre otras cosas le decia: «La naturaleza hizo vuestro estado federativo, querer vencerle es intentar lo imposible.» Luego añadia: «La renuncia á todos los privilegios es vuestra primera necesidad, vuestro primer deber.» Luego terminaba la carta declarando que ni la Francia ni la república italiana permitirian jamás que se estableciera en Suiza un sistema favorable á los intereses de sus enemigos. Deputóse el primer cónsul una comision para hacerle presente los votos de la nacion suiza, la que fué recibida en Saint-Cloud en presencia de los ministros y de muchos generales. Hizo Bonaparte presentar algunos dias despues la diputacion suiza para celebrar una conferencia en las Tullerías que deseaba presidir el primer cónsul. Cuantas veces asombró á los diputados suizos el perfecto conocimiento que demostró Bonaparte de las pasadas instituciones de Suiza y de las necesidades locales, sobretodo por el cuidado con que bajo un supuesto interés supo ocultar sus miras interesadas. Quejóse amargamente el general Ney en 1803 al ministro de negocios estranjeros de la Helvecia, de la anarquía que existia en todas partes, de la mala administracion, de la tolerancia de los emisarios ingleses, y de la animadversion con que se trataba de presentar á los soldados franceses como enemigos de la libertad helvética. El acta de mediacion formada en virtud de los diversos proyectos que se ofrecieron á Bonaparte, fué remitida por él á los diez comisarios; dividíase ésta en dos partes, conteniendo la primera las constituciones de los diez y nueve cantones de que debia componerse la Suiza, y la segunda, llamada acta federal, los artículos de la confederacion entre los diez y nueve cantones; quedando desde entonces abolidos todos los privilegios. El primer magistrado del canton en que debia celebrarse la dieta, estaba encargado de presidirla tomando el título de landammann, y teniendo la direccion de los negocios del pais. Habiéndose constituido los diez y nueve cantones conforme estaba prevenido por aquella ley fundamental, Bonaparte hizo retirar sus tropas de la Helvecia, uniendo desde entonces á sus títulos el de mediador de la confederacion helvética. Aunque seria imposible justificar por medio de la razon y el derecho la intervencion del primer cónsul en los negocios de la Suiza, debe convenirse sin embargo que en la situacion en que se hallaba, dificilmente podia plantarse otro régimen mas conforme á las necesidades de aquel desgraciado pais.

La república francesa prometia emplear constantemente sus buenos oficios para procurar á la república helvética la neutralidad que tanto deseaba, y asegurarla el goce de todos sus derechos con respecto á las demás potencias, ofreciéndose además a defenderla en caso de verse atacada. Por su parte la Suiza se obligaba á negar el paso por su territorio á los enemigos de la Francia, y á aumentarle el contingente de tropas en el caso de necesitarlas ó de verse invadida. Abrióse en 1803 por el general de Affry la primera dieta helvética, á la que se presentó Reding á su salida de Ausburgo, lo que pareció reconciliarle con el pueblo. Pidióse al papa un nuncio apostólico á fin de consolidar y propagar los principios de la religion de Suiza, á lo que accedió gustoso el pontífice enviándoles al efecto á Testa Ferrata.

El gobierno austriaco hizo secuestrar en sus estados todas las propiedades eclesiásticas y seculares de la Suiza. En 1804 empezaron las tropas francesas á abandonar el territorio suizo, en virtud de una órden del general Berthier ministro de la guerra. En el canton de Zurich, muchos distritos se negaron á prestar el juramento requerido particularmente en los de Horguen y Meilen protestando contra la estincion de los diezmos, de los censos y otros impuestos, estincion mucho mas onerosa para ellos decian, que los mismos abusos que se trataba de abolir. Solo por medio de rigorosísimas medidas pudo sofocarse aquella chispa revolucionaria que pronto se habria convertido en un incendio general; porque en todos los puntos de la Helvecia estaban los partidos frente á frente aguardando cada cual poder encumbrarse sobre la ruina de la nueva organizacion. Formáronse algunas sociedades con el noble objeto de dar impulso á las instituciones útiles y hacer progresar las ciencias y artes; tales fueron la sociedad musical helvética «cuya fama llegó á hacerse europea, y la sociedad patriótica de Olten ilustrada por los nombres de Lavater y de Bonstetten. Alzáronse al mismo tiempo monumentos públicos de la mas alta importancia, abriéndose luego el canal del Linth que estableció la comunicacion entre los lagos de Zurich y Wallenstat, y puso por una parte en contacto á la Suiza interior con la Alemania, y por otra con los grisones y la Italia, el cual quedaria como un monumento eterno del patriotismo de aquella época. El vínculo de fraternidad que á la sazon unia á los confederados se estrechó aun mucho mas cuando al desplomarse el monte de Rosberg en 1806, aplastó los villorios de Goldau, Obeart y Lower y causando como era regular, infinitas desgracias. Hasta el mismo Bonaparte trataba á la Suiza con alguna consideracion, al paso que aterrorizaba todos los reinos de Europa y casi la mitad del mundo; nada turbaba por lo tanto la calma interior y esterior de los cantones suizos, cuando usurpó Napoleon el Valais, reuniéndole definitivamente al imperio en 1810 bajo el nombre de departamento del Simplon. Sin embargo, los patricios que despues de haber sido separados por la revolucion habian podido lograr á causa de su influencia apoderarse nuevamente de las riendas del estado, aguardaban con impaciencia el momento de sacudir el yugo de hierro que les imponia su victorioso despota.

Despues de haberse coaligado la Prusia con la Rusia en 1813, casi toda la Europa tomó las armas para recobrar su independencia; las operaciones militares de las potencias del Norte fueron concertadas en un consejo de guerra celebrado en Francfort, disponiéndose que el grande ejército de Bohemia mandado por el príncipe de Schwartzenberg entrára en Suiza para invadir el Franco condado y marchar directamente contra París, á fin de apoderarse lo mas pronto posible de la importante posicion de Langres. Las circunstancias que motivaron la violacion del territorio helvético tanto en 1798 como en 1813, tuvieron tanta analogía entre ellos que puede decirse fueron casi enteramente iguales. Tanto los aliados como Bonaparte contaban tener los suizos á su favor, aunque estos solo deseaban conservar su neutralidad en medio de la guerra general, conforme lo declaró la dieta en Zurich en 1813. No faltaron sin embargo confederados que viendo llegado el momento de restablecer la independencia y el honor de su patria, propusieron que se aboliera desde luego el acta de mediacion, como gérmen de las discordias y debilidad de los gobiernos precedentes. Los aliados enviaron una nota al gobierno suizo, declarando que uno de los objetos de la nueva liga, era « libertar á la Suiza del terror que bajo al máscara de mediacion pendia sobre sus habitantes como

una espada de dos filos» y exigiéndole únicamente por premio de su independencia que no se opusiera al paso de los ejércitos coaligados. La declaracion solemne que hizo el gobierno de observar la mas estricta neutralidad, databa solo de algunas semanas, cuando recibieron las tropas de las fronteras órden de retirarse: la ciudad de Berna fué la primera en anular el acta de mediacion tan pronto como llegaron á ella las cohortes alemanas.

A últimos de 1813 pasaron los austríacos el Rhin por Basilea sin esperimentar la menor oposicion por parte de las tropas federales á cuyo cuidado estaba confiada su defensa; atravesando desde luego la Suiza para dirigirse contra la Francia, los plenipotenciarios austro-rusos mandaron á la Suiza que formaran una constitucion que encierre las bases y la garantía de su duracion evitando toda influencia estranjera. La desconfianza, la animosidad y las pretensiones renacieron en todas partes, por lo que se vió nuevamente la Suiza amenazada por disensiones interiores, pidiendo algunos cantones el antiguo régimen, al paso que otros reclamaban enérgicamente su independencia. Mientras que la Helvecia volvia á verse presa de sus intestinas discordias en 1814, los ministros de casi todas las grandes potencias europeas se habian reunido en Viena ocupándose de los futuros destinos de la Europa y del mundo; por lo tanto la suerte de la Suiza debia fijarse tambien por las decisiones de aquel gran congreso. Apenas acababan de esperimentar los suizos la nueva organizacion en 1814, cuando por haberse escapado Bonaparte de su destierro de la isla de Elba para recobrar la corona imperial, se vieron obligados á poner en activo servicio un ejército de quince mil hombres para cubrir sus fronteras; el congreso de Viena declaró en aquella misma época garantida la neutralidad helvetica. Cuando secundado Bonaparte por una defeccion militar, llegó á Paris con una audacia igual á la perfidia de sus partidarios, los regimientos suizos permanecieron fieles á su antigua alianza, defendiendo con honor los intereses de la familia de Borbon. Bonaparte hizo anunciar á uno de los coroneles de aquellos regimientos que pasaria revista á su cuerpo el dia siguiente, y el coronel le hizo contestar: «cumpliré con mi deber» viendo Bonaparte que los suizos no se habian presentado á formar en la plaza del Carrousel, envió un ayudante de campo á su coronel para que acudieran inmediatamente; pero éste contestó con admirable serenidad, que no acataba otras órdenes que las del rey de Francia.

Luego de la arriesgada, cuanto funesta empresa de Bonaparte resolviéronse las grandes potencias europeas á dirigirse contra el, secundadas por todos los pueblos que habian sufrido el yugo del jefe despótico de los franceses. Las potencias aliadas propusieron á la Suiza una convencion por la cual deberia aquella ceder el paso á sus ejércitos para dirigirse contra el perturbador de la paz de Europa, ofreciéndose las potencias aliadas á reconocer y asegurar la inviolabilidad de la Helvecia, cuya convencion fué aceptada por la dieta y por casi todos los cantones. El ejército austríaco que habia pasado el Simplon, llegó cerca de Génova despues de haber tomado una gran parte de la Saboya que éstos ocupaban. Declaróse por la Helvecia la guerra á la Francia para vengar las hostilidades contra Bale, despues de cuya declaracion mediaron algunas escaramuzas en las que fueron rechazados los franceses. El ejército helvético del Franco condado se adelantó hácia el interior de aquella provincia hasta diez leguas de Besanzon; solo despues de firmada la suspension de armas, abandonaron los suizos el Franco Condado. La dieta decidió enviar un ejército al Bajo Unterwald para obligar al pais á que reconociera su autoridad y aceptara el pacto federal. Bloqueados los franceses en Huningue, bombardearon la ciudad de Bale; los diputados de los cantones reunidos en Zurich reconocieron el nuevo pacto federal, siendo tambien aceptado por el pais de Unterwald. Durante las faces de aquella última guerra las tropas suizas que se hallaban al servicio de la Francia dieron irrefragables pruebas de fidelidad á este pais y al soberano que acababa de ser restablecido en su trono. Cuando la invasion verificada en Suiza á fines de 1813, solo se trataba en ella de restablecer el antiguo órden de cosas, por creer que cuanto se habia practicado allí era obra de la violencia y de la intriga; con todo, se conservó de la nueva organizacion del cuerpo helvetico cuanto habia hecho en bien del pais. Los diputados de los cantones reunidos en Zurich juraron solemnemente el nuevo pacto federal en 1815, pacto que desde entonces ha subsistido labrando la felicidad de la Helvecia. Todos los distritos usurpador á los suizos por la Francia durante la revolucion, les fueron devueltos en virtud del nuevo pacto federal de que acabamos de ocuparnos.

La deliberacion sobre todos los negocios de la confederacion, se reservó á la dieta compuesta de los diputados de veinte y dos cantones, y su presidencia fué confiada al burgo-maestre del canton director, debiendo reunirse por lo regular en la capital del canton. Otro tratado que se firmó en Paris en 1815 entre la Francia y las potencias aliadas, fué causa de que cediera á la Suiza una parte del pais de Gex para que fuese unida al canton de Ginebra, logrando por aquel medio la comunicacion directa de ésta última ciudad con el resto de la confederacion helvetica. Formóse en 1816 un tratado definitivo en Turin entre el gobierno sardo y la confederacion, para fijar los límites entre la Saboya y el canton de Génova, el cual fué despues ratificado por la dieta. En 1816 dió el rey de Francia una órden por la que concedia en testimonio de su estimacion y reconocimiento, los honores, distinciones y sueldos á todos los oficiales que hubiesen formado parte en 1790 de su antiguo regimiento de guardias suizas; dispuso además, que todos los individuos de aquel regimiento que se hubiesen hallado en el ataque de las Tullerías en 1792, y que existiesen aun, debian ser condecorados con una medalla de hierro que debia contener esta inscripcion: «Fidelidad y honor». El coronel Pfyffer, que habia pertenecido al citado regimiento, concibió el proyecto de alzar un monumento á la memoria de tantas ilustres víctimas, noble idea que secundaron los cantones todos, y hasta las mas de las principales ciudades de Europa para pagar un justo tributo de admiracion á los que tan heróicamente se habian sacrificado por su rey y por su patria. Cuando en 1822 se creyó la Francia obligada á aumentar el rigor de sus leyes para prohibir la importacion, muchos de los cantones suizos se opusieron á ello, acabando por formar entre sí un tratado conocido bajo el nombre de convenio de represalias; como los demás cantones no quisieron adherirse á él, debieron los que lo formaron cerrar sus fronteras no solo á la Francia, sino hasta á los demás confederados que continuaban recibiendo los productos franceses. Considerando la nacion Suiza que habia llegado ya el término de sus desgracias, se dedicó á perfeccionar mas y mas su sistema de gobierno, haciendo algunas modificaciones en la constitucion, á fin de dar toda la unidad posible á la confederacion, sin comprometer la independencia particular de los cantones. Tratóse de perfeccionar luego el arte militar, estableciéndose un colegio central al que enviaron todos los cantones sus oficiales para estudiar los principios del arte; reuníanse además todos los años las tropas

disponibles para dedicarse á grandes maniobras á fin de instruirlas y demostrar que únicamente en la union consiste la verdadera fuerza. Con estas y otras prudentes medidas renació el amor á la patria, del que ha dado desde entonces la Suiza constantemente pruebas á pesar de sus distintas formas de gobierno, y de los diferentes pueblos estranjeros que la habitan, que son otros tantos obstáculos que se oponen á su nacionalidad. Únicamente seria de desear que algunos hombres eminentes de estado arreglaran la administracion de un modo conveniente, con lo que quedarian asegurados los intereses de la confederacion helvetica.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS

OBISPOS Y PRÍNCIPES DE GINEBRA

Y CONDES DEL CONDADO GINEBRINO.

El pais de los Allobroges se estendia desde el Isere por la parte del mediodia hasta Ginebra, y el Ródano era su límite por la parte de occidente. Comprendia la parte del delfinado que se halla entre el Ródano y el Isere, la Saboya propiamente dichá, el Ginebrino, Ginebra y sus alrededores al oriente del lago Lemad, y al mediodia de la ciudad. Viena, en el delfinado, era la capital del pais de Allobroges. Ginebra pues, llamada en latin Geneva, Genava, Janoba, Gennœ, y Gebenna era una ciudad antigua del pais de los Allobroges situada sobre el Ródano por la parte que sale del lago Leman ó de Ginebra. Fórmanla dos partes iguales, en las cuales la menor, situada al pie de una montaña, y llamada la ciudad vieja, encierra la antigua catedral, dedicada á San Pedro, y la otra parte mas moderna se estiende por la llanura á los dos lados del rio. Despues de haber estado sometida á los romanos casi por el espacio de cinco siglos, Ginebra con su territorio cayó el año 413 en manos de los borgoñones, y Chilperico su tercer rey, hijo de Gondioc la hizo capital de sus estados. Parece que Ginebra recibió la luz del Evangelio á últimos del segundo siglo de la Iglesia, y que en el quinto siglo ó poco mas tarde, vino a ser sede episcopal; mas para dar una noticia cronologica de sus obispos hasta el siglo XIII, faltan los monumentos auténticos. Su iglesia reducida á cenizas por el fuego fué reconstruida al principio del siglo sesto y consagrada por San Avito obispo de Viena, su metropolitano, con esta ocasion pronunció una homilia, en que hablando de los ginebrinos dice, que San Pedro es su patron. Sobre los fundamentos y paredes de este edificio y bajo su mismo título de San Pedro, fue construida en el siglo XI la catedral moderna, tal como se la vé aun hoy dia. Clotilde hija de Chilperico se hallaba en Ginebra cuando Aureliano, embajador de Clodoveo, vino en nombre de su señor a pedirla al rey Gondebando, tio de la princesa y asesino de su padre. Sedeleuba llamada tambien Crona, hermana de Clotilde, habia hecho construir en 502, y antes de hacerse religiosa una iglesia en el arrabal de Ginebra, en honor de San Victor uno de los mártires de la legion tebana, cuyo cuerpo hizo trasportar de Soleura, que formaba parte en aquel tiempo de la diócesi de Ginebra. El obispo de esta ciudad era entonces Bonaciano segun M. Santa-Marta, y Domiciano segun otros. Ginebra siguió la suerte del reino de Borgoña, cuando en 534 fué conquistado por los hijos de Clodoveo.

Apelino, gobernaba la iglesia de Ginebra en 622 ó 624 y portóse en este último año como un perverso personaje durante el tercer concilio de Macon, tomando contra San Eustasio, abad de Luxeu, el partido del monje Agrestino, que se atrevió á levantarse contra la regla de San Colomban. Eginhardo, en sus anales, nos dice que en 773 Carlomagno, yendo á combatir á Didier rey de los lombardos, para vengar la iglesia romana que él oprimia, se detuvo en Ginebra, y que durante un consejo que celebró allí hizo de su ejercito dos divisiones, la primera de las cuales confió á Bernardo su tio, para conducirlo á Italia por el monte Jura, y se puso al frente de la segunda; para conducirla por el monte Cenis. Rodolfo, hijo de Conrado habia fundado en 888 el nuevo reino de Borgoña, y comprendió en él la ciudad de Ginebra y de su territorio. Bajo la dependencia del obispo de Ginebra habia entonces, segun parece, un condado ginebrino en el cual radicaba el priorato, despues abadia de Taloira cerca del lago de Anneci, donde el miedo á los bárbaros le habia hecho trasladar el cuerpo de San Filiberto desde Turnus donde se encontraba. Esto mismo declaraba Boson rey de Provenza, en un diploma del año 869, por el cual cedia en honor de este santo muchas tierras, en las cuales estaba comprendida Taloira. En 881 la iglesia de Ginebra se hallaba sin pastor, y el clero eligió á uno de sus individuos llamado Optando para llenar la sede vacante. Otran, arzobispo de Viena, de concierto con Boson rey de Provenza, se opuso á esta eleccion y nombró por su autoridad propia como metropolitano, otro obispo de Ginebra, á quien consagró, pero Optando pasó á Roma donde hizo confirmar su eleccion por el papa Juan VIII que le volvió á despedir despues de haberlo consagrado en persona. Otran sin embargo le hizo encerrar a su llegada en un estrecho calabozo, despues de haberlo despojado de todo; y el papa informado por este esceso de violencia, escribió al arzobispo una carta llena de amenazas, en la cual le previno que pusiera en libertad á su prisionero dentro el término de ocho dias, bajo pena de escomunion. Otran, para purificarse escribió al papa, que Optando era un estranjero y un intruso que se habia apoderado de la silla de Ginebra sin haber recibido en su iglesia ni el bautismo, ni las órdenes sacerdotales, ni la educacion. El papa en su réplica manifestó la admiracion que le causaba el proceder del arzobispo, pero nada mas se sabe referente á dicho asunto. En 999 la emperatriz Adelai-

da, viuda del emperador Oton I, sabiendo que habia tumultos en los estados de su sobrino Rodolfo III rey de Borgoña, se puso en camino á pesar de su avanzada edad para restablecer el sosiego, y durante este viaje pasó por Ginebra, segun dice San Odilon en la vida de la misma, y honró las reliquias del mártir S. Victor.

Conrado I, gobernaba en el condado ginebrino á fines del segundo siglo.

Roberto I fué el hijo y sucesor de Conrado. En 1020 hizo donacion á la iglesia de Pellionex de muchos diezmos y tierras alodiales.

Conrado II, fué el hijo y sucesor de Roberto; mas sobre su gobierno y época de su fallecimientó, nada se sabe de positivo.

Geroldo, era sobrino segundo por parte de su madre Berta de Rodolfo rey de Arles, y era conde de Ginebrino en 1034. El emperador Conrado el Sálico, vino aquel año á Ginebra y allí recibió la sumision y homenaje del conde Geroldo, del arzobispo Burgardo, prelado de alta alcurnia y de mucho valor pero de muy malas costumbres y sacrílego, y de otros muchos príncipes del pais, partidarios hasta entonces de Eudes, conde de Champaña, que disputaba a Conrado el reino de Borgoña. La necesidad era sin embargo lo que les habia conducido hasta los piés del emperador, despues de haber sido vencidos por Uperto, conde de Borgoña y general del ejército imperial.

Federico, era obispo de Ginebra en 1020, y asistió con Halinardo obispo de Lion, Hugo que lo era de Besanzon y Aimon obispo de Sion á la consagracion que el papa Leon IX hizo de la iglesia de San Esteban en Besanzon. Federico partió despues á Roma, y allí asistió al concilio convocado por el papa para condenar al heresiarca Berenger, y canonizar a San Gerardo, obispo de Toul. La grande biblia latina que se conserva manuscrita en la biblioteca pública de Ginebra, y cuyos caractéres pertenecen al segundo siglo, es considerada como un presente hecho por este prelado á su iglesia. Mr. de Santa-Marta le da treinta y siete años de episcopado, sin que señale por esto el principio ni la fin de los mismos.

Roberto II, era hijo de Geroldo y le sucedió en el condado Ginebrino. En las notas de M. Spon sobre la historia de Ginebra refiere, que a ejemplo de su padre tuvo grandes disturbios con el obispo de Ginebra, sobre sus derechos respectivos; y que viendo el prelado que Roberto se halla en disposicion de imponerle la ley, siendo como era dueño de todos los castillos cercanos á Ginebra, tomó el partido de hacer con él un acomodamiento, declarándole señor feudal del pais ginebrino; pero hay por otra parte muchas razones para decir que esta feudacion es anterior al conde Roberto II. Sea como quiera Roberto fué reemplazado en el condado ginebrino por Aimon, cuyo hermano llamado Gui ó Wido era al mismo tiempo obispo de Ginebra. Pedro el Venerable, hablando de este prelado, dice que era de alta nobleza, pero de costumbres poco aptas para la santidad de su carácter, porque dice: «Ensoberbecido como estaba por el brillo de su nacimiento; y nadando en la abundancia y las riquezas, se olvidaba de las funciones del episcopado. Por otra parte tenia un corazon bueno y compasivo, y hacia abundantes limosnas á los pobres y á las iglesias, lo cual le mereció de Dios la gracia de terminar su vida con una buena confesion y un sincero arrepentimiento de sus faltas». Mas abajo se verán algunas pruebas de su liberalidad que podrá calificársela si se quiere de caridad.

El conde Aimon con el consentimiento de su hijo Geroldo dió en 1090 al monasterio de Clusa, en el Piamonte, el territorio de Chamupix situado en los Alpes y perteneciente al pais de Faucigni. Este mismo Aimon juntamente con Ita, su mujer, hija de Luis, señor de Faucigni y de Totberga, ratificó en 1090 la adquisicion que la abadía de S. Oyendo ó de S. Claudio habia hecho de muchos alodios en la tierra de Seisi que le habian sido vendidos, y le permitió la adquisicion de otros de igual naturaleza. El año siguiente Aimon suscribió la donacion que el obispo su hermano habia hecho á la misma abadía de la iglesia de Santa Maria de Seisi con sus ofrendas y sus diezmos, sin retenerse otra cosa que el derecho que él llama «paroctan», y los servicios debidos tanto á él como á su arcipreste. Gui no limitó á todo esto sus liberalidades para con la abadía de S. Claudio. Hay del otro diploma suscrito tambien por Aimon y fechado en 1110, por medio del cual dió á este monasterio muchas iglesias situadas en el Bugei, el pais de Gex, y el Valromei. Este prelado asistió en 1117 ó á lo mas en 1119, á un concilio celebrado en Turnus, y en el mismo 1119 hizo donacion á la abadía de Cluni de la tierra de Condamino en el Faucigni. El diploma que hizo espedir con este objeto hace mencion de muchos de sus parientes, á saber: Luis, su padre, Emerardo su abuelo, Guillermo su hermano, y de los hijos de este, Rodulfo, Luis, Raymundo, Gerardo, obispo de Lausana, y Amadeo, obispo de S. Juan de Mauriena. La necrología de Ginebra le da cincuenta años de episcopado, y dice que murió la vigilia de Todos los Santos.

Humberto de Grammont. Pertenecia á una antigua familia del Bugei y fue sucesor de Gui en el obispado de Ginebra. El conde Aimon, permitiendoselo Gui, habia dado en prenda algunos derechos de la mitra en cambio de cantidades, y requirido por Humberto á que restituyera á su iglesia lo que le habia usurpado y sobre todo los diezmos y otros derechos señoriales, consintió finalmente á dejar la resolucion de este negocio al papa Calisto II, á quien habia conocido particularmente cuando no era mas que arzobispo de Viena. Calisto encargó á su vez el negocio á Pedro, su legado y sucesor en Viena. Humberto y Aimon se presentaron en consecuencia en 1121 ante el legado que se hallaba en Seizel y delante de una numerosa asamblea y á juicio de árbitros escogidos, hicieron un tratado que debe ser mirado como el código de las leyes fundamentales del antiguo gobierno de Ginebra en lo que concernia á los derechos del obispo y del conde. Aimon por este tratado devolvió al obispo la tercera parte de los diezmos que poseia aun, y perdonó a sus vasallos la tercera parte de las pensiones que debian pagarle por razon de las porciones del mismo diezmo que él le habia cedido en feudo, lo cual hizo para que á su ejemplo los restituyesen con las iglesias de que gozaban. Notemos aquí con Mr. Levrier que el conde permite esta restitucion á sus vasallos que quieran hacerla de buena voluntad sin imponérselo como ley. Respecto á las otras dos terceras partes el obispo permitió que el conde prosiguiera poseyéndolas. Por una antigua ley constantemente observada en todos los pueblos, los siervos no pueden ser promovidos á los órdenes sagrados, sin un permiso espreso de su señor, permiso que venia á ser la libertad del esclavo. El conde dispensó de esta ley á todos los esclavos que desde entonces fuesen promovidos al sacerdocio, y permitió á todos los libres que pudiesen poseer fondos amortizados con promesa de no poder disponer de sus bienes sin hallarse autorizados para ello por sentencia legal de los tribunales eclesiásticos. Reconoció tambien que la justicia sobre todo habitante de Ginebra, cualquiera que sea el señor de quien dependa, perteneceria al obispo, quien debia ser igualmente el poseor del derecho de aubana sobre todos los que hubiesen habitado un año y un dia en la ciudad. Al confirmar al conde el derecho de residir en

Ginebra con su familia, no se le concedió ninguno por esto sobre los ciudadanos ni sobre ninguno de los objetos pertenecientes á la jurisdiccion episcopal. Así pues fueron atribuidos al obispo los derechos sobre las viviendas, los vinos, los rios, los peages los pastos, los cambios de domicilio, las ferias, los mercados y el usufruto de los bienes de todo sensatario ó vasallo que moria, hasta que su sucesor hubiese reconocido al prelado por señor suyo. Prohibia asimismo al conde el atentar contra la libertad de ciudadano alguno, fuese eclesiástico fuese laico, y hasta el hacer prender á sus propios súbditos dentro de la ciudad, quedando en fin para el obispo el derecho esclusivo de hacer acuñar moneda, no solamente en toda la ciudad, sino en toda la estension de su diócesis. En virtud pues de estos arreglos, el obispo permitió al conde que conservara el antiguo feudo y patrimonio de San Pedro en lo que concierne á los bienes seculares, y tambien los dos tercios de los diezmos, con la obligacion de poseerlo todo como feudo de la Iglesia de Ginebra, y de prestarle en calidad de patrona juramento de fidelidad. El obispo Humberto murió en 1134. El conde Aimon le sobrevivió y fué reemplazado en 1152 por Amadeo, hijo del conde Aimon.

ARDUCIO DE FAUCIGNI. Era hijo de Raul, señor del lugar, y fué el sucesor del obispo Humberto. San Bernardo, del cual era conocido, le escribió dos cartas sobre su eleccion, no para felicitarlo, sino para exhortarlo á justificarla con una conducta verdaderamente episcopal. «La silla que habeis obtenido, le dice en la segunda carta, requiere grandes méritos, de que con pena os vemos privado, ó que al menos quisiéramos que hubiesen precedido á vuestra eleccion, tanto como es necesario. Efectivamente, vuestras acciones y vuestros estudios no parece que hayan sido en manera alguna preparaciones para el ministerio episcopal. Pero ¿que no puede Dios hacer de las piedras hijos de Abraham? ¿No puede hacer que las acciones virtuosas que debian preceder vuestra eleccion vengan despues de ella? Esto es lo que yo sabré con mucha alegría cuando venga á tener efecto. Arducio asistió en 1153 á la dieta de Spira, donde hizo confirmar, por un diploma del emperador Federico, todos los derechos y posesiones de su iglesia, sin tan solo entrar en detalle alguno. Allí es donde el obispo de Ginebra aparece por primera vez condecorado con el título de príncipe. El tratado que el conde Aimon habia hecho con el obispo Humberto, no impidió por esto al conde Amadeo el hacer, y aun con violencia, nuevas usurpaciones á la iglesia de Ginebra. Para hacerlos cesar, los arzobispos de Lyon y de Vienna se interpusieron como mediadores, y obligaron á las partes á concluir en 22 de febrero de 1155 una nueva transaccion, en la cual fueron insertados palabra por palabra todos los artículos del tratado de 1124, despues de lo cual se añadió que el conde demoliese todas las fortalezas que habia hecho construir en territorio del obispado, y hasta las de sus propias tierras que pudiesen dañar al obispo, que los sacerdotes y los diáconos reconocerian tener del conde las tierras y feudos que poseian, que el obispo no podria, sin aviso dado al conde, conferir órdenes á los pecheros: que el conde á causa de las pérdidas que habia irrogado al prelado con la guerra injusta que le habia hecho, pagaria la suma de sesenta libras, y que á los canónigos les pagaria lo conveniente por los destrozos causados á sus tierras; que el conde fallaria debidamente contra los monederos falsos luego que el obispo lo pidiese, y finalmente, para esponer en dos palabras cuales eran los deberes del conde respecto del obispo, baste decir que el conde debia portarse como un fiel abogado del obispo. Este tratado fué confirmado en 21 mayo de 1157 á peticion de Arducio por el papa Adriano IV, y suscrito por doce cardenales, y para dar el papa mayor fuerza al breve, sobre éste espidió otro el mismo dia, por medio del cual tomaba bajo su proteccion la iglesia de Ginebra, y confirmó el diploma que habia obtenido en 1153 del emperador Federico. Amadeo resistióse á admitir todos los artículos del convenio, y el arzobispo de Viena, sea en calidad de tal, sea como legado apostólico, puso en entredicho las tierras del conde, y amenazóle con escomulgarle. El prelado algun tiempo despues llamó las partes para que comparecieran en Aix de Saboya, y allí hizo consentir á Amadeo en reconocer al obispo por señor único de Ginebra y su territorio, empero este acomodamiento no por esto restableció mucho la paz entre Amadeo y el obispo. Aquel para eludir el convenio pretendió que al hacerle no se habian comprendido en él sus derechos de regalía y fundado en estos podia ejercer el poder supremo en Ginebra. El obispo para destruir esta nueva escusa recurrió al antipapa Victor á quien se reconocia entonces como legítimo en Alemania, y obtuvo de él un breve en 1160, por el cual se establecia que las regalías así como el señorío pertenecian solamente al obispo de Ginebra, y ordenaba en su consecuencia que Amadeo prosiguiese en el entredicho pronunciado por el arzobispo de Viena, hasta tanto que hubiese renunciado á su pretension; empero este breve lejos de vencer la obstinacion de Amadeo, no hizo mas que aguzar su ingenio para salir airoso en su empresa. Era amigo de Bertoldo IV, duque Zeringa y decidióle á que pidiera al emperador Federico como soberano que era del reino de Borgoña el vicariato de los obispados de Ginebra, Lausana y Lyon. Bertoldo obtuvo semejante gracia y la trasfirió al conde del Ginebrino. El obispo Arducio sabida esta maniobra, fué á encontrar al emperador en S. Juan de Lone y le convenció de que habia sido sorprendido. Federico en consecuencia por su bula de 8 setiembre de 1162, dirigido al clero, soldados y demás habitantes de Ginebra, revocó la gracia que habia concedido al duque Bertoldo, declarando que en Ginebra y su territorio no habia ni debia haber despues de él otro soberano que el obispo. Amadeo y el duque Bertoldo, presentes á esta declaracion manifestaron someterse y se escusaron con el obispo, pero Amadeo no se habia por esto convertido, como lo probó con nuevas fechorías que obligaron al obispo á herirle de escomunion. El conde pareció aterrado con este golpe, y en una grande asamblea presidida por el arzobispo de Tarento, reconoció junto con sus dos hijos Guillermo y Amadeo, que habia querido injustamente usurpar los derechos de regalía del obispo de Ginebra, á quien tan solo pertenecian. En seguida se estendió en presencia del arzobispo de Tarento y de otros cuatro prelados y muchos personajes distinguidos un convenio duplicado, por el cual sus hijos Guillermo y Amadeo renunciaron con juramento á toda pretension á las regalías. Entonces la paz quedó perfectamente establecida entre el obispo y el conde. En 1178 Amadeo asistió como testigo al acto por el cual Enrique de Faucigni, sobrino del obispo, traspasó á su tio, despues de un emplazamiento jurídico los derechos que tenia sobre el monasterio de Condamina; y esto es el último monumento de la existencia del conde Amadeo. A su muerte dejó de Matilde su esposa, hija de Poncio, señor de Cuseau, dos hijos.

GUILLERMO. Al suceder á su padre Amadeo en el condado ginebrino, vióse atacado por vecinos poderosos que le disputaban la mitad de su herencia. Obligado á tomar las armas para defenderse, obtuvo un resultado favorable, del cual se consideró deudor á las oraciones y socorros pecuniarios de los cartujos de Po-

miers, á dos leguas de Ginebra. Esto mismo manifiesta una carta suya de 1179, por la cual cede á los cartujos todo lo que él poseia en Pomiers, mediante la suma de quinientos sueldos para el donador, ciento para su esposa, y otros ciento para su hijo primojénito Humberto, reservándose sin embargo el derecho de censo. El acta de la cual dió fe Roberto, arzobispo de Viena, hace mencion así mismo de un tal Aimon, de edad entonces de cinco años, y segundo hijo de Guillermo, mas apenas el conde se vió libre de sus enemigos, volvió él á enemistarse con su obispo, renovando las quejas que su padre habia suscitado á este prelado. Despues de largos debates se convino dejarlo todo á la decision del arzobispo de Viena y el abad de Boneval. La decision de estos árbitros dada en 1184 en Aix de Saboya, fué enteramente favorable al obispo y fué confirmada el mismo año ó el siguiente por el papa Lucio III.

El obispo Arducio dejó de existir en 1185 y fué reemplazado por Nantelmo ó Nantelino prior de la cartuja de Aillon, y uno de sus primeros cuidados fué el hacer confirmar los derechos de su iglesia por el emperador y el papa Urbano III. La bula del primero dada en Paris es de fecha 19 noviembre de 1185 y la del segundo del 31 diciembre siguiente; empero no con ellas vino el conde Guillermo á mejor parte. Lo que se le hacia mas cuesta arriba era la obligacion impuesta por la sentencia arbitral del arzobispo de Viena y el abad de Boneval, de demoler la nueva muralla que habia hecho construir para hacer mas grande su castillo de Ginebra y para el cual habia usurpado terreno de los baluartes de la ciudad. Nantelmo creyó reducirle citándole ante el tribunal del emperador que se hallaba entonces en Casal. Guillermo compareció, sometióse y prometió conformarse á la decision del consejo imperial pero previendo que iba á ser condenado se escapó furtivamente de la corte y no volvió á presentarse. Entonces el consejo en 1186 falló en rebeldía contra él declarándole culpable de felonía para con el emperador y el obispo y en consecuencia decaido de los feudos y beneficios que tenia en la iglesia de Ginebra, mandando que volviesen á esta por la sentencia de confiscacion. Sus vasallos y feudatarios fueron asi mismo absueltos del juramento de fidelidad que á Guillermo debian, deponiéndolo en manos del obispo y el conde mismo proscrito del imperio con poder á todo hombre de apoderarse de su persona y sus bienes. Como esta sentencia no era contradictoria, el obispo no pasó en seguida á la ejecucion de la misma sino que queria aguardar aun algun tiempo para ver si el conde recurria á la mediacion del arzobispo de Viena para obtener un nuevo acomodamiento. Así sucedió en efecto, y el prelado confirmando en todas sus partes la sentencia arbitral pronunciada en Aix, dos años antes, dejó sin resolver el artículo referente á la demolicion de las nuevas construcciones que el conde habia añadido á su castillo de Ginebra. Guillermo se alegró de semejante acuerdo que él no habia pedido sino para ganar tiempo como otras veces. Conociendo la poca autoridad del emperador en la alta Borgoña, y creyéndose por otra parte sobrado fuerte para hacer frente al obispo, se mantuvo en posesion no solo de su título, sino tambien de los derechos que habia usurpado, cosa tanto mas facil cuanto entonces toda la Europa se hallaba ocupada en los preparativos de una nueva cruzada. El emperador Federico I murió en 1190 durante esta espedicion y su hijo y sucesor Enrique VI perdió de vista los asuntos de Ginebra, poco considerables á su ver comparados con los que llamaban su atencion. Los disturbios subsiguientes á la muerte de Enrique VI ocurrida en 1197, fueron mayor motivo de resistencia para Guillermo y le afirmaron en su obstinacion mientras que el obispo Nantelmo murió lleno de pena en 1205, sin haber obtenido reparacion alguna.

Bernardo Chabert. Era canciller de la iglesia del rey segun la cronología de San Victor, y fué elegido en 1206 obispo para suceder á Nantelmo; empero mas enérgico que su predecesor trabajó seriamente en proseguir la ejecucion de las sentencias que habia obtenido contra el conde Guillermo. Para conseguirlo recurrió á Tomás, conde de Saboya, príncipe ya conocido por la proteccion que habia dispensado á otras iglesias, y Tomás aunque yerno de Guillermo, se allanó gustoso á los deseos del prelado y mas aun porque haciendo la guerra á su suegro del cual estaba mal contento, tendria ocasion de ensanchar los límites de sus dominios. Las esperanzas no fueron vanas, y los progresos de sus armas fueron tales que hasta alarmó al obispo, quien viéndole acercarse victorioso á Ginebra, temió que no pretendiese hacer revivir las pretensiones de Guillermo. Sin embargo el conde de Saboya disipó sus temores con su declaracion de 1211 hecha en Liegrins, en presencia de dos abades del Cister y otras personas distinguidas, en cuya declaracion dijo que habiendo venido á ser vasallo del obispo por las conquistas que acababa de hacer en el Ginebrino, no solamente no le disputaria sus derechos y regalías sobre Ginebra, sino que aun se opondria á todos aquellos que quisiesen intentarlo. El obispo tuvo asi mismo su parte en los dominios de Guillermo que perdió entonces su título de conde de Ginebrino. Mr. Levrier cuenta entre los derechos que recobró el prelado, los de sisa, vendimia y pesca. En 1213 dejó su iglesia para ir á ocupar la silla metropolitana de Embrun.

Pedro de Sessons. Sucedió á Bernardo y dedicó sus cuidados á perfeccionar el bien que su predecesor habia hecho. Hizó construir el castillo de la isla del Ródano en Ginebra, y asi mismo el de la villa de Marval; pero no se limitó á esto el bien que hizo á su iglesia. «Estableció manufacturas en Ginebra, dice Mr. Levrier, estableció comercio con Lyon, mejoró su crédito, pagó antiguas deudas, estableció (y fué el primer obispo) un oficial para la jurisdiccion eclesiástica-contenciosa; un doctor en teología para la instruccion de la juventud eclesiástica, etc. Entretanto tuvo con su capítulo algunas disputas que provocaron una informacion mandada abrir por el papa Inocencio III, pero no tuvó esto resultado alguno porque la mayor parte de las quejas alegadas contra el prelado eran frívolas ó inspiradas tan solo por la pasion. Los catálogos de los obispos de Ginebra datan su muerte en 1219.

Aimon de Granson. Maravilla el ver á Aimon desde el principio de su episcopado tan reconciliado con Guillermo antiguo conde ginebrino, que sin temer oposicion alguna del conde de Saboya, yerno de éste, le devolvió su condado segun las condiciones establecidas por el arzobispo de Viena y cuya sustancia era: que todos los antiguos derechos de señorío, de regalía y de soberanía pertenecientes á la iglesia de Ginebra, serian confirmados tales como se les consideraba y detallaba en las transacciones precedentes. Se le añadió además que los cuatro oficiales principales del conde, á saber, el senescal, el mariscal, el repostero y el copero gozarian de los mismos privilegios que los del obispo. Respecto del nuevo muro á cuya demolicion habia sido condenado el conde por sentencia del arzobispo Roberto y á los feudos que debia dar para el cumplimiento de la misma, quedó en suspenso por todo el tiempo que le placeria al arzobispo y á sus sucesores. Entre tanto en lugar de los treinta rehenes que el conde debia dar en virtud de los tratados precedentes, se convino que daria una suma de 12,000 sueldos gi-

nebrinos en caso de infraccion, y para caucion de esta suma presentó diez y siete gentiles hombres del pais, poseedores de fondos suficientes para afianzar cada uno de por sí los 12.000 sueldos en caso de que el conde dejase de cumplir algunos de los artículos convenidos. Despues de todo esto Guillermo hizo pleito-homenaje al obispo el cual le invistió de nuevo con el condado ginebrino, poniéndole el anillo y de este modo acabaron las querellas que por tan largo tiempo habia existido entre la iglesia de Ginebra y los condes del Ginebrino. Desde entonces Guillermo fué un hombre tan bueno, tan pacífico, tan religioso, tan justo como inquieto, turbulento y quisquilloso habia sido ántes. Murió en 1226. De su matrimonio tuvo varios hijos.

Humberto y Guillermo II. Eran hijos y sucesores del conde Guillermo I. El primero murió, como queda dicho, poco tiempo despues que su padre, dejando un hijo llamado Ebles, de Inés, su mujer hija de Amadeo III conde de Saboya. Guillermo despues de la muerte de Humberto se atribuyó para sí solo el condado de Ginebrino sin hacer parte de él á su sobrino, el cual viéndose privado de la sucesion de su padre, hizo grandes esfuerzos para recobrarla. Perseguido entonces por su tio se retiró á Inglaterra cerca del rey Enrique III, y allí murió en 1259 sin dejar hijo alguno despues de haber instituido heredero suyo á Pedro que fue despues conde de Saboya. En 1252, Guillermo, de acuerdo con su mujer Alice y su hijo primojenito, confirmó las donaciones hechas por su padre y antepasados á la cartuja de Pomiers.

Rodolfo. Fué hijo primojénito de Guillermo. Pedro de Saboya volvió á Inglaterra y en posesion de sus estados quizo hacer valer los derechos que Ebles hijo de Humberto le habia cedido en testamento sobre el Ginebrino. Habiendo vencido á Rodolfo en un combate le tomó los castillos de Roue y de Cies, de los cuales se habia apoderado y al volvérselos le obligó á que le rindiera homenaje por ellos. Se ignora la época de la muerte de Rodolfo, pero no que le reemplazase Aimon III su hijo primogénito, á quien habia tenido de Maria de Coiogni su mujer, dama de Varei en el Bugei que vivió aun en 1285. Dejó otros hijos.

El obispo Aimon de Granson murió en 1260, despues de cerca cuarenta años de episcopado, sucediéndole el mismo año Ulrico ó Enrique, prior de la cartuja de Portes. Este prelado terminó en mayo de 1261, y por mediacion de Inés, condesa de Saboya, las diferencias que tenia con Simon de Joinville, señor de Gex, sobre diversos derechos que estaban en litigio entre los dos. El recuerdo de su soledad le determinó en 1268 ó mas tarde á dejar el episcopado para volver a ella. Murió en 1275.

Aimon de Mentonai. Fué el sucesor de Ulrico en la silla de Ginebra. Pedro, conde de Saboya, le dió una prueba irregular de confianza nombrándole ejecutor de su testamento ordenado en 6 de mayo de 1268. Inés de Faucigni, viuda de este conde, encargó igualmente á este prelado la ejecucion de un conicilo que añadió á su testamento en 9 de agosto del mismo año. Se le vió asistir al matrimonio del principe Amadeo de Saboya con Sibyla de Baugé celebrado en 1272 en el castillo de Chillon, pais de Vaud. La muerte de este prelado fué el año 1281 ó mas tarde.

Aimon III. Era el primogénito de Rodolfo, conde del Ginebrino, adquirió este condado, sea por abdicacion, sea por muerte de su padre en 1268.

Roberto de Ginebra. Era tio del conde Aimon III é hijo del conde Guillermo II, y ocupó la silla episcopal de Ginebra en 1282, despues de lo cual olvidó los intereses de su iglesia por favorecer las miras ambiciosas de su sobrino. Habiéndole cedido la guardia de todos los castillos del obispado, sublevó con semejante conducta toda la ciudad de Ginebra, que desde mucho tiempo vivia en perfecta inteligencia con sus obispos. Viéndose á punto de ser esclavizado por la casa de los Ginebreses, no supo tomar otro partido para libertarse del yugo de que se veia amenazado, que echarse en los brazos del duque de Saboya, cuyo interés era opuesto al engrandecimiento de esta casa rival desde mucho tiempo de la suya. Amadeo V, que reinaba entonces en Saboya, recibió contento la diputacion de Ginebra, y en 1285, segun un tratado que hizo, se obligó por él y sus sucesores á tomar bajo su salvaguardia á todos los habitantes de Ginebra, clérigos ó laicos y á defender sus derechos, franquicias y libertades contra todos sus enemigos, de la misma manera que si fuesen súbditos suyos, añadiendo, que si su obispo ó cualquiera otro en su nombre intentaba inquietarles por causa de este tratado ó por cualquiera otro motivo, y los citaba ante el tribunal del Papa ó ejercia contra ellos alguna violencia, que él les prestaría ayuda y mano fuerte á costa de él mismo tan luego como ellos lo pidiesen, sea por sí mismos, sea por medio del castellano ó encargado que tendria en Ginebra ó sea por cualquiera de los oficiales de los alrededores, prometiendo en cambio que no suscribiria paz ni tregua alguna sin su consentimiento. Finalmente, ordenó á todos sus oficiales que prestaran en manos de los ciudadanos el juramento de guardar y observar los artículos de este tratado que fue redactado y firmado en Ginebra mismo, donde el conde Amadeo se habia constituido. Al mismo tiempo este principe se habia apoderado del castillo de la isla, se fortificó en él y aprovechándose de la buena voluntad de los habitantes empezó á ejercer jurisdiccion, tanto dentro como fuera de la ciudad. Necesariamente debe suponerse que el conde ginebrino estaria entonces ausente de Ginebra, pues que no se ve aquí ninguna resistencia por su parte á los designios del conde de Saboya. Ultrajado por la conducta de la ciudad, y hallándose fuera de estado de vengarse por entonces, sin duda recorrió al delfin Humberto I, con el cual se ve efectivamente que se coligó para recobrar las concesiones que el obispo su tio le habia hecho. Habiendo recibido socorros de este aliado arrojóse sobre el pais de Bugei, de Valormei, de Vaud, de Chablais y aun sobre la Saboya, donde sembró el espanto y la desolacion. Amadeo no dejó de abandonarse á represalias, y despues de dos años de hostilidades vinose en 1287 á un acomodamiento por el cual devolviéronse ambas partes lo que se habian tomado, despues de lo cual el conde Ginebrino hizo homenaje al de Saboya de los feudos que tenia de él sea cerca de Ginebra, sea en Saboya mismo. Roberto, obispo de Ginebra, que por su ciega afeccion á su casa habia ocasionado todos los disturbios de que acaba de hablarse, murió antes que hubiesen terminado del todo; y tuvo por sucesor á Guillermo de Conflans canónigo de Lyon elegido en 1288. El conde Aimon terminó su carrera en 1290 despues de haberse casado primero en 1271 con Ines de Montfaucon, hija de Aimon de Montebeliard muerta en 1277, y segundo en 1279 con Constanza de Bearne de quien no tuvo hijos. De la primera dejó dos hijos.

Amadeo II. Era hermano de Aimon y fué su sucesor en el condado ginebrino por falta de descendencia masculina de este. El conde de Saboya no habia perdido de vista sus intereses por los servicios que habia prestado á la iglesia de Ginebra, y lo probó bien claramente durante la sede vacante posterior á la muerte de Roberto. Desde que este prelado habia cerrado los ojos se habia apoderado el de Saboya del castillo de la isla y aun habia ido mas lejos, pues mirando como propiedad

suya los objetos que le habian sido cedidos á título precario en la iglesia de Ginebra, ejerció los derechos anejos como verdadero dueño. El nuevo obispo Guillermo no quiso sufrir tranquilamente semejante usurpacion. Reclamó el castillo de la isla del Ródano, la jurisdiccion ordinaria, la pesca, los peajes por tierra y por agua con todos los demás derechos de dominio y señorío, como que eran patrimonio inalienable de su iglesia. El conde de Saboya ofreció restituirlo todo, pero con la condicion de que se le pagaria la suma de cuarenta mil marcos de plata que pretendia se le debian por los gastos de la guerra que habia sostenido en calidad de vasallo de la iglesia de Ginebra contra los que le habian hecho usurpaciones. En consecuencia declaró que guardaria como prenda y para seguridad de sus adelantos todo lo que habia reconquistado hasta el reembolsamiento de lo que acreditaba. Despues de varias amonestaciones que no obtuvieron resultado alguno, el obispo pronunció escomunion contra el de Saboya en 1290. El conde apeló de esta sentencia á Roma, y por fin las partes se acomodaron de la manera siguiente. El conde devolvió al obispo la pesca, el peaje, los molinos, el derecho de señorío y otros, y el obispo por su parte le dejó en feudo para la vida de uno y otro la jurisdiccion en primera instancia de la cual le rindió el conde homenaje, consistiendo que aquel que lo ejerceria en su nombre, prestaria juramento de fidelidad al prelado y á sus oficiales. Respecto del castillo de la isla para la restitucion del cual pedia el conde sumas exorbitantes, se convino que este artículo seria sujeto á arbitraje, y que mientras quedaria en suspenso, el castellano que tendria en la plaza obedeceria al obispo y los mandatos que este le dirigiria para guardar ó libertar los prisioneros que allí estuvieran detenidos, pues que aquella fortaleza servia de cárcel pública. El buen prelado creia con este acuerdo haber asegurado su tranquilidad; mas el conde de Saboya no tardó en hacerle salir de su error. A favor de la jurisdiccion en primera instancia, pretendió que toda jurisdiccion le pertenecia en Ginebra y la ejerció de una manera militar y despótica. Los oficiales del obispo quisieron oponerse á semejantes intrusiones, pero el los rechazó y no quiso hacer otra ley que la de su voluntad. El prelado recurrió entonces á su autoridad episcopal, creyó deber emplear remedios canónicos contra su opresor, y en el uso que hizo de ellos, mostró la prudencia y la moderacion que convenian á su carácter. Convocó su capítulo en la iglesia de San Pedro juntocon el clero y el pueblo en 1291, y allí redactó á un notario imperial llamado Juan de Russins una amonestacion dirigida al conde de Saboya, pero que no produjo efecto alguno. El obispo en tal conflicto volvió sus ojos al conde ginebrino, y para hacerle entrar en sus intereses, le concedió para acrecentar sus feudos todo el curso del Ródano, desde el riachuelo llamado Arunda hasta la Clusa. Entonces era conde ginebrino Amadeo II, hijo de Aimon, y tan interesado como el obispo á oponerse á los escesos del de Saboya, entró en la liga con el prelado en la cual entraron tambien el delfin y los señores de Faucigni y de Gex. Los confederados se presentaron delante Ginebra é hicieron esfuerzos grandes para apoderarse de ella; empero, obligados á retirarse, llenos de desesperacion, pusieron fuego á los arrabales y el delfin hizo aun peor, pues en su retirada saqueó las tierras del obispo y del capítulo. Libre de sus enemigos el conde de Saboya, volvió á sus antiguos designios contra el obispo de Ginebra. Los oficiales que él nombraba para ejercer en su nombre la jurisdiccion en primera instancia, ni aun se dignaban solicitar la confirmacion del prelado antes de entrar en ejercicio, y no conociendo límite alguno en su jurisdiccion ni regla alguna para sus juicios, hasta metíanse en materias eclesiásticas y se arrogaban el derecho de conceder dispensas tales, como el permiso de casarse en segundas nupcias. Los oficiales del obispo quisieron oponerse á sus violencias, pero algunos fueron presos y encerrados en calabozos. Su audacia llegó hasta á poner las manos sobre la persona del prelado que se vió obligado á buscar en su iglesia un asilo contra la muerte. Vuelto de su espanto tuvo en 1293 en el jardin de los hermanos predicadores una grande asamblea de sacerdotes, canónigos, párrocos, religiosos y nobles á la cual asistió el mismo conde de Saboya, y allí en presencia de la asamblea, pronunció en alta voz, hizo poner por escrito y entregó en manos propias del conde una acta solemne que contenia las protestas hechas contra todo lo que habia sucedido, sus amonestaciones y requirimientos para que hiciera plaza al derecho. Se ve en este documento que la iglesia de Ginebra es sola y única señora, que ella tiene la soberanía en la ciudad, arrabales, castillos y dependencias; que la jurisdiccion de mero y misto imperio se ejerce bajo su autoridad por medio de sus jueces, oficiales y ministros, de toda especie, y que ella tiene este derecho inmediatamente del imperio. «Se recuerda en el mismo al conde de Saboya, que él no es mas que vasallo de esta misma iglesia, que si al principio se ha aprovechado de la vacancia de la silla para usurpar la jurisdiccion y el castillo, su posesion no ha venido á ser legítima sino por concesion del obispo hecha bajo ciertas condiciones, pero que dejaria de ser legítima si él no ponia en obra esas mismas condiciones.» Se le hace observar «que en ningun caso se puede suponer que la iglesia haya querido despojarse de su jurisdiccion para atribuirla esclusivamente al conde ni que haya entendido renunciar á su superioridad ni á su derecho de soberanía... En fin despues de haber reseñado todas las cláusulas del tratado de 1290 y de haber hecho notar las violencias é infracciones de que se quejaba, el obispo acabó por declarar al conde que no tenia intencion de volver á tratar de lo que estaba ya tratado porque esperaba que el conde le haria justicia y haria entrar á los suyos en la via del deber, pero le advertia al mismo tiempo que si no ponia órden en ello le retiraria la jurisdiccion en primera instancia y obraria con él de la manera que lo exigia su ministerio para la conservacion de los derechos de la iglesia que le estaba confiada, y para el mantenimiento del buen órden y de la paz. El conde de Saboya, conmovido por las razones alegadas en esta acta y por las amenazas que la acompañaban, dió órden para coartar la impetuosidad de sus oficiales y contenerlos en los límites de la moderacion y del respeto en favor del obispo de Ginebra. El 10 diciembre del mismo año, por la mediacion del obispo de Lausana y de Amadeo gran chantre de Lyon y despues obispo, arregló las diferencias que tenia con el conde Ginebrino. Convínose entre ellos que el castillo de la isla permaneceria en manos del conde de Saboya hasta el reembolso de los quince mil marcos de plata que pedia á la iglesia de Ginebra. El conde Ginebrino le hizo en seguida en 1294 homenaje no por su condado sino por los feudos que poseia en el de Saboya. El obispo Guillermo de Conflans no sobrevivió largo tiempo á este acomodamiento, aunque se ignora la época fija de su muerte.

Martin. Sobre el nacimiento y patria de Martin no se tiene luz alguna. A su eleccion encontró la obra de su catedral cargada de deudas y vióse obligado á hacer gastos considerables para acabar la construccion de este grande edificio que no estaba aun acabado. Los castillos del obispo tenian asimismo necesidad de gran-

des reparaciones. El prelado juzgó además indispensable para la seguridad del comercio hacer acuñar nuevas monedas conforme el derecho de soberano que él tenia y á fin de impedir en su diócesis el curso de monedas de mala ley que los príncipes vecinos introducian en ella. Mas como este designio, junto á la necesidad de las reparaciones que debian hacerse, requeria grandes gastos, reunió para esto su capítulo en 1300 y por unanimidad se resolvió que durante tres años los frutos y rentas del primer año de los beneficios que vacasen serian retenidos para aplicar la mitad de ellos á los gastos de que acaba de hablarse y la otra mitad á la obra de la iglesia de San Pedro. Resolvióse además que si por algun contratiempo no se acuñase la nueva moneda, la plata que se hubiese destinado para ella, seria empleada para la reparacion de los castillos ó iglesias. Un lombardo de Asti llamado Benjamin Tomás se presentó para la fabricacion de nueva moneda y el obispo le concedió el privilegio por seis años bajo las condiciones señaladas en el acta de esta concesion. El obispo Martin terminó su carrera en 1304 y tuvo por sucesor á Amadeo de Quart el mismo que siendo sochantre de Lyon, fué uno de los mediadores de la paz, concluida en 1293 entre el conde Ginebrino y el de Saboya. Uno de sus primeros cuidados fué el de hacerse rendir homenaje por los vasallos de su iglesia, y habiendo pasado á visitar al conde Ginebrino en su castillo de Saconai recibió en él esta señal de sumision 1305 en presencia de quince testigos y acto continuo hizo levantar de ello, en la cual este señor dice tener en feudo de la Iglesia de Ginebra todo lo que posee y puede poseer en la comarca de esta ciudad diversos castillos que se detallan y el curso del Ródano tanto para el dominio como para la pesca en un espacio determinado. Guillermo de Joinville señor de Gex, cumplió igual deber para con el prelado en Seisel á 27 junio del mismo año. Amadeo deslumbrado por las deferencias que con él tenia el conde Ginebrino permitió que construyese cerca de Ginebra el castillo de Gaillard y al mismo tiempo permitió al delfin Hugo señor de Faucigni que construyese el de Lullin. El conde de Saboya, miró estas fortalezas como nuevas barreras que se le oponian y tomó ocasion de ello para renovar la guerra contra la iglesia de Ginebra. El papa Clemente V, teniendo noticia en Lyon de las primeras hostilidades del conde, interpuso su autoridad en 1306 para impedirlas, y ordenó una tregua hasta que él hubiese conocido de los motivos que las habian suscitado. Esta órden sin embargo no impidió al de Saboya empezar el sitio del castillo de Marval, que tomó al fin y arrasó hasta los cimientos en junio del mismo año. El arzobispo de Tarento sin embargo, consiguió hacer firmar á las partes un nuevo acuerdo, por el cual el conde obtuvo la jurisdiccion civil plena é ilimitada, esceptuando las causas cuyo conocimiento quisiera reservarse el obispo; empero éste viendo que el conde iba siempre mas allá de los límites que le estaban prescritos, tomó la precaucion de aliarse con el conde Ginebrino y el delfin y se aseguró al propio tiempo de la buena voluntad de los habitantes de Ginebra para reprimir los avances del de Saboya. Los dos señores, por juramento, en 1307 se obligaron á no emprender nada jamás sobre la jurisdiccion del obispo y á mantener á los ciudadanos de Ginebra en sus privilegios y franquicias. El conde Ginebrino se dolia siempre de la pérdida del castillo, de la isla del Ródano, y para desalojar de él al conde de Saboya que lo ocupaba apoderóse del castillo de Entremont, bien seguro de que el saboyardo reuniria todas sus fuerzas para recobrarlo. Luego que le vió delante de esta plaza, presentóse á los puertos de Ginebra; donde pidió parlamentar con los habitantes y mezclando en su discurso las amenazas con las promesas, les manifestó que él deseaba apoderarse de la ciudad, mas que por afeccion hácia á ella, y por respeto á la iglesia de Ginebra, queria mas que de buena voluntad se le permitiera el recobro de una plaza que habia usurpado un enemigo de quien ellos debian desconfiar, y que no habiendo jamás atentado á sus derechos y libertades no podia creerse que él quisiese violarlas para lo futuro. «Escoged pues les dijo: ó recibirme como amigo ú obligarme á que os trate como rebeldes». Este discurso notificado á la asamblea general, dividió los espíritus: el castillo de la isla, se pronunció por el de Saboya y el de Bourg-du-Four por el Ginebrino á quien ya pertenecia. Llegóse á las manos, y este último despues de haber perdido ciento treinta y dos hombres, vióse reducido á emprender la fuga. El obispo ultrajado por los vencedores salió tambien de la ciudad no creyéndose seguro, y fué á refugiarse con el conde Ginebrino en su castillo de Vache. En su retiro no se olvidó de los derechos de su iglesia. En 1307 el el conde Ginebrino y el baron de Faucigni, hicieron un tratado por el cual, estos dos señores no harian ninguna paz ni tregua hasta que el obispo hubiese recobrado la ciudad de Ginebra, con los derechos y la jurisdiccion anejos y para el caso que los castillos de la iglesia, esto es, los de Justi, de Penei y de Salas fuesen sitiados por cualquiera que fuese, que ellos vendrian en ayuda del prelado con un número suficiente de tropas, que el obispo podria tener su corte y establecer sus vicarios en el lugar de su diócesis que mas le pareciera á propósito, y que los dichos conde y baron léjos de oponerse á ello, protegerian y defenderian la corte episcopal; y en fin que harian que Juan, delfin de Viena, Juan de Chalons señor de Arlai y Guillermo hijo del conde Ginebrino, entrasen en la alianza, lo que hicieron en seguida. Sabiendo despues que Luis, hermano del conde de Saboya se disponia á hacer acuñar moneda en Nyon villa enclavada en el pais de Vaud, que formaba parte de la diócesis de Ginebra, tomó medidas para desbaratar esa empresa, atendido que pertenecia al solo obispo el derecho de acuñar moneda en toda la estension de su diócesis. Luis empero alegaba para hacer valer su derecho, ciertas concesiones imperiales acordadas á él y á su padre, concesiones que verosimilmente habian sido obtenidas por sorpresa. Se disputó mucho sobre ello, pero al fin fué preciso venir á una composicion que fué arreglada en 2 abril de 1308 por árbitros escogidos de una y otra parte. El prelado consintió que Luis hiciese acuñar en Nyon moneda bajo las condiciones siguientes: que Luis emplearia para la fabricacion de la moneda, un cuño diferente del del obispo, que tendria este derecho como en feudo del obispo y le rendiria por ello homenaje, que defenderia la iglesia como bueno y fiel vasallo, que el obispo tendria la cuarta parte del beneficio de la fabricacion, teniendo tambien el derecho de ensayar la moneda, que el monedero prestaria en manos del obispo juramento de fidelidad, y en fin que esta nueva moneda no impediria el curso de la del obispo, en toda la estension de su diócesis. Amadeo II conde Ginebrino, murió en 1308. Inés de Chalon, su mujer, le sobrevivió hasta 1350. De su casamiento tuvo tres hijos.

Guillermo III. Era el primogénito de Amadeo II y su sucesor en el condado ginebrino habiéndose casado en 1297 con Inés hija de Amadeo V conde de Saboya, prefiriendo por un movimiento natural su padre ó su suegro habíase puesto del lado de aquél en las querellas de ambos. Despues de haber perdido á su padre, entonces ya solo trató de reconciliarse con el conde de Saboya, empezando por rendirle homenaje despue

de lo cual, hizo con él un tratado fechado de 1308 á consecuencia del cual escribió á todos los señores de su dependencia que le rehusasen el servicio que le debian y hasta se levantasen contra él, en caso que viniese á violar los artículos que habia convenido con el de Saboya. Nada podia probar mejor la sinceridad de este homenaje y nada lo desmintió en lo futuro. El obispo de Ginebra cansándose del destierro, buscaba los medios de entrar con honor en su capital, empero la faccion saboyarda dominante en ella se oponia á sus deseos. Habiendo empleado en vano los medios de conciliacion para salir con la suya recurrió á los jurídicos é hizo citar á los rebeldes ante el arzobispo de Viena, y yendo aun mas léjos, fulminó contra ellos sentencia de escomunion por cuyo medio le hizo condescender á su voluntad. El pueblo fue convocado al son de la trompeta, y de la grande campana á la iglesia de San Gervasio, donde asistió tambien el clero y allí fué reconocido príncipe, y señor con toda jurisdiccion y misto imperio y se acordó que los síndicos no se mezclarian en negocio alguno que perjudicara su autoridad siendo además condenados á resarcir los daños causados por las agresiones de los ciudadanos, desde la guerra con conde ginebrino, y que tambien por via de multa construirian mercados en Mollard, de los cuales percibiria dos terceras partes el obispo y los ciudadanos la otra para la reparacion de las puertas de la ciudad. Entonces fué cuando el obispo que habia salido de Ginebra en 1307 volvió á entrar en ella, y tomó nuevamente posesion de su silla, siendo recibido con grande pompa y ceremonia. El rey de romanos Enrique VI, yendo á Italia en 1310 para recibir la corona imperial, fué conducido á Ginebra por el conde de Saboya, donde hizo una entrada triunfal, y el obispo le acompañó hasta Lombardía, obteniendo de él por un diploma dado en Brescia el derecho de exigir un dinero por cada medida de trigo, y dos dineros por cada tinaja de vino que saliera de la ciudad. Sin embargo no gozó por mucho tiempo de esta concesion pues murió en 1311.

Pedro de Faucigni. Era preboste de la catedral de Ginebra y fué elegido en 1313 y luego de elegido, recibió el homenaje que le rindió Guillermo, conde ginebrino, de todos los derechos y castillos que de él mismo dependian. El conde de Saboya no cumplió tan prontamente con este deber, á consecuencia de lo cual hubo muchas conferencias entre los diputados del obispo y los del conde, el cual al fin prometió que le rendiria homenaje y juramento de fidelidad cuando fuese requerido para ello. El conde ginebrino, necesitando dinero, pidió prestado al obispo una suma de nuevecientas libras, en garantía de lo cual, entregó el castillo de Bourg-de-Four cerca de Ginebra. La prudencia exigia que el obispo confiase la custodia de este castillo á una persona de su confianza, mas el obrando al contrario, nombró castellano del mismo á Guido de Fillins, persona adicta al conde de Saboya. Eduardo y Aimon hijos de este conde Guichardo señor de Beaugolais y Hugo de Fillins de inteligencia con el alcaide y algunos habitantes de la ciudad se introdujeron en 1320 en el castillo y lo arruinaron despues de haberse apoderado de todo lo que pertenecia al obispo y al conde ginebrino. La faccion saboyarda encontrándose de esta manera dueña de la ciudad, se apoderó del mando civil y militar de la ciudad, y maltrataron á los partidarios del obispo, el cual no creyéndose seguro en la ciudad se retiró á su castillo de Thiez. Desde allí envió diputados para negociar con los rebeldes, y hallándolos sordos á sus mandatos y amenazas puso entredicho en la ciudad. Empero los facciosos se burlaron de ello y obligaron á los eclesiásticos á celebrar el oficio divino. En vista de esto el obispo escomulgó nominalmente á cuatro de los jefes de la rebelion. Guillermo III conde ginebrino, murió en este intérvalo dejando de su matrimonio con Inés de Saboya un hijo que sigue.

Amadeo III. Era hijo y sucesor de Guillermo III, y tuvo que defenderse como él contra la casa de Saboya. Un incendio que en 1321 consumió una parte de Ginebra le privó de los recursos que podia esperar de esta ciudad, en la cual tenia algunos partidarios. La muerte de Amadeo V, conde de Saboya, le libró de un temible enemigo, pero no mejoró por esto su suerte, pues Eduardo hijo de este último y heredero de su ambicion y de sus estados, no se hallaba dispuesto á devolver al conde ginebrino todo lo que su padre le habia usurpado. Sin embargo, parece que se mostró mas equitativo con el obispo Pedro de Faucigni pues que al principio de su reinado se le ve ya de retorno á Ginebra. El conde ginebrino se alió en 1324 con el señor de Faucigni y otros señores contra Eduardo y se trabó un combate al pié del monte Mortier donde, segun Guichenon, los confederados fueron enteramente derrotados. M. Levrier, sin embargo, dió como dudoso el éxito de esta jornada, pero no el de la victoria que el año siguiente alcanzó sobre Eduardo en la llanura de San Juan el Viejo el delfin de Viena, con la ayuda de sus aliados, entre los cuales se contaba el conde ginebrino. Eduardo murió en 1329 y Aimon su hermano se mostró mas equitativo con el ginebrino; pues no se vió surgir mas querella alguna, entre estos dos vecinos, lo cual hace el elogio tanto del uno como del otro.

En 1334 casó con Matilde hija de Roberto VII el Grande, conde de Auvernia y de Boloña. El conde Aimon hallándose en sus últimos momentos ordenó su testamento en 1343 y dió al conde Ginebrino una nueva prueba de su afecto y de confianza nombrándole tutor de sus hijos junto con Luis de Saboya despues de lo cual murió. El obispo Pedro de Faucigni murió en 1344 y le sucedió Alamando de San Joire. Amadeo VI conde de Saboya, instituyó en 1362 la órden militar del Collar para quince caballeros de los cuales él se declaró jefe é hizo al conde Ginebrino el honor de ponerlo despues de él á la cabeza de los que debian componer esta órden formada por miembros de las familias mas distinguidas de Saboya. En 1365 el conde de Saboya obtuvo del emperador Carlos IV letras patentes que le nombraban vicario del imperio en el antiguo reino de Borgoña y pasó á Ginebra para hacer valer allí la autoridad que este título le atribuia sobre esta ciudad como sobre muchos otros. Para hacer aquel nombramiento mas agradable á los ginebrinos habia obtenido otra bula del emperador, por la cual erijia en Ginebra una universidad de la cual tuvo cuidado de hacerse nombrar conservador á fin de aumentar el número de sus adictos por medio de la distribucion de los empleos de que podria disponer; mas todos estos artificios no fueron bastante útiles para vencer á los ginebrinos. Desde que las patentes de vicariato fueron publicadas en Ginebra levantóse un clamoreo universal contra ellas, y el emperador, pasando por Ginebra procedente de Aviñon, donde habia espedido dichas patentes, declaró en vista de las cartas y privilegios que le fueron presentados que su intencion no habia sido la de que dichas patentes alcanzasen á Ginebra. El obispo Alamando se hallaba entonces enfermo y murió en 1336.

Guillermo de Marcosai fué el sucesor de Alamando en la silla de Ginebra y viendo que el conde de Saboya insistia en que el emperador hiciera valer tambien sobre Ginebra sus letras de vicariato imperial, trabajó por su parte con ardor para hacerlas revocar.

El emperador sin embargo se refirió á la respuesta verbal que habia hecho á los ginebrinos y el prelado recurrió á los papas Urbano V y Gregorio XI para obligar al conde de Saboya á renunciar formalmente al beneficio de las letras imperiales que habia obtenido. Este último pontífice notificó al conde de una manera tan positiva la resolucion que habia hecho de sostener al obispo, que este señor juzgando que el asunto iba á ser mas serio de lo que habia creido, prometió al papa sujetarse á su decision. Gregorio por su bula de 1371 fechada en Aviñon ordenó al conde que pusiera en sus manos ó en las del obispo las patentes de vicariato que habia obtenido por sorpresa y de que abusaba inquietando á la iglesia de Ginebra aun despues de revocadas y que abandonase todos los derechos que habia usurpado á la misma iglesia. El conde se sometió y por una declaracion solemne dada en Thonon en 1371 remitió y restituyó al obispo y á su iglesia todos los derechos de mero y misto imperio que habia invadido y que ejercia desde 1367. Amadeo III, conde ginebrino, no habia tomado parte alguna en esta cuestion y murió en 1367 igualmente amigo del conde de Saboya que del obispo de Ginebra; dejando de su matrimonio, cinco hijos que le sucedieron uno tras otro. Estos cinco varones que parece debian asegurar grandemente su descendencia fueron sin embargo por una fatalidad singular los últimos de su raza. Amadeo III tuvo además cuatro hijas.

Aimon IV era el primojénito de Amadeo III y su sucesor en el condado ginebrino y fué de la compañía de Amadeo VI conde de Saboya llamado el conde Verde en su viaje á Grecia. Allí murió Aimon sin dejar hijos y quizás sin haber sido casado.

Amadeo IV fué conde ginebrino por muerte de Aimon su hermano, y casó con Juana de Frolois de la cual no tuvo sucesion muriendo en 1368.

Juan sucedió á Amadeo su hermano y no le sobrevivió sino hasta 1370 en cuyo año murió sin haber sido casado.

Pedro reemplazó á Juan su hermano y siguió su ejemplo y el de sus otros hermanos conduciéndose igualmente bien con el conde de Saboya que con el obispo de Ginebra. Testigo de sus querellas relativas á la autoridad casi absoluta que el príncipe queria ejercer en la ciudad, tomó el partido de dejarles hacer ni prestar al uno ni al otro el ausilio de sus armas. Finalmente el obispo se libró del de Saboya por la autoridad de Gregorio XI segun se ha dicho. El obispo Guillermo, despues de haber restablecido su autoridad en Ginebra procuró por la seguridad de la ciudad reparando sus murallas y baluartes al rededor de las cuales construyó veinte y dos torres. Hallábase ocupado en estos trabajos cuando la muerte terminó sus dias en 1377.

Pedro Fabri. Segun un antiguo manuscrito citado por Spon, Pedro Fabri fué el sucesor de Guillermo de Marcosai en la silla de Ginebra, pero su episcopado fué muy corto porque en 1385 se le ve ya reemplazado por su sucesor.

Juan de Murol ó de Morellis. A este el papa Clemente VII le llamó á Roma en 1385 despues de haberle creado cardenal.

Ademar Fabri era religioso dominicano y de una familia distinguida de Ginebra y fué nombrado á lo que parece por Clemente VII para suceder á Juan de Murol, porque los papas se creian entonces con el derecho de proveer la silla del obispo que elevasen á cardenal. El papa Clemente VII, ginebrino, era el quinto hijo del conde Amadeo III y se concibe facilmente que su hermano Pedro no seria de los últimos en declararse por Clemente y contra Urbano VI que le disputaba la tiara. El obispo Ademar se captó la estimacion y afecto de los ginebreses por un acta que hizo ordenar en 1387 con la cual confirmaba sus franquicias y libertades. Los principales artículos de este escrito que se conserva impreso de 1507 son que los procesos que se entabláran en primera instancia no serian redactados por escrito ni en latin sino verbalmente y en lengua del pais, á la que en el acta se le da el nombre de «romance», que los procesos criminales serian juzgados por los síndicos nombrados por la clase media, que nadie podrá vender vino sino los ciudadanos, los artesanos y los canónigos, que la guardia de la ciudad será confiada á los ciudadanos desde la puesta del sol hasta el amanecer, que el obispo ni nadie mas en su nombre podrá ejercer jurisdiccion alguna en dichas horas, y sí solamente los ciudadanos que tendrán entonces toda jurisdiccion así el mero como el misto imperio; que los ciudadanos, artesanos y jurados de la ciudad podrán crear cada año cuatro síndicos ó procuradores de la ciudad, los cuales tendrán plenos poderes para los asuntos de la comunidad etc. Entre tanto los condes de Saboya, para cautivarse la bienquerencia del pueblo y tomar pié insensiblemente en la ciudad, se dirigian unas veces al obispo, otras á los síndicos y alguna vez á todos á un tiempo para pedir permiso de habitar algunos dias en Ginebra con su consejo un cierto número de dias y al terminarlos pedian prórroga por algunos dias mas dando ordinariamente esplicaciones de ello diciendo que no pretendian sacar consecuencia alguna de tales permisos ni perjudicar en nada la jurisdiccion y libertad de la ciudad. Alguna vez pedian algun terreno dentro la ciudad para hacer justicia á aquellos de sus súbditos que se encontraban en la misma durante su permanencia; y se encuentran en los archivos como una docena de tales actos desde 1390 hasta 1413.

Guillermo de Lornai. Reemplazó al obispo Ademar Fabri muerto en 1391. Durante su episcopado murió sin dejar hijo alguno, Pedro, conde ginebrino, pocos dias despues de su testamento hecho en 1394. En el instituyó heredero á Humberto de Villars, su sobrino, hijo de María su hermana primojénita con la obligacion para este de nombrar á su vez para sucesor suyo á Odon de Villars su tio, en caso de no tener él descendencia directa. Margarita de Joinville, viuda del conde Pedro, casó en terceras nupcias con Ferri de Lorena á quien aportó el condado de Vaudemont. Roberto ginebrino, que era papa entonces bajo el nombre de Clemente VII, quiso ponerse en posesion del condado ginebrino, mientras que el obispo de Ginebra y el conde de Saboya formaban cada uno por su parte sobre esa sucesion, pretensiones que el respeto por el jefe de la Iglesia universal suspendió hasta su muerte que tuvo lugar en 1394; mas entonces el prelado quiso ya ponerse en posesion del condado por derecho de confiscacion, alegando que ni Pedro ni el otro hermano que le habia precedido, habian cumplido con su primer deber de vasallaje para con la iglesia de Ginebra, rindiéndole homenaje y juramento de fidelidad por este feudo que tenian de ella; y el conde de Saboya por su parte sostenia que el condado ginebrino, del cual tenia ya una parte, debia pasar todo entero a su poder, como descendiente que era de los que antiguamente lo habian poseido. En el curso de estos debates murió Humberto de Villars sin dejar hijos varones y Odon de Villars su tio, á quien habia nombrado heredero en su testamento y que el conde habia ya substituido á Humberto para el caso de que este muriese sin descendencia masculina ó le precediese á la tumba, quiso prepararse para tomar posesion del condado, mas despues de maduras reflexiones, el temor de comprometerse con la

casa de Saboya, le hizo tomar el partido de tratar amigablemente con este príncipe. En consecuencia, por acuerdo entre ellos en Paris en 1401 en presencia del príncipe Juan hijo del rey Carlos VI, Odon cedió todos sus derechos sobre el condado ginebrino al conde de Saboya y le dió en cambio al Castillo-Nuevo con todas sus dependencias situadas en el Valromei y además le pagó en dinero contante, la suma de cuarenta y cinco mil francos en oro. Faltábale aun satisfacer á la iglesia de Ginebra, y el conde Amadeo lo consiguió por medio de una transaccion que hizo en 1405 con el obispo y el capítulo por la cual reconoció tener de ellos en feudo el condado ginebrino, y prometió cumplir fielmente los deberes de vasallo para con ellos. De esta manera este feudo recayó en la casa de Saboya para no salir mas de ella. El obispo Guillermo de Lornai habia muerto en 1408, y el capítulo catedral le dió por sucesor á Juan Bertrandi, uno de sus miembros y uno de los hombres mas sabios de su siglo. El nuevo prelado, á su instalacion en 1409, juró como sus antecesores sobre el altar de San Pedro mantener y observar las antiguas libertades y costumbres de su iglesia y de la ciudad. El conde de Saboya, fundándose en su calidad de vicario del imperio, quiso exigir del obispo igual juramento por lo que tocaba á lo temporal del obispado; mas el emperador Segismundo, sabedor de este designio, declaró por un rescripto de 1412 dirigido al conde de Saboya mismo, que á él solo pertenecia como jefe del imperio el derecho de investir al obispo de Ginebra de los regalíos de su iglesia. El conde Amadeo se sometió y por una declaracion de 1414, reconoció que tenia del obispo el permiso de residir en Ginebra con su consejo y de ejercer en ella la jurisdiccion sobre sus propios súbditos que se encontrasen en la ciudad. El prelado pasó despues á Aix-la-Chapelle y asistió á la coronacion del emperador á quien acompañó en seguida al concilio de Constanza y de allí á España. Martin V, nuevo papa, procedente de Constanza donde se habia hecho su eleccion en 1417, llegó en 1418 á Ginebra acompañado de quince cardenales y de Amadeo creado duque de Saboya por el emperador en 1417, y durante su corta residencia en esta ciudad, pasó el obispo Bertrandi al arzobispado de Tarento y nombró en consistorio á Juan de Roca-Tajada para la silla de Ginebra. Este nuevo prelado tuvo tambien que defenderse contra los artificios del duque de Saboya, quien en una memoria presentada al papa pedia la mitad por indiviso del dominio de Ginebra en cambio de los derechos que tenia sobre esta ciudad y de algunas plazas que poseia en sus alrededores. El asunto, á pesar de las vivas instancias del duque, fracasó por la prudencia y firmeza de Juan de Roca-Tajada apoyado por todos los gremios de la ciudad á quienes habia convocado varias veces para este objeto. Este vigoroso pastor fué en 1422 separado de la iglesia de Ginebra por los ingleses que dominaban entonces en Francia para colocarlo en la silla de Ruan de donde pasó á la de Besanzon viniendo luego á ser cardenal; y en 1422 fué elegido obispo de Ginebra Juan de Muslo-Corto, confesor del rey Carlos VI y despojado por los ingleses del obispado de Paris. Antes de un año fué ya reemplazado por

Juan de Brognier, canónigo de Ginebra, á quien su mérito habia ya hecho sucesivamente obispo de Viviers, arzobispo de Arles, canciller de la iglesia romana y cardenal. Ya en 1417 habia presidido tambien el concilio de Constanza durante la vacante de la Santa Sede. Durante toda su vida no pareció nunca en Ginebra, mas despues de su muerte, acaecida en 1426, fué su cuerpo trasportado desde Roma y enterrado en la capilla de los macabeos, donde habia fundado una comunidad de trece sacerdotes.

Francisco de Mies, sobrino de Juan de Brognier, fué su sucesor en el obispado de Ginebra, y en seguida cardenal. En 1425 hizo el juramento solemne de mantener las libertades, franquicias y costumbres de la ciudad, y durante su episcopado fué testigo de algunos sucesos singulares que le afectaron directamente.

En 1440 el fuego consumió su catedral para cuyo restablecimiento el duque de Saboya contribuyó con una generosidad cuyo motivo no es fácil de esplicar. Este príncipe sin embargo no hizo solamente esto sino que para dar mejor lustre al capítulo de esta iglesia obtuvo del papa Martin V, que nadie pudiese ser admitido en el sin ser noble ó doctor en teología. En 1434 este prelado vió al duque Amadeo transformarse en hermitaño con seis compañeros mas y llevar la vida de tal en el priorato de Ripalla cerca de Thonon sin abdicar por esto sus estados. En 1440 vió á este mismo duque elevado al pontificado y recibió de él diversas pruebas de bienquerencia en favor suyo y en el de su iglesia. El duque Luis, hijo de este pontífice, lejos de intentar á los derechos de la iglesia de Ginebra, tuvo en el mismo prelado la deferencia de escribirle para conseguir el permiso de establecerse por algun tiempo en dicha ciudad con su corte y su consejo Francisco de Mies acabó sus dias en 1444; y despues de su muerte el papa Felix V (el mismo Amadeo VIII antes duque de Saboya), retúvose para sí el obispado de Ginebra, que hizo administrar con todo el cuidado que podia esperarse de él. Su residencia era en Lausana y desde allí escribió á los síndicos y habitantes de Ginebra pidiéndoles auxilio contra los friburgueses que inquietaban aquella ciudad con sus incursiones. Fuéle enviado al efecto en 1448 un cuerpo de tropas por las cuales dió las gracias á los ginebrinos por su rescripto, en el mismo año. Felix no era reconocido como papa legítimo por muchos estados católicos, y sobre todo por la Francia, y reconocióse á Nicolás V. En 1429 se reunió en Lausana un concilio para terminar el cisma. Felix hizo su abdicacion, y la paz fué devuelta á la Iglesia, despues de lo cual el ex-papa volvió á Ripalla donde murió en 1451.

Pedro de Saboya. Era el hijo menor de Amadeo VIII (Felix V), y fué elegido á la edad de ocho años para suceder á su padre en el obispado de Ginebra, teniendo por vicario general temporal y espiritual, á Tomás de Sur, arzobispo de Tarento. En su tiempo el número de consejeros que componian el senado fué aumentado de doce á veinte, y tal como sucede aun hoy dia. El obispo Pedro de Saboya murió en 1458 á la edad de diez y ocho años.

Juan Luis de Saboya. Era hermano y sucesor del anterior en el obispado de Ginebra, y era ya obispo de Mauriena, arzobispo de Tarento, además de cuatro ó cinco abadías que habia acumulado sobre su cabeza. Dióseie por administrador general á Felipe de Compois y en seguida á Antonio de Malvenda y guiado por sus consejeros defendió con firmeza los derechos de su iglesia y hasta contra los mismos de su propia casa, pues Jono su hermano, quiso tomar el título de conde de Ginebra y él le obligó á dejarlo y contentarle con el de conde ginebrino que le habia dado su padre. Sin embargo, no puede disculparse el haberse concertado con Carlos, duque de Borgoña y el conde de Romont, para poner á Carlos en el ducado de Saboya, espeliendo de él á su hermano Filiberto y á su esposa Yolanda. Habiéndose empero errado el golpe, se apresuró á hacer la paz con el rey Luis XI hermano de Yolanda, entregándole los castillos de Chamberí y de Montmillan, de los cuales se habia apoderado. Murió en 1482. El capítulo y los ciudadanos de Ginebra no podian ponerse de acuerdo para la nueva eleccion, y el papa Sixto IX,

de su propia autoridad nombró al cardenal Domingo de la Rovere, su pariente; mas este hallando oposicion en ambos partidos cedió la silla al canciller de Saboya Juan de Compois. Este halló un compositor en Urbano de Chivron, y ambos despues de algunas disputas hicieron dimision á la vez en 1481 en favor de Francisco de Saboya, hermano de los dos obispos precedentes, cosa que agradó mucho al capítulo y á la ciudad. Este prelado fué muy celoso en mantener los derechos y libertad de su iglesia y de la ciudad, y habiendo querido menoscabarlos el reinado de Chamberí, hizo revocar el decreto por el duque Carlos y terminó sus dias en 1490, dejando un hijo natural que fué uno de sus sucesores. El capítulo de Ginebra nombró su sucesor en la persona de Carlos de Seisel, pero y no habiéndolo querido confirmar el papa, puso en su lugar por recomendacion de la duquesa reinante, á Antonio de Champion, obispo de Mondovi y canciller de Saboya. Los dos competidores tomaron las armas con sus partidarios para tomar posesion de la mitra, y hubo entre ellos un combate en el puente de Chanci donde Champion vencedor, obligó á Seisel á que le cediera el báculo, despues de lo cual entró triunfante en Ginebra como en una ciudad que hubiese tomado por asalto. Sin embargo, su conducta en el episcopado borró la irregularidad de su entrada. Viendo los desórdenes que habia entre el clero, tuvo en 1493 un sínodo para reformarlo; del cual resultó una coleccion de ordenanzas de los anteriores obispos de Ginebra que revisada y corregida fué impresa el mismo año. Murió este prelado en 1495.

Felipe de Saboya. Era hijo de Felipe, conde de Bresa, y á pesar de tener solo cinco ó seis años, fue nombrado sucesor de Champion Alejandro VI, al confirmar su eleccion, le dió por administrador á Amadeo de Monfaucon, obispo de Lausana. Felipe no perseveró en el estado eclesiástico, y abrazó la carrera de las armas.

Carlos de Seisel, que habia sido nombrado en 1490 por el capítulo de Ginebra y rechazado por el papa, ocupó su obispado despues de la renuncia de Felipe; habiendo muerto Seisel en 1513, el capítulo le nombró su sucesor en la persona de Amadeo de Gingin, uno de sus miembros; mas el córreo enviado á Roma para la confirmacion del elegido, llegó mas tarde que el del duque de Saboya, quien habia pedido la mitra de Ginebra para Juan Francisco de Saboya, hijo natural del obispo Francisco de quien se ha hablado, y como el papa Leon X confirmó primero este nombramiento, este prevaleció. Los ginebrinos viéndose maltratados por su obispo y amenazados por el duque, se aliaron con el canton de Friburgo mientras el duque reunia fuerzas para hacerse señor de Ginebra. Llegó á las puertas de la ciudad en 1519 con un ejército de diez mil infantes sin contar la caballería, hizo ocupar todos los puntos principales y se alojó él mismo en la casa de la ciudad.

Friburgo representó al duque su alianza con Ginebra, mas este príncipe recibió con altanería á los diputados. Sabiendo sin embargo que un cuerpo de siete mil friburgueses habia penetrado en el pais de Vaud, empezó ya a negociar, y el resultado de todo fué que Ginebra renunciaria á la alianza con Friburgo, y que el duque retiraria sus tropas. Sin embargo, este príncipe esperaba ocasion mas propicia para apoderarse de la ciudad. El obispo de Ginebra, sujetado ya por el duque, llegó hasta á cederle todos sus derechos sobre la ciudad; mas el papa en vista de las representaciones del conclave, no quiso ratificar el tratado. El pueblo de Ginebra escitado por un clérigo llamado Pecolat, á quien el obispo acusó de haberle querido envenenar. El cual puesto en cuestion de tormento no habló, porque habíase cortado la lengua á fin de no verse precisado á confesar, y el pueblo y el clero tomaron la defensa del reo, y obligaron al obispo á ponerle en libertad. Bertelier, otro ginebrino, tan celoso compatriota como Pecolat, fué un nuevo objeto de encono para el obispo y el duque. Preso como sedicioso por órden del obispo, fué decapitado por sentencia del preboste episcopal despues de haber dado prueba de magnanimidad. Sobre este hecho fué que se formaron en Ginebra dos partidos, uno favorable al duque, llamado el de los «Mamelucos», y otro defensor de la libertad, llamado el de los «Eidgnos», de donde se hace derivar el nombre de «hugonotes» dado despues á todos los protestantes de la Francia. De la faccion de los mamelucos salió despues otra fuera de las murallas que hizo mucho mal á la clase media y se la llamó Cofradía de los gentiles hombres de la «Cuchara.»

En 1522 la muerte privó á Ginebra de su obispo Juan Francisco de Saboya en su abadía de Pignerol y sucedióle Pedro de la Baume de la casa de los condes de Montrevel, que era su coadjutor y que no estaba falto de vigor para borrar el mal de su antecesor. El duque nombró juez á un tal Rougemont, á quien el consejo episcopal emplazó para que fuéra á prestar el juramento acostumbrado en manos del obispo, pero el duque se opuso diciendo que era él quien debia recibir al obispo. El prelado se defendió con poco calor mas Levrier se levantó fuertemente contra tal innovacion, y avisó al obispo á que no sacrificára los derechos de su iglesia. El duque vióse obligado á ceder, mas en 1524 ese magistrado en ausencia del obispo, fué preso por el duque y conducido al castillo de Bonne donde al dia siguiente fué decapitado. Desde entonces el duque ejerció sin trabas su tiranía en Ginebra, hasta tal punto que muchos ciudadanos huyeron á Suiza donde de acuerdo con sus compatriotas concluyeron en 1526 un tratado entre las ciudades de Berna, Friburgo y Ginebra. El obispo, á la vista de los desórdenes de Ginebra, se retiró á su abadía de San Claudio en el Franco condado desde donde se correspondia secretamente con el duque de Saboya. Durante su ausencia se introdujeron é hicieron gran progreso en Ginebra. En 1533 volvió á su silla, pero con grande admiracion de sus ovejas volvió á dejarlos al cabo de pocos dias para no volver ya mas. Desde entonces el partido de los reformistas, viendo el campo libre, tomó un ascendiente tan considerable que arrastró hácia sí todos los del gran consejo, cuyo tribunal por sentencia de 1535 proscribió la religion católica en la ciudad con órden á todos sus habitantes de profesar la protestante. El capítulo catedral se retiró entonces á Anneci donde reside aun actualmente. El obispo Pedro de la Baume fué nombrado cardenal en 1539 y la silla episcopal de Ginebra fué trasladada á Anneci donde se hallaba aun en la actualidad.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS

CONDES DE MAURIENA, EN SEGUIDA CONDES,

DESPUES DUQUES DE SABOYA, Y EN FIN REYES DE CERDEÑA.

La Saboya, pais comprendido entre el Piamonte, el Valais, la Suiza, el Ródano, el Delfinado y la Provenza, pero en otro tiempo mucho mas estendido, estaba antiguamente habitada por los centrones, los branovicios, los antuates ó nantuates, los latobrigios y los allobroges, pueblos todos vencidos por Julio César. Hoy está dividida en seis partes, que son la Saboya propia, el Ginebrino, la Mauriena, el pais de Tarento, el Faucigni y el Chablés. El nombre de Saboya no se conocia antes del siglo cuarto, y Amiano Marcelino es el primer autor en donde se encuentra. La Saboya pasó de la dominacion de los romanos á la de los borgoñones en 413; y despues de la estincion del reinado de estos últimos, formó en 561, una provincia de la Francia, hasta la ereccion del nuevo reino de la Borgoña superior, en 888, en el que quedó comprendida. Habiendo este reino sido reunido al de Germania en el siglo décimo, la Saboya formó parte del imperio, y sus diversas partes estuvieron gobernadas por diferentes condes, que los emperadores nombraron. Los condes de Mauriena, antigua patria de los branovicios, son conocidos antes que los de la Saboya propiamente dicha; y estos últimos no se encuentran en la historia hasta que estos dos cantones fueron unidos. El orijen de la augusta casa de Saboya es desde mucho tiempo materia de discusion entre los genealojistas. Unos la hacen salir de la casa de Habsburgo; esta es la opinion del P. Vignier, de D. Hergott, de M. Schoepflin, y últimamente de M. Rivaz, escritor suizo, quien se ha esforzado en probarlo en una disertacion que aun no se ha publicado. Otros hacen descender esta casa de la de Sajonia: esta es la opinion adoptada por la mayor parte de los genealojistas, y tanto mas respetable, cuanto esta conforme con una acta auténtica del cuerpo de los electores, fechada en 1582. Luis, duque de Saboya, casando á la princesa Carlota su hija, en 1448, con el príncipe Federico hijo mayor del duque de Sajonia, reconoció este parentesco en los poderes que dió al canciller, su embajador, para arreglar este matrimonio. Con motivo de esta persuasion en las dietas imperiales, esta casa tiene siempre asiento en el mismo lugar que los príncipes de la casa de Sajonia é inmediatamente despues de ellos. Al caballero de Rangone, consejero de estado del rey de Cerdeña estaba reservada la gloria de solventar todas las dificultades en esta materia, y guiados por este escritor vamos á dar á conocer al verdadero autor de la casa de Saboya.

Beraldo ó Beroldo á quien otros llaman tambien Bertoldo, sajon de nacimiento, nombrado virey de Arles por el rey Rodolfo III, y creado vicario del imperio por el emperador Enrique II, debe reputarse como el tronco de la casa de Saboya. El origen y nobleza que le atribuimos están atestiguados por él mismo en la carta en que toma bajo su proteccion el monasterio de Taloira cerca de Anneci. Admitiendo la sinceridad de este documento contra el que aun no se ha dudado con fundamento, todas las dificultades suscitadas hasta ahora sobre el orijen de la casa de Saboya, se resuelven con facilidad. Beroldo ó Bertoldo era el segundo hijo de Lotario III, margrave de la Marca septentrional de la Sajonia ó de la Ostfalia, y de Gudila, oriunda de la ilustre casa Conradina, aliada á las de Baviera y de los últimos reyes de Borgoña. Su hermano mayor era Verintario y el menor Bruno, quien habiendo sucedido á Ditmar su pariente en el obispado de Mersburgo, murió en 1036. Esto se atestigua en la crónica alemana de Walbeck, de donde era tambien conde Lotario padre de éstos. Habiendo Verintario robado á Regnilda, dama de Bichlingen, con pretesto de casarse con ella, fué perseguido jurídicamente por el emperador Enrique II, quien queria condenarle á perder la vida, porque este era el segundo rapto de que estaba acusado; pero su muerte, acontecida en 1017 paró el proceso. Bertoldo nunca figura en los asuntos de Verinario, aunque sus demás parientes hayan figurado, porque él estaba entonces y mucho tiempo despues en las Galias, pues se le habia conferido el vireinato de Arles por Rodolfo III, en Aix, en Provenza, el 5 de los idus de mayo del año 1000. Se le encuentra bajo el nombre de Beraldo y en calidad de conde, en una donacion que este rey hizo á la abadía de San Mauricio, el vigésimo cuarto año de su reinado, que corresponde al año 1017. Es un error manifiesto quererle identificar con Geroldo, conde ginebrino, de quien Wippon, en la vida de Conrado el Sálico, dice que habiendo este príncipe ido á Borgoña, le sujetó lo mismo que al arzobispo de Lion. Habiéndose retirado Beraldo, á lo último de su vida, á la abadía de San Victor de Marsella, murió allí en 1027, dejando un hijo, que sigue.

1027. Humberto I ó Uberto, como se le nombra en algunas escrituras, llamado «el de las manos blancas,» firmó con Beraldo su padre la carta dada por éste á favor de la abadía de Taloira. En algunas escrituras que existen de Humberto, éste se califica simplemente de conde sin espresar el departamento; pero su panteon que se vé frente la iglesia de San Juan de Mauriena, puede servir para probar que fué conde de este pais. Este es el mismo á quien Wippon califica de conde de Borgoña, y quien en 1034 trajo del Milanés tropas para el emperador Conrado el Sálico contra el conde de Champaña. Habiendo Conrado salido victorioso, reconoció los servicios de Humberto por la donacion que le hizo del Chables, del Valais y de la tierra de San Mauricio. Murió en 1048, y se cree que su mujer fué Amcilla ó Hanchilla, de la que tuvo cuatro hijos.

1048. Amadeo I, llamado la Cola, hijo y sucesor de Humberto, se titula alguna vez en sus diplomas conde de Mauriena, y nunca conde de Saboya. No se sabe porque motivo se le llamaba «la cola,» y lo que los modernos dicen sobre el particular no es mas que una

fábula. Amadeo murió, segun la opinion mas probable, hácia el 1072. De su esposa Adelaida, á quien sin razon se ha confundido con Adelaida, última marquesa de Suza, dejó algunos hijos. Guichenon atribuye por sucesor de Amadeo en el condado á Otton ú Odon, cuarto hijo, segun el mismo pretende, de Humberto I, quien dice que murió hácia el 1060. Despues de él coloca á Amadeo II, hijo del mismo Otton y Adelaida, última marquesa de Suza; pero M. de Saint-March combate esta opinion con tan buenas razones, que hemos creido oportuno escluir á uno y otro de la lista de los condes de Saboya.

1072 ó cerca. HUMBERTO II sucedió á su padre Amadeo. Aimerico, señor de Brianzon y gobernador de la Tarentado, vejaba en gran manera á sus súbditos, por lo que Humberto, por órden del emperador Enrique IV, marchó contra él y le despojó de su gobierno que unió al suyo. En 1077, viéndose este emperador obligado á ponerse en marcha para Saboya á fin de pasar á Italia, Humberto no quiso cederle el paso á menos que le diese Enrique la posesion de cinco obispados contiguos á sus tierras, en lo que el emperador consintió. Segun Paradin, Pingon y Guichenon, el conde de Saboya fué uno de los señores que en el año 1096, partieron para la cruzada con el príncipe Hugo el Grande, hermano del rey Felipe I. Es verdad que habia formado el proyecto de emprender esta espedicion, pero parece que no la ejecutó, pues que en 1097 dió una carta fechada en Jena en Turingia; y en 1098, estaba en el Piamonte ocupado en recojer la herencia de su parienta Adelaida marquesa de Suza. El emperador Enrique IV secundó sus pretensiones contra los que le disputaban esta herencia, cediéndole la mayor parte de las Marcas de Suza y de Turin, y entonces fué cuando tomó el título de marqués en Italia. Asi es que desde su orijen la casa de Saboya ha sabido siempre sacar provecho de las ocasiones de engrandecerse. Humberto murió en 1108. De su matrimonio con Guislá ó Gisela, hija de Guillermo el Grande, conde de Borgoña, dejó algunos hijos.

1108. AMADEO II. primer conde de Saboya, hijo de Humberto II, fué su sucesor. Fué adicto constantemente al emperador Enrique V á quien acompañó en 1111, en su viaje á Italia; y este monarca, antes de pasar los Alpes, le elevó á la dignidad de conde del imperio, y de aqui deriva, dicen algunos, el derecho de sufragio que los duques de Saboya tienen en la dieta de Alemania. Parece que Amadeo es el mismo marqués Hamadan que, segun el analista sajon, tomó las armas á favor de los príncipes de la casa de Franconia contra el emperador Lotario á quien ellos no querian reconocer. Habiendo Lotario, en 1132, pasado á Italia, puso en derrota á Conrado de Franconia su competidor, quien se habia hecho coronar en Monza, y saqueó los estados de los príncipes italianos del mismo partido. En 1125, Amadeo fundó la abadía ó monasterio cisterciense de Haute-Combe, en donde están sepultadas algunas personas de la casa de Saboya. Hácia el 1136, la reina Adelaida, viendo á su hermano el conde Amadeo sin hijos, pidió al rey Luis el Gordo su esposo, que hiciese marchar tropas á los estados de este príncipe para asegurar al menos una gran parte de su sucesion. Pero el nacimiento de un hijo que Matilde de Albon, esposa de Amadeo, dió á luz, y la muerte de Luis el Gordo que luego aconteció, hicieron desvanecer los proyectos de Adelaida. El conde Amadeo volvió á tomar bien pronto las plazas de que los franceses se habian posesionado, y como parecia que tenia deseos de vengarse continuando la guerra, se valieron para apaciguarle, de la influencia de Pedro el Venerable, abad de Cluni, su amigo particular, y Amadeo cedió á las súplicas de Pedro, haciendo la paz y tomando sinceramente por su cuenta los intereses de su sobrino Luis el Jóven. Amadeo tuvo tambien algunas guerras con Guigues IV, delfin de Viennois, que no se acabaron hasta la muerte de este último, que aconteció en 1142, en una batalla que tuvieron cerca de Montmelian. En 1146, Amadeo se cruzó caballero en un viaje que hizo á Metz, y en 1147 partió con el rey de Francia para la Tierra Santa. Odon de Deuil dice que en Asia, habiendole enviado el rey delante de el con Godofredo de Ranzon, estos dos bravos estranjeros, atrajeron por su temeridad sobre el ejercito frances tan gran desastre, que sin el proximo parentesco del monarca y del conde se les habria condenado á la horca. Es muy probable que el pesar de este desgraciado suceso fué causa del próximo regreso de Amadeo á Europa; pero habiendo desembarcado en Nicosia, Chipre, murió allí en 1148, dejando de su matrimonio á Humberto su sucesor, y á lo menos dos hijas. Aunque Amadeo II no toma el título de conde de Saboya en ninguna de sus cartas, sino solamente el de conde de Mauriena, sin embargo, parece cierto que poseyó ambos paises.

1148. HUMBERTO III llamado el SANTO, nacido en Veillane en 1136, fué sacado del monasterio de Aulps, de la órden del Cister, donde habia tomado el hábito, para suceder al conde Amadeo su padre, bajo la tutela de Amadeo obispo de Lausana. Cuando se encontró en estado de tomar las armas dió pruebas de su valor. En 1153 marchó contra Guigues V conde de Albon, que estaba en el sitio de Montmelian, y le obligó á retirarse. En 1158, invitado por el emperador Federico Barbaroja á asistir á la dieta de Roncaille, se contentó con enviar allí á tres prelados para representarle y velar por sus intereses; pero en 1162 no pudo escusarse de acompañar al emperador al sitio de Milan, en donde se distinguió. A Federico no le aprovechó mucho este servicio, porque estaba declarado por el papa Alejandro III contra el antipapa Octavio. Para castigarle por haber abrazado esta obediencia, concedió á los obispos de Turin, de Mauriena y de Tarentado, la mayor parte de sus diócesis en feudo, declarándoles príncipes del imperio, lo que causó mucho daño á la casa de Saboya. El emperador no limitó aquí su venganza, pues en 1174, habiendo vuelto á Italia, saqueó el Piamonte, incendió Suza con sus archivos, y no perdonó mas que á Turin cuyo obispo defendia sus intereses. Humberto murió en Chamberí el 4 de marzo de 1188, á la edad de cincuenta y dos años. Su piedad constante y sincera le ha merecido el sobrenombre de Santo, habiendo fundado en 1184 la cartuja de Aillon en Saboya. Se habia casado, 1.° con Faidida, hija de Alfonso I, conde de Tolosa; 2.° con Germana, hija de Bertoldo III, duque de Zeringen, y mujer repudiada de Enrique el Leon, duque de Baviera y de Sajonia; 3.° con Beatriz, hija de Gerardo, conde de Viena y de Macon; 4.° con Gertrudis, hija de Tierri de Alsacia, conde de Flandes, la que habiendo sobrevivido á Humberto, se casó en segundas nupcias, segun Gilberto de Mons, con Hugo (IV), señor de Oisi, y despues de la muerte de éste, se hizo religiosa del monasterio de Messina. Los tres primeros matrimonios han sido conocidos de Guichenon, y el cuarto es cierto, segun la autoridad de Mons, á quien acabamos de citar. De todas sus esposas tuvo hijos.

1188. TOMÁS, nacido en 1177, en el castillo de Charbonnieres, en Saboya, de Humberto III y de Gertrudis de Flandes, sucedió á su padre bajo la tutela de Bonifacio II, marqués de Montferrat, su cuñado. En 1201 se juntó á los cruzados que pasaban por sus estados y fué con ellos á poner sitio á Zara y en seguida á Constantinopla, segun aseguran algunos historiadores; pero, segun observa Guichenon, es difícil que Tomás haya hecho este viaje, y mucho mas difícil todavía que

se hubiese encontrado en la toma de Constantinopla, supuesto que se ha encontrado en algunas escrituras que, en tiempo de este último suceso y de la coronacion del emperador Balduino, Tomás estaba en sus estados. El partido que tomó en las revueltas del imperio, declarándose á favor de Felipe, rey de Germania, le fué muy ventajoso. Este príncipe le dió, en escritura fechada en Basilea en 1207, Quiers y Testona, en el Piamonte, y Modon en el pais de Vaud. Habiendo posteriormente dado pruebas de su adhesion á Federico II, recibió de este príncipe en 1226 el título de vicario del imperio en Lombardía. Viendo el papa Honorato III, en 1231, que su enemigo el emperador Federico II llegaba á Italia, sublevó contra él á los habitantes de Milan y de Vercelli. Federico por su parte atrajo á su favor al conde de Saboya, á los marqueses de Montferrat y de Saluces, á los Astesanos y á los de Cherasco. Esta liga, mas formidable y mas afortunada que la del pontífice, hizo rápidos progresos, uno de los principales fué la conquista de la ciudad de Testona, la que destruyó y con sus ruinas levantó la de Moncalier. Por otra parte los milaneses se apoderaron de Coni, de la Veldestura y de San Dalmacio, y creian adelantar mas sus conquistas, pero se encontraron con el duque de Saboya que en una batalla les derrotó, muriendo en esta refriega el general milanés Humberto Osimo. Pero el interés separó luego de la alianza del conde de Saboya al marqués de Montferrat, quien, viendo que la ciudad de Turin estaba dispuesta á sublevarse, aprovechó esta ocasion para establecerse en ella. Habiendo acudido el conde Tomás para recobrar esta capital, deshizo durante su marcha, á un cuerpo de astesanos que iban al socorro de los rebeldes, y despues de esto bloqueó Turin; pero no teniendo bastantes fuerzas para sitiar la plaza regresó á Saboya para levantar nuevas tropas. Empezaba ya á entrar en el Piamonte cuando una enfermedad que le atacó le obligó á detenerse á los alrededores de Auste, y habiéndose hecho transportar á esta poblacion murió en ella en 1233. Tomás, no menos recomendable por su piedad que por su valor y por su rara prudencia, fué el padre de sus súbditos, el protector de sus vecinos y el terror de sus enemigos. Fué casado 1.º con Beatriz, hija de Guillermo I, conde de Ginebrino, de la que no tuvo hijos, segun Guichenon; y la que le hizo padre, segun Muraton, de Leonor, mujer de Azzon VI, marqués de Este, y primer señor perpétuo de Ferrara; 2.º con Margarita de Faucigni, heredera de su casa, muerta en 1233, de la que tuvo nueve hijos y seis hijas.

1233. Amadeo III, nacido en Montmelian en 1197, sucedió al conde Tomás su padre, y mostró tanto celo como él por los intereses del emperador Federico II. La ciudad de Turin tenia motivo para temer la venganza de Amadeo, pero su obispo Hugo evitó los efectos persuadiendo á los rebeldes que se sometieran y le prestaran juramento de fidelidad. Al cabo de poco tiempo Amadeo se vió atacado por los valesanos á quienes el obispo de Sion habia escitado á invadir el valle de Auste, pero los estragos que hicieron no quedaron impunes. El conde de Saboya, sostenido por sus yernos los marqueses de Saluces y de Montferrat, pasó rápidamente los montes, cayó impetuosamente sobre los valesanos á los que puso en fuga despues de haberlos batido, y persiguiéndoles con celeridad penetró en el Valais del que se hizo dueño, y de este modo añadió una nueva provincia á sus estados. Casi al mismo tiempo el rey de Inglaterra Enrique III su sobrino, le concedió para él y sus descendientes una pension de doscientos marcos de plata, sobre las rentas de la corona.

Habiendo el emperador Federico II partido del centro de la Alemania para vengarse de una revuelta de los milaneses, llegó en 1238 á Turin, donde el conde Amadeo le recibió magníficamente, Reconocido el emperador por estos obsequios, erijió en ducado el pais de Chablais y de Auste; y no se limitó á este favor, sino que en 1241 nombró al conde de Saboya vicario del imperio en Lombardía y en Piamonte. Amadeo veia con sincero dolor la ruptura que habia estallado entre el emperador y la Santa Sede. Con el intento de reconciliar las dos primeras potencias del universo, fué primeramente en 1245 á encontrar al papa Inocencio IV en Cluni, y en algunas conferencias que tuvieron procuró conducirle á un arreglo amistoso; pero la invencible aversion que Inocencio tenia á Federico hizo inútil este viaje. El conde sin desmayar, se presenta al emperador en Cremona, esperando encontrarle menos intratable, pero todo fué en vano. Entre tanto Inocencio hacia levantar tropas en Francia para hacerlas pasar á Italia bajo el mando del cardenal Ubaldini, en socorro de Milan y de otras ciudades sublevadas contra el emperador. Pero Amadeo, á quien el papa hizo pedir el paso por sus estados para estas tropas, se valió primeramente de algunas causas por no comprometerse con el emperador, y despues instado por el papa, se negó claramente, temiendo que la llegada de esta milicia impidiese que el emperador pudiese asistir al concilio de Lyon, donde se habia de tratar de los medios de dar la paz á la Iglesia. Tranquilo en sus estados, Amadeo no se ocupó mas que de sus negocios y de fundaciones pias, hasta que murió, que fué en 1253, en el castillo de Montmelian, á la edad de cincuenta y seis años. Se habia casado viviendo aun su padre, en primeras nupcias, con Margarita hija de Beatriz, delfina de Viennois, y de Hugo de Coligni, de la que tuvo dos hijas. Amadeo se casó en segundas nupcias en 1244, con Cecilia de Beaux, de la que tuvo algunos hijos.

1253 Bonifacio, llamado Rolando, nacido en 1244 fué el sucesor de su padre Amadeo, bajo la tutela de su madre, y la regencia de Tomás, conde de Mauriena, su tio. Poco tiempo despues Tomás le condujo á Flandes al socorro de la condesa Margarita II su cuñada. Habiéndose Bonifacio hecho partidario de su cuñado Manfredo, contra Cárlos de Anjou, que le disputaba el reino de Sicilia, atrajo á su pais las armas de este último. Cárlos, secundado por Guillermo V, marqués de Montferrat, se hizo dueño de Turin en 1262, y de algunas otras plazas. Pero corriendo Bonifacio á su encuentro, le derrotó cerca de Rivoli, en el mismo año, y en seguida puso sitio á Turin. Esta empresa le salió mal, pues los habitantes de Asti fueron al socorro de los sitiados, batieron al conde de Saboya y le hicieron prisionero. Este infortunado príncipe fué encarcelado en Turin, entre sus propios súbditos, á los cuales tenia derecho de mandar, y ni siquiera recibió de ellos señal de compasion, pudiendo, como podian, librarle. Pero el deseo de hacerse independientes y de erigir el estado en república, volvió á los habitantes sordos á todas las súplicas que se les dirigieron para inspirarles sentimientos mas razonables. El pesar que causó al conde Bonifacio su deplorable situacion, abrevió considerablemente sus dias, que terminó en 1263, sin haberse casado. Su fuerza prodigiosa y su valor le conquistaron el sobrenombre de Rolando.

1263 Pedro, llamado el Pequeño Carlomagno, conde de Romont, séptimo hijo del conde Tomás, nacido en 1203 en el castillo de Suza, en Piamonte, sucedió, apesar de la oposicion de los hijos de Tomás, su hermano mayor, á su sobrino Bonifacio, porque la representacion no habia tenido lugar entonces en Saboya. Era ya célebre por sus proezas. Habiéndose Enrique III, rey de Inglaterra, casado con Leonor de Provenza, Pedro, tio de esta princesa, hizo un viaje á

Inglaterra, donde fué recibido con distincion por el monarca, de quien poco tiempo despues recibió los señoríos de Richemont, de Essex y de otras tierras, y á mas un palacio que hizo construir en Westminster. Enrique III no limitó aquí sus favores, pues nombró á Pedro su primer ministro, le creó caballero, y le confió la custodia de las plazas mas importantes del reino. Conociendo Pedro que el alto grado de fortuna á que habia llegado en un pais estranjero creaba envidia y podia escitar algun movimiento, pidió con prudencia permiso para marchar, y á fuerza de súplicas le obtuvo: pero en el momento de ir á embarcarse el rey le hizo llamar y le obligó á aceptar el gobierno de Douvres. Despues de algun tiempo, habiendo Enrique III formado el proyecto de invadir el Poitou, envió á Pedro de Saboya para arreglarse con los partidarios que se habia adquirido allí y adelantar la revolucion, pero habiendo sido descubierto, se creyó muy feliz en poderse escapar. Habiendo vuelto á Inglaterra asistió al parlamento que se tuvo en Lóndres en 1248: pero el amor de la patria volvió á llamarle á Saboya en 1255 despues de una larga ausencia. Durante su permanencia en ella visitó el monasterio de San Mauricio en Chablais, cuyo abad llamado Rodolfo, le regaló el anillo de San Mauricio, preciosa reliquia con la cual todos los soberanos de Saboya, desde esta época, han tomado siempre posesion de sus estados. Durante la permanencia de Pedro en su patria, entró en guerra (no se sabe porque causa) con Alberto de Tour-du-Pin, en el delfinado; pero habiéndose interpuesto como mediadores algunos amigos de ambos, se terminó la cuestion con ventaja por parte de Pedro, que recibió en recompensa el castillo de Falaviers, en la diócesis de Viena. Estando para espirar la tregua concluida entre la Francia y la Inglaterra, Pedro fué llamado en 1257 por Enrique III á Lóndres, desde donde el año siguiente le envió á Paris para ser uno de los plenipotenciarios en el tratado de paz que se negociaba entre las dos coronas, pero habiéndose suspendido los artículos preliminares en el mes de junio, Pedro volvió á dar cuenta á Enrique III. Al siguiente año, Elbes, hijo único de Humberto, conde de Ginebrino, se retiró á Lóndres para sustraerse á las persecuciones de Guillermo su tio; que le habia quitado la herencia; y en su testamento de 1259 transmitió á Pedro sus derechos sobre la misma herencia: Pedro hizo bien valer esta donacion cuando sucedió al conde Bonifacio. Apenas estuvo en posesion de la Saboya, cuando quiso castigar á la ciudad de Turin por los ultrajes que habia hecho á su predecesor, y despues de un corto sitio se apoderó de ella. Los rebeldes esperaban un castigo riguroso, pero Pedro tuvo la generosidad de perdonarles. Otro viaje que hizo á Inglaterra le valió la sucesion vacante de Herman, conde de Kiburgo, que su sobrino Ricardo de Cornouaille le dió en calidad de emperador, por todo lo que dependia del imperio. Eberardo de Habsburgo, conde de Laufenburgo, que tambien se calificaba conde de Kiburgo, disputó al conde Pedro lo que el emperador le habia cedido; y habiéndose encendido la guerra entre ellos, Pedro alcanzó dos brillantes victorias que determinaron en 1266 á la ciudad de Berna, á la que Eberardo inquietaba, á ponerse bajo su proteccion. Estando en posesion de Pedro, éste la hizo engrandecer considerablemente, y por los beneficios que derramó sobre ella, mereció el título de «padre y segundo fundador de Berna». Esta ciudad no le poseyó mucho tiempo, pues que murió en 1268. Este príncipe fué generalmente estimado por su valor, su prudencia, su agrado y su generosidad, cuyas virtudes le valieron el sobrenombre de «Pequeño Carlomagno». De Inés su esposa, hija de Aimon, señor de Faucigni, y su heredera, con quien se habia casado en 1233, no dejó mas que una hija. Jaime I rey de Aragon habia tenido intencion de casarse con esta princesa, y sobre esto habia consultado al papa Clemente IV, quien le contestó en una carta fechada en 1266, lo siguiente: «En cuanto al matrimonio que os proponeis contratar con Beatriz, hija del conde de Saboya, príncipe recomendable, y sobre lo que pedís nuestro parecer, no podemos responderos otra cosa sino que si se considera la condicion de la persona, la noble y antigua casa de Saboya ha visto nacer escelentes mujeres que han merecido la atencion de los reyes, y por lo que respeta á esto, con tal que la princesa os agrade, nada puede impediros cederle vuestra mano; pues que esta familia ha tenido tambien, y tiene en la actualidad, hombres distinguidos por su valor; y su fecundidad es tal que sus brancas se estienden á las provincias vecinas y á las apartadas naciones. Pero si vos nos consultais sobre esta cuestion: ¿tiene la princesa derecho al condado, ó no? Nosotros no sabemos ni podemos decir nada cierto sobre esto, supuesto que en algunos paises tanto en virtud de leyes imperiales como segun la costumbre de los lugares, la jurisprudencia escluye á las hembras de los feudos. En cuanto al hecho de que se trata, podemos aseguraros que aunque el derecho de la princesa esté bien fundado, á menos que no se os deje voluntariamente tomar posesion de la cosa, os encontrareis metido en un laberinto de contestaciones del que os será difícil salir. Si vos quisieseis defender vuestros derechos espada en mano, os advierto que arruinariais dos condados antes de ver cumplidos vuestros deseos». El rey de Aragon, atendiendo á estas observaciones, no se casó con Beatriz.

1268. Felipe I, octavo hijo de Tomás, conde de Saboya, nacido en 1207, sucedió á su hermano el conde Pedro, con esclusion de su sobrina Beatriz. Destinado desde su juventud por sus parientes al estado eclesiástico, se le habian dado el obispado de Valence, despues el arzobispado de Lion, y otros beneficios, sin haber recibido órdenes sagradas. Pero viendo á Pedro su hermano sin hijos varones, abandonó su primer estado y se casó en 1267 con Alix de Merania, condesa de Borgoña. Habiendo muerto Pedro, él fué reconocido conde de Saboya, segun la ley sálica observada en el pais. Tuvo algunas diferencias con Guigues VII, delfin de Viennois, y Hugo IV, conde de Borgoña, por causa del Faucigni, pero las cosas se arreglaron despues de algunas hostilidades. Las contiendas que tuvo con Rodolfo, conde de Habsburgo, despues emperador, fueron mas largas y mas difíciles de terminar, pero por mediacion del papa Martin IV, concluyeron un tratado que fué firmado en 1283. Felipe, despues de haber restablecido la paz en sus estados, murió en el castillo de Rosillon, en Bugei, sin hijos, en 1285. Este príncipe en 1280, abandonó Chamberi, y escogió para su residencia Turin, que ha sido la de sus sucesores.

1285. Amadeo IV ó V, llamado el Grande, nacido en 1249, de Tomás, conde de Mauriena y de Flandes, y de Beatriz de Fiesque, sucedió al condado de Saboya en virtud del testamento de Felipe su tio. Era ya célebre por algunas espediciones contra los enemigos de su casa. A penas estuvo en posesion del condado de Saboya, cuando Aimon III, conde de Ginebrino, entró en los paises de Vaud y de Bugei, para apoderarse de ellos. En el mismo tiempo se vió atacado por Humberto I, delfin de Viennois. Sin mucha pena obligó al conde de Ginebrino á retirarse: sus querellas con el delfin fueron mas duraderas, y á pesar de algunos tratados, que suspendieron las hostilidades de tiempo en tiempo, no hubo paz sólida entre estos dos príncipes

hasta 1314. (El que entonces gobernaba el Delfinado no era ya Humberto I, quien murió en 1307, sino Juan II.) En 1300, estando en Flandes al servicio de la Francia, cuando Carlos de Valois conquistaba este pais, á favor de su hermano Felipe el hermoso, determinó al conde Guido de Dampierre á ponerse en manos del vencedor, acompañó á los dos á París, y presentó el mismo al conde de Flandes al rey, confiando demasiado en su generosidad. En efecto, este monarca lejos de ratificar el tratado de arreglo que se habia hecho, por mediacion de Amadeo, entre Carlos y Guido, metió en una cárcel á este último con sus dos hijos; lo que llenó de confusion al intercesor : pero no por esto dejó de prestar sus servicios á la Francia. En 1305, el rey prometió darle diez libras tornesas diarias, mientras estaria á su servicio. Este monarca le aseguró dos mil quinientas libras de pension vitalicia con condicion de que le prestaria derecho de servidumbre. Amadeo, á ejemplo de su tio el conde Felipe, era partidario de los gibelinos, y por lo tanto, muy opuesto á la casa de Anjou, protectora de los guelfos. Celoso de la autoridad que ésta ejercia en el Piamonte y en el Montferrato en auxilio de sus partidarios, invitó al rey de los romanos Enrique VII, á pasar á Italia para aumentar su autoridad, lo que consiguió con poco trabajo. El mismo fué en busca de Enrique hasta Berna, y le llevó por el pais de Vaud á Ginebra, desde donde habiendo pasado este príncipe á Chamberí, fue recibido allí por el conde con una magnificencia increible. El le acompañó en el resto de su viaje, y fué uno de los principales señores que iban á su lado á su entrada en Turin. Habiendo llegado á Asti, Enrique le dió la investidura del condado de Saboya, de los ducados de Chablais y de Auste, del marquesado de Italia, de los señoríos de Baugé y de Coligni, y le creó, á él y á sus sucesores en el condado de Saboya, príncipe del imperio, en presencia del cardenal Alnaldo, legado del papa en Italia, y de un gran número de prelados y de señores. Estando Enrique en Milan, fué coronado rey de Italia, por el arzobispo Cassonni, en 1311. Cuando partió de Milan, Enrique dejó al conde de Saboya el gobierno de esta plaza, y de las de Plasencia, de Asti, de Verona, de Cremona y de Génova, con el título de vicario general del imperio. En 1312, se hizo en Roma la ceremonia de la coronacion imperial de Enrique, y Amadeo fué uno de los mas ilustres testigos que á ella asistieron. Cuando volvió á sus estados, despues de la muerte del emperador, acaecida en 1313, el conde de Saboya tuvo guerra con el Delfin de Viennois por pretensiones mútuas de algunas tierras; pero esta querella fué terminada por árbitros en 1314. En 1315, sabiendo Amadeo que Rodas estaba á punto de ser tomada á los caballeros de San Juan de Jerusalen, por el emperador otomano, voló al socorro de esta isla, y forzó á los turcos á retirarse. En memoria de esta espedicion se dice que á las águilas que sus predecesores habian siempre llevado en sus armas, Amadeo substituyó la cruz de plata con esta divisa en cuatro letras : F. E. R. T., que esplica asi : *Fortitudo ejus Rhodum tenuit*. Pero se ve la cruz y la divisa en los sepulcros de los príncipes de Saboya mas antiguos que Amadeo el Grande. Favin dice que estas cuatro letras son la divisa de un antiguo órden del «lago de amor,» y significan, *ferid ó herid, entrad, rompedlo todo*. Esta esplicacion parece mas conforme con el espíritu de la antigua caballería. El rey de Francia Luis X, despues de su muerte, no dejó hijos, y sí solamente á la reina embarazada, por lo que el conde de Saboya en 1316, prestó á Felipe el Largo, hermano del monarca, un importante servicio que la historia ha consagrado en sus fastos. «Este héroe á quien su discrecion hacia reinar en todas las cortes de Europa, dice Mezerai hablando de Amadeo V, aconsejó al jóven príncipe (Felipe el Largo), que se apoderara del soberano poder por el derecho de nacimiento, esperando el parto de la reina, que debia asegurarle la corona ó escluirle de ella, segun ella diese á luz una princesa ó un príncipe.» Este consejo saludable fué seguido, y contribuyó á conservar el artículo de la ley sálica concerniente á la sucesion únicamente de los varones al trono de Francia. Felipe el Largo dió al conde de Saboya, en recompensa de este buen consejo, la tierra de Moulevrier, en Normandía, de la que la casa de Saboya ha estado en posesion por mucho tiempo. Se ven aun hoy dia los homenages que prestaron al rey Carlos VI los condes Amadeo VII y Amadeo VIII. Este que nos ocupa trabajaba para preparar socorros á Andrónico el Viejo, emperador de Constantinopla, atacado por los turcos, cuando la muerte le sorprendió, en 1323 en la ciudad de Aviñon, á donde habia ido para obligar al papa á secundar su intento de publicar una cruzada. Algunos escritores han dicho que este príncipe sitió treinta y dos plazas y que siempre fué vencedor. Se habia casado 1.°, en 1272 con Sibila de Baugé, hija de Guido, señor de Baugé, que le llevó en dote la baja Bresia muerta en 1294, 2.° en 1304, con María, hija de Juan I duque de Brabante. Amadeo tuvo siete hijos de su primera mujer. De su segundo matrimonio tuvo tambien varias hijas.

1323. EDUARDO, hijo mayor de Amadeo V y de Sibila de Baugé, nacido en 1284 en Baugé, capital de la Bresia, le sucedió en 1323 al condado de Saboya. A pesar de ser ahijado de Eduardo I rey de Inglaterra, fué siempre firmemente adicto á la Francia. Su mismo padre le habia instruido en el arte militar, y desde la edad de veinte años le habia dedicado al servicio del rey Felipe el Hermoso, en la guerra de Flandes. Eduardo, despues de la muerte de su padre, fué atacado por Guigues VIII delfin de Viennois, Amadeo, conde de Ginebrino, el baron de Faucigni, y Hugo de Ginebrino, señor de Anton, aliados contra él, y les derrotó, segun Guichenon, al pié de Mont-du-Mortier. En 1325, fué menos feliz pues perdió una batalla en la llanura de San Juan el Viejo, lo que sin embargo no le impidió socorrer á Felipe de Valois contra los flamencos. Despues de la batalla de Montcassel, en 1328, volvió á Paris, y se reconcilió con el delfin, por mediacion de la reina Clemencia. El año siguiente murió, en el castillo de Gentilli, no dejando de Blanca, hija de Roberto II, duque de Borgoña, muerta en 1348, con quien se habia casado en 1307, mas que una hija.

1329. AIMON, hijo segundo de Amadeo V y de Sibila de Baugé, nacido en 1294, sucedió en 1329, segun las leyes del pais, á Eduardo su hermano, al condado de Saboya. Juana de Saboya, hija del conde Eduardo, y mujer de Juan III duque de Bretaña, pretendió, aunque en vano, tener derecho á la sucesion de su padre. Los estados de Saboya, á los que se dirigió para sostener su pretension, respondieron á sus diputados, por medio del arzobispo de Tarentaise, que el uso constantemente observado entre ellos escluia de la soberanía á las hembras, mientras subsistiesen varones de la casa reinante. Juana no insistió mas, y el duque su esposo guardó sobre el particular un profundo silencio. Aimon, pacífico posesor de sus estados, no tardó en declarar la guerra al delfin de Viennois, Guigues VIII, contra quien tenia algunas demandas. Este, por su parte, tenia contra el otro algunas que no parecian menos fundadas; y sus respectivas pretensiones estaban tan enredadas, que el rey de Francia, despues de haber tenido en tregua á estos dos príncipes durante dos años, desconfió de poderles arreglar, y no quiso meterse mas en

sus negocios. Cada uno interesó á sus parientes y á sus amigos en su defensa; y de una y otra parte se tomaron algunas plazas, y entrando Guigues sitiando el fuerte de la Ferriera, fué herido de un tiro de ballesta, y murió en 1333. Los delfineses, de los que Guigues era muy querido, irritados por su muerte, asaltaron la plaza y la arrasaron, despues de haber degollado parte de la guarnicion. Humberto, hermano de Guigues, al que debia suceder, estaba en la corte de Nápoles cuando supo su muerte, pero Aimon no se aprovechó de su ausencia para continuar las hostilidades; al contrario, habiendo el nuevo delfin despues de su vuelta propuesto una suspension de armas, él consintió. Durante esta tregua, el rey Felipe de Valois condujo á los dos príncipes á concluir un tratado de paz, en el cual cedieron recíprocamente algunas tierras y castillos que habian ocasionado sus pasadas contiendas. Con todo, hubo aun entre ellos algunas diferencias que poderosos mediadores lograron terminar de un modo amistoso. Para evitar otras contiendas, el delfin y el conde nombraron árbitros á fin de limitar las tierras de Bugei y del Delfinado por el lado del lugar llamado Rousillon. Despues de esta importante operacion, el conde de Saboya terminó tambien todas las diferencias que tenia con el señor de Beaujolais, cediéndole las villas, castillos y tierras de Toissei, Lent y Colligni, con condicion de prestarle homenaje. El conde de Saboya, despues de haber asegurado el reposo de sus estados, creyó poder seguir el deseo que tenia de adquirir celebridad por su valor y sus armas. Dos soberanos prontos á entrar en guerra, Eduardo rey de Inglaterra, y Felipe rey de Francia, trabajaban cada uno por su lado, para atraerle á su partido. Aimon era próximo pariente del monarca inglés, pero adicto como sus predecesores á la Francia, su inclinacion pudo mas que los vínculos de la sangre, y se declaró por Felipe, á quien en 1337, envió tropas bajo el mando del conde de Ginebrino, de Luis de Saboya baron de Vaud, y del señor de Villars. El mismo despues de algun tiempo, al frente de un nuevo cuerpo de tropas, se fué al campo de Felipe, frente Tournai que Eduardo tenia sitiado. Ayudado por el rey de Navarra y el duque de Borgoña, fatigó de tal modo al ejército inglés, que obligó á Eduardo á abandonar su empresa. El armisticio que concluyeron en el año 1340 las dos coronas, permitió al conde de Saboya volver á sus estados. Una larga enfermedad, para la que no le valieron ni la habilidad de los médicos ni los votos y romerías, le llevó al sepulcro en 1343. Este príncipe durante su reinado no habia impuesto á sus súbditos otro subsidio que el de seis dracmas por familia, de lo que muestra mucho pesar en su testamento otorgado tres dias antes de su muerte. Se nota tambien que él fué el primer conde de Saboya que tuvo canciller residente en su corte para hacer justicia y velar por la conducta de los otros jueces. Se habia casado en 1330, con Yolanda hija de Teodoro I marqués de Montferrat, y en el contrato de matrimonio se habia estipulado que en defecto de hijos varones de la casa de los Paleólogos, el primogénito de la casa de Saboya, hijo de este matrimonio, sucederia en Montferrat. Yolanda murió en 1342, despues de haber tenido cuatro hijos.

1343. Amadeo VI, llamado el Conde Verde, hijo de Aimon, nacido en Chamberi en 1334, sucedió en 1343, á su padre, bajo la tutela de Luis de Saboya, señor de Vaud, y de Amadeo conde de Ginebrino. Tenia un rival en la persona de Felipe duque de Orleans hijo del rey Felipe de Valois, á quien Juana de Saboya duquesa de Bretaña é hija del donde Eduardo, habia legado en su testamento hecho en 1334, sus derechos ó sus pretensiones en el condado de Saboya y en el señorío de Beaugé. El padre del legatario no despreció el beneficio de este testamento pues despues de haber solicitado vanamente la ejecucion, estaba resuelto á alcanzar sus pretensiones con las armas. Los tutores de Amadeo, asustados por estas amenazas, concluyeron con los comisarios del rey un tratado en el cual cédian al duque de Orleans una renta de dos mil libras sobre el tesoro real en Paris, con el castillo de Winchester cerca de Gentilli, y en el castillo de Milli en Auxois; por cuyo medio el conde Amadeo quedó pacífico posesor de la herencia que se le disputaba. En 1347, se aprovechó de la negligencia de Juana I condesa de Provenza y reina de Nápoles para apoderarse de algunas plazas que esta princesa tenia en el Piamonte; pero Luchin Visconti, señor de Milan, no menos ávido que él de conquistar este pais, desbarató sus planes, y tomó en su presencia las plazas mas importantes. Amadeo para detenerle se alió con el príncipe de Piamonte y de Morea, el conde de Ginebrino y el duque de Borgoña. Por su parte Luchin se alió con el marqués de Montferrat que tambien procuraba estenderse en el Piamonte. Habiendo los dos partidos reunido sus tropas, dieron una batalla, la que fué muy sangrienta, y la victoria, indecisa por mucho tiempo, se declaró al fin á favor del conde de Saboya. Amadeo era muy aficionado á los juegos militares y este gusto fué el que le indujo en 1348 á celebrar durante tres dias justas y torneos, en donde se presentó el mismo con armas y vestuario de color verde, montado en un caballo caparazonado del mismo color, lo que le hizo dar el sobrenombre de «Conde Verde.» Su aficion á las diversiones convenientes á su rango no perjudicaba en manera alguna á sus deberes. Jacobo de Saboya príncipe de Piamonte su pariente, se portaba tiránicamente con sus súbditos, y habiéndose estos quejado ante Amadeo, éste envió en 1349, en calidad de señor, algunos comisionados para enterarse del estado de las cosas. El príncipe hizo matar cruelmente á los oficiales del conde, y con esta atrocidad dió la señal de una guerra que no le era imposible sostener. Habiendo Amadeo entrado en el Piamonte con un ejército numeroso y aguerrido, se hizo dueño en poco tiempo de todas las plazas, derrotó en Rivoli las tropas del príncipe, quien cayó prisionero. Pero no menos generoso que bravo le volvió la libertad con sus estados, despues de haberle hecho prestar nuevo juramento de fidelidad. Habiendo la Francia quedado dueña del delfinado por donacion del delfin Humberto II, el conde de Saboya entró en 1353 en guerra con ella, por causa de algunas plazas que él revindicaba en esta provincia. La victoria coronó algunas veces su valor: en 1354, derrotó tan completamente á Hugo de Ginebrino, que habia tomado el partido de la Francia, en la célebre batalla de Abres, que en el ejército vencido, dice Guichenon, no quedó uno solo para llevar la noticia de su desastre. En el mismo año adquirió de Catalina de Saboya viuda de Guillermo I marqués de Namur, la baronía de Vaud y las tierras que esta princesa poseia en el Bugei y el Valromei. En 1356 fué memorable por diversos cambios que se hicieron en Paris, entre el rey de Francia y el conde de Saboya: éste último ganó los señoríos de Faussigni y de Gex. El matrimonio de Amadeo con Bona de Borbon hermana de Juana mujer del delfin Carlos despues rey de Francia, se celebró poco despues de este tratado. Esta alianza le atrajo al partido de la Francia, á la que sirvió útilmente contra los ingleses.

En 1361, habiendo el conde Amadeo pasado á una de sus tierras del Piamonte, la compañía Blanca, una de estas grandes compañías, que despues de haber devastado la Francia, habian pasado, unas á España,

otras á Italia, teniendo noticia de su llegada, hizo una marcha forzada para sorprenderle con su séquito. Luego que divisó esta tropa se refugió al castillo, pero viéndose sitiado por los bandidos creyó prudente hacer un arreglo con ellos, que fué pagarles cien o ochenta mil florines de oro, parte en el acto y el resto prometido bajo fianza. El conde Amadeo y Rodolfo de Loupy, gobernador del Delfinado con el fin de poner á este pais y á la Saboya á cubierto de las incursiones de las grandes compañías, hicieron en 1362, un tratado de confederacion en el cual se obligaban á ayudarse mútuamente contra ellos. En el mismo año tuvo lugar la institucion creada por Amadeo de la órden de los caballeros del Collar, pero se ignora precisamente el motivo. Unos pretenden que fué por haber una señora regalado al conde un brazalete tegido con sus cabellos; otros le atribuyen á la devocion de Amadeo á la Virgen. En esta institucion el número de caballeros, comprendido él mismo, fué quince, escogidos de las casas mas distinguidas.

En el viaje que en 1365 emprendió el emperador Cárlos IV para ir á ver al papa Urbano V en Aviñon, dirigió su marcha por la Saboya, y fué magníficamente recibido en Chamberi por el conde Amadeo quien le acompañó hasta el fin de su viaje. Carlos, para darle pruebas de su reconocimiento, en el mes de mayo del mismo año, le libró cédulas reales en las que le nombraba vicario sobre un gran número de poblaciones sometidas en otro tiempo al imperio, y cuya mayor parte era entonces libre é independiente. Pero habiendo el conde querido hacer valer estas cédulas, encontró, en todas partes donde las hizo publicar, un descontento que obligó al emperador á revocarlas. Durante la permanencia del conde de Saboya en la corte de Aviñon, el papa le instó á que fuera en socorro de Juan Paleólogo, emperador de Constantinopla, atacado vivamente por el sultan Amurat I y el rey de Bulgaria que desolaban sus estados. Amadeo, pariente del emperador griego, se prestó á esta espedicion con toda su voluntad porque le ponia en estado de hacer un servicio importante al cristianismo. Algunos otros soberanos se habian aliado con él al mismo objeto, y partió con ellos, despues de haber dejado el gobierno de sus estados á Bona su esposa, y fué á embarcarse en Venecia, donde se le reunieron sus tropas y la flor de su nobleza. Desde allí se fué á Gallipoli, de donde los turcos se habian apoderado; puso sitio á esta plaza y esperimentó la mas viva resistencia. Los turcos hicieron una salida general y esperaban de ella los mas buenos resultados; pero habiendoles Amadeo derrotado, se apoderó de Gallipoli y dejó en ella guarnicion. Dirigiendo en seguida sus armas contra los búlgaros, llegó, despues de haberles tomado algunas plazas, hasta Varna y puso en ella sitio. Admirado de la rapidez de sus conquistas, el rey de Bulgaria hizo proposiciones al conde por medio del patriarca de Constantinopla, sobre los medios de arreglo, que fueron aceptadas; pero no es cierto, como dice Guichenon, que una de las condiciones de paz fué que se pusiese en libertad á Juan Paleólogo á quien el búlgaro tenia entre cadenas, pues todo esto es ficcion. De regreso á sus estados en 1367, Amadeo fué el árbitro de las contiendas que dividian la Italia, y logró terminarlas, sea por su mediacion, ó por la fuerza de las armas. Una violenta tempestad, escitada por el papa Gregorio XI y el emperador Carlos IV se formaba contra Galeas y Bernardo Visconti señores de Milan. La liga del jefe de la Iglesia y del jefe del imperio, formada para aterrarles, se concluyó en 1372. En esta liga entraron tambien el conde Amadeo con Luis rey de Hungría, y Juana reina de Nápoles, aprestando Amadeo un contingente de dos mil lanzas. Se convino en el tratado que el conde de Saboya, en las conquistas que haria sobre los Visconti, volveria á la iglesia romana las tierras que le habian quitado, y tomarian las otras para sí. Amadeo en dos campañas fatigó de tal modo á los Visconti, quienes determinados á pedir la paz hicieron los mas grandes sacrificios para obtenerla.

En 1382, por el tratado concluido con Luis de Anjou, Amadeo obtuvo de él el Piamonte, y le envió tropas para ayudarle á apoderarse del reino de Nápoles. En este pais fué atacado de la peste, y murió en 1383, y su muerte fue generalmente sentida; pues Amadeo fué sin contradiccion uno de los mas ilustres soberanos de su siglo, y ninguno de sus predecesores habia adquirido tanta gloria como él. Mereció que se le llamára el protector de la santa sede, el mas firme apoyo del poder imperial, el amigo y vengador de los príncipes desgraciados. Estendió considerablemente las fronteras de sus estados, pues unió á ellos las baronías de Vaud, de Gex, de Valromei, los señoríos de Quiers, de Bielle, de Coni y de Verme. Tuvo siempre las armas en la mano, y sin embargo sus súbditos vivieron siempre en paz, porque tuvo siempre la guerra fuera de sus estados. De su matrimonio no dejó mas que un hijo, que es el que sigue.

1383. Amadeo VII, llamado el Rojo, por el color de sus cabellos, hijo de Amadeo VI, nacido en 1360, señor de Bresa, viviendo su padre, le sucedió al condado de Saboya. Se habia ya hecho célebre por algunos hechos de armas: en 1380, habia obligado al señor de Beaujolais á rendirle homenaje, despues de haberle derrotado. En 1382 se distinguió en la batalla de Rosbec combatiendo por la Francia. Despues de haber tomado posesion de sus estados, marchó contra los habitantes de Valais, quienes, despues de haber echado al obispo de Sion habian invadido el Chablais. Amadeo tuvo serios altercados con Teodoro marqués de Monferrato y Federico marqués de Saluces. En la querella sobre el reino de Nápoles suscitada entre la casa de Duras y la de Anjou, Barceloneta, Ventimilla y Niza se entregaron al conde de Saboya, quien tomó posesion de dichas ciudades y de sus dependencias. Amadeo murió en 1391 de un accidente que le atacó estando de caza, algunos historiadores dicen que murió envenenado, culpando de ello á Amadeo príncipe de la Morea y á Oton señor de Granson. El primero de los dos se justificó completamente; mas el segundo no pudiendo desvanecer las sospechas tuvo que abandonar la Saboya para siempre. De Bona de Berri hija de Juan duque de Berri, con la cual se habia casado en 1376, dejó un hijo que fué sucesor y además una hija.

Amadeo VIII el Pacífico, primer duque de Saboya. Habia nacido en Chamberi en 1383 y á la edad de ocho años sucedió á su padre bajo la regencia de Bona de Borbon su abuela, que fué preferida á Bona de Berri su madre. En 1397, Amadeo fué declarado mayor de edad, y su abuela le dió las riendas del gobierno, que ella habia sabido regir con mucha destreza. Entre tanto quiso entrar en posesion del dote, que su esposo le habia señalado, y el consejo del condado le opuso dificultades, porque los objetos del dote eran fondos enajenables; mas el duque de Borbon su hermano, habiéndose puesto en marcha con un ejército, para apoyar su justicia, se la hicieron antes que llegára, entregando á su abuela lo que le pertenecia. Esta princesa, sin embargo, indignada, dejó la Saboya, y se retiró á Macon, donde murió en 1402. En 1401, el conde Amadeo adquirió el condado Ginebrino que Odon de Villars le cedió. Fundó en 1405 la universidad de Turin, y en 1407 el monasterio de celestinos de Lion. Tomás de Saluces

se resistia á prestarle homenaje; pero en 1415 le obligó á ello por la fuerza de las armas. Eduardo II señor de Rojolé cedió en 1400 este principado y el de Dombes á Luis II duque de Borbon, y este completó su adquisicion en 1402 por la de Amberieux, Chatelar y Trevoux. Amadeo le pidió que le prestára homenaje por una parte de estos dominios, de los cuales se creia soberano. Eduardo rehusó, y Amadeo llamó á Viri á quien habia enviado en socorro del duque de Borgoña contra los legenses, encargándole que se apoderara de los feudos, que eran el objeto del litigio. Viri, con sus mil caballos se apoderó en pocos dias de todo; pero el de Borbon despachó á Chateau Morand, porque le recobrára, y la reconquista fué tambien cosa de un momento. Segismundo rey de romanos en 1414 fué recibido en Rivoli por Amadeo, y acompañado hasta Alemania: y entonces fué con motivo de esto erigida en ducado la Saboya. Para hacer mas memorable la ceremonia de la ereccion, Amadeo mandó arreglar un tablado ricamente adornado, donde antes de proclamar á Amadeo duque soberano de Saboya y del Piamonte, creó caballeros, é hizo presentes considerables y ordenó fiestas y torneos por muchos dias. Por su parte el nuevo duque señaló su elevacion con un acto de beneficencia, que le valió muchos aplausos. La ciudad de Morant, en el pais de Vaud, habia sido reducida a cenizas por un incendio; y Amadeo se fué á escitar á sus habitantes á la reconstruccion de la ciudad, les concedió la exencion de causa por quince años, la remision de los derechos de peaje por diez años, el goce libre y gratuito del lago por cinco años y la percepcion de doce dineros de perpetuidad por cada carro de vino que pasase por Morant. Amadeo quedó viudo en 1428 y en 1434 disgustado del mundo se retiró al priorato de Ripaille que él habia formado, donde reunió una asamblea de los grandes de sus estados é instituyó la órden de caballería de la Anunciacion. Es la primera en Cerdeña y la que usa el rey mismo. Durante la misma asamblea creó á Luis su primojénito príncipe del Piamonte y á Felipe su segundo hijo conde ginebrino. El dia siguiente tomó el hábito de hermitaño y se retiró á una hermita que habia hecho construir cerca de las monjas de San Agustin. Amadeo pasaba una vida tranquila en este retiro cuando el concilio de Basilea pasó los ojos en él para hacerle papa y ponerlo en el lugar de Eugenio IV á quien el mismo Amadeo habia depuesto. Resistió al principio pero cedió despues, y aceptó su nueva dignidad tomando el nombre de Felix V y siendo coronado en 1440. Habia abdicado ya sus estados en favor de su hijo Luis. Muchos príncipes soberanos rehusaron reconocerle como papa y tuvo que luchar por espacio de diez años contra Gregorio y su sucesor; mas al fin para evitar el cisma depuso la tiara en 1449 y volvióse á su soledad, muriendó en Ginebra en 1451.

1451. LUIS. Era hijo y sucesor de Amadeo VIII. El rey de Francia Carlos VII descontento de Luis porque habia casado una hija suya con el Delfin sin su consentimiento quiso invadir la Saboya, pero el duque supo impedirlo con intrigas. Hablase casado con Ana de Lusiñan hija de Juan II rey de Chipre, lo cual, á causa de su predileccion por los naturales de su país, que la habian seguido á Saboya, hizo que su hijo Felipe, yerno de Luis XI rey de Francia se declarase contra ello y produjese serios conflictos en el reino. El duque Luis quejóse de ello al rey de Francia, quien llamando á Felipe, lo mandó poner preso. Luis murió en 1465, dejando de su citada esposa varios hijos.

1465. AMADEO IX EL DICHOSO. Era de una complexion débil y delicado, por lo cual con el consentimiento de la nobleza y del pueblo puso la regencia de sus estados en manos de su esposa Yolanda, hija de Carlos VII rey de Francia. Los condes de Ginebrino de Romont y de Bressa hermanos del duque, se opusieron pretendiendo que la regencia les tocaba á ellos por derecho, y reuniendo tropas sitiaron al duque y á su esposa en Montmelian. Allí hicieron prisionero á Amadeo y lo condujeron á Chamberi, mas la regente pudo escaparse, y desde el castillo de Apremont pidió socorros á Luis XI su hermano. Este mandó en su ayuda al conde de Comiujés con buenas tropas, quien puso en libertad á la duquesa; la cosa hubiera ido mas lejos, si los cantones suizos de Berna y Friburgo no hubiesen interpuesto su mediacion, por lo cual ambas partes beligerantes sujetaron sus diferencias al arbitrio de Luis XI. Mientras se esperaba la decision murió Amadeo en Verceli en 1472. Las virtudes que este príncipe y sobre todo su caridad para con los pobres, le valieron el sobrenombre de «Dichoso.» De su casamiento dejó varios hijos.

1472. FILIBERTO I EL CAZADOR. Nació en 1465 y sucedió á su padre bajo la regencia de su madre; y los príncipes de Saboya quisieron otra vez apoderarse de la regencia. Sitiaron á Yolanda en Montmelion, mas ella pudo escaparse otra vez y sometió á sus cuñados con la ayuda de sus aliados. Carlos el Temerario, despues de la derrota de Morat la llevó prisionera; pero Carlos de Ambosia la libró, y con la ayuda del duque de Milan, volvió á ocupar la regencia. En 1478 murió en el castillo de Moncaprelo. En 1482, Filiberto, ya de mayor edad, fué á visitar al rey de Francia; y aficionóse tanto á la caza, á los torneos, á las corridas de caballos, que murió de sus escesos en tan peligrosas diversiones. Habíase casado con Blanca-María, hija de Galeas Esforcia, pero no tuvo hijo alguno.

1482. CARLOS EL GUERRERO. Nació en Cariñan en 1468 y sucedió á Filiberto su hermano. Empezó á reinar teniendo solo catorce años, y en 1485, Carlota reina de Chipre y viuda de Luis de Saboya confirmó en la basílica de San Pedro de Roma, la donacion que de su reino dice habia hecho el duque de Saboya, por lo cual los reyes de Cerdeña conservan aun el título de reyes de Chipre. En 1487, Carlos, despues de haber sujetado á su tio el conde de Bresa, y para castigar el ausilio que á este habia prestado el marqués de Saluces, cayó sobre él y apoderóse de todos sus estados. El marqués se quejó al rey de Francia, por lo cual hubo entre unos y otros muchas disputas y altercados que concluyeron en una tregua. Finida esta, Carlos se apoderó de Saluces. El rey muy irritado por ello quiso terminar el negocio, mas mientras esto se trataba, murió el duque en Pignerol en 1489 á los veinte y un años. Casó con Blanca, hija de Guillermo, marqués de Monferrato, de la cual tuvo á Carlos su sucesor y una hija.

1489. CARLOS II. Nació en 1488 y sucedió á su padre bajo la regencia de su madre, empleo que le disputaron, aunque sin resultado, los condes de Bresa y Ginebra. El marqués de Saluces se aprovechó de esta ocasion para recobrar sus estados. Carlos VIII de Francia, pidió á Blanca paso para las tropas que destinaba á la conquista del reino de Nápoles; y Blanca no solo se lo concedió, sino que obsequió grandemente al rey á su paso por el Piamonte. Blanca vivia en Turin y habiendo ido á pasar el invierno en Moncalier con su hijo, tuvo la desgracia de perderle, á consecuencia de una caida que dió de la cama en 1490.

1496. FELIPE II SIN TIERRA. Era el conde de Bresa nacido en 1438, quinto hijo del duque Luis de Saboya, y de Ana de Chipre, quien sucedió á Carlos su segundo sobrino por ser su mas próximo heredero. Llamábasele Sin Tierra porque no tuvo territorio alguno hasta que se le dió el condado de Bresa, y porque luego de tenerlo los suizos se lo tomaron. A pesar de la turbu-

lencia de su mocedad, fué un moderado monarca. Sirvió muy bien al rey Carlos VIII en sus guerras de Italia. No gozó de su ducado mas que diez y ocho meses, pues murió en 1497 dejando de Margarita, hija de Carlos de Borbon, duque de Auvernia varios hijos. Tuvo tambien un hijo natural que fué aquel conde de Villers, que murió en la batalla de Pavía defendiendo la vida del rey de Francia.

1497. FILIBERTO II EL HERMOSO. Nació en 1480 y sucedió á su padre, y habíase hallado con Carlos VIII de Francia en la conquista del reino de Nápoles. En 1497 fué con su suegro el emperador Maximiliano en la guerra contra los florentinos y portóse valientemente. Habiendo Luis conquistado el ducado de Milan pidió á Filiberto paso para sus tropas y el duque no solo se lo concedió sino que ofreció ayudarle en la conquista mediante grandes recompensas que el rey le prometió. La conquista se verificó; Filiberto se portó como valiente, y las promesas fueron en gran parte cumplidas. Filiberto no pudo reinar mas que siete años, pues que murió en en 1504. El sobrenombre de Hermoso, lo tuvo por su figura, y fué ardiente católico. De Yolanda Lucía de Saboya, su esposa, no tuvo sucesion, ni tampoco de Margarita de Austria, su segunda esposa, hija del emperador Maximiliano y viuda de Juan, hijo de Fernando el Católico, rey de España.

1504. CARLOS III EL BUENO. Nació en 1486 y sucedió a su hermano Filiberto. En 1531 fuéle adjudicado por el tratado de Querasco, una parte del Monferrato. En 1535, Carlos, en revancha, negó al rey de Francia el paso de sus tropas para Italia; pero éste se apoderó de Bresa, de la Saboya y de casi todo el Piamonte. El emperador quiso ponerse de parte del duque y socorrerle, por el cual el rey abandonó sus conquistas, quedándose sin embargo Tuin, Fossano y Coni, entretanto sacudió el yugo del duque de Saboya y se erigió en república. En 1536 los berneses escitados por la Francia, declararon la guerra á Carlos, apoderáronse de Lusacia y del pais de Vaud, de Gex, del Ginebrino y del Chablais, estableciendo por todas partes el luteranismo. El duque desde Verceli imploró el socorro del emperador Carlos V que le envió tropas bajo las órdenes de Antonio de Leiva, y luego vino el en persona induciendo á Carlos á penetrar junto en territorio francés con un buen ejército. Invadiéronle efectivamente, pero tuvieron que retirarse despues. Por fin. Carlos murió de tristeza en 1553 en Verceli, dejando de Beatriz, hija de Manuel, rey de Portugal y cuñada de Carlos V, un hijo que fué su sucesor.

1553. MANUEL FILIBERTO. Hallábase en Flandes haciendo la guerra al emperador, cuando supo la muerte de su padre, y prosiguió haciendo la guerra á los franceses que ocupaban sucesivamente sus estados. En 1557 ganó para España la batalla de San Quintin tan fatal para los franceses. Felipe II de España, compareció entonces en el campo vencedor y le disuadió de atacar á Paris, por lo cual el duque se contentó con atacar y rendir á Catelot, Ham y Noyon. En 1558 los franceses fueron nuevamente batidos en batalla campal ante Cirinola, y esto les decidió á pedir la paz, que se firmó luego en Chateau Cambresis. Por este tratado se convino que Felipe II casaria con Isabel de Francia, hija de Enrique II, y Manuel Filiberto con Margarita, hermana del mismo rey; y que éste devolveria al duque todo lo que Francisco le habia tomado escepto Turin, Pignerol, Quiers y Chivas, y que quedaria en poder de Enrique hasta dejar deliberados los derechos de Luisa de Saboya su abuela, que hasta terminar este negocio de Felipe guardaria tambien á Verceli y Asti, y que el duque de Saboya permaneceria neutral entre los dos monarcas. En seguida verificáronse en Paris con gran magnificencia los dos matrimonios, mas ya es sabido el funesto acontecimiento que entonces tuvo lugar. Enrique II fué herido mortalmente de un bote de lanza durante un torneo. Despues de su muerte fueron devueltas al duque las plazas que le ocupaba la Francia, y los berneses le restituyeron en el territorio de Gex, quedándose sin embargo con el de Vaud. Los del Valois le devolvieron tambien lo que le habian usurpado. En 1579 Manuel hizo cambio con Enriqueta de Saboya marquesa de Villars, del condado de Tenda con el territorio de Mirebel en Brescia, que fué erigido en marquesado. Manuel murió en 1580 dejando de Margarita, hermana de Enrique II de Francia, un hijo único que le sucedió. Habia querido suceder á Manuel el afortunado, rey de Portugal; pero prevaleció el derecho de Felipe II por ser mas fundado.

1580. CARLOS MANUEL I EL GRANDE. Nació en Rivoli en 1562 y en 1585 fué á España para casarse con Catalina de Austria hija de don Felipe II; y celebráronse los desposorios en Zaragoza con gran magnificencia. En 1588 aprovechándose de las guerras de religion de la Francia, se apoderó de la Carniola, y en seguida del marquesado de Saluces y de Chateau-Dauphin. Enrique III suscitó contra él á los suizos y á los ginebrinos. Esos últimos tuvieron que retirarse ante el vencedor; pero con los primeros tuvo que ajustar la paz despues que le hubieron tomado todo el Faucigi. Despues de la muerte de Enrique III pretendió sucederle en el trono de Francia como hijo de la hermana de Enrique II; y al efecto se apoderó de la Provenza, pero Lesdiguieres y la Valette, le salieron despues en tres ó cuatro encuentros, por lo cual tuvo que retirarse á sus estados perdiendo aun algunas de sus plazas. Por fin, en 1599 se firmó la paz en Lyon cediendo el duque á la Francia el Gex, el Bugei y el Valromei, y retuvo el marquesado de Saluces. Intentó en 1602 apoderarse de Ginebra y no lo logró. En 1610 hizo en Brussol un tratado con la Francia contra la España. Murió sin embargo el rey Enrique IV de Francia, y este viudo regente, lejos de seguir la guerra contra España hizo la paz con ella. Entonces el duque de Saboya tuvo que humillarse á la España, y vióse obligado á enviar en rehenes á su hijo á Madrid. En 1614 con motivo de la muerte del último duque de Mantua quiso apoderarse del Monferrato; mas la España lo quiso para sí; por lo cual despues de una guerra de cuatro años apoyada por la Francia, el duque de Saboya tuvo que pedir la paz á la España, y se firmó en Pavía. En 1516 despues de la muerte del emperador Matías quiso tambien sucederle alegando derechos; mas Fernando de Austria se presentó en la dieta de Francfort y le ganó por la mano. En 1636 alióse nuevamente con la Francia y la Venecia contra la España y y contra los genoveses. Al principio los franceses y los saboyardos llevaron la ventaja, pero fueron luego sitiados y acorralados por los españoles y genoveses. En 1627 acaeció á Carlos Manuel una conjuracion en Génova para apoderarse de la república, pero nada alcanzó tampoco. Queriendo probar despues la fortuna arruinando á la casa de Austria, Luis XIII le declaró la guerra y se apoderó de una parte de sus estados. El duque murió entonces en 1630 dejando de su esposa Catalina hija de Felipe II, á Victor Amadeo, su sucesor, y otros hijos.

1630. VICTOR AMADEO I, nació en Turin en 1587 y fué educado en España. Luego de su exaltacion, firmó la paz de Ratisbona, por la cual recobró todos sus estados, y adquirió algunas plazas del Monferrato en cambio de otras que cedió á la Francia. En 1635 se alió con esta potencia contra la España, ganando contra los españoles las batallas de Tornavento y de Montbaldon; pero murió en 1637 en Verceli, dejando de

Cristina su esposa hija de Enrique IV á Francisco Jacinto su sucesor, y otros hijos. Victor Amadeo tomó el título de «altesa real» que el emperador rehusó confirmarle.

1637. Francisco Jacinto nació en 1632 sucedió á su padre bajo la tutela de su madre. Sus dos cuñados Mauricio cardenal que residia en Roma y Tomás que mandaba por la España en Flandes, quisieron usurparle la tutela y la regencia, pero Cristina supo evitar ambos escóllos y obligar á los dos enviados á que se retiraran. Por otra parte el cardenal de Richelieu quiso obligar á Cristina á aliarse con la Francia contra la casa de Austria, y rehusando Cristina el hacerlo, vióse precisada á ella por el cardenal la Valete que avanzaba con un ejército hácia el Piamonte; pero apenas firmada la alianza murió de calenturas el jóven duque en 1638.

1638. Carlos Manuel II nació en 1635 y sucedió á Francisco Jacinto su hermano bajo la tutela y regencia de Cristina su madre, cuya autoridad continuaron disputándole sus dos hermanos Mauricio y Tomás, apoyados por la España. Por fin los príncipes hicieron la paz con ella en 1642, despues de lo cual aliáronse con la Francia á fin de recobrar las plazas que los españoles les habian tomado en Piamonte; terminando todo con la paz de los Pirineos concluida en 1659. Desde entonces Carlos Manuel gozó de tranquilidad en sus estados, é hizo construir magníficos edificios en diferentes poblaciones; muriendo llorado de todos en 1675. Habíase casado con Francisca de Francia hija de Gaston duque de Orleans; y despues con María Juana de Saboya hija de Carlos Amadeo duque de Nemours y de Aumale de la cual tuvo á Victor Amadeo.

1675. Victor Amadeo II rey de Cerdeña, nació en 1666 y sucedió á Carlos Manuel su padre bajo la regencia de su madre. En 1686 y á instancia de Luis XIV de Francia empezó la guerra contra los de Vaud, á los cuales despues de mucha sangre y fatigas logró espulsar de los valles de Lucerna, Angrona etc. En 1690 se coligó con la España y el Austria contra la Francia; pero este le ocupó en pocos dias toda la Saboya, y luego Catinat, general del ejército francés derrotó el ejército saboyano y se apoderó de Saluces. En 1692 el duque de Saboya invadió el delfinado y se apoderó de Gap y de Embrun, pero tuvo que abandonarlo luego, pues el año siguiente perdió la batalla de Marsella. En 1696 firmó paz con la Francia, la cual le devolvió Piñerol, y las demás plazas que le habia ocupado. Entonces María Adelaida su primojénita casó con Luis duque de Borgoña. En 1701 Victor Amadeo reconoció al duque de Anjou como rey de España, y casó con ese príncipe á Luisa Gabriela su segunda hija. España y Francia nombraron al duque su generalísimo en Italia, y al mismo tiempo trató secretamente con el Austria, contra la cual siguió por este peleando. Por fin en 1703 se declaró abiertamente contra él rey de España su yerno, y se alió con el Austria, la cual le aseguró el Monferrato y el Mantuano; pero el duque de la Fuillada le ocupó en seguida la Saboya y gran parte del Piamonte. En 1706 el mismo Fuillada sitió á Turin, pero el mismo año el ejército francés mandado por el duque de Orleans y el mariscal de Marsin, fueron completamente derrotados por el duque de Saboya y el príncipe Eugenio, cuya victoria libró de franceses á Turin y á todo el Piamonte. En 1708 el emperador José dió á Victor Amadeo el ducado de Monferrato; y en 1713 cuando la paz de Utrecht, Victor Amadeo obtuvo la restitucion de la Saboya con el condado de Niza, cediendo no obstante á la Francia el valle de la Barceloneta. España le cedió tambien el reino de Sicilia y sus dependencias, y en diciembre de 1713 el duque y la duquesa de Saboya fueron coronados reyes de Sicilia en Palermo; pero gozaron muy poco de su reinado. En 1718 una flota española salió de la isla de Cerdeña, se apoderó de Palermo, y en pocos dias conquistó toda la isla, proclamando en ella á Felipe V. Toda Europa se alarmó por tanta audacia, y mas hallándose todo en completa paz, pero ya no fué posible volver atrás. En el mismo año concluyóse el tratado de la cuádruple alianza, y habiendo entrado despues en ella el duque de Saboya, los imperiales le cedieron la isla y el reino de Cerdeña en cambio de la Sicilia que habia perdido. En 1730 Victor Amadeo abdicó la corona en favor de Carlos Manuel su hijo, y tomando el nombre de conde de Tenda, se retiró al castillo de Moncarlier donde se casó con la condesa de San Sebastian. El año siguiente, incitado por su esposa, quiso recobrar el trono que habia abdicado; pero su hijo le hizo encerrar en el castillo de Moncarlier donde murió lleno de elogios en 1732. De su primera mujer Ana María de Orleans tuvo á su hijo que reinaba ya, á los dos hijos de quienes se ha hablado y á Victor Amadeo José que murió á la edad de diez y seis años.

1730. Carlos Manuel III nació en Turin en 1701 y fué reconocido en 1730 rey de Cerdeña y duque de Saboya despues de la abdicacion de su padre. Uno de sus primeros actos fué la prohibicion de que ningun súbdito suyo se ordenara de sacerdote sin su permiso. En 1731 Clemente XII suprimió algunos privilegios concedidos por Benito XIII á los súbditos del rey de Cerdeña, por lo cual este monarca apoderóse de todas las rentas del papa en el Piamonte y obligó á sus vasallos á reconocer la jurisdiccion temporal de la Santa Sede y obedecer las órdenes del papa. Este negocio sin embargo que amenazaba tomar grandes proporciones, terminó en un acomodamiento. La muerte de Augusto rey de Polonia acontecida en 1733 motivó una nueva guerra entre las casas de Austria y de Borbon, que querian sucederle, y Carlos Manuel se declaró por la última. Al efecto unió sus tropas al ejército frances mandado por el mariscal de Villars; y poniéndose él á la cabeza de ambos ejércitos invadió el Milanesado, y se apoderó de Pavía el 4 de noviembre. Sostuvo dicha guerra con mucho valor y constancia y por fin cuando la paz de Viena firmada en 1735 fuéronle cedidos Tortona, Novara y el pais de los Langhes. Despues de la muerte de Cárlos VI emperador, pretendió apoderarse del Milanesado para lo cual alióse con la Francia y la Baviera; pero temiendo que por este medio no cayese el Milanesado en manos de los españoles, abandonó en seguida la alianza francesa y concertóse con la misma reina de Hungría que mandaba en el Milanesado para defenderse mutuamente contra españoles y franceses. En 1742 alióse con los austríacos; y junto con ellos invadió el ducado de Modena, se apoderó de Reggio y sitió y ganó por capitulacion á Módena. Los españoles entre tanto bajo las órdenes del infante D. Felipe se habian apoderado de Chamberi y de gran parte de la Saboya; pero el rey de Cerdeña les obligó luego á retirarse al delfinado, y despues él mismo se vió precisado á replegarse al Piamonte, mientras los españoles se hicieron dueños de toda la Saboya. En 1744 los ejércitos españoles y franceses conquistaron tambien gran parte del Piamonte, derrotaron el ejército sardo y sitiaron luego á Coni, si bien tuvieron que levantar el sitio á causa del mal tiempo. Así continuó la guerra con sumo empeño pero siempre desventajosa al rey de Cerdeña, hasta que en 1748 este por la paz de Aix-la-Chapelle fué confirmado en la posesion de Vigevano, de una parte del territorio de Pavía y del condado de Anghiera. Despues de esto los estados de Saboya gozaron de completa paz, y Cárlos Manuel se ocupó tan solo en

hacer el bien de sus vasallos. Murió en 1773. Habíase casado en 1722 con Ana Cristina de Neuburgo; en 1724 con Cristina Juana de Hesse-Rhinfels y en 1737 con Isabel Teresa hija de Leopoldo duque de Lorena dejando de estos tres matrimonios varios hijos.

1773. Victor Amadeo III, hijo primogénito de Carlos-Manuel, nacido en 1726. Este príncipe se habia titulado hasta entonces duque de Saboya, y se habia casado en 1750 con María-Antonieta-Fernanda de España, hija primogénita de Felipe V. Al subir el nuevo rey al trono á la edad de cuarenta y siete años, estaba fuertemente prevenido contra los ministros de su padre. Como aquel tenia naturalmente grande amor de gloria militar, se ocupó desde luego con preferencia de los proyectos de reforma del ejército sardo, proyectos que le habian sugerido las personas opuestas al anterior gobierno. A pesar de tributar muchos elogios al conde de Bogin, ministro de la guerra, el cual gozaba de mucha consideracion en el pais, le reemplazó con el caballero Chiavarina. Nombró al mismo tiempo ministro de Estado al marqués del Aguilablanca que era su escudero y su favorito desde muy atrás. Sin embargo, el nuevo monarca dictó luego de estar en el poder varias leyes que le honran y que reportaron grande utilidad al pais.

Una de las hijas de aquel se casó en 1771 con el conde de Provenza, despues Luis XVIII. Carlos-Manuel III vivia aun en la época de este enlace, no habiendo opinado como su hijo, de formar una doble alianza con la casa de Francia, dando al conde de Artois, tercer nieto de Luis XV la mano de la princesa, hermana de la condesa de Provenza. Sea de esto lo que fuere, hasta despues de diez meses de reinado no consintió Victor-Amadeo en la segunda union de las dos casas reales. María-Teresa de Saboya pasó á ser condesa de Artois en 1773. Al mismo tiempo las dos cortes se empeñaron en casar al príncipe del Piamonte con una hermana del delfin de Francia que pasaron despues á ser yernos del rey de Cerdeña. El anuncio de este último proyecto de matrimonio que habia negociado el conde de Viry, embajador de este soberano cerca de la corte de Versalles, fué hecha en la corte de Turin en 1775. Un tratado de alianza firmado este mismo año (que se mantuvo secreto) arregló las condiciones preliminares. Por el artículo primero, Luis XVI, rey de Francia, renovaba tanto para sus sucesores como para él, todas las garantías que resultaban de los tratados generales y particulares existentes entre las dos coronas. En el artículo segundo prometia aquel ayudar con todas sus fuerzas al rey de Cerdeña y á sus sucesores, en el caso que la pacífica posesion de los estados de este monarca fuese turbada, fuese quien fuese el agresor.

Victor-Amadeo trató de que su existencia política en Europa no se concretase á las relaciones que tenia con la Francia, y así hizo lo posible para establecerlas tambien con la Prusia. Precedentemente habia mediado ya una correspondencia interesante entre Federico II y el príncipe hereditario del Piamonte, que era el jefe de la monarquía sarda. Federico se mostró dispuesto á enviar un empleado diplomático á Turin, y en consecuencia recibió tambien el enviado del rey Victor-Amadeo á la corte de Turin. Desde entonces este último monarca tomó por modelo en la organizacion de su ejército, las instituciones militares y los hábitos de la Prusia. Victor-Amadeo fué elegido árbitro entre Leopoldo, gran duque de Toscana y la república de Génova con motivo de una cuestion sobre los límites de sus estados. La decision de los comisarios elegidos por el rey en esta circunstancia, fueron tan equitativos que al cabo de dos años, el mismo gran duque y el infante duque de Parma, temiendo cuestiones de igual naturaleza, resolvieron sujetarlas igualmente á la decision del monarca su vecino. Como las relaciones del rey de Cerdeña con la corte de Roma habian sido siempre pacíficas, obtuvo sin dificultad y con el consentimiento de la Francia, la ereccion de un obispado en Chamberí, ciudad que hasta entonces fué de la diócesis de Grenoble.

Veinte y ocho años habian transcurrido desde que Carlos-Manuel, padre del rey regente, habia renunciado á los derechos que por tanto tiempo su real casa habia hecho valer sobre la ciudad de Ginebra, cuando Victor Amadeo III fué invitado por la corte de Versalles á entenderse con ella y con el senado de Barna, como los mas próximos vecinos á fin de apaciguar las turbulencias que tan fuertemente agitaban la república. Una reciente insurreccion acababa de hacer sucumbir el partido del gobierno. El monarca sardo, aun cuando estaba fácilmente dispuesto á sostener el partido aristocrático, queria por otro lado tomar parte en los arduos negocios de que se ocupaban las potencias de Europa. La Inglaterra aliada y amiga de la corte del Piamonte, hallábase á la sazon en guerra con la Francia, porque esta habia favorecido y tal vez impulsado los esfuerzos que hacia la América septentrional para hacerse independientes. Génova seguia resistiéndose para defender así su independencia, pero reconociendo al último sus habitantes la imposibilidad de defenderse mucho tiempo, capituló ante el pabellon sardo con las condiciones que fueron aceptadas por todo el pueblo y ejército. Se estipuló espresamente la independencia de la república, y su ocupacion tuvo lugar en julio de 1782, Génova abrió sus puertas; los principales facciosos se habian alejado; no se derramó ni una sola gota de sangre, y las tropas aliadas observaron la mas estricta disciplina. Sin embargo, el marqués de Faucourt, general y plenipotenciario del rey de Francia tomó la actitud de un vencedor; bien diferente del conde de la Marmora, que mandaba los piamonteses, pues este parecia que solo trataba por medio de su humana conducta destruir las preocupaciones nacionales que se conservaban en el pais genovés contra el soberano, sucesor de los antiguos duques de Saboya. Por lo demás él desplegó una gran magnificencia en cualidad de representante de un monarca que se envanecia de que su ministro fuese reputado como el jefe de la triple mediacion, y esto á pesar de la inferioridad de las fuerzas piamontesas. Gracias al conde de la Mármora, las tropas mandadas por él, solo merecieron elogios de parte de los genoveses. El acta de garantía fue firmado por las tres potencias en 1782, la nueva constitucion investia á los magistrados de los mayores poderes. Antes de finalizar este año, Victor-Amadeo recibió la visita del gran duque y de la gran duquesa de Prusia, los que regresaban de Francia. Hubo mucha cordialidad de una y otra parte. Despues que hubieron partido los soberanos de la Prusia, Victor Amadeo se felicitó de haber adquirido en el gran duque un «buen amigo», y podia justamente envanecerse que la amistad de la Rusia y su mediacion, le protegerian algun dia contra la ambicion de las potencias de que estaba rodeado el rey de Cerdeña, como así sucedió, pues al cabo de diez y siete años de la visita de Pablo Petrowitz á Turin, este mismo príncipe mandó un formidable ejército al Piamonte.

En 1789 un motivo diferente obligó al monarca sardo á declarar la guerra á la república de Génova, cual era el haber violado este pais la jurisdiccion ó asilo concedido á los culpables. El rey habia dado la órden de ocupar algunos distritos que dependian del territorio genovés, y por su parte la república se preparaba

á rechazar la fuerza con la fuerza. El gobierno de Francia se inclinaba mas bien á proteger el senado de Génova, que el de Turin, y temia sobre todo ver tropas estranjeras aproximarse á los confines del delfinado, y proporcionar á los ingleses, si esta lucha se prolongaba, un pretesto para pronunciarse á favor del Piamonte. La Francia se interpuso, pues para conciliar á las dos potencias que estaban á punto de romper las hostilidades entre sí. El conde de Vergennes fué encargado por Luis XVI de persuadir al rey de Cerdeña que aceptase las condiciones de un tratado, cuyas bases habian sido arregladas á París. Reflexionó Víctor-Amadeo que declarando la guerra á los genoveses solo podia apoderarse de algunos pueblos situados en las montañas limítrofes de sus estados.

En 1784 José II habia declarado querer obtener á cualquier precio la navegacion del Escalda, con el objeto de hacer revivir, si posible fuese, el antiguo comercio de los Paises Bajos austríacos. Víctor-Amadeo habia mandado hábiles ingenieros para que examinasen las fronteras de sus estados. Pero la paz no fué turbada entre la Francia y el Austria, como se temia, creyéndose que este nuevo sesgo que tomaban las cosas, era obra de María Antonieta, en razon del aprecio que profesaba á su hermano José II. Además de esto la corte de Viena no ignoraba la disposicion en que se hallaba la de Turin, antes de que se decidiese la cuestion, pero los grandes acontecimientos sobrevenidos en 1789 debian obrar la reconcialicion de los soberanos de Austria y de Cerdeña.

Los primeros escesos de la revolucion francesa y la órden dada por Luis XVI, al segundo de sus hermanos á sus dos sobrinos y á los tres príncipes de la casa de Condé, para que saliesen momentáneamente de la Francia para ponerse al abrigo del furor popular, habia obligado al conde de Artois á partir el 16 de julio de Versalles con la princesa su esposa y sus dos jóvenes hijas para Turin. No tardaron en llegar á este punto diferentes personajes, entre los cuales figuraban militares distinguidos y de alta graduacion. Una vez establecidos los emigrados en la capital del Piamonte, en Niza y en Chamberí, buscaron escitar el rey de Cerdeña para que hiciese personalmente la guerra á la Francia, ó al menos que proporcionase á aquellos un cuerpo de diez ó doce mil hombres, con los cuales se lisongeaban llegar á reponer á Luis XVI en posesion de su libertad y de su trono. Comprendia muy bien Víctor-Amadeo que por la posicion del Piamonte le daban el rango de primera potencia de la península, y que por su inmediacion á la Francia, tenia el mayor interés en contener el contagio del mal, que tan terribles estragos habia empezado á hacer en el hermoso reino de los Borbones. Los ministros del rey de Cerdeña no veian tal vez las cosas como su soberano, contando sobre todo en el caso presente, que la suerte de la guerra podia engrandecer mas allá de los Alpes las posesiones de la Cerdeña. El príncipe de Condé, que al abandonar Versalles, se habia dirigido á Bruselas, pasó á Turin para ponerse de acuerdo con el conde de Artois. Pero cuando segun las miras de estos dos príncipes, todo se preparaba para oponer una liga poderosa á los progresos de la revolucion francesa, el emperador José II murió y su hermano Leopoldo, gran duque de Toscana, le sucedió. A pesar de esto las primeras bases de la coalicion contra la Francia, se formaron en Mántua, entre el segundo hermano de Luis XVI y Leopoldo II. El rey de Cerdeña debia, consultando sus intereses, acceder á los proyectos firmados, y parecia no aguardar mas que la señal del emperador para hacerlo en este sentido. Las resoluciones que se tomaron en el consejo de Mántua, se conocieron por la declaracion llamada el «tratado de Pavía» de 1791. Víctor Amadeo, por lo que le tocaba, se habia comprometido á marchar sobre el Delfinado con un cuerpo de quince mil hombres, y se le habia ofrecido aparentemente la cesion de la Bresse, Bugei y el pais de Gex; pero en realidad, ni la entrevista particular que pidió á Leopoldo pudo obtener. El conde de Artois y el príncipe de Condé hubieran deseado vivamente concurrir en persona á libertar á Luis XVI con los emigrados franceses residentes á la sazon en Saboya, Niza y en el Piamonte, pero las intrigas practicadas ya dentro ya fuera de los estados del rey de Cerdeña, se opusieron al cumplimiento de los votos de los dos príncipes. Muchos hombres distinguidos de las provincias de la Francia pagaron con sus cabezas la parte que quisieron tomar en un plan caballeresco que se quedó en proyecto.

En agosto de 1791 tuvo lugar en el castillo de Pilnitz, una conferencia entre el emperador de Alemania y el rey de Prusia. El conde de Artois asistió á ella lo mismo que el elector de Sajonia, Federico-Augusto, al cual prometió como los demás soberanos, proporcionar un contingente en la coalicion que se formaba para colocar al rey de Francia «en estado de afirmar, bajo la mas perfecta utilidad, las bases de un gobierno monárquico, igualmente conveniente al derecho de los soberanos y al bienestar de la nacion francesa.» El partido democrático que hacia de dia en dia mayores progresos en Francia, buscaba todos los medios de desviar á Víctor Amadeo, de asociarse á los proyectos de guerra que anunciaba la declaracion de que acabamos de hacer mérito, pero diferentes circunstancias contribuian á animar mas y mas á dicho monarca contra los principios cuya propagacion no se concretaba ya al interior del reino donde habian germinado. Ya desde el mes de marzo de 1791 una parte del pueblo de Chamberí, que ya en el año anterior se habia demostrado accesible á la influencia de los revolucionarios sus vecinos, insultaba á los franceses que llevaban la escarapela blanca, lo que dió márjen á algunas desgracias y alborotos en los cuales tuvo que intervenir la fuerza armada.

Como la corte de Turin estaba colocada mas cerca del foco principal de la revolucion que los otros gobiernos de Italia, comprenderia mejor la necesidad de formar entre todos los estados de la península una liga para la conservacion de los derechos de cada uno, en caso de ataque parcial. Antes se habia asegurado el monarca de Cerdeña, por medio de secretas negociaciones, de las disposiciones del rey de Nápoles, y de las del rey de España. El papa entraba igualmente en este proyecto de alianza defensiva. Sin embargo con la muerte del emperador Leopoldo, que tuvo lugar en 1.° de marzo de 1792, y el asesinato de Gustavo III, rey de Suecia, que tuvo lugar el 15 del mismo mes, la coalicion contra la Francia, de la cual la Rusia parecia querer ser el alma, perdió á dos de sus jefes, y quedó en consecuencia sin accion. Luis XVI habia sido forzado á presentarse en el seno de la asamblea legislativa, y proponer la declaracion de guerra al nuevo emperador Francisco II, rey de Hungría y Bohemia. Semejante proposicion fué votada por unanimidad, y al campaña empezó desde luego. El rey de Prusia, al tener conocimiento de los atentados cometidos en París, se puso en marcha para penetrar en Francia. El elector de Sajonia se unió á aquel conforme habia prometido. Aun cuando el rey de Cerdeña no demostraba abiertamente su resolucion, los revolucionarios franceses no dudaban de que se uniria á la coalicion, y por lo mismo procuraban tener ocupado á dicho monarca en su propio pais, de manera que no pudiese obrar en favor del Austria. Por otra parte, esta potencia no osti-

gaba mucho á aquél, á causa de sus miras particulares. El baron de Choiseul, que hacia veinte y seis años que era embajador de Francia en Turin, fue llamado. El nuevo ministerio francés le destinó por sucesor á M. de Semonville, antiguo consejero del parlamento de Paris, y á la sazon ministro plenipotenciario en Génova. Victor Amadeo tenia en esta ciudad un encargado de negocios que acusaba al nuevo enviado de Francia de difundir en el Piamonte y la Saboya los principios de la revolucion, y tal vez el ponerlos en práctica, por todo lo que el gobernador de Alejandría, el caballero de Soler, recibió órden de impedir que M. de Semonville penetrase en el interior de los estados del rey de Cerdeña. Aun cuando esta órden fué redactada en términos corteses, la asamblea nacional se creyó autorizada á ver en el rey de Cerdeña un enemigo mas; pero se contentó por el momento en nombrar un nuevo enviado con las mas ventajosas instrucciones hácia el soberano del Piamonte y de la Saboya. Descontento Victor-Amadeo hacia ya mucho tiempo, y temiendo que se le preparaba un lazo, rechazó el recibir al que reemplazaba á Semonville, y pronto demostró su deseo de rechazar la guerra con la guerra, mandando què se llevasen víveres y municiones á Saboya, sin reflexionar que despues de la demolicion del fuerte de Montmelian, este pais no era susceptible de defensa. Además de esto el rey cometió la falta de confiar el mando de un cuerpo de diez mil hombres al anciano conde de Lazari y al marqués de Cordon, los dos viejos saboyardos y divididos por una amistad de familia que les hacia recíprocamente antipáticos. Consecuencia de todo esto, fué el no poder ponerse de acuerdo sobre el plan de operaciones que debia seguirse para hacer frente al enemigo. Los primeros hechos de armas del ejército austro-pruso en Francia, bajo el mando del duque de Brunswich, podia inclinar al rey de Cerdeña á no ocuparse de planes de defensa, pero pronto llegó el término de las ventajas obtenidas por los enemigos de los republicanos franceses.

En abril de 1792 Dumourier, ministro de negocios estranjeros, se habia quejado muy gravemente en el seno de la asamblea legislativa, de la afrenta que la Francia habia recibido en Alejandría, en la persona de Semonville, concluyendo por pedir que se declarase inmediatamente la guerra al rey de Cerdeña. El mismo año Kellerman logró en Valmi una victoria que obligó al rey de Prusia á mandar la retirada de su ejército. Si la corte de Turin se hubiese decidido entonces á atacar con todas sus fuerzas reunidas el Delfinado por la parte de la Saboya, ó bien la Provenza por la de Niza, probablemente hubiera triunfado. Victor-Amadeo persistió, sin embargo, en mantenerse á la defensiva, esperando siempre que los franceses no se atreverian a atacarle por la parte de Niza ni por la de Saboya. Pero no se ignoraba que tropas republicanas, mandadas por el general Montesquieu, se reunian cerca de los confines de aquel pais, en dos campos, situado el uno en el camino de Lyon á Italia, y el otro entre Grenoble y Chamberi. Tampoco eran desconocidos los aprestos que se hacian en Provenza bajo las órdenes del general Anselmo. En fin, el general Montesquieu pasó la frontera. Así que dicho general imprimió la planta en el suelo de Saboya, dió esta proclama notable por su concision: «En nombre de la nacion francesa: guerra á los despotas y libertad á los pueblos.» Hizo su entrada en Chamberi sin encontrar al enemigo á quien creia combatir, y escribió desde dicha ciudad á la convencion nacional una carta en la que decia que quince mil hombres efectivos habian desaparecido al aproximarse doce batallones franceses solamente. Antes de avanzar Montesquieu con su cuerpo de ejército, mandó al general Anselmo que emprendiese la conquista de Niza, lo cual hizo este general inmediatamente, habiendo recibido de Tolon algunas municiones, de las cuales tenia mucha necesidad. Era la plaza de Niza abierta, y el castillo que la dominaba habia sido demolido como el de Montmelian. Sin embargo no parecia difícil á las tropas piamontesas el oponerse á la invasion de los franceses, puesto que estos debian pasar á vado el Var, que separa la Provenza del condado de Niza. Se ocuparon en Turin, aunque tarde, de los medios de defender aquella provincia. Victor-Amadeo, siempre inclinado a dispensar una confianza casi esclusiva á los capitanes que habian servido á las órdenes de Federico II, mandó á la plaza sitiada al conde Pinto, hijo del general de ingenieros. Sin embargo, los planes de este general no fueron los que las circunstancias reclamaban, ó bien no fueron fielmente ejecutados, á mas de que las órdenes que se recibian de Turin variaban de un dia á otro. En la corte y en el condado de Niza se tenian noticias muy inexactas acerca de las fuerzas que el general Anselmo habia reunido á la derecha del Var, y las creian mucho mas considerables de lo que realmente eran, puesto que su infantería no pasaba de siete á ocho mil hombres, la mayor parte guardias-nacionales ó voluntarios, y su caballería consistia solamente en dos escuadrones de dragones, careciendo además del material de guerra indispensable para llevar á cabo la empresa proyectada. El ejército real, mandado por el general Thaon de Saint-André, era fuerte de ocho mil hombres de tropas regulares, entre los cuales habia cuatro regimientos suizos, y sobre doce mil hombres de milicias del pais. Niza, Montalban, las costas y la ribera derecha del Var, estaban guarnecidas con doscientas catorce bocas de fuego, y finalmente los piamonteses tenian en todas partes abundancia de subsistencias y municiones de guerra. A pesar de todas estas ventajas y de los obstáculos que debian retrasar la marcha de los franceses, Curten, Pinto y otros oficiales superiores del ejército de Victor-Amadeo, se decidieron á emprender la retirada hácia las alturas de las montañas que separan á Niza del Piamonte, dejando en la amenazada ciudad almacenes considerables y mucha artillería. El general francés en vista de la retirada del ejército sardo, entró en la plaza de Niza con tanta facilidad que los magistrados de la ciudad salieron á recibirle, presentándole las llaves de la ciudad. La poblacion se componia de veinte mil almas, contándose muchos emigrados, los cuales siguieron al ejército piamontes en su retirada. El castillo de Montalban, situado al este de Niza y á la mitad del camino entre esta ciudad y Villafranca, acababa tambien de ser abandonado precipitadamente, de modo que no faltaba mas que la rendicion de esta ciudad para asegurar el enemigo la conquista de Niza, lo que se verificó el 29 de setiembre haciéndose dueño el ejército francès de cien cañones, gran cantidad de municiones de guerra, cinco mil fusiles, un millon de cartuchos y muchos otros objetos. Se apresó además una fragata y una corbeta de guerra, y por último el vencedor se apoderó tambien del arsenal de marina que estaba bien provisto.

Despues de la caida de Niza y de los fuertes que le cubrian, los piamonteses intentaron muchas veces, pero en vano, rechazar á los franceses á la otra parte del Var, pero perseguidos por el general Anselmo, se atrincheraron en la posicion de Saorgio, castillo fuerte que sirve como de reducto avanzado á Tenda, por cuyo punto cerraba al enemigo la entrada de su pais, reputado la llave de Italia. El conde de Sanit-André hizo cuanto pudo para reunir y reorganizar las fugitivas tropas piamontesas, lo que no pudo alcanzar sino en

pequeña escala. Los cuerpos administrativos organizados provisionalmente en Niza, habian hecho una solicitud para ser agregados á la república francesa. Semejante peticion fué presentada á la convencion francesa, pero esta declaró no poder deliberar sobre el asunto en cuestion basta saber cual era la voluntad de todo el pueblo.

El ejército francés de Saboya podia ser de quince mil hombres, pero el de Italia acantonado en Niza, era mas fuerte, sin embargo que algunas de las tropas que lo formaban habian marchado hácia los Pirineos. Kellerman mandaba el ejército de Saboya, y Anselmo continuaba siendo el general en jefe del de Italia. Estos dos generales tenian que combatir no solamente las tropas del rey de Cerdeña, sino tambien un ejército austríaco que atravesaba los Apeninos, pues el emperador de Austria estaba dispuesto á suministrar muchos refuerzos al Piamonte. La convencion mandó que se procediese á la impresion en francés, en español y en aleman, de una memoria de la sociedad de «Amigo de la libertad y de la igualdad» que celebraba sus sesiones en Chamberi. Este escrito estaba lleno de injurias contra el rey de Cerdeña, y fue distribuido con profusion al ejército francés y se circuló á todas las naciones estranjeras. La convencion declaró que la Saboya era un departamento de la república francesa con el nombre de Monte-Blanco pronunciándose con este motivo discursos dignos de la asamblea que gobernaba entonces á la Francia.

Las asambleas primitivas de Niza y de la parte de este pais, que habia cesado de guardar fidelidad al rey de Cerdeña, manifestaron su voto de formar en adelante parte integrante de la república francesa, y la convencion declaró que ella aceptaba el voto libremente emitido por el pueblo soberano del condado de Niza, el cual formaria un departamento que se llamaria los «Alpes marítimos.»

El ataque contra la isla de Cerdeña, debia haber coincidido con la invasion de la Saboya y de Niza, pero diversas circunstancias obligaron á la Francia á diferir este ataque. Una violenta tempestad dispersó la escuadra del almirante Truquet, pero á pesar de esto se convino en que mas tarde se llevaria á cabo la mencionada espedicion. La primera division de la escuadra francesa que mandaba el almirante Truquet, se presentó á la entrada del golfo de Cagliari, ocupando despues las islas de Carlefort y San Antonio. El 22 de enero fondeó en el puerto de Palma, y los parlamentarios franceses fueron arrestados y luego reducidos á prision.

La escuadra francesa se presentó nuevamente en la bahía de Cagliari, con seis mil hombres de desembarco los cuales invadieron el pais, sin embargo de que el fuego de la escuadra causaba poco daño á los fuertes y trincheras de la plaza; de modo que últimamente fueron rechazados los franceses y tuvieron que reembarcarse desordenadamente, abandonando un navío y una fragata.

Sin embargo de esto los franceses continuaron guardando la isla de San Pedro, pero habiendo llegado á aquellas aguas una escuadra española viéronse aquellos obligados á capitular.

Irritado Victor-Amadeo de la invasion de su pais por la nueva república francesa, resolvió no perdonar medio alguno para secundar la coalicion formada contra dicha república, por el Austria, la Prusia, el imperio de Alemania, la Gran Bretaña, la Holanda, la España, el Portugal, las Dos Sicilias y los Estados de la Iglesia. En esto, se firmó en Londres un tratado de alianza entre el monarca sardo y el rey de Inglaterra, en el cual aquel se comprometia mediante un subsidio anual de doscientas mil libras esterlinas á tener en pié de guerra, cincuenta mil hombres; y además el rey Jorge III prometia enviar una escuadra al Mediterráneo durante todo el tiempo de la guerra. No se dudaba que las demás potencias de Italia se reunirian bien pronto impulsadas por el propio interés á las cortes de Europa que habian tomado las armas. Sin embargo las repúblicas de Genova y de Venecia habian declarado solemnemente que ellos observarian una religiosa neutralidad. Victor-Amadeo hallaba su principal apoyo en la barrera de los Alpes, reputada por inespugnable, despues del modo como se habia fortificado. Esta disposicion local y la conviccion de que si los franceses intentaban flanquear los Alpes encontrarian obstáculos insuperables, determinaron á la mayor parte de los soberanos de la península á la guerra.

El mal éxito del ejército de Victor-Amadeo en la primera campaña, le habia dado ocasion de conocer que despues de cuarenta y seis años de paz, sus ejércitos no podian ser mandados sino por generales muy ancianos. Apenas antes de la época actual, estos generales habian visto el fuego de los combates, puesto que los mas distinguidos de ellos, tales como el marqués de Cordon y el conde Lazari, salian casi de la infancia al finalizar la segunda guerra de Carlos Manuel III. El rey creyó pues deber recurrir al Austria para obtener jefes que supiesen mandar los refuerzos que iba á esperimentar el ejército, combinados con las tropas piamontesas. Al efecto el Austria le mandó del Milanés los regimientos de Caprara y de Strasoldo, que se hallaban con poca fuerza, y además estaban considerados como los peores del ejército austríaco, y dieron tan poca utilidad que el rey de Cerdeña los disolvió. La totalidad de las fuerzas ausiliares no ascendia mas que á siete ú ocho mil hombres, mandados por los generales Strasoldo, Colli y Próvera, y el Austria mandó al rey de Cerdeña al baron de Vins, general de artillería, hombre de gran reputacion militar, el cual llegó á Turin á fines del mes de febrero. Se cree que dicho baron, hubiera desplegado mas su actividad y conocimiento en la reforma del ejército sardo, á no haber sido las instrucciones sécretas que tenia de la corte de Viena la cual no queria que su aliada obtuviese grandes triunfos militares. Se formaron sin embargo cuerpos francos y con este refuerzo las fuerzas militares del reino se elevaban á cuarenta ó cincuenta mil hombres, lo que parecia considerable indudablemente, pero que no bastaba á guarnecer y defender la prolongada estension de los Alpes que separaban el Piamonte de la Francia, desde el lago de Génova hasta Niza. Se hizo partir para la Saboya y para el valle de Aost, al marqués de Cordon y el duque de Monferrat, tercer hijo del rey, el uno con siete ú ocho mil hombres, el otro con cinco ó seis, de los cuales la mayor parte eran milicianos. Estos dos cuerpos estaban destinados á recobrar la Saboya, y desde este punto debian intentar alguna irrupcion sobre al territorio frances, hallando una ocasion favorable; pero dichas tropas no emprendieron movimiento alguno hasta el mes de agosto.

El momento oportuno para obrar el rey de Cerdeña fué el saber la sublevacion de la ciudad de Lyon contra la tiranía de Robespierre, despues de la muerte de Luis XVI. Entonces la corte de Turin se ocupó sériamente de sus preparativos para la campaña del año 1793, durante la cual generales y oficiales, ya fuesen piamonteses, ya sardos, demostraron un valor y una abnegacion superiores á todo elogio y que animaba poderosamente al soldado, pues hasta las milicias igualaban en sufrimiento y en buena conducta á los mejores regimientos de línea. La república francesa nombró general en jefe del ejército de los Alpes á Kellerman, en reemplazo del general Montesquieu. Tenia aquel á sus

órdenes al general Biron, el cual estaba encargado de dirigir el ejército que ocupaba á Niza y la ribera del Var. Dicho general escribia al ministro de la guerra, anunciándole una victoria importante que los generales Brunet y Dagobert, habian alcanzado el 14 de febrero en Sospello, contra un cuerpo de tropas austríacas y piamontesas fuerte de dos mil hombres, siendo los franceses muchos menos. Durante algunos dias, Biron se ocupó en fortificar los atrincheramientos opuestos á los que habia levantado el conde de San Andrés en las cercanías de Sospello. Muchas veces los franceses atacaron á los austro-sardos, y estos tambien intentaron algun ataque pero sin resultado por ambas partes, pero últimamente Biron tomó á los piamonteses el formidable punto de Belvedere defendido por cinco mil hombres, de los cuales hizo doscientos prisioneros y se apoderó de dos piezas de artilleria.

En los primeros dias de junio, se dió órden á Kellerman para atacar el punto de Claveria primer pueblo piamontés que se halla al límite del monte Ginebra en los Altos Alpes. Sus tropas mandadas por el general Brunet eran casi dobles de las del Piamonte. Con todo mucho trabajo costó alcanzar alguna ventaja en los diferentes combates que tuvieron lugar con las avanzadas del conde San Andrés. En una accion mas reñida que tuvo lugar, el general piamontés se vió obligado á abandonar las primeras líneas y atrincherarse cerca de Saorgio, perdiendo completamente la batalla dada cerca de Niza en la que los sardos le derrotaron completamente.

La ciudad de Lyon era tal vez el punto de Francia en que se hacia mas sensible el yugo atroz de Robespierre, y no pudiendo aguantar por mas tiempo las vejaciones y crueldades del mencionado tirano, concibieron los habitantes de aquella ciudad el proyecto de sustraerse á tantos males llamando á su socorro al rey de Cerdeña. No se hizo aguardar la contestacion de Victor-Amadeo, y empezó por pedir á la corte de Viena que hiciese pasar por Chamberi, para que se reuniesen á un cuerpo de tropas piamontesas, los dos regimientos austríacos que se hallaban de guarnicion en el Milanesado, y ninguna falta hacian en este punto. A mas hizo presente el rey de Cerdeña la posibilidad de que despues de la toma de Lyon, el ejército austro-sardo se trasladase á la parte de Tolon, contribuyendo así á la conservacion de este puerto, ocupado entonces por las escuadras combinadas de Inglaterra y España.

El ejército piamontés fuerte de veinte mil hombres penetró en Francia y el primer ataque hizo retirar á los franceses, los cuales tuvieron varios desgraciados encuentros.

Si el ejército piamontés, hubiese podido lograr socorrer á Lyon, se hubiera realizado un levantamiento general en el mediodía de la Francia; pero habiéndose desgraciado la empresa, aquella desgraciada ciudad, que habia creido ser el centro de resistencia contra un poder revolucionario, vióse obligada á capitular, y volvió á ser presa de sus sanguinarios opresores, que llevaron su furor hasta el estremo de querer destruir tan importante ciudad.

La convencion nacional, ó su ministro de la guerra, supo por medio de sus emisarios, la confianza que demostraba Victor-Amadeo III de poder reconquistar á Niza, por lo que llamó precipidamente al general Brunet, el cual no tardó en ser acusado, «por haber disimulado al gobierno el estado de sus pérdidas». Mas tarde se le imputó haber tenido correspondencias sospechosas, y connivencia culpable con los principales autores de la rendicion de Tolosa á los ingleses. Finalmente fué entregado al tribunal revolucionario de París y sacrificado. Massena reemplazó á Brunet, y no fué posible de modo alguno entablar con este nuevo general, el arreglo que se habia creido poder llevar á cabo la corte de Turin.

Sin embargo el rey persistia en querer atacar á Niza y echar de esta plaza á los republicanos franceses. En su consecuencia se habia trasladado á las alturas de Saorgio, en donde el conde de San Andrés, habia tomado una ventajosa posicion, pero el duque de Aost, que con un cuerpo de tres á cuatro mil hombres, estaba próximo á entrar en el valle de Lantosca, para secundar las operaciones del ejército, que mandaba el monarca, no pudo llegar hasta un dia despues del convenido. Sin embargo se dió el asalto á todos los puestos de los franceses, los cuales sin ofrecer ó presentar mucha resistencia se retiraron por Lantosca á Utelle. Temiendo el duque de Aost el dejar á su espalda un enemigo tan temible, se obstinó en hacer prodigios de valor para batirle, pero encontró una resistencia mucho mayor de lo que esperaba. Este segundo retardo, efecto no de su lentitud, sino de su valor desplegado inoportunamente, fué en parte causa de la imposibilidad que hubo en adelante de arrojar á los franceses del campo de Tuec, en donde el general Colli les habia encerrado. Se pasó todo el mes de setiembre sin que los combates parciales y continuos que habian tenido lugar, proporcionasen ningun cambio en las posiciones de los ejércitos que estaban frente á frente uno de otro. Pero el general de Vins atacó en octubre de 1793 el puerto de Giletta, ocupado por setecientos republicanos que se hallaban sin cañones. Dió aquel mucha importancia á esta pequeña espedicion, y sin embargo marchó tan lentamente que dejó tiempo á los franceses para recibir refuerzos.

Como no se trataba de aumentar los estados del rey de Cerdeña, sino de salvar á los austríacos unidos á los piamonteses, el general de Vins demostró toda su habilidad, y con su conducta dió márgen para creer que la inaccion que se le habia echado en cara, reconocia por causa instrucciones reservadas que no estaba en su mano infringir ni eludir. Las tropas del rey de Cerdeña despues de haber intentado, bajo las órdenes del conde de San Andrés, sorprender el puesto de Utelle, obedecieron la órden de seguir á los austríacos, y retirarse á cuarteles de invierno. Así pues la campaña concluyó sin ventaja alguna por su parte. A pesar de esto, la Francia hizo proposiciones al rey de Cerdeña que tendian á la paz particular y que no eran despreciables. Victor-Amadeo rechazó sin embargo estas proposiciones, si no se comprendia en ellas la neutralidad de la Italia, condicion que no podia ser del agrado de la Francia, ávida de dar un golpe decisivo al Austria en el seno de la Lombardía. En su consecuencia se dispusieron ambas partes para la campaña que debia tener lugar el siguiente año.

En 1794, el baron de Vins, igualmente disgustado de los compromisos que le imponia la corte de Viena, y los cargos que le dirigia la de Turin, pidió su relevo, el cual no le fué difícil de obtener, pues el archiduque Fernando deseaba obtener el mando de las tropas imperiales en Italia, lo que se le concedió fácilmente pero dándole por asesor ó adjunto al general Wallis. Dotado este bravo militar de gran talento, fué realmente el jefe del ejército de operaciones, y el archiduque solo obtuvo el título de general en jefe del mismo. El ejército francés hizo aun grandes esfuerzos para conservarse en la parte de Niza, y emprendió otra vez el ataque de Saorgio, atravesando al efecto un distrito del territorio de Génova. Si la neutralidad que el senado habia declarado formalmente querer observar en la guerra actual entre las potencias coaligadas y la república francesa, hubiese sido respetada por los ejércitos,

el paso de los franceses por los Alpes marítimos, y por el Alto-Monferrato, hubiera sido contenido fácilmente por el cuerpo de tropas austro-sardas que quedaba aun entre el condado de Niza y el del estado de Génova. Conociendo el general San Andrés la importancia de este paso, habia sido de parecer que debia considerarse como no existente una neutralidad que no podia de hecho durar mucho tiempo, y en su consecuencia ocupar la parte del pais genovés por donde era fácil entrar en el Piamonte; pero queriendo el rey guardar solemnemente su palabra, se denegó á realizar el plan de San Andrés, esperanzando que la posicion que habian tomado sus tropas bastaria para tener al enemigo separado de Tenda, quedando así el Piamonte inaccesible. Las tropas se reunieron en gran número en Meuton. El general Arena se dirigió á Ventimilla y pidió hablar con el gobernador Spinola, al cual entregó de parte del general en jefe y de los representantes del pueblo, un manifiesto acerca de la entrada de las tropas francesas en el territorio genovés, añadiendo que el ejército estaba ya en marcha y no podia tardar en llegar á la ciudad. El mencionado gobernador protestó contra la violacion de su territorio, y envió al instante un ayudante de campo al general en jefe con la esperanza de hacerle abandonar el proyecto de atentar á la neutralidad de los genoveses. Pero todas las reclamaciones fueron inútiles y la vanguardia francesa llegó á Ventimilla. El grueso del ejército entró en la ciudad dos horas despues, con el general Massena y los representantes del pueblo Saliceti, Robespierre el jóven, y Ricord.

Habiendo invadido los franceses el territorio genovés, atacaron con fuerzas considerables á Colli, el cual se defendia valerosamente, empleando su artillería muy oportunamente; pero la pusilanimidad de un regimiento que emprendió la fuga, obligó al general Colli á avacuar el punto de Tenda y la ciudad de Colli, dejando á la espalda el fuerte de Saorgio, que es la llave de los Apeninos. En esta misma época se descubrió en Turin una conjuracion que no se limitaba tan solo á querer cambiar la forma de gobierno, sino que tendia á asesinar al rey y á toda su real familiia. Se dijo de público que dicha conspiracion habia sido urdida por hombres que estaban en correspondencia con el ciudadano Tilly, ministro entonces de la república francesa en Génova. El jefe de aquella era un médico llamado Barolo, el cual fué preso y encerrado en una fortaleza de la que salió á consecuencia de los acontecimientos que mas tarde tuvieron lugar en el Piamonte.

Dueños los franceses de Oneilla y de Loano, arrojaron á los austro-sardos de las alturas de la ciudad de Ormea y de Puente de Nava, situada sobre el Tanaro, y entraron en aquella ciudad, la cual solo dista veinte y cinco leguas de Turín. El castillo que la domina capituló al cabo de pocos dias. Los austríacos perdieron cuatrocientos hombres. Sin embargo, para apoderarse de Saorgio era preciso rodear el camino de Niza y cortar todas las comunicaciones con el resto del ejército piamontés. Efectivamente, los puestos avanzados y las ciudades de Alticon y Belvedere fueron atacados y ganados por las armas francesas. Las crestas de las montañas de los montes Ligurios cayeron todos en poder de los republicanos, los cuales se hicieron dueños de las inmediaciones de Saorgio. El caballero de Santo-Amor, saboyardo, estaba encargado de la defensa del importante fuerte de Saorgio, y tenia órden del general en jefe del ejército piamontés, de no rendir la plaza sino despues que hubiese recibido el aviso de que era imposible socorrerlo. Sabiendo Santo-Amor que el gran camino de Niza estaba ocupado por los franceses, creyó que el general en jefe Colli no podia darle aviso alguno, ni menos mandarle socorro alguno por lo que capituló. De esta suerte abandonó á la disposicion del vencedor el cuerpo de tropas situado mas arriba del condado de Niza, el cual en valde habia deseado reunirse á los otros en el campo de San Dalmacio, pues quedó prisionero de guerra. El gobernador de Saorgio fué preso por órden de Colli y conducido á Turin, en donde un consejo de guerra le condenó á ser fusilado, recibiendo la muerte con la mayor serenidad. En esta época, toda la linea del ejército de los Alpes atacó á los piamonteses atrincherados en las mas inaccesibles montañas. La izquierda habia tomado á fuerza de armas los reductos del pequeño San Bernardo, habiendo empezado por hacerse dueño del monte Valesan. Los piamonteses se reriraron á la ciudad de Aost, en las riberas del Doira.

El centro del ejército francés estaba encargado de forzar el paso del monte Cenis, sobre el cual se habian construido dos vastas trincheras, las cuales estaban defendidas por todas las tropas piamontesas que habian salido de Saboya, despues de la toma de Lion; pero habiendo caido aquellas en poder de los franceses, los piamonteses se retiraron en desorden, dejando en poder del vencedor veinte y cuatro piezas de grueso calibre, y mucho material de guerra. Despues de este acontecimiento, la derecha del ejército francés se apoderó de Stura, con lo que consiguió poner en comunicacion el ejército de los Alpes con el de Italia. Siendo los franceses dueños de los altos Alpes, tanto en Saboya como en el condado de Niza, querian penetrar en el Piamonte, ya fuese por Tenda, ya por el monte Cenis, lo que no podian conseguir sin haber tomado las ciudades de Coni ó de Suzo, ambas difíciles de someter como acreditó la esperiencia. Envalentonados los piamonteses por la inaccion de Dumerbion, se pusieron otra vez á la defensiva, y el Austria les prometió poderosos refuerzos. Mientras estas llegaban, las tropas del rey de Cerdeña impidieron que el enemigo se internase durante los últimos meses del año 1794. Pero, si el rey Victor-Amadeo estaba en este momento sin gran inquietud de ser atacado militarmente en el Piamonte; su tranquilidad personal fué bien pronto turbada en Turin por los acontecimientos que habian tenido lugar en una parte de sus estados.

La Cerdeña, durante los setenta y seis años que habian transcurrido desde la dominacion de la casa de Saboya, habia sido una débil columna para su soberano, pero tambien poco le costaba conservarla. El marqués de la Planargia, de nacion sardo, era el gobernador de Cagliari, y comandante general de las tropas de la isla, cuando á principios del 1793 se presentó á la vista de la ciudad una escuadra francesa mandada por el almirante Truquet, como hemos dicho anteriormente. Este eperaba ser acojido por los insulares como á su salvador; pero viendo que los habitantes de Cagliari le hacian una vigorosa resistencia, y además el viento contrario que le molestaba, tomó el partido de reembarcarse é ir á probar fortuna en otra parte. El levantamiento del bloqueo de la isla de Cerdeña, al que la tempestad habia evidentemente contribuido, fué celebrado como un milagro por un pueblo que no solo veia enemigos en las tropas francesas sino una reunion de hombres impíos, corrompidos y depravados. Habiendo llegado tan feliz noticia á la corte del Piamonte, mitigó el vivo dolor que habia causado en ella la invasion de la Saboya y de Niza. Creyeron los sardos que esta era la ocasion de hacer valer sus nuevos derechos que creian haber adquirido en estas circunstancias; y al efecto enviaron una diputacion á Turin compuesta de los tres estados, y encargada de solicitar gracias, reformas y la admision, y hasta

la preferencia en los destinos públicos, que hasta entonces habian estado reservados á los piamonteses tan solo. Trascurrió mucho tiempo sin embargo sin que los diputados pudiesen obtener audiendia, y cuando lo lograron todas sus demandas fueron rechazadas. Al momento que esto se supo en Cagliari la irritacion del pueblo fué grave, llegando algunos á proponer el que se ofreciese la isla á la Francia; pero la mayoría de los descontentos se contentó con deportar al virrey, lo mismo que á todos los empleados naturales del Piamonte, y desarmar á un regimiento suizo que servia en el pais. Iguales acontecimientos se realizaron en Sassari pero la nobleza y la parte sana de la poblacion guardaron fidelidad á su soberano. Pronto la anarquía levantó su horrible cabeza en todas partes. El marqués de la Planargia, nombrado general en jefe de las fuerzas militares que habia en la isla, ó al menos que se querian organizar en ella, esperaba remediar el mal formando un cuerpo de milicia, para que estuviese á las órdenes del gobierno, pero el populacho conoció sus intenciones y le inmoló á su furor, á pesar de los esfuerzos que para salvarle hizo el virrey Vivalda.

Mientras esto pasaba, el rey Victor-Amadeo, se habia quejado á la corte de Viena de la conducta del general Walis en el Piamonte, por medio de De Vins que pasó al lado de su soberano el emperador de Austria. De Vins no habia aprobado la eleccion de Walis ni la del archiduque Fernando; en su consecuencia se reunió á las personas que en Austria merecian la confianza del rey de Cerdeña, para ver de que el nuevo general fuese relevado, retirándose al mismo tiempo el mando en jefe al archiduque, nombrándose á De Vins en su lugar. No solamente se concedió á este lo que queria, sino que además se le dieron amplios poderes en calidad de comandante general de las tropas austríacas empleadas en la Lombardía. De Vins fué bien recibido por Victor-Amadeo, al que espuso todos sus proyectos sobre la campaña que se iba á empezar en 1795. En consecuencia de todo esto, se reunió un grande ejército austro-sardo en el Bosco, célebre ciudad cerca de Alejandría. El ejército francés situado en los estados de Génova, estaba mandado por el general Kellerman, el cual habia recibido la órden de conservar sus posiciones hasta el momento en que las tropas empleadas en otras partes pudiesen reunírsele. En junio de 1795 De Vins fué á atacar á Kellerman en sus atrincheramientos de San Jaime de Malaré, y le rechazó hasta el Vado, y aun mucho mas lejos. Perdió este mucha gente en los varios encuentros que tuvo y por consiguiente no pudo mantenerse á la ofensiva, por lo que todo el mundo estrañó mucho que el general De Vins, en lugar de perseguir activamente al enemigo, fuése á acampar tranquilamente en Vado. Es preciso creer sin embargo que esta inaccion le fué prescrita por la corte de Viena, siempre intranquila á la sola idea de que el rey de Cerdeña pudiese recobrar las provincias que habia poseido anteriormente, obteniendo por medio de las armas una señalada victoria. De Vins resistió á las peticiones que se le dirigieron para que avanzase hácia Niza; pues parecia contentarse con estar en contacto con los ingleses, que eran dueños del mar.

La desconfianza que semejante conducta inspiró al rey y á los generales piamonteses contribuyó á desanimarles y abandonar el proyecto de ocupar la ribera del Var, que á la sazon se hallaba mal guarnecida.

Convencidos los jefes del gobierno francés de la dificultad de llegar hasta la Lombardía, mientras que el rey de Cerdeña se opusiese á ello, trabajaron para lograr que este aun cuando no se resolviese á hacer causa comun con ellos, al menos se retirase de la coalicion. El ministro del rey de Cerdeña en Berna, recibió proposiciones muy ventajosas, pues se prometia á Victor Amadeo, la restitucion de todo lo que se le habia arrebatado desde la guerra, á escepcion sin embargo de la Saboya; ofreciéndole además una considerable porcion de la Lombardía austríaca, con tal que renunciase á secundar los proyectos de sus aliados, y dejase á los ejércitos fraceses atravesar libremente para dirijirse hacia el Milanesado. El embajador mencionado tenia instrucciones de su corte, en las que se le prevenia de que no se comprometiese á nada, sin consultar al jefe del canton de Berna, hombre que secundaba con ahinco todo lo que se hacia contra la Francia revolucionaria. Inútil es decir pues que el consejo que este dió á aquel fué el de que no accediese á la demanda propuesta por los franceses, mandando al mismo tiempo sus correos á Inglaterra y al Austria, enterando á estas dos cortes de que la Francia se valia de todos los medios posibles para inclinar al rey de Cerdeña á contratar alianza con ella, ó al menos lograr en último resultado, que dicho monarca se declarase neutral. Las observaciones de la Inglaterra y del Austria, á Victor Amadeo, sobre el asunto y la buena disposicion en que estaba este mismo monarca, hicieron que este continuase perfectamente unido á sus aliados, y la observancia de los tratados de Londres y de Viena, como tambien de las conferencias de Coblentz.

En 1795, la Prusia hizo la paz con la Francia, y la España siguió este ejemplo. En virtud de este último tratado, el ejército francés de los Pirineos fué enviado á disposicion del gobierno de París. Por lo demás, la Vendée, centro del partido realista, estaba completamente subyugado, por lo que, las considerables tropas destinadas á marchar contra este pais, podian dirigirse á los Alpes y engrosar el ejército de Italia; pues no era creible que la Francia, libre en adelante de batirse cuerpo á cuerpo con el Austria, se contentase con atacar la Alemania, puesto que aquella debia procurar molestar y batir á su enemigo en cualquier punto que fuese, y sobre todo en el Milanesado. Uno de los primeros resultados de los tratados tan importantes de 1795, debian ser activar la guerra de Italia, empezando por arrojar á los imperiales de la Liguria. Kellerman envió uno de sus ayudantes de campo á París, para que hiciese presente al comité de la guerra, que mientras no se obligase al rey de Cerdeña á separarse de la coalicion, nada se podia hacer. Sabido es, que Kellerman era uno de los generales franceses que hasta entonces habia dirijido mejor la campaña. No habia ya en el continente, sino el Austria y algunas potencias de segundo órden, que permaneciesen hostiles á la república francesa, pero para que esta pudiese dirigir sus esfuerzos sobre la Lombardía, era indispensable neutralizar todas las fuerzas militares de esta península, al mismo tiempo que inclinar al gabinete de Turin á concluir la paz. Este gabinete recibió varias notas del embajador de España, el cual hablaba en nombre de su soberano, unido con los vínculos de la sangre con el monarca sardo; pero este rechazó todas cuantas proposiciones y representaciones se le hicieron, haciéndole ver que su interés principal era asegurar por los medios que se ofrecian, la existencia de la casa de Saboya. Victor Amadeo era naturalmente desinteresado, y creyó deber correr el albur de la guerra, antes que abandonar la causa de sus aliados. Tal vez sin su concurso inmediato y reducido á sus propias fuerzas, pero ayudado con un subsidio mayor que el que le concedia la Inglaterra, hubiera logrado que los franceses abandonasen sus estados. Victor Amadeo era á la sazon, casi el único soberano de Italia, sobre todo de la Italia septentrional, que pudiese contar enteramente con la fidelidad de sus súbditos; pero desgra-

ciadamente para él, su política y sus operaciones estaban sujetasá la voluntad y á la marcha del gabinete de Viena.

La campaña de 1795, no abrió aun á las tropas francesas la entrada de la Italia, pues no tenia tiempo aun el ejército de los Pirineos para reunirse con el que se disponia á penetrar en los Alpes. Las montañas y las plazas que protegian la península por el lado de la Francia, estaban guardadas por cuarenta mil hombres de tropas piamontesas y por un cuerpo de quince á veinte mil austriacos. Los franceses tomaron la ofensiva mandados por el general Schérer, que habia hecho la guerra de España, el que llevaba tropas acostumbradas á transitar por paises montuosos, y que por consiguiente podian ser empleadas muy útilmente en la frontera del Piamonte y las montañas del estado de Génova. Contó aquel general encontrar apoyo y no se equivocó pues concluyó la campaña con un hecho de armas brillante. El ejército francés, fuerte de cuarenta mil hombres, se hallaba escalonado en la parte meridional de los Alpes, dominando la cúspide de la montaña de Tenda, y los desfiladeros que lindan con el Piamonte. El austro-sardo, fuerte de cincuenta mil hombres y mandado por el baron de De Vins, se estendia al norte de los Apeninos, desde Plasencia hasta Ceva. Su camino mas corto para alcanzar á los franceses acantonados á la orilla del mar, desde Niza hasta Onzilla, era penetrar en el territorio de Génova por Campo Freddo. El general De Vins, á pesar de las protestas de neutralidad que le hacia el senado, siguió el ejemplo del ejército francés, que habia atravesado sin escrúpulo, los estados genoveses para arrebatar Onzilla al rey de Cerdeña. La batalla de Loano, que costó á los austro-sardos una parte de su artillería, cuatro mil muertos y cerca de cinco mil prisioneros, proporcionó á los franceses la ventaja de hallarse dueños de todo el país ocupado anteriormente por los austriacos, y restablecer sus comunicaciones con el mar. Hubieran podido aprovecharse de la victoria, salvar la barrera de los Apeninos, si los escesos de todo género á que se entregaron, en medio de su triunfo no hubiese retardado las operaciones militares.

En cuanto al Austria, aun cuando mandaba reforzar sus tropas, no salió de su sistema de inercia relativamente al Piamonte, que era como los mismos franceses habian dicho, la llave de la Italia. La península entera parecia hallarse al borde del precipicio, y sin embargo el emperador nada disponia para salvarla. Una y otra parte empleó el invierno en aumentar los medios de ataque y defensa. A principios de 1796 el ejército francès era fuerte de sesenta y tres mil quinientos hombres. Los que no exageraban el número de las tropas contrarias, las hacian ascender á treinta y seis mil piamonteses, cuarenta mil alemanes y cuatro ó cinco mil caballos.

Los generales en jefe de los dos ejércitos habian sido reemplazados. El gobierno francés al frente del cual se hallaba desde el mes de noviembre anterior, un directorio ejecutivo de cinco miembros, habia confiado la direccion de su ejército de Italia á Bonaparte, el cual tenia la edad de veinte y siete años, y no habia mandado aun ningun ejército, ni aun en clase de general de division. Este jóven general al saber que habia sido nombrado para reemplazar á Scherer, dijo «Dentro de tres meses ya estaré en Milan ó en París.» El ejército que iba á mandar Napoleon Bonaparte se componia de cuatro divisiones activas. Cada una de estas divisiones presentaba un efectivo de seis á siete mil hombres. La caballería que constaba de unos tres mil caballos se hallaba en muy mal estado. Preveyendo el rey de Cerdeña que las fuerzas militares reunidas por los franceses en los confines de su pais, debian aun aumentarse, habia pedido nuevos socorros al Austria, y como al mismo tiempo tenia necesidad de ponerse de acuerdo con esta potencia sobre el plan de operaciones de la próxima campaña, habia enviado á Viena al baron de la Tour, que mandaba un cuerpo de piamonteses. Además de que los franceses estaban molestados por la abundancia de nieve que cubria los Alpes y los apeninos, no contaban como antes con los medios necesarios para entrar en campaña; y su gobierno les decia siempre que no podia hacer cosa alguna para el ejército. Sin hablar del valor y del atrevimiento del nuevo jefe del ejército francés, su principal ventaja consistia en que tenia que luchar con un ejército enemigo compuesto de tropas de dos naciones pues los piamonteses y los austriacos, estaban animados de diferentes sentimientos y movidos por distintos intereses. El objeto principal de los primeros debia ser la defensa de su pais, y el de los segundos la conservacion de Milan. Sobre esta base, arregló Bonaparte su plan de campaña.

Este general solo podia contar con dos mil luises, para conquistar la Italia, pues era todo el efectivo de que podia disponer el tesoro nacional de Francia. Apenas llegó aquel á Niza en marzo de 1796, dió la órden de que se distribuirian cuatro luises en especie á los generales, y á los soldados les prometió todo cuanto les hacia falta, esto es, víveres, dinero y vestuario despues de la primera victoria. Situó desde luego su cuartel general en Albenga, é hizo amenazar á Génova por el general La-Harpe, y ocupar Voltri que estaba á seis leguas de aquella plaza por su vanguardia mandada por Cervoni. Pidió al senado genovés el paso de la Bochelta y las llaves de Gavi, manifestando así que queria penetrar en la Lombardía, y apoyar sus operaciones sobre Génova. Así que el general Beaulieu supo todos estos acontecimientos, marchó precipitadamente al socorro de Génova, cuya plaza podia ser presa de los franceses á favor de una insurreccion popular. Creyó Beaulieu deber atacar al enemigo, y así lo hizo en Voltri, cuyo punto ocupaba la division mandada por Cervoni, la cual no pudiendo luchar contra fuerzas superiores, fué á reunire segun las órdenes dadas por Bonaparte, á la division La-Harpe que alcanzó en Nuestra Señora de Sabona.

Partió el general Beaulieu de Voltri, y fué á acampar entre Dego y Sassello desde donde mandó al general Argenteau á ocupar el importante punto de Montenotto, obligando á los franceses á retirarse. Montenotto se divide en dos poblaciones; una que está situada en la pendiente de la montaña y se llama el Bajo Montenotto: otra situada en la cúspide y se conoce con el nombre de Alto Montenotto. El general Argenteau se apoderó de la primera dejando el enemigo á la espalda en el valle que está situado mas abajo del pueblo, y se estableció en este como pudo, no dejando en la montaña mas que un corto número de tropas ligeras. Luego que los generales franceses se apercibieron de esta circunstancia, creyeron que lo primero que debian hacer era echar de las alturas á los pocos austriacos que habian acampado en ellas, lo que lograron atacando antes el grueso del ejército enemigo, que estaba situado en el valle. El general en jefe Bonaparte, fué perfectamente secundado en sus operaciones por sus generales. De esta operacion resultó la célebre victoria llamada de Montenotto. Un grito de indignacion se levantó en todas partes contra el general Argenteau y el en jefe del ejército austro-sardo, le hizo prender y conducir con buena escolta á Mántua y despues á Viena en cuyo punto fué juzgado por un consejo de guerra. Regresó Bonaparte de Voltri, y conociendo la

importancia del castillo de Cosseria hizo marchar á Augereau contra el general austríaco Próvera, el cual despues de haber defendido vigorosamente las gargantas del Millessimo, fue envuelto y acabó por retirarse con mil quinientos granaderos, despues de haber capitulado el castillo. Hablando Bonaparte de la batalla del Millesimo dice que el intrépido Joubert era á la vez un granadero por su valor, y un general por su talento y sus conocimientos militares.

Dueños los franceses de Cosseria, cortaban la línea austro-sarda. El objeto principal del general en jefe era el separar enteramente los dos ejércitos de las dos naciones, lo que consiguió. Dió luego órden de pasar la Bornuda, y despues de un combate muy encarnizado los enemigos fueron arrojados de Dego. Los franceses cojieron prisioneros á dos regimientos de piamonteses que habian sido enviados de Alejandría antes de que hubiesen sabido en esta ciudad lo que habia pasado en Cosseria. Obligado el general Beaulieu á retirar, fué á acampar *al Bosco*, cerca de Alejandría, desde donde escribió á Victor Amadeo que antes de poco pasaria á unirse al ejército piamontés, con los refuerzos que debia recibir de Alemania. Aguardando estos, trataba de ponerse bajo la defensa de las murallas de Tortona; pero creyendo Bonaparte que habia llegado el momento favorable de dar un golpe decisivo al ejército sardo, que mandaba el general Colli, y separar completamente á los aliados, mandó á Augereau que abandonase las alturas de Monte Zemolo y fuése á atacar los reductos que protejian el campo atrincherado de Ceva. Creyó Colli su posicion bien asegurada; pues contaba con los socorros que el consejo de Turin podia enviarle ó sobre el que los austríacos debian proporcionarle, siguiendo la derecha del Tanaro, pero todas estas esperanzas quedaron frustradas al mismo tiempo.

Victor Amadeo habia dado la órden de que se armasen todos los jóvenes, desde diez y ocho hasta treinta años, lo cual debia proporcionarle un ejército de cuarenta á cincuenta mil hombres. Pero no solamente la ejecucion de esta medida encontró obstáculos, sino que el descontento que produjo en el Piamonte, paralizó los esfuerzos del rey para la continuacion de la guerra. Los generales austríacos y piamonteses perdieron toda su confianza, y se echaban en cara mútuamente la culpa de las pérdidas sufridas.

Bonaparte habia resuelto trasladarse á Mondovi, á fin de hallarse colocado entre el ejército austro-sardo y la capital del Piamonte, que dicho ejército debia protejer. Antes de verificarlo trasladó su cuartel general en Ceva, cuyo punto habia evacuado el enemigo el dia antes, abandonando toda su artillería, por no haber tenido tiempo de recojerla. La vista de las inmensas y fértiles llanuras del Piamonte que el ejército francés descubrió desde las alturas de Monte-Zemolo, escitó vivamente su entusiasmo. Bonaparte hizo marchar precipitadamente su caballería en persecucion de Colli, y tomó posesion de la ciudad y del castillo de Mondovi, en donde el enemigo, entre otras pérdidas, dejó dos regimientos, uno de piamonteses y otro de suizos, que cayeron prisioneros de guerra. El general francés logró completamente con la prontitud y la precision de sus movimientos, llevar á cabo su pensamiento de separar el ejército del rey de Cerdeña del del emperador de Austria. Hecho dueño de la parte mas importante de las provincias Cisalpinas, Bonaparte siguió adelante, y en lugar de perder tiempo sitiando á Coni, fué á establecer su cuartel general en Cherasco, que está situado en el corazon del Piamonte, en donde encontró cañones y municiones llegados de Niza. Pronto pudo disponer el general francés de sesenta bocas de fuego y su caballería pudo remontarse con buenos caballos. Los soldados empezaron á gozar de distribuciones regulares, y pronto la abundancia siguió á la victoria. El ejército francés se hallaba ya á diez leguas de Turin, en cuyo punto la zozobra era terrible. En esta capital la vida del rey, de la nobleza y del clero estaba amenazada no tan solo por el ejército enemigo, sino por una parte de los habitantes de dicha ciudad, en cuyos ánimos las opiniones francesas habian hecho grandes progresos; en fin se habian manifestado ya síntomas de insurreccion en mas de un punto del Piamonte. Estos motivos decidieron á los hombres de influencia en el pais á aconsejar al rey que hiciese la paz.

En tanto Bonaparte reunió todo su ejército delante de Alba, cuya ciudad habia abierto sus puertas á la division de Augereau. Creia que iba á dar una gran batalla, la cual debia fijar la suerte del Piamonte, en su consecuencia dirigió á sus soldados la siguiente proclama: «Camaradas, habeis ganado batallas sin cañones, pasado rios sin puentes, y hecho grandes marchas sin calzado, vivaqueado sin vino y muchas veces sin pan.» Y era verdad. Victor Amadeo se hallaba encerrado con los restos de su ejército en su capital, en donde las noticias que llegaban á sus oidos agravaban su posicion. Sin embargo á pesar de ver su trono amenazado, resistia aun el monarca á los deseos de una porcion de la nobleza y de muchos de sus fieles servidores, que insistian en la necesidad de separarse finalmente de tan peligrosos ausiliares como eran los austríacos. Creia el rey que la pacificacion que le proponian ofrecia tantas desventajas como la misma guerra, y decia, «prefiero aun sepultarme bajo de las ruinas de Turin.» El príncipe del Piamonte, aunque naturalmente inclinado á medidas suaves, manifestó los mismos sentimientos y la misma repugnancia á un arreglo que su augusto padre; y fué preciso que el arzobispo de Turin mediase en el asunto para determinar al rey á entrar en negociaciones con el vencedor. En efecto, entonces fué cuando D. Lopez de Ulloa, ministro plenipotenciario de España cerca de la corte de Cerdeña, entabló en Génova una negociacion con el ministro que habia designado la Francia. Este último contestó á las proposiciones que se le hicieron, que no tenia autorizacion alguna para establecer relaciones políticas de tan alta importancia. Pero al cabo de poco tiempo el baron de la Tour, y el marqués de Costa de Beauregard, recibian de su soberano la órden de reunirse en Cherasco.

No ignoraba Bonaparte que estos mandatarios tenian poderes para tratar con él de la paz, á cualquier precio que fuese y como tampoco desconocia que el rey de Cerdeña y sus ministros cedian solamente al imperio de las circunstancias, es de aquí que recibió á los dos agentes de dicho soberano con bastante acritud. El resultado de la mision de estos y de la correspondencia que tuvo lugar entre el general Colli y el jefe del ejército francés, fué el convenio de un armisticio. Las condiciones eran tales que no podian ser mas ventajosas á las armas francesas, pues Victor Amadeo debia separarse de la coalicion y enviar un plenipotenciario á París para acordar las definitivas bases de la paz. Quedó resuelto que los franceses quedarian dueños de toda la parte de este pais que ocupaban; que se les pondria en posesion del castillo de Ceva y de la ciudad de Coni; que por el lado opuesto, hácia los confines del estado de Génova, tendrian la plaza de Tortona, ó bien la de Alejandría en el caso que no se les pudiese entregar inmediatamente la primera; que las tropas francesas serian absolutamente libres de pasar el Pó, y finalmente que los ayudantes de campo y los correos de dicha nacion transitarian por todo el territorio que conservaba el rey de Cerdeña, sin obstáculo alguno. En consecuencia Coni fué entregada á los franceses, y al dia si-

guiente se hizo otro tanto con la fortaleza de Ceva. De esta suerte el rey de Cerdeña abria él mismo las puertas de la Italia, y renunciaba á los medios de defenderse en la capital que podia ser sitiada desde luego si el directorio no firmaba la paz.

Por fin se concluyó entre la república francesa y el rey de Cerdeña el tratado de paz, prometiendo este, conforme se le exigió, que se separaria enteramente de la coalicion y cedió á la Francia los condados de Niza, de Tenda y de Beuil. Además se comprometia dicho monarca á no permitir á los emigrados ó deportados franceses que permaneciesen en sus estados, consintiendo que las tropas del directorio ejecutivo tuviesen hasta la paz general, guarnicion en varias fortalezas del territorio de Cerdeña. Las fortificaciones de Suza, Exilas y Demont, que cubrian el Piamonte por la parte de la frontera francesa, debian ser demolidas á espensas del rey, lo que importaba un sacrificio de dos millones y medio de libras piamontesas. Finalmente se estipuló que las tropas francesas gozarian del libre paso para dirigirle cuando fuese de su agrado al interior de la Italia. Este tratado cuyos artículos secretos no eran menos onerosos, hacia la situacion de la Francia casi independiente de todos los acontecimientos que habian perjudicado el éxito de las precedentes espediciones á Italia. Las comunicaciones estaban aseguradas con la Francia. En fin, al rey de Cerdeña no le quedaba otro punto fortificado que el de Turin, y el fuerte de Bard.

Cuando Bonaparte avanzaba por la parte del Tirol, algunos políticos y muchos militares pensaron que si Victor Amadeo III á pesar de la paz que se habia visto obligado á firmar, hubiera podido decidirle á dirigir sus ejércitos contra el general francés, la guerra de Italia hubiese seguido otra direccion y otra suerte. Algunos emisarios ingleses, austriacos y rusos, no cesaron de trabajar al lado del monarca sardo para inclinarle á tomar este partido, pero el rey insistió como antes, en no querer faltar á lo que habia prometido y firmado. Este príncipe que iba enfermando en Moncalier, su retiro favorito, lleno de infortunios y de privaciones, bajó al sepulcro en 1796, á la edad de setenta años. Hubiera poseido todas las cualidades inherentes á un buen rey, sin su amor á la guerra. Dejó al morir, un reino esclavo, un tesoro exhausto y un ejército vencido.

1796. Carlos Manuel IV primojénito de Victor Amadeo nació en 1751, y tenia una salud algo quebrantada, habia sido educado por el padre Gerdil, luego por el cardenal y por el baile de San-German. El primero habia inspirado principalmente á su discípulo los sentimientos religiosos mas vivos. Naturalmente pacífico el nuevo rey, reunia las virtudes privadas de su padre y de su abuelo, teniendo un buen criterio y un amor ardiente á la justicia, no podia dejar de ser el soberano afortunado de una nacion dichosa, si hubiera reinado en otro tiempo que no hubiese sido el de las revoluciones. A su subida al trono ni hizo ningun cambio considerable, ni en órden político, ni en el órden administrativo. Esperaba Carlos Manuel que observando una neutralidad sincera, y despues de haberse adherido á los sacrificios consentidos por su padre, no tener ya nada que temer del torrente devastador que amenazaba á la sazon á toda la Italia.

Al celebrarse en Cherasco las primeras conferencias de la paz que mas tarde se firmó en Paris, y con la que el difunto rey Victor Amadeo, habia cedido una parte tan considerable de su reino, habia prometido elegir del ministerio de negocios estranjeros al conde de Hauteville, reputado demasiado parcial del Austria, y en su lugar fue nombrado el caballero Damian Priocca, y el conde Próspero de Balbo partió en calidad de embajador para Paris en reemplazo de Revel á quien el directorio habia rehusado reconocer, mirándolo como un emigrado francés. Balbo fué muy bien acogido por el directorio francés, y al cabo de algunos dias fué presentado al cuerpo legislativo, en la que pronunció un discurso en el cual dijo «que el rey su augusto amo, no habia sido jamás enemigo de la nacion francesa; que un cúmulo de circunstancias desgraciadas le habian puesto las armas en la mano; que la amistad de los dos estados se habia cimentado sobre bases indestructibles, y finalmente que él estaba encargado de hacer desaparecer el recelo que se pudiese abrigar, en razon á los procedimientos que habian tenido lugar con respecto al último embajador de Francia en el Piamonte. El directorio hizo las mas lisonjeras promesas á favor de la Cerdeña.

Aun cuando el nuevo rey no podia tener cariño al gobierno vecino, pues que le oprimia, era sincero sin embargo en sus relaciones políticas actuales con aquél y no puede dudarse de que hubiera tomado el partido de aliarse á la Francia antes que al Austria, porque creia que esta era la política mas conveniente á la seguridad y á los intereses de su reino. Colocado el Piamonte entre la nueva república Cisalpina y la de Génova, era para entrambas objeto de ambicion y de codicia. Los genoveses fueron los primeros que arrojaron la máscara, pues además de su antipatía habitual hácia el soberano de la Cerdeña, contaban con el apoyo del gobierno francés. Al efecto se apoderaron de alguna parte del territorio adyacente, que de tiempo inmemorial habia sido el foco de la discordia y de la guerra, y no solamente dieron asilo á los piamonteses descontentos, sino que los asociaron como verdaderos aliados en sus ataques contra el rey de Cerdeña. El pretesto de estos ataques, para con el pueblo sumiso á la autoridad de Carlos Manuel, era la carestía y la escasez de los granos; pero la fuerza armada de que disponia aun el monarca, el cual estaba apoyado por la regencia, ó consejo de administracion, bastaron para hacer frente á los revoltosos de ambas naciones.

Los ataques hechos contra el Piamonte por la república Cisalpina, la cual habia fundado Bonaparte fueron de otro género. Los refugiados piamonteses eran acogidos en Milan y en todo el pais vecino, como lo habian sido en Génova; pero el nuevo gobierno Cisalpino, en lugar de descargar estrepitosamente el golpe contra Carlos Manuel IV, intentó despojarle legalmente de las provincias que por los diversos tratados concluidos en 1735 á 1739 y por el de Worms en 1743 habian sido desmembrados del Milanesado para ser incorporados al Piamonte. Las circunstancias eran sin embargo tales, que era preciso, para asegurar el éxito de los proyectos de Bonaparte, ó que este destruyese al rey de Cerdeña; ó bien que disipase los temores de este príncipe, conteniendo á sus súbditos descontentos, á fin de asegurar la tranquilidad del Piamonte, tranquilidad de que tenia necesidad el general en jefe del ejército francés, en el caso de que se ausentase de Italia para llevar la guerra á los estados hereditarios de la casa de Austria. Bonaparte se habia lisonjeado equivocadamente, de arrastrar al rey de Cerdeña á que le secundase en declarar la guerra al jefe de la Iglesia, pues en vano prometió á su nuevo aliado, entre otras cosas, la cesion de Génova: el monarca de Cerdeña se denegó á ello constantemente. Pero cuando Bonaparte hubo concluido un tratado con el papa en Tolentino, propuso formalmente á la corte de Turin una alianza que debia ser ofensiva y defensiva, hasta á la paz del continente, y defensiva solamente despues de hecha aquella, á lo que no pudo denegarse la mencionada

córte; pero hasta en abril de 1797 no estuvieron acordes las altas partes contratantes sobre las cláusulas de la alianza en cuestion. El tratado garantia á Carlos Manuel IV, su corona y sus posesiones en compensacion del empeño á que este suscribia de declarar la guerra al Austria, y de aprontar á los franceses un cuerpo de tropas, de nueve mil hombres y cuarenta piezas de artillería. La union de las tropas piamontesas al ejército francés, ponia a este en estado de proseguir su victoriosa marcha hácia el mismo territorio de los estados de Austria.

Cuando Bonaparte se habia hecho, por sus victorias, dueño de la Carintia aproximándose á Viena, estuvo muy prósimo á entrar en negociaciones con los comisarios del emperador para concluir la paz, y no dejó de alegar como un motivo muy poderoso para ello, el apoyo del monarca sardo, del cual se creia seguro, y que acababa de hacer á los franceses dueños de la parte alta de la Península. Luego se firmaron los preliminares de la paz en Leóben entre la Francia y el Austria; este paso era del mayor interés para el Piamonte, el cual se podia ver sacrificado á las nuevas miras del directorio ejecutivo; y por otro lado, Carlos Manuel tenia que temer quedar el solo espuesto al resentimiento del gobierno de Viena. Los demócratas del interior, que durante la ausencia del general en jefe del ejército de Italia, contaban verse apoyados por sus vecinos cisalpinos, no dejaron de multiplicar sus esfuerzos para erigir su pais en república bajo el nuevo modelo. Un comite revolucionario establecido en la ciudad de Asti, preparó la insurreccion general, la cual estalló en abril de 1797. Los habitantes de Tossano y hasta de Moncalier, residencia real, demostraron un entusiasmo que rayaba en frenesí hácia el nuevo órden de cosas que se trataba de establecer, á ejemplo de la Francia y de la Lombardía. Carlos Manuel pronto se vió sitiado en su capital por los rebeldes que se vanagloriaban de la proteccion de los franceses.

La declaracion de guerra entre Génova y el Piamonte fué publicada en junio de 1798, pero este acto no tuvo conferencias. La guarnicion francesa de la ciudadela de Turin provocó por medio de una mascarada en la que ridiculizaba á las autoridades y personas afectas al trono de Cerdeña, un serio conflicto en la ciudad el cual no tuvo por de pronto, las desagradables consecuencias que eran de esperar, gracias á la prudencia de las autoridades, pero que mas tarde ocasionó la abdicacion del rey Carlos Manuel. Despues de este acto el general Joubert intimó al rey la órden de partir de Turin, y solo concedió algunas horas á este infortunado príncipe, á la reina y á toda su familia, para llevarse algunos objetos de su particular predileccion y uso. Por lo demás el rey, por un gran rasgo de desprendimiento hijo de sus religiosos sentimientos, dejó en sus aposentos los diamantes de la corona, todas sus joyas y setecientas mil libras en pistolas de oro.

Las tropas francesas entraron en Turin y se establecieron en la ciudad. Los que componian el ejército de piamonteses y suizos, conformándose con la órden del dia que habia dado Joubert, firmaron el empeño de servir á la república francesa y obedecer á un general en jefe de Italia. La importante conquista que se estaba llevando á cabo con tanta facilidad, proporcionó á la Francia un ejército de ausiliares, uno de los mas hermosos arsenales de la Europa, mil ochocientas piezas de cañon, cien mil fusiles y municiones y provisiones de todas clases. La Francia trató de justificar su conducta haciendo ver que se habia firmado una coalicion entre las córtes de Turin, de Viena y de Nápoles para sustraer á la Italia de la dominacion francesa. Carlos Manuel resolvió dirigirse á Cagliari, pasando por Bolonia y Florencia, en donde fué recibido por el gran duque Fernando III, como lo habia sido por el de Parma, esto es, con las demostraciones y pruebas de amistad que permitian las circunstancias. El rey y su augusta esposa fueron prontamente á visitar á Pio VI el cual arrancado del trono pontifical, se hallaba relegado á un convento cercano á Florencia. En febrero de 1799, la familia real de Cerdeña, se embarcó en el puerto de Liorna para trasladarse á Cagliari, y luego que hubo llegado á este punto, donde fué recibido con entusiasmo, declaró nulo el convenio que habia hecho en Turin, con el general Joubert, y dirigió á las potencias de Europa una protesta contra todo lo que habia firmado en el Piamonte antes de su partida para la Cerdeña.

Los desastres del ejército de Italia imposibilitaron las órdenes dadas por el directorio para asimilar el Piamonte á la Francia. El general Moreau se convenció de que la línea del Tesino no podia conservarse á causa de su gran estension, y formó el proyecto de pasar el Pó en Turin para ir á tomar posicion en el Tortona y Alejandría. Al llegar los rusos á Milan, los habitantes se habian mostrado igualmente contrarios á los republicanos de su pais y á los de la Francia. Los austríacos atravesaron el Pó en Pont-de-Stura y los rusos lo efectuaron en Bassignano, de cuyas resultas y despues de una reñida accion el general Moreau tomó el partido de refugiarse á Coni.

El gabinete de Viena, despues de haber secundado malamente á Victor-Amadeo, padre del rey de Cerdeña, durante los cuatro años de la guerra, hubiera querido aprovecharse de los nuevos triunfos de los austríacos y de los rusos, para estender mucho mas su propia autoridad en Italia. Pero Suwarow, general del ejército ruso, era un hombre que trabajaba de buena fe y que solo deseaba restablecer al monarca sardo en sus estados. En su consecuencia, hizo partir para Cagliari á uno de sus ayudantes de campo encargado de invitar á Carlos Manuel II á posesionarse nuevamente de Turin. Este, en vista de la carta del general en jefe del ejército austro-ruso, abandonó la isla sin demora, con la reina y el duque de Aost su hermano, que fue despues el rey Victor Manuel, dejando en Cagliari en calidad de virrey, á su segundo hermano, el duque de Génova. El rey de Cerdeña habia creido poder entrar sin obstáculo alguno á Turin; pero al llegar á Liorna, esperimentó de parte de los aliados graves dificultades, que le impidieron proseguir mas adelante. El emperador habia hecho ocupar el Piamonte en su propio nombre. El desgraciado Carlos Manuel hecho el juguete de la política de sus amigos y de la fortuna que le perseguia, habitó sucesivamente en Florencia, Roma y Nápoles, segun le permitian los acontecimientos de que era teatro la Italia. La Toscana estaba ocupada por los austríacos, y en el momento en que Suwarow creia próximo el momento de volver á colocar el rey de Cerdeña en el trono, recibió órden de Viena para trasladarse sin pérdida de tiempo á Suiza para hacer frente á Massena. Carlos Manuel, esperando el desenlace de los acontecimientos, fijó su residencia en Poggio imperiale, cerca de Florencia, y el gabinete de Austria continuó reteniendo al rey de Cerdeña en Toscana, á pesar de los ardientes votos é impaciencia de sus súbditos.

De regreso Bonaparte de Egipto, fué nombrado primer consul de Francia, pero es indudable que aspiraba ya á la autoridad suprema, queriendo á su entrada en el poder, reconquistar la Italia, y para conseguirlo, habia formado en Dijon un ejército de reserva, el cual tomó parte en las varias acciones que tuvieron lugar entre los ejércitos aliados y el francés, y que hi-



EL MARISCAL RADETSKY.

zo á este dueño de la Italia, en particular despues de la famosa batalla de Marengo. El rey de Cerdeña, continuaba viviendo en Toscana por la voluntad del gabinete de Viena, y se recibió una nueva invitacion para regresar á Turin, invitacion que le fué dirigida directamente por Bonaparte, con la cláusula de renunciar definitivamente á la Saboya y al condado de Niza. Carlos Manuel rehusó acceder á ello, no solamente impulsado por motivos religiosos, sino tambien porque no queria abandonar la causa de los aliados, á menos que estos le relevasen del cumplimiento de su palabra. En este intervalo los negocios de Italia habian cambiado completamente de aspecto, consecuencia necesaria de los triunfos obtenidos por Napoleon. Este partió de Milan para Turin, y luego de haber llegado á este punto se encerró en la ciudadela y no quiso recibir á persona alguna.

Habiendo invadido los franceses por segunda vez la Toscana, el año de 1800, el rey y la reina de Cerdeña se vieron obligados á abandonar á Florencia y dirigirse hácia la Romaña, encontrando á Pio VII en Foligno, (elevado á pontífice por el conclave que se habia celebrado en Viena), y juntos hicieron su entrada á la ciudad de Roma.

Cansado en fin Carlos Manuel de ser el juguete de los franceses y perdiendo toda esperanza de recobrar el trono que á pedazos le habia arrebatado, viendo por otra parte que Bonaparte era dueño cuasi de toda la Italia, abdicó en 1802 en favor de su hermano Victor Manuel retirándose á la vida privada. Aquel desgraciado rey murió en Roma en 1810.

1802. Victor Manuel IV, hermano del anterior por cuya abdicacion subió al trono de Cerdeña. Al ceñirse la corona Napoleon Bonaparte no le habia dejado mas que la isla de este nombre y tambien la necesidad de tener que sujetarse á la política inglesa, declarándose forzosamente su aliado. Sin embargo de esta necesidad hubo de sacar partido, cuando empezó á eclipsarse la estrella protectora del capitan del siglo. En 1813 en virtud del tratado de Viena, no solo recobró Victor Manuel, el reino de sus antepasados, sino que todavía lo vió aumentado con las risueñas provincias que habian formado la república genovesa. El monarca se dió por muy satisfecho y como la que la desgracia le habia enseñado á ser previsor y prudente, propúsose hacerse digno del trono que le devolvia la fortuna, procurando por todos medios labrar la felicidad de sus súbditos. Pero aquella no se habia cansado todavía de perseguirle. La revolucion política nacida en España, en 1820, invadió la Italia, é hizo brotar la semilla que habia esparcido la dominacion francesa. Victor Manuel se halló entonces en una situacion apurada. Apremiado de un lado por los clamores de una parte de sus súbditos, amenazado de otro por el Austria si no apagaba el foco de la revolucion en sus estados, deseando y no pudiendo complacer á unos y á otros, apeló al recurso de abdicar como lo habia hecho su hermano, y en efecto depuso el cetro en manos de otro de sus hermanos en 1821. Aquel monarca, despues de haber reinado muchos años para la felicidad de sus súbditos, murió en la vida privada tres años mas tarde.

1821. Carlos Felix tomó las riendas del poder en situacion muy crítica para la Cerdeña. Desde luego se declaró en contra de toda innovacion política y las medidas de rigor que empleó para apagar las turbulencias, si bien le valieron los aplausos del Austria y de sus partidarios, hiciéronle tambien el blanco de las maldiciones de los que deseaban que el reino saliese del estado de tutela en que lo tenia la Alemania. Como quiera, Carlos Félix, habiendo logrado contener la revolucion, dedicóse á poner en órden la hacienda pública, dispuso en estado de guerra y bajo un pié brillante el ejército y protegió la marina mercante. Pocos años reinó, porque bajó al sepulcro en 1831.

1831. Carlos Alberto. Al ceñirse este príncipe la corona de Cerdeña solo contaba treinta y dos años. Sus escelentes dotes y sus buenos sentimientos le hacian digno del trono. Hallándose su marina de guerra en escelente estado podia proteger eficazmente la mercante en el Mediterráneo; tambien podia hacer respetar su territorio, merced al brillante estado de su ejército que contaba un efectivo de cincuenta mil hombres. Uno y otro hubo de necesitar muy pronto. Al subir al sólio pontificio Pio IX, el grito de reforma se hizo sentir en Italia (Vide cronología de los pontífices) y Carlos Alberto, que participaba de las ideas del pontífice, poniéndose á su lado, desertó de las filas del Austria. Su posicion no fué por mucho tiempo ambigua, por cuanto apenas esta última potencia trató de hacer un alarde en Ferrara contra los estados pontificios, no vaciló un instante este monarca en ofrecer á Roma un ausilio en el caso que el Austria amenazara la integridad de su territorio. Hizo todavia mas: aceptó para su reino la reforma política, con gran contento de los patriotas, abriendo una marcha liberal y dando entrada á sus súbditos en el gobierno por medio de las asambleas. Un grito de gozo resonó por toda la Italia. Carlos Alberto fué saludado como el soberano regenerador de la península itálica y como el enviado de Dios para ponerse al frente de los destinos de aquellos pueblos. La revolucion francesa de 1848 aceleró los hechos, dándoles nuevo impulso. Sublevóse la Lombardía contra el Austria; y Carlos Alberto ya movido por sus propias inspiraciones, ya para corresponder al entusiasmo político de sus súbditos, lanzóse osadamente al nuevo campo y protegió resueltamente la insurreccion del reino lombardo-veneto. Un éxito lisonjero coronó sus primeros pasos. Con sus hijos á la cabeza de un ejército decidido y entusiasta, luchó con los austriacos y en diferentes encuentros hubo de vencerlos. Tomóles la fuerte plaza de Peschiera, alejóles del Mincio y los persiguió sin descanso hasta las márgenes del Adigio. La fortuna no podia mostrársele mas propicia y la Italia entera le proclamó por su libertador: Plasencia, Luca, Parma, Venecia, Módena y la Lombardía reconociéronle por soberano y lo hubiera sido pronto de hecho, á no tener que hacer frente á un enemigo poderosísimo. El Austria, si bien humillada en los primeros encuentros sin grande esfuerzo reconcentró sus fuerzas sobre Verona y cuando estuvo en disposicion de entrar en campaña activa un ejército de cien mil hombres, dió la órden de avanzar. El mariscal Radetzky, á quien fué confiado el mando en jefe de aquellas fuerzas, empezó por amenazar á Ferrara. Inconsideradamente acudieron al punto los piamonteses sin tener en cuenta lo que la prudencia aconsejaba, y su enorme falta fué causa de su derrota. Los austriacos rompieron sus filas, los derrotaron en Novara en 1849 y obligaron á retirarse apresuradamente. Pocos dias les bastaron á los austríacos para recobrar lo que habian perdido en algunos meses; nada pudo resistir á su empuje, como no fuese Venecia, que haciendo un esfuerzo heróico, hizo frente al numeroso ejército que lo asediaba. No fué así con Milan, cuya ciudad vióse obligada á abrir sus puertas á sus antiguos señores.

A pesar de tan triste contratiempo, no desmayó Carlos Alberto. El deseo de sacudir no solo la dominacion austríaca, sino de reunir los varios y pequeños estados italianos en un solo reino, no le habia abandonado. Para ello contaba con una juventud ardiente de gloria; pero tenia en contra la envidia, la malevolencia y la desunion, y tantas contrariedades acabaron por desba-

ratar y destruir la obra tan apetecida del patriotismo. Por su parte, tal vez por convenirles así á sus intereses la Francia y la Inglaterra se presentaron como mediadoras para poner término á la lucha. Firmose un armisticio y á poco la Lombardía volvió á caer en poder del vencedor; los pequeños estados italianos que habian secundado su movimiento, uno en pos del otro recibieron guarniciones estranjeras. Carlos Alberto presa del mas hondo pesar, consideró ya concluida su mision y no solo abdicó la corona en su primogénito, sino que no queriendo pisar mas aquel suelo, al cual habia intentado dar la libertad, condenóse voluntariamente al ostracismo. Subió en una silla de posta, atravesó en pocas horas la Francia y la España y cuando el océano le ofreció una barrera, detuvo su carrera. Hallábase en Oporto, en Portugal, donde murió al poco tiempo de su llegada.

PRÍNCIPES DESPUES DUQUES DE SABOYA CARIÑAN.

El congreso de Viena reconoció espresamente el derecho de esta rama á suceder en todos los dominios y posesiones de la monarquía sarda en defecto de la línea real.

Tomas Francisco. Este príncipe de Cariñan nació en 1596, recibió en infantazgo el principado de Cariñan. Fué caballero de la órden de la Anunciacion, gran maestre de Francia y general de sus ejércitos en Italia. Hizose célebre en las guerras de su tiempo, y hubiera trasmitido un grande nombre á la posteridad, si el interés no le hubiese hecho inscontante en su conducta política, hasta el punto de declarar la guerra en 1639 á la duquesa de Saboya su cuñada, á la que disputaba la tutela de Carlos Manuel II hijo de esta princesa y la rejencia del estado. Murió en Turin en 1656. Habíase casado en 1624 con María hija de Carlos de Borbon conde de Soisons muerto en 1692. Este casamiento le puso en posesion del condado de Soisons despues de la muerte de su hermano en la batalla de Sedan en 1641. Tuvo varios hijos.

Manuel Filiberto Amadeo. Nació en 1630. Fué príncipe de Cariñan en 1656, caballero de la órden de la Anunciacion, gobernador y lugar teniente general del condado de Aste y murió en 1709. Habia nacido sordo-mudo, pero era muy valiente y estaba dotado de mucha sagacidad. Habíase casado en 1684 con Angélica Catalina hija de Borso de Este marqués de Scandiano, de la cual tuvo cuatro hijos.

Victor Amadeo. Nació en 1690 y en 1696 fué caballero de la Anunciacion. En 1711 casóse con Victoria María Ana marquesa de Susa, hija natural y legítima de Victor Amadeo Francisco duque de Saboya, rey de Sicilia y despues de Cerdeña, la cual murió en 1766. Este príncipe fué nombrado coronel general de los guardias del duque de Saboya y general de las plazas que pertenecian al rey de Cerdeña en el Milanes. En 1734 murió en el Rin en calidad de lugar teniente general de los ejércitos de Francia y Saboya, muriendo en 1741. De su matrimonio dejó tres hijos.

Luis Victor Amadeo. Nació en 1721 y fué príncipe de Cariñan, caballero de la Anunciacion, lugar teniente general de los ejércitos de Cerdeña y murió en 1778. Habiéndose casado con Cristina Enriqueta, muerta el mismo año que su marido, hija de Ernesto Leopoldo landgrave de Hesse-Rhinfels-Rotemburgo. De su casamiento tuvo varios hijos.

Victor Amadeo. Nació en 1743 y fué príncipe de Cariñan, conde de Raconis, caballero de la Anunciacion, general al servicio de Cerdeña y murió en 1780. Habíase casado en 1768 con María Josefa Teresa, hija de Luis Carlos de Lorena-Armañac, conde de Brionne y gran escudero de Francia. De su casamiento tuvo un hijo que es el que sigue.

Carlos Manuel Fernando. Nació en 1797 y muerto en 1800. Habíase casado en 1797 con María Cristina Albertina, hija de Carlos, duque de Curlandia; de cuyo casamiento tuvo un hijo y una hija.

Carlos Manuel. Nació en 1798 y acompañó al rey de Cerdeña y al duque y la duquesa de Módena, durante los viajes que estos príncipes hicieron á Génova en abril de 1816. Casó en 1817 con María Teresa Francisca Josefa, archiduquesa de Austria é hija de Fernando gran duque de Toscana, nacido en 1801.

MARQUESES, DESPUES DUQUES DE MONTFERRATO.

El Monferrato, limitado al occidente y al norte por el Piamonte, al oriente por el Milanesado, y al mediodía por el estado de Génova, aunque montuoso, no es de los menos fértiles paises de la Lombardía. Abunda en producciones de toda especie, particularmente en trigo y en vinos que son excelentes. Casal es su capital, y su estension que comprende mas de doscientas ciudades, villas y castillos, está dividida en cuatro distritos. Este pais, despues de haber sido conquistado á los romanos por los godos, pasó al dominio de los lombardos, y despues formó parte del nuevo imperio de occidente fundado por Carlomagno. Este príncipe erigió el Monferrato en departamento de un conde beneficiario y amovible; y despues en marquesado, y entonces empezó á ser un feudo hereditario.

Aledran ó Aleran, fué el primer marqués de Montferrato: era hijo del conde Guillermo, y de origen francés, pues vivia segun la ley sálica, como lo prueba una carta citada por Benvenuto di San-Giorgio. En 938 obtuvo de Hugo rey de Italia, y de su hijo Lotario, un diploma en el que le cedian, en toda propiedad para él y sus herederos, cierta posesion llamada Foro, en el condado de Acqui, con todas sus dependencias; á lo que añadieron el derecho de ejercer justicia en la tierra de Roncho y sobre todos los arimanes que vivian en esta tierra. Con esta concesion Aledran se vió revestido del poder soberano en la tierra de Roncho y elevado á una dignidad superior á la de los otros marqueses. En efecto, todos, excepto él, estaban sometidos á la inspeccion de los comisarios que de vez en cuando iban á revisar sus departamentos. En 961, Aledran y Gerberga, su mujer, hija de Berenguer rey de Italia, fundaron el monasterio de Granzano, en la diócesis de Verceil; el emperador Oton, en un diploma del X de las calendas de abril (23 de marzo) confirmó todo lo que sus abuelos habian poseido en los condados de Acqui, de Savona, de Montferrato, de Verceil, de Parma, de Cremona y de Plasencia. En el mismo diploma le hizo donacion de todo lo que se estiende desde el Tanaro hasta el Orba y el mar. Todo esto es lo que componia la Marca de Montferrato, que hasta entonces se habia limitado al condado de este nombre, que este diploma hace conocer. Aledran murió en 995.

995. Guillermo I, reemplazó á Aledran en el marquesado de Montferrato. Entonces era muy jóven segun parece, pues que no murió hasta el año 1060. Fué casado con Elena, hija del duque de Glocester, segun dice Benvenuto di San-Giorgio, pero entonces aun no habia duques en Inglaterra. Dejó un hijo.

1060. Bonifacio I, hijo y sucesor de Guillermo, casó en primeras nupcias con María, cuya alcurnia se ignora, y en segundas con Adelaida, la que le llevó en dote la tierra de Salnces y otros dominios. De la primera tuvo tres hijos, y de la segunda dos. No se puede fijar precisamente el año de la muerte de Bonifacio, pero se cree que fué á fines del siglo décimoprimero.

1100. Guillermo II, hijo mayor del marqués Bo-

nifacio, heredó de él esta dignidad. Nada se sabe de su gobierno, solamente que murió en 1126, en una edad poco avanzada, dejando un hijo que sigue.

1126. REINIERO, sucedió en 1126 á su padre Guillermo. Reinierio murió hácia el 1140, dejando de su esposa Gisela, un hijo, que sigue, y una hija.

Hácia 1140. GUILLERMO III, llamado EL VIEJO, hijo de Reiniero y su sucesor, fué llamado el Viejo desde su juventud, porque á esta edad mostraba ya la discrecion de un anciano. Los emperadores Conrado III y Federico I tuvieron pocos partidarios mas celosos y mas constantes que él. En 1147, Guillermo acompañó al primero de estos soberanos en su espedicion á la Tierra Santa. En 1152, perseguidos los de Lodi por los milaneses, recurrieron á Guillermo, para procurarse por su mediacion el ausilio del emperador. En la dieta que Federico tuvo en Roncaglia, Guillermo y el obispo de Asti se quejaron, el primero contra los habitantes de Cairo, que rehusaban obedecerle, y el otro contra los de Asti que le habian espulsado. Federico marchó luego con un ejército contra los de Cairo que huyeron á las montañas. Este príncipe quedó sorprendido al encontrar la ciudad desierta, pero las casas estaban llenas de víveres de que las tropas hicieron provision, y despues la entregaron á las llamas. Los de Asti, que habian imitado á su vecinos, esperimentaron el mismo castigo. En 1157, Guillermo socorrió á los de Pavía contra los milaneses con quienes estaban en guerra, y juntamente con el marques Obizzon Malaspina, defendió contra los de Milan la importante plaza de Vigerano. En 1161, Federico concedió al marqués de Montferrato la investidura de un gran feudo, con todos los derechos y regalías de unas cuarenta tierras de que aquel se componia. Al mismo tiempo tomó bajo su imperial proteccion al marqués Guillermo y á sus hijos, y confirmó todas sus posesiones que subian á ochenta y seis. Guillermo, con su cuñado el conde de Blandrate y el marqués Obizzon Malaspina, ayudó al emperador en 1167, en el saqueo del territorio de Milan. Un revés de fortuna obligó despues á este príncipe á ponerse en guardia contra sus enemigos, y el marqués de Montferrato obligó al conde de Mauriena á cederle el paso por sus estados.

Guillermo, llamado «Larga-espada,» hijo del marqués, partió en 1175, con su hermano Reiniero para la Tierra Santa, en donde se distinguieron por sus acciones. En 1178, Balduino IV rey de Jerusalen, hizo casar á su hermana Sibila con el jóven Guillermo, á quien nombró conde de Joppe y de Ascalon. Balduino, viéndose sin hijos y atacado de lepra, quiso renunciar el reino á favor de Guillermo, pero éste rehusó tan señalado honor, y se contentó con gobernar como á lugar-teniente del rey, su cuñado. Se le miraba destinado á sucederle, pero la muerte le arrebató antes que al rey, en 1177, segun la crónica de Anchin, quien dice que fué envenenado por unos caballeros de Ultramar. Guillermo de Tiro, dice que Guillermo Larga-espada era de buena talla, que tenia la fisonomía simpática, el ojo vivo, el cabello rubio, y que facilmente se dejaba arrastrar por la cólera; que era liberal hasta ser pródigo, indiscreto en sus palabras, muy aficionado á los placeres de la mesa, y de un valor á toda prueba, ejercitado desde los primeros años de su juventud. En 1179, la marquesa, mujer de Guillermo el Viejo, se puso en camino para visitar los santos lugares, y á su regreso en Constantinopla, asistió al casamiento de Reiniero, su segundo hijo, con María, hija del emperador Manuel. Guillermo el Viejo, en 1185, marchó tambien á la Tierra Santa, para socorrer á Balduino V, rey de Jerusalen, su nieto, á quien tuvo el dolor de ver espirar el año siguiente. En 1187 se encontró en la funesta jornada de Tiberíada, donde perdió la libertad. Conrado, su segundo hijo, estaba entonces en camino para unirse á él, y habiendo sabido en Constantinopla la desgracia de su padre, y los progresos de Saladino, que dueño ya de casi todas las plazas del reino de Jerusalen, amenazaba la ciudad de Tiro; se dirigió inmediatamente allí cuando el ejército de Saladino se acercaba á la ciudad, y fué recibido en ella como un ángel de Dios por los habitantes, que luego le eligieron por su señor. Conrado correspondió á la fineza de los habitantes de Tiro; de modo que Saladino, admirado de su brava defensa, hizo conducir á Guillermo el Viejo bajo los muros de la plaza, ofreciendo ponerle en libertad si Conrado le entregase Tiro, y amenazando con hacerle morir en caso contrario. Conrado sin conmoverse ni por el ofrecimiento ni por la amenaza, respondió que él seria el primero en tirar á su padre, si Saladino le presentaba allí solo para poner un obstáculo á la defensa de la ciudad; respuesta fundada sin duda en la conocida humanidad de este príncipe musulman. Efectivamente, Saladino no causó daño alguno al viejo marqués; y no queriendo consumir inútilmente sus fuerzas delante Tiro, y perder de este modo el fruto de la victoria de Tiberíada, dirigió sus armas hácia las plazas vecinas á Jerusalen. Estas opusieron menos resistencia, y la misma ciudad santa cayó en poder de los musulmanes. Entretanto Conrado equipó una flota considerable y hacia escursiones contra las naves de los infieles. Furioso por dos victorias que habia alcanzado contra su flota, Saladino se presentó otra vez al pié de Tiro, y otra vez se vió obligado á retirarse, en 1187, despues de haber puesto fuego con su propia mano á sus máquinas de guerra. Entonces fué cuando para espresar su dolor, y para exitar á los suyos á la venganza, hizo cortar la cola á su caballo; «probablemente de esto, dice Mr. de Saint-Marc, trae orígen la costumbre que los turcos tienen de atar en señal de guerra, una cola de caballo á su estandarte.» Al siguiente año, los tirios fueron á atacar á Azof, donde hicieron prisionero al almirante, y entonces fué cuando Conrado recobró á su padre en cambio de este oficial. Guillermo el Viejo llegó entonces al término de sus dias, pues murió en 1188. Habia casado con Sofía, hija del emperador Federico Barba-Roja; y en segundas nupcias con Julia, de la casa de los marqueses de Austria, de la que tuvo cinco hijos y tres hijas.

1188. CONRADO, hijo segundo de Guillermo el Viejo, juntó al señorío de Tiro, que se le confirió en 1187, el marquesado de Montferrato, despues de la muerte de su padre. Entonces era ya célebre por las hazañas que se han referido, y que no se repetirán, añadiendo solamente que su primera espedicion fué contra Cristian, arzobispo de Maguncia, á quien el emperador Federico habia dejado en Italia con un ejército. Este prelado fué, en 1178, á sitiar á Viterbo, donde el antipapa Calixto se habia refugiado; Conrado, llamado por los nobles, fué en socorro de esta plaza, é hizo prisionero al arzobispo, que tuvo dos años en prision hasta que hubo pagado su rescate. En 1186 fué cuando Conrado partio para Oriente: su intento era ir directamente á Jerusalen, pero los vientos le arrojaron á Constantinopla. Llegó allí cuando el emperador Isaac estaba á punto de ser destronado por Teodoro Branas, á quien un gran número de rebeldes habia proclamado emperador. Este era ya dueño del campo, y se adelantó hácia Constantinopla con ánimo de sitiarla. Isaac sorprendido con la llegada del marqués, procuró hacérsele adicto, y le dió en matrimonio á su hermana Teodora, con el título de césar, y el mando de sus tropas. Conrado las formó en órden de batalla, se co-

locó en el centro, y marchó contra el enemigo, y dada la señal de la batalla, arremete al ejército de los rebeldes, y al primer choque les pone en derrota. Branas hizo inútiles esfuerzos para detener á los fugitivos: ni su voz ni su ejemplo les infunden valor: desesperado por su cobardía corre á encontrar á Conrado. La muerte de este bravo guerrero habria decidido la victoria: le arroja su dardo, y no hace mas que rozarle la espalda. Conrado, empuñando su pica á dos manos, la descarga en su rostro y le arroja del caballo. Branas implora gracia: nada temas, le dice Conrado, «no perderas mas que la cabeza;» é inmediatamente le hace ejecutar. El emperador, que habia asistido á la batalla, entró triunfante en Constantinopla, haciendo llevar delante de él, á la punta de dos lanzas, la cabeza y el pié de Branas. En 1187, Conrado se embarcó para la Siria, donde desembarcó el mismo dia en que se dió la batalla de Tiberiada. Saladino, despues de haber fracasado por dos veces, como se ha dicho, delante de Tiro, defendida por Conrado, fué á sitiar á Trípoli en 1188. En esto llegó una flota de sicilianos, y Conrado la envió, bajo las órdenes de un bravo español, llamado el Caballero Verde, por el color de sus armas, en socorro de la plaza, y obligó á Saladino á levantar el sitio. Conrado por su parte recorrió el mar de Siria con los pisanos, y alcanzó contra la flota de Saladino las victorias de que se ha hablado. Por el valor del marqués, los negocios de los cristianos empezaban á cambiar de aspecto. Guido de Lusiñan, rey de Jerusalen, hecho prisionero en la batalla de Tiberíada, fué puesto en libertad en 1188. Él quiso retirarse á Tiro, pero Conrado, temiendo que se hiciese dueño de ella, le cerró las puertas, y le obligó á ir á establecerse en Trípoli. Asegurado allí de un prodigioso socorro que debia llegarle de todas partes de Europa, reunió una flota que condujo á Acre, donde puso el sitio en 1189. Conrado no tardó en comparecer, mientras que Lusiñan perdia su título de rey de Jerusalen, por muerte de su mujer Sibila, por quien le poseia. Los derechos de esta princesa pasaron á su hermana Isabel casada entonces con el condestable Humfredo de Thoron. Conrado, viudo entonces, y ambicionando este reino, hizo anular el matrimonio de Isabel y se casó con ella. Entretanto el emperador Federico I avanzaba con un ejército poderoso hácia la Palestina; pero así que llegó á Cilicia tuvo la desgracia de ahogarse el 10 de junio de 1190. Su hijo Federico tomó el mando de sus tropas y las condujo á Antioquía, desde donde mandó á Conrado que se le uniese para llevarle al sitio de Acre. Conrado condescendió á esta invitacion, pero su vuelta de Antioquía con Federico no fué sin peligro. Saladino, instruido de lo que pasaba, envió el ejército que mandaban su hermano Richardino y su hijo Marabalino, á ocupar el distrito de Baruth. Federico y Conrado, por evitar su encuentro, se fueron á Trípoli, hostigados continuamente por los sarracenos. Allí se embarcaron y se dirigieron á Tiro, desde donde llegaron al sitio de Acre en 1190. Conrado tomó el mando de las tropas hasta la llegada de Felipe Augusto, rey de Francia, es decir, hasta 1191; pero, aunque subordinado á este monarca, no por esto dejaba de dirigir las operaciones del sitio. Su influencia disminuyó cuando compareció allí el rey de Inglaterra. Cansado del mal proceder de este príncipe, dejó el campo con sus tropas para volver á Tiro; pero como tenian necesidad de él le llamaron otra vez, y cuando la plaza se entregó, fué él quien arregló los artículos de la capitulacion. El rey de Francia se volvió á sus estados, acompañándole el marqués hasta Tiro, donde le embarcó el 3 de agosto de 1191.

La cuestion del reino de Jerusalen entre Conrado y Guido de Lusiñan aun no se habia decidido. El rey de Inglaterra favorecia sobremanera á este último, y en el mes de abril de 1192, reunió á los barones para proceder á la eleccion de un rey. La pluralidad, contra sus esperanzas, fue á favor de Conrado; pero el mismo dia que éste recibió la noticia de su eleccion, fué asesinado por dos emisarios del «Viejo de la Montaña.» Los dos fueron presos, y uno de ellos fué quemado vivo sin declarar cosa alguna: el otro, mientras se le desollaba, confesó que, «enviado por el Viejo, su señor, habia obrado por órden del malvado rey de Inglaterra.» Tres dias despues la viuda de Conrado, de la que dejó una hija llamada María, se casó, á pesar suyo con Enrique conde de Champaña. Y despues de la muerte de este casó en cuartas nupcias con Amauri de Lusiñan.

1192. Bonifacio II, hermano de Conrado, sucedió á éste al marquesado de Montferrato, y á la señoría de Tiro. Hacia un año que estaba en guerra con los astesanos, á quienes derrotó cerca de Montiglio. Los prisioneros que hizo, en número de dos mil, gimieron en una cárcel durante tres años, y no recobraron la libertad hasta que hubieron pagado un crecido rescate. Esta guerra no se terminó hasta el año 1206. Bonifacio fué uno de los señores de Italia que dieron mas pruebas de adhesion al emperador Enrique IV, quien le recompensó sus servicios; pues en 1193 le hizo donacion de la ciudad de Alejandría de la Pailla. En 1201, fué elegido jefe de una nueva cruzada, y con el conde de Flandes y otros cuatro señores se fué á Venecia, para pedir á la república que le ayudase con su marina á conducir los ejércitos cristianos á Siria. El dux Enrique Dandolo les permitió proveerles de embarcaciones para transportar de cuatro á cinco mil hombres de armas y veinte mil infantes, con víveres por nueve meses, mediante un precio convenido. Despues de este tratado, Bonifacio pasó á Francia para ponerse de acuerdo con los principales señores cruzados. Les encontró reunidos en Soissons, donde recibió la cruz de manos del obispo diocesano y de Foulque de Neuilli, predicador de esta espedicion. En 1202 fue á Venecia á reunir la armada que debia mandar, pero el dux habia comprometido á los otros jefes en el sitio de Zara en Dalmacia, y rehusó tomar parte en esta espedicion. Mas cuando vió á los cruzados volver triunfantes, cambió de pensamiento y no tuvo dificultad en conducirles á Constantinopla para restablecer al emperador Isaac destronado por su hermano Alejo. La toma de Corfú fue la primera conquista que hicieron los cruzados al salir del Adriático; pero durante su permanencia en esta isla, se suscitaron diferencias entre ellos, que Bonifacio zanjó. Los cruzados llevaban al jóven Alejo, hijo del emperador Isaac.

Bonifacio estaba enlazado con este príncipe por el casamiento de su hermano Conrado con Teodora, hija de Isaac. Estando los cruzados dispuestos á dar el asalto á Constantinopla en 1203, huyó el tirano Alejo y el marqués tuvo la satisfaccion de ver á Isaac y á su hijo restablecido en el trono. Pero las querellas que se suscitaron luego metieron la confusion en esta ciudad, y precipitaron la pérdida de estos dos príncipes. A favor de la revolucion se levantó otro tirano é hizo degollar al hijo mientras su padre espiraba en su cama. Constantinopla fue sitiada de nuevo por los cruzados, y tomada por asalto en 1204. El marqués se apoderó del palacio de Bucoleon, encontró en él dos princesas, á Ines, hermana del rey Felipe Augusto, y á Margarita, tia de Bela IV rey de Hungría, y viuda de Isaac, á las que trató con todos los honores debidos á su rango, casándose con la segunda. Su humanidad y religion se mostraron cuando permitiendo á los soldados el saqueo,

les prohibió atentar á la vida de los ciudadanos, al honor de las mujeres y á los tesoros de las iglesias; pero esta prohibicion, á la verdad, fué poco observada. Dió tambien pruebas de su equidad mandando que todo el botin fuese llevado á tres iglesias para ser dividido entre los venecianos y los franceses. Doce electores elegidos por mitad entre estas dos naciones tuvieron que proceder á la eleccion de un emperador latino, y el mayor número se decidia por el marqués de Montferrato; pero el dux Dandolo, temiendo el poderío de un príncipe vecino á sus estados, hizo dar la preferencia al conde de Flandes. Despues de la coronacion del nuevo emperador, el marqués fué investido por él del dominio de la isla de Creta ó Candía, y de todos los paises situados mas allá del Bósforo, segun se convino antes de la eleccion. Pero poco contento con esto, obtuvo en cambio de las tierras del Asia, el distrito de Tesalónica que fué erigido en reino. A mas los venecianos le pagaron mil marcos de plata por la isla de Candia que les cedió.

Pero apenas estuvo en posesion de su reino, cuando se lo arrebató el emperador Balduino, con quien se habia indispuesto, y en represalias saqueó y devastó el pais hasta las mismas puertas de Constantinopla. Habria llevado mas allá su venganza sin la intervencion del dux de Venecia y de los condes de San Pol, y de Blois, quienes le reconciliaron con el emperador; y en consecuencia se le devolvió el reino, que procuró engrandecer con sus conquistas. Sitió Corinto, en donde reinaba el emperador Alejo, y habiéndose hecho dueño de esta ciudad, envió al príncipe y á su hijo á Génova, para que su hijo Guillermo les llevase a Montferrato. Pero durante su ausencia la ciudad de Tesalónica se sublevó contra la reina su mujer, y dió la soberanía á un señor búlgaro llamado Eximeno. La reina, sitiada en el castillo adonde se habia retirado, se defendió como una heroina; y su esposo, que estaba en marcha para socorrerla, supo en el camino que ella habia obligado al enemigo á levantar el sitio. En 1207, su hija Inés se casó con el emperador Enrique, hermano y sucesor de Balduino. Bonifacio murió en el mismo año, y su muerte se refiere de varios modos. Benvenuto dice que fue ocasionada por una flecha envenenada que le hirió en el sitio de Satalia, que el sultan de Iconio habia tomado á los griegos. Du-Cange, dice que volviendo de Constantinopla con poca gente, cayó en poder de una partida de búlgaros que le cortaron la cabeza y la envieron á su rey. Fué casado dos veces: de su mujer Leonor, hija del conde de Saboya, tuvo dos hijos; y de Margarita, su segunda esposa, tuvo un hijo á quien tocó el reino de Tesalónica.

1207. Guillermo IV, hijo de Bonifacio, y su sucesor, casó en 1211 con Berta, hija del marques de Gravesana, que le llevó en dote el lugar llamado Montebarcherio, y una parte de Cortemiglia. En 1191 sitió Gaeta con Marquardo, senescal del emperador, y Alberto de Olevano, potestad de Génova: la plaza no hizo mucha resistencia. Tuvo tambien parte en el sitio de Nápoles, que empezó el mismo año. Despues de la toma de esta ciudad, fué enviado por el emperador contra Salerno, por haber esta ciudad entregado la mujer de este monarca á Tancredo. La plaza se rindió en poco tiempo y Guillermo trató de un modo horrible á los habitantes de esta desgraciada ciudad: la mayor parte de estos fueron degollados, otros puestos en tormento, otros desterrados: todas las fortificaciones fueron destruidas, en una palabra, Salerno, esta ciudad tan hermosa y opulenta, perdió entonces su esplendor, que jamás ha podido recobrar. En 1207, despues de la muerte de su padre, Guillermo pasó á Tesalia con un cuerpo de ejército para consolidar á su hermano Demetrio en su reino, y asistió á su coronacion. Despues de haber arreglado los negocios de este príncipe, se volvió á sus estados para arreglar los suyos. Las ciudades de Italia, celosas unas de otras, se hacian mútuamente la guerra. Los milaneses se habian aliado con Tomás, conde de Saboya, contra los de Pavía, y el marqués de Montferrato tomó parte por estos últimos, y le salió mal puesto que los milaneses, superiores en fuerzas, destruyeron su castillo de Casal-Saint-Euvaise. En 1217, Pedro de Courtenai, pasó por Italia para ir á reunir en Roma la corona del imperio griego: Guillermo le acompañó y estaba presente á la ceremonia que tuvo lugar el dia 9 de abril en la iglesia de San Lorenzo. Antes de despedirse de este príncipe, obtuvo de él la confirmacion del reino de Tesalónica para su hermano Demetrio. Este favor ratificado despues por Roberto de Courtenai, sucesor de Pedro al imperio, no impidió á Teodoro el Angel, príncipe de Epiro, quitar este reino á Demetrio mientras este estaba en Roma. En 1223, el marques, ayudado del papa, levantó un ejército para restablecer á su hermano. Pero faltándole el dinero, fué á encontrar en Sicilia al emperador Federico II, de quien obtuvo siete mil marcos de plata, empeñando en garantía la mitad de sus tierras. Con esta suma hizo sus preparativos, pero estando próximo á ponerse en camino, le atacó una enfermedad durante la cual todas sus tropas se marcharon. Obligado, despues de su restablecimiento, á levantar otras nuevas, se fué, despues de esta operacion á Brindis, donde se detuvo algun tiempo. Luego se hizo á la vela con Demetrio y su hijo Bonifacio, y se dirigió al pais que queria conquistar. El emperador Roberto y otros príncipes latinos de Oriente le prestaron secorros bastante considerables. Las ventajas que al principio alcanzó hicieron temer al usurpador, pero su muerte que sobrevino en setiembre del mismo año, hizo inútil esta espedicion. Benvenuto pretende que fué envenenado. De su matrimonio dejó al hijo de que se acaba de hablar, y dos hijas.

1225. Bonifacio III, llamado el Gigante, hijo y sucesor de Guillermo, era de una estatura estraordinaria, y por eso se le dió el sobrenombre de gigante. Despues de la muerte de su padre condujo su ejército á Italia. Los oficiales del emperador Federico II, que habian regido el Montferrato durante su ausencia y la de su padre, le volvieron el gobierno, á su regreso, y se retiraron. Su tio Demetrio se habia quedado en Tesalia, pero pronto le obligó Teodoro el Angel á evacuar el pais y juntarse con su sobrino, pero estos reveses no le hicieron perder la esperanza de recobrar su reino. En 1227, Demetrio fué á encontrar al emperador Federico II, y le rogó que le ayudase en la nueva espedicion que intentaba contra la Grecia. Federico le prometió tropas, pero mientras hacia sus preparativos la muerte se le llevó sin darle mas tiempo que para hacer su testamento, en el que instituyó por su heredero al mismo emperador. En 1231, Bonifacio se indispuso con Tomás conde de Saboya, y le declaró la guerra, haciéndose dueño de Turin, que fué tomado de nuevo por Amadeo, hijo y sucesor de Tomás. En 1239, Guillermo Isambart y Guillermo Des-Vignes, jueces de la córte imperial y nuncios del emperador, enviaron al marqués Bonifacio las cartas de este príncipe en las que renunciaba á la sucesion de Demetrio, y á los derechos que podia tener su hijo Conrado en el marquesado de Montferrato. Federico murió en 1250, y el marqués Bonifacio se declaró en favor del rey Conrado, á quien algunas ciudades de Lombardia rehusaron reconocer por su soberano. Los alejandrinos, aprovechándose de esta revuelta, se echaron sobre el Montferrato, donde tomaron algunos castillos y devastaron las campiñas. Bonifacio, para

reprimirles, se alió con los de Pavía, y alcanzó contra ellos algunas ventajas. Al mismo tiempo se dió contra ellos un decreto de proscripcion, incluso el marqués de Lanza á quien habian escogido por capitan; y viendo que tenian que luchar con todas las fuerzas de la Alemania, consintieron en volver al marqués de Monferrato las plazas que le habian tomado. En el año siguiente, Bonifacio recibió de Conrado una nueva investidura de sus estados, pero no disfrutó de ella por mucho tiempo, pues murió en 1254. De su esposa Margarita hija del conde de Saboya, dejó un hijo y una hija.

1254. Guillermo V, llamado el Grande, y tambien larga espada, sucedió á su padre el marqués Bonifacio, y estendió sus dominios con la adquisicion de Verceil y de otras tierras. En 1264, hizo con los agentes de Cárlos de Anjou un tratado en el que se convino que los enemigos de uno de ellos serian tambien reputados enemigos del otro, y que se prestarian un socorro mútuo en defensa de sus dominios en Lombardía. Guillermo casó, en 1257, con Isabel hija de Ricardo, hermano del rey de Inglaterra. En 1271 quedó viudo, y dió su mano á Beatriz hija de Alfonso el Astrólogo rey de Castilla. Al mismo tiempo contrató el matrimonio de su hija Margarita, con el infante don Juan, hijo del mismo Alfonso. Este monarca tomaba entonces el título de emperador, y estableció por su «vicario» en Italia, al marqués su yerno, con los mas ámplios poderes; pero este título quedó nulo con la eleccion en 1273, de Rodolfo de Habsburgo, rey de los romanos. En este mismo año el marqués de Montferráto concluyó una liga con los genoveses, los astesanos y los pavesanos, para detener los progresos del rey de Sicilia que les hacia la guerra con intento de sugetar toda la Lombardía. El papa Gregorio X fulminó una excomunion contra el marqués y sus aliados. El marqués recibió tropas del rey de Castilla, y con sus confederados fué á sitiar la ciudad de Alejandría y la obligó á sacudir el yugo del rey de Sicilia para unirse con él. Con igual éxito atacó la mayor parte de las otras ciudades del Piamonte, y les impuso la misma condicion. En 1278, los milaneses, derrotados por Cassone de la Torre, eligieron por gefe al marqués de Montferrato, á quien prometieron un sueldo de diez mil libras por cada uno de los cinco años que debia durar su mando. El marqués les condujo al Lodigiano, cuya capital servia de retirada á los torreanos, taló el pais y se apoderó de algunos castillos; pero sabiendo que los de Parma, de Módena y de Reggio acudian al socorro de los torreanos, se retiró á Milan. Cuando entró en esta ciudad la encontró dividida en dos partidos, de los cuales uno queria la guerra y otro pedia la paz. Habiendo prevalecido el primero de estos partidos, Guillermo rehusó conducir otra vez á los milaneses en campaña, sino se le daba poder de hacer la paz como la guerra, segun él juzgase conveniente. Concedido esto, partió y fué á invadir otra vez el Lodigiano, Cassone y Raimundo de la Torre hicieron lo mismo con los milaneses, y les tomaron diferentes plazas. No teniendo el marqués fuerzas suficientes para presentarse al frente de estos dos gefes, se valió del engaño. Avistóse secretamente con ellos, y concluyeron un tratado de paz, cuyas condiciones eran que los prisioneros de ambas partes serian entregados, que las plazas quitadas á los milaneses se pondrian en manos de personas neutrales, y que los torreanos entrarian en posesion de sus bienes alodiales. Creyendo estos que se trataba de buena fé, se apresuraron á cumplir estos pactos, pero el marqués, habiendo obtenido lo que deseaba, particularmente la libertad de los prisioneros milaneses, burló á los torreanos, dejando de cumplir lo que les habia prometido. Se quejaron amargamente de esta perfidia en un manifiesto que enviaron al papa Nicolás III, al rey de Francia, y á otros príncipes. Tambien se dirigieron al marqués, quien respondió que él tenia poder para dar su palabra, pero que eran los milaneses quienes debian dar cumplimiento á ella. La guerra se renovó, y Godofredo de la Torre lo hizo con éxito. En 1281, el marqués se puso en marcha con su esposa para ir á ver al rey de Castilla, pero fué detenido y hecho prisionero en Saboya por el conde Felipe I, su tio materno. Las condiciones que le impuso este príncipe para recobrar su libertad fueron que debia renunciar á sus pretensiones con respecto á Turin y demás plazas del Piamonte, y que debia pagarle seis mil besantes. Puesto en libertad, continuó su camino. Habiendo perdido á su mujer en España, se volvió á Italia llevando en su compañía quinientos caballeros españoles con cien ballesteros que habia obtenido de su suegro, y á mas una gran cantidad de dinero. Con estos socorros creia el reducir toda la Italia bajo sus leyes. El mismo año se dió una sangrienta batalla entre milaneses y torreanos á orillas del Adda. El bravo Cassone murió allí con un gran número de los suyos, sin hablar de ochocientos prisioneros que hicieron los milaneses. El arzobispo Raimundo de la Torre, consternado con esta pérdida, tomó el partido de volverse á su iglesia de Aquilea. Los lodigianos pidieron entonces la paz al arzobispo Aton, que se la concedió con condicion que dejarian de defender á los torreanos. Orgulloso el marqués con esta victoria, de simple capitan que era quiso hacerse soberano de Milan. Habiendo ganado á los principales ciudadanos, obtuvo el permiso de elegirse un lugar teniente y de nombrar un potestad. El prelado disimuló esta empresa, pero trabajaba ocultamente para hacerle fracasar; hasta que en 1282, aprovechándose de la ausencia del marqués, se hizo dueño del palacio, arrojó de él al lugar teniente, y despues hizo saber al marqués que no intentase poner los piés en Milan. Habiendo recobrado de este modo su autoridad en esta ciudad, no perdió medio alguno para mantenerse en ella. Concluyó alianzas con sus vecinos; escribió al mismo emperador pidiéndole socorros contra el marqués, se arregló con los torreanos, á quienes devolvió sus bienes alodiales, con condicion que se retirarian á Ravena, para establecerse allí, pero no cumplieron esta condicion, porque despues de algun tiempo salieron de Ravena, y se establecieron en Aquilea.

En 1284, el marqués dió en matrimonio su hija Yolanda al emperador griego Andrónico Paleólogo, con su reino de Tesalónica por dote. En cambio su yerno le dió algunos millares de florines, y se obligó á mantenerle cada año quinientos caballeros en Lombardía. Los griegos segun su costumbre, cambiaron el nombre de la nueva emperatriz por el de Irene. El marqués con el dinero que recibió de Andrónico urdió nuevas tramas para su engrandecimiento. Habiéndose adquirido un partido en Tortona, entró allí un dia inopinadamente, arremetió á los ciudadanos que querian desecharle, mató á unos, despojó á los otros, y los hizo prisioneros. De este número fué el obispo Melchor que se habia siempre opuesto á las tentativas del marqués contra esta ciudad, que era su patria. Se le impuso por condicion de su libertad, que debia ir á invitar á los demás castellanos del Tortonesado á rendirse; pero no habiendo logrado su intento fué muerto cuando regresaba, y el marqués desaprobó este atentado, como cometido sin su conocimiento: pero pocas personas ponen fé á sus protestas. En 1289, se encendió la guerra entre el marqués y la ciudad de Pavía, pero supo condu-

cirse tan bien con la mayor parte de los nobles pavesanos que entró pacificamente en la ciudad y le nombraron capitan por diez años. En 1290, entró en el territorio de los milaneses y le devastó. Entonces todas las ciudades aliadas contra él se pusieron en movimiento. Obligado á retirarse dirigió sus armas contra la ciudad de Asti, que le habia dado motivos de descontento. Los astesanos recurrieron á la liga de los milaneses; tambien se dirigieron á Amadeo, conde de Saboya, y recibieron socorros que les pusieron en estado de defenderse y aun de atacar. Habiendo tomado á traicion la plaza de Vignal en el Montferrato, hicieron en ella un botin considerable, cuya principal pieza era el pabellon del marqués; era de tanta magnitud que apenas bastaron diez pares de bueyes para llevarla. Dueños de esta plaza por medio del oro, emplearon el mismo espediente para apoderarse de la persona del marqués; y los alejandrinos fueron los que les parecieron mas á propósito para dar este golpe. Trataron con ellos; y por la suma de treinta y cinco mil florines les prometieron entregarles el marqués; pero éste no dormia. El secreto se reveló, y con un cuerpo de tropas corrió á castigar á los conjurados, sin embargo, su diligencia no sirvió mas que para acelerar el complot. En 1290, estando él ocupado en hacer sus pesquisas, se levantó de repente una sedicion en la ciudad. Los paisanos se apoderaron del marqués y de sus gentes á quienes despues soltaron, escepto á aquel que encerraron en una jaula de hierro. En esta horrible cárcel pasó quince meses hasta que murió, en 1292. Esta fué la catástrofe de la trajedia que representó en Italia Guillermo V, marqués de Montferrato. Si él tuvo grandes cualidades no se puede negar que tuvo aun vicios mayores. Los alejandrinos, temiendo que su muerte fuese fingida, le echaron á la espalda para asegurarse, plomo derretido, y despues entregaron su cuerpo que fué sepultado en la abadía de Loccedio. A mas de los hijos que se han nombrado, dejó de Beatriz su segunda esposa, un hijo y una hija.

1292. JUAN I, llamado EL JUSTO, sucesor de Guillermo su padre, tuvo noticia de su muerte en la corte de Cárlos II rey de Nápoles, donde se habia retirado. Mateo Visconti, señor de Milan, aprovechándose de su ausencia, entró con un numeroso ejército en el Montferrato, en donde tomó algunas plazas é infundió tanto terror que el pueblo le elijió por capitan con el sueldo de tres mil libras anuales. El nuevo marqués á su llegada se vió obligado á aprobar esta eleccion, dando á Mateo cartas en que le instituia su lugar-teniente. La ciudad de Asti estaba entonces dividida entre las dos facciones de gibelinos y de guelfos. Los primeros imploraron socorro al marqués de Montferrato y de Saluces, y arrojaron á los segundos que tenian á su cabeza la casa de Solari. En esta ocasion el marqués Juan recobró el pabellon que los astesanos habian tomado á su padre, y en seguida tomó otra vez posesion de la tierra de Vignal. En 1299 hizo otra liga con el marqués de Saluces, y se hizo dueño de las plazas de Verceil y de Novara con sus fortalezas. Galeas Visconti, hijo mayor de Mateo, no tuvo mas que el tiempo preciso de escapar de Novara, de donde era potestad. Los milaneses tomaron las armas para detener los progresos del marqués Juan; y éste les hizo aceptar una conferencia. Se discutieron allí en presencia del marqués de Ferrara y de algunos doctores de la ley, las pretensiones del marqués con respecto á las dos ciudades que habia tomado, y habiéndose reconocido su derecho se firmó la paz el mismo año, pero esta no fué duradera. En 1301 el marqués Juan espulsó de Verceil la faccion de los «Titioni» y de Novara la de los «Tornielli;» los milaneses se interesaron por estos proscritos y quisieron defenderles con las armas. Pero habiendo sabido que muchas ciudades se habian aliado con el marqués cambiaron de designio por temor de una invasion. El marqués Juan hizo volver los «Torriani» á Milan, y desterró á los Visconti. Despues de la espulsion de los Solari, nada se oponia ya á su gobierno de Asti. Estos proscritos en 1301, por medio de confidencias que tenian, lograron entrar otra vez y arrojaron á los «Gottuani,» sus enemigos, cuyas casas robaron y quemaron. En consecuencia de esto el marqués Juan perdió en Asti toda su autoridad; y en consecuencia no sobrevivió mucho á esta desgracia, pues murió en 1305 sin dejar sucesion. En su testamento instituyó heredera á su hermana Yolanda, mujer del emperador Andrónico ó á aquel de sus hijos que ella elijiere. Pero apenas cerró los ojos cuando Manfredo marqués de Saluces, pretendió el marquesado de Montferrato como á mas próximo pariente. Aun hizo mas: consintió en que se instara á la emperatriz de Constantinopla á enviar uno de sus hijos para tomar posesion del Montferrato, y en consecuencia con consentimiento de su esposo cedió sus derechos á su hijo Teodoro.

1306. TEODORO PALEÓLOGO, hijo segundo del emperador Andrónico y de Yolanda de Montferrato, llegó con gran acompañamiento en 1306 á Casal en el Montferrato, cuya propiedad le habia cedido su madre. Llevó consigo á su mujer Argentina, hija de Opicino Spinola, uno de los capitanes de Génova, con la que se habia casado pasando por esta ciudad donde habia desembarcado á su llegada á Italia. Examinando el estado de su marquesado se apercibió de que el marqués de Saluces, durante su administracion habia cedido fraudulentamente algunas plazas á Cárlos II, rey de Nápoles, y retuvo otras para sí. Con resolucion de tomarlas otra vez se adelantó hácia Ponte della Rutta, cerca de Garzano, contra los astesanos, enemigos del marqués de Saluces, é hizo alianza con ellos á pesar de la oposicion de su capitan Felipe de Saboya. Puesto al frente de las tropas entró en campaña, y en pocos dias recobró Montebello cuyos habitantes le prestaron juramento de fidelidad. Este ejemplo fué seguido por la mayor parte de las ciudades y villas del Montferrato En 1307 fué á poner sitio en Montecalvo, una de las plazas del Montferrato que el marqués de Saluces habia cedido al rey de Nápoles; pero sabiendo que los aliados de este príncipe acudian en socorro de los sitiados con fuerzas superiores, abandonó su empresa y fué á colocarse con su ejército entre las plazas de Vignal y de Lu, con intencion de sitiar las dos al mismo tiempo. Los habitantes de ambas consintieron en entregarse si dentro diez dias el marqués de Saluces no hubiese acudido á su socorro. Habiendo éste comparecido en este intérvalo, Teodoro juzgó conveniente retirarse á Russignano, dejando el mando de las tropas á su cuñado el conde de Langusco. Este dió una batalla y la perdió con su libertad. El rey de Nápoles le hizo encerrar en un castillo, donde estuvo seis meses, al cabo de los cuales Opicino Spinola fué á encontrar al rey y obtuvo su libertad, bajo la promesa de aprontarle una flota para recobrar la Sicilia. Este príncipe le cedió á mas todo lo que pretendia en el Montferrato, con la restitucion de las tierras de Montecalvo y de Vignal, y las retuvo para sí en lugar de cederlas al marqués Teodoro á quien pertenecian. En 1310, Teodoro fué á encontrar al emperador Enrique VII en la ciudad de Asti, y recibió de él la investidura del Montferrato. En 1316 la ciudad de Casal-Saint-Euvaise se sometió al marqués Teodoro y le reconoció por señor. Opicino Spinola, su suegro, murió el año siguiente y él heredó en virtud de su testamento todos los derechos que aquel tenia en la ciudad de Sarravalle. En 1338 Teodoro enfermó en Trin, y mu-

rió. Dejó un hijo que sigue y una hija. El marqués Teodoro se llevó á la tumba el duelo de sus súbditos, que habia gobernado por espacio de treinta y dos años con mucha justicia. Este príncipe amaba las letras y las cultivaba. En el viaje que hizo á Constantinopla en 1326 compuso en griego un tratado sobre la disciplina militar que en 1330 tradujo al latin.

1338. JUAN II, PALEÓLOGO, hijo del marqués Teodoro y su sucesor, hombre de valor y prudencia, nada despreció para recobrar las tierras que sus vecinos habian usurpado en el Montferrato, despues de la muerte de Guillermo V. Con este designio se alió á la faccion de los gibelinos, y en 1339 quitó á los príncipes de Piamonte y de Acaya la tierra de Calusco y las otras que estos se habian apropiado. Las disensiones que sobrevinieron á la ciudad de Asti le sirvieron tambien para disputar el señorío á Roberto, rey de Sicilia. Habiendose presentado ante esta plaza al frente de sus tropas, el mismo año entró en ella sin resistencia. Los «Gottuari,» los «Rotari» y los demás gibelinos que habian sido espulsados fueron llamados de nuevo, y los guelfos á su vez se vieron obligados á marchar. El marqués libró de la opresion á los gibelinos de otras ciudades, y esta faccion se hizo superior en toda la Lombardía. En 1345 los guelfos recurrieron á Juana, reina de Nápoles, que les envió un cuerpo de tropas, mandado por Renforzo Dago quien se hizo dueño de Alba, y despues á presentarse ante el castillo de Gamenaro, que estaba ocupado por las tropas del marqués. Adelantó de tal modo el sitio que la guarnicion prometió rendirse, en caso que antes del dia de San Jorge no recibiese socorro. Pero el marqués llegó á tiempo y presentó batalla á los sitiadores. Despues de un sangriento combate en que murieron tres mil hombres y entre ellos Renforzo Dago, el marqués victorioso se volvió á Montferrato. En 1347 la ciudad de Valenza reconoció al marques Juan por señor. Luego aliado con Luchino Visconti, duque de Milan, combatió por el en la sangrienta batalla que le dieron el conde de Saboya, el de Ginebrino, y el príncipe de Morea. La victoria se declaró á favor de estos últimos, pero las pérdidas que tuvieron el duque de Milan y el marqués no les impidieron hacer nuevos progresos. El marqués acabó de recobrar las plazas que la negligencia de su padre habia dejado desmembrar del Montferrato, é hizo á su aliado dueño de Alba, de Novara y de otros lugares. Luchino reconoció mal sus servicios: el engrandecimiento del marqués le dió envidia y le hizo ingrato. Encontrándose este en Milan en 1348, debia ser preso por órden de aquel, pero habiendose apercibido de ello huyó y no volvió á parecer en esta ciudad. El marqués no tuvo ya mas relaciones con el, ni con sus sucesores, pues desde entonces hizo la guerra por su cuenta. En 1356 les tomó por estratagema la ciudad de Asti, á pesar de los esfuerzos que hicieron para socorrerla. Fué igualmente feliz en el ataque de la ciudad de Alba, y logró hacer sublevar todas las demás plazas del Piamonte que obedecian á aquellos. Para mantenerse contra los Visconti, hizo alianza con el conde de Saboya y con la ciudad de Pavia que ellos tenian bloqueada. Despues de haber librado á los pavesanos tomó á su servicio un cuerpo de las grandes compañías de Francia, mandado por el conde de Lando, cuyo socorro le sirvió para apoderarse de Novara; pero en 1358 se vió obligado á restituir esta plaza y la de Alba en una asamblea que tuvo lugar en Milan. En 1369 se encendió la guerra entre Galeas Visconti y el marqués de Montferrato, por este motivo; Galeas casó á su hija con Lionel hijo del rey de Inglaterra, y le dió en dote la ciudad de Alba y otras poblaciones en el Piamonte. Lionel murió: Eduardo Spenser, á quien habia nombrado gobernador de esas plazas rehusó entregarlas, y aun derrotó un ejército que el duque de Milan habia enviado contra él. Pero como Spenser no tenia dinero, el marqués fué á encontrarle con una bolsa de veinte y seis mil florines de oro, y por esta suma logró que le cediese las plazas que se retenia. El duque de Milan, sabedor de lo que pasaba, llevó inmediatamente tropas al Montferrato para devastarle. El marqués por su parte tomó á sueldo á Spenser y á sus ingleses, é invadió el Novarés. Las hostilidades de estos dos príncipes no cesaron hasta la muerte del marqués, acaecida en 1372. Se habia casado en primeras núpcias con Cecilia, viuda del conde de Astarac, de la que no tuvo hijos; y en segundas, con Esclarmonda ó Isabel, hija de Jaime II, rey de Mallorca, de la que tuvo algunos hijos. El marqués Juan en su testamento, atendiendo á que todos sus hijos eran menores de edad, les dió por tutores á Amadeo, conde de Saboya, y á Oton de Brunswick pariente suyo. Isabel sobrevivió algunos años al marqués. A ella fué á quien Jaime III, hijo de Jaime II, rey de Mallorca, y su heredero cedió en su testamento, todos sus derechos al reino de Mallorca. Isabel los trasmitió á Luis II, duque de Anjou, hermano de Cárlos V, rey de Francia, en cuyas manos se desvanecieron, así como sus demás pretensiones.

1372. OTON, llamado tambien SECONDOTTO, hijo mayor del marqués Juan II, le sucedió al marquesado de Montferrato; pero poseyó por indiviso con sus hermanos la ciudad de Asti, como su padre le habia ordenado. Los Visconti deseaban poseer esta plaza, y viéndola poseida por menores, creyeron que era ocasion favorable para hacerse dueños de ella; y en consecuencia Galeas fué á sitiarla. Oton de Brunswich probó vanamente concluir un tratado con él, por lo que imploró el socorro de Amadeo VI, conde de Saboya, para defender á sus pupilos. El conde se encontraba en un compromiso, porque era á la vez pariente de los jóvenes príncipes y de los Visconti. Pero viendo que el marqués de Saluces se aliaba con los últimos, y temiendo que el engrandecimiento de éstos fuese una desventaja para el, tomó el partido de la casa de Montferrato. Formó una liga contra los Visconti, en la que hizo entrar al papa, al marqués de Este, Francisco de Carrara, y á los Florentinos. Entretanto Galeas continuaba en el sitio de Asti; pero la ciudad se defendió tan bien que aquel tuvo que retirarse. En 1377, el jóven marqués, autorizado por su tutor, terminó sus diferencias con Juan Galeas Visconti, con las condiciones de que se casaria con Yolanda, hermana del último, y viuda del duque de Clarenza; y que Juan Galeas en consideracion á esta alianza, le cederia, despues de la muerte de su padre, las ciudades de Casal y de Asti.

Efectivamente, el matrimonio se realizó en Pavía el mismo año; pero Juan Galeas, olvidando sus promesas, se retuvo Casal, y aparentando querer entregar Asti, obtuvo artificiosamente de su cuñado, que la guardaria en clase de gobernador. El marqués no tardó en conocer que se le engañaba, y en vano quiso tomar posesion de Asti, pues Juan Galeas rehusó constantemente desampararla. La guerra estaba para estallar entre los dos cuñados, pero un imprevisto accidente lo impedió. El marqués Oton tenia un carácter feroz y sugeto á accesos de frenesí, durante los que tenia en nada la vida de los que estaban cerca de él. En 1378, estando en Langirano, una lijera falta de uno de sus criados le irritó de modo que se echó sobre él y queria matarle. Un aleman compatriota de este desgraciado, para salvarle la vida, tiró de su sable, y descargó tan fiero golpe sobre la cabeza del marqués, que murió éste cuatro dias despues, sin dejar sucesion. Su viuda

volvió á casarse con Luis Visconti, señor de Lodi, y murió en 1382.

1378. JUAN III, fué el sucesor de Oton su hermano, al marquesado de Montferrato. Como aun no tenia la edad de veinte y cinco años, Oton de Brunswick tomó el gobierno de sus estados. Léjos de oponerse á ello Juan le encargó la regencia en 1379. El primer cuidado del regente fué la recuperacion de Asti, y Juan Galeas consintió en tomar por árbitros de la querella al papa Clemente VII, y á Amadeo VI, conde de Saboya. La acta del compromiso fué firmada por los procuradores de las partes, quienes contrataron al mismo tiempo una tregua de dos años y dos meses, esperando el juicio de los árbitros. Chazot dice que el jóven marqués, viendo que no podria recobrar Asti por medio de la fuerza, se arregló con Juan Galeas, y recibió en recompensa cuatro mil florines de oro; pero lo que dice Chazot parece falso. En 1381, el marqués Juan fué en compañía de Oton al socorro de la reina de Nápoles, y fué muerto en una batalla dada contra Carlos de la Paz, competidor de esta princesa.

1381. TEODORO II, nacido en 1364, sucesor de Juan su hermano, habia sido confiado desde niño al cuidado de Juan Galeas Visconti. En la tregua de que se ha hablado mas arriba, habia un artículo segun el cual el jóven Teodoro no podria hacer convenio alguno con Juan Galeas, que pudiese perjudicar á él ó á sus hermanos; pero despues de la muerte de Juan III, Galeas obligó á Teodoro á firmar un tratado de paz, por el cual cada uno de ellos retendria los lugares que entonces poseia. Por esto Juan Galeas quedó dueño de Asti, que en lo sucesivo formó parte del dote de su hija Valentina. En 1385, Teodoro tuvo con el conde de Saboya una guerra que duró cinco meses, y fué terminada por la mediacion de Juan Galeas, señor entonces de Milan. En 1394, se casó con Juana, hija del duque de Bar, que le llevó en dote treinta y dos mil libras. En 1399, se encendió otra vez la guerra entre el marques y el conde de Saboya. El príncipe de Acaya, hermano del conde, se apoderó de Montevico y de otros lugares. El duque de Milan logró concluir entre ellos un armisticio que se prolongó varias veces. Pero el marqués no pudo recobrar Montevico, cuya perdida le fué muy sensible. En 1402 quedó viudo, y el año siguiente se casó con Margarita de Saboya, hija del mismo príncipe de Acaya. En 1409, los genoveses sacudieron el yugo de los franceses, y se sometieron al marqués de Montferrato. Los franceses intentaron castigar á los rebeldes, pero fueron derrotados por el marqués, y se vieron obligados á volver á pasar los Alpes, y abandonar la posesion de Génova. En 1414, el emperador Sigismundo nombró á Teodoro y á sus sucesores en el Montferrato, vicarios perpétuos del imperio en Lombardia, cuyo privilegio fué posteriormente confirmado por Federico III y Maximiliano su hijo. En 1418 murió el marqués Teodoro, y Margarita de Saboya, su segunda mujer, se hizo religiosa del monasterio de la Magdalena de Alba, y murió en 1464. De su primer matrimonio, el marqués dejó un hijo que le sucedió y una hija.

1418. JUAN JACOBO, calificado marqués de Aquasana, en vida de Teodoro II su padre, le sucedió al marquesado de Monferrato con Juana, hija de Amadeo VII duque de Saboya, con quien se habia casado en 1411. En 1425, despues de haber vivido en buena inteligencia con Felipe María, duque de Milan, entró en una confederacion que hicieron contra él los florentinos con Alfonso, rey de Nápoles, el duque de Saboya y la república de Venecia. Pero Felipe María encontró medio el año siguiente para separar de los demás al duque de Saboya, prometiendo casarle con su hija María. Esta defeccion debilitó el partido de los confederados, y abrió el camino á negociaciones de paz. El marqués Juan Jocobo se alió de nuevo los venecianos y los florentinos, contra el duque de Milan, y éste envió en 1431, al general Francisco Sforza á Montferrato, y éste hizo allí tantas conquistas, que dejó al marqués casi en camisa; segun la espresion de Muratori, no habiéndole dejado mas que Casal y algunos otros lugares de los alrededores, y aun le obligó para obtener la paz, á poner en sus manos al duque de Saboya. Juan Jacobo resolvió retirarse á Venecia, donde vivió hasta á la paz que el duque de Milan hizo con esta ciudad y sus confederados. Pero costó mucho hacer comprender á las partes beligerantes que debian restituirse todas las tierras que respectivamente se habian tomado durante la guerra. El duque de Saboya no se apresuró en dejar las del Montferrato, que tenia en depósito: antes de entregarlas exigia que el marqués le hiciese donacion de Chivas, Settimo, Areglio y Brandis; á lo que el marqués tuvo que ceder. En 1445, murió Juan Jacobó: su mujer le sobrevivió hasta 1460. Dejó de ella cuatro hijos y dos hijas.

1445. JUAN IV, hijo mayor y sucesor de Juan Jaime, vió invadir el Montferrato por Carlos de Gonzaga al frente de un ejército, y saqueó tres poblaciones de este pais. Esta fué la causa de su invasion: Guillermo, hermano del marqués, despues de haberse puesto al servicio del duque de Milan, se retiró de él por celos contra Carlos de Gonzaga, con quien el duque tenia mas confianza, y pasó al servicio de los venecianos con quienes los de Bolonia se habian coaligado contra el duque. Despues, encontrándose Carlos en el castillo de San Juan de Bolones, cuya cindadela estaba guardada por los soldados de Guillermo, éstos se echaron súbitamente sobre los de Carlos, á quienes mataron, no dejando al mismo Carlos mas que el tiempo preciso para escaparse. Para vengar pues esta afrenta, Gonzaga se echó sobre el Montferrato. El duque de Milan murió, y Juan y Guillermo su hermano, abrazaron dos partidos opuestos con respecto á Francisco Sforza, que queria sucederle. El primero concluyó en 1448, una liga con Carlos duque de Orlenas, contra Sforza. Guillermo, al contrario, abrazó los intereses de este usurpador, que le dió el mando de sus tropas, y le prometió darle en feudo la ciudad y diócesis de Alejandría. Pero Sforza, notando que estaba enamorado de su mujer, le hizo poner prese. Encerrado en una ciudadela, quedó allí un año y diez dias, hasta que para recobrar su libertad tuvo que ceder á Sforza el Alejandrino, y éste en cambio le aseguró dos mil libras de pension; pero Guillermo protestó despues contra este tratado forzoso, y pasó al servicio de Alfonso, rey de Nápoles y de los venecianos. Habiendo recibido de ellos cuatro mil caballeros y dos mil infantes, les condujo en 1452, al Alejandrino, donde tomó la mayor parte de los castillos, pero fracasó delante la capital defendida por Conrado Sforza. En seguida Sagramora de Parma, enviado contra él con dos mil caballos y alguna infantería, cayó sobre él, le puso en derrota, y tomó muchos prisioneros y todo el bagaje. En 1454, los venecianos hicieron la paz con el duque de Milan, y en este convenio fueron comprendidos el marqués Juan Guillermo, su hermano. El duque tomó otra vez á este último á su servicio, con el sueldo de ocho mil ducados cada año, y cesion de las plazas de Felizano y de Cassino con sus territorios. Desde esta época el marqués Juan vivió pacíficamente, y murió en 1464, sin dejar hijos de su esposa Margarita, hija del duque de Saboya. Esta casó en segundas nupcias con Pedro II de Luxemburgo.

1464. GUILLERMO VI, hermano y sucesor de Juan VI hizo en 1467, un tratado de confederacion con el du-

que de Milan, contra Amadeo, duque de Saboya, y Felipe su hermano. De una y otra parte hubo hostilidades que se terminaron en el mismo año, ó al principio del siguiente, por mediacion del rey de Francia. En 1475, el duque de Milan instituyó solemnemente en la iglesia catedral, al marqués Guillermo, capitan general de sus tropas. Durante los ocho años que disfrutó este título, no se distinguió en ninguna ocasion. Murió en 1483, en Casal. Habia casado en primeras nupcias con María, hija del conde de Foix; en segundas con Isabel, hija del duque de Milan, y en terceras con Bernardina de Bretaña, condesa de Pentievre. Del primero y segundo matrimonio dejó una hija.

1483. Bonifacio IV, hermano y sucesor de Guillermo, estaba al servicio del duque de Ferrara, cuando le tocó el marquesado de Montferrato. Poco tiempo despues entró en la liga que el papa y el duque de Milan formaron con algunos otros príncipes de Italia contra los venecianos. Hasta entonces, aunque de una edad ya avanzada, no se habia casado; pero en 1483 se casó con Elena, hermana de Bernardina, mujer de su hermano Gillermo; la que murió el siguiente año, sin hijos. En 1485, tomó en segundas nupcias á María, hija de Jorge Scanderberg, segun unos, y segun otros, de Estéban, déspota de Servia, de la que tuvo dos hijos. El marqués Bonifacio murió en 1493: era de una talla alta, y de fuerza estraordinaria.

1493. Guillermo VII, hijo mayor de Bonifacio, le sucedió de menor edad bajo la tutela de María su madre, á la que perdió en 1495. En 1508, casó con Ana hija del duque de Alenzon, de la que tuvo tres hijos. Guillermo murió en 1518, á la edad de treinta años.

1518. Bonifacio V, hijo y sucesor de Guillermo VII, no tenia mas que un año cuando murió su padre. Ana su madre, tomó á su cargo su tutela y la de sus dos hermanas. Tenia trece años cuando en una partida de caza, cayó de caballo y murió en 1530.

1530. Juan Jorge Paleologo, hijo del marqués Bonifacio IV, era obispo de Casal y abad de Loccedio, cuando murió su sobrino Bonifacio V. Como era el único varon que quedaba de su casa, le pertenecia la sucesion de aquel jóven príncipe, y nadie se la disputó. Para que no se perdiera su raza dejó sus beneficios, y contrajo matrimonio con la princesa Julia, hija del rey de Nápoles; pero murió en 1533, antes de la consumacion de esta alianza.

Bonifacio V tenia dos hermanos, como se ha dicho, María y Margarita. La princesa estuvo casada con el duque de Mántua, y habiéndola éste repudiado, se retiró á un claustro. La segunda, despues del retiro de María, dió su mano al mismo duque de Mántua, y pretendió suceder al marquesado de Montferrato: pero tenia dos contrarios; el marqués de Saluces, que se habia casado con Juana, hija del marqués Guillermo VI, y Carlos III, duque de Saboya, que pretendia tambien esta herencia. El emperador Carlos V llamó la causa á su consejo, y decidió, en 1536, á favor de los duques de Mántua, que habian ya tomado posesion de la herencia. En 1574, el emperador Maximiliano II erigió el Montferrato en ducado. Los duques de Saboya no habian por esto renunciado á sus pretensiones. El duque Carlos Manuel entró en 1613 en el Montferrato y se hizo dueño de él, pero pronto se vió obligado á devolverle. Su hijo Víctor Amadeo recobró una parte de él, en 1631 en virtud del tratado de Quieras. Carlos IV duque de Mántua, murió desterrado del imperio, en 1708, por haber defendido el partido de la Francia, y el emperador José I cedió al duque de Saboya el resto del Montferrato, cuya posesion le fué confirmada en la paz de Utrecht.

SEÑORES Y DESPUES DUQUES DE MILAN.

Milan, ciudad de la Insubria, fundada por los galos, que bajo Velloveso se establecieron en Italia quinientos ochenta y cuatro años antes de J.C. vino á ser la capital de un reino, del cual Viridomar fué el último rey. Entonces Milan con toda la Insubria pasó á la dominacion de los romanos. Los hunos, los godos y lombardos, conquistaron sucesivamente esta ciudad y su territorio en el V y VI siglos de la Iglesia. Despues de la ruina de los lombardos, Milan cayó bajo el poder de Carlomagno, y fué incorporado al imperio de occidente: mas cuando este imperio se transfirió á Alemania, Milan no pudo acostumbrarse á la dureza del gobierno germánico, y trabajó para ponerse en libertad, tantas veces como la debilidad de los usurpadores le permitió, lo cual no hizo siempre impunemente. En el artículo del emperador Federico II se ha visto ya de qué modo pagó Milan en 1162 una de sus rebeliones. Restablecida sin embargo del desastre, el recuerdo de esto no la hizo mas cauta, sino mas dispuesta á ceder al yugo aleman, lo cual logró poco á poco á favor de los disturbios que se levantaron entre el sacerdocio y el imperio. Incapaz sin embargo de erigirse en república por la division de sus habitantes, vino á tener por señores á los jefes de las facciones que se formaron en su seno. Tres familias dominaron la una despues de la otra, á Milan que fueron los Torriani ó de la Torre, de los Visconti y los Esforcia.

1257. Martin de la Torre púsose en dicho año á la cabeza de una sedicion, que habia estallado en Milan, espulsó al arzobispo Leon Perego, y á los demás nobles y tomó las riendas del gobierno. El año siguiente el arzobispo y los nobles volvieron á Milan en virtud de un acomodamiento concluido por el legado Felipe de Fontana; pero esta paz no duró, pues poco despues tuvieron que emigrar nuevamente. En 1259, Martin entró en la liga que el marqués Pallavicini, el marqués de Este, los ferrareses, los mantuanos y los paduanos, habian formado contra Eccelino, tirano espulsado de Pádua que asolaba la Lombardía con sus correrías y crueldades. Sabiendo Martin que Eccelino se dirigió á Milan, volvió á esta ciudad para defenderla, por lo cual Eccelino se vengó incendiando los arrabales de Monza. Martin se apoderó luego de Lodi, donde se hallaban los espulsados de Milan; pero considerando que tarde ó temprano seria él la víctima de sus enemigos, persuadió á los milaneses á que por cinco años tan solo confirieran el señorío de su ciudad al marqués Pallavicini, esperando conservar su autoridad á la sombra de la del marqués. Este sin embargo puso su principal cuidado en humillar á Martin; pero no pudo arruinarlo por esto, porque Martin siempre poseyó la confianza del pueblo. En 1260 los desterrados se apoderaron del castillo de Zubiago, y Martin lo sitió en seguida, y obligó á los defensores á rendirse, conduciéndolos encadenados á Milan. El pueblo queria que los mandara matar; pero Martin contestó que no queria haber sido causa de la muerte de ningun hombre, y por esto los desterró á diferentes puntos. En 1263 Martin y Pallavicini sitiaron en Arona á Oton Visconti, arzobispo de Milan y tomada la plaza obligaron al prelado á refugiarse á Roma. Martin murió en 1263.

1264. Felipe de la Torre. Muerto Martin, el arzobispo Oton Visconti quiso tomar posesion de la silla de Milan, mas el pueblo que le conocia muy adicto á la nobleza se resistió á admitirle, por lo cual el papa Clemente IV puso á la ciudad en entredicho, que duró cuatro años, á sus dominios, las ciudades de Como, Navaro, Verceil y Lodi y murió en 1265.

1265. Napoleon de la Torre. Se hizo proclamar

SAN AMBROSIO DE MILAN.

señor de Milan, luego que murió Felipe su pariente. Persiguió mucho á los nobles sus enemigos; y por la mediacion de Carlos rey de Sicilia advirtió el papa á los embajadores de Napoleon, que pedian fuese levantado el entredicho. El papa lo concedió bajo la condicion, de que el arzobispo seria recibido en Milan; y le serian devueltos todos los bienes que le habian sido quitados lo cual fué concedido. Puesto Gregorio X en el sólio pontificio, los de la Torre supieron halagarle tanto que le apartaron del favor á Oton, quien se retiró á Biella en Piamonte. Reuniéronsele alli los emigrados, para ayudarle á formar un ejército con el cual en 1276 derrotó á los de la Torre, haciendo prisioneros á Napoleon, á su hijo Mosca, y á otros parientes suyos. Despues de esta brillante victoria, Oton Visconti tomó posesion de la silla de Milan, y fué proclamado señor temporal de la ciudad por la nobleza y el pueblo.

1276. Oton Visconti. Los de la Torre desde la emigracion hicieron diversas tentativas, para recobrar Milan; pero todas fueron vanas. Cenon de la Torre hijo de Napoleon, logró por fin apoderarse de Lodi, que se vió luego sitiada por los de Milan y de Pavia. Raimundo de la Torre, patriarca de Aquilea, marchó al socorro de la plaza con un cuerpo de caballería y de alabarderos y otro cuerpo de parmesanos, cremoneses hodeneses y reggianos, á vista de los cuales los milaneses tuvieron que levantar el sitio, nombrando entonces por capitan suyo á Guillermo, marqués de Montferrato. Este volvió á Lodi y saqueó los alrededores; mas sabiendo que venian los aliados de la Torre, volvió á Milan. Las negociaciones sin embargo produjeron mejor resultado, quedando Oton pacífico posesor del señorío de Milan, y los la Torre de todos sus bienes pero en todo esto Napoleon habia muerto ya en la cárcel en 1283. Oton murió tambien en 1295.

1295. Mateo Visconti el Grande. Era sobrino del arzobispo Oton y fué reconocido señor de Milan. Los principales nobles celosos de su elevacion, quisieron llamar á los de la Torre, para equilibrar su autoridad; pero no tuvo efecto. Mateo tenia por amigos á los parmesanos, y Azzon marqués de Este. Su enemigo jurado era Alberto Scoto señor de Plasencia, y armó contra Mateo una conspiracion, en lo que hizo entrar á Felipe conde de Langusco y de Pavia, Antonio Fisiraga señor de Lodi, los Avocati de Vercei, los Brusati de Novara, el marqués de Montferrato, los de Alejandría, los de Como, los de Cremona, y otros pueblos de la Lombardía, junto con los de la Torre. Lo peor fué, que hasta el tio mismo de Mateo y otros parientes suyos entraron en la liga. Scoto hasta entonces habia fingido ser el íntimo amigo de Mateo; y con un ejército formidable fué en 1302 á acamparse en el condado de Lodi: Mateo iba á entrar en batalla con él, cuando supo que acababa de estallar una sedicion en Milan, y que el pueblo habia espulsado á Galeaso su hijo y á la guarnicion. Hasta Conrado su yerno se levantó contra él; y no pudiendo hacer frente á tantos enemigos juntos, tomó el partido de ponerse en manos de Alberto Scoto; y al entregarle la corona de señor de Milan le pidió la conservacion de sus bienes, lo cual le fué prometido; mas en lugar de cumplirle la palabra, le condujo prisionero á Plasencia, y no volvió á ponerlo en libertad hasta despues de haber consignado en manos del vencedor el castillo de San Colomban. Despues de esto, Mateo se retiró á Borgo Denino, á esperar mejor fortuna. Los de la Torre volvieron á Milan, recobraron su patrimonio, y quisieron recobrar tambien el señorío de la ciudad, á lo cual se opusieron los nobles. Mateo procuraba tambien recobrar á Milan; y Scoto, descontento de los de la Torre le favorecia en su empresa, por lo cual separándose de la liga, presentóse en campaña con un ejército formidable para reponer á Mateo en el señorío de Milan; pero los de la Torre ayudados del marqués de Montferrato y otras ciudades de Lombardía inutilizaron todos sus esfuerzos. En 1310 el emperador Enrique VII, llegó á Lombardía, y Mateo se presentó á él en la ciudad de Asti. El emperador le recibió muy bien y lo acompañó á Milan. Mateo aparentemente reconciliado entonces con los de la Torre, le fué en secreto enemigo como siempre, por lo cual vinieron á ser sospechosos á los alemanes quienes penetraron en sus casas, apoderáronse de sus muebles y los espulsaron de la ciudad. Mateo sin embargo fué tambien derrotado á peticion de algunos nobles que temian verle á su frente y en 1311 consiguió que le llamaran de nuevo y obtuvo el título de vicario del imperio. En 1315 se hizo dueño por la fuerza ó ardid, de Pavía, de Plasencia y de otras ciudades y villas. En 1317 el papa Juan XXII prohibió que nadie tomase el título de vicario del imperio sin permiso de la Santa Sede y Mateo dejó este título tomando el de señor general de Milan. Su afeccion al emperador Luis de Baviera irritó al papa Juan XXII quien en 1318 le escomulgó. En 1321 el papa le cita á su tribunal, para que compareciera á defenderse de los crímenes de heregía y mágia de que era acusado; y habiendo rehusado presentarse, le declaró convicto, confiscó sus bienes, y le privó de sus dignidades poniendo en entredicho á Milan y á todos sus demás dominios. En 1324, viendo á todos los nobles milaneses dispuestos á negarle su obediencia por lo del entredicho, abdicó en favor de su primogénito, yendo luego á terminar sus dias en el monasterio de Crezconzago donde murió el mismo año á la edad de setenta y dos años.

1322. Galeato Visconti. Presentáronsele grandes dificultades para poder suceder á su padre. Despues de haberse opuesto á los esfuerzos de sus enemigos en diversas batallas, vióse precisado á salir de Milan y retirarse á Lodi; mas la confusion que se suscitó despues de su partida hizo que la guarnicion alemana que le habia espulsado pidiera su regreso. Volvió á entrar en Milan, donde fué proclamado capitan y señor de la ciudad; pero habia perdido ya á Plasencia, porque el legado Bertran de Ponget habia inducido á los principales de la ciudad á entregarse al papa. Orgulloso por esta ventaja este prelado en 1323 envió un ejército formidable al Milanesado, al mando de Ramon de Cardona, quien puso sitio á Milan, pero lo levantó un mes despues. El año siguiente Galeato sitió á su vez á Monza, de la cual se hizo dueño. En 1327 Galeato recibió en Milan al emperador Luis de Baviera, y á pesar de las reclamaciones del hermano y el tio de Galeato fueron confirmados á este el vicariato y señorío de Milan, Lodi, Pavia y Vercell. Los celos de Marcos su hermano, malquistaron á Galeato con el emperador, quien lo puso preso con Luguino y Juan sus hermanos, y los envió prisioneros á Monza. El mismo dia Estéban su hermano y su hijo Azzon murieron repentinamente y envenenados segun la voz pública. Luis hizo firmar en seguida á Galeato, que si dentro tres dias no le entregaba el castillo, que habia hecho levantar en el pais de Monza, que su cabeza responderia de ello, á lo cual Galeato accedió. Los nobles de Milan y las ciudades del partido guelfo demostraron grande gozo por este suceso, que cubrió de infamia al emperador, por haberse mostrado tan ingrato á los Viscontis. Despues de esto puso el gobierno de Milan en poder de cuatro nobles presididos por un vicario, que fué Guillermo de Monforte. El emperador partió entonces para Roma, á donde llegó en 1328; y durante el viaje Castruccio Castracani no dejó de pedirle la libertad de Galeato, de sus dos hermanos y de su hijo. Marcos no dejaba

tampoco de pedir dicha libertad; y al fin, fueron puestos en libertad los Visconti, quienes fueron á encontrar á Castruccio, que sitiaba á Pistoya; y en 1325 murió Galeato consumido por los disgustos, que le habian aquejado, dejando de Beatriz su esposa a un hijo que fué el que sigue.

1328. Azzon Visconti. En 1329 recibió del emperador en Pavía el título de vicario del imperio en Milan, mediante la suma de veinte y cinco mil florines de oro. En 1330 Marcos Visconti fué á Milan y le recibió muy bien Azzon; pero los tios de este Luquino y Juan, hicieron estrangular secretamente á Marcos, porque supieron que habia venido para hacerse dueño de la ciudad. En 1331, Pavía, Vercell y Novara, nombraron señor suyo á Azzon; y luego despues tomó posesion de Parma, donde restableció á los Corregas y á otros desterrados. Los de Reggio lo proclamaron tambien su jefe: y lo mismo verificaron otras ciudades de Italia. En agosto se coligó con el marqués de Este, con Martin de la Escala señor de Verona, y los Gonzaga, señores de Mantua contra Juan rey de Bohemia, que habia invadido la Italia. En 1336 apoderóse de Plasencia despues de ocho meses de sitio; y espulsando de ella á los Scoto, restableció los emigrados. Lodricio Visconti pariente de Azzon, celoso de este levantó un ejército suministrado por los señores de Verona, y entró en el Milanesado con él. Luquino se le opuso, y en una sangrienta batalla que le libró en 1339 le hizo prisionero. Corrió la voz de que durante la batalla se habia aparecido San Ambrosio con un látigo en la mano peleando contra los enemigos, suceso que reprodujo en cuadros y monedas. Azzon, tan querido de sus pueblos como era, murió en 1340. En él se hallaba reunido piedad, valor, prudencia, generosidad, dulzura, afabilidad y todas las demás virtudes. Lo mismo trató á los güelfos que á los gibelinos. No tuvo posteridad de su esposa Catalina, hija de Luis II de Saboya, señor de Bagey.

1339. Luquino Visconti. Sucedió á Azzon su sobrino, del cual se distinguia por la dureza de su carácter, la cual en 1340 escitó una conjuracion tramada contra él por Francisco de Posterla. Fué descubierta antes de estallar, y Posterla no tuvo tiempo mas que para huir á Aviñon con su familia, pero cayendo despues en poder de Luquino por una estratagema de este, le hizo decapitar junto con otros cómplices, cuyo acto de severidad abatió mucho á los milaneses. En 1341 Luquino hizo la paz con Benito XII, quien por hallarse vacante el imperio, le confirió el vicariato imperial en Milan y otras ciudades mediante una suma de cincuenta mil florines de oro. En 1346 el marques de Este cedió la ciudad de Parma á Luquino. Asimismo adquirió Luquino á Asti y á su territorio, y destruyó luego la poderosa familia de los Solari, quienes tenian en dicho territorio veinte y cuatro castillos; y nunca cansada la fortuna de favorecerle, le hizo adquirir ademas las ciudades de Bobbio, Tortona y Alejandría, y en 1348, le facilitó el poder tomar á Juana reina de Nápoles, las ciudades de Alba, Quiers, y otros territorios hasta Vinaglio y los Alpes. Su ambicion llegó hasta procurarse la adquisicion de Génova, valido de las disensiones de esta ciudad; y al efecto, concertado con los Doria, los Espínola, los Fiesqui, los Grimaldi y otros desterrados, envió á su hijo natural Bruzio con poderoso ejército, para que sitiara á Génova. Durante el sitio que fué largo, Casalmayor, Sabioneta, Padona, Azolo y otras fortalezas; pero al fin fué vencido su ejército en 1348 por Felipe de Gonzaga y Guido Torelli; y antes de que terminara el sitio de Génova, murió Luquino en en 1349. Murió envenenado por su propia esposa Isabel de Fiesqui, mujer atroz, la cual en cierta ocasion habiendo parido dos hijos gemelos, declaró que no eran hijos de Luquino sino de Galeato su sobrino, por lo cual no sucedieron á su padre.

1349. Juan Visconti. Era hermano de Luquino, y habiendo sido nombrado cardenal por el anti-papa Nicolás de Corbieres, y confirmado por Juan XXII. En 1341 fué nombrado arzobispo de Milan, y en 1349 el pueblo le saludó con satisfaccion soberano del Milanés. Adquirió desde luego muchas ciudades ganadas algunas con las armas; y en 1350 adquirió el señorío de Bolonia, vendido por Juan Pepoli que lo tenia. El papa Clemente VI pidió recobrar Bolonia; Juan se resistió, y fue escomulgado. No haciendo caso el cardenal, Clemente le envió un legado, para que Juan restituyese Bolonia, y, ó bien abandonase el arzobispado de Milan, ó la soberanía del Milanés. Juan entonces hizo asistir al legado á una misa que celebró y empuñando al fin de ella el báculo con una mano, y una espada con la otra le dijo: «Hé aquí el báculo, insignia de mi poder espiritual; y hé aquí la espada con que defenderé yo los estados que poseo.» El papa citó entonces á Juan Visconti á que compareciera ante él. Juan prometió ir y envió de antemano á su secretario á Aviñon, para que le preparara hospedaje. El secretario alquiló por su cuenta todas las fondas y posadas de la ciudad, en términos que los estranjeros se quejaron por no hallar donde hospedarse. Llamó el papa al secretario, preguntándole la causa de ello; y contestó que era preciso porque su señor el cardenal Juan Vizconti debia llegar a Aviñon acompañado de doce mil infantes y seis mil caballos. Clemente al oirlo dispensó al prelado de presentarse. Por fin en 1352 hizo la paz con el papa, quien levantó el entredicho de la ciudad de Milan, y le confirió nuevamente la investidura de dicha ciudad, y le añadió la de Bolonia por doce años, mediante la suma de doce mil florines de oro anuales. En 1353 la ciudad de Génova se vió obligada á recibir gobernador milanés. Juan murió en 1354, dejando tres hijos naturales.

1354. Mateo II, Bernabé y Galeato II. Los tres eran hijos de Estéban Vizconti, hermano de Juan, los cuales se partieron los estados de su tio en tres porciones iguales, escepto las ciudades de Milan y Génova, que los tres poseyeron *pro indiviso*. Mateo se hallaba enteramente abandonado á las mujeres, y este vicio le condujo á la tumba en 1355. Bernabé y Galeato se partieron buenamente la herencia de Mateo; y el mismo año el emperador Carlos IV les confirió el vicariato de la Lombardía. Supieron resistir á la liga de los florentinos con los marqueses de Este, de Mantua y de Monferrato; pero no á los genoveses, que cansados de la dominacion milanesa, se sublevaron en 1356, y reconquistaron su independencia. En 1357 Bernabé Visconti, queriendo ocupar á las tropas, envióla a incomodar el Modenes, y de allí al campo de Bolonia, donde fueron derrotados y obligados á retirarse. En cambio los Visconti se apoderaron de Bergoforte, despues de lo cual sitiaron á Mantua. Hugolino de Gonzaga, se arrojó en represalias sobre el Milanés, que pasaron á sangre y fuego, é hizo levantar de este modo el sitio de Mantua. Los dos ejércitos se encontraron junto al Oglio y el de los Visconti fue puesto en derrota, y su general quedó prisionero. Al fin en 1358 hízose la paz, no que por esto los Visconti renunciaran á sus conquistas. En 1359 Bernabé y Galeato emprendieron el sitio de Pavía, é hicieron rendir la plaza, que fue subyugada por un fuerte castillo que hicieron construir, fundando asimismo en ella una universidad. Bernabé en 1359 hizo atacar a Bolonia, pero no pudo tomarla; mas previendo Juan de Olegio que la poseia, que tarde ó temprano seria tomada, la cedió al cardenal Gil de Albornoz,

quien le dió en cambio la ciudad de Fermo. Hízose en 1362 una liga contra Bernabé y habiendo entrado en ella el papa Urbano V, fulminó escomunion contra el duque de Milan. Este sin embargo hizo tan poco caso de ello como de la batalla que le ganó el año signiente Feltrino de Gonzaga, y como de la alianza del emperador Carlos IV con los enemigos del mismo Bernabo. Este supo resistir á todos y al fin el emperador vióse obligado á firmar una tregua con Visconti en 1368 y la paz en 1369, confirmando á este la posesion de la ciudad de Reggio que habia ganado á los Gonzagas. En 1372 formóse otra liga contra los Visconti porque querian tomar al marques de Monferrato la ciudad de Asti. Gregorio XI, el conde de Saboya, el marques de Este, Francisco Carrara y los florentinos, enviaron tropas al socorro de la plaza sitiada por Galeato Visconti, y este tuvo que retirarse sin tomarla, pero en cambio Bernabé derrotó en el Modenes el ejército de los confederados, lo cual le valió la conquista de Correggio. El rey Carlos V de Francia se procuró una tregua, pero volvió á empezar la guerra en 1373, durante la cual las tropas de Bernabe fueron derrotadas sobre el Tanaro por el general de la liga Juan Aucud ingles de nacion, derrotándolas mas adelante segunda vez quedando prisioneros Hugolino y Galeato. A consecuencia de esto el pais de Bergamo se sublevó para sacudir el yugo de los Visconti pero Ambrosio, hijo bastardo de Bernabé lo sofocó, si bien que sorprendido en una emboscada fué asesinado por los pisanos. Galeato murió en 1378 habiendo pasado los últimos años de su vida junto al Petrarca, quien le indujo á fundar la biblioteca y la universidad de Pavía. Fue muy aficionado a la arquitectura, y Milan y otras ciudades conservan de el muchos bellos edificios. Los mejores son la ciudadela de Milan, el puente sobre el Tesino y sobre todo el palacio de Pavía. En 1350 habíase casado Galeato con Blanca, hija de Aimon, conde de Saboya de quien tuvo un hijo que le sucedió, y una hija.

1378. Juan Galeato *primer duque de Milan.* Era hijo de Galeato, habíase casado en 1360 con Isabel, hija de Juan II rey de Francia, la cual le aportó en dote pero nominalmente no mas los condados de Vertus y de Champaña, y habiendo muerto esta princesa en 1372 casóse segunda vez con Catalina Visconti, su prima hermana. El interés hizo á Juan Galeato, adicto al emperador Venceslao, quien en 1382, le hizo vicario general del imperio en Lombardía. Viendole sin hijos, Bernabe quiso hacerle morir para heredar sus estados; y al efecto quiso venir con dos de sus hijos á Milan, mas Juan Galeato desconfiando de su tio ó sabedor de sus designios, los hizo prender y ajusticiar en el castillo de Trezzo. Despues de su muerte Juan Galeato se apoderó facilmente de todos sus estados, por lo cual vino á ser señor universal del Milanes. En 1387 se coligó con Francisco Carrara, señor de Pádua, contra Antonio de la Escala, para despojarle de Verona y Vicenza, y decir pertenecer á Catalina su esposa, hija de Regina de la Escala, sola heredera de su casa segun el. Antonio se defendió, pero en 1388 sucumbió á las fatigas de la guerra, y Juan Galeato se apoderó de todos sus estados. En 1388 se coligó tambien con los Gonzagas el marques de Este y la república de Venecia, para despojar á Francisco Carrara, su antiguo aliado, de Padua, y sus demas dominios, lo cual consiguió por la fuerza. En 1389 Juan Galeato casó á su hija Velentina con Luis I de Francia duque de Orleans, dandole en dote la ciudad de Asti y cien mil florines. En el contrato de matrimonio fue estipulado que si los dos hijos de Juan Galeato llegaban a morir sin dejar hijos varones, que entonces Valentina ó sus herederos les sucederian en el ducado de Milan. Esta cláusula funesta fue el surgidero de todas las sangrientas guerras de que Milan fue teatro bajo el reinado de los reyes de España Fernando V y Carlos V. En 1391 Carlos Visconti se concertó con Juan III conde de Armañac, para desposeer á Juan Galeato, pero fueron batidos delante de Alejandría, quedando prisionero el de Armañac, quien murió de sus heridas pocos dias despues. En 1395 Juan Galeato obtuvo de Venceslao, rey de Romanos y por la suma de cien mil florines, el título de duque de Milan, por lo cual abandonó el de conde de Vertus que hasta entonces habia usado. Asimismo en 1396 Venceslao le cedió su autoridad soberana sobre casi todas las ciudades y territorios de Lombardía, que dependian del imperio. En 1397 Juan Galeato declaró la guerra á Francisco de Gonzaga señor de Mantua y en un mismo dia perdió dos batallas, una naval sobre el Pó y la otra por tierra, pero con el ausilio de nuevas fuerzas consiguió apoderarse de algunas plazas del Mantuano. Al saber que los venecianos se preparaban á socorrer á Gonzaga, propuso una tregua que fue aceptada. En 1399 adquirió Juan la ciudad de Pisa mediante doscientos mil florines de oro y la ciudad de Siena que le habia tomado por protector le proclamó su soberano en agosto del mismo año. Mandóle en 1401 el emperador Roberto que devolviera al dominio del imperio el ducado de Milan y contestó él con mucha altaneria que lo poseia conferido por el emperador legítimo y con investidura, conforme á las costumbres y á las leyes. Roberto, en vista de esto levantó un grande ejército cuyo mando confió á Francisco Carrara, italiano y general esperimentado. Galeato, para deshacerse del emperador, quiso envenenarle; pero habiendo sido sorprendido tal designio antes de su ejecucion, Roberto cayó con su ejército sobre Brescia. Francisco Cane, que mandaba las tropas de Galeato, ganó una batalla contra el emperador, quedando prisionero Leopoldo, duque de Austria y al fin esta guerra no tuvo resultado alguno; pues viendo Roberto que los italianos temian mas la dominacion alemana que la de los Visconti, volvió á Alemania abandonando el negocio, despues de haber sido puesto en libertad el duque de Austria. En 1402 la ciudad de Bolonia, nombró á Galeato para protector, despues de la batalla que habia perdido Bentivolo, señor de Bolonia. Lo mismo hizo Perusa, y entonces temblaron los florentinos, al verse rodeados por todos lados por los do-

Bernabé Visconti. Continuó gobernando su parte de Milanes aun despues de la muerte de su hermano cuya sucesion trató de invadir aunque en vano. Habíase casado con Regina de la Escala, y pretendió que Verona y Vicencia pertenecian á su mujer como hija de legítimo matrimonio, mientras los dos hermanos de aquella, Bartolomé y Antonio eran bastardos. En 1378 Bernabé hizo una irupcion en dicho pais, pero luego vióse obligado á concluir una tregua que en 1379 se convirtió en paz. Quiso nuevamente apoderarse del patrimonio de Juan Galeato su sobrino y yerno, quien en 1385 le hizo acercarse á Milan, donde le puso preso junto con sus dos hijos Luis y Raoul, á los cuales hizo morir envenenados en el castillo de Trezzo, en donde los habia encerrado. Despues de su muerte halláronse en su palacio setecientos mil escudos en oro y siete cofres llenos de vagilla de plata, fruto todo de su insaciable avaricia. Tuvo cinco hijos y diez hijas. Bernabe que fue lascivo en estremo, tuvo además cuatro concubinas de las cuales tuvo trés hijos, siendo los principales de ellos Hector pretendiente al ducado de Milan, que fue asesinado en 1112, y Sagromor, raiz de los condes de Sesa.

minios de los Visconti; pero tranquilizáronse algun tanto con la paz que firmó con ellos Juan Galeato, quien murió apestado en 1402. Dejó de Catalina su mujer, dos hijos y una hija. Dejó á Gabriel, hijo natural suyo, Pisa y Cremona. Fué el mas célebre de los duques de Milan, y protector de las artes y las letras. La catedral de Milan y la cartuja de Pavía, son obras suyas.

1402. Juan Maria Visconti. Era menor de edad, y sucedió á su padre bajo la tutela de su madre y de un consejo de regencia. Catalina atizó las discordias entre guelfos y gibelinos; por lo cual muchas ciudades se apartaron de la obediencia del duque, y el papa Bonifacio IX se apoderaba su parte del Boloñes. La regencia hizo la paz con el papa en 1403, cediéndole Bolonia, Asis y Perusa; y en 1404 el duque Juan, enojado contra su madre, la hizo encerrar en el castillo de Milan, donde murió al poco tiempo. El mismo año Felipe María fué encarcelado en Pavia por un ciudadano poderoso llamado Zacarias, y durante su cautividad, perdió Verceil, Novara y otras tierras que poseia en el Piamonte. El duque Juan, viendo igualmente sublevados a los guelfos y á los gibelinos, nombró en 1418 gobernador de Milan á Carlos Malatesta, señor de Rimini, mas el año siguiente los milaneses aclamaron por gobernador suyo al general Boucicaut gobernador de Génova. Facino Cane espulsó á este de ambos gobiernos, y entró triunfante en Milan, Juan y Facino indispuestos con Felipe Maria, le sitiaron y rindieron en el castillo de Pavía. Mientras Juan avanzaba en edad, se desarrollaba su ferocidad, que vino á ser estremada, y de todo punto bárbara. Este suscitó contra él una conjuracion de varios de sus servidores, quienes le mataron á puñaladas en 1412. Juan habiase casado con Antonieta hija de Malatesta señor de Cesena y de Rimini, pero no tuvo sucesion.

1412. Felipe Maria Visconti. Sucedió á su hermano. Casóse con Beatriz de Tenda, viuda de Facino Cane, con cuyo matrimonio adquirió las ciudades de Verceil, Alejandría, Novara, Tortona y otros puestos con muchas cantidades de dinero, que sirvieron á Felipe para hacer la guerra á Astor, pretendiente al ducado de Milan. Felipe le derrotó y al entrar victorioso en Milan, dijo que nadie debia temer de él sino los asesinos de su hermano. El emperador Segismundo, que vino á Italia en 1414, pasó dos meses en Plasensia, meditando el medio de abatir el poderío de Felipe, pero no pudo lograrlo. Este tenia en Carmañola un hábil general quien le hizo en poco tiempo dueño de Asti, Bergamo, Cremona, Parma, Brescia y Genova. Carmañola sin embargo alióse despues con los venecianos, é hizo esperimentar grandes pérdidas al duque, quien habia ya encontrado otro hábil general en Guido Il Torelli. Tambien Felipe halló otro tercero en Francisco Esforcia, pero que se separó de él en 1439 y pasó al servicio de Venecia. Felipe sin embargo, volvió á llamarlo á sí, haciéndole casar con Blanca su hija natural y heredera; mas volvieron á separarse luego; y en 1445 Felipe envió contra Esforcia, ligado con los venecianos, á Nicolás Piccinino de quien Esforcia triunfó, y hallandose Felipe falto de recursos reconcilióse con su yerno y murió el mismo año en el castillo de Porta-Zobbia, sin dejar hijo alguno, ni de Beatriz de Tenda, á la cual hizo decapitar por adúltera, ni de María hija de Amadeo VIII de Saboya. Dejó sin embargo á su hija natural María, casada como queda dicho, con Esforcia. Al morir dejó su ducado en testamento á Alfonso rey de Nápoles, temeroso de que los venecianos no se apoderasen de sus estados.

1447. Francisco Esforcia. Habia nacido en 1401 hijo natural de Jacobo Attendolo, llamado Jacomuzzo, y por sobrenombre Esforcia, quien de simple paisano de Catiñola en la Romanía, habia llegado por su valor á la dignidad de condestable del reino de Nápoles y de porta-estandarte de la iglesia. Francisco Esforcia á quince años fué preso con su padre en Benevento, por órden de Jaime de Borbon, que iba á casarse con Juana II reina de Nápoles. Puesto despues en libertad hizo grandes progresos en el arte de la guerra y en 1418 casóse con Polixena de Rufo, que le aportó en dote la ciudad de Montalto y otros territorios en Calabria. Muerto su padre, fue muy bien recibido y tratado por Juana reina de Nápoles, por los servicios que le habia prestado su padre, y entonces fué cuando le hizo tomar el nombre de Esforcia. En 1425 pasó al servicio del duque de Milan, quien le envió en seguida contra Génova. Salió mal la espedicion, y fué desterrado á Mortara. En 1430 fué enviado á la defensa de Luca, y obligó á los florentinos á levantar el sito. En 1431 venció en batalla naval sobre el Pó á la flota veneciana; y dos años despues quitó al papa Eugenio la marca de Ancona, fingiendo obrar en nombre del concilio de Basilea que se habia separado del Pontífice; pero éste le venció haciéndole porta-estandarte de la iglesia. Despues de otras muchas victorias pasó al servicio de los florentinos y el duque de Milan, para recobrar sus servicios lo llamó, prometiendo hacerle yerno suyo, y en 1438 le envió en socorro de Renato de Anjou, que disputaba el reino de Nápoles á Alfonso de Aragon. Volvió entonces al servicio de los venecianos, para quienes alcanzó nuevas victorias. El duque le llamó nuevamente y le hizo capitan general de las tropas de Milan; y en poco tiempo conquistó Plasensia, Novara, Cortona, Parma, Vigevano, etc. Despues de la muerte de su suegro pretendió sucederle, y tuvo cuatro contrincantes el duque de Saboya, los venecianos, el duque de Orleans y el rey de Nápoles. Los milaneses resolvieron en aquel trance erigirse en república, para lo cual nombraron una regencia del estado, y dieron á Esforcia el mando de las tropas. Las mismas victorias que alcanzó contra los venecianos le hicieron aparecer sospechoso á los milaneses; por lo cual se ligó con los venecianos contra Milan, cuya ciudad sitió en 1440 tan estrechamente, que le abrieron las puertas y le proclamaron duque. En 1450 concluyó un tratado con Borso de Este duque de Ferrara, de quien obtuvo los territorios de Cunio, Barbiano y Budrio. Luis XI de Francia le cedió sus derechos sobre Genova, y el en 1464 ocupó dicha ciudad, haciéndose proclamar señor de ella. En 1465, Fernando I de Aragon rey de Napoles apoderóse de la ciudad y ducado de Bari, perteneciente al príncipe de Tarento; y junto con otras posesiones las cedió todas á Esforcia. Murió en 1466, dejando de Blanca Maria Visconti, su segunda esposa, varios hijos.

1466. Galeato Maria Esforcia. Hallábase en Francia al servicio de Luis XI, cuando murió su padre, y entró en Milan en 1466. Gobernó tranquilo y sin oposicion por los buenos consejos de su madre, y por las cartas que el papa Paulo II escribió á los príncipes sus vecinos para que no turbaran la tranquilidad de Italia. Sin embargo, Galeato vino á ser luego un príncipe cruel y bárbaro, y hasta tal punto, que Blanca su madre, que tanto habia hecho por el, tuvo que abandonarlo, y retirarse á Cremona, cuya ciudad le pertenecia en dote. En 1471, Galeato hizo un viaje con su esposa á Florencia, donde hizo gala de una magnificencia inusitada. De allí pasó á Luca y despues á Génova; y vuelto á Milan irritó á los ciudadanos por las nuevas fortificaciones que hizo construir. Las crueldades le hicieron odiar, y tres de sus gentiles hombres le asesinaron en 1476. Dícese que habia hecho envenenar á su primera esposa Dorotea de Gonzaga, hija

del duque de Mantua; y de Bona, hija de Luis duque de Saboya, tuvo algunos hijos.

1476. Juan Galeato Maria Esforcia. Nació en 1468 y sucedió á su padre bajo la tutela de Bona su madre. Luis María Esforcia su tio quiso tener parte en la regencia y lo logró con la fuerza de las armas. Logrado esto, hizo salir á la duquesa de Milan. Luis gobernando como señor en el Milanesado, alióse con Fernando I rey de Nápoles, y los florentinos, contra los venecianos. En 1493 invitó á Carlos VIII rey de Francia á venir á Italia, prometiéndole ayudarle para la conquista del reino de Nápoles, y Carlos vino efectivamente, mientras Luis fingia á don Fernando de Napoles la mayor cordialidad. Temiendo perder el mando que habia usurpado á Juan Galeato, Luis le hizo morir envenenado, segun se cree, en 1494 en el castillo de Pavía, donde lo tenia encerrado. Juan se habia casado con Isabel hija de don Alfonso II de Nápoles, de la cual tuvo un hijo y dos hijas.

1494. Luis Maria Esforcia. Sucedió á Juan Galeato su sobrino, y el emperador Maximiliano I le dió la investidura del Milanesado. En 1495 entró en la liga concluida entre el papa Alejandro VI, el emperador Maximiliano, Fernando V rey de España y otros principes de Italia contra Carlos VIII de Francia. El duque de Orleans habia manifestado deseos de apoderarse del Milanesado: y así fue que en 1499 luego que se vió rey de Francia quiso ponerle en obra; y Juan Santiago Trivulcio, enviado por dicho rey con un ejercito al Milanesado, lo conquistó todo con una rapidez estraordinaria. Luis XII vino á tomar posesion del nuevo estado é hizo su entrada en Milan en 1499. Sin embargo la mala conducta de los franceses despues de la partida del rey, facilitó á Luis el volver á entrar en Milan ayudado de ochocientos suizos y algunas tropas del emperador. En seguida pasó con diez y ocho mil á Novara, y allí le sitiaron los franceses. Al hallarse en el último apuro quiso salir disfrazado de la ciudad; pero fué vendido por un traidor y le hicieron prisionero junto con su hermano el cardenal Ascanio y otros principes de su casa. Luis murió prisionero en Francia en 1508, y de su matrimonio con Beatriz de Este hija de Hércules I duque de Ferrara dejó dos hijos.

1500. Luis XII rey de Francia. En 1505 recibió del emperador la investidura del Milanesado, y en 1508 cuando la liga de Cambrai recibió otra nueva, por haber sido imperfecta la primera.

1512. Maximiliano Esforcia. Nació en 1491, y él, junto con su hermano, despues de la derrota de su padre, fueron enviados al emperador Maximiliano. En 1512 la liga formada por el papa Julio II y el emperador declaró á Maximiliano Esforcia duque de Milan. Entró en su capital en medio de aclamaciones; y á pesar de que el castillo de Milan permanecia en poder de los franceses, marchó en seguida á oponerse á Trivulcio Tremoille, que trabajaban por la Francia, y á los cuales derrotó en batalla campal junto á Novara. El castillo se rindió el año siguiente. En 1515 Francisco I invadió nuevamente el Milanesado, y á consecuencia de la batalla de Mariñan se hizo dueño en pocos dias del ducado. Milan y las demas ciudades le reconocieron al instante como soberano. Francisco confió el gobierno del Milanesado al conde Francisco Torelli. Esforcia se sostenia en el castillo de Milan, y al fin capituló dejando la plaza y el ducado al condestable de Borbon por treinta mil ducados de oro anuales; despues de lo cual pasó á Paris, donde murió soltero en 1530.

1515. Francisco I rey de Francia. Poseyó seis años el Milanesado, teniendo confiado su gobierno á Lautrec, quien irritó á los milaneses con su orgullo y mal trato; circunstancias que obligaron tambien al papa Leon X á concluir en 1521 una liga con Carlos V., contra la Francia, en la cual entraron varios principes de Italia. Próspero Colona y el marqués de Pescara generales de Carlos V, derrotaron el ejercito frances; y habiendo sorprendido á Milan el dia siguiente, hicieron tomar posesion de esta ciudad y su ducado por Gerónimo Moroné en nombre de Francisco Esforcia.

1521. Francisco Maria Esforcia. Era el hijo segundo de Luis Esforcia y entró en Milan entre aclamaciones. En 1522 los franceses perdieron la batalla de Bicoca, y la Francia perdió en el Milanesado hasta su último soldado batido siempre por los españoles. En 1524 Francisco I invadió vivamente el Milanesado, y al saberlo Esforcia se fugó de Milan. Los españoles ganaron la batalla de Pavía en la que fué hecho prisionero todo un rey de Francia; y entonces Esforcia volvió á entrar en Milan, si bien que el gobierno quedó en manos de los españoles. Gerónimo Moroné, canciller del duque, proyectó entonces arrojar á los españoles de Italia, é hizo adoptar el plan por el papa y los venecianos: El complot fué descubierto y el duque por haber sido cómplice, fué depuesto de todos sus derechos, y obligado a entregar las mejores plazas. Entonces entró á mandar en el Milanesado el español Antonio de Leiva, y obligó á los habitantes de Milan á prestar juramento de fidelidad al emperador su amo. En 1526 firmóse en Cognac una nueva liga entre el papa, el rey de Francia y los venecianos, para restablecer el duque de Milan: pero sus esfuerzos fueron impotentes. En fin de 1529 Francisco Esforcia pasó á Bolonia á conferenciar con el emperador y apoyándose en la mediacion del papa que se hallaba presente, en la conferencia obtuvo de Carlos V que volviera á conferirle la investidura del ducado de Milan; pero fué con la condicion de pagarle novecientos mil ducados de oro pagaderos á diferentes plazos, y mediante otros cargos muy pesados que le fueron impuestos. Francisco tomó posesion de su ducado sin que por esto le abandonaran los españoles; y en 1535 murió en Milan, sin dejar hijo alguno de su esposa Cristina hija de Cristierno II rey de Dinamarca. Entonces el emperador se apoderó del Milanesado, como de un feudo vacante devuelto al imperio, y dió la investidura de este ducado á Felipe su hijo. Este príncipe y todos los reyes de España sus sucesores lo poseyeron hasta 1706. En este año el emperador José I se hizo dueño de él y Carlos VI su sucesor se hizo confirmar la posesion en 1714 por medio del tratado de Baden.

Apoderóse del Milanesado el rey de Cerdeña en 1733 apoyado por España y Francia, que como hemos dicho desde el tratado de Baden habia pasado á la casa de Austria. El ducado de Mantua que habia pertenecido á la casa de Gonzaga, fue unido por María Teresa al ducado de Milan. Francisco III duque de Módena, que habia sido espulsado de sus estados, fué nombrado gobernador de los ducados del Milanesado y Mantua. El hijo y sucesor de los estados de Francisco III, llamado Hercules Renato casó con la princesa de Massa-Carrara, de la que no tardó en separarse á consecuencia de una infame calumnia, pero desvanecido por último su funesto error, volvió á unirse con ella. La jurisdiccion civil ejercida antes en Milan por el clero, fue conferida en virtud de una órden de Viena en 1767 á un magistrado que se estableció en aquella ciudad. Alteróse este órden de cosas en 1786 por mandato del emperador José II que estableció una administracion uniforme en todas las provincias de su imperio. El cambio político operado en Francia el año 1789, no tardó en hallar prosélitos en la Lombardía, así como en todos los demás pueblos de Europa, que comprometieron su

seguridad, apesar de no poder fundar queja alguna contra su gobierno sábio y protector. Las conquistas de Saboya y del condado de Niza acontecidas en el año 1792, llamaron vivamente la atencion de los italianos todos; y en particular del pueblo milanés, aumentando de todo punto el temor de una invasion, cuando vieron marchar las tropas de la república francesa contra la ciudad de Onella. Despues de que se firmó el tratado de 15 de mayo de 1796 entre Victor Amadeo III y el directorio francés, quedó el gobierno de Milan reducido á su propia defensa y pidió inmediatamente socorros á la corte de Viena. No tardaron en llegar los refuerzos austríacos, pero tuvieron que ceder al primer ímpetu del ejército francés. En 8 de mayo el duque de Parma al igual que el rey de Cerdeña firmó un tratado con el jefe del ejército invasor, al que pidió tambien la paz el duque de Módena yendose luego á buscar en Venecia un asilo mas seguro. Aunque viera Bonaparte abierto el camino de Milan, juzgó antes necesario destrozar á los austríacos que se hallaban en las riberas del Adda. A este fin atacó en 10 de mayo al ejército del emperador en el puente mismo de aquel rio y lo destrozó completamente. La jornada de Lodi contribuyó en gran manera á decidir la Lombardía á favor de las tropas francesas. La concesion de libertad é independencia al pueblo lombardo fué por decirlo asi el preludio de los gravosos impuestos que se le exigieron luego con el mayor rigor, basta la enorme suma de ochenta millones. En 25 de mayo salió de Milan el general en jefe del ejército francés con el objeto de arrojar a Beaulieu mas allá del Adige, y marchar desde luego á cercar la ciudad de Mantua. Apenas se habia ausentado Bonapárte de Milan, cuando se sublevó la Lombárdia en masa obligándole á retroceder para restablecer el órden, lo que solo pudo lograr despues de haber derramado muchasangre. Sublevóse tambien en aquel entonces Pavia haciendo capitular á la guarnicion francesa, pero no tardó en llegar Bonaparte para sojuzgarla, entregándola luego al pillaje y haciendo fusilar al ayuntamiento junto con todos los cómplices en aquella conjuracion. Persuadido Bonaparte de que nada secundaria tanto sus miras como el regimen de gobierno establecido en Francia, creó la república etranspadana. Obligado Beaulieu á quedar en inaccion hasta tanto que hubiese recibido los refuerzos de Alemania, acampó en la ribera izquierda del Mincio, donde se retirára desde la accion de Lodi; pero no tardó en arrojarle de ella el general francés, obligándole á salvar las montañas del Tirol.

Nada tuvo ya que temer desde entonces el ejército frances por parte de los austríacos, y así es que solo pensó Bonaparte en cercar la ciudad de Mantua, procurando vencer los obstáculos de toda clase que se oponian á tan gigantesca empresa. Recibió á la sazon el general Wurmser la órden de reforzar con treinta mil hombres escojidos del ejército del Rhin el de la Península, formando estas fuerzas reunidas un ejército de cerca cien mil hombres. Esta disposicion habria arredrado á cualquier otro general que no hubiese sido Bonaparte. En 30 de julio levantó este el cerco de Mantua con la intencion de atacar separadamente las dos divisiones del ejército austríaco que se hallaban divididas por rios y canales que con mucha dificultad podian vadearse. El mas brillante resultado coronó la arriesgada empresa del general francés; los dos cuerpos austríacos fueron completamente derrotados, el primero en Brescia y el segundo en la batalla de Lonato. En 5 de agosto atacó Bonaparte por segunda vez á Wurmser en Castiglione, y su victoria le aseguró la posesion de la Italia. Mantua se vió nuevamente cercada. Por un movimiento audáz hácia el Tirol, habia logrado el general Massena ganar una batalla en Roveredo el 5 de setiembre de 1796, la que no tardó en hacer dueñas á las tropas de Bonaparte de la ciudad de Trento. Por último se reunió Wurmser con su division de diez mil hombres al cuerpo austríaco que acababa de ser vencido en las orillas del Brenta, únicos restos de aquel poderoso ejército que poco antes mandára, viéndose obligado a retirarse á la ciudad de Mantua. Lejos de desalentarse el consejo de Viena por estos reveses hizo nuevos esfuerzos para procurarse un tercer ejército cuyo mando confió al feld-mariscal Alvinzi que tambien fué batido en el primer encuentro. Aunque dueño el general austríaco de todo el pais que media entre el Brenta y el Adige, faltábale hacer aun lo mas difícil que era atravesar este último rio á viva fuerza delante del ejército francés. Libróse á los pocos dias una batalla cerca del monte Caldiero en la que coronó la victoria las armas austriacas; desde entonces se crey Alvinzi en estado no solo de salvar a Mantua sino hasta tambien de reconquistar la Italia entera. Pronto no obstante hubieron de desvanecérsele tan lisonjeras esperanzas. Despues de la toma del puente de Arcola y de la derrota que sufrieron las dos divisiones austríacas que en vano se opusieron al ímpetu francés. Despues de tres combates consecutivos en los que perdieron los austríacos mas de veinte mil hombres, determinó atacarles Bonaparte en el llano y les derrotó igualmente. Continuó Alvinzi desde el mes de enero de 1797 recibiendo considerables refuerzos de su gobierno, de modo que á los dos meses se hallaba ya al frente de un nuevo ejército de ochenta mil hombres para oponerse al enemigo, que tampoco fué mas feliz que el anterior, pues perdió mas de treinta mil hombres en las batallas de San Miguel, San Marcos, Rívoli y Anglisari. Incapaz de resistir por mas tiempo la ciudad de Mantua, se rindió en 2 de febrero sin que quedara desde entonces á los austríacos ninguna otra plaza fuerte en la península. Otro de los obstáculos que mas se oponian a la ocupacion de los franceses en Italia, quedó vencido por Bonaparte al concluir un tratado de paz con el papa en 13 de febrero de 1797. Fácilmente podia lanzarse el ejército francés sobre Viena de la que solo distaba sesenta leguas en el mes de abril, no teniendo ya que temer del ejército austriaco, pero Bonaparte no quiso arriesgarlo a causa de la desconfianza que le inspiraba el estado veneciano que debia dejar tras él. El directorio ejecutivo hacia vigilar constantemente á Bonaparte hácia el cual abrigaba continuos recelos. Tratóse en Leoben el 18 de abril de los preliminares de la paz, siendo una de las principales condiciones el reconocimiento de la república de la Lombardía. Debe observarse que las revoluciones de Génova y Venecia estallaron poco tiempo despues de haberse firmado la paz de Leoben. A principios de julio de 1797, regresó de Paris el duque de Serbelloni á donde le llevára su propio deseo y el de algunos de sus compatriotas, los milaneses, de sustraérse á la dominacion austriaca. Desde entonces procuró Bonaparte plantear por su influencia en la Lombardía una constitucion análoga á la que habia recibido el año 3 de este siglo. Hízose por último la inauguracion solemne de la república en 9 de julio, haciéndose promulgar luego en todas las poblaciones del ducado de Milan con increible pompa. Entonces fué agregada la Valtelina, objeto por tanto tiempo de pasadas discordias, a la nueva república cisalpina. Solo faltaba hacerla reconocer como nacion por todas las potencias amigas de la Francia, como se verificó despues, siendo en su virtud reconocida por el España, Napoles, Cerdeña y por el gran duque de Toscana.

Antes de partir el general Bonaparte de Milan y de

Italia, formó un cuerpo militar, sacado del mismo pais para emplearlo donde necesario fuere. En 17 de octubre de 1797 dió Bonaparte órden á su ejército de desocupar el estado veneciano á consecuencia del tratado que se celebró en Campo Formio. Los primeros pasos dados por el gobierno cisalpino fueron para turbar el reposo del Piamonte, á fin de procurar por este medio su propio engrandecimiento. Basilea, despues de haber reconocido solemnemente los «derechos del hombre», renunció á sus prerrogativas sobre los cuatro bailios italianos. Tambien el gobierno helvético se vió repentinamente atacado por la república cisalpina, aunque fué esta rechazada en diferentes encuentros; á pesar del partido con que podia contar en Suiza la revolucion. Sin embargo, reforzadas mas y mas las tropas cisalpinas, acabaron por someter la Suiza. Mientras no perdió de vista Bonaparte á la república que acababa de crear en la Lombardía, fueron reprimidos todos los desórdenes; pero apenas partió aquel general, cuando empezaron los trastornos por querer aprovecharse los magistrados todos en provecho propio de su emancipacion, quedando desde entonces entregada la Lombardía á los esceses y dilapidacion del mas feroz populacho. Unicamente el directorio frances podia restablecer el órden en la república cisalpina, como lo hubiera hecho tal vez, a no temer que la Italia toda se alzara en masa para sacudir su ominoso yugo. Antes que el directorio francés hubiere atacado directamente la independencia de la república cisalpina, ya el general Bertier habia destituido á los primeros funcionarios, reemplazándolos á su antojo. Reuniéronse en 30 de agosto ambos consejos por haber sido convocados en nombre del general y el embajador francés para proceder á la formacion de un nuevo código constitucional, por el cual debian concederse mas ámplias facultades á los directores cisalpinos; y despues de acaloradas discusiones se llevó á cabo la reforma propuesta. Conociendo el directorio francés que no faltaban en Milan ardientes partidarios, aun entre los mismos franceses, de la unidad italiana, que tenia por objeto establecer la democracia en la península, envió uno de sus miembros del directorio ejecutivo para arreglar los asuntos financieros del ejército de Italia, á fin de proveer á los medios que deberian emplearse para empezar la campaña, en el caso de una ruptura con el Austria, y asegurar mas por este medio su poder. Al poco tiempo se supo que cincuenta y ocho diputados habian sido escluidos del consejo por órden del general en jefe del ejército francés, y que se habian nombrado para reemplazarles a hombres cuyas miras eran enteramente opuestas á la nueva constitucion. Los mismos que en 30 de agosto se habian negado á aceptar la constitucion que les presentara Trouvé, la recibieron en 19 octubre de manos del general, salvo empero algunas insignificantes modificaciones. Uno solo tuvo el valor necesario para oponerse á ella y dimitir el cargo que se le confió en el cuerpo legislativo por el general Bruno; tal era el diputado Beina.

Todos los círculos revolucionarios que habian sido cerrados desde el momento de la reforma fueron abiertos de nuevo; dióse inmediatamente rienda suelta á la imprenta, y desde entonces los libelos mas virulentos se sucedieron con la mayor rapidez, dando campo como era natural, a la confusion y el desórden. Poco tiempo despues fue á su vez reformada la constitucion presentada por el general Bruno, en virtud de una órden del directorio francés, por la qué se repuso á los miembros de los consejos legislativos que habian sido espulsados de sus respectivos cargos. En la noche del 7 de setiembre viéronse circuidos de tropas ambos consejos en el momento en que deliberaban sobre los trámites que se urdian, siendo arrojados de ellos todos los miembros nuevamente nombrados. En medio de aquel desórden cundió la voz entre los franceses, cisalpinos y piamonteses de que iba á formarse una nueva coalicion contra la Francia, por lo que temblaron los jefes todos de las repúblicas recientemente establecidas mas allá de los Alpes. Podia Francisco II oponer á los franceses en Italia en 1799 un ejército de sesenta mil hombres mandados por el baron de Melas, otro de veinte y cuatro mil en el Tirol á las órdenes del conde de Bellegarde, y además otro de treinta mil que conducia el general Hotze al través de las montañas de Grissons. No solo se oproximaban á marchas forzadas los austriacos mandados por Melas hácia Mantua, sino que tambien el ejército del Tirol bajaba rápidamente á Italia por no considerar ya necesaria su presencia en los puntos que ocupaba desde la derrota del cuerpo francés, mandado por el general Jourdan. Reunióse con este motivo un consejo de guerra en el campo francés, en el que se decidió atacar á los austríacos antes de que se les uniera la division del Tirol, y á la mañana siguiente se empezó un combate que duró todo el dia sin que se decidiera la victoria por una ni otra parte. Luego tuvo lugar la de Villafranca en la que habrian sido derrotados los austríacos irremisiblemente, á no haber llegado los rusos que arrollaron enteramente al ejército de Schérer. Desde entonces sufrieron los franceses diferentes derrotas; Suvarow, general en jefe del ejército austro-ruso, se apoderó de Verona, Brescia y Bergamo, y puso sitio á la ciudad de Mantua. En 26 de abril Scherer se trasladó á Milan, en cuya ciudad dio una proclama, asegurando que los franceses iban á levantarse en masa para arrojar á los austríacos allende los límites de la república cisalpina, con tal que esta por su parte hiciera un último esfuerzo para procurar el dinero necesario. Encargado el general Moreau del mando del ejército, apenas habia llegado al cuartel general, cuando fué atacado por los austríacos y obligado, á pesar de su talento y valor á retirarse, abandonando á sus propias fuerzas la ciudad de Milan, que no tardó en caer en poder de los rusos. Incapaz de resistir Moreau, á pesar de sus vastos conocimientos, al ejército enemigo, se retiró á Toscana, mientras que Suvarow y Melas se dirigieron contra Macdonal para impedir que uniera sus fuerzas con las del general en jefe. Dueño ya casi enteramente Suvarow de Italia, solo le faltaba ya reponer al rey de Cerdeña, como lo deseaba el emperador Pablo I, lo que no habria tardado en lograr, cuando recibió la órden de dirigirse á marchas forzadas hácia Suiza. De este modo quedó dueño el emperador Francisco II de una parte de la peninsula dos veces mayor de la que habia poseido antes de 1796, viniendo á ser el teatro de la guerra la Liguria y una parte del Piamonte.

Tal era el estado de la guerra cuando llegó Bonaparte á Francia regresando de Egipto. Nombrado primer cónsul, fué su primer cuidado formar un ejército de reserva en Dijon para reconquistar la república cisalpina. El 2 de junio verificó su entrada en Milan á este objeto, adoptando las medidas que creyó mas conducentes para llevar á un feliz término la guerra que bajo los mejores auspicios acababa de empezarse. Principiaron á retirarse los austríacos, y pronto todas las ciudades que habian pertenecido á la república cisalpina sacudieron el yugo aleman. La continuacion de las operaciones de la guerra, la toma de Plasensia, del condado de Niza, la rendicion de Génova y mas que todo la celebre batalla de Marengo, consolidaron la dominacion francesa en el reino de Italia. Lejos de reorganizar Bonaparte la república cisalpina bajo la

misma forma que habia antes tenido, empezó por introducir algunas innovaciones en la administracion, y terminó por cerrar inmediatamente los clubs como lo habia hecho á la otra parte de los Alpes, porque demasiado conocia que con ellos no hay en el mundo gobierno posible. Nombró en seguida una comision compuesta de nueve miembros de todos los poderes, escepto el legislativo y judicial, que tomaron inmediatamente las riendas del gobierno. Cuando juzgó Bonaparte que se habia reorganizado ya suficientemente la república cisalpina, partió de Italia dejando el mando del ejército á Massena, al cual sucedió muy pronto Bruno. Tomaron los cisalpinos el año 1800 muy activa parte en los esfuerzos que hicieron los franceses en el Mantuano, Veroñes y el Tirol hasta la conclusion del armisticio del 29 de setiembre, que fue concluido en Castiglione entre el príncipe de Hohenzollern y el general Marmont para prolongar la suspension de armas que el general Moreau y el conde de Lebrbach habian firmado en Hohenlinden el 20 de aquel mismo mes.

El conde de Bellegarde, que desde la batalla de Marengo habia sido encargado del mando del ejército austriaco en Italia, ocupaba las orillas del Mincio desde Pesquiera á Mantua. A pesar del encarnizamiento con que defendió Bellegarde sus atrincheramientos se vió desalojado con pérdida de doce mil hombres, lo que motivó un nuevo armisticio propuesto por el consejo imperial que se firmó el 25 de diciembre en Stezer. De este modo entró nuevamente la república cisalpina en posesion de todo el territorio que habia poseido antes de la espedicion de los rusos en Italia. En 9 de febrero de 1801 se firmó definitivamente el tratado de paz entre Luis de Cobentzel y José Bonaparte, tratado por el cual renunciaba el emperador Francisco I para sí y sus sucesores todos los derechos y títulos que poseia en Italia antes de la guerra de 1792.

Milan volvió á caer bajo la dominacion del Austria en 1816, la cual era considerada como la segunda capital del imperio austríaco. Cuando en 1848 repitió en Italia el eco de la revolucion francesa, Milan quiso sacudir las cadenas de la dominacion estranjera y alzó el grito de sublevacion é independencia. En su gozo, arrojó de su seno á los austríacos y buscó un protector y defensor de sus derechos en la persona de Carlos Alberto, rey de Cerdeña. La funesta estrella de este monarca, lo fué tambien para Milan. Mientras sonrió la fortuna al libertador de Italia, Milan respiró con libertad, pero sus dias de contento fueron muy cortos. Vencido Carlos Alberto por los austríacos (Vide los reyes de Cerdeña,) quedaron otra vez los milaneses sujetos á su antiguo yugo: los austríacos volvieron á tomar posesion de la capital de la Lombardia. Hoy dia Milan está sujeta al dominio del Austria. La policia del emperador vigila atentamente sobre sus habitantes.

DUQUES DE PARMA Y DE PLASENSIA.

Parma ciudad de la Emilia sobre la via flaminia y el riachuelo de Parma que la atraviesa, fundada por los galos vino á ser colonia romana en 569 de R. y 184 años antes de la E. C. bajo el condado de Claudio Marcelo y Fabio Labeo. Habiendo sufrido mucho durante el triunvirato por las vejaciones de las gentes de Antonio, se reservó de sus perdidas con los beneficios de Augusto, quien la repobló con una nueva colonia, en recompensa de lo cual tomó la ciudad el nombre de *Colonia Julia Augusta*. Esta ciudad cuyo obispo es sufraganeo de Bolonia, pasa hoy dia por una de las mas bellas de la Lombardia. Hállase situada en una llanura agradable; sus calles son largas y limpias, y tiene una grande plaza rodeada de pórticos. La casa de la ciudad llamada *Anzianato* hállase tambien adornada de un gran pórtico, donde se celebra el mercado de trigo, cuando llueve. El palacio ducal situado en la ribera meridional del rio comunica por un pequeño puente con la ciudadela, que pasa por ser muy fuerte. Se elogia mucho al teatro de Parma construido por el famoso Viñola como una obra de arquitectura que no tiene igual en Italia. Parma es capital de un ducado, cuya poblacion asciende á mas de trescientos mil habitantes.

Plasencia, capital de otro ducado, que forma parte de los estados de Parma no cede nada á esta por la belleza de sus edificios, pero le es inferior en un tercio de la poblacion. Su obispo como el de Parma depende del arzobispo de Bolonia. Despues de la destruccion del imperio de Occidente, Parma y Plasencia tuvieron el mismo destino que las otras ciudades de la Emilia. Subyugadas en 570 por los lombardos permanecieron por espacio de veinte años bajo su dominacion, de la cual en 590 pasaron á la de los griegos, y los duques de ambas ciudades lo mismo que el de Reggio, se entregaron voluntariamente al exarca Smaragdo asustados por el ejército del rey Childeberto, que se habia puesto en marcha para juntarse con el de los griegos y caer juntos sobre los lombardos. Carlomagno conquistó en 774 el reino de Lombardía, y Parma y Plasencia no se escaparon de caer tambien en sus manos segun el parecer de los que sostienen que ambas ciudades formaban parte de la donacion que Pepino el Breve habia hecho á la Iglesia. La prueba de que se engañan se ve en la particion que de sus estados hizo Carlomagno en la dieta de Tionvila entre sus tres hijos, Carlos, Pepino y Luis. Se nota en efecto á Parma y Plasencia junto con sus territorios comprendidos en la enumeracion de las diferentes partes del reino de Italia que debia pertenecer á Pepino. Cuando el imperio fué trasportado á Alemania, las dos ciudades aprovechándose del alejamiento de sus soberanos, sobre todo despues de la muerte de Oton I, empezaron á darse leyes y á erigirse en repúblicas, sin que por esto existiera una coalicion indisoluble entre ambas. En los anales de Plasencia se encuentra que sus habitantes habian puesto en 1149 sitio al castillo de Tabiano, y que los parmesanos y cremoneses corrieron al socorro de la plaza, y batieron á los sitiadores de manera tal, que la mayor parte de ellos quedó prisionera. Los plasentinos tomaron la revancha en 1152, con la conquista que á los parmesanos hicieron del castillo de Medesana, que lo destruyeron hasta los cimientos. Los cremoneses sin embargo entraron en la disputa como mediadores, y obligaron á las partes á hacer la paz y á restituirse los prisioneros. Sigonio habla de otra guerra que el mismo año estalló entre los de Parma y los de Reggio, á causa de que devastando los primeros con las armas en la mano las riberas de Secchia, los regianos se armaron para contenerlos. Estos sin embargo fueron vencidos y muchos de ellos quedaron prisioneros; pero fueron devueltos el dia de la Asuncion, despidiéndolos en camisa con un baston en la mano despues de haber recibido una bofetada. Sigonio dice tambien; sin salir garante de ello, que en 1153 los plasentinos ligados con los cremoneses vinieron á las manos en 25 de junio con los parmesanos junto á Casolecchio; y habiendo sido vencidos fueron muchos conducidos prisioneros á Parma. La discordia se introdujo luego entre los cremoneses y los plasentinos, los cuales entrando en 1155 en el territorio de los primeros, lo sojuzgaron, y durante tres años seguidos repitieron las mismas hostilidades. Enojados por las pérdidas que esperimentaban los cremoneses, quejáronse en 1158 al emperador Federico, que tenia entonces la dieta de Roncala, y que para hacer justicia á los de Cremona

declaró en proscripcion á los de Plasencia; y para hacerla levantar fué preciso que estos consintiesen en demoler los bastiones que habian construido en los tres años últimos y todas las antiguas torres que defendian los muros, y pagar una grande suma de dinero. En 1199 hubo otra guerra entre parmesanos y plasentinos con motivo de la ciudad de Borgo-Donnino, que el emperador Enrique VI habia cedido á los segundos por la suma de dos mil libras imperiales; y estos para ponerse en posesion de la ciudad llevaron en su ayuda á los de Milan, de Brescia, de Como, de Aste, de Novara y de Alejandría. Por su parte los parmesanos llamaron en su ayuda á los de Reggio, de Módena y de Cremona. El ejército de los plasentinos se acercó al territorio disputado, y lo halló defendido por un valiente cuerpo de combatientes, que le obligó á batirse en retirada, y le tomó doscientos caballeros. Los plasentinos esperimentaron aun mayor pérdida el año siguiente en una guerra que tuvieron con los de Cremona; y no teniendo mas enemigos estranjeros á quien combatir, se hicieron la guerra entre sí; pero el pueblo sublevado contra la nobleza arrojó en 1218 de la ciudad al podestá Guido de Busto, milanés, y de la misma manera trató á los demás nobles el año siguiente. En 1245 el emperador Federico II habiéndose hecho dueño de Parma, hizo incomodar el territorio plasentino, donde el papa habia hecho retirar todos los parientes y amigos que tenia en Parma, entre los cuales habia los San Vital, los Rossi y los Correggio.

El cardenal legado Gregorio de Montelungo lanzó la escomunion contra Federico II. Este príncipe que habia ya pasado por Turin para volverse á Lion, furioso contra los parientes y aderentes de Inocencio IX, á quienes hasta entonces habia tratado con clemencia, hizo arruinar sus castillos y confiscar sus bienes. Todos ellos sin embargo pusiéronse bajo las órdenes de Hugo de San Vidal; y por medio de inteligencia que tenian en Parma marcharon contra esta ciudad seguidos de numeroso ejército. El podestá Enrique VI nombrado por el emperador, fué á hacerles frente con las tropas parmesanas á la ribera del Taro; mas pereció en el sangriento combate que les dió en 1247. Los desterrados despues de esta victoria entraron nuevamente en Parma y asesinaron á Manfredo Cornazani y á la mayor parte de los partidarios del emperador. Gerardo Corregio fué al instante proclamado podestá por el pueblo, el cual habiéndose apoderado de las torres del palacio de la municipalidad arrojó á los imperiales. Encio, hijo natural de Federico, y comandante suyo en Lombardía, tenia entonces sitiado el castillo de Quinzano cerca de Brescia; y habiéndolo levantado, replegóse sobre Parma. Federico llegó tambien precipitadamente el 2 agosto, y satisfizo su venganza en los alrededores de la ciudad; y para tenerla en contínuo susto hizo construir otra frente á frente de ella á la cual llamó Victoria. El sitio de Parma fué muy largo, y terminó con desventaja del emperador por una salida hecha en 1248, durante la cual las tropas pontificias deshacieron totalmente á los imperiales, y tomaron por asalto ó Victoria, mientras Federico se hallaba en la caza. No se perdonó la vida á los sarracenos ni á los griegos de la Pulla y de la marca de Treviso, mandados por Ecelin Da-Romano; pero se dió cuartel á los lombardos. Entre los muertos se hallaba Tadeo de Sesa, que habia sostenido la causa de Federico ante el concilio de Lion. El botin que se recogió en oro y joyas es inapreciable, pues hasta fué tomada la corona imperial. Los fugitivos fueron perseguidos hasta el Taro, y en su derrota perdieron mas de dos mil hombres. Despues de esto los vencedores pegaron fuego á la nueva ciudad, y la arrasaron hasta los cimientos. Entre tanto Federico, tenia costumbre de decir que él no envidiaba nada á los emperadores sus antecesores, pues que tenia aun á Ecelin Da-Romano y á Oberto Palavicini, ambos de un valor y de una prudencia incomparables: dió en 1254 á este último el señorío de Plasencia para reunirlo á las de Cremona, de Busetto, de Borgo Donnino y de otros muchos feudos de que se hallaba ya provisto. Palavicini hizo luego una tentativa contra Parma, con la ayuda de los gibelinos que empezaban á multiplicarse en la ciudad, y emprendió ante todo el hacerse dueño de Colorno; mas un vil sastre que hizo reconocerse jefe del pueblo, hizo fracasar el golpe, y obligó á Palavicini á volver á Cremona. Este mismo guerrero esperimentó en 1267 otra afrenta aun mas sensible. El partido de los guelfos prevaleció en Plasencia, y le arrojó de la ciudad junto con Ubertino Loado, su fiel amigo, lo cual fué causa de una guerra civil entre los guelfos y los gibelinos. Los plasentinos se reconciliaron en 1261 con Palavicini y le devolvieron el señorío de la ciudad por cuatro años. Ubertino Londo permanecia entre tanto desterrado de Plasencia; pero se vengaba con las frecuentes correrías que hacia por el territorio de la ciudad junto con otros nobles compañeros de su destierro. Los plasentinos para ponerse á cubierto de sus depredaciones tomaron el partido de entregarse en 1271 al rey de Nápoles Cárlos I. Bajo el reinado de Cárlos II su hijo, los plasentinos seducidos por Alberto Scotti reconocieron á éste por capitan y señor perpetuo de la ciudad; mas en 1304 descontentos de su gobierno formaron una conjuracion para deponerlo. Scotti la reprimió, pero no la estinguió con la muerte ó el destierro de sus principales jefes, pues fué renovada con mayor furor. Los desterrados vinieron á saquear el territorio de Plasencia, y Giberto de Correggio que el año anterior se habia hecho conferir el señorío de Parma bajo pretesto de socorrer á Scotti, le persuadió que se retirara á Parma; y despues de haberlo conseguido se hizo proclamar señor de Plasencia. De esta manera dice Muratori, una zorra arrojó astutamente á la otra. El fraude de Correggio no tuvo sin embargo el resultado que se esperaba; porque los plasentinos, que no habian arrojado á un tirano para admitir otro, se portaron de tal manera, que Correggio tuvo que volverse prontamente á Parma, mientras los amigos de Scotti eran echados de la ciudad, sus palacios eran arrasados, y los desterrados llamados. En 1322 Verzucio Londo, de concierto con el legado Bertran Poyet tramó una conjuracion en Plasencia, donde entró de noche al frente de un cuerpo de caballería que le proporcionó el prelado. Beatriz, mujer de Galeato Visconti que se hallaba entonces en la ciudad con su hijo Azzon, lo hizo escapar y conducir bajo buena custodia ó Florenzuola, despues de lo cual ella misma fué espulsada de la ciudad donde el legado hizo su entrada y recibió en nombre de Juan XXII el homenaje de los habitantes, quienes eligieron por señor al pontífice por todo el tiempo de su vida. El mismo legado tuvo la habilidad de reducir á la de Parma á entregarse al papa, mientras vacase el imperio; pero con todo, el pontífice no conservó sino dos años el dominio de Parma. Paserino de la Torre, á quien nombró gobernador, sobrecargó de impuestos al pueblo; y Marsilio de Rossi y Azzon de Correggio, irritados por este mal trato, espulsaron en 1328 la guarnicion pontificia, y se hicieron señores de Parma. Lo mismo aconteció en Reggio, donde los Manfredi, unidos á la Flosgliani se hicieron dueños de ella, despues de haber ahuyentado al gobernador puesto por el legado. En 1341 los Scaliger que habian tiranizado mas bien que

gobernado á Parma durante seis años, fueron espulsados por los Corregio; y Azzon y Guido dominaron en seguida por algun tiempo en la ciudad: empero inquietados por las casas mas poderosas de los desterrados, tomaron el partido en 1344 de vender este señorío á Obizon marqués de Este, quien dos años despues lo vendió en 1346 á Luchino Visconti por lo que á el le habia costado.

Luchino se ocupó en destruir las fortalezas de los nobles parmesanos, con lo cual les descontentó mucho. Parma siguió aun sometida cuarenta y siete años mas á los señores de Milan; mas en 1403 Oton de Terzi, general del duque Juan María Visconti, viendo mal pagados sus servicios, se los recompensó por sí mismo haciéndose nombrar soberano por la ciudad de Parma; y lo mas singular es que tuvo la destreza de hacer aprobar esta usurpacion por su señor. Sin embargo habiendo mucho que temer de Pedro Rossi, muy poderoso en esta ciudad, convino en repartirse con él el dominio. Sin embargo este convenio entre los dos colegas fué de tan poca duracion, que Oton de Tersi espulsó en seguida á los Rossi de Parma con la ayuda de Francisco de Gonzaga marqués de Mantua, y quedó único dueño de ella; despues de lo cual subyugó en seguida á Plasencia. Las empresas de Tersi contra los dominios del marqués de Este, y las que hacia acometer por el conde Guido de Torelli su pariente, obligaron á los venecianos á enviarle embajadores para que cesase en sus hostilidades; empero el no quiso darse por entendido. Al fin abrió los ojos el duque de Milan y reconoció la desenfrenada ambicion de Tersi, que no reconocia superior ni igual. El de Milan pues se concertó con Juan Francisco de Gonzaga, marqués de Este, Pandolfo Malatesta señor de Brescia, y Gabino Fondolo que mandaba en Cremona en 1408 contra Tersi y sus aderentes. El ejercito que levantaron los confederados fué confiado al famoso Esforcia de Cotiñola. La campaña terminó ventajosamente para el señor de Parma, empero Tersi, apesar de las ventajas no dejaba de temer para lo futuro, y por esto quiso entrar en negociacion; mas en una conferencia tenida en Valverde en 1409 fué traidoramente cosido á puñaladas por Esforcia, segun las órdenes de Nicolás marqués de Este. Cortáronle la cabeza, y los Rossi la pusieron en su castillo de Felino, y sus miembros cortados en pedazos fueron puestos en las puertas de Módena, de donde los arrancó el populacho para desgarrar con sus uñas y sus dientes los restos desgraciados del mismo hombre á quien sus súbditos habian apellidado *el Bueno*. Parma, prosiguiendo siempre sujeta á los caprichos de los Tersi, de los Rossi, de los San-Vitali y de los Palavicini volvió á caer bajo la dominacion de los duques de Milan, que la poseyeron hasta 1513.

En 1403 los de Plasencia, rebelados contra el duque de Milan cayeron bajo el poder de Juan de Viñate, que en 1413 traspasó su señorío á Segismundo rey de romanos, mas el año siguiente cuando este príncipe dejó la Italia, Felipe María duque de Milan recobró la ciudad de Plasencia y el castillo. Felipe de Arcelli, uno de los principales nobles de Plasencia, usurpó el dominio de la ciudad al duque de Milan en 1415, despues de haber hecho una gran carnicería de los ciudadanos, que se le oponian; mas Francisco Carmañola le recobró en 1417, sin poder por esto tomar la ciudadela á pesar de que la sitió. Pandolfo Malatesta, señor de Rimini vino en socorro de la plaza sitiada; y hallándose entonces el duque imposibilitado de secundar los esfuerzos de Carmañola, ordenó que todos los habitantes evacuasen la ciudad, lo cual habiendose ejecutado, Arcelli y Malatesta al entrar en ella no hallaron mas que las paredes de las casas. Carmañola volvió el mismo año á Plasencia, y renovó el sitio de la ciudadela, de la cual se apoderó al fin el año siguiente, sea por la fuerza sea por un tratado hecho con Arcelli; quien habiendo pasado al servicio de los venecianos se distinguió en diferentes acciones que produjeron la conquista del Friul. La discordia penetró sucesivamente en Plasencia, y en 1447 los jefes del consejo no hallaron mejor medio de procurar la paz, que entregarse á los venecianos, quienes enviaron al proveedor Antonio Marcelo, para tomar posesion de la ciudad; mas la plaza fue nuevamente tomada por Francisco Esforcia, despues de un sitio de seis semanas, y de una de las mas sangrientas batallas. Francisco I rey de Francia hizo en 1513 la conquista del Milanés por descuido de los españoles, y entonces el papa Leon X, que segun Muratori no queria ser amigo sino de los favorecidos por la fortuna, concluyó con Francisco y por intervencion de Carlos duque de Saboya un tratado, cuyas condiciones fueron muy singulares. La principal fué que el pontifice entregaria al rey Parma y Plasencia; y que en cambio el rey daria á Julio de Medicis, hermano del papa, un estado en Francia con una pension, y otra pension á Lorenzo sobrino del mismo papa. En 1521 sin embargo los españoles volvieron á poseer Parma y Plasencia bajo el dominio de la Santa Sede, la cual los poseyó tranquilamente hasta que en 1534 Alejandro Farnesio, de una antigua casa de Orvieto en la Toscana fué elegido papa, y tomó el nombre de Paulo III. Entre los hijos que tenia de un concubinato de su juventud, contábase Pedro Luis Farnesio, á quien hizo sesion de Nepi y de Frascati. Queriendo en seguida procurarle una suerte mas ventajosa, Paulo, con el consentimiento de algunos miembros del Sacro Colegio, y contra la voluntad de otros, le dió las ciudades de Parma y de Plasencia, que erigió en ducados, y volvió á apoderarse en cambio de Nepi y de Frascati, imponiendo tambien á su hijo por los ducados una contribucion anual de ocho mil escudos. Pedro Luis se hallaba ya desde 1528 en posesion del ducado de Castro y del condado de Ronciglione, que dependian tambien de la Santa Sede.

Pedro Luis Farnesio, primer duque de Parma y de Plasencia. En 1545, recibió de su padre el papa Paulo III, la investidura de los estados de Parma y Plasencia para él y sus descendientes masculinos á perpetuidad. Sin embargo no pudo obtener del emperador Carlos V, quien tenia derecho á conferirla como señor que era de Milan, de la cual, como se ha visto, Parma y Plasencia eran dependencias. De todas maneras se mantuvo en posesion por la firmeza del papa, pero la conducta que Pedro observó en sus nuevos estados, le enagenó muy luego los corazones de todos los súbditos. Costumbres las mas licenciosas y escesos de toda especie señalaron su gobierno. Animado de aquel recelo que devora de ordinario á los pequeños soberanos, recurrió á la crueldad y á la perfidia, para rebajar y esterminar la nobleza sometida á su autoridad. Por resentimiento contra el emperador persiguió á su favorito Fernando de Gonzaga gobernador de Milan, y entró en la conjuracion del conde de Fieschi contra Andres Doria, el hombre de confianza de Carlos V. La venganza divina no tardó en descargar sobre una cabeza tan culpable; pues los condes de Anguisciola y de Landi y los marqueses Gonfalonieri y Palavicini, formaron contra él una conspiracion, á la cual prestó apoyo el emperador, con la condicion de que se perdonaria la vida al duque, y se entregaria á las tropas imperiales la ciudad de Plasencia. En 1547 hallándose Pedro Luis en la vieja ciudadela de esta ciudad, Palavicini reunió el pueblo en una iglesia. Gonfalonieri entretuvo en el interior del palacio la guardia alemana, entre tanto

Landi se apoderó de la puerta principal, Annuisciola y otro conjurado, habiéndose introducido en la cámara del duque que se hallaba solo, le mataron con un puñal, y arrojaron su cuerpo por las ventanas. Gonfalonieri abrió en seguida las puertas de la ciudad á las tropas del emperador, que esperaban á fuera, y Fernando de Gonzaga llegó en seguida desde Lodi á la cabeza de un numeroso cuerpo de caballería, para tomar posesion de la ciudad. En seguida hizo enterrar el cuerpo de Pedro Luis, que desnudado por el pueblo se hallaba espuesto à toda suerte de insultos. Durante su corto reinado hizo empezar la nueva ciudadela de Plasencia, que aun ahora sirve de baluarte al estado de Parma por la parte de Lombardía. De Gerónima Orsini, dejó tres hijos y una hija. Sus hijos son Alejandro, muerto cardenal en 1589 y fundador de la grande iglesia de Jesus y del palacio de Farnesio, dos maravillas de Roma; Octavio, que fué su sucesor, y Ranucio cardenal arzobispo de Nápoles, celebrado como uno de los mas sabios literatos de su tiempo. La hija fué Victoria, y casó con Guido Ubaldo II duque de Urbino. Tuvo además un hijo natural llamado Horacio, que se arrogó el título de duque de Castro, cuyo estado no poseyó jamás, y fué muerto en 1553 en el sitio de Hesdin. Horacio habíase casado con Diana de Angulema hija natural de Enrique II rey de Francia.

Octavio Farnesio. Despues del asesinato de su padre, apenas pudo sucederle en el ducado de Parma. El marqués Fernando de Gonzaga, gobernador de Milan, continuaba reteniendo à Plasencia en nombre del emperador Cárlos V, desde el dia mismo que el duque Pedro habia sido muerto. El papa Paulo su abuelo revocó en 1549 la cesion que de Parma y Plasencia habia hecho á Pedro Luis, y resarció á Octavio con un establecimiento en el estado eclesiástico, lo cual era un golpe político, à fin de impedir que el emperador se hiciese dueño de Parma, así como se lo habia hecho de Plasencia, y de poder asimismo no indicar esta última ciudad en nombre de la Iglesia con mas derecho y autoridad que hubiera podido hacerlo en nombre de su familia. Octavio con todo agradeció muy poco semejante fineza; pues poco satisfecho de ella se escapó de Roma, y probó de apoderarse de Parma por sorpresa, la cual se estrelló contra la fidelidad de Camilo Orsini, à quien el papa habia dejado de gobernador en la plaza. Entonces Octavio trató directamente con el emperador, ofreciéndole renunciar á todo avenimiento con el pontífice. Pablo, á la noticia de tan inesperada defeccion de su nieto y de su concierto con un príncipe à quien él detestaba, montó en gran cólera, y murió poco despues, quedando Octavio pacífico poseedor de Parma. En 1550 Alejandro hermano de Octavio prestó homenaje à nombre de él à la Santa Sede, y pagó el censo señalado para la investidura, entre tanto que el emperador no perdia de vista el recobro de Parma, y Gonzaga, gobernador del Milanesado, hacia los preparativos para desposeer á Octavio. El papa como soberano, era quien debia defenderle, mas Julio III no estaba en disposicion de enemistarse con el emperador, y Octavio despues de haberle hecho inútiles súplicas, resolvió por consejo de sus dos hermanos los cardenales Alejandro y Ranucio á proseguir un tratado empezado ya por su otro hermano Horacio duque de Castro, con el rey de Francia Enrique II, para obligarle á venir en su ayuda. Celoso Enrique del poder Austriaco aprovechó esta ocasion para debilitarlo; y por un tratado firmado en 1551 puso bajo su proteccion la familia de Farnesio, obligándose á enviar al duque Octavio dos mil infantes y doscientos caballos para la defensa de Parma, y á pagarle anualmente la suma de doce mil escudos de oro con promesa de mayor socorro, si acaso lo necesitaba. El papa informado de esto por el cardenal Farnesio, trabajó mucho para hacerle fracasar; pero era tarde, porque estando consumado el tratado, Octavio como hombre de honor no quiso retroceder à pesar de la solicitud de Hércules II de Ferrara, asustado del incendio que iba a haber tan cerca de sus estados. Entonces Julio no guardando ya mas consideraciones, indicó á Octavio por medio de letras monitorias, que pusiese la ciudad de Parma en manos de sus ministros; y no habiendo sido obedecido, puso á Octavio en entredicho, y le declaró decaid de todo derecho sobre este ducado. Los dos cardenales Alejandro y Ranucio Farnesio recibieron órden de salir de Roma y al mismo tiempo el emperador despojó al cardenal Alejandro del rico arzobispado de Monreal, y á Octavio de la villa de Novara y del ducado de Citta di Penna, que constituian el dote de su esposa Margarita. Los parientes del papa se aprovecharon de una parte de los despojos de la casa de Farnesio. Entretanto el señor de Termes se hallaba ya dentro de Parma con una guarnicion francesa, lo cual no impidió al papa el tratar con el emperador y el rey de Francia, para prevenir la guerra. Sin embargo la precipitacion de Gonzaga atajó los designios del pontífice; pues imaginando que Octavio no procuraba sino ganar tiempo para fortificarse, entró en el Parmesano al frente de siete mil hombres de tropas regulares y seis mil forrageros, que devastaron el país, á consecuencia de lo cual el rey de Francia que se hallaba en treguas con el emperador le declaró al instante la guerra. Pedro Strozzi desterrado de Florencia y Cornelio Bentivola marques de Gualtieri, habiendo venido á la Mirandola para reclutar gente, enviaron à Parma quinientos caballos, quienes con sus frecuentes salidas obligaron á los imperiales á levantar el bloqueo de la ciudad, y á dejar paso franco á los víveres. Por otra parte el señor de Brissac, enviado de Francia al Piamonte con un ejército, hacia alguna diversion en favor del duque de Parma, mientras que el papa concluia una liga con el emperador. En consecuencia preparó un ejército de diez mil hombres, y lo hizo partir á las órdenes de Juan Bautista del Monte su sobrino, gui do por Alejandro Vitelli general esperimentado, quien puso sitio á la Mirándola; pero fué en vano, porque solo produjo el construir dos fortalezas junto á la plaza, que la tenian en continua alarma. Los gastos de esta guerra agotaron pronto el tesoro del papa, y lo peor fué que el rey de Francia prohibió el espedir dinero para Parma. Este príncipe además llamó á los prelados de su reino, que habian ido al concilio de Trento, prohibió que los otros fueran allá, y en fin amenazó reunir en Francia un concilio nacional, por lo cual el sacro colegio hizo entender al papa la necesidad de renunciar à la guerra. Los venecianos se ofrecieron como mediadores; y al efecto el cardenal de Turnon fué enviado á Francia, para contratar un acomodamiento con la Santa Sede. En 1552 concluyóse entre el papa el rey de Francia y el duque Octavio una tregua de dos años, cuyos principales artículos eran: que el papa retiraria sus tropas de los territorios de Parma y la Mirándola, cuyas ciudades volverian á la obediencia de Octavio, que los cardenales de Farnesio serian restablecidos en los bienes, de que habian sido despojados, y que Horacio Farnesio entraria en posesion del ducado de Castro. El emperador por los reveses de sus armas, vióse luego obligado á acceder á esta tregua, lo cual aseguró à Octavio la tranquila posesion del Parmesano. En 1556 el rey de España don Felipe III, para separar á Octavio del partido de la Francia, le devolvió la ciudad de Plasencia, conservando sin embargo el castillo, donde puso guarnicion española, pagada por Octavio. En 1571 fundó Octavio

en Parma á peticion del doctor Eugenio Visdomini la audiencia de los «innominados.» El castillo de Plasencia permanecia siempre en manos de los españoles, y Octavio para recobrarlo encargó á su hijo Alejandro, á quien Felipe II debia mucho, que lo pidiera en su nombre, y al efecto le envió al conde Pomponio Torelli, el hombre mas capaz de sus estados por su prudencia y talento, de terminar bien este negocio. Torelli partió á Flandes en 1584, y encontró á Alejandro Farnesio bajo los muros de Anvers; y recibidas las instrucciones necesarias, se puso en camino para Barcelona, donde despues de mil peligros se reunió con Felipe II, ante el cual defendió tan bien la causa de Alejandro y de Octavio, que éste despues de haberse resistido mucho tiempo, al fin restituyó la fortaleza á este último hácia el fin de 1585: Octavio murió en 1586 á la edad de sesenta y dos años. De Margarita de Austria hija natural de Carlos V y viuda de Alejandro de Médicis duque de Florencia, con la cual se habia casado en 1538, dejó á Alejandro que fué su susucesor. Tuvo además tres hijas naturales.

Alejandro Farnesio. Era el hijo único y sucesor de Octavio nacido en 1544, y fué uno de los mas grandes capitanes de su siglo. Combatió bajo el mando de don Juan de Austria en la batalla de Lepanto; y Felipe II le nombró en 1578 gobernador de los Paises Bajos. Encontró los asuntos de España en un estado deplorable, y los puso en mejor situacion con su prudencia, con su valor y con su habilidad. Quizá despues de la rendicion de Anvers habria logrado la de todos los Paises Bajos, si Felipe II no lo hubiera hecho marchar á Francia á sostener el partido de la liga. Murió en Arras en 1592 á la edad de cuarenta y ocho años de resultas de una herida que habia recibido en el sitio de Ruan. Su cuerpo fué trasportado á Parma, cuya ciudadela habia hecho construir, y su estátua ecuestre en bronce, obra del famoso escultor Juan de Bolonia, es uno de los ornamentos de la grande plaza de Plasencia. Hablase casado en Bruselas en 1369 con María de Portugal hija del infante Eduardo y nieta de Manuel el afortunado rey de Portugal. De este casamiento tuvo dos hijos.

Ranucio I habia nacido en 1569, y supo la muerte de su padre hallándose en los Paises Bajos, despues de lo cual en 1592 prestó juramento de fidelidad á la Santa Sede por medio de su embajador. En vida de su padre habia pretendido la corona de Portugal, despues de la muerte del rey Enrique su tio segundo materno; mas el derecho que le oponia Felipe II prevaleció. En 1600 el papa Clemente VIII le confirió la dignidad de portaestandarte de la iglesia, para el y sus sucesores en consideracion á su matrimonio con Margarita Aldobrandini sobrina del papa Ranucio, trabajó mucho para el embellecimiento de Parma, y por consejo de Pomponio Torelli, hizo construir el colegio, donde se educa la juventud de la nobleza; dió nuevo lustre á la universidad fundada en 1412, y protegió la academia de los Innominados. Ranucio, segun Muratori era de un carácter altivo, gran político, pero de un natural sombrio y melancólico, alimentando siempre sospechas, que turbaban su reposo, y el de los demás. En sus súbditos no veia mas que enemigos, acordándose siempre de la catástrofe de Pedro Luis su bisabuelo, y por esto procuraba menos hacerse amar, que temer; siempre pronto á castigar, tardío en premiar. En 1612 descubrió una conspiracion tramada contra el desde el año anterior, cuyos principales autores eran el marqués Juan Francisco de San Vital, la condesa de Salu, el conde Horacio Simoneta, su marido el conde Pio Torelli, el conde Alfonso y el marqués Gerónimo ambos de San Vital, el conde Gerónimo Corregio, el conde Juan Bautista Mazzi y aun se suponia cómplices de esta conspiracion al marqués Julio Cesar Malaspina, capitan de guardias del duque de Mantua, á Fernando Malaspina marqués de Liciana, á Teodoro Scotti conde de Plasencia y á Alberto de Canosa conde de Reggio. Casi todos los jefes de la rebelion fueron presos y procesados, probándose segun se dice que su deseo habia sido el de asesinar y esterminar toda la casa de Farnesio, por lo cual fueron condenados á morir decapitados unos, y ahorcados otros. Algunos creen que no hubo tal conspiracion, sino que Ranucio quiso con este pretesto deshacerse de todos estos nobles que le hacian sombra, y apoderarse de sus riquezas que codiciaba mucho. De esta suerte Colorno y Sala dos magnificas quintas de los San Vital que Ranucio habia deseado comprar, vinieron á su poder sin desembolso alguno, y fueron las casas de recreo de sus sucesores. El condado de Monte-Chiarugolo fué tambien reunido á la corona ducal, y la confiscacion de tantos territorios, aumentó considerablemente los dominios de este príncipe. Los amigos de los ajusticiados que eran tenidos como inocentes, para vengar su muerte, hicieron varias correrías en el Parmesano, incendiando muchas villas y lugares. Los Torelli y los San Vital, colaterales de los decapitados, quejáronse de tamaña injusticia al gran duque de Toscana, y Ranucio, para justificarse, le envió una copia del proceso, á lo cual el de Toscana contestó con una accion de gracias, pero enviándole tambien por su parte otro proceso en regla, del cual aparecia que el embajador de Parma habia asesinado un hombre en Liorna, antes de partir de Parma, queriendo darle á entender con esto, que era mas fácil poder condenar á un inocente con pruebas plenas, que poderse justificar Ranucio de sus infamias á los ojos del público desinteresado. El duque de Parma murió repentinamente en 1622, dejando de su matrimonio tres hijos. La estátua ecuestre en bronce de Ranucio se halla junto á la de Alejandro su padre en la gran plaza de Plasencia.

Eduardo. Era el segundo hijo de Ranucio, nacido en 1612 y le sucedió con preferencia al primogenito, que era sordo-mudo de nacimiento. Luego de su elevacion la necesidad de dinero le obligó á hipotecar el ducado de Castro y el condado de Ronciglione en el monte de piedad de Roma. Descontento de los españoles, entró en 1633 en la liga que la Francia hizo proponer á los príncipes de Italia, y en la cual entró casi solo. Segun Muratori, este príncipe estaba lleno de un espíritu guerrero, pero tomaba consejo de su valor, antes que de sus fuerzas; así fué que en el manifiesto que publicó hablaba con tanta altivez y fiereza, que el duque de Toscana, despues de haberlo leido, esclamó riéndose: «¡El rey de Parma declara la guerra al duque de España!» El papa Urbano VIII su pariente, á solicitud de la casa de Austria, le amonestó como señor soberano de Parma, que era, á que rompiese sus compromisos con la Francia, pero fué inútil. Las armas de España y de sus aliados produjeron mayor efecto, pues en 1636 mientras el duque Eduardo se hallaba en Francia demandando socorros, Francisco I, duque de Módena á la cabeza de tropas españolas y modenesas, entró en el Parmesano, donde hizo muchas correrías; y los estados de Eduardo hubieran sufrido estremadamente, si el papa Urbano VIII y el gran duque de Toscana no hubieran negociado la paz con el marqués de Leganés, gobernador de Milan. Los embajadores dirigidos al marqués le hallaron en muy buena disposicion; pero el duque mostrábase obstinado en continuar la guerra. Al fin se dejó vencer por las lágrimas de la duquesa su esposa, y al principio del año siguiente, concluyó un tratado de paz con España á la cual tuvo que ceder

Sabioneta. Este tratado se hizo á pesar de los franceses, que eran dueños de Plasencia, y á los cuales se hizo salir bajo pretesto de una revista; así fué que al querer entrar nuevamente en la ciudad, vieron vueltos contra ellos los cañones, y les obligaron á retirar. Hizo mucho ruido en París esa defeccion de Farnesio, cuyo enviado Fabio Scotti fué preso de órden del rey; mas el duque supo tan bien justificarse ante los ojos del cardenal de Richelieu, que su conducta fué aprobada y su corazon continuó afecto á la Francia. En 1639 Urbano VIII, escitado por sus sobrinos, apoderóse del ducado de Castro, que pertenecia al duque de Parma para reunirlo á la Santa Sede, pues que el duque no habia satisfecho las sumas por las cuales el ducado estaba dado en hipoteca al monte de piedad. Eduardo interesó en su favor á los venecianos, á los florentinos y al duque de Módena, despues de lo cual se entablaron negociaciones infructuosas que duraron cinco años; y durante estas hostilidades Palavicini publicó en 1645 su libro titulado «el divorcio celeste», en el cual finge que Jesucristo pide al Padre eterno permiso para divorciarse de su esposa la Iglesia por sus desórdenes. El autor fué vendido por un falso amigo, que le hizo ir á Francia y pasar por el puente de Sorgues, donde fué preso, siendo decapitado despues en Aviñon. Por fin en 1644, hizo la paz entre el papa, el duque de Parma y sus aliados por la mediacion de la Francia, de los venecianos, del gran duque de Toscana y del virey de Nápoles. El duque pidió la absolucion de las censuras, que se habian fulminado contra él; y sesenta dias despues recobró su ducado de Castro y murió en 1646. Este duque, segun Muratori, puede considerarse como uno de los mejores talentos de su tiempo. Encantaba á todo el mundo con sus bellos discursos, en los cuales sin embargo, demostraba grande inclinacion á la sátira, defecto peligroso en los particulares, pero aun mas en los soberanos. Entre sus bellas calidades eran las mas remarcables su magnificencia, su grandeza de ánimo y su liberalidad. De Margarita de Medicis su esposa, hermana del gran duque Fernando II, con la cual se casó en 1628, tuvo á Ranucio su sucesor, y otros hijos.

1646. Ranucio II. Nació en 1630, y aunque á su elevacion al trono se hallaba su pais libre de enemigos, sin embargo, las guerras pasadas lo habian agotado tanto, que á Ranucio apenas le quedaban los medios para vivir con decencia. Inocencio X, ocupaba entonces la Santa Sede, y hallábase mal dispuesto contra los Farnesio, porque los consideraba como súbditos rebeldes á su legítimo soberano, y el hecho siguiente hizo estallar sus prevenciones. El obispado de Castro quedó vacante en 1649, y el teatino Cristóbal Giarda fué nombrado para dicha silla contra la voluntad de Ranucio. Giarda, sabiendo este último y previendo lo que le amenazaba, solicitó á Inocencio que revocara su nombramiento; mas el Papa insistió y fué preciso obedecer. Hallábase entonces Giarda en Aquapeodente, y fué asesinado por algunos que habia apostado el primer ministro de Ranucio, llamado Jacobo Gaufridi. El papa irritado hizo sitiar en seguida á Castro, Gaufridi invadió tambien con las tropas ducales el estado eclesiástico; pero no hizo mas que acelerar con su derrota la rendicion de la plaza. El papa victorioso hizo arrasar á Castro, y sobre sus ruinas hizo levantar una coluna con una inscripcion al pié que decia: «aquí fué Castro». Ranucio amenazado entonces de una irrupcion en sus estados, tomó el partido de ceder al papa el ducado de Castro y el condado de Ronciglione, reservándose sin embargo la facultad de recobrarlos, satisfaciendo lo que debia al monte de piedad. En 1660 el cardenal Mazarino, primer ministro de Francia, pidió al papa Alejandro VII, que devolviera al duque de Parma, Castro y Ronciglione; mas el papa léjos de deferir á esta demanda, declaró en 1661 en pleno consistorio, que quedaban dichos dominios reunidos para siempre á la cámara apostólica, lo cual se llama «Incameration». Desde entonces no ha podido recobrarlo, á pesar de que por el tratado de 1664 concluido en Pisa, entre Luis XIV y el papa, se prorogó por ocho años el recobro de la hipoteca. En 1732 don Carlos ofreció pagar el capital por el cual estaban dichos paises hipotecados; mas el papa no quiso avenirse á ello, y por otra parte en el tratado de paz de 1736, el emperador prometió de no mortificar mas á la Santa Sede para la devolucion de los dominios de Castro y Ronciglione. Ranucio abrió al fin los ojos sobre las malversaciones de su ministro Gaufridi. Hizo instruir contra él un proceso, cuya sentencia fué la de decapitacion, lo cual tuvo efecto en enero de 1670. Josefino, hijo de un sastre de Pavía, se apoderó en seguida de la confianza del duque, de la cual no se mostró despues indigno. Ranucio murió despues en 1694, habiendo sido casado tres veces; primero en 1660 con Margarita Yolanda, hija de Victor Amadeo I, duque de Saboya; segundo, en 1664 con Isabel de Este, hija de Francisco I, duque de Módena; y tercero, en 1668 con María de Este, hermana de Isabel. Del segundo matrimonio tuvo dos hijos. Del tercer matrimonio tuvo tambien dos hijos que le sucedieron.

1694. Francisco. Nació en 1678 y fué testigo de las guerras, que en su tiempo agitaron la Italia, sin que por esto tomara parte en ellas. Los generales del emperador Leopoldo quisieron obligarle en 1702 á recibir guarnicion imperial en Parma; pero él lo rehusó alegando que sus estados eran un feudo de la Iglesia, por lo cual él no podia disponer á su gusto sin consentimiento del papa, cuyo estandarte habia enarbolado. Para mayor seguridad hizo venir tropas pontificias, para guarnecer su ducado; empero esta precaucion no impidió á los imperiales apoderarse de Borgo-Donnino y algunas otras plazas del Parmesano. En 1718 la cuádruple alianza en el artículo quinto de su tratado declaró, que los ducados de Parma, de Plasencia y de Toscana, serian reconocidos como feudos masculinos del imperio; que cuando la sucesion de estos estados se estinguiera serian adjudicados al primogénito de Isabel Farnesio, reina de España; y que en defecto de este príncipe y de su posteridad masculina, esos ducados pasarian á los demás hijos de la reina ó á su posteridad masculina. Esta manera de arreglar la sucesion de los estados sin consultar las personas que los poseian sorprendió á toda la Europa, escepto á los que estaban en el secreto de la cuádruple alianza. El duque Francisco recibió muy mal este arreglo, pero fué preciso someterse á la necesidad, cuando en 1722 la dieta de Alemania consintió en la sucesion eventual de don Carlos, hijo primogénito del segundo matrimonio de Felipe V, á los ducados de Parma y Toscana. El papa Inocencio XIII protestó sosteniendo que el ducado de Parma era un feudo movible de la Santa Sede, á la cual debia volver; pero ningun caso se hizo de su protesta. Francisco murió en 1727, sin dejar hijo alguno de Dorotea, viuda de Eduardo su hermano, con la cual se habia casado en 1695.

1727. Antonio. Nació en 1679. En 1728 casóse con Enriqueta María, hija de Renato, duque de Módena, de la cual no tuvo hijo alguno. Murió en 1731. Despues de su muerte las tropas imperiales se apoderaron á todo evento de los ducados de Parma y Plasencia, como feudos vacantes del imperio.

1731. Don Carlos. Era infante de España, y habia nacido en 1716 de Felipe V y de Isabel Farnesio, y fué

heredero de Parma y Plasencia en virtud del tratado de la cuádruple alianza y de otro tratado concluido en Viena en 1725 con el emperador Carlos VI y el rey de España. La princesa Dorotea, viuda del duque Francisco, tomó posesion en nombre de don Carlos, de los ducados en 1731, y Jaime Oddi, comisario del papa, hizo una protesta pública para poner en seguridad los derechos de la Iglesia. En 1732 don Carlos hizo su entrada en Florencia, en Parma y en Plasencia. Este príncipe conquistó despues el reino de Nápoles, y en 1737 renunció á los ducados de Parma y de Plasencia, conforme al tratado de 1725, pero añadiendo la cláusula de no insistir mas en el recobro de Castro y Ronciglione, por el cual habia pugnado en 1732. En consecuencia, el duque de Montemar hizo evacuar las plazas que ocupaban sus tropas, y embarcólas para España. En 1738 hízose el tratado de Viena, por el cual se abandonó al papa Castro y Ronciglione á perpetuidad, y por el tratado de Aix-la-Chapelle, concluido en 1748, los ducados de Parma, de Plasencia y de Guastalla fueron cedidos por la reina de Hungría á don Felipe, infante de España para él y sus herederos masculinos, como asimismo para el caso de que este príncipe viniera á ocupar el trono de España ó el de las Dos Sicilias.

1749. DON FELIPE. Habia nacido en 1720 de Felipe V, rey de España y de Isabel Farnesio, quien en 1749 llegó á Parma, y tomó posesion de sus nuevos estados. Habíase casado en 1738 con Lucía Isabel, hija de Luis XV, rey de Francia. En 1759 murió esta princesa en Versalles de un ataque de viruelas y en 1769 murió su esposo en Alejandría de igual enfermedad. De su matrimonio tuvo un hijo, que fué su sucesor y dos hijas. Al hablar de Felipe V, rey de España, se ven las pruebas de valor que don Felipe de Parma, dió en Saboya los años 1744, 45 y 46. Este príncipe supo hacer la felicidad de sus vasallos, siguiendo las huellas de su augusto hermano, á quien reemplazaba. Su reinado es notable sobre todo por las reformas que hizo en los asuntos eclesiásticos. En 1764 dió un edicto, por el cual prohibió bajo graves penas hacer fundaciones piadosas de legados, que pasasen del valor de trescientos escudos de Parma, y por el mismo edicto obligó á todos los que hagan votos monásticos á renunciar á todo derecho de sucesion. En 1765 espidió otro edicto, mandando que todos los bienes de laicos que pasaran á manos eclesiásticas, quedarian sometidos á los mismos impuestos que pagaban antes.

1765. DON FERNANDO. Nació en 1751 y sucedió á don Felipe su padre en los ducados de Parma, de Plasencia y de Guastalla. En 1768 don Fernando hizo publicar una pragmática sancion en cuatro artículos, de los cuales el primero prohibe litigar sin su permiso asuntos contenciosos ante tribunales estranjeros, aun ante los de Roma, y el último declara nulos los decretos, bulas y breves que vengan de Roma, á menos de que se les conceda el *regium exequatur*. El papa publicó un breve, que destruia y declaraba nula esta ordenanza, y á aquellos que habian concurrido á su redaccion y publicacion, los declaraba sujetos á las censuras pronunciadas por la bula *In Cœna Domini* contra los trasgresores de las inmunidades eclesiásticas: y el mismo año todos los jesuitas establecidos en los estados del infante duque fueron espulsados á la misma hora. Publicóse una ordenanza del infante duque que suprimia el breve del papa espedido contra la pragmática-sancion. En 1769 casóse don Fernando en Colorno con la archiduquesa María Amelia, hija del emperador Francisco, que habia nacido en 1746 y murió en 1804.

El señor de Tillot, marqués de Felino, que era francés y ministro de este príncipe, vióse obligado despues de haberle prestado eminentes servicios á abandonarle en 1769 y regresar á su patria. En aquel mismo año casó el infante D. Fernando con la archiduquesa de Austria María-Amelia-Josefa-Juana-Antonieta, hija del emperador Francisco I y de María Teresa.

En el mes de octubre de 1772 el marqués de Llano que habia sido enviado á Parma por la corte de España en union con la de Francia, para reemplazar en el ministerio al marques de Felino, fué mal recibido por el infante, y su mision confiada provisionalmente al conde Pompeyo Saco. Tomó el marques de Llano el camino de Bolonia para conferenciar con el duque de Arcos que debia pasar por dicho punto al regresar de Nápoles. A consecuencia de lo ocurrido relativamente al ministro de que se trata, creyeron las cortes de Madrid y de Versalles deber suprimir las pensiones que hacian al infante. El embajador de España en Roma tomó sus pasaportes, y el conde de Flavigni, que se dirigia tambien á aquellos estados en calidad de embajador del rey de Francia, recibió la órden de detenerse en Turin hasta tener nuevas instrucciones. El conde de Argental, ministro plenipotenciario de Parma en Francia, desapareció de la corte; pero á los quince dias el marqués de Llano volvió nuevamente á Parma. Por lo demás esta querella en la que tomaron tambien parte las cortes de Viena y de Turin, solo se terminó en la primavera del año 1773. Desde entonces hasta á mediados del año 1789, época de la revolucion francesa, nada ocurrió notable en política en los estados de Parma que fueron gobernados sin recibir importantes mejoras, pero sí con la bondad característica de los soberanos de la casa de Borbon, y por un príncipe al cual podia únicamente reprochársele el ser observador demasiado rígido de las prácticas de devocion. Cuando en 1790 y 1793 cuasi todos los soberanos de Europa y particularmente los de Italia reunieron todos sus esfuerzos para conjurar el nuevo órden de cosas, que no solamente agitaba al reino de Francia, si que tambien cambiaba la política europea, ninguna parte tomó el infante duque de Parma en aquellos esfuerzos salvadores. En 1792 aceptó con el nuevo título de embajador de la república francesa al conde de Flavigni, que desde 1773 representaba al rey de Francia en aquella pequeña corte, y el cual conservó como ajente republicano el ejercicio de sus funciones durante su vida.

No pudiendo obtener el hermano de Luis XVI en 12 mayo de 1791 de su suegro el rey de Cerdeña, cuyos estados iban muy pronto á invadir los republicanos franceses, el permiso para seguirle al ejército, se determinó á marchar á Parma, á pesar de preveer que tampoco podria permanecer allí por mucho tiempo, como en efecto así fué, pues que en breve tuvo que dirigirse hácia Verona. Habiendo pasado el Pó en Plasencia el ejercito francés, mandado en Italia por el general Bonaparte el 7 de mayo de 1796, y como viese Fernando amenazados sus dominios con una pronta invasion, ya que no se habia unido á lo menos ostensiblemente á la coalicion contra la Francia, trató de conservar sus dominios por medio de un tratado; á cuyo fin dió al marqués de Pallavicini y Della-Rosa instrucciones estensas que terminaban por adherirse á todas las condiciones que quisieran imponerle. Los enviados hicieron alarde acerca del general en jefe de la proteccion que podian prometerse del rey de España como cuñado del infante; á cuyo príncipe acordó Bonaparte el 9 de mayo una suspension de armas. Como no tenia Fernando cañones, ni fusiles, ni armas de ninguna especie así como tampoco fortalezas para entregar á los republicanos franceses; se sometió á pagar dentro un breve término un millon y medio de francos, á equipar mil setecientos caballos, á establecer dos hospitales

perfectamente provistos en Plasencia para el ejército francés. Las leyes que el 18 de noviembre impuso Bonaparte al duque de Parma en virtud del armisticio, fueron confirmadas, aunque con algunas modificaciones, por un tratado de paz que concluyeron algunos plenipotenciarios en París. Fernando de Parma, al igual que el rey de Cerdeña, prometió no permitir á los emigrados franceses habitar en sus estados, obligándose al mismo tiempo á conceder libre paso á las tropas de la república francesa, así como á rehusarlo á los enemigos de aquella. Vióse obligado el duque para cumplir sus compromisos á enviar hasta su propia vajilla á la casa moneda; otro tanto hizo en imitacion de su soberano el obispo de Parma. Solo agotando de este modo hasta sus últimos recursos pudo reunir Fernando la suma necesaria y llenar debidamente las condiciones del tratado.

En 1.º de abril de 1799 conducido el papa Pio VI á Parma durante su cautividad, recibió por parte del pueblo y de los grandes las mayores pruebas de respeto y de veneracion. Fernando y el obispo fuéron tambien á postrarse á los piés de Su Santidad, cuya bondad natural se revela por el siguiente rasgo: Agradecido Pio VI á las finas atenciones de que fue constante objeto por parte del jefe de su escolta, le regaló un magnífico caballo. Pasó el pontífice doce dias, quizás los mas pacíficos de su cautiverio, casi enteramente libre en la ciudad principal del Parmesano; hasta que por último un oficial francés al cual estaba confiado el mando de aquella, obedeciendo las ordenes que habia recibido del general Scherer, que á la sazon habia sido ya vergonzosamente batido por los austríacos, intimó al papa la órden de partir apesar del mal estado de su salud. En su consecuencia, Pio VI emprendió la marcha el 13 por temor de comprometer al infante, que de comun acuerdo con sus súbditos habria querido impedir la ejecucion de aquella órden fatal. Hácia á fines del año 1800, una convencion secreta celebrada entre el primer cónsul Bonaparte y la corte de Madrid, decidió la cesion de la Toscana á favor del duque de Parma, bajo las condiciones que se estipularon al efecto. Por el tratado de Luneville de fecha 9 de febrero de 1801, se declaró á aquel príncipe, soberano en propiedad del gran ducado, á consecuencia de haberlo renunciado Fernando III hermano del emperador de Austria, por él y por sus hijos. La isla de Elba formaba tambien parte de esta cesion: por lo tocante al gran duque, se dispuso fuese debidamente indemnizado con territorio de Alemania. En 28 de marzo del mismo año 1801, concluyó el rey de Nápoles un tratado de paz en Florencia, suscrito en su nombre por su mandatario Micheroux, y en el del primer cónsul de Francia por Alquier, del que resultó una nueva convencion en beneficio del duque de Parma.

En 21 de marzo habia sido estipulado en Madrid entre Luciano Bonaparte, hermano segundo del que gobernaba á la sazon la Francia, y el príncipe de la Paz, merecedor de toda la confianza del rey de España, que el duque de Parma, al cual como se ha dicho ya, se le habia asegurado el gran ducado de Toscana, renunciaría á su soberanía hereditaria en favor de la república francesa; que en cuanto á la Toscana seria cedida al hijo de este príncipe, con el título de rey de Etruria; que el infante, duque entonces de Parma, recibiria en compensacion algunas rentas y otros estados; que la parte de la isla de Elba que habia pertenecido hasta aquella época á la Toscana, pasaria á ser propiedad de la Francia, la cual cederia en cambio Piombino al rey de Etruria; y finalmente, que la Toscana quedaria para siempre unida á la corona de España, debiendo los hijos del rey Cárlos IV heredar del rey de Etruria en el caso de que muriese sin posteridad. D. Fernando murió en 1802 dejando de su matrimonio varios hijos.

1802. D. Luis rey de Etruria. Nació en 1773, príncipe hereditario de Parma; pero no sucedió á su padre en sus estados, de los cuales se apoderó Bonaparte en virtud de un convenio hecho en Madrid en 1801, por el cual la Toscana fue cedida á D. Luis bajo el título de reino de Etruria, en indemnizacion de los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla. D. Luis murió en 1803, despues de haberse casado en 25 agosto de 1785 con María Luisa, infanta de España y duquesa de Luca. De este matrimonio tuvo á Cárlos Luis su sucesor, y una hija.

1803. Cárlos Luis. Nació en 1779, y fué proclamado rey de Etruria en 1803 bajo la regencia de su madre; mas fue despojado de sus estados por Bonaparte en 1807. Los acontecimientos de 1813 pusieron al archiduque Fernando de Austria en posesion de la Toscana, y á la archiduquesa María Luisa hija del emperador Francisco II el usufruto de los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla por toda su vida, y en vista de esto el congreso de Viena en 1815 señaló provisionalmente á la casa de Parma el ducado de Luca, para que lo poseyeran hasta la época en que por cuenta de la archiduquesa volviese á poseer su patrimonio.

1815. María Luisa. Fué declarada duquesa de Parma, Plasencia y Guastalla por las actas del congreso de Viena en 1815, y el tratado de 1817. Habia nacido en 1791, y era hija del emperador de Austria Francisco I. Casó en 1810 con Napoleon emperador de los franceses, de quien tuvo un hijo llamado Francisco-José-Cárlos duque de Reichtadt, nacido en 1811 y murió en 1834. María Luisa ha reinado en Parma hasta su muerte acaecida en 1848.

1848. Cárlos Luis, segunda vez. Por muerte de María Luisa y en virtud de los actos del congreso de Viena, abandonó su ducado de Luca que fué cedido á la Toscana, y volvió á entrar en posesion de los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla, patrimonio de sus antepasados. Habíase casado con María Luisa de Borbon hermana de Enrique V de Francia, duque de Berry, señora de gran talento. Despues de la muerte de Fernando VII rey de España, Cárlos Luis habia reconocido por rey de dicha nacion al llamado Cárlos V; mas á consecuencia de las revueltas de 1847, 48 y 49 en Italia, reconoció en 1849 á la reina D.ª Isabel II; y le fueron reconocidos sus títulos de infante de España, y demás. Cárlos Luis murió á fines de 1853 en mitad de una calle, de una puñalada que le dió en el bajo vientre un asesino.

1853. Roberto I. Es el hijo primojénito de Cárlos Luis. Cuando el asesinato de su padre, tenia tan solo ocho años; y fué proclamado duque de Parma, Plasencia y Guastalla bajo la regencia de su madre doña María Luisa.

CAPITANES, DESPUES MARQUESES Y EN SEGUIDA DUQUES DE MANTUA.

Mántua, cuya fundacion precede de mas de tres siglos á la de Roma, es la capital de un estado que tiene de longitud unas setenta millas de Italia desde las fronteras del Cremona hasta Stellata, territorio del papa; y de latitud unas cuarenta millas, y á veces menos, desde Vidiano hasta la frontera del Veronés. Todo el circuito del mantuano puede evaluarse en unas doscientas millas. Bajo el reinado de sus soberanos, Mántua tenia cincuenta mil habitantes y cuarenta monasterios, cuyas iglesias estaban adornadas de cuadros de los mas grandes pintores. El palacio del príncipe tenia quinientas estancias, donde se veian brillar la magnificencia y la riqueza. Los principales rios, que

riegan el mantuano son el Pó que lo atraviesa casi de un estremo á otro, el Mincio, el Oglio y el Secchia, todos los cuales desaguan en el primero.

Mántua se gobernaba en forma de república bajo la proteccion de los emperadores, cuando Oton II la dió al marqués Tebaldo, abuelo de la condesa Matilde, que entró á poseerlo en 1114. Despues de la muerte de esta princesa, parece que Mántua fué una de las ciudades que se aprovecharon de las disidencias entre el sacerdocio y el imperio, para ponerse en libertad; pero con todo no hizo sino cambiar de señores. Las querellas á que dió lugar la ambicion entre las principales familias de Mántua, la hicieron caer bajo el yugo de los mas fuertes. El famoso Sordello Visconti trobador y caballero andante, gran capitan y gran político, fué podestá de Mántua en 1220, dando, durante su magistratura, grande tranquilidad á la poblacion, defendiéndola contra Eccelino, y construyendo la fortaleza que aun hoy dia lleva el nombre de Seraglio. Luis, hijo de Ricardo conde de San Bonifacio, gobernó á su vez en Mántua durante muchos años; mas Pinnamonte Bonocolsi y Otonello Zenecalli se hicieron elegir capitanes en 1274. Un mes despues Pinnamonte hizo matar de noche y por traicion á su cólega Otonello, y convino con las casas de Riva, Mercaria y Casaloldi el arrojar fuera de la ciudad á los demás nobles quedando Sordello Visconti comprendido en este destierro, y Pinnamonte acabó hasta por espulsar á estas mismas familias las unas despues de las otras, quedando señor absoluto de Mántua. Murió en 1289 nombrando por sucesor suyo en testamento á Carpio su hijo; pero Bardelon, otro hijo suyo, celoso de esta preferencia le espulsó en 1291, y se apoderó del gobierno. Bardelon reunia todos los vicios, y su tiranía lo hizo odioso. Bonacolsi, su nieto, en 1299 espulsó á su vez á Bardelon, quien retirado á Pádua murió allí desgraciadamente, despues de tres años de destierro, Boticela ausilió al marqués de Este contra Azzon; para vengarse le tomó el castillo de Saravalle, donde tenia la mayor parte de sus riquezas. Boticela murió casi al tiempo mismo que su rival; y en 1308 le sucedieron en el señorío de Mántua sus dos hijos Paserino y Butiron Bonacolsi, éste poco conocido, pero el primero muy célebre por diversas brillantes acciones. En 1312 habiendo ido al socorro de los modeneses, atacados por los de Bolonia, obligó á los primeros á elegirle por su señor. Francesquino ó Francisco I de la Mirándola le tomó la ciudad de Módena á favor de una sedicion, que escitó en 1318, y se hizo proclamar señor de ella, mas acosado por varios enemigos, á los cuales se juntó Paserino, se la devolvió en 1319. En 1325 habiéndose coligado varios señores contra los boloñeses, Paserino alcanzó sobre ellos una grande victoria. Paserino era un acérrimo partidario del emperador Luis de Baviera, por lo cual se hizo odioso al papa Juan XXII, que le comprendió en el número de aquellos, contra los cuales hizo publicar la cruzada. Los esfuerzos de este pontífice, para perjudicarle fueron vanos y no le impidieron gobernar tranquilamente sus estados; pero le cogió la desgracia de tener un hijo imprudente en la persona de Francisco, quien á consecuencia de un comercio sospechoso con la esposa de Felipe de Gonzaga, ofendió gravemente á su esposo. Los Gonzagas juraron vengarse, contando con el apoyo de Cano de la Scala y Guillermo de Castelbarco: y así fué que Felipe de Gonzaga con Guido y Feltrino sus hermanos y Alberto Savioli sublevaron al pueblo. Paserino Bonacolsi acudió al ruido, para calmar la revuelta; pero fué violentamente herido en la cabeza, y el pueblo le destrozó. El imprudente Francisco, hijo de Paserino y causa de tales desgracias, fué preso al salir de la cama, y conducido con sus primos los hijos de Batiron á Castellaro, donde Nicolás de la Mirandola los hizo morir en medio de los mas crueles tormentos, para vengarse de la pérdida de Francisco de la Mirándola su padre, á quien Paserino habia hecho dar muerte sin motivo. Así acabó el poderío de los Ranacolsi, despues de haber durado medio siglo. Entonces el señorío de Mántua pasó á la casa de Gonzaga, la cual le ha conservado por el espacio de cuatrocientos años.

LUIS I DE GONZAGA, con sus hijos Guido Peltrino y Felipe. Luis de Gonzaga de una familia muy antigua fué reconocido en 1328 como señor de Mántua, bajo el título de capitan, despues de la muerte de Paserino Bonacolsi. Su primer cuidado fué restablecer el órden en la ciudad, y afirmar su poder por medio de alianza y tratados con sus vecinos, y por medio de dulzura y de su liberalidad. Tenia entonces de Richilda Raimberti su mujer tres hijos mayores de edad, llamados Guido, Peltrino y Felipe, autores de la revolucion, á los cuales asoció á su gobierno. Aliáronse con los Scalas señores de Verona, de los cuales en 1335 obtuvieron la ciudad de Reggio, que estos se habian hecho ceder por los Fogliani, y de la cual Felipe tomó posesion. En 1348 aliáronse con los venecianos, para atajar el poderío de los Scalas, que parecia amenazar la libertad de Italia. Estos por su parte su nnieron á Luchino Visconti señor de Milan, y á Obizon marqués de Ferrara contra los Gonzagas, y entraron en el Mantuano donde hicieron grande destrozo; mas Felipe de Gonzaga de vuelta de Nápoles, donde habia ido á vengar la muerte del rey Andrés, que Juana I su mujer habia hecho estrangular, vino á reunirse con Guido y Torelli, y en 1348 cayeron tan vigorosamente sobre las tropas milanesas, acampadas cerca de Borgoforte, que las pusieron en derrota, y desbarataron así la liga. En 1354 Luis de Gonzaga recibió en Mántua al emperador Carlos IV, quien le confirmó para él y para sus descendientes la soberanía de Mántua con la de Reggio y otras adquisiciones que él habia hecho. En 1356 Felipe murió con grande reputacion de valor, dejando de Ana Dovara, su segunda mujer, tres hijas que son: Egidiola casada con Mateo II Visconti, Leonor con Guido I Torrelli é Isabel mujer de Rodolfo de Habsburgo. Bernabé Visconti señor de Milan en 1357 declaró la guerra á Luis Gonzaga, que sostenia á Olegio Visconti en Bolonia, y fué á poner sitio en Mántua; pero solo se hizo dueño de algunas plazas de los alrededores, con la ayuda de Guido Torelli, que habian indignado contra los Gonzagas por una ligera ofensa. Hugolino de Gonzaga nieto de Luis, para alejar el teatro de la guerra, resolvió apoderarse de Novara, sitiar á Verceli y pasar el Milanés á fuego y sangre. Esta diversion fué muy útil; pues produjo la paz entre los Gonzagas y los Visconti por mediacion de Aldobrandino de Este. Luis murió en 1360. Habíase casado primero con N. de Raimberti; segundo con Malatesta; y tercero con Malespina.

1360. GUIDO DE GONZAGA. Era el segundo hijo de Luis, y Feltrino su hermano gobernó en Reggio, cuya ciudad vendió en 1371 á Bernabé Visconti señor de Milan, reservándose sin embargo Novelara y Bagnolo, que eran del distrito de Reggio. Guido tenia tres hijos y confió las riendas del gobierno al primero, con lo cual escitó los celos de los otros dos, que enojados contra el primogénito le hicieron perecer en 1362. En 1365, el emperador Carlos IV hallándose en Buda, absolvió á Luis y á Francisco de Gonzaga del crímen de asesinato cometido en la persona de su hermano, despues que ya habian recibido las absolusiones de este crímen de Urbano V en 1368. Guido sobrevivió á la pérdida de Hugolino el espacio de siete años, durante los cuales sus dos hijos ejercieron toda autoridad en Mántua, muriendo al fin en 1369.

1369. Luis II. Era hijo segundo y sucesor de Guido. Tuvo durante algun tiempo á su hermano Francisco por cólega en el gobierno de sus estados; mas la discordia se puso entre ellos, y lo hizo morir al fin con un género de muerte desconocido. Luis, culpable de dos fratricidios procuró borrar las huellas de los mismos por la dulzura de su gobierno. Murió en 1382, dejando á Francisco su hijo un gran tesoro. Habíase casado con Alda de Este hija de Obizon III señor de Ferrara.

1382. Francisco I. Era hijo y sucesor de Luis. En 1385 tomó, pero sin resultado alguno, la defensa de Mateo Visconti su cuñado contra Juan Galeato señor de Milan, que le tenia sitiado en Brescia, en 1388 formó una liga con este mismo Juan Galeato y los venecianos contra los Carrara señores de Pádua. La amistad con el duque de Milan era tan estrecha, que este quiso que Francisco tuviese sus armas cuarteladas con los propios de él, lo cual era una gran muestra de favor en los soberanos de aquel tiempo. Francisco habíase casado en 1380 con Inés hija de Bernabé Visconti; y la muerte de esta princesa, que dicen fué procurada por su marido para vengarse de un adulterio, dió pretesto á su primo Juan Galeato para declararle la guerra en 1397. Jacobo del Verma, general de Galeato, entró con un poderoso ejército en el Mantuano, donde se le juntó Hugolote gobernador de Verona. Francisco, mal preparado para esta visita, llamó en su ayuda á los florentinos, á los coloneses y á los ferrareses sus aliados, que no dejaron de ayudarle. Biancardo, despues de haber merodeado por el territorio de Mántua, puso sitio á Governolo, donde Marsilio Torelli mandaba junto con Guido II su hijo; mas Carlos Malatesta, suegro de Francisco, habiéndose abierto paso entre el ejército de los sitiadores entró en la plaza llevándole víveres. Francisco llegó con nuevos refuerzos, y los aliados consiguieron contra los milaneses dos brillantes victorias la una por tierra y la otra sobre el Pó. Juan Galeato envió prontamente un nuevo ejército contra el Mantuano, que lo devastó todo, mas el año siguiente firmóse una tregua, y Francisco despues de ella se coligó con el duque de Milan contra Juan Bentivolla señor de Bolonia. En 1404 hizo una nueva alianza con los venecianos contra los Carrara, y contribuyó con la victoria de sus armas á poner á sus aliados en posesion de Pádua, de Verona y de otros dominios de esta ilustre casa. Francisco Gonzaga habia inducido á Francisco Carrara á presentarse en Venecia, para tratar con el dux en persona, sobre sus intereses, asegurándole que se hallaria allí en toda seguridad. Verificólo Carrara, pero fué preso por los venecianos, quienes hicieron morir cruelmente á él y á sus hijos en la cárcel. Francisco construyó muchos monasterios, terminó el castillo de Mántua, y murió en 1407, dejando de Margarita Malatesta, su segunda mujer, un hijo que le sucedió.

1407. Juan Francisco Gonzaga primer marqués de Mántua. Sucedió á su padre á la edad de trece años bajo la proteccion de los venecianos. Se juzgará fácilmente quien debia ser el tal regente, con decir que, celoso de la gloria del gran Virgilio, hizo arrojar al Mincio la estátua del eminente poeta. Juan Francisco sostuvo con valor la gloria que su padre habia adquirido en la carrera de las armas. El papa Juan XXIII lo escogió para general de las tropas de la Iglesia en la guerra que sostuvo contra Ladislao rey de Nápoles, y defendió valerosamente á Polonia sitiada por Malatesta señor de Rimini y general de Ladislao. En 1418 recibió al papa Martin V, que llegó de Milan á Mantua, y luego entró en la liga formada en 1425 por los venecianos, los plasentinos y los marqueses Este y de Monferrato contra Felipe María duque de Milan. Juan Francisco de Gonzaga, Francisco Carmoñalo y Nicolás Tolentino mandaban las tropas confederadas, y los generales que les opuso el duque de Milan fueron Francisco Esforcia, Nicolas Piccinino y Guido II Torelli, que acababa de poner á Juana II en el trono de Nápoles. Juan Francisco, durante esta campaña tomó las ciudades de Brescia y de Asola, y entró triunfante en Mántua. Esta guerra le proporcionó ocasion de lucir su habilidad y su valor. En 1431 mandaba los venecianos en el Bresciano, y Carmañola en el Cremonés, cuando Esforcia Torelli y Piccinino atacaron sobre el Pó la flota veneciana á veinte y tres millas mas abajo de Cremona. Nicolás Trevisano y Carmañola vinieron luego á Venecia, y la república mandó decapitar á Trevisano porque le habian derrotado, y á Carmañola por no haberle socorrido; y agració á Juan Francisco por su brava conducta. El duque de Milan presentó entonces contra Gonzaga á Guido Torelli, y la reputacion y destreza de este grande hombre contribuyeron á hacer la paz, que Nicolás de Este marqués de Ferrara negoció, y que al fin fué concluida en 1433. Este mismo año Gonzaga recibió magníficamente en Mantua al emperador Segismundo, quien armó caballeros á Luis, Carlos y Alejandro sus hijos, y para dar á Gonzaga mayor muestra de reconocimiento, le creó marqués de Mántua, y le permitió para él y su posteridad cantonear la cruz de gules de la ciudad de Mántua que superaba su escudo con cuatro águilas de sable con el pico y los piés de gules. Su reputacion y valor le merecieron el ser nombrado por los venecianos general de sus ejércitos; pero él no permaneció mucho tiempo á su servicio, sino que mal contento de ellos les abandonó el año siguiente, haciendo una alianza con el duque de Milan. Los venecianos renovaron entonces su antigua liga con los florentinos contra este príncipe: y Francisco Esforcia, que habia abandonado á Felipe María, fué nombrado general de las tropas venecianas, florentinas y genovesas. Gonzaga les batió en distintas acciones, defendió el curso del Pó, salvó el Mantuano y se apoderó en poco tiempo de Liñago, de Lunigo, de Montebello, de Brandola, y de Montelino, y molestó á Verona cuya plaza ganó y perdió en pocos dias. Marchó en seguida á Milan donde perdonó á Luis el Turco su hijo, quien, celoso de la preferencia dada á Carlos su hermano, habíase retirado á Milan; y ordenó en seguida que ambos hijos fuésen á recobrar las pequeñas plazas que Esforcia les habia tomado. En 1441 hízose nuevamente la paz por mediacion del marques de Este. Juan Francisco, despues de haber echado los fundamentos del convento de los Carmelitas y el de los Cartujos, hizo construir la fortaleza de San Jorge, y muchos palacios. Murió en 1444, dejando de Paula Malatesta su mujer desde 1410 varios hijos. Juan Francisco estableció grande etiqueta en su corte y desplegó magnificencia hasta la prodigalidad. Introdujo así mismo en sus estados la costumbre del besamanos que era desconocido en Italia.

1444. Luis III el Turco, fué el segundo marqués de Mantua, y el sobre-nombre de Turco se le dió por haber introducido la costumbre de llevar largos bigotes, que debia ser el principal adorno de un militar. En 1450 contrajo alianza con Francisco Esforcia, duque de Milan. Cárlos su hermano le pedia algunas tierras de la sucesion paternal que debian pertenecerle, y no pudiendo obtenerlas de grado, penetró en el Mantuano en 1453, y á la cabeza de tres mil venecianos quiso recobrarlas á la fuerza. El marques quiso rechazarle, y despues de un combate de cinco horas Carlos fué puesto en derrota; mas habiendo el duque de Milan abrazado su partido, obligó al marqués á devolverle esas mismas tierras en 1454. Carlos murió en 1456. El papa Pio II, deseando coligar á todos los príncipes

cristianos, para recobrar á Constantinopla de los turcos, convocó una grande asamblea para Mántua, á donde llegó en mayo de 1459, permaneciendo allá hasta enero de 1560, no cesando de conferenciar con los embajadores de diferentes potencias que habian sido enviados al efecto. La mayor satisfaccion que disfrutó fué sin embargo la de la buena acojida que le dispensó el marqués Luis. El duque de Milan fué tambien dos veces á visitar á Luis en su corte, y asi mismo le visitaron primero Federico III y despues Cristierno I reyes de Dinamarca. Aun cuando Luis nunca hizo guerra por su cuenta, no obstante tuvo siempre dispuesto un buen cuerpo de tropas reputadas por las mas belicosas de Europa, que él vendia á los príncipes vecinos cuando necesitaban de ellas, y cuyo tráfico le reportó sumas considerables, con las cuales hallóse siempre en disposicion de acometer grandes empresas en sus estados. Murió en Goito en 1478. De Bárbara su esposa de la casa de Brandeburgo dejó varios hijos. Mántua debe á Luis el Turco muchas de sus bellezas.

1478. Federico I, se hallaba en Revero cuando supo la muerte de su padre. Marchó entonces á Mántua para tomar las riendas del gobierno, y su administracion fué ventajosa para su familia, sin ser por esto onerosa á sus súbditos. Desde luego socorrió á Bona, duquesa de Milan, y espelió á los suizos que habian venido al pais de Como, y sitiaban á Lugano. Sixto IV, que, inducido por Gerónimo Riario su sobrino, habia entrado en la conjuracion de los Pazzi, quiso revolucionar la Toscana; y Hércules de Este, duque de Ferrara con el duque de Milan se unieron contra el papa, en favor de los Médicis Federico, que mandaba el ejército milanés, llegó á Toscana en 1479 y tuvo un vivo altercado con el duque de Ferrara, lo que obligó á los dos príncipes á maniobrar separadamente con sus tropas. Hallándose Federico enfermo de calenturas en Arezzo, supo que Margarita su esposa se hallaba enferma de gravedad, partió á Mántua, pero la halló que habia muerto ya en 1480. En 1482 entró Federico en la liga formada por Fernando I, rey de Nápoles, el duque de Milan y los florentinos contra los venecianos. Murió en Mantua en 1484, dejando de Margarita hija de Alberto III duque de Baviera, seis hijos.

1484. Juan Francisco II, mandaba las tropas de los venecianos cuando el rey Cárlos VIII entró en Italia. En 1485 se señaló por su valor durante la batalla de Fornova ganada á los franceses, en la cual hizo prisionero al bastardo de Borbon. Los venecianos le nombraron entonces generalísimo de todas sus fuerzas, y hecha la paz en 1495 fué á hablar con Cárlos VIII en Verceil, saliendo de Mántua en 1496 para conducir las tropas venecianas al socorro del rey de Nápoles. El emperador lo hizo entonces su capitan general en Italia, y Luis Esforcia, duque de Milan, le nombró asimismo comandante general de todas sus tropas. Luis XII de Francia, hizo á Juan Francisco caballero de la órden de San Miguel, y lo tomó á su servicio. En 1503 lo envió hácia Nápoles para que salvara á Gaeta sitiada por los españoles, y lo nombró su virey y lugar-teniente general en aquel reino; mas tuvo que abandonar su puesto y volverse á Mantua en 1506, para curarse de las fiebres que le habian atacado. Julio II le nombró aquel mismo año lugar-teniente general de las tropas que destinaba para apoderarse de Bolonia, que habian subyugado los Bentivolla. Apenas Juan Francisco hubo conquistado esta plaza para el papa, que Luis XII le reclamó para marchar en seguida contra los genoveses á quiénes el marqués de Mantua hizo volver á la obediencia de su soberano. Gonzaga accedió tambien á la liga de Cambrai, y en 1509 tomó á Casalmajor e y derrotó á Bartolomé de Albiano, despues de lo cual fué á hacer la corte al rey en Casciano, siendo recibido con toda suerte de obsequios. Despues de la batalla de Añadel los franceses avanzaron hasta Pesquiera, y Luis XII indignado contra Maximiliano, que en vez de reunirse con él se habia vuelto á Arco, se apoderó de Pesquiera, cuyo punto resguardaba sus conquistas y abria paso al territorio imperial. En tal momento el rey olvidó que Pesquiera pertenecia al duque de Mantua, que tan fielmente le habia servido Esta injusticia ofendió mucho a los italianos: se ofrecieron ratificaciones á Juan Francisco, pero este las rehusó. En seguida fué á ocupar Verona de órden del emperador, y teniendo que evacuar despues la plaza; fué á acamparse en la isla de la Escala, donde cometió la falta de situar poco bien sus tropas, por lo cual Lucio Malvezzi, jefe de las tropas venecianas, le sorprendió durante la noche, y Luis de la Mirándola, comandante de las tropas pontificias, que se hallaban acampadas en Vagaso y Rebé, en lugar de marchar á su socorro, emprendió la fuga hácia Mantua. Las tropas de Juan Francisco fueron puestas en derrota, y el solo pudo salvarse en camisa, escondiéndose en un campo de mijo, donde le descubrió un paisano, que le prometió secreto, y no obstante le hizo traicion. Hecho prisionero, fué conducido á Venecia; pero aquella república, sacrificando sus habituales deseos de venganza, le puso en libertad despues de algun tiempo. En 1510, Julio II le nombró porta-estandarte de la Iglesia. En medio del incendio general tuvo la habilidad de salvar sus estados de toda hostilidad; y por fin murió en 1519, despues de haber dado tantas pruebas de valor, y de haber merecido el afecto de sus súbditos por la moderacion de su gobierno. Habíase casado en 1490 con Isabel de Este, hija de Hércules I, duque de Ferrara, de la que tuvo varios hijos.

1519. Federico II, sucedió á su padre en 1500. Háblase de un magnífico torneo que dió en 1520. Federico se ocupó en poner término á las diferencias que se habian suscitado entre los oficiales de su jurisdiccion y los de la del obispo de Mántua, por quienes se habia declarado el papa Leon X. Federico envió al papa como embajador del celebre Baltasar Castiglione, quien logró que Federico fuera nombrado capitan general de las tropas de la Iglesia. Obligado con esto á hacer la guerra á la Francia, contra la cual Leon se habia entonces aliado con Cárlos V, el marqués devolvió al general frances Lautrec el collar de San Miguel, con que Francisco I le habia honrado. Acompañó á Próspero Colona en la defensa del Milanés, y le fué muy útil. En 1527 entró en la liga de los príncipes de Italia contra Cárlos V, para conseguir la libertad del papa Clemente VII, mas en 1529 fué á encontrar desde Bolonia al emperador y fué bien acojido por este príncipe, concluyendo una liga con los duques de Saboya y de Milan, los venecianos y el marqués de Monferrato para la seguridad de Italia. En 1530 recibió el título de duque que le confirió Cárlos V; y en 1536 habiéndose reunido con este príncipe en Génova, obtuvo de él una sentencia que le adjudicaba el marquesado de Monferrato, que se lo disputaba todavía el duque de Saboya y el marqués de Saluces. Murió Federico en 1540, dejando de su matrimonio con Margarita hija de Guillermo VI, Paleólogo, monje de Monferrato, algunos hijos.

Francisco III, sucedió á su padre bajo la tutela del cardenal Hércules su tio; y en 1550 murió ahogado sin dejar hijo alguno de Catalina de Austria, hija de Fernando rey de romanos.

Guillermo, sucedió á Francisco su hermano, en el ducado de Mántua y marquesado de Monferrato. En 1567 los habitantes de Casal en el Monferrato, se sublevaron para hacer revivir su privilegio de villa im-

perial, y Guillermo envió allá desde un principio á su esposa, para que calmara los ánimos y luego se presentó él en el teatro de la sublevacion tramada y conducido por Conrado Mola, Oliverio Capello, y Flaminio bastardo de los Paleólogos, quienes seguros del apoyo del duque de Saboya, debian al son de las campanas de Casal entrar en la ciudad con los paisanos de la comarca, asesinar al duque y su esposa, apoderarse de su guardia y de la ciudadela, y establecer el gobierno que juzgasen mejor. El proyecto debia ejecutarse un domingo durante la misa que debia cantar el obispo, y á la cual debian asistir el duque y la duquesa con Luis de la Mirándola y Vespasiano de Gonzaga. Durante el *Credo* fué entregada al duque una carta, que le revelaba la conspiracion, y que el golpe de campana que debia servir de señal seria dado al comenzar el prefacio. El duque mostróla á Vespasiano de Gonzaga, quien al instante hizo interrumpir el oficio divino, fué á cortar las cuerdas de todas las campanas y apoderarse de las escalas de los campanarios: hizo poner sobre las armas á toda su tropa, é hizo publicar en seguida un bando prohibiendo salir de su casa á todo propietario bajo pena de muerte. Así salvó la vida á los duques, y detuvo la revolucion. Los principales conjurados fueron presos y ajusticiados. En 1572 Guillermo fué á Roma á visitar al papa Gregorio XIII; y en 1574 recibió magnificamente á Enrique III, quien huyendo de la corona de Polonia, pasaba por Italia para volver á Francia. El mismo año logró que el emperador erigiera el Monferrato en ducado. Guillermo murió en 1587, dejando de su esposa Leonor, hija de Fernando I, á Vicente su sucesor, y otros hijos.

1587. Vicente I, nació en 1586, y brillaron en él la piedad, la justicia, el amor á las ciencias y la liberalidad. En 1608 creó la órden de caballeros de la «Preciosa Sangre». Hizo construir una hermosa ciudadela en Casal, y murió en 1612, dejando de su esposa Leonor de Médicis, hija del gran duque de Toscana, tres hijos que le sucedieron uno despues de otro, y dos hijas.

1612. Francisco IV, nació en 1586, y sucedió al duque Vicente su padre, y murió en 1612, no dejando de su matrimonio con Margarita hija de Cárlos Manuel, duque de Saboya, sino una hija.

1612. Fernando, nació en 1587, fué cardenal en 1605 y en 1612, tomó el título de duque de Mántua y Monferrato, para suceder á su hermano Francisco, quedando tutor de su sobrina María. El duque de Saboya, abuelo materno de esta princesa, pretendió que esta tutela pertenecia á su madre, y bajo este pretesto, queriendo hacer revivir sus antiguas pretensiones del Monferrato, se apeló á las armas por una y otra parte. Estas diferencias terminaron por los tratados concluidos en Madrid y en Pavía, por las cuales Fernando entró en 1626 en pacífica posesion de sus estados. De su primera esposa llamada Camila Reticina tuvo un hijo, y de su segundo matrimonio con Catalina de Médicis, hija de Fernando I, gran duque de Toscana, no tuvo posteridad. Para dar al poeta Virgilio la gloria que merecia, hizo construir en la villa de Andes, donde este poeta nació, una hermosa casa de recreo, que fué llamada la Virgiliana.

1626. Vicente II, nació en 1594, fué cardenal en 1615 y renunció á esta dignidad en 1626, para apoderarse del ducado de Mántua, despues de la muerte del duque Fernando su hermano. En 1617 habíase casado en secreto con Isabel de Gonzaga, hija de Fernando, príncipe de Bozzolo. Quiso anular su matrimonio por causa de esterilidad, á fin de casarse con su sobrina María, y hacerla entrar en los derechos del ducado; pero cambiando de idea la hizo casar con Cárlos de Gonzaga, su primo, duque de Rethelois. Murió en 1627 sin dejar posteridad. Su muerte movió á los mantuanos en los horrores de la guerra por celos de la casa de Austria, que no queria que esta sucesion pasase al heredero legítimo, que poseia ya grandes bienes en Francia, y que era muy adicto á esta corte.

1627. Carlos I, era duque de Nevers, é hijo de Luis de Gonzaga y de Enriqueta de Cleves, duquesa de Nevers, y nieto de Federico II, duque de Mántua. Supo en Roma la muerte del duque Vicente, y marchó en seguida á tomar posesion de sus estados. Tuvo por competidor á César Gonzaga, duque de Guastalla, y al duque de Saboya, que revindicaba el Monferrato, y que juntó á los imperiales para hacer el sitio de Casal. El rey Luis XIII tomó la defensa de Cárlos, é hizo levantar el sitio de Casal. En 1630, Collalto, general del emperador Fernando II, que queria secuestrar el Mantuano, bloqueó la ciudad de Mántua. El mariscal de Etrees, llegado de Venecia, se encerró en Mántua con el duque, decidido á defender la plaza, á pesar de la peste que hacia mas de doscientas cincuenta víctimas diarias. Por fin los españoles sorprendieron á Mantua por el lado del arrabal y del punto de San Jorge, entrando por una trinchera que caía á la orilla del lago. Era tan inaccesible é imposible de tomar este punto, que no habia fuerza alguna que lo guardara. El duque y el mariscal encerrarónse entonces en la fortaleza de Porto, mas no teniendo ni víveres ni tropas suficientes para sostenerse, capitularon y se retiraron al estado de la Iglesia. Los alemanes hicieron un espantoso pillaje en Mántua, sin perdonar el gabinete y el tesoro del duque, ni los cuadros de la iglesia. El mismo año se hizo el tratado de Ratisbona entre los ministros del emperador y los del rey de Francia, en el cual se decia que el duque Cárlos se conciliaria la buena amistad del César por un escrito en la forma convenida de sumision y deprecacion: que seis semanas despues se le enviaria la investidura de los ducados de Mántua y de Monferrato; y que durante los quince dias siguientes las tropas imperiales y españolas evacuarian sus estados. El embajador de España no quiso firmar el tratado, y en 1631 se concluyó el de Quierasco, que confirmó al duque Cárlos los ducados. Este príncipe perdió aquel mismo año á sus dos hijos Cárlos II duque de Rethelois y Fernando duque de Mayena, nacidos de su casamiento con Catalina de Lorena. El primojénito de estos dos hijos es considerado por algunos historiadores como el segundo de su nombre: dejó de María Gonzaga su prima, con la cual el duque Vicente II le habia hecho casar, dos hijos: Cárlos su sucesor, y Leonor, tercera mujer de Fernando III. El duque Cárlos sobrevivió seis años á esta pérdida y dejó tres hijos. El duque Cárlos aumentó su ducado de Mántua con el principado de Correggio, del cual se apoderó en 1635.

1637. Carlos III. Nació en 1629, y sucedió al duque Cárlos, su abuelo, á la edad de ocho años, bajo la tutela de su madre. Casóse en 1649 con Isabel Clara de Austria. En 1657 durante el interregno que siguió á la muerte del emperador Fernando III, pretendió ejercer el vicariato general de Italia, en virtud de un diploma que este príncipe le habia conferido recientemente; pero halló oposicion en el duque de Saboya. Carlos III, fué al principio partidario de la Francia, mas en 1692 se pasó al partido de España. Este duque en 1659 vendió al cardenal Mazarini todos sus dominios de Francia.

1665. Carlos IV. Nació en 1652. La guerra de sucesion de España, en la cual no tenia él interés alguno, le arrastró al abismo. La política exigia que permaneciera tranquilo espectador de una guerra de la cual preveia que iba á ser víctima; pero al fin, decidi-

do por las amenazas de Luis XIV, le vendió Casal, que era darle la llave para abrir ó cerrar las barreras de Italia. Mientras que el ejercito frances fué triunfante, Carlos pudo felicitarse de esta alianza, mas despues de la batalla de Turin, que hizo perder la mitad de la Italia á Luis XIV, los estados de Mantua fueron invadidos por el vencedor. Carlos buscó entonces un asilo en Francia, donde Luis XIV le consoló con promesas que no pudo ó no quiso realizar. El emperador, irritado de que un príncipe pariente suyo se le habia convertido en enemigo, lo desterró del imperio, y le condenó sin oirlo; mas el haberlo hecho sin observar ninguna de las formalidades prescritas por la ley, dió lugar á una justa reclamacion. Carlos, privado de sus estados, anduvo errante por diferentes ciudades de Italia; y al fin durante la dieta de Ratisbona, manifestó ante ella sus derechos con razones robustas. Su lenguaje fué elocuente y digno; era el de un soberano que venia á invocar la justicia en una asamblea de reyes iguales suyos. Reclamó la asistencia de los electores y otros príncipes alemanes, interesados como el en restringir el poder arbitrario del jefe del imperio; pero ¿podia José verse destituido por príncipes á quienes habia hecho promovedores de su grandeza? Despues de haber dictado leyes á Luis XIV ¿podia dejar de considerarse árbitro de los destinos de Europa? Todos los miembros de la dieta fueron mudos y el debil fue oprimido. Carlos murió destronado y envenenado en Pádua en 1708. Habiase casado primero con Ana Isabel de Gonzaga, hija de Fernando III, duque de Guastalla, y despues con Susana Enriqueta, hija de Carlos III de Lorena; pero ambos matrimonios fueron estériles. La sucesion del duque de Mantua fue disputada por los duques de Guastalla, de Lorena y de Saboya; y la pretension de este último se fundaba en un derecho mas antiguo, cual era el de que Juan II Paleologo marqués de Monferrato, cuando al casar en 1330 á Yolanda su hermana con Aimon, conde de Saboya, le concedió el suceder á este marquesado en defecto de hijos varones. Sin embargo, el emperador José I cortó la disputa, tomando posesion para sí del Mantuano, y dando al duque de Saboya la investidura del Monferrato y de las ciudades y distritos de Alejandría, Valencia, la Lomelina y el valle de Sesa, que Lepoldo habia asegurado á los duques de Saboya con el tratado de 1703. Así acabó la dinastía de los duques de Mantua, que habia reinado desde 1328, y que hubiera debido interesar á casi todos los soberanos de Europa, á quienes habia dado madres. En menos de medio siglo desaparecieron los numerosos descendientes de esta ilustre casa. La rama de los duques de Sabioneta y príncipes de Bozolo se estinguió en 1703, y la de los condes de Novellara en 1728. La de los marqueses de Castiglione y de Solferino existe aun hoy dia en Mántua. Esta rama es la que ha dado á la Iglesia á San Luis Gonzaga de la Compañía de Jesus. La casa de Gonzaga ha tenido muchos grandes hombres, y así mismo muchas mujeres celebres. Entre éstas se cuentan Cecilia, mujer de gran talento, que acabó sus dias en un claustro; Leonor-Hipólita, duquesa de Mondragon, celebrada por todos los poetas de su tiempo por su espíritu, su hermosura y su talento; Julia de Gonzaga, uno de los ornamentos del siglo XVI, celebrada hasta por los turcos; Catalina, que fundó un convento de Carmelitas en París; María Luica, reina de Polonia, que puso la paz y la tranquilidad en los estados de su marido Casimiro V, y otras.

CONDES, DESPUES DUQUES DE GUASTALLA Y CONDES DE MONTECHARUGOLO.

Guastalla, junto al Crostolo cerca del Pó, fundada al principio del siglo VII de la Iglesia por los Lombardos que la llamaron Wardstall, es la capital de un condado despues ducado, cuya estension es de cuatro leguas de longitud y una de ancho y diez leguas cuadradas de superficie comprendiendo el señorío de Luzara. Estas dos ciudades no eran propiamente mas que cortijos pertenecientes al condado de Reggio, cuando el emperador Luis II hizo en 864 donacion de ellas á su mujer Angilberga, la cual á su muerte legó los territorios de Guastalla y de Luzara al monasterio de San Sixto y San Fabiano que ella habia fundado en Plasencia. Por una bula de 885 el papa concedió al monasterio la ecsencion de diezmos en sus posesiones, y lo puso bajo la jurisdiccion inmediata de la santa Sede, por lo cual fue instalado en la abadía de San Sixto un arcipreste que ejercia una autoridad casi episcopal. Todos los reyes de Italia confirmaron las donaciones hechas al monasterio, hasta que en 980 Landolfo Bonizon, arzobispo de Milan y favorito del emperador Oton II, hizo que este príncipe diera en feudo á su hermano Ubertino el territorio de Guastalla. El monasterio de San Sixto perdió entonces sus privilegios, y luego cayó bajo la dominacion del obispo de Reggio, que cedió Guastalla á Bonifacio, marqués de Toscana. La célebre condesa Matilde, su hija y heredera, restableció en 1096 la iglesia de Guastalla bajo su antigua independencia, y restituyó la villa en 1102 á Imilda, abadesa de San Sixto. Guastalla era entonces bastante considerable, pues el papa Pascual II tuvo en ella un numeroso concilio en 1106. Despues las religiosas de San Sixto comenzaron á decaer de la santidad de su estado; y Matilde hallando mucha dificultad en reformarlas, pidió al pontífice en 1112 que las sustituyera con monjes de Cluni. Febronia, última abadesa de San Sixto, cedió una tercera parte de la ciudad de Guastalla, y esta concesion fué confirmada por la debilidad de Odon, primer abad del monasterio. Los cremoneses, abusando en 1162 de los términos equívocos de un tratado que habian hecho con Bernardo, segundo abad de San Sixto, pretendieron hacerse enteramente dueños de Guastalla, y espulsaron al abad. Elevóse queja al emperador por este procedimiento, y entre el emperador, el papa y los cremoneses despues de muchos años de debates y enredos, el abad Gandolfo consintió en 1227 á ceder dicha ciudad mediante una suma que le fué entregada. Sin embargo los cremoneses disfrutaron poco de su adquisicion, porque Ricardo de San Bonifacio, señor veronés, se apoderó de Guastalla y de Luzara en 1147. Gilberto de Correggio pacificó los disturbios de Guastalla, y por ello en 1305 fué proclamado señor absoluto de la ciudad. La conservó hasta 1308 sosteniendo por ella muchas guerras, y por fin, en 1310 Guastalla fué adjudicada por el emperador á Gilberto, y Luzara á Bonacossi, señor de Mántua. Guastalla pasó despues al dominio de los señores de Milan que la tuvieron cincuenta y seis años, y en 1404 pasó al dominio de Oton de Terzi junto con la ciudad de Montecharugola. En 1406 Guastalla fue cedida en feudo por el duque de Milan á Guido Torelli que la poseyó.

1406. Guido Torelli el Grande, conde de Guastalla y de Montecharugolo. Créese que descendia de la casa real de Sajonia y de Salinguerra III, soberano de Ferrara. Combatió bajo las órdenes del general Carmañola, y el duque de Milan le hizo casar con Orsina, su prima, invistiéndole de los feudos de Guastalla y Montecharugolo con los derechos de mero y misto imperio y con la facultad de trasmitirlo á su posteridad masculina. En 1409 fué hecho prisionero por el marqués de Este, por haber querido vengar la muerte de Oton de Terzi, traidoramente asesinado de órden de dicho marqués; y solo pudo conseguir su libertad obligándose á ayudar al marqués á recobrar las tierras que le habian

conquistado los Terzi. Así fué que luego de esto se apoderó Guido de Forlí y otros territorios que Guido tuvo que restituir al papa en 1411. En 1415 el duque de Milan, para llamarlo á su partido le dió la investidura de Montecharugolo, y en 1418 el duque de Mántua se apoderó de Guastalla; si bien que fué luego devuelta. En 1421 Guido, despues de haber devastado los alrededores de Parma, logró al fin tomarla en pro del duque de Milan. En 1422 fué nombrado por este mismo para tomar á Génova; y mientras este lo verificaba recibió del duque la órden de tomar el mando de una flota y marchar con ella en socorro de Juana II de Nápoles contra Alfonso V de Aragon; y en pocos dias sometió á Gaeta y las demás principales ciudades de aquel reino. En 1424 rindió á Nápoles, siendo despues magnificamente recompensado por la reina. Vuelto Guido á Guastalla se ocupó en fortificarla; y luego despues tomó armas por Milan en la guerra que le hacian los venecianos y sus aliados. Mientras se hallaba en el sitio de Brescia, los venecianos se apoderaron de casi todos los estados de Guido, y por fin pusieron sitio á Guastalla. Orsina, esposa de Guido, se puso al frente de algunos de sus vasallos, y cubierta con su coraza, cota de malla y capacete, atacó tan fuertemente á los venecianos sitiadores que derrotólos completamente, dejando el campo lleno de cadáveres y haciendo muchos prisioneros. Mientras Orsina se cubria de gloria, Guido, su esposo, hacia levantar el sitio de Brescia, y los Maranos de Montecharugolo conspiraban para entregar la ciudad al marques de Este, pero no tuvo efecto porque fué descubierto el complot. En 1428 hízose la paz, y Guido en las recompensas del duque de Milan recibió la de ereccion en condado independiente de Guastalla y Montecharugolo con sus dependencias. Renovada la guerra en 1429, Guido y Francisco Esforcia derrotaron completamente la flota veneciana, y Guido despues de ella fué recompensado con la investidura para él y sus descendientes de Casei, Cornale y Settimo con el título de marqués. Durante su ausencia su primojénito Cristóbal, y Orsina, su madre, gobernaban en Guastalla y Montecharugolo. El primero fué enviado despues contra los venecianos, á los cuales deshizo en varios encuentros, haciendo tambien prodigios de valor. Su padre deseaba abrazarle por ello, pero murió en Guastalla en 1449, dejando de su esposa tres hijos.

1449. Cristóbal y Pedro-Guido. Sucedieron á Guido su padre, á cuya muerte hallábase Pedro combatiendo en Final por Galeoto Carreto, su suegro, y Cristóbal en Milan. Ambos gobernaron solidariamente los estados de su padre, y Esforcia luego de proclamado duque de Milan, confirmó á ambos los privilegios que á su padre estaban concedidos. Despues de 1453 Pedro pidió á Cristóbal hacer una particion de la sucesion paternal, lo cual se verificó, esceptuando las ciudadelas de Guastalla y Montecharugolo, que continuaron poseidas por ambos hermanos. Los venecianos declararon la guerra á los de Siena, y Cristóbal corrió á su socorro á instancia del duque de Milan; mas durante su ausencia Pedro, su hermano, se apoderó de la ciudadela de Montecharugolo. El duque de Milan hizo entonces que volvieran las cosas á su primitivo estado; y Cristóbal consintió en partir de nuevo la sucesion paternal, y en ceder Guastalla á su inquieto hermano. Este ni aun entonces dejó en paz á Cristóbal; pero murió en 1460, y Cristóbal murió tambien un mes despues. Pedro dejó de Magdalena de Carreto, su esposa, algunos hijos; y Cristóbal dejó de su mujer Tadea Pii, tambien varios hijos.

1460. Guido Galeoto y Francisco Maria. Sucedieron á su padre bajo la tutela de su madre, y en 1471 llegó á la mayor edad y tomó las riendas del gobierno. El duque de Milan quiso apoderarse de sus estados y aun en parte lo hizo, pero se disipó el nublado con la muerte de dicho duque, y Francisco Maria recobró la parte que le habia sido usurpada. Ambos hermanos pidieron entonces la confirmacion de la investidura de Guastalla y Montecharugolo, pero fué negada á Francisco María, quien para desquitarse se alió con los enemigos de Milan. Ignórase la epoca de la muerte de Guido-Galeoto, pero dejó de Margarita Simoneta, su mujer, una hija y cuatro hijos.

1479. Francisco Maria. Muerto su hermano quedó único señor de Guastalla y Montecharugolo. En 1482 tomó el partido del duque de Milan en la guerra que le declararon los venecianos. Hízoles la guerra con valor y buen resultado. Volvió á Guastalla donde vivió en completa paz, y murió en 1486, dejando de Lucía, su mujer, dos hijos legítimos y otros dos naturales de sus mancebas.

1486. Pedro Guido II. Fué el hijo y sucesor de Francisco María, y no le sobrevivió mas que ocho años, pues murió soltero durante un viaje que hizo á Milan en 1494.

1494. Aquiles. Sucedió á su hermano Pedro Guido. Tomó armas por el duque de Milan y por la España en la guerra que hacian al rey de Francia, y combatió por ellos en el Taro y en la jornada de Fornova, despues de lo cual puso sitio á Novara, donde estaba encerrado el duque de Orleans. Espulsados los franceses de Italia, Aquiles se casó con Verónica, hija del marques Pallavicini, señor de Russeld. En 1508 tomó Aquiles el partido de la Francia y se halló en las jornadas sangrientas de Chiarra d'Adda y de Añadel. En 1511 pasó al servicio del papa y de la España, mas en 1515 volvió al partido de la Francia. En 1516 casó á Lucía, su hija única, con Luis Estanghi, conde de Castelnovo; y para terminar las diferencias que existian desde Pedro-Guido I sobre fronteras con los condes de Novellara, dió en matrimonio con Hércules Gonzaga á Magdalena su pupila, hija de Pedro María Torrelli, conde de Settimo. Las bodas se celebraron en 1522. Aquiles murió en Novelara, en noviembre de 1522, asesinado por Hércules Gonzaga, cuya mujer Magdalena habia violado Aquiles. Dejó muchos hijos naturales.

1522. Luisa, condesa de Guastalla. Era hija única de Aquiles y habia nacido en 1500 y casado en 1516 con Luis Stanghi. Segun los consejos de su madre empezó por librar á Guastalla de los crecidos impuestos de Aquiles. Los Torelli de Settimo reclamaron el condado ante la corte de Milan, y Luisa tuvo que venir á un acomodamiento por el cual quedó dueña del condado de Guastalla, mediante una suma anual que debia pagar. En 1523 quedó viuda de su esposo, cuando el país de Guastalla se resentia de la batalla de Pavía ganada por los españoles, quienes se apoderaron del condado, y Luisa tuvo que retirarse á Verona. Casóse entonces por segunda vez con Antonio Martinengue de una familia ilustre de Brescia, pero hombre duro y feroz que al llegar á Guastalla en 1526 queria mandar como dueño. Vuelto á Brescia el mismo año, la condesa Luisa tuvo que sufrir toda suerte de malos tratos de su esposo, que queria obligarla á hacer entera donacion de sus estados en favor de Girolamo su hijo, á quien habia tenido de su primera mujer. Amenazóla mil veces con el puñal en la mano, por si ella no satisfacia sus deseos, y la prudencia y la dulzura eran las únicas armas con que Luisa se defendia. Por fin este infame marido murió asesinado por un tal Somaglia, hermano de la primera mujer de Antonio, á la cual él habia hecho morir. Luisa tuvo de su matrimonio un

hijo que murió de tierna edad. Vuelta á Guastalla en 1530 abandonó todo el fausto de su corte para dedicarse á ejercicios de piedad, pero tuvo que pasar luego á Milan por lo que vá á decirse. Los descendientes de Guido-Galeoto conde de Montecharugolo reclamaban la posesion de Guastalla. Luisa se defendió como pudo: entendieron en ello la corte de Milan, el emperador y el papa; y por fin para terminar un asunto tan espinoso Luisa tuvo que acceder á vender su condado á Fernando Gonzaga con permiso del emperador Carlos V, cuya venta se verificó en 1538. En 1539 Vicente Andreasi tomó en nombre de Gonzaga posesion de la fortaleza de Guastalla. Luisa entonces se hizo religiosa y fundó en diferentes puntos muchos conventos y monasterios, hasta que murió en olor de santidad en 1569.

1539. FERNANDO DE GONZAGA I. Nació en 1507 hijo de Francisco II marqués de Mántua y de Isabel de Este, y habíase casado con Isabel de Cápua, hija del duque de Ariano, virey de Sicilia por parte de España. Fernando habia sido general del emperador Carlos V en Italia; y por los servicios que á éste le habia prestado consiguió que los estados de Guastalla dejasen de ser considerados como feudos de Milan, y pasasen á la dependencia inmediata del imperio. Fernando habia hecho la guerra en Argel, y vuelto á Guastalla con su familia en 1543 asistió al congreso celebrado en Buseto por Carlos V y el papa Paulo III, despues de lo cual pasó á Alemania á mandar el ejército que debia castigar á los protestantes. En 1544 despues de la paz de Crépi, compró á los hijos de Pablo Torelli conde de Montecharugolo, entonces bajo la tutela de su madre, la porcion de los derechos que tenian aun sobre Guastalla. Despues de esto adquirió el señorío de Soragna, y en 1546 fué nombrado por el emperador virey de Milan. Movidos de su pujanza varios miembros de la familia Torelli vendiéronle ó cediéronle sus derechos y posesiones con lo cual aumentó Gonzaga sus estados. Sus enemigos, por medio de documentos falsos le acusaron de haber querido entregar Milan á los franceses. Carlos V le depuso por ello, pero Gonzaga se justificó tan bien, que el emperador le declaró habil para suceder al condado de Novelara, le dió el valle de San Severino en el reino de Nápoles, y le confirió el título de presidente del consejo áulico. En 1557 combatió aun por Felipe II en la batalla de San Quintin, despues de lo cual á consecuencia de una caida de caballo que dió en un reconocimiento á la plaza murió el mismo año. De su esposa Isabel hija del duque de Molfeta, dejó algunos hijos.

1557. CESAR I. Era hijo menor de Fernando á cuya muerte se hallaba en Flandes al servicio de la España. En 1559 se transfirió á Guastalla, y fué nombrado general de las tropas españolas y alemanas en Lombardía y gran justicia del reino de Nápoles. Habíase casado á instigacion del papa Pio IV con Camila Borromeo hermana de S. Carlos; y en 1573 habiendo invitado don Juan de Austria á todos los príncipes cristianos á que se reuniesen á él para hacer la guerra á los moros de Tunez, Cesar púsose á la vela en Liorna, y arrojado por una tempestad contra unos escollos, fué salvado por un presidario español. Aportó en Civitavechia, y luego saliendo de Mesina con un buque de guerra fletado por su cuenta, dirigióse á Berbería y asistió á la derrota de Ulacciali rey de Argel. Vuelto á Guastalla en 1574 vióse atacado de una enfermedad que obligó á San Carlos á venir de Roma para asistirle en sus últimos momentos, y murió en sus brazos en 1575 dejando de su esposa un hijo que fué su sucesor y una hija.

1575. FERNANDO II primer duque de Guastalla. Sucedió de menor edad á su padre Cesar bajo la tutela de su madre Camila Borromeo. Venido á la mayor edad en 1580 acompañó á España á la emperatriz María de Castilla, viuda de Maximiliano II, y vuelto á Guastalla en 1582 presenció la muerte de Camila su madre y de Octavio su tio. Andrés, otro de sus tios, murió en 1586, y le dejó heredero del condado de Alesano y del marquesado de Specchia. En 1587 casó en Génova con Victoria hija del príncipe Juan Andrés Doria; en 1592 obtuvo el gobierno de Monferrato; y en 1599 acompañó á Madrid á la archiduquesa Margarita de Austria que iba á casarse con Felipe III. Fernando volvió á Guastalla condecorado con el toison de oro. En 1621 el emperador Fernando II erigió Guastalla en ducado para Fernando de Gonzaga y su posteridad; y en 1624 le nombró comisario general del imperio en Italia. La familia de Correggio que habia mandado en Guastalla antes que los Torelli mostrábase enemiga de los Gonzagas; y para castigarla, fué despojada de todos sus bienes por el emperador. Fernando murió de la peste en Guastalla en 1630 dejando de Victoria Doria su mujer, numerosos hijos.

1630. CESAR II. Nació en 1592; y transferido á la dieta de Ratisbona á tratar de sus intereses, consiguió que el emperador le asegurase, sobre las tierras de Luzara y Reggiolo una renta de seis mil escudos de oro reservándose el suceder al ducado de Mántua, cuando se estinguiera la línea masculina de los duques de Nevers. Murió de la peste en Viena en 1632, dejando de su esposa Isabel de Ursino, hija de Virginio II, duque de Bracciano, tres hijos. Cesar era literato y pintor.

1632. FERNANDO III. Nació en 1618 y sucedió á su padre. En 1636 hizo reparar las fortificaciones de Guastalla y á la exaltacion de Fernando III al imperio hízose renover la investidura de Guastalla, Luzzara y Reggiolo, vendiendo en 1637 sus bienes de Nápoles para pagar deudas. Despues tuvo el disgusto de ver en el congreso de Munster sus intereses enteramente abandonados por la España, en servicio de la cual se habian arruinado sus mayores. Habíasele muerto á Fernando el único hijo varon que tenia; y en 1671 casó á Ana Isabel su hija primojénita, con Fernando Cárlos hijo de Carlos III duque de Mántua. Fernando III murió en 1678 dejando de su esposa Margarita de Este hija de Alfonso III duque de Módena á la citada Ana Isabel y otros hijos.

1678. CARLOS IV. Era el duque de Mántua y marido de Ana Isabel; y á la muerte de su suegro tomó posesion de Guastalla, Luzara y Reggiolo. Vespasiano de Gonzaga virey de Nápoles, Francisco II de Módena y el español Vespasiano conde de Paredes, quejáronse al emperador del proceder del duque de Mántua y demandando cada uno para sí el ducado de Guastalla. El emperador no sabia qué resolver; pero Carlos IV, para salir del paso, hizo casar á María Victoria, segunda hija de Fernando III, con Vicente de Gonzaga conde de San Pablo, esperando que esta union tardia no tendria posteridad, y sus esperanzas no quedarian destruidas. Verificóse el casamiento en 1679 con beneplácito de la duquesa Ana Isabel, á la cual fué conferida la regencia del ducado. Una gran sorpresa para el duque fue el nacimiento inesperado de una hija que la princesa María Victoria puso en el mundo en 1687, cuyo suceso destruyó todas sus esperanzas. Entonces Carlos IV lo esperó todo del emperador, y para tenerlo propicio fué á pelear por él en Hungría, mas el emperador no quiso olvidar á Vicente, y en 1692 ordenó á los guasdaleses de que reconocieran á Vicente Gonzaga como soberano suyo.

1692. VICENTE DE GONZAGA. Nació en 1634 y era nieto de Fernando II, primer duque de Guastalla. La

Francia y la casa de Austria procuraron atraerlo á su partido; pero se decidió en favor de la última por agradecimiento. El príncipe Eugenio puso fuerte guarnicion en Guastalla y estableció su cuartel general en Lozara en 1702. El duque de Vandoma le atacó luego; y viéndose Vicente tan rodeado de enemigos, retiróse á Venecia con su esposa. En 1702 dióse la batalla de Luzera en la que mandaba á los imperiales el príncipe Eugenio, y á los aliados el rey de España y el duque de Vandoma. A consecuencia de esto, Guastalla cayó en poder de los aliados, y el rey de España declaró al duque de Mántua reintegrado en sus estados de Guastalla, y el duque se hizo prestar juramento de fidelidad. En 1706, sin embargo, los imperiales volvieron á tomar Guastalla, y Vicente y su esposa fueron repuestos en ella. Vicente murió en 1707, dejando de María Victoria Gonzaga algunos hijos.

1714. Antonio Fernando. Sucedió á Vicente su padre, y á pesar de que al principio vivió en paz con José su hermano, no obstante por desavenencias de un cortesano le hizo despues poner preso, lo cual trastornó su juicio. Pretendió el ducado de Mantua, pero no lo logró; y en 1727 casóse con Teodora hija de Felipe landgrave de Hesse Darmstadt. Antonio Fernando murió en 1729 sin dejar hijo alguno.

1729. José. Sucedió á Antonio Fernando su hermano; y sabiendo que su cabeza no estaba bien sentada, Leonor su hermana, gran duquesa viuda de Toscana, presentose en Guastalla, para lograr de José la administracion de sus ducados; pero su designio fracasó y fué nombrado administrador vital Spilimberg. En 1731, José se casó con María Leonor hija del duque de Heswich Holstein. En 1733 suscitóse nuevamente guerra en Italia entre la Francia y la España con la Austria, por lo cual los duques de Guastalla se retiraron á Venecia. Durante su ausencia Guastalla fue tomada de los imperiales por traicion de Spilimberg, y pocos dias despues fue recobrada por el rey de Cerdeña despues de derrotar á los imperiales. Hecha la paz en 1736 volvieron los duques á Guastalla; y la duquesa se hizo conferir per el emperador el título de administradora del ducado. En 1745 el general Castellar tomó posesion de Guastalla en nombre de Isabel reina de España, al mismo tiempo que se apoderaba de los ducados de Parma y Plasencia. En 1746 volvieron á recobrarlo todo los imperiales. En 16 agosto de aquel año murió José, y su esposa se retiró á sus dominios de Moravia. En 1748 cuando la paz de Aix-la-Chapelle, los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla fueron adjudicados á don Felipe infante de España.

1749. Don Felipe. El duque de Ahumada tomó posesion por el del ducado en 1749 (Vease Parma y Plasencia.)

Condes de Montecharugolo. 1460. Marco-Antonio. Conforme á la voluntad de Cristóbal su padre, Marco Antonio su primojénito tuvo el gobierno de Montecharugolo y la tutela de sus hermanos. Paso despues á Nápoles donde se puso al servicio de Fernando rey de Aragon; y se distingió mucho en la batalla de San Fabiano. Volvió á su patria, y retornó despues á Nápoles donde murió ahogado en un lago sin dejar hijo alguno y sin haberse casado.

1462. Marsilio. Dejó la carrera eclesiástica por el gobierno. En 1478 mandó por el duque de Milan una espedicion contra Roberto de San Severino y en 1479 paso al servicio del papa y Napoles, bajo condicion de que no le obligarian nunca á pelear contra Milan. En 1482 el duque de Milan confirió los bienes de Guido y Amanrates, hermano de Marsilio, que se habia pasado á los venecianos y los dió á Marsilio y á su hermano Giacomazzo que se le conservaron fieles. En 1483 socorrió brillantemente la plaza de Génova sitiada por los venecianos, y Fernando I de Nápoles volvió á reclamar luego sus servicios y los premió, admitiéndole en su consejo de estado. Murió en 1490 dejando de su enlace con Paula de Secchi dos hijos que fueron sus sucesores, una hija é hijo natural.

1490. Cristóbal II y Francisco I. Sucedieron bajo la tutela de su madre. En 1494 fueron confirmados en la posesion de su gobierno y estados. En 1500 declaróse Cristóbal contra los franceses y se batió en algunos encuentros; pero al fin fue vencido por ellos, Montecharugolo tomado, y sus bienes y estados confiscados. Entonces paso al servicio de los florentinos y despues al del emperador Maximiliano. En 1503 Francisco redimió Montecharugolo y Cristóbal se retiró á Coenzo, cuya investidura le habia conferido Maximiliano. Por fin el rey de Francia devolvió á Cristóbal Montecharugolo y murió en 1503, dejando de Hipólita de San Severino á Marsilio. Tuvo entre otros hijos á Bárbara célebre en Italia por sus poesías, tanto como por su belleza, casada en primeras nupcias con Hércules Bentiroglio noble boloñés, poeta tambien, y en segundas nupcias con Hércules Estrazzi, noble y poeta. Un rival celoso le asesinó tres dias despues de la boda, y Bárbara quedó por ello inconsolable.

1503. Francisco. Quedó gobernando solo en Montecharugolo despues de muerto su hermano Cristóbal. Fué muy adicto a Francisco I de Francia y este monarca le fué á visitar en el mismo Montecharugolo donde Francisco le recibió espléndidamente. Fué muy querido de sus súbditos y murió en 1518 dejando de Domigella Trivulcio hija del mariscal Trivulcio á Pablo su sucesor y á cuatro hijos.

1518. Pablo. Sucedió á su padre bajo la tutela de su madre y en 1522 pasó á Viena á hacer la corte al emperador Cárlos V y despues pasó al servicio de Polonia. Despues de varios disgustos que sufrió, murió en 1545. Habíase casado con la condesa Isabel Contrari de la cual tuvo un hijo, que abrazó el estado eclesiástico en Francia. Casó despues con Beatriz Pic de Mirandola, de la cual dejó Pomponio que fue su sucesor, otros hijos y dos hijas.

1545. Pomponio. Sucedió á su padre bajo la tutela de su madre. Viajó mucho por Europa y en 1556 acompañó á Flandes á María de Portugal, destinada al príncipe Alejandro Farnesio. En 1584 fue encargado por este príncipe para conseguir del rey de España la restitucion de la ciudad y ciudadela de Plasencia, lo cual consiguió en 1589. Vivió y reinó en paz y murió en 1608 en Parma, dejando de Isabel Bonelli varios hijos.

1608. Pio. Sucedió á Pablo su padre, y adquiriendo todos sus bienes y gobernando bien, supo reunir tanta autoridad y riqueza que Ranucio II de Parma tuvo celos de ello; y mandó prender, procesar y decapitar á Pio y algunos otros miembros de su familia, suponiendoles autores de una conspiracion en 1612. El de Parma confiscó todos los estados y bienes de Pio y los declaró unidos para siempre á su corona, estinguiéndose en ella la ilustre y noble casa de los Torellis que tantos grandes hombres en ciencias, letras y armas habia dado á la Europa, y que á tantos soberanos habia servido.

SEÑORES, DESPUES DUQUES DE FERRARA, DE MÓDENA Y DE REGGIO.

Las ciudades de Ferrara, Modena y Reggio despues de haber sido poseidas por el marques de Toscana fueron disputadas por el papa y los emperadores despues de la muerte de la condesa Matilde; mas conquistaron su libertad á favor de los disturbios que provocaban las disensiones entre aquellos dos poderes. Ferrara fué

rodeada de murallas en 604; y su iglesia dependia ya antes de 658 del metropolitano de Ravena. Despues de conquistada su libertad fué gobernada por un podestá escojido entre los nobles, al cual era confiada una autoridad casi soberana por uno ó dos años. Los señores de la casa de Torelli gobernaron desde un principio en ella, y despues los de la casa de éste, los cuales fueron hechos duques en 1471.

1067. FEDERICO. Era hijo de Ludolfo de Sajonia, y es considerado como biznieto de Enrique el Quisquilloso, duque de Baviera. Federico ejerció el primero una grande autoridad en Ferrara, donde poseia bienes considerables en 1060. Murió en 1117 dejando á Guido su sucesor y otro hijo.

1118. GUIDO I llamado SALINGUERRA. Era señor de grandes territorios situados entre Ferrara y Bolonia, en cuya primera ciudad mandaba casi como soberano. Construyó magníficos edificios, embelleció la ciudad, y la fortificó y la resguardó con treinta y dos torres. Es considerado como el primer señor de Ferrara, y fué un valiente guerrero. Se ignora la época de su muerte. Habíase casado con Adelaida, hija de Engelberto I conde de Goritz, de la cual tuvo un hijo.

1150. TORELLI. Fué hijo y sucesor de Guido I. Era muy amigo de la paz y conciliador, tanto que á él se acudia para terminar las diferencias que surgian entre varios señores de Italia. Los dos señores mas poderosos de Ferrara eran entonces Torelli y Adelardo. Este último jefe del partido guelfo, viéndose á los últimos de su vida, quiso apagar los rencores de los dos partidos de su patria; y para ello quiso casar á su hija única llamada Marquesela con uno de los hijos de Torelli, á cuyo efecto la entregó á éste á la edad de siete años, para que se educara en su casa. La marca de Ancona y otros bienes considerables que constituian su dote, iban á dar una importancia demasiado grande á los gibelinos para que los guelfos no estuvieran celosos de ello. Así es que el marqués de Este, junto con otros señores, pretendió robar de la casa de los Torelli á la jóven Marquesela. Este rapto fué el origen de la decadencia de los Torelli y de las grandes disputas sobrevenidas entre esta casa y la de Este, disputas que han hecho derramar tanta sangre en Ferrara y en la Lombardía. Torelli dejó á su muerte tres hijos.

1195. SALINGUERRA II. Nació en 1160. Fué elegido podestá de Ferrara despues de muerto su padre, y es celebrado como un gran hombre tanto en paz como en guerra. Quiso anonadar el partido de los guelfos y empezó espulsando de Ferrara á Azon de Este, jefe de los mismos; pero Azon le espulsó á su vez y se hizo nombrar podestá. Salinguerra, con ausilio de Enrique VI rey de Sicilia, volvió á entrar triunfante en Ferrara, y fué nombrado podestá en 1199. Dos ó tres veces mas fué aun Salinguerra espulsado por los de Este, y estos últimos por Salinguerra. El emperador Oton puso la paz entre Salinguerra y Torelli pero bien pronto éste volvió á espulsar al primero, que fué entonces creado por Oton príncipe del imperio en 1210, y le dió la investidura de veinte y cuatro grandes feudos en la Romanía, entre los cuales figuraba la villa de Carpi. Por esto Salinguerra y el emperador fueron escomulgados en 1211 por Inocencio III, quien despues confirió de por sí á Salinguerra la investidura de los mismos feudos. Azon VII vivió despues en paz con Salinguerra, cuando de repente atacó el castillo de Frata, donde este habia reunido cuanto tenia de mas precioso, y que se hallaba defendido por lo mas escojido de sus tropas. Sin embargo estas tuvieron que capitular por hambre y Azon los asesinó á todos sin perdonar ni á las mujeres ni á los niños. Horrorizado y espantado Salinguerra pidió socorro á su suegro Escelino, quien, enojado tambien, reunióse á su yerno y espulsaron en 1227 á Oton de Verona, de cuya ciudad Escelino fué nombrado podestá. Salinguerra por su parte apoderóse en 1230 de Ferrara, de la cual fué nombrado señor. El gran poderío que esto le adquirió daba celos á los venecianos, los cuales con la ayuda de tropas milanesas, mantuanas, colosiesas y veronesas sitiaron Ferrara en 1240. Azon mandaba el sitio, y no hubiera ganado la plaza, si no se hubiese apoderado por artificio y so pretesto de parlamentar, del anciano Salinguerra que fué conducido cautivo á Venecia donde murió en 1244. Tuvo tres mujeres, la primera llamada Retrudia, la segunda Sofía hija de Escelino IV conde de Mangona, y la tercera Sibila. Del primer matrimonio tuvo dos hijos y otros dos del segundo.

1244. JACOBO. Era demente, y hasta tal punto, que Azon, al entrar victorioso en Ferrara, no creyéndolo peligroso, le permitió marcharse sano y salvo á la corte de Escelino su abuelo materno. El partido de los gibelinos quiso llamarle nuevamente á Ferrara, pero su falta de juicio no lo permitió. El emperador Federico II le confirió en 1265 la investidura de los mismos feudos, que habian sido conferidos á su padre en 1210. Casáronlo con María Morosini, nieta de Domingo Morosini, dux de Venecia en 1148, de cuyo matrimonio tuvo un hijo.

1270. SALINGUERRA III. Fué hijo y sucesor de Jacobo y hombre de mucho valor y talento. En 1301 nombrado jefe de la liga formada por las ciudades de Bolonia, Forli é Imola puso sitio á Ferrara y la tomó. En 1306 tomó á la casa de Este Melara Figuarola y la fortaleza de la Stellata. Despues de la muerte de Azon VIII se hizo proclamar señor de Ferrara y entró en la ciudad, pero le obligaron á dejarla despues Salinguerra hizo despues nuevos esfuerzos para apoderarse de Ferrara pero fueron infructuosos, y desde entonces el señorío de Ferrara quedó definitivamente para la casa de Este. Salinguerra á su muerte dejó dos hijos varones. Jaime uno de ellos, fué el tronco de los marqueses de Torelli, y el segundo Botacino fué el trisabuelo de Guido II Torelli llamado el Grande, primer conde de Guastalla.

SEÑORES DE LA CASA DE ESTE.—1196. AZON VI. En 1166 era ya podestá de Ferrara y su casa era una de las mas ilustres de Europa. En 1109 fué nombrado podestá de Pádua. En 1205 espulsó á Salinguerra de Ferrara, y destruyó su castillo de Frata; pero volvió á entrar luego. En 1207 derrotó en Verona á Escelino y atacó nuevamente á Salinguerra. El papa le habia nombrado conde de Ancona. Azon murió en 1212 dejando de Leonor hija del conde de Saboya, algunos hijos.

ALDOBRANDINO I. Sucedió á Azon en el marquesado de Este y en la marca de Ancona, llamada marca de Warnier, pero no tuvo tanta autoridad como su padre en Ferrara, de la cual se apoderó Salinguerra luego que supo su muerte. En 1215 obligó á Aldobrandino á hacer un convenio por el cual ambos debian elegir en comun el podestá y gobernar la ciudad; pero Aldebrandino no cumplió la promesa. Formó una liga contra Salinguerra, á quien sitió en el castillo de Ponte-Duce, y obligóle á capitular, despues de lo cual arrasó completamente la fortaleza. En 1214 instigado por Inocencio III, arrebató la marca de Ancona á los marqueses de Celano, que la habian usurpado. Murió envenenado en 1219 no dejando sino una hija.

1215. AZON VII. Sucedió á su hermano en edad muy tierna, y vióse obligado á ceder á Salinguerra casi toda la autoridad de Ferrara; mas en 1231 logró espulsarles y el año siguiente fué á su vez espulsado por su rival. En 1240 puso sitio á Ferrara, y rindiendo la plaza hizo prisionero á Salinguerra, y apoderóse de

Ferrara. En 1249, Escelino podestá de Pádua, usurpó á Azon por la fuerza de las armas una parte de sus tierras; pero en 1256 Azon, puesto al frente de la cruzada que provocó el papa contra Escelino, sitió á Pádua y la tomó el 20 de junio, con la cual recobró lo que el tirano le habia usurpado. En 1259 formó Azon una nueva liga para atacar las crueldades y correrías del mismo Escelino; y al frente de los confederados le atacó junto al rio Adda, y fué herido y hecho prisionero, muriendo en Soncino á consecuencia de las heridas que habia recibido. Azon murió tambien en Ferrara en 1264.

1264. Obizon II. Era nieto de Azon VII por Renato su padre, y fué proclamado señor de Ferrara. En 1265 peleó en favor de Cárlos de Anjou contra Manfredo rey de Sicilia. En 30 marzo de 1276 recibió del emperador Rodolfo I la investidura de sus estados. En 1289 la ciudad de Módena se entregó á Obizon, quien diputó al conde Cinello, su pariente, para que tomara posesion en su nombre, haciendo poco despues su entrada triunfal en la ciudad. En 1290 entregóse tambien á Obizon la ciudad de Reggio; y para recompensar á la familia de la Rangona que habia procurado ambas donaciones, casó á Aldobrandino su tercer hijo con Alda hija de Tobías Rangona. Murió en 1293 dejando de Jacobita de Fieschi, su primera mujer, tres hijos y una hija.

1293. Azon VIII. Luego de su exaltacion, Módena le eligió por su señor perpétuo, y Reggio hizo despues lo mismo. En 1306 los modeneses se rebelaron sin embargo contra él y los de Reggio imitaron en seguida su ejemplo. Ambas ciudades se coligaron luego con otras varias, para espulsar de Ferrara al marques; pero sus esfuerzos fueron inútiles. Azon murió en 1308 en su castillo de Este, sin dejar hijos de sus esposas Juana de los Ursinos y Beatriz, hija de Cárlos II rey de Nápoles. Al morir nombró heredero á Folconio, hijo de Fresquio, bastardo suyo, en perjuicio de sus dos hermanos Francisco y Aldobrandino y de los hijos de este último.

1308. Folconio. Su padre con el ausilio de los boloñeses lo puso en posesion de Ferrara. Francisco y Aldobrandino se apoderaron de muchos territorios y empezó la guerra entre Folconio y los príncipes legítimos. El papa se declaró por estos últimos, y los venecianos por Folconio. Los venecianos vencieron, y el papa publicó una bula terrible contra ellos, y mandóles atacar con fuertes tropas, despues de lo cual y de algunas batallas el papa quedó dueño de Ferrara. Al poco tiempo sublevávonse los ferrareses en contra los oficiales del papa, y volvieron á entrar en la ciudad los príncipes de Este.

1317. Renato Obizon III y Nicolas I. En 1317 Renato y Obizon, hijos de Aldobrandino, fueron restituidos en el señorío de Ferrara, y se asociaron á Nicolás su tercer hermano. El papa Juan XXII demandó á los tres marqueses la ciudad de Ferrara; y no habiendo querido entregarla, fueron escomulgados, y cayó el entredicho en la ciudad. En 1332 reconciliáronse con el papa, por haber abandonado el partido del emperador Luis de Baviera enemigo del pontífice. En 1335 los tres hermanos pusieron sitio á la ciudad de Módena; y durante el sitio Renato cayó enfermo, y vuelto á Ferrara murió en el mismo año.

1335. Obizon III y Nicolas I. Ambos hermanos prosiguieron el sitio de Módena; y en 1336 viendo Guido y Manfredo Pio que la defendian, que no podia resistirse, mas la rindieron en 17 abril. En 1346 vendieroná Luquino Visconti la ciudad de Parma, que habian adquirido de Azon de Correggio. Nicolás murió en 1346 dejando un hijo llamado Renato.

1346. Obizon III. En 1350 hizo este levantar de Módena el entredicho que Clemente V habia fulminado en 1313; y en 1352, murió Obizon dejando de Ripa Ariosta su concubina, y despues de su mujer, cinco hijos

1352. Aldobrandino III. Fué el primogénito de Obizon III y gobernó bien sus estados. Hizo la paz con los duques de Mántua y de Milan, y murió á la edad de veinte y seis años en 1361. De Beatriz de Camino, su mujer dejó un hijo y una hija.

1361. Nicolas II. Era hermano de Aldobrandino y le sucedió perjudicando á Obizon su sobrino. En 1361 fué investido junto con sus dos hermanos Hugo y Alberto, de Rovigo, Adria, Comachio y otras plazas por el emperador Carlos IV. En 1369 hizo la paz con los Visconti y en 1371 se apoderó de Reggio; pero se la volvió á tomar Bernabé Visconti. Murió en 1388 dejando de Verde, hija de Martin de la Escala, una hija.

1388. Alberto. Era hermano de Nicolás. Habiéndose formado una conspiracion para asesinarle, y poner en su lugar á Obizon su sobrino, fué descubierto el complot y los cómplices castigados. Murió en 1393 muy llorado de los suyos, dejando de Juana hija de Gabrino Roberti, á Nicolás que fué su sucesor.

1393. Nicolas III. A nueve años sucedió á su padre bajo la tutela de varios nobles. En 1394 Azon de Este quiso apoderarse de los estados de Nicolás; y empezaba á hacerlo, cuando los boloñeses, los venecianos y los florentinos lo impidieron con las armas, y Azon fué preso y encarcelado en Faenza. En 1403 Nicolás entró con el papa Bonifacio IX, en una liga contra el duque de Milan, á quien tomó la ciudad de Reggio, pero fué espulsado luego por Ottoboni, que se quedó la ciudad para sí. En 1403 se ligó con el duque de Milan contra el mismo Ottoboni, quien fué muerto en 1409 por Esforcia Cotiñola general de las tropas de Nicolás. En el mismo año entró Nicolás en Parma, que le nombró señor y lo mismo hizo Reggio. En 1414 hizo una peregrinacion á Santiago de Galicia; y en 1425 hizo decapitar á su esposa Parisina Malatesta, y á Hugo su hijo, convencidos de comercio criminal. Aldobrandino Rangove y dos damas cómplices en este adulterio horrible sufrieron la misma pena. En 1426 entró en la liga de los venecianos y florentinos, contra de Milan, y en 1433 se reconcilió con este último, promoviendo con ello la paz general. En 1441 fué á Milan invitado por su duque, pero murió allí envenenado segun se cree. De Ricarda su tercera esposa, hija del marqués de Saluces, dejó dos hijos y tuvo además seis hijos naturales.

1441. Lionel. Sucedió por testamento de su padre en los señoríos de Ferrara, Módena, Rovigo etc., con perjuicio de los hijos legítimos de Nicolás. En 1405 negoció la paz entre Alfonso V, rey de Sicilia y los venecianos. Murió en 1450, dejando de María hija natural de Alfonso V de Aragon un hijo. Lionel fué un príncipe muy virtuoso.

DUQUES DE FERRARA, MODENA Y REGGIO.

1450. Borso. Era hermano natural de Lionel y para la sucesion fué preferido á sus dos hermanos legítimos Hércules y Segismundo. En 1452 entró en Ferrara con el emperador Federico III, quien á su vuelta de Roma creó á Borso duque de Módena y de Reggio, con la carga de cuarenta mil florines de oro anuales. Borso en 1459 recibió á Pio II papa en Ferrara; y en 1471 fué creado por el papa Pablo II duque de Ferrara. Vuelto á esta ciudad murió soltero el mismo año.

1471. Hercules I. Era hermano legítimo de Borso á quien entró á suceder. En 1476, durante su ausencia de Ferrara, Nicolás hijo de Lionel se apoderó de la ciudad pero fué espulsado el mismo dia, hecho luego prisionero, y decapitado despues. En 1478 le confiaron el mando de las tropas florentinas contra el rey de Nápoles y el papa. En 1484 despues de una larga

guerra sostenida contra los venecianos, hizo la paz con ellos cediéndoles Rovigo y todo el Polesino, y en 1505 murió Hércules dejando de Leonor hija de Fernando I, rey de Nápoles, tres hijos y dos hijas.

1505. Alfonso I. Fué el primogénito y sucesor de Hércules. Habíase casado en 1502 con la famosa Lucrecia Borgia, hija del papa Alejandro VI, y era su cuarto marido. Los dos primeros matrimonios fueron anulados por su padre, y Alfonso de Aragon, su tercer esposo, habia sido estrangulado de órden de Cesar Borgia hermano de Lucrecia. En 1506 Alfonso hizo condenar á muerte por delito de conspiracion á Fernando su hermano legítimo y Julio su hermano natural; pero al momento de la ejecucion les conmutó la pena de muerte con la inmediata que ni aun llegó á cumplirse. En 1509, por no querer separarse Alfonso de la liga de Cambrai, el papa le escomulgó y le privó de Ferrara y de los demas territorios que tenia dependientes de la Iglesia. Diez dias despues las tropas del papa se apoderaron de Módena, y por poco se pierde Ferrara, si bien que despues cayeron Reggio y Brecello. Despues de la batalla de Ravena, pasó á Roma donde fué absuelto de las censuras de escomunion; y entre tanto el duque de Urbino, se apoderaba por cuenta del papa de los territorios del de Ferrara, mas este sabiendo que el papa iba á retenerle prisionero, se escapó. En 1514 el papa Leon X compró al emperador por cuarenta mil ducados de oro, la ciudad de Módena que Julio II habia depositado en manos de aquel. Leon habia prometido á Alfonso volverle esta ciudad y la de Reggio; mas lejos de esto mandó al obispo de Ventimilla que se apoderase por sorpresa de Ferrara, cuyo golpe supo evitar el marqués de Mántua, sobrino de Alfonso. Irritado el papa escomulgó al duque so pretesto de haberse apoderado del territorio de Final que pertenecia á la Santa Sede; pero Leon murió poco despues. En 1523 Guichardini, gobernador de Módena, por el papa, impidió á Alfonso que tomara la ciudad; pero no obstante se apoderó de Reggio; y finalmente en 1527 rindió á Módena y entró triunfante en ella. En 1528 entró muy á su pesar en la liga formada por todos los príncipes de Italia contra Carlos V, para libertar á Clemente VII, pero este pontífice no fué agradecido al duque. En 1530 hallándose Carlos V en Bolonia, quiso reconciliar al papa y al duque; y ambos sujetaron sus disputas á la decision del emperador. Este despues de un maduro exámen falló que Reggio y Módena pertenecian de derecho á Alfonso, y que mediante una suma de cien mil ducados el papa le diese una nueva investidura de Ferrara. Clemente VII rehusó someterse á la sentencia, y preparábase para la resistencia; pero murió en seguida en 1531. Alfonso murió tambien el mismo año. Habíase casado tres veces. De su segundo matrimonio dejó tres hijos. De su tercera esposa mujer del pueblo, tuvo dos hijos.

1534. Hércules II. Era el primogénito de Alfonso y uno de sus primeros cuidados fué procurar que el papa Paulo III, aprobase la sentencia dada por Carlos V á favor de su casa. Pasó para ello á Roma, pero no obtuvo mas que palabras equívocas; y tampoco obtuvo nada el mismo Carlos V, que de paso por Roma pidió al papa dicho cumplimiento. En 1539 por fin Francisco de Este, hermano de Hércules, terminó este negocio consiguiendo del papa á favor de su hermano la investidura de Ferrara. En 1543 Hércules recibió á Paulo III en Módena y en seguida en Ferrara. En 1556 entró en la liga formada por el rey de Francia y por el papa contra la España. Esta sin embargo triunfó, y el duque hizo la paz con Felipe II. Hércules murió en 1559 dejando de Renata su esposa hija de Luis XII de Francia dos hijos. Dejó tambien tres hijas.

1559. Alfonso II. Nació en 1533 y entró en Ferrara con su mujer Lucrecia de Medicis, hija de Cosme I duque de Toscana, En 1565 casóse con Bárbara hija del emperador Fernando I; y en 1579 casó tercera vez con Margarita de Gonzaga, hija de Guillermo duque de Mántua. El mismo año hizo encerrar como loco en Ferrara al celebre poeta Torquato Tasso, cuyos amores con Leonor hermana de Alfonso convenia reprimir, en cuya reclusion pasó siete años, despues de los cuales fué á Roma, donde el papa Clemente VIII le coronó solemnemente en el Capitolio. Alfonso murió sin hijos en 1597 despues de haber embellecido á Ferrara y á Módena.

1597. Cesar I. Duque de Módena y de Reggio. Cesar era hijo de Alfonso de Este, marqués de Montechio y nieto del duque Alfonso I, nacido en 1562, y casado con Virginia de Médicis, hija de Cosme de Médicis, gran duque de Toscana, fué proclamado duque de Ferrara, Modena etc , por testamento de Alfonso II que le habia declarado su heredero universal. El papa Clemente VIII no quiso reconocerle, y por medio de intrigas logró que Ferrara se le sometiera, publicando un manifiesto contra el duque, y lanzando la escomunion contra él y los que le ayudasen, entretanto que el ejército del papa entraba en Ferrara. Despues de varios combates y altercados se firmó la paz en 1598 renunciando Cesar al ducado de Ferrara que fué reunido por Clemente á la Santa Sede. Entonces Cesar fué á establecer su corte en Módena, que procuró embellecer hasta lo sumo. En 1628 murió Cesar dejando de su mujer seis hijos y tres hijas.

1628. Alfonso III. Fué el primogénito de Cesar á quien sucedió en los ducados de Módena y de Reggio. En 1629 hizo testamento, instituyendo heredero á Francisco su primogenito, y señalando bienes á sus otros hijos. Al dia siguiente abdicó la corona ducal y se hizo capuchino en el Tirol, y murió hallándose de mision en 1644.

1629. Francisco I. Fué el primogénito de Alfonso III. En 1631 casóse con María Farnesio, hija de Ranucio I duque de Parma; y en 1632 hizo construir en Módena una fuerte ciudadela, recibiendo del rey de España y del emperador Fernando la investidura del principado de Correggio que compró al primero por doscientos treinta mil florines de oro. En 1636 coligóse con los españoles y al frente de tropas españolas y modenesas se apoderó de muchas ciudades y obligó á los franceses á retirarse dentro los muros de Parma. Hecha la paz partió en 1638 para Madrid con un brillante acompañamiento donde fué muy bien recibido. Vuelto á Módena cargado de honores y riquezas, indispúsose con la España porque no retiraba la guarnicion española que mantenia en Coreggio, desde que fué vendida, y tomó entonces el mando del ejército francés en Italia, pero en 1649 el marqués de Caracena, gobernador de Milan, invadió el estado de Módena y obligó al duque á pedir y hacer la paz. Este mismo año se casó con su cuñada Victoria Farnesio, y en 1654 casó tercera vez con Lucrecia Barberini, sobrina del papa Urbano VIII. Murió en 1658, dejando de su primera mujer algunos hijos, y tambien de su tercera esposa. Francisco era buen militar, buen literato y buen católico.

1658. Alfonso IV. Era el primogénito de Francisco y casóse en 1655 con Laura Martinozzi, sobrina del cardenal Mazarino y fué nombrado generalísimo de los ejércitos franceses; pero en 1659, hizo la paz con la España renunciando á la liga de su padre con la Francia. Alfonso murió en 1662 á la edad de veinte y ocho años dejando de su esposa dos hijos.

1662. Francisco II. Era hijo del anterior. Nació en 1660 y sucedió á su padre bajo la tutela de su madre

que gobernó en Módena con admirable sabiduría; pero entrando Alfonso en la mayor edad, abandonó los estados de su hijo por la enemistad de Cesar de Este, el amigo de confianza de Alfonso. En 1692 casóse con Margarita Farnesio, hija de Rannccio II y murió en 1694 sin dejar posteridad.

1694. Renato. Era hijo de Francisco I. Nació en 1655, fué cardenal en 1686 y sucedió á su sobrino. En 1699 casóse con Carlota Felicita, hija de Juan Federico duque de Brunswich-Hannover. En 1698 obtuvo del emperador un diploma que le confirmó en la posesion de Correggio. En 1702 entregó la fortaleza de Brescello á los imperiales que se habian apoderado ya de la Mirándola; y viendo á las tropas francesas prontas á invadir sus estados, salió de Módena con su corte, y retiróse á Bolonia á esperar los sucesos. Los franceses entretanto conquistaron y confiscaron todo el estado de Módena, bajo pretesto de que el embajador de Renato en Viena, habia cumplimentado al archiduque Carlos, tratándolo como rey de España. Los imperiales sin embargo no trataron mejor al infortunado duque, y en 1706 tomaron por asalto la ciudad de Módena, haciendo una gran mortandad de franceses. En 1707 Renato vuelto de Bolonia, mandó á los franceses que defendian la ciudadela de Módena, que la cediesen á los imperiales. En 1708 Renato recobró sus estados escepto el de Comacchio; mas el papa Benedicto XIII en 1725 obtuvo la restitucion de dicho principado del emperador Carlos VI. En 1710, para castigar el emperador á Francisco María Pico, de haber tomado el partido de la Francia y la España confiscó el ducado de la Mirándola y el marquesado de Concordia, y los puso casi á pública subasta. Renato los compró entonces por doscientas mil pistolas. En 1734 tuvo que retirarse nuevamente á Bolonia, á consecuencia de haberse apoderado de sus estados franceses y españoles, á causa de la guerra que hacian al emperador; pero evacuado el ducado en 1736, Renato volvió á entrar en él. En 1737 recibió del emperador Carlos VI la investidura del condado de Novelara vacante por muerte del último conde Felipe de Gonzaga. Renato murió el mismo año dejando de su esposa un hijo, que fué su sucesor y tres hijos.

1737. Francisco III. era hijo y sucesor de Renato, casado en 1698 con Carlota-Aglaé, hija de Felipe duque de Orleans y regente de Francia. A su muerte hallábase en Hungría peleando por el emperador contra los turcos. En 1742 los españoles y los austriacos querian que tomase parte con ellos en la guerra que se hacian nuevamente; pero el duque optó por la neutralidad. Entonces el rey de Cerdeña aliado del Austria invadió los estados de Módena, y el duque se retiró á Venecia. Módena se rindió á los aliados; y estas hostilidades obligaron al duque á declararse por la España y en 1747 el rey Felipe V le nombró generalísimo de sus tropas en Italia. Tomó posesion y retiróse á la frontera de Nápoles con el ejército español. Los austriacos sorprendiéronle en Veletri junto con el rey de Sicilia; mas ambos príncipes despues de la sorpresa reunieron sus tropas, y derrotaron en pocos momentos á los austriacos. El duque avanzó en seguida de esta victoria, y apoderóse de Castel-Nuevo y de Monte-Alfonso, con lo cual pudo reunirse al ejército del infante don Felipe que se hallaba en el estado de Génova. Habiendo atacado á Tortona abrió trinchera en la muralla y la obligó á capitular; y pocos dias despues sorprendió á Pavía y se hizo dueño de ella. Entonces vino á mandar en Italia el marqués de Las-Minas enviado por el nuevo rey de España Fernando VI y el duque de Módena se retiró á Provenza. En 1748 fué restablecido en sus estados por el tratado de Aix-la-Chapelle y en 1752 despues de haber viajado mucho entró en Módena despues de siete años de ausencia, llenando de alegría á sus habitantes. Desde entonces vivió en completa paz y murió en 1780 dejando de su referido matrimonio un hijo que fué su sucesor y dos hijas.

1780. Hércules-Renato, fué el hijo y sucesor de Francisco María. En 1741 casó con María Teresa Cibo Malespina hija de Alberico II duque de Masa y príncipe de Carrara, y último vástago de esta antigua familia á la cual debe estar la Italia tan reconocida por serle deudora de la civilizacion, de las ciencias y de las letras.

Envindó Hércules Renato en el año 1770; bueno, afable, humano y de una instruccion poco comun, era digno en todo de sus mayores, no tenia otro defecto que el de una escesiva economía que casi rayaba á la avaricia; y aun este quedaba desvanecido, si se atiende, como han querido suponer, que era efecto de su prevision, puesto que ya algunos años antes de 1789, habia anunciado el desquiciamiento total de la Francia, que en su concepto no podia dejar de influir en gran manera en el resto de Europa. A consecuencia de las victorias obtenidas en el Piamonte por el ejército francés mandado por Bonaparte en 1796, se aproximó una coluna de este ejército á principios de mayo á la ciudad de Módena, cuyo duque jamás habia cometido hostilidad alguna contra los franceses, pero que la superioridad de sus armas iba pronto á sojuzgar bajo sus estados, despues de haber nombrado una regencia. Partió para Venecia con su hermana la princesa Matilde, llevándose consigo la mayor parte de sus tesoros, desde donde envió su hermano al general francés que se hallaba á la sazon en Plasencia, encargándole negociara con él un armisticio que se celebró en 12 de mayo, y en virtud del cual debió satisfacer este príncipe la suma de siete millones y quinientos mil francos además de las municiones de boca y guerra para el ejército invasor. A pesar de tan enorme sacrificio, no pudo el duque de Módena obtener la paz, que en su nombre habia pedido una diputacion que envió á este fin al directorio de la república francesa. Hasta la suspension de armas fué revocada poco tiempo despues por el general Bonaparte; y hasta la casa de Este, cuya heredera, hija única del duque, habia casado en 1771 con el archiduque Fernando, gobernador de Milan, fué envuelta en la ruina que esperimentaron todos los estados de Italia. Luego de la ocupacion por el ejército francés del puerto de Liorna, en 23 de junio de 1796, aprovechó la ocasion de apoderarse del ducado de Masa y Carrara, que correspondia á la casa de Cibo, por la parte de herencia correspondiente á la hija de Hércules-Renato, de quien acabamos de hablar. De este modo el ducado de Masa y Carrara, que se habia conservado en todas las guerras, desde que la república de Florencia habia sucumbido ante las invencibles huestes de Carlos V, no pudo resistir al torrente revolucionario que devastaba la Italia en 1796.

Mientras que el directorio ejecutivo de Francia, y su general en jefe en la Península, procuraban arrastrar al papa en sus tenebrosas negociaciones, continuaban propagando en todas partes los principios revolucionarios, á fin de estender mas fácilmente sus conquistas seduciendo á los pueblos. A este fin el comisario Saliceti alentaba la licencia de los demagogos, amenazaba á los magistrados que hicieran respetar la autoridad de las leyes, ofreciendo tan solo la proteccion del pueblo francés á todos los que se decian republicanos, poco bastó con estas precauciones para sublevar Módena, Reggio, Bolonia y Ferrara. La influencia de los agentes franceses improvisó algunas municipalidades y una milicia compuesta de hombres sin amor á la patria, y

hé aquí el origen de una pequeña república cispadana que durante su ecsistencia efímera solo participó de los escesos y desgracias de la república francesa; sin reunir de esta ni su fuerza, ni su ilustracion por la guerra. En 25 de agosto de 1796 se sublevó Reggio, cindad rival de Módena y descontenta del gobierno ducal, lo que pudo llevarse tanto mas facilmente á efecto, en cuanto á su guarnicion era escasa, tímidos sus ministros y profunda la raiz del mal. Cambióse todo lo que dependia del antiguo régimen, las tropas del duque fueron licenciadas, se encargó á los señores Paradisi y Re de una mision de paz y de fraternidad acerca los milaneses, quienes en breve celebraron con fiestas públicas el triunfo de la libertad en Reggio. En vano hicieron luego los revolucionarios todos los esfuerzos para sublevar la capital del ducado, pues siempre sus movimientos fueron reprimidos por la heróica constancia de la fuerza armada. Viendo por último Bonaparte sus esperanzas defraudadas, publicó un manifiesto quejándose abiertamente de la conducta observada por Hércules Renato al recordar á sus súbditos el honor y la fidelidad, declarando interrumpida la tregua, y prometiendo la proteccion del ejército francés de Italia á las ciudades de Reggio y de Módena. Aun no se habia dado á aquel manifiesto la debida publicacion, cuando ya las tropas francesas se habian hecho dueñas del ducado, y dos mil hombres entraban el 6 de octubre en su capital. Planteóse el sistema democrático, y pronto la revolucion triunfó de las demás ciudades del estado.

Al cabo de algunos meses el mismo Bonaparte se trasladó á Módena, donde procuró hacer cundir la idea de que el antiguo condado unido á la Bolonia y Ferrara, formaria una república llamada «Emilia.» En el interin los habitantes de Reggio hácia fines del año 1796, atacaron un destacamento austríaco del que se apoderaron, presentándole luego al general en jefe del ejército francés durante una fiesta celebrada en Módena. Convocóse por órden de Bonaparte el 27 de diciembre un congreso en Reggio, el cual se componia de los cuatro pueblos de la Emilia, esto es, Módena, Reggio, Bolonia y Ferra; y en 30 del mismo mes declaró que los pueblos de la Cispadana deudores de su libertad á la benevolencia y victorias de Bonaparte, quedaban constituidos definitivamente en república y cuyo centro seria Bolonia, entre los que debian comprenderse todos los estados del duque de Módena. Pero con órden del 23 de mayo de 1797, segregó el general á aquellos mismos estados de la Cispadana para incorporarlos á la nueva república cisalpina. Algun tiempo despues de la revolucion de Venecia, acontecida en mayo de 1797, se exigió un empréstito forzoso á la misma para atender á los gastos tan exhorbitantes que originaba la presencia del ejército francés, en cuya virtud se apoderaron hasta del mismo palacio ducal. Créese que esta medida no procedió de las nuevas autoridades venecianas, sino de los agentes del directorio de Francia. El duque se habia alejado tan pronto como vió que la ciudad no podia sostenerse por mas tiempo, sin serle posible llevarse todas sus riquezas, y hé aquí porque se le quitaron ciento noventa mil sequines, que fueron destinados para aumentar los fondos del ejército. En 1 de marzo de 1799, á consecuencia de los percances de la guerra, ocuparon los austríacos la ciudad de Módena, conservándola hasta el 16 del siguiente junio que tuvieron que cederla al ejército francés. A fines de aquel mismo mes, una regencia presidida por un comisario imperial tomó nuevamente posesion del ducado, en nombre de Hércules Rinaldo, que habia regresado á los estados venecianos despues de la paz de Campo Formio, puesto que no veia enteramente asegurados los asuntos de Italia. Vencedor Bonaparte en Marengo en el año 1800, instaló de nuevo provisionalmente la república cisalpina, que los austro-rusos habian derribado, y de la que formaron parte nuevamente Módena y Reggio. En virtud del tratado de Luneville, se obligó el emperador de Austria á ceder el Brisgaw al duque de Módena en compensacion de su ducado. Subsistió aquel órden de cosas hasta la fundacion del reino de Italia, del que formaron Módena y Reggio dos departamentos llamados del «Panaro» el uno, y del «Crostolo» el otro.

Cuando la ciudad de Venecia se vió nuevamente cercada y luego tomada por el ejército francés, el duque de Hércules Renato se retiró con su hermana á Trevisa, donde murió el 14 de octubre de 1803.

1803. MARIA BEATRIZ DE ESTE Y FERNANDO I DE AUSTRIA. María Beatriz habia sucedido en 1790 á su madre en los principados de Massa y Carrara. Habíase casado en 1771 con Fernando, archiduque de Austria, hijo del emperador Francisco I. Por muerte de su hermano Hércules, quedó dueño de sus estados. En 1806 quedó viuda del archiduque Fernando, del cual tuvo siete hijos

1806. FRANCISCO IV DE AUSTRIA. Fué llamado al estado de Módena en 1814. Murat, rey de Nápoles, penetró entonces en Módena, y unido con el ejército aleman del general Nugent, empezaron desde Módena á hostilizar el ejército del reino de Italia. En 1814 Francisco recibió en su capital al papa Pio VIII, que volvia de su esclavitud en Francia. En 1815 Murat atacó nuevamente la ciudad de Módena, y el duque se retiró á Mántua con su esposa. En seguida llegaron tropas austríacas las cuales despues de algunos ventajosos combates obligaron á Murat á retirarse; y el duque entró nuevamente triunfante en Módena. En 1815 el papa volvió á ser recibido en Módena, cuando volvia definitivamente á Roma. Francisco IV habíase casado en 1812 con María Beatriz Victoria, hija de Victor Manuel, rey de Cerdeña, de cuyo matrimonio tuvo una hija.

SEÑORES DESPUES DUQUES DE LA MIRÁNDOLA.

Mirándola, ciudad episcopal, situada entre Mántua y Módena, era la capital de un pequeño estado, poseido desde el principio del siglo XII por la casa de Pico ó de Piso, cuyo orígen se remonta á Hugo, hijo de Manfredo, fundador asimismo de la casa de los Pios, despues príncipes de Carpi. Contelori y los florentinos en la vida que ambos han escrito de la famosa condesa Matilde, han publicado una carta en la cual esta princesa declara que el marqués Bonifacio su padre habia recibido de Rodolfo, abad de Nonantola, la comarca de Cuarentola con el castillo de la Mirándola, y dos iglesias construidas en dicha comarca, á lo cual añade ella que queriendo mostrar su reconocimiento á Hugo, hijo de Manfredo, valiente capitan, que le habia servido fielmente en paz y en guerra, le hacia donacion de esta misma comarca con sus dependencias, comprendiendo el castillo de la Mirándola, todo con la obligacion de pagar á la abadía de Mirándola los pechos que el marques Bonifacio tenia costumbre de pagar. Hugo, al morir, dejó un hijo llamado Ubaldo que murió sin posteridad, y su sucesion fué recogida por sus herederos colaterales, que poseyeron en comun la tierra de Cuarentola. Vemos en efecto que los descendientes de Manfredo por una escritura de 1174, prometieron á la municipalidad de Reggio la seguridad del camino que conducia de Cuarentola á Ferrara. La comarca de Cuarentola cayó despues en poder de esta misma municipalidad, pero fué por poco tiempo; porque en 1198 se ve á los descendientes de Manfredo restablecidos en Cuarentola; y para asegurar mas su dominio y autoridad recurrieron en 1221 al papa Honorio III, manifes-

tándole que habiendo recibido dicho territorio de la condesa Matilde, le consideraban como un feudo de la Iglesia, de la cual podian por consiguiente una nueva investidura, lo cual fué concedido por un decreto del cardenal legado obispo de Ostia y Veletri, espedido en 13 de abril, y confirmado por una bula del papa de 13 de junio. A pesar de la particion de bienes que los descendientes de Manfredo hicieron entre ellos con todo el dominio de Cuarentola con todos los derechos y honores anejos, permanecieron pro indiviso en la familia hasta el principio del siglo XIV. Entre las ramas de esta familia la mas distinguida era la de los Pico ó Pisos, de quien hemos hablado ya. El primero de ellos, de quien tenemos noticia es Piso de Manfredo, que era podestá de Reggio en 1151. El nombre de Pico vino á ser luego patromimico en su posteridad. Hasta el siglo XIV no se ve á los Pic calificados de señores de la Mirándola, porque esta ciudad y su territorio no entraron hasta entonces en su casa. Antes de esto habia pertenecido á los modeneses, que lo habian adquirido en 1267 junto con Papazoni por la suma de veinte mil libras, despues de lo cual arrasaron las murallas de Mirándola para tenerla segura. El emperador Enrique VII, vino en 1311 á Italia, y Francisco Pico, hijo de Bartolomé, fué uno de los embajadores, que el municipio de Módena diputó á Brescia para rendirle homenaje; y supo cautivar tan bien la benevolencia del príncipe, que obtuvo el título de vicario del imperio en Módena, y además para él y sus primos, Zapino, hijo de Nicolás, y otro Nicolás llamado el Grande, hijo de Juan, la investidura de Cuarentola con sus dependencias, una de las cuales era Mirándola en 1311. Vuelto Francisco á Módena para ejercer su nuevo cargo, dió poco tiempo despues en casamiento una de sus hijas á uno de los hijos de Juan Boschetti, cuyo grado de honor y de poder escitó la envidia contra él, hasta tal punto que en 1321 Francisco Bonacosi, hijo de Paserino, se apoderó por traicion de Francisco Pico y de sus dos hijos Prendiparte y Tomás, y los encerró en el fondo de una torre, donde murieron de hambre despues de haberse mútuamente devorado. El lugar de esta horrible escena llamada «Castellario,» se halla situado en el Módena, y en el Mantuano, segun la crónica de Juan Bazano. La justicia divina no dejó impune tan horrible atentado; y Luis de Gonzaga fué el ejecutor de la venganza del cielo. Despues de haber muerto á Paserino en Mántua, se apoderó de los hijos de éste, Francisco y el cura de San Andres, junto con sus nietos Guido y Pinnamonte, á los cuales puso en manos de los Pico, quienes habiéndoles conducido á la cárcel donde Francisco Pico habia muerto con sus hijos, les quitaron la vida entre suplicios. Prendiparte habia dejado un hijo llamado Pablo, que fué quien propagó la línea de los Pico. Este Pablo no tuvo mejor suerte que su padre, pues fué asesinado en 1355 durante una sedicion de Verona, de donde él era podestá. El mismo año el emperador Carlos IV fué á Italia, y se presentaron á él en Mántua Francisco Prendiparte, Tomasino y Espinela, hijos de Pablo; y Juan Francesquino y Prendiparte hijos de Nicolás, los cuales obtuvieron de él una nueva investidura de Cuarentola y de Mirándola; y aun que fué comun á todos, no obstante la propiedad de Mirándola fué adjudicada tan solo á los descendientes de Pablo. En 1432 Juan y Francisco, hijos de Pablo, obtuvieron del emperador Segismundo, un diploma, por el cual erigia en condado la tierra de Concordia, que les pertenecia. Francisco casó con Petra, hija de Marco Pico, de quien tuvo á Tadea, que casó con el marqués Jaime Malespina, y dos hijos que murieron sin posteridad, lo cual dejó á Juan su hermano, señor de Concordia. Juan Pico casó en 1416 con Catalina, hija de Guillermo Bevilacqua, de la cual tuvo dos hijos.

Juan Francisco Pico, fué sucesor de Juan su padre, y casó con Julia hija de Feltrino Bojardo, que le hizo padre de Galeoto Pico, de Antonio María, y de Juan, de Catalina y de Constanza. El primogénito de estos hijos tenia en 1452, catorce años, cuando fué con su padre á Ferrara á prestar homenaje al emperador Federico III, quien le armó solemnemente caballero. Segun Manfredi, Juan Francisco terminó sus dias en 1467.

Galeoto Pico, fué el sucesor de Juan Francisco, y en 1468 casó con Blanca hija legítima de Nicolás III marqués de Este. Orgulloso por esta alianza pretendió tener para sí toda la sucesion paternal; y para invadirla tomó pretesto de la acusacion de lesa majestad imperial, que sin motivo habia pendiente contra Antonio María su hermano. Puesto este en libertad dos años despues vivió algun tiempo en paz con su hermano; y durante este intérvalo casóse con Constanza, hija de Bentivoglio. Renovóse entonces la guerra entre ellos, y no hubo medio de venir á un acomodamiento. Entretanto Juan Pico su hermano alejado de su patria, cultivaba tranquilamente las letras con un ardor increible. Los progresos que hizo, traspasan toda idea, si es verdad que á la edad de diez y ocho años sabia veinte y dos lenguas. A veinte y cuatro años se atrevió á hacer fijar en Roma, y sostener públicamente tesis sobre todos los objetos de las ciencias, sin esceptuar una sola, comprendidas en mil cuatrocientas conclusiones, las cuales á escepcion de una ligera tintura de geometría, prueban mas el mal gusto de su siglo que la estension de los conocimientos útiles, que habia adquirido. Estas tesis fueron acusadas á Inocencio VIII por los envidiosos de la gloria del autor; y el papa no pudo menos de censurar algunos artículos. Pico se defendió, pero finalmente se sometió al papa Alejandro VI, quien en 1493 le concedió la absolucion. Juan Pico de la Mirándola murió á la edad de treinta y tres años en 21 de febrero de 1495, el dia mismo en que el rey Carlos VIII hizo su entrada en Nápoles. Galeoto Pico murió en 1499, dejando de Blanca su mujer tres hijos.

Juan Francisco Pico, era el primogénito de Galeoto, y léjos de dedicarse á apagar el fuego de la discordia que la ambicion de su padre habia encendido en su familia resistióse á partir con sus hermanos la sucesion paternal, lo cual le tuvo siempre en reyertas con ellos. Luis, apoyado por las fuerzas de Hércules de Este y de su suegro Jacobo Trivulcio marqués de Vigevano, despojó en 1503 á su hermano primogénito de la Mirándola y de la Concordia, y habiéndose puesto despues al servicio del papa Julio II, fué muerto en 1509, combatiendo á la cabeza de sus tropas contra los venecianos. Dos años despues Julio II, cuya causa contra la Francia y sus aliados nadie ignora, puso en persona sitio á Mirándola, de la cual se habian apoderado los franceses, la tomó por asalto y entró en ella por la brecha. Léjos de conservarla, la devolvió á Juan Francisco mediante veinte mil ducados, que le exigió y el juramento de fidelidad. La batalla de Ravena ganada ó perdida por los franceses en 1512 les volvió en posesion de la Mirándola, y Juan Francisco tuvo que abandonarla; pero el emperador Maximiliano le restableció en ella algun tiempo despues. Veinte años pasó gozando pacíficamente de sus estados aplicado al estudio de las bellas letras y de las ciencias á imitacion de Juan Pico su tio, cuando en 1533 Galeoto Pico, segundo de su nombre, sobrino suyo é hijo de Luis, entró de noche en la ciudad con cuarenta hombres armados, y asesinó á Juan Francisco y á su hijo Alberto, á quienes encontró prosternados ante un crucifijo. El asesino hizo al mismo tiempo encarcelar á Juan Carafa mayor de Juan Francisco, y á Carlota de los Ursinos,

á su marido Juan Tomás Pico, y á Pablo el último de sus hijos. Se ignora lo que fué de los otros hijos escepto de Beatriz, casada con Pablo Torelli conde de Montechârugolo, que fué madre de Pomponio, célebre literato. Galeoto gozó impunemente del fruto de sus crímenes hasta 1556. Su primo Juan Tomás se escapó de la cárcel é hizo grandes esfuerzos para volver á entrar en posesion de los dominios de su padre, esfuerzos que aunque insuficientes, determinaron en 1542 á Galeoto á ceder sus estados al rey Francisco I, quien le dió en compensacion tierras en Francia. Murió en 1671, dejando de su mujer Hipólita Gonzaga tres hijos.

Luis, era hijo de Galeoto, y no le sobrevivió sino tres años muriendo en 1574. De Fulvia su esposa, hija de Hipólito de Correggio, tuvo algunos hijos.

Alejandro. Galeoto III, á su muerte dejó de María Cibo, su mujer, un hijo de pequeña edad llamado Alejandro, quien de su esposa Ana Beatriz de Este hija de Alfonso III duque de Ferrara, dejó varios hijos. Alejandro murió en 1591, y tuvo por sucesor á su nieto.

Francisco María, era el nieto de Alejandro y habia nacido en 1688 de Francisco Pico y de Camila Borghese. Brígida tia segunda de Francisco María, se encargó de su tutela. Durante la guerra que en Italia se hacian Felipe V y el emperador, Brígida hizo entrar tropas alemanas en la Mirándola, y obligó á La Chetardie comandante de la guarnicion francesa, á que se retirara. Francisco María, al ser mayor de edad, en 1704 tomó el partido de la España. Él emperador irritado por ello confiscó su estado, y lo vendió por ciento sesenta mil pistolas al duque de Módena, quien recibió la investidura en 1711, y aseguró á Francisco María, duque despojado, una pension anual de tres mil pistolas. Este murió en España sin hijos de su mujer María Teresa hija de Felipe Antonio de Spinola, marqués de los Balbazes, que en 1523 murió en Madrid ahogado en el jardin de Oriente por una tempestad que inundó su jardin y su casa.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS DUCES DE VENECIA.

La república de Venecia debe su orígen á los venetas, antiguos pueblos de Italia. En 452, cuando la llegada de los hunos á Italia bajo el mando de Atila, los pueblos de la Venecia no se hallaban en estado de resistirle, y se refugiaron á las pequeñas islas que existian á lo largo del mar Adriático, de las cuales Rialto es la principal. La reunion de estas islas ha formado despues la república de Venecia. Desde un principio cada isla fué gobernada por un tribuno particular; y estos tribunos, en número de doce, fueron reemplazados al finalizar el septimo siglo por un magistrado supremo y perpetuo llamado Dux, cuya autoridad, limitada por las leyes, se estendió á todas las islas confederadas del Adriático. En 737 la autoridad superior pasó de los duces á un magistrado anual llamado «jefe de la milicia;» mas cuatro años despues los duces fueron restablecidos y han subsistido hasta principios de este siglo.

Pablo Anafesto llamado Paoluccio, fué elegido primer dux perpetuo de Venecia durante una asamblea celebrada en 697 en Heraclea por Cristóbal patriarca de Grado, los obispos sus sufragáneos, y el clero, la nobleza y el pueblo de las islas. El dux tenia el poder de reunir el consejo, de nombrar los tribunos de las tropas y los jueces civiles, y de presidir y tratar por sí todos los negocios del gobierno. En 715 el dux Paoluccio hizo un tratado con Liutprando rey de los lombardos, por el cual se convino que los venecianos poseerian en tierra firme todo el terreno comprendido entre los dos rios llamados grande y pequeño Piave. Paoluccio murió en 717.

717. Marcelo Tegagliano, era natural de la isla de Heraclea una de las que formaban el estado de Venecia y sucedió á Paoluccio. Se elogió mucho su bondad y murió en 726.

726. Orso sucedió á Marcelo. Era hijo de Heraclea, y en 727 recibió en Venecia al exharca Eutiquio, al cual el rey Liutprando habia arrojado de Ravena, y le restableció en su silla el año siguiente. Tomó despues la defensa de la iglesia de Grado, á la que queria someter Calisto patriarca de Aquilea; y en 737 fué asesinado en Heraclea queriendo apagar una sedicion. Despues de su muerte los partidos no pudieron avenirse para la eleccion de nuevo dux, por lo cual fué suprimido este cargo trasfiriendo sus atribuciones al magistrado anual que se llamaba «jefe de la milicia.»

Jefes de la Milicia. — Domingo Leon, fué elegido jefe de la milicia en 737, quien nada hizo de notable.

738. Felix Cornícola, gobernó tambien en completa paz.

739. Deusdetit, era hijo del dux Orso, y gobernó tambien en paz.

740. Joviano, al título de jefe de la milicia añadió el de cónsul que le concedió el emperador, cuyo cargo tenia grandes atribuciones.

741. Juan Fabriciaco, éste no acabó su año de magistratura; pero habiendose sublevado los venecianos contra el, le depusieron y le arrancaron los ojos; y convencidos ya de los inconvenientes de la magistratura anual, resolvieron restablecer la de los duces en una asamblea celebrada en Malamocco.

Duces restablecidos. 742. Deusdetit ó Teodato, era hijo del dux Orso, y el mismo que habia sido ya jefe de la milicia. El emperador le confirió el título de cónsul imperial, y estendió el estado de Venecia. Los duces sus predecesores habian hecho construir fuertes á la embocadura de la mayor parte de los rios que desembocaban en sus lagunas; y para hacer mas completa esta cadena Teodato hizo construir una torre sobre uno de los bordes del puerto de la Brenta; mas durante la construccion suscitóse un alboroto y fué asesinado por Gala en 755.

755. Gala, despues de asesinar á Teodato, supo hacerse elegir dux; pero gozó poco tiempo de su traicion, porque algunos ciudadanos celosos viendo el abuso que hacia de su autoridad, le arrancaron los ojos en 756 y le enviaron á destierro.



VENECIA —PLAZA DE SAN MARCOS

756. **Domingo Monegario**, sucedió á Galla; mas por el temor de que no abusára tambien de su poder se le dieron dos tribunos coadjutores que debian ser renovados todos los años. Monogario no se contuvo por esto; y despues de ocho años de despótico gobierno, cansados los venecianos, le espulsaron en 764 despues de haberle hecho ciego.

764. **Mauricio Galbajo**, era hijo de Heraclea, y supo tanto hacerse amar del pueblo que en 777 le dieron por cólega a Juan su hijo, y luego despues murió llorado por todos sus conciudadanos. En 779 habia hecho erigir un nuevo obispado en la pequeña isla de Olivolo, que hoy dia forma parte de la ciudad de Venecia.

787. **Juan Galbajo**, sucedió á su padre, al cual no imitó sino en una cosa que fué en asociarse al ducado Mauricio su hijo. Por lo demas fué completa su tiranía. En 801, despues de muerto el primer obispo de Olivolo, hizo elegir para sucederle á un griego; y como los venecianos odiaban al dux, consiguieron del patriarca de Grado que no reconociese ni consagrase al nuevo obispo. Furioso el dux y su hijo por ello pasaron con tropas a Grado y precipitaron al patriarca desde lo alto de una torre. En 803, Fortunato, sucesor del patriarca, concertóse con muchos nobles venecianos para deponer al dux; pero descubrióse la conspiracion, y el patriarca tuvo que huir á Francia y los demás conjurados á Treviso. En 804 sin embargo estos lograron súbitamente hacer elegir dux al tribuno Obelerio, y Juan y Mauririo tuvieron que huir, sin que pudieran volver jamas á Venecia.

804. **Obelerio**. Era tribuno de Heroclea y fué coronado solemnemente en Malamano, donde los duces habian fijado su residencia. En 805 obtuvo por cólega á Beat su hermano, y en 806 uno y otro presentaron al emperador Carlomagno en Tionvila. Los pueblos de Venecia y de la Dalmacia hallábanse en discordias continuas escitadas por varios señores que ansiaban engrandecerse á costas de ellos. En 801 los dos duces hiciéronse asociar á su hermano Valentin, y en 809 habiendo inquietado con una armada la isla y ciudad de Comacchio, Pepino el Breve se levantó contra ellos, y en 810 se hizo dueño de todas las islas de los venecianos escepto la de Rialto. En 812 Carlomagno cedió toda la Venecia al emperador de Oriente; y habiendo sido depuestos por el pueblo Obelerio y sus dos hermanos á causa de sus perfidias, Carlomagno ordenó que el primero fuese enviado al emperador Nicéforo su señor.

811. **Angelo Particiaco**. Era hijo de Heraclea y diéronsele dos tribunos por adjuntos. Trasfirió la silla ducal de Malamocco á Rialto, donde construyó el palacio de los duc.s. Créese que es en 815 que los venecianos hallaron el secreto de apoderarse de las reliquias del evangelista San Márcos que se veneraban en Alejandría, desde tiempo immemorial. Entonces la república tomó por patron á San Marcos. Angelo en 819 envió á Justiniano á Constantinopla; y luego hizo nombrar por colega en su gobierno á Juan su hijo segundo. A la vuelta del primero, Angelo depuso á Juan por calmar el enojo de Justiniano, y se asoció á este y a su hijo llamado tambien Angelo. Juan fue enviado á Constantinopla, y en 827 el dux Angelo terminó su vida en Venecia.

827. **Justiniano Particiaco**. Sucedió á Angelo su padre, é hizo venir a Juan su hermano de Constantinopla, para asociárselo al ducado, con consentimiento del pueblo. Murió en 829, dejando fondos considerables para construir una iglesia en honor de San Márcos.

829. **Juan Particiaco**. Sucedió á Justiniano su hermano. En 830 marchó contra el dux depuesto Obelerio que vuelto de su destierro se habia apoderado de la isla de Vigilia. Juan sitió la isla, pero tuvo que abandonar el sitio por defeccion de los de Malamocco. Cayó entonces sobre esta última isla y la incendió. Volvió entonces á Vigilia, apoderóse de ella, cogió á Obelerio y lo hizo decapitar. En 835 algunos nobles malcontentos espulsaron al dux Juan y pusieron en su lugar al tribuno Caroso; mas poco despues, un gran número de ciudadanos indignados del usurpador, le arrancaron los ojos y le enviaron á destierro. Entonces volvió á ocupar su puesto el dux Juan; mas en 837 formóse contra él una nueva conspiracion; obligáronle á hacerse sacerdote de la iglesia de Grado.

837. **Pedro Tradónico**. Sucedió á Juan y obtuvo del pueblo que se le diera por colega á Juan su hijo. En 839, hizo un tratado con los esclavonios de la Dalmacia, por lo cual estos se obligaron á no ejercer mas la piratería en el mar Adriatico; y lo mismo hizo con Drosorico, duque de las islas de Narenta. El emperador Teofilo le pidió que tomara las armas contra los sarracenos, y espidió contra ellos una flota de sesenta velas que fué á desembarcar en Tarento. Los infieles mayores en número, vencieron y derrotaron á los venecianos, y habiendo montado en sus propios buques asolaron con ellos las costas del Adriatico, incendiando Ausera y Ancona. En 842 el dux Pedro obtuvo del emperador Lotario la franquicia de los dominios que la república ponia en el reino de Italia. En 850 recibió en Venecia al emperador Luis II y á su mujer Angelberga. En 864 conspiraron contra él muchos nobles, quienes le asesinaron en 19 de marzo en el monasterio de San Zacarías.

864. **Orso Particiaco**. En 877, los sarracenos tuvieron que levantar el sitio de grado ó forzados por la flota veneciana, que mandaba Juan hijo de Orso y que fué luego su cólega en el ducato. El dux Orso fué quien prohibió, de acuerdo con el senado de Venecia, el vergonzoso tráfico usado hasta entonces de venderse los cristianos pobres por los mercaderes á los corsarios sarracenos ó esclavones. Orso engrandeció Venecia con la adicion de la isla de Dorso-Duro y murió amado de todos.

881. **Juan Particiaco II**. Sucedió á Pedro su padre. Envió á Badoer para que pidiera al papa Juan VIII el condado ó gobierno de Comachio; pero Marino, noble de esta villa, ausiliado de otros nobles de Ravena, se apoderó de Badoer, lo hirió y lo puso en la cárcel. Juan, para vengarse, cayó sobre Comachio, la tomó, la saqueó y la unió á la república. En 887 cayó enfermo: queriendo deshacerse del gobierno renunció su dignidad para el y para Orso su colega y hermano.

887. **Pedro Candiano**. Era hombre de gran valer y habiendo emprendido una guerra contra los esclavones pereció en un combate naval con ellos, cinco meses despues de su eleccion.

887. **Juan Particiaco**. Vióse obligado por el pueblo á tomar las riendas del gobierno segunda vez, pero murió en 888.

888. **Pedro Tribuno**. Era persona de toda bondad; y en 891 logró del emperador Guido un diploma en que se renovaban los privilegios y exensiones concedidas á los venecianos por los reyes de Italia y emperadores de occidente. Pedro murió en 912 llorado de todo el pueblo.

912. **Orso II**. Envió á Constantinopla á su hijo Pedro, quien á su regreso fue despojado y hecho prisionero por Miguel, duque de Esclavonia; y para poderlo recobrar, Orso vióse precisado á hacer cuantiosos presentes al rey de Bulgaria. En 932 Orso viendose avanzado en edad, abdicó el ducado y se retiró á un monasterio.

932. PEDRO CANDIANO II. Este dux estendió mucho el estado de Venecia por medio de las conquistas que hizo sobre los pueblos vecinos, y por medio de tratados. Murió en 939.

939. PEDRO BADOER. Nada de notable ocurrió durante su ducado y murió en 942.

942. PEDRO CANDIANO III. En 955 bízose asociar á Pedro uno de sus hijos, quien luego se rebeló contra su padre; y habiéndose trabado las dos facciones en la plaza de Rialto quedó batido el hijo y fué enviado á destierro. Los venecianos se obligaron á no elegirle jamás por dux, y Pedro Candiano murió en 959.

959. PEDRO CANDIANO IV. Fué elegido sucesor de su padre á pesar de haberlo escluido del ducado á perpetuidad. Al principio gobernó bien, pero despues fué un tirano. Abandonó á su mujer á la que hizo entrar en un claustro, y casó luego con Gualdrana, hermana de Hugo, marqués de Toscana. Casóse con ella por los innumerables bienes que le trajo en dote, con cuyas riquezas empezó á oprimir horriblemente el pueblo de Venecia, hasta que irritándose los ánimos, fué sitiado en su palacio, al que pegaron fuego. Quiso huir, pero fué alcanzado y asesinado junto con su hijo de tierna edad. De su primer matrimonio tuvo á Vital que fué patriarca de Grado.

976. PEDRO ORSEOLO I. Era el jefe del motin armado para destronar al anterior. Gobernó bien; pero viendo que tenia enemigos secretos y arrepentido de haber ocasionado la muerte de Pedro Candiano, pensó en abdicar la corona. Tales eran sus designios cuando Guerin, abad de San Miguel de Cuxa, en Cataluña, fué á Venecia y acabó de determinarlo. Ambos partieron secretamente, sin saberlo Felicia mujer del dux, ni Pedro su hijo y acompañados de San Romualdo y de otras tres personas, fueron á San Miguel de Cuxa donde el abad dió el hábito monástico á Pedro Orseolo, donde pasó nueve años muriendo al fin en olor de santidad.

978. VITAL CANDIANO. Era hermano de Pedro Candiano IV y sucedió á Orseolo; pero estuvo siempre enfermo, y murió en 979.

979. TRIBUNO MEMMO. Durante el gobierno de este dux no hubo mas que guerras civiles, procuradas por las dos familias de Caloprini y Morosini; y en 991 murió.

991. PEDRO ORSEOLO II. Era hijo de Pedro Orseolo I. En 998 fortificó la villa de Grado y en 997 despues de la muerte de Tirpimir, rey de Croacia, se apoderó de Zara, Pola, Spalatro, Ragusa y otras ciudades é islas de la Dalmacia. Despues sometió á Corsola y Lesinia, saqueó y taló el pais de Narenta, que era donde se cobijaban los piratas del Adriático y á su vuelta empezó á llamarse duque de Dalmacia. En 1009 Pedro y su mujer murieron de la peste.

1009. OTON ORSEOLO. Era hijo y sucesor de Pedro y estaba casado con Gisela hermana de Estéban primer rey de Hungría. En 1023 fué espulsado junto con su hermano Orso patriarca de Grado, y Popon se aprovechó de la ausencia de este último apoderándose de su iglesia. En 1024 fué nuevamente llamado el dux y porque en 1026 no quiso investir obispo de Venecia á Domingo Gradenigo, los partidarios de esta última familia se rebelaron contra Oton y le enviaron á Constantinopla, eligiendo en su lugar á Pedro Barbolano. En 1031 los partidarios de Oton depusieron á Barbolano, lo enviaron tambien á Constantinopla y llamaron nuevamente á Oton, pero éste murió antes que pudiera volver á su patria. Oton dejó un hijo llamado Pedro que fué rey de Hungría.

1032. DOMINGO ORSEOLO. Apoderóse del trono ducal á favor de una revuelta; pero los nobles se sublevaron luego y tuvo que huir.

1032. DOMINGO FLABANICO. Hallábase desterrado por el patriarca Orso, cuando fué elevado al trono ducal; y á su régreso desterró para siempre toda la familia de los Orseolos. Murió en 1043.

1043. DOMINGO CONTARENO. Fué elegido dux, y luego nombrado general del ejército por el emperador de Oriente, Constantino Monómaco. Popon, patriarca de Aquilea, habiendo obtenido del papa Benito IX un decreto que mandaba que la Iglesia de Grado quedase sujeta á la de Aquilea, púsose al frente de sus tropas, atacó á Grado y puso fuego á todas las iglesias de la ciudad que se resistieron á someterse. Domingo se quejó de ello al Papa, é hizo revocar el decreto de anexion. En 1063 Salomon rey de Hungria, apoderóse de Zara en Dalmacia; pero Domingo, en 1066, logró hacerla volver á su obediencia, muriendo en 1071.

1071. DOMINGO SILVIO. En 1084 envió una flota para que se reuniera con la de los griegos, que estaban en guerra con Guiscardo, duque de la Pulla, mas las dos flotas fueron batidas y dispersadas. A causa de esta pérdida el pueblo de Venecia depuso al dux.

1084. VITAL FALIERO. Habia sublevado al pueblo contra Domingo Silvio y fué puesto en su lugar. Obtuvo del emperador Alejo Comneno el título de «Protosebaste» que añadió á los de duque de Dalmacia y de Croacia. En 1094 fué descubierto en Venecia el cuerpo de San Márcos que se habia perdido, y fué colocado en otro lugar de su iglesia, lugar que despues vino á quedar tambien ignorado.

1096. VITAL MICHELI. En 1098 los venecianos espidieron con destino á la guerra de los cruzados una flota de doscientos buques que fué á invernar en Rodas. En 1099 llegaron á Jaffa y Joppe y en 1100 volvieron á su patria sin haber hecho nada.

1102. ORDELAFO FALEDRO. En 1115 se apoderó de Zara que la habia tomado algunos años antes el rey de Hungria. En 1117 los húngaros quisieron recobrar á Zara, el dux se embarcó para impedirlo, les presentó batalla y murió en ella.

1117. DOMINGO MICHELI. Era muy prudente y religioso. En 1123 condujo á Palestina una formidable flota á ruego de Balduino II rey de Jerusalen y venció en Jaffa la flota del sultan de Egipto. En 1124 puso sitio á Tiro con otros cruzados; y despues de varios asaltos tomó la plaza. Esta espedicion valió á los venecianos la tercera parte de Tiro y otros privilegios en Tierra Santa.

1130. PEDRO POLANO. Sostuvo pequeñas guerras contra los paduanos y contra Rogerio rey de Sicilia, y sus flotas sitiaron á Corfú.

1148. DOMINGO MOROSINI. En 1149 las flotas veneciana y griega hicieron rendir á Corfú; y en 1150 envió una espedicion para arrojar de Istria á los corsarios, lo cual tuvo un feliz resultado. En seguida recobró á Parenzo, Rovigno, Umago y Emonia que habian sacudido el yugo de la república. En 1152 concluyó una alianza favorable con Guillermo rey de Sicilia.

1156. VITAL MICHELI II. En 1156 hizo la paz con los pisanos que hasta entonces habian insultado su pabellon. En 1163 Ulrico, patriarca de Aquilea, invadió la isla de Grado, mas Vital corrió á su socorro é hizo prisionero á Ulrico y á muchos de los suyos, los cuales solo pudieron recobrar su libertad prometiendo Ulrico que cada año, el mártes de carnaval, dia en que habia sido hecho prisionero, enviaria á Venecia un toro, doce cerdos y doce panes. Desde entonces se ha conservado en Venecia la costumbre de cortar todos los años y en martes de carnaval, la cabeza á un toro y doce cerdos. En 1164 los venecianos entraron en la liga de las ciudades de Lombardía contra el emperador Federico I, y obligáronle á volverse á Alemania. En 1171 Vital vol-

vió á recobrar Zara, que el rey de Hungría habia tomado un año antes. Los venecianos gozaban entonces de grandes privilegios en Constantinopla, mayormente por lo que toca al comercio, lo cual los enriqueció basta lo sumo. En 1171 los venecianos declararon la guerra al emperador de Oriente á pesar de lo que le debian; y porque con toda justicia habia preso y castigado á algunos venecianos revoltosos. El mismo dux mandó la flota de cien galeras y veinte buques de transporte: y despues de haber recobrado Trau y Ragusa, de que se habian apoderado los húngaros, hizo vela á Negroponto y sitió la capital. Entróse entonces en negociaciones; y entre tanto se apoderó Vital de la isla de Clio donde invernó. Allí le atacó la peste, y vióse por ello obligado á volver á Venecia, donde se propagó tambien la peste. El pueblo enojado por la plaga, se vengó asesinando al dux en 1173.

1173. Sebastian Ziani. Testigo de los tumultos que ocasionaba la participacion del pueblo en la eleccion de los duces, separólo de ella y en cambio constituyó un senado de doscientos electores entresacados de las principales clases de la sociedad, quienes debian hacer la eleccion. La guerra con los griegos continuaba, y durante ella Venecia quiso hacerse dueña de Ancona y otras ciudades del Adriático. En 1174 el obispo de Maguncia fué enviado por el dux á apoderarse de Ancona: ya estaba á punto de tomarla despues de un largo sitio, cuando los romanos le socorrieron é hicieron levantar el sitio. En 1177. Ziani recibió en Venecia al papa Alejandro III que huia de las persecuciones del emperador Federico quien mandó á los venecianos que pusieran al papa en sus manos. Estos se resistieron, y Federico envió contra Venecia á su hijo Oton con una respetable flota. El mismo Ziani se embarcó en la flota veneciana, alcanzó á la imperial y la derrotó frente Pirano haciendo prisionero á Oton. Al entrar el dux triunfante en Venecia, el papa le abrazó y le puso en el dedo un anillo de oro diciéndole: «Servíos de este anillo como de una cadena para tener bajo vuestro yugo el mar Adriatico, y como un símbolo de union conyugal, para que dicho mar os esté sujeto como una esposa á su esposo.» Tal es, segun la mayor parte de los historiadores, el orígen del casamiento del dux con el mar que se celebraba todos los años.

1179. Orio Mastropetro fué elegido dux por doscientos votos unánimes del senado. En 1188 Orio envió una numerosa escuadra á Tierra Santa; y en 1191 renunció su dignidad para encerrarse en un cláustro.

1192. Enrique Dandolo: su gobierno fué bueno y feliz. Los pisanos se habian apoderado de Pola en Istria, y Dandolo la recobró por medio de una flota. En 1202 Venecia aprestó una escuadra de las mas formidables para enviar á Tierra Santa, pero ante todo atacó á Zara y la tomó y la saqueó. El papa Inocencio III enojado porque unos cruzados habian atacado los dominios de otro cruzado, les escomulgó y mandó que Zara fuese restituida, pero los venecianos no obedecieron. Iban á marchar á Tierra Santa cuando se presentó á Dandolo Alejo hijo del emperador griego Isaac Angelo, pidiéndole que junto con su flota y la flota francesa y flamenca que le acompañaban, fuese á reponer á su padre en el trono de Constantinopla del cual lo habia espulsado Alejo Comneno. Los cruzados fuéronse en seguida á Constantinopla, y la ganaron por asalto. Entonces esperaron las sumas que en pago les habia prometido Alejo, y éste para realizarlas irritó tanto á los griegos descontentos ya de los latinos que se sublevaron, depusieron á Isaac y á Alejo, y elevaron al trono imperial á Murtzuflo. Esto pasaba en 1204, y entonces los cruzados, queriendo pagarse por sí mismos, apoderáronse de Constantinopla, y abolieron el imperio de Oriente, repartiendose entre unos y otros el territorio, del cual gran parte tocó á Venecia. Enrique Dandolo murió en 1205 en Constantinopla.

1205. Pedro Ziani era hijo del dux Sebastian Ziani, y poco despues el senado de Venecia nombró un podestá y cuatro proveedores para ir á gobernar la parte de Constantinopla que pertenecia á la república. Los griegos sometidos á Venecia se rebelaron y sacudieron el yugo, y entonces el dux, de concierto con el senado, publicó una proclamacion por la cual cedia á los habitantes de Venecia todas las islas del Archipiélago de que pudiesen apoderarse; por lo cual muchos señores venecianos armaron buques con los cuales fueron á hacer conquistas que les enriquecieron y engrandecieron. En 1206 Reniero Dandolo se apoderó de un corsario genovés lo cual motivó una guerra con Génova. Esta república en venganza pidió á Enrique conde de Malta que subyugára la isla de Candia perteneciente á los venecianos, y Enrique lo verificó. En 1207 Reniero recobró Candia, pero murió de una herida. Pedro Ziani murió en 1229 despues de haber hecho trasportar de Constantinopla á Venecia los cuatro caballos de bronce, que hay encima la puerta de la iglesia de San Marcos.

1229. Jacobo Tiepolo. En 1238 el podestá de Constantinopla avisó que Juan Vatacio, emperador de Nicea, preparaba un ejército para apoderarse de Constantinopla. La flota veneciana se hizo á la vela, destruyó la flota griega, é hizo levantar el sitio que Vatacio habia puesto en Constantinopla. Pedro Tiepolo, hijo del dux, tomó el mando del ejército milanés que le habian ofrecido y presentó batalla al emperador Federico II. La perdió, fué hecho prisionero y luego ahorcado en Pulla. Los venecianos declararon por ello la guerra al emperador que tuvo varios sucesos. En 1240 ayudaron al señor Novello marqués de Este á recobrar Ferrara de que se habia apoderado Salinguerra, y en 1247 recobraron la ciudad de Zara despues de un vigoroso sitio. En Candia, Alejo Calerga sublevó á los griegos contra Venecia, y despues de diez y ocho años de guerra, los venecianos mismos le pidieron la paz. Tiepolo hizo el código de las leyes de Venecia y abdicó la corona.

1249. Marino Morosini habia sido duque de Candia, y durante su gobierno nada hubo digno de memoria.

1252. Reniero Zeno era podestá de Fermo, y en 1254 se coligó con los estados vecinos contra el tirano Eccelino. Venecia tomó una parte muy activa en esta guerra terrible que duró mucho tiempo. En 1258 los venecianos y los genoveses se hicieron la guerra en Palestina, pero el papa púsolos en paz. En 1262 partió al Archipiélago una flota al mando de Micheli para hacer la guerra á los griegos que se habian apoderado nuevamente de Constantinopla. Los genoveses enviaron su flota en ausilio de los griegos y entraron en Constantinopla. En 1263 Dandolo, sucesor de Micheli, venció á los genoveses en algunos encuentros y por fin á la vista de Trapani, se dió un reñido combate naval en que quedaron victoriosos los venecianos, á los cuales el emperador Miguel Paleólogo vióse precisado á pedir la paz, pero no obtuvo sino una tregua de cinco años. En 1265 los genoveses tomaron, saquearon y arrasaron á Canea en la isla de Candia y sostuvieron contra los venecianos varios combates navales en el Archipiélago y en las costas de Siria.

1268. Lorenzo Tiepolo era hijo del dux anterior y con motivo de haber impuesto derechos de entrada á todos los buques que penetrasen en el Adriático, eno-

jado porque las ciudades de la costa no habian vendido trigo á Venecia cuando lo necesitaba, se trabó guerra con la ciudad de Bolonia que dominaba en la Romania. En 1271 diéronse batalla junto á la embocadura del Pó y los boloñeses quedaron vencedores. Los venecianos recibieron luego refuerzos, volvieron entonces á atacar á los boloñeses y los derrotaron. En 1272 el general Marcos Gradenigo obligó á los boloñeses á pedir la paz.

1275. JACOBO CONTARENO fué elegido dux á la edad de ochenta y dos años. Sometió á la villa de Capo de Istria que se habia sublevado, y en 1279 abdicó por causa de su avanzada edad.

1279. JUAN DANDOLO habia sido gobernador de la isla de Cherso en Dalmacia. En 1283 Raimundo Torriani y el conde de Goritz tomaron Trieste á la república, y el papa Martin IV escomulgó á los venecianos porque no se habian declarado contra Pedro de Aragon usurpador de Sicilia. En 1289 pusieron sitio á Trieste defendida por el conde de Goritz y el patriarca de Aquilea, los cuales obligaron á los venecianos á levantar el sitio. En el mismo año el papa Nicolás IV estableció en la república de Venecia el tribunal del Santo Oficio.

1289. PEDRO GRADENIGO era podestá de Capo de Itiria. En 1291 socorrió á la ciudad de S. Juan de Acre en Siria, sitiada por el sultan de Egipto que no dejó por esto de tomarla. En 1293 declaróse la guerra entre Génova y Venecia á causa de que una flotilla mercante genovesa se habia apoderado en el mar de Chipre de cuatro galeras venecianas. En 1294 los genoveses derrotaron tan completamente frente de Ajaccio la flota veneciana, que no quedaron salvas mas que tres galeras. Venecia aprontó en seguida sesenta galeras para tomar la revancha, pero los genoveses supieron evitar su encuentro, y entre tanto cayeron sobre Candia y pillaron é incendiaron la ciudad de Canea. En 1297 el dux escluyó al pueblo de la eleccion para los miembros del gran consejo que declaró hereditarios en las principales familias de la república. Esto fué el principio de la dominacion aristocrática en Venecia. El clero estaba escluido de todo hasta de entrar en los consejos públicos, y algun tiempo despues fueron aun escluidos de ello hasta los nobles que tuvieran un hermano, tio ó sobrino cardenal. En 1298, Lamba Doria, general de la flota genovesa, dió batalla en el Adriático a noventa y siete galeras venecianas y las derrotó tomándoles ochenta y cinco. Venecia mandó en seguida construir cien galeras mas, pero en 1299 hízose la paz, obligándose los venecianos á no viajar jamás con sus galeras armadas en guerra por el mar negro ni por el de Siria. En 1307 fué descubierta la conspiracion de Bocconio para restablecer el gobierno democrático, y sus jefes fueron condenados á muerte. En 1308 los venecianos se apoderaron de Ferrara, y el papa, que tomó su defensa, envió tropas que derrotaron á los venecianos en Francolin, y recobraron Ferrara. En 1310 estalló la conjuracion de los guelfos dirigida por Bayomonto Tiepolo, á consecuencia de la cual hubo en las calles de Venecia un combate sangriento, quedando por fin vencedor el dux. Este nombró inquisidores de estado para juzgar á los vencidos, y este dió origen al consejo de los diez que acabó de poner el sello a la dominacion aristocrática. Pronto el consejo de los diez, que habia sido creado tan solo para aquel caso particular, se hizo competente para todos los crímenes de estado y hasta los mismos dux quedaron sujetos á el.

1311. MARINO GIORGI fué dux diez meses tan solo.

1311. JUAN SORANZO nada hizo de notable sino hacer levantar la escomunion que desde la usurpacion de Ferrara pesaba sobre Venecia.

1328. FRANCISCO DANDOLO. En 1336 declaróse guerra entre venecianos y Mastin de la Escala señor de Verona á causa de unas salinas, y despues de diversas alternativas hízose la paz en 1339, cediendo Escala á los venecianos, Castrombaldo, Bassano y toda la marca de Treviso.

1339. BARTOLOMÉ GRADENIGO sometió á los de Candia que se habian sublevado.

1343. ANDRÉS DANDOLO ligóse con el rey de Chipre y los rodios contra los turcos, y presentándose su escuadra ante Negroponto los turcos la abandonaron. En 1344 la flota pontificia y veneciana mandadas por Pedro Zeno presentáronse ante Esmirna y la tomaron, venciendo despues al ejército turco de Morbazan que queria recobrar la ciudad. Reforzado nuevamente Morbazan volvió á la carga y venció completamente á los venecianos, rodios y tropas del papa que derrotados se refugiaron en Esmirna, la cual á su vez volvió á caer en poder de los turcos el año siguiente. En 1347 los venecianos hicieron con el sultan de Egipto un ventajoso tratado de comercio. En 1447 rindieron á la ciudad de Zara que se habia rebelado en 1345, y batieron el ejercito de Luis rey de Hungría que queria socorrer la ciudad. En 1350 estalló nuevamente la guerra entre Genova y Venecia por celos del lucrativo comercio que hacia esta última. Cinco años duró la guerra, venciendo ya los unos ya los otros, y en 1355 hízose la paz.

1354. MARINO FALIERO. En 1355 este dux de edad de ochenta años irritado contra la nobleza por un insulto de uno de sus miembros llamado Miguel Steno, tramó una conspiracion de acuerdo con el pueblo para deshacerse de todos los nobles y hacerse proclamar soberano de Venecia. El misterio fué descubierto, y el dux, juzgado por el consejo de los diez, fué despues decapitado en lo alto de la grande escalera del palacio ducal.

1355. JUAN GRADENIGO. En 1356 Luis rey de Hungría declaró la guerra a Venecia y la atacó en Italia y en Dalmacia, porque no habia querido socorrerle contra Juana primera de Nápoles.

1356. JUAN DELFINO fué elegido dux mientras defendia la plaza de Treviso sitiada por el rey de Hungría. En 1357 este se apoderó de Zara y luego de Trau y de Spalatro que se entregaron voluntariamente, y en 1358 la república cedió al rey la Siria y la Dalmacia.

1361. LORENZO CELSO fué elegido dux en pago de una brillante victoria que acababa de alcanzar contra la flota genovesa. En 1362 rebelóse la isla de Candia porque sus habitantes no eran admitidos en la magistratura de Venecia; y despues de tres años de guerra fueron sometidos.

1365. MARCO CORNARO. En 1366, sublevàronse nuevamente los de Candia, pero fueron tambien sometidos.

1367. ANDRÉS CONTARENO. En 1368 fué enviada una flota contra Trieste que se habia rebelado; y en 1369 fué tomado á pesar de los ausilios que le habia prestado Leopoldo duque de Austria. En 1372, Venecia declaró la guerra á Francisco de Carrara, señor de Padua para castigar las correrías que hacia en territorio de la república. El florentino Reniero Voseli mandaba el ejército veneciano y asoló todo el pais de Pádua. En 1373 los húngaros vinieron al socorro de Pádua y derrotaron á los venecianos junto a la Piava, haciendo prisionero á su general, pero luego Sigiberto de Correggio, general veneciano, batió tambien á los húngaros haciendo prisionero su general. Esta batalla, y la órden dada por el rey de Hungría de que sus tropas volvieran á su pais obligó á Carrara á pedir la paz, y le fué concedida bajo duras condiciones. En 1376 el de Pádua suscitó nueva guerra á Venecia ayudado del

duque de Austria; pero hízose la paz en 1377. El año siguiente los genoveses, el rey de Hungría, el patriarca de Aquilea y el señor de Pádua se coligaron contra Venecia, porque la isla de Tenedos cedida á los genoveses por el emperador Andrónico habia sido entregada a los venecianos por su gobernador. La campaña fué al principio favorable á la república, pero luego los genoveses tomaron la revancha y durante dos años los venecianos esperimentaron pérdidas considerables, hasta que la mediacion de Amadeo conde de Saboya, hizo la paz en 1381, quedando la marca de Treviso en poder del duque de Austria y la isla de Tenedos en terceria y en manos del mismo Amadeo.

1382. MIGUEL MOROSINI murió pocos dias despues de haber sido elegido.

1382. ANTONIO VERNIERO. En 1383 Francisco Carrara adquirió del duque de Austria la marca de Treviso, lo cual no agradó mucho á la señoría de Venecia. En 1385 los habitantes de Udina no quisieron someterse al cardenal de Alenzon nombrado por Urbano VI administrador del patriarcado de Aquilea. Los venecianos tomaron partido por los de Udino y Carrara por el cardenal. De ahí resultó una guerra sostenida por el señor de Verona, á costa de Venecia quien perdió toda su division. Despues de la victoria Carrara queria Vicenza y el señor de Milan que le habia apoyado, la queria tambien, lo cual produjo una liga formada por los señores de Milan, Ferrara y Mántua con los venecianos contra Carrara, al cual tomaron Pádua é hicieron prisionero. Pádua quedó para los milaneses y la marca de Treviso para los venecianos. En 1390, celosos estos del poder de Milan, favorecieron bajo mano á Francisco Carrara el Jóven para que recobrase Pádua, lo cual consiguió.

1400. MIGUEL STENO. En 1401 el emperador Roberto fué recibido en Venecia donde permaneció cuatro meses. En 1403 los genoveses devastaron las casas de los venecianos en el saqueo de Beyrouth; y la señoría en venganza espidió la flota veneciana contra los genoveses á los que derrotó cerca la isla de Sapienza. En 1404 la duquesa de Milan cedió Vicenza á la república por no poder sostenerla mas contra Carrara. Este se hizo proclamar luego señor de Verona, y Venecia le declaró la guerra por ello. El marqués de Ferrrara se ligó á Carrara y tomó á Rovigo, pero la devolvió á Venecia el año siguiente. En 1405 los venecianos y el señor de Mántua hiciéronse dueños de Verona, y rindieron á Pádua. Carrara se trasportó entonces a Venecia junto con su hijo para implorar misericordia; pero fué preso y condenado á muerte con dos de sus hijos. Quedaban dos hijos mas, pero el uno murió de muerte natural, y el otro fué tambien decapitado de órden de la señoría. En 1407 la villa de Lepanto fué cedida á los venecianos por el príncipe de Morea mediante una gruesa suma. En 1411 Segismundo rey de Hungría pidió para sí á Lepanto: Venecia se opuso, y los húngaros penetraron en la república; mas fueron batidos cerca de Morta. La guerra continuó hasta 1413 que se concluyó una tregua.

1414. TOMAS MOCENIGO. Despues de la eleccion de Tomas fué la última vez que se pidió al pueblo la aprobacion del nombramiento. En 1416 la flota veneciana batió completamente en Gallípoli á la flota turca, por la cual se habia visto atacada sin declaracion de guerra. En 1420 acabaron la conquista del Friul comenzada en 1417, y el patriarca de Aquilea fué despojado por haber llamado á los húngaros contra Venecia. En Dalmacia hizo tambien Venecia muchos progresos.

1423. FRANCISCO FOSCARI. En 1425 Francisco Carmañola, que habia dejado el servicio de Felipe María, duque de Milan, suscitó á Venecia y Florencia contra Milán, y fué puesto á la cabeza del ejército. En seguida atacó Brescia y la ganó, y en 1427 sometió á los venecianos mucho territorio del duque de Milán, quien tuvo que pedir la paz cediendo á Venecia, Brescia, Bergamo y sus territorios. La guerra sin embargo, estalló de nuevo en 1431: esta vez los venecianos sufrieron derrota, y en 1433 se hizo la paz. Volvióse tambien á encender la guerra en 1438. Nicolás Piccinino, general milanés, derrotó al ejército veneciano junto al Adda, y luego el marqués de Mantua, general de Venecia, se pasó al servicio de Milán. Temiendo Venecia que el marqués de Ferrara no hiciera lo mismo, cediéronle Rovigo y todo el Polesino, mientras que Piccinino hacia progresos en los territorios de Padua y Venecia. En 1439 Francisco Esforcia dejó el servicio de Milán y púsose al de Venecia, derrotando en seguida el ejército milanés en el puerto de Riva, y haciendo prisionero á Carlos Gonzaga, hijo del marqués de Mantua. Piccinino se apoderó luego de Verona; pero Esforcia la recobró cinco dias despues. En 1440 Esforcia arrojó á los milaneses del territorio de Brescia, y en 1441 fué hecha la paz. En aquel mismo año la república adquirió Ravena por medio de una vil felonía contra Astasio de Polenta, señor de aquella ciudad. En 1447 despues de la muerte de Felipe María, duque de Milan, Miguel Cotiñola, general veneciano, hizo que Lodi, Plasencia y otras ciudades del Milanesado se entregaran á la república; pero Francisco Esforcia, entonces duque de Milan, lo recobró todo, y tomando la ofensiva, obligó á Venecia á pedir la paz. En 1451 murió Domingo Micheli, patriarca de Grado; y por estar casi desierta la ciudad, el papa Nicolás V, á peticion del senado, trasfirió la silla patriarcal á Venecia, siendo su primer patriarca Lorenzo Justiniano. En 1452 los venecianos coaligados con el rey de Aragon, el marqués de Monferrate y el duque de Saboya, declararon la guerra nuevamente al Milanés, que hizo alianza con los florentinos, Mántua y Génova. Las ventajas de esta guerra fueron siempre para el duque de Milán. En 1453 Mahometo II sitió á Constantinopla, y cuando la escuadra veneciana llegó para socorrerla, era ya tarde, pues Mahometo habia tomado la ciudad y habia hecho gran carnicería en los habitantes. El papa Nicolás V, quiso levantar una cruzada contra los turcos, y al efecto procuró la paz entre Venecia y Milán. El dux Francisco Fóscari, fué depuesto en 1457 por el consejo de los Diez, pretestando su avanzada edad y sus enfermedades.

1457. PASCAL MALIPIERO. Nada de particular ocurrió mientras él gobernó en Venecia.

1462. CRISTÓBAL MORO. San Bernardino de Sena muerto en 1444 habia profetizado á Cristóbal, que seria dux. En 1463, alarmada la señoría por las conquistas que Mahometo II hizo en Hungría, en Grecia y en el archipiélago, le declaró la guerra; y en seguida Luis Loredano, al frente de una escuadra de veinte y cinco galeras, pasó á Morea, la mitad de la cual estaba ya poseida por los turcos. Púsose sitio á Argos y á Corinto, pero no tuvieron resultado. En 1470 Mahometo en persona sitió la capital de Negroponto y la tomó por asalto á la vista de la escuadra veneciana mandada por Nicolás Canale. Entonces todos los estados de Italia se coligaron para detener la conquista de Mahometo.

1471. NICOLÁS TRONO. En 1472 la flota veneciana ayudada de las galeras de Roma y de Nápoles asoló las Cícladas y las costas de la Anatolia, y Pedro Mocenigo, que la mandaba, puso sitio á Satalia, pero lo abandonó.

1473. NICOLÁS MARCELO. En 1474 Mahometo II

hizo entrar en Albania un ejército de treinta mil hombres bajo las órdenes de Solinan-bajá que puso sitio á Scutari. La plaza se defendió con vigor y los turcos tuvieron que abandonarla.

1474. Pedro Mocenigo. En 1475 Catalina Cornaro, hija de Márcos Cornaro, senador veneciano y viuda de Jaime II, rey de Chipre, habiendo perdido á Jaime III, su hijo único, púsose bajo la proteccion de la señoría de Venecia para que la defendiera de Carlota, hija del rey Juan III, que le disputaba el reino de Chipre. El senado la adoptó por hija de San Marcos, y se apoderó del gobierno de Chipre, no dejando á Catalina mas que el título y los honores de reina.

1476. Andrés Vandramino. Era procurador de San Márcos. En 1477 los turcos invadieron el Friul, pasándolo todo á fuego y sangre durante un año.

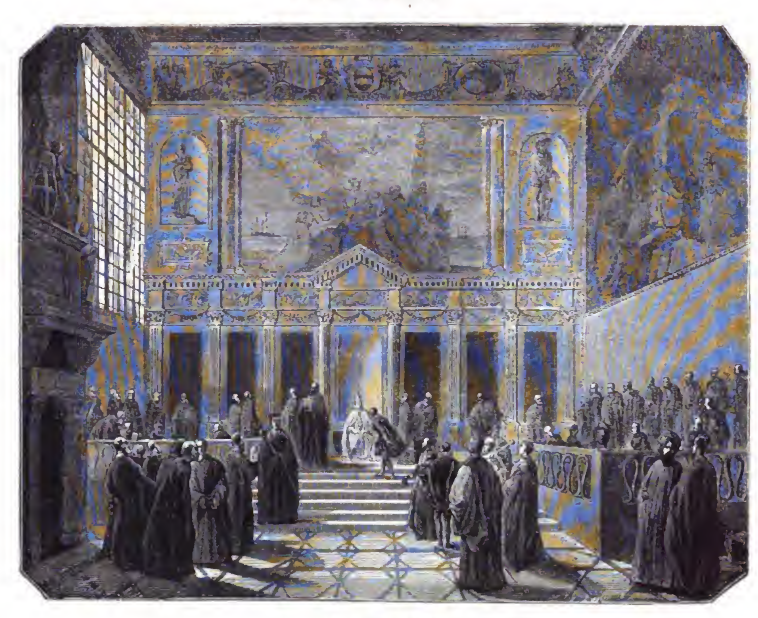
1478. Juan Mocenigo. El sultan Mahometo II tomó este año la villa de Croya, despues de un largo sitio, é hizo estrangular á sus habitantes, á pesar de la capitulacion que les aseguraba la vida. Sitió en seguida á Scutari, pero tuvo que retirarse batido el 28 julio. En 1479 hízose la paz entre turcos y venecianos, los cuales cedieron á los primeros la ciudad de Scutari. El mismo año se ligaron los venecianos con Ferrara y Milán en favor de los florentinos, á quienes Fernando, rey de Nápoles, queria oprimir, y en 1480 indujeron á Mahometo II á que declarase tambien la guerra á Nápoles. Hércules I, duque de Ferrara, no queriendo depender mas de Venecia por lo que tocaba á sal, estableció algunas salinas en Comachio; los venecianos se opusieron, el duque no hizo caso, y de ahí provino una nueva guerra. En 1484 Bayaceto II pidió á los venecianos la isla de Cefalonia, y les fué cedida, y poco despues se firmó la paz en Venecia y el duque de Ferrara, quien cedió á la primera el Polesino.

1485. Marcos Barbarigo. Era procurador de San Márcos y murió ocho meses despues de su eleccion.

1485. Agustin Barbarigo. Era tambien procurador de San Márcos. En 1488 el consejo de los Diez envió á Chipre á Jorge Cornaro para traerse consigo á Venecia á su hermana la reina Catalina, y apoderarse de su reino en nombre de la señoría; mientras que una escuadra partió detrás de Cornaro para apoyar sus pretensiones si la reina se resistia. Catalina se resistió en efecto, pero al fin se sometió á las órdenes de la señoría. Luego que hubo abdicado, el general Priuli tomó posesion de Chipre en 26 de febrero de 1489 y enarboló el estandarte de San Márcos en Famagusta. Catalina se embarcó con su hermano, fué recibida en Venecia con grande honor, y se la trató como reina hasta su muerte, dándole por morada el palacio de Azolo junto á Treviso. En 1490 el sultan de Egipto dió á la señoría de Venecia la investidura de Chipre que era su tributario. En 1494 Carlos VIII, rey de Francia quiso aliarse con Venecia para que le ayudara en la conquista del reino de Nápoles, pero no pudo conseguirlo. Sin embargo, el año siguiente las rápidas conquistas de Carlos hicieron temer á los venecianos por la libertad de Italia, y en 31 marzo formóse una liga entre Venecia, el papa y el duque de Milán contra Francia. El marqués de Gonzaga fué el general de los venecianos, y el conde de Cayaza el de los milaneses. Ambos generales atacaron el 6 de julio al rey de Francia en Fornova, pero fueron derrotados. En 1496 los venecianos prestaron á don Fernando de Nápoles una buena flota, un cuerpo de tropas considerable y mucho dinero, de todo lo cual necesitaba; y al mismo tiempo enviaron un fuerte socorro á los pisanos contra los florentinos que querian oprimirlos de nuevo. En 1499 Luis XII, rey de Francia, queriendo á toda costa apoderarse del milanés y del reino de Nápoles de que se pretendia heredero, formó una liga con los venecianos, á los cuales prometió dar en recompensa la Chiara-de-Adda y Cremona, de la cual se habia apoderado Luis Esforcia, duque de Milán. Luis XII sin embargo, no cumplió su palabra, pues les dió Cremona y no Chiara-de-Adda. Venecia sostenia tambien entonces una guerra terrible contra el sultan Bayaceto, y no solo en Levante, sino tambien en Friul, donde habian penetrado los turcos. En 1499 estalló tambien otra guerra en la marca de Ancona, cuyas principales ciudades y villas estaban ocupadas por señores que las poseian por la Santa Sede. Alejandro VI contando para nada esos títulos, quiso recobrar dichos dominios, y hacer de ellos un estado para su hijo César Borgia; y para lograrlo ligóse con los venecianos y la Francia, prometiéndoles una parte de las plazas que le ayudarian á conquistar.

1501. Leonardo Loredano. El consejo que se reunió para elegir á Leonardo, estableció el tribunal de los «inquisidores de estado», compuesto de tres magistrados revestidos de un poder absoluto sobre todos los ciudadanos para velar por la conservacion de la república. La guerra proseguia entre venecianos y turcos. Estos batieron la flota veneciana mandada por Crimani, y se hicieron dueños de Modon, en Morea, de Carfú, y de Durazzo, y hubieran acarreado mayores pérdidas á Venecia, si Gonzalo de Córdova, llamado el Gran Capitan, enviado por el rey de España, no les hubiera ayudado. Este general ganó á los turcos la isla de Egino y Cefalonia, y Pesaro, general veneciano, hizo asimismo la conquista de la isla de Santa Maura. Por todas estas pérdidas Bayaceto pidió la paz en 1501, y desde entonces quedó establecido un cónsul veneciano en Constantinopla. En 1503 los venecianos tomaron al papa la ciudad de Faenza y á Pandolfo Malatesta la de Rimini. En 1504 Julio II pidió á los venecianos las ciudades de Ravena, Faenza y Rimini; y estos, para evitar mayor desastre, le devolvieron varias ciudades de la Romanía. En 1508 formóse la liga de Cambrai entre el emperador, el papa, el rey de Aragon, el de Francia, el de Nápoles, los duques de Saboya y Ferrara y el marqués de Mántua, contra los venecianos, á quienes querian despojar de todos sus estados de tierra firme. Empezáronse las hostilidades, y mientras los franceses se apoderaron de Trevisa, el marqués de Mántua tomó á Cassal, y el papa escomulgó á los venecianos. Pero Albiano, general de Venecia, volvió á recobrar Trevisa y atacó al ejército francés en Añadel, donde perdieron una batalla que fué seguida de la pérdida de todo el territorio comprendido entre el Piava y el Adigio. El papa tomó en seguida por la fuerza toda la Romanía, el duque de Ferrara recobró el Palesino, y el marqués de Mántua, Asola y Lunato, y el rey de Aragon todas las ciudades que Venecia poseia en el reino de Nápoles y en la costa del Adriático. Empezáronse negociaciones de paz en Roma, y entre tanto Peligliano, general de Venecia, atacó Pádua y la ganó, sucediendo lo mismo con Vicenza y otras plazas que le habian tomado los alemanes. En 1510 hízose la paz entre Venecia y el papa, quien entonces coligóse con ella y los suizos, contra la Francia. El ejército francés sin embargo, tuvo á raya á los suizos y voló en socorro del duque de Ferrara amenazado por el papa. En 1511 los alemanes se apoderaron del Friul; pero los venecianos lo recobraron en seguida por la fuerza de las armas. En 1512 las tropas del papa y las de Aragon atacaron á Bolonia defendida por los franceses; entretanto que estos perdian á Brescia tomada por asalto por los venecianos. Bergamo se pronunció tambien por Venecia casi al mismo tiempo que se daba la batalla de

REPÚBLICA VENECIANA.



SENADO DE VENECIA.

Ravena, que fué perdida y fatal para los franceses. Desde entonces estos fueron espulsados completamente de Italia, y los españoles revindicaron de los venecianos gran parte de las plazas que ellos habian conquistado, lo cual indujo á estos á pedir la paz á la Francia y al papa, de lo cual provino una alianza entre Francia y Venecia, que fué concertada en 19 marzo de 1513. Los franceses entraron en el Milanés, pero fueron completamente derrotados en la batalla de Novara, mientras que los españoles les tomaban Brescia, Bergamo, Vicenza y todo el Palesino, poniendo luego sitio á Pádua. Luego perdieron franceses y venecianos la batalla de Morta, y estos últimos perdieron nuevamente el Friul; pero en 1515 Francisco I y los venecianos ganaron la batalla de Mariñan y tomaron á Bergamo. En 1516 hízose la paz entre el emperador y el rey de Francia, y luego con Venecia y España.

1521. Antonio Grimani. Dos años reinó sin que ocurriera nada notable.

1523. Andrés Gritti. En 28 junio de 1523 los venecianos firmaron una liga con el emperador Carlos V; pero en 1526 ligáronse con la Francia, el papa Clemente III, los florentinos y Francisco Esforcia por el tratado de Cognac, contra el emperador, para establecer á Esforcia en el ducado de Milán y hacer la conquista al reino de Nápoles. En 1527 viendo los venecianos al papa sitiado por las tropas del emperador en el castillo de San Angelo, apoderáronse de Ravena y de Cervia, bajo pretesto de defenderlas en nombre de la Iglesia. En 1528 Clemente VII pidió nuevamente á los venecianos lo que le habian usurpado durante su cautiverio. El senado eludió la demanda, conservó las plazas ocupadas, y aun envió una flota para reconquistar las que la liga de Cambrai le habia hecho perder en el reino de Nápoles; pero tuvieron que devolverlo todo al papa y al rey de España, á consecuencia de la paz de Bolonia. En 1538 concertóse en Roma otra liga entre el papa, Carlos V, Fernando rey de Hungría y los venecianos contra Soliman II, cuyos progresos alarmaban toda la cristiandad. Andrés Doria, fué nombrado general de las fuerzas de mar y el duque de Urbino de las de tierra.

1539. Pedro Lando. En 1540 hízose la paz entre venecianos y turcos, despues de no haber hecho nada.

1545. Francisco Donato. Fué proclamado dux el 22 de noviembre, y las artes florecieron bajo su reinado.

1553. Marco Antonio Trevisano. Fué elegido el 3 de junio y era príncipe muy piadoso.

1554. Francisco Venieri. Fué elegido el 11 junio, y murió el 2 junio de 1556.

1556. Lorenzo Priuli. Fué elegido el 14 de junio.

1557. Gerónimo Priuli. Era hermano de Lorenzo.

1567. Pedro Loredano. En 1568 publicó el papa la bula *In cœna Domini*, y el senado prohibió bajo las mas severas penas el recibirla ni obedecerla.

1570. Luis Mocenigo. El sultan Selim II, olvidando el tratado de paz renovado dos años antes con la república intentó entonces la conquista de la isla de Chipre, y los venecianos imploraron el ausilio de todos los príncipes cristianos. El papa Pio V les prestó trece galeras bajo las órdenes de Marco Antonio Colona, y el rey de España cincuenta y dos mandadas por Juan Andres Doria, todas las cuales se unieron á la escuadra veneciana que constaba de ciento sesenta galeras. Los turcos atacaron á Chipre con trescientas galeras y pusieron sitio á Nicosia, que la tomaron por asalto. Todas las demás ciudades se les rindieron, siendo Famagusta la única que opuso resistencia. Mustafá sin embargo la sitió, y despues de dos años de sitio, habiendo acabado la pólvora pidió capitular; y habiendo obtenido las condiciones que deseaba, rindió la plaza á los sitiadores. Entonces el bárbaro Mustafá, olvidando lo capitulado, cortó la cabeza á todos los nobles de Famagusta, pasó á cuchillo la guarnicion, desolló vivo al gobernador, y puso al remo á todos los habitantes. De esta manera la isla de Chipre pasó al poder de los turcos. El 7 de octubre siguiente, dióse la célebre batalla de Lepanto ganada por don Juan de Austria contra los turcos, y en cuyo buen éxito tuvieron una gran parte los venecianos. Estos sin embargo, hicieron la paz con los turcos, y fué firmada en marzo de 1573.

1577. Sebastian Venieri. Habia mandado la flota veneciana, en la batalla de Lepanto, y fué elegido dux el 11 junio. Gobernó muy bien y murió Horado.

1578. Nicolas de Ponte. Fué elegido el 18 marzo á la edad de ochenta y seis años.

1585. Pascal Cicogna. Fué elegido dux el 18 agosto, y á él son debidos muchos edificios y construcciones de Venecia y otros puntos.

1595. Marino Grimani. En 1605 empezaron las famosas desavenencias entre el papa Paulo V y la república de Venecia. Habia dado lugar á ello, primero el haber sido preso de órden del consejo de los dux, un canónigo de Vicenza y el abad de Neversa; segundo la renovacion de un decreto que el senado habia publicado en otra ocasion prohibiendo á los eclesiásticos el adquirir bienes raices; y tercero, la prohibicion hecha por el senado de construir ninguna iglesia sin su permiso espreso. Pablo, al ver así violados los derechos de la cátedra de San Pedro, escribió en 10 de diciembre dos breves al dux Grimani uno para obligar al senado á revocar las dos leyes de que acaba de hablarse, y otro para que pusiera á los dos eclesiásticos presos en manos de Matei, su nuncio en Venecia. Cuando fueron presentados los breves estaba muriendo el dux Grimani; y despues de muerto fué aplazada su apertura hasta despues de la eleccion de nuevo dux.

1606. Leonardo Donato. Cuando su eleccion hallábase de embajador en Roma. El senado enteróse entonces de los breves del papa, per o no quiso conformarse á ellos, y acto continuo envió de embajador á Roma á Pedro Duello para que espusiera á Pablo las razones de tal resistencia. Pablo, viendo que no eran atendidas sus justas pretensiones, publicó el 17 abril en pleno consistorio una sentencia monitorial por la cual escomulgó al dux y á todo el senado, poniendo en entredicho á la señoría si dentro veinte y cuatro dias no eran revocadas las dos leyes en cuestion y los dos eclesiásticos dichos no eran puestos en manos del nuncio. El senado, resuelto á resistir los rayos del Vaticano, prohibió á todos los prelados públicar, y á todos los magistrados publicar ninguna bula, breve ú otro escrito de Roma que les fuese enviado. Trascurridos los veinte y cuatro dias el senado ordenó que continuara como antes la celebracion del servicio divino; empero los jesuitas, los teatinos y los capuchinos se resistieron á hacerlo, los cuales recibieron órden de abandonar el territorio de la república. Los jesuitas de Venecia salieron el 9 mayo procesionalmente. Entonces comenzó por escrito una reñida guerra, distinguiéndose por parte de la Santa Sede, los cardenales, Belarmino y Baronio, y por parte del senado Pablo Sarpi conocido por fra Paulo. Viendo el papa que las armas espirituales no producian su efecto, intentó hacer uso de las temporales, por lo cual reunió tropas, y pidió otras al rey de España. La Francia tomó á pecho zanjar el negocio, y al efecto envió al cardenal Joyense á Venecia, quien, asegurándose de las disposiciones del senado, pasó á Roma. Las manifestaciones que hizo al papa produjeron su efecto; y Pablo, despues de haber concertado con el cardenal los medios

de poner mejor á cubierto su honor, le dió poderes por escrito para concluir su acomodamiento y levantar el entredicho. El cardenal, vuelto á Venecia, espuso en 10 abril al senado su comision y las condiciones de la paz, las cuales fueron aceptadas escepto las del restablecimiento de los jesuitas. En consecuencia el 21 los dos eclesiásticos prisioneros fueron puestos en poder de un comisario del papa enviado al efecto; y acto continuo entró el cardenal en el consejo, donde de viva voz, levantó las censuras y el entredicho, revocando luego el senado cuanto habia hecho para oponerse á ellos. El dux Donato murio en 17 de julio.

1612. Marco Antonio Memmo. Fue elegido el 27 julio. Durante su reinado la república estuvo siempre en guerra con los piratas ucoscos que habitaban en el fondo del golfo Adriático. Esta guerra produjo otra en 1615 con Fernando archiduque de Austria cuyos ministros favorecian los designios de los ucoscos.

1615. Juan Bembo. Era procurador de San Márcos y continuó la guerra contra el Austria protegida por la España. Venecia se alió con Saboya, y duró la guerra hasta 1617, que fué terminada en 6 setiembre por la paz de Paris.

1618. Nicolas Donato. Fué elegido dux en marzo y murió en abril.

1618. Antonio Priuli. Fué elegido en mayo, y poco despues fué descubierta una terrible conspiracion, tramada, segun ligeramente aseguran algunos historiadores estranjeros, por el duque de Osuna virey de Nápoles y enemigo acerrimo de los venecianos. El objeto de los conjurados era poner fuego al arsenal, y á diferentes barrios de la ciudad, saquear la casa de la moneda y el tesoro de San Márcos, asesinar á los jefes de la república, y hacerse dueños del estado. Al efecto habian penetrado en Venecia muchos españoles y franceses, y se dice que el marqués de Bedmar, embajador de España, dirigía toda la trama. Para dar el golpe se esperaba la llegada de muchos navíos españoles que habian salido de Nápoles, para apoderarse de los puertos de Venecia y de las lagunas; pero estos buques fueron dispersados por una tempestad, la cual hizo fracasar el golpe. Sin embargo todo esto no es verdad por lo que toca á España y fué un medio adoptado por el senado para poder deshacerse de algunos españoles y franceses.

1623. Francisco Contareno. Nada hizo de particular.

1624. Juan Cornaro. Nada hizo tampoco de particular.

1630. Nicolás Contareno. Nada de notable ocurrió durante su reinado.

1631. Francisco Erizo. En 1645 el sultan Ibrahim quiso invadir la isla de Candia, estando en paz con Venecia, y dió por pretesto el que una escuadra de Malta que habia atacado una flota turca habia tocado despues en algunos puertos de la isla de Cefalonia perteneciente entonces á los venecianos. En consecuencia equipó una flota que desembarcó cincuenta mil hombres en la isla de Candia á dos millas de la Canea. Atacaron los turcos en seguida la fortaleza de San Teodoro; y estaba ya á punto de tomarla por asalto, cuando su gobernador pegó fuego á las minas haciéndolo volar con sitiados y sitiadores. En seguida comenzaron el sitio de la Canea. El Papa, España, Francia y Toscana enviaron socorros a Candia pero llegaron tarde, pues que ya habia sido tomada. El senado preparó un fuerte ejercito, y dió el mando de él al dux, apesar de tener ya setenta años: pero murió pocos momentos antes de hacerse á la vela.

1646. Francisco Molino. Partió la flota mandada por Juan Capello pero nada hizo de provecho. Despues de desembarcado el ejército veneciano fué batido cerca de Retimo por los turcos. Durante todo el año 1647 hubo pequeños combates y en mayo de 1648 Cussein, general turco, puso sitio á Candia. La plaza defendida por Luis Leonardo Mocenigo se resistió tan bien que al pie de sus murallas murieron veinte mil venecianos y fué preciso levantar el sitio. El año siguiente volvieron á emprenderlo; pero entonces los turcos construyeron frente de la plaza una fortaleza llamada la nueva Candia; y en 1651 la flota veneciana alcanzó una completa victoria contra los turcos entre las islas Santorino y Scio.

1655. Carlos Contareno. Fué elegido el 25 marzo, y en 21 junio alcanzaron los venecianos sobre los turcos una gran victoria naval en el estrecho de los Dardanelos.

1656. Francisco Cornaro. Nada hizo de particular.

1656. Bernuccio Valiero. En 26 junio Lorenzo Marcelo almirante veneciano, alcanzó otra gran victoria naval contra los turcos en el mismo canal de Constantinopla, pero él murió en la jornada. Los vencedores tomaron ochenta y cuatro navíos. En 1657 el senado de Venecia volvió á llamar á los jesuitas.

1658. Juan Pésaro. Nada ocurrió de notable durante su reinado.

1659. Domingo Contareno. En 1667 el gran visir Kiuprili desembarcó con treinta y seis mil hombres en Candia, cuya capital se hallaba siempre bloqueada por los turcos. España envió socorros á los sitiados; y por fin el 18 noviembre, despues de haber dado los turcos infructuosamente treinta y dos asaltos y perdido veinte mil hombres, levantaron el sitio, pero al terminar el invierno volvió á emprenderlo con todo ardor. Al fin despues de veinte y nueve meses de sitio y despues de quedar la ciudad reducida á escombros sin defensores y sin murallas, y despues de haber perecido en él ciento ocho mil turcos, rindióse Candia por capitulacion, no quedando ya en la isla á los venecianos sino Souda y Spinalonga.

1675. Nicolás Sagredo. Era procurador de San Marcos, y nada ocurrió de notable durante su corto reinado.

1676. Luis Contareno. Nada hizo tampoco de particular.

1684. Marco Antonio Justiniano. La república ligóse luego de la eleccion con Polonia y Austria contra los turcos. Morosini fué puesto á la cabeza de una grande flota y en pocos dias se apoderó de la isla de Santa Maura y de la provincia de Carnia y el castillo de Prevesa en la costa de Albania. En 1685 tomó por asalto á Modon, y ganó en seguida en la Morea una gran batalla contra los turcos. En 1686 el ejército veneciano, al mando del conde de Konigsmark, se apoderó de Navarino, derrotó luego un ejército de doce mil turcos, en seguida atacó, sitió y tomó á Navarino, y derrotó un nuevo ejército turco. En Dalmacia el general Carnaro tomó por asalto en octubre la fortaleza de Sing y en 1687 Venecia avanzó sus conquistas en Morea y en Dalmacia.

1688. Francisco Morosini. Mientras mandaba la flota en la Morea fué elegido dux. Luego de saberlo puso sitio á la capital de Negroponto junto con Konigsmark, quien murió en él Cornaro sujetó casi toda la Dalmacia, y en 1689 el dux puso sitio á Malvoisia, única plaza que les quedaba á los turcos en Morea, despues de lo cual dejó el mando por enfermedad. Cornaro, su sucesor en el ejército, tomó por asalto á Volona, y penetrando en la Albania se apoderó de Janina, muriendo luego en esta misma plaza. El dux Marosini murió de enfermedad en Nápoles de Romania.

1694. Silvestre Valieri. Era hijo del dux Bernuccio. En 1699 firmóse un tratado en Carlovitz entre la Puerta y Venecia, quedando para esto con la Morea, Egina, Santa Maura y gran parte de la Dalmacia.

1700. Luis Mocenigo. La Italia fué durante su reinado teatro de guerras sangrientas por la sucesion al trono de España, mas los venecianos no quisieron declararse por los unos ni por los otros, y nadie pudo hacerles salir de semejante conducta.

1709. Juan Cornaro. En 1714 los turcos declararon nueva guerra á los venecianos para poder apoderarse de la Morea. Al efecto desembarcaron un ejército formidable en el istmo de Corinto, pusieron sitio á la ciudad y se apoderaron de ella. En seguida ganaron los otomanos á Naoplia, y durante 1715 se apoderaron de casi todo el reino de Morea que tanta sangre habia costado á los venecianos. En 1716 desembarcaron en la isla de Corfú cuarenta mil turcos, quienes sitiaron la capital. El Papa, Portugal, Toscana y Malta enviaron socorros á los sitiados; y el emperador teniendo por sus estados de Nápoles, alióse con Venecia y declaró la guerra á los turcos. Corfú estaba á punto de rendirse y la escuadra turca era invencible, pero la mano del Altísimo suplió á todo. El ejército turco fué batido en Hungría por el príncipe Eugenio y la noticia de esta victoria comunicó un miedo tal á los sitiadores de Corfú que acto contínuo, abandonaron el sitio, reembarcáronse en la escuadra y huyeron á Constantinopla: despues de su fuga los venecianos recobraron Butintro y Santa Maura, y en 1717 recobraron tambien Veniza, Preveso y otras plazas. En 21 julio de 1718 firmóse la paz en Pasarovitz entre Turquía, Venecia y Austria.

1722. Sebastian Mocenigo. Nada notable aconteció mientras duró su reinado.

1732. Carlos Ruzini. Tampoco ocurrió nada de particular.

1735. Luis Pisano. Fué elejido el 17 enero. En 1736 Venecia fue declarada puerto franco, para contrarestar al Trieste y Ancona que lo habian sido declarados por el Austria y el Papa respectivamente. En 1737 el emperador solicitó de Venecia que se aliara con él contra los turcos; pero Venecia quiso conservarse neutral; y en 1740 á consecuencia de haber establecido el papa una feria franca en Sinigaglia, el Senado prohibió á todos sus súbditos el concurrir á esta féria. Clemente XII en represalia prohibió á sus súbditos todo comercio con los venecianos; pero fué negocio que no tuvo ulteriores consecuencias.

1741. Pedro Grimani. La Italia vino á ser teatro de la guerra suscitada con motivo de la sucesion de la casa de Austria; pero el senado abrazó el partido de la neutralidad. En 1745 resistió el senado nuevamente á los estraordinarios solicitadores de la reina de Hungría, que le pidió se declarase por ella; y en 1749 la república terminó amistosamente con el papa las diferencias que existian respecto á los límites del ducado de Ferrara. Aquel mismo año formóse una liga entre los venecianos, el Papa, las dos Sicilias y Génova contra los corsarios de Tunes y Argel que infestaban el Mediterráneo, y en 1750 volvió á indisponerse Venecia con el papa por causa del patriarcado de Aquilea. Por una antigua convencion entre Austria y Venecia estaba resuelto que estas dos potencias gozarian del derecho de nombrar dicho patriarca alternativamente, mas el Austria nunca usó de este derecho, porque todos los patriarcas nombrabánse en vida sus coadjutores que hacian aprobar por el Papa y por el Senado. La emperatriz reina de Austria reclamó contra esta costumbre; y el papa Benedicto XIV elejido por árbitro de entre las dos potencias resolvió que Venecia debia seguir gozando sola del privilegio de la eleccion, pero que se nombraria un vicario general dependiente del patriarca para gobernar la parte de la diócesis que perteneció al Austria. A consecuencia de este arreglo Venecia y Austria vivieron á punto de romper; pero el papa volvió á apaciguarlo, suprimiendo el patriarcato de Aquilea, y formando de él dos diócesis que fueron la de Medina para Venecia y la de Goritz para Austria.

1752. Francisco Loredano. Nada hizo de particular.

1762. Marco Foscarini. Nada ocurrió tampoco de notable durante su reinado.

1763. Alvisio Mocenigo. Fué elejido el 19 abril. En 1767 publicó el Senado un reglamento prohibiendo traspasar finca alguna al cuerpo eclesiástico; y poco despues otro prohibiendo á las comunidades religiosas recibir novicios hasta nueva órden. En 1768 publicáronse órdenes, las que ponian á los regulares bajo la jurisdiccion de los obispos; se confirmó la suspension de las tomas de hábito para las órdenes mendicantes; y para las otras se prohibió admitir novicios menores de veinte y un años. En 8 de octubre el papa se quejó en un breve al senado de semejantes disposiciones, y mandó al mismo tiempo á los patriarcas y obispos que no se sometieran á ellos. El 19 noviembre el senado contestó al papa justificándose; y el 17 diciembre, fué dirijido al senado otro breve del papa, quien insistió en sus designios. El pueblo de la república estaba sin embargo indeciso; pero fué de mal ejemplo el ver que el patriarca de Venecia se arrogaba el derecho de superioridad sobre las comunidades religiosas. En 18 agosto de 1769 cayó un rayo en el almacen de pólvora de Brescia, que hizo volar la mayor parte de sus edificios causando la muerte á mas de dos mil personas. El dux Mocenigo murió el 31 diciembre de 1778.

1779. Pablo Reniero. Nada notable ocurrió durante su mando y fué reemplazado por

Luis Marin que fué el último dux. Conquistada Venecia con toda la tierra firme por los franceses, Manin huyó. Durante algunos meses la suerte de la antigua república estuvo en suspenso por decirlo así, pero finalmente por el art. 6.° del tratado de paz de Campo Fornio en octubre de 1797 entre el general Bonaparte y los plenipotenciarios del emperador de Austria quedó Venecia cedida á este. En 1814 incorporó definitivamente á sus estados esta importantísima posesion marítima. En 1848 secundó Venecia el movimiento popular que engendró en Italia la revolucion francesa y proclamó otra vez la república, pero á poco renunciando á su primer propósito, se adhirió á la liga italiana á cuyo frente se hallaba el rey de Cerdeña. Venecia por consiguiente participó la suerte desgraciada de aquel monarca y volvió á perder su independencia quedando bajo el poder del Austria que tiene con ella un puesto escelente en el Mediterráneo.

DUCES DE GÉNOVA.

Mr. Brequigni dice, que el Estado de Génova en el mas alto grado de su poder, era dueño de toda la Liguria y se estendia á lo largo del Mediterráneo, desde el Var hasta la Magra. Una de las primeras conquistas que hicieron los genoveses fué la de la isla de Córcega; se apoderaron tambien de las de Chipre, Metelin y Scio; fueron dueños de Caffa y Pera, é hicieron conquistas en la Cerdeña y la Cicilia; pero no conservaron de sus antiguas posesiones mas que la Liguria, y aun de ella no poseyeron luego lo que en otro tiempo estuvo bajo su poder. Los condados de Nisa y Maro, los

principados de Oneilla y Monaco mas tarde no reconocieron su dominio.

Génova en latin *Genua* dicha tambien Janua, y en italiano Génova, la émula de Venecia, como lo fué Cartago de Roma, estaba ya en un estado floreciente cuando Magon en el año 14 de la segunda guerra púnica, 205 antes de J. C. apareció con su ejército en los mares de Liguria. El monumento mas antiguo en que se hace mencion de Génova, es poco mas ó menos de esta misma época. Consiste en una sentencia gravada en una tabla de bronce dada hácia el año 187 antes de J. C. por dos comisarios nombrados por el Senado de Roma para dirimir algunas diferencias suscitadas entre los genoveses y sus vecinos, respecto á los límites de sus territorios. Fué descubierto este monumento en 1507 en el valle de Polsevera, y habiéndolo comprado el Senado de Genova, lo hizo colocar en la iglesia de San Lorenzo en donde fué empotrado en una pared (Brequigni). Seria difícil esclarecer con la obscuridad de la historia, las vicisitudes que esperimentó esta ciudad en el tiempo de las invasiones de los bárbaros, al mismo tiempo que saber la forma de gobierno que entonces tenian; y si se quisiesen escuchar para ello, las opiniones de los historiadores modernos de la Italia, seria muy espuesto dar una fábula en vez de una historia. Caffaro, que ha escrito en el siglo trece por autoridad pública los Anales de Génova, no los empieza, mas que desde el fin del siglo once. Por este escritor se sabe que la república de Génova, era antiguamente gobernada por cónsules; que su encargo no duraba mas que cuatro años y que gobernaban con una autoridad suprema. En 1100 habiendo equipado los genoveses una armada de veinte y ocho galeras y seis navios para ir al socorro de la Tierra Santa, se pusieron á la vela el primero de agosto, y desembarcaron en el puerto de Laodicea en donde pasaron el invierno. Caffaro entra en una relacion muy minuciosa acerca las hazañas de esta espedicion, y Balduino, rey de Jerusalen, quedó tan contento de sus servicios, que les entregó por muestra de reconocimiento el tercio de algunas plazas que les habia ayudado á conquistar y la cuarta parte de algunas otras. La república conserva aun con cuidado un acto tan honroso, y sus principales historiadores no lo han pasado en silencio aunque hayan hecho mencion de él con alguna diferencia. Los genoveses obtuvieron concesiones poco mas ó menos parecidas, de Boemuudo príncipe de Antioquía.

El haber sometido el papa Calisto en 1119 la Córcega á la iglesia de Pisa, erigida el año anterior en metropoli por Gelasio II su predecesor, fué la causa para que los genoveses dueños de esta isla que habian tomado á los sarracenos en el siglo noveno, hiciesen la guerra á aquellos habitantes. Duró trece años, y fué acabada por el papa Inocencio II que erigió la iglesia de Génova en arzobispado, por una bula que llevaba la fecha de 1113 siguiendo la costumbre pisana (1132, siguiendo la era vulgar), y le destinó dos arzobispados de Córcega quedando los otros tres restantes al arzobispado de Pisa (Pagi). En 1145 los genoveses emprendieron la guerra contra los sarracenos que ocupaban la isla de Menorca y la costa de España. Esta espedicion fué muy afortunada, puesto que consiguieron grandes ventajas sobre estos infieles, y volvieron á su patria cargados de ricos despojos.

Despues de haber venido el emperador Federico I á Italia en 1154, la república de Génova envió dos embajadores para cumplimentarle; pero á su vuelta se apresuraron en la ciudad á fortificar las murallas de la parte de tierra, á fin de ponerse á cubierto de los peligros que el ejército imperial habia hecho esperimentar á algunas ciudades de Lombardía. No fué en vano esta precaucion. Federico, habiendo vuelto á Italia en 1155, quiso esperimentar á los genoveses, y les hizo hacer vivas instancias para obtener de los mismos á manera de tributo, alguna cantidad de dinero; ellas fueron empero rechazadas, y para sostener este rechazamiento, mandaron tomar las armas á todos sus súbditos y poner en estado de defensa todos los castillos de su territorio. Demasiado débil entonces Federico para atacar á la república, disimuló esta afrenta y pasó los Alpes.

En 1158 volvió á aparecer en Italia con mayores fuerzas, y se acercó á Génova cuando todavía la circunvalacion de los muros no estaba concluida. Para evitar la república la tempestad que le amenazaba, compró la paz satisfaciendo al emperador mil y doscientos marcos de plata, obtuviendo en cambio de él el ser conservada en sus derechos y posesiones, bajo la proteccion del imperio. Este príncipe, pensó en 1162 conquistar la Sicilia, pero no teniendo navíos, hizo una alianza con la república, cuyas condiciones ordenaban que los genoveses tomarian á su cargo el proporcionarle para esta empresa todas sus fuerzas marítimas, y que viniendo el caso de ser Federico posesor de esta isla, estaria obligado de ceder á la república en plena soberanía, la ciudad de Siracusa, con una porcion del valle de Noto: de permitir á los genoveses el libre comercio en todas las ciudades marítimas de la Sicilia, y de concederles otros privilegios mencionados en el acta de la convencion, que no tuvo lugar por la falta de Federico.

En este mismo año 1162 acaeció una nueva guerra de los genoveses contra los de Pisa; la causa de ella fué el haber sobrevenido una querella entre los mercaderes de una y otra república, y despues de algunas hostilidades, el emperador les obligó á hacer una tregua. Desde la espulsion de los sarracenos estaba dividida la Cerdeña en cuatro tribunales, bajo igual número de jefes, que gobernaban con una autoridad absoluta sus respectivos departamentos. Habiendo tenido que lamentar los jueces de Torre y Cagliari en 1164, algun insulto recibido de Barason, juez de Arborea ó Oristagno, se unieron á los habitantes de Pisa para hacerle la guerra. No hallándose entonces Barason con fuerzas bastantes para resistirles, acude á los genoveses, suplicándoles el que empleasen su valimiento en vez del emperador Federico I, para que le concediese el título de rey de Cerdeña. Vencidos por las magníficas promesas que les hizo, le conducen á Pavía en donde Federico se hallaba entonces. Tenia este príncipe necesidad de dinero. Cuatro mil marcos que le ofreció Barason le decidieron á su favor; y el mismo año el emperador le coronó rey en la iglesia de San Sira de Pavía. Pero lo mejor que sucedió, dice Muratori fué, que cuando se vió precisado á pagar, se encontró el nuevo rey sin un cuarto. Obligado Federico á volver á pasar las montañas, queria llevárselo prisionero á Alemania, pero Barason pudo tanto respecto á los genoveses, que estos adelantaron la cantidad; y esto fué el mismo apuro para él, cuando vino el tiempo de redimir. Los genoveses que no son de aquellos que se pagan con palabras, viendo que no tenia nada que poder dar, le pusieron en prision, y mientras estaba en este estado, los de Pisa y los otros jueces, destruyeron á su gusto el departamento de Alborea. Los primeros hicieron mas; despues de la marcha del emperador le enviaron Ugution uno de sus cónsules, que supo manejarse tan bien cerca del príncipe, que recibió á nombre de sus comitentes la investidura de la Cerdeña. Los genoveses que pensaban tomar parte en los derechos de Barason para indemnizar su adelanto, recibieron esta noticia con sumo despecho.

En 1165 la guerra se reanimó entre las dos repúblicas. Los de Pisa sorprendieron la ciudad de Albenga en el estado de Génova, la saquearon y la incendiaron, y para vengarse los genoveses atacaron la armada pisana en el mar de Provenza. La noche separó á los combatientes sin manifiesto suceso, pero una tempestad sumergió los navíos de los pisanos á su vuelta, y en estas circunstancias interpuso vanamente el emperador su valimiento para ajustarles á un tratado de paz. La Cerdeña, que los genoveses reclamaban de los pisanos era un obstáculo dificil de superar. Los primeros consentian en repartir esta isla, pero los segundos pretendian que les pertenecia por entero. La guerra continuó por espacio de seis años, pero en fin en 1175, vino el emperador á terminarla, por una sentencia arbitral, en la que concedia á los genoveses dos de las cuatro comarcas de la Cerdeña; y estas eran las de Cagliari y la de Oristagni, quedando el resto á favor de los pisanos (Caffari).

En 1190 cambió la clase de gobierno en Génova. Los cónsules fueron abolidos y reemplazados por un podestá anual, el que debia ser estranjero para impedir las pandillas y facciones de los ciudadanos. En el año siguiente quedaron restablecidos; mas, las disensiones y querellas que agitaban á la república, les obligaron á abdicar en 1194, y se eligió despues un podestá estranjero que logró restablecer la calma. En el mismo año enviaron los genoveses una armada á Sicilia, para ayudar al emperador Enrique IV á someter esta isla. Venidos igualmente los pisanos al socorro de Enrique y habiendose encontrado con los genoveses, los atacaron, saquearon sus almacenes é hicieron prisioneros á todos los que cayeron bajo su poder. Los genoveses que habian quedado á bordo; se vengaron contra la armada de los pisanos, se apoderaron de trece navíos y pasaron por las armas á todos los que allí encontraron. Marquardo, senescal del emperador, apaciguó este tumulto haciendo consentir á las partes el volverse mútuamente lo que se habian tomado. Fué el tratado cumplido fielmente por los genoveses, pero muy mal por los pisanos, lo que causó al podestá de Génova, Uberto de Olivano, tal pesar que murió de las resultas; á esta desgracia se juntó otra que fué el privarles el emperador de los privilegios y posesiones que tenian en Sicilia, lejos de reconocer los servicios que le habian prestado. En 1201 volvió Génova á los cónsules pero no fué esto por mucho tiempo, puesto que en el año siguiente fué elegido un podestá. «Este fué, dicen los anales de Génova, el señor Ghifridotto Graselto, ciudadano muy noble de Milan. A este personaje, añaden, le adornaban muchas virtudes puesto que fortaleció muchas cosas, por su prudencia y conocimiento en las leyes. Lleno de probidad, honra y valor, arregló felizmente la ciudad de Génova durante el tiempo de su podestía, y procuró dichosos sucesos á la república..... Cuando llegó pues, hácia la octava de Pascua, Ghifridotto Ghiraldo Visconti, podestá de Pisa y otros personajes nobles de esta ciudad y la de Génova, se reunieron por mediacion de Bonifacio marqués de Montferrat y del conde de Aldobrandin, en Niza, para tratar de la paz y arreglo que debian hacer entre las dos ciudades, pero porque las de Pisa trataron de muchos asuntos y especialmente del castillo de Bonifacio que ellos pedian, no pudieron avenirse. No tardó mucho en suscitarse nuevas disputas entre sí. En 1204 favorecidos los pisanos por las turbaciones que reinaban en Sicilia, se apoderaron de Siracusa; y esta conquista escitó tanto los celos de los genoveses, que desde luego pensaron en arrebatársela; para este efecto se unieron con Enrique duque de Malta; y habiendo juntado ambos sus navíos, llegaron delante de esta ciudad que tomaron por asalto al cabo de siete dias. Se hizo una grande carnicería con los pisanos que se encontraron en la plaza y restablecieron allí el obispo que habian espulsado con sus dos hermanos. Los genoveses guardaron para sí la ciudad citada, ó segun otros, la dieron en feudo á uno de sus conciudadanos. Las dos repúblicas hicieron en 1812 una tregua de tres años, por la mediacion de Pedro conde de Cilano. En 1216 hubo un decreto de la república de Génova por medio del cual se escluian á los ciudadanos de la magistratura, y se confiaba á los estranjeros vecinos la administracion de la justicia. La guerra que duraba hacia catorce años entre genoveses y venecianos sin ninguna hazaña remarcable de una ni otra parte, fué acabada en 1218 por un tratado de paz.

La ciudad de Ventimiglia que se habia revolucionado en 1222 contra Génova, se vió obligada á rendirse despues de un largo sitio que sostuvo hasta el último esfuerzo otra ventaja que alcanza esta república ultramarina en este mismo año; los genoveses y pisanos que se encontraban en San Juan de Acre, encaminados siempre los unos contra los otros, vinieron á una batalla en que fueron vencidos los últimos; y la venganza que tomaron de su derrota fué el pegar fuego á las casas de los genoveses, lo que ocasionó la ruina de la mayor parte de la ciudad; al entretanto hizo Génova nuevas adquisiciones en su vecindad, y alentados sus habitantes por su podestá Lázaro Ghirandin de Lucas, emprendieron en 1227 la sujecion de Albenga y Saboya que se habian emancipado de su dominio. El sitio de Saboya fué puesto con tanto vigor, que en pocos dias todas las fortificaciones esteriores que los habitantes habian hecho construir, fueron tomadas y entonces se vió obligada á implorar la misericordia de los sitiadores. El príncipe Amadeo, hijo del de Saboya, que habia entrado en la plaza para defenderla, tomó la fuga con diligencia, acompañado de sus saboyardos. Albenga hizo menos resistencia, y pidió capitular al verse sitiada. Siendo terminada esta guerra, los de Milan hicieron muy buenos servicios para acabar la que los alejandrinos habian suscitado á los genoveses, apoderándose de Capriata que estos pretendian pertenecerles. Habiendo los árbitros elegidos, repuesto á los genoveses en la posesion de la plaza, al momento se echaron allí los alejandrinos con tanto furor que no dejaron piedra sobre piedra. La paz se hizo en 1230 y fué muy ventajosa para los genoveses; estos habian perdido en el año precedente la ciudad de Niza, de la cual Raimundo Berenguer IV conde de Provenza, se habia hecho dueño. Dos embajadores del emperador Federico II llegaron en 1238 á Génova, para pedir á la república un juramento de fidelidad. Enviaron á este príncipe una diputacion para que le prestase este juramento, y Federico volvió á enviar los embajadores para pedir el homenaje; los genoveses lo rehusaron, y para ponerse en estado de defensa contra el emperador, en caso de ataque, se unieron con el papa Gregorio IX y la señoría de Venecia. En 1241 los genoveses equiparon algunos navíos para transportar á Roma los prelados franceses que el papa habia llamado á esta ciudad para el concilio que se debia celebrar. Preveyendo el emperador que esta reunion tendria por objeto su deposicion, hacia todos los esfuerzos para impedirla. Una armada que los de Sicilia y Pisa le habian aprontado, cruzaba el Mediterráneo con el fin de detener á los prelados al pasar por aquellos mares; y encontró la de los genoveses á la altura de la isla de Melora, la atacó y tomó todos sus navíos á escepcion de cinco que lograron fugarse Los prelados que cayeron en poder del enemigo fueron enviados prisioneros á diversos castillos del reino de Nápoles. Esta

victoria sumergió à la corte romana en el luto, y animó al emperador á pasar adelante en su venganza contra los genoveses. Por una parte envió cuarenta galeras al mar de Génova y por otra hizo marchar contra la república un ejército por tierra compuesto de diferentes pueblos de la Lombardía. Sin asustarse los genoveses, opusiéron á este doble armamento cincuenta y dos navíos y dos aguerridos ejércitos que hicieron inútiles los esfuerzos del emperador. Los genoveses, florentinos y luqueses, habiendo hecho una liga, se pusieron en marcha en 1243 contra los pisanos; el primer ataque fué dado por los luqueses y fueron puestos en derrota; pero habiendo venido los florentinos á su socorro, desordenaron á su vuelta á los pisanos cerca de Serchio, y les persiguieron hasta su patria que fué puesta en peligro. En este mismo tiempo les quitaron los genoveses el castillo de llice, lo que les obligó, viendo su debilidad, á pedir la paz. Efectivamente la obtuvieron, pero mediante la restitución de Motron à los luqueses, la demolición del castillo de Corvara y la entrega del de Massa al marqués Bonifacio Malespina.

Habiéndose sublevado en 1257 el pueblo de Génova contra la nobleza, que no le daba parte alguna en el gobierno, se reunió tumultuariamente en la iglesia de San Siro y se proclamó á Guillermo Bocanegra «capitan del pueblo» A la mañana siguiente se eligieron treinta y dos personas de entre el pueblo mismo para servir de consejeros al nuevo jefe, que precisaron al podestá à prestar nuevo juramento de obediencia, y algunos dias despues se decidió en un grande consejo, que el poder del capitan del pueblo duraria diez años. Los venecianos y genoveses que poseian respectivamente una tercera parte de la ciudad de Acre, se desavinieron en 1258 á causa de una contienda entre dos particulares de una y otra nacion, que vino á parar en una guerra abierta. Habiéndose unido Venecia con los pisanos y provensales, envió una temible armada al socorro de los suyos, y Génova hizo partir de su parte otra poco mas ó menos igual. Habiéndose encontrado las dos fuerzas navales à la vista del puerto de Acre se dieron un furioso combate, que se terminó con la derrota de los genoveses, á quienes apresaron los venecianos 25 galeras. Los vencidos conocieron claramente que despues de esta pérdida, era preciso abandonar la partida; salieron de Acre y los venecianos arruinaron sus casas, almacenes y fortificaciones. Considerando el papa Alejandro IV los acontecimientos parecidos que perjudicaban los asuntos de los cristianos de Siria, interpuso su autoridad para reconciliar Venecia, Pisa y Génova y consiguió el que se verificase un tratado de paz; pero los espíritus permanecieron todavía irritados, y la guerra antes suspendida que terminada, no aguardaba para renacer mas que un leve pretesto.

Indispuestos los ánimos de los nobles de Génova con la fastuosa y despótica conducta de Bocanegra, se sublevaron contra él en 1262 y le precisaron à hacer dimision: Se suprimió entonces el cargo de «capitan del pueblo» y fué restablecido el podestá. La guerra habia ya vuelto á empezarse entre los venecianos y genoveses; estos, desde el año precedente habian hecho un tratado con el emperador Miguel Paleologo antes de que volviese á recobrar de los francos Constantinopla, por el cual se obligaban á equiparle una armada que se opusiese à los venecianos sus enemigos. Miguel, por agradecimiento, les cedió el arrabal de Pera en Constantinopla, despues de haber hecho demoler las fortificaciones á fin de que no pudiesen mantenerse allí en caso de rebelion. Instruido el papa Urbano IV de los manejos de los genoveses, los escomulgó, pero no hicieron caso de ello, y continuaron haciendo todo el mal que pudieron á los venecianos (Véase Venecia).

El entredicho de Génova se levantó en 1268 por el papa Clemente IV que esperaba conducir por este medio la ciudad á sentimientos de paz, pero se engañó, porque esta gracia no hizo cesar las hostilidades; en vano los embajadores de los reyes de Francia y Sicilia pasaron con el legado á Génova para ver si la república se conciliaria con Venecia, á fin de que los dos pueblos pudiesen concurrir al suceso de la nueva cruzada que meditaba San Luis; lejos de escucharles los genoveses, armaron veinte y cinco galeras, y habiendo llegado con ellas delante de Acre tomaron la torre de las Moscas, y sitiaron el puerto. Pero durante un viaje que su almirante Luchet Erinaldi hizo á Tyro, para hacer una liga con Felipe de Montfort, señor de esta plaza, vino la armada de los venecianos al puerto de Acre y batió los navíos de los genoveses, apoderándose de cinco de ellos. Sin embargo no dejó Génova de mandar un socorro considerable de hombres y navíos á San Luis para la cruzada; pero habiendo pasado la armada de los cruzados de Africa á Sicilia, despues de la muerte de este monarca, tuvo la desgracia de ser casi destruida á la vista de Trapani, y para colmo de infortunio, lo que se pudo recojer del naufragio, fué confiscado por el rey de Sicilia Carlos I, apesar de las amonestaciones de los genoveses. Este príncipe ávido, les hizo presente la costumbre, que adjudicaba á los soberanos los restos de los navíos que naufragaban en sus costas, y las leyes dadas por sus antecesores sobre este particular. Humillados los genoveses por esta pérdida, firmaron en fin la paz con los venecianos en 1270, por espacio de cinco años, por la mediacion del papa y de Felipe el Atrevido, rey de Francia; pero sucedió despues á la guerra anterior los trastornos domésticos. En 1270 los Dorias y Spinolas, dos familias muy poderosas de Génova, despues de haber reunido á sus amigos y partidarios, tomaron las armas contra los Grimaldis y Fiescos, sus émulos, y se apoderaron del palacio del podestá que les protegia. Este se refugió en el palacio de Fiesco, en donde fué cojido y desterrado por los que le perseguian despues de haberle pagado los honorarios que se le estaban debiendo por su anualidad de servicio. En el mismo dia se proclamaron «capitanes de la libertad genovesa» à Oberto Spinola y Conrado Doria con un poder absoluto. Declaráronse gibelinos, es decir, del partido del emperador, y no hubo ningun lugar en el estado de la república, que no reconociese su autoridad, y esto fué lo que restableció la calma entre los genoveses (Muratori).

Los Fiescos y otras familias espulsadas de Génova por los Dorias y los Espinolas, obtuvieron en 1272 socorro de Carlos I rey de Sicilia para volver á entrar en su patria, despues de haber prometido á este príncipe todos sus esfuerzos para establecer allí su dominio. Muchas ciudades de Lombardía habiéndose juntado á ellos, talaron por espacio de cuatro años las tierras de la república. En fin se hizo la paz en 1276 entre el rey de Sicilia y los genoveses por la mediacion del papa Inocencio V, y los desterrados fueron admitidos. (Caffaro). En 1284 ganó Oberto Doria cerca la isla de Molera una grande batalla naval contra los pisanos, que desde 1277 habian vuelto á empezar la guerra contra los genoveses. Las dos repúblicas hicieron la paz en 1288, pero fué ésta de muy poca duracion. Se tomaron las armas de una y otra parte en 1290, y las fortificaciones del puerto de Pisa fueron muy maltratadas por los genoveses. En 1291 Spinola y Doria hicieron dimision del cargo de capitanes para acallar las murmuraciones que los fiescos habian escitado contra la larga duracion de su gobierno, y se tuvo una junta en la que se acordó que cada año se crearia un nuevo capitan, cuyos oficiales serian mitad de la nobleza y mi-

tad del pueblo, y que se continuarian creando como ordinariamente, un podestá estranjero y subordinado al capitan.

En 1293 se volvió á encender la guerra entre Venecia y Génova, no estando mas que en la mano de la primera el evitarla. Este se habia formalizado por la toma de cuatro de sus galeras, hecha por siete galeras genovesas. El senado de Génova negando este acto de hostilidad hecho en detrimento de la tregua establecida entre los dos poderes, envió diputados á la señoría para ofrecerle todas las satisfacciones que podia desear. Fueron rechazados estos ofrecimientos, pero vino ocasion para arrepentirse de ello. Durante seis años que duró la guerra, tuvieron casi siempre los genoveses la ventaja, y arruinaron la marina de sus enemigos (Véase Venecia). Esta guerra estranjera no ahogó en el interior de Génova las disensiones domésticas. Estallaron de nuevo y con mas furor que nunca al principio de 1296. Los Grimaldi y los Fiescos á la cabeza de los guelfos, atacaron á los Dorias y los Espinolas; vinieron á las manos, y despues de haber obtenido la ventaja el partido gibelino, los guelfos fueron espulsados, y se crearon «capitanes del pueblo»; á Conrado Doria que lo habia sido anteriormente, y á Conrado Spinola, hijo de Oberto Spinola, que tambien habia desempeñado esta dignidad. Estos fueron los únicos jefes del estado, y ya no hubo podestá estranjero. Firmóse la paz en 1299 con los de Venecia, lo mismo que con los de Pisa. Entonces hicieron dimision de sus destinos los Dorias y Spinolas, y no se volvió á seguir la costumbre de elegir de entre los estranjeros un podestá y un capitan del pueblo. En 1306 se dividieron los gibelinos entre sí y la mayor parte se reunió á los guelfos para rebajar á los Spinolas, cuyo crédito empezaba á dar recelos. Se batieron en la ciudad hasta entrada la noche, el dia de Reyes quedando vencedores los Spinolas, los que obligaron á sus enemigos á salir de Génova. El dia siguiente fué nombrado capitan del pueblo Obizzon Spinola, con un poder sin límites; se le dió por asociado á Bernabé Doria, y se dejaron subsistir los varios nombres de podestá y «abad del pueblo». Esta última dignidad habia sido discurrida desde el año 1270, para contentar al pueblo, nombrándole un jefe á quien concedieron palacio, honores, rentas y todo, escepto el poder. En 1307 los guelfos fueron vueltos á llamar á Génova, y Obizzon Spinola les espulsó de nuevo en 1309 al mismo tiempo que hizo deponer solemnemente á su cólega Bernabé Doria despues de haberle encerrado la víspera en el palacio de la abadía del pueblo y logró hacerse declarar él solo gobernador de Génova, por todo el tiempo de su vida; pero apenas conservó un año esta dignidad. Habiéndose escapado Doria de la cárcel, se refugió á Sassello en donde se le reunieron gran número de genoveses de la faccion de los guelfos, y en 1310 se adelantó á su cabeza hácia Génova. Spinola salió á su encuentro con un ejército de diez mil hombres de á pié y quinientos caballos. Dióse á la distancia de cuatro millas de Génova una larga y sangrienta batalla, cuya victoria se declaró á favor de los guelfos. A su vuelta á Génova, los vencedores saquearon y destruyeron las casas de Spinola y de sus principales partidarios; les condenaron á destierro, y confiscaron sus bienes, y despues sin convocar el pueblo y de autoridad propia, crearon un consejo compuesto de diez personas para gobernar el estado, hasta el dia primero de julio proximo. Espirado este término, el gobierno fué confiado á doce personas, de las cuales seis fueron sacadas del pueblo y seis del cuerpo de los nobles.

En 1311, pasando por Génova el emperador Enrique VII al ir á Roma para hacerse coronar, restableció la paz todo el tiempo que permaneció en ella. Agradecidos los genoveses se sometieron á este príncipe por el espacio de veinte años, pero murió en 1313, y despues de su muerte volvieron á renacer las turbaciones en Génova, renovando la guerra los Spinolas y Dorias. En 1314 se creó un consejo compuesto de veinte y cuatro con el podestá á la cabeza, y duró este consejo hasta 1317. Entonces Carlos de Fiesco y Gaspar Grimaldi se hicieron nombrar «capitanes del pueblo.»

Habiéndose reunido los Spinolas y Dorias contra los guelfos, fuéron á poner sitio á Génova en 1318 y Roberto rey de Nápoles acudió al socorro de los sitiados, los que le reconocieron durante diez años jefe del Estado. En 1319 hizo una salida contra los sitiadores que los obligó á levantar el sitio. Roberto se volvió á marchar y sitiaron los gibelinos por segunda vez á Génova por mar y por tierra, y este nuevo sitio fué mas largo y mortífero que el primero; no acabó hasta 1322 en que hicieron una salida los sitiados con toda felicidad, que obligaron á los sitiadores á tomar la fuga, despues de haberles muerto mucha gente y hecho un número considerable de prisioneros.

El rey Roberto, habiendo vuelto á Génova en 1324 con su hijo, se le prolongó la administracion por seis años. Este príncipe restableció la paz entre los dos partidos en 1331, que de mancomun consintieron en ser gobernados como anteriormente por un vicario que ellos nombrarian. En 1335 los gibelinos que deseaban humillar al vicario, se revolucionaron y le espulsaron con la mayor parte de los guelfos. Se crearon dos capitanes por el término de dos años y luego por tres, con un podestá y un abad del pueblo. Hubo una nueva revolucion en Génova en 1339. Habiéndose atribuido los capitanes el nombramiento del «abad del pueblo» quiso el pueblo mismo nombrarle por sí. Se reunieron para este efecto; pero con las exortaciones de algunos particulares, optaron por un «dux» en lugar de un «abad»; y para esta dignidad se nombró á Simon Boccanegra. En la misma asamblea se formó un arreglo al nuevo dux, se escluyeron á los guelfos del gobierno y se mandó á algunos de los Dorias y Spinolas el salir de la ciudad. Así, dice Mr. Brequigni, fue transmitido el gobierno de los nobles al pueblo y entregado por entero al partido gibelino.

En 1341, habiendo el dux obligado al marqués de Final, Jorge de Cavretto, que habia hecho algunos viajes en las tierras de la república, á venir á disculparse en persona, le confinó en una oscura prision, desde donde el infortunado marqués entregó al estado de Génova, todo lo que poseia con la esperanza de recuperar la libertad, pero esta entrega no pudo aplacar al dux, el que no le sacó de la prision mas que para encerrarle en una jaula de hierro que habia hecho construir para este efecto. En 1344 dimitió Boccanegra la dignidad de dux que habia ejercido cinco años con honor y se retiró á Pisa figurándose con su dimision y retirada contentar á los desterrados que sobre las armas estaban á las puertas de Génova: pero se engañó. Las proposiciones de paz que se hicieron hacer á estos descontentos, fueron rechazadas, porque querian ellos dominar á Génova. El pueblo en seguida tomó el partido de elegir un nuevo dux, y la eleccion que fué hecha el mismo año, cayó sobre Juan de Murta ciudadano pacífico, sabio y prudente.

En 1345 elegido Luchin Visconti señor de Milan árbitro, por los dos partidos, hizo la paz entre el pueblo y los desterrados que fueron recibidos en Génova á escepcion de un reducido número. Los genoveces, habiendo desembarcado en 1346, en la isla de Scio, hiciéronse dueños del castillo, se apoderaron en seguida de Foglia-la-vieja y Foglia-la-nueva, y hubieran hecho

mas progresos á no haberles hecho resistencia Chiourme. El dux Murta acabó sus dias en 1350, llevando á la tumba el llanto bien merecido de los genoveses. Se eligió para ocupar su puesto, á Juan de Valenti, y hubo el mismo año nuevo rompimiento entre venecianos y genoveses. Estos, dueños de Caffa en la Crimea, pretendian privar á los venecianos la navegacion en el Mar Negro; en su consecuencia se apresaron los navíos de la señoría que encontraron, y confiscaron las mercadurías. Los venecianos despues de haber pedido inútilmente satisfaccion de este insulto. se armaron marítimamente, atacaron cerca de Alcastro la armada genovesa, se apoderaron de una porcion de sus galeras, y obligaron á los otros á ponerse en salvo en Scio. La armada genovesa bajo las órdenes de Paganini Doria entró en 1351 en el golfo de Venecia, y despues de haber destruido muchos lugares, hizo vela hácia el mar Negro en donde sitió la capital. Tomada la plaza por asalto, fué saqueada y entregada á las llamas. La armada veneciana combinada con la de los griegos y catalanes, atacó en 1352 la armada genovesa en el estrecho de Constantinopla. Despues de un porfiado y sangriento combate, quedaron los genoveses vencedores, y se llevaron consigo ochocientos prisioneros y veinte y seis galeras. Irritados contra el emperador Juan Cantacuzeno, que habia abrazado el partido de Venecia, fueron á poner sitio á Constantinopla y obligaron á este príncipe, á pedir la paz; esta le fué concedida, pero con la condicion de que espulsaria de Constantinopla, con vergüenza del nombre cristiano, á los venecianos y catalanes sus aliados.

Antonio Grimaldi, nuevo almirante de los genoveses, fué batido en 1353 por las armadas reunidas de los venecianos y catalanes, á la altura de Cagliari, y perdió en este combate, treinta galeras y cerca dos mil hombres, sin contar dos mil quinientos prisioneros, que entre ellos habia los mas principales de Génova. Los genoveses quedaron tanto mas consternados de esta derrota en cuanto les privaba del mar para procurarse los víveres de que tenian estrema necesidad. En este aprieto, tomaron el partido de entregarse á Juan Visconti, arzobispo y señor de Milan, á lo que fueron como obligados, por la prohibicion que el prelado habia hecho de transportar géneros del Milanesado al estado de Génova. Guillermo marqués de Pallavicini, llegó á Génova, tomó posesion del estado en nombre del arzobispo de Milan y permaneció allí en calidad de gobernador. Habiendo tomado en 1354 Paganini Doria el mando de la armada genovesa, se puso en marcha contra los catalanes y despues contra los venecianos, cuya armada atacó impensadamente en el puerto de Sapiencia cerca de Modon. La bravura con que abrió el combate, atemorizó tanto á los venecianos que se rindieron despues de una ligera defensa. Se llevaron sesenta y un buques de los enemigos á Génova, con cinco mil prisioneros, hallándose entre ellos el general Nicolás Fisani.

En 1355, se hizo la paz entre los venecianos y genoveses. Estos últimos se hicieron dueños de Tripoli y Berbería por traicion, y despues de haber hecho en la plaza siete mil prisioneros y haberse llevado por un millon y ochocientas mil libras de efectos, la vendieron por cincuenta mil «doblas» de oro, á un rico sarraceno y se volvieron triunfantes á Genova.

Simon Boccanegra. En 1356, los genoveses espulsaron á los oficiales que mandaban á Génova, por los Visconti, y restablecieron el dux cuya dignidad confirieron á Simon Boccanegra el mismo que la habia abdicado doce años antes. Volvió la paz al estado desterrando los principales de los nobles y del pueblo y desarmando el resto. Los Visconti le hicieron envenenar en 1363.

Gabriel Adorno, plebeyo, fué elegido dux despues de la muerte de Boccanegra. En 1361 los genoveses fueron batidos en el golfo Adriático por Lorenzo Celso, veneciano, cuya victoria le mereció la dignidad de dux de Venecia. En 1371, habiéndose sublevado el pueblo contra Gabriel Adorno. le sitió en su palacio y apenas le dió tiempo para salvarse.

1371. Domingo Fregoso, uno de los autores de la última revolucion, fué elegido dux en reemplazo de Gabriel Adorno. Los genoveses se apoderaron en 1373, de la isla de Chipre y el año siguiente hicieron prisionero al rey Pedro II que no recuperó su libertad hasta que les cedió Famagusta. (V. Pedro II rey de Chipre,) En 1177, celosos los genoveses de la adquisicion que los venecianos habian hecho el año precedente de la isla de Tenedos, emprendieron, pero vanamente, su espulsion (V. Venecia.) Incitado el pueblo en 1378 por Antonio Adorno y Nicolás Guarco depuso al dux Fregoso, le encarceló y fué colocado en su lugar.

1379. Nicolas Guarco. Dióse una batalla junto á Pola entre la escuadra veneciana y la genovesa. Luciano Doria murió al principio de la accion. Pedro Doria que le reemplazó alcanzó la victoria, corrió hácia Chiozza-la-Grande de la que se apoderó y de allí fué á tomar Malamocco que los venecianos habian abandonado. Amenazada Venecia de ser sitiada, envió algunos diputados á Doria para pedir la paz; la rechazó ó al menos puso tan duras condiciones que no fueron escuchadas. Habiendo los venecianos recobrado el valor, fueron á sitiar á los guelfos en la isla de Chiozza, y habiéndoles ocasionado el hambre, bloqueando el puerto les obligaron á rendirse á su clemencia, el año siguiente. Siete dias despues se apoderó la armada genovesa de Capo de Istria que cedió al patriarca de Aquilea, á quien los venecianos volvieron á tomar á poco. Los genoveses se hicieron en seguida dueños de Pola, la que abandonaron despues de haberla incediado. En fin, en 1381 se celebró la paz de Turin por la mediacion de Amadeo VI conde de Saboya.

1383. Leonardo Montaldo. Nueva sublevacion del pueblo de Génova, á causa de un impuesto sobre la carne. El dux Guarco se vió obligado á huir. Antonio Adorno antes de la sedicion quiso hacerse elegir dux: pero Leonardo Montaldo le disputó este puesto y lo obtuvo por los sufragios del pueblo. Su gobierno fué feliz, pero corto. Murió en 1384.

1384. Antonio Adorno. Despues de muerto Leonardo Montaldo, fué elegido para sucederle Antonio Adorno sin contradiccion alguna. Su administracion tuvo seis años de vida, durante los cuales hizo grandes cosas para el bien y honra de la república; pero siendo de un carácter altanero indispuso muchos ciudadanos contra él. En fin, viendo que algunas conspiraciones ponian frecuentemente su vida en peligro, se determinó á abandonar á Génova en 1390, bajo el pretesto de hacer un viaje al campo, y se retiró á Saboya abandonando el gobierno y su patria. (Véase Pedro I duque de Borbon).

1390. Jacobo Fregoso, hijo de Domingo Fregoso, que habia sido dux veinte años antes, fué elevado á esta dignidad al momento que se tuvo certeza de la abdicacion de Adorno. Era de un ánimo dulce y tranquilo. En el año siguiente quiso Adorno recobrar su puesto, y habiendo entrado en la ciudad con ochocientos hombres, obligó á Fregoso á cederle el palacio y la dignidad que ejercia; pero en 1392 se vió obligado á tomar la fuga para librarse de una revolucion.

1392. Antonio Montaldo, que era el jefe de la sublevacion, fué elegido dux á la edad de veinte y tres años, pero despues de haber sostenido valerosamente un rudo asalto en su palacio el año siguiente, se vió

obligado, así como su antecesor, á tomar la fuga.

1393. Francisco Ginstiniano reemplazó á Montaldo, y poco despues abdicó, viendo á Adorno que venia con tropas para volver á recuperar la dignidad de dux. Antonio Montaldo se presentó contra las tropas de Adorno que habian entrado en la ciudad y las puso en derrota. En recompensa fué elegido de nuevo dux el dia siguiente: pero en 1394 se marchó para no ser víctima de sus enemigos.

1394. Nicolás Zoaglio fué el que sustituyó á Montaldo, y pronto dimitió despues de él. Le siguió Antonio Guarco, que no pudo ocupar el puesto mas que algunos dias; y en fin, se hizo Adorno elegir dux por cuarta vez. En 1396, cansado Adorno de los movimientos de Guarco conjurado contra él y sostenido por el duque de Milan, indujo á los genoveses á mandar una diputacion á Carlos VI, rey de Francia, para ofrecerle el entregarse á él. El ofrecimiento fué aceptado, y el mismo año, las condiciones bajo las cuales la república se sometia á la Francia, fueron firmadas en Génova por los comisarios del rey. En su consecuencia les envió Adorno los distintivos de su dignidad, pero le nombraron gobernador, interin se aguardaba al que debia venir de Francia. Habiendo llegado en 1397 Valerán de Luxenburgo, conde de Saint Pol, de la parte de Carlos VI, le entregó Adorno sin demora su cargo, al mismo tiempo que le cedió el palacio. Adorno murió el año siguiente. Su patria, dice M. de Brequigni, perdió un grande hombre, aunque peligroso ciudadano. Valeran permaneció muy poco tiempo en Génova. La peste que despoblaba este pais, le obligó á volverse á Francia, y el obispo de Meaux, que la corte de Francia le habia dado por agregado, tomó el mando despues de su partida.

En 1398 las facciones de guelfos y gibelinos sumieron otra vez á la ciudad de Génova en los horrores de la guerra civil, y no pudiendo el obispo de Meaux contener á los dos partidos, abandonó á Génova y volvió otra vez á Francia. En fin, despues de mil combates se reconciliaron los gibelinos con los guelfos, y el restablecimiento de la tranquilidad fué anunciado al pueblo. Calville, nuevo gobernador enviado por la corte de Francia, no fué mejor tratado que su antecesor. Despues de haber apaciguado un primer tumulto, vió nacer otro en 1400, y no pudiendo resistirlo ni calmarlo, se retiró á Saboya. Nombraron en su lugar á Bautista Boccanegra, bajo el título de «capitan de la guardia del rey de Francia»; despues de lo cual enviaron una comision á Carlos VI para escusarse y suplicarle el que aprobase esta eleccion. Esta diputacion fué muy mal acogida; Boccanegra dimitió y la ciudad de Genova quedó en el desórden y la confusion.

En 1401 Juan el Meingre de Boucicaut, mariscal de Francia, llegó á Génova en calidad de gobernador, á la cabeza de mil hombres de á pié é igual número de caballos. Sus primeros pasos fueron actos de severidad que restablecieron la calma. Boccanegra fué una de las primeras víctimas que inmoló en obsequio á la tranquilidad pública (Stella). En 1403 recibió al emperador Manuel, al que colmó de agasajos, pero sin concederle el socorro que habia venido á buscar contra los turcos. En el mismo año Boucicaut pasó en persona á la isla de Chipre para libertar á Famagusta, sitiado por el rey Jano. Tuvo esto buen éxito, pero ensayó en vano el reconciliar á Pharadge, dicho Meletella, sultan de Egipto, con los genoveses. Desde allí, haciendo vela hácia la Siria, fué á apoderarse de Baruth ó Berythe, que abandonó despues de haber saqueado. Los venecianos que tenian allí una rica factoría, se quejaron del perjuicio que habian sentido con esta espedicion, y buscaron solo ocasion para vengarse de ello; no tardó mucho en presentarse. Carlos Zenó, que mandaba en Modon por los venecianos, embistió á la armada genovesa que regresaba, le tomó tres galeras despues de un rudo combate y puso en fuga el resto de ella. En 1405 el antipapa Benito llegó á Génova en donde Boucicaut habia ya dispuesto los ánimos para reconocerle por legítimo jefe de la Iglesia. Pero la peste que habia vuelto á ejercer sus estragos en esta ciudad, le obligó á salir á poco. En 1407 el consejo de Génova dió al banco de San Jorge la forma y consistencia que lo hicieron durante tantos años, uno de los mas sólidos recursos del estado. La república llevó á cabo en este mismo año la conquista de la importante plaza de Sarzane. En 1409 Juan María Visconti, duque de Milan, habiendo resuelto ponerse bajo la proteccion de la Francia, á fin de hallarse en estado de resistir á sus enemigos, indujo á Boucicaut á que fuese á gobernar á Milan. Boucicaut salió de Génova con cinco mil hombres de caballería y un gran número de infantería, sin desconfiar de la fidelidad de los genoveses que creia haber sometido enteramente, pero su confianza le engañó. Un mes despues de su partida alentados los desterrados de Génova por Facin Cane y Teodoro, marqués de Montferrat, se pusieron en movimiento con la gente que estos dos señores les habian proporcionado, para entrar en su patria y volverle la libertad. La aproximacion de este ejército puso en agitacion á los habitantes de Génova, tanto guelfos como gibelinos. Habiéndose revolucionado de acuerdo, asesinaron al caballero Chazeron, teniente de Boucicaut y un gran número de franceses. El dia siguiente eligieron un consejo para gobernar, compuesto de doce personas, mitad guelfos y mitad gibelinos, y á su frente pusieron al marqués de Montferrato con el título de capitan general, y los emolumentos del dux. Poco despues fueron los franceses sitiados en los fuertes en que se habian reducido, éstos los abandonaron y la república se encontró enteramente libre del yugo de la Francia. Boucicaut hizo vanos esfuerzos para volver á Génova y en fin 1410 despues de haber agotado todos sus recursos, pasó á Fracia, sin dinero ni gobierno. Mientras que el marqués de Montferrat permanecia en Saboya para apaciguar una sedicion, los genoveses en 1413 se sublevaron contra su teniente, no dejándole mas que el tiempo de salvarse con los otros oficiales del marqués. Siete dias despues Jorge Adorno, personaje rico, poderoso y amado de todos, fué elegido dux con la mayor solemnidad. Volvió la calma á la república, pero no por mucho tiempo. Bautista Montaldo, ayudado por los Spinola y por muchas otras familias considerables, escitó en 1414 una sedicion contra el dux. En marzo de 1415 abdicó Adorno en ejecucion al arreglo hecho con los rebeldes, sucediéndole Bernabé de Goano. Mas á poco fué espulsado el nuevo dux por la faccion de los Fregoso y Adorno y Tomás Fregoso fué elegido en su lugar, siendo su administracion mas sábia de lo que se tenia que esperar por su precedente conducta.

Desde el siglo IX los genoveses se habian hecho dueños de la isla de Córcega despues de haberla arrebatado á los sarracenos. En 1420 Alfonso, rey de Aragon, dirigióse á esta isla, y habiendo desde luego tomado á Calvi, fué á sitiar á Bonifacio. El dux se apresuró en socorrer esta plaza, y habiendo equipado una grande armada, la hizo partir bajo las órdenes de uno de sus hermanos. Llegó la armada á tiempo, y consiguió socorrer á Bonifacio á pesar de todos los esfuerzos de Alfonso, que poco despues levantó el sitio. Calvi no tardó en espulsar la guarnicion aragonesa y ponerse bajo la obediencia de los genoveses (Brequigni). En 1421 Felipe María, duque de Milan, deseoso de conquistar el estado de Génova, que habian poseido sus

antepasados, internó un ejército en el pais bajo las órdenes de su famoso general Carmagnola. Despues de haberse apoderado de Albenga y otras pequeñas plazas, se presentó delante de Génova, que sitió por la parte de tierra, mientras que siete galeras catalanas bloqueaban el puerto. El dux que en este mismo año habia vendido Liorna á los florentinos para subvenir á las necesidades que gravaban sobre la república, nada omitió para la defensa de la ciudad, pero no secundando el suceso á su celo y actividad, y viendo por otra parte á los genoveses dispuestos á someterse al duque de Milan, tomó el partido de renunciar la dignidad ducal. La república, en consideracion á este acto y en consentimiento del mismo duque Felipe-María, le cedió la ciudad de Sarzane con todo su distrito, para que la disfrutase durante el tiempo de su vida, pero con la condicion de que no podia cederla, ni transferirla mas que á la propia república.

Para ocupar Felipe-María el revoltoso espíritu de los genoveses, creyó que nada podia hacer mejor que inducirles á continuas guerras. En los tres primeros años siguientes á su conquista, empleó sus armadas en favor de Juana II, reina de Nápoles, á la que le proporcionó poderosos socorros. En 1431 encendió la guerra entre los genoveses y los venecianos, contra los cuales consiguió sobre el Po una completa victoria la armada que les habia proporcionado, pero luego fueron batidos á su vuelta, en el Mediterráneo, despues de un combate por largo tiempo indeciso.

La ciudad de Gaeta en el reino de Nápoles, por no caer en poder de Alfonso, rey de Aragon, ofreció á los genoveses y al duque de Milan en 1435 el ponerse bajo de su custodia. Aceptado el ofrecimiento, Francisco Spinola, enviado por los primeros, y Ottolin Zoppo, por el segundo, llegaron con una buena guarnicion para guardar la plaza; y no tardó Alfonso en sitiarla. Gaeta, mal provista de víveres, se vió muy pronto en los últimos apuros. Instruidos los genoveses de la situacion de los sitiados, hicieron partir una armada bajo las órdenes del famoso capitan Blas de Asereto para ir á su socorro. Sabiendo Alfonso que se acercaba, salióle al encuentro embarcado en la suya, con toda la nobleza y cerca once mil combatientes, y habiéndole encontrado cerca de Ponza, le dió una batalla que duró desde la salida del sol hasta la noche. La victoria se declaró á favor de los genoveses, no pudiendo ser mas completa; hicieron prisioneros al rey, sus dos hermanos, Juan, rey de Navarra, el infante don Enrique, gran número de grandes señores y catorce navíos, no logrando escaparse mas que uno. Al saber este acontecimiento los gaetanos, hicieron una salida contra los sitiadores, les rechazaron de sus líneas y dieron libertad á la plaza, siendo al entretanto llevados á Milan los prisioneros hechos por la armada genovesa. El duque trató magníficamente al rey de Aragon, y habiendo hecho una liga con él, le dejó libre con todos los suyos, y esta generosidad puso en furor á los genoveses, porque les hacia perder todo el fruto de su victoria. Habiéndose sublevado, tomaron las armas, mataron á su gobernador, espulsaron á los milaneses y sacudieron el yugo del duque de Milan (Ubert. Folietta). Despues de esta revolucion eligieron por dux á Isnardo Guarco, pero no ocupó mas que siete dias su destino, y habiéndole echado Tomás Fregoso, se hizo de nuevo proclamar dux. Este tenia un hermano llamado Bautista, que tomó á su cargo, á solicitud del duque de Milan, el suplantarle, pero tuvo un mal éxito esta empresa, y Tomás conservó tan poco resentimiento de ello, que le hizo nombrar jefe de una escuadra que los genoveses aprontaron á Renato de Anjou, rival de Alfonso, para el reino de Nápoles.

Juan Antonio de Fiesque, que descontento del dux se habia retirado el año precedente cerca del duque de Milan, entró en Génova por mar en 1442, se apoderó del palacio, é hizo prisionero al dux. Despues de varios arreglos, nombróse dux en 1443 á Rafael Adorno. Fiesque y Pedro Fregoso, que no aprobaban esta eleccion, salieron de Génova y ejercieron varias tropelías en los alrededores.

Los genoveses hicieron en 1444 una paz poco ventajosa con el rey de Aragon, pero que les hacia necesaria su tumultuosa situacion. En 1446 Bernabé Adorno, jóven ambicioso, se levantó contra el dux su pariente, que abdicó en obsequio de la paz en el año próximo. Despues de su retirada se hizo Bernabé Adorno reconocer dux, pero fué destituido al cabo de un mes por Juan Fregoso que fué colocado en su lugar. En 1448 y despues de la muerte de Juan, fué elegido dux Luis Fregoso. Fué depuesto en 1450, y Pedro Fregoso, nieto de Tomás, le sucedió. Viendo el embajador Constantino Paleologo á Constantinopla en peligro de ser sitiada por los turcos, pidió socorro á los genoveses en 1452 y la república le envió cinco grandes navíos cargados de provisiones que entraron en el puerto de esta ciudad á través de una armada de cien velas que el sultan Mahomet les opuso. (Ducas y Calcondyle). Durante el gobierno de Pedro Fregoso, que duró ocho años, los Adornos y los otros genoveses que habia hecho desterrar, no cesaron de intentar movimientos con el socorro de Alfonso, rey de Aragon, su particular enemigo, para volver á entrar en su patria y hacerle deponer. En fin en 1458 y su víspera de sucumbir, indujo á los genoveses á someterse á Carlos VII rey de Francia. Enviáronse embajadores á este príncipe para tratar este asunto, que tuvo una feliz conclusion; y en 1458 Juan, duque de Lorena, tomó posesion de la ciudad de Génova, para donde le habia hecho partir el rey de Francia; recibió el juramento de fidelidad á nombre del monarca y le entregaron las principales fortalezas del Estado. Poco tiempo despues se vió este duque sitiado en Génova por los Adornos y otros mal contentos unidos con Alfonso, al cual disputaba el reino de Nápoles. Una armada aragonesa fué al mismo tiempo á bloquear el puerto de Génova, pero murió Alfonso en medio de sus empresas, y se levantó el sitio.

Cuando en 1453 Mahomet II emprendió el sitio de Constantinopla, ninguna potencia cristiana contribuyó á la defensa de esta ciudad mas que la república de Génova, ó por mejor decir esta fué la misma que se opuso á los esfuerzos de este conquistador, que fué Juan Justiniano, uno de los nobles que el emperador griego nombró su generalísimo. Si la victoria fuese siempre el premio del valor y del esfuerzo, hubiera sin duda coronado la brava resistencia que hicieron los sitiados mandados por tan hábil jefe; pero habiéndole obligado una herida que recibió en un asalto, á desviarse de aquel paraje para hacerse curar, los turcos aprovecharon esta retirada para dar un asalto general que les hizo señores de la ciudad. Justiniano no sobrevivió á esta desgraciada catástrofe que llevó al mismo tiempo consigo la pérdida de Galata perteneciente á los genoveses. Pedro Fregoso, el mismo que habia llamado los franceses á Génova, se sublevó en 1459 contra el duque de Lorena, y habiendo juntado tropas con el dinero que Fernando, rey de Nápoles le habia proporcionado, sorprendió á Génova, pero su gente fué rechazada y él mismo murió en la pelea. Algun tiempo despues el duque salió de Génova para la espedicion de Nápoles, dejando en su lugar á Luis Vallier gentil-hombre francés.

Alentados los genoveses por su arzobispo Pablo Fregoso, tomaron las armas contra los franceses y les obli-

garon á encerrarse en el castillo. La faccion de los Adornos, se reunió á los de los Fregosos y fué eligido dux Próspero Adorno sin contradiccion alguna. Al entretanto los franceses fueron sitiados en el castillo y Beneto de Anjou les socorrió por mar, y dióse una batalla en la que quedaron vencedores los genoveses despues de haber puesto en fuga á sus enemigos. Habiéndose luego Pablo Fregoso desavenido con el dux, hizo elegir en su lugar el mismo año á su primo Spinneta Fregoso. Seis dias despues cedió este la dignidad de dux a Luis Fregoso que habia ejercido este cargo doce años antes. Pablo Fregoso le suplantó á principios de 1463, y reunió en su persona la dignidad de dux á la de arzobispo; pero no fue esto por mucho tiempo. En 1464 Luis XI rey de Francia, que no le quedaba mas que Saboya en el estado de Genova, la cedió con todos sus derechos á este estado, á Francisco Sforcia, duque de Milan, mediante el homenaje. Este envió tropas que secundadas por los principales genoveses sometieron rápidamente toda la costa occidental de Génova. Abandonado Pablo Fregoso se retiró por mar, y el duque de Milan fué proclamado con toda solemnidad soberano de Génova.

Los genoveses permanecieron tranquilos bajo el reinado de Francisco Sforcia y bajo el de Galeas María su sucesor; pero despues de la muerte de este, las facciones se encendieron. En 1477 tomó las armas la de los Fiescos, aunque sin jefe, y habiendo sublevado al populacho creó «ocho capitanes de la libertad.» En el interin llegó de Roma Obietto de Fiesco con Pablo Fregoso y otros jefes de facciones y se detuvieron en los alrededores de Génova. Al mismo tiempo las tropas milanesas se presentaron delante esta desgraciada ciudad, pero Próspero Adorno que se hallaba en este ejército, habiendo encontrado medio de entrar en Génova, obligó al pueblo á rendir las armas, y en recompensa fue nombrado gobernador del Estado. La duquesa regenta de Milan en 1478 quitó el gobierno á Próspero Adorno cuya fidelidad se le habia hecho sospechosa y fue á reemplazarle el obispo de Como Se revolucionaron los genoveses y precisaron á los de Milan á encerrarse en el castillo. Roberto de San-Severino, grande perturbador de la Italia, apoyó á los prusianos y habiendo entrado en la ciudad se concertó con Adorno para ponerse en estado de marchar al frente del ejército milanés que estaba bajo las órdenes del bastardo Sforcia Visconti, y habiéndose presentado este ejército delante del de los rebeldes, se trabó el combate consiguiendo los últimos una completa victoria. A esta noticia la duquesa de Milan, hizo ofrecer el gobierno de Génova á Bautista Fregoso, el que aceptó la proposicion y entrado en Genova quiso aprovecharse de la division de los jefes de las facciones para apoderarse de la autoridad. Su propósito tuvo buen éxito, pues en lugar de tomar el título de gobernador, se hizo nombrar dux, y esta eleccion restableció la tranquilidad, por la retirada de los que no la aprobaban. Habiendo entrado en Génova Obietto de Fiesco en 1480 sublevó una parte del pueblo contra el dux. Diéronse las dos facciones un sangriento combate, en el que pereció Obietto, y su partido rindió las armas.

El arzobispo Pablo Fregoso nombrado ya cardenal, formó en 1483 una conjuracion con muchos de sus parientes para echar abajo á su sobrino Bautista Fregoso, al que habiendo llamado á su palacio, le retuvo prisionero, le obligó bajo grandes amenazas á entregarle las fortalezas y se hizo el mismo dia proclamar dux. La sumision de Bautista Alonso, sirvió de ejemplo á toda la ciudad y aseguró á su tio el pacífico goce de sus posesiones. En 1487 se hicieron los florentinos dueños de Sarzana que Fregoso les habia cedido sin miramiento á las condiciones que la república de Genova le habia impuesto en 1421, concediéndole el triunfo. La pérdida de esta plaza que era una de las llaves del Estado de Génova, afligió sensiblemente al dux, temiendo por otra parte que los florentinos á favor de los divisiones que amenazaban, volvieron á aparecer entre los genoveses y no hicieron mayores progresos en las tierras del Estado, se determinó á volver á poner á Génova bajo la dominacion del duque de Milan. Los principales genoveses aprobaron este partido; se envió á Ludovico Sforcia regente del milanesado, para tratar con él; á la vuelta, las banderas del duque Juan-Galeas María, fueron enarboladas en Génova, en donde Agustin Adorno fué nombrado gobernador. En 1495 animado Carlos VIII rey de Francia por los Fregosos y los Fiescos, hizo una infructuosa tentativa én el estado de Génova. La armada que habia enviado á las costas de la república, fué batida y saqueada, y su ejército que estaba en las murallas de la capital, se retiró sabiendo la noticia de esta derrota. Sarzano, que Carlos VIII habia obligado á los florentinos á depositar en sus manos volvió á pasar en 1496 bajo el dominio de los genoveses por el abandono del conde Antonio de Luxemburgo que era comandante de ella.

Viendo los genoveses en 1499 á Luis XII sucesor de Carlos VIII dueño de Milan, le enviaron una embajada á esta ciudad para ponerse bajo el dominio de la Francia. En 1506 el pueblo se levantó contra la nobleza y llegaron hasta tal punto las cosas, que se vieron obligados á abandonar la ciudad, dejando sus casas al furor del populacho, que fueron robadas y saqueadas. Felipe Ravestein, gobernador por el rey, hizo vanos esfuerzos para apagar este mando, y viendo despreciada su autoridad y al populacho dueño del gobierno, salió de Génova para volverse á Francia despues de haber provisto el castillo con una buena guarnicion, bajo las órdenes de su teniente Roccaberti. Su partida hizo poner al pueblo y los tribunos que se habian elegido, mas fieros é insolentes. Favorecidos ocultamente por el papa Julio II, como sé conoció por las consecuencias, eligieron para dux á Pablo de Povi, tintorero de seda, rasgaron la bandera de Francia y la substituyeron con la del imperio. Luis XII, resuelto á castigar esta revolucion, despues de haber ensayado inútilmente el calmarla, pasó los Alpes á la cabeza de un ejército, se detuvo algunos dias en Asti y de allí continuando su camino por las gargantas del Apenino, forzó los pasos ocupados por los rebeldes, y entró en Génova en 1507, espada en mano, y sin querer dar oidos á acomodamiento alguno; pero pronto le desarmaron las lágrimas de los ancianos que llegaron á sus piés para pedirle perdon. Envainó su espada, perdonó al pueblo y se contentó en ponerle una contribucion de trescientos mil escudos pagaderos en el término de catorce meses, al que en seguida cedió la tercera parte y despues de haber variado al gobierno, mandado edificar una fortaleza al cabo del Faro y condenado á muerte algunos de los rebeldes, volvió á partir dejando á Rodolfo de Landi gobernador de Génova.

El papa Julio II, enemigo el mas implacable de Luis XII, emprendió en 1510 el hacer revolucionar de nuevo á los genoveses. Ya estaba Colonna en las cercanías de Génova con las milicias papales; ya las galeras venecianas comparecían delante de esta ciudad despues de haber tomado á Sestri y Chiavari, esperando ver estallar la sublevacion que manejaba el papa; pero nadie se movió y habiendo recibido Génova varios socorros, le fué preciso retirarse. Costó caro, dice Muratori, al que quiso volverse por tierra. Al principio de setiembre el papa envió contra los genoveses una armada mas numerosa que la primera, confiando en

que los suizos vendrian al mismo tiempo á auxiliarle para sitiar la plaza; pero estos no parecieron, y habiendo armado los genoveses un gran número de navíos, batieron á los del papa. En 1512 habiéndose puesto en mal estado los asuntos de los franceses en Italia, empezaron los genoveses á disgustarse de su dominacion, y Julio II, que entretenia estas disposiciones por sus emisarios, separó del ejército de la liga á Juan Fregoso para enviarle con cuatro mil hombres á Génova. A su llegada se alzó el pueblo contra los franceses, que no les dejaron mas que el tiempo necesario para encerrarse en los fuertes, y poco tiempo despues Juan Fregoso fué proclamado dux. En 1513 habiendo Luis XII hecho partir una armada para someter á Génova, escitaron los Adornos un tumulto tan grande en la ciudad, que a penas salvó el dux su vida con la fuga. Volvió Génova á la Francia, Antonio Adorno fué nombrado gobernador por el rey, y Luis Fregoso permaneció entre tanto dueño del castillo. Estaba ya por abandonarlo cuando supo la derrota de los franceses en la batalla de Novara. Esta nueva reanimó su valor y el de sus partidarios. Al entretanto Juan Fregoso llegó á Génova con una armada, mientras que Octaviano Fregoso se dirigia allí por tierra al frente de tres mil hombres que el vice-rey de Nápoles le habia confiado. Viéndose los Adornos sin recursos, salieron de Génova de noche, y al dia siguiente Octaviano Fregoso fué proclamado dux por cuatrocientos ciudadanos. Poco tiempo despues sitió el fuerte de la Linterna donde se habian retirado los franceses, y se rindió la plaza en 1514 despues de una rigurosa defensa, por falta de socorro. En 1515 Francisco I, nuevo rey de Francia, trató con el dux Fregoso y le indujo á volverle á entregar á Génova, haciéndole al mismo tiempo gobernador de ella en nombre suyo.

El marqués de Pescaire y Próspero Colonna, generales del emperador, se presentaron en Génova acompañados de los Fiescos y de los Adornos, en 1522, y sitiaron la plaza por dos puntos diferentes, con ejércitos separados. Pedro de Navarra, que estaba en aquel tiempo al servicio de la Francia, habia llegado dos dias antes á la ciudad con dos mil hombres de infantería y hacia esperar un refuerzo mas considerable. El gobernador para ganar tiempo, trató un acomodamiento con Colonna; pero cuando estaban en el punto de concluirlo, el marqués de Pescaire hizo dar el asalto á la plaza y entró por la brecha con sus tropas. Génova fué saqueada, haciéndose prisioneros á Navarra y á todos los oficiales franceses. Octaviano Fregoso se rindió al marqués de Pescaire, que segun unos se lo llevó consigo, y segun otros lo puso en libertad mediante el pago de quince mil ducados de oro. Ningun dux anterior á él habia gobernado la república con tanta sabiduría y equidad. Tres dias despues de la toma de Génova fué elegido dux Antonio Adorno; el que habiendo hecho venir parte de la artillería de Pisa, se hizo muy facilmente dueño de los fuertes, cuyas guarniciones obtuvieron la libertad para volverse á Francia.

Habiendo vuelto á entrar en 1537 los franceses en Italia, Pedro Navarro y Cesar Fregoso fueron á bloquear á Génova por tierra, mientras que Andrés Doria, almirante de Francia, cerró la entrada del puerto con sus galeras. Acosada la ciudad por el hambre tomó el partido de volverse á poner bajo el dominio de la Francia sin esperar socorro alguno, y en su consecuencia abrió las puertas á los franceses, que se contentaron solo en robar el palacio del dux, el que encontraron vacío. Antonio Adorno se habia retirado al castillo y Lautrec general francés, envió á Teodoro Trivulcio para gobernar á Génova.

En 1528 cambió otra vez Génova de dueño. No habiendo podido obtener Andrés Doria del rey de Francia la libertad de su patria, pasó el servicio del emperador, sedujo á Filipino sobrino suyo, mientras que Antonio Doria se apoderaba de las galeras del rey en el puerto de Génova. Habiendo sorprendido en seguida Andrés á Génova con quinientos hombres, obligó á Trivulcio á encerrarse en el castillo que sitió desde luego. Sorprendidos agradablemente los genoveses con esta revolucion, corrieron simultáneamente á sitiar á Savona que los franceses habian desmembrado de su estado. Las dos plazas se rindieron despues de una corta resistencia; la primera fué demolida y el puerto de la segunda fué cegado. Vuelta la calma á Génova para no volverse á interrumpir por las divisiones y facciones entre los nobles y plebeyos, se estableció una nueva forma de gobierno, que fué considerada tan sábia, que nada se varió hasta últimos del pasado siglo; y esto consistió en agregar á las veinte y ocho familias mas ilustres (á escepcion de los Adornos y Fregosos) todas las demás tanto nobles como plebeyas, que habian sido admitidas hasta entonces á los honores y magistraturas. De aquí deriva, dice Muratori, que haya tantos Dorias, Spinolas, Grimaldis, Fiescos, etc. En cuanto al resto de los ciudadanos que no era mas que el pueblo bajo, fué escluido del gobierno. En seguida se acordó que se eligiera un dux cada dos años para regir el estado, con ocho gobernadores y un consejo de cuatrocientas personas. Nombróse en seguida dux á Uberto Catanés (Véase la lista de sus sucesores al final de este artículo) y á Andrés Doria censor, para toda la vida. Erigiósele una estátua y continuó sirviendo por mar al emperador.

En 1547 presenció Génova una de las escenas mas tumultuosas; diez y nueve años hacia que disfrutaba de una inalterable tranquilidad, fruto de los cuidados de Andrés Doria, á quien á la consideracion personal que poco á poco se habia adquirido, lo hacia considerar como el dueño de Génova, cuando Juan Luis de Fiesco, conde de Lavagna, jóven lleno de valor y ambicion, miraba con celos el estado y la fortuna de este grande hombre. Empero lo que mas heria su orgullo, era la prosperidad de Jannetino Doria, su igual en edad, en riquezas, y en mérito personal, por ser el brazo derecho de Andrés su tio, el cual nada olvidaba para hacer pasar á sus manos sus bienes, su crédito y autoridad. Por otra parte, irritado por la fiereza de Jannetino, medio seguro para hacerse aborrecer, tenia Juan Luis de Fiesco hacia ya mucho tiempo, correspondencia con la Francia para ver si esta corona recobraria la soberanía de Génova. El duque de Parma, enemigo de los Dorias, era uno de los confidentes, y habia prometido proporcionar tropas á Fiesco; y estando todo arreglado con el mayor secreto, éste despues de haber introducido en Génova en 1547 algunos centenares bien armados de sus mas atrevidos vasallos, reunió á sus amigos, les hizo seguir su designio y salió con ellos, seguido de su gente. La primera operacion que practicó, fué apoderarse de la puerta del Arco y envió desde allí á sus dos hermanos Gerónimo y Ottobon, para hacerse dueños de la de Santo Tomás, mientras que Juan-Luis corrió á la Darsa para poner bajo sus manos la galeras de Andrés Doria. La empresa tuvo un feliz resultado; pero Jannetino, que tenia el palacio vecino del puerto, habiéndose despertado con el ruido que hacian los marineros y galeotes, se vistió de repente, se presentó á la puerta de Santo Tomás, mandó imperiosamente que le fuese abierta, y la respuesta fué acribillarle de heridas. Fué un milagro que no fuesen de allí al palacio de Andrés Doria para hacerle seguir la misma suerte. Se hallaba este entonces detenido en la cama á consecuencia de la gota que estaba sufriendo, y oyendo sus criados gritar por todas partes el populacho que se ha-

bia unido á los conjurados «libertad, Fiesco»; lo tomaron en sus brazos, le colocaron del mejor modo que pudieron en una mula y se lo llevaron á un castillo de los Spinolas. Se aguardaba la vuelta del héroe de la escena para completarla, conduciéndole al palacio ducal; pero Juan-Luis de Fiesco no existia ya; se habia ahogado al pasar por una tabla al ir á la capitana de las galeras. Luego que su muerte se hubo divulgado, perdieron el ánimo los conjurados y aunque Gerónimo su hermano continuó dando muestras de valor, se encontró de tal manera abandonado, que le costó mucho trabajo entrar en su castillo de Montobbio. Fué tomado con los otros conjurados y todos fueron condenados al último suplicio. De este modo acabó la conjuracion de los Fiescos, que sin un golpe singular de la Providencia, que sabe burlarse de las medidas mas sábiamente combinadas, debia producir una nueva revolucion en el estado de Génova.

En 1553 embistieron los franceses y los turcos ligados entre sí, bajo las órdenes del marqués de Termes, la isla de Córcega, la que sometieron en poco tiempo á causa de la debil resistencia de sus habitantes, enemigos de los genoveses sus dueños. No hubo mas que Calvi y Bastia que despues de haber sido sitiados, rehusasen rendirse. Habiendo sido llamados los turcos por el sultan, pasó el marqués de Termes á Provenza, para reunir allí nuevos socorros de hombres y municiones, y los genoveses, á quienes no pasó desapercibida esta nueva empresa de los franceses, reunieron ocho mil hombres de infantería y dieron el mando á Andrés Doria, que aunque de ochenta y cuatro años de edad, aceptó esta comision por su celo en favor de la patria; despues de haber este nombrado para su teniente á Agustin Spinola, le envió con tres mil hombres al socorro de Calvi sitiada por Termes. En el año siguiente obligó Spinola al marqués á levantar el sitio de esta plaza, y enseguida aquel y Doria recobraron la Bastia, despues de lo cual fueron á poner sitio á San-Fiorenzo, que fué heróicamente defendido por Jordan de los Ursinos, al frente de dos mil franceses. La dicha de los genoveses quiso que la armada que venia de Marsella al socorro del marqués de Termes fué tan maltratada por una tempestad, que una parte de ella se estrelló cerca de Piombino y la otra tomó el rumbo de Provenza y este contratiempo obligó á los Ursinos á entregar San Fiorenzo. Las hostilidades continuaron en esta isla, ya ventajosas á los franceses apoyados por los de Córcega, ya á los genoveses, hasta la paz de Chateau-Cambresis firmada en 1559 entre la Francia y España, aquella se obligó por este tratado á restituir á los genoveses lo que les habia tomado en la isla de Córcega. San-Pietro señor de Ornano, jefe de los corcos rebeldes, tomó el partido de retirarse á Francia. En 1560, murió en Génova Andrés Doria á la edad de noventa y cuatro años; fué, dice M. Breqnigni, uno de los mas grandes capitanes y uno de los mejores marinos de su tiempo; y quizás el mejor ciudadano, circunstancia que no se encuentra amenudo en los grandes hombres.

En 1564 volvió á pasar San-Pietro á Córcega y allí escitó una nueva revolucion, sosteniendo la guerra por espacio de tres años contra los generales de la república; pero tuvo en fin la misma suerte que los rebeldes. Fué muerto en una emboscada en 1566, por Miguel Angel de Ornano, su cuñado, en la misma que habia ahogado á su hermana Vannina, esposa suya. Al momento de morir dijo: «soy un bárbaro, Vannina queda vengada.» Alfonso de Ornano su hijo tomó su cargo y fuere conocido por los rebeldes capitan general: consiguió algunas ventajas contra los genoveses, pero habiendo en 1568 hecho publicar Jorge Doria, nuevo gobernador de Córcega, una amnistía, se sugetaron á la obediencia los habitantes de aquella ciudad; cansados ya de la guerra y viéndose Alfonso abandonado, se volvió á Francia en 1569 en donde mereció despues por sus servicios el baston de mariscal.

En 1575, hubo varias disputas entre los nobles antiguos y modernos. El reglamento que se hizo en 1528 tenia por objeto confundir estas dos clases; pero los antiguos habian obtenido en 1547 un nuevo reglamento que les concedia algunas prerrogativas sobre los otros. La denegacion qué hicieron en agregar al cuerpo de la nobleza algunas familias plebeyas, á quienes parecía que sus servicios habian grangeado este honor, irritó tanto á los nobles modernos, que les precisó á pedir la exacta y simple ejecucion del reglamento de 1528. Con esto, se declaró el pueblo por los últimos y preparóse por una y otra parte á hacerse justicia con las armas. Casi todas las potencias de Europa, mediaron para terminar el asunto, por el temor de que alguna de entre ellas no se valiese de la ocasion para someter el estado de Genova, y tuvo esto un feliz resultado: el reglamento de 1547 fué abolido en 1576 por los árbitros que nombraron y las nuevas agregaciones de los plebeyos al cuerpo de los nobles, fueron autorizadas. Este reglamento restableció la calma, y los genoveses disfrutaron de una constante paz esterior é interiormente durante los cincuenta años siguientes.

La república adquirió del emperador en 1624, el marquesado de Zucarello, y esta adquisicion irritó á Carlos Manuel duque de Saboya contra los genoveses puesto que tambien tenia pretensiones á él. Obtuvo del rey de Francia y de los venecianos el que hicieran una liga con él contra los genoveses y habiendo recibido de España un pronto ausilio, rechazaron á los enemigos que volvieron á perder sus conquistas tan rápidamente como las habian hecho. En el mismo año (1625) instituyó el senado el tribunal de los inquisidores del estado bajo el modelo del de Venecia. En 1627 ultrajado Vachero rico plebeyo, por algunos nobles, formó el proyecto de aniquilar á toda la nobleza, y para llevar á efecto este designio, encontró apoyo en el duque de Saboya; este le animó y le prometió su proteccion. Cuando Vachero volvió á Génova unió á sí todos los hombres deshonrados y llenos de deudas que existian en la ciudad; desde luego se le adhirieron, mercaderes, artesanos y algunos nobles; hizo un gran depósito de armas, y en fin, no olvidó ninguna precaucion para vencer en la empresa, pero el secreto fué descubierto por uno de los conjurados y Vachero y sus principales cómplices fueron arrestados. Sabedor el duque de Saboya de que se instruian sus causas, no se avergonzó en declarar que él era el autor de la conjuracion é hizo las amenazas mas terribles si se ejecutaba á los culpables. El senado persuadido que el interés del estado exigia su castigo, condenó á Vachero y sus tres cómplices á perder la cabeza. El duque de Saboya, como se esperaba, sacrificó su resentimiento á su gloria (Véase Carlos Manuel).

En 1631 fué firmada la paz en Madrid entre Victor Amadeo duque entonces de Saboya y la república de Génova. En 1672 hubo una conjuracion de Rafael de la Torre, hijo de un célebre jurisconsulto genovés, concertada con el duque de Saboya contra Génova, que fué descubierta por uno de los cómplices; la Torre tomó la fuga y los inquisidores del estado confirmaron una sentencia de muerte dada en el año anterior contra la Torre por crimen de salteamiento. No impidió este contratiempo al duque de Saboya para ejecutar el designio que habia formado de declarar la guerra á los genoveses. La hizo con mucho ardor, pero con poco suceso hasta fines de 1672, y se hizo la paz el año si-

guiente por mediacion del papa, del rey de Francia y del rey de España. La república conservaba una adhesion invariable á esta última potencia. La Francia se puso celosa y la parcialidad de los genoveses por los españoles, habiéndose manifestado mas abiertamente desde la paz de Nimega. Luis XIV se ofendió, y otra clase de descontentos de los genoveses le armaron el brazo para castigarles. En 1681, la Torre fué asesinado en Venecia por un incógnito, despues de haber llevado una vida errante en diversos paises y empleado los medios mas horribles pero infructuosos para vengarse de sus enemigos.

En 1684 Luis XIV envió á Génova una considerable armada bajo las órdenes de M. Quesne acompañado del marqués de Seignelai, secretario de estado del departamento de marina, antes de empezar las hostilidades, este ministro propuso la paz á los genoveses bajo razonadas condiciones y con amenazas de bombardear la ciudad. «Su senado, dice Mabll, que hubiera podido terminar este asunto entregando cuatro de sus galeras y enviando cuatro de sus miembros á Versalles para dar satisfaccion al rey y pedirle su proteccion, se ofendió desgraciadamente de una firmeza que no podia durar. No hubiera intentado el medir sus fuerzas con las de la Francia si las grandes tierras que la mayor parte de los nobles poseian en el reino de Nápoles no le hubiesen obligado á temer estremos manejos para con la corte de Madrid. Luego empezaron los franceses el bombardeo y desembarcaron en número de cuatro mil, á las órdenes del duque de Montemar al arrabal San Pedro de Arena, que fué enteramente incendiado. El bombardeo cesó despues de haber incendiado y derribado palacios, iglesias, monasterios y muchos otros edificios; seria dificil el pintar la confusion y espanto en que se halló esta ciudad. La armada despues de esta espedicion volvió á Provenza. Conmovido el papa se interesó por los genoveses y encargó á Rasnucci su nuncio en Francia que intercediese con el rey para su reconciliacion; este acomodo fué largo y si no fracasó no fué seguramente por causa de la corte de Madrid. Sus emisarios hicieron todos los esfuerzos posibles para inducir á los genoveses á que no diesen á Luis XIV la satisfaccion que les exigia, pero en fin á pesar de las intrigas de los españoles, el arreglo fué firmado en Versalles en 1685. Contenia este en substancia, el que la república despediria las tropas españolas que estaban en su territorio, que supriniria todo el aumento que habia hecho en la marina desde 1683, y que el dux sin perder su dignidad (que la ley declaraba decaida desde que salia de la ciudad) iria con cuatro senadores á manifestar al rey que la república sentia haber incurrido en su indignacion. El acojimiento que el rey hizo al dux Francisco-María-Imperiale, endulzó de algun modo la humillacion del personaje que habia pasado á Francia. El dia de su partida se le trajó de parte del rey su retrato guarnecido de diamantes, con dos juegos de tapiceria recamados de oro.»

La república adquirió del emperador por contrato de 1713 el marquesado de Final, que habia formado otras veces parte de su dominio y la corte de Turin se puso celosa de esta adquisicion, puesto que para ella habia hecho ofrecimientos mas ventajosos que los del senado de Génova. En 1730 hubo una sublevacion de los de Córcega ocasionada por la dureza del gobierno de los genoveses, y el senado para apaciguarla envió á Gerónimo Veneroso, personaje muy estimado de aquellos insulares, que habia gobernado otras veces con sabiduría y equidad. Hacia dos años que habia dejado el cargo de dux, en donde su mérito habia adquirido un nuevo lustre. Los descontentos le recibieron con respeto, pero habiendo sido uno de sus jefes arrestado y muerto sin conocimiento de Veneroso, aumentó su furor é hizo que esta negociacion tuviese un mal fin. Pompiliana, general de los rebeldes, tomó á Bastia escalándola y pegó fuego á las casas de los principales de la ciudad. En el mismo año los genoveses se apoderaron de él y le condenaron á muerte secretamente. En 1731, viendo los genoveses á los rebeldes ya dueños de la mayor parte de la isla, imploraron el socorro de la corte de Viena y el emperador les envió un refuerzo de 3000 hombres mandados por el baron Wachtendone. Habiendo llegado esta tropa á la isla libertó á la Bastia, bloqueada por los rebeldes, pero habiéndose comprometido á espulsarles de los otros puntos que ocupaban, encontró gente, dice Muratori, que no conocia el miedo. Causaron los de Córcega dos derrotas á los alemanes que precisaron á los genoveses á pedir nuevo socorro al emperador, y se embarcaron en Génova dos mil y doscientos alemanes para trasladarse á la Bastia. Hubo entre los dos ejércitos varios combates, declarándose la victoria ya á favor de una parte, ya á favor de la otra, pero queriendo los alemanes pasar á San Pelegrino, vinieron á parar en una emboscada, en donde perdieron mas de mil hombres entre muertos y heridos. Las enfermedades y deserciones acabaron de arruinar á este cuerpo. En 1732 obtuvieron los genoveses del emperador un tercer refuerzo mas considerable que los dos anteriores, bajo las órdenes del príncipe Luis de Wurtemberg. Este general se dedicó menos en combatir á los rebeldes que en negociar con ellos. Habiendoles hecho proponer una amnistía y un perdon general bajo la garantía del emperador, indujo á Giafferi, Ciaccaldi, Paoli y los otros jefes á ir á conferenciar en su presencia, con los ministros de la república. Las conferencias se abrieron y despues de haber allanado las dificultades, se firmó la paz con condiciones honrosas para los de Córcega. Las tropas alemanas entonces emprendieron el camino de Lombardia, quedando cada uno persuadido que las semillas de discordia estaban estinguidas. Pero fueron sorprendidos al ver que luego que vinieron los jefes de Córcega á someterse á los genoveses, fueron detenidos y puestos en prision, por una órden emanada del senado para servir de ejemplo á la posteridad. Sabedora la corte de Viena de este inesperado trato, envió órdenes desde luego para poner en libertad á estos prisioneros, pero en vano manifestó el gobierno el que se habian hecho indignos de la proteccion del emperador por haber contravenido á las condiciones del tratado de paz. Este príncipe tomó al empeño el exigir que fuesen puestos en libertad y al fin lo consiguió, despues de muchos meses de arresto. En 1733 dió un decreto el emperador, por medio del cual confirmó la capitulacion concedida á los de Córcega por la república de Génova. Los jefes de aquellos prefirieron espatriarse que someterse á él. Viendo los habitantes de Córcega que el emperador se ocupaba en defender sus estados de Italia contra la Francia y la España, se aprovecharon de esta diversion para animar nuevos movimientos. En 1734 se apoderaron de Corté, y determinados en 1735 en librarse para siempre de la dominacion genovesa, publicaron un reglamento para el establecimiento de una república independiente en la Córcega. Ciaccaldi, Paoli y Giafferi, estaban entonces de regreso y fueron reconocidos primados de la nueva república con el título de «alteza real.»

En 1736 partió un navío inglés de Tunez, llegó al puerto de Aleria, el cual estaba bajo el poder de los rebeldes y desembarcó allí al famoso Teodoro baron de Newhof, acompañado de quince personas. La llegada de este estranjero, cuyas buenas facciones, liberalidades y promesas encantaron á los de Córcega, hicieron

variar el sistema de gobierno que habian establecido; ya no se hablaba de república, sino que se prefirió el trono y fué elegido Teodoro rey, en una reunion general tenida en Alesano. Nacido éste en el condado de Marck, educado en Francia y casado en España, gozaba de menos fortuna que de alcurnia. La primera hazaña militar despues de su coronacion, fué una empresa contra la Bastia, que tuvo muy mal éxito, pero fué mas feliz en las otras espediciones que hizo, puesto que en poco tiempo se encontró dueño de toda la isla á escepcion de las principales plazas marítimas. En 1736 se embarcó para ir á formar en Holanda una compañía de comercio, en la que estaria interesada la corona, y durante su ausencia continuaron los habitantes de la Córcega siendo fieles y defendiéndose contra los genóveses. Teodoro fue detenido en 1737 en Amsterdam por sus acreedores; pero encontró medio para pagarles y obtuvo su libertad. Convencidos los genoveses por la esperiencia, de que sus fuerzas solas no eran bastantes para someter á la Córcega, imploraron el socorro de la Francia que consintió en su demanda despues de muchos meses de negociacion, y en 1738 desembarcaron tanto en la Bastia como en Fiorense, seis batallones franceses mandados por el conde de Boissieux, el que habiendo muerto luego fué reemplazado por el marqués de Maillebois, que con los nuevos refuerzos que recibió de la Francia tuvo la gloria de apacignar la Córcega en 1740; peró dos años despues volvieron á renacer las turbulencias, y dieron nuevas inquietudes á los genoveses.

En 1743 empezó á amenazar á Génova otra tempestad. Por el tratado de Worms, la emperatriz reina de Hungría, vendió al rey de Cerdeña el marquesado de Final que la república de Génova, como se ha visto, habia adquirido en 1713 del emperador Cárlos VI padre de esta princesa. Despues de haber hecho los genoveses representaciones inútiles á la córte de Viena sobre la injusticia de esta venta, se prepararon á defender el dominio que se les queria quitar. En 1745 hubo un tratado de la república con los reyes de Francia, España y Nápoles, por el cual estas tres potencias le garantizaron este marquesado, mediante la promesa de que debia juntar á sus tropas, un cuerpo de diez mil hombres y un tren de artillería. Una escuadra inglesa bombardeó á Génova, sin hacerle casi daño alguno; fué enseguida á hacer igual espedicion contra Final y San Remo, y casi fueron arruinadas estas dos plazas. En 1746 retirándose de Italia los franceses y los españoles dejaron espuestos á los genoveses, á la furia de sus enemigos. El conde de Brown llegó á Novi y se apoderó de ella sin dificultad alguna. Serravalle no resistió mas que un dia los ataques del rey de Cerdeña, que penetró desde allí hasta Saboya y Final. Habiendo el ejército austríaco forzado el paso de la Boccheta, avanzó hasta el arrabal de San Pedro de Arena, en donde estableció su cuartel general. Viéndose los genoveses en el punto de ser sitiados, enviaron una comision al marqués de Botta, general del ejército, para asegurarle su sumision en vez de guardar una exacta neutralidad. Habiendo recibido el marqués favorablemente á los diputados, se trasladó á Génova, en donde firmó una capitulacion bastante moderada; pero señor ya de la plaza usó de sus derechos con el último rigor, hizo prisionera de guerra á la guarnicion, exigió que le fuesen entregadas todas las municiones y toda la artillería, é impuso á los genoveses una contribucion de veinte y cuatro millones, y sus tropas que habia prometido contener en una exacta disciplina, ejercieron injustamente el latrocinio por do quiera. De su parte, entró el rey de Cerdeña en Saboya en donde hizo bloquear el castillo. Siete dias despues obligó á Final á capitular y recuperó luego el condado de Niza despues que los franceses hubieron pasado el Var. Diffentaler, oficial suizo que mandaba en Vintimilla, entregó la plaza á los piamonteses, despues de la mas gloriosa defensa. Al entretanto el pueblo de Génova exasperado con los malos tratamientos de los austríacos, empezaba á levantar su voz y estalló la revuelta en la ocasion siguiente. Queriendo los austríacos sitiar á Antibes, pusieron en obra el quitar la soberbia artillería á la república. El oficial que presidia este despojo, envió con su baston á un genovés para obligarle á que les ayudase á desembarazar un mortero que habia hundido la bóveda de un acueducto. El populacho gritó desde luego á las armas, y habiéndose provisto de ellas penetrando en la tienda de un armero, persiguió á los alemanes y les obligó á refugiarse en sus apostaderos. Habiendo nombrado el dia siguiente oficiales, combatió en regla, y su victoria fué tal, que á poco los alemanes con el marqués de Botta su general, evacuaron enteramente la ciudad y se retiraron en desórden á la Boccheta de donde volvieron á pasar á Lombardía. Despues de esta espedicion quisieron los genoveses aventurar el socorro de la ciudadela de Saboya que los piamonteses seguian sitiando, pero fué en vano, porque el marqués Agustin Adorno, comandante de esta plaza, no teniendo ya esperanza de salvarla, se rindió.

En 1747 los austríacos en número de veinte ó veinte y dos mil hombres bajo las órdenes de Schullembourg se pusieron en marcha para entrar en el estado de Génova, pero sus habitantes les disputaron palmo á palmo todos los pasos, y no pudieron con todo esto impedir el que se acercasen á la capital. En el interin el duque de Boufflers, general francés, llegó á Génova, y el socorro que llevó consigo y las medidas que concertó con el senado para la defensa, pusieron en seguridad á los genoveses. Repelió los ataques de los enemigos, les dió muchos otros en sus diferentes apostaderos y casi siempre con éxito, pero todos estos esfuerzos no fueron bastantes para hacer levantar á los alemanes el bloqueo que habian formado. Habiendo recibido su artillería por mar, se disponian á sitiar á Génova en regla, cuando el rey de Cerdeña volvió á llamar á sus tropas que estaban en el ejército austriaco, porque tenia este príncipe necesidad de ellas, para emplearlas en defensa de sus estados, amenazados por el ejército francés que habia ya pasado el Var. Hallándose entonces Schellembourg demasiado débil, tomó el partido de regresar á Lombardía, y levantó el bloqueo. M. de Boufflers, habia muerto de la viruela, llevando á la tumba el bien merecido duelo de los genoveses. Le reemplazó el marqués de Bissi, á quien sucedió el duque de Richelieu, (Véase Luis XV rey de Francia) y se puso al frente de todas las tropas auxiliares que repartió en tres columnas para desalojar á los enemigos que ocupaban los apostaderos que existian aun en el estado de Génova.

En 1748 el marqués de Roquepino, enviado por el general para atacar á Vasaggio, cerca de Saboya, ocupada por los piamonteses, se apoderó de este arrabal, cuya guarnicion hizo prisionera y lo abandonó en seguida, despues de haber hecho destruir las murallas. Hubo algunos choques en los que la pérdida de los austríacos fué considerable, pero sin embargo hicieron hasta que se ajustó la paz, varias tentativas contra Génova, que tuvieron un mal resultado. Por fin la república de Génova accedió al tratado de Aix-la-Chapelle, en el cual exigió el rey ante todo, que seria restablecida en todas las posesiones que tenia antes de la guerra. El senado consagró su reconocimiento, erigiendo una estátua de mármol al duque de Richelieu, que acababa de recibir el baston de mariscal de Francia,

inscribiendo en el libro de oro de la nobleza de Génova las dos ramas de su casa, el hijo del difunto duque de Boufiers, el marqués de Chauvelin, primer oficial general, bajo sus órdenes, y el conde de la Humada que habia mandado un destacamento español, obtuviendo además permiso los dos primeros para cuartelar las armas de la república en sus escudos.

Volvamos á los asuntos de la Córcega. Los movimientos habian sido calmados en 1744 por los cuidados del padre Leonardo, célebre misionero de la órden de Alcántara; pero los enemigos de la república los renovaron al año siguiente; y Domingo Rivarola, oficial piamontés, asegurado de su socorro, habia escitado en la isla una nueva revolucion. Tomó la Bastia en el mismo año, San Fiorenzo y San Pellegrino en 1746, pero volvió á perder la primera poco tiempo despues. En 1748, obtuvo de las potencias aliadas poderosos socorros para recuperar esta plaza, mas murió en este año y pusieron los rebeldes en su lugar á Mario Matra, empezando desde luego el sitio de la Bastia. Habiendo venido el caballero Cumiana á juntarse á ellos con un cuerpo compuesto de tropas austríacas y piamontesas, fué la plaza vivamente atacada; pero la bella defensa de Angel Spinola que mandaba la Bastia, hizo inútiles los esfuerzos de los sitiadores y les obligó á levantar el sitio. Las hostilidades fueron suspendidas por un armisticio que M. de Cursai, comandante de las tropas francesas en la isla hizo publicar de concierto con los gefes de los rebeldes y los de las tropas auxiliares. Desde este tiempo se restableció insensiblemente la paz en Córcega.

En 1754 los habitantes de esta ciudad se reunieron en gran número cerca de Nebbio y empezaron á dar inquietud al gobierno. Púsose Pascal Paoli á su cabeza, y vinieron á las manos con las tropas genovesas; sitiaron la torre de San Pellegrino y se vieron obligados á retirarse tres dias despues. En 1757, el rey de Francia, á súplica de los genoveses, envió tropas á la isla de Córcega, bajo el mando del marqués de Castries, los rebeldes ofrecieron al rey de Prusia el hacerse sus súbditos, y este príncipe tuvo la generosidad de rehusarlo. En 1760 el papa, á peticion de los rebeldes de Córcega y á pesar de las representaciones de la república envió á Cesar Cresconcio de Angelis, obispo de Segni, en calidad de visitador apostólico á esta isla y el senado prohibió á todos los obispos y religiosos de Córcega tener comunicacion alguna con este prelado, é hizo publicar un bando para detenerle y llevarle á Génova. Pascal Paoli se restableció en Corté en donde hizo su plaza de armas. En 1762 Cottoni, uno de los jefes de los rebeldes de Córcega, cayó por un estratagema en poder de un destacamento de las tropas de la república. En muchas ocasiones habia hecho espirar dentro de hornos ardientes á diversos partidarios de la república, y por lo mismo se hizo sufrir á este bárbaro el mismo trato. En 1763, Matra, general de las tropas de la república en Córcega, habiendo atacado á los rebeldes en la trinchera de Furiani fué rechazado con la pérdida de trescientos hombres. Los religiosos servitas fueron espulsados de los estados de la república, sobre la denegacion perseverante que hacia su general de hacer volver de Córcega al visitador que habia enviado. En 1764 se hizo dueño Pascal Paoli por traicion, de la torre de la isla de Ciraglia, que existe en la punta de la isla de Córcega, y del importante apostadero de Brando. En 1765, tuvo un mal éxito el proyecto que habia formado Paoli de sorprender la Bastia, y saquear la plaza. En 1767 bajaron los de Córcega á la isla de Capraia, hácia las costas de Toscana, perteneciente á la república, sometieron á toda la isla á escepcion de una fortaleza que sostuvo un sitio y se rindió en fin. En 1768 hizo la república un tratado con el rey de Francia por el cual entregó la Córcega á este monarca en recompensa de los gastos que la Francia tenia hechos y debia hacer para la reduccion de esta isla. En 1769 llegó á Córcega el conde de Vaux para acabar de someter á los rebeldes, sobre los cuales el marqués de Chanvelin y el conde de Marbœuf habian ya alcanzado muchas ventajas. Habia sido precedido á su llegada en esta isla por treinta y ocho batallones y dos legiones, y fué seguido de cuatro batallones del regimiento del Delfin. Habiendo ido á acampar en Olleta en presencia de los enemigos los atacó, se apoderó del campo de San Nicolás y los desalojó de las alturas de Lento, en donde estableció su cuartel general. Habiendo los de Córcega atacado el campo de los franceses, fueron rechazados con pérdida. M. de Vaux entró en Corté y habiendo pasado la ribera de Vecchio bajo el fuego de los enemigos, llegó á Bogognano. Se embarcó Paoli con sus compañeros, para Porto-Vecchio en un buque que llevaba pabellon inglés y al dia siguiente partió el conde de Veux de Bogognano para ir á recibir las sumisiones de los pueblos de la isla.

Completamente pacificada la isla de Córcega en 1769 su historia nada tuvo que ver ya con la de Génova, la cual á su vez tampoco ofrece nada notable desde 1770 á 1789, época de la revolucion de Francia. El dux Juan Bautista Cambioso, elegido el 15 de abril de 1771 para suceder á Juan Bautista Negroni, murió el 22 de diciembre de 1772. El 26 de enero del año siguiente, fué elegido dux Pedro Francisco Grimaldi. En el mes de julio de este último año publicóse un decreto concerniente á la inmunidad de las iglesias relativamente á las personas culpables de algun crímen, decreto que limitó este derecho á dos iglesias de la capital y á otras dos de los arrabales. Génova á fines del siglo diez y ocho no era ya lo que habia sido cuando disputaba á Venecia el comercio del mundo, aunque habia sido conservada en cierto modo su energía moral. Su gobierno aristocrático, en el que reinaba un prudente equilibrio en el poder, dejaba abierta la senda de los honores y cargos públicos, á cuantos se distinguian por sus virtudes, por sus servicios ó por su industria. Era poca la variacion que se observaba en las ideas políticas; no sucedia otro tanto respecto á las religiosas, y la autoridad del papa no gozaba del debido favor con respecto al gobierno. Los genoveses conservaban la antigua proteccion de la Francia, como una garantía contra las asechanzas del rey de Cerdeña y de la casa de Austria, señora de la Lombardía; esta consideracion, y sobre todo las relaciones comerciales que existian entre ambos paises, hizo que las innovaciones políticas que tuvieron lugar en Paris el año 1789 hallasen eco en Génova donde se abrigaban no pocos partidarios del sistema de independencia. Los capitalistas genoveses eran propietarios de catorce millones de francos en rentas del estado de Francia, y creyeron ver mayor seguridad en sus intereses con el nuevo cambio de situacion; por otra parte desde la invasion austríaca y el bombardeo de 1746, se consideraban como asociados á un interés estrangero los nobles de Génova, quienes en bastante número eran feudatarios del emperador, así como los habia adictos por un título parecido, los unos al soberano que reinaba en el Piamonte, y los otros al rey de Nápoles. Si en el curso ordinario de los sucesos resultaba algunas veces un motivo de antipatía, no podia dejarse sentir de un modo esencialmente dañoso á los patricios quienes no abusaban en realidad del poder de que se habian apoderado hacia trescientos años; pero la palabra *libertas* por mas acostumbrado que se estuviera á leerla en los muros y principales monumentos de la ciudad, impresionó mas que nunca á algunos hom-

bres de la clase media, mas que de entre el ínfimo pueblo, al reflexionar sobre los acontecimientos ocurridos en Francia en nombre de esa misma libertad en julio de 1789 y hasta 1790. Entonces partidarios mas acérrimos de las nuevas doctrinas profesadas en Paris y en casi toda la Francia, resolvieron plantearlas en su propia patria, empezando por formar en Génova un club que debia reunirse en la farmacia de Morando, club que solo inspiró recelos al gobierno cuando fué muy numeroso.

En el trascurso del año 1790 estalló una discordia entre el senado de Génova y el rey de Cerdeña con motivo de haberse violado la jurisdiccion, y de un insulto hecho á los habitantes de Carocico, pueblecito que pertenecia al Piamonte desde mediados del siglo XVIII; pero la Francia terminó la contienda por su mediacion. Nada omitieron los revolucionarios franceses en 1791 para hacerse prosélitos en Génova empleando indistintamente sus teorías políticas y cuantos medios estuvieron á su alcance. Desde que penetró en Saboya el ejército francés el año 1792, que el senado manifestó su intencion de permanecer neutral; aunque tal vez mas tarde hubiera seguido otra política, esto es cuando el Austria y la Cerdeña se coaligaron contra la Francia, si los intereses de su comercio se lo hubiesen permitido. Por otra parte, ¿si se hubiese declarado aquella pequeña república por la guerra, habria logrado poner á cubierto su propia seguridad por parte de los piamonteses y hasta de los mismos franceses, quienes le acusaban ya de parcialidad? Puede ser ó dejar de ser fundada esta acusacion contra los patricios, pero es lo cierto que la mayor parte de los genoveses sirvieron si no decidida, eficazmente en la causa de la revolucion francesa, y que no fueron del todo estraños á los cambios políticos que se operaron mas allá de los Alpes. Bien conocian los patricios que en el caso de que continuaran triunfando en Francia los principios demagógicos no debian tardar en verlos prevalecer en su propio pais; aun admitiendo por sincera la promesa de neutralidad hecha por la aristocracia genovesa, debia preveerse que las potencias beligerantes harian todos sus esfuerzos para atraerse Génova y que la neutralidad no podia ser por mucho tiempo respetada. Una riña que medió en el mes de agosto de 1792 en el puerto de Génova entre los marinos de algunos buques venecianos con los de la Funon, fragata francesa, fué causa de que fuese arrancado y hecho girones el pabellon francés, por lo que se procedió á la captura de los culpables á quienes se obligó á restituir otro pabellon al consul de aquella nacion; y cuando en 21 de setiembre del mismo año procuraba la convencion nacional establecida en Paris vengar aquel ultraje, se le previno que habia sido aquel delito solo una simple querella en la que habian sido los franceses agresores y los genoveses simples testigos.

La aparicion de la escuadra francesa en las aguas de Génova, hizo que fermentasen los ánimos y que tomase fuerza el club que pretendia la reunion de aquella república con la de Francia. En la campaña del Piamonte, en 1793, el conde Saint-Andre, comandante de las tropas del rey de Cerdeña opuestas á los republicanos franceses, propuso á Victor Amadeo III que ocupase todo el pais que desde el condado de Niza conducia al Piamonte y por consiguiente que se estableciera provisionalmente en una parte del estado de Génova, pero aquel príncipe, celoso observador de sus compromisos, rechazó todo proyecto que tendiese á atentar á la independencia de sus vecinos. Mientras que la monarquía sarda y las repúblicas de Génova, Venecia y Toscana permanecian fieles á su sistema de neutralidad, la aparicion de una flota inglesa en el Mediterráneo tranquilizó á los estados italianos que se habian declarado contra la Francia. Entonces el rey de Nápoles y el papa se declararon abiertamente contra los franceses, y los ingleses para decidir á las potencias neutras apelaron á las negociaciones. El ministro ingles Drake, despues de haber hecho todos los esfuerzos posibles para atraer á su partido á los genoveses, pasó á vias de hecho puesto que el cinco de octubre una fragata francesa que se hallaba anclada en el puerto de Génova fué atacada por dos buques ingleses y asesinada parte de su tripulacion. Aquel hecho hizo que la república francesa obligase al gobierno de Génova á que se declarase terminantemente; pero el senado genoves manifestó que debia permanecer como permaneció neutral. En 1794 el ejército francés, siguiendo una conducta opuesta á la de Victor Amadeo, resolvió arrebatar á este monarca el puerto y la ciudad de Oneille, y para ello manifestó la necesidad de atravesar algunas leguas del territorio de Génova. Opúsose el senado para no faltar á sus leyes de neutralidad pero el diputado Barrere en el seno de la convencion y en nombre del comité de salud pública, dijo: «que los argumentos políticos debian desaparecer ante el derecho eterno de las naciones y ante las imperiosas necesidades de la libertad.» Mas tarde los representantes del pueblo frances, agregados al ejército de Italia habian hecho preceder su marcha de una proclama que tenia por objeto ganar enteramente al gobierno y al pueblo de Génova manifestando que si bien tenia necesidad el ejército frances de atravesar aquel pais, respetaria religiosamente las leyes de la neutralidad que se habia impuesto. El territorio genoves fué violado y los franceses se apoderaron de Dolceacqua despues de haber derrotado un destacamento piamontes que se hallaba de observacion en aquel marquesado. A esta violacion del derecho de gentes siguió un hecho no menos escandaloso. Doscientos marineros de la república de Génova, fueron obligados á incorporarse á la fuerza en un armamento que se preparaba en Tolon. Tan inicuo proceder escitó todos los ánimos, dando por resultado la interrupcion de los negocios mercantiles, conservando no obstante Génova inalterable su neutralidad en la guerra que se hacian aquellas tres potencias cada una de las cuales habria podido en un momento anonadarla. Por último sus relaciones con la Francia mejoraron algun tanto despues de la caida de Robespierre por haberse prevenido á los generales republicanos reparar en lo posible á los genoveses los perjuicios causados, y que no se mezclaran absolutamente en lo sucesivo en la política interior de su pais; la trasportacion de todos los granos almacenados en Génova á los puertos de Francia, fué el resultado de aquellas prudentes medidas. Semejante conducta por parte de Génova hizo tomar á las tres potencias coaligadas una actitud hostil, enviando una escuadra delante de Génova con el objeto de bombardear esta ciudad en caso de que continuaran los genoveses procurando provisiones á la Francia; por su parte el almirante español D. Joaquin Moreno queria obligar á los genoveses á que le entregaran todos sus buques cargados de provisiones, pero atendidas luego las representaciones del senado, el español desistió. Por último, el ministro ingles Drake, que con respecto á los genoveses se dejaba llevar por la aversion que les tenia, se retiró á Liorna declarando bloqueados todos los puertos de la república, y el de Génova en particular, añadiendo además que serian apresados todos los buques que intentáran salir ó penetrar en ellos; debiendo sufrir la misma suerte todos los buques cargados de provisiones destinados tanto á los franceses como á los españoles. Una invasion que luego hicieron

los austriacos, siguiendo el ejemplo del ejército frances, hasta á orillas del mar, probó á Génova estarle reservada la triste suerte que esperimenta todo pequeño estado que se halla situado entre dos grandes potencias que están en abierta lucha. Los escesos de toda clase á que se entregaron los franceses, no les permitieron recoger el fruto de las importantes victorias alcanzadas contra los austriacos; al paso que el ejército austro-sardo atrincherado detrás de los Apeninos reparaba sus pérdidas y se disponia á entrar nuevamente en campaña.

Entreveian ya los genoveses una modificacion en la forma de su gobierno despues de la muerte del tirano Robespierre, cuando se lanzó de improviso en el Piamonte, un ejército francés mandado por un jóven general lleno de audacia y de ambicion que venia á reemplazar á Scherer. Tal era el general Bonaparte que en marzo de 1796 marchaba hácia Génova despues de haber sondeado las disposiciones de aquel gobierno, que sin duda se prometia derrocar, tan pronto como se lo permitieran los intereses de la grande empresa que le llevára á Italia. Consecuente el gobierno genoves en su sistema de neutralidad, se negó constantemente á entregar tanto á los austriacos como á los franceses la plaza de Savona, sin embargo de habérsela pedido unos y otros con empeño; por lo que se vió amenazado á la vez por aquellas tres grandes potencias. Marchaba el general Bonaparte de victoria en victoria sin que obstáculo alguno pudiera contener sus rápidos progresos, cuando tuvo lugar despues de la paz de Cherasco una sublevacion contra los franceses en los feudos imperiales de la Liguria oriental, lo que dió pretesto al general francés para cambiar la constitucion de Génova, al igual que las de los demás estados vecinos. No pudiendo aceptar el senado genovés las proposiciones onerosas y humillantes que le hacia el general Bonaparte, deputó á Vicente Espinola para entablar nuevas negociaciones con el directorio, en que empleaba todos los medios posibles para lograr sus pretensiones; cuando un acto de violencia ejercido por la Inglaterra vino á decidir al gobierno genovés á declararse por la Francia. Tal fué el haberse apoderado el vice-almirante Nelson de un navío frances cargado de armas y pertrechos para el ejército en la plaza de San Pedro de Arena. La arrogancia británica y las amenazas de la Francia privaron al desgraciado pais de Génova de su libertad de accion, pero como el partido francés era mas numeroso, logró que se cerráran los puertos á los buques ingleses, y que se apoderáran de cuantos se hallasen anclados á la sazon en ellos.

Esos contínuos progresos del general Bonaparte sofocaron los esfuerzos que hacian en Génova los enemigos de la revolucion francesa que iba progresando cada dia mas en su propio pais, como lo demuestra el entusiasmo con que se celebró en Génova el quinto aniversario de la república francesa celebrado en 22 setiembre de 1796. El gobierno genovés dió un manifiesto justificándose por haber cerrado sus puertas á la Gran Bretaña, alegando las injurias y humillaciones que esta nacion le habia hecho sufrir. Concluyóse un tratado entre Espinola y el Directorio, por el cual se obligaba el gobierno genovés á satisfacer á la Francia la suma de cuatro millones. Nada notable ocurrió á fines del año 1796, ni a principios del siguiente, como no fueran las asiduas y ocultas maquinaciones de los revolucionarios Serra, Morando y Cuneo, secundadas aunque indirectamente por Faipoult. En 15 de mayo de 1797 declaró éste al Directorio de París que se trataba del desmembramiento de Génova y de entregar al rey de Cerdeña la plaza de Savona, lo que él habia creido de su deber desmentir. Aumentó de todo punto la exaltacion de los ánimos entre los partidarios de la Francia, al saberse la revolucion que el 12 de mayo acababa de verificarse en Venecia; solo faltaba que estallára la tempestad que se habia formado sobre Génova desde el 12 al 18 de mayo de 1797. Las voces absurdas que con motivo de la reunion que debian celebrar algunos jóvenes en la plaza de Aquasola, hicieron propalar los seides de la revolucion, dieron orígen á sangrientas escenas, que como siempre fueron preludio del triunfo del desorden y del desenfreno. Oyóse durante el 20, 21 y 22 de mayo por todas las calles de la ciudad cantar la «carmañola» la «marsellesa» y el «ça ira» y lanzándose desde luego el populacho armado al palenque de la revolucion, se apoderó de los puestos mas importantes de la ciudad, dando libertad á todos los penados para aumentar el número de sus prosélitos. Pidieron con instancias los sublevados á Faipoult que se interesase con el senado para que se diese libertad á dos de sus principales cofeos que estaban en poder del gobierno, prometiendo de lo contrario pasarlo todo á sangre y fuego. Incapaz el senado de obrar por sí solo, se dirigió al plenipotenciario francés, suplicándole se trasladara al palacio para tratar de lo que se debia hacer atendidas las circunstancias y oponerse con su presencia á la efusion de sangre. Suspendióse á instancias de Faipoult, por parte del pueblo, todo movimiento hostil, y el senado nombró una junta invitando á los sublevados á que enviára tambien sus comisionados para resolver de comun acuerdo los cambios que debian operarse, y formar un gobierno provisional. Mientras adoptaba el senado, de acuerdo con el embajador de Francia, esta resolucion, otro acontecimiento no menos grave tenia lugar en todas las calles de Génova. Otra numerosa turba recorria todos los puntos de la ciudad gritando «viva María, viva el príncipe», sembrando el terror, la confusion y el espanto entre los primitivos insurgentes, y reduciendo á prision á cuantos llevaban la escarapela tricolor francesa. Todos los franceses y hasta el mismo Faipoult corrieron inminente peligro, no quedando mas recurso al embajador que acudir por escrito al gobierno genoves para que bajo su mas estrecha responsabilidad, le procure la salida de la ciudad sublevada. Sobre las diez de la noche serian cuando se hizo general el desórden, constituyéndose cada calle en un sangriento campo de batalla. Ochenta muertos y ciento cincuenta heridos, entre los que se hallaban varios franceses, fueron el resultado de aquella noche de horror, y las tristes primicias de la regeneracion política de los genoveses. Al amanecer del 23 de mayo contábanse ya treinta mil hombres sobre las armas á mas de los doce mil paisanos de Polcevera y de Bisgno que acudian al socorro de la ciudad y de su antigua constitucion. Habíase restablecido ya algun tanto la calma el 24 por la mañana, y entonces pidió Faipoult, en reparacion del insulto sufrido, la libertad de los franceses detenidos durante el desorden, la declaracion formal de que ninguno de sus súbditos habia tomado parte en los últimos acontecimientos, y por último, que las tropas situadas en San Pedro de Arena no hicieron movimiento alguno. Dióse inmediatamente una proclama por el dux, previniendo que se respetara y protegiera á todo súbdito frances que se hallára en el territorio de Génova; pero lejos de quedar satisfecho Faipoult, envió otra nota pocas horas despues pidiendo que se declarara terminantemente no hallarse complicado francés alguno en la conspiracion, y que se diera la libertad no solo á los franceses, sí que tambien á todos los lombardos y genoveses que se hallaban al servicio de la Francia y que hubiesen sido detenidos.

Descubrióse el 25 de mayo una escuadra francesa en las aguas de Génova, á cuya vista habria estallado nuevamente el furor popular á no haber calmado Faipoult los ánimos con la promesa de hacer retirar al almirante Brueys y al cuerpo de tropas francesas que iba á dirigirse hácia Génova. No pudiendo allanarse el consejo genovés á las exijentes pretensiones de Faipoult, deputó una comision el 27 del mismo mes para entenderse directamente con el general Bonaparte. Mientras aguardaba con impaciencia el dux la contestacion del general en jefe del ejército francés, marchaba ya hácia Génova una division al mando del general Ruséa, preparando así el camino á un cuerpo de ejército mandado por Sahuguet á quien confiára Bonaparte la direccion de las operaciones. Ni sombra de duda quedó ya desde entonces al consejo genoves de que en breve el mismo general Bonaparte iria á hacer estensiva hasta su república la titulada «regeneracion» del estado veneciano. No dió resultado alguno la comision enviada al jefe del ejército francés, el cual escribió al dux en 29 del mismo mes, exijiendo: 1.° la libertad de los franceses detenidos; 2.° la captura de los genoveses que hubiesen excitado al pueblo contra la Francia: 3.° el desarme de los ciudadanos, haciendo luego responsables á los senadores con sus vidas de la seguridad de todos los franceses, como lo hacia de sus propiedades á los estados enteros de la república. En su consecuencia los franceses detenidos fueron puestos en libertad, y señaláronse por Faipoult cómo cómplices en la rebelion para que fuesen capturados, á tres de los mas distinguidos patricios, á fin de que no pudiese evadir el consejo sobre este punto e cumplimiento de la órden de Bonaparte. Como viese el embajador francés que no se habia procedido á la captura de los referidos patricios, pidió inmediatamente sus pasaportes, lo que acabó de sembrar la alarma en la ciudad. Presentáronse aquella misma noche los tres diputados por el senado con una órden de Bonaparte, que no solo les autorizaba para poner en libertad á todos los detenidos sin distincion, sino tambien para entenderse directamente con él sobre las medidas políticas que conviniera adoptar para establecer el nuevo sistema de gobierno establecido en Italia; debiendo advertir al propio tiempo á sus compatriotas que no se atentaria en lo mas mínimo contra la religion ni la propiedad. Resultado preciso debia ser este notable cambio de constitucion, de la marcha embarazosa seguida por el gobierno genovés, y el único medio para recobrar su poder. Hiciéronse numerosas prisiones, y so protestó de buscar personas ocultas, cometiéronse toda clase de robos y atropellos. Persistió Faipoult en la idea de retirarse, á consecuencia de no haberse cumplido estrictamente las órdenes de Bonaparte, hasta que se le comunicó haber sido arrestados los patricios que el designara como cómplices de la rebelion. Solo entonces determinó Faipoult quedarse. El farmacéutico Morando y seis genoveses mas, fueron desterrados en 2 de junio, y aquel mismo dia quedó abierto nuevamente el Porto Franco, y abolida la percepcion de todos los derechos. Mandóse el dia 3, por órden de la junta provisional, que todos los nobles que se habian ausentado desde el principio de la revolucion, debian regresar á Génova antes de tres dias, so pena de secuestrar sus bienes. Reunióse una numerosa asamblea el dia 5 en la que se nombraron cinco de los principales comerciantes para ser agregados á la junta encargada de restablecer el órden. Luego se dispuso la formacion de una milicia ciudadana para el apoyo de la junta provisional, la que solo pudo completar su armamento, comprando el que les faltaba á los mismos revoltosos. Dirigióse al propio tiempo un considerable cuerpo de ejército francés por la parte del Milanesado hácia Génova. Recibióse por el gobierno genovés en 8 del mismo mes, el resultado de las conferencias de Montebello celebradas entre el general Bonaparte y sus diputados, para que fuesen inmediatamente cumplidas las bases del tratado. Debia en virtud de estas, deponer el gobierno en manos del pueblo la autoridad que de él habia recibido, confiar la autoridad legislativa á dos cámaras representativas, y el poder ejecutivo á un senado compuesto de doce miembros presididos por un dux electivo. Los poderes judicial y militar debian ser regulados por un comité que se nombraria al efecto. Ningun cambio debia obrarse en la religion católica. Tales fueron las condiciones bajo las cuales prometió Bonaparte su proteccion en nombre de la república francesa al gobierno de Génova. Incluyóse al mismo tiempo por el general francés la lista de los veinte y dos miembros que bajo la presidencia del dux de aquella época, Jacobo Brignoles, debian componer el gobierno provisional. Aceptadas por el consejo las antedichas proposiciones, cesó éste en el ejercicio de sus funciones, y quedó instalado el gobierno provisional de los veinte y dos miembros presididos por el dux bajo el nombre de REPÚBLICA LIGURIANA. Plantáronse desde luego los árboles de la libertad y la satisfaccion de los liberales llegó á su colmo, de lo que se siguieron como era regular, nuevos trastornos que abrieron por segunda vez de par en par las puertas de las cárceles á los criminales. Solo la firme actitud que demostró el nuevo gobierno en vista de tan azarosas circunstancias, pudo restablecer un tanto el órden.

Unas de las primeras disposiciones emanadas del senado, fué la de obligar á los ciudadanos á borrar de sus escudos todas las coronas, y hacer derribar las dos estátuas colosales de los hermanos Andrés y José Doria, «como libertador y padre de la pátria» el uno, y «como conservador de la libertad de su pais el otro; so pretesto de que solo debia considerarse á Andrés como «el primero de los oligarcas» único responsable de «los tres siglos de opresion» que afligieron á su patria. Tambien se mandó á los nobles y propietarios que no pudiesen despedir sus criados durante seis meses. Todos los penados que habian sido puestos en libertad por los sublevados, y que no les faltaba mas que un año para cumplir sus condenas, fueron absueltos por el gobierno provisional. Estas y otras innovaciones que á nada conducian, y que solo se esplican por el espíritu de reformas, fueron dadas por el senado, sin que reportara de todas ellas el pais ningun bien real. Obligados á regresar á Génova los nobles que habian emigrado desde el principio de la revolucion, fueron siempre considerados como sospechosos por mas que ingresaran algunos de ellos en las filas de la milicia, por haber demostrado anteriormente su opinion, contraria en un todo á aquel órden de cosas. Instalóse en 1.° de julio una municipalidad provisional nombrada por el gobierno; y en 14 del mismo se celebró el aniversario de la revolucion de 1789, la que consideraban los republicanos de la Liguria como orígen de su propia independencia, al paso que los antiguos patricios como el de todos sus males, á causa de las prisiones, secuestros, contribuciónes forzosas que pesaban sobre aquel desgraciado pais que nunca habia sido tan esclavo como desde el momento en que blasonó de libre. El 11 del mismo mes se reunió un gentío inmenso pidiendo la cabeza del administrador de rentas, y solo pudo calmarse al pueblo suprimiendo todas las administraciones existentes. El directorio ejecutivo escribió á Bonaparte el 28 manifestándole su aprobacion por la conducta que habian observado en los asuntos

de Génova y Venecia. Mientras que Bonaparte con un celo aparente hacia marchar quince mil hombres contra los insurgentes del Piamonte, una gran parte de éstos no solo hallaban en Génova todo el apoyo que podian apetecer, sino tambien numerosos refuerzos con los cuales se apoderaron de la fortaleza de Revello, declarando que nada intentaban contra el rey ni la religion, y sí solo contra la nobleza. En vano se quejó el rey de Cerdeña como aliado de la Francia al directorio por este atentado. A fines de agosto se obligó por un decreto del gobierno á todos los nobles que habian salido de Génova despues del 22 de mayo, á vivir en el interior de la ciudad bajo la multa de doscientos escudos. En el mes de setiembre apareció el proyecto de la nueva constitucion, que fué inmediatamente combatido por creérsele contrario á la religion católica, por mas que se prohibiera en ella el ejercicio de otro culto alguno. Viendo el gobierno la fermentacion del pueblo por este motivo, prorrogó la publicacion del proyecto, prometiendo examinarlo de nuevo á fin de que nada contuviera contra la religion.

Sublevóse en masa el dia 4 el valle de Bisagno y los paisanos, a cuyo frente se hallaban algunos sacerdotes, se apoderaron de los castillos de los nobles, pero fueron últimamente batidos los insurgentes por Duphot, que en union con Casa-Bianca ambos generales franceses, mandaba á la sazon en Génova. Esta autoridad ejercida por dos estranjeros acabó de exasperar al pueblo. Tambien en Polcevera y Sarzana correspondieron al grito dado por los habitantes de Bisagno, sin que bastaran á contenerlo, las disposiciones adoptadas al efecto por el general francés. Apesar de la comision enviada por el gobierno á los insurgentes previniéndoles que no se atacaria én lo mas mínimo la religion del estado, continuaron fortificándose éstos en sus posesiones, pidiendo por último el restablecimiento del antiguo órden de cosas. Solo empleando la fuerza y despues de un sangriento combate, pudo lograr Duphot dispersar á los rebeldes. Otros pueblos se sublevaron á su vez, y como supiesen los nuevos insurgentes al marchar contra Génova en número de cinco mil, la derrota que habian sufrido los de Bisagno y Polcevera, se dispersaron inmediatamente. Sofocada la rebelion en todas partes, solo se trató de la venganza, lema terrible que deberia inscribirse en la bandera de todos los partidos. Apenas transcurrió un solo dia que no se inmolaran algunas víctimas por el despotismo militar. Tales eran la independencia y la libertad de Génova. En vano alhagaba á algunos ilusos la idea de ver pronto establecida una república italiana « indivisible» cuando no habia ni debia haber por mucho tiempo mas ley que la voluntad omnímoda de Bonaparte. La suspension de pagos al estado de Génova hecha por los austriacos, fué la consecuencia legítima de la ocupacion de los feudos imperiales por la república liguriana. Publicóse un decreto de amnistía por el gobierno provisional para los iniciados en la insurreccion del 5 y 6 de setiembre. El estado de Génova, segun la paz de Campo Formio, debia componer una república separada de la Cisalpina. Como el nuevo proyecto de constitucion habia sufrido las alteraciones indicadas por Bonaparte, se sometió á la sancion del pueblo. Dióse un nuevo decreto conminando graves penas á los emigrados que no regresasen á su patria en el término de un mes. Otro de los actos arbitrarios del gobierno provisional fué el de prohibir á la nobleza pedir empréstito alguno sobre sus bienes, á menos que no fuese para satisfacer los pagos del gobierno. Veinte de los jefes insurgentes de Bisagno y Posevera fueron condenados á muerte por la comision militar. Impúsose á diez y seis nobles des de la cantidad de diez á cien mil libras, para reunir los cuatro millones que debian entregarse á la república francesa. Declaró Faipoult en 16 de noviembre que en virtud del tratado de Udine conservarian los ligurianos los feudos imperiales. En cada parroquia se abrió un registro civil para que se hicieran inscribir en él cuantos quisiesen gozar del derecho de votacion y por consiguiente del de ser elegidos; así mismo fué aprobada por el gobierno la division en catorce provincias del territorio liguriano. Declarado suficiente el número de votantes para poder aceptarse la constitucion, se proclamó sin demora. Sirviéles de modelo la constitucion francesa, el cuerpo legislativo se dividia en dos secciones, el consejo de los « Jóvenes » y el de los « Ancianos »; y tambien al igual que en Francia, el poder ejecutivo estaba confiado á un directorio compuesto de cinco miembros.

Terminada la sesion de los comicios, súpose haber sido elegidos ocho comerciantes y cinco abogados, por representantes de Génova. A fines de enero pidió el general Berthier al gobierno genovés pusiera á su disposicion todos sus buques para una espedicion importante y secreta (la de Egipto) por la que el gobierno le aprontó setenta buques con la correspondiente tripulacion. Concedióse por el consejo en 23 de enero libertad absoluta de comercio á todos los ligurianos. Habiendo pedido nuevamente buques el gobierno francés á la república de Génova, pusiéronse por ésta ciento veinte velas á su disposicion. En vano se opuso el embajador francés á que fuese aceptada por el consejo, de los ancianos, la decision del de los jóvenes relativa á suspender la ejecucion de las bulas pontificias. Todo el oro y plata de las iglesias, así como todos los objetos preciosos de las sinagogas, fueron declarados del gobierno, quien en su virtud se apoderó de ellos. Todos los curas y eclesiásticos amnistiados fueron escluidos de todo derecho á cargo civil. Negóse al rey de Cerdeña el paso que pedia para sus tropas. Temiendo el consejo de los Jóvenes la influencia que podian ejercer los nobles en las asambleas electorales, invitó al directorio á que les llamára á la capital. En 8 de junio dió el directorio una declaracion contra las tropas sardas por haber violado su territorio para atacar á algunos republicanos piamonteses protegidos por el gobierno liguriano. En vano procuró oponerse el directorio francés por entonces al rompimiento de ambos estados. Para atender el gobierno genovés á los gastos de la guerra que acababa de declarar al rey de Cerdeña, se apoderó de los bienes del clero; pero como se opusiera á ello nuevamente la Francia, tuvo la república que desistir de su belicoso propósito. Deseoso el directorio francés de apoderarse á mansalva de los estados del rey de Cerdeña, dió á su embajador Solin las instrucciones al efecto, pero habiendo hecho entrever él por su imperio, fué inmediatamente relevado de su importante cargo. Apoyado el directorio liguriano por el nuevo embajador francés, derogó diferentes leyes promulgadas por el cuerpo legislativo, por lo que se declaró contra el directorio el consejo de los ancianos. Reunidos por Beleville, embajador francés, quince de los diputados mas influyentes del cuerpo legislativo, les obligó á presentar su dimision bajo el pretesto de oponerse á la consolidacion del nuevo órden de cosas. La comision militar fué abolida. Habiéndose declarado la Inglaterra contra todos los pueblos de la costa del Mediterráneo á causa de sus amistosas relaciones con la Francia, remitió el directorio una nota al consul británico, protestando guardar constantemente su neutralidad. Declaró el consejo de los sesenta la supresion de un gran número de conventos en razon á las necesidades del estado, pero el con-

sejo de los ancianos se negó á sancionar la supresion que al cabo de un mes fué resuelta por un solo voto. Armáronse en 18 de octubre cuatro grandes buques y todos los puertos sin distincion fueron puestos en es-estado de defensa. El nuevo impuesto sobre la sal escitó un descontento general, siendo objeto de sentidas reclamaciones. Hácia el mismo tiempo se redujo el número de las municipalidades por oponerse éstas á la marcha progresiva de la constitucion, y así mismo se adoptó una nueva organizacion sobre el clero. Concedióse al general frances La Poipe, el título de general en jefe que tanto ambicionára, por haber declarado bloqueados el almirante Nelson todos los puertos de la república. Belleville comunicó al directorio la revolucion operada en el Piamonte por la abdicacion del rey de Cerdeña, y á pesar de las grandes ventajas que á su modo de ver debia reportar Génova de este acontecimiento, solo contribuyó á despertar antiguos odios en el ánimo de muchos genoveses. Para atender el directorio á la libertad é independencia de Italia, dió un decreto abriendo una suscripcion voluntaria. Todas las riberas del Magra por la parte del rio de levante fueron fortificadas inespugnablemente para servir de barrera contra el enemigo. Un cuerpo de tropas francesas y ligurianas ocuparon la ciudad de Oneilla, y los habitantes del campo que en masa se habian levantado para resistirles, depusieron sus armas al saber la capitulacion del rey de Cerdeña. Pusiéronse de acuerdo los generales Lannes y La Poipe para espulsar á los napolitanos de Liorna. Un gran número de personas fueron detenidas por órden del directorio por suponérselas complicadas en los movimientos del 1 y 16 de octubre, y á quienes cupo en su mayor parte la triste suerte del destierro. Siempre en los mismos apuros el directorio para armar la milicia nacional, se dirigió al general francés del ejército de Italia, obteniendo esta vez seis mil fusiles del arsenal de Turin. A instancias de la república francesa, declaróse abiertamente Génova contra las cortes de Inglaterra y Nápoles, en cuya virtud se declaró á los cónsules de ambas potencias que quedaban interrumpidas sus relaciones diplomáticas. A trescientos ascendia el número de los desterrados por la república genovesa en 1799; así mismo fueron espulsados de su territorio todos los estrangeros que no tuviesen un modo de vivir conocido. En 26 de febrero se presentó una esposicion al gran consejo, pidiendo se depusiera la tercera parte de los representantes; Oneirolo. que era de este número mató á uno de los peticionarios por lo que fué preso y condenado á muerte. Tambien fueron detenidos muchos otros diputados por haberse opuesto á la peticion consabida. Todos los distritos fueron declarados en estado de sitio, excepto la ciudad de Génova que bien pronto, no obstante, se vió comprendida en la misma disposicion. Reanudadas las comunicaciones entre Francia y Nápoles por medio de los generales Moreau y Macdonell, se levantó en Génova el estado exepcional. En 17 de junio dirigió Moreau una proclama á los ligurianos elogiando su conducta y prometiéndoles que los franceses en recompensa pelearian si necesario fuese en su defensa, al igual que por la de su propia patria. Ocupaba á la sazon el ejército de Moreau una fuerte línea hasta la Bocchetta para impedir que el ejército austro-ruso dueño de la Lombardía, pudiera penetrar y dirigirse á lo largo de las costas marítimas. En 20 de junio dirigióse el ejército de Moreau hácia Tortona, de cuya plaza hizo levantar el cerco. Despues de haber derrotado al enemigo delante de Alejandría, dirigióse hácia Pavía cuando tuvo que retirarse inmediatamente á Génova. A primeros de julio llegó el ejército de Macdonal compuesto de unos veinte mil hombres, para guardar el paso de los Apeninos y oponerse á que los ingleses se apoderáran del golfo. Quejáronse los genoveses de los desórdenes cometidos por las tropas francesas por la parte de Levante, pero el general prometió contenerlos y señalar una indemnizacion. Una proclama de Suwarow del 29 de julio, instaba al pueblo genovés á considerarle como su libertador, á cuyo fin decia iba á dirigirse hácia su territorio.

El general Joubert, enviado estraordinario del directorio ejecutico de Francia, se presentó el 4 de agosto con el embajador Belleville al directorio liguriano, cuyo presidente Massucore le hizo una triste relacion de los sacrificios de la Liguria, asi como de las devastaciones de que habia sido víctima por parte de los ejércitos francés y napolitano; y por haber sido abandonado por ambos ejércitos el golfo de la Spezia; pero el general francés se limitó á mandar al general Miollis hiciera los mayores esfuerzos para posesionarse nuevamente en el golfo y en todos los demás puntos que habian sido abandonados. Dióse el 15 de julio la batalla de Novi en la que fué muerto el general Joubert y que causó á los franceses tan enormes pérdidas. Obligado Moreau á levantar su cuartel general de Génova para retirarse hácia la parte de poniente, á su vez los patriotas ligurianos debieron procurarse un asilo en Savona, siguiéndose de ahí una hambre espantosa en todos los estados de Génova. Impúsose la contribucion de un millon á las familias mas pudientes de Génova. Si á la sazon las potencias coaligadas la hubiesen atacado, de seguro se hubieran apoderado de ella sin esperimentar casi resistencia alguna. Con todo, sin la separacion del célebre general Suwarow que recibió órden de salvar el monte San Gotardo para ir á oponerse á los rápidos progresos de Massena, no habria quedado á los franceses mas recurso que retirarse precipitadamente. A fines de setiembre fué separado por el directorio frances el general Moreau del ejército de Italia destinándolo á Alemania. Encargado el general Melas de llevar á cabo con su reducido ejército austríaco la empresa que se le habia confiado, contando con ausiliares poderosos, debió limitarse á reprimir á Championet y sojuzgar las plazas meridionales del Piamonte en las que pensaba establecer aquel sus cuarteles de invierno. Estrechado por el hambre el ejército frances, apoderóse á primeros de octubre de todos los fuertes y del puerto de la ciudad de Génova, sin duda para procurarse víveres. Como lográra Melas, general austriaco, cortar á Championet entre el Magra y el Stura, atacóle vigorosamente cerca de Fosano, y despues de un sangriento combate obligóle á abandonar Ceris de cuya plaza se apoderó al dia siguiente. Tambien Génova habria sufrido entonces la misma suerte sin los sacrificios de Championet que resolvió defenderla á toda costa. Sin embargo habria sucumbido al fin tanto por el descontento general que reinaba en ella, como por las insurrecciones de las tropas francesas motivadas por las privaciones de toda clase que de mucho tiempo sufrian, á no haber sido los desesperados esfuerzos del general Saint-Cir. Anunció Championet á su ejército la promocion al consulado del general Bonaparte, tratando de reanimarlo por este acontecimiento, que segun decia, iba á poner pronto un término á sus trabajos, como en efecto así fué. Destituido en Génova el directorio por el consejo de los sesenta, nombróse por el mismo una comision intermediaria investida de todos los poderes para presentar una nueva constitucion análoga en un todo á la de Francia. No por esto cambió de aspecto la triste suerte de los habitantes de Génova, quienes continuaron siendo del mismo modo víctimas del hambre por tener bloquea-

dos sus puertos los ingleses. El plan audaz de Championet consistente en atravesar la línea del ejército austríaco, dividir sus fuerzas y vencerle por la rapidez y estratégia de sus movimientos, fracasó; puesto que no solo debia hacer frente al hambre, si que tambien á la epidemia, de la que fue víctima en 9 de enero de 1800. Dióse en Génova otro decreto llamando de nuevo á los ex-nobles emigrados dentro un término prefijado bajo la pena de confiscacion de bienes. Nombró el primer cónsul á Massena general en jefe del ejército de los Alpes, encargándole al propio tiempo la formacion de un nuevo cuerpo de reserva. Era la intencion de Bonaparte envolver al ejército austríaco en un valle del Po circuido por las montañas de Génova y el San Gotardo, cuyo plan se llevó á cabo por la perseverancia increible de Massena. Enteramente indisciplinado el ejército á su llegada, puesto que brigadas enteras se dirigian á Francia sin órden de sus jefes, desplegó Massena todo el rigor que exigian las circunstancias, convirtiendo en breve aquel ejército desordenado, en el mejor y mas subordinado de que podia disponer despues de Francia. Exasperados los genoveses por sus privaciones y sufrimientos, difícilmente habrian podido reprimirse, á no haber confiado Massena los cargos del gobierno á los patriotas que conoció mas á propósito para poner en ejecucion sus órdenes.

Sublevároнse contra los franceses los habitantes de las costas de levante, pero pronto logró Massena pacificarlos con sus acostumbradas medidas de terror. No habia pensado este general en atacar todavía á pesar de los considerables refuerzos que iba recibiendo de Francia, cuando vió de improviso echarsele encima los ejércitos de Austria é Inglaterra. Una escuadra inglesa se aproximó á Génova hasta el punto de poder bombardearla, mientras que al dia siguiente fueron atacados todos los apostaderos de las montañas por el ejército austríaco que se apoderó de la Buchetta, obligando á sus defensores á entrar desordenadamente en la ciudad. La principal operacion del general austríaco fué romper la línea francesa y separar el ala derecha del cuerpo del centro que mandaba Massena, pudiendo de este modo batir mas fácilmente al enemigo, como lo habria logrado, á no ser la entrada prodigiosa de Bonaparte en Italia por el San Bernardo. Recibió Massena en 27 de abril una carta de Melas en la que le ofreció la mas honrosa capitulacion, á la que él contestó: «Aun me quedan bastantes tropas para probar que puedo defenderme, aun cuando el general Suchet haya sido batido, lo que no puedo creer.» Con todo, poco faltó para que tuviera Suchet que deponer las armas. Reducido el ejército de Massena al último estremo no menos que la ciudad de Génova en la que se contaban haber muerto mas de quince mil personas de hambre y enfermedades durante el bloqueo, aceptó la honrosa capitulacion propuesta. Las bases del tratado fueron aceptadas, y en su consecuencia evacuada la ciudad de Génova trasladándose el ejército francés á Nisa á donde le siguieron los demócratas genoveses mas comprometidos. En el mismo dia el ejército austríaco por una parte y el almirante Keit por otra, tomaron posesion de la ciudad. Para reprimir la reaccion pronta á estallar, creó el general austríaco una regencia provisional, interin se verificaba la restauracion del gobierno primitivo. Gracias al bloqueo de Génova tan bien sostenido por Massena, si Napoleon pudo llegar en 14 de junio á los campos de Marengo. El general Melas que por tanto tiempo se engañára sobre las miras y recursos del primer cónsul, adquirió al fin la certeza de que éste se hallaba con numerosas fuerzas tan solo á algunas jornadas de Milan.

Emprendió inmediatamente el general austríaco el camino de Turin, sin que pudiera por esto evitar el verse cortado por la guarnicion de Génova mandada por Massena y hallarse así entre dos fuegos, á pesar de tener fuerzas infinitamente mayores. Halláronse el dia 13 las dos vanguardias de ambos ejércitos, y al dia siguiente tuvo lugar la famosa batalla de Marengo que debia restituir á los franceses la capital de la Liguria, así como toda la artillería que perdieron cuando se rindió el dia 5 esta plaza. Nada mas cruel para la ciudad de Génova que estos frecuentes cambios de dominacion que solo dictaban medidas de terror á sus opresores. El hambre y la peste fueron las tristes consecuencias del despotismo austríaco y francés para los infelices habitantes de Génova. Confióse por último el mando de esta ciudad al general francés Dejean, que lo desempeñó con ardiente celo, desplegando conocimientos nada comunes sobre todo en la parte administrativa todo el tiempo que lo desempeñó.

Ningun otro cámbio importante tuvo lugar en la existencia política de la república liguriana, hasta á fines del año 1800, que es al que se refieren la mayor parte de los acontecimientos citados. Despues de haber sido el genovesado convertido en provincia del imperio frances en 1814 fue incorporado con el Piamonte, formando desde entonces parte del reino de Cerdeña.

LISTA CRONOLÓGICA

DE LOS DUCES BIENALES DE GÉNOVA DESDE EL AÑO 1528.

Uberto Cataneo.	12	diciembre.	1528
Bautista Spinola.	4	enero	1531
Bautista Lomellini.	4	id.	1533
Christ. Grimaldi Rosso.	4	id.	1535
Juan Bautista Doria.	4	id.	1537
Andrés Giustiniani.	4	id.	1539
Leonardo Cataneo.	4	id.	1541
Andrés Centurione.	4	id.	1543
Juan Bautista Fornari.	4	id.	1545
Benito Gentile.	4	id.	1547
Gaspar Grimaldi.	4	id.	1549
Lucas Spinola.	4	id.	1551
Jaime Promontorio.	4	id.	1553
Agustin Pinello.	4	id.	1555
Pedro Juan Ciarega Cibo.	4	id.	1557
Gerónimo Vivaldi.	4	id.	1559
Pablo Bautista Guidice Calvo.	4	id.	1561
Bautista Cicala Zoaglio.	4	octubre.	1561
Juan Bautista Lercaro.	7	id.	1563
Octaviano Gentilé Oderico.	11	id.	1565
Simon Spinola.	13	id.	1567
Pablo Moneglia Giustiniani.	2	id.	1569
Juan Odon Lomellini.	10	id.	1571
Jaime Durazzo Grimaldi.	16	id.	1573
Próspero Fatinanti Centurione.	17	id.	1575
Juan Bautista Gentile.	19	id.	1577
Nicolás Doria.	20	id.	1579
Gerónimo de Franchi.	21	id.	1581
Gerónimo Chiavari.	4	noviembre.	1583
Ambrosio de Negro.	8	id.	1585
David Vacca.	14	id.	1587
Bautista Negroné.	20	id.	1589
Juan Agustin Giustiniani.	25	id.	1591
Antonio Grimaldi Ceba.	27	id.	1593
Matías Senarega.	5	diciembre.	1595
Lázaro Grimaldi Ceba.	10	id.	1597
Lorenzo Sauli.	22	febrero.	1599
Agustin Doria.	24	id.	1601
Pedro de Franchi.	26	id.	1603

Lucas Grimaldi.	1 marzo	1605
Silvestre Invrea.	3 id.	1607
Gerónimo Assereto.	22 id.	1607
Agustin Pinello.	1 abril	1609
Alejandro Giustiniani.	6 id.	1611
Tomás Spinola.	21 id.	1613
Bernardo Clavarezza.	23 id.	1615
Juan Jacobo Imperiale.	29 id.	1617
Pedro Durazzo.	2 mayo.	1619
Ambrosio Doria.	4 id.	1621
Jorge Centurione.	25 junio.	1623
Federico de Franchi.	25 id.	1623
Jaime Lomellini.	16 id.	1625
Juan Lucas Chiavari.	28 id.	1627
Andrés Spinola.	29 id.	1629
Leonardo Torre.	30 id.	1631
Juan Esteban Doria.	9 julio	1633
Juan Francisco Brignole.	11 id.	1635
Agustin Pallavicini.	13 id.	1637
Juan Bautista Durazzo.	28 id.	1639
Juan Agustin de Marini.	4 agosto.	1641
Juan Bautista Lercaro.	4 id.	1643
Lucas Giustiniani	21 id.	1645
Juan Bautista Lomellini.	24 id.	1646
Jaime de Franchi.	6 agosto.	1648
Agustin Centurione.	23 id.	1650
Gerónimo Franchi.	8 noviembre	1652
Alejandro Spinola.	9 octubre.	1654
Julio Sauli.	12 id.	1656
Juan Bautista Centurione.	15 id.	1658
Juan Bernardo Frugoni.	28 id.	1660
Antonio Invrea.	29 marzo.	1661
Estéban Mari.	12 abril.	1663
César Durazzo.	18 id.	1663
Cesar Gentile.	10 mayo	1667
Francisco Garbarini.	18 junio.	1669
Alejandro Grimaldi.	27 id.	1671
Agustin Saluzzo.	5 julio.	1673
Antonio Passano.	11 id.	1675
Gianettino Odone.	16 id.	1677
Agustin Spinola.	29 id.	1679
Lucas María Invrea.	13 id	1681
Francisco María Imperiale Lercaro.	18 agosto.	1683
Pedro Durazzo.	23 id.	1685
Lucas Spinola.	27 id.	1687
Oberto Torre.	31 id.	1689
Juan Bautista Cataneo.	4 setiembre.	1691
Francisco María Invrea.	9 id.	1693
Bendinelli Negrone.	16 id.	1695
Francisco Sauli.	19 id.	1697
Gerónimo Mari.	3 junio.	1699
Federico de Franchi.	8 id.	1701
Antonio Grimaldi.	7 agosto.	1703
Estéban Honorato Feretto.	12 id.	1705
Domingo María Marin.	9 setiembre.	1707
Vicente Durazzo.	14 id.	1709
Francisco María Imperiale.	17 id.	1711
Juan Antonio Giustiniani.	22 id.	1713
Lorenzo Centurione.	26 id.	1715
Benito Viali.	30 id.	1717
Ambrosio Imperiale.	5 octubre.	1719
César de Franchi.	8 id.	1721
Domingo Negrone.	13 id.	1723
Gerónimo Veneroso.	18 enero.	1726
Lucas Grimaldi.	22 id.	1728
Francisco María Balbi	25 id.	1730
Domingo María Spinola.	29 id.	1732
Juan Esteban Durazzo.	3 febrero.	1734
Nicolás Cattaneo.	7 id.	1736
Constantino Balbi.	11 id.	1738
Nicolás Espinola.	16 id.	1740
Domingo María Canevaro.	20 id.	1742
Lorenzo Mari.	27 id.	1744
Juan Francisco María Brignole.	28 id	1746
César Cattaneo.	5 marzo.	1748
Agustin Viali.	10 id.	1750
Estéban Lomellini.	29 id.	1752
Juan Bautista Grimaldi.	7 junio.	1752
Juan Jacobo Estéban Veneroso.	11 id.	1754
	22 id.	1756
Juan Jacobo Grimaldi.	22 agosto.	1758
Mateo Francone.	10 setiembre.	1760
Agustin Lomellini.	21 noviembre.	1762
Rodolfo Brignole-Sale.	29 enero.	1765
María Cayetano de la Rovere	3 febrero.	1767
Marcelino Durazzo.	16 id.	1769
Juan Bautista Negrone.	15 abril.	1771
Juan Bautista Cambiaso	26 enero.	1773
Alejandro Pedro Francisco Grimaldi.	11 id.	1775
Brizio Giustiniani.	4 febrero.	1777
José Lomellino.		
Jacobo María Brignole.	6 marzo	1779
Marco Antonio Gentile.	8 id.	1781
Juan Bautista Airoli.	6 mayo.	1783
Juan Carlos Pallavicini.	6 junio.	1785
Rafael Ferrari.	4 julio.	1787
Aleramo Pallavicini.	30 julio.	1789

PRÍNCIPES DE MÓNACO.

El principado de Mónaco situado entre Niza y el estado de Genova, contiene tres ciudades, Mónaco que se crée ser la Portus Monaci de Ptolomeo, Roquebrune y Menton. Dicho estado se mantuvo desde 1641 hasta últimos del pasado siglo, bajo la proteccion de la Francia, por el tratado llamado de Perona, concluido entre el rey Luis XIII y Honorato II príncipe de Mónaco; a cuya ejecucion el rey de Francia envió y mantuvo en esta plaza una guarnicion francesa bajo las órdenes del príncipe de Mónaco. Se carece aun de datos positivos acerca del origen de este principado, y del de la ilustre casa de Grimaldi, que á lo que parece, lo poseyó desde su orígen.

Grimaldi IV, hijo de Otberto, es el primero por quien empezaremos, sin perjuicio de una mas remota antigüedad, la cronología de los príncipes de Mónaco. Segun Venasco, fué almirante de la flota de los cruzados que ganaron el puerto de Damieta en 1218, y la ciudad el año siguiente, en cuya espedicion murió Grimaldi segun refiere Chazot. Otros quieren que viviera hasta 1240, y otros hasta 1244. Su esposa Orietta, hija de Merlo de Castro, tuvo de el tres hijos, entre ellos Luchin Grimaldi, tronco de los marqueses de Mandinio en Nápoles, y de los Grimaldi de Sevilla.

Francisco Grimaldi, hijo y sucesor de Grimaldi IV, se unió al papa Inocencio IV en las contiendas que este pontífice sostuvo con el emperador Federico II, haciendose temible á los gibelinos por mar y por tierra. Carlos de Anjou, hermano de San Luis, le nombró gobernador de su condado de Provenza en 1265, cuando partió á tomar posesion del reino de Nápoles. Se cree que murió en 1275. De Aurelia de Caretto, con quien habia casado, tuvo entre otros hijos á Antonio Grimaldi, de quien descienden los barones y condes de Beuil.

1275. Rainiero I, que sucedió á Francisco Grimaldi su padre, sirvió con honor á Carlos II rey de Nápoles contra los sicilianos rebeldes y armó á sus espensas para socorrerle, segun algunos historiadores diez galeras. Su muerte acaeció en 1300. De su esposa Specio-

sa de Caretto, hija del marqués de Final, tuvo un hijo.

1300. RAINIERO II, caballero, señor de Cagne y de Villanueva, fue el sucesor de Rainiero I su padre, en el principado de Mónaco. En 1304 combatió contra los flamencos en la batalla de Mons de Puella. El mismo año, á lo mas tarde, hízole el rey Felipe el Hermoso almirante de Francia. Fue el terror del partido de los gibelinos en Italia y ayudó con tropas tanto por mar, como por tierra al rey Carlos II de Nápoles y á su hijo Roberto: murió en 1330 dejando de Margarita Ruffo hija de los condes de Sinople, con quien habia casado en 1314, tres hijos entre ellos á Antonio, tronco de los señores de Antibes y de Corbon.

1330. CARLOS I hijo y sucesor de Rainiero II mereció por sus brillantes acciones el sobrenombre de Grande. Hizo á Felipe de Valois servicios importantes que le valieron una renta perpetua de mil libras asignadas por el rey en 1343 sobre la senescalía de Beucaire, y otro tanto de pension vitalicia sobre la Clavería de Aguas-muertas. Fué al mismo tiempo almirante de Francia y de Génova; lo que le dió ocasion de distinguirse por mar contra los ingleses enemigos de Francia y contra los catalanes que hacian la guerra á los genoveses. En 1346 compró los señoríos de Menton, de Roquebrune y de Castillon. Estuvo casado con Luchina hija de Gerardo Spinola que le dió seis hijos.

1363. RAINIERO III príncipe de Mónaco, chambelan del rey Carlos V, fué á Francia durante la vida de su padre, para servir á este soberano en sus guerras. Nombróle Carlos su almirante en el Mediterráneo y Juana I reina de Nápoles, su lugar teniente en Provenza; las pensiones que recibió de estas dos coronas son el testimonio de los grandes servicios que á entrambos prestó. Conociendo el papa Urbano VI su valor le envió á su nuncio Juan Serra, para implorar socorro contra su rival Clemente. Durante su ausencia y hácia el año 1395 los barones de Beuil se apoderaron de Mónaco, que poseyeron como dueños por espacio de siete años, pero en 1402 Rainiero volvió á apoderarse de ella con la ayuda del mariscal de Boucicaut, gobernador de Genova. En 1406 recibió allí al papa Benedicto XIII, muriendo al siguiente año y dejando de Isabel de Assenaria, cuatro hijos y dos hijas.

1407. JUAN, primogénito de Rainiero III y su sucesor sobrepujó á su padre, segun algunos historiadores, en la celebridad de sus hazañas. Habiendo abrazado en 1427 el partido del duque de Milan Felipe María Visconti; entonces en guerra con los venecianos ganó á estos una gran batalla naval que se dió en las aguas del Pó; atribuyéndosele tambien algunas ventajas marítimas sobre los catalanes. Murió en 1454 dejando de Pomelina su esposa, hija de Tomás Fulgosio, tres hijos.

1454. CATALAN sucesor de Juan Grimaldi su padre, casó con Blanca de Caretto hija del marques de Final y murió en 1457 no dejando mas que una hija.

1457. CLAUDIA, única hija y heredera de Catalan Grimaldi, casó en 1457 mientras aun vivia su padre, ó segun otros pretenden poco despues de su muerte, con Lamberto Grimaldi su pariente, señor de Antibes, el cual adquirió en 1463 el señorío de Ventimilla. Ayudó con sus tropas y bajeles á Renato rey de Nápoles; y el rey Carlos VIII de Francia, le nombró gobernador de toda la costa de poniente de Génova. Falleció en 1493 dejando de su mujer, muerta en 1491, nueve hijos.

1493. LUCIANO, primogénito y sucesor de Lamberto, fué revestido del cargo de gran chambelan de Francia. Sostuvo en Mónaco en 1506 un largo y empeñado sitio contra los genoveses y pisanos, que por último tuvieron que levantarlo; recobrando en seguida de ellos á Menton y Roquebrune, de las que se habian antes apoderado. Matóle en 1525 Bartolomé Doria marqués de Dolceagua su sobrino, dejando de Ana de Pontives su esposa un hijo.

1525. HONORATO I, sucesor de Luciano su padre, fué puesto por su tio bajo la proteccion del emperador Carlos V á quien útilmente sirvió en sus guerras. A la vista de este monarca combatió en 1535 cuando la toma del fuerte de la Goleta y la de Tunez, demostrando igualmente su valor al frente de sus galeras, en la batalla de Lepanto, dada contra los turcos en 1571. Murió en 1581, dejando de Isabel Grimaldi su prima, con quien habia casado en 1545, siete ú ocho hijos de los cuales el mayor le sucedió.

1581. CARLOS II, príncipe de Mónaco, pensionario de Felipe II rey de España, rechazó los franceses de la fortaleza de Mónaco, la cual habian atacado en 1584, y murió en 1589 sin sucesion.

1589. HERCULES, hijo tercero de Honorato Grimaldi, príncipe de Mónaco, sucedió á Carlos su hermano, en el principado. Por su valor y habilidad se conservó en 1596 la fortaleza de Mónaco, contra un imprevisto ataque de los franceses. En 1604 fué asesinado por algunos de sus vasallos, suscitados á lo que se cree por los estrangeros. De María hija de Claudio Lando príncipe del Sacro imperio y de Valdetare, con quien habia casado en 1595, tuvo seis hijos.

1604. HONORATO II, sucedió bajo la tutela de su tio materno Federico Lando, á su padre Hercules, en el principado de Mónaco. Durante su minoría, Federico su tutor, tuvo la imprudencia de recibir una guarnicion española en Mónaco, creyendo por este medio asegurar la autoridad de su pupilo: llegó Honorato á su mayor edad y habiendo observado que sus protectores querian convertirse en amos para gobernarle á su antojo, disimulando su disgusto, se arregló lo mejor que pudo con sus opresores, aguardando el dia en que pudiese sacudir su servidumbre. Pero en 1641 habiendo hecho proponer á Luis XIII rey de Francia, que lo tomase bajo su proteccion, accedió á ello el monarca francés, celebrándose á este efecto el tratado de Perona el mismo año. Lo que sobre todo parece digno de atencion, es, que para indemnizarle este rey de la pérdida de sus tierras situadas en Nápoles y el Milanesado, las cuales no podrian menos de serles confiscadas por los españoles, le dió en propiedad para sí y sus descendientes el ducado de Valentinois, con la baronía de Buis en el Delfinado, los señoríos de Baux y de Saint-Remi en Provenza, la baronía de Calvinet en Auvernia y el condado de Cardaler en el Lionesado. En 1642, época en que aun no se habia hecho público este tratado, el príncipe Honorato secundado por Hercules su hijo, y algunos de los suyos, atacó en medio de la noche, la guarnicion española que ocupaba la ciudadela y la obligó á evacuar la plaza. Murió en 1662 á la edad de sesenta y tres años, y tuvo de su esposa Hipólita hija de Teodoro Carlos Trivulcio, dos hijos y tres hijas.

1662. LUIS GRIMALDI hijo de Hercules y de Aurelia Spinola, sucedió al príncipe Honorato su abuelo. Distinguióse en 1666 en el combate de Texel, dado entre la flota holandesa en la cual combatió y la inglesa. En 1699 fué enviado á Roma en calidad de embajador estraordinario, donde murió en 1701. Este príncipe habia casado en 1660 con Catalina Carlota de Granmont, muerta en 1678, de la que tuvo dos hijos.

1701. ANTONIO, nacido en 1661, casó en 1688 con María de Lorena, hija de Luis, conde de Armañac, habiendo dado en diferentes ocasiones pruebas inequívocas de su valor. Antes de suceder á su padre Luis en 1715 casó á Luisa Hipólita su hija mayor con Jacobo

Francisco. Leonor, jefe del nombre y armas de la antigua casa de Goyen Matignon, en Bretaña, el cual fué sustituido al nombre y armas de Grimaldi, tomando desde entonces el título de duque de Valentinois; ducado, que como hemos dicho, fué creado y cedido por Luis XIII al príncipe de Mónaco, á consecuencia del tratado de Perona. Murió la princesa María en 1724, siguiéndola al sepulcro su esposo en 1731 y dejando de ella dos hijos.

1731. Luisa Hipolita, primojénita de Antonio Grimaldi y de María de Lorena, sucedió á su padre en el principado de Mónaco; no reinó mas que diez meses y algunos dias por haber fallecido en 1731. De su casamiento con Jacobo-Francisco-Leonor-de-Goyon-Matignon, tuvo ocho hijos.

1731. Honorato-Camilo-Leonor, nacido en 1720, sucedió á Luisa Hipólita su madre, bajo la tutela de su padre Jacobo-Francisco-Leonor. En 1746 fué peligrosamente herido combatiendo á la cabeza del regimiento de su nombre en la batalla de Recoux, y el año siguiente una bala de cañon le mató el caballo que montaba en la batalla de Lawfeld. En 1751 entró á poseer el ducado de Valentinois, por muerte de su padre, casando en 1757 con María Catalina Brignole, hija de José María Brignole y sobrina de Juan-Francisco-Brignole-Sale, dux de Génova. En 1760 terminó las contestaciones suscitadas desde muchos siglos; entre su principado de Mónaco y la comunidad de Turbia en el condado de Niza, por medio del tratado concluido con el rey de Cerdeña, en el que se fijaron definitivamente los límites de ambas fronteras. Dos hijos dejó este príncipe.

..... Honorato-Carlos-Mauricio-Ana, duque de Valentinois y príncipe de Mónaco, nació en 1758, casado en 1777 con Luisa Felicia Victoria hija de Luis María Guido, duque de Aumont, par de Francia, de la que tuvo dos hijos.

..... Honorato Gabriel, duque de Valentinois, príncipe hereditario de Mónaco, fué nombrado par de Francia en 1814.

Los duques sucesivos no ofrecen hechos dignos de mencion.

DUQUES, MARQUESES, GOBERNADORES Y GRANDES-DUQUES DE TOSCANA.

La Toscana, Tuscia, cuya estension es de cuarenta leguas de largo sobre treinta de ancho, tiene por límites: al Norte el estado de Módena, la Bolonia y la Romanía; al Mediodía aquella parte del Mediterráneo, que se llama el mar de Toscana; al Oriente el ducado de Urbino; y al Ocidente el mar de Génova y el estado de Luca. Antiguamente formaba parte de la Etruria ó del pais de los etruscos, pueblos tan poderosos antes de los romanos, que segun dice Mr. de la Lande, dieron su nombre á los dos mares de Italia, de los cuales uno se llamaba mare Tuscum y el otro mare Adriaticum, del nombre de una sus colonias llamada Hadria, en el Abruzzo. El mismo autor añade, que en seguida se estendieron mas allá del Pó hasta los Alpes, ocupando toda la Lombardía; pero su poderío decayó á medida que Roma se iba engrandeciendo; en fin, los etrurios despues de largas guerras con los romanos, fueron subyugadas en 280 antes de J. C. La Toscana permaneció sumisa al imperio romano hasta la invasion de los bárbaros hácia fines del siglo V. Durante el reinado de los godos, que se sostuvo cerca de sesenta años, fué gobernada por un prefecto de esta nacion, pero los lombardos les arrebataron su conquista en 568, nombrando para regirla duques amovibes que acabaron en 774 con el reino de Lombardía. Carlo-Magno destructor de esta monarquía, sometió la Toscana á ciertos condes que la regian como se ve por la historia de Eginhardo, canciller de este príncipe, y por un documento conservado en la iglesia de Luca (Busching). Bajo el reinado de Ludovico Pio, cambiaron los condes en marqueses encargados de guardar las diferentes marcas de Toscana. Por estos oficiales, que algunas veces se llaman duques, empezaremos la lista de los gobernadores de Toscana.

Bonifacio I, segundo de su nombre, conde de Luca, puede ser considerado como el primer marqués de Toscana segun afirma Muratori. Habiendo los sarracenos de Africa probado una incursion en Córcega hácia el año 828, fué encargado Bonifacio por el emperador Ludovico Pio, de armar ciertas naves para darles caza: en su consecuencia tomó algunas tropas de Toscana, y equipando una flotilla dió la vuelta á la isla sin encontrar en esta espedicion ningun buque enemigo, por lo cual pasando adelante desembarcó en Africa, y entre Utica y Cartago tuvo varios reencuentros con los infieles que habian acudido á la defensa de sus costas; pero obligado á abandonar sus proyectos, dió prontamente la vuelta á Italia con alguna pérdida. En 834 fué del número de los señores que condujeron la emperatriz Judith, desde Tortona, donde Lotario la habia desterrado, á Aquisgran, en cuyo punto la esperaba el rey su esposo; por lo cual habiendo incurrido Bonifacio en la indignacion de Lotario, tomó el partido de retirarse á Francia. Se ignora si en lo sucesivo recobró su gobierno, pero es lo cierto que tuvo por sucesor ya durante su vida, ya despues de su muerte, á su hijo Adalberto.

Adalberto I, hijo de Bonifacio y de Berta, es considerado como duque y marqués de Toscana en varios monumentos por los años de 847. Sirvió con celo y prosperidad al emperador Luis II, quien en recompensa le dió varios condados de Provenza, y habiendo sabido Carloman, rey de Baviera en 878 desde el fondo de su reino en donde estaba gravemente enfermo, que el papa Juan VIII se oponia sordamente á los designios qué sobre la corona imperial, entonces vacante, habia formado para hacerla pasar á la cabeza del rey de Francia, escribió á Lamberto, marques de Espoleto, y á Adalberto, marqués de Toscana, para obligarles á hacer cambiar al papa de disposiciones. Llegados los dos marqueses á Roma, se apoderaron del papa, le rodearon de una fuerte guardia, y obligaron á los romanos á que prestasen el juramento de fidelidad á Carloman: sin que pueda descubrirse, como dice Muratori, cual fué el pretesto que obligó á Carloman á usar de tal violencia, no siendo aun emperador, ni estando comprendido el ducado de Roma dentro del reino de Italia. Fulminó el papa, poco despues de la partida de los dos marqueses, una sentencia de escomunion contra ellos, y partió para Francia, consiguiendo Adalberto la absolucion de sus censuras el año siguiente, en que con él hizo la paz.

Este príncipe murió en 890, dejando de sus esposas Anonsvara y Rothilde, hermana de Lamberto, duque de Espoleto y del emperador Guido, dos hijos.

890. Adalberto II, llamado el Rico, sucedió á su padre Adalberto I en el ducado y marquesado de Toscana. Este príncipe, el mas rico de su tiempo, desempeñó un papel muy importante en los asuntos de Italia. En 894 entró en ella Arnoldo rey de Germania, con objeto de someter las ciudades que rehusaban obedecerle y fué tal el terror que inspiró su venida, que los marqueses de las diferentes fronteras se apresuraron á rendirle homenaje. De este número fueron Adalberto y Bonifacio su hermano, pero habiendo querido poner precio á su sumision, fueron arrestados por órden de este príncipe, aun que no tardó en ponerles en libertad luego que le hubieron prestado el juramento de sumision y fidelidad. Pronto lo olvidaron entrambos ó á lo

menos él primero puesto que en 896 le vemos ya unido con el emperador Berenguer contra Arnoldo. En 898, tomó las armas contra el emperador Lamberto, y acampó con un ejército aguerrido cerca de Bogo-San-Donnino con el designio de sitiar esta plaza; pero Lamberto no le dió tiempo, porque habiendo acudido á marchas forzadas, sorprendió su ejército que entonces estaba sumergido en la borrachera, y lo derrotó completamente. Adalberto cogido en un escondite fue llevado al vencedor y conducido despues juntamente con otros á las prisiones de Pavía; pero Lamberto murió el mismo año y Berenguer lo puso en libertad restableciéndole en su gobierno y haciéndole entregar todos sus bienes que sin duda le habian sido confiscados. En 900 Adalberto se indispuso con Berenguer é invitó á Luis, rey de Provenza, á que fuese á apoderarse del reino de Italia; accedió el monarca provenzal, y entrando en Italia destronó á Berenguer y se ciñó su corona. Poco despues de la conquista fué á visitar en 902 al marques Adalberto quien lo recibió con tanta magnificencia, que admirado el rey Luis dijo á varios de sus domésticos: «En verdad que este Adalberto deberia mas bien llamarse rey que marques, pues entre el y yo no media mas diferencia que el nombre.» Estas palabras que no dejaron de ser contadas al marqués, pasaron en su espíritu como una señal de celos ó de envidia, y le determinaron á buscar ocasiones en que reconciliarse con Berenguer: consiguiólo fácilmente y trabajando despues en la ruina de Luis, llegó á destronarle en 905. Ligonio y Contelori colocan la muerte de Adalberto en 917.

Estuvo casado con Berta, hija de Lotario, rey de Lorena y de Valdrade, viuda de Tibaldo conde de Arles; de ella tuvo dos hijos y una hija. Berta, como se verá, sobrevivió á sus dos maridos.

Guido hijo mayor de Adalberto, le sucedió en el ducado de Toscana por eleccion del emperador Berenguer, quien en 919 se enemistó con él y su madre Berta y apoderándose de entrambos los encerró en las prisiones de Mantua; no pudo empero apoderarse de las ciudades de Toscana, se vió obligado á ponerles consecutivamente en libertad. Casó Guido en 925 con la famosa Marozina viuda de Alberico marques de Camerino, hija de la cortesana Teodora y madre de Alberico príncipe de Roma, señora que en su tiempo lo pudo todo en esta ciudad (Murat). El mismo año Hugo, conde de Provenza, puesto de acuerdo con su madre Berta y sus hermanos uterinos Guido, Lamberto y la marquesa Hermengarda, trató de arrebatar á Rodolfo rey de Borgoña ó de Arles, la corona de Italia y de hacérsela adjudicar, consiguiéndolo en 925 por mediacion de Hermengarda la cual despues de muerta su madre, se hizo el alma de este complot. En 928 viendo el papa Juan que Guido Marozia habia usurpado toda la autoridad temporal en Roma hizo estallar su descontento. Marozia y su esposo, queriendo prevenir las medidas que tomaba para entrar en el goce de sus derechos, enviaron sus satélites al palacio de Letran, los cuales despues de haber asesinado delante del papa á su hermano Pedro, lo arrestaron y condujeron á una oscura mazmorra en donde el mismo año fué segun unos estrangulado, y segun otros ahogado con una almohada. No sobrevivió Guido mucho tiempo á este crímen, puesto que murio á lo mas tarde durante los primeros meses del año siguiente, sin dejar de Marozia, que segun Leibnitz y Muratori era su segunda esposa, ningun hijo que le sucediese. De una primera, cuyo nombre y casa no señalan, tuvo segun cuentan los mismos autores, un hijo llamado Adalberto de quien hacen descender la casa de Este.

929. Lamberto, que sucedió á Guido su hermano, inspiró por su valor y poderío, recelos á Hugo rey de Italia del cual, segun se ha visto, era hermano uterino, haciéndole temer que los señores italianos descontentos de su gobierno, pusieran los ojos sobre Lamberto para substituírselo en el reino de Italia. Por otra parte tenia Hugo un hermano llamado Bosson, que ardientemente ambicionaba el ducado de Toscana. ¿Qué hizo pues Hugo, este zorro coronado, como le llama Muratori? Esparció la voz de que Berta su madre no habia tenido ningun hijo del marqués Adalberto y que los tres que por tales pasaban, eran hijos de otra mujer á quienes Berta habia atribuido á su marido, á fin de continuar disfrutando de la autoridad soberana en Toscana despues de la muerte de este príncipe. No pudiendo sufrir Lamberto una calumnia tan atroz, pidió probar por medio del duelo, la verdad de su nacimiento; y habiendo presentado Hugo á un tal Theduino para que fuese su campeon, Lamberto, ó el que en su lugar combatia, lo derribó muerto á sus piés, cubriendo al rey su hermano de vergüenza y confusion. Hugo, sin embargo que habia resuelto la pérdida de su hermano, empleó tantas astucias para sorprenderle que al fin se apoderó de su persona en 931, y haciéndole sacar los ojos, dió la Toscana á su hermano Bosson. De Lamberto se sabe que sobrevivió muchos años á su desgracia.

931. Bosson, hermano del rey Hugo, habia casado mucho tiempo antes de ser marqués de Toscana con Willa, hija de un señor burguiñon, de la que tenia cuatro hijas. Era la primera de las dos una mujer avara que solamente en acumular riquezas ponia su conato: esto la perdió, porque el rey Hugo mas ávido aun que la misma Willa su cuñada, y menos escrupuloso en los medios de hacer dinero, la hizo arrestar juntamente con su esposo, y despues de haber esparcido la voz de que querian destronarle, despojó á entrambos de sus tesoros arrojando á Bosson en una cárcel y desterrando á Willa á Borgoña. Ignórase la suerte que cupo despues á Bosson y la época en que falleció.

936. Huberto ó Humberto, hijo natural del rey Hugo, fué creado duque de Toscana en reemplazo de Bosson, por su padre que por aquel mismo tiempo le dió el título de conde del Sagrado Palacio. A estos favores añadió Hugo en 943 el ducado de Spoleto y el marquesado de Camerino; pero Humberto fue despojado de entrambos en 946 á lo mas tarde. Se ignora la época de su fallecimiento, que no puede ser anterior al de 961. Tuvo de Willa ó Guilla, su esposa hija de Bonifacio marqués de Spoleto, dos hijos.

961. Hugo llamado el Grande, hijo del marqués Huberto, le reemplazó en Toscana: en 989 lo vemos tambien duque de Spoleto, y marques de Camerino en 995. Habiendo recibido en 993, una órden del emperador Oton III, en que le mandaba fuese á vengar la muerte de Landenulfo, príncipe de Capua, que sus súbditos rebelados habian asesinado, se puso en marcha con sus tropas para ir á sitiar esta ciudad, y habiéndosele unido con las suyas, Frasimundo conde de Chieti, obligó á los capuanos á entregarle los matadores de su príncipe, de los cuales hizo ahorcar á los seis mas culpables y condenar á los otros á diferentes suplicios. Esta es la única accion conocida del duque y marques Hugo, que debió de hacer muchas otras por el estilo, para merecer el sobrenombre de grande. Se ignora quien fué el heredero de sus bienes alodiarios. Muratori sospecha que esta herencia inmensa iria á parar por medio de alguna mujer, hermana, esposa ó tia, á la casa de Este y que por este medio se hizo señora de Rovigo, de Este y de muchas otras tierras situadas entre Padua y Ferrara.

Adalberto ó Alberto III, hijo mayor del marques

Alberto, sucedió no se sabe en que año, á Hugo en el gobierno de la Toscana; sin ser tampoco mejor conocida la época de su muerte. De el nos queda únicamente una escritura de venta de bienes, hecha algunos meses despues de la muerte de Hugo, en 1002, en la que se califica de «poderoso marqués de Toscana.» «Este Adalberto, dice Sainte March, es uno de los descendientes de la casa de Este, y al verle suceder á Hugo se puede conjeturar razonablemente, que este habia tenido por herederos a los hijos de Alberto». Mallet en su historia de la casa de Brunswick, pasa adelante y dice «se piensa con mucha verosimilitud, que Alberto tuvo cuatro hijos que formaron las ramas de Este, Malespina, Pallavicini, y otra que duró poco. Los Malespina y Pallavicini subsisten aun y han sido siempre considerados como las primeras casas de Italia.» La última rama que duró poco segun Mallet, es la de Rufo, que sin embargo subsiste aun, y se ha dividido en muchas otras que están esparcidas por Italia y Francia en las provincias del Delfinado y la Provenza donde son conocidos con el nombre de Roux.

1014 poco mas ó menos, Reginario ó Reiniero, hijo del marques Hugolion, era duque y marques de Toscana hácia los años de 1014. Despues de la muerte del emperador Federico II fue del número de los señores italianos que no quisieron reconocer á Conrado el Salico por su sucesor. Sobrevino Conrado en 1027, y entrando en Italia, puso sitio á Luca, capital entonces de la Toscana y la obligó á rendirse, deponiendo probablemente á Reginario, á lo menos no se hace de el, despues de este tiempo, ninguna mencion. Dejó de Willa su mujer dos hijos.

1027. Bonifacio II llamado el Pio ó el Piadoso diferente de Bonifacio marqués de Monferrato su contemporáneo, hijo de Thedaldo, conde de Módena, de Reggio, de Ferrara, de Cremona y de otras ciudades, nieto del conde Alberto Azon, señor de Canosa, fué nombrado por el emperador Conrado duque y marques de Toscana. Estaba asociado desde 1004 á la dignidad de su padre á quien reemplazó en 1012. Habiendo ido el emperador Conrado en 1037, á pasar las fiestas de la Navidad á Parma, sucedió que hubo una riña entre sus gentes y los habitantes que mataron en ella á su copero. Furioso Conrado salió de la ciudad y mandó al marqués Bonifacio que le socorriera con tropas para sitiarla, pero los parmesanos, á la vista del marqués, perdieron todo su valor y corrieron á echarse á los piés del emperador. Entrado otra vez este monarca dentro de la ciudad, recibió de Bonifacio el juramento de fidelidad, jurando por su parte Conrado conservarle la vida y la dignidad de duque y marques, cosa verdaderamente nunca vista (Murat) y que hizo decir al poeta Donizon en la vida de Matilde:

Nullus dux unquam meruit tam fœdera culta.

Bonifacio fue igualmente fiel al emperador Enrique III, ayudóle en 1042 á tomar el castillo de Morat, cerca de Neuchatel, en el reino de la alta Borgoña, cuyos pueblos estaban contra el rebelados (Herman). Enrique en 1046 pasó los montes y habiendo llegado á Mantua, recibió cien caballos, que Alberto vizconde de esta ciudad, es decir vicario del marques Bonifacio en Mantua, le regalaba; y ademas doscientas aves de rapiña, lo que debió darle una alta idea del príncipe que tan magníficos oficiales tenia á su servicio. A su vuelta regaló el monarca á este oficial muchas pieles de las que entonces estaban de moda y habiéndole convidado á comer, se escusó el vizconde diciendole que ni aun á la mesa del marques su señor tenia la honra de sentarse: obedeció sin embargo, pero no antes de haber pedido permiso al marqués Bonifacio. (Donizo). Repara en este punto Muratori que no habia por aquellos tiempos ciudad en Italia, que no tuviese un conde ó gobernador y un vizconde; circunstancia que puede haber contribuido al gran número de familias nobles del apellido de Visconti. Bonifacio era, segun el mismo autor, un gran usurpador de los bienes del clero; por ello hizo en lo sucesivo penitencia, despues de haber confesado con Guido, abad de Pomposa, el cual le dió, segun refiere Donizon, una sangrienta disciplina, obligándole á restituir todo lo que habia usurpado. Fué muerto en 1052 por asesinos apostados en un bosque que atravesaba y enterrado en Mantua. En 1016 a lo mas tarde, habia casado con Richilda ó Ricarda, hija de Giselberto conde del Sacro-palacio en Italia, y no de Giselberto hermano de la emperatriz Cunegunda como algunos pretenden; y habiendo enviudado sin tener de ella sucesion, contrajo de nuevo matrimonio en 1036 con Beatriz hija de Federico conde de la alta Lorena. Increible parece el lujo que desplegó durante los tres meses que duraron estas bodas, las cuales fueron celebradas en Marego, ciudad del territorio Mantuano; pues segun se dice las aceñas situadas en las vecinas riberas, en vez de trigo molian granos aromáticos que perfumaban el aire de aquellos contornos; sacábanse los vinos mas esquisitos, como el agua, de ciertos pozos, cuyos cubos pendian de cadenas de plata macisa siendo las cuerdas un tejido de hilos de oro y plata: servianse todas las mesas con vajillas del mismo metal y la música y los espectáculos alternaban agradablemente concurriendo al mayor lucimiento de estas fiestas. Añádese que todas las personas que á ellas concurrieron, fueron objeto de la liberalidad de Bonifacio, que las despidió cargadas de presentes. Bonifacio acabó sus dias de una manera fatal, pues que atravesando, al ir de Mantua á Cremona, un bosque muy espeso, fué herido con una flecha envenenada de la que murió segun refiere Arnoldo de Milan, autor contemporaneo. Mientras atravesaba un bosque opaco, dice este escritor en el latin barbaro de aquella época, fué atravesado con un tiro envenenado, que le dispararon alevosamente desde un lugar oculto, alcanzando este viejo, lleno de dias, una muerte madura en breves momentos. El Florentino se engaña pues cuando dice que este principe murió de edad poco avanzada, porque siendo ya en 1004 marqués de Toscana, es necesario convenir en que al terminar sus dias, debia de contarse en el número de los viejos. Donizon señala el termino preciso de su muerte, sin decir como sucedió. Este príncipe tuvo de su segundo matrimonio, á Federico que le sucedió y dos hijas.

1052. Federico llamado tambien Bonifacio por el continuador de Herman el Contract, sucedió, siendo aun de menor edad, á su padre Bonifacio el Pio, bajo la tutela de su madre Beatriz. Esta princesa volvió á casarse á fines de 1053 con Godofredo el Barbudo duque de la baja Lorena, y habiendo el emperador Enrique III hecho un viaje á Italia en 1055 la hizo poner presa con su hijo pretestando que este matrimonio se habia hecho sin su consentimiento. A Beatriz llevó consigo á Alemania, dejando al jóven Federico por estar atacado de la enfermedad que en breve le condujo al sepulcro. Indignado el esposo de Beatriz del tratamiento hecho á su esposa contra la fe de un salvo-conducto que el emperador le habia dado, se retiró á su ducado de la baja Lorena resuelto á vengarse de la afrenta que se le habia hecho, á la primera ocasion que se le presentase.

1055. Despues de la muerte de su hijo fué reconocida Beatriz por heredera usufructuaria de la Toscana y de todos los bienes de su primer esposo, contra la ley de los feudos, los cuales en defecto de here-

deros varones, eran reversibles al soberano. Saint-Marc, presume que esta prerrogativa estraordinaria, era una cláusula del matrimonio de Beatriz con Bonifacio, cláusula que debió ser autorizada por el emperador Enrique III para indemnizar en cierto modo á Federico padre de Beatriz, que tenia pretensiones al reino de la alta Borgoña. Beatriz con todo permaneció retenida en Alemania, hasta que en 1057, muerto ya Enrique fué devuelta á Godofredo su esposo, por la emperatriz viuda de este monarca. Beatriz, de vuelta á Toscana, administró juntamente con su esposo este ducado, ya como propietaria usufructuaria, ya como tutora de Matilde su hija. En 1066 habiendo emprendido un viaje á Italia el emperador Enrique IV con la mira de retirar de manos de los normandos las tierras de la Santa Sede que habian invadido, y de hacerse coronar por el papa Gregorio VII, llegó hasta la ciudad de Aosta. Era entonces costumbre que cuando el jefe del imperio pasaba los montes, salian á recibirle los marqueses de Toscana; pero Godofredo el Barbudo que poseia entonces este marquesado, ni se presentó ni envió á nadie en su lugar cuya falta infundió tales sospechas á Enrique acerca de la fidelidad del marqués, que sin pasar adelante, abandonó su espedicion y dió la vuelta á Alemania. Godofredo sin embargo podia ser escusado, por estar en aquella sazon con su ejercito en la Romanía ocupado contra Ricardo príncipe de Capua á quien queria castigar por haber intentado invadir las tierras del papa. Tal era la reputacion de Godofredo y tales sus fuerzas, que á su llegada abandonó Ricardo la campaña de Roma, pero Jordan su hijo, habiéndose retirado á la ciudad de Aquino, la fortificó para hacer frente al enemigo. Siguióle de cerca Godofredo acompañado del papa y sus cardenales; y acampó por espacio de diez y ocho dias bajo los muros de Aquino, en cuyo espacio tuvieron lugar varios hechos de armas, mas brillantes que decisivos: pero por mediacion de Guillermo Cabeza-Atrevida, conde de Borgoña, tuvieron Godofredo y Ricardo una conferencia cerca del puente de Sant-Ángelo de Todici, en la que Ricardo, mediante una fuerte suma que ofreció á Godofredo, pudo persuadirle á que plegara sus tiendas y se volviera á Toscana (Muratori). En 1070 volvió á enviudar Beatriz, y en 1076 falleció sin dejar mas hijos que la condesa Matilde.

1076. MATILDE, llamada la GRAN CONDESA, hija del marqués Bonifacio y de Beatriz su segunda esposa, nació en 1046, casando, ya durante la vida de su padre ó poco despues de su muerte, con Godofredo el Jorobado duque de Lorena, de la que enviudó en 1076, dos meses antes de suceder á su madre. Conocido es el celo con que esta señora sostuvo los intereses de los papas Gregorio VII, Urbano II y Pascual II contra el emperador Enrique IV su primo. En 1077 dió un asilo en su castillo de Canossa al primero de estos tres papas, que entonces andaba fugitivo y perseguido por este príncipe. Entonces fué cuando hizo á la Santa Sede donacion secreta de todos sus bienes, siendo notable segun repara Pfeffel, que esta donacion comprendia no solamente las tierras patrimoniales que le pertenecian por ser de franco alodio, y de las que podia libremente disponer, sino que tambien los feudos que poseia bajo el inmediato dominio de la corona de Italia. Los papas no hicieron distincion entre unos y otros y se los arrogaron todos, tanto por lo que respeta á la soberanía como á la propiedad: por su parte los emperadores se opusieron con todo su poder á una usurpacion tan manifiestamente contraria á los derechos del imperio, no acabando las crueles discordias que suscitó este negocio sino hasta despues de una revolucion de dos siglos. Matilde envió en 1080 un ejército á Ravena para arrojar de ella al anti-papa Guiberto, pero fué batido en la Volta, en el territorio Mantuano por las tropas de Enrique el mismo dia de la batalla de Wolkhein, en que Rodolfo, competidor de Enrique, perdió la vida. La ciudad de Florencia constantemente unida á la princesa Matilde y al papa Gregorio VII fué objeto del encono del emperador, que escitado por los cismáticos, intentó arrebatársela; segun los escritores del pais duró el sitio desde el mes de abril de 1081 hasta el mes de julio siguiente, pero Villani dice se levantó sin fruto el mismo mes de empezado. Lo cierto es que por Pascua de pentecostes de este año, Enrique apareció bajo los muros de Roma con su anti-papa, y que al año siguiente reapareció en Toscana, donde taló el pais sin poder tomar ninguna plaza (Cardin.). En 1084 el ejército de Matilde sorprendió y derrotó el de Enrique que estaba sitiando el castillo de Sorbara en el Modenado bajo las órdenes del marqués Otberto. En 1089 despues de haber rehusado Matilde la mano de Roberto hijo de Guillermo el conquistador rey de Inglaterra, casó en segundas nupcias, y á persuacion de Urbano II con Welfo hijo de Welfo I de este nombre cuarto duque de Baviera (en la genealogía de su casa) y nieto de Alberto-Azon ó Anton marqués de Este. En 1091 el emperador arrebató á Matilde, la ciudad de Mantua, que desde el año anterior tenia bloqueada, cuya conquista fué seguida de la de todas las tierras pertenecientes á Matilde mas allá del Pó. En 1092 el emperador sorprendió las tropas de la Condesa acampadas cerca la ciudad de Tracontay, matándoles mucha gente y haciendo infinito número de prisioneros. Hugo II marqués de Este que mandaba estas tropas, fué de los primeros en huir por lo cual los historiadores de aquel tiempo le acusan de traicion: bueno es hacer observar que este Hugo és el mismo á quien los mantuanos habian llamado á Italia por dos veces consecutivas, con el intento de hacerle conde, segun mas arriba se ha dicho. Enrique despues de esta victoria, estendió rápidamente sus conquistas por los estados de Matilde, viendo lo cual los vasallos de la condesa, se reunieron para exortarla á la paz que el emperador le proponia, pero escitada por un abad menos entendido que piadoso, desechó todo acomodo. Habiendo partido el mismo año el emperador, á la vuelta de Alemania dejó el mando de su ejército á Conrado su hijo con órden de continuar la guerra de Italia; pero Matilde y su esposo que no tuvieron escrúpulos en corromper la fidelidad de este jóven príncipe le imbuyeron á que se alzara abiertamente contra su padre, porque la falsa devocion va casi siempre mucho mas lejos en el crimen, que no el libertinaje ocupándose de él con mas ardor y seguridad (Véase Enrique IV emperador.) Welfo, disgustado de Matilde que le despreciaba, sobre todo desde que los negocios del emperador habian empezado á tomar mal aspecto determinó en 1095 abandonarla, para volverse á Baviera. Se sospecha que una de las principales causas de este divorcio, fué el conocimiento que entonces tuvo Welfo de la donacion de todos sus bienes hecha por Matilde á la Santa Sede; por lo cual viendo frustradas las esperanzas que habia concebido al casar con esta princesa, de recojer su inmensa herencia, creyó que era inútil contemporizar con ella por mas tiempo. Sea como fuere, Matilde le vió partir sin disgusto; y despechados Welfo y el duque su padre, abandonaron el partido del papa, volviendo á entrar en el del emperador. Pasados á Italia para hacer la guerra á Matilde, tuvieron que retirarse sin ninguna ventaja. En 1101, marchó la condesa, á la cabeza de sus tropas, á poner sitio á Ferrara que desde muchos años estaba rebelada, pero los ferrareses, á la vista de este ejército y de los

bajeles que los venecianos y raveneses habian traido á Matilde, con objeto de apoyar por mar el sitio de la ciudad, no hicieron resistencia, entregándose prontamente á la Condesa. En 1102 el papa Pascual II fingiendo que el acta de donacion hecha por Matilde á la iglesia romana en 1077, se habia perdido á causa de los últimos trastornos; encargó al cardenal Bernardo abad de Vallombrosa, que residia en calidad de nuncio cerca de la condesa, que pidiese nueva copia de esta escritura. Matilde, sin hacerse de rogar, le acordó nuevo diploma confirmativo del precedente dado en el castillo de Canosa en 1102. Estando en Parma el cardenal Bernardo en 1104 hizo un sermon en el cual llamando escomunicado al emperador Enrique IV lo trataba con mucho desprecio, empero muchos de los asistentes, estremadamente aficionados á este principe, pusieron despues del sermon mano á las espadas, y adelantándose hácia el prelado, lo prendieron y encerraron en la prision despues de haber dado al pillaje su capilla. Matilde, que entonces se encontraba en Módena, informada á los pocos momentos del desórden que acababa de ocurrir, reunió todas las tropas que pudo y á marchas forzadas se adelantó hácia Parma á la que llegó dentro de tres dias. Espantados los parmesanos, no esperaron siquiera su llegada, pues depositando entre las manos de los vasallos nobles de la condesa al cardenal y toda su capilla, fueron á implorar el perdon de Matilde, que segun dice Donizon, se lo acordó á súplicas del mismo Bernardo. Matilde que se habia indispuesta con Enrique V lo mismo que con su padre, desde que el monarca aleman lo estaba con el papa, accedió por último á las proposiciones de paz que aquel le mandó hacer poco tiempo despues de su coronacion, y para ratificar este acomodo marchó de Canosa donde residia; á Bianello, en el cual recibió en 1111, al emperador que pasó con ella tres dias. Donizon refiere que en todas las conversaciones que tuvo con el emperador, habló siempre en aleman y que encantado este príncipe con los obsequios que le tributó la llamaba su madre, llegando hasta tal punto su veneracion, que para probarla su afecto y el aprecio que hacia de su rara prudencia, la nombró vice-regenta ó vireina de Lombardía. En 1114 Matilde tomó sus medidas para hacer entrar la ciudad de Mantua bajo de su obediencia; pero mientras se preparaba á sitiarla, cayó gravemente enferma en Mont-Barazon lugar del territorio de Módena; y habiendo corrido el rumor de su muerte, los mantuanos no solo se creyeron libres del temor de sus armas, sino que envalentonados con la noticia, pusieron cerco al castillo de Ripalta y lo dieron á las llamas despues de tomado. Empero sanó la Condesa y su primer cuidado, fué vengarse de la insolencia de los mantuanos, quienes no aguardando á que pusiera por obra sus amenazas, entregaron la ciudad el mismo año. Matilde murió el año siguiente, que fué el de 1115 ó 1116 siguiendo el cálculo pisano en Bendeno diócesis de Reggio.

La sucesion de esta princesa, dice Muratori, fué un manantial de nuevas é inagotables querellas entre los papas y los emperadores, pues vemos disputársela por espacio de largos años hasta que por último el tiempo, que es gran médico de muchas enfermedades políticas, puso fin á sus contestaciones. Súpose bien pronto en Alemania la muerte de esta famosa princesa y el abad de Usperg dijo: así como nadie en nuestro siglo ha alcanzado en tanto grado las riquezas y celebridad como esta señora, así tampoco ninguna persona de profesion laica puede igualársele en virtudes y religiosidad. Los amigos y partidarios del emperador Enrique V no dejaron de escribirle apremiandole á que fuese á tomar posesion de todos los bienes de Matilde y lo mismo le aconsejaban sus ministros, «sin saberse claramente, segun espresa Muratori, conque título: porque mientras concretó sus pretensiones á las regalías anejas á la corona y á los feudos, como la Marca de Toscana, Mantua y otras ciudades, se concibe fácilmente su derecho; empero no desde el momento que las hizo estensivas á los bienes patrimoniales y alodiarios, de los que llegó á tomar posesion como se verá. Probablemente los príncipes de Este de la rama alemana, es decir Welfo V y su hermano Enrique el Negro duques de Baviera, debieron hacer valer sus pretensiones en aquella época, puesto que en las convenciones matrimoniales de este Welfo con Matilde, era pacto que heredase todos sus bienes; mas es positivo que hasta el imperio de Federico I dejó de hacérsele justicia sobre este particular. Volviendo á Enrique diremos, que ansioso por recojer tan pingüe herencia, tomó desde luego sus medidas para entrar en Italia así que sus negocios se lo permitiesen.»

Despues de la muerte de Matilde, cesó por algun tiempo la Toscana de tener duques que la gobernasen, porque Luca, á quien propiamente pertenecia el título de condado-ducado, empezó por este mismo tiempo, segun observa Saint-Marc, á gobernarse por sí misma. No tardó Pisa en seguir su ejemplo y proclamarse independiente: siendo digno de notarse que durante los diez y ocho años que siguieron á la muerte de Matilde, es decir, durante el resto del reinado de Enrique V y una parte de Lotario II su sucesor, no vemos mas que gobernadores amovibles de la Toscana, bajo el título de presidentes y marqueses.

Rathod, el primero de estos gobernadores, que se conoce, no existia ya en 1119. Conrado, duque de Ravena, fué creado presidente y marqués de Toscana por el emperador Enrique V en 1119. En su tiempo empezaron las famosas guerras que la rivalidad encendió entre los pisanos y genoveses, y que se renovaron por espacio de tantos siglos (Véase Génova). Conrado murió ó cesó de gobernar la Toscana en 1131 á lo mas tarde. Ramprett, es conocido en 1131 con los títulos de presidente y marqués de Toscana: su muerte debió acontecer á fines de mayo del año siguiente.

En 1133 Enrique el Soberbio, duque de Baviera, fue investido con el condado de Toscana y ducado de Espoleto, por el emperador Lotario II su suegro, á quien el papa Inocencio II los habia cedido, como pertenecientes á la iglesia romana, mediante un tributo anual de cien libras de plata. Enrique era descendiente de la rama alemana de Este, lo cual en cierto modo fué una compensacion aparente de los derechos que esta familia tenia á la sucesion de la condesa Matilde. En 1134 (1135 segun el cálculo pisano) el concilio celebrado en Pisa por el papa Inocencio II, dió la investidura de la Toscana al marqués Ingelberto, lo cual equivale á decir que lo nombró vicario del duque Enrique en Toscana; pero los luqueses, rebelados contra su autoridad, hicieron la guerra á este marques que estaba sostenido por los pisanos y lo echaron de su tierra, hasta que en 1137 acudió á socorrerle el emperador y lo restableció. Enrique murió en Alemania. (Véase Enrique VIII duque de Baviera).

1139. Ulderico ó Ulrico, conde de Lenzburgo, fué creado marques de Toscana por el emperador Conrado, despues de la muerte de Enrique el Soberbio: bajo su gobierno las guerras de los luqueses, pisanos y genoveses, causaron grandes disturbios en Toscana.

1153. Welfo ó Guelfo de Este, sexto de su nombre en la genealogía de su casa y hermano de Enrique el Soberbio, recibió en 1153 de su sobrino Federico Barbarroja, rey de los romanos y emperador despues de Alemania, la investidura de la marca de

Toscana y al mismo tiempo la de los bienes alodiarios de Matilde, con el ducado de Espoleto. Entró en Italia en 1154 y fué recibido con grandes demostraciones por todos los pueblos de Toscana, aun los de Pisa y Luca: ayudó al emperador en 1159 á la reduccion de la ciudad de Crema, que se le habia rebelado, volviendo al año siguiente á Alemania, y dejando á Welfo VII su hijo por gobernador en su ausencia de la Toscana. Condújose este jóven de tal manera, que mereció la afeccion de todos los pueblos sujetos á su gobierno; pero habiendo muerto en 1167, Welfo su padre, que se veia sin sucesion, sustituyó por heredero de sus estados á Enrique el Leon su sobrino, con el cargo de pagarle anualmente cierta suma. Sin embargo Enrique descuidó el cumplimiento de esta obligacion viendose Guelfo precisado á cambiar, respecto á él, de disposiciones; y para castigarle cedió ó empeñó en 1169 todos sus bienes al emperador Federico.

Enrique el Leon reclamó sin embargo la ejecucion de la donacion que Guelfo habia hecho á su favor, y á pesar de sus desgracias no quiso nunca entrar en avenencias con el emperador respecto á este punto. Murió Guelfo VI en Alemania en 1195 de edad muy avanzada: de su liberalidad conserva Luca en su archivo un monumento precioso; que es el privilegio por el cual cedió á esta ciudad, la jurisdiccion de seis millas de terreno á la redonda que le pertenecia como marqués de Toscana.

1195. Felipe V, hijo del emperador Federico I, fué nombrado marqués de Toscana por el emperador Enrique IV su hermano, el cual en 1197 le hizo duque de Suabia. El mismo Felipe se hizo elegir en 1198 rey de romanos y fué asesinado en 1208; probablemente guardó durante su vida la Toscana y los otros bienes de la sucesion de Matilde; pero tuvo en ellos poca autoridad desde la muerte de Enrique IV porque despues de este suceso el papa Inocencio III se esforzó en hacer entrar los bienes de la espresada condesa en el patrimonio de San Pedro. Empezó sus conquistas por la Marca de Ancona, llamada entonces Marca de Camerino; y la de Fermo, que arrebató sin grandes esfuerzos á Marcuado, nombrado marqués por Enrique IV; y queriendo recobrar enseguida la Toscana, hizo una liga con Luca, Florencia, Pistoia y todas las ciudades de esta provincia á escepcion de Pisa, que fué la única en mantenerse fiel á Felipe, y á su sobrino y sucesor Federico II. Aquí empiezan propiamente, segun Muratori, las dos célebres facciones que tanto tiempo tuvieron dividida á Italia con los nombres de guelfos y gibelinos. Los que se unian al papa para conservar su libertad y no depender de los oficiales del imperio, se llamaban los guelfos ó los welfos; los que por el contrario seguian el partido del emperador, se llamaban gibelinos ó ghibelinos; formando parte de esta faccion los marqueses, condes, castellanos y otros nobles que gozaban y poseian los feudos del imperio, para mantenerse contra las villas y ciudades libres que ardientemente deseaban sujetarlos. Además, muchas ciudades que los emperadores trataran con blandura, entraron en la faccion gibelina á causa de la necesidad que tenian de la proteccion del emperador, para no ser absorvidas por sus vecinas mas poderosas ó mas aguerridas. Aumentóse la animosidad de estos dos bandos, con las rivalidades de Felipe de Suabia y de Oton IV, competidores al trono de Alemania: al primero, que descendia de la antigua casa de Ghibbling, hacia la guerra el papa, favorecedor y activo partidario de Oton, descendiente de la casa de los guelfos; y de aquí vino que Guelpho ó Guelfo y partidario del papa, vino á ser andando el tiempo una misma cosa; como gibelino, sinónimo de partidario del emperador.

LA TOSCANA REPÚBLICA.

Florencia, despues de haberse declarado libre, se vió destrozada lo mismo que otras ciudades que se hallaban en igual caso, por los dos partidos que acabamos de nombrar, los cuales la dominaron alternativamente bajo los nombres de blancos y negros. Siena, Pisa y Luca, sufrieron poco mas ó menos las mismas discordias, despues de haber sacudido el yugo del imperio; pero Florencia, lo mismo que la antigua Roma, se acrecentó en medio de los disturbios que al parecer debian destruirla; y estendiendo su dominacion al esterior, conquistó muchas de las ciudades vecinas que sometió á sus leyes, llegando al fin á ser la capital y la señora de toda la Toscana. Inútiles fueron los esfuerzos inauditos que hicieron las demás potencias de Italia para impedir sus progresos, porque su grandeza y preponderancia fué siempre en aumento. El gobierno de Florencia durante el tiempo que fue república, sufrió muchas variaciones. Al principio fué gobernada por treinta y seis ancianos presididos por un capitan y un podestá; luego en 1267 el pueblo de Florencia dió la señoría de la ciudad por diez años á Cárlos I, rey de Sicilia, á quien el papa nombrara al mismo tiempo vicario de Toscana, estando vacante el imperio bajo la condicion de tener que renunciar este título, tan luego como quedase elegido un emperador ó un rey de romanos. Llegó Cárlos á Florencia el mismo año y tomó posesion del gobierno que se le habia conferido; estableciendo á su liga lugartenientes que en su nombre gobernaran la Toscana sin entrometerse empero con los florentinos. Al año siguiente, poco mas ó menos sustituyeron á los ancianos doce jefes, que bajo el título de «hombres buenos,» ejerciesen la magistratura por espacio de dos meses; pero tampoco fue de larga duracion esta forma de gobierno porque en 1280 se eligieron catorce en vez de doce magistrados, á saber siete del partido guelfo y otros tantos del partido gibelino nombrados por el papa y á cuyo cargo deberia correr por espacio de un año el gobierno de la república. En 1282 se crearon tres priores, cuya magistratura debia durar tres meses solamente, añadiendoseles despues otros cinco con un gonfalonero á su cabeza, y este regimen subsistió hasta 1342. Este año los plebeyos, habiendo prevalecido sobre la nobleza, eligieron nueve priores sacados de sus filas, y á su título añadieron el de señores; alojáronles en un palacio y les dieron oficiales subalternos y guardias, lo que fué causa de grandes disensiones entre el pueblo y los nobles que igualmente divididos entre sí, formaron dos facciones que con el nombre de Cerquis y Donatis pusieron en combustion á toda la ciudad. Por último el papa Bonifacio VIII, queriendo restablecer la calma en Florencia llamó á Cárlos de Valois hermano del rey de Francia, el cual habiendo ido á encontrarle en la villa de Anagni, fue creado conde de la Romanía, capitan del patrimonio de San Pedro y señor de la Marca de Ancona. En 1301 marchó Cárlos á Florencia y habiendo sido recibido en ella con el título de pacificador, pidió la guardia de la ciudad, prometiendo bajo juramento mantenerla en paz y tranquilidad: pero lejos de cumplir con sus promesas declaróse por los «negros» y dejó entrar dentro de Florencia á Corso Donati su jefe con todos los demás partidarios que de ella habian sido echados, dando con esto ocasion á un incendio y pillajes que duraron por espacio de cinco dias. Despues de haber correspondido Cárlos tan mal á las intenciones del papa, volvió á tomar el camino de Francia y declarándose al año siguiente por su hermano, rompió abiertamente con Bonifacio. Corso Donati, que aspiraba á la soberanía de Florencia, descubiertas sus intenciones y manejos, fué

muerto en 1308; pero los nobles no se desanimaron, antes por el contrario reforzaron su union. El emperador Enrique VII, que con motivo de su coronacion habia bajado a Italia, formó el designio de someter los florentinos: pero todos sus esfuerzos se redujeron á tomar algunas ciudades de Toscana, pues habiendo acampado bajo los muros de Florencia y sitiádola por espacio de cincuenta dias, tuvo que alejarse sin haber podido emprender nada contra ella. En 1313 temiendo los florentinos la vuelta del emperador, acordaron entregar por cinco años la señoría de su ciudad a Roberto rey de Napoles, contra quien se habia puesto en marcha Enrique VII. La muerte de este príncipe acontecida el mismo año, libertó á Roberto y á los florentinos del terror de sus armas: estos últimos empero tenian un adversario temible en Ugution Faginola, que despues de haberse apoderado de Luca y Pisa, amenazaba invadir toda la Toscana. Roberto para ayudarles á reprimir la ambicion de este tirano, les envió primeramente á Pedro conde de Gravina su hermano, y al año siguiente á su otro hermano Felipe príncipe de Tarento con su sobrino Cárlos, hijo del propio Felipe. En 1315 los florentinos vinieron á las manos con Ugution Faginola cerca de Monte-Catino, pero tuvieron que retirarse sin poderle hacer levantar el cerco, despues de haber perdido al duque Carlos que se anegó en una laguna y al jóven príncipe Carlos que murió en la pelea. Al año siguiente fué Ugution echado de Pisa y se retiró á Luca, donde dió libertad á Castruccio-Castracani que habia puesto preso con los Interminelli sus parientes, por muertes y otras violencias cometidas en Lunigiano; pero los luqueses á su vez se le rebelaron y dieron el señorío de su ciudad por un año á Castruccio que se dió maña en conservarla mas allá de este tiempo. Al principio vivió Castruccio en paz con los florentinos, pero en 1320 les declaró la guerra y les tomó algunas plazas: desbaratólos despues en 1325 cerca de Altroparcio é hizo prisionero a Raimundo de Cardona su general. Esta y otras ventajas que Castruccio consiguió sobre ellos, les determinaron á tomar por señor á Cárlos duque de Calabria, hijo mayor del rey Roberto, el cual aceptó la eleccion en 1326 y se puso en marcha para Florencia, donde entró el mismo año al frente de dos mil hombres de todas armas. Por este mismo tiempo Juan de los Ursinos, legado del papa, publicó en medio de la plaza mayor en nombre de Su Santidad y en presencia del duque de Calabria y de su corte, una sentencia de excomunion contra Castruccio, la cual no solamente le privaba de sus títulos y dignidades, sino que tambien permitia á todo el mundo dañarle á él y á los suyos, lo mismo á sus personas que a sus bienes, sin incurrir por ello en pecado. Pero estas censuras ni abatieron su valor ni disminuyeron su crédito; pues que habiendo llegado el emperador Luis de Baviera á Luca en 1327 fué en ella magníficamente recibido por Castruccio, á quien en cambio creó duque de Pistoia, de Luca, de Prato y otros lugares. Castruccio acompañó al emperador con quien se reunió en Viterbo al frente de trescientos hombres de caballería y mil ballesteros hasta Roma, en donde este príncipe despues de haberle armado por sí mismo caballero, le creó conde del sacro palacio, á fin de que con este título pudiese asistir á su coronacion; ceremonia que tuvo lugar en 1328. No contento aun el emperador con tantas mercedes, hízole poco despues senador de Roma, segun afirma Muratori. Durante su residencia en esta ciudad se apoderaron los florentinos al mando de Felipe de Sanguinet, vicario del duque de Calabria, de Pistoia y la dieron al saqueo por espacio de diez dias; pero habiéndolo sabido Castruccio, púsose pronto en marcha y con la ayuda de los luqueses y pisanos, púsose á sitiar á Pistoia de la que se apoderó aquel año (1328) á los tres meses de haber empezado el cerco. Esta fue la última espedicion de este hombre famoso, que murió el mismo año a los cuarenta y siete años de su edad.

Los florentinos, que en 1341 compraron á Martin de la Escala ó Escaligero, la ciudad de Luca (cuya plaza habia éste adquirido en 1335 de Gerardo Spínola, á quien los alemanes la habian vendido en 1331), escitaron con esta compra los celos de los pisanos, suscitándose entre ambas repúblicas una sangrienta guerra. Los pisanos, despues de haber ganado el mismo año una batalla á los florentinos, pusieron sitio á Luca, de la que se apoderaron en 1342. Los florentinos, abandonados del rey Roberto y del duque de Calabria, eligieron el mismo año para que los gobernase á Gualtero de Briena, duque de Atenas, a quien dieron el título de «capitan y de conservador del pueblo», que hizo cambiar en un parlamento celebrado al efecto, con el de «señor vitalicio de Florencia», mas no llegó á conservarlo un año á causa de haber sido espulsado el siguiente por su atroz conducta: medida que sin embargo no dió la paz á los florentinos. Estos se sublevaron de nuevo contra la nobleza, y destituyendo los priores nobles, restableció el gobierno popular bajo la direccion de un jefe llamado gonfaloniero.

Una peste espantosa desoló a Florencia en 1348, de la que arrebató, si hemos de dar crédito á Bocacio, mas de cien mil almas, cálculo no del todo improbable si se atiende á que muchísimas personas de aquel territorio se habian refugiado en ella. La guerra que se habia vuelto á encender entre los florentinos y los pisanos en 1362, cesó en 1364 por el tratado de paz que se celebró despues de haber ganado los primeros, mandados por Galeoto ó Galeazo Malatesta, una victoria naval sobre los segundos, que lo estaban por Juan Aucud ó Rauchont, famoso capitan ingles (Villani). En 1368 llegó á Pisa el emperador Cárlos IV juntamente con la emperatriz su esposa, y habiendo restablecido la autoridad soberana en esta ciudad, lo mismo que en las de Luca y Siena, creó en ellas tres vicarios del Imperio. Pero habiendo vuelto á Siena á fines del mismo año, rebelósele el pueblo á causa de la deposicion de sus magistrados; y despues de haber visto sus tropas batidas y arrojadas de aquel territorio en 1369, por los sieneses estando él mismo sitiado en su palacio, tuvo que ratificar todos los privilegios de la ciudad para libertar su vida. En 1370 los luqueses comprometieron al cardenal Guido, su gobernador, á que se retirara mediante la suma de veinte y cinco mil florines, datando de esta época la libertad é independencia que desde entonces disfrutó.

En 1373 Guillermo, legado de Bolonia, queriendo arrebatar á los florentinos las tierras de Prato, fue causa de que estos hicieran una liga con el reino de Nápoles, el duque de Milan y las repúblicas de Luca y Siena, con objeto de hacer rebelar todas las ciudades pertenecientes al estado eclesiástico. Al año siguiente, puso Gregorio IX un entredicho á la ciudad de Florencia, y escomulgó sus magistrados; cuyo anatema duró hasta el pontificado de Urbano IV, que á ruegos de santa Catalina de Siena lo levantó en 1378. Los habitantes de Monte-pulciano, fatigados y oprimidos por los lieneses, que querian subyugarlos, se entregaron en 1388 juntamente con sus súbditos á los florentinos, celebrándose en 1390 con esté motivo, un contrato solemne, bajo el gobierno del gonfaloniero Beccanugi. Viendo los florentinos, este mismo año, amenazada la libertad de Italia por la ambicion de Juan Galeazo Visconti, duque de Milan, se ligaron con los de Bolonia para la comun defensa de su causa y ganando por medio de dinero al capitan Aucud que se vendia al que

mejor le pagaba, enviaron un cuerpo de tropas al socorro de Bolonia, sitiada ó á punto de serlo por el ejército del duque de Milan y sus confederados el marqués de Ferrara y el señor de Mantua. Pero el conde de Armañac que mandaba el grueso del ejército florentino, fué batido y muerto en 1391 bajo los muros de Alejandría que estaba sitiando: lo cual fué causa de que al año siguiente cesasen las hostilidades y se concluyese un tratado de paz que fué de larga duracion, porque las empresas del duque de Ferrara obligaron bien pronto á los florentinos á tomar de nuevo las armas. Apodéranse estos en 1406 de la ciudad de Pisa, por traicion de Juan Gamba-corta, capitan de esta ciudad, despues de un sitio empezado el año anterior, siendo el general de los florentinos Lucas de Fisco. (Muratori). «Aun se vén delante el bautisterio de Florencia en forma de trofeo y sobre algunas de las puertas de la ciudad, las cadenas que servian para cerrar el puerto de Pisa cuando los florentinos se apoderaron de ella; triunfo tanto mas importante cuanto que Pisa era entonces una poderosa república» (Lande). A su vuelta del concilio de Constanza, entró el papa Martin V en la ciudad de Florencia en 1419, permaneciendo en ella hasta 1420, en que partió para establecerse de nuevo en Roma. Durante su permanencia en aquella ciudad, erigió la iglesia de Florencia en arzobispado (Muratori). En 1421 vendieron los genoveses á los florentinos, la ciudad de Liorna; y en 1428 se concluyó entre Felipe María, duque de Milan y los florentinos y venecianos, sus aliados, un tratado de paz por el que se puso fin á la guerra que desde muchos años se proseguia. El mismo año, Juan de Médicis, tronco de una raza fecunda en grandes hombres (1), murió á la edad de sesenta y ocho años en Florencia su patria, siendo las lagrimas de sus conciudadanos, que por largo tiempo lo echaron de menos, su mayor elogio. Como la mayor parte de sus mas distinguidos compatriotas, era comerciante; y aun que sin letras sirvió útilmente á la república, de la que fué muchas veces gonfaloniero, y á la que mantuvo en paz con su sabiduría y sus consejos. Sus abundantes limosnas fueron causa de que le llamasen «Pedro de los pobres»: dejó de Picarda de Bueri su esposa, dos hijos llamados el mayor Cosme el Antiguo, nacido en 1389; y el segundo Lorenzo, del que descienden los grandes duques de Toscana.

En 1430 los florentinos, bajo el pretesto de libertar á Luca de la tiranía de Guinigi que se habia apoderado de su gobierno, pusieron cerco á esta ciudad. Enviado Francisco Sforcia secretamente por el duque de Milan, hizo levantarles el sitio y penetrando en la ciudad envió á Milan á Guinigi a quien habia hecho prisionero; pero los florentinos que habian vuelto á sitiarla, fueron batidos bajo los muros de esta plaza por Pigcinino, general milanés: declaráronse enton es los venecianos á favor de los florentinos, y los sieneses por el duque de Milan, y empezada la guerra con nueva furia por una y otra parte, duró hasta la conclusion del tratado de paz que se celebró en 433 por mediacion del marqués de Ferrara. Este mismo año, Cosme de Médicis, cuyo comercio se estendia por toda la Europa y el Asia, habiendo escitado con sus riquezas los celos de los Albizzi, de los Estrozzi, de los Petrucci y de los Barbadori, fué preso por Guadigni, gonfaloniero de Florencia á quien sus enemigos habia sobornado con dinero. Cosme á su vez ganó con los mismos medios este magistrado, el cual le libró del suplicio á que estaba destinado, conmutándoselo en un destierro de cinco años, pero el pueblo, á quien ocupaba con sus manufacturas, sintiendo bien pronto el vacío que habia dejado su ausencia, lo hizo llamar al cabo de un año. En 1447 Alfonso rey de Nápoles, que estaba entonces en guerra con los venecianos, hizo entrar sus tropas en el territorio de los florentinos sus aliados, donde permanecieron por espacio de tres años, y del que se retiraron despues de firmada la paz en 1450 (Ammirati).

Cosme de Médicis murió á la edad de setenta y cinco años en Florencia en 1464, dejando las iglesias, el pueblo, los sábios y los artistas colmados de beneficios: Cosme era el mas rico particular de Europa y la consideracion que se habia merecido, lo igualaba con los reyes: por espacio de treinta y cuatro años fué el único árbitro de la república y el consejero de la mayor parte de los soberanos y ciudades de Italia. Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de San Lorenzo que habia edificado y por un decreto público se grabó en el epitafio el dictado honorífico de padre de la patria. Cosme dejó al morir de Contesina de Bardi su esposa, un hijo que le sucedió.

Pedro, hijo de Cosme de Médicis, fué ascendido en 1460 á la dignidad de gonfaloniero, en consideracion á las grandes cualidades de su padre, las cuales, á decir verdad, no habia heredado. Cosme sin embargo hizo todo lo posible á fin de procurarle una educacion correspondiente á su fortuna, pero su ingenio limitado lo hacia igualmente inhábil para las letras y para los negocios. Con todo, mientras vivió su padre desempeñó el cargo con moderacion, mas apenas hubo muerto es'e grande hombre, cuando mudando de tono y seducido por sus aduladores, quiso gobernar el estado como soberano. Los Pitti, los Acciaioli y otras familias de la primera nobleza de Florencia, no pudiendo suportar su altanería, formaron en 1465 una conspiracion para asesinarle: instruidos del dia y hora que debia regresar de su quinta de Lugello, le tendieron una emboscada en el camino, de la que escapó por milagro, pues que estando á punto de caer en ella, bien fuese por un secreto presentimiento del peligro que corria, bien por un capricho inconsiderado, cambió de direccion, y tomando un camino opuesto al que debia seguir, fuése á hacer una visita á uno de sus amigos llamado Lanti. Este lo retuvo á pesar suyo á cenar, y le dió despues tan fuerte escolta que ya nada tuvo que temer de sus enemigos. En esto los asesinos que lo aguardaban en medio del camino que conducia á su casa, viendo su tardanza se dividieron para emboscarse en las diferentes avenidas de su palacio, y Pedro al entrar en él no encontró mas que tres ó cuatro hombres armados, que al verle tan acompañado no se atrevieron á acometerle. De esta manera una singular coincidencia fué causa de que fracasara la conspiracion de los Pitti y sus compañeros; este crímen fué descubierto por uno de los que habian empleado para ejecutarlo, á quien no quisieron pagar la suma que exigia, y ellos desterrados de la ciudad de Florencia. Retirados á Venecia, trataron con el consentimiento tácito de la señoría, de poner á su cabeza á Bartolomé Coleone, famoso capitan de aquel tiempo, con objeto de hacer la guerra á su patria; y formando una liga con los señores de Pésaro, de Forlí y de la Mirándola, pusieron en pié un ejército de quince mil hombres. La Italia abundaba entonces, segun nota Muratori, en condottieros ó capitanes de aventureros que levantaban compañías para ponerlas al servicio del que mejor les pagaba. Los florentinos por su parte se ligaron con Fernando, rey de Nápoles, y Galeaso-María, duque de Milan, y pusieron al frente de sus tropas á Federico, duque de Urbino. Encontrá-

(1) Juan de Médicis era nieto por Everardo su padre, de Silvestre de Médicis llamado el Clarísimo, el cual fué gonfaloniero de Florencia en la que se adquirió mucho crédito por sus maneras insinuantes y por una generosidad que le hizo muchos partidarios (la Lande).

ronse ambos ejércitos en el territorio de Bolonia en 1467, y trabada reciamente la batalla, que duró largo tiempo, tuvieron que retirarse uno y otro sin ventaja ninguna conocida.

Bajo los auspicios de Pedro de Médicis, empezó Pablo Toscanella en 1467 el duomo de la catedral de Florencia, y un meridiano cuyo gnomon está elevado á 279 piés, dos pulgadas y nueve líneas del suelo. Este instrumento, que segun la Lande es el mayor aparato astronómico de mundo, fué despues renovado por el P. Jimenez, jesuita, á instancias de Mr. de la Condamine y á cuenta del emperador Francisco. Pedro de Médicis murió de apoplegía en 1472 á la edad de cincuenta y tres años, dejando de Lucrecia Tornabuona su esposa, con quien casara en 1444, dos hijos, cada uno de los cuales tuvo un hijo que ocupó la cátedra de San Pedro, y dos hijas.

Lorenzo y Julian de Médicis fueron reconocidos como príncipes de la república de Florencia, despues de la muerte de Pedro su padre, por el crédito de Tomás Loredini, ciudadano poderoso que habia desempeñado con honor el cargo de gonfaloniero.

Celosos los Pazzi, familia poderosa de Florencia, del gran poder que en ella tenian los hermanos Médicis, se concertaron con Francisco Salviati, arzobispo de Pisa, para hacerlos perecer, entrando en la conjuracion el papa Sixto IV, que seducido por su sobrino Gerónimo de Riario, señor de Imola y enemigo acérrimo de los Médicis, no tuvo dificultad en mezclarse en tan negro complot. El dia, el lugar y circunstancias señaladas para ejecutarlo, fueron el 26 de abril en el momento de elevarse la ostia durante la misa, en la catedral de Florencia. Acometidos de improviso los dos hermanos y á un mismo tiempo, tuvieron diferente fortuna, porque mientras Julian caia muerto en el mismo lugar, Lorenzo lograba escapar de entre las manos de los asesinos aun que lijeramente herido. El éxito pues de esta conjuracion no respondió á las esperanzas de los que en ella se habian comprometido. El arzobispo de Pisa que impaciente se paseaba por el palacio de la Señoría, aguardando la noticia de la muerte de los dos hermanos para apoderarse de él, fué preso á los primeros rumores, y ahorcado en las ventanas del palacio con Jacobo Salviati, Jacobo Poggio, hijo del historiador, y Francisco de Pazzi asesinos de Julian. Igual suerte tuvieron todos aquellos de la familia de los Pazzi que pudieron ser habidos, y sus favorecedores hasta el número de setenta. Cesar Petrucci, que entonces era gonfaloniero, deshizo en poco tiempo con sus medidas el resto de la conjuracion.

Con sorpresa supo el papa estas noticias tan contrarias a sus esperanzas, fulminando en el exceso de su cólera, una bula de excomunion contra los florentinos, bajo el pretesto de que habiendo ahorcado á un arzobispo habian atacado las inmunidades eclesiásticas. Aun hizo mas, pues, ligándose con Fernando rey de Nápoles, formó un ejercito combinado con Toscana bajo las órdenes de Alfonso duque de Calabria hijo de don Fernando y de Federico duque de Urbino. Muchas potencias tales como la Francia, la regencia de Milan, los venecianos, el duque de Ferrara y el señor de Rimini se declararon por los florentinos. Estos, de acuerdo con la duquesa de Milan, dieron el mando de sus tropas á Hercules duque de Ferrara aunque yerno del rey de Nápoles, y á Roberto Malatesta señor de Rimini. Esta campaña no ofreció sin embargo ningun suceso memorable, pero la siguiente fué muy contraria á los florentinos. Lorenzo de Médicis tomó entonces una resolucion digna de un hombre de genio, aunque por algunos fuese considerada como demasiado atrevida. Partió de Florencia para ir á encontrar al rey don Fernando y suplicarle la paz en nombre de la república. La crónica de Ferrara dice que emprendió este viaje por consejo del duque Hércules, que verosimilmente no se lo hubiera dado si no hubiera estado seguro de que ninguna desgracia habia de sucederle: y el diario de Parma añade que antes de emprender Lorenzo su viaje tuvo buen cuidado de proveerse de un salvoconducto. Sea como fuese, Lorenzo fué muy bien recibido por el rey de Napoles quien no solamente le concedió la paz que le pedia, sino que tambien firmó con el, en 1480, un tratado contra el duque de Lorena, que avanzaba á Italia para disputar á Fernando el reino de Nápoles. En 1487, los florentinos á las órdenes de Nicolas Orsini, su general, recobraron la ciudad de Sarzano, la cual les habian tomado los genoveses en 1407. La toma de esta plaza, que era una de las llaves de la república por la parte de Genova, hizo mucho honor á Lorenzo de Medicis que en ella se encontró personalmente. El cielo no le concedió una vida tan larga como merecia, para hacer la felicidad de su patria: la enfermedad que lo llevó al sepulcro en 1492 á la edad de cuarenta y cuatro años, fue una fiebre que al principio se presentó con caracteres muy benignos. La muerte se imputó á Pedro Leoni, célebre médico que hicieron venir de Spoleto para curarle: este hombre obcecado con la astrología judiciaria, habia predicho que curaria sin socorro de ningun medicamento, siendo esta la causa de que no se le administrase ninguno. El suceso desmintió su prediccion y Pedro de Medicis vengó la muerte de su padre, precipitando al médico en un pozo. De este modo vino á cumplirse el oróspoco que el mismo Leoni habia formado, el cual anunciaba que moriria anegado de un accidente imprevisto. Lorenzo dejó morir tres hijos y tres hijas habidos en su segunda mujer Clarisa de los Ursinos; Pedro, de quien acabamos de hablar y que le sucedió; Juan cardenal á la edad de trece años y despues papa bajo el nombre de Leon X; Julian; Lucrecia, esposa de Jaime Salviati y madre de Juan Salviati, creado cardenal en 1517. Madalena, que lo estuvo con Francisco Cibo conde de Aguillar y Contecina, mujer de Pedro Ridolfi decapitado en Florencia en 1497 por su parcialidad á favor de los Medicis. Lorenzo fué llamado «padre de las musas» y mereció este glorioso dictado por sus talentos, por la acogida que hizo á los sabios y á los artistas; y por el afan con que formó la biblioteca mas rica de Europa: debiendole igualmente la fundacion de la universidad de Pisa. Era una cosa tan admirable como ajena de nuestras costumbres, dice un escritor que floreció á últimos del siglo pasado, ver á este ciudadano que continuaba siendo comerciante, vender con una mano las mercaderías de levante y sostener con la otra el peso de los negocios públicos; entretener factores y recibir embajadores; dar espectáculos al pueblo y asilo á los desdichados; adornar su patria con soberbios edificios y recoger todos los sabios griegos de Constantinopla. Julian de Medicis, hermano de Lorenzo, habia dejado de Camila Caffarelli, un hijo llamado Julio, que al principio fue caballero de Malta, despues arzobispo de Florencia, electo cardenal en 1513 por el papa Leon X su primo, y por último papa bajo el nombre de Clemente VII, en 1523.

1492. PEDRO II de Médicis, nacido en 1469, conservó en Florencia la misma autoridad que Lorenzo su padre, pero no disfrutó de igual consideracion; porque habiendose ligado con Alfonso rey de Nápoles, obligó á los florentinos á declararse en 1494, contra Carlos VIII que á la sazon entraba en Italia para conquistar el reino de Nápoles. Pero Cárlos, que habia resuelto pasar por medio de la Toscana, no habia lle-

gado aun al Sarzano, cuando Pedro, saliéndole al encuentro, fué á declararle su sumision, dándole en rehenes las cinco ciudades fronteras de la república que deberia el francés guardar hasta el fin de la guerra. Indignados los florentinos de este tratado hecho sin su consentimiento, se levantaron á su regreso contra Pedro de Médicis y obligándole á salir de la ciudad, con sus dos hermanos, confiscaron sus bienes, saquearon y demolieron sus casas y les declararon proscritos. Cárlos se aprovechó del desórden que esta revolucion habia ocasionado en Florencia para acercarse á la ciudad en la que hizo su entrada como conquistador. Sus soldados cometieron muchas hostilidades; robando ademas la preciosa biblioteca que Lorenzo de Médicis con tantos cuidados habia reunido (1). Pedro en su fuga se retiró al principio á Bolonia pero Bentivoglio, señor de la ciudad, al verle llegar le pidió como habia podido sobrevivir á su vergüenza, cuya recepcion tan indigna le determinó á pasar á Venecia.

Allí tuvo ocasion de ver á Felipe de Comines, embajador del rey de Francia cerca de la señoría. En las conversaciones que tuvieron estos dos políticos convinieron entre otras cosas en la verdad de esta máxima: que cuando se ha perdido su credito y fortuna generalmente se pierden todos los amigos. Habiendo entrado el monarca francés en Pisa el mismo año, rodéanle la nobleza y el pueblo pidiéndole les librase del yugo de los florentinos. Cárlos les dió buenas esperanzas que ellos tomaron por expreso consentimiento, y al momento se pusieron á recorrer las calles echando los comisarios florentinos, arrancando los escudos de armas de Florencia, y gritando por todas partes «libertad.» Recobráronla en efecto y la conservaron hasta 1509. Consternados los florentinos con la noticia de esta revolucion, enviaron diputados al rey para proponerle un acomodo. Llegó Cárlos á Florencia donde fué recibido magníficamente, entrando despues de esta ceremonia en negociaciones con los diputados de la ciudad. Los tres puntos que el rey exigía eran los siguientes: 1.° una suma exorbitante de dinero; 2.° el restablecimiento de los Médicis, 3.° el dominio de la ciudad; mas pasáronse muchos dias en inútiles disputas sin que se llegase á concluir nada: por último los ministros del rey presentaron á los diputados de Florencia una acta que contenia las proposiciones del monarca, entre los cuales no figuraba el concierto anteriormente habido con ellos ni las razones que estos le habian aducido. Pedro Capponi, uno de los diputados, despues de la lectura de este escrito, lo tomó y lleno de cólera lo rasgó en presencia del rey: indignados los ministros le amenazaron diciendole, que entregarian la ciudad á los últimos rigores: «batid, les dijo Capponi, vuestros tambores que nosotros daremos al vuelo nuestras campanas.» Estas palabras hicieron al rey mas tratable, reduciendo en su consecuencia sus demandas á una suma de ciento veinte mil escudos que le fueron acordados por un tratado en el que se hacia mencion de los Médicis. Cárlos salió de Florencia el mismo mes y se encaminó hácia Roma, estableciendo los florentinos un gobierno aristocrático que les aconsejaba Gerónimo Savonarola, dominico de Ferrara. Este hombre famoso, oráculo de los florentinos, que ellos miraban como á un profeta, creyéndose él mismo dotado de este don milagroso, habia predicho bien sea por una prevision natural, bien por una inspiracion divina, la llegada del rey Cárlos VIII á Italia cuatro años antes de que sucediera. Estando este monarca en Pisa, fué á encontrarle el nuevo profeta y le prometió una serie no interrumpida de felices sucesos si queria trabajar en la reforma de la Iglesia, empezando por deponer al escandaloso papa Alejandro VI. Los vicios de este pontífice eran en efecto la materia ordinaria de sus vehementes declamaciones, las cuales continuó con mas fuego y atrevimiento desde que Alejandro le habia privado de subir al púlpito. Sus cofrades le sostuvieron hasta que Alejandro le suscitó por contrarios los frailes de San Francisco que bien pronto le hicieron caer de su alta reputacion. El pueblo curado de su entusiasmo, lo abandonó como un impostor á la venganza de sus enemigos, y le vió perecer tranquilamente en medio de las llamas en 1498.

En 1495. Cárlos VIII de vuelta á Francia concluyó en Trin un tratado con los diputados de Florencia por el que devolvió a la república las cinco ciudades que Pedro de Médicis le diera en rehenes, espidiendo en su consecuencia las órdenes oportunas para que los gobernadores evacuaran dichas plazas. Pero el embajador florentino encargado de llevar estas órdenes, fue detenido en medio de su camino por el duque de Milan que le quitó sus pápeles: sin embargo se enviaron nuevas órdenes que tuvieron tan mal exito como las primeras, debiéndose en parte este contratiempo al conde de Ligni, el cual habia mandado á los gobernadores que buscasen pretestos para no obedecerlas. Saillant fue el suizo que las obedeció, entregando Liorna á los florentinos; D'Antragues, llevó su infidelidad hasta el estremo de vender la ciudadela del pais que gobernaba á los pisanos; lo cual fue causa de que estos sacudiesen enteramente el yugo de los florentinos. Estos en 1502 mandaron que fuese perpetua la dignidad de gonfalonero de justicia que hasta entonces solo habia sido de dos meses, y la confirieron á Pedro Soderini personaje recomendable por su moderacion é integridad. En 1503 Pedro de Medicis, que despues de haber intentado vanamente su vuelta á Florencia, habiá entrado al servicio de los franceses, pereció en el paso del Garillan, rio de Nápoles, á la edad de treinta y cinco años. Su cuerpo fue enterrado en Monte-Casino, donde se le erigió un magnífico sepulcro. De Alfonsina de los Ursinos su esposa, muerta en 1514, dejó dos hijos y una hija. En 1509 cayó Pisa por última vez, bajo el dominio de los florentinos, capitulando despues de un sitio de cuatro años, empezando en 1504 (Murat.) Este tiempo puede mirarse como el apogeo de su grandeza y prosperidad; contandose en su recinto mas de ciento cincuenta mil habitantes, poblacion que hoy queda reducida segun la Lande, á unos veinte mil y aun incluyendo en este número, los seis ó setecientos judíos que en ella están domiciliados. (Véase «Génova» y las guerras de esta ciudad con Pisa durante las cruzadas.)

En 1525 irritado Julio II contra los florentinos por haber permitido que se tuviera en Pisa un concilio en que se tratara de su disposicion, persuadió á Raimundo de Cardona, virey de Nápoles á que restableciera los Medicis en Florencia. Cardona invadió la Toscana con un ejército y despues de haber aumentado á los florentinos y saqueado el territorio de Prato, entró en la ciudad llevando en triunfo á los Medicis que fueron recibidos con grandes demostraciones de alegria. El gonfalonero Soderius, que habitaba el palacio de la señoría, salió apresuradamente de Florencia y se retiró á Ragusa. Julio ó Julian II de Medecis, y el cardenal Juan su hermano, hijos de Lorenzo I, restablecido en Florencia, recobraron con su antiguo rango, un imperio y autoridad mayor que la de sus antepasados.

(1) Se concebirá facilmente la inmensa pérdida que entonces esperimentó la república de las letras, si se tiene en cuenta que los destrozos de esta biblioteca, que pudo Catalina de Medicis retirar de manos de aquellos bandidos, componen hoy la parte mas curiosa de la biblioteca real de Paris.

El cárdenal Juan ascendió al pontificado en 1513, bajo el nombre de Leon X, y el mismo año nombró cardenal á Julio, hijo natural de Julian I. Leon dió el mando de las tropas de la Iglesia á su sobrino Lorenzo á quien hizo mas tarde grandes beneficios. Siguiendo el ejemplo de Julian de Médicis, tomó este joven por modelo la conducta de su padre, gánandose con su afabilidad y talento el amor y aprecio de sus conciudadanos. En 1515 casó con Filiberta, hija de Felipe duque de Saboya y tio del rey Francisco I; en consideracion de cuyo matrimonio le dió este monarca el ducado de Nemours que disfrutó poco tiempo por haber fallecido en 1616 á la edad de treinta y ocho años, sin dejar mas sucesion que un hijo llamado Hipólito, a quien el papa Clemente VII hizo cardenal en 1529 apesar de su inclinacion por la carrera de las armas. Filiberta viuda de Julian murió en 1524.

1516. Lorenzo II, de Medicis, llamado el Joven, nació en 1492, siendo hijo mayor de Pedro II de Medicis y de Alfoncina de los Urcinos. Por la proteccion del papa Leon X, sucedió en el gobierno á Julian su tio, dándole el propio año este pontifice el ducado de Urbino, que habia quitado á Francisco María de la Rovere, sobrino del papa Julio II. Habiendo ido á Francia en 1518 para ser padrino del Delfin Francisco, en nombre de Leon X, Lorenzo casó al dia siguiente al de la ceremonia en el castillo de Amboise, con Madalena de La Tours, hija de Juan III, conde de Auvernia y de Bolonia, la cual murió al dar á luz á Catalina, que con el tiempo fué reina de Francia en 1519. Lorenzo no sobrevivió á su mujer mas que cinco dias, pues bajó al sepúlcro el mismo mes, a la edad de veinte y seis años, reconociendo poco antes de espirar á su hijo Alejandro, habido de una esclava llamada Ana, con quien, lo mismo que con muchas otras, habia tenido comercio, segun refiere Segni. Lorenzo era bien hecho por su persona y agradable, pero falto de las cualidades necesarias para gobernar: naturalmente perezoso y lento, ningun asunto por importante que fuese, bastaba á retirarlo de los placeres. Su sepulcro lo mismo que el de su tio Julian II que está al lado, causan la admiracion de los inteligentes que visitan la sacristia nueva de San Lorenzo de Florencia: uno y otro son obra del cincel de Miguel Angel. (Vease los duques de Urbino.)

1519. Julio de Médicis, cardenal arzobispo de Florencia y legado de la Romaña, hijo natural de Julian I de Medicis, gobernó la república despues de la muerte de Lorenzo II á título de legado de su primo Leon X, y habiendo sucedido en 1523, despues de un conclave de cerca de dos meses, al papa Adriano VI, nombró sus lugartenientes en Florencia al cardenal Hipólito de Medicis, hijo natural de Julian I, y á Alejandro de Medicis, hijo natural de Lorenzo II, a quienes añadió los cardenales de Cortona, Cibo y Salviati. La liga que Cleménte formara en 1526 con la Francia, la Inglaterra y Venecia contra Carlos V, atrajo sobre si y sobre toda su familia, una tempestad que acarreó su ruina. Por una parte los Colonnas suscitados por el emperador, se sublevaron contra Clemente; por otra Jorge Fransisperg entró en Italia á la cabeza de un ejército formidable de alemanes, llevando sobre su armadura unos cordones de oro y seda, con los cuales decia que habia de ahorcar al papa y sus cardenales. Juan de Médicis llamado el «Invencible», uno de los jefes de la liga y el mejor capitan de toda la Italia, era el principal, y casi el único recurso del papa en esta estremidad. Por medio de sábias estratajémas, detuvo los alemanes en Mántua, ostigándolos continuamente y encerrándolo al cabo en el parque de Governolo, lugar áspero por su naturaleza, donde se esponián á morir de hambre si se empeñaban en no salir de él. Juan se miraba ya como vencedor, cuando al entrar por la noche á su campamento, fué herido en la pierna por una bala de cañon, y habiendo llamado los cirujanos que debian cortársela, algunas personas para que lo sostuvieran durante la operacion, cortad sin temor, les dijo Juan, no necesitamos á nadie: y en efecto, él mismo sostuvo la bujía mientras le operaban á la vista del duque de Mántua (Brantome). No sobrevivió muchos dias á esto rasgo de fortaleza, porque murió en Mantua en 1526 á la edad de veinte y ocho años; dejando de su esposa María Salviati, un hijo llamado Cosme, á quien mas tarde veremos gran duque de Toscana. Este general era tan temido de los alemanes; que le llamaban el «gran diablo», y tan adorado por sus soldados, que á su muerte vistieron todos de luto, siendo este el origen de las famosas «bandas negras». Noticiosos los florentinos en 1527 de que el papa estaba sitiado en su castillo de San Angelo, y no viendo á nadie capaz de defenderles contra los alemanes, sacudieron el yugo de los Medicis, cuya audacia se reducia, al decir de los descontentos, tan solo á tiranizarles; y echándolos de su ciudad, rompieron al mismo tiempo las estátuas de Leon X y de Clemente VII. El gonfalonero Capponi, fué el autor de esta revolucion y del restablecimiento del gobierno popular, tal como el que habia regido antes de 1523. (Galuzzi). El papa, sacrificando los resentimientos que tenia contra el emperador, al deseo de vengarse de los florentinos, concluyó en 1529 en la ciudad de Barcelona, un tratado por el cual se obligaba este monarca á restablecer en Florencia la familia de los Médicis con todo el esplendor de que antes gozara, y de casar á Margárita, su hija natural, con Alejandro de Medicis: Carlos fué fiel á su palabra. El príncipe de Orange, su general, despues de haberse apoderado de diversas plazas de la Toscana, fué á plantar sus reales en las cercanias de Florencia (1). Mientras duró el sitio de la ciudad, que fué de diez meses, los sitiados, al mando de Malatesta Baglioni, su general, hicieron varias salidas, siendo la mas notable la en la cual perdió la vida el principe de Orange de un arcabuzazo, mientras estaba alcanzando la victoria. Por último, Florencia reducida á los últimos apuros capituló con Fernando de Gonzaga, que sucediera al príncipe de Orange en el mando del ejército aleman, ó por mejor decir, español, y consintió en aceptar la forma de gobierno que al emperador pluguiera darle. En su consecuencia, Carlos espidió un solémne decreto por el cual declaraba jefes de la república á Alejandro de Médicis, á quien el papa habia anteriormente procurado el ducado de Civita-Penna, y á sus hijos y descendientes y en su defecto á sus mas próximos parientes. De esta manera fue por tercera vez restablecida en Florencia la familia de los Medicis. Los florentinos dice Muratori, se lamentaron en secreto de esta decision ó investidura, por la cual se venia claramente á reconocer la autoridad del emperador sobre Florencia y sus estados: autoridad no ejercida ni reconocida por espacio de largos años, y de la que, añade, ha sabido sacar la corte en nuestros dias, gran partido para disponer á su antojo del bello pais de la Toscana.

Alejandro de Médicis, duque de Toscana, hijo natural de Lorenzo II, nació en 1510 de una esclava llamada Ana, siendo reconocido jefe del estaco de Florencia en 1531 en que Muscettola, enviado del emperador,

(1) Los españoles llegados á Appartta en la llanura de Ripoli desde donde se descubre á Florencia y su territorio empezaron á gritar blandiendo sus lanzas «Florencia, Florencia prepara tus hermosas telas porque nosotros venimos á comprarlas á la medida de nuestras picas.»

hizo en público la lectura del decreto imperial. Este no anulaba enteramente la forma de gobierno que rigiera en Florencia, pues dejaba á los ciudadanos el derecho de elegir sus magistrados, pero en 1532 Francisco Guichiardin, el historiador y Baccio Valori, que habian sido elevados á la magistratura, dieron á solicitud del papa un decreto por el cual se estableció que Alejandro fuese revestido de todo el poder y autoridad que puede ejercer un príncipe, debiendo sucederle en ella sus descendientes, y en su defecto la rama de Lorenzo de Médicis. hijo de Pedro Francisco. En su consecuencia, Alejandro fué solemnemente proclamado duque y príncipe absoluto de Florencia. La conducta observada por el nuevo soberano hizo bien pronto arrepentir á los florentinos, de haberse dejado arrebatar su libertad, pues que Alejandro por su disolucion y crueldad se hizo enemigos hasta dentro de su propia casa Lorenzo ó Lorenzino de Médicis, su pariente, escitado por Felipe Strozzi, ardiente republicano, habiéndole atraido á su casa con la esperanza de un gozo criminal, lo hizo asesinar en ella, á puñaladas en 1537, cuando apenas contaba veinte y cinco años de edad (Murat.) El Varqui, siguiendo el cómputo Florentino, dice que este suceso acaeció un año antes. Alejandro no dejó ningun hijo de su esposa Margarita de Austria, hija natural del emperador Carlos V, segun antes se ha dicho, y que mas tarde casó con Octavio Farnesio, pero sí tres hijos naturales.

1537. Cosme, hijo de Juan de Médicis el «Invencible» y de María Salviati, descendia por su padre de Lorenzo, hermano de Cosme el Antiguo. Nació en 1515 y fué elevado á la dignidad que habia disfrutado el duque Alejandro en 1537, cabiendo no poca parte de su eleccion á las intrigas del cardenal Cibo y de los deudores de su casa: su eleccion tuvo lugar en el senado llamado el consejo de los cuarenta y ocho, que eran segun los documentos de aquella época el «jefe de la ciudad de Florencia y de sus dependencias». Para impedir que esta eleccion fuese un manantial de quejas y un motivo de temores, se advirtió al pueblo que se restringiria el poder ilimitado de que habia disfrutado el duque Alejandro, dandoá Cosme un consejo, y fijándose la cantidad que el tesoro público deberia suministrarle para sostener su rango con dignidad. El pueblo victoreó al nuevo príncipe, y la ciudad resonó con vivas y aclamaciones (Galuzzi.) Sin embargo los florentinos desterrados despues del asesinato de Alejandro, no estaban ociosos. Ocupados con el proyecto de devolver la libertad á su patria, reunian tropas aguardando la ocasion de arrojar á los Médicis de Florencia, habiendo allegado un ejército entraron en Toscana á las órdenes de Felipe Strozzi. Cosme por su parte nada descuidaba para prepararse á una vigorosa defensa. Supo que los enemigos habian acampado en gran número, cerca de Monte-Murlot que dista tres millas de Prato y tomó la resolucion de atacarles antes de que hubiesen reunido todas sus fuerzas. Sus tropas salieron pues de Florencia durante la noche, y llegando al amanecer cerca del campo enemigo, lo sorprendieron y derrotáron haciendo gran carniceria, y llevando el resto prisionero á la ciudad. Esta batalla acaeció en 1537 (Galuzzi.) Felipe Strozzi, uno de los prisioneros que se hallaban cargados de hierros, se dió la muerte en 1538 (1) mientras se instruia su proceso, despues de haber escrito sobre las paredes de su prision este famoso verso de Virgilio.

Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor!

Carlos V, al recibir la noticia de esta muerte, dijo sonriendo: Ojalá perezcan de este modo todos mis enemigos! Muchas otras personas habian sido ejecutadas, unas en secreto otras en público, pero Cosme perdonó al mayor número de los menos culpables. Despues de este suceso pensó en casarse, y habiendo pedido la mano de una hija natural del emperador, que no le fué concedida, se desposó por contrato en 1539 con Leonor, hija de don Pedro de Toledo, virey de Nápoles. (Galuzzi). En 1543 supo que el emperador se habia embarcado en Barcelona para pasar á Italia y marchando á Génova para recibirlo, acompañándole hasta Milan, donde se despidió de él, despues de haber retirado de su poder, mediante la cantidad de ciento cincuenta mil escudos de oro, las ciudadelas de Florencia y de Liorna que este príncipe poseía desde 1530. Despues de la invasion de Carlos VIII rey de Francia y de la última revolucion de Pisa, la universidad de esta habia quedado dispersa, estando Florencia demasiado ocupada en sus trastornos interiores para que pudiese ocuparse, despues de haberla nuevamente reducido, en restablecer sus escuelas. Esta gloria estaba reservada á Cosme, quien en 1542 encargó á Felipe el Magliore de recorrer las ciudades de Lombardía para reunir los hombres mas célebres de aquel país, formando bajo la direccion de Campanna, su secretario, los estatutos relativos al órden de la universidad, cuya apertura solemne tuvo lugar en 1543, en medio de un numeroso concurso de estudiantes. Para dar mas lustre y renombre á esta escuela, fundó en ella una cátedra de botánica, y lo que mas nos admiraria en este siglo, otra de astrolojia, cuyo catedrático era un tal Julian Ristori de Prato, que habia adquirido alguna reputacion, desde que predijo la muerte violenta del duque Alejandro y descubrió á Cosme algunas emboscadas que se le tendian. En ella fundó ademas cuatro becas ó beneficios para jóvenes toscanos, cuyos cortos medios no les permitian seguir la carrera de las letras. Cosme en 1548 hizo á Liorná puerto franco, despues de haber reconstruido enteramente sus muelles, atrayendo por medio de los privilegios que acordó á todos los que fueran á establecerse en ella, gran número de estranjeros. El mismo año le dió posesion de órden del emperador, de la ciudad de Piombino y de sus fuertes y dependencias, Don Diego de Mendoza gobernador de esta ciudad, á pesar de las reclamaciones interpuestas por la madre y tutora de Jaime VI. Appiano á quien legálmente pertenecia este feudo; bien que en el año siguiente fué obligado á entregarlo todo á Fernando de Gonzaga (Galuzzi). En este mismo año hizo abrir Cosme el Grande la rica biblioteca formada por Cosme el Viejo, y deseoso de aumentarla, nada economizó para adornarla con los mas preciosos manuscritos griegos y latinos. En este depósito confiado al capítulo de San Lorenzo, colocó el célebre manuscrito de Virgilio, mirado como el mas antiguo de Europa.

El mismo amor á las letras, lo llevó en 1549, á restablecer la universidad de Florencia, donde colocó los mas hábiles profesores, para que enseñaran las letras griegas y latinas, la filosofía y otras ciencias. La emulacion que se originó entre estos sabios, produjo una multitud de traducciones de los autores griegos y para facilitar las ediciones de sus obras, hizo Cosme venir á Florencia á Lorenzo Torrentino, impresor flamenco, montándole una imprenta con dos prensas y caractéres italianos ó de escritura corriente entre los antiguos á los que añadió caractéres griegos. Una gruesa pension señalada á Torrentino por espacio de doce años lo puso en estado de trabajar con desahogo en este ramo interesante; no teniendo menor parte en las liberalidades

(1) Un escritor moderno pretende que se mató despues de haber sufrido un riguroso tormento y por temor de otro aun mas atroz; pero esta circunstancia no la refiere ningun escritor contemporaneo.

de este príncipe Arnaldo de Harlem, que habia acompañado al primero y dedicado al segundo un diccionario.

En 1552 se rebelaron los sieneses contra la guarnicion española que habian recibido á causa de los malos tratamientos que continuamente les daba, y habiéndola obligado con la ayuda del conde de Petigliano y de los franceses, á retirarse, se pusieron bajo la proteccion de la Francia. Este mismo año fué devuelta Piombino al duque á condicion de guardarla en depósito y remitirla al emperador así que este se la pidiera. Concertóse Cosme en 1554, con Jacobo de Medicis, marqués de Marignan y general de las tropas del emperador en Italia, para recobrar á Siena ocupada por los franceses al mando del mariscal Pedro Strozzi, y presentándose ambos súbitamente de noche con un ejercito que habian levantado en secreto, apoderáronse de un fuerte que los franceses habian construido junto á una de las puertas de la ciudad y esparcieron por ella el terror y la alarma. Pero Strozzio que se hallaba entonces ausente, volvió al rayar el alba y calmando los sieneses obligó á los enemigos á retirarse. Declaróse entonces la guerra entre el duque y los franceses, con quienes hasta entonces habia sabido contemporizar, y Strozzi entró en la Toscana y taló y saqueó gran parte del pais; pero el mismo año el duque y el marqués alcanzaron cerca de Marciano á Strozzi y le pusieron en completa derrota. Cosme despues de esta victoria, recobró fácilmente las plazas que los franceses le habian quitado, solamente Siena le opuso una vigorosa resistencia y fué necesario todo un bloqueo de cuatro meses para que el marqués de Marignan pudiese reducirla á capitular en 1555, á pesar de la brava defensa de Blas de Montluc. En virtud de esta capitulacion recibió Siena una guarnicion española que debia mantener á sus costas quedando por lo demás en libertad. En el curso del mismo año dió el emperador la investidura de esta ciudad á su hijo don Felipe, frustrando con esto las esperanzas del duque de Florencia que contaba obtenerla en recompensa de las grandes cantidades que habia adelantado al emperador para conquistarla. Por último en 1557 sabiendo Cosme que Felipe queria cederla á los Carraffas hizo jugar toda su diplomacia á fin de obtener la preferencia, lo cual consiguió, celebrándose un tratado por el cual se le puso en posesion de Siena, esceptuándose empero muchas de las plazas dependientes, llamadas «degli presidii,» y obligándose el duque á prestar ciertos subsidios al rey de España. Viena se habia gobernado por mucho tiempo en forma de república y habia en diversas ocasiones hecho frente á los florentinos que querian subyugarla. Desde una gran victoria que sobre ellos ganaron en 1260, la cual estuvo á pique de arruinar a Florencia, no se habia atrevido á atacarla abiertamente. A últimos del siglo quince fué Viena tiranizada por uno de sus hijos llamado Pandolfo Petrucci, que Maquiavelo propone como un modelo de usurpadores. Los desórdenes que tuvieron lugar despues de su muerte, favorecieron las empresas de las potencias estrangeras, sobre esta ciudad, y la hicieron por último perder su libertad.

La necesidad de defender las costas de Toscana contra los desembarcos de los corsarios y sobre todo contra los turcos, indujo á Cosme á instituir en 1560 (Sponde) la órden militar y religiosa de San-Esteban papa, de la que se reservó para sí y sus sucesores el gran-maestrazgo. «Eran admitidos en esta órden, dice la Lande, ó por justicia en razon de su nacimiento, ó por gracia especial del gran maestre, ó en fin por el derecho de comendaduria, es decir por ser fundador ó descendiente de los fundadores de la misma. Habia al menos cuatrocientos caballeros que no estaban obligados como los de Malta al celibato; pero sí á iguales pruebas de nobleza; todos ellos llevaban sobre su hábito ó vestido, una cruz de raso encarnada en forma de ocho puntas, y sobre su pecho otra pequeña de oro pendiente de una cinta color de fuego.» Despues de Paulo IV, que confirmó la caballeria de San Estebau por su bula de 1562, muchos papas la favorecieron con diversos privilegios. Su centro ó lugar de reunion era la ciudad de Pisa. La muerte arrebató á Cosme en 1562 dos de sus hijos. Juan cardenal, de edad de diez y nueve años y García, de quince: dícese que este último mató al otro en una cacería, y Cosme, habiéndole llamado á su estancia, donde se habia depositado el cadáver, viendo hervir la sangre de las heridas en presencia del jóven Cain, arrebatóle desesperado el puñal con que habia cometido el fratricidio y se lo hundió en el pecho. «Ignoro, dice Muratori, si esto es un cuento ó una verdad,» pero es lo cierto que la duquesa Leonor no sobrevivió mas que pocos dias á la pérdida de sus dos hijos, y que su muerte llenó de dolor á su esposo. Esta señora dejó además otros tres hijos y dos hijas, una de ellas Lucrecia, esposa de Alfonso II duque de Ferrara (que algunos pretenden sin fundamento haber sido condenada á muerte por su marido). El papa Pio IV, amigo de Cosme, para colocarle, nombró á su hijo II Fernando cardenal, á la edad de catorce años. Leonor habia tenido tal veneracion á la famosa Lucrécia á causa de su castidad, que tomó por emblema á esta matrona y hundiéndose un puñal en el pecho pronunció las famosas palabras de: *Famam servare memento.* Encontrándose Cosme enfermo en 1564 y queriendo instruir en los negocios á su primogénito Francisco María, de edad entonces de veinte y cinco años, le resignó el gobierno de su ducado, reservándose no obstante el título de duque. Pio V que heredára los sentimientos de su predecesor en vez de Cosme, lo declaró gran duque en 1569 sin haber consultado el Sacro-colegio. Los ministros del emperador y del rey de España protestaron contra esta medida, como contraria á los derechos de sus soberanos de los cuales el primero se creia dueño de Florencia y el segundo de la señoría de Viena, pero el papa, sin hacer caso de sus protestas, hizo venir á Cosme el año siguiente y en Roma donde moraba, le dió el cetro y corona real, ceremonia á la que no concurrió ninguno de los embajadores de estos príncipes, á escepcion del de Saboya. Cosme acabó sus dias en 1574, despues del fallecimiento de la duquesa Leonora. Cosme se habia enamorado de una pobre jóven llamada Camila Marelli con quien Pio V le obligó a casarse en 1570, de ella dejó dos hijos Pedro y Juan que se señalaron en las armas, y una hija casada con César de Este, duque de Módena. Cosme estaba dotado de todas aquellas cualidades físicas y morales que constituyen á los grandes hombres.

1574. Francisco, primogénito de Cosme el Grande, y de Leonor de Toledo, nació en 1541, casó en 1565 con Juana de Austria, hija del emperador Fernando I, y sucedió á su padre en el ducado de Toscana cuando ya hacia diez años que lo gobernaba.

El mismo dia de la muerte de Cosme, encerró en un monasterio á Camila Marelli su madrastra, y no le perdonó ningun género de disgusto y de mal trato, tratando por lo demás con mucha dulzura á todos aquellos que habian recibido favores de su padre, sin esceptuar sus hermanos, cuyas frecuentes contradicciones ofendian su carácter naturalmente despótico. Indignado el cardenal Fernando de su conducta voluptuosa tomó el partido de abandonar á Florencia en 1574 y retirarse á Roma; su otro hermano Pedro, que no cesaba de esparcir las mas infames calumnias contra el

gran-duque, á pesar de ser sus costumbres en gran manera disolutas y de fraguar todos los dias complots y escándalos contra su hermano, fué tratado por éste de una manera mas favorable de lo que merecian sus manejos, pues la sola venganza que con él quiso tomar Francisco María, fué la de hacerle viajar por las diferentes cortes de Europa, de las cuales no regresó con un carácter mas sosegado. Instruido á su vuelta de que su esposa Leonor de Toledo le era á ejemplo suyo infiel, la dió de puñaladas en 1576, creyendo obtener el perdon de este crímen por medio de oraciones y de la promesa, á la que faltó, de no volverse á casar. (Galuzzi).

La corte imperial seguia disputando á Francisco-María el título y los honores de gran-duque, que al fin obtuvo del emperador Maximiliano II su cuñado por un diploma cuya data es de 1576, pretendiendo con esto tener la preeminencia sobre todos los demás príncipes de Italia. Pero habiéndose reunido los electores del imperio en 1582, declararon que este pertenecia al duque de Saboya como vicario del imperio. En este mismo año se estableció en Florencia la academia de la Crusca, que tan justa celebridad adquirió á causa de sus importantes obras. El gran diccionario de la lengua italiana que esta academia produjo, será siempre el mejor depósito de este idioma y contribuirá á fijarla y darle unidad: la mejor edicion es la de 1729 en 6 vol. in fol.

En 1587 el gran-duque Francisco-María, falleció. Despues de la muerte de su primera esposa acontecida en 1578, habia contraido segundas nupcias con Blanca Capellia ó Capelo, veneciana, su concubina desde mucho tiempo y que murió quince horas despues de él: singularidad que ha dado márgen á una historia escandalosa, á la que no damos crédito por no encontrarla apoyada en documentos fehacientes. Francisco-María dejó al morir dos hijas habidas de su primera mujer; Leonor, casada con Vicente duque de Mántua y María que lo estuvo con Enrique IV rey de Francia: del segundo no se sabe que dejase ninguno, aunque antes de casarse con Blanca habia tenido de ella dos hijas y un hijo llamado Antonio, el cual pretenden haber sido supuesto por esta mujer, y que con el tiempo fué marqués de Capistrano.

El gran-duque Francisco-María segun refieren sus historiadores, arruinó el comercio de sus estados, con el que hacia por su cuenta. «Su comercio, dice Galuzzi, era de dos especies, uno que ejercia como particular con su nacion, y otro con los estrangeros que al menos le servia para llenar sus arcas. Entraba de muy buena gana en todas las sociedades acreditadas tanto de sus estados como del estrangero, cubriendose sin embargo con el nombre de alguno de sus súbditos, pero en cuanto al comercio de diamantes que entendia perfectamente, lo hacia en el suyo propio y á cara descubierta. Sus galeones y barcos de transporte, sin cesar en movimiento, eran para él un manantial inagotable. Banquero en Roma y en Venecia, era tendero en sus estados, teniendo en varias ciudades establecimientos llenos de género de un uso comun. Además hacia el comercio de granos en Toscana, Italia y Portugal, sacando de él este príncipe traficante muy buenas ganancias.» A pesar de esto no era avaro, sobre todo con los hombres de letras y los artistas; cuyos talentos estimuló por medio de grandes recompensas. Su corte fué por otra parte, la mas brillante de toda Italia.

1587. Fernando I, nacido en 1549, y cardenal en 1563, sucedió á su hermano Francisco-María que lo habia nombrado su heredero. Despidióse del papa sin entregarle su capelo y saliendo de Roma en la que habitaba desde 1574, llegó á Florencia en 1587, donde fué proclamado gran-duque, con aclamaciones tanto mas sinceras cuanto que estaban fundadas en la alta estimacion que con sus virtudes se habia adquirido. Al subir al trono encontró sumas inmensas acumuladas por su predecesor y puso toda su aplicacion en emplearlas para el bien de su patria, siendo su conducta en casi todos los puntos, diametralmente opuesta á la de su hermano. En lugar del tono fiero, imperioso y casi oriental que afectara Francisco, se mostró dulce, afable, humano, complaciente y accesible á toda clase de personas. Por consejo de Catalina de Médicis, reina de Francia, casó en 1589, con Cristina hija de Carlos III de Lorena, sobrina de aquella princesa que la habia educado en su corte, deponiendo en esta ocasion la púrpura romana que hasta entonces vistiera.

Fernando hizo tres cosas memorables; 1.° obligó con astucia á que los españoles saliesen de sus dominios: 2.° limpió la Toscana de una multitud de bandidos, que á las órdenes de Alfonso Piccolomini, procuraban establecerse en ella y habiéndose apoderado de la persona de este malvado el dia 2 de enero de 1591, lo hizo ahorcar el 16 de marzo siguiente, y 3.° equipó una flota con la que sus almirantes dieron caza á los corsarios que infestaban las costas de Italia, estando á pique de apoderarse en 1607 de Famagosta, ciudad de Chipre y apoderándose realmente de Bona ó Ippona en Africa que abandonaron despues de incendiada. Fernando en diversas ocasiones, prestó sumas considerables á Enrique IV, pero tomando precauciones mas propias de un comerciante que de un príncipe, puesto que para la seguridad de su préstamo se apoderó, durante los trastornos de la liga, de las islas de If y de Pomegues junto al puerto de Marsella las que no soltó sino despues de muchos trabajos é insistencias de Enrique IV. Fernando murió en 1609 (1608 segun el cómputo florentino) dejando de su mujer que le sobrevivió hasta 1636 y que fué enterrada en la sacristía del Espíritu Santo, cuatro hijos: Cosme que le sucedió, Carlos cardenal en 1615 y muerto en 1666. Francisco, y Lorenzo y tres hijas, Catalina casada con Fernando duque de Mántua, y Claudia que primeramente lo estuvo con Federico. Ubaldo de la Rovere, hijo único de Francisco María duque de Urbino, muerto antes que su padre en el año 1623, y en segundas nupcias con Leopoldo archiduque de Austria. «Fernando, dice Galuzzi, fue el primero de los príncipes de su casa á quien sus virtudes y beneficencia hicieron digno de las lágrimas de sus vasallos. Su carácter dulce y sus grandes cualidades le atrajeron el amor de los toscanos.... Era sincero, pero reservado; firme en sus resoluciones y grande y animoso en la ejecucion de sus proyectos; los reveses en vez de desanimarle servian para empeñarle mas en sus empresas. Sabia mezclar hábilmente el vigor con la clemencia, siendo su gobierno un dechado de moderacion, justicia y tranquilidad. Los florentinos se repusieron durante su gobierno de los rigores y desgrcias que anteriormente esperimentaran.» Despues de la muerte de Fernando se encontraron en sus cofres diez millones en oro y un millon en pedrerías. A el se debe la capilla real de los sepulcros que empezó en 1604 y en la que han sido depositados varios grandes-duques.

1609. Cosme II, hijo mayor del gran duque Fernando I y de Cristina de Lorena, nació en 1590, casó en 1608 con María Magdalena de Austria y sucedió á su padre al año siguiente 1609. Amigo de Fernando duque de Mantua, envióle en 1613 socorros contra el duque de Saboya, que le habia declarado la guerra; y en noviembre del mismo año, dió asilo en Liorna al emir Fackardin, cuyos estados se estendian desde el

monte Líbano hasta el Mediterráneo y que entonces andaba perseguido por el sultan Achmet por haber levantado contra su autoridad toda la Siria. Fackardin de acuerdo con el gran Sophi prometia reponer á los cristianos en la posesion del reino de Jerusalen: pero los socorros que el gran duque y otros principes le proporcionaron no tuvieron el éxito qne se esperaba, puesto que Fackardin, despues de haber luchado por espacio de treinta años contra el poder otomano, fué hecho prisionero y estrangulado en Constantinopla en compañía de sus dos hijos en 1655 (Galuzzi.) Mas afortunado fue Cosme en 1619 con los socorros que envió al emperador Fernando II su pariente contra los bohemios que se le habian rebelado; pues habiendo sus tropas cambiado las banderas, lograron pasar por en medio de los enemigos y llegar á Viena donde Fernando estaba sitiado, contribuyendo en gran manera á hacer levantar el sitio. Cosme acabó sus dias en 1620, dejando de su esposa muerta en 1631, cinco hijos, y además dos hijas. Como habia disfrutado siempre de una salud quebrantada, lo cual le obligó en sus últimos años á guardar cama ó á no salir de su aposento, lo cual sin embargo no le impidió dar á los cuidados del gobierno toda la atencion que se merecian. « Todas las clases del estado, dice Galuzzi, echaron sinceramente de menos, á un soberano que la naturaleza habia favorecido con las mas bellas dotes del corazon, y que sin disputa fué de todos los Médicis que reinaron en Toscana, el mas amado de sus súbditos. La clemencia, la tolerancia y la moderacion, formaban el fondo de su carácter; el amor que profesaba á sus súbditos y sus numerosos actos de beneficencia los tenia á todos interesados en su salud. Un carácter igual y alegre hacia su presencia agradable á los que le rodeaban y les hacia olvidar sus males.

1621. Fernando II, nacido en 1610, fué el sucesor del gran duque Cosme II su padre, bajo la tutela de su madre y su abuela. Queriendo este principe apartar la guerra de sus estados, guardó una estricta neutralidad en la que la Francia y la España se hacian en Italia. La muerte le arrebató en 1631, su madre María Magdalena en Passau, estando en camino para ir á visitar á su hermano el emperador Fernando II del que era tiernamente amada. Casó en 1631 con Victorina hija única de Federico-Ubaldo de la Rovere muerto en 1623 y heredera de Francisco-María su abuelo paterno. En virtud de este matrimonio, Fernando hubiera podido pretender el ducado de Urbino despues de la muerte de Francisco-María, acaecida en el mismo año de su matrimonio, pero prefirió no dar oidos á las proposiciones que sobre el particular se le hacian y dejar unir este estado á los del papa de donde derivaba y á donde debia volver faltando herederos masculinos, contentándose con recoger los bienes alodiales del difunto. En 1644 medió eficazmente para reconciliar á Odoardo duque de Parma, con el papa Urbano VIII y le hizo recobrar su ducado de Castro. En la querella que se suscitó entre la corte de Francia y la de Roma en 1662 en ocasion del ultraje que á la primera hizo la guardia corsa del papa, Fernando intervino como mediador logrando en 1664 hacerlas concluir el tratado de Pisa por la que se reconciliaban las dos cortes. Su celo por la religion le indujo en 1668 á proporcionar tropas á los venecianos en socorro de Candía que los turcos tenian sitiada. Murió este principe en 1670, despues de haber gobernado sus estados por espacio de cerca treinta y nueve años, con una prudencia y ternura verdaderamente paternales. Fué como todos los de su familia, gran favorecedor de las letras y protector de los sabios, alentando con sus larguezas la academia del Cimento ó de la física esperimental, fundada en 1657 por el cardenal Leopoldo de Médicis. Era además profundo político y, como dice Silouhette, uno de los príncipes mas sagaces de Europa. De su esposa, fallecida en 1694, dejó á Cosme que le sucedió y á Francisco-María cardenal en 1686, casado en 1709 y muerto en 1711. Durante el reinado de Fernando murió en Florencia en 1669 el célebre pintor Pedro Beretino, mas conocido bajo el nombre de Pedro de Cortona. Cuéntase que un dia estando este príncipe en su casa admirando un cuadro que representaba á un niño llorando, no hizo mas que darle una pincelada y el niño pareció reir: y que dirigiendose á Fernando le dijo: « Príncipe, V. A. no ignora, con que facilidad pasan los muchachos de las lagrimas á las sonrisas »

1670. Cosme III, nacido en 1642, y ahijado del papa Inocencio X que lo sostuvo sobre las fuentes bautismales, casó en 1661 con Margarita-Luisa hija de Gaston de Orleans y fué reconocido por sucesor de Fernando II su padre despues de su matrimonio. Antes de subir al trono habia recorrido la mayor parte de Europa, y siguiendo el ejemplo de sus predecesores, supo hacer disfrutar á sus pueblos de las dulzuras de la paz, en medio de las guerras que desolaron la Italia. Pero menos afortunado en el interior de su familia, no supo conservar en ella la concordia, que es la base de la felicidad doméstica. La gran duquesa, cuyo carácter no podia simpatizar con el de su esposo ni con el de su suegra, salió de Florencia en 1675 y se retiró á una casa de campo resuelta á marcharse á Francia; pero el gran-duque poniendole guardias, pudo por el momento impedir que llevara á cabo su resolucion. Sin embargo nada olvidó para obligarla á reunírsele; cardenales, embajadores y ministros fueron en vano á visitarla de parte del gran duque, porque no pudieron reducirla á que abandonase sus propósitos; viendo Cosme lo cual, y perdida ya toda esperanza de reconciliacion, le dió por último permiso para marcharse á París, donde llegó en 1675, retirandose á la Abadía de Montmartre que no edificó mucho con su conducta. Murió al cabo esta señora en Paris en 1721 á la edad de setenta y seis años. Cosme en 1691, casó á su hija con Guillermo elector palatino. En 1697, dióle el emperador el tratamiento de alteza real; y en 1713 perdió á su hijo mayor llamado Fernando, que murió sin dejar sucesion de su esposa Yolanda Beatriz hermana de Maximiliano María elector de Baviera. El mismo terminó sus dias en 1723 á la edad de ochenta y un años segun Muratori, no dejando mas que un hijo que le sucedió y Ana-María-Luisa de que acabamos de hablar. La avanzada edad que alcanzó Cosme fué el fruto de la gran frugalidad que observó despues de los hermosos dias de su juventud. Hasta entonces se habia dedicado escesivamente á los placeres de la mesa, consiguiendo con esto engruesar de una manera estraordinaria; pero el cambio radical de método que observó, le preservó de las enfermedades á que se hallaba espuesto. « Grande fué, dice Muratori, el sentimiento que su muerte causó á los pueblos de su dominio. Príncipe magnífico, añade, príncipe glorioso por su insigne piedad, por la sabiduría de su gobierno, por la proteccion que dispensó á la justicia y los favores que acordó á las letras: no le faltó ninguna de las cualidades que constituyen á los buenos soberanos. » Retrato que á decir verdad, contrasta bastante del que sobre este príncipe traza Riguccio Galuzzi.

1723. Juan Gaston, hijo de Cosme III y de Margarita-Luisa de Borbon-Orleans, nació en 1671, casó en 1697 con Ana-María de Sajonia-Lawenburgo, viuda de Felipe-Guillermo de Baviera elector palatino, y sucedió á su padre en el ducado de Toscana en 1723. Como no tenia hijos, lo mismo que el duque de Parma

su mas próximo pariente, acordaron entrambos disponer de sus estados durante su vida y aun mucho tiempo antes de fallecer. En 1725 celebróse un tratado entre el emperador y el rey de España, por el que la sucesion eventual del gran-ducado de Toscana y de los ducados de Parma y de Plasencia fué adjudicada á favor del infante don Carlos como representante de los derechos de Isabel-Farnesio su madre, la cual era nieta por su padre Odoardo, de Ranucio II duque de Parma. Pero en 1735 se celebró otro tratado entre el emperador, la España y la Francia por el que se estipuló, que Francisco duque de Lorena y de Bar ocuparia el lugar de don Carlos, en cambio de sus ducados que se obligaba á ceder á Estanislao rey titular de Polonia. Por cuyo motivo preguntaba Juan Gaston con satírica gracia, sino se le daria un tercer heredero y si el emperador y la Francia habian resuelto hacerle un hijo que le sucediera. Murió por último en 1737, llevando tras sí el aprecio y la estimacion de todos sus súbditos. Era este príncipe, dice Muratori, hombre de gran juicio, de estremada afabilidad y muy celoso por el bien de sus vasallos; pues aunque su mala salud le obligase casi siempre á guardar cama ó á no salir de su cuarto, con todo tuvo tal tino en la eleccion de ministros sábios y desinteresados, que la justicia se administró rectamente y las cargas públicas léjos de aumentar, disminuyeron en sus estados. Estos mismos colores emplea á poca diferencia Galluzzi al hacer su retrato. «Nacido, dice, con despejado talento, supo Gaston adornarlo con las luces de la razon y de la sana filosofía: sus grandes conocimientos eran igualmente admirados por el pueblo que por los sabios y filósofos. Reunia todas las bellas cualidades morales que pueden desearse en un príncipe, aplicándose sin descanso en labrar la felicidad de su pueblo, todo el tiempo que tuvo espeditas sus fuerzas físicas y facultades morales, de tal modo que los siete primeros años de su reinado pueden contarse entre los mas brillantes que haya disfrutado la Toscana en su época mas gloriosa. Sus defectos fueron exajerados por la rabia de los devotos, los cuales no escrupulizan en calificar de vicios sus maneras francas y su afabilidad y moderacion, circunstancias que no se avenian con su orgullo y sus intereses. Pero estos tiros no pueden oscurecer su gloria, y las lágrimas que el pueblo derramó á su muerte son el mejor testimonio de su virtud.» Despues de la muerte de Juan Gaston, el príncipe de Craon se dirigió al senado de Florencia é hizo prestar á sus miembros en nombre del duque de Lorena el juramento de fidelidad, con lo que se vió el rey de Francia, dispensado del pago de cuatro millones y medio de libras que estaba obligado á satisfacer al duque de Lorena, hasta que estuviese en posesion de la Toscana.

1737. Francisco II duque de Lorena, fué reconocido gran duque de Toscana el mismo año en que murió Juan Gaston de Medicis. Hacia el mismo tiempo Ana-María-Luisa de Medicis hermana de este último y viuda del elector palatino, tomó posesion del mobiliario y bienes alodiales de la casa paterna, que ascendian á una suma fabulosa. Estos bienes estaban no solo situados en Toscana sino que tambien en Roma, en los estados pontificios y en otros paises, pero don Cárlos entonces rey de Nápoles, revindicó estos derechos por haber sido reconocido hijo adoptivo de la casa de Médicis. Igual pretension interpuso Felipe V siendo causa este negocio de que mediaran frecuentes protestas entre estos dos príncipes tanto en Roma como en Florencia. En 1739 llegó el nuevo gran duque á esta última ciudad con María-Teresa de Austria su esposa, marchando desde ella á Pisa el mismo año, y en seguida á Liorna y Viena. Despues de haber arreglado los asuntos económicos y militares, la gran duquesa se puso en camino para visitar el ducado de Milan, y habiendola alcanzado su esposo en Reggio, volvió á separarse de ella para ir a Turin, en cuyo punto permaneció poco tiempo y habiéndosele reunido de nuevo en Milan, tomaron ambos el camino la vuelta de Viena. Ana-María-Luisa, hija de Cosme III y viuda de Juan-Guillermo, elector palatino, murió en 1740; siendo la última de la raza de los Medicis. En 1745 fué el gran duque elegido emperador, muriendo en Inspruch en 1765 (Vease Francisco, duque de Lorena y Francisco emperador).

1765. Pedro-Leopoldo-José de Austria. Este príncipe que fué hijo segundo del emperador Francisco de Lorena y de María Teresa de Austria; nació en 1749; fué nombrado en 1753 gobernador de todos los estados que la emperatriz reina su madre poseia en Lombardía; casó en 1765 con María Luisa infanta de España, y sucedió el mismo año á su padre en el gran ducado de Toscana. Llegó en medio de las mas entusiastas aclamaciones á Florencia, que desde veinte y seis años se veia privada de la presencia de sus soberanos. Pero bien pronto á los aplausos sucedieron las quejas contra la conducta observada por el mariscal Botta, á quien el difunto gran duque habia encargado durante su ausencia, del gobierno de la Toscana. Pedro-Leopoldo prefirió sin embargo, señalar su advenimiento al trono con actos de clemencia y dió un perdon general á todos los que se habian hecho culpables de delitos contra el estado; apareciendo aun mas relevante su bondad natural, con ocasion de la sequía y consiguiente esterilidad que al año siguiente sufrió toda la Italia y en particular su ducado de Toscana; pues habiendo hecho venir á gran coste los granos necesarios de los paises circunvecinos y aun de los mas apartados, los distribuyó con mucha pérdida á los compradores. Aun mas, para poner á los pobres en estado de poder subsistir con su trabajo, convino con el duque de Módena en la construccion de un camino que uniera sus respectivas capitales. Dirigió despues sus cuidados al restablecimiento y mejora de las marismas de Siena, consiguiendo por medio de las órdenes mas sábias y precisas, devolver poco a poco á este pais su antigua poblacion y salubridad. Habiendo quedado la Santa Sede vacante con motivo del súbito fallecimiento de Clemente XIII ocurrido en 1769, quiso el gran duque llevar á cabo el proyecto formado en el año anterior de visitar á Roma para conocer los principales monumentos de esta famosa metrópoli. Apenas habia llegado á ella cuando el emperador José su hermano, que una misma curiosidad habia llevado á recorrer la Italia, fué á sorprenderle mientras estaba aun en el lecho. Fácil es de concebir la alegría que ambos hermanos esperimentaron en esta entrevista. Supo el sacro-colegio su llegada y al momento diputó ocho príncipes romanos que á la cabeza de los caballos ligeros y de los suizos de la guardia pontifical, fueron en su nombre á cumplimentar al imperial viajero en la fonda que habia escojido para su residencia. Pero el conde Rosemberg, mayordomo del gran duque, despues de haberles dado las gracias en nombre del emperador, les declaró que este príncipe lo mismo que su hermano, querian gozar de la libertad de ver por sí mismos los objetos que llámaran su curiosidad, por lo cual habian resuelto guardar absolutamente el incógnito. Sin embargo no pudieron dispensarse de visitar al Cónclave, donde el emperador que entró como viajero, precedido del gran duque y en trajo de simple particular, quiso al llegar deponer su espada, siguiendo el uso establecido; pero los miembros del sacro-colegio se opusieron á ello diciéndole que de

ningun modo podia abandonar una espada destinada al sostenimiento de la religion católica, á la defensa de la Santa Sede y á la libertad de eleccion del nuevo papa en que se ocupaban. Salió despues el emperador para Nápoles y habiendo llegado á Portici, fué recibido por el rey su cuñado y la reina su hermana con las mayores demostraciones de ternura imaginables. De Nápoles, que el emperador visitó detenidamente, partió á Florencia donde permaneció cuarenta dias, en cuyo tiempo su cuñada la gran duquesa dió á luz un hijo. Al año siguiente el gran duque Pedro Leopoldo fué á visitarle en Viena con su esposa Maria Luisa, regresando el mismo año sumamente satisfecho por haber dejado á su madre y hermano disfrutando de una salud envidiable. Siempre ocupado en labrar la dicha y prosperidad de sus súbditos, no cesó de fomentar entre ellos el amor á las ciencias y á las artes, de proteger el comercio y de ahogar con su prudencia los jérmenes de discordia que la supersticion se esforzaba en propagar. En medio de estas nobles y tranquilas ocupaciones, le sorprendió en 1790 la noticia de la muerte del emperador José II su hermano, acaecida el mismo mes, heredando en su consecuencia los vastos dominios de la casa de Austria, por lo que tuvo que abandonar la Toscana y despues de haber establecido una regencia que en su ausencia gobernara el estado, salió de Florencia.

Este príncipe habia sujetado en 1775 todos los bienes eclesiásticos á los mismos impuestos que los de propiedad particular y suprimido todas las ermitas, lo cual ocasionó entre él y el papa algunas desavenencias que sin embargo terminaron amigablemente. Murió casi repentinamente en 1792 dejando doce archiduques y cuatro archiduquesas. (Véase Leopoldo emperador de Alemania).

1790. Fernando III, nacido en 1769, archiduque de Austria y príncipe real de Hungría y de Bohemia, era hijo segundo del emperador Leopoldo II al cual sucedió en el gran ducado de Toscana en 1790. En 1801 cedió la Toscana en virtud del tratado celebrado en Madrid á don Luis príncipe hereditario de Parma, de Plasencia y de Guastalla y que desde entonces tomó el título de rey de Etruria. En cambio de su gran ducado recibió por una bula del imperio de 1803 el arzobispado de Salzburgo y la dignidad electoral á él aneja, pero habiendo cedido este pais al emperador Francisco I su hermano, en virtud del tratado de paz concluido en Presburgo en 1805, fué declarado elector de Wurzburgo, cuya dignidad tampoco disfrutó largo tiempo por haber entrado otra vez en el gran ducado de Toscana, en cambio del Wurtzburgo, del que habia tomado el título de gran duque accediendo á los deseos de la confederacion renana con cambio acordado por la paz de Paris en 1814. En 1790 habia casado con Luisa Amalia hija de Fernando IV rey de las Dos Sicilias, de cuya princesa muerta en 1802 tuvo varios hijos. La Toscana como los demás estados italianos participó de las conmociones políticas de 1848, pero al igual de aquellos sufrió la misma suerte.

CONDES Y DUQUES DE URBINO.

Urbino, ciudad antigua de la Umbría, es silla arzobispal y cabeza del ducado de este nombre, que las dos casas de Montefeltro y de la Rovere han poseido sucesivamente. La primera, cuyo orígen no es bien conocido, gobernó este corto pais, al principio á título de vicario del imperio, siguiendo invariablemente unido al partido gibelino ó imperial mientras fué el mas fuerte, pero habiendo despues prevalecido los guelfos, se sometieron los Montefeltri al papa que era el protector de este partido.

Montefeltrino, célebre capitan que vivia á fines del siglo XII es el primer miembro de esta familia del que se tenga conocimiento. El mayor de sus hijos llamado Buonconte fué padre de Montefeltrino II el jóven famoso condottiere ó capitan de tropas francas. Guido de Montefeltrino el Viejo, fué á lo que parece hijo de este último, siendo en 1274 el jéfe de los de la Romanía que pelearon contra los boloneses al mando de Malatesta, Rimini ó de Veruchio. En 1288 los pisanos lo eligieron por general contra los florentinos, tres años despues lo reconocieron por su señor y habiendo hecho la paz en 1295 con sus enemigos, lo echaron de su ciudad negándole su obediencia. Guido poseia las tierras de Urbino á título de conde y á esta posesion añadió la de Pésaro y otros lugares. En 1296 renunció al mundo para hacerse religioso de San Francisco, y murió en 1298.

Federico, llamado el Viejo, su hijo, se titulaba vicario de Urbino y señor de Pisa. Fué uno de los ardientes gibelinos de su tiempo: sus continuas deportaciones contra los guelfos irritaron de tal modo á los demás de este partido que para vengarse pegaron fuego á la ciudad y el pueblo enfurecido lo asesinó en 1322.

Galeaso de Montefeltro, hijo de Federico, le fué sustituido por el emperador Luis de Baviera en el gobierno de Urbino, con el título de vicario del imperio.

Nolfo I, hermano y sucesor de Galeaso, se hizo una reputacion en las guerras de su tiempo. Fué padre de Federico llamado el Jóven conde de Montefeltro.

Guido II, primojenito de Federico, conde de Montefeltro sucedió en el condado de Urbino á Nolfo su abuelo, y murió bastante jóven.

Galeaso II, hermano de Guido II, tuvo frecuentes guerras con sus vecinos y sobre todo con los Malatesta.

Nolfo II, hermano de Galeaso, fué elegido general de los pisanos en la guerra que tuvieron en 1341 con los florentinos; mandando en 1351 las tropas de Juan Visconti, arzobispo de Milan, con los mismos florentinos. Su humor inquieto le indispuso con todos sus vecinos á quienes despojó con la ayuda del legado del papa. Pero llególe á la vez su plazo, y reducido á sus propias fuerzas se vió obligado por el legado á poner en manos de la Santa Sede á Urbino, Montefeltro, Cagli y demás estados que poseia. Se ignora la época de su muerte.

Antonio, hermano y sucesor de Nolfo, fué repuesto en 1376 en la posesion de Urbino y demás posesiones de su casa. Súpolas no solo mantener contra los esfuerzos del papa Urbano VI y de los florentinos aliados de este pontífice, pero aun adquirir á Mozzano y Eugubio. Los habitantes de esta última ciudad se habian alzado contra los Gabrieli sus señores y para ponerse á cubierto de su venganza se entregaron en 1384 á Antonio de Montefeltro. Los florentinos por celos antiguos que le tenian, tomaron el partido de los Gabrieli, declarándole al mismo tiempo la guerra los Malatesta de Rimini, enemigos hereditarios de su casa, pero Antonio les redujo á pedir la paz y murió gloriosamente en Urbino en 1404.

1404. Guido Antonio sucedió á su padre Antonio de Montefeltro. En 1408 compró al cardenal de Bari la ciudad de Asis. El año siguiente, ó segun otros en 1411, Ladislao rey de Nápoles le hizo condestable de este reino. En 1418 fué creado duque de Espoleto por el papa Martin V, con cuya sobrina Catalina Colonna casó despues de la muerte de su primera mujer Ringarda Malatesta. En 1430 púsose al frente de un ejército florentino para tentar un golpe de mano sobre Luca, pero no salió bien de esta empresa. Batido por Nicolás Piccinino, capitan del duque de Milan, se retiró

á Urbino donde murió en 1442 estremadamente llorado de sus súbditos.

1442. ODO-ANTONIO fué el sucesor de Guido Antonio. La soberanía pareció á este jóven un camino abierto á toda suerte de escesos á los que se abandonó sin reserva. Irritados sus súbditos contra sus deportamientos, conspiraron contra él, y lo asesinaron en 1444 á la edad de 20 años.

1444. FEDERICO, hijo natural de Guido Antonio, sucedió á Odo-Antonio su hermano por eleccion del pueblo. Habia merecido este favor á pesar de la falta de su nacimiento, por su valor y heróicas acciones; no desmintiendo en lo sucesivo la reputacion adquirida anteriormente. Francisco Sforcia le dió en 1445 el mando de sus tropas que por muerte de su general Nicolás Piccinino, quedaran sin jefe. En 1447 batió á Segismundo Malatesta señor de Rimini, que habia puesto sitio á la ciudad de Fossombrona adquirida algunos años atrás por Federico que tranquilamente la poseia. Socorrió con seiscientos caballos y mil infantes á los florentinos á quienes Alfonso rey de Aragon y de Nápoles habia atacado. Reconciliado con este monarca en 1457 hizo por su cuenta la guerra á Segismundo Malatesta de quien Alfonso estaba descontento. En esta guerra que duró todo este año y los dos siguientes, el conde Federico y Jaime Piccinino tomaron á Malatesta cincuenta y siete castillos de los que dieron treinta y seis á las llamas, y lo hubieran indudablemente despojado de todos sus estados si el papa no se hubiera puesto de por medio é inducido al aragones á hacer las paces. En 1460 declaróse Federico á favor de don Fernando rey de Napoles, contra el duque de Anjou su competidor y fué batido con gran pérdida por el mismo Piccinino entonces general del duque de Anjou. En 1463 renováronse las hostilidades entre Federico y Segismundo Malatesta, su irreconciliable enemigo, lo mismo que del papa Pio II. Cercó el primero por tierra la ciudad de Jano, mientras que el cardenal Jacobo Tiano la atacó con una flota por la parte del mar; rindióse la plaza y le abrió sus puertas, siguiéndose á esta toma la de Sinigaglia y otros lugares. De resultas de esta campaña quedó Malatesta reducido á la ciudad de Rimini y de algunos pequeños castillos. En 1467 viéndose los florentinos amenazados por los Pitti y otros desterrados, los cuales habian puesto á su cabeza á Bartolome Coleone, elijieron por su caudillo al conde Federico: marchó este inmediatamente con sus tropas al socorro de Pisa que Coleone tenia sitiada, y despues de haber libertado la plaza se internó por el Bolonesado, donde fue atacado por Coleone, que le presentó la batalla en las márgenes del rio Riccardi. La accion empezó cerca de la puesta del sol; y habiendo sobrevenido la noche, continuaron los combatientes la pelea á la luz de las antorchas que los escuderos llevaban detrás de sus dueños, como se acostumbraba hacer en los torneos. A pesar de este ensañamiento, la victoria quedó indecisa. En 1474 Federico fué honrado por el papa Sixto IV con el título de duque. Al año siguiente marchó con el duque de Calabria á la cabeza de las tropas del papa y del rey de Nápoles contra los florentinos. En 1482 fué nombrado general de la liga concluida en favor del duque de Ferrara por el rey de Nápoles, el marqués de Mántua y los florentinos, contra el papa y los venecianos (Véase Hércules I duque de Ferrara). El mismo año murió á la edad de sesenta años. Estuvo casado primeramente con Gentile Bracaleone; y despues en 1459 con Bautista Sforcia, muerta en 1472 y de la que dejó varios hijos. El duque Federico, dice Rafael Volaterran, fue considerado como otro Filipo de Macedonia; y verdaderamente este príncipe reunia en su persona tantas bellas cualidades que no cedia á ninguno de los capitanes de su siglo. Magnífico, tanto como se lo permitian sus facultades, hizo construir en Urbino, segun los planos de Leandro Alberti, un soberbio palacio que adornó con una biblioteca llena de los libros mas preciosos, cuyas cubiertas eran de seda llenas en su mayor parte de láminas de oro y plata.

1482. GUIDO UBALDO DE MONTEFELTRO, nacido en 1472, sucedió á Federico su padre, a la edad de diez años. Siguiendo sus gloriosas huellas, se distinguió desde muy temprano en la carrera de las armas sirviendo útilmente al papa Inocencio VIII, en la guerra que sostuvo con el rey de Nápoles. En 1497 púsole Alejandro VI, con su hijo Cesar Borgia duque de Candia, á la cabeza de sus tropas, para ir á sitiar á Bracciano, ciudad que poseian los ursinos á quienes trataba de despojar. Pero Carlos de los Ursinos, secundado por Bartolomé l'Alviano, les obligó á retirarse, y habiéndoles seguido en su retirada, los alcanzó entre Bassano y Loriano derrotándolos y haciendo prisionero al duque de Urbino. Este contratiempo dice Muratori, enfrió el ardor guerrero del papa y le determinó á hacer la paz con los ursinos. En 1498 los venecianos que de dos años a aquella parte, suministraban socorros á los pisanos contra los florentinos, viéndoles estrechados por sus enemigos, tomaron á sueldo los mejores condottieri de Italia, entre los que se encontraba el duque de Urbino, para libertarles. Hízose la paz el año siguiente, por mediacion del duque de Ferrara, despues de una guerra larga y ruinosa para los florentinos. En 1502 Cesar Borgia que anhelaba ardientemente el ducado de Urbino, pidió á Guido Ubaldo sus tropas y artillería, con el pretesto de servirse de ellas para atacar el estado de Camerino, y habiéndolas obtenido, porque se creyó peligroso negarle nada, empleólas en invadir el mismo ducado de Urbino. La empresa fue facil cosa, tratándose de un príncipe desarmado: Guido Ubaldo se escapó disfrazado, refugiándose á casa del duque de Mántua su cuñado; y Borgia sin disparar un tiro se vió dueño de cuatro buenas ciudades y trescientos castillos que componian el ducado de Urbino. Tal fué la recompensa de los servicios y adhesion que Guido Ubaldo babia profesado en todos tiempos á la Santa Sede. En 1503, despues de la muerte de Alejandro VI, Guido Ubaldo entró de nuevo en posesion de su ducado, que el papa Julio II le confirmó al año siguiente. Este singular favor de parte de Julio, que únicamente deseaba despojar á todos sus vecinos, no carecia de interés, porque viendo al duque sin hijos y sin esperanza de tenerlos, quiso por este medio obligarle á adoptar á Francisco María de la Rovere, sobrino del pontífice por parte de su padre y de Guido Ubaldo por la de su madre, lo que efectivamente sucedió. Guido Ubaldo murió en 1508, sin dejar sucesion de su esposa Isabel de Gonzaga, hija de Federico marques de Mantua, la cual le sobrevivió, señalando su vida con limosnas y obras piadosas. Desde la edad de veinte años habia Guido Ubaldo padecido de tal modo de la gota, que no podia tenerse sobre sus piernas, viéndose obligado á hacerse llevar al ejército en una silla de manos.

1508. FRANCISCO MARIA DE LA ROVERE, hijo de Juan de la Rovere, duque de Sora y conde de Engubio, y de Juana de Montefeltro, nació prefecto de Roma en 1491, sucediendo á Guido Ubaldo su tio materno en el ducado de Urbino y á su padre en el de Sora y condado de Engubio. En 1509 declaróle su tio Julio II, general de las tropas de la Iglesia, desplegando mucho valor y habilidad en las guerras que este pontífice hizo primero á los venecianos y despues al duque de Ferrara. En 1511, el cardenal Riario, legado del ejército

eclesiástico en Bolonia, lo calumnió ante el papa, acusándole de mantener secretas inteligencias con el rey de Francia, en cuya corte se habia educado. Irritado Francisco de esta acusacion, que era falsa en el fondo, aunque hubiese condenado la conducta de su tio, respecto al monarca francés, mató con su propia mano al cardenal á puñaladas. La política ó el amor de la justicia no permitieron á Julio dejar impune este atentado; hizo por consiguiente proceder contra el asesino y lo declaró caido de toda dignidad, rehabilitándole á los cinco meses y volviéndole á su buena gracia. En 1516 Leon X, sucesor de Julio II, resucitó el proceso contra el duque de Urbino y le declaró inhábil para ejercer el gobierno de sus estados de los que se apoderó á mano armada con la ayuda de los florentinos. A Lorenzo de Médicis su sobrino, dió en 1516 la investidura del ducado de Urbino (1) y despues de la muerte de éste sucedida en 1519, lo hizo administrar por el legado de la Romaña (Galuzzi). Durante la vida de este papa hizo Francisco María, vanos esfuerzos para recobrar su estado, pero habiéndose ligado, en 1522 bajo el pontificado de Adriano VI, con Malatesta y Horacio Baglione, volvió á entrar en él con las armas en la mano y lo reconquistó en cuatro dias. En 1526 mandó las tropas de la liga concluida el mismo año en Cognac entre el papa, los reyes de Francia y de Inglaterra, los venecianos y los florentinos, con objeto de arrojar de Italia á los imperiales y restablecer á Francisco María Sforcia en su ducado de Milan. Poca gloria reportaron los aliados de esta campaña en la que siempre llevaron lo peor. Su primera operacion fué marchar al socorro del duque de Milan á quien los imperiales tenian sitiado dentro del castillo de su capital, pero aunque su ejército compuesto de veinte mil venecianos, de un cuerpo considerable de tropas de la Iglesia y de cinco mil suizos, fuese infinitamente superior al del condestable de Borbon, con todo dejó que á su vista se apoderase de la plaza su atrevido y vigilante enemigo en 1526. Verdad es que Francisco María llegó á tomar á Cremona, pero este suceso fue fatal á los asuntos de la liga porque mientras perdia un tiempo precioso ante los muros de esta plaza, dejaba al condestable en libertad de poder recibir refuerzos de Alemania que le hacian suma falta, lo que le puso en esado de poder sitiar y escalar á Roma al año siguientet. Obligado á ponerse en marcha para libertar al papa, bloqueado en el castillo de San-Angelo despues del saqueo de Roma, el duque de Urbino, se dejó ver únicamente desde las alturas, retirándose en seguida y poniendo por este medio el sello á la infamia de que se habia cubierto delante de Milan. En 1535, añadió Francisco á sus estados, el ducado de Camerino, por medio del matrimonio que contrajo su hijo con Julia Varano heredera del mismo; pero no sobrevivió mas que dos años al engrandecimiento de su casa, muriendo en 1538 y dejando de Leonor Hipólita de Gonzaga su esposa, hija de Francisco II duque de Mántua, dos hijos, y tres hijas. Su madre, verdadero modelo de virtudes, falleció en 1570.

1538. Guido Ubaldo II de la Rovere, nacido en 1514 sucedió á su padre en el ducado de Urbino. En 1539 el papa Paulo III, ansioso de la elevacion de su familia, le obligó á cederle el ducado de Camerino pretendiendo corresponder á la Santa Sede, en defecto de heredero masculino, y lo dió á su nieto Octavio Farnesio. Guido Ubaldo fué capitan general de los ejércitos de Venecia y en seguida de la Iglesia, bajo el pontificado de Julio III. Felipe II le nombró tambien general de sus tropas de Italia y le honró con el Toison de Oro. Murió en Pessaro en 1574, poco llorado de sus súbditos que el año anterior se le habian rebelado con ocasion de los impuestos que sobre ellos habia cargado (Muratori). Estuvo casado en primeras nupcias con Julia hija y heredera de Juan María Varano, duque de Camerino; y en segundas con Victoria Farnesio hija de Pedro Luis primer duque de Parma, de la que dejó cuatro hijos y tres hijas.

1574. Francisco María II de la Rovere, nació en 1549; y entró en posesion del ducado de Urbino por fallecimiento de su padre Guido Ubaldo. Habia sido educado en la corte de Madrid y se habia señalado en la batalla de Lepanto dada en 1571. Restablecida la tranquilidad en sus estados, dedicóse al estudio de las matemáticas y de la filosofía. En 1598 perdió á Lucrecia de Este, hija de Hércules II duque de Ferrara, con quien habia casado en 1570, contrayendo nuevas nupcias con Livia de la Rovere su prima, de la que tuvo á Federico, Ubaldo Antonio de la Rovere, que murió súbitamente en 1623, dejando una hija póstuma. El duque de Urbino, inconsolable con la muerte de su único hijo, instigó en su testamento otorgado en 1626, á la Santa Sede por heredera de sus estados, reservándose únicamente algunas rentas y la concesion de las gracias, murió á la edad de ochenta y dos años en Castel Duranto (en el dia Urbania), en 1631, de resultas de la rigurosa abstinencia que habia observado durante la cuaresma. Los bienes alodiarios de su casa pasaron al gran duque de Toscana, pero de su ducado hizo tomar posesion en nombre de la Iglesia el papa Urbano VIII, á su sobrino el cardenal Barberini, disponiendo á favor de su familia de la prefectura de Roma aneja desde largo tiempo á la familia de la Rovere. Esta dignidad traia su orígen de los antiguos prefectos del pretorio, pero en realidad no era mas que un título vano y sin ninguna autoridad. A pesar de esto Tadeo Barberini, príncipe de Palestina á quien su tio Urbano habia concedido este título, pretendió ocupar el primer lugar entre los embajadores en las ceremonias publicas, á lo cual se opusieron todos de concierto, dando márgen á un conflicto con el embajador de Venecia, del cual salió triunfante Barberini por medio de una superchería. Pero el papa y su sobrino se vieron precisados á paliar el hecho, escusándose con que no habian tenido en él la menor participacion.

CONDES Y PRINCIPES DE CAPUA.

Cápua es el nombre con que se designa á dos ciudades de la Campania en Italia, distantes entre si cerca de dos millas. La primera, siguiendo el calculo de Veleyo Paterculo, uno de sus ciudadanos, fué fundada cuarenta y siete años antes que Roma, entre el Volturno y el Liteino ó el Clanio, por los etruscos ó los toscanos y no por los griegos. La fertilidad de su territorio, y salubridad de sus aires, aumentaron de tal manera su poblacion, que cuatro ó cinco siglos despues de su fundacion pasaba por la ciudad mas popu-

(1) El ducado de Urbino habia sido dado por Leon á Lorenzo de Medicis, debiendo en él sucederle sus hijos, nietos, sucesores y herederos. Lorenzo no dejó mas que una hija de su matrimonio con Magdalena, hija de Juan de La Tour conde de Bolonia; esta hija fué Catalina de Médicis que con el tiempo fué reina de Francia. Las circunstancias no permitieron á Clemente VII ponerla en posesion de este ducado pero le reservó los derechos que sobre el mismo tenia, mirandola y tratandola siempre en los actos públicos como duquesa de Urbino. En efecto, con este nombre fué llamada en su contrato matrimonial que se estendió en 1533, escluyendo estos derechos de la renuncia general que de todos sus otros bienes paternos, hizo á favor del papa Clemente VII, los cuales legó en su testamento, á su sobrina Cristina, hija de Carlos III duque de Lorena, la que los aportó al matrimonio que contrajo con Fernando I gran duque de Florencia (Galuzzi.)

losa del universo despues de Roma y Cartago. Capua, segun refiere Camilo Pellegrini, estuvo como Atenas dividida al principio en doce aldeas, que no fueron reunidas hasta 282 de la fundacion de Roma. Los toscanos antes de la de Capua, eran enemigos de los cumanos, que por todos medios procuraban su ruina; estas enemistades pasaron á los capuanos, los cuales viéndose poderosos, fueron á atacarles en su propio territorio y habiéndoles presentado la batalla, los derrotaron, dejando á la mayor parte de sus guerreros tendidos sobre el campo, y obligando á los restantes á encerrarse en sus ciudades. Despues de esta victoria plantaron sus reales, bajo las murallas de Cumas, y habiendo estrechado el cerco, diéronle tan violentos asaltos que por último se apoderaron de ella á pesar de la brava defensa que hicieron sus habitantes. Pero no contentos aun los capuanos, ni saciada su rabiosa animosidad con tan señalado triunfo, determinaron arruinar todos sus edificios, despojar á sus habitantes y adjudicarse sus bienes, aprisionando á los unos y haciendo esclavos á los otros, sin perdonar á los vencidos ninguna de las atrocidades que el furor puede inspirar á un pueblo bárbaro. De esta manera fué totalmente destruida 126 años antes de la era de J. C., la célebre ciudad de Cumas, fundada 131 años despues de la destruccion de Troya y 1053 antes de J. C.

Teniendo Dionicio, tirano de Siracusa, necesidad de tropas para llevar á cabo una empresa que meditaba, invitó á los capuanos por si querian reunirse á sus banderas; aceptaron estos y pusiéronse al momento en marcha, pero desconfiando Dionisio de su inconstancia, los despachó despues de haberles prometido largas indemnizaciones por los gastos de su viaje; empero los capuanos habiendo llegado al retirarse cerca de Entella, ciudad de Sicilia, pidieron á los habitantes si querian recibirles como estranjeros é inquilinos. Accedieron estos á tal demanda, y sorprendidos de noche por aquellos feroces huéspedes, fueron sin resistencia pasados á cuchillo todos los varones y violadas las mujeres con las que se casaron en seguida los capuanos, alzándose por este medio con el dominio y señorío de la ciudad. Los sidicinos ó habitantes de Tiano pueblo antiguamente considerable de la Campania, fueron mas tarde atacados por los samnitas, sin mas motivo que el de ser estos últimos mas poderosos que aquellos, y habiendo sido arrojados de sus tierras que no habian podido defender por no atreverse á medir sus armas con los conquistadores, fuéron á pedir ausilio á los capuanos. Fuéles acordado el socorro que solicitaban, pero los capuanos, enervados por una larga paz, habian perdido en medio de su ociosidad, su opulencia y sus placeres, aquel antiguo valor que tan terribles les hiciera. Las tropas que proporcionaron á los sidicinos, mal disciplinados en su mayor parte, no pudieron hacer frente á los samnitas, mucho mas aguerridos, siendo derrotados ellos y sus aliados en diferentes encuentros y viéndose obligados á retirarse al territorio capuano donde trasladaron el teatro de la guerra. Los vencedores que los perseguian obligaron á los capuanos á encerrarse dentro de sus muros: viéndose esta ciudad sitiada y al mismo tiempo privada de su juventud que en diferentes combates habia perecido, apeló al último estremo cual fué el de pedir proteccion á Roma de la que hasta entonces habia sido la rival. Los romanos eran entonces aliados de los samnitas y no podian sin violar la fe jurada, aliarse con sus enemigos; todo lo mas que creyeron poder hacer en favor de los capuanos, fué emplear su influencia para reconciliarles con los samnitas. Tal era en sustancia la respuesta que el consul dió de parte del senado á los diputados de Capua, los cuales viendo que solamente se les prometian buenos oficios en vez de socorros eficaces contra sus enemigos, empezaron á declarar las órdenes secretas que habian recibido de sus comitentes. «Pues que vosotros ¡oh! padres conscriptos, creeis no seros lícito tomar las armas en nuestra defensa, á lo menos os vereis obligados á empuñarlas por vuestro propio interés, porque de hoy en adelante, segun los poderes que se nos han conferido, ponemos debajo de vuestro amparo, nuestras personas y ciudad, con sus campos, sus templos y con todas las cosas divinas y humanas que le pertenecen, de modo que todo el daño que recibamos en lo sucesivo, lo sufriremos en comun con vosotros mismos.» En acabando de decir estas palabras, los diputados desechos en lágrimas y sollozos, estendieron las manos hácia el consul y se arrojaron delante la puerta del senado. Sensible este, á la situacion y estremidad de los capuanos, y reflecciondo sobre las vicisitudes de las cosas humanas; considerando además, el grande acrecentamiento de territorio y poderío, que al pueblo romano resultaria con la sumision voluntaria, de un pueblo numeroso, rico y nadando en el lujo y los placeres, estuvo largo tiempo dudoso entre la fidelidad que debia a sus aliados y el temor de faltarse á sí mismo y á los que á él recorrian, sino empleaba todos sus medios y cuidado, para impedir la ruina de una ciudad que voluntariamente se habia entregado á la república; mas despues que los capuanos, por boca de sus embajadores, hubieron pronunciado solemnemente el acto por el cual se entregaban sin reserva al pueblo romano, ya no hubo dudas ni escitacion, teniéndose en poco la santidad de la alianza contratada antes con los samnitas, en comparacion á las grandes ventajas que les resultarian, de la adquisicion de la mas grande y mas rica ciudad de Italia y del territorio mas fértil y que por estar vecino del mar era propio para ser el granero de Roma.

En su consecuencia la guerra fué declarada á los samnitas, despues que los embajadores romanos les hubieron exhortado en vano á poner fin á las hostilidades que en el territorio de Capua ejercian. Los dos cónsules Marco Valerio Corvino y Aulo Cornelio Cosso Arvina, pusiéronse en campaña a la cabeza de su respectivo ejército, entrando el primero en la Campania y asentando sus reales sobre el monte Gauro, llamado en el dia Monte-Bárbaro, cerca del lago Lucrino; el segundo invadió el territorio Samnio y fué á acampar en Saticola, cerca del Volturno. Furiosos los samnitas al ver que los romanos hacian causa comun con los de Cápua, contra sus propios intereses y en desprecio de la alianza y antigua fé entre ambos pueblos concluida, reunieron todas sus fuerzas para hacer cara al cónsul Valerio. Acampados los dos ejércitos uno en frente del otro, llegaron despues de diferentes escaramuzas á una gran batalla, en la que entrambos pelearon con igual furor; al caer el dia los samnitas, vencidos del cansancio empezaron á desbandarse, dejando sobre el campo de batalla la mayor parte de sus combatientes. Muchos de los fugitivos cayeron durante el alcance bajo el filo de las espadas enemigas; los otros no viendo ya en la Campania esperanza de salvacion, abandonaron sus alojamientos de los que se apoderaron los romanos. No fué menor la ventaja que el otro cónsul Cornelio alcanzó sobre otro cuerpo de ejército, que los samnitas, con igual valor le habian opuesto. La fama de estas dos victorias voló mas allá de Italia y mereció á los cónsules el triunfo que obtuvieron en 411 de la fundacion de Roma (Tito Livio).

Con todo esto, el valor de los samnitas, no se abatió hasta el punto de cesar en sus hostilidades contra los capuanos; las frecuentes incursiones que continuaron

habiendo en su territorio, obligaron á estos á enviar por segunda vez sus embajadores á Roma pidiéndoles nuevos socorros. Envióseles pues conforme lo deseaban una guarnicion que invernara entre ellos, lo cual les puso al borde de su perdicion, porque viendo los soldados romanos que la ciudad de Cápua era incomparablemente mas bella y espaciosa que la de Roma, pensaron que lo mejor seria echar fuera á los propietarios para hacerse dueños de ella. ¿Por qué, decian, hemos de permitir que disfruten de la mas bella ciudad y del territorio mas fértil de Italia, unos hombres que ni saben defender sus personas ni sus posesiones? ¿Hemos de quedar sin recompensa nosotros que tanta sangre hemos derramado para arrojar de este pais á los samnitas obstinados en subyugarlo? ¿Es razonable que estos hombres que se nos han entregado, gocen de todas las comodidades de la vida, mientras nosotros nos vemos muchos años obligados á invernar en los lugares frios y mal sanos de las cercanías de Roma? Estos dichos y otros semejantes llegaron á los oidos del cónsul C. Márcio Rutilio, el cual antes de que se hicieran públicos, dejó á su cólega Q. Servilio en Roma, y tomando con toda diligencia el camino de Cápua llegó á ella á los pocos dias, no tardando en reconocer por los informes que le dieron cuan grandes eran los progresos que la insubordinacion habia hecho entre las tropas de la guarnicion. Con todo, para no exasperar los conjurados, lisongeados con la esperanza de volver á ocupar al año siguiente los mismos cuarteles de invierno, con cuya esperanza, apaciguados los ánimos, hizoles entrar en Campania así que hubieron pasado los rigores de la estacion y poniendo en práctica el designio que formára de limpiar el ejército de hombres turbulentos, despachó á unos bajo diversos pretestos, ascendió á otros enviándolos á paises lejanos y engañando á todos con la esperanza de mayores ganancias. Los capuanos permanecieron por espacio de largo tiempo fieles á la amistad que con el pueblo romano habian contraido: en 433 de la fundacion de esta ciudad, despues de la ignominiosa derrota que los samnitas hicieron sufrir á los ejércitos romanos en las horcas Caudinas, abrieron generosamente sus puertas á los vencidos, no olvidando ningun consuelo que pudiese aliviarles en su desgracia. Pero en 538, la llegada de Anibal á Campania, despues de la célebre victoria de Cannas, cambió las disposiciones de los capuanos respecto á sus antiguos protectores, encontrando este general á su llegada en Capua donde habia resuelto invernar, los ánimos preparados á sufrir la ley que quisiera imponerles, defeccion que como se verá, no les perdonaron nunca los romanos. Espantados aquellos con los grandes preparativos que estos hacian, enviaron sus embajadores á Aníbal que por aquella sazon se encontraba en la Apulia, suplicándole se acercára cuanto antes á su ciudad amenazada por los romanos. En su consecuencia aceleró el general cartaginés su marcha hácia Tifate, donde antes habia tenido alojado su ejército, y dejando en ella una guarnicion de númidas y de españoles, y otra igual en Cápua, descendió hácia el lago Averno, de donde bajo pretesto de sacrificar á los dioses, se proponia desalojar la numerosa guarnicion, que Fábio, por órden del senado, algunos dias antes en ella habia establecido. Renniósele estando allí segun refiere Silio Itálico, una compañía considerable formada con los ciudadanos mas distinguidos de Capua, con los cuales recorrió los lugares desolados que la naturaleza ofrece á la admiracion del espectador, el lago Lucrino, el lago de Averno, las colinas de Bayas y aquellas maravillosas y profundas cavernas que eran segun las ficciones de los poetas, el camino para llegar á las aguas de la Stigia.

Enterado Fabio de que Aníbal habia vuelto á pasar por Arpi de la Campania, salió inmediatamente de Roma y marchando dia y noche, llegó en pocos dias á su campamento. El cartaginés en lugar del sacrificio ofrecido á los dioses sobre el lago Averno, se ocupaba en devastar el territorio de Cumas hasta el promontorio de Misenas; desde allí envió prontamente sus tropas contra Puzzolo, con el deseo de sorprender esta plaza que tenia una guarnicion de seis mil hombres y que por su posicion era muy difícil de forzar. Despues de haber ensayado inútilmente corromper sus defensores marchóse á devastar el territorio de Nápoles. Al acercarse á Nola, el populacho enemigo de los romanos, le envió tumultuariamente una diputacion invitándole á tomar posesion de la ciudad, pero el cónsul Marcelo prevenido á tiempo por la nobleza, se le anticipó, y habiendo llegado en un solo dia á Calvi y Suesula metió de noche en Nola seis mil hombres de infantería y trescientos caballos con objeto de defender al senado. Admirado Aníbal de tanta diligencia, empezó á arrepentirse de su empresa, tanto mas cuanto que no consistió en este solo contratiempo su desgracia, porque habiendo llegado á las manos cerca de Nola con las tropas del cónsul, perdió en la batalla mas de dos mil hombres, siendo así que sus enemigos no llegáron á perder cuatrocientos.

Por su parte Fabio no estaba ocioso, pues que habiendo establecido su campo en las llanuras de Casilin, proyectaba atacar la ciudad defendida por una guarnicion de dos mil capuanos y setecientos cartagineses, mandados por Stacio Minio, á quien Cn. Maggio Attela, gobernador de Cápua, habia enviado con este objeto. Empero mientras la circunvalaba, armó Minio el pueblo bajo con objeto de asaltar el campo de los romanos. Instruido Fabio de esta maniobra, advirtió á Marcelo que por aquella sazon se encontraba en Nola, manifestándole que para oponerse con ventaja á los esfuerzos de los capuanos tenia necesidad de un segundo ejército mientras que él mismo en persona estrecharia la fortaleza de Casilino. Con cuyo aviso Marcelo dejando dos mil hombres en Nola, fué á reunírsele con el resto del ejército, circunstancia que aquietó los capuanos y les obligó á permanecer meros espectadores de los ataques que los dos ejércitos consulares dirigian contra el castillo de Casilino. Los romanos, á pesar de sus numerosas fuerzas, no encontraron la facilidad de que se habian lisongeado, pues fueron tantas las pérdidas que esperimentaron y tantos los heridos que tuvieron en esta empresa, que Fabio creyó mas prudente abandonarla vistas las pocas ventajas que reportaria en comparacion de las dificultades y peligros á que se esponia juzgando que era mas conveniente emplear sus tropas en empresas menos costosas y de una utilidad mas conocida. Marcelo, por el contrario, mas sábio que no lo habia sido Aníbal en sus espediciones á Cumas, Puzzolo, Nápoles y Nola, sostenia que los grandes capitanes, ni debian acometer á la vez muchas empresas, ni una vez acometidas podian abandonarlas, porque de este modo daban lugar al enemigo á que se envalentonase, en detrimento de su propia reputacion y fama. Continuóse pues el sitio, y los capuanos, habiendo ido á encontrar á Fabio, le pidieron el permiso de retirarse sanos y salvos á su patria. Mientras estaban parlamentando, hízose el cónsul astutamente dueño de la puerta por donde habian salido los enemigos, los cuales acometidos por dentro y por fuera al mismo tiempo, fueron en gran parte pasados á cuchillo. Los prisioneros capuanos y cartagineses que cogió fueron en parte mandados á Roma donde los metieron en profundos calabozos, y en parte distribuidos por las ciudades de aquellos contornos. Fabio invadió en seguida el territorio Sanino don-

de taló el pais, apoderándose por fuerza de las ciudades de Compulteria, Telesa, Cossa, Mela, Fiesoli, Orbitano, Blanda en la Basilicata y de Anca en la Pulla. Se computa que pasaron de veinte y cinco mil hombres los muertos y prisioneros que los romanos hicieron en esta campaña, además de trescientos setenta fugitivos que habiendo sido cogidos y enviados á Roma fueron precipitados de la roca Tarpeya, despues de haber sido apaleados.

En 542 de la fundacion de Roma, mientras que Aníbal estaba ocupado con el sitio de Tarento, los dos cónsules Apio Claudio Pulquer y Q. Fulvio Flacco, formaron el designio de sitiar á Cápua y entrando en el territorio Samnio con dos legiones cada uno, sembraron el terror entre los capuanos, que hallándose desprovistos de víveres, enviaron una diputacion al general africano, suplicándole les proporcionase los medios de subsistencia, en atencion á que todos los caminos que conducian á su ciudad estaban interceptados por los romanos. Aníbal hizo replegar al momento todos los granos que tenia en la Calabria, y dió á su lugar teniente Hannon, el encargo de trasportarlos á Cápua. Este desempeñó fielmente su encargo, pero habiendo el convoy topado con las tropas de Fabio, se trabó tan terrible refriega entre los soldados que lo escoltaban y los del cónsul, que estos tuvieron necesidad de emplear todo su valor y firmeza para obtener la victoria. «Vicit omnia pertinax virtus,» dice Tito Livio. El campo de los cartagineses fué tomado por los romanos, despues de un combate en el que mataron á mas de seis mil enemigos é hicieron siete mil prisioneros, recobrando todo el botin que Hannon habia arrebatado á los aliados de la república. No tardaron los capuanos en dar parte de este revés al general africano, que mas que nunca se obstinaba en el sitio de Tarento, noticiándole al mismo tiempo que los dos cónsules, habiendo entrado en Benevento, que está á una jornada de su ciudad, podian el dia menos pensado amanecer con un ejército romano acampado bajo sus muros, y que sin un pronto socorro Cápua caeria infaliblemente en poder del enemigo, en menos tiempo del que habia empleado para apoderarse de Arpi. Lo que ellos con tantas veras temian, no tardó en suceder, porque los dos cónsules, despues de haber hecho grandes acopios en Casilin y en la embocadura del Volturno, empezaron á acercarse á Cápua con objeto de ponerle cerco. Aníbal sin embargo estaba resuelto á no abandonar esta ciudad y sus habitantes, que tan fieles se le habian mostrado, pero sabiendo al mismo tiempo que el pretor C. Fulvio, que mandaba un ejército en la Pulla, ensoberbecido con algunos ligeros triunfos obtenidos sobre las tierras que seguian la parte de los cartagineses, se habia vuelto insolente, y no guardaba ya ninguna precaucion ni disciplina militar, determinó marchar sin dilacion contra este ejército tumultuoso y vagabundo, ya pareció súbitamente en la Pulla. Lleno el pretor de confianza así que supo su llegada, no dudó en ponerse en movimiento para atacarlo, pero la carga fué tan tumultuosa y desordenada que todo su ejército fué hecho pedazos, quedando en el campo unos diez y siete mil hombres y pudiendo á duras penas salvarse unos dos mil que escaparon de la matanza despues que su general habia tomado la fuga con doscientos caballos. Esta victoria levantó el ánimo de los capuanos y reanimó sus esperanzas, empero el cónsul Apio Claudio que habia vuelto al campamento de Cápua despues de haber dado sus órdenes á fin de recoger vituallas, encontró á Q. Fulvio, su colega, construyendo las máquinas necesarias para batir la plaza. Concluidas estas llamaron al Pretor Claudio Neron que se encontraba en Suessula, el cual se les reunió despues de haber dejado una corta guarnicion en este punto. Cápua se vió pues rodeada de tres campamentos y tres ejércitos romanos.

Reducidos sus habitantes á encerrarse dentro de sus murallas, despues de haber hecho esfuerzos inaudítos para desbaratar las obras de los sitiadores, suplicaron por segunda vez al general cartaginés viniera inmediatamente á su socorro, en tan terrible situacion no solo estrechamente sitiados sino que aun bloqueados y faltos de vituallas. Por este mismo tiempo llegaron á los cónsules cartas de Roma, en las que el pretor Publio Cornelio les encargaba advirtiesen á los capuanos que antes de la idus, ó sea el dia 15 de marzo, quedarian en libertad de poder entrar ó salir de la ciudad con los efectos que quisieran llevarse, pero que pasado este término cualquiera que entrase ó saliese de Cápua seria tratado como enemigo. Tito Livio refiere que los portadores de esta declaracion fueron recibidos en Cápua no solamente con desprecio, sino que con injurias y amenazas. De nuevo se volvieron á enviar diputados á Aníbal, a quien encontraron en marcha hácia Brindis. Su respuesta á la esposicion que del estado de la ciudad le hicieron, fué que anteriormente les habia libertado de un sitio, pero que entonces ya no estaba en su mano socorrerles por haberle prevenido el enemigo. Con todo, reflexionando despues de haberlos despachado, la deshonra que sobre él recaeria si abandonaba una ciudad que le habia proporcionado la alianza de todos los pueblos de Campania, determinóse á hacer nuevos esfuerzos en favor de Cápua, y dejando la mayor parte de sus bagajes en la Calabria, escogió la flor de sus tropas de infantería y caballería, y se dirigió rapidamente hácia la Campania. Apoderóse del castillo de Galacia, que halló á su paso y echó de él la guarnicion: pasó despues á acampar en las gargantas que se estienden detrás de los montes Tifata, e hizo dar aviso á los sitiados del tiempo en que atacaria los romanos para que ellos hiciesen una salida general y los envolviesen por todas partes. Ejecutóse el ataque de la manera proyectada y los romanos que no tenian conocimiento de la llegada de Aníbal, fueron segun Tito Livio sorprendidos. Combatióse con igual coraje de una y otra parte y faltó muy poco para que Aníbal se apoderase del campo de los romanos, del que habia arrebatado ya un cuartel, pero tuvo que retirarse despues de prodigiosos esfuerzos, dejando ocho mil cartagineses y tres mil capuanos tendidos en el campo de batalla.

De ningun modo abatido por la pérdida que acababa de esperimentar, parecióle que puesto que ya no podia salvar á Cápua por fuerza de armas, lo mejor era trasportar su ejército á las cercanías de Roma, á fin de llamar la atencion de sus enemigos sobre aquel punto, cosa que deberia haber hecho despues de la batalla de Cannas y de lo que mucho se arrepentia. Pensaba que la noticia de su venida no podria menos de sembrar gran terror y consternacion en los ánimos, lo cual le facilitaria los medios de apoderarse de algunos cuarteles, sino de toda la ciudad; que entonces los dos cónsules ó á lo menos uno de ellos, no dejarian de acudir con sus ejércitos á socorrer la ciudad, con lo que, divididas las fuerzas romanas, le seria fácil á él ó á los capuanos vencerles en batalla.

Adoptado este plan, adelantóse hácia Roma y habiendo asentado su campo, sobre los bordes del Annio, que en el dia se llama Teverona, dió atrevidamente la vuelta á la ciudad, para observar su situacion; despues con las haces tendidas y banderas desplegadas adelantóse hasta el templo de Hércules, del que en breve fué rechazado por los romanos, viendose obligado á retirarse á causa de haber sobrevenido temporales que

le impidieron llegar á las manos con sus enemigos. Con todo esto el sitio de Capua, adelantaba siempre, sin aflojar un solo punto. Aníbal en vez de encaminarse en su retirada, á hacer levantar el sitio de Capua, dirigió su ruta hácia la Calabria. Hannon y Bostas, que mandaban la guarnicion cartaginesa de Capua, mas afectados por el peligro que corrian que no por el de sus aliados, escribieron á su general manifestándole la indignacion con que veian les abandonaba en tan terrible situacion. «No es solamente la ciudad de Capua, le decian, que abandonar á los enemigos, sino que tambien nosotros y nuestros soldados destinados á ser víctimas de la mas cruel venganza. Huyes á Calabria para olvidar la infamia de ver tomar á tu presencia nuestra ciudad; no han obrado de esta manera los romanos, puesto que ni aun al ver la suya propia amenazada, han abandonado el sitio de Capua. Si tú hubieses vuelto á Capua llevando á ella el nervio de la guerra, los capuanos y nosotros estábamos preparados para hacer una vigorosa salida. ¿Acaso hemos pasado los Alpes para hacer la guerra á los tarentinos y á los ciudadanos de Reggio? ¿No debias acaso presentarte con tu ejercito donde quiera se hallasen los ejercitos de Roma? Por ventura has olvidado la manera con que los vencimos en Cannas y en el lago Trasimeno?» Estas cartas fueron confiadas con promesas de grandes recompensas á ciertos numidas ejercitados y prácticos en comisiones de esta clase; los cuales se trasladaron inmediatamente al campo de los romanos bajo pretesto de desercion, aguardando una coyuntura favorable para escaparse, pero la querida de uno de ellos descubrió su secreto. Arrestados inmediatamente y puestos á tormento, confesaron el fraude, siendo condenados mas de sesenta á perder las manos despues de haber sido azotados con varas. A este horroroso espectáculo, los capuanos perdieron enteramente su valor; sublevóse el pueblo contra Lesio y le obligó á reunir el senado del que era jefe, para tratar de obtener alguna compostura con los romanos al rendirse á sus capitanes. Varios fueron sobre este punto los pareceres de los senadores: Vibio Virio, uno de los mas distinguidos de entre ellos, opinó que el mejor medio era sustraerse con una muerte voluntaria, á la ignominia de entregarse á discrecion de los romanos: «bastante hemos vivido, decia, y ya no nos queda mas que la libertad, que nadie puede arrebatarnos, de atravesar las aguas del Aqueronte. El que de entre vosotros quiera tomar este partido, venga esta noche á mi casa, donde hallará mesas bien servidas y abundancia de vinos. Allí despues de haber saciado plenamente nuestro apetito, tomaremos en medio de la embriaguez y lasitud de los sentidos, un veneno, único remedio que nos queda para librarnos de la desgracia que nos oprime.» (Silio Itálico). Muchos de los presentes adoptaron esta idea y pusieronla aquella misma noche por obra; pero la mayor parte, contando con la clemencia de los romanos de la que habian dado pruebas en diversas ocasiones, tuvo por mas acertado nombrar una diputacion que en nombre de todos le entregasen las llaves de la ciudad. Al dia siguiente la puerta de Capua, situada frente al campamento de los romanos fué abierta de órden del procónsul y entrando en seguida dentro de su recinto el lugar-teniente C. Fulvio á la cabeza de una legion y de dos escuadrones, empezó por hacerse llevar todas las armas que tenian los vecinos: en seguida puso guardia á todas las puertas á fin de que nadie pudiese entrar ni salir, despues de lo cual hizo prisionera la guarnicion cartaginesa dando órden al general de transportar al campo los miembros del senado, los cuales fueron al instante cargados de cadenas, y obligados á poner en manos de los cuestores todo el oro y la plata que guardaban. Veinte de ellos fueron enviados con buena escolta á Calvi y diez y ocho á Teano. Eran los mismos sobre quienes recaian sospechas de haber instigado ó promovido la revuelta de los capuanos. Siguieronles de cerca los procónsules y empezaron á instruir su proceso. Claudio se inclinaba al perdon, pero el parecer de Fulvio, enteramente contrario, prevaleció y los prisioneros despues de cruelmente azotados con varas, fueron decapitados. Durante la ejecucion, un capuano llamado Jubelio Taurea, que no estaba incluido en el número de los condenados, se adelantó hácia el tribunal de Fulvio, y dirigiendole atrevidamente la palabra: «manda, le dijo, que mi suerte sea igual á la de estos compañeros: Fulvio rehusó; pero Taurea repuso: Despues que he perdido mi patria y mis amigos, despues de haber muerto con mi propia mano mi esposa é hijos para preservarles del ignominioso estado á que los destinabais, puesto que no se me permite acabar de la misma manera que mis conciudadanos, buscaré con mi valor el medio de libertarme de una vida tan odiosa; y sacando apresuradamente un puñal que entre sus vestidos llevaba escondido, hundióselo en el pecho y cayó ensangrentado á los piés del inexorable general. Tito Livio dice que Taurea no fué á Calvi espontáneamente, ni pereció por su propia mano, sino que mientras que estaba atado á una estaca con sus otros compañeros, Fulvio, oyendo ciertas palabras que profería, mandó que fuese azotado y decapitado el primero de todos. Pero Valerio Máximo y Silio Itálico atestiguan su muerte, de la manera que hemos dicho.

Atella y Calacia, ciudades de Campania sujetas á Capua, se entregaron poco despues á los romanos, quienes condenaron á muerte sus principales ciudadanos, lo mismo que á setenta de los primeros senadores de Capua, sin contar á mas de trescientos otros nobles que quedaron en la prision y á muchísimos otros que fueron repartidos por las diferentes ciudades aliadas de los romanos ó vendidos á pública subasta.

Despues de esto deliberóse acerca de lo que se haria con Capua y su territorio. Algunos opinaban que debia ser destruida hasta los cimientos; pero el parecer de los que se interesaban por el bien público prevaleció mandándose en vista de las reclamaciones, que la ciudad fuese enteramente respetada repoblándola de nuevo con agricultores en atencion á la fertilidad y belleza de su territorio. Despues de esta deliberacion y segun lo en ella acordado, hicieron los romanos pasar á Capua una gran muchedumbre de libertos, labradores y artesanos, pero se confiscaron todas sus casas y campos en provecho de la república; no permitiéndose además á los pobladores habitar fuera de las murallas de la ciudad, ni establecer en ella ningun senado, corporacion ó magistratura, temiendo que con un gobierno propio, no hallara ocasiones de sacudir el yugo y urdir nuevas revueltas y conspiraciones. Para proveher en lo tocante á la administracion de justicia acordaron enviar á Capua un prefecto romano con cargo anual: *prefectum ad jura reddenda*, dice T. Livio. De esta manera acabó el sitio de Capua, empezado en 542 de la fundacion de Roma, y concluido al cabo de seis meses. Aníbal se habia apoderado por último de Tarento, pero las noticias que al mismo tiempo recibió de la toma de Capua, disminuyó en gran manera, la alegría que su conquista le habia causado. Para vengarse de este revés, formó el proyecto de saquear todo el territorio que no habia podido defender, pero el cielo reservaba aun á Capua desgracias mayores. El cruel Fulvio Flacco, incesantemente ocupado en hacerla sentir todo el peso de su desgracia, empezó á poner en venta los bienes de sus principales ciudadanos,

que su ejército no se corrompiera y afeminara como el de Aníbal, mandó á sus soldados,construir con sus propias manos, los alojamientos que debian habitar, levantando sus cabañas por encima de las puertas y murallas de la ciudad. Estos alojamientos y cabañas estaban en su mayor parte cubiertas con tablas, paja ó juncos, lo que, como refiere Tito Livio, dió ocasion, á que ciento setenta capuanos, pusieran en una noche fuego á las obras, pero al mismo tiempo da á entender que esto no fué mas que una impostura imaginada por Fulvio para tener ocasion de ejecutar su venganza y crueldad sobre los capuanos. Con esta pretendida conspiracion, se cerraron las puertas de la ciudad, púsose el ejército sobre las armas, prendieron los que suponian culpables, los cuales despues de interrogados severamente, fueron condenados al último suplicio, señalándose una recompensa de diez mil sueldos á los acusadores. Fulvio no contaba circunscribir á esto solo los efectos de su vengativa rábia, contra la ciudad vencida, pero en 544 de Roma el cónsul M. Claudio le nombró dictador en circunstancias muy apuradas para la república. Fuéle por tanto necesario abandonar su presa y trasladarse á Roma, encargando á C. Calpurnio, entonces comandante de la Toscana,fuese á reemplazarle en Capua.

En 551 de Roma, Aníbal, despues de haber hecho la guerra diez y seis años en Italia, se vió obligado á regresar á Africa para defender á su patria contra las armas victoriosas de Scipion: marchándose con el sentimiento de haber preferido la estéril conquista de Tarento á la conservacion de Capua, que su propia honra y el interés de Cartago imperiosamente reclamaban. Los romanos continuaron tratándola con el mismo rigor, aun mucho tiempo despues de haberla reducido. En 561 de Roma siendo cónsules Q. Lucio Cornelio Merula y Q. Minucio Thermo, la Campania, lo mismo que el territorio romano, fué víctima de grandes terremotos, siendo Capua la ciudad que mas sufrió de todas las de aquella parte de Italia. Gran número de personas perecieron en este desastre, siendo tal el pánico que se apoderó de los restantes, que Roma se vió precisada para repoblarla á enviar á ella una colonia; cuya medida fué en lo sucesivo muchas veces repetida. Desde entonces empezó Capua á poder respirar con alguna mayor libertad, aunque siempre mandada por un prefecto; enteramente sometida á las leyes romanas y obligada á conformarse con las órdenes que venian del senado. No escribiremos las pequeñas vicisitudes que esperimentó esta ciudad durante la época de la dominacion romana.

En el siglo V habia caido Italia bajo el poder de los ostrogodos y en el siguiente fué, como es sabido, presa de los longobardos ó lombardos, en cuyo tiempo Capua fué adjudicada á los duques de Benevento, quedando a ellos sometida, hasta la muerte del duque Sicardo, acaecida en 840 de J. C. Entonces un señor llamado Landulfo, queriendo sustraerse de la obediencia de dichos duques, se refugió con su familia á la fortaleza de Sicopoli donde muchos capuanos se habian hecho fuertes, para escapar de las rapiñas é incendios que los sarracenos hacian frecuentemente en su patria. El duque Radalgiso por aquel tiempo ocupado en hacer la guerra á Siconulfo, príncipe de Salerno, encargó á sus gastaldos ó prefectos Ratelgario y Aginardo de ir á sitiar la fortaleza de Sicopoli á la cabeza de los moros que tenia á su servicio. El gobierno de Capua, fué señalado como la recompensa de estos gastaldos si llegaban á rendirla; pero Landulfo, superior á los esfuerzos de sus enemigos, consiguió batir los gastaldos y sus tropas, obligándoles á retirarse no solo de Sicopoli, sino que tambien de la antigua Capua, que Giannone,siguiendo á Ammirate, confunde groseramente con Sicopoli (Ottavio Rinaldo). Landulfo acabó sus dias en 842 dejando de su esposa, hija de Roffrido, uno de los primeros señores de Benevento, cuatro hijos Landon, Pandon, Landenulfo y Landulfo.

Landon llamado el Viejo, tomó despues de la muerte de Landulfo su padre, las riendas del gobierno de Capua y de sus pertenencias. El y sus hermanos, fieles á las órdenes que les habia dado Landulfo al morir, pusieron todos sus conatos en fomentar las discordias entre los príncipes de Benevento, persuadidos de que era el único medio para mantenerse independientes. Pero los sarracenos de Bari, aprovechándose de la desunion que reinaba entre los príncipes cristianos, no cesaban de devastar el país con robos é incendios acompañados de las atrocidades que solian permitirse en las regiones abiertas á su furor. Los beneventinos y capuanos se vieron precisados, para rechazarlos, á llamar en su socorro, no solo los príncipes vecinos, sino que tambien los franceses mucho mas distantes. Pero no siendo suficientes las tropas que recibieron, enviaron en 851 una diputacion á Luis II rey de Italia é hijo del emperador Lotario al que sucedió, suplicándole viniese en persona con un buen ejército para poner remedio á tantos males. Luis, conmovido del estado lastimoso en que se encontraban, no tardó en ponerse en marcha para Italia, dirigiéndose rectamente á Bari; y si bien es cierto que no pudo tomar esta plaza á lo menos se desquitó con diferentes ventajas que sobre aquellos bandidos consiguió, limpiando de ellos el país. Empleó además su autoridad, para restablecer la paz entre los príncipes mal avenidos, y dividió el principado de Benevento en dos partes iguales, dejando la primera á Radalgiso y confirmando á Ticonulfo en el gobierno de la otra cuya capital era Salerno. Entrambos juraron fidelidad á Luis á quien reconocieron como á su soberano y libertador. Este, despues de haber tan gloriosamente terminado su espedicion, repasó los Alpes, pero Landon y sus hermanos, cuyo señorío de Capua habia sido considerado como formando parte del principado de Salerno, no estaban de ningun modo dispuestos á reconocer este príncipe por su señor, sobre todo desde que habian fallecido Liconulfo príncipe de Salerno y Radalgiso príncipe de Benevento; llegando hasta el punto de convertirse, despues de haber sacudido toda subordinacion, en déspotas de sus departamentos, encerrando á muchos de sus súbditos en la prision, y condenándolos á diferentes suplicios, emplearon además acechanzas contra un cierto Pandolfo su pariente, logrando despojarle de Suessuola de la que era gastaldo y no contentos con haberlo arrojado de su gobierno, ejercieron la barbarie sobre cuatro de sus hijos, uno de los cuales fué muerto por sus propias manos, otro quemado vivo por su órden y los restantes enviados á un destierro en el que perecieron miserablemente. Pero Dios se sirvió de los sarracenos para moderar su ferocidad. Estos infieles, á quienes el valor de Luis II habia obligado á encerrarse en Bari, así que vieron este monarca lejos de Italia, volvieron á empezar sus robos y algaras. Despues de haber saqueado la Pulla y la Calabria, acometieron los principados de Benevento y Salerno donde cometieron los mismos horrores que en Nápoles. Viéndose pues en tal apretura los pueblos de esta region, imploraron el socorro de Luis y para obtenerlo le diputaron hácia fines del año 852 á Bessacio, vicario de San Benito, y á Jaime, abad de San-Vicente. El príncipe no dudó en rendirse á sus súplicas, pero al estar en Italia, quedó grandemente maravillado viendo que las poblaciones en vez de correr á ponerse bajo su amparo, se mantenian encerradas dentro de sus

murallas, sin que se le presentase para cumplimentarle mas que Landulfo obispo de Capua y hermano de Landon. Sospechando entonces la mala fé de los que le habian llamado, preparábase ya para marchar, pero el interés de la religion le determinó á proseguir su espedicion.

Entre los crímenes que se atribuye á Landon y á sus hermanos, fué el principal y de mayores consecuencias, la guerra que hicieron á Magenulfo de Teano, sobrino de los Saduti, á quien aborrecian mortalmente; arrojados por ellos de su ciudad, buscó incesantemente los medios de vengarse. Poco tiempo despues sucedió el incendio de la nueva ciudad de Ticopoli, fundada en 826, habiendo quedado hasta ahora desconocido el autor de tan horrible atentado. Erkempert, el anónimo del monte-Casino y Leon de Ostia, lo atribuyen á los capuanos. El abad Trioli, siguiendo una crónica antigua, dice que fueron los napolitanos y su duque Sergio segundo; pero la crónica de Capua recientemente publicada por el señor Pratilli carga este crímen a Magenulfo, ayudado verosímilmente por los griegos que por aquellos dias eran muy numerosos en Nápoles. Este incendio sucedido en 856, fué segun Leon de Ostia tan terrible que consumió todas las casas de la ciudad, no perdonando mas que el palacio del obispo. Para reparar, en lo posible, este desastre, Landon y sus hermanos proyectaron la construccion de una nueva ciudad; mas no convenian en el lugar donde deberian colocarla. Landon opinaba que debia construirse sobre las ruinas de Sicopoli, diciendo que situada sobre las escarpadas colinas de Palombera, serviria de asilo en circunstancias apuradas. A esto respondian sus hermanos que tal lugar era mas propio para cabras que no para habitacion de personas humanas; por último, Landenulfo y su hermano el obispo Landulfo, pasando á vias de hecho, bajaron al llano y sin entrar en nuevos debates, empezaron á levantar las murallas de la nueva ciudad, á lo largo del Volturno, cerca del puente vulgarmente llamado de Casilino. Este terreno era, segun la crónica de los condes de Cápua, un terreno tan pantanoso, que mereció el nombre de Pantana: los comarcanos se burlaron de la nueva ciudad y la llamaron por irrision la nueva Roma; pero Landon observando que el Volturno circunvalaba una gran parte de su recinto, haciéndola por este medio muy fortificada, empleó todos sus cuidados y diligencia en perfeccionar estas obras, de suerte que la nueva Cápua empezó á poblarse el mismo año 856 en que se habia principiado.

Ademaro, príncipe de Salerno, veia con ojos celosos elevarse esta nueva ciudad, y habiendo ido á visitar á Guido duque de Spoletto, le indujo á probar un golpe de mano con objeto de arruinar esta plaza, obligando por este medio á Landon y sus hermanos á que se reconocieran vasallos del principado de Salerno. En su consecuencia presentóse el duque con su ejército delante de Cápua é intimóles la rendicion. Landon no se oponia á un acomodo, pero Landenulfo y el obispo Landulfo, protestaron altamente contra este medio, diciendo que jamás se confesarian ligados con el príncipe de Salerno. Empezóse pues el sitio de la plaza con tal furor, que no contentos con derribar los muros, quemaron los sitiadores los trigos y árboles de la campiña, lo cual redujo á los cercados á prometer el juramento de fidelidad que el de Salerno exigia. Solo Landenulfo se obstinó á entrar en negociaciones, conducta que fué parte para que perdiera su gobierno de Sora de la que era gastaldo; quitáronle ademas las ciudades de Arpino, Vicalbo y Atino, que fueron adjudicadas al duque de Spoletto en virtud del tratado celebrado entre él y el príncipe de Salerno. Estas pérdidas causaron á Landenulfo un pesar tan intenso, que de sus resultas murió prematuramente en 859.

Landon marchó al poco tiempo á Nápoles con objeto de visitar al duque Sergio; allí encontró á Gaifre que desde largo tiempo estaba desterrado de Salerno; éste suplicó á Sergio que interpusiera su crédito á fin de hacerle obtener una de las hijas de Landon; pero Sergio, fuese por descuido ó por otros motivos, no le sirvió como deseaba, visto lo cual, Gaifre tuvo valor para dirigirse á Landon, pidiéndole en persona la mano de sus hijas. Su demanda fué acogida tan favorablemente, que Landon le dió á escojer la que mas le agradára de todas ellas. Gaifre dió la preferencia á Landelaja: sin tener en cuenta ciertos defectos corporales que la novia procuraba ocultar con gran prudencia y discrecion. A las bodas que siguieron á esta alianza, asistió un tal Montula, gran favorito del príncipe de Salerno, á quien suplicó Landon interpusiera eficazmente su crédito á fin de que su yerno pudiera volver á su pátria. Montula se escusó al principio con las grandes dificultades que este asunto ofrecia, mas por último, vencido con las instancias reiteradas del conde, consintió en lo que se le pedia, consiguiendo hacer levantar el destierro de Gaifre, que al poco tiempo regresó con su mujer á Nápoles cargado con los presentes de su suegro Entre tanto Pandon, hermano de Landon, no habia cesado de hacer la guerra al príncipe Ademaro para vengarse del ultraje que éste habia hecho al hijo de Marino conde de Amalfi su pariente, aprisionándolo y entregándolo en seguida á Sergio duque de Nápoles, en cuyo poder estaba el mismo padre de Marino.

Desde la muerte de Landenulfo, el conde Landon atacado de paralisis, estuvo mas de un año guardando cama; en cuyo espacio el duque Sergio, aprovechándose de la inaccion á que la enfermedad le condenaba y despreciando la alianza contratada con Landon, le declaró la guerra, contando con el socorro del príncipe Ademaro. Landon le opuso un cuerpo de tropas al mando de su hijo llamado tambien Landon. Lleno este último de valor y apesar de saber que Gregorio y César hijos de Sergio y Landolfo de Suesuola su yerno, se adelantaban con un ejercito de mas de siete mil hombres compuesto en su mayor parte de napolitanos y amalfienses, hácia Cápua con designio de sitiarla, marchó precipitadamente á su encuentro y habiéndoles alcanzado cerca del Clanio, echóse como un leon en medio de sus escuadrones, destrozó una de las alas de su ejército, é hizo prisionero á César hijo del duque con ochocientos hombres que lo acompañaban, poniendo á los demás en vergonzosa fuga. Esta victoria, sucedió, segun la crónica de los condes de Cápua, el dia 7 de mayo de 860. La enfermedad de Landon el viejo empeoraba de dia en dia. Viéndose cercano á la muerte llamó á sus hermanos Pandon y el obispo, y les recomendó el jóven Landon su hijo sin ver, como dice Muratori, que recomendaba una oveja á dos lobos: falleció en seguida por el mes de febrero del año 861, dejando de su esposa doña Alvara, cuatro hijos, de los cuales el primojénito, que acabamos de nombrar, le sucedió.

Landon el Jóven, apellidado Cirbutu, es decir Cabelludo, sucesor de Landon el viejo su padre, estaba dispuesto á vivir en paz con todos sus vecinos; pero la ambicion de su tio Pandon, siempre en guerra con el príncipe Ademaro, no se lo permitió. A instigacion de este y de su hermano Landulfo, apoderóse Gaifre de Ademaro y lo echó en una prision, donde Pandon, segun refiere Muratori, le hizo sacar los ojos en 866, poniendo en su lugar á Gaifre (V. los príncipes de Salerno). Pero apenas habia subido al trono este nuev

príncipe, cuando los dos hermanos violando el juramento de fidelidad que le habian prestado, dirigieron contra él sus armas. Con igual perfidia se condujeron respeto de su sobrino, pues queriendo apoderarse del gastalado de Capua, echaron de esta ciudad al jóven conde Landon. Este viendose tan bruscamente desposeido se arrojó sobre la ciudad de Cajaso, de la que se apoderó haciendo prisionero á Ajoalda, á quien ambos tres habian confiado la guardia. Por el mismo tiempo su hermano Landenulfo el Jóven, invadió la ciudad de Caserta, pero habiendo sobrevenido pocos dias despues Pandon, volvió á apoderarse de la plaza, cogiendo á Landulfo y á cuarenta de sus mas nobles ciudadanos. Viendose entonces sin recursos los hijos de Landon el viejo, se retiraron á Suesola, donde fueron bien recibidos por su otro tio el obispo Landulfo. Atacóles Pandon al poco tiempo, pero se defendieron con los socorros que les dió Gaifre; recibiendo el usurpador en uno de los combates el justo premio de sus maldades, pues murió atravesado de un bote de lanza. En él recibió tambien su hijo Pandonulfo una herida considerable, y su ejército tajado en piezas vióse precisado á tomar la fuga, pereciendo en el alcance la mayor parte de sus soldados, y cayendo los restantes en poder del vencedor (Erkemperto). Pandon dejó al morir tres hijos.

LANDULFO hijo menor de Landulfo primer conde de Cápua, habiendose apoderado violentamente del obispado de Cápua despues de la muerte de su obispo San Paulino, acaecida en 840, se portó en este sitio de una manera conforme á sus principios. Despues de la muerte de Pandon consiguió por medio de intrigas que el hijo de éste llamado Pandonulfo, el mismo que tan malamente fué herido en la batalla donde pereció su padre, fuese nombrado su sucesor; empero como luego supiese que era amigo de Mayon, pariente de Daufer, cuya habilidad le inspiraba sospechas, quiso obligar á Pandonulfo á que separase sus intereses de los de Daufer, obligándole á trasportar á otra parte su domicilio. Pandonulfo, por el contrario, en vez de seguir este consejo se unió á Daufer y á sus dos hermanos Landulfo y Landonulfo, con los cuales se retiró al castillo de Potenza. Despues se apoderó de Suesola, mientras Landulfo conquistaba á Casserta y Landonulfo el castillo de Cajazzo. Dividida de este modo la mejor parte de la Campania entre los tres hermanos, empezaron á devastar el pais mientras que Landulfo permanecia en Cápua. Entonces llamó éste sus otros sobrinos hijos de su hermano Pandon, que tiempo atrás habia desterrado despues de haberles privado del derecho de sucesion, y se unió á ellos para devastar las campiñas y lugares de que sus primos se habian apoderado. Despues fingiendo condolerse del estado deplorable en que se encontraban sus vasallos, invitó á los hijos de Pandon á que se estableciera en Cápua con sus parientes los hijos de Landon; pero Pandonulfo, penetrado de los torcidos designios de su tio, léjos de avenirse de este acomodo, recurrió al emperador Luis II, poniendo en su conocimiento los agravios que de su parte habia recibido, despojándole de Capua, y el mal que causaba á este pais, permitiendo que los sarracenos, con talas y robos continuos, lo devastasen. En su consecuencia Luis se trasladó por junio de 866 á Monte-Casino, donde recibió los diputados de diversos lugares, que le llevaban las quejas sobre los desastres que los infieles les hacian esperimentar. Púsose en seguida en marcha y por tercera vez sitió á Cápua, obligándola á capitular á los tres meses de cerco, es decir por setiembre de 866. Reginon dice que sus murallas estaban construidas con grandes piedras cuadradas, cuya ventaja habia envalentonado los defensores hasta el punto de hacer cara al emperador, el cual despues de su rendicion, las hizo destruir, nombrando gobernador de la plaza al conde Lamberto. Con esto perdió Landulfo en setiembre de 866, la señoría de Cápua. Al mes de noviembre siguiente, habiendo salido Luis para completar su espedicion, entró por el territorio de Benevento á fin de atacar á Bari que pertenecia a los sarracenos. Al principio fué rechazado con bastantes pérdidas, pero despues de una vigorosa salida en que los infieles le obligaron á retirarse, consiguió batirlos y encerrarlos en sus fortalezas de Bari y de Tarento, mientras daba á las llamas la ciudad y campiña de Matera que antes poseian. Habiendo vuelto por agosto de 867 á Benevento, hizo salir su ejército para estrechar á Bari, la cual defendieron los sarracenos por espacio de cuatro años, pero con los socorros que le envió Lotario rey de Lorena su hermano, consiguió ganarla por el mes de febrero de 871. El soldan Seodam que tantas crueldades habia cometido con los cristianos, fue hecho prisionero y todas sus tropas pasadas á cuchillo. Aun faltaba Tarento para espulsar enteramente estos bárbaros de la Italia: la buena inteligencia que reinaba entre todos los príncipes del pais, parecia asegurar el éxito de aquella empresa, para la cual hacia ya Luis sus preparativos: pero la conducta insolente de los franceses alojados en Benevento para con sus huespedes, hizo desvanecer las bellas esperanzas que le lisonjeaban. Irritados los beneventinos de los malos tratos que continuamente recibian, se sublevaron y su príncipe Adalgiso mirando al emperador como la causa principal de estos desórdenes por su debilidad, se apoderó de su persona mientras estaba durmiendo la siesta y lo retuvo prisionero, forzando á los franceses á abandonar el pais. Pero cundió la noticia de que los sarracenos habian desembarcado cerca de Salerno y Adalgiso puso al emperador en libertad, despues de haber hecho jurar á la emperatriz Angelberga su esposa y á su hija Ermengarda, que el ultraje hecho á la magestad imperial, quedaria impune. El emperador salió de Cápua para repasar los montes en 874, dejando en ella á su mujer é hija: Gaifré, príncipe de Salerno, que aprovechando aquella oportunidad, fué á visitar ambas princesas, fué hecho prisionero por Landon, quien olvidando que á él solo debia su fortuna y apesar de los repetidos juramentos de fidelidad que en otro tiempo le habia prestado, no lo soltó hasta algunos dias despues que hubo puesto en sus manos los hijos de Landon su pariente, á quienes la emperatriz hizo conducir prisioneros á Ravena; despues de lo cual partió para reunirse con su esposo. No permanecieron mucho tiempo los hijos de Landon en aquel estado porque en el mismo año murió este príncipe y fueron puestos en libertad.

Landulfo acabó sus dias en el mes de marzo del año 879, siendo considerado mucho peor como obispo que no como conde. Sin embargo se tiene noticia de muchas cartas que le fueron dirigidas por el papa Juan VIII, en las cuales hace el elogio de su prudencia y de su habilidad en los negocios públicos. Pero estuvo muy léjos de las virtudes cristianas y aun de la simple probidad.

Despues de la muerte de Landulfo, sus sobrinos dividieron entre si el condado que quedaba vacante. Pandonulfo, hijo de Pandon, tomó á su parte Teano y Caserta. A Landon el jóven hijo de Landon el viejo, que era ya conde de Capua, tocaron las ciudades de Suesola y de Berelai. Otro Landon hijo de Landenulfo obtuvo la ciudad de Cajazzo y Carinola, pero el gobierno de Capua fué confiado á Pandonulfo, á quien proclamaron conde y gastaldo. Convinieron todos los compartícipes en poder establecer cada uno de ellos su morada en Capua, siendo en el mismo año elegido obispo de

esta ciudad Landonulfo hijo de Landon el jóven, á quien la negligencia de su padre, que era naturalmente muy perezoso, hizo diferir su consagracion. Este repartimiento hecho entre los parientes duró sin embargo muy poco. Viendo el conde Pandonulfo con ojos celosos, que Atenulfo su primo, hijo de Landulfo el antiguo, gastaldo de Teano, levantaba una fortaleza en Calvi, se unió con sus hermanos para destruir esta obra. Pero habiendo salido infructuosos los ataques que contra ella dirigió, revolvió sus armas contra los hijos de Landon y les arrebató á Suecia; fueron tales las estratagemas que empleó para sorprenderles que por último consiguió meter en una prision á dos de los tres hijos de Landenulfo el viejo, llamados Atenulfo y Pandenulfo y de quitarles la ciudad de Cajazzo. Marchó en seguida en persecucion del obispo Landulfo, hijo de Landon el jóven y le obligó á trasportar su sede á la ciudad de Capua. Pero Pandonulfo aprovechándose de su alejamiento hizo poner en su lugar á Landonulfo su hermano, aunque estuviese ya casada. Los hijos de Landonulfo y de Landon, deseando ponerse al abrigo de las vejaciones de Pandonulfo recurrieron á Gaifre príncipe de Salerno, que les acogió bondadosamente y los tomó bajo su proteccion, no tardando en ponerse al frente de un ejército con que socorrerlos mas eficazmente. El papa Juan VIII que se comprometia de haber descuidado interponer su autoridad, para restablecer la paz entre los disidentes, acudió tambien á estos lugares y habiéndose alojado en un pueblecillo llamado Antignano, fué testigo en diferentes ocasiones de los combates que se dieron los hermanos y los primos. Por una parte vió á Atanasio obispo de Nápoles con sus tropas combatir en favor de Pandonulfo, y por otra los príncipes de Salerno y de Benevento, dándole sin cesar sangrientos espectáculos, volvióse pues á Roma con el corazon lleno de amargura por no haber podido remediar ninguno de estos males. Durante este tiempo Gaifre se ocupaba sitiando á Capua, pero tuvo que retirarse al año siguiente despues de haber tentado inútilmente reducirles á una avenencia. Para colmo de miseria, los sarracenos, aprovechándose de estas discordias, volvieron á empezar sus funestas correrías por el territorio de Benevento, estendiéndolas algunas veces hasta la campaña de Roma. El papa Juan VIII, conmovido con las noticias que continuamente recibia de los males y depredaciones cometidas por estos bárbaros, quiso en 881, tentar por segunda vez de reducirlos á sentimientos mas conformes con su religion y parentesco; y al efecto emprendió un viaje á aquel territorio. Llegado á Capua dividió la diócesis en dos sillas distintas y habiendo conferido la consagracion episcopal á Landulfo primer electo le señaló la antigua Capua y su distrito como lugar de su residencia, dando la nueva Capua á Landonulfo. Este arreglo desagradó en gran manera al pérfido conde que habiéndose concertado con los sarracenos y los vasallos del obispo Atanasio, puso fuego á la iglesia de San-Pedro, donde habia tenido lugar la consagracion del obispo Landulfo.

Los matrimonios de los príncipes, reunen muchas veces los intereses de los pueblos enemigos y ponen fin á sus largas divisiones. El príncipe Gaiderico, uno de los mayores adversarios de Pandonulfo dió por este tiempo su hija al hijo de este último, retirándose en su consecuencia de la alianza de Landon. Pero este sin desanimarse halló medios de hacer prisionero á Gaiderico, valiéndose de sus propios soldados y de hacer proclamar en su lugar á Radalgiso hijo de Adalgiso, que los beneventinos echaron del reino tres años despues, es decir en 884 para poner en su lugar á Ayon su hijo. Gaiderico, despues de su deposicion, fué confiado á la autoridad de los franceses, pero habiéndose escapado de sus manos, se refugió entre los griegos de Bari que lo enviaron á Constantinopla, donde el emperador Basilio lo recibió generosamente, dándole á mas de muchos presentes considerables, la ciudad de Oria en la Apulia.

Pandonulfo hacia durante este tiempo la córte al papa Juan VIII del que se reconoció feudatario, por cuyo medio obtuvo la ciudad de Gaeta sujeta entonces á la Santa Sede. Pero apenas habia tomado posesion de su nuevo estado; cuando ya empezó á maltratar á los gaetanos hasta el punto de impedirles salir de sus murallas. Esta ciudad tenia por capitan á un tal Docibile, que no pudiendo soportar tanta insolencia, llamó á los sarracenos establecidos en Agropoli y se puso con ellos á devastar el pais. Entónces empezó el papa á arrepentirse de su escesiva indulgencia para con el conde y le escribió lo mismo que á los gaetanos, varias cartas por las que les conjuraba abandonasen prontamente la alianza con los infieles. Docibile se rindió á las instancias del pontífice, y volviendo sus armas contra los sarracenos les declaró la guerra. En el sangriento combate que les dió cerca de aquellos lugares, pereció un gran número de gaetanos y muchos otros fueron hechos prisioneros, pero la pérdida fué aun mayor por parte de los sarracenos. Estos se vieron por último precisados á pedir la paz, que les fué concedida, á condicion de establecerse á lo largo del Garillano, donde permanecieron por espacio de cuarenta años, durante los cuales no cesaron de hacer daño á los cristianos (Leon de Ostia). El obispo Atanasio cansado por este tiempo de las violencias que Pandonulfo ejercia en vez de él, abandonó su partido, para entrar en la liga de Landon y de los hijos de Landonulfo: Pero el buen obispo, que segun Rinaldo, aborrecia los males que cometian los otros, buscando con todo esto los medios de sobrepujarles en maldad, tomó á su servicio los sarracenos que habitaban en las faldas del Vesubio: le salió bien esta perfidia, pero fué castigado por estos mismos infieles los cuales descargaron principalmente su furor, sobre su territorio de Nápoles. Para conjurar este funesto contratiempo, recurrió á Gaimaro I, príncipe de Salerno, á los capuanos y á las comunidades de casi todas las ciudades y plazas vecinas, con cuyo socorro les obligó en 881, á refugiarse en Agropoli. Pero apenas habia disipado esta tempestad, cuando invadió el territorio de Capua cuyo sitio emprendió por haber sabido que los hijos de Landon se habian asociado con los de Landenulfo. Para sacar á Pandonulfo de este aprieto acudió su pariente Radalgiso príncipe de Benevento y su hijo Aion, con un ejército que pudo atravesar por entre el campo enemigo y penetrar en la ciudad. Este socorro envalentonó á los capuanos los cuales probaron, aunque infructuosamente, una salidad contra los sitiadores, estos por consejo del obispo Atanasio fingieron querer entonces hacer las paces con Pandonulfo y entrando en la ciudad con sus secuaces, se apoderaron de Pandonulfo, que habia caido en el lazo, le encerraron en una estrecha prision y lo declararon en 882 caido de su dignidad.

Landon llamado el Perezoso y el Estúpido fué puesto en lugar del conde Pandonulfo despues que lo hubieron reducido á prision. El obispo Antonio fué bastante perverso para aconsejarle deshacerse de sus hermanos y de sus primos á fin de reinar con mas seguridad en Capua, pero Landon desechó este consejo con horror diciendo que nunca mancharia sus manos con la sangre de sus próximos parientes. Sin embargo de esto no se desanimó Atanasio, antes por el contrario aguardó á que llegase el tiempo de las vendimias y con una tropa de trescientos soldados que habia obtenido de los

griegos, cayó súbitamente sobre los capuanos ocupados en la recoleccion, é hizo un gran número de prisioneros.

En 884, Pandonulfo halló medios de escapar de su prision y de refugiarse en Nápoles cerca del obispo Atanasio. Consiguió atraer á sus intereses los griegos del pais, con los cuales se puso á saquear los alrededores de Capua. Landulfo, obispo de esta ciudad, y el conde Landon se dirigieron para rechazarle á Guido duque de Spoletto que les condujo un cuerpo de tropas con las cuales penetró en Capua y la aprovisionó de víveres. Pero Guido fué llamado á Roma para un asunto importante quedando Capua entre las manos del obispo Landulfo por haber marchado Landon contra los griegos y los napolitanos que se habian hecho fuertes sobre el monte de San-Erasmo. Pandonulfo por su parte se habia apostado con sus partidarios en Licopoli, desde donde hacia incursiones en el territorio de Capua. Atenulfo hijo del espresado conde Landulfo, dirigió entonces sus miras sobre el condado de Capua: con este designio marchó á Spoletto y allí mediante una buena suma de dinero consiguió enganchar una porcion de franceses. Empero estas tropas, viendo que su empresa era mas difícil de lo que les habia hecho esperar, lo abandonaron y se volvieron á Spoletto. No se desconcertó con este revés el ambicioso Atenulfo, antes por el contrario se dirigió, por medio de su pariente Sadí al obispo Atanasio, del que obtuvo la promesa que emplearia todo su poder á fin de secundar sus miras. Pero estas fueron descubiertas por Landon, el cual lento por naturaleza, descuidó la noticia de la revolucion que le amenazaba. Mientras se urdia la trama se vió atacado de una fiebre violenta, á la que sucedió un estado de languidez que le obligó á retirarse á Teano. De esta manera acabó su gobierno que habia empezado en 882 y concluyó en 885, segun refiere la crónica de los condes de Capua.

Landenulfo, segun los Pellegrino, fué designado para que sucediera á Landon; pero Atenulfo, viendo el gobierno de Capua en manos de aquel, acudió al mismo Atanasio obispo de Nápoles, á fin de arreglar el partido que deberian tomar. La respuesta que obtuvo no debió de ser, á lo que parece, satisfactoria, sin embargo guardó el condado de Capua por espacio de diez y seis meses, es decir, desde 885 hasta 887. (Pellegrino).

Atenulfo consiguió por último hacerse reconocer conde de Capua. Uno de sus primeros cuidados fué enviar diputados al papa Esteban V para rendirle homenaje á título de vasallo, ofreciéndole la devolucion de la ciudad de Gaeta de la que se habia apoderado algun tiempo antes. Atenulfo obispo de Nápoles, siempre devorado por su ambicion, no pudo ver sin celos que Atenulfo, á quien hasta entonces habia favorecido, poseyera tranquilamente el condado de Capua. Reunió apresuradamente una multitud de griegos, napolitanos y sarracenos y poniéndose á su cabeza, intentó en 888 una irrupcion en el territorio capuano. Atenulfo, con un refuerzo de hombres que le envió Ayon duque de Benevento y algunas compañías de sarracenos que se unieron á sus tropas, no titubeó en salir al encuentro de su enemigo. Encontráronse los dos ejércitos cerca de las orillas del Clanio y se dieron la batalla durante la cual los sarracenos de ambos partidos permanecieron espectadores sin tomar la menor parte en la pelea. La victoria se declaró por Atenulfo y fué tan completa, que Atanasio se vió precisado á demandar la paz. Acordósela el 1.° por un año, mediante la entrega de ciertas ciudades y el pago de diez mil sueldos de oro; pero apenas habian transcurrido doce dias, cuando las hostilidades volvieron á encenderse por una y otra parte con talas y pillajes sobre sus respectivos territorios. Esta vez los capuanos, superiores á sus enemigos con la ayuda de los sarracenos que se les habian unido despues de la victoria, les devolvieron con usura el mal que de ellos habian recibido.

Ayon, príncipe de Benevento, viéndose algun tiempo despues sitiado en Bari por los griegos, cuyo capitan era el patricio Constantino, pidió apresuradamente socorro á Atenulfo, manifestándole el aprieto en que se encontraba. Pero Atenulfo en vez de acceder á su demanda, concluyó con el patricio, por medio de sus embajadores, un tratado en el cual se estipulaba que este acordaria la paz á su enemigo, con tal de que aquel entregase á Bari. Ayon se sometió lleno de despecho á esta dura condicion, retirándose el año de 888 á Benevento (Muratori). Atenulfo, á lo que parece, tenia ya entonces miras ambiciosas sobre el ducado de Benavento, las cuales no pudo satisfacer hasta el año 900. Esta fortuna la debió al mal gobierno y debilidad del príncipe Radalgiso y á las violencias que ViriaIdo su ministro cometió en su nombre. Muchas familias principales que este habia desterrado, se retiraron á Capua, en donde el conde las recibió con una generosidad que les ganó las voluntades. Instruidos los beneventinos de este buen recibimiento, se apresuraron á trasladarse á Cápua. En varias de las conversaciones que estos señores tuvieron con él, le manifestaron el gran deseo que tenian de elevarle al principado de Benevento. Atenulfo miró al principio estos discursos como un vano cumplimiento. Por este tiempo, deseando procurar un matrimonio honroso á su hijo Landulfo, se atrevió á pedir á Gaimar, príncipe de Salerno la mano de su hija, prometiéndole si este matrimonio se llevaba á cabo, rendirle el vasallaje que sus mayores habian acostumbrado. Pero su demanda fué rechazada por consejo de sus mismos hermanos Landulfo y Landon, los cuales vivian desterrados en Salerno; y por la tenaz oposicion que á esta alianza hizo Yota, esposa de Gaimar, diciendo que no era conveniente mezclar la sangre de los príncipes con la de los vasallos. Atenulfo, viéndose rechazado, casó su hijo con Gemma, sobrina del obispo Atanasio. Los beneventinos de cada dia mas disgustados con Radalgiso, su señor, redoblaron sus instancias cerca de sus conciudadanos desterrados á Cápua, instándoles á que decidieran al conde para esta empresa. Atenulfo permanecia indeciso temiendo que estos planes fracasaran; mas fueron tantas las seguridades que recibió, que al fin se puso en marcha con los desterrados y un corto número de capuanos. Llegados de noche á Benevento, hundieron las puertas de la ciudad, uniéndoseles despues que hubieron penetrado en ella sus numerosos partidarios, con cuya ayuda marcharon al palacio de Radalgiso que hicieron prisionero casi sin hallar resistencia. Reunióse entonces el pueblo con los magnates en la iglesia de Santa Sofía, donde Atenulfo fué proclamado por unanimidad príncipe de Benevento en 900.

Atenulfo despues de haber puesto órden á los asuntos de Benevento de la que nombró gobernador á Pedro, obispo de esta ciudad, se volvió á Cápua; mas al poco tiempo tuvo que regresar á ella por haberle informado que el prelado, su lugarteniente, mantenia inteligencias con algunos facciosos para apoderarse del principado. A su llegada depuso y desterró al obispo, el cual se refugió cerca la corte de Salerno, cuyo príncipe le recibió favorablemente. Los cómplices del prelado fueron al mismo tiempo arrestados y encerrados en la cárcel en castigo de su felonía. Atenulfo conservó unidos ambos estados, estableciendo en ellos una misma policía. Vuelto de nuevo á Cápua, hizo de esta ciu-

dad la capital de su principado. Algunos han creido que Cápua adquirió entonces el título de principado, pero en esto andan equivocados, aunque los hijos de Atenulfo tomasen el dictado de príncipes de esta ciudad, y que el vulgo se lo acordase; pues que los beneventinos perseveraron largos años dando el nombre de príncipes de su patria á Atenulfo y á su sucesor. Con esta traslacion perdió Benevento parte de la opulencia y del esplendor que habia disfrutado mientras fué residencia de los soberanos de aquel territorio; Capua por el contrario, siendo metrópoli de un estado vasto y floreciente, empezó á levantarse sobre las otras ciudades; por aquel tiempo el arrabal que está á la otra parte del puente se engrandeció en estremo, á causa del gran número de edificios que en él se edificaron y de la afluencia de los estranjeros que allí fijaron su residencia. Atenulfo despues de haber consolidado la paz y el órden en sus estados, formó el proyecto de espulsar los sarracenos de todas aquellas comarcas. Gregorio, duque de Nápoles, á quien habia comunicado sus proyectos, quiso tomar parte en esta gloriosa espedicion. Con su ayuda y los refuerzos que le enviaron los de Amalfi, hizo construir en el estrecho un puente de barcas por el que fué á provocar á los infieles y gaetanos sus aliados, que se habian encerrado en Getra, lugar fuerte por su naturaleza y por el arte. Pero los centinelas de su campo fueron sorprendidos, y Atenulfo se vió precisado á repasar el puente con toda diligencia, aunque despues ordenó sus tropas y derrotó al enemigo (Langobar). Atenulfo terminó su carrera por el mes de abril de 910, mientras se disponia á tentar el último estremo contra los sarracenos. Fué enterrado en Cápua, donde sus sucesores tuvieron igual enterramiento. (Ottav. Rainal). Príncipe hábil y de gloriosa memoria, á nadie debió su fortuna. De Silreigaita su mujer, tuvo dos hijos que le sucedieron, á los cuales supo inspirar tanta amistad que vivieron siempre en perfecta union.

Landulfo, apellidado por razones que aun se ignoran, Antipater y Atenulfo II, sucedieron á su padre Atenulfo I. El mayor, en un viaje que habia hecho en Constantinopla, obtuvo para sí y para su hermano, el título de patricio; recabando además del emperador Constantino Porphyrogeneta la promesa de un socorro contra los sarracenos. Fiel á esta obligacion, envióle al patricio Picingli á la cabeza de un buen ejército con órden de espulsar á estos infieles del territorio beneventino, sobre todo los que habitaban á lo largo del Garillano. Picingli era hombre prudente, y deseando llevar á efecto su comision, empezó por quitarles la alianza de Gregorio, duque de Nápoles, y de Juan, duque de Gaeta, ofreciéndoles de parte de su soberano, los honores del patriciado, que ellos aceptaron. Despues, habiéndose juntado con los príncipes de Benevento, y con Gaimar II, príncipe de Salerno, pasó el Garillano y fuése á poner su campo frente al de los sarracenos. Juan X, que por aquel tiempo ocupaba el pontificado, no quiso permanecer ocioso en aquella guerra, y habiendo obtenido refuerzos considerables del marqués de Toscana y del duque de Spoletto, formó un segundo ejército, con el cual se apostó á la otra parte del rio; de suerte que los bárbaros se vieron asaltados por todas partes y reducidos por espacio de tres meses á la mayor estremidad. Por último, apretados del hambre y viéndose á punto de ser esterminados por los cristianos, pusieron fuego á sus alojamientos por consejo de los duques Gregorio y Juan y acometiéndo súbitamente el campamento de sus enemigos, se abrieron paso dispersándose en seguida por aquellos montes; donde alcanzados en breve por los cristianos fueron todos degollados. Este suceso, segun Leon de Ostia, acaeció en agosto de 915. En memoria de tan glorioso acaecimiento, Landulfo mandó erigir sobre los bordes del Gavillano una torre con una inscripcion alusiva.

Atenulfo II no imitó la sabia conducta de su hermano Landulfo respeto á sus vasallos. Sus palabras altaneras y sus violentos procederes, les sublevaron hácia el año 933 y le obligaron á abandonar el pais. Refugióse cerca de Gaimar II, príncipe de Salerno su yerno, del que obtuvo la señoría de Consa; pero sus nuevos vasallos á quienes maltrataba del mismo modo que á los beneventinos, le echaron de su tierra al ejemplo de estos otros, con lo cual fué á establecerse en Nápoles. Landulfo no se prevaleció de la desgracia de su hermano para escluirle enteramente del principado de Benevento. Si no pudo conservarle el ejercicio de la soberanía, quizo á lo menos que el nombre de Atenulfo se escribiese siempre al lado del suyo en todos los diplomas.

Disfrutaba la Italia una calma profunda despues de tantas revueltas, cuando se vió de repente inundada por una muchedumbre de bárbaros de los que jamás habia tenido noticia. Estos feroces conquistadores eran los húngaros que habiéndose arrojado al principio sobre el Capuano lo pasaron todo á sangre y fuego; despues se arrojaron sobre el estado de Benevento, donde talaron con robos y saqueos todo el pais, lo mismo que las comarcas vecinas. Esta irrupcion aconteció, segun Lupo Protospata en la crónica de los condes de Cápua en 936 de la ap. V.; pero Pellegrini siguiendo á Frodoardo Viti-kindo y Herman, el Contracto, la colocan en el año siguiente. Los italianos pasado el primer espanto, les armaron emboscadas en diversos puntos, y habiéndoles sorprendido, cayeron sobre ellos con admirable denuedo, y los derrotaron recobrando el oro, la plata y las caballerías que les habian arrebatado. Los húngaros, que escaparon de la matanza, tomaron como pudieron la ruta de su pais, sin que se sepa volviesen á renovar sus brutales espediciones. El príncipe Landulfo asoció en 933 su hijo Atenulfo al gobierno del principado. Añadióle aun en 940 su otro hijo Landulfo á quien nosotros llamaremos el segundo. Ambos cólegas reinaron con él hasta el 943 en que murió. Habia casado con Gemma, sobrina de Atanasio, obispo de Nápoles, la que sobrevivió á su esposo hasta 961. De este matrimonio tuvo siete hijos, de los cuales los cuatro primeros murieron muy jóvenes, dos de los otros asoció á su gobierno como acabamos de ver; el último de todos llamado Landulfo, fué al principio conde de Sessa y en seguida de Isernia.

Landulfo II, apellidado el Rojo y Atenulfo III, llamado de Carinola, continuaron gobernando *pro indiviso*, el principado de Benevento y el de Cápua, despues de la muerte de su padre Landulfo, pero en 943 no se hace ya mérito de Atenulfo III, bien sea porque muriese este mismo año, bien porque hubiese sido arrojado á causa de su mala conducta. Landulfo II en 959 tomó por cólega su hijo Pandulfo III por sobrenombre Cabeza de hierro, con quien reinó hasta 961, época en que falleció. La crónica de los condes de Cápua refiere que este soberano estuvo casado con Wanzia, y añade que sostuvo muchas guerras con los sarracenos. Pellegrini le dá seis hijos de este matrimonio.

Pandolfo, Cabeza de hierro y Landulfo III, despues de haber sido asociados por su padre, fueron sus sucesores en el principado de Benevento y condado de Cápua. Por este tiempo el imperio de Occidente pasó á manos de los reyes de Germania. Irritados los italianos de la tiranía de Berenguer que la habia usurpado, llamaron en su socorro á Oton I, rey de Sajonia y de Alemania, ofreciéndole reconocerle por soberano si queria

entrar en la península con un buen ejército. Oton accedió alegremente á esta invitacion, y despues de haber hecho coronar rey de Germania, en Aquisgran á su hijo Oton, de edad entonces de siete años, se puso en marcha con el mayor número de tropas que pudo reunir. Adalberto, hijo de Berengner, le salió al encuentro con un ejército de sesenta mil combatientes; pero los barones del pais le declararon, que no pudiendo avenirse con la dominacion de su padre, estaban dispuestos á entregarse á una potencia estranjera si no queria aliarse él mismo con el poder soberano. Berenguer parecia dispuesto á hacerles justicia, cuando su esposa le hizo cambiar de parecer, con lo que engañados los barones en sus esperanzas, abandonaron unánimemente á Adalberto, abriendo con esto al rey de Germania las puertas de Italia. Poco tiempo despues hizo Oton prisionero en el castillo de San Leon á Berenguer, quedando dueño de todo el pais. Valperto, arzobispo de Milán, habiendo reunido en 961 un concilio, declaró públicamente á Berenger y su hijo caidos del reino de Italia, y proclamó en su lugar á Oton, á quien condujo inmediatamente á la iglesia de san Ambrosio, donde lo consagró y le impuso la corona de hierro. De allí marchó Oton á Pavía, y despues con la reina Adelaida, su esposa, á Roma, donde fué presentado por el arzobispo Valperto al pontífice Juan XII, que le ciñió la diadema imperial en 962. Despues de su coronacion, regresó este soberano á Pavía, donde puso órden á los negocios de Italia. Al año siguiente se encaminó al ducado de Cápua y de Benevento, siendo espléndidamente recibido por los principes Pandolfo I y Landulfo III su hermano.

Nicéforo Focas, que subió por el mismo tiempo al sólio de Oriente, vió con malos ojos la autoridad que Oton se habia granjeado en Italia. Temiendo que no acrecentara aun mas su poderío, fortificó cuidadosamente las fortalezas que poseia en Calabria y la Apulia, sabiendo que estaban amenazadas por aquel príncipe. Luitprando, obispo de Cremona é íntimo amigo de Oton, viéndole próximo á romper las hostilidades con Nicéforo, le aconsejó que antes de proceder á una ruptura cuyo éxito era incierto, tomase un espediente mas suave y menos peligroso para obtener lo que ambicionaba, como era pedir al monarca oriental la mano de su hija Ana para su primogénito Oton II con la Apulia y la Calabria por dote de la princesa. Este espediente pareció bien á Oton, y en su consecuencia se embarcó el prelado á la cabeza de una magnífica embajada. Grandes fueron las dificultades que le opuso el emperador, no siendo la menor de ellas la condicion que exigia de que los príncipes de Benevento y de Cápua, á quienes llamaba súbditos rebeldes, entrasen bajo su obediencia. Sin embargo, el matrimonio quedó acordado; pero las tropas de Oton que entraron en Calabria para recibir á la desposada de su señor, cayeron en una celada que los griegos les habian armado y muchos caballeros alemanes fueron hechos prisioneros y enviados á Constantinopla. Oton bramó de coraje al recibir en Alemania la noticia de esta perfidia é inmediatamente se puso en marcha resuelto á vengar con las armas el ultraje. En 967 se hallaba en los alrededores de Cápua, segun consta de una carta suya que trae Baronio. De Cápua pasó á Calabria, donde los príncipes de Benevento no tardaron en reunírsele con sus tropas. Pandolfo, Cabeza de hierro, le acompañó á la guerra contra los griegos y los agarenos que llamaron en su ayuda. Gisulfa, príncipe de Salerno, aunque sospechoso de estar en tratos con los griegos, puesto de nuevo bajo el vasallaje de Oton, quiso tambien formar parte de esta espedicion. Siguióse la guerra con mucho ardor y favorable éxito contra los griegos y sarracenos, pero en medio de estos triunfos recibió Pandolfo la noticia de la muerte de su hermano Landulfo, acaecida á los ocho años de su reinado en Benevento. Aquí creemos de nuestro deber manifestar para mayor claridad de la historia, que Pandolfo muchos años antes, habia dividido sus estados con su hermano, á quien habia entregado el Beneventino, asignándole la ciudad de Benevento para su residencia. Para no quedar inferior á su hermano, Pandolfo, sea por autoridad del emperador ó bien por la suya propia, erigió en principado el condado de Cápua, que el papa Juan XIII habia elevado ya en 966 á la dignidad de arzobispado. Muerto en 968 Landulfo III, príncipe de Benevento, dejó por heredero de sus dominios á su primogénito Pandolfo; pero el otro Pandolfo su tio, cometió la injusticia de nombrar á su propio hijo Landolfo para que ocupara el trono de Benevento. Landulfo III á mas del hijo que acabamos de mentar, dejó otros dos, Roffrido que aun vivia en 972 y Landulfo del cual tendremos necesidad de ocuparnos mas adelante.

Vuelto el emperador Oton en 968 á Alemania, pidióle Pandolfo cabeza de hierro, al año siguiente, socorros para acabar la conquista de la Apulia y proseguir la guerra contra los griegos. Obtúvolos tan cumplidos como deseaba, y entrando inmediatamente en aquel territorio, asentó su campo cerca de Bovino. No tardaron los griegos en salirle al encuentro, trabándose la batalla á los pocos dias en la que fueron destrozados y perseguidos hasta las puertas de la ciudad. Vióse entonces salir un griego llamado Leoncio, de una estatura y fuerza estraordinaria, el cual llegando cerca de Pandolfo, le descargó su clava y lo derribó sin sentido, lo cual visto por los griegos, cobraron ánimo y volvieron á la pelea. Sin embargo, recobrado el príncipe, volvió á montar á caballo, que le mataron á los pocos momentos. Uno de sus soldados le presentó al instante el suyo, pero apenas habia saltado sobre él, cuando sus tropas empezaron á cejar, abandonándole en medio de una muchedumbre de griegos, los cuales despues de haberlo nuevamente desmontado le hicieron prisionero y lo presentaron al patricio Eugenio. Muchos de los suyos fueron muertos en el alcance, otros hechos prisioneros y los que pudieron escapar tomaron apresuradamente el camino de sus tierras. Gisulfo, príncipe de Salerno, enviaba por este tiempo un cuerpo de tropas en socorro del príncipe de Benevento, á las órdenes de Landon, su gastaldo, pero habiendo sabido lo que acababa de suceder á Pandulfo, volvió las espaldas y entró de nuevo en Salerno. Eugenio envió su prisionero con una buena escolta á Constantinopla, metiendo al mismo tiempo un ejército considerable en el territorio de Benevento, el cual sorprendió á Avellino, é hizo prisionero al gastaldo Sicenulfo, con muchedumbre de hombres y mujeres. Desde aquel punto marchó apresuradamente talando los campos sobre Cápua, cuyo cerco empezó imaginando que la reduciria con tanta facilidad como Avellino: pero, despues de haber permanecido por espacio de cuarenta dias, ó de dos meses segun pretenden otros, bajo sus murallas; sin haber podido adelantar nada, á pesar de que Marino que entonces imperaba en Nápoles, le socorrió con un refuerzo de griegos sacados de su ducado, y de que estos en union de aquellos, quemaron y saquearon los alrededores de Capua, levantó el cerco, viendo que todos sus conatos serian inútiles para rendir la plaza llena de bravos defensores, envalentonados con el próximo refuerzo que aguardaban de Francia, y se retiró cerca de Gisulfo I, príncipe de Salerno, del cual fué bien recibido. Este, que al principio habia peleado contra los griegos al lado del emperador Oton, abrazó su causa desde que les vió pujantes. El patricio Eugenio perma-

neció poco tiempo en su corte y se reunió con el ejército que tenia en la Apulia. Pero pocos dias habian mediado desde su salida, cuando se vió llegar á Cápua una multitud de sajo-spoletanos y alemanes, los cuales no encontrando ya en ella al ejército griego, se fecharon sobre el ducado de Nápoles, en cuyo punto se les reunieron los capuanos, con los cuales hicieron un botin inmenso, causando pérdidas considerables á los habitantes de aquella ciudad. Habiéndose dirigido despues á Benevento, participaron de los santos misterios mientras celebraba el oficio el arzobispo Landulfo, invadiendo en seguida el territorio de la Apulia. El patricio Eugenio, no se encontraba ya en aquel punto, por haber sido depuesto del mando á causa de sus crueldades y llamado á Constantinopla. Un cierto Abdila que el emperador Nicéforo le habia sustituido, no tardó en ponerse en campaña para atacar los alemanes que encontró cerca de Ascoli. Colocunco, conde de estos guerreros, viendo la ocasion favorable, cayó vigorosamente sobre los griegos á quienes no tardó en romper y poner en desórden. Notando Colocunco, mientras estaba persiguiendo Abdila, que éste se le escapaba á causa de la ligereza de su caballo, arrojóle su dardo causándole una herida peligrosa, con la cual pudo apenas llegar á Ascoli donde se encerró. Romualdo, otro jefe del ejército griego, á quien Abdila habia encargado atacar por detras a los alemanes, fué descubierto por Siccon, conde de Spoleto, y hecho prisionero despues de haber sido su ejército derrotado por este caudillo. En el ejército de los confederados no hubo mas pérdida que un espoletano herido, pero la de los griegos pasó de mil quinientos hombres. Despues de esta victoria tomaron los aliados alegremente la vuelta de Avellino cargados de despojos.

Apenas se habia concluido esta guerra con tanta desventaja para los griegos, cuando apareció el emperador Oton I, en 970, en el territorio de Nápoles, al frente de un ejército formidable, que lo saqueó arrebatando todos los ganados que encontró. Mientras se detenia algunos dias en Selicé, lugar de Cápua, se le presentó Aloara, esposa del príncipe Pandulfo Cabeza de hierro, pidiendole con grandes instancias el rescate de su esposo que aun estaba prisionero en Constantinopla. Para satisfacerla, Oton se dirigió á la Apulia, y puso sus reales frente de Bovino, cuyos arrabales dió á las llamas, despues de haber circunvalado la ciudad. Pero á esto solo se redujo la guerra por haber recibido la noticia de la muerte de Nicéforo Focas, causada por las intrigas abominables de su mujer. Juan Zimisceno, que reemplazó este príncipe malvado, queriendo terminar sus diferencias con Oton, se apresuró á poner en libertad á Pandolfo, enviándole á Italia despues de haberle exijido la promesa de influir cerca del emperador Oton, á fin de que cesase la guerra contra el imperio de oriente; lo cual cumplió exactamente Pandolfo desde que hubo llegado á su patria, pero acordándose de los daños que tan injustamente le habia causado Marino, duque de Nápoles, y deseando vengarse de este príncipe, levantó un ejército con el cual fué á poner sitio á su capital. Marino, que habia previsto la tempestad, se ocupaba entonces dia y noche haciendo reparar los muros de Nápoles. Una vez los sitiados hicieron una salida sobre los beneventinos, que los recibieron con un valor igual al que ellos desplegaban: batiéronse los dos ejércitos con tanta furia desde la mañana hasta la noche, que la victoria quedó indecisa; pero á la postre, habiendo perdido los napolitanos mas gente y viendo que los suyos andaban mas heridos que los contrarios, resolvieron abandonar el campo y encerrarse de nuevo tras sus murallas. Pandolfo viendo que á la fuerza no lograria vencerlos, recurrió á la astucia. Fingió querer levantar el campo así que anocheció, esperando encontrar por su vuelta inopinada á sus enemigos en brazos del sueño; pero el duque Marino, que por lo menos era tan astuto como el, habia mandado que ninguno abandonase su puesto, encargando á sus soldados la mayor vigilancia. Llegado Pandolfo cerca de las puertas, empezó á arrimar silenciosamente las escalas al muro, pero las puertas se abrieron súbitamente y Marino cayó con su guarnicion con tanta violencia sobre sus enemigos, que les obligó á retroceder desordenadamente. Muchos de los que habian escalado ya las murallas, cayeron á los fosos mas aprisa de lo que habian subido. Despues de este suceso acontecido en 973, viendo Pandolfo que perdia el tiempo delante de Nápoles, se resolvió á abandonar el sitio y regresar á Cápua. Este soberano habia obtenido del emperador Oton, segun mas arriba se ha contado, el ducado de Benevento en 961 al que añadió en 967 el ducado de Spoletto, con lo que vino á ser uno de los príncipes mas poderosos de Italia. Oton II, sucesor del emperador Oton I, su padre, en 973 sufria con impaciencia, que la Calabria y la Apulia estuviesen en poder de los griegos. Habiendo reunido, con objeto de arrebatarles estas dos provincias, un ejército poderoso, bajó en 980 á Cápua, y despues á Tarento, desde donde, metiéndose por la Calabria les dió en poco tiempo muchos combates, y se retiró el año siguiente á Alemania. Pandolfo acabó sus dias en 981, dejando al morir seis hijos habidos en su mujer Aloara, hija de un cierto conde llamado Pedro. Aunque Pandolfo, Cabeza de hierro, hubiese sido liberal para con las iglesias, sin embargo corrió el rumor de que se habia condenado, porque el dia de su muerte, el Vesubio vomitó gran cantidad de humo y llamas. La opinion del vulgo en aquella época era, que cada erupcion de este volcan, indicaba la entrada en el infierno de algun rico y poderoso malvado.

Landulfo IV, llamado el Atrevido, primogénito de Pandolfo Cabeza de hierro, que compartia ya con su padre el gobierno desde 968 empezó á reinar solo en 981. Cuando el emperador Oton II entró en Italia el año precedente, lo acompañó en su espedicion contra los griegos y los sarracenos en union de su hermano Atenulfo. Cuenta la crónica de los condes de Capua, que en una gran batalla que les dió le hirieron malamente, lo cual no le impidió ganar la victoria; y que en otra segunda pelea que con ellos tuvo en Calabria, pereció con su hermano Atenulfo y sus sobrinos Ingulfo, Valdiberto y Guido de Sessa; lo cual Leon de Ostia coloca en 983; pero otros escritores citados por el Pellegrini dicen que este último combate tuvo lugar en 982. El P. Pagi, por otra parte cita autoridades que demuestran que Landulfo vivia aun en 982; y Gattula en sus notas al Cartulario de Monte-Casino, trae el acta de una escritura redactada bajo el reinado de Landolfo IV. Oton II al volver á Cápua despues de su espedicion, confirmó en el gobierno de este principado, á la viuda de Pandolfo Cabeza de hierro, y á Landulfo ó Landenulfo su hijo. La madre terminó sus dias en 993, y su hijo Landenulfo la siguió al sepulcro cuatro meses despues, de la manera siguiente. Habia en Cápua la costumbre de asistir el príncipe todos los años por la Pascua á la iglesia de San Marcelo, donde se celebraban con mucha pompa los misterios de nuestra sacrosanta religion. En aquel año tocó la celebracion al arzobispo Ayon, y el príncipe asistió á ellos como de costumbre, pero al salir de la iglesia para regresar á su casa fué de repente atacado por una partida de conjurados, los cuales despues de haberlo muerto y despojado de sus vestiduras dejaron el cadáver abandonado y desnudo sobre el portal de la misma iglesia. Espantado el arzobispo con la gravedad del crímen y

temiendo caer en manos de los asesinos, huyó apresuradamente al interior del monasterio, pero no pudo evitar la muerte que tanto temia, puesto que los conjurados hallaron medio de dársela alevosamente con un veneno. Sabedor Oton III del asesinato de Landulfo, encargó á Hugo el Grande, marqués de Toscana, que la vengase; lo ejecutó. (Véanse los marqueses de Toscana.)

Laidulfo llamado el Astuto, sucedió á su hermano Landulfo ó Landenulfo en el principado de Cápua. Se supone que estuvo de inteligencia con los asesinos de su hermano, y la crónica de Cápua da la cosa como segura. El emperador Oton III, que en 999 se trasladó al lugar del atentado, abrió una sumaria y depuso al príncipe Laidulfo, como culpable del crímen de que era acusado, desterró sus cómplices y puso sobre el trono á Ademaro próximo pariente de la princesa Alvara; pero no disfrutó mucho tiempo de la dignidad á que le habia elevado el emperador. Los ciudadanos de Cápua descontentos de su gobierno, lo echaron al cabo de cuatro meses, por instigacion de su arzobispo, y pusieron en su lugar á Landulfo V, llamado de Santa Agata, hijo de Landulfo III, príncipe de Benevento. Landulfo V. gobernó aquel estado por espacio de ocho años, muriendo en 1007.

Pandulfo II, hijo de Landulfo V, le sucedió en el principado de Cápua. Este, lo mismo que sus sucesores, ha pasado desapercibido para la mayor parte de los escritores, lo cual hecha una gran confusion en la historia de aquellos tiempos. El príncipe de Cápua de quien nos ocupamos, se asoció en 1009 con su tio Pandulfo III, príncipe de Benevento y reinó con él hasta 1011 en que acabó sus dias. Dos años despues el otro Pandulfo III, príncipe de Benevento, tomó por cólega en 1016 á Pandulfo IV, príncipe de Cápua. En este mismo año y durante el gobierno de estos Pandulfo II y Pandulfo III, llegaron á Salerno cuarenta, ó segun otros cien caballeros normandos de hermosa figura y alta talla, maestros consumados en el arte de la guerra. Aun no se sabe positivamente el motivo de la llegada de estos señores, porque segun pretenden algunos, iban en peregrinacion á San Miguel de Monte-Gárgano, y segun otros, venian de Tierra Santa. Estos valientes caballeros, habiendo sido acogidos con gran distincion en la ciudad, determinaron quedarse en ella algunos dias, en cuyo tiempo, viendo que estaba estrechamente sitiada por los sarracenos, suplicaron al príncipe Gaimar que les diese armas. Hicieron pues una salida contra los sarracenos, que se hallaban descuidados y los derrotaron tan completamente, que les cogieron todo el botin hecho sobre los salernitanos. Admirado el príncipe con una accion tan generosa, les suplicó despues de grandes ofrecimientos, quedasen en sus tierras, ofreciendo enriquecerles y colocarles en las primeras dignidades de la corte. Pero ellos protestaron que ningun motivo de interés les habia guiado en aquel asunto, y que ellos no ambicionaban otra recompensa que el placer de haber servido á un huesped tan generoso. Despues de haber manifestado al príncipe lo reconocido que les estaban por sus finezas, determinaron partir, prometiéndole volver ellos mismos, ó enviarles otros jóvenes de su pais, que á nadie cedian en valor. No se olvidó Gaimar, despues que se hubieron marchado, de enviar á Normandía embajadores cargados con los mas bellos frutos del pais, como eran naranjas, limones, etc., llevando además con ellos hermosos caballos y ricas armas, presentes muy propios para herir la imaginacion de un pueblo que amaba la gloria sobre todas las cosas. Por aquel tiempo, un suceso desagradable dividió la corte de Roberto, duque de Normandía, acelerando la llegada de muchos de sus valientes caballeros á Italia. Fué el caso, que un gentil hombre llamado Guillermo Repostel se alabó públicamente de haber tenido comercio con la hija de otro señor llamado Osmundo Drengot. Furioso este con tal ultraje, resolvió vengarse; presentándosele al poco tiempo la ocasion de ejecutar su designio, pues que habiendo encontrado á su enemigo en un bosque solitario lo atacó y derribó muerto de una lanzada. El duque Roberto, de quien era gran privado Repostel, juró que Osmundo pagaria con su cabeza aquella muerte, mas éste, para evitar la venganza de su soberano, se salvó apresuradamente á Inglaterra. Sabiendo luego que habian llegado á Normandía embajadores de Salerno, con el objeto de enganchar hombres valientes para conducirlos á su pais, fué á verse con sus hermanos Renulfo, Ascillitino, y Rodolfo, y los tres unidos á los embajadores, tomaron la vuelta de Italia. Llegados á Cápua, trabaron conocimiento con un señor llamado Melo, ciudadano de Bari, que por aquella sazon estaba en la corte del príncipe Landulfo de Santa Agata. Los habitantes de la Apulia, de los que Melo era uno de los mas ilustres por su nobleza y su valor, cansados del yugo de los griegos, que en los últimos años del reinado de Oton, habian logrado someterlos con la ayuda de los rusos y de los daneses, se habian puesto bajo la proteccion de dicho Melo y de otro señor llamado Datto. Pero ni aun así eran bastante fuertes para hacer cara al ejército que el emperador griego mantenia en su pais. Melo y Datto despues de algunas tentativas infructuosas para poner en libertad sus compatriotas, tomaron el partido de retirarse primero á Benevento, despues á Salerno y por último á Cápua, siempre ocupados con el proyecto de sacudir la insufrible tiranía de los griegos. Lo que acabó de irritarles, fué la captura de Maralda, esposa de Melo, y de Argiro su hijo, á quienes el gobernador griego de Bari habia enviado cautivos á Constantinopla. Esta desgracia acababa de sucederle cuando encontró en Cápua á Osmundo y sus valientes normandos. Apenas los hubo conocido cuando empezó á estrechar con ellos la hermandad de armas tan en boga en aquellos tiempos caballerescos. Con su ayuda reunió en Salerno y Benevento, á donde le habian seguido, un ejército bastante numeroso, del que una parte tenia ya á su servicio, y la otra se componia de personas llenas de odio contra los griegos. Con este ejército llevó inmediatamente la guerra á los paises sometidos al imperio de Constantinopla. Vencedor en tres batallas, no tardó en reconquistar las ciudades y tierras de la Apulia que los griegos habian usurpado; pero en la cuarta dada en 1019 cerca de Cannas, lugar célebre por la derrota que en ella sufrieron los romanos, cayó en una emboscada que le habia tendido el capitan Bojano, y poco faltó para que perdiera todo el fruto de sus victorias. Algunos pretenden que de los doscientos cincuenta normandos que le seguian, no escaparon mas que diez; pero aseguran que la pérdida de los griegos fué innumerable. Viéndose entonces Melo abandonado por sus compatriotas se retiró con los normandos que le quedaban, á la corte de los príncipes de Salerno, Gaimar y Pandulfo, donde les procuró ventajosos acomodos (Leo Ostiensis). De allí pasó á Alemania á verse con el emperador Enrique II, con objeto de apresurar su venida á Italia y ayudarle á espulsar los griegos de la Apulia. No habiendo conseguido nada en este primer viaje, volvió á emprender otro poco despues, pero murió antes de llegar á su término.

Observan Geofredo Malaterra y Guillermo de la Pulla, que sabedores los normandos de las disensiones que reinaban entre los príncipes de Salerno y Cápua, procuraron sacar de ellas todo el partido posible,

y se declararon á favor del príncipe de Cápua, con lo que lograron prolongar sus conquistas.

Paldulfo V, hijo de Pandolfo II, príncipe de Benevento, sucedió á su primo Pandulfo IV en el principado de Cápua. Aliado con el emperador Basilio II, hizo construir de oro las llaves de la ciudad de Cápua y se las remitió en prueba de sumision; luego se apoderó de Datto á quien dió bárbaramente la muerte de los parricidas en 1022, solo por complacer á su poderoso aliado, el emperador de los griegos. Informado el emperador Enrique II de la perfidia del príncipe de Capua, hizo aprestar una escuadra formidable y se dirijió á las aguas de Italia con el objeto de devastar la provincia de los marsos, desde donde dirijió un ejército de veinte mil hombres mandados por Pilgrim contra Atenulfo, abad del Monte Casino acusado de haber tomado parte en la muerte de Datto. No hallándose el abad en estado de hacer frente á las aguerridas huestes del emperador, tomó el partido de dirijirse á Constantinopla cerca del emperador, á cuyo efecto se embarcó en el puerto de Otranto, en cuya travesía murió en 1022. Continuó Pilgrim marchando con su ejército hacia Capua por el temor de que su príncipe imitara á Atenulfo, y apenas habia puesto cerco á la ciudad, cuando se le presentó Paldulfo protestando de su inocencia en la muerte de Datto, y pidiendo se le condujera á presencia del emperador para justificarse del crímen que se le imputaba. El parlamento reunido condenó Paldulfo á muerte por su complicidad, pero no se llevó á cumplimiento la sentencia, por haber intercedido Pilgrim á su favor, en virtud de habersele presentado; con todo, Enrique se lo llevó prisionero á Alemania, nombrándole un sucesor cuando pasó por Capua.

Pandulfo, conde de Teano, fué el que sustituyó el emperador al príncipe Paldulfo. Este príncipe, dotado de una ardiente piedad, reinó pacíficamente hasta la muerte de Enrique II, despues de la cual restituyó Conrado la libertad á Paldulfo, que ausiliado por los marsos reconquistó en breve la ciudad de Capua. Vióse obligado Pandulfo á refugiarse en Nápoles para salvar su vida, y luego á Roma, por haberse apoderado su rival de aquella ciudad, donde murió al poco tiempo, siendo repartido el condado entre sus cuatro hijos. No satisfecho aun Paldulfo despues de haber recobrado el Capuano, dirijió sus ambiciosas miras sobre Nápoles, de cuya ciudad se apoderó en 1027, si bien no pudo conservarla por mucho tiempo á causa de sus atrocidades. Arrojado Paldulfo por el duque Sergio de la ciudad de Nápoles, se apoderó de la abadía del Monte Casino en la que ejerció toda clase de atrocidades hasta tanto que los monges quejándose al emperador Conrado, lograron, que este destituyera á su rebelde vasallo el príncipe de Capua, sustituyéndole Gaimar, príncipe de Salerno.

Gaimar IV, príncipe de Salerno, aunque sobrino de Paldulfo no por esto le detestó menos á causa de su crueldad, despues de haberle nombrado el emperador príncipe de Capua, confirmó á la abadía del Monte Casino la posesion de sus tierras y sus derechos. Bajo el reinado de este príncipe hicieron los normandos tantos progresos, que en breve conquistaron á los sarracenos una gran parte de la Sicilia que habrian sabido conservar para los griegos á no habérselo hecho perder la orgullosa temeridad de aquellos á quienes defendian en Italia. He aquí la causa que promovió su rompimiento con los griegos. Habiendo dado muerte Harduino á un sarraceno de distincion, se apoderó de un hermoso caballo que éste llevaba, el cual le hizo quitar despues Maniaces, general de los griegos. Resuelto Harduino á vengar aquella afrenta, se dirijió al conde Bainulfo para aliarse con él y emprender por su cuenta la conquista de la Pulla. Ponese Harduino á la cabeza de trescientos soldados y se apodera de las ciudades de Melfi, Venosa, Ascoli y Labello. Envió la corte de Constantinopla un numeroso ejército para contener las rápidas conquistas de Harduino, cuyo ejército mas desgraciado aunque los anteriores, fué completamente derrotado en las riberas del Ofanto. No por esto cejaron los griegos en su funesto empeño; deseosos de arrancar a los normandos sus merecidos laureles, enviaron otro cuerpo de ejército que tambien fué por ellos nuevamente disuelto quedando desde entonces en pacífica posesion de la Italia. El cisma que reinaba con motivo de ser tres los que aspiraban al papado, fué causa de que se llamara á Enrique III á Roma para que terminara aquel negocio, el cual despues de haber restablecido la paz en la iglesia, se trasladó á Capua, de cuyo principado le hizo dimision Gaimar, despues de lo cual el emperador lo cedió á Paldulfo; luego se dirijió Enrique á Benevento donde fué tan mal recibido que ni siquiera le reconocieron por su soberano siendo escomulgados sus habitantes por esto motivo por el papa Clemente II. Restituido por tercera vez Paldulfo en el trono de Capua, acabó sus dias en paz en 1049; siendo, segun Malaterra, la causa de los males que esperimentó durante su vida, su sórdida avaricia.

Pandulfo VI hijo del anterior, desde su advenimiento al trono, se asoció en el gobierno á su hijo Landulfo V. Deseoso el Papa Leon IX de oponerse á las usurpaciones que hacian los normandos en Italia, reclamó el ausilio de los príncipes de Capua, Salerno y Benevento para arrojarles de aquel pais; obtuvo tambien socorros del emperador de Alemania para el mismo fin, y así es que en 1053 se puso al frente de un numeroso ejército y se dirijió á la Pulla para atacar á los normandos. Las esperanzas del pontífice quedaron defraudadas, y su ejército derrotado en la primera batalla, pero tan generosos como esforzados los normandos, tuvieron al papa todas las consideraciones que exijia su desgracia, permitiéndole pasar nuevamente á Roma, en cuya ciudad murió en 1054. Segun Pallegrini, Ricardo, conde de Aversa, fué creado príncipe de Capua en 1058, como lo demuestra el haberle conferido el papa Nicolás II al año siguiente la investidura de aquel principado, cesando de reinar la raza de los lombardos, sobre cuyas ruinas se elevó el poder normando. Apoderóse Ricardo de la ciudad de Teano, luego penetró en la Campania y devastándolo todo á su paso llevó sus armas triunfantes hasta Sora, cuya plaza conservó hasta 1066 que le obligó Godofredo á retirarse y á renunciar á la toma de la ciudad de Roma. Deseoso Roberto Guiscardo, duque de la Pulla, de arrojar á los lombardos de la Campania, se alió con Ricardo para quitar la ciudad de Salerno al príncipe Guisulfo II, lo que logró en 1075; luego continuaron ambos sus conquistas apoderándose en breve de toda la Campania sin que pudieran contener sus progresos los esfuerzos del papa Gregorio VII que acabó por fulminarles la escomunion. Mientras continuaba Ricardo el sitio de Nápoles con el mayor ardor, murió de una enfermedad en 1078, dejando de su esposa Fredesina á Jourdain que le sucedió.

Apenas se halló Jourdain en posesion del principado de Capua, cuando se indispuso abiertamente con Roberto Guiscardo, y por 1500 besantes que recibió de los habitantes de Benevento destruyó todas las obras que Roberto habia hecho construir durante el sitio al rededor de la plaza. Sabedor Roberto de que se habia unido Jourdain con los condes de la Pulla para hacerle perder su ducado, partió al frente de cuarenta y seis

mil combatientes para Benevento, y despues de haberse apoderado de las ciudades de Ascoli y Ariano, fué á acamparse frente el mismo campo del príncipe Jourdain. Luego por intervencion de Didier, abad del Monte Casino, se formó un tratado entre ambos contendientes por el que quedaron asegurados sus intereses y restablecida la paz. Jourdain fué á encontrar á Enrique IV que á la sazon se hallaba en Italia para que le diera la investidura de príncipe de Capua, lo que solo pudo lograr mediante una crecida suma, y aun segregando de su dominio el monasterio del Monte Casino para pasar al del emperador. El abad Didier, que bajo el nombre de Victor III sucedió en el papado á Gregorio VII en 1086, recibió las mismas pruebas de adhesion que antes por parte del príncipe Jourdain, sin descuidar empero sus intereses, puesto que invadió la campiña de Roma para unirla á sus estados, cuando en 1091 le arrebató la muerte sus conquistas y sus usurpaciones en la ciudad de Piperno. Habia casado Jourdain con Jaitelgrima, hermana de Gisulfo II, de cuyo matrimonio dejó dos hijos, llamados Ricardo y Roberto.

Ricardo II, hijo primojénito del príncipe Jourdain, al que sucedió en 1091 fue arrojado por los lombardos del trono de Capua á causa de su corta edad, poniendo en su lugar á Landon, descendiente de los condes de Teano. Obligado Ricardo á retirarse con su madre á la ciudad de Aversa, imploró el ausilio de su tio Rogero, conde de Sicilia y el del duque de la Pulla, y luego poniéndose al frente de mil caballeros se presentó á Capua donde hizo un sin fin de prisioneros el dia antes de cercar la plaza. Deseoso el papa Urbano de evitar los estragos de la guerra, se trasladó junto con San Anselmo al campo del ejército sitiador, y obtuvo suspendiera las hostilidades hasta que hubiese hablado á los sitiados para decidirles á deponer las armas mediante un tratado que debia poner término á sus diferencias; pero obstinados los capuanos á defenderse hasta el último estremo, despreciaron las pacíficas proposiciones del pontífice. Mientras que el conde continuaba con todo el ardor posible las operaciones del sitio, vióse en el mas inminente riesgo de perder la vida por la traicion de un griego que habia tomado á su servicio, el cual debia asesinarle durante la noche, á no haber sido avisado en sueños por San Bruno, segun el autor de la vida del santo. Por último la plaza se rindió en 1098 en la que entró al dia siguiente Ricardo despues de haber tenido la generosidad de perdonar á sus enemigos; despechado el usurpador Laon se hizo monje, sin que se sepa á punto fijo el año en que murió. Despues de haber verificado su entrada el príncipe Ricardo en Capua, obtuvo de sus habitantes las fortalezas que antes no le habian querido ceder, siendo consagrado despues segun la antigua costumbre de aquel tiempo. Murió Ricardo, segun Rinaldo en 1106, y segun otros autores en 1105, cuya diferencia depende probablemente del modo de empezar el año.

Roberto I, hermano del príncipe Ricardo, se habia sublevado contra él y al saber que estaba próximo á morir, entró á viva fuerza en Capua, cuya ciudad entregó á las llamas poniéndose por este acto de crueldad en posesion del principado. En 1108 recibió en su capital al papa Pascual II que se habia trasladado á ella para consagrar la iglesia de San Benito; dos años mas tarde reunió en Cápua el mismo pontífice á todos los príncipes y grandes entre los que habia Roberto y los condes de la Pulla y Calabria para decidirles á que abrazáran su causa y se opusieran al numeroso ejército que el emperador Enrique V enviaba contra Italia. Hallándose el emperador con su ejército á corta distancia de la ciudad de Roma en 1111, recibió una diputacion del papa, y como manifestára intenciones pacíficas, se le abrieron las puertas de la ciudad eterna. No pudiendo sin embargo Enrique obtener del pontífice la corona imperial tal como Carlomagno y sus sucesores la habian obtenido, esto es, sin condicion alguna, se apoderó de su persona y de muchos clérigos y niños que habian acudido á su paso con flores y palmas, á la mayor parte de los cuales hizo azotar bárbaramente. Irritado el pueblo por tan inaudita crueldad, arrojó á los alemanes de Roma despues de un sangriento combate en el que fué herido del rostro el mismo emperador, que esclamó: «Soldados, ¿me vereis morir sin pensar siquiera en defenderme?» El príncipe de Cápua creyó de su deber volar al socorro del pontífice, pero tuvo que desistir de su noble empresa por haberse opuesto a ello los príncipes romanos partidarios del emperador. En medio de tantos trastornos acaeció la muerte del duque Rogero, y poco tiempo despues la de su hermano Boemundo, doble acontecimiento que acabó de sembrar la consternacion entre los normandos, y aumentó el orgullo de los lombardos y alemanes. Despues de la muerte de Pascual II, acontecida en 1118, fué encumbrado al trono pontificio Gelasio II; el príncipe Roberto y el duque de la Pulla prestaron su homenaje al nuevo papa, y luego le decidieron á celebrar un concilio en Capua, en el cual fueron anatematizados el emperador y su antipapa Burdino. Terminó sus dias el príncipe Roberto en 1120, dejando un hijo que le sucedió.

Ricardo III, hijo de Roberto, fué declarado príncipe de Cápua, siendo consagrado por el arzobispo de aquella ciudad en una grande asamblea que se celebró al efecto, compuesta de prelados y de los principales señores del pais; pero Ricardo bajó al sepulcro dos dias despues que su padre.

Jourdain II, tio y sucesor de Ricardo, fué consagrado en 1120 y reinó hasta 1127, época en que le arrebató la muerte.

Roberto II, hijo y sucesor de Jourdain, fué consagrado con gran pompa por el papa Honorato II, el cual despues de haber convocado una asamblea, espuso en ella la injusticia con que intentaba Rogero apoderarse de Benevento, y decidió á todos los príncipes reunidos en ella, á que tomáran las armas contra el conde de Sicilia. Pronto cayeron las ciudades de Trento, Otranto y otras muchas pertenecientes al príncipe de Antioquía en poder de Rogero, cuyos progresos no bastaron á contener todos los esfuerzos del papa y sus aliados quienes tuvieron que sufrir la ley del vencido. Viendo Rogero que habia logrado someter á todos sus contrarios y que contaba entre sus vasallos al príncipe de Cápua, despreció los títulos de conde y duque y solo ambicionó el de rey, abrazando para lograrlo el partido del antipapa Anacleto, el cual le coronó en la catedral de Palermo. Orgulloso Rogero por tantas conquistas, trató de quitar sus estados al príncipe Roberto, y á Rainulfo á pesar de los vínculos de la sangre que con este último le unian por haber casado el conde con su hermana Matilde, al cual tomó las ciudades de Avellino y Mercogliano. Luego cometió Rogero la barbárie de hacer arrancar los ojos y cortar la nariz á Ricardo, hermano de su cuñado Rainulfo que cayera en su poder, por lo que tomaron éste y el príncipe Roberto prontamente las armas contra Rogero que se vió obligado á retirarse. Al regresar á Sicilia en 1133, reunió Rogero un numeroso ejército, con el que sometió rápidamente la Pulla, haciendo temer al príncipe Roberto que iba á despojarle de sus estados, sobre todo no pudiendo prometerse socorro alguno por parte de Lotario ni de los alemanes. No tardó Rogero en someter de nuevo á todos sus enemigos y apoderarse de Bene-

vento, Aversa y Cápua. En vano el príncipe Roberto reunió un ejército de pisanos y napolitanos y se apoderó de Amalfi, porque habiendo sido atacado por Rogero pocos dias despues, fué completamente derrotado. Despues de esta victoria pasó Rogero á Cápua, donde hizo coronar en 1135 á su hijo Anfuso.

Anfuso ó Alfonso, declarado príncipe de Cápua por su padre el rey Rogero, fué reconocido por toda la nobleza sin oposicion alguna. En el entretanto Roberto se habia refugiado á Pisa, donde se presentó al papa Inocencio II, y por consejo de este al emperador Lotario para interesarle en sus desgracias; el emperador que le recibió con la mayor consideracion, prometióle que al año siguiente pasaria con un ejército á Italia á fin de estinguir el cisma y reparar las injusticias de Rogero. En efecto, cumplió el emperador su promesa, sometió Termoli y otras plazas, entró en la Pulla y se apoderó de Siponto y Bari, y Roberto fué repuesto en su principado de Cápua. Pero apenas supo Rogero que Lotario acababa de salir de Italia, pasó á Salerno con un poderoso ejército y en breve conquistó cuanto le habia sido quitado por el emperador; reconquistó así mismo la ciudad de Cápua que pasó á sangre y fuego por vengarse de Roberto, á quien detestaba por creer ser él la causa de haber ido el emperador á Italia. Sabiendo Rogero que habia llegado el Papa en San Germano, procuró enviarle una comision para reanudar la paz, pero como el pontífice le exigiera ante todo el restablecimiento de Roberto en sus estados, continuaron las hostilidades por no haber querido acceder Rogero á ello. Prosiguió el rey sus conquistas, apoderándose de diferentes ciudades que reunió á su dominio; por su parte el pontífice y Roberto sitiaron el castillo de Galluccio hasta que llegando repentinamente Rogéro puso en dispersion á Roberto y el papa, cayendo el último en su poder, de lo que resultó la paz entre Inocencio y Rogero. Luego reconoció el pontífice á Rogero por rey de Sicilia, y creó á sus dos hijos duque de la Pulla al uno, y príncipe de Cápua al otro. El mando en Cápua del príncipe Anfuso duró hasta su muerte, acontecida en 1144, en el que le sucedió otro hermano llamado Guillermo. La muerte del rey Rogero vino á reanimar las esperanzas de Roberto, el cual poniéndose en campaña reconquistó Cápua en 1155, aunque por poco tiempo puesto que en 1156 se vió ya obligado á emprender la fuga. Perseguido de cerca cayó en poder de Ricardo de Aquila, en el paso del Garillano y puesto á disposicion de Guillermo, quién le envió prisionero á Palermo donde sucumbió en breve al peso de sus desgracias; de su matrimonio con Sabia, dejó Roberto varios hijos, siendo el primojénito Jourdain, que se retiró á la corte del emperador Manuel, en la que ejerció importantes destinos.

CRONOLOGÍA HISTÓRICA

DE LOS PRÍNCIPES DE SALERNO.

Salerno, ciudad marítima capital de una parte del reino de Nápoles, llamada hoy dia principado citerior, perteneciente al Picentino cuya capital era Picencia. Los romanos, segun Tito Livio, establecieron allí una colonia, que luego fué tomada por los lombardos al imperio griego erigiendola, junto con las demás conquistas que hicieron, en principado. Hasta la muerte de Sicardo, príncipe de Benevento, Palermo habia pertenecido á aquel principado, pero su hermano Siconulfo, á quien desterrara á Tarento, recobró su libertad despues de haber gemido por espacio de siete años en el cautiverio, y se dirigió á Salerno donde fué reconocido por su príncipe en 840, segregándose así este principado del de Benevento. Dotado Siconulfo de un valor a toda prueba y de una pericia sin igual en la carrera militar, habria reunido probablemente todos los estados de su padre bajo su dominio, si Luis II no hubiese interpuesto su mediacion en 848 entre Riconulfo y Radelgiso, decidiendoles á que se repartieran el antiguo ducado de Benevento. Murió Siconulfo en 849 dejando de su matrimonio un hijo que le sucedió.

Sicon, hijo y sucesor de Siconulfo, tuvo por colega á Pedro bajo cuya tutela le dejó su padre al morir; Ademar, hijo de Pedro, le fué asociado en el gobierno en 851, y entrambos envenenaron á Sicon que murió en 855. Al año siguiente se unió Pedro con Adelgisa, príncipe de Benevento, y juntos emprendieron el sitio de Bari para arrojar á los sarracenos, cuyas frecuentes incursiones les irrogaban pérdidas enormes; pero lejos de lograr de su espedicion el fruto que se prometian, fueron completamente derrotados por los bárbaros. Viéndose Ademar en 856 único príncipe de Salerno, dió libre rienda á sus perversas inclinaciones, entregándose particularmente á una sórdida avaricia, lo que le hizo, así como á su esposa Guimeltruda, odioso á sus súbditos hasta el punto de destronarle, proclamando para sucederle un señor del pais, llamado Gaifer. Aprovechándose los sarracenos en 875 de la guerra en que estaban Adelgisa y el emperador Luis, penetraron de nuevo en Italia cual torrente impetuoso, decididos á dirigir sus armas contra Salerno; pero avisado el príncipe Gaifer de su resolucion, hizo levantar inmediatamente fuertes murallas con las que logró poder resistir al furor musulman. Tenia Gaifer un hijo llamado Gaimar, el que asoció su padre al gobierno en 877. Gaimar I compartió el trono en 893 con su hijo Gaimar II, desde cuya época desapareció su nombre en la historia. Murió Gaimar II á los cuarenta y un años de su reinado, dejando á su hijo Gisulfo bajo la tutela de Prisco.

Gisulfo, príncipe de este nombre, supo merecer la estimacion universal por la prudencia de su gobierno, de modo que hasta los mismos sarracenos procuraron grangearse su amistad, sin que ninguna potencia se atreviese atacar sus estados. Landulfo, su primo, á quien colmara el príncipe de beneficios, correspondió

con tanta ingratitud á sus favores, que hasta le destronó haciéndole encerrar junto con su esposa Gemma en una cárcel, despues de lo cual se apoderó del principado de Salerno. No quedó sin embargo impune semejante perfidia, pues que Pandulfo marchó contra Salerno y despues de haber vencido al ingrato usurpador, repuso á Gisulfo en 974. No teniendo este hijos de su matrimonio, adoptó á Pandulfo hijo segundo de su libertador, y murió en 978.

Pandulfo, sucesor de Gisulfo, reinó en Salerno junto con su padre hasta 981, y solo hasta á fines de 982.

Manson, duque de Amalfi y patricio imperial, arrojó de Salerno á Pandulfo en 982 disfrutando de la soberanía hasta el año siguiente junto con su hijo Juan, desde cuya época no vuelve hacer la historia mencion de su nombre.

Juan, llamado Lamberto, obtuvo el principado de Salerno, asociándose á su hijo Guido, cuyo gobierno dirigieron ambos durante cinco años, pero habiendo arrebatado la muerte á Guido, sustituyóle su padre Gaimar su segundo hijo. Murió Juan á lo mas en 996.

Gaimar III, hijo segundo de Juan Lamberto, reinó solo hasta 1016, en cuya época se asoció su hijo Juan, y despues de la muerte de éste á Gaimar, su segundo hijo. Murió en 1027, dejando de su enlace con Gaitelgrima otros dos hijos de los cuales fué el tercero duque de Sorrento.

Gaimar IV, unió á sus estados en 1038 los principados de Capua y Amalfi; adquirió además en 1042 los ducados de Calabria y la Pulla, aunque al año siguiente volvió á perder todos sus estados, escepto los de Salerno y Amalfi. Sucumbió en 1052 en una conspiracion que se fraguó contra él, dejando de su matrimonio á Gisulfo y otros varios hijos.

Gisulfo II conservó el principado de Salerno por espacio de veinte y cinco años, despues de los cuales fué destronado por Roberto Guiscardo á causa de no haber querido tratar á sus súbditos con mas humanidad. Roberto al propio tiempo que sitiaba Salerno se apoderó de Amalfi, cuya ciudad era entonces la mas célebre de Italia por el estado floreciente de su comercio marítimo. Sin embargo Gisulfo, despues de once años de haber conquistado los normandos de Italia, era reconocido aun por soberano de Amalfi, como lo demuestran algunos documentos que al través de los siglos han llegado hasta nosotros.

Gisulfo II, fué el último de los príncipe de Salerno y murió en 1092, sin dejar sucesion de su esposa Gemma.

Guido hermano de Gaimar IV, duque de Sorrento, continuóla rama de los príncipes de Salerno hasta 1138 ó 1140 en que murió el último vástago.

No nos parece del caso terminar esta cronología sin hacer mencion de la célebre escuela de Salerno. «Pretenden algun autores que data su fundacion del reinado de Carlomagno, aunque segun Giannone, no debe considerarse tan antigua. Como no fué instituida por órden de príncipe alguno, no estraño dejára de llevar el pomposo título de academia, colegio ó universidad, y se nombrára simplemente escuela. Se estableció en Salerno por ser puerto marítimo en el que desembarcaban frecuentemente los orientales y africanos, y así es que sus habitantes pudieron aprender la filosofía de los árabes y en particular la medicina en la que sobresalieron á los demás pueblos. Entre los que mas contribuyeron á la celebridad de la escuela de Salerno, debe contarse á Constantino el Africano, el cual aprendió diferentes ciencias y en particular la filosofía y la medicina en sus dilatados viajes al Asia y al Africa. Sabedor aquel grande hombre de que celosos de su mérito los cartagineses habian resuelto hacerle morir, se embarcó para Salerno donde permaneció oculto por algun tiempo bajo el disfraz de mendigo, hasta que fué reconocido por el hermano del rey de Babilonia, que acababa de llegar á Salerno para visitar el puerto mas famoso del mar de occidente. Entonces fijó aquel sábio su residencia en la capital, haciendo progresar la filosofía y en particular la medicina, hasta el mas alto grado de esplendor posible. Despues de haber permanecido Constantino algunos años en Salerno, se hizo monge del Monte Casino, procurando aun desde el fondo de su retiro contribuir por las obras científicas que publicó el engrandecimiento de su escuela. Llegó á ser tal su fama, que acudian á ella de todos los puntos de Europa enfermos desauciados para procurarse la curacion de sus males. Asi mismo adquirió despues la escuela de Salerno una gran reputacion por las obras que publicó el famoso médico Juan de Milan, las cuales despues de aprobada por toda la facultad, dedicolas su autor al rey de Inglaterra. Finalmente fué erigida la escuela de Salerno en universidad para poderse conferir en ella los grados de doctor no solo en medicina sino en todas las demás ciencias.

DUQUES DE NAPOLES.

Veíase en su origen el ducado de Nápoles, segun Giannone, reducido á los estrechos límites de la ciudad de este nombre y de su territorio; pero en el reinado de Mauricio, emperador de Oriente, se estendió de un modo considerable por haberle agregado este príncipe las islas vecinas de Ischia, Nicida y Prócidas. Asi mismo le pertenecieron en breve Cumas, Estabia, Sorrento y Amalfi, cuya última ciudad dependió del ducado de Nápoles, hasta el pontificado del papa Adriano y el reinado de Carlomagno. Así fué que este ducado equivalente casi á una provincia, era conocido ordinariamente por el nombre de Campanio, por contener diferentes ciudades marítimas, sometidas todas á los napolitanos. El ducado de Nápoles dependió al principio de los exarcas de Ravena, y debió ser creado por Longino en 568, siendo sojuzgado por los príncipes normandos en el siglo doce, despues de haber resistido el poder de los lombardos, y de los emperadores franceses y alemanes.

Como el origen de los primeros duques napolitanos es tan oscuro como la misma noche de aquellos remotos tiempos, debemos atenernos con respecto á su órden á lo único que ha podido descubrir Saint-Marc.

Escolástico, parece haber sido nombrado duque de Nápoles, cuando la invasion de los lombardos, sin que podamos añadir cosa alguna tocante á su reinado.

Gudiscal, fué probablemente el sucesor de Escolástico, cuyo ducado habia perdido ya en 592, cuando emprendieron los duques de Espoleto y Benevento la conquista de Nápoles.

Maurencio, fué nombrado duque por el exarca romano, ó por el emperador Mauricio en 593, y destituido por Focas en 602.

Gondoin, nombrado duque de Nápoles por Focas, murió ó fué destituido en 615.

Juan de Gonza usurpó el ducado de Nápoles cuando la revolucion de Ravena en la que murió el exarca Remigio. Es muy probable que prevaliéndose Juan del desórden que reinaba á la sazon en aquella parte de Italia, se apoderára del ducado de Nápoles que estaba entonces vacante. Despues de haber restablecido el órden en Ravena el exarca Eleuterio marchó con todas sus fuerzas contra Nápoles, de cuya ciudad se apoderó por asalto, y decapitó al usurpador.

Teodoro I, fué elegido duque de Nápoles por el exarca Eleuterio, y el que, segun Summonte, hizo construir

la iglesia de San Pedro y San Pablo en Nápoles. Desde el año 647 al 710, tuvo Nápoles tres duques, cuyos nombres no nos conservó la historia,

Juan II, era duque en 717 cuando Romualdo II, duque de Benevento se apoderó del castillo de Cumas; se ignora cuanto tiempo conservó el ducado así como el año en que murió.

Exhilarato, era duque de Nápoles en 726, y murió junto con su hijo en la guerra que hizo á los romanos, que se sublevaron contra el emperador Leon el Isaurico.

Esteban I, fué obispo y duque de Nápoles en 780; habia sido casado antes de obtener el episcopado, por lo que dejó una hija llamada Eupraxia, á la que casó con su sucesor.

Teofilo ó Teofilacto, sucedió en el presente ducado á su suegro el duque Esteban, conservándolo hasta el año 788.

Antimo fué sucesor de Teofilo en este ducado que supo gobernar con la mayor prudencia; casó con Teodemanda, no menos virtuosa que el, y así es que fundaron ambos diferentes iglesias y hospitales. Ignórase el año en que murió, y solo se sabe que aun vivia en 813; estando discordes los napolitanos respecto al nombramiento de su sucesor, deputaron al gobernador de Sicilia para que les enviára á Teoctistes, el cual murió tambien al poco tiempo.

Teodoro II, sucedió al duque Teotistes, pero descontentos los napolitanos de su gobierno, le espulsaron de Nápoles.

Esteban II, llamado el Jóven, nieto del obispo y duque Esteban, fué asesinado por los conjurados en 820.

Bueno, uno de los asesinos de Esteban, fué el que le sucedió en su ducado; hizo prender á los cómplices que habia tenido en la conjuracion que fué causa de su encubrimiento, y luego privó de la vista á los mas de ellos, condenando al destierro á los restantes. Dotado este duque de un carácter sanguinario y feróz, apenas hubo crimen con el que no manchara su reinado, de lo que puede deducirse cuan mal correspondia su corazon á su nombre.

Leon, hijo y sucesor de Bueno, solo conservó el ducado de Nápoles durante seis meses al cabo de los cuales se lo arrebató su suegro.

Andres, despues de la espulsion de su yerno se apoderó del mando, teniendo que sostener continuas guerras, hasta que por fin cayó en poder de Contardo, que le hizo perecer en 843 por no haberle cedido su hija en matrimonio conforme le habia prometido. Luego se hizo proclamar duque y casó con la misma hija de Andrés; irritado el pueblo por semejante crímen, se sublevó y dirigiéndose á la morada de Contardo, le asesinó junto con su esposa y los amigos que con él se hallaban reunidos, procediendo desde luego á la eleccion de un nuevo duque.

Sergio, era uno de los ciudadanos mas distinguidos de Nápoles, como lo prueba la embajada de que se hallaba encargado en la corte de Salerno, cuando se procedió á su eleccion; correspondió dignamente á la confianza que mereciera del pueblo, por su buen gobierno, y derrotando completamente con su valor heróico al ejército infiel, la primera vez que durante su reinado trató de infestar las costas de Italia. Habiendo quedado imposibilitado Landon, príncipe de Capua, declaróle Sergio la guerra en 860, á pesar de los tratados de paz que habia concluido anteriormente con él; pero su hijo Laon el Jóven tomó las riendas del gobierno y poniéndose al frente de sus tropas partió como el rayo al encuentro del enemigo, el que logró batir enteramente, apoderándose hasta del hijo de Sergio que mandaba en jefe la espedicion. Ignórase en qué año murió el duque Sergio, aunque se sabe debia ser antes de 862; queda fuera de duda que dejó varios hijos de su matrimonio.

Gregorio, hijo primogénito del anterior, sucedió á su padre en el presente ducado que hizo florecer constantemente con su prudencia y valor. Cayo Gregorio despues de algun tiempo enfermó, por lo que fuele preciso confiarle las riendas del gobierno, recomendándole muy particularmente en los últimos momentos de su vida que siguiera en un todo los consejos de su tio Atanasio, prelado de singular virtud. Segun todas las probabilidades murió este príncipe en 866, dejando cuatro hijos.

Sergio II, siguió en un principio estrictamente las observaciones de su padre, gobernando con acierto y prudencia su ducado, mientras no se separó de la línea de conducta trazada por su tio; pero como su esposa y su suegra, ambas orgullosas en estremo, procuraron enemistarle con el, entregóse Sergio desde que le faltó su apoyo á todos los escesos en perjuicio de sus vasallos, llegando su depravacion hasta tal estremo de aliarse con los infieles para poder mejor dilapidar los intereses de su pueblo y de la iglesia. Los sarracenos, á quienes el emperador Luis II habia rechazado hasta Tarento, intentaron reparar sus pérdidas en el reinado de su sucesor Cárlos el Calvo, debiendo en su consecuencia los habitantes de Nápoles, Amalfi y Salerno aceptar las humillantes condiciones que quiso imponerles el orgulloso musulman. Sabedor el papa de que acababa de celebrarse este convenio, acudió al emperador para que le prestára auxilio, y poniéndose al frente de sus tropas se dirigió hácia Nápoles, logrando despues de muchos esfuerzos, hacer rasgar á los príncipes cristianos con la punta de su espada aquel humillante tratado. Para mejor atraerse el pontífice al duque Sergio, nombró en 877 á su hermano Atanasio obispo de Nápoles, con lo que labró sin pensarlo la desgracia del duque; puesto que devorado Atanasio por la ambicion, se apoderó de su hermano Sergio y despues de haberle hecho arrancar los ojos, le envió prisionero á Roma, donde terminó miserablemente sus dias.

Atanasio II, obispo de Nápoles se apoderó del mando despues de la barbarie ejercida en la persona de su hermano Sergio; la conjuracion que acababa de hacer perecer á este príncipe habia sido fraguada en la corte de Roma por los ministros de Juan VIII, segun se desprende de una carta que escribió el pontífice á Atanasio, en lo que entre otras cosas le decia: « Os damos una accion de gracias por la virtud con que cumplisteis aquel precepto de Dios: si vuestro ojo os escandaliza, arrancadlo arrojándolo lejos de vosotros etc. » ¿Quién lo creyera, que las alabanzas del papa se convirtieron pronto en anatemas? Guiado Atanasio por su sórdida avaricia, renovó la alianza con los sarracenos y compartió con ellos el botin que recogian no solo en Benevento, Salerno y Capua, sino hasta en el mismo ducado, lo que no tardó en hacerle objeto de la animadversion general. Ignórase á punto fijo el año en que murió este infame obispo, aunque segun todas las probabilidades debia ser el 900; dejó una hija llamada Gemma que casó con el hijo de Arnaldo

Juan III, sucedió á Gregorio II en el ducado de Nápoles, y solo se conoce su reinado en la historia por la concesion que hizo á la abadia del Monte-Casino de todos los bienes que antes poseia aquella en su ducado; ignórase así mismo el año en que murió.

Marin, hijo de Juan III y su colega en el mando, es muy probable que no sobrevivió á su padre. Juan IV, sucesor de Juan III ó de Marin, murió en 982.

Sergio III, fué el que continuó despues de Juan IV

la serie de los duques de Nápoles, sucediéndole otro Sergio, el cual ofreció en su córte un asilo á Pandolfo, conde de Teano, perseguido por su enemigo Pandulfo V, príncipe de Cápua; lo que fué tal vez la causa que este príncipe se apoderára de la ciudad de Nápoles. Como ningun príncipe lombardo habia podido hasta entonces someter á los napolitanos, es probable que Sergio IV no descendia de los duques que le habian precedido. Murió Sergio IV, segun Saint-Marc en 1040.

Juan V, sucedió á Sergio IV, el único hecho de este príncipe que nos refiere la historia, es el cerco de Pouzoles, y aun sin indicar la causa que motivó aquella espedicion. La muerte de Juan IV acaeció lo mas tarde en 1064.

Sergio V sucesor del duque Juan, durante su reinado se construyó la nueva iglesia del monasterio del Monte-Casino, siendo llamados para adornar su basílica los mas célebres artistas de Italia y de Oriente, á fin de que fuera uno de los mas suntuosos templos del mundo. Queriendo el abad Didier que fuese la dedicacion digna en un todo de aquella hermosa iglesia, la hizo consagrar por el papa Alejandro II, á cuya ceremonia asistieron diez arzobispos, cuarenta y cuatro obispos, el duque de Nápoles y los príncipes de Cápua, Salerno y Benevento. Murió Sergio, segun Saint-Marc, en aquel mismo año.

Sergio VI, hijo de Satimalo, sucedió al duque Sergio V despues del año 1071; habiendo gobernado por espacio de diez y nueve años, abdicó para retirarse á un monasterio, del que llegó á ser abad. «Deseosos los monges del Monte-Casino de derramar las luces de la ciencia y de la civilizacion por todas las provincias de Italia, procuraron enseñar todas las ciencias, particularmente la jurisprudencia, cuyas obras hasta entonces apenas conservadas en las principales bibliotecas, procuraron hasta á las personas menos acomodadas.»

Juan VI, sucedió á Sergio en el ducado de Nápoles, aunque se ignora el tiempo de su gobierno y el año en que murió. Tuvo por sucesor á Sergio VII, el cual fue el último duque soberano de Nápoles, por haberle declarado la guerra Rogerio, rey de Sicilia, por la ambicion de unir á su reino este ducado. Viéndose Sergio en la imposibilidad de resistirle, se sometió en 1131 bajo la condicion de que se le dejára el gobierno de Nápoles. En vano intentó Juan recobrar diferentes veces su perdida soberanía, pues nunca dieron todos sus esfuerzos á este efecto resultado alguno; finalmente pereció en una batalla en 1137.

Reunia para Rogero y sus sucesores tantos encantos la ciudad de Nápoles así por su hermosa posicion como por la suavidad de su clima, que se dedicaron constantemente á su hermoseo y engrandecimiento; siendo sobre todo el emperador Federico II, el que durante su permanencia en Sicilia mas se desveló para el adorno de aquella hermosa ciudad, haciendo construir en ella el palacio capuano y creando una universidad, á la que acudieron en breve un gran número de estudiantes de la de Bolonia. Basta decir, que llegó á ser considerada como la primera de las ciudades de Italia, escitando con su prosperidad la envidia de todas las demás.

FIN DEL TOMO VI.

APÉNDICE.

CONTINUACION DE LA CRONOLOGIA HISTÓRICA

DE LOS GRANDES-DUQUES DE BADEN. (*)

CARLOS-FEDERICO.

1800. Sumamente delicada era la posicion del margrave de Baden, cuyos estados eran limítrofes de Francia y de los grandes principados de Alemania. A principios del siglo diez y nueve dicho margrave supo muy bien apreciarla y sacar partido de ella, sin faltar á sus deberes para con la confederacion germánica; supo conservar la amistad y las buenas relaciones con los gobiernos efímeros que rigieron durante un espacio de tiempo bastante largo. Resuelto á mantener su sistema de neutralidad, permaneció sin inquietud tocante á los sucesos de la guerra que trastornaba la Europa, y á pesar de las reiteradas instancias que se le hicieron no quiso dejar su palacio de Carlsruhe, siendo así que su país se vió amenazado de la antorcha de la guerra y de los estragos que lleva ésta en pos de sí. En 1803 el margrave, á pesar de las inquietudes de todo género que debió causarle la guerra, se ocupó del objeto mas importante para todo estado, sea este grande ó pequeño. Queremos hablar de la instruccion pública, el primer deber de los gobiernos y primera necesidad de los pueblos. El príncipe organizó de nuevo la universidad de Heidelberg, que era el único establecimiento literario y científico algo notable en los estados badeses. En 1804, como el electorado de Baden se hallaba bajo la inmediata influencia del soberano que á la sazon gobernaba en Francia, no es de estrañar que el elector no hubiese protestado contra la horrible violacion de su territorio, cometida por los satélites del déspota, que arrebataron al duque de Enghien del castillo de Ettenheim, para hacerle víctima de las transacciones de Bonaparte con los jacobinos. A este suceso siguió una órden para que todos los franceses emigrados establecidos en territorio de Baden, se alejasen de allí dentro muy breve tiempo. En 1805 formóse en el electorado una nueva secta, conocida bajo el nombre de «separatistas,» llamados así porque se separaron de la comunion evangélica. El gobierno los toleró con tal que sus ejercicios religiosos no tuviesen nada de ofensivo, y que sus afiliados no contravinieran á las leyes y respetasen á los otros cultos. En 1806 en virtud del tratado de Presburgo, el margrave de Baden obtuvo un aumento de territorio, que se componia de una parte del Brisgaw, de todo el Ortenau, de la ciudad de Constancia, de la comendaduría de Meinau y de todas las posesiones pertenecientes á esta. El margrave hizo saber que, en virtud de aquel tratado, habia tomado el título de elector. Luego ajustó con el rey de Wurtemberg un convenio para la mútua estradicion de los desertores. El elector accedió á que el príncipe electoral tomase por esposa á Estefanía de Beauharnais, hija adoptiva de Bonaparte. Abdicó el título de elector para tomar el de gran duque, al cual añadió el de A. R.; su nieto debia llevar el de S. A. el gran duque heredero; su esposa el de S. A. I. así como la gran duquesa heredera; los príncipes segundones conservarian el título de margraves de Baden con el de Alteza.

El gran duque habia tenido, de su segundo matrimonio con la condesa de Hochberg cuatro hijos, tres varones y una hembra; pero como estos procedian de un matrimonio «morganático» podíase contestarles el derecho de sucesion, en caso de morir sin prole el gran duque heredero. Por un decreto se solventó esta dificultad declarándoles hábiles para suceder.

La prohibicion del comercio de géneros ingleses vino á ser una de las leyes penales del gran-ducado, dando con esto el gran duque una nueva prueba de su deferencia á los deseos de Bonaparte. En 1807 promulgóse un decreto que fijó los límites de la constitucion eclesiástica en el gran-ducado. Los tribunales eclesiásticos católicos establecidos fuera de su inspeccion no podian ejercer en el su poder sino hasta la muerte de los obispos existentes; entonces este poder pasaria de derecho á un obispo del pais legalmente instituido. En virtud de una nueva division territorial, el gran-ducado quedó dividido en tres provincias; el Palatinado ó la provincia del Bajo-Rhin, el Margraviato ó la provincia del Rhin-Medio, y el Landgraviato ó la provincia del Alto-Rin. Cada una de ellas se dividió en distritos teniendo todos ellos sus respectivas autoridades administrativas y judiciales. Habiendo unos judíos reclamado contra el aumento del peaje personal á que se hallaban sujetos todos los estrangeros que profesaban una religion diferente de la del estado, el príncipe prohibió no solamente este aumento, sino que suprimió aquel tan vergonzoso peaje.

En 1808 ya hacia algun tiempo que los «separatistas» estaban dando pruebas de un fanatismo que era necesario reprimir, hablaban mal del gobierno y no respetaban á los magistrados ni á los ministros de los cultos. Indicóseles que si no variaban de conducta, se les mandaria salir del gran-ducado dentro el termino de un año. En 1809 empezó á ponerse en vigor en el gran-ducado el código civil frances, salvo las modificaciones que las costumbres y las localidades habian hecho necesarias. Se decidió que hubiese una representacion nacional, y que se estableciera una igualdad de impuestos para todas las clases de ciudadanos. Introdújose la conscripcion militar; pero solo debian su-

(*) Vide tomo V. Pág. 639.

jetarse á la suerte los jóvenes desde la edad de veinte á veinte y cinco años. Conocida la necesidad de confiar á los habitantes la defensa del pais, organizase en 1810 la guardia nacional á imitacion de la de Francia. El gobierno badés dió una nueva prueba de su respeto a la libertad y á la propiedad individual, permitiendo á todos los habitantes el cambiar de domicilio, trasladarse al estranjero, y enagenar sus bienes raices. En 1811 murió el gran-duque, á la edad de ochenta y tres años.

CARLOS LUIS FEDERICO nacido en 1786 y nieto del anterior le sucedió en el ducado. Promulgó un decreto tocante á los conventos de religiosas dedicadas á la educacion, que fueron las únicas que se conservaron en el gran-ducado. Ninguna de ellas podia ser admitida antes de haber cumplido la edad de diez y ocho años; sus votos debian ser únicamente para tres años, al cabo de los cuales las religiosas quedaban libres de dejar el convento, aunque podian renovar sus votos. Ninguna religiosa podia hacer donacion de su fortuna á un convento, y todas conservaban su derecho de heredar y de testar. En 1814 reinó gran descontento con motivo de las considerables contribuciones impuestas al pais. Los habitantes de las provincias nuevamente reunidas se quejaron amargamente de que todos los empleos públicos fuesen esclusivamente confiados á los indígenas. El hecho es que el gran-ducado: engrandecido por medio de las posesiones cedidas por el tratado de Presburgo, no formó ya un todo compacto: una vez roto el acuerdo de la confederacion germánica, cada estado trató de recobrar lo que perdió. El Austria reclamó el Brisgaw, ofreciendo al gran-duque una indemnizacion pecuniaria igual á las rentas actuales del pais; pero el gran-duque no se manifestó de ningun modo dispuesto á aceptar semejante composicion, porque intentaba conservar la integridad de sus Estados. Evaluáronse en veinte y dos millones de florines los gastos estraordinarios con que se habia visto gravado el gran-ducado, de resultas de la guerra, desde 1813 hasta 1815. En virtud del tratado de indemnizacion firmado en Viena por las potencias aliadas, el gran-duque fue puesto en posesion de una parte de los paises situados á la orilla izquierda del Rhin, incluso Dos-Puentes, con ciento setenta y seis mil habitantes. Segun el acta del congreso de Viena, el gran-duque obtuvo un voto en la dieta germánica, y tres en la asamblea general. Ajustó un tratado con Inglaterra, por el cual puso á sueldo de esta potencia un cuerpo de diez y seis mil hombres.

En 1816 manifestó el gran-duque la formal intencion de establecer un gobierno representativo en sus estados; pero antes debia aguardar el resultado de las negociaciones de Francfort, relativas á los cambios de territorios propuestos por las grandes potencias. Mientras que en algunos pequeños estados fueron rechazados los judíos de la sociedad civil, se les cedieron en el gran-ducado porciones de bienes comunales, con el pacto de cultivarlos por su cuenta, pero sin poder enagenarlos. En 1817 á invitacion del emperador de Rusia, accedió el gran-duque al tratado de la santa-alianza. El nuncio del papa propuso al gran duque la division de sus estados en dos obispados, uno de los cuales seria dependiente del de Basilea, pero no se adoptó su proyecto. Habiendo fallecido el jóven príncipe heredero, tratose de arreglar el modo de suceder al gran-ducado: en consecuencia, el gran-duque declaró príncipes grandes duques y margraves de Baden, con el título de altezas á los tres príncipes de Hochberg; el gran ducado formó un estado indivisible e inenagenable; reservóse á los varones el derecho de sucesion, siguiendo el órden de primogenitura. En 1818 el gran-duque se quejó al rey de Baviera de que hacia tres años se le habia arrebatado una parte de sus estados: estrañó que las potencias consintieran el pagarle sus deudas con provincias que le pertenecian y particularmente que el rey de Baviera, no contento con aceptar los territorios que se querian quitar al gran-duque, apresurase la ejecucion de las medidas que tendian á semejante espoliacion. El rey de Baviera no opuso á estas quejas mas que una respuesta evasiva, manifestando que ninguna parte habia tomado en los convenios ajustados en Paris entre las cuatro potencias que firmaron el tratado de 1815. El baron de Wessemberg, nombrado por el cabildo de Constancia obispo de esta diócesis, dió los pasos necesarios para obtener de la Santa Sede la institucion canónica, que le fué negada. El cardenal Consalvi manifestó los motivos de esta negativa. Dijo que la corte de Roma sabia de una manera positiva, que M. de Wessemberg, asociado con cinco eclesiásticos, habia formado el horrible proyecto de hacer desaparecer de Alemania, dentro el corto espacio de dos años, toda idea de la divinidad de J. C. y de destruir en ella al propio tiempo la autoridad del papa, substituyéndola un partriarcado independiente del pontífice romano. Así que supo M. de Wessemberg semejante acusacion, pasó á Roma, y contestó al cardenal con tanta modestia como energía. No fué escuchada su respuesta, porque la Santa Sede habia dado oidos á nuevas calumnias; hizo sin embargo nuevos esfuerzos para aclararlas, y protestó altamente su sumision á los sucesores de San Pedro, y de su obediencia á la iglesia católica y á los dogmas reconocidos por ella. Esta profesion de fè fué tambien mal acogida: obligóse á M. de Wessemberg á abjurar sus errores y á renunciar al vicariato que se le habia conferido. Entonces dejó á Roma, y regresado al gran-ducado, dirigió á la dieta de Francfort una memoria acompañada de una coleccion de documentos justificativos y de todas las notas cambiadas en Roma entre él y el cardenal Consalvi. Entre tanto, el gobierno badés le mantuvo en el ejercicio de sus funciones. Importaba á la delicadeza de las conciencias y á la tranquilidad del estado que la posicion de M. de Wessemberg no fuese por mas tiempo incierta. Entonces fué cuando el gran-duque hizo enviar á la dieta germánica una memoria bastante vigorosa sobre la negativa dada por la corte de Roma. El mismo año se publicó el acta constitucional del gran-ducado. Hállanse en ella consagradas, la igualdad de derechos la responsabilidad de los ministros y otros funcionarios; la igual reparticion de las cargas del estado; la admisibilidad en todos los empleos civiles y militares de todos los ciudadanos pertenecientes á una de las tres confesiones cristianas; la libertad individual. Los estados se componen de dos cámaras, una de las cuales es electiva, el gran-duque sanciona y promulga las leyes, los representantes son nombrados para ocho años, y se renueva una cuarta parte de ellos cada dos años; no puede imponerse contribucion alguna, ni contratarse ningun empréstito, sin consentimiento de los estados; las sesiones de las cámaras son públicas; todos los ciudadanos tienen el derecho de peticion, pero no pueden dirigirse directamente á las cámaras sin probar que de antemano se han dirigido á los ministros. Murió el gran-duque este año.

LUIS-AUGUSTO-GUILLERMO, tio del anterior, príncipe gran-ducal, margrave de Baden: muriendo este sin descendientes, debian sucederle los hijos que tuvo el gran-duque Carlos-Féderico de su matrimonio morganático. En caso de quedar estinguida la linea directa, el Austria reclamaria la devolucion del Brisgaw, y el rey de Baviera la del Palatinado. En 1820 el gobierno eximió del derecho de estraccion, establecido en los

estados de Baden, á todas las sumas resultantes de herencias, dotes, donaciones y emigraciones que fuesen enviadas á paises estrangeros, en favor de la Suiza. Probibióse á los habitantes cuyos inmuebles estuviesen asegurados contra incendios por sociedades badesas, el entrar en compañías estrangeras de seguros. Despues de largos debates, la primera cámara adoptó el proyecto de ley presentado por el gobierno sobre la responsabilidad de los ministros. La segunda cámara aprobó la ley sobre la redencion de los censos señoriales, votada ya por la otra cámara. Publicóse por fin, la ley sobre la responsabilidad de los ministros. Segun ella, la acusacion podia hacerse contra el que de ellos firmare una disposicion ó una resolucion que en concepto de los estados infringiera la constitucion, ó atacase alguno de los derechos reconocidos por ésta. En 1821 derogóse el decreto de 1819 concerniente á la censura, y púsose otra vez en vigor el reglamento de 1803, en lo que no fuese contrario á la ley de imprenta. El sínodo general, congregado en Carlsruhe para verificar la fusion de las dos confesiones evangélicas del gran-ducado, firmó en una iglesia destinada al culto comun de ambas confesiones reunidas, el acta solemne de esta reunion, sancionada ya por el granduque. Disolvióse la comunidad walona ó francesa reformada, despues de mas de trescientos años de existencia, para refundirla en la comunidad alemana de la misma confesion.

En 1822 la segunda cámara adoptó á unanimidad un proyecto de ley sobre la libertad de estudios. Segun ella todo súbdito del gran-ducado puede estudiar donde mas le acomode, aunque sea en pais estranjero y escojer el género de estudios que sean mas de su agrado; sin embargo, antes de poder entrar en la universidad, es preciso que sufra un exámen en una de las escuelas del pais. La segunda cámara adoptó la ley sobre la conscripcion militar, y la primera votó con modificaciones esenciales la primera parte de la organizacion municipal que le habia enviado la segunda cámara. En 1823 el presupuesto general de este año presentó ocho millones, ciento ochenta y cinco mil, cuatrocientos cincuenta y ocho florines por total de rentas, y una suma igual para los gastos. La deuda pública ascendia á diez y seis millones, treinta y seis mil florines. En 1824 el gran-duque permitió que los católicos de Pforzheim ejercieran libremente su culto, que hasta entonces no era mas que tolerado. Mandó que la universidad de Heidelberg conservase la enseñanza religiosa, y que procurase evitar con mucho cuidado todo cuanto pudiese debilitar la creencia de los hechos milagrosos del Nuevo-Testamento. Como en la universidad de Friburgo en Brisgaw, se habian formado asociaciones clandestinas y criminales, dispuso el gobierno que se hiciese una informacion judicial sobre este asunto, en el cual se hallaron gravemente complicados un doctor agregado á la universidad y varios estudiantes. En 1825 organizóse de nuevo la instruccion pública. El gran-duque quiso que la instruccion primaria fuese dada con claridad y de una manera apropiada á las necesidades del pueblo; pero que, en las escuelas superiores la enseñanza se estendiese á todos los ramos; que sobre todo en los gimnacios y liceos, se adoptase la literatura clásica, base toda educacion científica. Publicóse un decreto tocante á la educacion de los hijos nacidos de matrimonios mistos. Revocóse el edicto de 1807 que decia que los hijos varones debian ser absolutamente educados en la religion del padre. En adelante, los que contraigan esponsales, si son de comunion diferente, podrán determinar antes de casarse, por medio de un contrato en debida forma, si sus hijos han de ser educados en la confesion del padre ó en la de la madre.

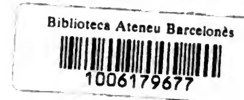
En los años sucesivos y hasta hoy dia no ha ofrecido el gran ducado de Baden cosa digna de historiarse.

FIN DEL APÉNDICE DEL TOMO VI.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO SESTO.

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO VI.


Biblioteca Ateneu Barcelonès
1006179677

